



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

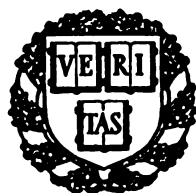
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





HARVARD  
COLLEGE  
LIBRARY



FROM THE  
Subscription Fund  
BEGUN IN 1858







**BIBLIOTECA**  
**DE**  
**AUTORES ESPAÑOLES.**





*Anal.*

# BIBLIOTECA

DE

# UTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

---

## AMATICOS POSTERIORES A LOPE DE VEGA.

*Coleccion escogida y ordenada,*

CON UN DISCURSO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES,  
NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CATÁLOGOS,

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

---

TOMO SEGUNDO.

---



*C.* MADRID.

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,

CALLE DE LA MADERA, 8.

—  
1859.

Shan 4210.47

**HARVARD COLLEGE LIBRARY**

1873, July 23.

Subscription Fund.

# APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

DE LOS

## AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO

Y OTROS DEL MISMO PERÍODO.

---

El teatro español había llegado á su apogeo en la primer mitad del siglo decimosétimo, en manos de Calderon, Rojas y Moreto. Ilustrada y enaltecida por tan insignes servidores, patrocinada por un monarca poeta, y favorecida con la simpatía y entusiasmo de un público inteligente y apasionado, la Talia española había alcanzado ya hácia los últimos años del reinado del cuarto Felipe, aquel grado de esplendor de que era materialmente imposible no degenerar. Así vemos que, trascurrida aquella media centuria, y terminada luego la existencia del augusto poeta, cuando iban desapareciendo ó eclipsándose los grandes modelos, y cansados por la edad, ó refugiados en el sagrado retiro de la Iglesia, no hacían ya resonar diariamente la escena con sus admirables creaciones los inmortales autores de *La vida es sueño*, *García del Castañar* y *El desden en el desden*; cuando ya, en fin, el entusiasmo y la exigencia del público, siempre crecientes, y la misma fatal fecundidad de los primeros autores, hubo reducido á una especie de oficio el surtido de la escena, á que se lanzaron indistintamente en demanda de los régios favores, en busca del aplauso popular ó del interés material, los grandes magnates, los encumbrados cortesanos, los títulos y dignidades civiles, militares y eclesiásticas, los caballeros, los letrados, y hasta los frailes y las monjas, que todos concurrían con igual ardor á este poético palenque, único acaso libremente abierto por entonces al ingenio; entonces, repito, y cuando por todas estas causas aparecía mas esplendente y rico el astro del teatro español, era precisamente cuando empezaba á palidecer, postrado y rendido por aquella misma superabundancia de vida, por aquella febril excitación.

No retrogradaba, es verdad, nuestra escena en manos de la inmensa falange de secuaces ó imitadores de Calderon hácia el primitivo desaliño, hácia los delirantes extravíos de las épocas anteriores; pero careciendo ya de su originalidad primitiva, y ansiosa, empero, de disimular esta falta con el lujo de accesorios, tomaba otro rumbo, no menos fatal, en el fatigoso laberinto de una acción embrollada, en el alambicado concepto y en el discreteo pedantesco de la frase.

Preciso es confesar que los mismos grandes modelos de aquella nueva era, Calderon, Rojas y Moreto, fueron los primeros á lanzarla por estos caminos, si bien embellecidos por ellos con la gracia de su talento; pero su funesto ejemplo, exagerado como era de esperar por la osada meditación, llegó á dominar y oscurecer la escena en aquella nube de fábulas fantásticas, de acciones imposibles, de falsos ó exagerados caracteres, de incomprensible é hiperbólica dicción, que cuando los tiempos habían de servirla de fatal sudario con que ir á sepultarse en la noche del olvido.

La comedia llamada heroica, de altisonantes personajes y hechos históricos ó fabulosos, la fantástica y metafórica, la caballeresca y de encantamientos, la de enredo ó de capa y espada, la satírica, la alegórica, la mitológica, la de caracteres cómicos ó figuron, y hasta la disparatada y la burlesca, todo existía ya, es verdad, antes de Calderon; pero todo recibió en sus manos un nuevo ser; todo quedó impreso con su sello peculiar, que por lo mismo que era exclusivo y exagerado, no era fácil, ni acaso posible, contrahacer sin desman. Especialmente en el drama fantástico, en el heroico, en el místico y metafórico, el autor de *La vida es sueño*, el *Tetrarca* y *La devoción de la*



*Cruz*, marcha siempre á una inmensa distancia de la cohorte de sus imitadores; si bien en el de enredo y de costumbres, apellidado de *capa y espada*, le acompañan frecuentemente, además de Rojas y Moreto, otros autores de aquella espléndida falange, que acaso le sobrepujan todavía en el de *figuron* y de cómicos caractéres.—Otro género, prohijado, si no inventado por el mismo Calderon, era el drama lírico, *fiestas que se representaban á sus majestades en el real sitio de la Zarzuela*, y cuyo nombre les quedó vinculado; y este es tambien uno de los que, exagerados luego por Diamante, Salazar y Candamo, condujeron á la musa española á su decadencia y su eclipse fatal.—Quiere decir, que si la inconcebible fecundidad y frecuente desaliño de Lope de Vega perjudicó notablemente á la misma perfeccion de la escena de su tiempo, la excentricidad arrogante, la independenciancia y vaguedad de la musa de Calderon abrió camino por donde se introdujese la fatal mediania á falsearla y oscurecerla. Así que, despues de Lope, se concibe muy bien los Tirso, Montalvanes y Guevaras, con sus centenares de fáciles producciones; despues de Calderon debian lógicamente aparecer los Diamantes, Salazares y Candamos, con sus hinchados laboriosos y acompasados laberintos, su hueca frase y pomposa entonacion.

Preciso es, sin embargo, confesar, que si muchos de estos ingenios, verdaderamente malogrados por este conato de servil imitacion, se quedaban muy atrás de su sublime modelo cuando pretendian seguirle á las elevadas regiones por donde solo podia volar su arrogante fantasía, iban á los alcances cuando, siguiendo sus propios impulsos en mas tranquila senda, se limitaban á cultivar el drama genuino de costumbres y de historia nacional; y en este sentido, no solo los autores citados, sino otros varios, como despues verémos, acompañaron decorosamente al gran Calderon en el término de su espléndida carrera; y aun despues de extinguido aquel astro ruetante, prolongaron aun por largos años el crepúsculo de su luz.

Este periodo del arte, de decadencia, sí, pero noble y grandiosa decadencia, como lo fué el nacimiento y virilidad, es el que me cumple hoy reseñar. Enaltecido aun por señalados ingenios y comprendiendo casi un siglo desde el último tercio del XVII hasta bien cerca de la mitad del XVIII durante aquella larga y miserable minoria y reinado del hechizado Carlos II, y las guerras civiles producidas al advenimiento al trono de la casa de Borbon, todavía ostenta largos y numerosos timbres para ser llamado á formar parte, y parte muy valiosa, de la espléndida historia de nuestro antiguo teatro; todavía señala con frecuencia la órbita esplendente por donde giraba nuestra musa cómica, que como luz próxima á extinguirse, de amortiguada y pálida, recobraba á veces su primitivo vigor, brillaba animada por instantánea vida, para tornar luego á caer en el adormecimiento y agonía.

Estos destellos de luz, estas vivas llamaradas de la española Talia, que duraron hasta que, segun la feliz expresion de Jovellanos, *pasó los Pirineos para inspirar al gran Molière*, son los que cuidadosamente, y no sin enojosa labor, he procurado consignar en este tomo, último de nuestra *Coleccion de dramáticos españoles*, escogiéndolos al través de la inmensa multitud de autores adocenados, y de producciones mas adocenadas aun, que caracterizan á este periodo.—Aun dentro del mismo, y siguiendo las huellas de los primeros autores que respectivamente influian ó dominaban, se observan diferentes tendencias y estilos diversos, que todos mas ó menos caminaban en la fatal pendiente del gusto y de la originalidad. Desde los intrincados argumentos y fantásticas creaciones mitológicas y líricas de Diamante, hasta la campanuda frase de Monroy y de Candamo desde los ascéticos laberintos de Sor Juana ó las hipérboles excéntricas de Salazar, hasta las frases exageradas de Zamora y Cañizares; desde el estruendo de las armas de *Carlos V sobre Túnez* hasta los vuelos y escotillones de *Marta la Romarantina*, se la puede seguir paso á paso en la escala de su descenso y ofuscacion.

Mas como en mi propósito de formar una coleccion selecta, debi entresacar de aquellos autores y de aquellas obras las mejores á mi juicio, si no las que mas caracterizan el estilo peculiar de cada uno, observarése tal vez que las que van colectadas pueden sostener la comparacion con las mejores de otros tiempos y de otros autores; lo cual prueba que estos que hoy nos ocupan sabian escribir todavía bien cuando querian, y no se dejaban llevar de la fatal influencia del mal gusto que ya dominaba en la atmósfera.—Pero cuando ya desaparecieron ellos mismos, últimos dignos intérpretes de nuestra musa cómica; cuando se vieron sustituidos por otros infelices ingenios, como Vera Tassis, Aznar Velez, Jacinto Cordero, y Tellez Acevedo, arrastrados por el torrente del gusto esencialmente pésimo; cuando Añorbe y Corregel, don Diego de Torres, y don Eugenio Gerardo Lobo, dieron luego algunos pasos mas en la senda

fatal, y ridiculamente disfrazada con los mágicos atavíos del *Asombro de Salerno*, *Pedro Bagnante*, preparados por la menguada pluma (ó sea tijera) del sastre don Juan Salvo y Vela, cayó en fin en las despiadadas manos de los Comellas, Zabalas y Valladares, entonces puede decirse que ya no existía la noble, la antigua y brillante Talía española, que espiró no sin gloria en manos de Cañizares y Zamora. La historia de su reaparicion, bajo distinta forma, á fines del siglo último, no entra ya en nuestro propósito. Esto supuesto, y para terminar por mi parte donde debe serlo la tarea que me fué encomendada, continuaré los apuntes biográficos y críticos de los señalados autores de este último período.

## DIAMANTE.

Del fecundo poeta dramático DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE, que floreció en la segunda mitad del siglo XVII, apenas podemos consignar noticia alguna, por la extraña desidia de los biógrafos y editores, que escasamente hacen mencion de él. Sábese únicamente que procedía de una ilustre familia portuguesa, y aun los escritores de aquella nacion creen que él mismo nació en ella, aunque siguió á la corte de Madrid, en cuyos teatros y en los de Lisboa se representaron con grande aplauso sus comedias escritas en lengua castellana. Fué caballero de la orden de San Juan de Jerusalem y comendador de Mora, y por las escasas líneas que le dedica don Nicolás Antonio, consta que vivía aun en 1684.

Contemporáneo de Calderon y de los demás ilustres escritores de aquel poético siglo, alternó con ellos con no escaso favor y nombradía en el abastecimiento de nuestra escena, escribiendo un centenar de comedias, de que aun quedan las mas, y de las cuales fueron impresas en coleccion en 1670 dos partes ó tomos, no difíciles de hallar todavia.

Dotado de poca invencion ú originalidad, no hacia grande escrúpulo en apropiarse argumentos, situaciones y caractéres trazados de antemano por otros autores, revistiéndoles luego con su estilo propio, que por cierto era de los mas alambicados y pedantescos, si bien muy del gusto de la época en que el arte marchaba ya á su rápida decadencia.

Algunas, sin embargo, de aquellas comedias han merecido llegar hasta nosotros con cierta aureola de gloria, ya por sus argumentos mismos, ya por la originalidad de su invencion mas ó menos disputada á DIAMANTE.—La primera es la titulada *La Judta de Toledo*, fundada en los supuestos trágicos amores de Alfonso VIII hácia la hermosa Raquel, cuya tradicion mas ó menos vaga habia servido ya á Lope de Vega y Mirademescua, y estaba desenvuelta en un lindo poema de Luis de Ulloa. DIAMANTE siguió á este en la conduccion de la fábula, y produjo un drama muy animado y decoroso. Posteriormente, y á fines del siglo pasado, este mismo argumento, tratado magistralmente con arreglo á los preceptos clásicos por el célebre poeta don Vicente García de la Huerta en su bella tragedia titulada *Raquel*, hizo olvidar aquellas antiguas producciones, si bien la de DIAMANTE ha logrado sobrevivir, merced á algunas situaciones y caractéres bien diseñados.

Otro de los notables dramas de DIAMANTE es el titulado *El honrador de su padre*, en que siguiendo las huellas de Guillen de Castro en su célebre comedia de *Las mocedades del Cid*, y teniendo sin duda á la vista la admirable imitacion de aquella, hecha por el gran Corneille, tomó de una y otra lo que le pareció conveniente para formar la suya, en la cual, al través de aquellos plagios evidentes y de otras irregularidades, se observan bellezas de primer orden.—Atribuimos á DIAMANTE el plagio ó la traduccion de las escenas de Corneille, porque suponemos que este precedió á aquel; pues si otra cosa fuera, y hubiera conocido la comedia de DIAMANTE, en que se encuentran escenas literalmente traducidas, no hay motivo para creer que el ilustre trágico francés hubiese ocultado su imitacion, al mismo tiempo que declaraba explicitamente las que hacia de Guillen de Castro.

Las otras comedias de DIAMANTE, que merecen aun hoy los honores de la cita, suelen ser las tituladas *El valor no tiene edad* y *Sanson de Extremadura*, *El Ganapan de desdichas* ó *Cuánto mudan los indicios*, *El César de Ocaña*, *El cerco de Zamora*, *Mas encanto es la hermosura*, y alguna otra. En todas ellas, al través de la monotonía en el manejo de los argumentos, hay

cierto vigor en el trazado de los caracteres, nótese cierta facilidad de ejecucion, cierto lujo de incidentes, cierta hinchazon pomposa y afectada en el estilo, que pudieron hacer muy bien, é hicieron de DIAMANTE el autor favorito de los comediantes y del público en aquel último tercio del siglo xvii, en que los conceptos hiperbólicos, los retruécanos y fantásticas galas de la dicción poética formaban ya la fisonomía especial de nuestra escena.

DIAMANTE fué sin duda en este sentido uno de sus mas despiadados sacrificadores; y tantos que puede decirse que en sus discretas manos y en las no menos hábiles de Candamo (de quien hablaré mas adelante) quedó desfigurada y oscurecida la Talía española, envuelta en sus pomposas galas y exagerados atavíos. La comedia heroica de personajes mitológicos ó históricos, las vidas de los santos, ó los misterios de la religion, eran naturalmente el campo en que DIAMANTE gustaba lucir aquellas gentilezas, que debian, por lo visto, cautivar la opinion del público. Las apariciones fantásticas, los milagros y la intervencion de los seres espirituales, de los dioses y ninfas del paganismo, las hazañas fabulosas de los héroes romancescos, las conquistas de los reinos, los cercos de las ciudades, los triunfos, duelos y pendencias entre los reyes y magnates, eran el ordinario arsenal en donde tomaba sus armas, sacando alternativamente á la escena al Niño de Dios y al Demonio; á Nuestra Señora del Rosario y á Júpiter; á Alfeo y Aretusa y á Santa Maria Magdalena; á la hija de Jepté y al cardenal Cisneros; la Cruz de Caravaca y el Laberinto de Creta; el Sanson de Extremadura, el Cid, el Hércules de Ocaña, la Judía de Toledo, el Emperador Carlos V, la reina Maria Estuarda, y otras cien entidades mas ó menos históricas y altisonantes.

En bocas tan autorizadas solia poner aquellas famosas y eternas relaciones, que eran la piedra de toque de nuestros afamados cómicos, las delicias de los aficionados al manoteo, y el embeleso de los aposentos, plateas y cubillos de los antiguos corrales.

El corto espacio de que puedo disponer no me permite trasladar aqui integramente ninguno de aquellos colosales trozos de poesía; pero como muestra de ella y del estilo especial de DIAMANTE, bastará citar aquella en que el capitan Garcia de Paredes hace al emperador relacion de sus hazañas; y no la reproduzco, porque está en la comedia de *El valor no tiene edad*, que va en este tomo:

Generoso Carlos Quinto,  
Gloriosísimo monarca,  
Digno de mayor imperio, etc.

O la otra semejante puesta en boca del *Céspedes de Ocaña*, en la comedia de este título, que empieza:

Yo, invictísimo monarca,  
Cuyo dilatado imperio  
Ocupando tanto, aun viene  
A vuestra grandeza estrecho;  
Diego de Céspedes soy  
En el reino de Toledo;

Nací en la villa de Ocaña  
De tan honrados abuelos,  
Que siendo muy vano yo,  
Fueron tan hidalgos ellos,  
Que me excuso de nombrarlos  
Holgándome de tenerlos, etc.

Y otras ciento de la misma índole, forma y dimensiones que pudiera citar aqui. A veces, remontando el estilo hasta un punto incomprensible, quedaba envuelto en la espesa nube de conceptos alambicados, de metáforas laberínticas, y de voces huecas y campanudas, por el estilo de la siguiente, en que cuenta Filipo su nacimiento y crianza.

Mi padre, pues otro ignoro,  
Fué el Nilo, ondosa muralla  
Que siete bombas de nieve  
Por siete bocas dispara.  
Reino de siete provincias,  
Monstruosa idea de plata,  
Que de un cuerpo cristalino  
Produce siete gargantas.  
El primer albor de un día  
Que amaneció con luz clara  
A descubrir un prodigio,  
Me enseñó sobre la espalda  
Inconstante de sus olas  
Que sirviéndome de basas,

Eran misteriosas cunas,  
Unas firmes y otras vagas;  
Las unas me suspendian  
Y las otras me arrullaban.  
Vióme el sol en *trasportines*  
*De nieve parecer mancha*  
*De cristal ó extraño espejo*,  
Con impropiedad tan rara  
Como ser la luna negra  
Y ser la moldura blanca.  
Parto oscuro de la sombra  
Parece entre espumas canas  
El borron que con estudio  
La naturaleza varía

Del *tintero de la noche*  
Echó en el papel del agua.  
Así me halló Cosicurbo,  
Sábigo negro que en la playa  
Del Nilo, por conjeturas,  
Prevenido me esperaba.  
Trasladóme desde el río  
A la piadosa morada  
De sus brazos, y desde ellos  
A la estancia solitaria  
De un albergue que *destezo*  
Se juró de la montaña.  
Funesta boca por donde  
Luto el aire respiraba, etc.



mando un estilo varonil y desenfadado, como en el caballeresco reto de don Diego Ordo-  
la comedia de *El cerco de Zamora*.

ros zamoranos  
e haber caballeros  
y cobardes que abrigan  
s atrevimientos),  
e Ordoñez de Lara,

Haciendo el acatamiento  
Que debe á la real persona  
De la infanta, como atento,  
Como leal, como noble,  
Como amigo y escudero  
Del difunto rey don Sancho,

Desde el grande hasta el pequeño,  
Desde el villano al fidalgo,  
Desde el señor al plebejo,  
De traidores os acuso  
Y como á tales os reto.

siguiendo el estilo calderoniano en unas lindas décimas que en la comedia de *El sol de la*  
lone en boca del galán, herido casualmente por su amada.

VENISO.

Amor,  
rimosa homicida,  
¿hace beldad,  
de la crueldad  
arme la vida.  
Juzgó la herida  
la flecha primera,  
a que trujera  
miso soberano,  
flecha en tu mano  
le tu mano muera.  
herida el dolor  
, dueño adorado,

Más tormento, más cuidado  
Es el que siente mi amor.  
Pues como hecho á tu rigor,  
Enseñado ó satisfecho  
De tu ingratitud, sospecho  
Que en esta sangrienta calma,  
Para salirte del alma  
Quisiste romperme el pecho.  
Si no es que compadecida  
A los ruegos de mi llanto,  
Para que no sienta tanto  
Me hayas quitado la vida;  
Porque al mostrarte ofendida  
De mi amor, me la dejaras,

Pues tanto mas te vengaras  
Cuanto mas me aborrecieras,  
Y al paso que te ofendieras  
A ese mismo me mataras.  
Y porque ya rendir siento  
O de la pena ó del tiro  
La vida á cualquier suspiro  
Y el alma en cualquier acento,  
Solo diré que contento  
De tu piadoso rigor,  
Muero gozando el favor,  
Aunque en esta triste suerte,  
Aun mas que encontrar la muerte,  
Siento perder el amor.

amente, para que se vea que la flexibilidad del talento de DIAMANTE le permitia tambien  
, aunque raras veces, su estilo con un urbano gracejo, concluiré estas citas con dos chistes  
en boca de los graciosos de las dos comedias primero nombradas :

CÉSPEDES.

is!  
oruño.  
; Que un manchego  
el mundo nada  
ra Mancha! ; Qué mas  
diera un gallego?

CÉSPEDES.

a aversion que has tomado  
jes.

ORUÑO.

Si á ti te agrada,  
y tómense votos;  
bigos, ¿cuál tomaran,  
ra de Bruselas  
tio de la Mancha?  
be un hombre de bien  
ode se regalan

Con purgas! pues la cerveza,  
Si en las boticas se usara  
Venderla, ¿era mas que una  
Pócima descumulgada,  
Que en llegando á las narices  
Le hace echar á un hombre el alma?  
Y sobre esto cara, y  
Otras mil cosas que calla  
El asco: ; bien haya amen  
La Mancha, de los dos patria,  
Donde el pobrete que llega  
Con sed á cualquiera casa,  
Le dan un jarro de vino  
En pidiendo un poco de agua!

PERNIL.

Locuras hace por tí,  
Como te digo, tan grandes.  
Que es cierto que no hay mas Flándes

Para él que su frenesí.  
Tan fuera se llega á ver  
De tí, y á ti tan asido,  
Que olvidando que ha comido  
Suele volver á comer.  
Duerme con notable empeño  
Doce horas en buena fe,  
Porque dice que te ve  
En las ideas del sueño:  
Diciéndome cuando acaba  
Si alguna vez le he llamado:  
; Ay Pernil, que me has quitado  
El alivio que soñaba!  
Tu nombre en su paladar  
De comun es tan prolijo,  
Que á mi una noche me dijo:  
« Beatriz, vente á acostar. »  
Con Beatriz su mal espanta,  
Con Beatriz su sñan molesta,  
Y en fin, con Beatriz se acuesta  
Y con Beatriz se levanta.

s zarzuelas ú óperas cómicas, en que tambien ejercitó DIAMANTE su talento, quisiera haber  
o alguna (que podria ser por ejemplo la de *Alfeo y Aretusa*); pero, francamente lo digo,  
ero de drama y el de los *Autos sacramentales* (en ambos de los cuales lleva la palma Cal-  
no me pareció deber entrar en el cuadro que me propuse formar en esta Coleccion.

## MONROY.

CRISTÓBAL MONROY Y SILVA, de quien ahora me toca tratar, era un autor muy fecundo,  
rió escribir al propio tiempo que Diamante, con quien tiene mucha semejanza.—Nada  
leer de las circunstancias de su vida, por no haber llegado á mi noticia, ni encontrar ape-  
ccion de él en los biógrafos é historiadores de nuestro teatro. Unicamente puede deducirse

de la lectura de las numerosas comedias que de él se conservan, que era andaluz y sevillano y que debió residir y escribir constantemente á las orillas del Guadalquivir. — No pretendo sujetar á análisis detenido el abundoso repertorio de este poeta, por no serme conocido del todo, pero de ningun modo parece digno del olvido ó desden con que ha sido tratado por los críticos. Dicho repertorio, compuesto por lo menos de cuarenta comedias, comprende varias muy apreciables, ya en el género histórico, como *La batalla de Pavía y prision del Rey Francisco*, *El robo de Elena y Destruccion de Troya*; ya en el heroico ó fabuloso, como *El caballero dama, Héctor y Aquiles*; ya á lo divino, como *Los tres soles de Madrid* y *Los Príncipes de la Iglesia*; ya en las de enredo, como *El ofensor de sí mismo*, *Mudanzas de fortuna* y *Las mocedades del Duque de Osuna*; ya, en fin, en las llamadas de *valentía*, especie de opopeya de los matos temerarios, como *El mas valiente andaluz Anton Bravo*, y *Las mocedades del Duque de Osuna* que viene á ser una segunda parte de *Afanador el de Utrera*, de Belmonte. — Además de estas comedias de MONROY que conozco, no escasas por cierto de cualidades apreciables en invencion, trama, caracteres y expresion, pudiéranse acaso añadir otras que no he visto; pero para muestra de su estilo bastará llamar la atencion del lector hácia la primera de aquellas, y especialmente á la larga y bella escena de la visita de Carlos V á Francisco I su prisionero. — Este asunto habia sido tratado ya en los primeros años del siglo por el canónigo Tárrega; pero á mi juicio, el drama de MONROY es muy superior. — En los demás dramas históricos, fabulosos y místicos, nuestro DON CRISTÓBAL deliraba como el que mas, y tenia periodos de verdadero robamiento en que no es fácil seguirle ni aun comprenderle; pero cuando tornaba de las regiones etéreas y dejaba correr su fácil pluma por mas accesibles senderos, descubria una gracia común á una sutileza de expresion que complace sobre manera, como se observa muy bien en varias escenas de *Las mocedades del Duque de Osuna*, en otras del *Ofensor de sí mismo* (insertas en estaleccion); por último, no quiero renunciar al placer de reproducir aquí un precioso cuento de MONROY en su comedia titulada *El robo de Elena*, el que por una travesía superchería me atrevo á colocar en la preciosa de Tirso de Molina titulada *Amar por señas*, cuando la refundi para representada hace muchos años con notable aplauso, y muy particular para este donoso cuento que decia con gracia singular el gracioso Pedro Cubas. — Héle aquí:

PEDRO.  
De tu sequedad retrato  
Es un troyano mi amigo.

HILARIO.  
¿De qué suerte?

PEDRO.  
Ya lo digo:  
Es casado, y es ingrato  
A ternezas de su esposa;  
Ella se muere por él,  
Y él corresponde cruel

A su afición amorosa.  
Enojóse cierto día  
Y apartaron cama y mesa;  
Ella con mucha tristeza  
Tanto la ausencia sentía,  
Que á un niño suyo industrió  
En que le desenojase  
Cuando por la puerta entrase;  
Y apenas el padre entró,  
Cuando á instancia de la madre  
El chiquillo que lo ve,  
Le dice: — Padre, ¿por qué  
No se acuesta con mi madre?—

Él el mudo labio sella  
Sin responder ni sentir,  
Y el chico volvió á decir: —  
¿Quiere acostarse con ella?—  
Dijolo tercera vez,  
Y aun cuarta, y no respondió;  
Y la mujer, que advirtió  
Su extrañeza y esquivas,  
Le dijo con pecho blando:  
— Hombre de condicion dura,  
Responde á esa criatura  
Que se está desgañitando.

## DOÑA ANA CARO.

En el inmenso catálogo de autores dramáticos del siglo xvii tambien se encuentran algunas poetisas, como doña Feliciano Enriquez de Guzman, doña Luisa de Silva, doña Angela Acevedo, doña Juana Inés de la Cruz, y doña ANA CARO MALLEN DE SOTO, que es de la que he escogido para esta comedia caballeresca, no tanto por su mérito absoluto, sino por el relativo á un género especial en que tambien se ejercitaron Guillen de Castro, Mirademescua y Velez de Guevara, cual es el drama tomado de las leyendas caballerescas, y adornado con la pompa de artificios, de encantamientos y arrogante entonacion de los antiguos romanceros. Que este de doña ANA debió ser en su tiempo uno de los que mas boga disfrutaban, lo dice por nosotros Matos Fragoso en la comedia titulada *La Corsaria Catalana*;

«Fam:  
De las plumas milagrosas...  
En España. Si escuchar  
Los titulos, estos son:

La bizarra *Arsinda*, que es  
Del ingenioso Cervantes:  
El conde PARTINUPLES;  
La *Española* de Cepeda,  
Un ingenio sevillano:

*El secreto, El cortasano*,  
La melancólica *Alfreda*,  
*Leandro, la Renegada*  
*De Valladolid*. . . . .»

y que doña ANA CARO alcanzaba gran concepto entre los poetas contemporáneos, lo expresa también Velez de Guevara en su *Diablo Cojuelo* (Tranco 9.º), en la honrosa mencion que de ella hace, calificándola con el epíteto de *décima musa sevillana*.

A pesar de ello, repito que solo al mérito relativo de esta comedia respecto á otras de su género, y también á la circunstancia de ser obra de una dama, he atendido para darle lugar en esta Coleccion como muestra de esta clase de fábula.

## EL PADRE CÉSPEDES.

¿Quién ignora que una buena parte del inmenso repertorio de nuestro antiguo teatro está compuesta de comedias á lo divino, de vidas de santos, de misterios religiosos, de místicas alegorías, de autos sacramentales, y que esta inclinacion de nuestros poetas á ocuparse en tales asuntos viene desde los principios de nuestra escena, como que puede decirse que esta nació en la Iglesia, y creció y se fortificó á la sombra de la misma?

«Y al fin no quedó poeta  
En Sevilla que no hiciese  
De algun santo una comedia;»

dice ya Agustin de Rojas refiriéndose á los tiempos anteriores á Lope de Vega. Este y sus contemporáneos se ejercitaron también ampliamente en este género, sobresaliendo en él Valdivieso, Codinez, Mirademescua, y otros varios, que trataron casi exclusivamente en sus dramas de las vidas de los santos y de los misterios de la Religion, aplicando sus composiciones á las festividades publicas que se celebraban por Pascua de Navidad y dia del Corpus.

Siendo ello así, y tratándose de presentar en esta Coleccion una selecta de nuestros dramáticos de segundo orden, parecerá extraño no haber dado lugar hasta ahora en ella á ninguna de estas innumerables producciones, que forman tan importante parte de su repertorio. Pero deberé constatar á esta fundada observacion, que á mi entender esta clase de composicion forma un género tan exclusivo, un cuadro tan diverso del que me propuse trazar, que no me pareció del caso darle lugar en él, tanto mas, cuanto que si algo digno hubierase de escoger en este género (que desde luego confieso que no me inspira grande aficion), lo habia de buscar entre los grandes autores no comprendidos en esta Coleccion, especialmente Calderon, que es el que llevó á su mas alto grado de perfeccion el *Auto sacramental*.

Hay, sin embargo, razones á mi juicio para hacer una sola excepcion de la preciosa comedia religiosa y alegórica, que, con el titulo de *Las glorias del mejor siglo*, y con el nombre fingido de *Don Pedro del Peso*, fué escrita por el célebre jesuita PADRE VALENTIN DE CÉSPEDES, para ser representada en el mismo colegio de Madrid, en celebridad del centenar de la fundacion de la Compañia.

Aunque la forma y contextura de esta bellisima composicion es muy análoga á la de los autos sacramentales, y el objeto aparente el de enaltecer la Sociedad de Jesus y sus fundadores san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, asunto que al parecer se prestaba poco á las formas dramaticas y á la gala poética, el discreto y feliz autor halló medio de desplegar un gran cuadro dramático en su ingeniosísima ficcion, en una accion perfectamente sostenida, en unos caracteres alegóricos hábilmente diseñados, en un magnífico raudal de riqueza poética, de noble, digna y discretísima expresion. La lectura de este magnífico drama (que á mi juicio honrara al mismo Calderon) me produjo un irresistible sentimiento de simpatia hacia su autor, me reconcilió con la comedia místico-alegórica, me hizo alterar mi propósito y darla lugar en esta Coleccion, como tipo admirable de lo que debiera ser, y también como muestra de lo que un hombre retirado del mundo, del arte y de las letras profanas, entregado al servicio de la Iglesia y á sus

estudios religiosos, como predicador de gran nombradía, y sin pretensiones de autor dramático ni de poeta, y únicamente por cumplir un precepto tal vez de su superior, y enaltecer la órden religiosa á que pertenecía, era capaz de pensar y producir, casi por inspiracion divina y con una modestia tal, que hasta ocultaba su nombre verdadero.

No es este solo caso de muy apreciables escritores dramáticos el que presentaba por entonces el claustro; el célebre padre Diego Calleja, el maestro Leon, el padre Fuertescusa, el padre maestro Paravicino, fray Leandro Vadillos, el padre Fomperosa, y otros muchos jesuitas, trinitarios, agustinos, lucieron sus talentos poéticos en dramas por la mayor parte religiosos, entre los cuales merece especial mencion el de *El Fénix de España*, *san Francisco de Borja*, del padre Calleja, que llega á equivocar su estilo con el del mismo Calderon, hasta el extremo de habersele atribuido á este.

Pero á mi modo de ver, ninguno de estos autores ni de estas obras es comparable con el PADRE CÉSPEDES y con la comedia de *Las glorias del mejor siglo*. Al ofrecerla al público lector, creo hacer un servicio á la literatura en la exhibicion de una obra de tanto mérito, y ya rarísima, y muy poco ó nada conocida.

## MONTESER.

Corriendo nuestra Talía española todas las fases dramáticas posibles, tropezó tambien con la farsa, la parodia, y hasta la disparatada y estrambótica; y ya desde Mirademescua, á quien se atribuye la titulada *El rey don Alonso el de la mano horadada*, y Calderon con la de *Céfalo y Procris*, empezó á estar en moda esta extravagante composicion, como desenfado del ingenio, y solaz de una corte y de un público hartos ya y empalagados de la misma abundancia. Muchos de estos dramas vieron la luz en la misma cámara real, donde Felipe solia reunir á los poetas mas afamados, y aun se complacia en tomar parte en sus extravagantes improvisaciones. — Montalvan, Calderon, Coello, Cáncer, Guevara, Moreto, y otros muchos de menor nombradía, ejercitaron sus talentos en estos desaliñados juguetes, ya inventando acciones inconexas y tratándolas en escenas y diálogos extravagantes, ya acumulando incongruencias y desatinos con el único objeto de hacer reir, ya ridiculizando la vida y hechos de los personajes mitológicos ó históricos; ya, en fin, parodiando las composiciones serias mas afamadas en el teatro. A la primera série pertenecen las ya dichas de *El rey don Alonso* y *Céfalo y Procris*, *Cada cual con su cada cual*, de un ingenio complutense; *Pagarse en la misma flor, y boda entre dos maridos*; *Durandarte y Belerma*, de Guillen Pierres; *La muerte de Valdivinos*, de Cáncer; *Darlo todo y no dar nada*, de Lanini; *Castigar por defender*, de Herrera, y otras muchas; y á las segundas, y mas racionales, contraidas á parodiar obras serias de los mismos títulos, las de *El desden con el desden*, del propio Moreto; *El cerco de Tagarete*, de Bernaldo Quirós; *El mariscal de Biron*, de Maldonado; *La mas constante mujer*, del mismo; *El traidor contra su sangre*, *El Hamete de Toledo*, *Las mocedades del Cid*, de Cáncer, y *El caballero de Olmedo*, de DON FRANCISCO MONTESER.

Esta última es la que me ha parecido deber escoger para dar idea de este género, que, como todos, es susceptible de ser embellecido y aceptable cuando da en manos discretas, como debian serlo las del agudísimo MONTESER. Y tanto mas, cuanto que en su sazónada parodia de la comedia del mismo título de Lope de Vega, se descubre evidentemente la intencion de ridiculizar de paso los extravíos de la musa dramática, las irregularidades del drama de aquella época, el mecanismo exagerado de su accion, y la apasionada pintura de sus caracteres; y todo esto con una gracia, con una desenvoltura singulares, de que no hallamos término de comparacion hasta la preciosa parodia de las tragedias clásicas, hecha un siglo despues por el travieso don Ramon de la Cruz, en su famoso sainete de *Manolo*.

## UN INGENIO DE ESTA CORTE.

Con este epigrafe aparecen impresas multitud de comedias de aquel fecundo siglo, unas encubriendo notoriamente el de autores conocidos, y que por razones mas ó menos plausibles in-

antaban guardar el anónimo; otras, porque los impresores lo ignorasen efectivamente; otras, en fin, porque lo han lo así en las reimpressiones modernas, si bien en las antiguas aparecen con el nombre de su verdadero autor. No hay necesidad de combatir la idea emitida por algunos de que era el rey Felipe IV el que se encubria con este embozo, porque si fueran suyas todas las que le llevan, preciso era que su majestad hubiese escrito mas que Lope; no negaré que alguna pueda tener tan augusta procedencia; pero ya dije en el tomo anterior las dudas que surten sobre las que con mas generalidad se le atribuyen. La verdad es que todas ó casi todas estas composiciones anónimas pertenecen á autores oscuros ó ajenos á esta profesion, y que muchos ni eran ni se titulaban ingenios de la corte, sino tambien complutenses, aragoneses, valencianos, sevillanos, malagueños, etc., y de todos modos merecen generalmente poco, para tomarse la pena de investigar su verdadera oriundez.—En las que llevan la enseña de dos, tres y mas ingenios, suele haber algo mejor, como que realmente se reunian para ellas varios de los mas célebres escritores, como ya se dijo en otra ocasion; pero en las anónimas de un ingenio solo, muy rara, especialmente de las apellidadas *de moros y cristianos* (género que tuvo tambien su boga especial durante cierto tiempo), merece á mi ver algun aprecio. Sobremanera entre ellas la conocida y ciertamente digna, titulada *El triunfo del Ave Maria*, que todavia hemos alcanzado á ver en nuestros teatros, y aun se representa anualmente con general aplauso en el de Granada el dia 2 de enero, en conmemoracion de la gloriosa conquista de aquella ciudad por los Reyes Católicos. Este drama popular, interesante y patriótico, es una bella composicion, inspirada por los mas generosos sentimientos, y que hallará eco siempre en todos los corazoncillos españoles. Me complazco en darla lugar en esta Coleccion, y únicamente lamento mi ignorancia del verdadero autor, que tal vez fuese el granadino Cubillo, acaso Velez de Guevara, ó quien pudieran hallarse en ella muchas reminiscencias.

## HOZ Y MOTA.

Seguramente que DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA no mereceria ser colocado en el número de los autores de segundo orden del gran siglo de nuestra escena, si no hubiera tenido la feliz inspiracion de apartarse en una de sus obras dramáticas de la senda trillada comunmente por sus contemporáneos, de la tirania de las comedias de euredo y aventuras amorosas, para atreverse á trazar un caracter altamente cómico, guiado por un pensamiento inoral; carácter, objeto y argumento en que conquistaron cabalmente su principal corona los principes del antiguo teatro griego y latino y del moderno francés. Queremos hablar de la célebre comedia que lleva el titulo de *El castigo de la miseria*, primero y mas digno titulo á la nombradía y aprecio que disfruta en nuestro teatro DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

Preciso es convenir que en medio de los méritos que avaloran aquel drama, no puede concederse á su autor el de la invencion, pues no solo pudo tener presentes al escribirle las dos obras maestras de Plauto y de Molière, *La Aulularia* y *El avaro*, sino que adoptó y copió evidentemente el personaje, argumento, y hasta el titulo de una de las novelas de la célebre doña Maria de Zayas, como puede verse comparándolas entre sí; sin que acerremos á explicar la distraccion de don Vicente Garcia de la Huerta que, al insertar esta comedia en su diminuta y mal escogida *Coleccion del teatro español*, supone que está tomada de la novela de Cervantes titulada *El casamiento engañoso*.

El mismo colector (á quien sin duda por otra parte debe mucho Hoz para ser colocado en la jerarquia que ocupa) ignoró, segun dice, las circunstancias de su vida, seguramente por falta de diligencia, pues á poca que hubiera tenido, hubiese hallado que DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA, hijo de don Fernando y doña Ana de la Hoz, naturales y vecinos de la ciudad de Búrgos, nació en Madrid en ocasion de hallarse en ella su padre de procurador á Cortes por aquella ciudad, honrosa distincion que el mismo don JUAN mereció tambien á aquella como regidor de su ayuntamiento, ocurriendo con tal carácter de procurador el dia 4 de diciembre de 1637 al juramento del principe don Felipe Próspero, y siendo él el que dirigió á su Majestad la arenga ó razonamiento que en casos tales correspondia hacer al procurador de Búrgos en competencia con el de Toledo.

Consta además que mereció merced del hábito de Santiago; que fué individuo del tribunal de Contaduría mayor, y luego del Consejo de Hacienda; y que como tal asistió en 1689 á las exequias de la reina doña Maria Luisa de Orleans, como puede verse en el libro que á este asunto escribió Juan de Vera Tassis.

Del mismo Hoz y Mota han quedado aun hasta una docena de comedias, que ciertamente son pocas, á excepcion de alguna que otra, como *El montañés Juan Pascual*, primer asistente de Sevilla, y *El villano del Danubio*, ó *El buen juez no tiene patria*, que no carecen de mérito, pero sobre todas ellas sobresale inmensamente la ya citada de *El castigo de la miseria*, no por cierto porque en el manejo del argumento carezca de las inverosimilitudes y desarreglos comunes á nuestros antiguos dramáticos; no porque no abunden en ella los episodios, las escenas inútiles ó incoherentes, especialmente todas ó casi todas las del acto tercero, sino porque el carácter del *miserable* don Márcos, personaje principal, está tan superior y cómicamente dibujado, matizado su retrato con colores tan propios, con chistes tan epigramáticos, con sales tan oportunas y altamente cómicas, que parece imposible imaginar nada mas acabado en su género. Reducimos como ejemplo la tantas veces encomiada pintura que hace el criado de don Márcos de su tacañería de su amo.

Él vive en un desvancillo  
Que aunque aposento le nombra,  
El nicho de san Alejo  
Es con él sala espaciosa;  
Su comida es tan escasa,  
Que si se pesa por onzas,  
Ni á un anacoreta fuera  
Colacion escrupulosa;  
Y aun para ella recorriendo  
Las tiendas, como quien compra,  
Muestras de legumbres pide,  
Y el precio de las arrobas,  
Y llenas las faltriqueras  
Trae á casa de esta forma,  
De arroz, garbanzos, judias,  
Lentejas y aun zanahorias.  
Luz en las noches de luna  
No la gasta, y en las otras  
Con pedazos de encerado  
(Del que en los coches despoja)  
Se alumbra mientras se acuesta,

Y con presteza tan pronta  
Porque aun eso no se gaste,  
Que por la calle se afloja  
Calzon, medias y zapatos;  
Al subir desabotona  
El jubon, suelta la capa,  
Y halla acabada su obra.  
Si quiere probar tal vez  
El vino, que nunca compra,  
A la iglesia mas vecina  
Va con humildad devota  
A ayudar dos ó tres misas,  
Y el que en cada una le sobra  
Y él sisa antes, en un frasco  
Que trae oculto acomoda.  
A veces tiene criado, -  
Pero con tan nueva moda,  
Que no le paga racion,  
Sino que segun las cosas  
Que le manda, así por piezas  
Le concierta, de tal forma  
Que ya tiene un arancel

Del precio de cada obra.  
Un ochavo hacer la cama,  
Otro fregarle las ollas,  
Otro barrer, y á este modo  
Siendo sus haciendas pocas.  
Con dos ó tres cuartos paga  
Un criado que las horas  
Que le sirve solo asiste,  
Con que ni escucha ni estorba.  
Él inventó *aguar el agua*,  
Porque á una carga que compra  
De la fuente, de año á año  
Añade del pozo otra,  
Y aun le va echando calderos  
Segun gasta, de tal forma  
Que de san Juan á san Juan  
Dura y aun la mitad sobra.  
En fin, con estas industrias  
El haber juntado logra  
Seis mil ducados que guarda  
En paraje que se ignora.

O el otro chistoso diálogo en que se presenta Chinchilla á servir á don Márcos.

CHINCHILLA.  
¡Ah de casa!  
DON MÁRCOS.  
¿A quién buscáis?  
CHINCHILLA.  
Señor mío, yo he sabido  
Que habeis despedido un criado,  
Y vengo...  
DON MÁRCOS.  
Buen desenfado.  
CHINCHILLA.  
A servir si sois servido.  
Yo llegué aquesta mañana  
A Madrid, sin que os asombre,  
Sirviendo de gentil-hombre  
A una señora indiana,  
Viuda de un gobernador.  
DON MÁRCOS.  
¿Viuda? aquí mi arancel clama;  
¿Cómo se llama?  
CHINCHILLA.  
Se llama

Doña Isidora Avizor.  
DON MÁRCOS.  
¿Y es muy rica?  
(*Escribe en un papel.*)  
CHINCHILLA.  
No hay que hablar.  
Las perlas á arrobas pesa;  
Barra trae de oro mas gruesa  
Que una viga de lagar.  
DON MÁRCOS.  
Eso es burlarse.  
CHINCHILLA.  
¡Esa es buena!  
Sin las piedras de valor,  
Trae un carbunco mayor  
Que una grande berengena.  
DON MÁRCOS.  
¿Eso es chanza ó es dilate?  
Pues donde tanto se ve,  
¿Por qué os salisteis?

CHINCHILLA.  
Porque  
Me hartaba de chocolate,  
De té, café y pepian,  
De pavos y de gallinas,  
Y yo entre estas golosinas  
Quiero mas un ajo y pan,  
Que con ello me he criado,  
Y un trago de vino puro.  
DON MÁRCOS.  
Aqueso es lo mas seguro.  
(*Ap. A mi molde es el criado.*)  
Yo, amigo, no doy racion.  
CHINCHILLA.  
Instruido vengo de todo,  
Y yo solo me acomodo  
Porque me deis un rincon  
De casa en que descansar,  
Que yo, si pudiera ser,  
Tengo donde ir á comer.  
DON MÁRCOS.  
Jesus, hijo, ¡y á cenar!

La otra comedia de Hoz que va en esta Coleccion, la de *El montañés Juan Pascual*, es un dable drama sobre un asunto muy conocido y tratado en la escena moderna por el célebre

a el título de *El zapatero y el Rey*, y por los señores Larrañaga y Elipe en *La vieja del* lo.

## SALAZAR.

AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES, erudito ingenio, nacido en Soria en 1642, habiendo pasado en los primeros dias de su infancia al lado de su tío el ilustrísimo señor don Márcos Torpo de Campeche, y virey que fué de Nueva-España, recibió allí la mas brillante educación; al regreso á su patria, con la proteccion del duque de Alburquerque, virey de Sicilia, pasó á vivir con la emperatriz y el mismo duque, que le hizo ocupar el puesto de sargento mayor de la provincia de Agrigento, y despues el de su capitán de armas; restituído á la corte, murió desahucado en 29 de noviembre de 1675, á la temprana edad de treinta y tres años, en la cual solo el tiempo necesario para cumplir sus obligaciones políticas y militares, sino para del cultivo de las letras, que enriqueció con varias obras, las cuales se publicaron en 1694 de su muerte, por su grande amigo don Juan de Vera Tassis, y forman dos tomos, uno de las poesías líricas y otro las composiciones dramáticas.

Se se echa de ver el buen talento y discrecion de aquel malogrado autor, que acaso hubiese podido elevarse á mayor altura á haberse prolongado por mas tiempo el brevisimo plazo de su vida. No puede negarse, sin embargo, que en todas ellas se nota cierto amaneramiento nacido de la falta de originalidad y del deseo de seguir, aunque en vano, las huellas de otros; en alguna, como en las de *Elegir al enemigo* y *Los juegos olímpicos*, se descubre alguna originalidad en el artificio, algun mas vigor en el estilo; sobre todo la que lleva los títulos de *Auto es la hermosura y hechizo sin hechizo*, y es mas conocida con el de *La segunda*, que dejó SALAZAR sin concluir, y lo fué por su amigo y publicador de sus obras, Vera Tassis, un carácter perfectamente cómico, escenas muy bien dispuestas, y versificación fácil y clara, que la hacen muy superior á todas las demás de este poeta.

## LA MONJA DE MÉJICO.

JUANA INÉS DE LA CRUZ, apellidada por sus contemporáneos *El Fénix de Méjico*, la *décima americana*, floreció en el último tercio del siglo, cuando ya el mal gusto literario habia echado sus raíces, que ni los ingenios privilegiados (como seguramente era el suyo) podian arrancar de él.

La primera aprobacion que el padre Diego Calleja, de la Compañía de Jesus, estampó al frente de sus *Obras y fama póstuma de sor Juana* (tres volúmenes en 4.º, Madrid, 1725), tomamos las noticias biográficas, que á vueltas de muchas páginas de estrambóticos elogios y campanudinas, aparecen de la citada aprobacion, ó mas bien panegirico exagerado. Están reducidas á lo siguiente: LA MADRE JUANA INÉS nació á 12 de noviembre de 1651 en una alquería, á doce leguas de la villa de San Miguel de Nepantla, siendo sus padres don Pedro Manuel Asbage, natural de Guipúzcoa, y doña Isabel Ramirez de Cantillana, hija de padres españoles; desde sus mas tiernos años dió muestras de su gran disposicion para la poesía, y conducida á la edad de Méjico en compañía de su abuelo materno, aprendió en muy breve tiempo la lengua latina, y se dedicó á diversos estudios graves y de recreacion, en todos los cuales sonó con términos de formar la admiracion de la corte del virey marqués de Mancera; hasta que su irresistible vocacion religiosa, profesó muy jóven en el convento de religiosas de San de aquella ciudad, donde se hizo muy luego tambien célebre por su virtud, religiosidad, talento y profundos estudios. Estos seguramente se echan de ver en sus obras ascéticas y controversias teológicas, en sus poesías líricas; pero debiendo limitarme á las cómicas tambien ejercitó su peregrino ingenio, diré que son cuatro las que se insertan en esta obra, á saber: un auto sacramental titulado *El mártir del sacramento, san Hermenegildo*,

otro *El cerco de Joseph*, la comedia *Amor es mas laberinto*, y otra *Los empeños de una casa*; y aunque seguramente hubiera escogido alguno de los primeros, si fuera mi propósito limitarme á ofrecer una muestra del estilo peculiar ó frecuente de DON JUANA, del estilo culto, metafórico y alambicado que entonces se llamaba sublime, y que tan á la moda habian puesto Diamante y Candamo, á quienes casi siempre llega á exceder en él, no pude prescindir de optar por la última, que es precisamente aquella en que mas se aparta de su ordinaria entonacion, y se acerca mas á la de la buena comedia; demostrando que á su claro ingenio y natural agudeza no la estaban negados los caminos del buen gusto, y que si no fuera por aquella fascinacion propia de la época en que escribia, no hubiera sido esta sola composicion en la que hubiera dado á conocer su competencia para la dramática.

Esta célebre poetisa y venerable religiosa, cuya fama abrazaba dos mundos, y en cuyo elogio hay un tomo entero de composiciones de los mas célebres contemporáneos, falleció en su convento de Méjico el dia 17 de abril de 1695, á los cuarenta y cuatro años de edad.

## CANDAMO.

Entre los autores que, por un exceso de orgullo, tal vez, ó de singularidad, contribuyeron mas á oscurecer y falsear el carácter de la antigua comedia, ninguno puede disputarle el primer puesto á DON FRANCISCO DE BANCÉS CANDAMO, por la importancia real de su talento, por la popularidad de sus obras, y por el favor que disfrutó en la corte y en el público.

Nació en 26 de abril de 1662, de una familia ilustre, en el lugar de Sabugo, concejo de Grado, en el principado de Astúrias; y concluida una brillante carrera en la universidad de Sevilla, muy luego se dió á conocer en la república literaria por la originalidad de su ingenio poético y el aplauso que obtuvieron del público sus primeras producciones dramáticas, hasta que precedido de dicha fama, se fijó en la corte de Madrid, donde, muertos ya Calderon, Moreto, Mendoza y el mismo Solís y demás *poetas oficiales* de palacio, asi como el monarca su gran protector, nadie podia disputar á CANDAMO aquel puesto distinguido; nadie tampoco podia competir con él en el favor de la pública opinion.

El rey don Carlos II, que en medio de su menguada condicion, y al través de sus pueriles escrúpulos, habia heredado de su padre alguna aficion á la poesia y al teatro, tuvo momentos en que pretendió defender á este de las persecuciones de los teólogos y fanáticos, que le habian reducido á tal extremo de decadencia, que, segun confesion del mismo CANDAMO, no pudieron formarse tres compañías de comediantes para solemnizar las fiestas del matrimonio de Carlos con María Luisa de Orleans en 1679; y á no ser por el propio poeta que acertó á continuar nuestra escena con regular brillo, no hubiera tampoco prolongado su existencia mas allá de la de su augusto protector.

Carlos *el Hechizado*, distinguiendo y patrocinando á BANCÉS CANDAMO, encargándole las obras dramáticas para representarse en sus reales palacios, y concediéndole una pension anual de mil ducados sobre su bolsillo secreto, quiso imitar en él la liberalidad y grandeza con que su padre habia favorecido y premiado á los grandes ingenios de su tiempo; y llegó á tal punto su interés y proteccion hacia CANDAMO, que al paso que le honraba y favorecia, le suscitó involuntariamente mil émulos y envidiosos, que acibararon y aun acaso abreviaron su existencia. Resultas de aquellas enemistades fueron un encuentro desgraciado, en que quedó CANDAMO peligrosamente herido, si bien esta circunstancia dió motivo á demostraciones singulares hacia su persona por parte del público y del monarca; llegando este al extremo de enviar continuamente á sus médicos á informarse del estado de la salud del poeta, y mandar atajar y enarenar el frente de la casa en que habitaba en la calle de Alcalá, para que el ruido de los carruajes no molestase al enfermo.

Sin embargo de tanto favor, y del que el público dispensaba á sus obras, fatigado CANDAMO de aquella lucha encarnizada con sus émulos, renunció decididamente á las musas, solicitó y obtuvo un empleo en la administracion de rentas reales de la villa de Cabra, pretexto honroso para dejar la corte.

Nombrado despues visitador general de Córdoba y Sevilla, y tesorero de Málaga, con otros des-



y comisiones honrosísimas, prestó en todos ellos distinguidos servicios, y á pesar de haber sido inmensos caudales, se restituyó tan pobre á la corte, que fué necesario prestarle para el día de su arribo. Posteriormente sirvió otras administraciones en Ocaña, Cuenca, Ubeda que en una de estas comisiones en 1704 pasó á la villa de Lezuza, donde en setiembre fué acometido de una aguda enfermedad con sospechas de envenenamiento, falleciendo resultas tan pobre, que fué preciso enterrarle de limosna en la capilla del Santo Cristo de a parroquial.

Obras dramáticas de BANCÉS CANDAMO no fueron impresas en coleccion hasta despues de su e. en 1722, que salieron al público á costa de José Antonio Pimentel, mercader de libros en d, y en dos partes ó tomos, que comprenden veinte y una comedias, rutos y zarzuelas, con sus entremeses correspondientes, no estando en ellas contenida la de *La inclinacion española*, na otra que corre suelta con el nombre de CANDAMO.

mayor parte de aquellas piezas, como e-eritas para ser ejecutadas con suntuoso aparato ante arca y su corte en el gran teatro del Buen Retiro, pertenecen por su argumento, por los rajes que en ellas intervienen, y por la entonacion del estilo, al género llamado heroico, n en moda habian puesto en la corte anterior los poetas oficiales de ella, y que siguió por ion, cuando no por gusto propio, el erudito y culto CANDAMO. — Los títulos mismos de *El duelo del mundo*, *La piedra filosofal*, *El vengador de los cielos y rapto de Elías*, *Orlando*, *San Bernardo Abad*, *Las mesas de la fortuna*, *El gran químico del mundo*, y otros á este dan á conocer lo fantástico de aquellas creaciones, los seres espirituales, las entidades aless, los personajes místicos y mitológicos en ellas representados. En cuanto al estilo que sirve rterizarlos, bastará decir que CANDAMO dejó muy atrás por lo culto y alambicado de sus con- por lo hiperbólico y enrevesado de su expresion, á todos los delirantes Gongoristas, que los principios del siglo venian tiranizando nuestra escena; y esto, no solo en aquellas com- ones de pura invencion y fantasia, sino hasta en aquellas comedias que tenian por objeto rumento y personajes históricos, tales como la *Jarretiera de Inglaterra*, *El Sastre del Cam-* *El Austria en Jerusalem*, *El esclavo en grillos de oro*, *Mas vale el hombre que el nombre*, *Por y por su dama*, y otras así, en todas las cuales se tropieza á cada paso con trozos tan subli- nte oscuros como el siguiente :

el tocador la reina,  
cristales que el aura  
sible luz del viento

En diafauidades cuajan,  
Os vió venir por la posta  
Tan veloz, que las rizadas  
Plumas que ondeando los vientos

De volante espuma vaga  
Vuestra cabeza tremola,  
Su pié parece que calza.

ros mil por este estilo que aqui pudiera trasladar. Pero á vueltas de tan ridícula jerigonza, zada únicamente por la imperiosa ley de la moda, el claro ingenio de CANDAMO, rebelan- al vez contra aquel ominoso yugo, le hacia prorumpir en pensamientos tan elevados, en acias tan profundas y claramente expresadas como las siguientes :

Oh hermosa,  
estas lides eres  
le quien te codicia,  
de quien te tiene!

¡mujer! ¿qué intentas?  
que logré en tu empleo  
ra que de muy continuo  
oduzca á ser molesto?  
ne de ser dichoso  
se un poco el contento,  
sonaca la dicha  
que no la tengo.

Los bienes humanos  
lo son, si se advierte,  
rando los pasados  
rando los presentes,  
fieros, ya son males,  
erios, no son bienes.

nos dificultosos  
man envidiados,  
P. A L.-n.

Emplézanlos los osados  
Y acabáulos los dichosos.

Pues con juicio desigual  
Hace que el nombre les den  
De hazañas, si salen bien,  
Y de locuras, si mal.

Todo bien se ha de perder;  
Con que acá, en lo natural,  
El bien empieza á ser mal  
Desde que bien supo ser;  
Luego se puede creer  
Todo bien aunque fingido,  
Porque despues de perdido  
¿Qué distancia se ha encontrado  
Entre haberlo imaginado  
Y entre haberlo poseído?  
La diferencia á ser viene,  
Que, aunque el sentimiento inclina,  
Quien pierde lo que imagina  
No pierde en fin lo que tiene;  
Luego el pensar mas conviene  
Que hay en mi felicidad

Que el tenerla en realidad;  
Porque si mejor se mira,  
Lo que duró la mentira  
¿Qué falta hizo la verdad?  
Dijo un filósofo en una  
Sentencia, porque os asombre,  
Que artifice cualquier hombre  
Era en sí de su fortuna;  
Mas segura no hay alguna  
Que aquella que sin lograr  
Quiere uno entre sí pensar;  
Pues si la llegó á creer,  
Si él no la quiere perder  
No se la pueden quitar.  
Si yo, sin lograr, gozoso  
Vivo y feliz en mi estado,  
¿Quién podrá hacer desdichado  
Al que piensa que es dichoso?  
Yo, pues, seré venturoso  
En la empresa que ahora sigo  
Si engañarme á mi consigo.  
¿Oh felicísimo error!  
Pues no hay fortuna mayor  
Que estar contento conmigo.

En la comedia titulada *El Austria en Jerusalem*, se encuentra el chistoso cuento siguiente :

Un mouje español á Egipto  
Encaminó su derrota :  
Súpole el soldan , llámóle,  
Y díjole con voz bronca :  
— « ¿ A qué habeis venido acá ? »  
Y el padre con muy melosas  
Palabritas , devanadas

En una santa pachorra ,  
Dijo : — A decir la verdad ,  
Y á morir por ella sola  
Predicándola. — Él entonces  
Le replicó con gran sorna :  
— « Si por la verdad deseas  
Morir , mejor es que escojas ,  
Peregrino , otro país :

A España otra vez te torna ,  
Y di la verdad en ella  
A personas poderosas ,  
Y verás cómo en tu patria  
Morir por la verdad logras :  
Que acá el decir las verdades  
Tan á pechos no se toma. »

Y no solo esmaltaba frecuentemente CANDAMO sus composiciones con sentencias tan nobles con tan felices agudezas , sino que , aprovechando la circunstancia de escribir aquellas para ser presentadas delante del monarca y de los cortesanos , solia escoger asuntos eminentes , presentados de gran relieve acciones heroicas de célebres personajes , y poner en su boca los mas brillantes razonamientos , las mas profundas máximas de moral y de política : léase en prueba de ello la magnifica y mas famosa comedia de *El esclavo en grillos de oro* , y la no menos bella titulada *Fu su rey y por su dama* , con su simpático protagonista *Tello Portocarrero* , las de *El Austria en Jerusalem* , *El duelo contra su dama* , y *Mas vale el hombre que el nombre* , en que hace hablar al duque de Osuna en los términos siguientes :

DUQUE.  
De vuestra dicha me alegre ;  
Pero mirad que os encargo  
Que no rompais el secreto  
De ser yo el duque de Osuna.

DON LOPE.  
¿ Cómo no ? ¿ Pues encubiertos  
En Flándes habeis de estar ?

DUQUE.  
Sí , don Lope , que pretendo  
Merecer lo que nací ,  
Si nací lo que merezco.  
¿ Qué me debo yo á mí mismo  
De que fuesen mis abuelos  
Grandes señores , si yo  
Me estoy en el ocio haciendo  
Muy vano con sus memorias ,  
Gloria de triunfos ajenos ,  
Y con honores pintados

En mi escudo me contento ?  
*Los que á heredar solo nacen  
Y no á vivir como aquellos  
De quien nacieron , debian  
Morirse niños , supuesto  
Que no tienen en el mundo  
Cosa que hacer en naciendo ;  
O al menos , en heredando ,  
Les es el vivir supérfluo.  
Aquel que nace de un grande  
Pudo nacer de un plebeyo ;  
Luego si aquella fué dicha  
Sin haber mérito nuestro ,  
¿ Qué cosa es para estar vano  
Con solo nacer ? Yo creo  
Que es justo que dé alegría ,  
Mas no desvanecimiento ,  
Pues no es triunfo el nacer grande ,  
Sino solo el saber serlo.  
Si fueron buenos mis padres ,  
Téngalos Dios en el cielo ,*

Que eso no me sirve á mí  
Mas que de carga , si advierto  
Que me dejan obligado  
A ser tan bueno como ellos ;  
Y si acaso no lo soy ,  
Con lo que me desvanezco  
Me acuso á vista del mundo ,  
Si en vida y presuncion nuestro  
La obligacion que no cumplo  
Al observar la que tengo  
El que deslucé mas triunfos  
Es mas vil en mi concepto ;  
Que el humilde que obra mal  
Ya tiene que perder menos.  
Luego el que en su obrar deshace  
Las glorias que le adquirieron  
Sus mayores , de ellas es  
Enemigo , no heredero ;  
Y de ellas es , pues lo acusan ,  
No poseedor , sino reo.

Por este estilo sabia aleccionar CANDAMO á la corte en las fiestas palacianas , ennobleciendo en este modo su delicada mision de poeta oficial que anteriormente habian ocupado con raro acierto y discrecion Calderon , Moreto , Mendoza y Solís , y sin tocar en el exceso de adulacion de Cutillo , Diamante y otros poetas cortesanos de Felipe IV , si bien cediendo en la expresion ó en estilo al torrente del mal gusto que así en las letras como en las artes habia invadido nuestra nacion en el estéril reinado del enfermizo Carlos II.

## EL MAESTRO LEON.

DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON , ó el *Maestro Leon* , como se titula en varias de sus comedias era un infatigable dramaturgo , que siguiendo tambien las huellas de Diamante y de Candamo , trabajó muchas comedias famosas , muchas zarzuelas mitológicas , muchas vidas de santos , sin que en ninguna de ellas se llegase á elevar á grande altura . *La conquista de las Molucas* , *El veneno la quiralula y la triaca en la fuente* , la zarzuela *Venir el amor al mundo* , y alguna otra , tienen sin embargo trozos de buena poesia , y alguna intencion dramática ; la del *Duque de Gandia* , *San Francisco de Borja* , que escribió en union con el padre Calleja , es tambien apreciable , y la del *guron* que escogemos , y lleva el titulo de *El Sordo y el Montañés* , me parece la mas corregida y acertada de sus producciones . Quédame , sin embargo , el escrúpulo de saber si es efectivamente

de Rojas, en cuyo nombre la tengo tambien impresa, aunque variando su desenlace; pero hay razones para suponer que el editor de la famosa coleccion de *comedias escogidas*, cuando la publicó en su parte cuarenta y cuatro, impresa en 1679 en presencia del mismo Fernandez de Loba, y con su nombre, dijo la verdad.

## ZAMORA. — CAÑIZARES.

Terminaré con la presente reseña la série de las que vengo dedicando á los autores del siglo XVIII, ocupandome de dos que, aunque no escribieron ya solamente en él, y si en la primera mitad del XVIII, pertenecen por su gusto, por su forma, por su estilo é intencion declarada á la escuela de Lope de Vega y Calderon, de la cual fueron los últimos felices cultivadores.

DON ANTONIO DE ZAMORA, natural de Madrid, como él mismo asegura en sus obras, aunque sin precisar la fecha de su nacimiento, fué gentil-hombre de la casa de su Majestad, oficial de la secreta-ria del Consejo de Indias, y pudo fallecer hácia los años de 1740. Fué un poeta lirico y dramático muy estimado en su tiempo; y sin duda alguna deben reconocerse en sus obras dotes muy relevantes para el cultivo de las musas, si bien viciadas á veces por el mal gusto de la época que alcanzó.

Sus comedias, muchas de las cuales escribió por expreso encargo de la corte para el real teatro de Buen Retiro, componen dos tomos en 4.º: el primero de ellos salió á luz en vida del autor en 1724, y reimpresso despues de su muerte juntamente con una segunda parte en 1744; comprenden ambos diez y siete comedias, que no son sin embargo la mitad de las que escribió ZAMORA.

En las mas de ellas se propuso evidentemente el autor, y segun él mismo repetidamente asegura, imitacion mas sumisa de su gran maestro don Pedro Calderon; aunque careciendo del ingenio genial y la brillante y espontánea imaginacion de aquel, sucedióle á ZAMORA lo que á otros que se habian propuesto igual objeto, y fué el acertar rara vez á imitar las bellezas, y caer frecuentemente en el escollo de remedar y exagerar los extravíos del primero. Como excepcion favorable de esta regla podrianse citar la conclusion de *El pleito matrimonial*, auto sacramental que dejó sin terminar Calderon, y escribió ZAMORA, llevando á tal punto la imitacion, que es imposible decir donde empieza su obra; la magnífica comedia heroica de *Mazariegos y Monsalves*, feliz inspiracion de aquel grandioso modelo; la de *El convidado de piedra, y no hay plazo que no se cumpla*, que popularizó en nuestra escena este atrevido argumento iniciado en ella por Tirso de Molina; la de *Cada uno es linaje aparte, y los Mazas de Aragon*, preciosa composicion calderoniana, en que se respira todo el ambiente de nobleza é hidalguía de los principios del siglo; *La defensa de Cremona*, comedia evidentemente de circunstancias, y la pastoral titulada *Siempre hay que envidiar amando*. Apesar de estas honrosas excepciones y alguna otra que pudieran ofrecer las comedias de ingenio de capa y espada, géneros en que tambien ejercitó ZAMORA su pluma, preciso es convenir que se quedó casi siempre á distancia de su modelo, y que no consiguió volver á la vida, sino galvanizar mas bien momentáneamente y en muy cortos intervalos la comedia amorosa de Lope y de Tirso, la ingeniosa y magnífica de Rojas y Calderon.

Otra cosa tal vez hubiera sido, si bien aconsejado ZAMORA por su mismo ingenio, y en vez de apeñarse en seguir servilmente aquella imitacion, hubiera caminado por la fácil senda que aquel le marcó: la senda no menos gloriosa que abria por aquel tiempo en el teatro de la nacion para el gran talento de Molière, el drama propiamente cómico y la pintura festiva de costumbres y caracteres. Asi debemos suponerlo, á juzgar por las comedias que, aunque exageradas tambien en este estilo, dejó escritas ZAMORA, y singularmente por una de las mas célebres producciones con que enriqueció nuestra escena en este género, y es la que aun hoy se representa frecuentemente con general aplauso y lleva el titulo de *El hechizado por fuerza*.—Esta lindísima comedia, que ha llegado hasta nosotros con toda la frescura y lozania de la juventud, pertenece verdaderamente al género recargado ó de *figuron*, de que habian ofrecido ya señalados ejemplos en nuestra escena Rojas y Moreto, y que cultivaba tambien con acierto el gran padre de la escena francesa; pero admitido el género (¿y qué censor por adusto que fuera se atreveria á rechazarle?) preciso es convenir en que el tipo del miserable clerizonte don Claudio, asustado por sus supuestos hechizos, y luchando en-

tre su desconfianza y su miseria, es uno de los personajes mas cómicos y mas admirablemente zados que se han presentado en las tablas. En su boca cada palabra es un chiste, cada razonamiento, cada diálogo un modelo de expresion cómica y teatral. No citaré ninguno especialmente, el riesgo de darle una injusta preferencia sobre los demás, y tambien porque siendo tan conocida esta comedia, todos los aficionados al teatro, y aun el público en general, la sabe casi de memoria presentándose simultáneamente á su imaginacion con el *Hechizado* las admirables figuras de Querol, de un Oros, de un Cubas y de un Guzman.

Aunque no fuera mas que por esta señalada produccion, y por las otras ya citadas, y que en este tomo, mereceria ZAMORA una mencion muy distinguida, un lugar especial en el teatro español.

DON JOSÉ DE CAÑIZARES es el otro poeta dramático que, juntamente con Zamora, cultivó toda hasta bien entrado el siglo último la escuela del antiguo teatro español, y la cultivó con tanto mayor éxito, cuanto indudablemente sobrepujaba á aquel en prendas de invencion, ingenio y riqueza. La fecundidad por otro lado de su númen poético, y que solo conoce rival entre los principales dramaturgos del xvii, le permitió producir casi un centenar de piezas, y la brillantez de su invencion, la variedad de su gusto, y el estudio que sin duda habia hecho ya de los recientes modelos de la escuela francesa, le dieron motivo para poder imitarlos á todos alternativamente, muchas veces con tan buen resultado, que pudieran equivocarse sus obras con las mismas de sus modelos.

El excelente critico y poeta don Alberto Lista decia que «Cañizares no es solo calderoniano. acaso el que imitó mejor la elocucion, el arte de versificar y la disposicion de la fábula, que propias del maestro,» y cita como ejemplos de buen estilo, versificacion y gravedad en la escena las comedias tituladas *Tambien por la voz hay dicha* (imitacion de *El alcaide de sí mismo* de Calderon), *Por acrisolar su honor, competidor hijo y padre*, y la de *El sacrificio de Ifigenia* imitando en prueba estos y otros versos de ella que le parecian del mismo Calderon :

El orbe que oyó el estruendo  
De las trompas y las cajas,  
Ya de aquel susto primero  
Convalece en la tardanza,  
Juzgando ó que es guerra injusta

La que tierra, viento y agua  
Resisten, ó que el temor  
De no conseguir la hazaña  
Es remora á nuestro impulso,  
Es remo á nuestra venganza.

En *Las cuentas del Gran Capitan*, en *El picarillo en España*, en *Yo me entiendo y Dios no entiende*, en la de *En los hechizos de amor, la música es el mayor*, en *La mas ilustre fregona*, en *El honor da entendimiento y el mas bobo sabe mas*, en las de *Cárlos Quinto sobre Túnez*, *El riano en la corte y músico por amor*, en la de *Fieras afemina amor*, en la de *El pleito de El Cortés*, y en la mayor parte, en fin, de las que componen el abundoso repertorio de CAÑIZARES reconocen visibles imitaciones de la invencion, artificio y estilo de Lope y Calderon, Tirso, talvan y Velez; en otras aspira á sostener la competencia con Moreto y Solis en la correcta fuerza cómica; en algunas de asuntos místicos, mitológicos y fantásticos delira con el mismo dafado que pudieran hacerlo un Matos ó un Diamante; en otras, en fin, adopta el estilo apellidado *culto*, metafórico, hinchado y pedantesco, que tan en moda habian puesto en los salones de teatro todos los poetas desde Góngora hasta Candamo.

CAÑIZARES tambien tiene otra especialidad como abastecedor del teatro popular de su siglo: la de las comedias de magia con gran aparato de tramoyas y decoraciones, y un constante interés en el argumento, que las hacia ser el embeleso del vulgo, y aun han llegado á tiempo de nuestra infancia. Las cuatro partes de *El asombro de la Francia*, *Marta la Romarantina*, la de *El anillo de Giges*, las dos de *Don Juan de Espina*, y alguna otra, han sido el espectáculo popular de muchas generaciones, el recurso de los cómicos y el áncora de salvacion de las escenas teatrales.

Pero sobre todos estos méritos descuella la verdadera índole del talento de CAÑIZARES: género, grotesco si se quiere, pero altamente cómico, apellidado de *figuron*. En este punto de decirse que nadie rayó tan alto, pues ni Calderon en *Don Toribio Cuadrillos*, ni Morán en *El lindo don Diego*, ni Rojas en *Don Lúcas del Cigarral*, ni el mismo Zamora en *El hechizado* ofrecen á nuestros ojos una figura tan epigramática, tan cómica, tan viva, tan chistosa. *El domine Lúcas*, el infatuado hidalgo montañés que lleva á un desafio su árbol genealógico

se sirva de escudo, y que expone sencillamente de esta manera las condiciones de su al-

**DON LÚCAS.**  
Yo en la montaña  
una bonita hacienda,  
gracias, que un abuelo,  
de por línea recta,  
ciento y dos mil años  
me Cristo naciera.

**DON ANTONIO.**  
De blasón!

**DON LÚCAS.**  
Dejéme  
hacienda esta renta  
entre á gozarla yo  
el día en que me muera.

**DON ENRIQUE.**  
¿Desde que os murais? Pues muerto,  
¿De qué os sirve?

**DON LÚCAS.**  
Tengan cuenta.  
Pues ¿cómo queréis que mande  
Que viva un hombre con ella  
Si es hacienda de montaña  
Que hincha, pero no sustenta?

**DON ENRIQUE.**  
¿Pues cuánto es?

**DON LÚCAS.**  
Doce ducados,  
Y tiene un censo de treinta.  
. . . . .

El caso es que mi nobleza  
Tan antigua, que á diez millas  
lleele á lo rancio que apesta,  
No permite que me entregue  
Todo entero á quien no sepa  
Que es mujer tan recatada,  
Tan mirada, tan atenta,  
Tan noble y tan tarantan...

**DON ENRIQUE.**  
¿Qué es tan tarantan?

**DON LÚCAS.**  
Discreta;  
Frase con que yo me explico,  
Dando á entender que quisiera  
Mujer que no se asustara  
De cajas ni de trompetas, etc.

prosigue así durante toda la comedia desplegando su carácter infatuado, malicioso y necio, habilmente puesto en juego con el de la tonta doña Melchora, y el tío abogado que enamora á los chicos de proceso.

Los muchos personajes del género caricato ó de figuron excitan la continua risa y la simpatía pública en las comedias de CAÑIZARES. Su don Lain de *Los hechizos de amor*, el don Lorenzo de *Yo me entiendo y me entiende*, el don Policarpo de *La ilustre fregona*, el don Cosme de *La vida del gran bicho*, el de Bracamonte en *El picarillo en España*, y otros muchos caracteres ingeniosamente vueltos por CAÑIZARES con una espontaneidad y gracia cómica que solo puede compararse á nuestro contemporáneo el fecundo autor de *El pelo de la dehesa*, hace lamentar que tan rico y natural ingenio malgastase sus fuerzas en imitaciones de escuelas y de estilos que ya están caducado, y en las que, por muy buenas que fueran, nada superior quedaba por hacer. JOSÉ DE CAÑIZARES nació en Madrid en 4 de julio de 1676, y es fama que desde muy tierna empezó á distinguirse por su grande ingenio, que le permitió componer á la de catorce años una notable comedia de *Las cuentas del gran Capitán*. Fué militar, teniente capitán de caballos de plaza, y murió en 4 de setiembre de 1750 en la calle de las Veneras, esquina á la plazuela de San Domingo, donde habitaba. De sus comedias en coleccion solo se publicaron dos tomos, que comprenden veinte y cuatro; pero estas y las demás han sido impresas muchas veces sueltas, y muy comunes y conocidas.

R. DE M. R.

## RECTIFICACIONES.

---

Una persona muy estudiosa, y cuya modestia me obliga á callar su nombre, me ha hecho observar la circunstancia de que la comedia titulada *La dicha por el desprecio*, atribuida á Matos Fragoso, é inserta tal en el tomo anterior, es la misma titulada *El desprecio agradecido*, y publicada á nombre de Lope de Vega. En efecto es así, y confieso ingenuamente que no habia tenido presente esta coincidencia; pero para disipar esta distraccion, y para atribuir á Matos esta comedia, servirámeme de disculpa el que como tal y con el mismo título está inserta en la parte xxxix de la *Coleccion general de comedias*, impresa en 1673 en vida del mismo Matos; y como de él la han reproducido despues en sus colecciones los señores Durán, Ochoa, etc., y señ y analizado todos los críticos españoles y extranjeros. La misma, publicada como de Lope con el título *El desprecio agradecido*, fué impresa en la parte xxv del mismo Lope, tenida por extravagante (Zaragoza, despues de la muerte de este, y cuando ya escribia Matos, aludiendo á lo cual, sin duda dice él mismo comedia:

INÉS.

Pues un libro y esta vela  
Os será de algun provecho.

DON BERNARDO.

¿Quién es?

INÉS.

Parte veinte y seis

De Lope.

DON BERNARDO.

Libros supuestos

Que con su nombre se imprimen.

A pesar de esto, la belleza de dicha composicion, la notoria inferioridad de Matos, y su poco escrúpulo al robar á Lope, Tirso y demás, como lo hizo en *El villano en su rincón*, *El hijo de la piedra* y otras, no le hacen conservar el escrúpulo de la verdadera originalidad de esta produccion, aunque todos los críticos la atribuyen decididamente á Matos.

OTRA. El señor don Adolfo de Castro me ha hecho la honra de dirigirme desde Cádiz una discreta carta que insiste en su opinion (que ya consigné en el tomo anterior) de que el supuesto *don Fernando de Zárate* no ha existido, y que con este nombre se encubrió el otro poeta dramático llamado *Antonio Enriquez Gomez*. En efecto copia dicho señor Castro textualmente el párrafo contenido en el expurgatorio del Santo Oficio, publicado por Vidal y Marin en 1707, en el cual se dice:—«*Don Fernando de Zárate* (que es *Antonio Enriquez Gomez*), su comedia de *El capellan de la Virgen, San Ildefonso*, se prohíbe.»—Pero como no haya mas datos para probar esta identidad de autores, este solo sería contraproducente; y demostraria que tambien el Santo Oficio se equivocaba; porque la comedia de *El capellan de la Virgen, San Ildefonso*, es de *Lope de Vega*, y es inserta en la parte xviii de su coleccion, publicada por él mismo en 1623. Queda, sin embargo, en pie la duda de quién pudo ser don Fernando de Zárate, de cuya existencia aun no hemos logrado hallar dato fehaciente.

# ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS

## MECIAS, TRAGEDIAS, AUTOS Y ZARZUELAS

DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL, DESDE LOPE DE VEGA HASTA CAÑIZARES (1580 á 1740),

CON EXPRESION DE SUS AUTORES (1).

madros celos, no hay prudencia.  
del cielo, *auto*.—GUEVARA.  
—LOPE DE VEGA.  
raez y Narvaez.—Remedio en la desdicha.—LOPE.  
por su ofensor.—Baron del Pinel.—CAÑIZARES  
er lo que se quiere.—Aborrecer amando.—MON-  
Castellano.—Blason de los Guzmanes.—Hoz y  
del Yermo.  
ojo.—Aviso á los solteros.—ROJAS.  
padre mejor hijo.—Antíoco y Seleuco.—MORETO.  
aso un peligro.—FIGUEROA (don Diego).  
as de amor.—MORALES (don Cristóbal).  
el error.—CALDERON.  
stancia y valor vencen tiranía y rigor.—D. A. R.  
un auíllo.—Confusion de una noche.—UN INGE-  
ANTANO.  
labales, *zarzuela*.—CAÑIZARES.  
e Madrid.—LOPE.  
de tres la una.—GODINEZ.  
donde hay error.—Loca cuerda enamorada.—BE-  
errado.—Embajador fingido.—LOPE.  
pensando errar.—ROSETTE.  
as de honor.—LOPE.  
as quieren las cosas.—LOPE.  
en el engaño.—BELMONTTE.  
de la fortuna.—Yerros de naturaleza.—COELLO.  
Magnanimo.—Desgraciados felices.—FERNAN-  
res del hombre, *auto*.—ROJAS.  
Diana.—MONROY.  
boza, que me mudo.

A Dios por razon de estado, *auto*.—CALDERON.  
Adónis y Vénus.—LOPE.  
Adoracion de los Reyes.—Tres primeros misterios.—UN  
INGENIO.  
Adquirir para reinar.—Glorias de Isabela.—GODINEZ.  
Adversa fortuna de don Alvaro de Luna (primera y se-  
gunda parte).—TINISO DE MOLINA.  
Adversa y próspera fortuna de don Alvaro de Luna.—PO-  
YO (Damian Salustrio).  
Adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera.—MIRAD-  
NESCUA.  
Adversa fortuna de don Duarte Pacheco.—JACINTO CON-  
DERO.  
Adversa fortuna del caballero del Espiritu Santo (dos  
partes).—LICENCIADO JUAN GRAJALES.  
Adversa fortuna del infante don Fernando de Portugal.—  
LOPE.  
Adversa y próspera fortuna de Ruy Lope Dávalos (dos  
partes).—DAMIAN SALUSTRIO DEL POYO.  
Adúltera castigada.—COELLO.  
Adúltera penitente.—Santa Teodora.—CÁNCEN, MATOS Y  
MORETO.  
Adúltera perdonada, *auto*.—LOPE.  
Adúltera virtuosa.—MIRADENESCUA.  
Afanador el de Utrera.—BELMONTTE.  
Afectos de odio y amor.—CALDERON.  
Afeminarse el valor es la mas heroica hazaña.  
A fuerza de labios, fuerza de brazos.  
Africano Neron.—Muley, sitiador de Ceuta.  
A fuerza de armas el cielo.—San Guillermo de Aquitania.  
Ajeno error encamina.—San Ginés.  
Agradecer y no amar.—CALDERON.  
A gran daño gran remedio.—Mas venturoso amigo.—VI-  
LLAIZAN.

Este índice general alfabético por títulos, es el que ofreci dar despues del de repertorios ó de autores que va en los anteriores  
actual, formado con presencia de todos los publicados é inéditos, y corregido con la posible escrupulosidad de los innume-  
mos, omisiones y errores materiales de que aquellos adolecen, no podrá sin embargo prescindir de tener aun muchos, porque  
de esta especie perfecta y acabada raya en lo imposible, despues del trascurso del tiempo y de la indolencia de nuestros pro-  
pero confío en que las personas entendidas sabrán apreciar el impropio trabajo que he debido dedicar á esta tarea difícil,  
su gloria. Comprende, pues, este catálogo el verdadero TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL, DESDE LOPE DE VEGA A CAÑIZARES (1580  
Como introduccion á el puede tenerse presente el precioso, aunque incompleto trabajo, de Moratin, á que tituló *Orígenes del*  
total, comprensivo de las farsas y demás piezas teatrales anteriores á Lope (véase el tomo II de esta Biblioteca); y como su con-  
ó aparece, el que el mismo Moratin puso al frente de sus comedias, que expresa las del siglo último y el actual hasta 1735,  
queda dicho forman distinto cuadro fuera del de el teatro antiguo.  
rde haber segregado de este especial las producciones dramáticas de ambos periodos; á pesar de no haberme parecido con-  
comprender en él los entremeses, bailes y sainetes por su corta importancia, no temo asegurar que con las infinitas adicio-  
he hecho de títulos no señalados en los impresos de Medel y de Huerta. ni en los manuscritos de Faxardo y Moratin, todavía  
mo este Catálogo el mas numeroso; así como por los errores materi ó de apreciacion corregidos, por el órden rigurosa-  
betico, y el cuidado de agrpnar los diversos títulos de cada com en aquellos aparecen como distintas, lleva el  
inmensas ventajas á todos los formados hasta el día, en número, en claridad y en método.

R. DE M. R.

- A grande agravio gran venganza.—JACINTO CORDERO.  
 Agravado leal.—Firmeza en la desdicha.—LOPE.  
 Agravar por alcanzar.—Mancebon de los palacios.—JUAN VELEZ.  
 Agravio agradecido.—MATIAS DE LOS REYES.  
 Agravio dichoso.—Locura por la honra.—LOPE.  
 Agravio en la disculpa.—AGUILAR Y SALINAS.  
 Agravio satisfecho.—CASTILLO SOLORZANO.  
 Agravio satisfecho.—Corona del agravio.—CUBILLO.  
 Agravios satisfechos.—Desengaños en la muerte.—LUIS DE FERNAYOR.  
 Agua de mejor vida, *auto*.—CALDERON.  
 Aguila del agua.—GUEVARA.  
 Aguila de la Iglesia, san Agustín.—BUSTOS Y LANINI.  
 Aguila de los cielos.—San Juan Evangelista.—ARBOLEDA.  
 Aguilas de Oriente, y mártires de Viterbo.—INGENIO.  
 A igual agravio no hay duelo.—CENCA (Ambrosio).  
 Alameda de Sevilla.—Donde hay celos no hay prudencia.—MONROY.  
 Albania tiranizada.—Los hijos del dolor.—LEIVA.  
 Albricias de Nuestra Señora, *auto*.  
 Alba del mejor sol.—Patrona de Brihuega.  
 Alba y el sol.—Restauracion de España.—VELEZ DE GUEVARA.  
 Al buen callar llaman Sancho.—Celoso prudente.—TIRSO.  
 Al cabo de los años mil.  
 Alcalde de Madrid.—LOPE.  
 Alcalde de sí mismo.—CALDERON.  
 Alcalde de sí mismo.—TRES INGENIOS.  
 Alcalde en propia guarda.  
 Alcalde de Zalamea.—Garrote mas bien dado.—CALDERON.  
 Alcalde de Zalamea.—LOPE.  
 Alcalde mayor.—LOPE.  
 Alcázar de Consuegra.—LOPE.  
 Alcázar del secreto.—SOLÍS.  
 Alcides de la Mancha y famoso don Quijote.—INGENIO.  
 Alfeo y Aretusa, *zarzuela*.—DIAMANTE.  
 Alférez de Cristo.—El mejor padre de pobres (tres partes).—PACHECO (Rodrigo).  
 Alfonso, rey de Navarra.—La venganza en el despeño.—MATOS.  
 Alfonso el Afortunado.—LOPE.  
 Alfonso el Batallador.—VERA Y VILLARREAL.  
 Alfonso VIII en Alarcos.—FERNANDEZ VILLARDE.  
 Al freir de los huevos.—INGENIO.  
 Alimento del hombre, *auto*.—CALDERON.  
 Almenas de Toro.—LOPE.  
 Al noble su sangre avisa.—PAZ.  
 A lo hecho no hay remedio.—Príncipe de los montes.—MONTALVAN.  
 A lo que obliga el desden.—ROJAS.  
 A lo que obliga el desden.—SALADO CORTÉS.  
 A lo que obliga el honor.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 A lo que obliga el ser Rey.—GUEVARA.  
 A lo que obligan los celos.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 A lo que obligan los celos (es la anterior).—ZÁRATE.  
 A lo que obliga un agravio.—Herminas bandoleras.  
 Al pasar el arroyo.—LOPE.  
 Allí darás, rayo.—LOPE.  
 Allí se verá.—La tía de la menor.—MATOS.  
 Allí van leyes donde quieren reyes.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Allí van leyes donde quieren reyes.—LANINI.  
 Amadis de Grecia.—La gran torre del orbe.—ROSETE.  
 Amadis y Niquea.—LEIVA.  
 Amado y aborrecido.—CALDERON.  
 Aman y Mardoqueo.—La horca para su dueño.—GODINEZ.  
 Amando bien.—CAÑIZARES.  
 Amante agradecido.—LOPE.  
 Amante al uso.—Ilustre fregona.—LOPE.  
 Amaute astrólogo.—Astrólogo fingido.—CALDERON.  
 Amante de María y venerable padre Rojas.  
 Amante mas cruel, y la amistad ya difunta.—ULLOA SANDOVAL.  
 Amante mudo.—Amor hace hablar los mudos.—TRES INGENIOS.  
 Amantes de Babilonia.—Píramo y Tisbe, *burlesca*.—ROSETE.  
 Amantes de Cartago.—GASPAR AGUILAR.  
 Amantes del cielo.—Crisanto y Daria.—CALDERON.  
 Amantes de Salerno.—AÑORVE.  
 Amantes de Teruel.—TIRSO.  
 Amantes de Teruel.—MONTALVAN.  
 Amantes de Teruel.—VICENTE SUAREZ.  
 Amantes de Verona.—ROJAS (Francisco Cristóbal).  
 Amantes no vencidos.—San Julian y santa Basilia. PACHECO (Rodrigo).  
 Amantes portugueses.—Querer hasta morir.—LOZ MONTESINO.  
 Amantes sin amor.—LOPE.  
 Amar á dos y á uno solo.—VIDAL SALVADOR.  
 Amar á Marte sin Marte.—PADRE FOMPEROSA.  
 Aniar antes de nacer y paloma dominica (tres partes) TELLEZ ACEVEDO.  
 Amar como se ha de amar.—LOPE.  
 Amar despreciando riesgos.—REBOLLEDO.  
 Amar despues de la muerte.—Tuzani de la Alpujarra CALDERON.  
 Amar es saber vencer.—Arte contra el poder.—ZANO  
 A Maria el corazón, *auto*.—CALDERON.  
 Amarilis y Adónis, *auto*.—MATAMOROS.  
 Amar por arte mayor.—TIRSO.  
 Amar por burla.—LOPE.  
 Amar por fuerza de estrellas, y portugués en Hungría. ALFEREZ JACINTO CORDERO.  
 Amar por la semejanza.—Parecer traidor sin serlo.  
 Amar por señas.—TIRSO.  
 Amar por ver amar.—Perro del hortelano. (Atribuido Moreto bajo el nombre de la Condesa de Belbór.)—LO  
 Amar, servir y esperar.—LOPE.  
 Amar sin favorecer.—MONTERO DE ESPINOSA.  
 Amar sin saber á quién.—LOPE.  
 Amar sobre todo á Dios.—Mártires de Antioquia.  
 Amar sin ver.—MARTINEZ.  
 Amar y disimular.  
 Amar y ser amado, *auto*.—CALDERON.  
 Amar y no agradecer.—SALGADO (don Francisco).  
 A mas desden mas amor.  
 Amatilde.—LOPE.  
 Amazonas de España.—CUBILLO.  
 Amazonas de España.—CAÑIZARES.  
 Amazonas en España.—Prodigio de Castilla. (Segun parte de La mas Hidalga hermosura, atribuida á C deron.)—CASTILLO.  
 Amazonas de Scitia.—SOLÍS.  
 Amazonas de las Indias. (Segunda parte de los Pizarro —TIRSO.  
 Amazonas.—Mujeres sin hombres.—LOPE.  
 Amenidades del soñar.—AGUILAR Y SALINAS.  
 Amiga mas verdadera, y Virgen del Rosario, *auto*. COELLO.  
 Amigo, amante y leal.—CALDERON.  
 Amigo hasta la muerte.—LOPE.  
 Amigo por fuerza.—LOPE.  
 Amigos enojados.—Amistad mas verdadera.—LOPE.  
 Amigo ya muerto.—Amante mas cruel, etc.—ULL SANDOVAL.  
 Amistad castigada.—ALARCON.  
 Amistad en el peligro, *auto*.—VALDIVIESO.  
 Amistad mas verdadera.—Amigos enojados.—LOPE.  
 Amistad pagada.—LOPE.  
 Amistad veuce al rigor.—Pitias y Damon.—MALO DE L LINA.  
 Amistad y obligacion.—Lucha de amor y amistad. LOPE.  
 Amo criado.—Donde hay agravios no hay celos.—ROJ Amor aborrecido.—Tercera de sí misma.—MIRAL MESCUA.  
 Amor al uso.—SOLÍS.  
 Amor, astucia y mujer.  
 Amor, astucia y valor vencen tiranía y rigor.—LEIV CORREA.  
 Amor bandolero.—LOPE.  
 Amor, celos é industria.—Todo es industrias amor. MONROY.  
 Amor como ha de ser.—CUBILLO.  
 Amor con amor se obliga.—CUBILLO.  
 Amor con amor se paga.  
 Amor con valor se obliga.  
 Amor, constancia y mujer.  
 Amor constancia y rigor.  
 Amor constante.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Amor constante.—Verdadero amor.—LOPE.  
 Amor con vista.—LOPE.  
 Amor con vista y cordura.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Amor de razon vencido.



matinado. — LOPE.  
 motre monarcas. — Rey muerto por amor. — IN-  
 VALENCIANO.  
 el mayor hechizo. — Arcadia en Belen. — MATOS  
 LX.  
 amorado. — Júpiter y Dafne. — ZABALETA.  
 amorado. (Es la misma.) — VILLAVICIOSA.  
 amorado. — Ni amor se libra de amor. — CALDERON.  
 amorado. — LOPE.  
 amor y celos. — BOTELHO MANUEL.  
 la nobleza, y en la muerte la fineza. — BUENDÍA  
 ROSIO)  
 vizcaíno, y los celos en francés. — Torneos de  
 ra — GUEVARA.  
 arte de amar (sin concluir). — SOLÍS.  
 de Carlos. — Palacio de Galiana. — LOPE.  
 de Ido y Eneas. — MORALES.  
 de Narciso. — LOPE.  
 de Sancha. — Rey fingido.  
 esclavitud. — VIDAL (Salvador).  
 entendimiento. — VIDAL (Salvador).  
 la primera obligacion. — ANGULO.  
 mas laberinto. — SON JUANA DE LA CRUZ.  
 naturaleza. — MONTALVAN.  
 oculta fuerza. — CIENFUEGOS (Nicolás).  
 quinto elemento. — ZAMORA.  
 sangre y no puede engañarse. — DIAMANTE.  
 lo es castelas. — BARCIA.  
 todo invencion. — Júpiter y Anfitrión. — CAÑI-  
 y locuras del principe Filisberto.  
 firmeza y corona. — VIDAL (Salvador).  
 firmeza y porfia.  
 ice discretos. — De una causa dos efectos. — CAL-  
 ice hablar los mudos. — Amante mudo. — TRES IN-  
 (VILLAVICIOSA, MATOS y ZABALETA.)  
 ice prodigios, y celos hacen estrellas. — GUEVARA.  
 ice valientes. — Toma de Valencia por el Cid.  
 na.  
 amor y poder. — CALDERON.  
 guerra y confusion.  
 industria y poder. — LLANOSAS.  
 ingenio y mujer. — Tercera de sí misma. — MIRADE-  
 L.  
 ingenio y mujer. — INGENIO.  
 ingenio y mujer. — *burlesca*. — SUAREZ.  
 reñonero. — Burlas veras. — LOPE.  
 santidad y amistad. — MONTALVAN.  
 santidad y ventura. — MATOS.  
 as desdichado.  
 as desdichado. — SUAREZ.  
 as desgraciado. — Céfalos y Pócris. — SALAZAR.  
 as perseguido. — Céfalos y Pócris; *burlesca*. —  
 NON.  
 as verdadero. — Durandarte y Belerma, *burlesca*.  
 LLEN PIERRES.  
 as verdadero y mas heroica amistad.  
 sta. amor da vida.  
 edico. — TIRSO.  
 erido y ballado.  
 egrimo. — URSINO.  
 leito y desafío. (Es Ganar amigos, de Alarcon.) —

pobreza y fortuna. — LOS FIGUEROAS.  
 or el retrato — Músicos amo y criado. — CAÑI-  
 GABO.  
 rianza y castigo. — Fortuna de Seyano. — MON-  
 R.  
 eruido y poder vencido. — LOPE.  
 ocude de amor. — VIDAL (Salvador).  
 onto en razon. — VILLAVICIOSA.  
 xreto hasta celos. — LOPE.  
 idado. — LOPE.  
 acido de amor. — GUEVARA, ZABALETA y HUERTA.  
 cultura y valor. — Invencible Amadis.  
 irud y fineza, *auto*. — SALCEDO.  
 celos hacen discretos. — TIRSO.  
 celos sin dama. — Domine de Alcalá.  
 la amistad. — TIRSO.  
 Filotea. — MANUEL (don Juan Francisco).  
 honor. — Respeto, honor y valor. — BELMONTÉ.  
 obligacion. — SOLÍS.

Amor y obligacion. — MORETO.  
 Amotinados de Flándes. — GUEVARA.  
 Amparado de Dios.  
 Amparar al enemigo. — SOLÍS.  
 Amparo de los hombres. — MIRADENESCUA.  
 Ana Bolena. — Cisma de la Inglaterra. — CALDERON.  
 Andromeda y Perseo, *auto*. — CALDERON.  
 Angel de la guarda. — CALDERON.  
 Angel de la guarda. — VALDIVIESO.  
 Angel del Apocalipsi. — San Vicente Ferrer. — CAÑIZARES.  
 Angel de las escuelas. — Santo Tomás de Aquino. — LANINI.  
 Angel de las escuelas. — FUERTESCUSA (Fray Sebastian).  
 Angeles encontrados, *auto*. — CASTILLO QUIROGA.  
 Angélica en el Catay. — LOPE.  
 Angélica y Medoro, *zarzuela*. — CAÑIZARES.  
 Anillo de Giges. — Mágico rey de Lidia (cuatro partes).  
 — CAÑIZARES.  
 Animal de Hungría. — LOPE.  
 Animal profeta, san Julian. — LOPE.  
 Antecristo. — LOPE.  
 Antecristo. — ALARCON.  
 Antes de nacer naciendo. — ROJAS.  
 Antes morir que pecar. — San Casimiro. — MORETO.  
 Antes que amor es la patria. — Mayor constancia de Mucio  
 Scévola. — CARBONA.  
 Antes que te cases mira lo que haces. — Exámen de ma-  
 ridos. — ALARCON.  
 Antes que todo es la patria. — Cerco de Roma. — GUEVARA.  
 Antes que todo es mi amante — Invencible castellana.  
 — CAÑIZARES.  
 Antes que todo es mi amigo. — ZARATE.  
 Antes que todo es mi amigo. — ZAMORA.  
 Antes que todo es mi dama. — CALDERON.  
 Antes que todo es mi sangre.  
 Antes santo que nacido. — San Ramon Nonnato. — VILLA-  
 ROEL (Nicolás).  
 Antiocho y Seleuco. — A buen padre mejor hijo. — MORETO.  
 Antiocho y Seleuco, *burlesca*. — TRES INGENIOS.  
 Antona Garcia. — Restauracion de Toro. — TIRSO.  
 Anton Bravo. — Mas valiente andaluz. — MONROY.  
 Antonio Roca. — LOPE.  
 Anunciacion del Angel y adoracion de los Reyes, *auto*.  
 Anzuelo de Fenisia. — LOPE.  
 Añasco el de Talavera. — CUBILLO.  
 Año santo de Roma, *auto*. — CALDERON.  
 Apelar de un bado á otro. — CUENCA.  
 Apeles y Campaspe. — Darlo todo y no dar nada. — CAL-  
 DERON.  
 Apolo y Climene. — CALDERON.  
 Apolo y Dafne. — BENAVIDES.  
 Apolo y Leucotea, *zarzuela*. — CALDERON.  
 Apóstol de Alemania, san Norberto. — LANINI.  
 Apóstol de las Indias, san Francisco Javier. — CALLEJA.  
 Apóstol de Salamanca, san Juan de Sahagún. — SICARDO.  
 Apóstol de Valencia, san Vicente Ferrer. — LANINI, DIA-  
 MANTE.  
 A puestas del sol el alba.  
 A qual mejor, confesada y confesor. — CAÑIZARES.  
 Aquiles. — TIRSO.  
 Aquiles. — Mónstruo de los jardines. — CALDERON.  
 Araspes y Pantea. — SALGADO.  
 Araucana, *auto*.  
 Arauco domado. — LOPE.  
 Arauco domado. — NUEVE INGENIOS.  
 Arbol del mejor fruto. — TIRSO.  
 Arbol del mejor fruto. — CORRELO.  
 Arbol del mejor fruto, *auto*. — CALDERON.  
 Arboles, *auto*. — ROJAS.  
 Arca de Noé y diluvio universal. — MARTINEZ, ROSETE Y  
 CÁNCER.  
 Arca de Dios cautiva, *auto*. — CALDERON.  
 Arca de Peralvillo. — PEÑA.  
 Arcadia. — LOPE.  
 Arcadia fingida. — CORRELO.  
 Arca de paz del cielo. — Santa Bárbara. — ANBOLEDA.  
 Arenal de Sevilla. — LOPE.  
 Argelau rey de Alcalá. — Padrino desposado. — LOPE.  
 Argel fingido y renegado de amor. — LOPE.  
 Argenis y Poliarco. — CALDERON.  
 Ariste, *tragedia de Ariste*. — LOPE.  
 Aristómenes el griego  
 Aristómenes Mesenio. — Quitar el feudo á su patria —  
 MAESTRO ALFARO.

- Armas de la hermosura.—CALDERON.  
 Armengoles, ó el prodigio de Cataluña.—San Pedro (dos partes).—MORALES.  
 Arminda celosa.—LOPE.  
 Arpa de David.—MIRADENESCUA.  
 Arriesgarse por amar.—Esclavo del mas impropio dueño.—MAESTRO ROA.  
 Arrogante español.—Caballero del milagro.—LOPE.  
 Asalto de Mástrique.—LOPE.  
 Ascendencia de los maestros de Santiago.—LOPE.  
 A secreto agravio, secreta venganza.—CALDERON.  
 A ser rey enseñe un ángel.—INGENIO.  
 Asombro de la Francia.—Marta la Romarantina (cuatro partes).—CAÑIZARES.  
 Asombro de Turquia, Francisco Rivera.—Valiente Toledano.—GUEVARA.  
 Áspides de Cleopatra.—ROJAS.  
 Astrólogo fingido.—CALDERON.  
 Astucia de Luzbel contra las divinas profecias, *auto*.—QUIROGA.  
 Asturianas famosas.—LOPE.  
 Asturiano en la corte.—De los hechizos de amor, la música es el mayor.—CAÑIZARES.  
 A su tiempo el desengaño.—MATOS.  
 Atalanta.—LOPE.  
 Ataud para el vivo y tálamo para el muerto.—CLARAMONTE.  
 Atila, azote de Dios.—Silla de san Pedro.—GUEVARA.  
 A tu prójimo como á ti, *auto*.—CALDERON.  
 Atreo desdichado.—PANTALEON (Atanasio).  
 Avaiillo.—LOPE.  
 Ave María y rosario de Nuestra Señora, *auto*.—LOPE.  
 Avenir desaviniendo.—CARVAJAL.  
 Aventuras de don Juan de Alarcos.—LOPE.  
 Aventuras del alma, *auto*.  
 Aventuras de Grecia.—Don Florisel de Niquea.—Para con todos hermano.—MONTALVAN.  
 Aventuras del hombre, *auto*.—LOPE.  
 Aventuras de Oliveros.—CALDERON.  
 Aventuras de Perseo.  
 Aventuras en la corte.—SALAS BARBADILLO.  
 Averigüelo Vargas.—Del mal el menos.—TIRSO.  
 Aviso a los solteros.—Abre el ojo.—ROJAS.  
 A vosotros los que dais, *auto*.  
 Audiencias del rey don Pedro.—LOPE.  
 Aun de noche alumbra el sol.—GODINEZ.  
 Aunque las razones basten, nunca la justicia sobra.—ROMERO (Don Francisco).  
 A un tiempo amor y fortuna.  
 A un tiempo casada y monja.—CAÑIZARES.  
 A un tiempo esclavo y señor.—Mágico africano.  
 A un tiemporey y vasallo.—Villano prodigioso.—TRES INGENIOS.  
 A un traidor dos alevosos.—GONZALEZ CAUNEDO.  
 Aun vencido vence amor.  
 Auristela y Lisidante.—CALDERON.  
 Aurora del sol divino.—JIMENEZ SEDEÑO.  
 Aurora de Monserrate.—HIDALGO.  
 Aurora en Copacabana.—CALDERON.  
 Aurora de san Gines.—ARBOLEDA.  
 Auroras de Sevilla, santa Justa y santa Rufina.—TRES INGENIOS.  
 Ausente en el lugar.—LOPE.  
 Auto á lo pastoril.  
 Auto en alegoría del sacrilego cartel que pusieron en Granada.—CUNILLO.  
 Austria en Jerusalem.—CANDAMO.  
 Ayudar con los estorbos.—TORRES (Jerónimo).  
 Azero de Madrid.—LOPE.  
 Azote de la herejía.—Cristianísima Lis.—MIRADENESCUA.  
 Azote de la Hungria.  
 Azote de su patria y renegado Zanaga.—MORETO.  
 Azucena de Brabante, santa Genoveva.  
 Azucena de Etiopia.—BOLEA y LATORRE.  
 Balaan y Josafat.—Dos soldados de Cristo.—LOPE.  
 Balcones de Madrid.—TIRSO.  
 Bulbovinos y Carloto.—Marqués de Mantua.—LOPE.  
 Baltasara.—VELEZ, CORRELO y ROJAS.  
 Baltasar de Loyola.—Gran príncipe de Fez.—CALDERON.  
 Bamba.—LOPE.  
 Banda de Castilla.—Duelo contra sí mismo.—CAÑIZARES.  
 Banda y la flor.—Hacer del amor agravio.—CALDERON.  
 Bandido mas honrado (dos partes).—SUAREZ (Gabrie)  
 Bandolera de Italia.—Enemiga de los hombres.—U  
 GENIO.  
 Bandolero de Flándes.—CUNILLO ó CÁNCER.  
 Bandolero Solposto.—INGENIO.  
 Bandos de Barcelona.—Catalan Serrallonga.—CO  
 ROJAS y GUEVARA.  
 Bandos de Luca y Pisa.—FAJARDO y ACEVEDO.  
 Bandos de Rabena y fundación de la Camándula.—M  
 Bandos de Salamanca.—Monrois y Manzano.—VAN  
 LLAROEI.  
 Bandos de Sena.—LOPE.  
 Bandos de Toledo.—Pachecos y Palomeques.  
 Bandos de Verona.—Montescos y Capeletes.—ROJAS  
 Bandos de Vizcaya.—Oñez y Gamboa.—ROSETE.  
 Baquero de Granada.—DIAMANTE.  
 Baquero de Moraña.—LOPE.  
 Baquero emperador.—Tamerlan de Persia.—TRES I  
 NIOS.  
 Bárbara del cielo.—GUILLEN DE CASTRO.  
 Bárbara de los montes.—CALDERON.  
 Bárbaro Gallardo.—LOPE.  
 Baron del Pinel.—Abogar por su ofensor.—CAÑIZAR  
 Barracas del Grao de Valencia.—TRES INGENIOS.  
 Basilea.—LOPE.  
 Basta callar.—CALDERON.  
 Basta intentarlo.—GODINEZ.  
 Bastardo de Aragón.—Delincuente sin culpa.—MATO.  
 Bastardo de Castilla.—GODINEZ.  
 Bastardo de Ceuta.—LICENCIADO GRAJALES.  
 Bastardo de Judea.—Prodigioso Moisés.  
 Bastardo Mudarra.—Siete infantes de Lara.—LOPE.  
 Batalla del amor, *auto*.—MAESTRO ROA.  
 Batalla de Clavijo y voto de Santiago.—DON RODRIG  
 HERRERA.  
 Batalla de dos.—San Luis Beltran.—LOPE.  
 Batalla de Farsalia.—Mayor triunfo de Julio César.—S  
 Batalla de las Navas y rey don Alfonso el Bueno.—LA  
 Batalla de Lepanto.—Batalla naval.—LOPE.  
 Batalla del honor.—LOPE.  
 Batalla de Pavia.—Prision del rey Francisco.—MONA  
 Batalla de Roncesvalles.—Casamiento en la muert  
 LOPE ó CALDERON.  
 Batalla de Sopenan.—CALDERON.  
 Batuecas del duque de Alba.—LOPE.  
 Bautismo del rey de Marruecos.—Tragedia del rey  
 Sebastian.—LOPE.  
 Beata enamorada.—Marta la piadosa.—TIRSO.  
 Belardo furioso.—LOPE.  
 Bélides.—Ipermestra y Linceo.—CONDE DE CLAYMO.  
 Bella Andromeda.—LOPE.  
 Beligera española.—RICARDO DE TURIA.  
 Bella aurora.—LOPE.  
 Bellaco sois, Gomez.  
 Bella gitana.—LOPE.  
 Bella mal maridada.—LOPE.  
 Benavides.—LOPE.  
 Bernardino de Obregon.  
 Bernardo del Carpio en Francia.—LLANO (Don Lope).  
 Bien vengas mal si vienes solo.—CALDERON.  
 Bieznas.—LOPE.  
 Bizarrías de Belisa.—LOPE.  
 Blanca niña, *auto*.  
 Blason de los Chaves de Villalba.—LOPE.  
 Blason de los Guzmanes.—Abrahan castellano.—H  
 MOTA.  
 Blason de los Guzmanes.—Mas pesa el rey que la sa  
 —GUEVARA.  
 Blason de los Machucas.  
 Blason de los Mendozas.—Si el caballo vos han mu  
 —GUEVARA.  
 Blason de los Moncadas.—Caballero del Sacrament  
 LOPE.  
 Boba discreta.—CAÑIZARES.  
 Boba discreta.—Dama boba.—LOPE.  
 Boba para los otros y discreta para sí.—LOPE.  
 Boba y vizcaino.—Encontráronse dos arroyuelos.—  
 VELEZ.  
 Bobo del colegio.—LOPE.  
 Boca y no el corazon.—Fingir por conservar.  
 Boda entre dos maridos.—LOPE.  
 Boda entre dos maridos.—Pagarse en la misma bor,  
 leca.—MORENO POSVOREL.

a Bato y Menga, *auto*.  
a Falso, *auto*.  
a Orlando, *burlesca*.—INGENIO.  
a Cardero y rústica monarquía, *auto*.  
a el suplicio.—ROJAS.  
a convertida.—Hijo piadoso.  
amoroso.—LOPE.  
a Babilonia, Nabucodonosor.—MATOS, MORETO Y  
a.  
a radecimiento.—LOPE.  
a rda.—Encomienda bien guardada.—LOPE.  
a pre es lo mejor.—ROJAS.  
a llero.—Maestre de Calatrava.—VILLEGAS.  
a no tiene patria.—Villano del Danubio.—Hoz y

gador es Dios.—LOPE.  
a mmo de amor.—Manga de Sarracino.—CUBILLO.  
a cmo.—LOPE.  
a de Lerma.—LOPE.  
a burlada.—TENA.  
a de Sevilla.—Convidado de piedra.—TIRSO.  
a amor.—LOPE.  
a Sanchuelo.  
a rras.—Amor invencionero.—LOPE.  
a erredos de Benito.—LOPE.  
a gada.—Niña de plata.—LOPE.  
a bien en el agua, y mejor flor de Toledo.

a.—MORETO.  
a bobo.—GUILLEN DE CASTRO.  
a dama.—MONROY.  
a de Asisio.—Juventud de san Francisco de Asis.  
a co (Rodrigo).  
a de la ardiente espada, *auto*.  
a de la cruz bermeja, *auto*.  
a de Gracia.—TIRSO.  
a de Gracia.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
a de Gracia, *auto*.  
a de Mesas.—LOPE.  
a del cielo.—Primer rey de Hungría.—AÑORVE.  
a del Febo.—ROJAS.  
a del Febo, *auto*.—MONTALVAN.  
a del milagro.—Arrogante español.—LOPE.  
a del Sacramento.—Blason de los Moncadas. (Igual  
ibuida a Moreto con el título Eneas de Dios.)—

LOPE.  
a del Sacramento.—Gran patriarca don Juan Ri-  
gaspar de Aguilan.  
a del Sol.—GUEVARA.  
a de Olmedo.—LOPE.  
a de Olmedo, *burlesca*.—MONTESEN.  
a mudo.—LOPE.  
a mudo.—Enamorado mudo.—GUILLEN DE CASTRO.  
a perfecto.—GUILLEN DE CASTRO.  
a sastre.—JUAN DE LA FLOR.  
a de san Juan.—Pérdida honrosa.—LOPE.  
a su nombre.—MIRADENESCUA.  
a nuevos.—Carboneros de Francia.—Suerte de  
es.—LOPE.  
a de Absalon.—CALDERON.  
a con su tema.—Hidalgo montañés.—MENDOZA.  
a a su negocio.—Hacer cada uno lo que debe.—

a.  
a con su cada cual, *burlesca*.  
a con su cada cual.—FERNANDEZ DE LEON.  
a lo que le toca.—CALDERON.  
a lo que le toca.—ROJAS.  
a con su igual.—MESA (Blas).  
a es linaje aparte.—Mazas de Aragon.—ZAMORA.  
a para si.—CALDERON.  
a.—LOPE.  
a del demonio.—San Bartolomé.—CALDERON.  
a Bermione.—Vencer a Marte sin Marte.—PADRE  
ma.  
a levantar.—San Gil de Portugal. (Es una refun-  
de El esclavo del demonio, de Mirademesqua).—  
CAJCA y MORETO.  
a Cataluña.—ROJAS.  
a en los milagros.—ALVAREZ (Luis).  
a sta la ocacion.  
a pre es lo mejor.—MATOS.  
a callemos.—Galan secreto.—MONTALVAN.

Cambises triunfante en Menfis.—Cuál es afecto mayor.  
—CANDAMO.  
Campana de Aragon.—LOPE.  
Campana de Huesca.—Rey don Ramiro el Monje.—VERA  
VILLARDEL.  
Campana de Lisboa.—Entrada del rey don Felipe II.—  
SARDINIA VINIOSO.  
Canas en el papel y dudoso en la venganza.—CALDERON.  
Canónigo Tárrega.—INGENIO.  
Canonizado en vida y milagroso en su muerte.—San Diego  
de Alcalá.—JUAN FRANCISCO MANUEL.  
Cantero de Constantinopla.—Dar para que Dios nos dé.  
—CAÑIZARES.  
Canto junto al encanto.—BARRIOS.  
Capellan de la Virgen, San Ildefonso.—LOPE.  
Capitan Belisario.—Ejemplo de mayor desdicha.—LOPE.  
Capitan Chinchilla.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
Capitan Coruejo.  
Capitan de Israel.—Prodigios de la vara.—MIRADENESCUA.  
Capitan Diego de Paredes.—LOPE.  
Capitan Juan de Urbina.—LOPE.  
Capitan Lusitano, Viriato.—DOS INGENIOS PORTUGUESES.  
Capitan mujer.—Dama capitan.—LOS FIGUEROAS.  
Capuchino escocés.—Condensa perseguida.—LOPE.  
Capuchino español.—Don Tiburcio Reding.  
Carvajales.—Inocente sangre.—LOPE.  
Carbonera.—LOPE.  
Carbonero de Toledo.—Lorenzo me llamo.—MATOS.  
Carboneros de Francia.—Reina Sevilla.—MIRADENESCUA.  
Cárcel de amor, *auto*.—LOPE.  
Cárcel del mundo, *auto*.—COELLO.  
Cardenal de Alhorno (dos partes).—ENRIQUEZ GOMEZ.  
Cardenal de Belen.—San Jerónimo.—LOPE.  
Cardenal de Moron.—MONTALVAN.  
Carlos el perseguido.—Perseguido.—LOPE.  
Carlos V en Francia.—LOPE.  
Carlos V sobre Túnez.—CAÑIZARES.  
Carro del cielo.—San Elias.—CALDERON.  
Casa con dos puertas mala es de guardar.—CALDERON.  
Casa confusa.—LENUM.  
Casa de Austria en España.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
Casados por fuerza.—Ejemplo de la desdicha.—CUBILLO.  
Casamiento con celos.—Rey don Pedro de Aragon.—EN-  
ciso (Bartolomé).  
Casamentero.  
Casamiento dos veces.—LOPE.  
Casamiento en la muerte.—Batalla de Roncesvalles.—  
LOPE.  
Casamiento en la muerte.—Hechos de Bernardo del Car-  
pio.—LOPE.  
Casamiento fingido.—MONROY.  
Casamiento por Cristo.—Santa Justa.—LOPE.  
Casarse por vengarse.—ROJAS.  
Casarse por vengarse.—No hay burlas con las mujeres.—  
MIRADENESCUA.  
Casarse sin hablarse.—BELMONTE.  
Cascabel del demonio, *auto*.—QUIROGA.  
Casta Penélope.—Penélope.—LOPE.  
Castañar de Toledo.—INGENIO.  
Castelvies y Monsalves.—LOPE.  
Castellano Adalid.—Conquista de Madrid.  
Castigando premia amor.—ZAMORA.  
Castigar favoreciendo.—CAÑIZARES.  
Castigar por defender, *seria y burlesca*.—RODRIGO HER-  
RERA.  
Castigo de la miseria.—Hoz y Mota.  
Castigo del discreto.—LOPE.  
Castigo del pensqué.—El que fuere bobo no camine  
(dos partes).—Quien calla otorga.—TIRSO.  
Castigo en la arrogancia.  
Castigo en la cautela.  
Castigo mas piadoso al soberbio mas cruel.—INGENIO.  
Castigo merecido.—Tramposo con las damas. (Es el Galan  
tramposo y pobre, de Salas Barbadillo).—CUBILLO.  
Castigo sin venganza.—Cuando Lope quiere.—  
LOPE.  
Castillo de la vida.—Príncipe de su estrella.—MARTINEZ.  
ZABALETA y SUAREZ.  
Castillo de Lindabridis.—CALDERON.  
Ca y Andradas.—Desdichada Estefania.—LOPE.  
C Serrallonga.—Bandos de Barcelona.—COELLO,  
v i  
C Gallardo catalan.—LOPE.

- Catalina la bella.—Magdalena de Roma.—DIAMANTE.  
 Católica princesa Leopolda.—CLARAMONTE.  
 Católico Perseo.—San Jorge.—ARBOLEDA.  
 Cautela contra cautela.—TIRSO.  
 Cautela en la amistad.—MORETO.  
 Cautelas contra cautelas.—Rapto de Ganimedes.  
 Cautelas son amistades.—Lo que merece un soldado.  
 (Es la misma que Cautela en la amistad, atribuida á Moreto.)—GODINEZ.  
 Cautiva de Valladolid.  
 Cautiva venturosa.  
 Cautivo coronado.—Leon apostólico.—LOPE.  
 Cautivos de Argel.—LOPE.  
 Cautivo venturoso.—FRANCISCO BARRIENTOS.  
 Cazador mas dichoso.—San Eustaquio.—MUGET SOLÍS.  
 Ceballos, su descendencia.—Perdición de España.—LOPE.  
 Céfalos y Pócris.—Amor mas perseguido, *burlesca*.—CALDERON.  
 Céfalos y Pócris.—Amor mas desgraciado.—SALAZAR.  
 Cegar para ver mejor.—Santa Lucia.—ARCE.  
 Cegries y Abencerrajes.—LOPE.  
 Celestina.—MENDOZA.  
 Celosa de si misma.—TIRSO.  
 Celos, amor y cordura.  
 Celos, amor y venganza.—No bay mal que por bien no venga.—JUAN VELEZ.  
 Celos, aun del aire matan.—CALDERON.  
 Celos con celos se curan.—TIRSO.  
 Celos contra los celos.  
 Celos de Carrizales (segunda parte del Celoso extremeño).—LOPE.  
 Celos de Escarraman, *burlesca*.—MORETO.  
 Celos de Rodamonte.—ROJAS.  
 Celos de san José.—MONROY.  
 Celos en el caballo.—ENCISO.  
 Celos hacen estrellas.—Amor hace prodigios.—GUEVARA.  
 Celos hasta los celos.—Desdichada Estefanía.—GUEVARA.  
 Celos, honor y cordura.  
 Celos, industria y amor.—MONROY.  
 Celos no ofenden al sol.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Celoso de si mismo.—Dos Jacintos.—LOPE.  
 Celoso de su honra.—CALDERON.  
 Celoso extremeño.—LOPE.  
 Celoso extremeño.—COELLO, MONTALVAN.  
 Celoso prudente.—Al buen callar llaman Sancho.—TIRSO.  
 Celos satisfechos.—LOPE.  
 Celos sin ocasion.—LOPE.  
 Celos sin saber de quien.—MENDOZA.  
 Celos son bien y ventura.—GODINEZ.  
 Celos son bien y ventura. (Es la misma.)—JUAN VELEZ.  
 Celos vencidos de amor.—CONDE DE CLAYJO.  
 Celos y empeños de amor.—Amantes celosos.  
 Cena del rey Baltasar, *auto*.—CALDERON.  
 Centinela del honor.—MONTALVAN.  
 Cerco de Calahorra.—Constancia española.—Tres blasones de España.—COELLO y ROJAS.  
 Cerco de Cuenca.—ROSETE.  
 Cerco de Dio.—Pastora Alfea.—SIMON MACHADO.  
 Cerco de Fuenterrabía por el principe Condé.—MORALES.  
 Cerco del Peñon.—GUEVARA.  
 Cerco de Madrid.—LOPE.  
 Cerco de Nápoles.—Español Juan de Urbina.—LICENCIADO MANUEL GONZALEZ.  
 Cerco de Oran.—LOPE.  
 Cerco de Pavia.—Prision del rey Francisco.—TÁRREGA.  
 Cerco de Ródas.—TÁRREGA.  
 Cerco de Roma por el rey Desiderio.—GUEVARA.  
 Cerco de Santa Fe.—Hazaña de Garcilaso de la Vega.—LOPE.  
 Cerco de Sevilla, *auto*.—ROJAS.  
 Cerco de Tagarete, *burlesca*.—FRANCISCO BERNALDO QUIRÓS.  
 Cerco de Toledo.—LOPE.  
 Cerco de Tremecén.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Cerco de Túnez por Carlos V.—LOPE.  
 Cerco de Viena.—LOPE.  
 Cerco de Viena de 1680.—PADRE FOMPEROSA.  
 Cerco de Zamora.—DIAMANTE.  
 Cerco de Zamora.—No está en mal el vencer.—MATOS.  
 Cerco de Zamora.—Hermano de su hermana, *burlesca*.—BERNALDO DE QUIRÓS.  
 Cerco de Sevilla por el rey don Fernando.  
 Cerdas y Moncaudas.  
 Certámen de amor y celos.—CALDERON.  
 Céspedes de Ocaña.—Hércules de Ocaña.—DIAMANTE.  
 Chaves de Villalba.—Blason de los Chaves.—LOPE.  
 Charpa mas vengativa y guapo Baltasaret.—INGENIO Y CIANO.  
 Chico Baturi.—Siempre es culpa la desdicha.—TRES NIÑOS.  
 Cielo de amor vengado.—Gridonia.—ARTEAGA (Félix).  
 Cielo por los cabellos.—Santa Inés.—TRES INGENIOS.  
 Cielo siempre es favorable.  
 Cielo siempre es piadoso.—INGENIO.  
 Cielos premian desdenes.—BOLEA.  
 Cielos premian desdenes.—Júpiter é Io.—CONDE DE VITO.  
 Ciencias impiden traiciones.—BOLEA.  
 Cierzo por lo dudoso.—Mujer firme.—LOPE.  
 Cinco blancas de Juan de espera en Dios.—AMBUERTA.  
 Cinco venganzas en una.—AYALA.  
 Circe angélica.—LOPE.  
 Circe de dos coronas.  
 Circe y Polifemo.—MONTALVAN, MIRADENESCUA Y CARON.  
 Ciro, hijo de la perra.—Gran rey de Persia.—Comilón no hay desdicha.—LOPE.  
 Cirujano.—LOPE.  
 Cisma de Inglaterra.—Ana Bolena.—CALDERON.  
 Ciudad sin Dios.—El inobediente.—CLARAMONTE.  
 Clavo de Jael.—LOPE.  
 Clerigo agradecido.—Español entre todas las naciones DOCTOR RAMON.  
 Cobarde mas valiente.—TIRSO.  
 Codicia rompe el saco.—CALDERON.  
 Colmenero divino, *auto*.—TIRSO.  
 Colmenero divino, *auto*.—CASTRO.  
 Colmeneros divinos, *auto*.  
 Colonia de Diana.—VIDAL.  
 Columna de la fe.—San Atanasio.—FRANCISCO MANUEL.  
 Columna de la Iglesia.—Santa Rosa de Viterbo.—FISICO MANUEL.  
 Comediante mejor.—San Ginés de Arlés.  
 Comedia sin música.—Andrés Dávila Heredia.  
 Comedia venatoria.—GÓNGORA.  
 Comendador de Ocaña.—Peribañez.—LOPE.  
 Comendadores de Córdoba.—Honor desagradado LOPE.  
 Comendadores de Córdoba.—Mayor venganza de la CURILLO.  
 Como amante y como honrada.—MONTALVAN.  
 Como padre y como rey.—MONTALVAN.  
 Cómo ha de ser el señor.—Gran señor de Sevilla.  
 Cómo ha de ser el valiente.—MUGET SOLÍS.  
 Cómo han de ser los amigos.—Non plus ultra de la vida.—TIRSO.  
 Como la luna creciente, tambien tiene el sol mengu.—No hay privanza sin envidia.  
 Cómo luce la lealtad á vista de la traicion.—La hija del nescal.—AÑORVE.  
 Cómo nació san Francisco.—Güelfos y Gibelinos.—GAS Y MONTEIRO.  
 Como noble y ofendido.—ANTONIO CUEVA.  
 Cómo se comunican dos estrellas contrarias.—CAL.  
 Cómo se curan los celos.—Orlando furioso.—CAND.  
 Cómo se engaña el demonio. Regocijo en la muerte AGUIRRE DEL POZO.  
 Cómo se engañan los celos.—DELGADO.  
 Cómo se engañan los ojos.—Nadie fie en lo que ve.—gaño en el anillo.—LOPE.  
 Cómo se guarda el honor.—MONTALVAN.  
 Cómo se vengán los nobles.—LOPE.  
 Cómo se vengán los nobles.—MORETO.  
 Competencia engañada.—LOPE.  
 Competencia en los nobles.—LOPE.  
 Competidores y amigos.—ANTONIO HUARTA.  
 Competidor hijo y padre.—Por acrisolar su honor, CAÑIZARES.  
 Con amor no hay amistad.—MATOS.  
 Con amor no siempre la amistad es lo mejor.—LUTELLO.  
 Con bellezas no hay venganzas.—ZAMORA.  
 Concepcion de Nuestra Señora, *auto*.—LOPE.  
 Conde Alarcos.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Conde Alarcos.—MIRADENESCUA.

de Barcelona. — Desdichados dichosos. — MANUEL.  
 de Fuentes en Lisboa. — BELMONTE.  
 de los. — GUILLEN DE CASTRO.  
 de los. — LOPE.  
 de los. — DOÑA ANA CARO.  
 de Saldaña. — Hechos de Bernardo del Carpio (dos s). — CEBILLO.  
 de Sex. — Dar la vida por su dama. — COELLO.  
 don Pedro Velez. — LOPE.  
 don Peranzures.  
 don Sancho, niño. — CALDERON.  
 don Tomás. — LOPE.  
 Fernan Gonzalez. — Libertad de Castilla. — LOPE.  
 Jaci Sanchez de Castilla. — VILLARDEL (marqués).  
 le Grimaldos. — Nacimiento de Montesinos. — GUI-  
 DE CASTRO.  
 loco. — MORALES.  
 locador. — CALDERON.  
 ado de amor. — CALDERON.  
 ado por desconfiado. — TIRSO.  
 a Matilde. — Resistencia honrada. — LOPE.  
 a bandolera. — Ninfa del cielo. — TIRSO.  
 a Constanza. — TÁBREGA.  
 a de Belfor. (Es el Perro del hortelano, de Lope.)  
 RETO.  
 a perseguida. — Capuchino español. — INGENIO.  
 una trocada. (Creo que es la Fuerza de la sangre.)  
 ALLEN DE CASTRO.  
 un con el demonio. — LATORRE.  
 ion de fortuna. — ROJAS.  
 ion de una noche. — Acaso de un anillo. — INGENIO  
 ANO.  
 ion de Hungría. — MIRADENESCUA.  
 ion de un jardín. — MORETO.  
 ion de un papel. — Engaños de un engaño. — MORETO.  
 ion de un retrato. — MEDINA.  
 ion, honor y amor. — CALDERON.  
 ionica y por amor. — CAÑIZARES Y ZAMORA.  
 rtes nunca hay ventura. — CORDERO.  
 iona vengo, vengo. — CALDERON.  
 sta de Almería. — Nuestra Señora del Mar. — BENA-  
 (don Juan).  
 sta de Andalucía. — LOPE.  
 sta de Argel. — Mayor desgracia de Carlos V. — EN-  
 sta de Barcelona. — Viuda tirana.  
 sta de Canarias. — Guanches de Tenerife. — LOPE.  
 sta de Cortés. — LOPE.  
 sta de Cuenca. — Cerco de Cuenca. — ROSETE.  
 sta de Granada. — FAJARDO Y ACEVEDO.  
 sta de Granada. — Católica Belona. — SIMON LAYUSA.  
 sta del alma. — CALDERON.  
 sta de las Molucas. — FERNANDEZ DE LEON.  
 sta del nuevo mundo. — Nuevo mundo descubierto  
 Colon. — LOPE.  
 sta del Santo Sepulcro. — Flor de lis de Francia. —  
 PITISO.  
 sta de Madrid por el Rey don Ramiro.  
 sta de Méjico. — ZARATE.  
 sta de Oran. — Gran cardinal de España. — GUEVARA.  
 sta de Toledo. — Ocho ingenios.  
 sta de Tremecen. — LOPE.  
 sta de Valencia por el Cid. — TIRSO.  
 sta de Valencia por el rey don Jaime. — INGENIO VA-  
 LIANO.  
 star un imposible. — INGENIO.  
 scia de Arcelina. — LOPE.  
 pan se lo coma. — LOPE.  
 el amor no hay engaños. — ENRIQUEZ GOMEZ.  
 el amor no hay poder. — GUEVARA.  
 el encanto el escudo, *auto*. — VIBAL (Salvador).  
 el hado no hay defensa. — AYALA (Matías).  
 el valor no hay desdichas. — Ciro, hijo de la persa. —  
 E.  
 la fe no hay respeto. — INGENIO.  
 su suerte ninguno. — TIRSO.  
 mo de san Juan. — Santa Maria del Monte. — DIA-  
 VE.  
 raion de la Magdalena. — ZARATE.  
 raion de la Magdalena, *auto*. — TORRES.  
 raion de san Agustín. — Dos veces madre de un hijo.  
 MACHO.

Conversion prodigiosa. — Escándalo de Italia.  
 Convertirse el mal en bien.  
 Convidado de piedra. — Burlador de Sevilla. — TIRSO.  
 Convidado de piedra. — No hay deuda que no se pa-  
 gue, etc. — ZAMORA.  
 Convite celestial, *auto*.  
 Cordero de Isaias, *auto*. — CALDERON.  
 Corona del agravio. — Agravio satisfecho. — CUNILLO.  
 Corona de Madrid. Mariana de Jesus.  
 Corona en tres hermanos. — VERA Y VILLARDEL.  
 Corona merecida. — LOPE.  
 Coronacion de humanidad de Cristo, *auto*. — CALDERON.  
 Correr por amor fortuna. — GUEVARA.  
 Corsaria catalana. — MATOS.  
 Corsario del alma y las galeras. — LOPE.  
 Corte del demonio. — GUEVARA.  
 Corte en el valle. — TRES INGENIOS.  
 Cortesana en la sierra. — Fortunas de don Manrique de  
 Lara. — TRES INGENIOS.  
 Cortesano en su aldea. — LOPE.  
 Cortés de la muerte, *auto*.  
 Cortés galán. — Niña vengada. — Burla vengada. — LOPE.  
 Cortesia de España. — LOPE.  
 Cortés triunfante en Tlascala. — CORDERO.  
 Corsario Barbaroja. — SANCHEZ (licenciado Juan).  
 Creacion del mundo. — Primer culpa del hombre. — LOPE.  
 Crisol de la lealtad. — Pocos bastan si son buenos. — MATOS.  
 Cristiandad en Sevilla, *auto*.  
 Cristianísima Lis. — Azote de la herejía. — GUEVARA.  
 Cristo de los Milagros. — Santo Cristo de la Cabrilla. —  
 MORETO.  
 Crueldad con su amante. — ANAYA.  
 Crueldad con su maestro. — Séneca y Neron.  
 Crueldad de Inglaterra. — Lo que va de cetro á cetro. —  
 CAÑIZARES.  
 Crueldades de Neron. — Neron cruel. — Roma abrasada. —  
 LOPE.  
 Crueldad por el honor. — ALARCON.  
 Cruz de Caravaca. — DIAMANTE.  
 Cruz en la sepultura. — Devocion de la cruz. — CALDERON.  
 Cruz hallada y triunfante. — Glorias de Constantino. — SI-  
 CARDO.  
 Cubo de la Almudena, *auto*. — CALDERON.  
 Cueva de Salamanca. — ALARCON.  
 Cueva y castillo de amor. — LEIVA.  
 Cuentas del gran capitán. — LOPE.  
 Cuentas del gran capitán. — CAÑIZARES.  
 Cuerdo delirio es amor. — CAÑIZARES.  
 Cuerdo en su casa. — LOPE.  
 Cuerdo loco. — VALDIVIEBO.  
 Cuerdos hacen escarmientos. — VILLEGAS.  
 Cuerdos hay que parecen locos. — MONTALVAN ó ZABALETA.  
 Culpa busca la pena, ó el agravio en la venganza. — ALAR-  
 CON.  
 Culpa del primer hombre.  
 Culpa mas provechosa. — Vida y muerte de Pilatos. — VI-  
 LLEGAS.  
 Cumplir á Dios la palabra. — Hija de Jepté. — DIAMANTE.  
 Cumplir á un tiempo quien ama con su Dios y con su  
 dama. — CAÑIZARES.  
 Cumplir con amor y honor. — ARBOLEDA.  
 Cumplir con su obligacion. — MONTALVAN.  
 Cumplir dos obligaciones y duquesa de Sajonia. — GUE-  
 VARA.  
 Cura y la enfermedad, *auto*. — CALDERON.  
 Curar el mal con el mal. — Enfermar con el remedio. —  
 CALDERON, GUEVARA Y CÁNCER.  
 Curioso impertinente. — GUILLEN DE CASTRO.  
 Custodio de la Hungría, san Juan Capistrano. — ZAMORA.  
 Dafne y Apolo. — Triunfos de amor y desden, *zarzuela*. —  
 INGENIO.  
 Dama boba. — LOPE.  
 Dama capitán. — Capitán mujer. — LOS FIGUEROAS.  
 Dama comendador. — LANINI.  
 Dama comendador. — Mas pueden celos que amor. — LOPE.  
 Dama corregidor. — Juez de su misma causa. — ZABALETA Y  
 VILLAVICIOSA.  
 del Olivar. — TIRSO.  
 desarmada. — LOPE.  
 — CALDERON.

- Dama, galán y fantasma.—TORRE (Fernando).  
 Dama melindrosa.—LOPE.  
 Dama muda.—INGENIO.  
 Dama presidente.—LEIVA.  
 Damsas mudas en la tarde del Corpus.—INGENIO GRANADINO.  
 Daniel de la ley de Gracia y Nabuco de la Armenia.—  
 ANORVE.  
 Dar al tiempo lo que es suyo.—MATÍAS DE LOS REYES.  
 Dar con la misma flor.—Quién engaña más a quién.—  
 ALARCON.  
 Dar la vida por su dama.—Conde de Sex.—Tragedia mas  
 lastimosa de amor.—COELLO. (Atribuida á Felipe IV.)  
 Darles con la entretenida.—Diego García de Paredes.—  
 BELMONTE.  
 Darlo todo y no dar nada, *burlesca*.—LAMINI.  
 Darlo todo y no dar nada.—Apeles y Campaspe.—CAL-  
 DERON.  
 Dar para que Dios nos dé.—Cantero de Constantinopla.—  
 CAÑIZARES.  
 Dar tiempo al tiempo.—CALDERON.  
 Darse celos por vengarse.  
 David perseguido.—Montes de Gelvoo.—LOPE.  
 De Alcalá á Madrid.—CLARAMONTE.  
 De buen moro buen cristiano.—GODINEZ.  
 Decio y Eraclea.—TORRES (conde de las).  
 De comedia no se trate, allá va ese disparate.—CAÑIZARES.  
 De corsario á corsario.—LOPE.  
 De Dios es.  
 De donde diere.—LOPE.  
 De esta agua no beberé.—CLARAMONTE.  
 Defensa de Cremona.—Preso, muerto y vencedor.—ZA-  
 MORA.  
 Defensa del Peñon.—DIAMANTE.  
 Defensa de Sicilia.—Santa Agueda.  
 Defensa de Tarifa.—ZAMORA.  
 Defensa en la verdad.—LOPE.  
 Defensora de la reina de Hungría.—ZÁRATE.  
 Defensor de la fe.—Príncipe prodigioso.—MONTALVAN, MA-  
 TOS Y MORETO.  
 Defensor de la Virgen.—HIPOLITO DE LOS REYES.  
 Defensor del Rosario.—Eslavo de María.—DIAMANTE.  
 Defensor de María.—Atlante de la Iglesia.  
 Defensor de su agravio.—Duque de Atenas.—MORETO.  
 Defensor de su padre.—Príncipe incógnito.—ARCE.  
 Defensores de Cristo.—TRES INGENIOS.  
 De fuera vendrá quien de casa nos echará.—La tia y la so-  
 brina.—MORETO.  
 Degollacion de san Juan Bautista, *auto*.—GUILLÉN DE  
 CASTRO.  
 Degollado fingido.—LOPE.  
 Dejar dicha por mas dicha.—Mudarse por mejorarse.—  
 ALARCON.  
 Dejar por amor venganza.—MORALES.  
 Dejar por Dios la corona, y prodigios de Valencia.—DOS  
 INGENIOS.  
 De la abarca á la corona.  
 Del amigo al enemigo.  
 De la piedad nace amor.  
 Del cielo viene el buen Rey.—RODRIGO HERRERA.  
 Del enemigo el consejo.—TIRSO.  
 Del engaño hacer virtud.—Casados por fuerza.—CUBILLO.  
 De leve chispa gran fuego.—MASANIELLO.—CAÑIZARES.  
 Delincuente sin culpa.—Bastardo de Aragon.—MATOS.  
 Del mal el menos.—Averigüelo Vargas.—TIRSO.  
 Del mal lo menos.—LOPE.  
 Del mal lo menos.—INGENIO.  
 Del mal pagador en pajas.—CALDERON.  
 Del monte sale quien el monte quema.—LOPE.  
 De lo que ha de ser.—Lo que ha de ser.—LOPE.  
 De los hechizos de amor la música es el mayor.—Músico  
 por amor, y asturiano en la corte.—CAÑIZARES.  
 De los méritos de amor el silencio es el mejor.—CLARA-  
 MONTE.  
 De lo vivo á lo pintado.—CLARAMONTE.  
 Del Rey abajo ninguno.—García del Castañar.—ROJAS.  
 De Mazagatos.—LOPE.  
 Demonio en la mujer y Rey ángel de Sicilia.—MOCICA  
 (Juan).  
 De cuándo acá nos vino?—LOPE.  
 Desafío de Carlos V.—ROJAS.  
 Desagravios de Cristo.—Jerusalén destruida por Tito —  
 CUBILLO.  
 Desagravios de Troya.—Escudero (Don Juan).  
 Desagravios de María, *auto*.—CALDERON.  
 Desatinos de amor.—ROJAS.  
 Desconfiado.—LOPE.  
 Descubrimiento de las Batuecas.—LOPE ó HOZ Y  
 MOTA.  
 Descubrimiento de la Cruz, *auto*.—TORRES.  
 Desden con el desden.—MORETO.  
 Desden con el desden, *burlesca*.  
 Desden vengado.—ROJAS.  
 Desden vengado.—LOPE.  
 Desde Toledo á Madrid.—Engañar con la verdad.  
 Desdichada Estefanía.—Castros y Andradas.—Lo  
 Desdichada Estefanía.—Celos hasta los cielos.—  
 Desdichada firme.—Hermosura aborrecida.—Lo  
 Desdicha de la voz.—CALDERON.  
 Desdichado.—LOPE.  
 Desdichado en fingir.—ALARCON.  
 Desdichados dichosos.—Conde de Barcelona.—  
 de Monsarrate.—MANUEL DEL CAMPO.  
 Desdicha venturosa.—MONTALVAN.  
 Deseado príncipe de Asturias.—Jueces de Castilla  
 NI Y HOZ Y MOTA.  
 Desengaño de celos.—ALFÉREZ JACINTO CORDERO.  
 Desengano dichoso.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Desengaños de amor.—LICENCIADO CALVO.  
 Desengaños del mundo, *auto*.  
 Desgraciado Macías.—Español mas amante.—TI-  
 NIOS.  
 Desgracias del rey don Alonso el Casto.—MIRADA.  
 Desgracia venturosa. (Es la Venganza honrosa á  
 Aguilar).—ZÁRATE.  
 Deshonra honrosa.—MONTALVAN.  
 Desierto de san Juan.—ROJAS.  
 Despertar á quien duerme.—LOPE.  
 Despertar á quien duerme.—La misma conciencia  
 MORETO.  
 Desposado por fuerza.—Olvidar amando.—BELLO  
 Desposorio encubierto.—LOPE.  
 Desposorios de Nuestra Señora, *auto*.  
 Despreciada querida.—Despreciar á quien ama.—  
 Despreciar lo que se quiere.—Desprecios en qu  
 —MONTALVAN.  
 Desprecio agradecido.—LOPE.  
 Desprecios con amor y mas mudable hermosura.  
 Desprecios vengados.—ZAMORA.  
 Destinos vencen linezas.—LLANOSAS.  
 Destruccion de Constantinopla.—LOPE.  
 Destruccion de Tébas.—ZAMORA.  
 Destruccion de Tébas.—No hay contra el hado de  
 AYALA GUZMAN.  
 Destruccion de Troya.—MONROY.  
 Devocion de la Cruz.—Cruz en la sepultura.—Ca-  
 devocion del ángel de la Guarda.—MATOS.  
 Devocion de las ánimas y mayordomo de Dios.  
 Devocion de la Virgen.—Dicha y desdicha del  
 DOÑA ÁNGELA ACEVEDO.  
 Devocion de la misa, *auto*.—CALDERON.  
 Devocion del rosario.—Eslavo de María.—DIAM-  
 Devoto de la Concepcion.—Pleito del demonio co-  
 gen.—TRES INGENIOS.  
 Devoto de María.  
 De una causa dos efectos.—Amor hace discretos  
 DERON.  
 De un castigo dos venganzas.—MONTALVAN.  
 De un castigo tres venganzas.—LOPE ó CALDERON.  
 Diabolo está en Cantillana.—GUEVARA.  
 Diabolo mudo, *auto*.—CALDERON.  
 Diabolo predicador.—Fuerza de la verdad.—MALI  
 Diabolo predicador.—Mayor contrario amigo.—B  
 ó VILLEGAS.  
 Diabolo profeta, *auto*.  
 Diablos son las mujeres.—Todo es enredos amor.-  
 to ó los FIGUEROAS.  
 Diablos son los alcahuetes.—Espíritu fofo (dos  
 —ZAMORA.  
 Dia de san Blas en Madrid.  
 Dia mayor de los dias, *auto*.—CALDERON.  
 Dicha del forastero.—La portuguesa.—LOPE.  
 Dicha del retraido.  
 Dicha en el infortunio.—Triunfo de los vencidos.—  
 Dicha en el precipicio.—MARTINEZ.  
 Dicha en la diligencia.—Enredos de Benito.—OS-  
 más).  
 Dicha hace reyes.—LOPE.

el agravio.—DIAMANTE.  
el desprecio. (Es la misma que El desprecio  
do, de Lope).—MATOS.  
el engaño.—Mas fino amor sin logro.  
malos medios.—CASPAR DE ÁVILA.  
adicha del nombre.—CALDERON.  
adoloro.—Fray Pedro Mazara.—CAÑIZARES.  
adichado, Poncio Pilatos.—VALENZUELA MA-

Zaragoza.—Premio en la misma pena.—Merced  
ago.—MONTALVAN ó MORETO.  
arida, animal profeta.—San Julian.—LOPE.  
arica. (Segunda parte de la Hermosura de  
—GUEVARA.  
cho.—COELLO.  
por agonio.—GUEVARA.  
as.—GUILLÉN DE CASTRO.  
as.—Honestidad defendida.—CUBILLO.  
us.—Valiente Diego de Camus.—ENRIQUEZ

cia de Paredes.—Valor no tiene edad.—DIA-  
des.—Samson de Extremadura.—TORRE (Fran-  
ciseada.—LOPE.  
lversal, y arca de Noé.—TRES INGENIOS.  
i, sacará verdad.—LOPE.  
i, sacará verdad.—MATIAS REYES.  
n calidad.—LOPE.  
al saca bien.—Un gusto trae mil disgustos.—  
AV.  
bre la verdad.—INGENIO.  
justicia á todos.—LOPE.  
justicia á todos.—CALDERON ó VILLEGAS.  
Reyes.—LOPE.  
ia y ellos se juntan.—CAÑIZARES.  
auto.  
n los casados.—LOPE.  
agonosa.—AMBROSIO BUENBIA.  
amorada.—LOPE.  
aganzia.—LOPE.  
añado —TRES INGENIOS.  
is vencer.—VIDAL.  
reido y embaste acreditado.—GUEVARA ó ZA-

de Juan de la Encina.—HOZ Y MOTA.  
na, auto.  
lea.  
edora.—LOPE.  
mo, san Agustín.—LOPE.  
pegata, san Dionisio.—RODRIGO PACHECO.  
eado, san Sebastian.  
brés, san Francisco de Paula.—MATOS Y AVE-  
dor, auto.  
ion, auto.—CALDERON.  
ador.—ZAMORA.  
brems Samson.—MONTALVAN.  
no, auto.—CALDERON.  
or, auto.  
ngrés, san Antonio de Padua.—MONTALVAN.  
c, auto.—GONÍEZ.  
glaterra.—CONDERO.  
la ley y titora de la Iglesia (tres partes).—

lino.—GÓNGORA.  
lino.—SOLÍS.  
la Virgen.—ANSO Y FLORES.  
ena.—LOPE.  
can.—CAÑIZARES.  
e Matico.—LOPE.  
e Mingo.—Sucesos del principe Lisardo.—IN-  
e Pedro Corchuelo.—El qué dirán.—MATIAS  
de Luna.—Milagro por los celos.—LOPE.  
de Luna.—Prospera y adversa fortuna.—SA-  
mel Poyo.  
de Lana.—Privanza y calda (dos partes).—

o de Aguilar.  
mar de Loyola.—Gran principe de Fer.—CAL-

Don Beltran de Aragon.—Mudanzas de la fortuna.—LOPE.  
Don Bruno de Calahorra.—Indiano perseguido.—ZAMORA.  
Doncella de labor.—Marica la del Puchero.—MONTALVAN.  
Doncellas de Madrid.—HUERTA (Antonio).  
Doncellas de Simancas.—LOPE.  
Doncella Teodor.—LOPE.  
Doncella, viuda y casada.—LOPE.  
Donde hay agravio hay venganza.—CÓRDOVA Y CUEVA.  
Donde hay agravio no hay celos.—AMO CRIADO.—ROJAS.  
Donde hay celos no hay prudencia.—Alameda de Sevilla.  
—MONROY.

Donde hay valor hay honor.—ROJAS ARGOMEDA (Diego).  
Donde está su dueño está su duelo.—GUILLÉN DE CASTRO.  
Don Diego de noche.—ROJAS.  
Don Domingo de don Blas.—No hay mal que por bien no  
venga.—ALARCON.  
Don Duarte Pacheco.— Próspera y adversa fortuna (dos  
partes).—CONDERO.  
Don Enrique del Rincon.—Señor de noches buenas.—CU-  
BILLO.  
Don Florisel de Niquea.—Para con todos hermano.—MONT-  
TALVAN.

Don Gil de la Mancha.—ROJAS.  
Don Gil de las calzas verdes.—TIRSO.  
Don Gonzalo de Córdoba.— Mayor victoria de Alemania.  
—LOPE.  
Don Juan de Austria.—MONTALVAN.  
Don Juan de Castro.—Hacer bien nunca se pierde.—LOPE.  
Don Juan Espina en Milan.—MENDOZA.  
Don Juan de Espina en su patria.—CAÑIZARES.  
Don Lope de Cardona.—LOPE.  
Don Lúcas del Cigarral.—Entre bobos anda el juego.—  
ROJAS.

Don Manuel de Sousa.—Naufragio prodigioso.— Principe  
amado.—LOPE.  
Don Marcos Gil de Almodóvar.—Castigo de la miseria.—  
HOZ Y MOTA.  
Don Pedro Giral.—Valiente mas dichoso.—MONTALVAN.  
Don Pedro Guerrero.—Sucesos prodigiosos.—MENDOZA.  
Don Pedro Miago.—ROJAS.  
Don Quijote de la Mancha.— GUILLÉN DE CASTRO.  
Don Quijote de la Mancha.  
Don Tiburcio Reding.—Capuchino español.—INGENIO.  
Don Toribio Cuadradillos.—Guárdate del agua mihusa.—  
CALDERON.

Doña Beatriz de Silva.—Favorecer á todos.—Milagro por  
los celos.—TIRSO.  
Doña Inés de Castro, *tragedia*.—MEGIA DE LA CERDA.  
Doña Inés de Castro.—Reinar despues de morir.—GUEVARA.  
Dorotea, *accion en prosa*.—LOPE.  
Dos agravios sin ofensa, *apócrifa*.—LOPE.  
Dos amantes del cielo.—CRISANTO Y DARIA.—CALDERON.  
Dos amantes mas finos.—PIRAMO Y TISBE.—ROSETE.  
Dos amantes mas finos.—Iperimestra y Lineo.  
Dos bandoleras.—Ilermanas bandoleras.—LOPE.  
Dos ciudades opuestas, *auto*.—ARRIAGA.  
Dos estrellas contrarias.—CALDERON.  
Dos estrellas de Francia.—San Juan de Mata y san Félix  
de Valois.—FERNANDEZ DE LEON Y CALLEJA.  
Dos estrellas trocadas.—Ramilletes de Madrid.—LOPE.  
Dos Fernandos de Austria.—COELLO.  
Dos filósofos de Grecia. Heraclito y Demócrito.—ZARATE.  
Dos gemelos de Hungria.—Restaurar honor y patria.  
Dos Jacintos.—Celoso de sí mismo.—LOPE.  
Dos jueces de Israel.—MONTALVAN.  
Dos mejores hermanos.—Mártires de Alcalá.—FERNANDEZ  
DE LEON Y CALLEJA.

Dos monarcas de Europa.—BARTOLOMÉ SALAZAR Y LUNA.  
Dos prodigios de Roma.—San Adrian.—MATOS.  
Dos soldados de Cristo, Balaan y Josafat.—LOPE.  
Dos soles de Sevilla. Santa Justa y santa Ruthia.  
Dos veces madre de un hijo.—Conversion de san Agustín.  
Dote del rosario, *auto*.—CLARAMONTE.  
Duelo contra sí mismo.—Banda de Castilla.—CAÑIZARES.  
Duelo contra su dama.—CANDAMO.  
Duelo contra su padre.—Por acrisolar su honor, etc.—  
CAÑIZARES.  
Duelo de honor y antistad.—HERRERA (Jacinto).  
Duelos de amor y desden, en papel, cinta y retrato.—IN-  
GENIO CATALAN.  
elos de: ir y celos —Sastre del Campillo —CANDAMO.  
—CALDERON.

- Duelos de honor y amistad.—CALDERON.  
 Duelos de ingenio y fortuna.—CANDAMO.  
 Duelo de los pastores, *auto*.  
 Duelo todo á su dama.  
 Duende de Zaragoza.—AÑORVE.  
 Dueño de las estrellas.—ALARCON.  
 Duque de Alba en Paris.—LOPE.  
 Duque de Alburquerque en Portugal.—PALACIOS.  
 Duque de Atenas.—Defensor de su agravio.—MORETO.  
 Duque de Braganza.—Mas galan portugués.—LOPE.  
 Duque de Gandia, san Francisco de Borja.—Fénix de España.—FERNANDEZ DE LEON Y CALLEJA.  
 Duque de Monmorency.—PEYRON.  
 Duque de Saboya.—LOPE.  
 Duque de Visco.—LOPE.  
 Duquesa constante.—TÁRREGA.  
 Duquesa de Bretaña.—Mas valeis vos, Antona, que la corte toda.—LOPE.  
 Duquesa de Sajonia.—Cumplir dos obligaciones.—GUEVARA.  
 Duquesa de Sajonia.—Obligacion á las mujeres.—GUEVARA.  
 Duquesa Rosimunda.—Silencio agradecido.—CALDERON.  
 Durandarte y Belerma.—Amor mas verdadero, *burlasca*.—GUILLÉN PIERRES.  
 Eco y Narciso.—CALDERON.  
 Ejemplo de casadas.—Prueba de la paciencia.—LOPE.  
 Ejemplos de desdichas.—Casados por fuerza.—CUBILLO.  
 Ejemplo en el castigo.—Travesuras son valor.—Sancho el Malo y Sancho el Bueno.—TRES INGENIOS.  
 Ejemplo mayor de la desdicha.—Capitan Bellisario.—LOPE.  
 Eleccion por la virtud.—Sixto Quinto.—TIRSO.  
 Eleccion de Pio Quinto.—INGENIO.  
 Elegir al enemigo.—SALAZAR.  
 Elias, su vida y rapto.—MATÍAS REYES.  
 El qué dirán. (Es la de Matias de los Reyes).—LOPE.  
 El que fuese bobo no camine.—El castigo del pensé qué (primera parte).—TIRSO.  
 Ello dirá.—LOPE.  
 Embajador fingido.—Acertar errando.—LOPE.  
 Einbuste acreditado.—Disparate creído.—ZABALETA ó GUEVARA.  
 Embustes de Celauro.—Enredos de Celauro.—LOPE.  
 Embustes de Fabia.—LOPE.  
 Empeños de amor y honor.—GÁLGERAN BOLADA.  
 Empeños del mentir.—MENDOZA.  
 Empeños de seis horas.—Lo que pasa en una noche.—COELLO.  
 Empeños de una banda.—Hijo de sus obras.  
 Empeños de una casa.—SOR JUANA DE LA CRUZ.  
 Empeños de un acaso.—Empeños que se ofrecen.—CALDERON ó MONTALVAN.  
 Empeños de un engaño.—ALARCON.  
 Empeños de un plumaje.—Origen de los Guevaras.—INGENIO.  
 Empeños que hace amor.—MAESTRO JUAN CABEZAS.  
 Emperador Cómodo.—ZABALETA.  
 Emperador Constantino.  
 Emperador de España.—Alfonso el Batallador.—VERA Y VILLARREAL.  
 Emperador fingido.—BOCÁNCHEL (don Gabriel).  
 Emperador mas tirano.—Prodigio de Viterbo.—INGENIO SEVILLANO.  
 Emperador perseguido.—Gran duque de Moscovia.—LOPE.  
 Empezar á ser amigos.—Ilacer del contrario amigo.—MORETO.  
 Enamorado mudo.—Caballero mudo.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Encantada Melisendra.—Piscator de Toledo.—AÑORVE.  
 Encantadora Lucelinda.—Palmerin de Oliva.—MONTALVAN.  
 Encanto contra sí.  
 Encanto del olvido.—HOZ Y MOTA.  
 Encanto en el anillo.—Nadie tie en lo que ve.—LOPE.  
 Encanto es la hermosura y hechizo sin hechizo.—Segunda Celestina.—SALAZAR.  
 Encanto por los celos.—Fuente de la Judía de Alcalá.—MORROY.  
 Encantos de Bretaña.—ROJAS.  
 Encantos de la culpa, *auto*.—CALDERON.  
 Encantos de la China.—ROJAS.  
 Encantos del marqués de Villena.  
 Encantos de amar y amor.—Mérito es la corona.—SAR.  
 Encantos de Medea.—ROJAS.  
 Encantos de Rosimunda.—FERRER.  
 Encantos sin encanto.—CALDERON.  
 Encomienda bien guardada.—Buena guarda.—LOPE.  
 Encontrar dos imposibles.—Mujer fiel y amigo firme.  
 Encontráronse dos arroyuelos.—Boba y vizcaino.—VELEZ.  
 Encubierto.—ENCISO.  
 Endimion y Diana, *zarzuela*.—FERNANDEZ DE LEON.  
 Eneas de Dios y caballero del Sacramento.—Blason de Moncadas.—MORETO.  
 Eneas de la Virgen y primer rey de Navarra.—VILLANINI.  
 En el dichoso es mérito la culpa.—MONTERO DE KOPU.  
 En el engaño el remedio.—LICENCIADO BRAVO.  
 En el mayor imposible nadie pierda la esperanza.—RETO.  
 En el sueño está la muerte.—Asombro de Palermo GUEDEJA Y QUIROGA.  
 Enemiga de su sangre.—PEDRO HERRERO.  
 Enemiga de los hombres.—Bandolera de Italia.—INGENIO.  
 Enemiga favorable.—TÁRREGA.  
 Enemigo engañado.—LOPE.  
 Enemigos en casa.—LOPE.  
 Enemigos hermanos.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 En esta vida todo es verdad y todo mentira.—CALDERON.  
 Enfermar con el remedio.—Curar el mal con el mal.—CALDERON, CÁNCER Y MORETO.  
 Engañar amando.—Engañar con la verdad.—CALDERON TOMÁS LA FUENTE.  
 Engañar á quien engaña.—LOPE.  
 Engañar con la verdad.—LA FUENTE (Jerónimo).  
 Engañar para casarse.—MAESTRO CABEZAS.  
 Engañar para reinar.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Engañarse engañando.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Engaño de unos celos.—MONTERO DE ESPINOSA.  
 Engaños del mundo, *auto*.  
 Engaño en el vestido.—POZO ACURRE.  
 Engaño en la verdad.—LOPE.  
 Engaños de Lucrecia.—Pedro de Urdimalas.—CAÑIZO.  
 Engaños de un engaño.—ALARCON.  
 Engaños de un engaño.—Confusion de un papel.—RETO.  
 Engañoso casamiento.—Verdad averiguada.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Engaño venturoso.—; El qué dirán!—LOPE.  
 En la mayor lealtad mayor agravio y fortuna.—LOPE.  
 En la muerte la fineza y el amor en la nobleza.—DON ENRIQUE DE SILVA.  
 En los indicios la culpa.—LOPE.  
 En Madrid y en una casa.—Lo que hace el manto en Madrid.—ROJAS ó TIRSO.  
 Enmendar un daño á otro.—LOPE.  
 Enmendar yerros de amor.—CISNEROS.  
 En mujer venganza honrosa.—LOZANO.  
 Enredos de Benito.—Dicha es la diligencia.—OSORIO (Tomás).  
 Enredos de Celauro.—Einbustes de Celauro.—LOPE.  
 Enredos del diablo.—MATÍAS REYES.  
 En riesgos luce el amor.—BELMONTE.  
 Enseñarse á ser buen rey.—INGENIO.  
 Entrada de Baco en Tébas.—MEMOILAZA.  
 Entrada del marqués de los Velez en Cataluña.  
 Entre bobos anda el juego.—Don Lúcas del Cigarro ROJAS.  
 Entre día y noche, *auto*.—VALDIVIESO.  
 Entre el amor y el honor, el honor es lo primero.—L. DE VILLALBA.  
 Entre los sueltos cabellos.—INGENIO.  
 En un pastoral albergue.—LOPE.  
 Envidia de la nobleza.—Zegries y Abencerrajes.—INGENIO.  
 Envidia y la prianza.—LOPE.  
 Envidias vencen finezas.—MORROY.  
 Ermitaño galan y mesonera del cielo.—MIRABENES.  
 Ermitaño seglar.—MUGET.  
 Ero y Leandro.—LOPE.  
 Errar principios de amor.—ROSETE.  
 Error y escarmiento.—CAÑIZANES.  
 Esau y Jacob.—Mas vale á quien Dios ayuda.—Pero mas perseguido.—MORROY.  
 Escala de la gracia.—Presentacion en el templo.—BATE.



dalo de Grecia contra las santas imágenes.  
dalo de Italia. —Conversion prodigiosa.  
dalo del mundo. — Prodigios del desierto.  
derbeck v Cristerna, *auto*.  
*derbeck, burlesca*.  
nicios del pecado. —Fuerza del desengaño. —MON-

nientos para el cuerdo. —Tirso.  
aman. —Celos de Escarraman, *burlesca*. —MORETO.  
n con un francés, *auto*.  
a del cielo. santa Engracia.  
a de su galán —LOPE.  
a de su marido, *auto*. —CALDERON.  
itud de Israel. —Plagas de Faraon.  
itud del género humano, y rescate por el amor di-  
o, *auto*.  
itud mas dichosa. —Virgen de los Remedios. —ROJO  
UEGAS.  
itud mas tirana y libertad mas dichosa. —INGENIO  
LLATO.  
o de la fortuna. —COELLO.  
o del demonio. (Es el original de Caer para levan-  
—MIRADENESCA.  
o del mas impropio dueño. —San Basilio. —MAE-  
ROA.  
o de Maria —CALDERON.  
o de Maria. —Devocion del rosario —DIAMANTE.  
o de Roma. —LOPE.  
o de su amor. —Ofendido vengado. —INGENIO.  
o de su dama, y paso honroso de Asturias. —AR-  
BA.  
n de su hijo. —Azote de su patria. —Renegado Al-  
ga. —MORETO.  
o de su honra. —Negro del cuerpo blanco. —IN-  
O.  
o de su padre. —Contra la fe no hay respeto. —GU-  
IEZ (Diego).  
o en grillos de oro. —CANDAMO.  
o fingido. —LOPE.  
o por su gusto. —LOPE.  
o de su esclava. —Hacer bien nunca se pierde. —  
LLO.  
o libres. —LOPE.  
rica celosa. —LOPE.  
n y la tapada. —CALDERON.  
o de la fortuna. —COELLO.  
o de Celestina. —Hidalgo presumido. —SALAS BARBA-  
O.  
o divina, *auto*. —VALDIVIESO.  
o de Milan. —Juan Galeaso. —MARTINEZ.  
ada de amor. —Mudanza en el amor. —MONTALVAN O  
A.  
pretendida. —LOPE.  
la de Florencia. —Amor invencionero. —Barlas ve-  
LOPE.  
la de Milan.  
l on Oran. —BARRIOS.  
l entre todas las naciones. —Clérigo agradecido. —  
en RAMON.  
les en Chile. —GONZALEZ BUSTOS.  
les en Flándes. —LOPE.  
l Juan de Urbina. —Cercode Nápoles. —LICENCIADO  
EL GONZALEZ.  
mas amante y desgraciado Macías. —TRES INGENIOS.  
l Viriato. —BUSTOS (Francisco).  
del mundo. —VELEZ DE GUEVARA.  
un cumplida, *auto*.  
o de Rat. —Nuera mas leal y mejor espigadera. —  
L.  
o de Rat, *auto*. —CALDERON.  
n fingido. —LOPE.  
n foleto. —Duendes con los alcabuetes (dos partes).  
MORA.  
disculpado. —Firme lealtad. —MUGET.  
fagido. —TARRIGA.  
a de amor y celos. —MONCADA.  
acion de la ciudad de Buda, *auto*. —MONTENEGRO Y  
M.  
o modas costumbres. —Marido hace mujer. —MEN-

o de Prometeo. —CALDERON.  
o hecha. —No hay contra la suerte industria. —Ro-

Esto sí que es negociar. —TIRSO.  
Estrago en la fineza. —CAÑIZARES.  
Estrella de Alejandria. —José de las mujeres. —CALDERON.  
Estrella de Europa (dos partes). —FAJARDO ACEVEDO.  
Estrella de Montpellier. —Peregrino en su patria.  
Estrella de Monserrate (segunda parte). —CRISTÓBAL MO-  
RALES.  
Estrella de Sevilla. —Sancho Ortiz de las Roelas. —LOPE.  
Estrellas á medio día. —Sol á media noche. —VILLEGAS.  
Estrella vence el valor, y riesgos hacen dichosos. —INGENIO.  
Estudiante de día y galán de noche. —LOZANO.  
Es una de las tres y de las tres no es ninguna. —Amar por  
señas. —TIRSO.  
Euridice y Orfeo. —SOLIS.  
Euridice y Orfeo. —Marido mas firme. —LOPE.  
Exaltacion de la cruz. —CALDERON.  
Exámen de maridos. —Antes que te cases... —ALARCON.

Fábula de Perseo. —Bella Andrómeda. —Perseo. —LOPE.  
Faeton, hijo del sol. —CALDERON.  
Fajardos. —Primer Fajardo. —LOPE.  
Falso nuncio de Portugal. —INGENIO O CAÑIZARES.  
Falso rey don Sebastian. —Pastelero de Madrigal. —INGE-  
NIO O CUELIAR.  
Fama póstuma portuguesa. —VAZ VILLARBOAS.  
Familiar sin demonio. —GASPAR DE AVILA.  
Famosas asturianas. —Asturianas famosas. —LOPE.  
Fantasmas de Valencia. —SOLORZANO.  
Favor agradecido. —LOPE.  
Favorecer á todos y ainar á ninguno. —Doña Beatriz Silva.  
—TIRSO.  
Favorecer y no amar.  
Favor en la sentencia.  
Favores del mundo. —Ganar perdiendo. —ALARCON.  
Febo español. —Verdad en el engaño. —VELEZ, CÁNCER Y  
MARTINEZ.  
Fe de Abraham, *auto*. —TRES INGENIOS.  
Fe de Hungría, *auto*. —MIRADENESCA.  
Fe rompida. —LOPE.  
Fe pagada. —TURIA.  
Felipa Catanea. —Mónstruo de la fortuna y Lavandera de  
Nápoles. —TRES INGENIOS.  
Felisarda. —Mármol de Felisarda. —LOPE.  
Fénix de Africa. —FAJARDO Y ACEVEDO.  
Fénix de Alemania, santa Cristina. —MATOS.  
Fénix de Andalucía, nuestra señora de la Regla. —CUEN-  
CA (Ambrosio).  
Fénix de España, san Francisco de Borja. —MAESTRO LEON,  
CALLEJA O CALDERON.  
Fénix de la Escritura, san Jerónimo. —BUSTOS.  
Fénix del Ave Maria. —MATOS.  
Fénix de Salamanca. —MIRADENESCA.  
Fénix de Tesalia. —MAESTRO ROA.  
Fénix español, san Lorenzo. —LOZANO.  
Fe no ha menester armas, y venida del inglés á Cádiz. —  
HERRERA (Rodrigo).  
Ferias del alma, *auto*. —VALDIVIESO.  
Ferias de Madrid. —LOPE.  
Fernan Mendez Pinto (dos partes). —ENRIQUEZ GOMEZ.  
Fe se firma con sangre. —San Pedro mártir, primer inqui-  
sidor. —ZAMORA.  
Fianza satisfecha. —LOPE.  
Fiar de Dios. —San Plácido. —BELMONTE Y MARTINEZ.  
Fiera el rayo y la piedra. —CALDERON.  
Fieras afemina amor. —CALDERON.  
Fieras de celos y amor. —Cual es la fiera mayor.  
Fiero animal de Hungría. —Inocencia laureada.  
Fiestas de los mártires, *auto*. —BELMONTE.  
Figuras morales, *auto*.  
Fineza acreditada. —Infeliz Aurora. —LEIVA.  
Fineza contra fineza. —CALDERON.  
Finezas de Micol y trabajos de David. —LOZANO MONTE-  
SINOS.  
Fingida Arcadia. —MORETO.  
Fingido verdadero. —LOPE.  
Fingir la propia verdad. —OSUNA ALONSO.  
Fingir lo que puede ser. —MONTERO DE ESPINOSA.  
Fingir y amar. —MORETO.  
Fij lealtad. —Esposo disculpado. —MUGET.  
Fij venganza. —ANTONIO FRANCISCO.  
da. —LOPE.

da. —CORREA Y SILVA (doña Leonor).

P. Á L.-N.

- Firmeza en la desdicha.—Agravado leal.—LOPE.  
 Firmeza en la hermosura.—TIRSO.  
 Firmezas de Isabela.—GÓNGORA.  
 Firmezas del amor.—Mudanzas de la fortuna.—MORAY.  
 Flecha de amor.—(Escribióse en Viena en 1672.)  
 Flor de lis de Francia.—Conquista del Santo Sepulcro.—  
 MAESTRO VALDIVIESO.  
 Flores de don Juan.—Rico y pobre trocados.—LOPE.  
 Florida senectud.—Honestidad defendida.—CUBILLO.  
 Formas de Alcalá, *auto*.—MONTALVÁN.  
 Fortuna merecida.—LOPE.  
 Fortunas de Andrómeda y Perseo.—CALDERÓN.  
 Fortunas de Belardo.—LOPE.  
 Fortunas de don Juan de Castro.—Mejor amigo el muerto.—  
 BELMONTE, ROJAS y CALDERÓN.  
 Fortunas de don Manrique de Lara.—Cortesana en la sier-  
 ra.—TRES INGENIOS.  
 Fortunas de Isabela.—Mas heroica fineza.—MATOS y LOS  
 FIGUEROAS.  
 Fortunas del principe de Polonia.—PIÑA (Juan).  
 Fortunas trágicas del duque de Monmorenci.—PEIRON y  
 QUESALT.  
 Fortuna te dé Dios, hijo.—CAÑIZARES.  
 Fray Francisco Jimenez de Cisneros.—DIAMANTE y LA-  
 NINI.  
 Fray Gaspar de Mesa.—Sangre perseguida.  
 Fray Juan Guarín.—Peñas de Monserrate y monstro de Cata-  
 luña.  
 Fraile ha de ser ladrón, ó el ladrón ha de ser fraile.—GO-  
 DINEZ.  
 Fray Martin de Valencia.—LOPE.  
 Fray Pedro de Maza.—Dichoso bandolero.—CAÑIZARES.  
 Francesilla.—LOPE.  
 Fregosos y Adomos.—LOPE.  
 Fuego dado del cielo, *auto*.—SOLORZANO.  
 Fuego de Dios en el querer bien.—CALDERÓN.  
 Fuente de las virtudes.—CARNERO (Pedro).  
 Fuente Ovejuna, todos á una.—LOPE.  
 Fuente Ovejuna.—MORAY.  
 Fuero de las cien doncellas.—Blason de don Ramiro.—  
 LUIS DE GUZMAN.  
 Fuerza de la costumbre.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Fuerza de la ley.—MORETO.  
 Fuerza de la sangre.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Fuerza del heredero.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Fuerza del interés.—AGUILAR (Gaspar).  
 Fuerza del natural.—Príncipe villano.—MORETO.  
 Fuerza del oído.—Lo que puede la aprensión.—MORETO.  
 Fuerza de la verdad y Diabolo predicador.—MALESPINA.  
 Fuerza lastimosa.—LOPE.  
 Fundacion de la Alambra de Granada.—LOPE.  
 Fundacion de la Camándula.—Bandos de Rávena.—INGE-  
 NIO ó MATOS.  
 Fundacion de la órden de Nuestra Señora de la Merced.—  
 TÁRREGA.  
 Fundacion de la santa hermandad de Toledo.—Dos herma-  
 nas bandoleras.—LOPE.  
 Fundacion de Madrid por Mauro y Ocho Bianor.—CAÑI-  
 ZARES.  
 Fundacion de la Virgen de la Mata.  
 Fundacion de la órden de Calatrava.  
 Gala del nadar es saber guardar la ropa.—MORETO.  
 Galan agradecido.—LOPE.  
 Galan bobo.—MAESTRO CABEZAS.  
 Galan Castrucho.—Ruñan Castrucho.—LOPE.  
 Galan de la Membrilla.—LOPE.  
 Galan de Mellona.—Hamete de Toledo.—LOPE.  
 Galan de su mujer.—MATOS.  
 Galan, discreto y valiente, *auto*.—ROJAS.  
 Galan escarmentado.—LOPE.  
 Galan fantasma.—CALDERÓN.  
 Galan secreto.—MIRADENESCUA.  
 Galan sin dama.—CALDERÓN ó MENDOZA.  
 Galanteo al revés.—ZARATE (Melchor).  
 Galantear á todas y amar á ninguna.—CUBILLO.  
 Galan tramposo y pobre.—SALAS BARBADILLO.  
 Galan valiente y discreto.—MIRADENESCUA.  
 Galan y dama, Aquiles.—Monstro de los jardines.—CAL-  
 DERÓN.  
 Galan y esclavo, uno mismo.—JUAN CABEZAS.  
 Galas á la vejez.—Ermitaño galan.—ZARALETA ó VILLEGAS.  
 Galeota del conde de Niebla.—LOPE ZARATE.  
 Gallarda Irene.—TÁRREGA.  
 Gallardas macedonias.—LOPE.  
 Gallarda toledana.—LOPE.  
 Gallardo catalan.—Catalan valeroso.—LOPE.  
 Gallardo Escarraman.—BARBADILLO.  
 Gallardo Jacimin.—Hidalgo abencerraje.—LOPE.  
 Ganancia por la mano.—MONTALVÁN.  
 Ganar amigos.—Lo que mucho vale mucho cuesta.—A-  
 CON.  
 Ganapan de desdichas.—Cuánto mienten los indicio  
 DIAMANTE.  
 Ganar perdiendo.—Favores del mundo.—ALARCON.  
 Ganar por ciento doscientos.—BARCIA.  
 Ganar por la mano el juego.—CUBILLO.  
 Ganso de oro.—LOPE.  
 Garcia del Castañar.—Del Rey abajo ninguno.—ROSA  
 Garcilaso de la Vega.—Triunfo del Ave Maria.—INES  
 Garrote mas bien dado.—Alcalde de Zalamea.—(A-  
 DERÓN.  
 Gata de Mari-Ramos.—Jardin de Vargas.—LOPE.  
 Gedeon humano y divino, *auto*.—ISAÑEZ.  
 Generoso en España.—MUGET.  
 Genizaro de España.—Rayo de Andalucía.—CUBILLO.  
 Genizaro de Hungría.—Aleman Federico.—MATOS.  
 Genovesa.—LOPE.  
 Genovés liberal.—LOPE.  
 Gentil hombre de Dios.—SANDOVAL.  
 Gigante cananeo, san Cristóbal.—MORAY.  
 Gitana de Menfis, santa Maria Egipcíaca.—MONTALVÁN  
 Gitana melancólica.—GASPAR AGUILAR.  
 Gitanilla de Madrid.—SOLÍS.  
 Gitanilla de Madrid.—MONTALVÁN.  
 Glorias del mejor siglo.—PADRE VALENTIN CÉSPEDES,  
 el nombre de don Pedro del Peso.  
 Glorias de Nápoles.—LOPE.  
 Glorias de san Francisco.—LOPE.  
 Glorias de Constantino.—Cruz ballada y triunfante.—  
 CANDO.  
 Glorias de Gabriela.—Adquirir para reinar.—GOSME  
 Glorias de Jesus cautivo.—Redentor cautivo.—TU-  
 ACEVEDO.  
 Glorias de los Pizarros.—Palabras de los reyes.—J-  
 VELEZ.  
 Glorias de Niquea y sitio de Aranjuez.—CONDE DE VA-  
 MEDIANA.  
 Glorioso san Cayetano de Triene.—Héroe mas prodigi  
 Gobernadora.—LOPE.  
 Gobernador prudente.—Piadoso vencedor.—GASPAR  
 AVILA.  
 Golfo de las Sirenas.—CALDERÓN.  
 Gonzalo de Córdoba.—Mayor victoria del Ave María  
 LOPE.  
 Gorrón de Salamanca.—Obligados y ofendidos.—RO-  
 Gracia contra la culpa.—Primer mártir de Cristo.—  
 LLEZ ACEVEDO.  
 Gracias del año sexto del principe don Juan.—CAN-  
 DELOSRIOS.  
 Gran abad de Cabra.—Angel Portugués.—BARRIO NU-  
 Gran capitán de España.—LOPE.  
 Gran Cardenal de España.—Don Gil de Albornoz.—L-  
 Gran Cardenal de España.—Don Pedro Gonzalez de M-  
 doza.—LOPE.  
 Gran Cardenal de España, Jimenez de Cisneros.—PIN-  
 púrpura y espada (dos partes).—GUEVANA, INGENIO.  
 Gran Cenovia.—Hermosura desdichada.—CALDERÓN.  
 Grandeza en el sayal.—Príncipe fundador.—TELLO DE  
 NESES.  
 Grandezas de Alejandro.—LOPE.  
 Gran don Lope de Almeida.—A secreto agravio soc-  
 venganza.—CALDERÓN.  
 Gran duque de Moscovia.—Emperador perseguido  
 LOPE.  
 Gran Jorge Castrioto.—Príncipe Escanderbere.—I-  
 MONTE ó GUEVANA.  
 Gran mercado del mundo, *auto*.—CALDERÓN.  
 Gran padre de pobres.—FAJARDO ACEVEDO.  
 Gran palacio, *auto*.—MORETO.  
 Gran patriarca don Juan de Rivera.—GASPAR DE AGUI-  
 Gran patrona de España.—LANINI.  
 Gran pintora.—LOPE.  
 Gran principe de Fez.—Don Baltasar de Legola.—(A-  
 DERÓN.

or de Castilla.—Hijo de la molinera.—Mas mal hay Aldehuela.—LOPE.  
 mucro del mundo, *auto*.—CANDANO.  
 de los desiertos, san Onofre.—CLARAMONTE.  
 zascorreta, *auto*.—LANINI.  
 za de Tinacia.—Querer sabiendo querer.—  
 a.  
 a de Sebá.—Sibila de Oriente.—CALDERON.  
 a de Viterbo.—Prodigio de Viterbo.—BUSTOS.  
 micro de Cristo.—Jerusalen restaurada.—ZÁRATE.  
 ados AGUSTIN.  
 orlas de Persia.—Nueva ira de Dios.—GUEVARA.  
 ro del mundo, *auto*.—CALDERON.  
 r del Orbe.—Amadis de Grecia.—ROSETE.  
 falencia.—LOPE.  
 en Villaverde.—MONTALVAN.  
 —Cielo de amor vengado.—ARTEAGA. (Maestro  
 mo Paravicino.)  
 rado, *auto*.  
 de Tenerife.—Conquista de Canarias.—Nues-  
 ora de la Candelaria.—LOPE.  
 r doña Blanca.—LOPE.  
 raacisco Estéban.—Mas temido andaluz.—IN-  
 lán Romero.—Ponerse hábitos sin pruebas.—  
 ES.  
 tidadosa.—MIGUEL SANCHEZ.  
 e si misma.—CALDERON.  
 guardarse.—LOPE.  
 alabra á los santos.—OLIVARES (Sebastian).  
 del agua mansa.—Don Toribio Cuadradillos.—  
 ON.  
 Gibelinos.—LOPE.  
 le amor y honor.—LOPE.  
 viles.—LOPE.  
 le celos y amor.—AYALA Y GUZMAN.  
 Corte.—LOPE.  
 disgustos son no mas que imaginacion.—CAL-  
 s de Toral.—LOPE.  
 en entrando.—VALLEJO, ó LANINI.  
 en del enemigo.—ERASO.  
 a a los muertos.—Don Juan de Castro.—LOPE.  
 a nunca se pierde.—LICENCIADO FELICES.  
 to nunca se pierde.—Esclavo de su esclava.—  
 a CASTILLO.  
 a obrando mal.—Dos Valdomiros.  
 amor agravio.—Banda y la flor.—CALDERON.  
 amor venganza.  
 contrario amigo.—Empezar á ser amigos.—Mo-  
 l dño remedio.—LLOBREGAT.  
 nza de padre.  
 nza el dolor.  
 nza el desaire.—CALLEJA.  
 cuenta sin la huésped, *zarzuela*.  
 oliva laurel.—Origen de los Machucos.—ANASTA-  
 VALCON.  
 medio el dolor.—MORETO, CÁNCER Y MATOS.  
 r lo que Dios quiere.—GODINEZ.  
 ce al destino.—NARVAEZ.  
 rvisa de Leónido y Marfisa.—CALDERON.  
 ados hacen dichosos y desdichados.—Parecido  
 la.—EZEQUIO.  
 hombre.  
 ro para amigo.—MANUEL BOTELO.  
 a en que no hay delito.—MONTERO de ESPINOSA.  
 ades que en amor.—LOPE.  
 r Federico.—LOPE.  
 muerte en los celos.—PARDO DE LA CASTA.  
 en las tinieblas.—LONGINOS.—TELLO MENESES.  
 para perderse.—PÉRSILES y Segismunda.—ROJAS.  
 da dando muerte.—En la desgracia la dicha.—TE-  
 NIESES.  
 de Toledo.—Galan de Meliona.—LOPE.  
 de Toledo.—OSUNA, ALONSO ó DOS INGENIOS.  
 de Toledo, *burlesca*.—TRES INGENIOS.  
 r David.—MIRADENESCUA.  
 su madre es dichoso.—MORETO.  
 muerte no hay dicha.—No hay dicha ni de  
 la muerte.—MIRADENESCUA.

Hasta lo insensible adora.—CAÑIZARES.  
 Hazaña mayor de Alcides.—CAÑIZARES.  
 Hazaña de don Garcia Hurtado de Mendoza.—BELMONTE.  
 Hazañas de Escanderberc.—Príncipe esclavo.—GUEVARA.  
 Hazañas del Cid, segunda parte de las Mocedades.—GU-  
 LLEN DE CASTRO.  
 Hazañas del Cid y su muerte.—LOPE.  
 Hazañas de los Pizarros (tres partes). Primera, Todo es  
 dar en una cosa.—Segunda, Amazonas en las Indias.—  
 Tercera, Lealtad contra la envidia.—TIRSO.  
 Hazañas del segundo David, *auto*.—LOPE.  
 Hazañas de Tesco.—Servir para merecer, *zarzuela*.  
 Haz bien y guárdate.—CALDERON.  
 Hechicera de Argel.—Mayor desgracia de Carlos V.—  
 LOPE.  
 Hechicera del cielo.—Santa Eufrosia.—MONCLARES.  
 Hechizado por fuerza.—ZAMORA.  
 Hechizos de Sevilla.—ARCE.  
 Hechizo imaginado.—ZABALETA.  
 Hechos de Bernardo el Carpio.—Casamiento en la muer-  
 te.—LOPE.  
 Hechos de Bernardo el Carpio.—Conde de Saldaña.—  
 CUBILLO.  
 Hechos del duque de Osuna (dos partes).  
 Hechos del rey don Fernando.—Defensor de la Virgen.  
 —HIPÓLITO DE LOS REYES ó VENGARA.  
 Hechos de Tesco.  
 Héctor y Aquiles.—MONROY.  
 Hércules de Ocaña.—Céspedes de Ocaña.—DIAMANTE.  
 Hércules de Hungria.—ARCE.  
 Hércules Furente, *tragedia*.—LOPEZ ZÁRATE.  
 Hércules Furente.—Matarse por no morir.—ZAMORA.  
 Hermanas bandoleras.—LOPE.  
 Hermanos amantes.—Morica garrida.—VILLEGAS.  
 Hermanos amantes.—Piedad por fuerza.—ZÁRATE.  
 Hermanos encontrados.—Satisfacer callando.—MORETO.  
 Hermosa Alfreda.—LOPE.  
 Hermosa fea.—LOPE.  
 Hermosa Raquel.—Judía de Toledo.—DIAMANTE.  
 Hermosura aborrecida.—Desdichada Finea.—LOPE.  
 Hermosura de Raquel (dos partes).—VELEX DE GUEVARA.  
 Hermosura desdichada.—Gran Cenobia.—CALDERON.  
 Hermosura en la fiereza.—VIDAL SALVADOR.  
 Hermosura por premio y violencia por castigo.—URRUTIA.  
 Hermosura y la desdicha.—ROJAS.  
 Heródes Ascalonita.—Hermosa Mariene.—MONTESINOS.  
 Hero y Leandro.—LOPE ó MIRADENESCUA.  
 Hidalguía del hombre, *auto*.—CALDERON.  
 Hidalgo Abencerraje.—Hidalgo Jazimin.—LOPE.  
 Hidalgo de la Mancha y famoso don Quijote.  
 Hidalgo presumido.—Escuela de Celestina.—BARRADILLO.  
 Hidalgos de la Aldea.—LOPE.  
 Hija de Carlos V.—MIRADENESCUA.  
 Hija de Jepté.—Cumplirle á Dios la palabra.—DIAMANTE.  
 Hija del aire (dos partes).—CALDERON.  
 Hija del aire.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Hija de la Iglesia, *auto*.—LOPE.  
 Hija del mesonero.—Ilustre fregona.—FIGUEROA Y Cór-  
 DOVA (don Diego)  
 Hija del senescal.—Cómo luce la lealtad.—ARORVE.  
 Hijo del águila.—San Nicolás de Tolentino.—AGRATI.  
 Hijo del águila.—Señor don Juan de Austria.—JUAN VELEX.  
 Hijo de la molinera.—Mas mal hay en la Aldehuela.—  
 LOPE.  
 Hijo de la piedra.—San Félix de Cantalicio.—MATOS.  
 Hijo de las batallas.—CORDERO.  
 Hijo de la virtud, san Juan bueno.—LLANOS VALDÉS.  
 Hijo del carpintero.—LANINI.  
 Hijo de los leones.—LOPE.  
 Hijo de los montes.  
 Hijo del Serafin, san Pedro Alcántara.—MONTALVAN.  
 Hijo del sol Faeton.—CALDERON.  
 Hijo de Marco Aurelio.—MORETO ó ZABALETA.  
 Hijo de Reduan.—LOPE.  
 Hijo de sí mismo.—LOPE.  
 Hijo de sus obras.—Empeños de una banda.  
 Hijo obediente.—BENEITO.  
 Hijo obediente. (Creo sea la anterior).—MORETO.  
 Hijo oso.—hemia convertida.—LOPE.  
 —TRES INGENIOS.  
 a.—GUEVARA.  
 , Teágenes y Clariquea.—CALDERON ó

Hijos del dolor.—Albania tiranizada.—LEIVA.  
 Hijos sin padre.—LOPE.  
 Hijos mas esclarecidos de la ciudad de Écija.—JUAN DE BARRIONUEVO.  
 Hijos de Maria, *auto*.—LOPE.  
 Hijo venturoso.—LOPE.  
 Hipomenes y Atalanta, *burlesca*.—MONTESE.  
 Historia de mazagatos.—LOPE.  
 Historia de Tobías.—LOPE.  
 Hombre de bien.—LOPE.  
 Hombre de mayor fama.—MIRADENESCUA.  
 Hombre, demonio y mujer.—DIAMANTE.  
 Hombre de Portugal.—MAESTRO ALFARO.  
 Hombre pobre todo es trazas.—CALDERON.  
 Hombre por la mujer.—LOPE.  
 Hombre por su palabra.—LOPE.  
 Honda de David, *auto*.—ZAMORA.  
 Honestidad defendida de Elisa Dido.—CUBILLO.  
 Honestidad defendida.—Florida senectud. (Creo sea la anterior).—CUBILLO.  
 Honor contra la fuerza.—Industrias contra el poder.—CALDERON.  
 Honor da entendimiento, y el mas bobo sabe mas.—CAÑIZARES.  
 Honor desagraviado.—Comendadores de Córdoba.—LOPE.  
 Honor en el agravio.—Lealtad en la traicion.—LOPE.  
 Honor en el suplicio.—Prodigio de Cataluña (dos partes).—CRISTOBAL MORALES.  
 Honrada, noble y valiente.—VILLAVICIOSA.  
 Honra de las montañas.—Portero de San Pablo.—MORALES.  
 Honra, confusion y amor.  
 Honrado con su sangre.—CLARAMONTE.  
 Honrado con su sangre.—LOPE.  
 Honrado hermano.—HORACIOS.—LOPE.  
 Honrado perseguido.—LOPE.  
 Honrador de su padre.—DIAMANTE.  
 Honrador de sus hijas.—MONTALVAN.  
 Honrador de sus hijas.—JACINTO POLO.  
 Honra por la mujer.—LOPE.  
 Honras del Parnaso á Lope de Vega Carpio.—MONTALVAN.  
 Honroso atrevimiento.—TIRSO.  
 Horca para su dueño.—Aman y Mardoqueo.—GODINEZ.  
 Horno de Babilonia, *auto*.—CLARAMONTE.  
 Horno de Constantinopla, *auto*.  
 Horror y escarmiento.—Mónstruo napolitano.—CAÑIZARES.  
 Hortelano de amor.—VALDÉS y VILLAVICIOSA.  
 Hortelano de Tordesillas.—BELMONTE.  
 Hospital de locos.—Locos de Valencia.—LOPE.  
 Hospital de San Roque, *auto*.  
 Huerta de Juan Fernandez.—TIRSO.  
 Huéspedes estudiantes, *auto*.  
 Huida de Egipto y destierro de Jesus.  
 Humano serafin, san Francisco de Asis.  
 Humildad coronada, *auto*.—CALDERON.  
 Humildad de Mardoqueo y soberbia de Amad. Hermosa Ester.—LOPE.  
 Humildad soberbia.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Humildad y la soberbia.—LOPE.  
 Huyendo vence el honor.—CALDERON.

Icaro y Dédalo, *zarzuela*.—FERNANDEZ DE LEON.  
 Igualdad en los sujetos.—MUGET.  
 Ilustre fregona.—Amante al uso.—LOPE.  
 Ilustre fregona.—Hija del mesonero.—FIGUEROA.  
 Ilustre fregona.—CAÑIZARES.  
 Imperial de Otón.—LOPE.  
 Imperial Toledo.—LOPE.  
 Imperio de Alcina.  
 Imperio por fuerza.—LOPE.  
 Imposible mas facil.—MATOS.  
 Imposible, mayor en amor lo vence amor.—CANDAMO ó CAÑIZARES.  
 Imposible vencido.—Olimpia y Bireno.—MONTALVAN.  
 Inclinacion española y musulmana nobleza.—CANDAMO.  
 Inclinacion natural.—LOPE.  
 Indiano perseguido.—Don Bruno de Calaborra.—ZAMORA.  
 Indicios sin culpa.—MATOS.  
 Indulto general, *auto*.—CALDERON.

Industria contra el peligro.—POZO AGUIRRE.  
 Industria contra el poder.—Honor contra la fuerza.—CALDERON ó LOPE.  
 Industria contra finezas.—MORETO.  
 Industrias de amor logradas.—Juanilla de Jerez.—DIAMANTE.  
 Industrias contra el peligro.—AGUIRRE (Matías).  
 Industria y la suerte.—ALARCON ó CUBILLO.  
 Infanta desesperada.—LOPE.  
 Infanta Gridonia.—Cielo de amor vengado.—ARTEAGA.  
 Infanta labradora.—LOPE.  
 Infante de Aragon.—CLARAMONTE.  
 Infante don Fernando de Portugal.—LOPE.  
 Infante en Alemania.—Victoria de Norlingen.—SOLÓZANO.  
 Infanzon de Illescas.—Rey don Pedro en Madrid.—LOPE.  
 Infeliz Aurora.—Fineza acreditada.—LEIVA.  
 Infeliz Dorotea.—CLARAMONTE.  
 Infeliz Juan Basilio.—Príncipe perseguido.—BELMONTE.  
 Infeliz y MORETO.  
 Ingenio es lo mejor.—LICENCIADO BRAVO.  
 Ingratitud por amor.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Ingratitud vengada.—LOPE.  
 Ingrato.—LOPE.  
 Ingrato agradecido.  
 Ingrato arrepentido.—LOPE.  
 Ingrato por amor.—LICENCIADO FELICES.  
 Inmunidad del sagrado, *auto*.—CALDERON.  
 Inobediente, ó la ciudad sin Dios.—CLARAMONTE.  
 Inocencia en el desierto.—ARROYO.  
 Inocencia laureada.—Fiero animal de Hungría.  
 Inocencia perseguida, Santa Genoveva.—MATOS.  
 Inocente Laura.—Traiciones de Ricardo.—LOPE.  
 Inocente sangre.—Carvajales.—LOPE.  
 Inquisicion, *auto*.—MIRADENESCUA.  
 Intencion castigada.—LOPE.  
 Interés castigado.—Mayorazgo figura.—SOLÓZANO.  
 Invencible castellana.—Antes que todo es mi amante.—CAÑIZARES.  
 Invisible principe del Baul.—CUBILLO.  
 Iris de las pendencias.—GASPAR DE AVILA.  
 Iris de Nueva España, Nuestra Señora de Guadalupe.—INGENIO.  
 Ir por el riesgo á la dicha.—DIAMANTE.  
 Irse y quedarse.  
 Isla bárbara.—LOPE ó MIGUEL SANCHEZ.  
 Isla del Sol, *auto*.—LOPE.

Jardin de amor.—LOPE.  
 Jardin de Vargas.—Gata de Mariramos.—LOPE.  
 Jardin de Falerina.—CALDERON.  
 Jardin de Falerina, *auto*.—CALDERON.  
 Jardines son laberintos y mártir de Molina.—NUÑEZ (José Joaquín).  
 Jardines y campos sabeos (dos partes).—DOÑA FELICIA ENRIQUEZ DE GUZMAN.  
 Jarretiera de Inglaterra.—CANDAMO.  
 Jerusalem destruida por Tito Vespasiano.—Venganzas el despeno y desagravios de Cristo.—CUBILLO.  
 Jerusalem libertada.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Jerusalem restaurada.—Gran sepulcro de Cristo.—CANDAMO ó AGUSTIN.  
 Jerusalem sitiada.—Los mejores peregrinos, *auto*.  
 Job de las mujeres.—Santa Isabel reina de Hungría.—MATOS.  
 Jorge Toledano.—LOPE.  
 Jornada de Argel.—Mayor desgracia de Carlos V.—CANDAMO.  
 Jornada de Oran.—Sucesos de Oran por el marqués de Ardales.—GUEVARA.  
 José de las mujeres.—Estrella de Alejandria.—CALDERON.  
 Joya de las montañas. Santa Orosia.—TIRSO.  
 Juana de Jesus Maria.—Nueva maravilla de Gracia.—NINI.  
 Juan de Dios y Anton Martin.—San Juan de Dios.—INGENIO.  
 Juan Galizao.—Esforcias de Milan.—DON ANTONIO LITINEZ.  
 Juan Labrador.—Sábio en su retiro y villano en rim.—MATOS.  
 Juan Latino.—Negro Juan Latino.—ENCISO.

Reyes de Talavera.—DIAMANTE.  
de la Porciúncula.—DIAMANTE.  
carrete.—Marido de su madre.—ZANORA.  
rebeo.—CALDERON ó ROJAS.  
Trileto.—Hermosa Raquel.—DIAMANTE.  
Toledo.—Paces de los reyes.—LOPE.  
Sitio de Bethulia.—INGENIO.  
biógrafos, *auto*.  
en misma causa.—LOPE.  
e Castilla.—MORETO ó LOPE.  
e Castilla.—Deseado príncipe de Asturias.—LA-  
BOZ y MOTA.  
e Ferrara.—LOPE.  
hombre sobre la palabra del Salvador, *auto*.  
ímpicos.—SALAZAR.  
no de su causa.—Pedir justicia al culpado.—IN-  
:  
Paris y robo de Elena.—TORRES.  
apostata.—GUEVARA.  
Basilisa.—BUENA, ROSETE y CÁNCER.  
lo.—Celos premian desdenes.—CONDE DE CLA-  
y Anfitrión.—Amor es todo invención.—CAÑI-  
:  
Dafne.—Amor enamorado.—ZARALETA.  
Danae, *zarzuela*.—AÑOVE.  
Semele, *zarzuela*.—DIAMANTE.  
Baltasar, *auto*.—CLARAMONTE.  
no ante Dios.—Lealtad contra el amor.—CON-  
ma cumplido.—Rey don Alfonso el de la mano ho-  
a, *burlesca*.—INGENIO.  
en la piedad.—Piedad en la justicia.—GUILLÉN DE  
io.  
y la verdad.—FRANCISCO LATORRE.  
vencida.—Triunfo de misericordia, *auto*.—QUI-  
n.  
Lágrimas de Lot.—CUBILLO.  
nicios de Dios.—Fuerza del desengaño.—Escar-  
os del pecado.—MONROY.  
d de san Isidro, *auto*.—LOPE.  
d vencida, *auto*.  
to de amor.—Prueba de los ingenios.—LOPE.  
de de Creta.—LOPE.  
to de Creta.—DIAMANTE.  
to de Creta, *auto*.—TIRSO.  
to del mundo, *auto*.—CALDERON.  
r del Tormes.—Lo que puede un agravio.—LOPE.  
r de la Mancha, *auto*.  
r, rey y monje.—Mejor rey de los godos.—LA-  
BESTOS.  
r venturoso.—LOPE.  
fingido.—LOPE ó GÓRGORA.  
n lodos cabellos, Santa Inés.—CRISTÓBAL MESA.  
le san Vicente.—Santa Casilda.—TIRSO.  
is de David.—Rey mas arrepentido.—GODINEZ.  
de amor y fortuna.—CALDERON.  
or lanza, la de Luis de Almanza.—LOPE.  
ndera de Nápoles.—Mónstruo de la fortuna.—Fe-  
lancera.—TRES INGENIOS.  
in sangre una ofensa.—MONTERO DE ESPINOSA.  
un sangre la mancha, *auto*.  
perseguida.—LOPE.  
de Apolo.—CALDERON.  
de la fortuna.—Liada corona de amor.—Mos-  
lo de Tormes.—LOPE.  
mda y retrato.—GIL ENRIQUEZ.  
lado.—LOPE.  
l, amor y amistad.—LOPE.  
l, contra el amor.—Juramento ante Dios.—CORDERO.  
contra la envidia.—Tercera parte de los Pizarros.  
mo.  
contra su rey.—JUAN VILLEGAS.  
de Arias de Algarve.—Aventuras de Oliveros.  
en el agravio.—LOPE.  
en las injurias.—FIGUEROAS.  
en la traición.—Honor en el agravio.—LOPE.  
martir, san Pedro.—BELMONTÉ.  
no bastardo.—MORALES.  
e Alcalá, Fray Julian.—JUAN VELEZ.

Lego del Carmen, san Francisco de Sena.—MORETO.  
Ley ejecutada.—LOPE.  
Leño de Meleagro.—Profetisa Casandra.—POLOPE.  
Leon apostólico.—Cautivo coronado.—LOPE.  
Leoncio y Montano.—LOS FIGUEROAS.  
Lepra de Constantino, *auto*.—CALDERON.  
Letrado del cielo.—MATOS y VILLAVICIOSA.  
Letrado fingido.—ANAYA y ESPINOSA.  
Levantamiento de Portugal, *auto*.  
Levita aragonés, san Lorenzo.—LOZANO ó ESTARRUES.  
Libertad de Castilla.—Conde Fernan Gonzalez.—LOPE.  
Libertad de Israel.—ARROYO.  
Libertad de san Isidro. (Debe ser la juventud de san Isi-  
dro.)—LOPE.  
Libertad general, *auto*.  
Licenciado Vidriera.—Fortunas de Carlos.—MORETO.  
Lides de amor y desden, *zarzuela*.—DIAMANTE.  
Limpieza no manchada.—Santa Brígida.—LOPE.  
Lindo don Diego.—MORETO.  
Lindona de Galicia.—Rica hembra de Galicia.—MONTALVAN  
ó LOPE.  
Lirio y la azucena, *auto*.—CALDERON.  
Lises de Francia.—MIRADENESCUA.  
Lisonjear en palacio.—VILLEGAS.  
Loca, cuerda, enamorada.—Acertar donde hay error.—  
BENAVIDES.  
Loca del cielo.—ROJAS.  
Loca del cielo, santa Pelagia.—ZÁRATE.  
Lo cierto por lo dudoso.—LOPE.  
Loco cuerdo.—San Simeon.—MAESTRO VALDIVIESO.  
Loco en la penitencia.—Roberto el Diabolo.—VICENO.  
Loco por fuerza.—LOPE.  
Loco santo.—LOPE.  
Locos de Valencia.—LOPE.  
Locos por el cielo.—LOPE.  
Locuras, *auto*.—VALDIVIESO.  
Locura cuerda.—CORDERO.  
Locura cuerda.—SILVA (don Juan).  
Locura, muerte y pobreza.—No hay amor como fingir.  
—MAESTRO LEON.  
Locura por la honra.—Agravio dichoso.—LOPE.  
Locura por la honra, *auto*.—TIRSO.  
Lo dicho, hecho.—Dicho y hecho.—CORLLO (Antonio).  
Lo fingido verdadero.—Mayor representante, san Ginés.  
—LOPE.  
Lo mas es saber vencerse.—SICARDO.  
Lo mas priva lo menos.—CIFUENTES (don Diego Anto-  
nio).  
Lo mejor es lo mejor.—Primer cerco de Roma.—Mayor  
constancia de Mucio Scévola.—CARDONA (Antonio, mar-  
qués de Castelnuevo).  
Lo que ciega una pasión.—LEIVA.  
Lo que Dios al hombre premia.—ROJAS.  
Lo que es agraviar a un noble (primera y segunda parte).  
Lo que es del César al César.  
Lo que es comedia.—SARAVIA y MENDOZA.  
Lo que es no casarse a gusto.—MIRADENESCUA.  
Lo que es privar.—CORDERO.  
Lo que está determinado.—LOPE.  
Lo que es un coche en Madrid.—Riesgos que tiene un  
coche.—MENDOZA.  
Lo que hace un manto en Madrid.—ROJAS.  
Lo que ha de ser.—LOPE.  
Lo que hay que fiar del mundo.—LOPE.  
Lo que toca al valor.—Príncipe de Orange.—MIRADEN-  
ESCUA.  
Lo que merece el valor.—CALDERON.  
Lo que merece un soldado.—Cautelas son amistades.—  
MORETO ó GODINEZ.  
Lo que mienten los indicios.—ROJAS (Cristóbal).  
Lo que mucho vale mucho cuesta.—Ganar amigos. (Igual  
a la de Lope, Amor, pleito y desafío.)—ALARCON.  
Lo que pasa en media noche.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
Lo que pasa en una noche.—Empeños de seis horas.—  
CORLLO (Antonio).  
Lo que pasa en una tarde.—LOPE.  
Lo que pasa en una venta.—LOPE.  
Lo que pasa en un meson (primera y segunda parte).—  
MONROY.  
Lo que pasa en un torno de monjas.—INGENIO. (Se atri-  
buye a Felipe IV.)  
Lo que piensas hago.—BENAVIDES (Juan).  
Lo que puede el oír misa.—MIRADENESCUA,

Lo que puede la aprension.—**SILVA**.  
 Lo que puede la aprension.—Fuerza del oído.—**MORETO**.  
 Lo que puede la crianza.—**VILLEGAS**.  
 Lo que puede la porfía.—**COELLO**.  
 Lo que pueden amor y celos.—**INGENIO**.  
 Lo que pueden los engaños.—**VILLEGAS**.  
 Lo que puede un agravio.—**Labrador del Tormes**.—**LOPE**.  
 Lo que puede una sospecha.—**MIRADENESCUA**.  
 Lo que puede un desengaño y memoria de la muerte.—**MONROY**.

Lo que quería ver el marqués de Villena.—**ROJAS**.  
 Lo que son criados.—**ROJAS**.  
 Lo que son juicios del cielo.—**MONTALVAN**.  
 Lo que son juicios del cielo.—Vida essueño, 1710.—**ANAYA ESPINOSA**.

Lo que son mujeres.—**ROJAS**.  
 Lo que son suegro y cuñado.—**Ciudades (Jerónimo)**.  
 Lo que va de cetro á cetro.—Crueldad de Inglaterra.—**CAÑIZARES**.

Lo que va del hombre á Dios, *auto*.—**CALDERON**.  
 Lo que vale dar por Dios.  
 Lo que vale un español.—**FRANCISCO SOLANA**.  
 Lo que vale ser devoto de san Antonio de Padua.—**CAÑIZARES**.

Lorenzo me llamo.—**Carbonero de Toledo**.—**MATOS**.  
 Lucero de Castilla.—Privado perseguido.—Paje de don Alvaro.—Duque de Arjona.—**GUEVARA**.

Lucero de Florencia.—**SANDOVAL**.  
 Lucero de Madrid, Nuestra Señora de Atocha.—**LANINI**.  
 Lucero de Madrid, san Isidro Labrador.—**ZAMORA**.  
 Lucero de Verona, san Pedro Mártir.—**SUAREZ**.  
 Lucero y serafín, *auto*.

Lucha de amor y amistad.—Amistad y obligacion.—**MONTALVAN**.

Lucidoro aragonés.—**VILLEGAS (don Juan)**.  
 Lucinda perseguida.—**LOPE**.  
 Lucinda y Belardo.—**INGENIO**.  
 Lucir con ajena estrella.—**DON JUAN FRANCISCO MANUEL**.  
 Lucrecia y Tarquino.—**ROJAS**.  
 Ludovico el piadoso.—**GODINEZ**.

Luis Perez el gallego (primera y segunda parte).—**CALDERON y AÑERO y PUENTE**.

Luna de Florencia.

Luna de la Sagra, santa Juana de la Cruz.—**QUINÓS (don Francisco)**.  
 Luna de la Sierra.—**VELEZ DE GUEVARA**.  
 Luz del sol de Oriente.—**San Ignacio de Loyola**.—**INGENIO**.

Llamados y escogidos, *auto*.—**CALDERON**.  
 Llave de la honra.—**LOPE**.  
 Llegar en amor á tiempo.—Golfo de las Sirenas.—**CALDERON**.  
 Llegar en ocasion.—**LOPE**.

Madre de lo mejor.—**LOPE**.  
 Madrina del cielo.—Nuestra Señora del Rosario, *auto*.—**MAESTRAZGO del toison**, *auto*.—**CALDERON**.  
 Maestro de Calatrava.—Buen caballero.—**VILLEGAS**.  
 Maestro de Alejandro.—**ZÁRATE**.  
 Maestro de danzar.—**CALDERON ó LOPE**.  
 Magdalena.—**MALUENDAS (Jacinto Alonso)**.  
 Magdalena.—Mejor enamorada.—**LOPE**.  
 Magdalena de Roma.—Catalina la bella.—**DIAMANTE**.  
 Mágico africano.—A un tiempo esclavo y señor.  
 Mágico prodigioso.—**San Cipriano**.—**CALDERON**.  
 Mágico rey de Lidia.—Anillo de Giges (tres partes).—**CAÑIZARES**.

Mago de Inglaterra.—Príncipe Sergio.—**DOS INGENIOS**.

Mal casada.—**LOPE**.

Mal casados de Valencia.—**GUILLÉN DE CASTRO**.

Maldito de su padre.—Valiente bandolero.—**LOPE**.

Mal inclinado.—**CORDERO**.

Mal pagador en pajas.—**LOPE**.

Maná nuevo, *auto*.—**CALDERON**.

Maná del cielo, *auto*.

Manasés, rey de Judea.—**OROZCO**.

Mancebo del camino.—**DIAMANTE**.  
 Mancebo de los palacios.—Agraviar para alcanzar.—**JUAN VELEZ**.  
 Manchego mas honrado.—Bandido por su honra.

Manga de Sarracino.—**Buen término de amor**.—**CON MANGANILLA de Melilla**.—**ALARCON**.  
 Manos blancas no ofenden.—**CALDERON**.  
 Manzana de la discordia.—**GUILLÉN DE CASTRO**.  
 Mañanas de abril y mayo.—**CALDERON**.  
 Mañana será otro día.—**CALDERON ó LOPE**.  
 Maravillas de Babilonia.—**GUILLÉN DE CASTRO**.  
 Marco Antonio y Cleopatra.—**Aspides de Cleopatra**.—**DERON**.

Margarita del Cielo.—**ZÁRATE ó EXCSO**.  
 Margarita del Tajo que dió nombre á Santaren.—**ACEN (doña Angela)**.

Margarita preciosa.—**GUILLÉN DE CASTRO**.

Margarita preciosa, *auto*.—**LOPE**.

Mariana de Jesus.—Hija feliz de vecino.—**Corona de drid**.

Marica la del puchero.—(Es la doncella de labor).—**TALVAN**.

Marido asegurado.—**ROIL**.

Marido de su hermana.—**Mentirosa verdad**.—**VILL (Juan)**.

Marido de su madre.—**Judas Iscariote**.—**ZAMORA**.

Marido de su madre.—**San Gregorio**.—**MATOS**.

Marido hace mujer.—**Trasformaciones de amor**.—**LLAIZAN**.

Marido hace mujer.—**Trato muda costumbres**.—**MEN**.

Marido mas firme.—**Euridice y Orfeo**.—**LOPE**.

Marido mas honrado.—No hay vida como la honra.—**TALVAN**.

Mari-Hernandez la gallega.—**TIRSO**.

Marina la porquera.—**CARMONA (Andrés)**.

Mariscal de Biron.—**MONTALVAN**.

Mariscal de Biron, *burlesca*.—**MALDONADO**.

Mármol de Felisarda.—**LOPE**.

Mármoles hace la envidia.—**ARBOLEDA**.

Marqués de las Navas.—**LOPE ó MIRADENESCUA**.

Marqués del Basto.—**JUAN VELEZ**.

Marqués del Camarin.—**Sutiliza de amor**.—**TIRSO**.

Marqués del Cigarral.—**CASTILLO SOLORZANO**.

Marqués del Valle.—**LOPE**.

Marqués de Mantua.—**Baldovinos y Carloto**.—**LOPE**.

Marqués de Villena.—**CALDERON**.

Maria la piadosa.—**Beata enamorada**.—**TIRSO**.

Marte español.—**BENAVIDES**.

Marte y Belona en Hungria.—**FAJARDO**.

Mártires de Guadix.—**Don Pedro Giral**.—**MONTALVAN**.

Martin Pelaez.—El noble siempre es valiente.—**V muerte del Cid**.—**INGENIO**.

Mártir antes de nacer.—**FUNES VILLALPANDO**.

Mártir de Florencia.—**LOPE**.

Mártir del Sacramento, san Hermenegildo.—**San Juan LA CRUZ**.

Mártir de Madrid.—**MIRADENESCUA**.

Mártir de Portugal.—**Príncipe constante**.—**TÁRDEGA**.

Mártires de Antioquia.—**Amar sobre todo á Dios**.

Mártires de Avila.—**GONZÁLEZ BANCIA**.

Mártires de Calahorra.—**Tres blasones de España**.—**J Y COELLO**.

Mártires de Carlete.—**San Bernardo de Alcira**.—**San**.

Mártires de Córdoba.—**San Acisclo y santa Victoria**.—**Castro (Antonio)**.

Mártires del Japon.—**MIRADENESCUA**.

Mártires de Madrid.—**LOPE**.

Mártires de Madrid.—**Dejar un reino por otro**.—**TRE GENIOS (uno de ellos Moreto)**.

Mártires de Valencia.—**ROJAS**.

Mártires de Viteco.—**Aguias del Oriente**.—**INGENIO**.

Martirio de santa Engracia.—**Tambien Zaragoza es e**

Martirio de santa Lucia.—**Ojos del cielo**.—**LACUN JUSTINIANO**.

Mártir sin morir y santo sin nacer, san Ramon.—**DO**

Mártir valiente en Roma.—**Católico Perseo**.—**ANON**

Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo.—**ZÁRATE**

Mas amada de Cristo, santa Gertrudis la Magna (des

Mas amante pastor.—**Dichoso patriarca (segunda part**

Mas constante mujer.—**MONTALVAN**.

Mas constante mujer, *burlesca*.—**TRE INGENIOS**.

Mas dichosa venganza.—**MCCRY SOLIS**.

Mas dichos e ladron, *auto*.



- Mentirosa verdad.—Marido de su hermana.—VILLEGAS.  
 Mentir por razon de estado.—MILAN Y ARAGON.  
 Mentir y mudarse á un tiempo.—LOS FIGUEROAS.  
 Mercader amante.—GASPAR DE AGUILAR.  
 Mercader de Toledo.—Accion del mejor testigo.—CALDERON.  
 Mereced en el castigo y premio en la misma pena.—Dichoso en Zaragoza.—MONTALVAN, LOPE Ó MORETO.  
 Merecer de la fortuna ensalzamiento dichoso.—DOS INGENIOS.  
 Merecer para alcanzar.—Fortuna merecida.—MORETO.  
 Mérito en la templanza.—Ventura por el sueño.—LOPE.  
 Mérito es la corona.—Encantos de amar y amor.—SALAZAR.  
 Mesa redonda, *auto*.—GUEVARA.  
 Mesas de la fortuna, *auto*.—CANDAMO.  
 Mesías verdadero, *auto*.  
 Meson de la corte.—LOPE.  
 Mesonera del cielo.—Ermitaño galán.—MIRADENESCUA.  
 Milagro es hallar verdad, *zarzuela*.—CAÑIZARES.  
 Milagro por los celos.—Don Alvaro de Luna.—LOPE.  
 Milagro por los celos.—Doña Beatriz de Silva.—TIRSO.  
 Milagrosa africana, Nuestra Señora de Regla.—CUENCA (Ambrosio).  
 Milagrosa eleccion. (Es la Eleccion por la virtud, de Tirso).—GONÍNEZ.  
 Milagrosa eleccion de san Pio V.—El cardenal de Belen.—MORETO Ó MONTALVAN.  
 Milagros del desprecio.—LOPE.  
 Milagros del Serafin.—ALONSO DE OSUNA.  
 Milagros de un santo celo.—Corporales de Daroca.—TELLO MENESSES.  
 Milagroso enfermero.—Peregrino en su patria.—TELLEZ ACEVEDO.  
 Mira al fin.—ROSETE.  
 Mirad á quien alabais.—LOPE.  
 Misas de san Vicente Ferrer.—Negro mas alevoso.—ZÁRATE.  
 Misma conciencia acusa.—Despertar á quien duerme.—MORETO.  
 Misterios de la misa, *auto*.—CALDERON.  
 Mistica Israel, *auto*.—CALDERON.  
 Mistica monarquia, *auto*.—TOMAS DE PAZ.  
 Mitra y la pluma en la cruz.—San Casiano.  
 Mocedades de Bernardo del Carpio.—LOPE.  
 Mocedades del Cid (dos partes).—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Mocedades del Cid, *burlesca*.—CÁNCER.  
 Mocedades del duque de Osuna.—MONROY.  
 Mocedades de Roldan.—LOPE.  
 Molino.—LOPE.  
 Monja alférez.—MONTALVAN.  
 Monja de Portugal.—MIRADENESCUA.  
 Monstruo de amor.—LOPE.  
 Monstruo de Cataluña.—Peñas de Monserrate.  
 Monstruo de la amistad.—LANINI.  
 Monstruo de la fortuna.—Lavandera de Nápoles.—TRES INGENIOS.  
 Monstruo de la fortuna.—Reina Juana.—Marido bien ahorcado.—LOPE, Ó TRES INGENIOS.  
 Monstruo de los jardines (Galán y dama, Aquiles).—CALDERON.  
 Monstruo de la sierra, y pastor ángel, *auto*.  
 Monstruo napolitano.—Honor y escarmiento.—CAÑIZARES.  
 Montañesa de Asturias.—GUEVARA.  
 Montañés indiano.—Cada loco con su tema.—MENDOZA.  
 Montañés Juan Pascual.—Primer asistente de Sevilla.—HOZ Y MOTA.  
 Monte de piedad, *auto*.—MIRADENESCUA.  
 Monteros de Espinosa.—LOPE.  
 Montes alirina el desden, *zarzuela*.—CAÑIZARES.  
 Montescos y Capeletes.—Bandos de Verona.—ROJAS.  
 Montes de Jelve.—David perseguido.—LOPE.  
 Morica Garriga.—Hermanos mas amantes.—VILLEGAS (Juan).  
 Morir á un tiempo y vivir.—CABEZAS (Juan).  
 Morir en la cruz con Cristo.—San Dimas.—HOZ Y MOTA.  
 Morir pensando matar.—ROJAS.  
 Morir y disimular.—MONTALVAN.  
 Mosquetero de Flandes.—GONÁLEZ BUSTOS.  
 Moza de cantar.—LOPE.  
 Muchos aciertos de un yerro.—FIGUEROAS.  
 Muchos indicios sin culpa.  
 Mudable.—LOPE.  
 Mudable arrepentido.—MATOS.  
 Mudanza en el amor.—MONTALVAN.  
 Mudanzas de la fortuna y finezas del amor.—MONROY.  
 Mudanzas de la fortuna.—Rigor de las desdichas.—CALDERON, Ó UN INGENIO.  
 Mudanzas de la fortuna.—Sucesos de don Beltran de Gong.—LOPE.  
 Mudarse por mejorarse.—ZÁRATE.  
 Mudarse por mejorarse.—Dejar dicha por mas dicha.—ALARCON.  
 Muerta por el honor.—INGENIO.  
 Muerta viva.—Santa Cristina.—CAÑIZARES.  
 Muerte de Froilan, *auto*.—CUBILLO.  
 Muerte de Holofernes y Triunfo de Judit.  
 Muerte del Maestre.—LOPE.  
 Muerte de los Abencerrajes.—Honesto infamado.  
 Muerte del rey don Sancho.—Cerro de Zamora.—RIO LA CUEVA.  
 Muerte de Simon Mago.—TOMÁS OSORIO.  
 Muerte de Valdivinos, *burlesca*.—CÁNCER.  
 Muerte en amor es ausencia.—ZAMORA.  
 Muerte y colocacion de san Isidro.—SIS INGENIOS.  
 Muerto disimulado.—DOÑA ANGELA ACEVEDO.  
 Muerto resucitado, *burlesca*.—MORENO.  
 Muertos vivos.—LOPE.  
 Muerto vencedor.—LOPE.  
 Mujer, amor y secreto.—Tambien hay duelo en Calderon.  
 Mujer, ángel y milagro.—VERA VILLAROEZ.  
 Mujer celosa.—VELASCO.  
 Mujer contra el consejo.—TRES INGENIOS.  
 Mujer contra el consejo.—ULLOA (Luis).  
 Mujer de Peribañez.—Labrador mas honrado.—VAN, Ó TRES INGENIOS.  
 Mujeres cuando quieren.—CALDERON.  
 Mujeres sin hombres.—Amazonas.—LOPE.  
 Mujer firme.—Lo cierto por lo dudoso.—LOPE.  
 Mujer, hora y vencedora.—CALDERON.  
 Mujer por fuerza.—TIRSO.  
 Mujer que manda en casa.—Impia Jezabel.  
 Muñecas de Marcela.—CUBILLO.  
 Murmuraciones de la aldea.—ROJAS.  
 Muros de Jerico.—OLIVARES.  
 Musulmana nobleza.—Inclinacion española.  
 Muza furioso.—Prision de Muza.—LOPE.  
 Murzabes de Toledo.—JUAN HIDALGO.  
 Nabuco en la Armenia.—Daniel de la Asorve.  
 Nabucodonosor.—Bruto de Babilonia.—TRES INGENIOS.  
 Nacimiento de Cristo, *auto*.—DIAMANTE.  
 Nacimiento del Alba.—LOPE.  
 Nacimiento de la mejor.—Madre de la Valdivieso.  
 Nacimiento de Montesinos.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Nacimiento de Urson y Valentin, hijos de —LOPE.  
 Nadie fie en lo que ve, porque se engañan.—LOPE.  
 Nadie fie su secreto.—CALDERON.  
 Nadie haga bien á traidores.—ROJAS.  
 Nadie se atreva al honor.—CUENCA.  
 Nadie se conoce.—LOPE.  
 Narciso en su opinion.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Nardo Antonio bandolero.—LOPE.  
 Natividad del Señor, *auto*.—MONTALVAN.  
 Natividad de Nuestra Señora, *auto*.—INGENIO.  
 Natural desdichado.  
 Nave del Mercader, *auto*.—CALDERON.  
 Naufragio prodigioso de don Maucelo.—LOPE.  
 Navarrete Sanson.—MONTALVAN.  
 Necesidad del discreto.—LOPE.  
 Negacion de la posada de san José.—ROJAS.  
 Negra por el honor.—MORETO.  
 Negro del cuerpo blanco.—Esclavo.—INGENIO.  
 Negro del mejor amo.—San Benito.—MIRADENESCUA.  
 Negro esclavo.—Fingir para merecer.—INGENIO.  
 Negro Juan Latino.—ENCISO.



is aleoso. — Pirata del honor. — ZÁRATE.  
is prodigioso. — DIAMANTE.  
y bandolero. — Virtudes vencen señales. — GUE-  
nel — Roma abrasada. — LOPE.  
se libra de amor. — Siquis y Cupido. — CALDERON.  
su padre. — GUILLEN DE CASTRO.  
cuello. — Condesa bandolera, *auto*. — TIRSO.  
su conversión, *auto*.  
Jomez Arias. — GUEVARA.  
Jomez Arias. — CALDERON.  
Mata. — Burla vengada. — Cortés galán. — LOPE.  
del padre Rojas. — LOPE.  
de Rodón — ROJO Y VILLEGAS.  
de David. — VARGAS (Manuel).  
san Isidro. — LOPE.  
Laragosa. — LANINI.  
s en Egipto, *auto*. — HIBALGO.  
blo — LOPE.  
rente de la Guardia. — LOPE.  
cido, *auto*.  
locos dicen las verdades. (Atribuida á QUEVEDO Vi-  
la mayor fleza. — ZABALETA.  
ar a merecer — DIAMANTE.  
artia Pelaez. — Vida y muerte del Cid. — INGENIO.  
empre es valiente. — ZÁRATE.  
de un fiel amigo y premio de la traición.  
mas en amor, ni hay amor firme sin celos. — CAR-  
e san Juan. — LOPE.  
m, *auto*.  
bledana — LOPE.  
ser como se pinta. — TRES INGENIOS.  
en matar el vencer. — Cerco de Zamora. — MA-  
a mal donde hay mujer. — AGRATI.  
amor como flagir. — Locura, muerte y pobreza. —  
vez de LEON.  
amigo para amigo. — ROJAS.  
amor donde hay agravio. — SARAVIA Y MENDOZA.  
amor donde no hay celos. — MONROY.  
urtes contra el amor.  
sien sin ajeno daño. — HUERTA (Antonio).  
burlas con el amor. — CALDERON.  
burlas con las mujeres. — Casarse y vengarse. —  
ENRÍQUEZ.  
castigo contra amor. — MAESTRO CABEZAS.  
cautelas contra el cielo. — FAJARDO.  
con la patria venganza. — Temístocles en Persia. —  
LEON.  
contra el amor encantos. — TRES INGENIOS.  
contra el amor poder. — JOAN VELEZ.  
contra el ha-lo defensa. — Destrucción de Tébas. —  
GUEMAN.  
contra el honor poder. — ENRIQUEZ GOMEZ.  
contra la razón fuerza.  
contra lealtad cautelas. — LEIVA.  
contra un padre razón. — LEIVA.  
asa buena por fuerza. — INGENIO.  
rosa como callar. — CALDERON.  
culpa don-te hay amor. — VEGA (don Juan).  
deuda donde hay agravio. — CUEVA.  
deuda que no se pague. — El convidado de piedra.  
PRA.  
dicha ni desdicha hasta la muerte. — MIRADE-  
A  
lofraz en la nobleza. — Mozueta del sastre. — TE-  
LCEVEDO.  
suelo entre dos amigos. — ROJAS.  
fuerzas contra el amor. — CAÑIZARES.  
fuerza contra los hados.  
gusto como la honra. — VERA Y MENDOZA.  
stante sin milagros, *auto*. — CALDERON.  
mal que por bien no venga. — Celos, amor y ven-  
— GUEVARA.  
mal que por bien no venga. — Don Domingo de  
tes. — ALARCON.  
mas amor que el de Dios. — RODRIGO PACNECO.  
mas fortuna que Dios, *auto*. — CALDERON.  
mas mal que casarse. — ZÁRATE.  
mas saber que salvarse. — MONROY.  
por sordo que el que no quiere oír. — TIRSO.

No hay plazo que no se llegue ni deuda que no se pague.  
— CORDERO.  
No hay reinar como vivir. — MIRADENESCUA.  
No hay resistencia en los hados. — ARBOLEDA.  
No hay secreto que lo sea.  
No hay ser padre siendo rey. — ROJAS, ó TRES INGENIOS.  
No hay ser padre siendo juez, *auto*. — MANUEL.  
No hay veneno como amor. — FAJARDO.  
No hay vida como la honra, *burlesca*. — LOPE.  
No hay vida como la honra. — Marido mas honrado. — MON-  
TALVAN.  
No intente el que no es dichoso. — ROJAS.  
No le arriendo la ganancia, *auto*. — TIRSO.  
Nombre para la tierra, vida para el cielo. — MEDRANO.  
No muda el amor semblante. — ULLOA.  
No muere quien vive en Dios. — San Mauricio. — ZAMORA.  
Non plus ultra de la amistad. — Cómo han de ser los ami-  
gos — TIRSO.  
No puede mentir el cielo. — ENRIQUEZ (Diego).  
No puede ser guardar una mujer. — MORETO.  
Norte de Extremadura. — Virgen de Guadalupe. — GODINEZ.  
No se pierden las finezas — BAEZA.  
No siempre lo peor es cierto. — CALDERON.  
No son los recelos celos. — GASPAN DE AGUILAR.  
No todos son ruiseñores. — LOPE.  
Novios de Hornachuelos. — LOPE.  
Nuera humilde. — Nueva humildad. — GASPAN DE AGUILAR.  
Nuera mas leal. — Mejor espigadera — TIRSO.  
Nuestra Señora de Atocha, patrona de Madrid. — ROJAS.  
Nuestra Señora de Atocha, Lucero de Madrid. — LANINI.  
Nuestra Señora de Belén. — Nuevo espejo en la corte.  
Nuestra Señora de Gracia. — Amistad mas feliz.  
Nuestra Señora de Guadalupe. — Iris de nueva España,  
*auto*. — INGENIO.  
Nuestra Señora de la Almudena (primera y segunda par-  
te). — CALDERON.  
Nuestra Señora de la Aurora. — MORETO.  
Nuestra Señora de la Candelaria. — Guanches de Tenerife.  
— LOPE.  
Nuestra Señora de la Inclusa. — GUEVARA.  
Nuestra Señora de la Luz. — SALGADO.  
Nuestra Señora de la Novena. — LANINI.  
Nuestra Señora de la Peña. — Alba del mejor sol.  
Nuestra Señora de las Nieves. — Diciembre por agosto. —  
JOAN VELEZ.  
Nuestra Señora de la Verga.  
Nuestra Señora de la Victoria. — Restauración de Málaga.  
— LEIVA.  
Nuestra Señora del Mar. — Conquista de Almería. — BENA-  
VIDES.  
Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia. — MAR-  
CO ANTONIO ORTI.  
Nuestra Señora de los Remedios, *auto*. — CALDERON.  
Nuestra Señora de los Reyes. — Mejor luz de Sevilla, *auto*.  
— GUEDEJA Y QUIROGA.  
Nuestra Señora del Pilar. — MORETO, MATOS Y VILLAVICIOSA.  
Nuestra Señora del Pilar, *auto*. — LANINI.  
Nuestra Señora del Rosario. — Tesoro escondido, *auto*.  
Nuestra Señora del Rosario. — Euemiga de la sangre. —  
PEDRO HERRERO.  
Nuestra Señora del Rosario. — Ciento por uno. — CUBILLO.  
Nuestra Señora de la Regla. — Fénix de Andalucía. —  
CORNCA.  
Nuestra Señora de Sopetrán.  
Nuestra Señora y san Ildefonso, *auto*. — LANINI.  
Nuestra Señora de Valvanera. — INGENIO.  
Nueva ira de Dios. — Gran Tamerlán de Persia. — LOPE O  
GUEVARA.  
Nueva legisladora y triunfo de la cruz. — FRAY FRANCISCO  
GUADARRAMA.  
Nueva maravilla de gracia. — Juana de Jesus Maria. — LA-  
NINI.  
Nuevas armas de amor. — CAÑIZARES.  
Nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba. — LOPE.  
Nueva victoria del marqués de Santa Cruz. — LOPE.  
Nuevo hospicio de pobres, *auto*. — CALDERON.  
Nuevo imperio de amor.  
Nuevo iris de su patria, san Bernardino de Sena. — INGE-  
NIO.  
Nuevo jardín de las Hespérides (traducción). — Viena 1662.  
Nuevo mundo descubierto por Colon. — LOPE.  
Nuevo mundo en Castilla. — Descubrimiento de las Batue-  
cas. — LOPE.

Nuevo mundo en Castilla. (Creo sea la anterior.)—MATOS.  
 Nuevo Olimpo.—BOCANGEL.  
 Nuevo oriente del sol y mas dichoso portai, *auto*.—LOPE.  
 Nuevo palacio del Retiro, *auto*.—CALDERON.  
 Nuevo rey Gallinato.—Ventura en la desgracia.—CLARA-MONTE.  
 Nulidades del amor.—AÑORVE.  
 Numancia destruida.—ROJAS.  
 Nunca es bien si llega tarde, *auto*.  
 Nunca mucho costó poco.—LOPE.  
 Nunca mucho costó poco.—Pechos privilegiados.—ALARCON.

Obediencia laureada.—Primer Carlos de Hungría.—LOPE.  
 Obispo de Avila, san Segundo.—RODRIGO HERRERA.  
 Obispo de Cracovia, san Estanislao.—ZARATE.  
 Obispo de Mira, san Nicolás de Bari (dos partes).—INGENIO.

Obligación a las mujeres.—Duquesa de Sajonia.—GUZMAN.

Obligados y ofendidos.—Gorron de Salamanca.—ROJAS.  
 Obligar con el agravio.—VICTORIA (don Francisco).  
 Obligar contra su sangre.—MIRADENESCUA.  
 Obligar ofendiendo.—MESA y VILLAVICIOSA.  
 Obra del pecador, *auto*.—LANTINI.  
 Obrar bien, que Dios es Dios.—CALDERON ó MONTALVAN.  
 Obrar contra su intencion.—Templo de Diana.—MARQUÉS DE CASTELNOVO.

Obras son amores.—LOPE.  
 Obras son calidad.  
 Obreros del Señor, *auto*.—ROJAS.  
 Observador instruido.—ASTURIANO en Madrid.  
 Ocasión hace al ladrón.—Robo de las maletas.—MORETO.  
 Ocasión perdida.—LOPE.  
 Octava maravilla.—LOPE.  
 O el fraile ha de ser ladrón, ó el ladrón ha de ser fraile.—GODINEZ.

Ofender con las finezas.—VILLAIZAN.  
 Ofensor de si mismo.—MONROY.  
 Ofensa y venganza en el retrato.—MOCICA.  
 Ojos del cielo.—Martirio de santa Lucia.—LICENCIADO JUSTINIANO.

Olimpia y Vireno.—MONTALVAN.  
 Oliveros de Castilla.—CALDERON.  
 Olvidar amando.—Desposado por fuerza.—BELMONTE.  
 Olvidar para vivir.—BERNÚDEZ (Miguel).  
 Olvidar por querer bien, *auto*.—SALAZAR.  
 Ollero de Ocaña.—GUEVARA.  
 Once mil virgenes.—Santa Ursula.—LOPE.  
 Oñez y Gamboa.—Bandos de Vizcaya.—ROSETTE.  
 Oponerse á las estrellas.—MATOS, MARTINEZ y MORETO.  
 Oráculo bruto.—JUAN BARRONUEVO.  
 Orden de Melquisedech, *auto*.—CALDERON.  
 Ordenes militares, *auto*.—CALDERON.  
 Origen carmelitano.—Tres mayores prodigios en tres distintas edades.—MAESTRO LEON.

Origen del mal y del bien.—TRES INGENIOS.  
 Origen de los Guevaras.—Empeños de un plumaje.—INGENIO.

Origen de los Machucos.—Hacer la oliva laurel.—PANTALEON.

Origen de Nuestra Señora de las Angustias.—Rebelion de los moriscos.—FAJARDO y ACEVEDO.

Origen, pérdida y restauracion de Nuestra Señora del Sagrario.—CALDERON.

Origen y fundacion de la orden de Calatrava.

Orlando furioso.—Cómo se curan los celos.—CANDAMO.

Osar morir da la vida.—ZABALETA.

Otomano famoso.—LOPE.

Otro demonio tenemos.—Embuste acreditado.—ZABALETA.

Oveja contra el pastor.—Tirano Boleslao.—AÑORVE.

Oveja perdida, *auto*.—LOPE.

Paces de los reyes.—Judía de Toledo.—LOPE.

Pachecos y Palomeques.—Bandos de Toledo.

Paciencia en los trabajos.—Trabajos de Job.—Prueba de la paciencia.—GODINEZ.

Padre de su enemigo.—VILLEGAS (Juan).

Padres engañados.—LOPE.

Padrino desposado.—Argelan, rey de Alcalá.—LOPE.

Padrino de su afrenta.  
 Pagar en propia moneda.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Pagarse en la misma flor y boda entre dos maridos, *l leuca*.—MORENO POSYONELL.  
 Paje de don Alvaro.—Luna de Aragon.—Privado peguido.—JUAN VELAZ ó LOPE.  
 Paje de la reina.—LOPE.  
 Palabra en la mujer.  
 Palabra mal cumplida.—LOPE.  
 Palabras de los reyes.—Glorias de los Pizarros.—C VARRA.

Palabras y plumas.—TIRSO.  
 Palabra vengada.—ZARATE.  
 Palacio confuso.—MIRADENESCUA ó LOPE.  
 Palacios de Galiana.—Amores de Carlos.—LOPE.  
 Palacios de Laura.  
 Palas de Hungría.—LLOBREGAT.  
 Palmerin de Oliva.—Encantadora Lucinda.—MONTALVAN.  
 Paloma de Toledo.—LOPE.  
 Paloma dominica, Santa Columba de Reati.—Amar a de nacer.—TELLEZ ACEVEDO.  
 Panal en el leon.—Sol robado de un ciego.—VIDAL (J vador).

Para con todos hermano.—Don Florisel de Niquea MONTALVAN.

Para un ejemplar, *auto*.

Para vencer amor querer vencerle.—CALDERON.

Parecer traidor sin serlo.—Amor por semejanza.

Parecido en la corte.—MORETO.

Paredes oyen.—ALARCON.

Parto de las montañas.—Reina mas desdichada.—MATRO CABEZAS.

Pasion vencida de afecto.—DIAMANTE.

Pasmo de Alejandria.—Mejor escudo de Dios, San Epinio.—BARCIA.

Pasmo de penitencia.—VELASCO (Juan).

Paso honroso.—Eslavo de su dama.—ARBOLEDA.

Pastelero de Madrigal.—Falso rey don Sebastian.—INGENIO ó CUELLAR.

Pastora Alfea.—Cercos de Dio.—SIMON MACHADO.

Pastora del cielo, *auto*.

Pastoral de Jacinto.—Pastoral de Albania.—LOPE.

Pastores de Belen, *auto*.—LOZANO (Gaspar).

Pastor Fido.—LOPE.

Pastor Fido, *auto*.—CALDERON.

Pastor Fido.—SOLÍS, COELLO y CALDERON.

Pastor ingrato, *auto*.—LOPE.

Pastor lobo, *auto*.—MIRADENESCUA.

Patio de palacio, *auto*.—ROJAS.

Patrona de Madrid.—Nuestra Señora de Atocha.—Re

Patron de Salamanca, san Juan de Sahagun, Monre Manzanos.—VERA VILLARREAL.

Patron de Valencia, San Vicente Ferrer.—RICARDO TUNIA.

Paulino, *tragedia*.—AÑORVE.

Pechos privilegiados.—Nunca mucho costó poco.—ALARCON.

Pedir con mal intento.—CALDERON.

Pedir favor al contrario.—MIGUEL BARRIOS.

Pedir justicia al culpado.—Juez y reo de su caso MARTINEZ (Antonio).

Pedro Carbonero.—LOPE.

Pedro de Urdemalas.—LOPE ó MONTALVAN.

Pedro de Urdemalas.—DIAMANTE ó CAÑIZARES.

Pedro Lobon.—Valiente sevillano (dos partes).—JUAN ENCISO.

Pedro Ponce (dos partes).

Pedro Telonario, *auto*.—MIRADENESCUA.

Pelear hasta morir.—ROSETTE.

Peligrar en los remedios.—ROJAS.

Peligro de la amistad.—MORALES (Cristóbal).

Peligro de la sangre.—PUIGALT.

Peligros de la ausencia.—LOPE.

Peña de Francia.—Tralcion descubierta.—TIRSO.

Peor está que estaba.—CALDERON.

Peor es orgullo.—COELLO.

Peraltas.—LOPE.

Perder para tener.—OBREGON.

Perderse por no perderse.—CUBILLO.

Perdicion de España.—Caballos, su descendencia LOPE.

Pérdida de España.—VELASCO y GUZMAN.

Pérdida honrosa.—Caballeros de san Juan.—LOPE.

y restauracion de la bahía de todos los Santos.—  
no Cometa.  
r por no poderse vengar.—MORROY.  
tastiga mas.—CALDERON.  
a.—LOPE.  
a del cielo.—FÉLIX PENSIO.  
o del cielo, *auto*.—VALDIVIESO.  
e en su patria.—Milagroso enfermero.—ACEVEDO  
rno LEZOS.  
casada, prudente, sabia y bonrada.—CUBILLO.  
caballero.—GUILLÉN DE CASTRO.  
z, comendador de Ocaña.—LOPE.  
de los palotes.—TRES INGENIOS.  
de los palotes y sueño de Lucifer, *auto*.  
lugarterra.—Peregrina de Hungría.—INGENIO.  
Sacramento.—Preciosa Margarita.—INGENIO.  
bortelano.—LOPE.  
de Amaltea.—TÁRRAGA.  
do.—LOPE.  
do Leónido.  
Tibaida.—Disputa y remedio de amor.—PERO  
Z DE AYLLON.  
Tibaida.—Continuacion de la anterior.—LUS  
no.  
Segismunda.—Hallarse para perderse.—ROJAS.  
dor sagaz, *auto*.  
celestial y pastores de Belen, *auto*.  
magos.—LOPE.  
vencedor.—Gobernador prudente.—GASPAR  
veneciano.—LOPE.  
en España, señor de la gran Canaria.—CAÑI-  
mente.—HERRERA Y ULLOA ó SOLÍS.  
ocutada.—Pimentales y Quiñones.—LOPE.  
o la justicia.—GUILLÉN DE CASTRO.  
o fuerza.—Hermanos amantes.—ZÁRATE.  
isofal.—CANDAMO.  
ledeca, *auto*.—CALDERON.  
e de Cuenca.—ROJAS.  
e su deshonra.—CALDERON.  
su deshonra, *auto*.—CALDERON.  
Tisbe.—Dos amantes mas finos.—ROSETZ.  
de Toledo.—Encantada Melisendra.—AÑORVE.  
*auto*.—CALDERON.  
el Cielo, san Eloy.—MARTÍNEZ (ANTONIO).  
Sanlúcar.—COATRÁS (BARTOLOMÉ).  
Dios contra Dios y justicia por el hombre, *auto*.  
LITE.  
Hernán Cortés con Pánfilo de Narváez.—CAÑI-  
rimonial.—CALDERON Y ZAMORA.  
e la honra.—Valor de Fernandico.—LOPE.  
e tuvo el diablo con el cura de Madridejos.—  
MECCA, GUEVARA Y ROJAS.  
e lugarterra.—LOPE.  
purpura y espada.—Gran cardenal de España.—  
).  
e poderoso, san Juan de Dios.—LOPE ó ANROYO.  
amor y fortuna.—FIGUEROAS.  
estimada.—Riqueza mal nacida.—LOPE.  
no es vileza.—LOPE.  
de Reinaldos.—LOPE.  
ovechan avisos cuando hay mala inclinacion.—  
san si son buenos.—Crisol de la lealtad.—MATOS.  
la amistad.—Venganza sin castigo.—MORETO.  
la razon.—AÑORVE.  
el discreto.—LOPE.  
cido.—Amor premiado.—LOPE.  
.—MONTALVAN.  
mor compitiendo.—LA CALLE.  
de Francia.—LOPE.  
de Orteses.—ZAMORA.  
Barcelona.—Jardín de amor.—LOPE.  
habiles sin pruebas.—Guapo Julian Romero.—  
IES.  
nombre el discreto.—GOMEZ DE ACOSTA.  
tar su honor compitiendo.—Hijo y padre.—CAÑI-  
de Murcia.—LOPE.  
fancredo.—ULLOA (LUIS).  
necio la dicha.—COELLO.

Por el mal vecino el bien.—MONTALVAN.  
Por el sótano y el torno.—TIRSO.  
Porfia hasta el temor.—LOPE.  
Porfiando vence amor.—LOPE.  
Porfiar hasta morir.—LOPE.  
Por la puente Juana.—LOPE.  
Por mejoría.—GUADARRAMA.  
Por oír misa y dar cebada no se pierde la jornada.—ZA-  
MORA.  
Por su esposo y por su patria.—HOZ Y MOTA.  
Por su rey y por su dama.—Máscaras de Amiens.—CAN-  
DAMO.  
Portero de san Pablo.—Honor de las montañas.—MORROY  
ó MORALES.  
Portuguesa.—Dicha del forastero.—LOPE.  
Portugués mas beróico.—VILLEGAS.  
Postrer duelo de España.—CALDERON.  
Postrer godo de España.—LOPE.  
Prado de Valencia.—TÁRRAGA.  
Prados de Leon.—LOPE.  
Premiar al liberal, por rescatar su fortuna.—MAESTRO  
ROA.  
Premio añade a valor.—CALDERON.  
Premio de la hermosura.—LOPE.  
Premio de la humildad.—MONTALVAN.  
Premio de la limosna.—BIRAGO.  
Premio de la humildad y daños de la soberbia, *auto*.—  
CARRALERO.  
Premio de las letras por Felipe II.—DAMIAN SALUSTRIO DEL  
POYO.  
Premio de la traicion.—Nobleza de un fiel amigo.  
Premio de la virtud.—Sucesos prodigiosos de don Pedro  
Guerrero.—MENDOZA.  
Premio del bien hablar.—LOPE.  
Premio en la misma pena, y merced en el castigo.—Di-  
choso en Zaragoza.—LOPE, MORETO ó MONTALVAN.  
Premio en la tiranía.—VALCÁRCEL.  
Preso, muerto y vencedor.—Defensa de Cremona.—ZA-  
MORA.  
Presumida y la hermosa.—ZÁRATE.  
Pretender con pobreza.—GUILLÉN DE CASTRO.  
Pretendiente al revés.—TIRSO.  
Pretendiente con palabras y plumas.—TIRSO.  
Pretendiente del cielo, *auto*.  
Pretensor de su madre.—MAESTRO CABEZAS.  
Primera informacion.—LOPE.  
Primera redencion, *auto*.  
Primer blason de España.—San Hermenegildo.—HOZ Y  
MOTA.  
Primer blason del Austria, *auto*.—CALDERON.  
Primer Carlos de Hungría.—Obediencia laureada.—LOPE.  
Primer conde de Flandes.—ZÁRATE.  
Primer conde de Orgaz.—GUEVARA.  
Primer condenado.—GODINEZ.  
Primer culpa del hombre.—Creacion del mundo.—LOPE.  
Primer duelo del mundo, *auto*.—CANDAMO.  
Primer Fajardo.—LOPE.  
Primer flor del Carmelo, *auto*.—CALDERON.  
Primer inquisidor.—Fe se firma con sangre.—ZAMORA.  
Primer mártir de Cristo.—Gracia contra la culpa.—TE-  
LLEZ ACEVEDO.  
Primer Médico.—Quinta de Florencia.—LOPE.  
Primero el rey que el honor.—BERNÚDEZ DE CASTRO.  
Primero es la honra.—MORETO ó ROJAS.  
Primero soy yo.—CALDERON.  
Primero y segundo Isaac, *auto*.—CALDERON.  
Primer refugio del hombre, *auto*.—CALDERON.  
Primer rey de Castilla.—LOPE.  
Primer rey de Navarra.—Eneas de la Virgen.—VILLEGAS  
Y LANINI.  
Primer rey de Persia Ciro.—Contra valor no hay desdi-  
cha.—LOPE.  
Primer templo de amor.—FERNÁNDEZ DE LEON.  
Primer templo de Cristo.—ARBOLEDA.  
Primer templo de España.—RODRIGO HERRERA.  
Primer triunfo del Austria.—CANDAMO.  
Princesa, ramera y mártir.—Santa Afra.—AÑORVE.  
Príncipe carbonero.—LOPE.  
Príncipe constante.—Mártir de Portugal.—TÁRRAGA.  
Príncipe de la Estrella.—Castillo de la vida.—TRES INGE-  
NIOS.  
Príncipe de los montes.—A lo hecho no hay remedio.—  
MONTALVAN.

Príncipe de Orange.—Lo que le toca al valor.—**MIRADENESCUA**.  
 Príncipe de la Paz y trasformaciones de Celia, *auto*.—**MIRADENESCUA**.  
 Príncipe despedido.—**LOPE**.  
 Príncipe de su estrella.—Reina de los astros.—**POZO AGUIRRE**.  
 Príncipe don Carlos.—**LOPE**.  
 Príncipe don Carlos.—**CAÑIZARES**.  
 Príncipe don Carlos.—Segundo Séneca de España.—**MONTALVAN**.  
 Príncipe don Carlos.—**ENCISO**.  
 Príncipe Escanderherc.—Gran Jorge Castrioto.—**LOPE**, **GUEVARA** ó **BELMONTE**.  
 Príncipe esclavo.—**JUAN VELEZ**.  
 Príncipe fundador.—Grandexa en el sayal.—**TELLO DE MEÑESES**.  
 Príncipe ignorante.—**LOPE**.  
 Príncipe incógnito.—Defensor de su padre.—**ARCE**.  
 Príncipe inocente.—**LOPE**.  
 Príncipe jardinero.—Mayor ciencia laureada.—**CORDERO**.  
 Príncipe melancólico.—**LOPE**.  
 Príncipe peregrino.—Prodigio en Dinamarca.—**MONTALVAN**.  
 Príncipe perfecto (primera y segunda parte).—**LOPE**.  
 Príncipe perseguido.—**BELMONTE**, **MORETO** y **MARTINEZ**.  
 Príncipe prodigioso y defensor de la fe.—**MONTALVAN**.  
 Príncipes de la Iglesia.—San Pedro y san Pablo.—**MONROY**.  
 Príncipes de Tesalia.—Villano mas dichoso.—**MAESTRO CABEZAS**.  
 Príncipe tirano.—**ANTONIO CUEVA**.  
 Príncipe tonto.—Cuando no se aguarda.—**LEIVA**.  
 Príncipe villano.—**BELMONTE**.  
 Príncipe viñador.—**JUAN VELEZ**.  
 Prision sin culpa.—**LOPE**.  
 Prisioneros de Moro, *auto*.—**GALLO DE CASTILLO**.  
 Privanza y caída de don Alvaro de Luna.—**SALUSTRIO DEL POYO**.  
 Privar contra su gusto.—**TIRSO**.  
 Privanza del hombre, *auto*.—**LOPE**.  
 Privilegio de las mujeres.—**MONTALVAN** ó **TRES INGENIOS**.  
 Probática piscina, *auto*.—**CALDERON**.  
 Prodigio de Alemania.—**CALDERON**.  
 Prodigio de Castilla, amazonas de España.—**CUBILLO**.  
 Prodigio de Etiopía.—Santa Teodora.—**LOPE**.  
 Prodigio de la fe.—Mas feliz renegado.—**LANNI**.  
 Prodigio de la India, san Josafat.—**LOPE**.  
 Prodigio de la Sagra, santa Juana de la Cruz.—**CAÑIZARES**.  
 Prodigio de los montes, santa Bárbara.—**GUILLEN DE CASTRO**.  
 Prodigio de Polonia, san Jacinto.—**JUAN DELGADO**.  
 Prodigio de Viterbo, santa Rosa.—**GONZALEZ BUSTOS**.  
 Prodigios de amor.—**SALAS BARBADILLO**.  
 Prodigios de amor.—**MESA** y **VILLAVICIOSA**.  
 Prodigios de la vara.—Capitan de Israel.—**MIRADENESCUA**.  
 Prodigios del rescate.—Glorias de Jesus cautivo.—**TELLEZ ACEVEDO**.  
 Prodigios del rescate.—Virgen de los Remedios.—**ROJO Y VILLEGAS**.  
 Prodigios del rosario.—**VIDAL SALVADOR**.  
 Prodigioso Moisés.—Bastardo de Judea.  
 Pródigo y rico avariento.—La virtud consiste en medio.—**INGENIO**.  
 Proezas de Esplandian.—**CUADRA**.  
 Profeta falso Maboma.—**ROJAS**.  
 Proféticas sibilas.  
 Profética Casandra.—Leño de Meleagro.—**PABLO PELOPE**.  
 Progne y Filomena.—**GUILLEN DE CASTRO**.  
 Progne y Filomena.—**ROJAS**.  
 Pronóstico de Cádiz.—**OSUNA (Alonso)**.  
 Próspera fortuna de don Bernardo Cabrera.—**MIRADENESCUA**.  
 Próspera fortuna de don Alvaro de Luna.—**TIRSO**.  
 Próspera fortuna del caballero del Espíritu Santo.—**LENCIADO GRAJALES**.  
 Próspera fortuna de Ruy Lopez de Avalos.—**SALUSTRIO POYO**.  
 Próspera fortuna de don Duarte Pacheco.—**CORDERO**.  
 Proteo y Tibalda.—**LUIS HURTADO**.  
 Protector de la fe, *auto*.  
 Provecho para el hombre.—**GODINEZ**.  
 Prudencia en el castigo.—**ROJAS** ó **LOPE**.  
 Prudencia en la mujer.—**TIRSO**.

Prudencia en la nifiez.—**ANTONIO PAOLO FERNANDEZ**.  
 Prudente Abigail.—**ENRIQUEZ GOMEZ**.  
 Pruebas de amor y amistad.—**TIRSO**.  
 Prueba de las promesas.—**ALARCON**.  
 Prueba de los amigos.—**LOPE**.  
 Prueba de los ingenios.—Laberinto de amor.—**LOPE**.  
 Prueba de la paciencia.—Ejemplo de casadas.—**LOPE**.  
 Pruebas de Cristo, *auto*.—**MIRADENESCUA**.  
 Pruebas del linaje humano, *auto*.  
 Psiquis y Cupido.—**CALDERON**.  
 Puente de Mantible.—**CALDERON**.  
 Puente del mundo, *auto*.—**LOPE**.  
 Puerta macarena (dos partes).—**MONTALVAN**.  
 Pulida sayaguesa.—**CALDERON**.  
 Purgatorio de san Patricio.—**CALDERON**.  
 Purificación de Nuestra Señora, *auto*.  
 Púrpura de la rosa.—**CALDERON**.  
 Púsoseme el sol, salióme la luna.—Santa Teodora.—**RAMONTE** ó **LOPE**.  
 Quál enemigo es mayor, el destino ó el amor.—**CAÑIZA**.  
 Quál es afecto mayor, lealtad, sangre ó amor.—**CANAL** triunfante en Menlis.—Triunfo de Tomiris.—**CANA**.  
 Quál es el mayor aprecio del descuido de una dama Jarretiera de luglaterra.—**CANDAMO**.  
 Quál es la fiera mayor entre los monstruos de amor Fieras de celos y amor.—**CANDAMO**.  
 Quál es mayor perfeccion, hermosa ó discrecion.—**CALDERON**.  
 Quál mente mas de los dos, el criado ó el señor.—**BUSTERO** amo y criado.  
 Quando Lope quiere, quiere.—Castigo sin venganza.—**LOPE**.  
 Quando no se aguarda.—Príncipe tonto.—**LEIVA**.  
 Quando tocas vendo, desengañas toco.  
 Quantas veo tantas quiero.—**VILLAVICIOSA** y **AVELLANE**.  
 Quanto cabe en hora y media.—**VERA** y **VILLARDEL**.  
 Quanto mienten los indicios.—Ganapan de desdicha.—**DIAMANTE**.  
 Quanto se estima el honor.—**GUILLEN DE CASTRO**.  
 Quatro estrellas de Roma.—Martirio mas sangriento.—**GENIO SEVILLANO**.  
 Quatro millagros de amor.—**LANNI** ó **MIRADENESCUA**.  
 Qué dirán.—Donaires de Pedro Corchuelo.—**MATIAS YES**.  
 Qué es la ciencia del reinar.—**AZNAZ VELEZ**.  
 Querer hasta morir.—**LOZANO MONTESINO**.  
 Querer la propia desdicha.—**LOPE**.  
 Querer mas y sufrir menos.—**LOPE**.  
 Querer para hacer querer.—**MAESTRO JUAN CABEZAS**.  
 Querer por solo querer.—**MENDOZA**.  
 Quererse sin declararse.—**ZARATE**.  
 Quien ama no haga fieros.—**LOPE**.  
 Quien bien ama, tarde olvida.—**LOPE**.  
 Quien calla otorga.—**ENCISO**.  
 Quien calla otorga. (Segunda parte del Castigo del pe que).—**TIRSO**.  
 Quien da luego da dos veces.—**TIRSO**.  
 Quien engaña mas á quién.—Dar con la misma Be.—**ALARCON**.  
 Quién es quien premia el amor.—Reina Cristina.—**DAMO**.  
 Quien habla mas obra menos.—**ZARATE**.  
 Quien habló pagó.—**TIRSO**.  
 Quién hallara mujer fuerte, *auto*.—**CALDERON**.  
 Quien mal anda mal acaba.—**ALARCON**.  
 Quien malas mañas há... (inedita).—**GUILLEN DE CA**.  
 Quien miente mas medra mas. (Escrita en veinte y ca horas en competencia de la de Lope titulada Noch san Juan). (No existe; puede ser acaso Los empeñ mentir, de Mendoza).—**QUEVEDO** y **MENDOZA**.  
 Quien no cae no se levanta.—**TIRSO**.  
 Quien no se aventura...—**GUILLEN DE CASTRO**.  
 Quien priva aconseje bien.—**ALARCON**.  
 Quien todo lo quiere todo lo pierde.—**LOPE**.  
 Quinas de Portugal.—**TIRSO**.  
 Quinta de Florencia (Primer Médicis).—**LOPE**.  
 Quinta de Sicilia.—**ORTIZ** y **VILLAZAN**.  
 Quitar á España con honra el feudo de cien doncell Zamora.  
 Quitar el feudo á su patria.—Aristómeues Mesen.—**MAESTRO ALFARO**.

por las hojas.—Pretendiente al revés.—TIRSO.  
 el mejor árbol.—VELASCO (JUAN).  
 tes de Madrid.—Dos estrellas trocadas.—LOPE.  
 de Arellano.—LOPE.  
 e Elena.—Vengador de los cielos.—CANDAMO.  
 Andalucía.—Genízaro de España (primera y se-  
 parte).—CUBILLO.  
 Cataluña.—Prodigio de Aragón (dos partes).—  
 NO.  
 l cielo.—LOPE.  
 Palestina.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 sca venganza.—MANUEL MORCHON.  
 ace dichosos y traición desdichados.—MARTINEZ  
 EYA Y CÁNCER.  
 justicia y honor triunfan del mayor valor.—BAR-  
 RO.  
 nce al poder.—MATOS.  
 al beneficio. (Es lo que le toca al valor).—TOMÁS  
 B.  
 del alma, *auto*.  
 el amor.—Alameda de Sevilla.—MONROY.  
 lemo del rey de Portugal al archiduque.  
 de de cautivos, *auto*.—CALDERON.  
 cectivo.—MATOS Y VILLAVICIOSA.  
 del cielo, san Estanislao de Kosca.—MAESTRO  
 LA.  
 en la muerte.—Cómo se engaña al demonio.—  
 EL DEL POZO.  
 de Sicilia.—Demonio en la mujer.—MOCICA.  
 mba.—LOPE.  
 to de Granada.—Mejor luna africana.—TRES INGE-  
 NIOS.  
 aragon y conde de Barcelona.—Don Jaime el Con-  
 dor.  
 retado del cielo.—Asucias de Lucifer (dos partes).  
 oco UNACTIA.  
 Friga.—LOPE.  
 Alfonso el Bueno.—Batalla de las Navas.—LANINI.  
 Alfonso el de la mano horadada.—Conquista de  
 B.—INGENIO.  
 Alfonso el de la mano horadada.—Juramento cum  
 burlesca.—INGENIO.  
 Alfonso el Sexto.—OCHO INGENIOS.  
 Enrique el Enfermo.—SEIS INGENIOS. (Uno de  
 Felipe IV.)  
 Enrique el Tercero.—CAÑIZARES.  
 Pedro de Aragón.—Casamiento con celos.—EN-  
 GENIO.  
 Pedro en Lisboa.—Ver y creer.—MATOS.  
 Pedro en Madrid.—Infanzon de Illescas.—TIN-  
 SO O CLARAMONTE.  
 Pedro I de Aragón.—VERA VILLARDEL.  
 Ramiro el Monje.—Campana de Huesca.—CO-  
 tres hermanos.—VERA VILLARDEL.  
 Ramiro.—Último godo.—LOPE.  
 Sebastian.—GUEVARA.  
 Sebastian.—Portugués mas heroico.—VILLEGAS.  
 Sebastian.—Príncipe de Marruecos.—LOPE.  
 la imaginacion.—GUEVARA.  
 agos.—Mayor rey de los reyes.—CALDERON.  
 do.—Amores de Sancha.—LOPE.  
 arrepentido.—Lágrimas de David.—GODINEZ.  
 perfecto.—ZARATE.  
 erto.—GUEVARA.  
 erto por amor.—Amor destrona monarcas.—IN-  
 GENIO.  
 iendo mujer.—JUAN VELEZ.  
 e las flores.  
 e Lesbos.—LOPE.  
 los astros.—Príncipe de su estrella.—AGUIRRE  
 ORO.  
 e los reyes.—TIRSO.  
 ña Maria.—LOPE.  
 el buen Retiro.—MARTINEZ (Antonio).  
 der.—Aman y Mardoqueo.—GODINEZ.  
 ama de Nápoles.—Marido bien aborcado.—LOPE.  
 mas.—Monstruo de la fortuna.—TRES INGENIOS.  
 sca.—LOPE.  
 aia Stuarda.—DIAMANTE.  
 m desdichada.—Parto de las montañas.—CABEZAS.  
 las perseguida, doña Maria.—SEGURA.  
 milde. (Impresa en Nápoles, 1597.)—JUAN DOMIN-

Reinar despues de morir.—Doña Inés de Castro.—GUE-  
 VARA.  
 Reinar no es la mejor suerte.—INGENIO.  
 Reinar para morir.—MONTALVAN.  
 Reinar para obedecer.—DIAMANTE Y OTROS.  
 Reina Sabá.—Sibila del Oriente.—CALDERON.  
 Reina Sevilla.—Carboneros de Francia.—MIRADENESCUA.  
 Rey perseguido.—Corona pretendida.  
 Rey por la semejanza. (Inédita).—GRAJALES.  
 Rey por trueque.—LOPE.  
 Rey Seleuco en Asia, *auto*.—CUBILLO.  
 Rey sin reino.—LOPE.  
 Reloj toque su hora.—Mas es el ruido que las nueces.—  
 INGENIO SEVILLANO.  
 Remedio en el acaso.—PUIGALT.  
 Remedio en el peligro.—DIAMANTE.  
 Remedio en la desdicha.—Abindarraez y Narvaez.—LOPE.  
 Remedio, industria y valor.—MONTALVAN.  
 Rendirse á la obligacion.—FIGUEROAS.  
 Renegada de Valladolid.—BELMONTE.  
 Renegado Abdenaga.—Azote de su patria.—MORETO.  
 Renegado fingido.—Argel de amor.—LOPE.  
 Renegado de Francia.—GARCÍA.  
 Renegado de Jerusalem. (Inédita).—GUEVARA.  
 Renegado del cielo.—MORALES (Cristóbal).  
 Renegado Francisco.—CASTELLANOS.  
 Renegado Zanaga. Segundo Job de Argel.—RODRIGUEZ  
 (Bernardino).  
 Renegado, rey y mártir.—MORALES (Cristóbal).  
 República al revés.—TIRSO.  
 Resistencia honrada.—Condesa Matilde.—LOPE.  
 Respeto en el ausencia.—GASPAR DE AVILA.  
 Respeto, honor y valor.—BELMONTE.  
 Respuesta está en la mano.—Atribuida á CALDERON.  
 Restauracion de Buda.—CANDAMO.  
 Restauracion de Buda, *auto*.—LANINI.  
 Restauracion de España.—Alha y el sol.—JUAN VELEZ.  
 Restauracion del género humano.—LANINI.  
 Restauracion de Madrid.—Hijas de Gracian Ramirez.  
 Restauracion de Málaga.—Nuestra Señora de la Victoria.—  
 LEIVA.  
 Restauracion de Oran.—Gran cardenal de España.—IN-  
 GENIO.  
 Restauracion de Astúrias.—DIAMANTE.  
 Restaurador de España, Don Pelayo.  
 Restaurar honor y patria.—Dos gemelos de Hungría.  
 Resucitar con agua.—San Pedro de Mazara.—RUIZ, MEN-  
 DOZA Y LANINI.  
 Resurreccion de Cristo, *auto*.  
 Retrato del hombre, *auto*.  
 Rica hembra de Galicia.—Lindona de Galicia.—MONTAL-  
 VAN.  
 Rico avariento.—LOPE.  
 Rico avariento.—Vida y muerto de san Lázaro.—MIRADEN-  
 ESCUA.  
 Rico avariento. Tanto es lo de mas como lo de menos.—  
 TIRSO.  
 Rico avariento, *auto*.—ROJAS.  
 Rico hombre de Alcalá.—Valiente justiciero.—MORETO.  
 Rico y pobre trocados. Flores de don Juan.—LOPE.  
 Riesgos de amor y amistad.—JUAN VELEZ.  
 Riesgos hacen dichosos.—INGENIO.  
 Riesgos que tiene un coche.—Lo que es un coche en Ma-  
 drid.—MENDOZA.  
 Riesgos y alivios de un manto.—MATOS.  
 Rigor de las desdichas. Mudanzas de la fortuna.—INGE-  
 NIO.  
 Rigor hasta la muerte.—SANDOVAL.  
 Riqueza mal nacida.—Pobreza estimada.—LOPE.  
 Robador de su honra.—BELMONTE.  
 Roberto.—LOPE.  
 Roberto el Diabolo.—Loco en la penitencia.—VICENO.  
 Robo de Dina.—LOPE.  
 Robo de Elena.—MOXROY.  
 Robo de Elena.—GUILLÉN DE CASTRO.  
 Robo de Elena, *burlesca*.  
 Robo de las maletas.—Ocasión hace al ladrón.—MORETO.  
 Robo de las Sabinas.—DON JUAN COELLO ARIAS.  
 Robo de Proserpina.—Sentencia de Jupiter.  
 Roca del honor.—INGENIO.  
 Rollo de Ecija.—INGENIO.  
 Roma abrasada.—Crueldades de Neron.—LOPE.  
 Romera de Santiago.—TIRSO.

Rómulo y Remo.—LOPE.  
Runcesvalles.—LOPE.  
Ronda y visita de cárcel, *auto*.—MIRADENESCUA.  
Rosa de Alejandria, santa Catalina.—GUEVARA.  
Rosa de Alejandria, santa Catalina.—ROSETTE.  
Rosa de Alejandria, santa Catalina.—CALLEJA.  
Rosa de Policiano, santa Inés.  
Rosa de Santa María.—Santa Rosa del Perú.—MORETO Y LANINI.  
Rosa de Viterbo.  
Rosario nuevo, *auto*.  
Rosario perseguido.—MORETO ó INGENIO.  
Rueda de la fortuna.—MIRADENESCUA.  
Ruñán Castrucho.—LOPE.  
Ruiseñor de Sevilla.—LOPE.  
Rústico del cielo.—Santo hermano Francisco.—LOPE.  
Rústico noble en Malta.—JUAN VELEZ.

Saber cumplir con su amor, *auto*.  
Saber del mal y del bien.—CALDERON.  
Saber desmentir sospechas.—CALDERON.  
Saber de una vez.—ROJAS.  
Saber obligar á Dios para llegar á ser rey.—LANINI.  
Saber por no saber.—San Julian, lego de Alcalá.—LOPE.

Saber puede dañar.—LOPE.  
Saber ser loco es cordura.  
Sábio en su retiro.—Villano en su rincón.—MATOS.  
Saco de Ambéres.—CALDERON.  
Sacrificio de Ifigenia.—CALDERON.  
Sacrificio de Ifigenia (dos partes).—CAÑIZARES.  
Sacrificio de Isaac.—Fe de Abraham.—PUERTA.  
Sacrificio de amor.—CALDERON.  
Sacro Parnaso, *auto*.—CALDERON.  
Sagrada cruz de Oviedo.—Sepulcro de Santiago.—Hoz y MOTA.

Salir el amor al mundo.—FERNANDEZ DE LEON.  
Salomon de Mallorca.—FAJARDO ACEVEDO.  
Salteador agradecido.—LOPE.  
Samaritana.—SEIS INGENIOS.  
San Acisclo y santa Victoria. Mártires de Córdoba.—CASTRO (Antonio).  
San Adrian.—Dos prodigios de Roma.—MATOS.  
San Adriano y Natalia.—LOPE.  
San Agustín.—VILLALBA.  
San Agustín.—Aguila de la Iglesia.—LANINI Y GONZALEZ BUSTOS.

San Agustín.—Divino africano.—LOPE.  
San Albano.—Celos son bien y ventura.—GODINEZ.  
San Alberto de Sicilia.—Sol en mejor ocaso.—CERDAN (Juan Manuel).  
San Alejo.—Peregrino en su patria.—MAESTRO CALLEJA.  
San Alejo. Vida de san Alejo.—MORETO.  
San Andrés carmelita.—LOPE.  
San Antonio Abad.—ZÁRATE.  
San Antonio de Padua.—Divino portugués.—MONTALVAN.  
San Atanasio.—ROJAS.  
San Atanasio.—Columna de la fe.—FRANCISCO ALVAREZ.  
San Atilano, apóstol de Leon.—ARMISTO DELGADO.  
San Bartolomé.—Cadenas del demonio.—CALDERON.  
San Bartolomé en Armenia.—MONROY.  
San Basilio el Magno.—Gran columna fogosa.—LOPE.  
San Basilio el Magno.—Sol de Occidente.—CAÑIZARES.  
San Basilio.—Eslavo del mas impropio dueño.—MAESTRO ROA.

San Benito de Palermo.—Negro del mejor amo.—MIRADENESCUA.  
San Benito de Palermo.—Santo negro Rosambuco.—LOPE.  
San Bernardino de Sena.—Nuevo iris de su patria.—INGENIO.  
San Bernardo abad.—Hoz y MOTA ó CANDAMO.  
San Bernardo de Alcira.—Mártires de Carleto.—INGENIO.  
San Bernardo.—Mas ilustre francés.—MORETO.  
San Bruno.—Siete estrellas de Francia.—BELMONTE.  
San Camilo de Leis.—Salteador del abismo.  
San Casiano.—Mitra y pluma en la cruz.—MAESTRO TOMÁS PAZ.

San Casimiro.—Antes morir que pecar.—MORETO.  
San Cayetano de Tiene.—Crédito en la providencia.  
San Cayetano.—SEIS INGENIOS, DIAMANTE, AVELLANEDA, VILLAVICIOSA, MATOS, ARCE Y MORETO.

Sancha, condesa de Castilla.—Fuerza del amor.—BELLOSANTES.

Sancha la Bermeja.—BELMONTE.  
Sancho el Bueno y Sancho el Malo.—Travesura lor.—TRES INGENIOS (uno de ellos Moreto).  
San Cipriano.—Mágico prodigioso.—CALDERON.  
San Cosme y san Damian.—Médicos del cielo.—LA MADRID.

San Cristóbal.—Gigante cananeo.—MONROY.  
San Cristóbal.—Vida y muerte.—BENAVIDES Y A  
San Dámaso.—Mejor hijo de Madrid.  
San Diego de Alcalá.—LOPE.  
San Diego de Alcalá.—JUAN FRANCISCO MANUEL.  
San Dimas.—Morir en la cruz con Cristo.—HOZ  
San Dionisio Areopagita.—RODRIGO PACHECO.  
San Elías.—Carro del cielo.—CALDERON.  
San Eloy.—Mejor platero del cielo.—MARTINEZ A  
San Emeterio y san Celedonio, mártires de Cala  
COELLO Y ROJAS.

San Epifanio.—Mejor escudo es Dios.—BARCIA.  
San Estacio.—MARTINEZ.  
San Estanislao de Kosca.—Regalado del cielo.—CALLEJA.

San Estanislao de Kosca y san Luis Gonzaga.—De  
de Ignacio.—CLEMENTE VALDÉS.

San Estanislao.—Oveja contra el pastor.—AÑORV  
San Estanislao, obispo de Cracovia.—ZÁRATE.  
San Eustaquio.—Cuatro estrellas de Roma.—IN  
San Eustaquio.—Cazador mas dichoso.—MORETO  
San Eustaquio.—Vencer el fuego es vencer.—M  
CASTELNOVO.

San Felipe de Jesus.—Mejor blason de Méjico.—  
San Felipe Neri.—JUAN VELASCO.  
San Félix de Cantalicio.—Hijo de la piedra.—M  
San Fernando rey de España.—HIPÓLITO VERGA  
San Francisco de Asís.—FRANCISCO MANUEL.  
San Francisco de Asís.—Humano serafín.—LOPE  
San Francisco de Asís.—Menor de los menores  
San Francisco de Borja.—Fénix de España.—F  
DE LEON Y CALLEJA ó CALDERON.

San Francisco de Paula.—Divino calabrés.—MAY  
LLANEDA.

San Francisco Javier.—Apóstol de las Indias.—  
San Francisco de Sena.—Lego del Carmen.—M  
San Francisco de Sena, (segunda parte).—PAD  
DEWEIRA.

San Froilán.—Segundo Moisés.—MATOS Y MORET  
San Gil de Portugal.—Caer para levantar. (Es  
del Eslavo del demonio, de Mirademesqua.)  
CÁNCER Y MORETO.

San Ginés.—Ajeno error eucamina.  
San Ginés de Arlés.—Mejor representante.—L  
verdadero.—LOPE.

San Gregorio.—AÑORVE.  
San Gregorio.—Marido de su madre.—MATOS.  
Sangre leal de los montañeses de Navarra.—TAN  
Sangre perseguida.—FRAY GASPARD DE MERCE.  
Sangre, valor y fortuna.—CANDAMO.  
San Guillermo de Aquitania.—A fuerza de arma  
San Hermenegildo.—Mártir del sacramento.—S  
DE LA CRUZ.

San Hermenegildo.—Mártir y rey de Sevilla.—Z  
San Hermenegildo.—Primer blason de España  
MOTA.

San Homobono.—Santo y sastre.—TMSO.  
San Ignacio de Loyola en Paris.—Luz del sol de  
—INGENIO.

San Ignacio de Loyola.—Triunfo de la fortale  
LLEJA.

San Ildefonso.—Capellan de la Virgen.—LOPE.  
San Isidro labrador.—Lucero de Madrid.—ZAM  
San Isidro de Madrid.—LOPE.  
San Jacinto.—Prodigio de Polonia.—JUAN DELG  
San Jácome de la Marca.—Azote de la herejía.  
MANTE.

San Jerónimo.—Arcadia en Belen.—MATOS.  
San Jerónimo.—Cardenal de Belen.—LOPE.  
San Jerónimo.—Fénix de la Escritura.—GONZALEZ  
San Joaquin y santa Ana, *auto*.  
San Jorge.—Mártir valiente en Roma.—Católico  
ARBOLEDA.

San Josafat.—Prodigio de la India.—LOPE.  
San José.—Mejor esposo.—GUILLÉN DE CASTRO.

luzista.—Sirena del Jordan.—MONROY.  
 buena.—Hijo de la virtud.—LLANOS Y VALDÉS.  
 Calvina. (Con prólogo y coros al estilo griego.)  
 no CALLEJA.  
 Capistrano.—Custodio de la Hungría.—ZAMORA.  
 Capistrano. Sentencia contra sí.—MONTALVAN.  
 de Dios y Anton Martín.—LOPE.  
 de Dios.—Mejor padre de pobres.—CALDERON.  
 de la Cruz y santa Teresa de Jesús.—QUINÓS.  
 de Naya y san Félix de Valois.—Dos estrellas de  
 l.—LEON MARCHANTE Y CALLEJA.  
 de Salagun.—Apóstol de Salamanca.—SICARDO.  
 de Salagun.—Monrois y Manzanos.—VERA Y VI-  
 LL.  
 en su Apocalipsi.  
 Evangelista.—Águila de los cielos.—ARBOLEDA.  
 Repanuceno.—Estrella de Bohemia.  
 a.—Animal profeta.—Dichoso parricida.—LOPE.  
 de Caenca.—LOPE.  
 y santa Basilius.—Amantes no vencidos.—LOPE  
 no PACHECO.  
 y santa Basilius.—HUERTA, CÁNCER Y ROSETTE.  
 y Pastor. Mártires de Alcalá.—TRES INGENIOS.  
 no Martín.—Levita aragonés.—LOZANO Y ESTAR-  
 a.—Médico pintor.—ZÁRATE.  
 Beltrán.—MALUENDAS.  
 Beltrán.—Batalla de los dos.—LATORRE.  
 Beltrán.—MORETO.  
 rey de Francia.—Santo, rey y esclavo á un tiem-  
 po.  
 de.—FÚNES Y VILLALPANDO.  
 del.—Niño gigante.  
 de.—LOPE.  
 de en Etiopía.—GODINEZ.  
 rido.—No muere quien vive en Dios.—ZAMORA.  
 de Bari, obispo de Mira (dos partes).—INGE-  
 nio.  
 de Tolentino.—Santo de los milagros.—LOPE.  
 de Tolentino.—Hijo del águila.—AGRATÍ.  
 de.—Apóstol de Alemania.—LANINI.  
 de.—Gran rey anacoreta.—LANINI.  
 de.—Gran rey de los desiertos.—CLARAMONTE.  
 de.—Voto de eleccion.—LOPE.  
 de Bailon.—HOMEDÉS.  
 del Bailon.—Angel, lego y pastor.—ANTONIO PE-  
 rez.  
 de Alcántara.—Hijo del Serafín.—MONTALVAN.  
 de Arbores.—FRANCISCO LA TORRE.  
 de de Armengol.—Prodigio de Cataluña.—MORA-  
 ntel.  
 de.—Legado mártir.—BELMONTE.  
 de mártir.—Fe se firma con sangre.—ZAMORA.  
 de mártir.—Lucero de Verona.—SUAREZ (Gabriel).  
 de de Navarra.—Resucitar con el agua.—TRES INGE-  
 nio.  
 de Nolasco.—MIRADERESCUSA Ó LOPE.  
 de Pascual.—Mitra de Jaen.  
 y san Pablo.—Príncipes de la Iglesia.—MONROY.  
 de.—Fiar de Dios.—MARTINEZ Y BELMONTE.  
 de.—Felix, segundo san Pablo.  
 de de Peñafor.  
 de.—Santo sin nacer.—DOCTOR RAMON.  
 de.—Bandos de Rávena.—MATOS.  
 de.—LOPE.  
 de.—Milagroso enfermero.—TELLEZ ACEVEDO.  
 de.—Divino asateado.  
 de.—Soldado del cielo.—GODINEZ.  
 de.—Soldado mas herido y vivo despues de  
 —ESTRECH Y LOSOSA.  
 de de Avila.—LOPE.  
 de de Avila.—Obispo de Avila.—RODRIGO HEN-  
 : Extremadura.—Valor no tiene edad.—DIA-  
 nante.  
 de.—Princesa, ramera y mártir.—AÑORVE.  
 de.—Defensa de Sicilia.  
 de.—Arco de paz en el cielo.—ARBOLEDA.  
 de.—Mártir del cielo.—Prodigio de los mon-  
 tes de CASTRO.  
 de.—Limpieza no manchada.—LOPE.  
 de.—CAÑIZARES.  
 de.—LOPE.

Santa Casilda.—Lagos de san Vicente.—TIRSO.  
 Santa Catalina de Sena.  
 Santa Catalina.—Rosa de Alejandria.—GUEVARA Ó ROSETTE.  
 Santa Catalina virgen.—Rosa de Alejandria (en cinco actos  
 con coros y prólogo).—MAESTRO CALLEJA.  
 Santa Catalina.—Mejor flor de constancia.—LAFUENTE.  
 Santa Cecilia.—Organista del cielo.  
 Santa Columba.—Paloma de la Iglesia.—AGRAMONTE.  
 Santa Columba de Reati.—Paloma dominica.—TELLEZ  
 ACEVEDO.  
 Santa Cristina.—Muerta viva.—CAÑIZARES.  
 Santa Cristina.—Fénix de Alemania.—MATOS.  
 Santa Engracia.—Esclava del cielo.—BUENO.  
 Santa Eudogia.—Ramera de Fenicia.  
 Santa Eufrasia.—Hechicera del cielo.—MONCLARES.  
 Santa Eugenia.—José de las mujeres.—Estrella de Ale-  
 jandria.—CALDERON.  
 Santa Eugenia.—Rosa de Alejandria.—ANAYA.  
 Santa Eulalia.—Heroína barcelonesa.  
 Santa Francisca, viuda romana.—A un tiempo casada y  
 monja.—CAÑIZARES.  
 Santa Genoveva.—Azucena de Bravante.  
 Santa Genoveva.—Inocencia perseguida.—MATOS.  
 Santa Gertrudis la magna.—Mas amada de Cristo (dos par-  
 tes).—CAÑIZARES.  
 Santa Inés.—La de los lindos cabellos.—BLAS DE MESA.  
 Santa Inés.—Rosa de Policiano.  
 Santa Inquisicion, auto.—LOPE.  
 Santa Isabel reina de Hungría.—Vencer con humildad.  
 Santa Isabel reina de Hungría.—Job de las mujeres.—  
 MATOS.  
 Santa Isabel reina de Portugal.—ROJAS.  
 Santa Juana (dos partes).—TIRSO.  
 Santa Juana de la Cruz.—Luna de la Sagra.—CAÑIZARES  
 ó QUINÓS.  
 Santa Juliana.—DIAMANTE.  
 Santa Juliana, mártir de Nicomedia.—ANSÓ FLORES.  
 Santa Justa.—Casamiento con Cristo.—LOPE.  
 Santa Justa y santa Rufina.—Auroras de Sevilla.—TRES  
 INGENIOS.  
 Santa Leocadia.—FERNANDEZ CONSUEGRA.  
 Santa Librada.—Retrato que es mejor.—CANTON DE SALA-  
 zar.  
 Santa Liga.—Batalla naval.—LOPE.  
 Santa Lucia.—Cegar para ver mejor.—ARCE.  
 Santa Lucia.—Ojos del cielo.—LICENCIADO JUSTINIANO.  
 Santa Madrona.—Viuda tirana.—Conquista de Barcelona.  
 Santa Margarita.—TÁRREGA.  
 Santa Margarita.—ENCISO.  
 Santa Margarita de Crotona.—Margarita del cielo.—RO-  
 DRIGO PACHECO.  
 Santa Margarita de Crotona.—Segunda Magdalena.—DIA-  
 MANTE.  
 Santa Margarita.—Margarita preciosa.—ZARALETA, CÁNCER  
 Y CALDERON.  
 Santa Margarita.—Mejor perla de Oriente.  
 Santa Maria del Monte.—Convento de san Juan.—DIA-  
 MANTE.  
 Santa Maria Egipcíaca.—Gitana de Menfis.—MONTALVAN.  
 Santa Maria Magdalena.—GUEVARA Ó DIAMANTE.  
 Santa Maria Magdalena.—Conversion de la Magdalena.—  
 ZÁRATE.  
 Santa Mónica.—Dos veces madre de su hijo.—INGENIO.  
 Santa Olalla de Mérida.—GONZALEZ BUSTOS.  
 Santa Orosia.—Joya de las montañas.—TIRSO.  
 Santa Pelagia.—Loca del cielo.—ZÁRATE.  
 Santa Polonia.—LOPE.  
 Santa Rita de Casia.—Milagroso imposible.  
 Santa Rosa del Perú.—MORETO Y LANINI.  
 Santa Rosa de Viterbo.—Columna de la Iglesia.—JUAN  
 FRANCISCO MARTINEZ.  
 Santa Rosalia.—Mejor flor de Sicilia.—SALAZAR.  
 Santa Rosalia.—Buscar el bien con el agua.  
 Santa Susana.—GUEVARA.  
 Santa Taz.—ZÁRATE.  
 Santa Tecla.—Patrona de las musas.—JUAN BOLLA.  
 Santa Teodora.—Adúltera penitente.—CÁNCER, MATOS Y  
 MORETO.  
 Santa Teodora.—Prodigio de Etiopía.—LOPE.  
 Santa Teodora.—Púsoseme el sol, salióme la luna.—CLA-  
 RAMONTE.  
 Santa Teresa de Jesus.—DIAMANTE.  
 Santa Teresa de Jesus.—LOPE.

- Santa Teresa y san Juan de la Cruz.—A cual mejor, confesada y confesor.—CAÑIZARES.  
 Santa Úrsula y once mil vírgenes.—LOPE.  
 Santiago el Verde.—LOPE.  
 San Tirso de España.—LOPE.  
 Santo Angel de la Guardia.—Viva imagen de Cristo.—CAÑIZARES.  
 Santo Cristo de la Cabrilla.—Cristo de los Milagros.—MORETO.  
 Santo de los milagros.—San Nicolás de Tolentino.—LOPE.  
 Santo Domingo.—HOZ Y MOTA.  
 Santo Domingo de Guzman.—Mejor entre los buenos — JUAN DE QUEVEDO.  
 Santo Domingo de Silos.—Taumaturgo español.  
 Santo Domingo Eusoriano.—MONTALVAN.  
 Santo monje cautivo.—JUAN BARRIONUEVO.  
 Santo rey don Fernando, *auto*.—INGENIO.  
 Santo y sastre.—San Homobono.—TIRSO.  
 Santos corporales de Daroca.—TELLO MENESES.  
 Santo Tomás de Aquino.—LOPE.  
 Santo Tomás de Aquino.—Angel de las escuelas.—LANINI.  
 Santo Tomás de Villanueva.—MALUENDAS.  
 Santo Tomás de Villanueva.—DIAMANTE.  
 Santo Toribio Mogrovejo.—Sol en el Nuevo-Mundo.—TELLO MENESES.  
 San Vicente Ferrer.—Apóstol de Valencia.—LANINI Y DIAMANTE.  
 San Vicente Ferrer.—Angel del Apocalipsi (dos partes).—CAÑIZARES.  
 San Vicente Mártir, patron de Valencia.—RICARDO DE TURIA.  
 Sarracenos y Aliatares.—LOPE.  
 Sastre del Campillo.—BELMONTE.  
 Sastre del Campillo.—Duelos de amor y celos.—CANDAMO.  
 Satisfacer callando.—Hermanos encontrados.—MORETO.  
 Satisfecho.—BELMONTE.  
 Secretario confuso.—CORDERO.  
 Secretario de sí mismo.—LOPE.  
 Secreto á voces.—CALDERON.  
 Secreto bien guardado.—LOPE.  
 Secreto entre dos amigos. (Es el Galan secreto, de Mirademescua).—MORETO.  
 Segunda Celestina.—Encanto es la hermosura. Hechizo sin hechizo.—SALAZAR.  
 Segunda esposa, *auto*.—CALDERON.  
 Segunda Magdalena.—Santa Margarita de Crotona.—DIAMANTE.  
 Segunda Magdalena.—Sirena de Nápoles.—ROJAS.  
 Segundo blason de Austria, *auto*.—CALDERON.  
 Segundo Escipion.—CALDERON.  
 Segundo Moisés.—San Froilan.—MATOS Y MORETO.  
 Segundo Redentor.—Dosestrellas de Francia.—LEON MARCHANT Y CALLEJA.  
 Segundo rey de Roma.  
 Segundo Séneca de España.—Felipe segundo y principe don Carlos.—MONTALVAN.  
 Selva confusa.—LOPE.  
 Selva de amor y celos.—ROJAS.  
 Selvas y bosques de amor.—LOPE.  
 Sembrar en buena tierra.—LOPE.  
 Semejante á sí mismo.—ALARCON.  
 Semilla y la cizaña, *auto*.—CALDERON.  
 Séneca y Nerón.—Crueldad con su maestro.—CALDERON.  
 Sentencia contra sí.—Húngaro mas valiente.—MONTALVAN.  
 Sentencia sin firma.—Valeroso español y primero de su casa.—GASPAR DE AVILA.  
 Señora Mari-Perez.—CAÑIZARES.  
 Señora y la criada.—CALDERON.  
 Señor de la Gran Canaria.—Picarillo en España.—CAÑIZARES.  
 Señor de Noches buenas.—Don Enrique del Rincon.—MENDOZA.  
 Señor don Juan de Austria.—Hijo del águila.—MONTALVAN ó GUEVARA.  
 Sepulcro de Santiago.—Sagrada cruz de Oviedo.—HOZ.  
 Sepulcro en la corona.—CUEVA (ANTONIO).  
 Será lo que Dios quisiere.—LANINI.  
 Ser fino y no parecerlo.—ZAMORA.  
 Serpiente de metal, *auto*.—CALDERON.  
 Ser prudente y ser sufrido.—MONTALVAN.  
 Serrana de Burgos.—LOPE.  
 Serrana de la Vera.—LOPE.  
 Serrana de la Vera, *auto*.  
 Serrana del Tórmes.—LOPE.  
 Servir á buenos.—LOPE.  
 Servir á señor discreto.—LOPE.  
 Servir con mala estrella.—LOPE.  
 Servir para merecer.—DIAMANTE.  
 Servir sin lisonja.—GASPAR DE AVILA.  
 Severo juez de amor.—SERIOL.  
 Sibila del Oriente.—Gran reina Sabá.—CALDERON.  
 Si el caballo nos han muerto.—Blason de los Men Guevara.  
 Siembra del Señor, *auto*.—CALDERON.  
 Siempre ayuda la verdad.—TIRSO ó MALO DE MOL.  
 Siempre es culpa la desdicha.—Chico Baturo.—CÁNCER Y ROSETE.  
 Siempre hay que envidiar amando.—ZAMORA.  
 Sierra de Espladan.—LOPE.  
 Sierras de Guadalupe.—LOPE.  
 Siete durmientes.—Mas dichosos hermanos.—MOL.  
 Siete estrellas de Francia.—San Bruno.—BELMONTE.  
 Siete infantes de Lara.—Bastardo Mudarra.—LOPE.  
 Siete infantes de Lara, *burlesca*.—CÁNCER Y GUEVARA.  
 Siete infantes de Lara, en lenguaje antiguo.—VELARDE.  
 Siete infantes de Lara.—Traidor contra su su MATOS.  
 Silencio agradecido.—Duquesa Rosimunda.—CALLEJA.  
 Silla de san Pedro.—JUAN VELEZ ó MARTINEZ (ANTI).  
 Sin caridad no hay fortuna.—CAÑIZARES.  
 Sin honor no hay amistad.—ROJAS.  
 Sin honra no hay valentía.—MORETO.  
 Si no vieran las mujeres.—LOPE.  
 Sin secreto no hay amor.—LOPE.  
 Siquis y Cupido.—LOPE.  
 Siquis y Cupido.—Ni amor se libra de amor.—CALLEJA.  
 Siquis y Cupido, *auto*.—CALDERON.  
 Sirena del Jordan.—San Juan Bautista.—MONROY.  
 Sirena de Nápoles.—Segunda Magdalena.—ROJAS.  
 Sirena de Tinacria.—FIGUEROA.  
 Sitio de Aranjuez.—Glorias de Niquea.—CORDERO Y MEDIANA.  
 Sitio de Bethulia.—Judith.—INGENIO.  
 Sitio de Breda.—CALDERON.  
 Sitio de Ceuta.—FLORES.  
 Sitio de Mons por el duque de Alba.—Doctor BA.  
 Sitio de Namur.—LANINI.  
 Sitio de Tortosa.—MALUENDAS.  
 Sitio de Viena.—Conquista de Estrigonia (Dos partes).—ARCE.  
 Sitio de Viena del año de 1683.—PABLO POLOPE.  
 Sitio y socorro de Viena.—PRIOR DE BARQUETA.  
 Si una vez llega á querer, la mas firme es la mas CAÑIZARES.  
 Soberbia abatida.—Humildad y la soberbia.—LOPE.  
 Soberbia de Nembrol.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Soberbio calabrés.—GODINEZ.  
 Socorro de los mantos.—LEIVA ó DON CARLOS ARCE.  
 Socorro de Viena.  
 Socorro general, *auto*.—CALDERON.  
 Sol á media noche y estrellas á mediodía, *auto*.—CAS (JUAN) ó MIRADEMESCUA.  
 Soldado amante.—LOPE.  
 Soldado á merced, *auto*.  
 Soldado del cielo.—San Sebastian.—GODINEZ.  
 Soldado mas herido.—San Sebastian.—ESTENOS Y.  
 Soldado vencedor, *auto*.  
 Sol de España en su oriente y toledano Moisés.  
 Sol de la Iglesia. Asombro de la pureza.  
 Sol de la sierra.—DIAMANTE.  
 Sol del oriente.—San Basilio Magno.—LANINI ó CALLEJA.  
 Sol de oriente.—San Francisco Javier.—CALLEJA.  
 Solidad de Maria.—A puestas del sol el alba.  
 Sol obediente al hombre.—AZNAR VELEZ.  
 Solo el piadoso es mi hijo.—MATOS VILLAVICIOSA Y MEDANA.  
 Solo en Dios la confianza.—ROSETE.  
 Sol parado.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Sordo y el montañés.—FERNANDEZ DE LEON ó ROJA.  
 Sortija de Florencia.—MESA VILLAVICIOSA.  
 Sortija del olvido.—LOPE.  
 Sutil maraña.—Amigos preciosos.  
 Sutileza de amor.—Marqués del Camarero.—TIRSO.  
 Sucesos de don Beltran de Aragon.—Mudanzas de luna.—LOPE.



principio Lisarba.—Donaires de Mengo.—CALDERON.  
tres horas.—LUIS DE OVIEDO.  
Urna, por el marqués de Ardalea.—JUAN VELEZ.  
viegros del almirante de Aragón, *auto*.  
adiposos de don Pedro Guerrero.—Premio de  
—MENDOZA.  
nuevo humano, y furia de Lucifer, *auto*.  
Faraon.—Mas feliz cautiverio.  
que verdades son.—Trabajos de Jacob.—LOPE  
que verdades son, *auto*.—CALDERON.  
reyes.—Carboneros.—LOPE.  
esperanza.—GASPAR DE AGUILAR.  
cadas.—Torneo venturoso.—TÁRREGA.  
industria.—CUBILLO ó ALARCON.  
de honor.—LOPE.  
prometido.—MONTALVAN ó LOPE.  
por querer mas.—VILLALBA.  
por querer menos.—ENRIQUEZ RODRIGUEZ.  
por valer mas.—JERÓNIMO DE LA CRUZ Y MENDOZA.  
lanácar.—Playa de Sanlúcar.—CORTÉS (Barto-  
a el muerto.—Alaud para el vivo.—CLARA-  
mor conviene.—GUEVARA.  
Becha mejor labra el acero de amor.—HOZ Y  
a amor libertad.—MARTINEZ (Antonio).  
ay sin amor celos.—JUAN CADEZAS.  
ay duelo en las damas.—CALDERON.  
ay piedad con celos.—AZNAR VELEZ.  
agas cuanto pagues.—LOPE.  
a afrenta es veneno.—COELLO, GUEVARA Y ROJAS.  
por la voz hay dicha.—Ventura de la voz.—CA-  
ve ama en el abismo.—SALAZAR.  
se engaba la vista.—Nadie fie en lo que ve.—  
sin envidia hay celos.—FUNES.  
tiene el sol menguante, como la luna crecien-  
tan VELEZ y otros.  
Zaragoza es cielo.—Martirio de santa Engracia.  
n de Persia.—Nueva ira de Dios.—JUAN VELEZ.  
n de Persia.—Vaqueru Emperador.—MATOS, DIA-  
y L. ENRIQUEZ.  
que me lo das.—CALDERON.  
n lo demás, como lo de menos.—Rico avariento.  
no.  
apaciento pagues.—TRAICION vengada.—MORETO.  
una Antea.—CLARA BONTÉ.  
nro español.—Santo Domingo de Silos.  
nes y Clariquea.—Hijos de la fortuna.—MONTALVAN  
almea.  
r de Segovia (primera y segunda parte).—ALARCON.  
aco y Calipso.—CAÑIZARES.  
de Meneses.—Valor, lealtad y ventura (dos partes).  
L.  
rios.—MONTALVAN.  
i de Diana en Chipre.—MARQUÉS DE CASTELNUEVO.  
o de Palas.—AVELLANEDA.  
i de Salomon.—LOPE.  
y monte de Filis y Demofonte.—CAÑIZARES.  
y muertos por vivos.—RODRIGO PACHECO.  
inos de san Antonio Abad.—ZÁRATE.  
i de su misma.—Amor, ingenio y mujer.—MIRADE-  
ta.  
i de su misma.—Amar aborreciendo. (Atribuida á)  
LUDON.  
i de su afrenta.—ROMAS ó MARTINEZ (Antonio).  
i de su hermana.  
i para el cielo, y devocion del rosario, *auto*.  
de la Iglesia, *auto*.—GABEA.  
escondido, *auto*.—CALDERON.  
contra si.—LOPE.  
nio vengado.—LOPE.  
nio del Mesías, *auto*.  
'eleo.—SALAZAR ó MOLEA.  
i de Jerusalem.—Mayor monstruo de los celos.—  
LUDON.  
menor.—Allá se vera.—MATOS.  
a L. II.

Tía y sobrina.—De fuera vendrá.—MORETO.  
Timbre de las mujeres.—Matronas catalanas.—LA MOTA.  
Tirano Boleslao.—Oveja contra el pastor.—AÑOAVE.  
Tirano castigado.—LOPE.  
Tirano castigado.—DIAMANTE.  
Tirano de Galicia.—Mejor alcalde el rey.—LOPE.  
Tirano de Navarra.—Venganza en el despeño.—MATOS.  
Tirano de su propio.—LUIS ALVAREZ.  
Tirano Galeazo.—Príncipe perseguido.—Infeliz Juan Ba-  
sillo (refundicion de la de Lope. Gran duque de Mosco-  
via y emperador perseguido).—BELMONTE, MARTINEZ Y  
MORETO.  
Todo cabe en lo posible.—GASPAR DE AVILA.  
Todo es dar en una cosa (tercera parte de los Pizarros).  
—TIRSO.  
Todo es enredos, amor y diablos son las mujeres.—Mo-  
reto ó LOS FIGUEROAS.  
Todo es enredos amor.—Júpiter y Anfitrión.—CAÑIZARES.  
Todo es industrias amor.—MONROY.  
Todo está sujeto á amor.—SARAVIA Y MENDOZA.  
Todo es ventura.—ALARCON.  
Todo lo vence amor.—ZAMORA.  
Todo sin fortuna es nada.—SICARDO.  
Todo sucede al revés.—Segunda parte de los Médicos de  
Florencia.—ROSETTE.  
Toledano Moisés.—Sol de España en su oriente.  
Toledano vengado.—LOPE.  
Toma de Alora.—LOPE.  
Toma de Babilonia, *auto*.—CALDERON.  
Toma de Buda. Restauracion de Buda.—CANDANO.  
Toma de Longo por el marqués de santa Cruz.—LOPE.  
Toma de Sevilla por el rey don Fernando.—MORALES  
(Cristóbal).  
Toma de Valencia por el Cid.—Amor hace valientes.—  
MATOS.  
Tonto de la aldea.—LOPE.  
Toquera vizcaina.—MONTALVAN.  
Tornento del demonio, *auto*.  
Torneos de Aragón.—LOPE.  
Torneos de Cristo, *auto*.  
Torneos de Navarra.—Amor en vizcaino.—GUEVARA.  
Torneos de Valencia.—LOPE.  
Torneo venturoso.—Suertes trocadas.—TÁRREGA.  
Toros del alma, *auto*.  
Torre de Floris bella.—CASTILLO SOLORZANO.  
Torre de Hércules.—LOPE.  
Torre del Orbe.—Amadis de Grecia.—ROSETTE.  
Trabajos de David.—Finezas de Nicol.—LOZANO MONTE-  
SINOS.  
Trabajos de Jacob.—Sueños hay que verdades son.—Lo-  
pe ó CALDERON.  
Trabajos de Job.—Prueba de paciencia.—GODINEZ.  
Trabajos de Larache.—MONTESINOS.  
Trabajos de Tobias.—ROJAS.  
Trabajos de Ulises.—BELMONTE.  
Tragedia de Hércules.—CUEVA (Antonio).  
Tragedia de Jepté.—LEIVA ó LEVORA.  
Tragedia de la hija de Jepté.—MIRADERESCUA.  
Tragedia del duque de Braganza.—CUBILLO.  
Tragedia del rey don Sebastian.—Bautismo del príncipe  
de Marruecos.—LOPE.  
Tragedia mas lastimosa de amor.—Dar la vida por su da-  
ma.—Conde de Sex.—COELLO, ó FELIPE IV.  
Tragedia por los celos.—GUILLÉN DE CASTRO.  
Traicion bien acertada.—LOPE.  
Traicion busca el castigo.—ROJAS.  
Traicion castigada.—JIMENEZ.  
Traicion descubierta.—Peña de Francia.—TIRSO.  
Traicion en propia sangre.—MAESTRO RIVERA.  
Traicion en propia sangre.—Siete infantes de Lara, *bur-  
lesca*.—INCENIO.  
Trakiones de Ricardo.—Inocente Laura.—LOPE.  
Traicion vengada.—Valor mas perseguido.—MONTALVAN.  
Traidor contra su sangre.—Siete infantes de Lara.—Ma-  
tos.  
Trampa adelante.—MORETO.  
Trampos con los demás.—Castigo merecido (es el Ga-  
lan tramposo y pobre de Salas Barbadillo).—CUBILLO.  
Trasformaciones de amor.—VILLALBA.  
Tránsito de san José, *auto*.—CAXESI.  
Trato muda costumbres.—Marido hace mujer.—MENDOZA.  
Travesuras de don Luis Coello (dos partes).—AYALA  
GUTMAN.

- Travesuras de Pantoja.—MORETO.  
 Travesuras son valor.—Sancho el bueno, y Sancho el malo.—MORETO, ó tres INGENIOS.  
 Tres afectos de amor.—CALDERON.  
 Tres blasones de España.—Cercos de Calahorra.—ROJAS y COELLO.  
 Tres comedias en una.—CAÑIZARES.  
 Tres coronaciones del emperador Carlos V.—ZÁRATE.  
 Tres diamantes.—LOPE.  
 Tres edades del mundo.—JUAN VELEZ.  
 Tres nuezas del mayor amante, *auto*.  
 Tres justicias en una.—CALDERON.  
 Tres mayores imperios.—El cielo, el mar y el abismo.—PABLO POLOPE.  
 Tres mayores prodigios.—CALDERON.  
 Tres mayores prodigios del humano Serafin.—JUAN FRANCISCO MANUEL.  
 Tres mayores prodigios en tres distintas edades.—Origen carmelitano.—MAESTRO LEON.  
 Tres mujeres en una.—DOCTOR RAMON.  
 Tres noches de la quinta.—FRANCISCO DE LA TORRE.  
 Tres portentos de Dios.—GUEVARA.  
 Tres primeros misterios.—Adoracion de los Reyes (tres partes).—INGENIO.  
 Tres señores del mundo.—Triunvirato de Roma.—BELMONTTE.  
 Tres soles de Madrid.—Dejar un reino por otro.—MONROY.  
 Tres venganzas en una.  
 Triunfar antes de nacer.—LATORRE.  
 Triunfar con el remedio.  
 Triunfar de la adversidad.—Fénix de Idumea.  
 Triunfo de Judit y Muerte de Holofernes.—VERA TASSIS.  
 Triunfo de la lealtad.—LOPE.  
 Triunfo de la paz y el tiempo.—DIAMANTE.  
 Triunfo de las flores.—Santa Eulalia y Julia.  
 Triunfo del Ave Maria.  
 Triunfo de la Iglesia, *auto*.—LOPE.  
 Triunfo del Sacramento, *auto*.  
 Triunfo de Tomiris.—Cual es afecto mayor.—CANDAMO.  
 Triunfo mayor de Alcides.—SCOTI.  
 Triunfo vivo de Dios, *auto*.—ZAMORA.  
 Triunfo de amor y desden.—Dafne y Apolo.—INGENIO.  
 Triunfos de amor y fortuna.—SOLIS.  
 Triunfos de amor y lealtad.—CLEONICE.—MALDONADO.  
 Triunfos de amor, en pan, en lino y espiga, *auto*.  
 Triunfos de Constantino.—Tiranías de Magencio.  
 Triunfos de Jason.  
 Triunfos de Jesus, *auto*.—SANDOVAL.  
 Triunfos de misericordia, *auto*.  
 Triunfos de José.—CALDERON.  
 Triunfos de la humildad y daños de la soberbia.—LOPE.  
 Triunfos de la inocencia.—José, salvador de Egipto.  
 Triunfos de Octaviano.—LOPE.  
 Triunfos de san Miguel.—CUBILLO.  
 Triunfo y venganza de amor.—SALAZAR.  
 Trompeta del juicio.—GABRIEL CORRAL.  
 Trono de Salomon (dos partes).—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Troya abrasada.—CALDERON.  
 Turco en Viena.—LOPE.  
 Turco vencido.—GUILLÉN DE CASTRO ó MANUEL DEL CAMPO.  
 Turrón del cielo, *auto*.—LOPE.  
 Tutora de la Iglesia.—Doctora de la ley (tres partes).—AÑORVE.  
 Tuzani de la Alpujarra.—Amar despues de la muerte.—CALDERON.  
 Ultimo fodo.—Rey don Rodrigo.—LOPE.  
 Un hobo hace ciento.—SOLIS.  
 Un castigo en tres venganzas.—MONTALVAN.  
 Un gusto trae mil disgustos.—MONTALVAN.  
 Ungaro mas valiente.—Sentencia contra si.—MONTALVAN.  
 Universal parte del mundo, *auto*.  
 Universalidad de amor, *auto*.  
 Un portugués en Hungría.—Amar por fuerza de estrella.—CORDERO.  
 Un precipicio con otro.—CAÑIZARES.  
 Urson y Valcutt.—Hijos del rey de Francia.—LOPE.  
 Vacante general, *auto*.—CALDERON.  
 Valeroso español y primero de su casa. (Sentencia sin firma).—GASPAR DE ÁVILA.  
 Valiente bandolero.—Maldito de su padre.—LOPE.  
 Valiente Campuzano.—ZÁRATE.  
 Valiente Céspedes.—LOPE.  
 Valiente Diego de Camus.—ENRIQUEZ GOMEZ.  
 Valiente Juan de Heredia.—LOPE.  
 Valiente justiciero.—Rico hombre de Alcalá.—MORETO.  
 Valiente Lucidoro.  
 Valiente mas dichoso.—Don Pedro Giralt.—MONTALVAN.  
 Valiente negro en Flándes (primera y segunda parte).—CLARAMONTE y VICENTE GUERRERO.  
 Valiente Pantoja.  
 Valiente sevillano.—Pedro Lobon (primera y segunda parte).—EXCISO.  
 Valiente toledano.—Francisco Rivera.—GUEVARA.  
 Valle de la zarzuela, *auto*.—CALDERON.  
 Valle de lágrimas, *auto*.—PADRE AMAJON.  
 Valor, agravio y mujer.—DOÑA ANA CARO.  
 Valor, beldad y afición.—GALLEGOS (Manuel).  
 Valor como ha de ser.—Guapo Julian Romero.—CAÑIZARES.  
 Valor contra fortuna.—ANDRÉS BAZEA.  
 Valor de Fernandico.—Pleito por la honra.—LOPE.  
 Valor de las mujeres.—LOPE.  
 Valor de Malta.—LOPE.  
 Valor, fortuna y lealtad.—Tellos de Meneses.—LOPE.  
 Valor hace fortuna.—FAJARDO.  
 Valor, ingenio y línea.—Nanson de Extremadura.—LATORRE.  
 Valor perseguido.—Traicion vengada.—MONTALVAN.  
 Valor no tiene edad. Diego Garcia de Paredes.—DIAMANTE.  
 Valor siempre da honor.—MONROY.  
 Vara de medir.—Mercader de Toledo.—CALDERON.  
 Vargas de Castilla.—LOPE.  
 Varios prodigios de amor.—ROJAS.  
 Varona castellana (catalana).—LOPE.  
 Vaso de eleccion.—San Pablo.—LOPE.  
 Vaso y la piedra.—San Pedro y san Pablo.—ZÁRATE.  
 Vellochino de oro.—LOPE.  
 Venatoria (sin concluir).—GÓNGORA.  
 Vencedor de si mismo.—CUBILLO.  
 Vencer á Marte sin Marte.—Cadmio y Armonia.—PADRE POMPEROSA.  
 Vencer el fuego con fuego, *auto*.  
 Vencer es mayor valor.—CALDERON.  
 Vencerse es mayor valor.—FIGUEROA.  
 Vendado es amor, no es ciego.—CAÑIZARES.  
 Veneno en la guirnalda y triaca en la fuente.—MAESTRO LEON.  
 Veneno en la hermosura.—ANSÓ y FLORES.  
 Veneno y la triaca, *auto*.—CALDERON.  
 Veneno es de amor la envidia.—ZAMORA.  
 Veneno para si.—INGENIO.  
 Venerable Bernardino de Obregon.—GASPAR DE ÁVILA.  
 Vengada antes que ofendida.—JERÓNIMO CIFUENTES.  
 Vengadora de las mujeres.—LOPE.  
 Vengador de los cielos.—Rapto de Elias.—CANDAMO.  
 Venganza de amor es premio.—TELLEZ ACEVEDO.  
 Venganza de Guiferos.—LOPE.  
 Venganza de la duquesa de Amalfi.—MOGAT.  
 Venganza del discreto.—Bastardo de Ceuta.—LICENCIADO GRAJALES.  
 Venganza de Tamar.—Tirso ó GODINEZ.  
 Venganza en el despeño.—Tirano de Navarra.—MATOS.  
 Venganza en el imperio.—Desagravio de Cristo.—CUBILLO.  
 Venganza en los agravios.—Visperas sicilianas.—TRES INGENIOS.  
 Venganza honrosa (igual á la Desgracia venturosa, de Zárate).—GASPAR DE AGUILAR.  
 Venganzas de amor.—MEDRANO (Sebastian).  
 Venganzas hay si hay injurias.—ALONSO DE BAYRES.  
 Venganzas sin castigo.—Poder de la amistad.—MORETO.  
 Venga lo que viniere.—VILLAZAN.  
 Venganza venturosa.—LOPE.  
 Venganza y el amor.—JUAN DE VILLEGAS.  
 Vengar con el fuego.—El fuego de Meleagro.—ZAMORA.  
 Vengarse en fuego y en agua.—A secreto agravio secreta venganza.—CALDERON.  
 Venida del inglés á Cádiz.—Fe no ha menester armas.—RODRIGO HERRERA.  
 Venir el amor al mundo, *zarzuela*.—MAESTRO LEON.  
 Ventura con el nombre.—TIRSO.  
 Ventura de la fea.—LOPE.  
 Ventura en el engaño.—MONTALVAN.

Ventura en la desgracia.—LOPE.  
 Ventura por el sueño.—MÉRITO es la templanza.—LOPE.  
 Ventura su buscada.—LOPE.  
 Ventura de Dios, hija e locote hasta.—TIRSO.  
 Ventura por fuerza.—  
 Vén y Adonis.—DES.—hermosura.—ANAYA Y  
 BERNAL.  
 Vento calandable.—LOPE.  
 Vento averiguada.—Engañoso casamiento.—GUILLEN DE  
 CORTES.  
 Vento en el engaño.—MARTINEZ (Antonio).  
 Vento amante.—Amor constante.—LOPE.  
 Vento venturosas.—VALLECAS (Juan).  
 Vento sospechosa.—El mentiroso (atribuida a Lope).—  
 ALONSO.  
 Vento y el tiempo en tiempo.—ZABORA.  
 Vento Dios Pan, auto.—CALDERON.  
 Vento de Malaga.—JUAN VELEZ.  
 Vento en palacio.—TIRSO.  
 Vento y temerse por muertos.—ANDRADE.  
 Vento creer y rey don Pedro de Lisboa (segunda parte de  
 Benar despues de morir. Doña Inés de Castro, que es  
 la primera parte).—MATOS.  
 Vento y no creer.—LOPE.  
 Vento cordero, auto.—CALDERON.  
 Vento en los extremos.—GUILLEN DE CASTRO.  
 Vento de España y Francia.—BARRADILLO.  
 Vento de Fuencerrabia.—CALDERON.  
 Vento de la honra.—LOPE.  
 Vento del amor contra el desden.—Amado y aborrecido.  
 —CALDERON.  
 Vento de amor.—MONCHON.  
 Vento de Cristo, auto.  
 Vento del honor.—LOPE.  
 Vento del hombre, auto.  
 Vento de Norlingen.—Infante en Alemania.—SOLON-  
 SAO.  
 Vento por el amor.—CORDEO.  
 Vento del gran tacaño.—CAÑIZARES.  
 Vento de san Alejo.—MORETO.  
 Vento de san Pedro.—Muerte de Simon mago.—TOMÁS Oso-  
 SA.  
 Vento en el atand.—ROJAS.  
 Vento es sueño.—CALDERON.  
 Vento es sueño, auto.—CALDERON.  
 Vento y muerte de Heródes.—TIRSO.  
 Vento y muerte de la monja de Portugal.—MIRADENESCUA.  
 Vento y muerte del Cid.—Noble Martín Pelaez.—INGENIO.  
 Vento y rapto de Elías.—MATÍAS REYES.  
 Vento es la dicha de amor.—ZABORA.  
 Vento de Vallecas.—TIRSO.  
 Vento de Cetafe.—LOPE.  
 Vento de la Sagra.—TIRSO.  
 Vento.—LOPE.  
 Vento del Danubio.—Buen juez no tiene patria.—HOZ Y  
 BOTA.

Villano en su rincon.—LOPE.  
 Villano en su rincon.—Sabio en su retiro, Juan Labrador.  
 —MATOS.  
 Villano en su rincon, auto.—VALDIVIESO.  
 Villano gran Señor.—Gran Tamerlan de Persia.—ROJAS,  
 VILLANUEVA Y ROA.  
 Villano mas dichoso.—Principes de Tesalia.—MAESTRO  
 CABEZAS.  
 Villano prodigioso.—A un tiempo rey y vasallo.—LOPE ó  
 TRES INGENIOS.  
 Viña del Señor, auto.—CALDERON.  
 Viña de Nebot, auto.—ROJAS.  
 Violencia por castigo y la hermosura por premio.—Un-  
 BUTIA.  
 Violencias del amor.—MONROY.  
 Virgen de Guadalupe.—Norte de Extremadura.—CAN-  
 DANO, HOZ ó GODINEZ.  
 Virgen de la Fuencisla.—TRES INGENIOS.  
 Virgen de Guadalupe, auto.  
 Virgen de la Salceda.—LEON Y CALLEJA.  
 Virgen de la Soledad.—ALFARO.  
 Virgen de los Reyes.—HIPOLITO VERCARA.  
 Virgen del Sagrario.—CALDERON.  
 Virtud consiste en medio.—Pródigo y rico avariento.—  
 INGENIO.  
 Virtudes vencen señales.—Negro rey bandolero.—JUAN  
 VELEZ.  
 Virtudes vencen celos, auto.  
 Virtud, pobreza y mujer.—LOPE.  
 Virtud vence al destino.—AÑORVE.  
 Visitacion de Nuestra Señora, auto.—TRES INGENIOS.  
 Visita del mundo, auto.  
 Visperas sicilianas.—Agravios satisfechos.—CALDERON ó  
 TRES INGENIOS.  
 Viuda, casada y doncella.—LOPE.  
 Viuda tirana.—Conquista de Barcelona.  
 Viuda valenciana.—LOPE.  
 Vizcaina.—LOPE.  
 Volverse el rayo al laurel.—AVELLANEDA.  
 Voto de Santiago.—Batalla de Clavijo.—HERRERA.  
 Vuelta de Egipto, auto.  
 Yerro del entendido.—MATOS.  
 Yeros de naturaleza y aciertos de la fortuna.—COELLO.  
 Yeros por el amor.—LOPE.  
 Yo he herbo lo que he podido y fortuna lo que ha que-  
 rido.—BERNUDEZ (Miguel).  
 Yo me entiendo y Dios me entiende.—CAÑIZARES.  
 Yo por vos y vos por otro.—MORETO.  
 Yugo de Cristo, auto.  
 Zeloso.—La Lena (comedia en prosa, impresa en Milan,  
 1602).—DON ALFONSO VELAZQUEZ VELASCO.  
 Zurdillo de la costa.



## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

# LA JUDÍA DE TOLEDO,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

### PERSONAS.

Y DON ALFON-  
III.  
DO ILLAN.  
NUÑEZ, *barba*.

GARCÍ LOPEZ, *barba*.  
CALVO, *gracioso*  
RAQUEL, *judía, dama*.  
DAVID, *su padre*.

ZARA, *judía*.  
DALILA, *judía*.  
UNA MUJER.  
UN VIEJO.

UN CRIADO.  
DANAS.  
SOLDADOS.  
MÚSICA.

### ACTO PRIMERO.

RAQUEL, *dama*, y DAVID, *su padre*.

RAQUEL.  
De tus ojos,  
señor, el repetido llanto,  
me ha causado enojos,  
amor puede contigo tanto  
si confianza,  
amor lo que el dolor no alcanza.  
¿A que tuviste  
sin pesar me comunica;  
llanto triste  
las quejas su dolor explica,  
¿no sea tanto,  
de tu voz, mas no tu llanto.  
¿te tu pena escondes?  
¿dando estás tormento al alma.  
¿no me respondes?  
¿ya con tan penosa calma  
me engañamos;  
nos los dos, ó no sentimos.

DAVID.  
¡Oh, importuna,  
¿de ti, cuando engañosa  
que tu fortuna  
¡mas infeliz por mas hermosa,  
do el veneno  
me el pecho, de recelos lleno.

RAQUEL.  
¿me comunicado  
vivio en la pena que mantiene,  
¿tu cuidado,  
¿or harás menos, que te tiene  
duro tormento,  
¿pero sentir, sin sentimiento.  
¿en tus males,  
¿aré al oírlos el tenerlos;  
¿me hizo iguales  
¿no se aumentan con saberlos,  
¿a al oírlos  
¿para tu pecho con decirlos.

P. á L.-II.

DAVID.

Raquel, este cuidado,  
Que así en líquido aljófár desperdicio,  
No solo en mí ha empleado  
El duro golpe que me priva el juicio;  
Que á muchos loca siento,  
Mas no por eso es menos mi tormento.  
Toda mi ley padece  
El golpe de fortuna mas airado;  
Que el dolor ennoblece,  
Siendo el honor, Raquel, el injuriado,  
Triste y comun afrenta.

RAQUEL.

¿No me dirás la causa?

DAVID.

Escucha atenta.

Después que Alfonso el Octavo,  
Rey de Castilla feliz,  
Entre rebeldes tinieblas  
Triunfante empezó á lucir,  
Brillando el acero armado  
Siempre al combate civil  
De opuestos afectos, ciegas  
Luces de mentido ardid;  
Después que á sus plantas nobles  
Rindió la altiva cerviz,  
Que descollaba á horizontes  
Presuntuoso cenit,  
Y después que victorioso  
Vió á Fernando desistir,  
Ceñido el sacro laurel  
Que usurpaba para sí;  
Después que fijó el imperio,  
Y con pecho varonil  
Al colorido del alma  
Dió el valor otro matiz;  
Después, en fin, que engañada  
Envidia nueva, mentir  
Hizo á la edad el ardor  
De experiencia juvenil;  
Entre diversos combates  
Que pudieran oprimir  
Mayores fuerzas, el yugo  
Supo al cuello ascudir,  
Y en repetidas campañas

Contra la morisma lid  
De mil victorias cargado  
Le vió su campo embeastir.  
Fuera el repetir sus glorias  
Toda la luz reducir  
Del sol á número, y todo  
Ese estrellado zafir  
Con la vista registrar  
Y en la memoria escribir.  
De esta postrera lo digan  
Las Navas, donde le vi,  
Siendo de sus huestes todas  
Presuntuoso adalid,  
Competir con lo bizarro  
Y triunfar de lo gentil.  
Pero ¿para qué te canso  
En contar ni repetir  
Victorias, que han de parar  
En tragedias para mí?  
Vamos al caso, Raquel;  
Que ya no puede encubrir  
El silencio tanto tiempo  
La llama dentro de sí.  
A Toledo llegó Alfonso,  
Y agradecido al feliz  
Triunfo que á su Dios le debe,  
Promulgó, en oprobio vil  
De la mosaica y hebrea  
Ley, que para dividir  
De sus cristianos vasallos  
Nuestra religion, salir  
Nos mandaba de Toledo.  
Escucha; que desde aquí  
Empiezan, Raquel, mis penas,  
Que en el secreto escondi  
De mi dolor, porque el tuyo  
En su noticia temi.  
Diez dias há ya que estamos  
Desterrados, y de mí  
Há diez dias que no sé  
Con tan nuevo frenesi.  
En este aprieto los nobles,  
Los ricos, que, de Rabi  
Descendientes, á sus tribus  
Firmes siempre han de seguir,  
Hicieron junta, y Ruben,

Descendiente de Levi,  
 Nuestro pontífice sumo,  
 Acordó que era bien ir  
 Alguna hermosa judía  
 A hablar al Rey, y decir  
 De parte de su ley toda,  
 Que el miserable infeliz  
 Estado de su ruina  
 No aumentase introducir  
 Tan nueva mudanza al pueblo.  
 Que, olvidado del motín,  
 Entre los hebreos vivía  
 Quieto, seguro y feliz.  
 La causa que le movió  
 A aquesto fué el presumir  
 Que, como el Rey es tan mozo,  
 En quien el ardor pueril  
 Aun está espirando humos,  
 Del fuego inquieto aprendiz,  
 Puede ser que no tan firme  
 Quiera el voto proseguir  
 Con que á su ley sacrifica  
 Despojos de Sinaí;  
 Y mas, si es que la hermosura  
 Pone con mano sutil  
 En la tabla de sus ojos  
 De su veneno el buril;  
 Que es tan retórico el labio  
 Si sabe bello fingir,  
 Que trueca distante union  
 Entre el mirar y el oír;  
 Persuade la hermosura  
 Con otras voces, y así,  
 Lo que lo atento callar,  
 Hace lo hermoso decir.  
 Pareció bien este arbitrio,  
 Y acordándose de tí,  
 Quieren que tú misma seas  
 La que vayas á pedir  
 Al Rey por tu pueblo; todos  
 Unánimes, hija, aquí  
 Dicen que esperan tu amparo  
 Por mas hermosa; sufrir  
 Debes tan nuevo cuidado.  
 Acuérdate de Judit,  
 Que por libertar su pueblo  
 Quiso arriesgarse á morir.  
 Por el miedo de Naval  
 La prudente Abigail  
 El impetu resistió  
 De los campos de David.  
 No has menester pelear,  
 Pues aunque vas á rendir,  
 Tú en tus ojos aseguras,  
 Triunfante victorias mil.  
 Yo no he podido excusarte;  
 Sabe el gran Adonai  
 Cuánto intenté defenderlo,  
 Mas ¿cómo podré encubrir  
 Los rayos de tu hermosura,  
 Pasmo de Senacherib?  
 Esto fué lo que confuso  
 Me tuvo, y aquesto, en fin,  
 Lo que me llanto ocasiona,  
 Pues aunque es justo cumplir  
 El precepto de Ruben,  
 También es justo advertir  
 Que hacer cebo tu hermosura,  
 Y de su temprano abrir  
 Querer ya experimentar  
 La flor que empieza á salir,  
 Es querer que se malogre  
 El fruto de la raíz.  
 ¡Ay Raquel! Cuánto lo lloro;  
 Mejor que de Isaac, allí  
 El sacrificio presumo  
 Que yo te le labro aquí,  
 Pues si en el fuego de amor,  
 Materia haciendo de tí,  
 Aplico la leña yo,  
 Causa de su llama fui.  
 Hoy á la cumbre de Alfonso

Te subo; mas ¡ay de mí!  
 Que hay incendio al abrasar  
 Y no hay cordero al berir.  
 Ya te lo he dicho, Raquel;  
 Mis miedos no hagan huir  
 El valor que te acompaña;  
 Y pues sabes resistir  
 Las orejas á las vanas  
 Lisonjas, por desmentir  
 Mis temores, arma el pecho  
 De encantos, Circe gentil.  
 El árbol de Ulises lleve  
 Tu nave, que surta oír  
 Pueda las voces, y el sueño  
 Burle encantos á su ardid.  
 Escúchete el mas atento  
 Sollozar, mas no gemir;  
 Tus dos labios purifique  
 Nuevo alado serafín  
 Para bien del pueblo hebreo,  
 Y de la fama el clarín  
 Tu nombre eterno publique  
 En uno y otro confín.

RAQUEL.

(Ap.; No sé qué espíritu ardiente  
 Tiranamente me ciega,  
 Que á su voluntad me entrega.)  
 A tu gusto está obediente  
 Raquel, la embajada aceto;  
 Y si en mí libra el favor  
 Del Rey el pueblo, Señor,  
 Desde luego le prometo.  
 No así hagais con fe perjura  
 Concepto, que desvanezca  
 En lo que el valor merezca  
 Lo que debo á mi hermosura.  
 ¿Vos de mí tal presuncion?  
 ¿Vos, sabiendo mi entereza,  
 Teneis miedo á mi belleza?

DAVID.

No es miedo; que es prevención.

RAQUEL.

Yo, que, soberbia y altiva,  
 Ni aun á la fama consiento  
 Que me alabe, porque intento  
 Que ella muera y que yo viva,  
 Pudiera negarme, avara,  
 De mis ojos al crisol;  
 Aunque fuera Alfonso el sol,  
 Sus rayos menospreciara;  
 Y si hago experiencia aquí  
 De mi soberbia cruel,  
 Sabré yo rendirle á él,  
 Mas él no vencerme á mí;  
 Con que se allana el intento  
 Que me pone vuestra ley,  
 Pues solo vencer á un rey  
 Tuviera por vencimiento.

DAVID.

Pues si á tanto te dispones,  
 Oye lo que has de decir.

RAQUEL.

No he menester persuadir  
 Yo con ajenas razones,  
 Pues si al Rey mover ordeno  
 A mi acento persuasivo,  
 No irá el afecto tan vivo  
 Si fuera el discurso ajeno.  
 Y cuando mi resistencia  
 A esta victoria se obliga,  
 No sufre que nadie diga  
 Que ayudo con su advertencia,  
 Pues si fuere menos sábio  
 Mi discurso en sus enojos,  
 Yo haré que enmienden mis ojos  
 Los errores de mi labio;  
 Voy á obedecer.

DAVID.

Detente;  
 Que si estás determinada,

No has de llevar la embajada  
 Con traje tan indecente.  
 Menos alegre el dolor  
 Ostente tu sentimiento,  
 Porque dos veces atento  
 Acometa tu valor;  
 Todo está ya prevenido.—  
 ¿Zara, Dalila?

Salen DALILA y ZARA, con una  
 de gala.

ZARA.

¿Señor?

DALILA.

Aqueste es mejor co'or  
 Para adornar tu vestido;  
 Con él representa atenta  
 Nuestro mal y nuestro bien,  
 Y diga el color tambien  
 Lo que el corazon intenta.

RAQUEL.

Todo á tu obediencia asiste.  
 Mas ¡ay de mí!

DAVID.

¿Qué te ha dado?

RAQUEL.

Inquieta el alma ha turbado  
 Este espectáculo triste;  
 Aquesta pompa funesta  
 Que negro aparato traza,  
 ¿Contra qué vida amenaza?  
 Contra qué vida se apresta?  
 ¿Qué librea es la que advierte  
 Mi afecto, en dudas deshecho,  
 Si voy á rendir un pecho  
 Con las señas de una muerte?  
 La voz el dolor ataja  
 Que tan triste agüero ofrece,  
 Y hasta el corazon parece  
 Que se viste su mortaja.  
 Quitad, apartad; que estoy  
 Temiendo (; lance cruel!)  
 Cuando he de rendirle á él,  
 Que yo á ser rendida voy.

DAVID.

¿Qué dices, Raquel? Advierte  
 Que este es traje prevenido.

RAQUEL.

Ya sé, Señor, que es vestido,  
 Mas es vestido de muerte.

DAVID.

Antes ese adorno vi  
 Que ajena muerte traslada.

ZARA.

Y si tú fueras casada,  
 No le temieras así.

DAVID.

Igual pronóstico ha sido  
 De que triunfante has quedado,  
 Pues de la muerte has sacado  
 Despojos en el vestido.  
 Mas si te ha causado enojos...

RAQUEL.

No prosigas; que quisiera  
 Que la misma muerte fuera,  
 Por heberla con los ojos.  
 Venga ese adorno; que así  
 Burlarme quiero del hado;  
 Venceré al fin mi cuidado.

DAVID.

Mientras te vistes aquí,  
 Aplaudiendo tu dolor,  
 La gente voy á juntar  
 Que te ha de ir á acompañar. (Van)

RAQUEL.

Guárdate el cielo, Señor.—

preciso hacer,  
á mi precepto,  
mudo (ay de mí!),  
la, el espejo,  
harta que canto  
ve tanto (ay cielos!)  
de aquesta suerte  
pasar divertido.

ZARA.  
No como judía  
entido miedo.  
Mira un espejo delante, em-  
reatare, y suena música.)

RAQUEL.  
mal acreditado  
pejos empieza,  
quita lo que gomo  
o lo que temo;  
al pecho el vestido,  
alma el afecto;  
y no teme en aquel  
ste funesto?

ZARA.  
Muestra es beldad,  
dejarla en cueros.

RAQUEL.  
No, Zara?

ZARA.  
Ya cantan.

RAQUEL.  
mi quietud suspendo?

MÚSICA.  
de David  
rindió su esfuerzo,  
y ojos de un rey  
nos cuando hablan menos.

RAQUEL.  
si el sagrado  
rindiera fueros;  
ay imperio en las almas,  
hay dominio en los cuerpos.  
se el pecho, Zara,  
mó nuevo aprieto,  
al de mi pureza  
este muro negro.

MÚSICA.  
na rez el Rey,  
encenderle fuego,  
como está mas libre,  
de un rey es viento.

RAQUEL.  
i, porque un rey tiene  
tivos sus afectos,  
medir advertido  
ones con el puesto.  
se el cabello. Zara  
morno desonjeto,  
prender con su engaño,  
sta que vaya preso.

MÚSICA.  
Betsabé  
disciplos, mas luego  
fo de su hermosura  
correspondiendo.

RAQUEL.  
se puede llamar  
el poco rendimiento?  
vencer arguye  
fortuna ó invidia  
ellas negros listones  
lazos, que los liero,  
mudo mi cautela,  
Alfonso cae en ellos.

MÚSICA.  
el gusto de halago  
pue fin comprando,

Y envuelto en sangre de Urrías,  
Voló el amor mas soberbio.

RAQUEL.  
Calla, calla, no prosigas;  
Que de tu voz á los ecos  
Infausto cullo me rinde  
El amor, y en el inquieto  
Agüero de mi porfia  
Has añadido otro agüero.

ZARA.  
Deja, Señora, ese tema,  
Y mira que ruido sienta,  
Señal de que ya te esperan.

RAQUEL.  
Yo tambien á mí me espero.

ZARA.  
Hermosa estás, nada temas;  
A un rey vas á ver, y puesto  
Que de otra ley, allá van  
Leyes donde quieren ellos.

RAQUEL.  
Vamos.—Deidad soberana,  
Que influyes mortal veneno,  
Blanca hija de las espumas,  
Madre del alado ciego,  
A cuyo templo consagra  
La inmunidad de los tiempos  
De mortales asechanzas  
Fantásticos vencimientos  
Préstale imán á mis labios,  
Dales á mis ojos fuego,  
Infunde ardor en mis voces,  
Llena de espíritu el pecho  
Contra Alfonso, contra Alfonso  
Levanta el azote, hiriendo  
Los blancos cisnes que tiran  
Tu carroza por el viento  
Llega, deidad soberana,  
Ampara, ayuda mi intento;  
Así de Adónis la muerte  
Mienta el trágico silencio,  
Y así el gentilico aplauso  
Vuelva á consagrarle templos;  
Que tu ayudando cuando yo venciendo,  
Darémos fama y sacarémos premio.

(Vanse.)

Salen FERNANDO ILLAN, gañan, y  
CALVO, gracioso.

CALVO.  
Digo, Señor, que no puedo  
Mejor día haber tenido.

FERNANDO.  
Pero ¿qué te ha parecido,  
Calvo, la Imperial Toledo?

CALVO.  
De ella, Señor, no he gustado;  
La confusión de la corte  
No es para hombres de mi porte,  
Criados al desenfado;  
Aquí, si en palacio entramos  
Con ceremonias y extremos,  
Al alba nos recogemos,  
Y á las doce no almorzamos.  
Todo es semblante severo,  
Todo respeto y cuidado;  
Al que sale, al que ha llegado,  
Dándole al pié y al sombrero.  
Mejor de la guerra sienta,  
Donde es toda la atención  
Cumplir con su obligación,  
Y no hay otro cumplimiento.

FERNANDO.  
¿Cuándo en la corte no ha estado  
La confusión mas atenta  
Y la quietud mas violenta?  
Lo que yo te he preguntado

Es del sitio del lugar.  
¿Qué te parece?

CALVO.  
Señor,  
Que es para trepar mejor  
Que no para pasear;  
Mas su disculpa le queda  
Tambien, cuando así le igualo,  
Que no puede ser muy malo  
Lugar donde todo rueda.  
Sus calles y sus alajos  
A cualquier vecino ofenden,  
Y no sé cómo se entienden  
Con tantos altos y bajos.

FERNANDO.  
En vano así le querellas  
De una ciudad tan hermosa,  
Cuya fábrica famosa  
Compite con las estrellas.

CALVO.  
Aunque es buena cortesana,  
De ella apartarme procura;  
Que no puede ser segura  
Cosa que no fuera liana.

FERNANDO.  
La novedad con que ahora  
Confuso está y alierado  
El pueblo, te habrá causado  
Poco gusto, ¿quién lo ignora?

CALVO.  
¡Notable entereza fué  
La de Alfonso!

FERNANDO.  
Ya lo veo;  
Pero, en fin, ningún hebreo  
Quiere que en su tierra esté.

CALVO.  
Muy justo será el desvelo;  
Mas ¿dónde pueden parar,  
Si en la tierra no han de estar?  
Porque ellos no han de irse al cielo.

FERNANDO.  
Mucho el vulgo lo ha sentido;  
Mas, viendo tan justa ley,  
Se quietará que es el Rey  
Amado como temido.

CALVO.  
Grande ha hecho su opinion;  
Mas yo no pienso decir  
Bienes de él hasta salir  
Bien de cierta pretension.

FERNANDO.  
¿Pretension tú?  
CALVO.  
Pues ¿qué extrañas?

FERNANDO.  
¿Seré en la corte el primero  
Que pretenda de hazañero,  
Aunque le falten bazañas?

FERNANDO.  
Y ¿qué piensas pretender?

CALVO.  
Un cargo así del derecho,  
Que sea de gran provecho  
Y tenga poco qué hacer  
Y esto con maña y audacia,  
Entablado á lo bellaco.  
Si en justicia no lo saca,  
Nos valdrémos de la gracia.  
Además, que tengo ya  
Un escolar, grande amigo  
Y muy docto, que conmigo  
El memorial dispondrá;  
Y ajustados los contratos,  
Me ofrece con su juicio  
El sacarme á mí el oficio  
Porque le dé unos zapatos.

FERNANDO.  
Pues si está tan desvalido,  
¿Cómo para el no apetece  
Eso mismo que te ofrece?  
CALVO.  
No quiere; que es un perdido.

FERNANDO.  
¿Y qué oficio tu talento  
Espera?

CALVO.  
Al Rey le diré  
Que por ahora me dé  
El que hallare mas á cuento;  
Y haciendo de mi valor  
Experiencia, si importuno  
Viene que obro mal en uno,  
Me ponga en otro mejor.

FERNANDO.  
Bien esa razon se admite,  
Pero ya el Rey sale aquí.

CALVO.  
Si se ofrece hablar de mí,  
Dile algo que me acredite.

*Salen ALVAR NUÑEZ, de barba; GARCI LOPEZ y EL REY DON ALFONSO.*

REY.  
Ya con eso apaciguado  
Quedará el reino y seguro.

ALVAR NUÑEZ.  
Como su quietud procuro,  
Nada niego á mi cuidado;  
B en es verdad que primero  
El riesgo á que se exponia  
Tu corona proponia,  
Porque templastes severo  
Tu rigor; pero ya ahora,  
Que el lance enmienda no admite,  
Como la intencion permite,  
La solicitud mejora.

REY.  
Yo espero que, apaciguado  
El pueblo, mi arrojo alabe.

GARCI LOPEZ.  
¿Quién como tu pueblo sabe  
Lo que debe á tu cuidado?

REY.  
¿Fernando?

FERNANDO.  
¿Señor?

REY.  
¿Adónde  
Has estado?

FERNANDO.  
De mi ausencia  
Causa ha sido la obediencia  
Que á tu afecto corresponde;  
Ocupado en visitar  
Toda la ciudad he andado,  
Como mandaste; cuidado  
Que no se debe olvidar.  
Inquieto el vulgo parece  
Que esta contra tus deseos  
De desterrar los hebreos;  
Y aunque atento te obedece,  
Siente su falta.

GARCI LOPEZ.  
No es mucho,  
Porque con ellos aumenta  
Su poblacion y su renta.

REY.  
Con sentimiento os escucho;  
¿Cuanto mejor es tener  
Limpia de ritos tiranos,  
Que llena de ciudadanos  
A Toledo? Puede hacer

Falta á la ley verdadera  
La hebreo? Como obro debo.

ALVAR NUÑEZ. (Ap.)  
¿Qué bríos tiene el mancebo!

REY.  
Y aunque provechosa fuera,  
No quiero en esta ocasion  
Aumentos contra mi ley;  
Que para un prudente rey  
Primero es la religion.  
Yerba mala que arrancar  
No ha de quedar en la mia.

*Sale UN CRIADO.*

CRIADO.  
Afuera está una judía,  
Señor, que te quiere hablar,  
Con grande acompañamiento  
De hebreos, que, lastimosos,  
En su semblante, llorosos,  
Publican su sentimiento.

REY.  
Entre; mas si el fin arguyo,  
Mal la razon lo defiende.

ALVAR NUÑEZ.  
Sin duda el pueblo pretende  
Revocar el orden tuyo.

REY.  
Conocerá mi entereza,  
Siendo en sus quejas mayor.

*Sale RAQUEL, vestida de gala, y DAMAS de acompañamiento.*

RAQUEL.  
A tus plantas, gran señor...

REY. (Ap.)  
¿Qué desdichada belleza!  
(*Miranse uno al otro, y túrbase Raquel al hincar la rodilla.*)

RAQUEL.  
Llega Raquel, que, abatida,  
De tí, del pueblo y del bado...  
(Ap. Su presencia me ha turbado,  
Pese á la lengua encogida!)  
Una infeliz...

REY.  
Levantad.  
(Ap. La turbacion que asegura  
Hace mayor su hermosura.)

RAQUEL. (Ap.)  
¿Qué agradable majestad!

FERNANDO.  
¿No vi perfeccion mas rara!

CALVO.  
¿Un prodigio es la judía?  
Lastima es, por vida mia,  
Que lleve el diablo esa cara.

REY.  
¿Qué es vuestro intento, admirable  
Mujer?

RAQUEL.  
(Ap. Ea, pena infiel,  
Contrástele lo cruel,  
No le atiendas lo agradable.)  
Dar muestras de mi pasion  
Quiero, cuando á tus pies llevo.

REY.  
Proseguid pues. (Ap. Yo estoy ciego,  
Mas no es culpa la atencion.)

RAQUEL.  
Una mujer hebrea,  
Que libertar su religion desea,  
Viene, Alfonso, á rogarte,  
Con lástimas, con llanto, si ablandarte

Mereciere importuna,  
Que hagas menos cruel nuestra fortuna.  
Rey, señor soberano,  
A cuyo imperio rinden mas que humanos  
Feudo los corazones,  
Atiende á mis razones,  
Enternécante en tanto  
Que te esta divirtiendote triste llanto.  
Los miseros gemidos  
Con que hieren el hebreo tus oídos,  
Y el humor que resuena en tus oídos,  
Participe del eco de mis quejas;  
Torpe ya y sin aliento,  
Desunido el enjambre por el viento,  
Solo el susurro escucha  
Del errado destierro con que luchas;  
El blanco panal deja  
La sollicita abeja,  
Y el corcho desampara, á quien habita  
Trabajo amargo dulce compañía,  
Echando menos voluntad sincera  
El rubio hijo de la blanca cera.  
Así desamparada  
Yace la Sinagoga maltratada;  
Al rumor de tus voces  
Huye el enjambre, y miden ya veloces  
Su error con tus deseos,  
Poblando el campo miseros hebreos.  
Ya por última ruina  
Del temido dolor que se avecina,  
Hendida á la pasion que los aboga,  
Arruinada cayó la Sinagoga,  
Y al mirar desunido el edificio,  
Llanto comun lloró su precipicio.  
Lastablas que Moisés guardó sagradas  
Segunda vez se miran quebrantadas,  
Y en venganza feliz de su ley santa  
Llora el hebreo y el cristiano canta.  
Mofa comun, escarnio de la plebe,  
Llueve en sus voces y en sus ojos llueve;  
Riega el llanto continuo  
El trillado camino,  
Y florecen en vez de clavellinas  
Contra sus pies de abrojos y de espinas,  
Sangre que no derrama  
Pena comun que á tanto dolor llama,  
Aunque con queja muda,  
Suda el afán y el sobresalto anda.  
Vagando errantes, sin errar valdiesos,  
Por una y otra parte los judios,  
Jerusalén segunda  
Toledo es ya, cuando su llanto inunda,  
Y de tanto concurso desterrada,  
La ciudad populosa desolada  
Yace como viuda,  
Muda al ardor y al sobresalto muda.  
Llorando quedará la noche y día  
La apacible, la antigua compañía  
Que la hicieron amigos  
Los que ahora la injurian enemigos.  
Del amargor cautiva,  
Muerta al consuelo, si á la pena viva,  
Sus calles ve regando  
De nuestros sacerdotes, que llorando  
Acompañan las virgenes, ultraje  
Del triste rostro, descompuesto el traje  
El anciano alarido  
El alma arroja con cualquier gemido,  
Dejando sus querellas inhumanas  
Maltratada la plata de sus canas.  
Ten piedad de nosotros, Rey famoso,  
No tribute á tus triunfos tan costoso  
Aplauso, que llorando  
Miseró agüero, esté pronosticando  
Presagio, que desdice  
De lo mucho que el hado te predice;  
Con risa, y no con llanto,  
Debes solemnizar aplauso tanto,  
O con llanto sin risa,  
Nuestro destierro misero te avisa  
De algun suceso extraño.  
Vuelve, Alfonso, los ojos á tu engaño;



no, religión la que le mueve  
no se debe  
malde trianfo tu presencia  
habida resistencia.  
¿dudo? ¿Qué temo?  
raro, príncipe supremo,  
y afecto aliado; [de?]  
¿debe mas, ¿o que te ofen-  
didad con que obaga  
callo, tu rigor castiga?  
¡oh, los ojos,  
tantos miseros despojos,  
¿aguardando.  
mas llanto están bañando  
rales, que mira  
la victoria con la ira,  
¿do males,  
las cubiertos los umbrales.  
o te aclaman  
ríen y cuando así te llaman,  
¿ser si no con tanta dicha,  
¿ser si ser de su desdicha  
ra, abogada, presumida,  
y, por hermosa y aliada,  
en todos el afecto ansioso...

TOBOS.

ad de nosotros, Rey famoso  
REY.

¿ido en loy más no me espanto,  
¿do la hermosura con el llanto;  
de mucho si vencer procura,  
el llanto hace vos de la hermo-  
ALVAR NUÑEZ. [sura]

¡me ha movido.

RAQUEL.

la he tenido.

FERNANDO.

ra persuade, y sus razones  
son de humanas corazonas.

CALVO.

mas provocan á cogerlas;  
se en llanto, á fe, como unas

REY.

¿todo estoy.) Del suelo  
no: que yo... (Ap. ¿Valgame el  
cielo!)

¿debe á conceder su intento;  
¿me es forzoso;

¿erto de amor mas poderoso.)

RAQUEL.

¿pondes, Señor? (Ap. Mi muerte  
oculto, y ya con mas extremo  
llover, qué odiosa se despeña,  
falsa intención busco halagüeña.

REY.

el memorial. (Ap. Fieros ojos,  
en él la razón, sino en sus ojos.)

RAQUEL.

¿mas y congoja muero:  
¿amante, y hállale severo  
¿sero engañoso)

loy, Señor. Alfonso generoso,  
¿mas lo adierte.

¿y más que es en nuestra muer-  
ta es mas que violéncia; [te]  
¿no acta por tu obediencia.

REY. (Ap.)

¿y á mi vista  
poderoso esfuerzo que resista.  
¿cuyo: De esta muerte  
¿lo las señas de mi muerte.

(Vase.)

RAQUEL.

¿¿or, os vais? ¿Pena violenta!  
¿facil pasión ¿qué es lo que in-  
ALVAR NUÑEZ. [lenta]

¿se ha retirado.

GARCÍ LOPEZ.

Mal despacho tenéis.  
(Vase Garcí Lopez y Alvar Nuñez.)

RAQUEL.

De mi cuidado

Peor juzgo tenerlo.

FERNANDO.

Vuestra porfía debe de ofenderle.

RAQUEL.

Pensé vencer á Alfonso, y voy vencida;  
Ni llevo libertad ni llevo vida. (Vase.)

FERNANDO.

Prudente el Rey se ha mostrado.

CALVO.

Vive Dios, que es un Neron,  
Y no tiene corazón

Hombre que no se ha ahlandado;

Y si me pidiera á mí

Lo que á Alfonso no se fuera

Mal despachad, y taviere

Luego el si con otro si.

FERNANDO.

Por su ley es bien que el Rey  
Templara así esos extremos.

CALVO.

Tambien por acá queremos  
Muchas que no tienen ley.

FERNANDO.

¿Posible es que te aconseja  
El deseo tal error?

CALVO.

Pues dime, ¿esta no es mejor  
Que no una cristiana, vieja?

FERNANDO.

Tu ignorancia lo aperecibe.

CALVO.

Yo, si alguna me ha agraviado,  
En mi vida he deseado

Saber en la ley que vive;

Y á muchos se les consiente

Casarse, y no es culpa grave,

Con mujeres que se sabe

Que no obran cristianamente.

FERNANDO.

En esta el defecto es llano.

CALVO.

Sin embargo, he de sentir  
Que, llegada á reducir,  
No es mala para un cristiano.

FERNANDO.

La ignorancia le hace errar  
En tan torpe parecer.

CALVO.

Mira, en cualquiera mujer

Que yo persuado á pecar,

Siendo católica, obligo

Dos riesgos, esto es lo cierto:

E uno, pues la perverso,

Y el mio, pues mi error sigo;

Y en esta no, pues lograda

La culpa, me ofende á mí,

Pues ella, así como así,  
Se estaba ya condenada.

FERNANDO.

Véte; que el Rey ha llegado.

CALVO.

Voyme pues. (Ap. ¿Hay tal porfía?

Miren si por ser judía

Resdice para el pecado.) (Vase.)

Sele EL REY.

REY.

¿Fernando?

FERNANDO.

Señor.

REY. (Ap.)

La llama

En qué confuso me abrasso,  
Mal reprimida en el pecho,  
Quiere exhalar en el labio;  
Perdido estoy.

FERNANDO. (Ap.)

Cuidadoso

Parece que el Rey me ha hablado.  
¿Qué puede ser?

REY. (Ap.)

Ya es rigor

Lo que sufro y lo que callo.

Sirvan de alivio mis voces;

Que si la pasión ha dado

Consentimiento al deseo,

Será error mas temerario

Ocultar lo que me aflige

Quando no hasta á estorbarlo.

FERNANDO.

Permite que afectuosa  
Mi duda, en tantos cuidados  
Como tu semblante ofrezco,  
Sepa la causa.

REY.

Fernando,

Grave es mi mal.

FERNANDO.

¿Qué impensada

Novedad es esta?

REY.

Y tanto,

Que está en la muerte el remedio.

FERNANDO.

(Ap. El corazón se ha turbado.)

¿Quién le ocasiona?

REY.

Yo mismo,

Yo soy mi mayor contrario;

Con mis potencias peleo,

Con mis sentidos batallo,

Y ellos me rinden y yo

A defenderlo no basto.

FERNANDO.

(Ap. Notable riesgo aperecibo;

¿Valgame el cielo! ¿Si ansio

Raquel apurarlo intenta?)

¿Quién tan aprisa ha mudado

A tu quietud el sosiego?

REY.

Un favor, un sobresalto,

Un ahogo, una pasión,

Un sentimiento, un cuidado,

Un frenesí, una locura

Un fuego, un incendio, un rage

De todos los males juntos;

Y en fin, para publicarlo...

FERNANDO.

¿Es amor?

REY.

¿Por qué me atajas?

FERNANDO

Porque pasión tan de humano

No es bien que tu la publiques;

Y así, el discurso adelanto,

Que si me engañó no pierdes

Tu autoridad en mi engaño,

Y si acortare, te excuso

Que, sacándola á los labios,

Por dejarme satisfecho

Te quedes tu desairado.

REY.

Amor es; pero no dudo,

Aunque estubo tu reparo,

El publicarlo, porque

¿Cuando oprobio mas villano  
Me ha reducido, tener  
Atenciones es en vano;  
Jurga tu cuál puede ser,  
Pues cuando de él no hago caso,  
Tienes por malo el amor,  
Y es en mí lo menos malo.

FERNANDO.

(Ap. Cierta salió mi sospecha.)  
Pues permíteme arrojado  
Que te pregunte.

REY.

Pregunta;  
Mas, si has de ballar mi cuidado,  
Discurre primero tú  
Los mas dudosos acasos;  
Porque, si al mayor no llegas,  
No has de conocer el daño.

FERNANDO.

¿Tan extraño es el suceso?

REY.

Sí, Fernando; el mas extraño  
Que pudiera haber movido  
La fuerza de los encantos.

FERNANDO.

(Ap. No hay que dudar.) Pues, Señor,  
Lo breve del sobresalto  
Al lance que se ha ofrecido,  
-La prevención del reparo,  
Me hace pensar que Raquel  
Pudo...

REY.

¿De qué estás dudando?

Que tú lo pienses deseo  
Dílo, en tu voz me declaro,  
Y deja que te agradezca  
El consuelo, pues es llano,  
Si lo juzgares posible,  
Que ya lo habrás disculpado.  
Raquel fue; Raquel la bella,  
Aquel divino milagro  
De hermosura me ha rendido;  
Toda la luz de los astros  
Vi en sus ojos, todo el sol,  
En negras lutas bañado.

FERNANDO.

Pues ¿cómo tan presto pudo  
Readirte?

REY.

Porque el contacto  
De las manos, de los ojos,  
Cebo del pez, que animado  
Por la caña le introduce  
Al pescador su contagio,  
Introdujo en mí el veneno  
Por los ojos y las manos;  
Demás de que, ¿cómo quieros  
Pedir ley á los ácasos,  
Dar tiempo á los pensamientos,  
Buscar razon á los astros  
Para lo que ellos infunden?  
Yo no sé más que pensando  
Estoy desde que la vi,  
Y á mí me estoy preguntando  
Lo mismo que tú preguntas,  
Y responde amor á entrambos  
Que, pues estoy muriendo y adorando,  
Causa debe de haber para mal tanto.

FERNANDO.

Permíteme que te culpe  
Arrojo tan temerario.

REY.

Sí permito; mas advierte  
Que no es acción de vasallo  
Piadoso la que pretendes,  
Pues mis intentos culpando,  
Haces mayor mi pesar  
Y no menor mi cuidado.

## DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

FERNANDO.

Contraría ley es la suya.

REY.

¿Cuándo amor no fué contrario?  
Mas en el gusto ¿quién puso  
Leyes ni introdujo mandos?  
Pues en sus libres deseos  
Puedo, cuando mas templado,  
Quitarle lo que desco,  
Pero no no descartarlo.

FERNANDO.

Pues ¿cómo el ser imposible  
No te templa?

REY.

Antes me ha dado  
Mayor inquietud el serlo;  
Que en los afectos humanos,  
Como el espíritu es obra  
De alta poderosa mano,  
Aquel heroico principio  
Los enciende, y arrojados,  
Pretenden el imposible,  
No por bueno, por contrario,  
No por lo que gozar pueden,  
Sino solo por gozario.

FERNANDO.

No ha de ser esto querido  
De tí, sino despreciado;  
Con que no está el imposible  
En ella, sino en tu estado.

REY.

No es razon que me convence,  
Pues si como rey me hallo  
Superior, como hombre estoy  
Sujeto; con que, luchando  
Lo hermoso con lo rendido,  
Lo activo con lo postrado,  
Cuando como rey la obligo,  
La estoy como hombre adorando,  
Como humano la pretendo  
Y la oigo como cristiano.

FERNANDO.

Pues ¿qué presumes hacer?

REY.

¿Qué he de hacer? Morir callando.

FERNANDO.

Lástima tengo á tu pena.

REY.

¿Qué poco alivio me has dado!

FERNANDO.

No es bien perder á mi rey.

REY.

Y á tu amigo ¿es bien dejarlo?

FERNANDO.

No sé cómo responderle.

REY.

Yo sí: muriendo y pensando.

FERNANDO.

El tiempo hará que te vendas.

REY.

¿No sabes que el tiempo es falso?

FERNANDO.

Sé que la razon conoce.

REY.

Tambien sé que me está hablando  
La memoria por mi amor,  
Y que nos repite á entrambos  
Que, pues estoy muriendo y adorando,  
Causa debe de haber para mal tanto.

## JORNADA SEGUNDA.

VOCES. (Dentro.)

Viva Raquel, Raquel viva,  
Libertadora del pueblo.

Salte RAQUEL.

RAQUEL.

¿Para qué queréis que viva  
Raquel, si vive muriendo?

VOCES. (Dentro.)

Viva Alfonso, Alfonso viva,  
Rey piadoso y justiciero.

Salte EL REY.

REY.

¿Para qué decís que viva  
Alfonso, si Alfonso es muerto?

RAQUEL. (Ap.)

De mi inquietud y mis penas  
Ocullo un volcan encierro.

REY. (Ap.)

De mis ansias y suspiros  
Todo un Vesubio alimento.

RAQUEL. (Ap.)

¿Para qué me llama el Rey,  
Si no es que quiere que el fuego  
Que empezó á encender su vista  
Acabe de arder mi pecho?  
Mas ¿qué me turba? Quizás  
De mi natural soberbio  
La ambiciosa pesadumbre  
Descansará en su despojo.

REY. (Ap.)

A Raquel llamé mi amor,  
Que en la inquietud que padecemos,  
Si no puedo sentir mas,  
Gozar mas con verla puedo;  
Y quizá de su hermosura  
E activo, el siempre bello  
Deaden, á tanta grandeza  
Le hará la ambicion trofeo.

(Miranse)

RAQUEL. (Ap.)

Mas el Rey es el que miro.

REY. (Ap.)

Mas Raquel es la que veo.

RAQUEL.

¿Señor?

REY.

¿Hermosa Raquel?

RAQUEL.

A tus pies...

REY.

Atza del suelo.

RAQUEL.

Cobarde estoy.

REY.

Yo mortal

Y sin vida.

RAQUEL.

Y sin aliento.

REY.

No sé cómo á hablar empiece.

RAQUEL.

Mis turbaciones confieso.

REY.

¿Estarás ya satisfecha  
De mi piedad?

RAQUEL.

Nunca menos  
Me prometí, cuando oada  
Profané el sagrado templo

añad con mis quejas,  
te mi sentimiento;  
teñir, á las plantas,  
e agradecerla vuelvo,  
una esclava humilde,  
me resco serio.

REY.

qué me sirve callar?  
e el duro veneno  
el corazon madura  
del silencio.)  
¿tu para qué  
maduro?

RAQUEL.

¿Cómo puedo  
enés penetrar,  
tar las pensamientos?

REY.

¿pasa, Raquel;  
pasa amante padecio,  
cuna del mal  
el mal de que muero.

RAQUEL.

¿cua causa la pasion?

REY.

¿bellas luceros  
mas lo que llaman  
ran lo que encendieron;  
enfermedad has sido.

RAQUEL.

¿enfermedad? No entiendo  
tu modo de pena.

REY.

explicármelo quiero,  
ya que á decir, ran  
torazon dispuesto,  
entendido el dolo,  
culpe el remedio.  
oro.

RAQUEL.

No prosigas;  
¿Señor, las afeitas;  
acciones que te pueden  
or el respeto,  
¿mal que en mi duda  
algun detrimento  
por que no el tuyo.  
accion en real pecho?

REY.

¿noble pasion.

RAQUEL.

¿es igual el sugeto.

REY.

¿nido á amar, le llega  
e igual el deseo.

RAQUEL.

¿n la voluntad,  
u el entendimiento;  
¿cua fué seguro  
¿igual, pues vemos  
prevencidos luchan  
sentidos opuestos,  
¿cua la razon  
¿dime el pensamiento,  
¿quedar vencido  
e los dos es menos.

REY.

¿entendimiento ¿jugas  
¿quido mas perfecto  
¿entend, te engañas;  
¿cómo en sus efectos,  
¿cua se resuelve,  
¿de con el mundo,  
¿la razon

¿para el concepto;  
¿ad no, que heroica,  
te activo desueto

A segundas causas nunca  
Se rindió, pues previniendo  
Al registro de la idea  
El exámen de su empleo,  
Admite como seguro  
Lo que juzga como nuevo.

RAQUEL.

Pues de esa misma razon  
Se ha de valer mi argumento;  
Que sentido que se vence  
Tan fácilmente, es muy cierto  
Que no acertó en la firmeza  
Ó erró en el conocimiento;  
Pasion que ciega no duda  
Atropellar el ingenio,  
Cuando mas firme camina,  
Tropieza en el escarpiiento.

REY.

No es amor el que no ciega  
El discurso.

RAQUEL.

Ni es perfecto  
Amor el que á la razon  
Entorpeció el movimiento.

REY.

Para amar no hay mas razon  
Que ser amable el objeto  
Que se elige, y esto es  
Siendo hermoso, siendo bello;  
Luego mas perfectamente  
Amará el que mas atento  
Hiciera en la voluntad  
De lo mas hermoso aprecio;  
Y así con esta razon,  
Raquel, disculpado quedo  
De adorarte.

RAQUEL.

No lo admito;  
¿que si es falso el presupuesto,  
Te acusará la razon  
En el engaño el remedio.

REY.

¿No eres hermosa?

RAQUEL.

No sé;  
Que tan dichosa me ha hecho  
En tu favor la fortuna,  
Que, aunque del vulgo lo necio  
En mi amor se apasione.  
Me ha de quitar, por lo menos,  
O lo hermoso en lo feliz  
O lo dichoso en lo bello.  
(Ap. Vanidad, no te atropelles  
Cuando peligran á un tiempo  
En el gusto la bisonja  
Y en el pundonor el riesgo.)

REY.

Confianzas de entendida,  
Disculpadas en lo atento,  
Son crédito del aplauso  
Con que se publica cierto.  
Yo te adoro esto es verdad;  
Si es peligro no lo niego;  
Si en es excusa no tale,  
Pues cuando yo estoy resuelto,  
Por no morir de callado,  
Quiero vivir de grosero.

RAQUEL.

Y ¿quieres que yo profane,  
Por un fácil deranco  
De tu imaginacion, todo  
El pundonor que mantengo?

REY.

Y ¿quieres que yo atropelle,  
Por un loco, por un necio  
Escrúpulo del reparo,  
Todo el ardor que padezco?

RAQUEL.

¿No fui yo la que á tus plantas  
Rendida me vi al pretorio  
De la justicia? Pues ¿cómo  
La tréaca haces veneno?

REY.

¿No he sido yo el liberal,  
Y obligándote resuelto,  
Toila una ley quebranté,  
Pues quebrantas todo un pecho?

RAQUEL.

No es paga de un beneficio  
Lo que ocasiona un despeño.

REY.

Ni se feria una piedad  
Bien á trueque de un desprecio.

RAQUEL.

No es desprecio el que es aviso.

REY.

Ni es aviso el que es sin tiempo.

RAQUEL.

Luego ¿resuelto á querorme  
Estás?

REY.

Tanto, que primero  
Que deje de amarte, yo  
Dejaré de ser yo mismo.

RAQUEL. (Ap.)

Mucho su afecto me obliga,  
Cuando está viendo mi afecto  
Que para quererle había  
Yo menester mucho menos.  
Rey es pues ¿qué me acobarda?  
Venza su amor, y empecemos  
A entreda en el discurso  
La bisonja con el prenilo,  
Pueda esta vez á ambicion  
Mas que el decoro, y á trueco  
De un desdoro mentiroso,  
Logre la ambicion un reino.

REY.

¿Qué dices?

RAQUEL.

(Ap. No sé qué diga;  
Que cuando á atreverme liego,  
Para conmigo lo allano  
Y para con él lo temo )  
Pues, Señor ..

REY.

No te entorpezca  
La voluntad el respeto;  
Háblame como á tu amante,  
No como á tu rey.

RAQUEL.

No puedo;  
Que há poco que eres mi amante  
Y há mucho que eres mi dueño.

REY.

¿Oh, pécia al poder, si entorbo  
A tus caridos ha hecho!  
¿Qué dices?

RAQUEL.

Que te reportes;  
No solicites tan presto  
Que te dé la confianza  
Lo que te ha de dar el tiempo.

REY.

Luego ¿ya venció?

RAQUEL.

No sé.

REY.

¿Aun dudas?

RAQUEL.

Aun dado y temo;  
Y no te espanto el cuidado,  
Pues mas peligros advierto

Que hay desde el pecho á los labios  
Que de los labios al pecho;  
Ama tú como pudieres,  
Pues cuando tu amor desfiendo,  
Siento que es fuerza estorbarle  
Y lo que le estorbo siento.

REY.

Pues con eso á mi esperanza  
Nuevos laureles ofrezco.—  
¿Fernando?

*Sale FERNANDO, y hablan aparte.*

FERNANDO.

¿Señor?

RAQUEL. (Ap.)

¿Qué dudo?

Amor, todo eres extremo;  
Antes de amar me temía  
Que no me amase, y resuelto,  
Cuando que me ama publica  
Liberal, que me ame temo.  
Mas ¿qué importa, si á la vista  
De mi altivo pensamiento  
Del poder está triunfando  
La vanidad y el despecho?  
¿No he sido yo la elegida  
Por mas hermosa? Pues, cielos,  
¿Qué venzo en mi libertad,  
Si su libertad no venzo?  
¿Qué conseguí mi hermosura  
En una merced que á precio  
Suele darse de un discurso?  
Ea, cobarde atrevimiento,  
Siga su gusto el dictámen  
De mi natural soberbio.  
Un rey rendido es despojo  
De soberano ardimiento;  
Si yo mando en su albedrío,  
¿Quién duda que de su imperio  
El mundo también le usurpe?  
Esto busco, aquesto quiero;  
Pues vénzase la razon  
Y eternícese el respeto.

FERNANDO.

Ya, una vez determinado,  
Solo servirte deseo.

REY.

Raquel, de Fernando llan  
Acompañada pretendo  
Que vuelvas, mientras que yo  
A ser mas dichoso vuelvo;  
Que continuadas verdades  
Harán tus temores menos.

RAQUEL.

Accion piadosa es honrar  
Humildades, y mi afecto  
Siempre estimará el halago,  
Mas siempre temerá el riesgo.

REY.

Fernando, no te descuides.

FERNANDO.

A tus órdenes sujeto,  
No excederé lo que mandas.

RAQUEL. (Ap.)

Alguna dicha temo.

FERNANDO. (Ap.)

¿Tirana accion le aconseja  
Su amor!

REY.

Seguro con esto  
Queda mi pecho.

RAQUEL.

Señor,

Guarden tu vida los cielos.  
(Ap. Mal de verte me despido.)

REY.

¿Qué dolor tan lisonjero!

RAQUEL. (Ap.)

Mas disimule el semblante.

(*Vanse Raquel y Fernando.*)

REY.

Mas espere el sufrimiento.  
Sus temores á mis penas  
Amante lisonja han hecho,  
Pues en ellos se acredita  
Amar y no amar á un tiempo.  
Aquel que duda no niega  
Aunque no concede, y vemos  
Que es forzada la razon  
Con la que vence su mledo.  
Que á su quinta la llevase  
Es lo que á Fernando ordeno;  
Que ya, una vez arriesgado,  
Lo mas vencerá lo menos;  
Ponga la industria mi amor.  
Pondrá el arrojo su afecto.—  
Mas, gente viene á la audiencia;  
Loco amor, disimulemos.

*Sale CALVO, con un memorial.*

CALVO.

Señores, el pretender,  
Bien puede ser que sea honrado  
Oficio; mas descansado,  
Eso no lo puede ser.  
De hacer reverencias tengo  
Torcido un pié y un zapato,  
Y á la audiencia, sin recato,  
De pié quebrado me vengo.  
Mi sombrero no se allana  
A andar siempre por el suelo,  
Y de no cubrirme el pelo  
Tengo la mollera vana.—  
Mas el Rey es, pésie á tal;  
¿Qué brava ocasion que tengo!  
Pues tomo, y ¿qué hago? Vengo  
Y doyle mi memorial.

REY.

¿Qué pretendéis?

CALVO.

¿Santo Dios!

No sé por dónde empezar.

REY.

¿Qué queréis?

CALVO.

Vengo á buscar  
A su majestad; ¿sois vos?

REY.

¿No me conocéis?

CALVO.

Señor,

Son unos desconocidos  
Todos los entremetidos,  
Y en el palacio mejor.

REY.

Yo soy el Rey; declarar  
Podeis vuestra voz dudosa.

CALVO.

Pues no se me ofrezca cosa  
En que poderos mandar.

REY.

¿Qué acciones tan desiguales!  
¿No es memorial ese?

CALVO.

Fué;

Pero despues que os vi, he  
Perdido los memoriales.

REY.

¿No sois de Fernando llan  
Criado?

CALVO.

Y tan buen criado,

Que era flaco, y he engordado  
Despues que como su pan.

REY.

Yo estimo mucho á Fernando  
llan; y así, no os turbéis;  
Decid lo que pretendéis.

CALVO.

Eso es lo que voy buscando.  
(Ap. Ahora mi dicha entabla  
Su fortuna, por mi fe;  
Bien dice el adagio que  
No oye Dios á quien no habla.  
El memorial que á su vista  
Prevengo me le escribió  
El estudiante, y sé yo  
Que es un profundo alquimista;  
Dirále cosas famosas  
Si Dios le alumbró con bien,  
Y mi pretension también  
Le escribirá, entre otras cosas.  
Yo no sé leer, pero igual  
Confo de su buen celo  
Que lo notaría el cielo.)

REY.

¿No me dais el memorial?

CALVO.

Si, Señor. (Ap. De verie trata,  
No quepo en mí de contento;  
Hoy me llevo el regimiento  
Sin pagar la media anasta.)

(*Dale el memorial al Rey, léele y se re*

REY.

¿Quién tal locura previno?

CALVO. (Ap.)

¿Qué alegre muestra el semblante!  
Demonio era el estudiante.

REY.

No he visto igual desatino;  
¿Escribisteis vos aquesto?

CALVO.

(Ap. Así pretendo engañarlo.)  
Si, gran señor, y en notarle  
Mi discurso ha echado el resto.

REY.

Pues leedlo.

CALVO.

(Ap. Hame cogido.)

Advertid, en casos tales,  
Que sé escribir memoriales,  
Pero leerlos no he sabido

REY.

(Ap. El es simple de buen gusto.)  
Pues si eso es así, escuchad,  
Y lo que pedía notad;  
Que yo á dároslo me ajusto.  
(Lee.) «Este hombre, en quien está  
» Los sentidos al revés,  
» Es tan animal, que es  
» Lástima que coma pan;  
» Y así, pues el nombre os dan  
» De justiciero, dad traza,  
» Si acaso no os embaraza,  
» Cuando así su gusto aliza,  
» Que en vuestra caballeriza  
» Le den, Señor, una plaza.»

CALVO.

¿Hay mas extraño suceso!

REY.

Premiaros quiero mejor.

CALVO.

Volved á leerlo, Señor;  
Que no puede decir eso.

REY.

Pues ¿téngoos yo de engañar?

CALVO.

Si, Señor.

REY.  
¿Qué sencillez!  
CALVO.  
los reyes tal vez  
pueden de jugar.  
REY.  
¡Este mejor  
scribió, no hay dudallo.  
CALVO.  
¡Incorruca caballo,  
lo ser regidor.  
REY.  
mercado es salvo  
¡que se aliza.  
CALVO.  
¡la caballería,  
ionde de Lala-Calvo?  
REY.  
1...  
CALVO.  
Yo he de perderme.  
REY.  
10.  
CALVO.  
¡Hay tal engaño!  
¡me al picado.  
REY. (Ap.)  
me pienso valerme.  
(Habla aparte.)  
FAR NUÑEZ Y GARCÍ LOPEZ.  
ALVAR NUÑEZ.  
re del pueblo vengo  
leir leal  
rugada.  
GARCÍ LOPEZ.  
Igual  
lealtad prevengo,  
lo y Raquel baila,  
o salieron, fué  
¡mi dada, y sé  
su quinta con ella  
madad se fué oculto.  
informarle intento.  
ALVAR NUÑEZ.  
toroto aliento  
o, que en el insulto  
o libertado  
¡te se receta  
feliz castela.  
GARCÍ LOPEZ.  
como mozo, ha errado.  
REY.  
e seguiras,  
ligo, avisado.  
Nuñez ha entrado.  
CALVO.  
o me digas mas. (Vase.)  
ALVAR NUÑEZ. (Llega.)  
¡justad Señor,  
sus memorial.  
REY.  
¡se llevan mal  
lo y el amor!  
GARCÍ LOPEZ.  
o mal mirada  
do la del Rey.  
ALVAR NUÑEZ.  
establecer la ley,  
como borrada.  
REY.  
¡barchillería! (Rompelo.)  
ALVAR NUÑEZ.  
cumplir con las leyes?

REY.  
Sobre el gusto de los reyes  
Mejor no cumplir sería;  
Y advierta cualquier atento  
Que enmiendar quiere mi gusto,  
En que no hay delito injusto  
Si es con mi consentimiento.  
Y pues pretendo eslorbarlos,  
No hagan discursos prolizos;  
Que los consejos mas lijos  
Son traición en los vasallos.  
ALVAR NUÑEZ.  
Cuando el intento es tan justo,  
No se ha de menospreciar.  
REY.  
Ni ninguno me ha de dar  
Consejos contra mi gusto.  
ALVAR NUÑEZ.  
Bien sabéis cuánto primero  
Esto deslittero temía.  
REY.  
Por contradecir sería  
Solo mi gusto severo.  
ALVAR NUÑEZ.  
No fué, Señor, sino ver  
En el pueblo la disculpa.  
REY.  
Y ahora en lo que me culpa  
¿Qué razón puede tener?  
ALVAR NUÑEZ.  
La misma, pues de ese modo  
Se la juieta.  
REY.  
Que no se inquiete;  
Que lo que Alfonso promete  
Ha de ser antes que todo.  
GARCÍ LOPEZ.  
Mirad, Señor, que hay quien diga  
Que a Fernando lisan ha visto...  
REY. (Ap.)  
Mal mi cólera resisto;  
Amor a callar me obliga.  
GARCÍ LOPEZ.  
Que con Raquel...  
REY. (Ap.)  
¿Qué villana  
Malicia! Qué torpe engaño!  
GARCÍ LOPEZ.  
Porque enmendéis vos el daño  
Os aviso, y pues se aliana  
Aquesta duda, advertid  
Que a su quinta la ha llevado.  
REY.  
(Ap. Todo está ya declarado.)  
Vuestro engaño desmentid,  
Y no os atreváis a hacer  
Discurso tan mal mirado,  
Porque Fernando mandado  
Solo sabe obedecer.  
ALVAR NUÑEZ.  
Luego...  
REY.  
(Ap. Cógome el arroyo;  
Mucho declararé mi intento.)  
Acortad el argumento  
Para no aumentar mi enojo.  
ALVAR NUÑEZ.  
Es la mocedad lucida  
Un caballo desbocado.  
REY.  
Y la vejez un cansado  
Embarazo de la vida.  
ALVAR NUÑEZ.  
Ella os supo establecer.

REY.  
Eso le he debido á Dios;  
Que para ser rey, á vos  
No os he habido menester.  
Y enmendad porfia tan vana,  
Pues tiempo para ello os doy  
Que lo que reprehendo hoy  
Sabré castigar mañana. (Vase.)  
GARCÍ LOPEZ.  
Apenas á hablar me atrevo.  
ALVAR NUÑEZ.  
Dudando estoy lo que miro.  
GARCÍ LOPEZ.  
Su resolución admiro.  
ALVAR NUÑEZ.  
Yo cumplí con lo que debo.  
GARCÍ LOPEZ.  
¿Que así ultraje, desatento,  
Por su gusto su opinión?  
ALVAR NUÑEZ.  
Aquestos yerros no son  
Yerros del entendimiento,  
Y algun consejero infiel  
Su recto juicio ha movido.  
GARCÍ LOPEZ.  
El consejero habrá sido  
La hermosura de Raquel.  
ALVAR NUÑEZ.  
¿Trocarse de Alfonso el Justo  
Tan presto discurso y ley?  
No procede como rey  
Y procede como injusto.  
GARCÍ LOPEZ.  
¿Dar tal rienda al judaismo,  
Llevar Fernando á Raquel,  
Volver Alfonso por él,  
Y no volver por sí mismo?  
ALVAR NUÑEZ.  
¿Haber sido prevencion  
De este pueblo misteriosa  
Que ella habíase como hermosa?  
GARCÍ LOPEZ.  
Ciertos allogismos son.  
ALVAR NUÑEZ.  
A la mira pienso estar  
Y de la Reina valerme;  
Que, ó yo tengo de perderme,  
O el Rey se ha de restaurar.  
GARCÍ LOPEZ.  
Pues, Alvar Nuñez, á ser  
Vigilante centinela.  
ALVAR NUÑEZ.  
Garcí Lopez, la cautela  
Es la que me ha de valer.  
(Vase.)  
Sale ZARA, huyendo de Cairo.  
ZARA.  
¿Hay tal porfia de hablar,  
No queriendo escuchar yo?  
CALVO.  
Consuélate con que no  
Te puedo desbauir.  
ZARA.  
Si me escondo y si lo dejo,  
No haya miedo que me vea.  
CALVO.  
Yo te buscaré aunque sea  
En el Testamento Viejo;  
Mas espéra.  
ZARA.  
No hay que hablar.

CALVO.  
Aquesta es muy buena excusa,  
Cuando en tu ley no se usa  
Otra cosa que esperar.

ZARA.  
¿Cómo se entra en esta casa  
A hablar tan mal?

CALVO.  
Aun no escampo;  
Porque está es casa de campo,  
Y en el campo todo pasa;  
Y con estribillo igual  
Quiero, porque no te asombre,  
Que huela la casa á hombre.

ZARA.  
Si, pero huele muy mal.

CALVO.  
Contigo sí, que de un tercio  
Judío tu casta vino;  
Que, aunque no huela á tocino,  
Siempre suele oler á puerco.

ZARA.  
¿Qué despegado! Y de sola  
Su malicia fué á notarle.

CALVO.  
Aun bien que para pegarle  
No puede faltarte cola.

ZARA.  
Ponga ese concepto en salvo,  
Pues á pelo no ha venido.

CALVO.  
Fuerza es que así haya salido.

ZARA.  
¿Por qué?

CALVO.  
Porque yo soy calvo.

ZARA.  
¿Calvo? ¿Quién tal lo consiente?  
Que parece su mollera,  
Por cerrada, faldriquera  
De tesoro reciente.

CALVO.  
Soylo en el nombre, aunque bueno  
De la cabeza me hallo.

ZARA.  
Pues para aquesto, llámalo  
Fuera mejor calvastrueno.

CALVO.  
Sí, pues sin juicio, por ti  
De amor me siento abrasar.

ZARA.  
Pues no me llegue á quemar,  
Que no es favor para mí.

CALVO.  
No hay que temer la pasión  
Del fuego que el pecho envía;  
Porque, aunque tu eres india,  
Amor no es adquisición  
Mas dime, ¿con qué artificio  
Me callas, siendo criada,  
Lo que sales?

ZARA.  
Soy callada.

CALVO.  
Perderáste en el oficio.

ZARA.  
Y él ¿cómo, siendo bufón,  
No es alcahuete menguado?

CALVO.  
Preguntas bien. Me ha quitado  
Mi amo la comisión.

ZARA.  
¿Es de Fernando criado?

CALVO.  
Miren si lo ha conocido;  
El hombre se ha introducido,  
Y se ha de hacer muy nombrado;  
El sabe vivir que es vicio,  
Y con traza tan mañosa  
Se hará estimar; que no hay cosa  
Como tener buen oficio.

ZARA.  
Ahora que á conocer  
Se ha dado, sin avisarle,  
Creo que viene á buscarle.

CALVO.  
Pues no haces poco en creer.

ZARA.  
Y así, enseñásele quiero.  
Vaya; que allí le hallará.

CALVO.  
Y ¿cuándo te volverá  
A ver mi amor?

ZARA.  
Majadero,  
Con tan profana inquietud  
¿Cómo me piensa obligar?

CALVO.  
Haciéndote renegar,  
Y haré del vicio virtud.

(Vase.)

Sale RAQUEL.

RAQUEL.  
¿Zara!

ZARA.  
¿Señora!

RAQUEL.  
¿Qué hacías?

ZARA.  
¿Qué he de hacer? De tu penosa  
Tristeza estaba conmigo  
Máquinas formando ahora  
De consuelo.

RAQUEL.  
¿Qué consuelo  
Pueden hallar mis congojas?

ZARA.  
El mayor. ¿Aquesto dices,  
Cuando un rey á ti se postra?  
¿No sabes aquel adagio  
Que dice, cuando así exhorta,  
Que duelos con pan son malos?  
Pues su sentido equivoca  
Mi atención, y ahora dice,  
Con razón mas misteriosa  
Que duelos con rey son malos,  
Porque es el pan de las horas;  
Fuera de que es muy galán.

RAQUEL.  
Atáñale á menos costa,  
Zara; que llevas el alma  
Por prenda de la lisonja.

ZARA.  
Hoy tu nación ennobleces

RAQUEL.  
En aquesta razón sola  
Disculpó su atrevimiento  
La violencia.

ZARA.  
No te encojas;  
Que todas somos mujeres,  
Aunque no felices todas.  
Mas, si no me engañó, él  
Es el que tiene, Señora.  
Cuidado con el cuidado,  
Y mira que no seas boba.

RAQUEL.  
¿Por qué te vas?

ZARA.  
Porque tú  
No te quedes; que estas cosas,  
Como enferman si se encienden,  
Si se enfrían, empeoran.  
Quiero ver si encuentro aquel  
Calvo; que en esta penosa  
Soledad, á quien no tiene  
Un pelo, un Calvo enamora.

Sale EL REY DON ALFONSO.

REY.  
Casi, cobardo, las plantas  
Mover no acierto que estorba  
El crédito amante una  
Demostración engañosa.  
Allí está, su justo enojo  
Con el silencio pregonar.  
¿Qué triste está, aunque está bel  
Y aunque enojada, qué hermosa  
Yo me llevo cuidadoso.—  
¿Raquel!—A mis voces sorda  
Se ha hecho; mas no me espanto  
Si atrevido la ocasiona  
Mi arrojo osado y atento,  
Me castigue muda y sorda.—  
Raquel, á caríños muere,  
¿Mi bien!

RAQUEL.  
¿Señor!

REY.  
¿Oh; qué airos  
Has andado en responder  
Tan á tiempo á mis congojas!  
Pues aunque quejosa sientes,  
Haces, atenta y piadosa,  
Que lo que al miedo se niega  
El agrado corresponda.

RAQUEL.  
Pues, Señor, ¿de aquesta suerte  
Se solicitan las glorias  
De amor? ¿Así se consiguen  
Por engaño las victorias?  
Estratagemas del alma  
Son caríños, son lisonjas,  
No liras, no desazones,  
Que, mas que obligan, enojan;  
Mirad que desacreditas  
Vuestros méritos medrosa  
La prevención; no fies  
Al engaño, que os adora.  
Mas que al valor que os ilustra.  
¿Tan cortas fueron, tan cortas  
Las esperanzas que os dieron,  
Que os obligan á que rompan  
El estilo cortesano  
De su conquista la forma?  
¿Qué queréis de mí, encerrada?  
Porque, si amor no me arroja,  
Ni el poder ni la violencia  
Podrán triunfar de mi honra  
No os digo que os aborrezco  
Yo, pero decidme ahora,  
¿No es fuerza que lo padezca,  
Cuando el susto me ocasiona  
Que desazone el semblante  
Lo que pronuncia la boca?  
Y cuando astuta consiga  
Que disimule mañosa  
El sentimiento y publique  
El cariño, ¿no rozobra  
Vuestro crédito en su abono?  
Decidme, ¿no es gloria cosa  
Que direis que ha sido miedo  
Lo que ser amor pregonar?  
Y aunque nada de esto sea  
Para conmigo traidora  
La voluntad, ¿cómo pueda  
Asegurarse celosa

¿Mas llama presta  
se centra presta?  
de la apresurada  
¡el triunfo se logra,  
caribó tanto  
urre la gloria.  
querer solo quiere,  
querido escoja,  
agrade lo diga,  
de ceremonias.  
r, que me habéis  
la dictados  
una confianza  
la fineza toda;  
res bien...

REV.

No prosigas;  
¿cómo que enojosa  
entender la queja  
menciones la borra,  
el robo violencia,  
ma la que ocasiona  
v: es decoro  
¡pudonor se emboza,  
no esperanzas  
uno animosa  
ion, no ajarte  
¡con que adorna  
a prudencia;  
ame afectuosa  
a, quisé excusaría  
esta tan costosa.  
culpa. Raquel,  
da legosa  
¡acento, donde  
sa que acrisola,  
le ti mas premio  
mi'ara escujas  
¡oe, a mi dictamen,  
lesazona,  
como primero;  
ha la memoria  
¡, más quiera,  
ado tu sombra,  
mandamiento,  
¡rebenacion se mejora.

RAQUEL.

Digo que ya,  
riesgo, no importa  
por que mi honor;

REV.

¿Qué te enoja?

RAQUEL.

meza.

REV.

Eterna  
se la estorba  
malograr.

RAQUEL.

dio lo abona;  
no mienten,  
¡vanaglorias.

REV.

mis finezas.

RAQUEL.

meza muy corta.

REV.

ra que las creas.

RAQUEL.

star le importa  
cuidados.

REV.

el otra memoria.

RAQUEL.

REV.

Tú reinas solo.

RAQUEL.

(Ap. Ahora, ambicion, ahora  
importa que ciega arrojes  
A su oído tu ponzoña.)  
Tus vasallos necesitan  
De tu asistancia.

REV.

¿Qué importa,

Si yo en la tuya granjeo  
Mejor aplauso?

RAQUEL.

¿Y tu esposa?

REV.

¿Mi esposa? Mas no la nombres.

RAQUEL. (Ap.)

Engaños son de mi loca  
Imaginación; ¡ay ciegos!

REV.

¿Suspiras?

RAQUEL.

¿Qué poco importa

Que el fuego de amor levante  
Esa llama aduladora,  
Si es el humo que la sigue  
De sus mismas luces sombrea!  
Ahora que tú, encendido  
En el deseo, convocas  
Todo el poder para el triunfo,  
De todo tu honor baldonas;  
Pero despues que apagado,  
Tu racional mariposa  
as alas de tu poder  
Vieres oprimiente rotas,  
Huirás de la hoguera en donde  
El precipicio te arroja.  
Si hermosa á la vista siempre.  
A la experiencia costosa.  
¿Que haré sin tu vista, Alfonso,  
Despues? ¿Qué haré sin la gloria  
De ver que todo eres mío?  
¿Qué seguridad forzosa  
Me dará la confianza?  
De nuevo mis ansias lloran.

REV.

¿Que así tu crédito ofrente  
Mi firmeza? ¿Que así enojas  
La fiel verdad con que amante  
Mi fe a tu rigor se postra!  
Dime, ¿qué quieres? ¿Qué dudas,  
Cuando mi afecto te adora?  
¿Ofendete mi gobierno?  
Yo dejaré la corona.  
¿Temes de Marta el impulso?  
Ya están mis armas ociosas;  
Que donde amor se acredita,  
Cualquier valor se desdora.  
¿Quieres mandar? Todo es tuyo.

RAQUEL.

No juzgues tan ambiciosa  
Mi voluntad; que en tu pecho  
Solo quiere ser señora.

REV.

Pues tuya es mi voluntad;  
Y si m presencia sola  
Es la que te causa gusto,  
Desde luego la penosa  
Carga del gobierno dejo,  
Y en tu posesion absorbo  
La imaginación, eterno  
Sacrificio te disponga.

RAQUEL.

Menos es lo que lo pido.

REV.

Pues dño; ¿qué te reportas?

RAQUEL.

(Ap. Aquí de mi industria; amor,  
Préstame tu vanda ahora,  
Para que ciegue la vista  
Del poder con la engañosa  
Máscara de la fineza.  
Y á un tiempo triunfo de todas.)  
Pues, Señor, solo te pido,  
Si tanto tu amor me abona,  
Que como has de gobernar  
En tu corte, que dispongas  
Que vengan á consultarte,  
Y de tus leyes la docta  
Academia en esta quita  
Reparta mejestuosas.  
Sin el riesgo de mi amor,  
Tributos á tu corona.

REV.

Eso es lo menos que haré.

RAQUEL.

(Ap. Así mi intento se logra.)  
¿Te apartarás de mí?

REV.

Nunca.

RAQUEL.

¿Ob, quiera amor que te oiga!

REV.

Desde luego haré que vengan  
Aquí las consultas todas  
A que as resuelvas tú  
Los gobiernos y las honras  
Disponte tú á repartirlos;  
Manda, ninguno se oponga  
A tu gusto, y el que, loco,  
Contradijere tus obras,  
Pena eterna le condene,  
Y esta es sentencia piadosa;  
Que s has de darle la pena  
Tú, Raquel, ¿qué mayor gloria?

RAQUEL.

¿Harás cierto lo que dices?

REV.

Más tus dudas me provocan.  
Haré que el sol te obedezca,  
Y de esa lucida antorcha  
Del día haré que se pare  
La carrera, si te enoja;  
Haré que la luna cese  
En su curso, que las sombras  
Retrocedan á su caos  
Primero; si te apasionan  
Los vientos, haré que calmen,  
Y al impulso de tu hora  
Tengan vida solamente  
Aves, brutos, hombres y olas.

RAQUEL.

No merezco esos extremos.

REV.

Mal conoces mi amorosa  
Pasión.

DAVID. (Dentro.)

Ninguno me estorbe.

RAQUEL.

Cielos, ¿qué voces son estas?

DAVID.

Yo he de entrar.

REV.

¿Quién alborota

Así mi quietud?

RAQUEL.

¿Quién es  
Quien dispierta mis congojas?





¡cólera ha sido  
 a tu padre á questo le ha mo-  
 puen olvidado, [vido,  
 gusto hará logros el cuidado;  
 porque no lo ignoren,  
 que todos tu hermosura adoren,  
 cado á tu beldad ritos profanos  
 npios nuevos, cultos soberanos.

RAQUEL.

a vez me he rendido:  
 be de ser, pues para tí he nacido.

REY.

mas testimonios agoreros  
 atos tristes y rigores fieros,  
 cando la fama, siempre tuya,  
 lisoaso es de Raquel.

RAQUEL.

Y Raquel suya.

## JORNADA TERCERA.

EL REY DON ALFONSO, CAL-  
 RAQUEL, ZARA y DAMAS de  
 empalme.

MÚSICA.

*trascena de Raquel  
 la á los siglos vivos,  
 ser feliz amante  
 fuma, rey en Castilla.*

RAQUEL. (Ap.)

bira suecan estas voces  
 ambicion!

REY. (Ap.)

¿Qué bien pintan  
 ecos mi fortuna!

RAQUEL.

la la voz.

REY.

Repita.

MÚSICA Y REY.

*trascena de Raquel  
 la á los siglos vivos...*

MÚSICA Y RAQUEL.

*ser feliz amante  
 fuma, rey en Castilla.*

REY.

la. Raquel hermosa,  
 tus brazos divertida  
 mi grandeza, enciendo  
 a posesion la envidia.

RAQUEL.

mi amor te ha debido;  
 quien repara en los días,  
 que pasa no goza,  
 que goza no estima.

REY.

marlos es dudar  
 here tanto una dicha.

RAQUEL.

avidarios hacer  
 no lo que se olvida.

CALVO.

lo entiendes, Señor,  
 ma que te lo diga;  
 no hay mujer que no sienta  
 le le cuenta la vida.

REY.

mas mas vive Raquel,  
 hermosa mas viva.

CALVO.

lumen las hermosas

Con que enamoran y hechizan:  
 Mas no hay quien pueda mirarias  
 En llegando á tener días.

REY.

¿No es hermosa?

CALVO.

Eso parece  
 Que adrede la hicieron linda;  
 No la falta sino es ser  
 Una santa Catarina.

ZARA.

¿En efecto, el hablador,  
 Por bufon, con el Rey priva?

CALVO.

Y tú con tu ama ¿por qué?

ZARA.

Por criada mas que amiga.

REY.

Parece que triste estás.

RAQUEL.

Yo te confieso que lidian  
 Conmigo imaginaciones  
 De un sueño que me fatiga.

CALVO.

Yo apostaré que no es;  
 Soñaba el ciego que via.

REY.

Pues ¿qué soñaste?

RAQUEL.

Soñaba  
 Que entre mis brazos nacia  
 Un rojo clavel, que hermoso,  
 Corona de carmin fina,  
 Aromatizando el aire,  
 Todo el pecho enriquecía,  
 Y que por gozarle, yo  
 Le ajaba, aunque le pulia;  
 Y apenas corté sus hojas,  
 Las potencias divertía,  
 Cuando de violenta mano  
 Golpe fatal me le quita.  
 Desanimado el aliento,  
 Con sus hojas me salpica,  
 Fáltame el logro que busco,  
 Y en vez del adorno, pinta  
 En lo que fué rojo sangre.  
 En lo que fué tronco herida.  
 El corazon en el pecho  
 Con este susto me avisa  
 De algun peligro; dispierto,  
 Y mirándote, decia:  
 «Este es el clavel sin duda,  
 Flor que, en mis brazos rendida  
 Está cobrando en desdoros  
 Cuanto me paga en caricias.  
 Este es el rey de las flores;  
 Quien me le arranca es la altiva  
 Fuerza de su ingrato reino  
 Que no es posible resistir.»  
 ¡Ay Alfonso! ¿cuánto siento  
 Estas verdades fingidas  
 En las sombras de la noche!  
 Cuánto temo que me envia  
 El alma aquestos avisos,  
 Anuncios de mi desdicha!  
 Yo te adoro y no merezco  
 De tus ojos ser querida;  
 Yo mando todo tu reino,  
 Y anda muy pronta la envidia;  
 No temo ser despreciada,  
 Pero temo ser temida.  
 Estos son los sentimientos  
 Que disimulado habia  
 Por no disgustarte: pero  
 Digolos porque obligas  
 Y por de...  
 Nueve.

REY.

Fantásticas ilusiones  
 Del sueño, en vano podian  
 Vencer verdades del alma,  
 Que aparentes se eternizan.

CALVO.

Ella con aquestas flores  
 Pasa, por Dios, brava vida;  
 Soñadas ó no soñadas,  
 Siempre se las vende finas.

REY.

¿Qué temes, viviendo yo?

CALVO.

Puede temer que no vivas.

REY.

Tu amor es mi vida; no  
 Moriré si no me olvidas.

RAQUEL.

La fineza te agradezco.

ZARA.

Mucho vale una mentira.

REY.

¿No eres dueño del gobierno?

RAQUEL.

Sí.

REY.

Pues ¿qué te atemoriza?

ZARA.

Esperando está la audiencia.

REY.

Pues de mí no necesita  
 Adonde queda Raquel.  
 Demás de que yo queria  
 Salir á caza; y así,  
 Mientras voy á prevenirla,  
 Pues que la has de despachar,  
 Quédate tú á recibirla.

RAQUEL.

Tu grandeza el cielo aumente.

REY.

Porque toda á tí la rinda.

CALVO.

De la plaza de portero  
 Te doy, Zara, las albricias.

ZARA.

Mas vale ser mete-audiencias  
 Que mete-muertos, gallina.

REY.

Calvo, ven.

CALVO.

Ya voy tras tí.

REY.

Y mientras me aparto, sigan  
 Alabanzas de Raquel  
 Los ecos de mis caricias.

(Vanse el Rey y Calvo.)

MÚSICA.

*La hermosura de Raquel, etc.*

RAQUEL.

Amor, si eternizar puedes  
 Los que tu bandera alista,  
 En mí tendrás un valiente  
 Soldado contra la envidia;  
 Abogada de tus leyes  
 Defiendo dogmas prolijas,  
 Y de errados argumentos  
 Formo materias distintas;  
 Rey eres, y de tu imperio  
 El mejor blason pelagra;  
 Yo estableceré tu troco  
 Si me fijas esta silla. (Séntase.)  
 Aquí, donde la ambicion  
 Reparte, mal entendida,  
 Premios al gusto, es forzoso  
 Que ensanche la tiranía.

No hay insulto que no apoye  
Quien las virtudes castiga;  
Quien contra la razón obra  
La su razón acredita.  
Muera el bien obrar; no quede  
Embarazo á la malicia,  
Y del vicio y liviandad  
Se ensanche la tiranía.

ZARA.

Si ella á gobernar el mundo  
Se sienta, ¿qué mas desdicha?  
Muy presto le verán todos  
Vuelto lo de abajo arriba.

Salen ALVAR NUÑEZ y GARCÍ LOPEZ.

ALVAR NUÑEZ.

¿Que así infamemente venda  
Alfonso la libertad!

GARCÍ LOPEZ.

¿Que así de nuestra lealtad  
El piadoso celo ofenda!

ALVAR NUÑEZ.

Guárdete el cielo, Raquel.

RAQUEL.

El mismo tu vida aumente.

ALVAR NUÑEZ. (Ap.)

¿Quién tal vió!

GARCÍ LOPEZ. (Ap.)

¿Quién tal consiente!

ALVAR NUÑEZ.

¿Dónde el Rey está?

RAQUEL.

Sin él

Podeis consultarme aquí  
Los negocios que traeis,  
Pues que no vota, sabeis,  
El Rey ninguno sin mí.  
A caza salir desea  
Hoy, y porque embarazado  
No le tengais, me ha dejado  
Que su substituta sea.  
Sin él la audiencia no cese;  
Pues conmigo estáis, hablad;  
Que aquesta es su voluntad.

ALVAR NUÑEZ. (Ap.)

Y mi sentimiento ese.

Sale UNA MUJER.

MUJER.

Una mujer afligida  
De ti se viene á valer;  
Ampárala, así el poder  
Eternices con la vida.

RAQUEL.

¿Qué pides?

MUJER.

La libertad

De un hijo, que por travieso  
Tiene la justicia preso;  
Muévate mi soledad.

RAQUEL.

¿Qué delito ha cometido  
Mas notable?

MUJER.

Enamorado

De una mujer, ha turbado  
El sosiego á su marido.

ZARA.

Aquese delito ha sido  
Mañoso, pues ha alcanzado  
De un marido sosegado  
Hacer un bravo marido.

GARCÍ LOPEZ.

A mí me toca, y en eso

Informarte lo que sé,  
Pues de la justicia fué  
También el marido preso.

ZARA.

Con eso se ha autorizado  
La afrenta; no hay que temer,  
Aunque también vino á ser.  
Tras aquello, apaleado.

GARCÍ LOPEZ.

Que por haberle estorbado  
(Así el honor se atropella)  
Una noche hablar con ella,  
Contra su vida arrojado,  
Le acuchilló, y mal herido,  
Se teme que morirá.  
En aqueste estado está;  
Mira si es bien parecido,  
Fuera de ser hombre inquieto,  
Que se perdona esta culpa.

RAQUEL.

Su voluntad se disculpa;  
Que amor no guarda respeto.  
Si la dama no le diera  
Entrada, no la tomara.

GARCÍ LOPEZ.

Ella bien se lo estorbara  
Si por sí misma pudiera;  
De su arrojo despechada,  
Su marido ocasionó.

RAQUEL.

Pues si ella le provocó,  
Ella será la culpada;  
Que le libreis determino.

MUJER.

Así tu nombre se aumenta.

ALVAR NUÑEZ.

Míralo primero atenta.

RAQUEL.

No hay que mirar; que eucamino  
Así la razón, pues hallo  
Entre los dos no sé qué  
Culpa, que al castigo dé  
Ocasión, y así, le callo;  
Que es de enmendarle costoso,  
Delito que ha ocasionado  
Del hombre lo desgraciado  
Y de la mujer lo hermoso.

ZARA.

Y el paciente que procure,  
Si acaso estima su vida,  
El curarse de la herida,  
Y de estotro no se cure.

GARCÍ LOPEZ.

Injusta razón parece.

RAQUEL.

Aunque injusta, se obedezca.

MUJER.

Ser yo tu esclava merezca. (Vase.)

RAQUEL.

A mi ambición lo agradece.

Sale UN VIEJO.

VIEJO.

Justicia pedirte intento  
De un hombre que me ha robado  
El honor.

ZARA.

Mal alhajado

Debe de estar; pues atento  
El ladrón qué fué á buscarle,  
Entre cosas de valor  
No le quitara el honor,  
Si tuviera qué quitarle.

VIEJO.

Un traidor, una hija bella  
Que tenía me ha llevado.

ZARA.

Pues el otro es el cargado,  
Si es que ha cargado con ella.

VIEJO.

De su delito apetece  
Mi queja el castigo usado.

RAQUEL.

Si lo hizo de enamorado,  
Ningún castigo merece.

VIEJO.

Mal mi honor se satisface.

RAQUEL.

Pues ¿he de derogar yo  
Lo que el cielo decretó?

ZARA.

¿Y lo que ella misma hace?

VIEJO.

Luego ¿dejarme procurar  
Sin honra?

RAQUEL.

Paciencia ten.

VIEJO.

El cielo castigue, amén,  
Tu soberbia y tu locura.

RAQUEL.

Matadle; ¿qué atrevimiento  
Es aqueste?

ALVAR NUÑEZ.

Justo ha sido.

RAQUEL.

¿Tú también le has defendido

ALVAR NUÑEZ.

Era piadoso su intento.

RAQUEL.

¿Vive el cielo!...

GARCÍ LOPEZ.

¿Qué te alte!

RAQUEL.

Que ha de probar mi rigor.

ALVAR NUÑEZ.

Que te reportes mejor  
Será, si lo consideras.

GARCÍ LOPEZ.

¿Que así con término injusto  
Nos quiera humillar el Rey!

ZARA.

Ella cumple con la ley,  
Puesto que sentencia al justo

ALVAR NUÑEZ.

Este memorial acusa  
La libertad, á que exhorta  
Tu pueblo.

RAQUEL.

Pues ¿qué le impondes  
Al vuestro, que lo rehusa?

ALVAR NUÑEZ.

Lleva mal el igualarlos,  
Siendo de la Iglesia nervios.

RAQUEL.

Son los cristianos soberbios,  
Y es menester sujetarlos.

ALVAR NUÑEZ. (Ap.)

Mejor espero yo ver  
Tus brios avasallados.

ZARA.

Son unos desesperados,  
Y no tienen qué perder.

ALVAR NUÑEZ.

Otras mil cosas habla  
Que tratar, si Alfonso aquí  
Estuviera; pero á ti  
¿Cómo se ha de consultar?

RAQUEL.

¿que puede ser  
si discurso veais  
niados estáis  
sto à responder.

GARCÍ LOPEZ.  
egocios, Raquel,

RAQUEL.

¿Qué os embaraza?

ALVAR NUÑEZ.

¿quieres una plaza?  
¿quieres un cuartel?  
¿para un socorro?  
¿y traza poner?

RAQUEL.

¿que no he de saber?  
¿dignis me corro.  
¿campaña salir,  
¿muero acometer,  
¿vencer  
¿val combatir.

ZARA.

¿veis con buena estrella  
¿ad, no hay dudaria;  
¿sua, es cierto, amaria  
¿mejor que ella.

ALVAR NUÑEZ.  
¿funciones garbas.

RAQUEL.

¿no verdaderas;  
¿se las primeras?

ZARA.

¿segundas vanas.

ALVAR NUÑEZ.  
¿soberbia entiendo  
¿r?

CEL. (Levantándose.)

Si no sé  
¿cómo sabré  
¿quien me ofende. (Vase.)

ALVAR NUÑEZ.  
¿porque antes  
¿pulsos soberbios  
¿a levantar  
¿en el viento,  
¿estad que cuaja  
¿un del pueblo,  
¿labrado en oprobios  
¿muías deshecho. —  
¿e, si tus brios  
¿nel ardimiento...

GARCÍ LOPEZ.  
¿ces?

ALVAR NUÑEZ.  
Mas Fernando  
¿el lo tratemos.

¿ale FERNANDO.

¿ando, bien venido,  
¿...

FERNANDO.

¿Guárdeos el cielo.

ALVAR NUÑEZ.  
¿entre los dos,  
¿y como atento,  
¿al de una queja  
¿daño remedio.

FERNANDO.

¿e ya os escucho.

ALVAR NUÑEZ.  
¿advertir primero  
¿noblez alicende  
¿pone el buen celo.

Nobles castellanos, cuyas  
Cuchillas vieron sangriento  
Todo el poder de los moros,  
Esmaltando el noble pecho  
El rojo matiz que os cubre  
De victoriosos trofeos;  
Ya, el Hércules que os regia,  
A nueva ley le sujeto;  
Trueca el uso de la clava  
Por el buso, en que torciendo  
Va à sus victorias el hilo  
Que hizo su renombre eterno.

Èse sacrilego engaño,  
Èse engañoso trofeo  
De la fortuna, ese hechizo  
Del alma, ese devaneo  
Del discurso, ese milagro  
De la idea, ese portentoso  
Del siglo, esa majestad  
De la hermosura, ese bello  
Simulacro, ese pasmoso  
Escándalo de los tiempos,  
A quien altares levanta  
El culto de sus deseos,  
Le ha rendido, y en sus ojos  
Los de ella solo son dueños,  
Pues mira lo que ellos miran  
Y no ve lo que no vieron.  
Con llanto notan los mios  
El penoso cautiverio  
Y cuán licencioso el vicio  
Se aumenta con el ejemplo,  
Porque los principes mandan  
Cuando pecan, advirtiéndolo  
Que la adulacion permite,  
Por hacer al rey obsequio,  
Que se bauticen las culpas  
Por leyes, que en el exceso  
De sus vicios, no son vicios  
Los vicios, sino preceptos.  
¿Qué es aquesto, nobles godos?  
¿Quién avasalla el esfuerzo  
Que en vuestros pechos guardaba  
La lealtad de vuestros pechos?  
¿Cómo consentis que Alfonso  
Por un vano, por un ciego  
Gusto, la justicia tuerza,  
Manchando el decoro régio?  
Mirad que en los corazones  
Que anima heroico ardimiento  
Parece mal tanto olvido,  
Y que al varonil esfuerzo  
El disimulo le hace  
Cobardar mas que no atento.  
¿Es bien que de una mujer  
Se deje regir un reino  
Que en pechos ilustres graba  
Padrones de jaspe eterno?  
No permitais que al laurel  
Que corona sacro imperio  
Planta lasciva le cerque  
Con mentido culto, haciendo  
Lo que es traicion agasajo,  
Favor lo que es cautiverio.  
Que hasta su virtud nos niega  
Cuando por nudos estrechos  
Pasa mentida lisonja  
En el verdor de su asero.  
Respete el laurel el brazo,  
Y abrase la hiedra el fuego;  
Muera este encanto, este asombro  
Que así nos tiene suspensos,  
Y sacrificemos esta  
Ofrenda impia al eterno  
Simulacro de los reyes  
Que en el siglo venidero  
Con violenta tiranía  
Fueren en sus lazos presos,  
Dejando nuestra lealtad  
A su vicio por trofeo,  
Con la ruina del cubillo,  
Esmaltado el escarminio.

FERNANDO.

Hablar te he dejado solo,  
Cansado y caduco viejo,  
Por ver que de la lealtad  
Haciendo escudo tus ecos,  
El nombre de la traicion  
Cubriste con el de celo.  
Tú, que entre muertas cenizas,  
De la juventud al hielo,  
En la nieve de tus canas  
Enfrías tus ardimientos,  
¿Quieres juzgar incapaz  
La fuerza de los efectos  
En el mas comun contagio  
Del impulso mas perfecto,  
Accidente que à la fuerza  
De la vida y de los tiempos  
Mayores disculpas tiene.  
Y consigues mas ejemplos?  
Es deidad tan misteriosa  
El amor, que no podemos  
Negarle en los corazones  
La fuerza de su veneno,  
Porque cuanto siente y vive  
Tributa à su influjo feudo.  
Aman en igual balanza  
Conformes los elementos;  
Aman los astros, iguales  
Corresponden los efectos  
A las causas; ama el mundo  
La forma del universo;  
Ama el bruto, ama la fiera,  
Ama la planta, el ligero  
Pájaro que surca el aire  
Ama, tributando, atento,  
A su semejanza hermoso  
Afectuosos anhelos.  
Ama tambien lo insensible  
La proporcion de sugetos;  
Y en fin, el Autor de todo  
Ama lo que juzga bueno.  
Pues ¿por qué quieres culpar  
En el hombre mas atento  
El amor, cuando en lo hermoso  
Hace diferente aprecio  
Lo racional del discurso  
Que lo incapaz del afecto?  
¿Cuándo ajustada medida  
De ciencia infusa no ha hecho  
En Alfonso que señale  
Celestial llama su pecho?  
¿Qué culpas son las que impones  
A su pasion? ¿Hallas, ciego,  
Que homicida, que ambicioso,  
Haciéndose à un tiempo dueño  
De la hacienda, de las vidas,  
Oprima al vasallo el cuello?  
Si religioso pretendes  
Culpar sus atrevimientos,  
¿Hallas que en su religion  
Intentara ritos nuevos?  
¿Culpaba Jerusalem  
De Salomon el imperio,  
Porque erradas concubinas  
Le hicieron levantar templos,  
Donde en ciegos simulacros  
Adorase dioses nuevos?  
¿Qué estatuas ves colocadas,  
Donde à Jupiter ó Venus  
Se le tributen aromas  
O se le quemen incienso?  
Pues ¿qué pretendes? ¿Qué intentas?  
¿Amar del Autor supremo  
La imagen es el delito  
Que reprehendes severo?  
¿Parece que no asiste  
De las leyes el extremo?  
Tu codicia solo culpo,  
Por ser timon del gobierno.  
¿No ves que la mocedad  
No ciñe el limite estrecho

Bastantemente la fuerza  
De su altivo pensamiento?  
No es letargo, es vanidad,  
Hija de espíritu inmenso,  
Cuya heroica pesadumbre  
Engaña en canto balagüño.  
Demás de que, cuando fuera  
Culpa su divertimiento,  
Es menester que conozcas  
Que los reyes los da el cielo,  
Y se han de llevar humildes  
A fuer de varios sucesos,  
Sin registrar la intencion  
De sus arcanos misterios.  
Es hombre el rey como todos,  
Aunque en fortuna diverso,  
Y es menester que conozca  
El leal que á sus preceptos  
Asiste, que pues su estado  
Le dió excepcion en el puesto,  
Tambien en el disimulo  
Debe quedar mas exento;  
Que tener acierto en todo  
Aun no se da al que perfecto  
Merece del sacro Olimpo  
Infuso el conocimiento.  
El reprehender al mayor  
Solo toca, sin que atento  
Profane el limite noble  
De la autoridad del puesto  
Y sin que la persuasion  
Irrite con el esfuerzo;  
Y así, tu barbaridad  
Temple el arroyo indiscreto,  
Que, imitando del caribe  
El voraz impulso hambriento,  
Intentas bañar con sangre  
La inquieta turba del pueblo.  
Trueca el barbaro dictámen,  
Y mira, cuando sangriento  
La muerte de Raquel trazas,  
Que á la de tu rey has puesto  
De traidoras asechanzas  
Fantásticos instrumentos.  
Vuelve atrás y no prosigas,  
Si no intentas que, severo,  
Contra tu escándalo oscura  
El aire rayos inmensos.

GARCÍ LOPEZ.

Basta, Fernando; no así  
Injurieis el fiel afecto  
Con que Alvar Nuñez intenta  
Rescatar de Alfonso á un tiempo  
La vida, el alma, el discurso,  
Que mira en cadenas puesto;  
No tu juventud ardiente  
Culpe su prudente celo;  
Bien es que muera Raquel.

ALVAR NUÑEZ.

Menos que con tal exceso  
No puede vivir seguro  
Ni su fe ni su gobierno.

FERNANDO.

No vengo en tal tiranía.

GARCÍ LOPEZ.

Yo sí, Fernando, pues veo  
Que es menos mal que ella muera  
Que no que muera su reino.

FERNANDO.

¿Por ser hermosa es culpada?

ALVAR NUÑEZ.

No, mas es culpada siendo  
Instrumento de la culpa;  
Y así, juzgo por bien hecho  
Que con su muerte se quite  
La causa por el efecto;  
Que no es la primera flor  
Que se arranca, conociendo  
Que, de mayor planta arrimo,  
Quita la virtud al riesgo.

GARCÍ LOPEZ.  
Muera aquesta encantadora.

FERNANDO. (Ap.)

Avisar al Rey pretendo;  
Que yo no podré impedirlos  
Si una vez están resueltos,  
Y aunque aventure la vida,  
Importa no perder tiempo.

ALVAR NUÑEZ.

Fernando por la prianza  
Del Rey la apoya indiscreto;  
Mas, pues resueltos estamos,  
Garcí Lopez, empecemos  
A libertar nuestra patria,  
Guardando el justo respeto  
Que á Alfonso se debe.

GARCÍ LOPEZ.

Así

Me parece.

ALVAR NUÑEZ.

Ya tenemos  
El apoyo de la Reina,  
Que en olvidos y desprecios  
Desdenes paga, con que  
Compra Raquel lucimientos.

GARCÍ LOPEZ.

¿Y cómo se dispondrá?

ALVAR NUÑEZ.

Ya yo lo tengo dispuesto;  
Porque en intentos que piden  
Ayuda mas que consejos,  
Es siempre facilitarlos.  
Primero que proponerlos.  
El Rey ha salido á caza,  
Y avisados los monteros  
Están de que, con la maña  
Mayor que puedan, tan lejos  
Le lleven, que aunque el aviso  
De Fernando (porque es cierto  
Que no ha de dejar de darle,  
Habiéndonos descubierto)  
Llegue á tiempo, nunca pueda  
Volver á estorbarlo á tiempo.  
Y así, entre tanto nosotros  
Con los muchos nos juntemos  
Que aborrecen esta aleva  
Ingrato tirano dueño,  
Y volveremos aquí  
Para que en el sitio mismo  
Que nos ultrajó mandando  
Nos desagravie muriendo;  
Y así, ayudadme y callad.

GARCÍ LOPEZ.

Tu lealtad ampare el cielo.

(Vanse.)

Salen FERNANDO y CALVO.

FERNANDO.

¿Tan presto salió?

CALVO.

Y á mí

Me dejó á que te dijese  
Que hasta que él aquí volviese  
No te apartases de aquí;  
Y que á Raquel solicitase  
Entretenerte ha pedido,  
Para que de entretenido  
La plaza tambien me quites.

FERNANDO. (Ap.)

Dudoso estoy; si me voy,  
Raquel puede peligrar,  
Y él no la podrá librar  
Tampoco si aquí me estoy;  
Si no le aviso le enoja,  
Y si le aviso no hago  
Lo que manda, y satisfago  
Mal al consejo que escojo.  
No sé qué hacer.

CALVO.

¿Qué te ha de  
¿Quién te ha sacado de quicio?  
¿No corre bien el oficio?  
Mas si hará, porque es hurtado

Salen RAQUEL y ZARA

RAQUEL. (Ap.)

Fernando está aquí; con él  
Mi soledad divertír  
Quiero.

FERNANDO. (Ap.)

Yo me tengo de ir.

RAQUEL.

¿Fernando?

FERNANDO.

¿Hermosa Raquel!

RAQUEL.

En fin, ¿Alfonso se fué  
A caza?

FERNANDO.

Presto vendrá.

RAQUEL.

Aguardándole estará  
Mi amor, mi lealtad, mi fe.  
Hablemos de él entre tanto;  
Que quizá con su memoria,  
Haré de la pena gloria  
Y libertad del encanto.

FERNANDO.

Mejor será que le vaya  
A buscar yo, porque venga  
Mas aprisa y porque tenga...

CALVO.

Muy mal su papel ensaya.

FERNANDO.

Consuelo tu soledad.

ZARA.

Y nosotros, di, ¿qué haremos  
Entre tanto?

CALVO.

Ahí le daremos  
Un filo á la voluntad.

RAQUEL.

Bien dices; mas no quisiera  
Quitarle el gusto que tiene.

FERNANDO.

(Ap. Disimular me conviene  
Con Raquel mi dada fiera.)  
No hay gusto como tu amor.  
(Ap. Darla pesar no pretendo,  
Y á tiempo llegar entiendo  
Que él lo remedie mejor.)  
Adios.

RAQUEL.

Mi afecto te rige.

CALVO.

¿Se fué?

ZARA.

¿Cómo te dejó?

CALVO.

Sin duda que se corrió  
De aquello que yo le dije.

RAQUEL.

A buscar mi bien se ha ido.—  
Y tú, Calvo, ¿puede ser  
Que al Rey dejaste?

CALVO.

A correr

Inclinado nunca he sido;  
Y así, de la caza dejo  
El afán, que me embaraza.

ZARA.

Será porque él mejor caza

se no un conejo?  
¿ad?

CALVO.

Aquese es robo,  
m mentira establas,  
todo lo que hablas,  
r boca de lobo.

ZARA.

arde, y la fiebre  
o le desmentia.

CALVO.

so es valentia  
como una liebre?

ZARA.

ni acometer  
por de ánimos tercos?

CALVO.

meto con puercos.

ZARA.

en no se ofendor.

RAQUEL.

¡guiso encierra  
en cuanto se ve.

ZARA.

oido aquello de  
agen de la guerra?  
¿es ha entrado aquí?

CALVO.

o que te ladre.

ZARA.

ra! que es tu padre.  
¿? Triste de mí!

CALVO.

juda os azota,  
so notable.

ZARA.

carro.

CALVO.

Y yo me voy,  
rres, á secarte.  
(Vase.)

Sale DAVID.

DAVID.

uel?

RAQUEL.

¿Qué es aquesto?  
nigo tan afable?  
¿maís hija, cuando  
dis que yo os llame  
res; ¿que novedad  
vuestro dictamen?

DAVID.

tiempo de reñirte;  
voces, por sacarte  
griño, mi razon  
da amenazarte,  
tu peligro mira  
mi piedad no sabe,  
r convencerte,  
mas amante.

RAQUEL.

¿ve venis?

DAVID.

(Ap. ¡Ay cielos!  
no declararse  
pena.) A estorbar  
c; dime, si sabes,  
la el Rey.

RAQUEL.

No está aquí.

DAVID.

niegues, cobarde;  
importa tu vida.

RAQUEL.

¿o esta tarde.

¿A L.-M.

DAVID.

Pues mira que todo el reino  
Contra ti inquieto se esparce,  
Contra tu vida amenaza  
Su cólera, y desiguales,  
No respetan de su rey  
Las sacras inmunidades.  
«¡Muera Raquel!» dicen todos,  
Y de la Reina mortales  
Ansias avivan sus celos,  
Que ausente, mas ciegos arden.  
Raquel, huye este peligro;  
Nadie mejor que tu padre  
Sabrá sacarte del riesgo;  
Que si primero, ignorante,  
Con su queja te maldijo,  
Ya con su amor te persuade.  
Hoy no puede ser mayor  
La culpa, pero mas grande  
Puede ser el escarmiento  
Si aguardas á que te alcance.  
¿Qué respondes?

RAQUEL.

No me atrevo

A resolverme.

DAVID.

¿Arriesgarte

Quieres á tanto peligro?

RAQUEL.

No juzgo que quiera nadie  
Así ofender su lealtad.

DAVID.

Antes juzgan que, leales,  
Deben rescatar su rey,  
Que tú en tu amor cautivaste,  
Y dándote á ti la muerte,  
La vida pretenden darle.

RAQUEL.

Yo no les quito su rey;  
Su rey, que quiso quitarme,  
Es el culpado.

DAVID.

¿Qué importa,

Si en la eleccion de los males,  
Siempre á menor paz sujeta  
La ciega ambicion del grande?  
No dudes, vénte conmigo.

RAQUEL.

¿Qué es ir? Aunque me mostrases  
Mas muertes que vidas tengo;  
Pues si vivo de adorarle,  
¿Qué mas muerte que no verle?  
¿Qué mas pena que dejarle?  
Alfonso es mi bien, no puedo  
Creer que mi mal se llame;  
Si por quererle me culpan,  
Dichoso delito saben;  
Merezca que lo conozcan,  
Y mas que luego me maten.

VOCES. (Dentro.)

Cercad la casa; no quede  
Resquicio, puerta ni llave  
Que no guarde cuidadosa  
La solicitud mas grande.

RAQUEL.

¿Válgame el cielo! ¿qué escucho?  
Por mis venas se reparte  
Un sudor frio. ¡Ay de mí!

DAVID.

Ya llega mi aviso tarde;  
Ya llegó, Raquel, tu muerte,  
Para que mi vida acabo. (Llora.)

RAQUEL.

Padre y señor, ¿qué es aquesto?

DAVID.

¿Qué ha de ser? Que tus umbrales  
Pisa ya tu desventura  
En manos de desleales.

VOCES. (Dentro.)

¡Muera aquesta encantadora!

DAVID.

Toda el alma se me parte.

RAQUEL.

¿Qué ruido es este? Traidores,  
¿Así se profana fácil  
El templo de vuestro rey?  
¿Así rinde el vasallaje  
Feudo que á la reverencia  
De su adoracion profane?  
¿Qué es esto? Alfonso el Octavo  
¿Es vivo ó muerto, cobardes?

Salen ALVAR NUÑEZ, GARCÍ LOPEZ  
y SOLDADOS.

ALVAR NUÑEZ.

Vivo es Alfonso, y Alfonso  
Tambien es muerto; que iguales  
Efectos de tu malicia,  
Fiera encantadora, nacen.  
Tú nos le robas, y en ti  
Con la vida ha de cobrarse.

RAQUEL.

¿Cómo, cobardes traidores,  
Así os atrevéis á hablarme?

GARCÍ LOPEZ.

Ya, Raquel, se acabó el tiempo  
De temerte y venerarte;  
Tiene la suma desórden  
Gobierno, y no siempre estable  
La fortuna favorece.

RAQUEL.

Decis bien, porque es mudable.  
Mirad que el Rey...

ALVAR NUÑEZ.

Ya sabemos  
Que no está aquí; bien distante  
El término le asegura  
De que no podrá escucharte.

RAQUEL.

(Ap. ¿Que así Fernando se fuese!  
¿Qué así todos me dejasen!  
Ambicion, tú me vendiste;  
Voluntad, tú me engañaste;  
Fortuna, ¿ya tú me olvidas?  
Valor, ¿ya tú no me vales?  
Nadie en mi favor se alienta.  
¡Ay de mí! Sacras deidades,  
Amparad mi desventura,  
No permitais que mi sangre,  
Bárbaramente ofendida,  
Mi oscuro sepulcro manche.)  
¿Qué queréis de mí?

GARCÍ LOPEZ.

La vida.

RAQUEL.

¿La vida? Alfonso la guarde.  
Quitadme á Alfonso, si acaso  
La vida quereis quitarme;  
En él la herida ejecuta  
Quien contra mí la señala.  
No es posible, no es posible  
Que vuestra lealtad agravie  
La vida del mejor rey,  
En el triunfo mas cobarde.  
Mas ¡ay de mí! que ya veo  
Que aquello que mucho vale  
Mucho cuesta; mucho quise,  
Y así, es bien que mucho pague.

ALVAR NUÑEZ.

Tu culpa busca el castigo.

RAQUEL.

Mi culpa fué solo amarle.

GARCÍ LOPEZ.

Tu ambicion te precipita. (Vase.)

RAQUEL.

No es mucho que me arrastrase.  
¿Que, en fin, no tiene remedio?

ALVAR NUÑEZ.

Pides el remedio tarde.

RAQUEL.

Sed testigos de mis ansias,  
Cielos, hombres, brutos, aves,  
Peces, plantas, montes, selvas,  
Sed testigos de mis males.  
Hoy muero á manos de amor,  
Ley del alma inexorable;  
Por querer mucho padezco,  
Consuelo me da el achaque.  
¿Ay Alfonso! Ay pena justa!  
Pues no he de volver á hablarte  
Otra vez, porque me atiendas,  
Préstennme orejas los aires,  
Lleven mis quejas los vientos,  
Digan mis penas las aves,  
Publiquen mi sentimiento  
Estos montes y estos valles;  
El eco cuando resuene,  
Adonde triste te halle,  
Te avise de mi desdicha,  
Alfonso, el último trance.  
Y tú, padre (¡oh! bado injusto!),  
Ya que del cielo irritaste  
La justa piedad, no irrites  
Mi amor con tus impiedades;  
No llores, porque me acuerdas  
De que otra vez que lloraste  
Me pusiste en ocasión  
De perderme por librarte.  
Adios, Señor; que ya voy  
A morir.

DAVID.

Porque se arranque  
El alma con que te miro,  
¿Ay Raquel!

RAQUEL.

¿Querido padre!

ALVAR NUÑEZ.

Ea, ejecutad el orden,  
Soldados.

DAVID.

Fieros, cobardes,  
¿Qué queréis de una mujer?  
Matadme, ingratos, matadme  
A mí y dejadle la vida.

SOLDADO 1.º

Mal por ella satisfaces.

SOLDADO 2.º

Aparta, caduco hebreo.

RAQUEL.

No le injurias, no maltrates  
De sus inocentes canas  
La lástima venerable.—  
Adios, Señor.

DAVID.

Apartad.

GARCÍ LOPEZ. (Dentro.)

¿Qué aguardáis?

RAQUEL.

Alfonso el Grande,  
Vive felices los siglos  
Del fénix, y á las edades  
Eterna tu fama asombre;  
Que yo (si puede llamarse  
Felicidad la desdicha)

Ostento felicidades,  
Acabando por quererte,  
Muriendo por adorarte.

(Llévanta los soldados.)

DAVID.

Esperad, enemigos. —  
Mas en vano mi enojo en ellos vengo;  
Si de aquestos castigos  
Yo solo soy el que la culpa tengo,  
Yo la vida le quito,  
Pues ¿cómo así el aliento me permito?

RAQUEL. (Dentro.)

¿Ay de mí!

DAVID.

Ya repite

Del último valen el fin postrero,  
Y pues que no permite  
Mi suerte el golpe de violento acero.  
¿Para qué defendida,  
Cielos, teneis mi desdichada vida?  
Para qué quiere el bado,  
Entre desdichas y miserias tales,  
Guardar un desdichado  
De la muerte, remedio de sus males?  
Mas bien hace violento;  
Que muerto no sintiera, y así siento.

Salen EL REY y FERNANDO. &lt;

REY.

Nadie al encuentro nos sale.

FERNANDO.

Ya temo alguna desdicha.  
Allí está David llorando.

REY.

Mal agüero pronostica.

DAVID.

¿Adónde, Alfonso el Octavo,  
Tus torpes pasos inclinas,  
Si vas á buscar la muerte  
En los brazos de la vida?  
¿Qué intenta tu ceguedad?  
¿Cómo tu aliento se anima,  
Sin mirar que tus afectos  
Son de Raquel homicidas?  
Si acaso quieres llorarla,  
En su sepulcro la mira,  
Bañada en su misma sangre,  
Con que tu pecho encendia. (Vase.)

(Descubren á Raquel difunta.)

REY.

¿Ay de mí! ¿qué es lo que veo?  
¿Quién la acerada cuchilla  
En sus hermosos cristales  
Dejó de púrpura tinta?

FERNANDO.

Tus vasallos.

REY.

¿Ah traidores!

¿Quién los incitó?

FERNANDO.

Su envidia.

REY.

Bien mi dolor lo esperaba.

FERNANDO.

Bien mi lealtad lo temia.

REY.

Dejadme solo, Fernando.

FERNANDO.

La compasión me retira. (Va)

REY.

Cielos, ¿por qué consentis,  
En tan grave alevosía,  
Una injusticia tan grande,  
Y que se llame justicia?  
Astros, cuyas luces bellas,  
Brillante pompa del día,  
Al engaño de la noche  
Sabeis correr la cortina.  
¿Cómo consentís que infame  
Oscura tiniebla fría  
Los rayos que iluminaban  
Todo aquello que encendían?  
Mi bien, mi dueño, Raquel,  
Sirviéndote, ¿no respira  
Mortales ansias el alma  
Con que espíritus anima?  
¿Contigo me dejan solo?  
Bien hacen, pues á la activa  
Aprehension con que te miro,  
Es fuerza perder la vida.  
No he menester mas cuchillo;  
Esas ondas cristalinas  
De tu cuello, salpicadas  
De sangriento humor, me sirvan  
De golfo en que me anegue;  
Esas mortales heridas,  
Que están respirando flores,  
Contra mi incendio respiran,  
Y esta mano, que en tu pecho  
Indicio advierte á mi vista,  
La sinrazon del estrago,  
Señalando la ruina,  
Sea empeño de mi enojo,  
Despertador de mis iras.

(Corren la cortina.)

Venganza, amor; que te ofende  
Sangrienta mano enemiga,  
Contra el fuero que adquiriste  
En el curso de los días.  
Yo de tu parte he de ser,  
Para volver por la mía,  
Contra la traidora saña  
De mis vasallos; anima  
Nueva venganza el estrago  
De mi lealtad ofendida.  
Como rey, no como amante;  
No con pasión, con justicia,  
Debo volver por el fuero  
De mi inmunidad rompida.  
No quede vivo ninguno;  
Mueran, que así se castiga  
Quien de mi respeto ultraja  
La reverencia precisa.  
Y haciéndote juez supremo,  
Amor, de tu alevosía,  
En cóleras, en incendios,  
En destrozos, en ruinas,  
En castigos, en venganzas,  
He de ofrecer á tu pira  
De sacrificios humanos  
Holocaustos y primicias,  
Viviendo solo para ser fatiga  
De quien desprecia tus sagradas í

Sale CALVO.

CALVO.

Y aquí, para que no aguarden,  
Se da fin á la *Judía*  
De Toledo, que pagó  
Su desgracia con su vida.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

L VALOR NO TIENE EDAD,  
Y SANSON DE EXTREMADURA,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

ERADOR Cár-	DON JUAN DE CARVAJAL.	DOÑA BEATRIZ, <i>dama.</i>	UN CENTINELA.
DE PAREDES,	EL CAPITAN ESTRADA.	JULIA, <i>criada.</i>	DAMAS.
<i>su hijo.</i>	EL BARON.	INÉS, <i>criada.</i>	CRUADOS.
ES OCTAVIO.	EL DUQUE DE BORBON,	UN HOSTERERO, <i>vejete.</i>	SOLDADOS.
	<i>barba.</i>	RUFINA, <i>su hija.</i>	MÚSICA.
	PERNIL, <i>gracioso.</i>	UN SARGENTO.	ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

GARCÍA. (*Dentro.*)  
Se esos caballos,  
al hosterero  
para de cenar  
a dos camas, presto.  
PERNIL. (*Dentro.*)  
Se tres, porque  
en casa duermo;  
¡vete, aunque Pernil,  
erañ gallego.

GARCÍA DE PAREDES, SAN-  
hijo, y RUFINA, *con luces.*

GARCÍA.  
cho de Paredes,  
¿asado?

SANCHO.  
Si vengo,  
de hombre de bien.

GARCÍA.  
¿Jures lo creo.

SANCHO.  
lo vendrá el señor

GARCÍA.  
¿no por cierto.

SANCHO.  
¿qué lo presumís

GARCÍA.  
¿que no es lo mismo  
in de Paredes,  
e Paredes.

SANCHO.  
Bueno;  
Será porque yo soy mozo.

GARCÍA.  
No digais que yo soy viejo;  
Que sin sentir serlo, hijo,  
Me pesa de parecerlo;  
Yo, en fin, no vengo cansado.

SANCHO.  
Ni yo tampoco.

GARCÍA.  
Yo os creo.

SANCHO.  
Mas hago yo.

GARCÍA.  
¿Qué haceis mas?

SANCHO.  
Creeros á vos.

GARCÍA.  
Majadero,

Yo lo digo.

SANCHO.  
Pues, si no,  
¿Quién habla de creerlo?

GARCÍA.  
Mande, señora patrona,  
Que traigan de cenar.

RUFINA.  
Cierto;  
Que, divertida en la cara,  
En el taller y el aseo,  
Aquí me detuve, y ya  
Me habia olvidado; pero  
Voy á servirlos.

SANCHO.  
Volved.

Hermosa; que no queremos  
Cenar, porque no dejéis

(Vase.)

De ver á este caballero,  
Que tanto os divierte.

GARCÍA.  
Hijo,  
Ya en mí se pasó ese tiempo,  
No hablé conmigo la moza,  
Con vos habló Sancho; y cierto  
Que tuvo mucha razon,  
Y en esta parte os ofrezco  
De no tener celos nunca;  
Aunque al llamarla vos, pienso  
Que os sucedia, hijo mío,  
Lo que á ella, y no queriendo  
Llamarla por vos, á mí  
Me elegisteis por tercero;  
¿No es verdad, Sancho?

SANCHO.  
Si yo,  
Señor...

GARCÍA.  
Todos lo entendemos.

SANCHO.  
Creo que por vos lo dijo.

GARCÍA.  
Pues yo, Señor, no lo creo.

SANCHO.  
Ella volverá, y veréis  
Cómo lo dice.

GARCÍA.  
No quiero  
Que preguntando lo diga,  
Porque despertar no intento,  
Con la mohina de oírlo,  
El enfado de creerlo.

SANCHO.  
Luego ¿os enfadaréis?

GARCÍA.  
Sí;

Que no viene á ser lo mesmo  
Alabar por su eleccion  
Una mujer á un sugeto,  
Que responder preguntada,  
Entre dos, cuál fué; que es cierto  
Que lo que es triunfo en el uno,  
Es en el otro desprecio.

SANCHO.

Pues si yo paso por él...

GARCÍA.

Sancho, sentaos y cenemos.

HOSTERERO. (*Dentro.*)

Cierra esas puertas, Rufina;  
Presto, que lleguen.

RUFINA. (*Dentro.*)

Ya cierro.

*Sale PERNIL, gracioso.*

PERNIL.

¿Esto tenemos ahora?

SANCHO.

¿Qué es eso, Pernil?

GARCÍA.

¿Qué es eso?

PERNIL.

Esto es que el patron llegó  
Sin poder echar el bueigo,  
De puro correr, mandando  
(Que en su casa pudo hacerlo)  
Cerrar puertas y ventanas;  
Y es tanto en todos el miedo,  
Que echando trancas y aldabas,  
Hasta las luces han muerto  
De la venta.

SANCHO.

¿Qué será?

GARCÍA.

Pues ¿qué cuidado os da eso?  
Sea lo que fuere, Sancho.

SANCHO.

Sea.

GARCÍA.

Llama al hosterero.

PERNIL.

¿Ah patron?

*Sale EL HOSTERERO.*

HOSTERERO.

Quedo, señores;  
Que si lo oyen, somos muertos.

GARCÍA.

¿Somos muertos? (*Ap. Del semblante  
De Sancho colegir quiero  
Si se asusta ó no. ¿Riñóse?  
Pues no le inquieta el suceso.*)  
¿Qué acecha, patron?

HOSTERERO.

Si pasan...

GARCÍA.

¿Quién ha de pasar? No entiendo.

HOSTERERO.

Unas desmandadas tropas  
De Borbon, á quien tenemos  
Mas que á la muerte, por ser  
Tantos los males que han hecho  
En todo el pais, que no hay  
Ni natural ni extranjero  
Seguro de sus crueldades,  
Matando por pasatiempo  
Y robando por costumbre.

GARCÍA.

Es lindo entretenimiento.

HOSTERERO.

Y eso me hace cerrar  
Con mas cuidado.

GARCÍA. (*Ap.*)

Suspenso

Está Sancho.

SANCHO. (*Ap.*)

¡Ay Beatriz mia,

Qué perezoso está el cielo  
En enviarme la aurora  
De mañana!

GARCÍA.

Sancho, de esto

¿Qué os parece?

SANCHO.

Há mucho rato

Que, dado á otros pensamientos,  
Nada oigo de lo que dice.

PERNIL.

Estará en los embelesos  
De su amor.

GARCÍA.

No es poco indicio

Su descuido de su aliento.

VOCES. (*Dentro.*)

Por aqui.

HOSTERERO.

¡Triste de mí,

Que están ya cerca! ¿Qué haremos?

GARCÍA.

¿Qué, patron? Abrir las puertas,  
Para excusarles con eso  
El cansancio de llamar;  
Y luego al punto, trayendo  
La cena, ellos entrarán,  
Y nosotros cenaremos.

HOSTERERO.

¿Qué decis, Señor?

GARCÍA.

Que haga

Al instante lo que ordeno.

HOSTERERO.

¿Y mi hija?

GARCÍA.

Retírala.

SANCHO.

O traérmola acá dentro.

GARCÍA.

¿Veislo?

SANCHO.

Yo por vos lo digo.

GARCÍA.

Atrévase, por lo menos,  
A traer la cena, y tú  
Abre las puertas.

PERNIL.

*Laus Deo. (Vase.)*

HOSTERERO.

Protesto todos los daños.

GARCÍA.

Por mi cuenta corren.

(*Saca el hosterero la cena y vase.*)

SANCHO.

Cierto

Que tiene vue señoría  
Cosas extrañas; pudiendo  
Llegar á Pavia, quiso  
Quedarse aquí.

GARCÍA.

Y digo, ¿eso

Es gana de descansar,  
O susto de este suceso?

SANCHO.

Si otro que vos lo dijera,  
Le dejara satisfecho  
De otro modo; pero á vos,  
La satisfaccion que puedo  
Daros, daré bien aprisa.

(*Hace que se va.*)

GARCÍA.

¿Dónde vais?

SANCHO.

A responderos.

GARCÍA.

¿Cómo?

SANCHO.

Matando.

GARCÍA.

Sanchico,

Valga flemas; que á su tiempo  
Todos sabremos matar.

(*Siéntanse y cenan.*)

*Sale PERNIL.*

PERNIL.

Todo el meson queda abierto.

*Sale RUFINA.*

RUFINA.

Y yo vengo á que guardéis  
Los dos mi honor deste riesgo.

GARCÍA.

Guardaos de otros; que de est  
Guardaros, hija, prometo;  
¿Y vuestro padre?

PERNIL.

Metido

En el pozo.

SANCHO.

Estará fresco.—

Tomad, hermosa.

RUFINA.

Por ser

De vuestra mano lo acepto;  
Que estoy sin mí.

SANCHO.

¿Teméis muc

A los hombres?

RUFINA.

Os prometo

Que si fueran como vos  
Todos, los temiera menos.

PERNIL.

Y yo mas.

GARCÍA.

Y esto, hijo mío,

¿Por quién lo dice?

SANCHO.

Cenemos.

GARCÍA.

Cenemos muy en buen hora,  
Y echa de beber.

(*Dale de beber Pernil.*)

*Salen UNOS SOLDADOS.*

SOLDADO 1.º

Abierto

Está.

SOLDADO 2.º

¿Qué milagro es este?

SOLDADO 1.º

Y aqui hay unos pasajeros  
Cenando.

SOLDADO 2.º

A buena ocasion

Llegamos.

GARCÍA. (*Ap.*)

Veráse luego.

SANCHO.

¿Qué es lo que quieren?

GARCÍA.

Quer

Defenderse del sereno



te.— ¡No es así,

SOLDADO 1.º  
Mís quieren que eso.  
GARCÍA.  
¡Copa, don Sancho.—  
del mancebo

SANCHO.  
¡viva mil siglos.  
GARCÍA.  
comed.

REVINA.  
No acierto.  
GARCÍA.  
¿Es la razón, soldados?  
SOLDADO 1.º

SANCHO.  
¡neces en efecto!)  
mejor...  
GARCÍA.  
Nada es mejor  
que hago yo.  
PERNIL.

Acabemos;  
nos que dormir,  
que está aquí dentro...  
TODOS.

GARCÍA.  
¡soldado no mas. [ro,  
¿Si me nombras, majade-  
te)

PERNIL.  
Pues ¿por qué?  
GARCÍA.

Porque hallo tres riesgos :  
1.º, ser posible  
conoscan, puesto  
estado nunca aquí;  
do, no siendo esto,  
endo mi nombre,  
rderie el respeto;  
e, que dirán  
les, mal contentos,  
on la opinión  
las manos puedo.

SANCHO. (Ap.)  
aquí mi padre,  
¡tuviera lejos.  
GARCÍA. (Ap.)  
¡está Sancho;  
verle me huelgo!

SOLDADO 1.º  
¡¡¡ consulta  
¡den al momento  
¡los caballos  
¡abierte en dinero,  
¡a perdido nada;  
¡es perder tiempo.  
GARCÍA.

PERNIL.  
¡¡¡a temaza  
¡etar al infierno;  
de daries despues.  
¡¡¡or dársele luego?  
GARCÍA.  
¿vienen?

SOLDADO 1.º  
Muchos.  
GARCÍA.  
¿Cuántos?  
SOLDADO 1.º  
¡¡¡artirémos,  
¡¡¡niga mucho.

GARCÍA.

Yo  
Haré que vean muy presto  
Que les toca mucho mas  
De lo que quisieran, puesto  
Que no se quieren volver.—  
Sancho, no tiene remedio;  
Apretar los puños, hijo.

SANCHO.  
Acabáramos con ello.  
GARCÍA.  
¿Qué contento está el muchacho!

SOLDADO 1.º  
La ropa vaya viniendo.  
GARCÍA.  
¿No irán contentos ustedes  
Con lo que daries podemos?  
(*Levántanse.*)  
TODOS.

Si.  
GARCÍA.  
Pues muchas cuchilladas  
Llevarán para refresco;  
Que para desvergonzados  
Este es el caudal que tengo.  
SOLDADO 1.º

Matadlos, amigos.  
TODOS.  
Mueran.  
GARCÍA.  
Veráse ahora eso pleito.  
(*Mélenlos á cuchilladas.*)  
SOLDADO 1.º

Muerto soy.  
PERNIL.  
Eso excusara  
Si tomara mi consejo.  
GARCÍA.

No te adelantes, rapaz.  
PERNIL.

¡Brava danza!  
SOLDADO 2.º  
¡Ay, que me han muerto!

TODOS.  
¡Hayamos; que dos demonios  
Se han soltado del infierno.

SANCHO.  
¿A cómo les cabe, amigos?  
SOLDADO 1.º

¡Ay!  
SOLDADO 2.º  
¡Ay!  
SOLDADO 3.º  
¡Ay!

PERNIL.  
Con gran concierto  
El tono del; ay! ay! ay!  
Van cantando.

SANCHO.  
Seguirélos  
Hasta no dejar ninguno.

GARCÍA.  
Eso no; que van huyendo,  
Y ya no será valor,  
Sino infamia, los aceros  
Ensangrentar en rendidos.

Salen EL HOSTERINO y ALGUNOS con

Y.  
Ya. mozos.  
Pi  
L...

PERNIL.

A buen tiempo.

RUFINA.

Ya no ha quedado ninguno.

HOSTERINO.

Pues la venta cerraremos;  
Que si vuelven...

GARCÍA.

No haga tal;  
Que, fuera de ser muy cierto  
Que no volverán, porque  
No habrán ido para eso,  
Mientras estuviere aquí  
El valeroso extremeño  
Sancho de Paredes, hijo  
De García (Ap. De contento  
Se me olvida la cordura),  
Aunque todo quede abierto,  
Estará todo seguro.

PERNIL.

Y Pernil ¿no entra en el cuento?

GARCÍA.

Tambien tu parte has sacado.

HOSTERINO.

Pues lo manda, así lo harémos;  
Pero yo me vuelvo al pozo.

GARCÍA.

Pues á dormir nos entremos  
Lo que hay desde aquí á la aurora,  
Y luego en amaneciendo,  
Partirémos á Pavia,  
Pues tan cerca está; y habiendo  
Visto al duque de Borbon,  
Verémos, don Sancho, luego  
A tu tío el Cardenal,  
Y á sus sobrinos verémos,  
Don Juan y doña Beatriz.

PERNIL. (Ap.)

¡Ahí le pica al mancebo,  
Pero el viejo no lo sabe.

SANCHO. (Ap.)

Beatriz, pues tienes imperio  
En todo, mándale al día  
Que traiga sus luces presto.

PERNIL.

Entra, Rufinilla.

RUFINA.

Oye,

¿Qué dice?

PERNIL.

Ya nos verémos.

RUFINA.

Vaya noramala.

PERNIL.

Vaya.

HOSTERINO.

Cerraré, que es lo mas cierto,  
En durmiéndose.

(*Vase con los mozos*)

GARCÍA.

Pernil,

Alumbra.

RUFINA.

Yo, Señor, quiero

Guitaros.

GARCÍA.

Pues vos gustais,  
No replico.

RUFINA. (A Sancho.)

¿Caballero?

SANCHO.

¿Qué quereis?

RUFINA.

Mucho, y no sé

Decirlo.

SANCHEO.

Pues en volviendo  
Por aquí, ya habréis, doncella,  
Estudiádo, y con eso  
Lo sabréis decir, y yo  
Sabré entonces responderos.

GARCÍA.

¿Qué es aquello, Pernil?

PERNIL.

Nada;

¿Todo, Señor, has de verlo?

RUFINA.

Pues ¿volveréis?

SANCHEO.

¿Quién lo duda?

RUFINA.

¿Y será presto?

SANCHEO.

Muy presto.

GARCÍA.

Anda, Sancho; ¿qué te dije?

SANCHEO.

Pregunto, Señor, ¿son celos?

GARCÍA.

¿Celos? No por cierto.

SANCHEO.

Pues

¿Para qué queréis saberlo?

Vamos, Señor.

GARCÍA.

Vamos, hijo.

PERNIL.

Cayéndome estoy de sueño.

(Vense.)

Salen DOÑA BEATRIZ, dama, y JULIA, criada.

DOÑA BEATRIZ.

Cansado mi hermano está.

JULIA.

En que ha de ser su cuñado  
El marqués Octavio ha dado;  
Mas ¿qué cuidado te da,  
Si el Cardenal ha de ser  
Quien novio te ha de elegir?  
Fuera de que, no es morir  
El casarse una mujer;  
Pues la que hoy desesperada  
Muestra vivir sin contento,  
En virtud del sacramento,  
Mañana está bien ballada;  
Que aquí, para entre los dos,  
Se ve, por lo que sucede,  
Que en esto de bodas puede  
Mucho la gracia de Dios.

DOÑA BEATRIZ.

¿Ay ausente bien perdido!

JULIA.

Doña Beatriz, mi señora,  
¿De eso te acuerdas ahora?

DOÑA BEATRIZ.

Pues di, ¿cuándo yo me olvido?  
No, Julia, porque salí  
De España, mi amor dejé;  
Que antes en la ausencia fué  
Donde mas fuerza le di.  
Obedeciendo á mi tío,  
De mi hermano acompañada,  
Dejé á Trujillo, olvidada  
De lo que es el albedrío;  
Pero no, Julia, la calma  
De mi penosa partida  
He olvidado; que la vida  
Se dejó en Trujillo el alma.  
A don Sancho, como viste,

Adoré y adoro amante,  
Desesperada y distante  
De lograr mi amor. (¡Ay triste!)  
Añade á este padecer  
El dolor que ha de causar,  
Si prosigue el porfiar,  
Verme en ajeno poder;  
Pues, según dice mi hermano,  
Que lo quiere el Cardenal,  
Fuerza ha de ser, por mi mal,  
Que le dé al Marqués la mano.

JULIA.

Ya el remedio es apelar  
Al olvido.

DOÑA BEATRIZ.

Otro hay mas cierto.

JULIA.

¿Cuál?

DOÑA BEATRIZ.

Por un corazón muerto  
Sentir, padecer, llorar.

INÉS. (Canta dentro.)

*Finezas mal admitidas,  
Aunque tan bien empleadas,  
Mejor están retiradas  
Que á ingrato dueño rendidas.*

JULIA.

Juzgando que te divierte,  
Canta Inés.

DOÑA BEATRIZ.

No canta mal,

Mas no puede en pena igual  
Mejorar, Julia, de suerte.

JULIA.

Del Marqués tengo entendido  
Que es la letra.

DOÑA BEATRIZ.

¿Suya es?

JULIA.

Y porque la canta Inés,  
Un tesoro le ha valido;  
¿Parécete bien?

DOÑA BEATRIZ.

¿A quién

Lo que es bueno no ha agradado?

JULIA.

Gracias á Dios, que ha llegado  
La menguante del desden.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y de qué lo infieres?

JULIA.

Yo,

De ver tu afabilidad.

DOÑA BEATRIZ.

Me agrada la habilidad.

JULIA.

¿Y el que la tiene no?

DOÑA BEATRIZ.

No;

Que si agradarme fué empeño  
Del concepto, por razon,  
Tambien lo es, por mi pasion,  
Desagradarme del dueño.

Sale EL MARQUÉS OCTAVIO.

MARQUÉS.

Busco á don Juan, y no hallando  
A quién preguntar, aquí  
Llegué; mas ¿qué es lo que vi?  
Venturas, ¿qué estáis mirando?  
Beatriz es, su hermana bella;  
¿Qué cobarde está mi amor!  
Mas si ofendo su rigor,  
Y es grosería ofendella,  
Volverme quiero, á pesar

Del olvido de mis ojos,  
Y por templar sus enojos,  
Condenarlos á cegar.

(Hace que se va)

JULIA.

El Marqués; ¿por qué os volveis?

DOÑA BEATRIZ.

Calla, necia.

MARQUÉS.

Porque espero

Que no me veais grosero;  
Esto á mi amor le debéis.  
A vuestro hermano buscaba,  
Y no hallándole, llegué  
Adonde á vos os hallé,  
Dicha que no la esperaba;  
Que aunque pudiera tomar  
Mas licencia, á lo que infiero,  
Tomarla, Beatriz, no quiero,  
Por ver si os puedo obligar;  
Que enseña mi intento es  
De mi fineza constante,  
Que es esmalte de lo amante  
El perfil de lo cortés;  
Y volviéndome á lograr  
Lo que propuso mi amor,  
Temiendo vuestro rigor,  
Me ausentaba.

DOÑA BEATRIZ.

¿A qué?

MARQUÉS.

A callar.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y eso propusisteis?

MARQUÉS.

Sí.

DOÑA BEATRIZ.

Es cuerda resolusion,  
Aunque ignoro la razon.

MARQUÉS.

Allí os la dicen y aquí.

INÉS. (Canta dentro.)

*Finezas mal admitidas,  
Aunque tan bien empleadas,  
Mejor están retiradas  
Que á ingrato dueño rendidas.*

MARQUÉS.

En un noble padecer,  
Para sentir y pensar,  
Sobra el alivio de hablar  
Y basta el mal de querer;  
No por mí, por mi amor sí,  
Se desechó mi tormento;  
Que no hay de amor sentimiento,  
Que no toque en frenesí;  
Airada triunfa de mí,  
Mas no ingrata mis sufridas  
Ansias crezcan ofendidas,  
Y antes las lllore el cuidado  
Rendidas á dueño airado  
Que á ingrato dueño rendidas.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿qué ingratitud con vos?

MARQUÉS.

Si la explico, ya es hablar.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿qué pretendéis?

MARQUÉS.

Callar.

DOÑA BEATRIZ.

Id con Dios.

MARQUÉS.

Quedad con Dios. (Va)

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto, Julia?

**JULIA.**  
Si mearan  
libres este primo,  
me que mejor  
pases negociaras.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
por devaneo.  
**JULIA.**  
o eso, yo he pensado...  
**DOÑA BEATRIZ.**  
  
**JULIA.**  
me un riesgo postado  
de hacer el deseo.  
**PERNIL.** (Dentro.)  
mecho español...  
**INÉS.** (Dentro.)  
ad, se lo diré.  
**PERNIL.**  
romeros no aguarden.—  
as?  
**DOÑA BEATRIZ.**  
¿Qué es eso, Inés?  
  
**Salé INÉS.**  
  
**INÉS.**  
ado, ó su figura.  
dado es que te ha de ver,  
o que es español.  
**JULIA.**  
mea, Pernil es!  
**DOÑA BEATRIZ.**  
ces, Julia?  
**JULIA.**  
Que es, digo.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
mea.  
  
**Salé PERNIL.**  
  
**PERNIL.**  
No es menester;  
viendo que tardaba  
m. sin ella entré.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
mis brazos.  
**PERNIL.**  
**Mejor,**  
estoy á tus pies.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
¿qué vienes?  
**PERNIL.**  
Preguntas  
e venimos.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
¿Quién?  
**PERNIL.**  
arica, mi amo,  
m, mi amo tambien.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
le están?  
**PERNIL.**  
En el cuarto  
mral los dejó,  
me hermosa visita;  
mintado, á que  
llegada, tengo,  
Sancho, con poder  
corte mi comas;  
das las diré  
¿Qué, siendo yo  
mucho esta vez,  
a ser yo don Sancho,  
ir donde me vos.

**DOÑA BEATRIZ.**  
Y mi tío ¿cómo viene?  
**PERNIL.**  
Con setenta años, que en él  
No pasan de veinte y cinco,  
Segun casquilucio es.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
¿Cómo viene Sancho?  
**PERNIL.**  
Viene,  
Si lo deseas saber,  
Valiente como extremeño,  
Fino como portugués.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
Su salud es lo que importa.  
**PERNIL.**  
¿Y su amor do?  
**DOÑA BEATRIZ.**  
No.  
**PERNIL.**  
¿Por qué?  
**DOÑA BEATRIZ.**  
Porque me casa mi hermano.  
**PERNIL.**  
¿Con quién, Señora? Con él?  
**DOÑA BEATRIZ.**  
No, Pernil.  
**INÉS.**  
Ya es mi señora  
Marquesa Octavia.  
**PERNIL.**  
¿Ya es?  
**INÉS.**  
Digo que lo será aprisa.  
**PERNIL.**  
No es lo mismo; pero usted  
Habrà andado en los conciertos,  
Si no me engaño.  
**INÉS.**  
Si he.  
**PERNIL.**  
¿Y tú?  
**JULIA.**  
Yo soy española,  
Y ella italiana es.  
**PERNIL.**  
Y ¿qué con eso me dices?  
**JULIA.**  
Que el que delito no fué  
En ella, lo fuera en mí.  
**PERNIL.**  
¿Bien haya tu buena ley!  
¿Lindas albricias! Muy buena  
Respuesta le llevaré  
A don Sancho.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
No soy mía.  
**PERNIL.**  
¿Y en fin te casas?  
  
**Salé SANCHE.**  
  
**SANCHE.**  
¿Con quién?  
(Ap. ¿Sin mí he quedado?)  
**PERNIL.**  
Me huelgo.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
¿Don Sancho, primo?  
**SANCHE.**  
Belen;  
abrices,

**DOÑA BEATRIZ.**  
Pues  
¿Qué te mudó?  
**SANCHE.**  
Haber oído  
Que te casas, y como es  
Mucho antes que la mía  
Tu conveniencia, troqué  
En cumplimiento el cariño,  
La visita en parabien.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
Yo, primo...  
**SANCHE.**  
Y pues que te he dado  
Ya la morabueca, bien  
Que no sé cómo se da  
Lo que no se siente ah infiel!),  
A buscar vuelvo mi padre,  
Que con Borbon le dejé  
Con bien frivolo pretexto,  
A rogarle que si no es  
Muy forzosa su asistencia  
En Pavia, antes que á ser  
Venido haya, por mi mal,  
Yo testigo de tu bien,  
De Pavia nos salgamos;  
Y si no pudiere ser,  
Que me deje á mí salir  
Sin su compañía, á que  
Busque en el primer peligro  
El alivio que tendré,  
En que haga una bala lo que  
Mi dolor no sabe hacer  
Porque si muere mi amor,  
Muera mi vida con él.  
**PERNIL.**  
Vamos.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
Señor, ¿ay de mí!  
Oye.  
**SANCHE.**  
Déjame, cruel.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
¿Qué culpa tiene mi amor  
De lo que violencia es?  
Yo no me caso; mi hermano  
Porfia, y como en mujer  
De m. sangre el albedrio  
Ser ajeno ha menester  
No temo lo que es, don Sancho,  
Sino lo que puede ser;  
Que no soy yo tan dichosa,  
Que no le deba temer  
Mucho mas que á castigar,  
Obliga á compadecer  
Mi desdicha, de mis penas  
Amantes testigo es  
Mi propio dolor, que él solo  
Es el que lo siente bien.  
Hoy llegas, y en ti el alivio  
Que perdido ya lloré  
Pues me trae un bien, don Sancho,  
No me desposeas de él;  
Y pues sin ti á las porfias  
Excusas, don Sancho, hallé  
Hasta hoy, mejor desde hoy  
Contigo las hallaré;  
Templete, primo, mi amor,  
Mi rendimiento, mi fe;  
No te hallen los males míos  
De parte de ellos tambien;  
Porque primero...  
**INÉS.**  
Tu hermano.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
¿En qué quedamos?  
**SANCHE.**  
En que  
No me ausento.

DOÑA BEATRIZ.  
Y dime, ¿estás  
Satisfecho?

SANCHO.  
No lo sé.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Volverás á verme?

SANCHO.  
Sí.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Y estaráslo?

SANCHO.  
Puede ser.

DOÑA BEATRIZ.  
No pongas duda.

SANCHO.  
Te quiero

Mucho.

INÉS.

Que llega.

SANCHO.

Díre

Que á verle vine, pues nada  
Novedad le puede hacer.

*Sale DON JUAN DE CARVAJAL.*

DON JUAN.

Muy bien os hallara yo,  
Señor don Sancho, aunque bien  
Lo solicité, sabiendo  
Vuestra llegada; cierto es  
Que no se han de procurar  
Las venturas, pues se ve  
Lo que esta tardó en llegar  
A mí, porque la busqué.  
Muy bien venido seáis.

SANCHO.

Mis brazos respuesta dén,  
Señor don Juan, al afecto  
(*Abrazanse.*)

Que mostrais y á la merced  
Que siempre de vos recibo.

DON JUAN.

Ya la mano le besé  
Al señor Diego García  
De Paredes, y á traer  
Esta noticia á Beatriz  
Volvia, que ociosa es,  
Aunque no puedo dejar  
De daros queja de que  
No haya querido servirse  
De esta casa, como quien  
La puede tener por suya;  
Pero, pues que no logré  
Esta dicha, con licencia  
Suya, posada le hallé  
Cerca, porque no le impida  
El achaque de los pies  
Ver al señor Cardenal,  
Nuestro tío, que ha de ser  
Para su eminencia, grande  
La alegría de saber  
Vuestra venida. — Beatriz,  
Algun regalo preven,  
De suerte que se conozca  
Tu aseo y mi amor en él.

DOÑA BEATRIZ.

Dasme tanto gusto, hermano,  
Que en nada obedeceré  
Lo que mandas como en eso;  
Y aunque la visita fué  
Tan breve para el deseo  
Con que la espera mi fe,  
Como muchas repitais,  
Dadme licencia de que  
Vaya luego á prevenir  
Lo que tan forzoso es,

Para que menos sintais  
El desaseo esta vez  
De la posada.

SANCHO.

Señora,  
Que ahora calle no extrañéis  
Lo que en vuestro favor creo;  
Pero de mi amor creed  
Que le sabré venerar  
Si le llevo á conocer.

DOÑA BEATRIZ.

No os olvidéis de que es breve  
Esta visita.

SANCHO.

No haré.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Ay don Sancho!

SANCHO. (Ap.)

¡Ay Beatriz bella!

DON JUAN.

Vení, os acompañaré.

SANCHO.

Antes solo tengo de ir,  
Porque me importa volver  
Solo á ver el General;  
Y así, os ruego que os quedéis.

DON JUAN.

Si os importa, no replico.

SANCHO.

Luego á buscaros vendré.

JULIA.

¿Qué de espacio anda mi ama!

PERNIL.

¡Lo que le pesan los pies  
A don Sancho!

SANCHO.

¿No os quedais?

DON JUAN.

En la calle os dejaré. (Vase.)

SANCHO.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

¿Don Sancho?

PERNIL.

¿Qué espera?

DOÑA BEATRIZ.

No tardes.

SANCHO.

No tardaré;

Que dejo aquí el corazón,  
Y es fuerza venir por él. (Vase.)

PERNIL.

Adios, señora italiana.

INÉS.

Adios, señor irlandés.

JULIA.

¿Y á mí no me parló madre?

PERNIL.

Contigo no he menester  
Cumplimiento. Toca, Julia;  
Ya nos veremos despues.

(Vanse.)

*Salen EL DUQUE DE BORBON, con  
baston de general; GARCÍA DE PA-  
REDES, EL CAPITAN ESTRADA  
y ACOMPAÑAMIENTO.*

DUQUE.

En el marqués Octavio, como os digo,  
Tenia yo esta plaza proveida,  
Que es gran soldado, á mas de ser mi  
[amigo]  
Mas, pues el César gusta, obedecida

Su órden sea, y vos muy bien lle-  
Aunque esta desazon me hayais ci-  
gancia.

Siento...

DUQUE.

Señor García de Paredes  
Muy bien se emplea en vos.

GARCÍA.

Esas merc  
Procuraré pagar con esta espada  
Sirviendo á vuestra sombra.

BORBON.

Presto es  
Que haya donde emplear el duro a-  
gancia.

Pues ¿qué hay de guerra?

BORBON.

No pasó ade  
El trato de la paz, porque saben  
Que es astucia del Papa no import  
El legado que envia, segun vengo  
Pues es su intento ejército bastan  
Traer de Francia y Venecia aquest  
Para juntar el nuestro en Lomb  
Mucho don Bernardino ha trava  
El cardenal de Carvajal famoso,  
Aunque nada ha logrado,  
Pues, como es español, que es s  
El Papa le ha enviado. [c  
A mi ver, mas al nuncio desterra  
Tiene el alma francesa el Padre  
Pero presto verá, si no se doma  
A la razon, que, dando á Francia e  
Pone Borbon la planta sobre Ros  
Sin que mi intento pase á diágu  
Pues solo solicito reportarle.  
Para aquesta ocasion habeis veni  
A lindo tiempo, porque solo espe  
Que llegue Carlos, que anda entre  
En ver las plazas, y le considero  
Cerca ya de Pavia; á quien le p  
Esa licencia, que tener espero,  
Y á Roma iréis, García de Pared

GARCÍA.

¿Yo contra el Papa? Perdonarme

BORBON.

Pues ¿qué os detiene, si él nos ha

GARCÍA.

Que no quiero morir descomulg

BORBON.

¿El motivo no es justo?

GARCÍA.

No me a  
Que ello se ha de temer, justo ó in  
BORBON.

Vos iréis.

GARCÍA.

No haré tal; que es vano em

Querer, Señor, que ponga un ext

Que lleva setenta años de oració  
Al cabo su limpieza en opiniones  
BORBON.

Pues no haréis falta allí.

GARCÍA.

Sobra tan  
BORBON. (Ap.)

Bien puede ser valiente, pero es

GARCÍA.

(Ap. El duque de Borbon, es caso  
Que es buen soldado, pero mal c  
¡Ay!

BORBON.

¿Qué teneis?

GARCÍA.

Señor, la gota e  
Que me acaba de dar en pies y n

BORBON.  
 oigo.  
 GARCÍA.  
 Tanto me molesta,  
 sus dolores á inhumanos.  
 BORBON.  
 GARCÍA.  
 Ayudadme, si os obligo.  
 BORBON.  
 me obligáis, soy vuestro  
 SANCHE. (Dentro.) [amigo.  
 cuantos contigo  
 en opinión.  
 MARQUÉS. (Dentro.)  
 Maera.  
 GARCÍA.  
 este, vive Dios.  
 BORBON.  
 ais de esa maera?  
 L  
 GARCÍA.  
 Pues es mi hijo  
 e anda en la pendencia,  
 as que aguarda?—Sancho,  
 a casa respeta  
 ral. (Vase.)  
 SANCHE. (Dentro.)  
 Esta es calle,  
 L  
 todos.  
 Maera, maera.  
 BORBON.  
 prendedle.  
 ESTRADA.  
 Vamos.  
 Vase con los soldados.)  
 Sale EL SARGENTO.  
 SARGENTO.  
 ra tu presencia,  
 mucho, excusar  
 dichas sucedan;  
 lado del Marqués  
 y amigos quedan  
 , y al lado de Sancho,  
 las de la pendencia,  
 a padre; parecen  
 a, pues sin que cedan  
 a doscientos hombres,  
 a calle cubierta  
 tos y heridos.  
 BORBON.  
 Vamos,  
 de la refriega  
 mento, y castigo  
 al que le merezca.  
 a la gota al viejo;  
 hombre, sino hera.  
 (Vase.)  
 PERNIL. (Dentro.)  
 retiran.  
 GARCÍA. (Dentro.)  
 Muchacho,  
 la espalda no vuelvan,  
 aso apretarlos.  
 MARQUÉS. (Dentro.)  
 Ya  
 hitando fuerzas.  
 PERNIL. (Dentro.)  
 en ese, Sancho;  
 á Beatriz galantea.  
 SANCHE. (Dentro.)  
 mi enojo añades.

MARQUÉS. (Dentro.)  
 Muerto soy.  
 PERNIL. (Dentro.)  
 Requiem æternam.  
 TODOS. (Dentro.)  
 Huyamos, muerto el Marqués.  
 Salen GARCÍA DE PAREDES, SANCHE  
 Y PERNIL, envainando.  
 PERNIL.  
 Ya nadie en la calle queda,  
 Sino muertos.  
 VOCES. (Dentro.)  
 Plaza, plaza.  
 GARCÍA.  
 Borbon es este que llega.  
 PERNIL.  
 Y con él mas de mil hombres.  
 GARCÍA.  
 Retírate aquí y no temas  
 A nadie, pues las espaldas  
 Están seguras.  
 SANCHE.  
 ¿Qué intentas?  
 GARCÍA.  
 Darle por tí la disculpa  
 Posible.  
 SANCHE.  
 Y si no la acepta,  
 ¿Qué hemos de hacer?  
 GARCÍA.  
 ¿Qué se yo?  
 No adelantes las materias.  
 PERNIL.  
 Pues ¿no es mejor escaparnos?  
 GARCÍA.  
 Si no me llevas á cuestras,  
 Yo no puedo menearme,  
 Y Sancho, es cosa muy cierta  
 Que no me querrá dejar.  
 SANCHE.  
 Aunque alma y vida perdiera,  
 No te dejara un instante.  
 GARCÍA. (Ap.)  
 El muchacho es una perla.  
 PERNIL.  
 Pues ya llega el prendimiento.  
 GARCÍA.  
 Llegue muy enhorabuena.  
 Salen EL DUQUE DE BORBON, EL  
 CAPITAN ESTRADA y SOLDADOS.  
 BORBON.  
 Parécenos, Diego García,  
 Que es hazaña digna esta  
 De un coronel español.—  
 Estrada, al punto los prenda,  
 Y á una torre vayan.  
 GARCÍA.  
 Yo  
 No os he de hacer resistencia;  
 Pero no habeis de prenderme.  
 Ya tengo las manos yertas.  
 BORBON.  
 Pues ¿por qué no he de prenderos?  
 GARCÍA.  
 Porque en estas faldriqueras  
 (Mas no le puedo sacar)  
 Traigo yo un papel del César  
 Para aquestas ocasiones.—  
 Sacadle, por vida vuestra,

Señor capitán Estrada,  
 Y dádsele á su excelencia.  
 (Sácale Estrada y se lo da á Borbon.)  
 BORBON.  
 ¿Es este?  
 GARCÍA.  
 Sí.  
 BORBON.  
 ¿Cosa extraña!  
 (Lee.) «Para que nadie se atreva  
 »A prender al coronel  
 »Diego García, so pena  
 »De traidor á mi persona.—  
 »El Emperador.»—Con esta  
 Cédula, señor García,  
 Muy bien matarme pudierais  
 Sin riesgo.  
 GARCÍA.  
 No fué el intento,  
 Cuando me la dió, del César  
 Ese, pues sabe muy bien  
 Que no hago cosas mal hechas.  
 BORBON.  
 Yo la obedezco, Paredes,  
 Y no disputo en que sea  
 Mal ó bien dada, pues solo  
 Me toca á mí obedecerla.—  
 Dádsele.  
 GARCÍA.  
 Hacedme merced,  
 Si no os cansais, de meterla;  
 Que cerrar no puedo, amigo,  
 Ni abrir las manos.  
 BORBON.  
 Y aquellas  
 Cuchilladas, que en lo grande  
 Se conocen bien ser vuestras,  
 Decid, ¿quién las dió sin manos?  
 GARCÍA.  
 La cólera, que, si ciega  
 Los ojos con su poder,  
 No es mucho, Señor, que pueda  
 Adormecer los dolores  
 Cuando está en su mayor fuerza.  
 BORBON.  
 Y ¿ya no estáis enojado?  
 GARCÍA.  
 No.  
 BORBON.  
 Yo sí.  
 GARCÍA.  
 Mucho me pesa.—  
 Esto es contra tí, Sanchico.  
 SANCHE.  
 Y ¿qué importa que lo sea?  
 BORBON.  
 Llevad á don Sancho, Estrada;  
 Que en él haré que se vea  
 Castigado tal delito,  
 Ya que en su padre no pueda.  
 SANCHE.  
 Tengo otra cédula yo,  
 Aunque no de tantas letras.  
 BORBON.  
 Y ¿dónde está?  
 SANCHE.  
 En esta hoja;  
 El que quisiere la lee.  
 (Señala la espada.)  
 BORBON.  
 ¿Hay atrevimiento igual!  
 PERNIL.  
 Yo estoy hecho un vadea.  
 BORBON.  
 Prendedle; ¿qué aguardais? Hola.

**SANCHO.**  
Ninguno á llegar se atreva.  
**GARCÍA.**  
Rapaz, no dejes prenderte.  
**SANCHO.**  
Déjalo tú por mí cuenta.  
**GARCÍA.**  
Y por la mia, que ya  
Los dedos se me hormiguean;  
Pero el lance excusaré  
Antes, todo lo que pueda.  
**TODOS.**  
Dáos á prision.  
**GARCÍA.**  
Esperad.—  
Pues se empeñó vuecelencia  
En que Sancho vaya preso,  
Vaya muy enhorabuena;  
Pero yo le llevaré,  
Señor, con vuestra licencia.  
**BORBON.**  
A quien lo mandé lo haga.  
**GARCÍA.**  
Mucho temo que él no quiera.  
**BORBON.**  
¿Qué aguardais?  
**TODOS.**  
Dáos á prision.  
**SANCHO.**  
No quiero.  
**BORBON.**  
¡Hay tal dervergüenza!  
**GARCÍA.**  
¿No os lo dije yo?—Atrevido,  
Date á prision.  
**VOCES. (Dentro.)**  
Fuera, fuera;  
Viva Cárlos, Cárlos viva.  
**BORBON.**  
¿Qué es eso?

## Sale UN CRIADO.

**CRIADO.**  
Que llegó el César,  
Y que teniendo noticia  
De este suceso, se apea.  
**GARCÍA. (Ap.)**  
A muy buen tiempo ha llegado,  
Porque si no, me perdiera.  
**BORBON.**  
Mientras que yo le recibo,  
Junta gente que le prenda  
O le mate.

## Sale EL EMPERADOR CÁRLOS QUINTO, como de camino, y ACOMPAÑAMIENTO.

**EMPERADOR.**  
¿A quién, Borbon?  
**SANCHO.**  
A quien á tus plantas llega,  
Generoso Cárlos Quinto,  
A que su sagrado sean.  
**GARCÍA.**  
Mi hijo Sancho es, Señor,  
El que está á las plantas vuestras.  
**EMPERADOR.**  
¿Vuestro hijo es? ¿Qué causa  
De que le maten ó prendan  
Pudo dar un hombre tal?  
**PERRIL.**  
Ahora Borbon se venga.

**DUQUE.**  
Ninguna; que ya le indulta,  
Gran Señor, vuestra presencia.  
**PERRIL.**  
Hombre honrado es el francés.  
**EMPERADOR.**  
Quiero yo, Duque, saberla.  
**SARGENTO.**  
Yo la sé, Señor.  
**DUQUE. (Ap. al Sargento.)**  
Sargento,  
Templado lo mas que puedas;  
Que se me ha vuelto cariño  
Lo que antes enojo era.  
**SARGENTO.**  
Sois sangre real, finalmente.  
**EMPERADOR.**  
Decidla.  
**SARGENTO.**  
En una refriega  
Ha herido al Marqués Octavio  
De muerte.  
**DUQUE.**  
La causa es esa,  
Señor, y yo, por hacer  
Mas segura su obediencia,  
Que, como mozo, no sabe  
La doctrina de la guerra,  
Le amenacé como oisteis.  
**EMPERADOR.**  
Duque de Borbon, es cierta  
Cosa que hay muchos marqueses  
Octavios aunque ese muera;  
Pero Sancho de Paredes.  
No hay mas de uno.  
**DUQUE.**  
Eso os confiesa  
El cariño que he cobrado  
A su valor.  
**EMPERADOR.**  
Ahora resta  
Saber qué ocasion tuvisteis.  
**GARCÍA.**  
En nada, muchacho, mientas;  
Que mentir al Rey es culpa  
Que de traicion tiene señas.  
**SANCHO.**  
Señor, volviendo á buscar  
A mi padre, que por cierta  
Ocupacion dejó en casa  
De Borbon, hallé á su puerta  
Un conclave de soldados,  
Y entre ellos un marqués, que era,  
Al parecer, el quejoso.  
Diciendo, sin que pudiera  
Mi presencia embarazarlos,  
Que habia sido mal hecha  
En el caduco García  
De Paredes vuestra cuerda  
Eleccion en cuanto al puesto  
De coronel, y que fuera  
En este dicho marqués  
Mas acertada y discreta,  
Pues Borbon se la tenia  
Ofrecida; mi paciencia  
Quise probar, cortesano;  
Pero, como poca era,  
Se me cansó tan aprisa,  
Que sin dejar de sí señas,  
Fué mi postrera palabra  
Desmentirle; bien que puesta  
La espada en la mano ya,  
Para que agravio no fuera  
(Que nunca hombres como yo  
Saben herir con la lengua,  
Porque las heridas sanan,  
Y no sanan las ofensas);

Puestos á su lado cuantos  
Con él estaban en rueda,  
No basieron á estorbar  
A mi cólera resuelta,  
Que le diese una heridilla,  
De que muriéndose queda.  
Llegó mi padre, y cerrando  
Con todos, como dos fieras,  
A mas de doscientos hombres  
Vimos las espaldas vueltas.  
Algunos descalabrados  
Quedaron de la refriega,  
Nosotros limpios; llegó  
Al ruido su excelencia,  
Y queriéndonos prender,  
Sacó mi padre unas letras  
De excomunion para quien  
Prenderle quiso, y con ellas  
Quedó libre; sobre mí  
Cargó luego la sentencia.  
Rogóle á Borbon mi padre  
Que él fuese el que me prendiera  
No quiso Borbon; llegasteis,  
Y pues contarle me ordenas,  
Lo que pasó, gran Señor,  
Es esto al pie de la letra.  
**EMPERADOR.**  
Que fué cuerda mi eleccion  
Le habrá dicho la experiencia  
Al marqués Octavio ya;  
Aunque á tanta costa sea,  
Cúrese el Marqués.—Y vos,  
Duque, cuidad de que sean  
Amigos.  
**DUQUE.**  
¿Y si se muere?  
**EMPERADOR.**  
¿Faltan en Pavia iglesias?  
**DUQUE.**  
No, Señor.  
**EMPERADOR.**  
Pues enterrarle,  
Y á don Sancho preso tenga  
Su padre.—Llegad los dos;  
Que así Cárlos Quinto premia,  
En vos pasadas hazañas  
Y en vos esperanzas nuevas.—  
Bravo hijo teneis, García.  
**GARCÍA.**  
Esa honra bará que lo sea.  
**EMPERADOR.**  
Bástale ser vuestro hijo.  
**GARCÍA.**  
Y lo parece de veras.  
**EMPERADOR.**  
Con todo eso, refrenadle.  
**GARCÍA.**  
No hallo en qué, por vida vuestra  
**EMPERADOR.**  
Ahora tuvo razon.  
**GARCÍA.**  
Pues siempre es de esa manera.  
**EMPERADOR.**  
Venid, Duque; me daréis  
De las cosas de la Iglesia  
Noticia, que á eso he venido;  
Porque yo siempre quisiera,  
Donde el Pontífice pone  
El pie, poner la cabeza.  
**GARCÍA.**  
¿Oh cristianísimo Marte!  
Señor, preciso es que tenga  
Vuestra majestad cesarea  
Descanso.  
**EMPERADOR.**  
No le quisiera

que tener al Papa  
o.

DUQUE.

Hará Dios que sea.

EMPERADOR.

me desee, hijos.

*Emperador, el Duque, Estrada  
y acompañamiento.)*

GARCÍA.

ventad tan discreta!—

a. hijo, á ser modesto,  
es el valor del César  
por el tuyo y el mío,  
de aquella manera.

SANCHE.

tiudad me enterneco.

GARCÍA.

por quien le premia  
a ti te ha de premiar,  
ahora mi arrimo seas.

SANCHE.

o. Señor, que era pluma  
que plomo semeja.

GARCÍA.

nor de los hijos  
ando, y es la ternera  
e yo le quiero, mucha.

SANCHE.

o mano por esa

GARCÍA.

Y mi bendición,  
y la de Dios con ella.

PERNIL.

as que traiga una silla?

GARCÍA.

ro mostrar flaqueza.

SANCHE.

enos no ha de casarse  
Marqués Beatriz bella.

PERNIL.

na?

SANCHE.

Yo le haré  
fermar otra vez vuelva.

## ORNADA SEGUNDA.

MÚSICA. *(Dentro.)*  
*La fiesta*  
*de Alemania,*  
*como en las vidias,*  
*perio en las almas.*  
*Acñas, de juegos y danzas.*

EL MARQUÉS OCTAVIO  
Y EL BARON.

MARQUÉS.

ne ve el valor convallecido,  
nie la venganza descuidado;  
rar mi honor os he llamado.

BARON.

lo he venido;  
stáis agraviado [da,  
mcho; que es cosa muy senta-  
y lengua, Marqués, donde hay  
mberidas y masasmo [espada.

o la opalon, y esto os aliano.

MARQUÉS.

o lo contrario, y satisfecha  
uerte ha de verse mi sospecha;

Para esto de Milan os he traído,  
Y pues oigo el ruido  
Con que hoy la alegría atenta anda  
En festejar al César, y una banda  
Que le dió mi enemiga ha de enseñarme  
A don Sancho, hoy, Baron, he de ven-  
[garme;  
Vos ved si os toca á vos, de mi llama-  
Faltar en este riesgo de mi lado. [do,  
(Vase.)

BARON.

Old, oid.—Mas, puesto que he cumpli-  
Con advertirle el riesgo, y he venido  
A asistirle en el riesgo, vea Octavio,  
Pues oyó la cordura de mi labio,  
De mi brazo el valor; pero guiadas  
De su propia alegría, desmandadas,  
Unas cuadrillas vienen á esta parte,  
Y él á su vista; y pues he hallado arte  
De su noticia para que embarazo  
Sea mi brio de su airado brazo,  
Estorbaré por hoy su intencion loca;  
Que esto al valor y á la amistad le toca.

Salen, al son de la música, EL EMPE-  
RADOR, GARCÍA, EL DUQUE, SAN-  
CHO, con una banda; PERNIL y TO-  
DAS LAS DAMAS, con máscaras, y ACOM-  
PAÑAMIENTO.

MÚSICA.

*Ya el César generoso,*  
*Que obligado se halla*  
*De lealtad y finezas,*  
*Las premia con honrras.*  
*Vaya de fiestas, de juegos y danzas.*

GARCÍA.

Ya no puedo menearme,  
Maldita sea la usanza.

BARON. *(Ap.)*

Este de la banda es;  
Mas decirle cara á cara  
A un hombre como él su riesgo,  
No es para excusarle causa.

DOÑA BEATRIZ.

¿Que tan tarde me avisaste  
De tal traicion!

JULIA.

Mi tardanza  
Consistió en saberla tarde.

BARON.

Este determino que haga  
Lo que yo no podré.—Óidme.  
Ese hidalgo de la banda (A García.)  
Es don Sancho de Paredes,  
Y un peligro le amenara  
Por ella; haced que la oculte.

GARCÍA.

¿Por quién?

BARON.

Esto á mí me basta.

DOÑA BEATRIZ.

Ya he visto á don Sancho; que  
La seña me lo declara.

GARCÍA.

*(Ap. Esta es traicion del Marqués;*  
*Y así, quiero embarazarla,*  
*Pues sacarle de aquí es nota.)*  
Muchacho, daca esa banda.

SANCHE.

¿Por qué, Señor?

GARCÍA.

Porque quiero  
Andar galan en la danza.

SANCHE. *(Ap.)*

¿Qué será esto?

*(Quítase la banda Sancho y se la pone  
su padre.)*

GARCÍA.

En mí la vea

El que viniere á buscarla.

DUQUE.

¿Estáis cansado, Señor?

EMPERADOR.

Nunca, Duque, á mí me cansa

El gusto de mis vasallos.

*(Danzan.)*

DOÑA BEATRIZ.

Este es Sancho; una criada  
Me ha dicho que el Marqués quiere,  
Por la seña de esta banda,  
Darte muerte en el festin;  
Vuélmela, porque salga  
De este susto y quedes tú  
Con la vida asegurada.

GARCÍA. *(Ap.)*

Ya por lo menos le debo  
Esto al truco de la banda;  
Oigan qué aprisa el muchacho  
Puso en cuidado á esta dama.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué esperas, bien mío?

GARCÍA. *(Ap.)*

Bueno;

Si ella me viera las canas  
*(Mas por eso las cubri),*  
Presto no me requerrara.

DOÑA BEATRIZ.

¿No me respondes?

GARCÍA.

Si; y puesto

Que el peligro me declaras  
Y la causa del peligro,  
A su aviso esté obligada  
Mi vida; por el peligro  
No aparto de mí la causa,  
Porque será cobardía.  
*(Ap. Si ella con Sancho encontrara,*  
*Esto mismo le dijera,*  
*Y si no, no lo acertara.)*

DOÑA BEATRIZ.

Hoy de tu vida será  
Lince.

PERNIL.

Larga va la danza.

Salen EL MARQUÉS OCTAVIO  
Y UN CRIADO.

MARQUÉS.

Ya he visto á don Sancho; muera.

BARON.

¿Que mi aviso despreclara!—  
Oid, ¿dónde vais?

MARQUÉS.

A dar

A mis ofensas venganza.

BARON.

Con vos estoy, pues no pude  
Embarazar la desgracia.

GARCÍA.

Este que repara en mí  
Es; yo haré que le salga  
Mal el intebito.

MARQUÉS.

Así venga

Mi honor ofensas osadas.

*(Dispara una pistola el marqués Octa-  
rio, y agérrale García.)*

GARCÍA.  
Y así yo amenazas hurlo.  
TODOS.  
¡Traición!

EMPERADOR. (Descúbrese.)  
¿Qué es esto?

DUQUE.  
La cara  
Descubierta el César; ¿cómo  
Nadie la tiene tapada?  
(Quítanse la máscara todos.)

SANCHO.  
¿Estáis herido, Señor?

GARCÍA.  
No, hijo, toma tu banda;  
Que, á no ser porque Dios quiso,  
Te hubiera costado cara.

SANCHO.  
Si no estuviera aquí el César,  
Le diera de puñaladas.

BARON. (Al Marqués.)  
Con el César ya no os puede  
Servir mi va or de nada.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Cómo se haría este trueque?

JULIA.  
Mi discurso no lo alcanza.

DOÑA BEATRIZ.  
Felizmente ha sucedido;  
Y pues nadie en mí repara,  
Vamos.

INÉS.  
Mucho mejor fuera  
Que yo al Marqués no avisara.  
(Vanse las damas.)

EMPERADOR.  
¿Que este es el marqués Octavio?

DUQUE.  
Sí, Señor.

EMPERADOR.  
¡Traición extraña!

MARQUÉS.  
Yo me perdí por mi honor;  
Mas ¿qué sería la causa  
De que su padre trajese  
La seña, y no él? Yo erraba  
La venganza.

BARON.  
Engaño fué  
El aviso de la banda.

EMPERADOR.  
Si los bicierais amigos,  
Este lance se excusara.

DUQUE.  
Señor, ha estado el Marqués  
Retirado de su casa.

PENIL.  
Unos á otros se miran,  
Y ninguno habla palabra.

EMPERADOR.  
Mi sacro decoro ofende,  
Borbon, quien busca venganza  
Tan villana y tan traidora.

DUQUE.  
Oidle, Señor, siquiera.

EMPERADOR.  
Nunca á la justicia falta  
Mi atención.—Marques Octavio,  
¿Por qué con traición matabais  
Á García de Paredes?

MARQUÉS.  
No era él á quien yo buscaba;  
Que fué yerro de una seña.

PENIL.  
Con que, ¿por otro le daba?

EMPERADOR.  
Pues ¿á quién malair queriais?

MARQUÉS.  
Á don Sancho.

EMPERADOR.  
¿Por qué causa?

MARQUÉS.  
No supe satisfacerla;  
Y así, no sé pronunciarla.

EMPERADOR.  
¿Sabiais que mi persona  
En este puesto se hallaba?

MARQUÉS.  
No, Señor, y esta verdad  
Tiene la prueba muy llana,  
Pues quien vino aquí á dorar  
Los desdoros de su fama,  
Quien vino á perder la vida  
Por dejar su honor sin mancha,  
Claro está que no vendría  
Adonde más le manchara  
Con saber que estaba aquí  
Vuestra persona cesárea,  
Y perderos el respeto  
Fuera traición declarada;  
Con que, yo saber no pude  
Que aquí, Señor, os hallabais,  
Pues vine á curar mi honor,  
Y no á que mas enfermara.

DUQUE.  
Esto, Señor, aseguro.

EMPERADOR.  
Porque de escrúpulos salga  
Mi duda, decidme, ¿en qué  
Vuestro honor mai puesto se halla?

MARQUÉS.  
Aquí tenéis mi cabeza;  
Mandad, Señor, derribarla,  
Y no mandéis que mi voz  
Saque á mi labio mi infamia.

GARCÍA.  
El hombre es hombre de punto.

EMPERADOR.  
Si haré; pero, porque vara  
Mas consolada á la muerte  
Vuestra vida, ¿hay otra causa  
Mas que el lance que tuvisteis  
Cuando yo en Pavía entraba?

MARQUÉS.  
Yo, Señor...

EMPERADOR.  
Decidme vos,  
Sin que os excuseis en nada,  
¿Pasó como me dijisteis?

SANCHO.  
Sin que nada le faltara,  
Gran Señor, de la mas leve  
Á la menor circunstancia.

EMPERADOR.  
Pues Carlos Quinto asegura,  
Con la autoridad cesárea  
Á las naciones amigas  
Que no hay en vuestro honor mancha,  
Y á la contrarias naciones  
Sustentará con la espada,  
Como caballero, que  
Vuestra presunción se engaña,  
Pues no tiene vuestro honor  
Culpa de vuestra ignorancia.

MARQUÉS.  
Dadme, gran señor, los pies;  
Que vuestro dictamen basta

(Arredillase.)

Para creer que mi necio  
Escrúpulo me engañaba.

GARCÍA. (Ap.)  
Esta prevención del César  
Es justificar la causa  
Del Marqués, y de de librarlo,  
Si una industria no me engaña.

EMPERADOR.  
¿Ya estáis con aquel honor  
Que creísteis que os faltaba?

MARQUÉS.  
Sí, gran señor.

EMPERADOR.  
Pues ahora  
Restia que se satisfaga  
Mi justicia.—¿Nota?

DUQUE.  
¿Señor?

EMPERADOR.  
Nada será de importancia  
Para estorbar su castigo.

GARCÍA.  
Antes que vuestra cesárea  
Majestad firme la muerte  
Del Marqués, con su palabra,  
Á sus invictos pies puesto,  
Le suplico que le valgan  
Para perdulto del delito  
Muchas honrosas hazañas,  
Que, á las suyas añadidas,  
Podrán ser de circunstancias.

EMPERADOR.  
Decid.—¿Hidalgos acciones, Duque?

DUQUE.  
Digna, Señor, de alabarla.

GARCÍA.  
Generoso Carlos Quinto,  
Gloriosísimo monarca,  
Digno de mayor imperio,  
Aunque tanto se dilata  
El vuestro, que ni aun la envidia  
Le cuenta, porque no alcanzan  
Sus venenosos guarismos  
Á suma tan dilatada;  
Oid de un vasallo vuestro  
Las glorias, que así las llama.  
Por conocer que resulta  
Su honor de vuestra alabanza;  
Y no por vos os acuerdo  
Quien soy, que fuera excusada  
Prolijidad, cuando es cierto  
Que en vuestra memoria se hallan  
Mis progresos mas notados  
Que en la mía, pues estampan  
Por vos en mi privilegios  
Las mas leves circunstancias.  
Por quien me escucha, y por que  
Vi mi piedad empeñada  
En templaros, contaré  
Cosas de mi tan extrañas,  
Que se cobovéc, al oír las,  
Que no será demasiada  
La esperanza en mí por ellas,  
Ni en vos, Señor, la templanza.  
Y así desde mis principios,  
Porque vengan enlozadas  
Con las de vuestros aplausos  
De mi valor las hazañas,  
Del discurso de mi vida  
Haré una breve sumaria,  
Aunque la vejez se corra  
De juguetes de la infancia.  
Nací en Trujillo, ciudad  
Vuestra é ilustre en España,  
De nobles progenitores  
En la casa de Orellana;  
Lláname Diego García



es, que esto basta  
 ir mi nobleza,  
 ni origen callara.  
 mi infancia primera  
 tan amentada,  
 se yo hacia niño  
 nombres envidaban;  
 nueve años, apenas  
 os, hallé en mi casa  
 mi madre triste,  
 muy buena cristiana,  
 al salir de la iglesia  
 ido tomar agua  
 oílo, y parti  
 sia, que no estaba  
 hallándome en ella,  
 r con qué sacarla,  
 o me dió la prisa  
 e que lo pensara,  
 me de la pila,  
 le las instancias  
 a su resistencia,  
 de donde estaba,  
 ola en los brazos  
 se me derramara,  
 u madre contenta  
 dad admirada;  
 que yo truje solo  
 ra tan pesada,  
 menester después  
 hombres la llevaran.  
 to era en la carrera  
 re que el viento rasga;  
 to mas ligero  
 loma mas liviana;  
 curria, tal vez  
 aba mi estampa  
 elo, porque no  
 ue le tocaba;  
 iba, era tanto,  
 urando la distancia  
 lto mío, creían  
 después lo miraban  
 ocogía la tierra  
 yo la saltara.  
 os tenía cuando  
 fiestas, trabada  
 ente forastera  
 ciudad, á causa  
 o hay fiesta de toros  
 endencia no haya,  
 za se salieron,  
 ndo cuchilladas,  
 tros; yo, viendo  
 la gente honrada,  
 que en esto se ocupa,  
 ir no bastaba  
 lo, reparé  
 iga que estaba  
 apuntalando;  
 on presteza extraña,  
 iando su peso,  
 lle atravesada  
 r en la pendencia;  
 por cosa llana  
 s grande mi fuerza)  
 o me aprovechara  
 do la viga,  
 vesara la casa.  
 s y otras acciones  
 pia semejanza,  
 u de Extremadura  
 eute me llamaban,  
 e, creciendo mas,  
 an mal empleadas  
 as en la quietud  
 ia de la patria,  
 o al belicoso  
 do de las armas;  
 estímulo noble  
 hera bizarra  
 r que por entonces

Se oyó sonar en Italia,  
 Dejé mi patria, y partí  
 Con diligencia tan rara  
 A Italia, que en poco tiempo  
 Me hallé en servicio del papa  
 Alejandro, que tenía  
 Guerra á la sazón con Francia.  
 Mi primera plaza fué  
 De soldado de la guarda  
 De Alejandro Sexto, aunque  
 Muy poco ocupé esta plaza;  
 Pues para que mi valor  
 Mas no se disimulara,  
 Me dió motivo un romano  
 Gentil hombre, que la barra  
 Tiraba muy bien, de que  
 Mi aliento manifestara  
 Sobre mi pujanza, pues  
 Después de pasar diez brazas  
 Su tiro, porque evídioso,  
 Dijo no sé qué palabras  
 Descomedidas, flado  
 En los que le acompañaban,  
 Le desmentí, y ofendidos,  
 Me acometieron con armas,  
 No solo él, sino con él,  
 Cuantos la apuesta miraban.  
 La barra esgrimi entre todos,  
 Hallándome sin espada,  
 Y en menos de un cuarto de hora  
 Dejé limpia la estacada  
 De todos, menos de aquellos  
 A quien toqué con la barra;  
 Que estos no se fueran nunca  
 A no haber quien los llevara.  
 Por el Pontífice visto  
 Este acto, y calificada  
 Mi razón, por él quedó  
 Mi persona perdonada  
 De quince ó diez y seis muertes,  
 Y fué providencia rara  
 De Alejandro la atención,  
 Pues, según ya ciego estaba,  
 Pienso que desierta de hombres  
 A toda Roma dejara.  
 Capitan de infantería  
 Me nombró por esta hazaña;  
 Merced que le mostré presto  
 Cuán bien en mí se empleaba;  
 Pues con su ejército corto  
 Salí de Roma á la Marca,  
 Asiendo á Monte-Fiascon,  
 Que franceses ocupaban  
 Entonces, donde una noche,  
 Arrimando al muro escalas  
 Y ayudado de la pica,  
 Salté sobre la muralla,  
 Y matando aquellos pocos  
 Que de centinela estaban,  
 Viendo que al rumor la gente  
 De la guarnición llegaba,  
 Porque mi osado designio  
 La dilación no estorhara,  
 Me arrojé del muro al suelo,  
 Y á pesar de partesanas,  
 De mosquetes y arcabuces  
 Que sobre mí granizaban,  
 A la puerta del castillo  
 Llegué, rompiendo su guarda  
 Y tronchando los cerrojos  
 Que la tenían cerrada;  
 Aldabones y pestillos  
 Parecían á mi saña  
 Y á mi fuerza leves juncos  
 Y recién nacidas cañas.  
 Rindiéronse, temerosos  
 De este ejemplo, y no sin causa,  
 San Lorenzo y Tossanella  
 A la obediencia del Papa,  
 Y yo partí en seguimiento  
 Del Gran Capitan, á instancia  
 Del honor que ya me hacía;

Y siguiendo sus estampas,  
 En la Cefalonía, isla  
 Del Gran Turco, conquistada  
 Poco antes al veneciano,  
 Nos hallamos, donde tanta  
 Fué la fiera resistencia  
 Con que los turcos guardaban  
 Un castillo ó roca fuerte  
 Que la isla señoreaba,  
 Que, á no ser por mi valor,  
 Hoy no estuviera ganada.  
 Y fué el caso que, entre muchos  
 Instrumentos de que usaban  
 Para su defensa, era,  
 Con que mas se aseguraban,  
 El de unos garfios de hierro  
 Que desde arriba arrojaban,  
 Con cuyas puntas asiau  
 A los que al muro llegaban;  
 Horror que tenía á muchos  
 Distantes de la muralla.  
 Notélo yo, y prevenido  
 Que de asaltar me excusaba  
 El muro si de aquel modo  
 Ponía sobre él la planta,  
 Dejándome llevar de uno  
 Que me prendió las corazas,  
 Subí á ser muerte de cuantos  
 Su cautivo me juzgaban;  
 Pues apenas sobre el duro  
 Terreno estampé la planta,  
 Cuando empuñando el acero,  
 Con la rodela embrazada,  
 Comencé á despedazar  
 Turcos con suerte tan varia  
 De muertes, que hasta la muerte  
 Pienso que las extrañaba;  
 Pues destroncando cabezas,  
 Brazos, piés, piernas, espaldas,  
 Hice una gran pepitoria  
 Para que el diablo se hartara  
 De enemigos de la Iglesia,  
 Que estos son los que le hartan.  
 Tres dias duró este duro  
 Combate, porque mudaban  
 Compañía, prevenidos  
 Los turcos, que me asaltaban.  
 Pero al cabo de ellos, lleno  
 Del sudor, que me anegaba,  
 De la sed, que me afligía,  
 Y el hambre, que me angustiaba,  
 Tardas las respiraciones,  
 Y las fuerzas minoradas,  
 Ciegos los ojos, sin uso  
 La ira y débil la planta,  
 Medí el suelo; que es, en fin,  
 El hombre, por mas que haga,  
 Hombre, y no puede librarse  
 De las pensiones humanas.  
 Hiciéronme prisionero,  
 Y creyendo que me ahorcaban  
 Cuando preso me tenían,  
 Vi que no mal me trataban;  
 Que debe de haber también  
 Entre turcos gente honrada;  
 Mas yo se lo agradecí.  
 Pues viendo que se asaltaba  
 Por los fuertes españoles  
 Con despecho la muralla,  
 Deshaciendo las cadenas  
 Gruesas que me aprisionaban,  
 Maté cosa de cien turcos  
 Que me servían de guardas;  
 Y luego, porque no supe  
 Prevenirme de otras armas,  
 O porque supiera el mundo  
 Que sin ellas peleaba,  
 Saltando en la confusion  
 Sangrienta de la batalla,  
 Y renartiendo un diluvio  
 de piés y puñadas,  
 os tanto asombro,

Que volvieron las espaldas.  
Y en fin, porirme cñiendo  
(Pues si por menor contara  
Mis trofeos, no cupierau  
En un siglo de palabras),  
Solo diré las que vos  
Referís en una carta  
O privilegio, que el día  
De vuestra corona sacra  
Me disteis, cuando en Bolonia,  
Para blason de mi casa,  
Vos me armasteis caballero  
De los de espuela dorada.  
Pues despues de referir  
Que volvieron por mí al Papa  
Diez ciudades, que á la Iglesia  
Tuvo el francés usurpadas;  
Que al Católico Fernando  
Di, en la conquista nombrada  
De Nápoles, á Visela,  
San German y Roca de Andria;  
Acreditando servicios,  
Decís que cuando á Navarra  
Tuvieron, por vuestra ausencia,  
Los franceses ocupada,  
Se le fío a mi valor  
Volver á recuperarla,  
Por la batalla que dimos  
A las enemigas armas.  
Junto á Pamplona este día  
Llené mi honor de alabauzas,  
De triunfos vuestra corona,  
Vuestros opuestos de infamia,  
A todo el mundo de envidia  
Y temor; y esta jactancia  
No me atreviera á tenerla  
Si vos no la acreditarais.  
Treinta y seis heridas cuentan  
De mí, que aunque están cerradas,  
Son las bocas que mis triunfos  
Mas que mis labios declaran;  
Pero no cuentan que, en premio  
De ellas ni de mis hazañas,  
Tenga mas tierra que aquella  
Poca que mis piés estampán;  
Mas riquezas, señorios,  
Que este brazo y esta espada;  
Y me huelgo que así sea,  
Pues si premiados se hallaran  
Mis servicios, no tuvieran  
Osadía, ó fuera rara,  
De pedirlos que al Marqués  
Perdoneis, por las extrañas  
Proezas de mis servicios,  
Por vos, y porque selladas  
Quedan mis hazañas con  
La mayor de mis hazañas;  
Pues pediros por la vida  
De quien quitar intentaba  
La de mi hijo, es, Señor,  
Bizarria tan no usada,  
Que mereceré, por nueva,  
Que entre todas sobresalga.  
Solo este premio os suplico,  
Señor, que sirva de paga  
A mis lealtades valientes;  
Y si lo obrado no basta  
A conseguirlo, yo ofrezco  
Adelantarme á tan árduas  
Empresas en vuestro aplauso,  
Que dueño del mundo os haga.  
Haréos félix de la tierra,  
Y porque queden borradas  
Las memorias menos dignas  
De césares y monarcas,  
Y solo la vuestra sea  
A todos privilegiada,  
De las alas prenderé  
A la voladora fama,  
Y rompiéndole el clarín  
Con que de Alejandro canta,  
Pararé su alado curso,

Y deshaciendo las alas  
Pluma á pluma de su vuelo  
Con las de vuestra alabanza,  
Le compondré dos pensiles  
De hermosas plumas y varias,  
Para que vuele; y poniendo  
Trompa mas sonora y clara  
De vuestros hechos famosos  
En sus labios, y enseñando  
A repetir vuestras glorias,  
La soltaré, porque vaya  
Por las provincias del viento  
Diciendo: «Ya no hay mas fama  
Que la del gran Carlos Quioto,  
Digno César de Alemania.»

BORBON.

Siendo eso así, gran señor,  
Justo será que le valgan  
Méritos tan excelentes  
Al Marqués.

EMPERADOR.

Verdad tan clara  
Es cuanto refiere, Duque,  
Que su discrecion esmalta  
En callarlo; que yo sé,  
Pues es cosa averiguada,  
Que pareciera prolijo  
Si dijera lo que falta.  
Cubrid el rostro y prosiga  
El festin.

BORBON. (Ap.)

Prudencia rara!  
Por no ofender la justicia  
Rehusa explicar la gracia.

EMPERADOR.

Oid, García.

GARCÍA.

¿Gran señor?

EMPERADOR.

Por vos queda perdonada  
La culpa de Octavio, pues  
Fuera ya muy declarada  
La pasion que á España tengo,  
Y no sin razon culparan  
Que, perdonando á don Sancho,  
A Octavio no perdonaba.  
Vos se lo decid, y advierto  
Que la ociosidad se acaba;  
Y pues al nacer el día  
Yo he de partir á Alemania,  
Y vos, duque de Borbon,  
Tambien saldréis á campaña.

BORBON.

No hay para mí, gran señor,  
Noticia mas deseada.

EMPERADOR.

Pues mañana partirémos;  
Lo que del día nos falta  
Quiero agradecer al gusto  
Con que Pavia me trata.

MUSICA.

*La alegría festeje  
Al César de Alemania, etc.  
(Vanse el Emperador, Borbon, Estrada  
y acompañamiento.)*

GARCÍA.

Ya, señor Marqués, quedais  
Perdonado; creed que estaba  
Temerosa mi piedad,  
Cuanto envidiosa mi fama,  
De vuestro pundonor noble,  
Pues aunque él os engañaba,  
Hasta que os aseguré  
Del César la opinion llana,  
Cuanto hicisteis fué bien hecho,  
Aunque, si no me avisara  
Una dama en el festin,  
No pienso que lo contara.

(Ap. Así la verdad le digo,  
Pues esta señal declara  
Quién fué esta á quien debí  
El primer aviso.) Y para  
Que nada dudeis, sabed  
Que yo le quité la banda.  
Que era vuestra seña, á Sancho,  
Sin que él entendiese nada,  
Y que de esto procedió  
Vuestro engaño.

MARQUÉS.

El que intentara,  
Señor coronel, pagar  
Acclon hasta hoy no escuchada  
De piedad y de valor,  
Necio presumo se hallara,  
Que nobles primores solo  
A sí se tienen por paga.  
(Ap. Julia es la que le avisó.)

GARCÍA.

Y pues las heridas sanas,  
Y sin duda la opinion  
Vuestra buena suerte os halla,  
Sea amigo de don Sancho;  
Llegad.

SANCHO.

De muy buena gana,  
Si gusta Octavio.

MARQUÉS.

Yo gusto,  
Porque no me excusa nada.

GARCÍA. (Al Barón.)

Oid, caballero.

BARON.

¿Yo?

GARCÍA.

Vos.

BARON.

¿Qué me quereis?  
GARCÍA.

Dos palabras

(Hablan los dos aparte.)

PERTIL.

Con las amistades hechas,  
Voló Beatriz.

SANCHO.

Si estorbaba  
Esta palabra, mi amor  
Le quebrara la palabra  
A mi padre y á mi abuelo,  
Al Emperador y al Papa.

MARQUÉS.

Mi opinion y yo sanamos,  
Pero mi pasion no sana.

*Sale INÉS, con un papel, y se le da  
Marqués.*

INÉS.

Este es de don Juan.

MARQUÉS.

¿Oh Inés!

*Sale JULIA, con otro papel, y se le da  
Sancho.*

JULIA.

Este te envía mi ama;  
Léele aprisa.

SANCHO.

¿Qué hay de nuevo?

JULIA.

Que anda el diablo en Cantillana.

SANCHO. (Lee)

«Volviendo á casa, supe que mi b  
mano había visto tus papeles per

«una llave; y no sabiendo lo pasado, ni que el Marqués espedido por el conde del César, dicho con resolución que esta le tengo de dar la mano; cosa o no me resisto, así por conoimpedimento, como por no cam sospecha, anticipandote esp por si pudiere importar.»

MARQUÉS.

«Leer dicha que tantos trae al alma.

«Siendo lo último que mi tío encargado, cuando se volvió, que os cumpla la palabra dió su emulación, he sabido si hermana queda reducida á mano esta noche; noticia que en esta forma, por quedaros ando y prevaleciendo lo forzoso.»

GARCÍA.

«¿os obligó?

BARON.

Dirélo.

JULIA.

«ha hecho mi ama; lo está el Marqués.

PERNIL.

«como unas pascuas.

JULIA.

«estoy muy deprisa.

SANCHO. (Ap.)

«arte mas desgraciada lia?

MARQUÉS.

«Inés, no hay duda

«a favor de la banda

«do ser favor,

«te, y no de dama.

INÉS.

«el como quisiere.

SANCHO.

«de ser; vuelve á casa,

«en anocheciendo,

«rás la puerta falsa

«que es la respuesta

«de llevar á tu ama.

JULIA.

«dices lo haré. (Vase.)

SANCHO.

«divertido se halla

«¿. segueme tú;

«noche parto á España.

PERNIL.

«¿amo?

SANCHO.

«Poor será

«ia Beatriz mañana.

PERNIL.

SANCHO.

«Me iré hoy, por mi vida;

«npo hay para mi fama.

(Vase.)

MARQUÉS.

«do eso se previene

«e Beatriz no haga

«la resistencia!

INÉS.

«por la puerta falsa;

«e me mandó advertiros,

«ruído se excusara. (Vase.)

GARCÍA.

«plus con el valor

«tra ascendencia clara.

MARQUÉS.

(Ap. Ahora solo resta hacer Que estorbo esta noche no haya A mi buena suerte, y ya Se me ha ofrecido una traza, Con que á todas luces quede Mi ventura asegurada.)  
¿Caballeros?

LOS DOS.

¿Qué queréis?

MARQUÉS.

Que para otra vez doblada

Quede la conversacion.

GARCÍA.

Ya por hoy está acabada.

MARQUÉS.

Pues de los dos necesito, Aunque en una misma causa, Para efectos diferentes; Y perdonadme que haga, Señor Coronel, de vos Esta justa confianza.

GARCÍA.

Aquí me teneis. Mas Sancho

¿Dónde está?

MARQUÉS.

Como turbada

Vuestra plática, y á mi

Me viese en la de una dama,

Sin duda por estar solo

Se fué siguiendo las danzas.

GARCÍA.

La juventud le disculpa.

BARON.

¿Qué era lo que me mandabais?

MARQUÉS.

Que en mi casa, como dueño

De ella y de mí, hasta que vaya

Me esperéis, á recibir

Un huésped que ha de ir á honrarla.

BARON.

Obedeceros me toca;

Yo os buscaré en la posada,

Señor Coronel. (Vase.)

GARCÍA.

Señor

Baron, yo os veré mañana.

MARQUÉS. (Ap.)

Así le aparto, advertido,

Para que queja no haga.

GARCÍA.

(Ap. El quiere que sea su huésped;

Pero están ya muy cansadas

Mis vejeces.) ¿Y qué á mí

Me encargas?

MARQUÉS.

De vida y alma

La seguridad.

GARCÍA.

(Ap. Y yo

Sabré dar cuenta tan larga.

Vaya á lo que fuere, como

A ser su huésped no vaya.)

Y en fin, ¿qué he de hacer?

MARQUÉS.

Tener

Por una hora guardada

Una puerta.

GARCÍA.

Y si así os sirvo,

La llevaré á mi posada.

MARQUÉS.

Vamos, pues, que es hora.

GARCÍA.

Vamos.

MARQUÉS.

Ya veis en lo que empeñada

Va vuestra persona.

GARCÍA.

Veo

Que os he de tener guardada

La puerta.

MARQUÉS.

Así me aseguro.

GARCÍA.

Con dos quintales de canas

Os meten, señor García,

En gentiles rapazadas.

(Vase.)

Salen DOÑA BEATRIZ y JULIA.

JULIA.

Todo se ha echado á perder,

Y pues no hay á qué apelar,

No tienes mas que esperar

El novio y obedecer.

DOÑA BEATRIZ.

Primero me dará muerte.

JULIA.

Pues tú ¿no lo prometiste

A tu hermano?

DOÑA BEATRIZ.

Juzgué (¡ay triste!)

Desdecir de aquella suerte

Su presuncion; mas si es cierto

Lo que me has asegurado

Para verle mejorado,

Con el remedio me has muerto.

JULIA.

Escaparte tú es conquista

Imposible, porque es llano,

Segun se ve, que tu hermano

No te ha de perder de vista.

Y ello está libre el Marqués,

Que yo le vi y lo he sabido.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo eso posible ha sido?

JULIA.

Como esto posible es.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y á qué hora Sancho vendrá?

JULIA.

Luego dijo que vendria.

DOÑA BEATRIZ.

Ea, pues, Julia, osadia;

Que menos importará

Perder mi casa que verme

Sin vida y sin libertad;

Y pues una necesidad

Ha porfiado en perderme,

Porfíe una discrecion

En ganarme; que esto haré

Cuando mi pundonor dé

De quien soy satisfaccion.

JULIA.

Mejor fuera haberle hablado

Claro á tu hermano, Señora.

DOÑA BEATRIZ.

Ya, Julia, es muy tarde ahora.

JULIA.

El salir me da cuidado.

DOÑA BEATRIZ.

A mí no; que mi valor

Hará contra mi destino

A mi libertad camino.

JULIA.

Sancho lo hará mejor;

Mas ¿qué mandes por ahora

DOÑA BEATRIZ.  
Que me avises en llegando  
Don Sancho.

JULIA.  
Estaré esperando;  
Pero tu hermano, Señora.

*Sale DON JUAN.*

DON JUAN.  
¿Qué haces, hermana?

DOÑA BEATRIZ.  
Esperar,  
Don Juan, á desenojarte.  
DON JUAN.  
Solamente con casarte  
Me podrás desenojar;  
Este es gusto de mi tío,  
De mi honor y del Marqués,  
Y mio tambien lo es,  
Porque yo...

DOÑA BEATRIZ.  
Tambien lo es mio.  
(Ap. Su enojo atajar prevengo,  
Porque no pase á furor;  
Que tiene razon su honor,  
Aunque yo tambien la tengo.)  
DON JUAN.  
(Ap. Disimule mi dolor,  
Pues desde hoy he prevenido  
Que á cargo de su marido  
Quede el riesgo de su honor.)  
Ya no tardará el Marqués;  
Y así, bien puedes entrarte  
Al estrado.

DOÑA BEATRIZ.  
Deseo darte  
Gusto en todo.

DON JUAN.  
Justo es.  
(Ap. ¿Si serian los papeles  
De Octavio, pues que tan llana  
Está á casarse mi hermana?  
Bien puede ser; mas crueles  
Sospechas, sean ó no,  
Hoy ha de quedar casada,  
Y mi duda asegurada;  
Que antes que todo soy yo.)  
Ven.

DOÑA BEATRIZ.  
Yo voy. (Ap. Que siendo el modo  
De librarme, es caso llano;  
Pero perdome mi hermano,  
Que yo soy antes que todo;  
Y pues aqui no hay mas medio  
Que el que elijo por forzoso,  
Sirvale á un mal peligroso  
Un peligroso remedio.)

(Vanse.)

*Salen EL MARQUÉS y GARCÍA.*

MARQUÉS.  
Esta es la puerta que hoy  
Valiente habéis de guardar.

GARCÍA.  
Yo os ofrezco que por ella  
Nadie, Marqués, entrará;  
Pero decidme, á todo esto  
(Pregunto para no errar),  
Y si oigo dentro ruido,  
Para entraros á ayudar  
¿Podré dejarla?

MARQUÉS.  
El peligro  
Solo en esta puerta está;  
Y como no entre por ella,  
Ninguno allí dentro habrá.

GARCÍA.  
Pues ¿no hay otra puerta?  
MARQUÉS.  
Sí,  
Mas por ahí no se abrirá.  
GARCÍA.  
Idos.

MARQUÉS.  
Ya, bella Beatriz,  
Entro seguro á gozar  
El premio que ha merecido  
Mi fineza á tu crueldad. (Vase.)

GARCÍA.  
Entróse porque halló abierto;  
Alguna dama será  
De calidad la que á Octavio  
Tan cuidadoso le tray;  
Mas ¿por qué á mí me traería  
Para su seguridad,  
Y no al Barón? Pero esto  
Algun énfasis tendrá.  
¿Que se habrá hecho Sanchico?  
Que de su temeridad  
Estoy siempre cuidadoso  
Cuando conmigo no está.  
Mucho se cierra la noche,  
Y nadie en la calle hay;  
Paseémonos, García,  
Que de centinela estás.

*Salen SANCHE y PERNIL.*

SANCHE.  
Si por tu flema he perdido  
La ocasion, te he de matar.

PERNIL.  
¿Tan fáciles te parecen  
Tres caballos de ensillar,  
De componer dos balijs,  
Buscar queso, vino y pan,  
Que es lo que esta mi señora  
Esta noche ha de cenar?  
Si cena fuera, Señor,  
De que muy poquito há  
Que anocheció, y nadie viene,  
Si tiene juicio cabal,  
A casarse tan aprisa,  
Que no dé mucho lugar  
De que la mujer le roben,  
Con quien se viene á casar.

SANCHE.  
Deja locuras y lleva,  
Pues la puerta principal  
Está cerrada, por esta,  
Que abierta Julia tendrá,  
A avisarla de que estoy  
Aqui; que quisiera entrar  
Sin ser conocido.

PERNIL.  
Voy.  
GARCÍA.  
Cerca pienso que oigo hablar.

PERNIL.  
Si no me lleva el demonio,  
El diablo me ha de llevar  
En servicio de dos años  
Peores que Satanás.

GARCÍA.  
Un bulto se acerca.  
PERNIL.  
Hola:  
Que aqui una fantasma hay,  
Y fantasma sin basquina,  
Con que Julia no será.—  
¿Señor?

SANCHE.  
¿Qué quieres?

PERNIL.  
Que un bulto  
Se puso ahora en el umbral.  
SANCHE.  
Llega á conocerle y dile  
Que se vaya.

PERNIL.  
Pues ¿no hay mas?  
SANCHE.  
¿Qué mas ha de haber? Si tienes  
Miedo, déjame llegar;  
Que no sufre dilaciones  
Mi sobresalto.—¿Quién va?  
La voz fingiré.

GARCÍA. (Ap.)  
La voz  
Pretendo disimular,  
Porque si relir se ofrece,  
No me conozcan; que ya  
Lo que es en mi edad valor,  
Locura parecerá.

SANCHE.  
¿No responde? ¿Quién va? Digo.  
GARCÍA.  
Pase si quiere pasar.  
SANCHE.  
Lo que quiero es, que me diga  
Quién es, que deje ese umbral,  
Que se salga de la calle,  
Y muy aprisa.

GARCÍA.  
¿No hay mas?  
SANCHE.  
¿Qué responde?

GARCÍA.  
Que á ninguna  
De esas cosas ha lugar.

SANCHE.  
¿Por qué?  
GARCÍA.  
Porque yo no quiero.  
SANCHE.  
Yo querré.

GARCÍA.  
Allí se verá.  
(Ríen los dos.)  
SANCHE.

No te pongas á mi lado  
Mientras mas gente no hay.  
GARCÍA.  
Atencion es de valiente,  
Por ella no le haré mal;  
Pero guardaré la puerta,  
Que es lo que á mi cargo está.

PERNIL.  
¿Que no haya otro con quien yo  
Pueda un rato retozar?

GARCÍA.  
El diablo del hombrecillo  
Es un propio Barrabás.  
SANCHE.  
Una muralla es el hombre.  
GARCÍA.  
Temo que me ha de obligar  
A descalabrarle.

SANCHE.  
Así  
Mi valor le ha de quitar  
De la puerta y de la vida.  
GARCÍA.  
A muy buen puerto llegais.  
(Dejan las espadas y luchan.)

SANCHE.  
Válgate el diablo por hombre.

GARCÍA. (Ap.)  
que no aprieta mal;  
Sancho, ó en el mundo  
u aliento hay.  
SANCHO.  
¡Fuera es de mi padre.)  
res, hombre?  
GARCÍA.  
Rapaz,  
¿eres? (Ap. Mas ; quién  
valor igual! )  
PERNIL.  
GARCÍA.  
¿Cómo á vuestro amo  
en riesgo tal?  
PERNIL.  
aunque importa su vida,  
su opinion mas.  
GARCÍA.  
si yo fuera otro,  
¿era?  
PERNIL.  
No hay  
ni tú; y si hubiera  
a sacrificar  
por yo mi vida,  
dote vengar,  
ter su opinion,  
ra con mi lealtad.  
GARCÍA.  
¿habeis respondido;  
¿ere honrado y leal.  
SANCHO.  
¿ñor, no perdamos  
que puede importar.  
¿eis á esta puerta?  
GARCÍA.  
Soy,  
raile, su guardian.  
SANCHO.  
¿trajo aqui?  
GARCÍA.  
El Marqués.  
SANCHO.  
¿e hizo?  
GARCÍA.  
Dentro está.  
SANCHO.  
¿el cielo! ¿Conoces  
¿?  
GARCÍA.  
No en verdad.  
SANCHO.  
¿que la conozcas,  
¿e ha de resultar;  
¿ardame aqui un poco.  
GARCÍA.  
¿don Sancho, vas?  
SANCHO.  
¿dentro; que me importa.  
GARCÍA.  
¿aqui no has de entrar.  
SANCHO.  
¿opinion y mi vida  
¿npo se perderán.  
GARCÍA.  
¿don?  
SANCHO.  
Sí; que una dama  
¿ido se ha  
¿de una violencia  
¿, y en ella está  
P. Á L.-II.

Depositada mi vida  
Y mi opinion.  
GARCÍA.  
Bien harás  
En entrar tú; pero yo  
Por aqui lo he de estorbar.  
SANCHO.  
Pues ; cómo la libraré?  
GARCÍA.  
¿Cómo, Sancho? Entrando allá.  
SANCHO.  
Voy.  
GARCÍA.  
Pero no por aquí.  
SANCHO.  
Pues ; por dónde, si no hay  
Otra parte?  
GARCÍA.  
¿Por adónde?  
Por esta reja, rapaz;  
Que yo te la arrancaré  
De su asiento, sin faltar  
Ni á guardar lo que ofreci  
Ni al empeño en que tú estás;  
Que aunque otra vez se haya visto,  
Muy cierta cosa será  
Que ni en lance como este  
Ni en setenta años de edad.  
(Arranca una reja que estará en el  
tablado.)  
PERNIL.  
¿Cuál era para gitano!  
GARCÍA.  
Ya, hijo, puedes entrar;  
Pero pórtate allá dentro  
Sabiendo que sin mí vas;  
Que yo, aunque lo siento mucho,  
No puedo de aquí faltar.  
SANCHO.  
Siempre conmigo te llevo;  
No tienes qué recelar.  
GARCÍA.  
Anda tú, y de él no te apartes.  
PERNIL.  
¿Qué llama usted apartar?  
Si el Marqués ha sido bobo,  
De sí se puede quejar,  
Porque harto tiempo ha tenido  
De casarse y de enviudar.  
(Entranse.)  
GARCÍA.  
Difícil será de creer,  
Si se llegare á contar,  
Que hubo padre que faltó  
A un hijo por observar  
Una palabra; ; qué poco  
Los hombres mirado han  
El riesgo de este peligro,  
Reconociendo que es tal.  
Que las mas veces se vence  
Con mucha dificultad!  
Cautela fué del Marqués,  
Segun averiguo ya,  
Haberme traído aqui  
Por quererse asegurar  
De Sancho, y tambien es cierto  
Que esta la dama será  
Por quien compiten los dos;  
Pero le ha sabido mal,  
Porque el muchacho allá dentro  
Y yo aqui, empeñado está,  
El Marqués tan peligroso,  
Que nunca lo ha estado mas.  
(Dentro ruido de espadas.)  
DON JUAN. (Dentro.)  
Por atrevido á mi honor  
A mis manos morirás.

MARQUÉS. (Dentro.)  
En matándote sabré  
Quién eres.  
SANCHO. (Dentro.)  
Yo he de librar  
A esta dama de la fuerza  
Que se hace á su voluntad.  
DOÑA BEATRIZ. (Dentro.)  
Mata esas lúces.  
PERNIL. (Dentro.)  
A oscuras  
No sé á quién tengo de dar.  
GARCÍA.  
Mucho hago si lo que escucho  
No me obliga á entrar allá.  
DON JUAN. (Dentro.)  
¿Muerto soy!  
GARCÍA.  
No es Sancho este;  
Mas yo le voy á ayudar;  
Que sin duda mucha gente  
Dentro de la casa está.  
Pero ; mi palabra, cielos?  
¿Quién se vió en congoja tal!  
Pero aqui el rumor se acerca.—  
Hijo, sácalos acá,  
Y verás qué aprisa acabo  
Con todos.  
Salen DOÑA BEATRIZ, SANCHO, PER-  
NIL Y JULIA.  
SANCHO.  
¿Suerte fatal!  
DOÑA BEATRIZ.  
Mi hermano es el muerto.  
PERNIL.  
Pues  
Que le entierre la hermandad.—  
No te apartes de mí, Julia.  
GARCÍA.  
Dime, Sancho, ¿hante hecho mal?  
SANCHO.  
No, Señor.  
GARCÍA.  
¿Quién traes contigo?  
SANCHO.  
Esta dama.  
GARCÍA.  
Bien está.  
PERNIL.  
Y yo traigo estotra aqui.  
SANCHO.  
Vamos.  
GARCÍA.  
No puedo dejar  
La puerta.  
MARQUÉS. (Dentro.)  
Espera, traidor.  
GARCÍA.  
Pero el Marqués sale acá.  
PERNIL.  
Y con toda la familia.  
GARCÍA.  
Pues hácia aqui os retirad  
Todos, y dejadme á mí;  
Que á fe que me ha de pagar  
El mal rato que me ha dado.  
Salen EL R. S. Y CRIADOS.

GARCÍA.

No hay aquí ningún traidor  
Mas que vos, pues intentais  
Que mi valor os ampare  
Con cautelosa amistad;  
Y pues ya con vos cumplí  
En no haber dejado entrar  
A nadie por esta puerta,  
Puesto que en la calle estáis,  
Cumpliendo ahora conmigo,  
Os digo que he de amparar  
Al que salió de esta casa  
Y cuantos con él están.

MARQUÉS.

Mirad que ha muerto...

GARCÍA.

No importa.

MARQUÉS.

Pues de esa temeridad  
Daré respuesta mi acero.

(Ríen.)

SANCHE.

Acabemos de matar  
Estos que nos han quedado.

PERNIL.

Vaya.

MARQUÉS.

Yo ofrezco vengar  
Esta sinrazón.

CRIADOS.

Huyamos.

(Vanse el Marqués y criados.)

GARCÍA.

Pues para entonces guardad  
Esta cuchillada.

PERNIL.

Dióle.

GARCÍA.

No los sigas, hijo, mas,  
Sino vamos, y esta noche  
Partirémos a Milan;  
Y allí, informados de dónde  
Ha de ir Carlos a parar,  
Sirviéndole nuevamente,  
Le podrás desenojar.  
Pero dime antes...

SANCHE.

Señor...

GARCÍA.

¿Esta dama es principal?

SANCHE.

Es tan buena como yo,  
Y en viéndola me creerás.

DOÑA BEATRIZ.

No digas quién soy ahora.

PERNIL.

Pues ensillados están  
Los caballos. ¿qué aguardamos?

GARCÍA.

Yo solo á considerar  
Que en tan pocos años quepa  
Esfuerzo tan singular;  
Mas el brio, como es parte  
Del alma, y tan esencial,  
No teniendo edad el alma,  
El valor no tiene edad.

SANCHE.

Pues esa respuesta sea  
La que yo te deba dar.

VOCES. (Dentro.)

Sigánlos dos compañías.

GARCÍA.

Ya aquí importa el no tardar,  
Por no hacer nuevos delitos.—

Segura conmigo vais,  
Señora; no tengais miedo  
A ninguna adversidad.

DOÑA BEATRIZ.

Tengo yo mucho valor.

PERNIL.

No te me quedes atrás.

SANCHE.

¿Vas gustosa?

DOÑA BEATRIZ.

Voy contigo.

PERNIL.

¡Buen tiempo de enamorar!

GARCÍA.

Vén, hijo; que si esa gente  
Nos pretendiere estorbar,  
Confirmarás en ti y en mí  
Que el valor no tiene edad.

## JORNADA TERCERA.

Suenan dentro tiros y salen SANCHE  
Y PERNIL.

SANCHE.

Parece que te estremeces,  
Pernil.

PERNIL.

Engañaste pues;  
De la artillería es  
Mas el ruido que las nueces.

SANCHE.

El César quiere asaltar  
A Dura.

PERNIL.

Es cosa segura  
Que la tal ciudad de Dura  
Contra él no ha de durar.  
Pero ¿en qué estado tenemos  
El enojo del señor?

SANCHE.

Ya muestra menos rigor.

PERNIL.

Muchos fueron sus extremos  
Cuando supo, y con razón,  
Que Beatriz la dama era;  
Cosa que él no consintiera,  
A saberlo en ocasión.

SANCHE.

Por esto yo procuré  
Que se lo dijese el día,  
Distantes ya de Pavia.

PERNIL.

Treta provechosa fué;  
Aunque hecho un león de Albania  
Contigo por eso ha estado  
Todo el tiempo que ha durado  
El viaje de Alemania,  
Y aun conmigo.

SANCHE.

Pudo hacerlo,  
Que es mi padre.

PERNIL.

Ya se ve;

Pero conmigo ¿por qué,  
Sin comerlo ni beberlo?

SANCHE.

¿Has visto á Beatriz?

PERNIL.

La tiene

Tu padre con tal cuidado,  
Que apenas lugar me ha dado

En tres días; mas él viene  
Con el César, y podré  
Llegarme á la casería.

SANCHE.

Vé volando. ¡Ay Beatriz mía!

PERNIL.

Con esto á Julia veré. (Van)

Salen EL EMPERADOR, GARCÍA,  
CAPITAN ESTRADA y ACOMPAÑADO.

EMPERADOR.

En fin, ¿que murió Borbon?

CAPITAN.

Sí, Señor; en el asalto  
Fué el primero, y el primero  
Que dió la vida á un balazo.

GARCÍA.

No mi alma como la suya.

CAPITAN.

Pero los tuyos vengaron  
Su desgracia entrando en Roma  
Y la ciudad saqueando.

EMPERADOR.

¡Valgame Dios! ¿Qué decís?

¿La santa ciudad á saco?

No llaméis míos á hombres

Que hicieron tal desacato.

Protesto á Dios, como á quien

Sabe el pensamiento humano,

Que no le hubo en mi jamás

De este irreverente acto,

Ni que á Borbon le di órden

De ir contra Roma, afirmando

Sobre la cruz de esta espada

Que le mandé lo contrario.

(Saca unas cartas y

«Créese que, sin órden de Bor  
»se dió el asalto á Roma, y que  
»no poder refrenar la cólera del  
»cito, hubo de hacer lo que le  
»la vida.»

Ahora siento mas su muerte,  
Aunque no la siento tanto  
Como el disgusto forzoso  
Del Pontífice.

GARCÍA.

Ello es llano,  
Si murió asaltando á Roma,  
Que se le ha llevado el diablo.

EMPERADOR.

Eso siento mas.

SANCHE.

Con eso

No habrá menester sufragios.

EMPERADOR.

(Lee.) «El pontífice Clemente!  
»mo queda retirado en el castil  
»Santo Angelo con trece cardem  
»algunos soldados, y yo doy á vu  
»cesárea majestad las noticias de  
»cosas, como substituto de Borb  
»dispongo los dos mil españoles  
»italianos para que á toda dilig  
»marchen la vuelta, como vuest  
»sárea majestad manda.— El pri  
»de Orange.»

Despáchesele al de Orange  
Que le otorgue al Padre Santo  
Los partidos que quisiere;  
Que bien pueden mis pecados  
Hacerle á él mi enemigo;  
Pero no á mi su contrario;  
Y yo le serviré atento,  
No al dolor de mis agravios,  
Sino á su queja, que en ella

no desahogado,  
adale con que  
solicitando  
nos de la Iglesia,  
guatando el brazo  
aderia, nunca  
curar en caso  
mostrado en su ofensa  
y tan declarado.

GARCÍA.  
La de premiar,  
nuestro afecto santo,  
nuestra virtud,  
y soberano,  
por los distritos  
del Oriente al Ocaso.

EMPERADOR.  
¿Y tan declarado?

GARCÍA.  
¿Señor!  
EMPERADOR.  
¿Soy mal cristiano.

GARCÍA.  
que solo siento  
de aquí a cien años,  
o hubiera servidoos.

EMPERADOR.

GARCÍA.  
Para rezaros.

EMPERADOR.  
¿?  
GARCÍA.  
Cuando la Iglesia  
que, ó yo me engaño,  
her san Carlos Quinto,  
el calendario.

EMPERADOR.  
¿Decidme,  
¿líre los soldados  
¿mbres conocidos?

CAPITAN.  
reditado  
chos; pero entre ellos  
revillano  
irrea.

GARCÍA.  
¿Es valiente?

EMPERADOR.  
¿No ha pasado  
as valeroso  
a.

SANCHO.  
En vos hornaros,  
rece forzoso,  
a hecho de ordinario;  
obre dura muchos  
y en el asalto

EMPERADOR.  
Ya yo lo he visto;  
¿sin arriesgado  
¿no á otro  
¿nada habrá tantos,  
¿qué á ninguno,  
¿né á don Sancho.

SANCHO.  
¿En eso tan poco,  
¿demasiado.

EMPERADOR.  
¿Es parece?

SANCHO.  
A mí solo  
tra opinión me aliano,  
EMPERADOR.  
¿Qué decis?

GARCÍA.  
Que su espíritu gallardo  
Le desbocó, y el respeto  
Volvió á enfrenarle los labios.

CAPITAN.  
Don Juan de Caravajal  
Viene tambien.

EMPERADOR.  
Enterrado  
Le juzgué yo há muchos días.

GARCÍA.  
Debió de sanar.

EMPERADOR.  
Es claro.

GARCÍA.  
Mucho me huelgo.

EMPERADOR.  
Y yo y todo. —

¿Dónde estaba?

CAPITAN.  
Con el campo

En Roma.  
GARCÍA.  
Y ¿se halló en la escala?

CAPITAN.  
Si.

GARCÍA.  
Pues viene excomulgado. —  
Y hubiera sido mejor  
Que le dieras bien, muchacho;  
Porque con eso no hubiera  
ido contra el Padre Santo.

EMPERADOR.  
Ya vendrá absuelto, Paredes.

GARCÍA.  
Señor, hay unos pecados,  
Que, aunque los perdona Dios,  
Son de descrédito tanto,  
Que es muy justo que se vean  
De los hombres castigados.

EMPERADOR.  
Lo que habeis de hacer, García,  
Es imponer á don Sancho  
En lo que es razon.

GARCÍA.  
Harélo,  
Porque vos lo habeis mandado  
Y por dejar el honor  
De doña Beatriz en salvo;  
Que por don Juan, vive Dios,  
Que, atendiendo al desacato,  
Aunque es tan gran caballero,  
De haber la espada empuñado  
Contra la Iglesia, lo hiciera,  
Gran señor, tan al contrario,  
Que estorbara que mi hijo  
Diera á su hermana la mano.

EMPERADOR.  
Muy buen católico sois.

GARCÍA.  
Pues decid, ¿hay hombre honrado  
Que no lo sea?

EMPERADOR.  
Ninguno.  
Aunque lo presuman tantos.

CAPITAN.  
Otros muchos españoles  
Vienen, Señor, muy nombrados.

EMPERADOR.  
¿Y italianos?

CAPITAN.  
Muy famosos,  
Y viene el marqués Octavio.

EMPERADOR.  
Este no viniera acá,  
A no haberle perdonado  
Yo por vos.

GARCÍA.  
Ni si despues  
Yo no aflojara la mano.

EMPERADOR.  
Razon entonces tuvisteis,  
Segun me lo habeis contado,  
Pero razon para mozo,  
No para hombre tan anciano;  
Y es muy cierto que en Pavia  
Me vierais muy enojado,  
Si os prendiera aquella noche;  
Pero ahora ved que os mando, —  
Y á vos, don Sancho, tambien.

GARCÍA.  
Templáos, Señor, templáos;  
Que ni mi hijo ni yo  
Para vuestro soberano  
Precepto bemos menester  
Mas que vuestro acento airado;  
Y pues este es el que os da  
Blasones tan sublimados,  
No esté en nosotros de menos  
El que está de mas en tantos.  
Decid lo que nos mandais,  
Y advertid que este reparo  
Le hago, como por nosotros,  
Por vos, Señor, excusando  
Que murmure quien os viere  
Con nosotros destemplado,  
Y de nosotros que os demos  
Motivo para enojaros,  
Y de vos porque no baceis  
Diferencia de vasallos.

EMPERADOR (Ap.)  
Mal afecto la entereza  
Con hombre á quien debo tanto.

GARCÍA. (Ap.)  
A fe, que solo esta vez  
Me he visto sobresaltado.

SANCHO.  
Muy bien ha dicho mi padre.

EMPERADOR.  
No sé que me haya enojado.

GARCÍA.  
Y ¿qué mandais?

EMPERADOR.  
Que os porteis  
Con don Juan y con Octavio,  
Sabiendo que están los dos,  
Quejoso uno, otro agraviado;  
Y pues tienen los aceros  
Donde ocuparse bizarros,  
Guárdesse todo el valor  
Para el día del asalto.

GARCÍA.  
Así lo haré yo.

SANCHO.  
Y yo y todo.  
(*Suenan cajas y clarines.*)

Sale UN CRIADO.

EMPERADOR.  
¿Qué es esto?

CRIADO.  
Que ya ha llegado  
El trozo que se esperaba  
De españoles é italianos.

EMPERADOR.  
Crei que el duque de Cleves  
Era menos obstinado;  
Tanto está en su rebeldia.

Llorará el último estrago  
Dura, que á su devoción  
Se ha resistido á mi campo.—  
Vamos á ver esta gente,  
Coronel; que no descanso  
Hasta ver mis españoles.  
Porque quiero agasjarlos.  
(*Vanse el Emperador y el Capitán.*)

GARCÍA.

Vamos, Señor.—¡Ah Sanchico!  
Esta vez he dispensado  
Que a Beatriz veas, y digas  
Cómo ha venido su hermano,  
Y que él vivo, se hará todo  
Muy bien; que esté sin cuidado.

SANCHO.

Voy, Señor.

GARCÍA.

¿Cómo has de verla,  
Si yo, rapaz, he mandado  
A la escuadra que la asiste  
Que la defiendan su cuarto?

SANCHO.

Eso por mí cuenta.

GARCÍA.

Bueno.

SANCHO.

¿Tú no lo mandas?

GARCÍA.

Muchacho,

Lo que mando es que te llegues  
Y que le digas al cabo  
El nombre.

SANCHO.

Y ¿cuál es el nombre  
Que tengo de decir?

GARCÍA.

Cárlas.

Oyes; mas no la enamores,  
Advertiendo que debajo  
De mi amparo está su honor.

SANCHO.

Yo, Señor...

GARCÍA.

Eres tú santo,  
Y ¡bola! cuenta que tenemos  
Enemigos declarados.

SANCHO.

Ellos mirarán por sí.

GARCÍA.

Con todo eso, cuidado;  
Y adios, hasta luego.

SANCHO.

Voy

A no perder este rato  
En los ojos de Beatriz,  
Cuanto por ellos me abrazo. (*Vase.*)

Salen DOÑA BEATRIZ, JULIA  
Y PERNIL.

PERNIL.

Locuras hace por ti,  
Como te digo, tan grandes,  
Que es cierto que no hay mas Flándes  
Para el que su frenesi.  
Tan fuera se llega á ver  
De sí, y á ti tan asido,  
Que, olvidando que ha comido,  
Suele volver á comer.  
Duerme con notable empeño  
Doce horas en buena fe,  
Porque dice que te ve  
En las ideas del sueño;  
Diciéndome cuando acaba,  
Si alguna vez le he llamado:  
—¡Ay, Pernil, que me has quitado  
El alivio que soñaba!

Tu nombre en su paladar  
De comun es tan prolijo,  
Que á mí una noche me dijo:  
«Beatriz, éntrate á acostar.»  
Con Beatriz su mal espanta,  
Con Beatriz su afán molesta,  
Y en fin, con Beatriz se acuesta  
Y con Beatriz se levanta.

DOÑA BEATRIZ.

¿Ay de quien ni el manjar gusta  
Ni al descanso se consiente!  
Y ¡ay de quien todo lo siente  
Y de quien todo le asusta!  
Padece amante en Pavia,  
Pero no desesperada,  
La esperanza dilatada  
De un día sobre otro día;  
Y olvidando, por mi amor,  
De mi estimación el trato,  
Abandoné mi recato,  
Enemiga de mi honor.  
Quitó á mi hermano la vida  
Mi amante, ¡osada locura!  
Para que en esta clausura  
Llore ausente y afligida;  
Pues, condenada á no ver  
A don Sancho, vivo aquí  
Vida tan fuera de mí,  
Que vida no puede ser.

PERNIL.

Pues todos esos enojos  
Muy presto se han de acabar.

DOÑA BEATRIZ.

Primero me han de anegar  
Las lágrimas de mis ojos.

JULIA.

¿Quieres que cante, por ver  
Si te alivio en pena tanta?

DOÑA BEATRIZ.

Por ver si me alivio, canta.

PERNIL.

No cantes mucho, mujer,  
Si has de cantar; que quebranta  
El que piensa que remedia  
Medio paso de comedia  
Con un paso de garganta.

JULIA.

¿Me atiendes ya?

DOÑA BEATRIZ.

Mis extremos

A nada me dan lugar.

PERNIL.

Despacha, si has de cantar.

JULIA.

Oye, que luego hablaremos.  
(*Canta.*) ¡Ay, loca esperanza, vana,  
Cuántos días há que estoy  
Engañando el día de hoy  
Y esperando el de mañana!

DOÑA BEATRIZ.

Conmigo tu voz habló.

Sale SANCCHO.

SANCCHO.

Y conmigo.

DOÑA BEATRIZ.

¿De qué suerte

Contigo?

SANCCHO.

Dándome muerte  
La esperanza que faltó.

DOÑA BEATRIZ.

Eso iba á proseguir,  
Añadiendo la tirana  
Pena que sufro inhumana;  
Pues solo en mi alivio advierto

Que para un dolor muy cierto  
Hay loca esperanza vana.  
Padezca yo por tu ausencia  
Una muerte tan cruel,  
Que tenga el dolor por del  
Cuando aprieta la dolencia;  
Rindiendo ya á la violencia  
Del mal el aliento voy.

SANCCHO.

Ventaja, Beatriz, no doy  
A tu dolor, porque en mí  
Es mas mal estar sin ti  
Cuántos días há que estoy.  
Mas supuesto que hoy te veo,  
Y que enciende mi ventura  
En la luz de tu hermosura  
Las alas de mi desdén.  
Diera mi mal por trofeo  
Del alivio que me doy.

DOÑA BEATRIZ.

Yo él mio, pues ya no estoy,  
Viéndote hoy la dicha mia,  
Con mi amante fantasía  
Engañando el día de hoy.  
Vivamos, pues que templaros  
Las desdichas sus enojos.

SANCCHO.

Satisfáganse los ojos  
De los días que cegaron.

DOÑA BEATRIZ.

Que despues le mejoraron  
Los males nuestra te usana.

SANCCHO.

Y este bien que el alma gana,  
Pues ser de hoy estamos viea  
Quedémosle hoy poseyendo,  
Y esperando el de mañana.

DOÑA BEATRIZ.

Sea así mi bien.

PERNIL.

Ya estamos

Como unas mismas badeas.  
Acabóse el llanto, Julia;  
¿Que seais de una manera  
Todas las mujeres!

JULIA.

¿Cómo?

PERNIL.

Sopla un viento, y la tormenta  
Del llanto falta á los ojos,  
Que estaba en la faldriquera;  
Sopla otro viento, y al punto  
La borrasca se serena,  
Volviendo á guardar el llanto  
Para otra vez que se ofrezca;  
Y en fin, á tal sujecion  
Teneis las lágrimas hechas,  
Que á vuestro obediente llanto  
Tratais como mosqueteras,  
Que en la cazuela están siempe  
Que se salgan ó se metan.

JULIA.

Y los hombres, majadero,  
¿Cómo sois? ¿Hay quien no mi  
Quién no engañe, quién no  
¡Ah fuego, y qué malas bestias

PERNIL.

Démonos todos por malos.

JULIA.

Razon es que me convenga;  
Que hombres...

PERNIL.

Y mujeres...

LOS DOS.

JULIA.

Embusteros.



**PERNIL.**  
Embusteras.  
sella suaves.  
para don Juan vive  
lo ya, que sea  
maldad  
una, y temeraria  
Sancho, es forzoso,  
ga.

**SANCHO.**  
No le temas.  
el marqués Octavio  
y; aunque ordena  
que no renuncie  
nada, si llega  
verte Octavio,  
desarme el César,  
he de tolerarlo.

**PERNIL.**  
ese por mi cuenta;  
uy de tu padre  
lo cuanto sepan  
i. pruebe las mías.

**SANCHO.**  
a te parezca;  
y valiente el Marqués,  
que no sea  
de siempre.

Sale GARCÍA.

**GARCÍA.**  
Sancho,  
días de esa manera?

**SANCHO.**  
he de llegar.  
señal BEATRIZ.  
Sancho llega,

**GARCÍA.**  
rigime, Beatriz,  
yo a vos os parezca,  
materias adonde  
voto licencia,  
star escogido,  
le la fuerza.  
sposo ha de ser Sancho.  
ad que esta sea  
n vez que os da  
ra mi lengua:  
adome ofendido  
pido, sin que fuera  
n miya la culpa,  
n entereza  
hechos a cuantos  
mas por defuera,  
con el intento  
a mi vos manifesta,  
en cuatro meses  
lo que tuvierais  
mas conversacion  
fia, ó muy rara esta  
n tener los ojos  
n labios la niegan.  
baja tratada  
todo a mi mesa  
sta: y aunque vos  
jurado presa,  
que este cuidado,  
vuestra nobleza,  
se le tendríais  
n, sin mi asistencia.

**PERNIL.**  
lla, a descuidarse.

**JULIA.**  
de el, y viera.  
doña BEATRIZ.  
alma!—Señor,

Aunque manda la modestia  
Que en este caso no os hable,  
Cuando vos me dais licencia,  
Hablandome en él, parece  
Que me permitis que pueda  
Hablar.

**GARCÍA.**

Si, señora mía;  
Hablad muy en hora buena;  
Que, aunque a Sancho he menester,  
Bastante tiempo nos queda.

**DOÑA BEATRIZ.**

Pues desde mis tiernos años,  
Para que disculpa sea  
Mi pasion de mi osadía,  
De mi arrojo mi fineza,  
Amé a don Sancho, Señor,  
Y con tal correspondencia  
Fui yo amada de don Sancho,  
Que muy bien se conocieran  
Los cultos de amor iguales  
En las iguales ofrendas.  
Paso por los sobresaltos,  
Que aun en aquella edad, eran  
Advertencias del cariño  
Y de la pasion espuelas;  
Y voy a que, sin poder  
Hacer al riesgo defensa,  
Sin dar socorro al martirio  
Ni rehusar la sentencia,  
Me hallé forzada a volver  
La espalda á mi amor. Si pena  
Fué la de este duro golpe,  
Vos allá con la experiencia  
La consultad, pues no puede  
Ser posible que no sepa  
Vuestro noble corazon  
Las pasiones de amor tiernas.  
A este dolor se añadió  
El de despedirme, prueba  
Que le busqué yo á mi vida,  
Solo á intento de perderla;  
Pues al probar el violento  
Tósigo de las firmezas  
De don Sancho, vi que menos  
Peligroso riesgo era  
El de morir, que el penoso  
De ausentarme; mas, dispuesta  
La violencia de mi amor  
A que á mi hermano siguiera,  
No me permití rendir  
La vida á su amante queja.  
Porque el tormento del alma  
Con la vida no perdiera.  
Despedimonos, en fin;  
Cual mas sentimiento sea,  
O el de quien amando parte,  
O el de quien amando queda,  
Entre los dos lo sabemos,  
Aunque saberlo no pueda  
De los dos ninguno, pues  
Basta el dolor de cualquiera  
Para impedir con el suyo  
Que del otro dolor sepa.  
Llegué á Pavia y trataron  
Mi casamiento. Esta nueva  
Dedicha, este nuevo susto  
Me oprimió con tal violencia,  
Que para contra mi propia  
Me hubie menester yo mesma.  
En esta ocasion llegó,  
Para que mas me perdiera,  
Con vos don Sancho á Pavia,  
Resucitando la hoguera,  
No de apagadas cenizas,  
Sino de mudas centellas.  
Quejoso de mi inconstancia  
Ói gustosa su queja;  
Que á quien no la ocasiona,  
De escucharlas no le pesa.  
Y en fin, para no cansaros,

Como en materia dispuesta  
Se volvió á encender la llama,  
Volvió á prorumpir el Etna  
De nuestro amante silencio  
Con mas declaradas muestras.  
Portó mi hermano; y yo,  
Llena de mi amor y llena  
De la razon de don Sancho,  
La resolucion postrera  
Resolvi; dejé mi casa,  
Abandoné mi modestia,  
Arriesgué á mi hermano, y todo  
A fin de que se supiera  
Que cuesta mucho lo que  
Todo un pundonor no cuesta;  
Pero esto debe entenderse  
Que fué debajo de aquella  
Palabra que de mi esposo  
Me dió don Sancho por prenda.  
Y pues dichos los pretextos  
De mi amor, de mi fineza,  
Declarada la constancia,  
De mi obligacion la deuda,  
Y de todo la disculpa,  
Nada que decir me queda;  
Perdonadme que no aguarde  
De vuestra cortés respuesta  
Los ahonos que previene;  
Porque de vuestra presencia  
Me retira la atencion  
O me aparta la vergüenza.—  
Ven, Julia.

(Vase.)

**JULIA.**

Ya yo te sigo.—

Adios.

(Vase.)

**PERNIL.**

Adios, buena pesca.

**GARCÍA.**

A fe, que doña Beatriz  
Es, como hermosa, discreta.—  
Muy buen gusto tienes, hijo;  
Pero la verdad es que ella  
Le tiene tambien muy bueno.

**SANCHO.**

Pues, Señor, ¿nos lisonjeas?

**GARCÍA.**

Yo la verdad digo, Sancho;  
Y tengo por cosa cierta  
Que no te pesa de oirlo.  
Ni a Beatriz, si aquí estuviera,  
Le pesaria tampoco.  
Mas vamos á otra materia;  
Que esta llegará á su tiempo.—  
¿Pernil!

**PERNIL.**

¿Señor!

**GARCÍA.**

Salte fuera,

Y aguarda.

**PERNIL.**

Haré lo que mandas. (Vase.)

**SANCHO. (Ap.)**

¿Qué prevencion será está?

**GARCÍA.**

¿Oyenos álguien?

**SANCHO.**

No, padre.

**GARCÍA.**

Como es la vez primera  
Esta que un lance dilato,  
No quisiera que me oyeran.  
Hijo, yo traigo un papel  
Aquí, que, en muy pocas letras,  
A los dos nos desafia;  
Y aunque yo lo agradeciera  
En otra ocasion, le afirmo  
Que no lo agradezco en esta.

**SANCHO.**  
Y ¿cómo es, Señor?  
**GARCÍA. (Dale un papel.)**  
La firma  
Te lo dirá. Sancho, lee ella.  
**SANCHO.**  
**(Lee.)** «Don Juan de Caravajal.»  
¿Hay tan grande desvergüenza?  
**GARCÍA.**  
¿Por qué es desvergüenza, Sancho,  
Que un caballero de prendas  
Tantas como don Juan trate  
De ver su opinión bien puesta?  
**SANCHO.**  
Porque llamar á dos hombres  
Como nosotros, es fuerza,  
Si desvergüenza no es,  
Que locura, Señor, sea.  
**GARCÍA.**  
El, con el marqués Octavio,  
Nos llama á los dos.  
**SANCHO.**  
Ya esa  
Es otra cosa.  
**GARCÍA.**  
Y ¿qué decis?  
**SANCHO.**  
Que vamos adonde esperan.  
**GARCÍA.**  
Eso es lo que yo excusara,  
Pues matarlos no quisiera,  
Por la palabra que di  
A Carlos Quinto.  
**SANCHO.**  
No fuerzan  
Estas palabras; que es llano  
Que ni dársele pudieras  
Contra tu crédito tú,  
Ni Carlos te la pidiera:  
Pues lo que ofreciste fué  
Tratar con cuerdas prudencia  
Los lances con estos hombres;  
Pero no que, si su necia  
Presunción á desafío  
Te llamara, no salieras.  
**GARCÍA.**  
Dices muy bien; pero hay otro  
Motivo.  
**SANCHO.**  
Oírle quisiera.  
**GARCÍA.**  
Pues es que, si has de casarte  
Con su hermana, como es fuerza,  
Debo yo tratar las cosas  
De don Juan con la advertencia  
De que ha de ser hijo mío.  
**SANCHO.**  
Si él ese reparo hiciera,  
Fuera bien hacerle tú.  
**GARCÍA.**  
Y ¿cómo quieres que él sepa  
Que tengo yo esta intención,  
Cuando es cierto que, á saberla,  
No solo no me sacara  
Al campo, pero estuviera  
Contento de no poner  
El suceso en contingencia?  
**SANCHO.**  
¿El, en fin, nos llama?  
**GARCÍA.**  
Sí.  
**SANCHO.**  
Y ¿dónde dice que espera?  
**GARCÍA.**  
Entre la línea y la plaza,

Sobre la estrada encubierta,  
Y á media noche.  
**SANCHO.**  
Y ¿dónde vamos?  
**GARCÍA.**  
No.  
**SANCHO.**  
Si él á mí me escribiera,  
No hubiera tantos reparos.  
**GARCÍA.**  
Pues dime, rapaz, espera;  
¿Eres mas valiente tú?  
**SANCHO.**  
No; mas tengo menos fama.  
**GARCÍA.**  
Y si te hubiera mandado  
Carlos que á la hora mesma  
A reconocer el muro  
Te ballaras con él, ¿qué hicieras?  
**SANCHO.**  
Lo que el César me mandara,  
Que es la obligación primera;  
Pero en tanto, aunque ya es tarde,  
Aviso á esos hombres diera,  
Apizcando el desafío  
Para mañana.  
**GARCÍA.**  
Eso sea;  
Que para eso á Pernil  
Mandé que esperase afuera.  
Y date por avisado;  
Que voy á escribir dos letras  
Para que lleve á don Juan;  
Que, aunque no sé dónde pueda  
Hallarle, el le buscará. **(Vase.)**  
**SANCHO.**  
Buena fué la diligencia  
De saber el puesto, y pues  
Su ocupacion no dispensa  
Que salga mi padre, yo  
Salir por los dos resuelva.  
Pero hay otro inconveniente,  
Pues si me ven solo, es fuerza  
Que echen menos á mi padre,  
Y su crédito se arriesga,  
Siendo llamado tambien.  
¡Válgame Dios! ¿Cómo hiciera  
Yo... Mas ya he discurrido  
De modo que con el César  
Cumpla mi padre y presuman  
Que va conmigo; pues resta  
Que el papel Pernil no lleve,  
Así embarazarlo pueda;  
¿Pernil?  
**Sale GARCÍA, con un papel.**  
**GARCÍA.**  
Lo he andado buscando  
Para que dé esta respuesta  
A don Juan; mas que salió  
Me ha dicho la centinela,  
Y va cerrando la noche.  
**SANCHO.**  
Al cuartel es cosa cierta  
Que habrá ido.  
**GARCÍA.**  
Buen cuidado  
Tiene con lo que le ordenan;  
Pero á mí se me hace tarde,  
Toma tú ese papel.  
**SANCHO.**  
Venga.  
**GARCÍA.**  
Búscale, y manda que al punto  
Vaya á hacer la diligencia  
Que en él digo, que mañana

El duelo aceptado queda;  
Que pues no puede excusarse,  
Don Sancho, tenga paciencia,  
Y viva de aquí á mañana.  
Que esto le doy en las treugas.  
**SANCHO.**  
Bien se dispone mi intención.  
**GARCÍA.**  
Ah, sí, muchacho, así fuera;  
Que yo ya he mudado el nombre,  
Para que volver no puedas,  
Pues no has de ver á Beatriz  
Mientras su esposo no sea;  
Que ya la dispensacion  
Está en esta laidriquera.  
**SANCHO.**  
Poco de mí te aseguras  
Y poco confías de ella.  
**GARCÍA.**  
Decídme, ¿no os queréis bien?  
**SANCHO.**  
Sí, Señor.  
**GARCÍA.**  
Pues bueno fuera  
Que yo juntos os dejara,  
Y neciamente creyera  
Que de dos enamorados,  
Que están de casarse cerca,  
Muchachos y sin eslorbo,  
Resultase cosa buena.  
Venid, Sancho.  
**SANCHO.**  
Ya Pernil  
Me hace falta, mas cualquiera  
Podrá hacer lo que él habla  
De hacer; noche oscura, cierra  
Con tus lapidas pestañas  
Los ojos de las estrellas.  
**(Vase.)**  
**Salen DON JUAN y EL MARQUÉS.**  
**DON JUAN.**  
Sin dejarme ver, Octavio,  
De nadie, hasta que me ven  
Vengado y mi espada sea  
El juez de mi desagravio,  
Vengo en vuestra compañía,  
Flado en vuestro valor,  
A recuperar mi honor,  
Pues aunque elegir podía  
Medio más suave, á nada  
Se consiente mi advertencia,  
Pues no hay firme conveniencia  
Si no la afirma la espada.  
**MARQUÉS.**  
Muy como vuestra es la acción  
A que os estoy obligado,  
Pues con vos y á vuestro lado  
Vengaré una sinrazón,  
Y pues ya no puedo ser  
Yo de vuestra hermana esposo,  
Puedo no quedar quejoso,  
Y esto por vos debo hacer.  
**DON JUAN.**  
Valientes contrarios son  
Los que vamos á esperar.  
**MARQUÉS.**  
Señor don Juan, confiar  
En la espada y la razón.  
**DON JUAN.**  
Ningun peligro me olvida  
De mi propósito atento,  
A conseguir el intento  
O desperdiciar la vida.  
**MARQUÉS.**  
Segun mi enojo conoce,  
Bré, osado y atrevido,

matriz he perdido,  
sancho no la goce.

LE EL EMPERADOR.

EMPERADOR.  
ar á García,  
é que me ha tardado,  
ado mi cuidado  
en la sombra fría  
ada á conocer,  
ladome á Dura,  
de mas segura  
da podrá ser.

MARQUÉS.  
reparo allí.

DON JUAN.  
monos acercando  
que recelando  
eme vean aquí.

MARQUÉS.  
ue pues esperamos  
este no es mas de uno,  
le ellos ninguno.

DON JUAN.  
a, á esperar vamos.  
(Vanse.)

EMPERADOR.  
s se han retirado;  
abos serán,  
propio intento van;  
be reparado  
par no podré  
designio traza  
pues de la plaza  
muralla se ve;  
d cierta fiera!

Sale SANCHO.

SANCHO.  
tan desgraciado,  
rada no haya encontrado  
oldado cualquiera  
pudiera fiar  
leria advertir,  
era reñir  
iera callar!  
e acerca ya;  
io llegaré  
dos reñiré.  
adre...

EMPERADOR.  
¿Quién va?

SANCHO.  
Dios, que hay aquí un hom-  
ser honrado, [bre,  
esgo ha despreciado  
qui.

EMPERADOR.  
Diga el nombre.

SANCHO.  
Matías; mas desvela  
mi cuidado.)  
señor soldado,  
de centinela?

EMPERADOR.  
Este es Sancho.)

SANCHO.  
Diga, ¿aquí  
algo importante?

EMPERADOR.  
que iba adelante.

SANCHO.  
ble?

EMPERADOR.  
Pienso que si.  
no me conozca quiero.)

SANCHO.

Bien la obligación sabrá  
De un noble.

EMPERADOR.

Muy claro está.

SANCHO.

Pues á otro caballero  
Y á mí á campaña han llamado  
Otros dos.

EMPERADOR. (Ap.)

No oso reir.

SANCHO.

Y el otro, de no salir,  
Conmigo está disculpado.

EMPERADOR.

Y en efecto, ¿qué queréis?

SANCHO.

Que vos os vengais conmigo  
A parecer él, os digo,  
Y que ni riñais ni habléis.

EMPERADOR.

Muy bien solo os podeis ir,  
Porque yo no he de pasar,  
Por ir con vos, á callar,  
Caballero, y no á reñir.

SANCHO.

Si venis, medio hallaréis  
Para los dos bien igual.

EMPERADOR.

Vamos, si me decís cuál.

SANCHO.

Que riñais y que calleis.

EMPERADOR. (Ap.)

Segun del lance colijo,  
Don Juan y el Marqués osado  
Son estos dos que han llamado  
A García y á su hijo;  
Y García no salió  
Porque yo le señalé  
Para ir conmigo, y á fe  
Que no poco me obligó;  
Y pues él, por mi fiel,  
Su pundonor ha arriesgado,  
Haga por él yo obligado  
Lo que por mí dejó él.

SANCHO.

¿Qué pensáis?

EMPERADOR.

Que si supiera  
Cárlos esta demasia,  
Cuando al declararse el día  
El muro asaltar espera,  
Lo sintiera.

SANCHO.

Y con razon;

Mas ¿cómo lo ha de saber?

EMPERADOR.

Todo, hidalgo, puede ser.

SANCHO.

¿Tomasteis resolucion?

EMPERADOR.

Vamos. (Ap. Así lo sufiere;  
Que cumplo con mi valor,  
Porque antes que emperador,  
Nació Cárlos caballero.)

SANCHO.

Mirad que no habeis de hablar;  
Que al puesto vamos llegando.

EMPERADOR.

Yo no hablo nunca cuando  
Peleo.

SANCHO.

Este es el lugar,  
Y estos dos deben de ser,  
Que llegan.

EMPERADOR. (Ap.)

Cáusme risa.

SANCHO.

Yo me daré tanta prisa,  
Que poco os quede que hacer.

Salen DON JUAN y EL MARQUÉS.

DON JUAN.

¿Es don Sancho?

SANCHO.

Si, don Juan;

Los dos que llamais venimos.

EMPERADOR. (Ap.)

Miente don Sancho; mas no  
Lo que discurri ha mentido.

MARQUÉS.

¿Señor coronel?

EMPERADOR.

Octavio,

Solo á reñir he venido,  
Y no á parlamento.

SANCHO.

(Ap. ¿Cómo

Tan á propósito ha sido  
La respuesta de este hombre?)  
Mas por excusar peligros,  
Que traen tras sí los rodeos,  
Don Juan, notorio el motivo  
Por que nos llamais; y cierto,  
Que si hubierais elegido  
Medio mas cuerdo, quedarais  
Sin temores de ofendido;  
Pues hablarse en uada puede,  
Hasta no estar fenecido  
Entre nosotros el duelo,  
De llamar y haber salido;  
Lo que han de perder los labios  
Aprovéchenlo los brios.

MARQUÉS.

¿Sois de aquel parecer vos?

EMPERADOR.

Yo no hablo, sino riño.

DON JUAN.

Pues riñamos sin hablar,  
Que es á lo que hemos venido.

(Ríen.)

EMPERADOR. (Ap.)

Buen caballero es Octavio.

MARQUÉS. (Ap.)

Fuerza y valor excesivo.

SANCHO.

¿Cómo va, hidalgo?

EMPERADOR.

Muy bien.

UNO. (Dentro.)

Hacia aquí se oyó el ruido.

OTRO. (Dentro.)

Sacad luces de esa tienda.

GARCÍA. (Dentro.)

Vén, centinela, conmigo;  
Que en sabiendo lo que es esto,  
Te llevaré á Cárlos Quinto.

SANCHO.

Hidalgo, si no os dais prisa,  
Han de llegar á impedirnos,  
Y ha de pesarme, por Dios,  
De ser aquí conocido.

EMPERADOR.

Bien dices.

*Sale GARCÍA, UN CENTINELA y SOLDADOS, con luces, y cubren el Emperador.*

SOLDADOS.  
Aquí es.

GARCÍA.  
¿Qué es esto?

MARQUÉS.  
Luego, vos no habéis salido,  
Señor coronel, llamado?

GARCÍA.  
No, pero á tiempo he venido.—  
Sancho, ¿qué es esto?

SANCHO.  
Señor...

GARCÍA.  
No gastemos tiempo, hijo.

SANCHO.  
Viendo que te habia ocupado  
El Emperador invicto,  
Y que de dar tu papel,  
Señor, no hallaba camino,  
Porque la hora no pasase  
Sin haber llegado al sitio,  
Con aqueso caballero  
(Que aun ahora no he conocido)  
Me encontré mi buena suerte,  
El cual muy bien ha fingido  
Ser tú, no solo en lo hablado,  
Señor, sino en lo reñido.

GARCÍA.  
Pues él me dará licencia,  
Ya que tanto le he debido,  
De asegurar con la espada  
Que no ha faltado mi brio  
En nada á mi pundonor;  
Pues del César impedido,  
No pude á la hora salir  
Que me llamó al desafío;  
Dame el papel.

SANCHO.  
Vesle aquí.

GARCÍA.  
Y que este papel escrito  
Deje, para que mañana  
Se lograsen los designios  
Del enojo.—Caballero,  
Que le leais os suplico,  
Como desinteresado,  
Porque quiero haya testigos  
De haber cumplido con todo.

EMPERADOR.  
(Ap. Ya descubrirse es preciso.)  
Dice así.

(Dale García el papel y descúbresse.)

MARQUÉS.  
Señor...

DON JUAN.  
Señor...

EMPERADOR.

Luego hablaréis. (Lee.) «Impedido  
»Del César me hallo esta noche;  
»Pero mañana, os aviso  
»Que estaré al amanecer  
»Donde decis, con mi hijo.»  
Esto dice aquí, y es cierto,  
Como lo es no estar conmigo,  
Porque yo no le esperaba,  
De mi cuidado movido;  
Y pues como caballero  
He obrado hasta aquí, ya visto,  
Debo como emperador  
Obrar desde aquí advertido;  
Tomo sobre mí el cuidado  
De todos vuestros litigios.—  
Yo, don Juan, os volveré

Todo vuestro honor perdido;—  
Y á vos, Octavio, sin queja  
Os dejaré el favor mio.

MARQUÉS.  
Señor, ¿yo reñir con vos?

EMPERADOR.  
No habéis reñido conmigo,  
Sino con un caballero,  
Ni yo tampoco he reñido  
Con vos, pues con vos riñeron  
Mi obligacion y mi brio;  
Y advertid que no enojarme  
Con todos es porque miro,  
Si no iguales las razones,  
Casi iguales los motivos;  
Y porque justo no fuera,  
Habiendo yo delinquido,  
Enojarme con los otros,  
Y no enojarme conmigo;  
Y pues todo está á mi cargo,  
Y ya el dia está vecino,  
Antes que el alba se asome  
A su balcón cristalino,  
Reconozcamos el muro.

GARCÍA.  
Ya ese cuidado ha tenido  
Mi valor.

EMPERADOR.  
¿Cómo?

GARCÍA.  
Llegando  
Hasta dentro del rastrillo,  
Y trayéndoos de la plaza  
Quien pueda daros aviso.—  
Llegad, Centinela.

CENTINELA.  
Yo,

Señor...  
EMPERADOR.  
No os turbeis, amigo.—  
Don Sancho, este es el valor  
Que habeis de imitar.

SANCHO.  
Mi brio  
Cumplió lo que le tocaba,  
Gran señor.

EMPERADOR.  
Todos reñimos,  
Mas no todos ocupamos  
El valor en lo mas digno.—  
¿Por dónde será el asalto  
Mas fácil?

CENTINELA.  
Señor invicto,  
Por ninguna parte.

EMPERADOR.  
¿Cómo?

CENTINELA.  
Como está tan defendido  
De infinitas prevenciones,  
Que es imposible rendirlo.

EMPERADOR.  
Yo lo haré posible.

CENTINELA.  
Y mas,  
Que habiendo en Dura sabido  
Vuestro intento, han ordenado,  
Para salir á impedirlos,  
Un escuadron valeroso,  
De quien viene por caudillo  
El capitan Frates, hombre  
Por su valor conocido;  
Estas verdades, Señor,  
Con mi cabeza os afirmo,  
Pues cuando movais el campo,  
Veréis ser como lo digo.

EMPERADOR.  
Mucho importa la prision

De este hombre, y mudar designio  
Conviene; mudárase el campo,  
Pues ya el nombre se ha roto.—  
Al muro con las escalas,  
Españoles, y los cinco  
A recibir la ignorante  
Salida del enemigo:  
Que el Frates será valiente,  
Mas no soldado; ea, hijos,  
Santiago y Carlos.

(Suenan cajas.)  
voces. (Dentro.)

España,  
Santiago y Carlos Quinto.

*Sale PERNIL.*

PERNIL.  
Señor, al moverse el campo,  
De la ciudad ha salido  
Al opósito un diluvio  
De hombres.

EMPERADOR.  
A ellos, amigos.  
GARCÍA.

Vuestra majestad, Señor.  
Se ha de quedar: que su invicto  
Aliento importa igualmente  
Que de todos sea visto;  
Que yo os prometo (y tomad  
La palabra que os afirmo)  
De abrirle con esta espada  
A todo el campo camino  
Para entrar en la ciudad.  
Dad con vuestra voz abrigo  
Desde aquí á los del asalto.—  
Ea, don Juan, ea, hijo,  
Ea, Octavio, aquí es adonde  
Se ha de conocer el brio;  
A la puerta, á la ciudad.

(Vase.)  
voces. (Dentro.)  
Santiago y Carlos Quinto.

EMPERADOR.  
¿Ah valientes españoles!  
Rompiendo los enemigos  
Van con aliento invencible,  
Y por acá con el mismo  
Subiendo por las escalas;  
Arriba, soldados míos,  
Adelante, caballeros.

PERNIL.  
Mas, Señor, por Jesucristo,  
Que una demandada tropa  
Trae hacia acá su camino,  
Y estás en riesgo notable.

EMPERADOR.  
Yo estoy de mí defendido.

PERNIL.  
Y de Pernil, que ha de hacer  
De estos borrachos chorizos.

*Salen UNOS SOLDADOS y embistiendo al Emperador.*

SOLDADO 1.º  
¿Son españoles?

EMPERADOR.  
Si somos.  
GARCÍA. (Dentro.)  
Adelante, Sancho mio;  
Que ya yo vuelvo. Aquí está  
García, Señor invicto.—  
¿Ah traidores!

EMPERADOR.  
Yo bastaba.

**GARCÍA.**  
la que hayá venido.  
*(Arrojando á cuchilladas.)*  
SOLDADO 1.º

7.  
SOLADO 2.º  
Muerto say.

**PERNIL.**  
Dale;  
tres, cuatro, cinco.—  
ero del infierno,  
cado á esos amigos.

**JULIA. (Dentro.)**  
¿quién?  
**DOÑA BEATRIZ. (Dentro.)**

A informarme  
jos del peligro  
mucho.

**PERNIL.**  
Esta es Beatriz,  
tiempo ha venido.

**JULIA. (Dentro.)**  
¿me haces, Señora.

**DOÑA BEATRIZ. (Dentro.)**  
valor ha temido.

**GARCÍA, DOÑA BEATRIZ  
y JULIA.**

**PERNIL.**  
¿A qué diablos vienes?  
rte en un granizo  
y cuchilladas?

**DOÑA BEATRIZ.**  
Sancho?

**PERNIL.**  
Embravecido  
cien tigres, penetra  
del enemigo.

**EMPERADOR. (Dentro.)**  
miengo y Cárlos.

**JULIA.**  
¿no haces tú lo mismo?

**PERNIL.**  
Por no dejar el tablado  
Sin gente.

**DOÑA BEATRIZ.**  
El aliento mio  
Siga sus pasos.

**JULIA.**  
Andar.

**PERNIL.**  
Yo voy á daros abalgo.  
*(Venae.)*

**Salen EL EMPERADOR, GARCÍA,  
SANCHO, EL MARQUÉS, DON JUAN,  
EL CAPITAN ESTRADA y SOLDADOS  
prisioneros y de acompañamiento**

**SOLDADO 1.º**  
Ya en la ciudad han entrado.

**SOLDADOS.**  
Todos, Señor, nos rendimos  
A tu valor; ten la espada,  
No ensangrientes mas sus filos.

**EMPERADOR.**  
¿Dónde está Frates?

**GARCÍA.**  
Murió.  
*(Suenan cajas.)*

**TODOS.**  
Victoria por Cárlos Quinto.

**EMPERADOR.**  
A Dios las gracias, que á Dios  
La victoria se ha debido,  
Y á vuestras nobles espadas;  
Llegad todos, hijos míos.

**Salen DOÑA BEATRIZ, JULIA  
y PERNIL.**

**PERNIL.**  
A buena ocasion llegamos.

**DOÑA BEATRIZ.**  
Sí, pues á don Sancho he visto.

**GARCÍA.**  
A estos pocos que han quedado,  
Señor, el perdón os pido.

**EMPERADOR.**  
Queden perdonados, y  
Premiados vuestros servicios;  
Enviad por doña Beatriz.

**DOÑA BEATRIZ.**  
Aquí estoy, señor invicto,  
De mi afecto conducida.

**EMPERADOR.**  
Huélgome que hayais venido;  
Dadle la mano á don Sancho,—  
Y así, don Juan, le cumplido  
Con vos.

**DOÑA BEATRIZ.**  
¿Suerte venturosa!

**DON JUAN.**  
Para mí la dicha ha sido.

**JULIA.**  
Yo y tú ¿nos casaremos?

**PERNIL.**  
Cuando Dios fuere servido.

**EMPERADOR.**  
A vos, Marqués, os encargo,  
Con el gobierno, el presidio  
De Dura, mientras yo parto  
*(Pues la plaza se ha rendido),*  
Siguiendo el rebelde duque  
De Cleves.

**MARQUÉS.**  
Señor invicto,  
Merced es la que me hacéis,  
Que nunca la he merecido;  
Viva el generoso Cárlos.

**GARCÍA.**  
Y habiéndose conocido  
En vos tan mozo el aliento,  
En mí tan viejo los bríos,  
Y el ardimiento valiente  
En los años de mi hijo,  
Que *El valor no tiene edad*  
Claramente se habrá visto.

**TODOS.**  
Perdonad, por los deseos,  
Los yerros que haya tenido.



## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## EL HONRADOR DE SU PADRE,

POR DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

## PERSONAS.

DON DE VIVAR.

D. LAINEZ.

EL CONDE LOZANO.  
EL REY DON FERNANDO.  
URRACA, *infanta*.  
ELVIRA, *criada de Jimena*.

NUÑO, *gracioso*.  
DON SANCHÓ.  
UN SECRETARIO.  
UN GUARDA.

UN CRIADO.  
DANAB.  
ACOMPAÑAMIENTO.

## ACTO PRIMERO.

Entra ELVIRA y NUÑO.

NUÑO.

¿Qué te diré,  
señor de Rodrigo  
y su ama, Elvira.

ELVIRA.

Nuño; mas mira  
al Conde.

NUÑO.

Conmigo  
en esta ocasión  
yo estar de mí  
s.

Entra EL CONDE LOZANO.

CONDE.

¿Qué me  
dices aquí?

NUÑO.

Es mucha razón,  
¿me manda empalar.)

CONDE.

¿Qué quiere este hombre?

ELVIRA.

D.

NUÑO.

¿Dijo el nombre?

ELVIRA.

¿Por qué  
de Vivar.

NUÑO.

¿Por qué pintor  
he sido,  
¿además entré aquí.

CONDE.

¿Vos lo entendí.

NUÑO.

¿Cómo lo he aprendido,  
¿tiene el diálate;  
¿por mi amo ordena  
par a Jimena  
¿que la retrate.

CONDE.

A Rodrigo le diréis  
Que lo que le estimo crea  
En esta acción, cuando vea  
Que de mi casa volvéis.

NUÑO.

Eso de *volvéis* me huele  
A libertad. (*Cógele de los cabezones.*)

CONDE.

Libre os vais,  
Pero otra vez no volváis.

NUÑO.

La reprehension no duele;  
¿No mandáis, en conclusion,  
Que me vaya?

CONDE.

Idos en paz. (*Suéltale.*)

NUÑO.

Destos meneos jamás  
Nos levantará chibón.  
Esta es la primer vegada,  
El señor conde Lozano  
Que pegó blanda la mano;  
Non fago yo otra vegada.

(*Vase.*)

CONDE.

¿Mensajes? ¿Qué te parece?  
¿Qué gentil rapacería?

ELVIRA.

Aquí entra agora la mía.  
Oye lo que se me ofrece.  
(Ap. Así sabré su intención,  
Pues Jimena me ha mandado  
Que lo llente con cuidado;  
Valdréme de la ocasión.)  
Entre todos los amantes,  
Que hoy procuran el amor  
De Jimena con ardor  
De enamorados constantes,  
Rodrigo y don Sancho han sido  
Los que mas se han esmerado  
Y que con mayor cuidado  
Su favor han pretendido;  
No porque Jimena al mas  
Ni al otro muestra la

El semblante; que ella es dueña,  
Y no lo es della ninguno;  
Tan recatada y prudente,  
Que ni les da confianza  
Ni les quita la esperanza,  
Con que vive indiferente.  
Y así, no estáis sospechoso  
De algun capricho liviano;  
Que solo por vuestra mano  
Espera tener esposo.

CONDE.

No hace Elvira demasiado  
En cumplir con su deber.

ELVIRA.

Muy bien se le echa de ver  
Lo que de vos ha heredado;  
Ambos parecen sujetos  
De primor.

CONDE.

Y les esmalta  
Sangre tan antigua y alta,  
Que les hace aun mas peritos.  
Rodrigo, en particular,  
No tiene ademan ni acción  
Que no sea de infanzon  
De esperanza singular;  
Y no es mucho, siendo él  
De una casa (que esto basta)  
Cuya belicosa casta  
Le está guardando el laurel  
Que su padre ha conseguido  
A fuerza de guerrear;  
Yo le vi en lides entrar  
Y nunca salir vencido.  
Y así, yo de los dos digo  
(Ap. Así pienso examinarle  
El pecho) que para honrarle,  
Mas me aficióna Rodrigo,  
Porque hoy me tengo de ver  
Con Diego Lainex por...  
(Ap. Mas esto será mejor  
Que no se llegue a entender.)  
Sabe su intento de espacio,  
Sin darle del mio parte;  
yo, Elvira, vendré a hablarte  
solviendo de palacio;

¡ay el Rey sale a nombrar

Ayó que sepa regir  
Al Príncipe ó por decir  
Mejor me sale á premiar  
Con pu sto tan preeminente;  
Que en lo que obra cada día  
En su servicio, se ha  
Mi mérito justamente.

ELVIRA.

¡Oh, qué nuevas que les llevo  
A estos dichosos amantes,  
Y como en todo les es  
La fortuna favorable!

Sale JIMENA.

JIMENA.

Pues, Elvira, ¿qué alegría  
Manifiesta tu semblante?  
Que parece que os ojos  
No pueden con o que saben.  
¿Podré espera dicha alguna  
De lo que mi padre hablaste?  
Que algo os escuché aunque no  
Entendí la mayor parte.  
¿Que has cogido en su gusto?  
Dí, ¿qué te dijo mi padre?

ELVIRA.

Pígame que ama á Rodrigo  
Como tú puedes analle,  
Y aunque me dijo que solo  
El pecho se escondría  
Sin descubrirla su intento,  
Primero eres tú que nalle.

JIMENA.

¿Qué dices, Elvira mía?  
¿Podré algun crédito darte,  
Ó es ilusión del deseo?

ELVIRA.

Y aun pasa mas adelante:  
Que aprueba nuestros amores,  
Y hoy se ha de ver con el padre  
De Rodrigo, según dice  
Y es sin duda para habíalle  
En r. zon desta alianza;  
Que no están mal á su sangre  
Ni al estado de Goymaz  
Los Lamez y Vivares.

JIMENA.

No obstante, el alma, indecisa,  
Teme llegar á anegarse  
En ese profundo abismo  
De gloria y felicidades;  
Que en un día, en un momento,  
Ruda el hado de semblante,  
Y después de una fortuna  
Suele llegar un desastre.

ELVIRA.

Pues presto verás el mar  
En calma, sin fuerza el aire,  
Y el cielo, en lugar de nubes,  
Recamado de celajes.

JIMENA.

Vamos, y venga el suceso  
Como la estrella ordenare;  
Que dos veces el disgusto  
Se siente con esperalle;  
Pero; no es aquel Rodrigo?

ELVIRA.

¡Cosa de que te embarace  
El ir á ver á la infanta!

JIMENA.

Por si araso me tardare,  
Vé, Elvira, y díle á su alteza  
Se sirva de perdonarme;  
Que en despidiendo á Rodrigo...

ELVIRA.

Ya entiendo; voy al instante. (Vase.)

Sale RODRIGO.

JIMENA.

Rodrigo, pues; tu en mi cuarto?  
¿Qué atrevido es un amante!

RODRIGO.

Causas, hermosa imena,  
Tengo para visitarte,  
Y no es menos de todas  
Que habilidad le fal ase  
Hoy a Nuño, mi escudero,  
Para remitirte ó darte  
Un hül te, que o idó  
Sobre un bufete mi padre,  
Donde intentaba que rieses  
Las ofertas que le hace  
El tuyo, y los cumplimientos,  
Con ocasion de juntarse  
En consejo, y de pedille  
Haga con el Rey sus partes.  
Y que despues deste logro,  
Tiene un negocio muy grave  
Que comunicar con él  
Que es á los dos import nle;  
No puede mas claro hablar.

JIMENA.

Que tú tan claro me hables  
Es lo que extraño, Rodrigo.

RODRIGO.

Con nada puedo obligarte?  
Esto es, hermosa Jimena,  
Lo que á tu cuarto me trae,  
Despues de adorar el sol  
En tus ojos celestiales.  
Dulce encanto de los míos.  
Vira si hay razon bastante,  
Y si, esto supuesto, es justo  
Que de atrevido me trates.

JIMENA.

Todo está bien; pero advierte  
Que mujeres de mi sangre,  
Aun con to la esta decencia,  
Tienen mucho en que arriesgarse;  
Que es antejo la malicia,  
Cuyos molestos cristales  
Es la apariencia, Rodrigo.  
Y hay arcos y linceos tales  
En casa y la venciada,  
Que, haciendo las cosas grandes,  
Son como esotras antojos.  
Que de un punto ciento hacen.

RODRIGO.

Pues, ¿que haré yo, si to puedo  
Verte, Señora, bi habíarte,  
Lie o de mis confusiones  
Sin dorar us umbrales  
¿Tanto te ofenden mi ojos  
Que te enoj m semblante.  
¿Tan poco pueden mis penas,  
Que te pones de su parte  
La vida de la esperanza

Si hay vula entre tantos males,  
Solo en mi tiene de vida  
Lo que ene de durable.  
Entre si muero ó si vivo,  
Me deti nen mis pesares  
Porque aunque quieren que muera,  
No se atreven á matarme.  
Bales fuerza lu, si quieres  
De mi corazon vengarte  
O cobra la que les diate,  
Si te obligan mis piedades;  
Si te lastima mi pena,  
Remedíala favorable;  
Mas si te causa mi vida,  
No consientas que te cause.  
Bien sabes que eres hermosa,  
Y que tus divinas partes  
Arrastraron mi albedrio

Al precepto de adorarte.

Disculpas doy de quererte,  
Aunque es la razon tan grande.  
Que un os aciertes, por míos.  
Han menester disculparse.  
Tu belleza es mi delito.  
Sin tener mas de culpable  
El empuño de rendirme.  
Que el buen gusto de mirarte.  
Bien se, adorada imena.  
Que no has de poder negarme  
Esta razon; mas; de qué  
Me sirve si no me vale?

JIMENA. (Ap.)

Si valdrá.

RODRIGO.

Prosigue.

JIMENA.

Digo ..

Mas recójase á la cárcel  
Del silencio mi pasion.

RODRIGO.

Sin duda que el que empezaste  
Era algun favor, Señora.

JIMENA.

Pues; no lo es el escucharte?

RODRIGO.

Si; pero si otro merezco...

JIMENA.

¿Y cuál es?

RODRIGO.

Que retratarte

Peronitas, para que yo,  
Sin el riesgo de enojarte,  
Pueda adorarte á mis solas;  
Pero si el retrato sale  
Parecido en todo, como  
Que sin voces naturales,  
Por seña me reprehenda;  
Que me tienen tan cobarde  
O mi amor ó tu respeto,  
Que aun temor tendré á tu image

JIMENA.

Lo de retrato es  
Para personas reales.  
O para damas, que gustan,  
Indiscretas ó arrogantes,  
Que su belleza enamore;  
Fuera de que, es ferro grande,  
Porque unca retrato  
Que al original llegase  
Que forma y color se pintan.  
Mas no la gracia y donaire;  
Y esto baste por visita  
La primera que me haces.

RODRIGO.

Si me atrevo á la segunda,  
¿Te ofenderás?

JIMENA.

Es constante.

RODRIGO.

Pues, ¿qué esperanza me dejas?

JIMENA.

Solo la de asegurarte  
Que si algun cuidado en mi  
A ser enidalo llegare,  
Será el de in amor, Rodrigo,  
Y alios, porque se hace tarde  
Y he de ir á ver á su alteza.

RODRIGO.

Jimena, adios.

JIMENA.

(Ap. Bufo trance)

Es dividirse dos almas  
Que junto amor en su cárcel.  
Confuso queda Rodrigo,  
Y es injusto en mi tratarte,



de verme suya,  
meza tan grande.)  
odrigo, ¿tan suspenso?  
eso?

RODRIGO.  
Ha sido olvidarme  
acia de mí, Señora.

JIMENA.  
Oviedo es constante  
igrar Jimena.

RODRIGO.  
nuncias? Fiero un áspid  
nte en mis entrañas  
ne llegue á olvidarte;  
or mi casa vea,  
recíeme tu padre,  
y á mi me persigas,  
la maldición mas grave;  
o entrare en las lides,  
el turco el alfanje,  
echo me atraviese  
aya de un alarbe.

JIMENA. (Ap.)  
el cielo, bien mío.

RODRIGO.  
ces?

JIMENA.  
Que Dios te guarde.  
(Vase.)

RODRIGO.  
or! mucho te debo.—  
favor me baces:  
eranzas alicutas,  
rdo estan nuestros padres,  
que aguardo es breve,  
na de nuestra parte.  
fueses esta vez,  
en el bien constante! (Vase.)

INFANTA, ELVIRA y DAMAS.

INFANTA.  
ya pudiera tn señora  
e a ver y á divertirme ahora  
rave (¿ay de mí!) melancolía.

ELVIRA.  
ela por esa galería  
sobre el jardín; pero repara  
causa, y yo tristezza la llamara.

INFANTA.  
veo, y Jimena solamente  
n puede aliviarme este aci-

ELVIRA. [dente.  
ualle tambien, pues al instante  
as con ella y hablas de su aman-  
tando el estado de su pena, [te,  
rupia la sientes, siendo ajena,  
z de dar consuelo á sus enojos,  
rimas se asoman á tus ojos.

INFANTA.  
ion debo preguntalle ahora  
fortunas, puesto que la autora  
mi mal. ¡Ab infame medianera!  
la he forzado á que le quiera;  
como he forjado sus cadenas,  
oy á sus glorias y á sus penas.

ELVIRA. [ceso  
tante, muestras en su buen su-  
pasion, que llega á ser exceso:  
or, que á los dos de gloria lle-  
te sirva á ti solo de pena? [na,  
pevo en curiosa é indiscreta.

INFANTA.  
ion habla cuando mas secreta.  
a conmigo yo, y á un mismo peso  
se el gusto y convalezca el seso.  
¡ Rey sale de consejo agora.

ELVIRA.  
Por aquí ha de pasar; vamos, Señora.

INFANTA.  
Difícil será ya; llega mi padre;  
Que buscar sabré excusa que nos cua-  
Para dejarle y retirarnos luego. [dre,

ELVIRA.  
Así supieses excusarte al fuego, [ta.  
Que el corazon te abrasa y te alormentu-  
INFANTA. [ta.  
Quien le intenta apagar mas le fomen-

Sale el REY, DIEGO LAINEZ, EL CON-  
DE, DON SANCHE y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.  
La eleccion salió á mi gusto.

DIEGO.  
Humilde tus plantas besa  
Un vasallo que hoy ensalzas  
A dignidad tan suprema.

CONDE. (Ap.)  
Rabio de envidia; ¡Que el Rey  
Me haya hecho tal afrenta!

DIEGO.  
Hoy tendrá mejor partido  
Rodrigo con mi Jimena;  
Suya pudiera llamarla,  
Pues le estima y me desprecia.

REY.  
Pero mi hija está allí.—  
Infanta, don Diego, llega:  
Dale tú del nuevo cargo  
La debida norabuena;  
Ayo del Principe es ya.

INFANTA.  
Por muchos años lo sea,  
Y aun iré á darle á mi hermano;  
Que con tal maestro es fuerza  
Que, no solo acciones grandes,  
Pero altos hechos aprenda.

DIEGO.  
Por tan gran favor os pido  
La mano.

INFANTA.  
Dejad la tierra,  
Don Diego; que en mi tendréis  
Otra mas en vuestra escuela,  
Y si licencia me dais,  
Señor, en mi cuarto espera  
Jimena, y verla deseo.

REY.  
Ya teneis, hija, licencia,  
Y aun yo os quiero acompañar.

INFANTA.  
Guarda el cielo á vuestra alteza.  
(Vanse, y queda don Diego Lainez y el  
Conde, y al irse dice el Conde:)

CONDE.  
En ausentándose el Rey,  
Hablar á solas quisiera  
Con vos.

DIEGO.  
El Rey se ausentó;  
Hablad, Conde, enhorabuena.

CONDE.  
Vos en efeto os llevasteis  
El cargo y la preeminencia  
Que ya gozais, y que solo  
A mí dárseme debiera.

DIEGO.  
En esta marca de honor  
Que da el Rey á mi experiencia,  
Muestra que es atento y justo,  
Y que su mano realenga

Sabe premiar en servicios  
Pasados, tantas proezas.

CONDE.  
Como el reino le han guardado,  
No será una cosa mesma  
Haberlas hecho en aquel,  
O en aqueste tiempo hacerlas.

DIEGO.  
Señor, fuera por las mías;  
Tarde llegarán las vuestras.

CONDE.  
Por grandes que sean los reyes,  
Son de la propia materia  
De que son los demás hombres,  
Y engañarse pueden.

DIEGO.  
Sea  
Como decis, ya está hecho,  
Y muy bien; Conde, paciencia.  
A este favor que al Rey debo  
Añadid otro que pueda  
Desenojaros: mi casa  
Unid, Conde, con la vuestra,  
Pues lo desea Rodrigo  
Y no lo excusa Jimena,  
Y aun el papel que escribisteis  
Me da á entender que no os pesa;  
Que con tal sagrado, Conde,  
Nuestra amistad será eterna.

CONDE.  
A otro mas alto empleo  
Rodrigo aspirar pudiera,  
Después del nuevo esplendor  
Que hoy por su padre granjea.  
No así le corteis el vuelo,  
Y en tanto vuestra experiencia  
Muestre al Principe a regir  
Provincias, á que le teman  
Los malos, y a que los buenos  
A sus leyes se sometan;  
Y juntad á estas virtudes  
Otras marciales empresas;  
Dignas de un gran capitán:  
A que las ardientes siestas  
Pase á caballo, y las noches  
Sobre la grama ó la arena,  
Cobre el natural descanso,  
Armado de todas piezas;  
A asaltar un fuerte muro,  
Y á que á él solo se le deba  
El laurel de una victoria,  
A conquistar nuevas tierras  
Que ensanchen su monarquía,  
Y advertid tambien que es fuerza  
Confirmar con el ejemplo  
Lo que la palabra enseña.

DIEGO.  
Para instruirse á despecho  
De la envidia, el libro vea  
De la historia de mi vida,  
Que bien hallará que aprenda;  
Sabrá cómo es menester  
Regir una armada entera,  
Poner su hueste en batalla,  
Bien formadas las bileras,  
Dar las órdenes en tiempo  
Que los cabos le obedezcan,  
Tomar ventaja en el puesto,  
Embestir cuando convenga,  
Y sobre heroicas bazañas  
Labrar una fama eterna.

CONDE.  
Los ejemplos vivos son  
De mas crédito y mas fuerza;  
Mas ¿qué habeis hecho en los años  
Que en tan larga edad se os cuentan,  
Que de los mios un día  
No le iguale ó no le exceda?

**DIEGO.**  
Hable España, y por mí hable  
La fama, pues toda es lenguas.  
**CONDE.**

Vuelvo á decir que os llevasteis  
Lo que dárseme debiera.

**DIEGO.**  
Quien lo ha llegado á alcanzar,  
De que lo merece es prueba.

**CONDE.**  
Quien ejecutarlo puede,  
Mejor gozario pudiera.

**DIEGO.**  
El haber sido excluido  
No es, Conde, muy buena señal.

**CONDE.**  
Por antiguo palaciego  
Merecisteis con su alteza.

**DIEGO.**  
De mis hechos la memoria  
Me valió en esta contienda.

**CONDE.**  
Hablemos claro; el Rey hizo  
Este honor á la edad vuestra.

**DIEGO.**  
El Rey, mas que á la edad, mira  
El valor y la prudencia.

**CONDE.**  
¿Fáltame á mí esas virtudes?

**DIEGO.**  
No haberlo alcanzado es muestra  
De que no se merecía.

**CONDE.**  
¿Yo no lo merezco? ¿Oh pésala  
El necio caduco! ¿Yo?

**DIEGO.**  
Vos, sí, vos.

**CONDE.**  
De tu insolencia,  
Para excusar de palabras,  
Toma aquesta recompensa.  
(*Dale una bofetada, saca la espada don Diego, y chéscela á los pies del Conde.*)

**DIEGO.**  
¿Para qué quiero la vida,  
Después de tan grande ofensa?

**CONDE.**  
¿Qué intentas hacer con tanta  
Debilidad y flaqueza?

**DIEGO.**  
Perdí la espada, y mis plantas  
Pesadas raíces echan,  
O del peso del agravio,  
O de lo que la edad pesa.

**CONDE.**  
Tu espada es mía, mas no  
Quiero que pase á mi diestra  
Tan deslucido trofeo;  
Añade esta nueva empresa  
Al libro de tus hazañas,  
Para que el Príncipe lea. (Vase.)

**DIEGO.**  
¡Ah rabia! Ah injusta razón  
Del tiempo! Ah rigor del hado!  
Que la vida haya guardado  
Solo para esta ocasión  
Sobre un agravio un baldón,  
Y que aun la muerte me niegue!  
Llegue despeñarme, llegue,  
Y si rehusa llegar  
Consumámeme aquí el pesar,  
O el llanto al menos me ciegue.  
Vos instrumento glorioso  
De mis hazañas, ¿qué hacéis?

¡Ay! Pero ya no queréis  
Estar en mi puño ocioso.  
Aquese acero lustroso  
Tiempo hubo que introducía  
Terro en la Andalucía  
En Portugal y Aragón  
Mas ¿qué no acaba el tesón  
De un día sobre otro día?

(*Levanta la espada.*)

Venid, y mas no tengais  
El uso antiguo de espada;  
De hoy mas en edad cansada  
De cayado le sirvais.  
¡Oh, qué lustroso os mostrais!  
Pero ¿qué miro No quiero  
Que comprén mi agravio fiero,  
Tanto es lo que siento, tanto,  
Ni el cristal de aqueste llanto,  
Ni esta espada el acero.

*Salen RODRIGO y NUÑO, con un retrato.*

**RODRIGO.**  
Que retratarse ha dejado  
Jimena?

**NUÑO.**  
En palacio ha sido.  
Que es donde el pintor la vido,  
Al pasar, con tal cuidado,  
Que aire y color le ha copiado,  
Como ves.

**RODRIGO.**  
¿Grande pintor!

**NUÑO.**  
Pero tu padre, Señor,  
Y el talante no me agrada,  
En la una mano la espada  
Y en la otra el mocador.

**DIEGO.**  
¿Ay de mí! Pero ¿qué miro?

¿Es ilusión de la idea?

**RODRIGO.**  
¿Señor, pues ¿tú desas suerte?

**DIEGO.**  
¿Ay Rodrigo!

**RODRIGO.**  
¿Qué te inquieta?

**DIEGO.**  
¿Ay hijo!

**RODRIGO.**  
¿Qué te disgusta?

**DIEGO.**  
¿Ay honor!

**RODRIGO.**  
Tu voz espera

mi oído.

**DIEGO.**  
¿Tendrás valor?

**RODRIGO.**  
Cualquiera otro que no fuera  
Mi padre y tal preguntara,  
Bien presto hallara la prueba.

**DIEGO.**  
¿Qué á mí gusto has respondido?  
Qué bien Rodrigo me uena  
Esa indignación tan justa  
Salte tú, Nuño, allá fuera  
Que no te hemos menester.

**NUÑO.**  
Soy gracioso de comedia,  
Que en llegando un paso grave,  
Le despiden ó le arredran  
Porque en lo seraficosos  
Siempre las chanzas disuenan. (Vase.)

**RODRIGO.**  
¿Si tendré valor preguntas?

Hoy, pues, de mi aliento prueba,  
Y verás, padre, que obro  
Como quien tu sangre hereda.

**DIEGO.**  
(*Ap. Ya está hecha del valor,  
Hagamos otra experiencia  
Del sufrimiento; que aunque  
Tan débil esté mi fuerza,  
Saldrá el intento acierto.  
Pues aunque poco le duela,  
Al apretarle la mano,  
Si corresponden las señas,  
Es fuerza que no lo sufra.  
Pues tengo por cosa cierta  
Que el que dispensa en lo poco,  
Para lo mucho se enseña.*)  
Hagamos las amistades,  
Dáme la mano.

**RODRIGO.**  
Daréla  
De rodillas, como es justo,  
Para besaros la vuestra;  
Pero ¿qué hacéis? Soledad, padre.

**DIEGO.**  
Pues ¿dento no mas te quejas?

**RODRIGO.**  
Soledad, padre, pese á vos,  
O si no, pedazos hecha  
Veréis la vuestra á mis dientes.

**DIEGO.**  
Basta, hijo.

**RODRIGO.**  
Pues me dejás,

Si haré.  
**DIEGO.**  
Que me has lastimado;  
Derramando sangre empiezas?  
(*Ap. Tú satisfaras mi agravio;  
Bien me ha salido la prueba.*)

**RODRIGO.**  
Perdonad si mal os hice;  
Que á nadie el dolor reserva,  
Y si me ofende mi carne,  
Comeré mi carne mesma.

**DIEGO.**  
Mi juventud resucita;  
¿Ay honor! ¿Dura contienda! —  
Ea, Rodrigo, á vengarme.

**RODRIGO.**  
¿De qué?

**DIEGO.**  
De...  
**RODRIGO.**  
Cuando en tu lema  
Aguardaba el instrumento  
De la venganza que intentas,  
¿Embarazado en el llanto,  
Te detienes?

**DIEGO.**  
*Providencia*  
Son las lágrimas que miras  
De sabia naturaleza,  
Pues pretendo que has de air  
La causa deste tormento;  
Juzgando que á dos sentidos  
No podras hacer defensa,  
Y como la mancha injusta  
Está en mi rostro tan fresca,  
Porque a verla no peligras  
En dos avisos ordena  
Este llanto, que en run daim  
La infame mejilla riega,  
Para lavarla sin duda  
Y es piedad, porque es tan feo,  
Que harto valor será oírlo,  
Sin la desdicha de verla.

**RODRIGO.**  
Idos, padre, poco á poco;

una que no vea  
ha prevenis  
la diligencia,  
a hombres como vos  
llorar por flaqueza,  
el llanto es remedio,  
cia, cosa es cierta,  
alivio tan grave,  
ay grave la dolencia;  
e hace a poco mal  
que tanto cuesta.  
ad, pronunciad  
vosa sentencia  
estra estimación;  
atima que se pierda  
de tanta importancia,  
el corazón relienta  
lar en vengarla  
ardare en saberla.

DIEGO.

po, toma esta espada.

RODRIGO.

unstantia es esta  
el daño sea grande,  
gre pide la enmienda.

DIEGO.

en, que es la propia  
sube por herencia  
rra, aquel valiente  
lor, y si tu diestra  
ia, podre esperar  
mayores empresas.  
mata.

RODRIGO.

Ya es mayor  
mon que me espera,  
erte pide.

DIEGO.

Y repara  
lava una ofensa,  
osa? un agravio, hijo,  
u la sangre misma  
ha sido el autor,  
atarte te empeñas,  
es a tu enemigo,  
sus manos no muera.  
es tan gran soldado,  
he visto en la guerra  
le los que ha muerto  
moro una triachera,  
tarte mas,  
ha sido la afrenta  
e dolor el labio)  
mano (¡qué pena!)  
apel de mis canas  
las cinco flechas,  
azon me traspasan.

RODRIGO.

pended la lengua.  
Dios! ¡Qué decis,  
ies, no me dijerais  
e antes que el agravio?  
que se anega  
n un mar de fuego.

DIEGO.

no mas es fuerza,  
er bravo soldado.

RODRIGO.

iy de mí! No me tenga  
iso vuestro aviso.

DIEGO.

es el padre...

RODRIGO.

Sepa

es.

DIEGO.

Es...

RODRIGO.

Acabad.

DIEGO.

El padre de tu Jimena.  
Rodrigo, en tales sucesos,  
Donde el honor se atraviesa,  
Quien sin él ama la vida  
Es indigno de tenerla.  
No tengo mas que decirte;  
El ofensor y la ofensa  
Sabes ya. Dios te encamine,  
Y con una facción mesma  
Venga á tu padre, hijo mío,  
Y á ti, Rodrigo, te venga. (Vase.)

RODRIGO.

[balanza  
; Bueno quedo (¡ay dolor!), puesto en  
Con tal ofensa! ¡Ah infausto dolor  
[mío!  
Si la vengo, mi honor cobra su brío;  
Si la omito, mi amor cobra esperanza.  
¿Qué hoy estorbarme puede una ven-

[ganza,

Cuando mas me creí favorecido?  
¡Ah rigurosa pena!  
Golpe fatal, ¡mi padre el ofendido,  
Y el ofensor el padre de Jimena?  
¡Oh, qué duros combates! Nuevo modo  
de matar; salga amor pues condenado.  
Fuerza es vengar un padre desprecia-

[do,

Y perder á Jimena es fuerza y todo.  
No sé cómo á juzgar tal me acomodo;  
¡Fiero trance de amor, en que me  
¡Qué fatiga! ¡Qué pena! [obligo!  
O á dejar un agravio sin castigo,  
O á vengalle en el padre de Jimena.

(Saca un retrato.)

¡Qué decis vos, objeto de mis males?  
Dadme consejo en lance tan esquivo,  
Porque estáis semejado tan al vivo,  
Que no os saltarán voces naturales.  
Mas ya me habláis por esos celestiales  
Bello ojos, pidiéndome serenos  
Que no les dé tal pena;  
Así lo haré. Muramos á lo menos  
Sin anublar los soles de Jimena.  
Mas ¡tal digo en presencia deste acero?  
¡Morir yo sin dejar mi honor en salvo?  
Bien miro por la sangre de Lain Calvo.  
Mas ay, que ya me miras con severo  
Semblante. Vuelve al pecho, que no

[quiero

(Vuelve el retrato al pecho.)

Juzgar con la pasión del desvario;  
Confírmese la pena,  
Y salvando el honor del padre mío,  
Piérdase amor y piérdase Jimena  
Demás que será infamia y civil trato  
Que en la esperanza de servir prosiga,  
Y aun es fuerza que sea mi enemiga  
Si de cobrarle ó de morir no trato.  
No juzgaro yo así viendo el retrato;  
Mas ya es tiempo que á furia me pro-  
Mi honor salga de pena; [voque,  
El Conde muera, ó muera yo á su es-  
[loque,  
Si así que así se ha de perder Jimena.

## JORNADA SEGUNDA.

Sale EL CONDE LOZANO  
Y DON SANCHE.

DON SANCHE.

Vuestras disculpas son vanas.

Tiene gran

De violencia el propio efeto  
En las acciones humanas.

DON SANCHE.

No está el Rey bien satisfecho  
De vos.

CONDE.

Antes del agravio  
Pudiera, como hombre sábio,  
Templarme, mas ya está hecho;  
Y así, al Rey, que os ha enviado,  
Decir, don Sancho, podéis  
Que ni él ni vos desharéis  
Un golpe ya ejecutado.

DON SANCHE.

Mas es bizarra que cuerda,  
Conde, esa resolución.

CONDE.

No mudaré de opinión.

DON SANCHE.

Os perderéis.

CONDE.

Que me pierda.

DON SANCHE.

¿Qué responderé á su alteza,  
Pues mi intento salió vano?

CONDE.

Que mi vida está en su mano;  
Que me corte la cabeza.

DON SANCHE.

Es rey, y bien podrá hacello;  
Que el golpe es digno de muerte.

CONDE.

Pues ya está echada la suerte;  
No volvais á hablarme en ello.

DON SANCHE.

Adios, pues.

CONDE.

¡Oh qué cruel  
Pintais del Rey la entereza!  
Perder en mí una cabeza  
Que cñó tanto laurel!

DON SANCHE.

Ese laurel os prometo  
Que debe temer el rayo.

CONDE.

Le aguardaré sin desmayo.

DON SANCHE.

Si, pero no sin efeto.

(Vase.)

CONDE.

Y con eso quedará  
El Lainex satisfecho  
Del agravio que he hecho.  
Pero allí su hijo está.  
Busque el viejo en dos Castillas  
Los mas bravos lidiadores;  
Que en los aprietos mayores  
Hace el valor maravillas.

Sale RODRIGO.

RODRIGO.

Para que cumpla el valor  
Con lo que el rigor concierta,  
Amor se quede á esta puerta,  
Y no entre mas que el honor.—  
Conde, escuchad dos palabras.

CONDE.

Decid; que ya estoy atento.

RODRIGO.

Sacadme aquí de una duda,  
¿Conocéis bien á don Diego  
Lainex?

CONDE.

¡Linda ignorancia!

RODRIGO.  
¿Sabeis que es mi padre?  
CONDE. Sélo.

RODRIGO.  
Pues aunque, en toda razon  
Del escrúpulo del duelo,  
Pudiera, Conde, mataros  
Sin advertencia, no quiero  
Que piense mi bizarria  
En algun cobarde medio  
Para restaurar mi honor:  
Que no tengo por acierto,  
Mientras hay posibilidad  
De satisfacion, que necio  
Cometa yo un yerro propio  
Por enmendar otro ajeno;  
Y así, en campaña, en poblado,  
De noche ú de dia, al cielo  
Claro ó á la sombra oscura,  
A caballo, á pié, con peto  
O sin él, á espada de lanza,  
A vuestro arbitrio...

CONDE.  
¿Qué bueno!  
Pues ¿me retais? ¿Qué gracioso  
Mozuelo!

RODRIGO.  
Yo lo confieso,  
Mozo soy, pero los años  
No son jueces del aliento.

CONDE.  
Es verdad; pero ¿tú á mí?  
Hombre te has hecho muy presto.

RODRIGO.  
Basta una ocasion, don Gomez,  
Para conocer al bueno,  
Y para ensayarme yo  
Comenzar por vos pretendo,  
Y yo sé que en el ensayo  
Os pareceré maestro.

CONDE.  
No saldrás de ese cuilado.

RODRIGO.  
Retado, al dictámen vuestro  
Está el elegir las armas.

CONDE.  
Pues si no tiene remedio,  
Y hemos de lidiar, Rodrigo,  
Para mi todo es lo mesmo;  
Escoge las armas tú.

RODRIGO.  
Conde, obrar mas y hablar menos.

CONDE.  
¿Cansado estás de vivir?

RODRIGO.  
¿Vos de morir teneis miedo?

CONDE.  
Vamos, que haces lo que debes;  
Que un hijo obediente y cuerdo  
Como lo eres tú, Rodrigo,  
Si sobrevive un momento  
Al honor que perdió el padre,  
Pone el suyo á grande riesgo. (Vase.)

RODRIGO.  
Perdona, amor: honor, vamos.  
Vengar á un padre pretendo;  
Esto me toca por hijo,  
Lo demás hágalo el cielo. (Vase.)

Salen EL REY, LA INFANTA y ACOM-  
PAÑAMIENTO, y DON SANCHE.

REY.  
¿Que tan fuera de razon  
Sea el Conde en trance igual,

Que piense que un golpe tal  
Tan fácil tenga el perdon!

DON SANCHE.  
Yo he disputado con él,  
Pero nada he conseguido  
Mas que haberme respondido  
Que es vuestro vasallo fiel.

REY.  
¿Ah cielos! ¿Que tal vasallo  
Tan poco tema mi nombre!  
Que mi nombre no le asombre!  
Confuso, por Dios, me hallo.  
¿Que á mi mas favorecido  
Agravié, y no tema un rey!  
Que en mis tierras dé la ley!  
Confuso dije, corrido  
Estoy, tratéle primero  
Con blandura, y mi intencion  
Fué templar la presuncion  
De tan osado guerrero;  
Mas, por mas que ufano viva,  
Ya que tan necio se ve,  
Las alas le cortaré  
De su condicion altiva,  
Y aunque lo llego á sentir,  
Le tengo de castigar,  
Solo por disimular  
Lo que he querido sufrir.

DON SANCHE.  
Gloria es de vuestra corona,  
Que alguna extrañeza aguarda.

REY.  
Id con gente de mi guarda,  
Y asegurad su persona.  
(Vase don Sancho.)

INFANTA.  
Por amiga de Jimena  
Debo á su padre amparar,  
Y tambien por aliviar  
A vuestro enojo esta pena.  
Vuestra alteza me perdone,  
Que perder un hombre tal...

REY.  
Ya se hace criminal  
Quien de su parte se pone.  
Pero ¿qué podéis decir?

INFANTA.  
Que un valor hecho á lidiar,  
A conquistar y á triunfar,  
Tarde se llega á rendir;  
Porque hombre de tal valor,  
De sí mismo satisfecho,  
Ya que el error está hecho,  
Sustentar debe el error.  
Y no por temer el mal  
De morir ó ser retado,  
Acogerse hoy al sagrado  
De la majestad real,  
Que es aventurar su honor.

REY.  
Que lo dejemos te pido;  
Que aunque este enfado es crecido,  
Otro me inquieta mayor,  
Pues hoy me ha llegado aviso  
De que ya el moro se ha entrado  
Por mis reinos y robado  
Mis tierras, tan de improviso,  
Que sobre el aviso aguardo  
Que á Burgos llegue.

INFANTA.  
Eso no;  
Que ahí el Conde, bien sé yo  
Que hará un esfuerzo gallardo.

Salen DON SANCHE y NUÑO, atadas  
las manos, y UN CRIADO.

NUÑO.  
No así los brazos me tuera.

CRIADO.  
Llegue, acabe, llegue presto.  
NUÑO.

Aguárdese usted; que esto  
Mas quiere maña que fuerza.

REY.  
No quedará sin castigo  
Quien hizo agravio tan cierto.

DON SANCHE.  
Gran señor, el Conde es muerto  
A las manos de Rodrigo.

CRIADO.  
Y por cómplice y secuaz,  
Preso traigo á su escudero.

NUÑO.  
No hay en todo un gallinero  
Pone-güevos tan de paz  
Como yo; pero aquí á posta  
Parecer valiente intente,  
Porque parecer valiente  
Tiene poquísima costa.

REY.  
¿Tú cómplice fuiste?

NUÑO.  
No,  
Y es gran sinrazon.

REY.  
¿Por qué?

NUÑO.  
Porque, aunque yo le maté,  
No he sido cómplice yo.  
¿Qué es cómplice? He de perder  
Con quien tal tenga por cierto.

CRIADO.  
Y despues de haberle muerto,  
¿Donde irás?

NUÑO.  
A retraerme.

CRIADO.  
¿Y por qué (el reír resisto)  
Cortaste su noble estambre?

NUÑO.  
Vi que el Conde tenia hambre,  
Y le envié á cenar con Cristo.

CRIADO.  
Tu valor me maravilla;  
¿Qué herida le diste?

NUÑO.  
Brava;  
Porque desde que mamaba  
Fué inclinado á la tetilla.  
Lindas oraciones rezo  
Para mí; si el Rey, cruel,  
Pasar me hiciera el cordel  
De las manos al pescuezo,  
Que fuera susto evidente.  
Él me ahorca, ¿quién lo ignora  
Maldita sea la hora  
En que me metí á valiente. —  
Señor, yo mentí.

REY.  
Soltalde;  
Que no creo de Rodrigo  
Que le llevase consigo.

NUÑO.  
Él se lo riñó de balde.  
¿Sin asenos ni ayuda  
Matar yo por interés?

REY.  
Así lo creo; idos pues.

NUÑO.  
Y quien lo pusiere en duda  
Salga al campo á combatir.  
Véngase á reñir conmigo;  
Que al que saliere, me obligo

vuelta sin refir.—  
no, ¿no desata?

CRUADO.

hecho; el hombre es falto.

RUÑO.

si amo lo del salto,  
el sabe lo de mata. (Vase.)

INFANTA.

odrigo mató al Conde?  
al para Jimena.

REY.

de extrañar la pena  
leito corresponde;  
por y no guardarse  
serza al coemigo;  
que es mozo Rodrigo,  
sopo vengarse.  
en os dió esa noticia?

DON SANCRO.

e vi en la campaña,  
el suelo baña,  
Señor, justicia.

REY.

e de sentir su pena,  
padre la muerte  
casion tan fuerte.  
lega Jimena.

JIMENA por una puerta y DIEGO  
LAINEZ por otra.

JIMENA.

buena rey, justicia  
cua postrada  
os pies, sola y triste,  
y desdichada.

DIEGO.

os pido el perdon  
o a vuestras plantas,  
o, alegre y libre  
mor eu que estaba.

JIMENA.

a es quien os busca.

DIEGO.

es quien os llama.

JIMENA.

un homicidio,  
reyes lo mandan

DIEGO.

o un agravio,  
por ley no falta.

JIMENA.

i padre Rodrigo.

DIEGO.

l sayo la infamia.

JIMENA.

ta, muera, Señor.

DIEGO.

lo quien agravia.

JIMENA.

aun hay quien diga  
avesó una lanza.

DIEGO.

tal; que es mi hijo.

REY.

réplicas, bastan.  
los dos del suelo,  
o su demanda  
lena, y don Diego  
rbe las palabras;  
po habra para él.

DIEGO.

r dama bastara,  
o dama tan noble,  
se mi estimada.

L.-H.

JIMENA.

Gran señor, mi padre es muerto,  
Y yo le hallé en la estacada;  
Que me dió el alma el aviso  
De mis desdichas presaga.  
Correr en arroyos vi  
Su sangre por la campaña;  
Su sangre, que en tanto asalto  
Defendió vuestras murallas;  
Su sangre, que en tantos riesgos  
Por vos se vió veces tantas;  
Su sangre, Señor, que en humo  
Su sentimiento explicaba,  
Por la boca que la vierte,  
De verse allí derramada  
Por otro que por su rey  
Y en defensa de su patria.  
Topéle, Señor, vestido  
De una palidez amarga,  
Perdido el vigor, los ojos  
Con acciones desusadas,  
Torpe el labio, el pulso quedo,  
De polvo y sangre la cama  
Cubierta, como el que cae  
Al foso, de una escalada;  
Qué mal hicieron mis ojos!  
Pues sabida la desgracia,  
No era necesario verla;  
Saberla llorar bastaba.  
En llegando á esta memoria,  
Se me anuda la garganta,  
El pecho tiembla, el dolor  
Crece, la razon desmaya,  
Gime el espíritu triste,  
Y desunida la trama  
De la vida en mis suspiros,  
La voz muere, el dolor no habla.

INFANTA.

Quien no llora con Jimena,  
De peñasco tiene el alma.

REY.

Cobrad el perdido aliento.  
Hablad, hija, confiada  
De mi amor y mi justicia;  
Que por el que ahora os falta,  
Padre y rey os queda en mí;  
Desto os doy mi real palabra.

JIMENA.

Topéle, en fin, como he dicho;  
Que por aumentar mis ansias,  
Con pluma roja escribía  
En la arena, que regaba:  
«Venga a tu padre, Jimena;  
Esta si es justa venganza.»  
Y para mayor aviso,  
Por las heridas me llama  
Su corazon, que aun difunto,  
Pienso que batió las alas  
Para salirse del pecho  
Y acusarme la tardanza.  
Si con tan vivas razones,  
Si con tales circunstancias  
No me haceis, Señor, justicia,  
Pasaré mi vida infausta  
Como viuda tortolilla,  
Querrellosa y solitaria,  
Que huyendo del ramo verde,  
Codicia la seca rama.  
Mas si levantado viese  
Un cadaválo en la plaza,  
Y allí la aleva cabeza  
De Rodrigo, derribada  
A mano de un cruel verdugo,  
Mis lágrimas se enjugaran;  
Que, con ser grande la pena,  
El castigo la templara.  
Muerte con muerte se venga,  
Sangre con sangre se lava;  
No... ais, gran Fernando,  
edad le valga

A tal culpa; que es dejar  
Vuestra justicia infamada,  
Alentados los delitos,  
Cohardes las confianzas,  
Premiada la sinrazon,  
Y la razon castigada.  
Más por el interés vuestro  
Que por el mío, os encargan  
Justicia mis tristes voces;  
Guardadla, buen rey, guardadla.

REY.

Si guardaré; y vos, don Diego,  
Defended ahora la causa  
De Rodrigo, si hay defensa  
Que una muerte satisfaga.

DIEGO.

¡Oh cómo es para enviar  
Un tránsito sin infamia,  
Y como al fin la prolija  
Edad, de vivir cansada,  
A los hombres acarrea  
Infortunios y desgracias!  
Yo, que otro tiempo ceñía  
Mis sienes de hiedra y grama,  
Honroso laurel en triunfos  
Debidos á mis hazañas,  
Por haber tanto vivido  
(¡Ah, nunca fuera tan larga  
Mi vida!), mi rostro vi  
Con tan injuriosa marca.  
Ya demás inútil fuera  
De mi puño aquella espada,  
Que en vuestra defensa fué,  
De victorias coronada,  
Ministro de vuestro gusto  
U de la muerte guadaña.  
Estos que cabellos eran  
Entonces, y ahora son canas,  
Que me dió el tiempo sin verlas  
Debajo de la celada;  
Este brazo no vencido  
Y esta plateada barba,  
Que, guarnicion de los días,  
A los hombres desengaña  
De que es gala muy preciosa,  
Con naturaleza tanta,  
Que cada instante sus hebras  
Pesán lo mismo que gastan,  
Siendo su hechura la vida,  
¡Oh costosisima gala!  
Estas canas, finalmente,  
Y mil honrosas hazañas  
Fueran á la sepultura  
Todos cargados de infamia,  
A no haberme dado el cielo  
Un hijo de prendas tantas,  
Que el honor me restituía  
Y la opinion me restaura.  
Él me ha prestado la mano  
El mató al Conde en campaña,  
Cuerpo á cuerpo, acero á acero,  
No, como dicen, con lanza;  
Y si se valió Rodrigo  
Allí de alguna ventaja,  
Fué solo de la razon,  
Que de su parte llevaba.  
Si el mostrar valor y esfuerso,  
Vengando una bofetada  
(No sé cómo lo pronuncio,  
Horror me pone nombrarla);  
Si el reparar en un padre  
El honor que le faltaba  
Merece, Señor, castigo,  
¿Qué queda para una infamia?  
Mirad contra quién juzgais,  
Pesado con fiel balanza;  
Que yo soy el delincuente,  
Yo fui la principal causa;  
Y así, el rayo y la tormenta  
Sobre mí es justo que caigan.  
Lo que el brazo cometió,

La cabeza es quien lo paga;  
Yo soy, Señor, la cabeza  
De mi hijo y de mi casa;  
Rodrigo el brazo y los miembros  
La cabeza es quien os manda;  
Perdéis más que en ella  
Ya perderéis poco ó nada,  
Pues por instantes el golpe  
Fatal de la muerte aguarda;  
Perezca yo, y viva el brazo,  
Que os puede ser de importancia.  
Conserva de que aun podría  
Supli de Conde la falta,  
Y en lo que del se querella  
Jimena vive engañada;  
Que él nunca hiciera la muerte  
Si yo no se lo mandara,  
O si por mi propia mano  
Pudiera yo ejecutarla.  
Aquí tenéis mi cabeza,  
Gran Señor, sacrificada  
A las bours del d'funto,  
Y de su hija á la sala  
Que no formaré disco pa.  
Dad la sentencia y firmadla,  
Que desde ahora la aceto;  
Y lejos de rehusarla,  
Loare vuestra justicia,  
Aplaudiré mi desgracia,  
Quedaré vengado el Conde,  
Rodrigo con esperanza  
De servirlos, y esta vida,  
Señor, de vivir casado.  
Dejare honrada y dichosa  
Para el templo de mi fama. *(Levántase)*

INFANTA.

No está fácil de juzgar.

REY.

El caso es tan de importancia,  
Que merece que en consejo  
Pleno se mire la causa,  
Y allí ocupe la justicia  
Su trono al determinalla.—  
Don Sancho á Jimena Gomez  
Acompañe hasta su casa.

DON SANCHE.

Y será el primer servicio  
Que acete.

JIMENA.

El Rey os lo manda;  
Agradecelido á su alteza,  
Que es quien os hace la gracia.

REY.

La ciudad tenga don Diego  
Por carcel, con fe y palabra  
De no quebrantalla, pena  
De caer en mi desgracia.

DIEGO.

Yo os hago pleito homenaje  
De, obedeciéndolos, guardalla.

REY.

Rodrigo se busque luego,  
Y queile preso en su casa;  
Fuero y privilegio antiguo  
Que a tales hombres se guarda.

JIMENA.

Justo es, gran Señor, que muera.

REY.

Muera si culpado se halla;  
Huérfano quedas, Jimena,  
Vuelvete ahora á tu casa;  
Que acabadas las exequias  
Del muerto Conde, la Infanta  
Te recibirá en su cuarto  
Por despedida.

JIMENA.

Por criada  
Lo tendré á grande favor.

INFANTA.

Quizás podré consolalla.

JIMENA.

Para mí no habrá consuelo  
Mientras no tome venganza.

*(Vanse doña Jimena y don Sancho por otra puerta.)*

DIEGO.

No tomes venganza tú,  
Y haya consuelo ó no haya;  
Y así, buscar á Rodrigo  
Para ofrecelle las gracias  
De su for y mi suerte,  
Y para que luego salga  
De Burgos, que la prision  
No es cosa muy acertada.  
Mas si no fuera por el  
Cómo quedaba mi casa,  
Honrada de tantos años  
Y en un punto deshonrada!  
Librete Dios, hijo mio  
Y mi bendicion te caiga. *(Vase.)*

Sale RODRIGO, NIÑO Y ELVIRA.

NIÑO.

Pues ¿aquí me traes, Señor?  
¿A qué volvemos aquí?

RODRIGO.

Ya que con mi honor cumplí,  
Vengo á cumplir con mi amor.

ELVIRA.

Rodrigo, ¿qué es lo que has hecho?  
¿Dónde vienes, despechado?

RODRIGO.

A morir de desdichado.

ELVIRA.

¿Que á tanto obligue un despecho?  
Dónde d' más por tributo  
Lágrimas á tal pesa  
En un cuarto vas á e trar  
Que tú has cubierto de luto?  
¿Vienes acaso á perderte?

¿Tan poco el morir te asombra?  
¿O á desollar la sombra  
Del mismo á quien diste muerte?

NIÑO.

¿Sombra dijiste, mujer?  
Ya empiezo á pisar abrojos:  
Si habeis de ver sombras, ojos.  
Mas os valiera no ver.  
Sombra, tu descuido nombra  
Con ese re-mi-la-sol,  
Mas que nunca hubiese sol,  
Porque nunca hubiese sombra;  
Ya de la sombra imagina  
La forma el temor por puntos;  
Sombra tienen los difuntos.  
¿Ay Señor!

RODRIGO.

Calla, gallina.

ELVIRA.

Y rece en esta ocasion.

NIÑO.

Que rece bien imaginas;  
Porque es propio de gallinas  
Recogerse á la oracion.

RODRIGO.

Su vida un afrenta ha sido,  
Su muerte fué mi reparo.

ELVIRA.

Si, pero buscar amparo  
En casa del ofendido,  
Ni se ha visto ni se oyó.

RODRIGO.

Ni tu habrás visto otra vez

Que el delincuente al juez

Se ofrezca como hago yo.

Mi juez es ya mi Jimena

Y mi fiscal fué tambien

Pues quien probó su d'ndem

No extraña ninguna pena.

Y así, por bien soberano

Tendré, pues morir me toca.

La sentencia de su boca

Y el suplicio de su mano.

NIÑO.

Vamos pues, Señor.

ELVIRA.

Rodrigo,

A los impetus primeros

No te expugas, que son fieros,

Y al fin eres su enemigo.

NIÑO.

Como entendida y prudente,  
Ha dado Elvira en el punto.

ELVIRA.

Que aun está en casa el difunto,  
Y aun la herida está caliente.

NIÑO.

¿Difunto en casa? ¿Coquillas  
No te hace el miedo? ¿Que esperes  
A un difunto? ¿Mas que quieres  
Sacarle de sus casillas?  
¿No recelan tus cuidados,  
Señor, que si aquí nos ve,  
A ti te asirá de un pie,  
Y á mi destos añollados?

RODRIGO.

Véte tú.

NIÑO.

Lo haré de grado.

*(Ap. Mas me ha cortado el tener,  
Y aun de otra cosa p'ot  
Presumo que me he cortado.  
Pero poco a poco dejo  
La sala; que me apresura  
La gana, y de esta locura  
Iré á dar noticia al viejo.)* *(V.)*

ELVIRA.

Jimena, en llanto bañada,  
Fué á palacio y ya vendrá;  
¿Quién duda que volverá  
De nobles acompañada?  
Y si te encuentran aquí,  
Su honor arriesga, Rodrigo,  
Mi señora, y del castigo  
Cuera el rayo sobre mí.  
Mas ya viene.

RODRIGO.

¿Qué haré en fin?

ELVIRA.

Si ahora sales, es forzoso

El ver; ¿trance penoso!

Entra en este camarín

Presto; que llegando van.

RODRIGO.

Diligencia es ya precisa,

No por lo que el ricgo avisa,

Sino por el que dirán. *(V.)*

Salen DON SANCHE y JIMENA

DON SANCHE.

Honrad el deseo mio.

JIMENA.

Al Rey llegará á ofender,  
Que es quien me ha ofrecido hace  
Justicia, y del lo confío.

DON SANCHE.

El castigo por las leyes  
Camina con lento paso.

JIMENA.  
Sancho, ha de ser.  
DON SANCHE.  
Intento replicar;  
Intenta obligar,  
sabe ofender.  
(Vase.)  
JIMENA.  
Cumplíame el deseo  
a solas contigo.  
ELVIRA.  
Ser contra Rodrigo.  
JIMENA.  
Mi padre me veo,  
ra, me aconsejas,  
un está muerto en casa?  
era sin tasa,  
eran mis quejas.  
que se apresura  
ea, ojos, llorad;  
del alma la mitad  
la sepultura.  
mitades ignora  
pues ha querido  
que ya he perdido  
me queda ahora.  
ay de mí! clemente,  
ne, y luego me irritó;  
ne persigo el delito,  
ira, al delincuente.  
ELVIRA.  
gor ignoro;  
do, amor le llamo.  
JIMENA.  
ecir que le amo,  
orque le adoro,  
al amor doy.  
que lo que es mas cierto  
ce el Conde muerto,  
su hija soy;  
pido.  
ELVIRA.  
¿De quién?  
JIMENA.  
go.  
ELVIRA.  
No te entiendo.  
JIMENA.  
ay de mí! pretendo,  
se me la déu.  
ELVIRA.  
Ma su vida en ti?  
JIMENA.  
, y su perdicion.  
RODRIGO. (Al pario.)  
e el corazon.  
cuchar desde aquí.  
ELVIRA.  
¿pretendes?  
JIMENA.  
Cruel,  
calle, prendelle,  
le hasta perdelle,  
lego con él.  
RODRIGO.  
ese cuidado  
sora, Rodrigo.  
JIMENA.  
ra, ¿qué es aquesto?  
a mi cuarto, escondido,  
re el matador?  
ombra la que miro?  
RODRIGO.  
, pues ya me olvidas;  
ay de lo que he sido.

JIMENA.  
¿Ay de mí!  
RODRIGO.  
¿Con triste llanto  
Respondes á mis suspiros?  
JIMENA.  
¿Quién se ha visto en trance igual  
Como yo; ay de mí! me miro?  
Allí de un difunto padre  
Me llama la sangre á gritos;  
La pena aquí enamorada  
De un amante que he perdido. —  
Ya voy, padre.  
RODRIGO.  
Escucha, espera.  
JIMENA.  
Ya vuelvo á escuchar, Rodrigo.  
RODRIGO.  
Oye, Señora.  
JIMENA.  
¿Qué presto,  
Aunque era fuerte el litigio,  
De las dos esta razon  
Venció! Pero no me admiro,  
Si me tiene de su parte.  
Que me trujese consigo  
Despues.  
RODRIGO.  
Oye, y despues muera  
De aquesta espada á los filos.  
JIMENA.  
¿Ay Dios! ¿qué intentas? ¿Qué haces?  
RODRIGO.  
Rendir el acero mio  
A tus piés. Dame la muerte.  
Empaña su cristal limpio,  
Rompeme con él el pecho;  
Mas que no toques, te pido,  
Al corazon donde vives,  
Porque no mueras conmigo.  
JIMENA.  
¿Limpio llamas ese acero,  
Cuando le creo teñido  
De rojo humor, y de aquel  
A quien el ser le debido?  
Esconde ese aborrecible  
Objeto á los ojos míos,  
Manchado de sangre mia.  
RODRIGO.  
El perderá lo teñido  
Si con la mia le lavas.  
JIMENA.  
Quedará de un color mismo.  
RODRIGO.  
No; que esa fué de un airado,  
Y esta será de un rendido.  
JIMENA.  
Vuelvo á decir que la dejes,  
O si no, ojos y oídos  
Cerraré por no escucharte  
Ni verte, pues has querido  
Como tú hacermé cruel.  
RODRIGO.  
Téplate, que ya te sirvo;  
Vuelve, que ya obedeci,  
Y escuchame, te suplico.  
JIMENA.  
Di, pero pocas razones.  
RODRIGO.  
Una sola es la que elijo,  
Y bastará para darte  
Satisfacion, si no alivio.  
Con un golpe irreparable  
Tu padre le quitó al mio  
El honor; y tú bien sabes,

Pues española has nacido,  
Cuán precisa es la venganza  
En el que vive ofendido.  
Si la infamia de mi padre  
Di con la mia al olvido,  
Fué por adorarte honrado;  
Que de otra suerte era indigno  
Do merecerte, Señora.  
Culpas fueran mis servicios;  
Que quien me amó generoso  
Me aborreciera ofendido.

JIMENA.  
Rodrigo, razon te sobra;  
Que aunque aquí por enemigo  
Me tienes, no culpo en tí  
Lo que en mí juzgo por digno.  
Vengando á tu padre, tú  
Me has dado ejemplo y motivo  
Para que lo propio haga.

RODRIGO.  
Solo aqueste brazo hizo  
La venganza, y solo el tuyo  
Es bien que me dé el castigo.

JIMENA.  
Yo soy tu parte contraria,  
Y aunque al Rey tu muerte pido,  
No soy tu Verdugo yo;  
A sus manos te remito.

RODRIGO.  
Morir á las tuyas fuera  
Para mí el último alivio.  
Y en fin, ¿en qué te resuelves?

JIMENA.  
En perseguir tu delito,  
Vengando mi padre apenas;  
Que no es este mi designio,  
Vengarle sí, pero no  
Con la muerte de Rodrigo.  
Y si no se compadecce  
Vengarle, y quedarte vivo;  
Muere Rodrigo, y al punto  
Muera Jimena contigo.

RODRIGO.  
¿Nuevo milagro de amor!

JIMENA.  
Pero lleno de martirios.  
RODRIGO.  
De cuántos males la causa  
Nuestros dos padres han sido!

JIMENA.  
¿Quién, Rodrigo, lo creyera?

RODRIGO.  
Y quién lo hubiera entendido,  
Tan cerca de tomar puerto  
De nuestro amor el barquillo?

JIMENA.  
Junto al puerto acechan siempre  
Las peñas y los bajos.

RODRIGO.  
¿Qué mas cabe en puerto ó golfo,  
Si en fin, en fin, nos perdimos?

JIMENA.  
Y aquí me pierdo otra vez  
Si me detengo. Ruido  
Siento en aquella antesala.

RODRIGO.  
Adios, cruel dueño mio.

JIMENA.  
Aunque dije que te adoro,  
Guárdate de mí, Rodrigo.

RODRIGO.  
¿Qué dices? Oye, Jimena,  
Señora.

JIMENA.  
Lo dicho dicho. (Vase.)

¿Elvira?  
 RODRIGO.  
 ELVIRA.  
 No me detengas;  
 Que llegan ya, y el que miro  
 Es...  
 RODRIGO.  
 ¿Quién, Elvira?  
 ELVIRA.  
 Tu padre.  
 RODRIGO.  
 ¿Mi padre?  
 ELVIRA.  
 Lo que te digo.  
 RODRIGO.  
 Corrido estoy, vive el cielo,  
 De que aquí me encuentre.

*Salen* DIEGO LAINEZ y NUÑO.

DIEGO. Hijo,  
 Cuando en toda la ciudad  
 Te he buscado, agradecido  
 De ver cobrado el honor  
 Que sin ti hubiera perdido,  
 Y cuando el Rey enojado...

NUÑO.  
 Yo, Señor, no se lo he dicho.  
*Ap.* Mal año, y cómo me mira.)

DIEGO.  
 Manda buscarte, ofendido,  
 ¿Te encuentro tan descuidado  
 En casa de tu enemigo?  
 Si tú te olvidas tan presto  
 De haber hecho el beneficio,  
 Yo no, Rodrigo, que soy  
 Quien de ti le ha recibido.

RODRIGO.  
 Pues, padre, ¿así me correis?  
 Yo os confieso que el delito  
 De hallarme en este lugar...

DIEGO.  
 Calla, traidor.

NUÑO.  
 ¿Jesucristo!  
 RODRIGO.

Es culpa, mas no tan grave,  
 Que no tenga algun indicio  
 De forzosa, porque amor...  
 Perdonad si inadvertido...

DIEGO.  
 No te disculpes ahora;  
 Que yo de nada me admiro,  
 Y vamos a lo que importa.  
 Quiere en buen hora, Rodrigo:  
 Que yo no puedo perturbarle  
 Un amor que es casto y limpio.

RODRIGO.  
 Pues, como eso no me impidas,  
 Obediente a tus avisos,  
 Solo esperaré tu voz  
 Para obedecerte.

DIEGO.  
 Digo  
 Que el Rey te manda prender,  
 Y aunque es tan prudente y pio,  
 Mejor es que no estés preso.  
 Y esto se entiende, hijo mío,  
 Mientras la orden del Rey  
 No llegare á tus oídos  
 Para que a prisión te des;  
 Que entonces será delito.  
 Y pues la ocasion es tal,  
 Que puedes con dos sentidos  
 Aprovecharla al instante,  
 Que te partas determino

A embarazar la ruina  
 De Burgos y su distrito,  
 Cuando noticia tenemos  
 Que los pendones moriscos  
 Llegan hasta Montes de Oca,  
 Carrion y Santo Domingo  
 De la Calzada, robando  
 Los pueblos y los caminos.  
 La ocasion llegó oportuna  
 De con esos nobles brios  
 Desenjojar á tu rey.  
 Mira, vé y vence, Rodrigo;  
 Que no lo dudo de tí;  
 Y si estos perros cautivos  
 Traes al Rey, en alabanza  
 Se convertirá el castigo.  
 Vén, te armaré de campaña.  
 ¿Qué dices?

RODRIGO.  
 No he respondido,  
 Porque ya está la atención  
 Toda dada al ejercicio  
 De vencer.

DIEGO.  
 Así lo creo.  
 Vamos pues.

RODRIGO.  
 Vamos.

DIEGO.  
 ¿Qué olvido!  
 ¿Hete dado alguna cosa  
 Desque llegué?

NUÑO.  
 Esto es lindo.

RODRIGO.  
 No, Señor.  
 DIEGO.  
 Pues este abrazo

Te traia prevenido,  
 Y el alborozo de verte  
 Me ha tenido divertido.  
 Aprende en aquesta cifra  
 Lo que mereces conmigo  
 Por honrador de tu padre,  
 Para que estés advertido  
 De saber agradecer  
 Cuando te honraren tus hijos.  
 Vamos á que partas luego.

RODRIGO.  
 Vamos.—¿Ay Jimena! Fijo  
 Carácter en mi memoria  
 Tu dolor llevo esculpido,  
 Mas será eterno mi amor.

DIEGO.  
 ¿A qué aguardas?

RODRIGO.  
 Ya te sigo.—  
 En tu casa el alma dejo.

DIEGO.  
 Templar al Rey es preciso  
 Para todos.

RODRIGO.  
 Ya lo veo.  
 DIEGO.  
*(Ap. Con la esperanza le animo;  
 Que por templar á Jimena  
 Hará en la guerra prodigios.)*  
 Vén, Nuño.

NUÑO.  
 ¿Yo también?  
 DIEGO.  
 ¿Pues?

RODRIGO.  
 ¿Ay amor!  
 NUÑO.  
 ¿Ay miedo!

DIEGO. ¿Ay hijo,  
 Lo que te debe tu padre!  
 Vén, y Dios vaya contigo.

## JORNADA TERCERA.

*Salen* JIMENA y ELVIRA.

ELVIRA.  
 Cierto es, Señora, el rumor  
 Que corre por la ciudad.

JIMENA.  
 El vulgo, por novedad,  
 Abrazar suele un error.

ELVIRA.  
 No hay gran novedad en eso,  
 Ni las bahañas que hoy dicen  
 Al sugeto contradicen,  
 Aunque hablan con tanto escote.  
 Todo es contar maravillas  
 Hechas contra el enemigo;  
 Mas quien conoce á Rodrigo  
 No se admirará de oillas.

JIMENA.  
 Su primer hazaña ha sido  
 Darme este funesto luto  
 Y estos suspiros, tributo  
 De un corazon afligido.  
 No le nombres.

ELVIRA.  
 Pues yo hallo  
 Que en una y otra ocasion  
 Cumplió con la obligacion  
 De buen hijo y buen vasallo.

JIMENA.  
 Es verdad; pero la entrada  
 ¿Hizola ya?

ELVIRA.  
 No he sabido  
 Eso hasta ahora.

JIMENA.  
 ¿Has sentido?

ELVIRA.  
 La color tienes mudada.

JIMENA.  
 ¿Yo! Pero ¿de qué se esconde?

ELVIRA.  
 Del Rey y tu indignacion,  
 Mientras consigue el perdon.  
 JIMENA.  
 ¿Qué! ¿De la muerte del Conde,  
 Mi padre? ¿De esa manera  
 Juzga el perdon alcanzar?  
 Bien podrá el Rey perdonar,  
 ¿Pero yo...!

ELVIRA.  
 Señora, espera;  
 Que la Infanta llega aquí.

JIMENA.  
 Desde que en su cuarto estamos,  
 Si a solas las dos hablamos,  
 O llama ó llega.

ELVIRA.  
 Es así.  
 Tanto como tú á estar llega  
 Ciega de amor.

JIMENA.  
 Y aun podría  
 Despeñarme.

ELVIRA.  
 Gentil gala,  
 Una ciega de otra ciega.



## LA INFANTA Y LEONOR.

INFANTA.  
a estorbar, Jimena,  
¡ue al cielo envías;  
tengo á que las mias  
o boy con tus penas.

JIMENA.  
hora, recibes,  
e hoy alegrar?

INFANTA.  
yo alegre estar,  
u llorando vives.

JIMENA.  
al nueva ha llegado,  
a la pasión  
la restauración  
ia y del Estado?

INFANTA.  
as aliviarte  
mo que me arguyes;  
como sol, influyes  
nuevo Marte,  
go.

JIMENA.  
Ofendido  
cucha, Señora.  
moro, y hasta ahora  
no ha vencido;  
re fué homicida,  
e he de vengar.

INFANTA.  
e puedes quitar,  
os su vida;  
no lo entiendes.  
ecie de traición  
tu indignación  
bien nos defiende;  
es bien que repares.

JIMENA. (Ap.)  
fanta ¡ah injustos cielos!  
cidos celos  
tantos pesares!  
unque me pierda, no  
ar la centella,  
de le pierda ella  
aturarle yo.

INFANTA.  
ondes?

JIMENA. (Ap.)  
¡Que pesar!  
ranso á vuestra alteza,  
u mi tristeza  
e a llorar.  
ase Elvira y Jimena.)

INFANTA.  
ño.

LEONOR.  
Ella tiene  
terrible empeño,  
nuestro risueño  
este cuarto viene.

INFANTA.  
en sillas.

LEONOR.  
Si haré:  
rey, y viejo. Señora,  
que nadie ignore  
in instante en pie.

Sale EL REY.

REY.  
le es que te dé  
a. ¿Oste el rumor  
e?

INFANTA.  
Padre y señor...

REY.  
Sentado os responderé.  
Toma también tú lugar.

INFANTA.  
Sé la victoria, y la pena  
Que aquí me ha dado Jimena;  
El placer me hizo pesar.

REY.  
Ya con don Diego he trazado  
Un medio de descubrir  
Su intento, en que ha de fingir  
Aspereza mi cuidado,  
Y ya la ocasión se ofrece  
De desmentirla cruel.  
Mas ¿qué ruido es aquel?

INFANTA.  
Caja de guerra parece.

*Tocan, y salen DIEGO LAINEZ y NUÑO,  
con unas banderas, que le echan al  
Rey á los pies.*

DIEGO.  
Gran Fernando, esos pendones  
Os traigo, y debo así hacello,  
Pues tres ganamos en ello:  
Vos glorias, y yo blasones  
Para mi casa, y Rodrigo,  
Que al moro los ha ganado,  
El renombre de esforzado;  
Y el que hoy le da el enemigo  
De Cid, por marca de honor  
Con que á todos aventaje.  
Que en su hábraro lenguaje  
Es lo mismo que *señor*.

REY.  
¿Y al vencedor confianza  
Le falta para conmigo?  
¿De mí se esconde Rodrigo  
Cuando tal vitoria alcanza?  
¿Habeisle comunicado  
Nuestro intento?

DIEGO.  
Sí, Señor,  
Pero con grande temor.

REY.  
Ya, don Diego, estáis cansado.

DIEGO.  
Es mi amor con nuevo exceso.

REY.  
Mas es mi palabra real,  
Y así se remedia el mal.

DIEGO.  
No quisiera verle preso.

REY.  
Los temores son prolijos.  
¿De mí no os asegurais?

DIEGO.  
¿Por qué, Señor, me culpais,  
Si sabeis lo que son hijos?  
Mas ya os sirve mi cuidado.

REY.  
Entre pues.

DIEGO.  
Voyle á llamar. (Vase.)

NUÑO.  
Y yo entre tanto contar  
Te podré lo que ha pasado,  
Haciéndote relacion  
De cómo acompañé al Cid  
Dentro y fuera de la lid,  
Y sin pedir atención,  
Que en un sugeto de risa  
Fuera necedad solene.

REY.  
Calla, loco.

NUÑO.  
Mientras viene:  
Pasó el caso desta guisa.  
(Tocan.)  
Pero ya á mí no me toca,  
Que él llega á linda ocasión;  
¡Jesus, y qué relacion  
Me han quitado de la boca!

REY.  
En un trono, y coronado  
De laurel, venir debiera,  
Y con mi amor no cumpliera  
Recibiéndole sentado;  
Que un Marte contemplo en él;  
Y así, es digno en mí persona  
Que se acerque mi corona  
A unirse con su laurel.—  
Vén, generoso heredero  
Del valor; vén, maravilla  
Del esplendor de Castilla,  
Ya de todo el mundo entero;  
Llega á mis brazos, Rodrigo.

Sale DIEGO LAINEZ y RODRIGO, con  
un estandarte.

RODRIGO.  
Tus plantas llevo á besar.

REY.  
Bien me puedes abrazar  
Por tu rey y por tu amigo.

RODRIGO.  
Soy tu esclavo, y solo siento  
No saberlo merecer.

REY.  
Menos tengo de poder  
Que tú de merecimiento.

RODRIGO.  
El mérito que en mí crees  
No es mío, si considero,  
Segun la vitoria es,  
Que otro peleó primero  
Lo que yo triunfé despues.  
El fué el que venció la vasta  
Turba, Señor, inclemente,  
Con tal valor, y esto basta  
Para saber que es valiente.  
Que vencio con sola un asta;  
Este el que ha favorecido  
Tu gente y en los crueles  
Trances, aunque, condolido  
De otra batalla de infieles,  
Sacó el pecho mal herido.  
A este se debe el honor.

REY.  
Donde está, mis brazos ciertos  
Le reciban el favor.

RODRIGO.  
El con los suyos abiertos  
Te está esperando, Señor.  
(Descoge el estandarte.)

Este es por quien mereci  
De la vitoria el laurel,  
No por mí, pues conocí  
Que no pude hacer sin él.  
Lo que el supo hacer sin mí.  
Con este, para ganallas,  
Vitorias juzgo tener.  
Sin peligro de arriesgallas,  
Pues conmigo ira á vencer  
El Cristo de las Batallas.  
A este se debe el cuidado  
De mis vitorias, cual ves,  
Porque es quien las ha logrado  
En honor suyo, y despues  
A san Pedro, mi abogado.

REY.

Nombre de valiente ufano  
 Mereces hoy dignamente:  
 Que contra el poder pagano  
 No puede ser muy valiente  
 Quien no fuere muy cristiano.  
 Dios, como decís, venció,  
 Pero de aquesta victoria,  
 Que por tu medio nos dió,  
 A Dios se debe la gloria,  
 Y á ti porque te eligió.  
 Y pues mi atencion espera  
 Para saberte premiarla,  
 Por menos saber quisiera  
 Esta victoria.

RODRIGO.

Escucharla

Puedes ya desta manera.  
 Salí de Burgos, Fernando,  
 O por huir la severa  
 Queja de Jimena airada,  
 O tu enojo, pero en esta  
 Noticia es de mi respeto  
 No mas, porque la que es cierta  
 Es que salí conducido  
 De una atencion halagüeña,  
 Que acá en el centro del alma  
 Con una voz lisonjera  
 Me llamaba á los aplausos,  
 Como quien dice: «No pierdas  
 Por tu descuido, Rodrigo,  
 Lo que á tu valor le espera.»  
 Respondió al aviso hidalgo  
 El corazón; pero apenas  
 Supe, Señor, que en Carrion  
 Se alojaban las banderas  
 Moriscas, por plaza fuerte  
 Reservada á su defensa,  
 Cuanto con pocos soldados,  
 Si son pocos los que llevan  
 En el riesgo de la espalda  
 El pecho para triunfadora,  
 Partí en busca de Celín,  
 Rey de Mérida y cabeza  
 De otros cinco reyes moros;  
 Pero con tanta presteza  
 Llegué á verle, que contento  
 Quedé de mi diligencia;  
 A sitiar á Montes de Oca  
 Salí una mañana, y esta  
 Fue cuando le descubrí.  
 Si aquí el riesgo lo temiera  
 De encarcelar, ponderara  
 Una confusion inmensa  
 De turbantes y marlotas,  
 De adargas, lanzas y flechas;  
 Pero duróme tan poco,  
 Que una indiscrecion hiciera  
 Casi en decir lo que vi.  
 Pues luego que mis trompetas  
 Dieron al labio el metal,  
 Intimidóse la guerra,  
 Un calor, un temor  
 Vió las cobardes venas  
 De aquellos que de hombres solo  
 Conservaron la apariencia.  
 Y fue que al invocar yo  
 De san Pedro la asistencia  
 Para el trance, en sus oídos  
 Tuvo este nombre tal fuerza,  
 Que inmuebles quedaron, tanto,  
 Que la atencion no dijera  
 Si era campo de guerreros,  
 O si era de estatuas selva;  
 No porque fuese comun  
 El temor, que poco hiciera  
 En vencer muchas escuadras  
 Si las hallara indefensas,  
 Venci, sino porque halle  
 En Celín tal resistencia,  
 Que él solo me dió á entender

Lo que una victoria cuesta.  
 A recibirme el gallardo  
 Moro salió en una yegua,  
 Hija del Bóreas sin duda;  
 Pues con tanta ligereza  
 Pisaba el suelo florido,  
 Que con desprecio á la tierra  
 Fiaba la airosa mano,  
 Pareciéndole indecencia  
 Que otro que el aire gozara  
 La que hija del viento era.  
 Si ya no fué que á la clin  
 Larga, de que se hermosea,  
 Pagase alguna atencion.  
 Y por no pisarla hiciera  
 Habilidad el melindre,  
 Y cortesía la deuda.  
 Negra era la hermosa piel.  
 De blancas manchas cubiertas.  
 Para desmentir del vulgo  
 La opinion de que la negra  
 Color no recibia otra;  
 Pues aquí vió la experiencia  
 La nieve sobre el carbon  
 O congelada ó impresa.  
 Hermoso era el bruto, pero  
 El dueño que le gobierna  
 Tan á su eleccion le mueve,  
 Con tal gala le trastea,  
 Que al freno y la espuela, á un tiempo  
 Movido desta y aquella,  
 Daba á entender que sobran  
 De las dos, dos advertencias,  
 Pues templándole sin freno,  
 Se encendia sin espuela.  
 Tan pronto al pié y á la mano  
 Se inclinaba, que no fuera  
 Posible reconocer  
 Cuya era la obediencia,  
 Si del moro la osadia,  
 Con amenazas soberbias.  
 Desde lejos no avisara  
 A su sentir la pereza  
 Del animal volador.  
 Oh ambicion de fama eterna,  
 Llegar al riesgo el valor,  
 Y presumir que no llega!  
 Puesto sobre los estribos  
 Me acometió; si pudiera  
 Caber temor en el Cid,  
 Solo aquella vez temiera.  
 Recibi el furioso golpe  
 De la lanza, y con destreza  
 Ejecuté mi intencion,  
 Pero sin fruto, pues hechas  
 Las astas átomos breves,  
 Subieron á que la esfera  
 O los tuviera por astros,  
 O por rayos los volviera.  
 A un tiempo los dos volvímos  
 A batalla mas estrecha  
 Con las espadas; y en fin,  
 Porque lo que el hado ordena  
 Tiene dominio en la vida,  
 Con un revés la cabeza  
 Corté al valeroso moro,  
 Pero en ocasion que fuera  
 Arriesgada la tardanza,  
 Pues á un golpe suyo viera  
 Mi peligro, si en la vida  
 No le quitara la fuerza.  
 Murió Celín, y los tuyos,  
 A mi ejemplo, como lieros  
 Los enemigos herian  
 Con tal valor y tal priesa,  
 Que en un momento de sangre  
 Se vió inundada la arena,  
 Mar de su destino, adonde  
 Todos corrieron tormenta.  
 Cinco reyes prisioneros  
 Hice, cobré de tus tierras  
 Lo perdido, rescaté

Tu opinion, seguí la empresa,  
 Y dejé el reino seguro.  
 Esta es la victoria, esta  
 La lealtad con que te sirvo.  
 La razon con que me premias.  
 La causa con que te muevo  
 A perdonarme la ofensa,  
 Que me indulta de tu enojo.  
 Esta es mi cabeza, y esta  
 La mano que te ha de dar,  
 Fiada en quien la gobierna,  
 Victorias, triunfos, aplausos,  
 Honores, logros, defensas,  
 Viva siempre en tu servicio,  
 Y nunca en las lides muerta.

REY.

Vuelve otra vez á mis brazos,  
 Rodrigo, por recompensa.

INFANTA.

Digno es, Señor, del perdon.

DIEGO.

¿Parécete á vuestra alteza  
 Que puede suplir Rodrigo  
 La falta del Conde? Llena  
 Toda el alma de alegría  
 Le he escuchado. ¿Qué bien suen  
 En mi oído sus aplausos  
 En una accion como esta!  
 Cobra el cuidado de un padre  
 Todo lo que un hijo cuesta.

RUÑO.

¿Podré hablar, pues todos callan

RODRIGO.

Quita.

REY.

Dejalde.

RODRIGO.

¿Qué intentas?

RUÑO.

Que sepa el mundo, Señor,  
 Que esta victoria me cuesta  
 Mas trabajo que á Rodrigo.

REY.

¿Cómo?

RUÑO.

De aquesta manera.

De una sola cuchillada  
 Mataba el Cid á cualquiera,  
 Y yo no di ni un rasguño,  
 Con tirar mas de cuarenta,  
 Hasta que me resolví  
 A buscar para mi empresa  
 Un morillo enamorado.

REY.

¿A qué fin?

RUÑO.

Para que fuera  
 Fácil el descalabrarle.

REY.

¿Enamorado?

RUÑO.

Pues esa  
 Es la maña, si le hallara.

REY.

¿Por qué?

RUÑO.

Porque se trujera  
 Lo mas andado él, ó su  
 Quebradero de cabeza;  
 Tope á un celoso, y al ir  
 A cascarle de su pena,  
 Acababa de espirar.

REY.

Y ¿por qué creiste que era  
 Celoso?

**NIÑO.**  
que traía  
agujetas  
**RODRIGO.**  
**NIÑO.**  
Esto fue mas;  
horas y media  
a moro anciano  
ible nos fuera  
**REY.**  
ses; cómo?  
**NIÑO.**  
Estando  
postura recta.  
**REY.**  
**NIÑO.**  
Que el que así  
sus pendencias,  
cuympar  
de las suegras.  
**BOY SAZCHO.**  
a. Señor,  
te p.de audiencia.  
**REY.**  
m Diego, a Rodrigo,  
lado no tenga  
era, diréis  
da la apariencia,  
s comunicado,  
ir con Jimena.  
**DIEGO.**  
mentais, gran Señor,  
a la entereza?  
**REY.**  
este cuidado.  
**DIEGO.**  
**REY.**  
plica sea  
e ordeno yo.  
**RODRIGO.**  
nestra liceacia,  
e.  
**DIEGO.**  
Si, Señor.  
**REY.**  
que es conveniencia  
nen que aguardo  
resente.  
**RODRIGO.**  
Confiesa  
obresalto,  
el pecho me inquieta,  
per tiene airada  
una armada entera.  
**JIMENA Y ELVIRA.**  
**ELVIRA.**  
lo que haces;  
se irritada; intentas?  
**JIMENA.**  
rdo a Rodrigo,  
mundo le pierda.  
**ELVIRA.**  
to.  
**JIMENA.**  
Estoy  
a, y resuelta.—  
gran Señor,  
errumpiros venga,  
o de aplausos,  
mi queja.

**REY.**  
Siempre, Jimena, los reyes  
Tienen con razon atenta,  
En una igualdad constante,  
Prevenidas las orejas.  
Habla; que licencia tienes.  
**RODRIGO.**  
;Qué hermosa es!  
**NIÑO.**  
De eso te acuerdas,  
Cuando ella viene a pedir  
Que te cueguen de una pierna?  
**INFANTA.**  
Pesada carga de honor  
En tal día!  
**JIMENA.**  
Vuestra alteza  
(Ap. ;Ah tirana!) se disgusta,  
Gran Señora de que venga  
A los triunfos de Rodrigo  
A añadir tú otra materia.—  
Yo vengo, rey de Castilla  
Y de Leon, a que sepas  
Que desde qui, de tu fama  
Siempre desvelada lengüa,  
Dare al mundo la noticia  
De la sinrazon que intentas,  
No castigando delitos  
De tan grave consecuencia.  
Hija del conde don Gomez  
Naci; que no te lo acuerda  
Mi voz para su venganza,  
Pues tan sin provecho fuera,  
Sino porque sepa, Rey,  
Quien soy Prudente advertencia,  
Que mi desdicha ingenuosa  
Fabrico para que veas  
De un corazón ofendido  
El merito por la ofensa.  
Yo vengo a trocar, Fernando,  
Esclavitudes a ofensas,  
Rendimientos rigores,  
Gustosa, alegre y contenta,  
A ofrecerte por tu gusto  
De Rodrigo la soberbia.  
Yo me confieso, Señor  
Desde que su prisionera  
Y ya por ti injustamente  
Soy triunfo de su cadena.  
Pues mato al conde Rodrigo,  
Sea su esclava Jimena  
Que es ley muy puesta en razon.  
;Ah Rey! ;Como no te acuerdas  
Que rey que no hace justicia,  
O reina mal o no reusa!  
Por una victoria tantas  
Olvidaste, que pudieran  
Oscurer las memorias  
De Numa, Alejandro y César?  
Pero a para qué te canso  
Con voces, que animo apenas,  
Tan estorbadas del llanto,  
Que con lágrimas se mezclan,  
Si este llanto y estas voces,  
Que infructíferas se muestran,  
No sirven mas que de dar  
De tus injusticias señas?  
**NIÑO.**  
Mucho aprieta, ;vire Cristo!  
**RODRIGO.**  
Sin mí estoy de oírta.  
**REY.**  
(Ap. Fuerza  
Es obrar de aqueste modo  
Para lograr mi experiencia.)  
Jimena, el Rey nunca falta  
A su deber; oye atenta —  
;Rodrigo?

**RODRIGO.**  
Señor, ¿qué mandas?  
**DIEGO.** (Ap.)  
Aqui la fliccion comienza.  
**REY.**  
;Don Diego?  
**DIEGO.**  
Si, Señor, ya.  
**INFANTA.**  
;Qué es lo que mi padre intenta?  
**ELVIRA.**  
;Qué has hecho?  
**JIMENA.**  
;Ay de mí! No sé.  
**REY.**  
Yo, Rodrigo, bien quisiera  
Perdonarte, mas no puedo  
Si la parte no dispensa.  
Jimena es hija del Conde,  
Ella te persigue, della  
Pende, Rodrigo, tu vida.—  
En esa torre primera  
De palacio asegurad  
Al cad, y con advertencia  
Que hoy, Jimena, ha de quedar  
Confirmada la sentencia. (Vase.)  
**JIMENA.**  
;Ay de mí!  
**INFANTA.**  
Por no mirarle,  
Me quito de su presencia. (Vase.)  
**GUARDA.**  
Vamos, Rodrigo.  
**RODRIGO.**  
Ya voy  
A morir por ti, Jimena.  
**NIÑO.**  
Antes la lleve el diablo.  
**JIMENA.**  
De llanto el alma se anega.  
**DIEGO.**  
;Estáis contenta, Señora?  
(Ap. Ya en su semblante demuestr  
Su dolor)  
**JIMENA.**  
Pues yo, don Diego,  
¿Que puedo hacer? ;Hay mas penas!  
**DIEGO.**  
Pues a no podréis perdonar e.  
Pidiendo al Rey que suspenda  
El enojo que por vos  
Contra mí Rodrigo muestra  
En ocasion tan injusta?  
**JIMENA.**  
;Quién mas que yo lo desea?  
Pero la vergüenza ya  
De mi porfia molesta  
Me ha de estorbar.  
**DIEGO.**  
;Qué decis?  
**JIMENA.**  
;Ay locos celos! Si es fuerza  
Que yo pida al Rey su vida.  
Mucho peligro hay en ella.  
**DIEGO.**  
Pues aun no lo sabéis bien.—  
;Qué consolada que fuera  
Mi vejez a verle preso.  
Llevandola aquesta noche;  
Dios os guarde; si del Rey  
Fuera el enojo de veras! (Vase.)  
**JIMENA.**  
;Fúndese?

ELVIRA.

Ya se fué.

JIMENA.

¡Ay Elvira!

ELVIRA.

¿Qué hay, Señora?

JIMENA.

Una tormenta,

En que el bajel de la vida,  
Corriendo sin remo ó vela,  
A huracánés comba ido  
De la zada mareta,  
Un bazo escad' nbeio,  
Cada esperanza un' peña.

¡Ay, que este reloj humano,  
Desconcertadas las ruedas,  
Tan apresurado corre,  
Ta' do los fines se acérca,  
Que, según el corazón  
Se mueve, que le gobierna,  
Avisa que de la vida  
Se va acabando la cuerda!

¡Ay, que peligra Rodrigo!

ELVIRA.

Pues, Señora, ¿qué remedias  
Ahora con afligirte?  
Templa el sentimiento, templa  
En esas demostraciones  
El riesgo de tu modestia.

Tu no lo quisiste. Tu  
A fuerza de diligencias,  
No le rujieste á este estado?  
Pues ¿de qué ahora te quejas?

JIMENA.

Dices bien, yo le prendo,  
Yo le perseguí; mi pena  
Es hija de mi rigor.  
Culpame para que pueda  
La evidencia de mi culpa  
Oponerse á mi vergüenza.  
A qui en adoro persigo;  
Que intenta mi amor, que intenta  
Mi rigor perder la vida  
De la mitad que me queda.  
No muera Rodrigo; vamos.

ELVIRA.

¿Dónde, Señora?

JIMENA.

A que veas.

Pero el suceso lo diga.

ELVIRA.

Ya te sigo.

JIMENA.

No parezca  
Livianidad del albedrío  
La que del amor es fuerza.

(Vanse.)

**Salen RODRIGO, NUÑO y UN GUARDA.**

RODRIGO.

Mi mayor seguridad  
Es mi lealtad, en rigor,  
Y después de ella, mi amor.

GUARDA.

Solo por tu autoridad  
Nos manda el Rey asistirte;  
No, Señor, para guardarte,  
Pues nada puede estorbarte,  
Como tu palabra, el írite;  
Demás que el pleito homenaje  
Asegura tu prision  
Mas que un armado escuadron.

NUÑO.

Sin duda fue algún salvaje  
El primero que mandó  
Que el pleito homenaje impida

Que guarde un hombre su vida;  
Luego hiciera caso yo  
De uso tan extraordinario.

RODRIGO.

Pues ¿qué hicieras tú?

NUÑO.

Escurriera;

Que si es pleito, estando fuera,  
Se hiciera pleito ordinario.

GUARDA.

A fuera podré esperar,  
Si gustais.

RODRIGO.

Id norabuena.—

¡Ay adorada Jimena!

NUÑO.

Por Dios, que es mucho apretar  
Que con tanta inclinacion  
Pida con ansias tu muerte;  
¡Lindo modo de quererte!

RODRIGO.

¿No miras que á su opinion  
Son las crueldades precisas,  
Y que yo muera en rigor?

NUÑO.

Bueno, y entonces su amor  
Se podra decir de misas.

**Sale LA GUARDA.**

GUARDA.

Yo vuelvo, por si importar  
Puede, á deciros que entró  
Jimena en la torre.

RODRIGO.

Y yo

Lo estimo.

GUARDA.

Esto es avisar.

NUÑO.

Por Dios, que te ha perseguido.

RODRIGO.

Como ella quede gustosa,  
¡Qué suerte mas venturosa!

**Salen JIMENA y ELVIRA al paño.**

ELVIRA.

Bien hasta aquí ha sucedido.

RODRIGO.

¡Ay Jimena!

JIMENA.

¿Me ha nombrado?

ELVIRA.

¿No le oiste?

RODRIGO. (Ap.)

Si el deseo

No me ha engañado, el aviso  
Que tuve li' salido cierto  
Jimena me está escuchando;  
Vere si obligarla puedo,  
Pues escucha lo que digo,  
Con decirlo lo que siento

NUÑO.

¿Sabes, Señor, que imagino,  
Y es mucho si no lo creo,  
Que te aborrece Jimena?  
Que tales ansias y extremos,  
Pidiéndole al Rey justicia,  
Sin grande aborrecimiento  
Nunca se ha visto.

RODRIGO.

Es verdad;

Pero por eso deseo  
Que el Rey me quite la vida.

NUÑO.

¿Qué dices? ¿Estás sin caso?

RODRIGO.

Que si he de vivir sin ella,  
¿Para qué la vida quiero?

ELVIRA.

¿No escuchas?

JIMENA.

Si.

NUÑO.

Pues ya el Rey

Lo ha remitido al Consejo,  
Diciendo que haga justicia.

JIMENA.

¡Ay de mí! ¿Qué escucho, cielos!

NUÑO.

Y puede ser sin milagro  
Que te empeoren de sañento  
La cabeza.

RODRIGO.

Sin Jimena,  
¿Para qué la vida quiero?

NUÑO.

Tú has dado en graciosa tema.

ELVIRA.

Mira en el trance que has puesto  
A tu amante.

JIMENA.

¿Qué bien haces

En culparme! Que con eso  
Hace en mi tu acusacion  
Disculpable lo que intento.

NUÑO.

Pues á fe que si es verdad  
Que te quiere, es grande yerro  
El que intenta esta señora.

RODRIGO.

¿Por qué?

NUÑO.

Porque yo recelo  
Que el Rey, viendo que Jimena  
Publica por todo el reino  
Que no le hace justicia,  
Ejecute sin remedio  
Del Consejo la sentencia.

JIMENA.

¡Ay de mí, si fuese cierto!

NUÑO.

Y aunque ella pida tu vida...

ELVIRA.

Buena la hubiéramos hecho.

RODRIGO.

Ese fuera para mí  
Mucho mayor sentimiento  
Que morir.

NUÑO.

¿En qué lo fundas?

RODRIGO.

En que, si morir deseo,  
Es por ofrecer la vida  
A quien de mi vida es dueño.

NUÑO.

Famoso mártir de amor  
Eres no hay sino buen pecho  
Y morir muy consolado;  
Que y te están previniendo,  
Entre Piramo y Leandro,  
Un lugar en el infierno.  
Mas mi señor.

RODRIGO.

¿Quién?

NUÑO.

Tu padre.

ELVIRA.  
¿Ahora don Diego?

de DIEGO LAINEZ.

DIEGO.  
Rodrigo, hijo.

RODRIGO.  
¿Qué hay de nuevo?

DIEGO.  
¿Alguien?

RODRIGO.  
Sí.

DIEGO.  
de fingimiento.

RODRIGO.  
Prosigue.

DIEGO. (Ap.)  
que me enterezo.

ELVIRA.  
Me llora el viejo.

DIEGO.  
Ha resuelto  
te a muerte, y solo  
a el cumplimiento  
el Rey la sentencia.  
que es justiciero;  
ya en aqueste estado,  
claro tengo  
lado, Rodrigo;  
e que ha de ser luego,  
mes será imposible.

RODRIGO. (Ap.)  
ve que es comun  
ente el sentimiento,  
saber que es engaño.  
resaltado el pecho!

DIEGO.  
¿No me respondes?

ELVIRA.  
¿Fuera, si queriendo,  
dieras librar?

JIMENA.  
Morir, y en efeto  
gar con la vida  
de mis celos.

DIEGO.  
Vamos, ¿qué aguardas?

RODRIGO.  
estoy resuelto  
si mil tuviera;  
se que muriendo  
mena gustosa,  
amor muy grosero  
de esta alegría  
e luego le ofrezco;  
le sas rigores,  
oria trofeo,  
pues ella gusta.

JIMENA.  
mítan los celos.

NUÑO.  
Nunca deste tema sale.

ELVIRA.  
Que pierda el juicio temo.

JIMENA.  
¡Oh, si se fuera su padre!

DIEGO.  
Mira, hijo.

RODRIGO.  
Vive el cielo,  
Que si el Rey me perdonara,  
Me diera muerte yo mesmo.

JIMENA.  
Antes muera yo, Rodrigo.

DIEGO.  
Basta; no con tanto afecto,  
Que parece que has creído.

RODRIGO.  
(Ap. Él se declara.) Contento  
La muerte, Señor, aguardo.

DIEGO.  
(Ap. Tu vida guarden los cielos,  
Aunque pese á mil Jimenas.)  
¿Qué muerte, di, si es concierto?

RODRIGO.  
Si ella gusta, ¿qué mas dicha!

NUÑO.  
El muere, que es un contento.

RODRIGO. (Ap.)  
¿Que no me entienda mi padre?

DIEGO. (Ap.)  
¿Si le privó el sentimiento  
de la crueldad de Jimena?

JIMENA.  
Elvira, yo me resuelto  
A salir.

DIEGO.  
Mira que el Rey...

ELVIRA.  
Deja que se vaya el viejo.

DIEGO.  
Mira...

RODRIGO.  
Porque la aborrece,  
Tambien mi vida aborrezco.

DIEGO.  
Voy á decir lo que pasa  
Al Rey, Rodrigo; ya vuelvo.  
(Ap. Esto me faltaba ahora.)

(Vase.)  
ELVIRA.  
Sal; que ya se fué don Diego.

JIMENA.  
¿Rodrigo!

RODRIGO.  
¿Quién es?

JIMENA.  
Yo soy.

NUÑO.  
¿Quién ha de ser? Tu Santelmo,  
Pero antes de la tormenta.

JIMENA.  
A morir contigo vengo.  
Ya satisfecho mi amor  
Del trance en que lo pusieron  
Unos celos mal nacidos  
De cobarde fundamento,  
Causa de yerros tan grandes.  
A morir contigo vengo,  
Diciendo que soy tu esposa;  
Que no hay humano respeto  
En llegando á tales lances.

RODRIGO.  
Déjame besar el suelo

Que pisas... Mas gente viene,  
Retírate.

JIMENA.  
¿Y á qué efeto  
Solicitas que me esconda?  
Si ser tu esposa confieso,  
No he de apartarme de ti.

Sale UN SECRETARIO.  
SECRETARIO.  
Don Rodrigo... Mas ¿qué es esto?

JIMENA.  
Yo soy, pasad adelante.

SECRETARIO.  
A notificaros vengo  
La sentencia.

NUÑO.  
Llegó tarde;  
Que si es la de casamiento,  
Ya se la han notificado  
No há un instante.

RODRIGO.  
Cállate, necio.

SECRETARIO.  
La que yo traigo es de muerte.

NUÑO.  
Y estotra tambien.

JIMENA.  
Volvéos,  
Y decilde, Secretario,  
Al Rey, que guarden los cielos,  
Que al reo y la parte hallasteis  
Aqui, de modo que es cierto  
Que son una cosa misma;  
Y será fuerza, muriendo  
El uno, que el otro muera;  
Y fuera injusto pretexto  
El castigar á la parte  
Por no perdonar el reo.

SECRETARIO.  
Señora, mucho gustara  
De poder obedeceros.  
Pero esta es orden del Rey;  
Y tambien traigo decreto  
De llevar de aqui á Rodrigo  
De Vivar, y aunque lo siento,  
Es forzoso ejecutarlo.

JIMENA.  
¿Ay de mí!

NUÑO.  
Peor es esto.

JIMENA.  
¿Dónde le queréis llevar?

SECRETARIO.  
Perdonadme, que no tengo  
Orden de poder decirlo.

NUÑO.  
Si le llevan, *volaverunt*  
La cabeza.

JIMENA.  
Pues de aqui  
No ha de salir, vive el cielo,  
Ni yo he de apartarme del  
Hasta saber el intento  
Del Rey.

RODRIGO.  
Señora, Jimena,  
Yo tomo á mi cuenta el riesgo.

JIMENA.  
Yo no me fio de nadie;  
No he de apartarme un momento  
De ti, ni te han de sacar  
De aquesta torre.

SECRETARIO.

Pues eso  
¿Cómo lo habeis de impedir?

JIMENA.

¿Cómo? Matando al primero  
Que se atreviere á intentarlo. —  
(*Quítale la espada á uno.*)  
Llegad, villanos.

SECRETARIO.

Tenéos,  
Señora.

RODRIGO.

Mi bien, aguarda.

NUÑO.

¡Santa mujer!

Salen EL REY, LA INFANTA y LOS  
DEMÁS.

REY.

Llegad presto. —

Jimena, pues ¿vos aquí

Y con espada? ¿Qué es eso?

DIEGO.

Querrá matar á Rodrigo.

NUÑO.

¡Que siempre piensen los suegros  
Lo peor!

JIMENA.

¿Qué os admirais?

REY.

¿No he de admirarme si os veo  
Con quien mató á vuestro padre?

JIMENA.

Eso no tiene remedio;  
Demás que en cualquiera trance  
Mi marido es lo primero.

REY.

Don Diego, por vida mía...

DIEGO.

Ya, gran señor, os entiendo.

REY.

Y ¿quién es vuestro marido?

[*tió efecto?*]

(*Ap. á don Diego.* ¿Qué os parece? ¿Sur-

JIMENA.

Rodrigo mi esposo es.

REY.

¿Ahora salis con eso?

DIEGO. (*Ap.*)

No puedo tener la risa.

REY.

Pues ¿cómo ha de ser, si tengo  
Firmada ya la sentencia?

JIMENA.

¿Cómo ha de ser? Bueno cierto.  
¿Quereis dejarme también  
Sin marido?

REY.

Ahora bien puedo.  
¿Que decís que es vuestro esposo?  
Por vos perdonarle quiero. —  
Dadle la mano, Rodrigo.

RODRIGO.

Guárdete, Señor, el cielo.

DIEGO.

¡Qué dichoso día!

REY.

Vamos;

Que la Infanta y yo serémos  
Padrinos.

RODRIGO.

Beso tus plantas.

NUÑO.

Y pues no hay mas casamiento,  
Aquí acabe la comedia  
Deste caso verdadero  
*Del Honrador de su padre;*  
Perdonad sus muchos yerros.

# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## ¿QUANTO MIENTEN LOS INDICIOS, Y EL GANAPAN DE DESDICHAS,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

### PERSONAS.

<i>galan.</i> Duque de Borgo-	FEDERICO, <i>su sobrino.</i> EDUARDO, <i>galan.</i> ROBERTO, <i>barba.</i>	PORCIA, <i>su hija, dama.</i> FLERIDA, <i>dama.</i> MONTERA, <i>gracioso.</i>	ROSETA, <i>graciosa.</i> LAURA, <i>criada.</i> DANAS.—CRIADOS.—MÚSICA.
----------------------------------	--	---	--

### ACTO PRIMERO.

QUE, ROBERTO, FEDERICO, EDUARDO, Y EL  
*leyendo una carta, y dejando la cubierta.*

DUQUE. (Ap.)

¡Ojalá!

FEDERICO. (Ap.)

La carta  
del Duque en cuidado.

DUQUE.

Por otras mil veces,  
el recatado  
por los ojos  
con estrago.

ENRIQUE.

que le enoja

ROBERTO.

Que tendrá Carlos,  
¿verdad?

EDUARDO.

Su desvelo  
de sobresalto.

DUQUE.

¡Dios! ¿Cuál será  
entre los cuatro,  
el secreto fio,  
si grandeza parto?)  
Federico, te dió

FEDERICO.

Con recato  
No, Señor,  
mi propia mano  
la, á quien yo,  
altura enviado,

DUQUE.

Ya sé á qué fuiste;  
persuado

A que sea para mí;  
Y así, quiero averiguarlo.  
Levantad esa cubierta  
Y leedla todos cuatro.

ROBERTO.  
¿Qué será esto?

FEDERICO.  
Sin mí estoy.

ENRIQUE.

Sin mí animo.

EDUARDO.  
Soy de mármol.  
(*Alzan la cubierta.*)

DUQUE.  
¿Qué os suspende? ¿Cómo dice?  
Leedla todos.

LOS CUATRO.  
«A Carlos  
De Borgoña, el Justiciero.»

DUQUE.  
Pues ¿cómo hay traidor osado,  
Si el Justiciero me nombro,  
Que, de mí desconfiando,  
No piense que mi justicia  
De su corazon ingrato  
Arranque alevos rálces  
De delitos recatados?  
Pues si empuño la cuchilla  
En venganza de un agravio  
Traidor, mas que siega espigas  
El labrador en el campo,  
Derribaré yo cabezas (Empuña.)  
Traidoras; pero ¿qué hago?

ENRIQUE.

Señor...

FEDERICO.

Señor...

ROBERTO.

Señor...

EDUARDO.

Yo...

DU (Am.)

Tras sí el furor!

Y aunque pudiera la ira  
Descubrir algun amago  
En que conociese cuál  
Me ofende, cuando los ballo  
Con un propio afecto á todos,  
En la duda me he quedado.

ROBERTO.  
Si mi cabeza te enoja,  
A tus piés, invicto Carlos,  
La tienes.

ENRIQUE.  
Muera á tus iras,  
Señor, quien de desdichado  
Te ha enojado, si soy yo.

FEDERICO.  
Si hubieres imaginado  
Delito en mí, aunque ninguno  
He cometido, tu mano  
Me dé la muerte, Señor.

EDUARDO.  
(Ap. Mientras no esté declarado,  
Siga á los otros mi afecto.)  
Porque yo nada adelanto  
Con decir que sí te enoja  
Me quites la vida, añado,  
Señor, que aunque no te enoje,  
A tus iras me consagro.

DUQUE. (Ap.)  
Hay confusion mas extraña!  
Que el uno es traidor es llano.  
¿Cuál será? ¡Válgame el cielo!  
Robert, que me ha criado,  
No puede ser; Federico  
Es sangre mía, y es claro  
Que, á tener qué recelar,  
La carta hubiera ocultado,  
Y el de Sajonia tampoco  
Con él me hubiera avisado  
Si él fuera traidor; Enrique,  
Siempre leal y esforzado,  
En guerra y paz me ha servido;  
Pues presumir que Eduardo,  
Que es todo mi valimiento,  
Puede ser alevos y falso,  
Teniendo el propio dominio

Que yo en todos mis estados...  
¿Qué de discursos revuelvo,  
Y en ninguno me adelanto!

FEDERICO.

Señor, ¿qué es esto?

EDUARDO.

¿Qué tienes?

DUQUE. (Ap.)

A estos da mayor cuidado,  
Al parecer, mi dolor;  
Pero no porque callaron  
Aquellos, indician menos  
Sentimiento, averiguando  
Que tal vez en su silencio  
Se oye mas que en muchos labios;  
Si callo el delito, dejo  
Pendiente un mortal cuidado  
A mi vida; si le explico,  
En muy grave parte falto  
A mi estimacion, pues siendo  
Yo quien publique mi agravio,  
Disculpo al que le comete  
O le animo, poco sabio,  
A que me falte al respeto  
Que yo mismo á mi me falto;  
Dejar de decirlo ya  
Es imposible, pues hago  
Sospechosa mi razon  
Y no averiguo mi daño;  
Solo en como lo diré  
Tengo la duda; que hay casos  
Imposibles de decirlos  
Por el modo de explicarlos.

ROBERTO.

Merezcan, Señor, mis canas,  
Si supieron obligaros  
Mis servicios, que partais  
Conmigo vuestros cuidados;  
¿Qué mortal veneno es  
El que esa carta os ha dado?

DUQUE.

(Ap. Ya hallé el modo de decirlo.)  
Lee, Roberto; notando (Dáscela.)  
Que el traidor de que me avisa  
Es el uno de los cuatro;  
Y ved que á los tres importa  
Que yo quede asegurado  
Del uno; la causa es esta;  
Jueces y partes os hago.  
(Ap. Desde aquí oculto veré  
Si esta experiencia dice algo.)

(Retrase.)

ROBERTO.

Atendedme, caballeros;  
Que leo, porque salgamos  
De esta confusion.

EDUARDO. (Ap.)

Pendiente  
Tengo el alma de sus labios.

ROBERTO. (Lee.)

«Uno de los mas favorecidos de  
vuestra alteza me ha dado aviso de  
que pasa por mis tierras á tratar liga  
contra mí con el duque de Austria; y  
aunque su muerte ó su prision pudie-  
ran asegurar mis desiguos, no quie-  
ro deber á traicion el cobarde lo que  
puedo á mi propio valor; y así, le avi-  
so que mire de quien se fia, si aspira  
á la corona del sacro imperio. Dios  
guarde á vuestra alteza. — El duque  
de Sajonia.»

EDUARDO. (Ap.)

No es tanto el mal.

LOS TRES.

Gran traicion.

EDUARDO.

(Ap. Esforzar es necesario

El fingimiento.) A saber  
Quién era el alevoso osado  
Que al de Sajonia avisó  
De lo que solo ha fiado  
De los cuatro el Duque, hiciera  
De su vida tal estrago,  
Que diera al mundo escarmiento.

DUQUE. (Al paño.)

Bien confíe de Eduardo.

FEDERICO.

Y cuando á ti te faltara  
Valor ó lealtad, mi mano,  
De aquella sangre animada  
Que ofende el traidor ingrato,  
Le diera mil muertes.

DUQUE. (Ap.)

Nunca

Tan vivo afecto fué engaño.

ROBERTO.

Quien adelantaros viera  
A los dos entre los cuatro  
En el sentimiento justo  
Que vuestro enojo ha mostrado,  
Se persuadiera, aunque mal,  
Que el furor habia dejado  
Sin calumnia vuestra fe;  
Y aunque yo no me adelanto  
A temerario juicio,  
Sin que fuese temerario,  
Crejera (mas no lo creo),  
Viéndolos mas interesados  
En muerte ó prision del Duque;  
A ti como su inmediato,  
Federico, y á ti como  
Su valido, Eduardo,  
Pues el mas favorecido  
Tiene mas señas de ingrato.  
Que era de uno de los dos  
La traicion; pues, bien mirado,  
Ni yo ni Enrique podemos  
Tener fin de adelantarnos  
Con su prision ó su muerte;  
Y de esta manera hablo  
Por si acaso algun disenso  
Infamemente villano  
Se atreve á mi honor.

ENRIQUE.

O al mio,

En cuya demanda paso  
A sustentar cuerpo á cuerpo,  
Mientras no esté averiguado  
Cuál es el alevoso amigo,  
Cuál sea el traidor vasallo,  
Que es el uno de los dos,  
Pues es uno de los cuatro;  
Y por guardar el decoro  
Que á estas paredes les guardo,  
Al que ese guante primero  
(Arroja un guante.)

Levantare, si lo he pensado  
Que en mi puede haber delito,  
Le espero antes en el campo.  
Dónde ..

FEDERICO.

Yo.

EDUARDO.

Yo.

(Arrojanse los dos á coger el guante.)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Pues ¿qué es esto?

EDUARDO.

FEDERICO.

Suelta.

Suelta tú.

DUQUE.

Eduardo,

(Toma el paño)

Federico, yo me quedo  
Con el guante; con que es llano  
Que á ninguno de los dos  
Os toca salir al campo.

FEDERICO.

Señor...

EDUARDO.

Señor...

DUQUE.

A quien toca,

Por resuelto y por osado,  
Salir, es á vos, Enrique;  
Y así, salid desterrado  
De mi corte, que no es bien  
Que arrojos tan descomulgados  
Estén donde yo los vea.

ENRIQUE.

Ved, Señor, que aventurado  
En un juicio, que suspense  
Está entre nosotros, hallo  
Mi honor con vuestro castigo.

DUQUE.

Satisfaccion quiero daros  
Para este riesgo, que yo  
Nunca á la justicia falto.  
Salid de la corte vos; —  
Vos, Roberto, retiraos  
A vuestra casa; — y estad.  
Mientras otra cosa os mando.  
Sin salir vos de mi corte,  
Federico.

ENRIQUE.

Tu mandato

Es ley.

ROBERTO.

Tuya es mi obediencia.

FEDERICO.

A tu precepto me allano.

ENRIQUE. (Ap.)

Paciencia, males.

ROBERTO. (Ap.)

Desdichas,

Paciencia.

(Vanse Enrique y Roberto)

FEDERICO. (Ap.)

Dolor, suframos.

DUQUE.

Vén tú, Eduardo, conmigo.  
Que á ti te ha privilegiado  
De mi enojo mi cariño.

EDUARDO.

No te miro, por si acaso  
Recelas de mí que puedo  
Haber sido yo.

DUQUE.

Eduardo,

No te disculpes, no sea  
Que tu disculpa diga algo  
Que nos haga á ti y á mi  
Infelices, cuando es llano  
Que solo tu ingratitud  
Me hiciera á mi desdichado.

EDUARDO.

Bien hasta aquí ha sucedido.  
Pues el Duque asignado  
Que la Enrique se despierte  
De los celos que me ha dado  
Con Porcia. Ea pues, fortuna!  
Dame de Porcia la mano;  
Que en ti fundo ser su dueño  
Y dueño de estos estados.



QUE Y MONTERA.

ENRIQUE.

MONTERA.  
¿ves si a buscarte  
a, muy luya,  
te suya,  
nojarte?  
rahin  
e me envia

ENRIQUE.  
ada mia!  
a el tu.

MONTERA.  
\* Considera  
sta esperando,  
como Orlaudo.

ENRIQUE.  
Montera?

MONTERA.  
deje? No entraste  
lacio ahora?  
dido?

ENRIQUE.  
Nada.  
a, dos postas,  
antes  
la sombra  
per luto  
tas glorias:  
Montera,  
dos cosas  
ta y muerte  
enia y adora.

MONTERA.  
ta dare,  
ijo, a Porcia?

ENRIQUE.  
que te dijo?

MONTERA.  
hora?

ENRIQUE.  
de dolor.

MONTERA.  
ba becha aurora  
alonde  
hermosas  
sin candores  
lofar.

ENRIQUE

MONTERA.  
Si hare.

ENRIQUE.  
mis locas  
ra llamarias,  
me ocasionan)  
no han becho  
s loca...  
becho, si;  
o que me informa  
nario Enrique.

MONTERA.  
a tu gloria,  
ibre muy honorado  
las postas,  
menester.

ENRIQUE.  
mis congoja?  
jui.

MONTERA.  
Vamos,  
acion es otra.  
ENRIQUE.

MONTERA.

Como, según  
La calle, Señor, que tomas,  
A cuatro pasos daremos  
Con los jardines de Porcia,  
Y aun á tres, y aun á dos, y aun  
A uno y a ninguno.

ENRIQUE.

Fuera obra  
Del destino conducirme,  
Donde vine á canta glorias,  
A llorar bebás; porqué  
Estas flores que envidiosas  
Y con mis venturas vean  
La tragedia lastimosa  
De mi amor, que allá verán;  
Pues yo hare que noten todas  
La diferencia que un día  
Hace á otro tan costosa,  
Puesto que ayer eran dichas  
Las que hoy han de ser congojas.

MUSICA. (Dentro.)

Aprended, flores, de mí  
Lo que va de ayer á hoy;  
Que ayer maravilla fui,  
Y hoy sombra mia no soy.

MONTERA.

Porcia se viene acercando  
A nosotros con la tropa  
De sus damas.

ENRIQUE.

¿Quién dijera  
Que es mi dolor ver á Porcia?

MONTERA.

Quien supiera que, si es linda  
Una, es mas linda otra.  
Y que amarga doña Uba  
Siempre, como doña Olla.

Salen PORCIA, ROSETA y DAMAS.

PORCIA.

Mudad de letra; que no  
Quieren de mi amor las glorias  
Que haya mudanza en las dichas

ENRIQUE.

Por eso, divina Porcia,  
Lo quieren mis penas.

PORCIA.

¿Cómo?

ENRIQUE.

Manda repetir la copia,  
Que ella te responderá;  
Pues mientras hay quien nos oiga,  
Sera mi interprete triste  
Su consonancia sonora.

PORCIA.

Repetid una y mil veces,  
Desde la florida flor  
De aquel conador, la letra,  
Pues gusta á Enrique; y dos cosas  
Conseguiremos: tu oír,  
Pues te agrada, y sin rozobra  
Oírte yo a ti lo que ella  
Me callare misteriosa.

DAMAS.

Ya te obedecemos.

(Vanse)

ENRIQUE.

Tu  
Preven al punto las postas  
Y avisame aquí.

MONTERA.

Roseta,  
Non estorbabis.

ROSETA.

Y es cosa  
Muy puesta en razon.

MONTERA.

¿Cuál eras,  
Niña, para zurcidora!

ROSETA.

Luego se verá.

MONTERA.

¿Qué dices?

ROSETA.

Que adios, Montero.

MONTERA.

Adios, gorra.  
(Vanse Roseta y Montero.)

PORCIA.

¿Cuando te esperan mis ansias  
El breve plazo que logran  
De alivio, viéndote, Enrique,  
Tan hurto, que aun las sombras  
Me sobresaltan, pariera  
Tu suspencion me malogra?  
¿Que tienes, Enrique mio?  
Que accidente te ocasiona  
A suspirar? A las flores  
Miras? ¿Qué en eso me informas?

ENRIQUE.

A responderte iba (ay triste!);  
Pero, porque te responda  
Sin hablarte, aquel concepto  
Sea mi voz lastimosa,  
Mi asunto estas flores vanas,  
Mi explicacion la memoria  
De mis ya pasados lueces;  
Pues para que de su pompa  
Recojan la presuncion,  
Mi color las alcion  
La brevedad de mis dichas  
Su brevedad las exhorta,  
Y aquel acento las dice:  
Si hablo con ellas, perdona,  
Y no contigo, que no  
Son cortesies las congojas.

MUSICA

Aprended, flores, de mí  
Lo que va de ayer á hoy, etc.

ENRIQUE.

fiella vanidad del prado  
Es hoy vuestro imperio hermoso;  
Flores, yo fuí verdichoso  
Para ser hoy desdichado.  
Trocase el feliz estado,  
Nada soy de lo que fui  
En la dicha que perdi  
Mirad que cualquiera es vana,  
Y a ser lo que hoy soy, mañana,  
Aprended, flores, de mí.

PORCIA.

Tan suspensa me ha dejado  
Tu dolor encarecido,  
Que, aunque el efecto he entendido,  
La causa no he penetrado.  
¿Tu, Enrique, desconfiado  
De mi amor. Tu con temor?  
Vive mi amante dolor,  
Que alevemente ha mentido  
Quien contra mí ha concebido  
El escrupulo menor.  
Miente tu fineza y miente  
Tu presuncion ignorante;  
Perdoname, por lo amante,  
Bueno mio, lo impaciente;  
Que si no hay dolor prudente,  
Por poco que llegue á ser,  
Dolor que hace parecer  
A un alma tanto pesar,  
¿Cómo cortes ha de estar?  
Como prudente ha de ser?

Acábame de decir  
De tu mal el fundamento;  
Que no será tan violento  
Como llevo a presumir.  
No me dejes discurrir,  
Templa mis penas mortales,  
Mira que no son iguales  
Mi discurso y tu rigor;  
Que un dolor es un dolor,  
Y un discurso muchos males.  
¿Qué queja tienes de mí?  
Habla.

ENRIQUE.  
Fáltame el valor.

PORCIA.  
Ya es mi tormento menor  
Que el tuyo, según oí.

ENRIQUE.  
¿Por qué, hermosa Porcia? Di.

PORCIA.  
Porcia, tu voz no dijera  
Que de amor tu dolor era  
Si tuviera duda en mí;  
Y así, explica la violencia  
Que sientes.

ENRIQUE.  
Violencia es.

PORCIA.  
Di ¿de qué procede, pues?

ENRIQUE.  
De mi amor y de tu ausencia.

PORCIA.  
Ya es igual nuestra dolencia,  
Uno, Enrique, nuestro mal,  
Que donde hay amor igual,  
Y el mal de ausencia ha de haber,  
Es donde no puede ser  
El tormento desigual.  
Pero ¿quién?...

ENRIQUE.  
El Duque, Porcia,  
Lo mandó así (¡piedad, cielos!),  
Faltando esta vez conmigo  
Al blasón de miliciero.  
Y en fin, entre dos peligros  
De amor y honor me contemplo:  
Serle, obedeciendo al Duque,  
Sin honor si no me ausento.  
Yo ausente, quedas expuesta  
De Eduardo a los recuerdos,  
Y no ausente yo perdido  
Mi honor; discurre si debo  
Sentir dos males tan males;  
Que en uno, Porcia, te arriesgo,  
Si no te pierdo; y en otro  
La vida y el honor pierdo.

PORCIA.  
¿Ay infelice de mí!  
¿Que te ausentas?  
ENRIQUE.  
Y tan luego,  
Porcia, que en cualquier instante,  
Peligro, que me detengo.

PORCIA.  
Y ¿dónde vais?

ENRIQUE.  
A morir,  
Pues otra cosa no llevo  
Que hacer.

PORCIA.  
¿Qué motivo has dado  
Al Duque?

ENRIQUE.  
Del labio ajeno  
Lo sabrás; que a mí me impide  
Los labios el sentimiento.

## DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PORCIA.  
No, por tu vida, sino  
Por tu honor, Enrique, quiero  
Darme al penoso partido  
De vivir sin ti, si puedo  
Vivir Enrique sin ti;  
Pues eres. Mas cuando intento  
No detenerte del tanto  
Apele al valor mi esfuerzo.  
Parte, Enrique, pues que dicea  
Que el honor te importa; pero  
Sabe que quedas conmigo,  
Porque el cobarde recelo  
De Eduardo...

ENRIQUE.  
No prosigas,  
Porcia, que cuando hago esfuerzos  
Para olvidar esa pena,  
Es acordármela yerro.  
Tú eres quien eres.

Sale MONTERA.

MONTERA.  
Las postas  
Están tomando los plenos  
De los hacados.

Sale LAURA.

LAURA.  
Licencia.  
Sobre su aviso primero  
De visitarte esta tarde,  
Aguarda Flérida.

PORCIA. (Ap.)  
Cielos,  
Tened piedad de mis males.

ENRIQUE. (Ap.)  
Dadme valor, sufrimiento.

PORCIA.  
Adios, Enrique.  
ENRIQUE.  
Adios, Porcia.

PORCIA. (Ap.)  
No quiero mirarle.

ENRIQUE. (Ap.)  
Pruebo

A no mirarla.  
PORCIA.  
Mas ¿cómo...

ENRIQUE.  
Pero ¿cómo...

PORCIA.  
A verle vuelvo?

ENRIQUE.  
¿Vuelvo a verla?

PORCIA.  
¿Enrique mío?

ENRIQUE.  
¿Porcia mía?

PORCIA. (Ap.)  
Pero esto

Es morir.  
ENRIQUE.  
(Ap. Esto es morir.)

¿Porcia?

PORCIA.  
¿Enrique?

LÓB DOS.  
Adios.

MONTERA. *Leve Des.*  
(Vase.)

Sale ROSETA, con una rosca de  
das y un bolsillo, y detiene a La

ROSETA.  
Aguarda, Laura.  
LAURA.  
Ya aguardo.

ROSETA.  
Escala y bolsillo.  
LAURA.  
Bueno;

Mas ¿qué me quieres decir?

ROSETA.  
Que aquí hay trabajo y dinero.

LAURA.  
Explicame mas.

ROSETA.  
Ya sabes  
Que Eduardo, de amor ciego,  
Adora a nuestra ama, y que  
Ella le mata a desprecios  
Porque ama a Enrique; que En  
Es un pobre caballero,  
Y que no nos ha valido  
Dos reales en todo el tiempo  
Que há que las dos trabajamos  
En su favor.

LAURA.  
Sé todo eso.

ROSETA.  
Pues sabe ahora que Eduardo,  
Fiado, según entiendo,  
En que desterrado Enrique  
Sale hoy, dispone resuelto  
Ver a Porcia; el para qué  
El lo sabe y yo lo pienso.  
A cuyo fin me ha enviado,  
Como quien sabe que el viejo  
Cierra puertas y ventanas,  
Esta escala con cien ruegos  
Dorados que encierra en sí  
Este bolsillo de arriero  
La escala para ponerla  
De mi ama en el aposento,  
En la ventana que no  
Tiene reja, y estos ciento  
Para que el yerro se dore,  
Pues le desconoce el hierro  
Dorado; mas viendo yo  
Que sola no podré hacerlo,  
Porque Porcia no me deja  
Lugar para nada, quiero  
Que tú la escala alances,  
El trabajo repartiendo,  
Yo de traerla hasta aquí  
Y tú de ponerla luego,  
Porque también se reparta  
Entre las dos el dinero  
Que nadie murmurará,  
Siendo criadas de veras  
Ayudantas de amor, que es  
Nuestro oficio y de él comencas.

LAURA.  
En fin, Roseta, tú vienes  
Tan puesta en razón, que cierto  
Que no sabré replicarte;  
A los cincuenta me atengo.

ROSETA.  
¿Qué dices, en fin?  
LAURA.  
Que venga  
La escala; que yo me ofrezco  
A ponerla por servirte. (Tím)

ROSETA.  
¡Jesus, y lo que te debo!

LAURA.  
Tú, ¿qué?

ROSETA.  
Cincuenta doblones.

LAURA.  
Dios, amiga, en eso;  
¿iba de tomar?  
¿tu con ellos;  
me basta serviros  
e caballero.

ROSETA.  
billa.

LAURA.  
No haré.

ROSETA.

LAURA.  
No quiero. (Tómalos.)

ROSETA.  
¿y monos; yo  
si ama, supuesto  
Flérída a su cuarto

LAURA.  
No, amiga, á su tiempo  
de á mí me toca.

ROSETA.  
rita, secreto  
después no hagamos  
esto sean doscientos.  
(Vase.)

ROSETA Y FLÉRIDA.

PORCIA.  
que te reciba,  
sin el contento  
¿sombra mi amistad;  
esto el dolor que tengo.  
ausente Enrique mío!)

FLÉRIDA.  
hermosa Porcia, siento  
tan disgustada;  
¡hermoso cielo,  
se á visitarte  
te perdón tengo  
esto que comete  
contra tu respeto.

PORCIA.  
¿D?

FLÉRIDA.  
Yo delito,  
amor.

PORCIA.  
No te entiendo.

FLÉRIDA.  
iré, ¿sada  
istad que te debo.  
rele que es de honor,  
que de amor, mi empeño;  
erico traidor,  
ante! que no quiero  
¿á mi vergüenza  
mi dolor le acuerdo.)  
que Federico  
de Sajonia.

PORCIA.  
Cierito

¿sabia.

FLÉRIDA.  
Pues

PORCIA.  
¿haré, si en eso

Salen ROSETA.

ROSETA. (Ap.)  
Flérída viene

Sin cántaro, mas con celos.  
Y mi ama hasta ahora no  
Pienso que me ha echado menos.

PORCIA.

FLÉRIDA.  
Yo pues, amiga,  
Amo á Federico dentro  
De aquella línea que une  
Al decoro y al afecto;  
Pues de otro modo, ni yo  
Decirlo ni tú saberlo  
Podríamos.

ROSETA.  
Claro está.

PORCIA.

Vamos, Flérída, al suceso;  
Que me mata quien me estorba  
Mis amantes sentimientos.

FLÉRIDA.  
Retírase Federico  
Celoso, según entiendo,  
Aunque sin razón, porque á uno  
De esos hombres majaderos,  
Que sin mas motivo, Porcia,  
Que sus locos devaneos,  
Vió ser fantasma en mi calle;  
Lo que allá sucedió entre ellos  
No sé, pero sé que entrambos,  
Con diferentes pretextos,  
Dejaron de verme; el uno  
A su temor, según creo,  
Atendiendo, y Federico  
A sus mal fundados celos.  
Fué en este tiempo á Sajonia,  
Del Duque enviado, y viendo  
Que de Sajonia venia,  
Mi estimación prefiriendo  
A mi reparo, he querido  
Satisfacerle, y á intento  
De lograrlo, en nombre tuyo,  
Lo que te estima sabiendo  
(Ap. Ojalá no lo supiera,  
Mas no he hallado otro remedio),  
A tu casa le llamé  
Para hablarle en ella; y puesto  
Que solo de esta manera  
Pude lograrlo, te ruego  
Que me perdones si á fuerza  
De confiada te ofendo.

PORCIA.

Si me ofendes, pues no es justo  
Aventurar mi honor, puesto  
Que si mi padre llegase  
En ocasión que aquí dentro  
Estuviese Federico,  
Ponias mi honor á riesgo,  
Y aun mi vida; y así, amiga,  
Antes que llegues, te ruego  
Que te vuelvas.

FLÉRIDA.  
Yo lo hiciera;

Pero ese ya no es remedio,  
Pues viene de ti llamado,  
Si no es que tú quieras...

PORCIA.  
Quedo,

Flérída; no dés licencia  
A mal mirados despechos;  
Que si siento imaginarlos,  
Mira qué será entenderlos;  
Y así...

ROSETA.  
Señora, que es tarde  
Y estamos á oscuras.

PORCIA.  
Puesto  
Que un delito hiciste, no hagas  
Dos, buscando en el primero

Disculpas que en el segundo  
No las halle el pensamiento.

FLÉRIDA.  
(Ap. Mucho Porcia se ha templado  
De aquel enojo primero;  
Ya creo que no acerté  
En elegir este medio;  
Mas, pues á mi honor le importa,  
Tengan paciencia mis celos.)  
¿Qué resuelves, pues?

PORCIA.  
Estarme

Contigo.

FLÉRIDA.  
Mucho te debo.

ROSETA. (Ap.)  
Ya habrá muy honradamente  
Laurilla la escala puesto.

FEDERICO. (Al paño.)  
De Porcia, á quien idolatro,  
Me llama un papel, y creo  
Que es para que su hermosura,  
Siendo el llamarme tan nuevo,  
Entre mi y entre su padre,  
Del enfado de hoy el duelo  
En amistades convierta.

Salen FEDERICO.

FLÉRIDA.  
Federico es.

PORCIA.  
Saca presto  
Luces, Roseta.

ROSETA.  
Al instante. (Vase.)

FEDERICO.  
Si es por presumir que ciego  
Llego á vuestra esfera yo,  
La prevención agradezco;  
Aunque debiera sentir  
Que lo que ciega el sol vuestro  
Penseis que pueda alumbrar  
Material luz, conociendo  
Que ha de tener mayor fuerza  
Que el accidente el remedio.

FLÉRIDA. (Ap.)  
¿Ah traidor! Yo mi desdicha  
Busqué.

FEDERICO.  
Ya á serviros tengo  
Rendido.

FLÉRIDA. (Ap.)  
Pero ya miro  
Mi ceguedad por mi riesgo.

FEDERICO.  
¿No me habláis?

PORCIA.  
Yo, Federico,  
Porque no se gaste tiempo  
Tan importante, que arriesga  
Cuanto á mi opinión la debo,  
No os llamé; y de ser así  
Lo que digo, es el respeto  
De Flérída, que os escucha,  
El testigo que os ofrezco;  
Ella os llamó cautelosa,  
Ella os escucha, y yo os ruego  
Que á ella la atendáis y á mí  
Me saqueis de un susto presto.

FEDERICO.  
¿Pues Flérída?

Salen, con luces, ROSETA Y LAURA.

ROSETA.  
Mi señor.

¡Ay infeliz!

**ROSETA.**  
Presto, presto.

**Laura.**

Que llega.

**ROSETA.**  
Pues acostumbra  
Volverse á palacio luego,  
Y en volviéndose podreis  
Salir, en este aposento,  
Presto, señor Federico,  
Os ocultad.

**FEDERICO.**  
Obedezco

Lo que mandais (Ap. Por no ver  
A Flérida, y porque luego  
Podré ver á Porcia) (Retírase.)

**FLÉRIDA.**  
¡Ay triste,  
Si aquí á Federico dejo.

**Sale ROBERTO.**

**ROBERTO.**  
Al llegar, que os esperaban  
Supe de los criados vuestros,  
Y por feliz la ocasión  
Tuve, si hay dichoso tiempo  
Para un triste, de llegar  
A mi casa, pues que puedo  
Iros sirviendo. (Ap. ¡Ay de mí!  
¡Valedme, piadosos cielos!)

**ROSETA.**  
¿Que traes, Señor?

**ROBERTO.**  
Muchas penas.

**FLÉRIDA.**  
Véros las sentir padecón.  
(Ap. muriendo voy de pensar  
La causa que di á mis celos)

**ROBERTO.**  
Venid.

**FLÉRIDA.**  
No paseis de aquí.

**ROBERTO.**  
Hasta la carroza debo  
Acompañaros.

**FLÉRIDA.**  
En uada

**ROSETA.**  
Os repiteo.

**ROSETA.**  
¿En tal empeño

**Me dejais?**

**FLÉRIDA.**  
¿Qué puedo hacer,  
Si así, Porcia, se ha dispuesto?  
Perdona, y procura, amiga,  
Que ese traidor salga luego,  
Y no dejare en la puerta  
Quien cuidara de saberlo.  
(Vanse Flérida y Roberto.)

**ROSETA.**

**Laura.**  
Lindamente;  
Pues ¿soy yo boba?

**ROSETA.**  
(Ap. ¿Quién, cielos,  
Sin delito, se habrá visto  
En tal conocido riesgo  
No me lastima el dolor  
De mi amante Enrique?) Puesto  
Que á acompañarla salió  
Mi padre, mirad si ha vuelto  
A Palacio, porque pueda  
Salir este hombre.

**ROSETA.**  
Lo cierto  
Es que todo lo ha cerrado,  
Y con la llave, gimiendo,  
Vuelve en la mano.

**ROSETA.**  
¡Ay de mí!  
¿Si habrá entendido algo de esto?

**Sale ROBERTO.**

**ROBERTO.**  
¡Oh caducas esperanzas!  
¡Oh mal premiados desvelos  
De mi honor!

**ROSETA.**  
(Ap. Bien sus palabras  
Avisan su sentimiento.)  
Señor, ¿qué es lo que te aflige?

**ROBERTO.**  
Porcia, un grave sentimiento,  
Que toca en mi honor.

**ROSETA.**  
(Ap.)  
¿Ay triste,  
Que se declara mi riesgo?

**ROBERTO.**  
Federico...

**ROSETA.**  
(Ap. Ya no hay duda:  
Hagamos, dolor severo,  
De la verdad la disculpa.)  
¿Vino Federico?

**ROBERTO.**  
Puesto  
Que sahes, Porcia, que vino,  
Sabe mas, que trujo un pliego  
Al Duque.

**ROSETA.**  
(Ap.)  
¡Oraxon mio,  
Volvamos á nuestro acuerdo;  
Que esta ya es otra materia.

**ROSETA.**  
Hasta aquí, cual te las tengo  
Podía el viejo decir.

**ROBERTO.**  
Resultado, que es largo esto,  
Que te dije ya desterrado  
Y que yo á mi casa vengo  
Preso, que está Federico  
Fuera de palacio, y dentro  
Quiere en mi sentir, la culpa  
Tiene de todo el suceso.  
Esto es lo que pasa, y yo,  
Porque de dolor no puedo  
Hablar mas, con mi desdicha  
Me retiro á mi aposento,  
Y en señal de esto triste  
Ventanas y puertas dejo  
Cerradas. No las abras;  
Porque la luz ver no quiero. (Vase.)

**ROSETA.**  
¿Entróse ya?

**ROSETA.**  
Sí, Señora.

**Laura.**  
Y cerró la puerta luego.

**Sale FEDERICO.**

**FEDERICO.**  
Porque oi que vuestro padre  
Se recogia resuelto,  
Porcia...

**ROSETA.**  
Señor Federico,  
No es bien que se arriesgue tiempo  
De tanta importancia; y pues

Por dónde salgais no veo,  
Sino por esta ventana,  
Que no tiene reja, os ruego  
Que ayudado de nosotras,  
Por ella salgais aliento  
A que una mujer se sale  
De vos que sois caballero,  
Y que á mi honor y mi vida  
Le importa que sea presto.

**FEDERICO.**  
Porque veais casa cortés  
Es mi amor, obedeceros  
Sea la respuesta, y nada  
Dificultades de mi aliento  
En cuanto á arrojarne, pues  
En mi vida nada arriesgo,  
Muriendo por vos mas ya.  
Perdonad que irme no puedo.

**Abre la ventana y aparece EDUARDO.**

**EDUARDO.**  
(Ap.)  
En mala ocasión llegué.

**ROSETA.**  
Laura, dímos con los huesos.

**ROSETA.**  
Hombre, hombre ó fantasía,  
(¿Quien eres? ¡válgame el cielo!)  
O como has llegado aquí?  
¿Qué buscas?

**EDUARDO.**  
(Ap. Fingir pretendo  
La voz.) Mas de lo que busco  
Aquí, de aquí, Porcia, llevo.

**ROSETA.**  
Aguarda; que no te has de ir  
Pensando que culpa tengo  
En que aquí á otro ballea, ni el  
En que entres aquí, supuesto  
Que habiendo entrado cada uno  
Sin culpa mia, en el mismo  
Tiempo cualquiera la forma  
De ver al otro aquí dentro;  
Y pues entrambos sabeis  
Esta verdad, ambos presto  
Volved por esa ventana.

**FEDERICO.**  
Supuesto que yo primero  
Estaba aquí (Ap. Fingire  
La voz tambien), el postrero  
Es bien que sea en salir.

**EDUARDO.**  
Yéndose ese caballero,  
Y quedando sola vos,  
Me iré yo.

**ROSETA.**  
Malo va esto

**FEDERICO.**  
Por esa ventana entrasteis,  
Salid por ella.

**EDUARDO.**  
No quiero.

**FEDERICO.**  
Yo os haré salir.

**EDUARDO.**  
Probadlo.

**(Riñen los dos, y mata las luces Laura)**

**ROSETA.**  
¡Ay de mí, infeliz!

**ROSETA.**  
Presto

**Mata las luces.**

**Laura.**  
Huyamos.  
(Vanse Laura y Roseta.)

PORCIA.  
ro, caballero.

*Federico deja á Porcia la espada en la mano, vase Eduardo por la ventana, y sale á medio vestir Roberto con la espada en la mano y una*

FEDERICO.

soy.

EDUARDO.

De Federico  
voz, y pues puedo  
ser conocido,  
de me entré me vuelvo (*Vase.*)

ROBERTO.

Parto de mi hija  
es. Pero, qué veo!

PORCIA.

mi triste! — ¿Señor?

ROBERTO.

¿en tu mano un acero?  
laver á tus pies?  
esto, Porcia, qué es esto?  
tu ventana abierta  
una escala?

PORCIA. (*Ap.*)

Aliento,  
no, y del acaso  
dagamos el remedio.

ROBERTO.

¿las?

PORCIA.

Si, Señor; aquí  
a el sentimiento  
olor, cuando (*Ap.* Astucia,  
me, ruido siento  
ventana; á ver  
e causa, osada llevo,  
entro un hombre embozado,  
osado y resuelto,  
pe violencia quiso  
nuestro honor; su acero  
y malo las luces  
no me encuentre; ciego  
ra, y halla su muerte  
rico de mi aliento;  
aunque yo lo callara,  
jera el suceso.

ROBERTO.

¿fue el alevé osado  
vi honor... ¡Valedme, cielos!  
Federico; y aunque  
amente le has muerto,  
nce que en palacio  
mos. Porcia, quedo  
se imagina  
mio el delito, siendo  
e Federico  
se; Favor, aliento! —  
no este suceso?

PORCIA.

Nadie.

ROBERTO.

Porcia mia, silencio;  
va la vida.

PORCIA.

Mármol

Señor.

ROBERTO.

Quitar quiero  
la, porque no sea  
les bonor acento. (*Quítala.*)  
el cuerpo á mi cuarto,  
asar dónde luego  
que no descubra  
la muerte le dieron.  
en luz y al punto  
P. á L. II.

Te recoge con silencio,  
Y ese acero oculta donde  
Nunca sea descubierto.  
Ven tú á mis brazos, que vivo,  
Pedazos te hiciera en ellos;  
Y tú este delito, noche,  
Cubre con tu obscuro velo. (*Llévasele.*)

PORCIA.

Aunque del riesgo salí,  
Es tanto el temor que tengo,  
Que voy pisando las tristes  
Negras sombras de mi miedo.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen ENRIQUE Y MONTERA.

ENRIQUE.

Mucho has tardado, Montera.

MONTERA.

Verás presto que te engañas.

ENRIQUE.

¿Cómo?

MONTERA.

Como mala nueva  
Nunca se vió que tardara.

ENRIQUE.

¿Qué mala nueva?

MONTERA.

No mas  
De una, pero muy bellaca.

ENRIQUE.

Ausente de Porcia, no hay  
Para mi pena tirana  
Nada que sirva de aumento.

MONTERA.

Pues ese es el caso.

ENRIQUE.

Aguarda;  
¿Estar yo ausente de Porcia?

MONTERA.

Si, Señor; que es una falsa,  
Y no de música... una...

ENRIQUE.

Mataréte si me hablas  
En ofensa suya.

MONTERA.

Pues

Si no quieres saber nada,  
Habiendo hecho cuanto anoche  
Me ordenaste, á cuya causa  
Hasta ahora en este sitio  
Me estás aguardando, marcha;  
Que yo te seguiré, aunque  
Lo que callo se me haga  
Una apostema, y con ella  
Reviente por las ijadas.

ENRIQUE.

Oye, oye; que no resuelto  
Que imagine mi desgracia;  
Que para oírlo ¡ay de mí!  
No hay en mi valor constancia;  
Y así, prosigue.

MONTERA.

Si haré

De muy bonisima gana,  
Para que veas que Porcia  
No es la Porcia de las brasas.

ENRIQUE.

Di, pues.

MONTERA.

Anoche quedé,

Para que tú no dejaras  
De partir al punto...

ENRIQUE.

Ya

Sé de quedarte la causa.

MONTERA.

Junté letras y dinero.

ENRIQUE.

Ignorante, que me matas;  
Vé á lo que importa.

MONTERA.

Ya voy;

Que esto es tambien de importancia.

ENRIQUE.

¿Para qué?

MONTERA.

Para que sepas  
Que antes que se negociara  
Todo esto, seria ya  
La media noche pasada;  
Con que, viendo que no mas  
Que darle á Porcia la carta  
Que tú, entre ausente y presente,  
Desde el mundo de tus ansias,  
Llorando ausencias futuras,  
La escribiste...

ENRIQUE.

Necio, acaba.

MONTERA.

Llegué á su calle por ver  
Si, por dicha, forma hallaba  
Para no aguardar al día;  
Y apenas puse las plantas  
En su calle, cuando vi  
Un escuadron, que pasaba  
De mas de seiscientos hombres.

ENRIQUE.

¿Qué dices?

MONTERA.

¿De qué te espantas,

Si eran los ojos del miedo  
Con los que entonces miraba?  
Vilos juntico á las rejas,  
Y porque no repararan  
En mí, agachándome, al hueco  
Llegué de una puerta, á causa  
De esperar á que se fuesen;  
Pero á muy poca distancia  
Reparé que, de los otros,  
Uno de los que esperaba  
Por una escala subia;  
Que, aunque yo no vi la escala,  
Es cierto que lo era y que  
De arriba pendiente estaba.

ENRIQUE.

Mientes mil veces.

MONTERA.

Si haré.

ENRIQUE.

Mas no mientes.

MONTERA.

No haré.

ENRIQUE.

¡Ah habla!

Y ¿consentiste, cobarde,  
Que subiesen?

MONTERA.

¡Linda chanza!

¿Yo habia de consentirlo?

ENRIQUE.

¿Qué hiciste?

MONTERA.

No hablar palabra.

ENRIQUE.

Eres villano.

MONTERA.

Pues ¿go  
Digo que soy duque de Alba?

ENRIQUE.

Acábame de matar.—  
¡Ah Porcia!

MONTERA.

Es una borracha.

ENRIQUE.

Vive Dios, que si la injurias,  
Te corte, infame, la cara.  
Habla del suceso, y no  
Digas de Porcia palabra  
Que sea para ofenderla,  
Sino para venerarla;  
Pues si es cierto su delito,  
Le cometió su desgracia  
Mas que su desatención;  
A mí, Montera, me ultraja,  
Pues del delito de Porcia  
Es mi desdicha la causa.

MONTERA.

Pues ¿qué culpa tienes tú  
Que el que subió por la escala  
Entrara allá adentro, y que  
Cerca de media hora larga  
Allá dentro se estuviera,  
Ni de que después bajara  
Con paso de arrepentido,  
Ni de que luego llegara  
A los otros, y dijera  
Con voz mal articulada:  
«Esto es hecho,» y que después  
Juntos la esquina doblaran,  
Dejándose a mi conmigo,  
Aunque fuera de mí estaba?  
Qué culpa tienes tú?

ENRIQUE.

Espera;

¿Que le abrieron la ventana?

MONTERA.

No tal.

ENRIQUE.

Pues ¿qué?

MONTERA.

Estaba abierta.

ENRIQUE.

Luego ¿entró en su cuarto?

MONTERA.

Clara

Se viene la consecuencia;  
Y por excusar demandas  
Y respuestas, viendo sola  
La calle, me volví a casa  
A esperar que amaneciese;  
Pero apenas salió el alba,  
Cuando yo, con tus poderes  
De celoso, y con tu carta,  
Volví a informarme y a ver  
A Porcia; vi de su casa  
A la puerta carros largos,  
Y vi que por las ventanas  
Lios de ropa caían,  
Con que los carros cargaban  
Hombres del trabajo (asi  
En nuestra lengua se llaman  
Los ganapanes). Yo entonces  
(Que el valor no teme nada)  
Envuelto en la confusion  
Entré, y á dos ó tres salas  
Encontré á Porcia tan triste,  
Señor, que se las pelaba.  
Preguntome por su Enrique;  
Dila, sin hablar palabra,  
La carta; leyola, y luego  
Me dijo, llorando áargas,  
Que a cantar es muy poco:  
«Dile á tu amo que su carta  
Es el iris para mí

Del mar de muchas borrascas;  
Pues hoy, conio ves, mi padre  
De Dirun muda su casa  
Por sinrazones del Duque,  
Y la lleva á Torreblanca;  
Que allí podrá verme, pues  
Fuera de la corte, nada  
Podrá impedirle; y que ahora  
No le respondo, asustada  
Por los estorbos que has visto.  
Dijo: y arrasando de agua  
Sus dos cielos, á llover  
Volvió para una semana.

ENRIQUE.

¿Que, en fin, lloraba?

MONTERA.

Mas no

Decia por quién lloraba;  
Que lagrimas de mujer  
(Yo hablo de las que engañan)  
Son en sucesos de amor  
Pericones y Pendangas,  
Que á todos manjares sirven.

ENRIQUE.

Dices bien.—¡Ah Porcia ingrata!

¿Gente en tu calle de noche?

¿En tus balcones escalas?

¿Hombre que suba por ellas

Y que tope tus ventanas

Abiertas? ¿Quién (¡ay de mí!)

Con tan vivas circunstancias,

Puede dudar que hallaría

Abierta tambien el alma,

El que para tus traiciones

No halla las puertas cerradas?

Y así, al instante, Montera,

Esos caballos desata;

Que yo resuelvo volver

A morir en la demanda

De una ofensa tan traidora.

MONTERA.

Señor, mira lo que trazas;

Mira que arriesgas la vida

Si el Duque á saber alcanza

Que has quebrantado el destierro.

ENRIQUE.

No me repliques.

MONTERA.

Aguarda

A que anochezca siquiera.

ENRIQUE.

Los celos no miran nada.

MONTERA.

Pues ya que estás tan resuelto,

Valgámonos de una traza,

En que menos se aventure.

ENRIQUE.

¿Hasla d scurrido?

MONTERA.

Y brava.

ENRIQUE.

Dila pues.

MONTERA.

Hoy, como digo,

Salen y entran en su casa

Hombres del trabajo, que

La ropa en los carros cargan;

Yo buscaré dos vestidos

Que sirvan á semejanza

De los suyos, y con ellos,

Sin que nes detenga nada,

Con los mismos ganapanes

Mezclados, es cosa clara

Que entraremos sin peligro;

Porque si á la noche aguardas,

He reparado que el Duque,

Que ronda calles y plazas

Todas las noches, es fácil  
Que nos halle.

ENRIQUE.

Bien reparas.

Y el disfraz no es sospechoso;  
Y así, vamos sin tardanza  
A ejecutarle (¡ay de mí!).  
Que muero de ira y de rabia.

MONTERA.

Vamos á ser ganapanes  
Por esta señora.

ENRIQUE.

En nada

Repara quien perdió en Porcia  
La vida, el gusto y el alma.

(Vase.)

Salen PORCIA, ROSETA y LAURA

ROSETA.

Aquí te puedes estar.  
Que es donde el polvo no alcanza,  
Señora, de la mudanza.

PORCIA.

¿Que no me mate el pesar!  
¿Para qué es en dolor tanto  
Remedio que aumenta enojos?  
Y ¿para qué llorais, ojos.  
Si no hay alivio en el llanto?

ROSETA.

Tengo el dolor por exceso.  
Pues no es razón estar triste,  
Saliendo, como dijiste,  
Del peligroso suceso  
De anoche tan felizmente,  
Que no peligró tu honor.

PORCIA.

(Ap. Disimulemos, dolor.)  
Que fué fuerte es evidente;  
Pues, como os conté, después  
Que sacaron las espadas,  
Por mí las iras templadas  
(Ap. Esto conveniente es).  
El que entró por el balcon,  
Mas cuerdo ó menos airado,  
Le dijo al otro embozado:  
«Caballero, no es razón  
Que aventuremos la fama  
De esta dama, pues prudente  
No es, amante ni valiente,  
Quien no mira por la dama;  
Y así, seguidme.» Y notando  
Federico su atención,  
Salieron por el balcon  
Los dos (¡ay de mí!), dejando  
En mí el dolor repetido  
De ver que se hubiese hallado  
En mi reja un embozado  
Y en mi cuarto un escondido.

ROSETA.

Eso no sintiera yo.

LAURA.

Ni á mí me tuviera triste.

ROSETA.

Mas di, Señora, ¿supiste  
Quién fué el embozado?

PORCIA.

No;

¿Sabeislo vosotras?

ROSETA.

Cierto,

Que yo no lo sé, Señora.—  
¿Sábeslo tú?

LAURA.

¿Quién ignora  
Que á tal hora y encubierto,

¿Qué sería  
de esos que desprecias,  
hermanas necias,  
si se valdria  
de ella? Pues ponella  
y sin prevencioni  
calle al balcon,  
el remate de ella.

PORCIA.

ROSETA.

Pensar  
es frenesi.

PORCIA. (Ap.)

no crean á mí  
siendo apurar.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

PORCIA.

Señor.

ROBERTO.

Allá fuera

des.

PORCIA.

Con cuidado  
trato que me tienes.

ROSETA.

Laura.

LAURA.

Amiga, vamos.

ROSETA.

¡gracias á Dios  
no se ha averiguado  
nada, y que los ciento  
tanto se quedaron.  
(Vase Roseta y Laura.)

ROBERTO.

Como sabes,  
me, disimulados  
cha y tu delito,  
sentarme, dejando  
por Torreblanca  
nada, y buscados  
y amigos, adonde,  
argar de embarazos,  
parto á la ligera,  
entender doy, los trastos  
varios se queden,  
no los reparto,  
el principal intento  
de mi cuidado,

el cuerpo infeliz  
de depositado  
cerca anoche, atento,  
no haber encontrado  
do en que no hubiese  
rchos necesarios;  
de tierra en mi casa,  
a familia, es llano  
arriesgado, y sacarle  
usa con mis años  
bien era imposible,  
del tayo á mi cuarto  
tan falta de aliento,  
pero desdichado,  
haber mas distancia, tarde  
hubiera llegado.  
da la mayor  
e alhajas, aguardo  
nochezca; hasta aqui  
porcia, habrás reparado  
una culpa, pero  
heste aqui reparo  
de una culpa ajena  
pio delito sacó.  
s mi intencion, así

Que anochezca, apadrinado  
De la sombra, que uno de estos  
Hombres que cargan los carros  
Saque el arca ó ataud  
De Federico, y llegando  
Al rio, darle en sus ondas  
Sepulcro, tras él echando,  
Muerto á mis manos injustas,  
Desde el puente, al desdichado  
A quien toque este destino;  
Y esto no, Porcia, lo hago  
De cucl, sino de atento;  
Pues si á esta cautela falta,  
Hallada el arca, es posible,  
Y aun forzoso, verse claro  
Por quien la llevó, con quien  
Y de dónde la sacaron,  
Con que nos perdemos, Porcia.  
Ya veo que á la ley falta  
De la razon, mas no hay otro  
Remedio; y así, me valgo  
Del que hay; culpe ó no el atento  
Mis arrojós destemplados,  
Y póngase donde á mí  
Me está viendo el mas mirado,  
Tome mi suceso, y vea  
Si hiciera lo que yo hago.

MONTERA. (Dentro.)

¿Sácase algo de esta sala?

Salen ROSETA.

ROSETA.

¿Han de sacar este estrado?

ROBERTO.

Si.—Porcia, no te des prisa;  
Que parece muy temprano  
Para lo que intento.

PORCIA.

Haré,

Cercada de sobresaltos,  
Lo que ordenas, hasta verte  
Libre de tan gran cuidado.

ENRIQUE. (Dentro.)

¿Sácase algo de aqui?

ROSETA.

Entren.

ROBERTO.

Mientras yo llevo á mi cuarto,  
Cuida de lo que te digo. (Vase.)

Salen ENRIQUE y MONTERA, de  
ganapanes.

ENRIQUE.

Loado sea Dios.

ROSETA.

Este estrado,  
Mientras prevengo otra cosa,  
Traten los dos de ir liando. (Vase.)

MONTERA.

Traba, Turibio.

ENRIQUE.

Hasta aquí

Bien sucede.

MONTERA.

No digamos  
Nada hasta el fin.

ENRIQUE. (Ap.)

¿Es posible

Que oculte alevoso engaño  
Aquel cielo, donde son  
De amor las glorias los astros?

MONTERA.

¿No hay mas de  
Que mudar:

PORCIA.

No, hermano.

ENRIQUE.

Muy bien dice su mercé,  
Pues ya lo demás mudado  
Está de suerte, que aun señas  
De lo que fué no ha dejado.

PORCIA.

Algo hay aquí que no puede  
Mudarse.

ENRIQUE.

¿Qué, dueño falso?

¿Qué, dueño alevé? Pues solo  
Para acusar tus engaños,  
Para culpar tus traiciones,  
De impropio disfraz me valgo,  
Aunque no es tal, sino propio;  
Pues si de hombre de trabajo  
Es este traje, en su estilo  
Con propiedad me retrato,  
Pues no hay angustia, no hay pena,  
No hay dolor, no hay sobresalto  
Que yo no padezca.

PORCIA.

Enrique,  
Señor, mi bien, mi descanso...

ENRIQUE.

Mi tormento, mi congoja...

PORCIA.

¿Qué tienes? ¿Tan olvidado  
De que eres el que hablas tú,  
Y conmigo estás hablando?

MONTERA.

Tenemos mucha razon.

PORCIA.

¿Tu tambien, Monterá?

MONTERA.

Andallo.

PORCIA.

¿Qué es esto, Enrique? Acabemos;  
Mira que son muy tiranos  
Dolores los de mi pena  
Y tu extrañeza, y si es esto  
No quieres que la atencion  
De que verte disfrazado  
Con tanto peligro, pague  
Con el susto que me han dado  
Tus palabras; y si es esto,  
Mi bien, no lo has acertado;  
Que verte arriesgado hasta  
Para muchos sobresaltos.

MONTERA.

Que no es eso.

PORCIA.

Pues di, ¿qué es?

ENRIQUE.

¿No lo has entendido?

PORCIA.

Quando

Te adoro, no entiendo mas  
De que te estoy adorando.

MONTERA.

¡Ah! ¡Fuego de Dios!

ENRIQUE.

Alevé

Aspid, que, disimulado  
Entre flores el veneno,  
Recatas con el halago,  
¿Por qué finges no entenderme,  
Si sabes (¿de dolor rabio!)  
Que anoche ..

PORCIA. (Ap.)

¿Válgame el cielo!

ENRIQUE.

Un hombre...

PORCIA. (Ap.)  
¡Dolor tirano!

ENRIQUE.

Rompa el corazon la pena,  
Pues rompe la voz el labio.  
¿Entró en tu cuarto?

*Sale ROSETA, con una cajuela, y apár-  
tanse los dos á hacer lio del estrado.*

ROSETA.

Señora,  
Flérída con un cuidado,  
Segun dice, á verte viene.

ENRIQUE. (Ap.)

Esta Flérída embarazo  
Es siempre mio.

MONTERA.

Oye usted,  
Esto que ha dicho mi amo,  
Yo lo vi por estos ojos,  
Porque no ande preguntando  
Quien se lo dijo.

PORCIA.

(Ap. A ocasion  
Llega Flérída, que es llano  
Que fué Federico á quien  
Vieron entrar; y pues hallo  
La satisfaccion en ella,  
Salga mi amor de cuidado;  
Que peor lo imaginé.)  
¿bi que entre. (A Roseta.)

ROSETA.

Con tiento, hermano,  
Lleve esta cajilla.

MONTERA.

Y ¿qué

Vay nella?

ROSETA.

Lo necesario  
Para una hermosura; esta  
Es harina de garbanzos  
Para el paño, y estos son  
Diferentes letuarios,  
Alquitara para el jaque,  
Cerilla para los labios,  
Salud para las mejillas,  
Y esta, agua de quitar años.

MONTERA.

¿De quitar años?

ROSETA.

Amigo,  
Agua de disimularlos.

PORCIA.

No te detengas, Roseta.

ROSETA.

Ya voy, Señora, volando. (Vase.)

ENRIQUE.

¿Fuése?

MONTERA.

Ya se fué.

ENRIQUE.

Pues ya,  
Porcia ingrata, que explicado  
El motivo de mi ofensa  
Ha visto el alevé trato,  
Y que en hombres como yo,  
Una vez dicho el agravio,  
No hay satisfaccion en que  
No estén siempre desairados,  
Quédate adios para siempre;  
Que yo para siempre parto  
A no verte, á no acordarme  
De ti; y esto no lo hago  
En vergüenza de mi ofensa,  
Aunque es justo, dueño ingrato,  
Sino en sacrificio amante,

Sino en rendido holocausto;  
Pues huyo de ti, temiendo  
No disgustarte, vengando  
Mis celos en el dichoso  
Que merece tus halagos.  
Adios.—Sígueme, Montera.

MONTERA.

Alto de aquí.

PORCIA.

Ten el paso.

ENRIQUE.

Déjame, ingrata, ó á voces  
Diré tus alevés tratos.

PORCIA.

No te has de ir.

ENRIQUE.

Si he de ir.

PORCIA.

Pues mira

Por dónde ha de ser, el paso  
Tomado, sin otra puerta  
Para salir de este cuarto.

ENRIQUE.

Déjame.

PORCIA.

No; que es injusto  
Que te haya oído yo tantos  
Desatinos indecentes,  
Y que cuando llega el caso  
De quedar tú satisfecho  
Y vengar yo los agravios  
Que á mi fineza haces, quieras.  
Muy necio y muy coufiado  
De tu frenesi, cerrar  
A mi justo enojo el paso;  
Y así, hasta estar satisfecho  
No te has de ir.

ENRIQUE.

Pues ¿hay acaso

Satisfaccion (ojalá)  
A celos tan declarados?

PORCIA.

Si, si palabra me das  
De oirla.

ENRIQUE.

Nunca yo falto  
A la razon; pero un hombre  
¿No estuvo anoche en tu cuarto  
Contigo?

PORCIA.

Si, Enrique.

ENRIQUE.

Pues  
¿Qué disculpa?

PORCIA.

La que aguardo  
Darte tardará muy poco.

*Sale ROSETA.*

ROSETA.

Flérída entra.

PORCIA.

Retirado

En este aposento escucha.  
Haciendo, Enrique, reparo  
En que prevenir no pude  
La satisfaccion que aguardo  
Darte; pues ni yo sabia  
Que habia de verte, cuando  
Supieras que hubiese visto  
A ese hombre, ni el desengaño  
Puede prevenirme, pues  
Solo le estoy esperando  
En Flérída, á quien no he visto.

ROSETA.

Presto; que llega.

ENRIQUE.

Dudando

Voy, Porcia mia (¡que mia  
Se atreva á llamarte el labio!).  
Mientras esperanza llevo  
De verme desengañado,  
Que haya juicio que desmienta  
Mi ofensa.

PORCIA.

Que le haya aguardo.

ENRIQUE.

Y si le hay, ¿qué harás?

PORCIA.

Vengarme

De un alevé, de un ingrato.

ENRIQUE.

Como yo muera sin celos,  
No moriré desdichado.

(Retíranse Enrique y Montera)

*Salen LAURA y FLÉRIDA.*

FLÉRIDA.

Haber sabido de quien  
Yo se lo dejé encargado,  
Que no salió Federico,  
Me ha muerto; pero finjamos.  
Dolor.

PORCIA.

Muy en hora buena  
Vengas, Flérída, á mis brazos.

FLÉRIDA.

Tu no esperada mudanza,  
Porcia, sobre mi cuidado,  
A verte me trae. (Ap. Allí  
Se ocultó, si no me engaño.  
Un hombre, y es Federico,  
Segun mis celos hablando  
Me están en el alma.)

PORCIA.

Yo.

Flérída, el amor te pago  
Con que me tratas; y ahora  
Has de saber que has llegado  
A ocasion que te deseo.

FLÉRIDA.

Pues ¿cómo tanto has tardado  
En dejarte ver? (Ap. Sospechas.  
Mucho os vais precipitando.)

ENRIQUE. (Al paño.)

No hagas ruido.

MONTERA. (Al paño.)

Es que me dió

ROSETA.

Maldito seas.

PORCIA.

Motivo

Tuve para dilatarlo.

FLÉRIDA.

Y si es el que yo presumo,  
No es pequeño.

PORCIA.

Amiga, vamos

A lo que me importa, y di,  
Sin que á nada faltes, cuanto  
Me pasó anoche contigo.  
A qué veniste á mi cuarto,  
Y quién vino, y qué tras ti.

ENRIQUE.

Esto es menester que oigamos.

FLÉRIDA. (Ap.)

Federico es el oculto,  
Segun esto.

PORCIA.

¿Estás dudando  
Lo que has de responder?



**FLORIDA.**  
No;  
conocer no alcanzo  
la que tengas para  
oir de mi labio  
la sabes.

**FORCIA.**  
Me importa.

**FLORIDA. (Ap.)**  
del todo no acabo  
de decirlo  
llamé cuando es llano  
mi no vino no  
go por acertado.

**FORCIA.**  
¿en qué te suspendes?

**FLORIDA.**  
Porcia pensando  
podría importar  
encontré a pesar de entram-  
bros camino  
(bos,  
no pierda mi agravio.)  
me en qué te importa  
dijere que cuando  
violate anoche,  
co. a poco rato,  
vino tras mí,  
papel tuyo llamado.

**FORCIA.**  
del mío?

**FLORIDA.**  
Pues ¿no?  
has, que luego, entrando  
le, se ocultó él;  
me fui, y que cerrando  
le las puertas, él  
en la casa encerrado.

**FORCIA.**  
¿qué dices?

**MONTERA. (Ap.)**  
Este

**ENRIQUE. (Ap.)**  
Sin mi he quedado.

**FORCIA.**  
Federico? Pues ¿tú  
bes...

**FLORIDA.**  
Lo que ha pasado

**FORCIA.**  
¿Yo?

**FLORIDA.**  
Sí, tú.

**FORCIA.**  
Mira...

**FLORIDA.**  
así me avisado  
as otro intento;  
de mudanza te hallo,  
quiero embarazar.  
sede el pandonor en salro  
ora; que despues  
garé mis agravios.) (Vase.)

**FORCIA.**  
Florida alerosa,  
Federico cuando  
apera.

**ENRIQUE y MONTERA.**

**ENRIQUE.**  
¿Por qué la llamas?  
ora mi desengañó,  
momento que vuelva;  
estoy desengañado.

**FORCIA.**  
mejor mas infeliz!

**ENRIQUE.**  
Hay hombre mas desdichado!

**FORCIA.**  
Roseta, Laura,

**LAS DOS.**  
Señora.

**FORCIA.**  
Pues que sabéis este engaño,  
hablad; ¿á qué Federico  
Vino?

**ROSETA.**  
La verdad del caso  
Sé yo, como quien lo vió.

**MONTERA.**  
Para que no lo creamos  
Bastará que tú lo digas.

**ROSETA.**  
Pues ¿miento yo?

**MONTERA.**  
Un tanto cuasi to.

**FORCIA.**  
¿Qué aguardais?

**ENRIQUE.**  
¿Para qué, Porcia,  
Quieres gastar tiempo, cuando  
La verdad de este suceso  
Es (reviento pronunciario!)  
Que yo á tu casa ofendido  
Vine, habiendo averiguado  
Que anoche por una escala  
Un hombre... (Ap. De celos rabio.)

**FORCIA.**  
¿Ay de mi infeliz!

**ROSETA. (Ap.)**  
No  
Lo dijera yo mas claro.

**ENRIQUE.**  
Entró en tu casa, y que hoy  
Por satisfaccion me has dado  
La noticia de que habia  
Otro en tu casa encerrado?  
Este se que es Federico;  
Dime si puedes negarlo.

**FORCIA.**  
No, Enrique.

**MONTERA.**  
Este ya está en casa.

**ROSETA.**  
El otro, Laura, es el diablo.

**LAURA.**  
Tijeretas.

**ENRIQUE.**  
¿No lo niegas?

**FORCIA.**  
No.

**ENRIQUE.**  
Ni puedes. Voy al caso;  
¿Por dónde entró Federico?

**FORCIA.**  
Por la puerta.

**ENRIQUE.**  
¿Ah dueño ingrato!

**Y ¿por dónde salió?**

**FORCIA.**  
Eso

**ENRIQUE.**  
Cuando  
Sé que entró y por donde, nada  
Me importa que hayas callado  
Por dónde salió; pues siendo  
Cierto que á tu casa  
Por una esc.

**También es,**

Que el que por ella subió  
Sería el que bajó.

**FORCIA.**  
Es llano.

**ENRIQUE.**  
Luego ¿no fué Federico?

**FORCIA.**  
No; que no quiero negarlo.

**ENRIQUE.**  
Luego ¿son dos los amantes  
Con que me ofendes?

**FORCIA.**  
Es falso.

**ENRIQUE.**  
Pues ¿cuál de ellos es?

**FORCIA.**  
Ninguno.

**ENRIQUE.**  
Pues ¿qué buscaban entrambos?

**FORCIA.**  
A Florida, Federico.

**ENRIQUE.**  
Y ¿el otro?

**MONTERA.**  
Esto va apretando.

**FORCIA.**  
No sé á quién buscaria.

**ENRIQUE.**  
¿No?

**MONTERA.**  
A la suegra de Pilatos  
Buscaria.

**ROSETA.**  
Si no calla,  
Llevara.

**MONTERA.**  
Ya usted ha dado.

**ENRIQUE.**  
Pues ¿quién era?

**FORCIA.**  
No lo sé.

**ENRIQUE.**  
¿No lo sabes?

**FORCIA.**  
No.

**ROSETA.**  
Mi amo.

**ENRIQUE.**  
¿Podemos salir?

**LAURA.**  
No; que  
Viene a la puerta llegando

**ENRIQUE.**  
Pues para salir de aquí,  
De la industria nos valgamos  
De cargar con estos lios;  
Baja el rostro, porque acaso  
No nos conozca.

**FORCIA. (Ap.)**  
Sin mí

**Mis desdichas me han dejado.**

**MONTERA.**  
Traba, Turibio; que pesa  
Mucho este lio.

**ENRIQUE.**  
Ya trabo.

**(Pónense á hacer lios)**

**Salte ROBERTO.**

**ROBERTO.**  
¿Aun están aquí estos hombres?

ENRIQUE.

Ahora, señor nuso amo,  
Entramos nosotros; que  
Los otros ya habían mudado  
Lo mejor que había aquí,  
Aunque va bien maltratado,  
Por ventanas y por puertas;  
Pero aunque haya mas cuidado,  
Donde hay mudanza tan grande  
Lo mejor se hace pedazos.

ROBERTO.

Pues ¿qué se ha quebrado aquí?

ENRIQUE. (Ap.)

Lo que era mas delicado,  
Que es el honor.

ROBERTO.

Y ¿qué fué?

ENRIQUE.

Un espejo.

ROBERTO.

No haga caso  
De lo que tan poco importa.

ENRIQUE.

En verdad que importa barto.

PORCIA.

No importa; que si hay aquí  
Quien de crédito á un engaño  
Supersticioso, hay tambien  
Quien deje desengañado  
Al que en agüeros creyere,  
De que es su crédito falso.

ENRIQUE.

Sé yo mucho en estas cosas.

ROSETA.

No seas bachelier, hermano.

MONTERA.

Dice muy bien su mercé.—  
Traba, Turiblo.

ENRIQUE.

Ya trabo.

MONTERA.

¡Fuego de Dios, cómo carga!  
Voylas á llevar al carro,  
Y luego vendré á ayudarte.

ENRIQUE.

No tardes, Llope.

MONTERA.

Non tardo.

(Vase con un lio.)

ROBERTO.

Pues la noche baja, y ya  
Los coches y los criados  
A la puerta del jardín,  
Porcia, te están aguardando,  
Siendo lo que falta solo  
Salir yo de mi cuidado,  
Parte á Torreblanca tú,  
Mientras yo quedo esperando  
Licencia del Duque, á fin  
De dar tiempo á lo que trazo;  
Que yo te alcanzaré luego,  
Si de lo que sabes salgo. (Vase.)

ENRIQUE.

¿Puedo ya salir?

PORCIA.

Sí, Enrique;

Que un peligro recelando  
Estoy en tu vida. (Ap. ¡Ay triste!  
¿Qué fuera que hiciese el hado  
Que á Enrique tocase..)

ENRIQUE.

Di, ¿por qué añades engaños  
A los tuyos? ¿Qué peligro

Es el que estás recelando  
A mi vida, si me has muerto?

PORCIA.

Ese no me da cuidado,  
Siendo yo quien soy.

ENRIQUE.

Pues ¿cuál?

PORCIA.

El que ahora estoy recelando  
Es que te balle aquí mi padre;  
Y así, véte presto.

ENRIQUE.

Cuando

Me deja aquí, que aquí me halle,  
¿Qué importa?

PORCIA.

Mucho.

ENRIQUE.

He notado

Que ni aun mentiras encuentras  
Para desmentir tu falso  
Proceder y mi razon.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Porcia, ¿qué esperas? Que ya  
La licencia me ha llegado  
Del Duque.

PORCIA. (Ap.)

¡Ay de mí infelice!

Que á Enrique no he declarado  
El riesgo en que aquí le dejo.

ROBERTO.

Presto, que estoy aguardando;  
No te detenga el cariño  
De la antigua casa; vamos.

PORCIA.

(Ap. ¡Ay de mí! ¿Qué haré?) Buen hom-  
id con Dios. (bre,

ROBERTO.

No os vais, hermano;—  
Y andad al coche vosotras.

PORCIA.

Muerta voy.

(Vase con las criadas.)

ROBERTO.

Vendré á pagaros  
Luego. (Ap. Pues á este infeliz  
La desdicha le ha tocado,  
Cumpla su cruel destino  
De esta manera. (Vase y cierra.)

ENRIQUE.

Cerrando

La puerta se fué Roberto,  
Y no sé lo que en tal caso  
Discurra; mas ya en la llave  
Siento andar; qué hacer no alcanzo  
Mas que aguardar el suceso:  
Que, aunque sin armas me hallo,  
Valor y brazos me sobran.

Sale PORCIA.

PORCIA.

Dicha fué haberse dejado  
Mi padre la llave.—¿Enrique?

ENRIQUE.

Esta es Porcia.

PORCIA.

Atropellando

Por ti mil inconvenientes,  
Vuelvo á decirte... Mas pasos  
Siento, y es mi padre. (¡Ay triste!)  
La obscuridad mi sagrado  
Sea.

ENRIQUE.

Porcia, ¿qué me dices?

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Yo sin duda cerré en falso.—  
¿Estás aquí, hombre de bien?

ENRIQUE.

Aquí estoy.

ROBERTO.

Pues á mi cuarto

Venid conmigo; que tengo  
Que me lleveis con cuidado  
De esotra parte del puente.

PORCIA. (Ap.)

¿Que haber no pueda estorbado  
Esta desdicha!

ROBERTO.

Seguidme.

ENRIQUE.

No voy tan léjos.

ROBERTO.

Villano,

Esto ha de ser, ó morir (Saca la d  
A este acero.

PORCIA. (Ap.)

¡Infeliz hado!

ENRIQUE. (Ap.)

Si me resisto y está  
Porcia aquí, como he pensado,  
Ha de traer luces y vería  
Su padre.

ROBERTO.

Determinaos

A seguirme ó á morir.

ENRIQUE.

Ya yo estoy determinado  
A seguirus; que he de ver  
En lo que para este caso.

(Vase.)

PORCIA.

¡Ay infelice de mí!  
Ay Enrique desdichado,  
Que vas á morir sin que  
Yo, que lo padezco tanto,  
Pueda avisarte! Mal haya  
Mi infeliz amor, y airado  
El rigor que nos persigue  
Siempre aleve y siempre osado.  
Mal haya tambien, mal haya  
El motivo; pero cuando  
No te puedo socorrer  
Y es mi sentimiento vano,  
Vaya á saber tu desdicha  
Donde, oida, si mi llanto  
No me anegare, mi alivio  
Deba mi muerte á mi brazo. (

Sale ENRIQUE, con una arca á cu  
y ROBERTO tras él.

ROBERTO.

Ya vamos llegando donde  
Descansarás; que es razon.

ENRIQUE. (Ap.)

En toda esta prevención  
Algun misterio se esconde.  
Ya, amparado de la sombra,  
Desde que en el puente he entrado  
Parece que he descansado  
De este peso, que me asombra;  
Pues ya aquí de la justicia  
Del Duque seguro estoy.

ROBERTO. (Ap.)

Principio aleroso doy  
A mi traidora malicia;

En esta parte el puente  
pecho se ve,  
sin inocente que  
vida.

Se salen EL DUQUE, EDUARDO  
y CRIADO, de fondo.

CRIADO.  
¿Qué gente?

ROBERTO.  
Duque ¡ay infelice!;  
están divertidos  
de riesgo.

ENRIQUE.  
¿Qué quieres  
saber, infelice destino?

CRIADO.  
¿Vase Roberto?

ENRIQUE.  
Un hombre de trabajo;  
mercedes suplico  
no pasar; que pesa  
a mucho.

EDUARDO.  
En tal sitio  
hora, mas pareceis

ENRIQUE.  
Nunca yo lo he visto.  
DUQUE.

¿En esa arca?

ENRIQUE.  
Abi detrás  
nien podra decirlo.  
CRIADO.  
En todo el puente nadie.

DUQUE.  
Un pequeño indicio  
burlada la llevaba  
esa luz —; ¿Qué miro?

(Llegan la luz.)  
¿Enrique, en ese traje,  
los preceptos mios?

ENRIQUE. (Ap.)  
¿Que el Duque  
cuerpo? ¿Qué habra sido  
ando Roberto?

(Vase el arco.)  
CRIADO.  
O calaver frio  
se encierra.

ENRIQUE.  
¡Ay de mí!

EDUARDO.  
Con señor, Federico.  
DUQUE.

¿Uno?

EDUARDO.  
Sí, Señor.  
ENRIQUE.

¿En el cielo?

DUQUE.  
Preciso  
obre aquí la templanza,  
caso el dolor mio  
bre de Justiciero  
que al de Vengativo.

ENRIQUE.  
El cielo sobre mí!

EDUARDO. (Ap.)  
Luz, mi delito

Has desmentido; no ceses  
En amparar mis designios.

DUQUE.  
¿Qué es esto, Enrique?

ENRIQUE.  
Señor...

DUQUE.  
¿Quién, hablando en el estilo  
Que quieres fingir, esta arca  
Te dió?

ENRIQUE. (Ap.)  
Si la verdad digo,  
Culpo a Roberto, y es padre  
De Porcia; y aunque ofendido,  
La adoro, y deba mirar  
Mi atencion por su peligro;  
Si no lo digo me culpo  
En un alevoso homicidio.  
¿Qué hare? Mas ¿qué estoy dudando,  
Cuando, obrando lo preciso  
En linea de amante, soy  
Primer yo que yo mismo?

DUQUE.  
No tu suspension me admira;  
Pero a que digas te obligo  
Quién te dió esta arca.

ENRIQUE.  
No sé.

DUQUE.  
Pues ¿quién venia contigo?

ENRIQUE.  
No sé.

DUQUE.  
¿Dónde te la dieron?

ENRIQUE.  
No sé.

DUQUE.  
¿Cuyo es el delito?

ENRIQUE.  
No sé.  
DUQUE.  
Con no saber nada,  
Todo, Enrique, me lo has dicho.  
Mas di, ¿cómo no lo sabes?

ENRIQUE.  
No sé.

DUQUE.  
Ni yo aquí averiguo  
Negocio tan importante.  
El cuerpo de mi sobrino  
Llevaré a palacio; y luego,  
Pues Roberto hoy fue al castillo  
De Torreblanca, llevad  
A Enrique preso, y al mismo  
Roberto le encargaré  
Que le guarde con sigilo.

EDUARDO.  
Y no hay que apurar cuál sea  
El traidor.

ENRIQUE.  
No, pues se ha visto

DUQUE.  
Mucho, Enrique, da  
Que presumir este indicio.

¿Qué aguardas?

CRIADO.  
Enrique, vamos.

ENRIQUE. (Ap.)  
Mucho me aprietas, destino,  
Y mucho que vacilar

Le has dado al día so mio.

(L. uno.)  
(Ab.)

303.

DUQUE.  
Y mucho, si a este delito  
El de la traicion ajusto,  
A mi desvelo he debido.

## JORNADA TERCERA.

Salen ROBERTO y PORCIA.

ROBERTO.  
¿Porcia?

PORCIA.  
Señor.

ROBERTO.  
Sin tardanza,  
Mientras un caballo ensillan,  
Que el que traigo, reventado  
Viene de mis joyas ricas  
Me junta algunas, y adios;  
Que a no verte más me envia  
Mi desventura.

PORCIA. (Ap.)  
Esto es males,  
Que sucedió la desdicha;  
A Enrique le echó en el río. (Llora)

ROBERTO.  
No es tiempo de llorar, hija.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.  
Señor, ya el caballo espera,  
Que mandaste.

ROBERTO.  
Aprisa, aprisa,  
Porcia; no le estorbe el susto.

Sale ROSETA.

ROSETA.  
Señora, según la vista,  
Viene gran tropa de gente  
Hacia Torreblanca.

ROBERTO.  
Mira  
Si puedo salir yo antes.

ROSETA.  
No, Señor, porque ya pisan  
La puerta, y arriba suben.

ROBERTO.  
¿No hay dónde huir la desdicha?

PORCIA.  
Sí hay tal.

ROBERTO.  
¿Cómo?

PORCIA.  
Tú a mi padre  
Por esas piezas retira,  
Y picaran un tabique,  
Con la idea prevenida,  
Por donde salgas al campo.  
Si no hubiere otra salida.

(Vase Roberto y Roseta.)

Salen EDUARDO y CRIADO, con  
ENRIQUE, vendados los ojos

EDUARDO.  
Buscando al señor Roberto,  
Por ser cosa muy precisa  
(Ap. ¡Ay Porcia cruel!, a esta sala  
Llegué, y porque groseria  
No parecés no avisas  
Señora, de mi venida,  
Doy esta disculpa.



¡conoci:  
misad mia,  
buscaban, quiso  
evocla  
i que era  
nose porfia  
y su respuesta,  
x, oirias.

ROBERTO.  
¡que quien llegó  
arme traia  
ique?

PORCIA.  
Sí, Señor

ROBERTO.  
¡homicida  
Federico?

PORCIA.

ROBERTO.  
¡la porfia  
¡voces fué sobre  
o tenia  
¡ue?

PORCIA.  
Sí, Señor.

ROBERTO.  
dicha mia.  
mi cuidado salí;  
¡dado volvia,  
el, que pudieran  
is de mi huida )  
¡porta que Enrique  
pues entredida  
de su prision  
¡senque no aditina  
o qué motivo  
¡draz le traia  
¡, ¡péro de esto  
¡dora noticia  
¡guardias estan  
¡lanque venian?

PORCIA.  
¡tenia.

ROBERTO.  
Pues,  
la amistad mia  
de este riesgo,  
se determina;  
mas dilacion,  
¡uto de mi hija,  
e, ¡entrad y hallaréis  
¡erta salida  
o, que á otro intento  
¡nda tenia,  
¡no caballo; presto,  
¡va que os impida,  
el peligro. Enrique;  
¡me no peligro  
¡¡librados, para  
de haber que diga  
¡poder os dejó.

PORCIA.  
¡, es eso estriba  
¡medio. —Partid,  
y á toda prisa  
en salvo.

ENRIQUE. (Ap.)

¡Cielos,  
¡tales tropelías:  
LOS DOS.

¡viveis?

ENRIQUE.  
Estimamos  
¡acon la bidaigua  
¡nos.

LOS DOS.  
¡De qué manera?

ENRIQUE.  
Veréislo entrambos aprisa. —  
Venid, señor Eduardo.

PORCIA.  
¡Qué intentas?

ROBERTO.  
¡Qué solicitas?

PORCIA.  
¡Que te pierdes?

ROBERTO.  
¡Que te arriesgas?

Salte EDUARDO.

EDUARDO.  
¡Quién me llama?

ENRIQUE.  
Quien estima  
La confianza del Duque,  
Que es Roberto, y se destina  
A ser mi alcaide.

EDUARDO.  
Sabed,  
Roberto, que vuestra vida  
Es de la suya lladora;  
Que esto me manda que os diga  
El Duque, porque cuidéis  
De guardarle.

ROBERTO.  
Muy esquiva  
Es para mí vuestra orden  
(¡Ah traidor!); pero admitirla  
Debo por quien os la ha dado.

EDUARDO.  
Y esta obligacion cumplida,  
Quedad con Dios.

ROBERTO.  
El os guarde.

EDUARDO. (Ap.)  
Bien mis intentos caminan;  
Yo seré duque en Borgoña  
Y Porcia verá mis iras. (Vase)

MONTERA. (Dentro.)  
Tengo de entrar, aunque pese  
A todo el mundo.

EDUARDO. (Dentro.)  
No impida  
Nadie que asista á su amo.

Salte MONTERA.

MONTERA.  
¡Señor mio de mi vida?

ENRIQUE.  
Calla, Montero, hasta luego.

PORCIA. (Ap.)  
Amor, como Enrique viva,  
Vengan penas, que acrisolen  
La uoble fineza mia.

ENRIQUE. (Ap.)

Asegurar á Roberto

¡importa.

ROBERTO.  
(Ap. Bien claro explica  
La confianza que muestra  
Que en mi delito se fia;  
Esto ha de ser así ) Ya,  
Enrique, que la bidaigua  
Que quiso hacer mi amistad  
Despreciastes, y es precisa  
Ley de un noble cariño  
Compadeceros, querria  
Saber qué motivo ¡uvo  
La razón ó la desol  
En que os veo. za  
De traje; que ¡...  
Muy por mayor

MONTERA.  
Pregúnteselo á su hija,  
Que mil demonios la lleven.

ENRIQUE.  
(Ap. Pues la ocasion me convide,  
Satisfaciendo á Roberto  
Por Porcia, sin que se diga  
Mas de lo que baste, ¡hare  
Que me entienda, y desmentida  
Quede su sospecha ) Ya,  
Señor Roberto, sabida  
La rectitud con que el Duque  
Trata siempre la justicia,  
Visteis que me desterró  
De Durun, y tan de prisa,  
Que aun para prevenir postas  
Lugar no me concedia  
Mi obediencia; y siendo cierto  
Que hombre como yo tendria  
Que disponer muchas cosas,  
Partiendo la mas precisa,  
Me volvi á Durun en este  
Traje que la industria mia,  
Para no ser conocido,  
Entón ró, para que diga  
La causa, viéndome en él,  
Y en suerte tan abatida,  
Que ganapan fui por ella,  
Y ganapan de desdichas.  
Llegué á una calle (que no  
Nombrarla es razon que elija,  
Porque no pase el suceso  
A evidencia de noticia)  
A tiempo que en una casa  
Principal mudanza habia,  
Y repentina mudanza,  
Y a tiempo que en una esquina  
Vi á qu en pudo conocerme;  
Por cuya causa precisa,  
Entre los hombres que el hato  
Sobre los carros ponian,  
Entré en su casa, y por no  
Arriesgarme con el día  
Segunda vez, cuando quise  
Salir vi que no podia,  
Porque el dueño de la casa,  
Despues de echar su familia  
De ell, tendiendome á mi  
Por lo que yo parecia,  
Me mandó sacar una arca;  
Y haciendo lo que decia,  
Llegué, de él acompañado,  
Al puente, no sin fatiga;  
Hallome en el puente el Duque,  
Y no al qué me conducia  
Porque al ver al Duque buyó  
Del peligro que sabia.  
Conociéronme, y abriendo  
El arca, lo que venia  
Dentro fué el yerto cadáver  
De Federico.

MONTERA.  
Cecina.

ENRIQUE.  
Pregúntome el Duque quién  
Habla aldo su homicida;  
No lo supe. Pregúntome  
Quién con el arca venia,  
Y no lo supe tampoco.  
Aunque muy bien lo sabia.  
Por este indicio vehementemente  
Y la pasada rencilla  
Que sabéis, me prende el Duque  
Y á Torreblanca me envia.

MONTERA.  
Y á ti te lo digo, onera;

Entiendelo tú, mi tia.

ROBERTO. (Ap.)  
Pues él disimula, yo  
Lo hago con la astucia misma,

ENRIQUE. (Ap.)  
Cielos,

Esto no puede dejar  
De ser verdad.

DUQUE.  
Mudó esto

De forma.

PORCIA.  
Yo te perdono.  
Cuando Enrique te está oyendo,  
Todo el pesar que me has dado,  
Por el gusto que le has hecho.

DUQUE.  
Flérída, ¿es este el papel? (Dásele.)

FLÉRIDA.  
Sí, Señor; por este mismo  
Fué llamado Federico;  
Pero llegando Roberto,  
Para que no le encontrase,  
Fué fuerza ocultarse luego  
Y volverme yo á mi casa,  
Dejando en el cuarto mismo,  
A Federico, de Porcia,  
Donde la muerte le dieron;  
Que de que no salió vivo  
Muy bastante informe tengo.  
Mi esposo era Federico,  
Y yo de su muerte vengo,  
Carlos, á pedir justicia,  
Siendo el informe que he hecho  
Para la averiguación  
De un delito tan horrendo.  
A esto á Torreblanca vine,  
No hallándote en Dirun; á esto  
Te ha de obligar la razón,  
Si no lo hace el sentimiento  
De estos suspiros que arrojo, (Llora.)  
De estas lágrimas que vierto.  
Justicia, Carlos, justicia;  
Porque, si en tí no la encuentro,  
Desde aquí en una clausura  
Se la irá á pedir al cielo. (Vase.)

DUQUE.  
Resolución de mujer  
Que amaba; ya comprendo  
Todo este caso, y no está  
Poco indiciado Roberto;  
Mas para unir estos cabos  
Es necesario mas tiempo  
Que el de un día; que aunque pide  
Venganza mi sentimiento,  
Entre venganza y justicia,  
A la justicia prefiero;  
Y así, mientras lo averiguo,  
Dejaré á Roberto preso.—  
Hola.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Señor.

DUQUE.  
No salgais,  
Enrique, de ese aposento  
Hasta que otra vez os llame.  
Porque allí á Eduardo veo,  
Y quiero darle ocasión

Para descubrir su intento.—  
Retiráos, Enrique.

ENRIQUE.  
Ya (Retrase.)

Lo hago.  
PORCIA.  
¿Qué será esto?

DUQUE.  
Ya llega Eduardo, y yo  
Fingirme dormido quiero,  
Para salir de cuidado (Siéntase.)  
Que me tiene tan inquieto.

Sale EDUARDO.

EDUARDO.  
Quise salir del castillo,  
Y los guardas me impidieron  
La salida, con que ya,  
Mi muerte reconociendo  
Tan cierta, á pedir á Carlos  
De mis yerros perdon vuelvo,  
Confiado en que su amor  
Ha de perdonar mis yerros.  
Pero allí dormido está;  
Yo quiero mudar de intento  
Y aprovechar la ocasión.  
Que aunque el perdonarme es cierto,  
También es vivir infame;  
Y mi espíritu soberbio  
No es bien que lo sufra, cuando  
Su muerte me ofrece un cetro.  
Mas ¿cómo saldré despues?  
Ya topé cómo; diciendo.  
Pues Enrique estuvo aquí,  
Que fué Enrique quien le ha muerto;  
Que de este modo también  
De Enrique y Porcia me vengo.  
Ánimo, pues, osadia. (Saca la daga.)

DUQUE. (Ap.)  
Ya en sus movimientos veo  
Su traicion; mas prevenido  
Le esperaré.

ENRIQUE.  
No comprendo,  
Si no es traicion, lo que intenta  
Eduardo.

PORCIA.  
Lo que veo  
No determino.

EDUARDO.  
Así sale  
Mi vida de los recelos.—  
Muere á mis manos.  
(Al ir á dar al Duque sale Enrique, y  
quítale la daga y le mata.)

ENRIQUE.  
Traidor,  
Muere á las mias primero  
Que tal traicion ejecutes.

EDUARDO.  
Muerto soy. (Caer.)  
DUQUE.  
Traidor...—¿Qué has hecho,  
Enrique?

ENRIQUE.  
Guardar tu vida,  
Gran señor; que para esto  
No he menester que me llastes.  
DUQUE.  
Ya he visto lo que te debo.—  
Hola.

Salen TODOS, menos FLÉRIDA.

ROBERTO.  
Señor, ¿qué nos mandas?

TODOS.  
¿Qué es esto, Señor?  
DUQUE.  
Que ha muerto

Enrique á Eduardo.  
EDUARDO.  
Yo,  
Carlos, justamente muero.  
Pues con mi muerte seguro  
Quedas, pues yo quise ciego  
Matarte; yo al de Sajonia,  
Faltando á lo que te debo,  
Le di el aviso; yo, en casa  
De Porcia la muerte, fiero,  
Di á Federico, escalando  
Su casa, torpe y resuelto,  
Por conquistar su desden;  
Y pues mis culpas confieso,  
Y muero, perdonad todos,  
Porque yo... (ay de mí!)

MONTEA.  
Llávose Barrabás.

LAURA.  
Y fué sin culparte.

ROSETA.  
Bueno.  
DUQUE.  
Retirad ese cadáver;  
Y pues que me han descubierto  
La verdad, viéndose cuánto  
Tantos indicios mintieron,  
Vén á mis brazos, Enrique,  
Y dale la mano luego  
A Porcia.

ENRIQUE.  
Sí haré, Señor;  
Pues averiguado tengo  
Cuánto los indicios mienten,  
Que á su lealtad se opusieron.  
Esta es mi mano.

PORCIA.  
Y la mía  
Es esta, querido dueño. (Dale la m.)

ROBERTO.  
A tal dicha no replico.  
TODOS.

Porque tenga fin con esto  
Cuánto mienten los indicios;  
Perdonad sus muchos yerros.

## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

# LA BATALLA DE PAVÍA

## Y PRISION DEL REY FRANCISCO,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

## PERSONAS.

EMPERADOR CARLOS QUIN-  
O.LOS DE LANOY, *virey de*  
*apoles.*

MARQUÉS DE PESCARA.

MARQUÉS DEL BASTO.

DUQUE DEL INFANTADO.

EL CAPITAN DIEGO DE AVILA,  
*barba.*

EL REY DE FRANCIA.

EL DUQUE DE BORBON.

EL ALMIRANTE DE FRANCIA.

MONSIEUR DE LA PALISA.

LA INFANTA DOÑA LEONOR.

LA INFANTA MARGARITA.

LISARDA, *dama.*LOBON, *gracioso.*

UN SECRETARIO.

UN MANTENEDOR. — SOLDADOS.

DAMAS. — CRIADOS.

MÚSICOS. — ACOMPAÑAMIENTO.

## ACTO PRIMERO.

*¡Las clarinas, y descúbrense en*  
*tenda de campaña* EL REY  
FRANCISCO, *escribiendo en un bufete.*  
EL SECRETARIO á un lado, de  
un lado, y á los lados, en pie, EL  
ALMIRANTE BONIBETO Y MON-  
SIEUR DE LA PALISA.

REY.

¿Está resuelto el Marqués  
de batalla?

ALMIRANTE.

Es hombre  
de valor que le asombre  
mucho.

PALISA.

Después,  
de tu majestad  
acada á Pavía,  
codo y osadía  
á temeridad,  
codo tan desiguales  
pero y en valor,  
o todo el temor,  
en los imperiales  
solo defender  
al, pero rendir  
mucho.

SECRETARIO.

¿He de escribir  
esta?

REY.

Y ha de ser  
un que parta al punto,

Levantando de Milan  
El cerco.

ALMIRANTE.

En vano podrán  
Resistir tu poder junto

REY.

¿Quién está dentro en Pavía  
De guarnicion?

PALISA.

Solo está

Antonio de Leiva.

REY.

Ya

Tengo de su valentía  
Noticia. Y ¿quién acompaña  
Al Marqués?

PALISA.

Carlos Lanoy.

ALMIRANTE.

Y su general es hoy  
Borbon.

REY.

¿La lealtad de España  
Permite en esta ocasion  
Tener en su compañía  
Por general en Pavía  
A ese traidor de Borbon?  
Quien fué una vez desleal  
¿Podrá, enmendando su daño,  
Ser leal al rey extraño,  
No siéndolo al natural?

ALMIRANTE.

Su pasión ha declarado,  
Sirviendo al Emperador.

REY.

No quiero premio mayor  
Que prenderle.

ALMIRANTE.

Es gran soldado.

REY.

Nunca el traidor es valiente;  
Almirante, no le alabes.

PALISA.

Pues ya los designios sabes  
Y el número de la gente  
Del enemigo, Señor,  
¿Qué determinas hacer?

REY.

Que de poder á poder  
Se pelee.

ALMIRANTE.

¿Gran valor!

SECRETARIO.

Firme vuestra majestad.

REY.

Por mi opinion no lo excuso.

(*Va el Rey firmando los pliegos, y el*  
*Secretario los cierra.*)

SECRETARIO.

Esta es para el de Saluso,  
Y para su santidad  
Esta.

REY.

Mi valor desprecia  
Quien me hablare en lo contrario. —  
Id cerrando, Secretario.

SECRETARIO.

Aquesta es para Venecia.

REY.

Ya está firmada. El Senado  
Me está muy agradecido.

(*Disperan dentro un tiro, cae el bufete,*  
*y lléganos todos al Rey.*)

ALMIRANTE.  
; Gran desdicha!  
SECRETARIO.  
; Te han herido?  
PALISA.  
; Te ofendió?

REV.  
No os dé cuidado;  
No es nada.

PALISA.  
Marte no iguala  
Tu valor.

ALMIRANTE.  
Al mundo das  
Admiracion.

REV.  
Pues ¿es mas  
De haber tirado una bala?

ALMIRANTE.  
Vamos de aquí.

REV.  
Bonibeto,  
Vivid con mas confianza;  
Que á Francisco, rey de Francia,  
Le tiene el plomo respeto.  
Estas cartas despachad.

(Disparan.)  
SECRETARIO.  
Los cercados de Pavia  
Tiran piezas á porfia.

PALISA.  
Mire vuestra majestad  
Que este sitio es peligroso.

REV.  
Ya, Palisa, he respondido:  
Que me oigais ahora os pido.  
(Lévantase el Rey, recoge las cartas el  
Secretario y correse la cortina.)

ALMIRANTE.  
; Qué sufrido!  
PALISA.  
; Qué animoso!

REV.  
Ilustres vasallos míos,  
De cuyo poder, de cuyo  
Esfuerzo tiembla la Europa  
Y se atemoriza el mundo;  
Valerosos capitanes,  
Atrevidos y robustos,  
Que de los pares antiguos  
Hoy resucitais los triunfos,  
Bien sabéis cuantas ofensas  
Incitan mi pecho augusto  
Contra España, y que el león  
Español, siempre sañudo  
Y arrogante, siempre intenta,  
Con desvelo y con estudio,  
Ajar las francesas lias  
Y malograrlas sus frutos.  
No es nuevo el odio que España  
Nos tiene, pues si discurro,  
Acieron sus competencias  
De los fundadores suyos.  
Franco, hijo mayor de Héctor,  
De Marte heroico trasunto,  
Fue su fundador. De Franco  
Se llamó Francia, y no dudo  
Que habiendo los españoles  
Que en el cerco Aquiles tuvo  
Peleano con los troyanos,  
En quien nuestro origen fundo,  
Naturalizado el odio  
Viva desde aquellos lustros.  
Dejo antiguas ocasiones,  
Nuevos encuentros exento,  
Pues de aquellas las historias  
Y de aquestos los discursos,  
De las guerras nos informan.

Yo, como es notorio al mundo,  
Después que el reino heredé,  
Por muerte del siempre augusto  
Luis Duodécimo, mi tío  
Y señor, siempre procuro  
Revalidar las hazañas  
De tantos héroes difuntos.  
Cerqué á Milan y ganéla,  
Dando el asalto á sus muros;  
Prendí á Próspero Colona;  
En Milan por virey suyo  
Dejé á monsieur de Lotrech;  
Volví á París, que con triunfo  
Me aguardaba, y con aplausos  
De la nobleza y el vulgo;  
Mas después Francisco Esforcia,  
Esforzado por el sumo  
Favor del emperador  
Carlos Quinto, vino junto  
Con el marqués de Pescara  
Y le restauró. ¿Qué mucho,  
Faltado yo á la defensa,  
Cogiendo á Lotrech seguro?  
Desvanecido el Marqués,  
Con los capitanes suyos  
Y con Antonio de Leiva.  
Moncada, Borbon y muchos,  
Entró por Francia atrevido;  
Pasó el Ródano, tumulto  
De cristal que á Italia y Francia  
Parte término profundo.  
Pusieron cerco á Marseilla,  
Después de ganar algunos  
Lugares, Tolon y Assais;  
Mas yo, sabiendo el insulto,  
En ejército prevengo,

El real estoque desnudo,  
Salgo á la campaña, y todo  
El reino airado y confuso  
Me siguió; mas llegué á tiempo  
A Marsella, que ya junto  
El ejército contrario  
Se había vuelto á Italia, juzgo  
Que temiendo mi venida,  
Pues cuando el Marqués la supo,  
A esperar no se atrevió.  
Aunque su valor es mucho.  
Indignado y ofendido  
De un agravio tan injusto,  
Entré en Italia, y de nuevo  
Cerqué de Milan los muros.  
El ejército imperial  
A mis intentos se opuso  
En defensa de Milan,  
Y después de encuentros muchos,  
Vencido se retiró  
A Pavia, y luego al punto  
Se le entregó la ciudad  
Al gran marqués de Saluzo.  
Luego en Pavia y en Lodi  
Se repartieron astutos  
Los imperiales. Pavia  
Defienden Leiva y los suyos;  
A Lodi el Marqués, Borbon  
Y los demás; yo consulto  
A cual de las dos ciudades  
Le pondremos cerco, y juzgo  
Que es mas cierto á Pavia.  
Cerco á Pavia, y el duro  
Trance del cerco temiendo,  
Por sacudirse del yugo,  
Pidió socorro al Marqués,  
Como si bastara el mundo  
A resistir de mi enojo  
Lo furioso y lo sañudo.  
Vino el Marqués de Pavia,  
Y sobre aquel monte inculto,  
Que antes de salir, un hora  
Registra el planeta rubio  
Puso su campo. He sabido  
Que intenta (según algunos  
Soldados me han informado)

Cogernos sobre seguro  
Y acometernos de noche.  
Hallando tiempo oportuno;  
Y así, me he determinado,  
Antes que el intento suyo  
Logre atrevido, á embestirle;  
Porque es, á lo que presamo,  
Ventaja el anticipar  
La osadía, y así excuso  
Una vanidad á España,  
De ver que, osados y astutos,  
Su valor adelantaran  
Cuatro soldados desnudos. —  
Ea, capitanes míos,  
Para esta facción os busco.  
Para ahora es el valor  
Que hallar en vosotros juzgo.  
Advierta Carlos que no  
Porque goza un nuevo mundo  
Que en plata, en oro y en perlas  
Le riude ricos tributos.  
Ha de contrastar el siempre  
Invencible, el siempre augusto  
Poder de vuestro rey; tiembren  
Los españoles; sus muros  
Soberbios mire Pavia  
Desvanecidos en humo;  
Taladre el plomo las nubes,  
Hiera el hierro el aire puro,  
Alterne el metal acentos  
Que repita el parche mudo;  
Francia consiga victorias,  
España envidie sus triunfos,  
Rinda la cerviz Italia,  
Y Europa acorte el orgullo.

ALMIRANTE.  
Todos, Señor, obedientes  
Te seguiremos.

REV.  
Saluzo  
Enviará cuatro mil hombres,  
Y en llegando, antes que el humo  
De las sombras de la noche  
Deje el ocaso obscuro,  
Siendo de la luz del día  
Tornasolado sepulcro,  
Tengo de dar la batalla.

PALISA.  
Que no lo aciertes presumo,  
Señor; con la dilación  
Es el vencer mas seguro  
Y menos costoso; porque  
Yo del enemigo juzgo  
Que no podrá sustentar  
Su gente en campaña mucho,  
Por estar falto de todo.

ALMIRANTE.  
; Qué dirá del Rey el mundo,  
Si rehusa pelear  
Con los que venció Saluzo?

PALISA.  
Y cuando los venza el Rey,  
Que yo, Monsieur, no lo dudo,  
Rendir cuatro capitanes  
; Qué fama, qué gloria ó triunfo  
Le ha de adquirir? Cuando Carlos  
Peleara, fuera mucho  
El blason de la victoria.

ALMIRANTE.  
Pelear es lo seguro.

PALISA.  
Mas no lo más acertado.  
ALMIRANTE.  
La opinion de mi rey busco.

REV.  
; Qué es esto? Basta, Palisa;  
Almirante, basta. Algunos  
Inconvenientes advierto;



meivo y reduzco  
talla, porque  
rará que los muros  
ya rendido,  
o no ejecuto  
despecho mio,  
o mi reino? Al punto  
se prevenga;  
de decir el mundo  
isco, rey de Francia,  
spañol orgullo.  
*¡Fus y clarines, y vanse.*)

LISARDA, *dama, de soldado, y  
gracioso, de soldado ridi-*

LISARDA.  
to, que si

LOBON.  
¿Hay tal cuestion!  
es a Lobon?

LISARDA.  
cesme á mi?

LOBON.  
es un abembrado,  
an como á niño,  
menos que lampiño,  
desesperado  
que tus mejillas  
n ser de una dama,  
lor y tu fama  
nda en mantillas,  
canzarás favor.  
is sin poder hacer,  
edies pretender  
lo ni doctor,  
alvo te imagino  
y de bigotes,  
s (no te alborotes)  
perro chino;  
rapon, aunque osado,  
y atrevido;  
res, por raído  
i, desvergonzado.

LISARDA.  
bato, Lobon  
¿en qué te fundas  
star...

LOBON.  
No me hundas.  
no en un capon?

LISARDA.  
me aquesta hazaña?

LOBON.  
liceslo de veras?  
e, ¿no consideras  
ba el honor de España  
zar la victoria,  
ria en mi brío?  
general y mio,  
es, cuya memoria  
tala inmortal,  
ni esfuerzo, me envia  
prenda una espia?  
scando tu mal,  
e me he de volver,  
pia llevarás?

LISARDA.  
ejame, y verás  
decir y hacer.

LOBON.  
era francés soldado,  
sea soldado nuevo,  
e saber como un buero,  
te tan palado.

LISARDA.  
Yo tengo barbas, Lobon,  
Mejores y mas honradas.

LOBON.  
Si te las pones prestadas.  
¿Y dónde?

LISARDA.  
En el corazon;  
Y he de hacer un disparate,  
Si no te vuelves de aquí;  
Déjame esta hazaña á mi,  
O vive Dios, que te mate.

LOBON.  
¿Qué he de decir al Marqués?  
¿Con qué me he de disculpar?

LISARDA.  
Pues déjame á mí llegar;  
Que yo te daré despues  
La espia, y podrás llevalla  
(Y decir que la prendiste)  
Al de Pescara.

LOBON.  
Consiste  
Mi honor en esta batalla,  
Y lograrla determina  
Mi corazon valeroso;  
Que no, porque sea el gracioso,  
Es fuerza que sea gallina.

LISARDA.  
Pues matémonos los dos,  
Y el que quedare podrá  
Llevarla. *(Empuña.)*

LOBON.  
Resuelto está.

LISARDA.  
Ea, pelea, ó vive Dios...

LOBON.  
Aguarda; que, ya que has dado  
En eso, demos un medio.

LISARDA.  
Esto ha de ser sin remedio.

LOBON.  
Tú en ese monte emboscado  
Estarás, yo llegaré,  
Y si padeciére ofensa,  
Saldrás luego á la defensa.  
*(Ap. Con esto aseguraré  
La faccion.)*

LISARDA.  
Vaya con Dios.

LOBON.  
Y si alcanzamos victoria,  
La reputacion y gloria  
Se partirá entre los dos.

LISARDA.  
Bien está. Pero detente;  
Que alli de posta un francés  
Está.

LOBON.  
Y abajo otros tres.

*Sale UN SOLDADO FRANCÉS,  
con arcabuz.*

SOLDADO.  
Parece que suena gente;  
Quiero velar con cuidado.

LOBON.  
Escóndete; que yo llevo.  
*(Retírase Lisarda.)*

SOLDADO.  
¿Quién va?  
Un alemán gallego,  
Que, aunque gallego, es hourado.

SOLDADO.  
Retírese.

LOBON.  
No podré;  
Que soy tudesco.

SOLDADO.  
Será  
Blanco á mi tiro.

LOBON.  
Errará  
Si me tira.

SOLDADO.  
Pues ¿por qué?  
LOBON.

Porque soy negro.  
SOLDADO.  
A mi espada  
Rendirá el cuello.

LOBON.  
Eso no;  
Que, aunque soy portugués yo,  
Naon soy lidalgo.

SOLDADO.  
Pesada  
Burla.

LISARDA. *(Ap.)*  
Quiero ver si importo;  
Humor gasta peregrino.

SOLDADO.  
Alárguese.  
LOBON.  
Vizcalno  
Soy, y es fuerza que sea corto.

SOLDADO.  
A balazos le haré huir.  
LOBON.  
Será el matarme así en vano,  
Porque yo soy italiano,  
Y quemado he de morir.  
¿Qué tercio es este en que asisto?

LISARDA. *(Ap.)*  
Por Dios, que me causa risa.

SOLDADO.  
De monsieur de la Palisa.  
LOBON. *(Ap.)*  
Esa te dén, plegue á Cristo.

SOLDADO.  
¿No se quiere retirar?  
LOBON.  
Aguarda. *(Ap. ¿Qué necio es!)*

SOLDADO.  
¿Qué procura?  
LOBON.

Un mal francés  
Para tener que curar.  
¿Dónde esta el Rey?

SOLDADO.  
No procure  
Al Rey en tales acciones.

LOBON.  
Es que tengo lamparones,  
Y quiero que me los cure.—  
Aquí, Lisarda.

*(Arrójase á los pies y le derriba,  
y sale Lisarda, y le manietan.)*

SOLDADO.  
Aquí, amigos;  
Que me llevan.

LISARDA.  
No te pares,  
Porque saldrán á millares,  
Del cuartel, los enemigos.  
*(Dentro cajas.)*

ENRIQUE. (Ap.)

Porcia

Es con quien habla.

EDUARDO. (Ap.)

Sus iras

Disimule mi amor, pues  
Mis venganzas se avieciuan.

PORCIA.

No haber encontrado á quien  
Preguntar en la familia  
De una casa tan ilustre,  
Eduardo, como la mia.  
Mas que verdad, es disculpa  
Para la descortesia  
De entrar donde estoy, sabiendo  
Que si tuviera noticia  
De vuestra llegada, no  
Lograrais esta visita;  
Y puesto que es á mi padre  
A quien buscáis, os avisa  
El primero á quien por él  
Preguntáis, que soy yo misma.  
Que en Dirru se quedó anoche.

EDUARDO.

No os juzgó hallar tan esquivo  
Quien sabe que no lo sois.  
(Ap. El furor me precipita.)

PORCIA.

Pues vos ¿qué podeis saber,  
Que de ser quien soy desdiga?

EDUARDO.

Enmiéndelo así. Señora...

ENRIQUE. (Ap.)

¡Ay adorada enemiga!

PORCIA.

Si sabéis que amo, sabréis  
A quién; y cuando se finja  
Ser delito mi amor, tiene  
La disculpa conocida  
De ser quien es el sugeto  
(¡Ay difunto bien!), pues pisa  
Tan alto el merecimiento  
De Enrique...

ENRIQUE. (Ap.)

¿Será mentira

Esto, cielos?

PORCIA.

Que se pierde  
Para con todos de vista.

EDUARDO.

(Ap. Si prosigo en la presencia  
De Enrique, es cosa precisa  
Quedar yo muy desairado  
Y el mas airoso; pues finja,  
Para excusar este enojo.)  
Señora, decir quería  
Que no era razon hallaros  
Ni quejosa ni ofendida,  
Cuando á vuestra casa llevo  
De parte de quien me envia  
A buscar á vuestro padre,  
Que es el Duque, á tan precisa  
Cosa como liar de él  
Y su lealtad conocida (Al oído.)  
Este delincuente, á fin  
De que en Torreblanca asista  
En prision estrecha, en tanto  
Que su culpa se averigua,  
Pues este dió á Federico  
La muerte. (Ap. Quién es no diga,  
Porque juntos á sus ojos  
Lleguen dolor y noticia.)

PORCIA. (Ap.)

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
Todo el discurso vacila.  
El que mato á Federico  
Es este; ¿cómo sabida

Su culpa habrá sido, pues  
De nadie, sin que él lo diga.  
Se pudo saber, siendo este  
El que en mi cuarto homicida  
Fué de Federico?

EDUARDO. (Ap.)

Ya

De su confusion me avisa  
Su silencio.

ENRIQUE. (Ap.)

Nada oigo

De lo que hablan.

EDUARDO. (Ap.)

Y es precisa

Consecuencia que no sabe  
Que fui yo, pues no lo explica,  
El que entró por la ventana.

PORCIA.

Ya es segura la desdicha  
De Enrique.

EDUARDO.

Estos son. Señora,

Los motivos que me obligan  
A entrar sin mas prevencion  
A vuestra presencia.

PORCIA.

(Ap. Finja,

Vencido ya el sobresalto  
Y libre de la fatiga  
De que buscaba á mi padre.)  
Poca extrañeza os debía  
Hacer, señor Eduardo,  
Mi indignacion repentina.  
Viéndoos con tal prevencion  
De gente, sin la noticia  
De lo que os obliga, puesto  
Que ya enterada, os suplica  
Mi atencion que perdoneis  
Que yo de mi padre hoy finja  
La ausencia, pues desde anoche  
Ha que en Torreblanca habita;  
Y así, buscadle en su cuarto  
Mientras yo apuro este enigma.

EDUARDO.

Razon teneis de ocultarle.

PORCIA.

Esa es la que no adivina  
Mi discurso. (Ap. ¿Si habrá dicho  
Este hombre que fué en mi misma  
Casa donde le dió muerte?)

EDUARDO.

Quien serviros solicita,  
Hace la hidalguia. Porcia,  
Mas no vende la hidalguia.

ENRIQUE. (Ap.)

Un mar soy de confusiones.

PORCIA

No os entiendo.

EDUARDO.

No me admira;

Voy á buscar á Roberto,  
Y en tanto, señora mia,  
Quedad de guardia. (Ap. Dejar  
Aquí á Enrique determina  
Mi astucia, para que Porcia  
Le vea y venga mi envidia.  
Pues con la muerte de Enrique  
Habrá de ser Porcia mia.) (Vase)

PORCIA.

Fuése y dejó al alevoso  
Para que pueda mi vista  
Informarse de quien tantos  
Pesares, tantas desdichas  
Me ha ocasionado, y por ver  
Quién fué el que tuvo osadía  
De escalar mi casa. Nadie,  
Segun parece, me mira;

Salga, pues, de confusiones.—  
Y tú, alevé, á quien castiga  
La muerte que á Federico  
Le diste en presencia mia,  
(Desdén)  
Dime... Mas; ¿qué es lo que miro!  
¿Tú, Enrique?

ENRIQUE.

Sí; ¿qué te admiras

PORCIA.

¿Vives, bien mio?

ENRIQUE.

No, Porcia;

Porque no se llama vida  
La de un infelice; ¡ay triste!).

PORCIA.

Deja que pase la vista  
A los brazos el informe  
De que vives.

ENRIQUE.

¿Que así finjas,

Porcia?

PORCIA.

¿Yo finjo, Señor?

ENRIQUE.

Y lo muestras cuando explicas  
Que en tu presencia mataron  
A Federico, enemiga.

PORCIA.

Pues ¿á quién, sino á ti, cuando  
Tu prision me califica  
Que finiste el que por la escala,  
Y el no descubrirlo diga  
El rostro, entraste en mi cuarto  
Y hallaudo en él...

ENRIQUE.

No prosigas,

Porcia, no inventes cautelas;  
Que aunque te las apadrina  
Mi prision, bien sabes tú  
Que es cuanto dices mentira.

PORCIA.

Pues tú ¿cómo...

ENRIQUE.

No me hables.

PORCIA.

O por qué...

ENRIQUE.

Nada me digas,

Si no quieres que el dolor  
Rescrite las cenizas  
De tu traicion en mis labios.

PORCIA.

Tuya fué la alevosia,  
Pues mas que desconfianza  
Fué entrar de aquel modo.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Hija,

¿Con quién das voces? ¿Qué es est  
¿Quien está en tu compania?—  
¿Tú, Enrique, aquí en ese traje?

PORCIA. (Ap.)

Aquí es la astucia precisa  
Para que sirva despues.

ROBERTO.

¿No habláis?

PORCIA.

Al romper el día,  
Eduardo con mas gente  
En busca tuya venia,  
A fin, Señor, de entregarte  
Un hombre, por homicida  
De Federico, en prision,  
Que, como el rostro traia



Seguro del todo va  
Que en él mi peligro estriba:  
Que en lo de estar en mi casa  
Como él lo dice sería,  
Pues no hay ninguna sospecha  
En mí que lo contradiga.

DUQUE. (Dentro.)  
Cerrad el castillo, y nadie  
Salga de él sin orden mía.

Malo.

ROBERTO.  
¿Qué es eso?

Salte ROSETA.

ROSETA.  
Señor,  
Es que la persona misma  
Del Duque, con mil soldados,  
Si el temor no los guarisma,  
Llega, y el castillo manda  
Cerrar.

ROBERTO.  
Novedad precisa  
Es esta; y así, tú, Porcia,  
A tu cuarto te retira;  
Vos, Enrique, me seguid.  
(Vanse Roberto y Roseta.)

ENRIQUE.  
Duélete, estrella enemiga,  
Si alguna lástima tienes,  
De mi amor. ¡Ay Porcia mía!

PORCIA.  
¡Ay Enrique amado!

ENRIQUE.  
Yo  
Perderé amando la vida.

PORCIA.  
Y yo, porque vivas tú,  
Sabré aventurar la mía.

ENRIQUE.  
¿Qué me miras, alevosa?

PORCIA.  
Mi bien, ¿por qué no me miras?

ENRIQUE.  
El alma dejo en tus ojos.

PORCIA.  
Con él se va el alma mía.  
(Vanse.)

Salte EL DUQUE, con un papel, y  
EDUARDO.

DUQUE. (Ap.)  
¡Válgame Dios! ¿Que Eduardo  
Tan mal pague el amor mío  
Cuando tanto le confío!  
De cólera y furor ardo.

EDUARDO.  
(Ap. El Duque me mira airado,  
Y la novedad me espanta,  
Por conocer en mí cuánta  
Razon á su enojo he dado.)  
Parece que vuestra alteza  
Disgustado está, Señor.

DUQUE.  
Cesa el disgusto mayor,  
A vista de mi entereza,  
Donde hay precisos cuidados.

EDUARDO.  
Son los vuestros muy forzosos.  
(Ap. ¡Sin mi estoy!)

DUQUE.  
(Ap. ¿Que haga alevosos  
Quien quiera hacer obligados!)

¿Entregásteis á Roberto  
A Enrique?

EDUARDO.  
Ya os dije yo

Que sí.  
DUQUE.  
Y él ¿le recibió

Con gusto?  
EDUARDO.  
Tengo por cierto

Que no.  
DUQUE.  
No admiro que sienta

Su prision, siendo su amigo.

EDUARDO.  
A mas motivo conmigo  
Pasa lo que le impacienta.

DUQUE.  
Que no adelanteis prevengo  
Ninguna fácil malicia:  
Yo aclararé la justicia.  
Que á esto á Torreblanca vengo.  
Nadie ha de salir de aquí  
Sin que haya yo averiguado  
Esta culpa, y un cuidado  
Con que de Dirun sali:  
Y así, haced que Enrique venga  
A esta sala, donde hoy  
Juez recto, Eduardo, soy,  
Por ver quién justicia tenga.

EDUARDO. (Ap.)  
¿Qué amenaza será esta?  
Fortuna, ¿va te has cansado?  
Mas yo saldré del cuidado  
Que en su vida me molesta.

DUQUE.  
Haced lo que digo.

EDUARDO.  
Voy

A servirte.  
DUQUE.  
Así lo espero;

Cárlos soy el Justiciero.  
EDUARDO. (Ap.)  
Yo haré que no lo seas hoy. (Vase.)

DUQUE.  
Solo he querido quedar  
Por ver aqueste papel  
De Federico, y en él  
La justicia confirmar.  
(Lee.) «Eduardo á su devocion  
»Tiene las plazas mejores  
»De Borgoña, y los traidores  
»Que han seguido su faccion  
»Están con resolucion  
»De mataros; no es malicia  
»La que avisaros codicia.  
»Mirad el riesgo en que os veis,  
»Y pues á todos la haceis,  
»Hacéos á vos justicia.»

Salte MONTERA.

MONTERA.  
A la prision de mi amo  
Se pasa por aquí; pero  
¡Ay de mi infeliz, que di  
Con el Duque!

DUQUE.  
Hola, ¿qué es eso?  
¿Quién entró aquí? ¿Dónde vais?

MONTERA.  
Señor, yo ni voy ni vengo.

DUQUE.  
Escuchad, oid.

MONTERA.  
Ya oigo.

DUQUE.  
Vos, según á lo que entiendo,  
Servís á Enrique.

MONTERA.  
No hay tal,  
Señor.

DUQUE.  
Pues yo ahora quiero  
Preguntaros una cosa  
Que importa.

MONTERA.  
Solo por eso  
No lo diré yo.

DUQUE.  
¿Por qué?  
MONTERA.  
Porque no hago nada bueno.  
(Ap. El diablo me trajo aquí.)

DUQUE.  
Si no hablais con concierto  
A lo que yo os preguntare,  
Os pondré en un palo.

MONTERA. (Ap.)  
Sebo  
Para que el cordel escurra;  
Este es negocio de aprieto.

DUQUE.  
¿Qué hizo anoche vuestro amo?

MONTERA.  
Mi amo? Jugando á los cientos  
Se estuvo en una botica  
Con el mozo de un barbero.  
Que, como era sangrador,  
Le picaba por momentos;  
Por señas de que cantaba  
Al fin de cualquiera juego  
Estas coplillas chambergas  
Que andan vendiendo los ciegos.  
(Ap. Yo no sé lo que me digo.)

DUQUE.  
Cobráos.

MONTERA.  
Pues ¿soy dinero,  
Para cobrar me, Señor?

DUQUE.  
Sosegáos...

MONTERA.  
Tengo miedo.

DUQUE.  
Y decidme lo que hizo.

MONTERA.  
Andarse enterrando muertos,  
Y en un arca los pasaba  
Desde uno á otro cementerio.

DUQUE.  
(Ap. Este está turbado; y pues  
Nunca hace caso el derecho  
De hombres semejantes, no  
Lo hago yo muy bien.) Volveros  
Podeis ó pasar.

MONTERA.  
Yo paso  
De buena gana, y conlleso  
Que en nada fui menos hombre,  
Si nunca puede haber menos  
Que ahora; y hien vuestra alteza  
Lo sabe, pues me vió el juego. (V)

Salen EDUARDO y ENRIQUE.

EDUARDO.  
Aquí, Señor, viene Enrique.

DUQUE.  
Mucho, Eduardo, le debo  
A tu diligencia.

**EDUARDO.**  
Siempre

**DUQUE.**  
siempre lo creo.

**EDUARDO. (Ap.)**  
o es este agrado,  
uco há severo,  
intencion me avisa;  
nos al intento  
no declaramos,  
mate primero.

**DUQUE.**  
res, Eduardo.

**EDUARDO.**  
r, esclavo vuestro.  
a al primer descuido.)

**DUQUE. (Ap.)**  
mi duda presto.

**ENRIQUE. (Ap.)**  
arios á un traidor  
lor, sufrimiento.

**DUQUE.**  
qui con Enrique.

**EDUARDO.**  
os obedezco.  
autelas, astucia;  
hay otro remedio  
r ó morir,  
la mucho el recelo.) (Vase.)

**DUQUE. (Ap.)**  
do va Eduardo.

**peño ROBERTO y PORCIA.**

**ROBERTO.**  
e cancel podemos  
lo que responde.

**PORCIA.**  
, Señor, cuerdo,  
a cualquier peligro  
mos el remedio.  
¡ue!

**DUQUE.**  
Ya podeis  
a lo que vengo,

**ENRIQUE.**  
Solo, Señor,  
felice padezco  
ndignacion, y tanto,  
mer culpa siento.

**DUQUE.**  
culpa estáis, Enrique?

**ENRIQUE.**  
r.

**DUQUE.**  
Convencer quiero  
orfa; mirad (Dale un papel.)

**ENRIQUE.**  
Ya le veo.

**DUQUE.**

**ENRIQUE. (Ap.)**  
Este es el papel  
Porcia, segun creo,  
Federico; mas  
no es suya. Cielos,  
ni vida, y no falte  
rno a mis celos;  
letra bien pudo  
tro, y suyo el intento.

**DUQUE.**  
le leído ya?

**ENRIQUE.**  
Sí, Señor.

**ROBERTO.**  
Esto no entiendo.

**PORCIA.**  
Yo sí, y muero de mirarlo.

**DUQUE.**  
¿Cuya es esa letra?

**ENRIQUE. (Ap.)**  
Esto  
Es que el Duque ha presumido  
Que yo á Federico he muerto;  
Y siendo amante de Porcia,  
Juzga que para este intento  
Ella le llamó á su casa;  
Con que, si no desvanezco  
Este indicio, arriesgo á Porcia  
Vida y opinion á un tiempo;  
Y pues yo no he de decir  
Cómo pasó este suceso,  
Y no diciéndolo, carga  
En mí del delito el peso,  
Salven á Roberto y Porcia  
Mis atenciones, cumpliendo,  
Con las finezas de amante,  
Las leyes de caballero.

**DUQUE.**  
¿No la conocéis, Enrique?

**Miradla bien.**

**ENRIQUE.**  
Os prometo,  
Señor, que no la conozco;  
Pero que importa no creo  
Conocerla ó no.

**DUQUE.**  
Si importa.

**ENRIQUE.**  
No importa, si es vuestro intento  
Saber quién á Federico  
Le dió la muerte.

**DUQUE.**  
Eso quiero,  
Y para eso lo averiguo.

**ROBERTO.**  
Mucho mi peligro temo.

**PORCIA.**  
Mas temo yo su fineza.

**ENRIQUE.**  
Pues, Señor... (Ap. Decir resuelvo  
Que yo le maté; que así  
Salvo á Porcia y á Roberto.)

**UNO. (Dentro.)**  
Impedimento hay, Señora,  
Para entrar.

**FLÉRIDA. (Dentro.)**  
¿Qué impedimento?

**Puede haber para mujeres  
Como yo?**

**DUQUE.**  
Hola, ¿qué es eso?

**Sale UN CRIADO.**

**CRIADO.**  
Es que Flérída, Señor,  
Vuestra orden no creyendo,  
Dice que ha de entrar á hablaros,  
Porque importa mucho.

**DUQUE.**  
Es cierto  
Que cuando mujer como ella  
Semejante instancia ha hecho,  
Debe de importar; dejadla  
Que entre;—y á este aposento  
Os retirad vos, Enrique.

**(Tómale el papel.)**

**ENRIQUE.**  
Ya, Señor, os obedezco.  
(Ap. ¿Que ni aun para morir quiera  
Dejarme Flérída, cielos!) (Vase.)

**ROBERTO.**  
¿Qué querrá Flérída?

**PORCIA.**  
(Ap. Yo  
Lo presumo y lo recelo;  
Y así, apartaré á mi padre.)  
Para que no te echen menos,  
Pónte donde puedan verte;  
Que yo de todo el suceso  
Te daré aviso al instante.

**ROBERTO.**  
Hija, buen reparo has hecho;  
Y así, á que me vean voy. (Vase.)

**PORCIA.**  
Ya este susto tengo menos.

**Sale FLÉRIDA, de luto.**

**FLÉRIDA.**  
Carlos, duque de Borgoña,  
A quien llama el Justiciero  
La fama, si hoy tu justicia  
Pretende renombre eterno,  
Sabe que yo, que acordarte  
Lo que soy, Señor, no quiero,  
Pues callándolo yo, tienes  
Obligacion de saberlo,  
Porque en nada á la justicia  
Faltes del delito fiero  
De ver tu sangre vertida  
(¡Ah traidor! lo aleva aceto);  
Sabe, otra vez lo repita,  
Que desde mis años tiernos  
Fui de Federico amada,  
Debajo de aquel pretexto  
Que no le cumple el descuido  
Y le promete el deseo;  
Si dan venganza mis labios  
A mis mejillas, entiendo  
Que en ellas te informarás  
De lo que te callen ellos.  
Yo, amada de Federico  
Y amante, Señor, á un tiempo,  
Esperaba ver dorados  
De mi liviandad los yerros,  
Que liviandad es fiar  
Todo un honor al empeño  
De una palabra, que es prenda  
Que la desvanece el viento,  
Cuando, celoso sin causa  
Federico, y pongo al cielo  
Por testigo mío, mal  
A su obligacion atento,  
Convirtió en ira el agrado,  
Si no la fineza en hielo;  
Que tiene muchas disculpas,  
El que es querido, de hacerlo.  
A este tiempo le enviaste  
A Sajonia, y no sufriendo  
Yo verle volver sin que  
Le dejase satisfecho  
De que era suyo el delito  
Mas que mío el escarmiento,  
Sabiendo que Federico  
Amaba á Porcia, aunque en esto  
No tuviese Porcia culpa  
(Ap. Mi intento es ir al intento  
De que en su casa mataron  
A Federico, y no quiero  
Por presuncion infamarla,  
Pues no hay de quién me dé celos),  
De su nombre me vali,  
Y en nombre suyo escribiendo  
Un papel á Federico,  
Le llamé á su casa. (Llora.)

ENRIQUE. (Ap.)  
Cielos,  
Esto no puede dejar  
De ser verdad.  
DUQUE.  
Mudó esto  
De forma.  
PORCIA.  
Yo te perdono.  
Cuando Enrique te está oyendo,  
Todo el pesar que me has dado,  
Por el gusto que le has hecho.  
DUQUE.  
Flérída, ¿es este el papel? (Dádselo.)  
FLÉRIDA.  
Sí, Señor; por este mismo  
Fué llamado Federico;  
Pero llegando Roberto,  
Para que no le encontrase,  
Fué fuerza ocultarse luego  
Y volverme yo á mi casa.  
Dejando en el cuarto mismo,  
A Federico, de Porcia,  
Donde la muerte le dieron;  
Que de que no salió vivo  
Muy bastante informe tengo.  
Mi esposo era Federico,  
Y yo de su muerte vengo,  
Carlos, á pedir justicia,  
Siendo el informe que he hecho  
Para la averiguación  
De un delito tan horrendo.  
A esto á Torreblanca vine,  
No hallándote en Dirun; á esto  
Te ha de obligar la razon,  
Si no lo hace el sentimiento  
De estos suspiros que arrojo, (Llora.)  
De estas lágrimas que vierto.  
Justicia, Carlos, justicia;  
Porque, si en tí no la encuentro,  
Desde aquí en una clausura  
Se la irá á pedir al cielo. (Vase.)  
DUQUE.

Resolucion de mujer  
Que amaba; ya comprendo  
Todo este caso, y no está  
Poco indiciado Roberto;  
Mas para unir estos cabos  
Es necesario mas tiempo  
Que el de un día; que aunque pide  
Venganza mi sentimiento,  
Entre venganza y justicia,  
A la justicia prefiero;  
Y así, mientras lo averiguo,  
Dejaré á Roberto preso.—  
Hola.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Señor.

DUQUE.

No salgais,

Enrique, de ese aposento  
Hasta que otra vez os llame,  
Porque allí á Eduardo veo,  
Y quiero darle ocasion

Para descubrir su intento.—  
Retiráos, Enrique.

ENRIQUE.

Ya

Lo hago. (Retrase.)

PORCIA.

¿Qué será esto?

DUQUE.

Ya llega Eduardo, y yo  
Fingirme dormido quiero,  
Para salir de cuidado (Siéntase.)  
Que me tiene tan inquieto.

Sale EDUARDO.

EDUARDO.

Quise salir del castillo,  
Y los guardas me impidieron  
La salida, con que ya,  
Mi muerte reconociendo  
Tan cierta, á pedir á Carlos  
De mis yerros perdón vuelvo,  
Confiado en que su amor  
Ha de perdonar mis yerros.  
Pero allí dormido está;  
Yo quiero mudar de intento  
Y aprovechar la ocasion,  
Que aunque el perdonarme es cierto,  
También es vivir infame;  
Y mi espíritu soberbio  
No es bien que lo sufra, cuando  
Su muerte me ofrece un cetro.  
Mas ¿cómo saldré despues?  
Ya topé cómo; diciendo,  
Pues Enrique estuvo aquí,  
Que fué Enrique quien le ha muerto;  
Que de este modo también  
De Enrique y Porcia me vengo.  
Ánimo, pues, osadia. (Saca la daga.)

DUQUE. (Ap.)

Ya en sus movimientos veo  
Su traicion; mas prevenido  
Le esperaré.

ENRIQUE.

No comprendo,

Si no es traicion, lo que intenta  
Eduardo.

PORCIA.

Lo que veo

No determino.

EDUARDO.

Así sale

Mi vida de los recelos.—  
Muere á mis manos.

(Al ir á dar al Duque sale Enrique, y  
quítale la daga y le mata.)

ENRIQUE.

Traidor,

Muere á las mias primero  
Que tal traicion ejecutes.

EDUARDO.

Muerto soy. (Cae.)

DUQUE.

Traidor...—¿Qué has hecho,  
Enrique?

ENRIQUE.

Guardar tu vida,  
Gran señor; que para esto  
No he menester que me llames.

DUQUE.

Ya he visto lo que te debo.—  
Hola.

Salen TODOS, menos FLÉRIDA

ROBERTO.

Señor, ¿qué nos mandas?

TODOS.

¿Qué es esto, Señor?

DUQUE.

Que ha muer

Enrique á Eduardo.

EDUARDO.

Yo,

Cárlos, justamente muero,  
Pues con mi muerte seguro  
Quedas, pues yo quise ciego  
Matarte; yo al de Sajonia,  
Faltando á lo que te debo,  
Le di el aviso; yo, en casa  
De Porcia la muerte, fiero,  
Di á Federico, escalando  
Su casa, torpe y resuelto,  
Por conquistar su desden;  
Y pues mis culpas confieso,  
Y muero, perdonad todos,  
Porque yo... (ay de mí!)

MONTERA.

Laus I

Llévosele Barrabás.

LAURA.

Y fué sin culparte.

ROSETA.

Bueno.

DUQUE.

Retirad ese cadáver;  
Y pues que me han descubierto  
La verdad, viéndose cuánto  
Tantos indicios mintieron,  
Vén á mis brazos, Enrique,  
Y dale la mano luego  
A Porcia.

ENRIQUE.

Si haré, Señor;

Pues averiguado tengo  
Cuánto los indicios mienten,  
Que á su lealtad se opusieron.  
Esta es mi mano.

PORCIA.

Y la mía

Es esta, querido dueño.

(Dale la

ROBERTO.

A tal dicha no replico.

TODOS.

Porque tenga fin con esto  
Cuánto mienten los indicios;  
Perdonad sus muchos yerros.

## COMEDIA FAMOSA

**TITULADA**

# LA BATALLA DE PAVÍA

## Y PRISION DEL REY FRANCISCO.

**DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.**

**PERSONAS.**

EMPERADOR CÁRLOS QUIN-  
O.  
LOS DE LANOY, *virrey de*  
*polos.*  
MARQUÉS DE PESCARA.  
MARQUÉS DEL BASTO.  
DUQUE DEL INFANTADO.

EL CAPITAN DIEGO DE AVILA,  
barba.  
EL REY DE FRANCIA.  
EL DUQUE DE BORBON.  
EL ALMIRANTE DE FRANCIA.  
MONSIEUR DE LA PALISA.  
LA INFANTA DONA LEONOR.

**LA INFANTA MARGARITA.**  
**LISARDA**, *dama.*  
**LOBON**, *gracioso.*  
**UN SECRETARIO.**  
**UN MANTENEDOR.**—**SOLDADOS.**  
**DAMAS.**—**CRUADOS.**  
**MUSICOS.**—**ACOMPAÑAMIENTO.**

## LNADA PRIMERA.

es y clarinos, y descúbrense en  
rda de campaña EL REY  
ISCO, escribiendo en un bufete  
SECRETARIO á un lado, de  
y á los lados, en pie, EL  
ANTE BONIBETO Y MON-  
DE LA PALISA.

**REY.**  
**¿A resuelto el Marqués batalla?**

ALMIRANTE.  
Es hombre  
y valor que le asombre  
ice.

PALISA.  
Después,  
e tu majestad  
ada á Pavia,  
so y osadía  
temeridad,  
so tan desiguales  
o y en valor,  
todo el temor,  
los imperiales  
lo defender  
pero rendir  
a.

**SECRETARIO.**  
He de escribir

REV.  
Y ha de ser  
que porta al punto,

## Levantando de Milan El cerco.

**ALMIRANTE.**  
**En vano podrán**  
**Resistir tu poder junto**

**REY.**  
**¿Quién está dentro en Pavía**  
**De guarnicion?**

**PALISA.**  
**Solo está**  
**Antonio de Leiva.**

REY.  
Ya  
Tengo de su valentía  
Noticia. Y ¿quién acompaña  
Al Marqués?

**PALISA.**  
**Cárlos Lanoy.**

**ALMIRANTE**  
**Y su general es hoy**  
**Borbon.**

**REY.**  
**¿ La lealtad de España**  
**Permite en esta ocasion**  
**Tener en su compañía**  
**Por general en Pavia**  
**A ese traidor de Borbon?**  
**Quien fué una vez desleal**  
**¿ Podrá, enmendando su daño,**  
**Ser leal al rey extraño,**  
**No siéndolo al natural?**

**ALMIRANTE.**  
Su pasión ha declarado,  
Sirviendo al Emperador.

KEY.  
No quiero premio mayor  
Que prenderle.

**ALMIRANTE.**  
Es gran soldado.  
**REY.**

**Nunca el traidor es valiente ;  
Almirante , no le alabes.**

**PALISA.**  
**Pues ya los designios sabes**  
**Y el número de la gente**  
**Del enemigo, Señor,**  
**¿Qué determinas hacer?**

**REY.**  
Que de poder á poder  
Se pelee.

**ALMIRANTE.**  
**¡Gran valor!**

**SECRETARIO.**  
**Firme vuestra majestad.**

**REY.**  
 Por mi opinion no lo excuso.  
*(Va el Rey firmando los pliegos, y el Secretario los cierra.)*

SECRETARIO.  
Esta es para el de Saluso,  
Y para su santidad  
Esta.

REY.  
Mi valor desprecia  
Quien me hablare en lo contrario.—  
Id cerrando, Secretario.

**SECRETARIO.**  
**Aquesta es para Venecia.**

REY.  
Va está da. El Senado

(U *con el bufole.*)

ALMIRANTE.  
; Gran desdicha!  
SECRETARIO.  
¿Te han herido?  
PALISA.  
¿Te ofendió?

REY.  
No os dé cuidado;  
No es nada.

PALISA.  
Marte no iguala  
Tu valor.

ALMIRANTE.  
Al mundo das  
Admiración.

REY.  
Pues ¿es mas  
De haber tirado una bala?

ALMIRANTE.  
Vamos de aquí.

REY.  
Boniheto,  
Vivid con mas confianza,  
Que á Francisco, rey de Francia,  
Le tiene el plomo respeto.  
Estas cartas despachad.

(Disparan.)  
SECRETARIO.  
Los cercados de Pavia  
Tiran piezas á porfia.

PALISA.  
Mire vuestra majestad  
Que este sitio es peligroso.

REY.  
Ya, Palisa, he respondido;  
Que me oigais ahora os pido.  
(Levántase el Rey, recoge las cartas el  
Secretario y correse la cortina.)

ALMIRANTE.  
; Qué sufrido!  
PALISA.  
; Qué animoso!

REY.  
Ilustres vasallos míos,  
De cuyo poder, de cuyo  
Esfuerzo tiembla la Europa  
Y se atemoriza el mundo;  
Valerosos capitanes,  
Atrevidos y robustos,  
Que de los pares antiguos  
Hoy resucitais los triunfos,  
Bien sabéis cuantas ofensas  
Incitan mi pecho augusto  
Contra España, y que el león  
Español, siempre sañudo  
Y arrogante, siempre intenta,  
Con desvelo y con estudio,  
Ajar las francesas lias  
Y malograrlas sus frutos.  
No es nuevo el odio que España  
Nos tiene, pues si discurro,  
Nacieron sus competencias  
De los fundadores suyos.  
Franco, hijo mayor de Héctor,  
De Marte heroico trasunto,  
Fue su fundador. De Franco  
Se llamó Francia, y no dudo  
Que habiendo los españoles  
Que en el cerco Aquiles tuvo  
Peleano con los troyanos,  
En quien nuestro origen fundo,  
Naturalizado el odio  
Viva desde aquellos lustros.  
Dejo antiguas ocasiones,  
Nuevos encuentros excuso,  
Pues de aquellas las historias  
Y de aquestos los discursos,  
De las guerras nos informan.

Yo, como es notorio al mundo,  
Después que el reino heredé,  
Por muerte del siempre augusto  
Luis Duodécimo, mi tío  
Y señor, siempre procuro  
Revalidar las hazañas  
De tantos héroes difuntos.  
Cerqué á Milan y ganéla,  
Dando el asalto á sus muros;  
Prendí á Próspero Colona;  
En Milan por virey suyo  
Deje á monsieur de Lotrech;  
Volví á París, que con triunfo  
Me aguardaba, y con aplausos  
De la nobleza y el vulgo;  
Mas después Francisco Esforcia,  
Esforzado con el sumo  
Favor del emperador  
Carlos Quinto, vino junto  
Con el marqués de Pescara  
Y le restauró. ; Qué mucho,  
Faltando yo á la defensa,  
Cogiendo á Lotrech seguro?  
Desvaecido el Marqués,  
Con los capitanes suyos  
Y con Antonio de Leiva.  
Moncada, Borbon y muchos,  
Entró por Francia atrevido;  
Pasó el Ródano, tumulto  
De cristal que á Italia y Francia  
Parte término profundo.  
Pusieron cerco á Marsella,  
Después de ganar algunos  
Lugares, Tolon y Assais;  
Mas yo, sabiendo el insulto,  
En ejército prevengo,  
El real estoque desnudo,  
Salgo á la campaña, y todo  
El reino airado y confuso  
Me siguió; mas llegué á tiempo  
A Marsella, que ya junto  
El ejército contrario  
Se había vuelto á Italia, juzgo  
Que temiendo mi venida,  
Pues cuando el Marqués la supo,  
A esperar no se atrevió.  
Aunque su valor es mucho.  
Indignado y ofendido  
De un agravio tan injusto,  
Entré en Italia, y de nuevo  
Cerqué de Milan los muros.  
El ejército imperial  
A mis intentos se opuso  
En defensa de Milan,  
Y después de encuentros muchos,  
Vencido se retiró  
A Pavia, y luego al punto  
Se le entregó la ciudad  
Al gran marqués de Saluzzo.  
Luego en Pavia y en Lodi  
Se repartieron astutos  
Los imperiales. Pavia  
Defienden Leiva y los suyos;  
A Lodi el Marqués, Borbon  
Y los demás; yo consulto  
A cuál de las dos ciudades  
Le pondré cerco, y juzgo  
Que es mas cierto á Pavia.  
Cerco á Pavia, y el duro  
Trance del cerco temiendo,  
Por sacudirse del yugo,  
Pidió socorro al Marqués,  
Como si bastara el mundo  
A resistir de mi enojo  
Lo furioso y lo sañudo.  
Vino el Marqués de Pavia,  
Y sobre aquel monte inculto,  
Que antes de salir, un hora  
Registra el planeta rubio  
Puso su campo. He sabido  
Que intenta (según algunos  
Soldados me han informado)

Cogernos sobre seguro  
Y acometernos de noche.  
Hallando tiempo oportuno;  
Y así, me he determinado,  
Antes que el intento suyo  
Logre atrevido, á embestirle;  
Porque es, á lo que presumo,  
Ventaja el anticipar  
La osadía, y así excuso  
Una vanidad á España,  
De ver que, osados y astutos,  
Su valor adelantaran  
Cuatro soldados desnudos. —  
Ea, capitanes míos,  
Para esta facción os busco.  
Para ahora es el valor  
Que hallar en vosotros juzgo.  
Advierta Carlos que no  
Porque goza un nuevo mundo  
Que en plata, en oro y en perla  
Le riende ricos tributos.  
Ha de contrastar el siempre  
Invencible, el siempre augusto  
Poder de vuestro rey; tiemblesi  
Los españoles; sus muros  
Soberbios mire Pavia  
Desvaecidos en humo;  
Taladre el plomo las nubes,  
Hiera el hierro el aire puro,  
Alterne el metal aceros  
Que repita el parche mudo;  
Francia consiga victorias,  
España envidie sus triunfos,  
Rinda la cerviz Italia,  
Y Europa acorte el orgullo.

ALMIRANTE.  
Todos, Señor, obedientes  
Te seguiremos.

REY.  
Saluzzo  
Enviará cuatro mil hombres.  
Y en llegando, antes que el humo  
De las sombras de la noche  
Dejen el ocaso obscuro,  
Siendo de la luz del día  
Tornasolado sepulcro,  
Tengo de dar la batalla.

PALISA.  
Que no lo aciertas presumo,  
Señor; con la dilación  
Es el vencer mas seguro  
Y menos costoso; porque  
Yo del enemigo juzgo  
Que no podrá sustentar  
Su gente en campaña mucho,  
Por estar falto de todo.

ALMIRANTE.  
; Qué dirá del Rey el mundo,  
Si rehusa pelear  
Con los que venció Saluzzo?

PALISA.  
Y cuando los venza el Rey,  
Que yo, Monsieur, no lo dudo,  
Rendir cuatro capitanes  
; Qué fama, qué gloria ó triunfo  
Le ha de adquirir? Cuando César  
Peleara, fuera mucho  
El blason de la victoria.

ALMIRANTE.  
Pelear es lo seguro.

PALISA.  
Mas no lo más acertado.  
ALMIRANTE.  
La opinion de mi rey busco.

REY.  
; Qué es esto? Basta, Palisa;  
Almirante, basta. Algunos  
Inconvenientes advierto;



meivo y reduzco  
talla, porque  
stará que las muras  
ya rendido,  
p no ejecuto  
á despecto mio,  
er mi reino? Al punto  
se prevenga;  
de decir el mundo  
taco, rey de Francia,  
pañol orgullo.  
y clarines, y vanse.)

ARDA, *dama, de soldado, y*  
*gracioso, de soldado ridi-*

LISARDA.  
mo, que si  
...

LOBON.  
¿Hay tal cuestion?  
es á Lobon?

LISARDA.  
ocese á mi?

LOBON.  
es un abembrado,  
tan como á niño,  
menos que lampiño,  
desesperado  
que tus mejillas  
a ser de una dama,  
lor y tu fama  
ada en mantillas,  
cazarás favor,  
as sin poder hacer,  
sedes pretender  
do ni doctor,  
calvo te imagino  
s y de bigotes,  
rs (no te alborotes)  
le perro chino;  
capon, aunque osado,  
y atrevido;  
res, por raído  
s, desvergonzado.

LISARDA.  
bato, Lobon  
¿en qué te fundas  
ata...

LOBON.  
No me hundas.  
rio en un capon?

LISARDA.  
me aquesta hazaña?

LOBON.  
liceslo de veras?  
e, ¿no consideras  
ba el honor de España  
zar la victoria,  
ria en mi brío?  
peneral y mio,  
és, cuya memoria  
talia inmortal,  
si esfuerzo, me envia  
prenda una espia?  
icando tu mal,  
e me he de volver,  
pia llevarás?

LISARDA.  
¿jame, y verás  
leir y hacer.

LOBON.  
ra francés soldado,  
sea soldado nuevo,  
sober como un huevo,  
a tan pelado.

LISARDA.  
Yo tengo barbas, Lobon,  
Mejores y mas honradas.

LOBON.  
Si te las pones prestadas.  
¿Y dónde?

LISARDA.  
En el corazon;  
Y he de hacer un disparate,  
Si no te vuelves de aquí;  
Déjame esta hazaña á mí,  
O vive Dios, que te mate.

LOBON.  
¿Qué he de decir al Marqués?  
¿Con qué me he de disculpar?

LISARDA.  
Pues déjame á mí llegar;  
Que yo te daré despues  
La espia, y podrás llevalla  
(Y decir que la prendiste)  
Al de Pescara.

LOBON.  
Consiste  
Mi honor en esta batalla,  
Y lograrla determina  
Mi corazon valeroso;  
Que no, porque sea el gracioso,  
Es fuerza que sea gallina.

LISARDA.  
Pues matémonos los dos,  
Y el que quedare podrá  
Llevarla. (Empuña.)

LOBON.  
Resuelto está.

LISARDA.  
Ea, pelea, ó vive Dios...

LOBON.  
Aguarda; que, ya que has dado  
En eso, demos un medio.

LISARDA.  
Esto ha de ser sin remedio.

LOBON.  
Tú en ese monte emboscado  
Estarás, yo llegaré,  
Y si padeciére ofensa,  
Saldrás luego á la defensa.  
(Ap. Con esto aseguraré  
La faccion.)

LISARDA.  
Vaya con Dios.

LOBON.  
Y si alcanzamos victoria,  
La reputacion y gloria  
Se partirá entre los dos.

LISARDA.  
Bien está. Pero detente;  
Que allí de posta un francés  
Está.

LOBON.  
Y abajo otros tres.

Sale UN SOLDADO FRANCÉS,  
con arcabuz.

SOLDADO.  
Parece que suena gente;  
Quiero velar con cuidado.

LOBON.  
Escóndete; que yo llevo.  
(Retírase Lisarda.)

SOLDADO.  
¿Quién va?  
Un alemán gallego,  
Que, aunque gallego, es hourado.

SOLDADO.  
Retírese.

LOBON.  
No podré;  
Que soy tudesco.

SOLDADO.  
Será  
Blanco á mi tiro.

LOBON.  
Errará  
Si me tira.

SOLDADO.  
Pues ¿por qué?  
LOBON.  
Porque soy negro.

SOLDADO.  
A mi espada  
Rendirá el cuello.

LOBON.  
Eso no;  
Que, aunque soy portugués yo,  
Naon soy fidalgo.

SOLDADO.  
Pesada

Burla.  
LISARDA. (Ap.)  
Quiero ver si importo;  
Humor gasta peregrino.

SOLDADO.  
Alárguese.

LOBON.  
Vizcaino  
Soy, y es fuerza que sea corto.

SOLDADO.  
A balazos le haré huir.

LOBON.  
Será el matarme así en vano,  
Porque yo soy italiano,  
Y quemado he de morir.  
¿Qué tercio es este en que asisto?

LISARDA. (Ap.)  
Por Dios, que me causa risa.

SOLDADO.  
De monsieur de la Palisa.

LOBON. (Ap.)  
Esa te dén, plegue á Cristo.

SOLDADO.  
¿No se quiere retirar?

LOBON.  
Aguarda. (Ap. ¿Qué necio es!)

SOLDADO.  
¿Qué procura?

LOBON.  
Un mal francés  
Para tener que curar.  
¿Dónde esta el Rey?

SOLDADO.  
No procure  
Al Rey en tales acciones.

LOBON.  
Es que tengo lamparones,  
Y quiero que me los cure.—  
Aquí, Lisarda.

(Arrójasele á los pies y le derriba,  
y sale Lisarda, y le maniatan.)

SOLDADO.  
Aquí, amigos;

Que me llevan.  
LISARDA.  
No te pares,  
Porque saldrán á millares,  
Del cuartel, los enemigos.  
(Dentro cajas.)

UNO. (Dentro.)

Al arma!

OTRO. (Dentro.)

¿Qué atrevimiento!

A la posta se ha llevado  
Del enemigo un soldado;  
Seguidlo.

LISARDA.

Es cosa de cuento.

SOLDADO.

¿Que á tanto un hombre se atreva!

LOBON.

Vamos.

LISARDA.

De tal ocasion,  
Lobo se ha vuelto Lobon.  
Pues tal borrego se lleva.

(Tómale á cuestras Lobon, y ranse.)

Tocan cajas y clarines, y salen EL MAR-  
QUÉS DE PESCARA, CARLOS DE  
LANOY, virrey de Nápoles, EL MAR-  
QUÉS DEL BASTO, BORRÓN, EL  
CAPITAN DIEGO DE AVILA, barba,  
y SOLDADOS.

PESCARA.

Capitanes, ilustres caballeros,  
En quien consiste la opinion de España,  
De cuyos siempre bélicos aceros  
Se ve poblado el monte y la campaña,  
Aquesta es la ocasion de resolveros;  
Aspiremos osados á una hazaña,  
Que vinculando su inmortal memoria.  
Será de España vanidad y gloria.  
Si ayer, valientes, fuertes y animosos  
Entramos por la Francia, sin temella,  
Destruyendo los cóncavos y fosos  
De la ciudad soberbia de Marsella,  
¿Por qué á nuestra nacion hoy, ambicio-

nos, no hemos de procurar engrandecella,  
Quando, aspirando á pundonores vanos,  
Los franceses se vienen á las manos?  
Ya Carlos de Lanoy, á quien aclama  
Nápoles su virrey, trajo su gente;  
Ya Borbon trajo, dando á su honor fama,  
De Alemania el socorro diligente;  
Yo con los españoles, á quien llama  
Italia tigres, y el Marqués valiente  
Del Basto con tudescos, nos hallamos;  
¿A qué con tal ejército aguardamos?  
Bien sé que el Rey en número, no solo  
Compite nuestro campo, mas le excede;  
Pero en el valor, de quien Apolo,  
Ascuá de las esferas, temblar puede,  
Esta victoria de uno al otro polo  
Nos ha de engrandecer; eterna quede  
En toda Italia, con hazañas tales,  
La fama de los héroes imperiales.

LANOY.

Invicto Numa español,  
Noble marqués de Pescara,  
De Francia pasmo valiente,  
Freno invencible de Italia,  
No niego el poder que dices,  
Confieso el valor que ensalzas  
De los españoles, siempre  
Ilustre por sus hazañas;  
Pero en aquesta ocasion  
Será faccion temeraria,  
Será atrevido despeño,  
Probar con el Rey las armas.  
El Rey está poderoso,  
Tiene en Pavia cercada  
La flor de la infanteria  
Española; la venganza  
De haber llegado á Marsella  
Mas le alienta que desmaya.

Nuestros tudescos, quejosos  
Viven de la mala paga,  
Y tambien los españoles,  
Porque há mucho que les falta  
Socorro. Milan, rendida,  
Desalienta la esperanza;  
Que monsieur de la Tremulla  
La sujeta y avasalla.  
Mi parecer es, que luego  
El ejército se parta.  
Y en Nápoles y en Milan  
Restaurén todas las plazas  
Que ha rendido el rey Francisco;  
Que Pavia, es cosa llana  
Que don Antonio de Leiva  
Para defenderla basta.

BASTO.

Diferente parecer  
Sigo; en dar la batalla  
Consiste nuestra opinion.  
La reputacion de España  
Y la destruccion del Rey.

BORRÓN.

Señores, hoy está falta  
Nuestra gente de dineros,  
Que son de la guerra el alma.  
Si uos vence el Rey, perdemos,  
No solo el honor y fama,  
Mas cuanto el Emperador  
Posee dentro de Italia.  
Porque todo ha de rendirse  
Si nuestro ejército falta;  
Y no obstante estos reparos,  
Me parece se acertara  
En dar la batalla.

LANOY.

Yo

Sigo lo contrario.

PESCARA.

Basta;

Por vida de Carlos Quinto,  
Emperador de Alemania,  
Mi rey y señor, que tengo  
De dar al Rey la batalla,  
Si viniere en su defensa,  
No solo el poder de Francia,  
Mas del mundo, vive Dios;  
Si juntos hoy nos contrasta,  
¿Qué hará estando divididos?  
¿No es cosa evidente y clara  
Que con mas facilidad  
Ha de vencer? Os engaña  
El temor de los tudescos,  
Que mal pagados se hallan;  
Que aunque el socorro ha tardado  
(Claro está, siendo de España),  
La esperanza los alienta.  
¿No es vileza, no es infamia  
De tan grandes capitanes  
Volverle al Rey las espaldas?  
Los que ayer en Francia entramos  
Incitantole á las armas,  
¿Hemos de huirle cuando  
A buscarnos viene á Italia?  
Si está quejosa la gente,  
Mas lo estará si se tarda  
La paga; y así, no es bien  
Dilatárles la batalla.  
Leiva, oprimido del cerco,  
Porque el sustento le falta,  
No ha de poder defenderse;  
Yo le avisaré que salga,  
Dándole por señá un tiro  
Luego que toquen al arma,  
Y todos juntos, no dudo  
Que hemos de postrar la vana  
Osadía del francés.

BORRÓN.

Hágase como lo mandas.

Salen LISARDA, y LOBON, con e  
DADO FRANCÉS, d cuestras, y arrój

LOBON.

¿Válgante diez mil demonios,  
Cómo pesas!

BASTO.

Su palabra

Cumplió Lobon.

LOBON.

Esa posta

Ofrecemos á tus plantas  
Lisardo y yo; que á los dos  
Debes, Señor, esta hazaña.

PESCARA.

¿Quién es?

LOBON.

Algun majadero,

Segun pesa.

SOLDADO. (Ap.)

¿Qué contraria

Fortuna!

PESCARA.

Lisardo, admito

Tu valor.

BASTO.

Lo que le falta  
De edad le sobra de brío.

CAPITAN. (Ap.)

¿Que así se atreva Lisarda,  
Contra su naturaleza,  
Atrevida y temeraria,  
A semejantes empeños!

PESCARA.

Di, soldado, lo que pasa,  
O en un potro lo dirás.

LOBON.

¿No respondes? ¿A qué aguardas

SOLDADO.

Señor, el Rey determina  
Darte luego la batalla,  
Aunque algunos capitanes  
De aquese intento se apartan,  
Diciendo que á menos costa  
Vencerá con dilatoria,  
Pues no puede vuecelencia  
Sustentar en la campaña  
Su ejército muchos dias.  
Hoy ha tenido una mala  
Nueva, sin otra de ayer,  
Vencido á Pirro Gonzaga.  
Y es, que el marqués de Saluzo,  
Que de Milan enviaba  
Cuatro mil hombres al Rey,  
Se perdió en una batalla  
Contra Mamó Milanés.  
Esto es todo lo que pasa.

LOBON.

Y eso ahorrarse de unas vueckas  
De cordel...

SOLDADO.

Buen humor gasta.

PESCARA.

¿Veis, señores, que conviene  
Ejecutar sin tardanza  
Lo que os he propuesto?

BORRÓN.

Vamos,

Se dará la orden, y al arma  
Toque el ejército.

PESCARA.

Amigos,

Tened en Dios confianza,  
Que ha de ayudar nuestro celo,  
Dándole victoria á España.  
(Vanse, y quedan Lisarda, el cap  
Diego de Avila, y Lobon, escondid

**CAPITAN.**  
¿No me respondes?  
¿Arda, muchacha,  
certad semejante!

**LISARDA.**  
No soy Lisarda,  
¿no entiendes?  
¿una dama llamabas.

**CAPITAN.**  
¿Pues; has mudado  
de mujer?

**LISARDA.**  
Ea, basta,  
¡mies de mujer;  
¿verdes á esas canas  
to, vive Dios,  
¿ex mujer me llamas.

**LOBON. (Ap.)**  
¿este? ¿Lisardo es hembra?  
¿saber lo que hablan.

**CAPITAN.**  
¿Mira!

**LISARDA.**  
Si conmigo  
raleza avara  
¿qué culpa tiene  
que me acompaña?  
¿y el corazon  
le varon.

**CAPITAN.**  
Acaba,  
¿te, y considera  
mis más temeraria  
s, mas me disgustas.

**LISARDA.**  
de hilar en campaña?  
¿es criado en la guerra;  
¿rajera á Italia.

**CAPITAN.**  
¿ampo del enemigo  
copia?

**LISARDA.**  
Y por cuantas  
¿no he de volver,  
¿será lo manda.

**CAPITAN.**  
¿será? Calla, hija.

**LISARDA.**  
¿se á mí? ¿Que esta infamia  
dirá? ¿Que me traen  
r?

**CAPITAN.**  
Mira que andas  
¿nec en mis peligros.

**LISARDA.**  
¿s sale mi espada.

**CAPITAN.**  
¿me des disgusto;  
¿réti á tu madre Laura,  
¿erda en tí su imagen  
¿remontarme el alma;  
¿costará la vida  
¿en su desgracia. (Vase.)

**LOBON.**  
¿no estaba oculto, cielos?)

**(Sale.)**  
¿seora Lisarda;  
¿no en vano yo  
¿menos las barbas.

**LISARDA.**  
¿is, si me descubres...

**LOBON.**  
¿como una urraca;  
¿premio del silencio  
¿. A L.-H.

Que te prometo, la causa  
Me has de decir del disfraz.

**LISARDA.**  
Renovar, Lobon, me mandas  
Un disgusto que me aflige  
Y una pasión que me acaba;  
Pero quiero darte gusto.  
Oye, y sabrás lo que pasa.  
Es Madrid mi patria ilustre,  
Que por letras y por armas,  
Trono de Marte y Apolo  
Con justa razón la llaman.  
De mas nobleza que hacienda  
Fué heredero de su casa  
Mi padre; naturaleza  
Y fortuna son contrarias.  
Criose en Madrid, y un día,  
Que la juventud lozana  
Procuraba lucimientos  
Del ingenio y de la gala,  
En el Prado, que frondoso  
Con el cristal y las plantas,  
Es un depósito ameno  
De las lisonjas del alba;  
Al Prado salió, vió en él  
Una dama tan gallarda,  
Que girasol de sus luces,  
Le tuvo suspensa el alma.  
Lisonjeóla amoroso,  
Respondióle cortesana,  
Siguió la empresa, y después  
De tormentas, que contrastan  
En el mar de amor, deseos  
Que dulcemente naufragan,  
Merced favores suyos;  
Pidió a sus padres á Laura  
(Que este era su nombre), y ellos  
Pagaron con amenazas  
Sus cortesanas rendimientos.  
(¿Oh vil codicia, que ultrajas  
Lo precioso del honor,  
Llegando á baja tan alta,  
Que obligas á que se compre  
Con la riqueza la infamia!)  
Negáronsele sus padres  
Por ser pobre, y como Laura  
Le había enriquecido ya  
De favores, empeñada  
En ser su esposa una noche  
Le permitió que en su casa,  
Con felices posesiones,  
Lograra sus esperanzas.  
Fruto de este amor fui yo,  
Sin que descubriera Laura  
Los accidentes forzados;  
Y cuerda y disimulada,  
Teniendo de todo aviso,  
Me dió á mi padre, y un ama  
Me crió, por orden suya,  
Para alivio de sus canas.  
Un lustro dichoso en dulce  
Posesión se halló el alma  
De Laura favorecida;  
Y una noche entre las pardas  
Sombras y mudo silencio,  
O por estar ya cansada  
La fortuna, ó por vivir  
Don Juan, hermano de Laura,  
Con mas cuidado, en su cuarto  
Escondido (¿oh vil bazarra!),  
Le aguardó; llegó, y apenas,  
Con amorosas palabras,  
Del malogrado himeneo  
Con su esposa se quejaba,  
Cuando su hermano se arroja,  
Lleno de cólera y rabia,  
A matarle; defendiose,  
Fué mas dichosa su espada,  
Hirióle en el rostro, y él,  
Cruel, viendo su venganza  
Imposible ya en mi padre,

Llegó (¿qué rigor!) á Laura,  
Mi madre, y la pasó el pecho,  
Sin poder él remediarla;  
Pero cuando una desdicha  
Remedio que busca alcanza?  
Aquel pecho de marfil  
(¿ay de mí!), teñido en graná,  
Puso entredicho á la nieve.  
Mas no le puso á las ansias.  
Murió mi madre, y mi padre,  
Incitado á la venganza,  
Se arrojó á darle la muerte;  
Mas discurrió por la sala  
Huyendo, acudió justicia,  
Y temiendo su desgracia,  
Viendo sin vida a su esposo,  
Dejó á Madrid, dejó á España,  
Y vino á Italia á seguir  
Las armas, por ver si hallaban  
Sus peligros en la muerte,  
Alivio de penas tantas.  
Trájome á Italia consigo,  
Adonde disimulada  
En el traje de varón  
Ninguno el secreto alcanza.  
Pero ¿qué es esto?

**(Dentro cajas.)**  
**LOBON.**  
Que ya  
Toca el enemigo al arma,  
Ya el Rey deja las trincheras,  
Ya presentan en campaña  
La batalla los dos campos.

**UNOS. (Dentro.)**  
Santiago, cierra España.

**OTROS. (Dentro.)**  
Cierra Francia, san Dionis.

**LISARDA.**  
¿Brava confusión!

**LOBON.**  
¿Qué bien  
Pelean! ¿Qué bien se cascan!  
¿Ampárate de ese monte;  
Que yo me entro en la batalla.

**LISARDA.**  
Eso no, Lobon.

**LOBON.**  
Advierte  
Tu peligro.

**vocas. (Dentro.)**  
Al arma, al arma.  
**(Tocan cajas y suena ruido de batalla.)**

**LOBON.**  
Santiago, yo soy gallego,  
Donde teneis vuestra casa;  
Ayudadme, porque corto  
Cuatro docenas de carras. **(Vase.)**

**LISARDA.**  
El corazon en el pecho  
Me está sirviendo de caja;  
¿Qué valiente, que brioso  
El gran marques de Pescara  
Anima sus españoles!  
Su primo, el del Busto, anda  
Alentado, eternizando  
Los blasones de su casa.  
Bien pelean los tudescos,  
El Virey los acompaña,  
Dando á los italianos  
Aliento con sus palabras.  
Disimulado Borbon  
Rige el tercio de Alemania;  
Ya don Antonio de Leiva,  
Noble asunto de la fama,  
De los muros de Pavía  
Sale, y por la retaguardia  
Acomete al enemigo.

## VOCES. (Dentro.)

Santiago, cierra España.  
(*Cajas y ruido de batalla.*)

## LISARDA.

¿Qué gran soldado es el Rey!  
¡Oh Marte invicto de Francia!  
No te juzgues vencedor.  
Tus presunciones te engañan,  
Mira que son españoles  
Con los que mides las armas.  
El duque de Memoransi  
Acomete en la vanguardia.  
A quien sigue Bonibeto.  
El almirante; ya saca  
El monsieur de la Palisa  
De arcabuceros las mangas.  
Cada soldado es un rayo,  
Un Vesubio cada espada,  
Un volcán es cada tiro  
Y una ruina cada bala.  
Los andaluces caballos  
Y los brítones de Francia,  
En vez de cándida espuma.  
Tascando coral y grana,  
Fuego vierten por los ojos,  
Rayos pisan con las plantas.  
Pero á Carlos de Lanoy  
Le han muerto el caballo; salga  
A defenderle mi brío.

(*Saca la espada.*)

## UNOS. (Dentro.)

¡Viva Francia!

## OTROS. (Dentro.)

¡Viva España!

Sale CARLOS DE LANOY, retirándose de una tropa de franceses, y pónese á su lado Lisarda y métenlos á cuchilladas.

## LANOY.

Muerto estaré, y no rendido.

## LISARDA.

No temas; que te acompaña  
Esta espada y este brazo.

## LANOY.

Mi vida pondré á tus plantas.

Entráanse, y al son de cajas y clarines  
dase muy de espacio una batalla, saliendo siempre los españoles retirando á los franceses, y sale despues EL REY FRANCISCO, solo, turbado y herido en el rostro y en la mano, y cae á la entrada del tablado.

## REY.

¡Válgame Dios! ¡Ah! fortuna!  
¿Tan atrevida me ultrajas?  
¿No te admira mi grandeza?  
¿Mi valor no te desmaya?  
Mi gente, rendida ya  
(¿Qué deshonra!), la campaña  
Desocupan, y yo, herido  
En el rostro (¿qué desgracia!),  
No sé qué hacer; el caballo,  
Sin bastar á heridas tantas  
Su aliento, me despenó  
De ese cerro por la falda.

Salen EL CAPITAN, LISARDA y LOBON, y se hincan de rodillas.

## CAPITAN.

Este es el Rey.—Gran señor.  
Vuestra majestad las armas  
Me dió en nombre de mi rey.

## REY.

¿Que esto escucho! Que esto pasa!  
No huyais, viles, afrenta  
De los blasones de Francia;  
¿Por qué, cobardes, por qué  
Perdeis el honor y fama?

## CAPITAN. (A voces.)

Preso el Rey.

## REY.

¿Pese á mi brío!

## VOCES. (Dentro.)

Preso el Rey; victoria, España.

Sale BORBON, cubierto con una banda.

## BORBON.

Dadme las armas.

## REY.

¿Quién sois?

## BORBON.

Capitan del rey de España,  
Carlos Quinto, que Dios guarde,  
Emperador de Alemania.

## REY.

Y ¿cómo os llamais?

## BORBON.

Borbon.

(*Descúbrese.*)

## REY.

¿Borbon sois? ¡Hay tal infamia!  
Primero daré la vida  
Que os entregue á vos las armas;  
Llamadme algun capitan  
Español.

Sale CARLOS DE LANOY.

## LANOY.

Aquí á tus plantas  
Está Carlos de Lanoy,  
Virey de Nápoles.

## REY.

Alza,

No te rindas á un rendido.

(*Dale la espada á Lanoy.*)

Sale EL MARQUÉS DEL BASTO.

## BASTO.

El marqués del Basto aguarda  
Tu mano.

## REY.

No estáis así,  
Marqués.

## LISARDA.

¡Prodigiosa hazaña!

## BASTO.

¿Vuestra majestad está  
Herido?

## REY.

Marqués, no es nada;  
La herida de la opinion  
Es la que atormenta el alma;  
Que las heridas del cuerpo  
Con facilidad se sanan.

## LANOY.

¡Notable valor!

## REY.

¿Adónde

Está el marqués de Pescara?

## BASTO.

Herido se ha retirado.

## REY.

Merece por esta hazaña  
Que el Emperador, mi hermano,  
Honre sublime su casa.

## LANOY.

Soldados, llevemos preso  
Al rey ilustre de Francia  
Con el decoro debido  
A su majestad.

## CAPITAN.

¡Qué rara

Severidad!

## BASTO.

¡Sufrimiento

Notable!

## TODOS.

Victoria, España.

(*Tocan cajas y clarines, y entran dos, acompañando al Rey, muy á pacio.*)

## JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY FRANCISCO, EL MARQUÉS DEL BASTO, CARLOS DE LANOY, EL DUQUE DE BORBON, con una mesa con ser de plata.

## BASTO.

De que vuestra majestad  
Esté bueno de la herida  
Nos damos mil parabienes;  
Que semejante desdicha  
Nos tuvo muy cuidadosos  
A sus criados.

## REY.

Obligan

Vuestras obras y palabras,  
Agasajos y caricias,  
De suerte, marqués del Basto,  
Que solo estimo la vida  
Por poder pagar con ella  
Lo que os debo.

## LANOY.

Son precisas  
Obligaciones de todos.

## REY.

Mucho el alma las estima,  
Virey.

## BORBON.

Vuestra majestad  
Se siente; que la comida  
Está prevenida ya.

## BASTO.

Su severidad me admira.

## LANOY.

Su prudencia me suspende.

## BORBON.

Su valor me maravilla.

## REY.

Fuerza es el obedecerlos, (*Sícal*)  
Que mi libertad no es mia.  
Los tres os sentad conmigo,  
O no comeré.

## BASTO.

No es digna  
Nuestra humildad de ese honor;  
Y así, es bien que no la admira.

## REY.

Esto ha de ser.

## LANOY.

Gran señor,  
Vuestra majestad se sirva  
De no hacer sospechosas  
De los tres la corteza.

## REY.

Levantáreme, Virey.

**BASTO.**  
 edecer obliga  
 majestad, será  
 berte.  
*ilmohadas, y pñense de ro-*  
*Marqués y Carlos de Lanoy.)*  
**REY.**  
 Llegad sillas.  
**BASTO.**  
 rmos, Señor.  
**REY.**  
 ser así, por vida  
 arador, mi hermano.  
**LANOT.**  
 diencia es precisa.  
*e los dos en labureles rasos.)*  
**REY.**  
 entais, Borbon?  
**BORBON.**  
 Señor,  
 majestad permita,  
 no tanto honor,  
 la mesa le sirva.  
**REY.**  
 on; sentaos, sentaos.  
**BORBON.**  
 e sentarme, así viva,  
 obedecer en eso.  
**REY.**  
 demás; algún día  
 is conmigo en Francia,  
 borbon, con mas dicha;  
 loances yo os honraba  
 os mi mesa misma;  
 borbon, no es honra,  
 honra precisa,  
 on un prisionero.  
**BASTO.**  
 a grandeza humillas.  
**REY.**  
 malle con palabras.  
 tra valentía  
 mullado con las obras.  
**BORBON. (Ap.)**  
 le responda ó diga,  
 estoy; ¿quién creyera  
 tan nueva desdicha  
 ra mi venganza?  
 fantasía  
 (Vase.)  
 Salen Los músicos.  
**LANOT.**  
 alid afuera;  
 tis.  
**REY.**  
 ¿Por qué?  
**LANOT.**  
 Alegrías  
 ara esta ocasion,  
 la tristeza miran.  
**REY.**  
 . Virey.—Volved,  
 aunque está advertida  
 razon: no canteis,  
 Virey os lo avisa;  
 as mesas de los reyes  
 or costumbre antigua.  
 risionero ahora,  
 y cantar sería  
 rme como á preso.  
**LANOT.**  
 r em razon misma,  
 un de cantar, como  
 stad lo permita.

*Cantan los músicos, y sirven á la mesa  
 los criados, y en acabando, sale BOR-*  
**BON, con la copa.**  
**BORBON.**  
 Beba vuestra majestad.  
**REY.**  
 Sospecho, Duque, y no en vano,  
 Que beber de vuestra mano  
 No es poca seguridad.  
**BORBON.**  
 Eso es culpar mi lealtad.  
**REY.**  
 ¿Qué lealtad?  
**BORBON.**  
 La que os adora.  
**REY.**  
 No sé que haya en vos ahora  
 Lealtad ni que haya habido,  
 Y nadie, Duque, ha podido  
 Culpar aquello que ignora.  
**BORBON.**  
 Tan clara como el cristal  
 Es mi justicia, por Dios.  
**REY.**  
 Si es tan clara como vos.  
 Será turbio y sabrá mal;  
 Sirvaos en ocasion tal  
 De espejo.  
**BORBON.**  
 ; Advertencias raras!  
**REY.**  
 Miraos en sus ondas claras;  
 Que, aunque mas sereno esté.  
 Si os mirais en él, yo sé  
 Que os hará, Borbon, dos caras.  
**BORBON.**  
 ¿No me quitasteis mi estado?  
**REY.**  
 Si, Duque; pero, por Dios.  
 Que mas que yo os quité á vos,  
 Vos mismo os habeis quitado.  
**BORBON.**  
 Eso confuso he dudado.  
**REY.**  
 No lo dudeis; que en rigor,  
 Fué vuestro agravio mayor;  
 Pues ¿qué importa, en tal contienda,  
 Que os quite yo la hacienda,  
 Si os quitais vos el honor?  
**BORBON.**  
 Mejor fortuna es la mia,  
 Que al Emperador estoy  
 Sujeto, como vos hoy,  
 Con mas ventaja.  
**LANOT.**  
 ; Osadia  
 Notable!  
**BASTO.**  
 ; Qué demasia!  
**REY.**  
 Dice bien, yo le prefiero,  
 Pues sus armas considero  
 Que en mejor fortuna están,  
 Porque al fin es capitán  
 De quien yo soy prisionero;  
 Mas diferencia ha de haber,  
 Que en saliendo de prision,  
 Volveré á ser rey, Borbon,  
 Como lo dejé de ser,  
 Y vos no podréis volver  
 A ser lo que fuisteis; una  
 Fué la desgracia impor  
 Mas servimos á un seño.,  
 Vos á precio del honor,

Yo á riesgo de la fortuna.  
 Pues os quejais agraviado,  
 Culpándome con exceso,  
 Hoy, Borbon, con verme preso  
 Estaréis de mí vengado.  
**BORBON.**  
 Sabe Dios cuán lastimado  
 Me tiene el pecho el dolor  
 De veros en tal rigor;  
 Que aunque con todo desvelo  
 Le pedí venganza al cielo,  
 No pedí tanta, Señor.  
**REY.**  
 Dadme el agua; aunque ofendido,  
 Beberé, porque templeis  
 El pecho, que le teneis  
 De enojo muy encendido.  
 Sin recelo el agua os pido;  
 Que, aunque puede en el cristal  
 Venir veneno mortal,  
 No vendrá en sus arboles;  
 Que habréis de los españoles  
 Aprendido á ser leal.  
*(Canta la música mientras bebe el Rey,  
 y en acabando se levantan y quitan  
 las mesas, y vanse los músicos y los  
 criados.)*  
 ¿Despachóse con la nueva  
 A España?  
**BASTO.**  
 Si, gran señor.  
**REY. (Ap.)**  
 ¿Qué dirá el Emperador?  
 Mi paciencia el cielo prueba;  
 Cielos, quitadme la vida,  
 Que me allige y me importuna;  
 Aunque mi adversa fortuna  
 Deba estar agradecida,  
 Que aunque tanto me ha rendido  
 Con su invencible poder,  
 No me queda que temer  
 Mayor mal que el sucedido.  
 Fortuna, triunfando estás  
 De mí caída y desvelo;  
 Mas sirveme de consuelo  
 El no poder ya caer mas.  
**LANOT.**  
 Hoy, Señor, determinamos  
 Llevarte á Nápoles preso.  
**REY.**  
 Que lo acertaréis confieso.  
**BASTO.**  
 Resueltos en eso estamos.  
*(Clarín.)*  
**LANOT.**  
 Esta es señal de Andrea Doria,  
 Que en el puerto está aguardando  
 Con las galeras.  
**REY.**  
*(Ap. Juzgando)*  
 Estoy sueño esta victoria.)  
 Y ¿cuándo me he de embarcar?  
**LANOT.**  
 Si das licencia, esta tarde.  
**REY.**  
 A mi hermana es bien que aguarde,  
 Que esta tarde ha de llegar;  
 Es piadosa Margarita,  
 Y á verme viene.  
**BASTO.**  
 ; Fineza  
 Singular!  
**REY.**  
 Así mi tristeza  
 T. lar, cuerda, solicita.  
 (ajaz y suenan tiros.)

**LXROY.**  
Mas ¿qué es esto?

**REV.**  
Esta sin duda  
Es Margarita, mi hermana,  
Que ha llegado.

**BASTO.**  
No es, Señor,  
Sino el marqués de Pescara,  
Mi primo, que viene á verte.

**Salen EL MARQUÉS DE PESCARA  
y CRIADOS, todos con luto.**

**PESCARA.**  
¿Señor?

**REV.**  
¿Marqués?

**PESCARA.**  
Esas plantas  
Me ha de permitir besar  
Vuestra majestad.

**REV.**  
¿No basta,  
Sin obligar con lo humilde,  
Que me obligueis con las armas?  
Levantad, Marqués ilustre,  
Cifra del valor de España.

**BASTO.**  
Con luto ha venido.

**LXROY.**  
¿Accion  
Generosa y cortesana!

**PESCARA.**  
Vuestra majestad se siente.

**REV.**  
Mucho veros deseaba. —  
Sentémonos, caballeros.

**PESCARA.**  
Señor...

**REV.**  
Será darme causa  
A que me levante.

**PESCARA.**  
Es justo  
Obedecer lo que mandas.  
(*Siéntase el Rey en silla, y los tres en  
taburetes rasos.*)

**REV.**  
Gran victoria, Marqués.

**PESCARA.**  
Solo  
Vuestra majestad la ensalza  
Con su prision; sabe Dios  
Que la he sentido en el alma.

**REV.**  
Dios os guarde; que si vos  
Vivís, dilatará España  
Los términos de su imperio  
Por provincias dilatadas.  
Pero al fin, Marqués amigo,  
¿Sangre os costó la batalla?

**PESCARA.**  
Señor, las cosas preciosas  
Nunca se compran baratas;  
Lo que mas me ha dilatado  
La enfermedad y la cama  
Ha sido el pesar de ver  
Preso á tan grande monarca.

**REV.**  
Más fuera el pesar, Marqués,  
Si las suertes se trocaran,  
Como lo tuve entendido  
Al presentar la batalla;  
Pero buyeron los suizos

Con afrenta y con infamia,  
Y sin ocasion, por Dios;  
Los tudescos (¡cosa rara!)  
Desmayaron, que jamás  
He visto tal en campaña.  
El de Alanzon, mi cuñado,  
Huyó no sé por qué causa,  
Y le siguió mucha gente;  
Prométoos que mi desgracia  
Anduvo muy poderosa;  
Quien mas me instó á la batalla  
Fué Bonibeto; y así,  
Viéndome preso, á las balas  
Se arrojó y perdió la vida.

**PESCARA.**  
Tambien murió en la campaña  
El monsieur de la Pallás.

**REV.**  
Helo sentido en el alma.  
Marqués, que era gran soldado.  
¿Qué gente murió de Francia?

**PESCARA.**  
Diez mil hombres, y el despojo  
Ha sido el mayor de Italia.

**REV.**  
Y del campo de mi hermano  
¿Qué gente murió?

**PESCARA.**  
No faltan  
Mas de mil y cuatrocientos.

**REV.**  
La victoria ha sido rara.

**PESCARA.**  
Vuestra majestad dió muerte,  
Al trabarse la batalla,  
Al capitán Castrioto,  
Descendiente de la casa  
Del gran rey de Macedonia.

**REV.**  
Y al fin, marqués de Pescara,  
¿Hoy voy á Nápoles preso?

**PESCARA.**  
Vuestra majestad se parta  
Al punto; que ya le he escrito  
Al César, y es tan hidalga  
Su clemencia, que no dudo  
Que tendré muy presto carta,  
En que, con leves partidos,  
Mande volverle á su casa.

**REV.**  
Así lo han hecho otros reyes  
Con reyes que mi desgracia  
Hoy tiene por ejemplares.

**LXROY. (Ap.)**  
Vive Dios, que ha de ir á España,  
Y no á Nápoles; al César,  
A quien yo debo honras tantas,  
He de hacer esta lisonja,  
Sin que entiendan los tres nada.

**REV.**  
¿Y á cargo de quién voy preso?

**BORBOX.**  
Esta prision me tocaba  
A mi, por ser general;  
Pero no es justo que vaya  
Preso mi rey por mi mano;  
Y así, al Virey se le encarga.

**LXROY.**  
Tendrá vuestra majestad  
Quien le sirva con el alma.

**REV.**  
Dios os guarde.

**PESCARA.**  
¿Qué valor!

**Salen UN CRIADO.**

**CRÍADO.**  
Ya mi señora la infanta  
De Francia llega.

**PESCARA.**  
Salgamos  
A recibirla.

**REV.**  
Excusada  
Prevencion; que ya su alteza  
Está aquí.

**Tocan cajas y clarines y disparan  
ros, y sale, de luto, LA INFAN  
MARGARITA de Francia y dama  
acompañamiento.**

**MARGARITA.**  
¿Señor?

**REV.**  
¿Hermana?

**MARGARITA.**  
¿Tal voluntad!

**REV.**  
¿Tal desdicha!

**MARGARITA.**  
¿Tal fineza!

**REV.**  
¿Tal desgracia!

**MARGARITA.**  
Madama hermosa, esas perlas  
No es razon desperdiciarias;  
Recoged, Señora, el llanto;  
No sean las pérdidas tantas.

**MARGARITA.**  
Señor (¡ay de mí!), no sé  
Con qué encarecer (el ansia  
Y el dolor me ha suspendido)  
Esta desdicha impensada.

**REV.**  
Bien encarecido está  
Vuestro sentimiento, hermana.  
Pues venis desde París  
A aliviar mi pena á Italia.  
(*Cajas.*)

Aquesta señal me avisa  
Que luego á embarcarme parta;  
Que voy á Nápoles preso,  
Y las galeras me aguardan.  
¿Qué determina tu alteza?

**MARGARITA.**  
Hasta que volváis á Francia  
No he de dejar vuestro lado;  
El disgusto las palabras  
Entorpece, y el abogo  
Es un nudo en la garganta.

**PESCARA. (Ap.)**  
¿Con qué valor la consuela!

**BASTO. (Ap.)**  
¿Con qué congoja le habla!

**LXROY. (Ap.)**  
¿Con qué cordura obedece!

**BORBOX. (Ap.)**  
¿Con qué vergüenza está el alma!

**REV.**  
Vamos, hermana, á embarcarnos  
Adios, marqués de Pescara.

**PESCARA.**  
Vuestro será eternamente.  
(*Tocan, y vanse todos, menos Pe  
Borbox y el del Busto.*)

**BASTO.**  
¿Qué fortuna tan extraña!

**BORBON.**  
¡Victoria ha sido!  
**PESCARA.**  
¡Sorotada está Italia  
que sabe la nueva!

**BASTO.**  
¡Ecíanos y el Papa,  
a nuestros enemigos,  
a el Rey se declaran  
la amistad procuran.

**BORBON.**  
¡s, que es acción ingrata  
desconocido  
Ponúfice al de Francia  
el César favorezca.

**PESCARA.**  
¡mpo le desengaña.  
**BORBON.**  
¡he de saquearle,  
prenderle en su casa.

**Sale UN SOLDADO.**

**SOLDADO.**  
¡ceis? Que Lanoy se lleva  
el rey Francisco a España.

**PESCARA.**  
¡no?  
**BASTO.**  
¡Es sin duda?

**SOLDADO.** Si;  
el Rey con la Infanta  
a la galera dió  
den.

**BORBON.**  
¡Que eso pasa?

**PESCARA.**  
¡trato!  
**BASTO.**  
¡Qué traición!

**BORBON.**  
el solo ganar fama  
a victoria, cuando  
ocuró estorbarla;  
ha de ser así,  
he de partir a España,  
presencia del César  
e decir cara á cara  
sido traidor amigo,  
quebrantado las sacras  
de de la milicia  
¡heróica la fama.

**PESCARA.**  
¡acia parta luego;  
el Basto y yo en Italia  
os á defenderla.

**BORBON.**  
a, Lanoy, aguarda,  
ido y falso amigo,  
de postrarte á mis plantas.  
(*Vanse.*)

**EL EMPERADOR CARLOS  
TO, ¡vive! LA INFANTA DOÑA  
NOR, su hermana; EL DUQUE  
INFANTADO y ACONPAÑAMEN-**

**DOÑA LEONOR.**  
¡siento, gran señor,  
uestra majestad

**EMPERADOR.**  
En mí no es novedad;  
a pensiones, Leonor,  
biermo y del poder.

Confieso, hermana, que he estado  
Afligido de un cuidado,  
Y lo estaré hasta saber  
El suceso de la guerra  
Que en Pavia y en Milan  
Mis enemigos me dan.

**DOÑA LEONOR.**  
Tal valor en tí se encierra,  
Que solo tu nombre puede,  
Aunque tan ausente estés,  
Darle temor al francés.

**EMPERADOR.**  
Es gran soldado y excede  
A Alejandro y Scipion  
El Rey; nunca en Francia ha habido  
Rey que le haya competido.

**DOÑA LEONOR.**  
En grande reputacion  
Está el de Francia contigo.

**EMPERADOR.**  
Su valor todo lo alcanza,  
Y merece mi alabanza,  
Aunque sea mi enemigo.  
En sosegando las cosas  
De España, á Italia daré  
La vuelta, y freno pondré  
A sus armas belicosas.

**DUQUE.**  
Bien puedes, Señor, darte  
De tus capitanes hoy;  
Leiva, Pescara y Lanoy  
Bastan á desempeñarte.

**EMPERADOR.**  
La ventaja que el francés  
Me lleva es tener presente  
A su rey.

**DUQUE.**  
Su altiva frente  
Ha de rendir á tus pies.

**EMPERADOR.**  
Del reino la conveniencia  
Procuro.

**DOÑA LEONOR.**  
¡Extraño ruido!

**Sale UN CRIADO.**

**CRIADO.**  
Un capitan ha venido  
De Italia y pide licencia.

**EMPERADOR.**  
Algun suceso recelo. —  
Entre. — ¡Si venció el francés?

**Salen EL CAPITAN y LOBON, y des-**  
**pues LISARDA, de hombre, recatán-**  
**dose de ellos.**

**CAPITAN.**  
Dadme esos invictos pies.

**EMPERADOR.**  
Capitan, alzd del suelo;  
¡Díose la batalla?

**CAPITAN.** Si,  
Heróico César.

**EMPERADOR.**  
¡Qué días?  
**CAPITAN.**

El día de San Matías.

**EMPERADOR.**  
Pues ya yo sé que vencí.

**CAPITAN.**  
Venció vuestra majestad,  
No hay quien su grandeza exceda;  
Preso el rey Francisco queda.

**EMPERADOR.**  
¡Preso? ¡Extraña novedad! (*Llora.*)

**DOÑA LEONOR.**  
¡Preso el Rey? ¡Qué compasion!

**LOBON.**  
¡Esto tenemos ahora?  
Vive Dios, que el César llora.

**EMPERADOR.**  
Lances de fortuna son.  
**DUQUE.**

¡Qué mas pudieras sentir  
Si tu enemigo venciera?

**EMPERADOR.**  
Menos, Duque, lo sintiera.  
**LOBON.**

¡Que haya quien pueda sufrir  
Estas razones de estado!  
Y ha de mandar, vive Dios,  
Que nos cuelgen á los dos.  
Por la nueva que le has dado.

**CAPITAN. (Ap.)**  
Dénme los cielos paciencia  
Con Lisarda, que ha venido  
A palacio, y ha rompido  
Mi precepto y su obediencia.

**LISARDA.**  
Merezca, Señor, la gloria  
De esos pies quien en Pavia,  
Con denuedo y osadía, (*Arrodíllase.*)  
Tuvo parte en la victoria.

**EMPERADOR.**  
¡Quién sois?

**LISARDA.**  
Hijo soy, Señor,  
Del Capitan, y él al Rey  
Prendió.

**EMPERADOR.**  
Será justa ley  
Premiar tan raro valor.

**CAPITAN.**  
¡Hay igual atrevimiento!

**LISARDA.**  
Sepa el César quién soy yo.

**EMPERADOR.**  
Decidme cómo pasó.  
**DOÑA LEONOR. (Ap.)**  
Bien disimula el contento.

**CAPITAN.**  
Después, César invicto, que la guerra  
En Francia introdujeron con desvelo  
Tus capitanes, pasmo de la tierra,  
Terror del viento, admiracion del cielo,  
Y Atlantes fuertes, una y otra sierra  
Su ejército poblando, al azul velo  
Dieron mas de dos sustos pesarosos,  
A Marsella cercando valerosos;  
El rey Francisco, de este atrevimiento  
Indignado, poblando la campaña  
De soberbios franceses, cuyo aliento  
Amenazaba la opinion de España,  
Entró en Italia, y á Milan, sediento  
De honor, ganó, que fué notable hazaña  
Y tu imperial ejército en Pavia  
Y en Lodi resistieron su osadía.  
No satisfecho el Rey de esta victoria,  
Cercó a Pavia, cuyos fuertes muros  
Don Antonio de Leiva, honor y gloria  
De España aun en los siglos mas futu-

[ros,  
Defendió, eternizando su memoria;  
Pero sus espáholes, mal seguros,  
Socorrió el de Pescara diligente,  
Capitan tan feliz como valiente.  
Dividieron sus gentes tus famosos  
Capitanes, rigiendo á un tiempo osa-

[dos,

Borbon los alemanes valerosos,  
El del Busto tudescos esforzados,  
Lanoy los italianos tan briosos,  
Y Pescara españoles alentados.  
Que son siempre en marciales ocasiones  
Furiosos tigres, bélicos leones.  
Eran del rey de Francia los primeros  
Capitanes, que el campo gobernaban,  
Monsieur de la Palisa, a quien los fieros  
Snizos la obediencia le prestaban;  
El duque Memoransi y los guerreros  
Bonibeto y Trenulla sujetaban  
Franceses y tudescos, cuyo aliento  
Se conoció en el lance mas sangriento.  
Viendo el Rey el valor y resistencia  
De los cercados, y que no podia  
Rendir con su poder y su asistencia  
El muro inexpugnable de Pavia,  
A tu ejército embiste con violencia,  
Que prevenido ya el Marqués tenía,  
Y al son del parche y del clarín sonante  
Se trabó la batalla en un instante.  
El humo al vago viento condensaba,  
Rayos el plomo en balas repitiendo;  
Muertes allí el acero amenazaba,  
Aquí sus golpes iban resistiendo;  
Allí el francés ardor se desmayaba,  
Y el orgullo español iba creciendo;  
Y en tanta confusion, en tanta pena,  
La campaña tembló, de asombro llena.  
El Rey, Señor, en un brido overo  
Sus soldados anima diligente,  
Y á los duros preceptos del acero  
El bruto siempre atento y obediente,  
La tierra olvida, y sube mas ligero,  
Atropellando el viento velozmente,  
Donde nieve de espuma con decoro  
Llueve, al tascar los alacranes de oro.  
Egrime el real estoque airado y fuer-

(te,  
Herido ya en el rostro, ya en la mano;  
Que el sangriento decreto de la muerte  
No respetó el decoro soberano.  
Despenóle el caballo (¡adversa suerte!),  
Y viendo al Rey vencido el campo ufano  
Y que á prenderle llegan á porfia,  
«Victoria España!» á voces repetía.  
El primero que al Rey prendió (quisiera  
No ser quien retiriera esta victoria)  
Fui yo, Señor, que, alzada la visera,  
Le conocí, y por dueño de esta gloria,  
Me dió en una manopla la primera  
Prenda, si digna de inmortal memoria;  
Rindió á Lanoy las armas, y su gente  
Librarle intenta valerosamente.  
Don Antonio de Leiva de Pavia  
Salió á este tiempo, y el francés, perdi-  
Sin poder resistir su infantería, [do,  
Peleeaba turbado, de vencido;  
De diez mil enemigos este día  
Fue pira el campo, en púrpura teñido,  
Y los demás, sin brío ni arrogancia,  
Fueron á renovar su afrenta á Francia.

DUQUE.

DOÑA LEONOR.  
¡Peregrina

Hazaña!

LOBON.

Por esta nueva  
Era poco hacerte duque.

CAPITAN. (Ap.)

Suspense ha quedado el César.

EMPERADOR.

Capitan, yo me confieso  
A vuestro esfuerzo y nobleza  
Deudor, y á cuantos soldados  
Dieron en aquesta guerra  
Preciarlo asunto á la fama,  
Que sus victorias celebra  
Para admiracion de Italia,

Para freno de Venecia,  
Para castigo de Francia,  
Cuya arrogante soberbia  
La cerviz riñe indomable,  
Postrando su real cabeza.  
No es deshonrar la prision;  
Que al fin son lances de guerra  
Y accidentes de fortuna,  
Que el mayor valor sujetan.  
Y así, no haya regocijos  
En España, no haya fiestas  
Por esa victoria, no;  
Antes todas las iglesias  
De mis reinos, con devota  
Veneracion, hagan fiestas  
Al Monarca Soberano,  
Que en una cándida oblea  
Misteriosamente oculta  
Los rayos de su grandeza,  
Rogándole que me dé  
Industria para que pueda  
Usar bien de esta victoria.

DOÑA LEONOR.

¡Gran cordura!

DUQUE.

¡Gran prudencia!

EMPERADOR.

A vos, Capitan, os doy  
Tres mil ducados de renta  
Por las albricias, y os hago  
De mi consejo de Guerra.

CAPITAN.

Beso tus pies, Alejandro  
Español, invicto César.

EMPERADOR.

Y añadid á vuestras armas,  
Por esmalte á su nobleza,  
La manopla y un rey preso.

CAPITAN.

Mas me obligas que me premias.

EMPERADOR.

Vuestro hijo...

CAPITAN.

¿Qué, Señor?

LISARDA.

Calla, padre.

EMPERADOR.

Tambien tenga  
La encomienda...

CAPITAN.

No, Señor.

EMPERADOR.

De Almagro; que al fin la nueva  
Me trajo, y es bien premiarle.

LISARDA.

Tus pies beso, invicto César.

CAPITAN.

Señor, no es posible.

EMPERADOR.

¿Como?

LISARDA.

Si es, Señor. (1p. ¿Que así me afrentas?  
Vive Dios...)

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Qué confusion!

LISARDA.

Soy, gran señor, á la guerra  
Tan inclinado, que mas  
Quisiera que la encomienda,  
Algún cargo militar.

EMPERADOR.

Pues yo os doy una jineta  
Y la encomienda tambien.

LISARDA.

Vivas, porque eterno seas.  
Mas años que mi deseo.

CAPITAN.

Señor, es engaño; advierta  
Vuestra majestad...

LISARDA. (Al oído.)

Aquí

No hay que advertir; no me ofend  
Ni me quites el honor,  
Pues me diste el ser.

CAPITAN.

¿Qué intento

LISARDA.

Ir por capitan á Italia.

CAPITAN.

¿Cómo es posible que seas,  
Siendo mujer?

LISARDA.

Eso está

Por averiguar.

CAPITAN.

Paciencia

Me dén los cielos contigo.

EMPERADOR.

¿Sobre qué es eso?

CAPITAN.

Esta necia...

LISARDA.

Necio iba á decir, y erróse.

CAPITAN.

Inadvertida y grosera...

LISARDA. (Ap.)

Esto va perdido.

EMPERADOR.

¿Qué

Teneis?

CAPITAN.

¿Qué quiere que tenga

Vuestra majestad? Que estoy  
Lleno de enojo y afrenta.  
Esta muchacha es mi hija,  
Que no es varon, y la guerra,  
En que siempre se ha criado,  
La ha infundido aliento y fuerza.  
No la puedo reducir  
A que mude el traje.

LOBON.

De esta

Quedas desvaronizado.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Absorta estoy y suspensa

De ver su brío y denuedo.

DUQUE. (Ap.)

¿Qué peregrina belleza!

EMPERADOR. (Ap.)

¡Notable mujer! Mirad

A quién daba una jineta.

LOBON.

Segun es de arisca y brava

Esta mal domada yegua,

Mas ha menester, Señor,

Jinete que no jineta.

LISARDA.

¿Tambien tú, picaro?

EMPERADOR.

¿Cómo

Os llamais?

LISARDA.

Lisardo.

CAPITAN.

¿Es tema?—

Lisarda, Señor.

LISARDA.

Yo tengo

(¿Qué importa que mujer sea?)  
El pecho de mil Roldanes,



Mezclas la fuerza,  
armados el hris,  
mis armas tiembala  
en la campaña,  
en Madrid me afronta.

DOÑA LEONOR.  
Ma el ser mujer?

LISARDA.  
al fin lo es vuestra alteza:  
por es ser hombre,  
la las se contempla  
hombre puede ser papa,  
quier aunque quiera,  
e ni aun monacillo:  
en la experiencia  
alteza, pues me dió,  
o, ahora el César  
habito, y ya  
rdido por ser hembra.

LUPERADOR.  
n perdido, Lisarda;  
nea vuestro espado sea  
merced que á vos.

LISARDA.  
majestad no entienda  
dré yo tan mal gusto  
tase. Bueno fuera,  
de haberle ganado  
rido en la guerra  
tadas el dole,  
may vano, me quisiera  
¡cuánta había  
rido la obediencia?  
ir? Yo arrullar niños?  
ible y balagueña,  
te en los enojos,  
en las tristeza  
come en ocasión  
rie de una pierna  
aba algun enfado,  
rie de aquí á lilescas?

LUPERADOR. (Ap.)  
mejo tan airoso?

DOÑA LEONOR. (Ap.)  
e visto soberbia  
mosa.

LUPERADOR. (Ap.)  
Ya rendidas  
aran mis potencias.

LUPERADOR.  
el traje, Lisarda,  
vuestro padre os lo ruega,  
que he de premiar  
valor.

LISARDA.  
Pues lo ordena  
majestad, lo haré;  
os lo que me pesa.

DOÑA LEONOR.  
habéis de ser soldado,  
mujer?

LISARDA.  
¡Y eso fuera,  
imposible? ¿Cuántos  
no hay que son hembra?

DOÑA LEONOR.  
no habéis de servirme;  
vuestro hris y bellena  
a este favor.

LISARDA.  
en mi la obediencia.  
hama de la Infanta yo?  
¿qué dardicha es esta?)

LUPERADOR.  
¡ac con doña Leonor y criados.)  
ruger.  
Solo una amance.

LISARDA.  
Engañase vuecelencia;  
Diga un Aquiles ó un Cid,  
Y no me compare á hembras.

DUQUE.  
Vuestro valor y hermosura  
Se compiten de manera,  
Que el veros, Lisarda, así  
Todo el sosiego me cuesta. (Vase.)

LISARDA.  
El del Infatado quiere  
Apurarame la paciencia;  
Sabe ya que soy mujer,  
No es mucho que se me atreva.

LOBON. (Ap.)  
Enamórese, y verá  
Qué tierna da la respuesta.

LISARDA.  
¡Que haya yo perdido, cielos,  
Por mujer, una encomienda  
Y una jineta! ¡Oh pesar  
De la víf naturaleza!  
¡Y que mi padre, mi padre,  
he todo la culpa tenga!

CAPITAN.  
¿Que no has de tener juicio?

Señal UNA DAMA de la Infanta, con un  
vestido en una fuente de plata.

DAMA.  
La Infanta, Lisarda bella,  
Os envía este vestido;  
Que os le pongais luego os ruega,  
Y vais, que os está aguardando.

LISARDA.  
Basta, que quiere su alteza  
Obligar con los agravios.

CAPITAN.  
La espada y la daga suelta,  
Y vistete.

LISARDA.  
Vive el cielo,  
Que de cólera y vergüenza  
Estoy sin mí.

CAPITAN.  
Suelta, acaba.  
(Quítala la espada y la daga.)

LISARDA.  
Deja la daga, siquiera  
Tendré con quien consolarme,  
Y no de una vez pretendas  
Postar mi altivez bizarra.

LOBON.  
Mejor te estará una ruca.  
LISARDA.

Para hilar, como la Parca,  
La vida de quien me afronta.

LOBON.  
Dama has de ser ruhana.  
CAPITAN.

Ponte esta basquiña aprisa.

LISARDA.  
¿Yo con falda? Vive Cristo.  
(Pónese la basquiña del revés.)

CAPITAN.  
Acaba, mira que espera  
La Infanta.

LISARDA.  
Yo desespero.

DAMA.  
¿Al revés la pones?

LISARDA.  
Venga  
Alguna dueña á vestirme.

DAMA.  
Póntela de esta manera.

CAPITAN.  
Pon los chapines.

LISARDA.  
No quiero.  
Señor, ¡pruebas mi paciencia?  
¿Sobre corchos he de andar?  
¡Oh, mal haya la primera  
Que tan mal uso invento!  
(Pónese los chapines, y andando cae.)

CAPITAN.  
Tento.

LISARDA.  
¡Jesus!

LOBON.  
¡Santa Elena!

LISARDA. (Ap.)  
Mi padre anda por matarme.

CAPITAN.  
Leranta.

LISARDA.  
¿Qué subsistencia  
Ha de tener edificio  
Que se rige y se sustenta  
Sobre cimientos de corcho?  
Pondrélos de esta manera.  
(Siéntase, y alza las faldas, y colócase  
los como zapatos.)

CAPITAN.  
¿Las piernas descubres?

LISARDA.  
Pues  
¿Cuántas me han visto las piernas  
En Italia y en España?  
¿Mandame también que sea  
Melindrosa?

CAPITAN.  
Si, Lisarda;  
Que siempre lo que se niega  
Y se oculta de los ojos  
Se apetece con mas fuerza.

LISARDA.  
Bueno. ¿Y no sabré yo, á quien  
Apeteciéramis piernas,  
Con uno de estos chapines  
Romperle media cabeza?

DAMA.  
Difícil es de enmendar  
La costumbre.

CAPITAN.  
El manto venga.

LISARDA.

¿Tambien me he de poner manto?  
Pero voy con tal vergüenza,  
Que lo pondré por taparín  
Para que nadie me vea.  
(Pónese el manto terciado, como capa.)

CAPITAN.  
No de esa suerte.

LOBON.  
Pareces

Hermafrodita.

LISARDA.  
Parezca

Bercebú.

VOCES. (Dentro.)  
Muera, matadle.

LISARDA.  
¿Qué es aquesto?

LOBON.  
Una poudencia.

LISARDA.

A ella, pleguete Cristo.  
(Quítala la llamada á Lobon, y entrase  
y todos tras ella.)

**CAPITAN.**  
Lisarda, detente, espera.—  
Imposible es sujetarla.

**LOBON.**  
¿Con qué denuedo pelea?  
Con ella, viven los cielos,  
Que es Hoidan niño de leta.  
(*Vanse.*)

**VOCES. (Dentro.)**  
Tente, mujer ó demonio.

**Sale LISARDA, con un chapín puesto  
y otro quitado, cajeando, y limpiando  
la espada en el manto.**

**LISARDA.**  
También hay acá pendencias,  
Que es lo que yo he menester;  
Confusos absortos quedan  
Y aun los grados algunos.  
Un chupín se quedó en prendas,  
Ve a buscar tu compañero. (*Arrójale.*)  
—Yo voy a ver á su alteza,  
Y á rogarle que me deje  
Dar luego á Italia la vuelta.

### JORNADA TERCERA.

**Sale EL EMPERADOR, leyendo una  
carta aparte; CARLOS DE LANOY  
y EL DUQUE DEL INFANTADO.**

**EMPERADOR.**  
(*Leyendo.*) «Después de haber dado á  
vuestra majestad el parabien de la vic-  
toria conseguida en su augusto nom-  
bre, he dado á su capitane el pésame  
de ver malograrse los frutos de esta haza-  
ña, por quien tuvo la menor parte en  
ella. Habiendo determinado que Car-  
los de Lanoy llevase á Nápoles al Rey  
preso, por parecernos convenia así pa-  
ra sosiego universal de la cristiandad,  
como para su endoctrinamiento, le llevo á  
España. No es de vuestra majestad de-  
ber la honra que el duque de Borbón  
se ha partido de Italia, y de él sabrá  
vuestra majestad quien son los que le  
sirven con mayor celo, lealtad y deseo  
de la propagación de su imperio.—  
»El marqués de Pescara.»

**El de Pescara escribe**  
Quejoso, como premio no recibe  
De esta inmortal hazaña,  
De Italia asombro y vanidad de España;  
Y aunque me he descuidado,  
Yo premiare el valor de tal soldado.—  
Duque, ¿cómo está el Rey?

**DUQUE.**

Triste y penoso.

**LANOY. (Ap.)**  
Sin duda el de Pescara está envidioso.  
Pues lo que escribe el César no me dice.

**DUQUE.**  
A tu clemencia, gran señor, desdice  
El rigor que has usado  
El Rey, de melancólico, ha pasado  
A enfermo, que, sin verte,  
Apeteciendo esta su propia muerte.  
Dos meses ha que está, como mandaste,  
En Madrid.

**EMPERADOR.**  
Duque, basta.

**LANOY.**  
Señor, con verte el Rey estará bueno;  
Que tu ausencia le sirve de veneno.

**EMPERADOR.**  
No le he visto jamás. ¿Es muy brioso?  
**DUQUE.**

Si vivir envidioso  
En ti posible fuera,  
Solo del Rey tu esfuerzo lo estuviera.

**EMPERADOR.**  
Yo, Duque, le veré.

**DUQUE.**  
Ya te he excusado  
Con decir que has estado  
En una caza ausente.

**EMPERADOR. (It.)**  
Sois cuerdo, sois discreto y sois pruden-  
**DUQUE.**

Mas, como va que tarda  
Tanto tu majestad y que te aguarda  
De la caza, se queja, lastimado,  
Culpael mucho rigor que le has mostra-  
**EMPERADOR. (do.)**

Dicen le hicisteis gran recibimiento.  
**DUQUE.**

Solo fué estar á lo que debo atento.

**LANOY.**  
Fué la fiesta mas rara  
Que en sus confines vió Guadalajara.

**EMPERADOR.**  
Decid, Virey, lo que pasó.

**LANOY.**  
Quisiera,  
Señor, que mi memoria se excediera;  
Que, siendo golfo tu festiva gloria,  
Naufragar á confusa la memoria.  
Pero ya te obedezco.

**DUQUE.**  
La lisonja, Virey, os agradezco.

**LANOY.**

En las famosas galeras  
De Génova que Andrés Doris,  
Capita general rige,  
Gran Neptuno de las ondas,  
Vino el rey Francisco á España,  
Y quedóse Italia absorta,  
Porque á Nápoles jugó  
Que venia; estas lisonjas  
Le debe, Señor, mi afecto  
A mercedes tan heroicas.

Desembarcamos al fin  
En Valencia y en su costa,  
Que el mar lisonjero lame  
Con lenguas de espumas y olas;

A Madrid venimos, cuando  
El del Infantado, gloria  
De los blasones ilustres  
De los antiguos Mendozas,

Le salió á camino al Rey,  
Y con excesiva costa  
Hizo el gasto del viaje  
Hasta entrar en la famosa

Ciudad de Guadalajara  
Que con fiesta y prodigiosas  
Asunto le dio á la fama  
Y materia á las historias.

Aquella noche, después  
Que en las tumbas españolas  
De Océano el planeta  
Mayor sepultó su pompa,

Fué la plaza, artificial  
Remedio de la gran Troya,  
Que en no apagadas cenizas  
Vivó fenix se acrisolaba

Portátiles baluartes,  
Exhalando ardientes bombas,  
Con la luz y el humo denso,

Fueron ardientes auroras  
De luz, que repite días,  
De humo, que noches forma;

Rayos, vibrando escudallas,  
La esfera escalan, y cortan  
El viento, que, de turbado,  
Se estremeca y se sofoca

Haciendo las burlas veras  
Con máquinas ingeniosas;  
Un Vesubio es cada tiro,  
Un volcan es cada antorcha.

De los castillos de fuego  
Salen gigantes, que asombran  
Mas con el feroz aspecto  
Que con las llamas que arrojan,

Donde á pedazos la noche  
Fué abrasada mariposa.  
Después, el siguiente día,  
Que con su purpura boca

Pronunció los arreboles  
De sol risueña la aurora,  
La misma plaza que fué  
Teatro de incendios, toda

Era un almenso pensil,  
Que abrit coronó de rosas,  
De verdes plantas poblada,  
La entapizaron de alfombras

Diversas flores, tejiendo  
Varias labores curiosas.  
Doce fuentes de alabastro  
Tenia el jardín, y en todas

Doce figuras de bronce,  
Que por las abiertas bocas  
Sonoro cristal vertían,  
Que el viento esparció en aljôlar.

Música alterna las aves,  
Y en los estanques axolan  
Las aguas diversos peces;  
Fué la plaza, no costosa

Imitación de los huertos  
Que en su muro Bahijón  
Admiró, sino trasunto  
De la luerta deleitosa

Que de los primeros padrea  
Fué real palacio y custodia.  
En la tarde de aquel día,  
Todo el jardín bello, toda

La frondosa población  
De plantas, fuentes y rosas,  
Desierta campaña fué,  
Donde escuadras españolas

Marciales escaramuzas  
Traharon y siendo todas  
Las voluntades conformes,  
Pelearon de tal forma

Que solo pudo excederle  
La batalla prodigiosa  
De Paria, en costar sangre,  
No en las escuadras y tropas

De caballos y de infantes,  
Que ya de la voz sonora  
Del clarín ya del ruidor  
De las cajas espantosas

Animados, pelearon  
Sin alcanzar victoria.  
No sabré, Señor, decir  
Los regalos, las costosas

Galas, animales raros,  
Las colgaduras, las joyas,  
Armas, pájaros y perros,  
Los caballos y carrozas

Que el Duque presentó al Rey:  
Baste decir quedó absorta  
Su majestad, pues le dijo:

«Aunque la fama pregona  
Tantas grandezas de España,  
Pienso, Duque, que anda corta:  
Porque excede su poder

A lo que aclaman sus trompas.»

**EMPERADOR.**  
¿Quién, sino el Duque, pudiera

ones generosas  
España?

DUQUE.

Señor,  
majestad me honra.

EMPERADOR.

ido os estoy  
mosas lisonjas  
steis al Rey, mi hermano.  
unque, de qué forma  
a afecto premiaros.

DUQUE.

or su cuenta toma  
majestad el premio  
nas acciones cortas,  
mi eleccion,  
una sola cosa.

EMPERADOR.

DUQUE.

ue vaya á ver al Rey,  
iar las congojas,  
ustos y tristezas  
o verle le ocasionan.

EMPERADOR.

palabra de hacerlo.

LANOY.

¿qué hay de Italia?

EMPERADOR.

Ahora

ego del Marqués.  
rieme por la posta  
a.

LANOY.

Estarán quejosos  
riales.

EMPERADOR.

No importa.—  
no ignorais que debo  
a muchas costosas;  
El viene á España;  
hacerle mil honras,  
mas puedo darle  
n vuestra casa propia  
de; que quien procede  
con tan generosa  
solamente  
que mi persona  
empeños le he.

DUQUE.

encia te responda,  
o tendré á Borbon  
ma; mas perdona,  
aliendo Borbon de ella,  
e abrasaría toda.

EMPERADOR.

¿?

DUQUE.

Porque la lealtad  
ña, blason de Europa,  
on ojeriza  
pues la persona  
aidor recibió en mí.

EMPERADOR.

ra; notable cosa.  
edeis á Borbon, primo,  
os tendrá mucha costa  
ir de vuestra casa  
le abrasaría toda.

LANOY.

Ma viene.

EMPERADOR.

¿Mi hermana?  
á rezar á Atocha.

Sale LA INFANTA DOÑA LEONOR y  
LISARDA, con LAS DAMAS, haciéndose  
aire con descompuestas acciones, y  
locada como de hombre.

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

EMPERADOR.

Encuentro feliz  
Ha sido, Infanta y señora,  
Para que yo de escudero  
Sirva á vuestra alteza.

DOÑA LEONOR.

Me honra

Tanto vuestra majestad,  
Que no sé qué le responda.

EMPERADOR.

¿Y la infanta Margarita?

DOÑA LEONOR.

Bien afligida y penosa  
De la prision de su hermano,  
A quien toda el alma adora  
Como á dueño que la rige.  
(Ap. ¿Quién (¿ay cielos!) ser esposa  
Del Rey mereciera! Amor  
Compasivo lo disponga.

EMPERADOR.

Presto se volverá á Francia.

DOÑA LEONOR.

Está enfermo, y no hallan otra  
Causa, Señor, que tu ausencia.

EMPERADOR.

Fineza es del Rey.

DUQUE. (Ap.)

Absorta

El alma vive en Lisarda.  
¿Qué belleza tan airosa!

LISARDA.

¿Hay mas desdicha que ser  
Mujer?

EMPERADOR.

Vámonos á Atocha.

(Vanse, y quedan Carlos de Lanoy y  
Lisarda, y hace las cortesías como  
hombre.)

LANOY. (Ap.)

A esta dama he de hablar;  
Que su belleza enamora  
La mas dormida atencion.  
Merezca yo que me oiga  
Esa celestial belleza,  
A quien el amor le postra.

LISARDA.

Señor Virey, ¿no me abraza?  
(Abrázale con mucha risa y amistad.)

LANOY.

Admiro que me conozca,  
Siendo tan recién llegado.

LISARDA.

Confusa quedo y absorta.  
¿Vuecelencia no conoce  
Con quién está hablando ahora?

LANOY.

Con una Vénus divina,  
Con una Diana hermosa.

LISARDA.

Tenga, tenga vuecelencia,  
No desperdicie lisonjas,  
Porque aun no me ha conocido.

LANOY.

¿Cómo es posible, Señora,  
Si no os he visto jamás?  
(Ap. Aquesta mujer es loca.)

LISARDA.

¿Qué hay de nuevo en los países  
De Italia?

LANOY.

Pues ¿qué os importa  
Saberlo?

LISARDA.

¿Qué? Bueno es eso;  
Vuecelencia me responda.

LANOY.

(Ap. Vive Dios, que está sin juicio.)  
Después de aquella victoria  
En que prendimos al Rey,  
Cobramos las plazas todas.

LISARDA.

¿Hubo guerra y hubo asaltos?

LANOY.

Claro está. (Ap. Notable cosa.)

LISARDA.

¿Qué buena ocasion perdí!  
¿Y cómo por las pelotas  
Intrepida me arrojara!

LANOY.

(Ap. Si las damas españolas  
Son como aquesta mujer,  
Locas deben de ser todas.)  
No os toca á vos pelear;  
Que solo á los hombres toca  
El manejo de las armas.

LISARDA.

Mujeres hay muy bríosas,  
Y no es malo hallar al lado  
Quien defiende la persona,  
Y mas si aprieta el francés.

LANOY. (Ap.)

¿Quién le habrá dicho mi historia?

LISARDA.

¿Cómo queda el de Pescara?

LANOY.

Bueno quedó.

LISARDA.

Es lustre y honra  
De España. Y Leiva ¿está bueno?

LANOY.

(Ap. Con las noticias me asombra  
Que tiene de Italia.) Hacedme  
Tal favor, porque os conozca,  
Que me digais vuestro nombre.

LISARDA.

Con harta afrenta y congoja;  
Pero no, soy un soldado.

LANOY. (Ap.)

¿No digo yo? Es cierta cosa  
Que está loca esta mujer.  
¿Qué lastima!

LISARDA. (Ap.)

¿Que me ponga  
Mi padre en aquestos lances!

LANOY. (Ap.)

Compasion la tengo; hermosa  
Es por extremo y gallarda.

LISARDA.

(Ap. Confuso está; á mí me importa  
No descubrirle quién soy.)  
Adios, seor Virey; que en otra  
Ocasion á vuecelencia  
Veré.

LANOY.

A risa me provoca.

Al irse Lisarda, sale EL DUQUE DEL  
INFANTADO y la deliense.

DUQUE.

¿Lisarda hermosa?

LISARDA.

¿Señor?  
(Ap. El juicio he de perder  
Con este hombre.)

DUQUE.

¿Gustais ver  
Tan mal premiado mi amor?  
Cese, mi bien, el rigor,  
Pues os adora rendida  
El alma, en vos suspendida;  
Si no es que en esta ocasión  
Quereis cobrar opinión  
De cruel y de homicida.  
El valor que os acompaña  
Os obliga de esa suerte  
A que aspireis á mi muerte,  
Mas la corte no es campaña;  
Y fuera de eso, se engaña  
Vuestro rigor en pensar  
Que á mi inde podrá quitar  
La vida, á vos ofrecida;  
Que á quien ya no tiene vida  
¿Cómo le podréis matar?  
Sois cruel.

LISARDA.

Yo lo confieso,  
Cruel soy, no digo que no;  
Pero ¿no puedo ser yo  
Lo que quisiere?

DUQUE.

Es exceso;  
Hartísimos perder el seso,  
A cólera me provocho.

LISARDA.

No le perdais, ya que es poco;  
Esa acción, Señor, condono.  
¿Para qué puede ser bueno  
El volverse un hombre loco? (Vase.)

LANOY.

Confuso estoy y admirado.  
Duque, de que enamoreis  
Esta dama, cuando veis  
Que es loca.

DUQUE.

¿Caso extremado!  
Vivis, Lanoy, engañado,  
No es loca.

LANOY. (Ap.)

Viven los cielos,  
Que son ciertos mis recelos.

DUQUE.

Loco el verla me dejó,  
Después que el alma la amó,  
Muerta de amor y de celos.

LANOY.

Las descompuestas acciones  
Y el tratarme de la guerra  
Me ha dado á entender que yerra  
Vuestro amor en sus pasiones.

DUQUE.

Ese hris, esas acciones,  
Ese despejo cortés  
Me tienen puesto á sus piés.

LANOY.

¿Quién, decidme, es esta dama?

DUQUE.

Pura no os informó la fama,  
Venid y sabréis quién es.  
(Vase.)

Sale EL REY, muy triste.

REY.

Pensamiento adigido,  
Deja de atormentarme pesaroso;  
No rindas á un rendido,  
Que pierdes la opinión de valeroso;

Ni intenes de esta suerte  
Malograr mi venganza con mi muerte.  
Ejemplos te divierten  
De reyes que ha postrado la fortuna,  
Sus mudanzas concierten  
Estas desdichas sin defensa alguna;  
Que é harto no perdón  
La majestad real ni corona.  
¿Que el español airado,  
Cuando debiera estarle agradecido,  
Pues m prisión le ha dado  
Fama, que no la eclipsará el olvido.  
No haya querido verme,  
Por molestarme mas, por ofenderme!  
Pierdo en pensarlo el seso.  
¿No le basta tener sujeta á Francia,  
Su rey vencido y preso,  
Y abatida de un reino a arrogancia,  
Cuyas antiguas glorias  
Han dado eterno asunto á las historias?  
¿Y que la infanta, cielos,  
Segunda vez la libertad me quite!  
¿Que amorosos desvelos  
Su hermosura á mi vida solicite!  
Que al fin los dos hermanos  
Contra mí se conjuren inhumanos!

Sale LA INFANTA MARGARITA.

MARGARITA.

¿Hermano y señor?

REY.

¿Señora?

MARGARITA.

¿No se alivia la tristeza?

REY.

Solo en ver á vuestra alteza  
Se divierte y se minora.

MARGARITA.

Estimo mucho el favor;  
Mas que de hermano, de amante  
Parece; pero el semblante  
Da indicios de algun dolor.

REY.

No sé, hermana, lo que siento  
En tan penoso vivir;  
Que ya, de mucho sentir,  
Me ha faltado el sentimiento.  
Carlos, cruel, solicita,  
Con sus rigores, mi muerte.

MARGARITA.

El pensamiento divierte.

REY.

No es posible, Margarita;  
Porque aumentas mi dolor,  
Con fuerza siempre importuna,  
Agravios de la fortuna  
Y desvelos del amor.

MARGARITA.

¿Amor? ¿De quién?

REY.

No lo sé;

Solo sé que estoy sin mí.

MARGARITA.

¿Es la infanta acaso?

REY.

Sí.

Porque dos veces esté  
Preso, hermosa me ha prendido  
Con mas crueldad que su hermano;  
Que él vence el cuerpo tirano,  
Y ella el alma me ha vencido.

MARGARITA.

Digo que tu majestad  
Está empleado muy bien.

REY.

Temiendo estoy su desden

Tanto como su beldad;  
Pero, Madama, no sé  
Qué accidente pesaroso  
Perturbar quiere el reposo.

MARGARITA.

Pues no estás, Señor, en pie.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

¿Señor?

REY.

¿Duque? Estoy sin mí.

MARGARITA.

Un accidente le ha dado.

Al Rey.

DUQUE.

Pensión del cuidado.

MARGARITA.

La cama, hermano, está aquí. —

¿Hola?

REY.

Infanta, no llameis;  
Rescostaréme vestido.  
(Desábrase una rica cama, y res-  
ta.)

MARGARITA.

Carlos su muerte ha querido.

REY.

No el palacio alborotéis.

DUQUE.

Al Emperador, Señor,  
De tu achaque iré á aviar.

REY.

Excusadle ese pesar.

DUQUE.

Ya dijo el Emperador  
Que vendría á verte luego;  
Por estar tan retirado,  
Cazando, lo ha dilatado.

REY.

Que me dejais solo os ruego.

MARGARITA.

Si, pero has de dar licencia  
Que canten, para aliviar  
Tu tristeza y tu pesar.

REY. (Ap.)

Dénme los cielos paciencia.

MARGARITA.

Yo voy á enviar, Señor,  
Músicos para alegrarte. (1)

DUQUE.

Y yo pretendo aliviarte  
Trayendo al Emperador. (1)

REY.

A dos imperios rendido,  
Sin saber cuál es mayor,  
La majestad ó el amor;  
Vivo confuso y perdido;  
Pero el que mas de los dos  
Puede es amor, porque asombra  
Que Carlos vende como hombre  
Pero el amor como Dios.

MÚSCA.

En los brazos de la noche,  
Por vivir, quitas dormirte;  
Que quien vive como yo,  
Solo cuando duerme vive.

Salen EL DUQUE y LANOY. y  
EL EMPERADOR, descomulgando  
pidiéndose el sudor con un paño

EMPERADOR.

¿Qué! ¿Tan malo está?

**DUQUE.**  
Señor,  
¿cómo está.

**EMPERADOR.**  
Cuidado,  
el achaque me ha dado.

**LANOY. (Al Rey.)**  
¿a el Emperador.

**EMPERADOR, y el Rey se ar-**  
*sus piés; aquel le coge en bra-*  
*ce vuelve á la cama, y se sienta.*

**REY.**  
¿tú me has de arrojar.

**EMPERADOR.**  
¿¡ Jesús, qué exceso!

**REY.**  
¿me como preso.

**EMPERADOR.**  
¿luego á acostar  
majestad; por vida  
¿sea yo á mis piés  
¿tan mi dueño es.

**DUQUE.**  
¿tiene perdida.

**LANOY. (Ap.)**  
¿rador, advierto  
¿justoso y severo,  
¿mitarse el sombrero,  
¿erte descubierta.

**REY.**  
¿achaque menor;  
¿tolencia resisto,  
¿on haberos visto.

**EMPERADOR.**  
¿mucho el favor;  
¿orotado está

**REY.**  
¿Indiscreto fuera  
¿ado estuviera.

**DUQUE. (Ap.)**  
¿agasaño le va  
¿no?

**EMPERADOR.**  
¿Sabe Dios  
¿desgracia he sentido;  
¿on he permitido  
¿que entre los dos  
¿res, porque cuando  
¿la Iglesia inquieta,  
¿ermano, acción discreta  
¿s dos peleando.—  
¿nos duques. (Ap. Parece  
¿el Duque y Carlos de Lanoy.)  
¿a; estará afligido.  
¿s, que me ha enternecido!)

**REY.**  
¿Señor, favorece  
¿majestad un preso.

**EMPERADOR.**  
¿es el preso tal rey,  
¿es justa ley

**REY.**  
¿Notable exceso!

**DUQUE, con una caja, y CAR-**  
**LANOY, con toalla y copa.**

**DUQUE.**  
¿es el dulce.

**EMPERADOR.**  
¿Llegad.

**DUQUE.**  
Las lágrimas son despojos  
Del sentimiento en los ojos.

**EMPERADOR.**  
Coma vuestra majestad.—  
¿Qué se dice de Borbon?  
(Come el Rey y bebe.)

**LANOY.**  
Hoy le estamos esperando.

**EMPERADOR.**  
Tengo dispuesto, en llegando,  
Poner fin á esta prision —  
El viaje se prevenga; (Al Duque.)  
Correrá por vuestra mano  
Volverse á Francia mi hermano;  
No es justo que Madrid tenga,  
Sin merecerlo, tal bien  
Tantos días detenido.

**REY. (Ap.)**  
Su favor me ha suspendido,  
Cuanto temí su desden.

**EMPERADOR.**  
¿Cómo vuestra majestad  
Se siente, hermano y señor?  
(Van el Duque y Carlos de Lanoy.)

**REY.**  
Este agasajo y amor  
Perturbó la enfermedad;  
Ya, depuesta su arrogancia,  
Huyó el mal, y claro está,  
Porque ¿á quién no vencerá  
El que venció á un rey de Francia?

**EMPERADOR.**  
Notable batalla fué,  
Hermano, la de Pavía.

**REY. (Riéndose.)**  
Fué en día de San Matías.

**EMPERADOR.**  
Tengo con él mucha fe.  
Pero ¿qué dirá, Señor,  
Pascara en empeño tanto.  
Si se le atribuye al Santo.  
Y no á su esfuerzo y valor?

**REY.**  
Hubo muchas ocasiones  
Para prenderme en la empresa;  
Faltáronme muy apriesa  
Italianos y valones.

**EMPERADOR.**  
¿Oh, bien haya un español,  
Que nunca en la ocasión falta!

**REY.**  
¿Bien haya un francés, que exalta  
Su fama hasta el mismo sol!

**EMPERADOR.**  
Siempre España, hermano, tiene  
Un no sé qué de valor,  
Con que se hace superior.

**REY.**  
Eso á Francia le conviene;  
Y no es aquesto arrogancia,  
Porque, en los tiempos pasados,  
No tuvo España soldados  
Como los pares de Francia.

**EMPERADOR.**  
Valientes soldados fueron;  
Mas allá los hay á pares,  
Pero en España á millares;  
Y así, el número excedieron.  
Esto no es para negar;  
Y si no, en las ocasiones,  
Por mi vida, ¿cuántos nones  
Hubo para cada par?

**REY.**  
¿Quién con Roldan compitió?

**EMPERADOR.**  
¿Quién pudo igualar al Cid?

**REY.**  
¿Y á Durandarte en la lid?

**EMPERADOR.**  
Y á Bernardo ¿quién llegó?

**REY.**  
Oliveros fué valiente;  
Pocos hombres tuvo iguales.

**EMPERADOR.**  
Al conde Fernán González  
Nadie excedió en lo valiente.

**REY.**  
De Dardín al sin segundo  
Valor inclinado estoy.

**EMPERADOR.**  
Fernán Cortés de Monroy  
Me conquistó un nuevo mundo.

**REY.**  
Carlo Magno en la campaña  
Fué un asombro soberano.

**EMPERADOR.**  
Por lo menos Carlo Magno  
No prendió algun rey de España;  
Pero juzgad que tres son  
En el mundo celebrados  
Por los mas diestros soldados  
Y de mayor corazon.

**REY.**  
Héctor en primer lugar,  
Y Alejandro en el segundo;  
Que aqueste sujetó al mundo  
Con aliento singular,  
Y aquel á Troya admiró.

**EMPERADOR.**  
Está bien, pero ya espero  
Saber cuál es el tercero.

**REY.**  
¿Cuál es el tercero? Yo.

**EMPERADOR.**  
Bueno; desapasionado  
Juzga vuestra majestad;  
Siendo mi preso, en verdad  
Que es mucho haberme olvidado.  
Si yo le tengo vencido,  
¿Lugar no mereceré  
Entre los tres?

**REY.**  
Yo juzgué  
No mal, á lo que he entendido.  
Bien está de esta manera;  
Que á no ser hoy prisionero,  
No me pusiera el tercero;  
Que el primero me pusiera.

**EMPERADOR.**  
Eso sí, cuerpo de Dios,  
No falte el brío jamás.

**REY. (Ap.)**  
Presto, Carlos, lo verás.

**EMPERADOR. (Ap.)**  
Malos amigos los dos  
Hemos de ser.

**Salen EL DUQUE y CARLOS DE**  
**LANOY.**

**DUQUE.**  
Ya Borbon,  
Señor, de Italia ha venido.

**EMPERADOR.**  
Yo escribí á mis capitanes  
Que me enviaran aviso,  
Habiendo hecho consulta  
De los tratos y partidos  
Que fuesen mas convenientes  
A la paz que solicito,

Y con Borbon lo remiten.  
Si se siente con alivio  
Vuestra majestad, pasemos  
A mi cuarto; que de él mismo  
La resolución sabrémos  
Del Papa, Italia y amigos.

REY.

Vamos, Señor; que despues  
De esta visita, que estimo,  
Me siento mejor.

EMPERADOR.

El cielo

Dilate esa vida siglos.

(*Vanse.*)

Salen LISARDA y LOBON.

LOBON.

¡Tanto rigor con Lobon?  
Tanta extrañeza conmigo,  
Que un mes há que no nos vemos!

LISARDA.

Camarada, estoy perdida;  
No es para mí aquesta ida,  
Que me consumo y añijo  
De verme vuelta entre damas,  
Ya componiendo los rizos,  
Ya el soliman preparando,  
Ya adobando el abanillo,  
Ya guarneciéndolo el tocado,  
Ya arrebolando el hocico,  
Con tantos melindres, que  
Si oyen algún estallido  
De arcabuz la dueña tiembla  
Y se hace toda un ovillo;  
La menma se amortece,  
La dama con un «¡Dios mío!»  
Se desmaya cuando yo  
Me alegro tanto en oírlo,  
Que no hay música que mas  
Me deleite los oídos,  
Que los golpes de las cajas,  
Y de las balas los silbos,  
Vive Dios, que algún demonio  
Me trajo á España.

LOBON.

Quedito;  
Dama carretera, ¿votos  
Echas?

LISARDA.

Estoy sin juicio.

LOBON.

¿No te riñe el guarda-damas?

LISARDA.

El otro día me dijo  
Que advirtiera no sé qué  
Ceremonia.

LOBON.

Y ¿hubo chirlo?

LISARDA.

No; pero de un toruiskon  
Le deshice los colmillos.  
Todas me llaman Diana  
Por lo escabroso y arisco;  
Cuando me enoja, las damas  
Tiemblan de mí, vive Cristo.

LOBON.

¿Qué es lo que te enfada mas  
De palacio?

LISARDA.

Todo, amigo,  
Me molesta, pero á todo  
Hallo consuelo y alivio.  
Solo una cosa no puedo  
Remediar; si el botecillo  
Veo sacar para lavarme,  
A un poco de agua remito  
La limpieza de mi rostro;  
Si el papel de color fino,

Le rompo, y con dos puñetes  
Me arrebolo y martirizo;  
Si se tocan, no me toco;  
Al fin todo lo realisto.  
Solo resistir no puedo  
Una cosa, como he dicho.

LOBON.

Y ¿cuál es?

LISARDA.

Una porfia  
De un duque, que, á fuer de lindo,  
Me pretende enamorar.

LOBON.

Querrá casarse contigo,  
Y en eso poco te agravia;  
Un papel traigo del mismo,  
Y por mí le has de leer.

LISARDA.

¿Yo papel? ¿Estás sin juicio?  
¿Qué? ¿te has metido á alcahuete?  
¿Qué? ¿su alcahuete te hizo?  
Romperele. Pero no, (*Toma el papel.*)  
No sea de desafío;

Que, si toca á ley del duelo,  
Será el responder preciso.

(*Lee*) «Mi bien» Ofrezco al demonio  
Quien te escribió y te ha traído.  
No sabe mas de mí bien» (*Resgala.*)  
Y en pasando el apéto,

Mi bien se vuelve en mi mal,  
Mu falsos si antes muy finos.  
Mi que le beso...

LANOV.

Eso quiere

El Duque.

LISARDA.

La mano, digo,  
Y que me tiene caotada  
El alma con sus cariños;  
Que no le quiero ni quiero  
Quererle.

Sale CARLOS DE LANOV.

LANOV.

Vengo perdido  
Por Lisarda; que ya el Duque  
Todo el suceso me dijo.—  
¿Señora? ¿Lisarda mía?

LISARDA.

¿Mia? Pues, ¿quién se lo ha dicho?

LANOV.

Perdonad si en conoceros  
Grosero anduve y remiso  
Cuando os hablé el otro día;  
Que en esos ojos divinos  
Absorto, mudo y suspenso...

LISARDA.

Basten, Señor, los delirios.

LANOV.

Yo os adoro.

LISARDA.

Hacéis muy mal.

LOBON.

El César y el rey Francisco  
Vienen.

Tocan cajas y clarines, y salen EL  
EMPERADOR EL REY BORBON,  
de camino, con unos papeles; EL  
DUQUE y acompañamiento por un  
lado, y por el otro MARGARITA,  
DOÑA LEONOR y damas, y se sien-  
tan las infantas y los reyes.

BORBON.

Gran señor, despues

De consultados los dichos,  
Se resolvieron en esto.

EMPERADOR.

Leed, porque el rey Francisco,  
Mi hermano, se determinó.

REY.

Fuerza me ha de ser cumplirlo.

BORBON. (*Lee.*)

«Primeramente, que vuelva  
«La concordia á sus principios,  
«Asentando paz perpétua  
«Los dos reinos. Que Francisco,  
«Cristianísimo de Francia  
«Rey, monarca esclarecido,  
«Entregue todas las plazas,  
«Fortalezas y presidios  
«Que ocupa en Italia, y luego  
«Renuncie al derecho antiguo  
«Que al ducado de Borgogna  
«Dice que tiene. Que el mismo,  
«Siempre que el César Augusto  
«Emperador Carlos Quinto  
«Hiciere guerra en Italia,  
«Le ha de ayudar, prevenido  
«Con diez mil hombres de guerra  
«Y si le fueren precisos  
«Aquestos cargos al Rey.  
«En rehenes de cumplirlas,  
«Entregue al delin de Francia  
«Y á los infantes sus hijos.»

EMPERADOR.

Vuestra majestad ¿qué dice?

REY.

Las condiciones admito,  
Añadiendo una.

EMPERADOR.

¿Cuál es?

REY.

Que alcance el afecto mio  
Lograrse en dulce himeneo  
Con la infanta, á quien estimo  
Por fenix de la hermosa ra  
Y hermana de Carlos Quinto.

EMPERADOR.

¿Qué dice la infanta?

DOÑA LEONOR.

Siempre

mi voluntad sacrifico  
A tu majestad.

EMPERADOR.

Seré

De aquestas bodas padrino.

MARGARITA.

Así la paz se eterniza.

LISARDA.

Yo lo contrario colijo  
Que en siendo los dos enñados,  
Han de ser mas enemigos.

DOÑA LEONOR. (*Ap*)

Logré el amor su esperanza,  
Oyó el cielo mis suspiros.

LANOV.

Señor, merezca la mano,  
En premio de mis servicios,  
De Lisarda.

EMPERADOR.

Dad la mano

Al Virey, Lisarda.

CANTAR.

Estámo

El honor con que engrandecéis  
Mi casa, César lúctico.

LISARDA.

Yo lo agradezco, mas no  
Quiero casarme.

BOQUE. (Ap.)

Perdido

EMPERADOR.

veis que os lo mando?

LISARDA.

acabaron mis brios.)  
como esclava  
César invicto.  
marido de quién?

BORBON.

vengo ofendido  
Carlos Lanoy,  
ido a los designios  
las capitales,  
paña al rey Francisco,  
tiranzando  
año que no hizo;  
stra real licencia,  
or, le desafío.

EMPERADOR.

LANOY.

Vive Dios...

EMPERADOR.

¿Qué es esto?

LISARDA.

Señor Borbon, yo no digo  
Que aqui no tendrá razon; (Al oído.)  
Pero yo por mi marido,  
Con su licencia ó sin ella,  
Saldré al campo, vive Cristo.

CAPITAN.

Calla, atrevida.

EMPERADOR.

Prended

A Borbon.

REY.

Señor, suplico  
A tu majestad perdóne  
Su atrevimiento, nacido  
Del deseo de agradarle  
Y celo de su servicio.

EMPERADOR.

Fuerza es que yo le perdone,  
Señor, con tan gran padrino.

REY.

Yo sosegaré el enojo.

EMPERADOR.

Vamos, se dará principio  
A un torneo que celebre  
Estas bodas.

REY.

Yo lo estimo,  
Porque ensayos de la guerra  
Son liestas del rey Francisco.

*Éntranse, y salen EL EMPERADOR,  
EL REY, DOÑA LEONOR, MARGA-  
RITA y DAMAS á un balcon, y al son de  
cajas y clarines entra por un palen-  
que UN MANTENEDOR, y tornean los  
que pudieren, y dase fin á la come-  
dia, diciendo*

TODOS.

Y aqui, Senado, da fin,  
Si es que ha acertado á servirlos,  
*La batalla de Pavía*  
*Y prision del rey Francisco.*





## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## L OFENSOR DE SÍ MISMO,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

## PERSONAS.

DON JUAN.  
DON DIEGO.  
DOÑA LEONOR.

DON ENRIQUE, su tío.  
DOÑA BEATRIZ.  
INÉS, criada.

DON PEDRO.  
SENACHO, criado.  
UN CRIADO.

## ADA PRIMERA.

DIEGO, DOÑA LEONOR,  
A BEATRIZ e INÉS.

DOÑA LEONOR.  
¿Yo?

INÉS.  
Señora,  
ante se fué.  
DOÑA LEONOR.

INÉS.  
Ya cerré.  
DOÑA LEONOR.  
¿Volviere ahora,  
prima al balcon,  
hubiere avisa;  
que es precisa,  
esta ocasion.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Digo, y las dos

DOÑA LEONOR.  
que Inés esté  
o.

DOÑA BEATRIZ.  
Si haré.

DOÑA LEONOR.  
¿Digo.

DOÑA BEATRIZ.  
Adios.

DOÑA LEONOR.  
Adios.

(Vase.)

DON DIEGO.  
m. Di, Leonor,  
ion te ha obligado  
me tu cuidado  
¿a mi amor?

Que desde que entré en tu casa  
Estoy confuso y perdido;  
Dime, ¿qué te ha sucedido?

DOÑA LEONOR.

Oye, sabrás lo que pasa.  
Bien te acordarás, don Diego,  
Cómo, saliendo una tarde  
Al jardín yo con mi prima  
Por divertir mis pesares,  
Cuyos aguas cristalinas,  
Cuyos floridos esmaltes  
Inundan con blanco aljófara  
Las flores que alienta el aire,  
Te vi (; ay cielos!) y me viste,  
Galanteando arrogante  
A otra dama; y yo, atendiendo  
Al entendimiento, al tallo,  
Al aire, a la gentileza,  
A la gala y otras partes,  
Que en pocos se hallan juntas,  
Aunque en tí juntas se hallen,  
Di permisión a los ojos  
Para mas tierna mirarte,  
Porque, como son dos niñas  
Las que en nuestros ojos yacen,  
Y son las niñas amigas  
De galas, viendo en tu traje  
Tanta gala y bizarría,  
No es mucho les agradases,  
Aunque, visto a buena luz,  
Por verte tan fino amante  
Con la dama que hablabas,  
Celosa empecé a picarme,  
Y a los celos se siguió  
La voluntad de adorarle,  
Que no hay celos sin amor.  
Celosa, amante y cobarde,  
Hurtando el alma al sosiego,  
Huyendo al rostro la sangre,  
El alma siguió otro rumbo,  
El rostro vistió otro traje,  
Trasladando los efectos  
Del corazon al semblante.  
Sin lengua hablaron los ojos,  
Entendiste mis pesares.  
Y desde entonces, don Diego,

Cuidadoso y vigilante,  
De día me galanteas,  
De noche rondas mi calle.  
Ya sabes que correspondo  
Tu voluntad, y ya sabes  
Que te adoro, que te estimo,  
Que te quiero, y esto haste  
Para ponderar mi amor;  
Que llegar a confesarle  
Una mujer como yo,  
De prendas tan principales,  
Es mucho, pues no pudieron  
Honrosos disimularle  
De su opinion el respeto,  
Y el decoro de su sangre.  
Dos años há, si no siglos,  
Que nuestras almas constantes  
En reciprocas finezas  
Gozan favores notables;  
Mas, como a la nave airosa  
Que en los cerúleos cristales  
Prósperamente navega,  
Corriendo y volando grave,  
Con piés de madera el agua,  
Con alas de lino el aire,  
Y furioso el huracán  
Desharata en un instante  
Su quietud, y perseguida  
Del mar, que en rigores tales  
Con promontorios de espuma  
La acomete y la combate;  
Así a nuestro amor se atreven  
Rigores que le amenacen,  
Tormentas que le apasionen  
Y peligros que le acaben.  
Sabrás, don Diego (; ay de mí!),  
Aquí empezan (; duro trance!)  
Mis desdichas (; pena ex a!);  
Sabrás, mi bien (; qué a ea!);  
Que don Enrique (; oh ),  
Mi tío, de Beatriz p.  
A quien, por muerte...  
Le toca (; ay de mí!)  
Está resuelto (; qué a...),  
Está resuelto a...  
Con quién no...  
Que mal pudi...

El nombre á quien aborrezco,  
Y mas cuando...

DON DIEGO.

Baste, baste,  
Leonor; buen achaque eliges,  
Ingrata, para dejarme.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON DIEGO.

Pues ¿quién ignora  
Que si de veras me amases,  
Ni rigores de tu tío,  
Ni persuasiones de nadie,  
Ni de tus deudos la fuerza,  
Pudieran, Leonor, ser parte  
Para estorbar nuestras bodas?  
Con amor nadie es cobarde,  
Y pues tan cobarde estás,  
Ya dejas de ser amante;  
Quédate adios.

DOÑA LEONOR.

Oye, escucha.  
Ay don Diego, no me mates;  
Que me atormentas el alma!  
¿Qué remedio puede darse,  
Cuando mañana mi tío  
Dice que ha de desposarme?  
Báscate tú, esposo mío,  
Que en vano te persuades  
Contra mi amor y firmeza,  
Cuando te adoro constante.

DON DIEGO.

Es muy fácil el remedio.

DOÑA LEONOR.

¿Cuál es?

DON DIEGO.

No querer casarte.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿qué inferirá mi tío  
Cuando me advierta mudable  
A su eleccion y obediencia?  
¿No ves que sospecha ó sabe  
Que nos queremos los dos,  
Y si le resisto, es fácil  
El confirmar nuestro amor  
Y pasar yo mil desalres?

DON DIEGO.

Pues si estás tan temerosa,  
¿Qué puedo yo aconsejarte,  
Sino dar voces celoso,  
Decir locuras de amante  
Y morir de mis celos,  
Que es la enfermedad mas grande?

DOÑA LEONOR.

Don Diego, porque conozcas  
Mi amor y no le maltrates,  
Digo que le estimo mas  
Que el pundonor de mi sangre.  
Ven á mi casa esta noche,  
Donde podrás confirmarle;  
Sola te espero á la oscuridad,  
Y no te acompañe nadie  
Ni entienda aquesto mi prima;  
Que quiero, aunque á mi me agravie,  
Que no se ofenda mi amor,  
Aunque mi opinion se aje.

DON DIEGO.

Aun no creo lo que escuchas;  
Déjame, Leonor, besarte  
Los piés.

DOÑA LEONOR.

Aquí están mis brazos.

DON DIEGO.

¿Quién mereció bien tan grande!

DOÑA LEONOR.

¿Puedo, don Diego, hacer mas?

DON DIEGO.

Eres ejemplo de amantes;  
Así viviré seguro  
Mientras que los cielos tracen  
Nuestras bodas.—Mas ¿qué es esto?

Salen DOÑA BEATRIZ é INÉS.

INÉS.

Mi señor viene.

DOÑA BEATRIZ.

¿Mi padre?

DOÑA LEONOR.

Adios, y lo dicho dicho.

DON DIEGO.

Adios, y el cielo te guarde.—  
Adios, Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

El os libre

De peligros semejantes.

(*Vanse todos, menos Beatriz.*)

¿Vulgame el cielo, qué miro!  
No sé, no sé cómo caben  
Tantos géneros de abogós,  
De celos tantos linajes,  
En la mina de mi pecho,  
Sin que puedan reventarse.  
Si amor es fuego, y su humo  
Son los celos que de él nacen,  
¿Dónde este humo se esconde  
Cuando tanto el fuego arde?  
Quiero á solas referir  
Mis ansias y mis pesares;  
Pero mejor es callarlas,  
Basta que las sufra y pase;  
Que repetir una pena  
Cuando la pena es tan grande,  
Valor añade al disgusto  
Y añade al dolor quilates,  
Aunque no salgan del pecho  
Tantos ardientes volcanes,  
Y sus celosos incendios  
Los elementos abrasen.  
Yo quiero (¿qué poco he dicho!)  
Yo estimo (anduve cobarde),  
Yo adoro (¿qué corta anduve!),  
Yo tengo amor (esto baste)  
A don Diego; que quien tiene  
Amor, entender es fácil  
Que quiere, estima y adora,  
Loca, perdida y amante.  
A don Diego he dado el alma,  
Idolatra de su imagen,  
Y es tan adversa mi suerte,  
Que la tiene y no la sabe.  
Los intérpretes del alma,  
Que son los ojos cobardes,  
No se atreven á explicarla,  
Porque se pone delante  
La voluntad de mi prima,  
Que me reprime y combate.  
¿Quién con celos es prudente?  
¿Quién con celos callar sabe?  
¿Ay de mí, que á todas horas  
Siento celos, huracanes  
De la tormenta de amor,  
Que inquietan el agua ó aire;  
Y no cabiendo en el pecho  
Aire y agua, en un instante  
El agua sale á los ojos,  
Y el aire en suspiros sale.  
¿Qué haré, amor? ¿Qué haré,  
Que no puedo remediarme?  
Don Diego quiere á mi prima,  
Leonor, mi prima, es mi sangre,  
Los dos se están adorando  
Firmes, tiernos y leales;  
No hay remedio, mi amor muera,  
Rinda las armas y amaine  
Las velas; que la fortuna,

El tiempo, al fin, inconstante,  
A quien mis ansias apelan,  
Podrán revocar mis males.

Salen DON JUAN y SENACHO  
de noche.

DON JUAN.

¿No conoces esta calle?

SENACHO.

¿Qué he de conocer? Reniego  
De quien me hizo, si apenas  
Una estrella y un lucero  
Con la oscuridad diviso.

DON JUAN.

Parece que llueve el cielo  
Mas horrores que cristales,  
Pues ver, confuso, no puedo  
Por donde voy.

SENACHO.

Agua Dios.

¿Sabes, Señor, lo que temo?

DON JUAN.

¿Qué notable oscuridad!

SENACHO.

Que nos han de nacer berros  
En los piés.

DON JUAN.

De tí me espanto  
Que ignores adónde estamos.  
Yo há poco que de las Indias  
Vine á Granada, y no es nuevo  
El no conocer las calles,  
Pues al fin soy forastero.

SENACHO.

¿Sabes, Señor, dónde estamos?

DON JUAN.

¿Dónde?

SENACHO.

En el limbo, esto es cierto

Tú vienes de ver las damas,  
A quien, como majadero,  
Como simple, como tonto,  
Diste joyas y dineros,  
Y como á inocente, quiere  
Castigarte ahora el cielo,  
Y al limbo nos ha traído.

DON JUAN.

Deja disparates, necio,  
Y vé siguiendo esta calle.

(*Tropezó Senacho con una esquina*)

SENACHO.

¡Ay!

DON JUAN.

Senacho, ¿qué es esto?

SENACHO.

Me he quebrado las narices  
En una esquina; yo miento,  
No es este el limbo. Señor,  
Pues dolor y pena tengo,  
Y en él no hay pena ni gloria.  
¿Ay narices! Chato quedo;  
Que, como es negra la noche,  
Hacer negras es su intento;  
Por esto he quedado chato,  
Que es poco menos que negro.

DON JUAN.

Senacho, el agua se aumenta,  
Y no hay donde guarecernos.

SENACHO.

Anguria tienen las nubes;  
Buen tiempo de taberneros.

DON JUAN.

Signeme.

SENACHO.

Aquí está un portal,  
En él defenderme pienso.

(*Van*)

**Sale DON DIEGO.**

**DON DIEGO.**  
Noche! Esta casa  
le es de mi dueño;  
¡aré.—¿Quién va?  
**SENACHO.**  
Que se está quedo.  
**DON DIEGO.**  
¡Ardaís, hidalgo, aquí?  
**SENACHO.**  
Mojado el cielo,  
¡freno á las nubes,  
las nubes freno.

**DON DIEGO.**  
Un hombre ha de ser sin duda  
e mis intentos.)  
¡aquesa puerta  
a.

**SENACHO.**  
No puedo.  
**DON DIEGO.**  
**SENACHO.**  
Porque yo no sé,  
e obscuro aprieto,  
es esta ni dónde  
uera de aquesto,  
¡uñer parida,  
enojo, es cierto  
de pasmar, pues son  
mujer un cuerpo,  
en dos mitades.

**DON DIEGO.**  
¡Los argumentos,  
¡omigo; que  
¡tra calle quiero,  
¡recha á la plaza.  
¡se desocupe el puesto  
¡no lo hago.)

**SENACHO.**  
Dr. que obedezco.  
deir delante?

**DON DIEGO.**  
Yo.

**SENACHO.**  
¡Los dos parecemos,  
¡de la noche,  
¡nte y el el preso )  
(*Vanse.*)

**Sale DON JUAN.**

**DON JUAN.**  
¡No he quedado —  
¡sacho, y es cierto  
de saber sin él  
a; no puedo  
oode estoy.  
erta han abierto;  
¡arme á informar.

**¡Mátese á una puerta DOÑA LEONOR.**

**DOÑA LEONOR.**  
¡No del deseo  
e la esperanza,  
¡a don Diego;  
¡acerca un hombre,  
¡is vos, dulce dueño?

**DON JUAN.**  
¡No! Esta dama aguarda,  
¡a voz lo infiero,  
¡nte galán.  
¡o perder en esto.  
¡muleta advierta?

Fingirme el galán pretendo.—  
Yo soy, mi bien.

**DOÑA LEONOR.**  
Pues entrad.  
**DON JUAN.**  
Yo me determino y entro.  
Pues nada arriesgo en la burla.

**DOÑA LEONOR.**  
Ya todos están durmiendo;  
Seguidme y no hagáis ruido,  
No rompamos el silencio.  
(*Vanse.*)

**Sale DON DIEGO.**

**DON DIEGO.**  
Ya dejo al hombre en la plaza  
Y á ver á mi dueño vuelvo.  
Esta es la casa; en la reja  
Hacer la seña pretendo.  
¡Ay, Leonor, lo que me cuestas!  
Nadie responde de adentro.  
O no estarán recogidos,  
O piensa Leonor que puedo  
Dilatar venir á verla  
Por la inclemencia del tiempo,  
Y esto es imputar mi amor  
De cobarde y de grosero.  
No hay pena como tener  
Un hombre que está queriendo  
Esperanzas dilatadas;  
Que en amorosos incendios  
No hay amor sin esperanza,  
Ni hay esperanza sin riesgo.  
Imposibles hace amor  
Cuando amor es verdadero;  
Ni halla en el peligro estorbo,  
Ni suspensión en el riesgo.  
Su figura lo acredita,  
Pintáronle niño y ciego,  
Desnudo con arco y flechas,  
Todo improprio y todo opuesto;  
¿Cómo es valiente, si es niño?  
¿Cómo desnudo, si es tierno  
Y delicado? El estar  
Desnudo, á un tártaro, á un medo  
Le pertenece, no á un niño  
En la aurora de su tiempo.  
Y apretando mas el punto,  
¿Cómo trae flechas, supuesto  
Que tiene venda en los ojos?  
¿Cómo ha de apuntar, si es ciego?  
Y si lo es, ¿por qué le ponen  
Venda en los ojos? ¿No es cierto  
Que es en un ciego excusado?  
Claro está: mas los ingenios,  
En jeroglífico tal,  
Manifestar pretendieron  
Que amor todo es imposibles,  
Porque quién ama resuelto...

**Abren y salen al paño DON JUAN  
Y DOÑA LEONOR.**

¡Mas, ¿qué es esto? La puerta abren  
Con recato y con silencio;  
Cierta es mi dicha, ¿qué dudo?  
Leonor es esta, ¿qué temo?

**DOÑA LEONOR.**  
Adios, mi bien. (*Entrase.*)

**DON DIEGO.** (*Llegándose á don Juan.*)

¿Eres tú,  
Dulce idolatrado dueño?

**DON JUAN.** (*Ap.*)  
Este es á quien aguardaba,  
De sus palabras lo infiero;  
Yo engañoso la he gozado,  
Y si ahora á entrarme vuelvo,  
Puede, estando aquí el galán,

Declararse aqueste enredo.  
Si me voy me ha de seguir,  
Y es el peligro mas cierto.  
¿Qué puedo hacer?

**DON DIEGO.**  
¿No respondes?  
**DON JUAN.** (*Ap.*)  
Ya han cerrado y no hay remedio;  
Pues la oscuridad me vale,  
Lo mejor esirme huyendo. (*Vase.*)

**DON DIEGO.**  
(*Ap.* Un hombre salió de casa  
De mi Leonor cuando abrieron,  
Y no puede ser su tío,  
Porque me oía hablar tierno,  
Y no respondía palabra;  
Mudo he quedado y suspenso.  
La puerta han vuelto á cerrar;  
¿Qué haré? ¡terrible aprieto!).  
Mas si hubiera otro gozado  
La ocasión que amante espero...  
Pero ¿qué digo? ¡Ay de mí!  
Solo de pensarlo tiemblo;  
Yo he de seguir este hombre,  
Que es ocasión de mis celos.)  
Aguarda, y si has profanado  
Las reliquias de mi pecho,  
Quítame, traidor, la vida;  
Que todo será lo mismo.—  
¡Oh noche, que á mis ahogos,  
Oscura, niegas remedio,  
No lo oculten tus tinieblas  
Ni lo sepulten tus velos! (*Vase.*)

**Sale SENACHO.**

**SENACHO.**  
Gracias á Dios, que he llegado  
A mi casa cuando el cielo,  
Menos airado, permite  
La luz de ajenos luceros.  
Don Juan se quedó perdido;  
Que no ha de acertar es cierto  
En toda esta noche á casa,  
Si no es que tope primero  
Con aquel ángel de guarda  
Que me sacó del infierno.  
Y llevándome á la plaza  
(¡Oh, cuánto se lo agradezco!),  
Puede desde ella venirme.

**Sale DON JUAN.**

**DON JUAN.**  
¿Senacho?  
**SENACHO.**  
¿Qué es lo que veo?  
¿Quién te ha traído?

**DON JUAN.**  
Mi dicha.

**SENACHO.**  
¿Qué te ha pasado?

**DON JUAN.**  
El suceso  
Mas peregrino que has visto.

**SENACHO.**  
¿Topaste con un mancebo,  
Que anda enseñando, por Dios,  
Por las calles?

**DON JUAN.**  
Cállate, necio.  
Mil veces dichosa noche.

**SENACHO.**  
¿Qué tienes, Señor? ¿Qué es esto?  
Dime, ¿qué te ha sucedido?

**DON JUAN.**  
¡Ahora despierto

SENACHO.

No, que es temprano,  
Aunque en orientes soberbios  
Se oyen tascar los caballos  
De la carroza de Febo.

DON JUAN.

Pues no quiero despertarle;  
Que en vistiéndose don Pedro,  
Sabreis el caso los dos,  
Y no he de ser tan grosero,  
Que para lo que no importa  
Le despierte cuando vengo  
De las Indias y en su casa  
Como amigo y como á deudo,  
Me hospeda con tanto gusto,  
Y con prudentes acuerdos  
En Granada me ha buscado  
Un ilustre casamiento.

SENACHO.

No ignoro yo lo que estimas  
A tu pariente don Pedro,  
Pues has de él el casarte,  
Y el solo elección ha hecho  
De la dama.

DON JUAN.

Ya le sabido  
Que es noble y bella en extremo,  
Y el dote diez mil ducados,  
Que con mi plata y con ellos  
No lo pasaremos mal.

SENACHO.

Ya, Señor, viene don Pedro  
A darte los buenos dias.

Sale DON PEDRO.

DON JUAN.

¿Primo?

DON PEDRO.

Primo, deos el cielo  
Buenos dias.

DON JUAN.

El os guarde,  
Y a vos os los dé tan buenos  
Como a mí, primo, las noches  
En Granada; que de intento  
Aquí os he estado aguardando,  
Porque sepais un suceso  
Que esta noche me ha pasado.

DON PEDRO.

¿De disgusto o de contento?

DON JUAN.

De lo segundo.

DON PEDRO.

Decidlo;

Que me holgaré de saberlo.

DON JUAN.

Fábula parece el caso,  
Escuchadme, primo, atento.  
En esta oscura noche,  
Después que Febo en su dorado coche  
Se despeña á las playas españolas,  
Bañando su fulgor entre las olas,  
Y con muda porfia  
La noche se hebía la luz del dia,  
Y rebozado el cielo  
Con un manto de negro terciopelo,  
Negó su luz astuto,  
El todo se vistió de negro luto,  
Cubierto de nieblas y capuces  
Por la muerte del padre de las luces,  
Y porque no faltaran  
Lágrimas que su muerte ponderaran,  
Lloró el cielo con tristes descosuelos,  
Si mir la milésima ojos de los cielos,  
Fui a casa de unas damas,  
Donde á dulces llamas,  
Y prometiendo amores,  
Lisonjas dije y recibí favores.

Despedime cortés de su hermosura;  
Fue la noche tan triste y tan oscura,

[ten,

Que voy Senacho, en sombras semejan-  
Perdiamos las calles por instantes;  
Sin sabe cómo á dónde [conde.  
Me hallé a una puerta de del sol se ca-  
La puerta al punto abrieron,  
Y con voz temerosa me dijeron:

[nando,

«¿Sais vos, mi bien?» Yo, el lance adivi-  
Fujo al galán, la voz disimulando;  
El tiro e casa con la voz incierta,  
En el punto la puerta,  
Y asidos de las manos, á una sala,  
Que tá mo amoroso la señala

De la esperada huda,  
La dama me levó, turbada toda,  
Con aliento brioso  
Con brío temeroso,  
Con amorés lozanos,  
Tembló de las palabras y las manos,  
O ya de sobresalto ó ya del gusto,  
Palpitando aliento con el susto.  
Era la sala de Morfeo coche,  
Y cárcel de la sombra de la noche;  
Y así tacto en tan célebres despojos,  
Sust tuyó e oficio de los ojos.

Gote, sobre un tapete recostado  
O alfombra que cubría algun estrado,  
Prevenidas finezas,  
Dulcísimos favores y ternexas.

«Mi bien, pues soy tu esposa,  
Me dijo, no te espantes qué amorosa  
El alma, aunque cobarde

Del amor que te tiene haga alarde,  
Disimulo la voz, y en este empeño,  
De achaque me sirvió de casa el sueño,  
Y todo recatado y cauteloso,

Digo que soy su amante y soy su esposo.  
Con intentos no años  
El rostro e examino con las manos,  
Y sin verlas en tales confusiones,

Me enamoraron todas sus facciones;  
Que, como a ti no pude yo mirarla,  
Bella la imaginé para gozarla,  
E imaginada hermosa,

E alma me abrasó, ¡qué extraña cosa!  
Y si qué en tales despojos [ojos,  
Siempre amor suele entrarse por los  
En mi entró, in que el alma se resistía,

Por la tin ginación no por la vista  
Y pues es riégó amor fué sin sosiego  
Mas perfecto mi amor, porque fué ciego.

De la verdad amante, que no miro,  
Llego á tocar su boca, cuando admiro  
Su poca resistencia,

A lo que me tomé mucha licencia;  
Y después, alentando mi osadía,  
Favores mas cortositos prevenía.

Visteis dos tortolillas en un prado,  
Que examinando amantes su cuidado,  
Se arrullan con exceso,  
Y se cuentan las plumas heso á heso?

Viste algun arroyuelo,  
Columna de cristal, senda de hielo,  
Que habiendo con ardores  
A cuchillo pasado al sol las flores,

Parece arroyo hecho en tales penas.  
De sangre, de azules y azucenas?  
Pues como aquestas ves,  
Alternando requiebros á suaves;

Pues como aquestas fuentes,  
Repitendo favores diferen es,  
Goce en dulce desvelo  
El rosicler obscuro de su cielo.

Ya os pinte mi osadía,  
Y que la dama no se resistía;  
Y así, al silencio, primo, me acomodo;  
Que en lo que he dicho ya lo he dicho to-  
Despedime cortés con un abrazo, ¡dilo.  
Elta me guía, asiendo me del brazo;

Al despedirme de su rostro bella  
Una bordada banda le eché al co-  
Y ella me dió esta joya, que es he-  
De estos diamantes cárcel rigoro-

Llegamos á la puerta,  
A la calle sali después de afuer-  
Y el galán descuidado,

Que la esperaba, ya desesperada  
Jaja que soy la dama.  
Con requiebros me llama  
Yo turbado en la empresa.

Salgo, y llevo una calle tan de p-  
Que si bien me buscaba,  
La oscuridad dudosa me ocultaba  
Y sin averiguar quién le ocultaba,  
Se fué á su casa y yo me fui á la mi

DON PEDRO.

Amorosa venidura.

DON JUAN.

Todo lo debo á noche tan obscuro.

DON PEDRO.

¿Y no sabeis la casa

De ese sol, que sin verle ya os ab-  
DON JUAN.

Ni la casa ni calle saber puedo.

SENACHO.

¿Y no tuviste miedo?

DON JUAN.

No teme mi valor ninguna cosa.

SENACHO.

¿Y si acaso esta dama no es hermosa?

Si es necia, vieja ó fea?  
DON JUAN.

No puede ser: que al fin la galán  
Un galán, y pues la ama,  
Alguna cosa nueva hay en la dam-  
Si es bella, aunque en ingenio lim-  
Por ser hermosa puede ser amad-  
Si es fea, es entendida,  
Y por discreta puede ser querida.

DON PEDRO.

Mira quién llama. Caso prodigioso  
Habéis, don Juan, andado vestid-  
SENACHO.

Don Enrique, Señor, que quiere l-  
DON PEDRO.

El tio de Leonor, con quien cas-  
Pretendo, es este, primo.—  
Señor.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Guárdeos el cielo.

DON JUAN.

Mecho

La singular merced que me habi-  
DON ENRIQUE.

Soy criado vuestro.

DON PEDRO.

En cosas de pre-  
Daros gusto quisiera.

DON JUAN.

Estoy agradecido de manera  
En este casamiento, don Enrique,  
Que no se como el gusto iguala  
Del alma, que se alega cuando

DON ENRIQUE.

No merece Leonor ser vuestro e-  
DON PEDRO.

Siga la ejernción á los intentos,  
Y excusemos cortesias cumplim-  
DON ENRIQUE.

Yo hablo á mi sobrina,

Y ella, que ya felice se imagina,

na corresponde,  
mido obedece y me responde.

DON JUAN.

haya dilacion; esta semana  
e electuar.

DON ENRIQUE.

Yo soy quien gana.

DON JUAN.

lmo en dicha semejante,  
a, como esposo y como amante.

DON ENRIQUE.

bles y sábios no fiarse  
solo al intentar casarse;  
bosrosos despojos,  
a de elegir, y no los ojos.

DON JUAN.

er a mi esposa  
rie la mano venturosa.

DON ENRIQUE.

ie y sois prudente.

DON PEDRO.

nos podremos brevemente

DON ENRIQUE.

os lugar me voy.

DON JUAN.

El cielo  
de y ponga limite al desvelo.

DON ENRIQUE.

DON JUAN.

h dicha el alma ya adivina.

DON ENRIQUE.

rsar de todo a mi sobrina  
(*Vase.*)

DON DIEGO y DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Qué intentas? Que dices?

DON DIEGO.

ingrata Leonor!  
aleve, y plegue al cielo,  
mis suspiros doy,  
remito mis ansias  
to mi dolor,  
falsedad castigue.

DOÑA LEONOR.

go, no es tiempo, no,  
a, don Diego, dueño,  
vaigame Dios!  
me niegas que anoche  
e; sin vida estoy!)  
za? ¿Qué pretendes,  
do mi opinion?  
fi; ay de mí!) del alma  
rosa posesion  
aves requiebros?  
te «tuyo soy»?  
Migue, esposo mio,  
lio de mi honor,  
rajeza el alma  
mpo defendió?  
tute aquesta banda,  
di otro favor?  
lo niegas? ¿Qué es esto?

DON DIEGO.

que, vive Dios,  
no ser el darme muerte  
esperacion,  
ra daga en mi pecho  
ara al corazon,  
morir de mi infamia,  
muerte de mas rigor.

DOÑA LEONOR.

o me pasa es sueño,

O he perdido la razon  
Con el disgusto, ó me engañas.

DON DIEGO.

O yo sin discurso estoy,  
O no entiendo lo que escucho,  
O tu me engañas, Leonor.

DOÑA LEONOR.

Vive el cielo, que dé voces,  
Pregonando tu traicion!  
Tirano, el honor me debes.

DON DIEGO.

Yo no le debo a tu honor  
Ni a tu mano, fiera ingrata,  
Fineza ni algun favor  
Que obligue a satisfacer.  
Loco me tiene el furor!  
Yo no entré anoche en tu casa;  
Algun hombre te engañó,  
Que sin conocer tuviste  
Por mí (¡qué mortal estoy!).  
Aguardando a que me abrieras  
Estaba, cuando salió  
De tu casa un embozado  
Con cautelosa traicion;  
Y aunque procuré alcanzarle,  
La noche me lo escondió;  
La desgracia ha sido mía.  
Quédate, Leonor, con Dios;  
Que yo voy desesperado  
A ser...

DOÑA LEONOR.

Aguarda; el dolor  
De nudo sirve a la lengua,  
De entredicho a la razon.  
Don Diego (¡ay de mí!), don Diego.—  
El sin duda se cansó;  
Que es ordinario enfadarse  
Quien llega a la posesion;  
Y para dejarme ahora  
Esta cautela trazó.—  
Don Diego, esposo, ¿qué digo?  
¿Yo con ternura y amor?  
Ingrato, villano, aleve.

Sale INÉS.

INÉS.

¡Ay, Señora! Que señor  
Es aquel que viene allí,  
Y ya el corredor pasó.

DOÑA LEONOR.

Escóndete en esta sala.

DON DIEGO.

¿Quién tuvo tanta pasion?  
(*Escóndese.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¿Sobrina?

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

DON ENRIQUE.

Yo vengo...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Mas ¿si ha subido mi amor  
Y que esta don Diego aquí?

DON ENRIQUE.

Muy enojado por Dios...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Cierta mi sospecha fué.

DON ENRIQUE.

Porque me han dicho, Leonor...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Claro está que le habrán dicho  
Que aquí don Diego subió.

DON ENRIQUE.

Que anoche...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Peor es esto.

¡Qué susto! Qué turbacion!

DON ENRIQUE.

Y otras noches antes de esta  
Rondan la calle por vos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Gracias al cielo (¡qué ahogo!);  
Vano salió mi temor.

DON ENRIQUE.

Yo os propuse el casamiento  
Con don Juan; hoy se trató  
De nuevo, y está don Juan  
Alcionado de vos.  
Dije cómo os di ya cuenta,  
Y al silencio remitió  
La cortedad de mujer,  
Pues tan obediente sois.  
Prevenios, por mi vida,  
Que no ha de haber dilacion;  
Y si acaso algun galan  
Da nota, casada vos,  
Se estorbarán los decires;  
No digo por esto yo  
Que vos teneis culpa alguna;  
Que bien sé vuestro valor.—  
¿Que me respondes, sobrina?

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Quiero probar el amor  
De don Diego, pues me escuchas,  
Dándole celos.) Que estoy  
Obediente a vuestro gusto.

DON ENRIQUE.

Siempre, Leonor, prometió  
Vuestra condura respuesta  
Semejante.

DON DIEGO.

¡Hay tal rigor!

A casarse esta resuelta.

DON ENRIQUE.

Ya don Juan con aflicion  
Fué a preveniros las galas;  
Quedaos, sobrina, con Dios,  
Y no estéis triste.

DOÑA LEONOR.

El os guarde.

(*Vase don Enrique.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Que al fin te casas, Leonor?  
Dios te guarde con tu esposo  
Y aumente tu sucesion.

DOÑA LEONOR.

Oye.

DON DIEGO.

No hay remedio ya.

DOÑA LEONOR.

Escucha.

DON DIEGO.

Suelta, Leonor.

DOÑA LEONOR.

No te vayas; que mi tío...

DON DIEGO.

Ya se fué tu tío; adios. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Aguarda, don Diego, aguarda.—  
¡Hay tal desesperacion!  
¿Quién se vido en tal aprieto?  
¿Quién tal pena padeció?  
¿Dire mi mal? Es locura.  
¿Dire mi agravio? Es error.  
¿Vengarme? ¿Cómo puedo?  
¿Que he de hacer? Vive Dios.  
Villano, que aunque se ofenda  
decoro, mi opinion,

Si puede ofenderse mas,  
Que has de ver en mi valor  
La mas sangrienta venganza  
Y el castigo mas atroz.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen DON DIEGO y DOÑA BEATRIZ,  
con un volante cubierto el rostro.*

DON DIEGO.

Si merece algun favor,  
Señora, mi cortesía,  
No ocultéis, por vida mia,  
Este bello resplandor;  
Dadle asuntos al amor,  
Y á vuestros ojos despojos,  
Afrentad los rayos rojos  
Del sol, que, si bien lucidos,  
Es fuerza quedar corridos  
Si descubris vuestros ojos.  
Pues con señas me llamais,  
Que permitais vuestro ruego,  
Pues cuando llamado llego,  
De que os mire os recatais.  
¿Que queréis? ¿Que me mandais?

DOÑA BEATRIZ. *(Descúbrese.)*

¿Don Diego?

DON DIEGO.

Esposa, mi bien,  
¿Vos sois, Beatriz? Pero ¿quién  
Sino vos pudiera dar  
Placer en tanto pesar,  
Favor en tanto desden?  
Grosero anduve, por Dios,  
En la duda que tenia,  
Pues ¿quién festejos podia  
Dar al jardin, si no vos?  
Digan esas fuentes dos,  
Que en arroyos transparentes  
Forman cursos diferentes,  
Y entre las flores lucidas  
Salen de velos corridas,  
Si á veros llegan corrientes.

DOÑA BEATRIZ.

Yo, don Diego, os he llamado  
Para hacer aquestas paces  
Con Leonor.

DON DIEGO.

Mal satisfacéis,  
Bella Beatriz, mi cuidado;  
Ya, de Leonor olvidado,  
A tu padre te pedi  
Por esposa, y me dió el sí;  
Considera si es error  
Hacer paces con Leonor  
Quien te está adorando á ti.

DOÑA BEATRIZ.

Amante y agradecida,  
Me confieso por dichosa  
Mercediendo ser tu esposa:  
Pero si miro ofendida  
A mi prima, ¿qué salida  
Puedes dar á tu mudanza.  
Si de ti este premio alcanza  
Despues de un siglo de amor?  
Yo, que hoy empiezo, es error  
Amarte con esperanza.  
¿Qué ocasion te dió mi prima,  
Que de ella estás ofendido?

DON DIEGO.

Ni es desprecio ni es olvido;  
Que a Leonor el alma estima  
(No se como me reprima);  
Escribiendo su alicion,  
Beatriz, sobre el corazon.

Eché un borron (¡ay de mi),  
Y lo escrito hasta allí  
Lo borró con el borron.  
Ya del alma está olvidada  
Leonor, y la causa dió.

DOÑA BEATRIZ.

¿No sabré, don Diego, yo  
La causa mas clara?

DON DIEGO.

No.

DOÑA BEATRIZ.

Si la tienes ya borrada,  
Mi amor, que el tuyo pretende,  
De mal pagado se ofende;  
Y es cierto que es mal pagado,  
Porque sobre lo borrado  
Ninguna letra se entiende.  
Y así, ¿qué satisfacciones  
Tendré de tu amante ardor,  
Si la letra de mi amor  
Escribes sobre borrones?

DON DIEGO.

Si con dorados arpones  
Flechaste el alma amorosa,  
Y es negro el borron, curiosa  
Advierde, cuando te adoro,  
Que sobre lo negro el oro  
Luce mas, Beatriz hermosa.  
Leonor con don Juan se casa,  
Que la estima sin desden,  
Y yo contigo, mi bien;  
No ha sido mi suerte escasa.

DOÑA BEATRIZ.

Temo ocupar esta plaza,  
Señor don Diego, por Dios;  
Que, aunque sois tan fino vos,  
Recela el alma importuna  
Que quien mutable es con una  
Será mutable con dos.

DON DIEGO.

Que no fué mudanza advierde;  
Porque, habiendo tú de amarme,  
Quise en Leonor ensayarme  
Para enseñarme á quererte;  
Y enseñado desta suerte,  
Te vengo, Beatriz, á ver  
Para empezarte á querer.  
Porque quise antes de amar.  
En otra, aprendiendo, errar.  
Y no en ti, errando, aprender.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay de mí! Yo estoy turbada;  
Gente suena en el jardin.

DON DIEGO.

Pues eres su seralin,  
Defiende, Beatriz, la entrada.

DOÑA BEATRIZ.

Adios, y no sepa nada  
Mi prima, que tendrá celos.

DON DIEGO.

Olvidad esos recelos.

*(Vase doña Beatriz.)*

*Sale UN CRIADO, con un papel.*

CRIADO.

Aqueste papel me han dado.  
Caballero, para vos.  
Dios os guarde.

DON DIEGO.

*(Vase.)*

Guárdeos Dios.

El papel me da cuidado.

*(Lee.)* Un caballero, á quien habeis  
ofendido, para satisfacer su agravio,  
os aguarda esta noche en la puerta de  
«Elvira.»

¿Dudando estoy lo que vi?

Alguna traicion infiero,  
Pues no sé qué caballero  
Esté ofendido de mí.  
Cautela de algun traidor  
Debe de ser, que me aguarda;  
Pero nada le acobarda  
Al brio de mi valor.  
De aqueste papel, callar  
Y obedecer es respuesta.  
La puerta de Elvira es esta,  
Aqui pretendo aguardar;  
Que ya despenado el sol.  
En el mar quiere apagarse.  
Perfilando al ocultarse  
Las nubes con su arrebol.  
La luna, con desconsuelo  
De no ver al sol brillar.  
Para salirle á buscar  
Puebla de antorchas el cielo.

*Sale DOÑA LEONOR, de homb.*

DOÑA LEONOR.

Sin duda don Diego es este.

DON DIEGO.

Este es mi competidor.

DOÑA LEONOR.

*(Ap. Yo te mataré, traidor,  
Aunque la vida me cueste.)*  
El es; muera.

DON DIEGO.

Detente, ¿guarda

Antes de reñir.

DOÑA LEONOR.

¿Qué quieréis?

DON DIEGO.

Saber pretendo quién eres.

DOÑA LEONOR.

¿Qué temes? ¿Que te acobarda?  
Un hombre soy agraviado.

DON DIEGO.

*(Ap. No vi furia mas cruel;  
El infierno todo en él  
Parece que está cifrado.)*  
Sin conocerte primero,  
Yo no he de reñir contigo.  
¿Quién eres?

DOÑA LEONOR.

Soy tu enemigo.

DON DIEGO.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Decirlo no quiero;

Haz de tu valor alarde,  
Muestra el brio y cierra el labio;  
Que mas que mi propio agravio,  
Siento el hallarte cobarde.

DON DIEGO.

Dime quién eres, por Dios;  
Que aunque puedo darte muerte,  
Estoy temiendo ofenderte.

DOÑA LEONOR.

Solos estamos los dos;  
Proseguir el duelo intento,  
Resiste mi valentia.  
¿No llegas?

DON DIEGO.

¿Hay tal porfia!

DOÑA LEONOR.

Mataréte.

DON DIEGO.

¿Hay tal aliento!

Un extraño impulso admiro,  
Y tiene en mi poder tanto,  
Que cuando el brazo levanto  
Me arrepiento y le retiro.

DOÑA LEONOR.  
 eras, villano, loco,  
 vil enemigo?  
 res retir conmigo?  
 DON DIEGO.  
 aguardate un poco.  
 me tienen tus labios,  
 raviado me animo  
 te, y luego estimo  
 njas tus agravios.  
 e enoja y enfada  
 mismo cortés,  
 a, y sabrás quién es  
 izo y esta espada.  
*y don Diego le gana la espada*  
*Leonor, descúbrela y cóncela.)*  
 e el cielo, qué miro!  
 ¿tú en traje de hombre?  
 esto?

DOÑA LEONOR.  
 Vengar, don Diego,  
 y sinrazones,  
 r la venganza  
 brazo y otro estoque.

DON DIEGO.  
 do estoy de verte.

DOÑA LEONOR.  
 o de las traiciones.

DON DIEGO.  
 i estoy.

DOÑA LEONOR.  
 Yo sin honra;  
 mayor falta en los nobles.

DON DIEGO.  
 o la culpa yo.

DOÑA LEONOR.  
 s. pues con rigores,  
 recitando del alma  
 gos que te proponen  
 es y agradecido,  
 respeto os rompes.  
 ando yo, atribuyendo  
 desprecios los golpes  
 a de astros, que bordan  
 s pabellones,  
 , crecía, peinaba  
 i lágrimas las flores,  
 s suspiros el viento,  
 mpos con mis voces;  
 desengañada,  
 o el delito enorme,  
 r querer á mi prima  
 me correspondes.  
 mias las finezas?  
 s los favores  
 años que te quise,  
 tigros inmóvil,  
 Piramo á su Tisbe,  
 Venus á su Adónis,  
 Ero á su Leandro  
 ue Céfiro á Cloría?  
 los cármenes bellos,  
 ayzadas voces,  
 dores del alba,  
 antes rubicóres.  
 mentido Jacinto,  
 s bandas descoge;  
 Garciso y á Cilicie,  
 r transformaciones.  
 antes no te obligan,  
 rentos te provocan;  
 los ojos á Dafne,  
 i Sírrega los soles.  
 ue tu tiranía  
 sforme en Peña ó roble;  
 , no ignata mi prima  
 las y mis amores;  
 me; verás, don Diego,

Que te da aplausos el orbe,  
 Que te celebra la fama,  
 Que te veneran los hombres,  
 Que te respeta el olvido,  
 Que te amartelan las flores,  
 Que te observa la memoria  
 Y te aclaman las regiones.  
 Y si el amor no te obliga,  
 ¿Cómo, dime, siendo noble,  
 Quieres sin honor dejarme?  
 ¿No te enternecen mis voces?  
 ¿Cómo has de faltar, don Diego,  
 A tantas obligaciones?  
 ¿No ves el riesgo en que vivo?  
 ¿Mi peligro no conoces?  
 Escucha, don Diego, espera;  
 Detente, don Diego, oye;  
 Don Diego, ¿cómo me dejas  
 Y á casarte te dispones?  
 ¿En qué te ofendi, don Diego?  
 Oye, mi bien, no te enojas:  
 ¿Mis lágrimas no te mueven?  
 ¿No te ablandan mis dolores?  
 ¿No te lastiman mis ansias?  
 No te incitan mis pasiones?  
 Si no he de ser tuya, ¡oh! caigan  
 Las cervices de estos montes  
 Sobre mí, rayos despidida  
 Aparatosa la noche  
 Contra mi vida, y sean lazos  
 Mis cabellos, que me ahoguen,  
 Y algún acero pladoso  
 Mi infelice cuello corte,  
 Y tanta sangre derrame,  
 Que, equivocadas las flores,  
 Al formar el sol el día,  
 Riñan sobre los colores,  
 Siendo yo triste despojo  
 De tus ofensas enormes.

DON DIEGO.  
 Toda el alma me enterneces,  
 Leonor; pero tus pasiones  
 No pueden hallar remedio  
 Que sus ahogos revoquen.  
 Y aunque fui primera causa  
 De tu daño, no fui el hombre  
 Que tiranizó tu honor,  
 Porque te engañaste entonces.  
 Por esas luces del cielo,  
 Que galantes y conformes  
 Sus secretas influencias  
 Le comunican al orbe;  
 Por la cruz de aquesta espada,  
 Que es la verdad cuanto oyes.  
 Tú ahora juzga por tí;  
 Siendo honrada, siendo noble,  
 ¿Qué hicieras en este lance?  
 Dilo ya, el silencio rompe.

DOÑA LEONOR.  
 Al fin, ¿que tú estás resuelto,  
 Sin que mis penas te estorben,  
 Acasarte con mi prima?

DON DIEGO.  
 Esto mi fortuna escoge.

DOÑA LEONOR.  
 Y ¿has de ser su esposo?

DON DIEGO.  
 Sí.  
 DOÑA LEONOR.

Y ¿ha de ser mi dueño otro hombre?

DON DIEGO.  
 Claro está.  
 DOÑA LEONOR.  
 Y ¿he de estar viva?  
 DON DIEGO.

Olvidando los rigores  
 De tu estrella, pues adversa,  
 En tal estado te pone.

DOÑA LEONOR.  
 Pues, don Diego, si no tienen  
 Remedio mis males, oye;  
 Una palabra has de darme.  
 DON DIEGO.

¿Y es?

DOÑA LEONOR.  
 Que jamás con tus voces  
 Has de publicar mi afrenta.

DON DIEGO.  
 Ofendes mi sangre noble  
 Con presuncion tan villana,  
 Leonor.

DOÑA LEONOR.  
 Pues ¿qué me respondes?  
 DON DIEGO.

Que lo debo hacer por mí,  
 Cuando por tí no lo otorgue.

DOÑA LEONOR.  
 Dime, si tú te casaras,  
 Don Diego, amante y conforme,  
 Y hallaras como yo estoy  
 A tu esposa aquella noche,  
 ¿Qué hicieras?

DON DIEGO.  
 Con esta daga  
 Pasara su pecho entonces.

DOÑA LEONOR.  
 ¿Pues yo me quiero casar;  
 Pues si don Juan corresponde  
 A su sangre, ha de matarme;  
 Y en desdichas tan atroces,  
 ¿Qué mayor bien que la muerte,  
 Pues se acabarán entones  
 Del honor los sentimientos  
 Y del alma los dolores?  
 Adios.

DON DIEGO.  
 El cielo te guarde.

DOÑA LEONOR.  
 ¿Qué! ¿Al fin te vas?

DON DIEGO.  
 Leonor, voyme.

DOÑA LEONOR.  
 Y ¿no he de hablarte mas?  
 DON DIEGO.

No.  
 DOÑA LEONOR.  
 Y ¿nuestro amor?

DON DIEGO.  
 Acabóse.

DOÑA LEONOR.  
 ¿La esperanza?

DON DIEGO.  
 Ya dió fin.

DOÑA LEONOR.  
 Y ¿te has de casar?

DON DIEGO.  
 ¿No lo oyes?

DOÑA LEONOR.  
 ¿No sientes que yo me case?

DON DIEGO.  
 Sí; pero un siglo te logres.

DOÑA LEONOR.  
 ¿Para qué, si un desdichado  
 Mientras vive muere al doble.  
 (Vase)

Salen DON JUAN, desposado,  
 y SENACHO.

SENACHO.  
 i galan, señor don Juan,

Que sea vuestra merced!  
Desahogado, al fin,  
Que el sol puede ser  
Desahogado luminoso  
En esta celeste dosel.  
Siempre que se ha de eclipsar  
A la luz de los soles  
Y de la luz de comunicar  
La luz de su rosicler  
Mucho que a la luz.

DON JUAN.

Senacho,  
Que fuerte no podre;  
Mucho destino tu lealtad.

SENACHO.

Ya se que me quieres bien;  
Mas, que me darás, Señor,  
De albricias, y te dará  
Tus nuevas?

DON JUAN.

¿Cuando yo  
Nada que pides negué?

SENACHO.

Si yo hubiera visto acaso  
A Leonor?

DON JUAN.

¿Qué dices? ¿Que  
A mi esposa viste? ¿Dónde,  
Cuando, di, viste a mi bien?

SENACHO.

Esta mañana en su casa  
Le vi en el jardín coger  
Flores, porque me escondio,  
Para que la viera, Inés.

DON JUAN.

Y dime, ¿es hermosa?

SENACHO.

Escucha,

Que yo te la pintaré.  
Es Leonor blanca; su rostro,  
Naturalidad cortés,  
Para sacarle perfecto,  
Otros mil echó á perder.  
Sus ojos negros rasgados,  
Su boca tan elica, que  
No sé si un garbanzo entero  
En ella le ha de caber.  
Su nariz, proporcionada  
Y bella, no reparé  
Si tenia mocos; su frente  
Linda y su barba tambien.  
Los dientes yo no los vide,  
Que era menester romper  
La boca para mirarlos.  
De la garganta la tez,  
Competidora del rostro  
Todo lo que puede ser.  
Olvídoseme el cabello;  
Negro y bellissimo es,  
Y tan negro, que es bozal;  
Mil lazos teje con él  
Para perder á las almas  
Que condena á padecer.  
Al fin, Señor, su cabeza  
Es el infierno; los pies...  
Pero las manos se olvidan,  
Las manos son de papel,  
Pues tienen los corazones  
De todos cuantos las ven;  
Mas es el papel sellado  
Del primer sello, porque,  
Si con las manos se pide,  
Se pueda poner con él  
Demanda de cuanta plata  
Pudiste de India traer.  
Al saltar de un arroyuelo  
Desenbrió, Señor, un pie  
Tan breve y tan compendioso,  
Que, al engendrarse, á mi ver,

A los pies le faltó carne  
Para acabarlos de hacer.  
Negro cordoban los ciñe,  
Reventando de placer,  
Y con rosados listones,  
Que es propio de negros ser  
Amigos de colorado;  
Chapines tenia tambien,  
Y moños en los chapines;  
Grande bobería es  
Poner sobre la cabeza  
Lo que tienen á los pies.  
Dió los chapines el uso,  
Porque no pueden correr,  
Para alcanzarlas de presto;  
Paso á mi pintura pues.  
Llegó á cortar un jazmin,  
Y al poner la mano en él,  
Como es tan blanca la mano,  
Jazmines presumió ser,  
Y se quedó entre las ramas  
Asida, hasta despues  
Que la quitó la otra mano,  
Y todo fué menester.  
Un ojo clavel cortó,  
Y trasladóle cortés  
A los labios, y corrido  
De considerár, de ver  
Que los labios le excedian,  
Se murió el triste clavel.  
«Dios te perdona,» le dije,  
Y á darte nuevas torné  
De tu serafin de alcorza,  
Por siempre jamás, amén.

DON JUAN.

Toma un vestido mio, el que quisieres.

SENACHO.

A Alejandro prefieres,  
Generoso y lucido.  
Pues me das por tu dama este vestido;  
Y Alejandro, aunque goza tanta fama,  
Por no dar un vestido, dió la dama.

### Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Don Juan, galan estás; el cielo os guar-  
[de.]

SENACHO.

Como quien se desposa aquesta tarde.

DON PEDRO.

Un presente os envia don Enrique.  
Que es justo que la fama lo publique.

DON JUAN.

¿De qué?

DON PEDRO.

De dos caballos,  
Que el sol para su carro ha de envidiar:  
Uno melado y negro, tan airoso, y illos;  
Que corriendo brioso,  
Sudando por su boca espuma riza,  
Vuela en la tierra, y en el aire pisa.  
Es el caballo un viento,  
Y corriendo en el viento, al verle, atento  
Dije: «Cuando el aliento le socorra,  
¿Qué mucho que en el viento el viento  
[corra?]

Y estan al vivo la color melada,  
Que vi estar una abeja en él turbada,  
Pues distinguir confusa no sabia  
Si era miel verdadera la que via.

DON JUAN.

Hipérbole donoso.

DON PEDRO.

Trae un jaez lucido, si precioso.  
De terciopelo azul, de oro bordado.  
Y con perlas á trechos recamado,  
Rayos del sol, los rayos excesivos.  
Tres ascuas de oro el freno y los estri-  
El otro es un castaño belicoso, [bos.]

Arrogante y furioso,  
Que cuando la carrera ardiente  
Nieve espumosa escape por la b  
Y al correr con desvelo,  
Con las manos y pies enciende el  
Y teniendo se abraza  
Con las centellas que en la guía  
Al ir corriendo á al correr via  
Féux parece que se está abraza  
Con un jaez bordado  
De plata y terciopelo naranjado,  
Siendo del Potosí despojos vivos  
Plateados el freno y los estribos

DON JUAN.

Mucho, primo, agradezcólos  
Que con ofertas tales se anticipe

### Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Señor don Juan?

DON JUAN.

¿Señor don Dieg

DON DIEGO.

Por vuestro metened.

DON JUAN.

Desde hoy!

A serviros, don Diego, como á d

DON DIEGO.

Aquesa obligacion es en mi en  
Como son nuestras bodas esta  
Quise de la aficion hacer alard  
Que os tengo, yendo honrado y  
Junto con vos, al talamo dichos

DON JUAN.

De todo me ha informado ya m  
Creed, señor don Diego, que os  
Y me precio de ser vuestro cri  
Y que os cueste Beatriz tanto c

SENACHO.

¿Quién de los novios dos, con g  
La mayor necesidad dirá en la b

DON DIEGO.

Don Juan, como discreto y esto  
No dirá necesidad; que es adv

DON JUAN.

Don Diego, como sabio y eloc  
No dirá necesidades; que es pr

DON PEDRO.

Solo quien tiene amor, dice l  
Que se triba en presencia de

DON JUAN.

Yo me doy por turbado,  
Porque estoy de Leonor enan

DON PEDRO.

¿Cómo, si no habeis visto sus?

DON JUAN.

No siempre el amor entra por  
Tal vez suele elegir otros sei  
Y en mi el amor entró por los

DON DIEGO.

¿Vamos?

SENACHO.

Si han de turbarse,  
Digan el Credo y vayan á cas:  
(Vase.)

### Sale DOÑA LEONOR

DOÑA LEONOR.

Temeroso pensamiento,  
Abigila fantasia,  
Que en la noche y en el día  
Solicitas mi tormento,  
Decidme, ¿qué es lo que in  
Qué puedo (¡ay de mí!) hac



no de temer  
no el sucedido;  
de un caído  
ya caer.  
deseo a aguardar  
sin honor?  
no, es error;  
no, es pesar.  
imular,  
el descubrir.  
ace morir;  
al botaia está?  
ay remedio ya,  
no ha de elegir?  
a don Juan  
mi desatino;  
¿que determino?  
no atormentar,  
se tendrán  
es acuerdo ciego  
masoiego  
todo a perder;  
mas no ha de querer  
quiso don Diego.  
de descubrir  
me ha de matar,  
reivo a casar.  
asmo qué morir;  
a temer,  
i penas, pues ya  
valor está;  
usando vosotras  
es talamo en otras,  
no será.  
s a porfia  
dolor ahora,  
'cho las dota  
lo del día,  
risteza mia,  
es, aquí estáis,  
dicho hurtáis,  
no queréis;  
condo no teneis,  
tanto llorais.»

BEATRIZ, con una banda.

DOÑA BEATRIZ.  
De aquel bufete  
aquesta banda;  
la, presumi  
da la dejabas.  
¿Que costosa!  
ente bordada!  
de vida toya,  
o de las galas.

DOÑA LEONOR.  
parecido bien,  
leatrix, la banda.

DOÑA BEATRIZ.  
como es justo,  
andave en alaharla.)  
DOÑA LEONOR. (Ap.)

Ay tristes memorias!  
costosa y cara,  
mor mas altivo  
coo, faiste paga;  
abanderizaste  
contra el alma,  
bundos crueles  
ecoro y la fama.

DOÑA BEATRIZ.  
banda me he puesto;  
rece?

DOÑA LEONOR.  
Extremada.  
mal hecho es (ay de mi!)  
vgaria a las llamas;  
o, cuando la miro,  
anto de infamia!)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.  
¿Sobrina?

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

DON ENRIQUE.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

¿Padre y señor?

DON ENRIQUE.

¿Qué gallardas!

Podeis competir las dos  
Con Venus y con Diana.  
Dios os haga tan dichosas,  
Para honor de aquestas canas,  
Como el alma lo desea.  
Sed cuerdas como bizarras.  
Mirad las obligaciones  
Del estado que os aguarda;  
Estimad vuestros maridos  
Con la vida y con el alma.  
Acariciadlos corteses  
Con obras y con palabras.  
Porque cuando a los maridos  
Las mujeres desagradan,  
Con poca alicion los miran  
Y con enfado los tratan.  
Suelen buscar en la ajena  
Lo que les falta en su casa.  
No desperdiciéis la hacienda  
En las galas excusadas  
Inventarías es locura,  
Y usad de las inventadas  
Con moderacion, prudencia;  
Sed sufridas, recatadas,  
No muy amigas de fiestas,  
Severas y cortesanías.  
Y porque siento ruido,  
Digo, hijas, que eso basta;  
Que en tanta prudencia no  
Hacen mis consejos falta.

Tocan, y salen DON JUAN, DON DIEGO, DON PEDRO y SENACHO; llega don Juan a doña Leonor, y don Diego a doña Beatriz.

DON JUAN.

Dichoso, Leonor hermosa...

DON DIEGO.

Felice, Beatriz gallarda.

DON JUAN.

Quien sin mereceros llega...

DON DIEGO.

Quien sin servirlos alcanza...

DON JUAN.

A gozar tan alta dicha.

DON DIEGO.

A gozar gloria tan alta.

DOÑA LEONOR.

Bésos las manos, don Juan,  
Por el favor.

DON JUAN.

¿Qué bizarra!

DOÑA BEATRIZ.

El cielo, don Diego, os guarde.

DON JUAN.

Miente mil veces la fama  
Cuando en acenos sonoros  
Vuestra hermosura se alaba.  
Pues no dice cuanto en vos  
Admira, conoce y halla,  
Porque para celebraros  
Es corto aplauso la fama.

DOÑA LEONOR.

¿Tanto favor?

DON JUAN.

Todo es poco.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Galan y discreto (¡ay ansias!)  
Es don Juan, y me atormenta  
El ver en desdichas tantas  
Que, siendo él quien me adora,  
Soy yo misma quien le engaña.

DOÑA BEATRIZ.

Muy amoroso venis.

DON DIEGO.

Locuras de amor no agravian;  
Perdonad, Beatriz hermosa,  
Que mi advertencia turbada  
Hizo una descortesía  
Para hacer hisonja el alma.

DOÑA BEATRIZ.

No hay perdon donde no hay culpa.  
(Repara don Juan en la banda de doña Beatriz.)

DON JUAN. (Ap.)

Vive Dios, que aquella banda  
Que tiene Beatriz al cuello  
Es la que le di a la dama  
A quien engañé la noche  
Que fué de sus males causa.

DON DIEGO.

Señora doña Leonor,  
Tan dichosa el cielo os haga  
Como deseo.

DOÑA LEONOR.

Él os guarde.

DON ENRIQUE.

Al cura solo se aguarda  
Para desposaros.

DON JUAN. (Ap.)

¡Cielos,  
Si Beatriz es la engañada!  
Si yo he gozado a Beatriz,  
Como lo dice la banda,  
¿Cómo se casa? ¿Qué es esto?  
¿Descubriré la maraña?  
No que arriesgo su opinion;  
Yo e debo la palabra,  
Aunque con nombre supuesto.

SENACHO. (Ap.)

Los señores novios callan  
Por no decir necedades,  
Como si no hablar palabra  
Fuera poca necedad.

DON ENRIQUE.

Entrémonos en la sala  
Mientras viene el cura.—Vamos.

DON DIEGO.

Yo obedezco lo que mandas.  
(Vanse todos, y detiene don Juan a don Diego.)

DON JUAN.

Señor don Diego, aguardad,  
Y escuchad una palabra.  
¿Entráronse?

DON ENRIQUE.

Ya se entraron.

DON JUAN. (Ap.)

El alma tengo turbada.  
Como le diré la afrenta.  
Por estorbar la desgracia  
Que le pueda suceder  
A Beatriz? No hallo palabras  
Que mi sentimiento explique.

DON DIEGO.

¿Qué imaginaciones varias,  
Don Juan amigo, os advierten,  
Os asustan y embarazan  
En semejante ocasion?

DON JUAN.

(Ap. Yo confieso que es bizarra Leonor y mas Beatriz, su prima, Es hermosa y es gallarda. No pierdo nada en el trueque, Antes aseguro el alma De un escúpulo.) Don Diego (Todo al decirlo me falta), Amigo, á vos os importa, Y á mi por secretas causas, Para desposarnos hoy Hacer trueco de las damas. Vos os habeis de casar Con doña Leonor.

DON DIEGO.

¡Qué gracia!

DON JUAN.

Y yo con doña Beatriz, Que así evito una desgracia; Y esto, don Diego, le importa A vuestro honor y á mi alma.

DON DIEGO.

¿Qué decis, don Juan? ¿Estáis Sin seso? Decid la causa.

DON JUAN.

Aunque la vida me cueste, No tengo de publicarla.

DON DIEGO.

Yo tengo, señor don Juan, La satisfaccion que basta De doña Beatriz, mi esposa; Es prudente, es noble, es casta Y es quien es, y vive el cielo, Que quien sus partes agravia, Ó no liene seso, ó intenta Que le dé muerte, ó se engaña.

DON JUAN.

Tambien, como vos, conozco Que es doña Beatriz mas clara Que la luz del sol, que corre Por las esferas doradas, Ni yo contra su opinion, Don Diego, imagino nada; No me debo de explicar, Pues no entendéis mis palabras.

DON DIEGO.

¿Decis que importa á mi honor No ser su esposo, y no basta Para sufrir lo que digo?

DON JUAN.

Casáos, don Diego; gozadla Mil siglos. (Ap. Disimular Pretendo; pues él se engaña, No tendrá de qué quejarse; Que á mi lo dicho me basta.)

DON DIEGO.

Dad vos á Leonor la mano, Como á esposo que os aguarda; Que muy bien está lo hecho, Y mirad que ya nos llaman.

(Al entrarse dice cada uno aparte.)

DON JUAN.

¡Oh triste don Diego, oh triste! ¡Infeliz y desgraciada Beatriz, si acaso don Diego Mira de tu honor la mancha!

DON DIEGO.

¡Oh desdichado don Juan! ¡Oh Leonor desventurada, Si acaso don Juan, penoso, La mancha de tu honor halla!

DON JUAN.

¿Qué noche le aguarda al pobre Don Diego!

DON DIEGO.

¡Qué noche aguarda Al engañado don Juan!

DON JUAN.

Matarála, cosa es llana.

DON DIEGO.

A Leonor le dará muerte.

DON JUAN.

¿Qué puede hacer, viendo clara Su deshonra?

DON DIEGO.

¿Qué ha de hacer, Si ve patente su infamia?

DON JUAN.

Lástima tengo á don Diego.

DON DIEGO.

Sin duda adivina el alma De don Juan su mal; por eso Quería trocar las damas.

DON JUAN.

A lo hecho no hay remedio; Temiendo estoy su desgracia.

## JORNADA TERCERA.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

En este jardin florido, Donde músicas sonoras De galantes pajarillos Suelen despertar la aurora; Aquí, donde dulcemente La primavera hermosa Llama á cortes á las flores, Junta á cabildo las rosas, Pues me convida el silencio, Quiero averiguar á solas Motivos de mi disgusto Y escúpulos de mi honra; Quiero aconsejarme (¡ay cielos!) Conmigo, si, siendo propias Las ofensas, hay alguna Que aconsejarse disponga. ¡Oh, quien pudiera de mí Hacer otra parte, otra Mitad, otro yo, porque Al repetir mis congojas, Cuando yo me condenara En estas dudas celosas, Yo tambien me defendiera, Dándome de aquesta forma Yo á mi conmigo la culpa, Yo á mi conmigo la gloria! Pero no; porque si hubiera Otro yo, y yo mi deshonra Conociera, el otro yo, Haciendo una accion heroica, A mí me diera la muerte, Estando con esta obra El ofensor y ofendido Juntos en una persona. Aunque si el agravio mio Le se yo solo, ¡qué importa? ¡No es ocultarlo prudencia A quien de noble blasona? Si yo me vengo, si yo Le doy la muerte á mi esposa, En la causa de su muerte Es fuerza que se conozca Y se publique mi agravio; Luego será justa cosa Disimularlo, prudente. Sin que el silencio se rompa. Mas ¡ay de mí! que el honor Es una opinion honrosa, Un buen concepto que todos Tienen de alguna persona, Y para perderle basta

Vivir en cualquier memoria Agravios que le deslustran Y ofensas que le desdoran. Pues ¡no es forzoso vivir Con inquietudes penosas Cuando á mi mismo me falla El concepto de mi honra? Si para conmigo yo No soy honrado, ¡qué importa El serlo para con otros? ¡Oh venenosa ponzoña! ¡Oh martirio de la vida, Que así el decoro malogras, Que á costa de los peligros, Y de tanta sangre á costa, Ya atropellando las picas, Ya sufriendo las pelotas, Quien alcanzarlo pretende Costosamente lo compra! Si antes de casarme yo Ofendí tu honor mi esposa, ¡En qué me agravio, supuesto Que solo vengar me tocan Agravios que á mí me hizo? El que estoy sintiendo ahora ¡Correrá por cuenta mia, Si al celebrar nuestras bodas Estaba ya cometido, Supuesto que la persona De Leonor, hasta tomar La posesion amorosa En virtud del matrimonio. No era propia, como ahora? Si el delito ejecutara Casada ya, es cierta cosa Que quedaba yo afrentado; Mas ¡qué es esto, dudas locas? Siendo tan frágil materia La de honor, ¡dudals que sobran Delitos en profecía Para desdorar las glorias? ¡No es cierto, si compra alguno De diamantes una joya, Y salen falsos despues, Que es engaño, y sospechosa La opinion del mercader Queda con el que la compra? Pues si la joya de honor He comprado por preciosa, Y la experimento falsa, Tambien la injuria es notoria; Y quien antes de casarse, Atrevida y licenciosa, Su pundonor atropella Y su recato desdora, Podrá, despues de casada, Librarse de sospecha? ¡No sé por dónde empezar Las quejas que me apasionan. Los pesares que me afligen. Las injurias que me abogan! Pudiera naturaleza, Cuando dió á cada persona Dos ojos y dos oidos, No dar una lengua sola, Pues tiene, para que el alma Informe de sus congojas, Si dos ojos que las miran, Dos oidos que las oigan, Y para quejarse de ella Una lengua y una boca. Si oigo y miro como dos, ¡Por qué con penas rabiosas Me he de quejar como uno Cuando mi silencio rompa? Y pues como uno me quejo, No será, no, accion impropia Que como uno solo mire Y como uno solo oiga. Celoso estoy y ofendido; Pues muera Leonor traidora, Porque con su sangre limpie

me de mi honra;  
muera! ¡Leonor muera!  
rigorosa,  
ir mi venganza,  
¡pecho rompa.  
honor, flor del alma,  
coron, cautelosa,  
dadas marchita  
altiva pompa;  
¡a la flor marchita,  
¡aliento y forma  
que no se riega,  
con sangre se postra.  
¡testigos sois  
¡ojas lastimosas;  
que recogéis  
el blanco aljófara  
¡al sol  
¡mayado asoma  
¡erlas del oriente;  
¡adilgidas lloran  
¡al nacer,  
¡imitar la aurora,  
¡el nacer del día  
¡estres alfombras;  
¡ves, hoy veréis  
¡a la memoria  
¡to en el ejemplo;  
¡testigos todas  
¡vivo, lo seréis  
¡anza penosa.

de DON DIEGO.

DON DIEGO.  
migo, ¿qué hacéis?

DON JUAN.  
ido ahora  
dar la belleza  
jardín se adorna.

DON DIEGO. (Ap.)  
y triste,  
¡amina á solas,  
¡perimentado  
de su esposa.

DON JUAN. (Ap.)  
que está don Diego!  
le omisiona,  
¡stimula,  
¡a la deshonra.

DON DIEGO.  
¡el Jaragui,  
¡le las bodas,  
¡a bofgarnos;  
¡evino ahora

DON JUAN. (Ap.)  
Cielos, ¿cómo  
iego, si toca  
isma, gozar,  
¡alma loca,  
¡esta fiesta?  
aza y estorba  
e á mí? Pues ¿cómo  
¡congoja?

ENRIQUE Y DON PEDRO.

DON PEDRO.

DON JUAN.  
e!

DON PEDRO.  
Esta tarde,  
¡gren las novias,  
¡al Jaragui,  
¡que es hora.

DON JUAN.

Que os obedezco;  
Vamos, si á tu gusto importa.

DON ENRIQUE.

Pues don Pedro y yo delante,  
Por buscar algunas cosas,  
Irémos luego, y nosotros  
Después con vuestras esposas.  
Vamos; Dios os guarde, hijos.

DON DIEGO.

A prevenir las carrozas  
Me parto; don Juan, adios.  
(*Vanse don Pedro, don Enrique y don Diego.*)

DON JUAN.

Esta es la ocasión mas propia  
A mi venganza; matar  
Ahora á Leonor me importa.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Don Juan, mi esposo, mi bien,  
¿Qué tristeza os apasiona,  
Que, pensativo y suspenso,  
Dais en el jardín á solas  
Mucha ocasión de sospecha?  
Qué teneis?

DON JUAN.

Leonor hermosa  
(Ap. Asi divertirla intento  
Cuando mi furor provoca),  
Yo no estoy triste; bajé  
A ver del jardín lisonjas,  
Y miraba entretenido  
Las fiestas de abril, que ahora  
Casa con la primavera,  
Y celebrando sus bodas,  
Máscara hace de sus flores,  
Que, fragrantés y bríosas,  
A cuadrillas reducidas,  
Unas visten color roja,  
Otras de plata y azul,  
De amarillo y nácar otras.

DOÑA LEONOR.

Pues de esta suerte, don Juan,  
De las flores envidiosa  
Viviré.

DON JUAN. (Ap.)

¡Válgame el cielo!  
Que una mujer que blasona  
De noble, de tal belleza  
Y de sangre tan heróica,  
Al gusto de su apetito  
Postre el blason de sus glorias!

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Desde la noche primera,  
El alma turbada toda,  
Vacilando el pensamiento,  
Divertida la memoria  
Está don Juan (¡ay de mí!):  
Mas ¿qué mucho, si yo propia  
Soy la causa de sus penas!

DON JUAN.

Ahora, cielos, ahora  
Es buena ocasión; Leonor  
Muera. (*Vale á dar.*)

Sale DOÑA BEATRIZ, sin reparar ella  
ni doña Leonor en la acción.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué hay, prima hermosa?

DON JUAN. (Ap.)

¡A qué mal tiempo llegó  
Beatriz! No faltará otra  
Ocasión en que vengarme.

DOÑA BEATRIZ.

Ya don Diego en la carroza  
A la puerta nos aguarda.

DON JUAN.

Vamos. (Ap. Yo pondré mi honra  
En el puesto mas sublime,  
Si mi venganza se logra.)  
(*Vanse.*)

Salen DON PEDRO Y DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¡Qué alegre el campo asiste!

DON PEDRO.

De colores el verde abril se viste  
Sobre la helada y cándida camisa  
Que el enero le dió de espuma riza,  
A quien ladrón otoño con enojos  
Le roba sus riberas y despojos;  
Bello entretenimiento  
Es aqueste jardín del pensamiento;  
Los ahogos divierte,  
Y con la plata líquida que vierte  
Ya en silvestres alfombras olorosas,  
Con el vulgo de flores y de rosas.

DON ENRIQUE.

¿Qué es ver un arroyuelo que dilata  
Su curso y los cristales desbarata.  
Tributos de otras fuentes, ¿tes?  
Entre el murmullo son de sus corrien-  
Nace este dulce arroyo en una sierra,  
Y trepando veloz, con blanda guerra  
A aquel jardín descende,  
Y mas aplauso y majestad pretende;  
Pues viniendo bizarro y cortesano,  
Aun no se acuerda que nació serrano.  
Aquí un monte, palacio de Amalteia,  
Las aves lisonjea,  
Ministriles de pluma;  
Su orgullo y vanidad ostenta en suma,  
Tanto, que piensa, viéndole la gente,  
Que se quiere casar con esa fuente.  
Nace la fuente, en cuna de esmeralda,  
De este monte en la falda,  
Y es su duro cristal sudor helado,  
Que suda el monte, de subir cansado;  
Si ya no es su sangría;  
Que como cada día  
Vemos que, al darle verde á los caba-  
Suelen después sangrarlos; ¡llos,  
Así el abril, ayudado del Faetonte,  
Le da verde á este monte,  
Como tanta verdura lo publica,  
La sangría le aplica  
Subtil y transparente,  
Y es sangría del monte aquesta fuente.

DON PEDRO.

Ya vienen, si el ruido  
No me engaña el sentido.  
Bizarros caballeros, damas bellas,  
Resplandecientes de la tierra estrellas.

Salen DON JUAN, DON DIEGO, DOÑA  
LEONOR, DOÑA BEATRIZ Y criados.

DON JUAN.

Cansada habréis llegado, Leonor mía.

DOÑA LEONOR.

Con vos fuera el cansancio grosor.

DON DIEGO.

Beatriz, ¿venis cansada?

DOÑA BEATRIZ.

No hay con vos pena que me aflija nada.

DON PEDRO. [tendidos!

¿Qué gallardos! qué nobles! qué en-  
Qué galanes! qué airosos! qué luci-  
El cielo, hijos discretos, dos!—  
Me dé en vosotros mil dichosos nietos.

SENACHO.  
Inés, escucha aparte.  
INÉS.  
¿Qué me dices?  
SENACHO.  
Yo tengo que hablarte;  
Búscame luego.

DON PEDRO.  
Sobre aquestas flores,  
Que ofrecen sus lisonjas y favores,  
Podrémos merendar.

DON JUAN. (Ap.)  
La pena mía.  
Verdugo de mi triste fantasía,  
No puedo recatalla,  
Aunque pretendo yo disimularla.  
¿Qué terrible tormento!

DON DIEGO.  
A ponderar no acierto mi contento. —  
Vamos, y una academia truzaremos.

DON ENRIQUE.  
Después que merendemos.

DOÑA LEONOR. (Ap.)  
¿Qué triste está mi esposo

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)  
¿Qué alegre está don Diego! qué amoroso! (Vase.)

DON JUAN.  
(Ap. No acabo de imaginar  
Por qué causa viene a ser  
Tanto en don Diego el placer,  
Y en mi tan grande el pesar.  
A los dos quisiera igualar  
Fortuna, de ofensas ena  
A mí ápe me condena,  
Y á don Diego, en conclusion,  
Le da la misma ocasion,  
Pero no le da mi pena.  
Pues hoy he de saber yo,  
Con una traz curiosa,  
Si é halló honor a su esposa  
La noche que la gozó;  
Con la joya que me dió  
La experienci he de hacer;  
Si le e honor he de ver;  
Porque si es noble y es sabio,  
Y disimula su agravio,  
No lo sabe conocer.)  
¿Senacho!

SENACHO.  
¿Señor!

DON JUAN.  
Yo tengo  
Gran confianza de ti.

SENACHO.  
Bien sabes que te servi.

DON JUAN.  
(Ap. Así mi mal entretenido.)  
Esta joya has de enseñar  
A doña Beatriz...

SENACHO.  
¿Que hermosa!  
Qué lucida! qué preciosa!

DON JUAN.  
Sin llegar á declarar  
Quién es el que te la dió.

SENACHO.  
A todo estoy obediente.

DON JUAN.  
(Ap. Aquí es fuerza experimentar  
Si en ella á quien burlé yo;  
Saber si á Beatriz goce  
Aquella noche infelice.  
Ya la banda me lo dice;  
Aquí lo confirmaré

Si conoce lo diamantes,  
Y verá cómo su esposo  
Disimula, amoroso,  
Puede agravios semejantes.)  
Quédate, Senacho, aquí,  
Y haz aquesta diligencia  
Al descuido y con prudencia.

SENACHO.  
Fíale, Señor, do mi.

Sale INÉS.

INÉS.  
Senacho (¡joya estimada!).  
Rico estás. ¿Qué me decías?  
¿No respondes? ¿Qué querías?

SENACHO.  
Hablar es cosa excusada,  
Teniendo el oro en las manos;  
Sin lengua sabe pedir  
nes hermosa y decir  
Mi co ceptos soberanos.  
Pida un hablador discreto  
Algun favor su dama,  
Y abrasándole en la llama  
De inf. dig la un soneto;  
Y otro traiga un mudo rudo,  
Verás que estimados son.  
El mudo como Catón,  
Y el discreto como mudo.  
Mas dejando aquesto, Inés,  
¿No sabes que tu hermosura  
Quitarme el alma procura?  
Ya estoy muerto, ¿no lo ves?

INÉS.  
No te acuerdes de morir,  
Sino dame aquesta joya;  
Sere tuya.

SENACHO.  
Aquí fué Troya;  
¿Dónde hay mujer sin pedir?

INÉS.  
¿Hay quien no pida, en rigor?

SENACHO.  
Los hombres.

INÉS.  
Antes los hombres  
Piden mas, y no te asombres;  
Pues si un hombre tiene amor,  
Siempre, de noche y de día,  
Quejoso, alevos rigores,  
Pide a su dama favores  
Y límbale á su porfia.  
¿Qué hacen, di, de quien ama  
Músicas y galanteos,  
Sino pedir con paseos  
Los favores de su dama?  
Y si ella su gusto explica,  
Y le pide algun vestido  
Al galán, este partido  
Es solo el que se publica  
Entre amigos y escuderos.

SENACHO.  
Si; mas en nuestros amores  
Pideme tu, Inés, favores,  
Y no me pidas dineros.

INÉS.  
Yo en pleitos que amor reprueba  
Con peticiones me halago.

SENACHO.  
Pues yo las costas no pago  
Hasta dar la causa á prueba.

INÉS.  
El pedir sin ocasion  
Las damas es permitido.

SENACHO.  
Siempre todas han tenido,  
Inés, esta inclinacion.

Vese en Eva, mujer rara:  
Pues cuando Adam la miró.  
Lo primero que le habló  
Fue decirle que pecara.  
Y as, no te dé pesar  
Ver que el pedirme me asombre:  
Que obligarle á dar á un hombre  
Es obligar á pecar

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA BEATRIZ.

DOÑA LEONOR.  
No me puedo consolar

DOÑA BEATRIZ.  
Prima, ¿qué tristeza es esta?  
¿Tu sin gusto en las acciones?  
¿Sin nácar las rosas bellas  
De tus mejillas Sin brio  
Los donaires, toda muerta,  
Diversidas acciones,  
Las palabras desatentas?  
¿Qué tienes, Leonor? ¿Qué tienes?  
Refiéreme á mi tus penas,  
Pues suelen, comunicadas,  
Desmayar tal vez la fuerza.

DOÑA LEONOR.  
Beatriz, ¿no has visto á don Juan,  
Que, sin hacer resistencia  
A tanta melancolla,  
Siempre articulando quejas,  
Imaginando desdichas,  
En lo triste manuesta  
De su severo semblante  
Que esta padeciendo ofensas?  
¿Qué mucho, viendo así,  
Ay Beatriz, que yo padezca!  
Pensativo habla á solas  
Cuando de noche se acuesta.  
Desahrido me responde;  
Cuando se sienta á la mesa,  
Come mal y con disgusto;  
Ya levanta nido las cejas,  
Ya rumiando las palabras,  
Y á veces dice su pena,  
Sin decirlo, en un suspiro;  
Al fin, suspira y se queja.  
No por mí, Beatriz, que yo  
Estoy de don Juan muy cerca,  
Y nadie por lo que goza  
Tantos pesares ostenta.  
Don Juan vive desvelado;  
No sé, prima, qué sospechas  
Dan á su inquietud asusto;  
Determinada y resuelta,  
He querido preguntarle  
La causa (Ap. Mas no me dejan  
Mis yerros y mi delirio,  
Mi temor y mi vergüenza.)  
¿No has visto un clavellorano,  
Que rojas puntas despliega?  
No has visto por la mañana  
Una cándida azucena,  
Aromalizando el viento,  
Que el clavel por rojo y ella  
Por blanca, á la selva uno  
La arrebola, otro la afeta,  
Y faltandoles el sol,  
Que los pule y los alienta.  
Queda abatido el orgullo  
Y postrada la belleza?  
Yo como estas flores (quien  
Tomarme aquesta licencia)  
Alegre y feña vivía;  
Pero, ya á luz depuesta  
De don Juan como flor viva,  
Sin el sol, marchita y fana.

DOÑA BEATRIZ.  
Sabe el cielo lo que siento  
Tus disgustos y tus penas.

**SENACHO.**  
: que es la señora.  
En ocasión es esta  
de darle la joya.)

**DOÑA BEATRIZ.**  
¿Así se requiebran  
ellas?

**SENACHO.**  
Yo, Señora,  
e otras materias  
y no de amores;  
no y gentileza  
en prendas mas altas.

**DOÑA BEATRIZ.**  
1. Senacho, esas prendas?

**SENACHO.**  
mas vanidad.  
**DOÑA BEATRIZ.**  
¿buenas?

**SENACHO.**  
Mas de treinta;  
por otras mozas,  
jóvenes y morenitas,  
jóvenes, grandes, chicas,  
discretas, necias,  
nobles y ricas;  
esta joya sea  
dada a visitar,  
o bá mucho una de ellas.

**DON JUAN y quédase al paño.**

**DON JUAN.**  
Conociendo la joya,  
noche, es cierta  
señal; escondido  
achar la respuesta.

**DOÑA BEATRIZ.**  
¿O aquesta joya,

**DON JUAN.**  
Ya lo confieso,  
gañada fué;  
se me sospecha.

**DOÑA LEONOR.**  
Oya, Senacho,  
¿darme con ella;  
¿de agradecida,  
aré suprema.

**SENACHO.**  
¿también, Señora,  
¿en serviros de ella.  
**DOÑA LEONOR.** (Ap.)  
y muda he quedado  
en las horrendas.

**DON JUAN.**  
¿o la que miro?  
mor y suspensa  
do.

**DOÑA LEONOR.** (Ap.)  
Esta es la joya  
de la noche, sí, aquella,  
e mis cogidos,  
amor de mi ofensa.  
de villano (ay, cielos!)  
recio con capicela  
sus favores;  
el cielo. ¿Qué fuera  
de mi honor  
de tan bajas prendas?

**SENACHO.** (Ap.)  
¿se está mi ama  
da y atenta;  
parecido bien?  
rá la primera  
prade de sus pejes.

Yo tengo muy buenas piernas,  
Buen bigote, buenas manos;  
Que estos juanetes apenas  
Se ven, como son tan chicos.  
Divertida me contempla

**DOÑA LEONOR.** (Ap.)  
¿Hay desgracia semejante?  
Será el descubrirlo fuerza.

**DON JUAN.**  
Beatriz conoció la joya;  
Leonor se quedó con ella;  
Si la joya es de Leonor  
Sabré ahora. Honor, alerta.

**DOÑA LEONOR.**  
¿Senacho!  
**SENACHO.**  
¿Señora mía!  
**DOÑA LEONOR.** (Ap.)  
Quiero averiguar mis penas  
Y si es cierta mi desdicha.

**SENACHO.** (Ap.)  
No hay duda, por mí está muerta;  
Ella me quiere y me adora.

**DOÑA LEONOR.**  
Quién le dió esa joya bella  
Me has, Senacho, de decir.

**SENACHO.**  
¿Sabéis si lo que deseas  
Podré deciroslo yo?

**DOÑA LEONOR.**  
(Ap. Dénme los cielos paciencia,  
Que bien la habré menester )  
Por cierto ten qué recela  
El alma un indicio fuerte,  
Que en esta joya demuestras.

**SENACHO.**  
(Ap. ¿Qué tenga celos! No sé  
Qué le diga por respuesta.)  
No la conozco.

**DOÑA LEONOR.**  
Senacho,  
Dime la verdad, no mientas.

**SENACHO.**  
No conocerla no es mucho,  
Señora, teniendo treinta.

**DOÑA LEONOR.**  
Deja las burlas, Senacho.

**SENACHO.**  
(Ap. Como me quiere de veras,  
Quiere que de veras hable;  
¿Quién vió dicha como esta?  
La verdad es que una noche  
(Ap. Yo he de decirlo, aunque mienta,  
El suceso de mi amo,  
Como si me sucediera  
A mí mismo, muy obscura,  
Pasando por una puerta,  
La sentí abrir y llamaron...

**DOÑA LEONOR.** (Ap.)  
¿Quien esto escucha ¿qué espera?

**SENACHO.**  
Entré sin saber adónde.

**DOÑA LEONOR.**  
Deten, infame, la lengua;  
Que con tu espada, villano,  
Te he de dar muerte yo mesma  
Antes que, osado, pronuncies  
Tu osadía y mis afrentas.

**SENACHO.**  
¿Ay! ¿que me mata!

**Salte DON JUAN.**

**DON JUAN.**  
¿Qué es esto?

**DOÑA LEONOR.** (Ap.)  
¿Turbada estoy y suspensa!

**DON JUAN.**  
¿Qué causa, Leonor hermosa,  
Que a tanto rigor os mueva,  
Os dió Senacho?

**SENACHO.**  
¿Ay de mí!  
¿Qué valiente que es la hembra!  
Volvióse el sueño del perro  
El amor.

**DON JUAN.**  
Salte allá fuera.

**SENACHO.**  
Eso de muy buena gana. (Vase.)

**DOÑA LEONOR.** (Ap.)  
¿El susto me tiene muerta!

**DON JUAN.**  
Ya es tiempo, Leonor hermosa,  
Que de la prisión estrecha  
Del pecho salgan, rompiendo,  
Con el silencio, las quejas.  
Yo, por casarme contigo,  
Hice exámen de dos prendas  
Que naturaleza y sangre  
Os dieron a competencia;  
Que os di, sin haberos visto,  
La mano (heróica fúeza);  
Aunque, visto a buena luz,  
No sé si es acción discreta  
Que a empresa tal el honor  
Sin los ojos se resuelva.  
No porque esté arrepentido  
Digo aquesto, Leonor bella;  
Que si, al paso que sois noble,  
Prudente, entendida, cuerda  
Y hermosa, fuerais humrada,  
Con menos dolor vivirían  
Las sospechas que me afligen,  
Los celos que me atormentan.

**DOÑA LEONOR.**  
Basta, don Juan; que no niego  
Mis culpas y tus ofensas.  
Mátame, don Juan, tu acero;  
Mas escucha, antes que muera,  
La ocasión de mis desdichas,  
Que a tales extremos llega.

**DON JUAN.**  
Respóndate mi atención.  
**DOÑA LEONOR.**

Oye.  
**DON JUAN.**

Dilo.  
**DOÑA LEONOR.**  
Escucha.

**DON JUAN.**  
Empieza.  
**DOÑA LEONOR.**

Salí una tarde (ay, Dios!), salí una tarde  
A ver de Flora el floreciente alarde  
A este jardín ameno,  
Sobre esmeraldas de diamantes lleno;  
Viene don Diego en él, galanteóme,  
Y cortes, obligóme  
Con ruegos y promesas  
A agradecer sus licitas finezas [día  
Desde entonces, don Juan, desde aquel  
Don Diego me sirvió con tal porfia,  
Que, si de jaspé mis entrañas fueran,  
No sus nobles finezas resistieran.  
Ya de día la calle paseaba,  
Argos de mis falcones lo miraba  
De suerte, as, que su ruido tanto  
De atención se pasó a embelesamiento,  
Y de noche las musicas trina,  
Y viatiendo de dulce melodin  
El viento, que alegraba,

Lo triste de la noche suavizaba.  
Segulame en las fiestas amoroso,  
Galan y festejoso,  
Dando mas ocasion á mi deseo  
Lo cortés, el despejo, el galanteo.  
Mas despues (¡ay de mí!) que con cuida-  
Sobornó mis criadas y criados, [dos  
Atrevido me escribe;  
Sus papeles mi afecto los recibe, [bres  
Donde, tierno, me dice en dulces nom-  
Aquesas cosas que escribis los hom-

Rendi al fin mis orgullos mas crueles,  
Mas que á su voluntad, á sus papeles;  
Porque es para vencernos, en efeto,  
Un papel el tercero mas discreto,  
Y es en nosotras gala de delito [to.  
Humanarse á un papel, si es bien escri-  
En este tiempo (¡ay, cielos!), temerosa,  
Cobarde y recelosa,  
Supe como mi tio con empeño  
Me buscaba otro esposo y otro dueño.  
Quise decir mi amor, no me atrevia;  
Pretendi dilatarlo, no podia;  
Y tanto padeci, que el sufrimiento  
Plaza de mártir dió á mi pensamiento;  
Hasta que ya confusa, si constante,  
Resuelta y atrevida, como amante,  
Sin cordura, sin seso,  
Llamo á don Diego, cuéntole el suceso.  
Resolvimos los dos que aquella noche,  
Ausente el rojo coche,  
A mi casa viniera,  
Donde dueño del alma le hiciera;  
Mas miento, porque el alma  
No le diera á don Diego el triunfo y pal-  
Con yerrus semejantes, [ma  
Si no fuera su dueño mucho antes.  
Fuése el sol, aguardéle cuidadosa,  
La seña escucho y abro temerosa,  
Cuando un hombre atrevido,  
Para engañarme atento y prevenido,  
Con falsa voz responde,  
Con caricias de amor me corresponde.  
Yo (¡ay de mí!), sin sosiego,  
Juzgandole don Diego,  
Como la voz fingia,  
Ocasione tu agravio en profecía.  
Dióme una banda, dile yo esta joya,  
Saquéle al fin de casa  
(¡De repetirlo el alma se me abraza!);  
Vióle al salir don Diego,  
Vinome á ver celoso y sin sosiego;  
Declarase el engaño,  
Conoce su desdicha y yo mi daño.  
Ofendido se vuelve,  
A no casarse, noble, se resuelve;  
Yo, á peticion de mi valor y brio,  
Le reto y desalio;  
Pensando que me engaña,  
Sácole al campo, allí me desengaña;  
Dame palabra de callar mi agravio;  
Yo, sin mover el labio,  
Aunque mi nial supongo,  
A casarme dispongo;

Doyte la mano, como indigna esposa,  
Toda turbada, toda recelosa.  
Conoces mi delito,  
Aunque disimularle solicito;  
Y del grave pesar embarazado,  
Tibio respondes, hablas enfadado.  
Este es mi agravio y mis ofensas graves;  
Lo demás que ha pasado tú lo sabes.

DON JUAN.

Enjuga, Leonor, el llanto,  
Pues el cielo daries quiso  
A mis recelos sosiego  
En tan ciegos laberintos;  
El curso deja al aljófár.  
No llores cuando yo rio;  
Y pues me miras alegre,  
No desperdicies suspiros.  
Yo fui, Leonor, quien borró  
El esplendor terso y limpio  
De tu honor con la cautela  
Que sabes y has referido.  
Y yo tambien quien ahora  
Tus agravios satisfizo;  
Ahora estuve agraviado,  
Y ya no estoy ofendido.  
Yo á ti te quité el honor,  
Y casándome contigo,  
Participo de tu injuria,  
De tu ofensa participo;  
Mas, si cometi la ofensa  
Contra ti y contra mi altivo,  
Ya satisfago á los dos:  
A ti, siendo tu marido;  
A mi con ser, como soy,  
El *Ofensor de mí mismo*;  
Pues donde el agravio es propio,  
Mal será ajeno el castigo.  
Vamos á ver á don Diego.

DOÑA LEONOR.

¿Qué escucho, cielos benignos?  
DON JUAN.

Satisfacerle pretendo,  
Como importa al honor mio.  
¡Oh cautela mas feliz  
Que oyó la fama en los siglos!

Salen DOÑA BEATRIZ y DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ.

Aqui están.—¡Prima Leonor!

DON JUAN.

Caballeros, yo he querido,  
Por satisfacer mi honor,  
Que es fuerza que esté perdido  
En los dos, daros ahora  
De que le he cobrado indicios;  
Y dejando digresiones,  
Por ser excusadas, digo  
Que don Diego amó á Leonor  
Con fin de ser su marido;  
Que de lo que aqui propongo  
Los dos sois buenos testigos.  
Leonor, ciega de su amor,

Dió permission á delitos  
Contra su honor, y una noche.  
Que mas atrevida quiso,  
Aguardando estaba amante  
A don Diego, cuando al sitio  
Vino un hombre y la gozó.  
Pensando Leonor (¡qué hechizo!  
Que era don Diego, su esposo;  
Esto es lo que habréis salido,  
Pues por saberlo don Diego,  
Casar con Leonor no quiso.  
Mas que no ignoreis importa  
Que aquella noche yo mismo  
Fui quien engañó á Leonor,  
Convidado del delito;  
Despues, viniendo á casarme,  
Una banda al pecho miro  
De Beatriz, que di á Leonor  
La misma noche; imagino  
Que Leonor no es la ofendida.  
A don Diego no le explico,  
Temeroso, la ocasion,  
Aunque troquemos, le digo,  
Las damas para casarnos,  
Por excusar el peligro;  
Mas la joya que Leonor  
Me dió con pecho benigno  
Es esta, con que el engaño  
Prudentemente averiguo.  
Yo fui dueño de mi agravio,  
Yo contra mi mi delito  
Ocasione, siendo yo  
El *Ofensor de mí mismo*.—  
Sabedlo, Beatriz hermosa;—  
Sabedlo, don Diego amigo.  
Y ved mi honor satisfecho,  
Pues le visteis ofendido.

DOÑA BEATRIZ.

Mil parabienes, Leonor,  
Te doy de tu regocijo.

DON DIEGO.

Yo, don Juan, si en profecía  
Puede ofender un delito,  
De haber querido á Leonor  
Perdon mil veces os pido.

DON JUAN.

No hay perdon donde no hay cul

DOÑA BEATRIZ.

Ya viene mi padre.

Salen TODOS.

DON ENRIQUE.

Hijos,

Ya es hora de dar la vuelta  
A Granada.

DOÑA LEONOR.

Y dar principio

Al festejo de mi dicha.

DON JUAN.

Y fin con humilde estilo,  
Perdon pidiendo al Senado  
El *Ofensor de sí mismo*.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

MOCEDADES DEL DUQUE DE OSUNA,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS.

rey de Francia.	CARRILLO, gracioso.	UN ESCRIBANO.	DOS ALGUACILES.
IGIRON, galán.	CELIA, dama.	UN HIGUERO.	UNOS REPRESENTANTES.
DE UTRERA.	LAURA, graciosa.	UN MELERO.	UNOS PRESOS.
VIO DE ARA-	JUANA, criada.	UN GALLINERO.	PAJES.
IL DE RIBERA.	UN VALIENTE.	UN LIMONERO.	SOLDADOS.
DE BOLI.	UN VEJETE.	UN FRANCÉS.	MÚSICA.
	UN ALCAIDE.	UN GRANDE.	CRUADOS.

ACTO PRIMERO.

PEDRO GHON, *marqués*  
CARRILLO, *de noche*.

CARRILLO.  
Quiero ver al Duque,

DON PEDRO.  
Cuando estoy preso  
de Guadaira  
soberbio,  
me esta noche  
de secreto  
era imprudente  
de atrevimiento,  
poder á nadie,  
sieran que vengo,  
ado la prision  
ado el respeto,  
y la obediencia  
y al Duque les debo.

CARRILLO.  
parece  
u, cuando veo  
condicion nunca  
los despechos.

DON PEDRO.  
tacho, Carrillo?

CARRILLO.  
¿no lo hebo;  
¿por qué engañaste  
nio, diciendo  
Útrera?

DON PEDRO.  
Ya sabes  
era estuve preso,  
palam de Celia,  
adado, aborresco;  
sion, á Osuna  
damas vengo,

Y á don Octavio le finjo  
Que voy á Utrera; es mi deudo,  
Y á su amistad y prudencia  
Le debo aqueste respeto;  
Pues si entendiera que vine  
A Osuna, y no á Utrera, es cierto  
Que con razon me culpára  
Por el disgusto que puedo  
Causar al Duque, mi padre.  
Si sabe que á Osuna vengo;  
No obstante que desde aqui  
Me he de partir de secreto  
A Utrera, que disfrazado  
Ver á Afanador pretendo;  
Que me han dicho es muy valiente,  
Y no le he visto, respecto  
De que estaba ausente, cuando  
Estuve en Utrera preso.

CARRILLO.  
Sigamos aquesta calle;  
Que en ella, si no me acuerdo  
Mal, vive Lucinda.

DON PEDRO.  
Vamos;  
Que es entendida en extremo,  
Aunque no bella.

CARRILLO.  
Son siempre  
La belleza y el ingenio  
Como el provecho y la honra,  
El poeta y el dinero,  
Que se juntan mal, Señor.

DON PEDRO.  
Ella, Carrillo, es un cielo;  
Mas latin sabe que Antonio  
De Nebrija.

CARRILLO.  
Eso no es nuevo  
En Osuna; que, como hay  
Aqui estudiantes tan diestros,  
Y todos les dan leccion,  
Ap en en poco tiempo

Latin, que les es muy fácil;  
Pues si solo un maestro vemos  
Que basta á enseñar latin,  
Las damas de Osuna es cierto  
Que le aprenderán mejor  
Teniendo tantos maestros.

DON PEDRO.  
En siendo duque, Carrillo,  
No me ha de quedar, si puedo,  
Un estudiante en Osuna.

CARRILLO.  
Pues ¿qué has de hacer del colegio,  
Que es fundacion del heróico  
Conde de Ureña, tu abuelo?

DON PEDRO.  
Fundaré universidad  
Que sea de mas provecho.

CARRILLO.  
¿De qué ha de ser?

DON PEDRO.  
De las armas;  
Que, si son polos de un reino  
Letras y armas, puesto que hay  
Tantas de letras, no es yerro  
Que haya una de armas siquiera.

CARRILLO.  
El valor, Señor, yo pienso  
Que no se estudia.

DON PEDRO.  
Se adiestra  
Y ejercita, por lo menos,  
Para cuando es menester;  
Que si viene contra el reino  
Un ejército de herejes,  
No hemos de salir leyendo.

CARRILLO.  
Como hay paces, no se estiman  
Hoy las armas.

DON PEDRO.  
Es mal hecho,  
Carrillo: ya sé que son

Los soldados como fieltros,  
Que los traen por los rincones,  
Y nunca se acuerdan de ellos  
Hasta que llueva.

CARRILLO.

Bien dices.

DON PEDRO.

En esta casa mi dueño  
Vive; llama.

CARRILLO.

No responden. (Llama.)

DON PEDRO.

Pues vuelve á llamar mas recio.

CARRILLO.

O se ha mudado, ó es sorda,  
O no quiere abrir, ó dentro  
Tiene algun estudiante.  
Que estara, si mal no entiendo,  
Enseñando la latin

DON PEDRO.

Fuera grande atrevimiento.

CARRILLO.

El hombre comun de dos  
Habrá estudiado.

DON PEDRO.

Pues, necio,

¿A mí se habia de atrever  
A ofenderme?

CARRILLO.

Si estas preso

En Alcalá, y de ella ausente,  
¿Que mucho? Fuera de que, esto  
En estos tiempos se usa  
Y ella ha estudiado los tiempos;  
Conjugando esta *amo, amas*,  
Pues no responde.

DON PEDRO.

Ea, cuero,

Acaba, llama ó derriba  
Estas puertas en el suelo.  
Que con aquesta aspereza  
Me trate!

CARRILLO.

Dijo un discreto  
Que eran las mujeres como  
Las manos, que un año entero  
Las regalan, ponen mudas,  
Y las cuidan en extremo;  
Y si se olvidan dos días  
He aliñadas, al momento  
Se asperan, perdiendo todo  
Cuanto en un año se ha hecho;  
Pues si esto pasa en dos días,  
¿Que sera en mas de doscientos  
Que há que no vienes á Osuna?

DON PEDRO.

No me causes; llama.

CARRILLO.

Vuelvo

A llamar.—Abran aquí; (Llama)  
Mal haya quien está dentro.

OTRO. (Dentro.)

¿Quien es?

CARRILLO.

Vive Dios, que es

Voz de estudiante.—Abra presto,  
Seor licenciado.

Sale UN VALIENTE, con una espada.

VALIENTE.

¿Quien llama  
Tan loco y tan descompuesto  
A estas horas? ¿A quien buscan?

DON PEDRO.

Al diablo.

CARRILLO.

El hombre es resuelto.

VALIENTE.

Pues si procuran al diablo,  
Vaya á buscarlo al infierno.

CARRILLO.

Hombre, mira que...

DON PEDRO.

¿Estás loco?  
No digas quien soy.

VALIENTE.

Ya espero  
Saber (porque de esta suerte,  
Con tan poco miramiento,  
Alborotando la calle  
Me han interrumpido el sueño)  
Quién es.

DON PEDRO.

Yo.

VALIENTE.

¿Quién es yo?

DON PEDRO.

Yo;

Que yo soy solo, que vengo  
A visitar á una dama  
Que vive aquí.

CARRILLO. (Ap.)

Peor es esto.

VALIENTE.

Voto á Dios...

CARRILLO.

Bien dije yo;

Estudiante es, que echa verbos.

VALIENTE.

Vayanse á dormir.

CARRILLO.

Tú solo,  
Y tu padre y tus abuelos,  
Y tu alma seis borrachos.

VALIENTE.

Respuesta dará mi acero.  
(Entranse acuchillando.)

Sale DON MIGUEL DE RIBERA, de  
camino.

DON MIGUEL.

¿Es ruido de cuchilladas?  
Ten esas mulas; que pienso  
Que hay pendencia en esa calle,  
Y el corazón en el pecho  
Sa tanto est por llegar,  
Bien así como á los ecos  
De metal suele el caballo  
Romper con furioso aliento,  
Tascando caliente espuma,  
Los alacranes del freno.

OTRO. (Dentro.)

Muerto soy.

CARRILLO.

¡No.

OTRO. (Dentro.)

¿Ay de mí!

CARRILLO.

Dos.

OTRO. (Dentro.)

El demonio anda suelto;  
El Marqués es.

TOPOS.

Pues huyamos.

DON MIGUEL.

El de Peñafiel es, cielos,  
Contra quien amotinados  
Se vibran tantos aceros,  
Y ya acobardados huyen.  
¿Valor notable!

Salen DON PEDRO Y CARRILLO.

DON PEDRO.

¿Que luego  
Me conocieran?

DON MIGUEL.

Aquí

Tienes un rayo en mi esfuerza  
Señor.

DON PEDRO.

¿Quién eres?

DON MIGUEL.

Yo soy

Don Miguel Ribera, y vengo  
A buscar á Afanador,  
A Osana.

DON PEDRO.

Noticias tengo  
De tu valor.

DON MIGUEL.

Vueteleencia  
Me honra, sin merecerlo.

DON PEDRO.

¿Para qué á Afanador buscas?

DON MIGUEL.

Para probar los aceros;  
Dicen que hoy se partió á Utré  
Y allá buscarlo pretendo.

DON PEDRO.

Yo voy á Utré.—No digna  
La resolacion que tengo  
De buscar á Afanador.

CARRILLO.

¿A qué aguardas? Vamos presi  
Que el alboroto, Señor,  
Es tal, que el Duque sospecha  
Que ha de salir á quitarle  
Esta noche.

DON PEDRO.

Vive el cielo,  
Que has de pagarme, Osmidia  
Tan villano atrevimiento.  
(Vase.)

Salen DON OCTAVIO, CELIA  
RA, con mantos.

DON OCTAVIO.

A veros vino el Marqués,  
Y mucho extraño, Señora,  
No hallarse en Utré ahora.  
Aunque lo recelo, pues  
Solo de Alcalá he venido  
Mi sospecha á averiguar;  
No sé dónde pueda estar,  
Ni quién le haya detenido.

CELIA.

Don Octavio de Aragon,  
Mal paga mi voluntad  
El Marqués, pues se crueldad  
Compite con mi afición;  
Esta criada me dijo  
Que os vió pasar; sospeché  
Que venia el Marqués y fué  
El contento y regocijo  
De verle tanto, que venga  
Sudando por cada pelo,  
Atropellando el decoro,  
Aunque tan mal premio tenga.

DON OCTAVIO.

Va que habeis venido así,  
Vuestro amor es bien lo aguar;  
Que podrá ser que no tarde;  
Sola está esta casa, aquí  
Segura hablarle podré;  
Y si el sentimiento os da,  
Referidme vuestra queja.



**CELIA.**  
 y y la sabréis:  
 mal empleo!). [fiso]  
 e mi' (mi turbación con-  
 : mas ¿qué aguardo?  
 ofensa en referir me tardo  
 mi pena,  
 alma de pesares llena?  
 as advertido  
 nre, y Marqués he referido,  
 mas palabras se ha cifrado  
 de todo mi cuidado;  
 al Marqués, forzoso era  
 n mirar le se siguiera,  
 josen, ese que la fama  
 de valiente aclama  
 apaña, honor de Andalucía,  
 mas es mar de gala y bizarría,  
 del gran duque de Osuna,  
 de el copete la fortuna,  
 pensel que a tales señas,  
 eran las mismas penas,  
 solo un día,  
 sobre el bruto parecía,  
 briosos  
 al golfo ondoso;  
 mis labios lleno  
 buscando el duro freno,  
 me, en sus olas engolfado,  
 a tal vez salir a nado;  
 a palante,  
 o las guijas arrogante,  
 era ciego  
 todo por la calle fuego:  
 Marqués en los ojos  
 decorales a millares,  
 fuego la sangre derramada  
 breza apresurada,  
 mucho le venciera luego,  
 labaguería a sangre y fuego;  
 mar con arrogancia loca,  
 no repite en tierra poca;  
 deseaba, entonces vana,  
 que se acercara a la venta-  
 caballo via [una,  
 que en el andar tenía,  
 pensamiento (mal repará),  
 no me duda lo causara  
 no, ese error le han ense-  
 [hado,  
 pies y las manos trae cla-  
 [vado;  
 esta rima, y hoy ensaya  
 á que trajo de Viteya? e  
 reja, habítome, respondile,  
 le favor, yo agradele  
 e que le arroje, y asusto  
 pues bor daba, diese fruto;  
 no, le adoro,  
 la torre del decoro,  
 us (que locura!)  
 mallo de mi hermosura;  
 e y le quise, y fuerza era  
 illo con trato se ruidiera.  
 To condeso,  
 rosello, libre, y es travieso;  
 alma amante era su esclava,  
 de yerro le faltaba  
 me admite cariñoso,  
 ecia mi agasajo es mozo),  
 est no me causa espanto);  
 es testigo de mi llanto;  
 floras, un ser querido,  
 he de ser y aborrecida;  
 monjes del amor profesa  
 bina la firmeza  
 de desvelos.  
 de tibiezas y recelos  
 i cuidado,  
 nor el Kimo se ha templado,  
 w su olvido en despreciar-  
 o causa de quejarme. [me;

**DON OCTAVIO.**  
 Con razón estáis quejosa,  
 Pues el Marqués no os estima.  
**CELIA.**  
 Mal haya el poco valor  
 Que se rinde a la porfía.  
**LAURA.**  
 Señora, el Marqués se apena.  
**DON OCTAVIO.**  
 Ya no ha sido la visita  
 Sin efecto.  
 (Hablan aparte.)  
**Salen DON PEDRO GIRON, DON MIGUEL DE RIBERA Y CARRILLO, de camino.**  
**DON PEDRO.**  
 Don Miguel,  
 Valiente sois.  
**DON MIGUEL.**  
 Vuescuería  
 Me honra.  
**DON PEDRO.**  
 Corrido estoy  
 Que así me trate Osunilla;  
 Que no fuera duque ahora  
 Yo!  
**CARRILLO.**  
 Tu primo, con dos niñas,  
 Están aquí.  
**DON PEDRO.**  
 Será Celia,  
 Y ya no puedo sufrirla;  
 Como cansa una mujer,  
 Que ruega a quien no la estima.  
 A quien la aborrece agrada,  
 Y agasaja a quien la olvida!  
**DON OCTAVIO.**  
 ¿Señor?  
**DON PEDRO.**  
 ¿Don Octavio?  
**DON OCTAVIO.**  
 ¿Dónde  
 Fué de Alcalá vuescuería?  
**DON PEDRO.**  
 A Osuna.  
**DON OCTAVIO.**  
 Pues ¿está bien?...  
**DON PEDRO.**  
 No me prediquéis, por vida  
 Vuestra, que vengo enfadado.  
 Esas nubes me fastidian  
 Descubranse y no se hagan  
 De fogar, que aunque son lindas  
 Y se venden caras soy  
 Pobre de amor por mi vida,  
 Y no he de poder comprarlas.  
**CELIA.**  
 Antes tiene en comprar dicha,  
 Porque compra muy barato,  
 Si yo no me engabo, usía,  
 Pues aun con buena esperanza  
 No le paga a quien le estima.  
**DON PEDRO.**  
 ¿No dije yo que era Celia?  
 Buen desayuno, a fe mía; (A Carrillo)  
 Después de reñir anoche,  
 Es muy buena una poquita  
 De pendencia de una dama.  
**DON MIGUEL.**  
 Con licencia de usirio  
 Me voy.  
**DON PEDRO.**  
 Habladme después.  
 (Vase don Miguel.)

**DON OCTAVIO.**  
 ¿Qué ha habido?  
**CARRILLO.**  
 Grandes ruinas;  
 No hay aceite de Aparicio,  
 Señor, en cuantas boticas  
 Hay en Osuna, que baste  
 Para curar las heridas.  
**CELIA.**  
 Mucho es que me conociera  
 Quien con tan desconocida  
 Voluntad viva. (Descúbrese.)  
**DON PEDRO.**  
 No es  
 Desprecio el que no te sirva,  
 Celia, como a los principios  
 De nuestro amor; no colijas  
 Ingratitud de mi pecho.  
**CELIA.**  
 Saber la ocasión quería.  
**DON PEDRO.**  
 Cuando le empecé a querer  
 Era en invierno.  
**CELIA.**  
 ¿Qué linda  
 Disculpa!  
**DON PEDRO.**  
 Ahora es verano,  
 Y es como tapicería  
 La mujer, que solamente  
 Es bien que al invierno sirva.  
**CELIA. (Ap.)**  
 ¿Que sufra yo estos desaires?  
**DON PEDRO.**  
 La voluntad se me enfria  
 Con el calor (Ap. Yo he de hacerle  
 Desaires, por ver si olvida  
 La porfía de su amor.)  
**MIGUERO. (Dentro.)**  
 ¿Compran higos?  
**DON PEDRO.**  
 Llama aprisa  
 A aquel que vende los higos.  
 (Vase Carrillo.)  
**DON OCTAVIO.**  
 Señor, el amor estima  
 De Celia; que su fineza  
 De tu voluntad es digna.  
**DON PEDRO.**  
 ¿Quién lo duda? Esa cadena  
 Os pondrá, por vida mía.  
**CELIA.**  
 Excusadas son, Señor,  
 Prisiones a una cautiva;  
 Guardadla para el invierno.  
 (Dale una cadena a Laura.)  
**DON PEDRO.**  
 Toma tú.  
**LAURA.**  
 Beso las cintas  
 De tus zapatos, Señor.  
**Sale CARRILLO y UN MIGUERO, con una canasta y peso.**  
**DON PEDRO.**  
 ¿Qué vende?  
**CARRILLO.**  
 Higos por libras;  
 Son frescos, y los trae puestos  
 Entre paja.  
**DON PEDRO.**  
 Cosa limpia,  
 Si están bien maduros.

HIGUERO.  
Ea,  
¿Qué aguardan? Que estoy de prisa.  
DON PEDRO.  
Desatácate.  
HIGUERO.  
¿Está loco?  
DON PEDRO.  
Desatácate, ó por vida...  
HIGUERO.  
Señor...  
CELIA.  
¡Hay tal desatino!  
DON OCTAVIO.  
Injustamente castigas  
La ignorancia de ese simple,  
Como si fuera malicia.  
DON PEDRO.  
Carrillo, átale las manos  
Atrás, y la canastilla  
Atasela del pescuezo.  
HIGUERO. (Ap.)  
¡Ay, que no lo conocía,  
Y es el Marqués!  
DON PEDRO.  
Vé con él,  
Carrillo, aunque se resista,  
Y ponte en el Altozano.  
HIGUERO.  
Excelencia, señoría,  
Por amor de Dios...  
DON PEDRO.  
Mi Celia...  
CARRILLO. (Ap.)  
¡Hay condicion mas altiva!  
DON PEDRO.  
Probad los bigos.  
CELIA.  
¿Qué es esto?  
Ya, Señor, tus demasías  
Apuran mi sufrimiento.  
CARRILLO.  
Al Altozano camina.  
HIGUERO.  
Señor, Señor...  
CARRILLO.  
No hay remedio.  
(Llévale.)  
CELIA.  
Yo voy, confusa y corrida,  
Adonde mas no me veas;  
Porque acciones tan indignas  
Truecan el amor en odio  
Y en desdenes las caricias.  
Ejercita tus pesadas  
Travesuras, ejercita  
Tu condicion tan inquieta;  
Que no has de verme en tu vida,  
Porque mas no te diviertan  
Las hurlas á costa mia. (Vase.)  
DON PEDRO.  
Aguarda, Celia, detente.  
DON OCTAVIO.  
No vendrá; que va corrida.  
DON PEDRO.  
¿Se enoja porque con bigos  
La convido?  
DON OCTAVIO.  
Poco obligas  
A quien tiene tanto amor.  
DON PEDRO.  
Regalarla ¿no es servirla?

CARRILLO.  
Estos higos para Celia  
No son bigos, sino higas.  
(Vase.)  
Salen AFANADOR y JUANA, poniendo  
la mesa.  
AFANADOR.  
Ponme luego de cenar;  
Que vengo, Juana, cansado.  
JUANA.  
No me dió poco cuidado  
Verte, Afanador, tardar;  
Porque, como tu valor  
La fama siempre le aclama,  
Tengo envidia de tu fama  
En algun pecho traidor.  
AFANADOR.  
Juana, quien trata de ser  
Valiente por varios modos,  
Solicitando que todos  
Le lleguen á engrandecer,  
Puede vivir cuidadoso  
Y prevenido, no quien  
Procura proceder bien,  
Ni envidiado ni envidioso;  
Verdad es que agradecido  
Debo á mi fortuna estar,  
Pues no se puede alabar  
Nadie de haberme ofendido;  
Que sufrir es cobardía  
El que con valor nació,  
Mas, si no me ofenden, yo  
No trato de valentía.  
JUANA.  
Aquí, Afanador, la mesa  
Tienes; siéntate á cenar.  
(Llaman.)  
AFANADOR.  
Parece que oigo llamar.  
JUANA.  
¿Quién es? A cenar empieza  
Mientras yo desciendo abajo.  
AFANADOR.  
Responde, que ya me siento;  
Siempre el buen mantenimiento  
Es alivio del trabajo,  
(Vase Juana.)  
Aunque sin él, pocos son  
Los que le pueden gozar.  
Sale JUANA.  
JUANA.  
Un hombre te quiere hablar.  
AFANADOR.  
¿Quién puede en esta ocasion  
Buscarme? Di que cenando  
Estoy, y que entre enhorabuena;  
Porque cenaré con pena  
Si se que me está aguardando,  
Y no es razon que esté en pié;  
Que ser descortés no quiero.  
Sale DON PEDRO, disfrazado.  
DON PEDRO.  
Buen provecho, caballero.  
AFANADOR.  
Dios guarde á vuesamercé.—  
Llega silla.—Estoy dudando  
Quién vuesamercé será.  
DON PEDRO.  
Cene, y luego lo sabrá.  
AFANADOR.  
¿Cuándo ha de ser?

DON PEDRO.  
En cenando  
AFANADOR.  
Antes saberlo quisiera  
Por excusar el cuidado.  
DON PEDRO.  
Pues sepa que yo he llegado  
Solo á averiguar á Ultera  
Si mi valor competir  
Puede con el que he sabido  
Que tiene; al fin, si es servido  
Los dos hemos de reñir.  
AFANADOR.  
Está muy bien; yo he llegado  
Cansado de mi heredad;  
Será descomodidad  
Reñir sin haber cenado.  
Ayúdeme vuesarced,  
Y en cenando reñiremos.  
DON PEDRO.  
Gentil flemma! ¿Esto tenemos?  
Mucho estimo la merced;  
Pero vengo con mas gana  
De reñir que de cenar.  
AFANADOR.  
Todo se hará.  
JUANA.  
¡Hay tal pesar!  
AFANADOR.  
Oyes, salte fuera, Juana.  
DON PEDRO.  
¿Es gallina la que cena?  
(Vase Juana.)  
AFANADOR.  
Si, hidalgo, gallina es;  
Que yo las mato y despues  
Me las como:  
DON PEDRO.  
Poca pena  
Mis acciones valerosas  
Le han causado, pues así  
Cena sin cuidado.  
AFANADOR.  
A mi  
No me espantan pocas cosas.  
DON PEDRO. (Ap.)  
Este es gran hombre ó es loco  
Corazon, mucho te empeñas.  
AFANADOR.  
Brindo á su salud, por señas  
De que le ha de durar poco.  
DON PEDRO. (Ap.)  
Daré la razon; prudente,  
El susto ha disimulado.  
AFANADOR. (Ap.)  
Vive Dios, que es alentado.  
DON PEDRO. (Ap.)  
Vive el cielo, que es valiente.  
AFANADOR.  
Hidalgo, ¿no me dirá  
Si pesa mucho?  
DON PEDRO.  
¿Por qué  
Lo pregunta?  
AFANADOR.  
Porque sé  
Que á mis manos morirá  
Ahora, y he de ir cargado  
De él á la iglesia despues;  
Que aquesta trabajo es  
El que me da mas cuidado.  
DON PEDRO.  
Parece que ya lo tiene  
Negociado en tal accion.

AFANADOR.  
e sin razon,  
esto viene.

DON PEDRO.  
le matar, y ultraje  
neces molestas;  
e llevar á cuestras  
le su linaje.

AFANADOR.  
co; ¡hay tal crueldad!

DON PEDRO.  
cual de los dos  
a.

AFANADOR.  
¡Válgame Dios,  
a caridad!

DON PEDRO. (Ap.)  
es Afanador;  
del mundo asombre.

Sale JUANA.

JUANA.  
la aguarda un hombre  
re hablarle, Señor;  
e he dicho que está  
nobre, ha replicado.

AFANADOR.  
le dé cuidado;  
dos dejara  
me negociando.

DON PEDRO.  
orta á mi valor.

DON MIGUEL, embozado.

DON MIGUEL.  
¡aquí Afanador?

AFANADOR.  
me está cenando;  
busca ¿quién es?  
DON MIGUEL.  
e que ha deseado  
r.

DON PEDRO. (Ap.)  
¿Qué he dudado?  
les este, él es.

DON MIGUEL.  
asion que veo  
deseo

AFANADOR.  
b, si, pues yo  
é ese deseo;

DON PEDRO.  
estoy dudando  
podra ser hoy,  
se solo estoy  
no esperando;  
imero aquí,  
cion me prefiero.

DON MIGUEL.  
venir primero;  
que le conocí.

AFANADOR.  
linario asisto.

DON PEDRO.  
rá venir.

DON MIGUEL.  
he de reñir.

DON PEDRO.  
ñir, voto á Cristo.

AFANADOR.  
que yo sé  
-II.

Lo que se ha de hacer en esto,  
Para que quede bien puesto  
Todo.

DON PEDRO.  
¿Y es?

AFANADOR.  
Yo lo diré.—

¿Juana?

DON PEDRO.

¿Que esto llegue á oír!  
Mi sufrimiento me admira.

JUANA.

¿Señor?

AFANADOR.

Vé á la puerta, y mira  
Si hay mas que quieran reñir;  
Ciérrame despues la puerta,  
Vete allá fuera, y por mas  
Que oigas, no abras, ó verás,  
Juana, tu cabeza abierta.

DON PEDRO.

Ya su flema me importuna.

DON MIGUEL.

Ya enfada su necedad.

AFANADOR.

Por vida de la amistad...

LOS DOS.

¿Qué?

AFANADOR.

Que vaya una aceituna.

DON PEDRO.

Acabe; que, vive Dios,  
Que ya enfadado le aguardo.

AFANADOR.

Pues todo lo que me tardo,  
Les doy de vida á los dos.

Sale CARRILLO, embozado.

CARRILLO.

Loado sea Cristo.

AFANADOR.

¿Quién es?

CARRILLO.

Un oficial de reñir.

DON PEDRO. (Ap.)

¿Que se atreviese á venir  
Carrillo aquí?

JUANA.

Ya están tres.

AFANADOR.

¿Es vuesa merced servido?

CARRILLO.

Yo me sirvo en cualquier parte.

AFANADOR.

¿Qué cofradia de Marte  
Es esta que me ha venido?

(Quita Juana la mesa y vase.)

DON PEDRO.

Primero llegué.

DON MIGUEL.

Es verdad,

Mas no importa.

AFANADOR.

¿Qué importuno!

CARRILLO.

Caballero, cada uno  
Reña por su antigüedad;  
Yo llegué el postrero, y yo  
Aguardaré aquí diez años.

AFANADOR.

Para estorbar estos daños  
Mi discurso traza halló,

Y me parece advertida,  
Segun lo juzgo.

DON PEDRO.

¿Cuál es?

AFANADOR.

Reñir yo con todos tres.

DON PEDRO.

Es ventaja conocida,  
E infamia indigna de un hombre  
Como yo.

DON MIGUEL.

Riñan los dos;  
Que he de saber, vive Dios,  
Quién es este gentilhombre.

AFANADOR.

Entrá á otra cuadra mayor.

(Vanse don Pedro y Afanador.)

DON MIGUEL.

Ea, pues, ¿qué aguarda?

CARRILLO.

¿Qué?

No he de reñir con usté,  
Sino con Afanador.

DON MIGUEL.

Su osadía reconozco,  
Y vengarme ahora espero.

CARRILLO.

No se canse; que no quiero  
Reñir con quien no conozco.

DON MIGUEL.

Pléguate Cristo.

(Dale.)

CARRILLO.

¡Ay de mí!

¡Ay señor Marqués, favor!

Salen DON PEDRO GIRON  
Y AFANADOR.

DON PEDRO.

Picaro, ¿que mi valor  
Hayas ofendido así?

AFANADOR.

Señor, pues ¿de aquesta suerte  
Vuecelencia? (Ap. Estoy perdido,  
Vive Dios.)

DON MIGUEL.

Milagro ha sido  
No haberle dado la muerte.

DON PEDRO.

Di, picaro, ¿cómo á entrar  
Te atreviste sin temer?

CARRILLO.

Por si fuera menester  
Quise venirme á ayudar.

DON PEDRO.

Siempre libras por bufon.

AFANADOR. (Ap.)

¡Gran destreza!

DON MIGUEL. (Ap.)

¡Bravo aliento!

AFANADOR.

Señor, de mi atrevimiento  
Pido mil veces perdoo.

DON MIGUEL.

Yo de mi descortesía.

DON PEDRO.

Llervadle; que sois los dos  
Dos alcides, vive Dios.

AFANADOR.

Hónranos vueceloría.

DON PEDRO.

Venid conmigo; que quiero  
A cierto amigo probar.

DON MIGUEL.

En el gusto y el pesar  
Siempre obedecerte espero.

AFANADOR. (A don Miguel.)

Es notable su valor.

DON MIGUEL.

Y su condicion severa.

DON PEDRO.

Por Dios, que es honra de Utrera  
Y de España, Afanador.

(Vanse.)

CARRILLO.

Valientes, los que el lugar  
Alterais por varios modos,  
Guardaos esta noche todos,  
Que sale el diablo á rondar.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON PEDRO GIRON, vistiéndose,  
CARRILLO y DOS PAJES.

MÚSICA.

A la orilla de un arroyo,  
Margenado de esmeraldas,  
Que el ameno Guadaira  
Camina con pies de plata.

DON PEDRO.

¿Don Octavio de Aragon  
Ha venido hoy á buscarme?

CARRILLO.

No, Señor.

DON PEDRO.

Gran novedad

Me hace, siendo tan tarde:  
¿Y don Miguel de Ribera?

CARRILLO.

Llegó de fuera, y á apearse  
Fue á la posada.

DON PEDRO.

Tocad

Y cantad algo, ignorantes,  
Que no sea primavera;  
Que, según esos romances  
Tienen de verdura, pueden  
Servir de ensalada.

CARRILLO.

Canten

Algunos tonos de otoño,  
No sea todo amenidades;  
Que le da dolor de tripas  
Al Duque de oír sus cristales,  
Rosas, espadañas, olmos,  
Y otros verdes disparates.

MÚSICA.

Los ruiseñores sonoros  
La triste noche suavizan;  
Que es muy propio de señores  
Hacer de las noches días.

DON PEDRO.

Baja, Carrillo, á la puerta,  
Y tráeme á cuantos pasaren  
Vendiendo alguna cosa  
Por la ciudad.

CARRILLO.

(Que me place. —

Pobres de los que vinieren,  
¿Qué buen despacho ha de darles!

MÚSICA.

Amainando blancas velas,  
A quien el Euro tal vez  
Sigue con veloces soplos

Solo por verlas correr;  
El troyano mas galan,  
En el ligero bajel  
Qué ya es ave de las aguas  
Y ya es de los vientos pez...

Salen CARRILLO, que trae á UN GALLINERO con unas gallinas y á UN MELERO con un cántaro de miel.

CARRILLO.

Señor, aquí están dos hombres.

DON PEDRO.

¿Qué oficio tienen?

MELERO.

Suave

Y dulce, porque es melero.

DON PEDRO.

¿Y quién es ese?

CARRILLO.

Un cobarde,

Pues trata en gallinas.

DON PEDRO.

¿Cuántas

Trae?

GALLINERO.

Mas de treinta aves.

MELERO.

Señor, ¿ha de comprar miel?

Y si no, mire que es tarde

Y me hace mala obra.

DON PEDRO.

¿Cuánta en tu sombrero cabe?

MELERO.

¿En mi sombrero?

DON PEDRO.

Sí.

MELERO.

Poca;

Que no es sombrero muy grande.

DON PEDRO.

Liénale de miel.

MELERO.

Señor...

DON PEDRO.

No me repliques, bergante.

(Echa el melero en el sombrero miel.)

CARRILLO. (Ap.)

Mal lance ha echado el melero.

DON PEDRO.

Y vos pelad esas aves.

GALLINERO.

¿Cómo, Señor, si están vivas?

DON PEDRO.

Pues vivas han de pelarse;

De cuantas se pelan muertas,

¿Es mucho, necio, ignorante,

Que algunas se pelen vivas?

GALLINERO.

No querrá comprarlas nadie.

DON PEDRO.

Así os las comeréis vos;

Porque no es justo que trate

En gallinas un barbado,

Pues el nombre es de cobarde.

Y la mala compañía

Basta para inficionarse.

GALLINERO.

¿Qué he de vender?

DON PEDRO.

Vende gallos,

Que al fin son valientes aves.

GALLINERO.

De gallos no habrá salida.

DON PEDRO.

Pues guardarlos, ignorante  
Para las Carnetolendas,  
Y entonces podrán gastarse.  
Corre, ayúdale á pelar.

GALLINERO.

Señor...

CARRILLO.

No replique y ande.

(Vanse Carrillo y el gallinero.)

MELERO.

Aquí tienes el sombrero  
Lleno de miel.

DON PEDRO.

¿Cuánta hace

MELERO.

Dos azumbres.

DON PEDRO.

Pues tocáselo.

MELERO.

¿Que me le toque?

DON PEDRO.

Al instante

MELERO. (Ap.)

El diablo anda en este hombre  
Huyendo podrá escaparme.

DON PEDRO.

Que se va; seguidlo.

PAJE.

Aguarda.

MELERO.

Soltad, pajes infernales.

DON PEDRO.

Ponedle el sombrero.

Sale CARRILLO.

CARRILLO.

Ya

El pobre melero yace  
Hecho una abeja.

DON PEDRO.

Las plumas

Llebad, y al punto emplumad!

CARRILLO.

A ver el pestiño vivo

Y á celebrar el donaire

Se ha juntado todo el barrio.

UN LIMONERO. (Dentro.)

¿Compran naranjas?

DON PEDRO.

¿Qué tri

Aquel?

CARRILLO.

Naranjas, Señor.

DON PEDRO.

A buen tiempo; en esa calle  
Sembrad todas las naranjas  
Para que puedan tirarle.

DENTRO.

Daca el emplumado.

MELERO. (Dentro.)

Aleves,

Viven los cielos, que os mate.

CARRILLO.

Panel va hecho el melero.

DON PEDRO.

¿Por qué?

CARRILLO.

Porque, si se hace

cera y miel,  
del delantel,  
va la cera,  
le que le maten.

DON PEDRO.  
Al gallinero  
no pagades  
las veces mas  
lo que traen.  
*Ve Carrillo y el Paje.*

OCTAVIO DE ARAGON.

DON OCTAVIO.  
Ha de estar vuecelencia  
sios disparates?

DON PEDRO.  
io de Aragon,  
prios pesares  
malos ajenos;  
reis? Que soy un áspid,  
co, un Vesubio,  
y cuantos volcanes  
llamas y de rayos  
tierra y el aire,  
solo considero  
es que me hace,  
ado de mí,  
ad.; que me ultrajen  
pa preso aquí!  
ta suerte me traten!  
puerta de Triana  
don me mudasen!  
i valor se oprima!  
, que he de ir á Flándes  
terror de Europa;  
justo aprisionarme  
uedo ser ruina  
eses desleales.  
e de dar muerte,  
is corra la sangre,  
imar las espumas;  
y los raudales  
mocos países,  
mio, han de helarse.  
ama los climas  
os y distantes;  
mi valor,  
no cobarde,  
mirata alevé,  
del Nilo al Ganges  
famosa orilla,  
arenosa márgen,  
conde de Ureña,  
huyan cobardes.

DON OCTAVIO.  
Esto que tu nombre  
y que se guarde  
orias de España,  
pórfidos y jaspes.

MIGUEL y AFANADOR.

DON MIGUEL.  
á vuecelencia  
que perturbarle  
saber deseo  
aje y quien le canse.

DON PEDRO.  
e mis disgustos,  
e mis pesares,  
jan; que á mi  
treverá á enojarme?—  
qué es aquesto?  
reais?

AFANADOR.  
Me trae,  
é que disgusto,  
ngo á ampararme.

DON PEDRO.  
Pues ¿qué ha habido?  
AFANADOR.

Don Fadrique  
De Toledo, ilustre Marte,  
Está alojado en Utrera  
Con escuadras militares.  
Echáronme dos soldados,  
Pienso que por ultrajarme,  
Y de la superchería  
Irritado mi coraje,  
Cosidos en un colchon,  
Juntos los tiré á la calle.  
Viéronme sus camaradas,  
Y procurando vengarse,  
No les fué bien, herí á muchos,  
Otros huyeron cobardes.  
Don Fadrique me buscó,  
Y me vine por no darle  
Satisfacciones; que yo  
Nunca satisfago á nadie.

DON PEDRO.  
En mi servicio os quedad;  
Vuestro esfuerzo y vuestra sangre  
Me inclinan á que os estime.

AFANADOR.  
El cielo, Señor, os guarde.

DON OCTAVIO.  
Si te quieres divertir,  
Vamos al rio esta tarde.

DON PEDRO.  
Y aun para templar mi fuego  
No es Guadalquivir bastante.

DON MIGUEL. (Ap.)  
Notable es su condicion.

Al paño CELIA y LAURA, con mantos.

CELIA.  
Yo me quedaré á esta parte  
Escondida; llega tú,  
Y si gustare de hablarme,  
Me volverás á avisar.

LAURA.  
Ponte donde no te alcance  
A ver.

CELIA.  
Bien segura quedo.

Sale LAURA, tapada, y llega.

DON OCTAVIO.  
No es malo el brio del ángel.

DON PEDRO.  
No viene á buena ocasion,  
Si pretende enamorarme;  
Que ahora, con lo severo,  
Tengo olvidado lo amante.

LAURA.  
Guarde Dios á vuecelencia.

DON PEDRO.  
Descúbrase, á ver si el talle  
Se conforma con el rostro.

LAURA.  
Este papel vengo á darle (Dásele.)  
A vuecelencia.

DON PEDRO.  
Dos papeles  
Son, mi reina, los que trae;  
Aqueste y el de su cara,  
Y ambos con cubierta. — Acabe  
Y descúbrase.

LAURA.  
Es muy mala  
La letra, y no hay que cansarse,  
Que no me he de descubrir.

DON PEDRO.  
Hermosa es, no me enfade;  
Descúbrase.

LAURA.  
Vuecelencia  
Puede, Señor, perdonarme.

DON PEDRO.  
De Celia es la firma, no  
Quiero leerla. ¿Aquesto trae,  
Y viene haciendo melindres?

(Rompe el papel.)

CELIA.  
¿Hay ingratitud mas grande!  
Que le rompió sin leerle.

CARRILLO.  
Plegue á Dios, pñes destapase  
No ha querido, que no lleve  
Qué contar á sus comadres.

DON PEDRO.  
Ya, mi señora alcahueta,  
Que muy zahareña y grave  
No ha querido que la vea  
Las facciones del semblante,  
Todas cuantas Dios le dió  
Tienen de verlas mis pajes. —  
¿Hola?

CARRILLO.  
¿Señor?  
DON PEDRO.  
Desnudad

DON MIGUEL.  
Reportadle,  
Don Octavio.

DON OCTAVIO.  
Está enojado.  
CELIA. (Al paño.)  
¿Que aquesto en el mundo pase!

DON PEDRO.  
Quitadle hasta la camisa,  
Y en esa sala arrojadle  
Un canasto de garbanzos,  
Y desnuda, en unos grandes  
Chapines, los coja todos.

DON OCTAVIO.  
Señor...  
DON PEDRO.  
No hay que replicarme. —  
Carrillo, vé tú á la plaza  
De San Francisco, y hársale  
Que pregone á un pregonero  
Que me han traído de Flándes  
Un extraordinario mónstruo,  
Y aquí le tengo esta tarde;  
Que vengan todos á verle.

DON OCTAVIO.  
Oye...  
DON PEDRO.  
Esto ha de ser.

DON OCTAVIO.  
No ultrajes  
Una mujer de esta suerte;  
Que no es blason tayo.

DON PEDRO.  
Baste;  
Vive Dios, que la ha de ver  
Toda Sevilla.

AFANADOR.  
Admirable.  
DON PEDRO.  
Parte; así dejará Celia  
De escribirme y de cansarme.  
(Vase todos con Laura.)

**Sale CELIA.**

CELIA.

Ya tuvo fin el ardor  
De mis pensamientos necios;  
Que el viento de los desprecios  
Apagó la luz de amor.  
¡Qué ingratitud! qué rigor!  
Qué desaire y qué desden!  
Muerte los celos te den,  
Cruel amante desleal,  
Pues sabes premiar tan mal  
A quien te estima tan bien.  
¡Que esto sufra una mujer  
Con honor y con valor!  
¡Oh, pesie todo mal amor,  
Que así me ha echado á perder!  
Pesie al tirano poder,  
A quien de aquesta pasión  
Se fia la ejecución,  
Ultrajando su malicia  
Los fueros de la justicia,  
Las leyes de la razón.  
Pues de mi loca esperanza  
Eres, ingrato, enemigo,  
Mi amor trocaré en castigo  
Y mi firmeza en venganza.  
Ciega en mi desconfianza,  
Injurizada y ofendida,  
Resuelta, osada, atrevida,  
Valerosa, altiva y fuerte,  
Tengo de darte la muerte,  
Pues me has quitado la vida. (Vase.)

**Sale CARRILLO.**

CARRILLO.

¡Hay mas rara confusion?  
Sevilla se ha despoblado  
Por ver el monstruo, que ha dado  
A todos admiracion  
Y risa; pues la mujer,  
Vestida en uso de Adán,  
En el puro cordobán,  
Le ha hecho el Duque coger  
De garbanzos un almud,  
En chapines, de una sala,  
Adonde tal vez resbala  
A costa de su salud;  
Aunque ella poco se inquieta,  
Pues le da, cuando se queje,  
Mil escudos porque deje  
El oficio de alcahueta.  
Mas este es el alguacil  
Que con porfia grosera  
Quiso prenderme en Utrera.

**Sale UN ALGUACIL.**

ALGUACIL.

Es la hazaña muy civil,  
Y lo ha de saber el Rey  
Para castigar locuras;  
Que son estas travesuras  
Contra la razón y ley.

CARRILLO.

¡Por qué con voz inhumana  
Tanto lo llega á sentir?

ALGUACIL.

Pues ¡no tengo de reñir,  
Si me afrentan á mi hermana?

CARRILLO.

¡Es su hermana?

ALGUACIL.

¡En eso hay duda?

CARRILLO.

Consuélese, en tal crueldad,  
Con que es la misma verdad  
Su hermana, por lo desnuda.

ALGUACIL.

Yo pienso que alguna arroba  
Bebieron los que esto hicieron.

CARRILLO.

Por lo menos, no le vieron

En las espaldas corcova.

ALGUACIL.

Ya que no puedo vengarme  
En el Duque, lo haré en él.

CARRILLO.

Detente, alguacil cruel,  
Mira...

ALGUACIL.

No hay que replicarme;  
Venga preso.

CARRILLO.

¡Que me llevan!

ALGUACIL.

No se me deje caer.

CARRILLO.

¡Socorro!

ALGUACIL.

Aquesto ha de ser,  
Aunque en su defensa lleuvan  
Rayos.

CARRILLO.

¡Cómo así profana  
Esta prision singular?

ALGUACIL.

Porque pretendo vengar  
Los garbanzos de mi hermana.

CARRILLO.

Alguacil de dos docenas  
Menos cuatro, Afanador  
Me libre de tu rigor.

**Salen DON MIGUEL Y AFANADOR.**

AFANADOR.

¡Qué es esto?

ALGUACIL.

Vengar mis penas.

DON MIGUEL.

¡Hay mas notable insolencia?

ALGUACIL.

Hoy me quitó el Duque cruel  
Mi hermana.

CARRILLO.

Cásela él.

DON MIGUEL.

Muera.

AFANADOR.

Muera.

ALGUACIL.

Resistencia.

(Retirando á cuchilladas.)

**Sale DON PEDRO, con espada y rodela.**

DON PEDRO.

¡Qué es esto?

AFANADOR.

Un alguacil  
Pretendió llevarse preso  
A Carrillo.

DON PEDRO.

Pierdo el seso.

DON MIGUEL.

La pasión siempre es civil.  
Es de Laura hermano.

DON PEDRO.

Fué

Acción villana y grosera.  
Pagarála.

CARRILLO.

A este en Utrera  
Con la fantasma asombré.

DON PEDRO.

Los trastos que has pretendido  
Puedes, Carrillo, sacar.

CARRILLO.

Voy.

DON PEDRO.

Yo te sabré vengar.

AFANADOR.

Ya don Octavio ha venido.  
(Vase Carrillo.)

**Sale DON OCTAVIO.**

DON OCTAVIO.

¡Señor?

DON PEDRO.

¡Primo querido?

DON OCTAVIO.

¡Qué oscura está la noche!

DON PEDRO.

Después de huírse el luminoso  
Del sol, padre de luces y cenel  
Se han negado á la vista las es

DON OCTAVIO.

¡Qué mucho, si las nubes son  
Oscura población, lóbrego vel

*Sale CARRILLO, con un jarrón  
magra, un cordel, un clavo  
lleno y una pistola.*

CARRILLO.

Algun demonio, entiendo  
Que te dicta, Señor, lo que po  
vas en ejecución.

DON PEDRO.

Así divierte

Mi afecto enfados.

CARRILLO.

¡Qué harás de esti  
De estos trastos cargado?

DON PEDRO.

Ya, Carrillo, de mas estás can  
CARRILLO.

Solo he de preguntarte  
Para qué es el cordel.

DON PEDRO.

Para al

CARRILLO.

¡Para qué son bodoques y ba  
DON PEDRO.

Por Dios, que estoy por dart  
Con ella misma.

CARRILLO.

Esta medicina  
¡Para qué puede ser?

AFANADOR.

Tú lo m  
Que todos lo ignoramos.

CARRILLO.

¡A qué enfermo estreñado á c

DON PEDRO.

Don Octavio, ¡es botica  
Aquella?

DON OCTAVIO.

El almirez lo signifi  
DON PEDRO.

Pues pon ese cordel atravesad  
El un remate en ese clavo al  
Y con el otro fuerte,

en esa puerta de tal suerte,  
le pueda ver el que cayere.  
*(Arrullo el cordel y se esconde.)*

CARRILLO.  
¿Mal sucediere,  
¿sobre mí?

DON PEDRO.  
No te alborotes;  
e á los vidrios y á los botes.—  
r, si viene el boticario,  
m seguirá.

DON MIGUEL.  
¿Qué extraordinario  
burla!

AFANADOR.  
Puesto que no veo,  
ría servir el deseo.

CARRILLO. [vicio,  
haber cuchilladas, que es su  
ante al acóite de Aparicio.

AFANADOR.

DON PEDRO.  
Si  
a la flecha adentro, y suena  
do de vidrios quebrados.)

BOTICARIO. (Dentro.)  
¿Qué es aquesto?

CARRILLO.  
¿Domas por el suelo ha puesto.  
DON PEDRO.

¿tirar.  
DON OCTAVIO.  
¿Qué gustes de estas cosas!

DON PEDRO.  
Es advertencias enfadosas.

BOTICARIO. (Dentro.)  
is, que es mal becho.

AFANADOR.  
e mejor él y mas derecho.

DON PEDRO.  
que ya te sigue.

BOTICARIO y cae en el cordel.

BOTICARIO.  
ar, mataréle. ¿Ay, que me he  
DON OCTAVIO. [muerto!

ra, si el daño se repara,  
los botes que quebrar la cara.

BOTICARIO.  
i, que la cara me he deshecho.  
DON MIGUEL.

recoger y abrigue el pecho.  
BOTICARIO.

ria. Volverme es acertado;  
in con qué curarme me han de-  
ntrase por donde salió.) [jado.

DON OCTAVIO.  
ruelidad?

DON PEDRO.  
No, don Octavio;  
es juego tan solo, y no hay

edad ser no puede, aunque lo  
[dices,  
e á un boticario las narices;  
porque mas no te alborotes,  
ré cien escudos para botes.

DON MIGUEL.  
is es aquella que rondando

DON PEDRO.  
Una burla estoy pensando.  
DON OCTAVIO.

A la justicia no; porque, en efeto,  
Es digna de temor y de respeto.

DON PEDRO.  
La justicia por sí siempre es justicia;  
Mas tal vez de un ministro la malicia  
Injusta la deshace.

DON OCTAVIO.

A Dios dará la cuenta.

DON PEDRO.  
Mientras la hace,  
Llámelo valentía ó atentado.  
Ha de llevar, amigo, adelantado  
Un poco de castigo. Las espadas  
Empuñad, y finjamos cuchilladas.—  
Carrillo, ten cuidado  
De tener el cordel bien ajustado.

CARRILLO.  
Ya lo haré, si en tal susto  
Puede ajustado estar lo que no es justo.

VOCES. (Dentro.)

Ruido de cuchilladas  
En aquesta parte suena.

Salen ALGUNOS ALGUACILES de ronda,  
y van cayendo en el cordel.

ALGUACIL 1.º  
Téngase aquí á la justicia.—  
Acudid todos apriesa.

CARRILLO.  
Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

ALGUACIL 1.º  
¿Ay, que me quebré una pierna!

ALGUACIL 2.º  
¿Ay, que me abollé la cara!

ALGUACIL 3.º  
¿Yo me abollé la cabeza!

ALGUACIL 1.º  
Vive Dios, que es un cordel  
Que han atravesado.

CARRILLO.  
Ea,  
Retirémonos, Señor.

ALGUACIL 2.º  
¿Quién va á la justicia? Tengan.  
¿No responden? ¿A qué aguardan?  
Suelten las armas.

ALGUACIL 3.º  
¿Es tema  
No querer hablar? Pues vive  
Dios, que han de ir á la ballesta.

CARRILLO.  
Ya la tenemos aquí;  
Pero el demonio se suelta  
En el Duque y en los suyos.

TODOS.  
Resistencia, resistencia;  
Favor aquí á la justicia.

(Retiran á la ronda á cuchilladas.)

CARRILLO.  
Airosamente pelean;  
Alguaciles y corchetes  
Por la tierra llana ruedan.  
Uno se escapó huyendo;  
Debe de ser, segun vuela.  
El escribano, y sus plumas  
Le dan tanta ligereza;  
Mas ya los otros le siguen.  
Por el Duque el campo queda.

Salen DON PEDRO, DON OCTAVIO,  
DON MIGUEL y AFANADOR, envi-  
nando las espadas.

DON PEDRO.  
¿Hay mayor gusto que ver  
Huir?

CARRILLO.  
Ahora ¿qué resta  
Hacer? Porque todavía  
No han becho aquestas dos piezas  
Su papel.

DON PEDRO.  
¿Adónde vive  
El alguacil?

CARRILLO.  
Aquí cerca.

DON PEDRO.  
Vamos allá.—Afanador  
Aquesta pistola tenga,  
(Dale una pistola.)

Que está cargada sin bala  
Ni municion.

AFANADOR.  
¿Y qué ordenas?

DON PEDRO.  
Que á aquel alguacil de hoy  
Le habeis de tirar con ella,  
Y al punto, que don Miguel  
Le rocíe con presteza,  
Con ese instrumento, de agua  
De almagra, de que está llena.

DON MIGUEL.  
Será extremada la burla.

DON OCTAVIO.  
Notables cosas inventas.

Sale UN PAJE, con un papel y linterna.

PAJE.  
¿Es el Duque?  
DON OCTAVIO.  
¿Quién le busca?

PAJE.  
Un criado suyo.

DON PEDRO.  
Llega.  
PAJE. (Ap.)  
No ha sido el hallarle poca  
Dicha.

DON PEDRO.  
¿Qué quieres?

PAJE.  
Apenas  
A rondar saliste, cuando  
Llegó un criado á la puerta  
Y me dió aqueste papel,  
Advirtiéndome te le diera  
Al punto, porque importaba  
Mucho; aquí traigo linterna  
Prevenida para que,  
Si importa, luego le leas.

DON PEDRO.  
Alumbra.

DON OCTAVIO. (Ap.)  
¿Qué será esto?  
(Lee el papel para sí don Pedro.)

DON PEDRO.  
«En esta isla, que riega  
»El Betis, un caballero  
»De ilustres y nobles prendas  
»Os aguarda aquesta noche.  
»Que averiguar quiere en ella  
»Si quien hace ofensas, sabe  
»En el campo defenderlas.»  
(Ap. ¿Si será traicion, que alguno,

Por vengarse de mí, ordena  
(Cielos) sacarme á la isla?  
Pero lo que fuere sea;  
Yo he de ir solo, vive Dios,  
Sin que los tres nada entiendan.)  
Véte.

(Vase el paje.)

DON OCTAVIO.

(Ap. Suspenso ha quedado  
El Duque.)—Señor, que sea  
Disgusto temo.

DON PEDRO.

No es nada.

CARRILLO.

Esta es la casa.

DON PEDRO.

A la puerta

Llama.

ALGUACIL. (Dentro.)

¿Quién es?

CARRILLO.

Esta es

Su voz.

ALGUACIL. (Dentro.)

¿Quién es?

CARRILLO.

Abre apriesa.

DON PEDRO.

Apercibid la pistola.

ALGUACIL. (Dentro.)

¿Quién me llama?

CARRILLO.

Abra, y advierta

Que importa.

AFANADOR.

Sin duda baja,

Pues que ya los pasos sueñan.

Salte EL ALGUACIL.

ALGUACIL.

¿Quién es?

AFANADOR.

¿Conoce usted al duque

De Osuna?

ALGUACIL.

¿Qué gentil llema

A estas horas! Si conozco.

AFANADOR.

Pues, porque otra vez aprenda  
A respetar sus criados,  
Tome.

ALGUACIL.

¡Confesion, clemencia!

(Dispara Afanador la pistola, y don  
Miguel le rocía con almagra.)

¡Ay, que me han muerto! (Cae.)

DON PEDRO.

Hola, aquí

Os aguardo; dad la vuelta,  
Llegad á verle fingido.

(Ap. En tanto, sin que me vean,

Voy á la isla; el valor

No ha de vivir con sospechas,

Y el mío jamás temió.) (Vase.)

(Entrae Afanador y los demás por  
una puerta, y salen por otra.)

ALGUACIL.

¡Ay, ay!

DON OCTAVIO.

¿Qué voces son estas?

ALGUACIL.

¡Confesion!

AFANADOR.

¿Quién está aquí?

ALGUACIL.

Señores, lástima tengan  
De mí, si cristianos son,  
Vayan á San Pedro apriesa  
Y tráiganme un confesor,  
Y si no, á la Magdalena  
Vayan por un cura presto;  
Que me desangro.

AFANADOR.

¡Qué lleua

Tiene la ropa de sangre!

DON OCTAVIO.

¿Dónde es la herida?

ALGUACIL.

Abiertas

Las costillas á este lado  
Siento. Vayan muy apriesa,  
Miren que me da un desmayo.

DON MIGUEL.

Anímese; que ya llegan  
Confesor y cirujano.

CARRILLO.

De aqueste lado le tengan.

ALGUACIL.

Mire usted no me lastime,  
No me entre mucho la tiente.

AFANADOR.

¿Qué tiente? Que, vive Dios,  
Que no tiene nada; vuelva.

ALGUACIL.

¿Cómo puede ser, si siento  
La bala dentro?

DON OCTAVIO.

Es quimera;

Pero pague con el susto  
Su osadía.

ALGUACIL.

Burla fué esta.

CARRILLO.

Vaya á acostarse.

ALGUACIL.

Esta sangre

¿Qué es?

CARRILLO.

Almagra.

ALGUACIL.

¿Hay tal cautela?

CARRILLO.

¡Notable ha sido la burla!

DON OCTAVIO.

Entre, recójase y duerma.

ALGUACIL.

Aun no lo creo, por Dios.

DON OCTAVIO.

¿Adónde está el Duque?

AFANADOR.

En esta

Puerta quedó.

CARRILLO.

No parece.

DON OCTAVIO.

Busquémosle; que recela  
El alma algun daño.

AFANADOR.

Yo

Daré á esta calle la vuelta.—  
Id los tres por esa.

CARRILLO.

Aquel

Papel no la ha de hacer buena.

(Vase.)

Salte CELIA, de hombre.

CELIA.

Pues mi amante, tan ingrato  
A los riesgos y á las quejas,  
Justas finezas olvida  
Y obligaciones desprecia,  
En esta isla, que el Bétis  
Con muros de cristal cerca  
(Que es bien que venga á la isla  
Quien tiene en ardiente penas  
Asidos los pensamientos  
Que son de amor dulces preadas),  
Verá el sangriento castigo,  
Que da el valor á la ofensa,  
La venganza á la justicia  
Y la razon á la afrenta.  
El Duque muera, aunque yo,  
Viéndole sin vida, muera;  
¡Oh lo que pueden los celos  
Y lo que irrita la fuerza  
De un desprecio, pues me obliga  
A que, atrevida y resuelta,  
Arrojada y temeraria,  
La cobardía depuesta,  
Con que á mis intentos puso  
Freno la naturaleza,  
Con varoniles acciones  
Descubra la llama inmensa  
De amor! Tú, Bétis undoso,  
De quien oriente las aietras  
Son de Segura, y acaso  
Del mar las espumas crespas,  
Locos volcanes apaga  
Y amantes incendios templa;  
Mas no sé yo si es bastante  
Para templar tantos Etnas,  
Que para el fuego que traigo  
Es poca el agua que lleva.

Salte DON PEDRO.

DON PEDRO.

Rompiendo un harco veloz  
Las corrientes balagüechas  
Del rio, que sus cristales  
Por esta playa pasea,  
Llegué á la isla, y aquí,  
Si no me engaño, se acerca  
Un bulto; aqueste es sin duda.

CELIA.

Si doy crédito á las señas,  
Él es.—¿Es el Duque?

DON PEDRO.

Si.—

Y tú, que con tan resuelta  
Osadía me has llamado,  
¿Quién eres?

CELIA.

Quien una ofensa  
Vengar pretende en tu vida.

DON PEDRO.

Pues ya la ocasion se llega,  
Desnuda el luciente acero;  
Que aunque tú mi igual no seas  
Yo depongo el ser quien soy.  
Llega.

CELIA.

Defenderte intenta  
Del brio de mi coraje.

(Sacan las espadas y ríen)

DON PEDRO. (Ap.)

¿Con qué denuedo pelea?

CELIA. (Ap.)

¿Con qué valor se resiste!

DON PEDRO. (Ap.)

Aunque le falta destreza,  
Es una nube lloviendo  
Rayos de acero en contellas.



**CELIA.**  
**PEDRO. (Ap.)**  
 Mal la voz  
 o concuerda.  
**CELIA.**  
 ¿A qué aguardas?  
**PEDRO.**  
 ¿Qué miro! ¿Celia?  
 ¿da y broquel?  
**CELIA.**  
 ¿quieres? Pelea.  
**PEDRO.**  
 ¿para mas afrosa?)  
 ¿no me dijeras,  
 ¿despreciaba,  
 ¿frente? Ven, llega  
 ¿que te juro,  
 ¿si supiera  
 ¿por tenias,  
 ¿le mis finezas  
 ¿No he visto mujer  
 y mas resuelta!)  
**CELIA.**  
 ¿rigor, Señor,  
 has dado la muerte,  
 para vencerte,  
 mi valor;  
 mejor  
 ¿seda, y es bien,  
 fuerzas se ven  
 pues tengo osada,  
 una en la espada,  
 lo en el desden.  
**PEDRO.**  
 ¿ue el alma resista  
 lo asaltado  
 le tal soldado  
 conquista;  
 ¿adido asista,  
 plato valor,  
 ciego rigor,  
 den sin segundo,  
 afirme el mundo  
 de Marte, Amor.  
**CELIA.**  
 e agradecerete  
 ras hoy á amar;  
 oso premiar  
 ocar mi suerte;  
 ra piedra fuerte,  
 den lo infiero,  
 echo severo,  
 e loco,  
 fuego no dió  
 del acero?  
**PEDRO.**  
 ¿elia, tocada  
 daro ruego.  
 despide el fuego,  
 quedar helada;  
 enamorada  
 adorando,  
 edra estoy juzgando;  
 era fuerza, entiendo,  
 apre ribiendo  
 uviese amando.  
**MIGUEL, DON OCTAVIO  
 y CARRILLO.**  
**CELIA.**  
**PEDRO.**  
 ¿Que es posible  
 suerte se atreva  
 ....

**DON PEDRO.**  
 ¿A qué?  
**DON OCTAVIO.**  
 A arriesgar  
 Su persona?  
**CARRILLO.**  
 ¿Así nos deja,  
 Ayudando á bien morir  
 A un alguacil?  
**DON PEDRO.**  
 ¿Qué os inquieta?  
**DON MIGUEL.**  
 ¿Así se da cantonada  
 A los amigos?  
**DON OCTAVIO.**  
 Tu ausencia  
 Y el recelo del papel  
 Nos dió tal disgusto y pena,  
 Que partimos á buscarte;  
 Dijo un guarda de la puerta  
 Que habiais salido; llegamos  
 Al rio, tuvimos nueva  
 Que habiais pasado á la isla,  
 Y venimos donde tengas  
 Defensa en nuestros aceros.  
 Si alguna traicion te ordenan.  
**DON PEDRO.**  
 ¿Y Afanador?  
**DON OCTAVIO.**  
 Fué por otra  
 Parte á buscarte, y que venga  
 Dudo; que solo este barco  
 Estaba á la orilla.  
**DON PEDRO.**  
 Pena  
 Me ha dado vuestra venida.  
**DON MIGUEL.**  
 Un hombre nadando llega  
 A tierra.  
**CARRILLO.**  
 Sin duda es él;  
 Desnuda la espada ostenta,  
 Atravesada en la boca.  
**AFANADOR. (Dentro.)**  
 ¿Quién va allá?  
**DON PEDRO.**  
 Gran valor muestra.  
*Sale AFANADOR, con la espada  
 desnuda.*  
 Afanador, ¿qué es aquesto?  
**AFANADOR.**  
 ¿Cómo está con esta flama  
 Vuelcelencia, cuando yo  
 Creí que ahora se hundiera  
 Esta isla á cuchilladas?  
**DON PEDRO.**  
 Sosiega; que la pendencia  
 Ha sido con una dama.  
**AFANADOR.**  
 ¿Cuerpo de Cristo con ella!  
**DON PEDRO.**  
 Celia, alentada y briosa,  
 Me sacó á reñir, y es esta  
 Que estáis viendo disfrazada.  
**DON OCTAVIO.**  
 Desprecios ¿á quien no alientan?  
**AFANADOR.**  
 En vano me mojé.  
**DON MIGUEL.**  
 ¿Raro  
 Valor!  
**CARRILLO.**  
 ¿Extraña fineza!

**DON PEDRO.**  
 Volvámonos á embarcar;  
 Celia con nosotros venga.  
*(Vanse todos, menos Celia y don Pedro.)*  
**CELIA.**  
 ¿Al fin vuelves á premiar  
 Mi amor?  
**DON PEDRO.**  
 Será, Celia, eterna  
 La fe con que he de adorarla.  
**CELIA.**  
 ¿Qué prendas das?  
**DON PEDRO.**  
 ¿Qué mas prendas  
 Que el alma?  
**CELIA.**  
 ¿Me harás mas burlas?  
**DON PEDRO.**  
 Todo mi amor será veras.  
**CELIA.**  
 ¿Y el desden?  
**DON PEDRO.**  
 Ya tuvo fin.  
**CELIA.**  
 ¿Y el desprecio?  
**DON PEDRO.**  
 Fué una tema.  
**CELIA.**  
 ¿Me has de amar?  
**DON PEDRO.**  
 Mas que á mi vida.  
**CELIA.**  
 ¿Con qué amor?  
**DON PEDRO.**  
 Ahora empieza.  
**CELIA.**  
 Adios, Duque.  
**DON PEDRO.**  
 Celia, adios.  
**CELIA.**  
 ¿Qué bizarro!  
**DON PEDRO.**  
 ¿Qué resuelta!  
**CELIA.**  
 Libreme Dios de tu brío.  
**DON PEDRO.**  
 Como á mi de tu belleza.

## JORNADA TERCERA.

*Salen DON OCTAVIO, de camino,  
 y AFANADOR.*

**AFANADOR.**  
 Sea el señor don Octavio  
 De Aragon tan bien venido  
 Como ha sido deseado.  
**DON OCTAVIO.**  
 Dios, Afanador amigo,  
 Para blason de la patria,  
 Dilate tu vida un siglo.  
 ¿Adónde está el Duque?  
**AFANADOR.**  
 Ahora,  
 Con don Miguel y Carrillo,  
 A ver la comedia fué.  
**DON OCTAVIO.**  
 ¿Y vos?  
**AFANADOR.**  
 Verla no he querido.

DON OCTAVIO.

¿Por qué?

AFANADOR.

Porque nunca gusto  
De comedias.

DON OCTAVIO.

Pues conmigo  
Habeis de ir; que dilatar  
No quiero el ver á mi primo.  
Sentí el no salir con él;  
Mas ya sabeis fué preciso.  
Pues salió cuando en Madrid  
Estaba yo con designio  
De desengañar al Rey,  
Que, mal informado, quiso  
Dilatarle la prision;  
Que el vulgo juzga delitos  
Los juveniles ardores  
Y los valerosos bríos.  
Decidme, mientras llegamos,  
Todo lo que ha sucedido  
Después que de la prision  
Salió.

AFANADOR.

Escuchadme, si os sirvo  
En referirlo: En Sevilla, (*Pasendose.*)  
Del aquel esférico libro  
Del orbe el mejor discurso,  
Dió de su valor indicios,  
Como sabeis; de la puerta  
De Triana, en que prodigios  
Fué dando á la emulacion  
Su valor nuevos motivos,  
Le mudaron la prision  
De Arévalo al gran castillo,  
Cuyas soberbias murallas  
Compliendo con los siglos.  
Son de inclemencias del tiempo  
Inexpugnables testigos.  
Hallóse en esta prision  
El Duque tan oprimido,  
Que, viendo en su libertad  
El cuidado mas remiso,  
Muy prolijo el sentimiento  
Y el pesar muy conocido,  
Se entristeció de manera  
Que Alonso Gonzalez, hijo  
De Marte, capitán suyo,  
Que en las armas y en los libros  
Fué asombro de Salamanca,  
Nos dió de su pena aviso  
A don Miguel de Ribera  
Y á mí; y los tres, revestidos  
De valor mas que de armas,  
Mas que de industria, de bríos,  
A cuarenta arcabuceros  
Que le guardaban continuos  
Embestimos una noche.  
Procuraron resistirnos;  
Mas no les valió su esfuerzo  
Vano, soberbio y altivo;  
Porque don Miguel fué un rayo,  
Y el buen clérigo, no he visto  
Quien con mas lindo despejo  
Y mas sazonado aliño  
Pelee; porque, enfaldada  
La sotana, dió principio  
A la pendencia, esgrimiendo  
Un montante, sin que tiros  
Le ofendieran; que entre el humo  
Parecía un torbellino.  
Perdonad si en referir  
Aquesto os escandalizo;  
Que san Pedro, padre suyo,  
Otra noche hizo lo mismo  
Por librar á su Maestro.  
Yo fui, al fin, quien menos hizo;  
Pero bastamos los tres  
A dejar todo aquel sitio  
Desocupado de gente,  
Y sin estorbo subimos

A la torre. A nuestro Duque  
Libramos de aquel peligro,  
Y á la posta desde allí  
Aquesta noche partimos.  
Antes que en brazos del alba  
Saliese durmiendo Cintio.  
Entramos, al fin, en Francia,  
Con acuerdo y con designio  
De pasar todos á Flándes  
En defensa de Filipo.  
Adonde el Duque restanre  
Su gracia con sus servicios.  
En una aldea de Francia,  
Que es jornada del camino,  
Donde una noche llegamos  
(Y bien mojados), tuvimos  
Un disgusto y un enfado  
De cuidado y de peligro;  
Porque al huésped un francés,  
Sobrehijo y descómedido,  
Le maltrató. Llegó el Duque,  
Y con cortesia quiso  
Reportarle, mas no pudo;  
Y empeñado ya su altivo  
Corazon, de bofetadas  
Le dió. El francés, ofendido,  
Acaudilló en un instante  
A sus parientes y amigos;  
Cercaron toda la casa.  
Embestieron atrevidos;  
Resistimos valientes,  
Matamos á cuatro ó cinco.  
Alborotóse el lugar,  
Toda la justicia vino.  
Tocaron luego á rebato,  
Siendo la aldea un abismo  
De confusion y de armas,  
De llanto, voces y gritos.  
De mas de doscientos hombres  
La cólera resistimos;  
Y pues á mí, don Octavio,  
Que al temor no he conocido,  
Me parecieron doscientos.  
Que eran muchos mas colijo.  
No bien satisfecho el Duque,  
Con valor, arrojo y brio  
Pegó fuego aquella noche  
A la aldea; y vive Cristo,  
Que ardía, que era un contento;  
Eran, segun nos han dicho,  
Herejes, y él quiso hacer  
Un auto del Santo Oficio.  
Salimos, al fin, Señor,  
De la Troya de poquito,  
A pié y no poco cansados.  
Y al fin, desde allí partimos  
A Paris, donde una dama,  
Toda garbo y toda brio,  
Cuyos soñolientos ojos  
Dispiertan al mas dormido,  
Le pescó dos mil escudos,  
Sus amorosos motivos  
Entreteniendo; y aunque ella  
Procuraba resistirlo,  
Entró una noche en su casa,  
Y á la voz de un «¡Ay Dios mio!»  
Con bellidos ojos, que  
Nunca fueron tan bellidos  
Por lo traidores, y mas  
Descansada que un domingo,  
Dijo que se retractaba  
Del pacto del compromiso;  
Porque tenía hecho voto  
De ser monja á San Francisco.  
El Duque con desenfado,  
«¡Mai se compadece, dijo,  
Querer ser monja, y que yo,  
Sin haberlo prometido;  
Guarde el voto de pobreza,  
Haciéndos vos dueño mio  
Y de mis jovas tambien;  
Mas la religion estimo

De suerte, que, ya que el voto  
De castidad ha querido  
Guardar vuestro honor, ahora  
Que guardéis, Reina, os suplico,  
El de la obediencia.» Y luego  
Yo, que quise ó que no quise,  
Por su mandarlo, la testa  
De una celada le visto,  
Poblada de candelillas;  
Y desnuda, aunque hacia frio,  
Sacándola de su casa,  
La dejamos en un sitio  
Donde no la dejó nadie.  
Pues al alboroto vino  
Tanta gente, que la pobre.  
Como no via entre el bullicio,  
Mas esquinas tomó que  
Un predicador perdido.  
Esto es, Señor, lo que pasa;  
Y aquí está desconocido  
El Duque, porque pretende  
No darle cuidado á Enrique,  
Rey de Francia, de las lises  
Clodoveas noble asilo.

DON OCTAVIO.

¡Notable humor gasta el Duque!  
Mucho me he holgado de oiros  
Y de que en esta ocasion  
Aqui se haya detenido,  
Porque caminemos juntos.  
Cuando en Madrid tuve aviso,  
Sin dilacion me parti;  
Porque pasar determino  
Con él á Flándes.

AFANADOR.

¡Fineza

Notable!

DON OCTAVIO.

Todo es debido  
A los favores que siempre  
De sus afectos recibo.

AFANADOR.

Esta es, si no me engaña  
La confusion y el bullicio,  
La casa de las comedias.  
En un palquete imagino  
Que el Duque ha de estar.

DON OCTAVIO.

Entre:

AFANADOR.

Con harto disgusto os sirvo,  
(*Vase.*)

*Descúbrese en un aposento DO!*  
DRÓ, DON MIGUEL Y CARRIL

DON PEDRO.

¿Quien duda que es gran comedi  
Pues tanta gente ha venido?

DON MIGUEL.

¿Qué comedia puede ser,  
Si en Francia, segun me han dic  
En prosa se representan?

CARRILLO.

No iguala al suave estilo  
De la poesia española  
Ninguna nacion.

DON PEDRO.

Carrillo,

¡Bravas damas!

CARRILLO.

Extremadas.

¿Qué de gabachos que miró!

DON MIGUEL.

Ya empezarán la comedia;  
Que ha llegado el rey Enrique.

*me en otro aposento, al otro*  
L. REY ENRICO y CRIADOS.

REY.  
del gobierno  
mos.

*al patio* DON OCTAVIO  
y AFANADOR.

AFANADOR.  
Allí miro

Don PEDRO.  
Escucha, Carrillo;  
¿es Octavio aquel?  
CARRILLO.

Si,

lor con él vino.

Don PEDRO.  
¿ta me siguió;  
¿bueza estimo —

AFANADOR.  
d que el Duque llama.  
Don PEDRO.

Don OCTAVIO.  
espues, dueño mio,  
mos.

CARRILLO.  
Callad; que  
b. como el Rey vino.

MESICA.  
*de la Rochela,*  
*otí bui,*  
*'au bon soldato*  
*rra como bui;*  
*otí bui.*

NSIEUR DE BOLÍ y UN CRIA-  
do *una alabarda, redela y mor-*

CRIADO.  
Monsieur de Bolí,  
contra el rey de España?  
BOLÍ.

¿engar en campaña  
que recibí.  
a mi padre muerte  
n Quintín; y yo  
ues el ser me dió,  
de aquesta suerte.

CRIADO.  
¿an Quintín? Me espanto  
ta superchería;  
de bellaquería  
obre tal santo.  
ñor, le mataron?

BOLÍ.  
¿eja le dieron  
alabarda.

CRIADO.  
Hicieron  
pues no le avisaron.  
le duelo es esa;  
según adivino,  
como á cochino  
en la cabeza.  
los españoles.

BOLÍ.  
¿erbia nación  
de la ambición;  
ceses somos soles.

CRIADO.  
¿desvanecido  
adías el de España.

BOLÍ.  
No ha hecho jamás hazaña  
A quien respete el olvido.

DON OCTAVIO.  
¿Descolorido no ves  
Al Duque?

AFANADOR.  
¿Quién lo está menos?

CARRILLO.  
Él nos trata como buenos.

BOLÍ.  
Piensa el rey de España que es  
El mayor; mas su arrogancia  
Le engaña en su parecer,  
Pues aun no merece ser  
Vasallo del rey de Francia.  
*(Arrojase al tablado don Pedro y los*  
*suyos, y acuchillan á los represen-*  
*tantes, y el Rey se levanta.)*

DON PEDRO.  
Mientes, voto á Dios, gabacho,  
Y los que oyéndote están  
Mienten, si crédito dan  
A tu voz.

CARRILLO.  
¿Gentil despacho!

DON PEDRO.  
Aunque el Rey esté presente,  
No ha de quedar francés vivo.

REY.  
Notable enojo recibo.

DON OCTAVIO.  
Jóven ilustre y valiente,  
Emhiste; que don Octavio  
Y Afanador arrogantes  
Tomarán de los farsantes  
Venganza de aqueste agravio.  
*(Suben al tablado y acuchillanlos.)*

CRIADO.

¿Que me matan!

BOLÍ.  
¿Ay de mí!

DON PEDRO.

¿Mueran los villanos!

TODOS.  
Mueran.

BOLÍ.  
Muerto soy.

CARRILLO.  
Todos se alteran.

REY.  
¿Nunca mayor valor vi!

DON PEDRO.  
Villanos, con esta hazaña  
Os pretendo aquí enseñar  
Cómo habeis de respetar  
El valor del rey de España.

REY.  
Prendedlos; ¡ah de mi guarda!  
¿Cómo remisos estáis?

DON PEDRO.  
Viles franceses, no buyais.

AFANADOR.  
Mi valor los acobarda.

DON OCTAVIO.  
Será, villanos, eterno  
Castigo tan singular.

CARRILLO.  
Vayanse á representar  
Al tablado del infierno.

DON PEDRO.  
La furia de mi valor  
No dejará en París gente.  
*(Entranse acuchillando á los france-*  
*ses.)*

REV.  
¿Qué brioso, qué valiente  
Manifiesta su valor  
Aquel maneebo atrevido!  
¿Con qué arrojada fiera  
Acometió su nobleza!  
De su empeño he colegido  
Que quien de su rey ausente  
Así defiende el honor,  
Lo defenderá mejor  
Cuando le tenga presente.  
*(Vase.)*

Sale UN FRANCÉS, *huyendo de Car-*  
*rillo.*

FRANCÉS.  
Monsieur, non me botí hui.

CARRILLO.  
A mí, traidor, no reportes.

FRANCÉS.  
Botí hui..  
No entiendo botes.

FRANCÉS.  
Esclavo soy de buí.

CARRILLO.  
¿Tú te atreves á mi rey,  
A mi rey, borracho?

FRANCÉS.  
Tente,

Españolete valiente.

CARRILLO.  
No lo sabeis bien.

FRANCÉS.  
Ya es ley.

CARRILLO.  
Si el rey de copas, turbadas  
Tus potencias tuvo aquí,  
Hoy sabrás que para mí  
El de España es el de espadas.

*Entranse riñendo, y salen* EL ALCAL-  
DE, DOS CRIADOS Y CELIA, *de hom-*  
*bre.*

ALCAIDE.  
Entra, español, al calabozo.  
CELIA. *(Ap.)*

Cielos,  
¿Cómo sin culpa he de sufrir desvelos  
Tan duros? Mas culpa es, si se advierte,  
Seguir un loco amante desta suerte.

ALCAIDE.  
¿No escogiera otro vicio!  
¿Tan presto de ladrón usa el oficio?

CELIA.  
No soy ladrón, francés; que mi cuidado  
Llora la libertad que me han robado.  
*(Ap. ¿Yo en París? ¿Qué rigores!)*  
*¿Yo presa? ¿Qué pesares!)*  
Sea prólogo mi voz de mis dolores,  
Viertan mis ojos fuentes á millares.  
¿Ay Duque, dueño mio,  
Adorada prision de mi albedrío,  
Por seguirte y por verte  
He llegado á las puertas de la muerte!

Salen DON PEDRO, DON OCTAVIO,  
DON MIGUEL, AFANADOR y CAR-  
RILLO, *con grillos.*

ALCAIDE.  
Ponedle grillos.  
DON PEDRO.  
Amigo,

Excusar los grillos puede,  
Si gusta.

ALCAIDE.

¡Tan delicado  
Es de pies?

DON PEDRO.

Mas los franceses  
Lo son de cabeza, pues  
A muchos sé que les duelen  
A estas horas.

DON OCTAVIO.

¡Que no quieras  
Descubrirte?

DON PEDRO.

¡Ya me vuelves  
A cansar?

ALCAIDE.

Ponedle grillos.

DON PEDRO.

Aquestos doblones pueden  
Redimir la vejacion. *(Dale un bolsillo.)*

ALCAIDE.

Está bien; mas solamente  
Será la suya, porque  
Sus camaradas no tienen  
De quitárselos.

AFANADOR.

No importa.

CARRILLO.

Ya al calabozo descienden.

*Salen ALGUNOS PRESOS Y EL ALGUACIL  
del pistoletazo, y EL VEJETE.*

ALGUACIL.

Dios los guarde, camaradas.

DON OCTAVIO.

¡Qué pretendes de esta suerte?  
Vive el cielo...

DON PEDRO.

Calla, calla;  
Porque le daré la muerte.  
Vive Dios, a quien mi nombre  
Y noblera descubriere.

CELIA. *(Ap.)*

Cielos, ¿no es aqueste el Duque?  
Quiero acercarme.

ALCAIDE.

Ustedes

Se vayan acomodando.

CELIA.

¿Señor?

*(Vanse el Alcaide y los suyos.)*

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Quién eres?

CELIA.

Soy la infeliz mas dichosa,  
Pues aqui he llegado a verte.

DON PEDRO.

¿Celia! mi bien, la ocasion  
De tu prision me refiere.

*(Hablan aparte don Pedro y Celia.)*

AFANADOR.

¿Qué hay, don Miguel?

DON MIGUEL.

¿Qué ha de haber,

Afanador? Que me tiene  
Aqueste loco del Duque  
Fuera de juicio.

AFANADOR.

Él se entiende.

DON OCTAVIO.

¿Yo con grillos? Yo en la cárcel?

CARRILLO.

Si don Octavio lo sienta  
Tanto, ¿qué haré yo?

CELIA.

Y al fin,

Señor, osada y valiente,  
Siendo fénix del amor,  
Como de desdichas fénix,  
Sabiendo que a Flándes ibas,  
Te he seguido de esta suerte.  
Al entrar en la ciudad  
Las maletas ver pretenden  
Las guardas, desbaliaron,  
Civiles y descortesas,  
Mi ropa, hallaron entre ella  
Mis joyas, y aquí me prenden,  
Diciendo que hurtadas son.—  
Mas ¿cómo de aquesta suerte  
Estas preso tú en la cárcel?  
¿Qué es esto? ¿Habla; que tienes  
En turbacion tan confusa  
De un hilo el alma pendiente.

DON PEDRO.

Escucha, y sabrás la causa  
Que en esta cárcel me tiene.

*(Hablan aparte los dos.)*

CARRILLO.

Camaradas, cada uno,  
O pagará la patente,  
Refiera de su prision  
La causa.

AFANADOR.

Seores franceses,  
Dén principio a lo propuesto.—  
Diga el hermano vejete.

VEJETE.

Yo, señores, me crié  
En España.

CARRILLO.

Tenga, espere;  
¿Fué amolador ó aguador?  
¿Vendió navajas ó peines?

PRESO 1.º

Señores, yo fui en Sevilla  
En casa del Asistente  
Aguador de carreon,  
Pienso que catorce meses.

CARRILLO.

¿Que estos se vayan a España,  
Donde sin vergüenza venden  
El agua que no nos llevan!  
Cuando los viles franceses  
Llevaran agua de Francia,  
Vaya con Dios; mas ¿que intenten  
Que el agua que allá tenemos  
Nuestro dinero nos cueste!—  
Prosiga; ¿por qué esta preso?

VEJETE.

Por soplon.

AFANADOR.

¿Y él?

PRESO 1.º

Por valiente,  
Por siete chirlos que he dado.

CARRILLO.

¡Oh gran francés mata-siete!

PRESO 1.º

Soy asombro de Paris.

CARRILLO.

¿Tan mala figura tienes?

AFANADOR.

Don Miguel, ¿qué decís de esto?

DON MIGUEL.

¿Que está diciendo no advierte  
Que es su arrogancia enfadosa?  
¿Cómo puede ser valiente

Un hombre que fué aguador,  
Cargado ordinariamente  
Del carreon, como el otro  
De la piscina? No pienso  
Que está entre bobos.

PRESO 2.º

Yo soy

De los pares descendiente.

AFANADOR.

Calle; que es un pobregon.

ALGUACIL.

Yo voy, por un pistoleta,  
Huyendo de España a Flándes,  
Y dió en que habla de prenderme  
Un monsieur porque pasó  
Delante de él sin hacerle  
Cortesia.

CARRILLO.

¿Cómo es esto?

¿Español es?

ALGUACIL.

Sí, mis reyes.

CARRILLO.

Y ¿de dónde es?

ALGUACIL.

De Sevilla,  
Donde alguacil de los velatos  
Fui.

CARRILLO.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Qué?

CARRILLO. *(Al oído.)*

El alguacil

Del pistoletazo es este.

DON PEDRO.

¿Qué dices?

CARRILLO.

No hay que dudarlo.  
Hombre, mira que presente  
Esta el Duque.

DON PEDRO.

Habla mas quedo

ALGUACIL.

¿Qué dices?

CARRILLO.

Que verlo puedes.

ALGUACIL.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Dónde camináis?

ALGUACIL.

A Flándes.

DON PEDRO.

¿Por qué?

ALGUACIL.

Atendedme

Quando de Vénus se casó mi b  
Por los garbanzos, no por la man  
El infelice día  
En que oía la sala parecia,  
Pues con garbanzos y con carne  
Aunque de ellos el zumo se apart  
Yo, indignado de vello y mas de o  
Prender quise a Carrillo  
Para vengar mi enojo,  
Y del tuyo despojo  
Fui, pues aquella noche me bu  
Y tirarme mandaste  
El pistoleta, que, aunque no ten  
Bala, me pareció de artillería.  
Celebrose la burla de manera. [1  
Que, en saliendo de casa, oia a  
Decir hasta el mas misero pobr  
«Allí va el alguacil del pistoleta

achas amados me seguian,  
4 pistoletas, me decian,  
Jaza ó en la Audiencia entra-  
de todos me cercaba, [ba,  
sin vergüenza ni embarazo:  
mecho á usté el pistoletazo;  
migos que á mi esposa habla-  
da el péame le daban, [ban  
tado vengo  
nibo que yo tengo,  
se iba por vino á la taberna,  
la gente con voz tierna :  
o peregrino,  
ar á padre aqese vino? .  
é diré, Señor, de un primo  
o cirujano? [hermano,  
icia de que estaba herido;  
pavorido,  
de su latento un punto tuerza,  
ue habia de curarme por la  
[fuerza.  
ior, yo, viéndome afrentado,  
é venirme á ser soldado; [ta  
han corrido tanto, que un poe-  
que mi cara era baqueta.

DON PEDRO.  
por Dios, ha estado.—  
vio, ¿qué os parece?

DON OCTAVIO.  
ielo, que no sé,  
uien sufrirte puede;  
mor gastas ahora.  
se? ¿Esto se consiente?  
jador de España

DON PEDRO.  
No lo intentes.

AFANADOR.  
la del calabozo

DON MIGUEL.  
No me parece

L. ALCAIDE Y ESCRIBANO.

ESCRIBANO.  
Los españoles  
están?

DON PEDRO.  
Aquí nos tienes.

ESCRIBANO.  
la confesion  
orque los jueces  
ramino por horas.

ALCAIDE.  
a plaza previenen  
acomíendense á Dios.

CARRILLO.  
ucho? ¡Cielos, valedme!

ESCRIBANO.  
cruz; ¿qué decís?

DON PEDRO.  
desde un balquete  
á ver la comedia,  
borrachos franceses  
a mal de mi rey;  
y arrojéme  
lo, donde algunos

DON OCTAVIO.  
a questo convienen

ESCRIBANO.  
Pues vayan firmando.  
*Escribano á don Pedro el pro-  
ceso y escribe en él.)*

AFANADOR.  
¿Que aquesto el Duque consiente!  
No tiene juicio el hombre  
Que le sigue.

DON MIGUEL.  
Amigo, él quiere,  
Vive Dios, que nos ahorquen.

CELIA.  
Señor...

DON PEDRO.  
Calla; que no entienden  
Lo que he firmado.

CELIA.  
¿Qué dice  
La firma?

DON PEDRO.  
Después lo puedes  
Por los efectos saber.

ESCRIBANO.  
Adios, y al punto se apresten.  
*(Vanse el Alcaide y Escribano.)*

DON MIGUEL.  
¿Afanador?

AFANADOR.  
¿Qué decís?  
DON MIGUEL.  
No siento tanto la muerte  
Como que me ahorquen, porque  
La afrenta sin mí me tiene;  
¿Yo ahorcado? Voto á Cristo...

DON OCTAVIO.  
Señor, dime : ¿qué pretendes?  
¿A qué aguardas? ¿A qué esperas?

AFANADOR.  
Yo, Señor, por tí mil veces  
Moriré, si, vive Dios;  
Mas excúsalo si puedes.

DON PEDRO.  
¿Cómo puedo yo excusarlo?

DON MIGUEL.  
Señor, haz que me degüellen  
A mí; porque, si me ahorcan,  
Bien conoces que es perderme.

CARRILLO.  
Señor, por amor de Dios...  
Amo mío, no me dejes  
Ahorcar; ¡soy yo negocio,  
Que tengo de estar pendiente?

Sale EL ALCAIDE.  
ALCAIDE.  
Amigos, á confesar;  
Que es de día, y ya el corchete  
Y los borricos aguardan.—  
Salgan luego los franceses  
Del calabozo.

DON OCTAVIO.  
¿Qué escucho?  
Escribiréle un billete  
Al embajador de España;  
Que aquesta es locura.

DON PEDRO.  
Advierte...

CARRILLO.  
Presto, señor don Octavio.  
DON PEDRO.  
Callad y animáos, pobretes.

AFANADOR.  
¿Que nos hemos de animar,  
Pléguele Cristo, si tienen  
Los borricos á la puerta?

DON PEDRO.  
¿Don Miguel, Afanador  
Y Carrillo?

LOS TRES.  
¿Qué nos quieren?  
DON PEDRO.  
Vamos presto á la capilla;  
Todo el mundo se confiese.  
DON MIGUEL.  
¿Oís? ¿No os he dicho yo  
Que va de veras?

AFANADOR.  
No puedo  
El embajador de España  
Dejar de venir á verle.  
DON MIGUEL.  
¿No ves que están los borricos  
A la puerta?

AFANADOR.  
Cuatro veces  
He soñado que me ahorcaban.

DON MIGUEL.  
Pues veréis cómo os sucede.

ALCAIDE.  
Vamos de aquí.

CARRILLO.  
Cristo mío,  
Que me ahorcan, *miserere.*  
*(Vanse.)*

Salen EL REY ENRICO, leyendo una  
carta, y UN GRANDE.

REY.  
Agradece con extraña  
Fineza su santidad  
La concordia y amistad  
Que hoy tiene Francia y España.

GRANDE.  
No dan pequeña ocasion  
Los españoles en Francia;  
Que es en ellos la arrogancia  
Hija de su inclinacion.

REY.  
¿Prométoos que me admiró  
El español alentado,  
Que colérico al tablado  
Ayer tarde se arrojó!  
Envidia tengo al de España  
Por el afecto y la fe  
De sus vasallos; que fué  
Digna de un Héctor la hazaña.

Sale EL ESCRIBANO, con el proceso.

ESCRIBANO.  
Señor, llegando á tomar,  
Para substanciar la causa,  
La confesion á los presos,  
Y porque los jueces mandan  
Que los ahorquen al punto,  
Firmó uno de ellos; ¡qué rara  
Confesion! lee y veras.

*(Dale al Rey el proceso.)*

REY.  
Dice la firma mas alta :  
«Don Pedro Giron, el duque  
De Osuna y grande de España.»  
Claro está que no pudiera  
Atreverse á tan bizarra  
Accion sino un hombre ilustre.  
Corrido estoy; y á la guardia  
Prevenid con aparato  
Y con majestad cesarea

Sale UN PAJE.  
Le traigan luego á palacio.

PAJE.

El embajador de España  
Pide licencia.

REY.

Sin duda  
Que ha sabido lo que pasa.  
Aguarde, porque conmigo  
También por el Duque vaya.  
(*Vanse.*)

*Salen DON MIGUEL, AFANADOR y  
CARRILLO, con un Cristo.*

AFANADOR.

Vive el cielo, que este loco  
Se rie y lo hace cianza,  
Sin ver que están los borricos  
A la puerta.

CARRILLO.

Alma cristiana,  
Acuérdate de tu Dios.

AFANADOR.

¿Es posible que tal haga  
Un hombre como vos?

DON MIGUEL.

Pues  
¿Qué bago yo en rezar? Basta;  
Que lo haceis chanza también.  
Pues ¿qué? ¿Quereis que se vaya  
Un hombre de aquesta vida  
Como turco?

AFANADOR.

¿Hay mas cansada  
Porfia?

CARRILLO.

Creo en Dios Padre...

AFANADOR.

¿Ois, don Miguel? Por la estampa  
De Dios, que me han de ahorcar.

*Al paño DON PEDRO y CELIA.*

DON PEDRO.

Llega y mira cuáles andan.

CELIA.

Despénalos, por tu vida.

DON PEDRO.

Celia, escucha, mira y calla.

DON MIGUEL.

¿No confesais?

AFANADOR.

¿Cómo puedo,  
Si luego al punto nos sacan,  
Y yo para prepararme  
He menester diez semanas?

CARRILLO.

Criador del cielo y tierra...

AFANADOR.

¿Qué dirán mi madre y Juana?

DON MIGUEL.

Padre nuestro... Voto á Dios,  
Que estoy sin juicio.

CARRILLO.

¡Ay, qué ansias!

DON MIGUEL.

¿Que se esté riendo de vernos  
Y jugando con su dama,  
Que se la deparó aquí  
Berechú!

AFANADOR.

No tienen alma.

DON MIGUEL.

Esto de estar los borricos  
A la puerta me desmaya.

AFANADOR.

¿No teneis rosario?

DON MIGUEL.

No,

Amigo.

AFANADOR.

¿Ois?

DON MIGUEL.

¿Qué hay?

AFANADOR.

El alma

En los sueños de estos días  
Me adivinó esta desgracia.

DON MIGUEL.

Afanador, el demonio  
Nos trujo á parar á Francia.

AFANADOR.

¿Qué dirán de mí en Utrera,  
Que la estimo como patria?

CARRILLO.

Creo en el Espíritu Santo...

VOCS. (*Dentro.*)

¡El Rey, el Rey! Puerta franca.

TODOS.

Libertad.

*Salen EL REY y SOLDADOS.*

REY.

¿Dónde está el Duque!

*Sale DON PEDRO.*

DON PEDRO.

Rendido á vuestras cestreras  
Plantas.

REY.

Primo, levantíos,

Cubrios.

AFANADOR.

¡Fineza rara!

REY.

¿Cómo venis?

DON PEDRO.

Como quien

Tan grande favor alcanza.  
Perdonad si la pasión...

REY.

En inmortales estatuas  
Mereceis ser aplaudido,  
Primo.—Dad órden que salgan  
Libres cuantos presos hay.

TODOS.

¡Viva el Hércules de España!

AFANADOR.

Don Miguel, ya no me aborrecas.

DON MIGUEL.

Con que á mí me degollaran,  
No sintiera el morir.

CARRILLO.

Dios

Se lo perdone; que estaba  
Bien contrito.

REY.

Vamos, primo.

DON PEDRO.

Estimo mucho honras tantas.

TODOS.

¡Viva el gran duque de Osuna!

AFANADOR.

Y aquí, Senado, se acaban  
*Las mocedades del Duque.*

TODOS.

Perdonad las muchas faltas.

COMEDIA CABALLERESCA

TITULADA

L CONDE DE PARTINUPLES,

DE DOÑA ANA CARO. *Maurice de Soto*

PERSONAS.

DE FRANCIA, viejo.	ALDORA, su prima, tercera.	EDUARDO DE ESCOCIA.	GUILLERMO.
LA, dama.	GAULIN, gracioso.	FEDERICO DE POLONIA.	UN VIEJO.
A, dama segunda.	ROBERTO DE TRANSILVANIA.	CLAUSO.	DOS PESCADORES.
		EMILIO, segunda barba.	CRÍADOS.
		ARCENIO, caballero.	ACOMPAÑAMIENTO.

ACTO PRIMERO.

*Los clarines, y salen, empuñando espadas, ARCENIO y EMILIO, deteniéndolos.*

ARCENIO.  
Vide el imperio;  
Niego, que importa.  
EMILIO.  
s, reportad  
que os apasiona.  
CLAUSO.  
pierda estos reinos.  
EMILIO.  
razon os sobra.  
ARCENIO.  
os sobra razon,  
luego deponga  
a quien nos gobierne.  
EMILIO.  
s vuestra señora  
ARCENIO.  
Nadie lo niega.—  
rma.  
CLAUSO.  
Al arma toca.  
(Toca el arma.)

ROSAURA y ALDORA,  
viéndola, se turban.

ROSAURA.  
esto, tened.—  
nis?  
ARCENIO.  
Yo, no...  
CLAUSO.  
Señora...

ROSAURA.  
¿Nó hablais? No me respondeis?  
¿Qué es esto? ¿Quién os enoja?  
¿Quién vuestro sosiego inquieta?  
¿Quién vuestra paz desazona?  
Pues; cómo de mi palacio  
El silencio se alborota,  
La inmunidad se profana,  
La sacra ley se deroga?  
¿Que es esto, vasallos míos?  
¿Hay acaso en nuestras costas  
Enemigos? ¿Han venido  
De Persia bárbaras tropas  
A perturbar nuestra paz,  
Envidiosos de mis glorias?  
Decidme qué es: porque yo,  
Atrevida y fervorosa,  
Con vosotros, imitando  
Las ilustres amazonas,  
Saldré á defender, valiente,  
Destos reinos la corona,  
Y aun ofreceré la vida  
Con resolucion heroica,  
Porque vosotros goceis  
La parte que en esa os toca,  
Pacíficos y contentos.  
No hagais, por mi amor, ociosa  
La razon de vuestro enojo  
En el silencio que estorba  
En mi atencion el informe;  
Hablad.

ARCENIO.  
¿Qué cuerda!  
EMILIO.  
¿Qué hermosa!

ROSAURA.  
No me negueis la ocasion  
Del disgusto.

ARCENIO.  
Gran señora,  
Bellísima emperatriz,  
Nuestro delito perdona;  
Que tú sola eres la causa.

ROSAURA.  
Sea agravio, sea lisonja

De vuestro amor, el ser yo,  
Vasallos, la causa sola;  
Pues está mi confianza  
De vuestra lealtad heroica  
Satisfecha felizmente,  
Advertid que se malogra  
La intencion mientras la ignoro.  
Responded.

EMILIO.  
Rosaura hermosa,  
Yo diré á lo que han venido;  
Perdona y oye, Señora.  
Ya sabes la obligacion  
Con que destos reinos gozas,  
Y que por ella es preciso  
Tomar estado. No ignoras  
Tampoco que te ha pedido  
Tu imperio que te dispongas  
A casarte, y te ha propuesto  
El principe de Polonia,  
El de Chipre y Transilvania,  
Inglaterra y Escocia.  
Cásate, pues que no es justo  
Que dejes pasar la aurora  
De tu edad tierna, aguardando  
A que de tu sol se ponga.  
Esta es inviolable ley,  
Y en tus años tan costosa,  
Que, á no ejecutarla, dicen  
Que habias de ver tu corona  
Dividida en varios bandos  
Y arriesgada tu persona.  
Elige esposo, primero  
Que la fe jurada rompan;  
Porque, de no hacerlo así,  
Tu majestad se disponga  
A defenderse de un vulgo  
Conspirado en causa propia.  
Yo te aconsejo, yo, justo;  
Tú, Emperatriz, mira ahora  
Si te importa el libre estado,  
O si el casarte te importa.

ROSAURA.  
(Ap. No sé cómo responderle;  
Tanto el enojo me ahoga,  
Que están bebiendo los ojos

Del corazón la ponzoña.  
 ¡Hay tan grande atrevimiento!  
 Hay locura tan impropia!  
 ¡Que estos mi decoro ofendan!  
 Que así a mi valor se opongan!  
 Pero no tiene remedio  
 Porque si las armas toman,  
 Y quieren negar, ingratos  
 La obediencia á la corona..  
 ¡Cómo puedo, como puedo,  
 Siendo muchos y yo sola,  
 Defenderme? Y no les falta  
 Razón.; Ay querida Aldora,  
 Si yo te hubiera creído!  
 ¿Qué haré?

ALDORA.

Responde amorosa  
 Que un año te dé de plazo,  
 Y que si al fin déi no tomas  
 Estado, tes das licencia  
 Para que el reino dispongan  
 A su elección.

ROSaura. (Ap.)

¡Ah vasallos!  
 Si sois traidores, ¿qué importa  
 Reñidlos con beneficios  
 Ni obligaros con lisonjas?

EMILIO.

Gran Señora, ¿qué respondes?

ROSaura.

Agradecida y dudosa  
 Del afecto y la elección,  
 Me detuve, mas agora  
 Quiero que escuchéis vasallos,  
 Porque os quiero hacer notoria  
 La causa que ha tanto tiempo  
 A mis designios perturba.  
 Ya sabéis que este imperio,  
 Generoso esplendor del hemisferio,  
 Ohedeció por dueño soberano  
 Al lusigne Aureliano.  
 Mi padre, y que fué here cia  
 De su real y antigua descendencia.  
 Tambien sabreis cómo mi madre her-  
 Sin sucesion dichosa [mosa]  
 Estuvo largo tiempo, y que los cielos,  
 Con devotos desvelos,  
 Los dos importunabas  
 (Mas justas peticiones, que no acabau!)  
 Ya se ve pues hicieron tanto efecto  
 Las generosas queja de su afeto,  
 Que el cielo, ó compasivo ó obligado,  
 Les vino á dá el fruto deseado; [te]  
 Mas fué con la pensión ¡oh infeliz suer-  
 De la temprana muerte  
 De aquella hermosa su ora  
 Del Puzol Rosimunda, mi señora,  
 Que de mi tierna vida al primer paso  
 La luz oscureció en mortal caso,  
 Dando causa á comunes sentimientos;  
 Ya los sabéis, pues, escuchadme alientos.  
 Quedó el Emperador, mi padre amado,  
 Con golpe tan pesado  
 Desde aquel triste día,  
 Ajeno de alegría  
 Mas viendo su presencia,  
 A pique de perderse en la experiencia  
 De dolor tan esquivo,  
 Díjale a pesar ni bien muerto ni bien vivo,  
 Tregua, como cristiano,  
 Pues fuera aliento vano  
 Ser su mismo homi ido,  
 No pudiendo animar la muerta vida  
 De su adorada esposa;  
 Suspirando, so fin, la pena lastimosa,  
 Y quiso, de mis dichas mal seguro,  
 Investigar del tiempo lo futuro.  
 Consultó las estrellas,  
 Miró el influjo de sus luces heilas,  
 Escudriño curioso

El benévolo aspecto ó riguroso  
 De Venus Marte úpiter, Diana,  
 Antorchas de esa esfera soberana  
 Ó llamas dese globo torquesado,  
 Que, de varios astrólogos mirado,  
 Le pronostican, de opinion iguales,  
 Mil sucesos fatales  
 Y todos dan por verdadero anuncio  
 ¡Con qué temor ay cielos, lo pronun-  
 Que un hombre fiero d'ño! (cio!)  
 Le trataria á m verdad engaño.  
 Rompiendome la fe por él jurada,  
 Y que en este tiempo reparada  
 No fuese por mi industria esta corona,  
 Riesgo corrian ella y mi persona;  
 Porque este hombre engañoso,  
 Con palabra de espuso  
 Quebrantando despues la fe debida,  
 El fin ocasionara de mi vida.  
 Supe despues ¡ay triste! de sus labios,  
 De mi adversa fortuna os agravios;  
 Y así, por no perderos y perderme,  
 No he querido vasallos, resolverme  
 Jamás á elegir dueño.  
 Mas hoy que me poneis en este empeño  
 (Se ó no sea justo),  
 A daros rey me ajusto.  
 Sepa el de Transilvania,  
 Chipre, Escocia y Albania,  
 Polonia, Inglaterra, [ra];  
 Que me podré rendir, mas no por guer-  
 Que esta dulce conquista  
 Solo ha de conseguirse con la vista  
 De una firme asistencia, [cia]  
 Blandura, agrado, amor, corresponden-  
 Obliguen, galanteen  
 Escriban, hablen, sirvan y paseen;  
 Rendirán m desdeñ con su porfía,  
 Obligarán mi activa bizarría;  
 Y en tanto, yo advertida y destelada,  
 Huiré aquella amenaza anticipada,  
 Exam nando el mas constante y firme;  
 Pues es fuerza rendirme  
 A yugo de himeneo,  
 Que temo y que deseo  
 Por solo asegurar vuestro cuidado.  
 Alcance, pues, mi amor en vuestro agra-  
 Para determinarme [do],  
 A morirme ó casarme,  
 Solo un año de término preciso;  
 Y si al fin déi halláredes remiso  
 Mi temeroso intento,  
 O me obligad por fuerza al casamiento,  
 O elegid rey extraño.  
 Todos sois nobles y vasallos míos;  
 Ayudadme á vencer los desvarios  
 De mi suerte inhumana,  
 Pues soy vuestra señora soberana.  
 Examinemos quién será el ingrato,  
 Que ha de engañarme con perjurato;  
 Busquemos modo ó suerte  
 Para huir el influjo adverso y fuerte  
 De aquella profecía esquivá, acerba,  
 Cuyo rigor cobardé el alma observa.  
 Este es noble mi intento;  
 Este es mi pensamiento;  
 Este mi ruego y estos mis temores;  
 Estos, de mi fortuna los rigores;  
 Y está, la ejecución con que restaura  
 Tan triste amago la infeliz Rosaura.

EMILIO.

Emperatriz hermosa,  
 Tu pena lastimosa  
 Sentimos como es justo;  
 Y si tu majestad haga su gusto,  
 Y repare ese daño  
 En el plazo de un año  
 Y en él haga experiencia  
 De la fe, la lealtad y la obediencia  
 Con que ha de hallar rendidas  
 De sus vasallos las honradas vidas.

Aqueste parecer de mí se angustia  
 Ahora v vuestra alteza dign el soya  
 Avise de su intento.

ROSaura.

Sea como os he dicho.

EMILIO.

Pues cont

Estoy con él, y al reino se retira  
 ¡Viva la Emperatriz, viva Rosaura!

(pa qu)

Tu nombre en brazos eternos déi  
 ¡Viva la Emperatriz, Rosaura ch

ALDORA.

Suspensa, prima, has quedado.

ROSaura.

No tengo, Aldora, no tengo  
 Satisfacción de mi suerte.  
 Aquellos anhelos como,  
 Y no sé si he de elegir  
 Algun ingrato por dueño.  
 Que el alma que me amenaza  
 Sea bárbaro instrumento.  
 Quisiera yo, prima mía,  
 Ver y conocer primero  
 Estos caballeros que  
 Mis vasallos me han propuesto.  
 Y si de alguno me agrada  
 Arte, presencia ó ingenio,  
 Saberle la condicion  
 Y verle el alma hácia adentro,  
 El corazón, el agrado,  
 Discursos y entendimiento,  
 Penetrarle la intencion,  
 Examinarle el concepto  
 De su pecho, en lo apesible,  
 O ya ambicioso ó ya necio.  
 Mas si nada desto puedo  
 Saber, y me he de arrojar  
 Al mar profundo y soberbio  
 De elegir por dueño á un hombre  
 Que ha de regir el imperio  
 Del alma con libertad,  
 Ó ya ambicioso ó ya ciego,  
 ¿Qué gusto puedo tener  
 Cuando ¡ay Dios! me convirtiere  
 Esclava, siendo señora,  
 Y vasalla, siendo dueño?

ALDORA.

Discretamente discurre;  
 Mas es imposible intencin  
 Penetrar los corazones  
 Y del alma los secretos.  
 Lo mas que hoy puedo hacer  
 Por tí, pues sabes mi ingenio  
 En cuanto á la magica arte,  
 Es enseñarte primero  
 En aparentes personas  
 Estos principes propuestos.  
 Y si e fuerza conocer  
 Las causas por los efectos,  
 Viendo en lo que se ejercitan,  
 Será fácil presuposito  
 Saber cuál es entendido,  
 Cuál arrogante ó modesto,  
 Cuál discreto y estudioso,  
 Cuál amoroso y cuál tierno.  
 Y asimismo es contingente  
 Inclinarle á alguno de ellos  
 Antes que con sus presuncias  
 Tenga tu decoro empeño,  
 No atreviéndose á elegir.

ROSaura.

¡Oh Aldora, cuánto te debo!  
 Si hacer quieres lo que dices,  
 Presto, prima, presto, presto;  
 Pues sabes que las mujeres  
 Pitan en el instante  
 De curiosas de ordinario.  
 Ejercita tus portentos;



as prodigios,  
e muero por verlos.

ALDORA.

verás; atiende.

ROSAURA.

el alma te atiende.

ALDORA.

¡Infelices,  
¡espantoso reino  
por esas negras  
sin luz y con fuego,  
o, apremio y mando  
me mostréis a un tiempo,  
ría que estuvierais,  
¡príncipes excelsos,  
¡a Federico,  
¡ilustre a Roberto,  
¡a Eduardo, de Francia  
les...—; Bastan estos?

ROSAURA.

a; admirada estoy.

ALDORA.

d que en breve tiempo  
antes figuras  
mi vista objetos.

*¡el teatro, y descúbrese los  
de la manera que los nombra.)*

ROSAURA.

el cielo, ¿qué miro?—

Aldora, ¿qué es esto?

ALDORA.

e miras galán,  
la luna de un espejo  
¡las perfecciones  
rro, airoso cuerpo,  
rico, polonio.

*(Va señalando á cada uno.)*

que está leyendo,  
yo y divertido,  
rdo, del reino  
cia príncipe noble,  
agenioso y discreto,  
y judicial.

de del limpio acero  
el pecho gallardo,  
liente Roberto,

de Transilvania.

¡¡ se ve suspenso

enido, mirando

un retrato bello,

nuples famoso,

cia noble heredero,

nino de su rey,

ofrece en casamiento

lla, prima suya;

noble, modesto,

e, cortésano,

animoso y cuerdo.

mas digno de ser,

e demás, tu dueño,

ar (como te he dicho)

su casamiento

bella.

ROSAURA.

¿Con Lisbella?

Aldora, por eso

a la inclinación

nombre.

ALDORA.

Impedimento

a ser lo que te digo.

ROSAURA.

hora! ¿a no tenerlo,

e agradara, otro

en mi grandeza, empeño

ortancia su eleccion;

¡le miro ajeno,

es posible dejar,

Por envidia ó por deseno,  
De intentar un imposible,  
Aun siendo sus gracias menos?

*(Vuélvese al teatro como antes,  
y cúbrese todo.)*

Ya se ausentó, y á mis ojos  
Falta el agradable objeto  
De su vista, y queda el alma,  
Diré en la pena ó tormento?  
Digo en el tormento y pena  
De su ausencia y de mis celos.

ALDORA.

No sé si le llame amor,  
Rosaaura, á tu arrojamiento,  
Y parece desatino.

ROSAURA.

Que es desatino confieso.

ALDORA.

¿No es galán el de Polonia?  
No es el de Escocia discreto,  
Gallardo el de Transilvania?

ROSAURA.

Si consulta con su espejo  
El de Polonia sus gracias,  
Y está de ellas satisfecho,  
¿Cómo podrá pará mi  
Tener, Aldora, requiebros?  
Si es filósofo el de Escocia,  
Judiciario y estrellero,  
¿Cómo podrá acariciarme,  
Ocupado el pensamiento  
Y si es tan bravo Roberto,  
¿Quién duda que batirá  
De mi pecho el muro tierno  
Con fuerzas y tiranías,  
Siendo quizá el monstruo fiero  
Que amenaza la ruina  
De mi vida y deste imperio?

●

ALDORA.

¿No es peor estar rendido  
A otra heldad?

ROSAURA.

Es exceso

El que propones, si sabes  
Que no halla el comun proverbio  
Excepcion en la grandeza.  
Yo lo difícil intento;  
Lo fácil es para todos.

ALDORA.

Pues, Emperatriz, supuesto  
Que Partinuples te agrada,  
Todo cuanto soy te ofrezco.  
Yo haré que un retrato tuyo  
Sea brevemente objeto  
De su vista, porque amor  
Comience á hacer sus efectos.  
Ven conmigo.

ROSAURA.

Voy contigo;

Desde hoy en tu dulce incendio  
Soy humilde mariposa,  
Tirano dios, niño ciego.

*(Vanse, y haya dentro ruido de caza.)*

Salen EL REY DE FRANCIA, LISBELLA  
Y EL CONDE PARTINUPLES,  
GAULIN y criados, de caza todos.

CRÍADO 1.º *(Dentro.)*

Al arroyo van ligeros.

CRÍADO 2.º

Por esotra parte, Enrico,  
Julio, Fabio, Ludovico.

CONDE.

Al valle, al valle, monteros.

REV.

¿Qué notable ligereza!  
O hijos del viento son,  
O del fuego exhalacion.

CONDE.

Descanse, Señor, tu alteza;  
Baste la caza por hoy.

REV.

¿Vienes cansada, Lisbella?

LISBELLA.

Como siguiendo la estrella  
Del sol, que mirando estoy.

REV.

El equivoco me agrada;  
Ese sol ¿soy yo ó tu primo?

LISBELLA.

Tú, pues en tu luz animo  
La vida, Señor.

GAULIN.

No es nada;

¿Requiebritos en presencia  
De quien á ser suyo aspira?  
Mas si es justo, ¿qué me admira?...  
REV.

REV.

Habla, pues tienes licencia,  
Partinuples, á tu esposa.

CONDE.

Cuando sabe que soy suyo,  
Ocliosa, Señor, arguyo  
Toda palabra amorosa.  
Porque, á mi entender, no hay mengua  
En el amable discreto,  
Como empeñar el respeto  
En lo activo de la lengua.  
El que explica libremente  
Su amor, la verdad desdice;  
Que siente mal lo que dice  
Quien dice bien lo que siente.  
Yo, que la luz reverencio  
Del sol que en Lisbella adoro,  
Por no ofender su decoro  
Le hablo con el silencio;  
Que fuera causarla enojos,  
Con discursos poco sábios  
Volverla á decir los labios  
Lo que le han dicho los ojos.

REV.

Bien encarecido está,  
Sobrino, tu sentimiento.

LISBELLA.

Y yo, de oírte contento,  
También, primo, en mí será  
El silencio lengua muda,  
Que acredite tu opinion.

Salen DOS PESCADORES, asidos  
de una caja.

PESCADOR 1.º

Mia es.

PESCADOR 2.º

Mayor accion

Tengo á su valor, no hay duda,  
Pues te la enseñé; y así,  
La caja, Pinardo, es mia.

PESCADOR 1.º

¡Ságuenos desta porfia  
Su alteza, pues está allí;  
Démosse la.

PESCADOR 2.º

Soy contento.

REV.

¿Qué es esto?

PESCADOR 1.º

Este pescador  
Y yo sacamos, Señor,

De ese espumoso elemento  
Esta caja de una nave  
Que pasó naufragio ya;  
Y por salvarle quizá,  
Aljó su peso grave.  
Mas, aunque fué de los dos  
Hallada, y ambos queremos  
Su valor, ya le cedemos  
Con gusto, Señor, en vos.

REY.

Dios os guarde.

(*Rompen la caja, y sacan un retrato de Rosaura.*)

CONDE.

Abrirla presto;

Verémos qué es.

PESCADOR 1.º

Solo hay

Un retrato.

GAULIN.

¡Qué cambray!

CONDE.

Echó el cielo todo el resto  
En su hermosura.

PESCADOR 2.º

Pinardo,

No trujimos mal tesoro.

PESCADOR 1.º

Calla; que estoy hecho un moro  
De rabia.

REY.

¡Píncel gallardo!

CONDE.

Por Dios, beldad peregrina  
Ostenta; ¡ay cielos!

GAULIN.

Extraña,

Si acaso el píncel no engaña.

LISBELLA.

Rara hermosura.

CONDE.

Divina;

¿Quién será aquesta mujer?

LISBELLA.

¿Es gusto ó curiosidad,  
Partinuples?

CONDE.

¡Qué deidad!

Curiosidad puede ser;  
Que gusto, fuera de verte,  
Ni le estimo ni le quiero.

LISBELLA.

Ya pareces lisonjero;

Mas quiero, primo, creerte.

Señor, una *R* y una *A*

Tiene aquí; ignoro el sentido.

GAULIN.

Pues que me escuches te pido.

REY.

¿Sábeslo tú?

GAULIN.

Claro está.

LISBELLA.

Si habla cualquiera por sí,

En la *R* dirá reina,Y en la *A*...

CONDE.

En las almas reina.

LISBELLA.

De Asia ó Africa.

CONDE.

¡Ay de mí!

Que es nombre propio imagino.  
Puede ser...

GAULIN.

Old dos instantes

Los sentidos mas galantes  
De mi ingenio peregrino.

REY.

Di, pues.

GAULIN.

Llábase romana,

O rapada ó relamida,

Rayada, rota ó raida,

Rotunda, ratera ó rana,

Respondona ó Rafaela;

Ramira, ronca ó rijosa,

Roma, raspada ó raposa,

Risa, ronquilla ó rasuela,

O regatona ó ratina,

Y si es enigma mas grave,

El *A* quiere decir ave,Y la *R*, de rapiña.

REY.

Como de tu ingenio es

La conclusion de la cifra.

GAULIN.

Pues ¿mas que no la descifra

Rodamonte aragonés

Con mas elegancia?

LISBELLA.

Celos

Me está dando el Conde ingrato,

Divertido en el retrato.

CONDE.

¿Qué es esto que he visto, cielos?

Rendido está á los primores

De aquel píncel mi sentido.

GAULIN.

Muy buena hacienda han traído

Los amigos pescadores;

Bien puede darles, Lisbella,

Su hallazgo.

CONDE.

Gaulin, desde hoy

Sabrá Lisbella que soy

Sombra desta imagen bella.

GAULIN.

Mira que de exceso pasa

Tu locura.

CONDE.

¡Qué rigor!

Disimulemos, amor,

El incendio que me abraza.

LISBELLA.

¿Que pague desta manera

Mi amor el Conde?... ¿Qué haré,

Cielos! ¿Disimularé

Su ocasion?

VOCES. (*Dentro.*)

Guarda la fiera.

REY.

Aquella voz me convida. —

Venid, sobrinos, conmigo.

LISBELLA.

Yo voy.

CONDE.

Yo, Señor, te sigo.

REY.

Da el retrato, por tu vida,

A quien le guarde; despues

Tendréis los dos premio justo.

PESCADOR 1.º

El saber que es de tu gusto

Es el mayor interés.

CONDE.

De mi brazo y de mi aliento

No has de poder escaparte,

Si no te esconde la tierra;  
Aguarda, fiera.

GAULIN.

No aguardes.

*Sale el Conde tras una fiera va  
de pieles, vale á dar y ruelese  
tramoya, y aparece ROSAURA  
mo está pintada en el retrato.*

CONDE.

Espera, monstruo ligero.

GAULIN.

Señor, que es gran disparate;

Hombre, que te precipitas

A morir.

CONDE.

Temor infame;

Esto ha de ser. ¡Todo el cielo

Me valga!

GAULIN.

¡Bizarrolance!

Que persiguiendo una fiera,

Una belleza se ballase

Mi amo! ¿Qué mas ventura?

¿Y que yo nunca me balle,

Si no es uno que me aienta,

Si no es cuatro que me engaña,

Cuarenta que me apaleen,

Cuatrocientos que me estafen!

Sin duda que esto consiste

En el ánimo; animarme

Quiero y buscar mi ventura;

Ya podrá ser que topase,

En vez de moza, una sierpe,

Y en vez de talego, un fraile.

Mas ¿qué es aquello? Mi amo

Parece que está en éxtasis,

O que á lo de *resurrexit*,

Judio asombrado yace.

Yo quiero ver qué resulta

De suspensiones tan grandes;

Que, si no me engaña, ya

Parece que quiere hablarle.

CONDE.

Cuando fiera te seguí,

Monstruo, mujer ó deidad,

Ignorando tu crueldad,

Solo á un riesgo me ofrecí;

Pero ya descubre en tí

Mas peligros mi flaqueza;

Pues cuando de tu fiereza

Libre examiné el rigor,

Mal podré, muerto de amor,

Librarme de tu belleza.

Tu hermosura y tu cautela

Se han conjurado en mi daño;

Que una se viste de engaño,

Otra á la fiereza apela.

No en vano el temor recela

Dar riesgos despues de verte,

Pues desta ó de aquella muerte

Vienes á ser mi homicida,

Y si, fiera cruel, das vida,

Beldad piadosa, das muerte.

¿Eres deste valle diosa?

¿Eres ninfa deste monte?

¿Cuál es el sacro horizonte

De tu aurora milagrosa?

Muda fiera, enigma hermosa

De aquel retrato, que al arte

Por tuyo excede, ¿en qué parte

Vives, asistes ó estás?

ROSAURA.

Si me buscas, me hallarás.

(*Desaparece*)

CONDE.

Voy con el alma á buscarte.

¿Por qué á mis ojos te niegas?

Bello hechizo, hermoso aspid?

**GAULIN.**  
to, que á mi amo  
ado con la del märtas.  
**CONDE.**  
te escondes y dejas  
ni se constantie?  
iscas, me ballarás,  
cuando buscarte  
gera desprecias  
anzas amantes.  
é, cielos! ¿Qué he de hacer?  
dedme ó matadme.  
**GAULIN.**  
que el Conde está  
piros al aire,  
scar mi ventura,  
por imitarle.  
nano de Dios,  
s dificultades  
si acaso topan  
s en animarme;  
posible, pues  
vidos hace  
los cortijos.  
yude favorable.  
r; aquí no hay nada. (*Busca.*)

**CONDE.**  
des arrayanes  
e su planta alfombra,  
el campo plumajes.  
ielo, que estoy loco!  
**GAULIN.**  
que dice álguien  
es andar por las ramas;  
e aquellos dos sauces  
mbra de un sol  
s y con celajes.  
*Me Aldora á otro lado, entre  
unos árboles.)*  
i, que di con él;  
ielo se me cae  
que lloeven glorias.  
nada sin descarte,  
concha, y alendra  
ra ó sin ropaje  
os ni de fiereza;  
echa es como un ángel.  
al el mas hermoso  
los animales!  
**CONDE.**  
erdido mi bien,  
elos, he de ballarle.—  
fieras, espesuras,  
prados, montes, valles,  
natas, pajarillos,  
arrosos, cristales,  
lónde está mi bien? (*Vase.*)

**GAULIN.**  
mioso, tate;  
con su tema;  
s, reina, pues antes  
lé otro trascarton.

*Ver y vuela, y sale un leon y  
Gaulin, y sale EL CONDE.*

**CONDE.**  
ré?  
**GAULIN.**  
Cielos, libradme,  
i amo no quiere.  
**CONDE.**  
sto?

**GAULIN.**  
Es para la tarde.  
*Ir al leon y se desaparece.)*  
**CONDE.**  
con, espera. —  
A L. - II.

Desvaneció en un instante  
Su espantosa forma.  
**GAULIN.**  
¡Ay Dios!  
Todo estoy hecho un vinagre.—  
Mira, Señor, si me ha herido;  
Que por estos arrabales  
Parece que estoy sudando,  
Aunque no aromas fragantes.

**CONDE.**  
No estás herido, sosiega.  
**GAULIN.**

¿De verdad?  
**CONDE.**  
¿He de engañarte?  
**GAULIN.**

No, pero será posible  
Que á tí la vista te engañe,  
Pero no el (lfato á mí;  
No acabo de santiguarme.  
¡Jesus mil veces, Jesus!  
¿Qué tierra de Barrabases  
Es esta, donde no hallamos  
Sino fieras y animales  
Que burlen y que aporreen!  
**CONDE.**

Confuso estoy.  
(*Suenan truenos.*)

**GAULIN.**  
¿Yo cobarde?  
Pues mira qué truenecitos;  
Hoy damos con todo al traste.  
¿Si es Tesalia ó la engañosa  
De Circe? Estancia agradable.  
Salgamos presto. Señor,  
Della; que se cubre el aire  
De nubes y exhalaciones.

**CONDE.**  
¿Cómo es posible alejarme  
Deste sitio, si en él dejo  
Del alma la mayor parte?

**GAULIN.**  
Déjala toda y partamos;  
Que al alma no han de tocarle  
En un pelo de la ropa.  
A estos cuerpos miserables  
Es fuerza que les busquemos  
Albergue donde se guarden;  
Fuera de que, el Rey, tu tío,  
Y tu esposa han de buscarte.  
Y han de estar perdiendo el juicio  
De ver que así los dejaste. —  
Rayo es aquel; ¡santa Prisca,  
Santa Bárbara, sant Angel! —  
Salgamos presto de aquí.

**CONDE.**  
¿Dónde podrás ocultarte  
De la inclemencia del tiempo?

**GAULIN.**  
Del tiempo, en ninguna parte;  
Porque todo está á curenía  
Rasa; mas para librarte  
De las fieras destos montes  
Esta noche, allí nos hace  
Del ojo una nao, que está  
Varada en aquel paraje,  
Que debieron de dejar  
Surtia allí los temporales.  
Y aunque está desarbolada,  
Sin jarcias y sin velamen  
Para navegar, al menos  
Podrá esta noche albergarte  
De las fieras, como digo.

**CONDE.**  
Tus miedos han de obligarme  
A perderme.

**GAULIN.**  
Acaba presto;  
Mira, Señor, que es ganarte.  
**CONDE.**  
Vamos, si es ganarme.  
**GAULIN.**  
Vén;  
Que de tí quiero agarrarme.  
**CONDE.**  
Fiera hermosa, aunque me voy,  
Presto volveré á buscarte.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen EL CONDE y GAULIN.*

**CONDE.**  
¡Notable navegacion!  
Si no pasara por mí,  
No creyera tal.

**GAULIN.**  
Yo sí;  
Y mi mayor confusion  
(Despues de tanto tormento)  
Es ver un navio seguro  
Sin piloto, Palinuro,  
Que sin embate ni viento,  
Tan sosegado tomase  
Puerto en esta playa, caso  
Que ahora parece acaso.

**CONDE.**  
¿Que se fuese y me dejase!  
**GAULIN.**  
Que es gran maravilla, pienso,  
O alguna extraña aventura.

**CONDE.**  
¿Qué prodigiosa hermosura!  
**GAULIN.**  
¿De qué estás, Señor, suspenso?

**CONDE.**  
El sentido he de perder.  
**GAULIN. (Ap.)**  
El ha dado en medfaccato.

**CONDE.**  
¡Oh peregrino retrato!  
Oh bellissima mujer!

**GAULIN.**  
Señor, que te echas á pique,  
Haciéndole al juicio quiebra.  
¿No ves que te dió culebra  
La fiera por alambique?  
Vuelta en dama, y que sin duda  
Fué algun espiritu malo?

**CONDE.**  
A un ángel, Gaulin, la igualo;  
De ese pensamiento muda.

**GAULIN.**  
Con eso me desbautizo,  
Me enfurezco, me remato;  
¿Enviaste aquel retrato?  
¿No ves que fué puro hechizo?  
Pues luego ver una fiera  
Y trasformarse en mujer  
(Aunque no hay mucho que hacer),  
¿Quién, sino el diablo, lo hiciera?  
Entrarnos en un navio  
Desarbolado, y al punto  
Verlo con jarcias, pregunto,  
¿Quién pudo hacerlo, amo mio?  
No ver quien lo gobernaba,  
Quien lo sacó y lo guió  
Hasta aquí, pregunto yo,  
¿Quién lo hizo, Señor?

CONDE. Acaba,  
Fortuna.  
GAULIN.  
Gentil despacho,  
Linda urdiembre y mejor trama,  
Retrato, nao, liera y dama;  
Fortuna.  
CONDE.  
Calla, borracho.  
GAULIN.  
Yo de hambre y sed, vive el cielo,  
Tengo ya languido el bulto.  
CONDE.  
Ahora, Gaulin, difícil  
El comer.  
GAULIN.  
; Qué gran consuelo  
Fuera para mí el hallar  
Una santa chimenea!  
Mas, vive Dios, que humea  
Hacia allí, no hay que dudar.  
CONDE.  
; Qué! ¿Estas loco?  
GAULIN.  
No estoy loco.  
CONDE.  
De tu humor me maravillo.  
GAULIN.  
Morirás; hay un castillo  
Bellísimo.  
CONDE.  
Espera un poco:  
Dices bien, yo he de ir allá.  
(Mirando el Conde hacia donde estará  
pintado un castillo.)  
GAULIN.  
Vamos, aunque sea al abismo;  
Contigo al infierno en limo  
No temere, claro es  
Porque es cierta conclusion,  
Que contradiccion no implica,  
Que quien anda en la botica  
Ha de oler al diaquilon.  
CONDE.  
Entra, pues.  
GAULIN.  
Ya, Señor, entro.  
Si puedo; que el nuevo sabio  
Arroja el aliento al labio,  
Mas él se quedo allá dentro.  
(Entran en el castillo.)  
Salen ALDORA y ROSAURA.  
ALDORA.  
Ya en el castillo le tienes.  
¿Qué intentas hacer ahora?  
ROSAURA.  
Darme de mi dicha, Aldora,  
Venturosos parabienes.  
ALDORA.  
Y en fin, ¿mañana has de dar  
A los príncipes audiencia?  
ROSAURA.  
Sí, aunque en vano diligencia.  
Que solo al Conde he de amar.  
ALDORA.  
Pues ya viene allí.  
(Mirando a la puerta de la derecha.)  
ROSAURA.  
Procura  
Que no nos vea.  
ALDORA.  
Ex error;  
Vén.  
(Vase.)

Salen EL CONDE y GAULIN,  
temblando.  
GAULIN.  
Buen ánimo, Señor,  
Que diz que todo es ventura.  
Mas no sé si me resuelva  
A parecer alentado,  
Porque aun no se me ha olvidado  
El leoncillo de la selva.  
CONDE.  
Hermosa estancia, Gaulin,  
Y vestida ricamente.  
(Mirando las paredes.)  
GAULIN.  
Sí, mas no hemos visto gento  
En sala ni camarín  
Patio, tinelo o cocina,  
De su distrito apacible,  
Ni un apice comestible;  
Cosa que me desatina.  
CONDE.  
¿Hambre tienes?  
GAULIN.  
Claro está,  
Que es contrario poderoso;  
; Tengo yo cuerpo glorioso,  
Como tu, Señor? Mas ya,  
(Saquen una mesa, sin que se vea quién,  
con mucho aparato, y ponen una silla  
a rimada al paño.)  
Sin ve ni oír quién pone,  
Silla y mesa tienes puest;  
Grandiosa ventura es esta.  
Que la suerte te dispone.  
CONDE.  
Cosas son estas, Gaulin,  
Que no le dejan recurso  
A la razon ni al discurso,  
Encaminados a un fin.  
Miro varios accidentes,  
Cuya conjeturas son  
Para el alma confusion.  
GAULIN.  
Lo mejor es que te sientes.  
Todos los medios que has visto,  
Se guiaron a este empeño;  
Come, no se encoge el dueño  
De casa, por Jesucristo.  
Agradece el hospedaje,  
Aunque sea cumplimiento.  
CONDE.  
No entiendo tanto portento.  
GAULIN.  
Come, pésis a mi linaje.  
CONDE.  
; Válgame Dios, si no fuera  
Mi corazon tan valiente!  
GAULIN.  
No seas impertinente;  
Que la comida te espera.  
CONDE.  
Por no parecer ingrato,  
Me mostraré agradecido.  
Mas, por Dios...  
GAULIN.  
Yo me he comido  
Ya con los ojos un plato.  
CONDE.  
Que excusara el beneficio,  
Excusando el bienhechor.  
GAULIN.  
No des en eso, Señor;  
Acaba.  
CONDE.  
Pierdo el juicio.

GAULIN.  
Siéntate.  
(Siéntase, y quitan la silla de él  
por dentro de la mesa.)  
CONDE.  
Siéntome pues.  
GAULIN.  
Y esto ¿no lo hace el diablo?  
Pues, por Dios, que no soy Patik  
Ni Onufre; mi amo es.—  
Música; ¿a fuer de señor  
Te iralan.  
(Tocan guitarras dentro.)  
CONDE.  
Déjame oír.  
GAULIN.  
Que nos dejen en quietud  
Fuera el regajo mayor.  
(Canten, y como el Conde los piden  
le sirven por debajo de la mesa.)  
CONDE.  
Dulce engaño; ¿dónde estás?  
Que ciego ignoro la parte  
Donde mi amor puede hallarte.  
MUSICA. (Dentro.)  
Si me buscas, me hallarás.  
CONDE.  
; Si me buscas, me hallarás!  
El boal de aquellos leirs  
Toda el alma me penetra.  
GAULIN.  
Advierte que cantan una.  
UNA VOZ (Dentro, canta.)  
Si acaso ignoras de amor  
Esta enigma venturosa  
En la mas dificultosa  
Mas se conoce el valor;  
No te parezca rigor  
La duda que vienes cediendo.  
CONDE. (Dentro.)  
Si me buscas, me hallarás.  
CONDE.  
Al alma me hablan; gran día,  
Gaulin, para ti.  
(Comiendo el Conde siempre.)  
GAULIN.  
Es preciso.  
Si lleno este paraiso...  
CONDE.  
Come este, por vida mía;  
Pues esta licencia da  
El ver que nadie nos ve.  
(Apártele una empanada que está  
a una esquina de la mesa.)  
GAULIN.  
Dios te dé vida; que á fe  
Que la descaída ya.  
(Al tomarla, déjala y salen en  
los pájaros que ella.)  
; Qué es esto? Barla expusida;  
Luego qué empanada vi,  
Por Dios vivo, que temí  
Que me daban, en pan, nada.  
CONDE.  
Pues; ¿qué fué?  
GAULIN.  
Nada presumas  
Que fué, pues que en un momento  
Los pájaros en el viento  
Forman abríles de plumas.  
Volaron, en conclusion.  
(Bebe el Conde, y al darte al vaso  
quitan de la mano.)

CONDE.  
Gaulin.  
*idem et pacem,*  
¡razon me hacen,  
aré la razon.  
*sale la bebida ahora.)*  
CONDE.  
¿o?  
Gaulin.  
¿Qué puede ser,  
la ventura  
que me procura  
e y ofender?  
¿soy correspondido?  
¿tratan así?  
CONDE.  
¡No, come aquí,  
no, á este lado.  
*no Gaulin al otro lado.)*  
¿somos los dos  
¡estarás seguro.  
del plato que le aparta el  
se lo quitan de la mano.)  
Gaulin.  
¡tema perjurio,  
¡era! ¡Vive Dios,  
¡a rigor inhumano!  
CONDE.  
¿semeblante alegría.  
Gaulin.  
¿el diablo á mi suegra,  
¡león cristiano?  
¿nos han traído?  
¡amén, la venida.  
[*Vuelven á cantar.)*  
CONDE.  
Oye, por mi vida.  
Gaulin.  
¿es has comido.  
Gaulin. (*Dentro.*)  
*¡misma vertida  
¡que ter dadas.  
lo que es menús  
que detenidas.*  
CONDE.  
¿pues que me animas,  
¿?  
¿Gaulin un plato, agérranle  
¡mano y tiénenale.)  
Gaulin.  
De la mesa  
¿me esta presa;  
¿Por qué me lastimas?  
¿hecho? ¿Qué te he hecho,  
¿miere ó Satanás?  
¿levántase el Conde y meten  
la mesa.)  
¿mas?  
CONDE.  
Ya no mas.  
Gaulin.  
¿y buen provecho;  
¿bido, y ¡ay del triste  
m agnadas?  
CONDE.  
¿Prodigios  
no?  
Gaulin.  
Vive Dios,  
¡humbrante y mobiao.  
noche, y encerrados  
¿bajo á castillo  
sin luz, sin camas;  
que pierdo el juicio.

Parece, Señor, que adrede,  
Aun mas presto ha anochecido  
Que otras veces.  
CONDE.  
No te aflijas.  
Gaulin.  
¡Gran tema! ¡Gentil alivio!  
Encerrados y sin luz,  
Sin saber la parte ó sitio  
Donde estamos claro está  
Que este es encanto ó hechizo  
Del demonio ó por lo menos  
Estamos entre enemigos  
De la fe.  
CONDE.  
Aunque sean demonios,  
Resistirlos.  
Gaulin.  
¿Resistirlos?  
Yo no estoy para reñir  
Y tengo el bulto vacío,  
Y no haré mas. ¡Dios me valga!  
Sale ROSAURA, á oscuras, y tropieza  
al salir.  
ROSAURA. (*Ap.*)  
Tropecé; ¡Dios sea conmigo!  
Gaulin.  
No tan malo; ¡oyes, Señor?  
A Dios nombró. (*Con miedo.*)  
CONDE.  
Ya lo he oído.—  
¿Quién va allá?  
ROSAURA.  
¿Quién habla aquí?  
CONDE.  
Un hombre.  
ROSAURA.  
Pues ¿qué motivo  
Le ha traído á profanar  
De mi palacio el retiro?  
CONDE.  
La ocasión.  
ROSAURA.  
¿De qué manera?  
CONDE.  
Yo lo ignoro, por Dios vivo.  
ROSAURA.  
Pues ¿quién os trujo?  
CONDE.  
No sé.  
ROSAURA.  
¿Qué buscas?  
CONDE.  
Un laberinto.  
ROSAURA.  
Y ¿queréis salir déi?  
CONDE.  
Sí.  
Si vos me dais luz y bulto.  
ROSAURA.  
Ahora bien; ¿ossegáis, Conde.  
CONDE.  
¿Válgame Dios! ¿quién os dijo  
Quién soy?  
ROSAURA.  
Quien lo sabe.  
CONDE.  
Basta;  
Que digáis os suplico  
Quién sois.  
ROSAURA.  
Soy una mujer  
Que os quiere.

CONDE.  
El favor entimo.  
Gaulin. (*Ap.*)  
Plegue á Dios que por bien sea.  
ROSAURA.  
Y á que le pagueis aspiró.  
CONDE.  
Si aspirais á eso, no  
Desluzgais el beneficio  
En ocultaros de mí.  
ROSAURA.  
El ocultarme es preciso  
Por algun tiempo.  
CONDE.  
Es rigor.  
ROSAURA.  
Es fuerza.  
ROSAURA.  
¡Oh, qué barbarismo!  
¿Quereis bien?  
ROSAURA.  
Os adoro.  
CONDE.  
Pues ¿qué teméis?  
ROSAURA.  
A vos mismo.  
CONDE.  
¿No sois digna de mi amor?  
Decid.  
ROSAURA.  
Sugelo sois digno  
De mucho amor.  
CONDE.  
Pues ¿por qué,  
Cuando me tenéis rendido  
En vuestro poder y estéis  
Satisfecha de lo dicho,  
Me negais vuestra hermosura,  
Privando el mejor sentido  
Del gusto en su bello objeto?  
ROSAURA.  
No apuremos silogismos;  
Confieso que es el mas noble,  
Mas pronto, mas adverbado  
Que los demás; pero yo,  
Para acrisolar lo fino  
Del oro de vuestra fe,  
Árbitro hago al oído  
En su juicio, añanzado  
De mis dichas lo propicio  
Con misterioso decoro;  
Demás que ya me habeis visto  
Y os he parecido bien.  
CONDE.  
¿Yo? ¿Cuándo?  
ROSAURA.  
No he de decirlo;  
Tiempo vendrá en que sepais  
Quién soy y lo que os entimo.  
Gaulin. (*Ap.*)  
Brava manía; vive Dios,  
Que lo cogió al esporullo.  
CONDE.  
¿Que al fin no queréis que os vea?  
ROSAURA.  
No puedo.  
CONDE.  
¿Raro capricho!  
ROSAURA.  
Conde, creedme y queredme;  
Ciego es amor.  
CONDE.  
Ciego y mfo,  
Cuya materia alimenta  
Los espíritus visivos  
De dos que se corresponden.

**ROSaura.**  
Débas yo haberme creído,  
Pues me debeis lo que os quiero.

**CONDE.**  
No me obligais.

**ROSaura.**  
Sí os obligo.  
Ahora descansad; el lecho  
Os espera.

**CONDE.**  
No es alivio  
El lecho para quien tiene  
Tan desvelado el juicio.

**ROSaura.**  
Pues que os desveleis me importa;  
Que para cierto designio  
Os he despues menester.

**CONDE.**  
Si valgo para serviros,  
Dichoso yo; ahora estaré  
Contento y agradecido.

**ROSaura.**  
Ea, entráos á reposar;  
Que una antorchita os dará aviso.  
Seguidla.

**CONDE.**  
Esperad, oid.

**ROSaura.**  
No puedo; alidos. (Vase)

**CONDE.**  
¿Has oído  
Lo que me pasa, Gaulin?

**GAULIN.**  
Y estoy temblando de oírlo.

**CONDE.**  
¿Quién será aquesta mujer?

**GAULIN.**  
Bruja, mounstro ó cocodrilo  
Será, pues tanto se esconde.—  
Allí viene el hacha; asido  
De ti me tengo de entrar.

**CONDE.**  
La luz por mi noche sigo.

**GAULIN.**  
Yo la luz por mi sol.

*Sale una hacha por una puerta y vase por otra, y el Conde se va tras ella, y gerra á Gaulin ALDORA antes de entrar.*

**ALDORA.**  
¿Dónde vas tú?

**GAULIN.**  
¿San Patricio!

**ALDORA.**  
¿Vonde su mercé mandare;  
Siguiendo iba cierto amigo,  
A quien un ángel ó un cielo  
Hoy hace amigable bosquejo.  
Mas donde su mercé está  
(Ap. Virtud quiere hacer el vicio;  
¡Oh gran necesidad del mledo!)  
o le menester, imagini,  
Mas favor.

**ALDORA.**  
¿Ángel ó cielo?

**GAULIN.**  
Sí, Señora.

**ALDORA.**  
¿Habéisla visto?

**GAULIN.**  
No, Señora.

**ALDORA.**  
Siempre habláis  
De cabeza.

**GAULIN.**  
Pues ¿qué he dicho?

**ALDORA.**  
Nada; que rata, ratera,  
Roma, ralda, ronquillo.

**GAULIN.**  
¡Oh!

**ALDORA.**  
Raposas, ralda, rana,  
Relamida.

**GAULIN.**  
¿San Remigio!

**ALDORA.**  
¿No es esto hablar?

**GAULIN.**  
Soy re, fa,  
Mi, sol (la piedad te pido);  
Un rastrojo, un remendón,  
Un repostero, un reingifo,  
Un repollo.

**ALDORA.**  
Bien está.

**GAULIN.**  
Y tu esclavo.

**ALDORA.**  
Ven conmigo;  
Que de todas esas erres  
Has de llevar un recibo.

**GAULIN.**  
¿Relámpagos á estas horas?  
Sobre mí dió el remolino.  
(Vase.)

*Salen EMILIO y ROBERTO DE TRANSILVANIA.*

**ROBERTO.** [cia,  
Como quien dice amor dice impacien-  
Hoy, que Rosaura hermosa nos da au-  
[diencia,  
A esta justa de amor, aventurero  
Vengo, Emilio, el primero.

**EMILIO.** [sido,  
Quien primero en grandezas siempre ha  
Primero, claro está, será elegido.

**ROBERTO.**  
No me prometo de mis dichas tanto.

*Sale FEDERICO, polonio.*

**FEDERICO.**  
¿Si me premiase amor, pues sabe cuán-  
Lo deseo! [to

*Sale EDUARDO DE ESCOCIA.*

**EDUARDO.**  
De amor los tribunales  
Solicitamos hoy con memoriales.

**FEDERICO.**  
¿Qué hay, famoso Roberto?

**ROBERTO.**  
De amor al triunfo incierto  
Tres ocurrimos; lance peligroso!

**FEDERICO.**  
Si el mérito se advierte,  
Yo estoy desconfiado de mi suerte.

**ROBERTO.** [za,  
Pues si el comun proverbio mi fe esfuer-  
Yo, Principe, seré feliz por fuerza;  
Si al fin, como mujer, Rosaura elige,  
Si ya no es que deidad mayor la rige.

**EMILIO.**  
Caballeros, su alteza.

*Salen ROSaura, ALDORA y ACOMPAÑAMIENTO.*

**FEDERICO.**  
¿Qué majestad!

**EDUARDO.**  
¿Qué garbo!

**ROBERTO.**  
¡

**EMILIO.**  
Aquí están, gran Señora,  
Los principes heroicos.

**ROSaura.**  
¿A  
Que han de causarme en vo  
EMILIO.  
El Escocés, Polonio, y Trai  
ALDORA.  
No excusas agasajos repeli  
ROSaura.  
Sean vuestras altezas bien  
ROBERTO.  
Quien ya os pudo ver no me i  
De ser en cualquiertiempo b  
ROSaura.  
Lisonja ó cortesía,  
Es de estimar sentías, po  
(Después de haberse sacado  
van tomando asiento, di-  
uno estos versos, cagien  
dio.)

**EDUARDO.**  
A tal precepto mi obediesc

**ROBERTO.**  
Soy vuestro esclavo.

**FEDERICO.**  
Obedec

**ROSaura.**  
Supuesto que el ruido  
De la fama ligera os ha traí  
Oh principes excelsos, que  
Clarín es ya que llama  
Por dote ó por belleza, al ei  
Y el mio solicita vuestro la  
Cualquiera digresion es ex  
Admitiros me agrada,  
Sea el buscatme gusto ó con  
Hablad.

**ROBERTO.**  
¿Qué gran valor!

**EDUARDO.**  
¿Qué gran!

**ROBERTO.**  
Habla tú, Federico.

**FEDERICO.**  
Por no ocupar el tiempo, no  
Yo soy, Rosaura hermosa,  
(Levántase y hace á  
De la provincia fértil y abas  
De Polonia heredero;  
No con riquezas obligaron q  
Párlas de plata y oro,  
Aunque es grande el temoro  
Que hoy dispende mi padre á  
Por el mayor del mundo;  
Que el mas rico, segun mi se  
Es el vivir pacifico y content  
De su reino leal obedecido,  
De todos los extraños bien  
Yo pues como publico,  
Soy, Señora el polonio Per  
Esto que soy, á vuestra altez  
Y sé que no merezco  
Aspirar á la gloria  
De estar un solo instante en tu  
Mas hásteme la dicha que tal  
Mi fe, con oponerse á tanta

**EDUARDO.**  
Mi nombre es Eduardo,  
(Levántase y hace  
Mi reino Escocia, que en la g

á quien el Talo, poco tardo,  
tega, de cristales baña;  
iste el Irlandés gallardo,  
hermosa, que, sujeta á Espa-  
ñol de su grandeza, [ña,  
armas, virtud, valor, nobleza;  
o mucho, mas dichoso  
ilidad, riqueza, asiento,  
emple de su sitio hermoso.  
vuestra alteza lo presente;  
pero muy afectuoso,  
rie á mi deseo intento,  
del uno al otro polo  
la excederá su valor solo.

ROBERTO.

Ha Emperatriz,  
ligio á quien llama  
erte la Europa,  
Marte el Asia;  
nos tiene impresos  
en la eterna España  
morias, porque  
silen preclaras  
asunto ilustre  
lora fama,  
píctica ejercita  
jos, lenguas, alas,  
cion y vuelo  
alabanzas  
bre: finalmente,  
e Transilvania  
famoso reino  
minos abarca  
andiosas regiones,  
aliquia ó Moldavia,  
es uno, la Servia,  
vania y Bulgaria,  
simtos que incluye  
perio de Dacia.  
ues, soy heredero,  
ima Rosaura;  
le Ladislao  
ora de Tinacia,  
precio de ser  
álides y armas  
s reales blasones  
tendencias claras;  
iez y siete veces  
rado la campaña  
sin que me ofenda  
la fria escarcha,  
ardiente sol,  
ielo ó con sus llamas.  
frica de mi nombre,  
sfuerzo Alemania,  
teme mi brío,  
aliento España.  
i te he cansado  
opias alabanzas,  
de ser vileza  
las verdades falta  
ue las informe,  
e las persuada.  
Rosaura divina,  
rio, y el del alma,  
i belleza ofrezco,  
sus arrogancias,  
us bizarrías,  
des postradas;  
limicato, pues  
ni soberana.

ROSAURA.

valerosos,  
intentos generosos  
uestras altezas obligado,  
asunto soy de su cuidado  
a justo afecto se acrisola;  
tener, no una alma sola,  
me ofrecerlos con la vida;  
a que al premio el interes se  
ó cautiverio; [mida

Mas no tengo mas de una y un imperio  
Que ofrecer á los tres. La eleccion dejo  
A los de mi Consejo  
Esto se mirará con advertencia  
De mi decoro y vuestra conveniencia;  
Y puesto que ninguno ha de ofenderse,  
Despacio podrá verse  
El que ha de ser mi dueño.

(Levántanse todos.)

ROBERTO.

Soy contento.

EDUARDO.

¡Claro ingenio!

FEDERICO.

¡Divino entendimiento!

Sea como lo ordenas.

EDUARDO.

Tu precepto

Es ley en mi respeto.

ROSAURA.

Quedáos; que no quiero deteneros.

(Van acompañándola hasta la puerta, representando siempre.)

ROBERTO.

En todo justo es obedeceros,  
Señora.

(Vanse Rosaura por su puerta y los demás por otra.)

Salen EL CONDE y GAULIN.

CONDE.

¿Qué dices?

GAULIN.

Digo que oi

Lo que te he dicho.

CONDE.

No sé;

¿Constantinopla?

GAULIN.

Eso fué.

CONDE.

¿Que es Constantinopla?

GAULIN.

Sí.

CONDE.

¿Tú, en fin, estás bien hallado?

GAULIN.

¿No he de estar, si duermo y como  
Sin pagarle al mayordomo  
Distribucion ni cuidado?

CONDE.

De mis dichas participas.

GAULIN.

Claro está, y tener procuro  
En mi estómago á Epicuro,  
Y á Heliogábalo en mis tripas.

Yo no sé por dónde viene,

Quién lo guisa ó quién lo da,

Mas sé que en entrando acá

Es bueno el sabor que tiene.

Guarda Dios cierta marquesa,

Que no veo, sin embargo

Que tomó muy á su cargo

Las expensas de mi mesa

Desde la noche que entramos;

Pero, dejando esto aparte,

He querido preguntarte

Mil veces, no sé si estamos

Seguros de que nos dió;

Escucha á fuer de convento,

¿Cómo te hallas?

CONDE.

Muy contento.

GAULIN.

¿Viste la tal mujer?

CONDE.

No.

GAULIN.

¿Qué dices?

CONDE.

Lo que te digo.

GAULIN.

Pues ¿por qué?

CONDE.

Porque no quiere.

GAULIN.

¿Amante de *miserere*

Te has hecho?

CONDE.

Mis dichas sigo.

GAULIN.

Y ¿la quieres bien?

CONDE.

La adoro.

GAULIN.

¿Sin verla, Señor?

CONDE.

Sin vella.

GAULIN.

¿Y Lisbella?

CONDE.

No hay Lisbella;

Perdóneme su decoro.

GAULIN.

Y ¿el retrato y fiera?

CONDE.

Espera;

Vengo, Gaulin, á entender

Que es esta hermosa mujer

Mi bella adorada fiera;

Porque haciendo reflexion

De los sucesos pasados

En la memoria, y notados

Equívocos y cancion

Y otras mil cosas, es ella.

GAULIN.

Esa es ignorancia clara.

Porque no se te ocultara.

Siendo una mujer tan bella.

CONDE.

Con fe de que la he querido,

Sea ó no sea.

GAULIN.

Bien mirado,

Tú estás muy enamorado,

Pero muy mal avenido.

La fiera no es maravilla

Querer; mas ¿quién no se pasma

De que ames una fantasma,

Ruho, lechuza, abubilla,

Sin saber si es moza ó vieja,

Coja, tuerta, corcovada,

Flaca, gorda, endemoniada,

Azafranada ó hermeja?

Por Dios, que es un desaliño

De los mas lindos que vi.

CONDE.

Yo adoro, Gaulin, allí

Un espíritu divino.

GAULIN.

¿Espíritu! Guarda fuera.

CONDE.

Un entendimiento claro,

Un ingenio único y raro,

De quien mi fe verdadera

Hoy se halla tan bien pagada,

Que aprehende, y con razon,

Que es la mayor perfeccion

Su hermosura imaginada.

Igual al entendimiento

Será toda, es evidencia.

**GAULIN.**  
Yo niego la consecuencia  
Y refuto el argumento.  
Pues jamás hay igual cosa,  
Ni es posible que se vea;  
Siempre la discreta es fea  
Y siempre es necia la hermosa.

**CONDE.**  
Si de iguales perfecciones  
Consta la hermosura, ella  
Es la mas discreta y bella.

**GAULIN.**  
Disparato, aunque perdones.  
Tú la miras con autojos  
De hermosura.

**CONDE.**  
El alma ve,  
Y el alma ha de hacer mas fe  
Que el crédito de los ojos.

**GAULIN.**  
¿Que hayas dado en inocente!  
Ya la noche se ha llegado;  
Yo me acojo á mi sagrado.

**CONDE.**  
Parece que siento gente.

**GAULIN.**  
Es fuerza, que ha anochecido.  
Yo temo que me han de dar  
Mil palos, y he de pagar  
Por lo hablado lo comido.

**CONDE.**  
Calla, necio.

**GAULIN.**  
Yo me voy.  
Adios. ¡Oh qué miedo llevo!  
Hoy me ponen como nuevo.

*Sale ROSAURA.*

**CONDE.**  
¿Conde?

**CONDE.**  
¿Quién llama?

**ROSAURA.**  
Yo soy.  
¿Cómo te hallas desde anoche?

**CONDE.**  
Como quien libradas tiene  
En tu amor las esperanzas  
De su vida ó de su muerte;  
Como quien vive de amarte,  
Como quien sin verte muere.  
Y entre la gloria y la pena  
El bien goza, el mal padece.  
Pues si nada desto ignoras,  
Pues si todo esto aprehendes,  
¿Cómo á mis ojos te niegas?  
¿Has juzgado acaso alevos  
Las lealtades, los afetos  
De mis verdades corteses?  
Que si es así, vives tú,  
Dueño amado, que me ofendes  
En imaginario, aun mas  
Que me obligas con quererme.

**ROSAURA.**  
Conde, amigo, señor, dueño,  
Aunque pudiera ofenderme  
De tu poca fe, despues,  
Despues de tantos solemnes  
Juramentos como has hecho  
Del no hablar en esa leve  
Materia ni procurar  
De ninguna suerte verme  
Hasta que ocasión y tiempo  
Nuestra cosa dispusiesen,  
Pécime tanto de tuya,  
¡Oh Conde y tanto me debes,  
Que disculpo lo curioso  
De tu deseo impaciente,

Con los achaques de amor,  
Que en ti flaquezas parecen.  
A la fuerza de tu quejas  
He satisfecho mil veces  
Con decirte que soy tuya  
Y que presto podrás verme  
(O sea razon de estado,  
O forzosos intereses  
De m. vo. unida ó sea  
Prueba de mi corta suerte).  
Hagan mas crédito en ti  
De amor hidalgas leyes  
Que el antojo de un enido,  
A quien no es esto deberla  
Crédito ta vez os cu tro.  
Supuesto que engaña y miente;  
Los demás están despiertos,  
Y si ahora la vista duerme,  
No quieras que por mi daño  
Y por el tuyo dispierte.  
Esto, Conde, importa hora;  
Bien es que tu amor se esfuerce  
En las dudas, que el valor  
Nunca en ellas desfallece.  
Y porque veas que yo,  
Aun siendo forzosamente,  
Por mujer, mas incapaz  
De aliento, mas floja y débil,  
Fio mas de tus verdades  
Y de la fe que me tienes,  
Que tú de m. te aseguras,  
Quiero revelarte (advierte)  
Un secreto, confiada  
En que indubtablemente  
Te vo veré á mis caricias  
Vitorioso, ufano alegre.  
Francia est. en grande peligro,  
El inglés cercada tiene  
A Paris, del Rey, tu tío,  
Famosa corte eminente.  
H. sentido el Rey tu falta  
(Como es justo), pues no puede,  
Sin tu valor, gobernar  
Su desalentada gente.  
Esta, Conde, es ocasion  
Que dilacion no consiente;  
Vé á favorecer tu patria,  
Haz que el enemigo tiemble,  
Que se sujeten sus brios,  
Que su arrogancia se enfrente;  
Prueba es esta de m. amor,  
Pues siendo el gozarte y verte  
Mi mayor dicha procuro  
Partir uples que me dejes  
Porque quiero mas tu honor  
Que los propios intereses  
De m. gusto esto es amarte.  
Al arma, pura, héroe fuerte;  
Ea, gallardo francés,  
Ea, príncipe valiente,  
Rizarro el escudo embraza,  
Saca el acero luciente,  
Da motivo á las historias  
Y á tu renombre laureles.  
Al arma toca el honor.  
La fama el ocio despierte,  
El triunfo lame á las glorias  
De tus claros ascendientes;  
Pueda el valor m. en ti  
Que de amor los accidentes;  
Desempeña helicoso  
La obligacion de quien eres,  
Porque yo te deha mas  
Y porque el mundo celebre  
Mis finezas y tus brios,  
Que unas triunfan y otras vencen.

**CONDE.**  
(Ap. Entre el amor y el temor,  
No sé lo que me sucede.)  
Al fin, Señora, ¿que Francia  
Está en peligro eminente?

**ROSAURA.**  
No hay duda, Conde; al remedio.

**CONDE.**  
Si tú me animas, ¿que teme  
Mi amor? Mas ¿podré llegar  
A tiempo, cuando tan breve  
Remedio pido el peligro?

**ROSAURA.**  
Eso, Conde, es bien que dejes  
A cargo de quien dispone  
Tus cosas en ese puente  
De rio, que este castillo  
Foso de plata guardece,  
Hallarás armas, caballo,  
Y quien te encamine y lleve  
En breve espacio.

**CONDE.**  
¿Que al fin  
Te he de dejar? Lance fuerte!

**ROSAURA.**  
Esto importa por ahora  
Tiempo queda para verme,  
Si acaso mi amor te obliga.

**CONDE.**  
Haz de mí lo que quieras.

**ROSAURA.**  
¿Sabes que me debes mucho?

**CONDE.**  
Sé que he de pagarte siempre.

**ROSAURA.**  
¿Sabes que al alma me llevas?

**CONDE.**  
Sé que he de morir sin verte.

**ROSAURA.**  
¿Serás mio?

**CONDE.**  
Soy tu esclavo.

**ROSAURA.**  
¿Serás firme?

**CONDE.**  
Eternamente.

**ROSAURA.**  
¿Olvidarisme?

**CONDE.**  
Jamás.

**ROSAURA.**  
¿Volverás con gusto?

**CONDE.**  
Advierte  
Que sin tí no quiero vida.

**ROSAURA.**  
Pues adios. (f)

**CONDE.**  
Adios, al excede  
La obligacion al amor,  
En mi ejemplo puede verse;  
Pues hoy, porque mi honor viva,  
Me sollicitó la muerte.

## JORNADA TERCERA.

*Sale EL CONDE, y GAULIN (Dentro.)*

**GAULIN.**  
Pára, pára, tente, espera,  
Pégaso ó Belorofonte  
Del infierno. Vire Dios,  
Que temi que deste golpe  
Ithamos en el profundo.  
Lástima es que se malogre  
Aquel triunfo con volvernos  
Tan presto á ser molinos  
Deste contento de amor,





CONDE.

Bella esfinge, aun mas incierta,  
Despues de verte e mi vida;  
A espacio matas dormida,  
Aprisa vences despierta.  
Confusa el alma concierta  
Sus daños anticipados;  
Que si males ignorados  
Un sol el pasado advierte,  
Ya para anunciar mi muerte  
Dos soles m ro eclipsados.  
Hermosísimo diseño  
Del soberano poder,  
¿De qué te ha servido hacer  
En pegarte tanto empeño  
¡Oh, bien haya amén, el sueño,  
Que suspendió tu cuidado!  
Engaños son excusados;  
Que arguye mal cia clara,  
Querer esconder la cara,  
Si matas á ojos cerrados.

ROSAURA. (Medio dormida.)

Prosigue, Conde, prosigue.—  
¡Ay Dios! ¿Qué es esto? Engañome  
Tu traicion. ¿Qué has hecho, ingrato?  
(Levántase.)

GAULIN.

Hija en casa y malas noches  
Tenemos.

ROSAURA.

Mal caballero,  
¿Conmigo trato tan doble?  
Falso, aleva fementido,  
De humildes obligaciones,  
¿Que atrevimiento esforzó  
Tu maldad á tan disforme  
Agravio, engañoso, fácil?

Sale ALDORA.

ALDORA.

¿Qué tienes? ¿Por qué das voces?  
Rosaaura hermosa, ¿qué es esto?

ROSAURA.

Aldora, á ese bárbaro hombre  
Haz despeñar por ingrato,  
Traidor engañoso orme  
Muera e Conde estohu de ser,  
Aunque á pedazos destroce  
El corazón, que leadora  
Con puros efectos nobles.  
Esta e fortosa venganza,  
Aunque la pena me ahogue,  
Porque va in duda advierto,  
Pues m logré mis favores,  
Que del vaticinio infausto  
Es dueño el aleva Conde.  
Muera antes que lo padezca  
Mi imperio; desde esa torre  
Hazle despeñar al valle,  
Pues ofendió con traiciones  
Tanto amor.

ALDORA.

¿Ofensa grave!  
Es francés, no es bien te asombre;  
Que jamás guardan palabra.

CONDE.

Oye.

ROSAURA.

No hay satisfacciones  
A tal traición, á tal yerro.

GAULIN.

Por Dios, que tú la reportes,  
Señora.

ROSAURA.

¿Tambien tú habías,  
Criado vil?

GAULIN.

Sabañones;  
¡Mal haya mi lengua, amén!

CONDE.

Ya que el castigo dispones,  
Advírtete...

ROSAURA.

¿Qué he de advertir?

CONDE.

Amor...

ROSAURA.

¿Qué satisfacciones?

CONDE.

Acuérdate...

ROSAURA.

No hables mas.

CONDE.

De los dichosos favores...

ROSAURA.

¡Oh atrevido!—Presto, Aldora;  
Que con sus mismas razones  
Está incitando mis iras  
Para que venganza tomen.  
Quitale ya de mis ojos;  
Acaba, ó daré mil voces  
A los de mi guarda.—¡Hola!

GAULIN.

Saucti Petri, ora pro nobis.

ALDORA.

Vén, Conde, conmigo presto.

CONDE.

Ea, desdichas, de golpe  
Me despeñad, porque fui  
Del carro del sol faetonte.

(Vase.)

Salen, al son de cajas, LISBELLA, con  
espada y sombrero, y SOLDADOS.

LISBELLA.

Ya es fuerza, heroicos soldados,  
Ya es tiempo, vasallos míos,  
Que pruebe Constantinopla  
Vuestros esfuerzos altivos  
Y que en su arenosa playa  
(A quien laman los antiguos  
Nigroponto echén sus anclas  
Nuestros ventos navios.  
Esa voluble montaña,  
Esa campana de pinos,  
Esa escuadra de gigantes,  
Ese hiiforme prodigio,  
Que se rige con las cuerdas  
Y gobierna con el lino,  
Quede surto en las espumas  
De ese márgen crist lino.  
Supuesto que sabéis todos  
O la causa o el desinio  
Que alentando mi esperanza,  
Da á m jorn a motivo,  
No ha de saltar nadie en tierra;  
Que á ninguno le permito  
Que me sirva ó acompañe.  
Solos Fabio y Lodovico  
Me asistirán, porque sean  
De mis cientos testigos  
Y verá Constantinopla,  
Y verá el mundo que imito  
A Semiramí armada  
De rdimientos vengativos.  
Y verá tambien Rosaaura  
Cómo valerosa aspira  
A destruir sus imperios  
Si no me entrega á m primo.  
Ea pues, vasallos nobles,  
Puesto que, muerto mi tin,  
Soy vuestra ruina, mostrad  
De vuestro acero los filos;  
Pues si no me entrega al Conde  
Vuestro rey, vuestro caudillo,  
Vive Dios, que en la experiencia

Ha de hollar mal perseguido  
Mis enojos y sus daños,  
Mis celos y sus delirios,  
Mi rigor y sus pesares,  
Mis iras y sus delitos.

CONDE.

Todos te obedecerán.

OTRO.

Todos morirán contigo.

LISBELLA.

Pues vamos á prevenir  
M venganza ó mi castigo.  
Rayo ardiente desalado,  
De cuyos oscuros giros  
Primeró el rigor se siente  
Que se previene el ruido.

(Vase.)

Salen GAULIN y EL CONDE, á  
desnudo.

GAULIN.

Mira, Señor, que es locura  
Estimar la vida en poco.

CONDE.

Claro está, Gaulin, que es loco  
Quien perdió tal hermosura.

GAULIN.

Si ella te quisiera bien,  
No era linexa en rigor;  
Que en lo que verás de amor  
Mas te engañó.

CONDE.

Dices bien.

GAULIN.

Alégrate, pésia á tal.  
Que á tu vida es de importancia;  
Mira que te espera en Francia  
Tu Lisbella.

CONDE.

Dices mal.

GAULIN.

¿Con qué rabia y qué desdeno  
La tal Rosaaura mandó  
Matarme, y cómo mostró  
Que era falsa!

CONDE.

Dices bien.

GAULIN.

No des tan flaca señal  
De tu amorosa querrela;  
Apela para Lisbella,  
Que es muy bella.

CONDE.

Dices mal.

Villano, infame, atrevido,  
Tu tienes la culpa, tú. (Va in)

GAULIN.

¡Oh fiera de Bercebú,  
Nunca tú hubieras nacido!—  
¡Ah Señor, Señor, por vida  
De Rosaaura, no me des!

CONDE.

Pierda yo la vida, pues  
Halté la ocasión perdida.  
¡Muerto estoy!

GAULIN.

¿Que vivo estás?

CONDE.

¡Vivo yo! ¿Qué vano intento!  
Yo no loco, yo no muerto.  
Vén acá, llégate mas.

GAULIN.

Aquí estoy bien.

CONDE.

¿Dónde está

Mi vida?

GAULIN.  
¿Cuál historia;  
so.  
CONDE.  
¿Y mi memoria?  
GAULIN.  
ra della sabrás.  
CONDE.  
amorosa llama?  
ibroso, qué me biele?  
socorro, cielo!

ORA, en una aperiencia, en  
mbírn con ella los dos al fin

ALDORA.  
Ah Conde?  
CONDE.  
¿Quién me llama?  
ALDORA.  
GAULIN.  
amoya tenemos;  
rebo.  
CONDE.  
¿Oíste hablar?  
L (En el aire, sin verse.)

GAULIN.  
trisa á condear.  
¿s escondéremos?  
¿qui es mi hora;  
lo de miedo estoy.  
Abre la tramoya )

ALDORA.  
CONDE.  
¿Quién eres?  
ALDORA.  
Yo soy,  
protege, Aldora.  
(Baja al tablado.)

CONDE.  
uma señora,  
ra de aquel sol,  
lo oriente arrebol,  
le aquella aurora,  
de que le veo?

ALDORA.  
¿o estás de esa suerte?

CONDE.  
vez hallar su muerte  
en las galas empleo.  
¿qué novedad  
erte te ha traído?

ALDORA.  
dicha

CONDE.  
Yo he sido  
si eso es verdad.  
ALDORA.  
e sustentar por mi  
s.

CONDE.  
Justo empleo,  
revierte desee.

ALDORA.  
pase, por él,  
a príncipe encubierto  
que de Rosaura  
mano aguarda.

CONDE.  
namiento adrierto.  
ALDORA.  
que es calidad,

En valor y en bizarría,  
Y en puesto la merecía.  
CONDE.  
Ese soy yo.  
ALDORA.  
Así es verdad;  
El reino se alborotó,  
Y Rosaura, en tus ardores,  
A los tres sus pretendores  
A salir les obligo  
A la defensa, fiada  
De mí, sospechosa que  
De sí rigor te libré,  
Y aun hasta ahora engañada.  
El tiempo se cumple ya  
Del cartel, mi no me espanto,  
Pues de mi ciencia el encanto  
La jornada abreviara.

CONDE.  
¿Ella está ya arrepentida?  
¿Qué dice?

ALDORA.  
Lo que has oído;  
Solo á llevarte he venido.

CONDE.  
Di mejor á darme vida.

ALDORA.  
Vénte conmigo, si quieres.

CONDE.  
Dichoso mil veces soy.

GAULIN.  
Mas loco que el Conde estoy;  
Demonios sois las mujeres.

ALDORA.  
En tu esfuerzo la sentencia  
Se libra.

CONDE.  
Su gusto sigo.

ALDORA.  
Pues vénte, Conde, conmigo.  
(Pónense con ella los dos.)

GAULIN.  
Diablo eres, en mi conciencia.  
(Va subiendo la tramoya con los tres )  
Fuera de abajo que sube  
Y aunque tan espacho y quedo,  
Puede ser que, con mi miedo,  
Vapor granice la nube.

Escóndese la tramoya, y sale UN VIE-  
JO, Y GUILLERMO con la valla y  
martillo.

VIEJO.  
A esta hermosa batalla  
Hoy amor ha de dar fin;  
Poned, Guillermo Guarín,  
Hacia esta parte la valla.

GUILLERMO.  
Aquí estará bien.

VIEJO.  
Enfrente

GUILLERMO.  
Está del real balcon.

GUILLERMO.  
En no haciendo colación,  
No trabaja bien la gente.  
(Poniendo la valla.)

VIEJO.  
Después beberás, Guillermo.

GUILLERMO.  
Mejor fuera ahora.

VIEJO.  
Acaba.

GUILLERMO.  
Nuestro año, tengo sed brava.

Mas vale cuero que enfermo;  
Ya está puesta deste lado.

VIEJO.  
Dame, pues, acá el martillo.

GUILLERMO.  
Hoy dos azumbres me pillo  
A cuenta de lo ganado.

VIEJO.  
¿Quién es el mantenedor?

GUILLERMO.  
Solo d cen los carteles  
Que sustenta á tres cruces  
Botes de lanza.

VIEJO.  
¿Qué error?

GUILLERMO.  
Y á cinco golpes de espada;  
Que en valor y en calidad  
Merece la majestad  
De la Princesa.

VIEJO.  
No es nada.

Ea, ¿está fuerte?

GUILLERMO.  
Ya está

Como ha de estar.

VIEJO.  
Pues venid.—  
El que ganare la lid  
Buena moza llevará.  
(Vanse.)

Corren una cortina, y aparécese, sen-  
tada en un estrado con sus damas,  
ROSAURA, en un balcon bajo con sus  
grada, y abajo, de juez, EMILIO.  
Tocan chirimías, cajas y clarines.

ROSAURA.  
¿Que llegó, Celia, este día?

CELIA.  
Sí, Señora.

ROSAURA.  
Triste vengo.

CELIA.  
No haces bien; por vida tuya,  
Que alientes, Señora, el pecho.

ROSAURA.  
¿Cómo es posible, ¡ay de mí!  
Si me falta en este tiempo  
Mi prima Aldora? No sé  
Cuál sea su pensamiento.  
(Tocan al patio cajas.)

EMILIO.  
Ya viene el mantenedor;  
Mas á caballo, ¿qué es esto?

ROSAURA.  
¿Qué novedades son estas?  
Mujer es.

Salte LISBELLA, á caballo, saca un  
lienzo y hace señas.

EMILIO.  
Y con extremo

Hermosa.

ROSAURA.  
Escuchad; que hea  
Seña de paz con el lienzo.

LISBELLA.  
Reina de Constantinopla,  
A quien hoy lo mas de Tracia  
En tu imperio reconoce  
Por señora soberana;  
Príncipes, duques y condes,

Oid : con vosotros habla  
 La mujer sola , que  
 Viene de razos armada :  
 Y porque sepais quién soy,  
 Yo soy Lishella de Francia,  
 Hija soy de su del fin  
 Y de Flor de Lis , hermana  
 De Enrico , su invicto rey ;  
 Heredera soy de Gaita.  
 He ido a quien los Pirineos  
 Han puesto las frentes altas.  
 Bueno soy de muchos reinos,  
 Y soy Lishella ; que hasta  
 Para mi rendir valerosa  
 Esta en guerra , aunque tan árdua.  
 Yo he sabido , Emperatriz,  
 Que os usáis , y tenéis y guardas  
 A donde Partinopias.  
 Mi primo , y que con él tratas  
 Casarte , lo por los justos  
 Medios , sino por las falsas  
 Escusas de un encanto ;  
 Y destruyendo su fama ,  
 Le tiranzas y escondes,  
 Le rudes , prendes y guardas,  
 Contra tu real decoro.  
 Yo , pues , que me hallo obligada  
 A redimir deste agravio  
 La vejación ó la infamia,  
 Te pido que me le des,  
 No por estar ya tratadas  
 Nuestras bodas : no le quiero  
 Amante ya , que esta infamia  
 No es amor , es conveniencia,  
 Pues es forzoso que vaya  
 Como legítimo rey ,  
 Supuesto que murió en Francia  
 Mi tio , de cuya muerte  
 Quizá fué su ausencia causa ,  
 Y es el Conde su heredero.  
 Esto , emperatriz Rosaura,  
 Vengo á decirte , y tambien  
 Que dejo una gruesa armada  
 En ese puerto que está  
 A vista de las murallas  
 De tu corte ; y si me niegas  
 A mi primo , provocada,  
 No he de dejar en tus reinos  
 Ciudad , castillo ni casa  
 Que no atropelle y destruya ;  
 Porque , ya precipitada,  
 Sin poderme resistir,  
 Seré furia , incendio , brasa,  
 Terror , estrago , ruina  
 De tu nombre , de tu fama,  
 De tu amor , de tu grandeza,  
 De tu gloria y de tu patria.

*Sale ALDORA , arriba , al lado de Rosaura .*

ALDORA.

¿Esto es verdad ó ficción?

EMILIO.

¡Oh, qué francesa arrogancia!

ROSaura.

Tu seas muy bien venida.—  
 Ya culpaba tu tardanza ;  
 ¿Has oído el reto , Aldora?

ALDORA.

Habla como apasionada.

ROSaura.

Pues , prima , ¿qué te parece?

ALDORA.

Fuerza es que la satisfagas.

ROSaura.

Vuestra alteza , gran señora ,

Debajo de mi palabra,  
 Llegue de paz.

*Apéase , y vaya por el palenque de los que tornean .*

LISHella.

Voy de paz.

ROSaura.

¿Ay Aldora , qué desgracia!—  
 Sea Lishella bien venida.  
 Oye mis verdades.

LISHella.

Habla.

ROSaura.

Vuestra alteza , gran señora,  
 Viene ciega y engañada ;  
 Mal informada , me culpa ;  
 Mal advertida , me ultraja.  
 Mi casto crédito ofende,  
 Mi noble decoro agravia ;  
 Y porque de lo que digo  
 Quede mas asegurada,  
 Hoy de mi boda sera  
 Testigo , si quiere honrarla,  
 Pues es fuerza que me case  
 En Polonia , Transilvania  
 O Escocia.

LISHella.

¿De qué manera?

ROSaura.

Un torneo es quien señala  
 O decide la eleccion  
 De su efeto.

LISHella.

*(Ap. ¿Que, engañada  
 De Gaulin, viniese á hacer  
 Una accion tan temeraria?)  
 Digo que quiero asistir  
 A tus bodas , obligada  
 A disculpa tan cortés  
 Y satisfacion tan clara.*

*(Tocan , y callen luego.)*

EMILIO.

Los instrumentos publican  
 Que viene un aventurero.

*Tocan , hace la entrada ROBERTO y da la letra.*

ALDORA. *(Lee.)*

«Si el cielo sustento, en vano  
 »Temeré mudanza alguna  
 »Del tiempo ni la fortuna.»

*Tornean , y despues entra EDUARDO y hace lo mismo , y lee Aldora mientras echan las celadas.*

«No tiene el mundo laurel  
 »Para coronar mis sienes,  
 »Dulce amor, si dicha tienes.»

*Tocan , y entra FEDERICO y hace lo mismo que los demás.*

ROSaura.

Ni tengo eleccion , ni tengo  
 Sentido con que juzgar,  
 Porque me falta el aliento.

EMILIO.

Tqma la letra , Señor.

ALDORA.

Venga ; dice así el concepto.  
*(Lee.)* «Del mismo sol á los rayos,  
 »Águila ó león nuevo,  
 »Illoy á penetrar me atrevo.»  
*(Tornean , y dice Emilio.)*

EMILIO.

El mantenedor merece  
 La Emperatriz y el imperio.  
*(Alcan las celadas y ablan.)*

ROBERTO.

¿Cómo, cuando no se sabe  
 Quién es este caballero,  
 Y es traicion no habernos dado  
 Cuenta á los aventureros?

ALDORA.

Hable , Señora , tu alteza.

ROSaura.

La condicion del torneo  
 Fué que al que venciese en él,  
 Como fuese igual sugeto,  
 El premio gozase.

FEDERICO.

Yo

Lo remitiré al acero.

EDUARDO.

Todos harémos lo mismo.

ROSaura.

Decid quién sois , caballero ;  
 Hablad ya , pues es preciso.

CONDE. *(Descubre la celada.)*

Soy el Conde.

ROSaura.

Amor, ¡qué es end

*(Bajan al tablado las damas)*

LISHella.

Conde , mi primo y señor,  
 Mira que te espera un reino.

CONDE.

Gózale , Lishella , hermana ;  
 Que sin Rosaura no quiero  
 Bien ninguno.

ROSaura.

Yo soy tuya.

CONDE.

Prima , aquí no hay remedio ;  
 Francia y Roberto son tuyos.  
 ¿Qué respondes?

LISHella.

Que obedezco.

ROBERTO.

Soy tu esclavo.

EDUARDO.

Y yo, Aldora,  
 Tu esposo , si gustas dello.

ALDORA.

Tuya es mi mano.

ROBERTO.

Si quieres.  
 Federico , serás dueño  
 De mi hermana Rosaura.

FEDERICO.

Yo seré dichoso.

GAULIN.

Bueno.

Todos y todas se casan ;  
 Solo á Gaulin , santos cielos,  
 Le ha faltado una mujer,  
 O una sierpe , que es lo mismo.

CONDE.

No te faltará , Gaulin.

GAULIN.

Quando hay tantas , yo lo creo ;  
 Mayor dicha es que me falte.

CONDE.

Aquí , Senado discreto,  
 El conde Partinopias  
 Da fin ; perdonad sus yerros.

## COMEDIA RELIGIOSA

TITULADA

## GLORIAS DEL MEJOR SIGLO,

. PADRE VALENTIN DE CÉSPEDES, con el nombre de DON PEDRO DEL PESO (1).

## PERSONAS.

DE DIOS, *dadado.*

dadado.

en.

MUNDANA,

CHANZA, *criada.*GRACEJO, *criado.*LA NOBLEZA, *dama.*LA HERMOSURA, *dama.*LA DISCRECION, *dama.*LA VIRTUD, *dama.*EL GUSTO, *niño.*EL CELO, *yalan.*LA FE, *dama.*LA IDOLATRÍA, *dama.*EL MUNDO, *general.*LA COMPAÑÍA, *dama.*

LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO.

MÚSICOS.

## ADA PRIMERA.

ORIA DE DIOS, *en hábito muy bizarra, é IGNACIO, tras ella.*

IGNACIO.  
detente,  
te resplandores  
lor del cielo,  
a del monte;  
ia del aurora  
osos albores  
anuncios de un día,  
auchos soles;  
liento te sigue,  
reconocen,  
o en la selva,  
ño en el bosque;  
te cuidados,  
cto norte,  
is albedrios,  
corazones;  
ne conducen  
superiores  
en mi los cielos,  
te me disponen;  
que con tal prisa  
lantas veloces,  
naste saeta,  
te lecciones?  
retirada selva

me que aunque ha corrido  
mpresa con el nombre de don  
, la escribió el reverendísimo  
de Céspedes, religioso de la  
osus en la provincia de Cas-  
cído en toda España por udo  
is oradores; y lo hizo para  
mer siglo de la fundacion de  
se representó en Madrid, en  
rial, á los señores Reyes Ca-  
1640. (Nota del original.)

Todas las luces escondes,  
Cuando con tu ausencia el mundo  
Se irunda en oscura noche?  
¿Por qué, al concurso negada,  
Consientes que se remonte  
Tu deidad hasta la esfera  
Impenetrable á los hombres?  
Que al subir por esa Peña  
(Que en su aspereza disforme,  
Obelisco de los tiempos,  
Apuesta edades al bronce),  
Te encumbraste tan altiva,  
Que entre celestes faroles  
Corriste plaza de estrella  
Por el dosel de esos orbes,  
Donde, hechos conchas azules,  
Parece que todos once,  
Recibíendote por perla,  
Abrieron sus tornasoles;  
Donde vestida de rayos,  
Calzada de exhalaciones,  
De tus vencedoras luces  
Fué campaña el horizonte;  
Cuando á ese encumbrado olimpo,  
Que al cielo mismo se opone,  
Hecha garzota del mayo,  
Le coronaste de flores;  
Cuando deidad te acismarou  
Aun los mas robustos robles,  
Roda pompa de la selva,  
Silvestre parto del monte;  
Dime, cuando así te ensalzás,  
Si es que piadosa socorres  
A todos siete planetas,  
Que, desmayados entonces  
A la vista de tus rayos,  
O de corridos se esconden,  
O agonizando en sus luces,  
Mendigan tus resplandores;  
Que cuando te vi doblando  
Por la falda que descoge  
Esa pirámide bruta,  
Ese escándalo del orbe,  
Imaginé que los astros,  
Al cristal que en ti recogen,

Por mejorarse de cielo,  
Mudaban sus estaciones.  
Di, ¿qué designio te oculta?  
Di, ¿qué misterio te esconde?  
Si hay favor que te agasaje,  
O si hay desden que te enoje.  
No pienses de mí esconderte;  
Ni que tu presteza logre  
Las diligencias que al viento  
Causan empachos de torpe;  
Que tanto el alma me llevas,  
Tan vivos son los ardores  
Del incendio, que en mi pecho  
Toda su fuerza recoge,  
Que aunque lo quites al rayo  
La presteza con que rompe  
En su mayor precipicio  
Esas etéreas regiones,  
Aunque á las inteligencias  
Que mueven los cielos, robles  
Todo el impulso que imprimen  
En el salir de los orbes,  
Aunque al pensamiento mismo,  
Tan ligeramente noble,  
De lo inmaterial que goza  
Para tu curso despojes;  
Aunque hipogrifo te encumbres,  
Aunque garza te remontes,  
Aunque te enciendas cometa,  
Aunque exhalacion te formes,  
No dejaré de seguirte,  
Ni será justo te asombres,  
Siendo el iman, y yo el hierro  
Que te siga como á norte;  
¿Oh tú, beldad peregrina!  
Oh sacra imagen, adonde  
No se ocultan, si se humanan,  
Las divinas perfecciones!  
A cuya blandura esquiva,  
A cuyas libres prisiones,  
A cuyas floridas luces,  
A cuyas lucientes flores,  
Todo ese cielo de ondas,  
Todo ese mar de arreboles,  
Ese golfo de centellas,

Esa esfera de licores,  
Esa máquina terrestre,  
Que de elementos discordes,  
Con inmortales coyundas  
Enlazada se compone,  
Te rinde en forzosos pasmos  
Humildes adoraciones,  
Haciendo que á tu belleza  
Toda su pompa se postre;  
Que te aclamen por divina,  
Por inmortal te prongonen,  
Por heroica te celebren,  
Y siempre augusta te nombren;  
Pues todo el orbe te debe,  
Su luz las constelaciones,  
Su planta rizada el mar,  
Los jardines sus colores,  
Su crespó orgullo las fuentes,  
Su verde esmalte los bosques,  
Su hermosura el prado, y todos  
Númen te aclaman á voces;  
Sola una luz de quien eres  
Te deban mis confusiones,  
Un alivio mis cuidados,  
Un aliento mis temores,  
Un sosiego mi inquietud,  
Mis descaminos un norte,  
Un santísimo mi tormenta,  
Y una centella mi noche.

## LA GLORIA DE DIOS.

Paro, Ignacio, á tus acentos,  
Detengome á tus razones;  
Que del afecto en que nacen,  
Sus verdades se conocen;  
En el fervor que te anima  
(Ilustre, famoso héroe),  
Halla aliento la esperanza  
Y halla remedio el desorden;  
Advierte que en sus decretos  
El alto cielo te escoge,  
Por el valor que en ti vive,  
Para que el siglo reformes,  
Y puesto que tanto insistes  
En que de quien soy te informe,  
A mis acentos atiende  
Y mis maravillas oye.

*(Relacion en que se cine por siglos la  
sucesion de la Iglesia, desde la muerte  
de Cristo hasta san Ignacio.)*

Corrí veloz, juzgástenme saeta,  
Riyo, hipogrifo, exhalacion, cometa,  
Penetré el bosque, discurri los valles,  
De las incultas selvas hice calles;  
Cenit la faldá y ví la cumbre al monte,  
Atalaya de todo el horizonte;  
Dió en seguirme tu aliento,  
Hurtando lo veloz al pensamiento;  
Examinó lo ardiente de tu llama  
Flor á flor, tronco á tronco, rama á ra-  
Porque oculta violencia [ma,  
Tu presencia conduce á mi presencia,  
Y viendo que mi planta  
Siempre á tu movimiento se adelanta,  
Por efíaces mas ó mas veloces,  
Remitiste los pasos á las voces;  
Clamaste, al fin, logrósete el intento,  
Fué remora tu acento,  
Paré á tus ruegos, apliqué el oído,  
Escuché lo amoroso y lo sentido,  
Y pues ya sabes estas cosas juntas,  
Paso á satisfacer á tus preguntas.  
La Gloria soy de Dios; no te me alteres,  
Que ya en esto te he dicho cuanto quie-  
No te espante que viva [res;  
Por selvas y por montes fugitiva;  
Que mis luces triunfantes  
También supieron padecer menguan-  
Sintiendo Interdencias [tes,  
Entre oscuras tinieblas de insolencias;  
Que si en mi misma sombra no intro-  
[ducen,

Por el mundo á lo menos me deslucen.  
Después, al fin, que con su brazo fuerte  
El triunfador glorioso de la muerte  
Me dejó entronizada  
A costa de su sangre derramada,  
Reliquias de rebeldes fariseos  
Y tercios saluceos  
Con profanos errores  
Intentaron cegar mis resplandores;  
Simón, mago insolente,  
Querinto, presumido de elocuente,  
Ebion y Menandro, acompañados  
De los nicolaitas obstinados,  
Ofuscarme procuran,  
Pero son nieblas que á mi sol no duran;  
Dividió mi cuidado  
Al colegio apostólico sagrado,  
Para que en todo el orbe  
La luz derrame y la impiedad estorbe;  
Quedase Pedro en Roma, [ma,  
Juan pasa á Asia, cuyos monstruos do-  
La gran Jerusalem Jacobo emprende,  
Filipo á Frigia asciende,  
Diego penetra á España,  
Simón á Egipto, á quien el Nilo baña.  
La Etiopia es el blanco de Mateo,  
La Persia de Tadeo,  
De Andrés la Scitia helada,  
De Tomás esa India dilatada,  
Bartolomé á la Armenia se encamina,  
A Judea Matias se destina;  
Los gentiles por Pablo á Dios consiguen,  
Lucas y Bernabé sus pasos siguen,  
Y Marcos los de Pedro;  
Siglo donde triunfante en luces medro.  
Envidiosas, al fin, de glorias tales,  
Las huestes infernales,  
Inficionando mundos,  
Volvieron á salir de sus profundos  
Por Marción y Montano,  
Apéles, Saturnino y Severiano;  
Allí Clemente, Ignacio, Geroteo,  
Con Dionisio, Justino é Irineo,  
Mi verdad defendieron.  
Con que mi luz á descubrir volvieron;  
Luego los novacianos,  
Maniqueos, valesios, sabelianos,  
Que a Paulo Samosata se juntaron,  
Segunda vez mis rayos ofuscaron;  
Contra niebla tan densa  
Descogieron su luz en mi defensa  
Cornelio, Cipriano,  
Hipólito, Lactancio Firmiano,  
Clemente Alejandrino,  
Gregorio el Milagroso y Victorino.  
El año de trescientos  
Levantó torbellinos mas violentos  
El infernal abismo,  
Pretendiendo anegar el Cristianismo  
Con el rigor tirano  
De Decio, Diocleciano y Maximiano,  
Y el acero inclemente  
De Constancio, Juliano y de Valente;  
Allí mis resplandores  
Padecieron eclipse en los errores  
De Arrio, de Donato y Macedonio,  
Con Prisciliano, alientos del demonio,  
Que apostaron los cetros y coronas,  
Desigualando en Dios las tres personas;  
Ocurrió á daño tanto  
El Concilio Niceno sacrosanto,  
Y aqueste fué mi siglo mas dichoso,  
Por el valor famoso  
De Atanasio valiente,  
Del gallardo Crisóstomo elocuente,  
Del grande Nacianeno,  
De Basilio y Niseno,  
De Jerónimo, siempre venerable,  
Y de Ambrosio admirable,  
Prenuncio milagroso del divino  
Pasma de los mortales, Augustino,  
Este, arrojando de su pluma fuego,

Abraza al insolente hereje  
Con prisa tan violenta,  
Que mas victorias que bat-  
¿Viste algun dia, atento,  
En la region diáfana del vi-  
Hacer vistoso alarde  
A un escuadron de pajaros  
Cuyo valor, en suma,  
No fué mas que colores, pi-  
Viste al nebli gallardo  
Con su capote de campaña  
Mosqueado de plata,  
Cuando el vuelo desata,  
Rayo con alma, exhalacion  
Que corre osado el campo

Viste cómo al mover la pl-  
El ejército vil se atemoriza  
De las pleberas aves,  
Temiendo el golpe de sus  
Cual pajaró, del miedo po-  
Antes de pelear se halló ve-  
Cuál, huyendo, se encierra:  
En el seno mas hondo de l-  
Cuál á un árbol acude en su  
Y de él aprenden á temblar  
Cuál se mira despojo mise-  
Del furor de su garra form-  
Cuál con la sangre que a su  
Del Campion valiente el pi-  
Cuando el vuelo repetido,  
Ya el misero gemido,  
Ya la sangrienta herida,  
Ya la pluma esparcida  
Con destruzzos violentos,  
Hacen teatro el aire de es-  
Y el pajaró bizarro,  
Con airoso desgarró,  
Quieto en el vuelo y hoscó  
Se huella en la campaña t-  
Así, pues, de Augustino  
El valor peregrino,  
Con vergonzosa afrenta,  
Ese vulgo de herejes ame-  
Porque al primer anago d-  
Su orgullo es viento y su

Que en su valor heroico y  
Hallan horror, azote, sang-  
Después que destruyó co-  
A Pelagio, enemigo de la  
A Fausto y Fortunato,  
Con impio desacato  
Hacen su error notorio  
Eniquies y Nestorio;  
Mas reprimen su ciego de-  
El concilio Efesino  
Con el Calcedonense,  
Romano, Arausicano, Arc-  
Allí me ví triunfante  
Por el valor constante  
De Hilario, de Fulgencio,  
De Próspero, Leon y de V-  
Y otros innumerables,  
Que adquirieron victorias t-  
Mas porque cada dia  
De los impios herejes la p-  
Levantaba pendones,  
Instintó en la Iglesia reli-  
De Dios la providencia,  
Reducidas al yugo de obe-  
Antonio fué el primero,  
Siguió Basilio, celestial lu-  
De monjes observantes,  
Que hoy resplandecen astr-  
Floreció el gran Benito,  
Con número de héroes in-  
Familia generosa,  
Siempre admirable, siem-  
Que de la Iglesia (heroica)  
Trescientos años ocupó la  
Dió al gran Gregorio, que

o, de Ambrosio y de Augustino,  
Anastasio, Beda, Ansherto,  
Anselmo, á Eugenio y á Ru-  
doctores,  
patriarcas, confesores,  
eres, cuyas glorias bellas  
mero falta para ellas.  
lió la luz del gran Bernardo,  
to gallardo,  
heroico de sus glorias, quiso  
el Cistér en paraiso  
la Camaldula instituye;  
mundo á su Cartuja buye;  
á Valumbrosa,  
á su familia numerosa  
nos gloriosos  
mos canonicos dichosos.  
e insólitos y herejías  
á ofuscar las luces mías,  
reosada.  
la pluma y de la espada;  
os aceros auxiliares  
leas nobles militares. [go,  
de San Juan, del moro estras-  
pada del patron Santiago,  
aralas siempre verdes glorias,  
va ilustre las victorias,  
das la piedad y los aceros  
ristianos caballeros.  
s los errores,  
guidas mas, nacen mayores;  
la bigense malicioso  
clipse mi esplendor hermoso;  
zman valiente,  
go divino, rayo ardiente,  
sona y religion sagrada,  
heroicas glorias coronada,  
taño luego,  
infernal aplica fuego.  
ne de España  
tar las cabezas las restaña.  
o bastara,  
de sus hijos te contara,  
de Jacinto, de Ramundo,  
oy Vicente, luz del mundo;  
odos hasta aquel divino  
mor de Aquino,  
estelial sabiduria,  
ser siempre de la Iglesia el  
torre fuerte, [dia.  
o el enemigo furias vierte,  
la la Iglesia copia inmensa  
n su defensa,  
cosetele,  
cerado y el mosquete,  
el yelmo y el arnés tranzado,  
omas la alienta en su cuida-  
ma excelente, [do;  
sábido olvida lo valiente.  
zman de España  
Francisco le acompaña,  
ndo en luz inunda  
de fecunda,  
misma pobreza  
do la mayor riqueza.  
Padua, aquí Buenaventura  
la prolija sombra oscura  
insolente;  
sutil, siempre valiente,  
enio profundo  
cielo, admiracion al mundo.  
onventos, con fervor divino,  
a los hijos de Augustino,  
re imitando. [do;  
mpre mis glorias aumentan-  
tillerno y el Sahagun divino  
airable luz de Tolentino.  
uropa al surlo  
ron las lumbres de Carmelo,  
as Cirilos ilustradas, [ladas,  
lo en su observancia acriso-

Como lo han descubierto  
Un Angel, un Corsino y un Alberto.  
Las glorias peregrinas  
De la Merced y Trinidad divinas  
Mostraron sus ardientes resplandores  
Con titulo comun de Redentores,  
Siguiendo los ejemplos mas que huma-  
De Felix y Nolasco soberanos. [nos  
Los hijos de Jerónimo en su coro  
Resucitan la luz del siglo de oro,  
Y Francisco de Paula, cuya gloria  
Siempre en sus hijos cantará victoria.  
Con tales protectores  
Triunfaba yo entre luces superiores,  
En el mundo lucia  
El resplandor triunfante que esparcia,  
Y despreciando toda competencia,  
Hollaba la perfidia y la insolencia,  
Y abrasé en el concilio de Constancia  
De Juan Hus y de Praga la arrogancia;  
Hasta que en este siglo desdichado  
Miro al Setentrion inficionado  
Por un Lutero, peste de Sajonia,  
Que ha trocado á Alemania en Babilo-  
E intenta su pórfa [nia,  
Anegar á la Iglesia en su herejia.  
Adelanta su torpe desatino  
El nefando Calvino,  
Negando la verdad del sacramento,  
Que es del alma sustento,  
Introduciendo errores tan profanos,  
Que ofuscaron mis rayos soberanos.  
Esta guerra sangrienta,  
Esta peste violenta,  
Esta malicia inmunda,  
Con que el mundo se inunda;  
Este infierno de olas encrespadas,  
Este mar de centellas abrasadas,  
En los bosques me encierra.  
Y de entre los mortales me destierra.  
Esto me determina  
A cruzar por las selvas peregrina;  
La maldad se entroniza,  
El vicio á la virtud escandaliza,  
Blasona la osadia,  
Vive el error, triunfa la herejia;  
Y yo, triste, llorosa,  
Lastimada, afligida, dolorosa,  
Fatigo montes, selvas solicito,  
Campos discurro, páramos habito.  
Esta soy, esta he sido; con que creo  
Que dejo satisfecho tu deseo.

IGNACIO.

Señora, el verte afligida  
Es implicacion notoria,  
Porque es ver penar la Gloria,  
Como ver morir la vida.  
A que siga me convida  
Tu voz, divina sirena,  
El alma de afectos llena;  
Que la mayor dicha mia,  
Mucho mas que mi alegria,  
La quiero hallar en tu pena.  
Yo, mi Gloria, aunque no llego  
A esos heroicos soldados  
Que en tus mayores cuidados  
Lidíaran por tu sosiego,  
Pienso suplir con el fuego  
Que en mi pecho enciende amor,  
El defecto del valor;  
Que para embestir constante  
El corazon mas amante  
Lleva el aliento mayor.  
A la vista de tu sol  
(Que es alma del pensamiento),  
Del oro del sufrimiento  
Será mi pena el crisol;  
Mostraré pecho español  
(Pues triste te llevo á ver),  
Señora, en no apetecer  
Sino tristeza y desdicha;

Que morirá de una dicha  
Quien vive de padecer.  
El afecto mas constante  
Con seguirte está premiado;  
Que el mérito de lo amado  
Es crédito del amante;  
Mi firmeza de diamante  
En esto se ha de mostrar;  
Porque pienso trasplantar  
(Ya que no excuso el morir)  
A un instante de vivir  
Una eternidad de amar.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, bien significas  
En razones tan ardientes  
Esos afectos valientes  
Con que el pecho me dedicas;  
Mas si á seguirme te aplicas,  
Mira que es grande la empresa.

IGNACIO.

Es tanto lo que interesa  
Mi amor en tan dulce empleo,  
Que la prisa del deseo  
Es la carga que mas pesa.

GLORIA DE DIOS.

¿Con tanto esfuerzo te hallas  
Para pelear por mí?

IGNACIO.

Romperé, Reina, por tí  
Las mas robustas murallas.

GLORIA DE DIOS.

¿Entrarás en las batallas  
Con española osadia?

IGNACIO.

¿Oh si llegase ese dia  
En que espero gloria tanta!

GLORIA DE DIOS.

Capitan eres; levanta,  
Ignacio, una Compañia.

IGNACIO.

Levantaréla famosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Será grande?

IGNACIO.

Será fuerte.

GLORIA DE DIOS.

¿No temerá?

IGNACIO.

Ni á la muerte.

GLORIA DE DIOS.

¿Peleará?

IGNACIO.

Siempre animosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Y la gente?

IGNACIO.

Belicosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Durará?

IGNACIO.

Constante y fina.

GLORIA DE DIOS.

¿Quién la guia?

IGNACIO.

Amor la inclina.

GLORIA DE DIOS.

¿Quién la alienta?

IGNACIO.

Mi afición.

GLORIA DE DIOS.

¿Y cuál será tu blason?

IGNACIO.

La mayor gloria divina.  
(Vase.)

*Salen JAVIER, muy bizarro, y LA GLORIA MUNDANA, de dama, CHANZA, criada, y GRACEJO, criado.*

GLORIA MUNDANA.

Francisco generoso,  
En cuya heroica alteza  
Ensalza su cabeza  
Tu linaje dichoso,  
Y á tus grandezas sumas,  
Rayos ofrece el sol, la fama plumas.  
Tú, que con la lumbre ardiente  
Ilustras cada día  
El valor que te envía  
Tanto noble ascendiente,  
Pues en tu lucimiento  
El tronco de Javier libra su aumento;  
La Gloria soy del mundo,  
Que persuadir deseo  
Un generoso empleo  
A tu valor profundo,  
Dando en dulces amores,  
Lazos de perlas á tu edad de flores.

GRACEJO.

¿Esposa le previenes  
En edad tan temprana?  
Gana sin duda, hermana,  
De que se muera, tienes.

CHANZA.

Ten respeto, Gracejo.

GRACEJO.

Pues ¿cuándo, Chanza, acusas tú el  
¿En lo que digo dudas? [despejo?  
Si la vista repartes,  
¿No ves á todas partes  
Máquina de viudas,  
Cuyos mantos tendidos  
Son un *Memento homo* de maridos?  
Viendo una toca baja  
Con monj. y rosario,  
Con sombras de sudario  
En tono de mortaja,  
Después de santiguado,  
Digo: «Jesus, allí murió un casado.»

CHANZA.

De eso no las arguyas;  
Pues su alioño y cuidado  
El *requiem* han dejado,  
Y visten *alleluyas*.

GRACEJO.

¿No ves que en los conventos  
Visten de gala ya los monumentos?  
Al fin, si á la otra vida  
Pretendes que camine,  
Que á casado se incline,  
Aprisa le convida,  
Y dile por mi cuenta:  
«Écipe matrimonio, arrobas treinta.»

CHANZA.

Gracejo, no comiences  
A arrojar tu veneno;  
Tu mucho hablar condeno.

GRACEJO.

Como mujer me vences.

CHANZA.

Yo solo te persigo,  
Porque hablas con malicia.

GRACEJO.

¿Hablo contigo?

JAVIER.

Gloria humana, el deseo  
A seguirte se aplica,  
Y á tu elección dedica  
El logro de su empleo;  
Yo te entrego cautiva  
Mi libertad, porque en tus lazos viva.  
¡Ludúcenme los cielos!

A que en mi pecho imprima  
La gloria que sublima  
A mis claros abuelos,  
Y mi valor fecundo  
Se extienda por los términos del mundo.  
Entréguese mi pecho  
En un gallardo asunto,  
Donde el bien de por junto  
Me deje satisfecho;  
Que es un heroico empleo  
Alina del gusto, aliento del deseo.

GLORIA MUNDANA.

Llamaré á la Nobleza,  
Discreción y Hermosura,  
A ver cuál mas segura  
Tus pasos eudereza.

GRACEJO.

Ellas vendrán cargadas  
De mentiras, y todas afetadas.

GLORIA MUNDANA.

Beldades soberanas,  
Que en gracias peregrinas,  
Con vislumbres divinas  
Lucis prendas humanas,  
¡Hoy á un joven florido  
Le mostrad el camino mas lucido.

*Suena música, y sale LA NOBLEZA, dama muy bizarra.*

NOBLEZA.

Javier ilustre, en quien viven  
Todas esas luces claras,  
Con que tus pasados dieron  
Eterno honor á Navarra;  
La Nobleza soy, que viendo  
Que ya el discurso preparas  
A elegir rumbo, que siga  
La nave de tu esperanza,  
Vengo á exhortarte á que emplees  
Tu noble aliento en las armas,  
Coronando mis blasones  
Del timbre de tus hazañas.  
Así vivirán tus glorias  
Tan sublimes, que la fama  
Les dé el aplauso en su lengua,  
Y les dé el vuelo en sus alas.  
Concurrirán á porfía  
Luces propias y heredadas,  
Con que el sol de tu grandeza  
No sienta ocaso en España.  
Labrarás fuertes columnas  
Para el templo de tu casa,  
Porque tributen los siglos  
Veneración á sus aras.  
Este norte te encamina  
A que entre fieras batallas  
Cifias triunfantes laureles  
Y empuñes gloriosas palmas.  
El yelmo cala, el bridon  
Óprime, enristra la lanza,  
Y en ti, de Marte una idea  
Reconozca la campaña.  
Con que si hoy del Pirineo  
Recostado está en la falda  
Tu solar, al cielo suba  
En la punta de tu espada.

GLORIA MUNDANA.

¿Qué juzgas de esto, Francisco?

JAVIER.

Que mi inclinacion bizarra  
Mucho á estas glorias se inclina.

NOBLEZA.

Son las mas acreditadas.

GRACEJO.

¿A la guerra? No. Señor;  
Yo quiero quedarme en casa;  
Que esto de «no matarás»,  
Es cosa que Dios lo manda.

Bien pienso que aunque yo fuere  
El mandamiento guardara,  
Y aun me guardara, que soy  
Soldado yo de mi guarda.  
Mas al fin, por si ó por no,  
En esto de las batallas,  
Ya que no saco mi boja,  
Al menos saco mi blanca.

CHANZA.

¡Bravo aliento, lindo brio,  
Oh gallina!

GRACEJO.

Hermana Chanza,  
Soy gracioso, y según veo,  
No es la guerra para gracias.

CHANZA.

Si en ella á Francisco sigues,  
Pienso yo que en la campaña.  
Si no fueres gran soldado,  
Serás grande camarada.

GRACEJO.

Maliciosa mas que limpia,  
¿Quién me mete á mí entre bala  
Pudiendo andar entre peras?  
¿Tengo yo vidas guardadas,  
Si la que tengo en las carnes  
A las veinte me despachan  
Con una purga de plomo,  
Que es receta muy pesada?  
Cuando al cabo de mil años  
Veo de Flandes ó Italia  
Venir un soldado viejo,  
Hecha aceituna la cara,  
Con una pierna de palo  
Y con un brazo de lana,  
Que parece maniquín  
Ó molde de hacer estatuas.  
Y muy vano de que, estando  
De posta sobre una plaza,  
Dos mangas aparecieron  
De mosqueteros de Holanda,  
Que, en vez de hacerle calcetas  
Le trataron de aborrrarias,  
Pues le volaron las piernas,  
Y concluyó con las calzas;  
Que con esto, y roto el pecho,  
Será sobre una penna  
Medio cuerpo de reliquias  
Para el altar de la Pascua.  
Y en premio de estas frescuras  
Pretende un jeme de grana  
(Que en tiempo de sustitutos  
Es una muy linda alhaja);  
Con ella va muy contento,  
Y pone sobre su casa,  
Al rededor del escudo,  
Cuatro orejas coloradas;  
Y esto le cuesta las piernas.  
Cuarenta años de campaña,  
Desnudez, cansancio, frío,  
Hambre, piojos, miedo y sarra,  
Abrenuncio de la guerra.

GLORIA MUNDANA.

Javier, espera á que salga  
Quien mas camino te muestre,  
Y elige el que mas te agrada.

*Suena música, y sale LA HERMOSURA, dama bizarrísima.*

HERMOSURA.

Famoso alientado joven,  
Por cuyas prendas felices  
Viene á ser fuerza que todos  
O te adoren ó te envidien,  
La Hermosura soy, que traigo  
Floridos lazos, que apliques  
A las bellas lozanías  
De tus años juveniles.  
Del galán troyano París



Francisco, sigue;  
 que como en la gala,  
 eccion lo imites.  
 b. por hermosa,  
 que no consigue  
 luno, ni Pálas  
 la é invencible.  
 á las cortes siempre,  
 cios asiste,  
 deidades brillan  
 bumados viriles;  
 iroso y lo bello  
 se compiten  
 idos claveles  
 rpareos jazmines.  
 hermoso, alentado,  
 u, apacible,  
 guerras conquista,  
 batallas riude.  
 e hermosa edad  
 nsiones pide  
 mpre adorada  
 ja de Chipre.  
 e tu agrado  
 que fertilice  
 de las grandezas,  
 idades se miden.  
 GLORIA MUNDANA.  
 hermoso atractivo,  
 go, ¿qué dices?  
 JAVIER.  
 mucho el alma.  
 HERMOGURA.  
 o que la cautive?  
 CHANZA.  
 es buen camino.  
 cejo, brindes;  
 s enamorados  
 ra terrible.  
 GRACEJO.  
 que somos frios;  
 e no se nos rien?  
 que á casarnos  
 sion se encamine,  
 mpre diciembres,  
 il mundos tiriten  
 viendo en Castilla,  
 arirás abrilés.  
 aquestos amores  
 algo en el chiste;  
 sua voluntad  
 onio la pellizque.  
 la de lechuzas,  
 las doce y las quince  
 venturado  
 mor á maitines?  
 ranice, aunque nieve,  
 ele, aunque ventisque,  
 acatarre el cuerpo,  
 r aromadice,  
 sfadando balcones  
 o jardines.  
 star al gallo,  
 divina Amariles?  
 on, suspirito,  
 rimo imposible,  
 da enojosa,  
 erte para los tristes.  
 de puntillas  
 ion en chapines,  
 caza de desdenes,  
 pesca de melindres.  
 guante viejo  
 nacesible,  
 sta muchos nnevos,  
 bolsa suspire.  
 de boticario  
 is y alhelios,  
 o las violetas  
 endo los jazmines;

Dando á músicos meriendas  
 Y dando á criadas dijes,  
 Al escudero doblones,  
 Y á las amigas conlites.  
 Entre celosas sospechas  
 Mil desvelos zahories,  
 Y sin esperar la gloria,  
 Andan llorando los *kyries*?  
 No, Chanza; busca otro bobo  
 Que tu hocico solicite;  
 Que yo no quiero embelecós,  
 Donde mi quietud peligre.  
 Comer pretendo á mis horas,  
 Vivir descuidado y libre,  
 Y en aquesto de las noches,  
 Liron me llamo, y no lince.

CHANZA.

¿Ay qué peñasco, qué hierro!  
 Entrañas tienes de tigre.

GRACEJO.

Parióme mi madre un mártes  
 Sobre un garfio y dos badiles.

CHANZA.

Pues tengo de conquistarte.

GRACEJO.

Quítate allá, no me tiznes.

CHANZA.

Yo te sigo.

GRACEJO.

Es que te vas  
 A lo limpio, como chinche.  
 Javier, aqueste camino  
 No hay que tratar de seguirle.

• JAVIER.

¿No hay otro?

GLORIA MUNDANA.

Otra ninfa salga,  
 Que tu inclinacion conquiste.

Suena música, y sale LA DISCRE-  
 CION, dama bizarra.

DISCRECION.

Discreto florido jóven,  
 Cuyas grandezas ilustres  
 Son dechados en que aprende  
 Valor Marte, Apolo luces.  
 La Discrecion soy, que vengo  
 A que por tí te asegures  
 De que tu eleccion el tiempo  
 Ni la inquiete ni la turbe.  
 Parte superior del alma  
 Es lo entendido, en quien lucen  
 De divinidad perfecta  
 Las mas vecinas vislumbres.  
 De las letras el camino  
 Sigue; que él solo sacude  
 Del yugo de la ignorancia  
 La enojosa servidumbre.  
 Así penetra los cielos  
 El ingenio, y tanto sube,  
 Que de la mas alta esfera  
 Ófano pisa las cumbres.  
 Pretendo que de las ciencias  
 Las doctas escuelas curses,  
 Para que tu fama altiva  
 Tenga por trono las nubes;  
 Que un ingenio cultivado,  
 Hablando discreto y dulce,  
 Hlaze de las libertades  
 Rendidas esclavitudes.  
 El saber entre los hombres  
 Veneracion se atribuye;  
 No hay aplauso que no robe,  
 Estimacion que no usurpe.  
 Aquí el blason generoso  
 De tu esperanza se funde,  
 Porque del mundo, del tiempo  
 Y de la envidia triunfes.

GLORIA MUNDANA.

Ya aguardo, noble Francisco,  
 A que tu sentir pronuncies.

JAVIER.

Juzgo que es famoso empleo.

DISCRECION.

Y es justo que así lo juzgues.

CHANZA.

Querrás estudiar, Gracejo,  
 Segun de cuerdo presumes,  
 Y aspirarás á letrado.

GRACEJO.

¿Diceslo tú, Mari-embuste?  
 Pues algun desesperado  
 Que en estos tiempos estudie.  
 Cuando en hambre se convierte  
 Todo cuanto se discurre.  
 Si á la gramática vamos,  
 ¿Hay mas fiera pesadumbre  
 Que andar un triste temblando  
 Que la badana le zurren,  
 Y por mas que el desdichado  
 La confitura renuncie,  
 Sobre sus bienes mostrencos  
 Canelones le vinculen?  
 Imagínate un muchacho  
 De los que al estudio acuden,  
 Cuando ya besa el noviembre  
 Los talones del octubre;  
 Rebozado con su capa,  
 A quien da fajas de mugre  
 La nariz, mientras la boca  
 Va mascando á *musa musae*.  
 Procurando que la frente  
 El sombrero la sepulte,  
 Y unos carrillos morados  
 Es todo lo que descubre;  
 Arrastrando con los pies,  
 Que el sabañon le reduce  
 A que un zapato enchanclete  
 Y otro zapato despuente.  
 No hay contra el pobre muchacho  
 Plaga que no se conjure,  
 No hay piojo que no le coma,  
 No hay pulga que no le chupe.  
 Toda sarna le desuella,  
 Toda lepra le consume,  
 Toda postilla le labra,  
 Toda tiña le destruye.  
 Finalmente, todo aquello  
 Que es forzoso que se unte  
 Le embiste: con que anda siempre  
 Entre el plomo y el azufre;  
 Con su talego de libros,  
 Adobado de perfumes,  
 Decorado á marlomen,  
 Con que á gritos nos aturde.  
 Y tras que siempre el cuitado  
 En basura se zabuile,  
 Donde coge menos polvo  
 Es donde mas le sacuden.  
 Pues ¿qué si va á Salamanca  
 A aquellos patios ilustres,  
 Donde á darse vaya salen  
 Las flores y las legumbres?  
 ¿Cuál ponen al señor nuevo!  
 ¿Cuál le alían y le polen!  
 Haciendo á todo el manteo,  
 De gargajos un pespuente,  
 Sin parar hasta que al triste  
 Toda la bolsa le estrujen,  
 Que se le va sin remedio  
 Entre pasteles y azumbres.  
 Pues ¿qué si á ser pretendiente  
 Llega? Quien aquello sufre,  
 Hechas caravanas tiene  
 Para sufrir que le emplen.  
 Al gorrón, la bonetada,  
 Que medio estado se hunde;  
 Al manteista, echaduras,

Aunque el copete se ensucie.  
Pues si una cátedra pierde,  
¿Quién dirá lo que se pudre  
Si le dilatan la plaza  
Que la cámara no puje?  
Y dásela muchas veces  
Con maleta que le brume,  
Y otras, con tal que se arroje  
Al charco de los atunes.  
Y esto para juzgar pleitos  
Y meterse en pesadumbres,  
Con carga de que despues  
San Jesucristo le juzgue.

CHANZA.

¿Qué hablador tan sin razón!

GRACEJO.

¿Qué embustera tan inútil!

GLORIA MUNDANA.

¿Qué! ¿Te suspendes, Francisco?

JAVIER.

Muchas dudas me confunden.

NORIEZA.

Determinate á seguirme.

HERMOSURA.

En preferirme no dudes.

DISCRECIÓN.

Yo soy quien mas te merezco.

GLORIA MUNDANA.

Dejadle, porque consulte

De espacio las conveniencias

Y la sentencia pronuncie.

DISCRECIÓN.

Las tres nos vamos.

(Vanse.)

JAVIER.

No encuentro

Camino que me asegure.

Salen LA GLORIA DE DIOS y LA  
VIRTUD, de dama, é IGNACIO.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, aquí me importa, [exhorta

En tanto que á un soldado el mundo

A seguir su bandera, [ra.—

Darle de mí una muestra, aunque lige-

Virtud, juntas pasemos;

Que importa que las dos le aficionemos.

VIRTUD.

Yo siempre me eucamino

De tus empleos al valor divino.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, vén siguiendo,

Como quien va á mis pasos atendiendo.

(Pasan de una puerta á otra, y queda

suspenso Javier.)

JAVIER.

¿Qué es lo que miro, cielo!

¿Aquí deidades? ¿Soles en el suelo?

Seguirélas.

GLORIA MUNDANA.

No sigas.

¡Ay! infeliz que son mis enemigas.

JAVIER.

Sabré quién son.

VIRTUD.

No puedes

En tanto que no rompas esas redes.

JAVIER.

Luz peregrina, espera.

VIRTUD.

No puedo, si no dejas esa fiera.

JAVIER.

¿Quién es esa deidad que va contigo?

VIRTUD.

No lo puedes saber.

JAVIER.

Soldado, amigo,

Decíme, ¿á quién seguís?

IGNACIO.

Romped los lazos.

JAVIER.

No puedo desasirme.

GLORIA DE DIOS.

Hazlos pedazos,

Y dejando del mundo la locura,

Gozarás de la luz de mi hermosura.

(Vanse la Gloria de Dios, la Virtud

é Ignacio.)

GLORIA MUNDANA.

Gran disgusto me has dado.

CHANZA.

[do.

Pardiez, que los celuchos la han pica-

GRACEJO.

¿Y querías que yo me enamorara?

Voto á tal, que primero me ahorcara.

JAVIER.

Déjame, vanidad; que estoy perdido.

¿No hubiera yo seguido

Aquella lumbre hermosa!

GLORIA MUNDANA.

¡Ah fortuna enojosa!—

Vamos, Javier; que tengo de ponerte

Nuevas cadenas.

JAVIER.

Esos son mi muerte.

GRACEJO.

A nueva ama apretad la guindaleta;

Que me huele á mudanza la veleta.

CHANZA.

¿Y él esa voluntad tendrála fija?

GRACEJO.

Pues yo ¿cuándo te quise, sabandija?

## JORNADA SEGUNDA.

Salen LA GLORIA DE DIOS,  
LA VIRTUD é IGNACIO.

IGNACIO.

¿Qué pretendes, Gloria mía?

GLORIA DE DIOS.

Capitan, es mi cuidado

Ganar al mejor soldado

De tu ilustre compañía.

Aquel jóven excelente.

A quien la Gloria mundana

Solicita con su vana

Fingida luz aparente.

Es Javier, de quien confío

Claras heroicas victorias,

Con que se aumenten las glorias

Del siglo dichoso mío.

Este conquistar deseo.

IGNACIO.

Pues, Señora, en tal conquista,

¿Quién habrá que se resista

A tan generoso empleo?

Quién dejará de rendir

El afecto mas ardiente

(¡Oh gloria bella!), si siente

Que le quieres tú admitir?

Quién podrá tener sosiego

Cuando mira arder su casa?

Yo no, porque ya se abrasa

Todo mi pecho en tu fuego.

VIRTUD.

Ignacio, ¿no es mas feroza

Morir sin manifestario?

Llegar tanto á declararlo

¿No es asomo de flaqueza?

IGNACIO.

No; que en mi amor no consenti

Que nadie llegue á vencerle;

Y si le callo, es tenerle

Por mejor que el sufrimiento,

Y el no poderle ocultar

Aunque lo intente, es decir

Que no llegará el salir

Adonde llegó el amar;

Que fuera para mi honor

Deslucida competencia

Atraverse mi paciencia

A competir con mi amor;

Y así, excusadme las dos,

Que aunque se atribuya á mengi

lla de estar siempre mi lengua

A mayor gloria de Dios.

GLORIA DE DIOS.

Y si dilato el pagar

Algun tiempo tu cuidado,

¿Quedarás de amar causado?

IGNACIO.

¿Cómo cansado de amar?

Pasa á otra prueba mayor.

Y no me trates así;

Que amar por amar, en mi

Es la cartilla de amor.

Suelen al amor llamar

Premio suyo, y yo quisiera

Que aun así, no se admitiera

Nombre de premio en amar.

No apetezco el ser querido,

Que da mi amorosa llama

Todo el cuidado á quien ama,

Pero á mí todo el olvido.

Que en tan fino amor, condena

Por muy tosco desvario

Querer algo para mío.

Cuando todo soy ajeno.

Con que infiero bien de aquí

(Si apetezco el ser pagado)

Que á mí mismo no me he dado,

Pues cuido tanto de mí,

Que de necio y de grosero,

Señora, mi amor infamo,

Si, despues de lo que amo,

Vengo á saber lo que quiero.

Y pues mi gusto está en ti,

Y ese no es mas que adorarle,

Si del quieres informarte.

No lo has de saber de mí.

Que de mí ya no quedó

Nada en mí, y en una casa,

Nunca sabe lo que pasa

Quiten fuera de ella salió.

GLORIA DE DIOS.

¿Y si acaso en esta vida

Te negase mi presencia?

IGNACIO.

No tiene poder la ausencia

Contra aquel que nunca olvida.

Para mí no será dura

Esa ley de ejecutar;

Que estimo mas el mirar

Tu gusto que tu hermosura;

Que en no siendo en ti disgusto,

Es forzoso en mí ser dicha,

Porque muere mi desdicha

Adonde vive tu gusto.

A mi interés atropella

Con tanta fuerza el amor,

Que me parece mejor

(Obdecida que bella;

Y así, sabrá mi paciencia.

Sin que eso le cause enojos.

mirar tus ojos  
r á tu obediencia;  
Cfície, que endereza  
el movimiento á ti,  
mas sol para mí  
que tu belleza.

VIRTUD.

beza!

IGNACIO.

Soy diamante,  
brasado soy.

GLORIA DE DIOS.

¡ui el nombre te doy  
radero amante;  
menester ganar

IGNACIO.

Intentarélo.

GLORIA DE DIOS.

o de tu celo;  
le ha de conquistar  
dad mundana  
ible batería.

IGNACIO.

apre su porfía  
as intentos vana.

GLORIA DE DIOS.

ud. aquí te queda,  
r deshacer  
das, porque vencer  
o á Javier no pueda.—  
Ignacio, los dos.

IGNACIO.

contigo me tienes  
drir.

GLORIA DE DIOS.

¿Cómo vienes?

IGNACIO.

r gloria de Dios.»  
(Vase.)

VIRTUD.

adquiriendo victoria,  
llego á ganar,  
e ha de adelantar  
o de mí Gloria.  
gran solicitud  
el mundo tiende,  
insolente pretende  
ter la Virtud.  
leza y Hermosura,  
creción humana,  
a Gloria mundana  
ctoria segura;  
diendo á este daño,  
r tantos males,  
dos los mortales  
este desengaño.  
uniebhas de una noche oscura,  
porel mundo el hombre ciego,  
s sigue de un mentido fuego,  
sombreado en frágil Hermosu-  
rias la Nobleza le asegura, [ra.  
e las Letras el sosiego;  
nece el desengaño luego, [ra.  
lo que es vislumbre mal segu-  
tidad la gloria nunca muere,  
sin menguas de humanos su  
[contento,  
e lo eterno á lo divino. [quiere,  
si llegar al gusto el hombre  
a que se aparte del camino. [to.  
lod humo, apeteciendo el vieu-

A NOBLEZA, LA HERMOSU-  
RA Y DISCRECION.

NOBLEZA.

ma Javier no se declara?

' á L.-U.

DISCRECION.

Aun no descubre su pecho.

HERMOSURA.

Yo, amigas, doyle por hecho,  
Como él me mire á la cara.

VIRTUD.

Mas la Virtud aficiona.

HERMOSURA.

¿Quién es aquesta mujer?

DISCRECION.

No lo sé.

NOBLEZA.

¿Quién ha de ser,  
Sino alguna pobretona?—  
¿Qué pretende, por su vida?

VIRTUD.

(Ap. Quiero darles á entender  
Que no siempre ha de perder  
La Virtud por encogida.)  
Soy la Virtud, y la palma  
Pretende á las tres ganar;  
Que no se ha de comparar  
Lo temporal con el alma.  
Por donde vengo á tener  
Por segura la victoria,  
Haciendo propia la gloria  
De conquistar á Javier.

Sale LA GLORIA MUNDANA.

GLORIA MUNDANA.

Reinas, apurar intento  
Cuál vale mas de las tres,  
Quién la victoriosa es;  
Vaya de entretenimiento.

(Conversacion entretenida sobre los  
extremos mas comunes de las muje-  
res.)

NOBLEZA.

Esa empresa soberana  
A mi sola se endereza.

GLORIA MUNDANA.

Señora doña Nobleza,  
¿Hasta cuando ha de ser vana?  
¿Hay mas desdichada cosa  
Que una de noble preciada,  
Siempre prolija, causada,  
Presumida y enfadosa?  
Si mi tío el rey Perico  
Fué nieto del rey don Juan,  
Si descendiendo del gran Kan  
O si es mi abuelo el rey Chico;  
Si mis pasados se dieron  
Mucho porrazo en la guerra,  
Si por el mar y la tierra  
Locas bravatas hicieron;  
Si al moro rey cordobés  
Mataron mil elefantes;  
Si rebañaron gigantes  
De la cabeza a los plés;  
Siempre de la ajena gloria  
Se visten, y muy preciadas  
De tratar cosas pasadas,  
Se hacen personas de historia.

DISCRECION.

Mucho, Mundo, las perdonas;  
Pues ¿no las ves cada dia  
Hechas de la cortesía  
Vendederas regatonas?  
«No es tan antigua la casa  
De la duquesa de Tal,  
Y quiere hacérseme igual;  
Es vergüenza lo que pasa.  
A la hermana del Marqués  
No he de llamar Señoría;  
Basta llamarlo á su tia.  
Que es ya pecar de cortés.  
No le tengo de ofrecer  
A doña Juana el lugar,

Y ella me ha de visitar,  
Que es condesita de ayer.  
¿Yo, yo he de dar excelencia  
A quien así no me trata?  
Solo el pensarlo me mata.  
¿Qué vergüenza! ¿Qué indecencia!  
Con las grandes me voceo  
Por evitar pundonores,  
Y con las mas inferiores  
Hablo siempre por rodeo.  
No las llamo señoría,  
Ni merced, ni vos, ni tú,  
Ni entenderá Bercebú  
Tan pesada algarabía.»

HERMOSURA.

Yo sé una dama, en verdad,  
Que á cierta señora, un dia,  
Por no darla señoría,  
La llamó Paternidad.  
Era vieja y con anteojos,  
Y corriose bravamente;  
Que es muy sujeta esta gente  
A corrimientos de enojos.  
Siempre cargan el cuidado  
En estos vanos asuntos,  
Y todas tienen mas puntos  
Que las medias de un soldado.  
Ello hay sentencias mejores,  
Y pleitos á todas horas,  
En estrados de señoras  
Que en estradós de oidores.  
Háceles siempre jamás  
Su loca altivez cosquillas.  
Y al fin son como morcillas,  
Ilumy y sangre, y no mas.

VIRTUD.

Mal, Nobleza, te ha tratado;  
Vuelve por tí, por tu vida;  
Parece que estás corrida;  
A fe que me das cuidado.

NOBLEZA.

No consiste la nobleza  
(Ya que no la conoceis)  
En esas que me oponéis  
Altiveces de cabeza.  
No me desvanezco yo;  
Que la nobleza lucida  
Es buena para tenida,  
Para presumida, no.  
No me ufano, no me entono,  
Por grandeza ni victorias;  
Publicanlas las historias,  
Pero yo no las blasono.  
Fácilmente me acomodo  
A hacer á todos favor;  
Que es la nobleza mayor  
La que sabe honrarlo todo.

HERMOSURA.

Aténgome á mi beldad,  
Como á prenda mas segura.

GLORIA MUNDANA.

¡Miren, madama Hermosura,  
Lo que trata de humildad!  
¿Hay tormento mas cruel  
Que una preciada de hermosa  
Con presunciones de rosa  
Y altiveces de clavel?  
Con su ceño y con su agrado  
Almas quita y restituye,  
Y á sus plantas atribuye  
Las flores que brota el prado.  
Cuando se mira al espejo  
Menosprecia al dios del dia,  
Y a campaña desafia  
Al donaire y al despejo.

VIRTUD.

Y si con ojos atentos  
Está, le darán los años,  
En lo breve desengaños,

Y en lo dañoso, escarmientos;  
Que si lo quiere entender,  
Hoy, por mas linda que sea,  
Está mas cerca de fea  
Una jornada que ayer.

## NOBLEZA.

Desengaños tan morales  
Y verdades tan costosas  
No son para las hermosas,  
Que se juzgan inmortales.  
Pondera el eterno enfado  
De si irá el vestido así,  
Si es bueno el azul turquí  
O mejor lo noguerado.  
Si esta lana es mas ligera,  
Si parece mas lucido  
El espolin, si ha salido  
De buen gusto la pollera.  
Si el pabellon de campaña  
Tiene gran circunferencia;  
Si el tafetan de Florencia  
Abulta mas que el de España;  
Pues ¿qué, si saliendo van  
Las redomillas y unturas?  
Que jarifas hermosuras  
Son hijas de Soliman.  
Es prolija, eterna cosa,  
Decir lo que en esto siento;  
Que jamás invieron cuento  
Los enfados de una hermosa.

## DISCRECION.

Pues sus melindres y autojos,  
¿Qué cosa se vió tan loca?  
Por mas que calle la boca,  
Le hurtan el hablar los ojos.  
«Ay, que me picó en la mano  
Una pulga; abre la cama,  
Moza, y al punto me llama  
Al médico y cirujano.»  
— «Ay, Jesús! que un encuentro  
Me deshizo dos dobles.»  
«Ayer me morí tres veces  
De ver pasar un raton.»  
«El color tengo quebrado,  
Voy á tomar el acero.»  
«Ponerme quiero el ligero  
Tafetancico volado.»  
Dejen tan vanas recitas;  
Que yo con gana gentil  
Embisto con un pernil,  
Que es acero de discretas.

## VIRTUD.

Hermosura, ¿cómo ahora  
Consientes así ultrajar  
Esa beldad singular,  
Que todo mortal adora?

## HERMOSURA.

No ha de llamarse enfadoso  
Mi bello desden altivo;  
Que en las beldades, lo esquivo  
Es crédito de lo hermoso.  
Y es advertencia muy vana,  
Si lozana y moza soy,  
Querer que me alija hoy  
Con las penas de mañana.  
En mis galas y mis trajes  
Ponerme tasa es locura;  
Que es muy reina la hermosura  
Y da al adorno estos gajes.  
También me atribuyen mal  
Soliman, pasas y mudas;  
Que hermosura con ayudas  
No es limpia ni natural.

## DISCRECION.

Bien haya mi discrecion,  
Que es la prenda mas perfecta.

## GLORIA MUNDANA.

No fuérais vos discreta,  
A faltáros presuncion.—

Amigas, por vuestra vida,  
Que os alenteis á decir  
Cuán mal se puede sufrir  
Quien se pica de entendida.  
¿Discursos una mujer?  
¿Delgadezas ni invencion,  
Teniendo de obligacion  
Solo el hilar y el coser?  
¿Hay cosa mas vana y loca?  
¿Pensar que ella sola sabe  
Estar con las otras grave,  
Forcer á todas la boca,  
Irse oyendo, hablar flautado,  
Dar en todo parecer,  
Gobernar siempre, y querer  
Ser consejera de estado?  
¿Ser criticas, ser poetas  
Las hembras? Mejor están  
Picadas de un alacran  
Que picadas de discretas.

## HERMOSURA.

Pues ¿qué si la discrecion  
De doña Fábula emprende,  
Picada de que lo entiende,  
Calificar un sermón?  
Verla como lo gorjea,  
Tan presumida y segura,  
Y trinchá aquella escriptura  
Como un vidrio de jalea.  
Si aquella comparacion  
Vino á pelo ó vino en silla,  
Si en el estilo se humilla,  
O si imita á Ciceron.  
Verla hablar de los autores,  
De Argenis y Poliarco,  
En una manga á Plutarco  
Y en otra á Ovidio de amores.  
Hablar siempre con misterio,  
Leer á Horacio y Ausonio,  
Y disputar si Suetonio  
Habló mejor que Valerio.  
Góngora, Lope, Aguilar  
Han de andar en la almohadilla,  
Todo ha de ser diha, brilla,  
Obstenta, esplendor, campar;  
Que es estilo conveniente  
Para conseguir ahora  
Toda discreta señora  
El grado de impertinente.

## NOBLEZA.

Eso del criticuizar  
Es cosa que no se excusa,  
Llamar «píerías» á la musa  
Y «singulto» al bostezar.  
«Metrificantes» al poeta.  
«Gillido» al que está muy frio,  
«Curso de licor» al rio,  
Y á la fuente «plata inquieta».  
— «Dad un aviso á esa vela;  
«Hola, que estoy sitiunda»;  
«Traedme cristal en unda  
En el que el aire congela»;  
«Ministrad papiro en copia,  
Que á mitrificar me inclino,  
Y en el vaso cornerino  
Echar licor de Etiopia.»  
«A los de la academia  
Haced ingreso patente,  
Mas vulgaridad de gente  
Exulte por vida mia.»  
¿Hay mas graciosas locuras?  
Ya, tiempo vano, hacer quierres  
Baraja de las mujeres,  
Y á las discretas, figuras.

## VIRTUD.

Pues, Discrecion, ¿cómo ha sido?  
Como sufres esta afrenta?  
¿Que así te alcancen de cuenta?  
No quisiera haberlo oido.  
DISCRECION.  
No me toca de eso nada,

Que en mi discrecion lucida;  
No hay sombras de presunida  
Ni cansancios de afectada.  
Una perfecta mujer  
Muy bien acierta á junjar  
Con la lisura en hablar  
El primor en entender.  
Nunca en lo que no le toca  
Se mete la Discrecion,  
Ni hace en necia obstentacion  
Vanos alardes de loca.  
A la que es necia conviene  
La afectacion imperfecta;  
Que la entendida y discreta  
Nada de esas cosas tiene.

## VIRTUD.

La virtud es oro y plata,  
Que el tiempo no la consume.

## GLORIA MUNDANA.

Oigan, ¿que también presumo  
La soror Mari-beata?  
Tuerza el cuello, por su vida,  
Y levante el alma al cielo,  
Los ojitos en el suelo  
Y la boca muy fruncida.  
A Dios solamente alabe,  
Con su rosario contenta,  
Y dé buen golpe á la cuenta,  
Como si tirara un cabe.  
Saque las Horas despues  
De la santa comunión,  
Y tenga mucha atencion  
Que no las ponga al revés.  
Traer guarda-infante y moño,  
Nunca tal della se diga;  
«Jesús mil veces, amiga,  
¿Qué tentacion del dimoño!»  
Todas las cosas divinas  
Ponga en el primer lugar,  
Y sobre todo, tomar  
Muy gentiles disciplinas.

## VIRTUD.

Para tu apetito loco  
Nunca es la virtud buen plato,  
Y no es poco darme trato  
Cuando me tratas tan poco.

## DISCRECION.

Basta, dejémoslo, amiga;  
Yo, que soy la Discrecion,  
Quiero que en esta ocasion  
Nada á la Virtud se diga.  
Entre nuestras compañeras  
Corra la chanza en buen hora,  
Pero á la Virtud, Señora,  
Ni de burlas ni de veras.

## NOBLEZA.

Dice bien la Discrecion.

## GLORIA MUNDANA.

Sí; mas yo, por vida mia,  
Que á sola la hipocresía  
Encaminé mi intencion.

## HERMOSURA.

Pues en eso no se excede.

## NOBLEZA.

De esa suerte se ha de hablar;  
Que á la Virtud no hay tocar.

## DISCRECION.

Aun así sufrirse puede.

## HERMOSURA.

Es graciosísima cosa  
Ver una dama afectada,  
Mas que de serlo, preciada  
De parecer virtuosa.  
«Esté la puerta y ventana  
Cerrada perpétuamente,  
Y vaya á misa la gente  
A las tres de la mañana.  
Echen de casa á Juanica

! hombre la miró;  
! la cama no echó  
! la luesca?  
! sin devoción  
! en mi aposento,  
! Sacramento  
! Concepcion?  
! may meritorio  
! «Hola, señoras,  
! en estas dos horas,  
! otro en el oratorio;  
! maran mejor  
! no muchas dellas,  
! te ver las estrellas  
! del Señor.

NOBLEZA.  
mas benditas,  
recerlo afectaron,  
se llamaron,  
nan las marchitas.  
en gran melodia,  
por el *Breviario*,  
tal el rosario,  
terza echarlo en laja.  
ose hacia arriba  
dos ademanes  
as altos desvanes  
cion unitiva.  
do boqueadas  
mplos, y tiritan,  
las que meditan  
le las *Moradas*.  
ojos muy severos,  
entre los avisos,  
jos paraísos,  
oca pucheros.  
mil cosas de estas,  
eo que ellas son,  
de devoción,  
ras en las fiestas.

VIRTUD.  
ee esas razones  
esta hazañera;  
tud verdadera  
a de invenciones.

NOBLEZA.  
emprendo á Javier,  
cion le reduzgo.

HERMOSURA.  
en emprendo, y juzgo  
go de vencer.

DISCRECION.  
ntienda comience.

VIRTUD.  
le hacer guerra viva.

GLORIA MUNDANA.  
; quien vence viva.  
cuatro por una puerta, y la  
virtud por otra.)

Sale JAVIER.

JAVIER.  
turbacion, cierto tormento,  
a gloria vista y no mirada,  
ojo coharde y pena osada,  
de dudoso el pensamiento.  
a afectos caminando á tienta,  
e una luz tan desmayada,  
sounqueto y la razon turbada  
jando el campo al pensamien-  
to.  
n la idea el bien, y aunque en  
[mi mismo  
no me encuentro; que el des-  
velo  
le mi propio desterrado. ] mo-  
a mal! Oh no entendido abis-  
llo yo á mi para el consuelo,  
odo, en mi para el cuidado!

Sale LA GLORIA MUNDANA.

GLORIA MUNDANA.

Llena el alma de quejas  
Vengo de tu desden, Javier ingrato.  
Pues ¿cómo así me dejas?  
¿Tu triste? Tu dudoso? ¿Y no me malo?  
¿Oh ira! ¿Oh rabia! ¿Oh furia!  
¿A quien no abrasa el fuego de esta inju-  
ria? Si con gusto pretendes  
Correr el campo de la humana vida,  
En dejarme me ofendes,  
Pues con tantos mi gloria te convida.  
Y si de mí te ausentas,  
No habrá desdicha humana que no sien-  
ta. Sufiras que se oculte [tas.  
El valor de tu pecho generoso?  
¿Sera bien se sepulte  
El ingenio sutil, el tallo airoso,  
Y que el mundo se prive  
Del aliento bizarro que en tí vive?  
Ensalza tu nobleza  
Entre el estruendo bélico de Marte;  
Sigue de la belleza  
Con ariete amoroso el estandarte;  
O tu ingenio divino  
Ilustre de las ciencias el camino;  
¿Qué haces? ¿Qué imaginas?  
¿Qué dudas? ¿Qué ponderas? ¿Qué pre-  
Acaba; ¿á qué te inclinas? [tendes?  
¿Qué! ¿Te diviertes ya? ¿Qué! ¿Te sus-  
¿Que detencion tan muda! [pendes?  
Desdicha es una gloria puesta en duda.  
Una gloria que has visto  
Tan de paso, ¿no es causa deste daño?  
Este pesar resisto,  
Engañando á mi mismo desengaño;  
Y digo á mis enojos: [ojos.]  
«Miente su inclinacion, mienten mis

JAVIER.

Fatigados pensamientos,  
Tropa inquieta de cuidados,  
Indecisas suspensiones,  
Repetidos sobresaltos;  
De una parte la razon  
Y de otra parte el engaño,  
Todo es campaña mi pecho,  
Donde batallan entrainbos.  
A tan fieras baterias,  
A tan prolijos asaltos,  
Fragil vidrio será el bronce,  
Y polvo menudo el mármol.  
Ya entre dudas me suspendo,  
Ya entre alientos me abalanzo,  
Ya me hielo entre temores,  
Y ya entre esfuerzos me abraso.  
En este mar de inquietudes  
Fortosamente me embarco,  
A ser vaiven de las ondas,  
A ser guedeja del austro.  
En confusion de tinieblas  
Es todo mi pecho un caos,  
Donde elementos discordes  
Están entre sí lidiando.  
Todo entre contiendas vivo  
(Si vive quien pena tanto),  
Y para ser de mi parte,  
Aun a mi mismo me falto.  
Aquí la Gloria del mundo  
Muestra sus floridos campos  
Por medio de un verde autojo.  
Que hace los visos mas varios.  
La Nobleza me convida  
A que mis blasones claros  
Aumente con las hazañas  
Que empezaron mis pasados;  
La Hermosura, a que apetezca  
Las vislumbres, que engañaron  
Tantas libertades, presas  
En blandos comunes lazos;  
La Discrecion, a que siga

Las letras, en que fundaron  
Esperanza los presentes,  
Estimacion los pasados.  
Todo el pecho receloso,  
El corazon palpitando,  
La imaginacion confusa  
Entre temores y daños;  
Por otra parte, en la idea  
Tengo (aunque le vi de paso)  
Un abismo de infinitos  
Imposibles soberanos.  
Prodigiosa inundacion  
De perfecciones, un manso  
Golfo de gloria, que alientan  
Galanes céltros blandos;  
Ameno jardin suave,  
De donde aprendió lozano  
Despojo verde el abril,  
Donaire florido el mayo.  
Dos soles, que en un instante  
El mundo abrasan, flechando  
Volcanes, en vez de jaras,  
Por los orbes de sus arcos;  
Confusion de sangre y nieve,  
Donde daban frente y labios,  
Dudas de rojo al clavel,  
Miedos al jazmin de blanco.  
De la admiracion el templo,  
Cuyas márgenes poblaron  
Cautivas almas, pendientes  
Al divino simulacro,  
El centro de la belleza,  
El mayor de los milagros,  
La luz...

GLORIA MUNDANA.

Detente, Francisco,  
Ciego, desatento, ingrato;  
¿No adviertes que yo te escucho?

JAVIER. (Ap.)

Divertime. ¿Qué gallardo  
Navegaba el pensamiento  
Por el norte del cuidado!

GLORIA MUNDANA.

¿Estando presente yo,  
Con estilo tan bizarro  
Otra beldad encareces?

JAVIER.

Era un diluvio de pasmos.

GLORIA MUNDANA.

¿Tan bella te pareció?

JAVIER.

Ya que me lo has preguntado,  
Si no quieres al bosquejo,  
Ten atencion al agravio.  
De todo lo florido afronta hermosa,  
Rosada aurora en círculos de nieve.  
Belleza dilatando licenciosa.  
Guerra de luz á los sentidos mueve;  
Partido imperio entre jazmin y rosa,  
De majestuoso honor término breve,  
En tálamo juntaba placentero  
A floreciente abril, nevado enero.  
Campo ofrecen dos cándidos cristales  
De purpureos matices embestidos  
(Desprecio de celajes orientales),  
A mas puras escuadras de Cupidos,  
De perlas dos ejércitos iguales  
Guardan de muro, de rubi ceñidos,  
Pequeña entrada, si es pequeña aquella  
Que la Hermosura toda entró por ella.  
De dos ris dos soles coronados,  
Humanan de amor la blanca esfera,  
Logrando en horizontes matizados  
Lucida ostentacion de su carrera;  
Vi en un campo de ceños y de agrados  
Pacífica batalla y paz guerrera;  
Vi con el de un mirar lazo amoroso  
Prender un alma entendimiento hermo-  
Dadema fué de luces, no cabello. [so.  
Lo que su frente angusta coronaba,

Y el argentado límite del cuello  
En diluvios de ardores inundaba;  
La playa, á su raudal límite bello,  
En galán semicírculo formaba, [ma,  
A golfos de esplendor, margen de espuma,  
A ejércitos de luz, campo de pluma.  
Este de lo exterior es el bosquejo;  
Mas ¿quién podrá explicar el atractivo  
Con que de la memoria en el espejo  
Dejo la imagen de que soy cautivo?  
Siento un ansioso mal, y no me quejo;  
Siento una dulce muerte, con que vivo;  
Siento una luz hermosa, que me ciega;  
Y siento una inquietud, que me sosiega.  
Un refrigerio siento que me abrasa,  
Y un peligro mortal que me asegura;  
Sin descubrirse el fuego, arde la casa,  
Ni yo sé si es desdicha ó si es ventura;  
Es confusión lo que en mi pecho pasa;  
Cordura loca es, cuerda locura;  
Porque llevo á mirarme de tal modo,  
Que nada siento y que lo siento todo.

## GLORIA MUNDANA.

¿Qué desdicha! ¿Que es posible,  
Javier, que en tan corto espacio  
Se sienta tu tierno pecho  
En tanto ardor abrasado?

## JAVIER.

Aunque son recién nacidos,  
Nunca niños mis cuidados;  
Que siempre nace gigante  
Cuando es el amor hidalgo.  
No á pausas se fué encendiendo  
El dulce fuego en que ardo;  
Que no es la causa divina  
Cuando mata tan de espacio.

## GLORIA MUNDANA.

(Ap. Por el suelo va mi honor,  
Disimulemos, cuidados;  
Que aquí del todo me pierdo,  
Si á lisonjas no le gano.)  
Ea, glorioso mancebo,  
Cuyas prendas afectando  
Igualdad á lo divino,  
Desmenten en ti lo humano;  
A cuya suerte dichosa  
Concurrió el planeta cuarto,  
Festivo en tu nacimiento,  
Con lo mejor de sus rayos;  
No permitas se malogren  
Tus prendas, no pongas lazos  
A las verdes lozanas  
De tus alientos gallardos.  
Descubre tu gala al mundo,  
Fatiga tal vez los campos;  
Verá la selva un Adónis  
Mas dichoso y mas bizarro.  
Serás, si el acero vistes,  
Y si oprimas el caballo,  
Nueva admiración de Pólux,  
Airoso olvido de Cástor.  
Serán tus luces de sol,  
Que ofusquen menudos astros,  
Y entre braveza apacible  
Sera valiente el agrado.  
En tu rostro y talle hermoso,  
Desde su luciente carro,  
Verá la antorcha del día  
Su copia, si no su agravio.  
Dulce talamo, en que unidos  
Venus y Marte, engendraron,  
En bello alentado ceño,  
Tiempos floridos halagos.  
Ea pues, heroico joven,  
Ea, poderoso encanto  
De las voluntades, ea,  
De gala y valor milagro;  
De mi fineza amorosa  
Rinda tu pecho el asalto,  
Pues que mis caricias fueron

Prision forzosa de tantos.  
Pues eres sábio, prudente,  
Galan, brioso, alentado,  
No te oscurezca lo tibio  
Ni te desluzga lo ingrato.

## JAVIER.

No puedo, aunque mas me aliento,  
Responder á tus halagos,  
Porque no me ayuda el gusto.

## GLORIA MUNDANA.

Pues alto, yo te lo llamo. (Vase.)

## JAVIER.

Busco, ciego de luz, muerto de vida,  
La causa que me mata y que me ciega,  
Y divertida la atención navega,  
De su forzoso norte conducida;  
Despierto velo ensuspensión dormida,  
Y la inquietud que sigo me sosiega,  
En breve instante el corazón se entrega  
A una gloria, aun no vista, ya perdida.

Cobarde en brio y animoso en miedo,  
Veo en lo mas seguro variedades,  
Hallo en cierta fe, duda infalible.  
No por eso desmaya mi denuedo;  
Que es camino pasar contrariedades  
Para quien busca un término imposible.

## Sale EL GUSTO, niño.

## GUSTO.

(Canta.) El Gustillo, señores,  
Sale al tablado;  
Todo el mundo se guarde  
De sus engaños.

Pues, Francisco, ¿qué tenemos?

## JAVIER.

¿Oh Gusto, qué niño estás!  
Bí, ¿por qué no creces mas?

## GUSTO.

Poco los gustos crecemos;  
¿Nunca has visto unos perritos  
Que crían las damiselas,  
Y les ponen alforjuelas  
Para que queden chiquitos?  
Pues es justo que repares  
Que en esta vida al contento  
Le ponen cada momento  
Alforjuelas de pesares.  
Mas sabe que darte quiero  
Un mensaje de una dama  
Que con fineza te ama.

## JAVIER.

Siendo el Gusto su tercero,  
No es mucho negocie bien.

## GUSTO.

Ella llegó en un momento,  
Porque, por hablarte, el viento  
Le sirvió de palafren.

Llégase á la puerta, y viene acompañando á LA NOBLEZA.

(Canta.) La Nobleza, señores,  
Sale á plaza,  
Porque no hay quien confiese  
Que ella le falta.

## NOBLEZA.

Ya, Javier, mas de veras  
Te vengo á persuadir á que me quieras.  
Nobleza soy, que á tu linaje claro  
He sido honor y amparo;  
Signe los pasos. Inclito mancebo,  
De tus mayores con aliento nuevo;  
Aumenta tus blasones,  
Siguiendo belicosos escuadrones.

[ras?

¿Qué haces? ¿En qué dudas? ¿Qué repa-  
Noble naciste, y tus hazañas claras,

Si las alienta tu enformado empuje  
Conquistarán la gloria que des-  
GUSTO.

Ríndetele, Javier, pues tu perso-  
De tan alta nobleza se corona.

## JAVIER.

Pues el Gusto me anima, yo me r-  
NOBLEZA.

Dame los brazos.

## JAVIER.

Doylos.

## GUSTO.

¡Oh, qu-

## NOBLEZA.

Dichosa fui yo sola.

## GUSTO.

Pues yo escuro la bola;  
Que los gustos del mundoson mal  
Aun no comienzan cuando son p-

## JAVIER.

(e

¡Ay! que el Gusto se fué. — Gust-

¿Cómo me dejas y te vas tan pres-

## NOBLEZA.

¿Cómo te vas, Francisco, de mí!

## JAVIER.

Ya, mujer, me molestan tus abra-  
Fáltome el Gusto; véte, véte al j-

## NOBLEZA.

¿Cánsote, ó tú te cánsas?

## JAVIER.

Todo]

¿Oh Gusto breve! Oh Gusto tem-

Véte, Nobleza.

## NOBLEZA.

¿Desdichada he s-

## JAVIER.

¿Oh vil principio de un funesto  
Obscuro gozo, claro desengañ-

## Sale EL GUSTO.

## GUSTO.

Francisco.

## JAVIER.

¿Al primer embite

Te me vas de entre las manos?

## GUSTO.

Si; que los gustos humanos  
Jugamos al escondite.  
Pero otra dama gallarda  
Te traigo, que por ti muere;  
No la consientas que espere.

## JAVIER.

Si tú no te vas, ya tarda.

Llega á la puerta, y vuelve a-  
ñando á LA HERMOSURA

## GUSTO. (Canta.)

La Hermosura, señores,  
Rayos egrime;  
Quien no muere no sabe  
Lo que se vive.

## HERMOSURA.

Francisco, pues solo  
Tus penas diviertes,  
La Hermosura humana  
Permite que llegue.  
Mira que mis gozos  
Son floridos bienes,  
Sazonados frutos  
De tus años verdes.  
Esa edad bizarra  
Lo que pide, advierte;

no abríles,  
ves diciéndoles.  
ese agrado,  
alegre,  
es riado,  
es vacio.  
equivoco,  
no bien me dejes  
as confusas,  
as ausentes.  
Francisco,  
llega, atiende  
animosa  
por valiente.

GUSTO.  
en que la pagues  
a desdenes;  
nas glorias  
a deleites.

JAVIER.  
Justo afirma  
he placeres,  
de dulces,  
en de breves,  
te ofrezco.

HERNANDESA.  
me vienen  
ras todas.

GUSTO.  
a las veinto.

JAVIER.  
me falta.—  
Gusto?—Fué.

HERNANDESA.  
no me dejas?

JAVIER.  
ier, véte;  
me cansas.

HERNANDESA.  
no?

JAVIER.  
Eso pueden  
rios males  
de bienes.

HERNANDESA.  
corrida.

JAVIER.  
no breve,  
tarde naces  
no mueres!

Sale EL GUSTO.

GUSTO.  
muras?

JAVIER.  
De tu engaño;  
vas tan ligero?

GUSTO.  
son de hebrero  
tillos de ogaño;  
mirar y salir;  
fama gallarda,  
Francisco, aguarda.

JAVIER.  
no no te has de ir.

la puerta, y vuelve acompa-  
do a LA DISCRECION.

GUSTO. (Canta.)  
o, mis señores,  
hepa;  
tiene por socio  
hepa.

DISCRECION.  
meo ventura

De hallarte solo, jóven generoso,  
Pagar mi fe procura  
Con afecto suave y amoroso.  
La Discrecion te llama,  
Que pretende mil glorias a tu fama.  
Haz en mi dulce empleo,  
Mostrándote en las ciencias entendido;  
Explica tu deseo  
En dulces ecos de un hablar florido,  
Y en discursos diversos,  
Gallardas prosas y alentados versos.

GUSTO.  
Francisco, no la dejes;  
Mira que esta beldad excede a todas.

JAVIER.  
Pues, Gusto, no te alejes.

GUSTO.  
Aquí seré testigo de tus bodas.

DISCRECION.  
Dame, Javier, los brazos.

JAVIER.  
Dulces son con el gusto estos abrazos.

GUSTO.  
En buen punto los dejo;

Mosco de aquí. (Vase.)

JAVIER.  
Mi gusto me ha engañado.

DISCRECION.  
De tí, Javier, me quejo.

JAVIER.  
Véte, mujer.

DISCRECION.  
¿Tan presto te has cansado?

JAVIER.  
Véte, véte, enfadosa;

Que me matas.

DISCRECION.  
¿Oh suerte rigurosa!

(Vase.)  
Vase a entrar Javier, y LA VIRTUD  
sale y le detiene.

VIRTUD.  
¿Adónde vas? Delente;

Que quiero ver si puedo  
Abrir tus ojos claros,  
Que el mundo tiene ciegos.

JAVIER.  
¿Otra mujer? ¿No bastan?

¿Otra mujer? ¿Qué es esto?

Y sin el Gusto viene;

¿Ay qué terrible aspecto!

VIRTUD.  
Soy la Virtud, Francisco,

Que, aunque sin gusto empiezo,  
Si mi trato comienzas,  
Verás al Gusto luego.

JAVIER.  
Parécesme terrible;

¿Ay cielos! no me atrevo,  
Sospecho tus rigores,  
Y tus caminos temo.

VIRTUD.  
No temas, fuerte jóven;

Camino soy del cielo,  
Fragoso en los principios,  
Pero despues ameno.

Dame una mano.

JAVIER.  
Toma;

Mas; ay! ya me arrepiento;  
Que del amor sin gusto  
Es áspero el empeño.

VIRTUD.

¿No hay quien mi causa ayude?

Sale IGNACIO.

IGNACIO.

Yo en tu defensa vengo,  
Jóven ilustre; advierte  
Que te conquista el cielo.  
Arrójate animoso;  
¿Dónde está tu denuedo?  
Rompe del mundo vano  
Los lazos lisonjeros.  
Mira que Dios te quiere  
Para gloria del cielo,  
Asombro de la tierra  
Y azote del infierno.

JAVIER.

¿Quién eres, claro héroe,  
A quien rinde mi pecho,  
Por una fuerza oculta,  
Tributos de respeto?  
Con voces interiores  
Me está el alma diciendo:  
«Por capitán le sigue  
Y tenle por maestro.»

IGNACIO.

Da a la Virtud la mano.

JAVIER.

Tómala; que ya siento  
De tu verdad las luces.

(Dásela.)

VIRTUD.

Si de la mano llevo  
Tus obras, gran Francisco,  
El mundo verá presto  
Milagros que venero.  
Prodigios y portentos.  
A Ignacio reconoce;  
Que a Ignacio es a quien debo  
En tí un atlante firme  
Que lleve el crbe en peso.

Sale EL GUSTO, cantando.

GUSTO.

Ya con esto, señores,  
No soy Gustillo,  
Sino Gusto de veras  
A lo divino.  
Sin ser el tercero yo,  
Otra mujer ha llegado;  
Pues la mano le ha tomado,  
No me descontenta, no.

JAVIER.

Ya siento un gusto indecible.

IGNACIO.

Y será mas cada día.

VIRTUD.

Al fin es promesa mía,  
Y será siempre infalible.

IGNACIO.

¿Qué sientes?

JAVIER.

Siento un ardor...

IGNACIO.

¿Qué te fatiga?

JAVIER.

Un deseo.

IGNACIO.

¿Quién te le causa?

JAVIER.

MI empleo.

IGNACIO.

Y ¿en qué se funda?

JAVIER.

En amor.

IGNACIO.  
Y ¿de quién es?  
JAVIER.  
De una Gloria.  
IGNACIO.  
¿Hasla visto?  
JAVIER.  
Muy de paso.  
IGNACIO.  
¿Quién te la mostró?  
JAVIER.  
Un acaso.  
IGNACIO.  
¿Dónde vive?  
JAVIER.  
En mi memoria.  
IGNACIO.  
¿Quiéresla ver?  
JAVIER.  
¡Ay de mí!  
IGNACIO.  
¿Y suspiras?  
JAVIER.  
¡Que me muero!  
IGNACIO.  
¿Espérasla ver?  
JAVIER.  
Si espero.  
IGNACIO.  
¿Por quién lo esperas?  
JAVIER.  
Por ti.

### Sale LA GLORIA DE DIOS.

GLORIA DE DIOS.  
Pues por él te vengo á ver.  
JAVIER.  
Oh Gloria divina y bella,  
Que si antes fuiste mi estrella,  
Ya mi sol vienes á ser.  
GLORIA DE DIOS.  
Hoy de la Virtud vencer  
Pudo la solicitud.  
IGNACIO.  
Por eso de su quietud  
El todo seréis las dos,  
Porque á la Gloria de Dios  
Se encamina la Virtud.  
GUSTO.  
Aquí yo soy el sainele  
Que aderezo este guisado;  
Que si el Gusto es sazonado,  
Es la salsa del banquete.  
JAVIER.  
Eternidad me promete  
La gloria que de ti espero,  
Y al gozo con que te quiero  
Es el alma estrecho vaso;  
Si te me llegas, me abraso;  
Si te me apartas, me muero.  
GLORIA DE DIOS.  
Pues tu corazón rendí,  
Ven; que á mi luz has de andar.  
VIRTUD.  
Yo nunca te he de dejar.  
GUSTO.  
Ni yo apartarme de ti.  
JAVIER.  
Mi Gloria, el alma te di.  
IGNACIO.  
Ea, amigo verdadero.

GLORIA DE DIOS.  
Echa por ese sendero  
Y sigue de Ignacio el paso.  
JAVIER.  
Si te me llegas, me abraso;  
Si te me apartas, me muero.

## JORNADA TERCERA.

### Salen CHANZA y GRACEJO.

GRACEJO.  
Rabioso salgo, y estoy  
Por hacer un disparate.  
CHANZA.  
Y á fe que no será poco  
Que uno por hacer te falte.  
GRACEJO.  
Pues ¿no quieres que me pudra  
Que una jornada se pase  
Y que el tonto del poeta  
Al tablado no nos saque?  
CHANZA.  
Es que, como en ella tanto  
Chancearon las comadres,  
No hicimos falta nosotros.  
GRACEJO.  
Si yo estuviera delante,  
A fe que colorearan  
Mejor sus maternidades  
Que con todo el ajonuez  
Que le pusieron sus madres.  
CHANZA.  
Pues dime, ¿qué les dijeras?  
GRACEJO.  
Mas de otras cuatro verdades  
A las hermanas beatas  
Acerca del arrojarse,  
A las nobles presumidas  
Dos quemazones mortales,  
Y á las señoras hermosas  
Tres cuentos de guarda-infantes.  
CHANZA.  
Y aun les parecieran pocos.  
GRACEJO.  
A las culpas cien pesares,  
Y probarles que son tontas.  
CHANZA.  
Bien la merienda repartes.  
GRACEJO.  
Mas, pues ya se ha dicho esto,  
No es bien que otra vez se trate;  
Y así, pues somos criados,  
Murmuremos.  
CHANZA.  
Que me place.  
GRACEJO.  
¿Qué centenar es aqueste  
Que celebran estos padres,  
Que, por mas que lo discurro,  
No acabo de adjetivarle?  
El usado centenar  
No es este; que á fe de paje,  
Que he consultado sobre ello  
Todos los escarramanes.  
Yo he visto el *Martirologio*,  
Y vendre que en él se hallen,  
Si centenares de santos,  
Mas no santos centenares.  
¿Si acaso él es Centurion?  
CHANZA.  
No, amigo; que ese no trae  
El boneton ni la ropa.

GRACEJO.  
Pues entiéndalo algun sastre,  
Porque un diablo será poco.

CHANZA.  
Dijéronme la otra tarde  
Que en este tiempo la orden  
Cumple cien años cabales  
Desde que Paulo Tercero  
La confirmó, y estos padres  
Quien en dar gracias á Dios  
De un beneficio tan grande  
Como haberla conservado  
Con aumentos tan notables,  
Tan extendida en el mundo,  
Tan florida y observante,  
Tan entera en su gobierno,  
En sus misiones tan ágil,  
En sus letras tan locida  
Y en su opinion tan constante.

GRACEJO.  
Hola, Chancilla, ¿qué es esto?  
¿Tú te metes á hablar grave?

CHANZA.  
Pues ¿no ha de llevar lo cuerdo  
Siquiera un rato, bergante?  
Advierta que, aunque gorrona,  
Las pascuas y fiestas grandes  
Me confieso en San Ignacio,  
Que hay ánima en estas carnes.

GRACEJO.  
Pues vuesa merced prosiga  
Con su discurso elegante,  
Confesadísima reina,  
Devota de centenares.

CHANZA.  
Digo, pues, que como asisten  
En Roma los generales,  
Y allí, desde el tiempo antiguo,  
Han usado el celebrarse  
Las centurias, este uso  
Quisieron santificarle,  
Haciendo que su ejercicio  
A cosas sagradas pase.  
Esta, segun he entendido,  
Es la causa de que manden  
Que esta piadosa memoria  
Se celebre en todas partes.

GRACEJO.  
Allá en Roma en hora buena  
Que estas fiestas saturnales  
Se celebren; pero acá,  
Donde hablamos en romance  
Y no hay hombre ni mujer  
Que entienda aqueste lenguaje,  
¿Cómo no han considerado  
Que diremos los seglares:  
Fiestas, repiques, comedia,  
Chirimias y atabales,  
Luminarias y cohetes,  
Solo porque ahora hace  
Cien años que hay teatinos?  
¿Hay mas lindo disparate?  
Pues aquí ¿qué se nos da  
Que estén en Roma ni en Flandes  
Ni de que con sus bonetes  
Los emplumen por las calles,  
O en un despejado día  
A lindo fuego les asen?

CHANZA.  
Ya ellos tienen entendido  
Que dirán esos dislates  
Otros tales como tú;  
Que no son bobos los padres.  
Mas ellos dicen que es fuerza  
Hacer lo que les mandaren,  
Con estimacion de todos  
Y sin ofensa de nadie.  
En Roma tambien algunos  
Murmuraron, y á estos tales



Papa, ofendido,  
de ignorantes,  
ue era ocasion  
de festejarse,  
jubiloso  
festa á los padres.  
la á su costa  
es cardenales  
licencia ilustre  
admirables.  
a á la Compañía,  
afecto grande,  
cio adoró  
lla, no obstante  
unca visita  
riculares;  
as, libró presos  
zas notables.  
podemos decir  
a canonizarse  
delebrar  
centenares.  
esto, ¿qué agravio  
e en contrarios  
lia, al festejo,  
lanz y bailes?

GRACEJO.

se has convencido;  
os mil pesares  
ficho lo que dije.  
s, no lo paren;  
e aquellos versos  
a de los padres,  
estas materias  
paternidades,  
mo que si acaso  
cados lo saben,  
á Fuente-Rabia,  
sus arrabales;  
mucho temer,  
á estos lances,  
ataquen la plaza,  
a desataquen  
a ella gran riza  
siete ramales,  
por mi desventura,  
ostar mucha sangre.  
as llagas de Cristo  
o que lo callen,  
ren que á este pobre  
ro Cristo le llaguen.

CHANZA.

huelgo. Gracejo,  
el que te casquen!

GRACEJO.

sas que tendrán  
tu guarda-infante?  
sas infante sea,  
iedo que te guarde.

CHANZA.

no he dicho cosa  
cedan castigarme.

GRACEJO.

drá ser que algunos,  
de que esta tarde  
en la pollera,  
ios te levanten.

CHANZA.

pienso que está hecha  
os mil volcanes  
Javier la han quitado;  
damente hace,  
lla es grande embustera.

GRACEJO.

rás de tu madre  
ito mas de tu amo.

CHANZA.

la, no le espantes.

GRACEJO.

Alto, yo sigo á Javier;  
Con esto habrá de trocarse  
Con disciplina la tibia,  
Como en silencio los naipes.  
(*Vase.*)

Salen LA GLORIA DE DIOS, IGNACIO  
Y JAVIER.

JAVIER.

Deidad, mas bella que el día,  
Cuyo hermoso bulto ardiente  
Al sol quita lo luciente  
Sin sombra de tiranía;  
Después que tu fuego envía  
A mi pecho sus centellas,  
Mil contrariedades bellas  
Se ven en ti tan unidas,  
Que estás produciendo vidas  
Y estás matando con ellas.  
Rigor piadoso ejercita  
Tu belleza, pues previene  
Almas á quien no las tiene,  
Y á quien las tiene las quita;  
Que cuando tu sol excita  
Los rayos, que á todos hieren,  
Con su hermosa vista adquieren  
Luz, sentido, vida, aliento,  
El agua, la tierra, el viento,  
Y solos los hombres mueren.  
Bien que mejoran de estado  
En siendo tú su homicida,  
Pues en lugar de la vida,  
Les sirves de alma el cuidado;  
Y en este gozoso estado  
No hay recelo de morir,  
Ni llega nadie á sentir  
La muerte que tú le das;  
Que es mas vida, mucho mas,  
El amarte que el vivir.  
Deberte, mi Gloria, quiero  
Esta vida que recibí,  
Pues que solamente vivo  
Cuando por amarte muero.  
La vida sola que espero  
Es perderla sin perderte;  
Y así, no temo á mi suerte,  
Porque, entre cuidados tales,  
¿Qué bien no hallará en los males  
Quien halla vida en la muerte?

IGNACIO.

Gallarda, hermosa, celestial señora,  
Cuya divina, ardiente lumbre pura  
Es en el rojo imperio del aurora  
Centro de luz, abismo de hermosura;  
Tú, que has podido, siempre vencido  
Flechar valiente, fulminar segura [ra,  
Alentado rigor, braveza osada,  
Matando hermosa, enamorando airada;  
Tú, que en el fiero ardor de las bata-

[llas,

Con imperiosas municiones bellas,  
Riudes brios, orgullos avasallas,  
Alientos vences, almas atropellas,  
Rompiendo el lienzo azul de sus mu-

[rallas,

Se abaten á tus pies cercos de estrellas  
Por mejorar en su lucido asiento.  
Que es tu planta mas noble firmamento.  
Este es el joven incito, excelente,  
Que mereció, Señora, tu cuidado;  
Ya le tienes rendido y obediente,  
Y ufano á mí de habértelo ganado;  
No pienso el mundo que mi afecto sien-  
te mirarle tu amante ni tu amado; [te  
Que solo en tus [tísimos desvelos  
Es fino amor, [ue le falten celos.  
Javier, siempre [ue de tu obedien-

[cia,

Despreciará en los mares la inconstan-  
En los furiosos vientos la violencia, [cia,  
En los altivos montes la arrogancia,  
Midiendo en su mayor circunferencia  
De ambos polos sus plantas la distan-  
Emulas del ansioso pensamiento. [cia,  
Velas serán del mar, plumas del viento.

GLORIA DE DIOS.

Es tanto lo que confío  
Si atiendo á vuestra fineza,  
Que en su valiente firmeza  
Descansa el cuidado mio.  
Serán mis dichas triunfantes  
Con vuestro valor profundo;  
Que es poco peso el de un mundo  
Para tan fuertes atlantes.  
Ambos, sin celos, en mí  
Gozaréis feliz victoria,  
Porque el amor de una gloria  
Admite muchos en sí.  
Y cuando recelo alguno  
De dos mi afecto tuviera,  
Bien á los dos admitiera,  
Pues que ya los dos sois uno.

Sale LA VIRTUD.

VIRTUD.

En cada mirar un rayo  
Y en cada acción un horror,  
Hecha un julio en el ardor,  
Aunque en las flores un mayo,  
Un riesgo el ceño arrogante,  
Un asombro el movimiento,  
Un peligro cada acento  
Y un susto todo el semblante,  
Mostrando por varios modos  
Su loca furia inhumana,  
Viene la Gloria mundana  
Para retornar á todos.

Sale  GLORIA MUNDANA, con  
espada.

GLORIA MUNDANA.

Atended á mis acentos,  
Que en almas de fuego vivo,  
O son volcanes ó infernos,  
Pues toda yo lo respiro.  
¿Cómo tan injustamente  
Me habeis quitado á Francisco,  
Cuyo pecho ha tantos años  
Que ambiciosa solicito?  
Ese Ignacio, que á la tierra  
Para mí desdicha vino,  
Es la causa de que puehlen  
Esos aires mis suspiros.  
Contra justicia me quita  
Lo que por derecho es mio,  
Pues son para el mundo propios  
Los verdes años floridos.  
Por el mar de mi deleite  
Navegan los albedríos,  
De tan generoso norte  
Blandamente conducidos.  
Encierro las libertades  
En mis dulces laberintos,  
Sin querer del desengaño  
Llegar á buscar el hilo.  
Cuantos mi bandera siguen  
Llamaron á mi atractivo  
Hermoso mar, de quien fueron  
Todas las bellezas rios.  
De aquí me derriba Ignacio,  
Introduciendo atrevido  
Inquietudes en mi imperio  
Y en mi sosiego peligros.  
Pero, pues ya me quitaste  
Con engañoso artificio  
Lo que mas apetecieron  
Mis malogrados desiguos,

Desde este punto, furiosa,  
 Contra tí, contra Francisco  
 Y contra tu compañía  
 Mis ejércitos alisto.  
 Y porque no se te oculte  
 El enojo que concibo,  
 Por esta comparación  
 Todo mi furor explico.  
 ¿Viste al águila valiente  
 Cuando con vuelos altivos,  
 Por no dignarse del aire,  
 Le sirve al sol de obelisco?  
 ¡Bajel que bizarro surca  
 Esos globos cristalinos,  
 Donde son gáivas y velas,  
 Alas y penachos rizos?  
 ¿Vístela venir bajando  
 A la alta punta de un risco,  
 Adonde examina inquieta  
 Todos los senos del nido,  
 Y hallando las pajas solas,  
 Echando menos los hijos,  
 Villanamente asaltados  
 De robador enemigo,  
 Tomando forma de rayo,  
 Hace entre revueltos giros  
 Fatal palenque de asombros  
 Esa campaña de vidrio;  
 Toda la pluma erizada,  
 En cada cañon un tiro,  
 Flechas volantes las alas,  
 Los ojos incendios vivos,  
 Todas las garras destrozadas,  
 Y entre espesos torbellinos  
 De su furor, es de horrores  
 Todo su aliento granizo?  
 Vístela que vuelve al sol,  
 Pensando que en el abismo  
 De sus puras luces guarda  
 Sus hijuelos escondidos,  
 Y sin que un átomo solo  
 Se escape de su registro,  
 Hasta que ve el desengaño  
 No desampara el camino;  
 Y luego, rabiosa y ciega,  
 Ateizando basiliscos,  
 Y de la lengua ayudada,  
 Tridente de fuego el pico,  
 A cualquier ave que encuentra,  
 Con coraje ejecutivo  
 La embiste, sin querer darle  
 Aun á temer el peligro;  
 Y de sus fieras navajas  
 Con el acerado filo  
 Trincha un manjar sazonado  
 A su furor desabrido;  
 Pues, desgarrándola, esmalta  
 Su pluma, y en sangre tinto,  
 Queda de finos rubies  
 Bordado el prado, vestido  
 Con que le sirven de galas  
 A su orgullo vengativo,  
 De su venganza señales  
 Y de su fiera indicios?  
 Pues así yo, y mas sangrienta,  
 Desde este punto dedico  
 Mis desvelos, mis cuidados,  
 Mis ansias y mis suspiros,  
 Mi indignación, mis furiosos,  
 Mis afanes, mis desgracias,  
 Mis máquinas, mis enredos  
 Y el furor con que me irrito,  
 A vuestra ruina, intentando  
 Afrentaros, perseguiros,  
 Y buscando eternamente  
 Vuestro mayor precipicio.  
 Vereis que vuestras acciones  
 De tal suerte califico,  
 Que aun vuestras virtudes corran  
 Plaza en el mundo de vicios.  
 Vereis que en todo os calumnio,  
 Vereis que en todo os persigo,

Y que en vuestra ofensa siempre  
 Todas mis furias excito.  
 Que el coraje en que me enciendo,  
 El furor con que me animo,  
 La indignación con que rabio,  
 La rabia con que me indigno,  
 He de verterla á diluvios,  
 He de publicarla á gritos,  
 Porque llegue á las naciones  
 Y no lo olviden los siglos.

## GLORIA DE DIOS.

Loca vanidad, enfrena  
 Tu necio arrogante estilo,  
 Y aunque á Ignacio le encaminas,  
 Advierte que hablas conmigo.  
 ¿No sabes que soy aquella  
 Que tantas mudanzas hizo  
 En almas que por el cielo  
 Supieron dejar el siglo?  
 ¿Aquella por quien los hombres  
 Hicen de los bienes mismos  
 Que dejan, gloriosa escala  
 Que les lleva al paraíso?  
 Por Ignacio he descubierto  
 A Francisco tus fallidos  
 Bienes, que el mundo idolatra  
 Con tan hambriento apetito.  
 Corrió la falsa cortina  
 Donde viven escondidos  
 Tus venenos, que engañosos  
 Tiranizan albedrios.

## JAVIER.

Ya vi allí que son tus gustos  
 Unos mortales peligros,  
 Tanto en la apariencia hermosos  
 Cuanto en la verdad novicios.  
 Vi que la riqueza engaña,  
 Pues ya con bulto propicio  
 Sigue al hombre, y ya le deja  
 Con desdenosos retiros.  
 Vi que el honor solo ofrece  
 Unos fantásticos visos,  
 Desvanecidas ideas  
 De dibujos fugitivos.  
 Vi que es un golfo alterado  
 Todo el mundano bullicio,  
 Donde los nobles alientos  
 Temen infaustos bajíos.  
 Y aunque nada de esto viera,  
 Un bello norte que sigo  
 A que aborrezca me obliga  
 Tus profanos desvarios.

## IGNACIO.

Mira si en vano te cansas,  
 Gloria humana, pues has visto  
 Que de tu luz se conocen  
 Los fatales parasismos.  
 Mira cómo yo no soy  
 Quien á Javier te conquisto  
 (Aunque no quiero negarte  
 Ese que llamas delito).  
 Tu misma te haces la guerra,  
 Pues que tan mal has sabido  
 A tus resplandores falsos  
 Dar apariencias de finos.  
 No temo tus amenazas;  
 Que si á ti te desatino,  
 No podrán darme cuidado  
 Tus alientos vengativos.  
 Aspid te muestra en la lengua,  
 Y en los ojos basilisco;  
 Que ni en tus enojos muero  
 Ni en tus agasajos vivo.

## VIRTUD.

Buena quedas, vanidad;  
 Ahora sí que me desquito  
 De tanto como me ultrajan  
 Tus desaires atrevidos.

## GLORIA MUNDANA.

No hay ya quien no me desprecie  
 Toda al furor me repito;  
 A mis amenazas calgan,  
 Hechos pedazos, los riscos.  
 Gima el viento, estalle el orbe,  
 Brame el proceloso abismo  
 Y salpiquen sus espumas  
 Esos globos cristalinos.  
 En mi prodigioso incendio  
 Yo soy quien mas participo  
 De las centellas que exhalo,  
 De los rayos que fulmino.  
 Malicias, iras, venganzas,  
 Ved que invoco vuestro auxilio,  
 Pues contra mí se conjuran  
 Las glorias del mejor siglo. (1)

## VIRTUD.

Furores derrama ardientes.

## IGNACIO.

Enojada va.

## JAVIER.

En extremo.

## GLORIA DE DIOS.

Vamos; que ya no la temo  
 Con soldados tan valientes.  
 (Vase.)

Salen LA CHANZA y EL GUSTO.  
*eran dos niños de lindas voces, uno por su puerta, cantando al nativamente sus coplas.*

## CHANZA.

Segun vuelan por el aire  
 Gracejillo con Javier,  
 Algun leon africano  
 Les enseñó lo cruel.

## GUSTO.

Y segun está el Gustillo  
 De poco asiento con él,  
 Parece como en Castilla  
 La plata del genovés.

## CHANZA.

Gustillo, si á mi Gracejo  
 Me conquistas, te daré  
 Los bizcochos de la monja,  
 Las conservas del Virrey.

## GUSTO.

Mucho me obligas, Chancilla,  
 Porque yo te hago saber  
 Que se va el Gustillo al dulce,  
 Como la mosca á la miel.

## CHANZA.

Si á Gracejo me detienes,  
 Será el jarro y yo el clavel,  
 Y tendremos al Gustillo  
 Por ollero y por vergel.

## GUSTO.

Yo con músicas y halagos  
 Le intentaré detener,  
 Aunque es bien difíciloso  
 Estar quieto un cascabel.

## CHANZA.

El pícaro desdenoso  
 Sabe que le quiero bien,  
 Y por eso se me ausenta.  
 Noramala para él.

## GUSTO.

Pues yo voy á darle caza  
 Al fugitivo bajel,  
 Y le tendré tan sujeto  
 Como al cazo y la sartén.  
 (Vase.)

**ELIO**, *contando muy mal esta copia.*

**GRACIO.**  
*miro que tal tenga  
i, en buena fe;  
me verá mas,  
re jamás, amén.  
re va y deténela la Chanza.)*

**CHANZA.**  
*grato, desente;  
entre mil sollozos,  
barro mi pecho  
veras mis ojos.*

**GRACIO.**  
*¿Dónde, qué me flores  
y menos copiosos;  
de zapallitas,  
mucho los hongos.*

**CHANZA.**  
*¿qué me dejas?*

**GRACIO.**  
*Huyo  
por que es ventoso,  
de Galicia,  
en un soplo,  
rias, Chanza mia;  
se aporrecan tan poco  
a para este mundo,  
es para el otro.  
la muerte arroja  
de plomo,  
de en el infierno  
por purgatorio;  
el gran Javier,  
dio me acorjo,  
me encaquetó  
pa me alorro.*

**CHANZA.**  
*do esa neeva  
en ahorro,  
de puro helada,  
e callo garlo,  
ay; a mi furia,  
alzende, tonio;  
a comparación  
do mi enojo,  
o una cebolla  
a-infante pomposo,  
isá liga verde,  
tanás el moho?  
nar el manio,  
su tallo adorno,  
le dos hasquitas  
represio,  
idela co enaguas  
bueno lustroso,  
le la cabeza  
elo y mas que todo;  
a un salpicon  
al aqueste es poco,  
rebe de gaxápus  
neta de pollas,  
la repuso  
menudos trozos,  
n que hacen en ella,  
sino destratos?  
me, picada  
impetuoso,  
trahas arroja  
fuego a los ojos,  
notando a sus niñas,  
a apurar de modo,  
hasta morderse  
má con los mecos;  
a tal batería,  
a al mas animoso  
a de las manos  
abio el adobo?*

Pues así yo, y mas picada,  
Has de ver que me encebollo,  
Y que a tus ojos saltando,  
A sus dos niñas axoto;  
Donde mi furiosa rabia,  
Donde mi furor rabioso,  
La ponzoña con que apuesto,  
La peste con que emponzoño,  
Te arroje chispas ardientes,  
Que te piquen como abrojos,  
Para que flores dos mares,  
Si no bastan dos arroyos.

**IGNACIO.**  
Alabado sea el Señor;  
Que, aunque me siga tu enojo,  
En su Majestad confío  
Que me sacará de todo.

**CHANZA.**  
Pero no de la bodega.

**GRACIO.**  
Allí estaré mas devoto  
Y con mas puros coosuelos;  
Porque en el mundo los gozos,  
Chanza, son aguados siempre.

**CHANZA.**  
Vos seréis gentil modorro.  
**GRACIO.**  
Pues aunque modorra seas,  
No hemos de ser matrimonio.  
Pero ¿qué ruido es aqueste?

**Salen LA NOBLEZA, HERMOSURA,  
DISCRECION y GLORIA MUNDANA.**

**GLORIA MUNDANA.**  
Necias, ¿que tan para poco  
Hayais sido, y que, vencidas,  
Oséis volver a mis ojos!

**NOBLEZA.**  
Gloria humana, no te canses;  
La virtud lo rinde todo.  
De hoy mas de Ignacio me alisto  
En el escuadron famoso;  
Daréle principes grandes,  
En sangre y nobleza heróicos,  
Y que, en mejores batallas,  
Sepan vencerse a sí propios. (Vase.)

**HERMOSURA.**  
Yo tambien estoy rendida  
A la razon, y dispongo  
Mejorarme, dando a Ignacio  
De mancebos generosos  
Un escuadron, que, ignorando  
Del mundo lascivos gozos.  
Dén castas flores al cielo  
Y frutos de ejemplo a todos. (Vase.)

**DISCRECION.**  
Yo, que, como mas discreta,  
Tus vanidades no ignoro,  
Tambien me dedico a Ignacio,  
Y discursos ingeniosos  
Trato, discreto y prudente,  
Libros divinos y doctos;  
En compañía en el mundo  
Será enseñanza y asombro. (Vase.)

**GRACIO.**  
¿Oh, qué linda gente llevo!  
Adios, cebolla, yó mosco;  
Quédate tú barajando,  
Pues que lo has perdido todo.

**GLORIA MUNDANA.**  
¿Qué buenas vamos quedando!  
¿Qué hemos de hacer?

**CHANZA.**  
Ir al brodio  
O aprender a echar solitas.

**GLORIA MUNDANA.**  
¿Hay mas civil indecoro?  
¿Que todos así me dejen!

**CHANZA.**  
Hasta el pícaro piojoso  
Del Gracejillo insolente  
Dice que me vaya al rollo;  
Pues cierto que le expliqué,  
Harto furiosa, mi enojo  
Con una comparación,  
Bastante a rendir un toro.

**GLORIA MUNDANA.**  
¿Desesperada me voy!  
¿Que no hay remedio?

**CHANZA.**  
No hay otro  
Sino soplarnos las manos,  
Aunque estemos en agosto.  
(Vase.)

**Salen IGNACIO, en hábito de noche,  
muy bizarro.**

**IGNACIO.** (te  
Divina Gloria, en cuya lumbré ardien-  
Viven entretenidos mis cuidados,  
¿Oh, qué mal se logran empleados  
En esta luz vistosa y aparente  
Mas, aunque con astucia el mundo lo-  
Acreditar sus gozos aseitados, ¡ciele  
Con mirar esos glomos estrellados,  
Al punto se conoce lo que mienta  
¡Ay, Dios, qué poco gusto hay en lo  
humano!

Ay, qué atractivo es todo lo divino!  
Uno, ¿qué pena. Votro, ¿qué consuelo!  
¿Qué solido es aquello! Esto, ¿qué  
vano!  
¿Qué asquerosa, qué inmundicia que lina-  
gino  
Toda la tierra cuando miro al cielo!

**Salen JAVIER, en el mismo hábito, por  
otra puerta, sin verse.**

**JAVIER.**  
Basta, basta, mi Gloria; que ya siento  
Tanto fuego en mi pecho, que me abra-  
[so;  
Basta, porque es el alma estrecho vaso  
Para tan gran medida de contento [to.  
Basta, basta; que lega a ser tormen-  
En vez de gusto, el grave ardor que pá-  
[so;

Sed ¡oh cielo! en los gozos mas escaso,  
O sed mas libera en el aliento.  
Basta; que ya las fuerzas desfallecen.  
Ya es imposible mas, mi Gloria bella;  
Porque me anego en este mar profundo.  
Basta, porque, aunque es mar, las  
[iluzas crecen;

Tanto, que de este incendio una centella  
Basta para abrasar a todo un mundo.

**Salen LA GLORIA DE DIOS y pónese  
en medio.**

**GLORIA DE DIOS.**  
Ahora, que de la noche  
La majestad tenebrosa  
Prende al bullicio en sosiegos  
Y a los colores en sombras,  
Sin verse, Ignacio y Francisco  
Sus afectos desahogan;  
Que en los mares de sus pechos  
Andan inquietas las olas.  
Ignacio todo e decir  
Con fineza afectuosa  
Cuán vil le parece el mundo  
Cuando contempla la gloria.

Javier, de dulzuras lleno,  
Del pecho el vaso trastorda;  
Que son los consuelos tantos,  
Que ya, por muchos, rehosan.  
A hacérlas favores vengo;  
Que solo el favor se logra  
Donde el afecto, por grande,  
Corre plaza de congoja.  
Llego á Javier; que aunque entrambos  
En esta vida me adoran,  
Pero es Francisco el primero  
Que ha de gozarme en la otra.—  
¿Francisco?

JAVIER.

Dueño del alma,  
Luz peregrina y hermosa,  
Que estos aires tenebrosos  
Con cercos de rayos doras;  
Ya tanto entre amores tiernos  
Y ternezas amorosas  
A mi pecho te repites,  
Que tú á ti misma te estorbas.  
Dulce, divina belleza,  
¿Oh, cómo conozco ahora  
Los quilates con que excedes  
A la del mundo engañosa!  
Porque aquella solo sirve  
A si misma de lisonja,  
De apetito á quien la busca,  
De desprecio á quien la goza;  
Pero tú, sacra deidad,  
Para todos eres gloria,  
Y tanta para mi pecho,  
Que en dulces ansias le ahoga.

GLORIA DE DIOS.

Tuya soy, y tú eres mío;  
Francisco, mi mano toma, (Dádsela.)  
Porque la Gloria de Dios  
Dará la mano á tus obras.

JAVIER.

¿Ay de mí! No puedo mas.  
Basta, celestial señora,  
Basta; que se ahoga el alma,  
Si en tan alto mar se engolfa.  
Basta, que falta el aliento;  
Basta, que el pecho zozobra;  
Basta, que con peso tanto  
Todo el bajel se trastorna.  
Basta, basta; que me muero.  
(Déjase caer en los brazos de la Gloria de Dios.)

GLORIA DE DIOS.

Desmayóse en tanta copia  
De dulzuras; y así, es bien  
Que mis brazos le recojan.

IGNACIO. (Velos.)

Si la vista no me miente,  
Si no me engaña la sombra,  
Este es Javier, que descausa  
En los brazos de la Gloria.

Dichoso tu mil veces y dichoso  
Desmayo, que merece tanto aliento;  
Que no puedes ser mal que dé tormento  
El que admite ese rato de reposo.

¿Qué mayor bien que en golfo tene-  
[bros]

Navegar en la luz? Qué mas contento  
Que haber de gobernar tu movimiento  
Por el rumbo de norte tan glorioso?

Qué mucho que apetezcas el des-  
[mayo]

Qué mucho que descuides del sentido,  
Si tal descanso á tu fatiga espera?

Mas juzgo que te ensayas para rayo  
Y á la fragua del cielo te has subido;  
Que tal fuego merece tal esfera.

JAVIER.

¿Ay de mí!

GLORIA DE DIOS.

Ya vuelve en sí.

JAVIER.

Por vos, mi Dios, desde ahora  
Los trabajos no me bastan  
Y los consuelos me sobran.

GLORIA DE DIOS.

Ahora me llevo á Ignacio.—  
¿Qué dices, fuerte Loyola?

IGNACIO.

¿Fuerte? Mas vale un desmayo  
Que mi fortaleza toda;  
¿Dichoso el que desfallece!

GLORIA DE DIOS.

¿Celos?

IGNACIO.

No celos, Señora;  
Sin pesar de dicha ajena,  
Siento el faltarme la propia.

GLORIA DE DIOS.

¿Ay Ignacio, Ignacio mío!  
¿Tú envidias ajenas glorias,  
Cuando sabes que en tu pecho  
Toda mi luz se atesora?

IGNACIO.

Vi navegar en dos brazos  
A la nave mas dichosa,  
Que en ondas de leche y nácar  
Discurrió campos de aljófar.

GLORIA DE DIOS.

Pues yo, Ignacio, seré nave,  
Y tú, mar, en cuyas olas  
Se engolfarán mis trofeos,  
Navegando viento en popa.  
Veras entre ti y Javier  
Las conocidas mejoras;  
Que él en la Gloria descansa,  
Y en ti descansa la Gloria.  
En tus brazos me recibe.

(Déjase caer en los brazos de Ignacio.)

IGNACIO.

¡Jesús! Celestial señora,  
Mira que soy flaco Atlante  
Para esfera tan grandiosa.

JAVIER. (Velos.)

A la luz de un sol dormido  
Voy mirando que reposa  
Sobre los brazos de Ignacio  
Todo el peso de la Gloria.

¿Oh soberano favor!  
Oh grande Ignacio, excelente,  
Como se ve claramente  
Lo que excede tu valor!

Tu pecho, por superior,  
Merece eterno laurel,  
Pues de glorias al tropel,  
De descansar, desmayó  
Mi pecho, y el tuyo no  
De que descansen en él.

De los favores que hoy vi  
Al tuyo la palma doy;  
Yo para la gloria soy,  
Mas la gloria es para ti.

El favor que me hace á mi  
La Gloria divina es  
(Porque mas ufano estés)

De tu favor un ensayo.  
Pues toma de mí el desmayo  
Para dártele despues.

De la Gloria en la asistencia  
Yo el ser menor descubrí,  
Pues al fin desfallecí

A su divina presencia;  
Pero en ti la diferencia,  
Valiente Ignacio, es notoria;

Que, pues te da la victoria  
Desmayada en tu poder,  
Dice que vienes á ser

Gloria de la misma Gloria.  
Es tu blason soberano:

«A mayor gloria de Dios;»  
Y bien ayudais los dos  
A que el serlo esté en tu mano.  
Yo tengo, Ignacio, por llano  
Que, al desmayar su vigor  
De tu brazo en el valor,  
Niña se quiso mostrar,  
Por acercarse al lugar  
Donde ha de hacerse mayor.

GLORIA DE DIOS.

Bien mis favores divinos  
Se celebran, si le gozan.

JAVIER.

¿Ay, Dios, qué glorias tan dulces

IGNACIO.

¿Qué dulzuras tan gloriosas?

Salen EL CELO Y LA FE, á qué  
IDOLATRÍA tras presa.

CELO.

El Celo soy de las almas,  
Que vengo, divina Gloria,  
A quejarme que tus rayos  
En blandos oídos escoudas.  
Ten lástima de tu Fe,  
Pues, como ves, la aprisiona  
La profana idolatría  
En cadenas rigurosas.  
Parte siquiera con ella,  
Y de dos soles que gozas,  
El uno al Asia concede;  
Que el otro le basta á Europa.

FE.

¿Ay de mí! ¿Que tantas gentes  
Habiten en ciegas sombras,  
Sin haber quien de mi luz  
Les muestre la clara antorcha!

IDOLATRÍA.

Constante será mi imperio  
Mientras que con hebras rojas  
El sol luciente bordare  
El raso azul de su zona.  
No pienses, Fe, desatarte  
De las prisiones que lloras;  
Que has de ser esclava siempre  
Del oro de mi corona.

FE.

¿Ay, bárbara Idolatría,  
Que injustamente malogras  
Las luces de mis verdades,  
Que tus tinieblas estorban!

GLORIA DE DIOS.

¿Qué decis, amantes míos?

IGNACIO.

Yo, yo, divina señora,  
Iré a socorrer la Fe.

GLORIA DE DIOS.

Sí, mas no con tu persona;  
Porque, si de Europa salias,  
Ha de inspirarte Roma,  
Y mas tu presencia acá  
A mis intentos importa —  
Javier, esta empresa es tuya.

IGNACIO.

A ti, Francisco, te toca  
Ensalzar la Fe en Oriente  
Con tus hazañas heroicas.

JAVIER.

Ya mi fervor reventaba;  
Mas quiso esperar la boca  
Para que tan noble empleo  
Fuese de obediencia sola.

IDOLATRÍA.

¿Ay, que de mi perdición  
Parece que dió la hora!

**CZLO.**  
 ¿qué apetecida!  
**FE.**  
 ¡qué dichosa!  
**GLORIA DIVINA.**  
 No me despidio,  
 tus acciones todas  
 es contigo siempre.  
**JAVIER.**  
 ¿dividara su gloria?  
**IGNACIO.**  
 Francisco, los brazos.  
**JAVIER.**  
 columna famosa  
 (Abrazame.)  
**IGNACIO.**  
 Adios, sol de Oriente,  
 con vencedoras  
 ror del inferno.  
**JAVIER.**  
 con que me informas  
 ran a ser rayos  
 mas amorosas.  
**GLORIA DE DIOS.**  
 ¿dado valiente.  
**JAVIER.**  
**IDOLATRIA.**  
 ¿diedos me asombran.  
**FE.**  
 anzas me animan.  
**CZLO.**  
 ¿cielos, victoria!  
 quedan solos la Gloria de Dios  
 (Ignacio.)  
**GLORIA DE DIOS.**  
 mas, Ignacio,  
 tedado, quiero muy despacio  
 este dia  
 que tu heroica Compania,  
 aumento espero,  
 el siglo de su edad primero  
**IGNACIO.**  
 or estimo,  
 mas en mi pecho imprimo.  
**GLORIA DE DIOS.**  
 te retira,  
 ones de tu gente mira.  
 te de cuenta [ta.  
 tu escuadron en él se aumen-  
 as, y salen marchando todos  
 ibas que hubiere, y al fin de  
 MUNDO, con baston, y por  
 de él, las cuatro partes, de  
 por este orden: EUROPA,  
 AFRICA y AMERICA, muy  
 s, con espadas y volantes  
 ites, ran marchando alrede-  
 tablado, y harán reverencia  
 rando con la Gloria de Dios,  
 erá sentada debajo de dosel,  
 io, en pie, junto a la silla.  
**GLORIA MUNDANA.**  
 Gloria bella, en tu presencia  
 , dedicado a tu obediencia;  
 traigo a todas cuatro partes,  
 Ignacio la gloria en mi repar-  
 cada una darle quiere [tes.  
 luz que en este siglo adquie-  
 ropa, a todas eminente; [re :

Esta el Asia valiente,  
 Esta Africa fogosa.  
 Esta América, en término espaciosa.  
 Europa, pues, comience,  
 Que a todas juntas en grandeza vence.  
 (El Gustillo, que ha salido por paje de  
 rodela del Mundo, deja la rodela y  
 sombrero en medio del tablado, y lle-  
 gando a la puerta del, dice : )  
**GUSTILLO.**  
 Señores, aquí contaban  
 Las glorias del mejor siglo  
 Las cuatro partes del mundo,  
 Pero hablaban infinito;  
 Tanto, que de los ensayos  
 Estaba yo tan molido,  
 Que, de puro escuchar coplas,  
 Me sudaban los oídos.  
 Ya saben estos señores  
 Que los dómino-teatinos  
 Tienen mártires, misiones,  
 Doctores, cátedras, libros,  
 Pulpitos, doctrinas, santos,  
 Gobierno de gran capricho  
 Y grandezas superiores;  
 No hay para qué repetirlo.  
 Mas, pues esto es para el gusto,  
 No causemos los amigos;  
 Que, si yo fuera muy largo,  
 No fuera tan buen Gustillo;  
 Y así, señoras regiones,  
 Que hablen poco les suplico;  
 Y a fe que, para mujeres,  
 No es poco lo que les pido.  
 (Aquel sumariamente se apuntan las  
 glorias que ha tenido la Compania  
 de Jesus en el primer siglo de su  
 fundacion.)  
**EUROPA.**  
 Europa soy, y en mí, Ignacio,  
 Vive el esplendor fecundo  
 De tus letras, pues de libros  
 Siete mil cuerpos te junto.  
 Tu gobierno admira Roma  
 Y de tus santos los triunfos,  
 Borja, Estandisla, Gonzaga,  
 Y otros, de la fama asunto.  
 En todo el Septentrion,  
 Lutero y Calvino impuros,  
 Por Canisio y otros, lloran  
 Ya sus errores difuntos.  
 En mi distrito de Europa  
 Veinte y tres provincias fundo,  
 Con cuatrocientos colegios  
 Para diez mil de los tuyos.  
**GLORIA DE DIOS.**  
 Ignacio, ¿no es gran lustre  
 Que tanta ciencia a tu familia illustre?  
**IGNACIO.**  
 Señora, a mis soldados [dos.  
 Aun mas los quiero santos que letra-  
**MUNDO.**  
 Diga el Asia triunfante [cante.  
 Tu gloria, Ignacio, y tus grandezas  
**ASIA.**  
 El Asia valiente soy,  
 Por cuyo sitio caminan  
 Los apóstoles grandiosos,  
 Ignacio, de tu familia.  
 Es el ejemplar de todos  
 Tu gran Javier, que humilia  
 En Japon setenta reinos  
 Y un millon de almas bautiza.  
 Mártires me das illustres;  
 Mas en todo el orbe brillan,  
 Pues que la palma sangrienta  
 Mas de trescientos conqu [do.  
 Abrázame en mí [ia  
 Cinco extendidas [pro

Adonde mil de los tuyos  
 En sesenta casas vivan.  
**GLORIA DE DIOS.**  
 Esta es illustre gloria,  
 Pues muriendo se alcanza la victoria.  
**IGNACIO.**  
 Dentro en mi pecho lida,  
 Con el contento, una piadosa envidia.  
**MUNDO.**  
 El África prosiga,  
 Y las grandezas que le tocan diga.  
**ÁFRICA.**  
 Yo soy el África ardiente,  
 Madre de invictos leones,  
 Y en tus grandezas, Ignacio,  
 No me juzgo la mas pobre.  
 En mí vivió Andrés de Oviedo,  
 Que convirtió diez mil hombres,  
 El que el suelo fertiliza,  
 Seca rios, muda montes;  
 Abrahan, mártir insigne,  
 Que en el Almaizan se esconde,  
 Y Silveira, echado al mar  
 Con un peñasco disforme.  
 En Angola, Cabo-Verde,  
 Congo y Mogor se recogen  
 Solos ciento de tus hijos,  
 Que me valen por millones.  
**GLORIA DE DIOS.**  
 Del África tambien la gloria estima,  
 Pues con tantos trabajos se sublima.  
**IGNACIO.**  
 Si así el mérito crece,  
 Mas dichoso será quien mas padece.  
**MUNDO.**  
 Ya la extendida América derrame  
 Tus excelencias, y tus glorias clame.  
**AMÉRICA.**  
 América soy, Ignacio,  
 En cuyo extremo se enlazan  
 Los mares del Sur y el Norte  
 Con cinta estrecha de plata.  
 Siete provincias encierro  
 En Peru y la Nueva-España,  
 Donde dos mil de los tuyos  
 Viven en ochenta casas.  
 De estos fué Josef de Anchera,  
 El que leones amansa  
 Y a pie enjuto se pasea  
 Sobre las ondas saladas.  
 En Filipinas, en Chile,  
 Méjico, Nueva-Granada,  
 Lima, Brasil, Paraguay  
 La Fe los tuyos ensalzan.  
**GLORIA DE DIOS.**  
 Gócese tu escuadron en glorias tantas,  
 Pues para este fin solo le levantas.  
**IGNACIO.**  
 Sus mas dichosas palmas [mas.  
 Han de ser siempre conquistar las al-  
**MUNDO.**  
 Ignacio, en tus soldados  
 No han sido los cien años mal logrados.  
 Sus vultas dió la rueda; [queda.  
 Tu primer siglo has visto; a Dios te  
**EUROPA.**  
 Culto Europa te ofrece, [ce.  
 Pues tanto en sus grandezas por ti cre-  
**ASIA.**  
 El Asia dilatada  
 Hoy se postra a tus plantas obligada.  
**ÁFRICA.**  
 El África valiente  
 Venera tus triunfos obediente.

## AMÉRICA.

América extendida  
Gracias te rinde, á Cristo reducida.  
(Haciendo sus reverencias al son de las  
cajas, se vuelve á entrar todo el alar-  
de por el órden que salió)

## GLORIA DE DIOS.

Pues de tu Compañía  
Has visto los progresos este día,  
Mírala ahora á ella,  
Que aquí parece milagrosa y bella.

Suena música, y sale LA COMPAÑÍA,  
de dama, muy bizarra, con un pen-  
doncillo con el nombre de Jesús.

## COMPAÑÍA.

Ignacio, aquí te conozco  
Por padre y esposo mío.

## GLORIA DE DIOS.

Esta es tu prenda.

## IGNACIO.

Señora,  
Toda á ti te la dedico.  
No ha de llamarse de Ignacio,  
Que en ella no hay nada mío;  
Solo de Jesús se llame,  
Que es su fin y su principio.

## GLORIA DE DIOS.

Así crecerá hasta el cielo.

Salen LA VIRTUD y EL CELO.

## VIRTUD.

Ya el valeroso Francisco  
Triunfante en el cielo pisa  
Sus esferas de zafiro.  
Caminó doce mil leguas,  
Convirtió un millón de indios,  
Resucitó treinta muertos,  
Fué á un tiempo en dos partes visto;  
Tres horas detuvo el sol,  
Guardó el fuego en agua vivo,  
Sosegó el mar con su voz,  
Y obró estupendos prodigios.

## CELO.

Murió al entrar en la China.

## IGNACIO.

¿Qué trabajos tan lucidos!

## GLORIA DE DIOS.

Ignacio, también es tiempo  
Que descanses.

## IGNACIO.

Solo pido,  
Gloria mía, que dispongas  
De mí á tu gusto; que estimo  
Mas tu aumento que mi cielo,  
Y este afecto así le explico:  
Si ahora Dios seguridad me diera  
Y desde aquí á su vista me llevara,  
Pero al partirme allá me asegurara  
Que con quedarme acá mas le sirviera;  
Si la Gloria de Dios se prometiera  
Algun aumento en mí que la ensalzara;  
Mi eterna salvacion aventurara  
Porque ella mas gloriosa se extendiera;  
Y si para evitarse acá en el suelo  
Las ofensas de Dios fuera importante,  
Me entrara yo á penar en el infierno;  
Y aun me causara allí mas descon-  
[suelo]

Ver blasfemado á Dios solo un instante  
Que padecer aquel incendio eterno.

## GLORIA DE DIOS.

¡Oh Ignacio, perfecto amante,  
De las edades prodigio!  
Esa fineza anticipa  
Tu premio; vénte conmigo.  
Al Celo y á la Virtud  
Que encomiendes determino  
Tu Compañía.

## CELO.

Los dos  
Siempre á su lado vivimos.

## COMPAÑÍA.

Adios, mi padre.

## IGNACIO.

Hija, adios.

## GLORIA DE DIOS.

Vén, Ignacio.

## IGNACIO.

Ya te sigo.  
(Vanse los dos.)

## VIRTUD.

¿Qué dichoso fin alcanza  
Un amante á lo divino!

## COMPAÑÍA.

Grandes ejemplos me dejan  
Ignacio y Javier invictos;  
Mas con la Virtud y el Celo  
Felizmente los imito.

## VIRTUD.

Yo siempre contigo estoy.

## CELO.

Yo juntamente te asisto.

Salen LA CHANZA y EL GRACEJO.

## CHANZA.

Tente, Gracejo, no salgas;  
Que ya se acabó tu dicho.

## GRACEJO.

Pues ¿qué? ¿Quería el poeta  
Que me quedase escondido  
Y no viese la apariencia?  
Pues sácome yo á mí mismo.

## VIRTUD.

Mira, heroica Compañía,  
La gloria donde han subido  
Tus padres, y atiende ahora  
A sus gozos excesivos.

Chirimlas. Descúbrense LA GLORIA  
DE DIOS, en su trono, IGNACIO y  
JAVIER, en hábito de la Compañía,  
de rodillas.

## GLORIA DE DIOS.

Ya mis famosos soldados  
Descansan.

## COMPAÑÍA.

Y yo milito,  
Señora, siempre por vos.

## IGNACIO.

Yo con mis ruegos continuos,  
Alentando tus empleos,  
Tus aumentos solicito.

## JAVIER.

Yo con mi ruego te valgo  
Y con mi ejemplo te animo.

## GRACEJO.

Señora, para Gracejo  
¿Hay por allá un rinconcillo?

## CHANZA.

No hay gracejos en el cielo.

## GRACEJO.

Ni chanzas, cara de mico.

Sale EL GUSTO.

## GUSTO.

Pues gustos allá los hay.

## CHANZA.

Sí; mas eres tú Gustillo.

## GUSTO.

Empinaréme y seré  
Un gustazo como un pino.—  
Hágame lugar, Señora, (De rod.)  
Y diré mis cantaritos,  
Para que pueda, cantando,  
Correr plaza de angelico.  
(Canta.) De la tierra, señores,  
Me subo al cielo; (En  
Que en el mundo los gustos  
Son pasajeros.

## CHANZA. (Canta.)

Pues ¿qué remedio?

## GUSTO. (Canta.)

Despreciar gustos breves  
Por los eternos.

## CHANZA. (Canta.)

Pues adios, mis señores,  
Yo me convierto;  
Abrenuncio de Chanzas,  
Salvame quiero.

## GUSTO. (Canta.)

¿Cuál es tu intento?

## CHANZA. (Canta.)

Conquistaré la Gracia  
Masque al Gracejo.

## IGNACIO.

Adios, hija.

## JAVIER.

Adios, hermana.

## COMPAÑÍA.

¡Ay, padres dichosos míos!  
(Ciérrase con música.)

## GRACEJO.

Ya se cerró la cortina.

## CHANZA.

¿Dónde vas?

## GRACEJO.

A ser testino.

## VIRTUD.

Contigo voy, Compañía.

## CELO.

Yo siempre tus pasos guío.

## COMPAÑÍA.

Y aquí, Senado, dan fin  
Las glorias del mejor siglo.

## CHANZA. (Canta.)

De hoy en cien años, señores,  
A otra comedia conviende,  
Y de limosna siquiera  
Le den al Gustillo un dolor.

## COMEDIA BURLESCA

TITULADA

## EL CABALLERO DE OLMEDO,

DE DON FRANCISCO DE MONTESE.

## PERSONAS.

DON ALFONSO, *galán.*DON RODRIGO, *galán.*DON PEDRO, *viejo.*TELLO, *lacayo.*DOÑA ELVIRA, *dama.*DOÑA JUANA, *su hermana.*

EL REY.

CRIADOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

## ORNADA PRIMERA.

DON ALFONSO. (*Dentro.*)  
 ¿Está muy cerrada;  
 la.

TELLO. (*Dentro.*)  
 Yo no veo  
 como está oscuro.

DON ALFONSO Y TELLO.

DON ALFONSO.  
 No ves, dale celos;  
 el caballo vulgar  
 irá con ellos.

TELLO.  
 Muerto el caballo,  
 irá.

DON ALFONSO.  
 ¿Cómo muerto?

TELLO.  
 Siempre lerdo ha sido,  
 vivo quien es lerdo.

DON ALFONSO.  
 ¿Dices.

TELLO.  
 Dì, Señor,  
 perderá en perdernos?

DON ALFONSO.  
 ¿Es de que nos hallen.

TELLO.  
 ¿Pareceremos.  
 DON ALFONSO.  
 Me pierdo a este lado.

TELLO.  
 Otro lado me pierdo.

DON ALFONSO.  
 ¿Estás perdido?

TELLO.  
 Sí.

DON ALFONSO.  
 Y dime, ¿no habrá remedio  
 De hallarnos?

TELLO.  
 Que no me busques;  
 Quizás nos encontraremos.

DON ALFONSO.  
 ¡Oh cómo el país del mundo  
 Pinta la noche en bosquejo,  
 Y de la ausencia del sol  
 Muestran las sombras los léjos!  
 De las tinieblas esparce  
 El lúgubre manto negro.  
 Y como es de noche, el día,  
 Con la obscuridad, no veo.

TELLO.  
 ¿Que por la posta á Medina  
 Vayas así?

DON ALFONSO.  
 Majadero,  
 Si hay toros dentro de un mes,  
 ¿No ves que me falta tiempo,  
 En un término tan corto,  
 Solo para hablar en ellos?

TELLO.  
 En tanto que nos hallamos,  
 Juguemos algo.

DON ALFONSO.  
 Eso apruebo.

TELLO.  
 ¿Tienes naipes?

DON ALFONSO.  
 Claro está,  
 Porque un torador profeso  
 ¿Cómo puede andar sin naipes?

TELLO.  
 Pues ¿qué importan al torero?

DON ALFONSO.  
 Mucho, porque allí se saben  
 Las suertes y los encuentros.

TELLO.  
 ¿Sabes qué he pensado ahora.  
 En menos que há que lo pienso?

DON ALFONSO.  
 ¿Qué?

TELLO.  
 Un modo de caminar.  
 ¿Sabes cantar?

DON ALFONSO.  
 Como un muerto.

TELLO.  
 Pues canta; que con los pasos  
 De garganta, llegaremos.

DON ALFONSO.  
 ¡Lindamente has discurrido!

TELLO.  
 Todo al hombre está sujeto.  
 DON ALFONSO. (*Canta.*)  
*Por la posta á Medina  
 Voy desde Olmedo.*

TELLO.  
 Señor, como yo no canto,  
 No camino, y tú vas léjos.

DON ALFONSO.  
 Canta con el corazón,  
 Si no puedes con el pecho.

TELLO.  
 Mejor es cantar por señas,  
 Y tendrá la voz mas cuerpo.

DON ALFONSO.  
 Mas ¿qué va que si te acercas  
 Nos halleemos?

TELLO.  
 Pues ¿qué riesgo  
 Tiene hallarnos?

DON ALFONSO.  
 ¿Eso ignoras?  
 ¿No echas de ver, majadero,  
 Que si estamos bien hallados,  
 Podrá ser que nos quedemos?

TELLO.  
 Dices bien; vuelve al camino  
 Con las voces.

(*Alto.*)  
 ¡

**DON ALFONSO.**  
¿Qué es lo que escucho?

**TELLO.**  
Una voz  
Que anda pensando en un cuerpo.

**DON ALFONSO.**  
Y dió un grito, por mas señas.  
**TELLO.**

Ya es razon que nos juntemos;  
No nos coja divididos,  
Si nos embistiere, el miedo.

**DOÑA ELVIRA. (Dentro.)**  
¿No habrá quien me favorezca?

**DON ALFONSO.**  
Esto ya es atrevimiento.

**TELLO.**  
Quizá no te han conocido;  
No te enojas.

**DOÑA ELVIRA. (Dentro.)**  
¿Favor, cielos!

**DON ALFONSO.**  
Voz, ¿qué intentas?

**TELLO.**  
Voz, ¿qué quieres?

**DOÑA ELVIRA. (Dentro.)**  
Pediros favor.

**DON ALFONSO.**  
Yo ofrezco

Traértele cuando vuelva  
De Medina

**DOÑA ELVIRA. (Dentro.)**  
Hara mal tiempo.

**DON ALFONSO.**  
¿Eres voz de triple?

**DOÑA ELVIRA. (Dentro.)**  
No.

**TELLO.**

¿Eres bajo?

**DOÑA ELVIRA. (Dentro.)**  
No por cierto.

**DON ALFONSO.**  
Pues ampararla me toca.

**TELLO.**

¿Por qué causa?

**DON ALFONSO.**  
Yo me entiendo;

Porque, siendo toreador  
Me será de gran provecho  
El granjearla; que sin duda  
Es esta la voz del pueblo.

**TELLO.**  
Voz, sin sentir te amparamos.

*Sale DOÑA ELVIRA á una reja.*

**DOÑA ELVIRA.**  
En cortesía lo creo.

**TELLO.**  
Albricias, que esta es pared.

**DON ALFONSO.**

¿En qué lo conocemos,  
Si ella no lo dice?

**TELLO.**  
Mira,  
Que ellas oyen es muy cierto;  
Busquemosla los oídos,  
Que, pues oye, ha de tenerlos.

**DOÑA ELVIRA.**  
Aquí hay una reja; habládme  
Por ella un poco.

**DON ALFONSO.**  
No quiero;

Que si por la reja os hablo,  
Diréis que os hablé por rerro.

**DOÑA ELVIRA.**  
No soy mujer de esos tratos.

**DON ALFONSO.**

Pues ¿sola mujer?

**DOÑA ELVIRA.**  
Lo profeso.

**DON ALFONSO.**  
¿De estudio o de natural?

**DOÑA ELVIRA.**  
Un astrólogo muy diestro

Halló que yo era mujer.

**DON ALFONSO.**  
¿En dónde?

**DOÑA ELVIRA.**  
En mi nacimiento.

**DON ALFONSO.**

Y ¿para qué es el favor

Que pedís?

**DOÑA ELVIRA.**  
Para un remedio.

**DON ALFONSO.**  
Para eso yo os lo daré;

Pero volvedle en sirviendo.

**DOÑA ELVIRA.**

Así te lo ofrezco; escucha.

**DON ALFONSO.**

De buena gana; hablád récio;

Que, como hace tan obscuro,

Lo unas de la voz no veo.

**DOÑA ELVIRA.**

Yo soy, como tengo dicho,

Una mujer, no lo niego.

Nací en Medina de un parto.

Que es costumbre de aquel reino;

Murió mi madre, y quedé

Sin ella; y mi padre viendo

Que era huérfana, por nombre

Doña Elvira me pusieron.

Mi padre es que soy doncella

Ha dado, con firme intento

Que con mi primo me case

Sin comer o ni beberlo

Y yo, porque Dios me diése

A mi gusto un casamiento,

A bendito san Antonio

Entrarme monja le ofrezco.

Mi padre, de esto irritado,

Me trajo á esta quinta, haciendo

Que me encierre en esta sala

O me case con un negro,

Y le hag' pleito homenaje

De no ser monja; y yo quiero

Más estar en aquí encerrada.

Señor que me termine en pleitos.

Vengadme pues de este padre,

Ya que ha permitido el cielo

Que le tocase suerto

De padre, entre mas de ciento.

**DON ALFONSO.**

Yo os daré favor, aunque

Al presente no le tengo;

Porque os quiero bien.

**DOÑA ELVIRA.**

¿Sin verme?

**DON ALFONSO.**

Sí; que si el amor es ciego

Y esta en mí, fuerza será

Que yo me enamore á tienta.

**DOÑA ELVIRA.**

Yo también os tengo amor.

**DON ALFONSO.**

¿Por qué?

**DOÑA ELVIRA.**

Porque lo sospecho.

**DON ALFONSO.**  
Y ¿bastará el sospecharlo?

**DOÑA ELVIRA.**  
De una sospecha es muy cierto

El que unos celos se engendra

Luego es seguro argumento

Que se engendrará un amor.

Pues se engendran unos celos;

**TELLO.**

¿Qué bien sabe teología!

**DON ALFONSO.**

Tello, con amor me siento.

**TELLO.**

¿Por qué lado entra el amor?

Para hacerlo algun remedio

**DON ALFONSO.**

Al lado del corazón.

**TELLO.**

Quejale con sufrimiento;

Que amor que entra por un lad

Ha menester hablar quedo.

**DOÑA ELVIRA.**

Acabad de enamoraros;

Que se hace tarde.

**DON ALFONSO.**

Ya quiero.

**TELLO.**

Dinos, ¿dónde está la puerta?

**DOÑA ELVIRA.**

Antes de entrar acá dentro.

**DON ALFONSO.**

Con eso no puedo errar.

**DOÑA ELVIRA.**

Pues á darme el favor presta.

**DON ALFONSO.**

Préstame tu bendición.

**DOÑA ELVIRA.**

Toma, y no caiga en el suelo.

**DON ALFONSO.**

Adios, dama sospechosa.

**DOÑA ELVIRA.**

Adios, mi galán á tienta.

(Váase.)

*Salen DON PEDRO y DOÑA JUANA*

**DON PEDRO.**

¿Ay, hija, pierdo el juicio!

**DOÑA JUANA.**

Mira por tu edad anciana.

**DON PEDRO.**

¿Qué puedo hacer, si tu hermano

Quiere ser monja de vicio?

**DOÑA JUANA.**

Mira...

**DON PEDRO.**

Tanto antepasado

¿Qué dirá de acción tan fera?

**DOÑA JUANA.**

Sosígate; que peor fuera

Que se inclinara á soldado.

**DON PEDRO.**

Que el juicio perdió en mi pena;

Que algo la han dado de ve.

**DOÑA JUANA.**

Bien dices, y yo lo sé.

**DON PEDRO.**

Pues ¿qué fué?

**DOÑA JUANA.**

Una enhorabuena



DON PEDRO.  
tar no me harío  
e ser mi alegría);  
procedería  
me?

DOÑA JUANA.  
De algun parto.

DON PEDRO.  
parto? El labio sella;  
doncella habia

DOÑA JUANA.  
Muy bien podia.  
DON PEDRO.

DOÑA JUANA.  
Antes de ser doncella.

DON PEDRO.  
case me fundo.

DOÑA JUANA.  
monja, y despues  
mil.

DON PEDRO.  
Eso es,  
con todo el mundo.

DOÑA JUANA.  
tu un buen consejo.

DON PEDRO.  
podiera dar;  
aconsejar,  
se estoy ya muy viejo?

DOÑA JUANA.  
su gusto tuerta,  
gran prevencion.

DON PEDRO.  
ortará la razon,  
razon sin fuerza?  
soy el juez,  
no hay lisonja;  
de saber ser monja  
lo ha sido otra vez?  
no, pues le estimo,  
urido ha de amar.

DOÑA JUANA.  
y fácil olvidar  
lo el amor de primo.

DON PEDRO.  
cho es obediente,  
ara casado,  
muy enmendado  
icio de pariente;  
puesta en edad,  
no, que la estima,  
le al fin es su prima)  
una liviandad;  
no la lisonja  
exposa le obliga,  
le ella se lo diga,  
entrar mil veces monja.  
lo que medra;  
quiera casar,  
que la he de echar...

DOÑA JUANA.  
Señor?

DON PEDRO.  
En la piedra;  
usuelo no espere,  
rada ha de estarse;  
no: ó casarse,  
que ella quisiere.

DOÑA JUANA.  
Señor, tal crueldad.

DON PEDRO.  
e ser.

Salen DON ALFONSO y TELLO.

DON ALFONSO.

Caballero,  
Decidme si estáis en casa.

DON PEDRO.

No lo sé; preguntarélo.

DON ALFONSO.

Pues en estando informado  
Por menor, volveré á veros.

DON PEDRO.

En casa estoy esta vez.

DON ALFONSO.

Pues yo entré en ella resuelto  
A librar una mujer  
Que, si no miente el proverbio,  
Juzgo que esta aquí encerrada;  
Y si lo estorba el infieruo,  
Si el mundo lo estorba, ¿qué es  
Todo el mundo? Ni aun Olmedo,  
Ni vos mismo, con ser vos,  
Me lo impedirá, sabiendo  
Si es que teneis mucho gusto,  
Y si no, uos volveremos.

DON PEDRO.

A tanta descortesía  
Es la respuesta que tengo  
Entregaros á mi hija;  
No habeis de volver diciendo  
Que entrasteis á socorrer  
Una dama, y que grosero,  
Yo os lo impedi; y advertid  
De mi sangre que, aunque viejo,  
Estas canas no son canas.

TELLO.

Pues decid, ¿qué son?

DON PEDRO.

Cabellos.

Mi hija está aquí; llevadla.

DOÑA JUANA.

Señor...

DON PEDRO.

Éntrate allá dentro;  
Que en los lances del honor,  
De un hijo hiciera lo mesmo.

DON ALFONSO.

¿Qué valor y qué prudencia!

DON PEDRO.

¿Cómo sabeis, caballero,  
Vos que estaba aquí encerrada?

TELLO.

Mi amo es toreador; viniendo  
Por este campo esta noche,  
Oyó decir que habia encierro  
En tu casa, y le ha traído  
De toreador el buen celo.

DON ALFONSO.

Lindamente lo disculpas.

DON PEDRO.

Que sea ó no, por lo menos,  
En entregarle mi hija  
Yo cumplo con lo que debo.—  
Esta que mirais delante  
Es doña Elvira Pacheco,  
Hija mia muy cercana.

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Y vuestra, al servicio vuestro.

DON ALFONSO.

¿Totalmente es vuestra hija?

DON PEDRO.

Aunque su madre dió en eso,  
Tengo para mí que fué  
En parte encarecimiento.

DOÑA ELVIRA.

Siempre la desconfianza  
Fué madre de los discretos.

DON PEDRO.

Ea, llevadla.

DON ALFONSO.

Esperad;  
Que yo á darla un favor vengo  
Que me pidió.

DOÑA ELVIRA.

Así es verdad.

DON ALFONSO.

Si yo lo pidiera, es cierto  
Que ella cumpla con darme  
Una cinta del cabello;  
Pues yo la doy esta cinta,  
Que es solo el favor que tengo;  
Y haciendo lo que ella hiciera,  
Cumplo así con lo que debo.

DON PEDRO.

Mi hija nunca recibe  
Niñerías.

DON ALFONSO.

Detenéos;  
Esta ¿es hija vuestra, ó mia?

DON PEDRO.

Mia es.

DON ALFONSO.

Pues ¿qué tenemos?

DON PEDRO.

Teneis razon.

DON RODRIGO. (Dentro.)

¿Es posible  
Que esté á obscuras todo esto,  
Sabiendo que ha de venir  
Un primo de cumplimiento?  
¿No pondrán al mediodía  
Todos estos aposentos?

DON PEDRO.

Este es mi sobrino; malo.

DOÑA ELVIRA.

Mi primo es este; escondéos,  
Porque si él os halla aquí  
Podrá ser que llegue á veros.

DON PEDRO.

Demás de ser mi sobrino,  
Le debo tener respeto  
Por otra razon tambien.

DON ALFONSO.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Por el parentesco.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué decís?

DON ALFONSO.

No he de esconderme.

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué?

DON ALFONSO.

Porque no estoy bueno.

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿alguien se ha de esconder;  
Que mi honor es lo primero.

DON RODRIGO. (Dentro.)

¿No acaban?

DON PEDRO.

Aguardad; que  
Nos estamos escondiendo.

DON ALFONSO.

Mejor es que vuestro padre  
Se esconda, que en fin es deudo,  
Que no yo, que soy aquí  
Persona de cumplimiento.

DOÑA ELVIRA.

Eso es querer que me turbe.

**DON PEDRO.**  
Muy bien decís, caballero;  
Vos sois de fuera, y no es justo  
Que perezcais tan de adentro,  
Dándome alguna sospecha  
Yo me esconderé. ¿Qué debo  
(Pues nací con estas cañas)  
Dar á todos buen ejemplo. *(Escóndese.)*

**DON ALFONSO.**  
Tello, empeñados estamos.

**TELLO.**  
Pues escucha un buen remedio.  
Yo he sabido que una aldea  
De este sitio no está lejos;  
Retírate á aquesta aldea  
Y nos desempeñaremos.

**DOÑA ELVIRA.**  
Si mi primo os preguntare  
Cómo os llamáis, os advierto  
Digais que sois mi galán  
Que es malicioso en extremo.

**DON RODRIGO. (Dentro.)**  
¿Están ya escondidos?

**DOÑA ELVIRA.**  
Sí.

**Sale DON RODRIGO.**

**DON RODRIGO.**  
¿Prima? Mas ¿qué es lo que veo!

**DOÑA ELVIRA.**  
¿De donde vienes?

**DON RODRIGO.**  
De caza.

**DOÑA ELVIRA.**  
¡Jesus! vendrás dado á perros.

**DON RODRIGO. (Ap.)**  
¿Mi prima y dos hombres? ¡Malo!  
¿Sola y con dos hombres? ¡Bueno!

**DON PEDRO. (Al padre.)**  
¿Con qué brío entra el rapaz!  
A un escondido le tiemblo;  
Solo en mirarle, la calva  
Se me ha erizado de miedo.

**DON RODRIGO.**  
¿Sois vos el que está escondido?

**DON ALFONSO.**  
Sí.

**DON RODRIGO.**  
Pues sufrid el aliento,  
No os descubran; y advertid  
Que por escondido os dejo.—  
Y tú, ¿cómo no te turbas  
Viéndome entrar?

**DOÑA ELVIRA.**  
A su tiempo.

**DON RODRIGO.**  
Túrbate por mí.

**DOÑA ELVIRA.**  
Por ti.

Me turbaré, primo, viendo  
Mi amor, mi padre, estos hombres  
Cómo entrastes; y no acierto  
A hablar, la culpa, escondidos...  
Primo, ¿va bien?

**DON RODRIGO.**  
De los cielos.

**DOÑA ELVIRA.**  
¿Qué os parece?

**TELLO.**  
Podéis ser  
Turbadora del Rey mismo.

**DON RODRIGO. (Ap.)**  
Honre, mucho hay que tener;  
Estar con un hombre entero

Mi prima, turbarse ahora,  
Antes estarse escondiendo,  
Ondar si yo estoy celoso,  
Cosas son, viven los cielos,  
Sofadas, y si lo son,  
No es justo creer en rueños.

**DOÑA ELVIRA.**  
¿Qué decís?

**DON RODRIGO.**  
Que estoy celoso.

**DOÑA ELVIRA.**  
¿Por qué causa?

**DON RODRIGO.**  
Porque quiero;  
Y te pienso comer viva,  
Aunque tragarte no puedo.

**DOÑA ELVIRA.**  
Con eso quedarás harto.

**DON RODRIGO.**  
Sí; pero no satisfecho.—  
Yo quiero saber quién sois.

**DON ALFONSO.**  
Escondido estoy, no puedo  
Descubrirme; que el honor  
De esta dama es lo primero.

**TELLO.**  
Bien puede decir el nombre,  
Que es cosa que no hace estruendo.

**DON ALFONSO.**  
Yo no he de decir que soy  
El caballero de Olmedo.

**DON RODRIGO.**  
Decídmelo; que yo os doy  
Palabra de no saberlo.

**DON PEDRO. (Al padre.)**  
Mucho aprieta; ¿quién tuviera  
Una linterna, y al tiempo  
De decirse la saliera  
A deslumbrarle los celos!

**DON RODRIGO.**  
Ahora bien; ya que no habeis,  
Respondedme por lo menos.

**DON ALFONSO.**  
Eso de muy buena gana.

**DON RODRIGO.**  
¿Queréis esta dama?

**DON ALFONSO.**  
Quiero.

**DON RODRIGO.**  
¿Como galán ó marido?

**DON ALFONSO.**  
Como galán, porque es cierto  
Que quiero como quien soy.

**DOÑA ELVIRA.**  
Ni yo tan mal gusto tengo,  
Que á quien no fuere galán  
Le diera entrada aquí dentro.

**DON RODRIGO.**  
Luego ¿tú también le quieres?

**DOÑA ELVIRA.**  
Un poquito que le quiero,  
Cuanto me agracia el amor.

**DON ALFONSO.**  
¿No mas?

**DOÑA ELVIRA.**  
Bueno está lo bueno.

**DON RODRIGO.**  
Para los celos no obligan  
Palabras de cumplimento;  
En fin, ¿dejais lo marido?

**DON ALFONSO.**  
Eso sí.

**DON RODRIGO.**

Albricias, cielos;  
Porque si vos lo galán  
Y yo lo marido quiero,  
Cesa el competir, pues son  
Diferentes los intentos:  
Y en cuanto á amar á mi primo,  
Dadme los brazos por ello;  
Que gustar de lo que gusto  
Merece agradecimiento.

**DON PEDRO. (Al padre.)**  
Vive Dios, que si le abraza  
Estoy en notable riesgo;  
Mas yo lo remediaré.—  
Cé, cé.

**DON RODRIGO.**  
Oid; ¿qué es aquello?

**DON PEDRO.**  
Yo soy; mas no me veais.  
Que se perdará el secreto.

**DON RODRIGO.**  
Tío mío, no os canasís;  
Que tengo de conoceros.

**DON PEDRO.**  
Puesto que os le di á guardar,  
No me perdáis el respeto.

**DOÑA ELVIRA.**  
Primo, advierte que mi padre  
No cedió con majestoso.

**DON RODRIGO.**  
Cecé con falsedad;  
¿Por qué ha de tenerle un viejo?

**DON PEDRO.**  
Blen dicen que amor es mal  
De poquisimo provecho.

**DOÑA ELVIRA.**  
¿Un viejo te da cuidado?

**DON RODRIGO.**  
Sí; que suele en muchos viejos,  
Al tiempo que el sol se pone,  
Salir la estrella de Véna.

**DOÑA ELVIRA.**  
Ved que tiene machos años.

**DON RODRIGO.**  
Eso que es mentira sprueba;  
Pues si los años pasaran,  
El ¿cómo puede tenerlos?

**DON PEDRO.**  
Aparta, fácil, liviana.

**DON PEDRO.**  
Tiene razon en aquello,  
Pero es moza, no me espanto;  
Su madre, que esté en el cielo,  
Hacia también lo mismo,  
Y lo perdió con el tiempo.

**DON ALFONSO.**  
Mirad que el que está escondido  
Soy yo, y que no habéis de verla  
**DON RODRIGO.**

¿Vos estar aquí y allí?  
No es posible á un mismo tiempo

**DON ALFONSO.**  
Cuando á alguno divertido  
Están contándole un cuento,  
¿No dicen que no está allí,  
Pues no lo atiende?

**DON RODRIGO.**  
Es muy claro

**DON ALFONSO.**  
Pues yo no atiende á palabra  
De cuantas estáis diciendo;

Y así, estoy aquí y allí,  
Por esto, estotro y aquello.

**DOÑA ELVIRA.**  
Tres razones que hacen fuerza.

**TELLO.**  
varias al Consejo.  
**DON RODRIGO.**  
cen; que no puede  
erza el argumento,  
ue está dividido.  
**DON ALFONSO.**  
Por eso mismo;  
en dos partes estriba,  
mayor fundamento;  
aquí no rejon,  
que mejor manejo,  
lejos de papel  
acion vierais de ello.  
**DON RODRIGO.**  
estais partido?  
**DON ALFONSO.**  
Sí.  
**DON RODRIGO.**  
de hacer lo que quiero,  
los dais á partido,  
mis y yo venzo.  
**DON ALFONSO.**  
estais?  
**DON RODRIGO.**  
Mirar la casa.  
**TELLO.**  
se alquila, volvéos.  
**DON ALFONSO.**  
odeis mirar,  
los aposentos.  
**DON RODRIGO.**  
resurito á mirarla.  
**TELLO.**  
**DON ALFONSO.**  
si estas resuelto,  
luz la mirad,  
esta luz no quiero.  
(*Apaga la luz de un soplo.*)  
**DON RODRIGO.**  
hecho, traidor?  
**DON ALFONSO.**  
Matarla  
r y cuerpo á cuerpo.  
**TELLO.**  
so tiene en el soplo.  
**DOÑA ELVIRA.**  
m tal denuedo.  
**DON PEDRO.**  
pienso que he perdido;  
e por el suelo.  
**DON RODRIGO.**  
lor! ¿adónde estás?  
**DON ALFONSO.**  
mo responderos.  
**TELLO.**  
star con los ojos,  
ndo con los dedos.  
**DOÑA ELVIRA.**  
en aquesta sala  
diera un convento!  
**DON RODRIGO.**  
¿?  
**DOÑA ELVIRA.**  
Yo soy.  
**DON RODRIGO.**  
¿Ah traidora!  
i á obscuras me veo.  
**DOÑA ELVIRA.**  
ire usté á mi primo.  
**DON PEDRO.**  
oce?  
P. A L.-B.

**DOÑA ELVIRA.**  
Pedirme celos.  
**DON RODRIGO.**  
Ella me los dió.  
**DON PEDRO.**  
Este mozo  
Ha salido deshonesto.—  
Hija, dame tú los brazos.  
(*Andan como á obscuras, y don Pedro  
encuentra con Tello.*)  
**TELLO.**  
Hoy me perdí con el viejo.  
**DON ALFONSO.**  
Pues te ha pedido los brazos,  
Véte y déjale con ellos.  
**TELLO.**  
No puedo, que los conoce.  
¿Qué he de hacer?  
**DON ALFONSO.**  
Háblale récio;  
Que con los gritos no oírás,  
Si son de mujer los ecos.  
**DON RODRIGO.**  
Al que mi cólera hallare,  
Buen hallazgo le prometo.  
**DOÑA ELVIRA.**  
Toma los brazos, Señor,  
Que se hielan en el cuerpo.  
**DON ALFONSO.**  
Hacia aquí suena el abrazo.  
**DON RODRIGO.**  
¿Ah, quién conociera al viejo!  
**TELLO.**  
Mira que no soy tu hija;  
Suéltame, Señor.  
**DON PEDRO.**  
No quiero;  
Que en lugar de hija te tuve  
Y en lugar de ella te tengo.  
**DON ALFONSO.**  
¿Eres Elvira?  
**DOÑA ELVIRA.**  
No sé,  
Porque á obscuras no me veo.  
**DON ALFONSO.**  
Pues sígueme sin sentir,  
Si es que me quieres.  
**DOÑA ELVIRA.**  
Te quiero.  
**DON RODRIGO.**  
¿No habrá quien traiga una luz?  
**TELLO.**  
¿La luz ha pedido? ¿Fuego!  
**DOÑA ELVIRA.**  
Contra la luz no hay amor.  
**DON RODRIGO.**  
Con luz hallaré mis celos.  
**DON PEDRO.**  
Yo te suelto por la luz.  
**DON ALFONSO.**  
Si traen la luz, han de vernos.—  
Señores, hacia la puerta;  
Que con la luz nos perdemos.  
**TODOS.**  
Todos á la puerta vamos.  
**DON ALFONSO.**  
Este ardid ha de valernos.  
**DON PEDRO.**  
Famosa industria.  
**TODOS.**  
A la puerta.

**DON RODRIGO.**  
Yo os seguiré desde lejos,  
Traidores.  
(*Vanse todos, menos don Rodrigo.*)  
**TODOS.**  
Ya estamos fuera.  
**DON RODRIGO.**  
¿Que esto pueda un mal consejo!  
¿Venganza, cielos, venganza!  
Mas yo ¿para qué la quiero?  
Pues si espero ser marido,  
Paciencia, paciencia, cielos.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON ALFONSO Y TELLO.

**DON ALFONSO.**  
¿Diste el papel en efecto?  
**TELLO.**  
Y le tomó con valor.  
**DON ALFONSO.**  
Y ¿leyólo?  
**TELLO.**  
No, Señor.  
Porque la encargué el secreto;  
Dio en pensar que era juguete,  
Con que el papel no tomó  
Hasta que la dije yo  
Cómo era el papel billete.  
**DON ALFONSO.**  
En fin, ¿ella llegó á verle?  
**TELLO.**  
Y leyó todo el papel.  
**DON ALFONSO.**  
Y en efecto, ¿qué hizo de él?  
**TELLO.**  
Quemólo antes de leerle;  
Y viéndole ya trofeo  
Del fuego, dijo apacible:  
«Ahora, que es imposible,  
Le veré con mas deseo.»  
**DON ALFONSO.**  
¿Qué dicha!  
**TELLO.**  
Por el recato  
No te escribe, que es doucella,  
Y lo que no dice ella  
Te lo diga este retrato. (*Sácalo.*)  
**DON ALFONSO.**  
¿Retrato? ¿Qué dices? ¿Sueñas?  
Pues di, ¿como me ha de hablar?  
**TELLO.**  
Sus señas trae; preguntar,  
Que él responderá por señas.  
**DON ALFONSO.**  
Hace á mi amor vituperio  
Eu no hablar.  
**TELLO.**  
Él hablara.  
**DON ALFONSO.**  
Pero dámelo; quizá  
Será su hablar de misterio.  
**TELLO.**  
Tómale.  
**DON ALFONSO.**  
Llega á mirar.  
**TELLO.**

No me la mires tan ríeio,  
Que se puede despintar.  
No se parece, á mí ver.

TELLO.

Pues eso es lo que ella quiere;  
Que si acaso se perdiere  
No la puedan conocer.

DON ALFONSO.

No es ella ni sus bosquejos;  
De esto que ves ¿no te asombras?

TELLO.

¿No echas de ver que las sombrias  
No te dejan ver los léjos?

DON ALFONSO.

No estar parecida crece  
Mi pesar y mi mobina.

TELLO.

Como es cosa tan divina,  
Por puntos se desaparece.

DON ALFONSO.

Por entre el color repara  
Que algunos visos le da.

TELLO.

Pues raspémosle; quizá  
Tiene debajo su cara.

DON ALFONSO.

Calla ya.

TELLO.

En el andar digo  
Que se parece.

DON ALFONSO.

¿Quién vió  
Andar un retrato?

TELLO.

Yo,  
Pues se ha venido conmigo.

DON ALFONSO.

En el nombre se confirma  
Que es ella.

TELLO.

Pues ¿tráele ahí?

DON ALFONSO.

No, Tello; mas yo le vi.

TELLO.

¿Dónde le viste?

DON ALFONSO.

En su firma.

TELLO.

Dime, ¿Elvira no ha de estar  
Dentro de tu pecho?

DON ALFONSO.

Si.

TELLO.

Pues sácala tú; que aquí  
La podemos cotejar.

DON ALFONSO.

Ya, Tello, nada apetezco  
Desde el punto que la vi.

TELLO.

¿Qué! ¿La quieres tanto?

DON ALFONSO.

Si.

Y aun por eso la aborrezco.

TELLO.

¿Como! ¿Aborrecer y amar  
A un tiempo es posible?

DON ALFONSO.

Mira,

Por ella mi amor suspira,  
Por ella todo es pesar;  
Su amor, en fin, es por quien  
Nada al gusto satisface;

Pues si estas obras me hace,  
¿Por qué he de quererla bien?

*Sale DON RODRIGO.*

DON RODRIGO.

Huélgome que en casa estéis.

DON ALFONSO.

¿Para qué me habeis buscado?

DON RODRIGO.

Vengo á mataros, fíado  
En la merced que me haceis.

DON ALFONSO.

Eso mi amor no consiente.

DON RODRIGO.

Perdonadme, amigo mio:  
Que este ha de ser desafío  
Por palabras de presente.

DON ALFONSO.

Por algunas dependencias  
Os suplico que os volvais,  
Y otra vez no me vengaís  
Con esas impertinencias.

DON RODRIGO.

Pues advertid que ofendida  
Mi amistad queda y quejosa,  
Pues no haceis la primer cosa  
Que os he pedido en mi vida.

DON ALFONSO.

Aguardad.

DON RODRIGO.

Decid; ya espero.

DON ALFONSO.

En todo os he de servir;  
Digo que quiero reñir  
Por no parecer grosero.

TELLO.

Pues yo escapo como un potro.

DON RODRIGO.

No quiero que os vais.

DON ALFONSO.

¿Qué haceis?

DON RODRIGO.

Si hay testigos, no diréis  
Que yo os di por dar á otro.

DON ALFONSO.

Mira aparte; yo quisiera...

TELLO.

Dilo presto; ¿en qué reparas?

DON ALFONSO.

Que tú el cuerpo me guardaras.

TELLO.

¿En dónde?

DON ALFONSO.

En la faltriquera.

DON RODRIGO.

Mirad que el tiempo se pierde;  
Elegid armas iguales.

DON ALFONSO.

Las mías elijo.

DON RODRIGO.

¿Cuáles?

DON ALFONSO.

Una águila en campo verde

DON RODRIGO.

El lugar es singular

Que elegis.

DON ALFONSO.

¿Gentil alijo!

DON RODRIGO.

Pues ¿qué decis?

DON ALFONSO.

Que yo riño

En el campo, y no en lugar.

DON RODRIGO.

Yo le he buscado con arte,  
Y es parte muy sola, á le.

TELLO.

No vayas con él.

DON ALFONSO.

¿Por qué?

TELLO.

Porque tiene allí la parte.

DON ALFONSO.

Aquí podemos reñir.

DON RODRIGO.

Si es que vos gustais, riñamos.

DON ALFONSO.

Pues va que en el campo estamo  
Ea, bien os podeis ir.

DON RODRIGO.

¿Qué decis?

DON ALFONSO.

Como hombre honra  
Solo he de reñir así;

Que dirán, si os ven aquí,

Que yo riño acompañado.

DON RODRIGO.

No os canséis, que no me irá;

No han de decir, vive Dios,

Que riñendo yo con vos,

Solo en el campo os dejé.

DON ALFONSO.

Pues ya que no os vais, os digo

Que estéis léjos en riñendo;

Que me encolerizo viendo

Cerca de mí á mi enemigo.

DON RODRIGO.

Yo os mataré.

DON ALFONSO.

Esa es pasión,  
Y no es cristiano ó valiente

Quien, en riesgo tan urgente,

Entra con mala intencion.

DON RODRIGO.

Aquessa razon no es

Para dejar de pelear;

La vida os he de quitar,

Y volvérosia despues.

DON ALFONSO.

¿Venis armado?

DON RODRIGO.

No soy

Hombre yo que en nada excede;

Solo traigo puesto el maldé.

DON ALFONSO.

Pues de ventaja os le doy.

DON RODRIGO.

Aguardad, que el arrebol

Del sol me ofende; ¿tracis

Cuchillo?

DON ALFONSO.

Pues ¿qué querais?

DON RODRIGO.

¿Qué quiero? Partir el sol.

DON ALFONSO.

Eso ya es hacer extremos.

DON RODRIGO.

Hágo lo por quien nos mira.

DON ALFONSO.

No hay mas sol que doña Elvira

DON RODRIGO.

Bien dices, la partiremos.

**DON ALFONSO.**  
 No mas pujante!  
*(Ríen.)*  
**DON RODRIGO.**  
 se le he de dar.  
**TELLO.**  
 o de pelear  
 es gran estudiante.  
*sale DON PEDRO.*  
**DON PEDRO.**  
 1.º ¿Con mi sobrino?  
**DON ALFONSO.**  
 No os adija;  
 por vuestra hija.  
**DON PEDRO.**  
 por un desatino;  
 por mi hija?  
**DON ALFONSO.**  
 Si.  
 este buen caballero  
 muy bien le quiero.  
**DON RODRIGO.**  
 pero bien por mí.  
**DON PEDRO.**  
 en bien en efecto?  
 y no se alteren;  
 dos que bien se quieren  
 muy discreto.  
**DON RODRIGO.**  
 á reñir volramos.  
**DON ALFONSO.**  
 que saber quiero,  
 reñir, primero,  
 stura quedamos.  
**DON RODRIGO.**  
 ha haciendo extremos.  
**DON ALFONSO.**  
 recto, á mi ver.  
**DON RODRIGO.**  
 o puede ser?  
**DON ALFONSO.**  
 rdad.  
**DON RODRIGO.**  
 Apostemos.  
*(Ríen.)*  
**DON ALFONSO.**  
 ucha es su destreza.  
**DON RODRIGO.**  
 ño temeroso  
 que estoy celoso,  
 la flaqueza.  
**DON PEDRO.**  
 ha que estáis riñendo,  
**DON RODRIGO.**  
 ¿Decíslo adrede?  
**DON PEDRO.**  
**DON ALFONSO.**  
 ¿Pues ¿cómo puede  
 el reñir?  
**DON PEDRO.**  
 Huyendo.  
**DON RODRIGO.**  
 justos reparos.  
**DON ALFONSO.**  
 estoy de reñir.  
**DON RODRIGO.**  
 ra; yo quiero huir,  
 m y no cansaros.  
*(Vase, dejando la capa.)*

**DON ALFONSO.**  
 No hagais accion tan hellaca.  
**DON PEDRO.**  
 Pues yo á su lado he de estar.  
**DON ALFONSO.**  
 ¿Qué haceis?  
**DON PEDRO.**  
 Intento ayudar  
 Siempre á la parte mas flaca.  
**DON ALFONSO.**  
 ¿Tu tambien huyes? ¿Qué espero?  
 ¿Tan presto de intento mudas?  
 ¿Ah traidor! ¿á huir le ayudas?  
**DON PEDRO.**  
 La obligacion es primero. *(Vase.)*  
**DON ALFONSO.**  
 Tú, villano, has de morir;  
 ¿Qué cuenta del cuerpo has dado?  
**TELLO.**  
 Yo le tenia guardado,  
 Mas me hurtó el cuerpo al huir.  
**DON ALFONSO.**  
 Aun mas mi enojo provocas.  
**TELLO.**  
 La capa se dejó, ciego,  
 Y parece arma de fuego.  
**DON ALFONSO.**  
 ¿Por qué?  
**TELLO.**  
 Porque tiene bocas.  
**DON ALFONSO.**  
 Vamos, pues, que de esta mengua  
 Yo solo llego á sentir...  
**TELLO.**  
 Di, ¿qué?  
**DON ALFONSO.**  
 Que tuve el huir  
 En el pico de la lengua. *(Vase.)*  
*sale DOÑA JUANA.*  
**DOÑA JUANA.**  
 Aquí el sueño estoy guardando  
 A mi hermana sin sentir,  
 Que no ha podido dormir,  
 Toda la noche soñando;  
 Ella de dormir no cesa  
 Con la pena y el cuidado,  
 Y aunque es el sueño pesado,  
 Parece que no la pesa.  
*sale DON RODRIGO.*  
**DON RODRIGO.**  
 Prima, ¿estás á solas?  
**DOÑA JUANA.**  
 Verlo  
**Puedes.**  
**DON RODRIGO.**  
 Hoy serás mi asilo,  
 Sabrás un secreto.  
**DOÑA JUANA.**  
 Dilo;  
 Veré si puedo saberlo.  
**DON RODRIGO.**  
 Pues yo escapé como un potro,  
 Con el de Olmedo riñendo,  
 Y pésame, porque entiendo  
 Que me han tenido por otro.  
**DOÑA JUANA.**  
 ¿Qué dices?  
**DON RODRIGO.**  
 No es mi pesar  
 Haber la capa perdido,  
 Sino el honor.

**DOÑA JUANA.**  
 Si eso ha sido,  
 Hazle al puntoregonar.  
**DON RODRIGO.**  
 Por Elvira, vive Dios,  
 Fué.  
**DOÑA JUANA.**  
 ¿Qué intentan tus desvelos?  
**DON RODRIGO.**  
 Vengo á pedirla unos celos  
 Como por amor de Dios.  
**DOÑA JUANA.**  
 Mira que tu amor la enfada,  
 Y al de Olmedo ha de querer.  
**DON RODRIGO.**  
 Pues él ¿cómo ha de saber  
 Si es buena para casada?  
**DOÑA JUANA.**  
 Lo que te digo es así.  
**DON RODRIGO.**  
 Pues ¿cómo en casarse tardan?  
**DOÑA JUANA.**  
 La dispensacion aguardan  
 Que ha de venir para ti.  
**DON RODRIGO.**  
 Ese es término villano:  
 ¿Mi dispensacion? ¿Ay Dios!  
 Pues ¿tienen deudos los dos?  
**DOÑA JUANA.**  
 Ella un primo, él un hermano.  
**DON RODRIGO.**  
 Presto verán que me vengo  
 Con la traicion que fabrico.  
**DOÑA JUANA.**  
 ¿Qué tienes?  
**DON RODRIGO.**  
 Estoy tan rico,  
 Que no sé lo que me tengo.  
**DOÑA JUANA.**  
 Pues dime.  
**DON RODRIGO.**  
 Un diamante labra.  
**DOÑA JUANA.**  
 ¿De palabra te hablé mal?  
**DON RODRIGO.**  
 Para eso hay remedio.  
**DOÑA JUANA.**  
 ¿Cuál?  
**DON RODRIGO.**  
 No tomarle la palabra.  
*sale DON PEDRO.*  
**DON PEDRO.**  
 Sobrino, á fe que has huido  
 Con valor muy desigual.  
**DON RODRIGO.**  
 Pues hui de natural;  
 Que en mi vida lo he aprendido.  
**DON PEDRO.**  
 Toda tu afrenta se sabe;  
 Vengate sin mas tardanza.  
**DON RODRIGO.**  
 Eso no; que la venganza  
 En pechos nobles no cabe.  
**DON PEDRO.**  
 Mátale.  
**DON RODRIGO.**  
 Si haré, Señor;  
 Pero dime, ¿por qué mano  
 Le daré muerte?  
**DON PEDRO.**  
 Eso es llano;  
 Confesor.

DON RODRIGO.  
Pues ¿es esto penitencia?

DON PEDRO.  
Es que al matarle, quizá  
Tu honor te restituirá,  
Si le escarba la conciencia.

DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)  
¿Primo? ¿Hermana? ¿Padre mio?  
¿No hay quien responda siquiera  
Por una porfía?

Salte DOÑA ELVIRA.

DON PEDRO.

¿Hija?

DON RODRIGO.

¿Prima?

DOÑA JUANA.

¿Hermana mía?

DON PEDRO.

Ea,

¿Qué tienes? Que aun dando voces  
A todos, muchas te quedan.

DOÑA ELVIRA.

¿Ay padre! Ay hermana! Ay primo!  
Un sueño que me desvela.

DON PEDRO.

¿Sueño aquí? ¿Cómo es posible,  
Si están cerradas las puertas?

DOÑA ELVIRA.

Aunque estaba desvelada,  
Al sueño le hablé muy cerca.

DON PEDRO.

Miraré toda la casa,  
Aunque me cueste mi hacienda.

DON RODRIGO.

Advierte, Señor, que el sueño  
Quien le busca no le encuentra.

DOÑA ELVIRA.

Detente; que puede ser  
Que si le hallas te venza.

DON PEDRO.

No hará; que llevar cuidado  
Contra el sueño es gran defensa.

DON RODRIGO.

Di lo que viste primero.

DOÑA ELVIRA.

Pues dame un oído en prendas.

DON PEDRO.

¿Ay honor! quien te ha comprado  
Solo sabe lo que cuestes.

DOÑA ELVIRA.

Esta noche, padre mio,  
Esta noche, á la hora mesina  
En que suelen dar las doce,  
Que yo no entiendo de cuentas,  
Me entré a recoger, liada  
En mi mucha inteligencia;  
Pluguiera al cielo que el lecho  
Hlанда cama se volviera;  
Recogime, y luego al punto  
Con mi rosario entré en cuentas;  
Llamando con devociones  
Al sueño estaba por señas,  
Cuando (; aquí falta la voz!  
Aquí el aliento se hiel!)  
Vi (; ay de mí!) yo misma...

DON PEDRO.

Dilo,

¿Qué viste?

DOÑA ELVIRA.

No se me acuerda.

DON PEDRO.

Y ¿qué mas viste? Prosigue.

DOÑA ELVIRA.

Me embaraza la vergüenza;

Vi al sueño, como te digo,  
Que me decia en su lengua :  
«Elvira, no seas casada,  
Ya que naciste doncella,  
Ni monja, que eres muy blanda  
Para andar en asperezas;  
Sino procura vivir  
En el cielo de la tierra.»  
Y sin hablarme palabra,  
Ese abanito me deja.

DON PEDRO.

Y ¿no habló nada la voz?

DOÑA ELVIRA.

¿No ves que era voz en pena?  
Y así, pensando que el sueño  
No cargara su conciencia,  
Y que para mujer propia  
Tengo mil cosas de ajena,  
Y ser religiosa puede  
Cualquiera que lo profesa;  
Y viendo que el abanito  
Dice mil cosas secretas,  
Hallo que bien exprimido  
Este sueño en una prensa,  
Me dice que yo en palacio  
Dama he de ser.

DON PEDRO.

Calla, necia,

No prosigas; calla, calla,  
Que al entrar por las orejas  
Tus voces y tus locuras,  
Como con el seso encuentran,  
Sobre cuál ha de pasar  
Haciendo están reverencias.

DOÑA ELVIRA.

¿Que tan grande es mi locura?

DON PEDRO.

Tiene mas de vara y media.

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué razon?

DON PEDRO.

Para oírta

Salios todos allá fuera. —  
(*Vanse don Rodrigo y doña Juana.*)

Si estamos solos repara.

DOÑA ELVIRA.

Si, Señor, solo estás ya.

DON PEDRO.

¿Es cierto?

DOÑA ELVIRA.

Nadie te oirá,

Por un ojo de la cara.

DON PEDRO.

Yo pienso que ese es capricho;  
Que los dos nos engañamos.

DOÑA ELVIRA.

Digo que solos estamos.

DON PEDRO.

Pues ¿no me lo hubieras dicho?

DOÑA ELVIRA.

Nunca he tenido ocasion.

DON PEDRO.

Pues, hija, aunque mas lo sueñes,  
En ser dama no te empeñes;  
Que te engaña el corazon.

DOÑA ELVIRA.

Esa razon misteriosa  
Mi afecto no la consiente;  
Que á ser dama adredemente  
He nacido tan hermosa.

DON PEDRO.

Pues yo miro por tu fama,  
Y no tengo, aunque me venda,  
Para maestros hacienda,  
Que te enseñen á ser dama.

DOÑA ELVIRA.

Las damas no han de aprender,  
Porque nacen enseñadas.

DON PEDRO.

Pues tú, aunque me persuadas,  
Maestros has menester.

DOÑA ELVIRA.

¿Maestros? ¡Mi pena es mucha!  
Pienso que tu afecto miente.

DON PEDRO.

Pues óyeme atentamente.

DOÑA ELVIRA.

No quiero oírte.

DON PEDRO.

Pues escucha.  
Lo primero es, hija amada,  
Por maestro un pretendiente,  
Que te enseñe lindamente  
A vivir una posada.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

Este es el modo;  
Un filósofo entrará,  
Que prudente enseñará.

DOÑA ELVIRA.

¿A qué?

DON PEDRO.

A despreciarlo todo;  
Luego un simple ha de venir.

DOÑA ELVIRA.

Un simple no enseña cosa.

DON PEDRO.

Y á una dama muy forzosa...

DOÑA ELVIRA.

¿Qué?

DON PEDRO.

El modo de no sentir;  
Y un estadista ha de ser  
Maestro.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué ha de enseñar?

DON PEDRO.

A que tu modo de obrar  
Nadie lo pueda entender;  
Trajera para enseñarte  
Un rico, misero y ruin.

DOÑA ELVIRA.

Y ¿qué me enseñará, en fin?

DON PEDRO.

El modo de no obligarte.

DOÑA ELVIRA.

Yo pienso que desatinas.

DON PEDRO.

Y una niña te trajera.

DOÑA ELVIRA.

De la niña ¿qué aprendiera?

DON PEDRO.

A hartarte de golosinas.

DOÑA ELVIRA.

Calla, Señor, que á mi llaman  
Mas fuego con eso añados,  
Porque tú en tus mocedades  
Debes de haber sido dama;  
Todo lo pienso aprender,  
Pues que no me hiciste fea,  
Y he de ser dama, aunque sea  
Solo por bien parecer.

DON PEDRO.

Tú no has de poder llevar  
La etiqueta; ¿quién lo ignora?

DOÑA ELVIRA.

Calla, que á esa mi señora  
Yo la sabré granjear.

**DON PEDRO.**  
y loco deseo  
del Rey no espere.  
**DOÑA ELVIRA.**  
no me recibiere,  
irá el Bureo.  
**DON PEDRO.**  
as á resolver?  
primero es mi fama;  
puedes ser dama.  
**DOÑA ELVIRA.**  
?  
**DON PEDRO.**  
Porque eres mujer,  
ocio (no te asombres  
lo que oyeres),  
e no son mujeres  
as.  
**DOÑA ELVIRA.**  
Pues ¿qué? ¿Son hombres?  
**DON PEDRO.**  
se ser inclinan,  
or lo prodigiosas,  
les quisicosas  
solas se adivinan.  
**DOÑA ELVIRA.**  
palacio no he de entrar?  
**DON PEDRO.**  
lo mas evidente.  
**DOÑA ELVIRA.**  
reso solamente  
de desmayar. (*Desmáyase.*)  
**DON PEDRO.**  
cuidad por momentos.  
**N. RODRIGO Y DOÑA JUANA.**  
**DON RODRIGO.**  
**DOÑA JUANA.**  
¿Qué tienes? ¿Hay tal!  
**DON PEDRO.**  
que tiene un mal  
ros mil contentos.  
**DON RODRIGO.**  
podiera hacer extremos!—  
**DOÑA JUANA.**  
¿Hermana?  
**DON PEDRO.**  
¿Hay tal rigor!  
**DOÑA JUANA.**  
es algun dolor;  
e y le veremos.  
**DON PEDRO.**  
parte á traerle  
al de Olmedo acá,  
quiere bien; quizá  
del mal cou verie.  
**DON RODRIGO.**  
aunque me lo impida  
de él llevo á sentir;  
fia de sufrir,  
oy de capa caída.  
(*Vase.*)  
**DOÑA JUANA.**  
mama, vuelve ya,  
por consolarte.  
**DOÑA ELVIRA.**  
non se me parte.  
**DOÑA JUANA.**  
s adónde va?  
**DOÑA ELVIRA.**  
que se va al cielo  
cio.

**DON PEDRO.**  
¡Nuevas malas!  
**DOÑA JUANA.**  
Pues pelémosle las alas,  
No tomará tanto vuelo.  
**DON PEDRO.**  
Si no tratas de volver,  
Llegará mi fin funesto.  
**DOÑA ELVIRA.**  
Pues no volveré tan presto;  
Que tengo mucho que hacer.  
**Salen DON RODRIGO, DON ALFONSO  
Y TELLO.**  
**DON RODRIGO.**  
Aqui está el de Olmedo.  
**DON PEDRO.**  
Es medio  
Que hoy á su salud conviene.  
**DON RODRIGO.**  
No le he muerto, porque viene  
En figura de remedio.  
**DON ALFONSO.**  
Yo llevo.  
**TELLO.**  
Antes de llegar.  
Renuncia el pacto, Señor;  
No llegues como doctor,  
Porque la puedes matar.  
**DON ALFONSO.**  
Llego, pues mi amor abona.—  
Ab, Señora, vuelve en tí.  
**DOÑA ELVIRA.**  
No quiero volver en mí.  
**DON ALFONSO.**  
Pues vuelve en otra persona.  
**DON PEDRO.**  
El abanino es divino  
Remedio para volver;  
Que yo sé que sabe hacer  
Milagros el abanino.  
**DOÑA JUANA.**  
Póngasele, si es así.  
**DON PEDRO.**  
Yo sé que ha de aprovechar.  
**DOÑA ELVIRA.**  
No es posible desmayar  
Con el ruido que anda aquí.  
**DOÑA JUANA.**  
¡Jesus! ya cobró el sentido.  
**DON ALFONSO.**  
Estoy por hacer extremos.  
**TELLO.**  
A bautizar la llevemos.  
**DON RODRIGO.**  
¿Por qué?  
**TELLO.**  
Porque hoy ha nacido.  
**DON RODRIGO.**  
Mucho en levantarse tarda;  
Yo la pretendo ayudar.  
**DOÑA ELVIRA.**  
No me puedo levantar  
De aquí, hasta venir un guarda.  
**DON PEDRO.**  
Hija, dime, ¿qué te ?  
**DON A.**  
Sin duda que  
Si lo estuviera—  
Porque imp

**TELLO.**  
Pues si soy guarda no sabe,  
Yo llevo; el guarda está aquí.  
**DOÑA JUANA.**  
Y ¿sois vos el guarda?  
**TELLO.**  
Sí.  
**DOÑA ELVIRA.**  
¿En qué parte?  
**TELLO.**  
En una llave.  
**DON ALFONSO.**  
Señora mia, el desden...  
**DOÑA ELVIRA.**  
¿Mia? ¿Gentil groseria!  
Pues decís que no soy mia,  
Procurad que os trate bien.  
**DON ALFONSO.**  
¿Cuándo, siendo vos mi gloria,  
Vuestro olvido he merecido?  
**DOÑA ELVIRA.**  
Aun no mereció mi olvido,  
Porque supone memoria.  
**DON RODRIGO.**  
Señor, este es desatino.  
Y pues de veras ha hablado,  
Sin duda se ha endemoniado.  
**DON PEDRO.**  
Habla en ella el abanino.  
**DON ALFONSO.**  
¿Qué! ¿Tanta es vuestra entereza?  
**DOÑA ELVIRA.**  
Estoy con el desden bien,  
Y aun me ofendo del desden,  
Si ocasiona una fineza;  
Y si en palacio os agrada  
El modo de padecer,  
Os daré en qué merecer,  
Y no merecéis nada.  
**DON ALFONSO.**  
Pues en mi pena reacio,  
Esperaré tu mudanza.  
**DOÑA ELVIRA.**  
Advertid que la esperanza  
Es el coco de palacio.  
**DON ALFONSO.**  
En un oculto adorar,  
La esperanza no se advierte.  
**DOÑA ELVIRA.**  
Yo os trataré de tal suerte,  
Que podáis desesperar.  
**DON ALFONSO.**  
Pues si en un padecer fino  
Oculta esperanza adquiero,  
¿Cómo han de saber si espero?  
**DOÑA ELVIRA.**  
Nos lo dirá el abanino.  
**DON ALFONSO.**  
El desden, que á nadie agrada,  
¿Por qué se ha de querer bien?  
**DOÑA ELVIRA.**  
Si no quereis el desden,  
No tendréis que querer nada.  
**DON ALFONSO.**  
Ya tanto rigor condeno,  
Siendo vuestro el albedrio.  
**DOÑA ELVIRA.**  
No gusto de él, como mio,  
Y trátole como ajeno.  
**DON ALFONSO.**  
ninguna se humilla

En palacio á su rigor,  
No saben lo que es amor.

DOÑA ELVIRA.

Es un uso de la villa.

DON ALFONSO.

Pregunto, aunque sea importuno,  
¿Allá hay regla general?

DOÑA ELVIRA.

Sí; querer á todos mal,  
Sin desear mal á ninguno.

DON ALFONSO.

Ninguna cosa me agrada,  
Si tengo de hablar verdad.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah don Alonso! escuchad.

DON ALFONSO.

Decid lo que mandais.

DOÑA ELVIRA.

Nada.

DON PEDRO.

Supuesto que ya ha sanado,  
El abanico la quito. *(Quítaselo.)*

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué has hecho tal delito,  
Que en la villa me has dejado?

DON PEDRO.

Yo le llevo, y de aquí adentro  
Al cielo le he de enviar;  
No se me muera de estar  
Tanto fuera de su centro. *(Vase.)*

DOÑA ELVIRA.

Oye, espera (¡ah padre injusto!  
La vida me he de quitar),  
¿Por qué me has hecho un pesar,  
Que no me puede dar gusto?

DOÑA JUANA.

Oye.

DON ALFONSO.

Repara, Señora...

DON RODRIGO.

¿Prima?

DOÑA JUANA.

¿Hermana?

TELLO.

Mira...

DON ALFONSO.

Advierte...

DOÑA ELVIRA.

Dejad que me dé la muerte,  
Aunque sea por una hora.—  
¿Por qué puede, cielo airado,  
Mas (¡de rabia estoy muriendo!)  
Un padre que un hijo, siendo  
Parientes en igual grado?

DON RODRIGO.

Sola la quiero dejar.

DOÑA JUANA.

Yo tambien; que su pasión  
Me ha quebrado el corazón,  
Y le llevo á aderezar. *(Vase.)*

DON RODRIGO.

Aunque el miedo no me aliente,  
Pienso matar al de Olmedo;  
Mas ¿qué mucho, si es el miedo  
Natural en el prudente? *(Vase.)*

DOÑA ELVIRA.

¿Que me engañase (¡estoy muerta!)  
El sueño!

DON ALFONSO.

En tu mal repara.

DOÑA ELVIRA.

A fe que no me engañara  
Si me cogiera despierta.

TELLO.

Consuélate de una cosa,  
Con que saldrás del empeño.

DOÑA ELVIRA.

¿Cuál?

TELLO.

Que pudo darte el sueño  
En parte mas peligrosa.

DON ALFONSO.

Ya que pasó el desatino  
Del sueño, vuelve á tu amor.

DOÑA ELVIRA.

Aun está fresco el calor  
Del sueño del abanico.

DON ALFONSO.

Advierte que ya ha pasado,  
Y escúchame cierta cosa.

DOÑA ELVIRA.

Dila.

DON ALFONSO.

Que eres muy hermosa.

DOÑA ELVIRA.

Hablas tú muy confiado.

DON ALFONSO.

¿Cómo, si ayer me querias,  
Por un sueño mal dispuesto,  
Hoy me olvidaste tan presto?

DOÑA ELVIRA.

Las hermosas tienen días.

DON ALFONSO.

¿Serás mi esposa?

DOÑA ELVIRA.

Me enfadas.

DON ALFONSO.

Pues ¿de serlo te disgustas?

DOÑA ELVIRA.

Dime, ¿qué sé yo si gustas  
Tu de mujeres casadas?

DON ALFONSO.

Sí gusto; vuelve á tu centro.

DOÑA ELVIRA.

Digo que te quiero bien.

DON ALFONSO.

¿De quién lo sabes?

DOÑA ELVIRA.

¿De quién?

De persona muy de adentro.

DON ALFONSO.

¿Que en fin ya me quieres?

DOÑA ELVIRA.

Tanto,

Que nunca mas he querido.

DON ALFONSO.

Y el tanto ¿qué tanto ha sido?

DOÑA ELVIRA.

Vendrá á ser un tanto cuanto.

DON ALFONSO.

Hoy con tu retrato, yo  
Nuevo espíritu he cobrado.

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿qué espíritu te ha dado?

DON ALFONSO.

El *cum spiritu tuo*.

DON PEDRO. *(Al paño.)*

A mi hija vengo á ver

Si volvió del accidente.

DOÑA ELVIRA.

Hoy te quiero lindamente.

DON PEDRO.

Por esto es bueno saber.

DON RODRIGO. *(Al pelo de otro lei)*

Como he de ser homicida  
Del de Olmedo, por no errar  
La muerte que le he de dar,  
Le ando buscando la vida.

DON ALFONSO.

¿Que ser mi esposa te inquiete?

DOÑA ELVIRA.

¿No eres mi galán?

DON ALFONSO.

Y aun mas.

DOÑA ELVIRA.

Si me caso, ¿no serás

Mi marido?

DON ALFONSO.

Al menorete.

DOÑA ELVIRA.

Pues casarme no he querido;

Que en una noble mujer

Parecerá mal tener

Juntos galán y marido.

DON ALFONSO.

Pues que soy tu amigo digo.

DON RODRIGO.

¿Amigo? Aunque me ha agraviado

Callaré; que un hombre honrado

No ha de ofender á un amigo.

DOÑA ELVIRA.

¿Que mi primo huyó?

DON ALFONSO.

Ello ha sido

Del modo que lo he contado.

DOÑA ELVIRA.

No me espanto; le ha criado

Su padre muy consentido.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Nunca es buena la arrogancia

En ausencia.

DON ALFONSO.

¿Qué os altera?

DON RODRIGO.

Lo mismo hicierais si buyera

En un lance de importancia.

TELLO.

Señora, á tu padre siento

Allí.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué dices? ¿Le has visto?

TELLO.

Digo que sí, vive Cristo;

¿Quieres que eche un juramento?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

*(Ap. Malogróse mi fortuna.)*

¿Hija?

DOÑA ELVIRA.

Padre, no te asombres.

DON PEDRO.

¿Qué haces aquí con tres hombres.

Sola?

DOÑA ELVIRA.

Oír de tres la una.

DON ALFONSO.

Audais muy inadvertidos

En entraros tan hallados,

Porque los hombres honrados

No han de ser entremetidos.

DON RODRIGO.

Voyme, por no ser ingrato.



¡Mataré á este traidor.)  
¡No tener amor,  
¡mos en un plato. (Vase.)

DON PEDRO.  
En, que no es cordura  
¡mpertinente;  
¡ombre tan valiente  
¡eda segura. (Vase.)

DON ALFONSO.  
e?  
TELLO.  
No hay que dudar.

DON ALFONSO.  
¡ue en mí bien se enplean,

DOÑA ELVIRA.  
¡ra do te vean,  
que sospechar.

TELLO.  
¡ue ya es ocasion.  
DON ALFONSO.

¡quiero torear

DOÑA ELVIRA.  
¿qué piensas sacar?  
DON ALFONSO.

¡lo en el rejon.  
DOÑA ELVIRA.  
¿as?

DON ALFONSO.  
¡Ay dueño fino!  
TELLO.

¡Lanta porfia.  
DON ALFONSO.  
¡s del alma mía!  
DOÑA ELVIRA.  
¡soñado abanino!

## ARNADA TERCERA.

DON ALFONSO, *vistiéndose, y*  
*¡O, con unas varas de alguacil,*  
*¡en dentro.*

MÚSICA.  
¡¡ir á los toros  
¡¡ra de San Pedro,  
¡¡ue está en Medina  
¡¡llo de Olmedo.

TELLO.  
¡caballos les canta  
¡ca.

DON ALFONSO.  
Tu verás  
¡este ardid no mas  
¡caballo se espanta;  
¡ando los alaridos  
¡lza a den veloces,  
¡ran oír sus voces  
¡as en los oídos.

TELLO.  
¡ran tus brazos fuertes  
¡lor experiencia;  
¡de mostrar tu ciencia.

DON ALFONSO.  
¡torear va en suertes.

TELLO.  
¡me dirás qué intenta  
¡trea en los caballos,  
¡s mandado desherrarlos?

DON ALFONSO.  
Porque el toro no los sienta.

TELLO.  
Si al toro buscáis airado,  
Le has de esperar muy severo.

DON ALFONSO.  
Yo no soy hombre que espero.

TELLO.  
Pues ¿qué?  
DON ALFONSO.

Le dejo un recado.  
TELLO.  
Si te quiere el animal,  
Castigo en tu brazo espere.

DON ALFONSO.  
Eso no; que si me quiere,  
¿Para qué le he de hacer mal?

TELLO.  
Con estas varas ¿qué traza  
Tu pensamiento sutil?

DON ALFONSO.  
Una vara de alguacil  
¡Importa mucho en la plaza;  
¿Posible es que no reparas,  
Cuando llegas á mirallo,  
Que defienden al caballo,  
Mas que el rejon, estas varas?  
Y en mis suertes no hay malicia,  
Pues cuando con eficacia  
Otros las hacen por gracia,  
Las hago yo por justicia.

TELLO.  
Toreas en ocasion  
Que hoy el Rey llega á Medina,  
Que hácia la corte camina.

DON ALFONSO.  
¿A qué va?

TELLO.  
A una comision.  
DON ALFONSO.  
Traeme el espaldar y el peto  
Para armarme.

TELLO.  
Que me espante  
Harás; ¿no es mejor el ante?

DON ALFONSO.  
Quiero guardar el çoleto.

TELLO.  
El armarte será en vano,  
Cuando es contra tu decoro;  
¡Demás que el cuerno del toro  
Es caliente en el verano.

DON ALFONSO.  
Mal tu discurso se alifia,  
Cuando en estas cosas da;  
Que los toros usan ya  
Los cuernos de garapiña.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.  
Huélgome que estéis en casa.

DON ALFONSO.  
Pues os engaños en eso,  
Porque sali muy temprano.

DON PEDRO.  
¿Cómo, si os hablo y os veo?

DON ALFONSO.  
Pues ¿quién lo sabrá mejor,  
Cuando yo mismo me niego?

DON PEDRO.  
Pues advertid, don Alonso,  
Que sobre mí buena vengo  
A hablaros.

DON ALFONSO.  
Pues bajáos de ella,  
Y lo que intentais sabrémos.

DON PEDRO.  
¿Conoceis me, don Alonso?

DON ALFONSO.  
Podrá ser, si me dais tiempo.

DON PEDRO.  
¿Sabeis las obligaciones  
Con que nace un hombre viejo?

DON ALFONSO.  
Sí, con tener mal de piedra,  
Gota, tos, y dar consejos.

DON PEDRO.  
¿Sabeis que Elvira es mi hija?

DON ALFONSO.  
Por no porfiar, lo creo.

DON PEDRO.  
¿Hoy no salís á torear  
En presencia del Rey mesmo,  
Que muy aprisa á Medina  
Llegara por el correo?

DON ALFONSO.  
La razon no quiere fuerza.

DON PEDRO.  
¿Qué lleváis en el sombrero?

DON ALFONSO.  
Una pluma de jineta.

DON PEDRO.  
Infame, mal caballero.  
¿Cómo, siendo vos galan  
De doña Elvira Pacheco,  
Mi hija (rabio de enojo),  
Y sabiendo todo el pueblo  
Que es vuestra dama, salís  
Sin la cinta en el sombrero  
De su color? ¿Qué dirán  
Si esto supiesen sus dedos?  
Pero yo, que, como padre,  
Vivo á su decoro atento,  
Aquesta de color de aire  
Os traigo.

DON ALFONSO.  
¿Válgame el cielo!  
¿Grande empeño! ¿qué he de hacer?

VOCES. (Dentro.)  
¿Plaza, plaza!

DON PEDRO.  
¿Qué es aquesto?

DON ALFONSO.  
La plaza vendrá á pagarme  
Las visitas que la he hecho.

TELLO.  
No es sino el Rey, que á Medina  
Ha llegado por extenso.

DON PEDRO.  
Vamos á verle, y tomad  
La cinta.

DON ALFONSO.  
Ved que no puedo;  
Atádmela á este boton.

DON PEDRO.  
Veisla aquí. (Masalla)

TELLO.  
¿Qué haces con eso?

DON ALFONSO.  
Decir que es fuerza, probando  
Que me la puso á los pechos.  
(Vanse don Pedro y don Alfonso.)

Sale DON RODRIGO.

TELLO.  
Señor, ¿qué traes?

DON RODRIGO.

Mi pasión

A tu amo ha de matar,  
Y tú me has de aconsejar,  
Que sabes su complexión.

TELLO.

¿Qué dices?

DON RODRIGO.

Esto que he dicho.

TELLO.

Pues ¿tienes mas que matarle?

DON RODRIGO.

Es que yo quisiera darle  
Una muerte de capricho;  
Dime, ¿al veneno se aplica?

TELLO.

Solo en nombrarle se asusta.

DON RODRIGO.

Pues ¿por qué?

TELLO.

Porque no gusta  
De brevajes de botica.

DON RODRIGO.

¿Gusta de balas?

TELLO.

Se enfada,  
Y fuera darle gran cómo,  
Porque la muerte de plomo  
Es una muerte pesada.

DON RODRIGO.

De repente será justo  
Matarle.

TELLO.

Es inconveniente;  
No le mates de repente,  
Que puede enfermar del susto.

DON RODRIGO.

Pues que no me das consejo,  
Muerte nueva he de comprar.

TELLO.

¿Para qué quieres gastar,  
Sino matarle de viejo?

DON RODRIGO.

Calla.

TELLO.

En el campo es sabrosa  
Una muerte con testigos;  
Que en el campo y entre amigos  
Sabe muy bien cualquier cosa.

DON RODRIGO.

Dices bien; hoy por mi fama  
Volveré.

TELLO.

Algun mal sospecho.

DON RODRIGO.

Adios, que llevo en el pecho  
Un fiero cómo se llama. (Vase.)

Salen DON PEDRO, DON ALFONSO,  
EL REY y ACOMPAÑAMIENTO.

DON PEDRO.

Seais, Señor, bien llegado  
A Medina.

REY.

No he venido  
Bueno, si no me ha mentido...

DON PEDRO.

¿Quién?

REY.

La materia de estado;  
Huélgame de hallaros buenos.

DON ALFONSO.

De lo mismo nos holgamos.

DON PEDRO.

A vuestro servicio estamos  
Todos, poco mas ó menos.

REY.

Una calentura osada  
Me trae con grande inquietud.

DON PEDRO.

Como vos tengais salud,  
Lo demás no importa nada.

REY.

Háceme dar mil suspiros.

DON ALFONSO.

Con eso el mal se divierte.

REY.

Pero de cualquiera suerte,  
Vengo muy para serviros;  
Y viendo que de la gente  
La fiesta en mí solo estriba,  
Me despaché por arriba,  
Para llegar brevemente.

DON PEDRO.

En vuestro recibimiento  
La villa se mostró escasa.

REY.

Yo soy un rey muy de casa;  
No he menester cumplimiento.

DON PEDRO.

Todo á mi cuidado estaba,  
Y ya el estrado he buscado  
Y una cama de brocado.

REY.

¿Para quién?

DON PEDRO.

Para la Cava.

DON ALFONSO.

Una fiesta muy perfeta  
De toros os han de hacer.

REY.

Y ¿no los podremos ver?

DON PEDRO.

Con vos no hay cosa secreta.

REY.

Buenos toreadores haya,  
Y muchas caídas dén.

DON ALFONSO.

Aqui los corren muy bien.

REY.

¿Cómo?

DON ALFONSO.

Danles mucha vaya.

REY.

¿No habrá un toreador discreto?

DON PEDRO.

Señor, el que estáis mirando.

DON ALFONSO.

Yo soy toreador, hablando  
Con el debido respeto.

REY.

Llegad; que no os haré mal,  
Si es que toréis con primor.

DON ALFONSO.

Yo no he de torar, Señor.

REY.

Toread hoy por otra tal.

DON ALFONSO.

Si en eso os hago servicio,  
Señor, y verme os agrada  
En la plaza, dadme entrada.

REY.

Yo os la doy con ejercicio.

DON ALFONSO.

A vuestro gusto me humillo.

REY.

Y para la fiesta de hoy,  
Demás de la entrada, os doy  
Un caballo del bolsillo.

DON ALFONSO.

Solo en serviros me fundo.

REY.

Con facultad le llevais  
De que mayorazgo hagais  
De el en el hijo segundo.

Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA JUANA.

DON PEDRO.

Mis hijas, á cuyos bríos  
El mundo una bola es,  
Señor, tienes á tus pies.

REY.

Levantáos y cubrios.

DOÑA ELVIRA.

No haré; que soy obediente.

REY.

¿Qué hermosura tan mayor!  
¿Hijas vuestras?

DON PEDRO.

Sí, Señor,

No quitando lo presente.

REY.

¿Vuestras?

DON PEDRO.

No podré decir

Si son mías por entero.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué decís?

DON PEDRO.

Un caballero

A su rey no ha de menair.

DOÑA JUANA.

¿Que así mi padre se alabe?

REY.

Esta parece muy fea.

DON PEDRO.

Como se crió en aldea,  
Poco de hermosura sabe.

REY.

¿Qué estado tiene la hermosa?

DON PEDRO.

Doncella, porque así os cuadr

DOÑA ELVIRA.

Ciégale el amor de padre,  
Que no porque en mí hay tal o

REY.

¿Qué honestidad tan perfeta!  
Verla me ha dado alegría.

Que es muy hermosa, á fe mía

DON PEDRO.

Fué su madre muy discreta.

REY.

En su honestidad me fundo.

¿Es casada ó religiosa?

DON PEDRO.

No, Señor; ella es hermosa.

Por Dios y por todo el mundo

DOÑA ELVIRA.

Ya mi turbación comienza.

DOÑA JUANA.

El Rey te ve y te ha mirado.

REY.

Cierto que yo os he cobrado  
Una afición, que es vergüen!  
En verdad que es muy perfeta  
Desde el punto que la vi.

Sale UN CRIADO.

CRÍADO.  
Id tiene aquí  
con su boleta.

REY.  
¿, que es razón;  
¿, pues os quedais.

CRÍADO.  
r, que si tardais,  
el balcon.

DON PEDRO.  
¿is, por ser ley,  
el Corregidor.

REY.  
¿pues?

DON PEDRO.  
Sí, Señor;  
la en lugar del rey.

DON ALFONSO.  
Señor, que os esperen;  
res empezarán.

REY.  
¿, á qué hora dan?  
DON ALFONSO.  
¿, á la hora que dieren.

REY.  
¿es : ¿qué hacéis?  
DON ALFONSO.

Así  
n acompañaros.

REY.  
¿beis de quedaros,  
é de aquí.

DON PEDRO.  
por vida mia.

DON ALFONSO.  
¿pertinencias.

DOÑA ELVIRA.  
hace reverencias!

REY.  
¿en mi cerería.

DON ALFONSO.  
¿ré mi destreza  
le ó la caída.

REY.  
¿de la vida,  
¿la cabeza.  
(Sale el Rey y don Pedro.)

DOÑA ELVIRA.  
¿reais?

DON ALFONSO.  
Es razón.

DOÑA ELVIRA.  
¿tan inhumana!  
¿ndre a la ventana.

DON ALFONSO.  
¿nde?

DOÑA ELVIRA.  
En el balcon.

DOÑA JUANA.  
¿es evidente.

DOÑA ELVIRA.  
¿poder has de hacer;  
¿eres, por poder  
con tu agente.

DON ALFONSO.  
¿o ya testamento,  
¿ro en la estacada,  
¿mejorada.

DOÑA ELVIRA.  
?

DON ALFONSO.  
En el casamiento.

DOÑA ELVIRA.  
De mis ojos en la fragua,  
Mi amor dice mis enojos.

DON ALFONSO.  
Pues ¿tienen lengua los ojos?

DOÑA ELVIRA.  
Tienen la lengua del agua.

DON ALFONSO.  
Queda á Dios.

DOÑA ELVIRA.  
De cuando en cuando  
Rueda con muy buena ley,  
Y vea el mundo que al Rey  
Le sabes servir rodando.

DON ALFONSO.  
Voy á tomar tu consejo. (Vase.)

DOÑA JUANA.  
Hermana, mira la plaza,  
Que de nada se embaraza.

DOÑA ELVIRA.  
Es que tiene buen despejo.

DOÑA JUANA.  
Para regar, esparcidos  
Ya todos los carros tienen.

DOÑA ELVIRA.  
Y á sola una seña vienen  
Los carros como llovidos.

DOÑA JUANA.  
Don Alonso entra; ¿qué bella  
Es la librea!

DOÑA ELVIRA.  
¿No ves

Que es de mi color?

DOÑA JUANA.  
¿Cuál es?

DOÑA ELVIRA.  
Azul, carne de doncella.

DOÑA JUANA.  
¿Qué lacayos lleva?

DOÑA ELVIRA.  
¿Quieres

Contarlos?

DOÑA JUANA.  
Ya yo los cuento.

¿Jesus! lleva mas de ciento,  
Siu los niños y mujeres.

DOÑA ELVIRA.  
Ya va llegando despacio.

DOÑA JUANA.  
Del Rey el caballo es;  
Reverencia hizo.

DOÑA ELVIRA.  
¿No ves

Que se ha criado en palacio?

DOÑA JUANA.  
Fiero toro, con despecho  
Toda la plaza estremece.

DOÑA ELVIRA.  
Él de dos madres parece.

DOÑA JUANA.  
¿En qué

DOÑA ELVIRA.  
En el ruido que ha hecho.

DOÑA JUANA.  
No hay furia que mas asombre.

DOÑA ELVIRA.  
Un hombre mató.

DOÑA JUANA.  
Y se va

Al balcon del Rey.

DOÑA ELVIRA.

Irá  
A pedir al Rey el hombre.

DOÑA JUANA.  
Don Alonso, á mas andar,  
Huyendo va lindamente.

DOÑA ELVIRA.  
Como toreador prudente,  
Quiere así disimular.

DOÑA JUANA.  
Ya no hay furor que le espante.

¿Jesus! huyendo cayó;  
Yo pienso que se mató.

DOÑA ELVIRA.  
Libróle el justillo de ante.

DOÑA JUANA.  
Ya se va, ligero y diestro,  
De aquel tablado á amparar;  
¿Que así hubiese de rodar!

DOÑA ELVIRA.  
¿No te he dicho que es maestro?

DOÑA JUANA.  
El Rey ya se ha levantado;  
La fiesta ha sido lucida.

DOÑA ELVIRA.  
No he visto en toda mi vida  
Rodar mas aventurado.

Sale DON ALFONSO.

DON ALFONSO.  
¿Doña Elvira?

DOÑA ELVIRA.  
¿Don Alonso?

DON ALFONSO.  
¿Qué os parece?

DOÑA ELVIRA.  
De los cielos;

Y para ser tan muchacho,  
Rodais como caballero.

DON ALFONSO.  
¿Así? Pues hoy no rodé

La mitad de lo que suelo;  
Porque, si á mi me dejaran  
Rodar, ahí fuera ello.

DOÑA ELVIRA.  
¿Cómo al toro no matais?

DON ALFONSO.  
¿Teneisme por tan grosero.

Que, viéndole vos, no habia  
De valerle ese respeto?

DOÑA ELVIRA.  
Y decid, ¿cómo venis?

DON ALFONSO.  
Lleno de victores vengo.

Y voy á Olmedo á llevarlos  
A mi padre y á mis deudos.

DOÑA ELVIRA.  
El corazon entre dientes  
No sé qué me está diciendo.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.  
¿Así os estáis, don Alonso,

Quando yo y diez compañeros  
A mataros esperamos

En el camino de Olmedo?

DON ALFONSO.  
Perdonad; no lo sabia.

DON RODRIGO.  
¿Venis?

DON ALFONSO.  
Sí.

DON RODRIGO.  
Pues allá espero. *(Vase.)*

DOÑA ELVIRA.  
Porque te deje el cansado  
De don Rodrigo, me huelgo.

DON ALFONSO.  
Quizá es con buena intención.  
Elvira, adios.

DOÑA ELVIRA.  
¿Vuelves presto?

DON ALFONSO.  
Al instante que me maten  
Aquellos diez caballeros.

DON RODRIGO. *(Dentro.)*  
Don Alonso, que os aguardo.

DOÑA ELVIRA.  
Mira.

DON ALFONSO.  
Mi amor es primero.

DON RODRIGO. *(Dentro.)*  
Puesto que mi voz no os mueve,  
Muévase la del instrumento.

MÚSICA. *(Dentro.)*  
De noche le mataron  
Al caballero.

DOÑA ELVIRA.  
Señor, ¿no oyes esa voz?

DON ALFONSO.  
Ya la escucho, y me da aliento.

DOÑA ELVIRA.  
Mira que el morir de noche.  
Don Alonso, es muy enfermo.

DON ALFONSO.  
Pues ¿me ha de engañar la luna,  
Con un rostro tan sereno?

DOÑA JUANA.  
No te fies de quien siempre  
Trae los ojos en el suelo.

DON ALFONSO.  
Para eso llevo acicates  
Y que han de librar indios.

MÚSICA. *(Dentro.)*  
La gala de Medina,  
La flor de Olmedo.

DON ALFONSO.  
Porque no puedan matarme,  
Elvira, el alma te dejo;  
Guárdala.

DOÑA ELVIRA.  
¿Con este frío  
Te pretendes ir en cuerpo?

MÚSICA. *(Dentro.)*  
Que de noche le mataron.

DON ALFONSO.  
¿Qué gran dicha!

MÚSICA. *(Dentro.)*  
Al caballero.

DOÑA ELVIRA.  
¿Te vas?

DON ALFONSO.  
Me voy.

DOÑA ELVIRA.  
Pues no vengas  
Después con que allá te han muerto.

MÚSICA. *(Dentro.)*  
A la gala de Medina.

DON ALFONSO.  
Queda á Dios.

MÚSICA. *(Dentro.)*  
La flor de Olmedo.

DON ALFONSO.  
Pues si el romance lo dice,  
¿Yo qué puedo hacer en eso?

DOÑA JUANA.  
Quizá estará caducando  
El romance, que es muy viejo.

DOÑA ELVIRA.  
Me holgaré de que le maten,  
Porque tomes escarmiento.

DON ALFONSO.  
Pues ¿qué te importa que maten?

DOÑA ELVIRA.  
Solo que le avisen sientio.

LOS DOS Y MÚSICA.  
A la gala de Medina,  
La flor de Olmedo.

*(Vase.)*

Salen EL REY, DON PEDRO  
Y ACOMPAÑAMIENTO.

DON PEDRO.  
Pues á servirlos acierta  
Medina, ya estoy premiado.

REY.  
En estos toros me he holgado  
Tan bien como en una huerta.

DON PEDRO.  
Si verdad he de decir,  
Que fueron bravos confeso.

REY.  
Huélgome que estéis en eso;  
No me dejaréis mentir.

DON PEDRO.  
Yo no lo digo de vicio.

REY.  
Los toros muertos sabed  
Quien son los haré merced,  
Pues han muerto en mi servicio.

DON ALFONSO. *(Dentro.)*  
Déjame entrar.

CHILADO 1.º *(Dentro.)*  
Está el Rey

Divertido en ocuparse.

REY.  
¿Qué ruido es ese?

CHILADO 2.º  
Unos gritos.

REY.  
Pues entren; que tienen llave.

Salen DON ALFONSO Y TELLO.

DON ALFONSO.  
Rey poderoso en Castilla,  
Oye la maldad mas grande  
Que aumen en misma presencia  
Pueden cubrirse y ceñirse.  
Bien te acuerdas de fiestas  
Donde te serví en arte.  
Si no es que entre os despachos  
Perdistes los memoriales;  
Acabadas partí á Olmedo,  
Cuando en el camino salen  
Diez hombres que en aquel campo  
Estaban en una calle;  
Quieren matarme, y yo digo  
Que perjuicio no me pare  
La muerte hasta confesar;  
Ellos replican, no obstante.  
En fin, por no porillar.  
Dije: «Quiero que me maten;  
Que no es bien, por cosas leves,  
Exponerme á algún desaire;  
¿Y que sé yo si mi vida,  
Mas que á mí puede importarme?  
Que quizá no tienen otra  
Vida con que sustentarse,  
Y para mí habrá remedio,  
Pues cuando en esta me maten,

Hay mil modos de vivir  
Para el que quiere aplicarse.»  
Con esto embisten los diez  
Conmigo y sin avisarme  
Me mataron como el día  
En que me parió mi madre.  
Y viendo que de la muerte  
Soy la mas cercana parte,  
En virtud de un poder mío  
He venido á querellarme.  
Justicia, justicia pido,  
Y ya que tu no los mates,  
Venme hacienda en la otra vida  
Con que poder sustentarme.

REY.

¿Fiera maldad!  
DON PEDRO.  
¿Gran traición?  
TELLO.

La vida te va en vengarte.

REY.

Aquí he merecido todo;  
Que esto es delito infragante —  
Traedme aquí á agresor

DON PEDRO.

Ved que quien es no se sabe.

REY.

Traedle, y veré si al verie  
Vierten las heridas sangre.

¿Qué señas tenían?

DON ALFONSO.

Solo  
El nombre pude tomarles.

REY.

¿Hacia obscuro?

DON ALFONSO.

Sí, Señor;  
Pues ¿no son señas bastantes?

Ab, sí! el metal de la voz  
También traigo aquí.

REY.

Ese es gri  
Indicio: luego llevad  
Ese metal al contraste,

Y con eso el agresor  
Se sabrá por los quitales.

DON ALFONSO.

La venganza de un tirano  
En vuestra mano se ve.

REY.

Callad; que yo os vengaré,  
Si no me van á la mano.

DON PEDRO.

Como rey grande previene.

REY.

Mi justicia se vera.

TELLO

Un enojo se  
Tras otro que se le viene.

DON PEDRO.

Ya el Rey su rigor provoca.

REY.

¿Y cómo habláis, si eso es cierto?

DON ALFONSO.

Porque me dejaron muerto  
Con la palabra en la boca.

REY.

Mal vuestro engaño se entalla.

DON ALFONSO.

Los que tan nobles nacemos,  
Aunque la muerte nos domes,  
No nos quitamos el habla.

REY.

Decid, ¿la sangre os hervia  
Cuando os mató?

DON ALFONSO.

Un poquito.

REY.

es nada el delito,  
mató á sangre fría.

DON ALFONSO.

rdad.

DON PEDRO.

¡Caso fuerte!

DON ALFONSO.

lé entre sus aceros.

REY.

fuerza prenderos,  
steis en la muerte.

DON ALFONSO.

de esta canalla;  
e habeis de hacer;  
he de volver.

REY.

¿en qué llevalla?

DON ALFONSO.

mino civil  
ece malicia; (*De rodillas.*)  
Señor, justicia.

REY.

os hago alguacil.

DON ALFONSO.

or infinito;  
sabe aquí  
e.

de DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Yo le di  
¿es algun delito?

REY.

so (aqueste es demonio)  
eis?

DON RODRIGO.

Si. Señor.

REY.

DON RODRIGO.

he sido el agresor.

REY.

i testimonio.

DON RODRIGO.

ad no resista  
e.

REY.

Buen capricho,  
or vuestro dicho.  
im evangelista?

DON RODRIGO.

de contado;  
estigo atended.

DON PEDRO.

cerle merced  
go apasionado.

DON ALFONSO.

uso previno  
verte su insolencia.

DON RODRIGO.

Yo iba á otra diligencia,  
Y le maté de camino.

REY.

¿Y fué con malas razones?

DON RODRIGO.

No.

REY.

Pues yo haré que me aclamen;  
Mandad luego que le llamen  
Por edictos y pregones.

DON PEDRO.

Esa es gran demostracion.

REY.

Castigaré su maldad;  
Luego al instante tomad  
Al muerto la confesion.  
Y hasta que pase el delito  
Preso le podeis tener,  
Y no murais hasta ver  
Lo que consta por escrito.

DON ALFONSO.

No es posible declarar;  
Advierte que es sinrazon,  
No dándome confesion,  
Que me la mandes tomar.

REY.

Y á vos...

DON RODRIGO.

Ya el miedo me ataja.

REY.

Puesto que en el campo hoy  
Le matasteis, de él os doy  
Jurisdiccion alta y baja.

DON RODRIGO.

Hoy á vuestros piés me humillo.

REY.

No penseis que es galardón,  
Sino que á vuestra traicion  
Así doy horca y cuchillo.

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Delante tu acatamiento,  
Rey grande y esclarecido,  
Vengo á pedir hoy marido  
Para entrarme en un convento.

REY.

Abi teneis á vuestro esposo.

DON ALFONSO.

Ved que estoy muerto de cierto.

DOÑA ELVIRA.

No le creais que está muerto,  
Señor; que es alabancioso.

REY.

En que está muerto me fundo;  
Que yo muy bien lo sabia.

DOÑA ELVIRA.

¿De quién, Señor?

REY.

De una espia  
Que tengo en el otro mundo.

DON ALFONSO.

Ya solo de saber trato  
Quién hereda á esta mujer.

REY.

Yo en ella he de suceder,  
Pues moris *abintestado*.

DOÑA ELVIRA.

Ved que dirá la comedia,  
Señor, que es injusta ley,  
Que á vista de tan gran rey  
Venga á parar en tragedia.

REY.

Muy bien habeis advertido,  
En bodas ha de parar;  
Vos os habeis de casar,  
O seré yo su marido.

DON ALFONSO.

Advertid que es mal adagio  
Casarse un muerto contento.

REY.

No importa; este casamiento  
Va por via de sufragio.

DON PEDRO.

La historia se ha de quejar  
Que es tragedia. ¿Siendo juez,  
La alteras?

REY.

Calle esta vez,  
Sin que sirva de ejemplar.

DOÑA ELVIRA.

Yo con sola una invencion,  
Si es muerto sabré bien presto  
Guarda el toro.

DON ALFONSO.

¿Cómo es esto?  
Venga un caballo y rejon.

REY.

Pues ¿cómo á un muerto le incita  
Oir de un toro el furor?

DOÑA ELVIRA.

No es muerto.

DON ALFONSO.

¿A qué toreador  
Un toro no resucita?

REY.

¿Vivo estáis? Dadle la mano.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué! ¿No murió mi alegría?

DON ALFONSO.

No, esposa, porque tenia  
Yo la muerte sobre sano.

DON PEDRO.

La historia alterais sin arte,  
Borrándola su memoria.

REY.

Yo satisfaré á la historia.

DON PEDRO.

¿Dónde?

REY.

En la segunda parte.

DON PEDRO.

Así satisfecho quedo.

DON ALFONSO.

Y aquí da fin, por postrera,  
La historia mas verdadera  
*Del caballero de Olmedo.*



# COMEDIA FAMOSA DE MOROS Y CRISTIANOS

TITULADA

# EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA,

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

## PERSONAS.

DON FERNANDO.  
NDO DE CABRA.  
NDO DE PULGAR.  
NDO BOHORQUES.  
IAZA, gracioso.

SOLDADOS CRISTIANOS.  
EL ALCAIDE DE TORRES-  
BERMEJAS, moro.  
TARFE, moro.

ANGULEMA, morillo.  
SOLDADOS MOROS.  
LA REINA DOÑA ISABEL.  
DOÑA ANA, dama.

CELIA, criada.  
CELIMA, dama.  
FÁTIMA.  
ACOMPAÑAMIENTO.

## ORNADA PRIMERA.

ajas y clarines, y dicen dentro  
VOCES.

unos.  
arma!

OTROS.

¡Guerra, guerra!

unos.

go, cierra España!

unos.

ma. á ellos, que huyen!

unos.

alarma, toca al arma!

unos, peleando con EL CONDE  
DE CABRA.

unos.

te, cristiano.

CONDE.

Perros,

ndo vida y espada,

nde mi valor.

unos.

ra!

CONDE.

¡Oh infame canalla!  
es morir, cuando mi nombre  
á dros muerte basta?

unos.

verás.

de CELIMA, con espada.

CELIMA.

Tenéos, moros;  
las iras templanza;  
es accion de valor  
r con tanta ventaja.  
muera, perdiendo el cabi

Hace resistencia tanta,  
Por el valor que acredita  
Merece vivir.

MONO 1.º

Aparta;

Que en esta vida á su rey  
Le quitamos muchas armas.

CELIMA.

No la pierda quien valiente  
Le procura á su rey fama;  
Y así, prisionero mío  
Ha de quedar: que es mas gala  
Del valor dar una vida  
Que una muerte por venganza.

CONDE.

Por Dios, que la mora es  
Hermosa como gallarda.

MOROS.

¡Muera!

CELIMA.

Por vida del Rey,  
Si no obedecéis, que os haga  
A todos el escarmiento.

MOROS.

Ninguno enojarte trata.

CELIMA.

Retiráos todos.

MOROS.

Forzoso

Es hacer lo que nos mandas.

(Vanse.)

CONDE.

Hermosa y gallarda mora,  
Mal dije, divina Pálas,  
¿Qué intentas? Pues cuando todos  
A rendirme no bastaran,  
Tú solamente me vences  
Con atencion tan bidaiga;  
Y en fe desto, por despojos  
Te rindo vida y espada.

CELIMA.

Eso no, fuerte cristiano;

Vuelva segura á la vaina,  
Cobra tu caballo, y vuelve  
Libre á tu real; que la causa  
De haberte amparado, fué  
La atencion con que miraba  
Tu gallarda resistencia  
En tanto tropel de adargas.  
(Ap. Miento; que no sé qué impulso  
Sobrenatural me arrastra  
A inclinacion, que no entiendo.)

CONDE.

Con ese favor me agravia,  
Pues mas que la libertad,  
Ser tu cautivo estimara.

CELIMA.

Vuélvete; que, aunque aborrece  
A los cristianos mi saña,  
Sentí ver que tu valor  
Entre tantos peligrara  
Sin defensa de los tuyos;  
Y no me agradezcas nada;  
Que, aunque á ti te he defendido,  
Me quedan las esperanzas  
De que del cerco que tienen  
Tus reyes puesto á Granada,  
He de ser yo quien la libre  
A pesar de su constancia.

CONDE.

Como tú no la defiendas,  
Los moros no han de librarla;  
Que ha de ser muy presto nuestra,  
Aunque contra el sol de España  
Toda la esfera de Marte  
Llueva lunas africanas.

CELIMA.

La satisfaccion alabo;  
Mas ya tu gente cercana  
Se mira: véte; ¿qué esperas?

CONDE.

No permittas que me parta  
saber á quién le debo,  
he dad tanta,

CELINA.

Ni quiero saber quién eres,  
Ni quién soy decirte trata  
Mi brio, por no dejarte  
Deudor; que una accion hidalga  
No cumple con lo bizarro,  
Si ha de obligar á la paga.

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma; guerra; guerra!

CELINA.

Ya se cubre la campaña  
De los tuyos. (Hace que se va.)

CONDE.

Tente, espera;  
No así te ausentes.

CELINA.

Aparta;

Que, por excusar que puedas  
Satisfacer mi accion vana,  
Me retiro hácia los míos;  
Que no quiero darte causa  
A que lo que hice por ti,  
Por mí entre los tuyos hagás. (Vase.)

CONDE.

Espera, bello prodigio.

Salen PULGAR y MARTIN, con las  
espadas desnudas.

PULGAR.

Romped á fuerza de lanza.—  
Invicto conde, ¿qué es esto?

MARTIN.

¿Qué es esto, conde de Cabra?

CONDE.

Pulgar, Boborques, amigos,  
Ya con los dos todo es nada,  
Si bien le debo á una mora  
Vida y libertad.

MARTIN.

Extraña

Forma.

CONDE.

Jamás he visto  
Bizarria tan gallarda  
Ni hermosura tan discreta,  
Que, á no hacerla el traje humana,  
Segun su belleza es mucha,  
Por deidad la imaginara.

PULGAR.

Ya me pesa, voto á Dios,  
Que cautivo no os llevarán.

CONDE.

¿Por qué?

PULGAR.

Por tener motivo  
De entrar por vos en Granada,  
Y traerme juntamente  
Esa mora á ser cristiana.

CONDE.

¡Raro humor! ¿Aun peleando  
No os olvidáis de las chanzas?

PULGAR.

Nunca estoy yo mas contento  
Que cuando ando á cuchilladas.

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma!

PULGAR.

Esto es mejor;

La escaramuza endiablada  
Se va encendiendo de modo,  
Que pasa ya á ser batalla.

REINA. (Dentro.)

¡A ellos, Conde!

CONDE.

Mueran todos.

Salen LA REINA, DOÑA ANA  
Y CELIA.

REINA.

Soldados, ¿qué furia os llama,  
Que no obedecéis mi orden?

CONDE.

La Reina á esta parte baja.

REINA.

¿Cómo, si he mandado toquen  
A recoger nuestras cajas,  
No me obedecéis? ¿Qué es esto?

CONDE.

Señora, aunque así lo mandas,  
Y es forzoso obedecerte,  
El enemigo nos carga,  
Y hasta retirarle, no  
Será blason de tus armas.

REINA.

Pues lo que mando no haceis,  
Yo me arrojaré.

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma!

CONDE.

¿Qué intenta tu majestad?

REINA.

Llegar hasta las murallas  
Para que me obedezcáis,  
Por no mirarme arriesgada.

CONDE.

Con vos no hay riesgo, Señora;  
Que sois quien á todos guarda.

REINA.

Conde, reparad que, aunque  
La guerra estos lances traiga,  
Excusar escaramuzas  
En los sitios de las plazas  
Es el mas prudente acuerdo,  
Pues lo que de ellas se saca  
Es perder gente y hacer  
Diestro al contrario en campaña.

CONDE.

Vuestra majestad á todos  
Nos enseña; pero hay causas  
En que el valor...

REINA.

Esta no  
Lo fué, porque yo trataba  
Ver á Granada desde esa  
Cuesta de Sierra-Nevada,  
Por curiosidad, mas no  
La sangre que se derrama.

VOCES. (Dentro.)

¡Viva Isabel, viva, viva!

PULGAR.

Ya, Señora, lo que mandas  
Se obedece, pues tu gente  
Se retira.

REINA.

¿Gente hidalga  
Se retira?

CONDE.

No es huyendo,  
Sino triunfante y bizarra,  
Y en señal de la victoria  
Tu nombre glorioso aclama.

REINA.

Eso sí: ¡viva el valor!  
Que ya cuidado me daba  
Imaginar que podían  
Huir los leones de España.

Sale GARCILASO, herido en  
mano.

GARCILASO.

Ya retirados los moros.  
Solo del muro se amparan.

REINA.

García, ¿qué es esto?

GARCILASO.

Ponerme

Gran señora, á vuestras plantas.

REINA.

¿Vos omiso en la obediencia?

GARCILASO.

Pues si vos no lo mandarais,  
¿Fuera fácil retirarme  
Sin entrar en el Alhambra?

REINA.

¿Tanto sentís retiraros?

GARCILASO.

Sí, Señora; que la fama  
Siente, por ser la primera  
Ocasión en que empleaba  
Mi valor, no conocer  
El fin hasta donde alcanza.

REINA.

¡Gallardo jóven!—García,  
Ocasión habra en que haga  
Vuestro valor mayor prueba  
De quien sois.

GARCILASO.

Así lo aguarda

Mi brio, si vuestra alteza  
Retirarme no mandara.

REINA.

Parece que estáis herido,  
Porque esa mano derrama  
Mucha sangre.

GARCILASO.

A fe, Señora.

Que si antes lo reparara.  
Que en obedeceros fuera  
Mas omiso, y le costara  
Cada gota de ella al moro  
Mas moros que hay en Granada.

REINA.

Atíos un lienzo, que es mucha  
La sangre y os hará falta.

GARCILASO.

Sangre por la fe vertida,  
Mas alienta que desmaya.

REINA.

¡Raro valor! Recogéos.

GARCILASO.

Esto, Señora, no es nada.

DOÑA ANA.

¡Cielos! ¿Garcilaso herido?  
(Ap. ¿Este susto mas al alma?)

GARCILASO. (Ap.)

Solo siento el susto, ahora,  
Que habrá tenido doña Ana.

CELIA.

Con la herida de García,  
¿Qué tal estará mi ama?

CONDE.

Vuestra alteza, gran Señora,  
Ya que triunfante se halla,  
Entre en la nueva ciudad,  
Que el amor tiene labrada  
Para alojamiento suyo.

REINA.

¿Qué, en fin, del todo acabó  
Esta ya?

CONDE.

Solo, Señora,



ombre le falta  
era; y pues que  
no a vuestra instancia,  
ombre de Isabela,  
en puede eternizarla.

REINA.

Se pues la fe  
de labrería,  
bien que se nombre,  
lacon que me ensalza.

CONDE.

no como vuestra,  
cion cristiana. —  
caballeros.

REINA.

Cordeba se halla,  
al real vuela, y vea  
ya consagrada.  
en ella, esperando  
la de campaña:  
ne, noble Conde,  
forma y traza.

CONDE.

gran Señora, que  
a culpalizada  
azos, que lingian  
torres, murallas,  
lizo a los moros  
dos se quedaron,  
o ciudad  
an telas pintadas,  
ulo espacioso,  
rega ocupaban,  
le cruz delinean  
e la señalan,  
la extremo una  
re a larga distancia,  
del edificio,  
dos se miraran.  
por cuarteles,  
eza mas alta  
empezó, y todos  
unido adelantan,  
los ochenta dias  
todo acabada,  
muros y torres,  
y barbacanas,  
azas, fuentes, templos,  
moso de casar,  
bro de los siglos,  
le el tiempo no alcanza  
na ciudad  
tas circunstancias,  
e mira, no es  
imaginada.  
har pudieron  
ton extraña  
de de Castilla,  
ervir a sus monarcas  
bles alientos  
sibles allanan.  
e ha de resistir  
o donde se hallan  
y Pimenteles,  
Girones, Laras,  
Lasos, Cabreras,  
Baxanes, Tapias,  
es, Alarcones,  
rens y Arandas,  
Ramirez, Vegas,  
Michuecas, Vargas,  
Veras, Moscosos,  
Chaves y Estradas,  
y Benavides,  
Manueles y Ayalas,  
Bramontes, Niños,  
Dorrios, Vacas,  
Gardenas, Obandos,  
feliz y Peraltas,  
Burtados, Silvas,

Garcias, Mendez, Guevaras,  
Aguilares y Padillas,  
Gomez, Leivas y Zapatas,  
Chacones, Fajardos, Ponces,  
Castillos, Lujanes, Arias,  
Castillas, Torres, Saavedras,  
Lunas, Zúñigas, Mirandas,  
Aragones y Cardonas,  
Palafoxes y Moncad.s?

Y para decirlo todo,  
Cuantas ilustres prosapias  
Hoy son respeto a los siglos  
Y gloria feliz de España,  
Que, siendo todos primeros,  
Nadie es segundo en la fama.  
Y para eterna memoria  
De maravilla tan rara,  
Grabadas sobre las puertas  
Dejan en mármol sus armas,  
Desvaneciéndole a Roma  
Cuanto blasona en estatuas.

REINA.

A todos, famoso Conde,  
Les doy las debidas gracias,  
Estimando, como es justo,  
Tantas heroicas hazañas,  
Y el Rey, mi señor, y yo  
Procuraremos premiarlas.

CONDE.

Todo el orbe, gran Señora,  
Alfombra de vuestras plantas  
Se mira.

REINA.

En tanto que el conde  
De Tendilla la Alpujarra  
Registra con los maestros  
De Santiago y Calatrava,  
Cuidad del campo.

CONDE.

Bien puede  
Retirarse descuidada  
Vuestra alteza.

REINA.

Vamos, Conde.

CONDE.

Hagan las trompetas salva.

(*Vanse todos, menos doña Ana,  
Garcilasoy Celia.*)

DOÑA ANA.

¿Garcia?

GARCILASO.

¿Doña Ana hermosa?

DOÑA ANA.

Buen susto me habeis costado.

GARCILASO.

¿Susto? Pues ¿qué lo ha causado?

DOÑA ANA.

Vuestra herida.

GARCILASO.

Por dichosa  
Puedo tener la ocasion  
De verme herido.

DOÑA ANA.

¿Por qué?

GARCILASO.

Porque el susto que os costé  
Dice que os debo atencion.

DOÑA ANA.

Aquesta banda tomad

(*Dale una banda.*)

Para que descanse el brazo.

GARCILASO.

Con él haré de su lazo  
Prision a mi libertad.

DOÑA ANA.

No del moro en la demanda  
Arriesgueis tanto el valor.

GARCILASO.

¿Qué riesgo habrá, si el favor  
Vuestro está ya de mi handa?  
Con ella el moro arrogante  
Tema el valor que me alienta;  
Que va la victoria a cuenta  
De vos contra su turbante.

DOÑA ANA.

Los hipérboles dejad.

GARCILASO.

Verdades, Señora, son,  
Que las dicta el corazón  
Y escribe la voluntad.

DOÑA ANA.

La mia siempre segura  
Estará para con vos;  
Tratad de sanar, y adios.

GARCILASO.

¿Quién mereció tal ventura!  
No tan presto os ausenteis.

DOÑA ANA.

Es fuerza haber de asistir  
A la Reina.

GARCILASO.

¿Que el vivir  
Tan aprisa me quiteis!

DOÑA ANA.

No puedo mas detenerme.—  
Celia, vén.

GARCILASO.

¿Tendré esperanza  
De veros?

CELIA.

Y confianza.

DOÑA ANA.

Esta noche podréis verme  
En la tienda.

GARCILASO.

Argos seré.

DOÑA ANA.

Si lo permite la herida.

GARCILASO.

Con veros cobraré vida.

CELIA.

Yo la seña antigua haré.

GARCILASO.

Darásme vida con ella.

CELIA.

Adios.

(*Vanse las dos.*)

GARCILASO.

Pues me anima el cielo,  
Noche, apresura tu vuelo,  
Haciendo feliz mi estrella. (*Vase.*)

TARPE. (*Dentro.*)

Por Alá, bárbaro loco,  
Que has de pagar con la vida.

Salen CELIMA y ANGULEMA.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

¡Muerto soy!

Sale TARPE.

TARPE.

Ya la cabeza  
Del alfaquí fementida...

CELIMA.

¿Qué has hecho, T. ¿cruel?  
¿Por qué habrás

Ha

Que ha tenido la morisma?  
¿Qué dirá el Rey!

TARFE.

Dirá que  
Era su ciencia mentira,  
Pues no adivinó su muerte,  
Y adivinaba la mía.

CELINA.

Nunca juzgué que pudieras  
Obrar accion tan indigna.

TARFE.

No me culpes riguroso,  
Bella adorada Celina,  
Que hay causas en que el rigor  
De piadoso se acredita.  
Ese bárbaro alfaquí,  
Que infeliz probó mis iras,  
Me predijo (claro está  
Que fué todo fantasía)  
Que un joven cristiano (aquí  
Mi enojo se multiplica)  
La muerte me había de dar  
Por una mujer divina;  
Y siendo así que á mi aliento  
No hay valor que le resista,  
Sentí que hubiese quien pudo  
Juzgar que en el mundo había  
Brazo que me dé la muerte,  
Cuando las lunas moriscas  
Y el brazo de Alá en mí tienen  
Quien su poder acreditan.

ANGULEMA.

Y el senior Majoma é todo;  
Que sin él estar galinia.

CELINA.

¿Y eso fué bastante causa?

TARFE.

Si; porque no haya quien diga  
Que hay quien matar puede á Tarfe,  
Sabiendo que así castiga.

CELINA.

Yo matara al que con muerte  
Me amenaza, no al que avisa;  
Que aquel me ofende, y aqueste  
Con el aviso me libra.

TARFE.

Eso está bien, si cupiera  
Peligro en mí.

CELINA.

¿En qué confías?

TARFE.

En tus ojos; que ellos solos,  
Como dueños de mi vida,  
Muerte ó vida pueden darme.

CELINA.

¿Qué necia está tu porfía,  
Pues nada te desengaña!

TARFE.

Ya sé que, aunque mas te rinda  
Sacrificios y holocaustos,  
Nunca á piedades te obligan  
Las hazañas que por tí  
Emprendo; siempre te irritan,  
Y en vez de lograr favores,  
Mas adelantan tus iras;  
Solo este lazo á la suerte  
Le he debido, en quien se cifra  
La prision de mi albedrío,  
Pues cuando le desperdicia  
Tu cabello, en mí turbante  
Garzota luciente brilla.

CELINA.

No hace favor un acaso,  
Y es siempre fineza indigna  
Presumir que sea favor  
Lo que á una dama no obliga.  
Ese lazo, de quien haces  
Ostentacion, lo sería  
Si yo te lo hubiera dado.

TARFE.

Pues, porque mis glorias siga,  
Permite que sea favor.

CELINA.

¿Cómo, necio, que permita  
Que sea favor, cuando ajeno  
De tí le quieren mis iras?

TARFE.

¿Que, en fin, te cansa el mirarle  
En mi poder?

CELINA.

¿No lo miras?

TARFE.

Pues yo me enajenaré,  
Tirana tierra enemiga,  
Dél á costa de mis ansias,  
Fijándole adonde diga  
El campo contrario, el mundo,  
Que de Tarfe la osadía  
De favor tan soberano,  
Como el tuyo, solo es digna. (Vase.)

CELINA.

Tente; que no con mis prendas  
Quiero que tus fantasías  
Acreditas temerario,  
Cuando no...

ANGULEMA.

En vano porfias,  
Soniora; que él estar loco,  
Y andar á poner tu cinta  
La en el celo por lucero,  
Entre la sete cabrillas.

CELINA.

Seguiréle.

ANGULEMA.

Ya el caballo  
Copor legero la silia  
Y espola, picando vola  
Hacia la porta de Elvira.

CELINA.

Por mas hazañas que emprenda,  
No ha de obligar ini caricia.

ANGULEMA.

Ben poder ser tu conserva,  
Cuando Tarfe estar alimbar.

CELINA.

¿Villano! ¿Cómo, atrevido...

ANGULEMA.

No á Angulema dar mojina;  
Bastar que por tí andar moro  
Como berro con vejiga.

CELINA.

No dél en tu vida me hables.

ANGULEMA.

No hablar mas dél en to vida.

CELINA.

Vé y tráeme aquí aquel cristiano  
Que yo cautivé.

ANGULEMA.

Por prima  
Del Rey tú mandar, Gulema,  
Traerle aquí al punto misma. (Vase.)

CELINA.

Confieso que me ha cansado  
De Tarfe la demasia,  
Y que todas las hazañas  
Que emprende me desobligan,  
Porque todas son finezas,  
Y mas cuando ya me inclina  
De aquel gallardo cristiano  
La dulce apacible vista;  
Extraño efecto ha hecho en mí,  
Pues si feroz le examinan  
Los estruendos de las armas,  
Blando el amor le registra,  
Que haya quien una, bizarro,

El rigor con la caricia,  
Lo rendido y lo soberbio,  
Siendo dos cosas distintas!  
Tan impresa en la memoria  
Me dejó su bizarría.  
Que pasa ya á ser cuidado  
Lo que fué piedad precisa.  
¿Con qué valor, con qué esfuer  
Se arrojaba á las heridas,  
Y con qué valor también  
Cedió á la cortesanía!  
¿Quién será? Pero el cristiano  
Que prendí, porque me diga  
Adónde esta de Isabel  
La tienda, en quien solicita  
Lograr la mayor baxaña  
Mi valor y mi osadía,  
Me informará de quién es,  
Dándole sus señas mismas.

Saca ANGULEMA á CALABA

ANGULEMA.

Andar, berro.

CALABAZA.

Moro cruel,

El perro tú lo serás.

ANGULEMA.

Audar. ¿Qué querer atrás?

CALABAZA.

Ser la cola del lebrei.

ANGULEMA.

Soniora, ya estar aquí  
El cristianillo que ajerro  
Tú cautivar.

CALABAZA.

Este perro  
Quiere dar cuenta de mí.

CELINA.

Llega, cristiano.

CALABAZA.

A besar

El juanete de tu pié  
Con mi hocico llegaré,  
Porque tengas qué limpiar.

ANGULEMA.

¿Comer porco?

CALABAZA.

¿Soy como él,  
Que no come sino cabra?

ANGULEMA.

Seniora, esto estar palabra  
De ajorcarle.

CALABAZA.

Eso es cordel;  
Moro, acusaciones deja,  
Y trata de hablar cristiano;  
Que no ha menester sino  
La piedad de aquesta oreja.

CELINA.

Levanta, cristiano, y di.

CALABAZA.

Pregunta desdichas mías.

CELINA.

¿De qué á tus reyes servian?

CALABAZA.

Ellos me servian á mí.

CELINA.

¿A tí servirte?

CALABAZA.

¿Qué dudas?  
Esto es verdad, sin mentir.

CELINA.

¿De qué te habian de servir?

CALABAZA.

De mandarme echar ayudas.

ANGULEMA.  
¿Ser bofon?

CALABAZA.  
Con tiento;  
¡Hay grande pundonor,  
¡Rey, mi Señor,  
¡Entrenamiento.

CELINA.  
¿Llamas?  
CALABAZA.  
¿Mi traza  
¡Es de tu belleza?  
¿Es de mi cabeza.

CELINA.  
CALABAZA.  
Porque es Calabaza.

CELINA.  
CALABAZA.  
Por un tío  
¡Me me pusieron.

ANGULEMA.  
e no lo hicieron  
er bofon frío.

CELINA.  
modo has estado  
asistiendo,  
que conozcas  
a caballeros  
a campaña asisten.

CALABAZA.  
¿Cuántos hay puedo  
cia.

CELINA.  
¿Quién es  
entre todos ellos  
Annis y Marte  
stantes extremos?  
¿No ser cristiano,  
a, te prometo  
por Alá.  
ro, qué resuelto,  
nos de alifanes,  
vos de acero!  
nesi cruzada  
aldar y el peto,  
ama al valor  
icaba incendios;  
e ricas plumas  
daba al viento,  
timera eran alas  
raje ardimientos.  
suros llegó  
a, y aunque á un tiempo  
a de turbantes  
les esfuerzos,  
no rendir  
ver tanto aliento  
ma se puso;  
tengo por cierto  
acabara á cuantos  
combatieron.

CALABAZA.  
los que en el campo  
razando hacen eso,  
determinar  
le todos ellos;  
as señas que has dado  
i en el encuentro,  
arte en que estaba,  
adiz guerrero  
empieza en el oficio  
a ser maestro.

CELINA.  
? CALABAZA.  
Porque doncel  
L.-H.

Del Rey era ayer, y siendo  
De menos de diez y ocho  
Años, es tanto su esfuerzo,  
Que el gran Córdoba, el alcaide  
De los Donceles, queriendo  
Ejercitarle en la espada,  
Que le armase caballero  
Pidió al Rey, porque el valor  
No conoce de años tiernos.

CELINA.  
Hércules desde la cuna  
Despedazaba, sangriento,  
Las serpientes.

CALABAZA.  
Pues estotro  
Las chupa como los dedos.

CELINA.  
¿Quién es, me di.  
CALABAZA.  
Es Garcilaso,

Un generoso mancebo,  
Señor de Batres y Cuerva,  
Rayo que forjó Toledo;  
A este vi que se arrojó  
Solo, talando y rompiendo,  
Con esas señas que dices.

CELINA.  
Solo á mi valor atento  
Se rindió.

CALABAZA.  
Tiene el muchacho  
Muy pronto los rendimientos  
Con las damas; al instante  
De un roble se haría un camueso.

CELINA.  
Sin duda es él.  
ANGULEMA.  
Tú, crestiano,

Para alcagote estar bueno.  
CABABAZA.  
¿En qué lo conoce el galgo?

ANGULEMA.  
En pintar, sonior podenco.  
CELINA.  
Véte, Angulema, de aquí.

ANGULEMA.  
Cuanto me oir hablar lo perro,  
Esta mora estar crestiana. (Vase.)

CELINA.  
Por lo que has dicho, deseo  
Ver á Garcilaso.

CALABAZA.  
¿Lindo!  
CELINA.  
Porque, aunque presente tengo  
Al que vi, contra la duda,  
Verle en su campo deseo.

CALABAZA.  
Sal quiere este huevo; andallo.  
CELINA.

¿Tendrás valor...  
CABABAZA.  
Unos léjos.

CELINA.  
De introducirme esta noche  
Donde, en tu campo, sin riesgo,  
Pueda verle disfrazada?

CALABAZA.  
Como sea á hora y á tiempo  
Que en las trincheras no hayan  
Dado el nombre, te lo ofrezco.

CELINA.  
¿Y á la tienda de la Reina  
Me guiarás?

CALABAZA.  
Mas que un ciego;  
Mas la tienda ¿qué te importa?

CELINA.  
Lo curioso, á que me muevo.  
CABABAZA.  
También en ella he de entrarte.

CELINA.  
¿Serás leal?  
CABABAZA.  
Soy gallego.

CELINA.  
(Ap. El hablar á Garcilaso,  
Aun mas que amor, es pretexto  
Para que aqueste me enseñe  
La tienda, donde pretendo  
Borrar de Isabel el nombre,  
Porque sea el mío eterno.)  
¿Galantes Garcilaso?

CALABAZA.  
A una dama como un cielo.  
CELINA.  
Malas nuevas te dé Alá.

CALABAZA.  
Mas no lo dejes por eso;  
Que es mas amigo de moras  
Que de vino los cocheros.

CELINA.  
(Ap. Este sentimiento va  
Parece que toca en celos.)  
¿Es de la Reina esa dama?

CALABAZA.  
Estrella es de su sol bello.  
CELINA.

¿Y sirvela fino amante?  
CABABAZA.  
(Ap. Mal roe la perra el hueso.)  
Como un coral; pero á ti  
Te querrá con mas extremos.

CELINA.  
¿A mí! ¿Por qué?  
CABABAZA.

Por ser mora;  
Que es muy moral caballero.

CELINA.  
Vén; que á disfrazarme voy,  
Para que guies mi intento;  
Que si cumples tu palabra,  
Será mi riqueza el premio,  
Y esta cadena señal  
Ahora sea.

CALABAZA.  
Con aquesto  
Me tendrás en la cadea  
Tu esclavo hecho y derecho.

CELINA.  
Pues vén.  
CABABAZA. (Ap.)  
Con aquesta mora  
Tener mi fortuna espero.

CELINA.  
Amor y valor me llaman  
Con encontrados afectos;  
Alá permita que pueda  
Cumplir con los dos á un tiempo.  
(Vase.)

MARTIN. (Dentro.)  
Seguidle todos, matadle.

CONDE. (Dentro.)  
Ya es imposible alcanzallo.—  
Montad todos á caballo.

**Salen, EL CONDE, con una tarjeta, con un puñal y un listón; MARTÍN y GARCILASO.**

**CONDE.**  
Toca al arma.

**GARCILASO.**  
Ya es en balde;  
Porque, arrimando la espada,  
El bárbaro, loco y ciego  
Corre, exhalación de fuego,  
Y animada llama, vueta.

**MARTÍN.**  
Pulgar va tras él.

**GARCILASO.**  
Bailóse  
A caballo; mas la Reina...

**Salen LA REINA y DOÑA ANA.**

**REINA.**  
¿Qué es esto, Conde? ¿Qué causa  
Desto modo el campo altera?

**CONDE.**  
Es la mas loca osadía  
Que cupo en humana idea.  
Un moro atrevido y loco  
(Que aquesto es cosa mas cierta)  
Llegó a vuestra tienda real,  
Y dejó clavado en ella  
Este puñal, y pendiente  
De él este lazo y tarjeta,  
Con un rótulo.

**REINA.**  
¿Que un moro  
Llegar pudiese a mi tienda  
Sin ser visto!

**CONDE.**  
Tal vez suele  
Lograrse una acción violenta  
En fe de la confianza  
De que nadie ha de emprenderla.

**REINA.**  
¿Y es el moro conocido?

**CONDE.**  
Tan arrebatada y presta  
Fué su entrada, que ninguno  
Le conoció.

**REINA.**  
¿Acción resuelta!

**GARCILASO.**  
En su alcance va Pulgar.

**MARTÍN.**  
El dará del moro cuenta.

**REINA.**  
Leed lo que el rótulo dice,  
Que él podrá ser que dé señas.

**CONDE. (Lee.)**  
«Aquí puso este listón  
Quien, por lograr tal empresa,  
De él se hizo merecedor.»

**REINA.**  
Y de la muerte también;  
Aunque en el concepto muestra  
Que, mas que loco, es resuelto  
Y hombre de valor y prendas,  
Y que alguna dama a tanto  
Atrevimiento le empeña.

**Sale PULGAR.**

**PULGAR.**  
Vive Dios, que la ventaja  
Que llevaba en la carrera  
Libró al moro de mis manos;  
Mal haya quien me dió espuelas.

**REINA.**  
Pulgar, ¿qué es eso? ¿Libróse  
El moro?

**PULGAR.**  
Pues ¿no era fueras  
Que se me escapara un galgo  
Que iba corriendo de apuesta?  
Vive Dios, que me ha corrido  
Mas que el caballo que lleva.

**REINA.**  
No estéis corrido, Fernando;  
Que el que hoy, es cosa cierta  
Que corre mas que el que sigue,  
Pues junta el miedo que lleva.

**PULGAR.**  
Aunque le tiré la inopia.  
Fué vana mi diligencia;  
Que su ligero caballo  
La burló, volando Becha.

**CONDE.**  
¿Conociésteislo?

**PULGAR.**  
Fué Tarfe.

**CONDE.**  
El moro es de mas soberbia  
Que tiene Granada.

**PULGAR.**  
A fe  
Que si esperara con ella,  
Que yo le quitara al perro  
La gana de que mordiera.

**REINA.**  
Notable el error ha sido.

**PULGAR.**  
Pues yo juro a vuestra alteza,  
Sobre la cruz de esta espada,  
Que si él llegó a vuestra tienda  
Con bárbaro atrevimiento  
A fijar su infame prenda,  
Yo con osadía cristiana  
En venganza de esta ofensa,  
Llegaré adonde jure  
El pensamiento pudiera,  
Poniendo el nombre mas alto,  
Porque a la morisma sea  
Espanto, terror y miedo,  
Asombro, pasmo y efrenia.

**Tocan, y sale UN SOLDADO.**

**REINA.**  
Todo de vuestro valor  
Lo creeré. Pero ¿qué seña  
Hace este claria ahora?

**SOLDADO.**  
En aqueste instante llega  
El Rey, gran Señora, al campo.

**REINA.**  
¿Qué decis? Felice nueva;  
¿Y viene su alcaide bueno?

**SOLDADO.**  
Tanto, que con su presencia,  
Como el sol, al campo todo  
En puros rayos alegra.

**REINA.**  
Vamos, Conde, a recibirle  
Y a que descanse.

**CONDE.**  
(Ap. ¿Qué alenta!)  
Venga vuestra majestad.

**(Vase.)**

**GARCILASO.**  
Ya que la noche se acerca,  
Será, Señora, mi dicha  
De poder hablaros cierta?

**DOÑA ANA.**  
A verne saldré, y porque  
Mas L. u. conoceros pueda,  
Llevaré mi banda en el brazo;  
Que aunque de noche pudiera  
Ocultarse, son tan claras  
Las noches, que podré verla.

**GARCILASO.**  
Con vos no hará falta el día,  
Aunque sus luces oscuran  
voces. (Dentro.)  
Viva Isabel y Fernando,  
Vivan edades eternas!

**Salen CELINA, de hombre  
y CALABAZA.**

**CELINA.**  
No vivirán, si mi intento  
Favorece el gran profeta.

**CALABAZA.**  
Ya estás dentro de mi campo,  
Pues entre las tropas me muevo  
Del Rey, sin ser repuesto,  
Fué fácil se consiguió.

**CELINA.**  
Dicha ha sido, y como tú  
Tengas constantes firmes  
En serme leal, no dudo  
(Ríete.)

Que logro mi intento tenga.

**CALABAZA.**  
No porque soy calabaza,  
Que vano te saiga temas;  
Que también hay calabazas  
Que hacen bien al que las lleva.

**CELINA.**  
El batallón de caballos  
Que al paso embocado queda,  
Me asegurará la balda  
Si se logra mi cautela.  
¿Si bailarás a Garcilaso?

**CALABAZA.**  
En la tienda de la Reina  
Le buscaré, pues estamos  
Ya de su vista tan cerca.

**CELINA.**  
Pues ¿cuál es?

**CALABAZA.**  
Es que misa.  
Aquí un instante te espera;  
Que, pues la noche ha caído,  
Iré, como quien sueña,  
A buscarle, pero que  
A verte a este sitio venga.

**CELINA.**  
Aquí esperaré, pues ya  
Sé el pabellón de la Reina.  
(Ap. Deseo que este se vaya  
Para lograr tanta empresa,  
A que mi valor se anima.)

**CALABAZA.**  
Muy presto dará la vuelta.

**CELINA.**  
Valor, ¿cómo dispondré  
La temeridad mas nueva  
Que emprender pudo el dandi  
En una mujer resuelta?  
¡Muera Isabel! Pero ¿cómo  
He de lograr el que me urge,  
Si cuando el odio me anima,  
Me acobarda su grandeza?  
¿Qué mal se te va imposible  
Que no se mirete quien?  
Mas aquí vienen dos hombres;

ñar es fueran.  
rte me retire. (Retrase.)

## GARCILASO Y EL CONDE.

GARCILASO.  
a amistad nuestra  
made, el confiarus  
cuidado.

CONDE.  
Cierta  
y por segura  
escribidos.

CELIMA.  
Esta  
de Garcilaso,  
seria no yerra  
o le hablé. Mas no;  
si oíto quedó impresa.

GARCILASO.  
ora doña Ana,  
ni culto vanera,  
toy esta noche  
da de la Reina;  
como sabéis,  
centinela  
el, que hace á los reyes  
na la defensa,  
ra en que doña Ana  
ante me espera,  
Conde, que vos  
paseis con ella.  
juzgue que es otra

CONDE.  
Si yo pudiera  
guardia por vos,  
gana lo hiciera.  
GARCILASO.  
sible; aquesta banda  
a el brazo puesta,  
seña que me ha dado,  
no se detenga  
juzgando que otro  
terrero.

CONDE.  
Venga;  
e de eso, la disculpa  
ará mas cierta,  
con la noche puede,  
ste en el brazo, verla.

GARCILASO.  
o facilita;  
que, aunque no sea  
ara asegurar  
la esta diligencia,  
o la Reveis.

CONDE.  
lo que ordena  
usto.

GARCILASO.  
Pues con eso,  
on Dios. (Vase.)

CONDE.  
Id sin pena.

CELIMA.  
Iné, y parece  
el que se queda:  
lo que hablaron;  
do mas cerca  
este es Garcilaso. (Llépase.)

CONDE.  
Segundo á la tienda.

DOÑA ANA Y CELIMA.

DOÑA ANA.  
Aque Garcilaso

Esté en el sitio; la seña  
Haz, Celia; que en él un hombre  
Se ve.

CELIA.  
Ce, ce.  
CONDE.  
La seña es esta.  
CELIA.

Ce.  
CONDE.  
¿Quién llama?  
CELIA.  
¿Es Garcilaso?

CELIMA.  
¿Qué escucho! El es.  
CONDE.  
Soy quien llega  
De parte de su cuidado.

CELIMA.  
Ya son celos los que engendra  
Mi corazon; que esta es dama  
A quien sin duda festeja.

CONDE.  
Esta banda lo que digo  
Acredita.

CELIMA.  
¿Fiera pena!  
DOÑA ANA.  
Cuando las causas son tales,  
Disculpa se hallan en ellas;  
No era menester la banda.

CONDE.  
Cuidado es de la fineza.  
CELIMA.

¿Qué espera mi ardiente llama  
Cuando la envidia me ciega  
Y cuando con una accion  
De él me vengo y de Isabela,  
Eternizando mi nombre?  
Arda, en volcanes deshecha,  
La tienda, y todos conmigo  
Al fuego que me atormenta.  
Allí un fuego se divisa  
Entre difuntas pavesas,  
Que debió de ser de alguna  
Retirada centinela;  
Pues está solo, él dará  
A la ejecucion materia,  
Y la forma á mi venganza. (Vase.)

DOÑA ANA.  
Señor Conde, que agradezca  
Vuestra atencion es forzoso,  
Y basta, para defensa  
De Garcilaso, ser vos  
El que disculpa su ausencia.

CONDE.  
Soy tan suyo, que sintiendo  
Estoy, Señora, la pena  
Que le está costando el verse  
Ciego sin las luces vuestras;  
Si bien una voluntad  
Tan vivas las representa  
En la memoria, que suple  
La distancia de no verlas.

VOCES. (Dentro.)  
¿Fuego, fuego!  
CONDE.  
Mas, ¿qué es esto?

VOCES. (Dentro.)  
¿Acudid, que arde la tienda  
De la Reina! ¿Fuego, fuego!

DOÑA ANA.  
¿Qué desdicha!  
CELIA.  
¡Ay triste Celia!

VOCES. (Dentro.)

¡Traicion, traicion!

DOÑA ANA.

Adios, Conde. (Vase.)

VOCES. (Dentro.)

Toca al arma.

CELIA.

¿Que nos queman! (Vase.)

CONDE.

Esperad.—Mas todo el campo  
Se conmueve,

VOCES. (Dentro.)

¡Mueran, mueran!

Sale EL REY, con espada desnuda  
y rodela.

REY.

Soldados, ya á vuestro Rey  
Teneis en vuestra presencia.

CONDE.

Señor, ¿vuestra majestad  
De aqueste modo se arriesga?

REY.

A nadie mas que al Rey toca  
Ser de su campo defensa.

VOCES. (Dentro.)

¡Traicion, traicion! ¡Muera el vil!

REY.

Conde, á toda diligencia  
Los traidores seguid.

VOCES. (Dentro.)

¡Fuego!

CONDE.

Seré á su intento cometa. (Vase.)

VOCES. (Dentro.)

La Reina pelagra.

REY.

El rayo

Aun el laurel no respeta;  
Arrojaré á las llamas,  
Librando sus bojas bellas. (Vase.)

Sale CELIMA.

CELIMA.

Ya que el intento he logrado,  
Romper por todos intenta  
Mi valor.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Ya queda libre  
De tanto incendio la Reina;  
Mas aquí ¿quién es quien va?

CELIMA.

Este es Garcilaso. Sea,  
Pues él me debe la vida,  
Quien hoy mi vida defiende.  
¿Si habrá mi caballería  
Arrimádose mas cerca?

CONDE.

El nombre dé, ó morirá.

CELIMA. (Ap.)

De este modo se remedia.

CONDE.

¿No me da el nombre? ¿Qué aguardas?

CELIMA.

No hay hombre que daros pueda,  
Mas de que yo soy la mora  
Que la vida os... v... que llega  
La ocasion de  
Mejor lo...  
Mi

Allí me debéis la vuestra ;  
Vos sois hombre , yo mujer ;  
Mirad , en tal diferencia ,  
Pues sin causa os di la vida ,  
Lo que os toca á vos con ella .

CONDE.

(Ap. La mora , vive Dios , es  
Que me libró.) ¿ Qué te empeña  
En este traje al peligro ?

CELINA.

De amor la injusta violencia ;  
Yo , pagada de ti , quise ,  
De aqueste modo encubierta  
(Que tambien tiene el amor  
Sus arides y cautelas),  
Ver si lograba el hablarte ,  
Porque esto tambien me debas .  
Hablando con una dama  
Estabas en esa tienda ,  
Al tiempo que llegué , y tanto  
Se irritaron las centellas  
De mis celos , que pegaron  
El fuego con que se quema .

CONDE.

¿ Qué ! ¿ Tú el incendio pusiste ?

CELINA.

No , sino tú .

CONDE.

¿ En qué lo pruebas ?

CELINA.

En que con celos me diste  
Para ese fuego materia .

CONDE.

¿ Sabes qué tienda has quemado ?

CELINA.

Sé que te vi hablar en ella  
Con una dama .

CONDE.

¿ Y no mas ?

CELINA.

Pues ; qué mas quieres que sepa ,  
Si donde hay celos hay rabia ,  
Envidia , infierno y ofensa ?

CONDE. (Ap.)

Vive Dios , que hay lances donde  
No sabe lo que resuelva  
La mayor prudencia ; aquí  
Es preciso , si la encuentran ,  
Que peligre . Si la libro ,  
Parece que el honor yerra ;  
Y si de ampararla dejo ,  
A mi me falta y á ella ,  
Pues si la traje mi amor ,  
Soy causa de que padezca ;  
Mas debiéndola la vida ,  
¿ Qué es lo que el discurso piensa  
Ni mi lealtad duda ? Pues  
¿ De mi valor qué dijeran ,  
Si á una mujer entregara  
Cuando debo defenderla ?  
Y mas cuando en el incendio  
No ha peligrado la Reina ,  
Ni mi lealtad adelanta  
Mas que exponerla á la pena  
Del castigo . Vaya libre ,  
Y lo que viniere venga .

CELINA.

¿ Qué es lo que estás consultando ?

Tu discurso se resuelve  
Presto , ó yo con mi valor  
Paso me haré , sin que tenga  
Qué agradecerte . (Quiere irse.)

CONDE.

¿ Qué haces ?

CELINA.

Buscar mi peligro .

CONDE.

Espera .

VOCES. (Dentro.)

Seguid por aquesta parte .

CONDE.

Mi gente á esta parte llega ;  
Yo á detenerla me quedo .—  
Parte tú , mora , por esa  
Que á Granada se encamina ,  
Y porque segura puedas  
Pasar por ella , esta banda  
Para tú resguardo lleva ,  
Porque el cabo que la asiste ,  
Si á reconocerte llega ,  
Dándosela de mi parte ,  
No te lo estorbe ; que en esta  
Fineza me debes mas  
Que le debí á tu fineza .

CELINA.

¿ Mas que á mi fineza ?

CONDE.

Si ,  
Pues si no es por ti , pudiera  
Allá peligrar mi vida ,  
Y aquí mi lealtad se arriesga .

VOCES. (Dentro.)

¿ Arma , arma !

CELINA.

Ya es preciso  
Ausentarme . En paz te queda .

CONDE.

Mucho hago por ti .

CELINA.

Lo que tu vida me cuesta . (Vase.)

CONDE.

Por donde está Garcilaso  
Seguro en la banda lleva .  
¿ Quién dirá que en la campaña  
Aquestos lances sucedan ,  
Y que le debí á una mora  
Tanto amor , que , aunque me empeña ,  
Es solo en lo agradecido  
Y no en la correspondencia ?  
Que aquello es dado á mi sangre ,  
Y esto es negado á su secta .

## JORNADA SEGUNDA.

Salen LA REINA , CELIA , DOÑA ANA  
Y FERNANDO PULGAR .

VOCES. (Dentro.)

¿ Gran valor !

OTROS. (Dentro.)

¿ Extraña fuerza !

OTROS. (Dentro.)

Los tres las lanzas pasaron  
Por encima de los muros .

OTROS. (Dentro.)

¿ Víctor Bohorques , Garcilaso  
Y el conde de Cabra !

TODOS. (Dentro.)

¿ Víctor !

REINA.

¿ Qué alegre rumor , Fernando  
Del Pulgar , es este ?

PULGAR.

Ahora

Al real , Señora , he llegado ,  
Pues con orden del Rey vengo  
De quitarle un cruel padrastró  
En la torre de Gandia  
A vuestro invencible campo .

REINA.

¿ Habiéis tomado la torre ?

PULGAR.

¿ Dudais eso ? A tres amos  
Que di al fuerte , no dejé  
Moro que fuese á contarlo  
A Granada ; mas volviendo  
A ese popular aplauso ,  
Lo que del campo he sabido  
Es que Tarfe , temerario ,  
Llegó hasta nuestros ataques ,  
Soberbiamente llamando  
Al grande conde de Cabra ,  
A Martín Bohorques y á Fernán  
Del Pulgar ; no me halló allí ,  
Y encontrando á Garcilaso ,  
Halló el moro en los tres , mas  
De lo que vino buscando ,  
Pues enaristrando las lanzas  
Con mas de otros cien almas  
Que de ayuda traía el perro ,  
Valientes los tres cerraron ,  
De suerte , que los metieron  
En Granada tan de peso ,  
Que á no ocharlos el rastrillo  
Nos hubieran excusado  
Para tomar la ciudad ,  
De ataques , minas al amos ;  
Y airados de que las puertas  
No les hubiesen franqueado ,  
Por encima de los muros  
Las lanzas los arrojaron ,  
Siendo flechas despedidas  
De los arcos de sus brazos .  
Esto es lo que sé ; mas ya ellos  
Desmontan de sus caballos  
Y os lo contarán mejor ,  
Pues yo , de no haberme hallado  
En hazaña tan famosa ,  
Estoy que me lleva el diablo .

REINA. (Ap.)

No fué menor triunfo el vuestro  
De aquesta desbarbarrano  
De Pulgar gusto infinito .

DOÑA ANA.

Es muy propio de soldados ;  
Mas Cabra , Bohorques , Señora  
Valerosos se han mostrado .

REINA.

Pues no creo yo , doña Ana ,  
Olvidas á Garcilaso ;  
Pero olvido no sería .

DOÑA ANA.

¿ Pues qué , Señora...

REINA.

Cuidado ;

Pues á veces son , doña Ana ,  
Muy parteros los recatos .

CELIA. (Ap.)

La Reina te entiende el juego .

DOÑA ANA.

Ocasiónólo el acenso  
Del incendio de la tienda ,  
Pues por hallarse cercano

Salen EL CONDE , GARCILASO  
BOHORQUES Y CALABAZA

Garcilaso á mi peligro ,  
Me libró de él arrestado ,  
Y hizo público su amor ,  
Habiéndose disputado ,  
Si por librar á su dama  
Pudo el puesto haber dejado  
Que guardaba , siendo cierto  
Que no falta al puesto , es lince ,  
Quien no le pierda de vista  
Aunque acuda á otro fin .

CONDE.  
cierran las puertas,  
la nos entrarnos.

MARTIN.  
abemos perdido.

CALABAZA.  
se ha logrado,  
ni, con calabazas  
yendo los galgos;  
m...

REINA.  
Caballeros,  
hecho tan bizarro  
se por servida,  
ni Señor, no estando  
real de otros  
esforzados  
e os hallais presentes,  
el Rey marchado  
Lecani  
r á los cercados,  
a los socorros  
a los comarcanos  
las Alpujarras,  
ser acertado  
mente arriesguéis  
sfuerzos gallardos  
tan nunca vistas;  
que habeis obrado  
cion, que pudo  
le temerario  
a en mi tienda,  
ruidora mano  
cendio, de cuyo  
pro amenazado  
e Dios, me libró  
e Fernando.

PULGAR.  
dais? Sepa el mundo  
serzo soberano  
dica Pálas  
n castellanos.

CALABAZA.  
Granada moros  
nyan matando?  
ngulema hallara,  
a mora del diablo,  
pegó, pues nunca  
ver en el campo.

REINA.  
heceis, haré  
con todos el bando,  
mado que del real  
lagun soldado  
mía.

PULGAR.  
No hagais  
ra, pues á Hernando  
dejais mal puesto,  
labra le ha dado  
dica Pálas,  
ne de que osado  
mon en su tienda  
poner bizarro  
dro de Granada  
mas soberano;  
aquí no ha cumplido,  
abierle mandado  
nase á la torre  
en cuyo asalto  
tó á Reduan,  
as afamado  
Alpujarras hubo,  
halló por acaso  
en aquel fuerte  
acercase el plazo  
menda á las fiestas,  
ores siempre usaron  
me precursor

Fué del sol mas soberano;  
Y contar que á Reduan  
Mató Pulgar, es del caso,  
Por si en Grauada le vieren  
Hecho Reduan cristiano.

REINA.  
Si á esa católica Pálas  
Con mi autoridad yo hago  
Que la palabra le suelte  
A Pulgar del desagravio,  
Que por ella tomar quiere,  
Puede quedar desalrado  
Pulgar?

PULGAR.  
Sí, gran Señora,  
Pues ofreció el desacato,  
Que él vengaría con otro  
Hecho mayor, afrentando,  
No solo al alevé moro,  
Sino á Mahoma; y estando  
Por su propio ofrecimiento,  
No por singular mandato  
De la deidad á quien sirve,  
Pulgar á hacerlo obligado,  
Aunque la palabra ella  
Le soltase, es caso llano.  
Que bien puesto quedaría  
Con ella, mas no con cuantos  
Saben lo ofreció Pulgar,  
Y no llegó á ejecutarlo;  
Y así, con vuestra licencia,  
Mi palabra á cumplir parto. (Vase.)

REINA.  
Aguardad.

CALABAZA.  
Ya va que vuela.

REINA.  
Si con órden le embarazo,  
No salga, ya lo ha hecho punto,  
Y no han de bastar mandatos.—  
Vamos, caballeros.

CONDE.  
¿Dónde,  
Señora, ir quereis?

REINA.  
Del campo  
Correr quiero los cuarteles.

GARCILASO.  
Calabaza, vé á avisarlo.

CALABAZA.  
Voy á dar tan feliz nueva.

REINA.  
Vamos, Conde.  
(Vanse la Reina, el Conde, Calabaza  
y Martín.)

DOÑA ANA.  
Garcilaso,  
Muy dignos de mis favores  
Se hacen vuestros hechos claros,  
Mas los estimais muy poco.

GARCILASO.  
Hermosa doña Ana, cuando  
Os adoro, ¿cómo puedo  
Dejar, fino, de estimarlos?

DOÑA ANA.  
Por mi misma debo creerlos,  
Y mas cuando hago reparo,  
Que habiendo convaltecido  
De la herida, era embarazo  
Del brazo la banda roja.

GARCILASO.  
Vive Dios, que me he olvidado  
De pedirselo hoy al Conde;  
Con razon me ha á cargo;  
Yo os satisfaré  
Si gustais.

DOÑA ANA.  
No podré hablarlos.  
GARCILASO.  
¿Pues por qué?

DOÑA ANA.  
Porque la Reina  
De mis acciones es Argos;  
Despues que vos del incendio  
Me librateis, contentaos  
Con verme, y mirad que vuelve  
Corriendo el cuartel.

Salen LA REINA Y EL CONDE.

CONDE.  
Honrando  
Va, Señora, vuestra alteza  
A sus soldados.

REINA.  
¿Qué hago  
Yo en honrarlos, si valientes  
Se hacen dignos de mas lauro?

CONDE.  
Vuestro liberal favor  
Los hace ser esforzados.

REINA.  
Pues ¿cómo ha de haber soldados  
Si no se premia el valor?

SOLDADO. (Dentro.)  
Moro es, y leve espiá,  
Que con traje de cristiano  
Se disfraza.

CALABAZA. (Dentro.)  
Ande el alano.

ANGULEMA. (Dentro.)  
Ser Angulema, no pla.

Salen ANGULEMA, CALABAZA  
Y MARTIN.

CALABAZA.  
Cogite por una tema,  
Perro.

ANGULEMA.  
Por ser tú me maza.

REINA.  
¿Qué es lo que traes, Calabaza?

CALABAZA.  
Traigo un fardo de Angulema  
En este moro que ves,  
Que fué el que á mí me le dió  
Cuando Tarfe me prendió;  
Su criado, el perro es.

REINA.  
¿A Tarfe, moro, servias?

ANGULEMA.  
A Celema yo asistir,  
Que á Tarfe no le servir.

CALABAZA.  
De ambos era alcamonias.

ANGULEMA.  
Caliar, perro.

REINA.  
Moro, di,  
¿Qué pretendes, disfrazado  
Con el traje que has tomado?

ANGULEMA.  
Ver si sentir ben á mí.

REINA.  
Habla la verdad, ó si no,  
De un árbol te haré colgar.

ANGULEMA.  
Aun media no llegar  
Verdad, sonlora, hablar yo.

CONDE.  
Pues moro, di, ¿á qué venias?

ANGULENA. (Ap.)  
Callar, que á ser estafeta  
De Celema y Garcilaso,  
Que esto me importar.

CONDE.

¿Qué esperas?

ANGULENA.  
Tarfe, á una mora ofrecer  
Hoy de llevar tres cabezas  
De tres valientes cristianos,  
E que cumplir la promesa.

CONDE.

¿Tres cabezas la ofreció  
De tres cristianos?

ANGULENA.

E trefinta

Si ellos las dejar cortar;  
Mas volver raño entre pernas  
A Granada, me creyendo.  
Que el presente ser de veras,  
Se las venir á llevar  
Por ganarme las albricias.

REINA.

¿Y qué dama, moro, es,  
Por quien Tarfe esa ofrenda  
Ofreció hacer?

ANGULENA.

Ser Celema,

Belona africana nuestra,  
Que estar premia del rey Checo,  
A quien Tarfe galantea;  
Mas le pagar con regores,  
Pues ser tan cruel, que por ella,  
Por Tarfe é por el Alcáide,  
Que ser de Torres Bermejas,  
No estar ya Granada tuya,  
Que rey Checo la rendiera,  
Que estar tu amigo, é querer  
Vendernos.

REINA.

¿Qué mora es esta  
Que se opone á mi poder?  
Vería mi esclava quisiera.

CALABAZA.

Una mora es tan astuta,  
Que me la pegó la perra  
A mí.

GARCILASO.

¿Pues qué te pegó?

CALABAZA.

(Ap. Detente, maldita lengua.)

Una sarna que rascar.

(Ap. ¿Que yo por hablar me pierda!)

CONDE.

Dinos, moro, ¿sabes tú  
De quién eran las cabezas  
Que á Tarfe pedía esa mora?

ANGULENA.

De Hernando Espoigar era  
Una.

DOÑA ANA.

Mucho le pedía.

CONDE.

La segunda di, no mientas.

ANGULENA.

Estar la del conde Cabras.

CONDE.

¿Hay tan grande desvergüenza!

¿Mi cabeza le ofreció?

Por vida de vuestra alteza,

Y la del Rey mi Señor,

Que si por presente á ella

Mi cabeza le promete,

Que por esclava á su mesma

Dama os tengo de traer,  
Pues en su poder desca  
Vería vuestra alteza.

MARTIN.

¿Y cuál

Era, moro, la tercera?

ANGULENA.

Ser la de Martín Bojorques.

MARTIN.

¿Pues á costa galantea  
De mi cabeza el perrazo?  
Pues si el Conde á vuestra alteza  
Le ofrece traer la dama  
De Tarfe, yo la cabeza  
Del perro pondré á sus piés.

CALABAZA.

Pues bien es que yo algo ofrezca;  
La cabeza de este perro  
Prometo aquí tan apriesa,  
Que de un revés, con su alfanje,  
La han de ver dar mil corbetas,  
Porque de sábado el perro  
Se viene.

ANGULENA.

Tener clemencia

De me, senicra, é decir  
A qué vener Angulema.

REINA.

Como lo digas, haré  
Que la ejecucion suspenda.

ANGULENA.

Pues ser á lo que vener  
A traer...

REINA.

Habla, no temas.

ANGULENA.

Esta carta á Garcilaso,  
De Celema.

CALABAZA. (Ap.)

Otra es aquesta;

La canilla se soltó

Del secreto.

REINA.

¿Carta vuestra!

Pues ¿qué es esto, Garcilaso?

GARCILASO.

Será alguna estratagema  
De aquea canalla mora,  
Pues jamás correspondencia  
Con mora ni moro tuve  
En Grauada.

REINA.

Conde, leedla.

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Qué es esto? Si en Garcilaso  
Puede caber tal afrenta!

CONDE.

Moro, ¿quién te dió esta carta?

ANGULENA.

El misma.

CONDE.

¿Es quien las cabezas  
Nuestras á Tarfe pidió?

ANGULENA.

El mesma.

CONDE. (Ap.)

¿Extraña novela!

Mas ya mi palabra he dado  
Y me es preciso prenderla.

REINA.

¿No lees?

CONDE.

Dice así:

CALABAZA.

Estará

En arábigo la letra.

CONDE. (Lee.)

«Las fiestas que á vuestro prelo  
Bautista celebra nuestra maldad  
Sejercitan esta noche y mañan  
salari: máscaras y calas; si es  
asi hallar en ellas, tendré  
mo vengais disfrazado, el salv  
ducto que os puede asegurar  
defendió vuestra vida, para con  
deudora de la suya. El menaj  
facilitará la entrada en Granada  
podré veros. El cielo os guarde  
dama de la banda.»

REINA.

¿Qué decis de esto, García?

GARCILASO.

Lo que he dicho á vuestra alteza  
Es cuanto puedo decir,  
Que en mí no caben cantelas.

CONDE.

Cierto es cuanto Garcilaso  
Dice, pues ajeno de esta  
Carta está, que á quien escribe  
Celima, es á mí, pues traen  
Los nombres, siendo el mismo  
Alguna noticia incierta.

CALABAZA.

Nadie eso sabe mejor  
Que yo. (Ap. ¿Ah maldita lengua  
Que ya á despeñarme ibas!)

DOÑA ANA.

Si lo sabes, ¿á qué esperas?

CALABAZA.

Es que no gusta de cabra,  
Aunque de mora se precia  
Celima, y con Garcilaso  
La galga se saborea.

CALIA.

Disparate como tuyo.

ANGULENA.

La carta es á quien traerla,  
A Garcilaso.

CALABAZA.

Borracho.

¿Quién te pregunta por Meca?

CONDE.

Ya á Celima por esclava  
He ofrecido á vuestra alteza,  
Sin saber lo que ofrecia;  
Ella deshará las nieblas  
Del enigma, que hasta entonces  
Tenerle callado es fuerza;  
Y en tanto que lo consigo,  
Lo que os suplico es, que temp  
Preso á este moro la guardia,  
Porque nadie decir pueda  
Que se valió mi valor,  
Para lograr tal empresa,  
Del seguro que una dama  
Le daba, para prenderla.  
Que á todo trance en Granada  
Hoy tengo de entrar por ella,  
Y solo falta, Señora,  
Para ello me déis licencia.

MARTIN.

Y á mí para que de Tarfe  
Vaya á traer la cabeza.

REINA.

La licencia que pedis,  
Negaría ni concederla  
Debo; negaría, porque  
Privilegio es de la guerra,  
Que cualquier soldado aspire  
A obrar heroicas proezas;  
Concederla tampoco,  
Porque solo el campo queda  
Faltando vuestras personas,



cion que se estrecha  
con los alcaños.  
el asalto es guerra.  
cuenta.

El campo queda solo  
le en él vuestra alteza  
conde de Padilla,  
conde de Gueña,  
milar y en hermano,  
hombres de cuenta,  
tar pueden mil mundos.

MARTIN.

tehora, que tenga  
tiores menos  
, para ser vuestra.

REINA.

dicho, que no niego  
do la licencia.

MARTIN.

niega ni concede,  
concede ni niega.—  
Conde.

CONDE.

Martin Bohorques,  
pair dos proezas  
y así a cada cual  
su industria.

MARTIN.

Esa  
cia os quiso hacer;  
al siga su idea.

(Vase los dos.)

GARCILASO.

El Conde la banda  
puede satisfecha  
a.

REINA.

¿Dónde vais vos?

GARCILASO.

ando a tu alteza.

REINA.

Fe.

GARCILASO.

Calabaza,  
de me deje aquella

REINA.

ese moro, tú,  
a la guarda entrega. (Vase.)

GARCILASO.

raros embarazos!  
jándole, por ella.

CELIA.

atisfecha?

DOÑA ANA.

Si,

on la duda mesma.

CALABAZA.

perro.

ANGULENA.

Tú estar perro,  
tu maza Angulema.  
(Vase.)

ELINA, TARFE Y FATIMA.

TARFE.

se. divina  
que te vaya acompañando  
balcon.

CELINA.

Camina,  
no hagas caso.

TARFE.

Ve triunfando  
lavo que logras por... los.

CELINA.

¿Yo de tan vil esclavo? Mas qué veo! —  
Di, moro fementido,  
De estirpe vil, de pundonor cobarde,  
¿Como te has atrevido  
A hacer de mi color vistoso alarde?  
De mi color te adornas en las cañas,  
¿Y vistes el del miedo en las hazañas?  
Pues, villano, ¿no fuera  
Mejor, que aquel que huirsabe medro—  
Alevé se vistiera [so,  
Del purpúreo color, del afrentoso  
De la vergüenza? Mas quien no le tiene,  
Del color de su infamia le previene.

¿Dónde están las cabezas,  
Que traer de tres héroes me ofreciste?

¿Son estas tus proezas?  
Bien tu heroica palabra me cumpliste;

Pues de las tres volvísteis a Granada  
Tú y cien moros huyendo de su espada.

Si de esto no te afrontas,  
Afrontarte debieras de que entraron

Sus lanzas tan violentas  
En Viva-Rambía, que antes se miraron

A su circo bajar rayos ardientes,  
Que le bollasen tan brutos impacientes.

¿No te corres, villano,  
Obrando tan vilmente, de mirarme?

Por Alá soberano,  
Que si te atreves mas a enamorarme,

O a elegir el color de mis favores,  
Que al rostro te he de hacer salir color.

Ignoras, que yo monto [res.  
Mas que mil Martes, pues con brío osa—  
Si el bruto andaluz monto, [do,

El freno empuño y el arnés trenzando,  
Truco adornos y galas femeniles,

Que me tienen las lides por su Aquiles?  
¿Dudas de que pose fuego

De Isabel a la tienda de campaña,  
Con denuevo tan ciego,

Que admiraron tus huestes tal hazaña?  
Pues si mi brío y mi valor no ignoras,

¿Cómo, siendo cobarde, me enamoras?

TARFE.

¿Has dicho ya?

CELINA.

Mas dijera,

A no ver que es deslustrar  
La razon de mi desprecio  
Con quien della aun no es capaz;  
Y así...

TARFE.

Espera.

CELINA.

¿Qué pretendes?

TARFE.

¿Qué escuchas?

CELINA.

¿Qué he de escuchar?

TARFE.

Cuán injustamente ofendes  
Mi valor cuando no hay  
Quien por mi fiera arrogancia,

Mi ciega temeridad,  
No me llame el fiero Tarfe,

El brazo diestro de Alá,  
El caudillo de Mahoma

Defensor de su alcorán;  
Pues si no fuera por este

Alfanje, que refrenar  
Supo el orgullo cristiano,

¿No hubiera ya esta ciudad  
Sido trofeo glorioso

Del poder y majestad  
Del católico Fernando

Y Isabel? No hubiera ya  
Nuestra nación africana

Sujeto, a su poder,  
La noble cerviz al yugo

De eterna cautividad?  
En su defensa, valiente,  
¿Qué bazañas este inmortal  
Brazo no ha obrado? Qué hechos,  
Que bastan a eternizar  
Mi fama? di, ¿cuántas veces  
De ese líquido raudal  
De Genil y de su vega  
Supo mi acero trocar

En púrpura la esmeralda  
Y en rojo rubí el cristal?

¿No es aqueste braso el mismo  
Que solo por lisonjear  
Tus desprecios, en la tienda  
De Isabel, con un puñal

Un lazo tuyo fijó  
Con tanta celeridad,

Que viviente exhalacion  
Me juzgó todo su real?

Pues si esto he obrado, ¿por qué  
Llegas a desconfiar

Que te traiga las cabezas  
Que te ofrecí? Mas diras

Que por ellas fui, y sin ellas  
Volví a Granada; es verdad,  
Pues no siempre la fortuna

Es con el valor igual.  
Pero yo haré que lo sea,

Rindiéndole a tu deidad,  
No tan solo las cabezas  
Que tengo ofrecidas ya,

Sino veinte mas de aquellos,  
Que en Santa Fe son de mas

Nombre que el conde de Cabra,  
Martin Bohorques y Pulgar.

CELINA.

De tus arrogancias locas  
No fio, que quien saltar

Una vez a su palabra  
Supo, a muchas saltará.

TARFE.

Ya es mas que rigor el tuyo.

CELINA.

Pues qué, ¿será crueldad?

TARFE.

No, sino aborrecimiento  
Que me tienes.

CELINA.

Si te está  
Bien juzgar que te aborrezco,  
En no creerlo harás muy mal.

TARFE.

Aguarda. (Hace que se va.)

CELINA.

Al balcon, Fatima,  
Vamos.

FATIMA.

Con tal sequedad,  
Que trates a Tarfe como,

Cuando a su valor está  
Debiendo toda Granada

Conservarse en libertad.

CELINA.

Mas me debo yo a mi misma.

FATIMA.

No te entiendo. ¿Com leal  
Afecto no te ama Tarfe?

CELINA.

Sí, pero con tu ejemplo  
Mismo podrás entenderme.

¿Cuidadosa a Rodan  
No aguardas que hoy a las fiestas  
Venga por ti?

FATIMA.

Es la verdad.

TARFE. (Ap.)

¿Qué es lo que hablarán? ¿Que así  
Me despoje su crueldad!

CELIMA.  
¿No te ama Gazul?  
FATIMA.  
No hay duda;  
Mas desde mi tierna edad  
A Reduan amo.

CELIMA.  
Pues  
Si otro aventurero mas  
Por mí viniese á las fiestas,  
A quien aguardando está  
Mi fe, ¿entenderásme?

FATIMA.  
Sí,  
Y no tengo que apurar  
Mas en tus desprecios.

CELIMA.  
Cielos,  
¿Si Garcilaso vendrá?  
Mas si Angulema le ha dado  
Mi papel, no hay que dudar  
De su osadía; la entrada  
Le dejo dispuesto ya.

FATIMA.  
Mira que es ya hora.  
CELIMA.  
Vamos.  
(Vanse las dos.)

TARFE.  
¿Que si quiera aun á mirar  
No me haya vuelto! ¿Ah tirana!  
¿Para cuándo reservais,  
Injustos cielos, las iras,  
Si dejáis de castigar  
La ingratitud? ¿Que esto á mí  
Me suceda! ¿En qué estará  
De mi pasión y aquel odio  
La extraña contrariedad?  
¿No son las inclinaciones  
Confrontación celestial  
O simpatía de estrellas?  
Pues ¿cómo hay disparidad  
Entre astro que influye aquel  
Odio y entre este que está  
Influyendo en mí este amor?  
Pero en vano investigar  
Los influjos de los astros  
Puede la infelicidad  
De aquel contra quien el cielo  
Se ha llegado á conjurar.  
¿Fuera de mí estoy!

*Sale PULGAR, vestido de moro.*

PULGAR.  
El nombre  
Y galas de Reduan,  
En Granada me han podido  
La entrada facilitar.  
Ya en Viva-Rambla me veo;  
Ella es gran temeridad;  
Mas con las grandes noticias  
Que me ha dado Fatima,  
Que á Reduan asistía.  
Y pues sé tan bien hablar  
El arabigo lenguaje,  
Ya nada que temer hay;  
A los audaces ayuda  
La fortuna.

TARFE.  
¿Que infamar  
Me pudiesen con Celima  
Solo tres hombres no mas!  
Que volviere yo la espalda  
A Fernando del Pulgar!

PULGAR.  
¿Quién á Pulgar nombra?

TARFE.  
Moro,

¿Quién eres ó qué te va  
En que á Pulgar nombre aquí?

PULGAR.  
(Ap. Este es Tarfe. ¿Que llevar  
Me dejase de mi altivo  
Valor! Enmendarlo es ya  
Fuerza.) Reduan valiente,  
Moro soy.

TARFE.  
¿Tú, Reduan?  
De no haberte conocido,  
Bastante disculpa da  
Quien no te ha visto otra vez;  
Pues el propio tiempo habrá  
Que de Fez pasé á Granada,  
Que tú ausente de ella estás  
Por la sinrazon del Rey.  
Los brazos á Tarfe da,  
Que deseo conocerte  
Por tu valor singular.

PULGAR.  
Por tus hazañas há mucho  
Lo he deseado yo. (Ap. ¿Ah  
Moro, si bien supieras  
A quién abrazando estás!)

TARFE.  
¿Mucho aprietas, por Mahoma!

PULGAR.  
Deseo mucho estrechar  
Contigo.

TARFE.  
Tu amigo soy;  
Y en muestras de voluntad,  
Por si tus caballos vienen  
Cansados de caminar,  
Recibirás de mi afecto  
Un bello bruto alazan,  
Que hijo adoptivo del viento,  
El viento se deja atrás  
En la carrera.

PULGAR.  
Te estimo  
El favor; en él pasear  
La primer carrera ofrezco.

TARFE.  
¿Adónde te le traerán?

PULGAR.  
Aqui, por hallarme á pié.  
(Ap. Si puedo le he de llevar  
El tal caballo á este moro.)

TARFE.  
Ya conozco que estarás  
Aguardando que aquí Fatima  
Tome el balcon.

PULGAR.  
Su beldad  
Me trae á las fiestas.

TARFE.  
Ese,  
Que confina con el real  
Del Rey, Oriente ha de ser  
De dos soles, pues está  
Celima con ella.

PULGAR.  
Mucho  
Deseo ver su beldad,  
Pues dicen que en hermosura  
No tiene el mundo otro igual.

TARFE.  
Ni en crueldad la tiene. Dime:  
¿Con quién corres?

PULGAR.  
Con Cellan.  
(Ap. Mucho pregunta este moro;  
A no hallarme tan capaz  
De estas noticias, ¿qué fuera?)

TARFE.  
¿Por qué al nombrar yo á Pulgar  
Respondiste tú por él?

PULGAR.  
(Ap. Esto  
Es demasiado apretar.)  
Porque en él alarde hago,  
Que es con que se ha de empujar  
De cristianos y de moros,  
A Pulgar, segun dirá  
El traje, que esta mariola  
Oculta.

TARFE.  
Pues por Alá,  
Que si de amigo los brazos  
No te hubiera dado ya,  
Porque á Pulgar representas,  
Que habia de pelear  
Contigo.

PULGAR.  
Mucho que hacer  
Tenias, para escapar  
Bien de Pulgar.

TARFE.  
¿Estás loco?

Por el sagrado Alcorán  
Que si aquí á Pulgar taviere...

PULGAR. (Ap.)  
Pues bien cerca del estás.

TARFE.  
Que le hiciera mas pedanos  
Que astros en el cielo hay.

PULGAR.  
(Ap. ¿Que esto sufra! Vive Dios  
Que reventando estoy ya  
Por matarle. Mas cumplir  
La palabra importa mas.  
(Suena un clarín.)

Aquí viene.) Mucho siento  
Te hayas llegado á enojar.

TARFE.  
Solo con Pulgar me enoja;  
Pero los clarines dan  
Aviso de que ya el Rey  
Y las damas toman ya  
Asientos para las fiestas;  
Luego el caballo traerán.  
Que yo á prevenirme voy.

PULGAR.  
Tu vida dilate Alá.

TARFE.  
Yo, Reduan, te buscaré.

PULGAR.  
A buscarte irá Pulgar.

TARFE.  
¿Quién, dí?

PULGAR.  
Pulgar en las burlas  
Y en las veras Reduan.—  
Soberana Virgen pura,  
En vuestro nombre á lograr  
Viene Hernando del Pulgar  
La mas gloriosa aventura.  
Tarfe, de humana hermosura  
Un lazo y mote fijó  
En mi real, como se vió,  
Pues en su mezquita indina  
De la beldad mas divina  
Fijaré otro mote yo.  
Aquel blason mas que humano,  
Virgen, con que os saludó  
Gabriel, cuando os anunció  
Madre de Dios soberano,  
Ha de fijar esta mano;  
Porque en su mezquita impia  
Vea la ciega ironía,  
Siendo otro apropiado infierno,

en el siempre eterno  
*Ave María.*  
 pergamino  
 no puro encierra;  
 no y la tierra,  
 no divino.  
 no me encamino  
 ocasión,  
 otra estación  
 sé la hora pia,  
 Ave María  
 luctación?  
 ¿que me atreva  
 singular,  
 rá alabar  
 triunfó de Eva.  
 ma del día,  
 lo os llevo á hablar,  
 rto á pronunciar  
*Ave María.*  
 mer desgracia  
 re, claro está,  
 lrgen, no cabrá,  
 ma de gracia.  
 erbio enemigo  
 ste á librar;  
 o has de alcanzar  
*ahor es contigo?*  
 mes adquiere  
 mas te queremos,  
 o nada hacemos,  
*vendita eres.*  
 airado vieres,  
 i, clara Estrella,  
 , y la mas bella  
*las mujeres.*  
 io absoluto  
 ivenenado,  
 que ha criado  
*lito es el fruto.*  
 diste luz,  
 que Gabriel vino,  
 anto y divino  
*entre Jesus.*  
 que decir de vos,  
 os levanta  
*Virgen Santa*  
*e de Dios.*  
 vuestros favores  
 iz indicio,  
 os piadoso oficio  
*os pecadores.*  
 grar mi suerte,  
 do, bella Aurora,  
 sistais *ahora,*  
*de mi muerte.*  
 rie.

*sale UN MORO.*

MORO.  
 ¿Quién  
 d se llama?  
 PULGAR.  
 zan; ¿qué buscas?  
 MORO.  
 esta hacha  
 rfe te envia.

*HA y FATIMA á un balcon.*

CELIMA.  
 ma está Viva-Rambía  
 laces!

FATIMA.  
 Celima,  
 no me engaña,  
 el que allí

CELIMA.  
 ¿Fineza extraña!  
 ¿A pié y en la plaza?  
 FATIMA.  
 Él es;  
 Pues ¿cuándo se equivocará  
 Con mis colores alguno?  
 La marlota recamada  
 Que trae de varios matices,  
 Con los perfiles de plata  
 Le bordé yo á Reduan.

PULGAR.  
 Moro, en esa calle aguarda,  
 Que tu cuidado sabré  
 Recompensar bien.

MORO.  
 La paga  
 Mayor para mí, es servirte. *(Vase.)*

PULGAR.  
 Ya, pura Ave de Gracia,  
 Vuestro renombre glorioso  
 Tendrá luz en esta hacha. *(Vase.)*

CELIMA.  
 Ya deja la plaza.

FATIMA.  
 Irá  
 A tomar caballo.

CELIMA.  
 Ufana  
 Estarás de haberle visto.

FATIMA.  
 Si estoy.  
 CELIMA.  
 Yo desconfiada,  
 Que venga mi aventurero.

FATIMA.  
 ¿Por qué lo estás?  
 CELIMA.  
 Porque tarda.  
 (Ap. ¿Quién pudiera darme aviso  
 Si llegó! ¿Soy desgraciada!  
 Sin duda que á Garcilaso  
 No dió Angulema la carta.  
 VOCES. (Dentro.)  
 ¿Hachas para la cuadrilla  
 De Celima!

OTROS. (Dentro.)  
 ¿Afuera, aparta!  
 FATIMA.  
 A despejar van ya el circo,  
 Y los clarines declaran  
 Que dan principio á las fiestas.

*sale PULGAR.*

PULGAR.  
 Ya el renombre que os aclama  
 Ave de Gracia, Señora,  
 Ya en la mezquita se ensalza,  
 A cuya extrañeza toda  
 Esa morisca canalla  
 Admirada parte á verle;  
 Ya he cumplido mi palabra;  
 Ahora falta que el valor  
 Tome valiente venganza  
 De otra injuria, de otra ofensa;  
 Pues pasando por la plaza,  
 Vi en el alarde por burla  
 Que estos viles perros sacan  
 Por estafermo (¡c ira!)  
 Al mayor héroe c España  
 Ha coronado de t. s  
 Entre sus grande.  
 Al Catálina!  
 Y viém  
 De

Esta injuria castigada,  
 Poniendo á Granada fuego.  
 A apoderar de las hachas  
 Me voy, que para la fiesta  
 Previnieron, y aplicada  
 Su llama á casas y andamios,  
 Nueva Troya haré que arda,  
 Pues ardo yo en noble ira;  
 Y en su confusion, mi espada  
 Hará que el festivo alarde  
 Infausto á los moros salga. *(Vase.)*

FATIMA.  
 Celima, ¿qué será esto  
 Que la gente apresurada  
 Deja la plaza?

CELIMA.  
 No sé;  
 Novedad es bien extraña.

VOCES. (Dentro.)  
 Moros, acudid, que aleve  
 Traidora intencion cristiana  
 Profanó vuestra mezquita.

VOCES.  
 ¿Todos tomemos venganza!  
 CELIMA.  
 Las confusas voces dicen...  
 VOCES. (Dentro.)  
 ¿Traicion, traicion! ¿Arma, arma!

CELIMA.  
 ¿Cielos! ¿si entró Garcilaso,  
 Y conocido, es la causa  
 De este tumulto?

FATIMA.  
 Ya todos  
 Puestos en arma, batallan  
 Unos con otros.  
 CELIMA.  
 ¿Qué haré?  
 ¿Que mi amor así arriesgára  
 A Garcilaso!

VOCES. (Dentro.)  
 ¿Traicion!

*sale PULGAR.*  
 PULGAR.  
 ¿Morid, infame canalla!

*sale UN MORO.*  
 MORO.  
 ¿Quién eres, bárbaro moro?

PULGAR.  
 Una furia desatada  
 (Riñen.)  
 Del abismo. Pulgar soy.  
 VOCES. (Dentro.)  
 ¿Matadle, muera!

PULGAR.  
 Muy cara  
 Os ha de costar mi muerte. *(Vase.)*  
 FATIMA.  
 ¿Ay Celima, gran desgracia!  
 Que es Reduan á quien todos  
 Acosan.

CELIMA.  
 Albricias, alma,  
 Que no es Garcilaso.  
 VOCES. (Dentro.)  
 Moros,  
 Que está Pulgar en Granada;  
 Tomad las calles, y muera.

OTROS. (Dentro.)  
 ¿Fuego, fuego, que se abraza  
 Viva-Rambía!

## UN INGENIO DE LA CORTE.

**CELINA.**  
Otra desdicha,  
Fatima; antes que la llama  
De esta casa se apodere,  
Escapemos arrestadas  
Las vidas.

**FATIMA.**  
El miedo, el humo  
Y el tropel de plebe tanta,  
Nos lo ha de estorbar.

*Sale PULGAR, con la espada desnuda.*

**PULGAR.**  
**Rompiendo**  
Por tempestades de armas  
Moriscas libre he salido.  
Ya injuria castigada  
Dejo de mi Rey y puesta  
La Ave Maria en Granada  
Salvar la ida ahora importa,  
Que no es la menor baxaña.  
Al entrar en la ciudad  
Observé con vigilancia  
Que por la parte por donde  
El Darro a la vega esguaza,  
Salir podia muy bien  
Por llevar tan poca agua  
Por lo ardiente del estío.  
Si encontrare alguna guardia,  
Paso se hará mi valor,  
Pero el caballo me falta  
Llevo el que Tarfe me dió;  
Pero fuera temeraria  
Determinacion volver  
Por él cuando y se halla  
Mi diligencia tan cerca  
De puente y cuando as vagas  
Voces del incendio dicen... *(Vase.)*

**VOCES. (Dentro.)**  
¡Fuego, fuego!

*Salen EL CONDE y CALABAZA.*

**CONDE.**  
Ya la entrada  
Por el hueco de la puente  
Vencimos, pues ya en Granada  
Se oyen voces que repiten.  
**VOCES. (Dentro.)**

• ¡Fuego, fuego!

**CALABAZA.**  
Pese a mi alma;  
¡Fuego dicen, cuando vengo  
Yo hecho un pato, pues el agua  
Nos legó hasta la rodilla!  
¡Que empeñarme a ir por la banda  
De Garcilaso me cueste  
Que a esta aventura me traiga,  
Ir de moro contrabhecho  
Para robar una gajita!

**CONDE.**  
Valerme de tí fué fuerza,  
Para que tú me enseñaras  
La habitacion de Celima.

**CALABAZA.**  
Barberos hay en Granada,  
Que son los exploradores  
De vecinos y de casas;  
De ellos saberlo podias.

**CONDE.**  
No temas conmigo nada.

**CALABAZA.**  
Recabalo con mi miedo;  
Pero ya hay inoro en campaña.

*Sale PULGAR.*

**PULGAR.**  
Dicha ha sido hallar la puente

Sin continela ni guarda;  
Mas dos bulios veo allí;  
Pero así será acertaria.  
¡Quién va?

**CONDE.**  
Amigos.  
**PULGAR.**  
Si le son,

Dé el nombre.  
**CONDE.**  
Con la espada  
Le da, quien nombre no tiene.

**PULGAR.**  
Demasiada es la arrogancia,  
No viniendo mas que dos.

**CONDE.**  
Nunca riño con ventaja.  
*(A Calabaza.)* Apártate, ó vive el cielo  
Que te mate.

**CALABAZA.**  
¿Qué es aparia?  
Mas la espada vaina se bizo,  
Pues con la humedad del agua  
A ella se pegó por cierto,  
Que es imposible arrancarla.  
*(Riñen los dos.)*

**CONDE.**  
Valiente sois, vive el cielo,  
Y solo tan gran pujanza  
Es de un Pulgar.

**PULGAR.**  
Vuestro brio  
Solo es de un conde de Cabra.

**CONDE.**  
Ese soy.

**PULGAR.**  
¿Conde!  
**CONDE.**  
¡Pulgar!

**CALABAZA.**  
¿Qué oigo? Aquí sí que encajaba:  
«Vive Cristo que te mato,  
Si en hablar un poco tardas.»

**CONDE.**  
¿Qué es esto, Pulgar?

**PULGAR.**  
Habér  
Cumplido ya mi palabra.  
Del Ave Maria dejo  
Puesto el biasen en Granada;  
Vos ¿dónde vais?

**CONDE.**  
A traerle  
A la Reina voy la dama  
De Tarfe.

**PULGAR.**  
¿A Celima?  
**CONDE.**  
Sí.

**PULGAR.**  
Pues si tardais en robarla,  
Ahrasada la hallaréis,  
Pues incendio a Viva-Rambla  
He puesto.

**CONDE.**  
¿Qué me decis?

**CALABAZA.**  
Llevarémosla en estatua.  
**CONDE.**  
Yo he de entregarla a la Reina.

**PULGAR.**  
Grande el empeño es, que en arma  
Está toda la ciudad;  
Mas vamos.

**CONDE.**  
Una palabra  
Me habeis de dar antes.  
**PULGAR.**  
Digo  
Que os la doy en la mas árida  
Materia que fuere.

**CONDE.**  
Pues  
Ya con esa confianza  
Irme puedo; en Santa Fé,  
Pulgar, me esperad mañana.

**PULGAR.**  
Yo he de ir con vos.  
**CONDE.**  
¿Qué decis?  
Vuestra palabra empeñada  
Teneis.

**PULGAR.**  
Necio es quien la empuja  
Sin saber en qué ha de dar;  
Mas mirad que os arriesgáis  
A mucho, que está alterada  
Granada.

**CONDE.**  
Su confusion  
Mejor mi intento alianza.

**PULGAR.**  
Pues a Celima hallaréis,  
Conde, ahora en Viva-Rambla;  
La casa inmediata ocupa  
A la del Rey.

**CONDE.**  
Ya me bastan  
Esas noticias.

**PULGAR.**  
Mal puesto  
Me dejais.

**CONDE.**  
Como quedara  
Quien ofreció solo ir.

**PULGAR.**  
Pues cumplir vuestra palabra,  
Ya que la que os di me obliga  
A irme yo de mala gana.  
**VOCES. (Dentro.)**

¡Fuego, fuego!  
**CALABAZA.**  
De mas cerca  
Se escucha ya la algazara  
De los lamentos.

**CONDE.**  
Camina.  
*(Vase.)*  
**VOCES. (Dentro.)**

¡Fuego, fuego!  
**TARFE. (Dentro.)**  
Aunque por mí  
Respire el incendio eterno,  
Bella Celima, mis amias  
Te han de librar.

*Sale TARFE.*

Ya vendi:  
Mas un parasismo embargo  
De su divina hermosura  
Toda la porcion del alma.

**FATIMA. (Dentro.)**  
¿No hay quien mi vida socorra?

**TARFE.**  
Mas de Fatima me llaman  
Allí las ansias. ¡Qué haré?  
Porque dejar a una dama,  
Pudiéndola socorrer,  
Por otra que ya se halla

de mortal riesgo,  
andonor; ampararás

EL CONDE Y CALABAZA.

CONDE.

La plaza toda  
furor de la llama.

CALABAZA.

En cualquiera fiesta  
¿di, no se abrasa?

TARFE.

Cualquiera que seas,  
presencia gallarda  
que eres noble,  
beldad desmayada  
tanto que yo vuelvo,  
acar voy otra dama  
accedio, y mira que  
quien te la entrega,  
esta hermosura. (Vase.)

CONDE.

¿Y que guardarla

CALABAZA.

De que no la veas

CONDE.

quién dicha tan rara  
¿a!

CALABAZA.

Solo á un calvo;  
llevarla. ¿á qué aguardas?

CELINA.

¿Pero qué es esto?  
en los brazos me halla  
lazo este susto,  
en los de Tarfe estaba?  
¿á quién la vida  
is confusas ansias?

CONDE.

que te libró  
yo te llevara  
¡presa.

CELINA.

¿Qué dices?  
¿a á mí?

CONDE.

Empeñada  
ra con mi lieina  
elima gallarda,  
arte tu hermosura,  
¿darla mi palabra,  
e que eras tú,  
as de Tarfe dama.

CELINA.

de Tarfe cuando  
¿co! Mas ¿qué causa  
bligar á ti,  
se inoro me amara  
ezcas mi persona?

CONDE.

ti su arrogancia  
mi cabeza.

CELINA.

ne ofreció su espada,  
Martín de Bohorques,  
el conde de Cabra.

CONDE.

onde?

CELINA.

Si.

CONDE.

Pues ese  
ves equivocada  
lima, en mi nombre.

CELINA.

Solo estarlo me pesara  
En tus méritos; ¿mas sabes,  
Conde, si yo tengo gana  
De ir á tu real?

CONDE.

Solo sé  
Que si la vida arriesgara,  
Te he de llevar.

CALABAZA.

Vamos presto.

CELINA.

¿Qué pasión es la que arrastra  
Mi albedrio de esta suerte?  
Pues porque él no peligrara  
La vida amante perdiera;  
¿Pues cómo á la deuda faltas  
De mi afecto?

CONDE.

Ya te he dicho,  
Que cuando di mi palabra,  
No supe eras tú. Celina,  
Por quien mi valor la daba.

CELINA.

Luego sin saber que era  
Yo ¿la diste?

CONDE.

Es cosa clara.

CELINA.

¿Solo por dama de Tarfe  
La diste?

CONDE.

Si.

CELINA.

¿Y empeñada  
Está tu palabra?

CONDE.

Es cierto.

CELINA.

Pues vive Alá, que aunque esclava  
A ser vaya de tu reina,  
Que he de hacer la mas hidalga  
Accion que cupo en mujer,  
(Que ya una vez inclinada  
Se confesó á un hombre; pues  
Porque él cumpla su palabra,  
Al cautiverio se ofrece  
Con fineza voluntaria);  
Y así, á tu real vamos, Conde.

CONDE.

Deja, que antes á tus plantas  
Te agradezca tal favor.

CELINA.

No hay que agradecerme nada.

CALABAZA.

Vamos, que Tarfe vendrá.

CELINA.

Logra el tiempo; pero aguarda;  
¿Por dónde en Granada entraste?

CONDE.

Por donde el Darro esguaza  
Su cristal.

CELINA.

¿Pues Angulema  
Disposicion no llevaba  
Para que por un postigo,  
Para que dejó abierto en mi casa,  
Entrases?

CONDE.

Aun no conoces  
Mi punto; pues si yo entrara  
Con salvo-conduto, no  
Prisionera te llevara.

CELINA.

Vamos; pues para ir contigo  
Saber eso me faltaba.

CONDE.

Y para llevarlo, á mi  
Que vuelva Tarfe me falta,  
Porque no haya quien murmure  
Que falté á la confianza  
Que hizo de mi en entregarte  
A mis brazos.

CELINA.

¿La palabra  
Le diste tú de volverme  
A los suyos?

CONDE.

No; mas...

CELINA.

Nada

A la objecion dejas; pues  
Cuando la dieras, no estabas  
A cumplirla obligado  
Contra otra palabra dada.

CONDE.

Pues vamos, Celina.

CELINA.

Vamos.

(Ap. ¡Ay, amor, y lo que arrastras!)

CONDE.

Mucho debo á tu fineza.

CELINA.

Mucho arriesga quien bien ama.

CALABAZA.

Lo que hará Tarfe en volviendo,  
Por visto se dé; pues se halla  
Que si rabia con los celos,  
¿Qué obrará un perro que rabia?

JORNADA TERCERA.

Solen EL REY, LA REINA, DOÑA ANA,  
PULGAR, GARCILASO, CELIA y  
SOLDADOS.

REY.

De hecho tan famoso  
No tan solo me doy por bien servido,  
Pero os quedo envidioso,  
Fernando del Pulgar, de no haber sido  
Quien el blason heroico de Maria  
Pusiese en la mezquita con fe pia;  
Pues una vez fijado,  
Donde nunca se vió de esta Ave pura  
El renombre aclamado,  
Fiel anuncio parece que asegura  
Que presto en la mezquita consagrada  
Se ha de ver á Maria colocada.  
Yo lo fio del cielo,  
Pues sabe que ambicion de la victoria  
No es el triunfo á que anhele,  
Mas aspiro de Dios solo á la gloria,  
A que su fe se exalte soberana,  
A pesar de la secta mahometana.

PULGAR.

Granada será vuestra  
Y el mundo: pues si el mundo descara  
Conquistar vuestra diestra,  
A vuestro invicto esfuerzo se postrara.

REY.

Con soldados, Pulgar, como vos, creo  
Que el mundo conquistara por trofeo.

REINA.

La  
De  
¿daria,  
El día.

PULGAR.

Y de ver muertos no admiraron menos  
A mi denuedo tantos sarracenos;  
Pero todo fué poco  
A vista de ver yo que ellos hacían  
De mi Rey, si lo toco,  
Desprecio, y su grandeza deslucían  
De mi rey; ¡Ah, Señor! de haber dejado  
Moro vivo, aun estoy avergonzado.

REY.

Yo quedo satisfecho  
Del desprecio que hicieron de mí,  
Le vengó vuestro hecho; [cuando  
Mercedes me pedid; pedid, Fernando.

PULGAR.

Vuestra grandeza con mi esfuerzo mido,  
Los molinos de Fez por merced pido.

REY.

¡Honrada bizarría!  
¡Los molinos de Fez! ¿Cómo he de dar-  
Si Fez, Pulgar, no es mía? [los,

PULGAR.

[tarlos?  
¡Pues habrá mas, Señor, que conquista-  
Pues teniendo vos vida y yo esta espada,  
El moro se ha de ver señor de nada.

REY.

Merced de ellos os hago,  
Por juro de heredad en vuestra casa.

PULGAR.

Seré de Fez estrago, [sa,  
Y en tanto que a ganarlos mi ardor pa-  
Por si en arrendamiento me los ponen,  
He de hacer qué en mi casa se pregonen.

REINA.

Su buen humor compite,  
Señor, con su valor y bizarría.

REY.

Ninguno habrá que imite  
Su gallardo despejo y valentía;  
Y lo que mas á mí me satisface,  
Que lo que dice iguala á lo que hace.

REINA.

¡Qué habrá ahora en Granada,  
Pulgar?

PULGAR.

Señora, muchas confusiones;  
Toda estará alterada,  
Viendo sus moros hechos chicharrones,  
Algunos muertos, otros chamuscados,  
Y muchísimos dellos emperrados.

REINA.

Con cuidado el de Cabra  
Y Bohorques me tienen.

PULGAR.

Creed, Señora,  
Que el Conde su palabra  
Sabrá cumplir, excepto si á la mora  
Al rigor del incendio no la ha hallado,  
Buscandola jazmin, tizon ahumado;  
Mas de la duda saldremos,  
Pues al real ya llegó el Conde.

*Salen EL CONDE, CELIMA  
Y CALABAZA.*

REY.

¡Qué decís! ¿El Conde?

PULGAR.

Sí.

GARCILASO.

No hay que dudarlo.

CONDE.

¡Mi noble  
Esfuerzo os cumplió, Señora,  
Ya la palabra, pues pone

La hermosura de Celima  
A vuestros pies.

CELIMA.

Decid, Conde,  
Que á los pies del mejor día  
Postrais esclava la noche.

REINA.

¡Hermosa mora!

CELIMA.

Y en muestras  
De mi cautiverio, logre  
Besar vuestras reales plantas,  
La que esclava os reconoce  
Por su soberano dueño.

REINA.

Vuestra hermosura mejore  
De lugar; sean mis brazos  
Y mi clemencia quien borre  
Vuestro sentimiento, pues  
En mi poder, solo el nombre  
Hallaréis de prisionera,  
No de esclava.

CELIMA.

Ya el desorden  
Variable de la fortuna  
Le estiman mis atenciones.

¡Que desde la libertad  
A la esclavitud, el móvil  
De su rueda me pasase!  
Pues es la dicha mas noble  
Hallarse esclava de quien,  
Con el blando halago dócil,  
La majestad y hermosura  
Cautiva los corazones.  
Y para que vuestra alteza  
Mejor, Señora, se informe,  
Que algun superior impulso  
Que á mi discurso se esconde,  
Es quien me trae á su real  
Voluntariamente; el Conde  
Diga (aunque su esfuerzo es  
Capaz de empresas mayores)  
Si halló resistencia en mí;  
Pues á encontrarla, en mi indócil  
Esfuerzo, fuera querer  
Mover de su centro un monte,  
Parar al Genil su curso  
Y desquiciár esos orbes.

Pues tan altiva nací,  
Tan vana, que solo porque  
Su mejor Belona, España  
Con justas aclamaciones  
Os llama, y de serlo, á mí  
Me usurpó la fama el nombre,  
Vuestra fama eclipsar quise,  
Intenté borrar... Mas ¿dónde  
A parar van mis discursos?  
Si en delito tan enorme,  
Aun mas culpa es, que intentarle,  
Que del delito blasone,  
La que arrepentida ya,  
Solicita la perdona  
Vuestra alteza.

REINA.

Perdonada  
Estáis de cualquiera doble  
Trato ó aleveza culpa,  
Que hayas cometido en orden  
A querer borrar mis glorias,  
Que heroicas emulaciones  
La disculpa se anticipan;  
Y que yo el delito ignore  
Es mejor, porque se ilustren  
Mas mis piadosos blasones;  
Al Católico Fernando  
La mano besad.

CELIMA.

Al nombre  
Suyo, si el orbe se rinde,  
Corto triunfo es que se postre

La que es su esclava; los pies  
Permitid que os bese.

REY.

Logre  
Vuestro humilde rendimiento  
Mis brazos, Celima.

CELIMA.

El orbe  
Y Granada fuera vuestra,  
A haber tan altos favores  
Antes merecido, pues  
Todas las oposiciones  
De los cercados pendieron,  
Aun mas de mis persuasiones,  
Que de su valor; pues viendo  
Que á la corona anteponen,  
Boabdiles, el rey mi tío,  
Mi persona, y que depone  
Al rey Mahomet, mi primo,  
Del cetro, por los remosores  
De la guerra, animé el pueblo  
A cuantas operaciones  
Ha obrado hasta aquí, de que  
Y ya mi vanidad se corre;  
Pues habiendo yo podido  
Excusar las invasiones  
De vuestro campo, riñiendo  
A Granada, he sido el móvil  
De dilataros el triunfo,  
Y que su plaza se postre  
A Monarca tan glorioso,  
A quien viene estrecho el orbe.

REY.

Vuestros deseos admito,  
Y el tratamiento conforme  
A vuestra sangre real  
Tendréis, Celima, en mi corte.

CELIMA.

Vuelvo á besar vuestros pies.

DOÑA ANA.

Ciertos fueron mis temores;  
Mi banda es la que la mora  
Trae al brazo.

CELIMA.

La misma es, porque  
Garcilaso en ella hace  
Reparo.

DOÑA ANA.

¡Que mis favores  
Desestime así!

(Vase las dos.)

GARCILASO.

Ello es cierto,  
Mi banda le ha dado el Conde  
A Celima; vive Dios  
Que el Conde ha de ver por donde  
Satisfaga yo á doña Ana  
De los recelos menores,  
O con él he de reñir,  
Porque así le despropia  
De mis prendas.

PULGAR.

Es la mora,  
Señora, que os trae al Conde  
Del moral del paraíso.

REY.

Gallarda es.

CONDE.

Pues corresponde  
A su perfección sus bríos.

REINA.

Mucho alabais sus primores.

CONDE.

Los pondero sin el riesgo  
De que nunca me enamore.  
vecza. (Dentro.)  
¡Viva Bohorques!

REY.  
¿Qué rumor  
campo altera así?

MARTIN Y EL ALCAIDE  
de Torresbermejás.

PULGAR.  
os hagan aquí.

CONDE.  
s Bohorques, Señor.

REY.  
¿qué es esto?

MARTIN.  
A su altura

ofreció mi fe  
m; no la hallé,  
por su cabeza  
caído. Señor,  
abermejas; pues  
me Tarfe no es  
esto y el valor;  
que a la palabra estoy  
, que ofrecí,  
a el Alcaide aquí  
que por Tarfe voy.

REY.  
es en todo extraña,  
mirable es  
cumplen los tres  
meses a la otra hazaña.

ALCAIDE.  
h, que está Celima  
el juicio he perdido!

MARTIN.  
oga Alá á besar

ALCAIDE.  
Los pies invictos  
caído. Señor,  
abermejas.

REY.  
Digno  
razos se hace, quien  
sero se hizo.

ALCAIDE.  
clavo ser merecido  
no esclarecido,  
auxiliando está  
a Alá propicio,  
ser así, no fuera  
haber conseguido  
metano poder  
tan nunca creídos,  
ser en su campo  
, cuyos invictos  
descubren cuantos  
Tebano hizo;  
irme a vuestro real  
que me ha traído  
s Bohorques, so cabe  
dile, ni el mismo  
designio es capaz  
lo que ha conseguido.

REINA.  
d, Bohorques?

MARTIN.  
Señora,

le referiré  
pues hechos heroicos  
mtra repetidos  
que los obró.

ALCAIDE.  
me ha sucedido  
ni podré contar.

REY.  
s Bohorques, decidlo.

MARTIN.  
El conde de Cabra y yo,  
Como ya sabeis, partimos,  
Él a irar a Celima  
Y yo de Tarfe alrevido  
La cabeza; y gobernados  
Cada uno por su capricho,  
Disfrazado yo de moro,  
Tomé arrestado el camino  
Hacia la puerta de Elvira,  
Por donde á veces he visto  
Entrar moros y salir  
A forraje, con designio  
De introducirme en Granada  
Con ellos, mas el rastrollo  
Hallé ya echado á la puerta,  
Y á tornos rondando y giros,  
Mariposa racional,  
Toda la noche el distrito  
De la plaza, por si hallaba  
Abierta senda ó portillo.  
Al primero albor del día  
Desprenderse un moro miro  
Del muro, por una cuerda,  
Que con esforzado brio  
A coger sagaz bajaba  
El maduro fruto opimo  
De uvas copadas biguerras;  
A que le hubiese cogido  
Aguardé, y dándole muerte,  
De la cesta prevenido,  
Por la cuerda al muro llevo,  
Y apenas los pies afirmo  
En él, cuando ansioso un moro  
La fruta tomarme quiso,  
Porque era para el Alcaide  
De Torresbermejás; liblo  
En darle estuve, mas no  
En arrojarle remiso  
Desde el muro, donde halló  
La muerte en su precipicio.  
Llegó a este tiempo el Alcaide,  
De la fruta autojadizo...

ALCAIDE.  
Desde aquí lo que obró Bohorques  
Podré mejor referirlo.  
La fruta apenas me entrega,  
Cuando abrazado conmigo  
Me conduce á la muralla,  
Y aplicando un brazo, risco  
A mi resistencia, y otro  
A la cuerda, que previno  
La suerte para su dicha.  
Resueltamente me dijo:  
«Moro, si cuerdo proteodes  
Bajar á la vega vivo,  
No apartes de mí los brazos;  
Y valiéndose advertido  
De los suyos, por la cuerda  
Desprendiéndose conmigo;  
Fué de suerte, que en el peso  
De los dos, ni el gran distrito  
Del muro, bastante fué  
A embarazarle á sus brios  
La dificultad del triunfo.  
Pues en menos que lo he dicho,  
Desde la altura del fuerte  
En la vega ambos nos vimos.

REINA.  
¡Bizarra resolución!

REINA.  
Tal hecho jamás se ha oído.

CALANARA.  
Para ser grumete  
Lo que pesa; m higos  
No están para d os.

Y  
L...

Me dijo: «Esforzado Alcaide,  
Preso á mi real es preciso,  
O muerto llevarlo: escogé,  
Pues lo he librado á tu arbitrio,  
Pudiendo ya haberte muerto,  
Lo que tomas por partido.»  
Yo viendo que hecho tan grande  
Como increíble, era digno  
Que le acreditase, aun mas  
Que el vencedor, el vencido,  
Prisionero á vuestro real  
Quise venir ó cautivo,  
Sin disputar la victoria,  
Sintiendo haber mantenido  
El teson de los cercados,  
Cuando la defensa miro  
Imposible con soldados  
Que obran hechos tan invictos.  
Y por el divino Alá  
Juro, por Mahoma mismo,  
Que si me hallara en Granada,  
Pues el pueblo está á mi arbitrio,  
Que te la entregara antes  
Que apagase en paraismos  
De luces el sol sus rayos,  
Para nacer de si mismo.

REY.  
¿Qué? ¿á Granada me entregarás  
A hallarte libre?

ALCAIDE.  
Lo afirmo;  
Pues estando ya Celima  
En vuestro campo, es delirio  
Que su derecho mantenga.

REY.  
Ya estáis libre, Alcaide, idos.

ALCAIDE.  
Pues pleito homenaje os hago,  
Poniendo á Alá por testigo,  
De entregaros hoy sus llaves,  
O volverme á vuestro invicto  
Campo prisionero.

REY.  
Yo  
El pleito homenaje admito.

ALCAIDE.  
Pues no hay que perder el tiempo.

REY.  
Partid, pues.

ALCAIDE.  
Alá propicio  
Vuestra real persona guarde. (Vase.)

REY.  
De su palabra confío.

MARTIN.  
En dejarle libre íf,  
Nada, Señor, se ha perdido,  
Pues yo volveré por él,  
Si no cumple lo que ha dicho.

REY.  
De vuestro valor lo creo;  
Ver los ataques elijo,  
Que si no es mía Granada  
Hoy, mañana determino  
Darla asalto.

REINA.  
Haréis muy bien. (Vase.)

PULGAR.  
Eso sí, cuerpo de Cristo,  
Ganémosla á cuchilladas.

CONDE.  
Lo demás solo es delirio.  
CAROLASO.  
Conde, ya tengo que hablaros.

CONDE.  
Decid.

GARCILASO.

¿No dudais que sirvo  
A la señora doña Ana?

CONDE.

¿He de dudarlo, si he sido,  
Quien os disculpó la noche  
Del incendio, el no haber ido  
A hablarla, por señas que,  
Para crédito mas fijo  
Que iba por vos, vuestra banda  
Llevé por ser conocido?

Sale DOÑA ANA al paño.

DOÑA ANA.

A García vuelvo á hablar;  
Mas con el Conde le miro;  
Escucharé lo que tratan.

Sale CELIMA al paño.

CELIMA.

Prevenirle al Conde elijo,  
Que á nadie revele... Pero  
Hablando está en este sitio  
Con un soldado; esperar  
Que de él se aparte es preciso.

GARCILASO.

Siendo, pues, Conde, la banda  
Favor que le he conseguido  
De la señora doña Ana,  
Sin consentimiento mio,  
Que en Celima le empleéis  
Es de lo que estoy esperando.

CONDE.

¿Me dijisteis, Garcilaso,  
Era favor suyo?

GARCILASO.

Es fijo

Que no lo previne.

CONDE.

Pues

Culpa es vuestra, no delito  
Mio, diese vuestra banda,  
Y mas siendo con designio  
De no enajenaros della,  
Sino que en cierto peligro  
Favoreciérais á quien  
Os la entregase á vos mismo.

DOÑA ANA.

Ya mis recelos cesaron  
Con lo que oculta aquí he visto.

GARCILASO.

No lo entiendo cómo puede  
Ser, darla á quien advertido  
Me la entregase, y estaría  
Viendo en Celima.

CONDE.

A eso digo  
Que hablar mas claro no puedo.

GARCILASO.

Pues yo saberlo es preciso,  
Pues satisfecha doña Ana  
Ha de quedar del indicio  
Menor.

CONDE.

Muy difícil es,  
Pues quedaba mal conmigo,  
Si por dejar satisfecha  
A una dama, de otra al digno  
Decoró faltara, á quien  
Le importa el silencio mio.

CELIMA.

Lo que vine á prevenirle  
Al Conde, oculta he advertido.

GARCILASO.

Pues ya empeño en mi es saberlo.

CONDE.

Y en mí tambien no decirlo.

CONDE Y GARCILASO.

Pues mi espada...

Salen DOÑA ANA y CELIMA.

CELIMA.

Tened, Conde.

DOÑA ANA.

García, templaos.

LOS DOS.

¿Qué miro!

DOÑA ANA.

Pues yo satisfecha estoy,  
Por lo que á los dos he oído,  
Oculta de esa trinchera.  
Que el mismo acaso previno.

CELIMA.

Del secreto he de dejar  
Resguardado así el peligro;  
Para que mas lo quedeis,  
Aquesta banda, que vino  
Por acaso á mi poder,  
Que no importa referiros,  
Se la vuelvo á Garcilaso;  
Pues habiendo ya sabido  
Es suya, en mí está demás,  
No siendo del Conde mismo.

DOÑA ANA.

No os la quiteis, que será  
Dar causa á quien os la ha visto  
De algun recelo; por mia  
La tomad, siendo principio  
De nuestra amistad.

CELIMA.

Por eso

Gustosa la banda admito.

Salen CELIA y ANGULEMA.

CELIA.

La Reina manda llamarte.

ANGULEMA.

Y á me preguntar por tego.

DOÑA ANA.

Vamos, Celima.

CELIMA.

Doña Ana,

Vamos.

DOÑA ANA.

Que cese, os suplico  
El duelo en los dos.

CONDE.

Partid

Sin cuidado, que de fijo  
Garcilaso con vos, pudo  
Dejar de serlo conmigo.

GARCILASO.

Siempre vuestro amigo soy.

CONDE.

Yo tambien soy vuestro amigo,  
Que aunque conmigo fué el duelo,  
Me aficionan vuestros brios.

(Tocan.)

Mas ¿qué llamada es esta?

GARCILASO.

Al real parece

Que la voz de la trompa se avecina.

CONDE.

Cuando se acerca mas, la duda crece.

GARCILASO.

Un moro en un caballo á él se avecina.

CONDE.

Lanza y adarga embraza.

GARCILASO.

¿P

CONDE.

Con lento paso y gravedad

GARCILASO.

Otra llamada ha hecho.

CONDE.

De los cuarteles ya pasó.

GARCILASO.

Salen EL REY y PL

REY.

¿Qué clarín con las voces!

CONDE.

Un arrogante moro al ca  
En un bruto, que al sol he  
Negro lunar ó sombra de

REY.

¿Qué puede ser del bárba  
Que sin seguro á tal accio

PULGAR.

De parte de su rey algun  
Vendrá á pedir.

REY.

Alabo lo

Sale TARFE á caballo p  
lanza y adarga, y en l  
el pergamino donde  
el Ave María.

TARFE.

Cristianos, cuya loca fan  
Mas que el valor, os da li  
De rendir á Granada con  
Cuando logra el seguro d  
¿Qué frenesí os propone  
Que alienta mentirosa la  
Si en mí solo tenéis que  
Demás de su poder orde  
Si confiáis en este nomb  
De la Madre del Dios á q  
Vuestro bárbaro error, c  
Que fijó mano íbel, tor  
En la mezquita con ardor  
Mi dura fauza, siempre v  
En oprobio del nombre d  
A todos en el campo os d  
Salga el conde de Cabra, s  
Laureles busca. Salga es  
C don Alonso de Aguilar.  
Si honor le inflama y el val  
Salga don Juan Chacon, c  
Don Manuel Ponce, que al

O el mismo rey Fernando,  
Hasta en los reyes corta fe  
Uno á uno os esperá mi o  
O á todos juntos, si teme  
Aliente vuestra infame co  
Para que oséis morir con  
Ved arrastrar por mí la  
Estorbar el tratarla de es  
Que para lo que digo ac  
La pondré en el cordón d

CONDE.

Bárbaro, presto verás  
De tu soberbia el castigo

TARFE.

Salid, que en Genil espe  
Hasta que el sol encendid  
La riza melena de oro  
Recoja con rayos tibies.



**PULGAR.**  
¡Que aquesto perro  
me ha venido.  
**TARFE.**  
¡Lo cobarde  
¡ arena escrito,  
¡ otros afronta,  
(Tosca.)  
ni valor alivo. (Vase.)  
**PULGAR.**

**REY.**  
**REY.**  
**PULGAR.**  
¿Y podré  
judo me miro?  
**REY.**  
el sagrado nombre,  
alma he sentido,  
a el desagravio,  
amés bruido.  
**GARCILASO.**  
nra majestad,  
mo tan indigno,  
cia a que salga  
is vengativo.

**REY.**  
ois muy mozo,  
ay hombre en los brios,  
¡ experiencias  
oro tan alivo;  
as hechos requiere;  
mo agradecido,  
le la reina.  
o no os elijo.

**CALABAZA.**  
de García,  
r qué se dijo.  
**GARCILASO.**  
me niegue el que salga  
lor corrido,  
r aunque muera  
¡ amoje conmigo.)  
¡ue vuestra alteza  
que le pido,  
r castro lanas.

**REY.**  
¡ us el ejercicio;  
me el rapaz,  
e dió el olro.

**GARCILASO.**  
a contienda,  
temo al sitio.  
ara paloma,  
¡ mas propicio,  
geles y hombres,  
nor del impireo,  
nombre sagrado  
na que me animo,  
¡ en confianza  
ro patrocinio;  
ry, Gran Señora,  
¡ brazo es preciso  
na sinigo vuestro  
¡ un enemigo. (Vase.)

**REY.**  
olucion  
m tal desvario.

**PULGAR.**  
es la empresa,  
probio meiva,  
a Granada el nombre  
los sacos olinpes;  
¡ aqui su ultraje,  
¡ el valor mio,

No hacer que se lleve el diablo  
A aqueste moro atrevido.

**MARTIN.**  
Su cabeza ofrecí yo,  
Cuando con ciego delirio  
La mia ofreció a su dama;  
Y habiendo todos cumplido  
Los ofrecimientos hechos,  
Yo desairado me miro,  
Y así a nadie le licencia  
Le toca mas que a mi brio;  
Porque trayéndola yo,  
Cumpla con él y conmigo.

**CONDE.**  
A mi me retó el primero;  
Y habiende yo respondido,  
Siendo el primero llamado,  
He de ser el elegido.

**CALABAZA.**  
Mas ¿qué sería, que fuera  
Calabaza el escogido?

**PULGAR.**  
A mi...

**MARTIN.**  
No hay a mi.

**REY.**  
Tenéos,  
Que entre los tres no hay peligro  
En la eleccion, pues cualquiera  
Es ejemplo de sí mismo;  
Mas porque nadie quejoso  
Quede, en caso tan preciso,  
Pues tambien me retó a mi,  
Yo a salir me determine.

**CONDE.**  
¿Qué dejará para un rey  
Vuestra alteza?

**REY.**  
Ya lo he visto;  
Mas el asunto es tan grande,  
Que mas que de un rey es digno;  
La Emperatriz de los cielos  
Es la que agraviada miro;  
Pues ¿qué mucho es, por su honor,  
Que un rey salga a un desafio?

**CONDE.**  
Brazos de los reyes son  
Sus vasafios, y el delito  
Por los reyes castigado  
Queda, aunque ajeno el cuchillo;  
Guardaos, Señor, para aliento  
De todos, que en vos vivimos,  
Que de la cabeza el brazo  
Siempre la defensa ha sido.

**DOÑA ANA.**  
Ya que Garcilaso en todo,  
Con ofrescero ha cumplido,  
Estoy contenta, porque  
No ha de salir al peligro.

**PULGAR.**  
Todo lo que vuestra alteza  
Tarda en nombrarme, ofendido  
Deja mi valor, y da  
Mas de vida al enemigo.

**CONDE.**  
Todo lo que tarde, el perro  
Tendrá mi amor por omiso.

**MARTIN.**  
Todo lo que no es traer  
Su cabeza, nada estimo.

**REINA.**  
Resolved, Señor, que es culpa  
De un católico haber visto  
El ultraje de la Gracia  
Y no salir a impedirlo.

**REY.**  
¡Que ahora el ser rey embarase  
Esta gloria al valor mio!  
Vamos, Señora, que vos  
Elegiréis el mas digno.

**REINA.**  
Todos lo son, y no hallo  
El modo de delinirio.

**REY.**  
Echarémos suertes: vamos.

**REINA.**  
Permita el cielo divino  
El acierto.

**CELINA.**  
Ya deseo,  
Por lo que a su ley me inclino,  
Castigando a este soberbio,  
Que venza el cristiano.

**REINA.**  
Fia,  
Que cualquiera de los tres  
Irà muy seguro al sitio.  
(Vase.)

Sale TARFE.

**TARFE.**  
Oh, ¿cómo espera impaciente  
El valor en la campaña,  
Dilatándose la batalla  
Que juzga lograr valiente!  
Bien el cristiano vengó  
El arrojo que logré,  
Pues si a las tierras llegué  
Dentro de Granada entré.  
Si un rótulo puse osado  
En el régio pabellon,  
Él con mas admiracion  
Puso otro en lo mas sagrado.  
Yo el nombre por quien lo hacia  
Callé, librándome huyendo,  
Y éi su intencion descubriendo,  
Dice que fué por María.  
El solo el nombre perdió  
Con claras letras escrito,  
Y con exceso infinito  
Dama y prendas perdí yo.  
En llegando a imaginar  
Tan grande afronta el valor,  
Quisiera con mi furor  
Cielos y tierra abrasar.  
Por vengarme en desafio,  
Hice ultrajar este nombre,  
Que es fuerza salga, si es hombre,  
A volver por él su brio.  
¡Celima, que es sol, robada  
Por un infame español!  
Roharéle al cielo el sol,  
Pues falta el sol de Granada.  
Cristianos, Tarfe hoy es quien  
El nombre al Ave atropella.  
¿Habrá quien vuelva por ella?

Sale GARCILASO.

**GARCILASO.**  
Y quien te mate tambien.

**TARFE.**  
¿Quién eres, rapaz, que aquí  
Has respondido arrogante?

**GARCILASO.**  
Soy, moro, quien de María  
Viene a vengar los ultrajes,  
Y soy quien tambien por ella  
Al campo viene a matarte.

**TARFE.**  
¿Tú a matarme? Di, ¿eres dama  
Que de lo hermoso te vales

Para dar muerte á los hombres  
Con lo hermoso del semblante ?

GARCILASO.

Soy un rayo fulminado,  
Que allí en la esfera de Marte,  
Contra tu loca soberbia,  
Vulcano forjó en volcanes.

TARFE.

Si tan tiernos rayos forja,  
Bien puede Vénus premiarle,  
Pues solo será el incendio  
Blando amor á los mortales.

GARCILASO.

Moro, tu caballo toma,  
Y apercíbete al combate,  
Que presto mi dura lanza  
Hará que te desengañes.

TARFE.

Risa me das, vuélvete,  
Porque batallas campales,  
Nunca ha usado mi valor  
Mantenerlas con rapaces.

GARCILASO.

Mi valor para contigo,  
Imagino que es tan grande,  
Que para vencer el tuyo  
Le lleva muchas edades.

TARFE.

¿Sabes que soy Tarfe?

GARCILASO.

¿Pues  
Qué tenemos que seas Tarfe?

TARFE.

Donoso estás. ¿Y has venido  
Enviado de tus reyes  
A hacer batalla conmigo?  
Hablemos, rapaz, verdades.

GARCILASO.

Si, que también hay en ellos  
Davides para gigantes.

TARFE.

¿Por qué no salen los hombres?  
Mas dirás que son cobardes,  
Y que te envían á ti  
Para mover mis piedades.

GARCILASO.

Bárbaro, ¿de qué lo inieres?

TARFE.

De que solo con mirarte  
Filigrana de los hombres,  
Dara lástima el quebrarte.

GARCILASO.

Moro, acorta de razones,  
Porque se va haciendo tarde,  
Y vengo con mucha prisa  
Al infierno á despacharte.

TARFE.

Para trasto tan pequeño  
Muy grande cólera traes;  
Vuélvete al conde de Cabra  
Y á Pulgar, y de mi parte  
Les di, que espero, y que á ti  
Te envío sin maltratarte.

GARCILASO.

Tienes razón; mas conmigo  
Tu cabeza he de llevarme.

TARFE.

¿Mi cabeza? Pues aun todos  
Los del real no son bastantes,  
Que pesa mucho y no hay fuerzas  
Para que con ella carguen.

GARCILASO.

Moro, ¿qué puede pesar  
Una cabeza que es aire?

TARFE.

Tienes razón; di que salgan,  
Para que mas presto acaben;  
Que si es aire, hácia la muerte  
Mas ligeros irán ántes;  
Ve y díles lo que te digo.

GARCILASO.

Moro, no el tiempo me gastes,  
Que estoy corrido, por Dios,  
De lo que tarde en matarte;  
Y hago gran falta en mi real.

TARFE.

Pues vuélvete, que es mas fácil,  
Que si haces gran falta ahora,  
Muriendo la harás mas grande.

GARCILASO. (*Saca la espada.*)

De este modo las razones,  
Bárbaro, habré de acortarte.  
Defiéndete, ó vive Dios,  
Que has de morir de cobarde.

TARFE.

Solo siento que eres poco  
Triunfo para aqueste alfanje.

GARCILASO.

No te pese, pues muriendo  
De tanto cuidado sales.

TARFE.

Por Alá, que eres valiente.

GARCILASO.

Rayos tu acero reparte.

TARFE.

No juzgué que tal edad  
Tan gran resistencia hallase.

GARCILASO.

No imaginé que pudieras  
Tanto á mi valor durarle;  
Pero de esta vez...

TARFE.

Detente.

GARCILASO.

Alienta, moro, el coraje.  
¿Qué te suspende?

TARFE.

Decirte

La lástima que me hace  
Darte muerte; vuélvete,  
Que es gran desdicha que acaben  
Tan presto unos años tiernos,  
Que dan tan altas señales.

GARCILASO.

Lo piadoso te agradezco,  
Pero no puedo pagarte.

TARFE.

¿Por qué?

GARCILASO.

Porque en este pleito

Solo es *Marta* la parte,  
Y si no te libra ella,  
Yo es preciso que te mate.

TARFE.

Contigo hasta ahora no  
Había llegado á enojarme;  
Pero viendo que defiendes  
A esa que Virgen y Madre  
Los cristianos adorais  
Con ciegas credulidades,  
Y que escándalo su nombre  
Fue en la mezquita y ultraje,  
En venganza de esa ofensa  
Quisiera al sol apagarle.

GARCILASO.

Muy presto verás, blasfemo,  
Lo que esta Señora vale.

TARFE.

Pues toma caballo y lanza,

Veremos si así combates  
Como con la espada.

GARCILASO.

Monta,  
Que todo no ha de acabarte.

TARFE.

Mataréle, y su cabeza  
Pondré en los cristianos reales. (!)

GARCILASO.

Llevaré el *Ave María*,  
Para que en el real se ensalce.

Salen TODOS.

REY.

El moro espera, y las suertes  
No resuelvo si han de echarse.

REINA.

Señor, vuestra majestad  
Mas el tiempo no dilate.

CELIANA.

¿En qué pararan, Granada,  
Estas locuras de Tarfe?

REY.

Porque en los tres no haya quej  
Irá Gonzalo Fernandez  
De Córdoba.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Diré al Rey

Lo que vi, por si importare.—  
Señor, desde las almenas,  
Que adoran del homenaje  
La torre, claro se ha visto  
Un caballero, que hace  
Con Tarfe campo en la vega.

REY.

¿Qué dices? ¿Pues cómo cabe,  
Si la eleccion aun no se ha hecho  
Del que ha de salir?

PULGAR.

Acabe

Vuestra alteza de elegirme,  
Que estoy de puro coraje  
Que revienta, y temo que  
A mi propio he de abrazarme.

REY.

¿Quién será quien sin licencia  
Se adelantó?

PULGAR.

¿Quién lo sabe?

Algun demonio será  
Para que el moro se escape;  
Que tiene dicha este perro.

REY.

¿La accion ha sido notable?

REINA.

Enviad, Señor, á cualquiera,  
Porque este cuidado acabe.

CONDE.

Yo iré; porque...

REY.

Detenéos.

MARTIN.

Yo iré, y sabré quién.

REY.

Dejadle.

PULGAR.

Pues yo, voto á Dios, no puedo  
Con preceptos reportarme;  
Y así perdonad, porque  
He de salir como ave,  
Por el Ave que del sol  
Es alba en puros celajes.

REV.  
de ir.  
PULGAR.  
¿Pues quién ha de ir,  
elegis á nadie?  
Salir vos?

REV.  
Tampoco.  
PULGAR.  
esto ha de quedarse  
do?

REV.  
No, Pulgar;  
acabe el combate  
aprendió, sea quien fuere,  
el moro no sabe  
se salió, y fuera  
que imaginase  
los que salían,  
solo es bastante.

CONDE.  
MARTIN.  
¿Gran prudencia!

CELINA.  
y! No de balde  
ama invicta  
cuatro partes.

CALABAZA.  
sloy que me envíe  
se el moro nade  
as.

PULGAR.  
Señor,  
ueda triunfante,  
de hacer?

REV.  
Salir vos.

PULGAR.  
mi, ¿no es mas fácil  
rie luego,  
en este lance  
y que el moro  
uerto se alabe?

REV.  
o la osadía  
delantarse,  
ce que puedo  
to hablar.  
mena un clarín.)

CALABAZA.  
mi, si tambien  
is no trae.

REV.  
¿Mas qué salva  
clarín hace?

CONDE.  
aballero,  
galante,  
viente anima,  
espuma jaspe.

LASO á caballo por el pa-  
la cabeza del moro en la  
cartel del Ave María al

REV.

DOÑA ANA.  
¿Qué ventura!

MARTIN.  
a lanza trae  
ingrienta.

CELINA.  
Que es la de Tarfe.  
A-H.

PULGAR.  
Tambien del Ave María  
Hace católico alarde  
En el pecho.

REINA.  
Con tal nombre  
Preciso es venga triunfante.

GARCILASO.  
Heróicos reyes de España,  
Cuya fe es tan admirable,  
Que contra el moro sustenta  
Lo puro de sus verdades,  
Ya el triunfo habéis conseguido  
Del fiero bárbaro alarde,  
Que intentó, sin poder nunca,  
De María el ciego ultraje;  
Ya por el mas débil brazo  
Venció Dios, porque su madre,  
Contra el bárbaro poder,  
De aqueste modo se ensalce.  
Este es el nombre divino,  
Esta es la cabeza infame  
Del que, blasfemo, el imperio  
Quiso á su poder negarle;  
Yo le di la muerte, que Dios,  
Como en todo es admirable,  
Quiso que el brazo mas tierno  
Su dura cerviz cortase.

(Sube al tablado, y se arrodillan,  
y hacen la salutación.)

REINA.  
Católicos, antes que  
El gozo la acción embargue,  
Saludemos á María:  
Salve de Dios, Virgen Madre.

REV.  
Salve, Reina del Impíreo.

CONDE.  
Escogida de Dios, Salve.

TODOS.  
Salve, Ave de gracia, que  
Del fiero dragon triunfaste.

CALABAZA.  
¿Qué contentos están todos  
Con tan buen plato de Ave!

GARCILASO.  
Dadme, Señor, vuestros piés,  
Y vos vuestras plantas reales.

REV.  
Llegad, García, á mis brazos,  
(Levántanse.)

Pues muy bien puede abrazarme  
Quien por la Reina mejor  
Honrado se ve y triunfante.

GARCILASO.  
Tened, Señor, que ahora falta,  
Que con mi cabeza pague  
No haberos obedecido.

REV.  
¿Quién en victoria tan grande  
Queréis que se acuerde ahora?  
Y mas cuando en esta parte  
No lo juzgo á impulso vuestro,  
Sino á auxilios celestiales.

REINA.  
Garcilaso, tal valor,  
Solo es digno de premiarse.

GARCILASO.  
Con tanto favor, Señora,  
Ya no hay premio que le alcance.

CELINA.  
Cumplióse del alfaquí  
El vaticinio con Tarfe.

CONDE.  
Garcilaso, el parablen  
Tambien os doy de mi parte.

MARTIN.  
Recibidle de la mía.

PULGAR.  
Tambien es justo os alabe  
Por tan gran victoria.

GARCILASO.  
A vos  
Os debo dicha tan grande,  
Por haber sido el motivo.

PULGAR.  
Vos solo desempeñarme  
Pudisteis, que yo cautivo  
Dejé el nombre de la Madre  
De Dios dentro de Granada,  
Pero vos le rescatasteis.

DOÑA ANA.  
¿Que explicar no pueda el gozo!

CELINA.  
Tiempo habrá para explicarle.

REV.  
Garcilaso, la encomienda  
Mayor de Leon, vacante  
Está, señal sea del premio,  
En tanto que á prendas tales  
El que se debe consulto;  
Y pues bazaña tan grande  
En la vega conseguisteis,  
Por memoria á las edades,  
Garcilaso de la Vega  
Os llamad de aqui adelante,  
Poniendo el Ave María  
En vuestras armas.

GARCILASO.  
Honrálisme  
Conforme á vuestra grandeza.

REINA.  
Yo tambien quiero premiarle;  
A doña Ana sé que tiene  
Inclinación...

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.  
El alcaide  
De Torresbermejias llega  
Ahora, Señor, á los reales.

REV.  
Sin duda viene á cumplir  
Conmigo el pleito homenaje.—  
Decid que llegue.

REINA.  
Suspenda,  
Garcilaso, mi dictámen  
Saber á qué viene el moro.

GARCILASO.  
Eso es lo mas importante.

Sale EL ALCAIDE.

ALCAIDE.  
Alá, rey siempre invencible,  
Tu heróica persona guarde.

REV.  
Bien venido, moro, seas.  
¿Qué es lo que de nuevo traes?

ALCAIDE.  
El Rey mi Señor y toda  
Granada, quiere entregarle  
A tu piedad. v á las puertas  
era á las llaves:

... nombre,

一、  
二、  
三、

四、  
五、

六、  
七、

八、  
九、

十、  
十一、

十二、  
十三、

十四、  
十五、

十六、  
十七、

十八、  
十九、

二十、  
二十一、

二十二、  
二十三、

二十四、  
二十五、

二十六、  
二十七、

## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## EL CASTIGO DE LA MISERIA,

DE DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

## PERSONAS.

RICOS GIL DE AL-  
VAR  
USTIN, *galán*.  
Is, *galán*.

DON AGAPITO, *gorron*.  
DOÑA ISODORA, *dama*.  
DOÑA CLARA, *dama*.  
DON ALONSO, *barba*.

DON ÁLVARO, *barba*.  
LUCÍA, *criada*.  
BEATRIZ, *criada*.  
INÉS, *criada*.

CHINCHILLA, *gracioso*.  
TORIBIO, *gallego*.  
TRES BOMBAS.—UN CHILLO.  
MÚSICA.—ACOMPANAMIENTO.

## ACTO PRIMERO.

DOÑA ISODORA y LUCÍA, *en  
el guarda-piés y mantellina*.

DOÑA ISODORA.  
¡Legre es el cuarto.

LUCÍA.  
¡La calle de Atocha  
gre y es capaz?

DOÑA ISODORA.  
¡Bajo, ahora  
a el verano, es fortuna.

LUCÍA.  
¡En las rejas se goza  
de casa y calle;  
e el me desazona,  
hora, es lo grande.

DOÑA ISODORA.  
¡Mas en nosotras,  
estas, como tortugas,  
toda nuestra ropa.

LUCÍA.  
¡En trae solo una arca  
ro camisas rotas,  
atos raldos  
¡quitos rabonas,  
nos y un medio espejo,  
no cona mas propia.

DOÑA ISODORA.  
¡Sin, como sabes,  
¡agencia sola  
Chinchilla delante,  
¡el meson nosotras  
nos, como has visto;  
¡le que así lo escuja,  
¡sabrás el fin.

LUCÍA.  
¡La dada, Señora,  
¡la danzar escuela,  
¡gratuit.

DON AGUSTIN (Dentro.)

¿Isidora?

DOÑA ISODORA.

Mas abre, mira que llama.

CHINCHILLA. (Dentro.)

Aprisa. ¡Qué linda sorna!  
Que parezca hilo de Flándes,  
O compran lienzo de Aroca.

Salen DON AGUSTIN y CHINCHILLA.

LUCÍA.

¿Qué es esto, Señor?

DON AGUSTIN.

LUCÍA.  
¡Hay que en esa pieza pongan  
Esos mozos lo que traen.

LUCÍA.

¿Qué es lo que miro? ¡Ay Señora!  
¡Cuadros, sillas, escritorios!

CHINCHILLA.

De poco te espantas, hoba,  
Porque aun falta un papagayo,  
Una dueña y una moua.

LUCÍA.

¿Quieres decirme qué es esto?

DON AGUSTIN.

Lo que antes de todo importa,  
Chinchilla, es pagar los mozos;  
Cierra la puerta, y ahora

(Vase Chinchilla.)

Dime, ¿a qué fin has dispuesto  
Que casa tan ostentosa  
Tome, y que traiga alquil: das  
Tantas alhajas y ropa?

Sale CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Ya está todo despachado.

DOÑA ISODORA.

Pues óyeme.

LUCÍA.

Va de historio.

DOÑA ISODORA.

Salamanca, madre insignie  
De ciencias, de cuyas doctas  
Escuelas la gran Alénas  
Envidiar pudiera glorias,  
En mi patria, ya lo sabes,  
Donde cruel parco alevosa  
Quito a mis padres la vida,  
Que hoy mi desamparo lloro;  
A este tiempo tú también  
Veniste a cursar sus leones;  
Vite una tarde en la Vega,  
Fué el amante acción torzoso,  
Corre ponfisteme alado,  
Y amor, que todo lo abona,  
Te hizo de mi casa dueño.  
Y de aquella hacienda que  
Que en manos de un caper  
Siempre pareces que estás  
A este tiempo, me quedas  
Me dices que te vas  
A dejar a Salamanca,  
Y no siendo feo caper  
Dejarte, vo me quedo

A venir, como  
A Madrid, como  
Pido que tu a  
La necesito  
Que nos agite  
Y para lo a  
Mandar, por  
En nosotras  
No ha a  
Fortuna nos  
Con a  
Causa  
Si el  
Mandar  
Causa  
Toda  
Que  
Causa  
Causa  
Causa

La vecindad mas curiosa.  
 Esto supuesto, los cabos  
 Ve tu recogiendo ahora,  
 Verás que de esta pobreza,  
 Esta astucia cautelosa  
 Y esta confusion, mi ardid  
 Fabrica vuestras mejoras.  
 Este cuarto que he tomado,  
 Y que tú por grande notas,  
 Aun es estrecho teatro  
 Para mi farsa ingeniosa;  
 En él hemos de fingir  
 Que yo soy una señora  
 Viuda de un gobernador  
 De Indias, que á un pleito y otras  
 Pretensiones he venido  
 A la corte en esta flota;  
 Tú serás sobrino mio,  
 Con cuello, manto y loba,  
 Estudiante, que conmigo  
 Vienes en la misma forma  
 A pretender una plaza;  
 Que yo con mis medias tocas,  
 El recato en esas rejas,  
 El melindre á todas horas,  
 El ¡ay de mí! de viuda,  
 Con el chiste de criolla,  
 Serán redes en quien caigan  
 Incautas aves ociosas,  
 Que al cebo del casamiento  
 Y de diversion á sombra,  
 Ya hayan dejado la pluma  
 Cuando el engaño conozcan.  
 A este fin mandé alquilases  
 (Que en Madrid todo se logra)  
 Alhajas, con que verás  
 Qué presto el cuarto se adorna;  
 Y pues vienen los vestidos  
 Que te he dicho, falta ahora  
 Que otra criada se reciba;  
 Y en resolucion tan pronta,  
 Ni aprobacion ni respuesta  
 Pido en lo que tanto importa.

CHINCHILLA.

Un rayo es.

DON AGUSTIN.

Debo advertirte,  
 Antes que intentes...

LUCIA.

Señora...

DOÑA ISIDORA.

¿Qué hay que advertir? En Madrid  
 No hay nadie que nos conozca;  
 Que un pobre no es reparable.

DON AGUSTIN.

Mas ¿serlo es precisa cosa  
 Con la ostentacion que dices?

DOÑA ISIDORA.

Entonces con ella propia  
 El mas lince se deslumbra.

LUCIA.

¿Y si se sabe la droga?

DOÑA ISIDORA.

¿Quién quieres tú que averigüe  
 Lo que á ninguno le importa?

DON AGUSTIN.

De suerte lo facilitas,  
 Que aunque no fuese tan pronta  
 La idea de una mujer  
 Para que á engañar se ponga,  
 Bastaba tu persuasion;  
 Y así, Lucia, esa ropa  
 Saca para ir la vistiendo;  
 Que la diligencia propia  
 Hara Chinchilla conmigo.

(Del filo que trajo Chinchilla, van sa-  
 cando y vistiendo doña Isidora de  
 criada, y don Agustín de estudiante.)

LUCIA.

¿Y viene en esta memoria  
 También la mía?

DON AGUSTIN.

También.

CHINCHILLA.

No me disgusta otra cosa...

DON AGUSTIN.

¿Qué, Chinchilla?

CHINCHILLA.

¿Qué? el que dés

En que golilla me ponga.

DON AGUSTIN.

Sí; que has de ser escudero.

LUCIA.

Pues yo no he de ser fregona.

DOÑA ISIDORA.

Tú á la labor y al estrado

Solo has de asistir: la toca.

CHINCHILLA.

Si don Álvaro, tu padre,

Entrase, Señor, ahora

Y te viese, ¿qué diría?

DON AGUSTIN.

Mis travesuras no ignora,

Y esta en Madrid no es muy grande.

Pues que no hay quien nos conozca.

LUCIA.

¿Qué bien te sienta el vestido!

Ahora empieza mi obra.

CHINCHILLA.

Galan estás de estudiante.

LUCIA.

Riéndome estoy á solas

De aquesta transformacion.

DOÑA ISIDORA.

No es tan nueva, si lo notas,

Que cada día en Madrid

No haya muchas de esta forma.

CHINCHILLA.

Gente parece que suena.

DOÑA ISIDORA.

Pues, Lucia, alto; á la alcoba

A acabarte de vestir.

(Llaman.)

CHINCHILLA.

Que llaman.

DOÑA ISIDORA.

¿Quién será ahora?

DON AGUSTIN.

Abre, Chinchilla.

(Abre Chinchilla.)

Sale DON ALONSO, viejo.

CHINCHILLA.

Señor,

Pues ¿tan aprisa esta honra?

DOÑA ISIDORA.

¿Quién es este caballero?

CHINCHILLA.

Es el dueño de estas propias  
 Casas.

DON ALONSO.

Muy criado vuestro.

DOÑA ISIDORA.

Yo soy vuestra servidora.

DON AGUSTIN. (Ap.)

¿Qué miro! ¿No es don Alonso,

El padre de Clara hermosa,

A quien serví en Salamanca

Antes de ver á Isidora,

Siendo allí alguacil mayor?  
 Quiera Dios no me conozca.

DON ALONSO.

(Ap. Un prodigio es la vida.)  
 Parecióme que era hora  
 De que ya hubiéscis llegado,  
 Según lo que ayer me informa  
 Ese criado; y así,  
 A la obligacion forzosa  
 De si teneis que mandarme,  
 Vengo.

CHINCHILLA.

Y tambien por la mosca  
 Del medio año; que un casero  
 Hace, como la parroquia.  
 Sus visitas porque cumplas.

DON AGUSTIN.

Mi tia, doña Isidora,  
 Ha llegado tan rendida  
 Del camino y la carroza,  
 Porque no quiso litera,  
 Que no he podido hasta ahora,  
 Por asistirle, salir  
 Para cobrar una corta  
 Letrilla de seis mil pesos;  
 Con que así, es forzosa cosa  
 Que perdoneis; que al instante  
 Los cien ducados que monta  
 El medio año se os darán.

DON ALONSO.

¿Vos queréis que yo me corra  
 De que imagineis que á eso  
 He venido?

DOÑA ISIDORA.

Antes que coma,

Sobrino, aquese diuero  
 Haz traer; que faltan mil cosas.  
 Y aquí somos forasteros,  
 Sin que nadie nos conozca  
 Para pensar que nos llen.

DON ALONSO.

En cualquier parte señoras  
 Como vos son atendidas;  
 Ved si en tanto que se cobra,  
 Mi corto bolsillo puede  
 Servir.

DON AGUSTIN.

De ningunas forma.

(Ap. Aun no es tiempo.)

DOÑA ISIDORA.

Yo os est

Los favores y las honras  
 Que haceis á una pobre viuda;  
 Pero perdonad, que en otra  
 Ocasion os cansaré;  
 Que en esta, á muy breves horas  
 Saldré de aquestos cuidados.

DON ALONSO. (Ap.)

Miren si la dita es boha:  
 Así un millon me debiera.

DOÑA ISIDORA.

Lo que de vos solo ahora  
 Estimara, es, que si acaso  
 Sabéis de una criada moza  
 De vuestra satisfaccion  
 Que ya esté enseñada á otras  
 Casas como aquesta mía,  
 En que se labra, se borda,  
 Se hacen conservas, se sirve  
 Un estrado y demás cosas  
 Tocantes á una doncella,  
 Me lo aviséis.

DON ALONSO.

De esas propias

Habilidades hay una,  
 Hermana de la que ahora  
 Asiste á Clara, mi hija;

«¡Ha vendrá pronta  
reconozais  
vuestra servidora,  
sabien que la traiga.

DOÑA ISIDORA.

pendiéais tal honra  
hasta que la casa  
alguna forma,  
mirais las alhajas  
er.

DON ALONSO.

Eso no importa;  
tas de cariño  
ran esas cosas;  
endo tan vecinas,  
ay de esa casa á esotra  
ivo, treinta puertas.  
hija será dichosa  
an rica viuda  
amistad logra.)

DON AGUSTIN. (Ap.)

«mo ver á Clara.

TORIBIO. (Dentro.)

Dios, que me abogan.

DON MANCOS. (Dentro.)

«ó á los ladrones

yo de esta forma.

TORIBIO. (Dentro.)

Dios y del Rey.

DOÑA ISIDORA.

do es este?

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

¡Ay Señora!

chado gallego,  
estantigua horrorosa  
mbre viene siguiendo.

TORIBIO, de esportillero,  
corriendo.

TORIBIO.

santa Polonia  
saron abierto.

DON AGUSTIN.

«¿de qué lloras?

te sigue se ha vuelto.

TORIBIO.

le dé en as costas;

CHINCHILLA.

¿Adónde te duele?

TORIBIO.

za, en as corvas,  
ais na paletilla.

DON ALONSO.

¿qué es esto?

TORIBIO.

Cousas

mo.

DON AGUSTIN.

¿Quién es tu amo?

TORIBIO.

ros Gil de Almodóvar,  
mas hambrientu  
alla en España toda.

CHINCHILLA.

lo del criado  
el señor informa.

LUCÍA.

«¿año esta libra?

TORIBIO.

«¿año que le coma,

Que esta la traje de Cangas  
Logo; ¿ustedes, fasta ahora;  
No han oido quién es mi amo?

DON AGUSTIN.

No, amigo.

DON ALONSO.

De su ingeniosa  
Vida está Madrid tan lleno,  
Que no habrá quien no conozca  
Al miserable don Marcos,  
Que de esta suerte le nombran.

DOÑA ISIDORA.

De él me parece que tengo  
Noticias, pero tan cortas,  
Que solo el deseo avivan  
De querer saberlas todas.

TORIBIO.

Pues yo de pé á pá, pardiez,  
Cuntaré toda su historia.

DON ALONSO.

Yo, si no os cansais, podré  
Deciros mejor sus cosas.  
A servir vino á Madrid  
Don Marcos Gil de Almodóvar  
A un señor, de pajecillo,

Y en aquella vida ansiosa

Del tinelo y su escasez,

Críandose de tal forma

Su estrecho ánimo, las reglas

De aquella fortuna corta

Fué observándulas; despues

Que en mas edad pasar logra

Desde paje á gentilhomme,

En que era precisa cosa

Cuidar de cuarto y comida,

No solo aprovechó todas

Las lecciones aprendidas,

Pero ann les añadió glosas

Tales, que en cuanto á miseria,

Lleva, por maestro, la borla,

Y cátedra leer puede

De ahorrativos y de gorras.

El vive en un desvancillo,

Que, aunque aposento le nombra,

El nicho de san Alejos

Es con él sala espaciosa;

Su comida es tan escasa,

Que si se pesa por onzas,

Ni á un anacoreta fuera

Colacion escrupulosa;

Y aun para ello, recorriendo

Las tiendas, como quien compra,

Muestras de legumbres pide,

Y el precio de las arrobos,

Y llenas las faldriqueras

Trae á casa, desta forma

De arroz, garbanzos, judías,

Lentejas y aun zanahorias;

Luz, en las noches de luna

No la gasta, y en esotras

Con pedazos de encerado

(Del que en los coches despoja)

Se alumbra mientras se acuesta,

Y con presteza tan pronta,

Porque aun eso no se gaste,

Que por la calle se afloja

Calzon, medias y rapatos;

Al subir desahotona

El jubon, suelta la capa

Y halla acabada su obra.

Si quiere probar tal vez

El vino, que nunca compra,

A la iglesia mas vecina

Va con humildad devota

A ayudar dos ó tres misas,

Y el que en cada una le sobra

Y el sisa antes, en un frasco

Que trae oculto acomoda.

A veces tiene criado,

Pero con tan nueva moda,

Que no le paga racion,  
Sino que, segun las cosas  
Que le manda, así por piezas  
Le concierta, de tal forma,  
Que ya tiene su arancel  
Del precio de cada obra;  
Un ochavo hacer la cama,  
Otro fregarle las ollas,  
Otro barrer, y á este modo,  
Siendo sus haciendas pocas,  
Con dos ó tres cuartos paga  
Un criado, que las horas  
Que le sirve solo asiste,  
Con que ni escucha ni estorba;  
El inventó aguar el agua,  
Porque á una carga que compra  
De la fuente de año en año,  
Añade del pozo otra,  
Y aun la va echando calderos  
Segun gasta, de tal forma,  
Que de San Juan á San Juan  
Dura y aun la mitad sobra;  
En fin, con estas industrias,  
El haber juntado logra  
Seis mill ducados, que guarda  
En paraje que se ignora.

DON AGUSTIN.

¡Raro hombre!

DOÑA ISIDORA.

¡Extraña miseria!

TORIBIO.

Pues lleve ó demo la cosa  
Que ha mentido; you servia  
Por piezas y echóme ahoura,  
Porque le pedí un ochavo  
Del barridu, é diz que es droga,  
Purque non reguei; y así,  
Que un maravedí me sobra,  
E despidióme por estu.

DON AGUSTIN.

Pues no te cause congoja;  
Que un gentilhomme mi tia  
Ha de recibir ahora,  
Y tú, si quieres, te puedes  
Quedar, si no es que te estorba  
El que has de traer golilla.

TORIBIO.

¿Guriya you?

DON AGUSTIN.

Es forzosa,

Mas te darán el vestido.

TORIBIO.

O meu señor, esa es outra;  
Si me han de vestir de balde,  
Mais que una albarda me pongan.

DON AGUSTIN.

Solo falta que primero  
Fianzas que te conozcan  
Traigas, ó de ese tu amo  
Un papel, en que te abona.

TORIBIO.

Yo soy Toribio de Cangas,  
Home de bien, é estu bonda.

DOÑA ISIDORA.

En casa donde la plata  
Labrada anda por arrobos,  
Todo esto se necesita.

TORIBIO.

Válgaus santa Polonia;  
Yo iré é vendré en un mimento. (Vase.)

DON ALONSO.

Pues dame licencia ahora,  
Y á la tarde vendrá Clara.

DOÑA ISIDORA.

Id! que yo seré dichosa  
En conocerla y serviria.

DON ALONSO.  
¿Qué fortuna tan ignota  
Por las puertas de mi casa  
Se ha entrado! Pues la Isidora  
Al alma, con su belleza,  
Tiene va... (Ip. Pero, rongojas,  
A espacio; que ligerexas  
Son a estas canas impropias.) (Vase.)

DON AGUSTIN.  
¿Ves cómo va dando lumbré  
El curolo?

DOÑA ISIDORA.  
En estas cosas  
Lo mas es el empezar.  
CHINCHILLA.  
Ya á lo menos de esta forma  
El medio año de la casa  
Con la letra se ha hecho droga.

DOÑA ISIDORA.  
¿Mas no me diras qué intentas,  
Que el gallego me acomode  
Por gentil hombre?

DON AGUSTIN.  
Ya oíste  
La riqueza que atesora  
Ese misero don Marcos;  
Pues á ese mi industria forja  
Engañar, porque el gallego  
Entrando en casa se logra  
Que el busque otro criado;  
Para eso Chinchilla á ora  
Con é ir acomodarse  
Y una vez como lo nola  
Que e mas se le reduzca,  
Logro mis ideas todas.

DOÑA ISIDORA.  
Solo admiro tus caprichos.  
CHINCHILLA.  
Lo que temo en esta historia  
Es, que antes me mate de hambre.

LUCIA.  
Pues venirse acá á la sopa.  
CHINCHILLA.

Al fin, pues de mí lo fias,  
Deja estar; que con mi prosa  
La belleza y la riqueza  
Le pintaré de Isidora,  
Y de este caballo griego  
Serán sus talegos Troya.

DON AGUSTIN.  
Pues no perdamos el tiempo,  
Y vamos á lo que importa;  
Chinchilla, alto; á acomodarse;—  
Lucia, á tender la alfombra;—  
Isidora, gravedad;  
Que yo á la vista de todas  
Estoy, por lo que se ofrezca.

LUCIA.  
¿Sí? Pues manos á la obra.

DOÑA ISIDORA.  
Y arma contra la cruel  
Pobreza, que esto ocasiona.  
(Vanse.)

Salen DON MARCOS, de figura con  
golilla, muy colérico, y DON LUIS,  
reportándole.

DON MARCOS.  
Vaya fuera el picaron.  
DON LUIS.  
Señor don Marcos, ¿qué es esto?  
Pues ¿vos...

DON MARCOS.  
Yo, pues...

DON LUIS.  
Descompuesto?

DON MARCOS.  
Es un infame ladrón.  
DON LUIS.  
Decídme, pues, lo que ha sido.  
DON MARCOS.  
He despedido un criado.

DON LUIS.  
¿Toribio en qué os ha agraviado?  
DON MARCOS.  
¿Un ochavo del harrido?  
¿A fe que la cuenta es boba.  
DON LUIS.  
¿Un ochavo? El gasto alabo.  
DON MARCOS.  
Pues, digo, ¿es barro un ochavo,  
Sin el gasto de la escuela?

DON LUIS.  
La cuenta y razon extraído.  
DON MARCOS.  
¿Oís? Pues, por vida mia,  
Que un ochavo cada día  
Son dos ducados al año.

DON LUIS.  
Vos tenéis reparos raros.  
DON MARCOS.  
Que no son vanos recelos;  
Que una casa viene al suelo  
En no teniendo reparos.  
Lo demas es ir perdido.

DON LUIS.  
El gallego era un cuitado.  
DON MARCOS.  
Sí, Señor; ¿no haber regado,  
Y un ochavo del harrido?  
Solo en pensarlo me irrita.

DON LUIS.  
Sosegáos.  
DON MARCOS.  
¿Que aquesto pasa?

Sale DON AGAPITO, de capigorrón.

DON AGAPITO.  
Dios sea en aquesta casa.  
DON MARCOS.  
¡Oh señor don Agapito!—  
Este es el casamentero.  
DON LUIS.  
Escucharle y verle es vicio;  
Que ande un hombre por oficio  
Engañando al mundo entero!

DON MARCOS.  
Mil dias há que no me veis,  
Siempre andais muy ocupado.  
DON AGAPITO.  
Vos me traéis reventado,  
Mas todo lo merecéis.

DON LUIS.  
En vos no halla entrada el ocio.  
DON AGAPITO.  
Señor don Luis, servidor.  
DON LUIS.

Vuestro soy.  
DON AGAPITO.  
Con tal farop,  
Vaya un polvo, y al negocio.  
Aqueste es el arancel

(Saca un papel.)  
De novias ricas y hermosas.  
DON MARCOS.  
Yo no trato de esas cosas.

DON AGAPITO.  
¿Qué sabéis lo que hay en él?

DON LUIS.  
No he visto figura igual.  
DON AGAPITO.  
Pues tambien hay para vos.

DON LUIS.  
¿Para mí?  
DON AGAPITO.  
Sí, juro á Dios,  
Y con muy lindo caudal.  
(Lee.) «En la calle del Infante  
«Vive la hija del tetrado.»  
DON MARCOS.  
Ser suegro es pleito salvado.  
DON AGAPITO.  
Decis muy bien; adelante.  
(Lee.) «De un acristado concheño  
«La hermana y muy rica está»

DON MARCOS.  
El dote de esa será,  
Por los cabos, mas lucido.  
DON LUIS.  
¿No habrá alguna viuda fresca  
De mediana condicion?

DON AGAPITO.  
Aquesas, amigo, son  
Las que mi anzuelo no pesca.

DON LUIS.  
¿Por qué?  
DON AGAPITO.  
Porque sé de cierto  
Que hay viuda desconsolada  
Que está casada y velada  
Antes de enterrar al muerto.

DON LUIS.  
No creo que os engañéis.  
DON AGAPITO. (Lee.)  
«Una sobrina de un cura;  
«Dos doncellas de costura»

Sale CHINCHILLA.

CHINCHILLA.  
¿Ah de casa?  
DON MARCOS.  
¿A quién buscáis?  
CHINCHILLA.  
Señor mio, yo he sabido  
Que habéis despedido un criado.  
Y vengo...

DON MARCOS.  
Buen desenhado.  
CHINCHILLA.  
A servir, si sois servido.  
Yo llegué aquesta mañana  
A Madrid, sin que os acordara.  
Sirviendo de gentil hombre  
A una señora indiana.  
Viuda de un gobernador.

DON AGAPITO.  
¿Viuda? (Ap. Aquí mi arancel ch.)  
¿Como se llama?

CHINCHILLA.  
Se llama  
Doña Isidora Avizor.

DON AGAPITO.  
¿Y es muy rica?  
(Escríbe en un p.)  
CHINCHILLA.

No hay que hal  
Las perlas á arrobas pesa;  
Barra trae de oro, mas gruesa  
Que una ríga de lagar.



**DON MÁRCOS.**  
 irarse.  
**CHINCHILLA.**  
 Esa es buena;  
 edras de valor,  
 arbuncio mayor  
 grande berengena.  
**DON AGAPITO.**  
 Chauza ó es dislate?  
**DON MÁRCOS.**  
 de tanto se ve,  
 salisteis?  
**CHINCHILLA.**  
 Porque  
 ha de chocolate,  
 isé y pepían,  
 y de gallinas;  
 re estas golosinas,  
 as un ajo y pan,  
 ello me he criado,  
 go de vino puro.  
**DON MÁRCOS.**  
 s lo mas seguro.  
 i molde es el criado.)  
 o, no doy racion.  
**CHINCHILLA.**  
 vengo de todo,  
 me acomodo  
 se deis un rincón  
 en que descansar;  
 si pudiere ser,  
 nde ir á comer.  
**DON MÁRCOS.**  
 jo, y á cenar.  
**DON AGAPITO.**  
 vive, en efecto,  
 ra Avizor?  
**CHINCHILLA.**  
 ba.  
 de **TORIBIO**, al paño.  
**TORIBIO.**  
 ¿Men Señor?  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿A ahí?  
**TORIBIO.**  
 Toribio Prieto.  
 ira entrar licencia?  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿tú entrar aquí?  
**TORIBIO.**  
 me desde ahí.  
**DON MÁRCOS.**  
 e mi presencia.  
**DON LUIS.**  
 esos extremos. —  
 oribio.  
**DON MÁRCOS.**  
 Por vos  
 ito entrar.  
**TORIBIO.**  
 Pardios,  
 unos non juguemos.  
**DON MÁRCOS.**  
 uleres?  
 Sale **TORIBIO**.  
**TORIBIO.**  
 Meu Señor,  
 pado conveniencia.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿én?  
**TORIBIO.**  
 Con una excelencia.

**DON MÁRCOS.**  
 ¿Tú excelencia?  
**TORIBIO.**  
 Y aun mejor.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿Mejor? En qué no lo fundo.  
**TORIBIO.**  
 Pues yo me empecaré ahora:  
 Mi ama es una señora  
 Que vino del otro mundo,  
 Y es muy rica á maravilla.  
**DON AGAPITO.**  
 ¿Es la indiana?  
**CHINCHILLA.**  
 Claro está;  
 Que este me encaminó acá.  
**TORIBIO.**  
 Y me ha de poner guriya;  
 Y para satisfaccion  
 De que soy home de bien,  
 Vengo á que un papel me den.  
**DON MÁRCOS.**  
 Yo no abono á un picaron.  
**TORIBIO.**  
 ¿Cómo que no?  
**DON AGAPITO.**  
 Reparad  
 Que, si el juicio no me engaña,  
 Vino esta viuda á España  
 A daros comodidad.  
 (Ap. con Don Márcos. Esta viuda...)  
**DON MÁRCOS.** (Ap.)  
 Ya he entendido.  
**DON LUIS.** [cebo?  
 (Ap.) ¿Qué fuera que yo...)—¿Ah man-  
**CHINCHILLA.**  
 ¿A mí? Señor, nada os debo.  
**DON LUIS.**  
 A vos. Dime, ¿esto que he oído  
 De esta señora es verdad?  
**CHINCHILLA.**  
 ¡Oh tropel! (Ap. Bien se adereza.)  
 ¿Cómo qué? De su riqueza  
 Aun no he dicho la mitad.  
**DON LUIS.**  
 ¿Sabeis con quién se confiesa?  
**CHINCHILLA.**  
 ¿Ella? Con nadie.  
**DON LUIS.**  
 ¿Qué? ¿Es mora?  
**CHINCHILLA.**  
 Si escuchais que llegó ahora,  
 ¿No es vana pregunta esa?  
**DON AGAPITO.**  
 Dejadme á mi guiar la danza.  
**TORIBIO.**  
 ¿Me despacha su mercé?  
**DON MÁRCOS.**  
 Yo en persona por ti iré,  
 Toribio, á dar la fianza.  
**TORIBIO.**  
 Mas que una suegra vivais. (Vase.)  
**DON MÁRCOS.**  
 Vos, ¿cómo os llamais, amigo?  
**CHINCHILLA.**  
 (Ap. Bueno va el carro.) Bodigo.  
**DON MÁRCOS.**  
 Pues ya recibido estáis;  
 Entrad, veréis la posada  
 Y las cosas que hay que hacer.—  
 Don Luis, amigo, á mas ver.  
 (Vase.)

**DON LUIS.**  
 Fortuna ha sido extremada  
 El quedar aquí con vos.  
**DON AGAPITO.**  
 Pues ¿qué me quereis mandar?  
**DON LUIS.**  
 De vos tengo que fiar  
 Una empresa.  
**DON AGAPITO.**  
 Bien, por Dios;  
 Decidme si es casamiento,  
 Y darlo por ajustado.  
**DON LUIS.**  
 ¿Tan presto?  
**DON AGAPITO.**  
 Mas se ha tardado  
 Vuestro mismo pensamiento.  
**DON LUIS.**  
 Con razon tal fama os dan.  
**DON AGAPITO.**  
 Casaré por mil caminos  
 Con el potro de Longinos  
 A la burra de Balau.  
**DON LUIS.**  
 Ya habeis oído...  
**DON AGAPITO.**  
 Tened;  
 ¿Esa es la indiana?  
**DON LUIS.**  
 No hay duda.  
**DON AGAPITO.**  
 Pues alto; vuestra es la viuda.  
**DON LUIS.**  
 ¿Cómo?  
**DON AGAPITO.**  
 Dejadme á mi hacer.  
**DON LUIS.**  
 Amigo, esto del caudal...  
**DON AGAPITO.**  
 Cada uno su bien procura.  
**DON LUIS.**  
 ¿Y es moza?  
**DON AGAPITO.**  
 No hay hermosura  
 Como un real sobre otro real.  
 ¿Teneis ahí uno de á dos?  
**DON LUIS.**  
 Y aun de á cuatro.  
**DON AGAPITO.**  
 Basta y sobra.  
 Chito, y manos á la obra;  
 Veréis lo que hago por vos.  
**DON LUIS.**  
 Vuestro esclavo seré herrado.  
**DON AGAPITO.** (Ap.)  
 A entrambos he de engañar,  
 Y al que le llegue á casar,  
 Ese irá peor librado.  
 (Vase.)  
 Salen **DOÑA ISIDORA**, **DOÑA CLARA**,  
**BEATRIZ**, **INÉS**, **LUCÍA**, **DON**  
**ALONSO** y **DON AGUSTIN**.  
**DOÑA ISIDORA.**  
 Vengais muy enorabuena  
 A honrar, bella doña Clara,  
 De esta servidora vuestra  
 La choza, que haceis alcázar.  
**DOÑA CLARA.**  
 No  
 ¿cuanto deseo  
 ¿mis ansias  
 ¿tarde  
 informada

Estaba de lo cabal  
De vuestras prendas y gracias.

DOÑA ISIDORA.

Es el señor don Alonso  
Parte muy apasionada  
En lo que me honra.

DON ALONSO.

Confieso  
Que, á no ser verdad tan clara  
Lo mucho que mereceis,  
Mi afecto solo bastaba  
Para que me lo parezca.

DON AGUSTIN.

Yo, Señora, á vuestras plantas  
Me ofrezco por criado vuestro.  
(Ap. ¿Si me conocerá Clara?)

DOÑA CLARA.

Yo soy vuestra servidora.  
(Ap. ¿No es este el de Salamanca,  
Beatriz?)

BEATRIZ.

‘El mismo, Señora.

DOÑA CLARA.

Vos estreis muy causada  
Del camino.

DOÑA ISIDORA.

Habiéndoos visto,  
Cualquier fatiga descansa.—

Hola, Toribio, Lucía.

LUCÍA.

¿Señora?

DOÑA ISIDORA.

Sillas y almohadas.—

Sentaos.

(Llega Lucía sillas, y siéntanse.)

Sale TORIBIO, de golilla.

TORIBIO.

Mia señora, aqui  
Licencia de entrar aguarda  
Don Márcos, meu amo antiguo.

DON ALONSO.

¿Don Márcos? ; Visita extraña!

DOÑA ISIDORA.

Entre muy enhorabuena.

Salen DON MÁRCOS y CHINCHILLA.

DON MÁRCOS.

¿Qué buena planta de casa! —  
¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.

¿Señor?

DON MÁRCOS.

Mira

Si tiene motas la capa,  
Y va el peluquin derecho.

CHINCHILLA.

Muy bien va. (Ap. ; Raro fantasma!)

(Llega don Márcos haciendo cortesías.)

DON MÁRCOS.

Disculpen, Señora, hoy  
Mi atrevimiento tres causas :  
Una, el que aquece criado  
Me ha pedido que le haga  
Un papel de abono, y yo  
Para aquesto de fianzas  
Soy un poco escrupuloso ;  
Y así lo hago de palabra.

La segunda, que hoy recibo  
Otro, que de vuestra casa  
Dice sale despedido,  
Y para que yo le haga  
Los partidos que acostumbro

(Ap. La viuda es como una plata),  
Vengo á pedirlos licencia.

(Ap. Y no es barro la criada.)

La tercera (Ap. Este sobrino

Es solo lo que me cansa),

Es daros la bien venida

A este barrio y á esta casa,

Adonde para serviros

Mi voluntad tendreis franca

(Ap. Como dineros no pida,

Ni otra cosa que lo valga).

DOÑA ISIDORA.

Sentaos primero, y á todo  
Responderé en dos palabras.  
Cuanto al criado, es verdad  
Que le he pedido fianzas ;  
Cuanto al que vos recibis,  
El que yo le fie hasta ;  
Y en cuanto á la bien venida,  
Yo estimo la cortesana  
Atencion vuestra, y tener  
Para conoceros causa.

DON MÁRCOS.

Señor don Alonso amigo,  
Mi señora doña Clara,  
Vecino siempre y criado.

DOÑA CLARA. (Ap.)

¿Figura bien extremada!

DON MÁRCOS.

Vos, caballero, tambien  
Por vuestro me tened.

DON AGUSTIN.

Basta

Favorecer á mi tia  
Para que yo os satisfaga.

DON MÁRCOS.

Pues, Señora, en cuanto al mozo,  
Jamás eché menos nada  
Con él.

TORIBIO.

Pues diga : en su cuarto

¿Qué hay de mas? Ni aun telarañas.  
(Vase.)

DOÑA ISIDORA.

No hablemos en eso mas ;  
Haberlos servido basta  
Para su mayor abono.

DON MÁRCOS.

¿Lo que es tener sangre hidalga?  
(Ap. Que he estado para decirle  
El barrido y otras faltas.)

DOÑA ISIDORA.

Que aunque la plata rodando  
(Como dicen) está en casa,  
Al que á hurtar algo se atreve,  
Le descubrirá la extraña  
Hechura de moda de Indias,  
Y el estar toda con armas.

DON MÁRCOS.

Teneis mucha razon ; pero  
Lo mas seguro es guardarla.

CHINCHILLA. (Ap.)

Da esa leccion á tu mosca,  
Que anda tras ella la araña.

DON MÁRCOS. (Ap.)

¿Brava prebenda es la vida!  
¿Quién su vacante llevara!

Sale TORIBIO.

TORIBIO.

Don Agapito Garulla,  
Un hombre de media marca,  
Pide licencia.

DOÑA ISIDORA.

Que entre.

Sale DON AGAPITO.

DON AGAPITO.

Dadme, Señora, esas plantas.

DOÑA ISIDORA.

Seais bien venido.

DON AGAPITO.

Señores,  
Buenas tardes.

DOÑA ISIDORA.

¿Pieza rara!

DON AGAPITO.

Reina mia, los que estamos  
En la corte va con casa,  
Tenemos obligacion,  
Cuando llegan (verbí gracia)  
Forasteras y señoras  
Como vos, á visitarlas  
Y servir las ; á eso vengo.

DOÑA ISIDORA.

Yo os agradezco la urbana  
Atencion.

DON MÁRCOS.

Don Agapito,  
Señora mia, es la mapa  
Del mundo en cortesania.

DON AGAPITO.

Vos me honrais.

DON ALONSO.

Y no se halla  
Mano mejor para bodas  
En Castilla.

DON AGAPITO.

Eso, á Dios gracias,  
Sé servir á los amigos.

DOÑA ISIDORA.

No es habilidad muy mala.

DOÑA CLARA.

Dijome, amiga, mi padre  
Que buskais una criada,  
Y ha sido dicha el que ahora  
Inés, de Beatriz hermana,  
Se halle sin comodidad,  
Porque para vuestra casa  
Es cuanto desear podeis.

DOÑA ISIDORA.

¿Cuál es?

INÉS.

Yo, Señora.

DOÑA ISIDORA.

Pasa

A este lado, alza del suelo ;  
Tienes muy graciosa cara,  
Y yo gusto de que sean  
Muy bonitas mis criadas.  
¿Qué labor sabeis?

INÉS.

Señora,  
Todo lo que es ropa blanca,  
Encajes, soles bordados  
Y conservas.

DOÑA ISIDORA.

No habrá gracia  
Ni perfeccion que no tengas.  
Ella ha venido cortada  
A mi gusto : desde ahora  
(Sin que hablemos mas palabra)  
Has de quedarte conmigo,  
Y para estrena, mañana  
Te daré un vestido mio.

LUCÍA. (Ap.)

No es muy costosa la manda,  
Si ha de darle el que traia.

DON MÁRCOS. (Ap.)  
es algo franca; me disgusta.

INÉS.

si que son amas, xtras, donde una as de lo que gana.

DON AGAPITO.

erdoneis, mi reina abramos la campaña), ¿qué parte de Indias ra?

DOÑA ISIDORA.

De la Habana; ador, mi primo, memoria infausta!) á la pretension rno de las Charcas, li el mal de la muerte.

DON ALONSO.

rabajos se pasan r de allá un real.

CHINCHILLA.

son palataras os peruleros, lia el oro se halla ra por los campos, o a arroyos la plata, colate hay fuentes hirviendo le manau.

DON AGUSTIN.

loco; no hagais no de sus chanzas.

DOÑA ISIDORA.

es que el caudalillo, viene á ser nada, omigo he traído, tado al que Dios haya is noches y dias.

DON MÁRCOS.

es la indiana.

DON ALONSO.

lá os queda causal?

DOÑA ISIDORA.

endillas varias n veinte mil pesos.

DON MÁRCOS.

os parece nada?

DON AGUSTIN.

tasto de Madrid ria os espanta? a la pretension hoy de una garnacha, n treinta mil sirvo.

DON MÁRCOS.

is?

CHINCHILLA. (Ap.)

¿Mas que se clava?

DON AGAPITO.

sa como las Indias.

DON MÁRCOS.

on industria y maña, ndré ahorrados tucados en plata.

DOÑA ISIDORA.

fuera el que pudre, rcer é España

mas de causal.

DON AGUSTIN.

edicion franca.

DON MÁRCOS.

tres, Señora mia, desbacon casas;

Mas luce un real que se abucña Que no cuatro que se ganan.

DOÑA ISIDORA.

Esa es mi tema; si un hombre Lo mismo que adquiere gasta, No será rico en su vida.

DON MÁRCOS.

Si yo con hija me hallara, Primero que á un dádivoso Rico, á un pobre la entregara Que supiera la aborrativa.

DOÑA ISIDORA.

Sabe Dios lo que me pasa Con mi sobrino Agustín; Que esto de no haber en casa Hombre que mire la hacienda, A las pobres viudas mala.

LUCIA. (Ap.)

Con liga va la vareta.

DON ALONSO.

Conveniencia fuera rara, Si la viuda... (Ap. Pero ¡ah ciega Pasion!) Témpiense estas canas.

DON MÁRCOS. (Ap.)

La viuda aspira á consorcio.

DOÑA CLARA.

Ya de conversacion basta; Y pues de llaneza es La visita, es bien se haga De diversion.

DOÑA ISIDORA.

Bien decís.

DOÑA CLARA.

Pues la mas acostumbrada Es jugar.

DON AGUSTIN.

Juguemos pues.

DON MÁRCOS.

Yo saco fuera mi baza.

DOÑA ISIDORA.

¿Por qué?

DON MÁRCOS.

Porque por el nombre Apenas sé qué es baraja.

DON AGUSTIN.

¿Es modestia?

DON MÁRCOS.

Señor mío, Cosa en que el causal, que tantas Diligencias me ha costado, Se aventura, doy mil gracias A mi Dios de no saberla.

DOÑA CLARA.

Diversión sin gran ganancia Ni pérdida hay.

DON MÁRCOS.

Reina mia, Siempre por la nina nana Diz que empiezan los cantares; Si hoy pierdo un real, mañana Querre jugar dos, y así Se va el causal como agua; ¿Digo algo?

DOÑA ISIDORA.

Teneis razon.

CHINCHILLA.

Ni una pifa es mas cerrada.

DOÑA CLARA.

Mejor será, Beatriz, Puesto que tan diestra cantas, Que oigamos tu voz.

DON ALONSO.

Es cierto.

DOÑA ISIDORA.

Tú, Lucia, en tanto saca El agasajo.

DON MÁRCOS.

De Dios Gozando está esa palabra.

DOÑA CLARA.

Vaya, Beatriz, no te turbes.

CHINCHILLA.

Es muy corta la muchacha.

BEATRIZ. (Canta.)

*Ruiseñor,  
Que á ese sauce su vuelo  
Dirigen tus alas,  
Meciendo las hojas,  
Picando las ramas,  
Guarda, guarda  
La astucia enemiga,  
Que en ellas traidora,  
Prisiones te labra,  
Guarda, guarda;  
No en el color te confies  
De su frondosa esmeralda;  
Que tambien hay en la verde  
Engañosas esperanzas.*

DOÑA ISIDORA.

¡Diestra voz!

DON AGUSTIN.

¡Pecho suave!

DON ALONSO.

¡Gran dulzura!

DON AGAPITO.

¡Airosa gala!

Salen TORIBIO Y LUCIA, con cajas de dulce y agua, y luego chocolate.

LUCIA.

El agasajo está aquí.

DON MÁRCOS. (Ap.)

Esta es voz mas suave y clara.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué os ha parecido?

DON MÁRCOS.

Bien.

(Ap. Mas dulce es esta perada.)

DOÑA ISIDORA.

Sin melindre, amiga mia.

DOÑA CLARA.

¿Esta es conserva hecha en casa?

DOÑA ISIDORA.

Esta se hizo en el Perú, En unas monjas bernardas, Para regalar al Rey.

CHINCHILLA. (Ap.)

Y ha costado á ocho de plata Enfrente de Anton Martín.

DON ALONSO.

A mil leguas se señalan Los dulces hechos en Indias.

DON AGUSTIN.

El don Márcos come y calla.

DON MÁRCOS.

Quitadme esa golosina; Que no dejaré migaja.

CHINCHILLA.

Bueno es eso, y aun apenas Dejó madera en la caja.

DOÑA ISIDORA.

Yo os enviaré dos docenas De las que en flota me traigan.

LUCIA.

El chocolate.

DON MÁRCOS.  
 Esta vez  
 Aborro para mañana  
 De la cena el pan y queso. —  
 ¿Bodiguillo?  
 CHINCHILLA.  
 ¿Qué me mandas?  
 DON MÁRCOS.  
 Ingéniate, y no te ahites.  
 CHINCHILLA.  
 Si á tí no te cuesta nada,  
 ¿Qué temes?  
 DON MÁRCOS.  
 No andemos luego  
 Con la giraplegia en casa.  
 DOÑA ISIDORA.  
 Prosiga el buen rato ahora.  
 TORIBIO.  
 Doute á o demo la fantasma,  
 Que ha engullido por diez días.  
 DOÑA ISIDORA.  
 Y supuesto que las gracias  
 Ya hemos visto de Beatriz,  
 No ha de reservarse nada:  
 Todos han de hacer las suyas;  
 Y pues mi estado me basta  
 Para disculpa, el señor  
 Don Alonso ejemplar haga.  
 Dance un poco.  
 DON ALONSO.  
 ¿Yo, Señora?  
 DOÑA ISIDORA.  
 Vos.  
 DON ALONSO.  
 Disculpenme estas canas.  
 DOÑA ISIDORA.  
 En amistad y llaneza  
 Cualquiera disculpa es vana.  
 DON ALONSO.  
 Siempre el que obedece acierta. —  
 Ea, acompáñame, Clara.  
 (Danzan don Alonso y doña Clara.)  
 TODOS.  
 Vitor mil veces.  
 DON ALONSO.  
 Aquestas  
 Son vejeces olvidadas,  
 Que en mi hija se remozan.  
 DOÑA ISIDORA.  
 Todo su garbo lo arrastra;  
 Ea, prosiga la fiesta.  
 DON MÁRCOS. (Ap.)  
 Dios ponga tiento en tu habla.  
 DOÑA ISIDORA.  
 Ahora el señor don Márcos...  
 DON MÁRCOS.  
 Yo en mi vida supe danza.  
 DON ALONSO.  
 No os valdrá eso donde todos  
 Veis que obedecen y callan.  
 DON MÁRCOS.  
 Considerad...  
 DOÑA ISIDORA.  
 No hay remedio.  
 DON MÁRCOS.  
 Ello, en fin, no cuesta blanca,  
 Y esto solo estriba en dar  
 Coces y tirar patadas.  
 DON AGUSTIN.  
 Despachemos.  
 DON MÁRCOS.  
 Pues siquiera  
 Permitaseme por gracia

Que el señor don Agapito,  
 Para acompañarme, salga.  
 TODOS.  
 Todos se lo suplicamos.  
 DON AGAPITO.  
 Señores, eso es matraca;  
 Que yo no sé, ni es posible  
 Con aquestas sopalandas.  
 TODOS.  
 No hay remedio.  
 DON AGAPITO.  
 ¿No hay remedio?  
 Pues levántome las faldas.  
 (Bailan don Márcos y don Agapito.)  
 TODOS.  
 Vitor.  
 DON ALONSO.  
 De pasmo lo han hecho.  
 LUCÍA.  
 El coche, Señor, aguarda.  
 DON ALONSO.  
 Está muy bien; y así, pues  
 Ya para enfadarnos basta,  
 Licencia nos dad.  
 DOÑA ISIDORA.  
 Amiga,  
 Aunque es tan vuestra esta casa,  
 Hoy mejor, puesto que en ella  
 Teneis mas una criada.  
 DOÑA CLARA.  
 Yo lo soy vuestra, y creed  
 Que os voy tan allicionada,  
 Que espero, siempre que pueda,  
 Daros muchas tardes malas.  
 DON MÁRCOS.  
 Señora, en el barrio estoy;  
 Toribio sabe mi casa  
 Si se ofreciere avisar.  
 DOÑA ISIDORA.  
 Valdríme de vuestra hidalga  
 Atencion.  
 DON AGAPITO.  
 Yo, reina mía,  
 Vendré por acá mañana  
 Mas despacio.  
 DOÑA ISIDORA.  
 Aqueso os pido.  
 DON ALONSO.  
 Quedaos.  
 DON AGUSTIN.  
 Permitid, que salga  
 Hasta la calle.  
 DON ALONSO.  
 ¿Quién, cielos,  
 Creyera lo que me pasa! (Vase.)  
 DON AGUSTIN.  
 De mi pecho el fuego amante  
 Volvió á arder en viendo á Clara. (Vase.)  
 DOÑA CLARA.  
 ¿Mucho en don Agustín, cielos,  
 Lleva que pensar el alma. (Vase.)  
 DON AGAPITO.  
 Plantaré mis baterías,  
 Pues reconocí la plaza. (Vase.)  
 DON MÁRCOS.  
 La viuda es mucho negocio;  
 Yo la haré mis carabanás.  
 CHINCHILLA.  
 Pegó el parche, él obrará. (Vase.)  
 LUCÍA.  
 Señora, muy bien se entaba;  
 Ya el don Márcos se derrite,  
 Y el viejo va hecho unas natas.

DOÑA ISIDORA.

Cuenta con la criada nueva,  
 Y lo demás á mi maña;  
 Que en Madrid cada uno es  
 Lo que parece en su planta.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON AGUSTIN y CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Señor, buena va la danza.

DON AGUSTIN.

¿Qué es lo que dices, Chinchilla  
 CHINCHILLA.

Que de tal suerte don Márcos  
 Tiene la historia creída  
 De la viuda indiana,  
 Que pasándose á manía  
 Sus discursos, de otra cosa  
 Piensa ni habla en todo el día.  
 Anoche no me dejó  
 Dormir, tomando noticias  
 De su caudal, que es adonde  
 Todas sus ideas tiran;  
 Mira tú ahora lo que hará  
 La zorra entre las gallicas.

DON AGUSTIN.

De Isidora las ideas  
 Se van logrando y las mías;  
 Es menester que tú ayudes  
 También.

CHINCHILLA.

¿No son unas mismas?

DON AGUSTIN.

No, Chinchilla; porque yo,  
 Despues que á Clara divina  
 He vuelto á mirar, del pecho  
 Aquellas muertas cenizas  
 Volvieron á arder volcanes,  
 Volvieron á nacer hidras.  
 Yo la adoro, y de sus ojos  
 Con menos ceño me mira  
 La hermosa, ardiente, traviesa  
 Dulce inquietud de sus niñas.  
 Tú ahora...

CHINCHILLA.

Ya te entiendo:

¿Querrás que vaya y la diga  
 Lo de la pena y la gloria,  
 Lo de la muerte y la vida?  
 ¿Hay recado y hay papel?

DON AGUSTIN.

Antes al revés, queria  
 Que mañosamente tú,  
 Con cualquier causa fingida,  
 La procurases hablar;  
 Que una vez introducida  
 La plática, fácilmente  
 Dará ocasion ella misma  
 A que de mi amor la hables  
 Y de mi la des noticia.

CHINCHILLA.

¿Y Isidora?

DON AGUSTIN.

Nada impide

Isidora, pues aspira  
 A lograr fortuna igual.  
 Si don Márcos á otro pica  
 En el anzuelo del dote;  
 Mas no por eso la digna  
 Esto de Clara tampoco,  
 Pues no merece su fin  
 Voluntad que la adelante  
 Unos celos tan aprisa.

dado me cuesta  
ado noticia  
idre en Salamanca  
viendo que há días  
no sabe, y temo  
alguno que le diga  
resido á Madrid.

CHINCHILLA.  
raras manías;  
¿a qué de él te escondes?

DON AGUSTIN.  
Esta vez fenecida  
cion de Isidora,  
que me la impida.

CHINCHILLA.  
oy á lo de Clara.

DON AGUSTIN.  
¿Qué es lo que miras?

CHINCHILLA.  
ito Garulla  
la calle arriba.

ale DON AGAPITO.

DON AGAPITO.  
Agustin, dichosos  
ojos que os miran.

DON AGUSTIN.  
e don Agapito!  
ues la dicha.

DON AGAPITO.  
polvo; y ¿dónde bueno?

DON AGUSTIN.  
rias precisas  
tendiente, ministros,  
secretarias.

DON AGAPITO.  
l un pretendiente  
ajosa vida;  
madruga, va tarde;  
ra nada hora fija,  
er casa está lejos  
n la de enfrente vivan.

DON AGUSTIN.  
echa me cuesta  
ado.

CHINCHILLA. (Ap.)  
Sí, á fe mía;  
de un señor alcalde  
igüe la vida.

DON AGAPITO.  
trabajad bien;  
do con las ninfas.

DON AGUSTIN.  
mi pretension.

DON AGAPITO.  
ra os examina;  
so...

DON AGUSTIN.  
¿Qué decis?

DON AGAPITO.  
quien os sirva.

DON AGUSTIN.  
A questo se entiende  
me á Dios se sirva;  
ad si á consorcio  
treña os inclina;  
más vade retro.

DON AGUSTIN.  
ponga á mi tia  
ra en estado,  
m que yo le elija.

DON AGAPITO.

Sois discretazo. ¡Tabaco!  
Pues á fe que la tenía  
Yo cosa que... Pero esto  
No es para hablar tan de prisa.

DON AGUSTIN.

La voluntad os estimo;  
Y creed, por vida mía,  
Que en caso de... Ya entendeis,  
Seréis vos quien lo dirija.

DON AGAPITO.

Pues tambien para vos.

DON AGUSTIN.

Yo  
Tengo allá en las Filipinas  
Una hija de un cacique,  
Señor de trescientas villas.

DON AGUSTIN.

Recibid la voluntad.

DON AGUSTIN.

Mirad si hay algo en que os sirva;  
Que voy á ver á un ministro.

DON AGAPITO.

Id, pues, con Dios.

DON AGUSTIN.

Tú, Chinchilla,

Cuidado con Clara.

CHINCHILLA.

Anda;

Que la sorberás aprisa.

(Vanse.)

DON AGAPITO.

Anoche doña Isidora  
Me dijo á la despedida  
Me dejase ver despacio.  
¿Qué fuera que la viudita,  
Mi agibilibus sabiendo,  
Quisiese que...

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Buenos días,

Mi señor don Agapito.

DON AGAPITO.

¿Seor don Luis? Ahora iba  
Pensando en vos y en serviros.

DON LUIS.

Eso á preguntar venia;  
Si ha dado alguna puntada,  
Amigo, en aqueila obrilla.

DON AGAPITO.

¿En qué obrilla?

DON LUIS.

Haced memoria.

DON AGAPITO.

¿En la iudiana?

DON LUIS.

La misma.

DON AGAPITO.

Señor mio, ¿aquestas cosas  
Las hacen ollas y días;  
Yo voy madurando el higo.

DON LUIS.

Pues yo, amigo, soy de prisa,  
Y tengo ya granjeada  
A su criada Lucia  
Para que me dé ocasion  
A que mi pasion la diga.

DON AGAPITO.

¿Y á eso llamais brevedad?  
Por criados se hace via  
Ordinaria cualquier pletto.

DON LUIS.

Pues yo la haré ejecutiva;  
Yo me ingenio por mi lado;  
La criada el fuego aliza;  
Soplad vos, veréis qué presto  
Se abrasa y aun echa chispas.

DON AGAPITO.

Hoy la daré un tiento en vos.

DON LUIS.

Segura está la propina  
Si negociamos; y adios,  
Porque me aguarda Lucia. (Vase.)

DON AGAPITO.

Piensen estos manceblos  
Que el casar es comer guindas.

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO.

¿Qué quieres, amor, de mí,  
Que las heladas cenizas  
De aquestas canas enciendes?  
Mas si no miente la vista,  
¿No es aquel?...  
DON AGAPITO.

Seor don Alonso,

¿Adónde tan divertida  
La imaginacion?

DON ALONSO.

Amigo,

El que es padre de familias  
No le falta en qué pensar.

Sale corriendo TORIBIO.

TORIBIO.

Doute á o demo con la prisa;  
A esta mi ama le parece  
Que por que un home es guriya,  
Tiene alas como pájaro.

DON AGAPITO.

¿Toribio?

TORIBIO.

¿Santa Casilda!

Toupéle sin mas ni mas.

DON AGAPITO.

¿Qué buscas?

TORIBIO.

Mi ama me envia

A que vaya su mercé  
Logo, logo, logo aprisa  
A casa.

DON ALONSO.

¿No es la indiana?

TORIBIO.

Sí, Señor.

DON AGAPITO.

Voy á servirla.

DON ALONSO.

¡Ay de mí! Yo una palabra...

DON AGAPITO.

(Ap. ¿Qué fuera que el estantigua  
Quisiera boda tambien?)  
Vé con la respuesta.

TORIBIO.

Ainda

Me falta el ir á tomar  
Dos cartiños de morcilla. (Vase.)

DON AGAPITO.

Decid, ¿qué mandais?

DON ALONSO.

No sé

El modo con que os lo diga,  
Sin que á esta nieve sonroje  
Mi delirio.

DON AGAPITO.

Ya entendida  
Esta vuestra enfermedad.

DON ALONSO.

Pues aborradme de decir la  
La vergüenza.

DON AGAPITO.

Aquesta vinda  
Es la que os hace cosquillas.

DON ALONSO.

Mirad, no es amor.

DON AGAPITO. (Ap.)

Bien creo;  
No será sino codicia.

DON ALONSO.

Pero mirándome solo,  
Y qué mañana á mi hija  
E preciso darla estado,  
Y casa como la mía  
No esta en poder de criados,  
Como es razon, asistida;  
Ya que ello ha de ser forzoso,  
Quisiera, pues es tan rica  
Esta Indiana, que vos...

DON AGAPITO.

Vamos,  
Y no gastemos saliva.  
Ya veis cómo ella me llama;  
Que frecuente sus visitas,  
Y que sabré hacer...

DON ALONSO.

No mas;  
Y sea aquesta cajilla  
De tabaco la memoria  
Que mas á la mano os sirva.

DON AGAPITO.

Corréisme con esto; pero,  
Ya que hablais de vuestra hija,  
¿No fuera bueno casarla?

DON ALONSO.

¿Con quién? Que esa es mi fatiga.

DON AGAPITO.

Bien conocéis á don Luis  
Osorio, de casa antigua,  
Buen mozo y acomodado;  
Yo le hablaré.

DON ALONSO.

No querría  
Que le pareciese ruego.

DON AGAPITO.

Dejadlo á mi persuasiva.

DON ALONSO.

Bien decís, porque con eso  
Mejor se le facilita  
A la viuda, no entramlo  
A ser madrastra ni tía.

DON AGAPITO.

Pues yo hablaré en la materia.

DON ALONSO.

Pues adios; que yo á Clarita  
También tocaré en el punto.  
(Ap. Gran dicha será la mia  
Si consiguere la Indiana,  
Y lo que quisieren digan.)

DON AGAPITO.

Señores, ¿habrá quien crea  
Lo que pasa?

Sale DON MARCOS.

DON MARCOS.

Buenos días.

DON AGAPITO.

Señor don Marcos, parece.

## DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

Madrugando así, que os pica  
El cuidadillo de ayer.

DON MARCOS.

La buena ventura es hija,  
Dicen, de la del genio,  
Y por trabajo en mi vida  
He depado perder real.

DON AGAPITO.

Es saludable doctrina,  
Y creed que yo, por mi parte,  
Os ayudo con la misma.

DON MARCOS.

Señor mio, para eso  
Se aguardan buenas albricias;  
Y ahora iremos, si quereis,  
A echar unas tajadillas  
De toronja.

DON AGAPITO.

Yo lo estimo.

DON MARCOS.

Yo hoy entre mis haratijas  
Halle unas medias de pelo.  
Que os daré para que sirvan  
De algodones al limero;  
Y rajérai gol!!  
Os diera una sín aforro  
Ni valona, pero es rica.

DON AGAPITO.

Sois muy galante.

DON MARCOS.

En llegando,  
Amigo, á puntos de bonrilla,  
Cuanto he ganado en diez años  
Sé yo gastar en un día.

DON AGAPITO.

Si pillasemos la viuda,  
Fuera una notable dicha.

DON MARCOS.

¿Ya sabeis de cierto, cierto  
Su caudal?

DON AGAPITO.

Bien, por mi vida;  
Cuatro navios de carga  
Trajo solo con vainillas.

DON MARCOS.

Seo Garulla, vamos claros,  
Yo no entiendo alicantinas;  
Digolo ya me entendeis  
Que la al sidordilla  
No nos raiga retortero,  
Y cuando un hombre imagina  
Que saca pez, halle rana.

DON AGAPITO.

Como por mí se dirija,  
Primero se han de contar  
Los talegos síla á síla.

DON MARCOS.

Eso es lo mismo que digo,  
Porque muy bueno seria  
Nos diesen con el refrán:  
«Mala noche y parir hija.»

DON AGAPITO.

Si señor.

DON MARCOS.

Y si se ajnsta  
La boda, para aquel día  
¿No bastará este vestido?

DON AGAPITO.

¿Qué haya hombre que tal diga!

DON MARCOS.

Mirad, si por lo raído  
Lo decís, las espaldillas  
Pondremos por delanteras,  
Y volviendo las faldillas,  
No lo conocerá el draque.

DON AGAPITO.

Ser nuevo es cosa precisa.

DON MARCOS.

Pues no há diez años casaba  
Que fué capa esta ropilla  
Y ya habia sido manto  
Antes de un cura en Galicia.  
Mas no es tela de estos tiempos.  
¿Que fabricas las antiguas?  
Mas, si no tiene remedio,  
Una cortina de frisa  
Tengo allí y la teñirémos,  
Y haremos una golilla  
Como de boda, y ser puede  
Que cuando envide me sirva.

DON AGAPITO.

(Ap. ¿Ya escampa y llorina guiso  
Vuestros arbitrios me admiran.

DON MARCOS.

Gracias á Dios, que me ha dado  
Tan veloz la discursiva,  
Esta noche destrelado  
Esturé en pensar qué harin  
Con tanto caudal; porque  
Comprar casas tierras viñas,  
Es dar á mis herederos  
El fruto de mis fatigas.  
Darlo á un genovés, es darle  
Que él se haga rico en dos días  
Con mi hacienda, y que yo esté  
Como el que un vidrio le sea,  
Temblando cuando se quiebra.  
Hacer un empleo á Indias  
Es dar mi dinero al agua;  
Comprar una señoría  
Es entregarsela al viento,  
¿Que así la riqueza aña  
Al rico por aumentarla,  
Y al pobre por conseguirla?

DON AGAPITO.

Yo voy á ver á la viuda;  
Dejadme que yo la diga  
Lo que importa, y fad de mí.

DON MARCOS.

Yo á San Blas oiré una misa  
Porque me dé buen aliento.

DON AGAPITO.

¿A san Blas?

DON MARCOS.

Pues ¿qué os aña  
El ahogarse y el casarse  
Todo es una cosa misma.

DON AGAPITO.

¿Oís? No se pierde nada  
Que la hagais una visita  
Mientras yo la catequito,  
Porque querrá vuestra dicha  
Os llevará al tiempo que  
Yo la tenga convertida.

DON MARCOS.

Pues voy á hacer hora: adios;  
Esto quiere ser de prima  
Que el que á casarse se arroja.  
Ila de hacer si bien se mira.  
Como el que toma una purga  
Cerrar los ojos, y arriba.

DON AGAPITO.

Bueno va, don Marcos; pero  
No me espanta su aña,  
Que está de ve cada día  
En oliendo que hay dinero;  
Vamos ahora á la Indiana,  
Pues á primera ha de ser  
Que hemos menester capto;  
Y pues toda la mañana  
Creo que me está aguardando  
Y aquesta su cama es,  
Quiero verla; yo entro pues.

# EL CASTIGO DE LA MISERIA.

Lucia hablando

DOÑA ISIDORA Y LUCIA.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué es lo que dices?

LUCIA.

En Luis en tu cuarto  
vendido, y le cuesta  
blones el chasco  
a dado por la agencia

DOÑA ISIDORA.

Ma, do es malo,  
i Marcos no pega,  
a Luis al reclamo,  
amado á Garulla  
rie...

LUCIA.

Habla paso:  
Garulla en campaña.

DOÑA ISIDORA.

i Agapito?

DON AGAPITO.

Esclavo,  
ra, que dora  
sebeo carro,  
i lucas hay mil  
chamuscados.

DOÑA ISIDORA.

¿Bien, por mi vida;  
bia de hacer caso  
feliz triste viuda,  
mpre entre cuatro

DON AGAPITO.

Válgame Dios!  
sin salir del barrio,  
dos que tomaran  
laqueste cuarto.

DOÑA ISIDORA.

, por vida mía.

DON AGAPITO.

, ramos claros;  
rse y llorar  
median trabajos;  
, Dios le perdone,  
dros vivamos;  
orque yo sé  
que á ese garlo,  
, para lo  
su yugo santo,  
no pedrada  
boticario.

LUCIA. (Ap.)

¡Tal casamentero  
isimo bellaco,  
con quien le entiende.

DOÑA ISIDORA.

¡Eh, yo os he llamado  
de de vos.

DON AGAPITO.

¡Yo soy de mármol,  
leer de cera;  
vamos al caso.

DOÑA ISIDORA.

¡Os espante nada.  
¡T, ya he dicho barto,  
faua es mas que todo;  
no, sin amparo,  
¡, que en Madrid  
ico con quien hablo,  
xuran que hay  
ros á puñados;  
¡dóse mi sobrino,  
allará acomodado  
venos yo imagine,

Es fuerza que tome estado,  
Siquiera para tener  
Quien cuide de cuatro ochavos  
Que tengo, y quien me mantenga  
Con el decente aparato

De mi calidad; para esto  
Os llamé, y de vos me valgo,  
Porque me han dicho que vos  
Las calles, casas y barrios  
De Madrid teneis por lista,  
Y sabeis la vida y trato  
De cada uno, asegurada  
Que no le ha de hacer engaño  
Un caballero á una dama,  
Que su honor pone en sus manos.

LUCIA. (Ap.)

Esto va de causa, alivia;  
Entre bobos anda el carro.

DON AGAPITO.

(Ap. Cayó el pájaro en la red.)  
Pues mirad, yo ahora entre manos  
Tengo tres.

DOÑA ISIDORA.

¿Cuáles son?

DON AGAPITO.

Don Luis Osorio, un bizarro  
Mozo.

DOÑA ISIDORA.

Hijito de vecino,  
Muy limpio de zapatos,  
Mucha harina en la peluca  
Y poco juicio en los cascos.

DON AGAPITO.

Pues don Alonso de Rojas  
Es un caballero anciano  
Con una hija.

DOÑA ISIDORA.

Tened;

¿Yo madrastra? *Verbum caro*;  
¿Yo un viejo de quien cuidar,  
Que cuando por mas agrado  
Me llame hija, me parezca  
Que es verdad, y no agasajo?

DON AGAPITO.

Don Marcos Gil de Almodóvar  
Es aquel que habeis hablado,  
Hombre machucho, á lo antiguo.  
Y tiene seis mil ducados;  
Quieto y...

DOÑA ISIDORA.

No mas; este solo,  
Ya que en confianza hablamos,  
Tomara para marido;  
Porque yo no busco tanto  
Caudal, como hombre que sepa  
Mantenerme el que yo traigo.

DON AGAPITO.

Pues si vos quereis...

DOÑA ISIDORA.

Ya creo

Que os lo he dicho; y ahora añado  
Que, si vos lo disponeis,  
Cien pesillos mejicanos  
Tendréis para chocolate.

DON AGAPITO.

Eso es conmigo excusado,  
Cuando yo...

*Sale DON MARCOS.*

DON MARCOS.

Aquesta licencia  
Toma quien, como criado,  
Viene á ver si por for  
Teneis que mam... o.

DOÑA

Aunque pud

El entrar tan sin reparo  
Donde aun del sol, sin permiso,  
No se atreve el menor rayo,  
Lo mucho que yo os estimo  
Os disculpa el desenfado.

DON MARCOS.

(Ap. Ya parece que se inclina;  
Lo que importa en tales casos  
El ser un hombre galán  
Y andar así bien portado.)  
Yo, señora...

DON AGUSTIN. (Dentro.)

De esta suerte

Se castigan desacatos.

DON LUIS. (Dentro.)

Advertid...

*Salen DON AGUSTIN, sin manto  
espada, riñendo con DON LUI  
sale retirándose.*

DOÑA ISIDORA.

Pero ¿qué es esto?

DON AGUSTIN.

En dando muerte á este bidalgo  
Os lo diré.

DON LUIS.

Reparad...

DON AGUSTIN.

Con el acero en la mano,  
No hay mas lengua.

DOÑA ISIDORA.

En la presen

De una dama no hay agravio  
(Que no dé treguas; y así,  
Decidme la causa.

DON AGUSTIN.

Entrando

En casa por la otra puerta,  
Junto á la reja del patio  
Hallé á aqueste caballero  
Escondido ó procurando  
Ocultarse; por espada  
Fui, y hasta aqui hemos llegado  
Como veis.

DON MARCOS. (Ap.)

¡Ahí que no es nada.

¿En el nido otro gazapo?  
¡Fiad en las viuditas.

DOÑA ISIDORA.

Caballero, en quien extraño  
Una y otra accion, decidme:  
¿Por qué motivo ó qué caso  
En mi casa os atreveis  
A entrar y en ella ocultaros?  
Y advertid digais verdad,  
Porque en ella interesado  
Está mi honor á la vista,  
Tanto del señor don Marcos,  
Como de don Agapito  
Y mi sobrino.

DON MARCOS. (Ap.)

Veamos

Si este es negocio de duelo.

DON LUIS.

Señora, habiendo llegado  
A este extremo, perdonad  
Si, atento á vuestro mandato,  
Dijere haber sido vos  
Causa á atrevimiento tanto.

DOÑA ISIDORA.

¿Yo?

DON MARCOS. (Ap.)

Fuego de Dios en todas.

DON LUIS.

Vos, puesto que á vuestros rayo

Mariposa el corazón,  
Busca en su incendio el descanso.  
De una criada válido,  
Me atrevi hasta vuestro cuarto  
A entrar á explicar mis penas,  
Al tiempo que me ha encontrado  
El señor don Agustín;  
Y así, puesto que ha llegado  
El caso de declararme,  
Perdonad, que este es el caso.

DON MÁRCOS. (Ap.)

Aqueste es otro cantar;  
Miren si se ha descuidado  
El mancebito así que  
Ha olido los mejicanos;  
Pero acótolalo primero.

DONÑA ISIDORA.

Solo castigar aguardo  
Vuestro aleve atrevimiento  
Con el desprecio que hago.

DON AGUSTÍN.

Eso no; que hombre que tuvo  
Pensamiento tan osado  
Que en ese cuarto se oculta,  
No debe salir del cuarto  
Si no es ó casado ó muerto.

DON MÁRCOS.

¿Qué mas muerto que casado?

DON LUIS.

Por mi, yo seré el dichoso,  
Pues eso he solicitado.

DON MÁRCOS.

Eso no; que pongo yo  
Impedimento volando.

DON LUIS.

¿Vos? ¿Por qué razón?

DON AGUSTÍN.

¿Qué es esto?

DON MÁRCOS.

Porque tambien soy llamado  
A esta oposicion, y tengo  
Corazon, ligado y bazo  
Para enamorarme, ya  
Que hemos todos de hablar claro.

DON LUIS.

Primero...

DONÑA ISIDORA.

Tened.

DON MÁRCOS.

No hay

Primero; porque si saco  
Yo tambien mis siete cuartas,  
Andara la de Juan Grajo.

DONÑA ISIDORA.

Tened; que de caballeros  
Tales confianza hago  
Que harán lo que yo dijere.

LOS DOS.

Sí harémos.

DONÑA ISIDORA.

Y en este caso,

¿Jurais los dos de pasar  
Por mi eleccion?

LOS DOS.

Sí juramos.

DONÑA ISIDORA.

¿Reñiréis?

LOS DOS.

No reñirémos.

DONÑA ISIDORA.

Pues á quien le doy mi mano...

LUCÍA.

A todos tiembla la barba.

DONÑA ISIDORA.

Es solo...

LOS DOS.

¿A quién?

DONÑA ISIDORA.

A don Márcos.

DON LUIS.

¿Qué he escuchado!

DON MÁRCOS.

A vuestros piés...

LUCÍA. (Ap.)

Tragóla.

DONÑA ISIDORA.

Alzad á mis brazos.

DON AGUSTÍN.

Y como tío, á los míos.

DON AGAPITO.

Yo la enhorabuena á entrambos  
Os doy.

DON MÁRCOS.

Y yo la recibo.

DON AGAPITO. (Ap.)

Mirad si la he perdigado.

DON MÁRCOS.

No perderéis lo ofrecido.

TORIBIO.

¿Boda en casa? Brinco y salto;

Que comerémos mejor

Y me darán otro sayo.

DON AGUSTÍN.

Pues que tan felicemente

Este lance se ha acabado,

La boda es bien se disponga.

DONÑA ISIDORA.

Si, sobrino; eso te encargo.

DON MÁRCOS.

Si ser puede, antes de un hora

Hemos de quedar casados;

Y cueste lo que costare,

Y no lo andemos pensando.

LUCÍA. (Ap.)

El teme no se le vaya

La viuda de entre las manos.

DON AGUSTÍN.

Yo tengo conocimiento

En la casa del Vicario,

Y antes de comer se hará.

DON MÁRCOS.

Pues yo iré á traer entre tanto

Mi ropa y el arca, donde

Tengo el corazón guardado.

(Ap. Pillé á la vinda; fortuna,  
De tu rueda seré clavo.) (Vase.)

DON AGUSTÍN.

Pues yo iré á lo que es preciso. (Vase.)

LUCÍA.

Yo á prevenir los regalos

De la mesa. (Vase.)

DONÑA ISIDORA.

Vos mirad

Que tambien habeis de honrarnos.

(Vase.)

DON AGAPITO.

No faltaré.—Vos, don Luis,

No seais bobo, consoláos,

Que aquesto estaba de Dios;

Y si es que quereis casaros,

La hija de don Alonso

Es de la hermosura pasmo,

Y yo hablaré.

DON LUIS.

¿Qué decis?

DON AGAPITO.

Haced cuenta está en mi mano.

DON LUIS.

Pues que ya no hay vinda,

DON AGAPITO.

La facilidad alabo;

Yo no sé, todos se casan

Y todos dicen que es malo

(Vase.)

Salen DONÑA CLARA, E  
Y CHINCHILLA

CHINCHILLA.

Lo que os he dicho pasa.

DONÑA CLARA.

¿Qué he

CHINCHILLA.

Y que por vos perdido, en  
Solo busca ocasion, y balla  
Para poder decir del mal q

DONÑA CLARA.

Si mal no he reparado,

Ya otras veces lo he visto.

CHINCHILLA.

¡Bu!

En Salamanca os vió, de de  
Vuestra beldad.

BEATRIZ.

Tiene razon

Que este era el estudiante

De nuestra calle eterno pas

DONÑA CLARA.

¿Cómo dice que de Indias v

CHINCHILLA.

Sabiendo que enviadé don

Su tia, fué á traella

A España, y á Madrid vino

Donde, si bien su pretensio

Muy brevemente le veréis

BEATRIZ.

¿Tan rico es?

CHINCHILLA.

No son chanzas;

A celemines mde los doblo

Diez mil ofrece al Rey, sin

Porque le haga vizconde de

BEATRIZ.

Pues él allá era un pobre li

CHINCHILLA.

Por eso ahora su tio le ha

Cuatro minas de oro, cada

Mas larga que la calle de la

De que á espuelas se saca, s

Que quien baja á una cueva

BEATRIZ.

Dicha será que quiera á mi

CHINCHILLA.

¿Cómo qué, si la quiere qu

Yo le vi, habrá tres dias,

Apagar de un suspiro dos b

Diciendo: «¡Ah penas dora

El que sin Clara vive, muer

Y con otro suspiro, airado y f

Echó por la ventana un casc

Y si yo no me aparto así al

Me ha dejado baldado con e

DONÑA CLARA.

Eso es burla.

CHINCHILLA.

Es verdad bio

¿Posible es que no te ha díc

DONÑA CLARA.

Desde que en Salamanca dió

Seguirme y festejarme,

Ubiéndome lo firme ó lo p



agradado,  
otro día  
en casa de su tía,  
ni hablado.

CHINCHILLA.  
Como trae desesperado;  
¿sabido  
su fortuna había tenido,  
elillo ó otra cosa.

BEATRIZ.  
Oficial para la prosa.  
CHINCHILLA.

DON AGUSTIN.

DON AGUSTIN.  
Si disculpa la obediencia  
aquí entrado sin licencia,  
mi tía  
de vuestra salud envía,  
que, rendido,  
interesado ha sido.  
CHINCHILLA. (Ap.)  
La de cañas, por mi vida,  
tiene la perdiz manida.

DOÑA CLARA.  
En el que á disculpas pasa  
lo cuánto en esta casa  
llamar sus atenciones;  
aborrando de razones,  
la, á quien servir procuro,  
en por vos, estad seguro  
de lo recado (do  
aunque ignoro qué cuida-  
CHINCHILLA. (Ap.)  
bien; ya está el mochuero  
le tragó todo el anzuelo;  
mío aquí no hace reclamo,  
mi miserable amo. (Vase.)

DON AGUSTIN.  
que ignoreis la pena fiera  
r quiere que callando muer-  
llegó la feliz hora [ra;  
s que muere porque adora,

ALONSO. (Dentro.)

ra, Beatriz.  
DOÑA CLARA.

Mipadre, ¡cielos!

DON AGUSTIN.  
acuentre aquí no os dé re-  
[celos,

le DON ALONSO.

DON ALONSO.  
lara?

DOÑA CLARA.  
¿Señor?

DON AGUSTIN.  
Muy bien llegado

DON ALONSO.  
¿Señor, muy bien estado.

DON AGUSTIN.  
mi tía  
nido la obediencia mia  
esta tarde tiene en casa  
y será dicha no escasa  
la hora  
la señora doña Clara.

DON ALONSO.  
oda, que hoy me dijo que era  
lo. (Ap. ¡Cielos, quien creyera

Que esto haya conseguido  
Un hombre miserable y deslucido!  
Pero el ser miserable le ha bastado  
Para que á la indiana haya gustado.)  
Decid que Clara y yo le agradecemos  
La voluntad, mas que también tenemos  
Otro festejo en casa, y á esa hora,  
Igual al de misa á doña Isidora.

DON AGUSTIN.  
¿Qué escucho!

DOÑA CLARA.  
¿Qué es aquesto?

BEATRIZ.  
Cada uno, como mico, hace su gesto.

DON AGUSTIN.  
Advertid que mi tía se ha casado,  
Y esta tarde celebra el nuevo estado.

DOÑA CLARA.  
¿Vuestra tía? ¿Con quién?

DON ALONSO.  
Ya lo he sabido  
Y por esto también he respondido [do,  
Que tengo igual función, si se repara,  
Como es capitular á mi hija Clara.

DOÑA CLARA.  
Señor, ¿qué dices?

DON AGUSTIN. (Ap.)  
¡Esto falta, cielos!

DOÑA CLARA.  
¿Sin darme parte?

DON ALONSO.  
Cesen tus desvelos;  
Que es con don Luis Osorio, y tu obe-  
[diencia  
En mi gusto le sobra conveniencia.

DON AGUSTIN.  
Don Luis Osorio á mi tía ahora  
Acabó de pedir.

DON ALONSO.  
Y ¿quién ignora  
El que después á Clara haya pedido,  
Y que muy bien á mí me ha parecido.  
Y que en esto á vos hablar no es justo,  
Ni á ella le toca hacer mas que mi gusto?  
Ved si algo me mandais.

DON AGUSTIN. (Ap.)  
¡Ah suerte impia!

DOÑA CLARA. (Ap.)  
¿En flor ha muerto la esperanza mia!

DON AGUSTIN. (Ap.)  
Pero no mi cautela desconfíe.

DOÑA CLARA. (Ap.)  
Pero aun del amor lie.

DON AGUSTIN.  
Quedad con Dios.

DON ALONSO.  
Con él id, enterado  
Que solo tanta causa me ha excusado.

DON AGUSTIN. (Ap.)  
Una por una, yo casé á Isidora  
Con don Marcos, y yo también ahora  
De Clara estorbaré este casamiento,  
Si ayuda la fortuna lo que intento. (Vase.)

DOÑA CLARA.  
Señor, pues ¿cómo...

DON ALONSO.  
Nada tu voz diga,  
Dé este alivio siquiera á mi fatiga  
Yo voy á prevenir lo que es preciso:  
Y así, otra vez te aviso  
Que quiero quedarme capitulada. (Vase.)

DOÑA CLARA.

¿Qué dices de esto?

BEATRIZ.

Yo, señora, nada;

Pero que si tú fuera,  
La verdad del indiano le dijera:  
Que donde tanta conveniencia hallara,  
No tiene duda, parecer mudara.

DOÑA CLARA.

Eso no fuera justo,  
Sin saber de él primero si es su gusto.

BEATRIZ.

¿Ya no te declaró su pensamiento?

DOÑA CLARA.

También oyó á mi padre el casamiento,  
Y pudiera decirlo, y no dejarme.

BEATRIZ.

Pues ¿qué intentas hacer?

DOÑA CLARA.

Con él; que si están finos [rarme  
Como dices, mil dichas imagino.

BEATRIZ.

Toma, pues, mi consejo una por una,  
Y no pierdas ahora esta fortuna.

DOÑA CLARA.

Loca estás.

BEATRIZ.

Razon tengo, sí, á fe mia;  
Garnacha, y que te llamen señoría.  
(Vase.)

Sale CHINCHILLA, con una arca á  
cuestas, y DON MÁRCOS, con un lio  
grande debajo de la capa.

CHINCHILLA.

¿Adónde, Señor, me llevas,  
Cargado como un jumento.  
Con esta arca, que parece  
Que algún mundi novo enseño?

DON MÁRCOS.

Hijo mío, también yo  
Voy ahorrando esportillero;  
Que dos cuartos que llevara,  
Al fin, al fin, son dineros.

CHINCHILLA.

Pero dime, ¿dónde vamos?

DON MÁRCOS.

Luego ¿ignoras, según eso,  
Mi fortuna?

CHINCHILLA.

¿Qué fortuna?

¿No ves que ahora en casa entro?

DON MÁRCOS.

Pues descansa y lo sabrás.

CHINCHILLA.

Descargo el arca.

(Descarga el arca y siéntase, y don  
Marcos el lio.)

DON MÁRCOS.

Con tiento;  
Que en cada vuelco que da  
Me da el corazón mil vuelcos.  
Hijo mío, Dios, por su alta  
Misericordia, ha dispuesto  
Que yo con doña Isidora,  
En menos que há que lo cuento,  
Me case.

CHINCHILLA.

¡Oh! ¿Qué me dices?

(Ap. Cayó el ratón en el queso)

¿Tan breve fué?

DON MÁRCOS.

En un instante

Dichos y testigos fueron,  
Y en fin nos dimos las manos;  
Costó algunos dobloncillos;  
Tanto puede el oro, que aun  
Tiene dominio en el tiempo.  
Nunca mucho costó poco  
Y así, ahora á su casa llevo,  
Porque ya á comer me aguarda,  
Mis alhajas; y con esto,  
Pues ya has descansado, vuelve  
A cargar el arca.

(Vuelven á cargar.)

CHINCHILLA.

Vuelvo;

Y ¿qué librea en la boda  
Me piensas dar?

DON MÁRCOS.

Majadero,

¿Ves tu que aun mudo camisa  
Hasta que lo sepa el pueblo?

CHINCHILLA.

¿Cuántos hay que andan sin ella  
Por vestir un lacayuelo!

DON MÁRCOS.

Calla, calla; que en entrando  
Yo la mano en los talegos  
Del dote, no faltará  
Algun desechillo viejo,  
Verhi gracia, estos calzones,  
Que aun pudieran el invierno  
Servir para forros de otros.

CHINCHILLA.

Ni aun para un Judas son buenos.

DON MÁRCOS.

Ya estamos en casa; loco  
De contento estoy, y apuesto  
Que Isidora no ha tenido  
Un instante de sosiego,  
Pensando en mí —Inés, Lucía.

DOÑA ISIDORA. (Dentro.)

Abre, mira quién es presto;  
Que será Marcos.

DON MÁRCOS.

Yo soy,

Dulce y regalado dueño.

Salen DOÑA ISIDORA, LUCÍA, INÉS  
Y TORIBIO.

DOÑA ISIDORA.

Ya os aguardaba impaciente.

CHINCHILLA.

Descárguenme; que reviento.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué es esto?

DON MÁRCOS.

Aquí, mi Isidora,

Viene, si bien lo atendemos,  
Don Marcos, porque aquí está  
El alma de aqueste cuerpo,  
Pues tiene dentro la hacienda,  
Sin la cual fuera plebeya  
El Preste Juan de las Indias;  
Y así, puesto que el dinero  
Es quien hace al hombre, pues  
El tenerlo ó no tenerlo  
El nombre le da ó le quita,  
Aquí viene, a decir vuestro,  
Don Marco, porque aquí vienen  
Seis mi Ducado que tengo,  
No ahorrados sino sacados  
De m. cárdes y pellejo.  
En este envoltorio vienen  
Los d. más rastos caseros,  
(Ya sacando lo que dice del envoltorio,  
todo muy ridículo.)  
Como sábanas raídas,

## DON JUAN DE LA NOZ Y NOTA.

Dos ó tres cacharros viejos,  
En que se cocían callos,  
Algun día, de los récios;  
Este es candi, que á mi nunca  
Me sirvió y ahorrraba á un tiempo  
Que solamente una uz  
Me gastase aceite y lienzo;  
Estos son varios vesalidos,  
Aquestos zapatos viejos,  
La frazada de la cama  
Y el orinal, y *luna Deo*.

CHINCHILLA.

De Mariña de Brugada  
Fué la almoneda lo mesmo.

DOÑA ISIDORA.

¿Pues qué? ¿No tenias sillas,  
Bufete ni cama?

DON MÁRCOS.

El suelo,

En pié, sentado ó echado,  
Me servia de todo eso.

DOÑA ISIDORA.

Un Diógenes sois.

DON MÁRCOS.

Querida,

Y aun no basta para el tiempo.

DOÑA ISIDORA.

Pues haced cuenta que ya  
Entramos en mundo nuevo.  
Arrojad aqueles trapos,  
Porque quien llega á ser dueño  
De mas de un millón de hacienda,  
De gala ha de andar cubierto,  
Vestir oro, calzar ámbur  
Y beber néctares.

DON MÁRCOS.

Cielos,

¿De dónde me vino á mí  
La fortuna en que me veo?

DOÑA ISIDORA.

¿Está la comida ya?

DEATRIZ.

Ya el pastelón está hecho.

DON MÁRCOS.

¿Pastelón dijo?

INÉS.

Los pavos

Se están asando.

TORIBIO.

E trajeron

Ingüente blanco en un plato.

DON MÁRCOS.

Manjar blanco dirás, necio.

TORIBIO.

Manjar blanco ó queso blanco,  
Ello se pega á los dedos.

DON MÁRCOS.

Luego ¿lo has probado?

TORIBIO.

Solo se hundió para dentro.

DON MÁRCOS.

¿Chupaste?

TORIBIO.

Si, meu señor.

DON MÁRCOS.

Paje has sido ó puedes serlo.

DOÑA ISIDORA.

No haber venido Agustín  
Nos detiene solo.

DON MÁRCOS.

Cierto

Que para comer importa  
Muy poco un sobrino mamos.

Salen DON AGUSTIN.

DON AGUSTIN.

Ya estoy aquí.

DOÑA ISIDORA.

Bien pudieras,

Dia de tanto festejo,  
Venir un poco mas antes.

DON AGUSTIN.

¿Ya no vine? ¿Qué tenemos?  
Pues vengo yo para gracias.

DON MÁRCOS.

(Ap. El sobrinito es soberbio;  
Tiene razon vuestra tía  
Que hoy es festa doble y luc,  
Que será de aqui adelante  
Otro mundo, si es que asento  
No venga como novicio.  
Al refectorio á su tiempo.

DON AGUSTIN.

¿Soy fraile?

DON MÁRCOS.

Sois hijo de

Familia, que es lo mesmo.

DON AGUSTIN.

Apartaré casa.

DON MÁRCOS.

Bien;

Pero en tanto que os mantengo,  
O soy tío ó no soy tío,  
Y en perdiéndome el respeto,  
Nos habrán de oír los sordos.

DOÑA ISIDORA.

Hijo, Marcos, ni por piensas  
Te dará Agustín diágnos.

DON AGUSTIN.

Fuerte sois.

DON MÁRCOS.

No soy mas dento.

(Ap. Lo que es ser señor de casa,  
Que á todos infunde miedo.)

DOÑA ISIDORA.

Sostégate.—Trac, Lucía,  
La ropa de chambre presto  
Y el gorro sacad la mesa.  
Siéntate aquí y libro nuevo.  
(Sacar la mesa, y sentarse don N.  
y ponerse gorro y bata.)

DON MÁRCOS.

Bendito seas vos, Señor,  
Que hicisteis para consuelo  
Del hombre la mujer; mirad  
Con que cariño, qué afecto  
Me halaga, me desazona  
Y que haya hombrera majadero  
Que digan que es el casario  
La necesidad del diácono!

Salen DON AGAPITO.

DON AGAPITO.

Buenos días, mis señores;  
No pude venir mas presto  
Porque fué fuerza acabar  
Un negocio.

DON MÁRCOS.

Himeneo,

La verdad decid: ¿qué cosa,  
Así poco mas ó menos?

DON AGAPITO.

Una sobrina de un maestro  
Con un hijo de un barbero.

DON MÁRCOS.

Llevará en dote el pendon.

DON AGUSTIN.  
vamos comiendo.  
*en una mesa con vianda.)*  
DOÑA ISIDORA.

DON MÁRCOS.  
Santa palabra!  
de platos!

DOÑA ISIDORA.  
Se hicieron  
rá; ¿qué miráis?

DON MÁRCOS.

MAS.  
DOÑA ISIDORA.  
Son trofeos  
a de Avizor.

LUCIA. (Ap.)  
a que es todo ello  
marqués de Astorga,  
ra boquiabierto.

DOÑA ISIDORA.  
icos.

LUCIA.  
Aquí están,  
a templado.

DON MÁRCOS.

Bueno.

DON AGAPITO.  
re sois mas feliz  
visto Partos ni Medos.

DON MÁRCOS.  
signo nací yo,  
nato me encomiendo?

LUCIA. (Canta.)

*ar gemir,  
ar morir,  
ar pensar,  
ar amar;  
r es sentir,  
sufrir  
a caillar,  
lé a entender  
desocer  
adorar.*

uno. (Dentro.)  
sa!

DOÑA ISIDORA.  
Ved quién llama.

LUCIA.  
aquel hombre tuerto  
e casa de prendas.

DOÑA ISIDORA.  
hara estamos comiendo;  
va mañana.

CHINCHILLA. (Ap.)

Malo;  
cubre el enredo.

LUCIA.  
aguardar no puede.

DON MÁRCOS.  
aya, buen remedio;  
no le debo nada.

Salte UN HOMBRE.

HOMBRE.  
lo, yo no vengo  
a que usted me dé,  
necito de ello,  
abrar lo que es mio.  
DON MÁRCOS.

! Pues aquí ¿qué es vuestro?

HOMBRES.  
né? No hay que hacer señas;

P. A L.-H.

Esos países flamencos  
Que teneis en vuestra sala,  
Los escritorios, espejos  
Y las sillas y bufetes,  
Porque los tiene su dueño  
Vendidos ya.

DON MÁRCOS.

¿Qué decís?

DOÑA ISIDORA.

No os altereis por aquesto;  
Que para adornar el cuarto  
Se los alquilé, queriendo  
Ver si encontraba adelante  
Alhajas de mayor precio;—  
Mas podeis volver mañana.

HOMBRE.

Ni una hora dispensar puedo,  
Porque se pierde la venta.

DON MÁRCOS.

Don Agapito, ¿qué es esto?

DON AGAPITO.

¿Qué ha de ser? ¿No lo veis ya?  
¿Qué os importan trastos viejos,  
Si podeis comprar á gusto?

DON MÁRCOS.

Ea pues, entrad adentro  
Y llevadlos en buen hora.

HOMBRE.

Esa mesa y sillas dejo  
Hasta acabar la comida.

DON MÁRCOS.

Eso no; llevadlo luego,  
Que no os quiero ver volver.

*(Quitan las sillas y ponen los manteles  
en el suelo, y siéntase don Márcos.)*

DOÑA ISIDORA.

¿Estáis en vos?

DON MÁRCOS.

En el suelo,

Juro á Dios, he de comer,  
Que estoy enseñado á ello.

DON AGUSTIN.

Advertid...

DON MÁRCOS.

Esto ha de ser.—

Cargad con todo al momento,  
Y el que quisiere se siente,  
Ya que permite Dios esto.

DOÑA ISIDORA.

Sea como vos quisiereis.  
(Ap. Peor es que calga en el cuento.)

DON MÁRCOS.

Comamos, si es que nos dejan.

DOÑA ISIDORA.

Tú vuelve á cantar.

LUCIA.

Ya vuelvo.

*(Al ir á cantar llaman dentro récio.)*

DON MÁRCOS.

Parece que llaman.

DOÑA ISIDORA.

SI.—

Mira quién es.

DON MÁRCOS.

De un cabello

El alma tengo colgada  
Con aquestos llamamientos.

LUCIA.

Del señor marqués de Astorga  
Un criado.

!

A mí su exc.

Salte OTRO HOMBRE.

HOMBRE.

Mi señora, el repostero  
Os besa la mano, y dice  
Que necesita al momento  
De la plata y demás cosas  
De mesa que os dió.

DON MÁRCOS.

¿Qué es esto?

¿La qué?

HOMBRE.

La plata.

DOÑA ISIDORA.

Advertid...

HOMBRE.

Señora, la órden que tengo  
Es de llevarla al instante,  
Pues vos la pedisteis, creo,  
Para dos días, y bá mas  
De cinco que está sirviendo.

DON MÁRCOS.

¿Cómo llevarla? Que es mía.

HOMBRE.

¿Vuestra? ¿Gentil devaneo!  
Estas armas lo dirán.

DON MÁRCOS.

Estas armas son trofeos  
De la casa de Avizor.

HOMBRE.

Si estáis sin juicio, yo tengo  
Mucho que hacer.

DON MÁRCOS.

¿Yo sin juicio?

¿Ab atrevido, ab desatento!  
Que si aquí tuviera la ancha  
Os partiera hasta los sesos.  
Mi plata, ladrón.

HOMBRE.

Toned;

Que iré á casa de mi dueño  
Y traeré cuatro lacayos  
Que carguen.

DOÑA ISIDORA.

¿Para qué es eso?

Llevadlo todo, no haya mas,  
Porque todo importa menos  
Que desazonarse Márcos.

*(Llevan platos y manteles.)*

DON MÁRCOS.

¿Cómo qué? ¿Cargan con ello?

DON AGUSTIN.

Señor, viendo que á Madrid  
Aun no ha llegado el arriero  
De Sevilla, donde vienen  
Los cajones...

CHINCHILLA. (Ap.)

Otro enredo.

DON AGUSTIN.

De nuestra plata labrada.  
Fué preciso al lucimiento  
De mi tia el buscar esta;  
Paciencia, que todo ello  
Podrá tardarse dos días.

DON MÁRCOS.

Don Agapito, ¿qué es esto?

DON AGAPITO.

Si la otra viene camino,  
¿Qué se ha de hacer? Comeremos,  
*Sicut erat in principio,*  
En barro.

DON MÁRCOS.

Sagrados cielos,

¿Qué ha hecho contra el Rey mi casa,  
Que así la entran á saqueo?

Bebamos, si es que ha quedado  
Acaso en qué.

TORIBIO.

Este pucheiro.

DON MÁRCOS.

Linda copa de Alcorcon.

DOÑA ISIDORA.

Cantad.

DON MÁRCOS.

Solo falta eso.

Váyanse muy noramala  
Los músicos al infierno,  
Antes que los eche á coces.

MÚSICO.

Ya nos vamos.

DON MÁRCOS.

Vade retro;

Ya que no hay de caridad  
Quien también venga por ellos.

Salte OTRO HOMBRE.

HOMBRE.

Deo gracias.

DON MÁRCOS.

Moro en campaña.

HOMBRE.

Señora mia, yo vengo  
Por el alquiler...

DOÑA ISIDORA.

Callad.

HOMBRE.

De los vestidos.

DOÑA ISIDORA.

Ya entiendo.

DON MÁRCOS.

Dejadle decir.—Amigo,  
En suma, decid, ¿qué es esto?

HOMBRE.

Que he dado cuatro vestidos  
Alquilados, y el dinero  
Vengo á pedir.

DON MÁRCOS.

Pedis bien.

Y ¿cuáles son?

HOMBRE.

Señor, estos  
De estudiante, de señora,  
De criada y escudero.

DON MÁRCOS.

Dios mio, ¿adónde á parar  
Iré con tantos enredos?  
Señor colegial Garnacha,  
Señora indiana, ¿qué es esto?

DOÑA ISIDORA.

Yo os satisfaré mañana.

HOMBRE.

Eso no; luego, al momento  
Mi dinero se ha de dar  
O mi ropa.

CHINCHILLA.

Lindo cuento.

DON AGUSTIN.

Mirad...

HOMBRE.

Iré á la justicia  
Y diré quién son.

DON AGUSTIN. (Ap.)

Es peor si lo descubre.

DON MÁRCOS.

Justicia aqui? Ni por pienso.  
Mas facil es que los cuatro  
Se desnuden.

## DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

HOMBRE.

Eso quiero.

DOÑA ISIDORA.

¿Tal permitis?

DON MÁRCOS.

No permita

Dios tal infamia. En el suelo  
Desnudáos; luego, al instante,  
Ropa fuera.

(Van desnudándose los cuatro, y quedan  
ridículos.)

DON AGUSTIN. (Ap.)

Vive el cielo,

Que me lo ha de pagar fuera  
Despues el ropavejero.

DON MÁRCOS.

¿Falta mas?

HOMBRE.

Ese ropon

Y ese gorro.

DON MÁRCOS.

Y el pellejo

Me quitaré, si gustais,  
Como no pidais dinero.—  
¿Qué es esto, don Agapito?

DON AGAPITO.

¿Qué sé yo?

DON MÁRCOS.

Casamentero

De los diablos, ¿os parece  
Que habemos quedado frescos?

DON AGAPITO.

Pues yo, señor...

DON MÁRCOS.

Vos teneis

La culpa, y...

DOÑA ISIDORA.

Tened, os ruego;

Aqui no ha habido mas culpa  
Sino el ser del amor yerros;  
Yo, enamorada de vos,  
Para teneros por dueño,  
Fingi aquesta ostentacion.

DON MÁRCOS.

¿Qué habeis dicho?

DOÑA ISIDORA.

Lo que os cuento.

DON MÁRCOS.

Pues ¿lo indiano?

DOÑA ISIDORA.

Fué mentira.

DON MÁRCOS.

¿Y la plata?

DOÑA ISIDORA.

Volaverunt.

DON MÁRCOS.

¿Los navios?

DOÑA ISIDORA.

Se anegaron.

DON MÁRCOS.

¿Y el dote?

DOÑA ISIDORA.

Nulla est redemptio.

DON MÁRCOS.

Luego ¿os he de sustentar?

DOÑA ISIDORA.

Si soy vuestra esposa, es cierto.

DON MÁRCOS.

Pues ¿qué aguardo, que en un pozo  
De cabeza no me echo,  
Ya que, por no comprar sogas,  
De una viga no me cuelgo?  
¿Yo casado hasta las cachas,  
Sin tener aun el dia bueno!

DON AGAPITO.

Señor mio, en estos casos  
Cede furor al consejo;  
Y así, al que Dios se le dió,  
Que la bendiga san Pedro.

DON MÁRCOS.

¿Con que, remedio no tiene?  
Pues, hombres, tomad ejemplo.

## JORNADA TERCERA.

Salen CHINCHILLA y DON AGUSTIN  
de color.

CHINCHILLA.

¿Adónde, señor, caminas,  
Ya que recogida dejas  
Toda la casa y durmiendo  
Don Márcos á pierna suelta,  
Despues que se recogió  
Temprano, sin querer ceas?  
Gracias á Dios que ya al fin  
Mas sosegado se muestra;  
Que el agrado de Isidora  
Basta á ablandar una peña.

DON AGUSTIN.

Pues sabe que aquesta tarde  
Recibi de Clara bella  
Este papel.

CHINCHILLA.

¿Dónde está?

DON AGUSTIN.

Por Dios, que en la faldriquera  
Le meti y que no parece.

CHINCHILLA.

Poco importa que se pierda  
Si le has leído.

DON AGUSTIN.

Si importa;

Que si Isidora le encuentra,  
Sabrá por él el secreto  
Que mi pecho hasta aquí sella.

CHINCHILLA.

Luego ¿no ha de suceder?

DON AGUSTIN.

Y si sucede, suceda.  
Sabe que me escribió Clara,  
Ya con declaradas muestras  
De su amor, que, confiada  
En el que mi pecho muestra,  
Si esta noche me atrevia  
(Evitando la violencia  
De un casamiento á disgusto)  
A robaria, que á la reja  
A las nueve me aguardaba,  
Como ser su esposo quiera;  
Mira tú quien esto logra  
Cómo es posible que tenga  
Sosiego para este fin  
Sin que el por qué te dijera.  
Alquilé aquel cuarto en  
La calle de las Carretas,  
Y busqué para el alhajas,  
Porque si llevaria es fuerza.  
Por ahora no tengo otra  
Parte mas breve y secreta.

CHINCHILLA.

¿Qué dices, hombre del diablo?  
¿La boda no te contenta  
Del infelice don Márcos,  
Con que clavado le dejás,  
Sino que segunda parte  
Con Clara tambien intentas?

DON AGUSTIN.

No tienes razon; que aquel

do, ardido ó cautela,  
 le casó Isidora  
 o su miseria;  
 ni mi solo es amor,  
 mi padre sepa,  
 ni a saber llegue,  
 mis burlas iraviesas  
 todo lo principal.

CHINCHILLA.

bien al viejo pegas  
 con hija y dote.

DON AGUSTIN.

con Alonso sepa  
 no le pesará,  
 está tan estrecha  
 se con mi padre.

CHINCHILLA.

ra descubierta

DON AGUSTIN.

No es posible,  
 desposaría espera  
 Luis, ni su palabra  
 o sea que atrás vuelva,  
 modo consigo  
 y él bien puesto queda.

CHINCHILLA.

os á la labor.

DON AGUSTIN.

que esta es la reja.

ya doña Clara y Beatriz.)

DOÑA CLARA.

,

DON AGUSTIN.

Yo soy.

DOÑA CLARA.

Esperad,  
 desvelo sospechas  
 fre. que escribiendo  
 ardada á esa puerta,  
 lgo.

(Vase.)

BEATRIZ.

¿viene

?)

CHINCHILLA.

Sí, mi reina.

BEATRIZ.

, querrá ser mi París?

CHINCHILLA.

por tal Elena

is.

BEATRIZ.

Jesús mil veces,  
 ego?

CHINCHILLA.

Soy un Etna,  
 y arrojando llamas  
 nieve tan cerca.

BEATRIZ.

¡soy.

CHINCHILLA.

Aleluya.

BEATRIZ.

(Vase.)

CHINCHILLA.

quien eternam.  
 bor, gran fortuna;  
 Beatricilla vuela.

DON AGUSTIN.

le seguir á su ama?

CHINCHILLA.

¡quien sigue ella.

DON AGUSTIN.

res: que es muy linda,  
 idades muy buenas,  
 un grande gracia.

CHINCHILLA.

A espacito y buena letra;  
 Que no me parece bien  
 Que á ti tan bien te parezca.

DON AGUSTIN.

Pero aguarda; que ya salen.

Salen DOÑA CLARA y BEATRIZ.

DOÑA CLARA.

Con tiento, Beatriz.

BEATRIZ.

Dos yemas

De huevo llevo por piés.

DON AGUSTIN.

¡Era tiempo, deidad bella,  
 Que en la cristalina tabla  
 De esta mano la tormenta  
 De amor burle un infelice?

DOÑA CLARA.

Sí, don Agustín, ya llega  
 El tiempo en que satisfaga  
 Vuestras rendidas finezas,  
 Que hasta aquí disimuló  
 El recato; mas ya fuera  
 Negarle su ardor al fuego,  
 A vista de la violenta  
 Resolución de mi padre,  
 Y ofendase ó no se ofenda,  
 Ha de ser á gusto mío,  
 Si el tomar estado es fuerza.

DON AGUSTIN.

Cada palabra que escucho,  
 Al alma añade cadenas.

DOÑA CLARA.

¿Y vamos de vuestra tía  
 Á la casa?

CHINCHILLA.

Buena es esa;  
 Estotro no es hombre, que  
 Á su tía se lo cuenta.

DON AGUSTIN.

Venid conmigo; que yo  
 Tengo parte mas secreta  
 Y segura; allí sabréis  
 Mucho mas que...

DOÑA CLARA.

No hay qué sepa  
 Mas sino el que voy con vos.

Sale DON LUIS por la derecha.

DON LUIS.

Cielos, ó forma la idea  
 Fantásticas sombras, ó  
 Salen de la casa misma  
 De don Alonso dos damas.  
 ¿Qué viles son las sospechas  
 Que sobresaltan el pecho,  
 Persuadiendo á que ser pueda  
 Clara! Pero; qué delirio!

CHINCHILLA.

Señor, cien hombres se acercan.

DON AGUSTIN.

¿Qué dices?

CHINCHILLA.

Que á aquella esquina  
 Se paró uno, y los noventa  
 Y nueve quedan á longé.

DOÑA CLARA.

¿Quién será?

DON AGUSTIN.

Sea quien sea,

Seguidme.

DON LUIS.

Ella es, que á la

Escasa luz que dispensa

La luna, que va saliendo,  
 La he conocido; ya es fuerza  
 No quedar con el recelo.

CHINCHILLA.

En la calle se atraviesa.

DON AGUSTIN.

Anda y calla.

DON LUIS.

Caballero,  
 Si quereis pasar, áquese  
 Dama se descubra antes;  
 Que es preciso conocerla.

DON AGUSTIN.

¡Graciosa proposición!

DON LUIS.

Ya estoy empeñado en ella.

CHINCHILLA.

Aqueste es guarda de á pié  
 O asiste al registro, y piensa  
 Que es carne que entra por alto.

DON AGUSTIN.

Considerad...

DON LUIS.

No hay que pueda  
 Satisfacerme.

CHINCHILLA.

Señor,  
 Señor, dale para media.

DON AGUSTIN.

Pues yo tengo de pasar...

DON LUIS.

Será de aquesta manera.  
 (Ríen.)

DON AGUSTIN.

Sea en buen hora. — Chinchilla,  
 Contigo esas damas lleva,  
 Ya sabes dónde, entre tanto  
 Que este hidalgo me wetenga.

DOÑA CLARA.

Muerta voy.

CHINCHILLA.

Seguidme.

BEATRIZ.

Aprisa.

(Vanse los tres.)

DON LUIS.

Este acero abrirá puerta,  
 Porque pase, en vuestro pecho.

DON ÁLVARO, dentro.

Esta parece pendencia. —  
 Ten, Hernando, aquesto estribo.

DON AGUSTIN.

La voz de mi padre es esta;  
 ¡Raro caso!

DON ÁLVARO. (Sale.)

Caballeros,  
 Tened las iras sangrientas.

DON LUIS.

Apartad.

DON ALONSO, dentro.

Este rumor  
 De espadas es á mi puerta. —  
 ¡Hola, luces!

DON AGUSTIN.

Peor es esto,  
 Porque el conocerme es fuerza.

*Riñendo toma don Agustín la puerta derecha, por donde se va, y detiene don Alvaro á don Luis al tiempo que sale DON ALONSO y CRIADOS con luces.*

DON ALONSO.  
Tened; ¿que es esto?

DON AGUSTÍN.  
Ausentarme  
Es la mejor diligencia. (Vase.)

DON LUIS.  
No os ha de valer la fuga.

DON ÁLVARO.  
Pues que tan airoso os deja,  
¿Qué quereis mas?

DON ALONSO.  
Mas; qué miro!  
¿No es don Alvaro de Heredia?

DON ÁLVARO.  
¿Amigo?

DON ALONSO.  
Señor don Luis,  
¿Qué es esto?

DON LUIS.  
(Ap. Callar es fuerza  
La ocasion hasta apurar  
Mas de raiz mi sospecha;  
Que pues su padre está en casa,  
No es lo que mi temor piensa )  
Pasando acaso la calle,  
Sobre ocasion bien ligera  
Fué el disgusto.

DON ÁLVARO.  
Yo acabé  
De llegar á esta hora mesma  
A Madrid, porque en la Torre  
De Lodones la calesa  
Se me quebró en que venia,  
Y fué el detenerme fuerza,  
Y por este caso es bien  
La detencion agradezca.

DON ALONSO.  
¿En Madrid vos? ¿A qué efecto?

DON ÁLVARO.  
Viendo que en tres estafetas  
De Agustín, mi hijo, no tuve  
Carta, ni por nadie nuevas,  
Pasé á Salamanca, donde  
Supe, á breve diligencia,  
Que habia á Madrid venido.  
(Ap. Callo el que entre sus traviesas  
Juventudes una dama  
Trajo consigo.)

DON LUIS.  
Quimera,  
Sin duda, fué de mis celos.

DON ALONSO.  
Daros de él razon quisiera;  
Mas, como nunca le he visto,  
Aunque le encuentre, que pueda  
Conocerle no es posible;  
Mas, pues esta diligencia  
No está en mi mano, y ya que  
Os ha traído á mis puertas  
El acaso, la posada  
Que habeis de tener es esta.

DON ÁLVARO.  
Yo os lo estimo.

DON ALONSO.  
No habéis de eso.—  
Hola, haced que el criado venga  
Con la ropa;—tú á mi hija  
Avisa, porque prevenga  
El cuarto.

DON ÁLVARO.  
Y ¿cómo se halla  
Misa doña Clara?

DON ALONSO.  
Buena,  
Para serviros, y ahora  
Mas alegre y mas contenta  
Con el nuevo estado.

DON ÁLVARO.  
¿Cómo?

DON ALONSO.  
Como dar la mano espera  
Mañana al señor don Luis.

DON ÁLVARO.  
Yo le doy la enhorabuena  
Desde ahora.

DON LUIS.  
Y yo la agradezco,  
Como quien á lograr llega  
tanta fortuna.

DON ALONSO.  
Creed  
Que no porque mi hija sea;  
Pero su recogimiento,  
Su virtud y su modestia  
Toda estimacion merecen.

DON ÁLVARO.  
Siempre fué, desde pequeña,  
Un ángel.

*Sale UN CRIADO.*

CRÍADO.  
Señor.

DON ALONSO.  
¿Qué trae?

CRÍADO.  
No sé como...

DON ALONSO.  
¿Qué te altera?

CRÍADO.  
Te diga que mi señora...

DON ALONSO.  
¿Qué dices?

DON LUIS.  
A espacio, penas.

DON ALONSO.  
¿La ha dado algun accidente?  
Entremos en casa aprisa.

CRÍADO.  
Antes en casa no está.

DON ALONSO.  
¿Qué escucho!

CRÍADO.  
Beatriz ni ella

No parecen.  
DON LUIS.  
¿Ay de mí!

Cierta salió mi sospecha.  
DON ALONSO.

¿Estás loco?  
CRÍADO.

Yo he mirado  
Toda la casa.

DON ALONSO.  
No há media  
Hora que en mi cuarto entró  
A tratar las menudencias  
De la funcion de mañana.

DON LUIS.  
Pues, señor, ya que se llega  
El caso de que hable claro,  
Sabe que de la pendencia

Ha sido Clara la causa,  
Por haber visto que ella  
Y Beatriz, con dos hombres,  
Sallan por esa puerta.

DON ALONSO.  
¿No pudisteis conocerlos?

DON LUIS.  
Si bien reparo en las señas  
De él y el criado, el estudiante  
Don Agustín pienso que era.

DON ÁLVARO.  
¿Mi hijo?

DON ALONSO.  
¿Qué hijo? ¿Qué decís?  
Que este es de una forastera,  
Viuda indiana, sobrino.

DON ÁLVARO. (Ap.)

Capaz es su ligereza  
(Yo le conozco) de hacer  
Trasformaciones como esas.

DON ALONSO. (Ap.)  
Vive Dios, que si recorro  
La memoria, se me acuerda  
Que con Clara esta mañana  
Le hallé hablando en casa.—Ea  
Don Luis, pues, si eso os parece  
Hagamos la diligencia  
De una vez, yendo á su casa,  
Y apuremos la materia.

DON LUIS.

Vamos, pues.  
DON ÁLVARO.  
De acompañaros  
Me habeis de dar la licencia.

DON ALONSO.  
Amigo, este es duelo nuestro.

DON ÁLVARO.  
Y ¿qué la amistad dijera?  
Advertid que aun tengo brío  
Para cuanto se os ofrezca.

DON ALONSO.  
Yo os lo agradezco; venid.

DON ÁLVARO.  
(Ap. Mas el cuidado me lleva  
De si este será mi hijo.)  
Mirad, en estas materias  
Se ha de obrar con madurez;  
Podrá ser que ese no sea,  
Y á estas horas será solo  
Dar qué decir; que amanezca  
Dejad, y á saberlo iremos.

DON ALONSO.  
¿Quién tal de Clara creyera!  
¿Fíaos de mujeres y en su  
Recogimiento y modestia!  
(Vase.)

*Salen DON AGUSTÍN y CHINCHILLA.*

CHINCHILLA.  
Señor, ¿adónde me lleva  
Segunda vez tu cuidado?  
Después que á Clara has dejado  
Cerrada en la casa nueva,  
¿Viéstele aquí á retraer,  
Acaso porque encontré  
Contigo tu padre?

DON AGUSTÍN.  
No;  
Que no me di á conocer,  
Ni que de mí sepa intento,  
Hasta que entre ambos quede,  
Por lo que suceder puede,  
Efectuado el casamiento.

CHINCHILLA.  
Que es arrojo considero.

DON AGUSTIN.  
le he de mantener.

CHINCHILLA.  
ómo ha de ser,  
e falta el dinero,  
es en Madrid  
poderte far.

DON AGUSTIN.  
e llega á faltar  
apir el ardid.

CHINCHILLA.

DON AGUSTIN.  
fa llegas á ver  
to en ese aposento  
cos, que avariento  
visita poner  
sus doblones.  
*de la cortina se ve el arca.)*

CHINCHILLA.  
es que á mi costilla

DON AGUSTIN.  
as de esa, Chinchilla,  
á ser ladrones.

CHINCHILLA.  
s?

DON AGUSTIN.  
No te alborotes  
er lo demás.

CHINCHILLA.  
e ya aquí detrás  
puean los azules.

DON AGUSTIN.  
sual intento  
ostentacion  
en conclusion,  
do el casamiento,  
uerza será  
de tenerlo á bien,  
eso tambien;  
dote servirá  
restituir  
cos su dinero,  
ste modo infiero  
gado á conseguir  
da á Isidora,  
is apartado,  
to y sosegado  
e mi pecho adora.

CHINCHILLA.  
disponerlo sabes;  
on Marcos nos sienta

DON AGUSTIN.  
Impertinente  
estás; las llaves  
para probar  
guardas llega á bacer,  
ha venido á ser.  
*aca y saca un talego grande.)*

CHINCHILLA.  
izo de rogar;  
a en todo estás.

DON AGUSTIN.  
pasa.

CHINCHILLA.  
Y digo,  
e busque el amigo,  
le pesará más?

DON AGUSTIN.  
as habrá, Chinchilla,  
a salido otra vez

CHINCHILLA.

A la vejez  
Vino á morir, de polilla.

DON AGUSTIN.  
Pero aguarda; que hacia allí  
Gente he sentido.

CHINCHILLA.  
Desvia;  
Isidora es y Lucia.

DON AGUSTIN.  
Pues yo me ausento de aquí.

CHINCHILLA.  
Y yo.

DON AGUSTIN.  
Tú aquí has de quedar,  
Porque, si sintieron gente,  
Nada recelen.

CHINCHILLA.  
Detente.

DON AGUSTIN.  
Luego puedes escapar,  
Pues ya sabes dónde he ido. *(Vase.)*

CHINCHILLA.  
¿Quién me metió en esto á mí?  
Pero ellas vienen aquí;  
Yo quiero hacer el dormido. *(Échase.)*

Salen DOÑA ISIDORA y LUCÍA.

DOÑA ISIDORA.  
No me tienes que decir,  
Cuando aqueste papel miro.

LUCÍA.  
Señora...

DOÑA ISIDORA.  
Ayer á Agustín  
Se le cayó, inadvertido,  
Y por él á inferir llevo  
Lo que su cautela quiso  
Encubrirme, pues que Clara,  
Engañada con el mismo  
Titulo de ser indiano,  
Le busca para marido,  
Y esta noche le aguardaba,  
Y por eso el fementido  
Luego que cenó, á su cuarto  
Se retiró, y no le he visto;  
Mas ¿quién duda que saldria  
Para el aplazado sitio?

LUCÍA.  
Si tú ya estás remediada  
Con don Marcos, ¿qué delito  
Te hará Agustín con casarse?

DOÑA ISIDORA.  
Ninguno, si bien lo miro;  
Pero, si yo te dijera  
Con qué pensamiento lidio,  
Te admirara mas.

LUCÍA.  
Y ¿qué es?

DOÑA ISIDORA.  
Ir á ver si ha conseguido  
Agustín sacar á Clara;  
Y si no, con un fingido  
Pretexto entrando en su casa  
Embarazar sus designios.

CHINCHILLA.  
Aun bien, que no hallará ya  
Los pájaros en el nido.

LUCÍA.  
¿Y por eso te levantas  
Aun no bien amanecido?  
Y dirás que no son celos.

DOÑA ISIDORA.  
No son sino vengativos

Sentimientos de que haya  
Cauteládose conmigo;  
Y así, puesto que don Marcos  
Durmiendo está, como has visto,  
Y vive Clara tan cerca,  
Y mal mi intento reprimo,  
Ten, en tanto que yo vuelvo,  
Cuidado.

LUCÍA.  
Y si al tiempo mismo  
Despierta, ¿qué hemos de hacer?

DOÑA ISIDORA.  
Puedes decir que yo he ido  
A misa á San Sebastian.

CHINCHILLA.  
¿Cuántas hay que hacen lo mismo!

DOÑA ISIDORA.  
Mas ¿quién está allí?

LUCÍA.  
Chinchilla,  
Que se ha quedado dormido.

DOÑA ISIDORA.  
Dispiértale, y de él mejor  
Veremos si lo averiguo.

LUCÍA.  
Chinchilla.

CHINCHILLA.  
Señor, señor,  
Déjame, por San Longinos;  
Que yo no entiendo de Claras  
Ni de robos.

DOÑA ISIDORA.  
¿Haslo oido?  
CHINCHILLA.

Vete y déjame; que yo  
Soy criado bien nacido,  
Y no merece Isidora...

DOÑA ISIDORA.  
¿Ah Chinchilla!

CHINCHILLA.  
San Cirilo! *(Levántase.)*  
¿Tú eres? Pues yo sí...

DOÑA ISIDORA.  
No tienes  
Que turbarte; ya he entendido  
Todo el caso.

CHINCHILLA.  
¿Con que, sabes

El cuento desde el principio?

LUCÍA.  
Y lo de la callejuela.

DOÑA ISIDORA.  
Todo este papel lo ha dicho;  
Dime tú ahora lo demás;  
¿Dónde está Agustín?

CHINCHILLA.  
¿No has visto  
Que yo me estado durmiendo?  
Porque él anoche me dijo  
Que, para ir á este robo  
Aquí aguardase su aviso,  
Y yo no lo he vuelto á ver.

DOÑA ISIDORA.  
¿Posible es que sus designios  
No te ha descubierto?

CHINCHILLA.  
A mí  
Fué solo lo que me dijo  
Este robo, y que tenía  
Una casa de un  
Adonde l á.

¿Y

CHINCHILLA.

(Ap. Esto va lindo.  
Pagaré el ser curiosa.)  
Creo que es á San Francisco.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué calle?

CHINCHILLA.

De San Anton,  
Una casa así á lo antiguo,  
Que tiene el cuarto segundo  
Una bodega de vino,  
A cuyo olor todo el día  
No se vacía de mosquitos.

LUCÍA.

¿Bodega en cuarto segundo?

CHINCHILLA.

En aquel barrio es estilo  
Ponerlo á que le dé el aire,  
Porque mil veces se ha visto  
Darle pollita á una cuba.

DOÑA ISIDORA.

Pues, Lucía, ya te he dicho  
Lo que has de hacer.

LUCÍA.

¿Te resuelves

Ir desde aquí á San Francisco?

DOÑA ISIDORA.

Sí, Lucía; aunque está lejos,  
El ir allá determino;  
Yo he de ir á darle un mal rato.

CHINCHILLA.

Pégasela, por san Vino.

DOÑA ISIDORA.

Yo voy á ponerme el manto,  
Y llevaré conmigo  
A lués.

LUCÍA.

Mira lo que haces.

DOÑA ISIDORA.

Mas parece que al postigo  
Del patio llaman.

LUCÍA.

Veré

Quién será. Don Agapito.

DOÑA ISIDORA.

No quiero que me detenga;  
Dí que estamos recogidos.  
Y adios; que en tanto que él entra,  
Saldré yo. (Vase.)

Abre Lucía y sale DON AGAPITO.

LUCÍA.

¡Oh señor mío!

¿A estas horas?

DON AGAPITO.

Reina mía,

¿Quién quereis se haya atrevido  
A venir mas tarde, viendo  
Tan irritado conmigo  
A don Marcos?

LUCÍA.

Aun bien que ahora

Duerme como un pajarito;  
¿Y qué, decid, se os ofrece?

DON AGAPITO.

Bien creo que ya habeis visto  
Lo que he hecho por vuestra ama,  
Hasta que hemos conseguido  
Que casase con don Marcos;  
Y así, por los cien pesillos  
Que me ofreció venia ahora.

LUCÍA.

Pues aun están recogidos  
Mis amos; volved despues.

DON AGAPITO.

¿Despues? Estamos lucidos;  
Pues ¿qué quereis? Que don Marcos  
Me llegue á ver?

CHINCHILLA.

Yo os afirmo

Que si con la furia os coge,  
Al mas moderado chirlo,  
No teneis con los cien pesos  
Para aceite de Aparicio.

DON AGAPITO.

Ello, en fin...

DON MARCOS. (Dentro.)

¿Quién habla ahí fuera?

CHINCHILLA.

En tierra con todo dimos;  
Que ya ha despertado.

DON AGAPITO.

¡Cielos,

Quién se mira en tal conflicto!  
Vuelvo á salir.

(Al llegar al paño llaman por aquel lado, y él se retira.)

UNO. (Dentro.)

¡Ah de casa!

CHINCHILLA.

Esto es peor, por san Lino,  
Porque en el patio á don Luis,  
Don Alonso y otro miro.

DON AGAPITO.

No importan á que yo saiga.

LUCÍA.

Eso es lo que no permito,  
Y que digan que á estas horas  
Un hombre salir han visto.

DON AGAPITO.

Pues ¿qué he de hacer?

CHINCHILLA.

Yo daré

Para eso un famoso arbitrio.  
Tú ve á ver qué es lo que quieren,  
Que en tanto á don Agapito  
Esconderé.

LUCÍA.

Voy volando. (Vase.)

DON AGAPITO.

Vamos aprisa.

DON MARCOS. (Dentro.)

Bodigo,

Lucía, Isidora, bola!

CHINCHILLA.

En aquesta arca metido

No os verá.

DON AGAPITO.

¿Yo en un arca?

CHINCHILLA.

Vamos.

DON MARCOS. (Dentro.)

Inés, Agustín.

(Métete en el arca, y echa la tapa.)

DON AGAPITO.

Quedito;

Pero escóndame yo, y sea

De ratones en un nido.

CHINCHILLA.

Bien logré el truco; ahora falta  
Escapar de aquí.

Sale DON MARCOS en camisa, calzoncillos y calcetas, todo muy ridículo.

DON MARCOS.

Bodigo,

¿Qué es esto? ¿Habeis despertado?  
¿Dónde estabais, que mil gritos  
Os he dado?

CHINCHILLA.

Ahora lo digo.

DON MARCOS.

¿Adónde estabais metidos?

Sale TORIBIO, envuelto en una manta, con un candil en la mano.

TORIBIO.

Sí Señor, sí.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Don Alonso

Y don Luis, vuestros viecios,  
Dicen que quieren hablarte.

DON MARCOS.

¿Por cierto, gentil aliño!

¿Al amanecer visita?

Vendrán á almorzar conmigo.

Que vayan y oigan seis misas

Y un sermón mientras me visto.

(Vase Lucía.)

CHINCHILLA.

Para mañana de novio,  
Mucho madrugas.

DON MARCOS.

Amigo,

¿Qué novio ni qué mañana?

Que mi boda á lo que ha visto,  
Fue noche, y aun de tinieblas.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Dicen, señor, que es preciso  
Hablarte.

DON MARCOS.

Dale que dale.

Estando medio vestido

No he de recibir visita;

Pero entren, pues lo han querido

Salen DON ALONSO, DON I  
Y DON ÁLVARO.

DON ALONSO.

Buenos días, seor don Marcos.

DON MARCOS.

Mejores os los dé Cristo.

¿Qué se ofrece? Lleguen sillás.

DON ALONSO.

Para lo que hemos venido,  
En pie estamos bien, y mas  
Viéndoos así.

CHINCHILLA.

Ven conmigo,

Lucía; que hay muchas cosas  
Que decirte.

LUCÍA.

Vamos, digo.

CHINCHILLA.

¡Oh, qué tal dentro del arca  
Estará el buen Agapito!

(Vanse los dos.)

DON MARCOS.

No extrañen el verme así,  
Que ustedes, señores míos,  
Han dado tal prisa á entrar.  
Que ni aun atarme he podido  
La cinta de los calzones;  
Pero esto pase entre amigos:  
Vamos al caso, ¿qué cosa?



**DON AGAPITO.**  
 en por san Pito,  
 lo en el arca.  
**DON ALVARO. (Ap.)**  
 a no he visto.  
**DON ALONSO.**  
 todo es el daros  
 estado...  
**DON MÁRCOS.**  
 A espacito;  
 abueno?  
**DON ALONSO.**  
 Es verdad.  
**DON MÁRCOS.**  
 por recibido.  
**DON LUIS.**  
 ovia?  
**DON MÁRCOS.**  
 Dale, bola;  
 cabar conmigo?  
**DON ALONSO.**  
 rudo.  
**DON MÁRCOS.**  
 Pues yo sí:  
 no, que hace frío.  
**TORIBIO.**  
 demo la visita,  
 u también tiritu.  
**DON ALONSO.**  
 Márcos, pues solo  
 e tres venimos  
 r una palabra...  
**DON MÁRCOS.**  
**DON ALONSO.**  
 A vuestro sobrino.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿Y para eso  
 is á las cinco  
 es un rebato  
 sta de enemigos?  
**DON ALONSO.**  
 ; que...  
**DON MÁRCOS.**  
 Bien está,  
 no.—;Agustínico,  
 —El también duerme  
 chacho.—;Sobrinol!—  
 puerta.—;Isidora,  
 todos han caído.—  
 cia!—Ya escampa.—  
 ; entra, Toribio,  
 ta esa canalla,  
 (Vase Toribio.)  
 men como cochinos;  
 i, como quien no  
 manducativo.  
**DON AGAPITO.**  
 ara un rato mas,  
 abogar, votado Cristo.  
**DON ALVARO.**  
 e este estudiante.  
**DON LUIS.**  
 sospechas confirmo.  
**DON MÁRCOS.**  
 un el pan de la boda  
 pa haya sabido!  
 Sale **TORIBIO.**  
**TORIBIO.**  
**DON MÁRCOS.**  
 Qué es lo que tenemos?  
 ese manecito?

**TORIBIO.**  
 ¡Qué vestir, si no está en casa!  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿No está en casa? Bueno, lindo.  
 ¡Sin licencia? Ve y pregunta  
 A su tía dónde ha ido.  
**TORIBIO.**  
 ¿Qué tía?  
**DON MÁRCOS.**  
 Doña Isidora.  
 Tu ama y señora, pollino.  
**TORIBIO.**  
 Tampoucu está en casa.  
**DON MÁRCOS.**  
 Dale;  
 Tú me harás que pierda el juicio.  
 Pues ¿dónde está?  
**TORIBIO.**  
 E qué sé you.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿Qué dices, demonio?  
**TORIBIO.**  
 Digu  
 Que he andado abaxu é arriba,  
 Alacenas é escondrijos,  
 E ni mi ama ni Agustín,  
 Inés, Locia é Bodigu  
 No están en casa.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¡Qué es esto,  
 Sagrados cielos divinos!  
 ¿Aun para la tornaboda  
 Me faltaba este traguito?  
 Déjame; que yo...  
**DON ALONSO.**  
 Tened;  
 Que ya á lo que hemos venido  
 Está aclarado con esto.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿Cómo?  
**DON ALONSO.**  
 Como ahora averiguo  
 Que ha sido don Agustín  
 El que esta noche airevido  
 Robó á mi hija de mi casa.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿A vuestra hija? ¡Oh buen hijo!  
 Pero Isidora y mi gente  
 ¿También á esa robo han ido?  
**DON ALONSO.**  
 Eso no sé (; hay tal desgracia!);  
 Mas consolarme es preciso;  
 Que ya que Clara hizo el yerro,  
 Es con hombre conocido  
 Y tan rico.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¡Ah don Alonso!  
 Que aquestos advenedizos  
 Nos han puesto como nuevos;  
 A mi con dote fingido  
 Me clavaron, y en vuestra hija  
 Os sacau ahora un colmillo.  
**DON ALONSO.**  
 ¿Cómo fingido y clavado?  
**DON MÁRCOS.**  
 Luego ¿no sabéis, amigo...  
**DON AGAPITO.**  
 Esta es otra.  
**DON MÁRCOS.**  
 La abagaza  
 De la viuda y del sobrino?  
**DON ALONSO.**  
 Yo sé que fuisteis dichoso.  
**DON MÁRCOS.**  
 Así os lleve Calabazas;

Pues ¿no sabéis que fué droga  
 Lo indiano y redondeado?  
**DON ALONSO.**  
 ¿Cómo droga?  
**DON MÁRCOS.**  
 Ni una camisa  
 Tenian, jurado á Cristo.  
**DON ALONSO.**  
 ¿Qué decis?  
**DON MÁRCOS.**  
 Que por cogerme  
 Se hicieron tía y sobrino.  
**DON LUIS.**  
 Luego el estudiante...  
**DON MÁRCOS.**  
 Es un  
 Embustero de los finos.  
**DON ALONSO.**  
 ¿Qué decis? Esto es peor;  
 Que en todo engañado he sido.  
**DON LUIS.**  
 Pagarlo con la vida.  
**DON ALVARO. (Ap.)**  
 Este es Agustín, mi hijo.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿Con que, todos han volado?  
**TORIBIO.**  
 Sí, mio señor, todicos.  
**DON MÁRCOS.**  
 ¡Jesus! la ida del humo;  
 Yo he enviudado sin sentirlo,  
 Y como intacta me dejen  
 El arca, que de aquí miro,  
 Fugite, partes adueñas.  
**DON AGAPITO.**  
 Trasudor me da el cirio.  
**DON ALONSO.**  
 Pues adios, señor don Márcos;  
 Que ir á buscar es preciso  
 A este agresor de mi honor. (Vase.)  
**DON LUIS.**  
 Hasta encontrarle no vivo. (Vase.)  
**DON ALVARO.**  
 Estar á la mira importa. (Vase.)  
**DON MÁRCOS.**  
 Gracias al cielo divino  
 Que se fueren, y podré  
 Ver mi candal sin testigos;  
 Ella pesa, bueno está;  
 Mas si á su vista he dormido,  
 Aunque fueran duendes, ¿cómo  
 (Abre el arca y descábrese á Agapito.)  
 Pueden... Mas ¡Dios sea conmigo!  
 ¡San Gil! San Lesmes!  
**TORIBIO.**  
 ¡San Bras!  
**DON AGAPITO.**  
 ¡San Panuncio! San Cirilo!  
**DON MÁRCOS.**  
 ¿Quién, renacuajo con barbas,  
 Quién, del diablo mosquito,  
 En lugar de mi talego,  
 En esta arca os ha metido?  
**DON AGAPITO.**  
 Mis pecados, que son muchos.  
**DON MÁRCOS.**  
 No serán rino los míos;  
 Pues ¿adónde está mi plata?  
**DON AGAPITO.**  
 Yo ¿qué sé?

Hola; llámame, Toribio,  
La justicia toda entera.

DON AGAPITO.

Señor, por Dios.

DON MÁRCOS.

Agapito,  
O cantar aquí allá.

DON AGAPITO.

Señor, si es fuerza decirlo,  
Yo no sé mas sino es que  
Vuestro criado Bodigo  
Me entró aquí dentro porque  
No me vieses.

DON MÁRCOS.

¡Bodiguillo!

Tambien anda en la maraña?  
Yo di con lindos chiquillos.

*Sale LUCÍA, corriendo, dando gritos.*

LUCÍA.

Justicia de Dios, justicia.

DON MÁRCOS.

¿Qué es aquesto?

LUCÍA.

Señor mio,

Amparadme vos.

DON MÁRCOS.

¡Ah perra!

A buena parte has venido.

LUCÍA.

Señor...

DON MÁRCOS.

Venga mi dinero,  
O he de hacer un muercidío.  
¡La criadita de la vinda!

LUCÍA.

Señor, que me oigas te pido.

DON MÁRCOS.

Di, como os tenga agarrada.

LUCÍA. (Ap.)

Si yo la burla consigo  
Como Chinchilla la ordena,  
Ha de ser un cuento lindo.

DON MÁRCOS.

Ea, vamos despachando.

LUCÍA.

Pues, señor, despues que has visto  
Que á los tres abrí la puerta  
Y entré dentro con Bodigo,  
Don Agustín, mi señora  
Y él me llevaron consigo,  
Por señas de que él llevaba  
Debajo del brazo un lio  
Como talego.

DON MÁRCOS.

¡Ah ladron!

Que esa es mi plata.

LUCÍA.

Y me dijo

Cómo te habian robado  
Y tenían prevenido  
Carruaje para irse fuera.

DON MÁRCOS.

Fuera estén ellos de juicio.

LUCÍA.

Que yo con ellos me fuese;  
Por mas señas, que Bodigo  
Que conmigo casaría  
Me ofreció tambien.

DON MÁRCOS.

Dios mio,

¿Para cuándo son los rayos?

LUCÍA.

Pero yo, que mas estimo

Mi honra que el mundo entero,  
Dije, temblando de oirlo,  
Que no quiero nada hurtado;  
Pero el picaro atrevido  
De Bodiguillo...

DON MÁRCOS.

¡Ah bergante!

LUCÍA.

Tras mí con un puñal vino;  
Partió diciendo que si  
Quedaba viva es preciso  
Que á todos los descubriese;  
Por eso fueron los gritos  
Y entrar, señor, á buscarte.

DON MÁRCOS.

Y ¿por dónde, si lo has visto,  
Fueron?

LUCÍA.

¿Qué sé yo por dónde,

Si mil calles he corrido?

DON AGAPITO.

¿Veis cómo os digo verdad,  
Y que á mí, por esto mismo,  
En el arca me metieron?

DON MÁRCOS.

Señor, ¿qué es esto que miro?  
¿Que habiendo una borca en la plaza,  
Un verdugo, mil ministros,  
Se hurte en Madrid de este modo!

DON AGAPITO.

Con extremos ni affigiros  
No hacemos nada; al remedio.

DON MÁRCOS.

Y ¿qué remedio?

DON AGAPITO.

Seguirlos.

DON MÁRCOS.

Y ¿por dónde?

DON AGAPITO.

¿Qué sé yo?

DON MÁRCOS.

Cristo del Pardo bendito,  
¿Qué es esto que me sucede?

LUCÍA.

(Ap. Bien la burla me ha salido.)

Pues, señor, si de mí fias,  
Yo podré darte un arbitrio  
Para que del hurto sepas.

DON MÁRCOS.

Angel ó mujer, ¿qué has dicho?

LUCÍA.

Que si quieres...

DON MÁRCOS.

¿Que si quiero?

Que requiero y he querido,  
Ahora, antes y despues,  
Por los siglos de los siglos.

LUCÍA.

Pues yo, señor...

DON MÁRCOS.

No te pares;

Que tengo el alma en un hilo.

LUCÍA.

Mas tú me has de dar primero,  
Y el señor don Agapito,  
Palabra de que á persona  
Humana, cuanto aquí digo  
Habeis de decir.

DON MÁRCOS.

Por mí,

Haz cuenta que á un borriquillo  
De un año lo estás contando.

DON AGAPITO.

Yo te prometo lo mismo.

(Ap. Este es chasco.)

LUCÍA.

Pues, señs

Yo tengo para marido  
Un hombre, gran estudiante,  
Que en Salamanca ha aprendido  
A hacer repertorios.

DON MÁRCOS.

Bueno.

LUCÍA.

Entiende de esto de signos,  
Levanta figura.

DON MÁRCOS.

Malo.

LUCÍA.

Sabe él, allá por sus libros,  
Lo que pasa en Dinamarca,  
En Fez y en Marruecos.

DON MÁRCOS.

Lindo:

¿Con que, sabrá hacer gacetas?

LUCÍA.

Y en aquesto de perdido  
O hurtado, como tú ahora,  
Gana reales infinitos,  
Porque él hace sus conjuros  
Y otras cosas, y al proviso  
Sabe dónde está el ladron.

DON MÁRCOS.

¿Eso encubierto has tenido,  
Lucia de mis entrañas,  
De todos mis entresijos?  
¿Quiéres ponerme con él?

LUCÍA.

Pues ¿para qué te lo digo?  
Pero mira que se paga,  
Y muy bien.

DON MÁRCOS.

Voy advertido:

Vamos aprisa: ¿es muy léjos?

LUCÍA.

Es aquí cuatro pasitos.  
(Ap. Que en la casa de Agustín  
Aguarda ya prevenido  
Chinchilla á que yo le lleve.)

DON MÁRCOS.

Mit veces seas bendito,  
Señor, que á los hombres distei  
Tanta ciencia para alivio  
De pobres necesitados.

DON AGAPITO.

Yo iré con vos á asistiros,  
Por ver si sé del ladron  
Que en el arca me ha metido.

LUCÍA. (Ap.)

Esto es malo, pero allá  
Se remediará.

DON MÁRCOS.

Agapito,

Si sé dónde están los tres,  
Tened por seguro y fijo  
Que he de gastar diez arrobas  
De aceite para freírlos.

LUCÍA.

Vamos aprisa.

DON MÁRCOS.

Ya corre

Cuanto me ensarto el vestido.

DON AGAPITO.

Veré en qué para este enredo.

LUCÍA.

Cayó el pez en el garfio.

(Vase.)

DOÑA CLARA, BEATRIZ  
Y DON AGUSTIN.

DON AGUSTIN.  
¡Oh Clara hermosa,  
¡ni temor  
niado mi amor,  
ets de ser mi esposa;  
¡naro lo allana.

DOÑA CLARA.  
¡si padre siento  
ito.

DON AGUSTIN.  
El casamiento  
aprobar mañana.

BEATRIZ.  
¡Ohora mia,  
do es el que te empacha?  
con un Garnacha,  
le dar señoría?

CHILLA, *vestido ridiculo,  
sin barba.*

CHINCHILLA.  
¡padiere ser,  
or un momento  
treis à otro aposento,  
ite le he menester.

DON AGUSTIN.  
¿?

CHINCHILLA.  
Veráalo presto.

DON AGUSTIN.  
¿así te has vestido?

CHINCHILLA.  
¡asta aquí te he asistido  
nto has dispuesto,  
este gusto ahora.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.  
ingo.

DON AGUSTIN.  
Mas ¿Lucía?  
CHINCHILLA.  
¿ado?

DON AGUSTIN.  
Desvía;  
¿ueda Isidora?

CHINCHILLA.  
eguntas dejemos,  
e quieres un rato  
lo que te digo;  
esotro cuarto;  
este tengo yo  
mi teatro;  
anto veas, calla.

DON AGUSTIN.  
ne dices; vamos.  
(*Vase.*)

CHINCHILLA.  
¿hi?

LUCÍA.  
Abajo queda,  
llame aguardando.

CHINCHILLA.  
ele à aquesta pieza  
to que yo salgo;  
ver si los cohetes  
puestos el gato.

LUCÍA.

CHINCHILLA.  
No te detengas.

(*Vase.*)

LUCÍA.

¿En qué podrán parar tantos  
Enredos? En San Francisco  
Anda Isidora buscando  
A Agustín; también su padre  
Le busca, y mas agraviado  
Don Alonso con don Luis,  
Y el infelice don Márcos  
Anda á buscar su talego;  
Agustín aquí encerrado,  
Discurre á todo salida;  
Mas ¿qué me detengo? Llamo.—  
Señor.

Salen DON MÁRCOS Y DON AGAPITO.

DON MÁRCOS.

¿Es ya hora, Lucía?

LUCÍA.

¡Sí, señor.

DON MÁRCOS.

Los Reyes Magos

Vayan en mi compañía.

DON AGAPITO.

Pues ¿de qué venis temblando?

DON MÁRCOS.

Aqueste matemático  
¿Está en casa?

*Corren la cortina, y se descubre CHIN-  
CHILLA, sentado, con un bufete  
delante, con libros, esfera y com-  
pás, y él con ropon, barba y gorro.*

LUCÍA.

Allí estudiando

Está.

DON MÁRCOS.

¡Jesus, qué vision!  
Parece á Poncio Pilato.

CHINCHILLA.

Aquí dice Trimegistro  
Que Mercurio retrogrado,  
Si en sextil aspecto mira  
Al trepidante Centauro,  
Será gran año de hongos;  
Y el libro cuarto de Bravo  
Lo confirma; mas Berben,  
*De cirugía*, y Lain Calvo  
Dicen: *Dat pascis at qualis.*

DON MÁRCOS.

El hombre es de ciencia un pasmo.

CHINCHILLA.

Mas ¿caballeros? (*Levántase.*)

LUCÍA.

Aquí

Teneis al señor don Márcos.

CHINCHILLA.

Pluton, Jove y Proserpina  
Os guarden.

DON MÁRCOS.

¡Famosos santos!

CHINCHILLA

Ya me ha informado Lucía  
Del robo y vuestro cuidado,  
Y ofrecí que os serviría.

DON MÁRCOS.

Haced cuenta que un esclavo  
Tendréis en mí.

CHINCHILLA.

Señor mío,  
Aquí no sois necesario;  
Retiráos á esotra pieza,  
porque el conjuro que hago,  
importa que estemos solos.

LUCÍA.

Venid conmigo á ese cuarto;  
Fuerza es fiarle el secreto. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Esta es hurla, y verla aguardo. (*Vase.*)

DON MÁRCOS.

De verme solo con él,  
Tiemblo como un azogado.

CHINCHILLA.

En fin, ¿un talego ha sido  
De plata el que os han burtado?

DON MÁRCOS.

¡Sí, señor.

CHINCHILLA.

¿Cuándo fué?

DON MÁRCOS.

Anoche.

CHINCHILLA.

¿Ladrones nocturnos? malo:  
Su oscuridad tiene el cuento,  
Porque *tenebrorum caos*,  
*In saccula saeculorum.*

DON MÁRCOS.

¿Eso hay ahora?

CHINCHILLA.

¡Sosegaos;  
Y ¿cuántos han sido?

DON MÁRCOS.

Tres.

CHINCHILLA.

Las tres ánades cantando,  
Los haré yo parecer.

DON MÁRCOS.

¿Veis? De todos, si yo agarro  
Al Bodiguillo...

CHINCHILLA.

¿Quién era?

DON MÁRCOS.

Un pícaro redomado,  
Que entró á servir por venderme.

CHINCHILLA.

Eso hace cualquier criado.  
En fin, señor, ya tenemos  
Entendido todo el caso;  
Sentaos en aquesta silla  
Mientras mis conjuros hago  
Y obligo á Pluton que venga  
A deciros...—

DON MÁRCOS.

¿San Hilario!  
¿Quién es Pluton?

CHINCHILLA.

Es el rey

Del abismo.

DON MÁRCOS.

¡*Verbum caro!*  
Decid que os lo diga á vos,  
Que yo con él no me hablo.

CHINCHILLA.

Pues si ánimo no tenéis  
Para verle, va volado.

DON MÁRCOS.

Pues ver un diablo y hablarle,  
¿Le parece á usted que es barro?

CHINCHILLA.

Una vieja el otro día  
Vino aquí con grandes llantos,  
Porque perdió una toca,  
Unos dientes de ahorcado  
Y unos cabellos.

DON

CHINCHILLA.  
Y hubo menester que biciera  
A Atila, y á Diocleciano,  
A Anás, á Caifás y á Heródes  
Acatamiento.

DON MÁRCOS.  
Y ¿hablarlos?

CHINCHILLA.  
Como yo os hablo.

DON MÁRCOS.  
Una vieja  
Hablará con el diablo.

CHINCHILLA.  
En fin, lo que puedo hacer  
Es, que él os diga el estado  
Del hurto, sin que le habéis.

DON MÁRCOS.  
Vaya, no es del todo malo.

CHINCHILLA.  
Pero verle no se excusa.

DON MÁRCOS.  
Cerrar los ojos y vamos.

CHINCHILLA.  
Pues atended, sin moveros,  
Que va el conjuro.

DON MÁRCOS.  
Ya aguardo.

CHINCHILLA.  
Calculusirro, Cingamocha,  
Polipodio, Monicango,  
Tú, que de los caminantes  
Ladrones sigues los pasos,  
Ven, y dínos de estos tres  
El camino que han llevado.  
(*Siéntase don Márcos, y Chinchilla con  
el compás anda haciendo cercos y  
viajes en el suelo, y echa pimienta  
en un tiesto que habrá de lumbre.*)

DON MÁRCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.  
Esto quiere tiempo.

Ven, pues, ó si no te agravo  
El conjuro; y así como  
En la lumbre voy quemando  
Este pimienta molido,  
Así veas chamuscados  
Los cañones de tus barbas.

DON MÁRCOS.

Por Dios, que no incenseis tanto,  
Que me ahogo.

CHINCHILLA.  
Así el martirio  
Le doblo, y vendrá volando.

DON MÁRCOS.  
Hasta ahora el mártir soy yo.

CHINCHILLA.  
¡Oh tú, Pluton chamuscado!  
Manda á Calquimorro al punto  
Que venga á lo que le mando.

DON MÁRCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.  
Ya va viniendo,  
Porque ya siento los pasos.

DON MÁRCOS.

¿Trae zapatos ó chinelas?

CHINCHILLA.  
Viene en forma de un gran gato,  
Echando llamas de fuego.  
DON MÁRCOS.  
¡Hermosa visita aguardo!

CHINCHILLA.  
¿Vienes ya?  
(*Ruido de cadenas.*)  
UNA VOZ. (*Dentro.*)  
Ya voy.

DON MÁRCOS.  
Dios mío,  
Para ahora es vuestro amparo.  
¡Jesus qué rumor!

CHINCHILLA.  
Es que abren  
Del abismo los candados;  
Por el X, Zeta, gerum,  
Y el *ubicumque durum*,  
Conjuro de los conjuros,  
Y encanto de los encantos  
Que me digais donde están.

UNA VOZ. (*Dentro.*)  
Allá en Medina del Campo.  
(*Atraviesa un gato grande, lleno de co-  
hetes, y cae don Márcos de la silla.*)

DON MÁRCOS.  
Muerto soy; ¡Jesus mil veces!

Salen DON AGUSTIN, DOÑA CLARA,  
DOÑA BEATRIZ, LUCÍA y DON  
AGAPITO.

DON AGUSTIN.  
¿Qué ruido es este, borracho?

DOÑA CLARA.  
¡Don Márcos! ¿Qué es lo que miro?

Salen DOÑA ISIDORA, huyendo, y tras  
ella DON ALONSO, DON LUIS y  
DON ÁLVARO.

DOÑA ISIDORA.  
Caballeros, vuestro amparo  
Me valga.

DON ALONSO.  
Aunque te metieras  
Del mismo Rey en el cuarto,  
Tengo de seguirte: mas  
¿Qué veo!

DON LUIS.  
¿Qué estoy mirando!  
Muere, ¡aleve.

DON ÁLVARO.  
Detenéos.

DON ALONSO.  
¿Cómo os pasais á su lado?  
Que ese y esa mujer son  
Los fingidos indianos,  
Y esa es mi hija.

DOÑA CLARA.  
¡Ay de mí!  
DON ÁLVARO.

Advertid que el que aquí hallo  
Es mi hijo don Agustín.

DON AGUSTIN.  
Y el que, con Clara casado,  
Os deja ya satisfecho.

DON MÁRCOS.  
Señores, si sois cristianos,  
No muera sin confesion.  
DON ALONSO.  
Pues ¿qué es aquesto, don Martí?

DON MÁRCOS.  
Que Bercebú me llevaba,  
Y todo me ha chamuscado.  
DON ALONSO.  
¿Como?

DON MÁRCOS.  
Mas ¿qué es lo que ve  
Ello son. Aquí, picaños.  
Pues el diablo os ha traído,  
Ha de haber una del diablo.

DON AGUSTIN.  
Tened; que si por el hurto  
Lo decis, yo os he tomado  
La plata, y aquí el talego  
Teneis, sin que falte un cuarto

DON MÁRCOS.  
Con aquesto me sosiego;  
Pero ¿el conjuro?  
CHINCHILLA.  
Fué chasco  
Que os dió Chinchilla, ponien  
Lleno de cohetes un gato  
Que va por esa ventana.

DON MÁRCOS.  
¿Y me he de quedar casado?  
DOÑA ISIDORA.  
Eso hasta que yo me muera.  
Pues mi amor urdió este eagan  
Para baceros mi marido;  
Y yendo ahora buscando  
A Agustín para el dinero,  
Dí con los tres, que han entrad  
Siguiéndome hasta aquí.

DON ALONSO. Y pae:  
Fin mas feliz ha tomado  
El cuento, que yo pensé,  
Falta que sepa el Senado...

DON AGUSTIN.  
Que yo me case con Clara.  
DOÑA ISIDORA.  
Que hallé novio acomodado.

DOÑA CLARA.  
Que don Agustín es mío.  
DON ÁLVARO.  
Que yo á mi hijo he encontrado

DON AGUSTIN.  
Que yo escarmiento de bodas.  
DON LUIS.  
Que con reñir nada aleamos.

DOÑA CLARA.  
Que yo vuelvo á mi esportilla.  
CHINCHILLA.  
Que yo con Beatriz me caso.

DON MÁRCOS.  
Que soy novio, y hasta ahora  
No sé con quién me he casado  
TODOS.  
De la miseria el castigo.  
Tenga perdon, si me aplasta.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

L MONTAÑÉS JUAN PASCUAL

PRIMER ASISTENTE DE SEVILLA,

DE DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

PERSONAS.

DON PEDRO.  
VARO.  
PASCUAL.  
Oso, gracioso.  
segundo.

SANCHO PINEDA.  
LLORENTE.  
LEONOR, dama primera.  
DOÑA MARÍA DE PADILLA.  
LLA.

LUCÍA, criada.  
UN LETRADO.  
UN HOMBRE.  
UNA VIEJA.  
UNA MUJER.

UN ZAPATERO.  
MINISTROS.  
VECINOS.  
MONTEROS. — MÚSICOS.  
ACOMPAÑAMIENTO.

CADA PRIMERA.

do de casa, y salen PEROTE  
Y LLORENTE.

OTROS. (Dentro.)  
Oso feroz que al valle baja!

OTROS.  
¿A la cumbre!  
TODOS.

Ataja, ataja!  
LLORENTE.  
ella.

PEROTE.  
Siguele, Llorente.  
LLORENTE.

solente,  
de tanto ruido le dé pena,  
los agarra una colmena,  
se va paso entre paso, ¿so?  
¿iga ó no, ¿qué ha de hacer ca-  
DENTRO.

OTROS.  
Por acá.  
DON ÁLVARO. (Dentro.)  
Sigue a su alteza.

PEROTE.  
so del monte y su maleza  
al paso le han salido;  
los, que uno dellos le ha ten-  
[dido.

de DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.  
mal! El tiro salió cierto.

PEROTE.  
silegar, que ya le ha muerto:

Déjenos lla colmena,  
Y carguen con el oso enhorabuena.

DOÑA MARÍA.  
Sin duda estos villanos le han seguido.

PEROTE.  
Tres con esta son ya llas que ha cogido.

LLORENTE.  
Acertóle, par Dios, por el cogote.

PEROTE.  
¿Qué amigo era de dulce el bellacote!

LLORENTE.  
A fe que no se lle ha ido en dulce hora;

Bien haya, amen, tan bella cazadora.

PEROTE.  
¿Quién podrá ser?

LLORENTE.  
No sé.  
DOÑA MARÍA.

Gustoso rato.

PEROTE.  
Lla colmena pedimos de barato, [to.  
Y cargue con ell oso, pues lle ha muer-

Sale UN MONTERO.

MONTERO.  
Parece que aquí está.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.  
Cuando es tan cierto

El peligro, Señora, y el cuidado  
Que a todos nos ha dado  
Tan atrevido empeño, bien podía  
Moderar al valor la bizarria.

DOÑA MARÍA.  
Ya obedeció la frente  
Del feroz bruto este venablo ardiente.

DON ÁLVARO.  
¿Qué brio no se humilla  
Al de doña Maria de Padilla!

LLORENTE.  
Ven, acaba, Perote.

PEROTE.  
Bien mirado,  
Es cierto, yo no he habrado  
Sino del oso y su bellaquería.

DOÑA MARÍA.  
Pues ¿qué temes?

PEROTE.  
¡Ay Dios! Es un  
Mándeles su merced a los cazadores  
Nos dejen lla colmena, que esta gusar.  
Diz que se toman luego diligente  
Cuanto en la caza van, y los mueren.  
Que son pertrechos que nos han mueren.

DON ÁLVARO.  
Graciosa sencillez.

LLORENTE.  
Es un  
PEROTE.

Enturbiéme.

Es este?

Es el  
Su insolencia  
Yo Perote me fuma.  
Y en aquese  
Que Juan  
Por  
El poder  
De  
Que

PEROTE.

Yo apostaré una cosa,  
Que aunque es Lúcia bella,  
Que no se atreve á emparejar con ella.  
DOÑA MARÍA.

¿Quién es Lucía?

PEROTE.

Acá es cierto embeleco  
Que trae al hombre aterciado y seco.  
DON ÁLVARO. (Ap.)

De mi pecho lo diga  
(¡Ay Leonor adorada!) la fatiga.

PEROTE.

Danos licencia, pues.

DOÑA MARÍA.

Idos, villanos.

PEROTE.

Por la colmena beso piés y manos.  
(*Vanse los villanos.*)

DOÑA MARÍA.

¿Adónde habeis dejado,  
Alvaro, al Rey?

DON ÁLVARO.

Del monte en lo intrincado  
Cazando andaba.

Sale MOCHUELO.

MOCHUELO.

Rocinante, pára.

¿Que canse el correr posta! Cosa rara.

DON ÁLVARO.

¿Mochuelo?

DOÑA MARÍA.

¿Qué es aquesto?

DON ÁLVARO.

Es un criado

Mio.

MOCHUELO.

Y que á tus piés postrado,  
Si saberlo codicias.  
Vengo á ganar del Rey unas albricias.

DOÑA MARÍA.

¿De qué son?

MOCHUELO.

¡Ah! que no es nada!

De que ya dando fin á su jornada,  
Muy brevemente llegará á Sevilla  
La reina doña Blanca de Castilla.

DOÑA MARÍA.

¿Ab tiranos desvelos!

[los!]

¿Qué presto un fino amor da con los ce-  
Pero qué, ¿no recela quien adora?

DON ÁLVARO.

El Rey viene, señora.

Sale EL REY.

REY.

¿Cuándo de este confin la amena esfe-  
Pudo lograr tan bella primavera, [ra  
Ni con próspera suerte  
Lograr sus fieras tan dichosa muerte?  
Bella doña María de Padilla,  
Que cuando de tu arpon á la cuchilla,  
Y á la luz de tus ojos  
Los rayos deben, deben los enojos;  
Dígalos yo constante,  
Cada punto mas fino y mas amante;  
Pues hasta verte el corazón ansioso,  
Aun en la diversion no halla reposo.

DOÑA MARÍA.

Rey don Pedro, Señor, ya habeis sabido  
Con qué igualdad os ha correspondido  
El pecho que os adora;  
Pero yo creo que venis ahora

(¡Fiero pesar!) llamado  
De otro impulso mayor, mayor cuidado.

REY.

[cho;

¿Mayor que vos? Que me burlais sospe-  
Pues ¿es capaz de otro ninguno el pecho?

DOÑA MARÍA.

Si tieneis elegida por esposa  
A doña Blanca de Borbon hermosa;  
Si á Francia fué por bien tan soberano  
Don Fadrique el infante vuestro herma-  
Y ya aqueste ha llegado; [no,  
¿Qué mucho arguya en vos nuevo cuida-  
MOCHUELO. [do?

Llegó la mia. Yo, Señor, he sido  
Quien nuevas tan felices ha traído.

REY.

Bien está.

MOCHUELO.

Las albricias.

REY.

¿Fuerte lance!

MOCHUELO.

Rana, en lugar de pez, salió este lance.

REY.

Dos pesares á un tiempo he recibido  
En que Blanca y Enrique hayan venido;  
Pues aun antes de verte,  
Infeliz Blanca, luego á aborrecerte;  
Fadrique es bien me asombre,  
Pues me da horror hasta escuchar su  
DOÑA MARÍA. [nombre.

No así el gozo, Señor, os enajene.

REY.

¿También tu voz pesares me previene?

DOÑA MARÍA.

Esto es solo...

REY.

Está bien.

VOCES. (Dentro.)

¡A la ladera!

OTROS.

Monteros, al arroyo va la fiera.

REY.

[do  
Con seguirla, á uno y otro he respondi-  
Lo poco que esa nueva me ha debido;  
Y advierte, que no siempre lo celoso  
Añade perfecciones á lo hermoso.  
(Vase.)

DON ÁLVARO.

Raro despojo con quien tanto ama.

MOCHUELO.

Bien nombre de cruel le da la fama.

DOÑA MARÍA.

Seguiréle en la caza, que mas llevo  
Mis celos á sentir, que su despojo.  
(Vase.)

DON ÁLVARO.

Pues de aquí está Leonor poco distante,  
Iréla á idolatrar rendido amante,  
Ya que el sol se despeña en el ocaso.  
(Vase.)

MOCHUELO.

Mi embajada lució muy bien su paso.

(Vanse.)

Salen LEONOR y LUCÍA.

LEONOR.

¿Aun no ha venido mi padre?

LUCÍA.

Con el rocín y los perros  
Salió á caza, como suele,  
Esta tarde, y aun no ha vuelto,  
Y amenazando la noche  
Va relámpagos y truenos.

LEONOR.

Así su vejez divierte.

LUCÍA.

Y aquí, ¿qué culpa tenemos  
De su edad, para que quiera  
Vivir en este desierto,  
Que es tal esta corta aldea.  
Que en todo el día no vemos  
Sino es urracas y grajos?

LEONOR.

Bastante, Lucía, siento  
Verme en esta soledad  
Encerrada, y mas pudiendo  
Con el hacienda que tiene  
Vivir con descanso quieto  
En Sevilla.

LUCÍA.

Pues, señora,

Para todo hay buen remedio;  
Don Alvaro desde el día  
Que te vió, rendido y tierno  
¿No te festeja? Tá, fua,  
¿No correspondes su afecto?  
Las veces que á verte viene,  
Por no dar nota en el pueblo.  
¿No es de noche? Y aun aquesta,  
Segun te avisó Mochuelo,  
¿No le aguardas cariñosa?  
Pues ¿hay mas que echar por med  
Y que á Elena robe París,  
Y arda Troya, que al fin desto,  
Cuando tu padre despues  
No venga en el casamiento,  
Don Alvaro tiene hacienda  
Para que nada echéis menos?

LEONOR.

¿Ay Lucía, cómo hallas,  
Facilitando los medios,  
Salida en un caso, dó es  
Siempre el honor lo primero!  
No es mi vanidad tan corta.  
Que he de hacer mi casamiento  
A costa de mi opinion;  
Ni que culpe el vulgo necio,  
Cuando de mi padre admira  
El valor, punto é ingenio;  
Que pues no fué á gusto suyo,  
Erré la eleccion del dueño.

LUCÍA.

No serás tú la primera.

LEONOR.

Menos me obligas con eso;  
Que dorar los propios, no hacen  
Consecuencia ajenos yerros.

LUCÍA.

Pues Alvaro te persuada  
Mejor, pues ya le estás viendo.

LEONOR.

¿Alvaro?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Leonor divina,

Mal sosegara mi afecto,  
Si teniendo la ocasion  
De haber venido asistiendo  
Al Rey, que en aqueste bosque  
Caza, de tus ojos bellos  
No viniera á idolatrar  
Los adorados incendios.

LEONOR.

Que á entrar te bayas atrevida,  
Don Alvaro, solo siento,  
Cuando mi padre, no solo  
No está recogido, pero  
Aun á casa no ha venido.

DON ÁLVARO.

Viendo que el dorado Falso

en el mar baña,  
á la noche el cetro,  
hora acostumbrada,  
este recelo.

LUCÍA.

tengas, que yo,  
sela, á los hierros  
icon estaré

LEONOR.

Pues con eso  
temor, pues podrás  
ese aposento,  
cuarto apartado,  
sirve al efecto  
lar (cuando tal vez  
dgun pasajero,  
vez en él.

LUCÍA.

bien tiene el riesgo  
tiene otra puerta,  
reja de hierro  
a.

LEONOR.

Si mi padre  
á su cuarto luego  
ostarse, ya queda  
asado; mas ¿qué es esto?  
(Truenos.)

LUCÍA.

ué agua! ¿No lo dije?  
bayan mis proverbios,  
os son.

DON ÁLVARO.

De repente  
bado todo el cielo.

LEONOR.

re no ha venido.

LUCÍA.

ase el buen viejo  
o, pues que nos tiene  
s sin convento.  
apa, y llueven guijarros!  
an para mi consuelo  
istan que toque  
o en este pueblo!

JUAN. (Dentro.)

Perote, hola?

LEONOR.

llama.

LUCÍA.

Pues presto  
en aquece cuarto,  
asando al suyo, luego  
con seguridad.

JUAN. (Dentro.)

ces.

LUCÍA.

Voy corriendo.

(Entranse.)

JUAN PASCUAL, viejo venera-  
do, EL REY y MOCHUELO.

LEONOR.

mece que viene  
padre.

JUAN.

Caballero,  
que estais es mi casa,  
y como yo os tengo  
pasareis  
en fin, ya que el tiempo,  
pueda servirlos,  
un feliz encuentro.

REV.

limo el agasajo,

En fe de lo cual acepto;  
Entre la familia y otros  
Cortesanos, que asistiendo  
Al Rey en la caza vienen,  
Me hallé tambien, y en lo espeso  
De ese bosque, como quien  
Nunca ha surcado sus senos,  
Y mas tan tempestuosa  
La noche sobreviniendo.  
Me perdí, y siguiendo el norte  
De una luz, cuyos reflejos  
De esta poblacion salian,  
Seguí su rumbo á tal tiempo,  
Que os encontré en el camino,  
Donde galante y atento  
Me habeis traído á vuestra casa.

MOCHUELO.

Y á mí con igual suceso,  
Que sacando el lugar por  
El ladrillo de los perros,  
Me convidasteis tambien.  
(Ap. Del Rey advertido vengo  
El que no diga quién es.)

JUAN.

Excusemos cumplimientos,  
Pues que sin saber quién sois,  
Veis que con vos hago esto,  
Será costumbre, piedad  
En mí, con que el propio obsequio  
Si como á vos le encontrara,  
Hiciera á otro pasajero.

REV.

Y él tambien lo agradeciera.

JUAN.

De conversacion mudemos.—  
Leonor, pues el cuarto en que  
Estará este caballero,  
Supongo que prevenido  
Siempre esta, como le tengo,  
A mi corta cena añade  
Con brevedad algo bueno,  
Con que á tan buen huésped sirva.

REV.

Antes que os responda á eso,  
¿Es hija vuestra esta dama?

JUAN.

El estilo palaciego  
Dejad, y pues en aldea  
Estamos, en aldea hablemos;  
Leonor es mi hija.

REV.

Y es

Un soberano portento.

LEONOR.

Y muy servidora vuestra.

REV.

Yo por muchas causas debo  
Ser el que rendido os sirva.

JUAN.

Vé á lo que he dicho allá dentro.

REV.

A eso tambien os respondo,  
Que el favor os agradezco;  
Pero yo no ceno nunca.

MOCHUELO.

¿Cómo qué? Yo sí que ceno,  
Y hoy por cazar no he comido.

JUAN.

No tengais cuidado de eso.

REV.

¿Rara belleza!

JUAN.

Haz lo que te digo presto.—  
Tú, Lucía, saca sillas,  
Y un rato en tanto hablaremos.

LEONOR. (Ap.)

¡Cielos! Habrá tal acaso!  
No sé cómo encuentre medio  
Con que á don Alvaro saque. (Vase.)

DON ÁLVARO.

O me está engañando el eco,  
O es el Rey. ¡El es! ¿qué dudo?

MOCHUELO.

¿Conversacion? Pues yo vengo  
De subir y bajar cuestras  
Causado, y tambien me siento.

REV.

¿Cómo este lugar se llama?

JUAN.

Juan Pascual; solo compuesto  
De ocho ó diez casas, que habitan  
Criados míos, que empleo  
En ganados y labranzas,  
De que (á Dios gracias) hoy tengo  
Hacienda mas que mediana;  
Y así mi nombre le he puesto.

REV.

¿Con que os llamais Juan Pascual?

JUAN.

Y conocido por eso  
Tanto en esta tierra, como  
En España el rey don Pedro.  
Y vos, que lo preguntais,  
¿Cómo os llamais, caballero?

REV.

Yo, don Pedro de Castilla.

JUAN.

¿Con que del Rey seréis deudo?

REV.

Que soy como él tan hidalgo,  
Yo, Juan Pascual, os confieso.

JUAN. (Ap.)

Española fantasía.

DON ÁLVARO.

¿Qué querrá el Rey encubierto?

JUAN.

Pues yo no soy mas que lo  
Que mirais, señor don Pedro.  
Las montañas de Leon  
Me dieron el nacimiento;  
Al Rey serví cuando mozo,  
Y me he retirado viejo  
A esta tierra de Sevilla,  
Donde alguna hacienda tengo,  
Que heredé de mi mujer,  
Con que á mi hija sustento  
Con la precisa familia.  
Aquí, sossegado y quieto,  
Tambien soy rey de mi casa,  
Adonde castigo y premio.

REV.

Pues ¿por qué, si al Rey servisteis,  
No os dió el Rey renta ó empleo?

JUAN.

No todos logran mercedes;  
Yo fui desgraciado en eso.

REV.

En no premiaros, injusto  
Anduvo el Rey.

JUAN.

Caballero,  
Ni eso he dicho, ni delante  
De mí dice nadie eso.  
El Rey siempre obra lo justo;  
El tener tantos sin premios  
Que le sirven, nunca es falta  
Suya, si lo considero;  
Pues si el puesto es uno solo  
Y los pretendientes ciento,  
Noventa y nueve quejados

Han de quedar por lo menos;  
 Alguno de estos fui yo,  
 A quien miró con mal ceño  
 La fortuna; mas lo que  
 Me ha servido de consuelo,  
 Es, que vasallo y soldado,  
 Cumplo con mis empeños;  
 Murio Alfonso, a quien servi,  
 Y retireme al momento  
 Que emperó á reinar su hijo.

REY.

Luego sois culpable en eso:  
 Pues si á el no habéis acudido,  
 ¿De qué os quejais?

JUAN.

No me quejo;

Pero para mi desgracia  
 Me servi del escarmiento,  
 Y ya que el tiempo perdi,  
 El desengaño aprovecho;  
 Pues si al Rey a quien servi  
 Tantos años, no debieron  
 Mis meritos atencion,  
 Que puedo esperar de un nuevo  
 Principe, que cuando quiera  
 Atenderme, es caso cierto  
 Que para hablarle y que el  
 Se informe de mi primero  
 Consero que servi mucho,  
 Gastaré en esto mas tiempo?  
 (Ap. Curioso es el cortesano.)

REY.

(Ap. No es el labrador muy necio.)  
 Que tenéis razon parece;  
 Demas de que al Rey don Pedro  
 He oido que le murmuran  
 De iracundo, de severo,  
 Y aun cruel.

JUAN.

Vos podreis  
 Mejor que yo saber eso;  
 Pues ni aun le he visto en mi vida.

REY.

Mas habréis oido lo mismo.

JUAN.

La fama es camaleon,  
 Que los colores diversos  
 Muda del aire á quien tiene  
 La impresion los afectos;  
 Demas de que el vulgo nunca  
 Sigue lo malo ó lo bueno,  
 Porque sea bueno ó malo,  
 Sino porqué hizo un concepto,  
 Y tras de aquella opinion  
 Corre desbocado y ciego.

REY.

Pues el por cruel le tiene.

JUAN.

¿Si? Pues saldrá con ello;  
 Que es valiente oigo decir,  
 Y solo le culpo en esto.

REY.

¿Culpa es el valor, y mas  
 En un rey?

JUAN.

Si, caballero;  
 Cuando un rey del valor quiere  
 Usar, dejando de serlo  
 Si son dioses de la tierra  
 Los reyes será bien hecho  
 Que igu es humanas armas  
 Midan sus fuerza y aceros?  
 A que a mano, qué solo  
 Piedad debe estar vertiendo,  
 Tña en sangre que no sea  
 De enemigos? Y aun en esto,  
 Que es en la campaña gloria,  
 Tal vez se culpa el exceso,

## DON JUAN DE LA HOZ Y NOTA.

Pues son impropios de un rey  
 Los arrojos y los riesgos.

REY.

Creo que tenéis razon;  
 Pero es mozo el Rey don Pedro,  
 Y obra el juvenil ardor.

JUAN.

Solo le disculpa eso;  
 Ni yo los brios le acuso,  
 La continuacion reprehendo,  
 Que de este error cometido  
 Una vez, tan solo advierto,  
 Que dos glorias le resultan,  
 Y entrambas de igual aprecio;  
 Una el sabe recibir, y otra  
 El saber dejar de hacerlo.

REY.

Y ves ahí que no puede  
 Reprimir su altivo aliento  
 Tal vez, ó tal vez no quiere.

JUAN.

Pues que riña, buen remedio.

REY.

A mí no me importa nada.

JUAN.

Pues á mí me importa menos.  
 Peor es, de doña Maria  
 De Padilla, lo que el pueblo  
 Murmura.

REY.

A eso tambien

Digo, que el Rey es mancocho.

JUAN.

En los reyes no hay edad,  
 Que son dioses hasta en eso.  
 Y asi deben de obra siempre  
 Lo mejor; mirad qué extremo  
 Es lo mas escandaloso  
 Pues si son a cuyo ejemplo  
 La Republica se forma,  
 Mirad en qué buen espejo  
 Se miraron sus vasallos;  
 O d ganto los efectos  
 De la falta de justicia  
 Rebeliones de los pueblos,  
 Y que le obedezcan, mas  
 Que por cariño, por miedo.

MOCHUELLO. (Ap.)

Vive San, que le va dando  
 Al Rey en lo vivo el viejo.

REY.

Tened, que á eso en su favor  
 Tambien quiero responderos;  
 Lo que toca á la Padilla,  
 Solo es un divertimento  
 Del Rey, porque es hombre al fin,  
 Y de este humano defecto  
 Lo heroes mas celebrados  
 Siempre acusados los vemos;  
 Y no como man ha como  
 Lunar al del rostro regío,  
 Que como hiervo le gasti  
 La sorda lima del tiempo,  
 Demas de que está aguardando  
 Gozar en dulce humeneo  
 A la mas hermosa lis  
 Que produjo el francés reino,  
 Doña Blanca de Borbon,  
 Y con su venida es cierto  
 Que como es se desbará  
 Niebla de esos devaneos,  
 (A. de m.) que es imposible  
 En lo que a Padilla quiero);  
 Verdad es que alborotada  
 Sevilla, culpe el gobierno,  
 Y de su inquietud resulta  
 La falta de bastimentos  
 Que padece, mas no tiene

Toda la culpa el Rey desto;  
 Porque en las guerras civiles  
 En que se ha inundado el reino  
 Contagiosa enfermedad  
 De aqueste millico cuerpo  
 Ha torado la experiencia,  
 Que si se aplica remedios  
 Suaves, rebelde el mal,  
 No quiere ceder á ellos.  
 Y si como parte, al fin,  
 Infecta, el fuego y el bierro  
 La procura reparar  
 Porque se aiaje el veneno,  
 La medicina horroriza,  
 Y al Rey, cuyo noble afento  
 Es palmo, que á vista de  
 La oposicion va creciendo;  
 Volcan, que á quien le suprimo,  
 Le hace reventar violento  
 Sol que las nubes mas densas  
 Deshace con sus reflejos,  
 Le dan nombre de cruel  
 Los que le hallan justiciero,  
 Sin advertir que Sevilla,  
 Para que no á su despecho  
 Se desboque, necesita  
 A un gran dabo, gran remedio.

REY.

¿Veis todo esto? á mi entender,  
 Que nace, á decirnos vuelvo,  
 De la falta de justicia,  
 Que hay muy distintos extremos  
 De justicieros Ministros  
 A Ministros justicieros  
 En castigo aterroriza,  
 Un suplicio causa ejemplo;  
 Pero en llegando el cuchillo  
 A esgrimir siempre sangriento,  
 Se hace lástima la ira,  
 La lástima sentimiento;  
 De esto hacen los quejosos,  
 Y los sediciosos desto;  
 Que es atributo de Dios  
 La justicia con que es cierto,  
 Que su imitacion no en bien  
 Cause horror sino respeto.  
 Si el Rey tuviera á su lado  
 Un hombre como yo, creo  
 Que mirando por su fama  
 Y por quietud del reino,  
 Que muy en breve Sevilla  
 Refrenara su ardimiento.

REY.

¿Qué decís?

JUAN.

Que me dejé  
 Llevar esta vez confuso  
 Del celo de leal vasallo,  
 Y quien habló fué mi afecto.

REY. (Ap.)

¿Qué es esto que me sucede?  
 Entre aquestos montes, ¿Cielos?  
 ¿Quien creyera hallar tal hombre?

DON ALFARO.

Admirado estoy oyendo.

REY.

Con que, en fin...

Sale LUCIA.

LUCIA.

Ya, Señor, ven  
 La cena, como has dispuesto,  
 Prevenida.

JUAN.

Pues acorria  
 Puedes á aqueste aposento.

REY.

Ya, que no cesa, os he dicho.



MOCHUELO.

dicho que cenó,  
e comido; con que,  
cómo y meriendo.

JUAN.

enais, yo sí,  
enseñado á ello;  
*¡Vaya los villanos, y siéntanse  
Juan y Leonor.*)

bayais vos venido,  
¿ra razón creo  
na mala noche  
o cumplimiento;  
Leonor, aquí,  
el señor don Pedro  
cia.

REY. (Ap.)

¡Ay, hermosa  
, que me has muerto!

Sale SANCHE.

SANCHE.

ches, Juan Pascual.

JUAN.

le verte me alegro.

MOCHUELO.

des de mi plato  
versación.

JUAN.

Tengo

memoria.

MOCHUELO.

Señor,  
la mas obra menos.

REY.

rir, Juan Pascual.

JUAN.

, que el rey don Pedro  
is regalado;  
on mas sosiego.

REY.

lo aseguro.

SANCHE.

este caballero?

JUAN.

espado que me honra.

SANCHE.

ervicio me ofrezco.

REY.

rted os estimo.

JUAN.

ineda es mi deudo,  
orado escribano.

LEONOR. (Ap.)

ara hablar tengo aliento,  
que á Alvaro no saque.

SANCHE. (Ap.)

ados luceros,  
repara mi esquivos!

JUAN.

do cencis, al menos  
nderéis al brindis  
a postre hacer quiero.

REY.

MON.

JUAN.

Vaya á  
del Rey don Pedro,  
osa doña Blanca  
a siglos eternos.

REY.

l vaso. Mas...

el Rey el vaso, y le levanta  
Juan Pascual.)

JUAN.

¿Qué ha sido?

REY.

Cayóse al beber al suelo.

MOCHUELO.

Para el tabernero dicen  
Que ese es un buen agüero:  
Dadme á mí el jarro, y vereis  
Si en el camino tropiezo.

JUAN.

Quitad la mesa.

REY.

Parece

Que os ha pesado por esto.

JUAN.

Yo no tengo agüero en nada;  
Pero á mis reyes venero.

SANCHE.

Hoy en Sevilla también  
Su mujer, dicen, que ha muerto  
Un zapatero.

REY.

¿Por qué?

SANCHE.

Sobre confirmados celos  
O agravios, de haber hallado  
Dentro en su mismo aposento  
Hablándola el organista  
De la catedral, y buyendo  
Se escapó.

MOCHUELO.

En tal trance

Aun mejores piés que dedos  
Llevaba el tal organista.

REY.

Que anduvo honrado confieso.

JUAN.

Cumplió con duelos del mundo,  
Mas no con leyes del cielo:  
Mi mujer es otro yo;  
Y pues yo á mi no me debo  
Dar la muerte, claro está  
Que á ella tampoco; ya veo,  
Que raro es el que es señor  
De su primer movimiento.

REY.

Hombre raro es Juan Pascual,  
De capricho á todo opuesto.

Sale PEROTE con un plato.

Todos estamos acá,  
Muesamo.

JUAN.

¿Qué traes de nuevo?

PEROTE.

Ahí que no es nada, pardíobre,  
Que á no andar yo con mi ingenuo  
Guardándole sus colmenas,  
No deja coron ni medio  
Un oso amigo de miel;  
Y al fin, como si un viñuelo  
Llevara, cargó con una;  
Pero salióle al encuentro  
Una hermosa cazadora,  
Y dióle en el pestorejo,  
Y allí le dejó tendido.

REY.

¿Y quién fué?

PEROTE.

Si bien me acuerdo,  
La llamaban la Papilla.

JUAN.

La Papilla dirás.

La Papilla á

¿Y qué tenemos con eso?

Yo agarré con mi colmena,  
Que toda la había deshecho,  
Y saquéla estos panales,  
Para que cene; y supuesto  
Que la casa se nos quemó,  
Bien es que nos calentemos.

REY.

Sencillez entretenida.

(Mientras habla, le va sacando á Perote  
los panales Mochuelo.)

¡Ojee aquí!...

JUAN.

¿Qué ha sido eso?

PEROTE.

Un zángano, que en la miel  
Anda.

MOCHUELO.

No es sino un Mochuelo;  
El oso era de buen gusto.

PEROTE.

¿Y vos sois del oso deudo?  
Soltad.

JUAN.

Déjale que coma.

PEROTE.

Pues vamos, y partiremos.  
(Vase.)

JUAN.

Ya es tarde, y será razón  
Recogerse, caballero:  
Raata de conversacion,  
Y perdonad, si molesto  
Me he pasado á discurrir  
En aquello que no entiendo.

REY.

Vos sois un nuevo Catón,  
Y yo os escucho suspenso.

JUAN.

Ese es vuestro cuarto. Hola,  
Llevalle una luz adentro.

DON ÁLVARO.

Detrás de alguna cortina  
El ocultarme prevengo. (Éntrese.)

LUCÍA.

Puesta está la luz.

LEONOR. (Ap.)

Sacar

Antes que amanezca intento  
A Alvaro.

LUCÍA. (Ap.)

Si el huésped halla  
A él escondido, ahí es ello.

JUAN.

Vamos.

REY.

Adios, Juan Pascual.

JUAN.

Buenas noches, seor don Pedro.

(Vanse todos y queda el Rey solo.)

Qué es lo que pasa por mí  
Llegó á dudar esta vez.  
¿Quién creerá que mi altivez  
Llegó á sujetar así  
Un labrador, un villano,  
Replicando con tesón,  
Culpando mi condicion?

¿Mas qué me admira, si es llano,  
Que la razón de la ley  
Tener tanta fuerza pudo,  
Y con ella aun el mas rudo  
Puede convencer á un rey?  
¿Quién creyera caso igual,  
Ni que estos ásperos montes  
En sus breves horizontes  
Tuvieran un Juan Pascual?

Yo lo dudé, aunque lo vi;  
Tal noche es alegre día;  
Feliz caza fué la mía;  
Para ganar me perdí;  
Y bien que me perdí advierto,  
Si de su hija Leonor  
Loco me tiene el amor,  
Sus bellos ojos me han muerto.  
¡Oh, quién la pudiese hablar!  
¡Mas qué repite mi labio?  
¡A un hombre he de hacer agravio  
Que así me supo obligar?  
¡Mas cómo podré la llama  
Reprimir, en que ardo fiel?  
No en vano Pedro el cruel  
Me llama á voces la fama.  
¡Mas no es Leonor la que miro?  
Segun luz distante ofrece,  
Que aquí se acerca parece.  
Ella es; aquí me retiro. (Retrase.)

Sale LEONOR.

LEONOR.  
Pues recogido mi padre  
Queda ya, y que yo sosiegue  
Es imposible hasta ver  
Cómo don Alvaro puede  
Salir antes que del día  
Las luces lo manifiesten,  
Fiel centinela, es preciso  
Que el cuarto del nuevo huésped  
Ronde, pues no hay que dudar,  
Que en mirando que él se entregue  
Al sueño, Alvaro saldrá;  
Y así, es forzoso él espere,  
Para que de ese jardin  
Por el postigo le eche;  
Ya todo en silencio yace.

REY.

Aquí acercándose viene.  
¡Qué buscará á aquesta hora?  
Pero, sea lo que fuere,  
No he de perder esta dicha,  
Pues la ocasión me la ofrece.—  
Yo salgo.

LEONOR.

Cierto salió  
Mi discurso, pues ó miente  
La vista, ó del propio cuarto  
Que sale un hulto parece,  
Segun la distante luz  
De adentro permite verle.  
Don Alvaro es, pues me busca;  
Y así, sin recelo llegue.—  
No sabréis con el cuidado  
Que he estado este rato breve  
Hasta volver á buscaros.

REY. (Ap.)

¡Qué es esto que me sucede!  
¡A mí dice que me busca!

LEONOR.

Y pues ya todo se advierte  
Sepultado en el silencio,  
Pues solo es razon que vele  
La que os puso en tal cuidado...

REY. (Ap.)

Cielos, ¿qué enigma es aqueste?  
¡Si Leonor me ha conocido  
Acaso?

LEONOR.

Pues felizmente  
Fortuna hasta aquí me ayuda,  
Esta ocasión aproveche.—  
Seguidme pues.

REY.

Ya, divina  
Leonor, á seguirte atiende  
El alma como á su norte.

LEONOR.

Cielos, ¿qué acento es aqueste?  
¡Quién eres, hombre?

REY.

¡Qué extrañas  
Quién soy, si á buscarme vienes,  
Y yo tambien si á buscarte  
Sali? Porque, si se atiende,  
Profetas del alma son  
Los corazones á veces.

LEONOR. (Ap.)

Muerta soy; yo me engañé,  
Y este sin duda es el huésped.  
El que me haya conocido  
Solo es bien que á sentir llegue;  
Mas retiraréme.

REY.

No  
Que te has de retirar pienses  
Sin escucharme; que ya  
Que amor me ha dado esta suerte,  
No he de ser de los amantes  
Que de cobardes la pierden.

LEONOR.

Caballero, ese lenguaje  
Para mí es tan nuevo siempre,  
Que solo el silencio es frase  
Con que puedo responderle.

Sale DON ÁLVARO, al paño.

DON ÁLVARO.

O me ha engañado el oído,  
O lisonjero me miente  
El eco, ó es de Leonor  
La voz que escuché desde ese  
Cancel, adonde encubierto  
He aguardado que el Rey entre;  
Y aun, si mal no he percibido,  
Que habla con él me parece.

LEONOR.

Ya os he dicho que no osado  
Quebranteis con tan alevé  
Trato, tan indigno intento,  
Del hospedaje las leyes.

REY.

Amor es dios, y ninguna  
Puede haber que le sujete.

LEONOR.

Caber contra la razon,  
Jamás en un dios no puede.

DON ÁLVARO.

¡Cielos, cierta es mi sospecha!  
¡Qué haré en un lance tan fuerte,  
Entre mi rey y mi dama?  
Porque otra puerta no tiene  
El cuarto por donde pueda  
Salir, cuando hallar pudiese  
En mi salida el remedio.  
Salir por aquí es perderme  
En la condicion del Rey,  
Y el crédito de Leonor pierde.

REY.

Suspende, hermosa Leonor,  
El ceño esquivo; suspende  
El enojo, y mas sabiendo  
Que el que te habla de esta suerte,  
Es don Pedro de Castilla;  
Entiendes tú, bien entiendes,  
Pues soy el Rey, que perdido  
Por tu amor, dispuse el verte  
Disfrazado de este modo,  
Por lograr el que atendieses  
Mis ansias y mis razones.

LEONOR. (Ap.)

¡Cielos, nuevo riesgo es este!

DON ÁLVARO.

Ya el sufrimiento es infame;

Y así, aunque á parecer llega  
Temerario, solo un medio  
Al discurso se le ofrece  
En tan apurado lance;  
Quiera el amor que le acierte.

REY.

¡No me respondes?

LEONOR.

Señor,

¡Cómo queréis que á crear llega  
Que sois el Rey, si venís  
A buscarme; pues los reyes  
A dar á las casas honra  
Y no á quitársela vienes?

REY.

¡Yo á quitártela! Antes vengo  
Todo mi reino á ofrecerte;  
Que mandes en él intento,  
Y que á tu ley obedientes  
Todos, tu gusto ejecuten;  
Y no es exceso, si adviertes  
Que á quien yo sirvo, es razón  
El que me sirve raspaeta.  
De riquezas llenaré  
Tu casa, padre y parientes;  
Y en fin, si llevo á ser tuyo,  
Tendrás cuanto yo tuviere.

LEONOR.

Yo el favor os agradezco;  
Pero reparad prudente  
Que la hija de Juan Pascual  
Nunca á lo que á sí se debe  
Puede faltar, ni del mundo  
Por todos los intereses.

DON ÁLVARO.

Ya dejo puesto el remedio,  
Pues contra mi Rey no puede  
Haber otro en que mi dama  
Y á mi lealtad no atropelle.

REY.

No cumplieras tú con ser  
Tan hermosa, si no fueses  
Tan esquivo; y ese ceño  
Mas me halaga que me ofende.

LEONOR.

Vuestra majestad repare...

REY.

Deja el melindre, y advierte  
Que, ya una vez declarado,  
Desairado nunca vuelva  
Mi amor, y que la primera  
Mujer (bien blasonar puedes)  
Has sido que el Rey don Pedro  
Ruega tan humildemente.

DON ÁLVARO.

Su arrojo temo, y mi industria  
Que tarda en obrar parece.

LEONOR.

Señor, mirad... (Ap. ¡Muerta está

REY.

Nada ya que decir tienes.

LEONOR.

No me obligues á que á voces  
Llame á mi padre y mi gente.

REY.

Y cuando vengan, ¿qué harás,  
Si mi poder al mas leve  
Aliento de sus furoros  
Cenizas hacerlos puedo?

LEONOR.

Cumpla yo con lo que deba,  
Y venga lo que viniere.—  
¡Padre! ¡Señor!

REY.

No te escuchas.



REY.  
Ni aun mi casa reserveis;  
¿Queréis mas poder que este?

JUAN.  
Mirad que me estrechais mucho,  
Y que puede ser que acepte.

REY.  
Juan Pascual, lo dicho, dicho.

JUAN.  
Pues, si remedio no tiene,  
Lo dicho, dicho, Señor.

REY.  
Pues ya del rosado oriente  
El sol dora los halcones,  
Que el alba a perlas guarnece,  
Varios a Sevilla.

JUAN.  
Vamos.

REY.  
Luego, al instante se lleve  
Vuestra casa. (Ap. Y a Leonor  
Lograré ver de esta suerte.)

LEONOR. (Ap.)  
¿Cielos! O yo estoy soñando,  
O ignoro lo que sucede.

DOÑA ALVARO.  
¿Av Leonor, no esta fortuna  
Con tu estado tu amor trueque!

LUCIA.  
Pasé de mondonga a dama.

PEROTE.  
De esta vez el sayo deje.

MOQUELO.  
Bien le pagó la posada  
A Juan Pascual nuestro huésped.

JUAN.  
Sancho, quedáos a asistir  
La hacienda; pero id á verme.

SANCHO. (Ap.)  
¿Ay Leonor! mas imposible  
Cada vez mi amor te advierte.

DOÑA ALVARO. (Ap.)  
Caprichos del Rey son estos.

REY.  
Venid á ser asistentes,  
Como decís, y este nombre  
Al de gobernador trueque.

JUAN.  
Vamos muy enhorabuena;  
Mirad que se os acuerde  
Que tengo de hacer justicia  
Al pobre y rico igualmente.

## JORNADA SEGUNDA.

### Sale DOÑA MARÍA DE PADILLA.

DOÑA MARÍA.  
El daño que se previene,  
Dicen que suele templar,  
En la desdicha, el pesar,  
Y que es menor cuando viene;  
Pero el que yo he prevenido  
Mayor tormento me ha dado,  
Que no hay mal imaginado  
Que se iguale al padecido.  
Siempre temí la venida  
De doña Blanca; mas ya  
Si menos pesar me da,  
Pues del Rey aborrecida,  
Borrado el nombre de esposa  
Y su vida amenazada,

Vive en Sidonia encerrada.  
Con nueva pasión celosa  
Lidío; que el desasosiego  
Con que al Rey he reparado  
Me avisa nuevo cuidado,  
Que se encubre mal el fuego.

### Sale UNA DAMA.

DAMA.  
Una mujer que encubriendo  
El rostro muestra con llanto  
Que entre la nube de un manto  
Dos soles está cubriendo,  
Sin verlo el Rey, mi señor,  
Dice que te quiere hablar.

DOÑA MARÍA.  
Bien puedes dejarla entrar.

### Sale LEONOR, con manto, y se arroja.

Pero; ¿qué miro! ¿Leonor?

LEONOR.  
Tus pies me da en dolor tanto,  
Como centro de mis bienes.

DOÑA MARÍA.  
¿Qué traes? ¿Qué lloras? ¿Qué tienes?  
Habla.

LEONOR.  
Si me deja el llanto,  
Referirte como el Rey  
Honró a Juan Pascual, mi padre,  
Sacándole de un humilde  
Labrador de este villaje,  
A Asistente de Sevilla,  
Donde, en favores iguales,  
Ya casi de todo el reino  
Le ha hecho su segundo atlante;  
Quiz con el vine á Sevilla,  
Trocando a las vanidades  
De la corte dulces oídos  
De la aldea inapreciables,  
Fuera cansarte no mas,  
Supuesto que ya lo sabes;  
Y así, por no perder tiempo,  
Pasemos a lo importante.

¿Quién no pensara, Señora,  
Que entre estas comodidades,  
De que gozaba contenta  
Sin recelo de pesares,  
No estaba libre la vida  
De los rigurosos trances  
Del agravio, de la injuria,  
Fuerzas y afrentas mortales?  
Pues no fué así, porque allí  
La ofensa supo buscarme,  
Vino a ofenderme el poder,  
Y el agravio supo hallarme.  
El Rey don Pedro, señora,  
Que el cielo mil siglos guarde,  
Perdido acaso en la caza,  
Vino á mi casa a hospedarse;

Y allí, buscando ocasión  
Entre las oscuridades,  
Hallandome descuidada,  
Su amor llegó á declararme.  
Respondi como quien soy;  
Pero á no haber de mi parte  
Puestose quizás el cielo,  
Centinelas vigilantes  
(Calle de Alvaro el arroyo),  
Haciendo arder en volcanes  
La casa (¡feliz incendio!),  
Quizá a sus temeridades  
Fuera mi amor mayor Troya,  
Y él mas atrevido París.  
Desde entonces; desde entonces,  
Noches, mañanas y tardes,  
Hecho cliche de mi casa

Y sin salir de mi calle,  
Ha hecho público su amor  
Con demostraciones tales,  
Que Sevilla lo murmura,  
Aunque mi constancia sabe.  
Hoy, pues, cuando el alba he  
Entre durados celajes  
Corrió la cortina al sol  
De su cristalino catre,  
A mi casa llegó el Rey,  
No estando en ella mi padre.  
Supelo, y por un postigo  
Secreto salí á la calle,  
Huyendo su tiranía,  
Como el triste navegante  
Que de la nave se arroja  
Porque se anega la nave.  
Y al fin, después de pensar  
Remedios que vanos salen,  
Vengo á ver si de tus pies  
El gran sagrado me vale.  
Diligencia cuidadosa  
Es bien que este daño ataje.  
Que aunque la cautela ha sido  
Quien se opone á este combato  
No siempre puede la industria  
Resistir temeridades,  
Cuando amor rige el poder,  
Rayo que montes deshace.  
A avisarte del peligro  
En que mi honor triste yace  
Vengo; apresura, señora,  
El remedio, no se tarde;  
No des lugar que las canas  
Lleguen, señora, a ultrajarse  
De un padre que así te sirve.  
Ni que el Rey mi opinión man  
Porque si llega mi infamia  
Y su intento á ejecutarse,  
Mi vida de poco sirve,  
Y he de verse undosos mares  
De sangriento humor correr  
Por los campos y las calles.  
¡Viven los cielos!... Perdona,  
Que el dolor adelantarse  
Pudo aquí. Viva mi Rey,  
Y mi triste vida acabe.

DOÑA MARÍA.  
Leonor, ¿así de tu pecho  
El valor enajenarse  
Pudo, teniéndome á mi?  
No te juzgué tan cobarde.  
Vibras mi pecho encierra;  
No vuelve tan presto el aspí  
A la planta inactiva  
De quien antes vio pisarse,  
Como esta ponzoña fiera  
Ya en mis sentidos esparsa  
Abrasando el corazón;  
Sienta el alma, el labio calle.  
Vamos al remedio ahora.  
Vuelve, pues, sin declararte,  
Antes que tu padre sepa  
Tu ausencia, á casa.

LEONOR.  
No mandes  
DOÑA MARÍA.  
Esto importa.

LEONOR.  
Mira, advierte...  
DOÑA MARÍA.  
Esto ha de ser, no te causes;  
Tu honor corre por mi cuenta.

LEONOR.  
Tu vida los cielos guarden.

DOÑA MARÍA.  
Bien temí, bien recelé;  
Pero al remedio, pensaras.

EL REY. DON ÁLVARO Y  
MOCHUELO.

REY.  
¿doña María?  
DOÑA MARÍA.  
¿nuestra alteza aquí?  
REY.  
¿edo yo estar sin tí?  
DOÑA MARÍA.  
¿Por vida mía,  
¿arriñoso trato  
¿e sospecha es bien,  
¿panancia anda, quien  
¿es de barato.

REY.  
¿n celos?  
DOÑA MARÍA.  
Mis desvelos  
even á ese error;  
¿n logra mi favor,  
¿e puede dar celos?

REY.  
¿ña Blanca está,  
¿odia dar cuidado.

DOÑA MARÍA.  
¿rision me le ha dado.

REY.  
¿is de eso; bien está.

DOÑA MARÍA.  
¿sa pena he sentido.

REY.  
¿ada piedad.

DOÑA MARÍA.  
¿mujer.

REY.  
¿Mirad  
¿ascul ha venido.

DOÑA MARÍA.  
¿lo maravilla.

REY.  
¿né, en lance tal,  
¿cho á Juan Pascual  
de Sevilla.

DON ÁLVARO.  
¿usticia es  
¿s acciones conierta.

MOCHUELO.  
¿tiene desierta,  
¿reso que dure un mes,  
¿guña le atasca,  
¿sto del sentenciar  
¿o es para él que echar  
¿os á la trasca;  
¿e averiguar  
¿piedo mi tino),  
¿diga es adivino  
¿ne familiar.

REY.  
¿abre de valor.

DON ÁLVARO.  
¿njanas ha echado  
¿stanque, y mandado  
¿l se janten, Señor,  
¿banos.

REY.  
¿Renombre  
¿á la fama da.

MOCHUELO. (Ap.)  
¿no entenderá  
¿las de este hombre.

Sale JUAN Y UN ESCRIBANO.

JUAN.  
Logróse la industria mía.  
Los piés, gran Señor, os pido.  
REY.  
Seas, Juan Pascual, bien venido.  
Hablad á doña María.  
¿Mas cómo os entráis aquí  
Con la vara?

JUAN.  
No es error;  
Como es justicia, Señor,  
Nunca la aparto de mí.

MOCHUELO. (Ap.)  
En viéndola se enajena  
El Rey contra toda ley.

JUAN.  
De los afectos del Rey  
Esta Padilla es sirena;  
Mas nada en amor se extraña.  
Dadme, Señora, la mano;  
Así el cielo soberano  
Os haga gloria de España.

DOÑA MARÍA.  
Vedme despues mas despacio.

JUAN. (Ap.)  
Aquesto es lisonjear;  
Mas algo se ha de pegar  
De andar un hombre en palacio.

REY.  
Admiracion me ha causado  
El saber qué disponéis  
Con las naranjas que habeis  
En aquese estanque echado.

JUAN.  
Presto, Señor, vuestra alteza  
Sabrá lo que determino;  
Averiguar imagino  
De este modo la entereza  
Y fidelidad con que  
Acuden á su ejercicio  
Los escribanos, oficio  
Que ya en Sevilla se ve  
Sin la integridad pasada  
Que les dio opinion igual.

MOCHUELO.  
Con naranjas Juan Pascual  
Creo se la tiene armada.

JUAN.  
Yo á todos les he pedido  
Que por testimonio deus  
Estas naranjas que ven,  
Cuántas son, y han convenido  
Que son tres las que, Señor,  
Ven en el estanque ahora.

DON ÁLVARO. (Ap.)  
Algo oculto se atesora  
Debajo de este exterior.

MOCHUELO. (Ap.)  
Este viejo es un demonio.

JUAN.  
Para mas seguridad,  
Vos, Sancho Pineda, dad  
Lo mismo por testimonio.

SANCHO.  
Solamente de este modo  
Que podré darle sospecho.  
(Alzase la manga, y se entra dentro.)

MOCHUELO.  
Al estanque va á ahogarse.  
Desnudo al Rey.  
Luz

JUAN.  
Ese, Señor, solamente  
Es escribano legal.  
DOÑA MARÍA.  
Tres medias naranjas eran  
Las que en el estanque habia.  
JUAN.  
Esa fué la industria mía.  
MOCHUELO.  
Todos los demás se alteran.

Sale SANCHO.

SANCHO.  
Segun reparando estoy,  
Las naranjas, que he sacado,  
Que son tres medias he hallado;  
De esto testimonio doy,  
Y causar no debe enojos,  
Debiendo ser verdadero,  
Que, para darle, primero  
Fuese á verle con los ojos.

REY.  
Para que sepa Castilla  
Cómo os premia mi favor,  
Escribano sois mayor  
Del cabildo de Sevilla;  
Perpétuo esté en vuestra casa,  
Pineda, este oficio.

SANCHO.  
Ved,  
Señor, que tan gran merced  
Ya de los límites pasa.

REY.  
Para la posteridad,  
Que justa memoria ofrece.  
Premio tan grande merece  
Tan grande legalidad.

JUAN.  
Ya que con tal premio das  
Tanto blason á su honor,  
Ahora falta, Señor,  
Castigar á los demás.  
Con el medio que señalo,  
Poniendo á este efecto freno,  
Se adelantará el que es bueno  
Y se enmendará el que es malo;  
Pues solo paz y quietud  
Puede haber en ejercicio,  
Donde se castiga el vicio  
Y se premia la virtud.

REY.  
Pues que su delito es llano,  
Ninguno de los demás  
Se adelante jamás  
El oficio de escribano.

JUAN.  
Tambien, Señor, mi advertencia  
Ha mandado disponer,  
Que si llega á suceder  
En la calle una pendencia,  
Porque no pueda escapallo  
La vil fuga al delincuente,  
Los vecinos prontamente  
Salgan y ocupen la calle;  
Con aquesto, reprimidos  
Ven los inquietos su error,  
Al ver que han de ser, Señor,  
O presos ó conocidos;  
Y si en medio tan extraño  
La averiguacion no hicieren,  
Los que en la calle vivieren  
Paguen de la calle el daño.

## Sale PEROTE.

PEROTE.

No hay que andar; que aunque delante  
Sea del Rey, entrar tengo.

JUAN.

¿Perote?

PEROTE.

Yo só, que vengo.

JUAN.

¿Qué es lo que traes?

PEROTE.

Que in fragante

Un hombre hemos percollado  
Entre yo y un camarada.

JUAN.

Pues ¿por qué?

PEROTE.

Ahí que no es nada;

Al organista ha matado  
De la catedral.

REY.

¿Qué oí?

PEROTE.

Pardiez, razón el garguero.

JUAN.

Aqueste es el Zapatero;  
Hacedle entrar.

*Salen DOS MINISTROS con el ZAPATERO.*

PEROTE.

Ya está aquí.

REY.

¿Eres tú aquel que atrevido  
Cometió tan grave error?

ZAPATERO.

Yo he muerto un hombre, Señor;  
Mas que me escuches te pido.  
De la iglesia el organista,  
Por ser mas rico ó por ser  
Ordenado, á mi mujer  
Solicitaba á mi vista.  
Soy un pobre zapatero;  
Pero no fuera razon  
Que nadie de mi opinion  
Juzgue que infamia tolero.  
Yo, aunque el lance era cruel,  
Antes que adelante pase,  
Para que lo castigase  
Di cuenta á su juez; mas él,  
Como si así remediara  
De mi deshonor el dabo,  
Le condena á que en un año  
El órgano no tocase;  
El, que así vió despreciar  
Mi queja, dió en ser molesto,  
Pues para su fin, con esto  
Tenia ya mas lugar.  
Yo, á quien el punto desvela,  
Mirando tal injusticia,  
Di en ser, con muda malicia,  
De mi casa centinela;  
Y un día que entré avisado  
Y juntos los encontré,  
A ella, Señor, la maté,  
Y salí tras él airado.  
Por plés se llegó á escapar,  
Que es un ave un delincuente,  
Y aunque he andado diligente,  
Hasta hoy no le pude hallar.  
La vida le quité osado,  
La mia aquí te presento,  
Pues yo moriré contento  
De ver mi agravio vengado.

REY.

Su valor he visto junto  
Con su punto.

JUAN.

Considero

Que es así.

MOCHUELO.

¿Qué zapatero

No es hombre de mucho punto?

ZAPATERO.

Confieso anduve atrevido;  
Pero mi honra me ha obligado.

MOCHUELO.

El Zapatero es honrado,  
Y de solar conocido.

REY.

Mas si tenia en tal suerte  
Órdenes el organista,  
Que pague no hay quien resista  
Dos muertes con una muerte.

JUAN.

¿Tal decis?

REY.

No hay resistencia;

Sentenciadle.

JUAN.

¿Luego á mi

Cometeis su causa?

REY.

Si.

JUAN.

Pues aquesta es la sentencia:  
Si al atajar tantos males  
Creyó aquel juez que bastara  
Que el órgano no tocara  
En un año, en casos tales,  
Si estos castigos son gratos  
Y mayor rigor no es bueno,  
En un año le condeno  
A que no cosa zapatos.

REY.

Esa no es ley, es capricho.

JUAN.

Ya os dije el inconveniente  
Al traerme por Asistente.

REY.

Advertid...

JUAN.

Lo dicho, dicho.

REY.

Cuando á su mujer mató,  
Vos su delito culpasteis.

JUAN.

Y vos tambien le alabasteis,  
Que tambien me acuerdo yo.  
Lo que me mueve, Señor,  
Es el verle tan honrado,  
Que hasta ahora no ha sosegado  
Por hallar á su ofensor.  
Esto le sirve de abono,  
Porque, á mi ver, cosa es clara  
Que por su mujer le ahorcara,  
Pero por él le perdono.

ZAPATERO.

Por favor tan singular,  
Vuestros piés, Señor, os pido.

JUAN.

Andad con Dios, y advertido  
Que no os volvais á casar.

ZAPATERO.

No es para mi ley severa  
Si mi desdicha mirais.

(Vase.)

JUAN.

Vive Dios, que si os casais,  
Que os ponga en una galera.

PEROTE.

Pardiobre estamos medrados;

Ya que no como cohechos  
Voy á cobrar mis derechos. (V)

REY.

Dejadme, amantes cuidados.

JUAN.

Ya voy, Señor, á rondar,  
Pues corre la noche el velo.

REY.

Juan Pascual, ¿tanto desvelo?

JUAN.

Un juez no ha de sosegar.

REY.

No he visto ministro igual.

DOÑA MARÍA.

Todos le tiemblan.

DON ÁLVARO.

No hay hombr

En Sevilla, á quien no asombre  
La vara de Juan Pascual.

REY. (Ap.)

A ver tengo de ir despues  
A Leonor, pues granjeada  
Está, para darme entrada,  
Lucía del interés.

DOÑA MARÍA. (Ap.)

No sosiego aunque me asista  
El Rey con finos desvelos.  
¿Qué bien llaman á los celos  
Anteojos de larga vista!

DON ÁLVARO. (Ap.)

Al punto á ver á Leonor  
Iré, pues ya muere el día.

REY.

Venid, mi doña María.

DOÑA MARÍA.

Vamos, mi Rey y señor.

(Vase.)

*Salen LEONOR y LUCÍA, 4 m*

LEONOR.

Pues que mi padre ha salido,  
Como acostumbra, á la ronda.  
Ponte, Lucía, á la reja  
Por si ver acaso logras  
A Alvaro; que entre las penas,  
Que me combaten furiosas,  
Solo este alivio me queda.

LUCÍA. (Ap.)

Si Leonor supiera ahora  
Que le he dado al Rey la llave  
Del jardín y cuidadosa  
He de estar para avisarle  
Cuando de entrar sea la hora,  
¿Qué dijera? Pero á mi,  
¿Qué se me da de estas cosas?  
Buena cadena me vale,  
Y prometida una joya.

*Salen DON ÁLVARO y MOCHUELO*

DON ÁLVARO.

Mochuelo, ponte á esa esquina,  
Y avisame si la ronda  
U otro viniere.

MOCHUELO.

Señor,

Yo no quedo bien á solas.

DON ÁLVARO.

No tengas miedo.

MOCHUELO.

¿Qué es miedo?

Antes es, si bien lo notas,  
Porque si alguien va á pasar  
Y mi valor se lo estorba,

retardemos;  
toda cosa  
sto á mí, porque,  
rdena la historia,  
reprimas  
res que me enoja.  
DON ÁLVARO.  
digo, y calla.  
LEONOR.

DON ÁLVARO.  
por hermosa?  
LEONOR.  
tardanza.  
DON ÁLVARO.  
tiene propias  
; asistiendo  
Rey hasta ahora,  
unque jamás  
mi memoria,  
i Rey estoy  
cuentro mas pronta.  
LEONOR.

los?  
DON ÁLVARO.  
No, Leonor;  
al alma abogan,  
s que la noche  
var tu honra  
e fuego  
cia heroica.  
LEONOR.  
son los cuidados?  
DON ÁLVARO.  
ien así adora;  
ntrario es  
a las fuertes olas  
i poder no  
altivas rocas?  
LEONOR.  
ues sus embates,  
en mas furiosas,  
everencian  
ctoriosa,  
omos quiebra  
que las forja.

or lo alto UNA VIEJA.

VIEJA.  
MOCHUELO.  
ientes, borracha,  
de zanahoria,  
de asado;  
posible cosa  
la tengas agua.

VIEJA.  
rgante á estas horas  
por esquinas,  
cortar bolsas,  
(Música.)  
uran á cuestras.  
MOCHUELO.  
responda. (Tírale.)  
VIEJA.  
s, infame. (Éntrese.)  
DON ÁLVARO.

MOCHUELO.  
La setentona  
teja vecina,  
esto hecho una sopa.  
LEONOR.  
no estás bien;  
las de esotra

Calle, que es mas excusada,  
Que aun del alma mil congojas  
Tengo que comunicarte.

DON ÁLVARO.  
Tú aquí te espera.  
MOCHUELO.  
Esta es otra;  
Mejor es vaya á enjugarme.  
DON ÁLVARO.  
Tú quieres que yo te rompa  
La cabeza. (Vase.)

LEONOR.  
Tú, Lucía,  
Aquí te queda de posta  
A ver si mi padre viene.  
LUCÍA. (Ap.)  
Puesto que me dejas sola,  
Cantaré; que esta es la seña  
Con que al Rey aguardo ahora.  
(Canta.) *De ver que Filis llora*  
*Rie Cupido,*  
*El llorará algun día*  
*De haberla visto.*

MOCHUELO.  
Lucía es esta que canta;  
Y pues como yo está ociosa,  
Quiero aprovechar el tiempo.  
Filomena, que melosa  
Me estás confutando el alma  
Con esas voces de alcorza,  
Aquí tienes un Mochuelo,  
Ave nocturna, que ronda  
Del azúcar de tu aliento  
La almibarada persona.

LUCÍA.  
¡Jesus, qué amante tan dulce!  
MOCHUELO.  
Soy natural de Lisboa,  
Nací en un pilon de azúcar,  
Fué mi cuna una toronja,  
Envolviéronme en jalea,  
Y así respiro melcochas.

LUCÍA.  
Pues yo soy de un limon agrio  
Hija, por lo desdenosa.  
MOCHUELO.

¡Tanto rigor contra un triste?  
LUCÍA.

Calle; que el cantar me estorba.  
(Canta.) *Esas lágrimas, niño,*  
*Que Filis llora,*  
*Centellas son de nieve,*  
*Rayos de aljófar.*

Sale PEROTE.

PEROTE.  
Llocía en la reja canta,  
Y otro acompaña la solfa  
En la calle.  
MOCHUELO.  
Hacia aquí vienen  
Trecientas y mas personas.  
¿Qué haré? Mas yo me resuelvo.

PEROTE.  
¡Ah hidalgo?  
MOCHUELO.  
¡Santa Apolonia!  
PEROTE.  
Esa reja...

MOCHUELO.  
¡San An  
PE TE.

Ya me

PEROTE.

Desocupe.

MOCHUELO.  
¡San Pascual  
Y la letanía toda!

PEROTE.  
Y que Perote, el portero,  
Se llo manda; basta y sobra.

MOCHUELO.  
(Ap. Perote es, pues pagarála;  
Que es fácil no me conozca.)  
Seo Perote, usté ha de ser...

PEROTE.  
¿Qué oigo?

MOCHUELO.  
El que despeje...

PEROTE.  
¡Moscas!  
MOCHUELO.  
Porque si no...

PEROTE.  
¡Berengenas!  
MOCHUELO.

Yo sabré hacer...

PEROTE.  
¡Zanahorias!  
MOCHUELO.

Que á cuchilladas...

PEROTE.  
¡Buñuelos!  
LUCÍA.

La pendencia está graciosa.—  
Caballeros, caballeros,  
Entre tan grandes personas,  
Antes que todo es la dama;  
Vedlo, que mi punto importa.

PEROTE.  
Por mí...

MOCHUELO.  
Por mí...  
LUCÍA.  
Bien está.

Sale EL REY.

REY.  
Puesto que Juan Pascual ronda  
Hasta muy tarde, y Lucía  
Me estará aguardando ahora,  
Como al enviarme esta llave  
Me avisó, y el alma ansiosa  
No puede tener sosiego  
Hasta conseguir la gloria  
De vencer el cruel, esquivo  
Desden de Leonor hermosa;  
Vengo á ver si es que en la reja  
Está.

MOCHUELO.  
Otro bulto.  
PEROTE.  
Otra sombra.  
¿Qué le parece á usted de esto?

MOCHUELO.  
¡A mí? Malísima cosa.  
REY.

Mas dos hombres junto á ella  
Diviso; que me conozcan  
No quisiera, por Leonor.

MOCHUELO.  
Oye usted, la tal persona  
Mira mucho.

PEROTE.  
¿Le parece  
A usted caso de tizona?

MOCHUELO.

Yo por mí mas necesito  
De una colada á esta hora.

LUCÍA.

¡Hermoso par de valientes!

PEROTE.

Pues voy á buscar la ronda,  
Corriendo, por esta parte.

MOCHUELO.

Pues yo me voy por estotra.

REY.

Aunque la calle han dejado,  
Hasta que la seña oiga  
No llego.

LUCÍA.

¿Si este es el Rey?

Nas sabrélo de esta forma.  
(Canta.) *Tempestad de verano,  
Su llanto es bello,  
En suspiros y ojos  
Con sol y viento.*

(Llega el Rey.)

REY.

Ella es.—Hasta oír tu voz  
Estuvo el alma dudosa,  
Lucía, para llegar.

LUCÍA.

Haces bien, pues mi señora  
Ahora estaba conmigo.

REY.

¿Y dónde fué?

LUCÍA.

Cuidadosa

Está aguardando á su padre.

Sale EL ZAPATERO.

ZAPATERO.

Aun de creer no acabo ahora  
La fortuna que he tenido  
Por la idea caprichosa  
Del Asistente; que el Rey  
Tan justiciero se nombra,  
Que me hubiera castigado.—  
Aquesta es la calle propia  
Donde maté á mi ofensor.  
¿No sé qué temor me asombra!

REY.

Si Juan Pascual no ha venido,  
¿De qué estás tan recelosa?

LUCÍA.

Por eso, porque no tiene  
Para venir fija hora;  
Y para que entrara fuera  
Mejor que estuviera toda  
La familia recogida.

REY.

Amor, los plazos acorta.

ZAPATERO.

¿Pero qué miro? A la reja  
De Juan Pascual una sombra;  
Ya yo otras veces la he visto  
Cuando espía cuidadosa  
Era aquí de mi enemigo.  
Pero esto á mí ¿qué me importa?  
Mas al fin curioso intento  
Aquesta puerta me esconda,  
Por si lo que hablan percibo.

LUCÍA.

Lo mejor fuera que ahora  
Diérais lugar que mi amo  
Viniese, pues sin zozobra,  
Estando quieta la casa,  
El entrar es fácil cosa.

ZAPATERO.

¿Qué oigo!

REY.

¿Pues no es mas seguro,  
Si libre la calle notas  
De registros, que ahora entre,  
Y en ese jardin me esconda  
Hasta que me avises tú?

ZAPATERO.

Aquesta es traicion notoria,  
Y vive el cielo que ya  
Que deudor me reconozca  
A Juan Pascual de la vida,  
Que he de pagársela ahora  
(Pues de otro modo no puedo)  
Con defenderle su honra.

LUCÍA.

Considera...

REY.

Nada temas,  
Que no hay ocasion mas propia  
Para que entre. Voy á abrir.

ZAPATERO.

Par Dios, que es mas peligrosa  
La materia, pues que llave  
De un postigo tambien logra.  
Esto ha de ser; yo me arrojo.—  
¿Caballero?

REY.

¿Quién me nombra?

ZAPATERO.

Esa casa tiene un dueño  
Tan honrado, que le sobra  
Ser de Sevilla Asistente,  
Para que de aquesta forma  
No profaneis sus umbrales.

REY.

(Ap. ¿Qué haré, si arrojado estorba  
Mí intento?) ¿Sols su criado?

ZAPATERO.

Quién soy saber no os importa,  
Mas sino el que yo lo lúpido.

REY.

(Ap. Ya es el castigar tan loca  
Osadía fuerza, aunque  
Esta ocasion pierdo ahora.)  
De aqueste modo respondo.

LUCÍA.

La reja cierro medrosa.  
(*Riñen, y cae el Zapatero.*)

ZAPATERO.

Muerto soy; ya mi delito  
Castiga en la parte propia  
El cielo.

Arriba UNA VIEJA, con un candel.

VIEJA.

Todo lo he oído.—  
Vecinos, salid, que importa;  
Que han muerto un hombre en la calle.

REY.

No quiero que me conozcan.  
Retirome. (Vase.)

VIEJA.

Este es el Rey.—  
No el matador se os esconda.

VECINO 1.º

Acudamos.

Salen VECINOS, y quítase la Viejá.

VECINO 2.º

¿Qué desgracia!

VECINO 1.º

Esta fué traicion notoria,  
Porque apenas escuchamos  
Rumor de espadas.

VECINO 2.º

La ronda.

Sale JUAN PASCUAL, SANCHE  
Y MINISTROS.

JUAN.

¿Qué es esto?

SANCHE.

Aquí han muerto un

JUAN.

¿Un hombre á mi reja propia?

SANCHE.

Y es el mismo Zapatero  
Que tu piedad hoy perdona.

PEROTE.

Aquesta vez encontré  
De su zapato la horma.

JUAN.

¿Adónde está el delincuente?

VECINO 1.º

Aqueso es lo que se ignora;  
Al muerto solo encontramos.

JUAN.

La diligencia fué pronta;  
Por vida del Rey, que aborquez  
Cuantos en la calle moran,  
Si al matador no me entregas.

VECINO 2.º

Señor, fué imposible cosa;  
Pues, según la ley, salimos  
A las voces presurosas  
De una vecina que vive  
En esa casilla sola  
De la esquina.

JUAN.

Traedla aqui,  
Y retirad, antes de otra  
Diligencia, este cadáver.  
(Retiran el muerto, y entran la  
nos por la Viejá.)

¿De sangre llenas las losas  
De mis paredes? Sevilla  
Temblará, para memoria,  
Mi castigo.

Salen LOS VECINOS Y LA VI

VECINO 1.º

Aquí está ya.

VIEJA.

Señor, yo llego medrosa.  
Soy una pobre mujer,  
Que para ganar con honra  
Mi sustento estoy velando;  
De las aceradas hojas  
Oí el rumor, y á la ventana  
Saqué una luz presurosa;  
Pero el matador sin duda  
Alas de su miedo forma,  
Pues á nadie vi en la calle.

VECINO 1.º

Eso es imposible cosa.

JUAN.

Llevala al punto á la cárcel.

VIEJA.

¡Ay, Señor, misericordia!  
Que aunque pobre, tengo un  
Mandadero de unas monjas.  
Y soy de muy buena sangre.

JUAN.

Llevala.

PEROTE.

Gran bellaca  
Es la vieja.

VIEJA.

¡Por san Blas,  
Por san Anton!



PEROTE.  
Lo que implora.

JUAN.  
hasta que muera,  
no nombra,  
de la cárcel.

SANCHO.  
es rigurosa!

VEJA.  
de ser preciso,  
te la ronda,

JUAN.  
ncho Pineda,  
sigue ahora.

VEJA.  
la verdad,  
ocia toda.

JUAN.  
ador fué?

VEJA.  
la persona

JUAN.  
dices, mujer?

VEJA.  
ido que forman,  
las rodillas  
aprieta, en la ropa  
del cuerpo  
se os asombra!)  
audilejo

JUAN.  
espacio, congojas,  
é hacia en la calle?

VEJA.  
re; vela y ronda.

JUAN.  
lo que sabes,  
es la ponzoña

VEJA.

JUAN.  
Secreto  
en cuanto oiga.

VEJA.  
algunas noches  
y a estas horas  
que se reja.

JUAN.

VEJA.  
Eso es lo que ignora  
bunde has criadas  
en esas cosas.  
mea en brus  
la hija es sorda  
porque tiene  
de lo ocasiona.

JUAN.  
Que es lo que escucho?  
¿Cielos, mi honra!  
ese galán?

VEJA.  
es quien la adora,  
la favorece;  
que entrarla logra

JUAN.  
Calla, calla;  
¿cómo tu boca.

VEJA.  
vieja vecina,  
a dicho es otra cosa?

JUAN.  
¿Sancho Pineda?

SANCHO.  
¿Señor?

JUAN.  
Aquesta mujer importa  
Que á vuestra casa lleveis;  
No la dejéis que hable á solas  
Con nadie, mas regaladla.

VEJA.  
Si me lleváis donde coma,  
Cualquiera casa es mi casa.

JUAN.  
Cuidado con que á persona  
No digas lo que ha pasado.—  
Haced que ponga la ronda  
Presos todos los vecinos,  
Para que empiece la forma  
del proceso por aquesta  
Desgracia que he hecho ahora.  
A mi casa me retiro.

SANCHO.  
Obedecerte me toca.  
(Vase Sancho, y los ministros llevan á  
los vecinos.)

JUAN.  
Harto hago en disimular;  
Mas es materia forzosa,  
Que hay mucho honor de por medio,  
Y fuera ignorancia toca  
Que a cabo de mi ve ez  
Verre lo que mas importa;  
Y gobernando á Sevilla,  
Que sea mi casa sola  
La que gobernar no sepa.  
Aquí mi prudencia toda  
Es menester; ni aun Leonor  
Ha de saber por ahora  
Lo que en silencio intenta.  
Yo sere juez de mi honra  
Que el candel de aquesta vieja  
Ha alumbrado muchas cosas. (Vase.)

Salen DON ÁLVARO y MOCHUELO.

DON ÁLVARO.  
Bien me aguardaste.

MOCHUELO.  
Y muy bien;  
Tú el que me dejaste fu ste,  
Porque empeñado me viste.

DON ÁLVARO.  
¿Empeñado tú ¿Con quién?

MOCHUELO.  
Con un ejército entero  
Que por la calle iba  
Y echarme de ella quería.  
Pero yo, enojado y liero,  
A estocadas le embien.  
Y aunque me costó muhina,  
Nadie paso de la esquiná.

DON ÁLVARO.  
Ruido de espadas sentí;  
Pero atendiendo á Leonor,  
Sin saber que hubiese sido,  
Huí por no ser conocido.

MOCHUELO.  
Pues ese era yo, señor.  
DON ÁLVARO.  
Pero aguarda, que al Rey veo.

MOCHUELO.  
También suele andar rondando.

DON ÁLVARO.  
Divertido viene andando.

Salen EL REY.

REY.

Malogróse mi deseo;  
Siempre en una y otra acción  
Contrario el cielo me ha sido.  
¿Qué la muerte he sentido  
Et perder esta ocasión.  
Valiente era y arrojado,  
Y solo el ser su homicida  
Me alegra el que con la vida  
Pagó el pesar que me ha dado.

Salen DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.

Señor, ¿tan tarde vestido?

REY.

¿Tarde es, y amaneco ahora?

DOÑA MARÍA.

¿Ahora amanece?

REY.

La aurora

Para mí ahora ha salido.

DOÑA MARÍA.

Si soy la aurora, es precisa  
Cosa que salga á llorar.

REY.

Pero en viendo el sol rayar,  
Su llanto convierte en risa.

DOÑA MARÍA.

La aurora espera á que el sol  
Salga en su dorado coche,  
Y yo, al contrario, en la noche  
Siempre aguardo su arrelui.  
Y así, atendiendo á los cielos,  
Prometen á mis querellas  
Su firmeza las estrellas.  
Pero su color los celos.

DON ÁLVARO.

Juan Pascual viene, Señor.

REY.

A estas horas, ¿qué habrá sido  
Lo que me crie ha podido?

DOÑA MARÍA.

Y trae á su hija Leonor.

Salen JUAN PASCUAL, LEONOR,  
LUCÍA y PEROTE.

REY.

Juan Pascual, ¿pues qué accidente  
Am os trae tan alterado?

JUAN.

Nada que os cause cuidado;  
Pero oíme atentamente.  
Cuando á Sevilla alterada  
La sosegué mi justicia,  
Cuando su misma malicia  
Vete quieta y asagrada,  
Y cuando (aunque yo lo diga)  
No he se atreve Señor,

Aun al exceso menor  
A costa de mi fatiga;

Quando en rondas repetidas  
No sosiega mi desvelo

Porque gocen sin recelo

Haciendas, honras y vidas;

Ahora, porque mas me asombra,  
Me pagan cuidados tales,

Junto á mis mismos ombros, me

Con darle la muerte á un hombre;

Como si acaso el sagrado

De mi casa capaz fuera

De que nadie se atreviera

A hacer el discurso errado,

No habiendo en ella otra dama

Sino es mi hija Leonor,

De que la causa fué amor  
Contra mi opinion y fama;  
Pues si yo a pensar llegara,  
Cuando tan favorecido  
Soy de vos, que esto haya sido,  
Prudente lo remediará.  
Ved si es razon que impaciente  
Se queje ante vos mi labio  
De esta ingratitud y agravio.

REV.

¿Y quién es el delincuente?

JUAN.

No sé, porque aun de la suerte  
Se ignora que sucedió.

REV. (Ap.)

Este es el hombre á quien yo  
Acabo de dar la muerte.

JUAN.

El muerto, á lo que se ve...

REV.

Esto tambien saber quiero.

JUAN.

Ha sido aquel zapatero  
Que por tema perdona;  
Con que, si el caso repito,  
Solo sé que el cielo justo  
Así mostró que fué injusto  
El perdonarle el delito.  
Para averiguarlo diestro  
Ninguno la ley dejó  
En quien no se ejecutó;  
Hasta un secretario vuestro,  
Como en tal caso era igual,  
Llevo preso.

PEROTE.

Y yo lo fio.

REV.

¿Cómo, siendo criado mio,  
Os atrevisteis á tal?

JUAN.

¿Cómo? Como juro á Dios,  
Que estaba entonces de talte.  
Que si os encuentro en la calle,  
Que tambien os prendo á vos;  
Pues la vigilancia mia  
Para hacer la diligencia  
Ya prendió con advertencia  
Cuantos en la calle había;  
Y porqué si á rigor pasa  
El exámen que he de hacer,  
Ninguno lo extraña al ver  
Que no exceptúo mi casa,  
Y no puela formar queja  
Cuando mi intento colija.  
Tambien he preso á mi hija,  
Por si oyó desde la reja  
Lo que pudo ocasionar  
El suceso que se ve.  
Pues de hajo de ella fué;  
Y así, os la vengo á entregar  
Preso, señora, pues cesa  
Por mi parte ese cuidado,  
Que yo iré muy consolado  
Con ver que sois su alcadesa.

DOÑA MARÍA.

Yo gustosa la recibo,  
Y á guardarla la prebero.

LEONOR.

Vuestra esclava ser espero:  
Que en un hado tan equivo  
Es solo fortuna igual,  
Señora, el que me ampareis.

JUAN.

Ved que me lo prometéis.

DOÑA MARÍA.

Su guarda soy, Juan Pascual.

REV. (Ap.)

Hombre es de punto y valor.

JUAN. (Ap.)

Bien con el Rey me he explicado.

DON ÁLVARO. (Ap.)

Que sabe mi amor recelo.

JUAN.

Pues ahora Sevilla os digo,  
Ha de admirar mi castigo,  
Porque es de mi honor el duelo.

REV. (Ap.)

En la ocasion que se advierte,  
Juan Pascual no ha de poder,  
Aunque mas haga, saber  
El agresor de la muerte,  
Aunque de esta accion recelos  
Me da á entender de su honor.

DOÑA MARÍA.

Yo satisfaré, Leonor,  
Tus agravios y mis celos.

JUAN.

El delincuente esta vez  
Ofendió, con lo que pasa,  
A mi persona y mi casa  
Como Juan Pascual y juez;  
Mas yo haré justicia, y tal  
Que á toda Sevilla asombre,  
Y que deje eterno el nombre  
Del montañés Juan Pascual.

REV.

¿Qué decis?

JUAN.

Que del suceso  
Para informacion mejor,  
Que vaya importa, Señor,  
Álvaro á su casa preso.

MOCHUELO.

Mira ahora si es evidencia  
Lo que te he contado, ó no;  
El muerto es de los que yo  
Desapabilé en la pendencia.

DON ÁLVARO.

Advertid...

JUAN.

No hay que mirar.

REV.

Delante de mí...

JUAN.

Señor,

Cuando yo he preso á Leonor,  
No tiene nadie que hablar.

DON ÁLVARO.

Obedeceros pretendo.

(Vase con Mochuelo.)

REV.

No es ya lo que yo temí.

DOÑA MARÍA.

Leonor, bien estás aquí.

LEONOR.

Yo á mi padre estoy temiendo.

DOÑA MARÍA.

Ven conmigo, y tu recelo  
Sosiega.

LEONOR.

En tí mi temor

Alienta.

DOÑA MARÍA.

Vamos, Leonor.—  
Guarde á vuestra alieza el cielo.

(Vanse las dos.)

REV.

Pues ya que tan arrestado  
Por justiciero os tenéis,

Veamos si mai  
El delito averi

Segun espero,

Aunque fio es  
Lo que prome

Yo sé que lo c

¿Con qué baci  
Prometeis por

Y á qué lo ver  
Castigado, v  
Mas con condi  
Que no me hai  
Aunque se lle  
El delincuente

¿Qué pretensi

Aquessa palab

Pues alto, fam  
Os ha de admi

Lo que vuestro  
Podeis ahora  
Que me tengo  
Si me quebrat

¿Que justicia  
Haga, no me i

Si, Juan Pasca

Que tengo de

JORNA

Salen EL R  
SANCHO

Vos  
Plaza, que su  
A dar audienc

Juan Pascual,  
A muy buen tí  
Porque si con  
El acierto de  
Fio de vuestra

Vos, como qu  
Pero ya pued  
A darla vuest

Estando vos á  
Juzgo que no

Llega

Yo, Señor, soy  
Que con traba  
Aqueste libro  
En el cual ten  
Cuanto en cor  
Hasta aqueste

**ESTE**  
**A LA BOTA**  
**NOMBRE,**  
**OR OFRECE.**  
**REY.**  
**NIO** os parece  
**STE** hombre,  
**RIO** me ajusto?  
**LETRADO.**  
**A TEME.**  
**JUAN.**  
**LIBRO** se queme.  
**LETRADO.**

**JUAN.**  
**AQUESTO** es justo.  
**REY.**  
**¿SÉ** lo habeis fundado?

**JUAN.**  
**EN** justas las leyes  
**DE** los Reyes  
**MIOS** han dado,  
**OS** los autores  
**DE** las han escrito,  
**DE** der infinito  
**OS** errores,  
**LOS** pleitos que afanan,  
**OS** se concuerden,  
**ME** nos se pierden,  
**OS** se ganan.  
**PR**apar y el vender,  
**CE**nciado  
**EL** dicho ha fundado;  
**A** mi entender,  
**NA** cosa vendiere  
**QUE** tratase,  
**SE** el que comprare  
**CIO** que pusiere.  
**UESTO** lo fiel,  
**LE** necedad  
**VERDAD**  
**OS** de papel?  
**LE**yes llenas,  
**AD** difusa,  
**OS** confusa;  
**Y** esas buenas.  
**LETRADO.**  
**EL** seguridad  
**PRE** le escucho,  
**PU**uede mucho  
**IA** verdad. (Vase.)

**REY.**  
**TRA** prudencia  
**ENCION** codicia.

**OMBRE Y UNA MUJER.**

**HOMBRE.**  
**OR,** justicia.

**MUJER.**  
**SEÑOR,** clemencia.  
**HOMBRE.**

**MUJER.**  
**OR...** (;Trance fuerte!)

**HOMBRE.**  
**RITADA** y fiera,  
**O,** que era  
**HA** dado la muerte  
**PREVIDA.**

**REY.**  
**MUJER.**  
**YO** estoy mortal.

**HOMBRE.**  
**CON** un puñal  
**MÉ** la vida.

**MUJER.**  
**EN** teniendo mas noticia  
**DEL** suceso referido,  
**LA** piedad, Señor, que pido,  
**SE** me debe de justicia.

**HOMBRE.**  
**DEL** delito que refiero  
**SU** voz dará testimonio.

**MUJER.**  
**AL** segundo matrimonio  
**LLEVÉ** un hijo del primero;  
**ENTRE** alterados enojos,  
**YO,** que apenas (;suerte impia!)  
**DEL** muerto esposo tenia  
**ENJO**to el llanto en los ojos,  
**CON** los afectos de madre,  
**QUE** amorosa duplicaba  
**EN** el hijo, consolaba  
**EL** malogro de su padre.

**REPARANDO** en mis cuidados  
**TAÍ** instancia, el nuevo esposo  
**DIÓ** en persuadirse celoso  
**QUE** le hurtaba los agrados;  
**POR** la causa que se advierte,  
**CON** inhumano rencor  
**EL** y su hijo, Señor,  
**AL** mio dieron la muerte;  
**A** mis ojos y en mis brazos,  
**PARTIÉNDOME** el corazón,  
**VI** á su cruel indignación  
**DIVIDIRLE** en dos pedazos,  
**SIENDO** su crueldad tan rara,  
**QUE** en tan grande tiranía  
**CON** la sangre que vertia  
**ME** salpicaron la cara.  
**LA** venganza de los dos  
**PEDI** á Dios; mas, cuando fiel  
**LA** sangre no está de Abel  
**PIDIENDO** justicia á Dios?  
**YO,** fingiendo quieta calma  
**MI** tormenta, cuando el sueño  
**SE** hizo de sus vílulas dueño,  
**TENIENDO** suspensa el alma,  
**ANIMOSA** y atrevida,  
**CON** el puñal, que en tal suerte  
**DIERON** á mi hijo la muerte,  
**A** los dos quité la vida.  
**SIN** poderme detener  
**ME** precipité el furor.  
**ESTA** es mi causa, Señor;  
**SI** la vida he de perder,  
**CONTENTA** está la esperanza;  
**PUES,** sin que nadie lo impida,  
**PODRÁN** quitarme la vida,  
**MAS** no, Señor, la vengauza.

**REY.**  
**CAUSA** tuvo su despecho;  
**PERO** esto á vos toca hacer  
**JUSTICIA** de esa mujer  
**COMO** hallareis por derecho,  
**PORQUE** hubiera yo mandado  
**QUE** muera.

**JUAN.**  
**TANTO** rigor  
**EN** esta causa, Señor,  
**LO** tengo por demasiado.

**REY.**  
**¿SERÁ** bien que perdonada  
**SE** quede y sin castigar?

**JUAN.**  
**ESO** era, Señor, quedar  
**SEVILLA** escandalizada.

**REY.**  
**PUES** si reparo prudente,  
**CUALQUIERA** resolución  
**AL** castigo ó al perdón  
**TRAE** igual inconveniente;  
**Y** así, juez os quiero hacer  
**EN** el pleito que refiero;

**DEL** modo que os pareciere  
**SENTENCIAD** á esa mujer.

**JUAN.**  
**YA** que en el lance que advierto,  
**ENTRE** piedad y rigor,  
**EQUIVOCO,** gran señor,  
**ESTÁ** fluctuando el acierto,  
**SUSPENDIÉNDOME** neutral,  
**SIN** atreverme á librarla  
**NI** tampoco á condenarla,  
**AUNQUE** es el delito tal;  
**PARA** que cesen los daños  
**QUE** en el perdón estoy viendo  
**Y** en el castigo, suspendo  
**ESTE** juicio por cien años;  
**Y** porque con mas noticia  
**CASTIGAR** pueda su exceso,  
**TRAIGAN** despues el proceso,  
**QUE** yo guardaré justicia.

**REY.**  
**EN** otro caso, que apenas  
**DE** este se diferencié,  
**ESTO** mismo sentencié  
**EL** Areopago en Atenas.

**HOMBRE.**  
**SI** aquesto lo justo es,  
**A** no replicar me ofrezco. (Vase.)

**MUJER.**  
**TAN** gran favor agradezco  
**CON** arrojarne á esos piés. (Vase.)

**JUAN.**  
**DE** la justicia en el fiel  
**LA** piedad es prenda real.

**REY.**  
**¿HABÉIS** hecho, Juan Pascual,  
**LO** que os mandé en el papel?

**JUAN.**  
**(Ap. Hoy juzgo está mas humano.)**  
**YA** en Sevilla se repara  
**EL** conde de Trastámara.

**REY.**  
**YA** sé que vino mi hermano.

**JUAN.**  
**OTRAS** prisiones, Señor,  
**QUE** me mandó vuestra alteza,  
**EJECUTÉ** con presteza.

**REY.**  
**LO** que es justicia, rigor  
**NO** es.

**JUAN.**  
**SOLO** en tal crueldad,  
**COMO** mi afecto la adora,  
**A** la Reina, mi Señora,  
**NO** se atrevió mi lealtad.  
**(Ap. El corazón se me arranca**  
**Al mirarla en riesgo instante.)**

**REY.**  
**LLAMADLA** de aquí adelante  
**SOLAMENTE** doña Blanca.  
**¿EN** mi enojo convencida  
**NO** está?

**JUAN.**  
**MIRE** tu piedad  
**QUE** es demasiada crueldad  
**QUITARLA,** Señor, la vida.

**REY.**  
**DEL** proceso que en razon  
**DE** Blanca se ha fulminado,  
**¿NO** consta que se ha alterado  
**CASTILLA** por su omisión?

**JUAN.**  
**ESA** verdad os confieso.

**REY.**  
**ES** comun  
**¿NO**?

JUAN.  
Sí, Señor; esa noticia  
Manifiesta la verdad.  
REV.  
Pues si eso es así, callad,  
Juan Pascual, y obrad justicia.  
JUAN.  
Acción es exorbitante  
Llegando en Reina á ser:  
Ver de espacio es menester  
Negocio tan importante.

Sale MOCHUELO.

MOCHUELO.  
Don Alvaro, mi señor,  
Este memorial envía.  
REV.  
¿Está preso todavía?  
JUAN.  
Indiciado en el rumor  
De aquella noche y la muerte,  
Y con sospecha no escasa,  
Aun se está preso en su casa.

REV.  
¿Y en qué estado de esta suerte  
La causa está. Así lo incito.)  
Que aunque sois tan grande juez,  
Por o malos esta ve  
Se os escapó ese delito.

JUAN.  
La dilación que se ve  
No es que imposible lo halle;  
Yo os ofrezco castigalle,  
Y se que lo cumpliré.

REV.  
Otros cien años pedir  
Podeis, como á la otra dais.

JUAN.  
Señor, si tanto apretáis,  
Obligádmene á decir  
Qué no solo averiguado,  
Mas que á delito presente,  
A no obra inconveniente,  
Ya estuviera castigado.

REV.  
Juan Pascual, ¿pues á qué efecto,  
Si el delincuente sabeis,  
Preso ya no le tenéis?

JUAN.  
Es persona de respecto.

REV.  
Dicen que habláis con el diablo,  
Y ya por cierto lo tengo.

JUAN.  
Señor, cuando á veros vengo,  
Con todos los diablos hablo.

REV.  
(Ap. Sin duda alguna ha sabido  
El suceso, y justamente  
De vigilante y prudente  
El credito ha merecido.)  
Poned en la cárcel luego  
Al culpado, sea quien fuere.

JUAN.  
Vuestra alteza considere...

REV.  
Sordo estoy á cualquier ruego.  
Por vida de mi corona,  
Que, pues tenéis la noticia,  
Para hacer esta justicia  
No habeis de exceptuar persona.

SANCHO. (Ap.)  
Solo sabemos los dos

## DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

La muerte; lo que ha de hacer  
Ignoro.

JUAN.  
(Ap. A fe que ha de ver  
Quién es Juan Pascual, por Dios.)  
Yo castigaré el exceso,  
Y prevención fué acertada  
Tene V. eja guardada  
Por resguardo del suceso.

REV.  
Pues á Alvaro es menester  
Solteis.

JUAN.  
Señor...  
REV.  
No hay excusa.

JUAN.  
No está la causa concluida;  
Con que eso no puede ser.

REV.  
¿Cómo que no, cuando yo  
Lo pido?

JUAN.  
Eso es otra cosa.  
Vuestro gusto es ley forzosa  
A que no resisto yo.  
A ella mi afecto se humilla.—  
Sancho, haced que Alvaro venga;  
Mas notificadle venga  
Por su cárcel á Sevilla.  
(Vase Sancho Pineda y Mochuelo.)

REV.  
Eso no es salir de preso.

JUAN.  
¿Quién dice que no lo está?

REV.  
Yo lo quiero.

JUAN.  
Eso será  
Si lo merece el proceso,

REV.  
¿No lo puedo yo librar?

JUAN.  
Rey sois; pero aquesta vez,  
Después de mí, que soy juez,  
Le podréis vos perdonar.

REV.  
¿Después que vos?  
JUAN.  
Ya lo oísteis.

REV.  
¿Por qué razón?  
JUAN.  
Cosa es clara;

Nada es antes que esta vara;  
Vuestro poder á ella disteis;  
Que aunque el Rey hace la ley  
Contra la mala maldicia,  
Al tiempo de hacer justicia  
La ley obedece al Rey.

REV.  
(Ap. ¿Qué astro dominante tiene  
Este hombre con mi valor,  
Que al ir tar in furor  
Todo mi furor delinier?)  
Bien está con brevedad  
Id, y sin perder instante  
Prended á Enrique.

JUAN.  
¿Al infante?

REV.  
¿Hay también dificultad?

JUAN.  
Nunca en la obediencia mia

La hay para su ejecución;  
Esto es representación  
De lo que resultaría.  
Vuestro hermano está querido  
En el reino.

REV.  
Eso es verdad.

JUAN.  
En el cualquier novedad  
Hacerle mas aludido  
Será solo.

REV.  
¿Y será bien  
Que con desleales desvelos  
Me dé en la corona celos?

JUAN.  
¿Y será mejor también  
Que viendo al infante preso,  
Los que cotrejen Señor,  
El justiciero rigor  
Vuestro, temiendo su exceso,  
Si hasta aquí disimulados  
Le animan á la corona,  
Por defender su persona  
Se amotinan declarados,  
Y mas cuando la nobleza  
Está comprendida en ello?

REV.  
¿Hay mas de que en niegas cuál  
Quede mañana cabeza?

JUAN.  
Si os ajustais á esa ley,  
Fácil es el castigo  
Pero después sin vasallas,  
De quién habeis de ser Rey?  
Vuestro hermano está queroso,  
No le tratéis como á tal;  
La nobleza, en caso igual,  
Os culpa de rigoroso  
Honrad con afable muestra  
Vuestros nobles, pues es llano  
No deseen de otra mano  
Lo que e encuentren en la vuestra  
Sin tal calor vuestro hermano  
Que nada niente se libere;  
Y si acaso se atreviere,  
Entonces el soberano  
Poder uso del rigor  
Sin que la piedad se tuerca,  
Justificando la fuerza  
El desprecio del amor.

REV.  
Ya es declarado enemigo.

JUAN.  
Ahora entra bien el primer;  
Hacedle amigo, Señor.

REV.  
Ejecutad lo que os digo.

JUAN.  
Válgame el cielo sagrado,  
A qué peligros se entrega  
El que, ignorante piloto,  
Al mar discurre abrir vada!  
¿Qué vano y que autofecho  
D auria alba en mi aldea  
Que el gobernar á Sevilla  
Era muy fácil empresa!  
¿Jorg ha yo que el poder  
Humilla rocas excelsas,  
Y que nada dificulta  
El que todo lo sujeta;  
Pero ahora á conocer hego,  
Con tan claras experiencias,  
Que mal gobernara un pueblo  
Quien su casa no gobierna.  
Pues yo...

la DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.  
¿Juan Pascual?  
JUAN.

DOÑA MARÍA.  
¿Señora?  
En esa puerta  
y en fuste ha estado,  
oído desde ella  
delice Blanca  
ais ordena,  
preveniros  
Jer y por Reina,  
oslo yo,  
su sentencia.  
JUAN.

Rey es terrible;  
lagos le venzan,  
que á mi parte  
en la materia.

DOÑA MARÍA.  
de prision  
su inocencia;  
lo vuelvo á encargar,  
nagun tiempo puedan  
loña María  
contra ella  
der, sino  
a defensas.

JUAN.  
y segura  
no está su Reina.  
ros de Leonor,  
segura queda.

DOÑA MARÍA.  
oy; además  
res hija vuestra.

JUAN.  
también, señora,  
ablaros quisiera.

DOÑA MARÍA.

JUAN.  
No puede ser  
la diligencia  
in del infante  
que tiempo pierda.  
eré.

DOÑA MARÍA.  
Yo aguardo.

LEONOR Y LUCÍA.

LEONOR.

DOÑA MARÍA.  
¿qué hay, Leonor bella?

LEONOR.  
w vos defendrá  
ni cruel estrella?

DOÑA MARÍA.  
on Alvaro ya  
in está fuera,  
or me has contado.

LEONOR.  
Imperiosa alienta.

MOCHUELO.

MOCHUELO.  
male en mochuelo  
raer unas nuevas  
mas albricias.

LEONOR.  
de Alvaro queda  
islan, presigao.

MOCHUELO.  
Vayan dos albricias fuera;  
Pero tiene el padre alcalde,  
Y no es mucho que lo sepa.  
LEONOR.

Esto no impide á que pague  
Tu voluntad. Toma.

MOCHUELO.  
Venga.—  
¿Pero aquí estabais, señora?  
Deme los piés vuestra alianza,  
Y no diga al Asistente  
Nada de aquestas materias,  
Que me colgara de un pié.

DOÑA MARÍA.  
Qué, ¿le temes?

MOCHUELO.  
Buena es esa.  
¿Quién no le teme en Sevilla,  
Si aun á los niños de tela,  
En lugar de coco, llaman  
A Juan Pascual, y le tiemblan?

DOÑA MARÍA.  
Vénte conmigo, Leonor.  
A mi cuarto, que, resuelta,  
Por Alvaro quiero hables  
Al Rey para lo que intenta  
Mi pecho, y el que está libre  
Y tú lo sabes no entienda.

(Vase.)

LEONOR.  
Vamos.—¿Ah cruel fortuna,  
Ayuda pues eres ciega,  
Las ceguedades de amor!

(Vase.)

MOCHUELO.  
Lucía, nieta y biznieta  
De la que salió al corral,  
¿Era hora que hablar pudiera  
Contigo treinta razones?

LUCÍA.  
¿Treinta?  
MOCHUELO.  
Y no quitaré media.

LUCÍA.  
¿Contadas?  
MOCHUELO.  
Sin faltar una.

LUCÍA.  
Tú ya eres hombre de cuenta.

Sale PEROTE, al paso.

PEROTE.  
¿Válgate Dios por Lucía,  
Que desde que de la aldea  
Veniste tan ocupada,  
El hombre siempre te encuentra!

LUCÍA.  
Antes que nada me digas;  
¿En qué paró la pendencia  
Que tuviste la otra noche?

MOCHUELO.  
Como no fueras pariera,  
Yo te dijera que fui  
El que dió la muerte á era  
Al Zapatero.

PEROTE.  
¿Qué oigo?  
LUCÍA.

¿Qué dices?  
MOCHUELO.  
Estíme atento.  
Cuando yo iba, él venía;  
Topámonos en la reja;  
Quiso tomar la pared  
Como si tuviese boca;  
Paréme y tosi; paróse.

Yo, que gasto poca fama,  
Le dije: adelante es mayo.  
Respondió no sé qué fresco,  
Y sacamos las espadas,  
Y de primera á primera  
Le di coa la zambullida;  
Pidió coñites por señas,  
Y al zurrarle la badana  
Escurri yo la baqueta.

LUCÍA.  
Si lo sabe Juan Pascual,  
No doy por tu vez dos brevas.  
(Sale Perote y agarra á Mochuelo.)

PEROTE.  
Sabrálo, si Dios quisiere,  
Pues su portero me encuentra.  
¿Favor aquí á la justicia!

MOCHUELO.  
Perote, ¿qué es lo que intentas?

PEROTE.  
Que os aborquen, y que os déis  
Una muerte zapatera.

MOCHUELO.  
¿Pues soy acaso acortuna?  
PEROTE.

Estamos con linda fama;  
Y mi amo Juan Pascual  
Que en la causa no sosiega,  
Y tendrá ya en la piegaria  
Escrito mas de una rama.

MOCHUELO.  
¿Perote?  
PEROTE.  
Aquí no hay Perote.  
Venga á la cárcel.

MOCHUELO.  
Espera.  
PEROTE.  
De aquí á tres dias cabales  
Has de ser ánima en pona,  
Y habeis de andar en jácara  
Como el zurdo de Antequera.

LUCÍA.  
Aquesto ha de hacer por mí,  
Perote.

PEROTE.  
¡Mijor es esa;  
Y está el hombre que los celos  
Por los cascos le revientan.

MOCHUELO.  
Pues hablemos claro, amigo;  
Esto del requiem eterno  
Es negocio de murirse  
Un hombre cuando lo piensa,  
Yo tengo un diamante aquí,  
Que bajando lo que quera  
El platero que se baje,  
Mas de cien escudos quedan  
Si tú ahora por mí...

PEROTE.  
Mochuelo,  
La rutilante timpienza  
De un portero se te ablanda  
Aunque te tiren mas piedras...  
Yo largo de hacer justicia.

MOCHUELO.  
De rodillas por la ve...

Por la tierra de r... as...

Y con...

1

En este oficio una higa  
Le daré á quien lo inventó;  
Bien sé yo lo que sé yo  
En él, aunque yo lo diga;  
La memoria ver intento  
Del trabajo deste día:  
«Número uno. Alcaicería,  
Embuste de casamiento»;  
Las doncellas mas sedudas  
Me creen cualquier disparate  
Como en casamiento trate,  
Y no lo escupen las viudas;  
«En Call de Bayona, el pelo  
A una vieja he de enrubiar,  
Y en Call de Francos quitar  
Unas pecas y un recelo»;  
Aquelto el gasto ordinario  
Me dará; muy pobre estoy  
De enredos, pues me hallo hoy  
Sin embuste extraordinario;  
Ya del amor el comercio  
Esta poco liberal;  
El amante mas leal  
No da un cuarto por un tercio;  
Mas yo inventé una quimera,  
Que es la que mas me ha valido,  
Y es que yo misma he fugido  
Que soy tan grande hechicera,  
Que sé el punto donde estriba  
La fortuna, y que comprendo  
La astrología, mintiendo  
Aun de las tejas arriba;  
Es esto de las estrellas  
El mas seguro mentir,  
Pues ninguno puede ir  
A preguntarse a ellas;  
Por mentir á lo gitano  
A todos la mano tomo,  
Y me voy por ella, como  
Por la palma de la mano;  
Finjo lo que hace un ausente,  
Que haré amar en dos instantes;  
Y esto lo creen los amantes,  
Que son bonísima gente;  
Siendo así que es cosa rara,  
Que ni echar las habas sé,  
Pues no ha habido vieja que  
No lo sepa.

vocs. (Dentro.)  
Para, para.

Sale ANTONIA.

; Ah de casa!

ANTONIA.

CELESTINA.

Mi Antonica,  
¿Qué se ofrece por acá?

ANTONIA.

Mi señora es la que está  
A la puerta, y te suplica  
Mi amor que en cierto cuidado,  
Que viene á comunicar,  
Con la fineza has de obrar  
Que sabes.

CELESTINA.

Es excusado  
El ruego; di á su merced  
Que entre luego.

ANTONIA.

Voy volando. (Vase.)

CELESTINA.

No se va esto mal trazando;  
A esta moza acomodé  
En casa desta señora  
Con título de sobrina,  
Porque es bonita y ladina;  
Y un galán, que á su ama adora,  
Me la hizo echar por espía  
En su casa, y como ha sido

También de las que han creído  
Mi fingida hechicería,  
Yo apuesto que su ama ahora  
Venirne á ver determina  
Por mágica ó adivina.

Sale DOÑA ANA y ANTONIA.

DOÑA ANA.

; Celestina?

CELESTINA.

Mi señora,

; Esta casa tan feliz?

DOÑA ANA.

No me puedo detener,  
Porque de Granada ayer  
Mi prima doña Beatriz  
Llegó, con que á recibilla  
A una quinta, en que está, voy,  
Pues mi padre quiere que hoy  
Entre con ella en Sevilla;  
Mas viendo que en el camino  
Y apartada del lugar  
Tu casa está, quise entrar  
A verte, porque imagino  
Que tú el alivio has de ser  
De un cuidado, de un pesar,  
Que no le sabré explicar,  
Aunque lo sé padecer;  
Yo sé que la primicia  
Tienes de cuantos ha habido,  
Que la ciencia han aprehendido  
De magia y astrología;  
Y si acaso haces por mí  
Lo que espero, te prometo  
Que galardón y secreto  
Tengas.

CELESTINA.

No mas que por tí,  
Hasta donde mi experiencia  
Llegare, pienso probar.

DOÑA ANA.

Yo sé lo que puede obrar,  
Celestina, tu gran ciencia,  
Y esta á todos es notoria.

CELESTINA.

Los buenos siempre honran mucho.

DOÑA ANA.

Atiende, pues.

CELESTINA.

Ya te escucho;  
Comienza tu amarga historia.

DOÑA ANA.

De un amante di atención  
A las ansias amorosas.

CELESTINA.

Poco á poco, que estas cosas  
Piden gran cuenta y razon.

DOÑA ANA.

De un amante mi beldad  
A las quejas dió atención,  
Y halléme una inclinacion  
Con el trage de piedad;  
Vuelto el desien en clemencia,  
Al punto el amor triunfó,  
Porque el desien, cuando huyó,  
Llamó á la correspondencia;  
Viéndose favorecido  
Mi amante...

CELESTINA.

; Qué! ¿se entibió?

DOÑA ANA.

Al contrario, antes quedó  
Mas constante y mas rendido;  
Si te cuento los excesos  
De su amor, te admirará.

CELESTINA.

Desde Macías acá  
No se hallará un hombre desos.

DOÑA ANA.

Con el aura del favor,  
Y con la fuerza del trato,  
Sulcábamos el mar grato  
En los piélagos de amor,  
Cuando en el golfo sereno  
Levantó el cierto traidor  
Fiera borrasca.

CELESTINA.

El amor

Tiene de eso mucho, y bueno

DOÑA ANA.

A este mismo tiempo había,  
Aunque de mí despreciado,  
Otro amante, tan casado,  
Que mas que afecto, porfia  
Era su amor, pues no fué  
Bastante mi indignacion  
A impedir su pretension.

CELESTINA.

Mira, muchos sienten que  
Los desprecios son muy buenos  
A otros enfrian tambien;  
Mas cree que esto del desden  
Tiene su mas y su menos.

DOÑA ANA.

Tan ciega, tan obstinada  
Fué su pasion, que por ver  
Si podia merecer  
Que le oyese, á una criada  
Con dádivas grangeó,  
Que mi ruina vino á ser.

ANTONIA.

Miren qué infame mujer.  
Que poco lo hiciera yo.

DOÑA ANA.

Una noche infausta, en fin,  
Que esta traidora infiel  
Estaba hablando con él  
Por la reja de un jardín,  
Llegó mi amante, y por ser,  
Para mas desdicha mia,  
La parte donde solia  
Hablar conmigo, á creer  
Se persuadió sus recelos  
Sin preguntar ni inquirir,  
Que hasta en el no discutir  
Son ignorantes los celos;  
Con que loco y tem-rario  
Con su enemigo embistió,  
Y á poco rato quedó  
Mal herido su contrario;  
Llegando gente al ruido,  
Fué el que ambos se retirasen  
Preciso, sin que quedasen  
Uno de otro conocido;  
Viendo el herido ignorada  
La mano de quien le hirió,  
A pocos dias pasó  
De despedido á Granada;  
Mi amante con tal certeza  
Crejó traicion en mi fe,  
Que sin verme mas, se fué  
A Flandes; desde aqui empiezo  
Mi ruego contigo.

CELESTINA.

Di.

DOÑA ANA.

Es que tú me has de saber  
Si le he de volver á ver,  
Si allí se acuerda de mí,  
O si ya su voluntad  
Se ha entibiado con la ausencia.

CELESTINA.

Negocio es, en mi conciencia,  
Que tiene dificultad;  
Mas yo pienso echar el resto  
En esta ocasion por tí.

**DOÑA ANA.**  
ría.

**CELESTINA.**  
¡Ah sí!  
¿Vivía esto?

**DOÑA ANA.**  
Don Juan de Lara

**CELESTINA.**  
nede importar.

**DOÑA ANA.**  
¡tuvo el pesar  
igo de Guevara.

**CELESTINA.**

**DOÑA ANA.**  
Cuándo podrá  
te?

**CELESTINA.**  
Estas cosas,  
dificultosas,  
ivas, yo estaré  
con pretexto  
as bujías  
uso estos días.

**DOÑA ANA.**  
tu saber!

**CELESTINA.**  
Mas esto  
entre las dos.

**DOÑA ANA.**  
te prometo  
el secreto.

**CELESTINA.**  
señora.

**DOÑA ANA.**  
Adios.

**CELESTINA.**  
ciosa inocente!  
cuerdas ó no,  
¿ra sucedió?

**DOÑA ANA.**  
en Clemente,  
re olvidado, en fe  
sas festivo día  
su alegría  
ristra fué.

**CELESTINA.**

**DOÑA ANA.**  
Entre una y dos  
e.

**CELESTINA.**  
Bien está;  
mía. ¡Hablaste á don Diego?

**ANTONIA.**

**DOÑA ANA.**  
lestina.

**CELESTINA.**  
Adios.

**u doña Ana y Antonia.)**  
ra que me ria  
a sinceridad;  
Máscara  
esta hechicería;  
que en Flándes está  
lo que hace trata;  
¡aci, mentecata,  
e lo que hace allá  
es no puedes ir,  
puedes el saber,  
¡preciso creer  
yo quiera decir?  
la embustes grandes

Este Flándes se inventó,  
Aunque para mentir yo  
Lo mismo es aquí que en Flándes;  
Diréte por cosa cierta,  
Que su galán fino está,  
Y que presto le verá;  
Mas llámaron á la puerta. (Llamen.)  
¿Quién llama?

**Señal MUÑOZ.**

**MUÑOZ.**  
¿Mi Celestina?

**CELESTINA.**  
Mi Muñoz, ¿en esta casa  
Tanta dicha? ¿que te veo  
Después de ausencia tan larga?  
¿Adónde has estado?

**MUÑOZ.**  
A Flándes  
Pasé con don Juan de Lara,  
Mi señor.

**CELESTINA.**  
Vuelve á decir,  
¿Cómo tu señor se llama?

**MUÑOZ.**  
Don Juan de Lara.

**CELESTINA. (Ap.)**  
¿Si fuera  
El ausente de doña Ana  
El tal don Juan?

**MUÑOZ.**  
Y á la puerta  
Está, que en cierta demanda  
Amorosa quiso que  
Contigo le apartinara,  
Habiéndole dicho yo  
Nuestra amistad y tu maña  
En estas cosas.

**CELESTINA.**  
Y ¿qué es  
El negocio?

**MUÑOZ.**  
Cierta dama  
Que vió en una quinta; pero,  
Puesto que á la puerta aguarda,  
El te lo dirá mejor;  
Y mira que por él hagas  
Lo que a mi amistad le debes;  
Voy á llamarle. (Vase.)

**CELESTINA.**  
¿Qué rara  
Ocasión se me ha ofrecido!  
Un embusto se me fragua,  
Que yo... pero ello dirá.

**Señal DON JUAN, TACON y MUÑOZ.**

Mi señor don Juan de Lara,  
Vos seais muy bien venido.

**DON JUAN.**  
Hasta que por mí te hablara  
Muñoz, como forastero.  
No quise entrar en tu casa;  
Pero él tiene en tu amistad  
Tan segura confianza,  
Que ha asegurado la mía,  
Creuyendo que por mí hagas  
Una fineza, de que  
Tendrás segura la paga  
Como el agradecimiento.

**CELESTINA.**  
Aunque la amistad faltara  
De Muñoz, vuestra persona  
Por recomendación basta;  
¿Y tú no me habías, Tacon?

**TACON.**  
Usted á su negocio vaya,  
Que los dos no nos tiramos.

**CELESTINA.**  
¿Todavía estás de mala  
Conmigo?

**DON JUAN.**  
¿Que siempre seas  
Majadero?

**TACON.**  
Pese á mi alma,  
Pues no he de estar mal con quien  
Me quitó la mas bizarra  
Moza que empuñó barretes,  
Y que manejo aljofalinas?  
La morena de mas cielos  
Era que vió esta comarca;  
Mas luego que me quitaron  
El dinero, está borracha  
La traspuso, y me dejó  
Sin mi morena, y sin blanca.

**DON JUAN.**  
Calla, loco; Celestina,  
Yo tengo noticia: raras  
De tu grande habilidad.  
Y cuánto con ella tratas  
De hacer gusto á los amigos.

**CELESTINA.**  
Eso sí tengo, á Dios: gracias.

**DON JUAN.**  
Sabe que yo de Sevilla  
Me ausenté.

**CELESTINA.**  
Por una dama  
Y unos celos.

**DON JUAN.**  
Pues ¿de qué  
Puedes tú saberlo?

**CELESTINA.**  
Pasa  
Adelante, que hasta ahora  
Aun no sabes con quién hablas.

**TACON.**  
Diga usted ahora que no es  
Hechicera.

**DON JUAN.**  
Necio, calla;  
Muñoz, llévale allá fuera.

**MUÑOZ.**  
Vamos.

**TACON.**  
De muy buena gana  
Me iré, solo por no ver  
Esa maldita endiablada,  
Cara á cara tutelar  
Carota y carantamania.

**DON JUAN.**  
Es verdad que cierta noche...

**CELESTINA.**  
Entre una y dos, la desgracia  
Te sucedió de encontrar  
Tu enemigo con tu dama,  
Y él quedó herido.

**DON JUAN.**  
¿De dónde  
Has tenido tan extrañas  
Noticias?

**CELESTINA.**  
Pasa adelante.  
Que aun no sabes con quién hablas.

**DON JUAN.**  
Este suceso...

**CELESTINA.**  
Que fué,  
Para mayor circunstancia,  
Aquel celebrado día  
En que Sevilla ganada  
Hace fiesta á san Clemente....

DON JUAN.

Vive Dios, que harás que vaya  
Creyendo...

CELESTINA.

Pasa adelante.

Que esto ha sido solo mañana,  
Porque de mí ties que  
Sabré hacer lo que me mandas.

DON JUAN.

No quiero ahora discurrir  
De tus noticias la causa,  
Y así voy á lo que importa:  
En esta última jornada,  
Antes de entrar en Sevilla,  
Hallé imitando á Diana  
Una hermosa cazadora,  
A cuya belleza rara  
Rendí la vida, porque  
En su beldad soberana,  
Desde el adorarla al verla  
No puso el amor distancia.

CELESTINA.

¿Y no supiste quién era?

DON JUAN.

Eso de tu vigilancia  
Saber espero.

CELESTINA.

¿Ni el nombre

Siquiera?

DON JUAN.

Yo no sé nada

Mas que amarla.

CELESTINA.

Buen despacho

Tenemos con solo amarla,  
Cuando della no sabemos  
Quién es ni cómo se llama.  
Ni dónde vive.

DON JUAN.

Esto solo

Puedo decir: ella estaba  
En una quinta que está  
Media legua de Triana.

CELESTINA. (Ap.)

Si fuera estotra la prima  
Que va á llevar á su casa  
Doña Ana, corrieran hoy  
Mis embustes con bonanza.

DON JUAN.

¿Qué dices? qué me respondes?

CELESTINA.

Que el negocio es de importancia  
Y de los irregulares:  
Pero buenas esperanzas,  
Que quizás sabrás, no solo  
Quién es y como se llama,  
Pero donde la hallarás  
Para verla y para hablarla;  
Esto quiere mas espacio.  
Y hoy no puedo estar en casa.  
Por ir á la de don Luis  
De Rívera, que palabra  
Di de llevar á una hija  
Que tiene, ciertas alhajas  
Que son del uso estos días.

DON JUAN.

Mejor dirás á una ingrata,  
Pues la hija de don Luis  
Fue de mi ausencia la causa.

CELESTINA.

¿Qué te suspende?

DON JUAN.

He sentido

La ocasion con que dilatas,  
Por ir á otros intereses,  
El consuelo de mis ansias,

Bien que porque ellas no pierdan  
Tiempo, y tú donde has de ir vayas,  
Tras ti iré, donde podremos

Volver á vernos, á causa  
De que yo para don Luis  
Trago desde Flandes cartas  
De un sobrino, á quien no pude  
Excusar el acetarlas;  
Que no habia de decirle,  
Siendo su prima mi dama,  
La razon que yo tenia  
Para no entrar en su casa;  
Con que, como dije, allá  
Nos veremos.

CELESTINA.

Como vayas

Tú allá, podrá ser.

DON JUAN.

Prosigue.

CELESTINA.

Que te cumpla mi palabra  
De saber lo que deseas,  
Y aun, si el magin no me engaña,  
Que la veas por lo menos.

DON JUAN.

Prometes con tal confianza  
En cosa tan imposible,  
Como estar ella á distancia  
De Sevilla, y no saber  
Quién es y cómo se llama,  
Que tu habilidad no sé  
A que lo atribuya.

CELESTINA.

Calla,

Que tú me conoceras,  
Y adios, porque allá me aguardan;  
Y para tu dependencia  
Es menester que antes haga  
Unas ciertas diligencias.

DON JUAN.

Esos escudos, no paga  
Son, sino carino.

CELESTINA.

Eso es

Correrme, y no los tomara,  
A no venir de tu mano.

DON JUAN.

Adios.

CELESTINA.

Adios.

(Dentro ruido de cuchilladas.)

DON DIEGO. (Dentro.)

La ventaja

No os ha de valer, cobardes.

DON JUAN.

A la puerta de tu casa  
Hay cuchilladas.

CELESTINA.

Pues si es

Pendencia, allá se las hayan,  
Que teniendo yo los oros,  
No he menester las espadas.

DON JUAN.

Adios, hasta luego.

(Vase.)

CELESTINA.

Adios;

En hechizo se me traza  
Tan prohibido, que tiene  
Cuatro palmos mas de marca.

Sale DON DIEGO, riñendo con ALGUNOS.

DON DIEGO.

Cobardes, vuestra osadía  
Habeis de ver castigada.  
Aunque estoy solo.

(Vase.) No imaginé que te hallara.

OTRO.

Eso ahora

Lo veremos.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Tan villana

Accion merece el castigo  
Que vereis.

OTRO.

Antes que vaya  
Llegando mas gente, huvamos  
(Vase.)

DON JUAN.

¿Así volveis las espaldas?  
Mas, ¿cuándo no son cobardes  
Los que riñen con ventaja?

DON DIEGO.

Aunque huyais, he de seguirlos.

DON JUAN.

No los sigais, pues que hasta  
Que vuestro valor los ponga  
En fuga.

DON DIEGO.

Si vuestra espada

A mi lado no estuviera,  
Siendo tanta la ventaja,  
Bien conozco que mi vida  
Corriera riesgo; y pues tanta  
Es mi obligacion, merezca  
Saber quién sois, que es villana  
Accion, viendo el beneficio,  
Tener del dueño ignorancia.

DON JUAN.

Para que veais cuánto estimo  
Vuestra atencion, solo á causa  
De que me podais mandar  
En todo lo que yo valga,  
Haré lo que me pedis:  
Mi nombre es don Juan de Lara;  
Sepa yo el vuestro, y tambien  
Me decid qué fué la causa  
Deste disgusto.

DON DIEGO.

Mi nombre

Es don Diego de Guevara,  
Para servirlos, y el lance  
Que visteis fué, que en la casa  
Del juego, sobre una suerte  
Tuve no sé qué palabras  
Anoche, y hoy que salí  
A pasearme á Triana,  
Queriendo el interesado  
Tomar segura venganza,  
Acompañado de escotos  
Me siguió, y si vuestra espada  
A mi lado no estuviera,  
Yo imagino que lograra  
Su intencion, y permitidme  
Que lo repita, pues paga  
En parte ya el beneficio  
Quien le confiesa.

Sale TACON.

TACON.

El que anda

A caza de amos, es peor  
Que andar á caza de gangas.

DON JUAN.

Ven acá, loco.

Sale MUÑOZ.

MUÑOZ.

¿Señor?

(Vase.) No imaginé que te hallara.



**DON JUAN.**  
¿Basta estado?

**TACON.**  
Al punto  
como las espadas,  
agritar las copas,  
reducir las masas.

**DON JUAN.**  
Como criados.

**DON JUAN.**  
A poca falta  
vuestro valor.

**DOÑA ANA.**  
Viendo que anda  
en estos barrios,  
ma, porque va  
a, pues ya es noche.

**DON JUAN.**  
Basta vuestra casa  
acompañando.

**DON JUAN.**  
Si es que a hacerla

**DON JUAN.**  
Vuestra fuerza  
que la acierte,  
esta noche  
a de importancia,  
a él no es posible.

**DON JUAN.**  
Yo no perdiera,  
verme en la  
red la posada,  
soy forastero  
pues de Granada  
le llegué a Sevilla;  
e no os alivo en nada,  
en la ocupación  
dese, embaraza.

**DON JUAN.**

**DON JUAN.**  
Os buscaré.  
ruda de doña Ana  
y por el jardín.) (Vase.)

**DOÑA ANA.**  
¿Este?

**DON JUAN.**  
Tan extrañas  
rar en Sevilla  
que por mí pasan,  
o mismo las ignoro;  
sea, donde me aguarda

**TACON.**  
Yo recelo  
absten que traza,  
e ser por tu salida,  
en mala tu entrada.  
(Vase.)

**DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ.**  
LUNA, ANTONIA e INÉS.

**DOÑA ANA.**  
¿Aunque el bostezo  
informe a los deseos,  
el aliento, pues  
huele en el afecto;  
¿dame licencia,  
maravillas no quiero,  
justo que descanseis;  
mas, porque supuesto  
Cada una de ir mi hermano,  
nupcialmente quiero  
saber de Sevilla.

**DOÑA BEATRIZ.**  
Vos en todo tan atento  
Sola, que yo no hallo palabras,  
Señor, para agradecer  
Los favores que me hacéis.

**DON LUIS.**  
Hija, a tu caldado dejó  
La asistencia de tu prima.

**DOÑA ANA.**  
Prima, si al merecimiento  
Se ha de medir el caldado,  
Mal podré yo del empeño  
Sacar a mi padre.

**DOÑA BEATRIZ.**  
Deja,  
Doña Ana, los cumplimientos,  
Que desconfiaré de ti,  
Si perseveras en ellos;  
Y te he menester tan mía,  
Que tu al alivio, el remedio  
Has de ser de unos pesares.  
Que aunque caben en el pecho,  
En la explicación no caben,  
Pues aun niegan el aliento  
A la voz, con ser la voz  
Al referirlos consuelo.

**DOÑA ANA.**  
Pues para que veas, Beatriz,  
Que ya en parte te obedezco,  
Y te traigo una llaveza,  
Que te recójase te ruego;  
Atiende de ese traje.

**DOÑA BEATRIZ.**  
Que yo te asistiré luego  
Y hablaremos mas despacio;  
Que tambien contigo tengo  
Que comun car pesares.  
Quizá las dos halláremos  
En referir nuestras penas  
Alivio si no remedio.—  
Antonia, lleva a mi prima  
A su cuarto, y vuelve presto,  
Que te he menester.

**DOÑA BEATRIZ.**  
Pues mira  
Que allá aguardando te quedo.

**DOÑA ANA.**  
Véte, pues: que por servirte,  
Solo a ti por ti te dejo. (Vase.)

**DOÑA BEATRIZ.**  
Pues mira que espero.—Inés,  
Ven conmigo. (Vase.)

**ANTONIA.**  
Las dos hemos  
De ser muy grandes amigas,  
Señora Inés.

**INÉS.**  
Ya me alegro  
De tener tal compañera;  
Que servir juntas, es cierto  
Que engendra grande cariño.

**ANTONIA.**  
Y ese será mas estrecho.

**INÉS.**

**ANTONIA.**  
¿Cuándo?  
Cuando a vuestras aras  
Vendamos y marmoremos. (Vase.)

**Solo DOÑA ANA.**

**DOÑA ANA.**  
Mucho tarda Celestina,  
Y si no viniera presto,  
La asistencia de Beatriz  
Me ha de embarazar.

**Solo CELESTINA.**

**CELESTINA.**  
Luna Sea.

**DOÑA ANA.**  
Ya desconfiaba de ti.  
**CELESTINA.**  
Mucho me agravia en eso;  
No soy yo mujer que falte  
Jamás a lo que prometo.  
**DOÑA ANA.**  
Pues dime, ¿qué has alcanzado  
En si es que hace alguna cuenta  
Don Juan de mi, y si será  
Verdad que he de verte presto?

**CELESTINA.**  
(Ap. Diréle que si le anda  
En que no suceda nada,  
Y pierda lo que ha de darme  
Si su esperanza entretengo.)  
Mira si me sale bien  
Un hervidillo que deja  
Sazonado, que sirva  
Es de ausentes, me por cierto...

**DOÑA ANA.**  
Dí.  
**CELESTINA.**  
Que presto le verás.  
**DOÑA ANA.**  
Esto es agradecimiento.  
No paga, esta noche luna  
(Dale una cortija.)

**CELESTINA.**  
No hay para qué.  
**DOÑA ANA.**  
Y dime... Pero  
¿Llaman a la puerta?

**CELESTINA.**  
Sí.  
**DOÑA ANA.**  
Pues en el recibimiento  
Sin una criada estamos,  
Responder yo misma intento.  
¿Quién es?

**Solo DON JUAN.**

**DON JUAN.**  
¿Qué buscáis? (Vase.)  
(Ap. Mas doña Ana es la que veo;  
En el primer punto hubo  
De ser azar el encuentro.)

**DOÑA ANA.**  
¿A quién? (Ap. Mas, ¿qué es lo que miro?  
Don Juan es... ¡valedme, cielos!  
Que si hasta aquí fui de amor,  
Ya es de temor el afrecho.)

**DON JUAN.**  
No te asustes de mirarme.  
Fiera, ingrata, presumiendo  
Que tengo por ti a tu casa;  
Que no eres tú por quien vengo.  
Violento y forzado, a causa  
De un mandato que obedezco,  
Vengo a...

**DOÑA ANA.**  
No perdona, ya  
Sé que forzado y violento  
Vienes, y pues va, al mirarte,  
Turbada y confusa temblo.  
Véte en paz; no, no te acerques;  
Que a nadie me des  
Me alir...  
Ya el cu... pecho.  
Inés. (Ap.)

Que este don Juan es el mesmo  
Que ofreci traer á doña Ana;  
Vén aquí; ¡cómo ese enredo  
Se me ha hecho sin sentir?

DON JUAN.

¡Ay ingrata! ¡Cómo es cierto  
Que el que ofende ve con susto,  
Con sobresalto y con miedo  
La cara del ofendido?

DOÑA ANA.

No es eso, don Juan, no es eso,  
Sino... mas no puedo hablar;  
Sino... ni aun alentar puedo;  
Sino... que haberme valido  
Del encanto te confieso;  
Mas no como tú imaginas  
Mi traición, sino mi afecto  
Buscó medio tan indigno,  
Porque el amor, como es ciego,  
Para conseguir sus fines  
Nunca repara en los medios.  
Mi amor, pues... Mas ¡ay de mí!  
Que aun á respirar no acierto.  
Vuélvete, don Juan.

DON JUAN.

Tirada,  
Ya entiendo tus fingimientos,  
Y vive Dios, que has de oír  
Toda la razón que tengo,  
Y que has de ver...

DOÑA ANA.

No te acerques;  
Que el corazón, el aliento,  
La acción, la vida, la voz  
Desfallecen... ¡piedad, cielos!...  
Inés, Antonia, Beatriz,  
Favorecedme. (Vase.)

DON JUAN.

¡Qué es esto,  
Mujer? Qué encanto es aqueste?  
Cuando á ver á la que quiero  
Me traes, ¿me pones delante  
La que me ofende?

CELESTINA.

Ese duelo  
Presto se satisfará.

DOÑA ANA. (Dentro.)

¡Prima, Beatriz?

*Sale DOÑA BEATRIZ por la otra puerta.*

DOÑA BEATRIZ.

¡Qué es aquesto?  
Qué accidente... Mas ¿qué miro?

DON JUAN.

¡Cielos, qué es esto que veo!

CELESTINA.

¡Es aquesta la que quieres?

DON JUAN.

¡Mujer, toda eres portentos!

DOÑA BEATRIZ.

¡Si es engaño del sentido!

DON JUAN.

¡Si es ilusión del deseo!  
Encanto de mi albedrío  
Que en ninguna ocasión puedo  
Decir mejor que no hay  
Encanto como lo bello;  
Dime, ¿qué superior causa  
Me trae á ver tus reflejos  
Segunda vez, para que  
Segunda vez quede ciego?

DOÑA BEATRIZ.

Hombre, ilusión ó fantasma,  
Que, á pesar de mi despecho,

Que sigue mas tu osadía  
Que tu pasión, pues es cierto  
Que no cabe en amor noble  
Lo vil del atrevimiento,  
¿Qué intentas?

DON JUAN.

Solo que sepas  
Que es tan contrario mi afecto,  
Que primero adoración  
Que voluntad fué en el pecho,  
Sin que pise la esperanza  
El umbral del pensamiento;  
Y así...

DOÑA BEATRIZ.

No mas, no prosigas;  
Que ya es faltar al respeto  
De mi decoro el oírte.

DON JUAN.

Si me atiendes...

DOÑA BEATRIZ.

No te atiendo.

DON JUAN.

Vieras...

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué tengo de ver?

DON JUAN.

Mi disculpa.

DOÑA BEATRIZ.

No la quiero.

DON JUAN.

Porque mi amor...

DOÑA BEATRIZ.

Es delito.

DON JUAN.

Mi fineza...

DOÑA BEATRIZ.

Atrevimiento.

DON JUAN.

Si me escuchas...

DOÑA BEATRIZ.

De esta suerte

Haz que te responda el viento. (Vase.)

DON JUAN.

Sabré yo seguirte.

CELESTINA.

Espera,

No mas; bueno está lo bueno.  
Váyase usted ahora con Dios;  
Que mañana nos veremos,  
Pues ya cumplí mi palabra.

DON JUAN.

Tan absorto voy, que creo  
Lo mismo que estoy dudando.  
Amor, ¿qué encantos son estos!

CELESTINA.

Deja ahora exclamaciones,  
Pues en mí hallarás consuelos;  
Que soy mujer tan insigne,  
Que en los siglos venideros  
De mí ha de decir la fama  
Esto y estotro y aquello.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale DON LUIS y DOÑA ANA.*

DON LUIS.

Te has despedido, doña Ana,  
De tu tío?

DOÑA ANA.

Por mas señas,  
Que al despedirse me dió  
Esta joya.

DON LUIS.

Estas son muestras  
De la voluntad que siempre  
Te ha tenido; y pues se ausenta  
A Cádiz, á concluir  
De flota sus dependencias,  
Y hasta salir de Sevilla  
Iré acompañando es fuerza;  
Aunque yo volveré presto,  
Te ruego, hija, que gran cuenta  
Tengas con tu casa; que  
Quizá importará.

DOÑA ANA.

Es tan nueva  
Esta prevención en tí,  
Que me pones en sospecha  
De que...

DON LUIS.

No sospechas nada,  
Que esta prevención es cuerda;  
¡Qué mal se alienta un pesar!  
(Ap. Anoche por una reja  
Del jardín vi hablar á un hombre,  
Que se ausenta con tal prisa  
Al verme, que no me fué  
Posible seguirle. ¡Ah Bera  
Ley del honor!)

DOÑA ANA.

El mirarte  
Tan suspenso me da muestras,  
Señor, que algun gran cuidado  
Te aflige, y que no merezca  
El saberlo yo me admira.

DON LUIS.

(Ap. Mal el corazón se esfuerza.)  
Yo, hija, no tengo nada  
Que sentir; á Dios te queda,  
Que yo presto volveré.  
(Ap. Paciencia, cielos, paciencia  
Hasta averiguar mejor  
Mi mal, pues solo remedian  
Males de honor, el silencio,  
El cuidado y la prudencia. (Vase.)

DOÑA ANA.

¿Qué misterioso mi padre  
Me ha hablado! No sé qué son  
Esta novedad.— ¡Antonia?

*Sale ANTONIA.*

ANTONIA.

¿Señora?

DOÑA ANA.

Di, en la asistencia  
De los huéspedes ¿ha habido  
Alguna falta?

ANTONIA.

Que sepa  
Yo, no ha habido ninguna  
Por cuidado ó diligencia;  
Pero ¿por qué lo preguntas?

DOÑA ANA.

Porque mi padre, que tenga  
Gracia cuidado con la casa.  
Con palabras muy severas  
Me ha mandado.

ANTONIA.

(Ap. El es sin duda  
El que anoche por la reja  
Hablar me vió con don Diego.)  
Quizá será impertinencia  
De mi señor.

DOÑA ANA.

¿Y tu tío?

ANTONIA.

Desde anoche, compañera  
La tengo en mi cuarto.

DOÑA ANA.

¿Qué hace

ANTONIA.

a la respuesta  
que ya sale.  
esperar que venga  
hablar a mi ama,  
para contela,  
rometi.)

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

¿que me cuentas?

DOÑA ANA.

¿ariz?

DOÑA BEATRIZ.

Esperando  
y se fuera  
ra venir  
va que cuenta  
le tus penas  
yo quisiera  
es los mios  
mi; que aunque sea  
se alivian,  
las penas.

DOÑA ANA.

se he descubierto  
que en él tengas  
sentirias  
atenderlas.

DOÑA BEATRIZ.

de mis pesares  
farte cuenta  
un cuidado,  
cuñile que pueda,  
de las dos.  
riesgo séa  
modo en la quinta,  
a ribera  
vir, y un hombre  
a tal tema  
bir, que me fué  
gencia  
por verme  
ero fué esta  
til, pues  
manera  
to, que entró  
de se neceia  
a repetirme  
me en mi ofensa  
que es posible  
ado vuelva  
ro avisarte,  
to se arriesga  
luyo.

DOÑA ANA.

Si acaso  
el cargo deja  
irremiénto.

DOÑA BEATRIZ.

ara que veas  
a de amor  
fidias cautelas.  
selvas del Betis  
or que aborrezca,  
ya tu dominio  
otras selvas.  
unque en Sevilla  
mi edad lierna  
randa, a causa  
pádre en ella,  
pretensiones  
dependencias.  
por vivir,

Tan sin recelar sus flechas,  
Tan sin temor de sus plumas,  
Que en milos desprecios eran  
Naturaleza, porque,  
Si no son naturaleza,  
Tienen visos de favores  
Los desdenes que se afectan.  
Tan dueña de mi albedrío  
Vivia, que las violencias  
Del amor, vuelvo a decir,  
Despreciaba. Oh cuanto yerra  
Quien no recela las iras  
De deidad que hiera y vuela;  
Que a un enemigo con alas  
Ni aun la fuga es resistencia!  
Digalo yo, pues un día,  
Cuando el alba mas despierta  
Empezó a pintar las flores  
Para borrar las estrellas.  
Saliendo a caza, ejercicio  
A que nací de manera  
Inclinada, que trocaba  
Por la inquietud de las selvas  
Las delicias de la corte,  
A penetrar la maleza  
De un bosque, me hallé empeñada  
Con una cerdosa fiera,  
Que irracional Mongibelo,  
Por la vista llamas Becha,  
Humo en alientos respira,  
Y mares de espuma nieva  
Por el bruñido marfil  
Con que fué irracional Etna.  
Que humo, llamas y nieve,  
En aliento, vista y presas  
De sus indómitas iras  
Mal eximir se pudiera  
Mi vida, si al mismo tiempo  
No penetrara la selva  
Un cazador caballero,  
Que de tal suerte se empeña  
Por mi riesgo, que sacando  
La cuchilla, con la fiera  
Intrepidamente osado,  
Embistió con tal violencia,  
Que a repetidas heridas  
Cedió el bruto su fiera.  
Por muchas bocas vertiendo  
La vida en purpura envuelta,  
Mi agradecimiento causa  
Fué de que no mal le oyera  
No se que cortesanas,  
Tan rebóidas, tan atentas,  
Que no hallaron mis desdenes  
Razon para su defensa.  
¿Quién creará que en parecidos  
Trances de montes y fieras,  
En el uso obligue el uso.  
Y en el otro el otro ofenda?  
En fin, para no cansarle  
El acaso de la selva  
Pasó en la corte a cuidado.  
Pues su atencion, su asistencia,  
Como en mi agradecimiento  
Las alentaba, fué suerta,  
A pesar de mis rigores,  
Que mis rigores cedieran;  
Que desprecia tibia quien  
Agradecida desprecia  
Mas, en fin, penas y glorias  
De amor están tan expuestas  
A sus mudanzas, que solos  
Instantes las diferencian.  
Pues mi amante a breve tiempo  
Le fué precisa la ausencia  
De Granada, por llamarle  
A forzadas dependencias  
Sus deudos; y aunque un alivio  
En este caso pudiera  
Tener, pues vino a Sevilla,  
Poco ó nada se remedia  
Con hallarle, pues mi padre

Casarme en Cádiz intenta,  
A pesar de mi albedrío.  
¡Ah tirana ley severa  
Del honor! Ah duro yugo,  
En que padece violencia  
No menos que no alma!

DOÑA ANA.

No

Te adijas de esa manera;  
Que puede ser que se halle  
Remedio a tu mal; da cuenta  
A tu amante del pesar  
En que te hallas.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque fuera

Cierto el hallarlo en Sevilla,  
No ves que la diligencia  
De buscarle es muy difícil  
Para mí?

DOÑA ANA.

A mi cargo deja  
Aquesta dificultad.

DOÑA BEATRIZ.

Mucho debo a tu fuerza.

DOÑA ANA.

En mí está esa obligacion.  
Y ahora, porque no se pierda  
Tiempo en buscar a tu amante,  
Y que tu cuidado sepa,—  
¿Antonia?

Sale ANTONIA.

ANTONIA.

¿Señora?

DOÑA ANA.

Di

A Celestina que venga.

ANTONIA.

Ya te obedezco.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién es  
Celestina?

DOÑA ANA.

Esta es la misma  
Mujer que te dije que hizo  
Que desde Flandes viniera  
A verme don Juan de Lara;  
Mira tú si sabra ella  
Buscar ese caballero.

DOÑA BEATRIZ.

No sé con qué te agradezca,  
Doña Ana, tantos favores.

DOÑA ANA.

Ahora cumplimientos deja.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Bendiga Dios tanto bueno;  
Puede ese par de bellezas  
Poner cátedra de damas.

DOÑA ANA.

Pues el ser damas ¿es ciencia?

CELESTINA.

Y tan grande, que si como  
Aprendieron en Aíznas  
El saber filosofía,  
El ser damas aprendieran,  
No habian de conseguirlo  
Los siete sabios de Grecia.

DOÑA ANA.

Graciosa estás, Celestina;  
Beatriz una diligencia  
Tiene que encargarte, y yo,  
El que obras con la fuerza  
Que tú sabes, te suplico.

DOÑA BEATRIZ.  
Y que en mí la recompensa  
Será igual al beneficio.

CELESTINA.  
A ser cosa que yo pueda  
Hacer, de muy buena gana  
Os serviré.

DOÑA ANA.  
Tú nos dejas  
A entrambas agradecidas.

CELESTINA.  
Pues decid la diligencia  
Que he de hacer, porque yo diga  
Si puedo ó no puedo hacerla,  
Que yo hablo con claridad;  
No, no, llaneza, llaneza,  
Lisura y verdad en todo,  
Que primero es mi conciencia;  
Esto puedo, esto no puedo.  
No hay cosa que mas me ofenda  
En esta vida, que ver  
Una mujer embustera.

DOÑA BEATRIZ.  
Pues lo que has de hacer por mí  
No es tan difícil, que puedas  
Excusarte. Mas llamarou.

(Llaman.)

CELESTINA.  
Veré quién es.

Saló TACON.

TACON.  
¿Que tú seas  
Con lo primero que encuentro?  
No espero que me suceda  
Cosa buena en todo el día.

DOÑA ANA.  
Tacon, ¿qué venida es esta?  
¿Adónde queda tu amo?

TACON.  
Cierto que entendi que eran  
Las doña Anas mas corteses;  
Bueno es que á verte yo venga  
Y pregunte por el otro;  
Mas, pues tanto lo deseas  
Saber, sabe que llegamos  
Ayer de Flándes.

DOÑA ANA.  
Espera,  
¿Ayer de Flándes llegasteis?

TACON.  
Pues ¿qué novedad es esa  
De que uno vuelva á su patria?

DOÑA ANA.  
No sé; pero por la nueva  
Tan gustosa para mí,  
Toma esta joya.

CELESTINA.  
Las piedras  
Se te vuelvan en guijarros.

TACON.  
Si queso me sucediera,  
Sobre la joya fundara  
Mayorazgo en tu cabeza.  
Y tú vivas cien mil años,  
Pero sin llegar á vieja.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Quién es este?

DOÑA ANA.  
Este es criado  
De don Juan.

TACON.  
Y por mas señas,  
Que para subir aguarda  
De tu padre la licencia,

Porque le trae unas cartas  
De Flándes.

DOÑA ANA.  
Dile que venga;  
Que yo las recibiré.

TACON.  
Voy á obedecerte.

CELESTINA.  
Muestra,  
Tacon, verémos la joya.

TACON.  
Antes ciegues que tal veas. (Vase.)

DOÑA ANA.  
Celestina, ¿qué es aquesto?

CELESTINA.  
¿Qué ha de ser? ¿Pudo mi ciencia  
Mas alcanzar que saber  
La hora en que don Juan viniera,  
Y en aquel instante mismo  
Traerle á que tú le veas,  
Sin que él pudiera eximirse  
A una precisa violencia?

DOÑA ANA.  
Digo que tienes razon.

DOÑA BEATRIZ.  
Prima, supuesto que quedas  
Ahora esperando á don Juan,  
Danos á las dos licencia  
Para que á discurrir vamos  
En estotra diligencia.

DOÑA ANA.  
Ya sabes que siempre sigo  
Tu gusto.

DOÑA BEATRIZ.  
De tu fineza  
Está pendiente mi dicha.

CELESTINA.  
De buena parte la cuelgas.  
(Vanse las dos.)

Salen DON JUAN y TACON.

DON JUAN.  
¿Pensarás, tirana injusta,  
Pensarás, hermosa liera,  
Ya que el susto se pasó,  
De que por sombra me tengas,  
Que de aquel pasado incendio  
Las no apagadas pavesas,  
Al aliento de tus ojos  
A ser llama otra vez vuelvan?  
Pensarás que, cual incauta,  
Simple mariposa ciega,  
A la luz de tu hermosura  
Alevemente violenta,  
Mirando lo que me halague,  
No veré lo que me ofenda?  
Pensarás que, como suele  
En la enemiga ribera  
El cocodrilo atraer  
Al peregrino á sus quejas,  
Y alevosa la piedad  
A su ruina le lleva,  
Que así tu al hechizo blando  
De tus fingidas cautelas,  
Aunque el peligro conozca,  
Harás que al peligro vuelva?  
Mas con una distincion,  
Que el cocodrilo lamenta  
Y llora al que ya mató:  
Mas tú, si mi muerte vieras,  
Hicieras risa á mi muerte  
Aun mas liera que las lieras;  
Y así, no pienses, ingrata,  
Que vengo á darte las quejas  
De mis pasados agravios,  
Porque ya de tus ofensas  
Estoy tan desengañado,

Que las prisiones violentas  
Que me echaron las traiciones.  
No solo al alma molestan,  
Mas, rotos los eslabones  
Al desengaño, no deja  
Ni aun la mas leve memoria  
Del ruido de las cadenas.  
¿Pensarás...

DOÑA ANA.  
Don Juan, no pases  
Adelante, porque es fuerza  
Que cuando ofendes mi amor,  
Tambien mi decoro ofendas.

TACON.  
Y demás deso, tambien  
Es muy grande impertinencia  
El que quiera adivinar  
Lo que piensas ó no piensas.  
Y es muy grande atrevimiento

DON JUAN.  
No uses mal de mi paciencia,  
Tacon.

TACON.  
Me ha dado una joya,  
Y he de estar en su ofensa.

DOÑA ANA.  
Vuelvo á decir que mi amor  
Y mi honor, igual ofensa  
Injustamente padecen  
En tus mal fundadas quejas.  
Los celos, don Juan, los celos,  
Y el nombrarlos yo, no sea  
Ludicro, porque cuando  
Para explicarse las penas  
Está el estudio en las voces,  
Muy ociosa está la queja.  
Los celos, vuelvo á decir,  
No son mas que una quimera  
Que allá el pensamiento forma,  
Porque allá se desvanezca;  
Una sospecha villana  
Soy; ¿es posible que creas  
Mucho mas que á un amor noble  
A una villana sospecha?  
Si tú la evidencia hallaras...

DON JUAN.  
Pues di, ¿qué mas evidencia  
Que el hallar hablando á un hom  
Ingrata, á la misma reja  
En que tú hablabas conmigo?

DOÑA ANA.  
¿No habrá criada que pueda  
Ser desleal?

DON JUAN.  
Las criadas  
Siempre son disculpas necias  
Para cualquiera tracion.

TACON.  
Y mas si es moza gallega.

DON JUAN.  
¿Ya no te he dicho que calles?

DOÑA ANA.  
Pues, don Juan, para que sepas  
La verdad de todo el lance,  
Y contigo no padezca  
Mi honor, ya que tu maldanza  
Desengañada me deja,  
Sab., en fin, como don Diego  
De Guevara, con promesa  
Y dadivas granjeo  
Una criada, porque fuera  
Medianera de un amor  
Que en mi desprecio fué cisma;  
Esta desleal traidora  
Fué la que habló por la reja  
Con el cuando tú llegaste;  
Mira tú cómo pudiera

tica malicia  
mi inocencia!

DON JUAN. (Ap.)  
o! ¿A mi enemigo  
en defendi?

DOÑA ANA.

¿En qué piensas?

ruelto por mi honor,  
mismo condecoras  
acabó tu amor  
lé tu fineza,  
fondo jamás,  
e oiga ó te vea,  
e mi venganza  
de mi ofensa.  
rato, desatento.

de DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Vos son estas?  
¿mucha razón;  
¿entre es que en la selva  
y el que atrevido,  
mis desprecios sienta,  
he á referirme  
de su necia  
así tú, doña Ana,  
cese en su tema;  
soy y quien eres,  
ra vez no se atreva  
ir nuestro decoro,  
lo que se arriega.

(Vase.)

TACON.  
¿quedado; esto es  
casa á cuevas;  
o el querer á dos,  
esta coningencia.

DOÑA ANA.  
¿señor don Juan,  
de dar muchas quejas  
aqueste agravio?  
al; que las ofensas  
las castiga  
se las desprecia.

TACON.  
Déjate ahora  
la ó si no piensa,  
te en chapin  
la cabeza,  
as mucha razón.

DON JUAN.  
desvergüenza  
afrible.

DOÑA ANA.  
Tenéas,  
riado os divierta;  
¿qué hemos de hacer  
as tibias pavesas,  
ata mariposa,  
niga ribera,  
ño?

DON JUAN.  
No así,  
embobezca  
que lo es  
en la apertencia.

DOÑA ANA.  
¿do seguiste  
mas en la selva?

DON JUAN.  
riesania.

DOÑA ANA.  
anoche á verla

DON JUAN.  
A eso responder

Te puedo con evidencia  
Que vine solo á buscar  
Al señor don Luis con estas  
Cartas, y tú te turbaste  
Al mirarme, de manera  
Que confirmaste mi agravio.

DOÑA ANA.

Muy buena disculpa es esa.

DON JUAN.

Mucho mejor que la tuya.

DOÑA ANA.

Yo en casa tengo quien sea  
Testigo de mi razón.

DON JUAN.

Y yo tengo fuera de ella  
Un galán que habla de noche.

DOÑA ANA.

¿Queréis que volviera  
Ahora á satisfaceros?  
Don Juan, ahorrémos de quejas.  
Vos estáis muy bien hallado  
Con otro amor, yo contenta  
También con mi desengaño;  
Pues hagamos los dos cuenta  
Que esto se ha acabado.

DON JUAN.

Aunque

Sé tu intencion, norabuena.

DOÑA ANA.

Norabuena; adios.

DON JUAN.

Adios.

TACON.

Aunque mil vidas perdiera,  
No habia de dejarte ir.  
Sin que quede satisfecha  
Aquesta pobre señora.

DON JUAN.

Picaro, no me detengas.

DOÑA ANA.

Déjale, Tacon.

TACON.

No quiero;

Que es muy grande desvergüenza  
Que no te pida perdón.

DON JUAN.

Suelta, borracho.

TACON.

¿Qué es suelta?

Saca la daga don Juan, y doña Ana le  
detiene, y Tacon va á entrar, y salen  
DOÑA BEATRIZ, CELESTINA, AN-  
TONIA é INÉS, y lo detienen.

DON JUAN.

Vive Dios, que no dejara  
De romperte la cabeza,  
infame.

DOÑA ANA.

Don Juan, ¿qué es esto?  
Qué desatencion es esta?

TACON.

Tenle; que es un diablo cuando  
Se envibora y se ensormenta.

DOÑA BEATRIZ.

Hombre, ¿dónde vas?

DOÑA ANA.

Detente.

CELESTINA.

Aguarda.

TACON.

No me detengan.

Vive Dios... DON JUAN.

DOÑA ANA.  
No has de pasar  
Adelante.

DON JUAN.  
La inocencia  
De ese pícaro...

Señal DON LUIS.

DON LUIS.  
¿Qué es esto?  
¿Cómo en mi casa pendencies?  
DOÑA ANA.

¿Ay de mí!  
DON JUAN.  
¿Válgame el cielo!

DOÑA BEATRIZ.  
¿Qué miro?

DON LUIS.  
¿Tú tan suspensa,  
Doña Ana? Tú tan turbada,  
Beatriz? ¿Qué es esto?  
CELESTINA.

En conciencia  
Que no es nada, sino que  
Hay mujeres hazaleras.

DON LUIS.  
Pues decid vos lo que ha sido.  
TACON.

Dios ponga tiento en la lengua.  
CELESTINA.

Ya te acuerdas de la joya  
Que dió esta mañaca moama  
Su tío á doña Ana.

DON LUIS.  
Muy bien.

CELESTINA.  
Pues para poner la nueva  
Cinta que al tocado diga,  
La puso sobre esa mesa,  
Y entrando á sacar las cintas,  
Hallando franca la puerta,  
Subió el ladrón que allí miras.

TACON.  
¿Cómo qué?

CELESTINA.  
Pero al cogerla,  
Quiso la buena fortuna  
Que salió Antonia: él, al verla,  
Partió á correr con la joya.  
Ella se fué por la reja...

TACON.  
¿Vive Dios!

CELESTINA.  
Diciendo á voces:  
«Señores, á ese hombre tengan,  
Que lleva hurtada una joya.»  
A este tiempo por la puerta  
Pasaba este caballero,  
Y viendo tal desvergüenza,  
Sacó la daga; él, de miedo,  
Volvió á subir la escalera;  
Mas tu hija, de piadosa,  
Que no le siga le ruega,  
Temiendo que le matase:  
Yo hice que le detuvieran  
Las demás.

TACON.  
¡pase!

Y todo esto...  
Con que le...  
Y le dé...  
Ta...

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Esforcemos su mentira.

DON LUIS.

¡Hay tan grande desvergüenza!  
Venid acá, ladronazo.

DOÑA ANA.

Disimula.

DON JUAN.

¡Que me adviertas  
Eso, sabiendo quién soy?

DON LUIS.

¡Qué es de la joya?

DOÑA ANA.

Al cogerla,  
Vi que la metió en el pecho.

CELESTINA.

Vesla aquí.

TACON.

¡Que me suceda  
Esto por esta borracha!

DON LUIS.

¡Hay semejanse insolencia!  
¡Que aun repliques, ladronazo?  
Idos, pero no os suceda  
Que yo os vuelva á ver, y ahora  
Agradeced que no os lleven  
Donde en una borca pagueis  
Vuestro delito.

DOÑA ANA.

¡Qué esperas,  
Hombre? Váte, pues que ves  
De mi padre la clemencia.

TACON.

Sin honra y sin joya voy  
Por una infame heclicera.  
¡Venganza, cielos, venganza!  
¡Paciencia, cielos, paciencia! (Vase.)

DON LUIS.

Vos caballero, vivaís  
Mil años por tan atenta  
Acción.

DON JUAN.

En mi fué el serviros  
Dicha de la contingencia,  
Porque á traernos estas cartas  
Venía cuando la insolencia  
Sucedió de ese ladron.

DON LUIS.

De mi sobrino es la letra;  
Mucho tengo que estimaros.

DON JUAN.

El señor don Pedro queda  
Muy bueno y muy gran soldado.

DON LUIS.

Vos le honrais; mas porque pueda  
Yo buscaros y serviros,  
Saber el nombre morenca.

DON JUAN.

Mi nombre es don Juan de Lara;  
Si queréis que la respuesta  
Vaya por mi mano á Flánder,  
Yo mismo vendré por ella.

DON LUIS.

Eso no, yo os buscaré.

DON JUAN.

Pues ahora dadme licencia,  
Porque, como llegué anoche,  
Tengo algunas dependencias  
Precisas á que acudir.

DON LUIS.

Mirad si yo puedo en ellas  
Serviros.

DON JUAN.

Vivaís mil años.

DON LUIS.

Venid.

DOÑA ANA.

Decirle quisiera.

DON JUAN.

Ya, ingrata, sé lo que quieres  
Decirme: que acá no vuelva.

DOÑA ANA.

No es eso.

DON JUAN.

Pues...

DON LUIS.

Por aquí,  
Señor don Juan, es la puerta.

DON JUAN.

Quedad con Dios.

(Vase.)

DON LUIS.

¡Veslo, hija, como fué cuerda  
Prevención el advertirte  
Que con la casa tuvieras  
Gran cuidado?

CELESTINA.

Cada día  
Suceden cosas como estas.

DON LUIS.

¡Quién es aquesta mujer?  
¿Es alguna criada nueva?

DOÑA ANA.

No, Señor: vino á vender  
Aderexos de Bohemia  
De los que ahora se usán.

DON LUIS.

Pues yo quiero haceros serias  
De ellos á ti y á Beatriz.  
(Ap. El disimular es fuerza  
Por desmentir mi cuidado.)

DOÑA ANA.

Mucho estimo tu fineza.

DOÑA BEATRIZ.

Cuando las dos no tenemos  
Otro galán, ¿no era fuerza  
Que nos festeje mi tío?

DON LUIS.

Ea, dales por mi cuenta  
Todo lo que te pilleren.

CELESTINA.

Lo haré muy enorabuena.

DON LUIS.

¿Cómo os llamais?

CELESTINA.

Celestina.

DON LUIS.

(Ap. ¿Celestina? Esta es aquella  
insigne mujer, de quien  
En toda Sevilla cuentan  
Raras cosas, aun los hombres  
De mas juicio y mas prudencia,  
Y mas doctos.) Celestina,  
Dales todo cuanto quieran  
Escoger, y porque no  
Embarace mi presencia  
Ahora, quedad con Dios,  
Porque ciertas diligencias  
Tengo, que me dan cuidado.  
(Ap. De aquesta mujer la ciencia  
En magia y astrología,  
Dicen que no habra quién pueda  
Imitarla. No sé qué  
El corazón me aconseja  
Para salir del cuidado  
Que me abige y atormenta.)  
Adios, hija: — adios, Beatriz. (Vase.)

CELESTINA.

Digo, quedábadas buenas,  
Si no fuera por mi industria.

DOÑA BEATRIZ.

Tú forjaste de manera  
El cuento, que no quedó  
Aun la mas leve sospecha  
De ser verdad.

CELESTINA.

Mi doña Ana,  
¿De qué es aquesta tristora?

DOÑA BEATRIZ.

Mira si te dije yo,  
Prima, que el hombre pediera  
Ponerlos en su empeño.

DOÑA ANA.

¡Ay Beatriz! Deja que sienta  
Que, sin tener tú la culpa,  
Seas causa de mis penas.

DOÑA BEATRIZ.

¿Yo causa de tus penas?

DOÑA ANA.

No estoy para darte cuenta  
Ahora de mis desdichas;  
Antes me darás licencia  
Para que yo allá oseniga  
Me acompañe con mis quejas. (V)

ANTORIA.

Voy á seguir á mi ama. (V)

DOÑA BEATRIZ.

Celestina, di, ¿qué tiene  
Mi prima?

CELESTINA.

Llevo unos celos,  
Que es un dolor de cabeza  
Que consiste en aprehension,  
Pues aman lo que se piensan.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y quién se los crusa?

CELESTINA.

Tú.

DOÑA BEATRIZ.

¿Yo?

CELESTINA.

Sí, porque el que en la s  
Te habló, y el que vino anoche  
Es su amante.

DOÑA BEATRIZ.

¿Que ese era  
Don Juan de Lara?

CELESTINA.

¿Eso ignora

DOÑA BEATRIZ.

No puedo satisfacerle  
Mas que con aborrecerle.  
¿Qué poco don Diego quiere  
Semejantes falsedades!

CELESTINA.

De ningún amante creas  
Que no esté expuesto á serlo  
Porque el amor en cualquiera  
Hace sus torres de viento,  
Y les pone sus velotas.

DOÑA BEATRIZ.

Yo quiero creer lo contrario;  
Y puesto que tu fineza  
Se determina á buscarlo,  
Te suplico de que sea  
Luego, porque los celosidos  
Aguardan con impaciencia.

CELESTINA.

Digo que tienes razon;  
Adios, queda satisfecha  
De que yo lo buscaré.

DOÑA BEATRIZ.  
que hasta que venga  
grande y temiendo.

CELESTINA.  
¡Llévate padiera  
que es adonde  
ni se espera!

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ.  
la esperanza,  
sin una pasión,  
deseo el remedio  
de el dolor.

INÉS.

a teniendo noticia  
de tu aflicción,  
que el remedio.

a mezzo. (Al pelo.)

Ya

con esta ocasión  
pues don Luis  
se salió,  
don Ana intento,  
durando estoy  
idoneas. Allí  
o, corazón;  
le ser el afecto  
de el temor.

INÉS.

yo de Guevara  
cada pasó  
cia á Sevilla,  
as?

DOÑA BEATRIZ.

El que no  
quien le busca  
está.

de DON DIEGO.

DON DIEGO.

Aquí estoy,  
a don Ana;  
¡Viro! ¿Es ilusión?  
riz?

DOÑA BEATRIZ.

¿De qué es,  
la confusión?

DON DIEGO.

¡si, cuando, como...

DOÑA BEATRIZ.

a te llamó  
mío, ¿de qué  
turbación?

DON DIEGO.

es preciso el fingir.)  
mi admiración  
¡dir mi fineza;  
¡a aquel que cegó,  
¡cobrar la vista,  
¡bra el esplendor;  
¡a mirar,  
¡la intermisión  
ausencia, en tus ojos  
¡rimo ardor,  
¡bran dos luceros,  
¡bra todo un sol.

DOÑA BEATRIZ.

¡resonías;  
¡aré que no  
¡es tus finezas,  
¡ciones son.

DON DIEGO.

¡amor confías.

DOÑA BEATRIZ.

le tu amor,  
¡viro has de ser

De una pena, de un dolor,  
Que cabe en el sentimiento,  
Pero no en la explicación;  
Que para eso te he llamado.

DON DIEGO.

Si he de remediarlo yo,  
Presto saldrás del cuidado  
Que te aflige.

DOÑA BEATRIZ.

Y así yo

Lo creo de tu fineza;  
Mas porque el pesar que hoy  
Me aflige, mejor lo sepas  
De quien lo dirá mejor;  
Que siempre se explica mas  
Quien tiene menos pasión,—  
¿Inés?

INÉS.

¿Señora?

DOÑA BEATRIZ.

A mi prima

Llama.

INÉS.

A obedecerte voy.

(Vase.)

DON DIEGO.

¿Para qué ha sido el llamaria?

DOÑA BEATRIZ.

Porque era desatención,  
Habiéndola dado cuenta  
De mi cuidado y tu amor,  
No conferirlo con ella;  
Era especie de traición  
El ocultarte en su casa.

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

A pesar de mi dolor  
Vengo á ver lo que me mandas.  
¿Qué miro!

DON DIEGO.

¿Perdido soy!

DOÑA ANA.

Pues ¿cómo vos, atrevido,  
Intentais?

DOÑA BEATRIZ.

Tu indignación,  
Prima, mira que es injusta  
Que este es don Diego, á quien yo  
Debi la vida en Granada;  
Y á quien llamamos las dos  
Para que el alivio sea  
De mi cuidado.

DOÑA ANA.

Pues no

Es justo que yo te engañe.  
Este es, Beatriz, el que dió  
Principio á todos mis males;  
Este es el que hizo traidor  
Desleales mis criadas;  
Deste la vana pasión  
Hoy ocasiona mis penas;  
No me permitas que yo,  
Pues mi dolor lloro, calle  
La causa de mi dolor.

DOÑA BEATRIZ.

No era, no, tirano, alevé,  
En vano tu turbación.

DOÑA ANA.

¿Cuándo no temió un delito?

DOÑA BEATRIZ.

Y no has de quedar, traidor,  
Sin castigo.

A tanta

DON DIEGO.

Si no

Me oís las dos, quedaré  
Bien á un tiempo con las dos,  
Porque disculpa el delito  
No oír la satisfacción.

LAS DOS.

Pues ¿cuál puede ser?

DON DIEGO.

Aquesta;

En ti, doña Ana, mi amor  
Fué desdichado y primero;  
Luego me dió la ocasión  
La hermosura de Beatriz,  
Y la fortuna el favor  
Para segundo cuidado;  
Decídme: ¿el que idolatró  
Las estrellas, porque vea  
De la que se anticipó  
El esplendor, á las otras  
Les negará el esplendor?  
¿El que en el culto jardín  
Vió la rosa y colebró  
La púrpura, del jasmín  
Después no alabó el canlor?  
¿El que del dulce jilguero  
Oyó la sonora voz,  
Dejará de celebrar  
Lo tierno del ruiseñor?  
En el nácar, si dos perlas  
Tienen igual perfección,  
¿Le quitará la primera  
A la segunda el valor?  
Pues yo así, aunque de tus ojos,  
Doña Ana, sentí el ardor,  
Mirándome despechado,  
Di el culto á otra perfección  
A la tuya igual; y así,  
Nunca he ofendido á las dos,  
Pues adoré vuestras lucas  
Iguales, como el que vió  
Sucesivos el lucero,  
La perla, el ave y la flor.

DOÑA ANA.

Buena disculpa es aquesta,  
Para ser contra mi honor  
Escándalo de mi casa.

DOÑA BEATRIZ.

Bueno es que quieras, traidor,  
Por disculpa introducir  
Fineza en amar á dos;  
Y así, ingrato...

DOÑA ANA.

Y así, alevé...

DOÑA BEATRIZ.

Si tu engañe...

DOÑA ANA.

Tu traición...

DOÑA BEATRIZ.

Intentare...

DOÑA ANA.

Presumiere...

DON DIEGO.

Si me atendeis...

Sale INÉS.

INÉS.

Mi señor

Está ya en la calle.

DOÑA ANA.

¡Cielos,

Esto faltaba!

DON DIEGO.

¿Quién vió  
de cuidados!

¡Nada.  
No hay mas remedio, sino  
El que don Diego se esconda.

DOÑA BEATRIZ.  
Pues ¿qué aguardais?

DON DIEGO.  
Vuestro honor

Solo ocultarme podia.

¡Nada.  
Venid.

DON DIEGO.

Ya te sigo.

(Vase.)

DOÑA ANA.

No

Nos encuentre aquí mi padre :  
Retirémonos las dos  
A mi cuarto.

DOÑA BEATRIZ.  
Vamos pues ;  
¡Ah ciego! ah tirano amor!  
¡Qué de cuidados me causas!

DOÑA ANA.  
¿Cuándo no fué propension  
Suya el que sea mensajero  
Un dolor de otro dolor? (Vase.)

Salen DON LUIS y CELESTINA.

CELESTINA.  
Decidme, señor don Luis,  
¿Qué mandais?

DON LUIS.  
Gran confusion  
Te causará, Celestina,  
El que te aguardase yo  
Para traerle conmigo.

CELESTINA.  
Lo que sé solo es que estoy  
Pronta á cuanto me mandares.

DON LUIS. (Ap.)  
¿Cuánto puede una pasión!  
¿A cuánto obliga un cuidado!  
Y mas si es como el que yo  
Padezco!

CELESTINA.  
¿Qué es lo que intenta  
Este viejo?

DON LUIS.  
Si el dolor  
Que me aflige y atormenta,  
Vibora del corazón,  
Ha de quitarme la vida,  
Y con la vida el honor,  
Nadie se admire que tome  
Tan ardua resolución  
Como la que ahora emprendo,  
Y mas cuando cierto estoy  
Que della ha de proceder  
Mi quietud.

CELESTINA.  
Dime, señor,  
¿A qué me has traído?

DON LUIS.  
Sabe,  
Lo que he de fiarte hoy,  
Es, no menos que un secreto  
En que consiste mi honor.

CELESTINA.  
Yo estimo la confianza  
DON LUIS.  
Yo sé con la perfeccion  
Que magia y astrologia  
Sabes, y con el primor  
Que ejecutas sus prodigios,  
Tu me has de decir.

CELESTINA.  
Señor,

Advierte...

DON LUIS.  
No hay que excusarte,  
Que no te buscara yo  
A no ser así; y en fe  
De aquesta satisfaccion,  
Sabe que me has de decir  
Quién es un hombre que habió  
Anoche por una reja  
De mi jardín.

CELESTINA.  
¿Cómo yo,  
Señor, puedo adivinarlo?

DON LUIS.  
Yo sé hasta dónde llegó  
Tu ciencia; y advierte, que  
Te he revelado mi honor,  
Y si en lo que te pregunté  
No veo la ejecucion,  
He de quitarte la vida,  
Porque yo mi pundonor  
No he de fiar de tu secreto;  
Pero si me hicieres hoy  
Este gusto, pues que puedes,  
Tú tendrás tal galardón  
Que no quepa en tu deseo;  
Y entonces quedará yo  
Satisfecho del secreto,  
Pues tambien importa, y no  
Te ha de valer el ardor  
De algun engaño ó flocion;  
Porque el que dijeres que es  
El que en mi jardín habió,  
He de ir luego á examinarlo.

CELESTINA.  
¿Quién se vió en tal aflicción?  
DON LUIS.

Y has de quedar encerrada  
Hasta saber si es ó no  
Verdad lo que me dijeres;  
Toma la resolución  
De lo que debes hacer.

CELESTINA.  
(Ap. Aquí Celestina dió  
Fin á todos sus enredos.)  
Mira...

DON LUIS.  
No te he de oír razon.  
CELESTINA.

Advierte...

DON LUIS.  
No hay que advertir;  
Escoger una de dos :  
O morir, o lo que he dicho  
Ponerlo en ejecucion.

CELESTINA.  
¿Ni querrás darme siquiera  
Término para que yo  
Pueda hacer mis diligencias?

DON LUIS.  
Eso está puesto en razon:  
Piensa, pues, lo que has de hacer,  
En tanto que á escribir voy  
Una carta en este cuarto,  
Y luego volveré. Adios. (Vase.)

CELESTINA.  
«¿O morir, ó lo que he dicho  
Ponerlo en ejecucion?»  
Estamos buenos; ya aquí  
Celestina feneció;  
Su buena opinion la mata,  
Porque la buena opinion  
Siempre fué contra su dueño;  
Pero ahora es lo peor  
Que no me puedo valer  
De engaño ni de invencion,

Por ingenios que son,  
Que este viejo Varón  
Después de echar la sentencia,  
A la sentencia añadió :  
«Y has de quedar encerrada,  
Hasta saber si es ó no  
Verdad lo que me dijeres.  
Con que es preciso que hoy  
No solo pierda la vida,  
Pero la reputacion  
Que me han dado mis enredos,  
Que tanto alma y sudor  
Me han costado. Ay desdichada  
Como en la ocasion mejor,  
Embustres, me habian dejado»  
Mas, cuando no sucedió  
Que los conocidos faltan  
En la mejor ocasion?  
Morire en fin.

Salen DOÑA ANA y DOÑA BEA

DOÑA ANA.  
¿Celestina?  
CELESTINA.

¿Qué quereis?  
DOÑA ANA.  
Inda non dió  
Noticia de cómo estabas  
Aquí.

DOÑA BEATRIZ.  
Tú de una afliccion  
Nos has de sacar.

CELESTINA.  
Aquello  
Le faltaba á mi dolor.

DOÑA ANA.  
Sabe que un hombre escondido  
Tenemos.

DOÑA BEATRIZ.  
Vida y honor,  
Si le encontrara mi tio,  
Perdemos doña Ana y yo.  
DOÑA ANA.  
En aqueste cuarto está  
Oculto; mira que no  
Nos dejés en tanto empeño,  
Pues puedes hacerlo. Adios.

DOÑA BEATRIZ.  
Adios, y mira que vamos  
Confiadas en ti.

(Vase.)  
CELESTINA.  
¿Quién vió  
Tanto tropel de aflicciones?  
Mas siempre los males son  
Como los vasos de nortia,  
Que el uno al otro siguió;  
Y quien los padece, es como  
Quien los anda alrededor;  
Mas ¿qué es esto? ¿yo me afige?  
O soy Celestina o no.  
Yo no sé que he de morir?  
Pues ánimo, corazón,  
Que de lo peor que suceda,  
El morir es lo peor.  
¡Ah caballero escondido!

Salen DON DIEGO.

DON DIEGO.  
¿Quién me ha llamado?  
CELESTINA.  
Yo soy.  
DON DIEGO.  
¿Es Celestina?  
CELESTINA.  
¿Don Diego?



DON DIEGO.  
¿as?

CELESTINA.  
Que casado yo  
al punto saigas.  
DON DIEGO.  
ra trance estoy

CELESTINA.  
¿ues tan cuidado  
o la ocasión,  
elive á esconderte.

DON DIEGO.  
n! (Escóndese)

CELESTINA.  
Desde hoy  
u tercio y quinto  
lar mi opinión;  
pero ello dirá.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

CELESTINA.  
Ya, señor,  
á obedecerte:  
que tu aflicción  
que tu amenaza,  
me obligó.

DON LUIS.  
rás de mí.

CELESTINA.  
cadrás valor?

DON LUIS.  
onozco al miedo.

CELESTINA.  
se veas que no  
ecer engaño,  
n jardín habló  
harte visible.

DON LUIS.

CELESTINA.  
n la reflexión  
jo.

DON LUIS.  
¿Quién pensara  
á tanto llegó  
de una mujer!

CELESTINA.  
pon atención  
el cristal,  
o vista á acción  
s á otra parte  
te avise yo,  
mostrará visible  
de mi voz.

DON LUIS.  
lezco, aunque ponen  
asos horror.

CELESTINA.  
meas á la obra;  
cualquiera region  
brva, aunque sea  
calienta el sol,  
blanca lana,  
abismo mayor  
en su oscuro caos,  
o de mi voz  
ante, y pasando  
la reflexión  
jo...

(pasando don Diego.)

DON DIEGO.  
Ya es preciso

CELESTINA.

A la atención  
De quien desea conocerte  
Te muestra.

DON LUIS.

¿Qué confusión!  
Ya le veo, ya le veo.

CELESTINA.

No te muevas.

DON LUIS.

Ya pasó.

CELESTINA.

¿Ha pasado?

DON LUIS.

Ya ha pasado.

CELESTINA.

En fin, don Luis, mi señor,  
Esto se ha hecho sin desgracia.

DON LUIS.

¿Qué pasmo! qué admiración!

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto?

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

¿De qué das voces?

DON LUIS.

No podré darte razón  
Del dolor que me atormenta,  
Si me la quita el dolor. —  
¿Celestina?

CELESTINA.

¿Qué me mandas?

¿Hasle conocido?

DON LUIS.

No.

Y eso es lo que mas me aflige;  
Mañana te veré yo,  
Pues ahora no podemos  
Discurrir. Adios.

CELESTINA.

Adios.

DON LUIS. (Ap.)

Mas si el que vi en el espejo  
Fuese... pero es ilusión.

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es aqumto, Celestina?

CELESTINA.

Que don Diego se escapó,  
Y que habeis quedado libres.

DOÑA ANA.

Mal consuela á un corazón  
Quitarle un pesar, si queda  
En el pecho otro mayor.

CELESTINA.

Esa no es muy buena cuenta,  
Porque uno y uno son dos.

DOÑA BEATRIZ.

Tú, Celestina, el remedio,  
Pues unas las penas son,  
Has des de nuestras penas.

DOÑA ANA.

Porque no venza un error.

DOÑA BEATRIZ.

Porque no triunfe un engaño.

CELESTINA.

Y porque teneis razón,  
Y porque ya lo conosco,  
Y porque si y porque no.

## JORNADA TERCERA.

Sale DON LUIS y CELESTINA.

CELESTINA.

Mucho habeis madrugado,  
Señor don Luis.

DON LUIS.

Cuando es grande un cuidado,  
¿Que es, Celestina, ignoras,  
Despertador sin término en las horas?

CELESTINA.

Son en quitar el sueño, los pesares  
Pulgas, con quien no valen los pulgares,  
Pues cuando el pecho asaltan,  
Por mas que hayan piado, nunca fal-  
En fin, ¿qué es lo que mandas? (tan.

DON LUIS.

Lo que quiero  
Es saber hoy de tí, pero primero  
Toma esta joya, y solo en ella intento  
Principio dar á mi agradecimiento.

CELESTINA.

Aqueso era excomuado, en mi consen-  
DON LUIS. (cia.

Mas debo yo á tu ciencia;  
En fin, lo que pretendo  
Mi dolor, pues he visto al que me ofende  
De aquel mágico espejo  
En el mudo reflejo,  
Es ahora tener del noticia cierta,  
Y inquirir; mas llamaron á la puerta.  
(Llamen.)

CELESTINA.

Veré quién es.

DON LUIS.

Que no me vea intento.

CELESTINA.

Pues en ese aposento  
Te puedes ocultar, que yo al instante  
Intento despachar este marchante.

DON LUIS.

Pues no te tardes.

CELESTINA.

Cierra bien la puerta;  
Y el auditorio adviértame...  
(Escóndese don Luis.)

Que esta comedia ha sido  
La primera en que el viejo se ha encon-  
¿Quién es? Tacón? (dido.

TACÓN.

Aquí vengo

De mi desdicha forzado.

CELESTINA.

Mejor fuera de galera.

TACÓN.

Mejor te lleven los diablos.

CELESTINA.

Mas que ya has roto el nombre,  
Y que á fuer de buen soldado,  
De potable polvorin  
Has cargado con los frascos.

TACÓN.

Pues ven acá, mosquetera  
De tiros tan acertados,  
Que aunque le apuntes al tiroteo,  
También le aciertas al blanco;  
¿A mí te vienes con eso?

CELESTINA.

¿No haremos paces un rato,  
Tacón?

T.

¿Va

honrado,

La honra, que no es del caso,  
Sino una joya?

CELESTINA.  
Ya visto

Que fué imposible excusarlo.

TACON.

Pues ¡no podías hacernos  
Invisibles á mi amo  
Y á mí?

CELESTINA.

No me fué posible,  
Porque en casa había dejado  
El conjuro de invisibles.

TACON.

Pues sabe que no has logrado  
Tu depravada intención,  
Porque si allí me quitaron  
La joya, el punto doña Ana  
Este holallito me ha enviado  
Con cien escudos.

CELESTINA.

Por cierto,  
Que los goces muchos años,  
Que con eso no tendrás  
Envidia de que me han dado  
A mí la joya.

TACON.

¿La joya?

CELESTINA.

Véala aquí.

TACON.

Fuera gran cargo  
De mi conciencia, por cierto,  
No cobrarme de mi mano  
Mi hacienda; de bueno a bueno  
Dame mi joya.

CELESTINA.

Borracho,

Mira lo que intentas.

TACON.

Bruja,  
Embustera, bien mirado  
Lo tengo; y me la has de dar,  
O he de romperle los cascos,  
Derramando mas vendimias  
Que se hacen por Todos Santos.

CELESTINA.

Mira que no me conoces.

TACON.

Pues ahora solos estamos,  
Yo no temo hechicerias;  
¿Piensas burlarte á la mano  
Otro viejo que me tenga  
Por ladrón?

CELESTINA.

Si yo me enfado,  
El mismo que allá te tuvo  
Por ladrón vendrá volando,  
Y hará ponerle en la horca.

TACON.

Eso veremos, en tanto  
Que yo te quito mi joya.

CELESTINA.

Suelta, picaro, bellaco,  
Bulón. *(Quiere quitarle la joya.)*

TACON.

Deja, encorvada.

CELESTINA.

Señor don Luis, vuestro amparo  
Me valga; de donde quiera  
Que esteis salid que un malvado  
Ladrón intenta robarme.

Salte DON LUIS.

DON LUIS.

¿Qué es aquesto, ladronazo?

TACON.

¿Válgame san Rabilés!  
¿Vive Dios que estoy temblando!

CELESTINA.

Señor, ya le conocéis,  
Este picaro tacahó,  
Como le descubrí el hurto  
En tu casa él esperando  
Ocasión para vengarse.  
Vino, y al punto mirando  
La joya que tu me diste  
Después de haberme llevado  
Un bolso con cien escudos  
Que tenía para el gasto  
De casa sobre esa mesa,  
Me quiso quitar, porbando  
En que la joya era soya.

DON LUIS.

Por cierto muy bien ganado  
Caudal, para hacerte vuestro;  
Ahora quiero yo entregáros...

TACON.

¿Señor!

DON LUIS.

A quien luego al punto  
Os ponga, infame, en un palo,  
Y pagueis vuestros delitos,  
Porque aunque yo castigáros  
Pudiera, mejor será  
Que deis ejemplo á los malos;  
Venid, infame ladrón.

TACON.

Señor fulanismo, *(Ap. Temblando)*  
Estoy del viejo estantigua.)

CELESTINA.

Mucho mejor es dejarlo,  
Como me vuelva el bolsillo,  
Por no hacer ruido.

DON LUIS.

Volando,  
Dad luego esos cien escudos.

TACON.

Vénlos aquí; cielos santos!  
¿A quién habrá sucedido  
Por tan extraños acasos  
Lo que á mí con esta infame  
Borracha?

CELESTINA.

Es, ahora dejadlo,  
Señor don Luis.

DON LUIS.

Advertiendo,  
Que si en otra parte os hallo,  
Sin que va'ga intercesión,  
Al instante he de entregaros  
Donde os hagan cuartos.

TACON.

Eso  
Me será bien excusado,  
Porque yo voy á ahorcarme;  
Y pues soy tan desdichado,  
Que me quitan los doblones.  
¿Para qué quiero los cuartos?  
Paciencia, cielos, paciencia.

DON LUIS.

¿Aun replicais ladronazo?

CELESTINA.

Avisame si te ahorcates,  
Que yo pagaré el espanto.

TACON.

No pagarás, que yo antes  
Haré que tengan el pago  
Que merecen tus embustes,  
Y así quedará vengado.

DON LUIS.

Volvamos, pues, Celestina,  
A repetir el cuidado

Que mas me adigo; esto es  
Saber si el que de mí agravia  
Es dueño, es acaso noble.

CELESTINA.

*(Ap. Pues ya tengo averiguado  
Cuanto deseas saber,  
Porque Antonia me ha contado  
Que don Diego á juella noche  
Estuvo con ella labiando  
Por la reja del jardín.)*  
Caballero es estirado  
De lo mejor de Granada.

DON LUIS.

¿Cómo se llama?

CELESTINA. *(Ap.)*

Esto es malo,  
Porque puede contra mí  
Resultar algun portazo.  
Si hay pendencia, y se desata  
Mi chisme, y tambien si cae  
Que es don Diego, y otro digo  
El viejo irá á averiguarlo,  
Y corro mayor peligro.

DON LUIS.

Acaba, ¿qué estás dudando?

CELESTINA.

Yo, señor!...

DON LUIS.

¿Qué es lo que!

CELESTINA.

No quisiera...

DON LUIS.

Dilo claro.

CELESTINA.

Si digo el nombre, tomar  
Algun ruido ó embarazo  
Que me saliese á la cara.  
Con que a cabo de mis años  
Venga á perder esta negra  
Honra que tanto he guardada.

DON LUIS.

No tienes que recelar  
Nada, que en mí asegurado  
Te prometo que estará  
El secreto, pues á entrambos  
Importa.

CELESTINA.

Pues en fe de eso,  
Te digo que el embozado  
Es don Diego de Guevara.

DON LUIS.

¿Don Diego es? Bien me cuida  
Al mirarle en el espejo,  
Lo sospeché; pero el pance  
No me dejó conocerle.  
Y ahora mas indignado  
Debo estar de su traición;  
Pues conociéndolos tanto  
Don Diego y yo, y siendo el  
Caballero por tan bajos  
Viles medios el honor  
Quiere arriesgar de un sacam  
Padre, y de una noble dama,  
Cuando con proporcionados  
Medios conseguir pudiera  
Con gusto mio la mano  
De mi hija; mas pues ya  
Le conozco, he de burlarlo,  
Y vive Dios que ha de ver...

CELESTINA.

No te irrites.

DON LUIS.

Tú me has dado  
Las noticias que deseaba;  
Quédale adios, que este caso  
No pide mas dilación.  
Adios.

*(Vase.)*

CELESTINA.

¡ Voy volando  
las dos damas  
que ha pasado,  
uede importar,  
l lance es bien árduo,  
en que me veo,  
comedia el paso. (Vase.)

ANA, DOÑA BEATRIZ, y  
está en la parte donde que-

DOÑA ANA.

¡to nos libramos.

DOÑA BEATRIZ.

de Celestina  
añosamente  
cruelles iras

DOÑA ANA.

empre un espejo  
rueldad impia,  
él se retratan,  
zon mal vistas;  
ra el reflejo  
asiones pintan.

DOÑA BEATRIZ.

de Guevara  
ofisteria  
ser fineza

DOÑA ANA.

Fué precisa  
que un amante,  
o se mira,  
el ingenio  
groseria.

DOÑA BEATRIZ. .  
é el confesarnos

DOÑA ANA.

Pues ya, prima,  
ar consolada,  
él de mis iras  
blanco inútil,  
or labró su ruina.

DOÑA BEATRIZ.

sa estás  
si amor le estima,  
uede lo falso  
ima mia.

DOÑA ANA.

¡borreciera,  
á mi vista  
llegara  
á otra queria.

DOÑA BEATRIZ.

consuelo  
orrespondida  
m la tuya,  
ad te estima;  
rendimientos,  
mi amor te pida,  
correspondes,  
recies, prima;  
uello agradezco,  
ne fatiga;  
que en Granada  
or vivia,  
us arpones  
ania,  
s fragosos bosques,  
ertida,

ado dejó don Agustín la co-  
aquí la prosigue quien saca

-II.

Penetré lo mas oculto,  
Buscando en la entretejida  
Selva la tímida liera,  
Que sin que el plomo la rinda,  
Alterada con el ruido,  
De su ardiente impulso huya;  
Donde cazador astuto  
Don Diego el bosque seguía,  
Y me libró de las fieras  
Sangrientas cruellas iras  
Del bruto que me acosaba,  
Dejándome agradecida  
Lo noble de sus acciones;  
Que cuando las atendía,  
Sentí acá en el corazón  
Una llama, aunque remisa,  
Y en el dominio del alma  
Una dulce tiranía,  
Que no pareció violencia,  
Una congoja bien quista,  
Que con los visos de agrado  
Al pecho se introducía  
Por las puertas del oído  
Y ventanas de la vista;  
Era un veneno letal,  
Y una pena apetedida,  
De tal suerte poderosa,  
Que por no verla moría,  
Y también moría por verla;  
Morirme por no oírla,  
Y por oírla también;  
Con que en concorde milicia  
Batallaban mis pasiones  
Si le miraba ó le oía,  
Y de mi razón triunfaban  
Estas blandas baterías,  
Quedando el alma gustosa  
A sus esfuerzos rendida,  
Si le oía ó le miraba,  
Si no le escuchaba ó vía;  
Permitile que me viese;  
Y también le permitía  
Que me escribiera; despues,  
Que me hablara algunos días  
En el campo y en mi casa,  
Para examinarle fina;  
Por estos correspondidos  
Dulces pasos discurría  
Al umbral de la esperanza,  
Que en las amantes fatigas  
Son los báculos adonde  
Toda el alma se reclina;  
En esta, pues, dulce, leve  
Suspension mi amor vivía,  
Hasta que la suerte, ¡ah cielos!  
Quiso llamarle á Sevilla  
A unas graves dependencias  
Que con sus deudos tenía;  
También mi padre á este tiempo  
Quiso que en Cádiz (¡oh indigna  
Ley paternal! que pretendes  
Que un albedrío se rinda  
A injusto tirano imperio,  
Sin que te venza ó reprima  
El ver que en dominio dulce  
Y en suave quietud tranquila  
Pone el cielo en libertad  
Lo mismo que tú cautivas!)  
Quiso que en Cádiz casara  
Mi padre; otra vez repitan  
Mis labios, por ver si alguna  
Quiere despojar mi vida;  
Pero yo, firme y constante  
En mi empeño...

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Señoritas,  
¿Cómo del pasado riesgo  
Os hallais?

DOÑA ANA.

Yo, Celestina,  
Con mas engaños que sustos.

DOÑA BEATRIZ.

Yo con mas celos que iras.

DOÑA ANA.

No tienes en qué fundarlos,  
Cuando te aseguro, prima,  
Que no fué correspondido  
De mi tu amante.

CELESTINA.

Hijas mías,  
Dejad eso, y ahora vamos  
Atajando una desdicha  
Que va saliendo al camino;  
Ya tendreis largas noticias  
De mi virtud y mi ciencia,  
Que sin ser hipocresía  
Ni vanidad, decir puedo  
Que de la negra magia  
He apurado los mas altos  
Secretos que su caos cifra;  
Sin que en el mas árduo empeño,  
En la ocasion mas precisa,  
En mi susto haya podido  
Socorrerme una mentira.  
Que esto solo es la verdad,  
Por mi fe, aunque yo lo diga;  
Ya visteis en esta casa  
Ayer tarde, aunque afligidas,  
Cómo os libró aqese espejo  
De las horrozas iras  
De don Luis, y eso en virtud  
De la amada ciencia mia;  
Pues sabed que esta mañana  
Escupiendo airadas hidras  
Me dijo en mi misma cara,  
Como individual noticia  
Tenia de que don Diego  
Era amante de su hija;  
Que sabía que era noble,  
Y que era traidor sabia,  
Y de su casa informada,  
También me dijo que iba  
A matarle ó á casarle;  
Grandes son ambas desdichas,  
Pues nunca bien se enlazaron  
Los amores con las iras;  
Dijo, en fin, que iba á matarle,  
O á que le diese una firma  
De ser tu esposo.

DOÑA ANA.

Detente,  
No prosigas, no prosigas,  
Que antes me daré mil muertes,  
Porque ofendiendo á mi prima,  
Aunque fuera gusto mío,  
Y fuera correspondida  
Mi voluntad, despreciara  
Sus finezas y caricias.

DOÑA BEATRIZ.

Yo te estimo esa atencion,  
Y sabe, que quien la estima,  
Quisiera poder cederte  
Lo mismo que desestimás.

CELESTINA.

Ea, al remedio acudamos.

DOÑA BEATRIZ.

Fuerza es que á don Diego escriba  
Un papel, porque otro medio  
No hay, y tú, Celestina,  
Podrás llevarle.

CELESTINA.

Eso no,  
Porque soy muy conocida  
De don Luis, y puede acaso  
Encontrarme, y no querria  
Malograrse el suceso;

Mejor será que Antónica  
Le lleve.

DOÑA BEATRIZ.

Muy bien has dicho;  
Voy á escribirle. (Vase.)

CELESTINA.

Ea, aprisa.

DOÑA ANA.

¿Si habrá llegado mi padre  
A su casa? ; Ay Celestina!  
Toda el alma se me anega,  
Y en congojas repetidas,  
El corazón por los ojos  
Líquido fuego destila!  
; Ay malogrado amor mío!

CELESTINA.

No te aflijas, no te aflijas,  
Que segun don Luis me dijo,  
Aun de cierto no sabia  
Su casa; y confía en mí,  
Puesto que no se limita  
Mi ciencia á tan cortos lances,  
Porque en mas árdulos estriba;  
Y así, tenga vida yo,  
Como de mi peregrina  
Maña espero que he de ballar  
Industria, estudio y magia  
Para hacer; pero callemos,  
Que siempre en la boca misma  
Parece mal la alabanza,  
Y no quiero que se diga  
De mi virtud y mi ciencia  
Que lo que ha de hacer publica.

DOÑA ANA.

Mucho estimo tu fineza.

CELESTINA. (Ap.)

Mas don Juan á toda prisa  
Viene por la calle, y juzgo  
Que hácia acá el paso encamina;  
Que en la luna deste espejo  
Le he visto, y no participa  
Doña Ana, por estar vuelta  
De espaldas, desta noticia;  
Y así, ahora vaya de embuste.

DOÑA ANA.

¿Que, en fin, dices, Celestina,  
Que has de hallar industria y arte  
Con que componer mis dichas?

CELESTINA.

Si.

DOÑA ANA.

Y ¿cuándo podré ver  
A don Juan?

CELESTINA.

Si tú te animas,  
Muy presto has de poder verle.  
¿Tendrás valor?

DOÑA ANA.

¿Que eso digas

A quien ama!

CELESTINA.

¿Has de asustarte?

DOÑA ANA.

No cabe en mi cobardía.

CELESTINA.

Pues ánimo.

DOÑA ANA.

Acaba ya  
De darme esta nueva vida.

CELESTINA.

Pues está atenta á ese espejo,  
Y veras su imagen misma,  
Y tambien podrás hablarle,  
Sin volver la cara; y mira  
Que guardes este secreto.

DOÑA ANA.

Que le guardaré confía.

CELESTINA.

Encárgote que no vuelvas  
La cara.

DOÑA ANA.

Estoy advertida.

CELESTINA. (Ap.)

Voy á avisar á don Juan,  
Pues que ya estará acá arriba. (Vase.)

DOÑA ANA.

¿Qué es esto? yo nada veo,  
Sino es mi confusion misma;  
¿Dónde estás, don Juan? ¿adónde?

Salen DON JUAN.

DON JUAN.

Aquí dijo Celestina  
Que estaba sola doña Ana;  
¿Qué es esto? está divertida  
Con la Imágen de su rostro.

DOÑA ANA.

¿Cielos, ya llegó á mi vista!  
Ilusion, sombra, fantasma,  
¿Posible es que necesitas  
De encantos y de ilusiones  
Para verme? ; Prima, prima!

DON JUAN.

¿De qué nacerá este asombro?  
(Vase acercando don Juan.)

DOÑA ANA.

No te acerques, que me irrita  
Tu ingratitud aun en sombras.

DON JUAN.

¿Ay mas rara maravilla!

CELESTINA. (Al paño.)

Bien me ha salido este embuste;  
Si ella vuelve, soy perdida;  
Mas antes podré sacarle  
De aquí, pues la pobrecita  
Ha tragado aqueste encanto  
Por su propia golosina.

DOÑA ANA.

Don Juan, espera, detente;  
No te acerques, pues me olvidas.

DON JUAN.

¿Cómo podré olvidar yo,  
Ingrata, cruel, esquivia,  
Mi lealtad y tu inconstancia,  
Mi amor y tu tiranía,  
Cuando en el papel del alma  
Mi memoria tiene escritas  
Tu traicion y mi fineza,  
Tu mudanza y mi desdicha,  
Sirviendo mi voz de pluma,  
Mi triste llanto de tinta?

DOÑA ANA.

¿Que, en fin, no me has olvidado  
Por el amor de mi prima?

DON JUAN.

Dime, y tú á mí por don Diego  
¿Es cierto que no me olvidas?

DOÑA ANA.

Yo soy constante.

DON JUAN.

Yo firme.

DOÑA ANA.

Yo soy leal y soy fina.

DON JUAN.

Pues ¿por qué el rostro no vuelves?

DOÑA ANA.

¡Por no perder esta dicha.

DON JUAN.

¿Qué dicha?

DOÑA ANA.

De sola verte.

DON JUAN.

¿Quién entenderá este enigma?  
¿Dónde me traen tus encantos,  
Engañosa Celestina?  
Yo he de apurar tus cautelas.

CELESTINA.

¿Oh quién pudiera decirlo  
Que no vuelva acá la cara!  
Pero está tan embebida,  
Que juzgo que será ociosa  
Diligencia el prevenirla;  
Quiero á don Juan hacer seña,  
O llamar con voz remisa.

DON JUAN.

¿Quién este encanto ha causado  
Su hermosura ó mi desdicha?  
(Vase acercando don Juan)

DOÑA ANA.

No te acerques, que me pierdes  
Y te pierdo; ya se entubian  
Mis palabras, porque al labio  
Salen tan desfallecidas,  
Que parece que respiro  
En cada aliento una vida.

(Cae desmayada)

DON JUAN.

¿Qué es esto, doña Ana?

Salen CELESTINA.

CELESTINA.

Espera

Que don Luis sube acá arriba.

DON JUAN.

Dime, ¿qué es esto, traidora?  
¿No ves que el alma rendida  
Tiene á un desmayo doña Ana?

CELESTINA.

Vete, porque mas peligra,  
Si aquí te encuentra su padre.

DON JUAN.

¿Qué importa perder la vida.  
Dónde la pierde mi dama?

CELESTINA.

Por su reputacion mira,  
Que yo te doy la palabra  
Que la veas bien aprisa  
Buena y sana, pues yo sé  
De qué su mal se origina.

DON JUAN.

¿Cuándo, dime, la veré?

CELESTINA.

Yo prometo que á su vista  
Vuelvas bien presto, y ahora  
Por esa escalera arriba  
Sube, porque deste cuarto  
Es difícil la salida,  
Pues la escalera ha subido  
Ya don Luis.

DON JUAN.

Porque no digas

Que arriesgo su honor, me oca

CELESTINA.

Señoras, ¡hay tal desdicha!  
Traed agua, traed agua.

Salen DOÑA BEATRIZ e INE.

INES.

¿Pues qué! ; Se quema la rita!

CELESTINA.

Doña Ana se ha desmayado;

antes fatigas  
en tal rigor,  
y ahora divertirás  
con los mios,  
¡ah suerte trampa!  
así mismo la diosa.

¡Inés.  
or agua bendita.  
DOÑA ANA.  
valga!

DOÑA BEATRIZ.  
Parece  
lesamiento animo.

DOÑA ANA.  
¡Inés, don Juan? ¿adónde  
en las nieblas frías?

DOÑA BEATRIZ.  
¿Juan?

DOÑA ANA.  
Yo le hablé en sombras.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Inés? Vuelve en ti, prima.

DON JUAN. (Al padre.)

or descifrar  
tantos enigmas;  
¡Inés don Luis,  
Celestina,

, porque no  
has distintas  
sitio.

DOÑA BEATRIZ.  
Entra dentro  
¡Inés.

DOÑA ANA.  
Mal se alivia  
añada en penas.

DOÑA BEATRIZ.  
con mi prima.

¡Inés.  
es la casa tiene  
no y salidas.

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ.  
no fué el desmayo?  
mas fueron malignas  
no vió á don Juan?

CELESTINA.  
¡Inés fantasía  
en su idea.

DOÑA BEATRIZ.  
esta sortija  
fe de la amistad.

CELESTINA.  
el pájaro en la liga.)  
no secreto?

DOÑA BEATRIZ.  
Sí.

CELESTINA.  
me?

DOÑA BEATRIZ.  
Soy tu amiga.

CELESTINA.  
en la reflexión  
pejo ver quería  
¡Inés.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Y llegó á verle?

CELESTINA.  
fué un desdicha,  
o tuvo valor  
verle.

DOÑA BEATRIZ.  
La cobardía

Confesar un pecho que ama,  
Y acobardarse en las dichas.

CELESTINA.

(Ap. Ya en el mismo espejo miro  
A don Diego y Antonia;  
Si Beatriz quisiera verle,  
Me valiera otra sortija;  
Pues cierto es que me valiera  
Con la misma de la misma.)  
¿Quieres tú ver á don Diego?

DOÑA BEATRIZ.

Te estuviera agradecida  
Con demostración el alma.

CELESTINA.

¿Tendrás valor?

DOÑA BEATRIZ.

Y osadía.

CELESTINA.

¿Sabrás guardarme secreto?

DOÑA BEATRIZ.

Soy noble, y con él me obligas.

CELESTINA.

A esa muda reflexión  
Del espejo atenta mira,  
Y verás cuán sin engaños  
Te dice, por mi magia.  
El estado de don Diego;  
Y repara, que si miras  
A otra parte, que te pierdes,  
Que así se perdió tu prima,  
Quedándose desmayada.

DOÑA BEATRIZ.

En todo es bien que te siga.

CELESTINA.

No vuelvas esa cabeza.

DOÑA BEATRIZ.

No haré.

CELESTINA. (Ap.)

Ya estará acá arriba.

Hoy corren bien mis embustes. (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

Celestina, amiga mía,  
¿Cómo me dejas ahora?  
Mas yo allí mi imagen misma  
Solo encuentro; ¿adónde está  
El bien que me solicitas?  
¿Dónde está don Diego?

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Aquí

Dice que entre Celestina;  
Pero allí á Beatriz encuentro  
En su espejo divertida,  
Que solo él imitar puede  
Su airosa beldad divina.

DOÑA BEATRIZ.

Válgame el cielo, él parece;  
No es sombra, no es fantasía;  
Realidad es y evidencia.

DON DIEGO.

¿De quién tanto se retira?  
¿Por quién serán los extremos?

DOÑA BEATRIZ.

Mas que me templa, me indigna  
El verte á la reflexión  
De este espejo.

DON DIEGO.

¡Ah enemiga,

Falsa, engañosa sirena,  
Aspid, basilisco, arpia,  
Que aunque cuando miras matas,  
Mas cruel eres si no miras!

DON JUAN. (Al padre.)

Don Diego es este, ¡ah traidor!

¿Que sus voces me pesaba,  
Ni alcance á ver con quién habla?

DOÑA BEATRIZ.

Véte, don Diego.

DON DIEGO.

¡Ah enemiga!

DOÑA BEATRIZ.

No he de verte; véte, véte,  
Huye, huye de mi vista,  
Que para ver tus traiciones,  
Basta la memoria mía.

DON DIEGO.

Pues vuelve el rostro siquiera.

DOÑA BEATRIZ.

No puedo.

DON DIEGO.

¿Por qué me avisas  
En un papel de mi riesgo,  
Si no temes mi ruina?

DOÑA BEATRIZ.

Por piedad.

DON DIEGO.

¿Y la piedad  
Embozas con la mentira?

DOÑA BEATRIZ.

Yo no te engaño.

DON DIEGO.

Eres falsa.

DOÑA BEATRIZ.

Tú ingrato.

DON DIEGO.

Té temetido;

Vuelve el rostro.

DOÑA BEATRIZ.

Ya lo vuelvo;

Mas ¿cómo las cosas mías  
No temen el riesgo grave  
Que me avisó Celestina?  
Pues nunca estas cosas pueden  
Despreciarse, aunque fingidas  
Parezcan, que en ser verdad  
Puedo aventurar la vida,  
Y con tan costoso examen  
No importa que sean mentidas.

DON DIEGO.

¿Es posible que no vuelvas?

DOÑA BEATRIZ.

Dime, traidor, ¿cómo olvidas  
La perla, el ave y la flor?  
¿Tú no amas á don?

DON DIEGO.

¡Ah trampa!

Ya conozco tus cautelas;  
Y si acaso Celestina  
Te ha engañado en ese espejo,  
Como á mí, en ella mis iras  
Tomarán justa venganza.

DON LUIS. (Dentro.)

¿Antonía, Inés?

DOÑA BEATRIZ.

¡Gran desdicha!

Mi tío viene, yo intento  
Huir: adios, hasta otro día.

(Vase, sin volver el rostro.)

DON DIEGO.

Aguarda, tirana, espera.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

¿Qué es... don... go?

CELESTINA.

El encanto es la hermosura,  
Que el mio no tiene efecto.  
Idos.

DON DIEGO.

Yo te buscaré.

CELESTINA.

Salgamos de aqueste riesgo,  
Sin que estas damas peligren,  
Que despues ya nos veremos.

DON DIEGO.

Mira si puedo salir.

CELESTINA.

Por muy difícil lo tengo,  
Porque se viene acercando  
Hacia nosotros el viejo.

DON DIEGO.

Pues aquí intento ocultarme.

*(Vase á esconder donde está don Juan.)*

DON JUAN.

No puede ser, detenéos.

CELESTINA.

; Perdida soy, que le ha visto!

DON DIEGO.

; Quién aquí osado y resuelto  
Se esconde?

DON JUAN.

Quien solo puede;  
Suspended ahora el acero,  
Pues ya sé que sois la causa  
De mis iras y mis celos,  
Y hoy he de tomar venganza.

DON DIEGO.

Pues en Triana os espero  
A las cinco de la tarde;  
Porque ya informado vengo  
De quien sois, y que vos fuisteis  
El que me hirió; y aunque os debo  
La vida, antes el honor  
Es que el agradecimiento.

CELESTINA.

; Dónde vas?

DON DIEGO.

Deja que salga.

CELESTINA.

; No oyes á don Luis?

DON DIEGO.

Mis celos

Ni oyen, ni miran, ni atienden.

CELESTINA.

Pues yo oigo, miro y atiendo  
Que tú estás desafiado,  
Que está ya cerca este viejo,  
Que estas damas están muertas,  
Y que yo tengo gran miedo.

DON LUIS. *(Dentro.)*

Di que salgan á esta cuadra.

CELESTINA.

Por tu vida, evita el riesgo.

DON DIEGO.

Pues ; qué he de hacer?

CELESTINA.

Esconderte,

Que mi palabra te empeño  
De sacarte, pues bien sabes  
Que es fácil, hablando espejos.

DON DIEGO.

Pues allí está mi enemigo,  
Aquí don Luis; y así, intento  
Cubrirme desta cortina,  
Pues que no hay otro remedio.

*(Escóndese don Diego.)*

CELESTINA.

Ahora salgo á recibirle.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Celestina, al tal don Diego  
No ha sido fácil hallarle.

CELESTINA.

*(Ap. Gran mentecato es el viejo,  
Pues solo estándose en casa  
Pudiera encontrarle.)* Es cierto,  
Que ya es vana diligencia,  
Que el amante verdadero  
De doña Ana yo he sabido  
Que no es ese.

DON LUIS.

; Cómo; ; ay cielos!

Le conoces?

CELESTINA.

Le conozco.

Que en Sevilla es caballero.

DON LUIS.

Di su nombre.

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ  
É INÉS.

DOÑA BEATRIZ.

; Señor?

DOÑA ANA.

; Padre?

DON LUIS.

Pero despues hablaremos;  
De mi hermano tengo cartas,  
Y juzgo que los afectos  
Pueden darse parabienes  
Del deseado casamiento.

DOÑA BEATRIZ.

Y ; con quién es?

DON LUIS.

Es, sobrina,  
Con don Juan Tellez Pacheco,  
Deudo nuestro muy cercano.

DOÑA BEATRIZ.

Yo no me caso con deudos.

DON LUIS.

; Por qué no?

DOÑA BEATRIZ.

Porque son siempre  
Desgraciados casamientos.

INÉS.

Mucho peor fuera con deudas,  
Que es como se casan ellos.

DON LUIS.

Mira que he de responder.

DOÑA ANA.

Siempre, señor, fué violento  
Cautivar un albedrio  
Que le da por libre el cielo.

DON LUIS.

Pues tú, alevé hija, ; te opones  
Al dictámen ni al consejo  
De los padres?

DOÑA ANA.

Siendo injustos

*(Bien que nunca los desprecio),  
No los sigo.*

DOÑA BEATRIZ.

Mi albedrio

A nadie ha de estar sujeto. *(Vase.)*

DON LUIS.

; Y tú qué eliges?

DOÑA ANA.

Yo solo

Elijo el irme á un convento. *(Vase.)*

DON LUIS.

; Hay resolución mas libre!

CELESTINA.

Bien sé yo de qué nace esta.

DON LUIS.

; De qué nace?

CELESTINA.

De lo mismo

Que te dije.

DON LUIS.

No te entiendo;  
Di, á quien mi hija se inclina.  
; Quién es?

CELESTINA.

Señor, no me atre

A decirlo, porque yo  
Soy mujer honrada, y tengo  
La amistad y la palabra  
Empeñada en el secreto.

DON LUIS.

Pues de aquí no has de salir  
Sin decirlo, ó vive el cielo.  
Que rompa puerta esta daga  
En tu pecho alevé.

CELESTINA.

Quedo,

Que si en el pecho me das.  
Puedes romperme el secreto

DON LUIS.

Dilo, traidora.

CELESTINA.

Si aquí

Te contentaras con verlos.  
Te mostrara los amantes  
De tu hija y sobrina.

DON LUIS.

El medi

No era malo por ahora.  
Que despues de conocerlos.  
Yo los supiera buscar;  
Pero di, ; quién son?

CELESTINA.

No pui

DON LUIS.

Dilo, acaba.

CELESTINA.

Es imposible.

No hay sino matarme luego.  
Que no es fácil el morirme.  
Si yo matarme no quiero.

DON LUIS.

Pues ; cómo sabré quién so

CELESTINA.

Volviendo el rostro á ese en  
Pues que no es la vez prim

DON LUIS.

De aquesta mujer contempi  
En cada voz un prodigio,  
En cada accion un portento.  
*(Ap. ; Mujer rara y peregrina:  
En fin ¡el mudo reflejo  
Representará su imagen?*

CELESTINA.

Si.

DON LUIS.

; De los dos?

CELESTINA.

Los dos men

DON LUIS.

El de Beatriz quiero ver.

CELESTINA.

Pues está, don Luis, atento  
Y sin moverte.

DON LUIS.

Ya lo hago.

CELESTINA.  
¡Jurar empiezo.  
*¿dónde está don Diego?*)  
pues que veis  
odido otro medio

DON DIEGO.  
¡Dí, por solo  
as enredos.  
CELESTINA. (Ap.)  
¡te aqueste encanto,  
¡no es mas que esto.

DON LUIS.  
1.  
CELESTINA.  
No te muevas,  
1. (Ap. ¡Idos, don Diego,  
¡as cree que es encanto.)  
DON LUIS.  
2. ya le veo.  
DON DIEGO.  
¡mi enemigo,  
¡es agradezco. (Vase.)

CELESTINA.  
satisfaré.  
DON LUIS.  
¡ador don Diego;  
s?

CELESTINA.  
Si el rostro vuelves,  
cise el perderle?  
DON LUIS.  
¡me el cielo de tí,  
caballero!)

CELESTINA.  
Es cierto.  
DON LUIS.  
me has engañado?

CELESTINA.  
pues tu deseo  
¡quién hablaba  
y fué don Diego  
¡mo es ahora.

DON LUIS.  
ro caballero,  
le?

CELESTINA.  
Y aun hablarle,  
nos descompuesto.  
reflexion.

DON LUIS.  
laré mas atento.

CELESTINA.  
e del negro abismo  
tas del Cervero  
(Ap. Señor don Juan,  
(A don Juan.)

os pide que luego  
sa casa, porque  
de un grave riesgo.)

DON JUAN.  
laba en esta sala.  
¡padre?

CELESTINA.  
Sí, el viejo,  
n encanto de ojos  
mortal embeleso;  
le encuentres, no atiendas  
ni á sus extremos.

DON JUAN.  
a ahora he percibido,  
tan cerca.

CELESTINA.  
Luego  
Te diré cuanto ha pasado.  
DON LUIS.  
Ver á este amante deseo.  
DON JUAN.  
Por buscar á mi enemigo,  
Aun mas puntual te obedezco.  
(Va pasando don Juan.)  
DON LUIS.  
¡Este no es don Juan de Lara?  
Tente, aguarda.  
(Detéñese don Juan, y Celestina le  
hace señas que se vaya.)

CELESTINA.  
Véte presto.  
DON JUAN.  
¡Cómo, cielos, no me sigue,  
Si me ve por el espejo?  
CELESTINA.  
Vete, vete.  
DON JUAN.  
Absorto voy  
De ver prodigio tan nuevo.  
DON LUIS.  
¡Ah traidor, alevé amigo!  
Ya ni su imagen encuentro.  
¿Celestina?

CELESTINA.  
¿Qué me quieres?  
DON LUIS.  
Deja que vaya tras ellos.  
CELESTINA.  
Pues ¿dónde, di, has de encontrarlos?

DON LUIS.  
Dices bien, que este fué un sueño,  
Una ilusión, una sombra,  
Un deshonor, un tormento.  
CELESTINA.  
Yo lo que hacen te dijera,  
Y dónde están, pero temo  
(Como soy tan desgraciada)  
Que reveles el secreto.

DON LUIS.  
No haré, y ahora estos escudos  
Toma en agradecimiento.

CELESTINA.  
Vivas mil años, y aguarda,  
Porque en ese mismo espejo  
Lo he de ver, que pues hay arte  
Para otros, yo soy primero.  
(Mirando al espejo Celestina.)

DON LUIS. (Ap.)  
¡Que tal ciencia deposite  
Dios en vaso tan pequeño!  
¡Tan fragil, tan quebradizo!  
¡Oh sumos altos secretos,  
Pues aun siendo inescrutables,  
Os revelais en misterios!  
(Habla mirando al espejo Celestina.)

CELESTINA.  
En fin, vos, señor don Juan,  
¡Decís que al señor don Diego  
Le llevais desafiado  
A Triana?

DON LUIS.  
¿Qué es aquesto?  
CELESTINA.  
No es mas de lo que has oído.  
DON LUIS.  
¿A Triana?

DON LUIS.  
¿Sabes á qué hora?  
CELESTINA.  
A las cinco,  
Y ahora, poco mas ó menos,  
Son las cuatro.  
DON LUIS.  
Pues yo voy  
A esperarlos.  
CELESTINA.  
No tan presto.  
DON LUIS.  
No pide mas dilacion. (Vase.)

CELESTINA.  
Véte pues; ¡mamá el viejo;  
Ahora veamos estas damas,  
Que estarán con gran deseo  
De saber aquestos lances  
O estos encantos. ¡Oh ingenio!  
Si hay tontos que te acrediten,  
¡Qué te importa el no haber hecho  
Fatigar de los estantes  
El polvo, si es su dervelo  
Solo para sacudir  
La dulce quietud del sueño?  
Y si la fama consiste  
En ajena opinion, cierto  
Que hará mal de no dormir  
Quien supiere estos enredos  
Tan fáciles, tan sin ciencia,  
Tan sin arte y sin ingenio,  
Que los llega á autorizar  
La opinion de un majadero.

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ,  
ANTONIA é INÉS.

DOÑA ANA.  
¿Qué te haces aquí tan sola?  
CELESTINA.  
Estaba mirando á Vénus,  
Que se halla de oposicion  
Con Marte, aquel Dios sangriento.  
DOÑA BEATRIZ.  
¿Y qué indica?

CELESTINA.  
Un gran disturbio  
Entre amantes, pues la encuentro  
Mirar de trino, pasando  
A la sexta casa; y luego  
El mismo Marte la mira  
Con raro infeliz aspecto.

DOÑA ANA.  
Yo no entiendo astrologia.  
CELESTINA. (Ap.)  
Pues yo tampoco la entiendo,  
Y en el modo de decirlo  
Pudierais bien conocerlo,  
A tener cortas noticias.  
DOÑA ANA.  
Dime, ¿y los amantes nuestros  
Corren peligro?

CELESTINA.  
Y muy grande,  
Pues segun me avisa el cielo,  
Ahora están desafiados  
Don Diego y don Juan.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Don Diego?

CELESTINA.  
Sí, mas puede ser...

Salen MUÑOZ, constedo.  
Muñoz.  
Señoras,

¡Gran susto, gran mal, gran riesgo,  
Gran dolor!

DOÑA ANA.

¿Qué traes, Muñoz?

MUÑOZ.

Traigo sobre mí un gran peso.

CELESTINA.

Echate ya con la carga,  
Pues eres tan gran jumento.

MUÑOZ.

No muy grande, Celestina,  
Soy tu amigo verdadero;  
Y sabrás, porque lo creas,  
Que fui á Tacon siguiendo  
En casa del asistente;  
Preguntéle qué era aquello,  
Y dijo, que á delatarte  
Iba, porque tus enredos  
Le imputaron de ladrón  
Para quitarle el dinero;  
Despidióseme enojado,  
Y aguardando un breve tiempo,  
Veo salir la justicia  
Muy armada, y también veo  
Que llegaron á tu casa  
Codiciosos y soberbios  
Una tropa de corchetes  
Y un caudillo fariseo,  
Que en altas voces decían,  
Por Triana discurrendo:  
«¿Dónde está aquesta hechicera  
Encantadora del pueblo?»  
Mira si es para temido,  
Celestina, este suceso.

CELESTINA.

Dime, ¿entraron en mi casa?

MUÑOZ.

No, aunque llamaron muy recio,  
Y por todo el barrio andaban.

DOÑA ANA.

¡Gran desdicha!

CELESTINA.

¡Ay santos cielos!

Aquí dió fin Celestina  
Y todo su encantamiento.

ANTONIA.

¡Qué bien parecerá ahorcada!

INÉS.

Ya está ensayando los gestos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué hemos de hacer, si descubren  
Que estás aquí?

CELESTINA.

Irme huyendo.

DOÑA ANA.

Eso no, estando en mi casa,  
Que yo ampararte deseo,  
Y ahora á discurrir vamos  
Del desafío, si es cierto.

CELESTINA.

Para embarazarlo ya  
Se me ha ofrecido un buen medio.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cuál es?

CELESTINA.

Después lo sabréis,  
Que aun no sé si será bueno;  
Prevenid tinta y papel.

ANTONIA.

Ya lo está.

DOÑA BEATRIZ.

Sin alma aliento.

DOÑA ANA.

¿Hasta cuándo, cruel fortuna,  
Durará tu horrible ceño? (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Hasta cuándo, amor injusto,  
Has de ser tirano y ciego? (Vase.)

CELESTINA.

¿Hasta cuándo, embustes míos,  
Duraréis, porque ya os temo?

MUÑOZ.

¿Hasta cuándo has de ser falsa?  
INÉS.

¿Y hasta cuándo tú grosero?

ANTONIA.

Hasta cuando yo quisiera.

MUÑOZ.

El cuándo al fin le verémos.

(Vanse entrando cada uno con sus versos.)

Sale DON JUAN Y DON DIEGO.

DON DIEGO.

Don Juan, aunque agradecido  
Pudiera estar, yo confieso,  
Que si en nobles pechos lidian  
Dos tan contrarios afectos,  
Acuerda el honor el odio  
Y no el agradecimiento.

DON JUAN.

Yo ahora os quiero vengativo,  
Y no agradecido os quiero;  
Pues si atento vuestra vida  
Defendí, que fué, sospecho,  
Guardárosela por entouces,  
Para quitárosla luego;  
Y así, reñid.

DON DIEGO.

Será solo

Con la espada de los celos.

DON JUAN.

Valiente sois.

(Reñen.)

DON DIEGO.

Vos me honrais,  
Por ser enemigo vuestro.

DON JUAN.

Herido estoy en la mano.

DON DIEGO.

¿Qué queréis hacer?

DON JUAN.

Yo quiero  
Mataros.

DON DIEGO.

Para reñir,  
Poneos ese pañuelo.

(Dale un pañuelo.)

DON JUAN.

Corrido estoy.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Aquí están;  
Mucho de hallaros me huelgo.

DON JUAN.

A mí me pesa, porque  
Venganza tomar no puedo.

DON LUIS.

Y pues la espada en la mano  
Teneis, irritado vengo  
A mataros á ambos juntos,  
O uno á uno, cuerpo á cuerpo.

DON JUAN.

Pues, señor don Luis, ¿la causa,  
No nos diréis?

DON LUIS.

El acero  
Solo os sabrá responder.

DON JUAN.

Dejad concluir este duelo,  
Que luego os responderé.

DON LUIS.

Yo os mataré ahora.

DON DIEGO.

Teneis,

(Pónese al lado de don

Que al lado de mi enemigo  
Me habeis de hallar.

DON LUIS.

Eso intento,

(Ac

Que ambos me habeis ofendido,  
Y á los dos juntos resuelto  
He de matar.

DON JUAN.

Eso no.

(Pónese don Juan al lado de don  
Suspended, señor don Diego.  
La espada, que es gran ventaja  
La nuestra, y yo solo intento  
Morir á su lado.

DON LUIS.

Y yo

No admitir el lado vuestro,  
Y así me pondré neutral  
Contra los dos.

(Pónese en medio de los dos)

Sale TACON.

TACON.

Caballeros,

Ved que llega la justicia.

DON JUAN.

¿Qué dices?

TACON.

Esto es lo cierto.  
Que en busca de Celestina  
Andan locos y sangrientos  
Mas de cuarenta corchetes.

DON LUIS.

Pues por ahora están suspensos  
Nuestros duelos, por no dar  
Motivo para otros duelos.

DON DIEGO.

Envalnemos, pues ya llegan.

DON JUAN.

Mucho el embarazo siento.

Salen LOS ALERACHES.

ALERACH 1.º

Buenas tardes, reyes míos.

TACON.

Buenas tardes, caballeros.

ALERACH 2.º

Dáos á prision.

DON JUAN.

¿Por qué?

ALERACH 1.º

Porque sabemos de cierto  
Que venis desafiados.

DON LUIS.

Muy mal informe es el vuestro,  
Pues los tres somos amigos.

ALERACH 1.º

Por si acaso es ó no cierto,  
Quedaréis, señor don Luis,  
Ahora en vuestra casa preso,  
Adonde nos daréis cuenta  
De aquestos dos caballeros.

DON JUAN.

Yo es forzoso que le siga.



**DON DIEGO.**  
Compañerémos.  
**ALGUACIL 1.º**  
¡Questa hechicera  
escapar.

**ALGUACIL 2.º**  
Podemos  
nos algunos.  
**ALGUACIL 1.º**  
Entes, puesto  
sa ha de venir;

**DON LUIS.**  
Ma. (Ap. Que yo intento,  
dos se casen,  
salgan muertos.  
(Vase.)

**ANA, DOÑA BEATRIZ,  
NA, ANTONIA é INÉS.**

**CELESTINA.**  
Ma es buena industria,  
quiero  
lo que del mio.  
**DOÑA ANA.**  
No pierdas tiempo.  
**CELESTINA.**

**DOÑA BEATRIZ.**  
Or tu vida,  
resta á gran riesgo  
la justicia.

**CELESTINA.**  
ces mi ingenio. (Vase.)  
**DOÑA BEATRIZ.**  
tus encantos.

**DOÑA ANA.**  
¿dices que al espejo  
don Diego ver?

**DOÑA BEATRIZ.**  
a, y aun no creo  
su ciencia á tanto.

**DOÑA ANA.**  
igo lo mismo,  
o que á don Juan  
encubierto,  
lida al desmayo,  
ara no verlo:  
o la creí  
tuve miedo,  
cabeza.

**DOÑA BEATRIZ.**  
se dijo luego  
tu la volviste  
ste.

**DOÑA ANA.**  
Es incierto.

**le CELESTINA.**

**CELESTINA.**  
¡(gran desdicha!)  
¡piedad, cielos!)  
¡aquesta calle,  
se conocieron,  
liéndome vienen.

**DOÑA ANA.**  
to es el ingenio?  
**DOÑA BEATRIZ.**  
destumbrarlos,  
quí el espejo?

**Salen LOS ALGUACILES, TACON, DON  
LUIS, DON JUAN, DON DIEGO y  
MUÑOZ.**

**ALGUACILES.**  
Dáos á prision, Celestina;  
Perdone vuestro respeto,  
Que esta es órden superior.

**DOÑA ANA.**  
Pues observable, diciendo  
La causa de su prision.

**ALGUACILES.**  
Por sus embustes y enredos.  
**TACON.**

Y porque es una borracha,  
Que á mi, porque soy manchego,  
Me ha tratado de ladrón,  
Quitándome mi dinero  
Con cautelas, con encantos,  
Y con esto y con aquello.

**CELESTINA.**  
Señor don Luis, socorredme,  
Pues que ya á Tacon le vuelvo  
Sus escudos.

**TACON.**  
Ved no se huya.  
**ALGUACILES.**

Agarradla.

**DOÑA ANA.**  
Caballeros,  
Yo os suplico que os templeis,  
Si acaso pueden los ruegos  
De las damas con vosotros.

**ALGUACIL 1.º**  
Yo los tengo por preceptos:  
Decid que de su descargo.

**TACON.**  
Mirad que con sus enredos  
Se ha de escapar.

**CELESTINA.**  
Yo en mi vida

Tuve ciencia, ni la tengo,  
Porque solo he aprendido  
Unos embustes caseros,  
Con que embobando la gente  
Fama de astróloga adquirero.

**TACON.**  
Saber, que por una dama  
Se ausentó y por unos celos  
Mi amo don Juan, y que el día  
De san Clemente el suceso  
Sucedió, y saberlo todo  
¿No es hechicería?

**CELESTINA.**  
Pues necio,  
¿Qué hechizo en eso haber puede,  
Si vino á ese mismo tiempo  
Doña Ana, y me contó el caso?

Yo, por formar el enredo,  
Pregunté las circunstancias;  
Acació el venir luego  
Don Juan, contarle lo mismo  
Que habia oído, y don Juan creerlo;  
¿No es verdad esto, señora?

**DOÑA ANA.**  
Sí, que negarlo no puedo.

**TACON.**  
Dime, ¿tú no advinaste  
Con hechizos ó embolecocos  
Que mi amo venia á España  
De Flándes, porque violento,  
A la fuerza de un conjuro  
Tuyo, de allá vino, haciendo  
Que todas estas señoras  
Se aprovechasen del miedo,  
Para huir dél?

**CELESTINA.**  
También es falso,  
Que él vino por su pié mesmo  
A traer de Flándes cartas  
Al señor don Luis.

**DON JUAN.**  
Es cierto.  
**CELESTINA.**  
Y yo, como antes le oí  
En mi casa todo el cuento,  
Con arte dije á doña Ana  
Que le veria muy presto;  
Llegó, y también vió á Beatriz,  
Que estaba aquí al mismo tiempo;  
Con que allí hizo su hermosura  
El encanto y no mi ingenio.

**DON JUAN.**  
Mas encanto es la hermosura,  
Dices bien, yo lo confieso.

**INÉS.**  
Y ¿cómo, di, á mi señora  
Enseñaste en el espejo  
A don Diego?

**ANTONIA.**  
Y mi ama,  
¿Cómo en sus claros reflejos  
Vió á don Juan?

**CELESTINA.**  
Estad atentas,  
Veréis como no hay en eso  
Hechizo alguno; mirad  
A la reflexion del mesmo  
Espejo, y decid quién pasa  
Por la calle ahora.

**TACON.**  
Un cochero.  
**CELESTINA.**  
¿Y ahora quién va?

**ANTONIA.**  
Una dama.  
**CELESTINA.**

¿Y ahora?  
**MUÑOZ.**  
Un burro.  
**CELESTINA.**

¿Y ahora?  
**INÉS.**  
Un perro.

**CELESTINA.**  
Pues mirad qué fácil ciencia;  
Doña Ana y Beatriz vuelto  
Tenian el rostro hácia mí;  
Y yo mirando al espejo,  
Vi que don Juan entró en casa,  
Y de allí á poco don Diego,  
Y diciéndolo á las dos,  
Por encanto lo creyeron.

**DON LUIS.**  
Pues la sombra que yo vi  
En el mismo cristal terso,  
¿No fué hechicería?

**CELESTINA.**  
No;  
Dígalos el señor don Diego,  
Que dos veces escondido  
Estuvo aquí, y vos creyendo  
Que era en virtud de mi ciencia,  
Le dejásteis ir.

**DON DIEGO.**  
Es cierto  
Que yo salí, y fué admirando  
Mas su engaño que el portento.

**DON LUIS.**  
Corrido estoy, vive Dios;

Y en ese mudo reflejo,  
¿A don Juan no vi tambien?

DON JUAN.

Tambien yo estaba aquí dentro.

DON LUIS.

Pues ¿cómo, alevos y osados,  
En mi casa? (*Va á sacar la espada.*)

ALGUACIL.

Detenéos,  
Que está la justicia aquí.

DON LUIS.

Pues ¿cómo mi honor, soberbios,  
Intentáis así manchar?

DOÑA ANA.

No le mancha, y si hizo esto,  
Fué por ser esposo mio.

DON LUIS.

Dale la mano.

DON JUAN.

La aceto  
Con el alma y con la vida,  
Seguro ya de mis celos.

DON LUIS.

¿Y vos?

DOÑA BEATRIZ.

Tambien es mi esposo;  
Esta es mi mano, don Diego.

DON DIEGO.

Feliz ha sido mi suerte.

DON JUAN.

Tambien yo dároslo quiero,  
Pues si os herí, me heristeis;  
Con que se concluye el duelo.

DON LUIS.

Quede hoy libre Celestina,  
Porque los júbilos nuestros  
Se celebren sin azar,  
Que yo daros os prometo  
Los cien escudos, quedando  
Todo este caso en secreto.

ALGUACILES.

Vivais, Señor, muchos años.

CELESTINA.

Yo tambien os lo agradezco.  
(*Ap. Lo que dura una comedia*  
Dicen que dura un enredo;

Y así ahora pienso vengarme  
De Tacon.) Señor, yo os ruego  
Que ahora me hagais justicia  
Con este infame embustero,  
Porque cumpla una palabra.

TACON.

¿Cuál es?

CELESTINA.

La de casamiento,  
Que tú mil veces me has dado,  
Y has fingido estos enredos  
Por no llegar á cumplirla.

TACON.

Solo me faltaba esto;  
Bruja, hechicera, ¿yo á tí?  
Arredro vayas, arredro.

CELESTINA.

Haced justicia, señores.

ALGUACIL.

Si esto es así, casáos luego,  
O iréis conmigo á la cárcel.

TACON.

Ved que es falso.

CELESTINA.

● Vaya preso,  
Que tengo dos mil testigos.

ALGUACIL.

Casáos.

TACON.

¿No hay otro medio?

ALGUACIL.

No.

TACON.

¿Ello ha de ser?

ALGUACIL.

Luego, al punto.

TACON.

Pues yo me caso, advirtiéndolo,  
Que puedo probar la fuerza  
Siempre.

CELESTINA.

Pues ahora no quiero  
Casarme con quien engaña  
A dos mujeres á un tiempo.

TACON.

¿A quién?

CELESTINA.

A mí y á Antonia.

TACON.

Díganlo estos caballeros,  
Si yo en toda la comedia  
La hablé palabra.

CELESTINA.

En secreto,

Entre jornada y jornada  
La enamoraste.

TACON.

Si es cierto,  
Esta es, Antonia, mi mano.

ANTONIA.

Estos son mis cinco dedos.

ANTONIA.

Inés, cástate conmigo.

INÉS.

Sin enamorarme, aceto.

DON JUAN.

¿Válgate Dios por encantos!

DON DIEGO.

¿Válgate Dios por enredos!

CELESTINA.

*El Encanto es la Hermosura.*

DON JUAN.

Es verdad.

DON DIEGO.

Así lo creo.

CELESTINA.

*El Hechizo sin hechizo*

Le llamaréis.

DOÑA ANA Y DOÑA BEATRIZ

Yo lo apruebo.

CELESTINA.

Y aquí, señores, da fin  
La Celestina á su enredo;  
Y don Juan de Vera os pide  
Perdon del atrevimiento  
De acabar una comedia  
De tan superior ingenio;  
Pues lo hizo motivado  
De un soberano decreto,  
Y por confirmar que es solo  
El mejor amigo el muerto.

## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## LEGIR AL ENEMIGO,

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

## PERSONAS.

ARISTEO.  
REY DE CRETA.  
OLFO.

RICARDO.  
FISBERTO.  
LIDORO.

ROSIMUNDA.  
NISE.  
IRENE.

ESCAPARATE.  
ESTELA.  
MÚSICA.—ACOMPANAMIENTO.

## LA PRIMERA.

ARISTEO y ESCAPARATE,  
*confusos.*

ARISTEO.  
parece  
se percibe

ESCAPARATE.  
porta, si temo  
despabile?

ARISTEO.  
es la noche :  
as distingue  
soberbio  
as humilde!  
las sombras  
perio sigue,  
desnuda,  
ros se viste!  
bras se ofrecen,  
penas fingen!  
onde! Nada  
e percibe!  
a tropieza,  
el pié le avise  
o!

ESCAPARATE.  
Es verdad,  
en lo que dices.

ARISTEO.  
un da espanto,  
s astros brillen;  
s tinieblas,  
horribles?  
a luna  
ajes tristes

ESCAPARATE.  
hermosa sale!

ARISTEO.  
coliges.

ESCAPARATE.

De que es blanca y cabos negros;  
Pero déjame que admire,  
Señor, que habiendo dos días  
Que á nado del mar saliste  
En un tablon, porque todas  
Las naves fueron á pique  
De tu armada, no has podido  
Saber dónde estás.

ARISTEO.

Colige,  
Que nunca es desdicha aquella  
A quien otra no se sigue.

ESCAPARATE.

La tuya bien grande ha sido,  
Pues en el agua perdiste  
Tus bajeles, sin sacar  
Mas que tu persona libre  
En una tabla, y en otra  
Un Escaparate triste,  
Que soy yo; mas sobre todo,  
Se perdió tu prima Nise,  
Porque tambien su bajel  
Se fué á fondo.

ARISTEO.

¡Ay infelice!  
Quizá castigo sería  
De su ingratitud; mas dime,  
Memoria, ¿qué me atormentas,  
Por qué al sentimiento asistes,  
Siendo el vencedor, y así  
Te opones á quien se rinde?  
¡Ah cobardes! Bien se ve  
Que sois los pesares viles.

ESCAPARATE.

Solo un alivio te queda.

ARISTEO.

Y ¿cuál es?

ESCAPARATE.

Que no pudiste  
Remediar la desventura  
De Nise.

ARISTEO.

No fué posible,  
Porque despues que sali

De su nave en el esquife  
A aplacar la sedicion  
De otro bajel, la terrible  
Borrasca se levantó.

(Instrumentos dentro.)

Pero espera, ¿no percibes  
Un dulce instrumento?

ESCAPARATE.  
Sí.

ARISTEO.

En horror tan increíble,  
¿Quién será?

ESCAPARATE.

Algun sacristan  
Que ensayará algunos *kyries*,  
Ó algun barbero que intenta  
Cantar la letra que dice:  
«Ya las sombras de la noche  
Huyen medrosas y tristes.»

MÚSICA. (Dentro.)

Para encontrarse contigo,  
Amor, ¿dónde irá el deseo?  
MÚSICO 1.º

Al agua.

MÚSICO 2.º

Al fuego.

MÚSICO 1.º

No, sino al agua.

MÚSICO 2.º

No, sino al fuego.

MÚSICO 1.º

Pues hielas lo que abrasas,  
No, sino al agua.

MÚSICO 2.º

Pues enciendes al hielo,  
No, sino al fuego.

MÚSICO 1.º

Al agua.

MÚSICO 2.º

Al fuego.

MÚSICO 1.º

Siendo nieta de las ondas,  
Buscadme en la espuma cansa.

MÚSICO 2.º

Venid, buscadme en el fuego,  
Que es hijo amor de las llamas.

MÚSICO 1.º

Al fuego.

MÚSICO 2.º

Al agua.

MÚSICO 1.º

No, sino al fuego.

MÚSICO 2.º

No, sino al agua.

ARISTEO.

En lo instable eres, amor,  
Nieto del mar, si es posible  
Que puedan tener las llamas  
De las espumas origen.  
También sé que de Vulcano  
Fres hijo, ¡qué mal dije!  
Pues de sus iraguas, aun mas  
Que de Vulcano naciste.

ESCAPARATE.

El amor es fuego y agua.  
Dice muy bien quien lo dice;  
Pues con poca diferencia  
No hay amor que no se entibie,  
Y lo tibio es fuego y agua.

(Instrumentos dentro.)

ARISTEO.

Calla, necio, que prosiguen.  
(Al lado contrario de la música dicen dentro.)

MARINERO 1.º

Aferra, aferra de gavia,  
Porque á la furia insufrible  
Del viento, árboles y velas  
Inútilmente resisten.

MARINERO 2.º

¡Cielos, piedad!

MARINERO 3.º

¡Favor, cielos!

MARINERO 1.º

Ya el árbol mayor se rinde.

MARINERO 4.º

Corta la jarcia, que toca  
La nave en el arrecife.

(Ruido de espadas á otro lado.)

ESCAPARATE.

Aqueste es otro cantar.

ARISTEO.

¡No hay ya asombro que me admire!

VOCES. (Dentro.)

¡Traicion, traicion!

ESCAPARATE.

Este es otro.

ASTOLFO. (Dentro.)

Aguardad, cobardes, viles.  
Que yo os seguiré hasta ver  
Que alevosamente tñe  
Vuestra infame sangre el suelo.

ARISTEO.

De ese edificio sublime,  
Curvas torres, á pesar  
De las sombras se distinguen,  
Sale el estruendo.

ESCAPARATE.

¡Mas va

Que en confusion tan terrible  
Aun falta mas?

VOCES. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

UNA VOZ. (Dentro.)

Echad afuera el esquiné,  
Que ya la misera nave  
En cuarteles se divide.

ASTOLFO. (Dentro.)

Huid, cobardes, villanos.

RICARDO. (Dentro.)

Harto harás en resistirte.

VOCES. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

ROSIMUNDA. (Dentro.)

¡Piedad, cielos!

ARISTEO.

¿Voces de mujer no oíste?

ESCAPARATE.

Como hay tantos contrabajos,  
No distingo bien los triples.

MÚSICA. (Dentro.)

Para encontrarse contigo.  
Amor, ¿dónde irá el deseo?  
Al agua, al fuego, etc.

ARISTEO.

¡Confusion jamás no vista!  
Allí un bajel se va á pique  
Miseramente; y aquí  
Miseramente se rinde  
A otros piélagos de fuego  
Toda la fábrica insigne  
De un edificio. Allí acordes,  
(Suenan instrumentos.)

Los dulces ecos repiten  
Señas de amor, cuando aquí  
Sangrientamente se embisten  
Con fuerza igual. ¡Ah! fortuna,  
Solo en las mudanzas firme!

UNA VOZ. (Dentro.)

¡Que me ahogo!

ROSIMUNDA. (Dentro.)

¡Que me abraso!

ASTOLFO. (Dentro.)

En fin, cobardes, huistes?

MÚSICO 1.º (Dentro.)

Al fuego.

MÚSICO 2.º (Dentro.)

Al agua.

ARISTEO.

¿Qué haré?

Decidme, cielos, decidme,  
¿Adónde iré?

MÚSICO 1.º (Dentro.)

Al fuego.

MÚSICO 2.º (Dentro.)

Al agua.

ARISTEO.

Ya mi valor se apercibe  
Para las ondas.

ESCAPARATE.

Espera.

Señor, y no al mar te inclines.

ARISTEO.

¿Por qué?

ESCAPARATE.

Porque es muy enfermo  
Beber agua de salitre.

ARISTEO.

Al fuego.

MÚSICA.

No, sino al agua.

ARISTEO.

Pero aquesta voz me impide.

MÚSICO 1.º (Dentro.)

Al agua.

MÚSICO 2.º (Dentro.)

No, sino al fuego.

UNA VOZ (Dentro.)

Acudid á los jardines,

Que adonde está Rosimunda  
Llegan las llamas.

ARISTEO.

Ya impiden

Aquestas voces mis dudas,  
Que no hay cosa que lastime  
Mas á un triste, que ver otro  
Padecer; ¡miente quien dice  
Que al infelice es descanso  
El no ser solo infelice.

ESCAPARATE.

¡Ah, Señor! Déjome solo.  
Miedo, di, ¿dónde he de irme  
Al fuego? No, sino al agua.  
Ni á uno ni á otro. ¡Hay tan terri  
Confusion! Esto es el mundo,  
Unos cantan y otros riñen.  
Y allá se pasan por agua  
Al tiempo que acá se frien;  
Pero entre estos y entre estos  
Es justo que me retire,  
Que por este lado el miedo  
Con no sé cuántos me embiste,  
Y no riñe bien el que  
Sin qué ni para qué riñe.  
Y yo no me hallo al presente  
Con para qué es al sin qué es.

Escóndese, y salen con música  
CARDU y LIDORO.

RICARDO.

Mal mi intento se ha logrado.

LIDORO.

Apenas la seña hiciste  
Con letra y música, cuando  
Pegué fuego á los jardines,  
Para que acudiendo todos,  
Pudieses robar mas libre  
A Rosimunda.

RICARDO.

¡Ay amor!

Cómo nada te es difícil  
A emprender, hasta que tocas  
Los desengaños los fines!  
Digalo yo, que sintiendo  
Abrasarme, al insufrible  
Volcan de un desprecio, aun  
El desden hielo le finge.  
Por no morir de cobarde,  
Sabiendo que es infalible  
Que es la desesperacion  
Dueño de los imposibles,  
Determiné de robar  
A la princesa felice,  
Causa de todos mis dolores,  
Y al entrar por los peneales  
Hasta su cuarto por una  
Mina que á este intento hice  
Desde la torre que está  
Inmediata á los jardines,  
Que por ser su alcázar tu,  
A mi ruego concediste  
Esta industria, haciendo fácil  
Una empresa tan difícil  
Mi pasión y tu amistad;  
Y al entrar (; ay infelice!)  
Encuentro con Rosimunda,  
Que á la fuga se apercibe,  
Temerosa del incendio.  
Hoy serás mía, le dije,  
A pesar de tus desdenes.  
No será, cobardes, villan,  
Dijo á aquesta tiempo Astolfo,  
Que aqueste acero le asiste.  
Retiréme hasta la puerta  
Que hay en el mar, donde á pe  
Se iba una misera nave,  
Y al estruendo, fué posible,  
Sin que á mí me conociesen,

¡al bien firme  
que la traición  
me agreda,  
otra mujer  
e lamentos tristes  
mejor se perdía,  
do y terrible,  
por Rosimunda,  
al mar.

LIDORO.

Fuiste  
le conocístele;  
si traje les dice  
me fuiste tú,  
que te le quites,  
¡las espas y mascarillas.)

RICARDO.

¡traístele se esconde.

ESCAPARATE.

le cuanto dicen.

REV. (Dentro.)

acá el palacio;

din se examine.

LIDORO.

ardo, puedes  
y fingir que fuiste  
el que intentaba  
ición.

RICARDO.

May bien dicen.—

REV.

LIDORO.

Ya te sigo.

(Vase los dos.)

ESCAPARATE.

a; Dios los guie;  
me con que alajas  
escondite,  
¡aquí pero quiero  
que se reúnan  
arios yo  
le ellos las bien.—  
oro. Quién va?

¡EO con Rosimunda desma-  
da en los brazos.

ARISTEO.

las llamas libre  
a brazos el cielo;  
e envidia Alcides;  
o le hurtó un fénix  
por plumas visto,  
penachos vibra,  
ella amor permite  
malas que bate  
om que brille.  
rapido incendio,  
a mortal eclipse,  
mo, el mas bello  
dice imposible,  
grato, pues temo  
riendo en sí. fulmine  
que muera yo,  
que por mí vive.

ESCAPARATE.

está.

ARISTEO.

A mi pecho  
o sensible,  
le el contacto hermoso  
a y jazmines,  
nieve, en e alma  
mas imprimen,  
sado el corazón.  
ESCAPARATE.  
ñor, se cuide,

Antes que a ti te dé ahora

Un Dios nos guarde y nos libre.

(Reclinando en un asiento.)

Y para que vuelva en sí  
Aquí es bien que la reclines,  
Mientras entro yo a buscar  
Agua con que se rocíe.

ARISTEO.

Pues vé presto.

ESCAPARATE.

Voy volando. (Vase.)

Salen EL REY y ACOMPAÑAMIENTO con  
espadas desnudas y luces.

RICARDO.

Todo, Señor, se registre;  
Pero el traidor está aquí.

REV.

¿Este es de los que seguiste?

RICARDO.

(Ap. Aquí me importa el fingir.)

Si, Señor; ¡no te lo dije?

En sus brazos Rosimunda.

REV.

¿Pues cómo, alevé, pudiste,  
Sin recelo del castigo  
Osar tal traición?

RICARDO.

Permite

Que con su sangre la tierra  
Traidoramente salpique.

ARISTEO.

Qué caum os puede irritar,  
No he llegado a comprender,  
Pues tenéis que agradecer  
Mucho mas que castigar.  
Si acaso os mueve el amor  
Esta increíble beidad,  
Profanada su deidad,  
Halló culto en mi valor.

REV.

Mal un engaño socorre  
A un delito manifiesto.—  
Ricardo, llevadle presto.

RICARDO.

¿Dónde, Señor?

REV.

A la torre

Que está en el jardín.

ARISTEO.

Advierte...

REV.

Llevadle.

ARISTEO.

Que esta impiedad  
Es injusta.

REV.

Tu maldad

Pagarás hoy con tu muerte.—

(Vase los dos.)

Ven, Rosimunda, a mi brazos.

ROSIMUNDA.

¡Ay infelice de mí!

REV.

Mira que estás, vuelve en ti,  
En menos tiranos lazos.

(Vuelvo en sí y levántase.)

ROSIMUNDA.

Padre, Irene, Flora, Estela,  
¿Pues cómo aquí?

IRENE.

Ya, Señora,

Nuestra fortuna mejora  
El cielo.

REV.

Ya la cautela

Felizmente está sabida,  
Y de tu ciego temor  
También preso el agresor.

ESTELA.

¡Ay tocador de mi vida!

REV.

Mas con todo, asegurado  
No estoy de tan grave exceso.

Salen LIDORO y ESCAPARATE.

LIDORO.

Señor, del que llevan preso  
Este dicen que es criado;  
Y no hay en los dos disculpa,  
Que aquí del delito están  
Muchos indicios.

ESCAPARATE.

Serán

Muchos indicios sin culpa.

IRENE.

Aqueste traje llevo  
El que entró con osadía  
En nuestro cuartito.

ESCAPARATE.

A fe mía,

Que aun no le había visto yo.

IRENE.

El es sin duda, Señor.—

Dilo, Estela.

ESTELA.

Déjame.

Que estoy sin mí desde que  
Se quemó mi tocador;  
Demás que en vano me llamas  
Para estas cosas, que yo  
No he sido dama sino  
La diversión de las damas.

LIDORO.

Esta misma mascarilla  
Vi yo.

ESCAPARATE.

Demonio ó juez,

Trájela para la tez,

Que se me empañe.

ESTELA.

¡Ay mi arquilla!

ESCAPARATE.

Vos, Señora, decid pues,  
Si acaso soy quien sentís  
Que fuese el traidor.

ESTELA.

¡Ay mis

Valonas de Leganés!

ROSIMUNDA.

Solo sé que uno intentó  
La traición falso y cruel,  
Y otro, piadoso y fiel  
Del peligro me libró.  
De asombros tantos cercada,  
¿Cómo quieres que supiese  
De quien ofendida fuese,  
Ni de quien fuese obligada?

LIDORO.

En vano libráste quierres.

ESCAPARATE.

Esto mi amo solicita,  
(Ap. Miren qué importancia lleva  
Esta y las demás mujeres.)

REV.

Vaya con el agresor  
De tan alevosa empresa.

(Vase Lidoro y Escaparate.)

UNA VOZ. (Dentro.)

Buscad todos la Princesa.

ASTOLFO. (Dentro.)

Perded todos el temor,  
Porque ya en vano se funda,  
Pues tal dicha merecí;  
Ya Rosimunda está aquí.

Saca ASTOLFO A NISE desmayada.

ESTELA.

¿Pues hay otra Rosimunda?

ASTOLFO.

No hay mas que la que en mis brazos...  
Mas ¡cielos! Cuando, si yo...

NISE.

¿Ay de mí!

REY.

¿Astolfo?

ASTOLFO.

Yo no

Acierito á hablar.

ESTELA.

¿Ay mis lazos!

REY.

¿De qué, Príncipe, turbado  
Venís? ¿Que suceso ha sido  
El que os tiene divertido,  
Y el que os conduce engañado?

ASTOLFO.

Una ilusion del deseo,  
Un asombro, un ciego engaño,  
Que á la luz del desengaño,  
Aun lo que alumbra no creo.  
Seguí, Señor, los traidores,  
A quien la sombra ocultó.  
Que siempre el delito halló  
La defensa en los horrores.  
Hasta el mar los sigo, donde  
Voces de mujer escucho  
En un esquiife, á quien mucho  
Salado piélago esconde.  
Depuesto á punto el enojo,  
Pensando ser la Princesa,  
Al mar en tan árdua empresa,  
Delfin racional me arrojó,  
Y á esta infeliz hermosura  
Libro del riesgo engañado;  
Mira ahora si turbado  
Debo estar.

NISE.

A mi ventura,

Aunque infeliz la hizo el cielo,  
Debo estar agradecida,  
Pues se restauró mi vida  
Hoy por vos.

ROSIMUNDA.

Alza del suelo,  
Y cree que tu adversidad  
Halle en mi alivio constante,  
Pues es motivo bastante  
La desgracia á la piedad.

NISE.

Hoy en mi vivir incierto,  
Obligada debo estar  
A las tormentas del mar  
Por las fortunas del puerto.

REY.

¿Qué infelicidad ha sido  
La vuestra, que así arrojada  
Del mar á la furia airada  
A esta playa os ha traído?

NISE.

Aunque en mis penas no sé,  
Si acaso medio he de hallar  
Para poderlas contar,  
Parte dellas os diré.

Mi nombre es Nise, mi patria  
Aquella á quien dió renombre  
La infeliz madre de amor.  
Ya no admirareis que indócil  
Me persiga la fortuna,  
Pues son dos cosas conformes  
Que se originen los males  
Donde nacen los amores.

Pafó fué mi primer cuna,  
A cuyas excelsas torres  
El vasto Mediterráneo  
Lindoso término pone.  
Régio esplendor en lo ilustre,  
Glorioso timbre en lo noble,  
A mi antigua sangre dieron  
Gloriosos progenitores.  
Muertos mis padres, el Rey  
Mi tío, á cuyos blasones  
Temerosamente humilla  
Los cuatro cuellos el orbe,  
A su corte me llevó,  
Mereciendo yo en su corte  
Cuantos aplausos la envidia  
Llamar suele adulaciones.  
Críme, en fin, con su hijo  
Aristeo; ya su nombre  
Os habrá dicho sus glorias,  
Pues la fama reconoce,  
Aun en sus plumas y trompas.  
Corto el vuelo, leve el bronce.  
Tan galán y tan valiente  
Era á un mismo tiempo el jóven,  
Que en su semblante y su brazo  
Desigualmente conformes,  
Pudieran equivocarse  
Blando Marte, fiero Adónis.

Tan bizarro, en fin... (Ap. ¿Mas cómo  
Te deslizas, lengua torpe?  
¡Oh, cómo del corazón  
Se dejan llevar las voces!)  
La quietud dulce gozaba  
De la paz, cuando disforme  
Aspid feroz, hija alevé  
De la ambicion y oculo torpe,  
En Creta despertó aquellas  
Antiguas alteraciones,  
Renovandose la llama  
De los pasados ardores,  
Si no del todo apagados.  
Nada activos hasta entonces.  
A la defensa Aristeo  
De su reino se dispone,  
Y con una gruesa armada  
Le oprimió al monstruo salobre  
La verde espalda. ¡Mal haya  
El que su esperanza pone  
De los vientos en lo instable,  
De las ondas en lo indócil!  
Embarquéme al mismo tiempo  
Con él para Ródas, donde  
Su príncipe me esperaba  
Para su esposa. ¡Oh qué errores  
Ocasiona la fortuna.  
Por dar á entender al orbe  
Que sin su arbitrio no valen  
Humanas disposiciones!  
Con próspero viento, en fin,  
Surcamos del mar dos soles,  
Y al tercero, cuando daba  
Luz escasa al horizonte,  
De mi bajel Aristeo  
Salió en un pequeño bote  
A sosegar de otra nave  
Las inquietas sediciones.  
Murió á breve rato el sol,  
Y vistiéndose de horrores  
El aire, el cetro del día  
Oscuro empuñó la noche,  
Porque de usurpadas luces  
Tirano imperio compone.  
Fatal tormenta anunciaron  
Los inquietos alciones,

Que ya la espuma, ya el aire,  
Con présaga pluma rompen.  
Bramó, tormentoso, el mar,  
A cuyos silbos diniformes  
Se movió de ondas y pías  
Máquina instable de montes;  
Y ya la misera nave,  
Que pájaro al viento indócil,  
Rindió las nevadas alas.  
La deshecha pluma encoge.  
El piloto, las no vistas  
Iras del mar no socorre  
Con la industria ó con el arte;  
Y fué que los resplandores  
Faltaron de las estrellas,  
Que con los males conformes,  
También los astros de parte  
Del infortunio se oponen.  
Ya al cielo suben las gaviás,  
Ya el abismo reconocen,  
Tocando el centro y la esfera  
Con la quilla y con el tope;  
Al menor choque de espumas  
Pavesas son los faroles.  
Y miserablemte brasan  
La ingrata arena los bordes.  
De la nave que se pierde,  
Seña hace estruendoso el bram  
Y tanto dolor no cabe  
En menos eternas voces.  
Sañudo el mar, no contento  
Con el estrago del golpe,  
Aun las deshechas ruinas,  
Con sed implacable, sorbe.  
¡Raro asombro! hasta el iman  
Vago el polo desconoce,  
Que mudó sitio de miedo  
Solo aquesta vez el Norte.  
No á la indómita violencia  
Del cano monstruo salobre  
Rienda es la arena, ni fuera  
Freno capaz todo el orbe.  
Dividióse mi bajel  
Del de Aristeo; los dioses  
No permitan que su vida  
Feneciere al duro golpe  
Del hinchado Ponto, y muerto

ROSIMUNDA.

¿Ay de mí! No mas; no aboga  
Mas mi pecho, que tus penas  
Se han pasado á mis temores;  
Que como está el corazón  
Hecho á sustos esta noche,  
Cualquier cuidado le altera.

NISE.

Si tanto asombro te ponen  
Mis desdichas, diré solo  
Cómo los vientos feroces  
A estas playas me arrojaron.  
Donde en tu favor conoce  
Mi rendimiento que hallé,  
Mas que peligros, favores.

ROSIMUNDA.

En tus pesares alienta,  
Y cree que tendrás en ellos  
Compañía al padecerlos,  
Pues correrán por mi cuenta.

REY.

Y aunque arrojada del hado  
En Creta, Señora, estéis,  
¡Dad, que en ella hallaréis  
Alivio á vuestro cuidado.

NISE.

¿Qué recompensa será  
Bastante á tantos favores?

## EL ENEMIGO.

**Solo RICARDO.**

**RICARDO.**  
Los agresores  
son.

**ANT.**  
Bien está. —  
Bunda, que es justo,  
le ha sacado  
la del cuidado,  
treguas al suño.  
na, acompañado

**ROS.**  
con tal furor,  
que rigor  
mi adversidad.  
**RICARDO. (Ap.)**

Libraré  
me praos quedan,  
librarne podan,  
quedare.

**de mocos Estela, Rosmunda  
y Astolfo.)**

**ROSAMUNDA.**  
vengaste oh amor!)  
migo desgo;  
murió Aristeo,  
siga el dolor.)  
de?

**ASTOLFO.**  
A macocer

**ROSAMUNDA.**  
to he de pasar,  
estás cerca del mar,  
ésa menester

**ESTELA. (Ap.)**  
Mentira fragua  
sipa.

**ASTOLFO.**  
(Ap. Estoy ciego.)  
prenderse el fuego...

**ROSAMUNDA.**  
sais en el agua.

**ASTOLFO.**  
¡chelos testigos,  
se al ver entrar

**ROSAMUNDA.**  
Fulstais al mar  
os enemigos.

**ASTOLFO.**  
sin albedrío,  
los seguí  
de el riesgo vi.

**ROSAMUNDA.**  
acordó del mío.

**ASTOLFO.**  
gallado...

**ROSAMUNDA.**  
Ya es tarde,  
a tengo en vos;  
L... Mas guardaos Dios.

**ASTOLFO.**  
L... Mas Dios os guarde.  
hacia, duros enojos!)

**ESTELA. (Ap.)**  
emoris abrazado!

**ASTOLFO. (Ap.)**  
za mal premiada!

**ESTELA. (Ap.)**  
lar de mis ojos!  
(Vase.)

**Salen ARISTEO, ESCAPARATE  
Y LIDORO.**

**LIDORO.**  
Por aquí habeis de salir,  
Porque yo con los caballos  
A la puerta del jardín  
Que cae al mar, os aguardo. —  
Oye, amigo, pise quedo.

**ESCAPARATE.**  
Ya tan quedo voy pisando,  
Que si algo ahora hacer quiero,  
No es mi pié ni aun su zapato.

**LIDORO.**  
El cuarto de la princesa  
Es este, que al sobresalto  
Del pasado incendio es fuerza  
Que ahora esté desocupado.  
Vuestro generoso aliento,  
Vuestro denuedo hizarro  
Tanto a Ricardo obligó,  
Que me mandó que a libraros  
Viniese por esta mina.

**ARISTEO.**  
Guárdeos el cielo mil años;  
Y a vuestro dueño diréis  
Que de beneficio tanto,  
Solo siento el que me falte  
Tiempo en qué remunerarlo;  
Que no siempre el beneficio  
Ha de producir ingratos.

**LIDORO.**  
Adios, que aguardando quedo. (Vase.)

**ARISTEO.**  
Aguardad.  
**ESCAPARATE.**  
Va como un rayo.

**ARISTEO.**  
¿Pues cómo hemos de salir?

**ESCAPARATE.**  
Es que debe de juzgarnos  
Muy versados en la casa;  
Y no sabe este borracho  
Que aunque se dónde me pierdo,  
Que no sé dónde me hallo.

**ARISTEO.**  
Nueva confusion se ofrece  
Para salir!

**ESCAPARATE.**  
Y es el diablo.  
Que si nos ve alguna dueña,  
No doy por mi vida un cuarto;  
Porque las dueñas en chisme  
Original se engendraron,  
Y han de avisar.

**ARISTEO.**  
¡Raras cosas  
Se han unido en breve espacio!

**ESCAPARATE.**  
¿Sabes lo que he presumido?  
Que este diablo de palacio  
Es encantado.

**ARISTEO.**  
¿Por qué?

**ESCAPARATE.**  
Porque todo nuestro daño  
Escanto empezó, y ahora  
Se va prosiguiendo en canal.

**ARISTEO.**  
Mis sucesos lo parecen.

**ESCAPARATE.**  
Los tuyos son bien extraños,  
Y los míos son bien propios;  
Déjame ahora sumarlos,  
Que despues los restaremos.  
En Chipre nos embarcamos

**Contra Creta, aunque primero.**  
Estabas determinado  
Ir a Ródas, donde estaba  
El casamiento tratado  
De tu prima, de quien tú  
Estabas enamorado,  
Tanto cuanto no es posible  
Decir, porque tales casos  
El tanto cuanto, Señor,  
No viene a ser tanto cuanto.  
Cesaron estos amores  
Por grandes y extraños casos,  
Que por ser largos y cuentos,  
No me meto en cuentos largos.  
Tú celoso de ella, y ella  
De ti al vengarse buscando  
Ocasiones, tu le dabas  
Pesares, y ella al tomarlos  
Te los volvía diciendo:  
«Sepa este amante menguado  
Que quien da ha de recibir,  
Que esto es dar, que vienen dando.»  
En fin, con quejas y celos,  
Que es peor que perros y galos,  
Dentro de un mismo bajel  
Os embarcasteis entrambos.  
Y a dos dias, al ir tu  
A aquietar un alterado  
Bajel de una sedición,  
Se irritó el mar con espanto,  
Porque sus flemas saladas  
A ser coleras pasaron.  
Perdióse el bajel de Nise  
Con los demás, y tú a nado  
Escapaste en una tabla;  
Y despues de andar vagando  
Por estas desiertas playas,  
Dimos con este palacio,  
Adonde libriste aquella  
Deidad, que así tenga el pago  
De Dios como ella lo ha hecho.  
Y adonde por mis pecados  
Me hallé yo aquellas alhajas  
Que tan caras nos costaron,  
Y es que en los escaparates  
Siempre se encuentran los trastos.  
Por ellos, sin mas ni mas,  
Nos prendieron y soltaron.  
Y en fin...

**ARISTEO.**  
Calla, no prosigas,  
Que todo el pecho has turbado  
Con solo el nombre de Nise;  
Pues despues que fué su ocaso  
El mar, porque solo el mar  
Apaga del sol los rayos,  
Como su injusta desdicha  
Me robó ya los agravios,  
Me lastimo de lo bello,  
Y me olvido de lo ingrato.

**ESCAPARATE.**  
Y por la sehora mia,  
A quien del fuego libramos,  
No saliste mariposo  
Cuando entraste salamandro?

**ARISTEO.**  
Si te he de decir verdad,  
Desde que la vi me abraso;  
Pero un imposible es  
Mas locura que cuidado.

**ESCAPARATE.**  
¿Con eso de Nise alivias  
La infeliz muerte?

**ARISTEO.**  
Es engaño.  
Tan viva Nise está en mí  
Y tan presente la traigo  
En mi memoria, que ahora  
Aun me parece que hablando

Está conmigo, y me dice:  
«Cobarde, traidor, ingrato!»

*Sale NISE, con una luz.*

NISE.

Ingrato, traidor, cobarde,  
Hado esquivo, ¿por qué tanto  
Te conjuras, alevoso,  
Contra un pecho desgraciado,  
Que... Pero (¡válgame el cielo!)...

ARISTEO.

Decid, cielos soberanos,  
¿Es ilusión?

NISE.

¿Es delirio?

ARISTEO.

¿Es sueño?

NISE.

¿Es sombra?

ARISTEO.

¿Es encanto?

ESCAPARATE.

O yo estoy borracho, ó duermo;  
Pero no será milagro,  
Porque siempre está muy cerca  
El dormir de estar borracho.—  
Oye, Señor, mira bien;  
Que el palacio es encantado,  
Y esa es fantasma.

ARISTEO.

Aun no creo

Lo mismo que estoy tocando.

NISE.

Con las nubes del asombro  
Se oscurece el desengaño.

ARISTEO.

¿Eres tú, Nise, eres tú  
El dueño de mis agravios,  
Con cuya belleza tuvo  
Union estrecha lo falso?

NISE.

¿Eres tú, Aristeo, aquel  
Que, siempre alevoso, vario,  
Nunca exceptuó en los hombres  
La comun regla de ingratos?

ESCAPARATE.

Mal año y cómo responde;  
Mas ¿qué mucho, si es el diablo  
En figura de mujer?

NISE.

¿Cómo, dime, te has librado  
De las injurias del Ponto?

ARISTEO.

De las cóleras del Austro,  
¿Cómo, dime, te eximiste?

NISE.

¿Cuando entendí que tu ocaso  
Fuese el mar?

ARISTEO.

¿Cuando presumo

Que fuese el Mediterráneo  
Tu undoso sepulcro?

LOS DOS.

¡Ahora

Te miro?

NISE.

¿Te oigo?

ARISTEO.

¿Te hablo?

Con todo eso, la noticia,  
Como es de ti, he sospechado  
Que aun es falsa en la obediencia.

NISE.

¿Ves? Pues aun estoy dudando.

Por ser la noticia tuya,  
Si aun la evidencia es engaño.

ESCAPARATE.

Ahora estubo el ángel bueno,  
Con saber que es ángel malo.

NISE.

Dime, ¿cómo aquí has venido?

ARISTEO.

A la eleccion de los hados,  
Al arbitrio de las ondas,  
En un bajel fluctuando  
Anduve, hasta que hallé puerto  
En los riscos elevados  
Destas playas; que tambien  
A los sucesos contrarios  
Y á las adversas fortunas  
Hay piedad en los peñascos.  
Mas tú ¿cómo te pudiste  
Librar?

NISE.

¿Cómo? Vacilando

En estos mismos escollos  
Mi bajel desenfrenado,  
Roto el timon, que es la rienda  
Capaz solo á gobernarlo.

ESCAPARATE.

Oigan; ¿mas que este demonio  
Quiere ahora marearnos?

NISE.

Chocó miserablemente,  
Con que al esquife me paso  
Segunda vez; y segunda  
Vez mi vida peligrando,  
En riesgo mayor estaba  
Cuando me rendí á un desmayo;  
Y vuelta dél me hallé libre  
En los generosos brazos  
De un joven, que con dos riesgos  
Libró las vidas de entrambos.  
Pero lo que mas te importa  
Saber es, que te ha arrojado  
En casa de mi enemigo  
La fortuna, pues estamos  
Los dos en Creta.

ARISTEO.

¿Qué dices?

¿En Creta? ¿Cómo?

NISE.

No es malo

Que quieras darme á entender  
Que lo ignoras, si en el cuarto  
De su princesa te encuentro.

ARISTEO.

Apenas los dos llegamos  
Arrojados de los vientos,  
Y apenas el suelo ingrato  
Pisamos de aquestas playas,  
Cuando, por varios acasos,  
Nos prendieron á los dos;  
Que en los sucesos contrarios  
No ha menester la fortuna  
Tiempo para los acasos.

NISE.

Y el cuarto de Rosimunda  
¿Es la cárcel? ¿Que á un engaño  
Vistas tan mal! ¿Tan apriesa  
El fingir se te ha olvidado?

ESCAPARATE.

Mas sabe esta que el demonio;  
Con que estoy desengañado  
Que es mujer; que las mujeres  
Saben mucho mas que el diablo.

ARISTEO.

Solo con las circunstancias  
Se hacen los sucesos raros.  
Un valiente caballero  
De mi valor obligado

U de su propia piedad,  
Por una mina libramos  
Intentó, que viene á dar  
A este sitio; pero cuando  
ibamos...

NISE.

Aguarda, tóste,  
Que parece que oigo pasos;  
Y si es verdad lo que dices,  
Importará retirarnos  
Y ver si os podemos librar.

ARISTEO.

Estando tú aquí es en vano  
Persuadirnos que lo intente;  
Porque aunque de las agravias  
Estoy ofendido, estoy  
A tu defensa obligado  
Por mi propio.

NISE.

Véte aprisa.

Que el ruido se va acercando.  
Si fuere posible...

ARISTEO.

¿Qué?

NISE.

Volverme á ver.

ARISTEO.

Es en vano.

NISE.

¿Por qué?

ARISTEO.

Porque viendo ya  
Libre tu vida, han borrado  
Tus traiciones mi piedad.

NISE.

¿Cómo?

ARISTEO.

Como en tus engaños  
Ya me olvido de lo bello  
Y me acuerdo de lo ingrato.

NISE.

Bien pudiera responderle,  
Mas no nos da el tiempo espá  
Véte.

ESCAPARATE.

Mas que han de cogernos

ARISTEO.

A la prision nos volvamos  
Por la mina, pues que ya  
Otro remedio no alcanza  
En tan contraria fortuna.

NISE.

Y en fin, ¿qué intentas?

ARISTEO.

Disponga de mí.

NISE.

Ea, véte;

Mas del incendio pasado  
De mi amor...

ARISTEO.

Ya no lo creo.

NISE.

Luego ¿podrás...

ARISTEO.

Olvidario.

NISE.

¿Será fácil?

ARISTEO.

No lo sé.

NISE.

Segun eso, ¿mis halagos  
No han de poder...

ARISTEO.

¿Qué sé!



¿án tus halagos?  
¿cielo.

IRENE.

El te guarde,  
¡para mí daño.

ESCAPARATE.

¡or; vive Dios,  
no es encantado,  
en que me veo,  
comedia paso.

## ADA SEGUNDA.

IRENE y ESTELA.

IRENE.

Estela, estás tan triste?

ESTELA.

no preguntes eso,  
ríreme no fuera  
te sentimiento  
ar mi desdicha.

IRENE.

¿né es tu desconsuelo?

ESTELA.

¡desesperarme;  
que en el incendio  
ni tocador?  
Dios en el fuego!

IRENE.

¿solo intentas  
raros extremos?  
que se perdió en él?

ESTELA.

¿güntes me huelgo,  
¿dida verás  
¿oco momento.  
¿ate tenía  
¿nado nuevo.  
¿anta cintura.

IRENE.

¿, es lo de menos  
¿an buen cuerpo tiene

ESTELA.

¿on todo eso,  
¿bo de mi talle;  
¿cuanto traemos,  
¿le es nuestro amigo.

IRENE.

ESTELA.

Porque es nuestro estrecho;  
treinta y seis peines,  
grande, de hueso  
¿ce de marfil,  
¿s de boj.

IRENE.

Por eso  
¿mas peinado.  
¿a eras para versos!

ESTELA.

¿o entran en cuenta  
¿de puro viejos,  
¿eron los dientes.  
¿e cascos y medio  
¿de la Maya,  
¿los peines revueltos  
¿de cara, estaban  
¿bor de los cielos.  
¿s de perendengues,  
¿uaciles de hierro  
¿es, y los cuatro  
¿es.

IRENE.

¿Quién son esos?

ESTELA.

Amiga, los alfileres,  
Que son alfileres nuestros;  
Pues con ellos, bien mandados,  
Cuando nos prenden, prendemos.  
Item, dos pares de guantes,  
Aunque rotos por los dedos,  
Y es, que en mis manos estaban,  
De favorecidos, tiernos.

IRENE.

¿Serían guantes portugueses?

ESTELA.

Si no lo eran, por lo menos  
Parecíanlo en tener...

IRENE.

¿Qué?

ESTELA.

Su poquitico de sebo.

IRENE.

Adelante.

ESTELA.

De color  
Treinta papeles.

IRENE.

¿No mecos?

ESTELA.

Y esto sin las salserillas  
Y librillos; que no quiero  
Que me cante algun amante,  
Viendo mi tez sin incendios:  
«Sin color anda la niña.»  
Item, se perdió un espejo,  
Con media luna no mas,  
En que via por momentos  
Aqueste cielo.

IRENE.

Sería

La media luna del cielo.

ESTELA.

Y un papel de soliman  
Había con él.

IRENE.

Yo lo creo;

Que el gran turco siempre trae  
Media luna.

ESTELA.

Para el pelo

Tres moldes y dos agujas.

IRENE.

¿Tanto molde?

ESTELA.

Si; que quiero

Imprimir en los amantes  
Mis rizos, trenzas y crespos.

IRENE.

¿Y las agujas?

ESTELA.

Señalan

El Norte para los hierros.  
Item mas, seis perantones  
Y tres abanos pequeños,  
Descubre-talle, y en fin,  
Todo esto es cosa de viento,  
A no haberseme quemado  
Para la cara y cabello  
Una memoria, que hacia  
Perder los entendimientos.  
Item mas, todo recado  
De manos blancas, que entiendo  
Que no sé hablar por la mano,  
Por traer en muda los dedos.  
Tres sortijas de azabache.  
Seis de vidrio y una de aquello  
Que no sé cómo se llama.

Item, unos líllos nuevos,  
Azul claro, color de aire.

IRENE.

Ahora serán de fuego.

ESTELA.

Pues me admiro que tomasen  
Calor, porque eran bien frescos.  
Bocadillos, cintas, bobos,  
Todo se quemó; tan récio  
Fué, Irene, en fin el estrago,  
Que hasta los bobos murieron;  
Solamente a un abasino  
Tuvo la llama respeto.

IRENE.

Eso, Estela, no te admiro,  
Pues tienen para el incendio  
Preservativos.

ESTELA.

¿En qué?

IRENE.

En las nieves de los cueillos.

ESTELA.

Item...

IRENE.

Rosimunda baja  
Al jardin, y no podemos  
Proseguir.

ESTELA.

Di la verdad;

¿Tengo razon?

IRENE.

Si por cierto.

Salen ROSIMUNDA y NISE, y cantan  
dentro.

MÚSICA.

*Hieren á amor los arpones,  
Porque es sobrado rigor,  
Cuando un alma está rendida  
Toda á la fuerza de un dios.  
De tanto tiro en la alfaba  
No te ha de quedar arpon;  
Con que, si vuelves á herirme,  
Te he de dar las armas yo.  
Mas ay, tirano dios,  
Que si te faltan los flechas,  
Te sirven los ojos, te basta el oido,  
Te sobra la voz.*

ROSIMUNDA.

Di, Estela, que no prosigan;  
Que esos amorosos ecos  
Que dulces hieren el aire,  
Desde el oido hasta el pecho,  
Empiezan en armonía  
Y fenecen en lamento.

NISE.

¿De qué, Señora, tan triste  
Estás? ¿Yo no te merezco  
Saber la causa siquiera  
De tu dolor?

ROSIMUNDA.

Es tan nuevo,  
Que no quistera (¡ay de mí!)  
Explicarlo; porque temo  
Que el desaire de la voz  
No desdore el sentimiento.

NISE.

Explicame tus pesares  
Para que tenga en mi afecto,  
Si no arbitrio al remediarlos,  
Compañía al padecerlos;  
Que en las penas suelo ser  
Alivio, si no remedio.

ROSIMUNDA.

Pues porque veas que es justo

Mi dolor, que salga quintero,  
 Trasladado desde el alma  
 A las voces, el veneno  
 De un cuidado, áspid incauto,  
 Que pisó mi pensamiento.  
 Ya sabes cómo heredera  
 De Creta nací; no intento  
 Referir altas proezas  
 De mi heroico antiguo reino.  
 Pues de sus marciales glorias  
 Y de sus invictos hechos  
 Son volúmenes los siglos  
 En los anales del tiempo.  
 Tambien tengo por ocioso  
 Referirte mis excelsos  
 Gloriosos antecesores,  
 Que los antiguos, los régios  
 Heredados esplendores,  
 Hasta que los merecemos  
 Con la imitación, no juzgo  
 Que deben llamarse nuestros.  
 Mi padre el Rey, cuya fama,  
 Si da á la trompa su aliento,  
 Suenan al orbe la armonía  
 Y á la eternidad el eco,  
 En paz dichosa vivía;  
 Y la paz, permaneciendo,  
 Llamo al ocio, el ocio al vicio,  
 El vicio á la guerra, extremos  
 Que componen la mudable  
 Estabilidad del tiempo;  
 Antiguas enemistades  
 Que Creta y Chipre tuvieron,  
 Otra vez se renovaron,  
 Y los apagados fuegos  
 Despertó ambiciosa Chipre.  
 ¡Qué mucho que los incendios  
 Renovase la que fué  
 Aleva patria de Venus?  
 A su defensa mi padre  
 A los principes supremos  
 De las islas convecinas  
 Convocó, en fin, prometiendo  
 Que conmigo casaría  
 El vencedor. ¿Quién vió, cielos,  
 Que haga las guerras el odio  
 Y se lleve los trofeos?  
 Con este intento, de todos  
 Los que mas finos vinieron  
 A solicitar mi mano  
 Y hacer sus nombres eternos,  
 Fueron Astolfo y Ricardo;  
 Pero mi rebelde pecho,  
 Al ardor de una fineza  
 Nieve puso de un desprecio,  
 Con que á la primera lucha  
 De su volcan y mi hielo,  
 En favor de los desdenes  
 Triunfó el aborrecimiento.  
 ¡Es posible, les decia  
 A mis propios pensamientos,  
 Que hay amor? No puede ser;  
 Que si alguna vez tingieron  
 De sus flechas y sus alas  
 Fabulosos cantiverios,  
 Fué para que al desengaño  
 Se anticipase el ejemplo;  
 Reine esa injusta deidad  
 Allá en los vulgares pechos,  
 Donde ciegos se equivocan  
 El amor con el deseo,  
 Donde la correspondencia  
 Se llama agradecimiento,  
 Urbanidad los cariños,  
 Y poca atención los celos;  
 Que el amor, si es que hay alguno  
 Que perfecto pueda serlo,  
 Ha de ser adoracion.  
 Sin pasar á ser afecto.  
 Voto han de ser las finezas,  
 Sacrificio el rendimiento,  
 Ruego las solicitudes,

Y las esperanzas miedos.  
 Y el dolor no ha de aspirar  
 A ser capaz de remedio;  
 Que si el que ve la hermosura  
 Debe rendirse á lo bello,  
 ¿Por qué de la obligacion  
 Ha de hacer merecimiento?  
 Tenga el premio en su cuidado,  
 El alivio en su tormento,  
 Y agradezca á su albedrio  
 La causa de no tenerlo.  
 Esto, pues, mi ingratitud  
 Consultaba con mi pecho,  
 Cuando ¡ay de mí! no sé cómo  
 Rediera el dolor violento  
 Que aprisiona el corazon,  
 Que desde el odio al afecto  
 Con dificultad se pasa.  
 ¡Oh qué bien se ve, dios ciegos,  
 Que por mudable compones  
 Tus triunfos de tus extremos!  
 Empezáronse las guerras,  
 Y con curioso deseo  
 Me informo de mi enemigo  
 Que ya estaba previniendo  
 La armada que tú dijiste;  
 Y fué tal de un prisionero  
 El informe, que pasando  
 El odio á un cariño lento,  
 Que ni del todo fué amor  
 Ni dejó de parecerlo,  
 A poco tiempo se fué  
 Alimentando y creciendo  
 Con tanta fuerza, que ya  
 La inclinacion era afecto,  
 El afecto era pasion,  
 La pasion era desvelo,  
 El desvelo era cuidado,  
 Y el cuidado, en fin, tormento;  
 Quedando el alma rendida  
 A tan nunca visto incendio,  
 Que halagaba como luz  
 Y abrasaba como fuego.  
 No fué solo del oído  
 Mi inclinacion: que el veneno  
 Tambien pasó por los ojos  
 Hasta deslizarse al centro  
 Del amor, al corazon;  
 Porque el que me informó, viendo  
 Que escuchaba con agrado  
 La bizarría, el esfuerzo  
 De su Rey, sacó un retrato,  
 Y este es, me dijo, Aristeo.

NISE.

¿Quién?

ROSIMUNDA.

Aristeo, tu primo.

NISE.

Prosigue. (Ap. ¡Válgame el cielo!)

ROSIMUNDA.

Apenas vi su retrato,  
 Cuando del todo el incendio  
 Acabó de reventar,  
 Vibora ardiente del pecho.  
 Si por los ojos y oídos  
 Introduce amor su imperio,  
 Mal haya, amén, quien de hoy mas  
 Le pinta sordo ni ciego.  
 Estos volcanes callados  
 Alimentó mi tormento,  
 Cuando llegó tu noticia  
 (¡No sé cómo lo refiero!)  
 Diciéndome que en las ondas  
 Del Mediterráneo fiero  
 Murió mi amado enemigo,  
 Donde de mi mal lamento  
 Que feneciese en el agua  
 Pasion que nació en el fuego.  
 Y así, me quejo (¡ay de mí!)  
 Del dios que dejó de serlo

Con la venganza, pues solo  
 Cabe en los humanos pechos,  
 Si bien temerosa del  
 Con tan costoso escarmiento,  
 Entre cobarde y atrevido,  
 Me vuelvo al rapaz, diciendo ..

NISE.

Cesen, amor, los arpones

ROSIMUNDA.

Que apuntas contra mi pecho.

NISE.

Porque es sobrado rigor

ROSIMUNDA.

Que quieras mostrar ta escusa

NISE.

Cuando un alma está rendida.

ROSIMUNDA.

No, pues, conjures soberbio

NISE.

Toda la fuerza de un dios

ROSIMUNDA.

Cuando es ocioso el incendio.

NISE.

De tanto tiro en la alfaba

ROSIMUNDA.

Niño dios, vendado, ciego,

NISE.

No te ha de quedar arpon;

ROSIMUNDA.

Todos te los burte el viento.

NISE.

Con que si quieres herirme

ROSIMUNDA.

Otra vez, á mi despecho,

NISE.

Te he de dar las armas yo.

ROSIMUNDA.

Cobarde, con mi tormento.

NISE.

Mas ¡ay! niño sangriento,

ROSIMUNDA Y NISE.

Mas ¡ay! tirano dios,  
 Que, si te faltan las flechas  
 Te sirven los ojos,  
 Te basta el oído, te sobra la voz

NISE.

¿Quién vió, cielos, mas desdici  
 (Ap. Si digo que es Aristeo  
 El preso, pierdo la vida  
 Y pongo la suya á riesgo,  
 Pues se halla en la misma casa  
 De su enemigo; mas quiero  
 Ver si puedo remediarlo.)

ROSIMUNDA.

¿Qué, Nise, estás recorriendo?

NISE.

Señora, que puede ser  
 Que el astuto prisionero  
 Te engañase, y que no sea  
 El retrato de Aristeo.  
 Con que es inútil ta pena.

ROSIMUNDA.

Pues di, ¿qué pudo moverlo  
 A esa astucia?

NISE.

Ver en tí  
 Que escuchabas con afecto  
 Sus alabanzas, y ver  
 Si acaso podía con eso  
 Conseguir su libertad.

ROSIMUNDA.

Pues yo mostrarte pretendo  
 El retrato, y tú verás

no; pero luego  
finiré, que ahora  
pes, discutiendo  
Negan así,  
dos del eco  
ica, que vuelve  
aire, diciendo...

MÚSICA.  
or, los arpones;  
sobrado rigor,  
alma está vendida,  
anza de un día.

s canta la música, y repre-  
ASTOLFO y RICARDO, se-  
da uno por su parte.

ASTOLFO.  
me hiriese á mi  
mi albedrío  
e no ser mio  
e le debí;  
hermosura, sí,  
dulces pasiones;  
vuestras acciones  
ras hermosas,  
is son ociosas.

MÚSICA Y EL.  
or, los arpones.

RICARDO.  
rme la vida,  
ex intentó  
rme, y no halló  
cuitar la herida.  
angriento homicida  
Postrado amor,  
ra superior  
lichoso fuego,  
lamas, dios ciego,

MÚSICA Y EL.  
sobrado rigor.

ASTOLFO.  
compensa igual  
berirme, os di  
ma, haciendo así  
ou inmortal;  
lo algún mal  
si estais advertida  
alma está ofrecida;  
deis inferir  
hay mas que rendir

MÚSICA Y EL.  
alma está vendida.

RICARDO.  
pecho abrasado  
mente obráis!  
ndo sola hastaís,  
se han conjurado;  
do en mi cuidado  
rmigos dos,  
buyo á vos  
pues he creído  
vos se ha rendido

MÚSICA Y EL.  
anza de un día.

ROSIMUNDA.  
idas finezas  
ebo agradeceros,  
es generosos;  
se cesen quiero  
es competencias,  
el feliz suceso  
que anoche Nise  
cedará el reino  
lo asegurado;  
los dos el premio  
or, no lo toca  
A L. - II.

A mi elección; el decreto  
Solo ha de ser de mi padre.

ASTOLFO.  
Vos, Señora, ¿no sois dueño  
De vuestro albedrío?

ROSIMUNDA.  
Sí;  
Pero intento no tenerlo  
En elección.

RICARDO.  
¿Y por qué?  
ROSIMUNDA.

Porque como está mi pecho  
De las prisiones de amor  
Tan libre (Ap. ¡Pluguiese al cielo!),  
No quiero que se presuma  
La inclinación que no tengo.  
Y así... Mas mi padre viene  
Y podrá satisfaceros  
De la elección, que no es mía.

Sale EL REY y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.  
Con grande cuidado vengo,  
Príncipes, pues no he podido  
Averiguar quién el reo  
Fuese de tan gran delito  
Como el que anoche quisieron  
Emprender en mi palacio.

RICARDO.  
Pues, Señor, ¿no queda preso  
El agresor?

REY.  
Ese eugaño  
Causa mi desasosiego.  
El que anoche se prendió  
Fue un caballero extranjero,  
Que arrojado de las ondas  
Tomó en estas playas puerto,  
Y á la confusión y voces  
Entró y libró del incendio  
A Rosimunda; y porque  
Quede en tantas dudas cierto,  
Me vengo á informar de Nise.

NISE.  
Mi obediencia es tu precepto.  
(Ap. ¡Cielos, si le han conocido!)

REY.  
Dice que en el bajel mesmo  
De Aristeo se perdió;  
Y así, lo que ahora quiero,  
Es que Nise le conozca,  
Para que quede con eso,  
En su prision y mis dudas,  
El libre y yo satisfecho.

NISE.  
Venga; que presto verás  
El desengaño.

REY.  
Yo intento,  
Príncipes, averiguar  
Con certidumbre el suceso;  
Y así, quiero que veugais  
Conmigo.

ASTOLFO.  
El obedeceros,  
Señor, nuestra mayor dicha  
Será siempre.

RICARDO.  
Si al deseo  
Los sucesos corresponden,  
Castigados verás presto  
Los alevres agresores.  
(Ap. Mal se logran mis intentos.)

(I s.)  
ROSIMUNDA.  
Ya, Nise,

Quiero que veas el dueño  
De mis pesares; este es  
El retrato de Aristeo.  
(Enseñale el retrato.)

NISE.  
(Ap. ¡El es, cielos! Pero importa  
Fingir lo contrario.) ¡Veslo,  
Señora, cómo engañarte  
Solicitó el prisionero?

ROSIMUNDA.  
¿Qué dices? Luego ¿no es este  
Aristeo?

NISE.  
No, por cierto.  
ROSIMUNDA.  
¿Ay de mí! Luego ¿ha nacido  
De mas inferior sugeto  
Mi inclinación?

NISE.  
No, Señora;  
Porque este es un caballero,  
Deudo del Rey, á quien yo  
Conozco mucho, y su esfuerzo  
Y bizarría complen  
Con su heroico nacimiento.

ROSIMUNDA.  
¿Quién dices que es?  
Salen ARISTEO y ESCAPARATE.

ARISTEO.  
Yo, Señora,  
Hoy, postrado á los plés vuestros,  
La libertad que me dais,  
Segunda vez os ofresco.  
(Ap. ¡Ay amor! mejor dijera  
La libertad que no tengo.)

ROSIMUNDA.  
¿Válgame el cielo! ¿Es enigma?  
Di, Nise, ¿no es este el dueño  
Del retrato?

NISE.  
Sí, Señora.  
ROSIMUNDA.  
Pues ¿cómo está aquí?  
NISE.  
(Ap. No quiero  
Yo darme por entendida.)  
No lo sé.

ESCAPARATE.  
Yo tambien vengo  
A ofrecer dos manos libres  
De unas esposas de hierro,  
Dando á entender que el casarse  
Es prision.

ROSIMUNDA.  
Yo nada entiendo  
De cuanto decís; que yo,  
¿Qué libertad daros puedo?  
Que ninguna os he quitado.  
¿Quién sois?

ARISTEO.  
Si el conocimiento  
Os falta, un infeliz soy  
El mas dichoso.

ROSIMUNDA.  
Ahora menos  
Podré prevenir quién sois,  
Pues tan contrarios extremos  
Mal pueden darme noticia  
De vuestro conocimiento.

ARISTEO.  
Infeliz fui, pues llegué  
Arrojado de los vientos  
A estas playas; y feliz,  
Pues fué á tan dichoso tiempo,  
Que pude á vuestra hermosura

**Librar del alevé incendio**  
Que ambicioso pretendía.  
Viendo vuestros rayos bellos,  
Averiguar si tenía  
Dominio el fuego en el fuego.  
¡Infeliz segunda vez  
Soy, pues quedé prisionero  
Por un engaño, y feliz,  
Pues que, conocido el yerro,  
Tengo nueva libertad  
Que ofrecer á los pies vuestros.

**ROSIMUNDA.**  
A no haber agradecido  
El beneficio que os debo  
De mi vida, sea disculpa  
El rendir todo mi aliento  
A un desmayo que á mi vida  
Amagó en segundo riesgo,  
Siendo igualmente la causa  
De no poder conoceros,  
Pues nunca os vi; pero ahora,  
Que la obligación que os tengo  
Reconozco, haré...

**ARISTEO.**  
Señora,  
No prosigáis; que no quiero  
Que el mérito me quiteis  
Con anticiparme el premio.

**ROSIMUNDA.**  
No os pagaré el beneficio;  
Mas recompensar intento  
La injusta prisión.

**ARISTEO.**  
Tampoco  
Merezco agradecimiento  
Por un acaso; y así,  
No le admito.

**ROSIMUNDA.**  
No os entiendo.

**ARISTEO.**  
Las empresas generosas  
Y de generoso empeño  
Dichosas son, aunque quieran  
Desdecirlo los sucesos.  
Y así á mi nunca me pudo  
Quitar la fortuna el hierro  
De mi prisión; y pues que  
Ya la recompensa tengo  
En mi misma acción, ocioso  
Será otro agradecimiento.

**ROSIMUNDA.**  
Pues tan desinteresado  
¡Brais, que digais pretendiendo  
Solo quien sois.

**NISE.**  
Yo, Señora,  
Haré que reciba el premio  
De tu mano, aunque no quiera.

**ROSIMUNDA.**  
¿Cómo puede ser?

**NISE.**  
Diciendo  
A tu padre cómo yo  
Le conozco, y qué es Físberto,  
Pariente del rey de Chipre  
(Ap. Con esto advertirle quiero  
Lo que ha de flagir.) Y en fin,  
Si le ha perdonado, siendo  
Tu enemigo, mira ahora  
Si tiene bastante premio.

**ARISTEO. (Ap.)**  
¿Qué discretamente Nise  
Me ha sacado del empeño  
De decir quién soy?

**ROSIMUNDA.**  
Pues ya  
Que no se dilate quiero  
Esta noticia á mi padre.

**ARISTEO.**  
Mucho, Señora, agradezco  
Que entre tantos infortunios  
Me diese piadoso el cielo  
Tal testigo.

**NISE.**  
Las verdades  
Tienen recompensa en serlo;  
Y así, enseñada de vos,  
No admito agradecimiento.  
(Ap. los dos. Si fuere posible, vedme  
Esta noche.)

**ARISTEO. (Ap.)**  
Ya te entiendo.  
**ROSIMUNDA.**  
Vamos, Nise. (Ap. ¡Oh cuán dudosos  
Pesares, amor, al pecho  
Trasladados, donde confuso  
Todo está, sino el tormento!) (Vase.)

**NISE. (Ap.)**  
A nueva lucha, fortuna,  
Llamar á mis pensamientos.  
¡No me bastaba un amor,  
Sin añadirme unos celos! (Vase.)

**ARISTEO.**  
Entre una pasión, amor,  
Y un enemigo me has puesto;  
Y de dos riesgos iguales,  
A mi pasión solo temo. (Vase.)

**Sale ESTELA.**

**ESCAPARATE.**  
¡Válgame Dios! ¡Fuerte lance!  
¿Quién supiera en este empeño  
Hablar algo por la mano!  
Porque yo, según entiendo,  
En palacio las razones  
Están medidas á dedos,  
Y por eso dicen que  
Tienen uñas los conceptos.

**ESTELA.**  
¿Qué ocioso esta mi desden!  
Que no me dé amor un necio  
Siquiera que me declare  
Su atrevido pensamiento!

**ESCAPARATE.**  
Ahora bien: vaya un amor  
Con el debido respeto,  
En que solamente diga  
Muchas cosas en silencio.

**ESTELA.**  
¿Qué queréis aquí?

**ESCAPARATE.**  
Señora,  
Estaba amando hácia dentro.

**ESTELA.**  
Y ¿á quién amais?

**ESCAPARATE.**  
A dos niñas.

**ESTELA.**  
Es el amor muy del tiempo.

**ESCAPARATE.**  
No, Señora; que son dos  
Niñas de unos ojos negros.

**ESTELA.**  
Cierto que teneis buen gusto.  
Decid, ¿y os birló el dios ciego  
Con arco ó con bailestilla?

**ESCAPARATE.**  
No, Señora: á lo que pienso,  
Fué con mazo de apretar,  
Porque el dolor que yo siento  
Fue de golpe.

**ESTELA.**  
¿Amor de golpe?

Habrá de ser puercos y puros.  
Mas ¿cuánto há que idaltrái?

**ESCAPARATE.**  
Habrá ya su cuarto y medio  
De hora.

**ESTELA.**  
Mucho es lo durado.

**ESCAPARATE.**  
¡Oh! suelo estar me queriendo  
Hora y media con sus noches,  
Solamente porque quiero;  
Ma de mi amor es difícil,  
Señora el conocimiento,  
Pues suelo mostrarme tibio  
Cuando mas estoy hirviendo.  
¿Quéjome que es compasión,  
Aunque cuando yo me quejo  
Siempre me quejo de balde.

**ESTELA.**  
¿Por qué?  
**ESCAPARATE.**  
Nunca doy dinero;  
Todo eso es lo que he tenido  
Y todo eso es lo que tengo  
Al presente, y muchas veces  
Me han querido con todo eso.

**ESTELA.**  
Amor es acomodado,  
Mas decidme ¿no sabréis  
De tan constante firmen  
El dignísimo sujeto  
Quiénes?

**ESCAPARATE.**  
Ahí es un amigo.

**ESTELA.**  
Poned aparte el respeto  
De mi edad, y decidme:  
¿A quién queréis?

**ESCAPARATE.**  
¿Fuera miedo?  
Pues gustais de saberlo, es  
La morena de mas cielos  
Que tiene el campo tarqu.

**ESTELA.**  
¿Y quién es ese sujeto?

**ESCAPARATE.**  
No quitando lo presente,  
Sois vos.

**ESTELA.**  
Villano gracioso.  
Atrevido, alevé, ocioso,  
Desvanecido, soberbio,  
Desatento, inadvertido,  
¿Vos declarais vuestro intento  
Lacayuno á una hermosa  
Que es deidad del tercer cielo,  
Pues cuando mirais, habita  
Los carasmachones región  
Vos os atreveis, vos, vos,  
A aquellos dos solas negras,  
A estos luceros oscuros?  
¿Qué mas hicierades, puerco,  
A ser de pajara pinta,  
Que nadie quiere traerlos,  
Porque ya no son del uso!  
Ved estos caudales bellos  
Desta cara y estas manos  
Que alientan los ampos crepos  
De la pez y el azabache,  
Pues, villano, vive el cielo...

**ESCAPARATE.**  
Perdonad, señora mía,  
Porque esto...

**ESTELA.**  
¿Qué?

**ESCAPARATE.**  
No es mas que esto

ESTELA.

¿A mis iras,  
xto triunfo os dejo,  
pongo las manos,  
penseis que os ruego.  
sabroso queda el brazo,  
un tiro bien hecho!  
Dios y qué unido  
rato a lo bello!) (Vase.)

ESCAPARATE.

¡ah ingrata! ah fiera!  
solo por esto  
a tener a un hombre  
go tan recio,  
e se barte de desdenes,  
nede satisfecho. (Vase.)

RICARDO y LIDORO.

RICARDO.

¡esta ocasion  
entendimiento  
tad.

LIDORO.

Mi obediencia  
ñor, tu precepto.

RICARDO.

aporta esta noche  
amigo, abierto  
e, porque a Irene  
el cuarto quiero  
adonde cae  
y asi te ruego...

LIDORO.

regos ahora.  
so cumplimiento,  
ita a ti el mandarlo,  
bedecerlo  
l.

RICARDO.

¿Qué recompensa  
e pueda serlo  
tanta fineza?  
dispuesto,  
solo yo su voz

LIDORO.

ya va tendiendo  
alas la noche;  
segun pienso,  
iene, y acá

RICARDO.

ues vamos presto,  
nos embarce.

LIDORO.

es.

RICARDO.

Piadosos cielos,  
rigüéis razones  
eis que amor tengo,  
ienen muy mal  
el sentimiento.  
(Vase.)

STOLFO y UN CRIADO.

ASTOLFO.

de Estela avisada

CRiado.

l jardin mesmo  
e te abriria.  
ases, cuando el eco  
es te llamase.

ASTOLFO.

s celajes negros  
e, con las sombras,

Las luces van confundiendo,  
Borrando el aire las flores,  
Para pintar los luceros;  
Vamos, y está con cuidado,  
Cuando sus dulces acentos  
El norte felice sean  
Al imán de mis anhelos.  
(Vase.)

Salen ROSIMUNDA y IRENE con luz.

IRENE.

¿Por qué no quieres, Señora,  
Darle treguas al cansancio  
De esta noche?

ROSIMUNDA.

Antes pretendo  
Quedarme sola este rato,  
Por ver si sosegar puedo.

IRENE.

Pues ya te dejo. (Ap. Ricardo  
Aguardando de mi voz  
La seña estará.) (Vase.)

ROSIMUNDA.

Tirano,  
Aleve desasosiego,  
¿Qué de cosas has juntado  
Contra mi rebelde pecho!  
¿No bastaba el sobresalto  
De una traicion y un incendio,  
Sin añadirme el cuidado  
De pasion mas alevosa,  
De fuego mas inhumano?  
Cuando entendí que ya el mar  
Sepulcro undoso habia dado  
A mi dolor, aunque el pecho  
Juzgo que estaba dudando  
Que bastasen tantas ondas  
Para extinguir fuego tanto;  
Ahora de inferior pasion  
La dura cadena arrastro,  
Y amante; mas mi valor  
¿No es por mio soberano,  
Y el albedrio no tiene  
De las pasiones el mando?  
Pues animo, corazon,  
Arimo, valor, venzamos  
La inutil llama del pecho,  
Que es el aspid tan incauto,  
Que al abrigo del cariño  
Paga en veneno el halago;  
Salga este tósigo dulce,  
Que al herir es como el rayo,  
Que se ignora la violencia,  
Hasta que se ve el estrago.  
Salgan.

Sale ESTELA.

ESTELA.

¿Señora?

ROSIMUNDA.

¿Qué quieres?

ESTELA.

Solo ver si mandas algo,  
Que pareció que llamabas.

ROSIMUNDA.

Antes quiero que aguardando  
Estes afuera, que gusto  
De estar a solas, en tanto  
Que por las rejas que caen  
Al jardin, el aire blando.  
Que peina las flores, y ellas  
Me convidan al descanso  
De las pasadas fatigas.

ESTELA.

Pues de obedecerla trato.  
(Ap. A Astolfo voy a  
Que esta noche me h.

Que le vea, y es la seña  
De poder ejecutarlo,  
Cantar yo una letra, y quiero  
Ver si puedo de aquí a un rato  
Con los pasos de mi voz  
Encaminarle sus pasos.) (Vase.)

ROSIMUNDA.

Otra vez a la pelea.  
Ardor injusto, volvamos,  
Pues es para el vencimiento  
Alto principio intentar.  
Saquemos al enemigo.  
(Saca el retrato.)

Y cuerpo a cuerpo en el campo,  
Lo que en el original,  
Ejecute en el retrato.  
Esta representacion,  
Que trasladó aleva mano  
Al lino desde el pincel,  
Y desde el lino al cuidado,  
Muera; pero los sentidos  
Lentamente va usurpando  
El sueño, y casi los rinde  
Con el favor del cansancio.  
Treguas permite la pena;  
Sin duda está preparando,  
Con este breve sosiego,  
Mas peligrosos asaltos.  
(Quédase dormida.)

Sale ARISTEO y ESCAPARATE.

ARISTEO.

Felizmente ha sucedido,  
Pues abierta hemos hallado  
La torre, y sin hallar nadie  
Que nos embarce el paso,  
Por la mina hemos salido  
Hasta aquí.

ESCAPARATE.

Tú te has hallado  
Para esto una brava mina.

ARISTEO.

¿Si estará Nise aguardando,  
Pues me dijo...; Mas que veo!  
(Ve a Rosimunda.)

¿Oh nunca visto milagro  
De amor!; Al sueño te entregas!  
Sin duda que has intentado  
Que ajenos desasosiegos  
Procedan de tu descanso.  
Sin miedo a tus lentas luces  
Me acerco; pero es en vano,  
Que a quien con el hielo abrasa,  
Son inútiles los rayos.  
A tan felice quietud  
Tu beldad has entregado,  
Que solamente pudieran  
Despertarte mis cuidados.

ESCAPARATE.

Por cierto que las princesas  
Roncan con mucho recato.

ARISTEO.

Llega, mira cómo el viento  
El pelo tremola blando,  
Cómo mi fortuna instable,  
Cómo mi mal dilatado.  
Vago como mi esperanza,  
Y sutil como su engaño.  
Mira cómo todo el cielo  
De su rostro está estirado  
En su mano, por tener  
Todo el cielo de su mano.  
Mira cómo el breve nacar  
De su boca, al viento manso,  
Cuanto en alientos le bebe,  
Respira en ámbares castos.

ESCAPARATE.

¡ve roncar,  
por explicado.

**ARISTEO.**  
Mira pues; mas ¡ay de mí!  
Que no advierto que me abraso,  
Y el descuido de mis ojos  
Pasa al pecho á ser cuidado.  
El alma que no llenes e entregó,  
Ya inadvertida mi alevosa fe,  
Los cuidados que siempre lloraré,  
En descuido en el sueño me causó.  
Mi pecho sin los rayos te advirtió;  
¿Puedes cómo entre volcanes ya se ve?  
Verdad injusta dime, ¿cómo fue  
Este ardor que en el alma se imprime?

**Mas, ¡ay cielos! que es nunca vista lid,  
Introducida en tu serenidad.  
Porque triunfe de amor la ingratitude.  
Ojos, si no queréis cegar, huid  
De una caína que todo es tempestad,  
De un sosiego que todo es inquietud.  
Y así, volvamos (¡que ahogo!)  
La espalda al riesgo. ¡Es vano!  
Que si llevo la espada  
Ocioso es huir del arco;  
Antes, mariposa atada,  
Quiero cegar ó me engañe,  
O la diestra mano ocupé  
Dichosamente un retrato.  
¡Mil veces fe iz el dueño  
De tal fortuna! Es engaño!  
Vive el cielo, Escaparate,  
Que es mío!**

**ESCAPARATE.**  
Con esto acabo  
De creer que ella es quien duerme,  
Pero tú el que estás soñando.

**ARISTEO.**  
Llégate mas, y verás  
Qué te dice el desencanto.

**Al ir á quitarle el retrato, canta dentro ESTELA, y despierta ROSIMUNDA asustada.**

**ESTELA. (Canta.)**  
Con el retrato de Adónis,  
Vénna dormida se queda,  
Envidiosa de sus dichas:  
Amor quitársela intenta.  
Despierta despierta,  
Que quien ama, no es justo que duerma.

**ARISTEO.**  
Bien dices.

**ROSIMUNDA.**  
Aleve voz,  
¿Quién intenta? ¿cómo? ¿cuándo?  
Osado, vos profanais  
El respeto? (Ap. ¡Oh qué mal hallo  
Palabras para poder  
Castigar su desacato,  
Pues cuando busco el enojo,  
Encuentro con el grado!  
¿Qué atrevimiento os condujo  
A profanar el sagrado  
De estos umbrales?)

**ARISTEO.**  
Un riesgo  
En que en él es necesario  
De este sagrado valerme.

**ROSIMUNDA.**  
Pues porque veais que pagáros  
Puedo ya, aunque no queráis,  
Si tanto es el riesgo, y tanto  
Vuestro temor, declaradle,  
Que yo os prometo el amparo.

**ARISTEO.**  
Dadme licencia á que yo  
Diga el riesgo en que me hallo?

**ROSIMUNDA.**  
¿Ya no os he dicho que sí?  
**ARISTEO.**  
Y que os reflexa mi daño,  
¿No gustais vos misma?

**ROSIMUNDA.**  
Sí.  
Decidlo.  
**ARISTEO.**  
Pues escuchadlo.  
(Canta Irene á otro lado.)

**IRENE.**  
Si el menor de mis cuidados  
Es no verlos admitidos,  
Mal pagan ojos dormidos  
Pensamientos desvelados.

**ARISTEO.**  
Mi riesgo mejor que yo  
Esta voz os ha explicado.

**ROSIMUNDA.**  
No os entiendo; pero ahora  
Aquí esperareis, en tanto  
Que procuro que no os vean  
Las damas que en este paso  
Están. (Vase, llevándose la luz.)

**ESCAPARATE.**  
Dejónos á oscuras.

**ARISTEO.**  
Aguarda, prodigio ingrato,  
Espera: ¡por qué te ausentas  
En tu hermosura, llevando  
Lo que luce, y lo que abrasa  
Le dejas á mi cuidado?

**Sale NISE.**

**NISE.**  
La voz de Aristeo escucho.

**ARISTEO.**  
Bello prodigio adorado,  
¿Por qué tan presto te ausentas  
De quien te adora?

**NISE.**  
¡Ah villano!

**ARISTEO.**  
Oye, hermosa Rosimunda,  
Pues que licencia me has dado  
Para decir que te adoro,  
La fe de un amor...

**NISE.**  
¡Ah falso!

**ARISTEO.**  
¿No es digno el original  
De la dicha del retrato?  
Pues yo soy.

**NISE.**  
Un alevoso,  
Un cobarde, un vil, un falso.

**ESCAPARATE.**  
Señor, vive Dios que es Nise.

**ARISTEO.**  
¿Nise? ¿Pues cómo?

**NISE.**  
Villano,  
Aquí pagará tu vida  
Tu alevé, tu infame trato:  
Que mi agravio no he de ver,  
Sin ver vengado mi agravio;  
Yo declarare quien eres.

**ARISTEO.**  
Espera.

**NISE.**  
Aparta, tirano.

**ARISTEO.**  
Mira.  
**NISE.**  
¿Estela, Rosimunda,  
Irene?

**ARISTEO.**  
Suspende el labio.  
**NISE.**  
Aquí está el traidor.

**Salen por una parte ASTOLFO  
otra RICARDO.**

**ASTOLFO Y RICARDO.**  
Pues muera.  
**ARISTEO.**  
Muera quien piensa instantáneo.

**Salen ROSIMUNDA, IRENE y E  
con luz.**

**ROSIMUNDA.**  
¿Quién es el que ha de morir  
Mas ¿quién es mi mismo cuerno  
Alevosamente traidor,  
Emprende delito tanto?

**ARISTEO.**  
¿Turbado estoy?

**ASTOLFO.**  
¿Yo estoy en  
RICARDO.

**NISE.**  
¿Sin juicio estoy?

**NISE.**  
¿Es encanto  
Lo que me está sucediendo?

**ESCAPARATE.**  
Por Dios que anda suelto el du  
**ASTOLFO.**

A la voz de Estela vine.  
(Ap. Importa disimularlo:  
¿Qué he de decir?)

**RICARDO. (Ap.)**  
Por la misma  
Subia determinado:  
¿Qué he de hacer?

**ROSIMUNDA.**  
¿Qué estais pensando  
Los tres? Decid, ¿quién ha sido  
El dueño del desacato?

**TODOS TRES.**

**Los tres.**  
**ROSIMUNDA.**  
¿De suerte, que todos  
Igualmente estais culpados?

**TODOS TRES.**

**Yo no.**  
**ROSIMUNDA.**  
¿Cómo puede ser?  
Mas tú, Nise, que el engaño  
Descubriste, me dirás  
El que fué.

**NISE.**  
Ya es otro el caso.  
Y disimular me importa.  
Aunque corresponda ingrato.

**TODOS.**  
Decid, ¿cuál fué de los tres?

**NISE.**  
Cuando á todos tres os hallo  
A un mismo tiempo, mal puedo  
Asegurar del engaño  
Quién es el dueño.

**ROSIMUNDA.**  
(Ap. Sin duda  
Que era el riesgo que instantáneo

Fisberto; y puesto  
rometi ampararlo,  
en su peligro  
el desacato  
¿pues que ninguno  
(*Vuelve á ellos.*)

no el culpado,  
no hallo castigo  
tanto,  
e atrevimiento  
sin perdonarlo.  
¿que á mi padre  
Ricardo; Ricardo,  
Astolfo, volved  
entrasteis, pensando  
caros sabrá  
ipo perdonaros.

ASTOLFO. (*Ap.*)  
¿pueden seria el dichoso?  
amor tan tirano,  
la puerta al dolor,  
voz al labio!

RICARDO. (*Ap.*)  
¿es el venturoso  
Mas remediario  
curar mi amor  
averiguando  
hacer la fortuna  
de un osado!

ARISTEO. (*Ap.*)  
¿desdichas, celos  
les se han juntado.  
amor, que es decoro,  
¿se pronuncian!

ROSIMUNDA.  
¿is?  
TODOS.  
Ya os obedecemos;  
ramos...

ROSIMUNDA.  
En vano  
satisfacerme.  
TODOS.

¿guarde.  
(*Vanse.*)

ESCAPARATE.  
Encantado  
en raras quimeras,  
no las entiende el diablo.  
(*Vase.*)

ROSIMUNDA.  
NISE.  
Vamos, Señora.  
ROSIMUNDA.  
¿a un alterado

NISE.  
Oh mar soberbio!  
ara mi daño  
tormenta sola  
he has originado!  
(*Vanse.*)

IRENE.  
¿is príncipes quedan.

ESTELA.  
¿ire que rabiando  
celos.

IRENE.  
¿Quién son esos?  
des saber acaso  
celos?

ESTELA.  
Si, muy bien.  
IRENE.

ESTELA.

Dolor de costado,  
Que apunta hácia el corazon,  
Y suele dar en los cascós.

## JORNADA TERCERA.

Salen ESCAPARATE y ARISTEO.

ARISTEO.

Déjame solo con mis penas; deja  
Que entre una y otra queja,  
Soltándole la rienda al sentimiento,  
Ó se acabe la vida ó el tormento.

ESCAPARATE.

¿Que de veras, en fin, estés amando,  
Y porque viste una mujer roncando  
Te lamentas, señor, con tal empeño?  
Tu amor debe de ser cosa de sueño.

ARISTEO.

Que es sueño mi fortuna he imaginado,  
Mas solo mi tormento no es soñado,  
Que verse arder en imposible llama,  
Es sola la desdicha de quien ama.  
¿Fiero rigor! mas mienten mis ardores,  
Que á vista de sus ojos no hay rigores.

ESCAPARATE.

No entiendo estas deidades soberanas;  
Ellas son inhumanas,  
Ellas tiranas son á troche y moche.  
Pero duermen muy bien toda la noche,  
Y en el siglo pensaban,  
Que en solo desvelarse se velaban.

ARISTEO.

Déjame, necio.

ESCAPARATE.

Alivia tu cuidado,  
Pues sabe Dios, si tienes á tu lado,  
Quien despreciado vive, y sin consuelo,  
De una ingrata beldad del tercer cielo,  
Con cuyas perfecciones  
Los réglos habito caramanchones.

ARISTEO.

¿Quieres dejarme, necio? [precio?  
¿Tú sabes qué es amor, ni qué es des-

ESCAPARATE.

Amor, no es mas que ser loco de vicio,  
Cualquiera que no quiere tener juicio;  
Y el desprecio, que es hielo inhumano,  
Es de mucho regalo en el verano.

ARISTEO.

Ven acá: ¿no es divina la hermosura  
De Rosimunda?

ESCAPARATE.

Y dime, ¿tu locura  
No es tan grande, si bien llega á adver-

[tirse,

Que delante del Rey pueda cubrirse?  
Porque si es tu enemigo declarado  
El Rey de Creta, y vives disfrazado  
Con nombre de Fisberto,  
Si quien eres descubres, ¿no está cierto  
Que le convide el odio á la venganza?

Y si la misma Rosimunda alcanza  
A saber que tú eres su enemigo,  
¿No es preciso que quiera tu castigo,  
Y á pesar de tus ansias malogradas,  
Se pasen los desdenes á puñadas?

ARISTEO.

Esos inconvenientes,  
A mis ansias ardientes  
Añaden fuego, que á mi mal esquivo.  
El imposible solo es incentivo.

ESCAPARATE.

No miras que está Nise enserpentada,  
Después que de tu amor está informada,  
Y demás de poder decir quien eres,  
Si á Rosimunda declararle quieres  
Tu amor, y á eso te empeñas,  
Se te ha de poner cual digan dueñas,  
Siendo, si la provocas,  
Vibora con monjil, sierpe con tocas.

ARISTEO.

Solo eso me desvela;  
Pues indignada Nise, mi cautela  
Puede ser que declare por vengarse;  
Y por si acaso puede remediarse  
Aqueste inconveniente,  
Será bien que esta tarde verla intente,  
Y tú puedes hacer que esté avisada;  
Si pudieras hablar á alguna criada  
De Rosimunda, que esto solo ahora,  
Mientras que mi fortuna se mejora,  
Tengo por conveniente.

ESCAPARATE.

En fin, ¿que tu desvelo vano intente  
Seguir deseos tan desesperados!  
Dí, de Astolfo y Ricardo los cuidados  
No ves que han de ser siempre prefe-

ARISTEO.

[ridos?

Villano, calla: ¿ves á mis sentidos  
En la lucha mortal de mis desvelos,  
Y me acuerdas la guerra de mis celos?  
¿Cuando me ves en lid tan rigorosa  
Me aumentas el dolor?

ESCAPARATE.

Con una cosa  
En este instante de aliviarte trato:  
Dime, ¿quién le daría tu retrato?  
Pues anoche...

Sale RICARDO.

RICARDO.

Feliz, Fisberto, he sido  
En hallaros.

ARISTEO.

Si yo hubiera sabido  
Que me habiades vos solicitado,  
Mi obligación se hubiera anticipado  
A saber qué mandais.

RICARDO.

Haced, os ruego,  
Que se vaya ese criado.

ARISTEO.

Vete luego,  
Y haz lo que te he mandado.

ESCAPARATE.

Dulcisima ocasion de mi enlaidado,  
Después que el corazon allá me tienes,  
Con mil hambres estoy de tus desde-  
Sin que de tu rigor me satisfaga, ¿ves,  
Que desprecio agridulce no empalaga.  
(*Vanse.*)

RICARDO.

A valerse de vos llega un cultado.

ARISTEO.

Ya sabeis, que rendido y obligado  
Estoy de vuestro pecho generoso:  
Ofrecerme de nuevo sera ocioso.

RICARDO.

Ya tambien lo será que yo refiera,  
Que alada mariposa de la esfera  
De Rosimunda, en luz tan peregrina,  
Por alivio pretendo mi ruina.  
Lo que solo procura mi desvelo  
Es saber si de Astolfo el mismo anhelo,  
¿a venturoso, alcanza

¿pisar de la esperanza;  
hasta ahora en los dos han  
[sido iguales

De su injusto desprecio las señales,  
Como le hablé en su cuarto anoche, in-  
[fiere]  
Que su fortuna es mas, y saber quiero  
De vos, si cuando entrasteis al ruido  
Lo hallasteis, ó si acaso conmovido  
Del mismo estruendo, entró, que mis  
[desvelos]  
No son menos pesares que ser celos.

*Sale ESTELA al paño.*

ESTELA.

A buscar á Fisberto me ha enviado  
Rosimunda; ¿qué presto le he encon-  
[trado]  
Mas con Ricardo hablando está en se-  
[creto]  
Oigamos lo que dice, que en efeto,  
Cuando á escuchar se empeña, [ña].  
Lo mismo hace una dama que una due-  
[ña].

ARISTEO.

Yo no sabré afirmaros, si atrevido,  
Mas que favorecido  
Astolfo á cuarlo entró de la princesa;  
Pues ni dud os confiesa  
Que en os tuvo el favor imaginado;  
Yo anoche fui llamado  
De Nise, que alterada  
De no sé qué rumor llamó turbada,  
Y acudiendo á sus voces, nos hallamos  
En empeño, que aun ahora le ignora-  
[mos].

RICARDO.

Pues sabed que tampoco fui llamado;  
Mas de mis propias ansias convocado,  
Por la parte salía  
Que vos sabéis, cuando la suerte mia  
En empeño me puso tan dudoso.

ARISTEO.

Ya en algo alienta el corazón celoso.  
(Ap. : Oh, si en tanto cuidarlo,  
De Astolfo así me tubiera asegurado.)

ESTELA.

¡Válgame Dios, que Nise tiene empleo!  
¡Qué presto halló de lance galanteo!

RICARDO.

Mas, pues ya mis anhelos,  
Intratables se han hecho con mis celos,  
Y averiguar mis ansias no he podido  
A Astolfo hablar niente, que si alcanza  
La fortuna, que pierde mi esperanza  
De mis ardores desistir niente  
Pueda mas m valor que mi torme to  
Seré el primero en tan confuso bismo,  
Que siendo niente, se venció á si mis-  
Pero Rosimunda desdeñosa [mo]  
Igualmente es ingrata como hermosa.  
Hablairemos al Rey que pues cesaron  
Ya del todas las guerras, que empezaron  
Chipre y Creta, perdiéndose la armada,  
De Aristeo la empresa esta acabada,  
Ya cumplir la palabra esta obligado  
De que uno de los dos salga premiado.  
Y si á eso resustiere,  
Y cumplir su palabra no quisiere,  
Las arma que ha juntado su defensa,  
Vengara nuestro duelo con su ofensa.

ARISTEO.

Murio mi confianza;  
Ya ni sombra le queda á mi esperanza.

RICARDO.

¡Qué dices?

ARISTEO.

Que repares...

RICARDO.

Esto intento:  
Más lastima una duda que un tormen-  
[to].  
A hablar á Astolfo vamos; ven conmigo.

ARISTEO.

Hoy, dolor enemigo,  
Fenecerás conmigo, y con mi suerte,  
Si es que piadosa quiere ser la muerte.  
(Vanse.)

*Sale ESTELA.*

ESTELA.

A Rosimunda importa que le avise  
Como Fisberto es ya galán de Nise,  
Que estaba con cuidado  
De saber ocasión de haberle hallado  
En el rdn anoche, y juntamente  
Contaré lo que tenían pero leute,  
¡Oh ley de damera rigurosa,  
Si es lícito á una dama ser chismosa!  
¡Ah, quién tuviera tocas este rato,  
Para tener el chisme gratificado!  
Pero no quiero verlas ni aun pintadas.

*Sale ESCAPARATE.*

ESCAPARATE.

¡Oh dulces prendas, por mi mal halla-  
[das]!  
¡Quien es? Pongo el semblante cejjun-  
[tado].  
Damera, no pierdas de tu punto. [to].

ESCAPARATE.

Quien busca unos desdenes que tenía  
Dulces y alegres, cuando Dios quería,  
Que ahora pierdo, de fortuna escaso.

ESTELA.

No lo dijo mas lierno Garcilaso;  
Pero sabed en la pasión que os mata,  
Que soy ingrata porque soy ingrata.

ESCAPARATE.

Desdeñas con un aire soberano.

ESTELA.

Este aire es desperdicio del ahano;  
Mas, ¿qué digo? Trátame de otra cosa,  
Que me iba deslizando a ser piadosa.

ESCAPARATE.

Si eso queréis, sabed que os he busca-  
[do].

ESTELA.

¿Para qué?

ESCAPARATE.

Para daros un recado.  
(Ap. : Fuerte lance! A belleza tan per-  
[feta].)

¿Como le diré yo que sea alcabuela?

ESTELA.

Pues temprano salí de mi posada,  
Porque á las tres estaba ya tocada.

ESCAPARATE.

De que tan tarde madrugueis me es-  
[panto].

ESTELA.

A la una de la noche me levanto,  
Y me estoy desde la una hasta las siete  
Solamente en ponerme el capacete;  
Y estando en lo demás hasta la siesta,  
Me parece que salgo descompuesta,  
Y en la posada estoy muy bien hallada.

ESCAPARATE.

Es que tendréis amor a la posada;  
Y el andar en posadas imagino  
Que es por rendirlo todo de camino.

ESTELA.

No mas; decid ahora : ¿de quién era  
El recado?

ESCAPARATE.

Fisberto ver quisiera  
A Nise, y de su parte á vos me envía.

ESTELA.

Si eso vuestro cuidado pretendia,  
Decidme : ¿quién os mete  
En querer ser galán, siendo alcabuela?  
A Nise avisare.

ESCAPARATE.

Mucho es que qu-

ESTELA.

¡Qué grosero! Decid que así sea  
Fisberto, porque verla ha decido  
Rosimunda y así, esta tarde van  
A los jardines mientras se prohi-  
Un sarao que tiene  
Prevenido el cuidado de sus dan-  
A sus años.

ESCAPARATE.

Y, ¿cuántos cumplir á

Si es que subirse puede, esa sei-

ESTELA.

Nunca los años de contar se tu-  
Que las damas do viven sino ma-

ESCAPARATE.

No habia caído en la ignorancia;  
Quedad con Dios, mi bien.

ESTELA.

¿Que gr-

¿A mí mi bien? Tan necio barbo

A Puerta del Sol, que no al a

Pero ahora bien ya se fué;

Quito e severo semblante,

Que el ceño ha de ser posado

Y ha de tenerse al quitarse.

Ya, pues, estoy otra cosa;

Póngome, en fin, mas tratable.

Que el ser dama todo el año

Era cosa de aborrecerse. —

A Rosimunda pretendo

Avisar; mas ella sale,

Para deidad, muy mujer,

Para serrana, muy ángel.

*Sale ROSIMUNDA.*

ROSIMUNDA.

Estela, ¿hablaste á Fisberto?

ESTELA.

Mucho tengo que contarle

En esa m lería, pero

Vaya otra mas importante.

Sabe que Astolfo y Ricardo

Han ido á hablar á tu padre.

ROSIMUNDA.

¿Con qué intento?

ESTELA.

No es muy b-

Porque quieren que te cases

Hoy con uno de los dos.

Y á no querer declararse,

Aun mejor que de paciencia.

Quieren de su gente armarse.

Dicen que ya tus desdenes

No es posible tolerarse,

Y que te se quitará

Est maña con caarte;

Porque en teniendo martón

Las damas, es cosa fácil

Que, llamándose mujeres,

Se olviden de ser desdadas;

Y imagino...

ROSIMUNDA.

No prosigas;

Que de los lieros volcanes

De mi pecho al en suspiros

Algunas centellas mien,

Será del menor aliento

Inútil pavesa el aire.

Contra m necias violencias?

Si desden ha de humillarse,

No rindiéndose al cariño,

A que le vengza el coraje?

Y mas cuando mi albedrio

Tan sujeto está (mas cañe



de imposible,  
cobarde,  
sentirse;  
le explicarse);  
esto, dime  
barto bablaste.

ESTELA.  
o hallé, á tiempo

le ARISTEO.

ARISTEO.  
mis males  
a pisaron  
los pesares  
del alma  
mortales  
...—Mas, Señora...

ROSIMUNDA.  
bais?

ARISTEO.  
Perdonadme,  
supiese  
re es tan grande  
cabe en el dolor,  
on no cabe.

ROSIMUNDA.  
isa?

ARISTEO.  
Saber  
nde vuestro padre

ESTELA.  
¿Yes, Señora?

ROSIMUNDA.  
esperarme;  
mi padre pretenda  
eficaces  
rsuadirme,  
gos en balde;  
perio del alma  
aparte,  
nas conveniencias  
zarse.

ARISTEO.  
ro ¿si el Rey

ROSIMUNDA.  
No es bastante;  
ey mi albedrio.

ARISTEO.  
, ciegos pesares.)  
as acaso?...

ROSIMUNDA.  
adelante.  
a la hermosura  
Oh, qué mal saben  
las saetas  
istas de Marte!  
os qué os importa,  
oso exámen

ARISTEO.  
la no menos.  
ROSIMUNDA.

ARISTEO.  
i al quejarme  
me atormenta  
pra, á dejarme  
... ¿para qué  
lar mis males,  
no consigo  
i explicarle,  
i vuestra ausencia,  
a se añade?

ROSIMUNDA.  
No tengais ese recelo.—  
Estela, mientras que salen  
Al sarao, ten cuidado,  
Cuando vengas, de avisarme.

ESTELA.  
Voy á obedecerte, haciendo  
Que algunas letras se canten  
Antes de empezar.

ROSIMUNDA.  
Ahora

Proseguid.

ARISTEO.  
Pues escuchadme.  
(Cantan dentro.)

MÚSICA.  
*Conocidos mis deseos,  
Admitidos por constantes,  
Merezcan por ofendidos  
Licencia para quejarse.*

ARISTEO.  
Felice principio han dado  
Estos acentos suaves  
A mis quejas, al miraros  
Entre los fieros volcanes  
De un incendio.

ROSIMUNDA.  
No quisiera  
Que ese principio tomasen  
Vuestras penas.

ARISTEO.  
¡Feliz vos!

ROSIMUNDA.  
¿De qué mis felicidades  
Argüis?

ARISTEO.  
De ver tan libre  
Vuestro albedrio constante.

ROSIMUNDA.  
Y ¿de qué mi libertad  
Inferis?

ARISTEO.  
Del excusarse  
A que por un beneficio  
Empiece á decir mis males.

ROSIMUNDA.  
Pues ¿para mi libertad  
Es consecuencia bastante?

ARISTEO.  
Sí, Señora; que en el pecho  
Que intenta, por no obligarse,

MÚSICA Y ÉL.  
*De excusar obligaciones,  
Grandes libertades nacen.*

ROSIMUNDA.  
A vuestra soltería  
Contradecir es muy fácil,  
Pues en mi no tiene fuerza.

ARISTEO.  
¿Cómo?

ROSIMUNDA.  
Porque el obligarme  
Fué preciso, no pudiendo  
Al beneficio excusarme  
De vuestro favor, pues que  
A mi sin mí me librasteis.

ARISTEO.  
¿Qué inferis de eso?

ROSIMUNDA.  
Que es cierto  
Que suelen originarse

MÚSICA Y ELLA.  
*De conseguir beneficios,  
ochas actividades.*

ARISTEO.  
¿Luego vos estáis...  
ROSIMUNDA.  
¿Yo? Libre.

ARISTEO.  
Pues, Señora, ¿no acabasteis  
De decir...

ROSIMUNDA.  
Yo nada he dicho;  
Que el acaso fué del aire,  
Que respondió.

ARISTEO.  
Bien decís;  
Mueran solo mis pesares.

MÚSICA Y ÉL.  
*Viva libre quien no admite,  
Quien no se obliga no paga;  
Y así, vos...*

ROSIMUNDA.  
Tened; que yo  
A obligacion que es tan grande  
No me excuso; mas no entiendo,  
Hasta que mas se declare,  
Vuestro mal de qué procede.

ARISTEO.  
Y en llegando á declararse,  
¿Qué habeis de hacer?

ROSIMUNDA.  
Que veais  
Cómo intento que bastantes

MÚSICA Y ELLA.  
*Satisfacciones á deudas,  
Si no prefieran, igualen.*

ARISTEO.  
Es que recelo, al decir  
Que obligaciones mas grandes  
Me teneis, que la piedad  
A indigno enojo se pase.

ROSIMUNDA.  
Indigno es de vuestro pecho  
Aquese temor cobarde;  
Que á mayor deuda mayor  
Recompensa debe darse;  
Y mas si atento mirais  
Cómo en los pechos constantes

MÚSICA Y ELLA.  
*Es la ingratitud un toque  
De noble ó villana sangre.*

ARISTEO.  
Pues, Señora... (Ap. ¡Ah pena injusta!  
No sé cómo me declare!  
Siendo amor hijo del fuego,  
¿Cómo hiela al explicarse!)  
Digo, pues, que ya sabeis  
Que en los crisoles de amantes,

MÚSICA Y ÉL.  
*Humildes tocan bajosas,  
Nobles descubren quilates;  
Y así, yo...*

ROSIMUNDA.  
No prosigais.  
(Ap. ¡Oh, cómo precipitarme  
Temo en riesgo tan difícil,  
Cuando el vencerme no es fácil!)  
Digo que no prosigais,  
Si es que de amor vuestros males  
Proceden. (Ap. ¿Qué es lo que intento,  
Si muero por escucharle?)  
Mas no importa, proseguid.

ARISTEO.  
Justo será recelarme  
Ya de vos.

ROSIMUNDA.  
Si otra vez digo

Que prosigais, ¿no es bastante Favor?

ARISTEO.

No; que en los favores,  
El mayor es continuarse,  
Y á un mismo tiempo, Señora,  
Quereis que diga y que calle,  
Y dos contrarios preceptos  
No arguyen seguridades,

MÚSICA Y ÉL.

*Favores que se reciben  
Con acciones desiguales.  
Pero, supuesto que pierdo  
La vida en tan arduo lance,  
Mátame, pues, la osadía,  
Pero no el temor me mate.  
No el artífice ingenioso  
En el mármol elegante  
Hace la deidad; que el ruego  
Y la adoración la hace.  
Yo adoro, y ofrezco el alma  
A los divinos altares  
De una beldad, que es...*

Sale NISE.

NISE.

Señora,  
Tu padre envía á avisarte  
Que te quiere hablar. (Ap. ¡Ah falso!)

ROSIMUNDA.

¡A qué buen tiempo llegaste!

ARISTEO.

No llegó sino á mal tiempo.

ROSIMUNDA.

Ahora podeis declararme  
Quién es aquesta deidad  
Que amais.

ARISTEO.

La que está delante.

ROSIMUNDA.

Advertid que estamos dos.

NISE.

De mí no hay que recelarse.  
Decid, ¿quién es?

ARISTEO.

Yo, por vos...

ROSIMUNDA.

No os turbeis: que esas señales

MÚSICA Y ELLA.

*Arrepentimiento indican,  
Arguyen amor con arte.  
Y si acaso mi respeto  
Os suspende, declaradle  
Quién es la beldad á Nise,  
Pues á ella podeis darle  
Vuestro pecho sin recelo,  
Mientras yo veo á mi padre.*

ROSIMUNDA. (Ap)

Nise, su amor averigua,  
Supuesto que el mío sabes. (Vase.)

NISE.

Ya, tirano, estamos solos;  
Ya es tiempo que se declaren  
Tus engaños. Rosimunda  
Sepa tu pecho mudable,  
Sepa...

ARISTEO.

Nise, aguarda, espera.

NISE.

No te ha de valer, cobarde,

MÚSICA Y ELLA.

*Praciarse de tiranías  
Y ejecutar libertades.*

NISE.

Ea, declárame, alevé,

Para que yo me declare,  
A quien adoras.

ARISTEO. (Ap.)

Ya importa  
El fingir en este lance.

Sale ROSIMUNDA, al paño.

ROSIMUNDA.

Quiero ver qué dice á Nise.  
Mientras hablando mi padre  
Con los príncipes está.

NISE.

¿No respondes?

ARISTEO.

Si sabes  
Que solo á ti te he querido,  
¿Qué me preguntas?

NISE.

¡Ah fácil!

¿Ahora fingir intentas?

ROSIMUNDA.

¿Qué es lo que escucho? (¡Ah cobarde!)

ARISTEO.

No desta suerte castigues  
Lo que debieras premiarme,  
Pues sabes que en un rendido  
Ejecutar impiedades,

MÚSICA Y ÉL.

*Confianza es en el dueño,  
Menosprecio en el amante.*

NISE.

No, ingrato y falso; que ya  
Despierta y escarmentada  
Me tienen tus falsedades.  
¿Juzgas que esos fingimientos  
Que dice tu labio fácil  
Pierden la forma de engaños  
Con los colores del arte?  
Engañanse tus tracciones,  
Si juzgas que han de apagarles

MÚSICA Y ELLA.

*Tus helados monjibelos  
A mis ardientes volcanes.*

ARISTEO.

Aguarda; que ya no puedo  
Sufrir que tan de tu parte  
Juzgues que está la razón.  
Tú ¿no elegiste el casarte  
Con el príncipe de Ródas?

NISE.

Fué por las causas que sabes.

ARISTEO.

Pues por otras que yo sé,  
¿Qué te admiras que idolatre  
A Rosimunda?

ROSIMUNDA.

¿Qué escucho?

Vuelve, corazón cobarde,  
A recobrar el aliento.

ARISTEO.

¿Qué te admiras?

NISE.

Que profanes  
Mi respeto, y que imagines  
Que puede ser tolerable  
Pasar por un desengaño,  
Mas no sufrir un desaire;  
Y así, unidas ya mis iras...

ARISTEO Y MÚSICA.

*Las iras ni los corajes,  
Si se oponen, no destruyen  
Esferas de amor tan grandes.*

NISE.

¿No? Pues ahora veré—  
¡Rosimunda! ¡Rey!

ARISTEO.

¿Qué b  
(Desde este verso, sin ce  
sentación, continúa la  
sigue.)

MÚSICA.

*Guerra de amor ni desde  
No sustentan ni combaten  
Uniformes elementos.  
Contrarios en calidades.*

NISE.

¡Rosimunda!

ARISTEO.

No des voz  
(Ap. ¿Qué mal hice en de

NISE.

Sabed...

ARISTEO.

Mira que los ca  
Solo pudieran ser parte  
Para fingir que quería  
A Rosimunda.

ROSIMUNDA.

¡Ah cobar  
Volved á sentir, desdich:

ARISTEO.

Solo á ti, Nise.

NISE.

Ya es tan

ARISTEO.

¿Qué intentas?

NISE.

Sabed...

ARISTEO.

NISE.

Que, alevoso al hospeda  
ARISTEO.

NISE.

Mira.

NISE.

En vuestro mismo

ARISTEO.

Repara...

NISE.

Un traidor col  
Vuestra ruina solicita.

Sale por un lado ROSI!  
otro EL RE

LOS DOS.

¿Quién es?

NISE.

El que está

REY.

¿No dijiste que Fisberto  
Era el que en tu misma  
Se perdió?

NISE.

Señor, ahora  
Lo que puedo asegurar  
Es, que es un traidor,  
Haz que quién es te dec

REY.

Pues ¿con qué intento,  
Pretendéis...

ARISTEO.

(Ap. En este la  
Ya declararme es prec  
Pues en los empeños re  
Ah Señor, tienes asien  
Vinculado las piedad  
Que me perdonas te rue

re  
ne no puedas  
altades  
cion,

BUNDA.  
es fácil  
e he escuchado  
sedades;  
blar, importa  
lamente.

REY.

ESTELA.

TELA.  
pes piden  
ras darles

REY.  
o que siento  
mpo llegasen!)  
Rosimunda,  
e te cases  
los dos  
ilates  
uesta dicha,  
orque antes  
eracion  
as iguales,  
a violencia  
nego hace;  
los dos,  
amantes,  
inculcado  
idades.

BUNDA. (Ap.)  
lor,  
z vengarme  
e mis celos.

REY. (Ap.)  
ste lance  
esdicha!

BUNDA. (Ap.)  
acabe  
cion  
a incurable.

REY.  
is?

BUNDA.  
Señor,  
no es fácil  
elegir,  
iencia antes  
eldia.

REY.  
é darles  
gusto  
lararse?

BUNDA.  
bediencia.  
EO. (Ap.)  
abe  
rmento!

REY.  
á avisarles  
ro en tanto  
que declare,  
os engaños;  
estorbarles  
entrar.  
EO. (Ap.)  
celestiales,

BUNDA. (Ap.)  
is, qué es esto?  
lentarme

A morir; que este mal solo  
Es remedio de los males.

ESTELA. (Ap.)

Lo que tuercen las cabezas  
Por no volver á mirarse,  
Imitando con los cuellos  
Las águilas imperiales!

ARISTEO.

¿Señora?

ROSIMUNDA.

Fisberto, nada  
A mí teneis que explicarme.  
¿A qué aguardais? Mi piedad  
Quiere en aquesta ocasion  
Pagaros una traicion  
Dándoos una libertad.  
Lo que no intento curiosa  
Saber, mi padre sabrá;  
Y advertid que Nise ya  
No podrá mentir celosa.  
No esperéis, pues, el castigo  
De mi padre; que, en rigor,  
No os tolerará traidor  
El que os perdonó enemigo.  
Y así ahora, agradecida,  
Libertad os quiero dar,  
Porque os intento pagar  
Con una vida otra vida.  
Idos, pues, sin que alevo  
Disculparos procureis,  
Pues dos contrarios tendréis  
Hoy en mi padre y mi esposo.

ARISTEO.

La libertad, que no espero,  
Mal en aceptarla haria;  
Que perdiendo yo la mia,  
La que me ofreceis no quiero.  
Bien el dominio se muestra  
Que en libertades teneis,  
Pues la mia me ofreceis  
Cuando entregais vos la vuestra.  
Y no sé en quién mas culpable  
De los dos sea el error;  
Vos me acusais de traidor,  
Yo os acuso de mutable.  
De vuestra intencion, Señora,  
Perdonad si digo que es  
Traidora y mutable, pues  
Quien es mutable es traidora.

ROSIMUNDA.

Yo libertad os ofrezco  
Porque la vida libreis.

ARISTEO.

Yo no estimo que me deis  
Aquello que yo aborrezco;  
Quittemela vuestro esposo.

ROSIMUNDA.

Mirad que es forzoso en mí  
Que hoy lo admita.

ARISTEO.

¿No os oí  
Tambien que no era forzoso?

ROSIMUNDA.

Ya mi albedrio no es mio;  
Dar gusto á mi padre es ley.

ARISTEO.

Tambien dijisteis que Rey  
Era de sí el albedrio.

ROSIMUNDA.

Tambien vuestra falsedad  
Decirme aleve intentaba  
Que una deidad adoraba,  
Y era Nise la deidad:  
Y anoche vuestra ca  
A verla en mi csa  
Que así Estela lo  
(Ap. Finge, por lo  
Que así la verdad

ESTELA.

A Ricardo lo contó.  
(Ap. O esta es adivina ó  
El demonio se lo dijo.)

ARISTEO.

Por desmentir su sospecha,  
A Ricardo le contó  
Cómo á Nise á ver entré.

ROSIMUNDA.

(Ap. Nada, fortuna, aprovecha:  
Pues si intento averiguar,  
Para alivio, su disculpa,  
Nuevo indicio, mayor culpa  
Vengo en su traicion á hallar.)  
Véte, aleve, de mis ojos,  
Antes que de sus esferas  
Vibrados rayos reduzgan  
Tu vida á fácil pavesa,  
Antes que mi enojo (¡ay cielos!),  
Que mis iras (¡estoy muerta!),  
Que mi rigor (¡mal se avienen  
El corazon y la lengua!)  
Intenten ver tu ruina.

ARISTEO.

Ya me voy de tu presencia;  
Mas no por verte enojada,  
Sino por mirarte ajena.

ROSIMUNDA.

Pues tú lo verás, aleve.  
(Hace que se va, y vuelve.)

ARISTEO.

Antes de mi vida sean,  
A incendios de mis suspiros,  
Una mis cenizas mismas.

ROSIMUNDA.

Pues si verla no procuras,  
Véte luego.

ARISTEO.

No, no entendas  
Que me das la libertad  
Cuando el corazon se ausenta;  
Porque dice el albedrio,  
Preso en las dulces cadenas  
De un rigor...

MÚSICA. (Dentro.)

De Rosimunda

Viven las primaveras,  
Lo que en la esfera  
Las luces del sol.  
Lo que en el orbe  
De amor las saetas.  
(Los versos que se siguen se representan  
tardá lo que durará la música.)

ROSIMUNDA.

Ya estos acentos te avisan

ARISTEO.

Que feliz dueño te espera.

ROSIMUNDA.

Pues ¿qué aguardais?

ARISTEO.

¿Que en efecto  
Estáis. Señora, resuelta  
A admitir dueño?

ROSIMUNDA.

¿Qué ociosa  
Es ya la pregunta vuestra!

ARISTEO.

¿Preciso es ya?

ROSIMUNDA.

Ya es preciso.

ARISTEO.

Pues plegue amor (¡dura pena!)  
Que no lares (¡sin mí estoy!)  
Que espera  
Infeliz plore,

Y que tu hermosura sea  
Empleada como ¡ay cielos!)  
Mis tristes ansias desean;  
Que amor te castigue y que,  
Antes que mi muerte veas,  
Diga airado mi dolor,  
Repitan mis duras quejas:  
ÉL Y MÚSICA. (Dentro.)

*De Rosimunda vivan  
Las primaveras  
Lo que en la esfera  
Las luces del sol,  
Lo que en el orbe  
De amor las saetas.*

(Vase.)

Salen ASTOLFO, RICARDO, EL REY  
Y ACOMPAÑAMIENTO.

ROSIMUNDA.

Espera, aguarda.

ASTOLFO.

¡Qué bien  
Estos acentos enseñan  
Que es con el amor y el sol  
Inmortal vuestra belleza!  
Si bien, Señora, excedeis  
Al cuarto hermoso planeta  
En que, si sus luces nacen,  
Siendo preciso que mueran  
Cuando se duermen las flores,  
Cuando los astros despiertan,  
Vos, sin achaque de ocaso,  
Con mas suaves luces tiernas,  
Si vive, le oscureceis,  
Si muere, suplis su ausencia.  
Amor tambien excedido  
Se ve de vuestra belleza,  
Pues vos le rompeis las suyas,  
Y él vuestras armas recela;  
Con que debe de aclamaros  
El orbe mejor planeta,  
Mejor Cupido, diciendo  
Que con rayos y con flechas,

MÚSICA.

*De Rosimunda vivan  
Las primaveras  
Lo que en la esfera  
Las luces del sol,  
Lo que en el orbe  
De amor las saetas.*

RICARDO.

El sol y amor os imitan  
En gloriosa competencia  
Tambien en su origen, pues  
Entre las ondas despierta  
Al sol, cuando el alba corre  
La azul cortina á sus crenchas.  
El amor nieto del agua  
Se apellida, pues en ella  
Cuna á su madre le dieron  
Rizadas espumas crespas.  
Así vos, de vuestros mares  
Nuevo sol, Vénus mas bella,  
Naceis vestida de rayos,  
Lucis armada de flechas;  
Con que la campaña azul,  
Haciendo sus ondas lenguas,  
En sílabas de cristal  
Dice con las voces nuestras:

MÚSICA.

*De Rosimunda vivan  
Las primaveras  
Lo que en la esfera  
Los rayos del sol,  
Lo que en el orbe  
De amor las saetas.*

REY.

Hija, ya es tiempo que premies  
Tan repetidas finezas,

Y que tu eleccion procure  
El desempeño de deudas  
Tan grandes; ya has conocido,  
Con bastantes experiencias,  
De los principes las muchas  
Generosas altas prendas;  
Y aunque es verdad que ya mia  
Ser esta eleccion pudiera,  
Siendo tuya, no resulta  
En el no admitido queja;  
Antes conformes los dos...

RICARDO Y ASTOLFO.

Que nuestra fortuna sea  
De vuestra mano, intentamos,  
O ya próspera ó adversa.

ROSIMUNDA.

Pues, Señor, ya que es preciso  
Que yo elija...

(Tocan cajas y clarines dentro, y albo-  
rólanse todos.)

UNO. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!  
¡Al arma, al arma!

TODOS.

¡Qué es esto?

UNO. (Dentro.)

Si no entregan á Aristeo,  
Mueran; cercad el palacio.

TODOS. (Dentro.)

¡Viva nuestro rey!

RICARDO Y ASTOLFO.

Ya es fuerza

Acudir con nuestras armas.

ROSIMUNDA.

¡Sin alma estoy!

NISE.

¡Yo estoy muerta!

REY.

Sin duda que la traicion  
Que avisabas, Nise, es esta.

RICARDO Y ASTOLFO.

Vamos, Señor.

REY.

Vamos presto.

UNO. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ARISTEO. (Dentro.)

Tened, aguardad, vasallos.

Sale LIDORO.

LIDORO.

Tu majestad se detenga;  
Pues, aunque lo solicite,  
Será ociosa la defensa.  
Todo el puerto está ocupado  
Con una nadante selva,  
Que de leños puebla el mar,  
Que de lino el viento puebla.  
En las lanchas y en los hotes,  
Con increíble presteza,  
Desde las húmedas ondas  
Pisaron la seca arena,  
Y tremolando de Chipre  
Las victoriosas banderas,  
Espigado el puerto ya,  
Hasta tu palacio llegan,  
Diciendo entre el ronco estruendo  
De las cajas y trompetas...

UNO. (Dentro.)

Danos nuestro rey, tirano;  
¡Viva Aristeo!

REY.

¡Hay tan nueva

Confusion! Pues Aristeo  
¿Dónde está?

LIDORO.

Noticia cierta

Dicen que de un prisionero  
Tuvieron, de cómo en esta  
Isla tú le tenias preso,  
Y que á librarle por fuerza  
Su padre envió esta armada.  
Pero Fisberto licencia  
Espera de entrar á hablarte  
Como embajador.

NISE. (Ap.)

¿Qué intenta

Este traidor?

ROSIMUNDA. (Ap.)

¡Ah villano.

Qué bien salen tus canchales!

REY.

Decid que entre: que aunque ni  
De Nise que todas estas  
Traiciones son suyas, hoy  
Las leyes le privilegian  
De embajador, y tambien  
Porque dé noticia cierta  
De que en la prison se engañan  
De Aristeo, pues en Creta  
Nunca ha estado.

NISE. (Ap.)

Ya, fortuna,

Cesará tu fácil rueda.

RICARDO.

Hasta ver lo que pretende,  
Mi valor nada recela.

ASTOLFO.

Impaciente está mi acero  
Hasta saber lo que intenta.

REY.

Aunque parezca imposible,  
Tengo cierta mi defensa  
En el valor de los dos.

Sale ARISTEO.

ARISTEO.

Porque juzgarne no puedas  
A tus favores ingrato,  
Alevoso á las finezas,  
Los que imaginas agravios.  
Hoy has de ver recompensas.  
Embajador de Aristeo  
Soy, cuyas armas resueltas,  
No por tu ofensa os vibran,  
Sino para su defensa.

REY.

Pues ¿dónde Aristeo está?

ARISTEO.

¿Dónde, preguntas? En Creta.

REY.

¿Tú lo afirmas?

ARISTEO.

Yo lo afirmo.

RICARDO Y ASTOLFO.

¿Qué intenta, pues?

ARISTEO.

Esto intent

Sabiendo que tú, Señor,  
Ofreciste á la princesa  
Rosimunda al que glorioso  
La victoria consiguiera  
De sus armas, él, amante  
De su divina belleza,  
Hoy, que las ve victoriosas,  
Las pone á las plantas vuestras.  
Pero no quiere, Señor,  
Valerse de la violencia  
De vencedor, pues sabiendo  
Que Astolfo y Ricardo en esta  
Pretension se han reducido

Interese sea  
a elegiero  
entrar intenta  
esta eleccion.  
que ordenas  
lo hallas amigo  
mirario esperas.  
ROSIMUNDA. (Ap.)  
¿Que de otro amante  
sero sea!  
¿pasion? ¿Aun no  
evidencias?  
NISE. (Ap.)  
¿de alevoso  
?

REY. (Ap.)  
Aquí ya es fuerza  
defensa el medio  
contingencia.

ARISTEO.  
¿es?

REY.  
Que yo estimo  
quando pudiera  
ia valerse,  
a violencia,  
os parecian  
solo vengan.

ROSIMUNDA.  
ñor, que aquesto  
que sea,  
nunca me ha visto

ARISTEO.  
bellezas  
en el orbe,  
¿pudieran  
a la fama,  
l que pinta y vuela.  
ARISTEO Y ASTOLFO.  
bien...

REY.  
Ya veis,  
que aquesto es fuerza;  
de ser debido  
humilde ruego,  
¿os poneis,  
defensa.  
¿il tambien  
que pueda  
sicion  
sta empresa;  
unca le ha visto  
mal pudiera  
stante cuanto  
uestras finezas.

ASTOLFO.  
rio, Señor,  
celo queda.

RICARDO.  
olo puede  
esta evidencia.

ARISTEO.  
eso, ¿palabra  
o formar queja  
a eleccion,  
mas sangrientas  
mpedir  
¿?

LOS DOS.  
Ya es fuerza.

REY.  
bra empeño.

NISE.  
que es cautela,  
le habla no es

## Sale ESCAPARATE.

ESCAPARATE.

¿Fisberto espera  
Licencia, Señor.

REY.  
¿Quién dices?

ESCAPARATE.  
Fisberto, que es de las velas  
El cabo ó el general.

REY.  
Pues ¿cómo vos con cautelas  
Segunda vez alevosas  
Intentais...

ARISTEO.  
Dadle licencia  
A Fisberto, que él hará  
Fijas todas mis promesas.

REY.  
Decid que entre. (Ap. ¿Oh quién salir  
De tantas dudas pudiera!)

RICARDO. (Ap.)  
¿Cielos, todo es confusiones!

NISE. (Ap.)  
¿Hoy mis esperanzas mueran!

RICARDO. (Ap.)  
¿Qué misterio es este, amor?

ASTOLFO. (Ap.)  
Amor, ¿qué dudas son estas?

## Sale FISBERTO, de soldado.

FISBERTO.

Dadme á besar vuestras plantas;  
Mas, antes que esto merezca,  
Dejad, Señor, á mi afecto  
Que vida y honor ofrezca  
Al que, prisionero vuestro  
Y mi rey, tanto venera  
El alma, que es tan dudosa  
Delante de su presencia,  
O si es respeto el cariño,  
O es el amor obediencia.

REY.  
¿Quién es prisionero mío,  
Y vuestro...

ARISTEO.  
El que era  
Fisberto, y el que está ahora  
Rendido á las plantas vuestras.

ROSIMUNDA. (Ap.)  
¿Cielos, aun el alma duda  
Si es engaño la evidencia!

REY.  
Llegad, llegad á mis brazos.

NISE. (Ap.)  
Ya el perder la vida es fuerza.

RICARDO. (Ap.)  
Mas han crecido mis dudas!

ASTOLFO. (Ap.)  
¿Mas mi esperanza recela!  
FISBERTO. (Hablando con Nise.)

Enhorabuena, Señora,  
Segunda vez amanezca  
Vuestra luz, que tanto tiempo  
Nuestra esperanza en tinieblas  
Ha tenido, con el susto  
De la pasada tormenta;  
Pues juzgando que la vida  
Perdisteis, Señora, en ella,  
Vuestra prima es ya de Ródas  
Venturosamente reina.

NISE.  
El cielo os guarde. (Ap. ¿Qué presto  
Se me adelantó otra pena!)

REY.

Príncipe, de una vos quiero  
Premiar hoy vuestras hazañas.—  
Rosimunda, pues conoces  
Cuánto importa tu obediencia  
En esta ocasion, con una  
Eleccion premia tres deudas;  
Que con eso á mí de tantos  
Favores me desempeñas,  
Alivio das á las dudas  
Y das sucesor á Creta.

NISE. (Ap.)  
¿Cielos, mi vida ó mi muerte  
Dependen de su sentencia!

RICARDO. (Ap.)  
De su eleccion mi fortuna  
Depende.

ASTOLFO. (Ap.)  
¿Oh cuánto atormenta  
Mas la duda que el cuidado!

ARISTEO. (Ap.)  
Ahora, fortuna adversa,  
Pues te precias de mudable,  
Truécale el curso á tu rueda.

REY.  
¿Qué resuelves?

ROSIMUNDA.  
Que, supuesto  
Que hoy el elegir es fuerza,  
Siendo de mí voluntad  
Arbitro la conveniencia,  
Asentando que en mi pecho  
Ni aun las mas remotas señas  
Puede haber de inclinacion,  
Y que, á procurar tenerla,  
Fuera en la imaginacion  
Aun el pensario violencia;  
Para que no imagineis  
Que mi albedrio exagera,  
Esta excepcion siempre libre  
Y esta libertad exempta,  
A Ricardo le he debido  
Las repetidas finezas  
Que no ignorais.

RICARDO. (Ap.)  
¿Ay amor,  
La muerta esperanza alienta!

ROSIMUNDA.  
En Astolfo no he podido  
Negar nunca que sus prendas  
Pudieran ser celebradas  
Hasta de la envidia mesma.

ASTOLFO. (Ap.)  
¿Corazon, alienta el pecho!

ROSIMUNDA.  
Solo Aristeo en mi idea,  
Como mi enemigo, ha estado  
Siempre aborrecido en ella.

NISE. (Ap.)  
¿Pluguiese al cielo!

ARISTEO. (Ap.)  
¿Fortuna,  
Ya moriste de violencia!

ROSIMUNDA.  
Digo, pues, que aborrecido  
Como enemigo, tan tierna  
Ha estado el alma con él...

ARISTEO. (Ap.)  
¿Ah inhumana!

ROSIMUNDA.  
Tan sangrienta...

ARISTEO. (Ap.)  
¿Ah cruel!

Las oprimidas centellas  
Del pecho, en cada suspiro  
Voraz exhalaba un Etna.  
En Ricardo y en Astolfo  
Imaginarse pudiera  
Que pudo acaso moverle,  
A sus halagos atenta,  
El norte de mis cariños,  
El iman de su sñeza.  
Y pues solo en Aristeo  
No pudo haber nunca muestras  
Mas que de aborrecimiento,  
A que le elija me fuerza,  
Porque de mi voluntad  
Solo triunfe mi soberbia.  
Aristeo ha sido siempre  
Mi enemigo, y hoy intenta  
*Elegir al enemigo*  
Mi albedrío, porque tenga  
Su despreciada pasión  
La dicha de no tenerla.

ARISTEO.

Deja, Señora, que esclavo  
Adore las dulces huellas,  
Indigno de tal favor.

NISE, ASTOLFO Y RICARDO.

Pues ¿cómo?

ROSIMUNDA.

Ya aquesto es fuerza.

RICARDO.

Príncipe, ya no hay lugar  
Para volver á la queja.

ARISTEO.

Yo, Señor, le daré á Astolfo,  
Agradecido á sus deudas,  
Un no pequeño favor,  
Logrando la mano bella  
De Nise.

ASTOLFO.

Solo esa dicha  
Ser recompensa pudiera  
En esta ocasión.

NISE.

(Ap. Preciso  
Es disimular mis penas.)  
Vuestra soy.

ASTOLFO.

Porque Ricardo  
Reconozca mi sñeza,  
La Infanta de Chipre, que es  
Emulación siempre bella  
De la deidad, que en sus templos  
La misma Chipre venera,  
Será su esposa.

RICARDO.

A esa dicha  
Ingrato en negarse fuera  
Mi afecto.

ESCAPARATE.

Tengan; que yo  
También caso con Estela,  
Como deje de ser dama  
Y como el Rey darne quiera  
Una ración, y será  
El casamiento prebenda.

ESTELA.

A las damas no las casan.

ESCAPARATE.

Pues ¿qué las hacen?

ESTELA.

Las velan

REY.

Pues para que tanta dicha  
Se celebre, el eco vuelva  
En acordes consonancias  
A repetir las primeras  
Festivas aclamaciones.

FISBERTO.

Y las cajas y trompetas  
Tantas venturas aplaudan,  
Diciendo en voces diversas:  
(*Tocan cajas y clarines de*

TODOS. (Dentro.)

¡Viva Aristeo!

ARISTEO.

Y también

Repitan las voces mismas:

(Unos cantan y otros repren)

TODOS.

*De Rosimunda visen  
Las primaveras  
Lo que en la esfera  
Los rayos del sol,  
Lo que en el orbe  
De amor las sacras.*

## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## LOS EMPEÑOS DE UNA CASA,

del Fénix de la Nueva-España, SOROR JUANA INES DE LA CRUZ.

## PERSONAS.

DON CARLOS.  
DON JUAN.  
DON PEDRO.

DON RODRIGO.  
DOÑA LEONOR.  
DOÑA ANA.

CELIA.  
HERNANDO.  
CASTAÑO.

DOS ENBOZADOS.  
DOS COROS DE MÚSICA.

## ACTO PRIMERO.

## DOÑA ANA y CELIA.

DOÑA ANA.  
venga mi hermano,  
emos de esperar.  
CELIA.  
erá velar;  
juzga que es temprano  
as dos, y á mi ver,  
grande ociosidad,  
cir la verdad,  
al amanecer.  
ué ahora te dió  
le esperar,  
is siempre á acostar  
pero sola yo?

DOÑA ANA.  
ver. Celia mia,  
la noche ha fado  
o su cuidado;  
ni afecto fia.  
¿Tu que él salió  
dos años há,  
b, donde está,  
ranza llegó  
luego volver;  
ladrid me dejó,  
ando sola yo  
er vista y ver,  
n Juan y lo ví,  
no amante,  
no constante  
respondí;  
por no ser tan llano  
leito se juzgó,  
, porque no  
e mi hermano.  
e aquí una dama  
iones tan sumas,  
que faltan plumas  
ria á la fama;  
enamorado,  
correspondido,

Por conseguirla, perdido  
En Toledo se ha quedado;  
Y porque yo no estuviese  
Sola en la corte sin él,  
O porque á su amor cruel  
De algun alivio le fuese.  
Dispuso el que venga aquí  
A vivir yo, que al instante  
Di cuenta á don Juan; que amante,  
Vino á Toledo tras mí;  
Fineza á que agradecida  
Toda el alma estar debiera,  
Si ya (¡ay de mí!) no estuviera  
Del empeño arrepentida;  
Porque el amor que es villano  
En el trato y la bajeza,  
Se ofende de la fineza.  
Pero volviendo á mi hermano,  
Sábete que él ha adquirido  
Con obstinada porfía  
Qué motivo haber podía  
Para no ser admitido;  
Y bailando que es otro amor,  
Aunque yo no sé de quién,  
Sintiendo, mas que el desden,  
Que otro gozase el favor;  
Que como este fiero engaño  
Es envidioso veneno,  
Se siente el provecho ajeno  
Mucho mas que el propio daño.  
Sobornando (¡oh vil costumbre  
Que así la razon estraga,  
Que es tan ciego amor, que paga  
Porque le den pesadumbre!)  
Una criada, que era  
De quien ella se fiaba,  
En el estado que estaba  
Su amor, con el fin que espera  
Y con lo demás que pasa,  
Supo de la infiel criada,  
Que estaba determinada  
A salirse de su casa  
Esta noche con su amante;  
De que mi hermano furioso,  
Como á quien está celoso  
No hay peligro que le espante,  
Con unos hombres trató,

Que fingiéndose justicia.  
(Mira qué astuta malicia)  
Prendan al que la robó,  
Y que al pasar por aquí  
Al galán y dama bella,  
Como en depósito, á ella  
Me la entregasen á mí;  
Y que luego al apartarse,  
Como que acaso ellos van  
Descuidados, al galán  
Den lugar para escaparse;  
Con lo cual claro se arguye  
Que él se valdrá de los pies  
Huyendo, pues piensa que es  
La justicia de quien buye;  
Y mi hermano con la traza  
Que su amor ha discurrido,  
Sin riesgo habrá conseguido  
Traer su dama á su casa;  
Y en ella es bien fácil cosa  
Galantearla abrazado,  
Sin que él parezca culpado  
Ni ella pueda estar quejosa;  
Porque si tanto despecho  
Ella llegase á entender,  
Visto es que ha de aborrecer  
A quien tal daño le ha hecho.  
A questo que te he contado,  
Celia, tengo que esperar;  
¡Mira cómo puedo entrar  
A acostarme sin cuidado!

CELIA.

Señora, nada me admira,  
Que en amor no es novedad  
Que se vista la verdad  
Del color de la mentira.  
¿Ni quién habrá que se espante,  
Si lo que es llega á entender  
Temeridad de mujer,  
Ni resolución de amante,  
Ni de traidoras criadas,  
Que eso en todo el mundo pasa,  
Y quizá dentro de casa  
Hay algunas calderadas?  
Solo admirado me han  
Por las acciones que has hecho

Los indicios que tu pecho  
Da de olvidar á don Juan.  
Y no sé por qué el cuidado  
Das en trocar en olvido,  
Cuando ni causa has tenido  
Tú, ni don Juan te la ha dado.

DOÑA ANA.

Que él no me la da, es verdad;  
Que no la tengo, es mentira.

CELIA.

¿De qué modo?

DOÑA ANA.

¿Qué te admira?

Es ciega la voluntad.  
Tras mí, como sabes, vino  
Amante y fino don Juan,  
Quitándose de galán  
Lo que se añade de fino,  
Sin dejar á que aspirar  
A la ley del albedrío;  
Porque si él es ya tan mío,  
¿Qué tengo que desear?  
Pero no es aqueña sola  
La causa de mi despego.  
Sino porque ya otro fuego  
En mi pecho se acrisola.  
Suelo en esta calle ver  
Pasar a un galán mancebo.  
Que si no es el mismo Febo  
Yo no sé quien pueda ser.  
A este (¡ay de mí!) Celia mía,  
No sé si es gusto ó capricho,  
Y... Pero ya te lo he dicho  
Sin saber que lo decía.

CELIA.

¿Lloras?

DOÑA ANA.

¿Pues no he de llorar,  
(¡Ay infeliz de mí!) cuando  
Conozco que estoy errando  
Y no me puedo enmendar?

CELIA.

(Ap. Qué buenas nuevas me dan  
Con esto que ahora he oído  
Para tener yo escondido  
En su cuarto el tal don Juan;  
Que habiendo notado el modo  
Con que le trata enfadada,  
Quiere hacer la Tarquinada  
Y dar al traste con todo.)  
Y quién, Señora, ha logrado  
Tu amor?

DOÑA ANA.

Solo decir puedo  
Que es un don Carlos de Olmedo  
El galán.—Mas han llamado;  
Mira quién es, que despues  
Te hablaré, Celia.

CELIA.

¿Quién llama?

VNO. (Dentro.)

La justicia.

DOÑA ANA.

Esta es la dama;  
Abre, Celia.

CELIA.

Entre quien es.

Entran EMBOZADOS y DOÑA LEONOR.

EMBOZADO.

Señora, aunque yo no ignoro  
El decoro de esta casa.  
Pienso que el entrar en ella  
Ha sido mas venerarla  
Que ofenderla; y así os ruego  
Que me tengais esta dama  
Depositada, hasta tanto  
Que se averigüe la causa

Por qué le dió muerte á un hombre  
Otro que la acompañaba.  
Y perdonad, que á hacer vuelvo  
Diligencias no excusadas  
En tal caso.

(Vase.)

DOÑA ANA.

¿Qué es aquesto?—

Celia, á aqueños hombres llama,  
Que lleven esta mujer,  
Que no estoy acostumbrada  
A oír estas liviandades.

CELIA. (Ap.)

Bien la deshecha mi ama  
Hace de querer tenerla.

DOÑA LEONOR.

Señora, (en la boca el alma  
Tengo, ¡ay de mí!) si piedad  
Mis tiernas lágrimas causan  
En tu pecho (hablar no acierto),  
Te suplico arrodillada,  
Que ya que no de mi vida,  
Tengas piedad de mi fama,  
Sin permitir, puesto que  
Ya una vez entré en tu casa,  
Que á otra me lleven, adonde  
Corra mayores borrascas  
Mi opinión, que á ser mujer,  
Como imaginas, liviana,  
Ni á ti te hiciera este ruego,  
Ni yo tuviera estas ansias.

DOÑA ANA.

A lástima me ha movido  
Tu belleza y tu desgracia.—  
Bien dice mi hermano, Celia.

CELIA.

Es belleza sobre humana;  
Y si está así en la tormenta,  
¿Cómo estará en la bonanza?

DOÑA ANA.

Alzad del suelo, Señora,  
Y perdonad si turbada  
Del repentino suceso,  
Poco atenta y cortesana  
Me he mostrado, que ignorar  
Quien sois, pudo dar ja causa  
A la extrañeza; mas ya  
Vuestra persona gallarda  
Informa en vuestro favor;  
De suerte que toda el alma  
Ofrezco para serviros.

DOÑA LEONOR.

Déjame besar tus plantas,  
Bella deidad, cuyo templo,  
Cuyo culto, cuyas aras  
De mí deshecha fortuna  
Son el asilo.

DOÑA ANA.

Levanta

Y cuéntame qué sucesos  
A tal desdicha te arrastran;  
Aunque si eres tan hermosa,  
No es mucho ser desdichada.

CELIA. (Ap.)

De la envidia que le tiene  
No le arriendo la ganancia.

DOÑA LEONOR.

Señora, aunque la vergüenza  
Me pudiera ser mordaza  
Para callar mis sucesos,  
La que como yo se halla  
En tan infeliz estado,  
No tiene por qué callarlos;  
Antes pienso que me ahono  
En hacer lo que me mandas;  
Pues son tales los indicios  
Que tengo de estar culpada,  
Que por culpables que sean,

Son mas decentes sus culpas;  
Y así, escúchame.

DOÑA ANA.

El silencio

Te responda.

CELIA. (Ap.)

¿Cosa brava!

¿Relacion á media noche  
Y con vela? Que no valga.

DOÑA LEONOR.

Si de mis sucesos quieres  
Escuchar los tristes casos  
Con que ostentan mis desdichas  
Lo poderoso y lo vario,  
Escucha, por si consigo  
Que divirtiéndote tu agrado,  
Lo que fué trabajo propio  
Sirva de ajeno descanso,  
O porque en el desabogo  
Hallen mis tristes cuidados  
A la pena de sentirlos  
El alivio de contarlos.  
Yo nací noble; este fué  
De mí mal el primer paso;  
Que no es pequeña desdicha  
Nacer noble un desdichado;  
Que aunque la nobleza sea  
Joya de precio tan alto,  
Es alhaja que en un triste  
Solo sirve de embarazo.  
Porque estando en un sujeto.  
Repugnan como contrarios  
Entre plebeyas desdichas  
Haber respetos honrados.  
Decirte que nací hermosa,  
Presumo que es exagerado.  
Pues lo atestiguan mis ojos  
Y lo prueban mis trabajos.  
Solo diré, aquí quisiera  
No ser yo quien lo relate,  
Pues en callarlo ó decirlo  
Dos inconvenientes hallo;  
Porque si digo que fui  
Celebrada por milagro  
De discreción, me desmiento  
La necesidad del contarlo;  
Y si lo callo, no informo  
De mí, y en un mismo caso  
Me desmiento si lo afirmo,  
Y lo ignoro si lo callo.  
Pero es preciso si informo  
Que de mis sucesos hago  
(Aunque pase la modestia  
La vergüenza de contarlos)  
Para que entiendas la historia,  
Presuponer asentado,  
Que mi discreción la causa  
Fue principal de mi daño.  
Inclíneme á los estudios  
Desde mis primeros años,  
Con tan ardientes deseos,  
Con tan ansiosos cuidados,  
Que reduje á tiempo breve  
Fatigas de mucho espacio;  
Conmuté el tiempo industrioso  
A lo intenso del trabajo.  
De modo que en breve tiempo  
Era el admirable blanco  
De todas las atenciones,  
De tal modo, que llegaron  
A venerar como infuso  
Lo que fué adquirido lauro.  
Era de mi patria toda  
El objeto venerado  
De aquellas adoraciones  
Que forma el comun aplauso;  
Y como lo que decía  
(Fuese bueno ó fuese malo)  
Ni el rostro lo deslucía  
Ni lo desairaba el garbo,  
Llegó la superstición



empeño tanto,  
 aban deidad  
 : formaron.  
 : perlera.  
 : nos extraños,  
 : acia segura  
 : ormes falsos;  
 : puso antojos  
 : losos grados,  
 : adradas prendas  
 : a lamados.  
 : de ans eran,  
 : postrados,  
 : de de todos,  
 : reensivo lazo,  
 : sido al principio  
 : voluntario,  
 : la costumbre  
 : e tantos  
 : o obligatorio  
 : rtesano;  
 : isencia  
 : isado,  
 : á proferirlo  
 : e por extraño  
 : no incurriese,  
 : dos contrario,  
 : : grosero  
 : ara de vano.  
 : plausos yo,  
 : on rozorando  
 : anchedumbre,  
 : pero bñaco,  
 : amar á alguno,  
 : nada de tantos.  
 : los amos, —  
 : recato  
 : del peligro  
 : o del dabo;  
 : ble modestia  
 : agasajo,  
 : neral  
 : so al agrado.  
 : n mi mesura  
 : segurados,  
 : or conmigo.  
 : en tan errado!  
 : ar por de fuera  
 : y los candados  
 : a, que en sí propia  
 : os contrarios;  
 : neciamente  
 : descuidaron,  
 : hallarme el riesgo  
 : erdió el cuidado.  
 : s, que entre muchos  
 : ma incitados  
 : n mi persona  
 : sis aplausos,  
 : á verme (! ay cielos!  
 : itis, tiranos,  
 : o tan preciso  
 : un acaso?)  
 : le Olmedo, un jóven  
 : as tan claro  
 : a, que en cualquiera  
 : egue á hospedarlo,  
 : r comocido,  
 : ignorado.  
 : des te pido  
 : a pintarlo,  
 : r mis errores  
 : is cuidados,  
 : ver de mi amor  
 : a temerarios,  
 : . que el que fue  
 : ciera tanto.  
 : o un enigma  
 : de dos contrarios,  
 : dor y hermosura,  
 : de hermanados,  
 : ste á lo hermoso

La parte de afeminado,  
 Hallaba lo mas perfecto  
 En lo que estaba mas alto;  
 Porque ajando las facciones  
 Con un varonil desgarro,  
 No consintió á la hermosa  
 Tener imperio asentado.  
 Tan remoto á la noticia,  
 Tan ajeno del reparo,  
 Que aun no le debió lo bello  
 La atención de despreciarlo;  
 Que como en un hombre está  
 Lo hermoso como sobrado,  
 Es bueno para tenerlo  
 Y malo para ostentarlo.  
 Era el tallo como suyo,  
 Que aquel tallo y aquel garbo,  
 Aunque la naturaleza  
 A otro dispusiera dario,  
 Solo le asentara bien  
 Al espíritu de Carlos;  
 Que fue de su providencia  
 Esmero bien acertado.  
 Dar un cuerpo tan gentil  
 A espíritu tan gallardo.  
 Gozaba un entendimiento  
 Tan sutil, tan elevado,  
 Que la edad de lo entendido  
 Era un mentis de sus años.  
 Alma de estas perfecciones  
 Era el gentil desenfado  
 De un despejo tan airoso,  
 Un gusto tan cortesano,  
 Un recato tan amable,  
 Un tan atractivo agrado,  
 Que en el mas bajo descuido  
 Se hallaba el primor mas alto,  
 Tan humilde en los afectos,  
 Tan tierno en los agasajos,  
 Tan fino en las persuasiones,  
 Tan apacible en el trato,  
 Y en todo, en fin, tan perfecto,  
 Que ostentaba cortés  
 Despojos de lo rendido  
 Por galas de lo alentado.  
 En los desdenes sufrido,  
 En los favores callado,  
 En los peligros resuelto,  
 Y prudente en los acasos.  
 Mira si con estas prendas,  
 Con otras mas que te callo,  
 Quedaria en la mas cuerda  
 Defensa para el recato.  
 En fin, yo le amé, no quiero  
 Cansar tu atención contando  
 De mi temerario empeño  
 La historia caso por caso;  
 Pues tu discreción no ignora  
 De empeños enamorados.  
 Que es su ordinario principio  
 Desasosiego y cuidado.  
 Su medio, lances y riesgos,  
 Su fin, tragedias ó agravios.  
 Creció el amor en los dos  
 Recíproco, y deseando  
 Que nuestra feliz unión,  
 Lograda en tálamo casto,  
 Confirmase de himeneo  
 El indisoluble lazo;  
 Y porque acaso mi padre,  
 Que ya para darme estado  
 Andaba entre mis amantes  
 Los méritos regulando,  
 Atento á otras conveniencias  
 No nos fuese de embarazo,  
 Dispusimos esta noche.  
 La fuga, y atropellando  
 El cariño de mi padre  
 Y de mi honor el recato,  
 Salí á la calle, y apenas  
 Daba los primeros pasos,  
 Entre cobardes recelos

De mi desdicha, siendo  
 La una mano á las basquillas  
 Y á mi manto la otra mano;  
 Cuando á nosotros resueltos  
 Llegaron dos amozados.  
 «¡Qué gente se dicen, y yo  
 Con el aliento turbado,  
 Sin reparar lo que hacia  
 (Porque suele en tales casos  
 Hacer publicar secretos  
 El cuidado de guardarlos),  
 «¡Ay Carlos, perdidos somos!»  
 Dije, y apenas tocaron  
 Mis voces á sus oídos,  
 Cuando los dos arrancando  
 Los aceros, dijo el uno:  
 «¡Maldito, don Juan, matadlo,  
 Que esa tirana que lleva  
 Es doña Leonor de Castro,  
 Mi prima.» Sacó mi amante  
 El acero, y alentado,  
 Apenas con una punta  
 Llegó al pecho del contrario,  
 Cuando diciendo: «¡Ay de mí!»  
 Dio en tierra, y viendo el fracaso,  
 Dio voces el compañero,  
 A cuyo estruendo llegaron  
 Algunos, y aunque pudiera  
 La fuga salvar á Carlos,  
 Por no dejarme en el riesgo —  
 Se dejó temerario:  
 De modo que la justicia,  
 Que acaso andaba rondando,  
 Llegó á nosotros, y aunque  
 Segunda vez obstinado  
 Intentaba defenderse,  
 Persuadido de mi llanto,  
 Rindió la espada á mi ruego.  
 Mecho más que á sus contrarios.  
 Prendiéronle, en fin, y á mí,  
 Como á ocasión del estrago,  
 Viendo que el que queda muerto  
 Era don Diego de Castro,  
 Mi primo, en tu noble casa,  
 Señora, depositaron  
 Mi persona y mis desdichas;  
 Donde en un punto me hallo  
 Sin crédito, sin honor,  
 Sin consuelo, sin descanso,  
 Sin aliento, sin alivio.  
 Y finalmente esperando  
 La ejecución de mi muerte  
 En la sentencia de Carlos.

DOÑA ANA.

(Ap. ¡Cielos! ¿Qué es esto que escucho?  
 Al mismo que yo idolatro  
 Es el que quería Leonor.  
 ¡Oh qué presto que ha vengado  
 Amor á don Juan! ¡Ay triste!)  
 Señora, vuestros cuidados  
 Siento como es justo. — Celia,  
 Lleva esta dama á mi cuarto  
 Mientras yo á mi hermano espero.

CELIA.

Venid, Señora.

DOÑA LEONOR.

Tus pasos  
 Sigo (¡ay de mí!) pues es fuerza  
 Obedecer á los hados.  
 (Vanse Celia y doña Leonor.)

DOÑA ANA.

Si de Carlos la gala y bizarria  
 Pudo por sí mover á mi cuidado,  
 ¿Cómo parecerá, siendo envidiado,  
 Lo que solo por sí bien parecia?  
 Sin triunfo rendirle pretendia,  
 Sabiendo ya que vive enamorado.  
 ¿Qué victoria será verte apartado  
 De quien antes por suyo le tenía?

Pues perdone don Juan, que aunque  
[yo quiera  
Pagarsu amor, que á olvido ya condeno,  
¿Cómo podré, si ya en mi pena fiera  
Introducen los celos su veneno?  
Que es Carlos mas galán, y aunque no  
Tiene de mas galán el ser ajeno. (fuera,

*Salen DON CARLOS, con la espada  
desnuda y CASTAÑO.*

DON CARLOS.

Señora, si en vuestro amparo  
Hallan piedad las desdichas,  
Lograd el triunfo mayor  
Siendo amparo de las mías.  
Siguiendo viene mis pasos  
No menos que la justicia,  
Y como huir de ella es  
Generosa cobardía,  
Al asilo de esos pies  
Mi acosado aliento aspira,  
Aunque si ya perdí el alma,  
Poco me importa la vida.

CASTAÑO.

A mí si me importa mucho;  
Y así, Señora, os suplica  
Mi miedo que me escondáis  
Debajo de las basquiñas.

DON CARLOS.

Calla, necio.

CASTAÑO.

¿Pues será  
La primer vez, si lo miras,  
Esta, que los sacristanes  
A los delinquentes libran?

DOÑA ANA.

(Ap. Carlos es, ¡válgame el cielo!  
La ocasión á la medida  
Del deseo se me viene  
De obligar con bizarrías  
Su amor, sin hacer ultraje  
A mi presuncion altiva;  
Pues amparándole aquí  
Con generosos caricias,  
Cubriré lo enamorada  
Con visos de compasiva;  
Y sin ajar la altivez  
Que en mi decoro es precisa,  
Podré, sin rendirme yo,  
Obligarle á que se rinda;  
Que aunque sé que ama á Leonor,  
¿Qué voluntad hay tan fina  
En los hombres, que si ven  
Que otra ocasion los convida,  
La dejen por la que quieren?  
Pues alto, amor, ¿qué vacilas,  
Si de que puede mudarse  
Tengo el ejemplo en mí misma?)  
Caballero, las desgracias  
Suelen del valor ser hijas  
Y cebo de las piedades;  
Y así, si las vuestras libran  
En mi su alivio, cobrad  
La respiracion perdida,  
Y en esta cuadra que cae  
A un jardin, entrad aprisa,  
Antes que venga un hermano  
Que tengo, y con la malicia  
De veros conmigo solo,  
Otro riesgo os aperciba.

DON CARLOS.

No quisiera yo, Señora,  
Que el amparo de mi vida  
A vos os costara un susto.

CASTAÑO.

¿Ahora en aqueo miras?  
Cuerpo de quien me parió.

DOÑA ANA.

Nada á mi me desanima;

Venid, que aquí hay una pieza  
Que nunca mi hermano pisa,  
Por ser en la que se guardan  
Alhajas que en las visitas  
De cumplimiento me sirven,  
Como son, alfombras, sillas  
Y otras cosas; y además  
De aqueo, tiene salida  
A un jardin por si algo hubiere;  
Y porque nada os aflija,  
Venid y os lo mostraré;  
Pero antes será precisa  
Diligencia el que yo cierre  
La puerta, porque advertida  
Salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO.

Señor, ¿qué casa tan rica  
Y qué dama tan bizarra!  
¿No hubieras (pese á mis tripas,  
Que claro es que ha de pesarles,  
Pues se han de quedar vacías)  
Enamorado tú á aquesta  
Y no aquella pobrecita  
De Leonor, cuyo caudal  
Son cuatro bachillerías?

DON CARLOS.

¿Vive Dios, villano!

DOÑA ANA.

Vamos.

(Ap. Amor, pues que tú me brindas  
Con la dicha, no le niegues  
Después el tóro á la dicha.)

(Vanse.)

*Salen DON RODRIGO y HERNANDO.*

DON RODRIGO.

¿Qué me dices, Hernando?

HERNANDO.

Lo que pasa;

Que mi señora se salió de casa.

DON RODRIGO.

¿Y con quién, no has sabido?

HERNANDO.

¿Cómo puedo,

Si como sabes tú, todo Toledo  
Y cuantos á él llegaban,  
Su belleza é ingenio celebraban?  
Con lo cual conocerse no podia  
Cuál festejo era amor, cuál cortesía,  
En que no sé si tú culpado has sido,  
Pues festejarla tanto has permitido,  
Sin advertir, que aunque era recatada,  
Es fuerte la ocasion y el verse amada;  
Y que es fácil que amante é importuno,  
Entre los otros le agradase alguno.

DON RODRIGO.

Hernando, no me apures la paciencia,  
Que aqueste ya no es tiempo de adver-  
[tencia.  
Oh fiera! ¿Quién diría  
De aquella mesurada hipocresía,  
De aquel punto y recato que mostraba,  
Que liviandad tan grande se encerraba  
En su pecho alevoso?  
¿Oh mujeres! oh monstruo venenoso!  
¿Quién en vosotras fia,  
Si con igual locura y osadía,  
Con la misma medida  
Se pierde la ignorante y la entendida!  
Pensaba yo, hija vil, que tu belleza,  
Por la incomodidad de mi pobreza,  
Con tu ingenio seria  
Lo que mas alto dote te daria;  
Y ahora en lo que has hecho  
Conozco que es mas daño que provecho;  
Pues el ser conocida y celebrada  
Y por nuevo milagro festejada,  
Me sirve, hecha la cuenta,  
Solo de que se sepa mas tu afrenta.

¿Pero cómo á la queja se abala  
Primero mi valor que á la veng  
¿Pero cómo (¡ay de mí!) jaleis qu  
La afrenta sé y el agravio ign  
Y así ofendido sin saber me qu  
Ni cómo, ni de quién vengarme

HERNANDO.

Señor, aunque no sé con eviden  
Quién pudo de Leonor causar la  
Por el rumor que había  
De los muchos festejos que le  
Tengo por caso llano  
Que la llevó don Pedro de Arz

DON RODRIGO.

Pues si don Pedro fuera.  
¿Dí, qué dificultad hallar podí  
En que yo por mujer se la entr  
Sin que tan grande afrenta me c

HERNANDO.

Señor, como eran tantos los q  
A Leonor y su mano deseaban  
Y á ti te la han pedido,  
Temería no ser el elegido;  
Que todo enamorado es temer  
Y nunca juzga que será el dich  
Y aunque usando tal medio,  
Le alabo yo el temor y no el re  
Sin duda por quitar la conting  
Se quiso asegurar con el ausen  
Y así, Señor, si tomas mi conse  
Tú estás cansado y viejo,  
Don Pedro es joven, rico y alen  
Y sobre todo, el mal ya está en  
Pórtate con él cuerdo, cual con  
Y ofrécele lo mismo que él se t  
Dile que vuelva á casa Leonor  
Y luego al punto cázala con ell  
Y él vendrá en esto, pues no han

Lo que ha de resultar en hora  
Y con lo que te ordeno  
Vendrás á hacer antidoto el ven

DON RODRIGO.

¿Oh Hernando, qué tesoro es tu  
¡Infeliz amigo ó un leal criado!  
Buscar á mi ofensor aprisa el  
Por convertirle de enemigo en l

HERNANDO.

Si, Señor; que el remedio es l  
Antes que el mal que pasa se pa  
(Vanse.)

*Sale DOÑA LEONOR, retirand  
DON JUAN.*

DON JUAN.

Espera, hermosa homicida;  
¿De quién huyes? ¿Quién te agr  
¿Qué harás de quien te aborrece  
Si así á quien te adora tratas?  
Mira que ultrajas huyendo  
Los mismos triunfos que alcan  
Pues siendo el vencido yo  
Tú me vuelves las espaldas,  
Y que haces que se ejerciten  
Dos acciones encontradas:  
Tú, huyendo de quien te quiere,  
Yo, siguiendo á quien me mata.

DOÑA LEONOR.

Caballero, ó lo que sois,  
Si apenas en esta casa  
(Que aun su dueño ignora) acabo  
De poner la infeliz planta,  
¿Cómo queréis que yo pueda  
Escuchar vuestras palabras,  
Si de ellas entiendo solo  
El asombro que me causan?  
Y así, si, como sospecho,  
Me juzgais otra, os engaño

ion; detenéos,  
mas cobrada  
que no soy yo  
buscáis.

DON JUAN.

¡Ah ingrata!  
ta; que finjas,  
uchar mis ansias,  
si amor tuviera  
un poco hidalga  
chiar mis lamentos  
peligrara:  
para asegurarte,  
ncias pasadas  
nuestro amor,  
veces tantas  
s de mi amor.  
crespas llegaban  
en los deseos  
egar la playa,  
tu respeto  
nis esperanzas.

DOÑA LEONOR.

que no soy yo,  
esto hasta.  
llamaré  
iendo estas ansias,  
por verdaderas,  
que por falsas.

DON JUAN.

DOÑA LEONOR.  
io tengo qué.

DON JUAN.

el cielo, tirana,  
la me has de oír  
res voluntaria,  
cuchar me grosero  
o atento se cansa.  
(Cógela de un brazo.)

DOÑA LEONOR.  
ito? ¡Cielos, valedme!

DON JUAN.

los cielos llamas;  
uede hallar piedad  
pre piedad le falta.

DOÑA LEONOR.  
¿No hay quien socorra  
cia?

N CARLOS, Y DOÑA ANA  
deteniéndole.

DOÑA ANA.

Tente, aguarda;  
re lo que ha sido  
al peligro salgas,  
mi hermano ha venido.

DON CARLOS.

sta voz el alma  
ivesado; perdona.

DOÑA ANA.

uerta tengo cerrada;  
no ser mi hermano,  
toy; mas me causa  
el que no sea  
os halle á su dama;  
la está en mi cuarto  
se a acompañarla,  
lo puede ser este?  
as toda la cuadra  
quien va?

DON CARLOS.

Yo, Señora.  
preguntas?

DON JUAN.

Doña Ana,

P. á L.-II.

Mi bien, Señora, ¿por qué  
Con tanto rigor me tratas?  
¿Estas eran las promesas?  
¿Estas eran las palabras  
Que me distes en Madrid  
Para alentar mi esperanza?  
Si obediente á tus preceptos,  
De tus rayos salamandra,  
Girasol de tu semblante,  
Clicie de tus luces claras,  
Dejé, solo por servirte,  
El regalo de mi casa.  
El respeto de mi padre  
Y el cariño de mi patria;  
Si tú, si no de amorosa,  
De atenta y de cortesana,  
Distes con tácito agrado  
A entender lo que bastaba  
Para que supiese yo  
Que era ofrenda mi esperanza  
Admitida en el sagrado  
Sacrificio de tus aras,  
¿Cómo ahora, tan esquiva,  
Con tanto rigor me tratas?

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Qué es esto que escucho, cielos?  
¿No es este don Juan de Vargas,  
Que mi ingratitude condena  
Y sus finezas ensalza?  
Pues ¿quién aquí le ha traído?

DON CARLOS.

Señora, escucha.  
(Llega don Carlos á doña Leonor.)

DOÑA LEONOR.

Hombre, aparta;  
Ya te he dicho que me dejes.

DON CARLOS.

Escucha, hermosa doña Ana;  
Mira que don Carlos soy,  
A quien tu piedad ampara.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Don Carlos ha dicho, ¡cielos!  
Y hasta en el habla jurara  
Que es don Carlos; y es que, como  
Tengo á Carlos en el alma,  
Todos Carlos me parecen.  
Cuando él ¡ay prenda adorada!  
En la prision estará.

DON CARLOS.

Señora...

DOÑA LEONOR.

Apartad; que basta  
Deciros que me dejéis.

DON CARLOS.

Si acaso estais enojada  
Porque hasta aquí os he seguido,  
Perdonad; pues fué la causa  
Solamente el evitar  
Si algun daño os amenaza.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Válgame Dios, lo que á Carlos  
Parece!

DON JUAN.

¿Que en fin, ingrata,  
Con tal rigor me desprecias?

Sale CELIA, con luz.

CELIA.

A ver si está aquí mi ama,  
Para sacar á don Juan,  
Que oculto dejó en su cuadra,  
Vengo. Mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Qué es esto? El cielo me valga.  
¿Carlos no es este que miro?

DON CARLOS. (Ap.)

Esta es Leonor, ó me engaña  
La aprehension.

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Don Juan aquí?  
Aliento y vida me falta.

DON JUAN. (Ap.)

¿Aquí don Carlos de Olmedo?  
Sin duda que de doña Ana.  
Es amante, y que por él,  
¡Vive! Inconstante y falso,  
Me trata á mí con desden.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Cielos, en aquesta casa  
Carlos, cuando amante yo  
En la prision le lloraba!  
En una cuadra escondido,  
Y á mí, pensando que hablaba  
Con otra, decirme amores!  
Sin duda que de esta dama.  
Es amante; pero ¿cómo  
(¿Si es ilusion lo que pasa  
Por mí?) si á él llevaron preso  
Y quedé depositada?  
Yo toda soy un abismo  
De penas.

DON JUAN.

Fácil, liviana,  
¿Estos eran los desdenes?  
¿Tener dentro de tu casa  
Oculto un hombre? ¡Ay de mí!  
¿Por eso me desdeshabas?  
Pues, vive el cielo, traidora,  
Que pues no puede mi saña  
Vengar en tí mi desprecio,  
Porque aquella ley tirana  
Del respeto á las mujeres  
De mis rigores te salva,  
Me he de vengar en tu amante.

DOÑA ANA.

Detente, don Juan, aguarda.

DON CARLOS. (Ap.)

Son tantas las confusiones  
En que mi pecho batalla,  
Que en su varia confusion  
El discurso se embaraza,  
Y por discurrir todo  
Acierto á discurrir nada.  
¿Aquí Leonor, cielos! ¿Cómo?

DOÑA ANA.

Detente.

DON JUAN.

Aparta, tirana:  
Que á tu amante he de dar muerte.

CELIA.

Señora, mi señor llama.

DOÑA ANA.

¿Qué dices, Celia? ¡Ay de mí!)—  
Caballeros, si mi fama  
Os mueve, débaos aquí  
El ver que no soy culpada  
Aquí en la entrada de alguno  
A esconderos; que palabra  
(Os doy de daros lugar  
De que averigüéis mañana  
La causa de vuestras dudas;  
Pues si aquí mi hermano os halla,  
Mi vida y mi honor peligrará.

DON CARLOS.

En mi bien asegurada  
Está la obediencia, puesto  
Que debo estar á tus plantas  
Como á amparo de mi vida.

DON JUAN.

Y en mí; que no quiero, ingrata,  
Aunque ofendido me tienes,  
o eres tú quien lo manda,

Que á otro, porque te obedece,  
Le quedas mas obligada.

DOÑA ANA.

Yo os estimo la atencion.—

Celia, tú en distinta cuerdas,  
Deuta á los dos, supuesto  
Que no é posible que salga  
Hasta la mañana alguno.

CELIA.

Ya poco término falta.—

Don Juan, conmigo venid.—

Tú, Señora, á esa fantasma  
Entrais donde quisierais.

(Vase Celia y don Juan.)

DOÑA ANA.

Caballero, en esa cuadra  
Os entrad.

DON CARLOS.

Ya te obedezco.

(Ap. ¡Oh, quiera el cielo que salga  
De tan grande confusion!) (Vase.)

DOÑA ANA.

Leonor, tambien retirada  
Puedes estar.

DOÑA LEONOR.

Yo, Señora,

Aunque no me lo mandarais,  
Me ocultara mi vergüenza. (Vase.)

DOÑA ANA.

¿Quién vió confusiones tantas  
Como en el breve discurso  
De tan pocas horas pasan?  
¡Apenas estoy en mí!

Sale CELIA.

CELIA.

Señora, ya en mi posada  
Está; ¿qué quieres ahora?

DOÑA ANA.

A abrir á mi hermano baja,  
Que es lo que ahora importa, Celia.

CELIA. (Ap.)

Ella está tan asustada,  
Que se olvida de saber  
Cómo entró don Juan en casa;  
Mas, ya pasado el aprieto,  
No faltará una palabra  
Que decir, y echar la culpa  
A alguna de las criadas;  
Que es cierto que donde hay muchas  
Se peca de confianza,  
Pues unas á otras se culpan  
Y unas por otras se salvan. (Vase.)

DOÑA ANA.

Cielos, ¿en que empeño estoy?  
De Carlos enamorada,  
Perseguida de don Juan,  
Con mi enemiga en mi casa,  
Con criadas que me venden,  
Y mi hermano que me aguarda;  
Pero él llega; disimulo.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Señora, querida hermana,  
¿Qué bien tu amor se conoce,  
Y qué bien mi afecto pagas.  
Pues te he visto despertar el sol  
Y á ve vestida el alba!

¿Dónde tienes á Leonor?

DOÑA ANA.

En mi cuadra retirada  
Mande que estuviese en tanto,  
Hermano, que tú llegabas.  
Mas, como tan tarde vienes?

DON PEDRO.

Porque al salir de su casa  
La conoció un deudo suyo,  
A quien con una estocada  
Dijo Carlos casi muerto;  
Y yo, viendo alborotada  
La calle aunque no sabian  
Quién era y quién la llevaba,  
Para que aquel alboroto  
No declarara la causa,  
Dijice que de los criados  
Dos al herido cargaran.  
Como de piedad movido,  
Hasta leyóme á su casa,  
Mientras otros á Leonor  
Y á Carlos preso llevaban,  
Para entregárla á tí;  
Y hasta dejar sosegada  
La calle, venir no quise.

DOÑA ANA.

Fué atencion muy bien lograda,  
Pues excusaste mil riesgos  
Solo con esa tardanza.

DON PEDRO.

Eres en todo discreta;  
Y pues Leonor sosegada  
Está, si á tí te parece  
No será bien inquietarla;  
Que para que oiga mis penas,  
Teniéndola yo en mi casa,  
Sobrado tiempo me queda;  
Que no es amante el que trata  
Primero de sus alivios  
Que no del bien de su dama;  
Y tambien para que tú  
Te recojas que ya basta,  
Por aliviar mis desvelos,  
La mala vida que pasas.

DOÑA ANA.

Hermano, yo, por servirte,  
Mucho mas riesgos pasara,  
Pues somos los dos tan uno  
Y tan como propias trata  
Tus penas el alma, que  
Imagino, al contemplarlas,  
Que tu desvelo y el mío  
Nacen de una misma causa.

DON PEDRO.

De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Si entendieras mis palabras!

DON PEDRO.

Vámonos á recoger,  
Si es que quien ama descansa.

DOÑA ANA.

Voy á sosegarme un poco.  
Si es que sosiega quien ama.

DON PEDRO. (Ap.)

Amor, si industrias alientas,  
Alitua mis esperanzas.

DOÑA ANA. (Ap.)

Amor, si tu eres cautelas,  
A mis cautelas ampara.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON CARLOS y CASTAÑO.

DON CARLOS.

Castañó, yo estoy sin mí.

CASTAÑO.

Y yo, que en tanto te sigo,  
Tan solo he estado conmigo  
Aquel rato que dormí.

DON CARLOS.

¿Sabes lo que me ha pasado?  
Mas juzgo que sabes qué.

CASTAÑO.

Si es sueño, muy bien lo sé:  
Y yo tambien he soñado  
Y dormido como dama.  
Pues os vestidos, Señor,  
Que me dió, al salir, Leonor  
Son quien me sirvió de cama.

DON CARLOS.

¿Galas tuyas á llevarlas  
Anoche Leonor te dió?

CASTAÑO.

Sí, Señor; si las há,  
¿No era preciso llevarlas?

DON CARLOS.

¿Dónde las tienes?

CASTAÑO.

¡Ah!

Y en cama quiero rompellas;  
Que pues las cargué á ellas,  
Ellas me carguen á mí.

DON CARLOS.

Yo he visto (pierdo el sentido)  
En esta casa á Leonor.

CASTAÑO.

Aqueso será, Señor.  
Que quien bueyes ha perido  
Y así tu, que en tus amores  
Te desvanece el furor,  
Como has perdido á Leonor  
Se te parecen Leonores.  
Mas dime, ¿que te pasó  
Con aquella dama bella,  
Que así Dios se duela de ella  
Como de mí se dolió,  
Porque, viendo que contigo  
Empezaba á discurrir,  
Me trató yo de dormir  
Por excusar un testigo?

DON CARLOS.

Castañó, aquesta es malicia;  
Pero lo que pasó fué  
Que, como sabes, entré  
Huyendo de la justicia;  
Que ella, atenta y cortésima,  
Ampararme prometió  
Y en esta cuadra me entró  
Y me dijo que era hermano  
De don Pedro de Arellano,  
Y que aquí oculto estaría,  
Porque si acaso venia  
No me encontrara su hermano.  
Y con tanta bizarria  
Me hizo una y otra promesa,  
Que con ser tal su bellura,  
Es mayor su cortesia.  
Y discreta y disonjera,  
Alabándome abadío  
Cosas que á ser vano yo.  
A otro afecto atribuyere;  
Pero son quimeras vanas  
De óvnes, y althecra,  
Que en mirándolas cortés  
Luego las juzga hírtuas;  
Y sus malicias erradas,  
En su mismo mal contentas,  
Si no las ven desatentas,  
No las tienen por honradas.  
Y á un pensar tan desigual,  
Y á un no indigno del desdén,  
Nunca ellas obran mas bien  
Que cuando las tratan mal.  
Pues al que se desvanece  
Con cualquiera presumpcion,  
Le hace daño la atencion.  
Y es porque no la merece.

iendo al suceso...  
 á mi me pasó,  
 voreció,  
 on grande exceso.  
 oria le conté,  
 a discreto modo,  
 ajustarlo todo,  
 e yo aquí me esté;  
 ue no me diese  
 ue ella lo hacia  
 go que tenia  
 iblico saliese.  
 para mi que  
 hubiera sido,  
 me sucedido  
 ra te diré.  
 esta manera,  
 parecer.  
 una mujer  
 dra de afuera:  
 oia Ana impedir  
 ese queria,  
 a mi porfia,  
 bulbe de salir.  
 iz al rumor,  
 y con ella  
 Leonor bella

CASTAÑO.  
 bien?  
 DON CARLOS.  
 A mi Leonor.  
 CASTAÑO.  
 ? Hicso soñado?  
 ande soberbia?  
 te tenia,  
 declarado.  
 o me espanto;  
 poco a poco;  
 bueno es ser loco,  
 ueno serlo tanto.  
 s conveniente  
 radas de mes.  
 on es no es,  
 de á ser valiente;  
 nor, de manera,  
 esos desalinos,  
 en los vecinos,  
 en la tronera.  
 DON CARLOS.  
 o estuviera  
 ...  
 CASTAÑO.  
 Tente, Señor;  
 bien vi á Leonor.  
 DON CARLOS.

CASTAÑO.  
 n tu faltriquera,  
 mil primores,  
 ira entendi,  
 zo que la vi  
 los colores;  
 le razon escasa,  
 lvio la duda,  
 riendola muda,  
 puesta la pasa.  
 DON CARLOS.  
 ad!  
 CASTAÑO.  
 ¿Qué! ¿Te enfadas?  
 pareció,  
 visto yo  
 iras y pintadas.  
 DON CARLOS.  
 ra es sol Leonor,  
 isfches queria?  
 CASTAÑO.  
 ol, ¿cómo podia

Estar sin el resplandor?  
 Mas si á Leonor viste, di,  
 ¿Qué determinas hacer?  
 DON CARLOS.  
 Quiero esperar hasta ver  
 Qué causa la trajo aquí;  
 Pues si piadosa mi estrella  
 Aquí la dejó venir,  
 ¿Adónde tengo de ir  
 Si aquí me la dejó á ella?  
 Y así, es mejor esperar!  
 De todo resolucion,  
 Para ver si hay ocasion  
 De volvérmela á llevar.

CASTAÑO.  
 Bien dices. Mas hacia acá,  
 Señor, viene enderezada  
 Una, al parecer, criada  
 De esta casa.

DON CARLOS.  
 ¿Qué querrá?

Salte CELIA.

CELIA.  
 Caballero, mi Señora  
 Os ordena que al jardín  
 Os retireis luego, á fin  
 De que ha de salir ahora  
 A esta cuadra mi señor,  
 Y no será bien que os vea.  
 (Ap. Aquesto es porque no sea  
 Que él desde aquí vea á Leonor.)

DON CARLOS.  
 Decidle que mi obediencia  
 Le responde. (Vase.)

CELIA.  
 Vuelvo á irme.  
 CASTAÑO.  
 Oye vuesté, ¿y querrá oirme?

CELIA.  
 ¿Qué he de oir?  
 CASTAÑO.  
 De penitencia.

CELIA.  
 Por cierto, lindos cuidados  
 Se tiene el muy socarrón.

CASTAÑO.  
 Pues digo, ¿no es confesion  
 El decirle mis pecados?

CELIA.  
 No á mi afecto se abalance,  
 Que son lances excusados.

CASTAÑO.  
 Si nos tienes encerrados,  
 ¿No te he de querer de lance?

CELIA.  
 Ya he dicho que no me quiera.

CASTAÑO.  
 ¿Pues qué quiere tu rigor,  
 Si de mi encierro y tu amor  
 No me puedo hacer afuera?  
 ¿Mas siendo criada te eugries?

CELIA.  
 ¿Criada á mí el muy estropajo?

CASTAÑO.  
 Calla; que aqueste agasajo  
 Es porque no te descries.

CELIA.  
 Yo me voy, que es fuerza; y luego,  
 Si no es juego, volveré.

CASTAÑO.  
 Juego es; mas bien sabe usté  
 Que tiene vueltas el juego.  
 (Vase.)

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ANA.

DOÑA ANA.  
 ¿Cómo la noche has pasado,  
 Leonor?

DOÑA LEONOR.  
 Decirte, Señora,  
 Que no me lo preguntaras  
 Quisiera.

DOÑA ANA.  
 ¿Por qué? (Ap. ¿Ah penosa  
 Atencion, que me precisas  
 A agradar á quien me enoja!)

DOÑA LEONOR.  
 Porque si me lo preguntas,  
 Es fuerza que te responda  
 Que la pasé bien ó mal,  
 Y en cualquiera de estas cosas  
 Encuentro un inconveniente;  
 Pues mi pena y tus honras  
 Están tan mal avenidas,  
 Que si te respondo ahora  
 Que mal, será grosería,  
 Y que bien, será lisonja.

DOÑA ANA.  
 Leonor, tu ingenio y tu cara  
 Uno al otro se malogra,  
 Que quien es tan entendida  
 Es lástima que sea hermosa.

DOÑA LEONOR.  
 Como tú estás tan segura  
 De que aventajas á todas  
 Las hermosuras, te muestras  
 Fácilmente cariñosa  
 En alabrarlas; porque  
 Quien no comite no estorba.

DOÑA ANA.  
 Leonor, y de tus cuidados  
 ¿Cómo estás?

DOÑA LEONOR.  
 Como quien toca,  
 Náufrago, entre la borrasca  
 De las olas procelosas,  
 Ya con la quilla el abismo,  
 Y ya el cielo con la popa.  
 (Ap. ¿Cómo le preguntaré,  
 Pero está el alma medrosa,  
 A qué vino anoche Carlos?  
 Mas qué temo, si me ahoga,  
 Despues de tantos tormentos,  
 De los celos la ponzoña?)

DOÑA ANA.  
 Leonor, ¿en qué te suspendes?

DOÑA LEONOR.  
 Quisiera saber, perdona,  
 Que, pues ya mi amor te dije,  
 Fuera cautela notoria  
 Querer no mostrar cuidado  
 De aquello que tú no ignoras  
 Que es preciso que le tenga;  
 Y así, pregunto, Señora,  
 Pues sabes ya que yo quiero  
 A Carlos y que su esposa  
 Soy, ¿cómo entró anoche aquí?

DOÑA ANA.  
 Deja que no te responda  
 A esa pregunta tan presto.

DOÑA LEONOR.  
 ¿Por qué?  
 DOÑA ANA.  
 Porque quiero ahora  
 Que te diviertas oyendo  
 Cantar.

DOÑA LEONOR.  
 Mejor mis congojas  
 Se divirtieran sabiendo

Esto, que es lo que me importa;  
Y así...

DOÑA ANA.

Con decirte que  
Fué una contingencia sola,  
Te respondo; mas mi hermano  
Viene.

DOÑA LEONOR.

Pues que yo me esconda  
Será preciso.

DOÑA ANA.

Antes no,  
Que ya yo de tu persona  
Le di cuenta, porque pueda  
Aliviarte en tus congojas;  
Que al fin los hombres mejor  
Diligencian estas cosas  
Que nosotras.

DOÑA LEONOR.

Dices bien;  
Mas no sé qué me alborota.

*Sale* DON PEDRO.

Mas, cielos, ¿qué es lo que miro!  
¿Este es tu hermano, Señora?

DON PEDRO.

Yo soy, hermosa Leonor;  
¿Qué os admira?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Ay de mí! Toda  
Soy de mármol. ¡Ah fortuna,  
Que así mis males dispongas,  
Que á la casa de don Pedro.  
Me traigas!

DON PEDRO.

Leonor hermosa,  
Segura estáis en mi casa;  
Porque, aunque sea á la costa  
De mil vidas, de mil almas,  
Sabré librar vuestra honra  
Del riesgo que os amenaza.

DOÑA LEONOR.

Vuestra atencion generosa  
Estimo, señor don Pedro.

DON PEDRO.

Señora, ya que las olas  
De vuestra airada fortuna  
En esta playa os arrojan,  
No habeis de decir que en ella  
Os falta quien os socorra.  
Yo, Señora, he sido vuestro,  
Y aunque siempre desdichosa  
Me habeis tratado, el desden  
Mas mi fineza acrisola,  
Que es muy garboso desaire  
El ser fino á toda costa.  
Ya en mi casa estáis; y así,  
Solo tratamos ahora  
De agradaros y servirlos,  
Pues sois dueño de ella toda.—  
Divierte á Leonor, hermana.

DOÑA ANA.

¿Celia?

CELIA.

¿Qué mandais, Señora?

DOÑA ANA.

Di á Clori y Laura que canten.  
(Ap. Y tú, pues ya será hora  
De lo que tengo dispuesto,  
Porque mi industria engañosa  
Se logre, saca á don Carlos  
A aquesta reja, de forma  
Que nos mire y que no todo  
Lo que conferimos oiga.  
De este modo lograre  
El que la pasion celosa  
Empiece á entrar en su pecho;  
Que aunque los celos blasonan

De que avivan el amor,  
Es su operacion muy otra  
En quien se ve como dama  
O se mira como esposa,  
Pues en la esposa despecha  
Lo que en la dama enamora.)  
¿No vas á decir que canten?

CELIA.

Voy á decir ambas cosas.

DON PEDRO.

Mas con todo, Leonor bella,  
Dadme licencia que rompa  
Las leyes de mi silencio  
Con mis quejas amorosas,  
Que no siente los cordeles  
Quien el dolor no pregona.  
¿Qué defecto en mi amor visteis  
Que siempre tan desdichosa  
Me tratateis? ¿Era ofensa  
Mi adoracion decorosa?  
Y si amaros fué delito,  
¿Cómo otro la dicha goza,  
É igualándonos la culpa  
La pena no nos conforma?  
¿Cómo, si es ley el desden  
En vuestra beldad, forzosa  
En mi la ley se ejecuta  
Y en el otro se deroga?  
¿Qué tuvo para con vos  
Su pasion de mas airosa,  
De mas bien vista su pena,  
Que, siendo una misma cosa,  
En mí os pareció culpable  
Y en el otro meritoria?  
Si él os pareció mas digno,  
¿No supliera en mi persona  
Lo que de galan me falta  
Lo que de amante me sobra?  
Mas sin duda mi fineza  
Es quien el premio me estorba,  
Que es quien la merece menos  
Quien siempre la dicha logra;  
Mas si yo os he de adorar  
Eternamente, ¿qué importa  
Que vos me negueis el premio?  
Pues es fuerza que conozca  
Que me concedeis de fino  
Lo que os negais de piadosa.

DOÑA LEONOR.

Permitid, señor don Pedro,  
Ya que me haceis tantas honras,  
Que os suplique, por quien sois,  
Me hagais la mayor de todas,  
Y sea que, ya que veis  
Que la fortuna me postra,  
No apureis mas mi dolor,  
Pues me basta á mi por soga  
El cordel de mi vergüenza  
Y el peso de mis congojas.  
Y puesto que en el estado  
Que veis que tienen mis cosas,  
Tratarme de vuestro amor  
Es una accion tan impropia,  
Que ni es bien decirlo vos  
Ni justo que yo lo oiga,  
(Os suplico que calleis;  
Y si es venganza que toma  
Vuestro amor de mi desden,  
Elegidla de otra forma,  
Que para que esteis vengado  
Hay en mi penas que sobran.

(Hablan aparte.)

*Salen á una reja* DON CARLOS,  
CELIA Y CASTAÑO.

CELIA.

Hasta aquí podeis salir;  
Que aunque mandó mi señora  
Que os retirarais, yo quiero

Haceros esta honra,  
De que desde aquesta reja  
Oigais una primorosa  
Música que á cierta dama,  
A quien mi señor adora,  
Ha dispuesto. Aquí os quedad.

CASTAÑO.

Oiga usted.

CELIA.

No puedo ahora.

(Vase, y sale por el otro lado)

CASTAÑO.

Fuése y cerrémos la puerta.  
Y dejémos como monja.  
En reja, y solo nos falta  
Una escucha que nos oiga.

(Llega, y el)

Pero, Señor, vive Dios,  
Que es cosa muy pegajosa  
Tu locura, pues á mi  
Se me ha pegado.

DON CARLOS.

¿En qué forma?

CASTAÑO.

En que escucho los cencerros.  
Y aun los cuernos se me antoja  
De los bueyes que perdimos.

DON CARLOS. (Llega)

¿Qué miro! ¿Amor me socorra!  
Leonor, doña Ana y don Pedro  
Son. ¿Ves cómo no fue cosa  
De ilusion el que aquí estaba!

CASTAÑO.

Y de que esté, ¿no te enojas?

DON CARLOS.

No, hasta saber cómo vino:  
Que si yo en la casa propia  
Estoy sin estar culpado.  
¿Cómo quierais que suponga  
Culpa en Leonor? Antes juzga  
Que la fortuna, piadosa,  
La condujo adonde estoy.

CASTAÑO.

Muy reposado enamoras,  
Pues no sueles ser tan cuerdo  
Mas si hallando golpe en bola  
La ocasion, el tal don Pedro  
La cogiese por la cola,  
¿Estariamos muy buenos?

DON CARLOS.

Galla, Castaño, la boca:  
Que es muy bajo quien sin ella  
De la dama á quien adora,  
Se da á entender que le ofende.  
Pues en su aprehension cielo  
¿Qué mucho que ella le agrada  
Cuando él á sí se desborda?  
Mas escucha, que ya templará

DOÑA ANA.

Cantad pues.

CELIA.

Vaya de soña.

MÚSICA.

¿Cuál es la pena mas grave  
Que en las penas de amor cab  
voz 1.ª

El carecer del favor  
Será la pena mayor,  
Puesto que es el mayor mal.  
como 1.ª

No es tal.

voz 1.ª

Si es tal.

como 2.ª

Pues ¿cuál es?

voz 3.<sup>a</sup>  
*Son los desvelos  
moran los celos,  
dolor sin igual.*  
como 2.<sup>a</sup>

voz 2.<sup>a</sup>  
*Si es tal.*  
como 1.<sup>a</sup>

¿Es?  
voz 3.<sup>a</sup>  
*Es la impaciencia  
siona la ausencia,  
el largo mortal.*  
como 1.<sup>a</sup>

voz 3.<sup>a</sup>  
*Si es tal.*  
como 2.<sup>a</sup>

¿Es?  
voz 4.<sup>a</sup>  
*Es el cuidado  
de gozar lo amado,  
a es dicha cabal.*  
como 2.<sup>a</sup>

voz 4.<sup>a</sup>  
*Si es tal.*  
como 1.<sup>a</sup>

¿Es?  
voz 5.<sup>a</sup>  
*Mayor se infiere  
a quien me quiere,  
a el amor igual.*  
como 1.<sup>a</sup>

voz 1.<sup>a</sup>  
*Si es tal.*  
como 2.<sup>a</sup>  
*hora has respondido,  
que solo has sido  
a penas de amor sabe.*  
como 1.<sup>a</sup>

*la pena mas grave  
a penas de amor cabe?*  
DON PEDRO.

la razon primera  
se han cantado aquí,  
muerte para mí  
nunca se considera,  
a mas severa  
de dar el amor,  
a la del favor,  
a termino fatal.

DOÑA LEONOR.

¡.

DON PEDRO.

Si es tal.

DOÑA ANA.

nano, de otra opinion  
es si se llega a ver,  
a mal viene a ser  
esa pasion;

era de la razon  
del bien se carece,  
envidia se padece  
a mas mortal.

DOÑA LEONOR.

¡.

DOÑA ANA.

Si es tal.

DOÑA LEONOR.

se halla un sentido  
da, he imaginado  
carecer de lo amado

En amor correspondido;  
Pues con juzgarse querido,  
Cuando del bien se carece,  
El ansia de gozar crece,  
Y con ella crece el mal.

DOÑA ANA.

No es tal.

DOÑA LEONOR.

Si es tal.

DON CARLOS.

¡Ay Castaño! yo dijera  
Que de amor en los desvelos,  
Son el mayor mal los celos.  
Si a tenerlos me atreviera;  
Mas pues quiere amor que muera,  
Muera de solo tenerlos.  
Sin llegar a padecerlos,  
Pues este es sobrado mal.

CASTAÑO.

No es tal.

DON CARLOS.

Si es tal.

CASTAÑO.

Señor, el mayor pesar  
Con que el amor nos baldona,  
Es querer una fregona,  
Y no tener que la dar;  
Pues si luego a enamorar  
Corrido y confuso quedo;  
Pues conseguirlo no puedo,  
Por la falta de caudal.

MÚSICA.

No es tal.

CASTAÑO.

Si es tal.

CELIA.

El dolor mas importuno  
Que da amor en sus ensayos,  
Es tener doce lucayos  
Sin regularlos ninguno,  
Y tener perpetuo ayuno,  
Cuando estar hiriendo debiera,  
Esperando costurera  
Los alivios del dedal.

MÚSICA.

No es tal.

CELIA.

Si es tal.

DOÑA ANA.

Leonor, si no te divierte  
La música, al jardín vamos;  
Quizá tu fatiga en él  
Se aliviará

DOÑA LEONOR.

¿Qué descanso

Puede tener la que solo

Tiene por alivio el llanto?

DON PEDRO.

Vamos, divino imposible.

DOÑA ANA.

Haz, Celia, lo que he mandado,  
Que yo te mando un vestido,  
Si se nos logra el engaño.

(Vanse don Pedro, doña Ana y doña Leonor.)

CELIA.

Eso si es mandar con modo,  
Aunque esto de... yo te mando,  
Cuando los amos lo dicen.  
No viene a hacer mucho al caso;  
Pues están siempre tan hechos,  
Que si acaso mandan algo,  
Para dar luego se excusan,  
Y dicen a los criados  
Que lo que mandaron no  
Fue manda sino mandato;  
Pero vaya de tramoya;

Yo llevo y la puerta abro,  
Que puseo que ya don Juan,  
Que era un mayor cuidado.  
Con la llave que le di  
Estuvo tan avisado,  
Que sin que yo le sacase  
Se salió paso entre paso  
Por la puerta del jardín.  
Y mi señora ha tragado  
Que fue otra de las criadas  
Quien le dio entrada en su cuarto,  
Gracias a mi hipocresía,  
Y a unos juramentos falsos  
Que sobre el caso me eché  
Con tanto desembarazo,  
Que ella quedo tan segura,  
Que ahora me ha encomendado  
Lo que allá dirá el enredo;  
Yo digo.—¿Señor don Carlos?

DON CARLOS.

¿Qué quieres, Celia? ¿Ay de mí!

CELIA.

A ver si habéis escuchado  
La música vine.

DON CARLOS.

Si,

Y te estimo el agasajo;  
Mas dime, Celia, ¿a qué vino  
Aquella dama que ha estado  
Con doña Ana y con don Pedro?

CELIA.

Va picó el pez; largo el trapa;  
Aquella dama, Señor...  
Mas yo no puedo contarle,  
Si primero no me daís  
La palabra de callarlo.

DON CARLOS.

Yo te la doy; ¿a qué vino?

CELIA.

Temo, Señor, que es pecado  
Descubrir ideas ajenas;  
Mas supuesto que tu has dado  
En que lo quieres saber,  
Y yo en que no he de contarle,  
Vaya mas sin que lo sepas,  
Y sabe que aquel milagro  
De belleza, es una dama  
A quien dora mi amo,  
Y anoche yo no sé cómo  
Ni como me entro en su cuarto;  
Ella enamora y regala  
Con que fin, yo no lo alcanzo,  
Ni yo en conciencia pudiera  
Afirmarte que ello es malo,  
Que pudiese ser que la quiera  
Para ser fraile descalzo;  
Y perdona que no puedo  
Decir lo que has preguntado,  
Que estas cosas mejor es  
Que las sepas de otros labios. (Vase.)

DON CARLOS.

Castaño, ¿no has oído aquello?  
Cierta es mi muerte y mi agravio.

CASTAÑO.

Pues si ella no nos lo ha dicho,  
¿Cómo puedo yo afirmarlo?

DON CARLOS.

Cielos, ¿qué es esto? ¿qué escucho?

Es ilusión, es encanto

Lo que ha pasado por mí?

¿Quién soy yo? ¿dónde me hallo?

No soy yo quien de Leonor

La verdad idolatrando,

La solicite tan fino,

La servi tan recatado,

Que en premio de mis finezas

Conseguí favores tantos,

Y por último, seguro

De alcanzar su blanca mano,

Y de ser solo el dichoso  
Entre tantos desdichados,  
¿No salió anoche conmigo,  
Su casa y padre dejando,  
Reduciendo á mi la dicha  
Que solicitaban tantos?  
¿No la llevó la justicia?  
¿Pues cómo (; ay de mí!) la hallo  
Tan sosegada en la casa  
De don Pedro de Arellano,  
Que amante la solicita?  
Y yo... ¿Mas cómo no abraso  
Antes mis agravios que  
Pronunciar yo mis agravios?  
Mas ¡cielos! ¿Leonor no pudo  
Venir por algún acaso  
A esta casa, sin tener  
Culpa de lo que ha pasado,  
Pues prevenirlo no pudo?  
¿Y que don Pedro, llevado  
De la ocasión de tener  
En su poder el milagro  
De la perfección, pretenda,  
Como mozo y alentado,  
Lograr la ocasión felice  
Que la fortuna le ha dado,  
Sin que Leonor corresponda  
A sus intentos osados?  
Bien puede ser que así sea;  
¿Mas cumplo yo con lo honrado,  
Consistiendo que á mi dama  
La festeje mi contrario,  
Y que con tanto lugar,  
Como tenerla á su lado,  
La enamore y solicite,  
Y que haya de ser tan bajo  
Yo que lo mire y lo sepa,  
Y no intente remediarlo?  
Eso no, viven los cielos:  
Sigueme; vamos, Castaño,  
Y saquemos á Leonor,  
A pesar de todos cuantos  
La quisieren defender.

CASTAÑO.

Señor, ¿estás dado al diablo?  
¿No ves que hay en esta casa  
Una tropa de lacayos,  
Que sin que nadie lo sepa,  
Nos darán un sepan cuantos,  
Y andarán descomedidos  
Por audar muy bien criados?

DON CARLOS.

Cobarde, ¿aqueso me dices?  
Aunque vibre el cielo rayos,  
Aunque iras el cielo esgrima,  
Y el abismo ahorte espantos,  
Me la tengo de llevar.

CASTAÑO.

Ahora sus, si ha de ser, vamos,  
Y luego de aquí á la horca,  
Que sea el segundo paso.

Salen DON RODRIGO y DON JUAN.

DON RODRIGO.

Don Juan, pues vos sois su amigo,  
Reducidle á la razón,  
Pues por aquesta ocasión  
Os quise traer conmigo:  
Que pues vos sois el testigo  
Del daño que me causó,  
Cuando á Leonor me llevó,  
Podréis con desembarazo  
Hablar en aqueste caso  
Con mas llaneza que yo;  
Ya de todo os he informado,  
Y en un caso tan severo,  
Siempre lo trata el tercero  
Mejor que no el agraviado;  
Que al que es noble y nació honrado,  
Cuando se le representa

La afrenta: por mas que sienta,  
Le impide, aunque ese es el medio,  
La vergüenza del remedio,  
El remedio de la afrenta.

DON JUAN.

Señor don Rodrigo, yo,  
Por la ley de caballero,  
Os prometo reducir  
A vuestro gusto á don Pedro,  
A que el juzgo que está llano,  
Porque tampoco no quiero  
Vender por fineza mía  
A lo que es mérito vuestro;  
Y pues porque no se niegue,  
No le avisamos, entremos  
A la sala. — Mas ¿qué miro?  
¿Aquí don Carlos de Olmedo,  
Con quien anoche reñí?  
¿Ah ingrata doña Ana! ah fiero  
Basilisco!

Sale CELIA.

CELIA.

¡Jesucristo!

Don Juan de Vargas y un viejo,  
Señor, y te han visto ya.

DON CARLOS.

No importa, que nada temo.

DON RODRIGO.

Aquí don Carlos está,  
Y para lo que t aemos  
Que tratar, grande embaraço  
Será.

CASTAÑO.

Señor, reza el Credo,  
Porque estos pienso que vienen  
Para darnos pan de perro;  
Pues sin duda que ya saben  
Que fuistéis quien á don Diego  
Hirió y se llevó á Leonor.

DON CARLOS.

No importa; ya estoy resuelto  
A cuanto me sucediere.

DON RODRIGO.

Mejor es llegar: yo llego;  
Don Carlos, don Juan y yo  
Cierta negocio traemos,  
Que precisamente ahora  
Se ha de tratar á don Pedro,  
Y así, si no es embaraço  
A lo que venis, os ruego  
Nos deis lugar, perdonando  
El estorbo que los viejos  
Con los mozos, y mas cuando  
Son tan bizarros y atentos  
Como vos, esta licencia  
Nos tomamos.

DON CARLOS. (Ap.)

Vive el cielo,

Que aun ignora don Rodrigo  
Que soy de su agravio el dueño!

DON JUAN. (Ap.)

¡No sé, vive el cielo, cómo  
Viendo á don Carlos, contengo  
La cólera que me incita!

CELIA.

Don Carlos, pues el empeño  
Mirais en que esta mi ama,  
Si llega su hermano á veros,  
Que os escondáis os suplico.

DON CARLOS.

Tiene razón, vive el cielo,  
Que si aquí me ve su hermano,  
La vida á doña Ana arriego;  
Y habiéndome ella amparado,  
Es infamia; ¿mas qué puedo  
Hacer yo en aqueste caso?  
Ello no hay otro remedio;

Ocultome, que el honor  
De doña Ana es lo primero,  
Y despues saldré á vengar  
Mis agravios y mis celos.

CELIA.

Señor, por Dios, que te escondas  
Antes que salga don Pedro.

DON CARLOS.

Señor don Rodrigo, yo  
Estoy (perdonad, si os tengo  
Vergüenza, que vuestras canas  
Dignas son de este respeto).  
Sin que don Pedro lo sepa,  
En su casa, y así os ruego  
Que me dejéis ocultar  
Antes que él salga, que el riesgo  
Que un honor puede correr.  
Me obliga.

DON JUAN.

¿Que esto consento!

¿Qué mas claro ha de decir  
Que aquel basilisco fiero  
De doña Ana aquí le trae?  
¡Oh, pese á mi sufrimiento  
Que no le quito la vida!  
Pero ajustar el empeño  
Es antes de don Rodrigo,  
Pues le di palabra de ello,  
Que despues yo volveré,  
Puesto que la llave tengo  
Del jardín, y tomaré  
La venganza que deseo.

DON RODRIGO.

Don Carlos, nada me admira:  
Mozo he sido, aunque soy viejo.  
Vos sois mozo, y es preciso  
Que deis sus frutos al tiempo:  
Y supuesto que decis  
Que os es preciso esconderos,  
Hared vos lo que os convenga,  
Que yo la causa no inquiero  
De cosas que no me tocan.

DON CARLOS.

Pues adios.

DON RODRIGO.

Guárdeos el cielo.

CELIA.

Vamos aprieta, adios gracia:  
Que se ha excusado este aprie  
Y vos, Señor, esperad  
Mientras aviso á mi dueño.

DON CARLOS.

Un etna llevo en el alma.

DON JUAN.

Un volcan queda en el pecho.  
(Vanse don Carlos, Celia y C)

DON RODRIGO.

Veis aquí como es el mundo:  
A mí me agravia don Pedro.  
Don Carlos le agravia á él,  
Y no faltará un tercero  
Tambien que agravie á don C  
Y es que lo permite el cielo  
En castigo de las culpas.  
Y dispone que paguemos  
Con males, que recibimos.  
Los males que habemos hecho

DON JUAN.

Estoy tan fuera de mí,  
De haber visto manifestio  
Mi agravio, que no sé cómo  
He de sosegar el pecho  
Para hablar en el negocio  
De que he de ser mediano:  
Que quien ignora los ayos,  
Mal hablará en los ajos.



DON CARLOS *d la reja.*

DON CARLOS.  
e fuerza ocultarme  
mi respeto  
Aya, como á quien  
y vida debo,  
n quiero escuchar,  
er yo visto puedo,  
o don Rodrigo,  
mil dulas el pecho,  
de mis males,  
tra los riesgos.

*Sale* DON PEDRO.

DON PEDRO.  
Rodrigo, ¿vos  
a? Mucho debo  
on que aqui os trae,  
por ella merezco  
de hagais tantas horas.

DON RODRIGO.  
illo, don Pedro,  
ved si es verdad,  
estra casa vengo  
ara que me falta.

DON PEDRO.  
amigo, no es nuevo  
honreis mi casa;  
trambos asiento,  
como venis?

DON JUAN.  
al servicio vuestro,  
y que venimos  
admitir, empiezo;  
vos no ignorais,  
gran caballero,  
as obligaciones  
de parecerlo:  
esto, el señor  
igo tiene un duelo

DON PEDRO.  
Conmigo, don Juan?  
e de saberlo.  
ame Dios! ¿qué será?)

DON RODRIGO.  
ved que no es tiempo  
ceros de nuevas;  
desis eso  
tes atencion  
a mi respeto,  
la cortesia,  
encion os dispenso;  
nte de Leonor,  
esteis ciego.  
haberos valido  
con indignos medios  
es de mi casa,  
pero no quiero  
ra el delito.  
tiene remedio:  
do os busco piadoso,  
n reñiros severo;  
mas se enmiende,  
donaré lo menos;  
esto, ya sabeis,  
o hay sangre en Toledo  
a exceder la mia;  
todo esto cierto,  
cultad podeis  
a ser mi yerno?  
ta el estar pobre,  
fuera bueno  
reso si yo  
el casamiento  
or: mas pues vos fuisteis  
eligir primero,  
eis en estado

Que ha de ser preciso hacerlo,  
No he tenido yo la culpa  
De lo que fue arrojo vuestro;  
Yo sé que está en vuestra casa,  
Y sabiéndolo, no puedo  
Sufrir que esté en ella sin que  
Le deis de esposo al momento  
La mano.

DON PEDRO. (Ap.)  
¡Válgame Dios!  
¿Qué puedo en tan grande empeño  
Responder á don Rodrigo?  
Pues si que la tengo niego,  
Es fácil que él lo averigüe,  
Y si la verdad confieso  
De que la sacó don Carlos,  
Se la dará á él, y yo pierdo,  
Si pierdo á Leonor, la vida;  
Pues si el casarme concedo,  
Puede ser que me desaire  
Leonor, ¿quién hallara un medio  
Con que poder dilatarlo!

DON JUAN.  
¿De qué, amigo, estáis suspenso?  
¿Cuándo la proposicion  
Resulta en decoro vuestro,  
Cuando el señor don Rodrigo,  
Tan reportado y tan cuerdo,  
Os convida con la dicha  
De haceros felice dueño  
De la beldad de Leonor?

DON PEDRO.  
Lo primero que protesto,  
Señor don Rodrigo, es que  
Tanto la beldad venero  
De Leonor, que puesto que  
Sabeis ya mis galanteos,  
Quiero que esteis persuadido  
Que nunca pudo mi pecho  
Mirarla con otros ojos,  
Ni hablarla con otro intento  
Que el de ser feliz, con ser  
Su esposo; y esto supuesto,  
Sabed que Leonor anoche  
Supo (¡aun á fingir no acierto!)  
Que estaba mala mi hermana,  
A quien con cariño tierno  
Estima, y vino á mi casa  
A verla solo, creyendo  
Que vos os tardarais mas  
Con la diversion del juego;  
Hizose algo tarde, y como  
Temió el que hubieseis ya vuelto,  
Como sin licencia vino,  
Despachamos á saberlo  
Un criado de los míos,  
Y aqueste volvió diciendo  
Que ya estabais vos en casa,  
Y que habiais echado menos  
A Leonor, por cuya causa  
Haciendo justos extremos  
La buscabais ofendido;  
Ella, temerosa, oyendo  
Aquesto, volver no quiso;  
Este es en suma el suceso;  
Que ni yo saqué á Leonor,  
Ni pudiera, pretendiendo  
Para esposa su beldad,  
Proceder tan desatento,  
Que para mirarme en él,  
Manchara antes el espejo:  
Y para que no juzgueis  
Que esta es excusa que invento  
Por no venir en casarme,  
Mi fe y palabra os empeño  
De ser su esposo al instante,  
Como Leonor venga en ello,  
Y en esto conoceréis  
Que no tengo impedimento  
Para dejar de ser suyo,  
Mas de que no la merezco.

DON CARLOS.  
¿No escuchas esto, Castaño?  
La vida y el juicio pierdo.

CASTAÑO.  
La vida es la novedad,  
Que to del juicio no es nuevo.

DON RODRIGO.  
Don Pedro, á lo que habeis dicho  
Hacer réplica no quiero,  
Sobre si pudo ó no ser,  
Como decís, el suceso;  
Pero siéndoles ya á todos  
Notorios vuestros festejos,  
Sabiendo que Leonor falta  
Y yo la busco, y sabiendo  
Que la he hallado en vuestra casa,  
Nunca queda satisfecho.  
Mi honor si vos lo os casais;  
Y en lo que me habeis propuesto  
De si Leonor querrá ó no,  
Eso no es impedimento;  
Pues ella tener no puede  
Mas gusto que mi precepto;  
Y así llamada, y veréis  
Cuán presto lo ajusto.

DON PEDRO.  
Temo,  
Señor, que Leonor se asuste,  
Ya si os suplico dels tiempo  
De que antes se lo proponga  
Mi hermana, porque supuesto  
Que yo estoy llano á casarme,  
Y que por dicha lo tengo,  
¿Qué importa que se difiera  
De aqui á mañana, que es tiempo  
En que les puedo avisar  
A mis amigos y deudos,  
Porque asistan á mis bodas,  
Y tambien porque llevemos  
A Leonor á vuestra casa,  
Donde se haga el casamiento?

DON RODRIGO.  
Bien decís; pero sabed  
Que ya quedamos en eso,  
Y que es Leonor vuestra esposa.

DON PEDRO.  
Dicha mia es el saberlo.

DON RODRIGO.  
Pues hijo, adios, que tambien  
Hacer de mi parte quiero  
Las prevenciones.

DON PEDRO.  
Señor,  
Vamos, os iré sirviendo.

DON RODRIGO.  
No ha de ser, y así quedaos,  
Que habeis menester el tiempo.

DON PEDRO.  
Yo tengo de acompañaros.

DON RODRIGO.  
No haréis tal.

DON PEDRO.  
Pues ya obedezco.

DON JUAN.  
Don Pedro, quedad con Dios.  
(*Vanse don Rodrigo y don Juan.*)

DON PEDRO.  
El con Dios, don Juan; yo quedo  
Tan confuso, que no sé  
Si es pesar ó si es contento,  
Si es fortuna ó es desaire  
Lo que me está sucediendo;  
Don Rodrigo con Leonor  
Me ruega; yo á Leonor tengo;  
El caso está en tal estado,  
Que yo excusarme no puedo  
De casarme; solamente

Es á Leonor á quien temo,  
No sea que lo resista;  
Mas puede ser que ella, viendo  
El estado de las cosas  
Y de su padre el precepto,  
Venga en ser mia; yo voy.  
Amor, ablanda su pecho. (Vase.)

Sale DON CARLOS Y CASTAÑO.

DON CARLOS.

No debo de estar en mí,  
Castaño, pues no estoy muerto;  
Don Rodrigo (¡ay de mí!) juzga  
Que á Leonor sacó don Pedro,  
Y se la viene á ofrecer.  
Y él, muy falso y placentero,  
Viene en casarse con ella,  
Sin ver el impedimento  
De que se salió con otro.

CASTAÑO.

¿Qué quieres? El tal sujeto  
Es marido convenible,  
Y no repara en pucheros;  
El vió volando esta garza,  
Y quiso matarla al vuelo;  
Con que si él ya la cazó,  
Ya para ti *volaverunt*.

DON CARLOS.

Yo estoy tan sin mí, Castaño,  
Que aun á discurrir no acierto  
Lo que haré en aqueste caso.

CASTAÑO.

Yo te daré un buen remedio  
Para que quedés vengado;  
Doña Ana es rica, y yo pienso  
Que revienta por ser novia;  
Enamórala, y con eso  
Te vengas de cuatro y ocho,  
Que dejas á aqueste necio  
Mucho peor que endiablado,  
Encuñado *in æternum*.

DON CARLOS.

¿Por cierto gentil venganza!

CASTAÑO.

¿Mal te parece el consejo?  
Tu no debes de saber  
Lo que es un cuñado, un suegro,  
Una madrastra, una tía,  
Un escribano, un ventero,  
Una mula de alquiler,  
Ni un albacea, que pienso  
Que del infierno el mejor  
Y mas bien cobrado censo  
No llegan á su zapato.

DON CARLOS.

¿Ay de mí infeliz! ¿qué puedo  
Hacer en aqueste caso?  
¿Ay Leonor! si yo te pierdo,  
Pierda la vida tambien.

CASTAÑO.

No pierdas ni aun un cabello;  
Sino vamos á buscarla,  
Que en el tribunal supremo  
De su gusto, quiza se  
Revocará este decreto.

DON CARLOS.

¿Y si la fuerza su padre?

CASTAÑO.

¿Qué es forzarla? Pues el viejo  
Está ya para Tarquino?  
Vamos á buscarla luego,  
Que como ella diga nónes,  
No hará pares con don Pedro.

DON CARLOS.

Bien dices, Castaño, vamos.

CASTAÑO.

Vamos, y deja lamentos,  
Que se alarga la jornada,  
Si aquí mas nos detenemos.

## JORNADA TERCERA.

Salen CELIA Y DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Celia, yo me he de matar,  
Si tú salir no me dejas  
De esta casa ó de este encanto.

CELIA.

Repórtate, Leonor bella,  
Y mira por tu opinion.

DOÑA LEONOR.

¿Qué opinion quieres que tenga,  
Celia, quien de oír acaba  
Unas tan infaustas nuevas  
Como que quiere mi padre,  
Porque con engaño piensa  
Que don Pedro me sacó,  
Que yo (¡ay Dios!) su esposa sea?  
Y esto cae sobre haber  
Antes dichome tú mesma  
Que Carlos (¡ah falso amante!)  
A doña Ana galantea,  
Y que con ella pretende  
Casarse, que es quien pudiera,  
Como mi esposo, librarme  
Del rigor de esta violencia;  
Con que estando en este estado,  
No les quedan á mis penas  
Ni asilo que las socorra,  
Ni amparo que las defienda.

CELIA.

(Ap. Verdad es que se lo dije,  
Y á don Carlos con la mesma  
Tramoya tengo confuso;  
Porque mi ama me ordena  
Que yo despeche á Leonor  
Para que á su hermano quiera  
Y ella se quede con Carlos;  
Y yo viendo la resuelta,  
Por la manda del vestido  
Ando haciendo estas quimeras.)  
Pues, Señora, si conoces  
Que ingrato Carlos te deja  
Y mi señor te idolatra,  
Y que tu padre desea  
Hacerte su esposa, y que  
Está el caso de manera,  
Que si dejas de casarte  
Pierdes honra y conveniencia,  
¿No es mejor pensarlo bien,  
Y resolvete discreta  
A lograr aquesta boda,  
Que es lástima que se pierda?  
Y hallarás, si lo ejecutas;  
Mas de tres mil congruencias;  
Pues sueltas con esto solo  
De tu crédito la quiebra,  
Obedeces á tu padre,  
Das gusto á tu parentela,  
Premias á quien te idolatra,  
Y de don Carlos te vengas.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices, Celia? Primero  
Que yo de don Pedro sea,  
Verás de su eterno alcázar  
Fugitivas las estrellas;  
Primero romperá el mar  
La no violada obediencia  
Que á sus desbordadas olas  
Imponen freno de arena;

Primero aqueste fogoso  
Corazon de las esferas  
Perturbará el órden con que  
El cuerpo del orbe alienta;  
Primero trocado el órdea  
Que guarda naturaleza,  
Congelará el fuego copos,  
Brotará el hielo centellas;  
Primero que yo de Carlos,  
Aunque ingrato me desprecia,  
Deje de ser, de mi vida  
Seré verdugo yo mesma,  
Primero que yo de amarle  
Deje.

CELIA.

Los primeros deja,  
Y vamos á lo segundo,  
Que pues estás tan resuelta,  
No te quiero aconsejar,  
Sino saber lo que intentas.

DOÑA LEONOR.

Intento, amiga, que tú,  
Pues te he dado mis penas,  
Me des lugar para irme  
De aquí, porque cuando vuelva  
Mi padre aquí no me halle,  
Y me haga casar por fuerza;  
Que yo me iré desde aquí  
A buscar en una celda  
Un rincón que me sepulte  
Donde llorar mis tragedias  
Y donde sentir mis males  
Lo que de vida me resta;  
Que quizás allí escondida  
No sabrá de mí mi estrella.

CELIA.

Si, pero sabrá de mí  
La mia, y por darte puerta,  
Vendrá á estrellarse conmigo  
Mi señor, cuando te sepa,  
Y será yo la estrellada,  
Por no ser tú la estrellera.

DOÑA LEONOR.

Amiga, haz esto por mí,  
Y será tu esclava eterna,  
Por ser la primera cosa  
Que te pido.

CELIA.

Aunque lo sea,  
Que á la primera que haga  
Pagaré con las setenas.

DOÑA LEONOR.

Pues vive el cielo, enemiga,  
Que si salir no me dejas,  
He de matarme y matarte.

CELIA.

¿Chispas, y qué rayos echa!  
¿Mas qué fuera, Jesus mio,  
Que aquí conmigo embistiera?  
¿Qué haré? Pues si no la dejo  
Ir y á ser señora llega  
De casa, ¿quién duda que  
La tengo de pagar esta?  
Y si la dejo salir,  
Con mi amo habrá la mesma  
Dificultad: ahora bien,  
Mejor es entretenarla,  
Y avisar á mi Señor  
De lo que su dama intenta;  
Que sabiéndolo, es preciso  
Que salga él á detenerla,  
Y yo quedo bien con ambos;  
Pues con esta estratagemas  
Ella no queda ofendida.  
Y el obligado me queda:  
Señora, si has dado en eso,  
Y en hacerlo tan resuelta  
Estás, ve á ponerle el manto,  
Que yo guardaré la puerta.

DOÑA LEONOR.  
Celia, me has dado.

CELIA.  
razos muy lúerna,  
lo ver llorar.  
me una manteca.

DOÑA LEONOR.  
e el manto voy. (Vase.)

CELIA.  
s. y ven apriesa,  
pero; no haré tal,  
iré la puerta,  
isar á Marsilio  
ra Melisendra. (Vase.)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.  
re del jardín  
en mi poder Celia,  
lograr mis dichas,  
risgar mis penas;  
uje, averiguar,  
que es evidencia  
de llamar duda.  
¡Dios estuvieran  
y mis agravios  
de sospechas!  
o me atrevo, cuando  
mi honor mi ofensa,  
ría mi venganza,  
leshoua cierta?  
ita a ofenderme  
con, como piensa  
que puede en mi agravio  
er evidencia,  
evidencia misma  
o en la nobleza,  
rtidumbre falsa  
¿Cá verdadera;  
al honor le agravia  
la sospecha,  
a su deshoua  
erdad juzga incierta.  
asi, ¿cómo yo  
ue hay quien pueda  
e, si aun en duda  
ito que me ofendan?  
o esperaré  
contrario venga,  
n del estado en que  
rrespondencia,  
vendrá de noche  
dia sale y entra?  
entrar á esperar.  
venganza alienta. (Vase.)

DON CARLOS y CASTAÑO,  
con un enrollorio.

DON CARLOS.  
ue he andado la casa  
ido dar con ella  
esesperado.

CASTAÑO.  
ñor, de ver no echas  
las puertas cerradas  
tro cuarto atraviesan  
nor de doña Ana  
hermano te vea?  
e a Leonor no atisbes  
ceros por fuerza  
ña Ana y su hermano  
errado entre puertas?

DON CARLOS.  
ro estoy resuelto  
Rodrigo sepa  
uén sacó á su hija  
er su esposo espera;

Que pues por pensar que fué  
Don Pedro, darsela intenta,  
Tambien me la dará á mi  
Cuando la verdad entienda  
De que fui quien la robó.

CASTAÑO.  
Famosamente lo piensas;  
¿Pero cómo has de salir  
Si doña Ana es conciencla  
Que no se duerme en las pajas?

DON CARLOS.  
Fácil, Castaño, me fuera  
El salir contra su gusto;  
Que no estoy yo de manera  
Que tengan lugar de ser  
Tan comedidas mis penas.  
Solo lo que me embaraza  
Y á mi valor desalienta,  
Es elirme de su casa  
Dejando á Leonor en ella,  
Donde á cualquier novedad  
Puede importar mi presencia.  
Y así, he pensado que tú  
Salgas, pues aunque te vean,  
Hará ninguno el reparo  
En ti, que en mi hacer pudieran;  
Y este papel que ya escrito  
Traigo, con que te doy cuenta  
A don Rodrigo de todo,  
Le lleves.

CASTAÑO.  
¡Ay Santa Tecla!  
¿Pues cómo quieres que vaya?  
Y ves aquí que me pesca  
En la calle la justicia  
Por cómplice en la tormenta  
De la herida de don Diego,  
Y aunque tú el agresor seas,  
Porque te ayudé al ruido  
Pago in solidum la ofensa.

DON CARLOS.  
Este es mi gusto, Castaño.

CASTAÑO.  
Sí, mas no es mi conveniencia.

DON CARLOS.  
Vive el cielo que has de ir.

CASTAÑO.  
Señor, ¿y es muy buena cuenta  
Por cumplir el juramento  
De que él viva, que yo muera?

DON CARLOS.  
¿Ahora burlas, Castaño?

CASTAÑO.  
Antes ahora son veras.

DON CARLOS.  
¿Qué es esto, infame, tú tratas  
De apurarme la paciencia?  
Vive Dios, que has de ir, ó aquí  
Te he de matar.

CASTAÑO.  
Señor, suelta,  
Que eso es muy ejecutivo,  
Y en estotro hay contingencia;  
Dame el papel, que yo iré.

DON CARLOS.  
Tómalo, y mira que vuelvas  
Aprisa, por el cuidado  
En que estoy.

CASTAÑO.  
Dame licencia,  
Señor, de contarte un cuento,  
Que viene aquí como piedra  
En el ojo de un vicario,  
Que deben de ser canteras.  
—Salió un hombre á torear  
Y á otro un caballo pidió,  
El cual, aunque lo sintió,

No se lo pudo negar.  
Salió, y el dueño al mirallo,  
No pudiéndolo sufrir  
Le envió un recado á decir  
Que le cuidase el caballo  
Porque valia un tesoro;  
Y el otro muy sosegado  
Respondió: «Aqueso recado  
No viene á mi, sino al toro.»—  
Tú eres así ahora, que  
Me remites á un paseo,  
Donde aunque yo lo deseo,  
No sé yo si volveré.  
Y lo que me causa risa  
Aun estando tan penoso,  
Es, que siendo tan dudoso,  
Me mandes que venga aprisa.  
Y así yo ahora te digo  
Como el otro torreador,  
Que ese recado, Señor,  
Le envíes á don Rodrigo.

Sale CELIA.

CELIA.  
Señor don Carlos, mi ama  
Os suplica vais á verla  
Al jardín luego al instante,  
Que tiene cierta materia  
Que tratar con vos que importa.

DON CARLOS.  
Decid que ya á obedecerla  
Voy.—Haz tú lo que he mandado.  
(Vanse Don Carlos y Celia.)

CASTAÑO.  
Yo bien no hacerlo quisiera,  
Si me valiera contigo  
El hacer yo la deshecha.  
¡Válgame Dios! ¿Con qué traza  
Yo á don Rodrigo le diera  
Aqueste papel, sin que él  
Ni alguno me conociera?  
¿Quién fuera aquí Garatusa,  
De quien en las Indias cuentan  
Que hacia muchos prodigios!  
Que yo, como nací en ellas,  
Le he sido siempre devoto  
Como á santo de mi tierra.  
¿Oh tú, cualquiera que has sido!  
¿Oh tú, cualquiera que seas!  
¿Bien esgrimas abanillo  
O bien arrastres contra,  
Inspírame alguna traza  
Que de Calderon parezca,  
Con que salir de este empeño!  
Pero tate, en mi conciencia  
Que ya he topado el curodo.  
Leonor me dió unas polleras  
Y unas joyas que trajese,  
Cuando quiso ser Elena  
De este Paris boquirrubio,  
Y las tengo aquí bien cerca,  
Que me han servido de cama;  
Pues si yo me visto de ellas  
¿Habrà en Toledo tapada  
Que á mi garbo se parezca?  
Pues ahora bien, yo las saco;  
Vayan estos trapos fuera.

(Quítase capa, espada y sombrero.)

Lo primero, aprisionar  
Me conviene la melena,  
Porque quitará mil vidas  
Si le doy tancia suelta.  
Con este paño pretendo  
Abrigarme la mollera;  
Si como quiero la pongo  
Será gloria ver mi pena.  
Ahora entran las haas. ñas.  
¡Jesus v!  
No hay

Porque como soy morena  
Me está del cielo lo azul.  
¿Y esto, qué es? Joyas son estas;  
No me las quiero poner.  
Que ahora voy de revuelta.  
Un sereno he topado  
En aquesta faltriquera;  
También me le he de plantar;  
Cúbrame esta pechugera.  
El soliman me hace falta:  
¿Pluguiese á Dios que le hubiera!  
Que una manica de gato  
Sin duda me la pusiera;  
Pero no, que es un ingrato  
Y luego en cara me diera.  
¿La color? No me hace al caso.  
Que en este empeño, de fuerza  
Me han de salir mil colores  
Por ser dama de vergüenza.  
¿Qué les parece, señoras,  
Este encaje de ballena?  
Ni puesta con sacristanes  
Podría estar mas bien puesta.  
Es cierto que estoy hermosa;  
Dios me guarde, que estoy bella.  
Cualquier cosa me está bien,  
Porque el molde es rara pieza.  
Quiero acabar de aliñarme.  
Que aun no estoy dama perfecta.  
Los guantes: aquesto sí,  
Porque las manos no vean,  
Que han de ser las de Jacob  
Con que á Esau me parezca.  
El manto lo vale todo;  
Échomelo en la cabeza.  
¿Válgame Dios, cuánto encubre  
Esta telilla de seda,  
Que ni hay foso que así guarde,  
Ni muro que así defienda,  
Ni ladrón que tanto encubra,  
Ni paje que tanto mienta,  
Ni gitano que así engañe,  
Ni logrero que así venda.  
Un trasunto el abanillo  
Es de mi garbo y belleza;  
Pero si me da tanto aire,  
¿Qué mucho á mí se parezca?  
Dama habrá en el auditorio  
Que diga á su compañera:  
«Mariquita, aqueste bobo  
Al tapado representa.»  
Pues atención, mis señoras,  
Que es paso de la comedia,  
No piensen que son embustes  
Fraguados aca en mi idea,  
Que yo no quiero engañarlas  
Ni menos á vuecelencia.  
Ya estoy armado; ¿y quién duda  
Que en el punto que me vean  
Me sigan cuatro mil lindos  
De aquestos que galantean  
A salga lo que saliere  
Y que á bulto se amartelan,  
No de la belleza que es,  
Sino de la que ellos piensan?  
Vaya, pues, de damería;  
Menudo el paso, derecha  
La estatura, airoso el brio,  
Inclinada la cabeza  
Un es no es al un lado,  
La mano en el manto envuelta,  
Con el un ojo recluso  
Y con el otro de fuera;  
Y vamos ya, que encerrada  
Se malogra mi belleza.  
Temor llevo de que alguno  
Me enamore.

Va á salir, y encuentra á DON PEDRO.

DON PEDRO.  
; Leonor bella!

¿ Vos con manto y á estas horas?  
(Ap. ; Oh qué bien me dijo Celia,  
De que irse á un convento quiere!)  
¿ Adónde vais con tal prisa?  
CASTAÑO. (Ap.)  
Vive Dios que por Leonor  
Me tiene; y lo la he hecho buena  
Si él me quiere descubrir.

DON PEDRO.  
¿ De qué estás, Leonor, suspensa?  
¿ Adónde vas, Leonor mía?

CASTAÑO. (Ap.)  
¿ Oiga lo que Leonora?  
Mas pues por Leonor me marca,  
Yo quiero fingir ser ella,  
Que quizá atiplando el habla  
No me entenderá la letra.

DON PEDRO.  
¿ Por qué no me hablas, Señora?  
¿ Aun no os merere respuesta  
Mi amor? ¿ Por qué de mi casa  
Os quereis ir? ¿ Es ofensa  
El adoraros tan fino,  
El amaros tan de veras,  
Que sabiendo que á otro amais,  
Está mi atención tan cierta  
De vuestras obligaciones,  
Vuestro honor y vuestras prendas,  
Que á casarme determino  
Sin que ningun riesgo tema?  
Que en vuestra capacidad  
Bien sé que tendrá mas fuerza,  
Para mirar por vos misma,  
La obligación que la estrella.  
¿ Es posible que no os mueve  
Mi afecto ni mi nobleza,  
Mi hacienda ni mi persona  
A verme menos severa?  
¿ Tan indigno soy, Señora?  
Y doy caso que lo sea,  
¿ No me daran algun garbo  
La gala de mis finezas?  
¿ No es mejor para marido,  
Si lo considerais cuerda,  
Quien no galan os adora  
Que quien galan os desprecia?

CASTAÑO.  
(Ap. ; Gran cosa es el ser rogadas!  
Ya no me admiro que sean  
Tan soberbias las mujeres,  
Porque no hay que ensoberbezca  
Cosa como el ser rogadas.  
Ahora bien: de vuelta y media  
He de poner á este tonto.)  
Don Pedro, negar quisiera  
La causa porque me voy;  
Pero ya decirla es fuerza;  
Yo me voy, porque me mata  
De hambre aquí vuestra miseria;  
Porque vos sois un cuitado,  
Vuestra hermana es una suegra,  
Las criadas unas tías,  
Los criados unos bestias;  
Y yo de aquesto enfadada,  
En casa una pastelera  
A merendar garapiñas  
Voy.

DON PEDRO.  
(Ap. ; Qué palabras son estas,  
Y qué estilo tan ajeno  
Del ingenio y la belleza  
De doña Leonor!) Señora,  
Mucho extraña mi fineza  
Otros dar de mi familia  
Unas tan indignas quejas;  
Que si quereis deslucirme,  
Bien podeis de otra manera  
Y no con tales palabras  
Que á vos misma mal os dejan.

CASTAÑO.

Digo que me matan de hambre.  
¿ Es aquesto lengua griega?

DON PEDRO.

No es griega, Señora, pero  
No entiendo de vos esa lengua.

CASTAÑO.

Pues si no entendeis así,  
Entended de esta manera.

(Quiere

DON PEDRO.

Tened, que no habeis de iros  
Ni es bien que yo lo consienta:  
Porque á vuestro padre he dicho  
Que estáis aquí; y así es fuerza  
En cualquiera tiempo darle  
De vuestra persona cuenta.  
Que cuando vos no queráis  
Casaros, haciendo entrega  
De vos, quedaré bien puesto,  
Viendo que la resistencia  
De casarse de mi parte  
No está, sino de la vuestra.

CASTAÑO.

Don Pedro, vos sois un necio.  
Y esta es ya mucha licencia  
De querer vos impedir  
A una mujer de mis prendas  
Que salga á matar su hambre.

DON PEDRO.

(Ap. ; Posible es, cielos, que así  
Son palabras de Leonor!  
Vive Dios, que pienso que ella  
Se finge necia por ver  
Si con esto me despecha  
Y me dejo de casar.  
¿ Cielos, que así me aborrezca  
Y que conociendo aquesto  
Esté mi pasión tan ciega  
(Que no pueda reducirse!)  
Bella Leonor, ¿ qué aprovecha  
El fingiros necia cuando  
Sé yo que sois tan discreta?  
¿ Pues antes de enamorarme  
Sirve mas la diligencia  
Viendo el primor y cordura  
De saber fingiros necia?

CASTAÑO.

(Ap. ; Notable aprieto por Dios!  
Yo pienso que aquí me fuerza;  
Mejor es mudar de estilo  
Para ver si así me deja.)  
Don Pedro, yo soy mujer,  
Que sé bien donde me aprieta  
El zapato, y pues ya he visto  
Que dura vuestra fineza  
A pesar de mis desaires,  
Yo quiero dar una vuelta  
Y mudarme al otro lado.  
Siendo aquesta noche misma  
Vuestra esposa.

DON PEDRO.

¿ Qué decis.

Señora?

CASTAÑO.

Que seré vuestra  
Como dos y dos son cuatro.

DON PEDRO.

No lo digais tan aprieta,  
No me mate la alegría  
Ya que no pudo la pena.

CASTAÑO.

Pues no, Señor, no os murais  
Por amor de Dios, siquiera  
Hasta dejarme un muchacho  
Para que herede la hacienda.

DON PEDRO.  
mirais, Señora?  
¿que es toda vuestra?

CASTAÑO.  
¡Ay, yo me entiendo!  
¿a tener prendas.

DON PEDRO.  
¡Dicha mía:  
¿ra, ¿hablais de veras,  
etenéis la vida?

CASTAÑO.  
¿yo farandulera?  
¿doy de casarme,  
¿que por vos queda.

DON PEDRO.  
¿Eso decis, Señora?

CASTAÑO.  
¿tamos, que si llega  
¡ella por vos?

DON PEDRO.  
¿avies la fineza.

CASTAÑO.  
¿ne palabra aquí  
¿os haceis afuera,  
¿beis de hacer á mí  
¡lo.

DON PEDRO.  
Que os la ofrezca  
¿orta, supuesto que  
¿le que pueda  
¿mi cariño?  
¿itid que merezca  
¿ereis ser mi esposa,  
¿ermosa mano en prendas.

CASTAÑO.  
¿el caso de Jacob.)  
¿qui toda entera.

DON PEDRO.  
¿guante me la dais?

CASTAÑO.  
¿e la tengo enferma.

DON PEDRO.  
¿teneis en las manos?

CASTAÑO.  
¿me mal en ellas  
¿sita un día,  
¿estado recetas  
¿ni jaboncillos  
¿su albura vuelvan.

DON JUAN. (Dentro.)  
¿mis manos, ¡traidor!

DON PEDRO.  
¿¿voz es aquella?  
DON CARLOS. (Dentro.)  
¿¿a las mías,  
¿as tu muerte en ellas.

DON PEDRO.  
¿que es en mi casa.

CASTAÑO.  
¿la voz mas cerca.

¿iendo DON CARLOS y DON  
DONA ANA deteniéndolos.

DONA ANA.  
¿s, detenéis.  
¿rmano... ¿Yo estoy muerta!

CASTAÑO.  
¿¿me se acuchillan  
¿si beldad festejan?

DON PEDRO.  
¿¿sa y á estas horas  
¿¿ande desvergüenza  
¿¿se dos hombres?

Mas yo vengaré esta ofensa  
¿dándoles muerte, y mas cuando  
Es don Carlos quien pelea.

DONA ANA.  
¿¿Quién pensara (¡ay infeliz!)  
Que aqui mi hermano estuviera?

DON CARLOS.  
Don Pedro está aquí, y por él  
A mi nada se me diera;  
Pero se arriesga doña Ana,  
Que es solo por quien me pesa.

CASTAÑO.  
Aqui ha sido la de Orán;  
Mas yo apagaré la vela;  
Quizá con eso tendré  
Lugar de tomar la puerta,  
Que es solo lo que me importa.  
(Apaga Castaño la vela, y riñen todos.)

DON PEDRO.  
Aunque hayais muerto la vela  
Por libraros de mis iras,  
Poco importa, que aunque sea  
A oscuras sabré mataros.

DON CARLOS.  
Famosa ocasion es esta  
De que yo libre á doña Ana;  
Pues por ampararme atenta  
Está arriesgada su vida.

Sale LEONOR con manto.

DONA LEONOR.  
¿Ay Dios! Aqui dejé á Celia,  
Y ahora solo escucho espadas  
Y voy pisando tinieblas.  
¿Qué será? ¿Válgame Dios!  
Pero lo que fuere sea,  
Pues á mi solo me importa  
Ver si topo con la puerta.

(Topa á don Carlos.)

DON CARLOS.  
Esta es sin duda doña Ana.—  
Señora, venid apriesa  
Y os sacaré de este riesgo.

DONA LEONOR.  
¿¿Qué es esto? Un hombre me lleva.  
Mas como de aquí me saque,  
Con cualquiera voy contenta;  
Que si él me tiene por otra,  
Cuando en la calle me vea  
Podrá dejarme ir á mi  
Y volver á socorrerla.

DONA ANA.  
No tengo cuidado yo  
De que sepa la pendeucia  
Mi hermano, y mas cuando ha visto  
Que es don Carlos quien pelea,  
Y diré que es por Leonor.  
Solamente me atormenta  
El que se arriesgue don Carlos.  
¿Oh, quién toparlo pudiera  
Para volverlo á esconder!

DON PEDRO.  
Quien mi honor agravia, muera.

CASTAÑO.  
¿¿Que haya yo perdido el tino  
Y no tope con la puerta!  
Mas aqui juzgo que está.  
¿Jesus! ¿Qué es esto? Alacena  
Eu que me he hecho los hocicos  
Y quebrado diez docenas  
De vidrios y de redomas,  
Que envidiando mi belleza  
Me han pegado redomazo.

DONA ANA.  
Ruido he senti  
Sin duda.

Don Juan porque no le vean  
Y lo conozca mi hermano,  
Y va dos solos pelean.  
¿Cuál de ellos será don Carlos?

(Llega doña Ana á don Juan.)

DON CARLOS.  
La puerta sin duda es esta;  
Vamos, Señora, de aquí.  
(Vase don Carlos con doña Leonor.)

DON PEDRO.  
Morirás á mi violencia.

DONA ANA.  
Mi hermano es aquel, y aqueste  
Sin duda es Carlos; apriesa,  
Señor, yo os ocultaré.

DON JUAN.  
Esta es doña Ana, é intenta  
Ocultarme de su hermano.  
Preciso es obedecerla.

(Vase doña Ana con don Juan.)

DON PEDRO.  
¿¿Dónde os ocultais, traidores,  
Que mi espada no os encuentra?—  
¡Hola!—Traed una luz.

Sale CELIA con luz.

CELIA.  
¿Señor, qué voces son estas?

DON PEDRO.  
¿¿Qué ha de ser? ¿Pero qué miro!  
Hallando abierta la puerta  
Se fueron. ¿Mas si Leonor  
(Que sin duda entró por ella  
Aqui don Carlos) está  
En casa, qué me da pena?  
Mas bien será averiguar  
Cómo entró.—Tu, Leonor, entra  
A recogerte, que voy  
A que aqui tu padre venga,  
Porque quiero que esta noche  
Queden nuestras bodas hechas.

CASTAÑO.  
Tener hechas las narices  
Es lo que ahora quisiera.  
(Vase Castaño, y cierra don Pedro  
la puerta.)

DON PEDRO.  
Encerrar quiero á Leonor  
Por si acaso fué cautela  
Haberme favorecido.  
Yo la encierro por de fuera  
Porque si acaso lo finge,  
Se haga la burla ella misma.  
Yo me voy á averiguar  
Quién fuere el que por mis puertas  
Le dió entrada á mi enemigo;  
Y por qué era la pendeucia  
Con Carlos y el embozado;  
Y pues antes que los viera  
Los vío mi hermana y salió  
Con ellos, saber es fuerza,  
Cuando á reñir empezaron,  
Dónde o como estaba ella. (Vase.)

Salen DON RODRIGO y HERNANDO.

DON RODRIGO.  
Aquesto, Hernando, he sabido;  
Que don Diego está herido.  
Y que lo hirió quien á Leonor llevaba  
Cuando en la calle estaba;  
Porque él la conoció y quitarla quiso,  
Con que le fué preciso  
Reñir, y la pendeucia ya trabada,  
El que á Leonor llevaba, una estocada  
Le dió, de que quedó casi difunto;  
Y luego al mismo punto

Cargado hasta su casa le llevaron ;  
 Donde luego que entraron ,  
 En sí volvió don Diego ;  
 Pero advirtiéndolo  
 En los que le llevaron apiadados ,  
 Conoció de don Pedro ser criados ;  
 Porque sin duda , Hernando , fué el lle-  
 Por excusar el ruido de la calle. (valla,  
 Mira qué bien viene esto que ha pasado  
 Con lo que esta mañana me ha afirmado  
 De que Leonor fué sola á ver su herma-  
 Y que yo me detenga hasta mañana (valla  
 Para ver si Leonor casarse quiere ;  
 De donde bien se infiere  
 Que de no hacerlo trata  
 Y que con estas largas lo dilata ;  
 Mas yo vengo resuelto,  
 Que á esto á su casa he vuelto,  
 A apretarle de suerte , [te.  
 Que ha de casarse ó le he de dar la muer-

HERNANDO.

Harás muy bien, Señor, que la dolencia  
 De honor se ha de curar con diligencia ;  
 Porque el que lo dilata neciamente  
 Viene á quedarse enfermo eternamente.

Salen DON CARLOS y DOÑA LEONOR,  
 tapada.

DON CARLOS.

No teneis ya que temer,  
 Doña Ana hermosa , el peligro.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos ! ¿ Que me traiga Carlos  
 Pensando (¡ah fiero enemigo !)  
 Que soy doña Ana ? ¿ Qué mas  
 Claros busco los indicios  
 De que la quiere ?

DON CARLOS.

(Ap. ¿ En qué empeño  
 Me he puesto, cielos divinos,  
 Que por librar á doña Ana  
 Dejo á Leonor al peligro ?  
 ¿ A dónde podré llevarla  
 Para que pueda mi brio  
 Volver luego por Leonor ? )  
 Pero hacia aquí un hombre miro.—  
 ¿ Quién va ?

DON RODRIGO.

¿ Es don Carlos ?

DON CARLOS.

Yo soy.

(Ap. ¡ Válgame Dios ! Don Rodrigo  
 Es. ¿ A quién podré mejor  
 Encomendar el asilo  
 Y el amparo de doña Ana ?  
 Que con su edad y su juicio  
 La compondrá con su hermano  
 Con decencia , y yo me quito  
 De aqueste embarazo , y vuelvo  
 A ver si puedo atrevido  
 Sacar mi dama. )— Señor  
 Don Rodrigo , en un conflicto  
 Estoy , y vos podeis solo  
 Sacarme del.

DON RODRIGO.

¿ En qué os sirvo,

Don Carlos ?

DON CARLOS.

Aquesta dama  
 Que traigo , Señor , conmigo,  
 Es la hermana de don Pedro,  
 Y en un lance fue preciso  
 El salirse de su casa ,  
 Por correr su honor peligro.  
 Yo , ya veis que no es decente  
 Tenerla ; y así os suplico  
 La tengais en vuestra casa  
 Mientras yo á otro empeño asisto.

DON RODRIGO.

Don Carlos , yo la tendré ,  
 Claro está , que no es bien visto  
 Tenerla vos , y á su hermano  
 Hablaré si sois servido.

DON CARLOS.

Haréisme mucho favor ;  
 Y así , yo me voy.

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿ Qué miro ?

A mi padre me ha entregado.

DON RODRIGO.

Hernando , yo he discurrido ,  
 Pues voy á ver á don Pedro ,  
 Y Carlos hizo lo mismo  
 Que él , sacándole á su hermana ,  
 Que ya por otros indicios  
 Sabía yo que la amaba ;  
 Valerme de este motivo  
 Tratando de que la case ,  
 Porque ya como de hijo ,  
 Debo mirar por su honor ,  
 Y él quizá mas reducido ,  
 Viendo á peligro su honor  
 Querra remediar el mío.

HERNANDO.

Bien has dicho , y me parece  
 Buen modo de constreñirlo  
 El no entregarle á su hermana  
 Hasta que él haya cumplido  
 Con lo que te prometió.

DON RODRIGO.

Pues yo entro.—Venid conmigo ,  
 Señora , y nada temais  
 De riesgo , que yo me obligo  
 A sacaros bien de todo.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

A casa de mi enemigo  
 Me viene á meter mi padre ,  
 Y ya es preciso seguirlo ,  
 Pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO.

Pero allí á don Pedro miro.—  
 Vos , Señora , con Hernando  
 Os quedad en este sitio  
 Mientras hablo á vuestro hermano.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Cielos , vuestro influjo limpio  
 Mudó , ó dadme la muerte ;  
 Pues me será mas benigno  
 Un fin breve , aunque es atroz ,  
 Que un prolongado martirio.

DON RODRIGO.

Pues yo me quiero llegar.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿ Que saber no haya podido  
 Mi enojo quien en mi casa  
 Le dió entrada á mi enemigo ,  
 Ni haya encontrado á mi hermana !  
 Mas buscarla determino  
 Hacia el jardín , que quizá  
 Temerosa del ruido  
 Se vino hacia aquesta cuadra.  
 Yo voy ; pero don Rodrigo  
 Esta aquí ; á buen tiempo viene ,  
 Pues ya que Leonor ha dicho  
 Que gusta de ser mi esposa.—  
 Seais , Señor , bien venido ,  
 Que á no haber venido vos ,  
 En aqueste instante mismo  
 Había yo de buscaros.

DON RODRIGO.

La diligencia os estimo.  
 Sentémonos , que tenemos  
 Mucho que hablar.

DON PEDRO. (Ap.)

Ya colijo

Que á lo que podrá venir  
 Resultará en gusto mío.

DON RODRIGO.

Bien habréis conjeturado  
 Que lo que puede , don Pedro ,  
 A vuestra casa traerme  
 Es el honor ; pues le tengo  
 Fiado á vuestra palabra ;  
 Que aunque sois tan caballero  
 Mientras no os casais , está  
 A peligro siempre expuesto ;  
 Y bien veis que no es alhaja  
 Que puede en un noble pecho  
 Permitir la contingencia ;  
 Porque es un cristal tan terso  
 Que si no le quiebra el golpe  
 Le empaña solo el aliento.  
 Esto habréis pensado vos .  
 Y haréis bien en pensar esto .  
 Pues tambien esto me trae ;  
 Mas no es esto á lo que vengo  
 Principalmente ; porque  
 Quiero con vos tan atento  
 Proceder , que conozcáis  
 Que teniendo de por medio  
 El cuidado de mi hija  
 Y de mi honor el empeño ,  
 Con tanta cortesania  
 Procedo con vos , que puedo  
 Hacer mi honor accesorio  
 Por poner primero el vuestro .  
 Ved si puedo hacer por vos  
 Mas , aunque tambien concedo  
 Que esta es conveniencia mia ;  
 Que habiendo de ser mi yerno ,  
 El quereros ver honrado .  
 Resultará en mi provecho ;  
 Ved vos cuán celoso soy  
 De mi honor , y con qué extrem  
 Sabré celar mi opinion  
 Cuando así la vuestra celo .  
 Supuesto esto , ya sabeis  
 Vos que don Carlos de Olmedo .  
 De mas del lustre heredado  
 De su noble nacimiento...

DON PEDRO.

(Ap. A don Carlos me ha nombrado  
 ¿ Dónde irá á parar aquesto ?  
 Y el no hablar en que me case  
 Sin duda sabe el suceso  
 De que la sacó don Carlos.)  
 Hoy la vida y honra pierdo.

DON RODRIGO.

El color habeis perdido,  
 Y no me admiro ; que oyendo  
 Cosas tocantes á honor ,  
 No fuerais noble , ni cuerdo ,  
 Ni honrado , si no mostrais  
 Este noble sentimiento.  
 Mas pues de lances de amor  
 Teneis en vos el ejemplo ,  
 Y que vuestra propia culpa  
 Honesta el delito ajeno ,  
 No teneis de que admiraros  
 De lo mismo que habeis hecho.

Sale DOÑA ANA al lado.

DOÑA ANA.

Don Rodrigo con mi hermano  
 Está ; desde aquí pretendo  
 Escuchar á lo que vino .  
 Que como á don Carlos tengo  
 Oculto y lo vió mi hermano ,  
 Todo lo dudo y lo temo.

DON RODRIGO.

Digo , pues , que aunque ya vos  
 Enterado estaréis de esto ,



DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto, cielos, que escucho!  
¿Qué parabienes son estos  
Ni qué dichas de don Carlos?

DON PEDRO.

Aunque debierais atento  
Haberos de mi valido,  
Supuesto que gusta de ello  
Don Rodrigo, cuyas canas  
Como de padre venero,  
Yo me tengo por dichoso  
En que tan gran caballero  
Se sirva de honrar mi casa.

DOÑA LEONOR.

Ya no tengo sufrimiento;  
No ha de casarse el traidor.

Sale DOÑA LEONOR con manto.

DON RODRIGO.

Señora, á muy lindo tiempo  
Venis; mas ¿por qué os habeis  
Otra vez el manto puesto?  
Aquí está ya vuestro esposo.  
Don Carlos, los cumplimientos  
Basten ya; dadle la mano  
A doña Ana.

DON CARLOS.

¿A quién? ¿Qué es esto?

DON RODRIGO.

A doña Ana vuestra esposa.  
¿De qué os turbais?

DON CARLOS.

Vive el cielo  
Que este es engaño y tración.  
¿Yo á doña Ana?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Albricias, cielos,  
Que ya desprecia á doña Ana.

DON PEDRO.

Don Rodrigo, ¿qué es aquesto?  
¿Vos, de parte de don Carlos  
No vinisteis al concierto  
De mi hermana?

DON RODRIGO.

Claro está;  
Y fué porque Carlos mismo  
Me entregó á mi vuestra hermana,  
Que la llevaba, diciendo,  
Que la sacaba porque  
Corría su vida riesgo.  
Señora, ¿no fué esto así?

DOÑA LEONOR.

Si, Señor; y yo confieso  
Que soy esposa de Carlos,  
Como vos vengais en ello.

DON CARLOS.

Muy mal, señora doña Ana,  
Habeis hecho en exponeros  
A tan publico desaire  
Como por fuerza he de haceros.  
Pero pues vos me obligais  
A que os hable poco atento,  
Quien me busca exasperado,  
Me quiere sufrir grosero;  
Si mejor á vos que a alguno  
(Os consta que yo no puedo  
Dejar de ser de Leonor...

DON RODRIGO.

¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?  
¿Qué Leonor?

DON CARLOS.

De vuestra hija.

DON RODRIGO.

¿De mi hija? Bien por cierto,  
Cuando es de don Pedro esposa.

DON CARLOS.

Antes que logre el intento,  
Le quitaré yo la vida.

DON PEDRO.

¡Ya es mucho mi sufrimiento!  
Pues en mi presencia os sufro,  
Que atrevido y desatento  
A mi hermana desaireis.  
Y pretendais á quien quiero.

*Empuñan las espadas, y salen DOÑA ANA Y DON JUAN de la mano, y por la otra puerta CELIA Y CASTAÑO de dama.*

DOÑA ANA.

A tus piés mi esposo y yo,  
Hermano... Pero ¿qué veo?  
A don Juan es á quien traigo,  
Que en el rostro el ferreruero  
No le había conocido.

DON PEDRO.

Doña Ana, ¿pues cómo es esto?

CELIA.

Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO.

¡Oh hemmoso divino dueño!

CASTAÑO.

Allá veréis la belleza.  
Mas yo no puedo de miedo  
Moverme; pero mi amo  
Esta aquí; ya nada temo,  
Pues él me defenderá.

DON RODRIGO.

Yo dudo lo que estoy viendo.  
Don Carlos, ¿pues no es doña Ana  
Esta dama, que vos mismo  
Me entregasteis, y con quien  
Os casais?

DON CARLOS.

Es manifiesto  
Engaño; que ya á Leonor  
Solamente es á quien quiero.

DOÑA ANA.

Acabe este desengaño  
Con mi pertinaz intento;  
Y pues el ser de don Juan  
Es ya preciso, yo esfuerzô  
Cuanto puedo que le estimo.  
Que en efecto es ya mi dueño.  
Don Rodrigo, ¿qué decis?  
Que Carlos? que no lo entiendo;  
Y solo sé que don Juan,  
Desde Madrid, en mi pecho  
Tuvo el dominio absoluto  
De todos mis pensamientos.

DON JUAN.

Don Pedro, yo á vuestros piés  
Estoy.

DON PEDRO.

Yo soy el que debo  
Alegarme, pues con vos  
Tino la amistad al dendo;  
Y así, porque nuestras bodas  
Se hagan en un mismo tiempo,  
Dadle la mano á doña Ana,  
Que yo á Leonor se la ofrezco.  
(*Llégase á Castaño.*)

DON CARLOS.

Antes os daré mil muertes.

CASTAÑO.

Miren aquí si soy bello,  
Pues por mi quieren matarse.

DON PEDRO.

Dadme, soberano objeto  
De mi rendido albedrío,  
La mano.

CASTAÑO.

Si, que os la tengo,  
Para dárosia mas blanda,  
Un año en guantes de perro.

DON CARLOS.

Eso no consagrás.  
(*Descúbrese doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

Tente, Carlos, que yo quedo  
De mas, y será tu esposa;  
Que aunque me hicieris despreciar  
Soy yo de tal condicion.  
Que mas te estimo por ellos.

DON CARLOS.

¡Mi bien, Leonor, que tú eras!

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Por dicha sueñ.  
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO.

No, sino que viene á cuer.to  
Lo de: ¿no sois vos Leonor?

DON PEDRO.

¿Pues quién eres tú, portento.  
Que por Leonor te he tenido?  
(*Descúbrese Castaño.*)

CASTAÑO.

No soy sino el perro muerto  
De que se hicieron los guantes.

CELIA.

La risa tener no puedo  
Del embuste de Castaño.

DON PEDRO.

¡Mataréte, vive el cielo!

CASTAÑO.

¿Por qué? Si cuando te di  
Palabra de casamiento,  
Que ahora estoy llano á cumplir  
Quedamos en un concierto,  
De que si por ti quedaba,  
No me harías mal? Y supuesto  
Que ahora queda por ti,  
Y que yo estoy llano á baceriu.  
No faltes tú, pues que yo  
No falto á lo que prometo.

DON CARLOS.

¿Cómo estás así, Castaño,  
Y en tal traje?

CASTAÑO.

Ese es el cuento.  
Que por llevar el papel,  
Que aun aquí guardado tengo.  
En que á don Rodrigo dabas  
Cuenta de todo el enredo.  
Y de que á Leonor llevaste.  
Para llevarlo sin riesgo  
De encontrar á la justicia.  
Me puse estos faldamentos;  
Y don Pedro, enamorado  
De mi tallo y de mi garlo.  
De mi gracia y de mi garlo.  
Me encerró en este aposento.

DON CARLOS.

Mirad, señor don Rodrigo,  
Si es verdad que soy el dueño  
De la beldad de Leonor,  
Y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO.

Como se case Leonor,  
Y quede mi honor sin riesgo.  
Lo demás importa nada;  
Y así, don Carlos, me alegro  
De haber ganado tal hijo.

DON PEDRO.

(Ap. Tan corrido, vive el cielo,  
De lo que me ha sucedido



## LOS EMPEÑOS DE UNA CASA.

ni á hablar acierto;  
 dar importa,  
 tiene remedio  
 o doy por bien  
 se se me ha hecho,  
 case mi hermana  
 san.

DOÑA ANA.  
 La mano ofrezco,  
 con ella el síma.

DON JUAN.  
 ra, la acepto,

Porque vivo muy seguro  
 De pagaros con lo mesmo.

DON CARLOS.

Tú, Leonor mia, la mano  
 Me da.

DOÑA LEONOR.

En mí, Carlos, no es nuevo,  
 Porque siempre ha sido tuya.

CASTAÑO.

Dime, Celia, algun reguilebro,

~~Y mira si la mano tienea~~

Una mano.

CELIA.

~~No la tengo.~~

Que la dejé en la cocina;

~~Pero, basóate un dedo?~~

CASTAÑO.

Daca, que es el dedo malo,  
 Pues es él con quien encuentro.

Y aquí, altísimos señores,

Y aquí, senado discreto.

*Los empeños de una casa*

Dan fin; perdonad sus yerros.



## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO,

DE DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

## PERSONAS.

O, *emperador de* LIDORO, *centurion.*  
 CAMILO, *galan.* UN SENADOR.  
 ADRIANO, *galan.* SIRENE, *dama.*  
*prefecto de Roma.* OCTAVIA, *dama:*  
 LIBIA, *criada.*

FLORA, *criada.*  
 CLEANTES, *anciano, cón-*  
*sul de Roma.*  
 CORBANTE, *criado.*  
 GELANOR, *criado.*

UNA MUJER.  
 UN HOMBRE.  
 UN ALQUIMISTA.  
 UN MÚSICO.  
 MÚSICA. — ACOMPAÑAMIENTO.

## ACTO PRIMERO.

*En la parte cajas y clarines, y de  
 rumentos músicos, y salen  
 soldados, acompañados  
 ADRIANO y el TRAJANO,  
 por encontradas partes,  
 todas las DAMAS corona-  
 sas; y CLEANTES con gra-  
 to de senador, y unas lla-  
 tas en una fuente, y CAMI-  
 DRO y GELANOR, vestidos  
 a romana.*

MÚSICA.  
*¡Chosa llegue  
 mplo de Pálas  
 lendor de Roma  
 héroes de España,  
 trompas bélicas,  
 isonancias:  
 Adriano vivan,  
 e de su patria.*

VOCES.  
*Adriano vivan,  
 e de su patria.*

TRAJANO.  
*¡Oído el estruendo  
 , voces y cajas,  
 cion nos confunden,  
 s embarazan,  
 triunfales carros,  
 ones y medallas,  
 usos abultan  
 as que resaltan,  
 do el oro,  
 da allí la plata.  
 s altas pompas,  
 son vivas ascuas;  
 se concibiendo  
 tidas llamas,  
 table a la vista,  
 L-n.*

*Menos activa, y mas blanda,  
 La luz que el Sol les imprime,  
 Que el reflejo que traslada,  
 Porque luz vestida de oro,  
 Ciega con mas eficacia.  
 Dejemos los carros, digo,  
 Y en el templo que consagra  
 A Pálas Roma, ofrezcamos  
 De su deidad a las aras  
 Los triunfos que nos da el cielo.  
 Tú, Adriano, llega y enlaza  
 Tu vida a mi vida en este  
 (Abrazanse.)*

Nudo: ¡Ay, sobrino, con cuánta  
 Terneza miro a mis triunfos,  
 Si en tu juvenil bizzarra  
 Edad se está renovando  
 Mi caduca edad anciana!

ADRIANO.

Todos los triunfos, Señor,  
 Que por victorias tan altas  
 Como tu fortuna pudo  
 Comunicar a mi espada,  
 Me da Roma, no lo fueron  
 Hasta llegar a tus plantas.  
 (Ap. A mi enemigo Camilo  
 He visto, cuando en la rara  
 Hermosura de Sirene,  
 Hidrópico trasladaba,  
 Por beber sus perfecciones,  
 A los ojos toda el alma;  
 ¿A un tiempo celos y amor?  
 Mal agüero es de mi entrada.)

OCTAVIA.

¡Ay, Adriano! de tu ausencia,  
 ¿Cómo es posible que haya  
 Podido sobrarle vida  
 Para ver hoy dichas tantas?

CAMILO.

¡Ay, traidor! ¡Cómo la mira!

LIDORO.

Disimula, siente y calla.

CLEANTES.

Trajanos, César invicto

De Roma, a cuyas hazañas  
 Aun vienen estrechas todas  
 Las cláusulas de la fama;  
 En este sagrado templo,  
 En fé de la acostumbrada  
 Ceremonia de los triunfos,  
 Todos los padres te aguardan  
 Conscriptos, y por mí, todo  
 El Senado las doradas  
 Llaves de Roma te entrega,  
 Como a su dueño.

TRAJANO.

Levanta,  
 Cleantes, que no a mis pies  
 Estáis bien, aunque eres basa  
 De mi imperio, en cuyos hombros  
 Tanta parte del descansa  
 Mas que se sustenta.

CLEANTES.

¡Ah, cielos!

¡Yo tengo de ser la causa  
 De turbar tanta alegría  
 Con noticia tan infausta  
 Como la conjuración  
 Que con Camilo tratada  
 Tienen tantos nobles? Pero  
 Mas a la cordura agrada  
 El que advirtiéndome molesta,  
 Que el que contemplando engaña.

SIRENE.

Todas las sacerdotisas  
 De la religiosa estancia  
 De esta clausura, en tu triunfo  
 Llegan, Señor, humilladas  
 A darte el parabien, todas  
 Festivas y coronadas  
 De rosas, cuyos fragantes  
 Ojos, lágrimas del alba,  
 Bordaron cuajando perlas,  
 Rojas y verdes pestañas;  
 A cuyo fin tus aplausos  
 Repiten con voces varias:

MÚSICA.

en en bélicas,

*Trajano y Adriano vivan,  
Para timbre de su patria.*

TRAJANO.

De todas generalmente  
Recibo la alborozada  
Festiva, ostentosa muestra;  
Pero de nadie, con tanta  
Terneza, Sirene hermosa,  
Como de la venerada  
Religiosa tropa bella  
Que por las mansiones vagas  
De este sagrado edificio,  
En cuya soberbia vana  
Los humos del templo esconden  
Magnificencia de alcázar.  
Y pues cercano á palacio  
Tanto su sitio se halla,  
Que de él una oculta puerta  
Para su comercio pasa  
De las Augustas al cuarto,  
Aquí mi triunfo se acaba.  
Despedid la gente toda,  
Y entremos, que dando gracias  
De la victoria de Armenia,  
Al simulacro de Pálas,  
A palacio por aquí  
Mas breve iré. ¡Ay vida humana!  
¿Qué habrá en tí que no fatigues,  
Si basta los aplausos cansan?

SIRENE.

Vamos en su aplauso todas,  
Repitiendo en voces varias: (Clarín.)

VOCES.

*Trajano y Adriano vivan,  
Para timbre de su patria.*

(Vanse.)

*Quedan CAMILO, LIDORO  
y GELANOR.*

CAMILO.

¿Gelanor?

GELANOR.

¿Señor?

CAMILO.

¿Por qué...

(Mal se sosiega esta llama)

¿Avísaste á todos?

GELANOR.

¿Cuándo,

No ejecuto lo que mandas,  
No obstante ser tu criado?

LIDORO.

Aunque quien á dar se alarga  
Consejo que no le piden,  
Disgusta antes que persuada,  
Aquel que al dictamen tuyo  
Oponerse quiere en nada,  
No es otro, porque sus voces,  
De las tuyas usurpadas,  
Solo para concederte  
Son ecos y no palabras.

CAMILO.

¿Por qué lo dices?

LIDORO.

Lo digo,

Porque aunque estudiaste tanta  
Filosofía, y aunque  
Máximas tan elevadas  
La política te enseña,  
Conozco la gran distancia  
Que hay en sus operaciones,  
De ejercerlas á estudiarlas.  
Si no te cabe en el pecho  
Una presunción liviana  
De ser monarca, ¿qué hará  
El serlo, y como se hallara  
Con la posesión quien ya

No está en sí con la esperanza?  
Mal tu quietud disimulas,  
Y las materias tan altas  
Que se hacen al vulgo solo,  
En el retiro sagradas,  
Por manos de hombres indignos  
Parece que se profanan,  
Pues luego las desestiman.  
Viendo que estos las alcanzan.  
Tan grande conjuración  
Como la que hoy conspira  
A ceñir tus nobles sienes  
De las inmortales ramas  
Del sacro laurel de Roma,  
Que el globo terrestre abraza,  
Por mano de este criado  
Indignamente se trata?  
¿Qué enseñás á los amigos,  
Que alientan tu confianza?  
En cuán poco á tí y á ellos  
Estimas, pues tu arrogancia  
Trae sus vidas del acento  
De un hombre tan vil colgadas!

GELANOR.

De lo mucho que usted me honra,  
Le quedo á deber las gracias.  
Pagaré.

CAMILO.

Ya sé, Lidoro.

Lo que aventura mi fama  
En acción tan peligrosa:  
Si en perderla ó en ganarla  
Consiste el ser mala ó buena,  
Y ha de quedar reputada,  
Si se pierde, de traición,  
Y si se logra, de hazaña.  
No la razón, el suceso  
Es quien hace buena ó mala  
Justicia, que se remite  
Al tribunal de las armas.  
Apresó el Magno Alejandro  
Un cosario que infestaba,  
Bandido de agua y de tierra,  
En una veloz fragata,  
Marítimo halcón que en bordos,  
Puntas y tornos disfrazaba,  
Costas y mares á un tiempo,  
Sin que perdona su saña  
Pescadores en las ondas,  
Ni pastores en las playas.  
Llamóle Alejandro, y dijo:  
«¿Por qué, di, ladron, robabas  
Tan vilmente?» A que el cosario  
Respondió con mas constancia:  
«Porque tú gloriosamente  
Robas tambien con tirana  
Sed. Si en tu oficio y el mio  
No se encuentra mas distancia,  
Que porque yo con un leño  
Humilde robo, me infaman  
(Aun siendo mayor mi arrojo)  
Con el nombre de pirata;  
Y á tí te dan el de Rey,  
Porque robas con armadas.»  
Bien ha explicado este ejemplo,  
Que no hay acción tan extraña  
Que la corona no dore;  
Bien como la tibia grana,  
Que de la púrpura al tinte  
Se bebe todas las manchas,  
Porque en regios esplendores  
No hay sombra que sobresalga.  
Nuestros dioses no han sabido  
Enseñar mas ajustada  
Política, y de ellos poco  
Puedo temer la venganza;  
Porque si ellos la ejecutan,  
¿Cómo han de poder culpár?  
Cuando delinque el poder,  
A la justicia le ata  
Las manos el poder mismo;

Y culpa que en él recarga,  
Queda tal vez permitida,  
Y tal vez autorizada.  
Hoy entró Trajano en Roma,  
Triunfante de Armenia y Partia  
Con Adriano su sobrino,  
Que vencedor de las Galias,  
Vuelve añadiendo soberbia  
A su española arrogancia.  
Es Adriano mi enemigo,  
Por amante de la rara  
Hermosura de Sirene,  
Una de las celebradas  
Bellezas que en este templo  
Que á Minerva se consagra,  
Y adonde las mas hostres,  
Nobles doncellas romanas  
Se crían, y desde adonde  
Con mas decoro se casan,  
Vive añadiendo á la infamia  
Tantas adquiridas gracias.  
Su tío, el emperador  
Trajano, á Adriano le encarga  
Los militares manejos  
En las facciones mas áridas,  
A fin de nombrarle César,  
Haciéndole antes con maña  
Bien quisto de las milicias,  
Por el gran premio que guarda  
De aquel príncipe á quien vió  
Capitán en las batallas,  
Consejero en los peligros,  
Y compañero en las marchas  
Los soldados; pues no ignora  
Que no entran bien los monarcas  
(Mayormente en las coronas,  
Que no son hereditarias)  
Mal vistos de la milicia,  
Que es quien ha de conservarlas  
Si Adriano, pues, que á mi intus  
Competidor se declara,  
Se ciñe el laurel de Roma,  
Ya veis con cuánta ventaja  
De su poder á los filios  
Queda expuesta mi garganta;  
Y así anticipado quiero  
Madrugar á su ascehanza:  
Pues del poder las violencias  
Solo traiciones rechazan.  
Españoles son los dos.  
Y mi siempre ilustre casa  
De los Camilos es timbre  
De las primeras ancianas  
Consulares y patricias,  
Familias mas veneradas.  
El mas rico y poderoso  
De Roma soy; ya me aclaman  
Por liberal la milicia,  
Y por natural la patria;  
Pues ¿por qué consentirémos  
Que manden la dilatada  
Esfera del mundo dos  
Advenedizos de España?  
Ya esta Trajano muy viejo,  
Y la fortuna se cansa  
De favorecer á unos.  
Porque juzga su inconstancia  
Que el que la goza frecuenta,  
La imagina vinculada.  
Los dos mañana á la muerte  
Se destinan; mas distancia  
Desde la tragedia al triunfo  
No ha de interponer mi saña;  
Tan inciertos son los fines  
En las venturas humanas.  
Fíame de ese criado  
Impugnás, siendo ignorancia  
No saber que siempre ha sido,  
Aun en las cosas mas áridas,  
Pensión de graves materias  
El no poder manejarlas  
Sin terceros y terceras

en con vigilancia  
las precisas  
a, en que se le encarga  
os los conjurados  
a mañana.  
de mi padre  
sor en batallas  
en las dos Pannonias  
iones Germanas;  
que a la guerra vino,  
entender que no estaba  
udo de nobleza;  
vido con extrañas  
de leal, y yo  
riado: repara,  
beneficio  
er de él confianza;  
ombres no tenemos  
ra condiccion varia  
de asegurar  
mbres las mudanzas,  
eneficios: si esta  
vez sale falsa,  
muy noblemente  
sando bien se engaña.

LIBORO.

ismo te culpo;  
n mano bizzarra  
do la libertad,  
into de ti esperaba,  
u interés seguro:  
que reservaras  
beneficio,  
tima paga,  
ido da odio,  
lo, esperanza:  
u vida confies  
(bligado le hayas)  
a quien tanto diste,  
no espere nada.

GELANOR.

¿qué te va en que sea  
que así te matas  
lo con razones?  
Dios de que haga  
ta un capricho,  
ma portada  
do primero,  
a su judiciaria.

CAMILO. (Ap.)

sejero es este.

LIBORO.

ielves, pues?

CAMILO.

Que vayas

los amigos,  
neon acabada  
cio, ver quiero  
lograr mis ansias  
con mi Sirene.

LIBORO.

icho algo?

CAMILO.

Con palabras

misterioso  
lumbres lejanas,  
llamo locuras,  
o que trazaba  
industria, quizá solo,  
or coronaria  
mundo; y aun esto  
sosegada  
ion de mi fineza:  
ostrando a sus plantas  
moriré al ver  
hay mas que postrarla,  
mi fineza  
tales balanzas,

Por suma, incapaz de aumento,  
Por ociosa, desairada.

LIBORO.

Ya, según dicen los nuevos  
Alborozos de esa salva,  
Desde lo interior del templo  
A palacio el César pasa.

CAMILO.

Pues entremos, y supuesto  
Que solo de aquí a mañana  
Es el plazo de su vida,  
¿Qué importa que en consonancias  
De músicas y clarines  
Las voces repitan varias:

VOCES Y MÚSICA.

*Trajano y Adriano vivan  
Para timbre de su patria?*  
(*Vanse.*)

**Salen TRAJANO, CLEANTES, LICIA-  
NO, Y SOLDADOS.**

TRAJANO.

Gracias, soberanos dioses,  
Os doy de que otra vez llego  
De mi palacio imperial  
A ver los dorados techos.  
Después de ausensia tan larga,  
En que castigados dejo  
Los rebeldes, tan postrados,  
Tan rendidos, tan deshechos,  
Que apenas quedó a su ruina  
Vida para el escarmiento;  
Que es desdicha aparte el no  
Sacar lección de los riesgos.  
¡Ay Cleantes! aquel poco  
Espacio que del gobierno  
Sobra en la paz al descanso  
De mi fatigado esfuerzo,  
Que alienta a nuevos afanes,  
Le echaba en el campo menos  
Entre el horror, por las doctas  
Cláusulas de aquel silencio  
En que yo con escucharme  
A mí, de mí mismo aprendo:  
Verdad es que en mudo horror  
Me estoy gritando hácia dentro.  
Dejadme solo.

(Vanse.)

CLEANTES.

Señor,  
A solas, que hablarte tengo  
Si me das licencia.

TRAJANO.

Solo

Dije que me dejen; pero  
Tú eres otro yo, y no estorbas  
Mi soledad; mas ¿qué es esto?  
¡Lloras, suspiras y gimes?  
Algun grave mal recelo.  
Pues hace llorar a un sábio.  
¿Qué dolor es tan adverso.  
El que vertido en tu llanto  
No cupo en tu sufrimiento?

CLEANTES.

Preven, ¡oh español Trajano,  
Tu siempre invencible pecho  
A un gran golpe de fortuna!

TRAJANO.

Excusado advertimiento  
Es para mí, que conozco  
A la fortuna: muy bueno  
Fuera, que habiendo yo sido  
Su primer ministro, siendo  
Quien ha repartido al mundo  
Sus castigos y sus mercedes,  
Su con...  
Desde...

Que desde pobre soldado  
Me arrebató al trono excelso  
De Roma, supe que había  
De ser yo el primer objeto  
De sus iras, porque loca,  
Como me dió desde luego  
Cuanto ella tiene que dar,  
Se vió pobre, y es su genio  
Estar dando cada día,  
Y agradarse de lo nuevo:  
Y es fuerza que para otros,  
A lo que me dió acudiendo,  
Lo que dió como gracioso  
Lo cobre como violento.  
Desde aquel primero día,  
Tan hecho el ánimo llevo  
A este golpe, que no haré  
Novedad a mi talento  
Cosa que es tan natural.  
Prosigue, que yo te ofrezco  
No recibir pesadumbre  
De tu aviso, que no temo  
A la fortuna, pues ella,  
Aunque mande el universo,  
No tiene jurisdicción  
Dentro de mi entendimiento;  
Que aunque pueda, a mi pesar,  
Hacerme infeliz, es cierto  
Que hacer que lo sienta yo  
No podrá si yo no quiero.

CLEANTES.

Sabe que Ovinio Camilo,  
Aquel ilustre mancebo,  
Cabeza de los Camilos,  
Bien que como todos ellos  
Se emplearon en hazañas,  
El solo en divertimientos,  
Que a costa suya le infaman  
Lo rico con lo soberbio,  
Tu muerte tiene trazada,  
Para cuyo infausto efecto  
Del oro que ha derramado  
Fué el eficaz instrumento  
Con que ha falseado tus guardas;  
Pues ha granjeado en secreto  
Lós soldados pretorianos,  
Que de Roma no salieron  
A esta guerra, como están  
Siempre en la ciudad de asiento,  
Por preeminencia que goza  
La cabeza del imperio.  
Deja, gran César, a Roma,  
Pues ha quedado tan lejos  
De ella tu ejército, y vuelve  
A acudillarle resuelto.  
Castiga traicion tan grande,  
Y deja sembrado el miedo  
De tu poder en su estrago,  
Sin temer que otra vez ciegos,  
Contra ti se atrevan otros,  
Si te mostrares severo  
Con este; que los monarcas  
No han de perder en sus reinos  
El crédito del poder,  
Que es a quien están debiendo  
Siempre la conservacion;  
Pues contra los pensamientos  
Ocultos, no hay en el mundo  
Mas armas que los ejemplos,  
Que una vez se ejecutaron,  
Y siempre están persuadiendo.  
De uno de los conjurados  
Supe por alto decreto  
Hoy el tratado, que el verte  
Entrar con tal lucimiento,  
Dando hoy a la patria triunfos,  
El imaginarte muerto  
Allá en su idea mañana,  
Dando a la patria lamentos,  
Le movió a leal piedad.  
Averigué si era cierto

El aviso, y comprobado  
Con otros muchos le tengo,  
Con todas sus circunstancias;  
Que no desprecies, te ruego,  
Mi aviso, ya que no puede  
A mas oportuno tiempo  
Dártele.

TRAJANO.

Calla: ¿y previenes  
Mi constancia para eso?  
La maravilla, Cleantes,  
Que experimentara el cetro,  
Fuera vivir en el mundo  
Un solo instante, un momento,  
La fortuna sin invidia  
Y los bienes sin deseo.  
Pero si es tan natural  
En los humanos sucesos  
Que la invidia á la virtud  
Siga como sombra á cuerpo,  
¿A qué efecto en tu prudencia  
Aquellas lágrimas fueron?  
¿Ni á qué efecto preveniste  
A un gran acaso mi esfuerzo,  
Si agravaste mi razón  
Con tu prevención, queriendo  
Que lo que es natural  
A mí se me hiciese nuevo?  
Siento que sea Camilo  
Hijo de un hombre á quien debo  
El honor, laurel y vida;  
Y de mi piedad ajeno  
Será quitar á su hijo  
Vida que me dió su aliento.

CLEANTES.

Magnánima es tu constancia:  
Pero que mires te advierto  
Que con el imperio pierdes  
Tus venturas.

TRAJANO.

Eso niego.

A Cothis, gran rey de Tracia,  
Le presentaron en feudo  
Unos cristalinos vasos,  
Labrados con tal aseó  
De relieves y molduras,  
Que los perfíles mas diestros,  
En la sutileza misma,  
A los ojos se perdieron  
En el primer escondidos;  
Pues no es encarecimiento,  
Que á ojos humanos se pueda  
Desvanecer lo perfecto:  
Admiró al rey el prodigio  
De que obedezca á precepto  
Del huril tan delicada  
Materia, á la vista, siendo  
Difanidad condensada,  
O niebla de cristal terso,  
Con susto de que al mirarla  
La desvanezca el aliento.  
Con espléndida grandeza  
Satisfizó al mensajero  
El presente, á cuya vista  
Pedazos hizo los bellos  
Vasos, dando luego al aire,  
Casi en vapores disueltos,  
De arquitectura de vidrio  
Tantos caducos fragmentos.  
Todos preguntaron: ¿cómo  
Dándose por satisfecho  
Del regalo, y tanto que  
Sus criados conocieron  
El gusto, que dispensaba  
Lo admirado y lo suspenso,  
Ahora lo hacia pedazos?  
Él les respondió: «Por eso.  
Que me iba agradando mucho,  
Antes de poner mi afecto  
Donde me lo rompa el aire  
Al descuido mas pequeño,

Quiero tener yo el blason  
De romperle, pues es cierto  
Que un gusto frágil se goza  
Con mucho susto, y no quiero  
Sobre mis felicidades  
Dar jurisdicción al viento.»  
Mas frágil que aquellos vidrios  
La corona considero  
Y cualquiera dicha humana:  
Luego no anduviste cuerdo  
En juzgar que yo podía  
Poner todo mi contento  
En las fortunas de vidrio,  
Que contra el humano ingenio  
Las quiebra el unísono cuidado  
Que en conservarla ponemos.  
El hombre es lo mas, Cleantes;  
El imperio que me dieron,  
Ahí lo tienen, que yo á mí  
Me basto para mi puesto;  
Que está mi felicidad  
En mi propio entendimiento,  
Que desprecia csas venturas  
Fantásticas, y no quiero,  
Poniendo mi gusto todo  
En tan delicado objeto,  
Dar poder sobre mi gusto  
A la fortuna y al tiempo;  
Sino tan dentro de mí  
Ponerle, que no sujeto  
Esté al arbitrio de nadie,  
Pues le guardan acá dentro  
Del siempre libre albedrío  
Los nunca violados fueros.  
Pensaba dejar á Adriano  
Por sucesor del imperio,  
Por bien del imperio mismo,  
No de mi sangre, si advierto  
Cuánto estudio me ha costado  
Haber sido su maestro  
En las artes de reinar;  
Y sola una cosa siento,  
Que es dejar mal sucesor,  
Porque si es comun proverbio  
Que los reinos se conservan  
Del modo que se adquirieron,  
Quien le consigue usurpando,  
Le mandará destruyendo.  
¿Qué sabe este loco jóven  
De militares mancejos?  
¿Adónde aprendió las artes  
Del político gobierno?  
¿Que, no hay mas de ser monarca,  
Que despues lo aprenderemos?  
Loca es, pero peligrosa  
Escuela la de los yerros;  
Sin ellos ha de enseñarse;  
Porque si hay lección en ellos  
Que puede costar la vida,  
¿Para qué es la ciencia? Luego  
Feliz quien estudia á costa  
De los errores ajenos:  
Él me vengará de sí;  
Así yo incurrir no debo  
En la culpa de vengarme.

CLEANTES.

Señor, que lo mires, ruego.  
Mejor, porque no es constancia  
Quedarte tan indefenso  
A tan cercano peligro.  
Precipitarte han dispuesto  
De este trono, en cuya cumbre  
Todo deslíz es empeño,  
Pues no permite la altura  
Que descendas sino muerto.  
No deliendas el laurel;  
Pierdase el poder: yo vengo  
En que es magnanimidad  
De una corona el desprecio;  
Pero de una vida es  
Desesperacion, y creo

Que del medio del valor,  
En los distantes extremos.  
Mas que á la temeridad.  
Se ha de atribuir al miedo.  
¿A qué animal no le enseña  
Naturaleza, en naciendo,  
A aborrecer el peligro?  
Aquel lazo tan estrecho  
De la vida, que en el hombre  
Es un nudo de alma y cuerpo.  
Un natural apetito  
A conservarle tenemos,  
Y aun obligacion: luego es  
Flaqueza el no defenderle.

TRAJANO.

¿Yo miedo? Mal me conoces:  
Tranquilidad y sosiego  
Del ánimo es el que miras;  
Y porque estés satisfecho,  
Que para estorbar los daños  
No es circunstancia el temerario.  
¿Licinio?

Sale LICINIO.

Señor, ¿qué mandas?

TRAJANO.

Que, pues, eres el prefecto  
De mis guardas, con mis guarda  
Vayas y me traigas preso  
Al punto á Ovinio Camilo:  
Pero mira que te ordene  
Que sin él, en todo caso  
No vuelvas, y que al momento  
Que la prision ejecutes,  
En los mas públicos puestos  
De Roma hagas echar bando,  
En que se convide al pueblo  
A ver dentro del Senado  
El castigo mas severo,  
Mas nuevo y mas rigoroso,  
Que hasta hoy han visto los tien  
Porque traidor conspiraba  
Contra mi laurel supremo.

LICINIO.

Así lo haré; ¡extraño caso!

TRAJANO.

Ya de su traicion me vengo:  
¿Estás contento?

CLEANTES.

Señor,

Que apresuras mas recebo  
Tu muerte porque están todos  
De su parte, y en sabiendo  
Que vas á darle castigo,  
Sus designios descubiertos,  
Todos han de declararse.

TRAJANO.

Para mayores empeños  
Basto yo solo, Cleantes;  
Ven conmigo, porque quiero  
Un medio comunicarte  
Con que vengarme resuelvo  
Sin sangre de esta traicion:  
Y mira que te prometo  
Ejecutar en Camilo,  
Si se logran mis intentos,  
El castigo mas cruel.  
Mas horroroso y mas fiero,  
Que hayan visto las edades,  
Y que en todos los sucesos  
De mis triunfos quede al mund  
Su memoria para ejemplo.

(Vanse, y sacan música.)

ANOR y CAMILO por un  
ADRIANO y CORBANTE por  
noche.

MÚSICA.  
*Arroyuelo ufano,  
¡ flores duermas,  
no arrullo del aire  
surro mece.*

CELANOR.  
e, dice la voz  
en falsete, pues  
como ella es,  
o que me dé coz

CAMILO.  
un no recogidas  
estarán.

CELANOR.  
lin andarán  
en esparcidas,  
uido.

CAMILO.  
Fortuna  
tan presto venimos,  
lo esta puerta abrimos,  
stuviese alguna.

CORBANTE.  
lo te resuelvas?

ADRIANO. Si:  
¡ mire, Corbante,  
veces, amante  
a, entré por aquí,  
llave, á este fin,  
no me mostré,  
culta puerta, que  
palacio al jardín  
lo sale.

CORBANTE.  
Mil vidas  
der infelice,  
a música dice  
stán aun recogidas,  
vernos las demás:  
que, ¿ qué previenes.  
o sabe que vienes  
ta ni que aquí estás?

MÚSICA. (Muy lejos.)  
*Arroyuelo ufano, etc.*

ADRIANO.  
canan.  
CORBANTE.  
¿ Qué te mata?

CAMILO.  
s suena el acento,  
s le murmura el viento  
que le dilata;  
lose debe de ir.

CELANOR.  
venga por acá,  
oir decir quién va,  
na me he de flagir,  
eta ha de haber.

ADRIANO.  
lora no te advirtió  
mea tarde yo?  
suele sacerder,  
s no sabe á qué fin,  
a hable ó quien aguarde,  
quede hasta muy tarde  
en este jardín,  
uiero que me vea.

CORBANTE.

ADRIANO.

¡ Pues qué te admira,  
Pues quien como yo suspira,  
Ama, padece y desea,  
Que así se haya anticipado?  
Porque si sola se queda,  
Mi amor expresaría pueda,  
Primero que con cuidado  
Baje Octavia; y demás de eso,  
No estoy poco sospechoso  
De que es Camilo dichoso  
Con ella. Mi error confieso  
En pensar esta baja; pero  
una celosa llama  
Aun la injuria de la dama  
Quiere alegar por fineza.

MÚSICA.  
*Detente, arroyuelo ufano, etc.*

CELANOR.  
Mas cerca sueñan, Señor.  
CORBANTE.  
Acá parece que vuelven.

*Salen por distintos lados SIRENE,  
LIBIA, FLORA y OCTAVIA.*

SIRENE.  
¿ Se recogió Octavia?

LIBIA. Sí.  
OCTAVIA.  
¿ Se ha retirado Sirene?

FLORA.  
Rato ha que yo no la he visto.  
SIRENE.

Pues tú dices que á otras tienes  
Convidadas á cantar,  
Porque si curiosas vieren  
Que me quedo en el jardín,  
Que es solo á oír las sospechen  
Sin otro fin, retiradas  
Las puedes tener en ese  
Cenador, en cuyos altos  
Enmarañados canceles  
La confusión de sus hojas  
Hasta la sombra dan verde.

OCTAVIA.  
Pues dices que allá vosotras  
Habéis de cantar, advierte  
Que la música retires  
A ese cenador, rebelde  
A la luz; pues sus tenaces,  
Verdes y frondosas redes,  
Si por un resquicio entraron,  
Aun los rayos del sol prenden,  
De suerte que á salir nunca  
De su laberinto acierten.

SIRENE.  
Y pues no pueden llegar  
A este sitio sin que entren  
Por sus puertas á estas calles,  
Si alguna acercarse vieres,  
Procura que con la letra  
Me avisen, para que deje  
De hablar con Camilo, y sola  
Por el jardín me pasee,  
Como gozando á mis solas  
La suavidad del ambiente,  
Que de azucenas y rosas  
Invisibles alas mueve.

OCTAVIA.  
Y si alguna hacia aquí pasa,  
Con la letra avisar puedes  
Para que yo me retire,  
Fingiendo que me detiene  
El manso viento, que á soplos  
Y á blandos susurros leves

Entre estos sauces se arrulla;  
Y entre estas copas se mece.

LIBIA.  
Así lo haré; pero mira  
Que no te estés, como sueles,  
Hasta el alba, porque el sueño  
Me da guiñadas. (Vase.)

FLORA.  
Advierte  
Que el sueño y yo á cabezadas  
Damos por esas paredes. (Vase.)

CELANOR.  
¿ Ya no cantan?

CORBANTE.  
Nada suena.  
SIRENE.

¿ Qué tenebroso que tiende  
Hoy la noche el negro manto  
De sus horrores! Parece  
Que en los laceros que apaga  
Las mustias sombras enciende;  
Y no poco duplicado  
Su horror se percibe en este  
Jardín, que de espesas murallas  
Y verdinegros cipreses,  
Segunda noche frondosa  
Las sombras de gualda tejen.  
(Suena la música lejos sin dejar de re-  
presentar.)

MÚSICA.  
*Ojos eran fugitivos  
De un parde escollo das fuentes,  
Humedeciendo pedáneas  
De jazmines y claveles.*

ADRIANO.  
Ya cantan.  
OCTAVIA.  
Allí dos bultos  
A la vista se conceden.  
Si no me engañan las ramas,  
Que publican densamente  
La oscuridad de la noche;  
Pues no puede aquí haber gozo;  
Serán él y su criado.

SIRENE.  
Si las sombras no me mienten,  
Dos bultos con mas horror  
La oscuridad lobreguecen.  
El y el criado serán.

CELANOR.  
Un bulto á nosotros viene.  
MÚSICA.

*Cuyas lágrimas risueñas,  
Quejas repitiendo alegres,  
Entre conceptos de llanto  
Y murmurios de corriente.  
(Llega Sirene á Adriano y Octavia á  
Camilo.)*

SIRENE.  
No he podido venir antes,  
Porque hoy con lo solemne  
Del triunfo, el día festivo  
Hizo que todas se empleen  
En músicas hasta ahora.

ADRIANO.  
¿ Cielos, el acento es este  
De Sirene! ¡ Muerto estoy!

CORBANTE.  
Si te requiebra, ¿ qué quieres?

MÚSICA.  
*Lisonjas hacen undosas  
Tantas al sol, cuantas voces  
Memorias desan de Dafne  
En sus amados laureles.*

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto, cielos, que escucho!  
¿Qué parabienes son estos  
Ni qué dichas de don Carlos?

DON PEDRO.

Aunque debierais atento  
Haberos de mi valido,  
Supuesto que gusta de ello  
Don Rodrigo, cuyas canas  
Como de padre venero,  
Yo me tengo por dichoso  
En que tan gran caballero  
Se sirva de honrar mi casa.

DOÑA LEONOR.

Ya no tengo sufrimiento;  
No ha de casarse el traidor.

Sale DOÑA LEONOR con manto.

DON RODRIGO.

Señora, á muy lindo tiempo  
Venis; mas ¿por qué os habeis  
Otra vez el manto puesto?  
Aquí está ya vuestro esposo.  
Don Carlos, los cumplimientos  
Basten ya; dadle la mano  
A doña Ana.

DON CARLOS.

¿A quién? ¿Qué es esto?

DON RODRIGO.

A doña Ana vuestra esposa.  
¿De qué os turbais?

DON CARLOS.

Vive el cielo  
Que este es engaño y traición.  
¿Yo á doña Ana?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Albricias, cielos,  
Que ya desprecia á doña Ana.

DON PEDRO.

Don Rodrigo, ¿qué es aquesto?  
¿Vos, de parte de don Carlos  
No vinisteis al concierto  
De mi hermana?

DON RODRIGO.

Claro está;  
Y fué porque Carlos mismo  
Me entrego á mi vuestra hermana,  
Que la llevaba, diciendo,  
Que la sacaba porque  
Corría su vida riesgo.  
Señora, ¿no fué esto así?

DOÑA LEONOR.

Sí, Señor; y yo confieso  
Que soy esposa de Carlos,  
Como vos vengais en ello.

DON CARLOS.

Muy mal, señora doña Ana,  
Habeis hecho en exponeros  
A tan público desaire  
Como por fuerza he de haceros.  
Pero pues vos me obligais  
A que os hable poco atento,  
Quien me busca exasperado,  
Me quiere sufrir grosero;  
Si mejor á vos que a alguno  
Os consta que yo no puedo  
Dejar de ser de Leonor...

DON RODRIGO.

¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?  
¿Qué Leonor?

DON CARLOS.

De vuestra hija.

DON RODRIGO.

¿De mi hija? Bien por cierto,  
Cuando es de don Pedro esposa.

DON CARLOS.

Antes que logre el intento,  
Le quitaré yo la vida.

DON PEDRO.

¿Ya es mucho mi sufrimiento!  
Pues en mi presencia os sufro,  
Que atrevido y desatento  
A mi hermana desaireis.  
Y pretendais á quien quiero.

*Empuñan las espadas, y salen DOÑA ANA y DON JUAN de la mano, y por la otra puerta CELIA y CASTAÑO de dama.*

DOÑA ANA.

A tus piés mi esposo y yo,  
Hermano... Pero ¿qué veo?  
A don Juan es á quien traigo,  
Que en el rostro el ferruero  
No le había conocido.

DON PEDRO.

Doña Ana, ¿pues cómo es esto?

CELIA.

Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO.

¿Oh hemmoso divino dueño!

CASTAÑO.

Allá veréis la belleza.  
Mas yo no puedo de miedo  
Moverme; pero mi amo  
Esta aquí; ya nada temo,  
Pues él me defenderá.

DON RODRIGO.

Yo dudo lo que estoy viendo.  
Don Carlos, ¿pues no es doña Ana  
Esta dama, que vos mismo  
Me entregasteis, y con quien  
Os casais?

DON CARLOS.

Es manifiesto  
Engaño; que ya á Leonor  
Solamente es á quien quiero.

DOÑA ANA.

Acabe este desengaño  
Con mi pertinaz intento;  
Y pues el ser de don Juan  
Es ya preciso, yo esfuerzô  
Cuanto puedo que le estimo.  
Que en efecto es ya mi dueño.  
Don Rodrigo, ¿qué decís?  
Que Carlos? que no lo entiendo;  
Y solo sé que don Juan,  
Desde Madrid, en mi pecho  
Tuvo el dominio absoluto  
De todos mis pensamientos.

DON JUAN.

Don Pedro, yo á vuestros piés  
Estoy.

DON PEDRO.

Yo soy el que debo  
Alegarme, pues con vos  
Uno la amistad al deudo;  
Y así, porque vuestras bodas  
Se hagan en un mismo tiempo,  
Dadle la mano á doña Ana,  
Que yo á Leonor se la ofrezco.  
(*Llégase á Castaño.*)

DON CARLOS.

Antes os daré mil muertes.

CASTAÑO.

Miren aquí si soy bello,  
Pues por mi quieren matarse.

DON PEDRO.

Dadme, soberano objeto  
De mi rendido albedrío,  
La mano.

CASTAÑO.

Sí, que os la tengo,  
Para dárosia mas blanda,  
Un año en guantes de perro.

DON CARLOS.

Eso no conseguirás.  
(*Descúbrese doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

Tente, Carlos, que yo quedo  
De mas, y será tu esposa;  
Que aunque me hicieris despre  
Soy yo de tal condición.  
Que mas te estimo por ellos.

DON CARLOS.

¿Mi bien, Leonor, que tú eras!

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño  
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO.

No, sino que viene á cuento  
Lo de: ¿no sois vos Leonor?

DON PEDRO.

¿Pues quién eres tú, portento,  
Que por Leonor te he tenido?  
(*Descúbrese Castaño.*)

CASTAÑO.

No soy sino el perro muerto  
De que se hicieron los guantes.

CELIA.

La risa tener no puedo  
Del embuste de Castaño.

DON PEDRO.

¿Mataréte, vive el cielo!

CASTAÑO.

¿Por qué? Si cuando te di  
Palabra de casamiento,  
Que ahora estoy llano á cumplir  
Quedamos en un concierto,  
De que si por ti quedaba,  
No me harías mal? Y supuesto  
Que ahora queda por tí,  
Y que yo estoy llano á hacerlo.  
No faltes tú, pues que yo  
No falto á lo que prometo.

DON CARLOS.

¿Cómo estás así, Castaño,  
Y en tal traje?

CASTAÑO.

Ese es el cuento.  
Que por llevar el papel,  
Que aun aquí guardado tengo,  
En que á don Rodrigo dabas  
Cuenta de todo el enredo,  
Y de que á Leonor llevaste,  
Para llevarlo sin riesgo  
De encontrar á la justicia.  
Me puse estos faldamentos;  
Y don Pedro, enamorado  
De mi tallo y de mi aseo,  
De mi gracia y de mi garbo,  
Me encerró en este aposento.

DON CARLOS.

Mirad, señor don Rodrigo,  
Si es verdad que soy el dueño  
De la beldad de Leonor,  
Y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO.

Como se case Leonor,  
Y quede mi honor sin riesgo,  
Lo demás importa nada;  
Y así, don Carlos, me alegro  
De haber ganado tal hijo.

DON PEDRO.

(Ap. Tan corrido, vive el cielo,  
De lo que me ha sucedido



e ni á hablar acierto;  
 malar importa.  
 ¿tiene remedio  
 Yo doy por bien  
 que se me ha hecho,  
 ¿case mi hermana  
 Juan.

DOÑA ANA.  
 La mano ofrezco,  
 ¿com ella el alma.

DON JUAN.  
 ora, la acepto,

Porque vivo muy seguro  
 De pagaros con lo mesino.

DON CARLOS.  
 Tú, Leonor mia, la mano  
 Me da.

DOÑA LEONOR.  
 En mí, Carlos, no es nuevo,  
 Porque siempre ha sido tuya.

CASTAÑO.  
 Dime, Celia, algun requlebro,  
 Y mira si á mano tienes.  
 Una mano,

CELIA.

No la tengo,  
 Que la dejé en la cocina;  
 Pero ¿bastará un dedo?

CASTAÑO.

Daca, que es el dedo malo,  
 Pues es él con quien encuentro.  
 Y aquí, altísimos señores,  
 Y aquí, senado discreto,  
 Los empeños de una casa  
 Dan fin; perdonad sus yerros.



## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO,

DE DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

## PERSONAS.

NO, *emperador de Lidoro, centurion.*  
 UN SENADOR.  
 CAMILO, *galen.* SIRENE, *dama.*  
 ADRIANO, *galen.* OCTAVIA, *dama:*  
 O, *prefecto de Roma.* LIBIA, *criada.*

FLORA, *criada.*  
 CLEANTES, *anciano, cónsul de Roma.*  
 CORBANTE, *criado.*  
 GELANOR, *criado.*

UNA MUJER.  
 UN HOMBRE.  
 UN ALQUIMISTA.  
 UN MÚSICO.  
 Música. — ACOMPAÑAMIENTO.

## ACTO PRIMERO.

*En la parte cajas y clarines, y de instrumentos músicos, y salen dos lados soldados, acompaña a ADRIANO y a TRAJANO, trán por encontradas partes, edio todas las DAMAS coronadas; y CLEANTES con gracia de senador, y unas llaves en una fuente, y CAMILORO y GELANOR, vestidos de la romana.*

## MÚSICA.

*Allegro. Llegan al templo de Pálas, plenor de Roma, héroes de España, en trompas bélicas, consonancias:*

*Adriano vivan, ve de su patria.*

## VOCES.

*Adriano vivan, ve de su patria.*

## TRAJANO.

*ando el estruendo as, voces y cajas, ncion nos confunden, nos embarazan, s triunfales carros, miones y medallas, llamos abultan as que resaltan, cado el oro, ada allí la plata. las altas pompas, e son vivas acuas; que concibiendo páldas llamas, ntiable a la vista, a L-R.*

*Menos activa, y mas blanda, La luz que el Sol les imprime, Que el reflejo que traslada, Porque luz vestida de oro, Ciega con mas eficacia. Dejemos los carros, digo, Y en el templo que consagra A Pálas Roma, ofrezcamos De su deidad a las aras Los triunfos que nos da el cielo. Tú, Adriano, llega y enlaza Tu vida a mi vida en este*  
 (Abrazanse.)

*Nudo: Ay, sobrino, con cuánta Terneza miro a mis triunfos, Si en tu juvenil bizarra Edad se está renovando Mi caduca edad anciana!*

## ADRIANO.

*Todos los triunfos, Señor, Que por victorias tan altas Como tu fortuna pudo Comunicar a mi espada, Me da Roma, no lo fueron Hasta llegar a tus plantas. (Ap. A mi enemigo Camilo He visto, cuando en la rara Hermosura de Sirene, Hidrópico trasladaba, Por beber sus perfecciones, A los ojos toda el alma; ¿A un tiempo celos y amor? Mal agüero es de mi entrada.)*

## OCTAVIA.

*¡Ay, Adriano! de tu ausencia, ¿Cómo es posible que haya Podido sobrar me vida Para ver hoy dichas tantas?*

## CAMILO.

*¡Ay, traidor! ¿Cómo la mira!*

## LIBORO.

*Disimula, sienta y calla.*

## CLEANTES.

*Trajan, César invicto*

*De Roma, a cuyas hazallas Aun vienen estrechas todas Las cláusulas de la fama; En este sagrado templo, En fé de la acostumbrada Ceremonia de los triunfos, Todos los padres te aguardan Conscriptos, y por mí, todo El Senado las doradas Llaves de Roma te entrega, Como a su dueño.*

## TRAJANO.

*Levanta, Cleantes, que no a mis pies Estáis bien, aunque eres bese De mi imperio, en cuyos hombros Tanta parte del descansa Mas que se sustenta.*

## CLEANTES.

*¡Ah, cielos!*

*Yo tengo de ser la causa De turber tanta alegría Con noticia tan infuista Como la conjuración Que con Camilo tratada Tienen tantos nobles? Pero Mas a la cordura agrada El que advirtiéndolo molesta, Que el que contemplando engaña.*

## SIRENE.

*Todas las sacerdotisas De la religiosa estancia De esta clausura, en tu triunfo Llegan, Señor, humilladas A darte el parabien, todas Festivas y coronadas De rosas, cuyos fragantes Ojos, lágrimas del alba, Bordaron cuajando perlas, Rojas y verdes postañas; A cuyo fin tus aplausos Replen con voces varias:*

## MÚSICA.

*Diciendo en trompas bélicas, Músicas consonancias:*

*Trajano y Adriano vivan,  
Para timbre de su patria.*

TRAJANO.

De todas generalmente  
Recibo la alborozada;  
Festiva, ostentosa muestra;  
Pero de nadie, con tanta  
Terneza, Sirene hermosa,  
Como de la venerada  
Religiosa tropa bella  
Que por las mansiones vagas  
De este sagrado edificio,  
En cuya soberbia vana  
Los humos del templo esconden  
Magnificencia de alcázar.  
Y pues cercano á palacio  
Tanto su sitio se halla,  
Que de él una oculta puerta  
Para su comercio pasa  
De las Augustas al cuarto,  
Aquí mi triunfo se acaba.  
Despedid la gente toda,  
Y entremos, que dando gracias  
De la victoria de Armenia,  
Al simulacro de Pálas,  
A palacio por aquí  
Mas breve iré. ¡Ay vida humana!  
¿Qué habrá en tí que no fatigues,  
Si hasta los aplausos cansan?

SIRENE.

Vamos en su aplauso todas,  
Repitiendo en voces varias: (Clarín.)

VOCES.

*Trajano y Adriano vivan,  
Para timbre de su patria.*

(Vanse.)

Quedan CAMILO, LIDORO  
y GELANOR.

CAMILO.

¿Gelanor?

GELANOR.

¿Señor?

CAMILO.

¿Por qué...

(Mal se sosiega esta llama)

¿Avisaste á todos?

GELANOR.

¿Cuándo,

No ejecuto lo que mandas,  
No obstante ser tu criado?

LIDORO.

Aunque quien á dar se alarga  
Consejo que no le piden,  
Disgusta antes que persuada,  
Aquel que al dictamen tuyo  
Oponerse quiere en nada,  
No es otro, porque sus voces,  
De las tuyas usurpadas,  
Solo para concederte  
Sou ecos y no palabras.

CAMILO.

¿Por qué lo dices?

LIDORO.

Lo digo,  
Porque aunque estudiaste tanta  
Filosofía, y aunque  
Máximas tan elevadas  
La política te enseña,  
Conozco la gran distancia  
Que hay en sus operaciones,  
De ejercerlas á estudiarlas.  
Si no te cabe en el pecho  
Una presunción liviana  
De ser monarca, ¿qué hará  
El serlo, y cómo se hallara  
Con la posesión quien ya

No está en sí con la esperanza?  
Mal tu quietud disimulas,  
Y las materias tan altas  
Que se hacen al vulgo solo,  
En el retiro sagradas,  
Por manos de hombres indignos  
Parece que se profanan,  
Pues luego las desestiman.  
Viendo que estos las alcanzan.  
¿Tan grande conjuración  
Como la que hoy conspirada  
A ceñir tus nobles sienas  
De las inmortales ramas  
Del sacro laurel de Roma,  
Que el globo terrestre abraza,  
Por mano de este criado  
Indignamente se trata?  
¿Qué enseñas á los amigos,  
Que alientan tu confianza?  
¿En cuán poco á tí y á ellos  
Estimas, pues tu arrogancia  
Trae sus vidas del acento  
De un hombre tan vil colgadas!

GELANOR.

De lo mucho que usted me honra,  
Le quedo á deber las gracias.  
Pagaré.

CAMILO.

Ya sé, Lidoro,

Lo que aventura mi fama  
En acción tan peligrosa:  
Si en perderla ó en ganarla  
Consiste el ser mala ó buena,  
Y ha de quedar reputada,  
Si se pierde, de traición,  
Y si se logra, de hazaña.  
No la razón, el suceso  
Es quien hace buena ó mala  
Justicia, que se remite  
Al tribunal de las armas.  
Apresó el Magno Alejandro  
Un cosario que infestaba,  
Bandido de agua y de tierra,  
En una veloz fragata,  
Marítimo halcón que en bordos,  
Puntas y tornos disfrazaba,  
Costas y mares á un tiempo,  
Sin que perdona su saña  
Pescadores en las ondas,  
Ni pastores en las playas.  
Llamóle Alejandro, y dijo:  
«¿Por qué, di, ladron, robabas  
Tan vilmente?» A que el cosario  
Respondió con mas constancia:  
«Porque tú gloriosamente  
Robas tambien con tirana  
Sed. Si en tu oficio y el mio  
No se encuentra mas distancia,  
Que porque yo con un leño  
Ilumilde robo, me infaman  
(Aun siendo mayor mi arrojio)  
Con el nombre de pirata;  
Y á tí te dan el de Rey,  
Porque robas con armadas.»  
Bien ha explicado este ejemplo,  
Que no hay acción tan extraña  
Que la corona no dore;  
Bien como la tiria grana,  
Que de la púrpura al tinte  
Se bebe todas las manchas,  
Porque en regios esplendores  
No hay sombra que sobresalga.  
Nuestros dioses no han sabido  
Enseñar mas ajustada  
Política, y de ellos poco  
Puedo temer la venganza;  
Porque si ellos la ejecutan,  
¿Cómo han de poder culparla?  
Cuando delinque el poder,  
A la justicia le ata  
Las manos el poder mismo;

Y culpa que en él recarga,  
Queda tal vez permutada,  
Y tal vez autorizada.  
Hoy entró Trajano en Roma,  
Triunfante de Armenia y Pálas,  
Con Adriano su sobrino,  
Que vencedor de las Galias,  
Vuelve añadiendo soberbia  
A su española arrogancia.  
Es Adriano mi enemigo,  
Por amante de la rara  
Hermosura de Sirene.  
Una de las celebradas  
Bellezas que en este templo  
Que á Minerva se consagra,  
Y adonde las mas ilustres,  
Nobles doncellas romanas  
Se crían, y desde adonde  
Con mas decoro se casan,  
Vive añadiendo á la infamia  
Tantas adquiridas gracias.  
Su tío, el emperador  
Trajano, á Adriano le encarga  
Los militares manejos  
En las facciones mas árdnas,  
A fin de nombrarle César,  
Haciéndole antes con mala  
Bien quisto de las milicias,  
Por el gran premio que guardan  
De aquel principio á quien vieron  
Capitan en las batallas,  
Consejero en los peligros.  
Y compañero en las marchas  
Los soldados; pues no ignora  
Que no entran bien los monarcas  
(Mayormente en las coronas,  
Que no son hereditarias)  
Mal vistos de la milicia,  
Que es quien ha de conservarlas.  
Si Adriano, pues, que á mi intus  
Competidor se declara,  
Se ciñe el laurel de Roma,  
Ya veis con cuánta ventaja  
De su poder á los ános  
Queda expuesta mi garganta;  
Y así anticipado quiero  
Madrugar á su asechanza;  
Pues del poder las violencias  
Solo traiciones rechazan.  
Españoles son los dos.  
Y mi siempre ilustre casa  
De los Camilos es timbre  
De las primeras ancianas  
Consulares y patricias,  
Familias mas veneradas.  
El mas rico y poderoso  
De Roma soy; ya me aclaman  
Por liberal la milicia,  
Y por natural la patria;  
Pues ¿por qué consentirémos  
Que manden la dilatada  
Esfera del mundo dos  
Advenedizos de España?  
Ya está Trajano muy viejo,  
Y la fortuna se cansa  
De favorecer á unos,  
Porque juzga su inconstancia  
Que el que la goza frecuenta,  
La imagina vinculada.  
Los dos mañana á la muerte  
Se destinan; mas distancia  
Desde la tragedia al triunfo  
No ha de interponer mi vida;  
Tan inciertos son los fines  
En las ventarías humanas.  
Fíarme de ese criado  
Impugnás, siendo ignorante  
No saber que siempre ha sido,  
Aun en las cosas mas árdnas,  
Pension de graves materias  
El no poder manejarlas  
Sin terceros y terceras

me con vigilancia  
las precisas  
en que se le encarga  
os los conjurados  
mañana.  
de mi padre  
en batallas  
en las dos Pannonias  
nues Germanas;  
ue a la guerra vino,  
entender que no estaba  
udo de nobleza;  
vdo con extrañas  
de leal, y yo  
riad: repara,  
e beneficio  
er de él confianza;  
ombres no tenemos  
ra condicion varia  
de asegurar  
mbres las mudanzas,  
eneficios: si esta  
vez sale falsa,  
a muy noblemente  
sando bien se engaña.

LIBORO.  
ismo te culpo;  
a mano bizzarra  
da la libertad,  
anto de ti esperaba,  
a interés seguro:  
que reservaras  
beneficio.  
tima paga.  
ido da odio,  
fo, esperanza:  
u vida confies  
bligado le hayas)  
a quien tanto diste,  
no espere nada.

CELANOR.  
¿qué te va en que sea  
que así te matas  
con razones?  
hos de que haga  
ta un capricho,  
ma porfiada  
do primero,  
su judicaria.

CAMILO. (Ap.)  
sejero es este.

LIBORO.  
elves, pues?

CAMILO.  
Que vayas  
los amigos,  
acion acabada  
to, ver quiero  
lograr mis ansias  
con mi Sirene.

LIBORO.  
cho algo?

CAMILO.  
Con palabras  
misterioso  
lumbres lejanas,  
llamó locuras,  
o que trazaba  
industria, quizá solo,  
or coronaria  
mundo; y aun esto  
asegada  
ion de mi fineza:  
ostrando a sus plantas  
moriré al ver  
hav mas que postrarla,  
a mi fineza  
sales balanzas,

Por suma, incapaz de aumento,  
Por ociosa, desairada.

LIBORO.

Ya, según dicen los nuevos  
Alborozos de esa salva,  
Desde lo interior del templo  
A palacio el César pasa.

CAMILO.

Pues entremos, y supuesto  
Que solo de aquí a mañana  
Es el plazo de su vida,  
¿Qué importa que en consonancias  
De músicas y clarines  
Las voces repitan varias:

VOCES Y MÚSICA.

*Trajano y Adriano vivan  
Para timbre de su patria?*  
(Vanse.)

Salen TRAJANO, CLEANTES, LICIA-  
NO, Y SOLDADOS.

TRAJANO.

Gracias, soberanos dioses,  
Os doy de que otra vez llevo  
De mi palacio imperial  
A ver los dorados techos.  
Después de ausencia tan larga,  
En que castigados dejo  
Los rebeldes, tan postrados,  
Tan rendidos, tan deshechos,  
Que apenas quedó a su ruina  
Vida para el escarmiento;  
Que es desdicha aparte el no  
Sacar lección de los riesgos.  
¡Ay Cleantes! aquel poco  
Espacio que del gobierno  
Sobra en la paz al descanso  
De mi fatigado esfuerzo,  
Que sienta a nuevos afanes,  
Le echaba en el campo menos  
Entre el horror, por las doctas  
Cláusulas de aquel silencio  
En que yo con escucharme  
A mí, de mí mismo aprendo:  
Verdad es que en mudo horror  
Me estoy gritando hacia dentro.  
Dejadme solo.

(Vanse.)

CLEANTES.

Señor,  
A solas, que habiarte tengo  
Si me das licencia.

TRAJANO.

Solo

Dije que me dejen; pero  
Tú eres otro yo, y no estorbas  
Mi soledad; mas ¿qué es esto?  
¡Lloras, suspiras y gimes?  
Algun grave mal recelo.  
Pues hace llorar a un sábio.  
¿Qué dolor es tan adverso.  
El que vertido en tu llanto  
No cupo en tu sufrimiento?

CLEANTES.

Preven, ¡oh español Trajano,  
Tu siempre invencible pecho  
A un gran golpe de fortuna!

TRAJANO.

Excusado advertimiento  
Es para mí, que conozco  
A la fortuna: muy bueno  
Fuera, que habiendo yo sido  
Su primer ministro, siendo  
Quien ha repartido al mundo  
Sus castigos y sus premios,  
Su condicion ignorase.  
Desde el instante primero,

Que desde pobre soldado  
Me arrebató al trono excelsos  
De Roma, supe que había  
De ser yo el primer objeto  
De sus iras, porque loca,  
Como me dió desde luego  
Cuanto ella tiene que dar,  
Se vió pobre, y es su genio  
Estar dando cada día,  
Y agradarse de lo nuevo:  
Y es fuerza que para otros,  
A lo que me dió acudiendo,  
Lo que dió como gracioso  
Lo cobre como violento.  
Desde aquel primero día,  
Tan hecho el ánimo llevo  
A este golpe, que no hará  
Novedad a mi talento  
Cosa que es tan natural.  
Prosigue, que yo te ofrezco  
No recibir pesadumbre  
De tu aviso, que no temo  
A la fortuna, pues ella,  
Aunque mande el universo,  
No tiene jurisdicción  
Dentro de mi entendimiento;  
Que aunque pueda, a mí pesar,  
Hacerme infeliz, es cierto  
Que hacer que lo sienta yo  
No podrá, al yo no quiero.

CLEANTES.

Sabe que Ovinio Camilo,  
Aquel ilustre mancebo,  
Cabeza de los Camilos,  
Bien que como todos ellos  
Se emplearon en hazañas,  
El solo en divertimientos,  
Que a costa suya le infaman  
Lo rico con lo soberbio,  
Tu muerte tiene trazada,  
Para cuyo infausto efecto  
Del oro que ha derramado  
Fué el eficaz instrumento  
Con que ha falseado tus guardas;  
Pues ha granjeado en secreto  
Lós soldados pretorianos,  
Que de Roma no salieron  
A esta guerra, como están  
Siempre en la ciudad de asiento,  
Por preeminencia que goza  
La cabeza del imperio.  
Deja, gran César, a Roma,  
Pues ha quedado tan lejos  
De ella tu ejército, y vuelve  
A acaudillarle resuelto.  
Castiga traicion tan grande,  
Y deja sembrado el miedo  
De tu poder en su estrago,  
Sin temer que otra vez ciegos,  
Contra ti se atrevan otros,  
Si te mostrares severo  
Con este: que los monarcas  
No han de perder en sus reinos  
El crédito del poder,  
Que es a quien están debiendo  
Siempre la conservación;  
Pues contra los pensamientos  
Ocultos, no hay en el mundo  
Mas armas que los ejemplos,  
Que una vez se ejecutaron,  
Y siempre están persuadiendo.  
De uno de los conjurados  
Supe por alto decreto  
Hoy el tratado, que el verte  
Entrar con tal lucimiento,  
Dando hoy a la patria triunfos,  
El imaginarte muerto  
Allá en su idea mañana.  
Dando a la patria lamentos,  
Le movió a leal piedad.  
Averigüé al era cierto

El aviso, y comprobado  
Con otros muchos le tengo,  
Con todas sus circunstancias;  
Que no desprecies, te ruego,  
Mi aviso, ya que no pude  
A mas oportuno tiempo  
Dártele.

TRAJANO.

Calla: ¿y previenes  
Mi constancia para eso?  
La maravilla, Cleantes,  
Que experimentarás el cetro,  
Fuera vivir en el mundo  
Un solo instante, un momento,  
La fortuna sin invidia  
Y los bienes sin deseo.  
Pero si es tan natural  
En los humanos sucesos  
Que la invidia á la virtud  
Siga como sombra al cuerpo,  
¿A qué efecto en tu prudencia  
Aquellas lágrimas fueron?  
¿Ni á qué efecto preveniste  
A un gran acaso mi esfuerzo,  
Si agravaste mi razon  
Con tu prevencion, queriendo  
Que lo que es natural  
A mí se me hiciese nuevo?  
Siento que sea Camilo  
Hijo de un hombre á quien debo  
El honor, laurel y vida;  
Y de mi piedad ajeno  
Será quitar á su hijo  
Vida que me dió su aliento.

CLEANTES.

Magnánima es tu constancia:  
Pero que miro te advierto  
Que con el imperio pierdes  
Tus venturas.

TRAJANO.

Eso niego.

A Cothis, gran rey de Trácia,  
Le presentaron en feudo  
Unos cristalinos vasos,  
Labrados con tal aseó  
De relieves y molduras,  
Que los perfiles mas diestros,  
En la sutileza misma,  
A los ojos se perdieron  
En el primer escondidos;  
Pues no es encarecimiento,  
Que á ojos humanos se pueda  
Desvanecer lo perfecto;  
Admiró al rey el prodigio  
De que obedezca á precepto  
Del buril tan delicada  
Materia, á la vista, siendo  
Difanidad condensada,  
O niebla de cristal terso,  
Con susto de que al mirarla  
La desvanezca el aliento.  
Con espléndida grandeza  
Satisfizo al mensajero  
El presente, á cuya vista  
Pedazos hizo los bellos  
Vasos, dando luego al aire,  
Casi en vapores disueltos,  
De arquitectura de vidrio  
Tantos caducos fragmentos.  
Todos preguntaron: ¿cómo  
Dándose por satisfecho  
Del regalo, y tanto que  
Sus criados conocieron  
El gusto, que dispensaba  
Lo admirado y lo suspenso,  
Ahora lo hacia pedazos?  
El les respondió: «Por eso.  
Que me iba agradando mucho,  
Antes de poner mi afecto  
Donde me lo rompa el aire  
Al descuido mas pequeño,

Quiero tener yo el blason  
De romperle, pues es cierto  
Que un gusto frágil se goza  
Con mucho susto, y no quiero  
Sobre mis felicidades  
Dar jurisdiccion al viento.»  
Mas frágil que aquellos vidrios  
La corona considero  
Y cualquiera dicha humana:  
Luego no anduviste cuerdo  
En juzgar que yo podia  
Poner todo mi contento  
En las fortunas de vidrio,  
Que contra el humano ingenio  
Las quiebra el mismo cuidado  
Que en conservarla ponemos.  
El hombre es lo mas, Cleantes;  
El imperio que me dieron,  
Ahí lo tienen, que yo á mí  
Me basto para mí puesto;  
Que está mi felicidad  
En mi propio entendimiento,  
Que desprecia csas venturas  
Fantásticas, y no quiero,  
Poniendo mi gusto todo  
En tan delicado objeto,  
Dar poder sobre mi gusto  
A la fortuna y al tiempo;  
Sino tan dentro de mí  
Ponerle, que no sujeto  
Esté al arbitrio de nadie,  
Pues le guardau acá dentro  
Del siempre libre albedrio  
Los nunca violados fueros.  
Pensaba dejar á Adriano  
Por sucesor del imperio,  
Por bien del imperio mismo,  
No de mi sangre, si advierto  
Cuánto estudio me ha costado  
Haber sido su maestro  
En las artes de reinar;  
Y sola una cosa siento,  
Que es dejar mal sucesor;  
Porque si es comun proverbio  
Que los reinos se conservan  
Del modo que se adquirieron,  
Quien le consigue usurpando,  
Le mandará destruyendo.  
¿Qué sabe este loco jóven  
De militares manejos?  
¿Adónde aprendió las artes  
Del político gobierno?  
¿Qué, no hay mas de ser monarca,  
Que despues lo aprenderemos?  
Bocta es, pero peligrosa  
Escuela la de los yerros;  
Sin ellos ha de enseñarse;  
Porque si hay leccion en ellos  
Que puede costar la vida,  
¿Para qué es la ciencia? Luego  
Feliz quien estudia á costa  
De los errores ajenos:  
El me vengará de sí;  
Así yo incurrir no debo  
En la culpa de vengarme.

CLEANTES.

Señor, que lo mires, ruego.  
Mejor, porque no es constancia  
Quedarte tan indefenso  
A tan cercano peligro.  
Precipitarte han dispuesto  
De este trono, en cuya cumbre  
Todo deslíz es empeño,  
Pues no permite la altura  
Que desciendas sino muerto.  
No defiendas el laurel;  
Piérdase el poder: yo vengo  
En que es magnanimidad  
De una corona el desprecio;  
Pero de una vida es  
Desesperacion, y creo

Que del medio del valor,  
En los distantes extremos,  
Mas que á la temeridad,  
Se ha de atribuir al miedo.  
¿A qué animal no le enseña  
Naturaleza, en naciendo,  
A aborrecer el peligro?  
Aquel lazo tan estrecho  
De la vida, que en el hombre  
Es un nudo de alma y cuerpo,  
Un natural apétito  
A conservarle tenemos,  
Y aun obligacion: luego es  
Flaqueza el no defenderle.

TRAJANO.

¿Yo miedo? Mal me conoces:  
Tranquilidad y sosiego  
Del ánimo es el que miras;  
Y porque estás satisfecho,  
Que para estorbar los daños  
No es circunstancia el temerlos  
¿Licinio?

Señal LICINIO.

Señor, ¿qué mandas?

TRAJANO.

Que, pues, eres el prefecto  
De mis guardas, con mis guard  
Vayas y me traigas preso  
Al punto á Ovinio Camilo;  
Pero mira que te ordeno  
Que sin él, en todo caso  
No vuelvas, y que al momento  
Que la prision ejecutes,  
En los mas públicos puestos  
De Roma hagas echar bando,  
En que se convida al pueblo  
A ver dentro del Senado  
El castigo mas severo,  
Mas nuevo y mas riguroso,  
Que hasta hoy han visto los tie  
Porque traidor conspiraba  
Contra mi laurel supremo.

LICINIO.

Así lo haré: ¿extraño caso!

TRAJANO.

Ya de su traicion me vengo:  
¿Estás contento?

CLEANTES.

Señor,

Que apresuras mas receio  
Tu muerte porque están todos  
De su parte, y en sabiendo  
Que vas á darle castigo,  
Sus designios descubiertos,  
Todos han de declararse.

TRAJANO.

Para mayores empeños  
Basto yo solo, Cleantes;  
Ven conmigo, porque quiero  
Un medio comunicarte  
Con que vengarme resuelvo  
Sin sangre de esta traicion:  
Y mira que te prometo  
Ejecutar en Camilo,  
Si se logran mis intentos,  
El castigo mas cruel,  
Mas horroroso y mas fiere,  
Que hayan visto las edades,  
Y que en todos los sucesos  
De mis triunfos quede al mundo  
Su memoria para ejemplo.

(Vase, y suena música.)

ANOR y CAMILO por un  
ADRIANO y CORBANTE por  
la noche.

MÚSICA.

*royuelo ufano,  
flor de duende,  
de arrullo del aire  
que mece.*

GELANOR.

¿dice la voz  
un falsete, pues  
no ella es,  
que me dé coz

CAMILO.

¿no recogidas  
estarán.

GELANOR.

no andarán  
ni esparcidas,  
¿ido.

CAMILO.

Fortuna  
tan presto venimos,  
esta puerta abrimos,  
¿viene alguna.

CORBANTE.

¿te resuelvas?

ADRIANO.

Si:

¿aire, Corbante,  
¿reces, amante,  
¿entré por aquí,  
¿ave, á este fin,  
¿me mostré,  
¿esta puerta, que  
¿lacio al jardín  
sale.

CORBANTE.

Mil vidas  
¿ser infelice,  
¿música dice  
¿en aun recogidas,  
¿rmos las demás:  
¿ue, ¿qué previenes.  
¿abe que vienes  
¿ni que aquí estás?

MÚSICA. (*Muy lejos.*)  
*royuelo ufano, etc.*

ADRIANO.

AD.

CORBANTE.

¿Qué te mata?

CAMILO.

¿suenan el acento,  
¿le murmura el viento  
¿ue le dilata;  
¿e debe de ir.

GELANOR.

¿enga por acá,  
¿decir quién va,  
¿me he de fingir,  
¿ha de haber.

ADRIANO.

¿no te advirtió  
¿se tarde yo?  
¿puede suceder,  
¿no sabe á qué fin,  
¿sable ó quien aguarde,  
¿rede hasta muy tarde  
¿este jardín,  
¿pero que me vea.

CORBANTE.

ADRIANO.

¿Pues qué te admira,  
Pues quien como yo suspira,  
Ama, padece y desea,  
Que así se haya anticipado?  
Porque si sola se queda,  
Mi amor expresaría pueda,  
Primero que con cuidado  
Baje Octavia; y demás de eso,  
No estoy poco sospechoso  
De que es Camilo dichoso  
Con ella. Mi error confieso  
En pensar esta baja;  
Pero una celosa llama  
Aun la injuria de la dama  
Quiere alegar por fineza.

MÚSICA.

*Detente, arroyuelo ufano, etc.*

GELANOR.

Mas cerca suenan, Señor.

CORBANTE.

Acá parece que vuelven.

*Salen por distintos lados SIRENE,  
LIBIA, FLORA y OCTAVIA.*

SIRENE.

¿Se recogió Octavia?

LIBIA.

Si.

OCTAVIA.

¿Se ha retirado Sirene?

FLORA.

Rato ha que yo no la he visto.

SIRENE.

Pues tú dices que á otras tienes  
Convidadas á cantar,  
Porque si curiosas vieren  
Que me quedo en el jardín,  
Que es solo á oírlas sospechen  
Sin otro fin, retiradas  
Las puedes tener en ese  
Cenador, en cuyos altos  
Enmarañados cancelos  
La confusión de sus hojas  
Hasta la sombra dan verde.

OCTAVIA.

Pues dices que allá vosotras  
Habeis de cantar, advierte  
Que la música retire  
A ese cenador, rebelde  
A la luz; pues sus tenaces,  
Verdes y frondosas redes,  
Si por un resquicio entraron,  
Aun los rayos del sol prenden,  
De suerte que á salir nunca  
De su laberinto acierten.

SIRENE.

Y pues no pueden llegar  
A este sitio sin que entren  
Por sus puertas á estas calles,  
Si alguna acercarse vieres,  
Procura que con la letra  
Me avisen, para que deje  
De hablar con Camilo, y sola  
Por el jardín me pasee,  
Como gozando á mis solas  
La suavidad del ambiente,  
Que de azucenas y rosas  
Invisibles alas mueve.

OCTAVIA.

Y si alguna hacia aquí pasa,  
Con la letra avisar puedes  
Para que yo me retire,  
Fingiéndome que no tiene  
El manso vi... soplos  
Y á blandos... oyes

Entre estos sauces se arrulla;  
Y entre estas copas se mece.

LIBIA.

Así lo baré; pero mira  
Que no te estés, como sueles,  
Hasta el alba, porque el sueño  
Me da guiñadas. (*Vase.*)

FLORA.

Advierte

Que el sueño y yo á cabezadas  
Damos por esas paredes. (*Vase.*)

GELANOR.

¿Ya no cantan?

CORBANTE.

Nada suena.

SIRENE.

¿Qué tenebroso que tiende  
Hoy la noche el negro manto  
De sus horrores! Parece  
Que en los luceros que apaga  
Las mustias sombras enciende;  
Y no poco duplicado  
Su horror se percibe en este  
Jardín, que de espesas murias  
Y verdinegros cipreses,  
Segunda noche frondosa  
Las sombras de gualda tejen.  
(*Suena la música lejos sin dejar de re-  
presentar.*)

MÚSICA.

*Ojos eran fugitivos  
De un pardo escollo de las fuentes,  
Humedeciendo pestañas  
De jazmines y claveles.*

ADRIANO.

Ya cantan.

OCTAVIA.

Allí dos bultos  
A la vista se conceden,  
Si no me engañan las ramas,  
Que publican densamente  
La oscuridad de la noche;  
Pues no puede aquí haber gente;  
Serán él y su criado.

SIRENE.

Si las sombras no me mienten,  
Dos bultos con mas horror  
La oscuridad lobreguecen.  
El y el criado serán.

GELANOR.

Un bulto á nosotros viene.

MÚSICA.

*Cuyas lágrimas risueñas,  
Quejas repitiendo alegres,  
Entre conceptos de llanto  
Y murmúreos de corriente.  
(Llega Sirene á Adriano y Octavia á  
Camilo.)*

SIRENE.

No he podido venir antes,  
Porque hoy con lo solemne  
Del triunfo, el día festivo  
Hizo que todas se empleen  
En músicas hasta ahora.

ADRIANO.

¿Cielos, el acento es este  
De Sirene! Muerto estoy!

CORBANTE.

Si te requiebres, ¿qué quieres?

MÚSICA.

*Lisonjas hacen mudos  
Tantas al sol, cuantas veces  
Memorias desan de Dafne  
En sus amados laureles.*

OCTAVIA.

¿Cómo es posible, Señor,  
Que retardes tibiamente,  
Después de ausencia tan larga,  
A mi amor dicha tan breve  
Como la que espera?

CAMILO.

¿Cielos,  
Esta voz no es de Sirene!

MÚSICA.

*Despreciando al fin la cumbre,  
A la campaña se atreven,  
Adonde un mármol labrado  
Les peinase las corrientes.*

SIRENE.

¿No respondes?

OCTAVIA.

¿Aun no hablas?

GELANOR.

Si no es que yo acaso sueñe,  
Detrás de Sirene un bulto  
Está; ¿qué fuera que fuese  
Libia, y que teniendo aquí  
Yo con quien entretenerme,  
Oyendo ajenas finezas,  
Hecho un bobo me estuviese!

MÚSICA.

*Sus cortinas abrochaba,  
Digo sus márgenes breves,  
Como un alamar de plata,  
Una bien labrada puente.*

CORBANTE.

Un bulto detrás de Octavia  
Se distingue; bien se inflere  
Que será Flora; yo quiero  
Ir a obligar sus desdenes,  
Porque estemos mano á mano  
Los amos y los sirvientes.

MÚSICA.

*Dichas las ondas pasaban  
Entre pirámides verdes,  
Que ser quieren obeliscos,  
Sin dejar de ser cipreses.*

*(Encuéntrense los dos, tendiéndose  
las caras.)*

GELANOR. (Ap.)

¿Mas vive Dios, que esta Libia  
Carrillos espinos tiene!

CORBANTE. (Ap.)

¿Vive Dios, que es esta Flora  
Afelpada de molletes!

ADRIANO. (Ap.)

Porque no extrañe la voz,  
No me atrevo á responderle,  
Pues empezó á declararse.

OCTAVIA.

¿No hablas?

SIRENE.

¿Ahora enmudeces?  
*(En voz entera.)*

LIBIA. (Canta.)

*Guárdate de Cupidillo,  
Teme, niña, sus rigores,  
Porque da palo de ciego,  
Y nunca á quien dar escoge.*

FLORA. (Canta.)

*Cuidado, pastor,  
No te engane otra vez tu furor;  
Cuidado con el cuidado,  
Que es peligroso ganado  
La hermosura y el amor;  
Cuidado, pastor.*

SIRENE.

Aquellas voces me avisan  
Que hay alguna que se acerque

A este sitio; en tanto que  
Su sospecha desvanece  
Mi soledad, no te apartes  
De aquí.

OCTAVIA.

Estas voces advierten  
Que viene gente; tú, en tanto  
Que por otra parte echen,  
Viéndome sola, aquí oculto  
Espera, y no te me ausentes.

CAMILO.

¿Mudo estoy!

ADRIANO.

¿Absorto quedo!

GELANOR.

Por huir confusamente  
El encuentro de aquel hombre,  
Perdí el tino.

CORBANTE.

Por meterme  
Donde otro sopapo aquel  
Rostro erizo no me diese,  
No sé dónde está mi mauo.  
*(Encuéntrense los dos, tocándose.)*

OCTAVIA.

¿Sirene?

SIRENE.

¿Octavia?

GELANOR.

Escondirme  
Quiero, que dos ninfas hablan  
Aquí.

CORBANTE.

Aquí he de retraerme,  
Por si ya nos ha sentido  
Algun diablo que resuelle.

OCTAVIA.

A estas horas y tan sola,  
¿Adónde ibas?

SIRENE.

A recogerme,  
Pues ya es hora. (Ap. Esta, sin duda,  
Es de quien la voz me advierte  
Que me guarde.)

OCTAVIA.

Yo á lo mismo  
Me retiro, pues alegres  
Estas voces á mi oído  
Imanes fueron cadentes.  
(Ap. Esta sin duda venia,  
Cuando Flora diestramente  
Con la letra me avisó.)

SIRENE.

¿Gustas que contigo quede?

OCTAVIA.

No, que tambien me retiro.

SIRENE.

Pues adios.

OCTAVIA.

Adios.

GELANOR.

No encuentren  
Conmigo, y á aquestas ramas  
En las tinieblas me envuelven.  
*(Léjos música sin dejar de cantar.)*

MÚSICA.

*Entre palmas que celosas  
Confunden los chapiteles  
De un edificio, á pesar  
De los árboles lucientes.*

SIRENE.

Parece que ya se fué  
Octavia, puesto que vuelve  
A la misma letra.

OCTAVIA.

Ya

Que se retiró parece  
Sirene, pues otra vez  
Hace que la letra empiece.  
*(Llega Sirene á Camilo, y Octav  
Adriano.)*

SIRENE.

Allí está el bulto; él será.

OCTAVIA.

Él será, que deja veras.

MÚSICA.

*Cristales son vagarosos  
De estos bellos muros, de esta  
Galan Narciso de piedra,  
Desvanecido, sin veras.*

ADRIANO.

Yo he de hablarla, porque sepa  
Que sé de sus esquivaces  
La ocasión.

CAMILO.

Hablarla quiero,  
Pues no podrá conocerme.

ADRIANO.

Mal, Sirene hermosa, sabes  
Que no te escucha quien crees.

CAMILO.

Mal sabes, divina Octavia,  
Cuán otro es el que te atiende.

OCTAVIA.

Con Sirene habla. ¿Ah traidor!

SIRENE.

Con Octavia habla. ¿Oh alere!

MÚSICA.

*Y con razon, que es alczar  
De la divina Sirene,  
Arco fatal de las fieras,  
Arpon dulces de las gentes.*

CAMILO.

Porque si yo...

SIRENE.

Sella el labio.

ADRIANO.

Que si yo...

OCTAVIA.

La voz suspende.

SIRENE.

Falso, que no soy Octavia.

OCTAVIA.

Traidor. que no soy Sirene.

CAMILO.

¿Qué mudanza es esta, cielos!

ADRIANO.

Deidades, ¿qué engaño es este?

MÚSICA.

*Armado el hombre de plumas,  
Cintia, perlas que suspende  
Cupido, por las que bate  
En el ámbito de Bétis.*

GELANOR.

Vuelvo á buscar á mi amo.

CORBANTE.

Buscar á mi amo resuelve  
Mi miedo.

GELANOR.

Allí está.

CORBANTE.

Allí está.

SIRENE.

¿De suerte, ingrato, de suerte  
Que con Octavia has hablado?



OS,  
vivan,  
invictos!  
(Ap.)  
uso entera-  
os,  
men solo;  
lesignio,  
os mortales,  
contigo,  
que adquiero,  
mpresa aspiro,  
deseo,  
sigo! (Levántase.)

IANO.  
cuarto,  
!, amigos,  
are al otro,  
o mas vecino;  
or hoy  
uido.  
oro.

OR 1.<sup>o</sup>  
constancia!

ENE.

IANO.  
alma animo!  
AVIA.  
én pudiera

ULO.  
lueño mio,  
sigue,  
o lo rindo;

ORO.  
sto.—Soldados,  
ivos:  
totos,  
o vivan,  
invictos!

*salen los dos empera-  
dores acompañando á  
TRAJANO, ABRIA-  
TES, ocultándose el*

IANO.  
cto Cesar,  
ya perdido  
te imperio,  
ituido  
a a que fueron  
servicios,  
el trono  
migo,  
victorias  
urecidos,  
do en ellos  
olvido.  
particular  
clarecido  
hasta hoy  
los siglos,  
omano imperio  
a tenido,  
riores; pues  
rbe distrito,  
tu noticia,  
dominio.  
esto, tanto  
o repito  
ne havas manchado  
n antizuo  
Trajano.

## JORNADA SEGUNDA.

*Descúbranse los que pudieren de senadores romanos sentados, y en un trono TRAJANO con laurel, cetro y manto imperial, y salen LICINIO, ADRIANO, CORBANTE y SOLDADOS con CAMILO, LIDORO y GELANOR, y los que pudieren por otro, y todas las damas por medio.*

VOGES.

¡Viva la lealtad, y viva Trajano, César invicto!

LIDIA.

Pues á todos han llamado  
Con tan públicos edictos  
A ver una novedad  
A senado abierto, y vimos  
Que vuestras amas pasando  
De los jardines floridos  
Del templo, al palacio vienen;  
Bien sin objecion venimos,  
Flora.

FLORA.

Y si acaso la hubiere,  
De aquí no han de despedirnos,  
Que no es el censor portero  
Del Senado.

LIDIA.

Bien has dicho.

TODOS.

¡Viva la lealtad, y viva Trajano, César invicto!

LICINIO.

Ya, Señor, Camilo está Aquí.

CAMILLO.

A tus plantas rendido,  
Que mi vida solamente  
A tu poder sacrifico,  
Haré no de mi lealtad,  
Porque no puede ser mio  
El honor de mis mayores,  
Para perderle el arbitrio  
De alguna sospecha (Ap. Bien  
Hasta asegurarme finjo),  
Cuando aun quiero lo heredado  
Exceder con lo adquirido.

ADRIANO.

¡Rara novedad!

LICINIO.

¡Extraño

Caso!

SIRENE.

Pendiente del juicio  
Del César estoy. Fortuna,  
Suspende lo ejecutivo,  
Que aun me asusto con la idea  
De la sombra del cuchillo,  
Y para herirme en él teugo  
La imaginacion con filos.

TRAJANO.

Gran metrópoli del orbe,  
Senado y Padres conscriptos,  
Oráculos del estado,  
En cuyo recto equilibrio,  
Desde que fueron discursos,  
Son aciertos los designios,  
Tan sin errores pensados  
Que parecen corregidos,  
Nobleza ilustre de Roma,  
Fuerte milicia, en quien miro  
El duro freno de un mundo  
Cuya débil rienda rijo,

Pues él y yo la rompemos,  
Si la aflojo ó la reprimo.  
Con los mismos conjurados  
Camilo está convencido  
De la lesa majestad  
De la patria y de mí mismo,  
Pues, patricida dos veces,  
No solo conspiró altivo  
A darme muerte, sino  
A ahogar desvanecido  
Vuestra libertad, ciñendo  
En premio del homicidio  
La corona (ved qué fines  
Anuncian tales principios).  
¡Os parece que es por esto  
Digno del mayor castigo  
Que mi poder pueda darle?

CLEANTES.

Ninguno será excesivo  
A traicion tan declarada.

TODOS.

Todos lo mismo decimos.

CAMILLO.

Hoy muero.

GELANOR.

Hoy han de colgarme  
A ser viviente racimo,  
Que estaré (como aun soy verde)  
Muy bueno para invernizo.

LICINIO.

¡Pobre Camilo!

OCTAVIA.

¡Infeliz

Jóven!

LIDORO.

¡Sin alma respiro!  
Que antes de tiempo volamos  
La mina que dispusimos!

SIRENE.

¡Oh, cómo está en mi semblante  
Todo mi asombro esculpido,  
Y en los colores que pierdo  
Doy bulto á lo que imagino!

TRAJANO.

Pues si yo he de castigarle,  
Así podré conseguirlo.  
Levanta desde mis plantas  
Hasta mis brazos, Camilo,  
Que yo por mi dignidad  
A las tuyas no me rindo.  
Por mi y por todo el Senado,  
Gustoso y agradecido,

De que siendo de monarca  
Un tan penoso ejercicio,  
Una fatiga tan grande  
Y un trabajo tan continuo,  
Que no hay en algun mortal  
Fuerzas para resistirlo,  
Si ya á tanto ministerio  
No da el cielo gran auxilio,  
Te convides tú á un afán  
Tal de tu propio motivo.  
La sábia naturaleza,  
Próvida en sus individuos,  
A los males mas acerbos  
Puso algun dulce atractivo,  
Con que persuade á buscarlos  
A los que deben huirlos.  
Porque no falte en sus obras  
Quien ejerza sus oficios.  
Así el afán de reinar  
Disimular sábia quiso,  
Dando á la humana soberbia  
El ambicioso incentivo  
Del poder, grandeza y fausto,  
Majestad y señorío,  
Debajo de cuyo velo  
Ostentoso está escondido

De la vida de los hombres  
El gusano mas nocivo,  
Que con sordo oculto diente  
Muerto á quien le ha producido.  
Bien cansado del imperio  
Septimio Severo dijo,  
Que si supiesen los hombres  
Qué zozobras, qué peligros,  
Qué penas, qué sobresaltos,  
Qué pesares, qué martirios  
Trae consigo la corona,  
Ninguno desvanecido,  
Aunque la viera en el suelo  
La alzaría, porque remiso,  
Temiera cuánta asecchanta  
Deslumbra el oro en sus visos.  
¡Pues qué gracias el Senado  
Debe rendir á tu brio  
De ofrecerte voluntario.  
A lo que tuve entendido  
Yo que ninguno aceptase  
Aun cuando fuese preciso?  
¡Y en qué obligación debieras  
Ponerme á mí, pues benigno  
Me sacas de una tarea  
En cuya fatiga gimo,  
A no ser con el cruel  
Medio de haber pretendido  
Darme muerte? ¡Pues tan poco  
Llega á fiar tu capricho  
De mi experiencia, que temes  
Que aspire, quedando vivo.  
A entrarme otra vez al riesgo,  
Si de él hubiese salido?  
¡Ay Camilo! poco sabes  
Cuánto deso ser mio,  
Que soy de todos por fuerza;  
Y en cuanto á reinar me aplico,  
Teniendo dominio en tantos  
En mí no tengo dominio.  
Mi ofensa particular  
Perdono, por lo que estimo  
La paz de esta monarquía,  
En cuyo nombre te admito  
Al afán de que te ofrezcas;  
Sube á este trono conmigo,  
Donde angusto te saludes  
Todos, á este fin unidos,  
Senado, milicia y plebe.

SENADOR 1.º

¡Pues cómo á quien te ha ofendi-  
Premias así? ¡Y cómo eliges,  
César, por tu decisivo  
Voto sin consulta nuestra?

CLEANTES.

Como al César permitido  
Es nombrar sucesor suyo  
(Bien sus intentos dirijo)  
O coadjutor del imperio.  
Con quien tenga dividido  
El poder.

SENADOR 2.º

Mas no está usado  
Sin aquel solemne estilo  
De la adopcion.

CLEANTES.

Eso fuera

Para sucesor preciso;  
Mas no para compañero,  
Que ha de elegirle á su arbitrio.

ADRIANO.

Discordes están los padres;  
Y supuesto que yo he sido  
Para César sucesor,  
Adoptado por mi tío,  
De mi ejército tampoco  
Han de querer consentirle  
Las legiones.

LIDORO.

Los soldados  
me lo pedimos,  
no defenderlo

TODOS.

¡Viva Camilo!

TRAJANO.

no temí estas fuerzas.

GELANOR.

esca se ha movido!

SIRENE.

muertes le pierdo,

ó convencido.

OCTAVIA.

esion!

LICINIO.

¡Qué desdicha!

LIDORO.

on!

FLORA.

¡Qué desatino!

CAMILO.

les se demandan,

me ha temido.

, corazón.

SENADOR 1.º

no dividimos,  
nflaquecemos;  
nion es principio  
as duraciones,  
nos de persuadirnos  
a paz en un cuerpo  
le dos arbitrios,  
pulsos guiado,  
s partes movido?

TRAJANO.

lique ninguno;  
Adriano, advertido,  
verio ha de buscaros  
lavais de admitirlo,  
os para ser César  
ser mi sobrino.  
¿cómo ingratos,  
lesvanecidos,  
abeis estimar  
el mundo haya habido  
zando que á mandaros  
se á serviros?  
atreve á tanto;  
leis en consentirlo?  
o os sale bueno,  
mperio electivo?  
admitirlo puede,  
no podrá excluirlo?

CAMILO.

mula.

CNOS.

¡Viva

OTROS.

Viva Camilo!

TRAJANO.

virán, romanos:  
estro bien me animo  
el imperio,  
erme en mi retiro  
dias, que en ellos  
solicito  
blicos negocios,  
a solo un ministro  
obierno le instruya,  
esto mi cariño  
tiempo que él lo ignore  
le estéis mal regidos.  
te del Senado

Hará Cleantes lo mismo,  
Y dejándole industrialo,  
Doctrinado y prevenido,  
Me retiraré al descanso,  
De que tanto necesito,  
Dándos mi palabra á todos,  
Que si en cualquiera conflicto  
Me volviereis á buscar,  
Me hallaréis siempre al servicio  
De la república, aléuto,  
Constante, leal y fino,  
Aunque sea para el imperio,  
A quien tanto he aborrecido.

TODOS.

Esa palabra aceptamos,  
Y en fe de ella le admitimos  
A Camilo.

SENADOR 1.º

Si; mas sea

Debajo del expresivo  
Pacto de que es compañero  
Tuyo, como lo han tenido  
Otros Césares romanos;  
Pero no te permitimos  
Que renuncies el imperio.

TRAJANO.

Eso el tiempo ha de decirlo.

SENADOR 2.º

Y hasta ver cómo le industrias,  
El jurarle diferimos.

TRAJANO.

Siéntate á mi lado, Joven.

(Sube Camilo al trono.)

CAMILO.

Dioses, por mejor camino  
Me habeis enviado el laurel.  
¿Oh cómo ofrecéis propicios  
A los hombres aun mas dichas  
Que saben ellos pedirlos,  
Si aunque es inmenso el deseo,  
Es el poder infinito!  
A tus plantas, no á tu lado,  
Estoy.

ADRIANO.

¡Sin alma respiro!

¡César mi enemigo, cielos!

GELANOR.

De contento salto y hrinco;  
Mas no, que esta accion es contra  
La autoridad de un valido.

SIRENE.

Cielos, ya con la distancia  
A mi amor se le ha perdido  
Camilo de vista. ¡Hoy muero!

OCTAVIA.

Por Adriano lo he sentido,  
Que en su semblante que leo,  
Mil tragedias adivino.

ADRIANO.

¡Este el castigo es, Señor,  
Que todos á ver venimos,  
Y á que convocasteis?

TRAJANO.

Si,  
Y el tiempo vendrá á deciros,  
Si á su alevamiento puede  
Dar mi poder mas castigo.

(Pónenle manto y laurel.)

Toma la púrpura roja  
Que baño el mürice tñio,  
Y el verde circulo enlace  
Tus sienes; ya has conseguido  
El imperio; conservarlo  
Es mas ciencia que adquirirlo.  
Saludadle todos César  
Con fiestas y regocijos.

TODOS.

¡Trajano y Camilo vivan,  
Césares de Roma invictos!

CAMILO. (Ap.)

Aun no es este aplauso entera  
Lisonja de mis oídos,  
Hasta que me aclamen solo;  
Mas ya lograré el designio.  
¡Oh ambicion de los mortales,  
Quien descansara contigo,  
Si aun no logro lo que adquiero,  
Cuando á nueva empresa aspiro,  
Inquieto en lo que deseo,  
No gozo lo que consigo! (Levántase.)

TRAJANO.

Acompañadle á su cuarto,  
Que es el imperial, amigos,  
Que yo me estrecharé al otro,  
Que está al templo mas vecino;  
Y de esta funcion por hoy  
Quede el acto concluido.

LIDORO.

¡Raro valor!

SENADOR 1.º

¡Gran constancia!

SIRENE.

¡Muerta voy!

ADRIANO.

¡Sin alma animo!

OCTAVIA.

¡Ay, Adriano, quién pudiera  
Consolarte!

CAMILO.

¡Ay, dueño mio,

Nada mi valor consigue,  
Si á tus plantas no lo rindo:

LIDORO.

Bien se ha dispuesto.—Soldados,  
Decid en ecos festivos:

EL Y TODOS.

¡Trajano y Camilo vivan,  
Césares de Roma invictos!

*Haciéndose cortesías los dos emperadores, se van todos acompañando á Camilo, y quedan TRAJANO, ADRIANO y CLEANTES, ocultándose al trono.*

ADRIANO.

No me pesa, invicto César,  
De que por ti haya perdido  
La sucesion deste imperio,  
Ni el verme destituido  
De una esperanza á que fueron  
Acreedores mis servicios.  
No siento ver en el troao  
Exaltado mi enemigo.  
Ni mirar de mis victorias  
Los triunfos oscurecidos,  
Dando tu descuido en ellos  
Jurisdiccion al olvido.  
No el ver que á particular  
Pase el mas esclarecido  
Emperador que hasta hoy  
Han venerado los siglos,  
Y en quien el romano imperio  
Mayor poder ha tenido,  
Que en los anteriores; pues  
No hay en el orbe distrito,  
Que si llegó á tu noticia,  
No llegase á tu dominio.  
No siento todo esto, tanto  
(Segunda vez lo repito)  
Como el ver que havas manchado  
Tu noble blasón antiguo  
De justiciero Trajano.

¡A un tirano tan impío  
Por tan gran delito premias  
Con honor no merecido?  
¿Dónde tu justicia está?  
¿Fallaba á mi orgullo brio  
Para oponerse á sus armas?  
Que dar, en vez de castigo,  
Premio á la traición, Trajano,  
Si es proverbio tan sabido,  
Que mil delitos persuade  
El que consiente un delito.  
Advierte lo que hoy has hecho;  
Pues para ver infinitos,  
¿Qué persuadirá el premiarlos,  
Cuando basta el consentirlos?  
Mas delincuente que el reo solo  
Es el juez que ha permitido  
Un crimen, que el reo solo  
Comete aquel; y averiguo  
Que el juez comete en él cuantos  
A otros ha persuadido  
Que es gran incentivo de ellos  
El saber que no ha suplicio.

TRAJANO.

Bien discretamente Adriano,  
Mí celo has reprehendido  
Llevado de tu pasión,  
Pero ignoras lo motivos  
Y así en el discurso yerras,  
Como yerran presumidos,  
Cuantos á los soberanos  
Residencial han querido  
Las acciones, ignorando  
La razón de sus designios.  
Si yo castigar quisiese  
Traición en que comprendidos  
Son tantos, regara á Roma  
De muchos infaustos rios  
De civil sangre, entre cuyos  
Raudales enfurecidos  
Suele ahogarse el vencedor,  
Cuando fallece el vencido;  
Que en tumultos donde airado  
Lidia el padre con el hijo,  
Aunque el que pierde perezca,  
Queda el que gana perdido  
Camilo es hijo de un hombre  
Que fué mi mayor amigo  
Y verter su sangre á un muerto  
Le acusará á mi cariño.  
Demás de esto, ¿quién querrá,  
Que despues que vengativo  
A Camilo castigase,  
Intentase otro lo mismo?  
Que vasallos que una vez  
Se rebelaron altivos  
Ya no pueden ser seguros,  
Si aun á costa de castigo,  
Para la segunda vez  
A no errarlo han prendido.  
Fia de mis experiencias,  
Que serás restituido  
A tu herencia por el mas  
Extraño y nuevo camino  
Que en fábulas ó en historias,  
Ya esté inventado ó ya visto,  
Para cuyo gran suceso  
A todo el orbe convito.  
Acude á esforzar, Cleantes,  
El intento que te he dicho.  
Espera, Adriano, de mí  
Que cumpla lo prometido,  
E ir escuchando del tiempo  
Todo lo que yo no os digo.

CLEANTES.

A cumplir en su asistencia  
Voy con todos tus avisos.

ADRIANO.

Mal quieras, con lo que espero,  
Consolarme en lo que miro;  
Pero ¿qué poco sintiera

Mi amoroso desvario  
Perder todo lo estimable,  
Todo lo ostentoso y rico  
Del imperio, si á Sirene  
No hubiera con él perdido! (Vase.)

Sale CAMILO.

CAMILO.

Solo todos me han dejado,  
Y el imperio conseguido.  
No me parece adquirido  
Tanto como imaginado;  
Lo que tanto he deseado  
Acá en la presunción mía,  
Nolletna mi fantasía;  
O es que llegando á esta alteza,  
A vista de mi grandeza  
Se mesura mi alegría.  
Juzgaba yo en mi ambición  
Que al ser monarca triunfante,  
Se derramase al semblante  
El gusto del corazón;  
Ya estoy en la posesión,  
Y al ver que no me ha inmutado  
El contento en sumo grado,  
Con un recelo penoso  
Se asusta lo poderoso  
De lo poco alborozado;  
Las dichas, en fin, que alcanza  
La mas sedienta ambición,  
No son en la posesión  
Tanto como en la esperanza;  
Porque en desigual balanza,  
De cerca, cuando poseo  
En el bien, ocultas veo  
Algunas penas esquivas,  
Que en lejos y perspectivas  
Me deslumbra el deseo.  
Las dichas con perfecciones  
Juzga la imaginación,  
Y luego la posesión  
Las encuentra con penas;  
En estas contradicciones,  
A anhelar de nuevo empieza  
El deseo, cuya alteza  
Tan perfecta las fingía,  
Cuanto es mas la fantasía  
Que la gran naturaleza

Sale GELANOR.

GELANOR.

Déme vuestra majestad  
Las plantas.

CAMILO.

¿Qué hay, Gelanor?

GELANOR.

Y si errare, graa Señor,  
El estilo perdonad,  
Y á mi rudeza le dad  
Lo que un criado pedía  
A un título nuevo un día,  
Para que no le riñese.

CAMILO.

¿Qué era?

GELANOR.

Que un mes le supliese  
De erratas de señoría.  
Hámé costado el entrar  
Mucho golpe y mas temor,  
Porque tu guarda, Señor,  
De mí te quiere guardar;  
Y una nueva te he de dar  
De Sirene.

CAMILO.

¿Ay dueño hermoso!  
No está alegre de que airado  
Pueda mi amor sin segundo  
Ponerla por trono el mundo  
Cuando llegue á ser su esposa?

GELANOR.

Con Libia estuve corrida,  
Aunque algo serio el semblante,  
Que desmesura lo amante  
Un poco de lo valido;  
De ella, Señor, he sabido  
Que afligida está y horrorosa,  
Aunque de tu bien gustosa,  
Y que ya olvidarte quiere,  
Pues de la distancia temo  
Que no pueda ser tu esposa.

Sale LIDORO.

LIDORO.

Eso diré yo mejor,  
Como quien de verla viene;  
Asegurarla conviene  
De lo firme de tu amor,  
Porque dice que es error  
Ser de su dueño servida.

CAMILO.

Ya que la grandeza impide  
Ir yo á asegurarla del,  
Llévala tú este papel,  
Que la deje persuadida;  
Aguarda, la escribiré.

Al ir á escribir sale CLEANT.

CLEANTES.

Trajano, Señor, á vos  
Espera, porque los dos  
Salgais á audiencia.

CAMILO.

Ya irá.

CLEANTES.

Eso decir no podré,  
Porqué él está ya sentado,  
Y la hora de audiencia ha dado.

CAMILO.

¿No esperarán?

CLEANTES.

Es error;

Que para esto, graa Señor,  
Os tiene el pueblo pagado;  
Y un buen monarca, es en van  
Que servirle mal intente,  
Cobrando el puntualimento  
Los tributos por su mano;  
A todas horas Trajano  
Pronto estaba á despachar;  
¿Pues cómo daren lugar  
A que diga la malicia  
Que el tiempo de la justicia  
Os le gasta este jugar?  
Quien al Principe ha ocupado  
Mal, á todos ha ofendido,  
Que aquel tiempo que ha pasado  
Al bien publico le ha burlado;  
Ved si debe castigado  
Ser quien á todos robó,  
Y de las horas que hará  
Restitución no ha de hacer,  
Pues nadie puede volver  
Aquel tiempo que pasó.

CAMILO.

Bien dices, Cónsul, yo entiendo,  
Y de vos queda advertido;  
Leal el reparo ha sido;  
A dar audiencia saldré;  
Gelanor, ya volvere  
Presto; despacharte fio;  
Yo he perdido el albedrío  
Cuando ser libre prevengo.  
Pues aun el tiempo que tengo  
Es de todos y no es mío.  
(Vase con Cleantes.)

**CELADOR.**  
 Je ha predicado  
 podrido,  
 e por lo strevido  
 me celebrado;  
 ¡guár me ha llamado,  
 vejez podrida,  
 ¡gué en mi vida.  
 de tal bajeza!  
 ¿de la grandeza  
 estos ofendida?

**LIBRO.**  
 mear en vano  
 ¡algua falso estilo  
 ición que á Camilo  
 le Trajano;  
 fuerzas en su mano,  
 e con violencia  
 la experiencia  
 ecir.

**CELADOR.**  
 ¿Dónde vamos?  
**LIBRO.**  
 . que ya estamos  
 le la audiencia.  
*se sentados en un trono Ca-  
 trajano, y van saliendo los  
 tales.)*

**sale UN MÚSICO.**

**músico.**  
 eñor, te servi  
 subidos llegado  
 , habiendo sido  
 o dos años,  
 : dioses sino  
 i; y pues tanto  
 alzado los dioses,  
 reced aguardo.

**CAMILLO.**  
 rdaré de vos.  
**TRAJANO.**  
 r, pues ya pagado  
 o que servisteis.  
**MÚSICO.**  
 no he visto un cuarto.

**TRAJANO.**  
 la voz servisteis,  
 i lo reparo,  
 en el acento  
 el aire vago,  
 anzas os dió,  
 be, pues es llano  
 á vuestros oídos  
 nza ha deleitado,  
 vuestra voz, y así  
 stáis entrambos,  
 men es aire dulce  
 nza y el aplauso.  
 os gastarémos  
 pueblo nos ha dado!  
*(Vase el Músico.)*

**CELADOR.**  
 gran marrullero,  
 milos muchachos!  
 i yo en mi vida  
 as, sino cantos.

**le UN ALQUIMISTA.**

**ALQUIMISTA.**  
 , soy alquimista,  
 s plantas consagro

**CAMILLO.**  
 ¿Y qué es su asunto?

**ALQUIMISTA.**  
 Un secreto extraordinario  
 Para hacer de cualquier cosa  
 El oro mas acendrado.

**CAMILLO.**  
 Mucho importará al imperio;  
 Que si este arbitrio se ha hallado,  
 Jamás pueden faltar medios;  
 Dénle veinte mil ducados  
 Por la obra.

**ALQUIMISTA.**  
 Siglos vivas.

**TRAJANO.**  
 Aguardad, que es excusado;  
 Dénle un bolsillo vacío,  
 Que solo con él le pago.

**ALQUIMISTA.**  
 ¿Con un bolsillo vacío?

**TRAJANO.**  
 Y es un don muy acertado,  
 Porque á quien sabe hacer oro,  
 Darle dinero es en vano;  
 Y pues lo tiene de suyo,  
 Mejor es darle en que echarlo.

**ALQUIMISTA.**  
 Corrido estoy.

**CELADOR.**  
 Soo alquimista,  
 Usted va bien despachado,  
 Porque si ha de hacerlos oro,  
 Lo mismo es darle guijarros.  
*(Vase el Alquimista.)*

**TRAJANO.**  
 Si supiera él hacer oro,  
 No estuviera en tal estado.

**sale UNA MUJER.**

**MUJER.**  
 Señor, mi esposo está ausente,  
 Y en una muerte culpado,  
 Por quien anda fugitivo,  
 Y yo sola y triste paso  
 Para sustentar mis hijos,  
 Sin su abrigo y sin su amparo,  
 Mil desdichas. A tus plantas...

**CAMILLO.**  
 ¿Qué pretendéis?

**MUJER.**  
 Indultario.  
 Pues no hay parte que se queje;  
 Y por el perdon me allano  
 A haceros un donativo.

**CAMILLO.**  
 Piadoso parece el caso.  
 Y yo vengo en que se indulte.

**TRAJANO.**  
 Yo no, que no es acertado  
 Dar licencia á los delitos  
 Con hacerlos tan baratos,  
 Ni que al Principe se pague  
 La clemencia en perdonarlos.  
 Cualquiera crimen sin parte,  
 Bien puede el Rey olvidarlo;  
 Pero el de una muerte, no;  
 Pues demás de ser tirano  
 Quien á otro quita la vida,  
 El Principe interesado  
 Es en el castigo, pues  
 Le usurpa lo soberano  
 Quien se hace absoluto dueño  
 De la vida del vasallo,  
 Cuyo dominio fué solo  
 A Dios y al Rey reservado;  
 Porque sus vidas y haciendas  
 Conservemos desvolados,

Nos pagan tantos tributos,  
 Y sin razon los cobramos,  
 Si á homicidas y ladrones  
 Perdonásemos avaros;  
 Y los súbditos entonces  
 Se tendrán por engañados,  
 Si en los indultos vendemos  
 La licencia de matarlos.  
 No ha lugar.

*(Vase la Mujer.)*

**CAMILLO.**  
 ¡Absorto estoy  
 De lo que voy ignorando!

**sale UN HOMBRE.**

**HOMBRE.**  
 Porque hablaba mal del César,  
 Habiéndome averiguado  
 Mis sátiras y libelos  
 Que contra el gobierno saco,  
 Despues de preso, el prefecto  
 De Roma me ha desterrado;  
 Salí dando fador  
 De cumplir á cierto plazo  
 Mi destierro, y viendo que  
 El día que has declarado  
 César á Camilo es fuerza  
 Hacer gracias, apelando  
 A tu clemencia, te pido  
 Moderes...

**CAMILLO.**  
 No mas; llevadlo  
 Al punto de mi presencia;  
 Que no solo confirmado,  
 Vil, mordaz, por mi decreto  
 Queda del prefecto el auto,  
 Pero pena de la vida,  
 Que saigais al punto mando  
 De los términos remotos  
 Del gran imperio romano,  
 Pues en sátiras baldonas  
 Los aciertos del Senado,  
 Y se streve tu vil lengua  
 Al decoro de Trajano.

**TRAJANO.**  
 Detente: ¿qué haces, Camilo?  
 En vez de honor, es agravio  
 Mío tu sentencia; este hombre  
 Ha de quedar perdonado.

**CAMILLO.**  
 ¿Por qué?

**TRAJANO.**  
 Si tanto maldice  
 De mí aquí, ¿quienes, incauto,  
 Que tambien, si le destierras,  
 Lo diga entre los estranos?  
 No me infame en mas provincias;  
 Pues ya en Roma me ha infamado;  
 Que aquí ya saben que miento,  
 Y podrán allá dedarlo.  
 Sabe que en los enemigos  
 Hay provecho, aunque haya daño;  
 Porque en su censura vemos  
 Nuestros defectos tan claros,  
 Que mas que por los amigos  
 Por ellos nos enmendamos,  
 Y para ver nuestros yerros,  
 Es menester conservarlos,  
 Si son tales, que remiten  
 Todo el reocor á los labios.  
 Libre vas.

**HOMBRE.**  
 Tus plantas beso.

**CELADOR.**  
 Usted tiene harto trabajo  
 En hacer sátiras, puesto  
 Que despues de muy cansado,  
 Cuando mas se las celebran,

Se ha de esconder del aplauso,  
Cosa que ningún poeta  
Por ningún premio ha trocado.

(Vase el Hombre.)

CAMILO.

En nada acierto con todos  
Mis estudios. ¡Cielos santos!  
¿Qué distancia en el gobierno  
Hay de ejercerlo á estudiarlo!

TRAJANO.

¿Hay mas á quien oír?

CLEANTES.

Estos  
Memoriales que me han dado,  
Y estas consultas.

TRAJANO.

El César

Los despachará en su cuarto.

CAMILO.

¿Confuso voy! (Levántase.)

TRAJANO.

Ahora faltan

Cosas de guerra y estado,  
Que esto es doméstico, y es  
Lo mas vulgar del despacho.  
(Ap. No sale mal la experiencia.)

CLEANTES.

Dirija el cielo tus pasos.

TRAJANO.

Camilo, lo que conviene  
Que adquirieras cuando enterado  
Estés de todo el manejo,  
Es el expediente sábio  
De resolver brevemente;  
Pues aquel á quien negamos  
Su pretension, gana al menos  
El tiempo que no ha esperado.

CAMILO.

De todo quedo advertido.  
Si puedo imitarte...

TRAJANO.

Vamos.

(Vanse todos con Trajano, quedando con  
Camilo Lidoro y Gelanor.)

CAMILO.

¿Qué sábio me imaginaba  
Para esto, entre mí, culpando  
A Trajano en su gobierno,  
Presumiendo remediarlo  
Todo cuando del imperio  
Las riendas viese en mi mano!  
¡Y qué torpe me hallo ahora!  
De cuya experiencia saco  
Cuán fácil es censurar,  
Aun con poca ciencia, y cuánto  
El enmendar es difícil  
Lo mismo que censuramos;  
Y es, que solo á los errores  
Está atento, quien culparlos  
Quiere, sin que los aciertos  
Le deban algun reparo,  
Y en lo que otro se descuida  
Pone él todo su cuidado;  
Si hoy sin Trajano me hallase,  
¿Qué motivo hubiera dado  
Mi poca práctica á todos  
De censura? ¡Oh cómo es claro  
Que no es ciencia que se estudia  
La del reinar, y que, sábio  
El cielo, á quien da los reinos  
Ha industria para mandarlos!  
A la memoria me ocurre  
Cuán bien dijo Agésilao,  
Rey de los lacedemonios,  
Que habiéndole motejado  
El no admitir por maestro  
Cierta filósofo anciano,

Respondió, que los monarcas  
No dehen ser doctrinados  
De sábios, sino de reyes;  
Y en las materias de estado,  
Discípulos de sus padres  
Han de ser los soberanos;  
Mucho importa que algun tiempo  
Esté el César á mi lado,  
Pues sin ambicion le veo,  
Como pueda mi recato  
Asegurarse en su vida  
De la pretension de Adriano.  
¿Qué haré?

LIDORO.

Llega, pues el César  
Tan suspenso se ha quedado,  
Y acuérdate del papel.

GELANOR.

Tambien estoy yo pensando,  
Porque como el poder hincha,  
Me da la grandeza flatos.—  
Señor, ¿y el papel?

CAMILO.

Espera,

Que pues este breve rato,  
Ya despachada la audiencia,  
Me dejan desocupado,  
Mejor será que del templo  
A los jardines salgamos,  
Como los Césares suelen,  
Donde asegurarla aguardo  
De mi amor.

GELANOR.

No solo tú  
Puedes en ellos de espacio  
Entrar, siendo César, pero  
Aun cuando eras cortesano;  
Que como están estas ninfas  
Reclusas en sus sagrados,  
Solo á fin de buscar novios,  
Están aqui tolerados  
Los cortesés galanteos.

LIDORO.

Si los dos no lo ignoramos,  
¿A quién lo previenes, necio?

GELANOR.

No es el prevenirlo malo,  
Que de la clausura rota  
Habrá algunos abogados,  
Que allá en sus ocultos juicios  
Nos estén ya excomulgando.

LIDORO.

Esta es la puerta.

CAMILO.

¡Ay amor!

Mal en mi ambicion descanso,  
Si en el imperio y en ti  
Se me añaden sobresaltos.

(Vase.)

Salen SIRENE y LIBIA.

LIBIA.

Necia es tu pena, Señora,  
Y tu dolor sin segundo;  
¿Pues qué mujer en el mundo  
Dichas de su amante llora,  
Cuando el dudar es forzoso,  
Que puede en tal tiempo haber  
Dama que lllore por ver  
A su galán poderoso?

SIRENE.

Si llora mi voluntad,  
Es porque ve mi dolor  
Que no puede haber amor  
Adonde no hay igualdad;  
Era Camilo mi igual;  
La fortuna le elevó,  
Y todo el bien que le dió

Se me ha convertido en mal;  
Mira cuál es el desden  
De mi fortuna fatal.  
Pues se me convierte en mal  
El bien de quien quiero bien;  
Y es bien que mi pena arguya  
Que será discursos vano  
Casar un César romano  
Con una vasalla suya;  
Considera, pues, si ha sido  
Grave y fiero mi dolor,  
Cuando ha menester mi amor  
Buscar por fuerza el olvido.

Salen CAMILO y LIDORO.

LIDORO.

A buena ocasion llegamos,  
Pues ya con Libia la veo  
En ese cenador, cuyos  
Verdes pabellones densos  
Esconden al sol, de aquella  
Fuente los cristales tercos.  
Porque sedientos sus rayos  
No llegue á bañar en ellos.

CAMILO.

Hermosa Sirene mía,  
Si el cambray que está bebiendo  
Tus piedades en tu llanto,  
Va enjugando tus afectos,  
Solo hoy mi amor tener pudo  
Tus ternuras por agüero;  
Que al ver que intentas mandar  
Infelizmente temo  
Que saliendo dematado  
En arroyos de tu pecho,  
Mi amor, está derramando  
El llanto que vas vertiendo.

SIRENE.

Vuestra majestad cesárea,  
(Ap. ¡Ay Dios! que en vano me es  
De este tratamiento extraño  
Al reverente despego,  
Costándome al pronunciarlo  
Un suspiro cada acento.)  
Vuestra majestad cesárea  
Conceda á mi rendimiento  
Sus plantas.

CAMILO.

¡Ay mi bien! ¿Tu

Me tratas así? ¿Qué es esto?

SIRENE.

Hacer lo que debo, es  
Trataros como á mi dueño.

CAMILO.

Tal vez merecí ese nombre,  
Bien que con eco mas tierno.

SIRENE.

Pronunciábalo el cariño,  
Y ya lo dicta el respeto.

CAMILO.

¿Tan presto pasar pudiste  
Del uno al otro?

SIRENE.

Tan presto

Como vos habéis pasado  
Desde un extremo á otro extremo  
Ayer erais vos Camilo,  
Y hoy sois César; y si fueran  
Finos ayer mis cuidados,  
De ellos apenas me acuerdo;  
Porque si pienso que es quise,  
Me está el honor desmintiendo,  
Pues os quise como á esposo,  
Y ya es imposible serlo.  
¿Con qué dolor lo pronuncio!  
¿Y con qué veras lo creo!  
Ya es otro tiempo, Señor.

CAMILO.

En mi otro tiempo  
¿quarta? ¡Ay Sirene!  
¿fué mi intento  
re tus plantas  
universo;  
tiempo pronuncias,

le CLEANTES.

CLEANTES.

buena ocasión llevo  
oy trazando.)  
se despachemos,  
as consultas.

CAMILO.

or!; que aun no tengo  
misfuerza!  
solo un momento

CLEANTES.

o, Señor,  
le ir resueltas luego  
ibunales  
os diversos;  
para el móvil  
el gobierno.

CAMILO.

lante, ¿qué importa?

CLEANTES.

reloj, que vemos  
nte que se pare,  
su centro  
or todo el curso  
reloverlo.

CAMILO.

mis minutos  
ómo acá dentro  
algunos avisos  
atiendo!  
fuerza, Lidoro,  
pretendo  
ue me agobia  
peso;  
esas consultas.

CLEANTES.

s ponernos  
lor, y no  
ios.

CAMILO.

¿Ya es eso  
darme vos?

CLEANTES.

Yo  
irruccion atiendo  
el Senado  
a vuestro cuerpo  
mal, vos  
strumento,  
terpo ejecuta,  
urso primero;  
de las leyes  
el consejo  
go á este debe  
star sujeto,  
on lo estamos  
ndimiento;  
s vasallo del hombre,  
re obedecerlo,  
bre albedrío  
oluto imperio,  
a, aconsejando,  
redeciendo.

CAMILO.

¿a, ¿me puede  
ado recto  
go que  
anto manejo?

CLEANTES.

Eso os servirá informando,  
Señor, mas no decidiendo;  
Que vasallo de un vasallo  
Seréis, y en sabiendo el pueblo  
Que hay otro que manda en vos,  
Redunda en vuestro desprecio  
El honor que á él le tributan,  
Pues al valido sirviendo,  
Ni temen de vos castigo,  
Ni de vos esperan premio;  
Demás de eso, no ha de ser  
Ese amigo al gusto vuestro,  
Sino á gusto del Senado  
Y de los vasallos, puesto  
Que es vuestro interés mayor  
Tenerlos á ellos contentos.

CAMILO.

¿De suerte, que aun un amigo  
Ha de ser al gusto ajeno,  
Y no al mío?

CLEANTES.

Si, Señor,  
Y será mejor acuerdo  
No tener ninguno, pues  
Aun no sois tampoco dueño  
De vuestro favor, que sois  
Acreeedores, en sirviendo  
Todos á él, y la igualdad  
En paz mantiene los reinos.

LIDORO.

Ya es esto mucho apretar.

CAMILO.

¿Ay Lidoro! ya lo advierto;  
Pero aun está poderoso  
Trajano, y hasta estar diestro,  
Y en el despacho instruido,  
No me han hecho el juramento;  
Importa estos quince días  
Sufrirlos; el alma dejo  
En Sirene; ven conmigo.—  
Sirene, adiós, sabe el cielo  
Del imán de aquellos ojos  
Con qué violencia me ausento.

CLEANTES. (Ap.)

Bien va, Trajano; los dioses  
Favorezcan tus intentos.

(Vase los tres.)

LIDORO.

Ser emperador con ayo,  
Y con ayo tan molesto,  
Debe de ser gran trabajo.

SIRENE.

¿Ay Libia! si gran tormento  
Era perder á Camilo,  
Por si, que adviertas te ruego  
¿Qué hará perderle con tanta  
Grandeza como le pierdo?

Salen ADRIANO y CORBANTE.

CORBANTE.

Allí está.

ADRIANO.

Mira si acaso  
Estos jardines amenos  
Pisa Octavia, porque hablaria,  
Sin que ella lo advierta, quiero.

CORBANTE.

Tan colgada de tu voz  
La tiene tu pensamiento,  
Que apenas la nombra, cuando  
Viene dando bulto al eco.

ADRIANO.

Pues retírate, que ya  
Mejor será que esperemos.

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

Sirene, tan sola y triste,  
El día que considero  
Tu mayor gusto; sin duda  
Estás mal con tu contento,  
Sino es que él quiera en tu llanto  
Echar algun mal del pecho.

SIRENE.

Ahí verás cuán desgraciada  
Soy, pues como males siento  
Los bienes.

OCTAVIA.

Y ahí verás cuánto  
Lo soy yo mas, pues perdiendo  
Adriano el laurel, tu llanto  
No me sirve de consuelo,  
Cuando tú le ganas. (Ap. Hados,  
Hoy veré á las plantas temo  
De Sirene, á quien ayer  
Juzgaba mi devaseo  
Por vasalla, cuando Adriano  
Tuviere en su mano el cetro;  
Mas quiero ver si él parece  
En el jardín, que deseo  
Aliviar su pena.) (Vase.)

LIBIA.

Fuése,

Sin mas hablar.

CORBANTE.

No hayas miedo  
Que le encuentres, pues ya dejás  
Agazapado el conejo;  
Bueno fué haberte escondido.

ADRIANO.

Pues á morir me resuelvo,  
Hablando á Sirene que antes  
Ser infelice pretendo  
De osado que no cobarde;  
Determinese el despecho  
A que antes me dé la muerte  
Su rigor que mi silencio.  
Hermosísima Sirene,  
Cuyos divinos luceros  
En lo vivo de sus rayos  
Infielos están bailando;  
Si quieres conocer cuánta  
En mi noble rendimiento  
Y en mi adoracion ansiosa  
Es la sed de tus desprecios,  
No la inferas de las veces  
Que pretendí, amante ciego,  
De todos sus desengaños  
Malograr los escarmientos;  
Ansioso siempre de tantos  
Desdenes como te debo,  
Debo, dije, porque son  
Tan preciosos, que en mi afecto  
Aun con la ansia de adorarlos,  
No puedo satisfacerlos;  
No lo inferas de esto, digo,  
Sino de ver que me atrevo  
A hablarte en el mismo día  
Que por celestial decreto  
Tu correspondido amante  
Consigue el romano imperio,  
Y en el mismo día que  
Yo desdébado le pierdo.  
¿A darte mil parabienes  
Llega festivo mi obsequio,  
Aun de lo que siento tanto;  
Pues aunque negar no puedo  
Que siento, por quien lo logras,  
De que lo logres me alegro.

SIRENE.

El parabien que me das,  
Adriano, yo le agradezco,  
No obstante que no le admito;

Que aunque por digna me tengo  
De cuanto desprecio, no  
Aspiro al laurel, pues creo  
Que mas que no en desearle,  
Mi soberbia desvaneco  
En despreciarle; á Camilo  
Admiti aquellos cortejos  
Decentes, cuando en los dos  
Era igual el casamiento;  
Hoy no lo es, ni yo mujer  
Que viniera en él, sabiendo  
Que habrá quien se lo censure;  
Pues no admitiera por dueño  
A nadie que imaginase  
Que me adoraba supliendo,  
No hay quien á mi vanidad  
Pueda imaginar soberbio  
Que hace mi eleccion dichosa;  
Y antes en la mia quiero  
Hacer felices, que es  
Blason del poder y el cielo.  
Ya murió Camilo en mí.

CAMILO. *(Al paño.)*

¿Qué oigo, penas! cuando vuelvo  
Del despacho, por si acaso  
Hablar a Sirene puedo,  
No solo con mi enemigo  
Tan bien hallada la encuentro,  
Sino diciendo ¡ay de mí!  
Que ya en su memoria he muerto.

OCTAVIA. *(Al paño.)*

No habiendo encontrado á Adriano,  
Vuelvo otra vez. ¿Mas qué veo!  
Hablando está con Sirene  
A solas; alma, escuchemos!

ADRIANO.

¿Que murió Camilo en vos?

SIRENE.

Soy quien soy.

ADRIANO.

¿Y qué, tan presto  
Le olvidaste?

SIRENE.

El amor

Que obra con entendimiento,  
Para olvidos que le importan  
No necesita del tiempo.

CAMILO.

¿Que esto escuche!

OCTAVIA.

¿Que esto vea!

CAMILO.

Ella está satisfaciendo  
A Adriano de mí.

OCTAVIA.

Ella está

Asegurando los celos.

ADRIANO.

De suerte, que si á Camilo  
Desprecias porque al supremo  
Laurel llego, bien mi amor  
Puede esperar, si arguyendo  
Al contrario, hasta su esfera  
Cuanto él sube yo descendo.

SIRENE.

Eso no es lo que yo os digo;  
Lo que ha sucedido os cuento.  
¿Por qué el parabien me dais?

LIBIA. *(Ap.)*

Siempre estubo mas bien puesto  
Conmigo Adriano, y fui siempre  
De su parte; este suceso  
Ayuda mas su fortuna;  
Irie desatando quiero  
Al disimulo esta ciuita  
A mi ama, por darle luego  
Este favor.

ADRIANO.

Yo, Señora,  
A ser vuestro esclavo anheló.

OCTAVIA.

¿Ah traidor!

CAMILO.

¿Ah aleve!

ADRIANO.

Y ya

Que olvidada os considero  
De Camilo, que admitais  
Suplico el rendimiento.

SIRENE.

Adriano, si permiti  
De Camilo el galanteo  
Para casarme, advertid  
Que fuera mi amor muy necio  
Si eligiera mas; y así,  
No será casamentero  
Mio jamás el cariño.

ADRIANO.

¿Pues quién, Señora?

SIRENE.

El concierto;

Que si el amor una vez  
Es gala, dos es defecto;  
Y para que esto podais  
Tratar conmigo, es muy presto,  
Porque parecer pudiera  
Ligereza aun el acierto.

LIBIA. *(Ap.)*

Desatada está, y no pude  
Sacarla.

SIRENE.

Dame con esto

Licencia.

ADRIANO.

Advertid... mas este

Lazo se cayó del crespo  
Rizado oír.

LIBIA.

¿Torpe anduve!

*(Al irse se le cae un lazo, y le ase  
Adriano.)*

Sale CAMILO.

CAMILO.

Suelta, traidor.

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

Suelta, fiero.

ADRIANO.

Para volvérselo pudo  
Solo alzarle mi respeto;  
Mas no para que ninguno  
Me advierta lo que hacer debo.

CAMILO.

A mí me lo has de volver.

ADRIANO.

No fuera decente acuerdo  
Daros yo lo que no es mio;  
Sirene es quien puede hacerlo.

OCTAVIA.

Pues entrégamele á mí.

ADRIANO.

Tampoco es estilo atento  
Dar alhaja de una á otra.

SIRENE.

Pues á mí si, que el empeño  
Estorbo.

ADRIANO.

Aquí le teneis,

Mas no por eso es lo vuestro,  
Sino porque es justo.

CAMILO.

¿Cómo,

Aleve, contra tu deseo  
Te atreves?

ADRIANO.

Aun no lo eres;

Y aun si lo fueses, excese  
Seria en empeños de amor  
Querer andar cumpliendo.

CAMILO.

Vive Dios, traidor aleve,  
Que has de morir á mi acero.

*(Abrazase con él Adriano)*

ADRIANO.

No le saques; que si antes  
De que eres César me acuerda  
En viendo acero desmado.  
Nunca supo huir mi alienio,  
Y no he de aprenderle ahora.

CAMILO.

¿Tú te atreves, desmado,  
A luchar conmigo?

ADRIANO.

Si,

Que por tu autoridad vuelvo,  
Que te desluces al sacas  
La espada, y no podré luego  
Respetarte.

CAMILO.

Aleve, quita.

SIRENE.

¿De mármol soy!

OCTAVIA.

¿Soy de hielo?

LIBIA.

¿Ahora os helais? Dad voces.  
¿Ah de la guardia?

CAMILO.

El estrecho

Nudo desharé.

OCTAVIA.

¿Soldados?

SIRENE.

Acudid, acudid presto.

LIBIA.

Que se matan.

*(Salen por un lado TRAJANO  
NIO, y por otro CLEANTE  
RO, GELANOR y SOLDADOS.)*

TRAJANO. *(Dentro.)*

AH voces

Suenan.

UNO.

¿Qué es esto?

OTRO.

¿Qué es

ADRIANO.

Esto es haber advertido  
A Camilo mi respeto  
Lo que él debe á su deseo,  
Y yo á mi valor le debo.

SIRENE.

¿Muerta voy!

OCTAVIA.

¿Sin alma salio

LIBIA.

e ha salido este enredo.  
*(Vase.)*



CAMILO.  
 Ir castigar  
 a.

CLEANTES.  
 No es bueno,  
 monarca ya,  
 se medio,  
 la justicia;  
 con extremos  
 herano  
 lo resuelto.

CAMILO.  
 Los narca  
 me vengo.

CLEANTES.  
 trono enemigos,  
 r lo fué vuestro,  
 sallo es hijo,  
 recerio,  
 del odio;  
 eocante acuerdo,  
 cular  
 ardimiento,  
 de Camilo  
 César supremo. (Vase.)

CLEANTOR.  
 ad, señores:  
 la este viejo?

LIDORO.  
 terer recibirle,  
 e, quiero  
 er al lance,  
 erias tenemos. (Vase.)

TRAJANO.  
 os ofendió Adriano?

CAMILO.  
 el empleo

TRAJANO.  
 ¿Cómo dama?  
 marca, que atento  
 su dominio  
 desvelo,  
 mas anda?

CAMILO.  
 cuando pretendo

TRAJANO.  
 ¿Como casaros?  
 se sola? que ereo  
 abeis pretendido  
 beis; un excelso  
 sus vasallas  
 or su mismo  
 se como solo  
 ra nacieron  
 n casar  
 us consejos,  
 elmatad;  
 s casamientos,  
 es ó alianzas  
 m otros reinos,  
 sus vasallos  
 comercio;  
 n casar  
 de sus pueblos. (Vase.)

CLEANTOR.  
 que en estado  
 os de ponernos. (Vase.)

CAMILO.  
 se pasa por mi?  
 ue tanto anhelo  
 o? ¿Esto es reinar,  
 dosos cielos?  
 ara mi?  
 propio tiempo?  
 do un amigo?

Ni he de vengarme severo  
 De mi enemigo, aunque osado,  
 A mi vista me dé celos?  
 ¿Y no solamente extraño  
 He de estar con mis afectos,  
 Pero aun mi amor y mi dama  
 Han de ser al gusto ajeno?  
 Pues si tiene libertad  
 El mas ilustre plebeyo,  
 Y aun para el libre albedrío  
 Por monarca no le tengo,  
 ¿Qué mas esclavo que yo?  
 ¿Oh ambición, en qué me has puesto!  
 ¿Y qué de dichas mentidas  
 Pintaste desde el deseo!  
 Que como en la perspectiva,  
 Los celajes mas serenos  
 Son desde cerca borrones,  
 Las que eran luces de lejos. (Vase.)

### JORNADA TERCERA.

*Descúbrese un bufete con luces, y en él unos libros grandes, con mapas, recado de escribir, y algunas consultas y memoriales; en una silla estará CAMILO, y de rodillas en unas almohadas, CLEANTES.*

CAMILO.  
 ¿Qué mas hay que despachar?  
 Pues es tarea precisa  
 Esta, y se va haciendo ya  
 Tolerable en ser continua.

CLEANTES.  
 Otras muchas cosas quedan;  
 Mas fuerza es que se remitan  
 A otro día, así por una,  
 Que mas que todas nos lasta,  
 A acudiria, como porque  
 No a tanto peso se riada  
 Vuestra majestad.

CAMILO.  
 Yo sé,  
 Cleantes, cuando decias  
 Que para eso me pagaba  
 El pueblo.

CLEANTES.  
 Si; mas no quita  
 Eso el preciso descanso,  
 Y lo que yo os persuadia.  
 Es no usurpar al despacho  
 Las horas que concedidas  
 Le teneis; vuestro descanso  
 Redunda, si bien se mira  
 En beneficio del pueblo;  
 Vuestras fiestas y delicias  
 Decentes, demás de ser  
 Pompa de un monarca digna,  
 Miran al útil de todos;  
 Pues es cualquiera festiva  
 Diversion en vuestro afán  
 Aliento a nuevas fatigas.  
 También vivis para todos  
 En las horas que os alivia  
 El vivir para vos solo;  
 Pues nadie hay que contradiga  
 Que del monarca le importa  
 Mucho al imperio la vida,  
 Y la ansia de aprovecharla  
 No ha de ser de consumirla.  
 Para todo ha de haber horas;  
 Mas no habeis de confundirlas  
 Dando a uno las que son de otro;  
 Que es fuerza que tan medidas

Estén, y quien vive a todos  
 Tan públicamente viva.

CAMILO.  
 Ya sé que están mis minutos  
 Tasados para distintas  
 Operaciones; ya sé  
 Que tengo tan repartida  
 La vida, que nadie puede  
 Quitarle sin injusticia  
 Un instante de mi mismo,  
 Ni aun a mi si se averigua  
 Que hace este orden que aun aquellos  
 Espacios que se destinan  
 A mis festejos, como es  
 Forzoso que a ellos asista  
 Y que no viva sin ellos  
 La equidad distributiva,  
 Mirados como tareas,  
 Como festejos no sirvan.  
 El mas plebeyo oficial  
 Su descanso solicita  
 El día festivo, y yo,  
 En quien los ojos vigilan  
 Del argos en tantas plumas,  
 No descanso ningun día.  
 ¿Qué es lo que se ofrece ahora  
 De cuidado?

CLEANTES.  
 La noticia  
 Que hoy se ha tomado de haber  
 Rebelándose las islas  
 De la Gran Bretaña, y todas  
 Las que con ella confinan  
 De Batavia, que del mar  
 Y del reino divididas  
 Del Océano German.  
 La blanca tez cristalina  
 De verdes lunares manchas,  
 De fecundidad salpican.  
 Hoy Quinto Flaco Valerio,  
 Legado de las provincias  
 Bégicas, no solamente  
 La sublevacion avisa,  
 Sino que de las legiones  
 Romanas que residian  
 En los presidios, la gente  
 Le mataron mas lucida  
 Los rebeldes, y si luego  
 Reclutas no se le envian  
 Veteranas, y los medios  
 Con que al punto se sperciben  
 Para salir a campaña,  
 Todo el dominio pelagra  
 De aquellos países, puesto  
 Que estas centellas prendidas  
 Antes que levanten llamas  
 Se han de cubrir de cenizas.  
 Mañana Senado y plebe  
 Te juran la fe debida;  
 Y el gran Trajano, mañana  
 A su patria se retira.  
 En el tesoro imperial,  
 A cuyo caudal se aplican  
 También todas las riquezas  
 Que antes del otro tenias,  
 Apenas hay lo bastante  
 Al donativo que estan  
 El día que se coronan,  
 A la plebe y la milicia  
 Dar los Césares, y es fuerza  
 Que quede distribuida  
 Tanta porcion; pues si no,  
 Deshiciera su codicia  
 Esta eleccion; mira ahora,  
 ¿De qué caudal determinas,  
 Que para tan grave caso  
 Al legado se le asista?

CAMILO.  
 Bien. ¿Y qué libros son estos?  
 CLEANTES.  
 Es la docta geografía

De Tolomeo, en que está  
En tantas mapas escritas  
La superficie del globo  
De tierra y agua, pues pinta  
De las tres partes del mundo  
En que los hombres habitan,  
Provincias, reinos é imperios,  
Para que en ellos percibas  
De estas islas la importancia,  
A qué parte están vecinas  
De tu imperio, y lo que pierdes  
Si las pierdes.

CAMILO.

Prevenida

Anda en todo tu prudencia;  
Que puesto que es mi impericia  
Tal que de Roma jamás  
Sali, y es accion precisa  
Que el Principe siempre tenga  
Presente su monarquía,  
Pues bien como el corazon,  
No tan solo ha de regirla,  
Pero á todos los extremos  
Sus espiritus envia;  
Desde el centro me es forzoso  
Comprenderla en estas líneas,  
Donde el compás la regula  
Y donde anda la vista.  
Sin geografía é historia.  
En vano á reinar aspira  
Mi rudeza; sin historia  
Porque el reinar necesita  
De tan grandes experiencias,  
Que en una vida adquiririas  
No es posible; y estudiando  
Todas las cosas antiguas,  
Pocas horas de memoria  
Son muchos siglos de vida;  
Sin geografía, porque  
Sin que su imperio distinga  
Quien no sabe lo que manda,  
¿Cómo á mandarle se anima?—  
¿Cuál es la Bretaña?

CLEANTES.

Aquella

Isla fértil y florida,  
Que enfrente está de las Galias  
Por un canal dividida.

CAMILO.

¿Y la Batavia?

CLEANTES.

Estas otras

Que aqui se ven esparcidas,  
Confinando con el mar  
Germánico, con la Frisia,  
Galia, Bélgica y Germania.

CAMILO.

Alteracion es bien digna  
De cuidado. ¿Oh cuánto importa  
Que sepa aquel que domina  
Lo que pierde en lo que pierde,  
Sin creer a la malicia  
De que minorando el daño  
El consuelo facilita  
Y echa á perder los remedios  
Con alevé medicina!  
¿De dónde, pues, sacaremos  
Medios para esta conquista,  
Pues tanto importa?

CLEANTES.

Señor,

No sé; que los asentistas  
Y los coletores todos  
Parece que se retiran  
De hacer anticipaciones;  
Pues guerras tan repetidas  
Como ha tenido Trajano,  
Tienen del todo extinguida  
La fuerza del caudal.

CAMILO.

Yo

Haré á Lidoro, á quien fia  
Mi cariño de la hacienda  
Los manejos, que consiga  
Alguna porción que baste  
A domar las atrevidas  
Rebeldes armas. ¿Hay mas?

CLEANTES.

¡Ah, sí! también se me olvida  
(Ap. Mal la industria va saliendo  
Si no da fuego esta mina.)  
Este memorial de Adriano.

CAMILO.

¡Ah traidor! Mal se desvian  
De mi memoria mis celos,  
De mi dolor su osadía.  
¿Qué pide?

CLEANTES.

En él te da cuenta,

Y que la apruebes suplica,  
De su boda, pues personas,  
Tan altas y esclarecidas  
No las concluyen sin que  
Los Césares lo permitan.

CAMILO.

¿Con quién casa?

CLEANTES.

Con Sirene.

CAMILO.

(Ap. Estatua he quedado fria,  
Y condensado el aliento  
En exhalaciones tibias,  
Carámbanos son del aire  
Cuantos el pecho respira!)  
¿Con quién decís?

CLEANTES.

Con Sirene,

Vuelvo á decir; una ninfa  
Que en ese templo de Palas...

CAMILO.

No prosigas, no prosigas,  
Ni tus señas me deshagan  
La duda que acá fabrica  
Mi amor, que sin saber de otra,  
La finge por confundirla.

CLEANTES.

Pues, Señor, ¿qué os descompones,  
Qué os inquieta y qué os irrita?

CAMILO.

¿Con Sirene! Por los dioses  
Que fuera Roma encendida  
Aun mas que en tiempo de Nero,  
Con el volcan de mis iras,  
(Levántase arrojando el bufete.)

Y que yo sabré...

Sale LIDORO.

LIDORO.

¿Qué ruido...

Sale ADRIANO.

ADRIANO.

¿Qué rumor...

Sale GELANOR.

GELANOR.

¿Qué vocería...

LOS TRES.

Se oye en el cuarto del César?

LIDORO.

¿Señor?

ADRIANO.

¿Señor?

CAMILO.

¿Qué os

LIDORO.

Yo, Señor, desde esa caudi

ADRIANO.

Yo desde esa galería...

LIDORO.

Donde aguardo para hablar

ADRIANO.

Donde espero la salida

De Cleantes...

LIDORO.

Ruido escuc

ADRIANO.

Rumor oigo...

GELANOR.

Oigo que grit

Que también entro yo en es  
Relacion alternativa.

LIDORO.

Y osado...

ADRIANO.

Pronto...

GELANOR.

Curios

LOS TRES.

Vengo á saber en que os si

CAMILO.

En no verme el rostro ahor  
Cuando volcanes vomita  
Ya en rayos y ya en colores  
Por ojos y por mejillas:  
Porque, en fin, pasiones  
Del monarca no desdigan;  
Pues si alguno, vive Dios,  
Hay que osado me compita  
(Empuña la espada, y toda  
de rodillas.)

Sabrá este acero...

TODOS.

Señor..

GELANOR.

Tente, que nos desahurtiza  
Con solo un ceño.— ¿Qué  
Señores? ¿Estas burlitas  
Tienen los emperadores,  
Que el alma al verle tirita  
Y cuando era mi amo, barta  
De sus enojos hacia?

¿Válgame Dios, cómo tiem

ADRIANO.

¿Qué es esto? ¿No vi en mi

El miedo hasta hoy?

LIDORO.

Su gracia, tiemblo á su vis

CLEANTES.

¡Oh, cómo brotó en sus cel  
Todo el áspid de la envidia!

CAMILO.

Los celos me han descompu  
Y así, de aquí se retira  
Mi grandeza. ¿Ved qué haré  
El filo de esta cuchilla  
Cuando castigue, si aun hac  
Este efecto cuando avim!

ADRIANO.

¿Válgame Apolo! ¿Qué rang  
O qué vislumbres divinas  
Esparce de sí el carácter  
De una alta soberanía,  
Que así asombra en sus enaj  
La majestad aun fingida?  
Fíjida dije, por que,

uestra activa  
las armas  
conocida,  
sabido  
vencida;  
es porque sabe  
resuadida  
das; mas sea  
pues me lasta  
conveniencia  
tro consiga,  
se entrambos  
quien lo impida. (Vase.)

CLEANTES.  
en el retrete  
las bajas  
oscursas quedan  
estantigua.  
erca del César,  
evo aturrida  
que andan cerca  
se desvan,  
puede uno destos  
ico un día. (Vase.)

LIDORO.  
Cleantes?  
CLEANTES.  
Yo  
, que os diga;

de CAMILO.

CAMILO.  
Pues yo si:  
se se despidan  
on los dos  
to pelagra  
ntes, has sido  
la doctrina  
y por maestro  
ad se fia;  
á mi suer.e  
a dicha;  
e desahogan  
e me lastiman.  
to á Sirene,  
a de rendirla  
si ambicion  
el aspira,  
ha de obligarla  
la desobliga;  
de mis ansias  
s olvida,  
mo se casa.  
no lo repita,  
ltimo acento  
rranque asida!

CLEANTES.  
es esto? ¿Un monarca  
así la invicta

CAMILO.  
ues los monarcas  
res y las mismas  
á los demás  
que los asijan?

CLEANTES.  
; mas la prudencia  
se cifra  
n de parecerlo;  
s mas vivas  
eden vencerlas,  
eben sufrirlas,  
no las conozca,  
n á inferirlas,  
se sentimientos  
erancia.

.-H.

CAMILO.

¿Qué, aun no he de quejarme?  
CLEANTES.

No,

Que del Olimpo la clima  
Es superior á las nubes;  
Y así, exenta se examina  
A borrascas su eminencia  
Siempre serena y tranquila;  
Así de un monarca el rostro  
Cuya alteza es excesiva,  
Debe estar sereno á todo,  
Sin que un sentimiento imprima  
En él, dándose al partido  
De conocer que hay desdichas.

CAMILO.

Todos en quejas y en llantos  
Cualquiera dolor alivian,  
Pues juzgan que le reparten  
Si acaso lo comunican,  
Y solo á mí la grandexa  
Aun deste alivio me priva;  
Mas infeliz soy que todos.

LIDORO.

Pues di, Señor, ¿quién te quita  
No otorgarle esa licencia?

CLEANTES.

¿Fuera acción bien parecida  
Quitarle á tales vasallos  
La libertad?

LIDORO.

Sí, pues miras

Que él la quiere para sí.

CLEANTES.

Si era su pasión tan fina,  
¿Por qué no se casó antes?  
Que si cuando le apellidau  
César, fuera ella su esposa,  
Por fuerza habian de admitirla;  
Pero ahora que está libre  
No es fácil que le permita  
El Senado con vasalla  
Casar, que la monarquía  
Querrá comprar con sus bodas  
La paz de que necesita.  
Trajano ajustó esta boda;  
¿Será justo que se diga  
Cuando solo para Adriano  
Tal conveniencia destina,  
Que imperio y esposa usurpa  
Al sobrino tu injusticia?

CAMILO.

Bien dices, pero yo muero  
Sino lo estorbo.

LIDORO.

¿Imaginas

Cebirle como hasta aquí,  
Con advertencias prolijas  
Que en tus sofisticos dogmas  
Su absoluto imperio ligan  
De ninguno practicadas  
Y de tantos discurridas?

CLEANTES.

Sí, que cuanto yo le he dicho  
Es la obligacion precisa  
De un buen monarca, y ninguno  
Lo puede ser sin cumplirla.  
La fama es juez de los reyes  
Y es la mayor enemiga  
Que tiene el poder, supuesto  
Que la culpa que averigua  
Hasta en futuras edades  
Eternamente castiga.  
El monarca que á la fama  
No teme, si se le indigna,  
Jamás será buen monarca;  
Y así es bien que todos vivan  
Al gusto desta fantasma

Que el bien ó el mal eterniza.  
Esclavo del qué dirán  
Debes ser, porque aplaudida  
Sea tu memoria, temiendo  
Calumnias de la malicia,  
Hasta del mas vil vasallo.

CAMILO.

Entre tantas infinitas  
Pensiones como en el trono  
Tus experiencias me dictan,  
Ninguna mas que estas dos  
Una invencible armonía  
Está haciendo á mi paciencia,  
De mil golpes combatida.  
¿Qué mas dolor, qué mas ansia  
Que ver que á mí no me libran  
Del dolor y que no puedo  
Quejarme? ¿Y qué mas fatiga  
Que estar temiendo los juicios  
Aun de la plebe abatida  
Que imagina bajamente  
Y cree cuanto imagina?

LIDORO.

Señor, no á tantos discursos  
El supremo poder rindas;  
Quien puede, todo lo puede,  
Y esas son solstancias  
De políticos.

CAMILO.

Lidoro,

Mal tu lealtad acreditas  
En esos consejos; yo  
Soy monarca y no querría  
Ser malo por ningún caso;  
Pues aunque por tiranía  
Quise empezar mi corona,  
No pensaba conseguirla  
Por ella, que la razón  
Cierta oculta simpatía  
Tiene al bien y horror al mal,  
Aunque déi un bien se siga.

LIDORO.

Dale, en fin, esa licencia,  
Y el remedio se remita  
A un veneno, en donde pueda  
Quedar su muerte escondida;  
Y si se supiere antes,  
¿Resolucion no tenias  
De matarle? ¿Pues qué importa,  
Si ahora mas justificas  
Tus iras, que le des muerte?

CAMILO.

Bien dices: muera á mis iras,  
Pues él tambien en Sirene  
El alma me trantiza.

CLEANTES. (Ap.)

¿Qué consultarán los dos?

CAMILO.

Cleantes, ya concedida  
Tiene Adriano la licencia.

CLEANTES. (Ap.)

Sospechosa es ó fingida,  
Pues fué tan mal consultada.

CAMILO.

Vamos, por ver si me alivia  
El sueño. ¿Ay amor! En él  
Permite que al menos visiten  
La blanca tez de Sirene  
Mis amantes fantasmas!

(Vase.)

Salen SIRENE, LIBIA y otras DAMAS.

LIBIA.

¿Tan de mañana, Señora,  
Á vestirse te profieren?  
¿Inda en la

s



¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

¿Qué oigo?

CAMILLO.

No con razones me temples,  
Que he de abrasarme los labios  
En el candor de tu nieve.

ADRIANO. (Ap.)

¡Perdido estoy!

TRAJANO. (Ap.)

¡Fuerte arrojó!

SIRENE.

Mirad...

CAMILLO.

No hay que considere,  
Que cuando eras niño, supe  
Idolatrar tus desdenes;  
Pero ajena, no hay en mi  
Respeto que los tolere.

TRAJANO. (Ap.)

¿Cómo estorbaré este lance?

ADRIANO. (Ap.)

¡Oh, quién pudiera oponerse!

LIBIA. (Ap.)

El hombre es aborador.

SIRENE.

Tente, y mira no te acerques,  
Que daré voces.

CAMILLO.

¿Qué importa,  
Si ninguno defenderte  
Podrá de mí, si esta mano...

*Al ir á alargar la mano Camilo, sale*

ADRIANO y se la agarra.

ADRIANO.

Esta mano, es bien que llegue  
A ocupar yo.

CAMILLO.

¿Para qué?

(Ap. ¿Que aquí tan presto estuviese!)

Suelta la mano.

ADRIANO.

No puedo,  
Que no es bien que se la niegues  
A los hombres como yo,  
Cuando á besártela vienen  
Por la merced que me has hecho.

(Hincase la rodilla.)

Gran Señor, en concederme

La licencia de casarme.—

Llega tú también, Sirene,

Que pues te toca, también

Es justo que se la beses.

SIRENE.

¡Sin mí he quedado! A tus plantas

Mi voluntad agradece

Tal favor.

TRAJANO. (Ap.)

¡Oiga el rapaz,

Qué alentado y qué prudente

Le atajó! ¡Ay, sobrino! el cielo

Quiera que al imperio llegues.

CAMILLO.

Alzad, Señora. (Ap. ¡Ay de mí,

Que no sé qué senda encuentro

En ira ó prudencia, y nada

Puedo hallar que me sostenga!)

Soltad, Adriano, la mano.

ADRIANO.

Bien podeis seguramente

Fiarla á la mía, que sabe

Vencer enemigas huestes

De vuestra corona; y no

Quisiera, si bien se advierte,

Soltarla, porque confío

Que del peligro mas leve

Estaré seguro, en tanto  
Que de mi mano os tuviere.

CAMILLO.

En equivocás palabras  
De su valor me previene.  
Vos...

*Sale TRAJANO.*

TRAJANO.

(Ap. Aquí importa salir.)—

¿Cómo en día tan solemne

Tanto os retiráis, Camilo?

CAMILLO.

(Ap. ¿Que á tan mal tiempo e saliese!

Fuerza es ya disimular.)

Cuidados hay que me mueven,

Que en quien gobierna no son

Ocios los que le parecen.

Vamos á pensar, Lidoro,

De qué caudales valores

Podrá mi tesoro para

La guerra de los rebeldes.

¡Mucho será que el incendio

De mis iras no reviente!

(Vase.)

LIBIA.

Y el de mi ambición, pues ya

Después que llegas á ponerle

En el trono, no ha tratado

De que mi amistad se premie;

Y finezas excesivas

En los soberanos suelen,

Mirándose como odiosas,

Ingratitudes volverse.

(Vase.)

SIRENE.

Ausentémonos de aquí,

Que estoy corrida de verme

Donde sepan que hubo hombre

Que á tanto pudo atreverse

Conmigo. ¿Quién de Camilo

Presumiera que excediese

El límite á mi decoro?

Y en tal paraje?

LIBIA.

¡Ahora atiendes

Caprichos de enamorados?

¡En el sitio mas apartado,

Cuando ellos imaginaron

Que alguno hay que pueda verlos

Para no arrojarlos á todo?

SIRENE.

Fortuna, ¿qué me sucede?

(Vase las dos.)

TRAJANO.

Dame los brazos, Adriano,

Porque en ellos me renuevo;

Enlaza al caduco tronco

Tus frondosidades verdes.

Que me has liquidado el alma

En las frondosas vertientes

De estas lágrimas que en gozos

De llanto vistes lo alegre.

¿Qué resuelto y qué templado,

Qué cortés y qué valiente

A Camilo representaste!

No hay cosa en que mas se muestre

La discreción y el valor;

Adriano, que así defendiéndose

Del poder, sin que lo oído

Exceda lo reverente.

ADRIANO.

¿Para qué, Señor, me sirbas

De que algo de mí aprendiese

Si es para perderlo todo?

¿Y si quitas á mi frente

El laurel que me ofreciste?

¡Mas bien es que me consueles

Si heredare tus hazañas

Aunque tu imperio no herede.

TRAJANO.

En otra ocasión, Adriano,  
Procuré satisfacerte  
A esta queja. Honor y vida  
En la edad mas floreciente  
Debi al padre de Camilo;  
Y no era bien se dijese  
Que al padre debí la vida  
Y al hijo le di la muerte.  
He conocido en Camilo  
Una complexion muy débil  
Para cualquiera fatiga;  
Y está ya, aunque mas se esfuerce,  
Cansado de tanto afán,  
Y es preciso que desee  
Los ocios de hombre estudioso;  
Que las ciencias no se adquirieren  
Sin un ánimo tranquilo  
Ocio es independiente.  
¿De qué piensas tú que á él  
Se le pudo ocurrir este  
Pensamiento del imperio?  
De estudiar tan diferentes  
Políticos y morales  
Disursos, y parecerle  
Que sabrá mandar el mundo,  
Renovarle y deshacerle,  
Como entre si piensan cuantos  
Censuran lo que no entienden.  
Ya se habrá desengañado  
De que esta arte no se aprende  
En libros, sino en manejos;  
Porque lee aquel que lee  
Los remedios, pero no  
Toca los inconvenientes;  
Que al ir á curar un mal  
Mayores daños ofrecen.  
Su natural es piadoso  
Y no inclinado á crueles  
Resoluciones, si no hay  
Alguno que las fomenta.  
Con sus consejos, Cleantes,  
Que le instruye cautamente,  
No solo del cetro sabe  
Los afanes exponerle.  
Mas hoy quiere de orden mia  
Hacer que noticias lleguen  
De guerras y alteraciones;  
No porque ahora suceden,  
Sino por probar en él  
Qué hiciera si sucediesen.  
Yo solicité la boda  
De Sirene, porque fuese  
Ese el mayor torcedor  
Y el nudo que mas le apriete.  
Y en fin, deja á mi cuidado  
Lo demás, por si hacer puede  
Mi prudencia que este joven,  
De esta llamarada ardiente  
Sin sangre nos asegure  
Y sin estrago nos vengue.

ADRIANO.

Bien es, Señor, que á tu juicio  
Todo mi ardor se sujete;  
Y mas hago en reprimirme  
Por ti, que hiciera en vencerle.  
Amor, de Roma no importa  
Que el sacro laurel me niegues,  
Si en Sirene me has rendido  
De su esquivéz los laureles.

(Vanse.)

*Salen GELANOR, con unos papeles, y  
CORBANTE, con un memorial.*

CORBANTE.

Señor, por amor del Dios  
Que mas á mano tengais,  
Que este memorial leais.

GELANOR.

Yo me acordaré de vos.

CORBANTE.

Sin duda no os acordais,  
Pues así me respondéis,  
De que...

GELANOR.

No me repliqueis.

CORBANTE.

Algun día...

GELANOR.

Necio estás.

CORBANTE.

Que os acordais muy bien sé  
Cuando estabais mas templado.

GELANOR.

¿Quién en viéndose elevado  
Se acuerda de lo que fué?

CORBANTE.

¿Pues no sabéis que los dos  
Fuimos...

GELANOR.

Vuestro error confieso;

Si yo me acordara de eso  
No me lo acordáis vos.  
Claro está que me olvidé.  
Pues que vos me hablais así.  
Que al que no sale de sí  
Nadie le acuerda quien fué.  
¿Qué pretendéis?

CORBANTE.

Quiero ser,  
Pues tanto habeis merecido  
Sirviéndoos de entretenido,  
Gentil hombre del placer.

GELANOR.

Ese fuera barbarismo:  
No os he menester aquí,  
Que yo me entretengo á mi  
Riéndome de mí mismo  
Y de todo cuanto quiero.

CORBANTE.

Lo mismo hago yo de ti.

GELANOR.

¿Pues cómo me hablais así,  
Necio, ignorante, grosero?

CORBANTE.

Como va á conocer llevo  
Que solo servir podrá  
El hombre ruin, que no da  
De hacer infame su ruego.

(Vase.)

GELANOR.

¿A mí tanto atrevimiento?  
¿A mí este arrojo? Mas hoy  
Se ha de conocer que soy  
Pícaron de entendimiento,  
Pues con tanto memorial  
Me cargan, como si yo  
Fuera algo.

Sale CAMILO.

CAMILO.

¿Quién aquí dió

Voces?

GELANOR.

Señor, tu imperial  
Grandeza, pues te he servido  
Con prontitud y cuidado,  
Hoy me ha de dejar premiado  
Con sacarme de valido;  
Pues este es afán eterno  
A que nadie bastará;  
Yo me retiro, que ya  
No hay fuerzas para el gobierno.

CAMILO.

¿Pues tú qué gobiernas?

GELANOR.

Nada;

Y aun con eso mi radica  
Conoce que la grandeza  
Es vida desesperada;  
Todos se valen de mí  
Para uno y para otro estado,  
Y cuanto contigo puedo  
Quieren todos para sí;  
Y en el número que crece  
De uno y otro que me sigue.  
Se queja quien no consigue  
Y quien logra no agradece.  
Mil sátiras contra ti  
Saca el pueblo desbocado,  
Y por pobre á olvidado  
No me perdonan á mí,  
Persuadidos al error  
De que han de mandar al cabo  
Que mas vale ser tu esclavo,  
Dicen, que ser senador.  
Antes nadie se acordaba  
Que fui tu esclavo algun día;  
Hoy, al ver mi fantasía  
Que con el bien ostentaba.  
Todos me acuerdan mi ser  
Por mas que con el lucir  
Anda ocioso mi vivir  
De que olvidé mi nacer;  
Y en que es error, he caído.  
Que en uno ú otro lugar,  
Quien tiene por qué callar  
Quiera ser muy conocido.  
Y así, licencia este día  
Pido, pues antes campaba.  
Y ninguno escudriñaba  
El modo con que vivía.  
Y está expuesto á mil enojos  
El hombre mas principal  
En quien para bien ó mal  
Están puestos muchos ojos.

CAMILO.

¿Qué ignorantes son los hombres  
Pues el mas sabio, el mas docto  
Y el mas cuerdo, tiene, en fin,  
Algo que aprender de un loco.  
Aun este me está enseñando  
Este afán á que me expongo;  
Gracias á mi estudio, que  
Abriéndome va los ojos,  
En el mismo error, y el mismo  
Engaño fatal. ¿Oh, cómo  
El entendimiento saca  
Aun de las dichas que logro!  
¿Mas qué es esto?

(Tocan.)

Sale LICINIO.

LICINIO.

Gran Señor.

El ejército copioso  
Con que Adriano, de las Galias  
Sosegó los alborotos  
Y en los Alpes se quedaba.  
A nuevos tumultos, prometo,  
No ha querido tu elección  
Admitir, y presuroso  
La vuelta de Roma marcha,  
Para hacer sin duda este  
Al juramento.

(Tocan.)

Sale LIDORO.

LIDORO.

Señor.

Noticias hay de que Clodio,  
Un capitán de Trajano,

éfrica todo,  
infante del Asia  
ésar glorioso;  
do la mudanza  
el romano sólo,  
Emperador,  
abo remoto  
donde su gente  
guarda del golfo,  
a marcha.

CAMILO.

¡Cielos,  
órdais mas ahogos!  
(Toca.)

de CLEANTES.

CLEANTES.

de Cerdeña  
sediciosos  
rido obedecerte,  
a tu decoro  
lia los granos  
fértiles contornos  
s, que en espigas  
ible el oro,  
Roma por eso  
el pueblo ansioso  
ama.

CAMILO.

¡Hay mas males?

CELANOR.

han hecho de ojo  
ue estos correos  
unos á otros.

CAMILO.

icas son estas?  
(Música.)

Saló TRAJANO.

TRAJANO.

los desposorios  
rar ahora.  
sisitis vosotros

CELANOR.

¡Y mas ese trago?

CAMILO.

is riguroso  
es entre tantos  
ero destrozo,  
Adriano, ya  
difcultoso,  
ible, viniendo  
¡Hados piadosos!

LIDORO.

¡Qué resuelves?

CLEANTES.

¡Qué

CAMILO.

¡Que estoy absorto!  
me rebela  
acen lo propio;  
surrel tiraniza,  
o furioso  
amenaza.  
irá acudir á todo  
para el donativo  
dios en el tesoro,  
stos memoriales  
os ambiciosos  
e han pedido mercedes?  
migo Lidoro  
este con quejas;

Y cuando en su mano pongo  
Toda mi imperial hacienda,  
Aun está de mí quejoso.

TRAJANO.

¡Pues di, qué monarca sabe  
Quién es su amigo? Yo ignoro  
Quién lo es mío, que escondiendo  
Con el interés el odio,  
Ninguno hay que no parezca  
Amigo del poderoso.

CAMILO.

¡Oh, felices las desdichas  
Si el hado las feria á logro  
De conocer los amigos!  
¡Y en los medios que dispongo  
De quién sabré la verdad?

TRAJANO.

De nadie, porque hay muy pocos  
Que hablen verdad á un monarca,  
Y es el dolor mas penoso  
Que tuve en cuanto mandé,  
Pues si alguna verdad toco  
Es porque yo la discurro,  
Pero no porque la oigo.

CAMILO.

¡Esa pension mas!—Trajano,  
¿Qué remedio hallaré pronto  
A tantos males?

TRAJANO.

A mi

Tarde me pides socorro.  
Tú juzgaste á tanto peso  
Por suficientes tus hombros;  
Hoy cumplen los quince días  
Que á tu direccion otorgo;  
El Senado está ya junto  
Y el pueblo con alborozo  
Te espera; pues novedades  
Alimentan á este monstruo.  
Y puesto que ya llegamos,  
Ven, sube conmigo al trono,  
Donde verás que en solemne  
Acto público depongo  
Las insignias.

*Descúbrense el Senado, siéntase Traja-  
no, Cleantes y Camilo, y sale toda la  
COMPañIA.*

TODOS.

¡Viva el César!

SENADOR 1.º

Y reciba de nosotros  
El laurel y el juramento.

CAMILO.

Escuchad primero todos:  
Yo no tengo tiempo mío,  
Yo estoy sujeto á la fama;  
De elegir amigo y dama,  
Tampoco tengo albedrío;  
De nadie seguro fio,  
A ninguno puedo dar;  
La majestad singular  
Por fuerza me hace sufrir,  
Y sin quitarme el sentir  
Aun no me dejan quejar.  
No he de saber de amistades  
Sin intereses unidos,  
Y siempre de mis oídos  
Se han de esconder las verdades;  
A tantas necesidades  
He de acudir, y en rigor,  
No hay tesoro de valor  
Para tanto; y así infiero,  
Que fui rico caballero  
Y soy pobre emperador.  
Y pues de todo no ignora,  
Que si yo le admito hoy,

De mi propio imperio soy  
*El esclavo en grillos de oro;*  
Y que este metal sonoro  
Es sin duda el mas pesado;  
Buscad quien esté obligado  
A ello, pues por varios modos  
Aun aquí me piden todos  
Mas de lo que me han pagado.  
A tus pies estoy; perdona  
O castiga en mí mi suerte;  
Pero antes quiero la muerte,  
Trajano, que la corona;  
No basta á esto mi persona;  
Mas dirá mi fe rendida,  
Que á un buen rey, por mas que pida,  
Segun su fatiga hallo,  
Aun no le paga el vasallo  
Con la hacienda y con la vida.

TRAJANO.

¡De suerte, que tú no bastas  
A este peso?

CAMILO.

Ya me postro.

TRAJANO.

Pues ahora he de castigarte,  
Ignorante, necio, loco.  
¡Tiene un esclavo el imperio,  
Y tú quieres ambicioso  
Quitárselo, sin que pueda  
Suplir su falta tu arrojo?  
Supuestas son las noticias  
De las guerras y alborotos,  
Que porque puedan ser ciertas,  
Ver lo que hicieras dispongo  
Si en tal aprieto te vieras.

CAMILO.

Castigame riguroso,  
Pues no extrañaré el castigo  
Cuando el delito conozco.

TRAJANO.

Por eso y por la amistad  
De tu padre, te perdono,  
Y tambien te dejo vivo  
Porque publiques á otros  
Lo que me debes, y á Adriano  
Por César sucesor nombro.

SIRENE.

Con que cesando el motivo  
De estar con él desdichoso  
Mi afecto, cuando en Adriano  
Se me añade ahora ello propio,  
Que es lo desigual, bien puedo  
Decir que es Camilo solo  
Mi esposo.

CAMILO.

¡Feliz mil veces  
Soy en perder, cuando gozo  
Tu favor!

ADRIANO.

Por no incurrir  
En lo mismo que celoso  
Te culpaba, de estorbar  
A un vasallo el matrimonio,  
Lo permito hoy que soy César,  
Pues con Octavia propongo  
Mis bodas, antes de serlo,  
Por no exponer al antojo  
De que el Senado lo impida.

OCTAVIA.

¡Feliz soy con tal esposo!

CELANOR.

Y si el suceso, por serio,  
No hubiese sido enfadoso.  
Vuestras piedades merezca  
*El esclavo en grillos de oro.*





6

## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## DUELO CONTRA SU DAMA,

DE DON FRANCISCO BANCÉS DE CANDAMO.

## PERSONAS.

DE LORENA.	FADRIQUE DE ARAGON.	CELIO, <i>criado.</i>	LAURETA, <i>criada.</i>
O. <i>infante de</i>	LOTARIO, <i>galán.</i>	RICARDO, <i>criado.</i>	ENMASCARADOS.
II.	ADOLFO, <i>barba.</i>	LIBIO.	DAMAS.
, <i>príncipe de</i>	ROBERTO, <i>criado.</i>	MARGARITA, <i>dama.</i>	CRÍADOS.
, <i>condesa de</i>	FABIO, <i>criado.</i>	LISARDA, <i>dama.</i>	SOLDADOS.
I.	FLORO, <i>criado.</i>	PORCIA, <i>dama.</i>	MÚSICOS.
			ACOMPANAMIENTO.

## NADA PRIMERA.

## I. LOTARIO Y CELIO.

LOTARIO.  
a escala?

CELIO.  
Sí,  
menas mas bajas  
din que al castillo  
le barbacana,  
puesta.

LOTARIO.  
Fortuna,  
ientos amparas,  
es mayor que el mio;  
sta vez tu inconstancia  
temeridades  
esgos se acobardan.

CELIO.  
resolucion  
, y temo...

LOTARIO.  
Nada  
jes, que aunque veo  
tades, anda  
le mi discurso  
por ignorarlas.

CELIO.  
ujer, Señor,  
va arrogancia  
es ira y furor,  
se aun no sé si hasta  
le su hermosura  
e las rabias,  
es a tal peligro  
ar por una escala  
aparo que el vil  
una criada  
tórico el oro  
con eficacia?

; Plegue á Dios que tu locura  
No pare en tragedia, y...

LOTARIO.

Calla;

Que en tan terribles empresas  
Que tocan en temerarias,  
Acobardan los discursos;  
Porque es experiencia clara  
Que de un temerario intento  
Aun la fortuna se espanta,  
Y de lo que no esperó  
Súbitamente turbada,  
No distingue si echa mano  
De la dicha ó la desgracia,  
Y ella es tan opuesta mia  
Que les negará á mis ansias  
Cualquiera dicha si yo  
Le doy tiempo de pensarla.  
Dirás tú que Margarita  
Fiera me aborrece, y pasa  
Su severa condicion  
De desdenosa á inhumana;  
Dirás que tiene su ceño  
Una altívez tan extraña,  
Que en ella el ser tan hermosa  
Aun no es lo mas de ser vana;  
Dirás que siendo su padre  
Gran general de las armas  
De los duques de Lorena,  
En guerras tan frecuentadas  
Como mantiene un dominio  
Que es en iguales balanzas  
Arbitro entre las potencias  
Del Imperio y de la Francia,  
Con aquella natural  
Ferocidad alemana,  
La crió solo al arrullo  
De las trompas y las cajas,  
Hasta llevarla consigo  
Yendo embajador á España;  
Dirás que en aquellos bandos  
Que estas desiertas campañas  
Poblaron solo de horrores

Entre mi casa y su casa,  
Muerto su padre, ella sola  
Defendió activa y bizorra  
Este soberbio castillo,  
Adonde la ilustre anciana  
Memoria de su ascendencia  
Le coronó de murallas;  
Hasta que muriendo el mio,  
Y advirtiendo que quedaban  
Cabezas de estas facciones,  
Si yo jóven, ella dama,  
En cuya ofensa estuvieran  
Nobles iras desairadas,  
Dejó las hostilidades,  
Y á este bosque retirada  
Se ejercita en el heroico  
Ocioso afán de la caza;  
Dirás que apenas del viento  
En la diáfana campaña  
Pájaro extranjero cruza,  
Ave peregrina pasa,  
O ya en los torneos jinete  
O ya en los bordos pirata;  
Que esté en el cielo segura  
De sus iras, si dispara  
Un rayo, á cuyas centellas  
Cadáver de pluma baja.  
Todo esto dirás, y todo  
Sirve solo de que añadas  
Entre necias advertencias,  
Por más materia á mi llama,  
Si un pesar al discurrirlas,  
Un mérito al despreciarlas.  
No hay delito que una hermosa  
Perdone de mala gana  
Si nace de amor, porque  
Si ella ocasiona sus ansias,  
Cuanto es mayor el efecto,  
Se acredita mas la causa;  
Y á ninguna le ha pasado,  
Al mirar las mas extrañas  
Locuras, saber en ellas  
Cuanto se muda  
Pues así

Que ha podido ocasionarlas.  
Lo que en tres años no pudo  
Conseguir la continuada  
Porfía de mis afectos,  
Consiga el despecho, y haga  
La desesperación mas  
Que ha cabido en la esperanza.  
Ven conmigo siempre atento  
A oír si Laureta canta,  
Que es la seña de que ya  
Margarita sola baja  
Al jardín.

CELIO.

Aunque venimos

A guardarte las espaldas  
Segun es tu condiciou,  
Yo diré á los camaradas  
Que si por la escala subes  
Te aguarden por la ventana.

LOTARIO.

Ven dando vuelta al castillo.

*Salen MARGARITA y LAURETA de francesas. Margarita leyendo un papel, y Laureta alumbrando.*

MARGARITA.

Llega esa luz, que aunque tantas  
Veces le he leído, vuelva  
A leerle, porque halla  
Mi afecto que estas caricias  
Y estas ternisimas ánsias  
Nuevamente las repite  
Cuantas veces las repara.

LAURETA. (Ap.)

¡Ay bolsillo, en qué peligro  
Me he de ver hoy por tu causa!

MARGARITA. (Lee.)

«Mi bien, mi dueño, mi esposa,»  
¡Ay Laureta, esta palabra  
Vierte en el alma dulzuras  
Que aun no es capaz el alma;  
Y el corazón en el pecho  
Batiendo intrépidas alas,  
Hecho á tres años de penas,  
Del gusto se sobresalta!  
(Lee.) «La eternidad de tres años  
Que duró ausencia tan larga,»  
¡Viste eternidad, Laureta,  
Tan fíelmente ponderada?  
(Lee.) «Tendrá término esta noche.

LAURETA. (Ap.)

Bueno es esto, cuando aguarda  
Lotario la seña mia;  
¡Ay mujer mas desgraciada!

MARGARITA. (Lee.)

»Pidiendo licencia en esta  
»Retirada de campaña  
»Para componer algunas  
»Dependencias de mi casa,  
»Por ti, á Nanci, por la posta,  
»Donde llegué esta mañana  
»Para volar esta noche  
»A tu quinta.» Alma, descansa,  
Y no de una vez se apuren  
Dichas que de gusto matan.

LAURETA.

Acaba por Dios, Señora,  
No vayas leyendo á pausas,  
Que curiosos mis oídos  
Tienen una sed que rabian.

MARGARITA.

¡Viste enfermo á cuyo ardor  
Dan la bebida tasada  
Que pareciéndole poca  
Al incendio de su llama,  
Antes que el labio humedezca  
Los ojos en ella baña?

¡Y porque dure el recreo  
Tan poco á poco la gasta,  
Que entreteniéndolo la sed  
El alivio se dilata?  
Pues yo así, viendo que es breve  
El papel, voy con templanza  
Entreteniéndolo el deseo;  
Y aunque le empiece con ánsia,  
Me detiene con temor  
El susto de que se acaba.

LAURETA. (Ap.)

Señores, de los oídos  
La vida tengo colgada  
Y al aire de lo que lee  
Se me bambolea el alma.

MARGARITA. (Lee.)

»De secreto voy, porque un  
»Criado que me acompaña  
»No te conoce, que yo  
»Le recibí en Alemania.  
»Donde mataron á Floro.

LAURETA.

Perdióse muy buena alhaja.  
Veamos el criado nuevo  
Qué talte tiene y qué traza.  
¿No prosigues?

MARGARITA.

Queda poco,  
Y temo apurar el agua.

LAURETA. (Ap.)

Muriéndome estoy de miedo.

MARGARITA.

Leo: »Por la puerta falsa  
»Del jardín, como solías  
»Me puedes abrir.

LAURETA. (Ap.)

Ya escampa.

MARGARITA. (Lee.)

»Y la seña de que está  
»La familia sosegada,  
»Será el oír que Laureta  
»Como que es acaso canta.

LAURETA. (Ap.)

Cayóse la casa acuestas;  
Tiemblo como una azogada,  
Que la misma seña tiene  
También Lotario. ¡Oh, mal haya  
Mi memoria, que no pudo  
Acordarse de que usaba  
Enrique esta mesma seña!

MARGARITA.

Poco te debo, pues callas  
Y no me pides albricias.

LAURETA.

Yo no soy interesada.  
(Ap. Las que me aguardan despues  
Diera yo de buena gana.  
¡Ay bolsillo, en qué me has puesto!)

MARGARITA.

¿Por qué suspiras?

LAURETA.

No es nada.

MARGARITA.

¿La venida de mi primo  
Te disgusta?

LAURETA.

Si se habla

Verdad, yo no me he alegrado.

MARGARITA.

¿Cómo, atrevida, villana...

LAURETA.

Tente, Señora, que temo  
Segun eres manilarga,  
Que me derrames las muelas  
O me siembres las quijadas;

Y no te admires, porque  
Nosotras, si lo reparas,  
Nunca gustamos de pebre  
Que sea tan señor de casa;  
Es Enrique desabrido  
Y altivo, y...

MARGARITA.

En, basta, basta,

Y á su venida agradece  
Que te concede mi seña  
El indulto de la vida.

LAURETA. (Ap.)

Por tomarle la palabra  
Estoy. Si desto se ofende.  
¿Qué será de lo que falta?

MARGARITA.

Ya está la casa en silencio;  
Y pues á la verde estancia  
Adonde la noche tantas  
Astrós de púrpura apaga,  
Hasta que en tibios sbores  
Los rayos encendiéndolo en alba,  
Como que es á divertirme  
De ti baje acompañada.—  
Deja, Laureta, las luces  
En el nicho de esa estatua.  
Que será en nuestras firmes  
Entre materias contrarias,  
De cera, pues las escucha,  
Y de mármol, pues las calla.

LAURETA.

¿De qué sirve aquí la luz?  
Mira si alguna palabra  
Yendo tentando el oído  
Por los ojos se te ensarta.

MARGARITA.

Necia, ¡quieras que una noct  
Esté sin verle la cara  
Sobre tres años de ausencia!

LAURETA. (Ap.)

¿Que al lance no le quedara  
Ni aun el antiguo recurso  
De ser á oscuras!

MARGARITA.

Acaba,

Y dando la voz al aire,  
Llama á Enrique.

LAURETA.

¿Eso me n

¿No me has visto en la voz ros  
Perdida de acalarrada?

MARGARITA.

¿Qué importará que le estás!

LAURETA.

Yo no puedo echar el habla.  
¡Jesus que tos! ¡Que me abn  
(Vuelve)

MARGARITA.

Siempre con tu voz nos casu  
Y ahora que lo manda yo  
Me buscas excusas vagas.

LAURETA.

¿Qué músico no es así?  
No hay cosa tan mal mandada  
Como el gusto. (Ap. ¡Ah, qué  
Hacer bien la pataleta  
De algun mal de corazón,  
Gran socorredor de damas,  
Porque no anda bien ninguno  
Si no dan timbre las tramas,  
Sin pataletas de muelle  
Y éxtasis de filigrana.)  
¡Ay, ay!

MARGARITA.

¿Qué te ha dado?

LAURETA.

Un esto.

y, ay, que me tapa  
piación!

MARGARITA.  
¿Es?

LAURETA.  
¿Qué te espantas,  
¡mal tan valido,  
as damas rabian  
en esta moda?

MARGARITA.  
De berias tratas.  
¿Enrique?

LAURETA.  
Tente,  
¡ aunque exhalara  
la voz! (Ap. Sospechas,  
amos culpada  
mimo á mi muerte  
as de garganta  
ario entendiase  
e retirara!)

CANTA.  
Bulliciosa,  
¡ocura incauta,  
cristal,  
¡ flores pasas;  
ba, para,  
que sales,  
rediendo un arroyo  
vida y te roba la plata.

Salen LOTARIO.

LOTARIO.  
La voz,  
cinzas tapas

MARGARITA.  
Ya de la llave  
soy. ¿No llama?  
a llegado al alilo?  
(Llega á ella.)

LOTARIO.  
Pues...  
LAURETA.  
Ya está echada

MARGARITA.  
¡Ora! ¿Qué miro?  
rios fantasma,  
mi fantasía,  
hombre no entraras  
cuyo retiro  
ias profana.  
¿Que yo... (¡ay de mí!)  
¡ creerá que estoy turbada,  
mi valor  
bra me acobarda  
cuando á Enrique

LOTARIO.  
soy, tirana.  
MARGARITA.  
¡ mi enemigo?

LOTARIO.  
míras, qué lo extrañas,  
ste despecho  
go librada?  
y...

MARGARITA.  
Tente, tente,  
esa sala,  
se registramos  
pieta la casa;  
industria aquí)  
ay la palabra

De escucharte muy despacio  
En viéndome asegurada.

LOTARIO.  
¿Eso me prometes?

MARGARITA.  
Sí.  
LOTARIO.  
Ya tienen sin mis desgracias;  
Valor de mujer, en fin.  
(Ap. Miren ahora en qué paros  
sus tras.)

MARGARITA.  
Entrate presto. (Entra.)

LAURETA.  
¿Qué intentas, Señora?  
MARGARITA.  
Aparta,

Y déjame echar la llave  
Para que de aquí no salga.

LAURETA.  
¿No adviertes que siendo esta  
Una galería baja  
Con vidrieras al jardín  
Y abriéndose las ventanas  
Por dentro, los cristales  
A salir no la embarazan  
Si los rompe?

MARGARITA.  
¿A eso se había  
De resolver en mi casa?  
Demás, de que yo otro medio  
No encuentro en tan apretada  
Ocasión y si no es bueno,  
Es en fin el que se halla  
Yo de aquí retiraré  
A Enrique, y cuando él se vaya,  
Sabré por su atrevimiento  
Quitarle el amor y el alma.  
Prosigue otra vez la letra.  
Que jurgo que Enrique tarda.  
¿Ah fortuna, quién creyera  
Que con brevedades tantas,  
Espero con susto ahora  
Lo que deseé con ansia!

LAURETA. (Canta.)  
Pues en líquida armonía,  
Al murmurio de las aguas,  
Sirven de trastes undosos  
Guijas que en tus ondas lavas,  
Para, etc.

(Llaman dentro.)  
MARGARITA.  
Mira que llaman.  
LAURETA.  
Pues voy  
A abrir la puerta. (Ap. En las plantas  
Llevo por suelas dos montes,  
Que mi movimiento alajan.)

MARGARITA.  
Corazon, disimulemos  
Que el susto que me acobarda  
No cabe dentro del pecho  
Y me rebota á la cara.

LAURETA.  
Abierto está.  
Salen al paño ENRIQUE y ROBERTO.

ENRIQUE.  
Roberto,  
Con los caballos aguarda  
En esa umbrosa espesura.  
Donde esos hombres que andaban  
Paseándose aquí, y por quien  
No llegué á la puerta falsa  
Hasta ahora, no te vengas.

ROBERTO.  
A mi miedo se lo encarga  
Que sabrá esconderse de ellos;  
Las postas ya están aladas,  
Aunque temo que la mía  
Por mas veloz que me traiga,  
No podrá volverme.

ENRIQUE.  
¿Cómo?

ROBERTO.  
Como á fuer de puñaladas  
De hueso con que me ha herido,  
Para aumentarse la carga  
Llevo ahora de retorno  
Muchos bollos á las ancas.

ENRIQUE.  
Vete y calla.  
ROBERTO.  
¿Y he de irme  
Sin ver aquesta madama,  
Siquiera por conocerla?

ENRIQUE.  
Tiempo habrá.  
ROBERTO.  
Pues hasta el alba,  
Adios, que está micer sueño  
Llamándome con guiladas.

Salen ENRIQUE.

ENRIQUE.  
Ay amor, con cuánto gusto  
Este antiguo umbral pisara.  
Si un nuevo afecto no hiciera  
En mi ausencia dilatada  
Que estuviese Margarita  
Tan extranjera en el alma!

MARGARITA.  
¿Era hora, mi bien, mi esposo,  
Era hora de que llegara  
De la noche de la ausencia  
A amanecer mi esperanza?  
(Ap. ¿Qué más encuentro el cariño  
Entre amante y ausentado?)

ENRIQUE.  
(Ap. ¿Qué tibianente me suenan  
Sobre mi olvido sus ansias?)  
Yo pudiera decir eso,  
Pues para que apresurara  
Mi amor este instante, si tiempo  
Quisiera salir las alas.

Salen al paño LOTARIO.

LOTARIO.  
Mucho tarda Margarita,  
Y entreabriendo esta ventana,  
Por estos cristales quiero  
Ver si viene

MARGARITA.  
Han sido tantas,  
Mi bien, mi Señor...

LOTARIO.  
¿Qué acuchó?  
ENRIQUE.  
¿Qué es lo que tienes, que hablas  
Con susto?

MARGARITA.  
¿Es poco el de varte?  
ENRIQUE.  
¿Susto es verme?

MARGARITA.  
Sí, pues halla  
Mi amor hecho á los disgustos  
Y á tantas penas pasadas,  
Que dichas que no se esperan  
Aun mas ansias que agradan.

LOTARIO.

Eso es ya de otra materia,  
Y vive Dios, que es infamia  
Que cómplices de mis celos  
Mis ojos y oídos haga,  
Y esconderme para esto  
Es desprecio.

MARGARITA.

Aquí te aparta;  
(No veo la hora de llevarle  
De aquí) que en esa cercana  
Fuente sentarnos podemos.

LOTARIO.

¿A qué mis iras aguardan?  
Rompe este diáfano estorbo.

(Ruido de vidrios.)

LAURETA. (Ap.)

Descubrióse la maraña.

ENRIQUE.

¿Qué es aquello?

MARGARITA.

¡Muerta estoy!

LAURETA. (Ap.)

¿Vidrios? ¡Miren qué muralla  
Le fué á poner á un celoso!

Sale LOTARIO.

LOTARIO.

¿Para esto, dime, tirana,  
Aquí engañado me escondes?  
¿Y para esto la palabra  
Oíste de oírme en estando  
La familia sosegada?

ENRIQUE.

¿Era esta la turbación  
Con que la dicha asustaba?

LOTARIO.

Vive Dios que no soy hombre  
A quien da lugar la saña  
A ser testigo de celos.

ENRIQUE.

Si impaciencia tan hizarra  
Ann oculto no los sufre,  
¿Qué haré yo á quien cara á cara  
Se dan, sino trasladar  
Toda la voz á la espada?

(Ríen.)

MARGARITA.

¿Ay infeliz! ¿Quién creyera  
Que á un acaso tan postrada  
Esté toda mi altivez?—  
Tente, Enrique.

ENRIQUE.

¿Tú le amparas?

MARGARITA.

Espera, Lotario.

LOTARIO.

¿Tú

Le defiendes?

LAURETA.

¿Que se matan!

VOCES. (Dentro.)

¡Acudid, acudid todos,  
Que allí se oye ruido de armas!

LOTARIO.

¡Ay infeliz, muerto soy! (Cae.)

LAURETA.

Miren si yo no cohrara  
Primero el bolsillo.

MARGARITA.

¿Qué has

Hecho?

ENRIQUE.

Traidora, falsa,

Vengar lo que en tí no puedo,  
En él.

MARGARITA.

¿En mí? ¿Pues qué causa  
He dado á tu atrevimiento?

ENRIQUE.

Bueno fuera que negara  
Lo que tan claro te ha dicho  
Ese amante, cuya rara  
Impaciencia generosa  
Su pena y su vida acaba.  
Escondido le tenías  
Hasta que yo me ausentara  
Para oírle muy despacio;  
¿Y añades á ofensa tanta,  
Sobre el delito de hacerla,  
La osadía de negarla?  
¡Vive Dios! ¡Mas para qué  
Intenta sentir mi saña

Lo que debe agradecerte!  
Quédate, quédate, ingrata,  
A nunca mas ver; y porque  
No puedas quedar tan vana  
Del despecho que me lleva,  
Hlas de morir como matas.  
Por cumplimiento aquí vine,  
Quizá solo á ver si hallaba  
Ocasión para honestar  
Tu desprecio y mi mudanza.  
Ciego estoy; no sé qué digo;  
Y si mi despecho pasa  
La línea de tu decoro,  
Mas admiración causara  
Que en pecho noble pudiesen  
Caber celos y templanza.  
Quédate, digo otra vez,  
Que vuelvo donde me llama  
La hermosura de Matilde.  
(¡Oh, qué mal hice en nombrarla!)  
Mas cuándo una pasión tuvo  
El dominio en sus palabras?  
La hermosura de Matilde,  
Que nuevo íman de mis ansias,  
Con dulcísima violencia  
Mucho mas que inclina arrastra. (Vase.)

MARGARITA.

Aguarda.

CELIO. (Dentro.)

Hácia aquí fué el ruido.

LAURETA.

Señora...

MARGARITA.

Dame la espada

De ese cadáver.

LAURETA.

¿Quién, yo?

Que llegue el diablo á tomarla.

MARGARITA.

Pues apártate.

LAURETA.

¿Qué intentas?

MARGARITA.

Dejar bien puesta mi fama.

Salen CELIO y CHIAPOS.

CELIO.

Pues está abierta esta puerta,  
Entrad á ver.

MARGARITA.

¿Qué os espanta?

A cualquiera que atrevido  
Este sagrado profana,  
Sabe castigar así  
Mi ira, mi ceño y mi rabia;  
Si venis á socorrerle,  
Llévadle donde lo grada  
Vean mi venganza todos,  
Pues no era bien se contara

Que entró aquí con osadía  
Y salió de aquí con alma.

CHIAPO I.

Una espada sola miro,  
Y el ruido de cuchilladas  
Da á entender dos por lo menos:  
Miremos toda la casa.

CELIO.

No es tiempo ni á mí me toca,  
Si advertimos que nos traiga  
Al socorro y no al castigo,  
Pues su persona me encarga;  
Llévemola donde vea  
Si el poco aliento restaura.

(Vase.)

LAURETA.

Señora, ¿qué es lo que has he

MARGARITA.

Es, cuando Enrique me agravia,  
Borrar contra él el indicio,  
Dejando mi altivez vana  
En mi honor y en mi decoro  
Airosamente culpada;  
Y si esto te escandaliza,  
¿Qué hará (¡ay de mí!) lo que  
Que añadir al siempre infamado  
Volúmen de mis desgracias?  
Escándalo á la fortuna  
He de ser, pues si cesaran  
Los acasos peregrinos  
Y las novelas extrañas  
En el mundo, ¿de qué había  
De alimentarse la fama?  
Las mujeres como yo,  
Solamente una vez aman;  
Yo amé á Enrique y perdí á E  
Este suceso mañana  
Se sabrá, viendo por él  
Las iras resucitadas,  
Y entre los bandos antiguos  
Alborotarse la patria.  
Aquí no hay mas que perder,  
Y supuesto que criada  
En militares manejos  
Y entre el horror de las arma:  
Está el sexo en mi violeso,  
Ven conmigo á la mas para  
Empresa de amor, que dio  
Nobles triunfos á su aljaba.  
Sea locura, sea capricho,  
Sea ira y sean cuantas  
Cosas fueren, como se  
Sea el quedarme burlada  
De un traidor, que con mi cul  
Quiere encubrir su mudanza.  
Y pues ya sé su designio  
Y que es Matilde la causa  
De su fuga y mi desprecio,  
Veamos, iras, penas, ansias,  
Riesgos, fortunas, desdichas,  
Si en tan deshecho borrasca  
Perdiéndose lo que queda  
Lo que se perdió en gana.

Salen músicos, PORCIA, LESI  
MATILDE, y francesas, y Al  
de barba, por un lado; El  
LIBIO y CHIAPOS, por otro, DON  
NANDO, FABIO y CHIAPOS, de  
quesea.

ÚNICA.

Astro purpúreo de adorar,  
Reina de todo el varjol,  
Enciende el aire la rom  
En aguas de resiclar.

CASTOY.

A vuestras herbíneas plantas...

FERNANDO.  
victos pies...  
GASTON.  
de y postrado...  
FERNANDO.  
lencis...  
GASTON.  
e de Bearne...  
FERNANDO.  
portugués...  
MATILDE.  
vestras altezas,  
plantas estén.  
LANTON.  
iora, mejor,  
ura alives  
lad coronarse,  
mas se ven,  
no plantas  
i suceder,  
unicto hermoso  
endió tal vez?  
MUSICA.  
eo de adcar.  
o el verjel.  
FERNANDO.  
jor podía  
antas, por tener  
l simulacro,  
nuestra fe;  
emplo de amor  
a quien  
oraciones  
ben arder?  
rar. Señora,  
artido clavel  
ras hablais  
que verteis;  
el carmin del labio  
llega á romper,  
MUSICA.  
aire la rosa  
s rancier.  
GASTON.  
es de Gascuña,  
ntes, á quien  
ineunidad  
no encanecer.  
mal el verano  
rdiente de él,  
destilar  
evanecer,  
obsequio, Señora,  
erecer  
es mayor fineza  
yo cortés  
a del acaso,  
ar á que me dé  
a la fortuna  
mal y el bien;  
o el conseguir,  
se priyo el crecer,  
infástico alivio  
feliz tal vez.  
FERNANDO.  
de Lisboa,  
céano ven  
er sus arenas  
cas morder.  
na, Señora,  
ciendo tambien  
ridas auroras  
rfeccion, aquel  
rrao, siempre dulce  
la niñez,  
de Alemania,  
riñéis, volvéis  
a gobernar

Estos países, por ser  
Hija al fin de Balduino,  
Varon glorioso, que fué  
Ceñido en Constantinopla  
Con el Cesáreo laurel;  
Hereditando, pues, su estado,  
A daros el parabien  
El rey don Dionis, mi hermano,  
En muestra de su poder,  
Me envia á la corte, mas,  
Señora, que á pretender  
Entre los muchos que aspiran  
En toda la Europa á ser  
Asunto á vuestra eleccion,  
Que quien como yo se ve  
Tan indigno de ella, solo  
Venir pudiera tambien  
A daros que desechar,  
No á ofrecerlos que escoger.

MATILDE.  
Principes, con bien vengaís;  
Esto es cuanto á agradecer  
Vuestras jornadas, y cuanto  
Al intento que traéis,  
El menor rigor que puedo  
Usar es no responder,  
Aunque de esas pretensiones  
No negara mi esquivar  
Que ignorándolas se mucho,  
Puesto que ignorarlas sé. —  
Id á descansar — Adolfo,  
A los principes haced  
Prevenir sus hospedajes.

ADOLFO.  
Voy, Señora, á obedecer. (Vase.)

FERNANDO.  
En agravio de mis ojos  
Con vuestra licencia iré  
A descansar de cegar  
Para tolerar el ver.

GASTON.  
A hurto de mi pañon,  
Señora, procuraré  
De la ausencia en mi memoria  
Vuestra beldad esconder.

FERNANDO.  
; Ay, Fabio!  
FABIO.  
; De qué aspiras?

FERNANDO.  
De ver que vino mal fe  
Adonde no es al morir  
Camino de merecer.  
(Vase con los suyos.)

GASTON.  
; Ay, Libio!  
LIBIO.  
; De qué te quejas?

GASTON.  
De que ya experimenté  
En Matilde los rigores  
Que hurtar no supo el pincel.  
(Vase con los suyos.)

LISANDA.  
Parece que disgustada  
Te dejan.

MATILDE.  
No sé de qué;  
Y porque lo veas, Porela,  
Harás que manden poner  
Las carrozas, que hoy al bosque  
Tengo de salir á ver  
En la diáfana region  
Tanto animado bajel,  
De los piratas de pluma,  
Con que el viento lufestará.

O apesados trase á pique  
O heridos dar el través.

PORCIA.  
Voy, Señora, á dar el órden. (Vase.)

LISANDA.  
; Qué hay, Señora, que le dá  
Disgusto en los rendimientos  
De uno y otro amante fiel,  
Que anhelando al adorar  
No aspiran al pretender,  
Y mas cuando aun no ha tenido  
El infante aragonés?

MATILDE.  
Para descansar contigo  
No en vano á solas quedé.  
Ausentóse Balduino,  
Mi padre y señor, á ser  
César de Constantinopla  
En el mismo tiempo que  
Fue mi tio por Monarca  
Jurado en Jerusalem;  
Quedando yo niña en Pládes,  
En la corte me crié  
Del gran Cesar de Alemania;  
Enrique, que tambien es  
Mi tio, porq le mi casa  
A un mismo tiempo su ve  
Ceñida del oriental  
Y el occidente laurel.  
Una tarde en su palacio,  
Por advertirme bajé  
A sus hermosos jardines  
En la estacion fria, en que  
A mariposas de nieve  
Helados copos se ven  
Crujar por hojas del sauce  
Por agallas del ciprés  
Estaba un copioso estanque  
Guajado en el parque, á quien  
Por quitarle el murmurar,  
Le quitó el alba el correr,  
Y á lagrimas del aurora  
Mordaza el rocío fué.

Yo, que acompañada de otras  
De mi misma edad, vi en él  
Un trineo ó carro, donde  
Suelen sentadas tal vez  
En las bondas resbalar,  
Su breve trono ocupé.  
La llaneza del pais  
Pudo dar licencia á que  
Por allí anduviese Enrique  
De Lorena, que cortes,  
A no estorbar mis solaces  
Se supo cerca esconder.  
Apenas un breve espacio  
Por el nevado verjel,  
Cuanto en los aires corrí  
En las ondas resbalé,  
Cuando, del peso oprimida,  
Se empezó luego á romper  
De aquel rostro de Neptuno  
La mal congelada tez  
; Quién vio erugir las cristatas,  
Y en uno y otro vaivon  
Las tablas de agua á pedrazos  
Rechinar y estremecer?  
Yo, en fin, me iba á pique, cuando  
Al clamor de aquel tropel  
De mis mejillas, Enrique,  
Entre dudar y temer,  
De la verde colosia  
Dejó el frondoso canonel.  
A las losas de cristal  
Apenas ultróce el pié,  
Cuando empujó á raducar  
El pavimento, y á ser  
Piélagos lo que fué marmol,  
Cristal lo que toca fué.  
A nado Enrique llegó

A mí, y asiéndome de él,  
Porque no dió lo pladoso  
Mas lugar á lo cortés,  
A tierra salí en sus brazos;  
Y no fué la intrepidez  
De su arrojo y de mi ofensa  
Lo que le llegué á deber;  
Que un rústico que llegara  
Lo mismo hiciera también.  
El no blasonarlo, sí,  
Porque llegando á temer  
El enojo de mi tío,  
Que callase le mandé;  
Y estando tan desvalido  
Del César, supo tan fiel  
Este secreto guardar,  
Que no se valió su fe  
De acordarle á la fortuna  
Lo que supo merecer.  
Esta hizarra hidalguía  
Primero consideré,  
Poco á poco encarecí,  
Y en fin, la estimé despues.  
Aunque es de casa tan grande,  
Como es pobre, no se ve  
En paraje de aspirar  
A conquistar mi desden;  
Bien que no me debe mas  
Que el llegar á conocer  
Que no le iguala ninguno  
De cuantos, al parecer,  
De aquel cristal de mi mano  
Tienen la hidrópica sed.

LISARDA.

Si yo...

Sale PORCIA.

PORCIA.

Ya están las carrozas  
Prevenidas.

MATILDE.

Vamos pues.—

¿Pero qué ibas á decir?

LISARDA.

Iba á decir que está bien  
Enrique en el imposible  
Que sigue amante, pues dél.  
Si no se acuerda tu agrado,  
Ya se olvida tu esquivéz.  
(*Vanse.*)

Salen ENRIQUE Y ROBERTO,  
de camino.

ENRIQUE.

Quien huye de una mujer  
Y quien se acerca á su amor,  
Mucho corre.

ROBERTO.

Sí, Señor;

Mas corre que un alquiler.

ENRIQUE.

En Bruselas no he de entrar  
Con el día, y determino  
En este bosque vecino  
De la posta descansar.

ROBERTO.

Yo de la mia mal trato  
Descansar, porque sospecho  
Que todo un cordon me han hecho  
Los nudos de su espinazo.  
Esta mi posta importuna  
Inútilmente la alabas,  
Porque ella es sogá de tabas  
Y no hace carne ninguna.  
¿Pero que fuese tan fiera  
Tu saña, Señor, que no  
Me permitieses que yo  
Esa dama conociera?

ENRIQUE.

Si en nombrarla te me opones,  
Allá en lo mas escondido  
Procurarás de mi oído  
Ocultar bien tus razones;  
Que solo el pecho procura  
Que mis afectos rendidos  
Beban siempre en los sentidos  
De Matilde la hermosura;  
Que en amorosos desvelos  
A nueva pasión rendido,  
El primer amante he sido  
Que ha agradecido sus celos.

ROBERTO.

Yo solo, Señor, procuro  
El que salgamos de aquí,  
Porque en el camino oí  
Que no está el bosque seguro.

ENRIQUE.

¿Qué temes?

ROBERTO.

Unos ladrones

Que á un par de troncos de aquestos  
Nos dejen atados, puestos  
Por cogotes los talones.

ENRIQUE.

Esa vil gente bandida  
Tiene cobardes aceros.

Salen CUATRO ENMASCARADOS.

ROBERTO.

Yo los temo y...

LOS CUATRO.

Caballeros,

Venga el dinero ó la vida.

ENRIQUE.

¿Quién creyera ¡dura estrella!  
Ladrones en los caminos  
A la corte tan vecinos?

ROBERTO.

¿Pues no los hay dentro de ella?

ENRIQUE.

Ea, hidalgos, partirémos,  
Aunque es bolsa de soldado,  
Por no llegar desairado  
Adonde voy.

LOS CUATRO.

No queremos.

ENRIQUE.

A tan grande grosería  
Solo esta respuesta hallo. (*Embiételes.*)

ROBERTO.

Si no me apretara un callo,  
Hoy viérais mi valentía.

MARTIN. (*Dentro.*)

Pára, pára; y pues llegamos,  
Hoy al número inferior  
Socorrerá mi valor.

LOS CUATRO.

Pues acude gente, huyamos.  
(*Vanse.*)

Salen MARGARITA Y LAURETA, de  
galanes flamencos.

MARGARITA.

No los sigais.

ENRIQUE.

Solo á vos

Debo en desigual batalla...

¿Mas qué miro?

MARGARITA.

Enrique, calla.—

Dejadnos solos los dos.

ROBERTO.

Venid, que cuando yo ría  
Iras este brazo libre.

LAURETA. (*Ap.*)

Gran gallina me parece.

ROBERTO. (*Ap.*)

Astrólogo es el lampiño.  
(*Vanse Laureta y Roberto.*)

MARGARITA.

Enrique, ya me conoces;  
Ya sabes que mi soberbio  
Espíritu, siempre altivo,  
Aun no se vence á sí mismo.  
Del acaso de una noche  
Amor sabe que no tengo  
Culpa, y aunque amor lo maldice,  
No se lo ha dicho á tus celos.  
Dejo aparte si anduviste  
O no como caballero  
En dejarme allí un cadáver  
Y venirte de mi huésped,  
Y aun paso á que sea el furor  
Disculpa del desacierto.  
El indicio que tú hallaste  
Que fué terrible confesión,  
Y no hay mas disculpa que es  
Que soy quien soy y lo quiero.  
Yo te he de seguir, Enrique,  
Pues, siendo quien soy, no puedo  
Contra mí misma olvidar  
Lo que una vez llamé afecto.

ENRIQUE.

No prosigas, Margarita;  
Que un tan indecente escuso  
Tiene en mis obligaciones  
Muy mal padrino, supuesto  
Que está á vista de la ofensa  
Infamándome el desseo.  
Esta fineza te escusino,  
Pero no estoy satisfecho:  
Y pues no puedo casarme  
Contigo, saben los cielos  
(*Ap.* ¿Cortesanas de amor,  
El noble engaño esforzamos!)  
Con cuánto pesar lo digo.  
Con cuánto dolor lo siento.  
¿Qué quieres que haga por ti?  
Que cuanto intentes pronto  
Fuera de esto, pues no dudo  
Que me querrás, como creo  
Que muchas veces dijiste.  
Mas que desairado, muerta.

MARGARITA.

(*Ap.* Ea, astucias de mujer,  
Finjamos, disimulemos,  
Y escondamos el valor  
Con la máscara del miedo.)  
Enrique, ya que mi amor  
Tan desgraciada me ha hecho  
(*Ap.* Contigo viven mis iras,  
Que aunque á fingir me res  
De fingir tanta humildad  
Aun entre mí me avergüen  
Desde aquí, por no casar!  
A nunca mas ver, me vae!

ENRIQUE.

¿A nunca mas ver? ¿Qué á  
(*Ap.* ¿Qué hiciera, dióves  
Esta voz en la que amo,  
Si asusta en la que aborre  
No flores.

MARGARITA.

¿Yo lloro?

ENRIQUE.

Sí.

MARGARITA.

Te engañas, porque no es  
Sino sudar por los ojos

¿No  
a cosa?

se he dicho,  
lo.

¿ira?

No;

ellos mismos,  
¿?)

exco.

erás

esta prisa  
(.)

er luego

mos

aje

reto)

ano,

reto,

so

l. vuelvo

l.

o

os.

erto

ga

resco;

ryas

acero,

as

eto.

l.

ti.

s hecho!

f.

l.

lra.)

lra.)

allo

MATILDE. (Dentro.)

¡Valedme, cielos!

MARGARITA.

Matilde dijo? Esta es  
La causa de mi desprecio.

Salen LAURETA y ROBERTO.

LAURETA.

Señor..

ROBERTO.

Señor..

LAURETA.

A una dama,

Desabocado un bruto fiero,  
A despeñarla volando  
La trae hacia aquí corriendo.

ROBERTO.

Y así, á todas las princess  
De comedia pedir quiero  
Borreu del mundo estas cazas  
Que paran en sus despeños.

ENRIQUE.

¿Qué aguardo que á socorrerla  
No me arrojo? (Vase.)

MARGARITA.

¿Y yo, qué espero

Que no voy á que él no logre  
De la fineza el efecto? (Vase.)

LAURETA.

Vamos á nuestros caballos,  
Porque no intenten lo mismo.

ROBERTO.

Honra eres de los lacayos.

Salen ENRIQUE, con MATILDE en los  
brazos, y MARGARITA.

ENRIQUE.

Alentad, prodigio bello,  
Que en mis brazos, ¿Mas qué miro!

MARGARITA

Eso fuera á no estar viendo  
Yo mi ofensa.

ENRIQUE.

Quita.

MARGARITA.

¿Tú

En tus brazos otro dueño?  
Viva Dios, yo me conozco;  
No obligues á que este acero  
Borre lo que te ha quedado  
A mi imagen en tu pecho

ENRIQUE.

Nada le ha quedado.

MARGARITA.

Aparta;

Que yo usurpate pretiendo  
De los brazos tanta gloria.  
(Abrazase con ella.)

MATILDE.

¡Ay de mí!

ENRIQUE.

Calla, que ha vuelto.

todos (Dentro)

Hacia aquí corrió el caballo.

MATILDE.

¿Qué voces son?... ¿Mas qué veo?

Salen todos.

TODOS.

Señora..

OTRO.

Señora...

FABIO.

¡Oh cuánto

Ha estado torpe el deseo  
En su silencio!

GASTON.

¡Oh cuánto mas

Corrió el bruto que mi anhelo!

MATILDE.

En brazos de dos me miro;  
¿A cuál la vida le debo?

MARGARITA.

A mí (Ap. Emplace aquí mi tabia  
A ir sembrando su veneno,  
Valida de una noticia

Que se ha ofrecido á mi ingenio.)

Y ninguno habrá, Señora,

Tan vano ó tan desatento,

Que de fino, á costa mía,

Quiera vestir sus obsequios;

Que aunque extranjero, á esta patria

Apenas la planta ofrezco,

Hombres como yo no son

En patria alguna extranjeros.

Don Fadrique de Aragon

Soy, infante de aquel reino

Y maestro de Santiago

En Castilla, donde oyendo

A la fama que de vos

Ann no nos dijo lo menos,

Vengo á desmentir la fama

Con los ojos, pues solo ellos

De soberanas deidades

Son el encarecimiento.

En las dunas di á la costa

Con naufragio tan deshecho,

Que solo á mí y á un criado

Reservo, con que no puedo,

Hasta tanto que de España

Venga, Señora, el correo,

Carta de creencia duros

De mi hermano el Rey don Pedro.

De mi religion la insignia,

Porque aun esto no dejemos

Al reparo de curiosos,

Oculto traigo en el pecho,

Pues llegando derrotado

No juzgúe que fuera acierto

Ser conocido, hasta estar

Con pompa y con lucimiento.

A tiempo llegué á este bosque

Que en el precipicio nuestro,

Ya que no de la amenaza,

Os pude librar del riesgo.

Fuera de el estabais, cuando

Llegando ese caballero,

A quien pudo disculpar

Su poco conocimiento,

Claro está, ¿pues cómo había

De atreverse, á no ver esto?

Me dijo: «¡tus brazos, yo

Solamente los merezco!»

Respondile lo que habla

Menester, que ahora no quiero,

Pues ya puse bien mi honor,

Blasonar de su ajamiento

ENRIQUE.

¿Mi ajamiento? ¿Cuándo?

MATILDE.

Enrique,

Mucho me admira el suceso,

Pues no habeis menester vos,

Si es que os acordais, teniendo

Tantos lucimientos propios,

Serviros de los ajeos.

ENRIQUE.

¿Yo, Señora?

MATILDE.

Bien está.—

¡Oh cuánto, Lisarda, siento

Que á mi peligro llegase  
Otro socorro primero.

FERNANDO. (Ap.)

Luego al infante veré;  
Que aunque es tanto el parentesco,  
Jamás nos vimos los dos.

ENRIQUE.

(Ap. ¡Que el no meditar con tiempo  
Lo que juraba, me ponga  
En tan desairado extremo!)  
Señora, mi adoración...

MARGARITA. (Ap.)

¡Oh pesar, que esto esté oyendo!

MATILDE.

Basta, Enrique.—Que vos seais...

ENRIQUE. (Ap.)

¡Ni á hablar ni á callar acierto!

MATILDE.

Bien venido á estos países,  
Donde há dias que os espero  
Por cartas de nuestro hermano  
El invicto Rey don Pedro,  
Que dice que os enviaría;  
Que yo, porque no me siento  
Del susto bien reparada,  
Volver á palacio quiero.

ADOLFO.

Lleguen las carrozas.

GASTON. (Ap.)

Ya,  
Con nuevo contrario, temo  
Que sea esta línea mas  
En mi otro mérito menos.

FERNANDO. (Ap.)

Amor, ya hay otro contrario;  
Deme fortuna algun medio  
De que pueda en mi la industria  
Suplir el merecimiento.

(Vanse todos, menos Margarita y Enrique.)

ENRIQUE.

Dime, alevé; dime, ingrata;  
¿La palabra para esto  
Me pediste, de que habia  
De callar yo en mi desprecio?  
Vive Dios...

MARGARITA.

Traidor, villano,  
¿Quejas me das cuando muero  
De que delante de mí  
Con amantes rendimientos  
A otra dama?...—¿Mas por qué  
Apela mi sufrimiento  
A la queja, cuando el traje  
Me puso á mano este acero  
Con quien me deje llevar  
De la rabia de mis celos?  
(Embiste con él, y salen los criados.)  
¡Muere!

ENRIQUE.

Tente, ó vive Dios...

ROBERTO.

¿Qué es esto, Señor?

LAURETA.

¿Qué es esto?

ROBERTO.

Vive Dios, que con mi amo  
Es muy grande atrevimiento.

MARGARITA.

Quita, picaro.

ROBERTO.

Eso no.

Señor: ¿qué, le tienes miedo?

MARGARITA.

Pues tú pagarás mis iras.

ADOLFO. (Dentro.)

Volver á ver qué es aquello.

ROBERTO.

Señor, no me dejes solo,  
Que aprietan.

ENRIQUE.

De tí me ausento,  
Porque mi furor quizá  
No me obligue á algun despecho.

Al irse á entrar ENRIQUE salen todos.

MATILDE.

¿Qué es esto, Enrique? ¿pues cómo  
Así retiraros veo,  
Cuando aun en vuestro criado  
No cupo esa acción? Teneos.

ROBERTO.

Jamás me he templado yo  
Cuando hay quien se ponga en medio.

ENRIQUE.

¿Yo retirarme, Señora?

MARGARITA.

Que me perdonéis os ruego,  
Y á vuestra presencia puede  
Agradecer, que resuelto  
No diese á un tiempo mi enojo  
El castigo y escarmiento,  
A quien de vuestro decoro  
Habla con poco respeto.

Salen MATILDE, GASTON, FERNANDO, LISARDA y ROBERTO.

MATILDE.

¿Vos, de mi decoro...

ENRIQUE.

¿Yo?

GASTON.

Muy mal hiciérais, sabiendo  
Que hay en mí quien os castigue.

FERNANDO.

Y hay en mí quien ponga freno  
A tan libres osadías.

ENRIQUE.

Si á otro responder no puedo,  
A vosotros esta espada...

MATILDE.

¿Pues cómo, decid, grosero,  
En mi presencia pasáis  
De lo tibio á lo resuelto?

ENRIQUE.

Yo, si...

MATILDE.

Príncipes, venid.

LOS DOS.

Ya os seguimos, advirtiendo...

GASTON.

Que no dicen bien, Enrique,  
Aquel temor y ese esfuerzo.

FERNANDO.

Que el hablar mal, es muy mala  
Inscripción de un caballero.

ENRIQUE.

Yo responderé á los dos.

MATILDE. (Ap.)

¡Ay, Lisarda, voy muriendo!  
¿Quién creyera que podia  
Andar Enrique tan necio!

LISARDA.

Yo, que le he visto dichoso,  
Y es canino para serlo.

(Vanse.)

ROBERTO.

¿Dejarme á mí reñir solo?

¿Saben ustedes qué pienso!  
En que ó mi amo es galán,  
O mal me han de andar los dedos

ENRIQUE.

¡Ah tirana Margarita,  
En qué desaire me has puesto!  
¡Oh hermosura, si en la varia  
República de tu imperio  
Hidras produce el amor,  
Qué producirán los celos!

## JORNADA SEGUNDA

Salen LAURETA y ROBERTO  
una calle al campo.

LAURETA.

Oye, no se escape, amigo;  
Echemos por esta calle.

ROBERTO.

¿Pues dónde vamos?

LAURETA.

Al campo.

ROBERTO.

¿Y á qué me lleva?

LAURETA.

A matarle.

ROBERTO.

¿Y á eso me convida usted,  
Siquiera sin preguntarme  
Si estoy de humor de morir?

LAURETA.

Es un picaro coharde.

ROBERTO.

Yo lo concedo: usted riña  
Allá con quien lo negare.

LAURETA.

Con los hombres como yo,  
¿Dónde se esulta negarles?  
Todo aquello que preguntan?

ROBERTO.

Adonde no hay quien aguarde  
Si no es tinto en señoría  
A un lacayo preguntante.

LAURETA.

¿Pues yo le pregunto mas  
De todo aquello que sabe?

ROBERTO.

Lo que no sé te dijera,  
Solo porque me dejases,  
Hombre, y si á matar me lleva  
No sea con armas tales;  
O mátame, y no preguntes.  
O si preguntas, no mates.  
Yo de mi amo no sé nada,  
Y en sabiéndolo es constante.  
Que cuando no por chismoso.  
Por criado lo declare.  
Y así...

LAURETA.

Oye el muy moquetón  
Cuanto aquí supiere parle.  
Porque ya en el campo uno  
De los dos ha de quedarse.

ROBERTO.

¿Uno ha de quedarse?

LAURETA.

Si.

ROBERTO.

¿No hay remedio?

LAURETA.

No.



ROBERTO.

Pues jaque,  
iron que se quede  
salida al lance,  
¡ que se quede,  
que me escape.  
*Ir le detiene un criado.*)

le UN CRIADO.

CRÍADO.

Aragon  
que cas  
está vistiendo,  
sus cristales  
parte suya  
orden de que os llame.

ROBERTO.

nte? Esto es hecho:  
n el coraje  
¡ amo defendi,  
lo para bonrarme.  
dor; en fin,  
¡ con infantiles:  
e soy valiente,  
por sus señales,  
e revoltoso  
llendo en la sangre,  
lo han creído,  
r de mi parte  
atro pependencias,  
lo bastante.  
¡, yo resistí:  
nas para graduarme?  
e lo cree,  
s con infantiles.  
traedced vos  
tiempo me estorbasen.

(Vase.)

LAURETA.

s gran gallina,  
ude sacarle  
si ama encargó  
a importante,  
er la deshecha,  
entre reales  
merced  
y diamantes  
ornada trajimos,  
mi ama se vale  
que en España  
ando su padre  
dor de los duques,  
todos los engaño  
nte y maestro,  
le que tarde  
uien le conozca,  
nuy presto en Flándes  
le Aragon,  
ide es amante:  
Laureta, cuando  
seomarañe!  
tanto campemos. (Vase.)

os y el mayor acompaña-  
criados que pudiere, tra-  
fuentes de plata adornas  
s, detrás MARGARITA en  
on el pelo atado, vistién-  
a española, y la capa cau  
Santiago.

MARGARITA.

tra letra canten  
porque en mis penas  
las acompañen.

VOZ SOLA.

menta Dido  
ro amante

Las ondas con lo que lleva  
Y con lo que gime el aire.

¡ CUATRO.

Diciendo entre quiebras  
De dulces compases,  
Ráfagas te sepullen,  
Ondas te traquen.

VOZ 2.<sup>a</sup>

Vuela la nave y las voces  
Revocan en lo distante  
De los vientos los bramidos,  
De las ondas los embates.

¡ CUATRO.

Diciendo entre quiebras, etc.

VOZ 1.<sup>a</sup>

La bellísima africana  
Con mil angustias mortales,  
Anega en el mar los ojos  
Por ir siguiendo la nave.

¡ CUATRO.

Diciendo entre quiebras, etc.

MARGARITA.

Callad, callad, que no quiero  
Oír quejas lamentables  
De despreciada hermosa.

CRÍADO 1.<sup>o</sup>

¿Qué furor pudo obligarte?

MARGARITA.

¡ Ay, amor! ¿cuando hallaré  
Un alivio en que me falten  
Memorias de mis desdichas,  
Recuerdos de mis pesares?  
No quiero saber que hay hombres  
De tan bárbaro dictámen  
Que desprecian hermosuras;  
Y débanme las beldades  
Esta atención, pues no quiero  
Que aun en letras las desairen.  
No canteis mas.

Sale LAURETA, y despues ROBERTO.

LAURETA.

Ahí está

El criado que llamaste.

MARGARITA.

¿Supiste de él algo?

LAURETA.

No,

Porque el hombre, ó no lo sabe,  
O es el criado primero  
De pobre que sirva y calle.

MARGARITA.

Entre.

LAURETA.

Entrad.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Dios sea conmigo :

(Ap. Ahora quiero eucapotarme,  
Por solapar de valiente  
El colete del semblante.)  
Deme, Señor, vuestra alteza  
A besar los piés.

MARGARITA.

¡ Notable

Traza de picaro tiene!

ROBERTO.

¡ Oh, lo que hago de mirarme!  
Yo apostaré que entre sí,  
Al ver mis ojos mortales  
De rufianes, y los hombros  
Desplomándoseme al talte,  
Dice, de aquesta zoquete  
Se cortaron los Roldanes.

MARGARITA.

Alzad : ¿ no servís á Enrique?

ROBERTO.

Como él, Señor, es un ángel,  
Yo le sirvo cada día  
De estorbar que me le maten.

MARGARITA.

¿ Quién le quiere matar?

ROBERTO.

Muchos,  
Porque viven ignorantes  
De que mi brazo...

(Llégaselo un criado.)

MARGARITA.

El espejo.

ROBERTO.

Le asiste.

LAURETA. (Ap.)

¡ Bravo gigante!

ROBERTO.

El Enriquillo, Señor,  
No está diestro; pero harás.

MARGARITA.

¿ Qué, tan valiente sois vos?

ROBERTO.

A lo menos lo bastante :  
Si se os ofrecen algunos  
Que al otro mundo os despache...  
Y si no, Señor, decidme :  
¿ Cuando la espada sacasteis  
Con mi amo, y cuando él iba  
Echando atrás los compases,  
Mirad quién se os retiró,  
O quién se os puso delante?

MARGARITA.

¿ Que esto de Enrique se diga!

LAURETA.

¿ Pónesle tú en el desaire,  
Y lo sientes?

MARGARITA.

Si, que yo

Quiero con su dama ajarle;  
Mas con otros, si en mi amor,  
Ni en lo que le estimo cabe.  
Decidme : ¿ no sabéis vos  
( Si sabreis ) cómo fué un lance  
Que Enrique tuvo en Lorena  
Con un embozado amante,  
A quien mató?

ROBERTO.

Ven aquí ;

¿ Por qué no puede esmerarse  
Nunca un criado de bien  
En hazañas memorables?  
Ríñe un hombre, mata y hiere,  
Y luego el amo lo hace.

MARGARITA.

¿ Pues quién le mató?

ROBERTO.

¿ Quién? Yo.

MARGARITA.

¿ Y vuestro amo?

ROBERTO.

Al mismo instante  
Le dió un mal de corazón  
Que creí que lo volase.

MARGARITA.

¿ Y ellos, cuántos eran?

ROBERTO.

Dios.

LAURETA. (Ap.)

Él dice mi disparates.

MARGARITA.

¡ Raro valor!

ROBERTO.  
Pues aun no  
Conocéis estos pulgares.

MARGARITA.  
¿Y era la dama, decidme,  
Hermosa?

ROBERTO.  
¡Ay, señor, un áspid!

MARGARITA.  
La daga.  
(*Dádsela al criado.*)

ROBERTO.  
Un demonio, un tigre,  
Un troglodita y un asfí.

LAURETA.  
Hombre, que te clavase.

ROBERTO.  
Lindo!  
Máteme Dios con infantes.

MARGARITA.  
¿Pero es posible que Enrique  
Anduviese tan cobarde?

ROBERTO.  
Señor, es poquita cosa;  
Yo hablo la verdad.

MARGARITA.  
Los guantes.  
(*Dálos.*)

ROBERTO.  
Y en fin, ¿qué mandáis? ¿es cosa  
De que yo os desembarace  
El mundo de algunos hombres?

MARGARITA.  
Solo tengo que encargarte...

ENRIQUE.  
¿Qué?

MARGARITA.  
Picaro, que en tu vida  
De damas de tu amo hables  
Mal, ni de tu amo tampoco,  
Donde yo pueda escucharte;  
Y criados como tú  
Destá suerte han de tratarse.  
(*Dale con la daga y vase.*)

ROBERTO.  
¡Ay!  
LAURETA.  
Seor valiente, esos son  
De la matanza los gajes.  
(*Vase.*)

ROBERTO.  
¡Ay desdichado de mí  
De guapo vine á graduarme,  
Y el grado en el frontispicio  
Me han escrito con almagra.  
Plegue á Dios, príncipe injusto,  
Que en toda tu vida barbes;  
Máteme Dios con doctores  
Primero que con infantes.  
¡Bapax de tanta osadía!  
A mi amo voy á quejarme;  
Aunque en el palacio mismo  
Con la condesa le hallase,  
Y no tanto de la herida  
Que aunque fuese penetrante,  
Como en fin mi sangre es vino,  
Se me lava con mi sangre;  
Cuanto del atrevimiento  
De introducir ejemplares,  
Siendo el príncipe primero,  
Que no gusta al levantarse  
De oír á murmuradores,  
Y vestirse con truques

Sale MATILDE, MUSICOS y LAS DAMAS.

MUSICOS.  
Los casos dificultosos

Y con razon envidiados,  
Empiezan los casos,  
Y acaban los dichosos.

MATILDE.  
¡Oh, cuánto á la pena mía  
Dice el acento veloz!  
Parece que fue la voz  
Eco de mi fantasía  
Enrique pretendería,  
Bieu claro está el haber sido  
Quien me hubiese ocurrido,  
Y el que pudo ser dichoso;  
Llegó por mas presuroso,  
Y no por mas airado.  
Y supuesto que el acento  
Con dulcísima armonía  
Es á tanta duda mía  
Vago oráculo de viento.  
Diga otra vez el contento  
En ecos armoniosos.

ELLA Y MUSICOS.  
Los casos dificultosos, etc.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.  
Astro en verde firmamento,  
La rosa, que es presumida,  
A los soplos encendida;  
Azcua fragante del viento  
Bien publica su contento  
Al veros hollar Señora  
Este jardín, donde ahora,  
Entre risueños verdoros  
Vais enjugando á las flores  
Las lágrimas de la aurora.

MATILDE.  
Que ignorabais vos creyera  
Que yo estaba aquí.

ENRIQUE.  
¿Por qué?

MATILDE.  
Porque el saber que habí  
A ocupar su verde esfera,  
Mas causa á no entrar os dió  
Que á entrar.

ENRIQUE.  
Si hiciera, si el viento  
Disculpa á mi atrevimiento  
No diese en la voz sonora.

MATILDE.  
¿Cómo?

ENRIQUE.  
Como sé, Señora,  
Que habla conmigo su acento.  
Yo algun peligro intenté,  
Y aunque dichoso me vi,  
Solo no lo conseguí  
Porque no lo blasóné;  
En el primero callé  
Y olvidasteis mi ventura;  
Ya mi silencio meapura,  
Y si el segundo no calló...

MATILDE.

¿Cuál segundo

ENRIQUE.  
El del caballo.

MATILDE.

¿Aun dais en esta locura?

ENRIQUE.  
Locura pienso que ha sido;  
Pues si se llega á entender,  
¿Qué más locura que hacer  
Finezas un desvalido?  
Mal un joven atrevido  
Puede competirme á mí.

MATILDE.

¿Por que?

MATILDE.  
Porque no es  
Que hay igualdad en la osadía.

ENRIQUE.  
Ni yo creyera de vos  
Que de otro habléis así.  
(*Ap. Lisardo, cuánto extraño,  
¿Cómo en este hombre se ve  
Tal necesidad?*)

LAURETA.  
Bueno es  
Mas discreto su acento.  
ENRIQUE.  
Bien lo que yo he respondido,  
Señora, desdichado  
Si escuchala.

MATILDE.  
Yo escuché.  
ENRIQUE. (*Ap.*)  
Ansias locas, ¿cómo tal,  
Si hablar no podéis?

MATILDE.  
¿No habí

ENRIQUE.  
Atended y os lo diré  
Yo...

ENRIQUE. (*Destro.*)  
No ha de entrar.

MATILDE. (*Destro.*)  
Si así pudiese

De su alma tengo de ir  
Al estrado, por decir  
Que hay sangre más en mí

MATILDE.  
¿Qué es esto?

Sale ROBERTO.

ROBERTO.  
Que me han

De parte á parte la vida  
Y así, es fuerza que  
Justicia contra un mal  
Infante, que ha venido  
En mi cabeza esta boca

ROBERTO. (*Destro.*)  
Roberto, ¿qué es esto?

MATILDE.  
Pues imagina que con

La calabaza del caso  
Trae menos una lágrima.

ENRIQUE.  
¿Quién te dió?

ROBERTO.  
Quiero con la

Pues ese labio infernal  
Aragónes, porque mami  
De mí hablar se atrevió,  
Junto á los osos me dijo  
En tu nombre esto señal

ENRIQUE.  
¿Pues qué le dijiste?

ROBERTO.  
¡Ah!

Yo no sé lo que me  
El solo me sacudió  
Porque hablaba bien  
Si no te vengas así  
Es una grande maldad  
Que á ti te ofende en  
Quien tus criados maldad  
Y de este chirlo, á por  
Te toca á ti la maldad

ENRIQUE.  
Voto, infame.

teza,

al?

(Vase.)

nias!

tado!

irique.)

os,  
nias

penas

lo

ga,

Con el jurado homenaje,  
La palabra prometida,  
No faltara quien replique  
Que obligarme no podia  
Palabra contra mi, en lance  
Adonde mi honor pelagra.  
Pero esto (dejando aparte  
Ser dudoso, y que no admitan  
Lances de honor en un noble  
Disputa o solisteria,  
Pues lo debí mirar antes)  
No es solo lo que mas lusta  
Al secreto, sino que  
Es mi deuda Margarita;  
Y ya que por su altivez  
No es posible corregirla  
(Pues por amante no es bien  
Que yo la quite la vida),  
Que bien puesto esta mi honor  
Si sus locuras publica,  
Estando tan enlazada  
Su estimacion con la mia.  
A esto añado que si yo  
Digo quien es, se concita  
Contra mi de deudos suyos  
La numerosa familia;  
Y no habiendo de casarme  
Con ella, porque seria,  
Sobre declarados celos,  
Accion de mi sangre indigna;  
Dejar mal puesta una dama  
Es villana groseria,  
Y tal, que aun mi entendimiento  
Se corre de discurrirla.  
Cosa contra su decoro  
No he de decir, que de altivas  
Hermosuras, caballeros,  
Cualquiera accion poco digna  
O la ignoran o la saben  
Para callarla y sentirla.  
Estar sufriendo desaires  
De la condesa á la vista,  
Si es valor de la paciencia,  
Es temor de la osadia.  
Cualquiera recurso falta,  
Pues si de aqui se retira  
Mi amor, creyendo que es hombre,  
Esta tirania coulrman  
Con mi ausencia mi temor.  
Si aqui prosigo, peligran  
Mi punto y mi honor; ¿pues dónde,  
Discurso, hallaré salida?  
Pero en tan estrechos lances,  
Donde la razon delira,  
Es gran artifice el tiempo;  
El lo calle o él lo diga.

Sale MARGARITA.

MARGARITA.

Habiendote visto, aunque  
Te estorbe la compaña  
De tu soledad, y aunque  
En soliloquios impida  
Aquellas mudas ideas  
Que oyes á tu fantasia;  
Pues estas solo, no puedo  
Dejar de hablarte.

ENRIQUE.

Enemiga,

Tirana, cruel, alevé,  
No basta que me persigas  
Desairando mis finezas,  
Sino que tambien valida  
De lo que juré en tu obsequio  
Mi honor ajes? ¿No podias  
Dejar libre mi opinion  
Del tosigio de tu envidia?  
¿Qué es tu intento?

MARGARITA.

No dejar

Que queja tan mal nacida,  
A costa de la que agravia,  
A la que me ofende sirva.

ENRIQUE.

¿Tú no me agraviaste?

MARGARITA.

No.

ENRIQUE.

¿Yo no lo escuché?

MARGARITA.

Es mentira.

ENRIQUE.

¿Quién afirma tu verdad?

MARGARITA.

Mi decoro es quien la afirma.

ENRIQUE.

Testigo una vez tachado,  
No hace fuerza.

MARGARITA.

No prosigas,

O pide á tu sentimiento  
Alguna frase mas digna;  
Que yo sufriré tus quejas,  
Pero no tus demasias.

Salen á un balcon MATILDE y LISARDA.

MATILDE.

Desde aqueste mirador.  
A quien tanta entretejida  
Confusion de yedras labra  
Mil frondosas celosias,  
Y á quien el sutil aliento  
Del cétero, con activa  
Fresca impaciencia arrebuja  
La gualda de sus cortinas,  
Veré si Enrique ha dejado  
El jardin.

LISARDA.

Si no ser vista

Quieres, retirate un poco;  
Que allí Enrique se divisa  
Con el de Aragon hablando.

ENRIQUE.

Si tu discurso una tibia  
Satisfaccion aun no encuentra  
Para cegar la infinita  
Perspicacia de unos celos,  
Que para penas creidas  
Mas allá de lo que ven  
Trasciende lo que imaginan;  
Y mas cuando el pecho mio  
El logro te facilita,  
Cegando yo mis discursos  
De parte de tus mentiras,  
¿Qué intentas?

LISARDA.

Guárdate un poco,

Porque en esta galeria  
El fresco viento, que al verte  
En esas hojas suspira,  
Sopla algo recio, y las hebras  
De tu cabello esparcidas  
A huracaues de oro, forman  
De oír tempestades rizas.

MATILDE.

Aire hace, pero no importa;  
Porque hasta que se dividan  
Los dos, de quien temo lance,  
No me he de quitar.

MARGARITA.

No finjas,

Ni para mudanzas tuyas  
Imagines culpas mias.

LISARDA.

Una cinta voló al aire.  
¿Yo no lo previne?

ENRIQUE.

Mira

Que á Matilde he visto; y de ella,  
En sus rayos encendida,  
Iris listado de nácar,  
Corona el viento una cinta,  
Y en el suelo...

MARGARITA.

Ella mirando

Está el favor.—Suelta.

(Cógela los dos.)

ENRIQUE.

Quita.

MATILDE.

Mal haya el acaso.—Ven,

No te vean.

(Retíranse del balcón Matilde y Lisarda.)

ENRIQUE.

Ya me obligan

A un despecho.

MARGARITA.

¿Qué despecho?

*Sale por un lado FERNANDO, y por  
otro GASTON.*

FERNANDO.

Oyendo vuestra porfía...

GASTON.

Viendo vuestra competencia...

FERNANDO.

Mi ardimiento determina...

GASTON.

Determina mi valor

Con heroica bizzarria..

FERNANDO.

Cobrarla luego de aquel

Que de los dos la consiga.

GASTON.

Saber (viendo quien la gana)

A quien tengo de pedir.

MARGARITA.

Eso es ya de otra materia.—

Toma, Enrique; que seria

Poco garbo el desairarte

Yo, cuando hay quien te compita.—

De Enrique habeis de cobrarla,

Advirtiéndote que si aspira

A eso alguno, yo á su lado

Tengo de perder la vida.

FERNANDO.

¿Poco há mostrasteis tanto odio,

Y ahora tanta hidalguia?

ENRIQUE.

Y pues en otra ocasion

Dije que responderia

De los dos á la arrogancia,

Ved dónde quereis que os siga.

FERNANDO.

Venid pues.

GASTON.

Venid conmigo.

*Salen MATILDE y DAMAS.*

LOS DOS.

Porque la cinta...

MATILDE.

¿Qué cinta?

TODOS.

Ninguna, Señora.

MARGARITA. (Ap.)

Ahora

Disponga mi industria activa  
Que el favor vuelva á su mano

Por lo que Enrique peligra.  
Y aun por lo que yo lo siento.

LISARDA.

Estando yo divertida

En ese balcon, cayó

Una cinta; entenderian

Que era tuya, y la pretenden.

MATILDE.

Supongo yo que á ser mia

Nadie la alzara del suelo,

Pues fuera muy atrevida

Licencia un despojo mio

Llevar, ni aun para reliquia.

Pero porque de mis damas

Lo que el viento desperdicia

No por alhaja del viento

A esperanzas se permita,

¿Quién tiene la prenda?

ENRIQUE.

Yo.

MATILDE.

Dádmela.

ENRIQUE.

Mi fe os suplica

No mandeis eso.

MATILDE.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque aunque mi fe no aspira,

Señora, ni á los descuidos

De tan alta jerarquía,

Del suelo la alcé obsequioso

Solo por restituirla;

Pero no me atrevo cuando

Sé que hay otros que la pidan.

Y así, habeis de perdonarme,

Que en esta ocasion no implica

Que pase mi inobediencia

Plaza de cortesania.

MARGARITA.

Eso no permito yo;

Que si entonces la cedia.

Fué solo porque á su dueño

Vuestro afecto lo destina;

Pero ahora sabré cobrarla.

(Páase al otro lado.)

FERNANDO.

A mi lo mismo me dicta

Mi valor.

GASTON.

Y á mi.

MARGARITA.

Pues eso

Tambien hay quien lo resista.

LOS DOS.

¿Quién?

MARGARITA.

Yo, que á su lado siempre

Me habeis de hallar. (Ap. ¿Qué querias,

Traidor, quedarte con ella?)

MATILDE.

Si os escucho suspendida,

Es porque dudar procurp

Si esto sucede á mi vista.

Enrique, dadme esa prenda;

¿Pues cómo vuestra osadia

Contra mi gusto?...  
ENRIQUE.

Señora,

Tanto asustan vuestras iras,

Que el corazon en el pecho,

Cuando sus alas ventila,

En los temores que late

Mudos respetos palpita.

Tomadla; pero advirtiéndote (Dásela.)

Que no es fácil que se rinda

A otro que á vos esta prenda,

Y quien á cobrarla aspira

Aun tiene en plé la ocasion,  
Si advierte su bizzarria,  
Que quien me quita la prenda  
La vanidad no me quita.

FERNANDO.

¿Qué altívez tan rara!

GASTON.

¿Qué

Soberbia tan desabrida!

MATILDE.

Porcia, da esa cinta al fuego

Porque no vuelva á mi vista;

Y alhaja que fué del aire

Al aire vuelva en cenizas.

(Vase Matilde y damas)

FERNANDO.

Solo eso pudo estorbar

Bien que el empeño cesase,

Que mi valor intentase

Su soberbia escarmentar.

GASTON.

Por ese respeto cedo,

Remitiendo á otra ocasion

Tomar la satisfaccion.

MARGARITA.

Caballeros, quedo, quedo;

Y supuesto que yo os

Lo que los dos resolvéis,

Mirad adónde quereis

Tomarla de él y de mí.

FERNANDO.

¿De vos, por qué?

MARGARITA.

Porque y

No he de faltar de su lado.

FERNANDO.

Si en el empeño pasado

Tanto á Enrique desairó

Vuestro ardimiento, ¿que o

En quererlo defender?

MARGARITA.

Eso yo lo puedo hacer,

Pero ninguno lo hará.

FERNANDO.

Siendo los respetos míos

De primo, á vuestro rigor

Siempre ha debido mi amor

Fadrique, muchos desvíos.

¿Qué motivo os empujó

Por Enrique en responder?

MARGARITA.

Porque nadie puede hacer

Todo lo que quiere yo.

GASTON.

Lo que haceis, es evidenci

Que hará otro.

MARGARITA.

Con él no,

Porque no soy hombre yo

Que hago á nadie consecuo

FERNANDO.

Esa es arrogancia loca,

Que ofende nuestro poder.

GASTON.

Y eso es quereros meter

Vos en lo que á vos no toca.

MARGARITA.

Pues porque acortando vuestro

Cuestion que superáis es,

Detrás del parque, á las tres,

Enrique y yo os esperamos.

FERNANDO.

Allá estarémos los dos.

GASTON.

Pues allá á las dos capto;

en el acero,

(Vase.)

ARITA.  
con Dios.

URETA.

ETA.  
cabal,  
ser,  
menester  
al

ra:  
dado  
ado  
ra,  
bles miedos  
enojos,  
s ojos,  
dedos.

ARITA.  
le?

ETA.  
Severo  
pasiones,  
ilcones.

ARITA.  
le espero,  
blarle.

ETA.  
¿A mí?

ARITA.

ETA.  
ira ciega  
dama lega  
lo en ti.

ARITA.

ETA.  
(Vase.)

ARITA.  
mor,  
utender,  
orrecer  
furor?  
he desairado,  
ido,  
cido,  
jado;  
do  
la fama  
u dama  
l mundo.

E y LAURETA.

IQUE.  
eres, que aunque  
ido  
otro tiempo  
elizo,  
mbas,  
ha podido  
ento  
lo fino?

ARITA.  
in poco.

ETA.  
ticos?  
de corazón,  
oido? (Apártase.)

ARITA.  
ne un poco,  
no me olvido,  
ma  
ontigo;  
igal

Y Gaston de Fox, altivos,  
A ti y á mí nos aguardan  
En el frondoso retiro  
De esos álamos, que al parque  
Doseles tejen floridos;  
Este es el sitio, la hora  
Las tres, y así te lo aviso  
Para que vamos los dos.

ENRIQUE.

¿Qué dices?

MARGARITA.

Lo que has oído.

ENRIQUE.

¿Qué es lo que quieres de mí,  
Dí, mujer? ¿fla pretendido  
La bárbara anatomía  
De tu curioso capricho  
Examinar cuánto puede  
Al animo mas invicto  
De un hombre, apurar el raro  
Empeño de un desvario?

MARGARITA.

¿Pues qué hay aquí que te ofenda?

ENRIQUE.

¿Pues cómo cabe en mi brío  
Ver que riñas á mi lado,  
Ni que otro riña contigo?

MARGARITA.

¿No conoces mis alientos?

ENRIQUE.

Ya conozco tus delirios,  
Y sé que mi entendimiento,  
O mi valor ó mi juicio,  
Ya no son, por Dios, bastantes  
A emendarlos ni á sufrirlos.

MARGARITA.

¿Mi riesgo te asusta?

ENRIQUE.

Fiera,

Ya que pasar has querido  
Mi antiguo olvidado afecto  
A grosero desde tibia,  
No tu peligro me asusta,  
Porque estoy tal que á partido  
Le tomara, si no fuese  
A mi lado su peligro.

MARGARITA.

Mira que estás ya muy necio.

ENRIQUE.

No estoy sino muy perdido.  
¿Que dijera de mí el mundo,  
Pues tarde ó temprano es fijo  
Que ha de revelar el tiempo  
El extraño, el nunca visto  
Traidor, desechado, injusto  
Enredo de tu artificio?  
¿Que dijera de mí el mundo  
En sabiendo que he salido  
Con dos principes tan grandes  
A esgrimir airados filos,  
De que llevase á mi lado  
Dama que mi dama ha sido,  
Y tan mi dama, que...

MARGARITA.

Esto,

Pues están ya prevenidos,  
No tiene remedio.

ENRIQUE.

No

Me obligues que vengativo,  
Perdiéndome en ti el respeto  
Que yo me debo á mí mismo,  
Llevado de la apariencia  
Del exterior adoptivo  
Traje, te dé muerte.

MARGARITA.

Eso

No es tan fácil el cumplimiento,  
Que yo nada temo, y puesto  
Que ya te dejo instruido  
De hora y sitio, adios te queda,  
Que en él mostrar determino  
Mi valor, y cumpliré  
Con decir que te lo he dicho.  
(Ap. Laureta, á Enrique no pierdas  
De vista, dandome aviso  
De adonde quiera que vaya.) (Vase.)

LAURETA.

A observarle me retiro (Vase.)  
De lejos todos sus pasos.

ENRIQUE.

Hados crueles é ímpios,  
¿Habeis de agotar en mí  
Todo el influjo maligno  
De tantos astros ardientes  
Lunares de ese zafiro,  
Entre cuantos la fortuna  
Artificiosa ha tejido,  
Aquel lazo eslabonado  
De sucesos peregrinos?  
¿Habrá hombre tan desdichado  
A quien le haya sucedido  
Lance tan terrible, como  
Ser segundo ó ser padrino  
De su misma dama, en trance  
De público desafío,  
Mayormente cuando ella  
Saldrá, y si yo no la asisto  
La dejo al riesgo de vos  
Si á salir me determino?  
¿Cómo he de consentir que ella  
Riñendo esté al lado mío,  
Ni que otro riña con ella,  
Y mas sabiendo que ha sido  
Todo el duelo por mi causa?  
¿Qué he de hacer, cielos divinos?  
¿Que, hidras mis discursos, hallan  
Un abismo en otro abismo!

Sale FERNANDO.

FERNANDO.

¿Enrique?

ENRIQUE.

¿Qué se os ofrece?

Loco estoy.

FERNANDO.

¿Ya os habrá dicho  
El infante de Aragón  
Como hoy quedó prevenido  
Cierto lance?

ENRIQUE.

Ya lo sé;

Ya se cerró este camino,  
Aunque quisiera negarlo.

FERNANDO.

Pues habiendo ahora oído  
Que esta tarde la condesa  
Sale al campo, he discurrido,  
Que siendo el paseo del parque  
Su mas frecuentado sitio,  
Y siendo este el mismo que  
Para el combate elegimos,  
Ha de haber muchos estorbos,  
Y así habiéndolos aquí visto  
Primero que al de Aragón,  
Me pareció prevenirlos  
Que otra palestra elijamos  
Menos publica.

ENRIQUE.

Imagino

Que á mi duda ha descubierto  
Este acaso algún sílbo;  
Bien me parece el reparo,  
Y podremos encubrirnos

Mas bien de los pasajeros  
En ese bosque vecino  
Hacia el camino de Gante.  
Pero llevad advertido...

FERNANDO.

¿Qué?

ENRIQUE.

Que yo os elijo á vos.

FERNANDO.

Yo la eleccion os estimo;  
La hora será la mesma;  
Avisad á vuestro amigo  
Porque no perdamos tiempo,  
Que yo le avisaré al mio. (Vase.)

ENRIQUE.

Ea, corazon, alentemos,  
Que de otro semblante vino  
Ya el lance, porque sin darle  
A Margarita el aviso  
Desta novedad, pues ella  
Ha de acudir á otro sitio,  
Al principe de Bearne  
Con este propio motivo  
Citaré á otra hora y en otro  
Puesto, con que determino  
Teniéndolos desta suerte  
A todos tres divididos,  
Que esté libre esta tirana,  
Y los dos riñan conmigo.

Sale FABIO.

FABIO.

Este el Principe os envia.

ENRIQUE.

¿De Bearne? (Mal me animo),  
Porque temo que este acaso  
Desbarate mis designios.

(Lee.) «La Condesa baja al parque,  
»y así, como desafiado, elijo que nos  
»mudemos al bosque de Soni, pues el  
»reparo está tan á la vista; advirtiendome  
»que tengo muchas causas para elegi-  
»ros á vos, mas que á Fadrique, á  
»quien dareis este aviso, como yo al  
»de Portugal.»

Decidle á Gaston que yo  
Le obedezco.

FABIO.

Papelicos

De los dos para los dos,  
Y otras cosas que yo he visto;  
Yo daré el aviso luego  
A quien procure impedirlo. (Vase.)

ENRIQUE.

Ya se cerró á mi fortuna  
Aun aquel breve resquicio  
De claridad; ¿quién creyera  
Que el uno hubiese elegido  
El mismo sitio y la misma  
Hora que el otro previno?  
¿Mas quién no lo creará, viendo  
Que contra un pecho afogado,  
Conforman en los acasos  
Los discursos desunidos?  
¿Qué he de hacer, que ya los dos  
Juntos y á una hora, es preciso  
Que espiren, con que no puedo  
En dos puestos dividirlos?  
Ir á reñir con entrambos,  
Es ir ya de conocido  
A no reñir con ninguno;  
Demás, que por mi enemigo  
Escogí yo al portugués,  
Y á mi el gascon me ha escogido;  
Pero como Margarita  
No esté allí, ¿de qué me afijo?  
Salir á reñir con dos  
Es caso que está mas visto;

¿Ah, quién podrá prevenir  
Alguna salida al brio!  
Y en fin, este es de dos males  
Tósigo menos nocivo;  
Yo voy al sitio en que aguardan,  
Yerre ó no yerre el capricho;  
Cumpla yo mi obligacion,  
Y haga fortuna su oficio. (Vase.)

Salen LOS DOS PRÍNCIPES.

FERNANDO.

Esto á Enrique le previne.

GASTON.

Yo por un papel lo mismo  
Le avisé, habiéndome á mi  
Ese reparo ocurrido;  
¿Pero á Fadrique?

FERNANDO.

Ya él

Le habrá dado el propio aviso;  
Bien que en Fadrique reparo,  
Que siendo cercanos primos  
Los dos, y en los intereses  
De la patria tan unidos,  
O sea porque á los flamencos  
Mas inclinados ha visto  
A mi, ó por ser de Matilde  
Pariente tan conocido  
Por la casa de Borgoña,  
Que ya el pueblo antojadizo  
Me llama conde de Flándes,  
Ha usado tantos desvios  
Conmigo, que si pudiera  
Persuadirme á un desatino,  
Lo creyera.

GASTON.

¿Y qué es?

FERNANDO.

Que no es

Fadrique.

GASTON.

¿Extraño delirio!

FERNANDO.

En esto de los retratos  
No hay que creer, porque he visto  
A industria de los pinceles,  
Sin quitar lo parecido,  
Quitar lo feo á un retrato;  
Y si señas averiguo  
De algunos suyos en Flándes  
Y en Portugal esparcidos,  
Solo le dan aquel aire  
De lo jóven y lo lindo,  
Mas hasta aviso de España  
Disimular determino.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Si he tardado, perdonadme.

LAURETA. (Al paño.)

Supuesto que á Enrique sigo,  
Y aquí le dejo, á mi ama  
Voy á avisar en dos brincos.

GASTON.

Hombres como vos no tardan,  
Aunque al siempre heróico, invicto  
Valor de vuestro ardimiento  
Tarde le haya parecido.

FERNANDO.

¿Cómo el Infante no viene?

ENRIQUE.

Como solo está en mi arbitrio  
Venir donde soy llamado,  
Con mi persona he cumplido.

GASTON.

Aunque tanto en ella viene,

Aguardar será preciso  
Al Infante.

ENRIQUE.

¿Para qué?

Yo convidado no he sido  
A aguardar, sino á reñir,  
Y pues están desaliados  
Frente á frente, y en el campo  
Ociosos dos enemigos,  
Tome despues lo que hallare  
El que no hubiere venido.

FERNANDO.

Eso sabré yo estorbar,  
Que Fadrique es hombre digno  
De hacer mucha cuenta del  
Para cualquiera partido  
Que elijamos; demás de eso,  
Estamos dos.

ENRIQUE.

Ya lo miro;

Pero supuesto que yo  
A traerle no me obligo,  
Y del campo no me puedo  
Volver sin haber reñido,  
Lidie el uno, y toque al otro  
Ser juez.

FERNANDO.

Yo no lo resisto,  
Y mas tocándome á mi  
(Pues vos me habeis elegido  
Reñir con vos, que no pued  
Lidiar Fadrique conmigo.

ENRIQUE.

Es verdad, y así á las manos

GASTON.

Deteneos, yo lo impido  
Con mas causa; os acuerdo  
Que en el papel que os he e  
Os elegi yo.

ENRIQUE.

No puedo  
Desmentir ese testigo.

GASTON.

Yo os he provocado á vos.

FERNANDO.

Vos á mi, y debeis cumplir  
Pues para elegirme á mi  
Suponeis algun motivo.

ENRIQUE.

Bien decís, Fernando, mas  
A vuestra razon me inclino

GASTON.

La mia.

FERNANDO.

La mia.  
(Empujan.)

Sale MARGARITA

MARGARITA.

Tened.

ENRIQUE.

¿A qué mal tiempo has veni  
Ya no hallo salida al lance  
Corra á cuenta del destino

MARGARITA.

Aunque quejarme padiera  
De quien con doble artificio  
Burla mi valor, mudando  
Sin que yo lo sepa el sitio.  
Dejaré para despues  
Deste desaire el castigo.

FERNANDO.

Yo á Enrique previne que  
Os avisase.

GASTON.

Y lo mismo  
Yo en un papel le previne

MTA.  
amigo,  
tro lance.  
DE.  
piro,  
orazon  
¡ á laidos!  
MTA.  
ME.  
Señor;  
¡ bajo!  
MTA.  
DE.  
s cansemos,  
e me digo),  
le reñir.  
MTA.  
sin juicio?  
ion?  
ON.  
e á todos,  
el juicio  
do.  
edirmos.  
ME.  
mi!  
MTA.  
Vamos.  
ME.  
suplico,  
le reñir  
nigo;  
MTA.  
I.  
RON.  
Aparta.  
QUE.  
itrevido  
sona,  
os.  
LPO.  
trario.  
¡ los cuatro.)  
TON.  
ir el mio,  
delante.  
ARITA.  
que riño.  
IQUE.  
no pude  
ocio,  
e le ofendan.  
(Dentro.)  
¡ba el ruido.  
UNDO.  
IQUE.  
n esto  
opicio.  
FABIO, ROBERTO,  
y SOLDADOS.  
OLFO.  
los.  
MENTO.  
mi alivio,  
laga  
tro cbrilo.

PABIO.  
¡ Qué bien hice en avisar!  
LAURETA.  
¡ Mi ama anda en estos pasitos!  
Quizá la hará oscurecer  
El aceite de Aparicio.  
ADOLFO.  
De orden de Madama, vengo  
Por vos, Enrique.  
MARGARITA.  
¡ Qué he oído!  
Sin nosotros no va Enrique.  
FERNANDO.  
¡ Si todos comprendidos  
Somos, por qué á él solo?  
ADOLFO.  
Porque  
A Madama ha parecido  
Que en él, como en su escudero,  
Pueden tener mas dominio  
Sus órdenes.  
ENRIQUE.  
Detenéos,  
Que son tan ejecutivos  
Los preceptos de Madama,  
Que si en ellos no hay arbitrio  
Para obedecerlos, ¿ qué  
Será para resistirlos?  
GASTON.  
Pues si vais preso, ¿ quién duda  
Si es de todos el delito,  
Que todos con vos iremos?  
ADOLFO.  
Solo el orden que he traído  
Es para Enrique; vosotros  
Lo que mas fuérais servidos  
Podéis hacer.  
FERNANDO.  
Vamos.  
GASTON.  
Vamos.  
MARGARITA.  
¡ Cruel fortuna!  
ENRIQUE.  
¡ Hado impio!  
MARGARITA.  
¿ Cuando de tantos pesares...  
ENRIQUE.  
¿ Cuando de tantos martirios...  
MARGARITA.  
Saldré en este devaneo...  
ENRIQUE.  
Saldré en este laberinto...  
LOS DOS.  
Donde cada aliento aguarda  
El ultimo parasismo.  
JORNADA TERCERA.  
Salen, por un lado, ADOLFO, MARGA  
RITA, EL PRINCIPE, EL INFANTE,  
ENRIQUE, LA NIÑA Y ROBERTO,  
y por el otro, MATILDE, con sus va  
NAS.  
ADOLFO.  
Ya Enrique está aquí  
ENRIQUE.  
A sus plantas  
Rendido estoy, aunque siento  
Mi lealtad que lo atractivo  
A casi violento soñe,

Quitando en lo precisado  
El mérito á lo obediente.  
MARGARITA.  
Y todos con él venimos.  
Pues de culpa que merece  
Vuestras dulces iras, todos  
Intentan ser delincuentes.  
INFANTE.  
Y pues un decreto vuestro  
A todos nos comprende...  
PRINCIPE.  
Y pues un mismo delito...  
TODOS.  
Nuestra osadía comete,  
Si á todos alcanza el orden,  
Todos, Señora, obedecen.  
MATILDE.  
Alzad, Enrique, del suelo,  
Y no por tan imprudente  
Me juzguis, que imaginase  
Que en vos ejercer pudiese  
Mas dominio, que el dominio  
Comun de mis alturas;  
Que aunque la fortuna escasa  
Altos estados os niegue,  
A lo mucho que nacisteis  
Tratamiento igual se debe  
Que el de cuantos soberanos  
Desde su primer oriente  
Nacieron lo que merecen.  
Nocha á todos esta salva,  
Para que ninguno piense  
Que en lo irritado le quito  
Circunstancia á lo decente.  
¡ Que cosa es que habiendo dicho  
Yo que vuestro duelo cese,  
Vuestro duelo se prosiga,  
Y mas por prenda que fuese  
Desperdicio de mis damas?  
Agradece que no quiera  
Acordarse mi rigor  
De que yo os mandé prudente  
Que cesase el duelo; mas  
Baste para que me venga,  
Por mas que el castigo olvida,  
Que del delito me acuerdo.  
ENRIQUE.  
Hijo, Señora, he nacido.  
Aunque segundo naciese.  
De Gofredo de Lorena,  
Legítimo descendiente  
De Gofredo de Bullon.  
Vuestro fio, en cuyas sienas  
El laurel de Palestina  
Aun mas que cifo florece.  
En fe de vuestro escudero,  
Desde mis tiernas niñeces  
Serví al César, vuestro fio,  
En tantas guerras crueles  
Contra los lombardos libres  
Y los hungaros rebeldes  
Que á un escudero mandé s  
Prender, ¿ que violencia tiene  
Para que en lo cortésano  
Lo soberano se honraste?  
Que no cometí delito,  
Es claro, pues no hay quien niegue  
Que retido un noble, nunca  
Excusar el duelo puede  
En las intrusas al mundo  
Del duelo tiranas leyes;  
Y mas noble como yo.  
A quien vieron tantas veces  
Las aguilas imperiales  
De sus tropas á la frente,  
De tantas rebeldes vidas  
Dejar casada á la muerte.  
Todo esto, Señora, he dicho,

Porque si tal vez hubiese  
Mostrado alguna templanza,  
Habrá sin duda accidente  
Que á ello obligue, y solo el tiempo  
Ha de ser quien lo revele;  
Que aunque este lo sabe todo,  
Hasta sus plazos, no suele  
Estar de humor de decirlo,  
Y es porque á los hombres quiere  
Que cada noticia suya  
Un poco de vida cueste.

MATILDE.

Ya, Porcia, está Enrique airoso;  
Príncipes, si algo pudiese  
Con vos mi ruego, ha de ser,  
Que cualquiera duelo quede  
O suspenso ó concluido,  
Porque impropio me parece  
Que príncipes que han venido  
A tener mi corte alegre,  
Tengan mi corte confusa  
De sus facciones pendiente.

FERNANDO.

Todos venimos, Señora,  
A hacer con todos solemne  
Aquel término dichoso  
Que gobernar os concede  
Vuestro estado.

GASTON.

Haciendo solo  
Que nuestro afecto festeje  
Vuestra edad, que el tiempo ufano  
La llene y que no la cuente.

MARGARITA.

Pero hay, Señora, unos casos  
Que tan sin pensar suceden,  
Que desde la discrecion  
Judicaria apenas puede,  
O verlos el prevenido,  
O evitarlos el prudente.

ROBERTO.

Con todos mi amo se tira;  
Pero vive Dios que teme  
Al rapagón de la daga.  
Ahora conozco que tiene  
En aquel que las recoge  
Su alguacil cada valiente.

MATILDE.

Guárdeos Dios, que me retiro,  
Porque mi Consejo viene  
A una consulta.

TODOS.

Los cielos  
Vuestras auroras prosperen.

GASTON.

Ved, Enrique, en qué os servimos,  
Puesto que es fuerza que queden  
Nuestros afectos tan unos.

FERNANDO.

Ved, Fadrique, que aunque fuéseis  
Tan ingrato á mi cariño,  
Seré vuestro: ¡Oh, quién pudiese  
Con el correo salir  
De esta duda!

MARGARITA.

Cuando deje  
A Enrique, os buscaré, infante.

ENRIQUE.

El cielo con bien os lleve.

MATILDE.

Dejadme solo vosotros.

(Vase los dos.)

LAURETA.

Pues nuestro duelo pendiente  
Quedó, venga á concluirle.

ROBERTO.

Hombre ó demonio, ó quien eres,

Déjame, que en la cabeza  
Tengo un costurón de á jeme,  
Porque un cirujano á puntos  
Aun los cascos me remiende,  
Y doy palabra de que  
Despierto y dormido sueñe  
Al Príncipe de la daga,  
Machacador de mis liendres.

(Vanse todos menos Margarita  
y Enrique.)

MARGARITA. (Ap.)

Amor, pasemos á intentar un medio  
Antes de usar el último remedio.  
Adonde sea, si el dolor me apura,  
Escándalo del mundo mi locura.

ENRIQUE.

¿Estarás, Margarita, ya cansada  
De perseguir cruel y despreciada  
Mi opinion y valor? ¿Dí, qué es tu inten-  
¿Pensarás mas locuras?

[to]

MARGARITA.

Oye atento:

Pensaré, mi Señor, mi bien, mi esposo,  
(Perdóname si oyeres desdeñoso  
El dulcísimo nombre que te he dado,  
Que como el labio está tan enseñado  
A decirlo, sin ver que á ti te agravo,  
Rebosa el corazon el nombre al labio)  
Pensaré en suplicarte que repares  
Quién soy, quien eres, que mi honor am-

[pares,

Pues sabe amor que en nada soy culpa-  
Pero mal digo en nada, (da;  
En mucho soy culpada, si se advierte,  
Inmenso es mi delito, si es quererte.  
Por tí perdi la patria y por tí he dado  
Un escándalo tal; por tí he dejado  
Al vulgo mi opinion, fiero enemigo,  
Y es la mayor crueldad que hice comi-  
¿Adónde volveré yo despreciada? [go.  
¿Qué haré desamparada,

Misera y afligida,  
Si no he de ir donde soy tan conocida  
Como en mi patria bella;  
Ni qué haré peregrina fuera de ella?  
Y lo que siento con dolor extraño  
Es que se llegue á conocer mi engaño,  
Que de Matilde amante,

A Flándes, de Aragon vendrá el infante,  
Pues por tener de España aqueste avi-  
Mi astucia entonces quise [so,

Valerse de su nombre, habiendo sido  
El infante de mi bien conocido,  
Cuando mi padre en Aragon enviado  
De Godofre, á su Rey dejó aliado  
Para la liga de la Guerra Santa,  
Que llora Egipto y Palestina canta.

Mi vida y mi opinion tengo perdida,  
Duélate mi opinion y no mi vida,  
Antes, Enrique ingrato,

Que tu vil proceder, tu falso trato  
Me obliguen á emprender otra locura  
En quien librada tengo mi ventura;

Y será la mayor que hayas oido,  
Pues mi honor ofendido,  
Si llega á despreciarse,

Solo en tu mismo honor ha de vengarse.

ENRIQUE.

¿Qué violenta que estaba la blandura  
En tí! ¿Qué forastera la cordura!  
Pues lágrimas que exhala tu belleza

Equivocan la ira y la terneza;  
La palabra te di de ser tu esposo;  
Pero tu falso trato y alevoso,

Deste vínculo pudo exonerarme;  
Pues celoso no tengo de casarme;  
Y acreditar tu honor poco aprovecha  
Cuando no desvaneces mi sospecha.

¿Sospecha dije? ¡Inadvertencia rara!  
Mejor dijera mi evidencia clara;

En dejar tú tu casa es alevoso  
Que ni cómplice fui ni soy culpa  
Y en cuanto de ese traje á la inda  
Aun mas es acreedora mi pacen  
Cuando tantos ultrajes te ha sañ  
Siendo así, ¿en qué he fallado á k  
Cuando lo que juré, que no debí  
Tengo observado tan á costa m  
Ni puedo reprimirme,  
Ni mi cordura supo corregirte,  
Ni yo debo matarte;  
Conque en nada á tu ruina besió  
Y en nada de servirte me desvi  
Para que salgas desta desvario  
Como no sea en emprender mi  
Que por el alto cielo soberano  
Que me ofendo, me irrita.  
Me apasiono, me enojo y prec  
De que tu astucia intente  
Que otro favorecido...

MARGARITA.

Enrique

(Ap. Ea, valor arrogante,  
Ya que no hay otro remedio,  
Del último nos salgamos  
Pues ya pensado le tengo.)  
Viven los cielos divinos,  
Villano, mal caballero.  
Que has de saber que hay tal  
En los femeniles pechos  
Para castigar traidores.  
(Ap. Empiece el último esfue  
Adonde lo oiga Madama.)  
¡Muere, alevoso!

(Saca la espada y es

ENRIQUE.

¿Qué es est

¿Qué haces, aleva?

MARGARITA.

Matarte.

Saca, traidor, el acero,  
Y no vistas al temor  
Las tibiézas del respeto;  
Porque si no, vive Dios.  
Que te dé muerte indelencso.

ENRIQUE.

Mira...

MARGARITA.

Traidor, nada miro.

ENRIQUE.

Pues ya con el escarmiento  
De que otra vez mi templanza  
Se vió indiciada de miedo,  
Le sacaré por defensa,  
Bien que á mi valor protesto  
Que solo intento templarte.

MARGARITA.

Y yo arrancarte del pecho  
La falsedad con el alma.

ENRIQUE.

No te acerques.

MATILDE. (Dentro.)

Ved qué es e

ADOLFO. (Dentro.)

¿Ruido de armas en palacio?  
¿Acudid, acudid presto!

Salen ADOLFO, GASTON, FEI  
y MATILDE.

GASTON.

¿Qué es esto?—¡Tened, Enri

FERNANDO.

¿Qué es esto?—¡Infante, ten

MATILDE.

¿Qué es esto?—¡Príncipes!  
Repetido aquí el empeño.



ni cordura  
ni atrevimiento?

MARGARITA.  
Fatilde,  
¡todos hicieron  
de Bravante  
¡quesa á un tiempo;  
Baldino,  
siempre excelso  
Constantinopla  
supremo  
de romanos,  
linaje vuestro  
mino del mundo  
y su imperio;  
y de Fox,  
bercedero  
¡quel antiguo  
y Pirineos;  
Portugal,  
bo el primero  
de Borgoña  
roico nieto;  
¡cuchad, que á todos  
¡ter atentos  
de Aragón;  
¡nlos dejo.  
¡s menester mas  
¡za el esfuerzo,  
¡e de lo señor  
¡caballero.  
¡esta salva,  
¡dos reto  
le traidor

ENRIQUE. (Ap.)  
¡Jegó el despecho  
do.

MARGARITA.  
Y pues  
¡deza os ha hecho  
¡os estados,  
¡ocimiento  
humanas  
¡ia ó de feudo;  
¡s soberanos  
¡campo abierto  
¡graviado  
¡verse de ellos,  
¡doy, Señora,  
¡lil (supuesto  
¡itro del campo  
¡erla primero)  
¡ueirantado  
¡es procediendo)  
¡y pues es  
¡s volvemos  
¡o de los casos  
¡del duelo,  
¡o contra Enrique;  
¡ndes sucesos  
¡se celebran  
¡al pueblo  
¡s militares  
¡s torneos.  
¡ya accion en mí  
¡n vuestro obsequio,  
¡stra corte  
¡lia pretendo;  
¡¡dia  
¡s ojos puesto.  
¡echo por gala  
¡s de acero,  
¡ridon furioso  
¡del tiento,  
¡ia del pulso  
¡herrado fresco,  
¡un tiempo y mi honor  
¡debiendo. (Vase.)  
ENRIQUE.

FERNANDO.

Decid,  
Que si nuestro parentesco  
Me obliga á que de padrino  
Vaya al Infante sirviendo,  
Bien podré en su nombre oiros  
Y en su nombre responderos.

ENRIQUE.

No tengo yo que deciros,  
Que á él pudiera, á vos no puedo,  
A nada que preguntáreis  
Responder, sino en el puesto.

FERNANDO.

Pues hasta ese día, adios,  
Que voy á ofrecerte luego  
A Fadrique; ¿Qué palabra  
Será la de tanto empeño!

GASTON.

Pues os dejan solo, Enrique,  
Sin que lo mandéis os debo  
Asistir como padrino.  
(Ap.; Esta palabra no entiendo!) (Vase.)

ENRIQUE.

Si algo, Señora, con vos  
Podiere mi rendimiento  
Y los servicios que á vuestras  
Cesáreas casas he hecho,  
Ila de ser ¡; cielos, qué mal  
Contra el corazón me esfuerzo,  
Costando á mi turbacion  
Mil sollozos cada aliento!)  
Ila de ser, ¡; yo estoy sin mí!)  
Que no concedais ¡; yo muero!)  
El campo al Infante.

MATILDE.

Enrique,  
¿Pues cómo me pedis eso.  
Cuando tan de la venganza  
Juzgaba vuestro ardimiento  
Que aun los términos legales  
Os recusase el deseo?

ENRIQUE.

Como hay en eso, Señora,  
Tanto que decir, que creo  
(Por mas que es pascmo al callarlo)  
Que será horror al saberlo.

MATILDE.

Siempre en enigmas confusos  
Me hablais; descifraos.

ENRIQUE.

No puedo.

FORCIA.

No puede dar paso este hombre  
Sin márgenes y comentario.

MATILDE.

Ni yo oiros, pues el campo  
Le toca á mi gran Consejo,  
Examinada la causa,  
O negarlo ó concederlo;  
Solo advertiréis, Enrique,  
Que en lances de honor como estos  
(Si bien como dama yo  
Esa facultad no entiendo)  
Para el público no valen  
Los enigmas del secreto.

(Vanse todos, menos Enrique.)

ENRIQUE.

Para el público no valen  
Los enigmas del secreto?  
Mil veces en mis fortunas  
Me he preguntado á mí mismo:  
Si habrá habido otro algún hombre  
Reducido á tan estrechos  
Lances con su misma dama?  
Pero ahora, infeliz, veo  
Con cuanta mayor razon  
Preguntar á todos puedo

Si habrá sucedido á algun  
Amante lance tan fiero  
Como verse precisado  
(O saliendo ó no saliendo)  
A perder siempre el honor  
Con todo el mundo, si advierto  
Que no saliendo, con todos  
Habré de quedar mal puesto,  
Y tambien saliendo; pues  
Ha de descubrir el tiempo  
Que esta tirana enemiga  
Es mujer; aparte de lo  
Ser mi dama; alegue solo  
El inviolable respeto  
Que deben tener los nobles  
A lo general del sexo,  
Con que esta traidora, falsa,  
Me reduce á tal extremo  
Que (ya su duelo recuse,  
O ya responda á su duelo)  
Ni remedio hay á su agravio  
Ni á mi opinion hay remedio.  
Liga alguno si ha tenido  
Noticia de algun suceso  
Tan apretado, que yo  
Daré á mi angustia consuelo  
Con hallar en los mortales  
El alivio del ejemplo.  
Salir al duelo es infamia,  
No salir será desprecio,  
Ausentarme es cobardía,  
Y si á daria muerte apelo  
A esta fiera (que no fuera  
Muy extraño en sus excesos)  
Una vez desafiado,  
Me expongo á que diga el pueblo  
Que por evitar el lance  
Le di la muerte en secreto.  
¿No hay para mí una salida?  
¿Qué te he hecho, qué te he hecho,  
Fortuna, que en mis congojas  
Aun no me das aquel fiero,  
Aquel doloroso alivio  
De escoger del mal el menos?

Sale LOTARIO.

LOTARIO.

Aun no bien convallecido  
De aquel infeliz reencuentro,  
En que celoso y herido  
Dos veces quedé por muerto,  
Informado de que Enrique  
(A Margarita trayendo)  
La vuelta de Flandes marcha,  
La vuelta de Flandes vengo.  
De ella en Bruselas no hallo  
Noticia; de él me dijeron  
Que estaba en palacio, y aunque  
No es á propósito el puesto  
Para llamarle, no importa.—  
¡Sabréis decir, caballero,  
Si por aquí?... ¡Mas qué miro!

ENRIQUE.

Proseguid, que... ¡Mas qué veo!

LOTARIO. (Ap.)

¿Lo que tan ansioso busco  
Me das, fortuna, tan presto?

ENRIQUE. (Ap.)

¿A un empeño me socorres,  
Fortuna, con otro empeño?

LOTARIO.

Yo, Enrique, os vengo buscando  
Para dejar satisfecho  
De aquella pasada herida  
El acaso, no el esfuerzo;  
Que en lances de armas la dicha  
No quita el merecimiento,  
Si está á cuenta del valor  
El arrojo, no el suceso.

Pero antes que remitamos  
Las razones al acero,  
No por vos, si por la dama  
(Que pues la traeis, es cierto  
Que sera para casaros),  
Pretendo satisfaceros,  
Pues en hombres como yo  
Las damas son lo primero;  
Y pues hemos de reñir  
Cuanto yo no excuso el riesgo,  
Dejar bien puesta una dama  
Es dejarme á mi bien puesto.  
Mi enemiga Margarita  
Siempre fué, tanto, que viendo  
Que en su obstinacion pasaba  
Lo decoroso á protervo,  
De Laureta, su criada,  
Me valí, con que poniendo  
Una escala á los jardines,  
Me hallé á pocos lances dentro.  
Ella, turbada (quizá  
De esperaros tan al mismo  
Punto, en una galeria  
Me introdujo, con intento  
De que no me vieseis, coto  
Que no guardaron mis celos,  
Y mas cuando unos cristales  
Eran solo impedimento,  
Y mis sospechas graduando  
Mi agravio fueron creciendo.  
La criada es buen testigo  
Y todo Nanci, á quien fueron  
Publicos y aun murmurados  
Mis ansias y su desprecio.  
Esto es cuanto á ella; y cuanto  
A mi, ahora...

ENRIQUE.

Deteneos,

Pues habiendo dicho antes  
Que solo venis resuelto  
A vengaros, el seguiri  
Me toca.

LOTARIO.

Venid.

ENRIQUE.

¿Qué es esto?

LOTARIO.

Bando parece; y las puertas  
De palacio ocupa el pueblo  
A ver un cartel que en ellas  
Han fijado.

ENRIQUE.

Pues miremos

(Ansias á espacio) qué dice.  
(Pónense como leyendo.)

Sale MARGARITA.

MARGARITA.

A Enrique vengo siguiendo.  
Por ver si el despecho mio  
Le ha obligado á algun convenio.

ENRIQUE.

¡Cielos, ya llegó este golpe!

LOTARIO.

Y ya lidiar no podemos.

ENRIQUE.

¿Cómo?

MARGARITA. (Ap.)

¿No es este Lotario?

LOTARIO.

Como este cartel leyendo  
No puedo con tal contrario  
Olvidarme de que debo,  
Con las dos obligaciones  
De vuestro paisano y deudo,  
A todo trance asistiros;  
Y así, mi enojo suspendo

Hasta que por vuestro honor  
Volvais.

ENRIQUE.

Y yo os lo agradezco,  
Ya que es estílo sabido  
Que no pueda un caballero,  
Teniendo un duelo aceptado,  
Aceptar otro.

MARGARITA.

(Ap. Pues veo

Testigo de mi honor, vivo  
Al que imaginaba muerto,  
En él vengaré mi saña  
A Enrique satisfaciendo.)  
¿Enrique?

ENRIQUE.

(Ap. ¡Ah fiera! ¿Otro lance?  
Mas disimular intento.)  
¿Qué me manda vuestra alteza?

LOTARIO. (Ap.)

¡Cielos! ¿Es verdad ó sueño?  
Alteza dijo.

MARGARITA.

Sabed...

Salen FERNANDO y GASTON.

FERNANDO.

Buscándoos, Infante, vengo.

GASTON.

A buscaros vengo, Enrique.

LOTARIO. (Ap.)

¿Infante dijo? ¿Qué es esto?

FERNANDO.

Porque ha concedido el campo  
A los dos el gran Consejo.

GASTON.

Y así, á elegir dia y armas  
Es fuerza que nos juntemos.

ENRIQUE.

Cuanto al dia, el de mañana,  
Que no hay plazo como luego;  
Cuanto á las armas, de gala  
Habemos de entrar al fuero  
De caballeros notorios,  
Donde puedan conocernos  
Por rostros y por divisas;  
Que yo prevenidas llevo  
A los dos armas iguales.  
En temple, medida y peso.

MARGARITA.

No es esto á lo que venia;  
Mas yo lo diré á su tiempo.

ENRIQUE.

A no irme el Principe honrando,  
Que á vos os cansara es cierto,  
Lotario.

FERNANDO.

Vamos, Infante.

MARGARITA.

Ya, fortuna, por lo menos,  
Con la muerte de Lotario  
Le satisfago ó me vengo.  
(Vanse Margarita, Fernando y Gaston.)

ENRIQUE. (Ap.)

Ya por lo menos, fortuna,  
Me ha dado el discurso un medio  
Para salir deste lance,  
Con que celebrado espero  
Ver al mundo la agudeza  
Que pudo enseñarme el riesgo.  
¡Oh necesidad, y cuánto  
Te debe el humano ingenio! (Vase.)

LOTARIO.

¿Principe, Infante y alteza?  
Muchos Principes son estos,  
Y mas cuando en aquel rostro

Todas las señas contemplo  
De Margarita; pues si ella  
Vino con Enrique havendo,  
¿Cómo sin él contra él  
(Su propio traje depuesto)  
Está? ¿Cómo le ha retado  
Y con él acepta el duelo?  
¿Cómo es Infante? Discurso.  
Aquí sin duda hay misterio,  
O no es ella; que mil veces,  
Y en nuestro siglo, se vieron  
(Quizá para grandes casos)  
Parecidos dos sujetos.  
Mas no, hasta el habla es la misma  
Pero Enrique, tan grosero,  
Habia de lidiar con ella?  
Si alguno viera el suceso  
Y esta fuera Margarita,  
Dijera que estaba suelto  
Todo, declarando yo  
Que es mujer, con que el emp  
Casaba. Pues no, por mi  
No ha de saberse el secreto;  
Lo primero porque yo  
A decirlo no me atrevo  
Por si no es ella; que fuera,  
Creyéndome de ligero,  
Quedar con todos corrido  
En lance tan manifiesto.  
Lo segundo, por si es ella;  
Porque quien será tan necio,  
Que en lance tan impensado,  
Tan exquisito y tan nuevo  
No quiera ver la salida  
Que Enrique da? Y así, pien  
Porque busque la fortuna  
Otra clave á tal secreto.  
La luz que da en mi noticia  
Apararla en mi silencio.

Sale LAURETA.

LAURETA.

Lotario, si una infelice...

Sale ENRIQUE al pri

ENRIQUE.

Siguiendo á Laureta vengo  
Por ver si habla con Lotario,  
Pues de su inquietud recelo  
Que le busca.

LOTARIO.

Pues, Laureta,  
¿Tú en este traje? ¿Qué exce

LAURETA.

Eso no es de aquí, pues solo  
Lo es que de mi ama sabidad  
Que aquí quedas, asustada  
Y aun mal viva, te prevengo.  
Que pues sabes que por ti  
Me atrevi á tal desacierto  
Como arrojarle la escala  
Para introducirte dentro  
Del jardín, sin ser mi ama,  
No solo cómplice en ello,  
Pero aun sin tener malicia  
De mi lealtad y mi afecto,  
En premio deste servicio  
Que no lo digas te ruego:  
Pues si ella ó Enrique llegan  
A penetrar el enredo,  
Aun con la vida no pago,  
Ya conoces, su despecho.  
Caballero eres, Lotario;  
Obra como caballero.

LOTARIO.

Aguarda, detente, espera;  
Pero yo en su seguimient  
Vestiré mis esperanzas  
De las alas del deseo.

misos.  
e arazo  
lecho  
garita,  
o remedio. (Vase.)

**RIQUE DE ARAGON,**  
*español, con hábito*  
**RICARDO,** *criado.*

**RICARDO.**  
Dí, cansado?  
Enrrique.  
Mbravecido  
ruido  
irrojado;  
ase,  
esta banda,  
is de Holanda  
esé.  
ir dilatado  
o  
vermoso,  
envidiado,  
zar  
poder  
lezas ver,  
rotar,  
sientacion  
r mi gente  
ecente  
Aragon;  
caso es llano,  
da mia  
dia  
ey mi hermano;  
sientacion  
espojos,  
e en los ojos  
miracion.  
**RICARDO.**  
les viendo  
r determina  
n esa esquina  
res leyendo.  
**FADRIQUE**  
¿?  
**RICARDO.**  
Dice así:  
de Aragon...  
**FADRIQUE.**

**RICARDO.**  
a admiracion!  
nombra a ti.  
detenido  
cruel  
te cartel  
perdido?  
**FADRIQUE.**

Fadrique de Aragon,  
gon, señor de Cardona,  
mólogo, ante la serení-  
madama Juana Matilde,  
ina de Borgoña y Flan-  
de Brabant, etc. Con  
el supremo magistrado  
en la plaza de su pala-  
a Enrique de Lorena,  
on, en el día que él se-  
mes de julio del año  
s con las armas que eli-  
perjurio y ma caballero,  
ilado contra su fe a una  
rqué a noticia, etc.  
una traicion  
pes repetidos  
bo, á latidos,

**Avisando el corazón.**  
Quén será, cielos, el hombre  
Que en el empeño que arroyo,  
Para valor que es tan suyo  
Se ha valido de mi nombre?  
Alguna invencion extraña  
Mi valor apurar piensa  
Pues sin ser mía la ofensa  
Lo ha parecido la hazaña.  
¿Qué es esto, Ricardo?

**RICARDO.**  
¿Yo  
Qué puedo de eso saber?  
Pero alguno hubo de haber  
Que tu nombre se pegó.  
**FADRIQUE.**

Yo sabré el día aplazado  
Para el duelo, y pues llegué,  
En público dejaré  
El engaño averiguado:  
Ya que el uno por mi honor  
Si el otro por su castigo,  
Han de hacer campo conmigo  
E retado y retador  
Y porque á Flándes asombre  
Mi valor enfurecido,  
Si mi nombre está ofendido,  
Yo volveré por mi nombre.

**RICARDO.**  
Háganme á mí mil regalos  
(Aquí para entre los dos),  
Y a mi nombre, vive Dios,  
Mas que le harten de palos.  
(Vase.)

*Al son de cajas y clarines se descubrirá una gran tienda de campaña, en que estará sentada MATILDE en un trono, y en gradas sus damas; á la puerta habrá una silla en que estará sentado ADOLFO con baston y delante de él un bufete con sobremesa y sacado de escribir; á los lados ha de haber dos tiendas menores, en una estarán MARGARITA y DON FERNANDO, y en otra DON GASTON y ENRIQUE, y salen LAURETA y ROBERTO.*

**ADOLFO.**  
Ya que soy juez deste campo,  
En que solo vuestra alteza  
Puede presidir, pues siendo  
Causa de principes esta,  
A potestad soberana  
Su decision se reserva  
Y ya que á mi cuenta está  
Cuanto en esta lid suceda,  
Pues el gran Senado en mí  
Su autoridad subdelega  
Licenci Señora aguardan  
Las partes, que se presentan  
Por mi ante vos; dad lugar  
Que en vuestro juicio parezcan

**MATILDE.**  
Aunque por mi rehusara  
Se estigo á su contienda,  
No pudiendo al arbitraje  
Excusarse mi presencia,  
Cumplid con las ceremonias  
De vuestro oficio.

**ADOLFO.**  
Pues vengan  
Las partes y sus padrinos,  
En tal forma que dar pueda  
Yo fe de que son los mismos,  
Con las caras descubiertas.

Desarmadas las personas  
Y desnudas las cabezas.

**FERNANDO.**  
A vos es esta llamada.  
(Tocan las Hamedas.)

**MARGARITA.**  
Pues responde mi obediencia.  
(Ap. Ea, valor; hasta aquí  
Duró la vana sospecha  
De que perseguido Enrique  
Se rindiese á mis finezas;  
Ya que aceptada la lid  
Ninguna esperanza queda,  
Pues lo que empecé el capricho  
Proseguiré la fiera,  
Y pues la opinion perdida  
Es buen que la vida pierda,  
Quede ahora á la venganza  
Lo que falta á la tragedia.) (Llamada.)

**GASTON.**  
Ya nos llaman.  
**ENRIQUE.**  
Si el capricho  
Que me ha ofrecido la idea,  
En fe del cual con mi dama  
El duelo mi honor acepta  
No se lagra; ay de mi fama  
Al público trance expuesta!

**ROBERTO.**  
Memento mi cuchillada,  
Pues te dió á tí la media  
El príncipe de la daga,  
Descosedor de cabezas.

**FERNANDO.**  
Don Fadrique de Aragon,  
A vuestras plantas excelsas...

**GASTON.**  
A vuestras heroicas plantas,  
Por mi Enrique de Lorena...

**LOS DOS.**  
Para presentarse piden,  
Señora, vuestra licencia.  
**ADOLFO.**  
Por mi su alteza os lo otorga;  
Y para que el mundo sepa,  
Fadrique, vuestra demandada,  
Es forzoso proponerla.

*Salen LOTARIO, y despues FADRIQUE.*

**LOTARIO.**  
El concurso de la plaza  
Hasta ahora no me deja  
Llegar á apurar mi duda.

**ADOLFO.**  
Haced, pues, relacion della.

**MARGARITA.**  
Don Fadrique de Aragon...  
**FADRIQUE. (Sale.)**  
Esperad, por vida vuestra;  
Que habiendo oído mi nombre,  
Una pretension cómo esia,  
Solo el proponerla toca  
A quien toca defenderla.

**MARGARITA. (Ap.)**  
Cielos, este es el infante!  
Penas se añaden á penas.

**FADRIQUE.**  
Augustísima Matilde,  
Apenas la primer huella  
De mi peregrina planta  
Comunique á tus arenas,  
Cuando en carteles distintos  
Oí que a mi nombre intentas  
(No se quien) añadir juntas  
Una hazaña y una ofensa.  
Don Fadrique de Aragon

Soy yo solo; si las señas  
O en mi retrato esparcidas  
O en noticias manifiestas  
(Cuando del Rey no me valga  
Una carta de creencia)  
De esta verdad no os informa,  
Puede informarlo ella mesma;  
Que siendo mia, en el mundo  
No puede haber quien se atreva,  
No digo yo á disuadirla,  
Mas tampoco á no creerla.  
A mi nombre le habeis dado  
Campo; mi nombre le acepta;  
Lo primero contra Enrique,  
Pues es fuerza que mantenga  
Cuerpo á cuerpo mi persona  
Lo que mi nombre le reta;  
Y cartel que por el mundo  
En hombros del viento lleva,  
Si la fama en tantas trompas  
La noticia en tantas lenguas  
Que me ofendió habrá esparcido,  
Y á mi honor mal estuviera  
Que quien la ofensa ha sabido  
El desagravio no sepa;  
Y en el segundo lugar,  
Mi honor defender intenta  
Al que ha usurpado mi nombre,  
Que no es digno de nobleza,  
Mal caballero y villano,  
Pues no es posible que tenga  
Alguna nobleza suya  
Quien há menester la ajena.

ENRIQUE. (Ap.)

¡Cielos, este es otro lance  
Que ya há dias que recela  
Mi confusion! Ansias mías,  
¿Cuándo acabarán mis penas?

LOTARIO.

La extrañeza deste lance  
Tan fuera de mí me deja,  
Que entre ella, entre mí y Enrique  
No sé á lo que me resuelva.

FERNANDO.

¡Cielos! aquí hay dos Fadriques;  
Y cuando á servirle en esta  
Ocasión mi obligacion  
Y parentesco me llevan,  
Dudoso en ella, no sé  
A cuál sirva ó á cuál ofenda.

GASTON.

¡Notable empeño!

ADOLFO.

Esto importa  
Averiguar con cautela.

ROBERTO.

¡Que siempre me parecia  
Que el tal infantino era  
Embustero!

MATILDE.

¡A mi no en vano  
Me cansaba la soberbia  
De este presumido jóven!

ADOLFO.

Si os ha admirado suspensa  
Mi neutralidad, ha sido  
Por una duda tan nueva,  
Que en los estilos del duelo  
Hasta ahora no se acuerda  
De leerla mi memoria,  
De mirarla mi experiencia.  
¿Quién, pues, es Fadrique?

LOS DOS.

Yo.

ADOLFO.

Aun es mi duda la mesma.

FADRIQUE.

(Ap. ¿Quién será este jóven, cielos,

Que de su rostro las señas  
He visto, y estoy dudando  
Adónde le vi y quién sea?)  
Yo soy Fadrique, y á quien  
Lo dude ó no lo conceda  
Sabrá éste acero... (Empuñá.)

ADOLFO.

Teneos.

FERNANDO.

Y si la verdad es esa,  
Sabré al lado del Infante  
Castigar á quien pretenda  
Engañarme con su nombre.  
(Pónese al lado de Margarita.)

LOTARIO.

Habiendo noble que vea  
A dos contra un hombre solo,  
Ponerse á su lado es fuerza.  
(Pónese tambien.)

ENRIQUE.

¿Quién os dijo que está solo,  
Si es mi obligacion primera  
Defender á mi enemigo?

GASTON.

Y mia, en cualquier empresa,  
Estar al lado de Enrique.

MARGARITA.

¿Ni quién os dijo que quiera  
Yo vuestro socorro, cuando  
(Pónese contra Lotario.)

Lo que tarda mi fiera  
En mataros, va mi ira  
Acusando mi paciencia?

ADOLFO.

¿Ni quién á todos os dijo  
Que á cualquiera que se atreva  
A no estar en todo al juicio  
De tan heroica princesa  
Como á él asiste, no haré  
Que respete su presencia?

FADRIQUE.

A mi me toca morir  
Antes que en duelo consienta  
Que otro con mi nombre lidie  
Y yo nombrado lo vea.

FERNANDO.

Y yo lo defiende, pues  
Dias há que mi sospecha  
Este engaño me avisaba.

ENRIQUE.

Y á mi me toca que tenga  
El que me ha desaliado  
Seguridad, y aunque fuera  
Otro su nombre, no es  
Circunstancia esa que altera.  
(Ap. Librémosta de Fadrique,  
Y lo que viniere venga,  
Que conmigo es otra cosa.)

GASTON.

Que á todos nos toque es fuerza  
Hacer bueno el campo.

ADOLFO.

Todos

Armas y voces suspendan;  
Que el que fuere contra el bando,  
O el que no esté á la sentencia  
Que diere mi autoridad,  
Por vida de la condesa,  
Mi señora, que hallará,  
En fe de su inobediencia,  
Contra si todas las armas  
De la guarda que nos cerca.

TODOS.

¿Pues cuál la sentencia es  
Que dais en la causa?

ADOLFO.

Esta.

El campo desta batalla  
Le ha concedido su alteza  
A lo real de la persona,  
No del nombre á la apariencia;  
De una ofensa se ha quejado,  
La cual Enrique no niega,  
Pues si el rey y el actor  
En las personas concuerdan,  
No es esencial circunstancia  
Del nombre la diferencia.  
Lidien los dos, bien que á salvo  
Su derecho se reserva  
A este caballero, para  
Ventilar despues su ofensa  
Con el que quedare vivo;  
Y quien replicare, sepa  
Que de la condesa ofende  
A la autoridad suprema,  
Pues de la sentencia suya  
Para su pasion apela.

FERNANDO.

Pues siendo así, á su persona  
Ofreci yo mi asistencia,  
Protestando que el que fuere  
Fadrique, ha de hallar expuesto  
A su venganza mi vida.

FADRIQUE.

Tambien mi valor protesta,  
Que pues no hay apelacion,  
Al que quede vivo espera  
Mi furor.

ENRIQUE. (Ap.)

¡Cielos, ya vuelve  
Todo el empeño á su fuerza.  
Pues con Margarita lidio!

MARGARITA. (Ap.)

¡Cielos, ya el lance se trueca!  
Ea, honor, á la venganza  
Todas mis iras despierta.

LOTARIO. (Ap.)

Otra vez vuelve el empeño  
A la confusion primera;  
Yo he de ver lo que hace Enrique  
Como no lidie con ella,  
Que antes hallará mi vida  
A su dictamen opuesta.

ADOLFO.

Enrique, elegid las armas,  
Que á vos os toca el traxerlas  
Y á mí el verlas y el pesarlas.

ENRIQUE.

(Ap. Ahora la industria entra;  
En el ardid va el honor:  
Fortuna, mi honor te duela.)  
Los caballeros que lidian  
Y el pecho vestir intentan  
De láminas aceradas  
Que ha congelado por venas  
La cóncava contestura  
Del embrión de la tierra,  
En tanto el valor desnuda  
Cuanto visten la defensa.  
Al hombre crió desnudo  
Próvida naturaleza,  
Ni armado el pecho de escamas,  
De conchas ni de cortezas,  
Quitándole tan del todo  
Los instrumentos de guerra,  
Que el hierro y acero quiso  
Que á su cólera escondiera  
La ciega profundidad  
De las ocultas cavernas.  
Con una espada de marca  
Lidiaremos, sin que tenga  
La defensa mas reparo  
Que el que diere la destreza.  
No solo sin armas, pero  
Para que ninguno entienda  
Que la ropa las oculta

como las cels,  
so desnudo  
y por decencia  
unos ojos  
a la contienda,  
tan sutiles  
que parezca  
merentes vapores  
se congelan,  
mes del fino  
gasa nielas;  
prevencidas;  
la tienda  
no, y en tanto  
me se prevenga,  
ire el estruendo  
e trompetas.  
CASTOR.  
¡Borron!  
FERNANDO.  
Como vuestra?  
MARGARITA.  
de mi,  
aguietas y entre penas,  
¡Borron!  
suda a la lengua!  
ROBERTO.  
del nadar  
mi amo mezcla  
del venir.  
MARGARITA (Ap)  
¡Tome en esta afrenta!  
LAURETA.  
En Enrique.  
LOTARIO.  
¡que me deja  
nea no puede  
na indecencia  
Margarita;  
¡caso, es fuerza  
¡quedez conozcan  
per la respueta  
fida ha sido  
llar la agudeza.  
FERNANDO.  
MARGARITA (Ap)  
¿Desnuda yo?  
ADOLFO.  
¡Suspension es esa?  
MARGARITA (Ap)  
¡ta puse mi arrojo  
ica verguenza!  
ADOLFO.  
MARGARITA.  
Pensando estoy que es  
ite peles  
¡gladiadores,  
¡rombes y fieras,  
¡; y que yo...  
ADOLFO.  
¡vuestra cuenla,  
que desaba

Al arbitrio se sujeta  
Del relato, sin que haya  
Privilegio que le absuelva.  
MARGARITA.  
¿Yo?  
ADOLFO.  
Ea, no hay que replicar.  
FERNANDO.  
Ved que parece tibieza  
La resistencia, por Dios.  
LOTARIO.  
¿En fiero lance esta puesta?  
MARGARITA.  
¿No hay remedio?  
TODOS.  
No hay remedio.  
MARGARITA  
Pues antes que yo me vea  
En publica confusion,  
Sabré, postrandome en tierra,  
Con lagrimas que en arroyos  
Mis suspiros humedezcan,  
Dándome, en fin, por vencida,  
Suplicarte que te duelas  
De mi honor y vida, Enrique;  
Que yo, ¡ay de mi, que no acierta  
Del corazon a los ojos  
Aun las lagrimas le sonda!  
ENRIQUE. (Ap)  
¡Cielos, Margarita llora!  
LAURETA.  
Descubrióse la cautela.  
ROBERTO.  
¿Lágrimas? Este guapo  
Nos ha salido de bodes.  
FERNANDO.  
Eso es querer que yo agora  
Satisfaceme pretenda  
De que a su lado me saque  
Quien tan desairado vuelva.  
FABRIQUE.  
¿Y que yo agora castigue  
Vuestro engaño?  
ADOLFO.  
¿Y que yo pueda,  
Como falso acusador,  
Dar al delito la pena?  
LOTARIO.  
¿Y que yo a su lado puesto  
Lo estorbe?  
TODOS.  
Yo.  
ROBERTO.  
Brava gresca.  
ENRIQUE.  
Teneos; que yo quiero a todos,  
Pues por mi rendido queda,  
Dejar bien puestos y airosos.  
TODOS.  
¿Cómo?  
ENRIQUE.  
De aquesta manera.—  
Así no digo quien eres; (Dale la mano.)

Dijo tu, pues consideras  
Lo que importa  
MARGARITA.  
Antes pretendo  
Hacer que Lotario  
ENRIQUE.  
Cesa;  
Que a no estar yo satisfecho,  
De ningún modo te diera  
La mano.  
TODOS.  
Pues, para todos,  
¿Qué satisfaccion es esa?  
ENRIQUE  
Que llora, y le doy la mano;  
Con que respondido queda  
A lo lo, pues mi valor  
Desairea no le sufrera  
Sino a quien horar pudiese.  
Ya ninguno duelo resta  
Con que me ha dado esta mano,  
Que es tan blanca como bella,  
De tal suerte que la mia  
Es difícil que consienta  
A ninguno en su decoro  
Réplica, duda ó respuesta.  
LOTARIO.  
Y pues no solo sabéis  
Que es mujer la que sustenta  
El duelo, sino mujer  
De un Enrique de Lorena,  
Yo a su lado..  
FABRIQUE.  
Deteneos;  
Que con esa especie nueva,  
Acordando de su rostro  
A la memoria las señas,  
No solo se desde España  
Quien es, y que no me deja  
Lance, pero celebrando  
Lo agudo de su cautela,  
Estaré siempre a su lado.  
FERNANDO.  
Y yo, Señor, pues ya es fuerza  
Ser vos Fabrique, os ayudo.  
MATILDE  
Contra quien, si no hay quien quiera  
Mas que dar de su ventura  
A Enrique la enhorabuena?  
Y porque en mi corte cesen  
Escándalos y tragedias,  
Pues en mi no hay eleccion,  
Yo hare que presto resuelva  
Mi Consejo cual de todos  
Por conde de Flandes queda.  
ROBERTO.  
¿Y esta ama me trae a casa?  
Señor, ajusta mi cuenta,  
Que no quiero cada día  
Quebraderos de cabeza.  
MARGARITA.  
No habrá, si collares tu.  
Bando fin a la comedia  
Del Duelo contra su dama,  
Perdon ó aplauso me resta.



# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

# L SASTRE DEL CAMPILLO,

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

## PERSONAS.

ALFONSO, *rey niño*.  
NRIQUEDELARA.  
DON FERNANDO.  
ALMEGIR.

EL CONDESTABLE.  
UN CAPITAN.  
JUAN PRIETO.  
ALCALDE, *vejele*.

DOÑA BLANCA.  
DOÑA ELVIRA.  
CASILDA.  
MARIN, *criado*.

GIL POLO.  
FORTUN.  
SOLDADOS.—Músicos.  
ACOMPAÑAMIENTO.

## NADA PRIMERA.

*as y clarines, y dicen dentro  
ieros versos; sale atravesan-  
blado NUÑO ALMEGIR, vie-  
rable, armado, con calzas  
s, y llevará en brazos AL REY  
LFONSO, niño.*

ALFONSO. (*Dentro.*)

! TODOS. (*Dentro.*)  
; Traicion, traicion!  
ONDESTABLE. (*Dentro.*)  
dos al alevé,  
en todo el monte  
n él se guarece)  
e no se examine,  
no se penetre.  
TODOS. (*Dentro.*)  
ma!

OTROS. (*Dentro.*)  
; Traicion, traicion!  
TODOS. (*Dentro.*)  
al valle, á la puente!

ALFONSO y NUÑO.

ALFONSO.  
ce de mí!

NUÑO.  
majestad modere  
Señor, que yo  
i Rey, inocente,  
na tiranía,  
uego la muerte.  
(*Vase.*)

*Sale EL CONDESTABLE y SOLDADOS,  
acuchillando á DON MANRIQUE y á  
MARIN, y vendrá armado y cala-  
da la visera.*

CONDESTABLE.  
Seguidlos.  
DON MANRIQUE.  
No es eso fácil,  
Que basta tanto que se aleje,  
En defensa de su vida  
Seré muralla viviente.

MARIN.  
Y yo que tengo en mi espada  
Mas que una mula reveses.

CONDESTABLE.  
Leonese, matadlos, mueran.

DON MANRIQUE.  
Pues ya miro que es ausento  
Nuño Almegir con el Rey,  
Eso ha de ser de esta suerte. (*Vase.*)

MARIN.  
Un pleito sin blanca sigue  
Cualquiera que me siguiere. (*Vase.*)

*Al seguirlos salen DON FERNANDO  
REY DE LEON, y FORTUN.*

CONDESTABLE.  
; Ah cobardes!  
REY.  
; Qué es aquesto?

CONDESTABLE.  
Antes, Señor, que lo cuente,  
Deja que mi furia vaya  
En alcance de un rebelde  
Que lleva al Rey de Castilla  
Hurtado de entre tu gente.

REY.  
; Qué escucho? Sigánle al punto  
Cuantos montados hubiere  
Del batallón de mis guardias.  
; Ah castellanos alevés!  
; Estas son vuestras palabras?  
Un volcán el pecho enciende.

CONDESTABLE.  
Vamos en su alcance, y nada,  
Voraz mi saña reserve.

REY.  
Noble Fernán Ruiz de Castro,  
Quedaos vos, para que quede  
En vos, quien de esta traicion  
Me dé la noticia.

CONDESTABLE.  
Atiende:  
Generoso rey Fernando  
De Leon, á cuya frente  
Castilla fecunda tantas  
Vegetables esquivéces;  
Apenas hoy al Campillo  
Llegamos, donde las huestes  
Inundan esas campañas,  
Cuando del monte descienden  
En un piélago de plumas  
Que espumas volantes muevo;  
Cuando salieron de Soria  
Cuyos altos capiteles  
Del cadáver de Numancia  
Pirámides emincentes  
Son, cuyas ruinas caducas,  
Melancólicas, contienen  
Mudos tristes epitafios  
Que con los ojos se leen;  
Bien, que aun vences el estrago,  
Pues en su contraria suerte,  
Una lástima se erige  
Donde un clámor fallece.  
Salieron de Soria, digo,  
Con ostentacion alegre  
Los concejos de Castilla,  
Los prebados y maestros,  
A entregarte al rey Alfonso,  
(; Ah fortuna, lo que puedes!)  
Pues quedando en liernos años  
Hadrinos, á tí te compete  
Por pariente mas cercano  
Su tutela, y que gobiernes  
A Castilla, en tanto que él  
A edad mas adulta llegue;  
Y aunque antes lo rehusaron  
Por no sé qué inconvenientes

De política, temiendo  
Que intentases vanamente  
Introducirte á su reino,  
(Porque tal vez, en fin, suele  
Librarse una tiranía  
De una verdad aparente),  
Ó de tu razon instados,  
Ó del derecho que tienes;  
Pues como son las campañas  
Tribunales de los reyes,  
No deja de ser razon  
Razon que por fuerza vence,  
Te hicieron pleito homenaje  
De entregar solemnemente  
A su Rey en este sitio;  
Mas cuando al efecto vienen,  
Cuando á salvas, y no á choques,  
A su vista hicimos frente;  
Cuando en el campo formaban  
En hileras diferentes  
Movibles calles de acero  
Las picas y los arneses,  
Al llegar (¡ay de mí! ¡cómo  
Repetirlo el labio puede,  
Sin ser dogal que me ahogue  
Cada palabra que aliente?)  
Al llegar con esta pompa,  
Donde á las undosas sienes  
Del río, que ara estos campos,  
Es yugo de piedra un puente,  
Llegó un castellano osado  
(¡Oh cuánto emprende el que emprende!  
Discurrir acción que apenas  
Ejecutada se cree!)  
Llegó un castellano, en fin,  
Y cogiendo al inocente  
Rey en sus brazos, en tanto  
Que otros su fuga defienden,  
Subió en un veloz caballo,  
Que en su ligereza quiere  
Darnos á entender que astuto  
Se vistió el viento de pieles;  
Ardiente huracan herrado,  
Tan veloz desaparece,  
Que de seguirle, mirando  
Causada la vista vuelve.  
Esto, en fin, es lo que pasa,  
Y agradecérselo debes  
A Castilla, pues con eso  
Hallas pretexto decente  
De conquistarla, abrasando  
Sus castillos eminentes.  
Cadáver de piedra sea  
La muralla mas rebelde,  
Y á su esqueleto, que yace  
Caduco miseramente,  
Sea (siendo antorchas tristes  
Todas las luces celestes)  
Tumba la region del viento,  
Donde las cenizas vuelen.

REY.

¡Vive Dios que estoy corrido!  
¡Así Castilla se atreve  
A burlarme! ¿Cómo, cómo  
Mi ceño airado no teme?  
¡Ah castellanos! mi furia  
Y mi enojo experimente  
Vuestra traicion, pues así  
Cuando mi saña se vengue,  
Podrá creer el castigo  
Quien la amenaza no cree.

TODOS. (Dentro.)

Castilla es leal, no pierda  
Su fama por dos rebeldes.

REY.

¿Qué es eso?

Sale FORTUN.

FORTUN.

Señor, que todos

Los castellanos valientes  
Se van pasando á tu campo,  
Y aseguran que quien tiene  
La culpa de este tumulto,  
Que á civil desórden crece,  
Es don Manrique de Lara,  
Que pudo hurtar imprudente  
A Alfonso de entre tus tropas.

CONDESTABLE.

¡Divinos cielos, valedme!  
Fortuna, ¿cuando Manrique  
Ya capitulado viene  
Con mi hermana doña Blanca  
Este infortunio previenes?  
¿Pero cuando tú has sabido  
Dar sin pesares placeres?

REY.

¡Manrique de Lara pudo  
A tanta acción atreverse?  
No en vano al pleito homenaje  
No quiso hallarse presente.  
¿Qué ira! ¿Qué furor! ¿Qué rabia!  
Ea, generosos leoneses,  
En su alcance divididos.  
No quede senda, no quede  
En todo el contorno monte  
Cuya greña siempre verde  
Y siempre erizada al viento,  
Ni aun en tempestades peine,  
Sin que el cabello fragoso  
O le arranque ó le repele.  
No quede valle sombrío  
En cuyas turbias corrientes  
El sediento corderillo  
Agua gusta y sombras bebe,  
Que no examine el cuidado,  
Y que el favor no penetre,  
Y dadme un caballo á mí;  
Seré el primero que á ese  
Animado torbellino,  
A ese pirata de pieles,  
Que á mi sobrino ha robado,  
Siga, que en ansias crueles  
Ponzoña el aliento exhala,  
Veneno la vista vierte.

CONDESTABLE.

Todos le seguid, y todos  
Repetid confusamente  
(Por mas que contra Manrique  
Mal el aliento se esfuerce)  
¡Viva nuestro rey Fernando  
A pesar de los rebeldes!

(Vase.)

(Vase.)

Salen músicos, DOÑA BLANCA

Y DAMAS.

TODOS.

Viva nuestro Rey, etc.

MÚSICA.

¡Ah necia memoria mía,  
Que inútilmente pretendes  
Que quien de olvidar se acuerda  
De que olvida no se acuerda!

DOÑA BLANCA.

Dejadme sola, que á quien  
Aun en las dichas padece  
Le alivia el dolor, pues solo  
Con el dolor se divierte;  
Y porque la melodía  
Que sonora el aire liere,  
Como hace el dolor suave,  
Persuade mas á quien siente:  
Retirados proseguí  
La letra, porque consuele  
Mis penas, y porque léjos  
Vuestras voces, dulcemente  
Suenen como consonancia,  
Y no como estruendo suenen.

(Vanse.)

¡Ay Manrique! plegue á amar  
Que hoy vuelvas feliz á verme,  
Aunque el tiempo que apresura  
De mi vida se descuenta.  
Hoy aguardo que mi esposo  
Seas, y ya me parece  
Que tardas; pero, ¡oh disculpa,  
Mal la disculpa previenes!  
Si es dicha, y mala, ¡qué mucho  
Que tan perezosa llegues?  
Llegue, dije; plegue á Dios  
Que el alma colarde teme  
Aun la dicha con no sé  
Qué recelo, que imprudente  
El corazón adivina,  
Pues dentro del pecho a veces  
Siendo reloj del deseo  
Para que el tiempo se abrevie,  
Las alas que ansioso late  
Son los volantes que muere.  
Aun no creo mi ventura.  
Y no es justo que me pese  
De no creerla (¡ay infeliz!)  
Pues cuando venga á perderse,  
Menos tendré que sentiria  
Cuanto menos la creyere:  
A cada instante imagino  
Que escucho.

MANRIQUE. (Dentro.)

¡Cielos, valedme!

DOÑA BLANCA.

¿Qué fuera, ¡ay de mí! que el  
Verdad mi temor hiciese?  
Pues ya distingue la vista  
Que de aquel bruto rebelde  
Un joven (hoy todo es casto)  
Precipitado descende,  
Diciendo.

Cae MANRIQUE, como al prí  
armado.

MANRIQUE.

¡Ay de mí infeliz!

En vano, bruto, pretendo  
Tu rigor... ¡Cielos, qué miro!

DOÑA BLANCA.

¿Qué veo?

MANRIQUE.

Hoy en este fértil

Florido teatro, hasta  
Los pensamientos florecen,  
O es Blanca.

DOÑA BLANCA.

O mi fantasma

Viste sombras aparentes,  
O es Manrique.

MANRIQUE.

¿Blanca mía?

DOÑA BLANCA.

¡Manrique! ¿pues qué decides  
Es este?

MANRIQUE.

Esto es (¡ay bien mío!

Ser anticipadamente  
Infeliz, pues de los ojos  
Hoy me está hurtando la muerte  
Una ventura que aun antes  
De tenerla se me pierda;  
Fortuna, ¿cuando las dichas  
Lograr un amante puedo?  
Por no conocidas, no  
Se gozan cuando se tienen.  
Y un nuevo tormento causa  
Conocerlas al perderse;  
Con que los bienes humanos  
Nunca lo son, si se advierte  
Que llorando los pasados,  
É ignorando los presentes,



los ya son males,  
los no son bienes.

**DOÑA BLANCA.**

Campillo he llegado  
y que concluyeses  
de los entregos,  
almas estreche  
nante coyunda,  
luego fuese  
una padrino  
s bodas alegres,  
ardaba mi hermano  
conocerle,  
te ha visto, á causa  
de mis niñeces  
y yo en Castilla  
divido ausentes,  
Manrique mío!  
de esta suerte,  
de un bruto?  
s, señor, qué tienes  
sorto y confuso  
que me parece  
ente aquel rato  
as no camudeces?

**DON MANRIQUE.**

¿ay Blanca mía!  
de, que no debe  
que la calle,  
certar no puede  
l pensamiento,  
y la padece,  
no, Blanca, qué mucho  
tirla no acierte?  
os! que la memoria  
porla quiere.

**MÚSICA.**

*de olvidar se acuerda,  
ida no se acuerda.*

**DON MANRIQUE.**

ha dicho el aire;  
mal inflere  
a Fernando, injusto  
n, que pretende  
ano jugo  
leales sienes;  
e el difunto Rey  
mento ordene  
tutor de Alfonso,  
ciosamente  
or ser su tío, solo  
compete:  
a tiranía  
sado y prudente  
de sus brazos,  
o á quien le lleve  
gura plaza  
Castilla tiene:  
fuerza ausentarme,  
saber no lleguen  
nde está mi Rey,  
perdi: aquí cese  
y no pronuncie  
ia de mi muerte;  
mporta, Señora,  
etirlo deje  
i tu discurso.  
as me penetre,  
ocio me escucha  
piros que entiendo?  
a llevo; con que  
orta que me aleje;  
dio es la fuga,  
pena lo advierte,

**MÚSICA.**

*memoria ha sido  
mal de un ausente.*

**DON MANRIQUE.**

voz, á mis afectos  
go eres?

**DOÑA BLANCA.**

Mi Enrique, Señor, mi esposo,  
No te vayas, no me dejes  
Sin ti y conmigo, pues yo  
Me aborrezco por quererte;  
Que aunque con tantas desdichas  
Te esté mirando, no puede  
El mal de verte infelice  
Privarme del bien de verte.  
Mas ¡ay de mí! que en mis ansias  
No es fácil que me consuele  
El saber que fui dichosa  
Cuando infeliz llego á verme.

**ELLA Y MÚSICA.**

*Porque siempre son pesares  
Acordados los placeres.*

**DON MANRIQUE.**

Suplicote, Blanca mía,  
Que tus sentimientos temples,  
Porque los cariños son  
Mas dulces cuando se pierden:  
Y al oír...

**FORTUN. (Dentro.)**

Cercad el monte,  
Y nada el furor reserve.

**DON MANRIQUE.**

Esta es gente que me busca:  
Blanca, adios.

**DOÑA BLANCA.**

Manrique, advierte...

**MÚSICA.**

*¿Ay necia memoria mía!  
Que inútilmente pretendes.*

**DON MANRIQUE.**

En tu peligro y el mío  
Estoy muriendo dos veces.

**REV. (Dentro.)**

Todo el contorno las llamas  
De vuestro coraje quemén.

**DOÑA BLANCA.**

¿Me olvidarás?

**DON MANRIQUE.**

No lo temas:  
Pluguiera al cielo pudiese.

**MÚSICA.**

*Que quien de olvidar se acuerda  
De que olvida no se acuerda.*

**DON MANRIQUE.**

No te detengas, que todos  
En mi seguimiento vienen.

**TODOS. (Dentro.)**

¡Al risco, á la cumbre, al valle,  
A la espesura y al puente!

**DON MANRIQUE.**

Vete, pues dicen las voces:  
Que en ruidoso estruendo crecen:

**MÚSICA.**

*Siempre la memoria ha sido  
El mayor mal de un ausente.*

*(Música, voces y representación á un  
tiempo mismo.)*

*Porque siempre son pesares  
Acordados los placeres.*

**FORTUN.**

Cercad el monte, soldados,  
Y nada el furor reserve.

**REV.**

Todo el contorno las llamas  
De vuestro coraje quemén.

**CONDESTABLE.**

Aun la mas oculta cima  
Vuestro denuedo penetre.

**TODOS.**

¡Al risco, á la cumbre, al valle,  
A la espesura y al puente!

**DON MANRIQUE.**

Adios, Blanca mía.

**DOÑA BLANCA.**

¿Cómo

Viviré yo si tú mueres?

**DON MANRIQUE.**

Como tú vivas, Señora,  
No hay riesgo que me amedrente.

**DOÑA BLANCA.**

Vete, pues, ¡ay de mí triste!

**DON MANRIQUE.**

Contigo el alma se quede.

**DOÑA BLANCA.**

El cielo tu vida guarde. *(Vase.)*

**DON MANRIQUE.**

El cielo con bien te lleve.

**Sala MARIN.**

**MARIN.**

Señor, ¿aquí estás? ¿Qué haces  
Que perdiéndote en la siempre  
Rizada espesura, donde  
Las zarzas y hiedras verdes  
Para los ojos son lazos  
Y para nosotros redes.  
No he podido dar contigo?

**DON MANRIQUE.**

¿Qué es esto, Marín?

**MARIN.**

Que vienen

Tras nosotros mas caballos  
Que tienen barajas veinte.  
Escapemos, Señor.

**DON MANRIQUE.**

Vamos

Entrando (¡ay ansias crueles!)  
Por la fragosa espesura, *(Paseando.)*  
Y las ramas nos hospeden,  
Que bárbaras celosias  
Son de este alcázar silvestre.

**MARIN.**

Aquí una dueña me valga  
Para penetrar la agreste  
Maraña, pues no hay maraña  
Que una dueña no penetre.  
¡Así ahora para librarte  
Aquí se te apareciese  
Un hermanillo bastardo  
Que tanto se te parece.  
Que candil, vista ni oído  
Distinguir á los dos pueden.

**DON MANRIQUE.**

Necio intento fuera, cuando  
Desde sus tiernas niñeces  
De él no he sabido, bien que  
No hubo jamás quien nos viese,  
Que no nos equivocase.

**MARIN.**

La naturaleza suele  
Ser gran bellaca, porque  
Todo diz que lo hace adrede:  
*(Andando apresurados.)*

¡Mira qué mucho es, Señor.  
Que las comedias se encuentran  
En las trazas, si la docta  
Naturaleza aun á veces  
Se halla apurada, y no sabe  
Hacer trazas diferentes?

**DON MANRIQUE.**

Eso la filosofía  
Disputa; ¿pero qué tiene

El Rey como un hijo suyo,  
Porque dejen de buscarlo  
Allí los leoneses, pues  
En Nuño no han sospechado;  
Y pues tal disfraz hallé,  
Siempre á vista del contrario  
He de andar, Marín amigo,  
Sus intentos observando.

MARIN.

Una cosa solo resta.

DON MANRIQUE.

¿Cuál es?

MARIN.

Que ya transformado  
En sastre, en el lugar puedas  
Ir prosiguiendo el engaño;  
Cuanto á ser sastre, Señor,  
Ya yo tengo mucho andado.  
Pues fui aprendiz seis meses;  
Con que si á hacer nos juntamos  
Cualquier vestido, echarémos  
A perder cualquiera paño.

DON MANRIQUE.

Necio, ¿yo había de venir  
A este ejercicio?

MARIN.

No es malo

El puntillo; ¿pues sin esto  
Podrás estar reputado  
Por sastre?

DON MANRIQUE.

Podré algun tiempo,

Y esto no ha de durar tanto,  
Que falten excusas para  
No llegar á ejercitarlo.  
Aun mas cuidado me da  
Ir al Campillo, ignorando  
Con quién tenía amistad  
Este hombre y los ordinarios  
Ejercicios suyos.

MARIN.

Pues.

Si ese es solo el embarazo,  
De lo mismo que te hablaren  
Puedes ir conjeturando  
Las respuestas, y si no,  
Apelar á que estás falto.

DON MANRIQUE.

Eso es mejor.

*Sale CASILDA.*

CASILDA.

¡Ay Juan mío,  
Que yo te estaba aguardando  
Con grande temor!

DON MANRIQUE.

¿Qué es esto?

MARIN.

Esta mujer es el diablo.

CASILDA.

Dijéronmos en la villa  
Que te había desafiado  
Gil Polo; pues yo, Juan mío,  
Digo que me parta un rayo  
Si le puedo ver.

MARIN.

Ya es esto  
Del cuento; responde algo.

DON MANRIQUE. (Ap.)

Sin duda esta es la villana  
Bella, por quien le mataron.

CASILDA.

¿No me respondes? ¿Estás  
Conmigo muy enojado?  
Yo te quiero.

DON MANRIQUE.

Bien pudieras.

(Ap. Bueno es hallarme obligado  
A mezclar tratos groseros  
Entre tan nobles cuidados.)  
Bien pudieras excusar  
Andarme dando embrazos,  
Pues sabes mi condicion.  
(Ap. Yo no sé lo que la hablo.)

CASILDA.

Ya veo que eres dimoño,  
Y que no hay mozo en el barrio  
A quien no des para peras.

MARIN.

Oyes, ¿tu hermano era guapo?

DON MANRIQUE.

¿Qué había de ser quien tuvo  
De mi sangre algunos rasgos?

CASILDA.

Juan, ¿quién es este mozo?

DON MANRIQUE.

Es un grande oficialazo  
Y le traigo á casa.

MARIN.

A ser

De usted el menor criado.

¿Cómo se llama, nuestra ama?

CASILDA.

Dile tú cómo me llamo.

DON MANRIQUE.

Yo vengo hecho un Lucifer  
Celoso y desesperado,  
Y no me acuerdo de nada.

CASILDA.

Casilda soy de Polanco,  
Que este en el Campillo es  
Apellido muy hourado.

MARIN.

Nadie por su boca pierda.

CASILDA.

Oyes, ¿cuándo nos casamos?

DON MANRIQUE.

Esto mas; cuando Dios quiera,  
Que ahora estoy muy alcanzado.

*Salen GIL POLO y OTRO VILLANO.*

GIL.

En fin, él quedaba berido;  
Pero en el campo dejamos  
Muerto á Silvio.

VILLANO.

Él lo mató,

Que el Sastre es desesperado.

GIL.

Por aquel hombre de hierro  
Vestido no le matamos;  
Veamos agora, Casilda.

VILLANO.

Está con un hombre hablando.

GIL.

Y es el Sastre, vive Dios,  
Amigo, que allá en el campo  
Nos hizo la mortecina!— (Embistela.)  
¿Aun vives, traidor?

DON MANRIQUE.

Villanos,

Vuestro error castigaré.

MARIN.

Dales su carta de pago.

CASILDA.

¡Ay, que á mi marido matan,  
Justicia de Dios!

GIL.

Huyamos.

(Vanse.)

*Salen por un lado EL REY, EL  
CONDESTABLE, FORTUN y sus  
y por otro DOÑA BLANCA y  
y EL VEJETE, de alcáide.*

REY.

¿Qué ruido es este?

DOÑA BLANCA.

¿Qué es esto

DON MANRIQUE.

En grande peligro estamos.

DOÑA BLANCA.

¿Con el Rey encontré, cielos!  
¿Que habiéndome ya informado  
De la muerte de Manrique  
Sea un dolor tan extraño,  
Tan infelice, que aun no  
Tenga lugar para el llanto?

REY.

¡Espadas aquí! ¿En mi vida  
Vi tan hermoso milagro!

CASILDA.

Señor, dos hombres que hay  
A mi marido intentaron  
Matar. ¡Justicia de Dios!

VEJETE.

Señor, es un gran bellaco  
El sastre, y há dias que teng  
Gana de echarle la mano.

MARIN.

Cuchilladas y mujer,  
Buena hacienda te ha dejado  
El difunto.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

De Manrique

Es un viviente retrato  
Este hombre. ¡Cielos, si es  
DON MANRIQUE. (Ap.)

En mí, Blanca, ha reparado.  
Y en ella el Rey. ¡Ya suspira  
Ciego Dios, amor tirano,  
Dar un consuelo, sin dar  
Con él algun sobrelito!

CASILDA.

¡Justicia contra estos hombr

REY.

Haced, alcalde, buscartos  
Y castigarlos.

VEJETE.

Si haré.

CONDESTABLE.

Hermana, llega y la mano  
Besa al Rey.

REY. (Ap.)

¿Su hermana es

DOÑA BLANCA.

A vuestros pies, soberano  
Monarca...

REY.

Señora, alzá.

Que no está bien foy me abras  
Puesto á mis plantas el cielo.  
(Ap. ¿Qué beldad!)

DON MANRIQUE. (Ap.)

Cielos, á s

CONDESTABLE.

En la quinta, donde Blanca  
Estaba agora aguardando  
Con otro intento á Manrique,  
Podeis, Señor, alojara.

REY.

Si haré; pues en tanto que  
Mas diligencias hagamos  
De Alfonso, puesto que viene

# EL SASTRE DEL CAMPILLO.

des,  
sido,  
acompañaros.  
s fué  
graciado. (Vase.)  
BLANCA.  
Fantasma,  
retrato;  
s muerto ¡ay triste!  
ludarlo! (Vase.)  
STABLE.  
le penas  
te has dejado,  
es del alma  
salto! (Vase.)  
BLANCA.  
n, Juan. (Vase.)  
MARIN.  
saco,  
te cojan  
los cabos  
ejó sueltos  
tantos,  
ingas loco,  
o tus cascos,  
fingimiento  
bajo.  
MANRIQUE.  
co fuera  
ando halo  
lecente  
irado  
que  
s villanos  
arme; un rey  
a amparo;  
s celos  
ados,  
in son  
os.

## SEGUNDA.

MANRIQUE y MARIN, de  
lado de CASILDA.

MANRIQUE.  
ifados.  
BLANCA.  
qué te he ofendido?  
MANRIQUE.

BLANCA.  
eso es malo?

MARIN.  
in hombre he visto  
bornado,  
n tabardillo.

BLANCA.  
Tanto mal  
amigo,  
nes acaso  
pellizcos?  
que suspira  
ativo?  
e me han muerto!

MARIN.  
el chillido,  
de esta quinta  
traído  
la muerte,  
o oírlo;  
o de las voces  
migo,

Y de inflamación de ovario  
Tendrémos un garrotillo.

CASILDA.  
Mira, yo sentí, María,  
Al oír estos suspiros,  
Que no son por mí, una rabia;  
De manera, que imagino  
Que te aborrezco, y después  
Si mas desparto lo miro,  
Pienso que le quiero mas  
Por haberle aborrecido;  
Y aquel suspiro, en efecto,  
En el cotazón me hizo  
Unas cosquillas de fuego,  
Con que el alma me da bríncos.

DON MANRIQUE.  
Celos tiene la villana.

MARIN.  
Ya no puedo yo sufrirlo,—  
Ven acá; cuando el masazo  
Ha llegado a hacer vestido,  
Que a tu beidad no rindiese  
Primicias del pendoncillo?

CASILDA.  
Desde el día que aquel hombre  
Tendiste como un cochino,  
Porque en el campo los trea  
Te quisieron malor vivo,  
Aun mas que de la justicia  
Huyes de los ojos míos;  
Estás tan otro, que pienso  
Que no puedes ser el mismo;  
Y esto de suerte, que no  
Piensas casarte conmigo.  
Tan fea soy? Pues yo sé  
Que es otro día me dijo  
Tu requerezo el barbero.

MARIN.  
¿Y qué fué?

CASILDA.  
Prollo esquivo,  
¿Por qué a tus pobres amantes  
Matas, cuando con desvíos  
Han hecho pelar mas barbas  
Tus ojos que mis coehillos?

DON MANRIQUE.  
Ay, Blanca, cuando a memorias  
Tuyas la idea dedico,  
Qué extranjera se baila el alma  
Oyendo ajenos caridos!

CASILDA.  
Pues abrázame, y me tré.

DON MANRIQUE.  
Si á que te vayas te obligo  
A tan poca costa, llega.  
(Abrazanse.)

Salte DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.  
Al jardín...; Cielos! ¿Qué miro?

DON MANRIQUE.  
Blanca lo ha visto. ¿Ay mas penas!

MARIN.  
¿Qué importa, si conocido  
De ella no eres por Manrique?

DOÑA BLANCA.  
Viendo que es tan parecido  
A Manrique este villano,  
Mal el enojo resisto,  
De que á los brazos de aquella  
Mujer llegue (ah cielo impio  
Cual estoy, cuando tomara  
Unos celos por partido!)  
Cómo bárbara villana,  
A intentar te has atrevido  
Tal indecencia á mis ojos?

CASILDA.  
¿Pues qué, su merced ha visto  
En mí mas que el abrazar  
De esta suerte á mi marido?

MARIN.  
¿Otra vez?  
DOÑA BLANCA.  
Aparta, quita,

No mi enojo vengativo  
Irritas; vete, villana.  
CASILDA.  
¿Qué diablos tiene conmigo?  
¿Mas que lo ha dado dentera?  
Pues no importa.—Adios, Juan mío.  
(Vase.)

MARIN.  
Yo voy á ver si halo algo  
Con que untarme los hocicos,  
Porque ya de estar hambriento,  
Vive Dios, que estoy ahito. (Vase.)

DON MANRIQUE. (Ap.)  
Ocasión de declararme  
Se me ofrece; mal me animo,  
Que en ardor helado el pecho  
Va encendiendo un sudor frío.

DOÑA BLANCA. (Ap.)  
¿No he visto tal semejanza!  
Pero, ¡oh imprudente delirio!  
¿Para qué, memoria, intentas  
Persuadirme á que está vivo?  
¿Quiéres que vuelva á creerlo  
Para volver á sentirlo!

DON MANRIQUE. (Ap.)  
Yo me declaro; No basta,  
Aleva, traidor, Cupido,  
Que sufra lo que padezco,  
Sino tambien lo que sujo!

DOÑA BLANCA. (Ap.)  
No sé qué me dice el alma,  
Que el corazón á latidos  
Me da, en pulsados presagios,  
Palpitantes vaticinios,  
Cuando, ¡ay Manrique!

DON MANRIQUE.  
¿Saben?

DOÑA BLANCA.  
¿Qué queréis?  
DON MANRIQUE.  
Hablando oído  
Que me llamaba...

DOÑA BLANCA.  
No he llamado;  
Y cuando eso hubiese sido,  
No es á vos.

DON MANRIQUE.  
Sonó en el alma  
El eco de ese suspiro —  
Blanca, yo soy don Manrique;  
A tus pies estoy reoído  
Tan amante como siempre.

DOÑA BLANCA.  
Hombre, ¿qué dices?  
DON MANRIQUE.  
¿Qué digo?  
Que soy Manrique de Lara.

DOÑA BLANCA.  
¿Cómo viendo que estás vivo  
Al susto, no es una vida  
El precio de un regocillo?  
¿Tú vivo? Pero ay de mí;  
Que presto que lo he creído  
Para florarlo mas presto,  
Pues sin poder resistirlo,  
Magico mi pensamiento,  
Representa á mi delirio



# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

# EL SASTRE DEL CAMPILLO,

DE DON FRANCISCO RANCES CANDAMO.

## PERSONAS.

EL REY, nido.  
DON MANRIQUE DELARA.  
DON FERNANDO  
NUÑO ALMEGIR.

EL CONDESTABLE.  
UN CAPITAN.  
JUAN PRIETO.  
ALCALDE, vejete.

DOÑA BLANCA.  
DOÑA ELVIRA.  
CASILDA.  
MARIN, criado.

GIL POLO.  
FORTUN.  
SOLDADOS.—MUCHOS.  
ACOMPANAMIENTO.

## NADA PRIMERA.

Los soldados y ciarines. y dicen dentro  
ceras veras; sale atravesan-  
blado NUÑO ALMEGIR, tie-  
rable armado, con calzas  
s, y llevará en brazos AL REY  
FONSO, nido.

ALFONSO. (Dentro.)

¡TODOS. (Dentro)  
; Traicion, traicion!  
CONDESTABLE. (Dentro.)

dos al alevé,  
en todo el monte  
n él se guarece)  
me no se examine,  
no se penetre.

TODOS. (Dentro.)  
ma!

OTROS. (Dentro.)

; Traicion, traicion!  
TODOS. (Dentro.)  
al valle, a la puente!

ALFONSO Y NUÑO.

ALFONSO.  
ce de mí!

NUÑO.  
sajestad modere  
Señor, que yo  
si Rey, inocente,  
una tiranía,  
uego la muerte.  
(Vanse.)

Sale EL CONDESTABLE Y SOLDADOS,  
acuchillando a DON MANRIQUE y a  
MARIN, y vendrá armado y cala-  
da la risera.

CONDESTABLE.  
Seguidlos.

DON MANRIQUE.  
No es eso fácil.  
Que hasta tanto que se aleje.  
En defensa de su vida  
Sere muralla viviente.

MARIN.  
Y yo que tengo en mi espada  
Mas que una maula reveses.

CONDESTABLE.  
Leoneses, matadlos, mueran.

DON MANRIQUE.  
Pues ya miro que es asento  
Nuño Almegir con el Rey.  
Eso ha de ser de esta suerte. (Vase.)

MARIN.  
Un pleito sin blanca sigue  
Cualquiera que me siguiere. (Vase.)

Al seguirlos salen DON FERNANDO  
REY DE LEON, Y FORTUN.

CONDESTABLE.  
; Ah cobardes!

REY.  
; Qué es aquesto?  
CONDESTABLE.

Antes, Señor, que lo cuente,  
Deja que mi furia vaya  
En alcance de un rebelde  
Que lleva al Rey de Castilla  
Hurtado de entre tu gente.

REY.  
; Qué escucho? Sigale al punto  
Cuantos montados hubiere  
Del batallón de mis guardias.  
; Ah castellanos alevés!  
; Estas son vuestras palabras?  
Un volcan el pecho enciende.

CONDESTABLE.  
Vamos en su alcance, y nada,  
Voraz mi saña reserve.

REY.  
Noble Fernán Ruiz de Castro,  
Quedaos vos, para que quede  
En vos, quien de esta traicion  
Me de la noticia.

CONDESTABLE.  
Atiende:  
Generoso rey Fernando  
De Leon, a cuya frente  
Castilla fecunda tantas  
Vegetables esquivaces;  
Apenas hoy al Campillo  
Llegamos, donde tus huertos  
Inundan esas campañas,  
Cuando del monte descienden  
En un piélago de plumas  
Que espumas volantes mueve;  
Cuando salieron de Soria  
Cuyos altos capiteles  
Del cadáver de Numancia  
Pirámides eminentes  
Son, cuyas ruinas caducas,  
Melancólicas, contienen  
Mudos tristes epitafios  
Que con los ojos se leen;  
Bien, que aun vence el ostrago,  
Pues en su contraria suerte,  
Una lástima se erige  
Donde un cimiento fallece.  
Salieron de Soria, digo,  
Con ostentacion alegre  
Los concejos de Castilla,  
Los prebados y maestros,  
A entregarte al rey Alfonso,  
(; Ah fortuna, lo que puedes!)  
Pues quedando en tiernos años  
Huérfano, a tí te compete  
Por pariente mas cercano  
Su tutela, y que gobiernes  
A Castilla, en tanto que él  
A edad mas adulta llegue;  
Y aunque antes lo rehusaron  
Por no sé qué inconvenientes

De política, temiendo  
Que intentases vanamente  
Introducirte á su reino,  
(Porque tal vez, en fin, suele  
Librarse una tiranía  
De una verdad aparente),  
Ó de tu razon instados,  
Ó del derecho que tienes;  
Pues como son las campañas  
Tribunales de los reyes,  
No deja de ser razon  
Razon que por fuerza vence,  
Te hicieron pleito homenaje  
De entregar solemnemente  
A su Rey en este sitio;  
Mas cuando al efecto vienen,  
Cuando á salvas, y no á choques,  
A su vista hicimos frente;  
Cuando en el campo formaban  
En hileras diferentes  
Movibles calles de acero  
Las picas y los arneses,  
Al llegar (¡ay de mí! ¿cómo  
Repetirlo el labio puede,  
Sin ser dogal que me abogue  
Cada palabra que aliente?)  
Al llegar con esta pompa,  
Donde á las undosas sienes  
Del rio, que ara estos campos,  
Es yugo de piedra un puente,  
Llegó un castellano usado  
(¡Oh cuánto emprende el que emprende  
Discurrir accion que apenas [de  
Ejecutada se cree!)

Llegó un castellano, en fin,  
Y cogiendo al inocente  
Rey en sus brazos, en tanto  
Que otros su fuga defienden,  
Subió en un veloz caballo,  
Que en su ligereza quiere  
Darnos á entender que astuto  
Se vistió el viento de pieles;  
Ardiente huracán herrado,  
Tan veloz desaparece,  
Que de seguirle, mirando  
Cansada la vista vuelve.  
Esto, en fin, es lo que pasa,  
Y agradecerse debes  
A Castilla, pues con eso  
Hallas pretexto decente  
De conquistarla, abrasando  
Sus castillos eminentes.  
Cadáver de piedra sea  
La muralla mas rebelde,  
Y á su esqueleto, que yace  
Caduco miserablemente,  
Sea (siendo antorchas tristes  
Todas las luces celestes)  
Tumba la region del viento,  
Donde las cenizas vuelen.

REY.

¡Vive Dios que estoy corrido!  
¿Así Castilla se atreve  
A burlarme? ¿Cómo, cómo  
Mi ceño airado no teme?  
¡Ah castellanos! mi furia  
Y mi enojo experimente  
Vuestra traicion, pues así  
Cuando mi saña se vengue,  
Podrá creer el castigo  
Quien la amenaza no cree.

TODOS. (Dentro.)

Castilla es leal, no pierda  
Su fama por dos rebeldes.

REY.

¿Qué es eso?

Sale FORTUN.

FORTUN.

Señor, que todos

Los castellanos valientes  
Se van pasando á tu campo,  
Y aseguran que quien tiene  
La culpa de este tumulto,  
Que á civil desórden crece,  
Es don Manrique de Lara,  
Que pudo hurtar imprudente  
A Alfonso de entre tus tropas.

CONDESTABLE.

¡Divinos cielos, valedme!  
Fortuna, ¿cuando Manrique  
Ya capitulado viene  
Con mi hermana doña Blanca  
Este infortunio previenes?  
¿Pero cuándo tú has sabido  
Dar sin pesares placeres?

REY.

¿Manrique de Lara pudo  
A tanta accion atreverse?  
No en vano al pleito homenaje  
No quiso hallarse presente.  
¿Qué ira! ¿Qué furor! ¿Qué rabia!  
Ea, generosos leoneses,  
En su alcance divididos.  
No quede senda, no quede  
En todo el contorno monte  
Cuya greña siempre verde  
Y siempre erizada al viento,  
Ni aun en tempestades peine,  
Sin que el cabello fragoso  
O le arranque ó le repele.  
No quede valle sombrío  
En cuyas turbias corrientes  
El sediento corderillo  
Agua gusta y sombras bebe,  
Que no examine el cuidado,  
Y que el favor no penetre,  
Y dadme un caballo á mí;  
Seré el primero que á ese  
Animado torbellino,  
A ese pirata de pieles,  
Que á mí sobrino ha robado,  
Siga, que en ansias crueles  
Ponzoña el aliento exhala,  
Veneno la vista vierte.

(Vase.)

CONDESTABLE.

Todos le seguid, y todos  
Repetid confusamente  
(Por mas que contra Manrique  
Mal el aliento se esfuerce)  
¡Viva nuestro rey Fernando  
A pesar de los rebeldes!

(Vase.)

Salen MÚSCOS, DOÑA BLANCA

Y DAMAS.

TODOS.

Viva nuestro Rey, etc.

MÚSICA.

¡Ay necia memoria mía,  
Que inútilmente pretendes  
Que quien de olvidar se acuerda  
De que olvida no se acuerda!

DOÑA BLANCA.

Dejadme sola, que á quien  
Aun en las dichas padece  
Le alivia el dolor, pues solo  
Con el dolor se divierte;  
Y porque la melodía  
Que sonora el aire liere,  
Como hace el dolor suave,  
Persuade mas á quien siente:  
Retirados proseguí  
La letra, porque consuele  
Mis penas, y porque léjos  
Vuestras voces, dulcemente  
Suenen como consonancia,  
Y no como estruendo suenen.

(Vase.)

¡Ay Manrique! plegue á amar  
Que hoy vuelvas feliz á verme,  
Aunque el tiempo que apresuras  
De mi vida se descante.  
Hoy aguardo que mi esposo  
Seas, y ya me parece  
Que tardas; pero, ¿oh disculpa,  
Mal la disculpa previenes!  
Si es dicha, y mía, ¿qué mucho  
Que tan perezosa llegues?  
Llegue, dije; plegue á Dios  
Que el alma cobarde teme  
Aun la dicha con no sé  
Qué recelo, que imprudente  
El corazón adivina,  
Pues dentro del pecho á veces  
Siendo reloj del deseo  
Para que el tiempo se abrevie,  
Las alas que ansioso late  
Son los volantes que muere.  
Aun no creo mi ventura,  
Y no es justo que me pese  
De no creerla; (¡ay infelice!)  
Pues cuando venga á perderse,  
Menos tendré que sentirla  
Cuanto menos la creyere:  
A cada instante imagino  
Que escucho.

MANRIQUE. (Dentro.)

¡Cielos, valedme!

DOÑA BLANCA.

¿Qué fuera, ¿ay de mí! que el ai  
Verdad mi temor hiciese?  
Pues ya distingue la vista  
Que de aquel bruto rebelde  
Un joven (¡oy todo es sustos!)  
Precipitado descende,  
Diciendo.

Cae MANRIQUE, como al prin  
armado.

MANRIQUE.

¡Ay de mí infeliz!

En vano, bruto, pretendo  
Tu rigor... ¡Cielos, qué miro!

DOÑA BLANCA.

¿Qué veo!

MANRIQUE.

Hoy en este fértil

Florido teatro, hasta  
Los pensamientos florecen,  
O es Blanca.

DOÑA BLANCA.

O mi fantasía

Viste sombras aparentes,  
O es Manrique.

MANRIQUE.

¿Blanca mía?

DOÑA BLANCA.

¿Manrique? ¿pues qué accidente  
Es esto?

MANRIQUE.

Esto es (¡ay bien mío!)

Ser anticipadamente  
Infeliz, pues de los ojos  
Hoy me está hurtando la suerte  
Una ventura que aun antes  
De tenerla se me pierde;  
Fortuna, ¿cuando las dichas  
Lograr un amante puede?  
Por no conocidas, no  
Se gozan cuando se tienen,  
Y un nuevo tormento causa  
Conocerlas al perderse;  
Con que los bienes humanos  
Nunca lo son, si se advierte  
Que llorando los pasados,  
É ignorando los presentes,

ya son males,  
ano son bienes.

DOÑA BLANCA.

Campillo he llegado  
que concluyeses  
de los entregos,  
almas estrecho  
nte coyunda,  
luego fuese  
un padrino  
bodas alegres,  
ardaba mi hermano  
onocerte,  
te ba visto, á causa  
le mis niñeces  
y yo en Castilla  
vido ausentes,  
Manrique mio!)  
le esta suerte,  
de un bruto?  
señor, qué tienes  
orto y confuso  
e me parece  
te aquel rato  
e no enmudeces?

DON MANRIQUE.

(; ay Blanca mia!)  
e, que no debe  
ue la calle,  
ertar no puede  
pensamiento,  
la padece,  
Blanca, qué mucho  
ria no acierte?  
que la memoria  
orfa quiere.

MÚSICA.

olvidar se acuerda,  
a no se acuerde.

DON MANRIQUE.

ha dicho el aire;  
al infiere  
Fernando, injusto  
que pretende  
no yugo  
ales sienes;  
el difunto Rey  
ento ordene  
tor de Alfonso,  
osamente  
er su tío, solo  
ompete:  
tirania  
do y prudente  
te sus brazos,  
á quien le lleve  
ura plaza  
astilla tiene:  
nerza ausentarme,  
ber no lleguen  
le esta mi Rey,  
erdi: aquí cese  
no pronuncie  
de mi muerte;  
porta, Señora,  
irlo deje  
u discurso,  
s me penetre,  
sio me escucha  
ros que entiende?  
llevo; con que  
a que me aleje;  
o es la fuga,  
na lo advierte,

MÚSICA.

memoria ha sido  
! de un ausente.

DON MANRIQUE.

oz, á mis afectos  
eres?

DOÑA BLANCA.

Mi Enrique, Señor, mi esposo,  
No te vayas, no me dejes  
Sin ti y conmigo, pues yo  
Me aborrezco por quererte;  
Que aunque con tantas desdichas  
Te esté mirando, no puede  
El mal de verte infelice  
Privarme del bien de verte.  
Mas ¡ay de mí! que en mis ansias  
No es fácil que me consuele  
El saber que fui dichosa  
Cuando infeliz llego á verme.

ELLA Y MÚSICA.

*Porque siempre son pesares  
Acordados los placeres.*

DON MANRIQUE.

Suplicote, Blanca mia,  
Que tus sentimientos temples,  
Porque los cariños son  
Mas dulces cuando se pierden:  
Y al oír...

FORTUN. (Dentro.)

Cercad el monte,  
Y nada el furor reserve.

DON MANRIQUE.

Esta es gente que me busca:  
Blanca, adios.

DOÑA BLANCA.

Manrique, advierte...

MÚSICA.

*¡Ay necia memoria mia!  
Que inútilmente pretendes.*

DON MANRIQUE.

En tu peligro y el mío  
Estoy muriendo dos veces.

REV. (Dentro.)

Todo el contorno las llamas  
De vuestro coraje quemem.

DOÑA BLANCA.

¿Me olvidarás?

DON MANRIQUE.

No lo temas:  
Pluguiera al cielo pudiese.

MÚSICA.

*Que quien de olvidar se acuerda  
De que olvida no se acuerde.*

DON MANRIQUE.

No te detengas, que todos  
En mi seguimiento vienen.

TODOS. (Dentro.)

¡Al risco, á la cumbre, al valle,  
A la espesura y al puente!

DON MANRIQUE.

Vete, pues dicen las voces,  
Que en ruidoso estruendo crecen:

MÚSICA.

*Siempre la memoria ha sido  
El mayor mal de un ausente.*

(Música, voces y representación á un  
tiempo mismo.)

*Porque siempre son pesares  
Acordados los placeres.*

FORTUN.

Cercad el monte, soldados,  
Y nada el furor reserve.

REV.

Todo el contorno las llamas  
De vuestro coraje quemem.

CONDESTABLE.

Aun la mas oculta cima  
Vuestro denuedo penetre.

TODOS.

¡Al risco, á la cumbre, al valle,  
A la espesura y al puente!

DON MANRIQUE.

Adios, Blanca mia!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo

Viviré yo si tú mueres?

DON MANRIQUE.

Como tú vivas, Señora,  
No hay riesgo que me amedrente.

DOÑA BLANCA.

Vete, pues, ¡ay de mi triste!

DON MANRIQUE.

Contigo el alma se quede.

DOÑA BLANCA.

El cielo tu vida guarde. (Vase.)

DON MANRIQUE.

El cielo con bien te lleve.

Sale MARIN.

MARIN.

Señor, ¿aquí estás? ¿Qué haces  
Que perdiéndote en la siempre  
Rizada espesura, donde  
Las zarzas y bledras verdes  
Para los ojos son lazos  
Y para nosotros redes.  
No he podido dar contigo?

DON MANRIQUE.

¿Qué es esto, Marín?

MARIN.

Que vienen

Tras nosotros mas caballos  
Que tienen barajas veinte.  
Escapemos, Señor.

DON MANRIQUE.

Vamos

Entrando (¡ay ansias crueles!)  
Por la fragosa espesura, (Paseando.)  
Y las ramas nos hospeden,  
Que bárbaras celosias  
Son de este alcázar silvestre.

MARIN.

Aquí una dueña me valga  
Para penetrar la agreste  
Maraña, pues no hay maraña  
Que una dueña no penetre.  
¡Así ahora para librarte  
Aquí se te apareciese  
Un hermanillo bastardo  
Que tanto se te parece.  
Que candil, vista ni oído  
Distinguir á los dos pueden.

DON MANRIQUE.

Necio intento fuera, cuando  
Desde sus toruas niñeces  
De él no he sabido, bien que  
No hubo jamás quien nos viese,  
Que no nos equivocase.

MARIN.

La naturaleza suele  
Ser gran bellaca, porque  
Todo diz que lo hace adrede:  
(Andando apresurados.)

¡Mira qué mucho es, Señor.  
Que las comedias se encuentren  
En las trazas, si la docta  
Naturaleza aun á veces  
Se halla apurada, y no sabe  
Hacer trazas diferentes?

MANRIQUE.

la qk

de

Que ver esto : ¡ay infeliz !  
Con lo que ahora nos sucede,  
Pues dicen...

GIL. (Dentro.)

¡Muere, alevoso !

PRIETO. (Dentro.)

No será sin que me vengue.

UN VILLANO. (Dentro.)

¡Muerto soy !

DON MANRIQUE.

¿Que es esto ?

MARTIN.

Es,  
Que á uno le cascan las nueces  
Tres hombres.

DON MANRIQUE.

¿Cómo mi brio

No me lleva á socorrerle ? (Vase.)

MARTIN.

Hombre, aguarda : eres el diablo,  
Que en otros duelos te metes,  
Cuando tu vida y la mía  
Están de un hilo pendiente.

Salte GIL POLO Y OTRO VILLANO acuchillando á JUAN PRIETO, que vendrá con la cara ensangrentada, cae en tierra, y sale MANRIQUE.

GIL.

¡Muere, traidor !

MARTIN.

¡Linda danza !

JUAN.

Caro os costará mi ofensa.

DON MANRIQUE.

Pues no llegué á la defensa,

(Acuchillados.)

Lleguemos á la venganza.

GIL.

Es un rayo de la esfera.

VILLANO.

Huyamos.

GIL.

Huyamos, digo.

MARTIN.

¡Ah gallinas, que no os siguo,  
Porque me ha dado cojera !

DON MANRIQUE.

Aquí se está desangrando  
Un infeliz, y estoy viendo  
Que las rosas ya encaneciendo  
La sangre que se va helando.

JUAN.

Caballero (¡ay de mí triste !)

A quien faltame a voz !)

Contieso (¡desdicha atroz !)

El favor que mal resiste

Mi pena tanto sentir

Pues en mí (¡liero pesar !)

En mí me quiero esforzar

Me ayuda más á morir :

¡Ay Dios alguna nobleza

Tengo, aunque en tal bajo estado

Me puso el term. incivilado

A una ru-tica belleza

Por ella (¡ay Casida mía !)

Ejercicio profesé ;

Pero un villano furioso

Celoso (¡ah fiero tirano !)

Que es se dos veces llano.

Ser villano y ser celoso

Me ha muerto, pero a traicion

Con otros, y yo tambien

A uno dejó muerto, á quien

Patente hice el corazon.

## DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Tú, caminante, repara  
Por un amor tan liviano  
En lo que se ve un hermano  
De don Manrique de Lara ;  
Mas ya moderó de la berida,  
Que aun el aliento veloz  
Que estoy gastando en la voz  
Me falta para la vida. (Muere.)

DON MANRIQUE.

Hermano, amigo (¡ay de mí !)

¡Pero yo hermano llamé

A hombre que confiesa que

Tuvo humilde oficio ?

MARTIN.

Si,

Que cuando fuera baja.

Aun la ignorancia mayor

Trae, en siendo por amor,

Cierto viso de nobleza.

DON MANRIQUE.

Dices bien, y pnesto que

Por otra parte emboscados

Andan todos los soldados,

Sus vestidos me pondré,

Pues es á m parecido

Aunque de sangre bañado

Está tan desfigurado.

MARTIN.

Bueno que hayas acudido

A salvar esta objeción

Porque alguno que repara,

Al ver á os dos la cara

Está con tanta atencion

Pues quisiera su capricho,

Que ya pintado, ya esculto,

Saliese un hombre de hulto

A decir lo que est. dicho.

(Vale armado, y Manrique se pone sus

vestidos.)

DON MANRIQUE.

Mi peto y espaldas quiero

Que te pongas ; no te asombre.

MARTIN.

Ya con dos conchas, el hombre

Es galapago de acero.

OTO. (Dentro.)

Por aquí.

MARTIN.

Que vienen, vaya.

DON MANRIQUE.

¡Que esto mi suerte disponga !

MARTIN.

Señor sastre, usted se ponga

Este jubon de Vizcaya.

DON MANRIQUE.

¡Qué riguroso desastre !

MARTIN.

Su persona armada está,

Y el primero soy que ya

Se la pudo armar á un sastre

UNA VOZ. (Dentro.)

Hacia allí el ruido siento.

DON MANRIQUE.

Ponle mi espada.

MARTIN.

Ya fiera

La tiene en cinta ; Dios quiera

Barle buen alumbamiento.

CONDESTABLE. (Dentro.)

Llegad todos.

DON MANRIQUE.

Suerte arara,

Que fuera feliz no dudo,

Si como el traje me mudo,

La ventura me mudara.

HADES.

¡Cuánto ahora, Manrique, tú !

Me estimaras, si supieras

Que poco mas de ses meses

Aprendiz de casire fui ?

Salen FORTUN, SOLADO, EL DESTABLE, Y EL REY

REY.

Sin duda en esta maleza

De zarzas entretregidas,

Que duplicando la noche

Es parentesis del día,

Se oculta Manrique fiera.

CONDESTABLE.

Mal valerse determina

De su luga, aunque es un alc

No cuesta menos fatigas

Que seguirle con la planta

Y alcanzarle con la vista.

FORTUN.

Aguardad, Señor, que él es,

Si el sentido no delira,

El que con sangre las flores

Infaustamente mancha.

CONDESTABLE.

Yo como nunca le vi,

No le conozco.

REY.

Esa misma

Es mi duda.

FORTUN.

Mal podrán

Engañarme las insignias

Del escudo y de las armas

Y del rostro, aunque se mira

Todo bañado de sangre.

REY.

A su juventud florida

Lástima tengo.

UNA VOZ. (Dentro.)

Manrique

Es muerto.

CONDESTABLE.

Buena noticia

Será para Blanca, cielos,

Y mas cuando ya esteodida

Pasa la palabra, que es

Muy veloz una desdicha ?

REY.

Sin duda le mató alguno

De los que en su alcance iba

Pesame por Dios ; mas pnesto

Que después de sucedida

Una desgracia no tiene

Mas remedio que sentirla,

A su cadaver se bagon

Todas las horas lóbregas

Que a difuntos generales

Acostumbra la indicia ;

Honcu destemplado estruendo

De cajas y de sortijas (¡

En tristes acenos forma

Lamento de la armonía.

Vueltas al revés las armas,

Y arrastrandose las picas,

En funebre luto el viento

Negras banderas se vista.

DOÑA ELVIRA. (Dentro)

Aguardad, leonones.

REY.

¡Qué

Nuevo rjmor se anticipa,

A las cordinas, que el eco

Todo el monte escandaliza ?

CONDESTABLE.

Un jören, que con donado



don corria  
tan ligero  
bucela lo que pisa,  
á las plantas  
iba y la brida.

ELVIRA, de corto, con bo-  
las, plumas, espada y ben-

DOÑA ELVIRA.  
Yo de Leon,  
su bizarría  
Córdoba Almanzor,  
en Sevilla,  
soy de Lara,  
esclarecida,  
le don Manrique,  
a gallardía  
tigores yace  
o no vencida;  
á las entregas  
rey de Castilla,  
á sus bodas  
yo no sería  
a tan fiera,  
olor digna,  
) si no viera.  
spera una dicha.  
rrosa acción,  
se le seguian  
s, un caballo  
traudo aliva  
su lado; pero  
a alcance venia,  
el bruto corre,  
ra se anima,  
dos ijares  
a me salpican,  
su muerte  
ampo esparcida,  
desdicha, es  
a noticia.

el ver que cuando  
ice, á mi vista  
culo triste  
el monte pira,  
ndo las rotas  
ente floridas,  
razon rebeke  
es si lo miras,  
de susto  
osalla  
de dolor  
todo en ira,  
miro á lo irritada  
ompasiva.  
ocultó Manrique,  
e le persiga  
orque á tu enojo  
tirania?  
le su rey,  
aspira  
un peligro,  
so querias  
de piedad  
avaricia.  
arte, infelice  
ne al pecho dictas  
rosa hazña,  
re, aun no muy fria,  
ganzas late  
ras palpa;  
s (; pese á mi,  
soy enternecida!)  
qué dolor!)  
mi!) de que activa  
procuro (; qué pena!)  
olor porfia  
de mi rabia!)  
rimas reprima,  
idos arroyos

La cólera se destila.  
Y á ti, infelice Manrique,  
Homenaje y pletesia  
Hago, puesta la una mano  
En el pomo de esta limpia  
Espada, y la otra en las toyas,  
Que ya son yerta ceniza.  
De defender tu opinion,  
Ya que no puedo tu vida.  
Y á vosotros ¡oh leoneses!  
Con la reverencia digna  
Al rey, pues es la atencion  
A la majestad debida.  
Desmienta de la sospecha  
Que esparció vuestra malicia  
Contra Manrique, diciendo  
Que fué tración conocida  
Ocultar al Rey, dictada  
De impulsos de su codicia.  
A cualquiera, que villano  
Esta sospecha conciba,  
Del Rey abajo desmienta,  
Y á sustentarlo se obliga  
Mi arrogancia cuerpo á cuerpo;  
Si alguno hay que lo resista  
O con armas ó sin ellas,  
En los campos de Castilla,  
Al choque de dos caballos  
O al encuentro de tres picas,  
En el armés ó el escudo,  
Donde suban las astillas  
Tan altas que del sol puedan  
Ser volantes celosías;  
Y quien pienso que me mueve  
La hermosa prerogativa  
De dama, pues á las damas  
No hay valor que no se rinda,  
Queriendo que rendimiento  
Se llame la cohardía,  
Sigame, si valor tiene,  
Que si desmonta la brida  
De ese bruto, de ese rayo,  
Aborto de Andalucía,  
Lo espero en esas campañas,  
De noble sangre teñidas,  
Desde el alba hasta la noche  
Y desde la noche al día.

CONDESTABLE.

¡Gallarda resolución!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué respondéis?

REV.

Doña Elvira,  
Que sois dama, y con las damas  
Mis caballeros no lidian;  
Venid, y las funerales  
Ceremonias se prosigan.

(Vase.)

DOÑA ELVIRA.

¡Ah, pese á la preeminencia!  
¿Que mis venganzas impida  
El rendirse todos, cuando  
Mas el rendimiento irrita?  
Leoneses, cualquier que  
Este reto contradiga,  
Tome ese guante, pues es  
Ceremonia que se estila  
En los duelos.

CONDESTABLE.

Yo le llamo,

Gallarda Pálas Divina,  
No como señal del duelo;  
¿Pues quién habrá que compita  
Con vos, si desde na vi  
En dos acciones di  
No me quiere á mi .. rto  
Porque no quiere la .. ?

DOÑA.

le

Solo

Por prenda vuestra; no aspira  
Mi rendimiento á tenerla  
Por favor, si por reliquia.

DOÑA ELVIRA.

Eso es ya de otra materia,  
Y no es fácil que permita  
Que prenda mia posea  
Nadie, porque vengativa  
Sabrá cobrarla mi espada  
Castigando la osadía. (Empuña.)

CONDESTABLE.

Tened, que ese es otro caso;  
Yo tambien sabré rendirla  
A vuestros plás, que no quiero  
Que os dé disgusto la dicha  
De un acaso, pues guardarla,  
Al ver que se desperdicia,  
Fué atencion; pero negaría  
Fuera ya descortesía.

(Va á dar el guante.)

DOÑA ELVIRA.

Ahora no le quiero, pues  
Aunque cobraria queria,  
Tomaria de vuestra mano  
Fuera mostrarse benigna  
Mi atencion; y así, no quiero,  
Por no verme compellida  
A tomarla cuando es vuestra,  
Acordarme que fué mia. (Vase.)

CONDESTABLE.

Aguarda, detente, espera;  
No, hermosa doidad esquivá,  
Asentándote á mis ojos  
Con tan dulce tiranía,  
Para una esperanza muerta  
Dejes la memoria viva. (Vase.)

Salen MARIN Y DON MANRIQUE,  
en traje de villanos.

DON MANRIQUE.

Parece que con mi astucia  
Los leoneses se engañaron;  
Pues ya la voz de mi muerte  
Ha corrido por el campo.

MARIN.

Para quien creyese agüeros  
Era á propósito el caso  
De estar mirando su entierro;  
Pero tu bastardo hermano  
Honrado se ve en la muerte;  
Pues si de aquí lo reparo,  
El ejército lo lleva  
Con grandeza y aparato,  
Que para un pobre difunto  
Es grandísimo descanso.

DON MANRIQUE.

Con melancólico acento  
Al ronco estruendo bastardo,  
Gime el viento en las sordinas.

MARIN.

Si, pero una cosa hallo  
De conveniencia en tu entierro,  
Y es que no te van chiflando  
Los niños de la doctrina,  
Un colegio de bellacos,  
Que en entierros olientosos  
Son sufragios alquilados.

DON MANRIQUE.

Ya don Nuño con el Rey  
Habrá sin duda llegado  
Adonde en salvo le ponga;  
Y en cuanto los castellanos  
A su defensa se juntan,  
Mas fieles ó mas osados,  
Sau Estéban de Gormaz  
Será su alcázar y claustro.  
La órden que llevó don Nuño,  
Es de que entendiéndose

El Rey como un hijo suyo,  
Porque dejen de buscarlo  
Allí los leoneses, pues  
En Nuño no han sospechado;  
Y pues tal disfraz hallé,  
Siempre á vista del contrario  
He de andar, Marín amigo,  
Sus intentos observando.

MARIN.

Una cosa solo resta.

DON MANRIQUE.

¿Cuál es?

MARIN.

Que ya trasformado  
En sastre, en el lugar puedas  
Ir prosiguiendo el engaño;  
Cuanto á ser sastre, Señor,  
Ya yo tengo mucho andado,  
Pues fui aprendiz seis meses;  
Con que si á hacer nos juntamos  
Cualquier vestido, echarémos  
A perder cualquiera paño.

DON MANRIQUE.

Necio, ¿yo había de venir  
A este ejercicio?

MARIN.

No es malo

El puntillo; ¿pues sin esto  
Podrás estar reputado  
Por sastre?

DON MANRIQUE.

Podré algun tiempo,

Y esto no ha de durar tanto,  
Que falten excusas para  
No llegar á ejercitarlo.  
Aun mas cuidado me da  
Ir al Campillo, ignorando  
Con quién tenía amistad  
Este hombre y los ordinarios  
Ejercicios suyos.

MARIN.

Pues.

Si ese es solo el embarazo,  
De lo mismo que te hablaren  
Puedes ir conjeturando  
Las respuestas, y si no,  
Apelar á que estás falto.

DON MANRIQUE.

Eso es mejor.

*Sale CASILDA.*

CASILDA.

¡Ay Juan mío,

Que yo te estaba aguardando  
Con grande temor!

DON MANRIQUE.

¿Qué es esto?

MARIN.

Esta mujer es el diablo.

CASILDA.

Dijéronnos en la villa  
Que te había desafiado  
Gil Polo; pues yo, Juan mío,  
Digo que me parta un rayo  
Si le puedo ver.

MARIN.

Ya es esto  
Del cuento; responde algo.

DON MANRIQUE. (Ap.)

Sin duda esta es la villana  
Bella, por quien le mataron.

CASILDA.

¿No me respondes? ¿Estás  
Conmigo muy enojado?  
Yo te quiero.

DON MANRIQUE.

Bien pudieras.

(Ap. Bueno es hallarme obligado  
A mezclar tratos groseros  
Entre tan nobles cuidados.)  
Bien pudieras excusar  
Andarme dando embarazos,  
Pues sabes mi condiclon.  
(Ap. Yo no sé lo que la hablo.)

CASILDA.

Ya veo que eres dimoño,  
Y que no hay mozo en el barrio  
A quien no des para peras.

MARIN.

Oyes, ¿tu hermano era guapo?

DON MANRIQUE.

¿Qué había de ser quien tuvo  
De mi sangre algunos rasgos?

CASILDA.

Juan, ¿quién es este mozo?

DON MANRIQUE.

Es un grande oficialazo  
Y le traigo á casa.

MARIN.

A ser

De usted el menor criado.

¿Cómo se llama, nuestra ama?

CASILDA.

Dile tú cómo me llamo.

DON MANRIQUE.

Yo vengo hecho un Lucifer  
Celoso y desesperado,  
Y no me acuerdo de nada.

CASILDA.

Casilda soy de Polanco,  
Que este en el Campillo es  
Apellido muy hourado.

MARIN.

Nadie por su boca pierda.

CASILDA.

Oyes, ¿cuándo nos casamos?

DON MANRIQUE.

Esto mas; cuando Dios quiera,  
Que ahora estoy muy alcanzado.

*Salen GIL POLO y OTRO VILLANO.*

GIL.

En fin, él quedaba berido;  
Pero en el campo dejamos  
Muerto á Silvio.

VILLANO.

Él lo mató,

Que el Sastre es desesperado.

GIL.

Por aquel hombre de hierro  
Vestido no le matamos;  
Veamos agora, Casilda.

VILLANO.

Está con un hombre hablando.

GIL.

Y es el Sastre, vive Dios,  
Amigo, que allá en el campo  
Nos hizo la mortecina!— (Embistels.)  
¿Aun vives, traidor?

DON MANRIQUE.

Villanos,

Vuestro error castigaré.

MARIN.

Dales su carta de pago.

CASILDA.

¡Ay, que á mi marido matan,  
Justicia de Dios!

GIL.

Huyamos.

(Vanse.)

*Salen por un lado EL REY, EL  
DESTABLE, FORTUN y en  
y por otro DOÑA BLANCA y  
y EL VEJETE, de alcáide.*

REY.

¿Qué ruido es este?

DOÑA BLANCA.

¿Qué es eso

DON MANRIQUE.

En grande peligro estamos.

DOÑA BLANCA.

¿Con el Rey encontré, cieles!  
¿Que habiéndome ya informado  
De la muerte de Manrique  
Sea un dolor tan extraño,  
Tan infelice, que aun no  
Tenga lugar para el llanto?

REY.

¿Espadas aquí? ¿En mi vida  
Vi tan hermoso milagro!

CASILDA.

Señor, dos hombres que buy  
A mi marido intentaron  
Matar. ¿Justicia de Dios!

VEJETE.

Señor, es un gran bellaco  
El sastre, y há dias que teng  
Gana de echarle la mano.

MARIN.

Cuchilladas y mujer,  
Buena hacienda te ha dejado  
El difunto.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

De Manrique

Es un viviente retrato  
Este hombre. ¿Cieles, si es  
DON MANRIQUE. (Ap.)

En mí, Blanca, ha reparado,  
Y en ella el Rey. ¿Ya suspira  
Ciego Dios, amor tirano,  
Dar un consuelo, sin dar  
Con él algun sobresalto!

CASILDA.

¿Justicia contra estos hombre

REY.

Haced, alcalde, buscarlos  
Y castigarlos.

VEJETE.

Si haré.

CONDESTABLE.

Hermana, llega y la mano  
Besa al Rey.

REY. (Ap.)

¿Su hermana es

DOÑA BLANCA.

A vuestros piés, soberano  
Monarca...

REY.

Señora, alud.

Que no está bien yo me abren  
Puesto á mis plantas el cielo.  
(Ap. ¿Qué beldad!)

DON MANRIQUE. (Ap.)

Cieles, á ti

CONDESTABLE.

En la quinta, donde Blanca  
Estaba agora aguardando  
Con otro intento á Manrique,  
Podeis, Señor, alejara.

REY.

Si haré; pues en tanto que  
Mas diligencias hagamos  
De consue, puesto que viene

# EL CASTRE DEL CAMPILLO.

Delgadito,  
dijo; venid,  
y le acompañaros.  
me que fue  
de desgraciado. (Vase.)  
DOÑA BLANCA.  
¿Qué fantasme,  
eres retrato  
que es muerto? (ay triste!)  
con dedario! (Vase.)  
CONVERSABLE.  
¿qué de penas  
me has dejado,  
sera es del alma  
sobresalta! (Vase.)  
CASILDA.  
guarda, Juan. (Vase.)  
MARIN.  
Todo saco,  
me no lo cojan  
pues los cabos  
uno dejó sueltos  
y otros y otros,  
se te hagas loco,  
gan son tus cascos,  
de el fingimiento  
no trabajo  
DON MARIQUE.  
mas loco fuera  
de, cuando hallo  
un indecente  
asegurado  
mujer que  
: unos villanos  
a trastarme; un rey  
í costa amparo;  
: unos celos  
brocados,  
emoria son  
gimarrón.

## ADA SEGUNDA.

MARIQUE-Y MARIN, de  
huyendo de CASILDA.

DON MARIQUE.  
Iás enfados.

CASILDA.  
¿en qué te he ofendido?  
DON MARIQUE.  
e.

CASILDA.  
¿Y eso es malo?

MARIN.  
que un hombre he visto  
abochornado,  
sólo un tabardillo.

CASILDA.  
¿Tanto mal  
Mariano amigo,  
? ¿Pues á caso  
quenos pelizcos?  
¿eso que sospira  
y pensativo?  
¿que me han muerto?

MARIN.  
¿Maldito, el chibillo,  
podía de esta quinta  
más retrado  
aquella muerte,  
me dada oírlo;  
tiempo de las voces  
di y conmigo,

Y de inflamación de espanto  
Tendrémos un garrotito.

CASILDA.  
Mira, yo senti, Marin.  
Al oír estos sospiros,  
Que no son por mí, una rabia;  
De manera, que imagino  
Que le aborrezco, y después  
Si mas despacio lo miro,  
Pienso que lo quiero mas  
Por haberle aborrecido;  
Y aquel sospiro, en efecto,  
En el corazón me hizo  
Unas cosquillas de fuego,  
Con que el alma me da brinacos.

DON MARIQUE.  
Celos tiene la villana.

MARIN.  
Ya no puedo yo sufrirlo.—  
Vén acá; cuando el mazo  
Ha llegado a hacer vestido,  
Que a tu beldad no rindiese  
Primicias del pendoncillo?

CASILDA.  
Desde el día que aquel hombre  
Tendiste como un cochino,  
Porque en el campo los tres  
Te quisieron matar vivo,  
Aun mas que de la justicia  
Huyes de los ojos míos;  
Estas tan oíro, que pienso  
Que no puedes ser el mismo;  
Y esto de suerte, que no  
Piensas casarte conmigo.  
¿Tan fea soy? Pues yo sé  
Que esotro día me dijo  
Un requiebrado el barbero.

MARIN.  
¿Y qué fué?

CASILDA.  
Prolijo esquivo,  
¿Por qué a los pobres amantes  
Matas cuando con desvíos  
Han hecho pelar mas barbas  
Tus ojos que mis cochillos?

DON MARIQUE.  
Ay, Blanca, cuando a memorias  
Tuyas la idea dedico,  
Qué extranjera se halla el alma  
Oyendo ajenos caridos!

CASILDA.  
Pues abrízame, y me irá.

DON MARIQUE.  
Si á que te voyas te obligo  
A tan poca costa, llega.  
(Abrazanse.)

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.  
Al jardín...; ¡Cielos! ¿Qué miro?

DON MARIQUE.  
Blanca lo ha visto. ¿Ay mas penas!

MARIN.  
¿Qué importa, el... o  
De ella no eres por... que?

DOÑA BLANCA.  
Viendo que es tal...  
A Marique este...  
Mal el enojo resiste  
De qué á los brazos de anuelita  
Mujer legua; ah... lo  
¿Cuál estoy...  
Unos... a...  
¿C...  
A...

CASILDA.  
¿Pues qué, su merced ha visto  
En mí mas que el abrazar  
De esta suerte á mi marido?

MARIN.  
¿Otra vez?

DOÑA BLANCA.  
Aparta, quita,  
No mi enojo vengativo  
Irrites; vete, villana.

CASILDA.  
¿Qué diables tiene conmigo?  
¿Mas que le ha dado daniera?  
Pues no importa.—A Dios, Juan mío.  
(Vase.)

MARIN.  
Yo voy á ver si hallo algo  
Con que unirme los hocicos,  
Porque ya de estar hambriento,  
Vive Dios, que estoy ahito. (Vase.)

DON MARIQUE. (Ap.)  
Ocasión de declararme  
Se me ofrece; mal me anime,  
Que en ardor belado el pecho  
Va encendiendo un sudor frío.

DOÑA BLANCA. (Ap.)  
¿No he visto tal semejanza?  
Pero, ¡oh imprudente delirio!  
¿Para que, memoria, intentas  
Persuadirme á que está vivo?  
¿Querés que vuelva á creerlo  
Para volver á sentirlo?

DON MARIQUE. (Ap.)  
Yo me declaro. No basta,  
Aleve, traidor, Cupido,  
Que sufra lo que padrezco,  
Sino también lo que finjo?

DOÑA BLANCA. (Ap.)  
No sé qué me dice el alma,  
Que el corazón a latidos  
Me da, en pulsados presagios,  
Palpitantes vaticinios,  
Cuando, ¡ay Marique!

DON MARIQUE.  
¿Sabes?

DOÑA BLANCA.  
¿Qué quieres?

DON MARIQUE.  
Hablando sólo  
Que me llamas...

DOÑA BLANCA.  
No he llamado;  
Y cuando eso hubiese sido,  
No es á vos.

DON MARIQUE.  
Sonó en el alma  
El eco de ese suspiro —  
Blanca, yo soy Don Marique;  
A las plás estoy rendido  
Tan amante como siempre.

DOÑA BLANCA.  
Bombre, ¿qué dices?  
DON MARIQUE.  
¿Qué digo?

DOÑA BLANCA.  
Que soy Marique de Lara.  
DOÑA BLANCA.  
¿Cómo viendo que estás vivo  
Al susto, no es una vida  
El precio de un regocijo?  
¿Tu viva? Pero si de mí!  
¿Qué presto que lo he creído  
Para horarlo mas; resto,  
Pues sin poder resistirlo,  
Magico mi pensamiento,  
Representa á mi delirio

Muchas glorias que poseo  
En las fantasmas que linjo.

DON MANRIQUE.

¿Qué dudas, pues?

DOÑA BLANCA.

Si, lo creo.

DON MANRIQUE.

¿Y qué resuelves?

DOÑA BLANCA.

Elijo

Creerlo, que aquel instante  
Que durare el desvario  
De alguna ilusión, no deja  
De ser bien el bien fingido;  
Pues en perdiendo la dicha  
Un venturoso, es lo mismo  
Que el haberla imaginado,  
El haberla poseído.

DON MANRIQUE.

Murió en ese monte un  
Hermano bastardo mio,  
Que de casa de mis padres  
Se ausentó siendo muy niño  
Por ser inquieto; su madre  
Era humilde, y por motivos  
Ocultos, quizá mi padre  
No le declaró por hijo.  
Varias fortunas corrió  
Hasta dar en ejercicio  
De hombre pobre; ¿pues qué importa  
Que fuese tan bien nacido,  
Si nació mal inclinado?  
Que si forzar no han podido  
El albedrío los astros,  
Los planetas y los signos,  
¿Cómo es fácil que la sangre  
Forzar pueda el albedrío?  
Y de esto se ha visto tanto,  
Que ejemplares infinitos  
Pudiera traer, si hubiera  
Quien lo dudase remiso.  
El parecerse á mi tanto,  
No es tampoco lo que admiro,  
Porque la naturaleza  
No hace acaso sus prodigios,  
Y para tan grande mal  
Tan gran remedio previno;  
Nuño Almegir, un anciano,  
De los nobles deudos míos,  
Llevó al rey á San Estéban  
De Gormaz, pues su castillo  
Se conserva por nosotros,  
Aunque el rey de Leon hizo,  
Para rendir sus murallas,  
Plaza de armas el Campillo.  
Nuño, como es, aunque noble,  
Hombre poco introducido  
(De la corte siempre ausente),  
Seguro está en el recinto  
De San Estéban, pues no  
Le huscan los enemigos.  
Yo era, Blanca, quien estaba  
Expuesto al mayor peligro  
Si me hallasen, pues por mí  
Supieran de Alfonso invicto  
Que anda también encubierto;  
Mas piadoso el cielo quiso  
Que este disfraz ocultase  
Con mi vida los designios.  
Por loco me tienen todos.  
Que ha sido fuerza fingirlo,  
Por ignorar de mi hermano  
Los sucesos y motivos.  
A tus ojos vuelvo, Blanca,  
Pobre, humilde y abatido;  
No me olvides, que entre tantos  
Tormentos como examino,  
Será el mas intolerable;  
Y así en tus dulces desvíos,

## DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Lo que no hiciese lo amante  
Ha de hacer lo compasivo.

DOÑA BLANCA.

¿De suerte, Manrique ingrato,  
Que sufrimiento has tenido  
Para ocultarme quien eres?  
¿Ay, cuán poco es tu cariño!

DON MANRIQUE.

¿Ay Blanca! Si bien supieras  
Que tu amor agradecido  
Debe estar á lo que culpa,  
Porque en un amante fino  
No hay pena, no hay sentimiento,  
No hay tormento, no hay martirio,  
No hay rabia, no hay ansia, como  
Amar sin poder decirlo.

DOÑA BLANCA.

¿Ah ingrato, cuán bien hallado  
Estabas en tu retiro  
Con esta villana, á quien  
Le diste á los ojos míos  
Los brazos! ¿Pero qué mucho,  
Falso, alevé y fementido,  
Que en el disfraz de villano  
Tan hallado estés, si miro  
Que el propio traje del alma  
El exterior se ha vestido?

DON MANRIQUE.

Si tan presto como yo  
Dejare de avanzar  
Ese indicio, tú pudieras  
Disuadirme los indicios  
De que el Rey...

DOÑA BLANCA.

Sella la voz,  
No pronuncie inadvertido  
Tu labio ofensa que viene  
Disfrazada en un suspiro.  
¿Celos me pides, villano?  
¿Ves que te culpo lo omiso,  
Y pretendes de lo ingrato  
Librarte con lo atrevido?

DON MANRIQUE.

Calla, ingrata. ¿Ves que vengo  
A expresarte el dolor mio.  
Y aun no dejas á mis ansias  
El consuelo de decirlo?

DOÑA BLANCA.

Eres alevé.

DON MANRIQUE.

Eres falsa.

DOÑA BLANCA.

Eres ingrato.

DON MANRIQUE.

Soy fino.

LOS DOS.

Eres...

Sale EL REY.

REY.

¿Blanca?

DOÑA BLANCA.

¿Ay mas pesares!

DON MANRIQUE.

¿A qué mal tiempo el Rey vino!  
Celos, no queráis hacer  
Evidencias los indicios.

REY.

¿Qué es esto?

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¿Qué le diré?

DON MANRIQUE.

(Ap. Disimular determino.)  
Yo soy el sastre, Señor,  
Que aquí á la quinta he venido  
A hacer un vestido á Blanca.

REY.

Por ahora podéis iros.

DON MANRIQUE.

Ya obedezco. (Ap. ¿Santos  
Qué dolor iguala al mio!  
¿Yo he de dejar á mi dama  
Oyendo ajenos cariños?  
¿Para qué, ay suerte tirar!  
¿Cruel fortuna! ¿Hado im  
Amantes humildes si hay  
Poderosos enemigos?)

REY.

¿No os vais?

DON MANRIQUE

Si, Señor.

DOÑA BLANCA. (A

¡Ya con el alma le sigo,  
Que me acuerdo de su pe  
Y de mi enojo me olvido.

DON MANRIQUE. (

De ver que á vista de Bla  
Disimular es preciso  
Esta injuria, este desair  
Vive Dios, que estoy co

REY.

Andad.

DON MANRIQUE

(Ap. Ya se irán. ¿Ay!

Vaya su mercé á espacite  
Que tiempo hay de enam  
Mientras se corta el vesti

REY. (Ap.)

Malicioso es el villano.

DON MANRIQUE. (

Esconderme determino  
A escuchar lo que despa  
Quisiera no haber oído.

REY.

Sabiendo, Blanca, ¿que es  
En este frondoso sitio,  
Esfera verde de tantos  
Caducos astros floridos,  
Y sabiendo que tu herma  
Ausente está, no he podi  
Con la licencia que el can  
Permite á lo mas esquivo  
Hejar de cegar, mirando  
Tus dos luceros divinos,  
Bien que con temor; pue  
A tanta ventura aspiro,  
Me están diciendo sus ray  
Que se vieron convertidos  
Atrevimientos de cera  
En escarmentos de vidri

DOÑA BLANCA.

Vuestra majestad, Señor.  
Se acuerde que lo ha ser  
Mi hermano, y que no se  
Con agravios sus servicio  
O acordese de quien soy  
Porque mi espíritu alivo  
Es tan vano, tan soberbia

DON MANRIQUE

¿Cielos, sin alma respiro  
DOÑA BLANCA. (A

Que imagino que no hay  
Que merezca mi desvío;  
Y si alguno mis rigores  
Experimenta, habrá sido  
Costumbre en mí, mas no  
Porque no hay alguno dig  
De que aun para mis dadi  
Pudiese ser elegida.

REY.

Si son las iras tan dulces,

mir la esquivé,  
atigar la culpa,  
el delito.

*sy á tomar la mano, sale  
MANRIQUE, cógelo el brazo, y  
le toma la medida.*

MANO...

DOÑA BLANCA.

¡Ay de mí!

DON MANRIQUE.  
he de poder sufrirlo.)  
de esta manga,  
a se ha perdido,  
ivo á tomar.

REY.

o tan prolijo!

DOÑA BLANCA.

ra. (Ap. ¡Ay infeliz,  
o su peligro!)

DON MANRIQUE.

¡Vive Dios, que  
morbo ha sentido!

(Escóndese.)

REY.

¡tan rigores  
¡tan atractivo  
en tus manos  
cristalino.

DOÑA BLANCA.

¡estad ¡ay triste!)

REY.

Estoy perdido.

DON MANRIQUE.

DOÑA BLANCA.

¡muerta estoy! ¡ah cielos!

MANRIQUE. (Ap.)

¡ar el destino  
no desaire  
¡bien nacido! (Vase.)

REY.

ver.

DOÑA BLANCA.

No ha de ser.

¡DON MANRIQUE.

DON MANRIQUE.

¡ha venido;

ya, que llega.

REY.

el jardín miro;

DON MANRIQUE.

Si, que tengo

que es juicio.

REY.

o, y aquí

con otro aviso.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡seclarando.

DON MANRIQUE.

¡gratío se le hizo

en avisarle?

¡cradito respiro!

(Escóndese.)

REY.

ra, di, que tus iras

le bregue,

¡nizar los rigores

¡manto aspro,

¡nuestro deseo

De ese modo de decirlos?

¡Ay, Blanca, templa estas ansias,  
Este ardor, este delirio  
Con una mano.

DOÑA BLANCA.

Advertid.

Señor, que está el honor mio  
Corrido de ver que haya  
Quien á eso se haya atrevido.

DON MANRIQUE.

Ya me falta la paciencia  
Y á morir me determino,  
Porque donde están mis celos,  
¡Qué importa mi precipicio?

REY.

¡Quién podrá estorbarlo?

*Sale DON MANRIQUE.*

DON MANRIQUE.

Yo.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡Toda soy un mármol frío!

REY.

¡Hombre, quién eres?

DON MANRIQUE.

Aquí

Mi ser me desconocí,  
Y aun yo no sé si soy yo,  
Porque estoy fuera de mí.

REY.

¡Vive Dios...

DOÑA BLANCA.

Señor, advierte

Que es loco. (Ap. ¡Ay vanos recelos!)

DON MANRIQUE. (Ap.)

¡Que quien ha hallado unos celos,  
No pueda hallar una muerte!

REY.

Loco ó no, fuiste atrevido;  
Y porque los parecieras  
Del vulgo afirman que eres  
A Manrique parecido,  
Delante de ti su esquivá  
Mano mi suerte publique,  
Para que en ti de Manrique  
Castigue una sombra viva;  
Que en fin no ha de darme enfado  
Un loco.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡Que esto suceda!

DON MANRIQUE. (Ap.)

¡Que resistirle no pueda  
Habiéndome ya empeñado!

REY.

Neciamente me desdenea

Tu rigor.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡Terrible trance!

DON MANRIQUE. (Ap.)

¡Mal haya el que antes de un lance  
No mira cómo se empeña!

Si no puedo resistir,

¡No era mejor no saber?

Cielos, ¡que quisiese ver

Lo que no puedo sufrir!

DOÑA BLANCA.

(Ap. Por estorbar sus rigores,  
Hasta asegurarle, á fin  
De ausentarme del jardín,  
Es fuerza fingir favores.)

Señor, vuestra majestad  
(¡Ay Dios!) no ha de pretender,

Riguroso, que el poder

Se pase á ser voluntad;

De espacio mirar intente

Vuestras prendas, porque amor  
No sea hijo de un rigor,  
Sino de un conocimiento.

DON MANRIQUE. (Ap.)

Al Rey Blanca favorece  
Y yo no puedo vengarme;  
(¡Ay de mí!) que el irritarme  
Tanto en mí la rabia crece,  
La ira, el coraje, el brío,  
El frenesí, la ansia (ya  
Lo dije), que el alma va  
Exhalando un sudor frío.  
¡Qué locura! ¡Qué pasión!  
El sentido deja en calma,  
Que en el incendio del alma  
Se me apaga el corazón.

REY.

Pues tan benigna te vi...

DON MANRIQUE. (Ap.)

Ye muero.

REY.

Dame una mano.

DON MANRIQUE.

¡Ah de la guarda!

REY.

¡Ah villano;

DON MANRIQUE.

¡Ay infelice de mí!

(Cae.)

REY.

¡Mas qué es lo que ha sucedido?

*Salen SOLDADOS y EL CONDESTABLE.*

TODOS.

¡Señor?

DOÑA BLANCA.

¡Lance riguroso!

REY. (Ap.)

Disimular es forzoso,  
Que el condestable ha venido.

CONDESTABLE.

¡Qué es esto?

DOÑA BLANCA.

(Ap. Necia pasión,

Disimulad, y en el centro  
Queden las lágrimas dentro  
A anegar el corazón.)

Ese hombre que ves aquí,  
Que loco dicen que ha estado,

Entró en el jardín, llevado

De un furioso frenesí.

Yo, que en su velocidad

Vi señas de enfurecido,

Di voces, á cuyo ruido

Acudí su majestad,

Que iba á su cuarto; ventura

Fué que al verlo, una caída,

Suspendiéndole la vida,

Le interrumpió la locura;

Y es verdad, que en quien sufrir

Celos debe, y parocar,

Por fuerza no puede haber

Mas locura que el vivir.

Esto es en fin.

REY. (Ap.)

Ya es forzoso

Disimular.

Ya y n

Qué es

El

Por

¡ela el!

Al Sastre, le deja así,  
Cual veis, con un accidente;  
Cualquier locura acomoda  
Para sí, si bien se apura,  
Y en el alma no hay locura  
Que él no se vista á su moda.

REY.

Prendedle, pues.

CONDESTABLE.

No hagais tal,  
Señor, que el delito es poco;  
Bástale á un loco el ser loco;  
No le acrecentéis el mal.

REY.

Pues retiradle.

MARIN.

Esa ha sido  
La mejor resolusion;  
Mas pesa que la razon  
De un discreto presumido. (*Llévanle.*)

DOÑA BLANCA. (*Ap.*)

Voyme á llorar su rigor,  
Porque en tanto padecer  
No hay dolor como tener  
Paciencia para un dolor.

REY. (*Ap.*)

Mucho mi sospechá crece.  
Accion ejecuta, ufano,  
Tan despatchada un villano  
Que á Manrique se parece?  
Pierde cobarde el sentido  
De un noble; ¡dolor infiel!  
El Condestable por él  
Vuelve? Mucho he discurrido.

CONDESTABLE.

Ya, Señor, la gente queda  
En el monte reparada,  
Y dispuesta la batida  
Por la fragosa arboleda  
Con multitud de soldados;  
Tal que no se escaparán  
Los corzos, pues morirán  
En el número anegados.

REY.

Por saber que Blanca está  
Con la caza divertida,  
He dispuesto esta batida;  
Y por si intentaren ya  
Los castellanos alguna  
Salida, quiero llevar  
Tropas, que no hay que fiar  
En la guerra y la fortuna;  
Y así, mi cariño trata  
Que Blanca la venga á ver.

CONDESTABLE.

¿Cómo Blanca puede ser  
A tantas honras ingrata?

REY.

Pues otra mayor intento  
Haceros; entre los dos  
Se quede, que solo á vos  
Fiara mi pensamiento.  
Muchos hay que no han creído  
Que don Manrique es el muerto,  
Y entre si es cierto ó no es cierto  
Está el vulgo dividido.  
Fio de vuestro valor,  
Velasco, que le reteis,  
Y que en cartel le llameis  
Publicamente traidor;  
Pues así saber procuro  
Si se oculta ó no con arte,  
Y del campo, de mi parte  
Le ofreceréis el seguro;  
Porque si él vive, es forzoso,  
Siendo noble, aunque es infiel,  
Que parezca, y al cartel  
Os responda valeroso;

Y si él, que á Blanca sirvió,  
Os hace dificultad,  
Velasco, considerad  
Que soy quien lo manda yo. (*Vase.*)

CONDESTABLE.

Oid, esperad, Señor.—  
¡Fiera pena! ¡Grave mal!  
El alma se halla neutral  
Entre el amor y el honor.  
No temo (¡ah suerte tirana!)  
Cuando el cartel se publique,  
El agravio de Manrique,  
Sino el ceño de su hermana.  
En vano obligarla piensa  
Mi desesperado amor.  
¡No bastaba su rigor,  
Sin añadirla una ofensa?  
Mas si es fuerza y arrestado  
Voy, nadie impedirlo intente,  
Pues se añade á lo valiente  
También lo desesperado.

(*Vase.*)

*Tocan cajas y clarines, y salen SOLDADOS, NUÑO Y DOÑA ELVIRA.*

DOÑA ELVIRA.

En esta verde espesura,  
En cuyo denso bosque  
Músico el céliro blando  
Pulsa en susurros suaves  
Verdes sonoras hojas  
De los álamos y sauces,  
Queden ocultas mis tropas;  
Que pues Castilla me hace,  
Por hermana de Manrique,  
En cuyas hazañas grandes  
Inflamado alienta el bronce,  
Elocuente vive el jaspé,  
Cabeza de sus milicias  
Contra la saña arrogante  
De Fernando de Leon,  
Y tanta máquina grave  
Sobre mis hombros no sé  
Si se sustenta ó si yace,  
Hasta tanto que al Campillo  
Numeroso un couvoy pase,  
Que he de cortar valerosa,  
Aquí mi gente descanse,  
Sirviendo de dosel ese  
Obelisco vegetable,  
Cuyo peso el suelo oprime,  
Cuyo vuelo estrecha el aire.

NUÑO.

Gallarda Pálas, hermana  
De nuestro difunto Marte,  
Que de los mayores héroes  
Eres bellissimo ultraje,  
Perdóname, que no ha sido  
Mucha cordura arriesgarte  
Para romper un couvoy  
Tú en persona; pues si sabes  
Que á San Estéban gobiernas  
Con esfuerzo vigilante,  
Que está en su poder el Rey,  
A quien no conoce nadie  
Sino por un hijo mío,  
Porque dejen de buscarle  
Los leoneses, ¿cómo intentas  
Tan resuelta aventurarte?  
Para funciones como esta  
Tienes aquí capitanes  
Que, aunque viejos, aun sabrán  
Hacer lo que se les mande.

DOÑA ELVIRA.

Nuño Almegir, mi valor  
No me consiente quedarme  
En San Estéban. ¡Es bien,  
Decid, que los homenajes

Que escogí para defensa  
Me hayan de servir de cárcel?

NUÑO.

Ruido en el monte se escucha.

DOÑA ELVIRA.

Pues, soldados, á emboscarse.  
Y los rudos troncos sirvan  
De bárbaros baluartes.  
(*Vase.*)

*Salen DON MANRIQUE Y MARIN.*

MARIN.

¿Dónde vas?

DON MANRIQUE.

Voy á morir.

MARIN.

Bellísimo disparte.  
¿Que haya hombre tan majader  
Que se muera por matarse!

DON MANRIQUE.

¡Ay Marin! Es tan terrible,  
Es tan furioso, es tan grande  
El tormento que me adige,  
El dolor que me combata,  
Que el ver que tengo paciencia  
Me obliga á desesperarme,  
Porque no hay mal mas terrible  
Que el sufrimiento en los malos  
Pensarás que fué tibieza  
Que los sentidos fallasen,  
Que caducase la vida  
En un hombre de mi sangre  
Y de mi valor al ver

Mis celos? Pues no te espantes  
Marin, que yo diré á voces  
Que si alguno lo culpase,  
No ha sabido tener celos.  
Mas qué ignorancia tan grande  
Harto sabe (¡ay infelice!)  
Quien tener celos no sabe.  
Casos hay en que es valor  
No tener valor, pues nadie  
Habrá que viendo sus celos,  
Cuando á impedirlos no basta.  
No muera, no desfallezca,  
No caduque, no desmaye,  
No zozobre, no flucte,  
No desespere, no rabie;  
Y si á alguno le sucede,  
No á mí, pues para esforzarme  
No tengo aliento ni brío,  
Que un sufrimiento cobarde  
Es valor de la paciencia,  
Pero es un valor infame.  
Mal hubiese, mal hubiese  
El tosco, el misero traje  
De un vil hermano, que pudo  
Tan humilde disfrazarme!  
Pues si mudarme no supe  
En tan riguroso lance  
El sentimiento, ¿qué importa  
Que el adorno me mudase?  
Ahora conozco á cuánta  
Desdicha nace el que nace  
A inferior fortuna, cuando  
Tiene espíritu arrogante  
Y altivo, porque no puede,  
En extremos desiguales,  
Sufrirse á sí si á otro sufre,  
Vivir, si no sufre á nadie.

MARIN.

Déjate de esas locuras,  
Que el Rey, que á caza está tan  
Salido, ya las avenida  
Va ocupando, y ya los aires  
Puebla el sonoro estruendo  
En la tralla y el guante,  
De cascabeles que suenan  
Y de sabuesos que lejan.

una. (Dentro.)  
¡Jabell!  
otro. (Dentro.)  
¡Al cerro!  
otro. (Dentro.)  
¡Al valle!

DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.  
Sigo á esta liera,  
ido ocultarme,  
ma se retire  
¡soledades!  
Manrique... ¿Qué es esto?

DON MANRIQUE.  
grata, pasarme  
oyendo (; ay triste!)  
¡tus crueldades,  
tes, tus rigores,  
tos, mis pesares  
(ya lo dije),  
tuna inconstante,  
e un poderoso  
ion mudable  
a mujer!) podrán  
me desengañe,  
sufrir; que uno es,  
considerarse,  
la fortuna,  
el valor desaire.

DOÑA BLANCA.  
señor, mi dueño...

DON MANRIQUE.  
ante afable  
rellas lluevan  
de azabache.  
fendes y lloras?  
ncia hay que haste  
uido encanto?  
in tus impiedades?  
e te desenoje  
me agraviaste,  
al Rey que habías  
elos, dejadme!)  
ar sus prendas  
darte á amarle?

DOÑA BLANCA.  
si bien supieses  
der constante,  
que agradecerme  
as á culparme!

DON MANRIQUE.  
¿Cuánto va á que  
en mi dictamen  
s) que yo mismo  
ca que me mates?

DOÑA BLANCA.  
roso ofendido,  
no peligrases,  
procurar  
ño templarle?

DON MANRIQUE.  
osa. ¿No era  
que lo negases?  
ne la culpa,  
te disculparte?

DOÑA BLANCA.  
as de ir.

DON MANRIQUE.  
Suelta.

Sale CASILDA.

CASILDA.

Suelto.  
MARIN.

Mujer, el diablo te trae  
Siempre á enredarnos, pues eres,  
Siguiéndole en cualquier parte,  
Mujer á latere, y él  
Marido á nativitate.

CASILDA.

Agarrar á mi marido  
Es indecencia muy grande.  
¿Y á mis ojos? ¿A mis ojos?

DOÑA BLANCA.

(Ap. ¡Esto falta á mis pesares!)  
Quita, villana.

CASILDA.

No quiero.

Ella es quien ha de apartarse,  
Que mi marido futuro,  
Aunque pretende inquietarle,  
Es muy mío; que á estas horas  
Me costó mas de cien reales.

MARIN.

No es muy barato el marido  
Para haber sido de lance.

DON MANRIQUE.

Dice bien; que es mi mujer,  
Y yo no puedo negarle  
Que la quiero y que la adoro.

CASILDA.

Y vos, pues esto escuchasteis,  
No inquietéis hombres casados,  
Que en el Campillo hay galanes.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Cielos, ¿por una villana  
Este desprecio me hace,  
Ofendiendo mis cariños?  
Y ajuado mis vanidades?  
¿Qué ira!

CASILDA.

Porque lo vea,  
Vuelve, mi Juan, á abrazarme.

DON MANRIQUE.

Bárbara, villana, quita;  
No me obligues á arrojarte  
Dónde ese río te ofrezca  
Monumentos de cristales.

CASILDA.

¿Qué te ofende?

DON MANRIQUE.

Ser mujer;  
Que si todas son iguales,  
A todas las aborrezco  
Por falsas y por mudables.

CASILDA.

¿A mí este respingo, cielos!

DOÑA BLANCA.

¿Cielos, á mí este desaire!

CASILDA.

De él se ha de vengar mi furia.

DOÑA BLANCA.

De él mi enojo ha de vengarse.

CASILDA.

¡Ah ministros!

DOÑA BLANCA.

¡Ah soldados!

MARIN.

Por Dios, señores, que callen,  
Que al espartillo podrán  
Coger entrambos gaxnates.

DOÑA BLANCA.

¡Ah soldados de León!

CASILDA.

¡Guadamaciles y Alcalde!

DON MANRIQUE.

Casilda, oye.—Blanca, advierte.

MARIN.

¡Ah, si ahora se acatastrases!

DOÑA BLANCA.

Venid, que aquí está Manrique.

CASILDA.

Venid á prender el Sastre.

*Salen por un lado EL ALCALDE con  
VILLANOS, y por el otro FORTUN y  
SOLDADOS.*

FORTUN.

¿Dónde Manrique estará?

VEJEJE.

¿Dónde el Sastre se ocultó?

CASILDA. (Ap.)

¡Válgapos Dios! ¿qué hice yo?

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡Ay Dios, en qué riesgo está!

DON MANRIQUE. (Ap.)

¡Ah mujeres! Ofendidas,  
¿Quién hay que sufriros pueda?

MARIN. (Ap.)

No diera en una almoneda  
Dos blancas por nuestras vidas.

DOÑA BLANCA.

Que es el Sastre, les diré.

CASILDA.

Que es Manrique, diré ya.

VEJEJE.

¿Adónde este Sastre está?

FORTUN.

¿Por dónde Manrique fué?

DOÑA BLANCA.

Ese Sastre...

DON MANRIQUE.

Y muy hourado.

DOÑA BLANCA.

Lo dirá, pues lo vió ya. (Vase.)

CASILDA.

Don Manrique os lo dirá,  
Que es el que está disfrazado. (Vase.)

MARIN.

Entre cuero y carne estoy,  
Como la espina, metido.

VEJEJE.

Este es el Sastre atrevido.—

¿Piensa que tan tonto soy?

Venid preso.

FORTUN.

Vuecelencia

Venga preso.

VEJEJE.

Ea, llevadle.

DON MANRIQUE.

(Ap. Al capitán ó al alcalde  
Es fuerza hacer resistencia;

Como humilde, la justicia

Me busca por homicida,

Y tanta gente lucida

Por Manrique me codicia.

El alcalde es un villano

Que poca gente acandilla;

Mas de mi Rey de Castilla

Vibra la vara en la mano.

El capitán trae con brio

Muchos soldados armados;

Pero de un Rey son soldados  
Que es enemigo del mío.  
Resistístele solicito,  
Pues mas a busca convida  
Un riesgo contra mi vida  
Que contra el Rey sin delito  
Esto ha de ser en efecto.)  
¡Seor capitán?

FORTUN.

¿Qué manda

Vuecelencia?

DON MANRIQUE.

O d'aparte.

MARIN. (Ap.)

Mucho el temor me emharaza,  
Que pienso que con el Sastre  
Tenevos tela cortada.

DON MANRIQUE.

Manrique de Lara soy,  
Y porque ya que se añada  
Una desgracia no venga  
Con desaire la desgracia,  
Os suplico que ausentéis a  
Esos villanos que infaman  
Mi nombre pues yo estoy pronto  
A rendirme a vuestras armas.

FORTUN. (Ap.)

Si llevo a Manrique preso,  
¿Qué grandes premios me aguardan?

DON MANRIQUE (Ap.)

Ausentese la justicia,  
Que el riesgo no me acobarda.

FORTUN.

Idos, villanos, de aquí;  
Que a nosotros reservada  
Está esta prision.

VETE.

Por Dios,

Si su merced nos dejara,  
Le habia yo de ahorcar  
Sin escucharle palabra,  
Que va el escribano tiene  
Muy sustanciada la causa.

FORTUN.

Vuecelencia, Señor, venga;  
Que yo y estos camaradas  
Le iremos sirviendo humildes,  
Mas de escolta que de guarda.

(Vase.)

DON MANRIQUE.

¿Luego ustedes han creído  
Que soy Manrique de Lara?

FORTUN.

¿Pues no?

DON MANRIQUE.

Caballeros míos,

No andemos en pataletas,  
Yo soy Sastre en el Campillo;  
Sucedíome una desgracia,  
Persigueme la justicia,  
Y alime de esta in rana  
Para escapar de sus manos.  
Lo que resta es que se vayan  
Por ahí vuestras mercedes,  
Yo por aquí, y santas pascuas.

FORTUN.

Eso no; que va al llevaros,  
Sentis quien fuereis, a las plantas  
Del Rey, mi persona aquí,  
Sin que otro recurso haya,  
Se empeñó.

DON MANRIQUE.

Vuestra persona

Muy buena es para empeñada,  
Que vale cualquier dinero;  
Pero yo no he de sacarla

## DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Del empeño, y si lo intenta,  
No os arriendo la ganancia.

FORTUN.

En fin, habéis de ir.

DON MANRIQUE.

No he de ir.

FORTUN.

¿Cómo, si mi gente es tanta  
Y vos sois solo, podréis  
Resistirlo?

DON MANRIQUE.

A cuchilladas. (Embiste.)

MARIN.

A ellos, Sastre, que cortas  
Con tijera y con espada.

TODOS. (Dentro.)

Acudid, acudid todos.

FORTUN.

Un rayo es que se desata.

Salen EL REY, EL CONDESTABLE,  
DOÑA BLANCA, CASILDA y SOLDADOS,  
y con venabla la dama.

REY.

¿Qué es esto?

CONDESTABLE.

Tened, soldados;

Suspended todos la sa

DON MANRIQUE. (Ap.)

En grande peligro estoy.

CASILDA. (Ap.)

¿Ay Juan mío de mi alma

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¿Cielos, ya se ha convertido  
En compasion mi venganza!

REY.

¿Qué es esto? digo otra vez.

MARIN.

Yo lo diré, pues que callan

Todos.—Señor, esto es

Que a este loco, a este parrarra

De este Sastre... (Ap.) ¿Qué gran gusto

Es decir muchas infamias

De cuando en cuando un orlado

De su amo cara a cara

Le dió un frenesí de aquellos

Que siempre sujetos andan

A crecientes de la luna,

Aunque bien se repara.

Tambien se queda a la luna

Cualquier locura menguada.

El, que algunas veces dice

Que es Rey, algunas que es Papa,

Como ha oído decir siempre

Que a don Manrique de Lara

Se parece dió el que era él;

Y viendo que lo declaran

Esos soldados que veis,

Vendiendo muchas fanfarrías,

Valientes áncoras vivas,

Fueron a echarle la garrá;

Pero mi amo entonces viendo

Que hacen del peligro gala,

A fuer de sa tre pretendo

Acuchillarles las calzas.

CONDESTABLE.

Loco en fin.

REY.

(Ap. Recelos, mucho

Mis sospechas se declaran.)

Hacedle coiga de un árbol.

DON MANRIQUE

¿Ay suerte mas desdichada!

(Ap. Fuerza es fingir mi locura.)

Vamos, pues el Rey lo manda.

Nonde en la primera noche

He de ser heliotea humana;

Mas yo resucitare

Y volveré de fantasmas

A asombrarle en cualquier parte.

CASILDA.

Señor Rey, por las entrañas

De la Virgen no me dejas

Doncella y desamorada.

DOÑA BLANCA.

Señor, ved que inutilmente

Se ejercita vuestra saña.

Porque en un loco el castigo

Ni es castigo ni es venganza.

REY.

Dejadle: que ya no habrá

Sentencia tan temeraria

Que le condene si él tiene

Tal indulto, que le valga.

Sies Manrique viva y viva

Siempre a mi vista; pero oíam

Cosa es que si muere ahora,

Y como noble lo calla,

De saber dónde está Alfonso

Perderé las esperanzas.

DON MANRIQUE. (Ap.)

¿Que aun la dicha de vivir

Ha de venir disfrazada

A no conocer si es dicha

En unos celos! ¡Oh ingrata!

¿Por qué pides? ¿No es mejor

Una muerte que una rabia?

REY.

Ahora falta otra experiencia.

Supuesto que ella es la causa

De la muerte y la pendencia,

Dad la mano a esa villana.

CASILDA.

Eso sí, Señor.

DON MANRIQUE.

¿Ay triste!

DOÑA BLANCA.

¿Qué dolor!

CASILDA.

¿Qué gusto!

DON MANRIQUE.

¿Qué anh

MARIN.

¿Pues para qué dicen que

Le perdouan, si le causa?

DOÑA BLANCA.

¿Ay infeliz! De sus tablas

Pendiente está toda el alma.

DON MANRIQUE. (Ap.)

¿Ay de mí, que al ver que caen

Los vuelos a mi esperanza,

El corazon en el pecho

Tiene abatidas las alas!

Sin Blanca vivir no puedo.

MARIN.

¡Bombre, dame ahora mano.

¿Qué, te hielas? Qué, te parras?

DON MANRIQUE.

Yo... Si... ¿Ay Blanca!

MARIN.

¿Cuanto es

Que otra vez se nos danmaje?

REY.

Cielos, este es otro indulto.

DOÑA BLANCA.

Aun con la duda me agaña.

CONDESTABLE.

¿A qué aguardáis?



REY.

¿Qué esperais?

DON MANRIQUE.

UNO. (Dentro.)

Guerra, guerra! ¡Arma!  
(Clarines.)

REY.

¿?

CONDESTABLE.

A lo que parece,  
esperas ramas  
y nos van  
a una emboscada.

DON MANRIQUE. (Ap.)

La mia, vino  
yo de desgracia.

A ELVIRA. (Dentro.)

¡Os! y pegando  
troncos y jaras,  
incendios sea  
esta campaña.

REY.

Primero: todos,  
de estas damas,  
ante.

CONDESTABLE.

Antes que  
se retirada,  
as furtidas.

DOÑA BLANCA.

Con confianza  
sea, podremos

CASTILDA.

desdichada!

REY.

¡Menes!

UNO. (Dentro.)

¡A ellos,

TODOS.

¡Arma, arma!

¡E, menos don Manrique y  
Marin.)

MARIN.

¡Os ahora nosotros,  
do ya trabada  
iza, unos y otros  
is nos atacan?

DON MANRIQUE.

¡Dificultad,

¡parte mi dama

¡i Rey, no sé

¡a; aquí me llama

mi honor aquí;

¡tal batalla,

¡tú ociosa, está

desairada.

A BLANCA. (Dentro.)

de mí!

DON MANRIQUE.

¡Voces aclaran

A ELVIRA. (Dentro.)

¡i, castellanos,

¡desampara!

DON MANRIQUE.

¡Mi empeño; ¡cielos!

¡es de mi hermana.

UNO. (Dentro.)

¡en me socorra?

DON MANRIQUE.

¡Sí;

Ya mi valor te acompaña.

Que antes que todo es mi amor.

DOÑA ELVIRA. (Dentro.)

Soldados, ¿no hay quién me valga?

DON MANRIQUE.

Cielos, ¿qué haré en tantas dudas?

¡Oh, quién acudiera á entrambas!

¡A mi dama por mi amor,

Y á mi hermana porque en tantas

Desdichas es el escudo

De mi Rey y de mi patria.

MARIN.

Tú has hallado linda duda

Para no sacar la espada.

DON MANRIQUE.

¡Eso sospechas, villano?

Pero supuesto que estaba

Debajo de este disfraz

Con adornos y con galas (Desnúdase.)

Para pasarme á Castilla,

Disimúleme esta banda,

Que la ocasion me dirá

Lo que he de hacer. (Vase.)

Sale DOÑA BLANCA, con el venablo,

y DOÑA ELVIRA, con la espada desnuda.

DOÑA ELVIRA.

Ya que pude acompañada

De mi gente, de un peligro

Salir, viéndote, bizarra

Leonesa, de ese venablo

Blandir arrogante el asta,

Seguíndote vengo.

DOÑA BLANCA.

Pues

Suspende veloz la planta,

Castellana, si no quieres

Que su cuchilla acerada

Te detenga.

DOÑA ELVIRA.

Tu escarmiento

Castigará tu arrogancia.

Alir á embestirse sale DON MANRIQUE

con la banda en el rostro, y se pone

en medio.

DOÑA BLANCA.

Tu soberbia...

DON MANRIQUE.

Suspende,

Bellas deidades, la saña.

LAS DOS.

¿Quién eres, hombre?

DON MANRIQUE.

Quien solo

Pretende que no combatan

Dos soles, dos firmamentos,

Dos prodigios.

DOÑA BLANCA.

¡Quita.

DOÑA ELVIRA.

Aparta.

FORTUN. (Dentro.)

Acudid todos, que está

En grande peligro Blanca,

Y es doña Elvira la que

Ya de su gente apartada

Se mira; ¡llevadla presa.

DON MANRIQUE.

No es fácil mientras mi espada

Sabe estorbarlo.

DOÑA ELVIRA.

Y la mia.

DOÑA BLANCA.

Y yo, que es accion hidalga

Amparar al enemigo.

(Las tres á una parte.)

Sale EL CONDESTABLE, con banda  
en el rostro.

CONDESTABLE.

Viendo el riesgo en que se halla

Elvira, á favorecerla

Mis lealtades se disfrazan.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién sois vosotros, á quien

Hoy debo finezas tantas?

(Se pone á su lado.)

DON MANRIQUE.

Yo no sé quién soy.

CONDESTABLE.

Yo sí,

Elvira: que quien te ampara

Es quien este guante lleue. (Dáscelo.)

DOÑA ELVIRA.

Para conoceros, basta.

FORTUN.

Daos á prision.

TODOS.

De esta suerte

Veréis la empresa lograda.

DOÑA ELVIRA.

Yo os agradezco el socorro.

Y me ausento, porque airada,

En mi defensa mi gente

Viene diciendo (Vase.)

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma!

DOÑA BLANCA.

¿Quién serán estos soldados?

(Embisten.)

Mas supuesto que se avanzan

Al monte y á mi me dejan

Segura la retirada,

Yo me ausento. (Vase.)

DON MANRIQUE.

¡Pensaréis

Que queda muy obligada

Mi persona del socorro?

Pues antes es tan contraria

La accion, que he de saber quién,

Tan á costa de mis ansias,

Pudo hasta ahora guardar prenda

Que volviese á aquella dama.

CONDESTABLE.

Solo el acero responde

(Ríen.)

A pregunta tan osada.

Sale EL REY.

REY.

¿Qué es esto? ¿Quién son los que

Para reñir se disfrazan?

DON MANRIQUE.

Un enigma es...

CONDESTABLE.

Un portento...

DON MANRIQUE.

De desdichas...

CONDESTABLE.

De desgracias...

LOS DOS.

De rabias, iras y males,

Que al veros á vos la cara...

**DON MANRIQUE.**  
Aunque se ausenta, no buye.  
**CONDESTABLE.**  
Se ausenta, y no se acobarda.

**REV.**  
Puesto que los castellanos  
Van dejando la campaña,  
A ellos, leoneses míos,  
Pues importa poco ó nada  
Que sean portentos ó enigmas  
De iras, de males, de rabias,  
Cuando dice el ronco estruendo  
De las trompetas y cajas...

**ÉL Y TODOS.**  
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!  
¡Guerra, guerra! ¡Arma, arma!

## JORNADA TERCERA.

*Salen DON MANRIQUE y MARIN,  
disfrazado, como de noche.*

**DON MANRIQUE.**  
Cuando piso del prado las alfombras  
Se me anegan los ojos en las sombras.

**MARIN.**  
La noche es tal, Señor, que á lo que  
Tiento la oscuridad, mas no la veo.

**DON MANRIQUE.**  
En la tiniebla fría,  
La noche luce y se oscurece el día.

**MARIN.**  
Tanto, que al ir andando,  
Aun con el pensamiento voy tentando.

**DON MANRIQUE.**  
Ya al valor tuyo y mío,  
De puente, y no de valla, sirvió el río.

**MARIN.**  
Y como ya nadando me avisaste  
El vado, aun las palabras te nojaste;  
Que eres el primer Sastre que procura  
Remojar la palabra en agua pura.

**DON MANRIQUE.**  
Este de San Estéban es el muro,  
Y a su centro llegué ya tan seguro  
A emprender la mas notable hazaña  
Que a la posteridad vincula España.

**MARIN.**  
Señor, ¿no me dirás á qué venimos?  
Del Campillo salimos,  
Y este río esguazamos,  
Y en San Estéban de Gormaz estamos.  
Déclárate, que ya venir me apura  
Con amo oscuro en noche tan oscura.

**DON MANRIQUE.**  
Ya sabes tú que osados  
Algunos castellanos emboscados,  
Siendo su verde noche la montaña  
Que en sombras vegetables nos engaña,  
Ocultarse pudieron.

**MARIN.**  
Ya sé que á los leoneses embistieron,  
Y que al comun arresto  
La noche fué paréntesis funesto.

**DON MANRIQUE.**  
Pues sabe que despues (aquí es preciso  
Que te suspendas) Blanca me dió aviso  
De que supo Fernando por muy cierto  
Donde mi Rey Alfonso está encubierto.  
Y que un traidor de un castellano, ufano  
(Que es mucho ser traidor y castellano)  
Al Rey de Leon escribe, que él se atreve

(Cuando el sol en pirámides de nieve  
Se sepulte, ó se embarque en urna fría  
Para llevar al occidente el día,  
A entregarle esta plaza (¡traicion fiera!)  
Como á la empresa un capitan viniera,  
Con seiscientos soldados,  
Mas que de acero, de valor armados;  
Que la seña seria estar cantando  
Como para impedir el sueño blando,  
Pues en el muro está de centinela,  
Que siempre en no dormirse se desvela;  
Todo esto supo Blanca, porque tiene,  
Viendo cuanto á mi vida le conviene,  
Quien le investigue atento  
El Rey cualquier motivo ó pensamiento;  
Yo (aunque tan presto) espero ver cum-  
Osado y atrevido, [plido,

El plazo señalado  
En que públicamente me ha retado  
El Condestable (¡ay penas mas crueles!)  
Fijando en todo el reino los carteles,  
Avisado del nombre y de la seña,  
Con mi valor altivo que me empena  
En la defensa de mi Rey valiente,  
Llego á su muro anticipadamente  
A hurtar la seña y nombre,  
Y á defender la plaza; no te asombre,  
Que en cosas temerarias el pensarlas,  
Mas es para emprenderlas que el lograr- [las.

Vengan, pues, los leoneses, que á su  
Sepulcro undoso le construye el río,  
Llevando en vez de espumas  
Rotos arneses y mojadas plumas.

**MARIN.**  
Y á eso solo venimos dos barbados  
Sólos, de noche, á escuras y mojados  
De haber pasado el río; bados esquivos!  
Sirviendonos de tino  
El tener tan sabido este camino,  
Que entre la oscuridad, sin vana gloria,  
Nos pudo servir de ojos la memoria?

**DON MANRIQUE.**  
Hácia aquí silencio ruidó;  
Tentar podemos ya con el oído.

**MARIN.**  
¿Tentar con el oído? Guarda Pablo,  
Que por ahí mil veces tienta el diablo.  
Jamás he resistido  
La tentación dulcísima de oído.

**CANTAN. (Dentro.)**  
Con la sangre de Manrique,  
Cuando del suelo se quedan  
Descoloridas las rosas  
Se encienden las azucenas.  
¡Ay qué dolor, qué rigor, qué pena,  
Traiciones vivas y lealtades muertas!

**DON MANRIQUE.**  
Esta es la seña.

**MARIN.**  
Tu tragedia canta.  
**DON MANRIQUE.**  
Es de una dulce voz, la fuerza tanta  
De su dulzura, tanto es el hechizo,  
Que suspender la cólera me hizo;  
Porque una habilidad tanto entretiene,  
Que aunque, en fin, se aborrezca á quien  
[la tiene,  
El ratolisonjero que la atiende,  
Sino horra el enojo, le suspende; [te,  
Yaunque ahora cantar mi muerte inten-  
¿Qué importa si la canta dulcemente?

**MARIN.**  
Disculpa tiene el que á querer se emplea  
A dama que cantare, aunque sea fea,  
Y aunque diga al mirarla con enojos;  
¡Oh si por la voz hubiese ojos!

Oh si á la voz le diera cara el vi  
Oh si la voz se viese por el tien  
**CANTAN. (Dentro.)**

*Dile la muerte un traidor  
Cuando en un caballo vueta;  
Pues á una muerte aleveas  
Quien mas huye mas se aceros.  
¡Ay que dolor, etc.*

**MARIN.**  
Siempre al muerto le alaban men  
¡Quien pudiera morirse algun  
¡Oh siglo, esto no puede ya su  
¡Para ser bueno es menester u

**DON MANRIQUE.**  
Calla.

**MARIN.**  
¿Qué he de callar, si hay m  
Críticos y severos.  
Que con juicio profundo  
A otro no alaban porque están  
Y aplausos dan eternos  
Al que estará quizás en los lai

**CANTAN. (Dentro.)**  
De Leon el Condestable  
Públicamente le reta.  
Para matarle la fama  
Ya que la vida está muerta.  
¡Ay que dolor, etc.

**DON MANRIQUE.**  
Como anda mi tragedia tan val  
Ya se canta en Castilla.

**MARIN.**  
Nunca o  
La poesia celebrar las glorias  
De los que solicitan las victorias  
No hay hazaña ó tragedia que n  
Los que no estiman á quien est  
No es posible que intenten  
Hacer jamás hazaña que les c

**DON MANRIQUE.**  
Este traidor, en fin, y esta la m  
Es; ya el valor me empena;  
Y viendo el corazón á qué se al  
Para encenderse mas sus alas  
Llamaré. ¡Quién creará  
Que este con las voces mecan  
Que canta mi muerte, esta  
Celebrando sus exequias?

**MARIN.**  
Quien te conozca.

**DON MANRIQUE.**  
¡Ah del muro!

**SOLDADO. (Arrriba.)**  
¡Quién se acerca  
**DON MANRIQUE.**

Leon, leon.

**SOLDADO.**  
Ya os conozco  
Y bajo á abriros la puerta.

**DON MANRIQUE.**  
Engañóse con el nombre.  
¡Es imposible que sea  
Ni noble ni castellano  
Quien tan vil traicion emprend

*Abren un postigo, y sale él  
UN SOLDADO.*

**SOLDADO.**  
Vos, segun el nombre dís,  
Que os escuchó mi advertencia.  
De esta faccion sois el cab.

**DON MANRIQUE.**  
Si soy.

**SOLDADO.**  
es haced que venga  
rme en sorda marcha  
se a la puerta,  
ella estoy de posta.

**MARIN.**  
sta ha estado en ella.

**DON MANRIQUE.**  
han de hacer?

**SOLDADO.** Ocupar  
y fortalezas,  
en los vecinos  
le si despiertan.

**DON MANRIQUE.**  
s quiero premiar.

**SOLDADO.**  
**DON MANRIQUE.** e aquesta manera (Dale.)  
muere, traidor.

**SOLDADO.**  
oy!  
**MARIN.**  
*Requiem eternam.*

**DON MANRIQUE.**  
¿Qué traicion  
rte no se premia?

**CONDESTABLE y SOLDADOS.**

**CONDESTABLE.**  
que el Rey me envia  
r la interpres  
chamos la voz  
servirnos de seña,  
s a la muralla.

**UN SOLDADO.**  
as están abiertas,  
hay dos soldados.

**MARIN.**  
Señor, que se acercan  
imagino que  
che funesta  
a coscorrones.

**DON MANRIQUE.**  
le qué lo infieras.

**MARIN.**  
De que ahora les nacen  
a las tinieblas.

**CONDESTABLE.**  
es el confidente.—

**DON MANRIQUE.**  
su voz me altera.—  
tan leonés?

**CONDESTABLE.**

**DON MANRIQUE.**  
legad, que la puerta  
ta, entrad tomando  
rtes y almenas,  
los ciudadanos  
y se defiendan.

**CONDESTABLE.**  
oldados míos!  
Elvira, qué de penas  
nan que me obliguen  
tantas ofensas!—

(Vanse.)

**MARIN.**  
¿mé intentas?

**DON MANRIQUE.**

Ahora  
Toca esa caja de guerra  
Que está en el cuerpo de guardia.

**MARIN.**  
Yo tocaré de manera  
Que la hará bramar a palos.

(Toca á rebato.)

**DON MANRIQUE.**  
Así harémos que lo sientan  
Los vecinos, porque quede  
Castigada la soberbia  
De los leoneses.

**TODOS. (Dentro.)**  
¡Traicion!

**UNOS. (Dentro.)**  
¡A la muralla!

**OTROS. (Dentro.)**  
¡A la puerta!

**DON MANRIQUE.**  
Ahora vamos al Campillo  
A asegurar las sospechas  
De Blanca y el Rey, y a dar  
El órden en la defensa  
De mi honor, pues que mañana  
Cumplido el término queda  
Del reto en que he de salir  
A defender la inocencia  
De mis lealtades; ¡Fortuna,  
Pues tantas ansias me dejas,  
En duelos de honor y celos  
No te nie nuestras adversa!

(Vase.)

**MARIN.**  
Vamos, pues dentro dejamos  
Trabada en esta contienda  
Batalla mogigangal,  
Que hay vecino que pelea  
Resistiendo a los leoneses  
En camisa y en calcetas.

**UNOS. (Dentro.)**

¡Arma, arma!  
**OTROS. (Dentro.)**  
¡Traicion, traicion!

**TODOS. (Dentro.)**  
¡A la muralla, a la puerta!

*Salen DOÑA ELVIRA, NUÑO Y EL  
REY DON ALFONSO.*

**DON ALFONSO.**

No me detengais.

**DOÑA ELVIRA.**  
Señor,  
Advertid cuánto se arriesga  
En vuestro peligro.

**NUÑO.**  
Aquí  
Teneis soldados que pierdan  
Por vos la vida; no hagais  
La victoria contingencia.

**DON ALFONSO.**  
¿Cómo he de sufrir que cuando,  
Valido de mi edad tierna,  
Disfraya su tiranía

Con pretexto de clemencia,  
El rey Fernando, mi tío,  
Obligándome a que sea,  
Huyendo de sus piedadades,  
Prófugo y vago en mi tierra,  
Aun no me deja seguro  
En este retiro? Vengan  
Mis armas, que yo el primero  
Opuesto a tanta fiera,  
He de salir al rebato;

A mis propios filos mueran  
Leoneses, que su arrogancia  
Fabrican de mi paciencia.

**NUÑO.**  
No le dejéis vos, Señora,  
Salir, mientras va mi diestra  
A rechazar su intencion. (Vase.)

**TODOS.**  
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

**DON ALFONSO.**

Yo he de castigar...  
**DOÑA ELVIRA.**  
Señor,  
Humilde mi afecto os ruega  
Que os retiréis; no en tan corto  
Delmi trofeo se emplea  
La majestad de un Monarca.

**VOCES. (Dentro.)**  
¡Mueran todos, todos mueran!

**DOÑA ELVIRA.**

Esto, Señor, os suplico.  
**DON ALFONSO.**  
Si haré, porque a lo que ordenas  
Tú, Elvira, aunque lo repugne,  
No acierto a hacer resistencia;  
Mas con una condicion.

**DOÑA ELVIRA.**

¿Cuál es?  
**DON ALFONSO.**  
Que pues tan opresa  
Del leonés, toda Castilla

En mi favor hace levas  
De tropas, que a largas marchas  
Mañana a estos campos llegan,  
Me dejéis acaudillarlas,

Volviendo a cohrrar con ellas  
Mi usurpado reino; pues  
El corazon que me esfuerza,

Cada latido que pulsa  
Es una hazaña que alienta. (Vase.)

**DOÑA ELVIRA.**  
¡Oh majestad, cómo luces  
Aun en las sombras envuelta  
De la infancia! ¡Qué bien dijo

Aquella antigua sentencia,  
Que la ciencia del reinar  
Nace al nacer los que reinan,

Pues como de sí la aprenden  
Solo ellos a sí se enseñan!

Mas ya que se retiró,  
¿A qué aguarda mi soberbia,  
Que del leonés no castiga

La osadía?

**VOCES. (Dentro.)**  
¡Muera, muera!

*Salen SOLDADOS acuchillando al CON-  
DESTABLE, que cae a los pies de  
doña Elvira.*

**DOÑA ELVIRA.**

¿Qué es esto?

**CONDESTABLE.**  
Dar á tus plantas  
Rendido un hombre á la inmensa  
Muchedumbre que le acosa.

¿Mas qué veo? Elvira es esta;  
Muera matando, pues ya  
No hay otro medio en contienda,

Que a los ojos de su dama  
Desairado un noble llega. (Embistetea.)

**SOLDADO.**

¡Muera!

**DOÑA ELVIRA.**  
Deteneos, soldados.

**CONDESTABLE.**  
 ¡Morid!

**DOÑA ELVIRA.**  
 Vuestra ira suspenda  
 Mi persona.

**CONDESTABLE.**  
 Antes, Señora,  
 Me irrita vuestra presencia.

**DOÑA ELVIRA.**  
 (Ap. El condestable es ya este  
 Empeño es de otra materia.)  
 Dejadle.

**SOLDADO.**  
 ¡Tú le defiendes,  
 Siendo de aquellos que intentan  
 Sorprendernos, y quien viendo  
 Frustrada su estratagemá,  
 Ha hecho en los castellanos  
 Con valiente resistencia  
 Tal destrozo?

**DOÑA ELVIRA.**  
 Si; que ya  
 Por mi prisionero queda,  
 Y de algo le ha de servir  
 Dar á mis plantas.

**SOLDADO.**  
 Pues vuelva  
 Nuestra ira á castigar,  
 Furiosa, osada y sangrienta,  
 A los demás, repitiendo:

**TODOS.**  
 ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!  
 (Vase.)

**CONDESTABLE.**  
 Si supiera yo que había  
 De ser hoy, Elvira hermosa,  
 De puro infeliz, dichosa  
 La feliz desgracia mía,  
 Yo proprio la buscaría  
 Sin hacerla resistencia;  
 Porque fuera en la dolencia  
 El llegar á ti rendido  
 Eleccion, á no haber sido  
 En el destino violencia.

**DOÑA ELVIRA.**  
 Mas propicio á mi albedrío  
 Hoy el acaso se muestra,  
 Pues á ser linexa vuestra,  
 No fuera trofeo mio.

**CONDESTABLE.**  
 ¿Conocíisme?

**DOÑA ELVIRA.**  
 Vuestro hrio  
 Me advirtió en una ocasion  
 Esta prenda.

**CONDESTABLE.**  
 Con razon

**Vuestra es.**

**DOÑA ELVIRA.**  
 Mía no ha sido.

**CONDESTABLE.**  
 Para estar desvanecido  
 Me basta la presuncion.

**DOÑA ELVIRA.**  
 Vuestra generosidad  
 No esimo

**CONDESTABLE.**  
 ¿Por qué ocasion?

**DOÑA ELVIRA.**  
 Porque hay hoy mayor razon  
 Para daros libertad,  
 No por aquella piedad  
 Con que mi vida propicio  
 Defendisteis, doy inicio  
 De que en mi ballesis recompensa,

Que he de hacer por una ofensa  
 Mas que por un beneficio.

**CONDESTABLE.**  
 ¿Cómo?

**DOÑA ELVIRA.**  
 Vos habeis retado  
 A mi hermano de traidor;  
 Por vos hoy se halla su onor  
 Públicamente infamado,  
 Yo en sus manos he jurado  
 Defender (¡ah dura suerte!)  
 Su opinon; con que al que fuerte  
 Hoy a lidiar me convida.  
 He de guardarle la vid  
 Para darle luego muerte.  
 Quien á mi hermano retó,  
 Solo reta solo infama  
 A quien defiende su fama  
 En su cadáver juró.

**A mí, puesto que él murió.**  
 Toca lidiar, pues no impida  
 El duelo nuestra venida  
 Que á vos libertad osá  
 Matencion de valerosa,  
 Mejor que de agradecida.—  
 Idos, pues, que en la estacada  
 Muñaba pareceré,  
 Donde la muerte os daré.

**CONDESTABLE.**  
 Tal es mi fortuna irada  
 Que contra mí decl rada,  
 Sin que mi afecto lo impida,  
 Me hace tener ofendida  
 A quien deseo obligada.

**DOÑA ELVIRA.**  
 ¿Y el ofender es querer?

**CONDESTABLE.**  
 No; pero es en tal pesar  
 Remedio el idolatrar  
 A la que llegué á ofender.

**DOÑA ELVIRA.**  
 ¿Eso cómo puede ser?

**CONDESTABLE.**  
 ¿Cómo? Si á una dama bella  
 Quiso m cruel estrella  
 Que ofenda m sin raxon,  
 ¿Parece satisfaccion  
 Morirme luego por ella?

**DOÑA ELVIRA.**  
 Muy dura cosa es querer  
 El odio a afecto pasar  
 Demás que eso es buscar  
 Nuevo modo de ofender

**CONDES BLE.**  
 Mas linexa viene á ser,  
 Pues si un imposible sigo,  
 Al ver que ha de usar conmigo  
 Su desden y su raxon  
 Ya me pongo en a ocasion  
 De que ella me dé el castigo;  
 Pero esto aparte, mirad  
 Que si en el duelo os metéis,  
 A un desaire me e ponéis  
 En una publicidad  
 De espacio lo reparad,  
 Pues rendido y cortesano,  
 Que no he de reñir, es llano,  
 Y si me nuestro rendido  
 Mi credito está perdido.

**DOÑA ELVIRA.**  
 Primero es el de mi hermano.  
 Yo por él he de lidiar.

**CONDESTABLE.**  
 Ved que el rendirme me infama,  
 Pues no saben que sois dama.

**DOÑA ELVIRA.**  
 ¿Pues hay mas que pelear?

**CONDESTABLE.**  
 ¿Cómo, si es fuerza quedar  
 Muerto de cualquiera suerte?  
 Si me matais, ya se advierte;  
 Si os mato, pierdo mi vida,  
 Y muero si á vuestra herida  
 No logro una dulce muerte.

**DOÑA ELVIRA.**  
 Podeis hacer, ¿mas qué es esto?  
 ¿Conmigo os aconsejais?  
 ¿No os he dicho ya que es val?  
 Libre os mirais; idos presta.

**CONDESTABLE.**  
 A obedeceros dispuesto  
 Estoy.

**DOÑA ELVIRA.**  
 Oid. (Quiere)

**CONDESTABLE.**  
 ¿Qué mandais?

**DOÑA ELVIRA.**  
 Que á esos jardines salgais  
 Por donde está bajo el muro,  
 Y sabando del seguro  
 Fuera de la plaza entais  
 Y tomad, que yo... (Dale el p)

**CONDESTABLE.**  
 Mi amor,  
 Que estima tanto, advertid  
 El favor.

**DOÑA ELVIRA.**  
 Tened, oid.  
 ¿Quién os dijo que es favor?  
 El presumirlo es error;  
 Que al defenderme atrevida,  
 Fuisteis por el conocido,  
 Y quiero con vanagloria  
 Quedarme aun sin la memoria  
 De que algo os haya debido.

**CONDESTABLE.**  
 Mi fina cortesania,  
 Que estima, Señora, muestra  
 Llevarse memoria vuestra  
 Aunque os quite alguna mia.  
 Loca, vana fantasia,  
 Dale á mi industria favor  
 Para que pueda el valor  
 Que mi heroico pecho infunde,  
 Sin pelear con mi dama  
 Dejar bien puesto mi honor.

**Solo NUNO.**

**NUNO.**  
 Ya cuantos leoneses fieros  
 Dentro de la plaza entraron,  
 A nuestro valor quedaron  
 O muertos ó prisioneros. (Qu)

**DOÑA ELVIRA.**  
 ¿Qué es esto?

**NUNO.**  
 ¿Qué linexas  
 Clarines, con dulces acento  
 Rompen el nombre?

**DOÑA ELVIRA.**  
 Ya sabais

Saber si son de contrarios  
 Esos tafetanes varlos  
 De que ahora se viste el viento.

**NUNO.**  
 Yo, Señora, las banderas  
 Que ya claras divisanos,  
 Las tropas son que exponen  
 De Casti la sus billicas  
 Van poblando esas riberas.

**DOÑA ELVIRA.**  
 Pues prevenid, que mañana

ña y ufana  
pieza á rayar,  
an de marchar.  
a memoria vana!)  
es que ha de ser  
alga á lidiar,  
tu recelar  
ne es temer.  
que tu poder  
otra el que aquí  
adido así,  
oque cruel  
icerle á él,  
e venzo á mí? (Vase.)

DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.  
iento mío,  
ez mi tirana  
e que á solas  
á batalla  
en digo, pues  
en siempre habla  
o cortés,  
lulas mis ansias,  
ites que yo  
zinadas  
brico en ti.  
le, necio, en tantas  
pues severo  
fantasmas,  
ue son dichas,  
tu que son vanas?  
tigo mi afecto descansa  
ablando, no me hablas al  
ue ya el Rey [alma.  
pechias anda  
que es Manrique;  
ue su hermana,  
le Castilla  
dhares armas,  
bertad  
empañada;  
tando altivo  
o se acampa  
mpo, no tanto  
por mi rara  
le quien teme  
a; que vanas  
las oyendo  
resanas  
es, que á ninguna  
escucharlas,  
lguna que piense  
ectos la engañan,  
creen sus penas y ansias,  
juzgan que puede cau-  
esto, digo, [sarlaz.  
esta estancia,  
le desde aquí  
pas bloqueada  
jamientos  
ortante plaza  
an en donde  
o se guarda,  
oner real sitio  
la templada  
ue florida,  
po nuevas galas,  
vos del hielo desata  
nte liquide las canas;  
efecto de jo,  
s mas agrias  
oy van á mis penas  
reunancias;  
s, que avise  
ue intentaba  
San Estéban  
en que ignoraba  
rmano seria  
a arriesgada

Cabo y director, que entonces  
De ningún modo avisara;  
Pues menos importa que  
Logre tan indigna hazaña,  
Que no que su vista corra amenazada  
En golfos de acero sangrienta borrasca;  
Demás de eso, mas me aflige  
Ver que el día que señala  
El cartel al reto es hoy,  
Con que es fuerza declarada  
De Manrique la persona,  
Que en la sangrienta batalla  
Hermano ó esposo pierda,  
Sin saber de dos infaustas  
Tragedias cuál es menor;  
; Oh quién algun modo hallara  
De impedirlo! que aunque sé  
Que Elvira vive engañada  
Con la muerte de Manrique,  
Y segun es su arrogancia,  
Por el homenaje que hizo,  
No dudo que al duelo salga,  
No hallo yo pretexto alguno  
Con que quedando salvada  
La objecion de mi decoro,  
Entre yo en esta batalla,  
No tanto para vencerla,  
Cuanto para embarazarla; [tan,  
Mas ¡ay! que si penas á mi pecho asal-  
Mal descansa quien en un mal descansa-  
Hoy pues... [sa;

Sale DON MANRIQUE.

DON MANRIQUE.

Feliz yo, si acaso

La suspension que embargadas  
Al parecer tiene todas  
Tus acciones y palabras,  
Me concede, Blanca hermosa,  
Ocupar entre tus vagas  
Especies una memoria,  
Que es señal de que me amas,  
Si te escuchas, puesto que aunque á si  
[se engaña.  
Oye lo que quiere quien consigo habla.

DOÑA BLANCA.

No poca parte, Manrique,  
Tiene siempre en las fantasmas  
Que mi idea asombran, pues  
Siempre mi idea ocupada  
Tiene la memoria, aunque hoy  
dos imanes, con dos causas,  
La están violentando.

DON MANRIQUE.

¿Dos?

DOÑA BLANCA.

Si.

DON MANRIQUE.

Declárate, Blanca,  
Pues aunque un amante tenga confianza  
¿A quien oir dos, no le sobresaíta?

DOÑA BLANCA.

El uno son tus fortunas,  
Y el otro dos temerarias  
Empresas en que hoy mi hermano  
Tiene la vida arriesgada,  
Vuestro duelo (; ay de mi triste! )  
Si acuso con bien escapa  
De San Estéban...

DON MANRIQUE.

¿Luego él

Era quien acaudillaba  
La interpresa?

DOÑA BLANCA.

Él era.

DON MANRIQUE.

¿Ah cielos!

¿Quién, sabiéndolo, estorbara  
Su muerte ó su prision!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo?

DON MANRIQUE.

Como á mi industria, frustrada  
Su cautela y avisados  
Los vecinos, dieron arma  
En los leoneses, á quien  
Dentro ya de las murallas  
No quedó defensa alguna.

DOÑA BLANCA.

Oh una y mil veces mal laya  
Mi noticia!

DON MANRIQUE.

Oh una y mil veces

Mal hubiese mi ignorancia!  
Pues si él queda preso ó muerto,  
Me quedo yo con la infamia  
De retado, él sin castigo,  
Y mi enojo sin venganza.

DOÑA BLANCA.

¿Y eso solo sientes?

DON MANRIQUE.

Si.

Porque cuando un noble guarda  
A su enemigo la vida,  
Es solo para quitarla;  
Y esta atencion es noble y cortesana,  
Piedad muy cruel, pero muy hidalga.

DOÑA BLANCA.

¿Ah traidor Manrique!

REY. (Al paño.)

¿Cielos!

Quando á divertir bajaba  
A estos jardines comunes  
A mi cuarto y al de Blanca  
Mis penas, miro, no solo  
Que con el villano habla,  
Sino que á solas los dos,  
Ella Manrique le llama;  
¿El secreto he de apurar  
Retirado en estas ramas!

DOÑA BLANCA.

Traidor Manrique, ¿de suerte,  
Que contra mi sangre airada  
Tu saña se muestra?

DON MANRIQUE.

Si.

Quando tu sangre me agravia.

REY.

¿Qué mas desengaño espero?  
El pecho en celos se abrasa.

Sale EL ALCALDE y LOS VILLANOS.

VEJETE.

¿Aqui decís que entró?

GIL.

Si;

Mas mira, Alcalde, no hagas  
Una mala fechoria  
En palacio.

VEJETE.

Pues en casa  
Del Rey, decidme, ¿no tiene  
Jurisdiccion esta vara?  
No es suya? Vive Dios que hoy  
He de hacer una alcaldada.

DON MANRIQUE.

Tu hermano...

rosos.

Daos á prision.

DON MANRIQUE.

¿Cómo, traidora canalla?

## Sale CASILDA.

CASILDA.

Aquí diz que entró mi Juan;  
 Mas qué es esto? ¡Ay que le agarran!  
 Ay que no puedo casarme!

## Sale MARIN.

MARIN.

¿De qué da gritos muesa?   
 Pero qué es esto?

MANRIQUE.

¡Ay traidores!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo vuestra furia osada  
 Profana así mi decoro?

VEJETE.

¿Pues qué coro le profanan,  
 Si le prendo en un jardín?

DOÑA BLANCA.

¿Quién lo manda?

## Sale EL REY.

REY.

El Rey lo manda.

VEJETE.

Manda el Rey y mando yo.

MARIN.

Como quien no dice nada.

CASILDA.

Av Juan mío, si te ahorcan,  
 ¿Con quién casaré, coitada?

DOÑA BLANCA.

¿Vos, Señor, lo mandáis?

REY.

Si,

Que con poner su garganta  
 A un cuchillo...

DOÑA BLANCA.

¡Ay de mi triste!

DON MANRIQUE.

La suerte está declarada.

REY.

Quiero yo satisfaceros  
 A las quejas que le dábais.

MARIN.

¡Oh qué bien entrara aquí  
 El hacer la patarata  
 Del desmayo y la locura!  
 Pero ya hay quien le enfada.

REY.

¿Qué aguardáis? Llevadle presto.

## Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

Dadme, Señor, vuestras plantas.

REY.

¿Pues qué es esto!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo pudo,

Si dentro del muro estaba,  
 Ya librarse?

CONDESTABLE.

Esto es, Señor,  
 Que la empresa malograda,  
 Porque el traidor confidente  
 No cumplió bien su palabra,  
 Tus soldados...

REY.

Bien está:  
 Ya se conoce en qué paran

Cautelas que no se logran,  
 Y no quiero que se añada  
 A la pena de perderla  
 El enfado de escucharla;  
 Hoy todo es penas; mas ya  
 Que llegais, haced que vaya  
 A una torre don Manrique.

CONDESTABLE.

¿Don Manrique? ¡Pena extraña!  
 Cielos, ¿no es este villano  
 A quien delirios le daban?

CASILDA.

¿Que den en esta locura?  
 Ve aquí cómo se dilata  
 Mi casamiento.

DON MANRIQUE.

Primero.

Advertid que está retada  
 Mi persona, y que para hoy  
 Señalasteis la estacada,  
 Concedisteis el seguro,  
 Siendo árbitro en esta causa,  
 Y que hoy he de lidiar, pues  
 Para asegurar mi fama,  
 Y estar hoy en este sitio  
 Tengo vuestra salvaguardia.

VEJETE.

Yo no he ahorcado ninguno  
 Desde que tengo la vara,  
 Y he de saber á qué sabe.

MARIN.

No haga tal, que en tal haraja,  
 No tiene un preso buen juego  
 Cuando una muerte le fallan.

CONDESTABLE.

Pues Señor, en vuestro nombre  
 Le tengo ya asegurada  
 La campaña, y si rompemos  
 La fe publica, se falta  
 Al derecho de las gentes;  
 Demás de que aventurada  
 Queda mi opinion á que  
 Motéje alguna ignorancia,  
 O alguna malicia diga;  
 Que cuando él sacó la cara,  
 No excusé yo su prision,  
 Por excusar su batalla.

REY.

Aunque pudiera á todo eso  
 Responder, que antes estaba  
 El aquí oculto y no vino  
 Con fe de la salvaguardia,  
 He de conceder el campo,  
 Porque mas justificada  
 Mi ira proceda; despues  
 Veamos cómo se descarga  
 De la acusacion impuesta.

MARIN.

Ve, pues, á ocupar la valla.

DON MANRIQUE.

Voy adonde, si una vez  
 Me presento en la campaña  
 A pie, porque de los brutos  
 La ligereza no valga,  
 Vestido el cuerpo de acero,  
 Con la pica y con la espada,  
 Que son armas que señalo,  
 Sabrán, Castilla y España,  
 Sobra el mundo y verá el cielo  
 Que don Manrique de Lara  
 Es buen caballero, y que  
 Cuando al rey Alfonso guarda,  
 Ha sabido ser leal  
 A Dios, al Rey y á la patria. (Vase.)

REY.

Yo á ser el árbitro voy.

DOÑA BLANCA.

Señor...

REY.

No me digais nada,  
 Que cuanto por él pidiereis,  
 Fomentareis mas mi saña. (I)

CONDESTABLE.

Aunque esta, Blanca, es gran p  
 En albricias puedo daria,  
 Pues me excusa otra mayor.

DOÑA BLANCA.

¿Mayor?

CONDESTABLE.

Si, pues me obligaba,  
 Si no saliese Manrique  
 A lidiar con una dama,  
 Y dama que... Pero ahora  
 Esto que te digo basta,  
 Que á esperar voy en el sitio  
 Con las armas que señala.

DOÑA BLANCA.

¿Lidiar con dama? Esto es he  
 Elvira sale retada

Al duelo, y pues otra vez  
 Hemos sido contrarias,  
 Yo tambien saldré, no pienso  
 Elvira que es mas bizarra;  
 Pues con esto, aunque otra vez  
 Lo diga, veré al halla  
 Modo mi discurso allí  
 De embarazar que combatas;  
 A espacio, pesares, á espacio  
 Pues aun no me das tiempo  
 Para sentir tantas.

VEJETE.

Vamos de aquí, que he queda  
 Muy fresco con mis brabatas:  
 Bravo alcalde soy; no en vano  
 Alcaldes de aldea, justicia en

CASILDA.

Di, Marin, ¿esto es de veras?

MARIN.

Pues dime, Casilda, boba.  
 ¿No has entendido la trova?  
 ¿Es posible que creyeras  
 Que era sastró?

CASILDA.

¡Ay qué torpe

MARIN.

¿Qué tienes, necia, ¡importun!

CASILDA.

Ay, que me alegro con una  
 Retencion de casamiento.  
 ¿Que yo no asienda á cada  
 Cuando há tanto que servía  
 De doncella, que podía  
 Ser doncella reformada,  
 Por doncella me peralgan?

MARIN.

Ya el alabarte es exceso  
 De doncella, amiga, eso  
 Mejor es que otros lo digas;  
 Y pues ves que te he querido,  
 Y ha tres meses que diste  
 Ando que me estás queriendo.

CASILDA.

Pues di, pícaro, atrevido,  
 ¿Tú me confesas amor?

MARIN.

¿Seré yo el primer criado,  
 Boba, que haya galanteado  
 La dama de un señor?  
 Y mas cuando ya no esper  
 En el mío tu hermosura  
 Ver lograda una locura!

CASILDA.  
primera  
entretenidos,  
a alternados,  
a retos ganados,  
a perdidos.

MANIN.  
mieras, mujer?  
se abraza.

CASILDA.  
fuerza me hace  
a quien querer;  
mas acera  
mas tirano,  
verrá, si a mano  
que la quiera.

MANIN.  
asilda mia,  
ente aqui  
se por mi  
cortesia.

CASILDA.  
lene caudal,  
a de preciarse,  
ha de contentarse  
a quieran mal.

MANIN.  
hecha a tener  
or cuidado,  
tir a un criado?  
puede ser;  
yo lo niego.

CASILDA.  
nuy enionadas,  
asñadas,  
aros luego.  
(Clarines.)

MANIN.  
los clarines  
a han puesto,  
an que ya  
viniendo

CASILDA.  
A verlos vamos,  
m los torneos  
no importa  
fuen a saberlo.

MANIN.  
señor a salir, y se des-  
mo, donde está EL REY,  
RTUN y SOLDADOS, como  
valla puesta en el tabia-

FORTUN.  
elo, Señor,  
tán pidiendo  
a la estacada

REY.  
ntren luego.  
FORTUN.  
la marcha,  
ndo dentro.

Tocan cajas y clarines, y por un pelen-  
que van entrando LOS PADRINOS,  
EL CONDESTABLE armado de todas  
armas, despues DOÑA ELVIRA, del  
mismo modo, y despues DON MAN-  
RIQUE, con varas, torneando, toman  
puestos, y despues DOÑA BLANCA,  
con su padrino.

REY.  
Cuatro vienen: ¿quién serán?

CONDESTABLE.  
¿Tres vienen cuando uno espeto?  
¿Qué fuera ¡ay de mí! que Elvira  
Puese acaso el uno de ellos?  
Que nada de su arrogancia  
Dudo.

FORTUN.  
¿Cuál es, caballeros,  
Manrique de Lara?

LOS PADRINOS.  
Esto es.

MANIN.  
Duplicados, como pliego.

FORTUN.  
¿Pues hay dos Manriques?

REY.  
Todos

Alcen, para conocerlos,  
Las viseras.

DOÑA ELVIRA.  
Ya la mia  
Lo está, y si a decir me atrevo  
Que soy Manrique, es verdad,  
Pues yo jure defenderlo  
En sus va difuntas manos,  
Y yo solamente puedo  
Por él lidiar contra quien  
Lo reta despues de muerto:  
A cuyo efecto llada  
De este leal escudero,  
De San Estéban salí  
Y traigo el rostro ensombierto  
Porque al ver mi aliento heróico,  
Al choque cruel, resuelto,  
Que no lidia con las damas,  
No dé alguno por pretexto.

CONDESTABLE.  
¿Qué gallarda hizaria!

MANIN.  
Aun no conoces sus hueras.

DON MANRIQUE.  
Tu resolucion heroica,  
Bella Elvira, te agradezco;  
Pero aqui a Manrique lleues,  
Que sabrá excusar tu empeño.

DOÑA ELVIRA.  
¿Qué miro? ¿Tú eres Manrique?  
¿Cómo puede ser, si muerto  
Te toqué yo mesma?

DON MANRIQUE.  
Como  
Era un cadáver supuesto,  
Y porque esto no es de aquí.  
Que no me estorbes te ruego  
Volver por mí.

DOÑA ELVIRA.  
No haré.

Que fuera dejar mal puesto  
Tu valor, viniendo tú,  
Emprender otro tu duelo,  
Y mas cuando en tu favor  
Ya compellidora tengo.

DOÑA BLANCA.  
Y yo, sabiendo que Elvira  
Se atreviera en el torneo

Aí, para que no pienso  
Que me excede en lo resuelto  
Y bizarro, como porque  
Dejamos pendiente un duelo  
En otra ocasion, a ballarme  
De mi hermano al lado vengo.

CONDESTABLE.  
Aunque tu fuerza estimo,  
De tus arrojos me ofendo;  
¿Pues cómo?

DOÑA BLANCA.  
Aqui ni aun  
Sufrir los enojos quiero.  
(Empiezan a batallar, y en quebrando  
las lanzas representan.)

CONDESTABLE.  
Las lanzas quebradas ya,  
Lleguemos a los aceros.

VOCES. (Dentro.)  
¿Arma, arma!

REY.  
Suspended, parad; ¿qué es esto?

FORTUN.  
¿Qué ha de ser? sino que llega  
Ejército tan lomenso  
De Castilla, que ocupando  
Todo el vecino terreno,  
El aire viene estrechando,  
Los montes viene cubriendo.

DOÑA ELVIRA.  
Sin duda que con las tropas  
Ya juntas, marchó resuelto  
El Rey, no habiéndome hallado.

REY.  
¿Qué haré? pues aunque tenemos  
Todo un ejército, parte  
Fue a rendir diversos pueblos,  
Parte está en las guarniciones,  
Y parte en alojamientos.

DON MANRIQUE.  
Lo que me toca es reñir  
Hasta quedar satisfecho  
De quien me llamó traidor.

DOÑA ELVIRA.  
Y a mí a tu lado.

DOÑA BLANCA.  
Tendos,  
Que yo estoy al de mi hermano.

Salen EL REY, DON ALFONSO, DON  
NUÑO y SOLDADOS.

REY.  
Yo al opósito saliendo,  
A todos...

DON ALFONSO.  
No hay para qué,  
Que aunque hoy tomando a este due-  
Ejército muestra, supe  
Que Elvira saltaba, habiendo  
Quien la viese en camino,  
Y dividiendo su intento,  
En su busca vengo, y cuando  
Ella defiende deñendo;  
A vos, por lo y amigo,  
Solo suplicaros quiero  
Que os voltais luego a Leon,  
Dejando libres mis reinos.

REY.  
No solo eso haré por vos,  
Sobrinos, mas prosiguiendo  
La causa, que arbitro juzgo,  
Declaro buen caballero  
A don Manrique de Lara,  
Y sobre mí tomo el duelo.  
DON NUÑO.  
¿Qué escucho? ¿Vive es Manrique?

DON ALFONSO.

¿Don Manrique vive? ¡Cielo!

DON MANRIQUE.

Vivo está, y á vuestras plantas,  
Donde os pido, pues absuelto  
Estoy del duelo, que honreis  
Con Blanca mi casamiento.

CONDESTABLE.

Y yo que en satisfaccion  
De los carteles y el reto,  
Me deis á Elvira.

LAS DOS.

Yo soy

Felice.

DON ALFONSO.

Yo lo concedo,  
Y aun mas he de honraros, pues  
A vuestra tutela vuelvo.

REY.

Vénzannos los desengaños.

CASILDA.

Pues yo, entre tantos enredos,  
No he de quedar sin casarme.

MANRI.

Puesto que tema lo has hecho,  
Daca acá esa mano.

CASILDA.

Toma.

TODOS.

Porque tenga fin con esto,  
En *El Sastre del Campillo*,  
Duelos de honor y de celos.



# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## Y SU REY Y POR SU DAMA,

DE DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

### PERSONAS.

ELLO PORTO-	FRANCISCO DEL ARCO,	MADAMA DE SAN POL.	RICARTE, <i>criado.</i>
DE SAN POL.	<i>español.</i>	FLORA, <i>criada.</i>	ORTIZ, <i>vejete.</i>
DUMELINO,	RENOLT, <i>francés.</i>	NISE, <i>criada.</i>	UN SARGENTO.
	MADAMA SERAFINA,	ERNESTO PLEISI, <i>barba.</i>	SOLDADOS.
	<i>francesa.</i>	CARRASCO, <i>gracioso.</i>	ACOMPANIAMIENTO.

### ADA PRIMERA.

CARRERO, *á la española.*  
FRANCISCO DEL ARCO,  
*todos con banda roja, y*  
*O, soldado.*

ORTOCARRERO.  
Curiosidad,  
u porfia.  
GARRASCO.  
¡Dex mia,  
ni lealtad  
no he de sufrir.

ORTOCARRERO.  
¿IS : ¿qué has de hacer?

CARRASCO.  
ezar á saber,  
ar de servir.

FRANCISCO.  
señoría  
entre los dos,  
lad, vive Dios,  
on porfia  
biendo servido  
en su casa.

ORTOCARRERO.  
anto pasa.  
do por sentido  
ue de el recato,  
celo justo,  
e mi gusto.

CARRASCO.  
se es un retrato.  
FRANCISCO.  
causa disgustos?

CARRASCO.  
aborcarme creo ;  
L.-U.

Diez años ha que poseo  
La intervencion de los gustos  
De Hernan Tello, mi señor,  
Gobernador de Dorian,  
A quien en Flándes le dan  
Tanta fama de valor,  
Como de amante rendido ;  
Pues entre una y otra dama,  
Tiene al mismo paso fama  
De hombre el mas derretido  
Y mas ciego de pasion  
Que hay en el mundo entero,  
Que tiene el buen caballero  
De azúcar el corazón ;  
Porque entre otros caballeros  
Una dama, en un festin  
Le dijo con retintin :  
«Cierto, que me cansa el veros,»  
De Bruselas se ausentó,  
Y no ha vuelto mas allá,  
Diciendo : ¿qué se dirá  
De que un hombre como yo,  
La vez que á servir me ajusto  
A alguna dama galante,  
No le quite de delante  
Cosa que le dé disgusto ?  
Un dia, con barto frio,  
En Ambières abórdó  
A un coche que pasar vió  
Por la margen de aquel rio ;  
Se pintó tan abrasado  
De sus rayos y sus llamas,  
Que dijo una de las damas :  
«Si estais tan abochornado,  
Templad con esa agua el fuego ;»  
Y es su locura tan liera,  
Que sin decir ropa fuera,  
Se zampó en la Esquelda luego ;  
Y mojàndbse bien, hasta  
Que se iba sumergiendo,  
Salio muy fresco, diciendo :  
Hice el remedio, y no basta ;  
Y el ardor

Obligada estais á dar  
Otro remedio mejor.  
Siendo estos sus Jesvarios,  
Que, á pagar de mi dinero,  
Puede ser el caballero  
De los tristes amorios,  
Sin mi no supo tenerlos,  
Sufriendo yo al endilgarlos  
La fatiga de pasearlos,  
Por el gusto de saberlos ;  
Hasta que ha dado unos dias,  
Con ternera y con recato,  
En mirar cierto retrato,  
Con graves melancolias,  
Sin permitirmele ver,  
Y eso no he de consentir ;  
¿Pues de qué sirve el servir,  
Si no sirve de saber?

PORTOCARRERO.  
Ven acá : ¿no es sin razon  
Que un tan valiente soldado,  
Y en el ejército honrado,  
Haya dado en ser bufon ?  
Con lástima considero  
De tu genio lo estragado,  
Cuando á Flándes no ha pasado  
Mejor caballo ligero.

CARRASCO.  
No puedes asegurar  
Que soy, aunque sea así,  
Bufon ; pues fuera de ti  
Nadie me lo ha de llamar ;  
Bufon es aquel á quien  
Otros bufon le llamaron ;  
Si á espaldas lo murmuraron,  
Yo lo murmuro tambien ;  
Digo á todos cuanto siento,  
Del general al soldado ;  
Si por esto no he medrado,  
Por eso vivo contento ;  
Y la hacienda mas crecida,  
Solo porque mas te asombre,  
Le puede servir á un hombre

De pasar alegre villa;  
Yo la paso, con decir  
Cuanto siento; y sin hablar;  
Mas de lo que he de medrar  
Es lo que me he de pudrir;  
Que aquel que afectado ves,  
Es, haciéndose a sí mal,  
Verdugo del natural  
Y mártir del interés;  
De lo que digo tal cual,  
Todos de risa se quiebran,  
Y yo de ver que celebran  
El que de ellos digo mal.

FRANCISCO.

Carrasco se queja bien,  
Y á mi también perdonad;  
Vuestro amor y mi lealtad  
La confianza me den  
De que sepa mi atención  
Quien es la verdad que pura  
Calificar su hermosura  
Pudo con vuestra elección;  
Y de camino sepamos,  
Puesto que á saber venimos,  
En la quinta que asistimos  
Qué huéspedes aguardamos.

PORTOCARRERO.

El príncipe de Condé,  
Que de valiente y honrado  
Está en Flandes retirado  
De su rey Enrique, que  
Aide en loco frenesi,  
Que con su belleza incita  
La princesa Margarita  
De Condé y Montmorensi;  
Como tan mi afecto es,  
Hoy me ha escrito que aquí hospede  
Cuanto la tregua concede  
A un caballero francés,  
Que con su familia y casa,  
Habiendo el puesto acabado,  
A los cantones de enviado  
A ser gran potestad pasa  
De Amiens, y aunque es condicion  
Que ninguno ha de intentar  
En pais del otro entrar  
Durante esta suspensión  
De armas y de hostilidad  
Que hay por dos meses, á fin  
De conferir en Berlín  
Ciertos acuerdos de paz,  
Por no romper el concierto,  
Del Príncipe se valió  
Que pasaporte sacó  
Del gran archiduque Alberto  
Para entrar en sus países,  
En tránsito y mansiones,  
Hasta donde los leones  
Tremolan sobre las lises;  
Y siendo Amiens, en la fría  
Margen del Soma, elevada  
Cabeza en la dilatada  
Provincia de Picardía,  
Y en fin, de Dorian frontera,  
Cuando él pasa destinado  
A mandar su magistrado,  
Quizá dañarnos pudiera;  
Que con cautela o con traza,  
Si es que dentro le hospedase,  
Por menor examinase  
Las defensas de la plaza;  
Y así, su estancia ha de ser,  
Porque el cansancio repare  
Lo que el tránsito durare,  
Esta casa de placer;  
Y pues tu curiosidad  
Saber quiere mis extremos,  
Oye, que así engañaremos  
Del tiempo la ociosidad.

CARRASCO.

Eso efectos rendidos

Que el retrato te debió,  
Cuenta al capitán, que yo  
Meteré gorra de oídos.

PORTOCARRERO.

Cuando España conoció  
En sus fuerzas (no te espante  
Que desde aquí el curso empiece,  
Porque divierta y enlace  
El suceso; pues queriendo  
Divertir ociosidades,  
No es superfluo lo superfluo,  
Que explica mas lo importante,  
Y no embaraza otra cosa;  
Y si á saberlo aspirares,  
Para saber lo que ignoras,  
Has de sufrir lo que sabes);  
Cuando España conoció  
En sus fuerzas desiguales  
La laxitud con que mueven  
Sus miembros los cuerpos grandes;  
Y cuando advirtió que el suyo,  
Por monstruoso y formidable,  
Inundaba en sus confines  
Del orbe las cuatro partes,  
Tan dilatados sus nervios,  
Sus extremos tan distantes,  
Que esta precisada á hacer  
Pasadizo los dos mares,  
De naciones tan diversas,  
De fueros tan disonantes,  
Que en la variedad de humores  
Tiene escondidos mil males;  
Y dando á esta monarquía  
La providencia inesfable,  
No provincias que se aunen,  
Si imperios que se derramen,  
Cayó en cuán tarde y qué mal  
Espiritus se reparten  
Desde un corazón pequeño  
A inmensas extremidades!  
Y viendo también que fueron  
En tantas guerras fatales  
Monumentos de españoles  
Estos países de Flandes,  
Se ordenó que el archiduque  
Alberto de Austria casase  
Con Isabel Clara Eugenia,  
De España gloriosa infante,  
Y hermana del gran Felipe  
Tercero, que el cielo guarde,  
Llevándose estos estados  
En dote, con que formase  
De casa de Austria tercera  
Otra línea memorable,  
Esperando que con esto  
Al dominio incorporase  
Otra vez los holandeses,  
Cuyo pretexto mas grave,  
Para querer eximirse  
Del antiguo vasallaje,  
Fue, que príncipe de real  
Familia les gobernase,  
Y formar otra potencia,  
Que ante muro inexpugnable  
Entre Francia y el imperio  
Sus ímpetus rechazase,  
Quedándole unos países  
Tan fértiles y tan grandes,  
Que por sí resistir pudiesen  
De todos sus confines  
Las mas armadas potencias,  
O terrestres ó navales;  
Y en fin, que España eximida  
Del consumo intolerable  
De gentes y de tesoros,  
Sería imposible enmendarse  
Su despoblación, de quien  
Sus mayores ruinas nacen;  
Siendo en el reino la gente  
Lo que en el cuerpo la sangre,  
Que con ella todo vive

Y todo sin ella yace.

Esta de España fué entonces  
La mexicana, bien que tarde,  
Quizá por quitar que algunas  
Neciamente murmurasen,  
Que en Saboya y en Lorena  
Pudo casar sus infantes  
Con herederas de aquellos  
Estados, donde lograsen  
Las austriacas familias  
Tan gloriosos apansjes.  
No esta digresion te admira,  
Que quizás será importante,  
No oscureciéndole al mundo  
La luz de los ejemplares;  
Que es la política una  
Astrología tan fácil,  
Que por lo que fué, adivina  
Lo que será; y las edades  
Futuras en las pasadas  
Ciertas reflexiones hacen,  
Con que dejan traslucir  
Ya que no sea pen-trarse;  
Y si sablamente docta,  
Los sucesos mas notables,  
Si como despues los mira,  
Los previene como antes,  
No hay perspectiva en el mundo  
Que en sus léjos más engaña  
Que la propia conveniencia,  
Cuyos ideados reales  
La imaginación los finge,  
Pero el tacto los deshace  
Como el sol, que en la pintura  
Promete á fuerza del arte,  
En la plana superficie  
Lejanas profundidades,  
Por cuya distancia todas  
Las especies visuales  
Dilatadas, se reducen  
Y dentro espaciosos caben,  
Y al alma á creer su engaño  
Los ojos la persuaden.  
Si la mano le consulta,  
Conoce que al fino frágil  
Distancias le dió una sombra,  
Y un horror concavidades;  
Y así, el deseo del hombre  
Le pinta felicidades,  
Llenándole de grandezas  
Los horizontes del aire,  
Y en los léjos de las dichas  
Esconde mentiras tales,  
Que imaginadas son hallos,  
Y halladas, oscuridades.  
Digolo, porque el suceso  
No correspondió al dictamen:  
Y Enrique cuarto, que á Franc  
De príncipe de Bearne  
Heredó (y á quien la liga  
De activas parcialidades  
Obligó á que el reino propio  
Como ajeno conquistase)  
Conoció de sus franceses  
En la bulliciosa sangre  
Los espíritus violentos  
De aquel humor dominante  
Con que la inquietud pretende  
Acreditar de coraje;  
Y quiso, echando á la guerra  
Fuera del reino, quitarles  
La ocasión de que en el codo  
Internamente minasen  
Su pólvora revolucion  
Que á leves centellas arde,  
Y que empleándose el fuego  
En países confinantes,  
Sobre extranjeras regiones  
El aborto reventase.  
Porque un monarca francés  
Toda la viveza instaba  
De los suyos necidad

edades;  
 cia de gente  
 algunos lances,  
 á socia,  
 e le maie  
 en que pueda  
 esabogar.  
 sta idea,  
 jó auxiliares  
 que resisten  
 naturales  
 , en algun tiempo  
 xperimentarse  
 d que ahora  
 era quitarles  
 ' España, en fin,  
 ue pasasen  
 banderas  
 rda á Flandes  
 nde de Fuentes,  
 el bronco aplaude  
 se á sus voces  
 : aiales;  
 or sus dios  
 arrojarles  
 a guerra,  
 tirasen  
 los nuestros,  
 el suyo paso  
 ial escena  
 ntable.  
 te sus frutos  
 l triunfante.  
 á Dorian,  
 xpugnabile  
 i, que de nubes  
 coronarse,  
 cas unidas  
 os gigantes,  
 os de plomo,  
 neira tenaces.  
 cuerda  
 los ataques,  
 jue de Bullon,  
 uques y parés,  
 ro, mandando  
 rrogante  
 an Pol, jóven  
 a reatantes,  
 i ser enemigo;  
 nente se sabe  
 enemigo siempre  
 a grande  
 s del mundo  
 ue se guarden  
 y solo  
 on no vale  
 porque siendo  
 a esumable,  
 e tenerle,  
 haya de darle.  
 re de campo,  
 ercio hallarme  
 tanto que  
 enerales  
 el socorro,  
 in de quedarme  
 los cuarteles,  
 te el combate  
 venidas  
 frenaser.  
 esta marcha  
 ejecutarse,  
 voroso estruendo  
 lbrir, que hace  
 es franceses  
 dinonante  
 , que crujen  
 in que lasquen,  
 ria  
 avanzarse.  
 sta sospecha,

De una contramarcha, antes  
 A la plaza á toda brida,  
 Creyendo que por la parte  
 Que yo aguardaba su choque  
 Nuestra línea penetrase  
 De nuestros rehenes, luego  
 Empiezan á desfilarse  
 Tropas de caballería  
 A enbrazar su pasaje.  
 En cuanto allí se entretienen  
 Los dos tercios principales,  
 En re su frente y mi línea  
 Se interponen, pero en balde,  
 Porque el conde de San Pol,  
 Que coronaba constante  
 La frente á sus batallones,  
 Con tan bizarro coraje  
 La rompió en el primer choque,  
 Que en retirada cobarde  
 Cargadas, apenas pueden  
 De nosotros abrigarse.  
 Espada en mano venia  
 Siguiendo el conde el alcance,  
 Para romper con furor  
 Nuestros cuarteles y entrarse  
 En Dorian, cuando saliendo  
 Yo a su opósito con tales  
 Mangas de mosquetería  
 Rocie, que fueron bastantes,  
 Granizando en plomo lluvias  
 Y en humo densos volcanes,  
 A que sus cóleras quiten  
 Y sus ímpetus rechacen  
 Y á este abrigo, pues, pudieron  
 Prontas volver á formarse  
 Nuestras tropas, que feroces  
 Renovaron el combate.  
 Dejo aparte que fué nuestra  
 La victori dejó aparte  
 Que se tomó por salto  
 La plaza que incontrastable  
 Pareció, y calló que fui  
 Pues todo el orbe lo sabe,  
 El primer español que hizo  
 Ver sobre sus homenajes  
 Con las rmas de Borgoña  
 Cruzados su tafetaes  
 Que por premio de esta accion  
 El conde quisiese honrar  
 Con el gobierno, pues esto  
 De vuestras curiosidades  
 No hace al caso, solo al caso  
 De nuestros discursos base  
 Saber, que preso y herido  
 En aquel pasado lance  
 Quéó un bizarro francés,  
 Cuyo denuedo galante  
 Le obligó á qué en las filas  
 Primeras se adelantase.  
 Cuando hizo qué á sus bridones  
 Rebatiessen mis infantes,  
 Entre otras alhajas, señas  
 De no vulgar personaje.  
 Que de un soldado á su pecho  
 Quitó la codicia efímera  
 De una madama francesa  
 Fué un retrato, que elegante  
 El pincel en lo sensible,  
 Lo esquivo pudo copiarle;  
 Fuese en fin por la preciosa  
 Guarnición, que de diamantes  
 Le cercaba, dando al sol  
 Luceros por piedra engaste;  
 O porque el soldado quiso  
 Con su hieldad honjearme,  
 L exó el retrato á mis manos,  
 donde pasó de admirarme  
 A divertirme, y de allí  
 A suspenderme, qué fácil  
 E de los ojos al pecho  
 Tanto un afecto trocarse,  
 Que lo que allí fué descuido,

Aquí á ser cuidado paso,  
 Y lo que empezó en un oelo,  
 En una fatiga acabe!  
 No lo digo porque pude  
 Del retrato enamorarme,  
 Que eso, aún en las farsas, tiene  
 Una dureza intratable  
 Que me arrebató, os diré  
 Con verdad, por una parte  
 Lo valiente del pincel,  
 Pues dijera yo, si hallase  
 El original hermoso,  
 Que hacer otra semejante  
 No pudo naturaleza,  
 Y vi que ha sabido el arte;  
 Por otra, lo peregrino  
 Del rostro con tal donaire,  
 Tal travesura en la vista,  
 Y tal halago en lo grave,  
 Que en la risa que rebusa,  
 Está vertiendo lo afable  
 Tan trasparente la tez,  
 Que en el cándido semblante  
 Está el tacto de los ojos  
 Distinguiendo lo suave.  
 Y en fin, amigos, si miro  
 Que es viva, pues lo persuada  
 Lo moderno del suces,  
 Oculto impulso me late  
 De buscarla por la Francia;  
 Porque es tan extravagante  
 M humor, y tan inclinado  
 A emprender cosas notables,  
 Que solo juzga por dignos  
 Asuntos, temeridades,  
 Que ilustren el escaramiento,  
 Si el valor no coronasen.  
 Tuvo, en fin, á breves días  
 El prisionero rescato,  
 Sin que de esto cosa alguna  
 Me atreviese á preguntarle,  
 Por no obligarle á volverle,  
 De cortesano ó galante,  
 Su retrato, aunque le di  
 Por muestra del hospedaje,  
 Con color de despedida,  
 Una joya, que fué el cange  
 De los diamantes, con que  
 Es dos extremos iguales,  
 Pagándole lo precioso  
 Le usurpé lo inapreciable.  
 Mirar, de admirado, suelo  
 El retrato, no de amante;  
 Bien que considero en él,  
 Que si el portento encontrase  
 Del original, serian  
 Indujos tan eficaces  
 Los de sus ojos, que no  
 Solamente me inclinases,  
 Sino arrastrasen, quitando  
 Con imperiosas crueldades,  
 Sin dejar en lo preciso  
 Accion que deliberasen  
 La gloria de la eleccion  
 Al mérito y al dictamen.

FRANCISCO.

Extraña la historia ha sido,  
 Y solo debe admirarme...  
 voces. (Dentro.)

Pára, pára.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Ya han llegado  
 Los huéspedes, y aquí traen  
 El pasaporte, que entregan  
 Á la guarda.

CARRASCO.

Que llegasen  
 Sentí, cuando iba á decirle

Mi humor algunas verdades,  
Que por verdades y mías,  
Pudiera ser que amargasen.

*Salen SOLDADOS y ERNESTO, viejo venerable francés; MADAMA SERAFINA y NISE, francesas.*

PORTOCARRERO.

Seáis bien venido, Señor,  
Hoy a esta plaza (¡que veo!)  
Donde quede á mi deseo  
Vuestro afecto tan deudor,  
Como a lo poco acreedor,  
Que os podrá servir mi fe.  
(Ap. ¡Esta es! ¡Cielos!)

ERNESTO.

Que me dé

La mano vuesañoria,  
Es la mayor dicha mía,  
Para decir que logré  
Contacto de tal soldado,  
En Francia tan aplaudido,  
De enemigos tan temido,  
De amigos tan envidiado.

PORTOCARRERO.

Mi mayor dicha he logrado  
De vos, y de esta madama  
Siendo esclavo. (Ap. Activa llama,  
Lo que ilumina perdona.)

MADAMA SERAFINA.

Nise, en nada á su persona  
Ha desmentido su fama.

ERNESTO.

Es Serafina mi hija;  
Porque como ella á ser viene  
El solo alivio que tiene  
Mi larga vejez prolifa,  
Aunque de verla me adija  
Su rami os fatigada  
Llevar siempre me agrada,  
Que al extremo de quererla,  
En fin, es alivio e verla  
Aun viendola incomodada.

MADAMA SERAFINA.

Guardaos Dios, que mi atencion  
Estima vuestra fineza.

PORTOCARRERO. (Ap.)

¡Ay soberana belleza,  
Cuanto ilustras mi eleccion!

ERNESTO.

Veréis la satisfaccion  
Con que á vuestra plaza llevo  
En entrar pudiendoos luego;  
Licencia me la beís de dar  
De escribi por despachar  
A Amén esta tarde un pliego,  
Avisando mi llegada.

PORTOCARRERO.

A esa pieza os retirad,  
Donde escribais, y mandad,  
Señor, en esta posada  
Aunque esfera limitada  
Es a vuestra bizarría,  
Porque pierda esta alquería  
De mis afectos en muestra.  
Mandándola como vuestra,  
La indignidad de ser mía.  
Id vosotros y asistid  
Al señor gran potestad.

(Vanse Ernesto y los soldados)

CARRASCO.

Damíselo, perdonad,  
Y una pregunta admitid  
Por curiosidad.

NISE.

Decid.

CARRASCO.

¿Cácase en Francia el dejar  
Á las madamas lugar  
De que osados y rendidos  
Podamos en sus oídos  
Nuestra fineza engastar?

NISE.

No es esta la austeridad  
De la española nacion,  
Que todo es recoleccion  
Allí, y todo libertad  
Aquí.

CARRASCO.

Me alegro en verdad  
De que advirtais que eso pasa  
En todo el norte sin tasa,  
Porque si nunca faltó  
Quien muerda, mas valgo yo,  
Que en efecto soy de casa.

PORTOCARRERO.

Si yo, Madama, pudiera  
Suplicar que descansais  
De algo en el humilde albergue,  
Que de esfera soberana  
Presume desde que pudo  
Coronarle vuestra planta,  
No fuera de las fatigas  
De los tránsitos y marchas.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues de qué?

PORTOCARRERO.

De quitar vidas  
Sin resistirlo las almas.

MADAMA SERAFINA.

Como no me causo de eso,  
No me hace el descanso falta.

PORTOCARRERO.

¿Tan poco cuidado os cuesta?

MADAMA SERAFINA.

¿No veis que el descuido basta?

PORTOCARRERO.

Si veo, si en mí lo advierto.

MADAMA SERAFINA.

No me tengais por tan vana  
Que crea encarecimientos  
Que en perfeccion ensalzan;  
Y mucho menos con vos,  
Con quien mi cuidado trata  
E no cometer la hermosa  
Necedad de confiada.

PORTOCARRERO.

¿Por qué?

MADAMA SERAFINA.

Señor Hernán Tello  
Portocarrero, á quien llama  
Flándes el Galán, por ser  
Gran cortejado de damas;  
El ingenio y el capricho,  
De no vulgar os alaban  
Todas, y de ánimo altivo,  
Capaz de emprende tan arduas  
Cosas que á acaba heróicas  
Empiezan en temerarias.  
No os admire lo que venga  
Tan por menor informada  
De vos, sabiendo que en Flándes  
Son arbores la madama  
Del honor de los soldados,  
Siendo en igual es balanzas  
Bien visto en las asambleas  
El que lo fue en las campañas.  
Que si en todas las naciones  
Las mujeres estimaran  
Como aquí, solo al soldado,  
Solamente profesara  
La nobleza la milicia  
Por la ambicion de agradarlas,

Siendo un premio que no cesa

A la republica nada;  
Mas valientes aqui han hecho  
Las innocencias cortezas  
Del publico galanteo,  
Paseos, bailes, danzas  
Y asambleas, que las modas  
Verdes circulares ramas  
Que círcas y murales  
Ciñeron frentes romanas.  
No digo esto por mostrarme  
Bachilleramente abba  
Si po mostrar que os cuesto,  
Viendo que en Paris se habia  
De quien en Bruselas vive  
Con mas aire, y á contraria  
Razon tambien á Bruselas  
Llegan las noticias vagas  
Del que en nuestras asambleas  
El mayor aplauso alcanza  
Sin ser lisonjero; viendo  
El vuestro, ya viene oyendo  
La direccion hacia mí  
Porque yo me ausento. Fra  
Y tengo tanta conciencia,  
Que cuando os pinta la fama  
Rendulo de todas yo,  
Cierto escrupulizara  
El poder de solo un tiro  
Hurlarles un triunfo á tantas.

PORTOCARRERO.

Vos habeis discretamente  
Motejado de volaria  
Mi inclinacion, y no sé  
Si os diga cuanto ventaja  
En esto nos lleva aquella  
Ligereza celebrada  
De vuestra nacion, pues yo...

MADAMA SERAFINA.

No digais mas: por la Francia  
A Flándes en ocasion  
Paso el señor don Juan de Al  
Que una noche en un teatro,  
Danzando con el bizarra  
La duquesa de Estampes,  
Entre las dos manos blancas  
Dos eslabones de nieve  
Un nudo de fuego enlazan  
Viendo la hermosa francesa  
La gentileza gallarda  
Del real jóven español,  
De mil triunfos coronada,  
Marciales del grande eclipse  
De las lunas otomanas,  
Quedó con tanto decoro  
De su garbo accionada,  
Que aunque en su vida le ve  
Ni lo á noticia humana  
Su afecto, en cuantos vestidos  
Trajes, disfraces ó galas  
Saco el resto de su vida,  
No dejo la roja banda  
De Borgoña, que á tu altura  
Por timbre español cruzaba.  
Dadme un afecto tan noble,  
Una pasion tan bulfaga  
Y un silencio tan heróico  
En las memorias de España.

PORTOCARRERO.

Aunque muchas os podria  
Decir, con la mala fama,  
Que siendo por vos, excuso  
Con mayor ventaja á cuantos  
Pudierais decirme todo  
Cuanto va de causa á causa.

MADAMA SERAFINA.

Yo he vuelto por mi nacion  
Y no por mí, pues es clara  
Cosa que con vos no quiero  
Perder el blason de ingrata.

se creeros,  
mea la cara  
sio, y si conozco  
do á mi patria,  
ver, habemos  
a mañana,  
he de conocer  
vos esas ansias,  
mbre que os mueve  
ion que os arrastra?

ORTOCARRERO.  
volver á vernos,  
segurada  
lorbo á mi brio  
la distancia;  
costumbre y no  
ni expresada  
presto pudiera  
asegurarais  
os.

DAMA SERAFINA.

¿Cómo?

ORTOCARRERO.

Como

estigo guarda  
que atrevido  
y no os agravia.

DAMA SERAFINA.

ORTOCARRERO.

iste. (*Muestra el retrato.*)

DAMA SERAFINA.

¿Qué veo!

CARRASCO.

ria pasada  
ada.

DAMA SERAFINA.

¿Cómo

ORTOCARRERO.

Qué os espanta?  
e mas noticia

CARRASCO.

into que acaban  
dos; qué  
ntros?

NISE.

Nada,  
ye lo que importa,  
rñuo cansa.

DAMA SERAFINA.

ORTOCARRERO.

¿Qué hacéis?

DAMA SERAFINA.

Cobrarne

(*Quítaselo.*)

ORTOCARRERO.

NO estábais

DAMA SERAFINA.

ra mi gusto

esta alhaja.

ORTOCARRERO.

ma me llevais

DAMA SERAFINA.

misma causa

Bueno fuera

ol se alabara

trato pudo

se con alma!

ORTOCARRERO.

a que la llevas,  
úrana,

Yo en demanda suya iré  
Siguiéndote hasta cobrarla,  
Aunque sea en Francia.

MADAMA SERAFINA.

Verémos

Si cumplis esa arrogancia  
De español.

NISE.

¿Qué has hecho?

MADAMA SERAFINA.

¡Ay Nise!

Nunca en este hombre intentara  
De verdades ó mentiras  
Averiguarle la fama.

Sale FRANCISCO.

CARRASCO.

Bueno quedas.

PORTOCARRERO.

Nada digas,

Que vive Dios, si me cansas,  
Te dé muerte.

CARRASCO.

Eso conmigo

Fuera dádiva excusada.

FRANCISCO.

¿Señor?

PORTOCARRERO.

Francisco del Arco,

A un comisario me llama  
Para darle orden de que  
Haga que al romper del alba  
Las mejores tropas monten,  
Con que yo en persona vaya  
Convoyando á estos señores.

FRANCISCO.

Una de las circunstancias  
Con que por estos dos meses  
Está la tregua otorgada,  
Es que ninguna persona,  
O con armas ó sin armas,  
En los países del otro  
Sin pasaporte entre ó salga;  
Y así reparo en que lleves  
Tropas, Señor.

PORTOCARRERO.

¿Qué reparas?

¿En mis límites no puedo  
Con ellas ir á la raya?  
Y si he de salir con ellas,  
Conmigo ¿no han de ir armadas,  
Así por decoro, como  
Por casos que la campaña  
Puede ofrecer? ¡Ay amor!  
La causa hallé de mis ansias.  
¡Oh, no permitas que sea  
Para perderla el hallarla!

(*Vanse todos.*)

*Tocan cajas y clarines, y salen por un  
lado EL CONDE, francés, con botas  
y espuelas, plumas y bastón, MADA-  
MA y FLORA y otras criadas, todas  
de camino; y por otro, CÁRLOS y  
SOLDADOS.*

CÁRLOS.

Generoso ilustre conde  
De San Pol, rama que excelsa  
De la real casa de Francia  
Los esplendores conserva  
Hoy la línea de Vandoma;  
Y vos, ilustre condesa,  
Real generosa reliquia  
De Francisco de Angulema,  
Dad á Cárlos Dumellino

Vuestras plantas, donde llega  
De parte del magistrado  
De Amiens á dar la obediencia  
(Como quien gobernador  
Viene á ser) á vuestra alteza,  
A quien suplica por mí  
Que en esta quinta detenga  
Por hoy su jornada, en tanto  
Que perfeccionadas quedan  
De vuestro triunfo el adorno,  
De vuestra entrada las fiestas,  
Puesto que á Ernesto Pleysl  
Hoy también Amiens espera  
A ejercer la dignidad  
De gran potestad en ella.

CONDE.

Llegad, Cárlos, á mis brazos,  
Y decidme, ¿quién creyera  
Cuando os dejé prisionero  
En la pasada refriega  
Del socorro de Dorian,  
Que aquí otra vez nos volviere  
A juntar nuestra fortuna?

CÁRLOS.

Quien conoce que ella sea  
Gran artífice de extrañas  
Enlazadas contingencias.

MADAMA DE SAN POL.

Decidme, ¿Ernesto Pleysl  
Llega también hoy?

CÁRLOS.

Hoy llega;

Que ayer tuvimos aviso.

CONDE.

Su amigo fui cuando él era  
Pretendiente cortesano.

CÁRLOS.

Siendo Amiens su patria misma,  
Dicha es volver á mandarla.

MADAMA DE SAN POL.

Extremo de la belleza  
Me aseguran que es su hija.

CONDE. (Ap.)

Díganlo mis mudas penas.

CÁRLOS. (Ap.)

¡Ay de quién perdió en su copia  
El alivio de su ausencia!

CONDE.

Cárlos, aunque yo en Perona,  
Como gobernador de esta  
Provincia de Picardia,  
Tengo mi actual residencia,  
Siendo ella la plaza de armas  
Capital de esta frontera,  
Con órdenes del rey vengo  
A Amiens, donde se prevengan  
Para esta primer campaña,  
Que entrar en Fiándes intenta  
Su majestad en persona,  
Las provisiones de guerra  
Y boca, y todas las armas,  
Pues goza la conveniencia  
Del Soma, que da motivo  
A que aquí mejor parezca  
Hacer nuestra plaza de armas;  
Y siendo Carnestolendas,  
Que aquí se celebran tanto,  
Quise que á verías viulera  
Conmigo Madama; pero  
Hablando aquí sin reserva,  
No vengo gustoso.

CÁRLOS.

¿Cómo?

CONDE.

Como siempre Amiens ostenta  
Ciertos privilegios que  
Los ciudadanos conservan;

Y el capitán general  
No es tan absuelto en ella  
Como en la provincia.

CÁRLOS.

Eso,

Señor, es conforme sea  
El gobernador.

(Clarín.)

CONDE.

¿Mas qué

Clarín es este que suena?

CÁRLOS.

Tropas católicas son,  
Segun en visos campean  
Las rojas bandas.

CONDE.

Y haciendo  
Alto en la breve eminencia  
Que los términos divide,  
Se doblan: que se prevenga  
El batallón de mis guardas  
Es bien.

MADAMA DE SAN POL.

Desde aquí se deja  
Ver, que de su raya solo  
A nuestro país penetran  
Coches y acémilas, con que  
Escolta sin duda es esta  
Que Ernesto trae.

CONDE.

Bien decis.

MADAMA SERAFINA. (Dentro.)

¡Ay infeliz!

ERNESTO. (Dentro.)

Tente, espera,

Cochero.

TODOS. (Dentro.)

¡Acudid, que el coche  
Del potestad se despeña!

CONDE.

Damas hay en él; ¿qué aguardo  
Que no voy á socorrerlas? (Vase.)

CÁRLOS.

Y yo, que llevo la vida  
Pendiente de aquella queja. (Vase.)

FLORA.

¡Qué lástima!

MADAMA DE SAN POL.

¡Qué desdicha!

FLORA.

Con una dama aquí llegan  
El conde y Carlos.

PORTOCARRERO. (Dentro.)

Aunque el

Coto de la raya exceda,  
Me arriesgaré en su socorro.

Salen EL CONDE y CÁRLOS,  
con MADAMA SERAFINA.

CONDE.

Hermoso prodigio, alienta.

CÁRLOS.

Deidad hermosa, respira.

MADAMA SERAFINA.

¡Ay de mí!

LOS DOS.

¡Cielos! ¿No es ella?

## DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Salen PORTOCARRERO, con botas, espuelas, coraza y borgoñota, y esgiendo á los dos de espaldas, los aparta con alguna violencia.

PORTOCARRERO.

Tarde he llegado.—Apartad, Franceses.

(Empujan.)

LOS DOS.

¿Quién con groseras

Voces...

PORTOCARRERO.

¡Qué miro!

CONDE.

¡Qué veo!

CÁRLOS.

Hernán Tello es. ¿Quién pudiera  
Pagar lo que en mi prisión  
Uebí!

Salen ERNESTO y CRIADOS.

ERNESTO.

Serafina bella,  
¿Cómo te hallas? que mi edad  
No dió lugar á que fuera  
Yo el primero en tu socorro.

MADAMA SERAFINA.

No fué nada; la violencia  
Del vuelco, quedó en la altura  
De aquel ribazo suspensa.

ERNESTO.

El amor me arrebató  
De la obligación primera  
De ponerme á vuestras plantas.

PORTOCARRERO.

Viven los cielos, que entran  
En su término mis tropas,  
Llevadas de la apariencia  
De haber visto empuñar armas.  
Soldados, volved las riendas  
Sin que paseis de la raya;  
Vuestro furor se detenga  
Y todos alzáis las armas,  
Pues estáis en la presencia  
De un príncipe de la sangre,  
General de esta frontera;  
Y es esa la ceremonia  
Con que al general respeta  
La milicia.

CONDE.

Mal conviene

Ahora la atención vuestra  
Con aquel poco reparo.

PORTOCARRERO.

De ese delito me absuelva;  
Que á enemigos como vos  
Que nunca la espalda dejan  
Ver al contrario, mal puede  
Conocerseles por ellas.

MADAMA DE SAN POL.

Airosa fué la disculpa.

CONDE.

Cortesana es la respuesta.  
Pero pésame, Señor,  
Que así nayais roto la tregua,  
Entrándoos en mi país  
Armado.

PORTOCARRERO.

No fué romperla  
Entrar solo un hombre á dar  
La vida á quien también era  
De vuestra nación.

CONDE.

Sí fué.

(Ap. Emplece aquí mi espada,  
Pues para romperla traigo  
Del Rey instrucción secreta.)  
Si fué, pues fué entrar armado,  
No solo vos sin licencia,  
Pero también vuestras tropas.

PORTOCARRERO.

Lo que toca á mi nobleza  
Es asegurar que no,  
Porque mi nación se sea  
Quien rompa la suspensión;  
Mas si lo juzga la vuestra,  
Soy escrupuloso; y porque  
Satisfacción no parezca,  
En mi vida desmentí  
A quien pensó que le ofenda.

COSAS.

Pues si prenda como vos  
No fuera justo perderla,  
Vos os quedaréis.

PORTOCARRERO.

No haré.

Y por esta acción me pesa  
Que hayais venido con damas.  
Pues bizarría grosera  
Fuera á desmanes del plomo  
Exponer tanta belleza.  
No han de disparar los mios  
(Y no temor os parezca)  
La pistola; y pues la espada  
Tiene menos contingencia.

(Hace una cortésia á las damas,  
espada, y besándola guarra  
otra al Conde, y sin volver la  
da se va retirando.)

Débanme estas hermosuras  
Lo que por Francia no hiciera  
Toda, que es el retirarme.  
Haciendo esta reverencia  
A las madamas, y á vos,  
A fuer de general, esta,  
Pues con las armas se hace  
A generales la venia.  
Que sin la espada en la mano  
Retirarse no supiera  
Hernán Tello; y yo no rompo  
Paz que mi nación observe;  
Pero el que á mí se acerca,  
Solo á su muerte se acerca.  
Frente os haré con mis tropas;  
Si algo tiene vuestra altiza  
Que ordenarme con las sayas,  
Allí sabrá mi odiosidad.

CONDE.

Mas envidia, vive el cielo,  
Su retirada me deja  
Que sus triunfos.

MADAMA DE SAN POL.

¡Corrés brio!

MADAMA SERAFINA.

¡Generosa gentilisa!

ERNESTO.

Bien se ha dispuesto, Señor,  
Que injustamente rompiera  
La tregua vuestro ardimiento.

CONDE.

Por esto mi valor osen  
En cargarle ahora. Vamos  
Donde Serafina tenga  
Reparo.

MADAMA DE SAN POL.

Eso es lo mejor.

ERNESTO.

Honra es de vuestra grandura.

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

Amor en el conde y Carlos,  
Si de sus ansias se acuerda

que me ofende  
do; cosa es cierta,  
que causa sobra,  
se se desca. (Vase.)  
CONDE.  
s, que mi amistad  
da el alma intenta  
darte. (Vase.)  
CARLOS  
á mis penas.  
o, amor tirano,  
lad adversa  
apiecen los celos  
bo la ausencia?

## ADA SEGUNDA.

OCARRERO y CARRASCO,  
*la francesa y con mascara.*

CARRASCO.  
de hablar verdades,  
alema  
esgo en que estamos.  
PORTOCARRERO.  
e que eso digas  
tando tus prendas  
me obligan

CARRASCO.  
io es merced  
adecida,  
o son los secretos  
prendas se fían.  
porque  
lor admira  
ntro de Amiens,  
n a la vista  
es españoles  
s con aliva  
trando en Paris,  
nedio del dia  
n gran soldado,  
nacion las iras  
mezclar en todas  
on con la envidia.  
s romanos  
coronistas,  
lados no;  
n tu compañía  
que á una bomba  
nder una pipa.  
ligro tanto,  
ublica alegría  
s y disfraces  
estas orillas  
orque no solo  
solemuizan,  
ada del conde,  
las y en barquillas  
mas, poblando  
s tan festivas  
e perfecciones  
s de armonías;  
si nos conocen,  
sangre fria;  
muriendo, fuera  
os mi mohín,  
un hombre y da,  
re las cenizas  
neando, si acaso  
le despabilau.

PORTOCARRERO.  
estoy perdido,  
ma peregrina

Imaginada aun no fué  
Tan hermosa como vista.  
Yo la vi á la copia impresa  
En el alma parecilla,  
Tanto, que imaginé al verla  
Copiada aquí y allí viva,  
Que hermoso bulto de nieve  
Se vistió mi fantasía.  
Ella me dejó picado  
Con aquella falsa risa,  
Con que me dijo al decirle  
Que por el retrato iría:  
«Veamos como lo cumplis;»  
Y así es obligacion mia  
El venir por él, aunque  
Toda Francia me lo impida.  
Reirse y dudar que yo  
Por el retrato vendría,  
Fué ponerme en el empeño;  
Pues no haya de mí quien diga  
Que en este antojo de gusto  
Dejó el valor de serviría.  
Con los caballos espera  
Mi gente en esta vecina  
Espesura, pues les dije  
Que á reconocer venia  
La plaza en cierta interpresa.  
Si es temeraria conquista,  
¿Qué extrañeza es que cometa  
Un hombre á quien amor priva  
De la razon un arrojo?

CARRASCO.  
Esa disculpa fué linda;  
Tú echaste por el atajo;  
Di que te tire una china  
Quien enainorado no  
Haya hecho otra bobería.  
Dicese que Enrique cuarto  
Prohibe con pena excesiva  
Disfraces y Carnavales,  
Dejando las mascarillas  
Para los bailetos solo;  
Si despues hay quien escriba  
Que en Aniens los dos entramos  
Cubierto el rostro, ¿quién quita  
Que alguno diga que en Francia  
Por las calles no se estilan  
Disfraces?

PORTOCARRERO.  
¿Eso qué importa,  
Si será cosa sabida  
Que se usaron?

CARRASCO.  
Bueno es  
Prevenir esas noticias;  
Que hay necios que para oír  
Traen los oídos con pinzas,  
Y ahorcados de las orejas  
Tienen el cuerpo en puntillas.

PORTOCARRERO.  
Aquí una cuadrilla viene  
De máscaras.

CARRASCO.  
Infinitas  
Hay; vamos reconociendo  
En cual mejor nos recibia.  
(Retíranse.)

Salen MADAMA SERAFINA, MADAMA  
DE SAN POL, NISE y FLORA, y los  
hombres que pudieren con mascari-  
llas y disfraces; á un lado se quedan  
EL CONDE y RENOLT; á otro CAR-  
LOS y RICARTE, de máscaras tam-  
bien.

MÚSICA.  
*Hoy adornan del Soma  
Las ondas cristalinas*

*En góndolas doradas  
Nadantes galerías.*

MADAMA DE SAN POL.  
¿No vengo bien disfrazada?  
MADAMA SERAFINA.  
Vuestra alteza me permita  
Que diga que no.

MADAMA DE SAN POL.  
¿Por qué?  
MADAMA SERAFINA.  
Porque si su gallardia  
No puede ser mas ni menos  
En ningún traje que vista,  
Ni hay con quien equivocarle,  
Por mas que á venir aspira,  
Su belleza disfrazada  
No vendrá desconocida.

CONDE.  
¿Es la de lo verde?  
RENOLT.  
Sí.

Que yo la vi á la salida.  
CONDE.

¿Con quién viene?  
RENOLT.  
No sé.  
CONDE. (Ap.) Amor,

Da á mi atrevimiento dicha.

CÁRLOS.  
¿La de lo verde me dices  
Que es?

RICARTE.  
Sí.  
CÁRLOS.  
Amor, mis pasos guía.  
CONDE y CÁRLOS.

Máscaras, ¿queréis danzar?  
MADAMA SERAFINA.  
¿Con cuál?

CONDE.  
No hay quien me compita  
A mí. Conmigo, señora,  
Danzad.

CÁRLOS.  
Muy bueno seria  
Que habiendo llegado yo  
Dejándome á mi os elija.  
MADAMA DE SAN POL.  
Aquella voz es del conde.  
¿Oh, cómo el alma imagina  
Lo que no desea!

CONDE.  
Conmigo  
No suponeis.

CÁRLOS.  
Quien lo diga...  
MADAMA DE SAN POL.

Tened.  
(Empuñan las espadas.)

Salen ERNESTO, con baston  
y ministros.

ERNESTO.  
¿Qué es esto? ¿Pues cómo  
Profana vuestra osadía  
De máscaras el seguro?

MADAMA DE SAN POL. (Ap.)  
Ahora mi industria finja  
Un acaso por si es él.

ERNESTO.  
Tenéos, pues, á la justicia.  
MADAMA DE SAN POL.

¿Ay! (Illa.)

FLORA.

¿Qué es eso?

MADAMA DE SAN POL.

Que del rostro

Se cayó la mascarilla.

ERNESTO.

Madama está descubierta;  
Y así nadie esté á su vista  
Oculto el rostro, pues es  
Grosería.

CONDE.

Ya es precisa  
Mi retirada; si es Carlos,  
Escarmentará á mis iras.

(Vanse el Conde y Renolt.)

ERNESTO.

Máscaras fuera.

MADAMA SERAFINA.

Ya todas

En fe de esa cortesía  
Las quitamos.

(Quítanse las mascarillas.)

CÁRLOS.

Yo también,

Porque su rostro ilumina,  
Y sin advertencia vuestra  
También fuera atención mía.

MADAMA DE SAN POL. (Ap.)

Sospechas, sin duda el conde  
Es aquel que se retira.

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

¡Oh qué cansados extremos  
Son los destas dos porfías,  
Cuando está del español  
La memoria en mí tan viva!

CÁRLOS. (Ap.)

Sin duda fué aquel el conde;  
Y pues se ausentó, no insista  
Yo en que quede por mí el puesto,  
Pues es atención debida,  
Que aunque compita su amor  
Su grandeza no compita. (Vase.)

Salen PORTOCARRERO y CARRASCO.

PORTOCARRERO.

Por aquí, ¿pero qué veo!—  
Carrasco, ¿no es Serafina  
La que estoy viendo?

CARRASCO.

La propia.

PORTOCARRERO.

¿Y no es madama?

CARRASCO.

La misma.

PORTOCARRERO.

¿Qué será estar destapadas?

ERNESTO.

Mirad si queréis que os sirva,  
Señora, que dando vuelta  
Voy á toda la marina  
Para estorbar inquietudes.

MADAMA DE SAN POL.

Guárdeos Dios, que antes quería  
Que os retráseis, porque  
Podemos ser conocidos  
Por vos. Volved á taparos.

(Vase Ernesto y los suyos.)

PORTOCARRERO.

Amor, mi esperanza añu.a.—  
Mascara, ¿queréis danzar?

MADAMA DE SAN POL.

Danza con él, no resistas,  
Que este nos vió destapadas.

MADAMA SERAFINA.

Si haré: la letra prosiga.

(Danzan.)

MÚSICA.

Hoy adornan del Soma, etc.

PORTOCARRERO.

¿No me conocéis?

MADAMA SERAFINA.

Yo no.

PORTOCARRERO.

¿Qué tan presto se os olvida  
El hurto que me habeis hecho?

MADAMA SERAFINA.

¿Española bizarria!

MÚSICA.

De esquifes y jabeques  
Los remos y las quillas,  
El céfiro las borda  
De espumas que las riza.

PORTOCARRERO.

Mi prenda habeis de volverme,  
Pues dudásteis que vendría  
Por ella.

MADAMA SERAFINA.

A mis dudas deben

Hoy vuestras galanterías  
Eso, pues fué el olvidarla  
Mas ocasion de lucirlas.

MÚSICA.

A tanto rumbo incierto,  
Que las espumas gira,  
Escollos son de nieve  
Beldades de la orilla.

MADAMA SERAFINA.

En mi casa hay esta noche

(Dadas las manos.)

Bailete; en él determina  
Mi afecto hablar mas despacio.

PORTOCARRERO.

Yo, obedecer mas aprisa.

MÚSICA.

Confunden agua y aire  
En dulce melodía,  
Clarines que gorgean  
En los remos que giman.

MADAMA SERAFINA.

Para obedeceros basta.

PORTOCARRERO.

¿Qué breves que son las dichas!

MADAMA DE SAN POL.

¿Te hablaba el máscara?

MADAMA SERAFINA.

Si;

Lisonjas que acaso dicta  
La ociosidad.

MADAMA DE SAN POL.

¿Le conoces?

MADAMA SERAFINA.

No, Señora.

MADAMA DE SAN POL.

¿Qué fatiga

De una sospecha! Yo quiero,  
Pues de tantos fuimos vistas  
Aqui, que cuando al bailete  
Vamos, á que me convidas,  
Las dos troquemos disfraces  
Para burlar la malicia  
De los que nos vieron. (Ap. Veamos  
Si de esta suerte averigua  
Mi amor sus recelos.)

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

Cielos.

Si esta novedad no avisa

Mi cuidado al español,  
Y se engaña, soy perdido!

CARRASCO.

Señor, sin saber la cama.

¿Qué habemos de hacer?

PORTOCARRERO.

Seguid

Hasta ella.

CARRASCO.

El mismo diablo

Nos metió en caballerías.

MÚSICA.

Hoy adornan del Soma, etc.

(Vase.)

Salen CÁRLOS y RICARTE

CÁRLOS.

Perdido vengo.

RICARTE.

Señor,

¿Qué tienes?

CÁRLOS.

¿Qué he de tener,

Si de un príncipe el poder  
Se muestra competidor  
Mío, y de príncipe tal.  
Por quien perdiera mil vidas!

RICARTE.

Si no tienes prevenidas  
Las mil, Señor, harás mal  
En empezar por la una.

CÁRLOS.

¡Ay, Ricarte, que yo vi  
Conjurados contra mí  
Amor, poder y fortuna!  
De mí el conde se bñó:  
Yo mi pasión le expresé;  
Servirle en esto pensé,  
Y de esto se disgustó.  
La alta poderosa mano  
Que esta máquina dispuso,  
En los príncipes nos puso  
Un carácter soberano  
Con rasgos de su deidad  
Que quiere que respetemos,  
Y en ellos consideremos  
Su mas alta majestad.

Al conde, que tan ufano  
Ostenta sangre real,  
Cierto esplendor celestial  
Le brilla en lo soberano.  
El alma también lo es  
De cualquier mortal; y así,  
Aunque le ceda por mí,  
En tocando al interés  
Del alma, que es el honor.  
No hay respeto que mirar,  
Que yo le debo guardar  
Contra el poder y el rigor,  
Por mas difíciles modos;  
Porque del honor, por ley,  
Solamente es dueño el Rey,  
Por quien lo tenemos todo.  
Cuatro años ha que pedi  
A Ernesto la mano bella  
De Serafina, y aunque á ella  
Rigores solo debí,  
Dí: ¿á qué amante corru  
No supo mas atraer  
Desden propio de mujer  
Que nos suena á perfidia?  
Ernesto me la ofreció  
Cuando del cargo viciado  
A que entonces iba; é hizo  
Porque tan niña la ví,  
Que de elección inaprop  
Estaba, ó por presumir  
En el caudal ahadír



beldad,  
resolví  
consolé  
rato que  
verdi.  
y cuando creo  
lo concedido  
, vestido  
mi deseo,  
en París pudo  
seña en amarla,  
inda explicarla  
to; no dudo  
lantería  
da belleza  
la grandeza;  
eria  
sto, que ayer  
ahará  
da ya  
por mujer.  
mi valor,  
s, según siento,  
ho ardimiento,  
mucho honor.

RICARTE.  
é quieréis hacer?

CÁRLOS.  
fué ofendido,  
n el vestido  
a conocer  
a le disgustó,  
he de asistir,  
de prevenir.

RICARTE.  
en casa?

CÁRLOS.  
No,  
confuso estruendo.  
que pasa  
de su casa  
anocheciendo,  
esperar.  
RICARTE. (Ap.)  
para mí,  
convite: aquí  
fisiular;  
lleque á deshora,  
era el bramo,  
no hace á un amo  
a hora?

CÁRLOS. (Ap.)  
está conmigo  
del honor!  
a mi valor  
el de mi enemigo.  
(Vanse.)

CONDE Y RENOLT.

RENOLT.  
ñor, de cierto  
os?

CONDE.  
Si lo sé;  
tan atrevido  
á responder  
cuando yo  
le tie,  
? Ah cielos, qué mal  
s de no hacer  
n de mis iras,  
rimiento fué  
a para este  
a de aquel!

RENOLT.  
s tan excelsos  
a alteza es,  
a para honrar,

Señor, que para ofender.  
A esto los grandes señores  
Nacen; pues ¿por qué quereis  
Contradecir al vivir  
La obligacion de nacer?  
Competir con el menor  
Es igualársele; pues  
Preciso es en vos bajar,  
O hacer al otro crecer.  
Cárlus solo es caballero,  
Y vos principe; pues ¿quién  
Se persuadirá que vos  
(Aun siendo por justa ley  
Su capitan general,  
Con quien no puede tener  
Duelo ni accion su valor)  
Os dejais, Señor, vencer  
De él, sino de su razon  
Cuando en los principes sé  
Que en competencia inferior  
El mundo pasa cortés  
Por aire del perdonar  
La precision del ceder?  
Él la quiere honrar, y vos  
Quereis injuriarle; ved  
Cuál de aquestas dos empresas  
Digna de un principe es.  
Que el que la hiciere será  
El principe, al parecer,  
Y no vos, si ejecutando  
Acciones que no debeis.  
No nos mostrais lo que sois,  
Si lo que dejais de ser.  
Mi celo doy por disculpa  
Del recuerdo, que esto fué  
No advertir lo que ignorais,  
Si acordar lo que sabeis.

CONDE.  
De tus lealtades, Renolt,  
Advertencias escuché,  
De quien solo el celo pudo  
Disuadir la pesadez.  
Delitos contra lo grande  
No los perdona el poder,  
Porque la soberanía  
Con ambiciosa altivez,  
Donde llega su pasion  
Su imperio sabe extender.  
Sabemos acá nosotros  
Ciertas circunstancias que  
Los hombres particulares  
No llegan á comprender,  
Ni pueden aconsejar,  
Por mas que algunas les den  
Políticas el aplauso,  
Facultades el laurel.  
Ciertas materias de estado  
Que nacen con el dosel,  
No las conoce el estudio,  
Que en distribucion mas fiel  
Naturaleza las puso  
Donde las ha menester.  
La casa de Ernesto es esta,  
Y bien que me disfracé,  
Ahora en público vengo  
Al festin, por suspender  
Las sospechas de madama,  
Ya que hoy tan ciego ignoré  
Que iba ella con Serafina.

RENOLT.  
Pues desde aquí, Señor, veis  
La asamblea de galanes  
Y damas.

CONDE.  
Entremos, pues,  
En cuanto el festin se empieza  
A conversacion tambien.

Salen las DAMAS con mascarillas, y los  
GALANES junto á ellas; HERNÁN TE-  
LLO junto á MADAMA SAN POL con  
el vestido de madama Serafina, y  
CÁRLOS junto á MADAMA SERA-  
FINA con el de madama San Pol, y  
ERNESTO en silla; dosel con silla  
para el Conde, y al entrar este se  
levantan todos.

CÁRLOS. (Ap.)  
Ya está aquí el conde: ¿qué mal  
Hice en venirme á poner  
Delante con el disfraz!  
¿Mas qué he de hacer, si no hallé  
á Ricarte con el otro?

CONDE.  
Señores, no os inquieteis:  
Proseguid.  
(Siéntanse todos, y habla el Conde con  
Ernesto aparte.)

MADAMA SERAFINA. (Ap.)  
El español  
Se ha engañado con aquel  
Disfraz mio: ¿cielos! ¿cómo,  
Avisárselo podré?  
Que por mas que he hablado de esto,  
No ha sabido conocer  
La voz él, y Cárlus sí.

CÁRLOS. (Ap.)  
A Serafina escuché,  
Y fué dicha no engañarme  
El disfraz.

PORTOCARRERO.  
¿Qué, no quereis  
Pagar ni restituir?

MADAMA SAN POL.  
Si ignoro lo que robé:  
Quien el hurto no conoce,  
¿Cómo le podrá volver?  
(Ap. Ni el conde es este, ni Cárlus;  
Pero aquí forzoso es  
Hablar con alguno, porque  
Reparo pueden hacer  
En verme sola.

PORTOCARRERO.  
¿Qué, un alma  
Que robais no conoceis?

MADAMA SAN POL.  
Sin saber lo que me hice.  
Si eso es cierto, os la quité,  
Y aun no me debió el estrago  
El que reparase en él.

CONDE.  
Cárlus está allí, según  
En el disfraz observé;  
Y pues ha de estar madama  
Disfrazada aquí, uo es bien  
Hacer hácia Serafina  
Demostracion; mas pondré  
A Cárlus en un desaire,  
Si hay motivo para él.

PORTOCARRERO.  
¿Dudaréis de la osadía  
De un español otra vez?  
MADAMA DE SAN POL. (Ap.)  
¿Español dijo? á esto mas  
Me conviene ya atender;  
¿Qué es lo que no he de dudar?

PORTOCARRERO.  
Que á Hernán Tello nada el ser  
Le estorba español su brio,  
Y vuestro garbo francés.  
MADAMA DE SAN POL. (Ap.)  
¿Hernán Tello! ¿Qué es lo que oigo?

Bien le supo agradecer  
Serafina el hospedaje.

CÁRLOS.

¿Qué, aun no respondes, cruel?

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

¿De susto no estoy en mí!

PORTOCARRERO.

¿Cómo ahora enmudeceis?

MADAMA DE SAN POL.

Fácil fuera hacer en vos  
El mismo efecto.

PORTOCARRERO.

¿Con qué?

MADAMA DE SAN POL.

Con esto solo.

(Descúbrense con recato de los otros.)

PORTOCARRERO. (Ap.)

¿Qué veo!

Estátua muda quedé.

MADAMA DE SAN POL.

¿Enmudecisteis ya?

PORTOCARRERO.

Si,

Que la dicha que en mí veis,  
Por ser en vuestra grandeza  
Incapaz de suceder,  
No os la acerté á desear;  
Y error de la suerte fué  
Darme la dicha de hallar  
Sin culpa de pretender;  
Pero una vez sucedida,  
Tarde me arrepentiré,  
Pues no me atreví á esperar,  
Pero me atrevo á tener,  
Y no me he de desdecir  
Por mucho que os enojeis.

MADAMA DE SAN POL.

Galante sois, español,  
Y exponer no merecéis  
Vuestra persona á estos casos.

PORTOCARRERO.

Decid pues quien sois.

MADAMA DE SAN POL.

No haré,

Que no habeis de tener vos  
Mas garbo que mi altivez.  
Esta fué una travesura  
De airoso chiste, por ver  
Turhado de vuestro brío  
El desenfado cortés;  
Enfrente de mí, mirad,  
Está la que pretendéis;  
Id con Dios, porque á las damas  
Siempre nos parece bien  
Que en sus arrojós los hombres  
Ensalcen nuestro poder;  
Y no quiero que por mí  
De ser fino escarmenteis.

PORTOCARRERO.

Gallarda acción, vive Dios.

CARRASCO.

¿Quereis, madama, creer,  
Que me ha parecido en vos  
Pegadiza la esquivéz?

NISE.

¿Y quereis creer, monsieur,  
Que á hombre ordinario me oleis,  
Y estan en vos tan mal puestas  
Gala y voces, que traéis  
La discrecion de alquilar  
Y la gala de alquiler?

CARRASCO.

Pues no es porque estoy delante,  
Pero soy buen mozo á fe.

CONDE.

Hora es me parece ya  
De que empiecen.

ERNESTO.

Tomen, pues,  
Sus puestos, y de instrumentos  
Empiece el dulce tropel.

(Levántanse todos.)

MADAMA SERAFINA.

Salid del festín, monsieur,  
Y á una reja esperaréis,  
Donde á daros un aviso  
Que importa mucho saldré.

PORTOCARRERO.

Desde ahora á obedeceros

Me ausento. — Carrasco, ven.

CARRASCO.

¿Dónde?

PORTOCARRERO.

A dejar el lucir,  
Por acercarme al arder.

(Vanse los dos, y se empieza el baile francés entre damas y galanes.)

MÚSICA.

Amor lisonjero,  
Veneno inmortal,  
Tu rigor severo,  
Que ya es dulce y ya fiero,  
Siempre fatal,  
Solo contra mí  
Hace el penar  
Dulce morir;  
Déjame quejar  
De tu infeliz rigor,  
Pues haces durar  
De todo mi dolor  
El fiero ardor,  
Y á un infeliz  
Solo á penar  
Dejas vivir;  
Tu piedad cruel  
Disfraza el mal  
Con dulzura infiel,  
Porque sabe juntar  
En su pesar.  
Blando y sutil  
Un halagar,  
Que solo es herir.

MADAMA SERAFINA.

¿Ay de mí!

(Al pasar Serafina por junto al Conde,  
se va á caer, llegan á un tiempo el  
Conde y Carlos á detenerla, y encon-  
trándose con violencia, cáesele al  
Conde el sombrero.)

CÁRLOS.

Tened.

CONDE.

¿Qué hacéis?

CÁRLOS.

No os ví, Señor; perdonad;  
Que me cegó la piedad.

CONDE.

Mi cólera no irriteis,  
Villano.

CÁRLOS.

Bien temí yo.

CONDE.

¿Atrevido!

CÁRLOS.

¿Que con él  
No pueda reñir!

CONDE.

¡Infel!

ERNESTO.

¿Señor, en qué os ofendió?

CÁRLOS.

Mas pues allí está un criado  
Suyo, si llega á apretar,  
En él le pienso dejar  
Advertido y castigado.

CONDE.

Os dais por desentendido  
Vive Dios, que mi pasión  
Castigue a questo baston  
En un villano atrevido.

(Alza el baston, y le detien)

CÁRLOS.

Renolt, ¿qué es lo que de  
¿Vuestra razon no respon  
A esto que os ha dicho el

RENOLT.

A vos dice.

CÁRLOS.

Vos mentis,

Y así deja castigados  
Vuestros errores mi filo,  
Que el conde solo es así  
Tuviera con sus criados. (

RENOLT.

¿Ay infeliz!

CONDE.

¡Ah traidor!

CÁRLOS.

Detenéos, que mi fe  
Castigó un criado, que  
Puso mal á su señor.  
Y pues con vos, por ser fe  
No riño, hice lo que vuestro  
No porque vos lo dijisteis,  
Sino por decirlo él.  
Con vos no se me permite  
De él mi honor se satisfaci  
Porque la injuria me hace  
Aquel que me la repite.  
Y porque yo soy testigo  
Que á honrarme mi fe os ol  
Miente cualquiera que dig  
Que en esto hablasteis con  
De vos abajo, que estáis  
En lugar del rey, y así  
Me retiraré de aquí,  
Para que no lo digaís.

CONDE.

¿Prendedle, matadle; mue

ERNESTO.

Este atrevimiento es ya  
Contra todos.

CONDE.

El tendrá

El castigo.

(Entran siguiéndole)

MADAMA SERAFINA

¿Suerte será!

Dentro, Señora, os entrad,  
No ese cadáver asombre.

MADAMA DE SAN POL

¡Absorta he quedado! á en  
Si vive, á curar llevad,  
Que del conde la arroganci  
Con cualquiera millar  
Recelo que ha de costar  
Algun mal suceso á Francia  
(Vanan.)

Salen PORTOCARRERO y  
CARRASCO.

PORTOCARRERO.

Nadie á la reja salió.

CARRASCO.

Dentro suena bravo estruendo  
Y un hombre sale corriendo.

de CARLOS.

CARLOS.  
Esta espada  
guiera impida,  
ría honor y vida. (Vase.)

NESTO y SOLDADOS.

CARRASCO.  
Una espada.

ERNESTO.  
dede.

ORTOCARRERO.  
Yo estoy  
obligado.  
CARRASCO.  
a tu lado

(Ríen.)  
ERNESTO.  
Muerto soy. (Cae.)

CONDE, con luces.

CONDE.  
No salió;

ORTOCARRERO.  
Des luz vi,  
n por aquí.  
(Vase los dos.)

SOLDADO.  
ira hirió

CONDE.  
¿Qué es lo que he oído?  
le seguiré,  
observé  
del vestido. (Vase.)

ERNESTO.  
ruidor seguir,  
nada.

SOLDADO.  
A curaros  
o he de dejaros  
proseguir;  
equivocados.  
(Llévanse.)

ORTOCARRERO y CAR-  
RASCO.

CARRASCO.  
Este portal  
mal por mal,  
no sabemos,  
en el,  
parte ya  
que va  
el tropel.

ORTOCARRERO.  
de la casa  
y así,  
desde aquí,  
que pasa,  
a la reja  
lo escuchamos;  
el riesgo en que estamos  
no aconseja,  
temos de ir,  
la noche fría  
nubre con el día,  
poder salir  
¿Qué furor  
contra mí,

Que me obligaron allí  
A usar de todo el valor?

CARRASCO.  
No lo sé, ni qué accidente  
La fiesta turbado habrá.

ORTOCARRERO.  
No te muevas, que hacia acá  
Parece que viene gente.

Sale RICARTE y despues CARLOS.

RICARTE.  
Mas vale nunca que tarde.  
Aquel refran nos responde.  
Este es el portal adonde  
Mi amo me mandó que guarde;  
Larga ha sido la funcion,  
Culpa los hiriódis tuvieron,  
Donde me desvanecieron  
A razones la razon.  
¿Qué oscuro está! aquí tropieza  
La planta, este un poyo es,  
Y supuesto que los piés  
No pueden con la cabeza,  
Siéntome.

CARRASCO.  
¿Qué mal andar

Tiene!  
ORTOCARRERO.  
Calla, que otro allí  
Viene.

Sale CARLOS.

CARLOS.  
Pues a todos vi  
La calle desamparar  
Buscándome, y nunca pueden  
En juicio probar que yo  
Fui quien a Renolt mató,  
Aunque sospechosos queden  
Este traje he de mudar,  
Si Ricarte espera aquí  
Con el que mandé; y así  
Entre ellos me he de mezclar,  
Desvaneciendo atrevido  
Cualquier indicio que he dado,  
Porque en fin lo bien negado  
No fué jamás bien creído.—  
¿Ricarte?

RICARTE.  
¿Quién llama?  
CARLOS.  
Yo;  
¿Dónde estás?

RICARTE.  
Aquí hablando,  
Como aquel que tiritando  
Toda la noche esperó.

CARLOS.  
Toma presto este vestido,  
Y dame el que te he mandado.

ORTOCARRERO.  
Para volver disfrazado  
Buena ocasion se ha ofrecido;  
Toma ese, y yo le daré  
El mio.

(Desnúdanse, y sale Portocarrero su  
casaca á Carlos, y da la suya Car-  
rasco á Ricarte, y él le da la que  
traía prevenida.)

CARRASCO.  
Y el mio yo,  
Que por malo que sea, no  
Pienso que empeoraré.

CARLOS.  
Toma.

El otro.

CARLOS.  
Vete al momento,  
No te vean aquí.

RICARTE.  
Eso intento,  
Que me llama el sueño ya. (Vase.)

CARRASCO.  
Muy buena maula se ha hallado  
En mi vestido.

CARLOS. (Ap.)  
Fortuna,  
Déhate esta vez alguna  
Piedad, quien fiado  
En la exterior apariencia  
De este traje que previno.  
No hallando contra el destino  
Otra humana resistencia. (Vase.)

ORTOCARRERO.  
¿Raro caso!  
CARRASCO.  
Y dicha rara;

Y aunque a mí me ha sucedido  
Otro caso parecido,  
Muchas veces no faltara,  
Si en comedia se escribiese,  
Alguno que lo dudase,  
Por natural que se hallase  
Y fácil que se supiese.

ORTOCARRERO.  
En la casa entrando gente  
Va otra vez; y pues estoy  
Ya en otro traje, yo voy  
A averiguar qué accidente  
Fué el que pudo alborotar  
La fiesta, y si ha de salir  
Serafina.

CARRASCO.  
¿Y quieres ir  
Donde vuelvan a chocar  
Contigo?

ORTOCARRERO.  
Ven, que ya así  
Va el temor desvanecido,  
Pues solamente el vestido  
Resultaba contra mí.

Salen EL CONDE, ERNESTO y SOLDA-  
dos, con luces, y TODAS LAS DAMAS.

CONDE.  
¿Que no os queráis recoger?

MADAMA DE SAN POL.  
Esto habeis de hacer por mí.

MADAMA SERAFINA.  
Señor, no salgais así.

ERNESTO.  
Yo me he empeñado en prender  
A quien cometió el delito  
En mi casa de una muerte,  
Que a su alteza de esta suerte  
Empeño mayor evito:  
Intercutánea es la herida  
Del piquete y la violencia  
Del golpe y mi resistencia  
Ocasiónó la calda;  
Y esto se ha de castigar,  
Que si el primero permito;  
La cólera hace un delito,  
Y muchos un ejemplar.

CONDE.  
Toda la plaza he rondado  
Sin hallar el delincuente,  
Y el susto del accidente  
Vuestro aquí me ha retirado,  
Hasta poder con el día  
Hacer la averiguacion;  
Esto es quitar la ocasion

De que á la cólera mía  
La justicia anticipada  
Llegue, y lleve á Carlos preso,  
Que en los filos del proceso  
Se embota los de la espada.

*Salen por diferentes puertas* CÁRLOS,  
PORTOCARRERO y CARRASCO.

PORTOCARRERO.  
Con mi industria disfrazado,  
A ver el tumulto vuelvo.

CÁRLOS.  
A entrar aquí me resuelvo,  
Del nuevo traje fiado.

CONDE.  
Allí divisó al que hirió  
A Ernesto, aquel el vestido  
Es. *(Mirando á Carlos.)*

ERNESTO.  
Vive Dios, que atrevido  
Aquí el máscara volvió  
Que hirió á Renolt; ya es exceso  
*(Mirando á Portocarrero.)*

Contra mí y el general;  
Y pues él buscó su mal,  
Ha de ir al castillo preso.

CONDE.  
Prendiéndole, de él sabré  
Si Carlos fué el atrevido.

CARRASCO.  
A la luz miro el vestido;  
Por Dios que no me engañé.

MADAMA DE SAN POL.  
Otra vez se vuelve aquí  
El español.

MADAMA SERAFINA.  
Ya ha venido  
Hernan Tello; por el ruido  
A la reja no salió.

CONDE.  
¡Hola!

ERNESTO.  
¡Hola!

UNOS.  
¿Señor?  
OTROS.  
¿Señor?

*(Señala cada uno el suyo, y se arrojan  
unos y otros á cogerlos por detrás.)*

LOS DOS.  
Prendedme aquesé atrevido.

TODOS.  
Dáos á prision.

LOS DOS.  
¡Ah traidores!

MADAMA SAN POL y MADAMA SERAFINA.  
Cielos, ¿qué es esto que miro?

CARRASCO.  
Llegó nuestro fin; va tengo  
Calentura en el gallillo.

MADAMA SERAFINA.  
¿Cómo podré yo estorbarlo?

MADAMA DE SAN POL.  
¿Cómo pudiera impedirlo?

MADAMA SERAFINA.  
¿En qué, Señor, te ha injuriado?

MADAMA DE SAN POL.  
¿En qué, esposo, te ha ofendido?

ERNESTO.  
En su traje se conoce,  
Que es el que osado y altivo  
Perdió el respeto á su alteza.

CONDE.  
En su traje he conocido  
Que es este el que á Ernesto hirió.

PORTOCARRERO. *(Ap.)*  
¿Por cuánto, cielos divinos,  
Donde juzgué hallar remedio  
No hallara nuevo peligro?

CÁRLOS. *(Ap.)*  
¿Por cuánto no hallara un riesgo  
Donde buscaba un alivio!

CARRASCO. *(Ap.)*  
¿Y por cuánto, según anda  
Confuso este laberinto,  
Quizá estará condenado  
A ahorcar este vestido!

ERNESTO.  
Destapadle el rostro.

CONDE.  
Veamos  
Quién es.  
*(Descubren á los dos.)*

CARRASCO. *(Ap.)*  
Esto va perdido.  
ERNESTO. *(Ap.)*

¿Válgame el cielo! ¿qué veo?

CONDE. *(Ap.)*  
¿Valedme cielos! ¿qué miro?

ERNESTO. *(Ap.)*  
¿Hernan Tello pudo ser  
Con quien un lance ha tenido  
Tan pesado el conde!

CONDE. *(Ap.)*  
¿Quién  
Me ofendió, no es Dumelino?

MADAMA SAN POL.  
¿Qué equivocación de trajes  
Ha sido esta?

MADAMA SERAFINA.  
¿Qué habrá sido  
Esta mudanza en los dos?

CONDE.  
Cuando acercarnos pudimos,  
Yo escuché la voz de Carlos.

ERNESTO.  
¿En qué empeño estoy metido,  
Cuando le debo agasajos!

CONDE.  
¿Ernesto? ¿Pero qué es esto!  
*(Vuelve y ve á Portocarrero.)*

ERNESTO.  
Señor... ¿Pero qué he mirado!  
*(Vuelve y ve á Carlos.)*

CONDE.  
¿Hernan Tello aquí escondido  
Con el traje que tenía  
Mi ofensor?

ERNESTO.  
¿El que me ha herido  
Fué Carlos?

MADAMA SERAFINA.  
La admiración  
Me vistió de mármol frío.

CONDE.  
En buen empeño se halla  
La autoridad con el hño.

ERNESTO.  
En fuerte lance me veo  
Con mi yerno y con mi amigo.

PORTOCARRERO.  
Cielos, variando el acaso,  
Firme se quedó el peligro!

CÁRLOS.  
¿Cielos, mi fortuna ha dado  
De un abismo en otro abismo!

PORTOCARRERO.  
¿Para cuándo son las ansias?  
CÁRLOS.

¿Para cuándo los gemidos?  
CARRASCO.

¿Para cuándo, para cuándo  
Aguardan falsos testigos?

CONDE.  
Villanos, soldad: ¿qué hacéis  
Habiendo ya conocido  
La persona del señor  
Hernan Tello, así, atrevidos,  
Le oprimis, violando á honra  
Sus servidores antiguos?

CARRASCO.  
Luego dirá mi amo que  
No somos bien recibidos.

CONDE.  
Habiéndoos visto, Señor,  
Aunque me pesa infinito  
No hayais de vuestra jornada  
Anticipado el aviso,  
Y que para el hospedaje  
No nos halleis prevenidos.  
Bien veis que excusar no pée  
Que aquí os detengais, pedir  
Es fuerza, hasta dar cuenta  
A mi rey de vuestro arribo.  
Y así á ser mi huésped solo  
Habeis de venir conmigo.

ERNESTO.  
A vuestra alteza, Señor,  
Que considere suplico  
Que es eso desaforar  
Al país de sus prescritos  
Privilegios.

CONDE.  
¿Cómo?

ERNESTO.  
Como  
Aunque vuestra alteza vino  
A gobernar la provincia,  
Cuando Amlens no ha recibido  
Por sus fueros, de soldados  
Guarniciones ni presidios,  
Toda la jurisdicción  
Le toca en ella á mi oficio.  
Y en el ejército á vos;  
Luego si está en mi dominio  
Claro se ve que á mi solo  
Toca hospedario y servirlo.

CONDE.  
No digais eso, que yo  
En lugar del rey asisto  
Aquí.

ERNESTO.  
Y yo, Señor, con su  
Jurisdicción me autoriza.

CONDE.  
Lugar-teniente del rey  
Al general es estilo  
Llamar.

ERNESTO.  
No aquí, donde están  
Privilegios los vecinos  
De no admitir soldadescas,  
Pues profesan ellas mismas  
La milicia, y ellas tienen  
Sus jefes.

CONDE.  
No persuadidos  
Queráis eso, que vos solo  
Juez ordinario habeis sido,

ero militar,  
no privativo  
ni.

ERNESTO.

Tambien yo,  
icias que alisto,  
guerra soy.

CONDE.

s órdenes mios  
or esa razon?

ERNESTO.

guerra ó sitio,  
ue toca al manejo  
as; mas no al juicio,  
si el potestad tiene  
eborio;  
s entregarle.

CONDE.

y, no ministro,  
os de guerra  
no permito  
es nunca ser puede  
el enemigo;  
fie en esto,  
que es desatino  
manda armas de España,  
haya rendido  
n manda armas de Francia.

ERNESTO.

ez os repito  
ndo estas milicias

CONDE.

o me hagais deciros  
ndillo militar  
endirse á un caudillo  
ánicos gremios;  
eza el discurrirlo,  
frirlo yo,  
se error castigo.

ERNESTO.

protestando,  
si consentirlo  
s burgeses.

UNOS.

No,  
os fueros antiguos  
nos.

OTROS.

Nosotros  
i reducirlos.

PORTOCARRERO.

i competencia  
rme á partido.

CARRASCO.

ste alboroto,  
determino.

PORTOCARRERO.

os populares  
permitido  
ndo la espada,  
ue hagan conmigo  
violencia. *(Saca la espada.)*

CARRASCO.

erpo de Cristo,  
o que esta en el pecho  
dando pellizcos.

UNOS.

es.

OTROS.

Del potestad

CARRASCO.

este medio elijo  
de sus rigores.

*(Apaga las luces.)*

UNOS.

¡A ellos!

OTROS.

¡A ellos, amigos!

CONDE.

Ninguno aqui riña, pues  
Que corran riesgo es preciso  
Las damas.

ERNESTO.

Nadie use armas  
Hasta que hayan traído  
Luces.—¡Hola, luces presto!

MADAMA SERAFINA.

¡Muerta estoy!

MADAMA DE SAN POL.

¡Sin alma animo!

FLORA.

¡Qué miedo!

UNOS.

Salgamos fuera.

PORTOCARRERO.

¿Carrasco?

CARRASCO.

¡Qué hay, Señor mio?

PORTOCARRERO.

Sigueme.

CARRASCO.

Yz voy, mas voy

Tentando con los hocicos.

PORTOCARRERO.

Cielos, la puerta no encuentro.

MADAMA SERAFINA.

¿Español?

PORTOCARRERO.

¿Quién es?

MADAMA SERAFINA.

Venios

Conmigo.

PORTOCARRERO.

Esa dulce voz  
Imperio tiene atractivo.

*Sale NISE, con luces.*

NISE.

Ya están las luces aquí.

CONDE.

¿Qué es esto? ¿dónde se ha ido  
Hernan Tello?

ERNESTO.

Esa es mi duda.

CONDE.

Pues buscarle determino  
Por la casa.

ERNESTO.

Y yo tambien. *(Vase.)*

CONDE.

Vaya Carlos al castillo,  
Que ha de pagar su osadía,  
Por vida del rey Enrico. *(Vase.)*

CÁRLOS.

Cielos, ved que en tantas ansias  
Me da muerte el ver que vivo.  
*(Llévante los soldados.)*

MADAMA DE SAN POL. *(Ap.)*

Aunque puede ser que le haya  
De todos desaparecido  
Serafina, he de callar;  
Pues con ocultarle, evito  
Al conde y al magistrado  
Empeño tan conocido.

*Sale ERNESTO.*

ERNESTO.

Toda la casa he mirado,  
Y solo falta este sitio  
Del cuarto de Serafina.

*Sale MADAMA SERAFINA.*

MADAMA SERAFINA.

Yo cerrado le he tenido  
Con la llave.

UNOS.

¡Viva el conde!

OTROS.

¡Viva el magistrado!

*Sale EL CONDE.*

CONDE.

A gritos

Se abanderiza la plebe;  
Entre ellos habrá salido  
A la calle, y lo primero  
Es, Ernesto, dividirlos,  
Y dar órden en las puertas  
Que no abran hasta otro aviso;  
Yo le cerraré la casa,  
Por si ocultarle ha querido.

ERNESTO.

Estorbemos el tumulto,  
Que él no saldrá del recinto  
De los muros, y podremos  
Buscarle mas advertidos. *(Vase.)*

MADAMA DE SAN POL.

De tanto acaso asustada  
A palacio me retiro.

MADAMA SERAFINA.

¿Señora?

MADAMA DE SAN POL.

Quedad con Dios,  
Que en efecto habeis cumplido  
Como quien sois.

MADAMA SERAFINA.

No os entiendo.

MADAMA DE SAN POL.

Yo os diré por qué lo digo. *(Vase.)*

MADAMA SERAFINA.

Este enigma me faltaba;  
Pero entre tanto que el ruido  
Se sosiega, esto es primero.  
Salid.

*Salen PORTOCARRERO  
Y CARRASCO.*

PORTOCARRERO.

A tus piés rendido,  
Madama...

MADAMA SERAFINA.

Excusad razones.

Porque no es tiempo de oiros;  
Vos, hidalgo, en ese paso  
A este corredor vecino  
Mirad si vuelven.

CARRASCO.

Si haré,

Y ninguno, si yo miro,  
Irán tan descaminado,  
Que se escape de registro. *(Vase.)*

MADAMA SERAFINA.

No mas sustos, español,  
Que el pecho me habeis tenido  
Estremeciendo a presagios,  
Y palpitando á latidos.  
¿Estos son vuestros arrojós?  
¡Mal hubiese mi delirio

En deciros lo que nunca  
Juzqué que hubiese traído  
Tal séquito de accidentes,  
Tal concurso de peligros!  
Lo que no es amor, no sea  
Cuidado, que es desvarío  
Tener la pension del riesgo  
Sin propension del cariño.  
De la casa de mi padre  
Caen los jardines floridos  
Al muro, y en él yo y una  
Criada de quien me fio.  
Una cuerda os atarémos;  
En estando recogidos  
Todos, bajaréis por ella.  
Que yo á quitarla me obligo,  
Por no dejar contra mí,  
Cuando amanezca, ese indicio.  
Y pues la plaza no pueden  
Abrir, hasta que en los visos  
Encienda el alba los montes  
De aquel albor matutino,  
Tiempo tenéis de escaparos  
Antes que puedan seguirsos.  
Tomad, tomad el retrato,  
Pues por él habéis venido,  
Porque no volváis por él;  
Que un miedo os he concebido  
Tal, que sin serlo yo, os tiemblo  
Mas que vuestros enemigos,  
Y en lo que tuvo de vuestro,  
Le desconozco por mío.  
Id con Dios, que ya me cuestan  
Vuestros arroyos martirios,  
Y me anda acá lo piadoso  
Desmesurando lo esquivo.  
No volváis á verme mas,  
Ni quiero que un desvarío  
Me a-uste, sin ser amor,  
Y hallando hecho el albedrío  
La costa á lo cuidadoso,  
Se domestique en lo fino.

PORTOCARRERO.

Yo tomo el retrato; pero  
No viniendo en el partido  
De no veros.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues de mí,  
Que es lo que intentáis?

PORTOCARRERO.

Serviros

Tan á todo trance, que  
No solo aqueste conflicto  
No me haga escarmentar; pero  
Juro á los cielos divinos  
Que ningun francés consiga  
Lograros mientras yo vivo.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues podeis vos aspirar,  
Siendo de opuestos dominios,  
A ser mío?

PORTOCARRERO.

¿Por qué no?

MADAMA SERAFINA.

Si vuestro espíritu altivo  
No encuentra dificultades,  
Mal dejará persuadirnos  
La razón á error tan grande;  
No queráis hacer impío  
Que me halle bien con creerlo,  
Si el tiempo ha de disuadirlo.

PORTOCARRERO.

¿Pues qué dificultad tiene  
Ser vasallos de un rey mismo  
Los dos?

MADAMA SERAFINA.

Bien está, pues yo,  
Si eso salvais vos, me obligo  
A ser vuestra.

PORTOCARRERO.

¿Cuándo?

MADAMA SERAFINA.

Cuando,

Puesto que los dos virimos  
Hoy á dos reyes sujetos,  
Hagais vos en mi servicio,  
O que Amiens sea del vuestro,  
O que Dorian sea del mío.

PORTOCARRERO.

En bodas como las nuestras  
Es mas cortesano estilo  
Que no salga de su casa  
La dama; y así yo elijo  
Que sea Amiens del rey de España,  
Pues casi imposible miro  
Que sea Dorian de Francia,  
En tanto que yo la rijo.

MADAMA SERAFINA.

¿Oh qué arrogancia española,  
Tan propia de aquel nativo  
Sobervio espíritu que  
Os hace á todos malquistos!  
Bien juzqué que mereciese  
Mas el darino yo á partido,  
Que un engaño, porque engaño  
Es ofrecer presumido  
Temeridades adonde  
No puede llegar el brío.  
Voy á allanaros el paso,  
Porque luego podáis iros  
Donde aun de mis quejas no  
Percibáis un desperdicio;  
Y un imposible tan grande,  
Id, español, advertido  
Que fue bajeza ofrecerlo,  
No pudiendo vos cumplirlo. (Vase.)

PORTOCARRERO.

¿Qué es lo que pasa por mí?  
Yo, cielos, desvanecido  
Dije una proposición  
A una dama, cuyo juicio  
Motejando de arrogancia  
Mi amoroso desvarío,  
Aun le gradué por desprecio  
Mas allá de desatino.  
No cumplíle la palabra  
Fuera en mi valor indigno;  
Cumplirla, entregando á Francia  
A Dorian, fuera delito  
Contra mi rey y mi honor:  
Y en los extremos distintos  
De amor y honor, rey y dama,  
Es en leales caudillos  
Antes el rey que el amor,  
Y el honor que no el cariño.  
Ea, discurso, al empeño,  
Que si ahora de aquí salimos,  
Amiens ha de ser de España,  
Para cuyo gran motivo  
Valga la industria por armas,  
Por ejército el capricho,  
La astucia por batería,  
Y por poder el arbitrio;  
Pues doy á España esta plaza,  
Venzo aquel rigor esquivo,  
Me coronó de laureles,  
Hago halagos los deavos;  
Puesto que cumplo (excusando)  
En fin, discursos prolijos)  
A mi dama una palabra,  
Y hago á mi rey un servicio,  
Porque sepan las edades  
Venideras lo que hizo  
Por su rey y por su dama  
Un español de este siglo.

## JORNADA TERCE

PORTOCARRERO Y 201

PORTOCARRERO.

Altos, verdes y antiguos cielos  
De estas riberas, vividores  
Que tejiendo cortinas oscuras  
Sois de este valle pabrilas!  
¿Oh vosotros, que habéis á  
Florecientes testigos! ¿Oh  
Cómplices de suspiros tan  
Que aun yo mismo los sien

Troncos en quien el céfiro  
Pulsando vuestras hojas se  
Al ardiente compás de mis  
De acompañar mis penas  
Pues me dais el consuelo  
Y el secreto ofrecéis á mis  
Siendo para escucharnos sin

Estando para oírlos siempre  
Grabad el nombre en vos  
Y haced que vuelvan á

El dulcísimo nombre de q  
Láminas vegetables vuest  
A Amiens he de rendir;

Pues me asusto en lo mío

Y de tener tan alto pensar  
Aun se halla el pensamiento  
No lido, no, con bárbaros  
De aquellos que en el clima  
Habitán breve mundo en f  
Verde lunar de cristalino  
No con aquellos que jazz  
De condensada nube ard  
Esas bocas de bronce, qu  
Bostezan humo, cuando

Con los franceses lidió; oh  
¿Quién habrá que se en

Cuando tú las secciones g  
Enseñas á los pechos gen

Sale ORTIZ con un M

ORTIZ.

Gracias á Dios que el cam  
Me has aborradó, y que  
Hallando á tu gente hac  
Forrajes en este solo,  
Llego á tus plantas.

PORTOCARRERO

Ortiz

Bien venido: cuidadoso  
Me has tenido.

ORTIZ.

Señor mío

Yo estoy viejo, y aunque  
Fuera, aun no pudiera m  
Una águila de retorno,  
Al paso que va el de  
De cualquier amante bob  
Yo entré en Amiens diñ  
Con todo este prometer  
Del Mundi Nori, que traj  
Un extranjero famoso.  
Invención extraña para  
Sacar de la risa el oro.  
Grité por aquellas calles  
Solitando á mí vos el ch  
«¿Quién chieri ver qui  
Casi lindi, el Mundi Nov  
Li sauri, li zapari,

, y sobre todo,  
 imique: »  
 rante alboroto,  
 eis mil muchachos  
 aban el tono.  
 chisimas casas,  
 ma gustosos  
 dad, cuyos  
 mi bolso  
 ido ochavos,  
 inos en otros;  
 raña  
 é que envidioso  
 teniendo  
 le demonio  
 da tu gala  
 or mis ojos.  
 h qué ocasion  
 episodio  
 , si acaso  
 auditorio  
 e vejetes  
 reanloquios!  
 Mundi Novi,  
 e los hombros  
 ras de hulto,  
 bufete pongo.  
 na danza  
 en el corro,  
 nces: «Esti  
 un vistoso  
 nde Hernan Tello  
 n de rebozo.»  
 ó: yo dije  
 tos curiosos  
 se le feriaba  
 mos polvos  
 as virtudes,  
 a el rostro;  
 pel dentro (aqui  
 la) iba el modo  
 la receta  
 Entendiolo,  
 io la muchacha;  
 te gracioso  
 oner pudiera  
 s devoto,  
 n mis mocedades  
 squilloso,  
 veré,  
 dublon de á ocho;  
 el asonante  
 el socorro.  
 por la calle  
 el mismo modo  
 y me dijo,  
 fo un enojo  
 rado ceño,  
 pegajoso:  
 a receta,  
 scrupulo formo,  
 u quedarme  
 á mi decoro  
 s es hechizo,  
 ersticioso.»  
 te papel (Sdcale.)  
 stria, y yo tomo  
 no piano,  
 undo me torno  
 n dinero,  
 por ser poco.  
 PORTOCARRERO.  
 la diligencia  
 uteloso,  
 a partidario.  
 apel, que el gozo  
 no cabe,  
 do al rostro.  
 leur, vos habeis buscado  
 un tan propio  
 oreceros,

»Que en él tambien me conformo.  
 »Que sea vuestra me volveis  
 »A pedir, cuando brioso  
 »Conquistéis á Amiens; yo digo  
 »Que al partido me acomodo,  
 »No pudiendo hallar mejor  
 »Camino, ni mas airoso  
 »De despediros, supuesto  
 »Que otorgando á vuestro antojo  
 »Una esperanza con un  
 »Imposible, nada otorgo,  
 »Que es lo que yo deseaba,  
 »No quedando vos quejoso;  
 »Que esto de quedar con quejas,  
 »Es exponerse al apodo  
 »De tirana, cruel y fiera,  
 »Que sabéis decir vosotros,  
 »Pretendiendo que admitamos  
 »Por linezas los oprobios.»  
 Esto es empeñar de nuevo  
 Mi valor al mas heroico  
 Asunto que celebraron  
 Los anales prodigiosos.  
 Ah, si Francisco del Arco  
 Viniera, á quien presuroso,  
 Desde que de Amiens sall,  
 Despaché á pedir socorro  
 Al archiduque!

**Salen FRANCISCO DEL ARCO  
 Y CARRASCO.**

FRANCISCO.

Las plantas

Me da.

PORTOCARRERO.

Aragonés famoso,  
 Llega á mis brazos, pues ellos  
 Te coronan.

CARRASCO.

Y á mi, y todo,  
 Señor, pues desde Bruselas,  
 Envuelto en sudor y en polvo,  
 Me viene una posta dando  
 Puñaladas en los lomos,  
 Ensartado en su espinazo  
 Como si fuera abalorio.

PORTOCARRERO.

¿Cómo dejais á su alteza?

FRANCISCO.

Cuando llegué, en alborozos  
 Públicos la villa ardia,  
 Pavon de fuego vistoso,  
 Con pompa de luminarias,  
 Que coronándola en torno,  
 Párpados de luz palpitan  
 En tantos trémulos ojos.  
 La causa de esta alegría  
 Era volver victorioso,  
 Despues que de los dos meres  
 Franceses la tregua han roto  
 De Gales, el archiduque  
 Alberto, cuyos gloriosos  
 Herhos, si en su pecho caben,  
 No caben en sus elogios.  
 Dile tu pliego á su alteza,  
 Que le recibí gustoso,  
 Preguntándome por ti,  
 Y examinando curioso  
 Cómo estas, en qué discurreas,  
 Y cómo te hallas; de modo,  
 Que al ver que un principe grande  
 Admite entre sus ahogos  
 Tan por menor los cuidados  
 De su gente, reconozco  
 Que en su servicio los riesgos  
 Se alivian, porque es notorio  
 Que quien de ti no se olvida,  
 No se olvidará tampoco  
 De tus servicios, padiendo

Con beneficio tan corto,  
 Al ser de lo agradecido,  
 Divertir lo deseo.  
 Díjome que le pedias  
 Licencia, gente y socorro  
 Para una oculta interpresa:  
 Preguntó si noticioso  
 De ella yo me hallaba: dije  
 Que tus designios ignoro,  
 Porque el secreto tenias,  
 Y aun se aventuraba el logro  
 Dando cuenta; á que me dijo:  
 Hechó será prodigioso,  
 Siendo suyo; y le diréis  
 Que remitirle dispongo  
 La gente que aqui me pide,  
 Por ser el número poco;  
 Que si antes puede dar cuenta  
 Del designio cauteloso,  
 Se verá acá en el consejo;  
 Pero si halla algun estorbo  
 En la dilacion del tiempo,  
 Que él emprenda por sí solo,  
 Fiando de él el suceso,  
 Pues sus experiencias toco.  
 Este despacho te envia (Ddselo.)  
 Con órden de que estéis prontos  
 A remitirte esta gente  
 Cuantos cabos valerosos  
 Las guarniciones y plazas  
 Habitan de este contorno.  
 Y por si venir maestres  
 De campo fuere forzoso  
 Para mandaries, te envia  
 Tambien grado decoroso  
 De general de batalla,  
 De que el parabien nosotros  
 Recibimos, y el viaje  
 Dichosamente coronó.

PORTOCARRERO.

Una y mill veces los brazos  
 Me da, porque sus prisiones,  
 De dos almas esclabones  
 Sean en eternos lazos.  
 Su alteza me escribe aqui  
 Que á todos órden envia  
 Que me obedezcan, y fia  
 Tan grande empresa de mí;  
 Aunque cuenta no le he dado,  
 De mi valor persuadido,  
 A que ya está conseguido  
 Con haberlo yo intentado.

CARRASCO.

¿Y de eso tan triste estás?

PORTOCARRERO.

Entre temor y esperanza,  
 Carrasco, esta confianza  
 Es la que me empeña mas.  
 Siempre se experimentó  
 Ser enemigo violento  
 La palabra o pensamiento  
 Que del pecho liberto  
 Un hombre, que su impiedad  
 El afecto mas cruel  
 Suele volver contra aquel  
 Que le dió la libertad.  
 Empresas que, á ser creidas,  
 No nacieron destinadas,  
 No deben ser reveladas  
 Antes de estar conseguidas:  
 Que como difícil es  
 El persuadir las constantes,  
 Solo las desprecia antes  
 Quien las admira despues.  
 Y la censura importuna  
 Opone dificultades:  
 Solo á las temeridades  
 Sentencia la fortuna;  
 Un juicio desigual  
 que el nombre les den,

De hazaña, si salen bien,  
Y de locura, si mal.

CARRASCO.

No en fantásticos vaivenes  
Te quieras desvanecer,  
Y lo que esperas tener;  
No juzgues que ya lo tienes;  
Porque al verlo disuadido,  
Haras, según de esto arguyo,  
Que lo que nunca fué tuyo,  
Lo llores como perdido.

(Disparan.)

CÁRLOS. (Dentro.)

; Ay de mí!

RENOLT. (Dentro.)

; Matadle, muera!

CÁRLOS.

Desesperado sabré  
Morir ó matar.

PORTOCARRERO.

; Mas qué

Confuso lamento altera  
Este campo?

CARRASCO.

Entre espesuras,  
Que son fragosos cancelos,  
Un torbellino de pieles  
Y un viento con herraduras,  
Corre el monte desbocado;  
Y según fogoso viene,  
De la pólvora que tiene  
Pienso que se ha disparado.

FRANCISCO.

Y en un tronco choca allí,  
Y el aire y tierra midiendo  
Despeña á un jóven, diciendo...

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

; Ay infelice de mí!

(Cae.)

PORTOCARRERO.

Carrasco, acúdele, y vos,  
Que salga á la oposicion  
De esa tropa un batallon  
Haced.

ORTIZ.

Yo me voy, por Dios,  
A descansar, que no miras  
Que rendido estoy aquí,  
Y harato que sobre mí  
Tengo un mundo de mentiras. (Vase.)

CÁRLOS.

; Ay triste!

(Vanse los soldados.)

FRANCISCO.

Parece que  
Cobrando el perdido aliento,  
Vuelve ya en sí.

CARRASCO.

Muy bien hace

En volver en sí, supuesto  
Que hasta ahora ha estado en mí,  
Que en mis costillas le tengo.

PORTOCARRERO.

Infeliz jóven, cobraos.

CARRASCO.

Y yo, si soy quien le debo,  
Te le daré adelantado,  
Porque se cobre mas presto.

CÁRLOS.

Ya que de aquel parasismo,  
Que con mortal desaliento  
Entre mi muerte y mi vida  
Fué parentesis funesto,  
Cobrado estoy, á tus plantas,

Ilustre Portocarrero,  
Cuyas gloriosas hazañas  
Padrones serán del tiempo,  
Yace Cárlos Dumelino.

PORTOCARRERO.

Levantad, Cárlos, del suelo,  
Que ya me acuerdo que fuisteis  
En Dorian mi prisionero.  
(Ap.) ¡Cielos, este es el francés  
Del retrato, á quien prendieron,  
No sé por qué aquella noche  
Que me vi en peligro dentro  
De Amiens! Ya podré saber  
El motivo de mis celos.

Cárlos; ¿qué es esto?

CÁRLOS.

Un agravio

Tan riguroso, tan fiero,  
Que su dolor... ¿pero cómo  
Su dolor explicar quiero,  
Si su inmensidad no cabe  
Aun en la del sentimiento?  
Ofendíome un poderoso  
En el honor: ya con esto  
De una vez lo dije todo;  
Que hay linaje de tormentos,  
Que aun no se atreve á explicarlos  
Quien ha menester saberlos.  
Ya, pues, con esto te he dicho  
Mi intencion: porque naciendo  
Noble, á nadie revelara  
Que el honor perdido tengo,  
A no ser para cobrarle:  
Porque aun de este modo quiero,  
No fiandome de mí,  
Ponerme á mí en el empeño:  
Lo que aquella noche viste  
Ejecutar, no lo cuento;  
El motivo sí, pues fué  
Querer el conde severo,  
Faltandose á sí y á mí,  
Hacer con entrambos, ciego,  
Blason de lo soberano  
El furor de lo violento.  
Ernesto Pleysl dejó  
Tratado mi casamiento  
Cuando pasó á los cantones  
Con una hija suya.

PORTOCARRERO. (Ap.)

; Cielos,

Muerto he quedado!

CÁRLOS.

Y aunque á ella

Rigores solo y desprecios  
Debo, pues los precio tanto  
Que imagino que los debo...

PORTOCARRERO. (Ap.)

Alentemos, corazón.

CARRASCO.

Hombre, deten el resuello,  
Que le habias dado en la nuca.

CÁRLOS.

Con tan reverente afecto  
La idolatré, que á un pintor  
Llevando, porque cogiendo  
Sus perfecciones á hurto  
Aquel simulacro bello

Hubiese, que por los ojos  
Beliese mi entendimiento;

Con solo un retrato suyo  
Me quedé, que supo diestro  
Al ruido de la esperanza  
Embelesar mis deseos.

Este es aquel que en Dorian  
Perdí; ya sabes que fueron  
Tales entonces mis ansias,

Y tan raros mis extremos,  
Que ofrecí por su rescate,  
No tan solo cuantos medios

Tuviese, mas tambien con  
Esperase, reduciendo  
Lo adquirido, lo esperado  
Y lo posible á su precio:  
Siendo tanto lo que cabe  
Del hombre en el pensamiento  
Que el poder de la fortuna  
Mas derramado en los pen  
Podia tal vez agotarlos.  
Mas nunca satisfacerlos.  
Volvió Ernesto, y cuando  
Esperaba del concilio  
La conclusion, quiso el con  
Por gala ó por devaneo,  
Servirla, de mí fiando  
Su cuidado; mas yo atento  
Le respondí, en el estado  
Que se hallaba de mí empu  
La esperanza, desde enton  
Se opuso á mi vida fiero.  
¿Que empresa de gran sei  
Digna de un alto concepto  
Fué quitarme á mí el hon  
¿Ni qué vanidad, supuesto  
Que cuanto es mas gran se  
Se descubre mas, pues ve  
Que el que no hace lo que  
Es acreedor de sí mismo,  
Que jamás cobra de sí  
Lo que á sí se está debien  
Por el suceso de aquella  
Noche me llevaron preso  
A una torre, donde en fin  
Al rigor del hado adverso  
Me vi á muerte condenado  
Sobre un fingido pretextu  
De política, intentando  
Apasionado el consejo  
Que el vengar mi ofensa  
Perderte al Rey el respeto  
Más se le pierde el minist  
Que ajando el poder supr  
La autoridad real human  
A sus pasiones, sirviendo  
Como él quiere, y quizá  
Para los casos mal hecho  
Mas yo, limando con oro  
Las guardas, en un ligero  
Bruto escapé, cuando de  
Riesgo salí á mayor riesg  
Pues Renolt y sus parcia  
En venganza me siguiero  
De su injuria, y al caballo  
Alcanzando el uno de ello  
Le dió un balazo; de su  
Que desbocado, corriend  
Chocó en un tronco, que  
Del golpe y la herida mu  
Y yo á tus plantas rendid  
Ea, generoso Tello,  
Mi colera y tu valor  
A la faccion aunemos  
De vengarme: vive Dios,  
Que ha de ver el conde  
Cuánto pierde de su fama  
Quien pierde un hombre  
En el honor me ha ofendi  
Y si en su honor no me ve  
No siendo igual el agravio  
No es igual el desamparo.  
El crédito ha de perder  
El conde en Francia, si p  
Pues yo para Francia ya  
Eternamente le pierdo.  
No mas Francia: patria la  
Tú conocerás el yerro  
Que cometes en dejar  
Que me pierda, no oponi  
Contra las iras del conde  
Todo el poder de mis dad  
Aliéntense, pues, las iras.  
Consuma voraz el fuego



, y sea á su opulencia  
region del viento.  
campaña hay  
municiones dentro,  
y la plaza un tesoro  
todo el reino  
persona quiere  
glorias soberbio  
Flandes á cuyo  
disponiendo  
de Viron  
los tan gruesos,  
spuede el tumulto  
male el acero.  
tiene fuerza  
bar los progresos  
paña, en que Francia  
y echa el resto:  
lo has de librar  
que sorprendiendo  
con las municiones  
y boca que han hecho  
sear las quitas  
paña los medios.  
mino sola,  
der destruyendo  
estos grandes,  
falta el sustento,  
los enemigos  
dados en ellos  
más asentado  
rmará el cuerpo  
ito es el vientre  
orma primero.  
macion de soldados.  
la consinieron  
es, alegando  
privilegios  
mismos desfilen  
á cuyo efecto  
remite mi hombra,  
en sus gremios,  
te adiestrada  
ar manejo.  
ueria que llaman  
lume hay un puesto  
el cuerpo de guardia,  
ahora tan ejos  
me enemigos  
aña no habiendo  
as soldados  
mirar fuego  
lla vecina  
ras del cuerpo  
or ser aquí  
so el invierno,  
re agua condensada  
unda el viento.  
ed es entrar  
varte me ofrezco  
muro; y así  
mos á un tiempo,  
ras, tu blasones;  
ofendido ven  
i honor, ¿cuánto es  
ber el esfuerzo  
breca y mas bien  
que no sufriendo?

PORTOCARRERO

Se le levad  
hora, que luego  
Jorian con la gente  
e espacio hablaremos.

¡ALE UN SOLDADO.

SOLDADO.  
mas bemos seguido  
pero puestos  
ninguno pudo  
reconocerlos  
á L. II.

PORTOCARRERO.  
Bien está: Carlos, adios.  
CARLOS.

El quiera que este veneno  
Del alma, infestando á Francia,  
Deje sin ofensa el pecho. (Vase.)

FRANCISCO.  
¿Por qué, Señor, respondiste  
Al francés con tal despego,  
Sin darte por entendido  
En nada, de cuán á tiempo  
Su auxilio viene?

CARRASCO.  
¿Estuviste  
Oyendole circunspecto,  
Sin moverte á nada? ¿No  
Fias de él?

PORTOCARRERO.  
Pluguiese al cielo  
No nos creyésemos nunca,  
Carrasco, de malcontentos  
De Francia.

CARRASCO.  
¿Por qué?

PORTOCARRERO.  
Porque  
Se reconcilian tan presto  
Como se enojaron, pues  
Suendo tan fácil su genio  
En perdonar y ofender  
Lo que conseguido h. hemos  
Es perde en sus socorros  
Tiempo, ocasion y dinero.  
Y luego ellos ajustarse  
Dejandonos descubiertos.  
Y van allá á revelar  
Todo lo que acá supieron.  
Yo no he de fiarme de él.  
Pues si el hace este despecho,  
Enojado de que el conde  
Dirigiese sus obsequios  
A Serafina, ¿que hara  
Después conmigo, que pienso  
Quitársela á el, al conde.  
A Francia y al mundo entero?

CARRASCO.  
Eso me concluye.

FRANCISCO.  
Una  
Por una, lo cierto es cierto;  
Pues desde la noche que  
De Amiens volviste, primero  
Que me enviases á Brusélas,  
Me mandaste ir encubierto  
A examinar de la plaza  
La uacion el terreno,  
Fortificación defensas  
Municiones y prestrechos  
Y lo mismo que el te ha dicho  
De la puerta el indefenso  
Cuerpo de guardia, y otras  
Cosas que ha contado, fueron  
Las mismas que conté yo.  
Y Ortiz, las veces que ha vuelto,  
Ha convenido en lo mismo.

PORTOCARRERO.  
Francisco, en lances como estos  
Se ha de usar del enemigo  
Como los médicos diestros  
Con el eneno para  
Que lleve el medicamento  
Al corazon, donde siempre  
Se va el tallo derecho  
Echando el eneno en poca  
Cantidad, que á no saberlo  
Llar con recato, fuera  
Mayor peligro el remedio.  
Del enemigo se fie,

Pero poco y con recelo;  
Porque no hay destreza como  
Alambricando á un sujeto,  
Si tier separa lo malo.  
Y valerse de lo bueno.  
Hoy con la orden de su alteza,  
Despachar propios pretiendo  
A Conde, Calca, Bipama  
Y la Capela; y ordeno  
Que de aquellas guarniciones,  
Ramos y destacamentos,  
Hasta el número que pido,  
Marchen aquí de secreto  
Quien piensa temeridades,  
Ha de perder todo el miedo  
A la azot al discurso  
Huir del entendimiento  
Si Fernan Cortes hubiera  
Salidomal el intento  
De prender á Motezuma  
Dijeramos que era necio,  
Loco, temerario y hombre  
De toda razon ajeno;  
Sálvale bien, y la fama  
Le ha colocado en su templo:  
Que empresas grandes no caben,  
Sino en los grandes pechos,  
Y son las temeridades  
Su mas terrible argumento,  
Porque no las califica  
La razon, sino el suceso.  
Atended ahora la orden  
Que en mi empresa doy, pues creo,  
Si el intento se consigue,  
Dejar al mundo un ejemplo  
De hasta dónde llega el garbo  
De no estar en un empeño  
A los ojos de una dama  
Desairado un caballero.  
Francisco del Arco, tu  
Y otros dos compañeros,  
Los hombres de mas valor  
Que se hallan entre los nuestros,  
En el traje de paisanos  
Haced de ir á Amiens, vendiendo  
Frutas para su consumo,  
Como villanos groseros  
Que andan en este pais  
Con unos sacos de lienzo  
Hasta los pies, con que pueden  
Debajo de él ir cubiertos  
Los puñales y pistolas  
Que den a la accion aliento.  
Fabricaremos un carro  
De los mas robustos leños,  
Donde á la manera fuerte  
Vistan cortezas de hierro  
Que resistan el rastrollo.  
Tu, Carrasco, has de ir rigiendo  
Los caballos.

CARRASCO.  
Vive Dios...

PORTOCARRERO.  
¿Cómo replicas, soberbio,  
Así a mis preceptos?

CARRASCO.  
Antes  
Desde ahora los obedezco,  
Que en empezado á volar,  
Empuero a tef carretero.

PORTOCARRERO.  
Tú has de llevar este carro  
A entrar en la plaza lleno  
De paja para su aliento.  
Porque no solo es el esto  
Las planchas de hierro cubra,  
Pero pueda llevar dentro  
Mosquetes y partesanas  
Y espadas que tomen presto

Francisco y los suyos, cuando  
Los pidiere el caso.

CARRASCO.

¿Y luego?

PORTOCARRERO.

Este es el órden que os doy;  
Que lo demás no revelo  
Hasta su ocasión.

CARRASCO.

Pues ea;

Señor, vengamos al cuento,  
Que si en la ocasión me miro,  
Y si del carro me apeo,  
Han de saber que nacidos  
Me vinieron los reuiegos.

FRANCISCO.

Si han de ser doce los míos,  
Yo voy, Señor, á escogerlos  
En todos los reformados.

CARRASCO.

Vive Dios, que hay mosquetero  
Que sabrá...

PORTOCARRERO.

No, no, Francisco,

A reformados me atengo;  
Que en estos casos la honra  
Es otra parte de esfuerzo.

FRANCISCO.

Pues marchemos á Dorlan.

PORTOCARRERO.

Pues á la plaza marchemos.

CARRASCO.

Pues á hacer el carro vamos,  
Donde verás lo que ruedo.

FRANCISCO.

A disfrazarme.

PORTOCARRERO.

A vencer.

FRANCISCO.

A dar triunfos.

CARRASCO.

A echar ternos.

PORTOCARRERO.

Y yo á ofrecérle á las plantas  
De mi monarca supremo,  
Para que la fama diga  
Que consiguió este trofeo  
*Por su Rey y por su dama*  
Hernando Portocarrero.

*Salen MADAMA DE SAN POL, MADAMA SERAFINA y LAS CRIADAS, con luces.*

MADAMA SERAFINA.

Yo quedo bien advertida,  
Señora, ó desengañada,  
De no dar jamás entrada  
A las dichas de esta vida,  
Donde tengan acogida  
Tan dentro del pensamiento.  
Que con proceder violento  
Nos traigan en cambio injusto,  
Si al adquirirlas un gusto,  
Al perderlas un tormento.  
Ricas copas, que adquirí  
Cotís de cristal, con fiera  
Saña, antes que las rompiera  
Otro, el mismo las rompió;  
Porque tanto se agrado  
De ellas, que antes que el contento  
Hiciese en el alma asiento,  
Pedaros las hizo injusto,  
Para no poner su gusto  
Donde se le rompa el viento.  
Yo así, Señora, debí

Hacerme esta tiranía,  
Cuando para dicha mía  
Os traje la suerte aquí;  
El alma toda os rendí,  
Y mi fortuna severa  
Os ausenta de manera,  
Que en la pena que resisto,  
Diera por no haberos visto  
Cuanto antes por veros diera.

MADAMA DE SAN POL.

Guárdete Dios, Serafina,  
Que yo tan gustosa voy  
De haber visto junta hoy  
Con tu hermosura divina  
Tu discreción peregrina,  
Que aunque el dolor no resisto  
De ausentarme, pues conquisto  
Esto, daré de esta suerte  
Todo el pesar de no verte  
De albricias de haberte visto.  
El conde se ha de volver  
A Perona á gobernar  
La provincia allí, y á estar  
Mas quieto á mi parecer;  
Que su humor no puede ser  
Para estar ni residir  
Donde intenten resistir  
Su imperio, si llega á ver  
Que aun no saca en el vencer  
La costa de competir;  
No te he dado el parabien  
Por las cosas que pasaron,  
De lo bien que se emplearon  
Descuidos de tu desden.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues en quién, Señora?

MADAMA DE SAN POL.

¿En quién?

¿Si por el conde diría?

MADAMA DE SAN POL.

En alguna bizarria,  
Que en la gala que llevaba  
Yo como tuya buscaba,  
Y la encontré como mía.

MADAMA SERAFINA.

Por quién lo decis no sé.

MADAMA DE SAN POL.

Tu secreto hacer codicia  
Un agravio á mi malicia;  
Y si entonces lo callé,  
No fué porque lo ignoré.  
Pues yo le hablé y yo le ví,  
Y solo te pido aquí  
Por nuestra amistad estrecha,  
Que no desmientas sospecha  
Que me está tan bien á mí.

MADAMA SERAFINA.

No alcanzo yo en duda igual  
Si no es lo que presumí,  
Que hayas sospechas de mí  
Que á vos estén bien ni mal,  
Y si la sospecha es tal  
Como pensamos las dos,  
Creed, Señora, por Dios,  
De mi altivez y desden,  
Que lo que á mí me esté bien,  
No os estará mal á vos.

FLORA.

Su alteza y el potestad  
Llegan.

*Salen EL CONDE y ERNESTO.*

ERNESTO.

Si os he merecido  
Favor, á vuestro rendido  
Las plantas, Señora, dad;

Bien que de mi voluntad  
Estareis reconocida,  
Que siento con alma y vida  
Que sea mi veneración  
De este obsequio la ocasión.  
El de vuestra despedida.

CONDE.

Yo, señor Ernesto, intento  
Mañana volver mi casa  
A Perona, así porque  
La prevención acabada  
Tengo aquí de cuantas cosas  
Prevenir el Rey me manda,  
Como porque á Amiens muy pronto  
En ejecución la marcha  
Pondrá el duque mariscal  
De Viron, á cuya casa,  
Estorbar la concurrencia  
Intento, por circunstancias  
Del mando y las regalías  
Que entre nosotros se guardan;  
Muy agasajado voy  
De vos, mas siento en el alma  
Que hubiese dado ocasión  
A aquella tema pasada  
Para escaparse Hernan Tello  
En medio de nuestras armas  
Acción, que será imposible  
Sin nuestra ofensa acordada;  
Solo quiero prevenirlos,  
Que pues dentro de esta plaza  
Presidio no recibís,  
Viva con mas vigilancia  
Vuestro recato, pues tengo  
Alguna luz de que traza  
Hernan Tello, convocando  
De todas estas comarcas  
Las guarniciones, alguna  
Correría, pues no basta  
Mi conjetura qué empresa  
Puede moverle á juntarlas,  
Si no es esta; y advertid,  
Que tenéis muy mal guardada  
Las espaldas con traidores.

ERNESTO.

¿Pues quién son?

CONDE.

Si yo alcanzo

A saber eso, antes fuera  
El furor que la amenaza;  
Digolo, porque imposible  
Es que Carlos se escape  
De la prision, sin que aquí  
Le alentasen.

ERNESTO.

(Ap. Por si habla

Con la sospecha de que  
Por estar capitulada  
Con él mi hija, yo pude  
Darle á su fuga las alas.  
Le responderé.) Creed  
Que el oro lima las guardas,  
Y á intereses de soldados  
Persuade con eficacia,  
Y que á no ser esto, en Carlos  
Un escarmiento quedara.  
Aunque Renolt mejoró.

CONDE.

Yo me he de partir mañana;  
Mas permitid que una cosa  
Diga, que quizás por otra  
No os gustará.

ERNESTO.

Vuestra alteza  
Disgustar no puede en nada  
A quien nunca de su gusto  
Saldrá.

CONDE.

Si fuera monarca,

no me tuviera  
rio en la distancia  
privilegios,  
los conquistara.

ERNESTO.  
y cómo creo  
es os engaña!

CONDE.  
le tener vasallos  
r real embarazan  
l absoluta?

ERNESTO.  
s no le atajan  
oder, sino  
e tienen para  
r se ajuste a ella;  
tid que se llama  
on del poder  
r cosas malas;  
decerse a mi  
uel que á otros manda,  
i con su ejemplo  
ia á todos haga.

CONDE.  
problema  
n doblada  
e yo espero en Dios,  
a de Francia,  
ns sin privilegios.

ERNESTO.  
> no alcanza  
ta sino  
abres lejanas,  
nion dejemos,  
i la noche baja,  
aseña y nombre  
en las guardas,  
mais esta noche  
Amiens; hija, á casa

(Vase.)

ISABELA DE SAN POL.  
añna, adios.

(Vase.)

CONDE.  
rmosura tirana!)  
que en la ausencia  
r emprender trata,  
le mis ofensas  
por venganza.

(Vase.)

ISABELA SERAFINA.  
l. que me tiene  
l esta esperanza,  
suy en creer  
o con dudaría!

e de cajas y clarines POR-  
ERO, armado con su pelo  
ir, bolas y espuelas, detrás  
SCO DEL ARCO y otros  
de villanos, como han pin-  
terme, con unos sacos de  
manzanas, y CARRASCO,  
ero, con su látigo, CARLOS  
l. vestidos de soldados, y

PORTOCARRERO.  
entendido el orden?

CARRASCO.  
arle palabra.

FRANCISCO.  
stro denuevo,  
stos camaradas,  
ntria prevenida,  
puerta abran,  
la ganaremos.

ORTIZ.

Si á nuestro esfuerzo se encarga,  
Verá el sol antes que dore  
Las cumbres de las montañas,  
O nuestras vidas perdidas,  
O sus defensas ganadas.

PORTOCARRERO.

Pues ya estamos á la mira,  
Cese el rumor de las cajas,  
Y el ruido de los clarines,  
Que con dulces consonancias  
Son pájaros de metal  
Que hacen á la aurora salva;  
Y puesto que no hallamos  
A vista de las murallas  
Quede la caballería  
Oculta en la empuñada  
Espesura, que á la vista  
Es padrastro de esmeralda.  
Que ro con doce entos hombres  
(Que españoles estos hastan  
Me emboscaré en esa ermita  
Que está a la puerta cercana  
Porque en poniendo de frente  
Los hombres que solo alcanzan  
A cubrir su uelo, unas  
Ella á otras filas tapan,  
Y en llue recta bien puede,  
Aun después que Apolo salga,  
La ermita ocultar a todos;  
Porque en estando ganada  
La puerta, acuda con ellos  
A mantenerla y guardarla.

CARRASCO.

Yo vengo tan disfrazado,  
Que al verme con esta lraza,  
No dirán sino que soy  
Carretero de la Mancha  
Ya en esa emboscada lengo  
El carro lleno de paja:  
¿Qué habemos de hacer con él?

PORTOCARRERO.

Tu, á tiempo que rompa el alba  
Tantas azules cortinas  
A transportines de nacar,  
A ir a entrar por la puerta,  
Los caballos desenlaza  
Del arco, con aquel muelle  
Que artificio los ata  
Y fingiendo entonces que ellos  
Desbocados se disparan  
Has de procurar que quede  
Parado el carro en la entrada  
De la puerta, de tal modo,  
Que cuando el rastillo caiga,  
Quede suspenso en lo fuerte  
De las ruedas y las tablas,  
Que ro habiendo allí caballos  
Que tiren de él cosa es clara  
Que no es fácil apartarle  
Y mas si entonces la armas  
niegan Francisco y los suyos;  
Pues acudiendo mi saña  
Con la poca infantería  
Que allí se queda abocada  
En la ermita, entrar podremos  
Sin que inconveniente haya  
Por debajo de las ruedas  
Y si la puerta se gana  
En cuanto yo la defiendo.  
Tu, Francisco con tu escuadra  
Has de subir al torreón  
Que corona la muralla,  
Y levantar el astrillo  
Porque pueda entrar formada  
La hallería que  
Detrás de este bosque aguarda,  
Y de al la artillería  
Volvereis contra la plaza:  
Porque si esta no se toma,

Segura la reiranda

Tengamos allí al abrigo  
De sus bombas y sus heles;  
Estos seiscientos caballos  
Desde el bosque en grupa traigan  
Otros seiscientos infantes,  
Que en dos cuerpos se repartan,  
Echando pié á tierra, en tanto  
Que estos con esfuerzo hagan  
Tiempo hasta que llegue el grueso  
Que tiene por retaguardia;  
Pues cogiéndolos dormidos,  
Y entrando por calles varias  
Gruesos cuerpos de mi gente  
Aclamando viva España,  
El susto y la turbación  
Tengo por cosa sentada,  
Que ni les dará lugar  
A defensa ni á ventaja,  
Ni á ver los pocos que somos  
Para una empresa tan alta;  
Pero por vida del Rey,  
Que si alguno se desmanda  
A pillaje ó saqueo, en tanto  
Que no esté ya asegurada  
La plaza, y cruzado el viento  
Con las católicas aspas,  
Le he de quitar yo la vida;  
Porque otro olivio no halla  
Empresa como estas, cuando  
Por acaso ó por desgracia  
No pueden ser conseguidas,  
Que haber sido bien pensadas;  
Y Dios nos dé esta victoria,  
Que en empresas temerarias,  
El modo de conseguir las  
Es el no considerarlas.

FRANCISCO.

Si hará; confianza en Dios,  
Supuesto que te acompañan  
Mas de seiscientos caballos  
Entre bridas y corozas,  
Y dos mil infantes.

ORTIZ.

¿Y es  
Como quiera la distancia  
A veinte mil hombres que  
Dentro pueden tomar armas?

FRANCISCO.

¿Qué importa, si son burgeses?

CARRASCO.

No audemos en palatras:  
Los muchos siempre muchos,  
Aunque sean unos mandrias. —  
¿Pero usted qué lleva?

FRANCISCO.

Nueces,  
Que les han de satir caras.

CARRASCO.

El capitán de las nueces  
No parece que te llaman  
Ya en Flandes, y que por eso  
Dirá en adagios la fama  
Que el ruido es mas que las nueces.

PORTOCARRERO.

Amigos, ya el día raya;  
A su puesto cada uno.  
Que de mirar tan cercana  
La dicha o desdicha, todo  
El pecho se sobresalta.

CARRASCO.

Con mi espada y mi persona  
Te sirvo contra mi patria;  
Y si he callado, es porque  
En ocasión tan bizarra,  
Donde están prontas las obras,  
Ociosas son las palabras.

PORTOCARRERO.

Amigos, nuestro es el día.

FRANCISCO.  
A ejecutar lo que mandas  
Voy : ea, amigos, valor.

TODOS.  
Verás tu empresa lograda,  
O hemos de morir contigo.

CÁRLOS.  
Hoy se logró mi venganza.

CARRASCO.  
Hoy el carro me ha cogido,  
Si sale la industria mala.

PORTOCARRERO.  
Hoy es el día en que ciño  
De laurel mis esperanzas.

*Sale UN SARGENTO francés, RICARTE y SOLDADOS FRANCESES, y van poniendo en el cuerpo de guardia alabardas y mosquetes, y toca un clarín.*

SARGENTO.  
Puesto que á romper el nombre  
Hace seña la alboreada,  
Venga, que al abrir la puerta  
He de entregarle la guardia.

RICARTE.  
Mala vida es ser soldado;  
Yo mejor sirviendo estaba  
A Cárlos.

SARGENTO.  
¿Qué es lo que dice?

RICARTE.  
Que no le replico nada,  
Seo sargento, que á ser posta  
Vengo yo como una bala.

SARGENTO.  
En el cuerpo de guardia ahora  
Vaya poniendo las armas;  
¿Ah centinela del muro?  
¿Ah del muro?

*Sale UN SOLDADO, en lo alto.*

SOLDADO.  
¿Quién me llama?

SARGENTO.  
Ved si para abrir la puerta  
Segura está la campaña.

SOLDADO.  
Solo en ella se divisan  
Unos villanos que aguardan  
Para entrar con bastimento.

RICARTE.  
Yo cobraré mi pitanza. (Vase.)

SARGENTO.  
Pues yo voy á abrir las puertas.

RICARTE.  
El señor sargento vaya,  
Que yo hago aquí centinela.

*Descúbrese la puerta, y salen el SARGENTO, FRANCISCO y su GENTE.*

SARGENTO.  
Buenos días, gente honrada.

FRANCISCO.  
Su merced los tenga buenos.

ORTIZ.  
Y Dios le dé buena Pascua.

TODOS.  
Loado sea Dios.

SARGENTO.  
¿Qué traen  
Aquí?

FRANCISCO.  
Nueces y manzanas  
A vender.

SARGENTO.  
¿Serán muy buenas?

FRANCISCO.  
Sí, como no salgan vanas.

ORTIZ.  
Tome su merced con tiento,  
Que con su trabajo gana  
De comer un pobre hombre  
Dando gritos por las plazas.

RICARTE.  
Podrida es esta.

FRANCISCO. (Ap.)  
Carrasco

Mucho con el carro ¡arda.

SARGENTO.  
Buena fortuna han tenido  
En entrar su hacienda salva  
Hasta aquí, porque españoles  
Dicen que en la tierra andan.

FRANCISCO.  
¿Ay, Señor, si nos cogieran!

ORTIZ.  
¿Qué gente tan desalmada!

CARRASCO. (Dentro.)  
¿Só, caballos del demonio!

SARGENTO.  
¿Qué es esto?

RICARTE.  
Un carro de paja  
Que entra por la puerta.

CARRASCO.  
¿Oh, todos  
Los demonios os llevarán!

ORTIZ.  
¿So, caballos de un ladrón!

RICARTE.  
Si son vuestros, camarada...

FRANCISCO.  
Bueno va, pues que debajo  
Del rastrillo el carro para.

SARGENTO.  
Hombre, anda con ese carro,  
Que la puerta embarazada  
Tienes.

CARRASCO.  
¿Cómo quiere usted  
Que ande, si se me disparan  
Con mas de seis mil demonios  
Los caballos ó las hacas?

SARGENTO.  
Ande, y sea como fuere.

CARRASCO.  
Seo sargento, ¡brava, brava!  
¿Sin caballos ha de andar?

SARGENTO.  
Ande, ó vive Dios que haga  
Con esta alabarda puerta  
Todo su pecho.

CARRASCO.  
Fanfarria.

SARGENTO.  
¿De dónde eres, ó quién eres?

CARRASCO.  
Pues, hombre, ¿acaso te casas  
Conmigo, que eso preguntas?

SARGENTO.  
Vive Dios, si no mirára...

CARRASCO.  
Ves aquí, que ya no miras.

(Dispara Carrasco una pistola, cae el

4  
sargento, y los españoles caen  
no á las armas del carro y á  
pe de guardia, con el ran  
quédase sobre el carro.)

SARGENTO.  
Muerto soy.

FRANCISCO.  
¿Ea, camaradas,

A ellos!

ORTIZ.  
¿Traición, traición!

ORTIZ.  
¡Al rastrillo, á la muralla!

FRANCISCO.  
Ya cayó el rastrillo, pero  
Detenido con las tablas  
Del carro, á los españoles  
Entrada dejan.

TODOS.  
¿Arma, arma!

(Cajas.)

*Salen por debajo del carro*  
CARRERO y los suyos

PORTOCARRERO.  
Pues ya se empezó el ataque,  
Y la puerta está ganada.

A defenderla, españoles:  
Ese rastrillo levanta,  
Francisco, entrarán por ella  
Los caballos que se avanzan.

SOLDADO.  
Ya se levantó el rastrillo.

PORTOCARRERO.  
La acción mas desesperada  
Es defender esta puerta.

SOLDADO.  
Ya entran todos.

TODOS.  
¿Arma, arma!

(Cajas.)

*Entranse acuchillando, y*  
CONDE y ERNESTO

CONDE.  
¿Qué es esto, Ernesto?

ERNESTO.  
Señor,

Que la ciudad ocupada  
De españoles está.

CONDE.  
Yo sabré recuperarla,  
Muriendo.

ERNESTO.  
Ya es imposible.

Pues de las calles y plazas  
Son dueños; mejor será  
Que vuestra alteza se vaya.

CONDE.  
¿Cómo es posible que yo,  
Dejando dentro á madama,  
Me ausente?

ERNESTO.  
Como es mejor  
Salir para rescatarla

Vos, que el quedar los dos pre

CONDE.  
Si eso aconsejan las cosas,  
No el valor; y vive Dios,  
Pues el caso es desesperado,  
De que vuestros señores  
De vuestra pérdida mueran;  
Pues si soldados hubiere,

POR SU REY Y POR SU DAMA.

empresa lograran:  
me retiraré,  
mi retirada,  
con los que pueda  
con de mis guardias,  
en mano, y á ellos,  
en lidiando se salva,  
sin provecho lidie,  
che y la desgracia;  
madama me dejo,  
óiver á cobrarla  
me con Amiens,  
el poder de Francia.

En un lado los ESPAÑOLES, y por  
otro las DAMAS.

NISE.  
le buen cuartel.

TODAS.  
clemencia nos valga.

PORTOCARRERO.  
aderos procura,  
ca contra las damas  
botes aceros

FRANCISCO DEL ARGO.

FRANCISCO.  
a toda está llana

La ciudad á tu obediencia:  
Pues que de ella el conde falta,  
Que espada en mano rompiendo  
Cuantos batallones halla,  
Salíó de la plaza.

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

Donde  
Se malogró mi venganza,  
No pudiéndole alcanzar.

PORTOCARRERO.

Antes de pasar á nada,  
Lo primero es que una escolta  
Sirviendo vaya á madama  
Hasta dejarla en Perona,  
Que no quiero disgustarla,  
En que esté del señor conde  
Solo un instante apartada.

MADAMA DE SAN POL.

Aunque estimo, como es justo,  
Hidalguía tan bizarra,  
No me he de partir tan presto,  
Que no deje ejecutadas  
Vuestras bodas, siendo yo  
Madrina; y pues ignorancia  
Fuera, viendo esta fineza,  
Extrañar por quien se haga,  
Yo haré con Ernesto que

Tenga por bien empleada  
La mano de Serafina  
En vos.

CÁRLOS. (Ap.)  
Cielos, ya sin alma

Vivo.

PORTOCARRERO.

Yo solo procuro,  
Pues que vos sabeis mis ansias,  
Y mi palabra he cumplido,  
Que me cumpla su palabra.

MADAMA SERAFINA.

Sí haré, si mi padre gusta.

ERNESTO.

Y yo estoy á vuestras plantas  
En albricias.

PORTOCARRERO.

Cárlas, vuelve  
A Dorian, de aquí te aparta,  
Que no quiero que conmigo  
Lo que con el conde haga,  
Ni que tu retrato busques,  
Pues en mi poder se halla.

CÁRLOS.

Armas dí contra mí mismo.

TODOS.

Y aquí tiene fin la hazaña,  
Que hizo el famoso Hernán Tello  
*Por su Rey y por su dama.*



## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## EL SORDO Y EL MONTAÑÉS,

DE DON MELCHOR FERNÁNDEZ DE LEÓN.

## PERSONAS.

ERIO PEÑALO-  
lan.  
RO DE LLANOS.  
ON.

BUSTOS, gracioso.  
DOÑA BRÍGIDA, dama.  
DOÑA LEONOR, dama.

JUANA, criada.  
INÉS, criada.  
DOMINGO, gallego.

JUSTICIA.  
UN MAESTRO DE ES-  
CUELA.  
UN MUCHACHO.

## ACTO PRIMERO.

VALERIO, JUANA y BUS-  
toso de DOÑA BRÍGIDA,  
de vista con un chapin en la

BUSTOS.  
Voy como un gamo.

JUANA.  
¿Santos?

DOÑA BRÍGIDA.  
No hay que hablar:  
no ha de estar,  
salir el amo.

DON VALERIO.  
¿Entremete  
condición.

DOÑA BRÍGIDA.  
¡rie bufon,  
pague.— Hombre, véte.

BUSTOS.  
¿E tan tirano?

JUANA.  
¿Tambúlio.

DOÑA BRÍGIDA.  
¿¿¿ de echorito?  
¿¿¿ un snabo.

DON VALERIO.  
¿¿ vida y bastaba  
¿¿ que hay en mí.

DOÑA BRÍGIDA.  
¿¿ muy bien aquí  
¿¿ donde se estaba.

DON VALERIO.  
¿¿ mi suerte topa  
¿¿ mebrte presumo.

DOÑA BRÍGIDA.  
¿¿ ida del humo!—  
¿¿ cale su ropa.

La que trajo en el seron  
Le da. (Ap. Si él se va, yo muero.)  
DON VALERIO.

Vamos, Bustos.  
(Va á irse, y detiénese doña Brígida.)

DOÑA BRÍGIDA.  
Antes quiero  
Que por vía de sermón,  
Porque salga con buen pié.  
Pues lo que pierde no hora,  
Que sepa lo que era ahora,  
Y sepa lo que antes fué.

BUSTOS.  
La cólera se le pasa,  
Pues largas á su ira aplica.

DON VALERIO.  
Brígida, ¿á quién se predica  
Para echarle de su casa?

DOÑA BRÍGIDA.  
¿A quién se predica? A el  
(Ap. Su humildad mis ansias crece),  
Que el es quien más lo merece  
Por el hombre mas infiel.

DON VALERIO.  
¿Bustos, hay tal castiverio?

BUSTOS.  
Baja los ojos, y escucha.

DOÑA BRÍGIDA.  
(Ap. Amor y enojo en mí lucha.)  
Oiga el señor don Valerio.  
De la insigne Barcelona,  
Donde diz que allérez fué,  
Vino, sin traer mas que  
Su honradísima persona.  
Un vestido que, aunque quiera  
Decir de qué, no podría,  
Por la duda que ponía  
Tantas cosas de que era.  
En camisa quiso estar  
Firme su cuerpo galante,  
Y era por fuerza constante,  
Pues no se podía mudar.  
Lacio el sombrero, y dejadas  
A los galanes tan sumas

Sus alas, que ya no plumas  
Pedían, sino puntadas  
Si viéndolos galan, á oír  
Lo que bablo, decís que miento.  
Todo está en un aposento;  
No me dejara mentir;  
Porque guardándolo, intento.  
Viéndolos esa vanagloria,  
Ajar con esta memoria  
Eas desvanecimiento.  
Sali á misa un triste día:  
Visteisme que os parecí  
No lo sé, pero advertí  
Que con medrosa porfía  
Me seguisteis hasta entrar  
En la iglesia, donde en todo  
Lo que estuve, no hubo modo  
De obligaros á callar  
Viendo lo que portuo  
Vuestro aceno, reparé  
En vos, y al punto alabé  
Quien tan gran aliento os dió;  
Porque hablar recio y aprisa  
Con muy amantes razones  
Un hombre á quien vos calzonet  
No le callan su camisa.  
Por prueba mi opinion halla  
De mas valor y mas brío,  
Que salir á un desafío  
Y asaltar una muralla  
Mas yo tengo averiguado  
Que en la milicia ha tenido  
El que esta mas desconfiado  
Voto del mejor soldado  
Y así, con esta licencia  
Proseguisteis en hablar,  
Y llegando á acabar  
La misa, una reverencia  
Me hicisteis con tan rendido  
Acatamiento de vos,  
Que presumo qué á merced,  
No lo sufriera el vestido.  
Y meneando la cabeza  
Con un gesto muy vulgar,  
Os pusisteis á hablar  
Con esotra buena pieza,  
A quien compañero quiero  
Llamarlo mas que criado.

Pues criado mal pagado  
Es en casa compañero  
Si viera ahora esas vanas  
Alti veces la figura  
De los dos, con la pintura  
Se os quitarían mil canas.  
Salisteis muy rozagante  
Hablando conmigo, mas  
Yendo unas veces detrás,  
Y otras pasando delante.  
Llegué á mi casa y aprisa,  
Porque no os adelantaseis,  
Para decir que os quedaseis  
Pedi licencia á mi risa.  
Obedecisteis cortés  
(Que es la prenda del soldado),  
Pero el haberme dejado  
Vino á importar poco, pues  
Luego vuestra peregrina  
Asistencia me veló.  
Tanto, que nadie miró  
Sin el andrajó la esquina.  
Día ni noche inhumanas  
No hubo del cano enero,  
Que no feriasse el brasero  
Al cierzo de mis ventanas.  
Tanta la continuacion  
Fue de su fino cuidado,  
Que me introdujo un agrado  
Puesto entre una compasion.  
(Ap. ¡Oh amor, quién las falsedades  
Conoce de tus arpones,  
Pues hasta de compasiones  
Sabes tu hacer tus crueldades!)  
Lo que en vos vi no lo sé,  
Ni se responderme á mí,  
Cuando noto lo que vi,  
Y poro cómo cegué.  
(Ap. Solo tú, amor, que atropellas  
Las almas y las igualas,  
Responde con esas galas  
Que pones á las estrellas.)  
Yo os rendí: quel defendido  
Rigor que esquivá guardé,  
Y tanto, que va llegué  
A confesarlo rendida.  
Entróse vuestra impaciencia  
Entre mi pecho colarde,  
Haciendo soberbio alarde  
De toda mi resistencia.  
Vais en medio de que tan  
Desaliñado os temia,  
Pues cierto y por vida mia  
Que estábades muy galan.  
Dejo pipel, lance, empuño,  
Comun cartilla de amor,  
Y voy á que mi rigor  
Paró en haceros el dueño  
Del alma, y sin reparar  
Que en continuo miedo iba  
Siendo blanco de la esquivá  
Murmuración del lugar,  
Sin ver que es muy contingente,  
Aunque mi rigor le engaña,  
Que venga de la montaña  
(De donde sois) un pariente,  
A que con que nos casemos  
(Ap. No lo permita mi Dios)  
Se fenezca entre los dos  
Un gran pieto que tenemos.  
Al cabo (Ap. En vano reprimo  
Este dolor que me abrasa.)  
Digo que os traje á mi casa  
Con el título de primo.  
Mas visteis cuánto al empeño  
De ser quien soy satisface,  
Que aunque de mi casa os bice  
Dueño, no de mi honor dueño.  
Pues este triunfo dichoso  
Bien sabéis que le guardé  
Para el feliz día en que  
Llegáseis á ser mi esposo.

Lo primero, mi señor,  
Porque mi fineza obre,  
Fué quitaros de lo pobre  
Aquel malísimo olor.  
Y ya os tengo asegurado  
Que de mi amante paciencia  
Fué no mala diligencia,  
Porque estaba muy pagado.  
Dos vestidos luego os hizo  
Mi cariñoso desvelo,  
Uno fondo terciopelo,  
Y el otro labrado rizo.  
Lo demás alargar costas  
Mi condicion nunca avara,  
Ya en puerta de Guadalajara,  
Ya en la calle de las Postas,  
Lo dispuse de manera,  
Que viéndolos ya tan pulido,  
Vos á vos propio he creído  
Preguntádes quién era.  
Porque los bolsillos mudos  
En mil lances no callaran,  
Hice que nunca os faltaran  
Lo que llaman ocho escudos.  
Hasta el lacayo, desvelo  
Le costó á mi necio engaño,  
Con un vestido de paño  
Y cabos de terciopelo.  
En cuanto á la mesa, infiero  
Nunca el apetito dió  
Queja, pues nunca faltó  
Ave, gigote y puchero.  
Al principio con el traje  
Nuevo andaba muy medido,  
Recogiéndose al debido  
Término de pupilaje.  
Eran todos sus placeres  
Mi sujecion, sin que hubiera  
Quien otra razon le overa  
Mas de «lo que tú quisieras».  
Tan humilde, tan humano  
En estos principios era,  
Que para salir afuera  
Solía besarme la mano.  
Con esto se iba mi daño  
Tejiendo en mi corazón,  
Yendo sobre su traicion  
La fabrica de mi engaño.  
Pero apenas mi lealtad  
Vió, cuando con demasia  
Empezó su alevosia,  
Fiala en mi seguridad.  
Ya iba quitando los ratos  
A la asistencia; ya hablaba  
Recio; ya de noche enviaba  
Por broquel y por zapatos;  
Ya (sabiendo que es la pena  
Mayor) muy tarde venia,  
Y con descoco reñia,  
Si estaba fria la cena.  
Ya al salir me ponía tasa,  
Ya á las criadas ponía ceño,  
Ya hacia todo lo que el dueño  
Podría hacer de la casa.  
Todo lo ofrecia á los cielos,  
Pues la culpa me he tenido;  
Pero lo que no he ofrecido,  
Ni ofreceré, son los celos.  
¿Yo mis linezas sencillas  
Emplearlas en un traidor,  
Que á costa de mi favor  
Festaja mil mujercillas?  
No, rey mio; yo no quiero,  
Ni me parece razon  
Que mi desestimacion  
La compre con mi dinero.  
Que eso se acabó le advierto:  
Lo ya perdido, perdido;  
Veamos si puede el olvido  
Borrar algo el desacierto.  
De vos no acordarme intento,  
Y aunque me quedo en tal gloria,

No ha de poder mi memoria  
Desasear mi escarmiento.  
Ya con el vendido mío,  
Resuelta ya mi razon,  
Quejosa resolcion  
Puede mas que no cariño.  
De casa os salid; y fuera  
Mucho bien os haga Dios;  
Que aunque me vea sin vos,  
No hayais miedo que me muer

JUANA.

Espera; de su tirana  
Condicion es el intento.

DON VALERIO.

¡Ay, Juana, por tí lo siento!

BUSTOS.

¿Pues qué tambien á mi Juan

DON VALERIO.

Solo mi suerte severa  
Por tu amor lloro.

JUANA.

Desvia.

BUSTOS.

Señor, valga cortesía.

JUANA.

Adios, que mi ama me esper

BUSTOS.

Buenos habemos quedado.

DON VALERIO.

Gracias á Dios que salí  
De tales prisiones.

BUSTOS.

Dí.

Hombre mal aconsejado,  
¿Será mejor (sea quien fuer)  
Sufrir en lo que maltrata  
Una hambre que te mata,  
O una dama que te quiere?  
¿Hay quien tenga por verda  
Y no por gran ligereza,  
El que oprima una flaqueza  
Mas que una necesidad?  
¿Cuerpo de Cristo con él!  
¿Piensa que en cualquier es  
Se encuentra una dama can  
O prebenda moscate!?  
Pues vive muy engañado  
Si á juzgarlo se dedica.

DON VALERIO.

¿Tambien usted me predica

BUSTOS.

Si; y pues esto se ha acabado  
Hoy mi libertad intento  
Salir de hombre tan perdido  
Yo me voy.

DON VALERIO.

¿Te has despedido

BUSTOS.

Si, Señor.

DON VALERIO.

Daca la cuenta,

BUSTOS.

¿Cuentas? Gracias por ellas.  
¿Qué dineros encargadas  
Tengo?

DON VALERIO.

Cuentas de recordas

Que te he mandado estas dos

BUSTOS.

Porque en mis obras faltas  
En ningún tiempo has dado.  
Para dar mi cuenta acabo  
A la fe de los papeles.

(Saca un talogo de papeles)

Sin que á mi verdad numer



son tus intentos,  
uró los momentos  
cia de tu amor. (Sacando uno.)  
este, en la calle  
vive una dama,  
una, que se llama  
la del Valle;  
ido tiene  
el, y la criada  
está pagada  
el mes que viene.

DON VALERIO.  
er reverencia  
or su gran mesura;  
que su hermosura  
on gran decencia.

STOS. (Sacando otro.)  
Junto al convento  
rive la hija  
o: en la prolija  
u casamiento  
a él, no hay bastante  
podría hablar.  
DON VALERIO.  
no há lugar  
érdele adelante.

TOS. (Sacando otro.)  
La cuñada  
zapatero...  
DON VALERIO.  
omo las quiero.  
BUSTOS.

DON VALERIO.  
BUSTOS.  
Al lunes citada.  
DON VALERIO.  
nes?  
BUSTOS.  
Si; su trole  
te envía.  
DON VALERIO.  
qué?

BUSTOS.  
Porque es el día  
ho de cerote.  
DON VALERIO.  
un los desperdicios  
u estrella ruin,  
oder pasar sin  
dos oficios.  
ros. (Sacando otro.)  
le da en hacer  
ocio alarde,  
me dió ayer tarde.

DON VALERIO.  
la quiero leer; (Tómaselo.)  
usto acomodado  
o una afectada,  
e decir nada  
decir todo.  
Señor mío, si lo intrínseco  
mon recapacitara la exterior-  
m fineza, pudiera su cuida-  
r algo mi despego; pero  
tan inequales las demos-  
a los intentos, hasta apurar  
dejo de satisfacer a los  
BUSTOS.  
que cualquiera  
di acertó.

DON VALERIO.  
Muy bueno estaba, si yo  
El fiduciar entendiera.  
BUSTOS. (Sacando otro.)  
Leonor...  
DON VALERIO.  
Di la bella Aurora,  
Que siempre fino he adorado.

BUSTOS.  
Con ella hoy he quedado  
En que ha de venir ahora  
A ver (pues que ya previene  
Tu insolencia empeño tal)  
Ese cuarto principal,  
Que desocupado tiene  
Doña Brígida en su casa,  
Con que lograr pretendías  
Tener dos donde vivías.

DON VALERIO.  
Delante mi intento pasa.  
BUSTOS.  
Y ahora lo harás mejor,  
Porque Brígida al oílo  
Rabie mas.

DON VALERIO.  
¿Viste al sordillo,  
El hermano de Leonor?

BUSTOS.  
No, Señor, que con la agencia  
De palacio asegurado  
Está, y también he juzgado  
Que es sordo de conveniencia.

DON VALERIO.  
¿No hay mas?  
BUSTOS.  
Como en tu liviana  
Condición á Madrid ves  
Partido en barrios, este es  
El barrio de esta semana.

DON VALERIO.  
Aunque en servir me interesas,  
No apuras mi condición,  
Pues aun mas faltan.

BUSTOS.  
¿Quién son?

DON VALERIO.  
Las criadas de todas esas;  
Cree que es mayor fortuna,  
Si á probarlo te acomodas,  
La de morirse por todas,  
Y no morir por ninguna.  
Mientras en mas damas ceba  
Un hombre su amor, se apura  
Menos, pues el fuego dura  
Con la llama de la nueva,  
Amor de una, aunque eterniza  
La fe, que alabando estás,  
Créeme, Bustos, que no es mas  
De una caliente ceniza;  
Yo así al tiempo me acomodo.

BUSTOS.  
Y haces muy bien.

DON VALERIO.  
Y así vivo.  
DON SUERO. (Dentro.)  
Domingo, ten ese estribo.  
DOMINGO. (Dentro.)  
Valga el diablo tanto lodo.

BUSTOS.  
Señor, en tu vida has visto  
Tan extraordinario gesto  
Y tan ridículo traje,  
Como el de aquel forastero  
Que en ese meson se apoa.

DON VALERIO.  
Bustos, de aquel modo mesmo  
Vine yo.

DON SUERO. (Dentro.)  
Acomoda el macho,  
Y dale despues un pienso  
A tus alpargatas rucias.  
Y me freirás un torrezno,  
Mientras yo doy una vuelta  
Al lugar, por si es que encuentro  
Para quien traigo esta carta.

Sale DON SUERO de montañas  
ridículo.

BUSTOS.  
Ya sale.  
DON VALERIO.  
; Raro sujeto!  
DON SUERO.  
Muy buen casco es de lugar.

BUSTOS.  
De risa me estoy muriendo.  
DON SUERO.  
Aquí hay dos hombres, que no es  
Milagro en Madrid haberlos  
A estas horas; yo, á Dios  
Y á la ventura me allego.

BUSTOS.  
Hacia nosotros se acerca.  
DON VALERIO.  
No te rias.  
(Llégas don Suero.)

DON SUERO.  
Caballeros,  
Si es que sois de la montaña,  
Porque al no, *volaverunt*.  
BUSTOS.  
Buena entrada.

DON SUERO.  
¿Me sabréis  
Decir adónde hallar puedo  
Al dueño de aquesta carta?  
DON VALERIO.  
¿Cómo se llama?

DON SUERO.  
No puedo  
Deciros cómo, porque  
Me encargó mucho el secreto,  
No acordarme de su nombre,  
Y no saber leer; mas esto  
Se remedia con que vos,  
Si no os sucede lo mesmo,  
La leáis.

DON VALERIO.  
Dádmela acá. (Dádsela.)  
Bien decis. (Lee.) «A don Valerio  
»Peñalosa, guarde Dios.»  
(Ap. ; Quién este hombre será, cielos!)

DON SUERO.  
¿De qué os admiráis?  
DON VALERIO.

De ver  
Es labonado un secreto,  
Tan difícil en Madrid  
Como es hallarse en un puesto  
Dos que se buscan; yo soy,  
Señor, al servicio vuestro,  
Don Valerio Peñalosa.

DON SUERO.  
Mucho os estimo el encuentro,  
Y antes que con la ignorancia  
Arriesguéis el tratamiento  
Que me pertenece, leed  
La carta; que pues vos, creo,  
Montañés sois, bien sabréis  
Lo que se aventura en esto.

DON VALERIO.

Leo con vuestra licencia.

DON SUERO.

Desde ahora os la concedo.

(Abre la carta, y lee.)

DON VALERIO.

«El señor Suero de Llanos...»

DON SUERO.

Abi es algun echa-cuervos.

Esperad, porque no daña

La claridad á su tiempo.

DON VALERIO.

¿Qué me queréis?

DON SUERO.

Advertiros

No son mis Llanos de aquellos

Del valle bajo.

BUSTOS.

Ya sabe

Mi amo sois Llanos de cerros.

DON SUERO.

Es que en un propio apellido

Hay de lo malo y lo bueno.

Ahora adelante.

DON VALERIO. (Lee.)

«El señor

»Suero de Llanos, que es dueño

»De la casa de los Llanos,

»Va á Madrid con el intento

»Que os dirá; y pues ya sabeis

»Cuánto nos empeña el deudo

»Y la amistad en servirle,

»Que lo hagais no os encarezco.

»Dios os guarde muchos años,

»Vuestro hermano don Alejo.»

(Representa.)

Excusada era la carta

Con mi obligacion; y siento

Ser hoy tan recién venido

De campaña, que me veo

En la corte con la poca

Prevencion de forastero.

BUSTOS.

Por tu culpa; valga el diablo

Tu condicion.

DON VALERIO.

Y hoy intento

Tuve de mudar posada,

Porque la que ballé primero

Para andar en pretensiones

Y con todos, era léjos;

Y pues vos habeis venido

A tan venturoso tiempo...

BUSTOS. (Ap.)

Vive Dios, que se la pega.

DON VALERIO.

Por muy acertado tengo...

DON SUERO.

¿Qué he escuchado?

DON VALERIO.

Que los dos

Un cuarto solo tomemos;

Que yo, práctico en Madrid,

Bien asegurarnos puedo

Que no os dejare perder.

DON SUERO.

Mirad, señor don Valerio,

Mientras mas amigos mas

Llanos, dice el proverbio;

Y pues que mas llanos dice

Hablando con todos, creo

Que hablando con Llanos, mucho

Mas llano que hable, es cierto;

La bolsa de la montaña...

BUSTOS. (Ap.)

Vive Dios, que le olió el perro.

DON VALERIO.

Tened, porque me he corrido  
De que penseis que yo puedo  
Permitir que en cualquier parte  
Donde vamos, en dinero  
Repare yo.

DON SUERO.

Amigo mío,

La claridad es primero  
Que todo; y porque la alhaja  
Mejor del mundo es el tiempo,  
No le perdamos.

DON VALERIO.

Decis

Muy bien; contadme el intento

A que venis á la corte.

DON SUERO.

A una de dos cosas vengo,  
Que juzgo es lo propio la una  
Que la otra.

DON VALERIO.

No os entiendo,

Si son distintas las cosas.

DON SUERO.

Yo me explicaré; oid atento.

Juan Barradas...

DON VALERIO. (Ap.)

¿Qué he escuchado?

Este (si mal no me acuerdo)

¿No es el nombre del marido

Que tuvo Brigida?

DON SUERO.

Nieto

De Pedro Barradas, vino

A Madrid, adonde luego

Se casó... — ¿No estáis conmigo?

DON VALERIO.

Ya os escucho.

DON SUERO.

Segun pienso,

Con doña Brigida Aponte,

Noble y rica.

BUSTOS.

Ahí va eso.

DON SUERO.

Murió sin hijos (que á muchos

Casados pasa lo mesmo).

Y antes de morir (porque

Después no pudiera hacerlo)

La dejó por heredera

En válido testamento

De sus bienes; mas la puso

Un conque el mas raro y nuevo

Que jamás se oyó, pues dijo

Que en pasándose el primero

Año, habia de casarse

Con el mayor heredero

De la casa de los Llanos:

Que aunque tiene parentesco

Con la suya, no tan grande

Que impida el poder hacerlo;

Y donde no, que pasase

La hacienda al dicho primero

Llanos; aqueste es en suma

El caso, y pasado el tiempo

Que ha mandado el testador.

Siendo yo por privilegio

De Dios el mayor de todos

Los Llanos...

BUSTOS. (Ap.)

Y los jumentos.

DON SUERO.

Y un poco mayor que otro

Hermanillo mas pequeño,

Vengo hoy, después de porfias

Grandes que por cartas tengo

Hechas á la tal, á ver  
Si resuelve el casamiento  
O darne mi hacienda: con que  
Si la dificulta, es cierto  
Que pleito la he de poner.  
Si viniere en el concierto  
Y se casa, á pleito peor  
Y mas largo me condena.  
Con que os declaro que á dos  
Cosas y á una sola vengo,  
Pues es pleito si me caso.  
Y si no me caso es pleito.

BUSTOS. (Ap.)

Cayóse la casa á cuestras.

DON VALEMO. (Ap.)

Venganza me dan los cielos

De aquella enemiga.

DON SUERO.

¿Y vos

Sabréis poco mas ó menos

Dónde vive esta señora?

DON VALEMO.

Si lo sé, y sé que no es lejos

De aquí, porque la posada

Donde yo viví primero

Fué en su calle, con que tuve

De ella noticia.

DON SUERO.

Pues tengo

Por mejor, que aquello que

Ha de ser tarde, sea presto.

Ea, manos á la obra,

Vainos hácia allá.

DON VALERIO.

Ténos,

Porque á la primer visita

Juzgo será desacierto

Ir de ese modo.

DON SUERO.

¿Qué es

De ese modo? ¿Estáis sia sei

¿Pues un hombre como yo

Ha menester mas arreos?

Que su gala gratis dada?

DON VALERIO.

Sin embargo, el lucimiento

Puede mucho.

DON SUERO.

Para otros.

Pero no para sujeto

Que nació con garbo indiso

Por natural privilegio.

¿Somos unos todos?

Sale DOMINGO, gallego

DOMINGO.

Ya,

Mio señor, los torremos

Los sus chillidos dexaron

En la sarten; con que creo

Que están diciendo cantando,

Que es la hora de comerlo.

¿Mas quién son estos señores?

DON SUERO.

Paísanos.

BUSTOS.

Quien os acordas

Siempre á la orden del señor

Domingo.

DON SUERO.

A almorzar entraron

DON VALEMO.

Me place.

BUSTOS.

Ya se encusara

La panza al trote.

**DON SUERO.**  
Y el cuerpo  
unos para vistas,  
hace para menos.  
a Valerio.  
(Vase con Domingo.)

**DON VALERIO.**  
Ya  
viste tan nuevo

**BUSTOS.**  
eres venturoso  
ues al momento  
uerta se le cierra,  
abre.

**DON VALERIO.**  
Advertiendo,  
s con la circunstancia  
venganza veo  
gida.

**BUSTOS.**  
Entra, acaba,  
te tardas, creo  
Suerdo de un bocado  
s torreznos.  
(Vase.)

**LA LEONOR é INÉS, con  
DOÑA BRIGIDA Y JUANA**

**DOÑA BRIGIDA.**  
el secreto  
otro cuarto  
y aquí hay, creo,  
que cerrando  
viene á ser  
reservado  
or, y este  
or, es el cuarto  
lgaré que os contente,  
en ser así gano  
y mas ahora  
a me hallo;  
primo (Ap. Asegure  
por si acaso  
ceremonioso  
no ha dilatado  
desde que  
era, ó cansado  
mal tratamiento,  
uelto ¡ah tirano!)

**DOÑA LEONOR.**  
p. ¡Qué es lo que escucho!  
iendo que salgo  
asa se muda?  
(le.) — (A ella.) Mi hermano  
como os he dicho,  
ó que en dejando  
dad fenecido  
agencia el despacho,  
a. y yo no dudo  
quedará ajustado,  
o que lo desea  
o.

**INÉS.**  
Así, tanto cuanto.

**DOÑA BRIGIDA.**  
¿qué profesion tiene?

**DOÑA LEONOR.**  
y graduado  
a clase, aunque yo  
ero agravado  
n defecto.

**DOÑA BRIGIDA.**  
¿Qué?

**DOÑA LEONOR.**  
Es sordo.

**DOÑA BRIGIDA.**  
Es grandísimo trabajo.  
¿Y es muy sordo?

**INÉS.**  
Lo que basta  
Para que aunque estén tocando  
Diez trompetas en su estudio,  
No las escuche.  
(Llaman.)

**DOÑA BRIGIDA.**  
¿Llamaron?

**JUANA.**  
Sí, Señora.

**DOÑA LEONOR.**  
Este es sin duda.

**DOÑA BRIGIDA.**  
Abre, Juana.

**Abre Juana, y sale DON SIMON.**

**JUANA.**  
El tal hermano  
Traza de cataribera  
Tiene, si yo no me engaño.

**DON SIMON.**  
(Ap. Bien sabes, amor cruel,  
Que yo mas deseo traigo  
De que la tal viuda ajuste  
Connigo su hermosa mano,  
Que su casa, y que este intento  
Es solo el que me ha obligado  
A mudarme.) Enhorabuena (Llega.)  
Vea, Señora, esos astros  
A quien el sol cada día  
Está pidiendo prestado  
Resplandor para sus luces  
De esos orbes soberanos.  
Yo, entre los muchos defectos  
Con que (el Criador sea alabado)  
Me dotó, el ser sordo es uno:  
Y así entré aquí, mas pasando  
A veros hoy, ya con otro,  
Aunque mas feliz me hallo,  
Pues cegué á veros; y si  
Vuestro prodigio inhumano  
A cada paso un sentido  
Me quita, para tres pasos  
Tengo caudal, pues me quedan  
Aun todavía en las manos,  
En la lengua y las narices,  
Tacto, paladar y olfato.

**DOÑA BRIGIDA.**  
Yo, mi señor don Simon...

**DOÑA LEONOR.**  
Brigida, recio.

**DOÑA BRIGIDA.**  
No alcanzo  
Con la primera estatura  
De mi comprension el alto  
Estilo vuestro; y así,  
Lo que responderos trato,  
Es que dos mil y quinientos  
Reales pido por el cuarto;  
Que segun uso en la corte,  
Habeis de dar el medio año  
Antes; que en mi casa quiero  
Vecinos muy aseados.  
Si con estas condiciones  
Os agradare, me allano  
A que se haga la escritura.  
(Ap. A buen tiempo había llegado  
El agente con requiebros.)

**DOÑA LEONOR.**  
No os enojeis, que en mi hermano  
Estas razones son solo  
Efectos de cortesano.

**JUANA.**  
Mi Señora está enseñada

A unos requiebros muy bastos  
De cuatro suelas, de aquellos  
Que en las montañas se criaron;  
Con que se le hace extrañeza  
Otro estilo.

**DON SIMON.**  
No he dudado  
Que lo que aquí hubiéreis dicho  
Habrá sido muy llegado  
A la razon, aunque yo  
Nada he comprendido.

**DOÑA LEONOR.**  
Hermano,  
Dos mil y quinientos reales  
Pide su merced.

**DON SIMON.**  
Barato,  
Esperar un favor suyo  
Es mil y quinientos años.

**JUANA.**  
Todo es uno.

**DOÑA BRIGIDA.**  
Mi ira abrasa  
Cuanto mi rabia despierta.  
(Llaman.)

**DOÑA LEONOR.**  
Llamando están á la puerta.

**DOÑA BRIGIDA.**  
Juana, responde.

**DON SUERO. (Dentro.)**  
¡Ah de casa!

**DOÑA BRIGIDA.**  
¡Quién descortés, sin mirar  
La atencion, hoy aquí ha sido?

**Abre, y salen DON SUERO, DON VALE-  
RIO Y BUSTOS.**

**DON SUERO.**  
¡Qué, no conoce á un marido  
En el modo de llamar?

**DOÑA BRIGIDA.**  
¡Quién es? ¡válganme los cielos!  
Valerio ¡suerte inhumana!  
Viene allí.

**DON SIMON. (A doña Leonor.)**  
Avisadme, hermana,  
Si fuere cosa de celos.

**DOÑA BRIGIDA.**  
¡Quién sois, decid, ó por qué  
De esta suerte habeis venido  
Hoy aquí?

**DON SUERO.**  
Porque he querido.

**DON VALERIO.**  
Yo, Señora, os lo diré.

**DON SUERO. (A doña Leonor.)**  
De todas cuatro, por Dios,  
Que á esta la vista se arrima.

**DOÑA LEONOR. (Ap.)**  
¿Cómo no le habla su prima?

**DON SUERO. (A doña Leonor.)**  
¿Sois doña Brigida vos?

**DOÑA LEONOR.**  
No nací yo tan dichosa;  
Aquella es que mirais.

**DOÑA BRIGIDA.**  
¿Vos por que lo preguntais?

**DON SUERO. (A don Valerio.)**  
No me ha parecido cosa.

**DOÑA BRIGIDA.**  
Decid: ¿los dos á qué efecto  
En mi casa habeis entrado?

**DON SIMON.**  
El negocio es de cuidado,  
Pues le hablan tan en secreto.

**DOÑA LEONOR. (Ap.)**

¿Que es esto, celos tiranos!

**BUSTOS. (Ap.)**

¿Jesus lo que ha de haber hoy?

**DOÑA BRIGIDA. (Ap.)**

¿Confusa y turbada estoy?

**DON VALERIO.**

El señor Suero de Llanos,  
De llegar acaba.

**DOÑA BRIGIDA. (Ap.)**

¿Ay Dios!

No sé qué el alma me dice!

**DON VALERIO.**

A coronarse felice  
Hoy, casándose con vos,  
De la montaña ha venido.

**DOÑA BRIGIDA. (Ap.)**

¡Cielos, qué es lo que he escuchado!

**DOÑA LEONOR. (Ap.)**

El color se le ha mudado.

**DON VALERIO.**

Y yo tan dichoso he sido...

(Ap. Por él, por ella y Leonor  
Fiajo.)

**DOÑA BRIGIDA. (Ap.)**

¿Hay hado tan severo!

**DON VALERIO.**

Que la suerte del primero  
Me ha tocado, a quien su amor  
Comunique, pues trayendo  
Unas cartas de mi hermano,  
Logro la dicha que gano  
Hoy en venirle sirviendo  
Aquí os le traigo y el cielo  
Sabe de mi amistad rara.

**DOÑA BRIGIDA.**

¿Qué sabe?

**DON SUERO.**

¿Qué? Que se holgara

Que fuera de terciopelo.

No con prosas tan despiertas.

Don Valerio, habeis de entrar.

**DON VALERIO.**

¿Por qué?

**DON SUERO.**

Porque al enbarnar

Se hacen las novias tuertas.

Sabed (bueno por mi vida,

Pongala mal enseñada)

Que a dos cosas destinada

Hoy ha sido in venida

A ser pleiteador ó amante:

Y pues don Valerio ha sido

Quien le dicho lo marido,

Diga yo lo litigante.

**DON SIMON.**

Esto parece que dura;

Soségare mis desvelos.

Pues no me aprietan los celos

Mientras no hay manifiesta.

**DON SUERO.**

Cuando el impulso tirado

A vuestro dueño os quitó,

Bien sabéis que me dejó

Ó su hacienda ó vuestra mano.

Yo, bien mirado, por Dios,

A punto me ajustaré,

Y creo que tomaré

Cualquier cosa de las dos.

Si mi mujer queréis ser.

Vamos a ello y si no,

Dadme os diez mil, que yo

Sabré buscarle mujer.

**JUANA.**

¿Qué culto, qué cortesano  
La entrada hizo el tal jumento!

**BUSTOS.**

Danzo y brinco de contento.

**DOÑA BRIGIDA**

(Ap. Mal te vengaste, tirano.)

No os parezca ser (Ap. ¿Ay Dios,

Qué rigurosa fortuna!)

Fácil de las dos ninguna,

Pues cualquiera de las dos

Ser cas. imposible indicia,

Pues dificultosas son

De rendir mi inclinacion

Ó de vencer mi justicia;

Y no llegar tan grosero

Podría a verme hoy.

(A Juana.) ¿De ira abrasándome estoy?

**JUANA.**

Por eso te traen el suero.

**DON SUERO.**

Recio habla, y no porque ignoren

Sus bríos quien soy, tenellos

Quiera que no soy de aquellos

Maridillos de *ad ferrarem*.

Y vencer uégo confío

Pleito belleza presente,

El pleito con un agente

La belleza con mi brío.

Ninguna hasta ahora cocierro

Resistencia en lo que veis.

Que á esta hora tengo seis

Novias debajo de tierra.

Y así mirar os compete

Mejor vuestro parecer,

Pero no legar á ser

Conmigo: novia siete.

La hacienda ó la perfeccion

A mi ha de venir cabal

Brigida ó real ó sobre real,

Ó faccion sobre faccion.

Sin esto, no, aunque con queja

Vengais, esperéis de mi

Ni un solo maravedí

Ni la mitad de una oreja.

De mi intencion os avisa

Mi voz, ó pobre ó dichosa;

Ó tratar de ser mi esposa,

Ó quedaros sin camisa.

**JUANA. (A Brigida.)**

A verte hoy han venido

Sordo y montañés, trocado

El marido de letrado

Y el letrado de marido.

**DON SUERO.**

Llegad, Valerio; el rigor

Reducid, que en ella veis.

**DON VALERIO.**

¿Yo?

**DON SUERO.**

Si, porque teneis

Cara de reductor.

**DON VALERIO.**

Porque serviros procura

Mi amistad, yo llegar quiero.

**DOÑA BRIGIDA.**

Juana, de coraje muero.

(Llégame don Valerio á doña Brigida,

y don Suero repara en don Simon,

que ha de estar junto á su hermana.)

**DON SUERO.**

¿Que hara aquí aquesta figura?

Pues aquí ha gran rato ya

Que estais, lo que mandais ved

(Quítase don Suero el sombrero.)

**DON SUERO.**

May para servir á usted  
Siempre. ¿Y usted cómo está?

**DON SUERO.**

¿Qué dice este hombre?

**DOÑA VALERIA.**

Tiempo,

¿Así tratas mi lealtad

Y mi vida?

**DOÑA LEONOR.**

Reperad

En que es sordo y es mi hermano

**DON SUERO.**

¿Sordo y hermano? ¿En punto?

¿Qué negocio habéis tratado

Acá?

**DOÑA LEONOR.**

Hoy á ver he venido

Un cuarto de aquesta casa

Que se alquila.

**DON SUERO.**

Yo pudiera...

**DOÑA LEONOR. (Ap.)**

¿Qué intentaré el monicaco?

**DON SUERO.**

Ajustarle mas barato.

**DON SUERO.**

Caballero, mas afuera.

**DON SUERO.**

Y pues que ya habeis oído

La expectativa en que estoy,

Bien conoceréis que soy

Bastante para marido.

**DOÑA LEONOR.**

¿Estáis en vos? ¿Grosería

Quién notó tan desatenta?

**DON SUERO.**

Quedo.

**DON VALERIO.**

Ya estaréis comiendo.

**DOÑA VALERIA.**

Valerio del alma mía...

**DON VALERIO.**

¿No me despediste? ¿El rigor

Conmigo no usaste?

¿De tu casa no me echaste?

Pues cástate con don Suero,

Pues ya el desengañó y lo

Mi amor y á él se conduce.

**DON SUERO.**

¿Fuego cómo la reduce!

Miren si lo dije yo.

**DOÑA VALERIA.**

¿No te ablandas?

**DON VALERIO.**

Ya es en vano

**DOÑA VALERIA.**

¿No hay remedio, di, cruel?

**DON VALERIO.**

El de casarte con él.

(Apárrase doña Brigida entre)

**DOÑA VALERIA.**

Pues, Leonor, díte á tu hermano

Que no repare ni atiende

En el precio ni en el dote.

Sino que al punto se muda

Y este pleito me dedenda.

**DOÑA LEONOR.**

Amiga, en servirme gana

Don S'mon.

**DON SUERO.**

No por mí se

maría, porque yo  
do yo á su hermana.

DON VALERIO.  
pertinente.

DON SUERO.  
rio, que arguyo,  
mio como suyo,  
y lita pendiente.  
la soberbilla  
asta que á votar  
so ha de mandar  
una bobedilla.  
mor.) Vamos, y tú en quien  
nes mi estrella, [arroba  
lo que ella  
ado por boba. —  
Valerio.

doña Leonor del brazo  
á don Simón.)

DOÑA LEONOR.  
Vamos.

DON SIMON.  
un; ay de mí!  
sparta de aquí.

JUANA.  
dan nuestros amos.

BUSTOS.  
ntenta inferno  
n novio tan fiel.

JUANA.  
veces él,  
culturerio.  
DOÑA BRIGIDA. (Ap.)  
torir si esto dura.  
DOÑA LEONOR. (Ap.)  
blar á Valerio

JUANA. (Ap.)  
nen cautiverio  
ia á su hermosura.

DON SIMON. (Ap.)  
ue ha pasado  
unas me quedo.

DON VALERIO.  
contento, puedo  
o vengado.

DON SIMON. (Ap.)  
e ha engañado,  
he de pescar.

DON SUERO. (Ap.)  
ne no ha de escapar  
lla del letrado.

DOÑA BRIGIDA.

DOÑA LEONOR.  
A padecer!

DON SIMON.  
antes textos.

DON VALERIO.  
todos estos.  
JUANA.

BUSTOS.  
A comer.

SUERO Y DOÑA BRIGIDA.  
males...

ALERIO Y DOÑA LEONOR.  
De celos...

LOS CUATRO.  
tormento alcanza...

LOS UXOS.  
cielos venganza.

LOS TRES.  
ganza los cielos.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON SUERO, de gorilla, DON  
VALERIO Y BUSTOS.

DON VALERIO.  
Mejor, con gran diferencia,  
Los adornos cortesanos  
Os están.

DON SUERO.  
Somos los Llanos  
Muy galanes por herencia;  
Solo algunos apretones  
De nuez me da este carton.  
Y ando muy mal, porque son  
Muy estrechos los calzones.

DON VALERIO.  
¿Estrechos? Porfías vanas.  
¿Cómo un calzon ha de ser?

DON SUERO.  
En cada uno ha de caber  
Media arroba de manzanas.

DON VALERIO.  
Buenas las vueltas están.

DON SUERO.  
Vueltas, no pueden ser menos.

DON VALERIO.  
¿Traéis guantes?

DON SUERO.  
Y muy buenos.

DON VALERIO.  
¿De qué son?

DON SUERO.  
De franchipan.

BUSTOS.  
¿Hay tan extraño jumento!

DON VALERIO.  
No hay gracia que en vos no se halle.

DON SUERO.  
Póngome bien en la calle  
De paso y de movimiento.

DON VALERIO.  
Y en vuestra traza se adquiere  
Eso sin afectacion.

DON SUERO.  
En eso tenéis razon,  
No mas de como cayere.

DON VALERIO.  
Pues justo será que deis  
A la calle de la esposa  
Alguna vuelta.

DON SUERO.  
Otra cosa  
Trato y quiero que escuchéis.

DON VALERIO.  
Hoy, para cualquier intento,  
A no dejarnos me obligo  
Por paisano y por amigo.

BUSTOS.  
Y por la sopa.

DON SUERO.  
Oid atento:  
Amor, segun nos dejaron  
Dicho nuestros ascendientes,  
No es mas que una sabandija  
Que por los ojos se mete  
Hasta el corazon; y estando  
En los últimos retreles,  
Hace allá ciertos embustes,  
Que ni matan ni divierten.  
Ni sustentan ni dan hambre,  
Ni provocan ni suspenden,  
Ni oprimen ni dejan libre,

Ni bailan ni se entristecen.  
Esto es, segun lo que otros  
Han dicho que les sucede,  
Aunque yo siempre he llevado  
Opinion muy diferente  
En esta materia, pues  
Lo que me duele, me duele,  
Que somos, segun sabeis,  
Muy blandos los montañeses.  
Lo que ahora, don Valerio,  
Conozco que me remuerde  
La conciencia del amor,  
Es (déjame que lo piense,  
Que en estas materias no  
Se ha de hablar ligeramente)  
La hermanilla del letrado,  
El que ya aiquibado tiene  
El cuarto de aquella casa  
De mi infeliz pretendiente.  
Esta tal me hace cosquillas,  
Y como yo he sido siempre  
Desde chiquito enseñado  
A no sufrirlas, pretende  
Mi amor todo de pe á pa,  
Contarle lo que padece;  
Pero como es necesario  
Maña para entremeterse  
A decirle á una persona  
Cada uno lo que siente,  
Yo he tomado por motivo  
Lo liberal, que al fin este  
El camino carretero  
Es de todas las mujeres.  
Ayer, dicen malas lenguas  
Que se sangró; con que al verme  
En el lance, discurri  
Que enviándole un buen presente,  
Podia con su seguro  
Hablar muy claro un billete.  
Este me habéis de escribir  
Vos, y no mas de ponerle  
Las letras, que lo demás  
No hayais miedo que lo yerre,  
Diréisme que cómo yo  
Permito que nadie llegue  
Los papeles de mi dama  
A escribirme, siendo este  
El caso mas reservado,  
Aun de amigos y parientes.  
Respondo, que el mayorazgo  
De Llanos, cláusula tiene  
En que manda que ninguno  
De los que le poseyeren  
Sean tenudos (estos son  
Sus términos mismamente)  
De escribir de propia mano  
Nada que se le ofreciere;  
Privilegio concedido  
A mis nobles ascendientes;  
Y continuando hasta ahora,  
Por la razon de creerse  
Que no puede hallarse nadie  
Entre todos los vivientes  
Digno de participar  
De sus rancieros caracteres.  
Y es tan fuerte esta eliqueta,  
Que si á mi me sucediese,  
No digo papel de dama,  
Sino el de los lances crueles  
De algun desafío, habia  
De buscar quien le escribiese;  
Y esta antigüedad sabida,  
Paso á lo que me conviene.  
Bustos se le ha de embocar,  
Porque me han dicho que tiene  
(Criado al fin en la corte)  
Gran mano para papeles.  
El regalo es de gustazo,  
Porque en Madrid, el que puede,  
De curiosas chucherías  
Alcanza cuanto pretende.  
Boy á la calle Mayor

Me encaminaron que fuese  
A prevenir la sangría,  
Por ser sitio conveniente.  
Fui, y en unas tiendecitas  
Que hay (no sé si me acuerde)  
Junto á la estafeta, unas  
Que una lonja grande tienen  
Por techo, donde he oído  
A muchísimos que mienten...  
¿No caes adonde digo?

DON VALERIO.

¿En las Covachuelas?

DON SUERO.

Ese

Es su nombre, donde hay unos  
Que hacen retratos de reyes;  
Encontré, ellos son muy caros,  
Mas los mejores juguetes  
Que jamás vi.

DON VALERIO.

Referidos.

DON SUERO.

Escuchadlos.

BUSTOS. (Ap.)

¿Que le dejen

Comer pan á este salvaje!

DON VALERIO.

Vaya.

DON SUERO.

Oid atentamente:

Una muñeca que un rato  
La estuve mirando, y  
Nunca de la Leonor vi  
Mas parecido retrato;  
No vi en mi vida mas bella  
Copia de su original.

DON VALERIO.

¿Retrato es tan puntual?

DON SUERO.

Ella, amigo, es otra ella.  
Unas perlas que me atrevo  
A decir en su interés,  
Que cada una de ellas es  
Casi casi como un huevo;  
Si ellas son finas, con buena  
Fortuna el lance he topado.

DON VALERIO.

¿Pues á cómo os han costado?

DON SUERO.

A seis cuartos la docena.  
Un silbato, diz que diente  
De elefante, muy barato  
Compré.

DON VALERIO.

¿Para qué el silbato?

BUSTOS.

Para aplaudir el presente.

DON SUERO.

Cuatro ó seis las sartas son  
Del abalorio (¡oh mujeres,  
Lo que costais!) de afilieres  
Dos cuartos, tres de turron;  
Y porque no diga luego  
Que dejo nada en la villa,  
Le compré una jacarilla  
Que estaba cantando un ciego;  
Sin que á culta ceremonia  
En nada se haya faltado,  
Pues todo lo envío atado  
Con dos varas de colonia.  
Estos amantes despojos  
La rindo.

DON VALERIO.

¿Y la cinta atada  
De qué color es?

DON SUERO.

Morada,

Que lleva tras sí los ojos.

DON VALERIO.

¿Morada? ¿Pues á qué intento?  
¿Triste la dais por testigo?

DON SUERO.

¿No veis, don Valerio amigo,  
Que este es regalo de Adviento?

DON VALERIO.

Primores harto sutiles

Llega Leonor á gozar.

DON SUERO.

En esto de regalar  
Tengo mi poco de Filis.  
Ahora vamos á empezar  
El papel.

DON VALERIO. (Ap.)

Darle procuro

Chasco, que nada aventuro,  
Pues Bustos le ha de llevar.

DON SUERO.

Sentáos, y á componer  
Empezad pluma y tintero.

DON VALERIO. (Ap.)

En yéndose el tal don Suero  
Le diré lo que ha de hacer.

(*Llega Bustos la mesa, sientase don Valerio, y pásase don Suero.*)

DON VALERIO.

Todo puesto está; decid  
De discreciones gran suma.

DON SUERO.

¿Está delgada la pluma?

DON VALERIO.

Buena está.

DON SUERO.

Pues proseguid.

(*Escribe don Valerio lo que dicta don Suero.*)

DON SUERO.

«Leonor, ya en el duro brete  
»Que por ti sufriendo voy,  
»Por mas que el amor apriete,  
»No cabe mas, porque estoy  
»De amores hasta el gollete.  
»Con algun fino favor  
»Trata, pues, de consolarle,  
»Que si aprieta tu rigor,  
»Si no haces por desmenguarle,  
»Se me verterá el amor.»

DON VALERIO.

¿Esto teniais guardado?  
Ni Tulio mas elegante  
Escribió.

DON SUERO.

Pasa adelante.

Porque aun no está acabado.

(*Dicta.*) «Mi amor á la cara indina

»De Brigida, por mi enojo;

»Ya mirais que no se inclina;

»Pues veis la de la vecina,

»Echad la vuestra en remojo.

»Y pues avisaros quiso

»Mi amor de bueno y de malo,

»Que de todo haya es preciso;

»Ahí va, pues, ese regalo

»A las ancas de este aviso.»

BUSTOS.

El archivo de Simancas

No encierra papel mas bello.

DON SUERO.

¿Qué bien traído está aquello  
De ir el regalo á las ancas!

DON VALERIO.

¡Insula he admirado  
Lo que se que nunca he oído.

DON SUERO.

El concepto bien traído  
Está y bien acomodado;  
Con la bre ardiendo á dos manos  
Le cerrad.

DON VALERIO.

Aquí hay oblas.

DON SUERO.

Lacre ha de ser, que se ven  
Bien el sello de los Lisasos.

DON VALERIO.

Un papel ha de encubrir  
Los indicios de su dueño.

DON SUERO.

Es que las armas le encuebo  
Para poderla rendir.  
Ahora bien, tome el billete  
El buen Bustos.

BUSTOS.

Y por vida

Del seor Suero, esta portada.

¿Qué le deja al alcabate?

DON VALERIO.

¿No son intereses hartos  
Serio?

BUSTOS.

Bueno por mi fe.

DON SUERO.

Tocará, tocará usted,  
Seo Bustos, su par de cuartos

DON VALERIO.

Que es notable destruccion  
De vuestra hacienda os aviso.

DON SUERO.

Don Valerio, ello es preciso  
No endurarlo en la ocasion;  
Mas daca, Bustos, que venga  
(*Vuelve á tomarle el papel*)

Ahora, en que este papel  
Es mejor lo lleve el  
Dominguillo que yo tengo.  
Pues puede ser que le impart  
Industriarle en este naq.  
(*Ap. Con esta traza me excuso*  
Bien de los ocho del parte.)

DON VALERIO.

Tan presto en Madrid saber  
Este oficio, en él no cabe.

DON SUERO.

Aprenda algo, que no sabe  
En lo que se puede ver.

BUSTOS.

Yo á llevarle me aparcibo.

DON VALERIO.

Que él no ha de saber, mied.

DON SUERO.

Tenga alguna habilidad  
Por si le hicieren cautivo;  
A enviarle voy. Es, amor,  
Que soy cristiano repugn.  
Pues ya me cuesta harto caro  
La tal cara de Leonor.

DON VALERIO.

En fin, ¿él se va con él  
Siendo de mi letra?

BUSTOS.

En.

¿Por qué no lo hiciste si  
No habia de leer el papel,  
Pues cerrada va en rigor,

con que no aviso  
na?

DON VALERIO.

Es que quise  
el borrador;  
a declarar  
en habías de ser  
cava, tener  
le lugar

BUSTOS.

El tan precito  
edad lleno

DON VALERIO.

Lo ves que es berno  
a es aquallo?  
es, a remediar  
tro en que estoy.

BUSTOS.

sa, que hoy  
que trabajar.

DON VALERIO.

que escribir,  
que responder,  
que que correr  
es que seguir,  
tapada,  
forastero,  
Mentidero.

BUSTOS.

n no dice nada.

DON VALERIO.

ará quejosa.

BUSTOS.

ñado y dndoso.

DON VALERIO.

muy malicioso.

BUSTOS.

algo celosa.

DON VALERIO.

an corazón  
er nada aspero,  
Leonor, de Suero,  
y de Simon.

(Vase.)

DOÑA BRIGIDA y JUANA.

DOÑA BRIGIDA.  
de ayer a verme

JUANA.

Es tan estrecho  
la amistad  
que es tan corto tiempo,  
nate un instante

DOÑA BRIGIDA.

¡Ay Juana! Yo pierdo  
que aquel ingrato,  
or, no haya vuelto,  
en los cuidados  
mía!

JUANA.

Fuego  
as de todos!  
amar mi consejo  
amientos?

DOÑA BRIGIDA.

Dile

JUANA.

con don Suero.

DOÑA BRIGIDA.

renuncias!

JUANA.

¡Y acaso

Es mejor (que pues el pleito  
Lleva en su favor) te deje  
Sin que comer?

DOÑA BRIGIDA.

Mucho menos

Mal sera poner la vida  
Debajo del yugo duro  
De una servidumbre, que  
Sujetarla a ese violento  
Lazo. Reparaste, Juana,  
En el estilo grosero  
De la figura asquerosa  
De aquel hombre? ¡Viste el necio  
Leuguaje suyo? ¡Aquel talle?

JUANA.

Calla, Señora, que es bello  
Para marido.

DOÑA BRIGIDA.

Tú harás

Que pierda el juicio. Mas creo  
Que llamaron.—Mira, Juana,  
Quien es.

(Llaman dentro.)

Abre la puerta, y sale DOMINGO rebo-  
zando con un canastillo.

DOMINGO.

Me amo, en el primero  
Cuarto me dijo que era.

JUANA.

¿A quién buscas?

DOMINGO.

Ella es; llego.

(Llega.)

Mi Señora, aqui vos traigo  
Un papellito.

DOÑA BRIGIDA.

¿Qué es esto?

JUANA.

¿Qué dices, mozo? ¿De quién  
Es el papel?

DOMINGO.

Eso, hego:

Porque yo, votu á Crispu,  
Que nunca he ido partero.—  
Tomad papel canasto.

Que yo me marcho corriendo,  
Porque me han dicho que suelen  
Cascar a los mandaderos.

(Dale el papel a doña Brigida, y el ca-  
nastillo a Juana, y vase.)

DOÑA BRIGIDA.

Fuése y dejóse el papel.

JUANA.

Y un canasto. ¿No veremos,  
Señora, quién nos regala?

(Abre el papel.)

DOÑA BRIGIDA.

Si, Juana. ¿Pero qué veo?

JUANA.

¿Qué hay, Señora?

DOÑA BRIGIDA.

¿Esta no es  
La letra de don Valerio?

JUANA.

¿Pues es novedad?

DOÑA BRIGIDA.

Si es;

Cuando en el renglon primero  
Dice «Leonor»; ya en el dudo.

JUANA.

Espera, aguarda, que creo

Que lo que debe admirarte  
No es solo, ~~que~~ eso,

(Miran adentro.)

Sino que el mismo mismado  
Buen señor, va allí subiendo  
La escalera de Leonor,  
Con pasitos tan modestos  
Y tan...

(Asómase al pecho.)

DOÑA BRIGIDA.

¿Qué esperan mis iras?—

¿Ois, señor don Valerio?

Venid aca.

Salen a la puerta DON VALERIO  
y BUSTOS.

DON VALERIO. (Ap.)

¿Qué me me viese

Brigida!

DOÑA BRIGIDA.

Entrad acá dentro.

BUSTOS.

Cogionos vivos.

DON VALERIO.

No sé

Qué decirla.

BUSTOS.

Bueno es eso;

No te turbes.

DON VALERIO.

Dices bien.

¿A que la diré que vengo?

BUSTOS.

Por una ascuita de lumbre  
Es ahora lo mas del tiempo.

Salen.

DON VALERIO.

¿Que mandais?

DOÑA BRIGIDA. (Ap.)

No sé por dónde

Empiece mis sentimientos.

BUSTOS. (Ap.)

Buen paso será este.

DOÑA BRIGIDA.

Juana,

Ponte en el recibimiento,  
Por si mi sa Leonor baja,  
Que me avises.

JUANA.

(Obedezco. (Vase.)

DOÑA BRIGIDA.

En la, señor, ¿Leonor era

El dignísimo sujeto

Que os traza tan perdido?

¿Leonor el idolo bello,

Que nos costaba a los dos

Su carísimo festejo,

Ella a mi muchos doblones,

Cuando a vos muchos sermóns?

¿Leonor la que os destruía

Con improperios devaneos,

De mi necedad injusta

El justo agradecimiento?

¿Leonor la que al beneficio

De regalos y paseos

(Digalo este canastillo

Y este papel, que por yerro

Llegó a mis manos, dejaba

Con los amorosos ruegos

De vuestra envidia llama

Hechos polvos sus desprecios?

¿Leonor la que venturosa

Vino a lograr que teniendo

Vos en un casa el seguro

Lugar que os daba mi pecho,

Intestaraís tan cruel,

Tan ruin, tan desleal, tan fiero

Trato, como hacer que yo  
Fuese, lucauta, introduciendo  
Con mis inocentes manos  
Vuestros alevosos riesgos?  
En casa me la metisteis?  
Decid, señor don Valerio,  
¿Por qué no avisábais antes,  
Para que yo conociendo  
Que os agradaba en serviría  
No reparase en el precio?  
Por vuestra vida, decid  
Si llevábais el intento  
De que os la guardara yo  
Y cuidaran mis extremos  
De su belleza. Si; y como  
Que vos queriades esto,  
Porque á vuestro parecer  
Yo soy mujer de llavero,  
Y sois tan vil, tan infame.  
Que no dudo que sabiendo  
Que su hermanico el letrado  
Gasta sus pocos de textos  
Conmigo, pretenderiais  
Que en reciproco concierto,  
Hermano y galán al uso,  
Uno sordo y otro ciego,  
Con permitir vos los suyos,  
El tolerase los vuestros.  
Y pues á hombres como vos,  
Que tienen perdido el miedo  
Al punto, jamas les duelen  
Los golpes de los acéntos,  
Otros golpes mas pesados...

BUSTOS. (Ap.)

Palo busca, vive el cielo.

DOÑA BRÍGIDA.

Os han de doler; y cuando  
Falte á mi ira el instrumento,  
No le faltará á mis manos.

DON VALERIO.

;Brigida!

DOÑA BRÍGIDA.

Aquí, traidor, tengo  
(Agárrale.)

De acabar contigo.

BUSTOS.

Mira

Que si le agarras del pelo,  
Te cuesta un doblon de á ocho  
El que le has de comprar luego.

DON VALERIO.

Suelta.

Sale DOÑA LEONOR al paño, y al ver-  
los se detiene.

DOÑA LEONOR.

Bajar he querido

Por el caracol secreto  
A ver á Brigida; mas  
¿Qué miro! ¿ella y don Valerio  
De aquel modo?

DOÑA BRÍGIDA.

Anda, tirano,

Porque ensuciar mas no quiero  
Mis manos.

BUSTOS.

A buena hora,  
Que la mostaza le has hecho.

DOÑA BRÍGIDA.

Anda, subela á Leonor  
El papel, súbela eso  
Que con tan decente criado  
Le enviabas.

DOÑA LEONOR.

¿Qué oigo!

(Rompe el papel y arroja el canastillo,  
y caen los trastos que se refrió antes.)

DOÑA BRÍGIDA.

Pues creo

No echará menos, si tú  
Subes, al esportillero.

BUSTOS.

No ha dejado, Bercebú  
Lleve, palabra del duelo,  
Que no te haya dicho.

DOÑA LEONOR.

Oigamos,

Que es gran ira, gran imperio  
Para prima.

DON VALERIO.

Pues me hallo

Sin costa el engaño hecho...

BUSTOS.

Y deshechas las narices...

DON VALERIO.

Llevarla adelante quiero,  
Por picarías mas, no porque  
Me duela ya.

BUSTOS.

Sino aquello

Que te ha dolido.

DON VALERIO.

Señora

Doña Brigida, no entiendo  
Por qué razon, en lugar  
De decir mis sentimientos  
Justos á vos, vos á mi  
Digais los injustos vuestros;  
Y no solo con los gritos  
De vuestra sinrazon, pero  
Con las manos, accion tal  
Y de enojo tan grosero,  
Que solo lo tolerara  
Yo, que sufrido os parezco.  
Vení acá; de vuestra casa  
No me echasteis, con pretextos,  
Que juzgo los trujo antes  
El cansancio que los celos?  
¿Salíme yo acaso? Vos,  
Con un sermón muy molesto,  
Predicando en redondillas,  
(Si ahora mal no me acuerdo)  
No me despedisteis? ¿Yo,  
Por el natural derecho,  
He de dejarme morir?  
No he de buscar el sustento  
Del amor y para la comida  
Para el alma y para el cuerpo?  
El para quitar el hambre,  
Ya sabe á la sopa; pero  
Para el hambre del amor,  
No dan sopa en los conventos.  
¿Cómo os parece, Señora  
Doña Brigida, que puedo  
Pasar, si no busco modo  
Para buscar mi remedio?  
Responderéisme que yo  
Os di causa para el fiero  
Rigor que conmigo usásteis;  
Es verdad, yo os lo confieso.  
¿Pero sabéis la razon  
Que yo tuve para ello?  
Pues si della os acordais,  
Bien conoceréis que en medio  
De la merced que me hacéis,  
Era tan cruel, tan fiero  
De vuestro coraje injusto  
El acostumbrado ceño,  
Que la condicion hacia  
El oficio del desprecio.  
Sin embargo, mi pasión  
Se iba arraigando tan dentro  
Del alma, que de la propia  
Pasión, alma se iba haciendo.  
Pero como mi criador  
Me dió con poder inmenso  
Lo que basta para el gasto

De casa de entendimiento,  
Conoci que era error grande  
El que fuesen derritiendo  
Tus mal humorados copos  
A mis amantes incendios.  
Llamé á consulta la vida,  
Propúsele el grave riesgo  
Que tenia en la continua  
Eslavitud de un desapego.  
Y ella, que por ley precisa  
Es amable, fué advirtiéndome  
La eficacia del peligro.  
Con la permansion del miedo.  
Temió la vida en cuanto hombre  
Y el temor, que es gran maestro  
Empezó á avivir la tibieza  
Llama del conocimiento.  
Encendiósse, y alumbrando  
Aquel laberinto ciego.  
Vió la razon cara á cara  
El impropio cautiverio.  
Desde entonces, desde entonces  
Tan feliz me considero,  
Que el respirar, que era antes  
Suspiro, ya es todo aliento.  
Mis impacencias no andan  
Buscando tus ojos bellos;  
Si no te veo, no lloro,  
Y si te veo, te temo.  
Para alivio de mi amor  
No me faltará un sujeto  
Donde viva el albedrío  
Con el entretenimiento.  
Basquinilla de rasilla.  
Con su juboncito negro,  
Que aun despues de pretendido  
No la conozca el deseo.  
Un culto muy ordinario  
De un idolillo plebeyo,  
Cuyas aras muy gustosas  
Estén con humos de espiago.  
Una, que sin ocupar  
Los sentidos con exceso,  
Me deje libres los ojos  
Para mirar otras cieno.  
Tú, Brigida, eres diosa,  
Y desde tu trono excelso  
Consideras como hormigas  
Los mas grandes rendimientos  
Con cien almas, por crecidas  
Que las tales sean, creo  
Que no hay barto para untarse  
Un diente de tu desapego.  
Ya yo me hallo muy bien libre,  
Y del escondido templo  
Del desengaño la angosta  
Senda avisado penetro.  
Sobre sus mágicas aras  
Mis sacrificios ofrezco,  
Y de sus paredes doctas  
El robusto estalabon cueigo.  
Ya tú no has menester mas  
Caribños, ni mas festejos,  
Pues ha venido á casarse  
Contigo el señor don Suero.  
Es un hidalgo maduro;  
Y en fin, es un hombre hecho,  
Que no te dará disgusto,  
Y quien en anocheciendo  
Vendrá, y tomará del gasto  
De aquel día á su gallego  
La cuenta, cuarto por cuarto,  
Con rosario ó por los dedos.  
Hombre, que se irá á la plaza,  
Y con cariño casero  
Te llevará en la pretina  
El besuguito á su tiempo.  
Hombre de decir y hacer.  
Buena salud, bien dispuesto;  
Y en fin, marido de paño.  
Que es de boursa y de provecho.  
Hombre que hará...



**SUERO. (Dentro.)**  
Yo he de entrar.

**JANA. (Dentro.)**

**DON SUERO.**  
Busca espero,  
también castizo,  
los, no desciendo  
riba.

**BUSTOS.**  
Por Dios,

**DOÑA LEONOR.**  
hora pretendo  
nalandando  
estado ¡ah falso! oyendo  
e de vengar  
astria mis celos.

**tiempo DOÑA LEONOR, de**  
**tada, y DON SUERO apar-**  
**JANA.**

**DON SUERO.**  
en el cuarto bajo  
ba dijeron,  
pero; qué miro!  
aquí, don Valerio?

**DOÑA LEONOR.**  
es oí  
y así vengo...  
ña BRÍGIDA. (Ap.)

**estoy.**  
**BUSTOS. (Ap.)**  
Andallo.

**DOÑA LEONOR.**  
ha sido esto.  
**DON SUERO.**  
señor alférez  
en casa? Bueno.

**DOÑA LEONOR.**  
(Ap. aquí de mi industria  
este secreto)  
ecce entre primos  
los caseros.  
doña Brígida a doña Leo-  
nor que calle.)

**DON SUERO.**  
mo?  
ña LEONOR. (Ap.)  
Salió cierta

**ña BRÍGIDA. (Ap.)**  
Sin alma quedo.  
**VALERIO. (Ap.)**  
lá echada.

**DOÑA BRÍGIDA.**  
Calla,

**DOÑA LEONOR.**  
es no es mejor medio  
don Suero lo ajuste?  
**JANA. (Ap.)**

**DOÑA LEONOR.**  
Que no hacer cuento  
de que... ¡ah falso!  
(Ap. a don Valerio.)  
strar encubierto?)

**BUSTOS.**  
Lo que primea.  
**DON SUERO.**  
as? ¿No sabrémos  
-H.

De cuándo acá os ha venido,  
Brígida, este parentesco?

**DOÑA LEONOR.**  
¿Luego no lo sabéis?

**DON SUERO.**  
Yo  
Ahora lo oigo y ahora veo  
(En la ira que me ciega,  
Un parentesis haciendo)  
Las alhajas que os envié  
Poco ha con un gallego;  
Buena anda mi hacienda.

**DOÑA BRÍGIDA. (Ap.)**  
¿Qué oigo!

Ya no es todo mi mal cierto.

**DON VALERIO.**  
(Ap. Pues todo se vierte, vamos  
Cogiendo algo.) ¿No ves, dueño  
(Ap. a dona Brígida.)

Tirano de mi albedrío,  
Cuán sin culpa estoy?

**DON SUERO.**  
Dejemos  
Ahora intereses humanos.  
Que la honra es lo primero.

**DON SIMON. (Al paño.)**  
Con ocasion de que está  
Mi hermana en su cuarto, quiero  
A mi Brígida del alma  
Acechar; mas allí veo  
Al novio; llévele el diablo  
Y al otro. Un rato esperemos.

**DON SUERO.**  
En fin, ¿don como os llamais  
(Que con la ira no me acuerdo  
Ni aun del nombre de mi padre).  
A término llegó esto,  
De que yo precisamente  
He de mataros? Mancebo,  
Id a la primer parroquia,  
Que prevengan el entierro.

**DON VALERIO.**  
Reportaos, reportaos.  
**DON SIMON.**  
Pateando está el tal don Suero.

**DON SUERO.**  
¿Primo a mí! Juro a bríos,  
¿Pues ahora os salís con eso?  
Por las armas de los Llanos,  
Que es el mayor juramento  
Que en la montaña hay, que ahora,  
Ahorita, en este momento,  
Habeis de sacar el árbol  
De vuestro descendimiento  
De por sí, rama por rama.  
¿Qué es rama por rama? Niego;  
Hoja por hoja, tomando  
Del antiguo entroncamiento  
De la casa, que soy yo,  
Mediante Dios, sin que en estos  
Grados se mezcle ninguno  
Con el femenino sexo,  
Pues de varón en varón  
Vuestro primazgo derecho  
Ha de venir, que despues  
La forma conferirémos  
De mataros.

**DON VALERIO.**  
Despacito,  
Que hay mucho que hacer

**BUSTOS.**  
Pues, muerto,  
¿Qué os importará que sea  
Vuestro primo?

**DON SUERO.**  
Majadero,

¿No importa, para saber  
Si le toca ó no el entierro  
De los Llanos, dónde están  
Sus antiquísimos huesos?

**DON SIMON.**  
Como no puedo escucharlos,  
Estoy confuso y suspenso;  
Y así, no me determino  
A averiguar qué es aquesto.

**DON SUERO.**  
Buena flema. ¿No acabais  
Ya de ir ensartando abuelos?

**DOÑA BRÍGIDA.**  
(Ap. Primero soy yo que nadie;  
Con una industria remedio  
Ponga a mi honor y a su enojo.)  
Dídmelo, que yo os ofrezco  
Quitar duda tan extraña.

**JANA.**  
Algun embuste previno.  
**DOÑA BRÍGIDA.**  
Cuando don Valerio vino,  
Como era de la montaña,  
Aquí poco introducido  
Estaba, por cuyo intento  
Fiado en el conocimiento  
Que tuvo con mi marido,  
Solicitando el favor... (Ap. a Leonor.)  
Por amor de Dios, amiga,  
Que apoyes cuanto yo diga  
De la mano de Leonor...

**DOÑA LEONOR. (Ap.)**  
¿Qué oigo? En vano me reprimo.

**DOÑA BRÍGIDA.**  
Porque el ajusto decente  
Fuera, siendo su pariente.  
Supuso que era su primo;  
Hoy la verdad a los dos  
Preguntad.

**DOÑA LEONOR. (Ap.)**  
Viven los cielos,  
Que no he de aumentar mis celos  
Callando.

**DON SUERO.**  
¿Esto mas, mi Dios?  
¿Luego el Valerio ó baja,  
Que en dos mil mujeres pica,  
También a la Leonorica  
Hace gestos?

**DOÑA BRÍGIDA.**  
Claro está.

**DON SUERO.**  
Pues ya está mi corazón  
Morado a puro denuedo,  
Y ya sufrir mas no puedo  
La carga de la razon.  
Venid acá.

**DOÑA LEONOR.**  
Yo embarazo  
Pondré a tan inicuo error;  
¿Por qué, Brígida...

**DON SUERO.**  
Leonor,  
Idos de ahí. Brihonzos,  
¿No bastó... (la ira rebosa)  
¿Llenar a mi costa el buche?

**DON SIMON.**  
El don Suero, sacabuche  
Quiere hacer de la mobosa.  
**BUSTOS.**  
A una brava industria quiero  
Apelar, con que esto impida;  
Y el disgusto, por mi vida,  
Que le ha de pagar don Suero. (Vase.)

**DON SUERO.**  
¿No bastó la infiel lanzada

Que tu industria cruel previno,  
Pues aun no acabé el camino,  
Cuando te hallé en la posada?  
¿No bastó la sedición  
De tu hambre detenida,  
Que no perdonó la vida  
A chorizo ni á jamón?  
¿No bastó el furor, tirano,  
Con que fuiste un mes entero  
De mi inocente puchero  
El demonio meridiano?  
¿No bastó la siurazon  
De venir acompañado  
De un troglodita criado,  
De casta de sabañon?  
¿No bastó la alevosia  
De quererme suspender,  
Quitándome en mi mujer  
Propia el pan de cada día,  
Sino querer tu rigor,  
Infame, vil y falsario,  
Quitarme el extraordinario  
Del platillo de Leonor?  
Ya no tienes mas que hacer,  
Inhumano todicida,  
Pues me matas la comida,  
A la dama y la mujer.  
Y antes que tu ira adversa  
(Que en ti se puede esperar)  
Llegue conmigo á intentar  
Alguna cosa perversa,  
Juro á bríos y á aquesta cruz  
Que el alma te he de sacar.

(Saca la espada.)

DON SIMON. (Ap.)

Estos se quieren matar;  
Yo subo por mi arcabuz. (Vase.)  
(Saca la espada también don Valerio,  
deteniéndole dona Leonor, y á Suero  
dona Brígida.)

DOÑA BRÍGIDA.

Mira...

DOÑA LEONOR.

Espera ..

LAS DOS.

¿Cruel destino!

DON VALERIO.

Suelta.

DOÑA BRÍGIDA.

Detente.

DON SUERO.

Mujer.

Mas fácil es detener  
Una rueda de molino;  
Hoy acabará tu vida.

DON VALERIO.

Calla, simple.

DOÑA LEONOR.

Cruel estás.

DON SUERO.

Bonito soy yo; jamás

He errado la zambullida.

DON VALERIO.

Quita, verás que de un tajo,  
Desde el casco hasta el carrillo  
Le hiendo.

DON SUERO.

¿Ay, pobrecillo,

Si va la de uñas abajo!

DOÑA LEONOR.

Yo de la fuerza me privo.

DOÑA BRÍGIDA.

Ni yo detenerle puedo  
Con la mia.

Sale DON SIMON con arcabuz.

DON SIMON.

Estése quedo

Todo hombre, ó le derribo.

DON VALERIO.

Yo estoy de cólera ciego.

DON SIMON.

Tengan este angosto rayo.

DON SUERO.

Yo, señores, me desmayo  
En viendo bocas de fuego;  
Mas aquí de aquellos fueros  
Que mi valor ha tenido.

UNA VOZ. (Dentro.)

En esta casa es el ruido.

Sale LA JUSTICIA.

La justicia, caballeros.

DON SUERO.

Peor es esto que mis males.

MINISTRO 1.º

No se menee persona.

DON SUERO.

¿Cuánto va que la intentona  
No la hago con veinte reales?

MINISTRO 2.º

Daos á prision.

DON SUERO.

Los fueros

De Llanos, de quien aprenden  
Todos valor, no los prenden  
Ministros.

MINISTRO 1.º

¿Pues quién?

DON SUERO.

Monteros.

MINISTRO 2.º

Famosa pachorra es esta;  
Venga el montañés cerrado.

Sale BUSTOS.

BUSTOS.

Ya mi industria se ha logrado.

DON SUERO.

Yo iré, pero con protesta.

DON VALERIO.

Si mi cortesía fiel  
Puede algo, esa intencion  
Mudad.

DON SUERO.

Mire el picaron

¿No hará harto en pedir por él?

MINISTRO 1.º

En la cárcel su rencilla  
De la villa sea.

DON SUERO.

Tiranos,

¿Cuándo se vió ningún Llanos  
En la cárcel de la villa?

(Llega uno á don Simon, y quítale  
el arcabuz.)

MINISTRO 1.º

Suelte el arcabuz.

DON SIMON.

¿Qué dice?

Ministros son, vive Dios.

BUSTOS. (A la justicia.)

No lleveis mas que á los dos.

DOÑA LEONOR.

La suerte ha sido infelice.

DOÑA BRÍGIDA.

Por ahora en un buen medio  
Queda el duelo.

DON SIMON.

Yo sabré

Por qué la pendencia fue.

DON SUERO.

En fin, ¿no tiene remedio?

BUSTOS. (A don Valerio.)

Señor, déjate prender,  
Y nos valdra un potosa.

(Cogen unos á don Valerio, y  
á don Suero.)

DOÑA BRÍGIDA.

Sáquenlos ahora de aquí,  
Que fácil de componer  
Este disgusto allá es.

MINISTRO 1.º

Vamos.

MINISTRO 2.º

No hay que replicar.

TODOS.

Cielos, ¿en qué ha de parar  
El Sordo y el Montañés?

## JORNADA TERCERA

Salen DON VALERIO y BUSTO  
embozados.

BUSTOS.

Hoy, Señor, no tan tirana  
Nuestra suerte mi hambre llora  
Pues comimos; mas di ahora:  
¿Qué hemos de comer mañana?  
Ya de Brígida la amada  
Renta la veo perder,  
Pues con los celos de ayer  
Quedó algo maltratada  
De la Leonor, aunque menos  
Eran los regalos, ya  
Volaron, pues nos dará  
Mas que regalos, venenos.  
Ya se consumió el dinero,  
Que con tenazas sacó  
Mi industria, y que nos tocó  
De la prision de don Suero.  
Ya él, enterado de tu  
Sinrazon desapiadada.  
Al vernos en la posada  
Juntos, uos da á Bercebú.  
Y segun está, no alcanzo  
Forma, ni la considero  
De sacarle á su puchero.  
Ni aun con ganzua, un garbanzo.  
Todos están sin dineros.  
Por mas que ayer te canaste,  
Y á diez papeles me envinaste.  
Once te salieron bueros.  
No hay ya como en las primeras  
Edades dicen que había  
Mesa, hospicio, que acogia  
A panzas aventureras.  
Ya están del todo apuradas  
Las industrias que trazó  
Lo pobre, y ya se pasó  
La era de los camaradas.  
Y así, allá en tus cuadernillas  
Mira, si de vermos hartos  
Hay forma, que yo dos cuartos  
Tengo.

DON VALERIO.

Tráelos de palillos.

BUSTOS.

Famosos alivios son!  
Eso a risa me provoca.

DON VALERIO.

¡palillo en la boca  
digestion.

BUSTOS.

ne ha de acabar

DON VALERIO.

¿Qué he de hacer,  
re no comer,  
de aborcar?

BUSTOS.

DON VALERIO.

as importano.

BUSTOS.

DON VALERIO.

ido no estés,  
mohino.

BUSTOS.

Pues

io.

DON VALERIO.

¿ Sé yo alguno?

BUSTOS.

con que embozas  
las culebras.

DON VALERIO.

BUSTOS.

irritero.

DON VALERIO.

Hay quiebras.

BUSTOS.

ogo.

DON VALERIO.

Hay corozas.

BUSTOS.

DON VALERIO.

icio cruel.

BUSTOS.

e, Señor.

DON VALERIO.  
o?

BUSTOS.

El mejor,  
sabe usar de él.  
erficionadas  
el revés,  
zo es ;  
le cuchilladas.

DON VALERIO.

¿ ; Qué imprudente!

BUSTOS.

¿e la duda está?

¿ ; cuánto ha

el ser valiente?

sin embozos ;

e capear tu intento?

entretenimiento

los mozos.

ibri, por Dios,

a de esta esquina,

se encamina

las dos.

n conocido,

pero yo

do, que aun no

lo mordido.

DON VALERIO.

r ha entibiado

; antes ciego

ego á otro fuego.

BUSTOS.

Ya á la puerta hemos llegado.

DON VALERIO.

Pues vote, que quiero entrar  
Solo.

BUSTOS.

Yo te estimaré

Ese favor, pues me iré...

DON VALERIO.

¿ Dónde?

BUSTOS.

A aprender á cenar. (Vase.)

DON VALERIO.

Al cuarto de Leonor antes,  
Que no al de Brígida, elijo  
Entrar, pues fué quien quedó  
Mas enojada conmigo ;  
Y una voluntad, á quien  
Pleito de acreedores miro  
Que ponen tantos, graduar  
Los derechos es preciso.  
El efecto de un embuste  
Por satisfaccion aplico  
En tan apretado lance,  
Y si saliere fallido,  
Darémosla unos requiebros  
Que tengan de llanto visos,  
Y vaya tapando el cohre  
Lo dorado de un suspiro.  
Pues si ella está con deseo  
De que la paguen, colijo  
Que no hará mucho reparo  
En si son falsos ó finos.  
No parece en la escalera  
Nadie, y al trémulo viso  
Que escape la congolada  
Lumbre de aquel farolillo,  
No solo de esta antesala  
Abierta la puerta miro,  
Sino las demás ; yo me entro  
Poco á poco, y escondido  
De esta ventana en el bueco,  
Recatado, determino  
Ahora esperar, acechando,  
Por ver si en este ejercicio  
Puedo darle en lo curioso  
Un consuelo á lo escondido.

(Escondese detrás de una cortina, que  
ha de haber á un lado.)

Sale INÉS trayendo de la mano á DON  
SUERO, muy despacio.

DON SUERO.

Buena mujer, Dios te pague  
La caridad que has tenido  
Con este misero amante.

INÉS.

Pisa quedo.

DON SUERO.

Antes no piso.

INÉS.

Y cree que es una fineza  
La que ahora hago contigo,  
Que si mi ama lo sabe,  
Hoy mi remedio he perdido.

DON SUERO.

Yo, lués, no puedo faltarte.

DON VALERIO.

Don Suero (¿ qué es lo que miro! )  
Viene con Inés.

DON SUERO.

Y en tanto

Que mas paga te apercibo,  
Luego que llegue el arriero  
Que aguardando estoy, te envío  
Dos Santiagos de azabache  
Y seis valientes chorrinos.

INÉS.

Yo por interés no hago  
Esto.

DON SUERO.

Ya sé que es por vicio.

INÉS.

De esta cortina te tapa,  
Que aquí salir es preciso  
Mi Señora, y cuando á verla  
Llegues, ánimo.

DON SUERO.

Bonito,

¿ Para qué me habré zampado  
Hoy cuatro huevos megidos?  
(Escondo Inés á don Suero detrás de  
una cortina, que habrá al otro lado,  
y vase.)

DON VALERIO.

Vive Dios, que al Montañés  
Le esconden.

DON SUERO.

Si el letradillo

Me ve y sica la escopeta  
De ayer, no doy cuatro higos  
Por toda la descendencia  
De los Llanos ; ¿ qué conflicto  
Fuera para la montaña  
Que yo muriera sin hijos!

DON VALERIO.

Mas si no me engaño, allí  
A Brígida y Leonor miro.

DON SUERO.

Si el deseo no me miente,  
Por allí á Leonor atisbo  
Con mi infeliz despreciada.

DON VALERIO.

El tal don Suero ha venido  
(Segun muestra el esconderse)  
A que con broncos suspiros  
Leonor de saber acabe  
Su pensamiento atrevido.

DON SUERO.

Ya llegan las dos aquí.

Salen con luces DOÑA LEONOR, DOÑA  
BRÍGIDA é INÉS.

DOÑA LEONOR. (Ap. á Inés.)

¿ Inés?

INÉS.

Ya te he entendido ;  
A tu hermano iré á avisar .  
Que entre. (Vase.)

DOÑA LEONOR. (Ap.)

En vano me animo  
Al consuelo de su amor,  
Cuando no los halla el mio.  
¿ Ay ingrato don Valerio!

DOÑA BRÍGIDA.

Aquí, Leonor, que es retiro  
Del cuarto, deja que salga  
Mas sin vergüenza el suspiro...

DOÑA LEONOR.

Aquí donde nuestras quejas  
Son solo nuestros testigos...

DON VALERIO.

¿ Qué misterio será este?

DON SUERO.

Si salen á desafío.  
En todo tiempo, Leonor,  
Me tiene por su padrino.

DOÑA BRÍGIDA.

Acabe ya de arrancarse  
Del corazon el indigno  
Lazo, entre cuyas prisiones  
Deliraban los sentidos.

DOÑA LEONOR.  
Desbaga el conocimiento  
Del desengaño instruido  
La ciega cárcel, adonde  
Se embebeció el albedrío.

LAS DOS.

Salga este hombre de nosotras.

DOÑA BRIGIDA.

Y del sentimiento mismo.  
Con la enmienda del coraje,  
Haga la razón alivio.

LAS DOS.

No pueda mas que nosotras.

DOÑA LEONOR.

Y ya trocado el cariño,  
Convírtase en luz torpe  
Oscuridad del delirio.

DON VALERIO.

Sin que en grande presunción  
Incurra ahora, imagino  
Que soy yo de quien se quejan.

DON SUERO.

¡Oh dura ley del destino!  
En estas almas me he entrado,  
Y las dos se han recogido  
A ver si pueden echarme  
De si con sus exorcismos.

LAS DOS.

Salga, salga.

DON SUERO.

No es aun tiempo.

DOÑA BRIGIDA.

Y señal de que ha salido  
Sea, que flore lo irritado  
Las lágrimas de lo fino.

DON SUERO.

Señal pide; mucho aprieta.

DOÑA LEONOR.

Vete, alevoso peligro,  
Donde menos daño hagas  
En otro mas cauto abrigo.

DON SUERO.

Con la fuerza que las hago,  
Las he puesto como un lirio;  
Espíritus montañeses,  
Amando, somos malditos.

DOÑA BRIGIDA.

Y porque el corazón quede  
En el error convencido,  
Pídasele á la memoria  
La cuenta de los delitos.

DON SUERO.

Cuenta piden. Ni por esas.

DOÑA LEONOR.

Don Valerio...

DON VALERIO.

Ahí va.

DON SUERO.

¡Qué he oído!

DOÑA BRIGIDA.

Infiel...

DOÑA LEONOR.

Traidor...

DOÑA BRIGIDA.

Desleal...

DOÑA LEONOR.

Falso...

DOÑA BRIGIDA.

Cruel...

DOÑA LEONOR.

DOÑA BRIGIDA.

Fementido...

DOÑA BRIGIDA.

En el error de mi engaño

Fué componiendo atrevido,  
Desde mis seguridades,  
El modo a mis precipicios.

DOÑA LEONOR.

Su traición disimulada  
Con aquel rumor nocivo,  
Sordo hizo el conocimiento  
Con la eficacia del ruido.

DOÑA BRIGIDA.

A ti en fingidos halagos  
Pagaba, cuando en los mios  
De hallar os tan verdaderos,  
Pude temerlos fingidos.

DOÑA LEONOR.

Así en viles apariencias  
Tu fiel amor satisizo  
Cuando aplaudía dichoso  
Su corresponsalencia e mio.

DON VALERIO (Ap.)

Pues no eran ustedes solas,  
Que aun quedaban otras cinco.

DON SUERO.

Vive Dios, que no soy yo  
Este diablo que han tenido.  
¡Ah falsario don Valerio  
Berebu lleve tus brios,  
¡Dónde ire yo á enamorarme,  
Que no me encuentre contigo?

DOÑA BRIGIDA.

Yo en las clausulas os  
De su mentiroso estilo,  
Moverlas la proporción,  
Y acacharlas el suspiro.

DOÑA LEONOR.

Yo tambien vi algunas veces  
Sus arentos repetidos,  
Que los soltaba el aliento,  
Y los prendía el gemido.

DON VALERIO.

Una y otra vez estaba  
Mi natural exquisito,  
Mucho mas que lo tentado,  
Llorando lo arrepentido,  
Porque en el hace lo propio  
Su amor, que hiciera mi olvido.

DON SUERO.

Bueno estaria el barbado  
Haciendo dos pucheritos.

DOÑA LEONOR.

Yo me acuerdo... Mas mi hermano  
Suenas.

DOÑA BRIGIDA.

¡Pues ves que elegimos  
Este puesto por mas solo,  
Y á él me le traes?

(Hay un bufete con libros y recado de escribir.)

DOÑA LEONOR.

Como es sitio

Donde, por mas retirado,  
Ha puesto, amiga, sus libros,  
Aca ha entrado; por tu vida,  
Que venzas algo el esquivo  
Desdeñen tuyo: á ello te lleve  
La lastima, no el cariño;  
Porque te puedo jurar  
Que e trae al pobrecito  
Tu amor harto mal parado,  
Tanto, que temo...

DON SUERO Y DON VALERIO.

¡Qué he oído!

DOÑA LEONOR.

Que hemos de llorar muy presto  
Su voluntad por delirio;  
Y pues los dos sois iguales  
En calidad, y el rendido...

DON SUERO.

Alcabueta á lo sonto  
Se ha hecho el tal angelica.

DOÑA LEONOR.

Está á tu amor...

DON VALERIO.

Bueno va

Esto.

DOÑA BRIGIDA.

No hagas, que acido  
Mi respeto...

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Ah, si supiera  
Vencerla, y que en olvidado  
Amor dejara á Valerio!

Asómase por medio de los dos  
SIMON.

DON SUERO.

Pero allí al letrado he visto.

DOÑA BRIGIDA.

Dé queja de tu traición.  
(Ap. Píense que no la ha enterado)

DON SIMON.

Arda Trova, pues ya está  
El paladion en el zócalo  
Que ha de estar para dar lazo

DOÑA LEONOR.

En mi hermano, no marido,  
Esclavo tendría.

DOÑA BRIGIDA.

Espere.

(Ap. Hoy pagarle determine  
Su intencion.)

DON SUERO.

¡Que no oiga no  
Reniego de mis oídos.

DOÑA BRIGIDA.

Que deje hoy satisfechos  
Tus cuidados, justo es.  
¿Tomarás tú al montañés?

DON SUERO.

Y con un canto á los pechos.

DOÑA LEONOR.

¡Jesus! el juicio has perdido.  
¿Yo?... ¿á quién tal simpleza!

DON SUERO.

¡Qué bien suena la alabanza  
A un hombre que está escondido

DOÑA LEONOR.

¡Yo, aquel hombre montañés,  
Que a ser persona se niega!  
Yo, á quien cabe una franga  
De trigo en cada zapato?

DON SUERO.

Ya mi paciencia se agota.

DON VALERIO.

Bueno estará el camarada.

DOÑA LEONOR.

Y no digo de cebada,  
Pues no estuviera segura.  
¡Posible es que esté en mí  
Calla, Brigida, por Dios!

DON SUERO.

Pues con todo esto, las dos  
Se están muriendo por mí.

DOÑA BRIGIDA.

Tu injusto desprecio no  
Le desdénas tanto, pues  
Como le pintas no es.

DON SUERO.

Miren si lo dije ya.

DOÑA BRIGIDA.

Y si en juicio me acusas

no) puede  
nada se quede.

don SUERO.  
en ese espejo.

don VALERIO.  
me mudaste  
interés!

doña LEONOR.  
támen es.

de DON SIMON.

don SIMON.  
ciencia que haste.  
a quien luz mejora  
farol.

vista del sol  
a Señora;  
on Sarmiento,  
macilenta,

, se presenta  
acatamiento,  
a impiedad  
cruel porfía

a tiranía  
ea voluntad  
ra prision;  
que la fatal  
ma pedernal

a eslabon;  
ento que enojos,  
lan los sentidos,  
a los oídos,

ve los ojos;  
rminado  
tencia infiel

e dar lo cruel,  
esperado;  
que acaso alcanza

que le ahoga)  
ras de sogá,  
de esperanza;  
er, si consulta

lad algun fuero,  
al primero,  
ntos resulta;  
que es cruel é impio

ya diferencia  
nta la violencia,  
el albedrio;

corazon  
rendirse estuvo  
empo y cuando tuvo

de razon;  
ndido al bello  
de ser indicia...

ERO Y DON VALERIO.  
le justicia.  
RIGIDA Y DOÑA LEONOR.

para ello...  
DOÑA BRIGIDA.  
e aperciben.

DOÑA LEONOR.  
u intento apoye.  
DOÑA BRIGIDA.

le hablan no oye,  
que le escriben.  
Brigida a la mesa, hace

Simon que lee, y vaya co-  
ella, y el leyendo.)  
DOÑA BRIGIDA.

sino burlar  
indiscreta.  
don VALERIO.

que le decreta  
da Brigida, y lee don Si-  
mon.)

«No ha lugar.»

don SIMON.  
«¿No ha lugar?» ¡Válgame el cielo!  
¿Quién tanta crueldad dispuso?  
(Escribe doña Brigida, y lee don Si-  
mon.)

Mi rigor.

don SIMON.  
Yo lo recuso.  
Y á juez competente apelo.  
(Escribe, y lee don Simon.)

DOÑA BRIGIDA.  
Porfías vanas dejemos,  
En que mas mi enfado crece,  
Y decidme: ¿qué os parece  
De aquel pleito que tenemos  
Don Suero y yo?

don SIMON. (Ap.)  
Ahora adquirir  
Méritos es menester.

don SUERO.  
¿Fuego de Dios! ¿yo mujer  
Que sabe leer y escribir?

don SIMON.  
Señora, yo no he dejado.  
En este cuidado envuelto,  
Baldo que no haya revuelto,  
Ni Jason que no haya bofeado;  
Y no hay, por mi vida, autor  
De otros muchos y de estos.  
Que no recopile textos,  
Así así en nuestro favor;  
Del día todos los ratos  
Consumo en esta tarea,  
Para que solo me vea  
Mi estudio.

don SUERO.  
¿Ah Simon Pilatos!

don SIMON.  
Pero lo que ha de importar  
Para dejar satisfecho,  
Señora, vuestro derecho...

don VALERIO.  
¿Dónde irá este hombre á parar?

don SIMON.  
Es, que viendo con perfecta  
Atencion lo que conviene,  
Al don Suero no le viene  
Los Llanos por línea recta,  
Sino trasversal.

DOÑA BRIGIDA.  
Gran luz

Es esa.  
don SUERO.  
¿Ah lengua villana!  
Salgo, aunque mate á su hermana,  
Y aunque saque el arcabuz: (Sale.)  
Tú eres...

DOÑA LEONOR.  
¿Jesus!  
DOÑA BRIGIDA.  
¿Quién tal vió!  
don SIMON.

¿Qué es esto, hermana desleal?

don SUERO.  
Tú eres el trasversal,  
Y el alma que te parió;  
Trasversal...

don VALERIO.  
¿Qué ratos estos!  
don SUERO.

Tu linaje y proceder,  
Trasversal tu parecer,  
Y trasversales tus textos;  
Trasversal el inhumano  
Saber de tus letras crueles,  
Trasversales los papales,  
Trasversal el escribano,

Trasversal la voz tirana  
De quien tal mentira escucho,  
Y si me apretares mucho,  
Trasversal hasta tu hermana;  
Trasversal... Por el Señor,  
Que á cielo y á tierra allende,  
Que mi linaje descende  
De Nabucodonosor,  
Por línea recta, tiranos,  
Y no se llamó en rigor  
El Nabucodonosor,  
Sino Nabuco de Llanos.

don VALERIO.  
Ya la risa me rebosa.

don SUERO.  
Y yo mostraré los fueros  
En que son mis escuderos  
Los de la de Peñalosa;  
Valerio, que dueño es  
De ella, lo puede decir.

don VALERIO. (Sale.)  
¡Esto habia de sufrir!  
Tambien soy yo montañés:  
Tu lengua tu engaño topa.

don SIMON.  
¿Otro? ¡Ay mi honra lastimera!

don VALERIO.  
Mi casa no es tu escudera.  
don SUERO.

Y antes fué mi guarda-ropa.  
DOÑA BRIGIDA.  
¿Que siempre mi cruel destino  
Los junte!

don VALERIO.  
¿Ah Suero villano!

don SIMON.  
Dispare ahora mi mano  
Las balas de pergamino.  
(Tira don Simon los libros que están en  
la mesa, con uno mata la luz, y con  
otro le da á don Suero, y andan to-  
dos tropezando.)

DOÑA BRIGIDA.  
Las luces se han apagado.

DOÑA LEONOR.  
¿Ay de mí!

don VALERIO.  
Malo va esto.

don SIMON.  
Apárame este Digesto.

don SUERO. (Tirando libros.)  
Tened.

don SIMON.  
Vaya el inforciado.

don VALERIO.  
A la puerta se endereza  
Mi tino.

DOÑA BRIGIDA.  
A mover no atrevo  
La planta.

don SUERO.  
¿Ay de mí, que llevo  
Mil textos en la cabeza!

DOÑA LEONOR.  
Juana, saca aquí la luz.  
(Encuentra don Valerio con una puer-  
ta, y don Suero con otra, y vanos.)  
Los dos.

Ya yo una pue... encontrado.

... pues... librado

**DON SIMON.**  
¿Quién es? ¿Ahí celos tiranos!  
**DOÑA LEONOR.**  
Mi hermano.

**DOÑA BRIGIDA.**  
Esta es don Simon.  
(*Tirando de entrambas hacia la puerta.*)

**DON SIMON.**  
¿Oh afligido corazón!  
¿Enemigos á dos manos?  
Ven, que no te librarás  
De mi aunque mas apretado  
Tires, que tiene un letrado  
Mas fuerzas que Burrabás.

**DOÑA BRIGIDA.**  
¿Quién vió lance mas severo!  
**DOÑA LEONOR.**  
¿Quien los habrá aquí traído?  
**DOÑA BRIGIDA.**  
¿Si don Valerio se ha ido?  
**DOÑA LEONOR.**  
¿Si se habrá ido don Suero?  
(*Entradas tirando de ellas.*)

**Salen BUSTOS.**

**BUSTOS.**  
Ya la soberana aurora  
Sus tornasoles despliega,  
Arrullando la confusa  
Canalla de tinieblas,  
Y mi amo no viene casa;  
Pero es verdad que ni en ella  
Ni en otra pude encontrar  
Anoche viso de cena.  
¿Valgame Dios! ¿puede haber  
Mas infelice area  
Que una ociosidad, que libres  
A todas las horas deja?  
No hay tan desdichado oficio,  
Que con la pesada tema  
Del rubajo, un dia á otro  
No deja la costa hecha,  
Sino el servir a quien solo  
En la ociosidad se emplea,  
Pues consiste en comida  
En que lo tenga ó no tenga;  
Apenas dije comida,  
Cuando mi hambre huele apenas,  
Por las muchas redendijas  
Que se esparcen en la puerta,  
Que desde este cuarto al de  
Don Suero de Llanos entra  
Los orrozcos que sin duda  
Para morzar se aderezan.—  
¿Narices, coméos el humo.  
Ya que otra cosa no os llega!

**Salen DON VALERIO.**

**DON VALERIO.**  
Presto vine. Bustos, ¿qué haces?

**BUSTOS.**  
Sufrirte, que es la mas fiera  
Cosa que puede hacer nadie.

**DON VALERIO.**  
¿Que no pued ver contenta  
Tu condición dime hombre,  
¿Anoche a las once y media  
No te dejé en un calle  
Con todos á media pluma,  
Sin tener que ejecutar  
La material diligencia  
De cenar, pues no habia qué?  
¿No te viniste a una pieza  
Muy larga, que siendo invierno  
No tiene tapiz, estera

¿Ni brasero? ¿No me aguardas  
Hasta despues que amanezca,  
Vestido? ¿No hay esperanza  
De que tendrás muchas de estas?  
Pues valga el diablo tu alma,  
Picaro, ¿de qué te quejas?

**BUSTOS.**  
Voto á Cristo, que á nadie,  
Sobre darle tan perversa  
Vida, se le ha dado chasco.

**DON VALERIO.**  
Entra, mi Bustico, entra,  
Que tambien el Montañés  
Viene ahora; que me vea  
No quiero; allá te diré  
Lo que ha habido.

**DOÑA BRIGIDA.**  
Linda tema.  
**DON VALERIO.**  
Sigueme; acaba.

(*Vanse.*)  
**DOMINGO.** (*Dentro.*)  
Señor,  
¿Es ya hora de que vengas?  
**DON SUERO.** (*Dentro.*)  
Hombre, no me hables palabra,  
Sino toma tu montera,  
Y vuelve á salir conmigo.

**DOMINGO.** (*Dentro.*)  
¿Qué traes?  
**DON SUERO.** (*Dentro.*)  
Los diablos me llevan;  
Diera... Sigueme tú, y calla.

(*Salen, y van andando por el tablado.*)  
**DOMINGO.**  
¿Dónde vas con tanta prisa?

**DON SUERO.**  
Ello dirá.  
**DOMINGO.**  
¿Y es muy lejos  
Dónde vamos?

**DON SUERO.**  
Ya está cerca.  
**DOMINGO.**  
Aquí hay escuela de niños.  
**DON SUERO.**  
Eso busco.

(*Suena dentro ruido como de escuela.*)

**MAESTRO.** (*Dentro.*)  
Lean, lean,  
Niños.

**NIÑOS.** (*Dentro.*)  
«C, l, n, cio»  
**MAESTRO.**

**Recen.**  
**OTROS.**  
«Esperanza nuestra»  
**NIÑO 1.º**

**Este me lame la poza.**  
**NIÑO 2.º**

**Señor, miente.**  
**NIÑO 3.º**  
Este me pega.  
**SUERO.**

**Alto, maestro.**  
**MAESTRO.**  
¿Quién llama?  
**SUERO.**

**Salga, por su vida, afuera.**  
**Salen EL MAESTRO.**

**MAESTRO.**  
¿Qué mandais?

**DON SUERO.**  
Con palabras  
maestro.  
Decidla, aunque sea tan y nada  
**DON SUERO.**  
Echadme acá un muchachito  
De confianza, que pueda  
Dos papeles de secreto  
Escribirme.

**MAESTRO.**  
Norabueno.  
**DON SUERO.**  
¿Oh fuerza del mayorazgo!  
¿Oh fuerza de la riqueza!  
**MUCHACHO 1.º** (*Dentro.*)  
Señor maestro, yo.

**MUCHACHO 2.º**  
Yo.  
**MUCHACHO 3.º**  
A mí, que escribo sin regla.  
**MUCHACHO 4.º**  
A mí, Señor.

**DON SUERO.**  
Venga uno  
Que haga bien gordos los letra  
**MAESTRO.** (*Dentro.*)  
Vaya Luisico.

**Salen un MUCHACHO, con sus  
citas y tintero.**

**DON SUERO.**  
El muchacho  
Tiene bastante presencia.

**MUCHACHO.**  
Señor, ya está aquí el recado  
Como ha de estar.

**DON SUERO.**  
Niño, espera  
**MUCHACHO.**

¿Qué falta?

**DON SUERO.**  
Hincar las rodillas  
Y estando las manos puestas  
Sobre la cruz de esta espada,  
Que es a hereditario prenda  
De la casa de los Llanos  
¿Juras que de cuanto sepas  
Por mi voz, tendrás secreto?

**MUCHACHO.**  
Si juro.  
(*Escribe el muchacho, y pone  
Suero.*)

**DON SUERO.**  
Pues ahora, empieza  
«Simon Sarmiento, letrado,  
«El de la hermana doncella,  
«Por aquel lance de anoche  
«Me veo en preciosa deuda  
«De desafiaros; y así  
«Con espada y daga espera  
«Mi ira en el callejon  
«De san Blas, luego que sean  
«Las dos de la tarde — Don  
«Suero de Llanos.» Cierra  
Ese y vamos con el otro.

**MUCHACHO.**  
Diga usted.

**DON SUERO.**  
Mira que esta  
Segunda escritura, niña,  
Te ata de la suerte misma  
El secreto, que le ató  
La forma de la primera.

**MUCHACHO.**  
Sí, Señor, ya estoy en eso.

**DON SUERO.**  
 ¿Es una perla. (Dieta.)

**CRISTÓBAL PEÑALOSA :**  
 Ya mi paciencia  
 con tanta vida,  
 para que de ella  
 sta al Criador, hoy martes,  
 de Carnestolendas  
 amar por mal nombre  
 las dos y media  
 de, al callejon  
 as. El que desea  
 —*Suero de Llanos.*—

**BUCHACHO.**  
 Os dos con oblea, (Cierra.)  
 tío.

**DON SUERO.**  
 Ahora, niño,  
 a la curia hecha,  
 tiene de costa  
 l de pendencia?

**BUCHACHO.**  
 ¿Que usted quisiere.

**DON SUERO.**  
 Para la merienda  
 cuatro casadillas  
 o.

**BUCHACHO.**  
 Enhorabuena. (Vase.)

**DON SUERO.**  
 Bicho; Domingo,  
 a mano derecha  
 Simon, que al fin  
 : dar á las letras  
 ugar; estotro  
 erda, y con presteza  
 e los dos  
 dos los lleva.  
 los papeles á Domingo.)

**DOMINGO.**  
 o. Señor, los llamas  
 a hora mesma?

**DON SUERO.**  
 as dos no llamo?  
**DOMINGO.**

**DON SUERO.**  
 ro á las dos y media?  
**DOMINGO.**

**DON SUERO.**  
 Pues en media hora  
 aré cuarenta?  
**DOMINGO.**

**DON SUERO.**  
 Breven, Domingo,  
 o que sucrda,  
 y unas estopas,  
 o somos de piedra  
 i, y tambien pueden  
 en la cabeza.  
 (Vase.)

**DON VALERIO y BUSTOS.**

**DON VALERIO.**  
 que te digo.

**BUSTOS.**  
 rato mas bello,  
 tal don Simon  
 do digestos

**DON VALERIO.**  
 Y yo he juzgado.  
 los mas de aquellos

Libros, la encuadernación  
 Tienen de tabla, el don Suero  
 Llevó rota la cabeza.

**BUSTOS.**  
 ¿En fin salisteis á tiesto?  
 ¿Y doña Brigida?

**DON VALERIO.**  
 Estuvo  
 Muy rabiosa, muy de aquello  
 De «salga este hombre del alma;  
 Rómpace del cautiverio  
 Injusto el vil eslabon,  
 Asegúrese el violento  
 Error, en que está ocupada  
 La ceguedad del afecto»;  
 Hubo «pésame, señor»,  
 Con golpecito de pechos;  
 Hubo para establecer  
 Mas el arrepentimiento,  
 Su mordedura de labio  
 Y sus asomos de lienzo.

**BUSTOS.**  
 ¿Todo esto hubo?

**DON VALERIO.**  
 Sí, amigo.  
**BUSTOS.**

¿Y tú, qué hacías?

**DON VALERIO.**  
 Muy fresco  
 Iba con sus eficacias  
 Lisonjeando mis dejos;  
 Conjurarónse las dos  
 Contra mi engaño, y yo puesto  
 Entre dos quejas, estaba  
 Arrullando mi sosiego;  
 Sus querellas daban gritos,  
 Y el descuido soñoliento  
 De mi condicion trataba  
 Su rumor como silencio.

**BUSTOS.**  
 Tú vivirás dos mil años.  
**DON VALERIO.**  
 Hartos contrarios tenemos  
 Para la vida. Pongamos  
 A su malicia remedio.

*Salen por una parte JUANA, con man-  
 to, y por la otra DOMINGO.*

**DOMINGO.**  
 Ya he dado el de don Simon,  
 Y aqueste es de don Valerio.

**JUANA.**  
 Aqui está.

**DOMINGO.**  
 Él es.  
**BUSTOS.**  
 Señor, oye;  
 Una dama y el gallego  
 Del montañés se nos llegan  
 Tanto á nosotros, que creo  
 Que te buscan.

**JUANA.**  
 Lea, y haga  
 Lo que le mandan.  
*(Dale un papel á don Valerio, y vase.)*

**DOMINGO.**  
 Yo llevo; (Ilega.)  
 Ese papel me ha mandado  
 Que os dé mi señor don Suero.  
*(Dale el papel, y vase.)*

**DON VALERIO.**  
 ¿Qué me querrá á mí este hombre?  
 El de la dama ver quiero  
 Antes; de Brigida es.  
*(Lee.)* «Aquesta tarde os espero

»Hacia el Retiro, por ver  
 »Si vuestro engaño y mis celos  
 »Fijuno halla mas mentiras,  
 »Y los otros mas tormentos.»

**BUSTOS.**  
 Lacónico escribe.

**DON VALERIO.**  
 Veamos

**Estotro.**  
**BUSTOS.**  
 Será muy bueno.  
*(Ábrele, y se detiene.)*

**DON VALERIO.**  
 ¿Graciosa cosa!

**BUSTOS.**  
 ¿Por qué  
 Esotro no lees recio?

**DON VALERIO. (Ap.)**  
 Esta es ya otra materia;  
 Pues desafiándome, es cierto  
 Que no puede á mí quitarme  
 Su necedad lo que debo  
 Hacer, pues que tanto obliga  
 En la precision del duelo  
 El papel del ignorante.  
 Como el papel del discreto.

**BUSTOS.**  
 Léemele, por vida tuya.  
**DON VALERIO.**  
 Ven conmigo. (Ap. Asi pretendo  
 Asegurarle de mí.)

**BUSTOS.**  
 Vamos,  
 Que yo de imprimirle tengo.  
*(Vase.)*

*Sale DON SIMON, con espada y daga.*

**DON SIMON.**  
 Hoy, llamado de un papel,  
 Salgo al campo; Dios me asista,  
 Y a fe que lo he menester;  
 ¿Ay doña Brigida esquiva,  
 Que salgo, por si agradarte  
 Puedo con la zambullida!

*Sale DON SUERO.*  
**DON SUERO.**  
 Perdonadme si he tardado,  
 Porque he estado oyendo misa.

**DON SIMON.**  
 En camisa yo no riño,  
 Sino vestido.

**DON SUERO.**  
 La vista  
 Parece que se me turba;  
 Aqui tienen fin mis dias.

**DON SIMON.**  
 ¿Pues no arrancais?

**DON SUERO.**  
 Esperad,  
 Que no estamos tan de prisa;  
 Mejor es doblar la capa,  
 Y atar el pelo; ahora mira  
 Si acaso te has confesado.

**DON SIMON.**  
 ¿Si soy casado? Es mentira;  
 Si os malo, me casaré.

**DON SUERO.**  
*(Ap. Ay de mí! Virgen María,*  
 Pobre casa de los Llanos,  
 Sin sucesion destruida.)  
 ¿Pues con quién queréis casar?

**DON SIMON.**  
 Matar es cosa de risa!

¿Pues qué, no hay mas que matar?  
Verémoslo.

DON SUCRO.

Madre mia,  
Adios mayorazgo, adios,  
Adios, Leonor, adios, hija,  
Que el Sordo me pone hoy  
Como una carnicería.

DON SIMON.

¿No acabais?

DON SUCRO.

Ya voy á ello.

(Ap. ¡Jesucristo, hay tal desdicha!  
¿Que haya de morir mi casa  
Sin la sucesion precisa!  
Mas mejor es el templarle  
Con amor.)

DON SIMON.

Vamos aprisa,  
Que se me pasa la gana.

DON SUCRO.

Este bolsón de reliquias,  
Que mi abuela me dejó  
Cuando partió á la otra vida,  
Me valga contra este diablo.

DON SIMON.

¿Qué, me traeis brujerías?  
Pues no os valdrán, que la cruz  
De mi espada las derriba.

DON SUCRO.

Señores, el diablo es sordo,  
Yo me entre en linda piscina;  
Don Simon, e mayorazgo,  
La mujer, la honra, la vida  
Toda estará á vuestras plantas,  
Si me dais á Leonorica,  
Entrando á ser vuestro hermano.

DON SIMON.

¿Enano yo? esa es mentira;  
¿Yo enano? ¿pues no me veis  
Dos varas de longaniza?  
Y así bien podeis reñir.

DON SUCRO.

El hará de mi morcillas;  
Esto no tiene remedio;  
Ya las piernas me reñan,  
La cabeza se me anda,  
El corazón me palpita,  
Las manos tengo azogadas,  
Y hasta los huesos tiritan.

DON SIMON.

¿Pues qué, haceis burla de mí?

DON SUCRO.

No señor, la cortesía  
Que es debo, como cañado,  
Me detiene y me retira;  
Mas si no tiene remedio,  
¡los sea conmigo; tira,  
Que aquí estoy de par en par.

(Riñen.)

DON SIMON.

Valiente es; no lo creía;  
Si antes lo hubiera sabido,  
Nunca á este puesto saldría.

DON SUCRO.

Válgame aquí san Narvaez,  
Ahogado de la esgrima.

DON SIMON.

Bien riñe.

DON SUCRO.

Buen se defiende.—  
Sordo ó diablo, punta arriba,  
Porque todavía falta  
Que las espadas se unidan.

DON SIMON.

¿Que he de ir á cenar con Dios?  
Verémoslo.

DON SUCRO.

Adios, barriga.

Salte DON VALERIO, y los detiene.

DON VALERIO.

Detened, parad; ¿qué es esto?

DON SIMON.

¿Qué ha de ser? La zambullida.

DON SUCRO.

¡Ay de mí, que me ha pasado  
Desde el hombro á la espalda  
Mas de una cuarta de espada!

DON VALERIO.

Tened, que ahora mi ira  
Ha de vengar en entrambos  
Acciones descomedidas.

DON SUCRO.

Hombre del demonio, tente,  
Pues la sangre que p. pita  
En mis vena de los Llanos,  
¿Ahora por tierra no miras?  
Primo de mi corazón  
¿Quieres acabar la linea,  
Y falte la sucesion?

DON VALERIO.

Nada repara mi ira.

¿Y vos, en qué imagináis?

DON SIMON.

Si, Señor, de zambullida.

DON VALERIO.

Conmigo habeis de reñir.

DON SUCRO.

¡Jesus, qué cosa tan linda!  
Dé por allá un poco el rayo.

DON SIMON.

Esa es treta muy sabida;  
La aprendi siendo muchacho.

DON SUCRO.

Ya se me salen las tripas,  
¿No habrá quien de caridad  
Me llame un barbero aprisa?

DON VALERIO.

¿En qué pensais? ¿con quién hablo?

DON SIMON.

Señor mio, esa es mi herida;  
A tajo la conclusion,  
Y luego la zambullida.

DON SUCRO.

Miren que yo me desangro.

DON VALERIO.

¿Adónde teneis la herida?

DON SUCRO.

¿Pues no la veis? En el brazo,  
Por bajo de la tetilla,  
Cerca del hueso esternon,  
Arrimado á la vejiga.

DON VALERIO.

Hombre, que estás bueno y sado.

DON SUCRO.

Bueno estoy por mis reliquias  
Que guarido en aquesta bolsa,  
Que han defendido mi vida;  
Ea, ¡tor... ora es tiempo  
De que la honra perdida  
Vuelva á cobrar, y así toma (Tirale.)

Esa estocada perdida

Sordo ó demonio alrevido,

Araba con Barrabás.

DON SIMON.

Herido estoy.

DON SUCRO.

Y sería

Por mi brazo concluido.

DON SIMON.

Así mi venganza siga;  
A mataros me pondré.

DON VALERIO.

Detened, que primero  
Habeis de reñir conmigo.

DON SUCRO.

Cumpliré vuestro deseo  
En acabando esta mano.

DOÑA LEONOR. (Al pelo.)

Seguendo vengo á mi hermano,  
Que con espada... ¿Qué veo?  
Valerio, Sucro y Simon,  
Con la cólera precisa  
Están allí.

BUSTOS. (Al pelo.)

Llega aprisa,

¿No te lo dije? Ellos son.

DON VALERIO.

Si entrambos querria reñir,  
Con los dos mis bríos preciso  
Su cólera.

DOÑA LEONOR. (Al pelo.)

Hasta que muera,  
Otra vez no he de salir.

DON VALERIO.

Ha de guardar mi rason  
Que otro acabe de reñir?

DON SUCRO.

Y decidme, ¿ha de morir  
Este hombre de sopetón?  
Este valiente porrazo  
Hoy mi cólera aperche.  
Esta estocada recibe.

Salen DOÑA LEONOR y DON  
GIDA, tapados, y BUSTOS, de  
dela.

DOÑA LEONOR.

Tened.

DOÑA SUCIDA.

Detened el brazo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué haces, tirano? Aguarda.

DON SUCRO.

Mujeres...

DOÑA SUCIDA.

¿Estais en vos?

DON SIMON.

Para estos dos, estas dos  
Son quince ángeles de guarda.

DON VALERIO.

¿Quién serán? Válgame el cielo.

DON SUCRO.

Mujeres, ¿quién aquí os tiene,

O quién sois?

LAS DOS.

Yo soy quien ven

A componer vuestro duelo.

(Desdibrense.)

DON VALERIO.

Brigida...

DON SUCRO.

Leonor tirana...

LAS DOS.

¿A qué habeis venido acá?

DON SUCRO.

¿Qué grande dicha le da  
Dios á quien le da una hermana



DOÑA BRÍGIDA.  
Retiro venir  
al lance previno.  
DOÑA LEONOR.  
¿A mi hermano vine,  
pero no vi salir.  
DON VALERIO.  
¿Intentas?  
DON SUERO.  
¿Quieres?  
LAS DOS.  
¿A acreditar,  
también ajustar  
ellos las mujeres.  
DON VALERIO.  
DOÑA BRÍGIDA.  
¿Os habéis venido  
a ver desafiado;  
¿os me lo ha contado.  
DON SUERO.  
¿Vamos reñido.  
DOÑA LEONOR.  
¿Suele se cumplió

DOÑA BRÍGIDA.  
Y si acaso fué  
La precisa causa que  
A reñir os obligó  
La de anoche, considera  
Nuestra intención que ya está  
Compuesta.  
DON VALERIO.  
¿Y cómo será  
Posible?  
DOÑA BRÍGIDA.  
De esta manera.  
Considerando, advirtiéndolo,  
Que en los nobles siempre fué  
Primer empeño mirar  
Por nuestra opinión, y pues  
Habiendo los tres reñido,  
Quedaís airosos los tres,  
¿Pasareis por la elección  
De nosotras?  
DON SUERO Y DON VALERIO.  
Fuerza es.  
DON SIMON. (Ap.)  
Pues así envainan los dos,  
Sin duda yo quedo bien.  
DOÑA BRÍGIDA.  
Pues don Suero casará...

DOÑA LEONOR.  
Conmigo, porque en su fe  
Sencilla y constante espera  
Mi amor mas alto interés.  
DON SUERO.  
Venciste, amor; yo, Señora,  
Rendido estoy á tus pies.  
DOÑA BRÍGIDA.  
Don Valerio...  
DON VALERIO.  
No prosigas;  
Pues además de que es  
Deuda en mí el sacrificar,  
Ya lo es el corresponder.—  
Esta es mi mano.  
DON SIMON.  
Los dos  
Se casan; me alegro, pues  
Con eso de desafíos  
Estaré libre otra vez.  
BUSTOS.  
Yo con Juanilla me caso.  
ÉL Y TODOS.  
Pero antes de hacerlo, es bien  
Pedir perdón de las faltas  
*Del Sordo y el Montañés.*



# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## AY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE, Y CONVIDADO DE PIEDRA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

### PERSONAS.

UN TENORIO, *galán*.  
DON ALFONSO, *sobresano*.  
FILIBERTO GONZAGA, *segundo galán*.  
DONA FRESNEDA, *tercer galán*.  
DON PEDRO TENORIO, *barba*.

DON GONZALO DE ULLOA, *segundo barba*.  
DONA ANA DE ULLOA, *dama*.  
DONA BEATRIZ FRESNEDA, *segunda dama*.  
LA PISPIRETA, *graciosa*.  
LESBIA, *criada, tercera dama*.  
JULIA, *criada, cuarta dama*.

EL CONDE DE UREÑA.  
EL MARQUÉS DE CÁDIZ.  
CAMACHO, *gracioso*.  
FABIO, *criado, segundo gracioso*.  
TRES ALGUACILES.  
CUATRO ESTUDIANTES.  
MÚSICA.  
ACOMPAÑAMIENTO.

### ACTO PRIMERO.

En calle, y puerta con balcon  
la izquierda.—De noche.

ANTES 1.º Y 2.º (Dentro.)  
El pasmo de Europa!

ANTES 3.º Y 4.º (Dentro.)  
El honor de España!

ANTES 1.º Y 2.º (Dentro.)  
para decir  
sus alabanzas,  
do minsingerio!

TODOS. (Dentro.)

DON JUAN Y CAMACHO,  
con capa y broqueles.

CAMACHO.  
Buena va la danza.

DON JUAN.  
¿Es son estas?

CAMACHO.  
Como  
días que faltas  
la, te olvidaste  
que es tiempo en que campan  
de estudiantina  
ola y la guitarra,  
días aplaudiendo.

DON JUAN.  
¿d, no me acordaba:

¿Mas qué mucho me diviertan  
Cosas de mas importancia?

CAMACHO.  
Es así; pues solo piensas  
En engañar á las damas.

DON JUAN.  
Si lo dices porque habiendo  
Pasado á servir á Italia,  
Burlé en Nápoles á una,  
Sabrás que no por burlaria  
Lo hice solamente, pues  
Viendo (no obstante la gana  
Que tuve) cuánto mi tío  
Don Pedro Tenorio tarda  
En enviarme á España, hice  
Por donde me enviase á España.

CAMACHO.  
A ser otra travesura  
La que diese á tu jornada  
Causa, fuera disculpable;  
Mas con las dos circunstancias  
Que hubo en el cuento, es en vano  
Quererla dorar.

DON JUAN.  
Pues tratas  
Argüirme (olvidando cuánto  
Ergos reparos me enfadan)  
Dilas.

CAMACHO.  
La primera fué,  
Ser la dama Julia Octavia,  
De esclarecido linaje  
En Nápoles.

DON JUAN.  
¿Qué ignorancia!  
Y hecho el yerro, ¿qué mas tiene  
El ser noble que villana?

Además, que yo ninguna  
(En teniendo buena cara  
Para complacer el gusto)  
Le averiguo la prosapia.

CAMACHO.  
Es la otra, que imitando  
Acciones, vestido y habla  
De quien ya, como su esposo  
Salía de noche, y entraba  
En su casa, te atreviste  
A ser ladrón de su fama.

DON JUAN.  
Así es verdad, y por señas  
Que Filiberto Gonzaga  
Era el dueño del cortijo:  
Mas si en fe de unas medallas  
De oro, todo ese secreto  
Me reveló una criada,  
Quéjese á ella, pues fué ella  
Quien me guardó las espaldas.

CAMACHO.  
Lo cierto es que tú...

DON JUAN.  
Acortemos  
De réplicas y demandas,  
Y á otra cosa.

CAMACHO.  
Lindamente:  
Y puesto que me lo mandas,  
Sea tan otra la cosa,  
Que cada una sea estrambas.

DON JUAN.  
No lo entiendo.

CAMACHO.  
Pues por cierto  
Que está la letra bien clara.

DON JUAN.  
Dí, que yo te doy licencia,  
(*Tocan.*)  
Ya que la música pasa  
Por otra calle.

CAMACHO.  
¿Si el diablo  
Hiciera que se parara  
En aquesta?

DON JUAN.  
Buen remedio;  
Despojados á estocadas;  
Pero ve diciendo.

CAMACHO.  
Cuando  
Desamparaste la patria  
En fe de unas travesuras,  
Muchas, pero muy honradas,  
Pues fueron dos ó tres muertes  
Sin molajo y otras tantas  
Clasuras oías, por solo  
Un quitame allá esas pajas;  
¿No quedo de ti ofendida  
(Y no con pequeña causa)  
Doña Beatriz de Fresneda,  
Mujer ilustre, aunque hermana  
De un jácara, que en la Feria  
Es el protoguaño en gradas?

DON JUAN.  
Sí, y toda su hinchá fué  
No cumplirla la palabra  
Que la di de ser su esposo.

CAMACHO.  
¿Como quien no dice nada!  
Pues si la pobre mujer  
Estaba ya desahuciada  
De esa esperanza, ¿por qué  
¡Así que de tu andanzas  
Vienes! para otro desaire  
La despiertas la esperanza?  
Pues todas la noches vienes  
Tan á deshora á su casa,  
Sin tener que al hermanillo  
(Que toda la vida anda  
En pendencias) se le autoje  
El venir á visitarla,  
Y ande la de Dios es Cristo

DON JUAN.  
Mira, Camacho, ya que hablas  
En razón; en cuanto á que ella  
Desista ya de la instancia,  
No hay duda: pues no es mujer  
Que merece estar casad  
Con todo un don Juan Tenorio;  
Pues demás de la distancia  
Que hay en míos á fortuna  
Desigual, así hay en azas  
En cuanto á los adquiridos  
Esplendores de ambas casas;  
Pues hoy mi padre en Sevilla  
Sirviendo el puesto se halla  
De camarero mayor  
Del Rey, y en cuanto á que salga  
El hermanito a la defensa  
De su honor (si acaso alcanza  
A saber que como á todas  
Di dado falso á su hermana),  
Que negocio? Pues acaso  
Porque es de los que recalcan  
Las jotas, y tuvo en Cádiz  
El barco de duana  
No sabe yo, sin trau  
Estoque de mas de marca,  
La balona de muet  
Y el sombrero de antipara,  
Darle con mis manos limpias  
Muchísimas cuchilladas?

CAMACHO.  
El valor no te se niega,

Pues antes mil veces pasa  
A ser desesperación.  
Mas no vas á ganar nada  
En tener un cuento, cuando  
Casarte tu padre trata,  
Ya con doña Ana de Ulla,  
Hembra rica, cuya lara  
Entra (después de su hacienda)  
Con ser hija, entre otras gracias,  
Del Comendador mayor  
Del orden de Calatrava.

DON JUAN.  
¿Esa es otra! ¿Pues creiste  
(Aunque el cielo se juntara  
Con la tierra) que me entregue  
Yo una prisión voluntaria?  
No, Camacho, que mi genio  
No es para andar de resta  
Con mujer á todas horas.

CAMACHO.  
Pues con esa repugnancia,  
¿Por que afectas tantas finas  
Amorosas pataratas  
Galanteándola?

DON JUAN.  
Pues di:  
¿Qué pierdo yo en galantearla?  
Si es hoba y me favorece,  
En esta de despreciadas  
Pondre una doña Ana mas;  
Y si acaso se me escapa,  
Conociéndome me quedo  
Tan libre como me estaba.

CAMACHO.  
¿Santa doctrina!

DON JUAN.  
Por ella,  
La Andalucía me llama  
El burlador de Sevilla.

CAMACHO.  
El Tarquino de Triana,  
Dijera yo.

DON JUAN.  
Deja ya  
Locuras; y pues á pausas  
Caminando y discurriendo  
Acabamos la jornada,  
Haz la seña y entraremos.

CAMACHO.  
¿A qué?  
DON JUAN.  
A un rato de parlata.  
CAMACHO.  
Yo apuesto que estara Julia  
Colgada de la ventana;  
Pero allí va.

*Sale JULIA á la reja.*

JULIA.  
Ce, ¿es Camacho?  
CAMACHO.  
Sin faltarle una migaja,  
Dueño mio.

JULIA.  
¿Y tu Señor,  
Dónde está?

CAMACHO.  
Ahí á las ancas.

JULIA.  
¿Las ancas?  
CAMACHO.  
Pues ¡no es lo mismo  
El estar á las espaldas?

JULIA.  
Llámale y entrad.

(*Vase.*) ¿Se proseguirá?

CAMACHO.  
Si bastara.  
ESTUDIANTE. (*Dentro.*)  
¿Victor á pesar de manditas,  
Nuestro rector!

ESTUDIANTE. (*Dentro.*)  
¿Y revictor,  
Para aplauso de la patria?

DON JUAN.  
La música vuelve.  
(*Música.*)  
CAMACHO.

¿Quieres  
Que pasar se le olvidara  
Por cal de Gallegos?

DON JUAN.  
Cierro,  
Que es hástima no aguardarla,  
Y deshacer la cuadrilla.

CAMACHO.  
Entra, Señor, y repara  
Que eso es locura.

DON JUAN.  
Por sí  
Estando dentro me enfadan  
Algo mas, toma la llave  
De la puerta.

CAMACHO.  
Santas pasacas;  
Si esta noche no rñera,  
Que me den con una estaca  
A mi cien palos.

*Entranse cerrando la puerta,  
por el palenque las que puede  
dos de ESTUDIANTE, con capu-  
lor, espadas y broqueles, y  
ellos con arpas y guitarras y o  
la PISPIRETA con manilla  
tera de plumas y dentro uno  
Victor pintado de verdé con la  
NRA.*

ESTUDIANTE 1.º  
En forma,  
(*Tocan.*)

Caballeros, y la daifa,  
Para que haya lo chillón  
Eche la jacarandaina.

PISPIRETA.  
Vaya á la salud de ustedes.

ESTUDIANTE 2.º  
Buen provecho, y mientras con  
Todo el mundo diga victor  
El señor rector don Arias.

PISPIRETA. (*Conto.*)  
*Reinando en Andalucía  
Bruto el de Salamanca,  
Sobre el poder de Villorcas  
Floreció el buen Marco Ordo;  
Mas hombres malá que el vino,  
Mas corrió que las matraca,  
Mas robó que la hermoera,  
Mas pidió que las demandas.*  
Digo, ¿ah compadre?

ESTUDIANTE 1.º  
¿Qué con?

PISPIRETA.  
¿Qué tal va?

ESTUDIANTE 2.º  
Como unas matas.

PISPIRETA.  
¿Se proseguirá?

ESTUDIANTE 3.º

Primero  
de la marcha,  
audaz todo.

TODOS.

MISMO.

ESTUDIANTE 1.º

Acania.

TODOS.

Se, sea Hinojosa?

ESTUDIANTE 1.º

camaradas,  
en esta esquina

TODOS.

¿Que causa?

ESTUDIANTE 1.º

de cuarto alto  
lunas semanas  
a de Fresnoa;  
is mis caravanas  
nte, y quisiera...

ESTUDIANTE 2.º

do la fachada,  
obsequio?

ESTUDIANTE 1.º

Certum.

ESTUDIANTE 3.º

TODOS.

Que se haga.

ESTUDIANTE 2.º

de del bronce,  
no en una caja.

ESTUDIANTE

pues venir hicie  
r con la escala,

(Vase.)

PISPIRETA.

Sí Fresnoa

(esta balandra)

os pasos que ando!

i bufetadas

s, no es razon

ganar fama

i penden verde.

ESTUDIANTE 1.º con escalera,

en la pretina y clavos, y em-

bir con el Víctor para cla-

un bastidor a la izquierda.

ESTUDIANTE 1.º

ya no falta

calera y clavos.

ESTUDIANTE 2.º

y mientras que clavos

musica.

PISPIRETA.

Va

e la garganta.

ad, rey.

ESTUDIANTE 1.º

Pispirota,

ne importa.

PISPIRETA.

Vaya.

ESTUDIANTE 1.º

ESTUDIANTE 2.º

ESTUDIANTE 3.º

ESTUDIANTE 4.º

ESTUDIANTE 5.º

ESTUDIANTE 6.º

ESTUDIANTE 7.º

ESTUDIANTE 8.º

ESTUDIANTE 9.º

ESTUDIANTE 10.º

ESTUDIANTE 11.º

ESTUDIANTE 12.º

ESTUDIANTE 13.º

ESTUDIANTE 14.º

ESTUDIANTE 15.º

ESTUDIANTE 16.º

ESTUDIANTE 17.º

ESTUDIANTE 18.º

ESTUDIANTE 19.º

Mátoles el de Toledo,  
Obregon el de Granada.  
Carrascosa el de Alcalá,  
Que era duende de la maula,  
Hombre que a un sello en el golpe  
Le quiso quitar las armas.

DON JUAN. (Asomado a la ventana.)

Digo, ¿ah hidalgos?

DOÑA BEATRIZ.

Don Juan, mira...

DON JUAN.

¿Qué he de mirar, si es infamia  
Sufrir tanta demasia?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué infeliz soy!

ESTUDIANTE 2.º

¿Quién nos habla

Allá arriba?

DON JUAN.

Un hombre que

Sale a decirnos en plaza

Que la pared de su cuarto

No es poste de Salamanca

Para tener rotulones

De Image y papel de estraza;

Y así pueden vuesacondes,

Antes que baje, harlas

A otra parte.

ESTUDIANTE 3.º

Y diga oco,

¿Qué discurre hacer si baja?

DON JUAN.

Echar el victor al suelo.

Y hecho astillas con la espada.

Metérsele en la cabeza.

ESTUDIANTE 1.º

Agua va.

CAMACHO.

Claro es que es agua.

ESTUDIANTE 2.º

Brava peste.

TODOS.

Brava peste.

ESTUDIANTE 3.º

Usted, señor don Urraca

(Pues claro está que lo es)

Quien habla desde la jaula)

Se recoja mas primero

Para cumplir con la usanza,

Diga «victoria».

DON JUAN.

Bien aprisa

Os responderé, canalla.

(Vase.)

CAMACHO.

Cola y recola, y con su

Añadidura de falda.

ESTUDIANTE 1.º

Tírale.

ESTUDIANTE 2.º

Matale.

DOÑA BEATRIZ. (Dentro.)

Espera,

Y no arriesgando mi fama,

Tu vida arriesgues.

ESTUDIANTE 3.º

El victor

Se quede como se estaba,

Y en saliendo, muera.

PISPIRETA.

Ahora

Llega la de cojer aldas

En cinta, pintando, pues

Empezan ya a llover balas.

(Vase.)

Salen DON JUAN y CAMACHO, cierra  
con los estudiantes tropieza y cae,  
sale DON LUIS con espada, y le da  
lugar a que se levante y entran re-  
tirando a los estudiantes, y se queda  
Camacho en el tablado.

DON JUAN.

Gallinas, de esta manera

Sé yo cumplí mis palabras.

ESTUDIANTE 1.º

Pues se han errado los tiros,

Apele a las armas blancas

El valor.

(Cae don Juan.)

CAMACHO.

Valgate el cielo.

DON JUAN.

Mejor será que me valga

El diablo, que esto permite.

ESTUDIANTE 2.º

Pues la suerte hizo que caiga.

Muera, antes que se levante.

Salen DON LUIS.

DON LUIS.

No muera, que hay quien le ampara.

DON JUAN.

Pues que ya cobré mi acero,

Rayo será que desata

La esfera de mi coraje.

(Vase.)

ESTUDIANTE 1.º

Cada uno, camaradas,

Por donde pudiere escape,

Pues el que a su lado se halla

Es el demonio.

(Vase todos menos Camacho.)

CAMACHO.

No es,

Sino el ángel de la guardia;

¿Mas qué miro! Viva Dios

Que aquí hay uno, y mi tarama

Le ha de hacer rajás; ¿qué bien

Metió el broquel! Mas ya escampa!

Ahi va eso.

Salen DOÑA BEATRIZ y JULIA.

JULIA.

Señora mía,

¿Dónde vas?

DOÑA BEATRIZ.

Donde la saña

De mi adversa estrella acabo

Con mi vida.

CAMACHO.

Hombre, ó fantasma,

De palo eres, pues no sientes.

DOÑA BEATRIZ.

Porque no la sombra añada

Otra fatiga, una luz

Trae, que el estorbo desbaga

De las lunieblas.

JULIA.

Por ella

Voy al instante en volandas. (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

¡Hay mujer mas infelice!

CAMACHO.

Parece que oigo pisadas:

Agáchome, no sea vengan

Los de la mano pesada.

## Sale DON LUIS.

DON LUIS.  
Pues los que á mi me tocaron  
Huyeron, no será malá  
Diligencia ir recogiendo  
Los despojos de las capás.

DOÑA BEATRIZ.  
Un bullo divino.

DON LUIS.  
Pero,  
Pues estando alborotada  
La calle, es natural que  
Beatriz esté á la ventana,  
Mejor es llamar, porque  
Bajen una luz; mal haya  
La oscuridad de la noche.

CAMACHO.  
Ya tenemos en campaña  
Un moro.

DON LUIS.  
¿Beatriz?  
DOÑA BEATRIZ.  
Mi nombre  
Escuché; y pues cosa es clara  
Que es don Juan, ¿qué aguardo?

DON LUIS.  
Responde? Vuelvo á llamarla.  
¿Beatriz?

(Llega don Beatriz á don Luis.)

DOÑA BEATRIZ.  
Aquí, dueño mío,  
Está, quien ser, vida y alina  
Da en albricias de tu vida.

DON LUIS.  
¿O esta voz es de mi hermana,  
O sueño?

DOÑA BEATRIZ.  
Y así, antes que  
Mas gente acuda, mi planta  
Sigue.

Sale JULIA con luz.

JULIA.  
Ya está aquí la luz...  
¿Mas ay!

DOÑA BEATRIZ.  
¿Los cielos me valgan!  
Que es mi hermano.

DON LUIS.  
¿Con quien, liera,  
Injusta, traidora hermana,  
Hablabas ahora?

DOÑA BEATRIZ.  
Don Luis,  
Si yo...

DON LUIS.  
Mas, para qué tarda  
Mi furor en castigar  
Tu traición?

JULIA.  
¿Ay, que la mata!

DOÑA BEATRIZ.  
¿No hay quien me delienda?

JULIA.  
Alon. (Vase.)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.  
¿Quién, viviendo yo, te agravia?

DON LUIS.  
Quien en ti y ella de un golpe,  
Quiere tomar dos venganzas.

DON JUAN.  
¿Tan fácil es?  
DOÑA BEATRIZ.  
Pues cualquiera  
Riesgo es fuerza que recaiga  
Sobre mí, mejor, fortius,  
(Ya que está la suerte echada)  
Es huir. (Vase.)

DON LUIS.  
¿Así, traidor,  
Con una ofensa me pagas  
Haberte dado la vida?

(Ríen.)  
DON JUAN.  
No te entiendo: riñe y calla.

DON LUIS.  
¿Quién eres que te resistes  
Tanto?

DON JUAN.  
El diablo.  
CAMACHO.  
Y no le engaña.

DON LUIS.  
Herido estoy.  
Vuelven á salir los ESTUDIANTES, riñen  
con don Juan y don Luis, que los en-  
tran acuchillando, cada uno por su  
parte.

ESTUDIANTE 1.º  
Allí están.  
ESTUDIANTE 2.º  
Pues hégad, y á nuestra saña  
Mueran todos.

CAMACHO.  
Ya volvió  
El diluvio de sotanas.  
DON JUAN.  
Así os respondo, gallinas.

DON LUIS.  
¿Que sin conocer me vaya  
A quien me ofende!

CAMACHO.  
Por Dios,  
Que van matando la caspa  
De pasmo; mas por si hallo  
A Beatriz y á su criada,  
Afund. (Vase.)

ESTUDIANTE 1.º  
De esta manera,  
Nuestra osadía restaura  
Aquel desaire primero.  
DON LUIS.  
Para retirarme, aun falta  
Aliento al pecho. (Vase.)

DON JUAN.  
Ya aquí,  
Preciso es volver la espalda  
Al peligro.

ESTUDIANTE 2.º  
Hasta que huyan,  
Apretad la mano, y caigan.  
(Vase.)

Entrante por la puerta que estará  
abierta y salen DON GONZALO DE  
CILLOA, con habito de Calatrava, y  
FILIBERTO GONZAGA, de gala.

DON GONZALO.  
Aquí podeis esperar  
Al Rey, y tened por cierto  
Que os he, señor Filiberto,  
De asistir y de ayudar,

Hasta que de vuestro bien  
Falte el pequeño mundo  
Que lo acompaña.

Si la bondad  
Tan augusto proteger.  
¿Qué mucho que es la  
Suerte de un infeliz  
Remiendo con vuestro  
Los ceños de un furor?  
Y cuando con el conde  
Su ceño, á decir me me  
Que toda esta dicha deba  
Al señor marqués del la  
Cuya carta me franqueó  
El honor de tal padrino.

DON GONZALO.  
Cuanto en ella me prev  
Hiciera sin ella yo  
Por deuda de caballer  
Pues es glorioso tener  
Amparar á quien lo es  
Además de que así el  
Embarazar el tratado  
Que ya en Sevilla es  
De mi hija y don Juan  
Que aunque de tomo  
Es ya tiempo y es su  
No he de arriesgar  
Con hombre á quien  
Desaira el mal natur.

FILIBERTO.  
¿Quién creará que ci  
Solo á restaurar la l  
De una dama, sea su  
A quien ya rendida  
El alma, y que me p  
Segunda ruina cruel  
VOCES. (D

¿Plaza!  
DON COS  
El Rey sale, y  
Don Diego Tenorio  
Poco el verito me en  
Que aunque su hijo  
En él tendré otro te  
De mi razon.

VOCES. (D  
¿Plaza,

Salen EL REY y DI  
RIO; Filiberto se  
ga una carta al R.

FILIBERTO.  
A vuestros pies, cel  
Invicto Alfonso el O  
En cuyo brazo la es  
Es otro segundo cel  
En creencia de esta  
Llega un noble form  
A pedir que le escuc

REY.  
Poco favor, para eso  
Habeis menester, q  
Jamás los oídos nieg  
A súplica ó queja. A

DON DI  
Galan es el forastero  
REY  
Del rey de Nápoles  
La firma.

FILIBERTO.  
Se nomi  
Que haga sombra á  
DON DI  
Por no errar el trata

Conzato,  
alo.  
eliero  
bucaped  
co.  
qué efecto  
alo.  
erro  
mo.  
de oirlo.)  
to.  
siendo  
tambien  
no  
villa.  
á los fueros  
aga)  
to.  
olo.  
da  
quien dieron  
inio  
perio,  
az,  
reto;  
cisos  
ro.  
ha,  
no.  
jo.  
tiempo,  
zas.  
ceño  
ue  
lo),  
deser  
o ameno  
nochea  
supuesto  
es  
leo  
ba  
dos cuellos  
r  
neo.  
pé  
siento,  
i  
, pero  
cirlo  
lo?),  
ludigno  
acierto  
bras,  
).  
icha.  
to  
ro,  
dios.  
isfrax.  
, Ah cielos!  
inorancia  
riego.  
laño,  
lo.  
hay  
speño!  
njeando  
ebo  
señas  
entro  
ralido

De mi tardanza, fingiendo  
Vos y acciones, á la amante  
Porfia de sus esfuerzos.  
Lo que yo no pude amando.  
Supo el conseguir mintiendo.  
En fin, ladrón de su honor  
Ye mo (pues hizo á un tiempo  
De una traición dos ofensas  
Con solo un atrevimiento)  
Añadió la última infamia  
Que fué huir; pero no es nuevo,  
Que á quien comete un delito  
Tan vil, un error tan feo,  
Con valor para lograrlo,  
Le falte el de mantenerlo.  
De estas causas, pues, movido,  
Y de la de que mal puedo  
Salvar mi opinión, si no  
Consta al mundo ya que ha hecho  
Cuanto pudo ello, que fué  
Morir de su sentimiento)  
Que de la mia he hecho yo  
Lo que á fuer de noble debo;  
Sabiendo que esta en Sevilla,  
A retarle en ella vengo  
A publico desafío,  
En cuyo aplazado duelo  
Le bago confesar mi espada  
Ser el el i dame feo  
De tan desairado culpa  
A cuyo fin me presento  
Desde ahora; y como mas  
Haya lugar en derecho,  
Le reto, cito y emplazo  
Para el día y en el puesto  
Que el hombre y vos elijais,  
Porque, aunque pudiera (alento  
A mi ira) matarle con  
Vedadas armas de fuego,  
Tósigo ó puñal, logrando  
A mi salvo el desempeño,  
Nada consigo, si no  
Consigo que de mi acero  
Al impulso, agotizando,  
Dipa la verdad muriendo.  
Y así generoso Alfonso  
Pues por tal sangre merezco  
Esta licencia, y mas cuando  
El perdido honor desiendo  
De una dama (circunstancia  
Que hace más atroso el reto),  
Concededme, según leyes  
De los castellanos fueros,  
Seguro campo en Sevilla,  
Para que arbitro supremo  
De la lid, veais que, ó no sale  
A la palestra, añadiendo  
Desaire á desaire, o qué  
Si sale, es á ser trofeo  
Del castigo de mi brazo  
Y el rayo de mi escarmiento.

DON GONZALO.

Caso raro!

DON DIEGO.

¡Acción indígan!

REV.

Solo siendo, Filiberto,  
Vuestra sangre cladora  
De vuestra verdad, pudieron  
Quitse en mi las distancias  
Del escucharlo y creerlo.  
Es posible que en Castilla  
Hubo infanzon que ofendiendo  
Con tan indecente hazaña  
El lustre de sus abuelos,  
Hizo horror de sus timbres  
La sombra de tanto yerro?

FILIBERTO.

Si, Señor.

REV.

Tenorio, Ulles,

¿Qué decís?

DON DIEGO.

Yo, que no encuentro  
Hombre en quien, naciendo noble,  
Tanto lugar se baga el genio,  
Que á esa vileza se humille.

DON GONZALO.

Yo, que en el espacio inmenso  
De lo posible, es mas fácil  
Crear lo malo que lo bueno.

REV.

Decid quién es, para que,  
En disputa al pesimismo,  
Vacile.

FILIBERTO.

Es, Señor Invicto,  
Joven osado, loco y ciego,  
Tiró la piedra engañando,  
Y escondió la mano huyendo,  
Don Juan Tenorio.

DON DIEGO.

¿Qué escuchó?

REV.

¿Quién decís?

DON DIEGO.

¡Válgame el cielo!

REV.

¿Conocéisle?

FILIBERTO.

¿Cómo puedo

No conocerle, si siendo  
Por sus continuos arrojos  
Reparo común del pueblo,  
Se hizo de todos notado?  
Y así, Señor, me mantengo  
En que fue don Juan Tenorio,  
Un arrogante mancheño  
Que al abrigo de su tío  
Don Pedro (que hoy vive el puesto  
De vuestro embajador) quiso  
Mi desgracia, que encubierto  
Pasase á Nápoles, hasta  
Que aplacado vuestro ceño  
(Por no sé qué travesuras)  
Volviere á España, y supuesto  
Que sabido el agresor,  
Solo resta hacerme bueno  
El campo que juda, otra  
Vez á vuestras plantas puesto  
La réplica revalido.

DON DIEGO.

Arrogante forastero,  
Cuya pasión, en la voz  
Descubre el fondo del pecho,  
Don Juan Tenorio es mi hijo;  
Y siéndolo, es argumento  
De que en el saber no pudo  
El desatunado exceso  
Que se acumulais; y en suma,  
Agradeced el respeto  
Del Rey, que no de otra forma  
Os diga...

FILIBERTO.

Ved que no tengo

A argüir sino á louer.  
Y que cuando tengo á esto,  
Teniendo un contrario motivo,  
Sobra un enemigo viaje:  
Y así...

DON DIEGO.

Las cras en mi  
Parecen nieve y son fuego.

FILIBERTO.

Para mi lo mismo vienen  
A ser helado que ardiendo.

**DON DIEGO.**

Quien juzgue...

**REY.**

¿Qué es esto? ¿Cómo  
Estando yo de por medio,  
Hay quien osado...

**LOS DOS.**

Señor...

**REY.**

Bien está: y pues yo me templa,  
Mientras viendo más despacio  
Vuestra acusación, resuelvo,  
Haced lo mismo los dos.  
Pues si no, vivo yo mesmo,  
Que sin servirme la pluma,  
Decrete con é acero  
Ayudó Ana Ayadorada  
Tirana de mi sosiego  
Si embarazase este acoso  
Tu desposorio y mis celos!

**FILIBERTO.**

Airado va el Rey.

**DON GONZALO.**

Ya que

De esta acción, señor don Diego,  
Me hizo testigo el acaso,  
Solo que él otros tengo  
Que el conferido tratado  
Que teníamos dispuesto  
A fin que nuestra amistad  
Pasase a ser parentesco,  
Ceso desde hoy, pues ya veis,  
Que acumulado un defecto  
Tan público no es decente  
Padrino de un casamiento.—  
Venid. (A Filiberto.)

**FILIBERTO.**

Aunque en este caso  
Caben pocos argumentos,  
Por si tenéis que decirme,  
Que soy huesped, os advierto,  
Del señor Comendador.

**DON DIEGO.**

Id con Dios.

**FILIBERTO.**

Guárdeos el cielo. (Vase.)

**DON DIEGO.**

Si el hombre que tiene un hijo,  
Tiene según proverbio )  
Mil pesar, qué tendrá  
Quien ené un hijo perverso.  
Tanto que pasa á lo indigno  
El error de la travesía?  
¿Que hare, dudas?

**DON JUAN y CAMACHO, al paso.**

**DON JUAN.**

¿No es aquel

Mi padre?

**CAMACHO.**

Si.

**DON JUAN.**

Pues lleguemos:  
Que bien presto su semblante  
Nos dirá si sabe el cuento  
De anoche.

**DON DIEGO.**

Tratar de ajuste,

Estando ya manifiestos  
Acusador y demandado,  
No es bien, poner de por medio  
Tierra, ausentándolo, es dar  
A entender que le reservo  
Del peligro de la lid;  
Dejarle en Sevilla, expuesto  
A que su poca paciencia  
Añada materia al fuego,

Tampoco es razón, Cordura,  
¿Qué me aconsejas entre estos  
Tan implicados caminos,  
Tan peligrosos rodeos?  
Si ya no es...

**Sale DON JUAN.**

**DON JUAN.**

¿En qué, Señor,

O discursivo ó suspensivo,  
Abstraído de ti mismo,  
Batallas contigo mesmo?  
¿Qué tienes?

**DON DIEGO.**

Te tengo á ti,

Con que en tenerte á ti, tengo  
Un abismo de pesares.  
Un piélagos de tormentos;  
Y quitate de delante.  
Que vive Dios que me temo  
Mas á mi que á tus delirios.

**CAMACHO.**

Va lo sabe, volaverunt.

**DON DIEGO.**

Dime, loco.

**DON JUAN.**

¿Sermoneico?

Pues sea breve, que me duermo.

**DON DIEGO.**

¿A quién dejaste ofendido  
En Napoles?

**DON JUAN.**

No me acuerdo.

**DON DIEGO.**

¿A Filiberto Gonzaga  
De los mas nobles del reino,  
Conoces?

**DON JUAN.**

Creo que si;

Y por señas que hubo un cuento  
Entre él, una dama y yo.

**DON DIEGO.**

Pues ese, con el pretexto  
De tomar satisfacción,  
Esta en Sevilla.

**DON JUAN.**

Me alegro.

**DON DIEGO.**

Delante de mi ha pedido  
Campo al rey, para que en duelo  
Público sean notorias  
Tu infamia y su desempeño.

El comendador (¡loa

No solo en desaire nuestro

Le ampara, pues en su casa

Le hace el aposentamiento),

Sino que ajando mi hostre

Y el tuyo, de los conciertos

De u bod con su hija

Se niega contrato y puesto

Que mientras el Rey concede

Ó no licencia, podemos

Discurrir el mejor modo

De enmendar con el consejo

Lo que te errado la arrugante

Tenacidad de tu genio,

Quedate á pensar con tigo

El empeño en que te has puesto,

Mientras yo (si á la fatiga

De tanto dolor no muero)

Procuró obrar como al fin

Buen padre y buen caballero. (Vase.)

**DON JUAN.**

¿Bien. ¿qué dices, Camacho,  
De esto?

**CAMACHO.**

Que sal quiere el huevo.

¿Mas tú qué planes haces,  
Señor?

**DON JUAN.**

Echar por en medio,  
Y matar al italiano.  
Ven conmigo.

**CAMACHO.**

¿Dónde?

**DON JUAN.**

Necia.

Casa del Comendador.

Porque yo no entiendo de esto  
De plazos ni desafíos  
A lo antiguo, y en efecto,  
Si no le encontrare al punto,  
Diré unos cuantos requiebros  
A la novia.

**CAMACHO.**

Eso es, Señor,  
Lo peor y lo mas presto.

**DON JUAN.**

Ciego de cólera voy.

**CAMACHO.**

Estupendo maldito fiero;  
Mas porque á perder no le es  
Si va allá, dar septio tozudo  
A su padre; este hombre así  
Porque le den pan de perro.

**Salen DOÑA ANA DE ULLOA  
BEATRIZ, con manto, y  
criada.**

**DOÑA ANA.**

Quédate, Lesbia, á esa puerta  
Y á nadie, sin avisar,  
Dejes á esta sala entrar.

**LESBIA.**

Aunque la veas abierta,  
Pierde, Señora, cuidado.  
(Ap. Rabiando estoy por saber  
A qué vino esta mujer.)

**DOÑA ANA.**

Ya, Beatriz, que hemos pasado  
De mi padre al cuarto habido  
Antes en el mio sabido  
La causa que os ha traído.  
Que en el hallaréis estubo  
Frustrada á tanta traición  
Ruina como en males dos,  
Vos sentis, y yo por voi;  
Y bien lo mostraré ahora  
Interponiendo mi ruego  
Con mi padre, á fin de que  
Amparo en mi casa os dé.

**DOÑA BEATRIZ.**

Si esa dicha á lograr llego,  
En vano mi bien ardeyo,  
Que la suerte me limita;  
Pues cuanto avanza me quito.  
Piadosa me restituye:  
¿Mas como faltar piedad  
Para quien la va buscando  
Pudo en casa, que apostando  
Timbres á la antigüedad,  
Es el centro del honor?

**DOÑA ANA.**

(Ap. ¿Pesar, en mal tan limpio,  
Acuerdale que eres mio!  
No asomado mi dolor  
Al fábulo, acción ó accidente  
Haga mi agravio notorio.)  
¿Con que en fin, don Juan tu  
De vuestra bellera unión,  
Palabra de esposo os dió?

**DOÑA BEATRIZ.**

Pues ¿cómo de otra manera



la pedlera  
estrada yo  
Circunstancia  
piedad atropella,  
asocbe en ella,  
la arrogancia  
i sufrida  
i, á cuyo ruido  
ies he sabido  
mano á dar vida  
o le ofendió,  
ta, que mal  
i desigual  
i arriesgó  
id v hacienda.  
sé en mi tormento  
tar intento  
s, sin que atienda  
dicha grave  
el labio está?  
DOÑA ANA. (Ap.)  
ito escucha, creerá  
cho noble cabe  
o de traiciones,  
ngañó á engaño?  
curro, si un daño  
disfacciones?  
do que cuido  
onor que ha quitado,  
ido á mi cuidado  
o mi olvido;  
o otro pesar  
ésped me trujo.  
NA BEATRIZ. (Ap.)  
!  
DOÑA ANA. (Ap.)  
;Adverso influjo!  
LAS DOS.  
ESBIA. (Dentro.)  
odeis entrar.  
DOÑA ANA.  
; y porque no,  
mi padre hableis,  
dentra, podeis  
e salgo yo  
ese aposento  
e os avise.  
DOÑA BEATRIZ.  
Señora, quise  
tro entendimiento  
hor, paciencia  
tan escasa. (Se esconde.)  
DON JUAN. (Dentro.)  
lo yo en esta casa  
ster licencia?  
ESBIA. (Dentro.)  
...  
DOÑA ANA.  
Lesbia, ¿quien es?  
Sale DON JUAN.  
DON JUAN.  
de ser que no sea,  
a doña Ana,  
s rayos á cuenta,  
tus luces,  
de tu boguera.  
lá de los mismos  
a que se quema?  
, disimulemos.)  
DOÑA ANA.  
le esta suerte se mienta!  
hor don Juan,  
abres nobles cupieran  
res procederés,  
correspondencias.  
. A L. -II.

Mas yo me engabé; pues cuando  
De vos en toda esta tierra  
Tan indignas voces corren,  
Tan bajas noticias vuelan,  
Quise, escondiendo las dudas,  
Deslumbrar á la evidencia;  
Mas ya que...  
DON JUAN.  
Escóchame, y luego;  
Dado que te los merezca,  
Castiguenme tus rigores.  
(Hablan aparte.)  
DOÑA BEATRIZ. (Al paño.)  
Pues puedo desde esta puerta  
Ver quién en el cuarto entró  
De don Gonzalo, desmienta  
Mi temor... Pero don Juan  
Tenorio es; albricias, penas,  
Pues sabiendo que aquí estoy,  
Viene á librarme, y lo prueba  
Ver que de doña Ana esta  
Informándose. ¡Oh fineza,  
Lo que debe á su cariño!  
DOÑA ANA.  
Si son las disculpas esas  
Que alegais, preciso es que,  
Solo por ser vuestras, mientan.  
; La llave de mi jardín  
Dónde está?  
DON JUAN.  
¿Qué quieres de ella?  
DOÑA ANA.  
Que me la deis, para que  
La permitida licencia  
Que habiendo de ser mi esposo  
Turvisteis, viendo que cesa  
La causa, cese el efecto.  
DOÑA BEATRIZ.  
Esto es ya de otra materia;  
; Celos, atencion!  
DON JUAN.  
Si de  
Mi cordura se aprovecha  
Vuestra porfia, fingiendo  
Tanto diluvio de quejas,  
Vive Dios...  
DOÑA ANA.  
Solo ahora falta  
Que me echéis una pendencia  
Ea, entregadme la llave;  
Mas no me la deis, que es fuerza  
Que no merezca ser mía  
Habiendo ya sido vuestra;  
Pero advertid (por si acaso  
Osais, en fe de tenerla,  
Trascender estos umbrales)  
Que habra poca diferencia  
En poner vos el pie, y yo  
Castigar la desvergüenza. (Vase.)  
DON JUAN.  
Oye, que he de saber antes  
Quien te ha contado en mi ofensa  
Tanto número de engaños.  
Sale DOÑA BEATRIZ.  
DOÑA BEATRIZ.  
Doña Beatriz de Fresnoeda.  
DON JUAN.  
; Esto tenemos ahora?  
; Bien por Cristo!  
DOÑA BEATRIZ.  
; Conocióla?  
Diréis que no, yo lo creo;  
Porque si la conocierais,  
No hubieran vuestras traiciones...  
DON JUAN.  
Poco á poco y valga Roma,

Beatriz, que no estoy de humor  
De apurar quintas esencias  
De quejas, celos y amor.  
DOÑA BEATRIZ.  
; Celos llamais las ofensas,  
Traidor?  
DON JUAN.  
Si tú, persuadida  
A que era fácil que uniera  
Un nudo nuestras dos almas,  
Te engabaste, ¿á quién te quejas?  
Y pues no es razon que demos  
Que decir en casa ajena,  
Quédate.  
DOÑA BEATRIZ.  
; Cómo quedarme  
Sin que cumplas la promesa  
Que hiciste?  
DON JUAN.  
En vano te cansas.  
DOÑA BEATRIZ.  
Daré de mi agravio quejas  
Al Rey.  
DON JUAN.  
Con don Juan Tenorio  
No se entienden las querellas.  
DOÑA BEATRIZ.  
Apelaré al cielo, cuya  
Justicia á nadie respeta.  
DON JUAN.  
Si tan largo me lo has.  
Yo te permito la espera.  
DOÑA BEATRIZ.  
; Tarde fia quien de Dios  
Al divino juicio apela?  
DON JUAN.  
; Qué sé yo? déjame ahora,  
Y lo que quisieros sea.  
DOÑA BEATRIZ.  
; Hombre infiel!  
DON JUAN.  
Estás quejosa.  
DOÑA BEATRIZ.  
; Mal caballero!  
DON JUAN.  
Estás ciega.  
DOÑA BEATRIZ.  
Si porque ves...  
DON JUAN.  
No des gritos.  
DOÑA BEATRIZ.  
Que soy...  
Sale DON GONZALO DE ULLOA.  
DON GONZALO.  
; Qué voces son estas?  
DOÑA BEATRIZ.  
; Turbada estoy!  
DON GONZALO.  
; Vos aquí;  
Señor don Juan?  
DOÑA BEATRIZ.  
; Suerte adversa!  
DON GONZALO.  
; Con doña Beatriz? ¿Y vos,  
Señora, tan descompuesta  
En mi casa?  
DOÑA ANA. (Al paño.)  
De mi padre  
Oí la voz; y por si media  
Mi cordura el lance, os bien  
Salir.

**DON GONZALO. (Ap.)**

Suerte no pequeña  
Fué, que levando una carta  
Se haya quedado á la puerta  
Filiberto.

**DON JUAN. (Ap.)**

Al acordarme  
De que á mi sangre desprecia  
Don Gonzalo, embarazando  
Mis bodas, en iras nuevas  
Arde el pecho.

**DON GONZALO.**

¿En fin, entrambos  
Negando el uso á la lengua  
Callais? ¿Qué ha sido esto?

**Salen DOÑA ANA.**

**DOÑA ANA.**

Yo.

Señor, lo diré.

**DOÑA BEATRIZ.**

¿Estoy muerta!

**DOÑA ANA.**

Beatriz (en la confianza  
De que ha de ser tu nobleza  
Seguro puerto al vaiven  
De su fortuna deshecha)  
Buscándote entré en mi cuarto,  
Desde do de porqué vea  
Cuánto adelantó el olvido  
Al riesgo de su tormenta,  
Al luto la pasé porqué  
Sin tantos testigos pueda  
Informarte, en cuyo espacio  
(Habiendo hecho de yo ausencia)  
Creer debo que á él ah tirano!  
Haya tenido tras él  
El señor don Juan Tenorio.  
De quien como el lance nuestra.  
Podrás...

**DON JUAN.**

Señor don Gonzalo,  
Pues nada en estas materias  
Es mejor que el hablar claro,  
Ni yo sé qué es lo que quiera  
Esá dama ni en su busca  
He entrado en la casa vuestra;  
Y para qué veáis presto  
Cuan distinta dependencia  
A ella me trujo, decidme...

**Salen FILIBERTO.**

**FILIBERTO. (Ap.)**

Del marqués del Bazo era  
La carta, y en ella...

**DON JUAN.**

¿Cómo,  
Cuando á su enemigo encuentra,  
No obra mi ira? ¿Traidor, muere!

**DOÑA BEATRIZ.**

¿Qué haces?

**DON GONZALO.**

¿Cómo, en mi presencia  
Osais?...

**DOÑA ANA.**

¿Cielos! ¿otro susto?

**FILIBERTO.**

¿Hay mas raras contingencias?

**DON JUAN.**

Sufítame, ó vive mi enojo...

(A Beatriz)

**FILIBERTO.**

Ya que esa dama se empeña  
En embarazar lo que  
Después horrorará si os suelta,  
Advertid, señor don Juan,

Que para ver dónde llega  
Ese ardor, tengo pedido  
Campo al Rey, con evidencia  
De que según el motivo  
De mi causa le conceda;  
Y pues estando retado,  
El que de noble se precia,  
Debe no apelar á los  
Acasos de una pendencia,  
Reservad todo ese enojo  
Para cuando en la palestra  
Nos veamos.

**DON JUAN.**

En cualquier parte  
Que hallo á mi enemigo, es fuerza  
Darle á entender...

**FILIBERTO.**

Ya os he dicho  
Que os templeis, cuando se templa  
El quejoso, y porque aun este  
Aviso el resguardo tenga  
De esta acción, agradece  
Que os hable de esta manera  
A la casa en que os encontré,  
Que no sé yo si allá fuera  
Tan cuerdo obrara y en fin,  
Pues la calle es mas abierta  
Campañ no á estas señoras  
Asuste la inadvertencia  
De vuestra ira arguyendo  
Cuán poco el veros me muera  
Con la mano en el acero  
El ver que de vos se ausenta  
Mi cordura; pues si otra  
Acción e taupidiera  
No estuviéramos, don Juan,  
Por ninguna contingencia,  
Vos con la espada empuñada  
Y yo con la espada vuelta. (Vase.)

**DON JUAN.**

Vive Dios, que ese es amor,  
Y presto hare que os desmienta  
La experiencia.

**DON GONZALO.**

¿Dónde vais?

**DON JUAN.**

A castigar su soberbia.

**DON GONZALO.**

Habiéndoos visto en mi casa,  
No ha de pasar á sangrienta  
La cuestión.

**DON JUAN.**

Ved que mi enojo  
Ningunas cosas respeta.

**DOÑA BEATRIZ.**

De un empeño nace otro.

**DON GONZALO.**

Mi valor le hará que aprenda.

**DOÑA BEATRIZ.**

No le dejéis ir, Señor.

**DOÑA ANA.**

Dejadle salir, y muera.

**DON JUAN.**

Ved que yo...

**DON GONZALO.**

Vuestra porfía  
Ya con mas causa me empeña,  
Y pues ya saque la espada  
Para defender la puerta,  
Ved como ha de ser.

(Ríen.)

**DON JUAN.**

Matando  
Yo á quien el paso me niega.

**DOÑA ANA.**

¿Ay infeliz!

**DOÑA BEATRIZ.**

¿Dónde irá?

Que no me siga mi estrella!

**DOÑA ANA.**

¿Fabio, Ernesto, Lesbia, Jim?

**DON GONZALO.**

¿Muerto soy?

**DON JUAN.**

De esta manera  
A quien mi voz no persuade  
Mis cóleras escarmientan.

**DOÑA ANA.**

¿Qué estoy mirando, desdicha

**DON GONZALO.**

Espera, traidor, espera,

Que aun estoy vivo.

**Salen LESBIA Y FABIO**

**LESBIA.**

¿Qué es así?

**FABIO.**

¿Amor mío!

**DOÑA ANA.**

Una tragedia  
Tal, que disorde el sentido  
La incertidumbre de creencia.  
¿Padre?

**DOÑA BEATRIZ.**

¿Señor?

**DON GONZALO.**

Fementido,  
Aunque tropezando sea  
Te he de seguir, y por mí  
El cielo, que á todos vea,  
Tome á su cargo mi muerte.

**DOÑA ANA.**

Por si hay en el daño causado  
Ayúdeme nuestros brazos.  
(Vase.)

**Lléranlo, y salen riendo DO  
Y FILIBERTO por la dere**

**DON JUAN.**

Ahora veréis si quien era  
Allí osado, aquí es valiente.

**FILIBERTO.**

Y vos que el que allí os detra  
Es para que aquí os castiga.

**CANACHO. (Dentro.)**

El paso, Señor, apríete  
Si quieres llegar á tiempo.

**DON JUAN.**

¿Mucho duras!

**FILIBERTO.**

¿Mucho alien!

**Salen DON DIEGO TENO  
CANACHO.**

**DON DIEGO.**

Tente, don Juan; Filiberto,  
Aguardad.

**DON JUAN.**

Si no descan  
Que, despectada mi rabia,  
Atropelle la prudencia,  
Quítale de en medio.

**DON DIEGO.**

¿Cómo,

Barbero, cuando lo veas

Un padre, no te detienes?

**DON JUAN.**

Como en ocasión como esta.

¡pero mas que  
la feaqueza.

FILIBERTO.  
bre seguro  
in contingencia;  
oñor don Diego,  
fiando vos) cosa

DON JUAN.  
Por mi no,  
mi espada hecha  
á la cinta

CANACHO.  
; Ay tan mala bestia!  
DON DIEGO.

*Salte* FABIO.

FABIO.  
; Don Juan Tenorio

FILIBERTO.  
; Qué es lo que intentas,

FABIO.  
se le he encontrado,  
es lo aconsejan

FILIBERTO.  
; Quién te obliga  
accion te atrevas?

FABIO.  
dado muerte á mi amo.  
BERTO Y DON DIEGO.

FABIO.  
Que muerto queda  
dor.

FILIBERTO.  
Ahora,  
tro motivo atienda,  
muerte yo.

CANACHO.  
, y llovan piedras.  
DON DIEGO.

los que te embisten,  
soy en la defensa.

*á dos, y salen* ALGUACILS.

ALGUACIL 1.º

Rey.

ALGUACIL 2.º

La justicia.

DON JUAN.

mbre me enfrena.

DON DIEGO.

enfrenarte, cobarde?

CANACHO.  
coge soleta,  
de mala data.

DON JUAN.  
pues á ir me fuerzan  
se me embaraza,  
que me espere.

(*Vanse.*)

FILIBERTO.  
siga al que muerto  
ia casa deja  
odor Ulloa.

ALGUACIL 1.º  
nigacion nuestra,  
cansaros vos.

Advertid...

DON DIEGO.

ALGUACIL 2.º  
Vamos aprisa,  
Que esta es causa de importancia.  
(*Vanse.*)

FILIBERTO.  
Por si antes que ellos llega  
Mi venganza, atravesando  
La calle que está mas cerca,  
Le saldré al paso.

(*Vase.*)

FABIO.  
Contigo

(*Vase.*)

DON DIEGO.  
; Quién dijera  
Que en dos horas solas caben  
Eternidades de penas?  
Mas pues no hay de asegurarle  
Mas modo que el que le prendan,  
A que le prendan irá.  
; Divina justicia inmensa,  
; Abuse de tu clemencia!

(*Vase.*)

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen por la izquierda* EL REY y ACOM-  
PAÑAMIENTO, *por la derecha* DOÑA  
ANA DE ULLOA y FILIBERTO GON-  
ZAGA, *se arrojan los dos*, DOÑA  
ANA, *de luto*, y LESBIA *se queda al  
paso.*

DOÑA ANA.  
A vuestros piés, generoso  
Alfonso, Rey de Castilla...

FILIBERTO.  
A vuestras plantas, invicto  
Alcides de Andalucía...

DOÑA ANA.  
Una mujer desdichada  
A pedir viene justicia...

FILIBERTO.  
Buscando piedades un  
Noble extranjero se humilla.

DOÑA ANA.  
Y de ellos no he de apartarme...

FILIBERTO.  
Y á ellos es justo que insista...

DOÑA ANA.  
Hasta saber que la logre.

FILIBERTO.  
Hasta ver que la consiga.

REY.  
No estéis así, alzad del suelo;  
Y ya que á mi tan unidas  
Llegan súplicas y quejas,  
Sepa yo lo que os motiva  
A unir á ruegos que abogan  
Persuaciones que acriminan.

DOÑA ANA.  
Si este luto, si este llanto,  
Melancólicas insignias  
De mi dolor, no os han dicho  
Que soy la infelice hija  
De don Gonzalo de Ulloa  
(Cuya fama esclarecida  
Después de su muerte se hace  
Venerar en sus cenizas).  
Aun mejor que ellas, Señor,  
Para informaros lo diga

Ser contra don Juan Tenorio  
Mi instancia, pues aunque siga  
Contra él tantas causas, cuantas  
Hizo agravios y malicias,  
Ninguna con parte de  
Tan superior jerarquía  
Como mi razon, pues esta  
Es la primer vez que plea  
Doña Ana de Ulloa loma.  
Que pensó hollar algun día  
Para dama de la Reina.  
; Quisolo así mi desdicha!  
La poca causa que tuvo  
De don Juan la tiranía  
Para dar muerte á quien ya  
Cansado de años vivía,  
Tallando en sus desengaños  
Los mármoles de su pira,  
Bien vuestra alteza lo sabe,  
Bien el mundo lo publica,  
Y bien mi dolor lo llora.  
; Mas qué importa, en la precisa  
Dañada influencia de una  
Malévola estrella limpia,  
No haber causas que provoquen,  
Si hay ceguedades que irritan?  
Tres meses ha, gran Señor,  
Que sin dar á mi afligida  
Queja mas satisfaccion  
Que la que tiene en si misma,  
Le tieneis preso, y aun esto,  
Mas la pública vindicta  
La debe al amor que ampara,  
Que á la equidad que castiga;  
Pues si para asegurarle  
De mi rencor, de mi ira,  
(Que al fin soy mujer, que airada  
No es mucho que esté temida)  
No hubiera sido su padre  
Quien á la torre en que habita  
Le redujo, creo yo,  
Que aun no tuvieran sus iras  
La pension de estar suspensas  
Para no obrar como altivas.  
Cuanto ha tocado á mi amor  
Para mostrar cuánto estimo  
De aquel helado cadáver  
Las yertas pavesas frías,  
Ha sido labrarías noble  
Sepulcro, que en la capilla,  
Que es honroso patronato  
De nuestra ilustre familia  
Religiosamente, ultraje  
Las memorias de Artemisa.  
Sobre él, mi difunto padre  
Al tallado mármol fia  
El dibujo de sus señas,  
El bulto de sus insignias  
Tan vito, que bien podeis,  
Si de vuestra monarquía  
Inquietaron las fronteras  
Las escuadras berberiscas,  
Sacarle en estatua, á que  
Para postrar su osadía  
Por vos, haga su retrato  
Lo que hiciera su cuebilla.  
Pues si esto que á mi cariño  
Tocó, supo mi hidalguía  
Desempeñar, vos, Señor,  
Haced tambien, á la vista  
De mi razon, lo que toca  
Al brazo de la justicia,  
En castigo de un alere  
(; Ay amor, no me lo riñas!)  
Cuya traicion es un pecho  
El noble resguardo es quita  
De vuestra corona; y pues  
Tanto es vuestra como mia  
La causa, muévros el ver  
Que á vuestras plantas os pida  
Venganza el triste lamento  
De una mujer afligida,

Que huérfana, triste y sola,  
Mas logro no solleita  
Que ver su sangre vengada,  
Ya que la miró vertida. *(De rodillas.)*

REY.

Alzad, Señora, del suelo,  
Y no el fuego que destila  
Vuestra congoja os abraze  
Las flores de las mejillas;  
Pero antes que á vuestra instancia  
Respondá, es acción precisa  
En mi saber lo que intenta  
Filiberto, por si unidas  
Vuestras dos acciones, puedo  
Atarlas, ó convenirlas  
De tal suerte, que no queden  
Resquicios á la malicia.

FILIBERTO.

Mi súplica, gran Señor,  
Aunque es contraria, es la misma.

REY.

¿La misma y contraria?

FILIBERTO.

Si;

Pues es pretender que viva  
Para que le mate yo;  
Y pues teniendo admitida  
Vuestra alteza mi demanda  
*(Cuya instancia patrocinan  
Los fueros que á cualquier noble  
Segura palestra libran)*,  
Debeis mirar por mi honor,  
Antes que vea Sevilla  
A don Juan en el cadalso,  
Dar satisfacción cumplida  
Al difunto don Gonzalo  
*(Que es lo que pide su hija)*,  
Que en su campaña le vea  
La verde estancia florida  
Exponer, Señor, el pecho,  
Cuando mi furor la embista,  
O al golpe de dos arneses,  
O al encuentro de tres picas,  
Es lo que os suplico yo,  
Aunque creo *(si se mira  
A los efectos que ofrecen  
Mi esfuerzo y su cobardía)*,  
Lo mismo es que sentenciarle  
A muerte, porque si había  
Conmigo, se sabe que antes  
De que me acometa, espira.

REY.

Ambos á dos piden bien;  
Lo que mi cariño es: una  
A su padre, mi piedad  
Mas hacia esta parte inclina.  
Esto ha de ser; pues por ahora,  
Doña Ana, le que mas justa  
Es no quitarle la fama,  
Pues le he de quitar la vida:  
Dar tiempo al tiempo es razon.  
Tomad vos esa sortija, *(A Filiberto.)*  
que anillo real, asegura  
El ser yo quien os envía,  
Y valido de su indulto,  
Desde la torre en que habita,  
Poner á don Juan Tenorio  
Preso en su casa, en la hija  
Suposición de que haciendo  
Homenaje y pletesía  
Antes su padre, de darle  
Siempre y cuando se le pida,  
Estará de manifiesto.

FILIBERTO.

A vuestras plantas invictas...

REY.

No os detengais, porque importa  
A mi cariño la prisa.

FILIBERTO.

Perdona, amor, que aunque sepa  
Que á doña Ana desobliga  
Mi intencion, fuerza es mostrar,  
Que entre el garbo y la caricia,  
No puede ser con don Juan  
Airoso, y con ella fina. *(Vase.)*

DOÑA ANA.

¿Qué esto vean mis pesares!  
¿Ah lisonja, quién diría  
Que con el Rey pueda menos  
Mi verdad que tus mentiras!

REY.

De esta manera podré,  
Pues ya ajustadas tenían  
Sus bodas, dar tiempo al tiempo,  
Para ver si se suaviza  
Este ceño, efectuando  
El contrato, pues rendirla  
Podrán ó la autoridad  
O el ruego.

DOÑA ANA.

En fin, solicita  
Vuestro precepto...

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Señor?

REY.

Don Diego Tenorio *(albricias,*  
Pues este acoso embaraza  
El que en sus quejas prosiga  
Doña Ana), ¿qué traéis de nuevo?

DON DIEGO.

Muchas gracias, que rendidas  
A vuestros piés, como siempre,  
Sean ofrendas votivas  
De mi reconocimiento.

REY.

No os entiendo.

DOÑA ANA. *(Ap.)*

¿Ay ánsias mías!

DON DIEGO.

Filiberto me ha contado...

REY.

¿Que á pasar á don Juan iba  
A su casa? es verdad; pero  
Si es eso lo que os obliga  
A darme gracias, sabed  
Que lo que hoy para rendirlas  
Parece piedad, dilata  
Su pena, mas no la evita;  
Porque aunque hay favor que templa,  
Hay parte que fiscaliza. *(Vase.)*

DOÑA ANA.

¿Que esto una privanza pueda?  
Mas vivo yo, que pues quita  
El Rey á mis esperanzas  
La que de lograr tenía  
Mi satisfacción, el oro  
*(Pues todo lo facilita)*  
Me granjeará la venganza.—  
*(A don Diego.)* ¿Dónde va vuesañoría?)

DON DIEGO.

A servirlos, porque el ser  
Mi hijo quien os irrita,  
No es motivo para que  
No sea yo quien os sirva;  
Y creed, Señora, que nadie,  
Mas que mi amistad, sentida  
En vuestra desgracia, el todo  
De su dolor participa;  
Pero el tiempo...

DOÑA ANA.

No, señor  
Don Diego, en mis repetidas

Penas avivéis el dafío  
Despertando la noticia.

DON DIEGO.

Pues venid.

DOÑA ANA.

Con tales honra

Quedará desvanecida  
Mi confianza.

DON DIEGO.

Esta es  
Dentla, no galanteria;  
Mi hija os pensé hacer; su  
El que os trate como á hija  
*(Vase.)*

Salen DOÑA BEATRIZ  
y CAMACHO

CAMACHO.

¿Por qué quieres esperar  
Señora, que mi amo ven  
En la calle donde tenga  
La gente que reparar?  
Entra en su cuarto, y allí  
Podrás esperar mejor.

DOÑA BEATRIZ

Bien dices, aunque el  
De mi fortuna (; ay de  
En ninguna parte ofrec  
Alivio al dolor que sien

CAMACHO

Tú tienes de tu torcer  
La culpa, pues apetece  
A un hombre cuya tira  
Falsedad, que viendo  
A cuantas engaña hoy  
Deja burladas mañanas

DOÑA BEATRIZ

Es muy fácil de engañar  
Amor; mas dime *(sigue)*  
Por ser alivio que esp  
Cruzar á mi persona  
¿Cómo desde la prisi  
Le traen á su casa?

CAMACHO

E

Que es cuento largo  
Que pidiera relacion  
A estar mas despacio  
De qué te has sobres  
DOÑA BEATRIZ  
De que con Fabio, el  
De doña Ana, á lo qu  
Cruzar á mi hermano  
La calle (; ah cielos!)

CAMACHO

Pues por estotra, que  
Mas sola, escapa, y as  
Podrás burlar tu temo

DOÑA BEATRIZ

Porque no perder quisie  
La ocasion de que me  
Dos palabras tu Señor  
En san Francisco aguar  
Tu aviso estará, que á  
Podrás tú buscarme.

CAMACHO

¿Di,

*(Porque no ande reparando  
La iglesia) dónde está el?*

DOÑA BEATRIZ

Junto á la capilla de  
Los Ullcos, para que  
*(Pues no como las demás  
En el templo está, y su poer  
Una por la cercanía  
Del claustro y la portería)*

**DON JUAN.**  
No prosigais, porque al paso  
He visto á mi padre.

**FILIBERTO.**  
Y viene  
A doña Ana acompañando  
Si no me engaño; y pues vos,  
Como al fin buen cortesano,  
No queréis que os vea, en este  
Portal podeis ocultaros  
Mientras pasa.

**DON JUAN.**  
Si me viere,  
Eche la culpa al acaso  
Que lo quiso, y así el día  
(Vase.) Que los dos nos encontramos,  
Paciencia, que yo por eso  
No he de echar por otro lado.

**Salen por la derecha DON DIEGO ha-**  
**blando con DOÑA ANA, y LESBIA**  
**detrás.**

**DON DIEGO.**  
Venid, Señora.

**DOÑA ANA.**  
¡Ay de mí!  
Todo el corazón se ha helado.  
¿Qué mucho, si he visto á quien  
Derecha.) Dos veces me ha muerto?

**DON DIEGO.**  
¡Oh cuánto  
dicho.) Siento que al paso mi hijo  
Esté! Pero remediarlo  
Procuraré de esta suerte.

**FILIBERTO. (A doña Ana.)**  
Si otro mas afortunado  
Que yo logró la ventura,  
Señora, de acompañaros,  
Permitidme, que partida  
La dicha entre dos criados,  
Logre desde aquí serviros.

**DOÑA ANA.**  
Vuestro cortés agasajo  
Estimo, mas creo que  
Con admitirle le pago.

**DON DIEGO. (A don Juan.)**  
Llega á hablarla, y si el acero  
La injurio, acállala el garbo.

**DON JUAN.**  
¿Y qué queréis que la diga,  
Si para mí son extraños  
Filletes que son mentiras  
Y parecen agasajos?

**DON DIEGO.**  
Llega, pues.

**DON JUAN.**  
En cada pié  
Nuevo un monte.

**CAMACHO.**  
¡Lindo paso!

**DON JUAN.**  
Si el ceño de la fortuna  
(Vive Dios que estoy turbado)  
Dispuso hacerme instrumento  
De vuestro pesar, quejaos  
Del destino, no de mí.  
Pues no es razón que entre ambos  
(Hermosa está) pague yo  
Ofensa que os hizo el hado.

**DON DIEGO.**  
¿No le respondeis?

**DOÑA ANA.**  
Ya creo  
Que le ha respondido el llanto.  
(Ap. ¡Ah traidor, que tanto siento  
Mi dolor como tu engaño!) (Vase.)

**DON DIEGO.**  
¡Ahogáronse las razones  
En el pecho: no me espanto!

**CAMACHO.**  
Lesbia, adios.

**LESBIA.**  
¿Cómo se atreve  
A hablarme el picarónazo?

**CAMACHO.**  
Y pues, mujer, ¿yo qué te he hecho?

**LESBIA.**  
Ser criado de tu amo. (Vase.)

**DON JUAN.**  
¡Amor, cómo á un mismo tiempo  
La aborrezco y la idolatro?

**FILIBERTO.**  
¡Celos, poco á poco!

**DON DIEGO.**  
Aquí.  
Señor Filiberto, un rato  
Me esperad, que luego que  
Haya á doña Ana dejado  
En su casa, volveré,  
Por serviros, á buscaros.

**FILIBERTO.**  
Aguardad, que antes es fuerza  
En la ocupación trocarnos  
Que trañimos.

**DON DIEGO.**  
¿Cómo?

**FILIBERTO.**  
Como  
Que deje, el rey me ha mandado,  
En su casa á vuestro hijo,  
El señor don Juan, debajo  
De palabra que habeis vos  
De dar, de entregarle, cuando  
Su majestad os lo pida;  
Y pues en leales vasallos  
Como vos y la obediencia  
Va incluida en el mandato,  
Quedáos con él mientras yo  
A cumplir por vos me parto  
Con aquel cortejo. (A don Juan.) Y ya  
Que he conseguido dejaros,  
Señor don Juan, si no libre,  
Menos preso, de mi garbo  
Aprended á manejar  
Quejas de vuestro contrario. (Vase.)

**DON JUAN.**  
Que esto oiga y no le arranque  
El corazón á pedazos!

**DON DIEGO.**  
En fin, hijo, ¿mas por qué  
De esta manera te llamo?  
En fin, muerte adelantada  
De mis ya caducos años,  
De tu persona me san  
La guarda, desconfiados  
De que tú...

**DON JUAN.**  
Pues lo quisiste.  
Te está muy bien empleando.

**DON DIEGO.**  
¿Yo lo quise?

**DON JUAN.**  
Sí, pues fuiste  
Quien mis iras sosiegando,  
Diste lugar á que como  
Reo público, hombre bajo,  
En una cárcel me metan,  
Y pues dentro de ella he estado  
Tres meses, agradecerme  
Puedes que un día de tantos  
No la haya pegado fuego.

**DON DIEGO.**  
¿Y en tan conocido estrago,  
Hombre, basilisco ó fiera,  
Qué lograras?

**DON JUAN.**  
El gustazo  
De que yo y todos los presos  
Nos pasásemos de un salto  
A los infiernos, adonde  
He de ir, tarde ó temprano.

**DON DIEGO.**  
Calla, que de solo oírte  
Me estremezco.

**CAMACHO.**  
Hermosos actos  
De contrición.

**DON DIEGO.**  
Entra en casa,  
Mientras yo dando á palacio  
Vuelta, á su altera doy cuenta  
De todo lo que ha pasado.

**DON JUAN.**  
Porque se vaya obedezco  
Por ahora.  
(*Entran, y salen al salir corriendo.*)

**DON DIEGO.**  
Tú, Camacho,  
Queda de guarda de vista  
De ese humano monstruo, en tanto  
Que yo vuelvo.

**CAMACHO.**  
No doy ya  
Dos alberjas por mis cascos.

**DON DIEGO.**  
Presto volveré; ¿fortuna,  
Afloja la cuerda al arco? (Vase.)

**DON JUAN.**  
¿Fuése ya mi padre?  
**CAMACHO.**

**Sí.**  
**DON JUAN.**  
Pues ya que estoy libre, vamos  
Haciendo cuatro visitas  
A las comadres del barrio.

**CAMACHO.**  
¿Pues y la palabra que  
Di de guardarte?

**DON JUAN.**  
Borracho,  
Solo ahora falta que tú  
Des tu voto como sabio  
En las materias de duelo.

**CAMACHO.**  
Soy un bestia, soy un asno.  
Mas no riñamos por eso.

**DON JUAN.**  
Si has de andarme á cada paso  
Mareando con tus locuras,  
Quédate, ó te descatalbro.

**CAMACHO.**  
Lo primero es lo seguro.

**DON JUAN.**  
Gallina menos.

**CAMACHO.**  
Andallo;  
¿Ya anda suelto? Guárdate,  
Comendador de Santiago.

**DON JUAN.**  
Ay doña Ana, ¿quién creyera  
Que á quien ni me solo cuidado  
Costaste como marido,  
Cuestes como galán tantos? (Vase.)

**CAMACHO.**  
Y yo á avisar á Beatriz

(Pues quedo desocupado)  
Iré de que hoy no hay  
Ocasión ni yo la aguardo.  
De que hable á mi amo; Dios  
Me saque de ser lacayo  
De señor travieso. (Vase.)

**Salen DON LUIS y FABIO, en traje completo.**

**DON LUIS.**  
Ved  
En qué puedo, señor Fabio,  
Serviros.

**FABIO.**  
Viendo que ya  
Estáis (á Dios gracias) sano  
De aquella pasada herida...

**DON LUIS.**  
Así del pasado agravio  
Lo estaviere. ¿Ah vil hermana!

**FABIO.**  
Que os suplique me ha mandado  
Cierta dama, que en su casa,  
Para haceros un encargo,  
Os dejeis ver entre hoy  
Y mañana.

**DON LUIS.**  
¿Y qué despacho?  
¿Es cosa de matar á alguien?

**FABIO.**  
Algo es de eso; y porque estando  
Convaleciente, es razon  
Cuidar de vuestro regalo.  
Que admitais os ruego estos  
Cien escudos. (Dale un bolsillo.)

**DON LUIS.**  
Topo y hago,  
Y lo estimo, porque estoy  
Hecho á matar mas barato.  
Mas decid...

**FABIO.**  
En esta esquina  
Hablarémos mas despacio,  
Retirados del concurso:  
Aunque es cansaros en vano  
Querer que os diga quién es  
Ni uno ni otro, porque á tanto  
No me atrevo sin su orden.

**DON LUIS.**  
Lindamente; pero á espacio,  
Celos, que aquella es Catala,  
Y viene, si no me engaño,  
Con ella don Juan Tenorio.

**FABIO.**  
¿Qué os detiene?

**DON LUIS.**  
Haber mirado  
Que en este portal, mejor  
Podrémos hablar.

**FABIO.**  
Pues vamos.

**DON LUIS.**  
Desde aquí averiguare  
Sus traiciones, ocultando  
El rostro, hasta que despues  
La hagamos cantar de plano. (Vase.)  
(*Extiéndese don Luis y Fabio á la izquierda.*)

**Salen por la derecha DON JUAN TENORIO y LA PISPIRETA, con mantos.**

**DON JUAN.**  
Señora doña Catala  
(Pues con tan buenos apabos  
De damera, ya el tu

Es tratamiento ordinario).  
¿Dónde bueno?

**PISPIRETA.**  
Como es hoy  
El día que estreno el manto,  
Y ya mas convalecido  
Del doctor y cirujano  
Anda don Luis por el mundo.  
Voy á lucir á su lado  
Con cernicalla de seda.

**DON JUAN.**  
Haces muy bien.

**DON LUIS.**  
¿Por Dios sana,  
Que para convalecer  
No es mal julepe este trago!

**DON JUAN.**  
¿Cómo de música va?

**PISPIRETA.**  
Ni un solo tono he cantado  
Desde la noche del Victor.  
Y cierto que estoy rabiando  
Por echar de la gloriosa.

**DON JUAN.**  
Pues en fe de que hoy temprano  
Me recogeré, si queréis  
Dejarlo ver en mi cuarto  
Para cantar, mientras como,  
Dos tonillos de porrano,  
Te lo estimaré.

**PISPIRETA.**  
Ya sabe  
Usa que en mis aplausos  
El mayor es el servirle.

**DON LUIS.**  
Por Dios, que esto va de espas  
FABIO.

¿Dónde vais?  
(*Tercia la capa don Luis.*)

**DON LUIS.**  
Ya lo veréis

Bien aprisa.

**PISPIRETA.**  
Estoy ya al cabo.  
(*Habiendo aparte con don Juan.*)

**DON JUAN.**  
Pues para que en mejor sitio  
Esperes (si es que yo tardé),  
Esta es del jardín la flaca  
Con que creo que has entrado  
Otras veces: tómala, (Dale una  
Y de su licencia usando,  
Espera en la galería.

**DON LUIS.** (Al padre.)

Ni una sola vez alcancé  
A oír: ¿mas qué me detengo  
Si esto ha de acabar á palos?

**PISPIRETA.**  
Está bien; pero Fresneda...  
¿Ay infeliz! (Oculta la

**DON JUAN.**  
¿Qué te ha dado  
Que así tiembles?

**DON LUIS.** (Al padre.)

¿Qué sería  
Lo que con tanta rucio  
Ocultó de mí?

**PISPIRETA.**  
No doy  
Por mis narices dos cuartos.

**DON LUIS.** (Al padre.)  
Déjame á mi Bagar sola.

**FABIO. (Al padre.)**  
 nada servir de algo,  
 puedo.

**PISPIRETA.**  
 Ahí va eso.

**Sale DON LUIS.**

**DON LUIS.**

**DON JUAN.**  
 Neco mas alto.

**DON LUIS.**

**DON JUAN.**  
 No tan arriba.

**DON LUIS.**

**DON JUAN.**  
 Así me llamo.

**DON LUIS.**  
 es cosa mia.

**DON JUAN.**  
 muchos años.

**DON LUIS.**  
 merecido bien  
 su vos mano á mano  
 acción tirada;  
 ado esta ha tomado  
 , que de mí oculta;  
 vamos claros  
 to, sepase  
 fue ha habido en el caso,  
 entencia  
 fuere el pecado.

**FABIO. (Al padre.)**  
 Juan Tenorio habla?  
 que á su brazo  
 muerte...

**PISPIRETA. (Ap.)**  
 Aquí hay  
 los los diablos

**DON JUAN.**  
 he respondido  
 de ese ap rato  
 a , con mas lengua  
 un carabinazo  
 e sin esas armas  
 bel, pues es tan gúapo,  
 desca, y tome  
 estos cintarazos.

**DON LUIS.**  
 verá ese pleito.

**Sale FABIO, que se pone al la-  
 do de don Luis.**

**FABIO.**  
 o que miro? A tu lado  
 o Luis. ¡Muera!

**PISPIRETA.**  
 ¿Que haya  
 luego chincharras  
 der parte que illo? (Vase.)

**DON LUIS.**  
 , que yo basto.

**DON JUAN.**  
 , tá tambien me tiras?

**FABIO.**  
 y fui criado  
 ndador Ulloa.

**DON JUAN.**  
 is pocos, villanos —  
 a perdi.  
 retirando y defendiéndose  
 con la daga.)

**DON LUIS.**  
 Yo en casa  
 Filigranas no reparo. (Vase.)

**Sale DON JUAN, por otro bastidor.**

**DON JUAN.**  
 Pues de san Francisco estoy  
 A la puerta, su sagrado  
 Guarde mi vida. (Vase.)

**Salen FABIO y DON LUIS.**

**FABIO.**  
 Antes que  
 Sea la iglesia su amparo,  
 Matémoslo.

**DON LUIS.**  
 Ann dentro de ella  
 Le he de hacer dos mil pedaxos.  
 (Vase.)

**Sale PISPIRETA.**

**PISPIRETA.**  
 Buena anda la greca, pero  
 En todo caso no es malo  
 Llevar la llave conmigo. (Vase.)

**Descúbrese la capilla, y en ella el se-  
 pulcro magnífico de jaspas blancas, y  
 sobre él DON GONZALO, como es-  
 tiva, con manto capltular, espada y  
 sombrero, todo blanco, y salen CA-  
 MACHO y DOÑA BEATRIZ por la iz-  
 quierda.**

**CAMACHO.**  
 No salgas, pues ha escuchado  
 Ruido de pendencia.

**DOÑA BEATRIZ.**  
 Un hombre  
 Se entra hasta aquí retirando  
 De otros dos.

**CAMACHO.**  
 Y es mi Señor.

**Sale DON JUAN, sin sombrero, y FA-  
 BIO deteniendo á DON LUIS, por la  
 derecha.**

**DON JUAN.**  
 ¿Con un hombre desarmado,  
 Aleres, tanto rencor?

**DOÑA BEATRIZ.**  
 Don Juan, mi bien. Pues tú, cuando...

**FABIO.**  
 ¿Qué intentais?

**DON LUIS.**  
 Darle la muerte.

**FABIO.**  
 Ved que estamos en el claustro  
 De san Francisco.

**DOÑA BEATRIZ.**  
 ¿Ay de mí,

**Que es don Luis?**

**DON JUAN.**  
 Dame, Camacho.

**Esa espada.**

**Salen cada uno por su lado DON DIE-  
 GO TENORIO y FILIBERTO.**

**FILIBERTO.**  
 ¿Don Juan?

**DON DIEGO.**  
 ¿Elio?

**LOS DOS.**  
 ¿Qué es esto?

**DON LUIS.**  
 Cielo indignado,  
 ¿No es mi hermano aquella? Si,  
 Que mal pudo á mi reparo  
 Cegar mi enojo.

**FABIO.**  
 ¿Qué hacemos  
 Aquí, habiendo ya llegado  
 Su padre?

**DON LUIS.**  
 Don Juan, mi bien,  
 ¿No dijo? ¡Oh si al escucharlo  
 Mariese yo!

**FILIBERTO y DON DIEGO.**  
 ¿Qué es aqueño?

**Otra vez digo.**

**DON LUIS.**  
 Haber dado,  
 A quien sin razón me agravia,  
 Una vida de borato  
 ¡Suerte, pues vivo ofendido,  
 Déjame quedar vengado  
 (Vase don Luis y Fabio.)

**DON JUAN.**  
 ¿Ahora me hulis, cuando tengo  
 Arma para castigaros?

**FILIBERTO.**  
 Eso haré yo, que aunque no  
 Sé la causa que habeis dado,  
 Quien es mi enemigo, no  
 Ha de tener mas contrarios.

**DOÑA BEATRIZ.**  
 Aguardad, que si es primero  
 En un corazón hidalgo  
 Amparar á las mujeres,  
 A vuestra piedad encargo  
 Mi vida, pues en salir  
 Con vos de aquí, lo afitanzo  
 Solamente.

**FILIBERTO.**  
 Pues guíad,

**Que en dos tan precisos actos  
 Del valor, cuando á este elijo.  
 No es culpa ver que á aquel falto.**

**DOÑA BEATRIZ. (Ap.)**  
 En otro traje esta noche  
 Buscaré á don Juan.

**FILIBERTO.**  
 Quietaos,  
 Que conmigo vais. Bien cumple  
 Don Diego lo que ha jurado.  
 (Vase con doña Beatriz.)

**DON DIEGO.**  
 En fin, ¿esta es la obediencia  
 Que debes tener por ley  
 A tu padre y á tu Rey?  
 Traidor...

**DON JUAN.**  
 Para mi paciencia  
 Es bueno esto.

**DON DIEGO.**  
 Teme que  
 Dios te castigue algun día.

**DON JUAN.**  
 Cuando aquella piedra fria  
 Me lo diga, lo creeré.

**DON DIEGO.**  
 Pues no á mentir empuñado  
 Su dicho está, que en rigor  
 Copia es el Comendador.

**DON JUAN.**  
 No lo habia reparado.

**DON DIEGO.**  
 ¿Así tu silencio cumplió

Lo que en tu prision, por tí,  
Yo á Filiberto ofrecí?

DON JUAN.

A bien que no he sido yo.

DON DIEGO.

Conmigo ven.

DON JUAN.

Bueno fuera  
Que dijese mi enemigo  
Que de temor voy contigo.

DON DIEGO.

¿Pues qué hacer tu saña espera,  
Loco?

DON JUAN.

Írme solo, y así  
Aunque de oírme te espantes,  
Una de dos, ó irte antes,  
O no salir yo de aquí.

DON DIEGO.

¿Hay hombre mas infelice!

DON JUAN.

Esto ha de ser: vete ya.

CAMACHO.

Lo peor es que lo hará  
De la suerte que lo dice.

DON DIEGO.

Peor es irritarle.—Adios.

CAMACHO.

¿Hay hombre mas importuno!

DON JUAN.

Luego voy.

DON DIEGO.

Cielos, en uno,  
Tened lástima de dos. (Vase.)

CAMACHO.

¿Y á qué ha sido esta quedada  
Tan sin juicio y sin razon?

DON JUAN.

A ver este fantasma,  
Con su manto y con su espada.

CAMACHO.

¿No está bueno el aparato  
(*llegan al sepulcro.*)  
Del sepulcro singular?

DON JUAN.

Buen sufragio es hermosear  
La ruina con el boato.

CAMACHO.

¿Con qué ceño tan profundo  
Nos mira su sobrecejo!  
Miedo le tengo.

DON JUAN.

Buen viejo,  
(*Le toca la barba.*)  
¿Cómo os va en el otro mundo?

Dirás que bien; claro está;  
Pero si en el purgatorio  
Estas, á don Juan Tenorio  
No le esperes por allá;  
Y pues quien es tu contrario  
Ningun alivio te ofrece,  
No llyas miedo que te rece  
Ni una parte de rosario.

CAMACHO.

¿No está propio?

DON JUAN.

Si, y lo malo  
Es, cuando entre aplausos medra,  
Que tenga espada de piedra  
El que la trujo de palo.

CAMACHO.

¿Que así le hables?

DON JUAN.

¿No he de hablar,  
Si quiero su amigo ser?

Y para darlo á entender,  
Si esta noche ir á cenar (*A la estatua.*)  
Conmigo quieress, por mí  
Hecho esta.

CAMACHO.

El juicio perdió.

DON JUAN.

Pues te he convidado yo,  
¿Írás, don Gonzalo?

LA ESTÁTUA DE DON GONZALO.

Si.

CAMACHO.

¿Ay, que habló!

DON JUAN.

Tu miedo advierta  
Que esa ilusion ha fraguado.

CAMACHO.

¿No ves cómo se ha quedado  
Con tanta bocaza abierta?  
Vamos de aquí antes que embista  
Segunda vez el temblor.

DON JUAN.

Bien dices.—Comendador,  
Lo dicho, y hasta la vista.

(*Vanse.*)

(*Cúbrese la capilla.*)

Sale DON LUIS, *deteniendo á la PISPIRETA, que viene con mantilla y guitarra debajo del brazo. Calle.*

DON LUIS.

Traidora, espera.

PISPIRETA.

Si has creído...

DON LUIS.

¿Cómo, alevé,  
Quieres que no crean mis celos  
Que pues engañas, ofendes?  
Y pues habiéndote visto  
Hoy con don Juan, de esta suerte  
Junto á su jardin te hallo  
(Porque me recelo aumente)  
¿Qué puedes decirme, ingrata?

PISPIRETA.

Que no soy de las mujeres,  
Aunque con mantilla blanca,  
Que á uno halagan y á otro ofenden,  
Y porque lo creas, sabe  
Que el que á estas horas me encuentre  
Junto á su jardin no es culpa.

DON LUIS.

¿Cómo?

PISPIRETA.

Como don Juan suele  
Gustar de oír cuatro tonos  
Mientras cena, porque quiere  
El diablo que entre otras gracias  
Cante yo bonitamente.  
Salió de la cárcel hoy,  
Encontró conmigo, habléle,  
Ofrecile venir, díome  
Esta llave para que entre  
Al jardin, y sobre todo  
Me da ciertos doblonetes  
Con que se abastece el garbo  
De ciutajos y alfileres;  
Y pues por tí (vamos claros)  
No pasa un alma (ya entiendes)  
Y honradamente se busca  
Con que trastejar los dientes,  
¿Qué negocio?

DON LUIS.

Espera, espera;  
(*Oh si la suerte quisiese  
Abrir camino á mis iras!*)

¿La llave del jardin tienes  
En tu poder?

PISPIRETA.

Vesla aquí,  
Por mas señas.

DON LUIS.

Pues ya puedes,  
Si procuras desmentirme,  
Catania, satisfacerme.

PISPIRETA.

¿Cómo?

DON LUIS.

Entrando yo contigo;  
Pues en sus frondosas redes  
Oculto podré yo ver  
Si dices verdad ó mientes.

PISPIRETA.

(*Ap. Si le replico ha de haber  
Solfeadura de molletes.*)  
Porque veas que por mí  
No hay ningun inconveniente.  
Ven; mas mira que desde una  
Reja haja, que guarnecen  
Unos jazmines, á burto  
Has de acechar solamente.

DON LUIS.

Como tú quisieras sea.  
(*Ap. Ea honor, ya de la suerte  
Menos alirado está el ceño.*)

PISPIRETA.

No hagas ruido, porque hay gente  
DON LUIS. (*Ap.*)

Vii hermana, mientras logro  
Tu ruina, á mí ira consuele  
Estar cerca de tu estrago.

PISPIRETA.

Ven.

(*Vanse.*)

—

Jardin.

Éntrase, *abriendo una puerta, y  
el otro lado salen CAMACHO y  
CRIADOS.*

CAMACHO.

¿En qué estado, mis reyes,  
La cena está?

CRÍADO 1.º

Prevenida,

Porque no quiero que encuentre  
Con que tropezar mi amo.

CRÍADO 2.º

La mesa y el taburete  
Al paso del aire que  
Por esta ventana viene  
Pongamos.

CAMACHO.

Digno, el vino,  
Es de órganos ó de nieve?

CRÍADO 1.º

De nieve y Lucena.

CAMACHO.

¿Lindo!  
¿Y qué ensaladilla?

CRÍADO 2.º

Verde.

CAMACHO.

No entrará ella en mi barrigo;  
Y despues de lo caliente,  
Pregunto, hay algo fambro?

CRÍADO 1.º

Sus chistes.

CAMACHO.

Dios le comuñe;  
Y en suma, ¿qué postres hay?



**CANACHO.**  
 Solo que le lleve.  
**CANACHO.**  
 con eso.  
**Sale DON JUAN.**  
**DON JUAN.**  
 ¡A estas horas  
 har mi cuarto siempre  
 en par?  
**CRÍADO 1.º**  
 Como dijo  
 o que no se cierte,  
 ya venía usia.  
**DON JUAN.**  
 ex os acodiceo,  
 recaros de una raja  
 que se remedie.  
**CANACHO.**  
**PIPIRETA y DON LUIS, á la**  
*reja.*  
**PIPIRETA.**  
 ande aquí seguro  
 es lo que sucede.  
**DON LUIS.**  
 nido.  
**DON JUAN.**  
 ¡Hola?  
**CRÍADO.**  
 ¿Señor?  
**DON JUAN.**  
 puerta de enfrente  
 idme desnudando.  
**PIPIRETA.**  
 es hora de que entre.  
**DON LUIS. (Al pelo.)**  
 Aquí aguardo; el pecho  
 anda en iras al verio.  
**CANACHO.**  
 se desahuda vesmos  
 de este zoquete.  
**don Luis de la reja, y desau-**  
**Don Juan, sale la PISPIRETA.**  
**PIPIRETA.**  
 leado.  
**CANACHO.**  
 ¡Oigan.  
 me en la casa duende!  
**DON JUAN.**  
 ¿Por Dios que cumples  
 enreda lo que ofrecos.  
**PIPIRETA.**  
 la guitarra,  
 lo que sucediere  
 e remolque.  
**sale DON LUIS á la reja.**  
**DON LUIS.**  
 Hasta  
 en su cuarto queda,  
 ciencia!  
**CANACHO.**  
 Mujer.  
 ande entraste?  
**PIPIRETA.**  
 Bonete,  
 que soy contrabando,  
 por año?

**CANACHO.**  
 Clavéme.  
**DON JUAN.**  
 La cena y otro cubierto.  
**PIPIRETA.**  
 Si ese es para que yo cene,  
 Ya es despues.  
**DON JUAN.**  
 ¿Y qué ha caído?  
**PIPIRETA.**  
 Un estofado de liebre,  
 Con sus tomates al canto.  
**DON JUAN.**  
 Pues canta.  
**CANACHO.**  
 Como no temple.  
**PIPIRETA.**  
 Porque más se divierta  
 irá algun tonillo alegre.  
**DON JUAN.**  
 ¡Ay doña Ana, que no puedo  
 Ni olvidarte ni quererte!  
*(Siéntase á un lado, y canta á la gui-*  
*tarra, y sacan algunos platos á la*  
*mesa.)*  
**PIPIRETA. (Canta.)**  
*Más que te lleve, Gilleta, Cupido,*  
*Qué es diablo que sabe jugar los dea-*  
*Más que te lleve, [mas,*  
*Y que en su infierno apacible podasos*  
*El mal de celosa, el tormento de su-*  
*Más que te lleve, [sente,*  
*Gilleta, Cupido, más que te lleve;*  
*Más que te lleve.*  
*(Llaman dentro.)*  
**DON JUAN.**  
 ¿Llamaron?  
**CANACHO.**  
 Sí. *(Música.)*  
**DON JUAN.**  
 Mira tú *(Al criado 1.º)*  
 Quién es, sin que este accidente  
 Estorbe el que tú prosigas. *(A Pipireta.)*  
*(Vase criado 1.º)*  
**DON LUIS. (A la reja.)**  
 ¿Quién será, tirana suerte,  
 Quien a estas horas le busca?  
**DON JUAN.**  
 Vaya que es lindo juguete.  
**PIPIRETA. (Canta.)**  
*Más que te lleve; Gilleta, Cupido,*  
*Que es con terrible el mal por que-*  
*Más que te lleve. [erte,*  
*Y en pago del fuego con ardores y bur-*  
*Su fuego se abraza, su incendio se que-*  
*Más que te lleve. [me;*  
*(Llaman otra vez.)*  
**Sale EL CRIADO 1.º**  
**CRÍADO 1.º**  
 ¿Señor?  
**DON JUAN.**  
 ¿Qué traes?  
**CRÍADO 1.º**  
 La puerta (sin que  
 Quien era) un  
 En el cuarto; (

De pavana, se nos mete  
 De onga hasta aquí.  
**DON JUAN.**  
 Montecato,  
 ¿No dirás qué señas lleves?  
**CRÍADO 1.º**  
 Como todo esto está á oscuras,  
 No le conocí.  
**DON JUAN.**  
 Pues puedo  
 Ser mi padre, retirada  
 A ese cercano retrete,  
 No cantes hasta que avise.  
**PIPIRETA.**  
 Soy contenta. Si supiere  
 Que está á la vista Fresneda...  
**CANACHO.**  
 ¿Quién será?  
**Sale DON LUIS al pelo.**  
**DON LUIS.**  
 Porque no llegue  
 Hacia aquí, pues de la mesa  
 Se levanta, es bien me aleje  
 De este sitio. *(Quítase de la reja.)*  
**DON JUAN.**  
 ¿Quién á esta hora  
 Tan á burto á entrar se atreve  
 En mi casa sin mirar  
 Que cuando... *(Ap. ¡Cielos, valedme!)*  
*Llega don Juan á la derecha, y sale*  
*la estatua de DON GONZALO, como*  
*estaba en el sepulcro, y poco á poco*  
*va llegando á la mesa, y se sienta*  
*donde estaba don Juan.*  
**CANACHO.**  
 ¡Ira de Dios, que es el muerto  
 Cuando menos!  
**DON JUAN.**  
 ¡Solo al verio  
 El cabello se espeluzna!  
**CRÍADO 1.º**  
 La fantasma se parece  
 De don Gonzalo á la estatua.  
**DON JUAN.**  
 ¿Pero yo temo, aunque fuese  
 Todo el infierno?  
**CANACHO.**  
 A la mesa  
 Va plan, plan. ¿Mas que quiere  
 Cenar un par de responses?  
**CRÍADO 1.º**  
 ¿Qué asombro!  
**CANACHO.**  
 Dios me remedie.  
**DON JUAN.**  
 ¿De qué es el pavor, cobardos?  
 ¿De que don Gonzalo entre  
 En mi casa, eu le de que  
 Yo le rogué que viniese *(Música)*  
 A cenar conmigo? Pues  
 Si no es más que esto, ¿se debe  
 Aplaudir el que ella gana  
 El honor de tanto huesped,  
 Vanos desando, y llegando  
 Esos platos.  
*(Siéntase en la silla que estuvo la Pi-*  
*pireta, y llegan á don Gonzalo al-*  
*gunos platos, y á cada uno hace sala*  
*con la cabeza, que va.)*  
**CANACHO.**  
 Que los llegue  
 El y su alma.

DON JUAN.

Aunque has venido  
Tarde á aceptar el banquete,  
Que cenar hay; ve comiendo.

CAMACHO.

Dice que le duele un diente  
Y está el pan duro.

(Hace señas con la cabeza que no.)

DON JUAN.

Eso no es

Venir á favorecerme;  
Mas querrá beber.—La copa.

CRIADO 1.º

; Temblando llego!

(Llega la copa, tómalala don Juan, se la  
quiere dar, y él no la recibe.)

DON JUAN.

No tiembles,  
Que el Comendador es ya  
Mi amigo.—¿Cómo no bebes?

CAMACHO.

Le habrá mandado el doctor  
Que se arregle.

DON JUAN.

Aunque te niegues  
A ambos cortejos, á otro  
No podrás.—¿Hola?

Sale EL CRIADO 2.º

CRIADO 2.º

¿Qué quieres?

DON JUAN.

Decid que canten, y para  
Que mi amistad manilleste  
Cuánto tu venida estimo,  
A tu salud. (Bebe don Juan.)

CAMACHO.

Están verdes.

Canta Pispireta, bebe don Juan, arro-  
ja el vaso, y hace don Gonzalo seña  
á los criados que se vayan.)

PISPIRETA. (Canta.)

Ojos eran fugitivos  
De un pardo escollo dos fuentes,  
Humedeciendo pestañas  
De jasmín y claveles.

CAMACHO.

No dirá que el convidado  
Es hablador.

(Hace señas que se vayan.)

DON JUAN.

¿Que despejen?

CAMACHO.

Que si dice por la mano.

DON JUAN.

Ídolos, y porque no piense  
Que rehuso quedarme á solas,  
Cerraré la puerta.

CAMACHO.

Advierte...

DON JUAN.

Vete, bribon.

CAMACHO Y CRIADO.

Que nos place.

(Vanse por la derecha.)

DON JUAN.

Ya estás solo; ¿qué se ofrece,  
Comendador?

DON GONZALO.

Bien, don Juan.

Conocerás cuánto debes  
A mi amistad, pues por ella  
Dios licencia me concede

De venir á visitarte.

Solo á fin de que aconseje  
A tu ceguedad, que tantos  
Pasados yerros enmiende.  
Breve es la vida del hombre,  
Cierto su fin, y evidente  
El juicio divino. ¿Pues  
Quién tales culpas comete  
Sabiendo de fe que hay  
Cierto fin y vida breve?  
Tus delirios...

DON JUAN.

No adelante

Pases, y si el detenerte  
Es á fin de predicarme,  
O deja el sermón ó vete,  
Que para esos desengaños  
Es tarde, y...

DON GONZALO.

No te destemples,

Que quien del consejo huye  
Es razón que se le niegue;  
Mas para que se aforce  
Nuestra amistad, has de hacerme  
Un gusto.

DON JUAN.

Di lo que mandas.

DON GONZALO.

Que para pagarme en breve  
La visita, has de ir, don Juan,  
La noche que tú quisieres  
A cenar también conmigo.

DON JUAN.

Si haré, y de ir muy presto á verte  
Palabra doy.

DON GONZALO.

Pues ahora,

Para que de aquí me ausente,  
La puerta abre y mira si hay  
Gente al paso.

DON JUAN.

Lindamente.

(Ap. ¿Quién sino yo despreciara  
Tanto asombro?)

Toma una bufa y abre la puerta dere-  
cha, y por la izquierda va asomando  
DON LUIS con una pistola, y detrás  
la PISPIRETA.

PISPIRETA.

¿Qué pretendes

Entrando en el cuarto?

DON LUIS.

Calla,

Y por lo que sucediere

(Escotillon prevenido.)

Preven la llave.

DON GONZALO.

¿Qué harán,

Hombre infeliz, tus delirios,  
Si para tu desengaño  
Las piedras se desvanecen?

(Se hunde.)

Vuelve don Juan y se suspende, y sale  
DOÑA BEATRIZ por la puerta que  
abrió, en traje de hombre, y CAMA-  
CHO.

DON JUAN.

Ya está abierta, y nadie al paso  
Hay que pueda... Pero tente,  
Susto, que del sitio en que  
Le dejé, desaparece.  
¿Nunca vi muerte mas viva!  
¿Nunca vi piedra mas leve! —  
¿Don Gonzalo?

Salen al paso DOÑA BEATRIZ  
Y CAMACHO.

CAMACHO.

¿Cómo, di,

A entrar así te resuelvas  
Teniendo por convidado  
A un muerto?

DOÑA BEATRIZ.

Bueno es que pien

Que me persuada un delirio  
A no entrar; y pues en este  
Traje y á estas horas vengo  
A ver si mi amor lo vence,  
Vuélvete.

CAMACHO.

Santa palabra.

DON JUAN.

Apenas para moverme  
Me ha dejado arbitrio el susto.

DON LUIS.

Solo está. ¿Pues qué hay que

DOÑA BEATRIZ.

Allí le veo; yo llego.

PISPIRETA.

Don Luis, mira que te pierdes

DON LUIS.

Primero es mi honra.

DOÑA BEATRIZ.

¿Mi her

No es aquel que se pretende  
De una pistola? ¿Pues qué hay  
(Aunque mil vidas arriegue)  
Que no le aviso?

DON LUIS.

A mi enojo

Volcanes el aire fleche.

(Va llegando á él)

DOÑA BEATRIZ.

; Don Juan, que te maten!

DON JUAN.

¿Qué

Hay que osado...

(Dispara, cae la luz, y queda  
confuso.)

DON LUIS.

; Traidor, m

DON JUAN.

¡Ay infelice de mí!

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto que me!

DON DIEGO. (Dentro.)

En el cuarto de mi hijo

Se oyó el ruido. (Sale por la d

PISPIRETA.

Genta viene.

¿Qué hacemos aquí?

DON LUIS.

Ya nada;

Pues su queja me previene

Que logré su muerte.

(Vanse.)

DON JUAN.

Hasta

Que baya luz, callar conviene.

DOÑA BEATRIZ.

Entre mi hermano y mi amante

Es con iguales vaires

Toda tragedias mi vida.

EGO por un lado con ha-  
r otro CANACHO y crea-

DON DIEGO.  
¿Esto?

CRUADO 1.º

¿Qué tienes,

CANACHO.  
que el muerto le ha  
par de cachetas?

DON JUAN.  
¿Féiz de mí?)  
¿, pues entre  
i y yo, hallas  
el delincuente.

DON DIEGO.  
¿Hay mas dudas?

DON JUAN.  
r que pretendo  
no, es justo que  
ste y me vengue,

DON DIEGO.  
¿Qué haces, loco?  
¿mujer no adviertes  
jas?

DOÑA BEATRIZ.  
Y mujer,  
es bien que desee  
pues dueño injusto  
... Mas cese, cese  
no le persuade  
no le muere  
¿as cuánto engaña  
del que aborrece,  
de su riesgo  
me debe  
ndo aquí y mirando  
or qué se vierte  
negro veneno  
sabida sierpe,  
o la vida  
o y...

DON JUAN.  
Mientes, mientes.  
(ya que tú no fuiste)  
quiso casadamente

DOÑA BEATRIZ.  
so no diré  
n está presente,  
nro padre.

DON JUAN.  
¿Por qué?

DOÑA BEATRIZ.  
bien que me interesa  
y en decirlo.

DON DIEGO.  
tras amanera  
o y tu en el tuyo

CRUADO 1.º  
Oyes, pobrete,  
to la Pispireta?

CANACHO.  
ascar las nueces,

DON DIEGO.  
i, si con tu aviso  
ludas saliese?

CRUADO 2.º  
muerto?

CANACHO.  
Fuere a oír  
no de requiem.

CRUADO 2.º  
Esta casa está en pecado. (Vase.)  
DOÑA BEATRIZ.

Queda á Dios, don Juan, y teme.  
Que pues siempre hay quien te ama-  
No haya quien te avise siempre; [que,  
Y teme, en fin, que por mas  
Que irano me desprecies.  
No hay deuda que no se pague  
Ni plazo que no se llegue. (Vase.)

DON JUAN.  
¿Qué quiere el cielo de mí,  
Que por si mi error convence.  
Verías fantasmas ahulla,  
Vanas ilusiones teje?  
¿Que me enmiende? Si, pues aunque  
Con tantos golpes deplorable  
El descuido de mi vida,  
No haya miedo que me enmiende.

### JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN TENORIO y CANA-  
CHO, y DON DIEGO TENORIO tras  
ellos.

DON DIEGO.  
¿Dónde vas, hijo?

DON JUAN.  
A pasearme.  
Que no es razon qué método  
Entre mis propias paredes  
Esté hasta el día del juicio.

CANACHO. (Ap.)  
Ayer volví a casa y ya  
Le parece que es un siglo.

DON DIEGO.  
Sin duda te has olvidado  
de que de tu desafío  
Es mañana el día?

DON JUAN.  
Clerto  
Que te agradezco el aviso.

DON DIEGO.  
¿Sabes que dependo de él  
Tu honor?

DON JUAN.  
Sé, que muy altivo  
Filiberto, enmendarse quiere  
Su ofensa con mi castigo;

Sé que el Rey de sus instancias  
Obligado ó persuadido,  
Para nuestro duelo (en lo  
De desear yo lo mismo)

Nombró el día de mañana;  
Siendo el señalado sitio,  
De la Caridad el campo -  
A las orillas del río.

Junto a la Torre del Oro.  
Porque el undi so bullicio  
Del Guadalquivir, trasladado  
En tu espacio cristalino

La pompa de las arenas  
Al espejo de tus vidrios;  
Se que (como al fin retado)  
Las armas que ya he elegido

Son espadas y rodela.  
Porque quise que partidos  
Al primer corte de tiempos,  
Ya del quite y ya del tiro,

Luxca la naturaleza  
Al lado del artillo  
Sé que en la campaña es  
De mi contrario padrino

Don Pedro Ponce de Leon,  
Señor de Marchena; el mío  
Don Gonzalo Giron, conde de  
Ureña, para que unidos  
El esplendor de los héroes  
Tan gloriosamente invictos,

A cada uno le alcancen  
Las honras de su enemigo.  
Sé que el Rey mismo pretende  
(En fe de nuestros servicios)

Ser jaez del campo; y en fin,  
Sé para no ser prolijo  
Que si acaso el italiano  
De mi enojo vengativo

Se libra en las tres venidas  
Que de armas blancas elijo.  
Abrazándome con él,  
(Bien como Hércules bizo

Con Anteo) ha de ir tan alto,  
Que midiendo el alro á giros,  
Por el camino del cielo  
Se despohe hasta el abismo.

CANACHO.  
Gran peste si se acahara en  
Lo de por vida del vivo.

DON DIEGO.  
Pues si eso sabes, ¿por qué  
Sabimiento que hay quien previene  
Anoche en una pistola

Encender tu precipicio,  
Tan descuidado te burles  
Del riesgo, dando motivo  
A que sabiendo de casa

Logre lo que no ha podido  
Lograr hasta ahora?

DON JUAN.  
Si eso  
Es, Señor, lo que te dijo  
Beatriz, por disimular  
Que ella sola fué quien vino

A malarme, sabe que  
Ha mentido.

DON DIEGO.  
No ha mentido;  
Y porque á campaña salgas  
Sin esa cuidada, hijo,

Sabe que ya disuadida  
De ser tu esposa, ha pedido  
Que á sus espensas acabe  
O su vida ó su mortorio,

En el tranquilo sosiego  
De una celda que retiro  
De su desengano, apoye  
Los esfuerzos de su olvido.

Esto te he dicho, don Juan,  
Porque trates advertido  
De hacer paces con el cielo,  
Cuyos rayos divinos

Castigan severos, aunque  
Disimulen compasivos;  
Y pues para sujetarte  
No hay medio ni hallo casado,

Adios te queda, y el quiera  
En tu peoio ó tu peligro,  
O emborazar tu despoño  
O atumbrar tu desvarío. (Vase.)

DON JUAN.  
¿Que en las viejas uenas haya  
De ser olvidado oficio  
Andar estudiando arengas  
Y vertiendo comenajes?

CANACHO.  
¿Y ahora que mi amo ha salido  
¿Qué intencas hacer?

DON JUAN.  
¿No sabes  
o, cómo rendido  
has de Ulises?

CAMACHO.  
Lo sé porque tú lo has dicho.

DON JUAN.  
¿Pues cómo dudas que cuando  
Cerca del duelo me miro  
No sabiendo si los diablos  
Querrán que yo quede vivo?  
Solicite con violencia  
Si no bastaré el cariño  
Ser dueño de sus favores?  
A cuyo fin he traído  
Esta llave, que otro tiempo  
Abrió a mi afecto el cariño  
Para entrar por su jardines,  
Bonde el volcan encendido  
De amor la queme la honra  
A los oplos del capricho?  
Esto, en suma, es lo que intento.

CAMACHO.  
Pues, señor don Juan Tarquino,  
Después de haber dado muerte  
A su padre, ¿no es delirio  
Querer quitarte el honor?

DON JUAN.  
Jamás, Camacho, he entendido  
En mas que en hacer mi gusto;  
Y puesto que ir determino  
Solo, y á la vista estoy  
De la esfera por quien vivo,  
Bien te puedes ir.

CAMACHO.  
Me place;  
Porque si el muerto novicio  
Está hacer visitas  
A su contrario, mas hijo  
Es que a su hija se las haga;  
Y sentiré, vive Cristo,  
Vol verme a encontrar con él.

DON JUAN.  
Adios.

CAMACHO.  
El vaya contigo.  
¿Para vispera de duelo,  
Con buen padre capuchino  
Se va á confesar?

Salen DOÑA ANA, LEBIA y FABIO.

DOÑA ANA.  
¿Adónde  
Don Luis está? (Dos sillas.)

FABIO.  
Prevenido,  
En esta primera sala  
Quedo esperando tu aviso.

DOÑA ANA.  
Dile que entre, que no veo  
La hora de que el vengativo  
Heneor de mi pena abra  
A mi venganza camino.  
(Vase Fabio por la derecha.)

LEBIA.  
¿Visita hay en campaña?  
¿Van dos cuartos que adivino  
Lo que es?

DOÑA ANA.  
Llega tu unas sillas,  
Lebia, y vete.

LEBIA.  
No replico;  
Buena va la danza, alende,  
Y da en la albarda el granizo (Vase)

Salen FABIO y DON LUIS, al paño.

FABIO.  
Entrad, y para que cubiertos  
Vean juntos nos han visto,  
Juntos no nos vean salir.

Que es acertado, imagino,  
Esperaros en la esquina.

DON LUIS.  
Dices bien.  
DOÑA ANA.  
Un Etia abrigo  
En el pecho.

FABIO.  
Allá os espero. (Vase.)  
DON LUIS.

DOÑA ANA.  
Pues no ha querido  
Dar satisfacción el Rey  
Al difunto padre mío,  
Venguele yo, aunque otro brazo  
Haya de ser el ministro.

Salen DON LUIS.

DON LUIS.  
Ya a vuestras plantas, Señora,  
Está quien desvanecido  
Con discurrir que merece  
La fortuna de servirlos,  
A ella se acerca gustoso.

DOÑA ANA.  
Yo, señor don Luis, estimo  
Cuanto me favoreceis,  
Y porque de espacio aspiro  
A hablarlos, tomad asiento.  
(Se sientan.)

DON LUIS. (Ap.)  
Noble dolor que reprimo,  
Dej-me, pues aunque anoche  
Burló mi saña el destino,  
Tiempo de enmendarlo queda.

Salen DON JUAN al paño de la izquierda.

DON JUAN.  
No poca dicha he tenido  
En que este solo este cuarto,  
Pues podré... ¿Pero qué miro?  
¿Con don Luis Fresneda á solas  
Doña Ana?

DOÑA ANA.  
¿Qué mal animo  
Las voces! ¿Pero qué mucho  
Si todo el aire es suspiros!

DON JUAN.  
Oigamos, recelos.

DOÑA ANA.  
Aunque  
Parece que era preciso,  
Siñor don Luis, informaros  
De a ocasión que he tenido  
Para couliaros toda  
La venganza que os confío,  
Parece también que á poca  
Luz se deja entre visos  
Adivinar mi intencion;  
Y así, por no hacer prolijo  
Mi sentimiento, sabed  
Que to so o olicito  
Mateis a do Juan Tenorio,  
Pues hasta se ya sabido  
Que mi generoso padre  
(¿Con que dolor lo repito!)  
Muerto yace, y su ofensor,  
Sin gusto del homicidio,  
Jac andose del estrago  
Ann no recela el castigo.  
Don Juan Tenorio (ah tirano!)  
Fue el letoso motivo  
De su muerte y mi quebranto,  
De su ruina y mi martirio;  
¿Pues para que es necesario  
Saber que contra él irritó

La saña de vuestro acero  
Si siendo mujer, es fijo,  
Que en fuerza de lo que os  
Suponga lo vengativo?  
Muchas veces de mis ruegos  
El esfuerzo repetido  
Solicito con el Rey  
Su escarmiento, y nunca he visto  
El semblante á la esperanza  
De que deshaga un cuchillo  
Mi queja. ¿Pero qué mucho  
Si su padre es su valido,  
Que en públicos desagravios  
Persuada mas efectivo  
Que la razon de un conde,  
El favor de un indolido?  
Viendo, pues, cuán poco valen  
Mis lágrimas, mis gemidos,  
Para mirar satisfecho  
A un padre que está ofendido,  
Hacerme yo por mi misma  
Justicia es lo que he querido  
Lograr; para cuyo efecto  
Mandé á Fabio (de quien so  
El secreto) que buscara  
Quien arrestado y activo  
Diese muerte á quien me ha muerto  
Y pues fortuna quiso  
Que en vos pensase, quise,  
Porque segun imagino  
También hoy para matarle  
No estáis frito de motivos,  
Ved que resolvéis, en fe  
De que si del desafío  
Sale mañana con vida,  
Habei de hacer lo que no hizo  
Su contrario, confiando  
Del penetrante y bruñido  
Cefo de un puñal el negro  
Que quejosa solicito,  
Colérica me persuado,  
Y desesperada animo.

DON JUAN.  
Bueno va esto; por cierto  
Que la estoy agradecido.  
Mas antes de salir, veamos  
Qué responde el asesino.

DON LUIS.  
Anoche, sin que supiese  
(Pues Fabio no me lo dijo)  
Vuestro intencion, erri ya  
Haceros ese servicio  
En profecía; pues sobre  
Ciertos ruegos que tuvimos  
Los dos, haciéndome espaldas  
Una dama...

DON JUAN.  
Bien por Cristo.  
DON LUIS.  
Entré á matarle en su cuarto,  
Mas debe (segun le he visto  
Invisible) de traer  
Algun demonio consigo.  
Pues á quemarropa con  
Le erre. Mal haya el templo  
Artífice que labró  
Armas cuyo falso tiro  
Después que del pederast  
Enciende fuego el rastillo,  
Estandole el plomo al viento,  
Dejan el golpe al destino!  
Mas ya que vuestro precepto,  
Señora, da otro incentivo  
A mi cólera, palabra  
Doy á los cielos divinos  
¿Si de la batalla sale  
Con vida) de que al continuo  
Acecha de mi cuidado  
Y arrojo de mi capricho  
Muera don Juan, porque antes  
Ya que el agravio sentimos.

¡No logremos,  
la edad escrito,  
e quien quitando  
aras la ha perdido;  
¿utrambos nos puede  
que en este sitio  
nos encuentre,  
rar el designio  
Señora, con Dios,  
que me obligo  
ese estorbo.

DOÑA ANA.  
lo consigo.

DON LUIS.  
tará cuidado  
el conseguirlo,  
tan fuerte el león...

DON JUAN.  
erás.

DOÑA ANA.  
Pues idos.

DON LUIS.  
ar ocasion  
o, en que sin testigos  
s.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.  
¿Para qué  
uidado os quito?  
DON LUIS.

DOÑA ANA.  
¿Cómo, traidor!  
Si cuando...

DON JUAN.  
Aspacito,  
que á vos os responda  
habiéndolo oído)  
¿idalgo las gracias  
ande beneficio  
hace, en pretender  
de un tabardillo.

DOÑA ANA.  
¡Oy! ¡Irás, ¿qué es esto?

DON LUIS.  
de vos he dicho...

DON JUAN.  
; y aun por eso  
a manera os libro  
das la paga.

(*Riñen.*)  
DOÑA ANA.  
nto arrojo miro,  
s fuisteis milagros,  
sois basiliscos?

DON JUAN.  
leve!

DON LUIS.  
De esta suerte,  
uscar tu mismo

DON JUAN.  
a lo veremos.  
(*Vanse riñendo.*)

DOÑA ANA.  
ivo mi descuido  
brar la llave,  
lien á tanto abismo  
paso.

DON LUIS. (*Dentro.*)  
; Muerto soy...

DOÑA ANA.  
¿Sabía?

VOCES. (*Dentro.*)  
; Allí es el ruido!

DOÑA ANA.  
¿Hola, criados, no hay quien  
Escarmiente á un atrevido?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.  
Yo os lo diré en acabando  
De cerrar este postigo.  
(*Cierra á la derecha.*)

DOÑA ANA.  
Hombre, fiera, asombro, monstruo,  
¿Qué intentas?

DON JUAN.  
Que de tu hechizo  
Apurando la ponzoña  
Mi sed, apague el arañío  
De tu mano este volcán  
Que á un tiempo templo y aviso.

DOÑA ANA.  
¿Qué dices?  
DON JUAN.  
Veráslo presto.  
(*Tómale la mano, y luchan los dos.*)

DOÑA ANA.  
Suelta, infiel.  
DON JUAN.  
Ese desvío  
Me irrita más.

DOÑA ANA.  
¿Cómo, mal  
Caballero, fementido,  
A mi pundonor te atreves?

DON JUAN.  
Como á otros mil me he atrevido  
Como el tuyo, y sobre todo,  
Pues en vencerte porfío,  
¿Para qué son resistencias?

DOÑA ANA.  
¿Contra un hecho tan indigno  
No hay en el cielo venganza?

DON JUAN.  
Por mas que airada des gritos,  
No te oíra, que está muy lejos.

DOÑA ANA.  
¿Que sin fuerzas me resisto!

FABIO. (*Dentro.*)  
Pues cerraron por adentro...

DON JUAN.  
Ya sus voces han oído.  
(*Golpes á la derecha.*)

FABIO. (*Dentro.*)  
Echad la puerta en el suelo.

DOÑA ANA.  
¿Mas qué mucho, si remiso  
El aliento, á la fatiga  
De mi congoja me rindo?  
¿Ay de mí!

DON JUAN.  
Ya me espantaba  
Que no hubiese parasismo.  
Paso estudiado de cuantas  
Sienten lo que no han sentido;  
Pero pues alborotada  
La familia, en vano aspiró  
A conseguir mi deseo,  
Tomando el mismo camino  
Que truje, quédesse en duda  
Ser vo el airado principio  
De la herida y el desmayo  
De ambos.

(*Vase.*)

Salen FILIBERTO, FABIO, LESBIA  
y CRIADOS.

FABIO.  
Ya saltó el pestillo.

FILIBERTO.  
Entremos á ver quién pudo  
Alterar de este retiro  
La quietud. ¿Pero qué veo?

LESBIA.  
Mi ama es la que sin sentido  
Yace en la tierra.

FILIBERTO.  
¿Doña Ana?  
CRIADO.

FABIO.  
¿Quién ha podido  
En el tiempo que de aquí  
Falto, eslabonar unidos  
Tantos trágicos acasos?

FILIBERTO.  
Lesbia, en tanto que al herido  
Acudo yo, averiguando  
Las dudas en que vacilo,  
A vuestra ama retirad  
Al lecho.

LESBIA.  
Ya en este sitio  
Van dos muertas cuando menos.

FABIO.  
¿Quién tal confusion ha visto?  
DOÑA ANA.  
¿Cielos, valedme!

LESBIA.  
Ya vuelve.  
FILIBERTO.  
Pideme albricias, cariño.

LESBIA.  
Ayuda, Fabio.  
FABIO.  
Ya ayudo.  
(*Vanse llevándola entre dos.*)

FILIBERTO.  
¿Quién dijera  
Que cuando postrado y llno  
Adoro á doña Ana, encuentro  
La vez que á verla he venido  
(Porque un favor suyo sea  
Iris de mi desafío)  
En dos cadáveres dos  
Pre-agios, dos vaticinios  
De mi infeliz esperanza?  
¿Mas qué me espanto, si ha sido  
Toda mi vida portentos,  
Toda esta casa prodigios!

(*Vase.*)

Salen CAMACHO y LA PISPIRETA.

CAMACHO.  
¿Buena pesca, dónde vas?  
PISPIRETA.

¿Majadero, no lo ves?  
Dónde me llevan los pies  
A ver como los demás.

CAMACHO.  
Si porque el día del duelo  
Es hoy, sales á lucir  
Imaginando rendir  
Algun albedrío al vaeio,  
Deja esos vanos autojos,  
Pues puedes tener por cierto  
Que hoy don Juan y Filiberto  
Son quien se llevan los ojos.

PISPIRETA.  
Usted, señor don Camacho,

Pues en enfilarme apuesta  
Con su zumba, á la hora de esta  
Ya debe de estar borracho  
Y si lo está, como siento,  
Hace mal entrando en corro  
En no irse á dormir el zorro.

CAMACHO.

Dejando á un lado este cuento,  
Buena anteañoche la hiciste,  
Picarona.

PISPIRETA.

¿Pues qué ha bebido?

CAMACHO.

Nada mas que haber metido  
En casa, quien como viste,  
Dar muerte á mi amo intentó.

PISPIRETA.

Cualquier pícaro insolente  
Que lo ha imaginado, miente;  
Porque no soy mujer yo  
Que así había de vender  
A quien se flo de mí.

CAMACHO.

¿Pues por qué, si no fué así,  
No volviste á parecer?

PISPIRETA.

Porque oyendo desde donde  
Cantando estaba yo sola  
El ruido de la pistola  
Y que su padre responde  
Al ruido... por donde entré  
Volví asustada á salir.

CAMACHO.

Pues no habemos de reñir  
Sobre si así fué ó no fué.  
¿Qué dicen del aparato  
Con que el campo se previene?

PISPIRETA.

Que admirable vista tiene.

CAMACHO.

¿Pues qué dirás de aquí á un rato,  
Cuando el río en sus espumas  
Copie en los dos lidiadores  
Mil primaveras de flores,  
Mil océanos de plumas?

PISPIRETA.

Diré que tanta grandeza,  
Con la majestad se mide  
Del que en el campo preside.

voces. (Dentro.)

¡Plaza al Rey!

OTROS. (Dentro.)

¡Plaza á su alteza!

CAMACHO.

Ya como el Rey ha llegado,  
Salva hacen caja y clarín.

PISPIRETA.

Pues adios, que siendo el fin  
Que al arsenal me ha guiado  
Verlo todo, ya es razón  
Ir á tomar buen lugar.

CAMACHO.

Si baras, que al fin es tomar.  
Adios, chusca.

PISPIRETA.

Adios, bufón.

(Vase.)

Tocan cajas, y salen EL REY, DON  
DIEGO TENORIO y acompañamiento.

DON DIEGO.

Ya que vuestra majestad  
A honrar la palestra viene,  
Porque en ella ser previene

Del duelo su dignidad,  
El árbitro soherano,  
Ocupar el sólo es bien.

REY.

Don Diego Tenorio, quien  
La vara tiene en su mano  
De la justicia, es razón  
Que use de oliva y acero  
Con natural y extranjero,  
Y bien en inclinacion  
Teneis que deber en juicio  
Que tan confuso se halla.  
A nuestro hijo á una batalla  
Le he conmutado mi suplicio;  
Mas fuerza será despues  
Buscar medio que mañana  
Nos desenoje á doña Ana.

DON DIEGO.

A vuestros invictos piés.

REY.

Alzad, Tenorio, y decid  
Si está todo prevenido.

DON DIEGO.

Así, Señor, lo he creído  
Segun desean la lid:  
¡Ay hijo, ay honra, ay amor!  
Que en tan arriesgado estrecho,  
Recelo de tu despecho  
Lo que flo á tu valor.

Tocan cajas, y salen EL CONDE y EL  
MARQUES, cada uno por su parte,  
con bandas y plumas.

MARQUÉS.

Ya, Señor, mi apadrinado  
Está pronto á la batalla.

CONDE.

Ya á vuestra alteza en la valla  
Esperando está mi ahijado.

REY.

Conde, Marqués, ya del día  
No espero infeliz suceso.  
Pues con tan airado exceso  
De aplauso y de hizarria  
En prueba de su nobleza  
A uno apadrina un Girón  
Y á otro un Ponce de Leon.

LOS DOS.

Rayos son de vuestra alteza  
Nuestras lucas.

REY.

Vamos pues;  
(Ap. Y prueba á disimular,  
Celoso ardor, el pesar  
De saber que don Juan es  
Quien osadamente ciego  
(Segun he tenido aviso)  
Ayer en doña Ana, quiso  
Apagar fuego con fuego.

(Vase.)

OTROS.

¡Plaza, plaza!

DON DIEGO.

En cada pié  
Nuevo un monte.

(Vase, menos Camacho.)

CAMACHO.

Aquesto ya

De rota batida va;

¡Pero en qué disenso, que  
Decir á gritos no trato,  
Su aplauso haciendo notorio,  
Que viva don Juan Tenorio?

(Vase.)

Saló DOÑA BEATRIZ, de hombre.

DOÑA BEATRIZ.

Viva mientras yo le mato;

Y pues en fin de que ya  
Ningun peligro me amata,  
(Pues muerto mi hermano, solo  
Me amenaza la fortuna)  
De esta manera me alrefo  
A entrar entre las confusas  
Tropas que de varia gente  
Toda la campaña ocupan.  
Veamos en qué para, cielos,  
La última accion en que fundo.  
O su logro mi esperanza,  
O su venganza mi injuria.

(Tocan cajas.)

Ya el Rey ocupó del sólo  
La silla real, desde cuya  
Esfera, haciendo una sella,  
El tambor mayor promulga  
Las leyes de la palestra;  
¡Oh amor, si como se ajusta  
A las del valor, supiese  
Guardar las de la hermosura!  
Ya, al son de la marcha, cubran  
De las tiendas desocupan

(Tocan cajas.)

La portátil Babilonia,  
Y ya abreviando á la lucha  
Al tiempo, los dos padrinos.  
El sol partiendo, que alumbra  
Los arneses les entregan,  
Los puestos les aseguran.

(Tocan alarmas.)

Ya, en fin, alarma les toca  
La belicosa dolzura  
De caja y clarín, á cuyo  
Compás, ¡con qué ardor se ha  
¡Con qué enojo se acometen!  
¡Con qué destreza se burlan!  
Pero si hoy, con su tragedia,  
Acabar puede mi angustia,  
¿En qué pienso? ¡Plegue á Dios

(Voces.)

¡Alere, que de una punta  
En tu corazón acierte  
La venenosa cicuta,  
Porque del campo no salgan  
Con vida, que por ser laya  
Es tan traidora; y si roles,  
Plegue á la justicia amara  
Del cielo, que contra tí,  
En amolada furia,  
Las piedras se vuelvan, siendo  
En mi desenojo, alguna  
Quien tus atrevimientos  
Quien tus alientos destruya!  
Mas ¡ay, que en vano lo espero!  
Pues ya el Rey, que el campo  
La vara dorada arroja,  
A fin de que los desunen  
Los padrinos: que ya, si don  
Fenecido, lo ejecuto!

voces. (Dentro.)

¡Quita, quita, aparta, aparta!

DOÑA BEATRIZ.

¡Pero qué novedad surta  
El silencio que hasta ahora  
Aun estuvo el alma muda?  
Mas pues para averiguarla  
Hacia este sitio en coartar  
Desmandadas tropas, todo  
El concurso se apresta,  
Presto lo sabré.

Salen DON JUAN y PLUMEROS  
espadas y rodajas, y don  
CONDE, EL MARQUÉS, DON  
GO, y detras EL REY y multitud.

REY.

Prendido.

CONDE Y MARQUÉS.

Y DIEGO Y FILIBERTO.  
¿Dónde...?

REY.  
Nadie arguya  
me.

FILIBERTO.  
Lo que es  
no es disputa,  
en tu alteza  
desaire resulta  
que no es bien digan  
lo lo murmuran,  
no de lidiar  
no le comuta  
que batalla,  
en en que sufra.

CONDE.  
ne cuando hombres,  
son vuestra hechura,  
¿cómo bueno...

REY.  
Basta.  
DON DIEGO. (Ap.)  
disimula

CAMACHO.  
¿Al anda la gresca!

REY.  
no procura  
me replique.  
DON JUAN.  
no, si esto escuchas,  
to no quemas,  
ta no ahumas?

REY.  
nien en fe  
si afroso busca  
el desempeño,  
se concluya  
de otra queja,  
¿cómo, pues no hay duda  
la justicia falta,  
garbo consulta;

orre á su casa  
absoluta  
de que paseis  
hoy cuerdo usa  
an al revés  
se le procura  
impo á la torre,  
stecha una  
s, satisfaga  
rja una culpa.

Mal he dicho;  
las que acumulan  
amocho, dando  
nien la fama usurpa,  
ña intentó  
o cómo articula  
bras que ofenden  
¿las pronuncia?

Ulla es quien  
no yo, y quien juzga;  
me desde la valla  
le reduceza,  
ceño, advierta  
outrario arguya)  
en cumplir no sabe  
su padre jura,  
e perdiese,  
sperar que cumpla  
sin que encargue  
á su fuga:  
¿cómo?

DON JUAN.  
Nadie, viendo

Que con la espada desnuda  
Le espero, habrá tan osado  
Que lo intente.

DOÑA BEATRIZ.  
¿Que locura!

REY.  
¿Qué decis?  
DON DIEGO.  
Señor invicto,  
Que él y yo á vuestras angustias  
Plantas...

REY.  
No mas: y pues veo  
(Ya aquí es mengua la cordura)  
Que en fe de que nadie habrá  
Que os prenda, perdéis la justa  
Veneración que se debe  
Al eco que la promulga,  
Yo, pues axioma es vulgar  
Que en tal caso no hubo nunca  
Mejor alcalde que el rey,  
Os prendo; veamos, en suma,  
Si contra mí tenéis armas.

DON JUAN.  
¿Pues quién, gran Señor, lo duda?

REY.  
¿Armas contra mí?

DON JUAN.  
Suspenda  
Vuestra cólera ceñuda  
Su ceño, y mientras me oye  
Se temple ó se disimula:  
De espada y rodela armado,  
De vos me hallo perseguido,  
Y si una irrita alrevido,  
De otra me valgo templado:  
Al que pretendiera osado  
Prenderme, con una ofendo,  
Con otra, de vos pretendo  
Librarme, pues en mi brazo,  
Cuando con esta amenazo,  
Con estotra me desiendo:  
A otros amaga, no á vos,  
Arma que ofensiva es,  
Y con vos habla después  
La que cabe entre los dos:  
Detrás de ella, vive Dios,  
Mil pedazos me han de hacer,  
Antes que consiga ver,  
Que acabando de reír,  
Pueda sin armas salir  
De donde vine á vencer.  
Y así...

REY.  
¿Vivo yo!

LOS TRES.  
Señor...

REY.  
En vano aplacarme juzga  
Vuestro ruego.

CONDE.  
Aquí, don Juan,  
Mientras su cólera dura,  
La resolución mas cuerda  
Es huir el cuerpo á la furia  
De sus ceños.

DON JUAN.  
Cuando un conde  
De Ureña, en acción tan suya  
Me aconseja, ¿qué duda hay  
Que será lo que conduzca  
A salir del campo afroso?

CONDE.  
Pues seguidme, antes que ocurra  
Segundo empeño, que luego  
Que os deje en parte segura,  
Volveré á templar su saña.

DON JUAN.  
De ver cuán presto se muda  
El amor del Rey, el pecho  
En nuevas iras fluctúa. (Vase.)

FILIBERTO.  
Pues don Juan se va, con él  
Me balle en cualquiera aventura  
Su fortuna, que no es bien  
Que la voz común arguya,  
Que para que le prendiesen  
Le saqué á campaña. (Vase.)

REY.  
Industria,  
Desmintamos por ahora  
Las iras que me perturban  
Tan indignos sentimientos  
De mi majestad, y supla  
El reparo que me avisa  
El defecto que le culpa.—  
¿Tenorio?

DON DIEGO.  
¿Señor?  
REY.  
Que lleguen  
La carreta. (Vase.)

MARQUÉS.  
O disimula,  
O á don Juan no ha echado menos.

DON DIEGO.  
No ha sido poca ventura  
Haber tan pronto pasado  
La cólera en que fluctúa.  
Vuecelencia...

MARQUÉS.  
De mi afecto  
Vuecelencia discorra  
Que haré cuanto está en mi mano.  
DON DIEGO.  
¿Hasta cuándo (estrella injusta)  
Han de durar los temidos  
Recelos de mi fortuna? (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.  
¿Ah Camacho?  
CAMACHO.  
¿Quién me llama?  
DOÑA BEATRIZ.  
Quien hasta aquí ha estado oculto,  
A fin solo de saber...

CAMACHO.  
¿Ahora vienen con preguntas,  
Sabiendo que en estos pasos  
No está nadie para zumbas?

DOÑA BEATRIZ.  
Dime si quiera...  
CAMACHO.  
No puedo,  
Porque hay mucho si me apuras  
Que hacer en cierto convite  
Que echa menos la tortulla.  
Adios. (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.  
Amor, mucho temo  
Tantos acasos produzcan  
Un monstruo, que al alma ofende  
Con lo que al oído adula. (Vase.)

Fachada de puerta de convento, y se-  
len DOÑA ANA, LESBIA Y FABIO.

DOÑA ANA.  
Casa infeliz, cadáver lastimoso  
De mi fama, mi vida y mi reposo,  
Pues á no verte mas mi horror me en-  
[senta]  
De ti; quédate á ser en tan violenta  
Borrasca desleal ira-enemiga,

Padron de mi dolor y mi fatiga.  
Quédate pues...

FABIO.

No tanto te apasionas  
Que á gemidos envueltos en razones,  
La calle alteras en tan desusada  
flora como esta.

DOÑA ANA.

No repara en nada  
Ya, Fabio, mi pesar; y pues contigo  
Y Lesbia huyendo de mi casa, sigo  
Otro norte, quizá para que sea  
La quietud de una aldea  
Sepulcro de mi vida, a cuyo efecto  
Te mande con secreto  
Que junto á san Francisco me esperase  
Un coche, que el salir asegurase  
Sin testigos, que miras si ha llegado  
Es lo que importa.

FABIO.

Allí aguarda parado  
Mi órden para servirte.

LESBIA.

A Dios, Sevilla,  
Y mientras vuelvo á reparar su orilla,  
Señor Guadalupe, por la mañana  
Déle usted dos abrazos á Triana.

DOÑA ANA.

Pues ya que por la puerta  
De san Francisco paso (porque advierta  
Cuanto el muerto padre me despidió  
Que aun parece fuerza el que es descul-

(do)

Aunque altere mi queja noche y viento,  
Dejadme desahogar el sentimiento.

LESBIA.

[blante,  
Aquí ha de haber segun dice el sem-  
blpa que rueda, y lagrimon que cante

DOÑA ANA.

Difunto padre mio,  
Que en el silencio de ese mármol frio,  
Al iras voraces

De un impiliso traidor, pavesa yaces,  
Adios, adios te queda,

(da

Y pues con el, mejor region te hospede-  
(Si tu virtud reparo), no me arguyas

No haber vengado las ofensas tuyas (te,  
Dando la muerte que te dio la muerte

Mas cómo de ser fuerte [yerto,  
Brazo la espada, aunque de mármol

A quien de ti se habla estando muerto  
No castiga, no abraza porque empieces

(Truenos y relámpagos.)

A mostrar que en su ardor ? ¡Jesus  
[mil veces!

Mas ya favor el cielo da á mi pena.

LESBIA.

¡Ay que relámpago, y luego trueno!

FABIO.

¡Quién, mirando la noche tan serena,  
Tal novedad pensará!

DOÑA ANA.

Confianza, [rauzo;  
De que me he de vengar ya hay espe-

Pues con acentos roncous á mi anhelo  
Dió por mi padre la respuesta el cielo.

FABIO.

Ved, si el ruido no miente,  
Que hacia este sitio va llegando gente.

DOÑA ANA.

Dolor, ¡que no me mates! llama el co-  
[che.

FABIO.

Ya voy.  
DOÑA ANA.  
¡Qué infeliz soy?  
(Vanse.)

## DON ANTONIO DE ZAMORA.

Salen DON JUAN TENORIO  
Y CAMACHO.

DON JUAN.

¡Oscuro noche!

CAMACHO.

Así lo fuese tanto,  
Que a casa te volvieres.

DON JUAN.

Ni su espanto,  
Ni tu miedo, bergante,  
Han de lograr que no pase adelante:  
Mas ¡qué coche es aquel?

CAMACHO.

¡Que no adivines  
Que estando ya cayendo los maitines  
Será alguna comadre, que va á un

DON JUAN.

¡Siempre has de estar de zumba?

CAMACHO.

Y no hago harto,  
Cuando con condicion tan exquisita  
Te sirvo y... ¡Santa Bárbara bendita!

DON JUAN.

¡Qué ha sido eso?

CAMACHO.

Un relámpago tremendo.

DON JUAN.

¡De eso te asustas?

CAMACHO.

¡Pues qué he de hacer, viendo  
En lobreguez tan fiera,  
Que trae su truenecito por contera?

DON JUAN.

Aplaudir el que el cielo,  
Viendo la oscuridad que hay en el suelo,  
Para ir adonde mi valor desea

DON JUAN.

Nos da en cada relámpago una tea.

CAMACHO.

Yo le estimara en estas aventuras,  
Que dos dejara camuflar á oscuras,  
Mas, Señor donde, en día

Que uno te amaga, otro desafia,  
El Rey te busca, el Conde te recata,  
Doña Ana te buye, y Beatriz te mata,

A estas horas camuflas?

DON JUAN.

Necio eres,  
Pues confundiendo varios pareceres,  
Mirandome a la puerta del convento

De san Francisco, aun dudas lo que

CAMACHO.

[intento.  
Supongo, como el Rey te la ha jurado,  
Que buscaras su clausuro por sagrado:

Mas ya escampa, y llovan de camino  
Truenos de dos en dos.

(Trueno.)

DON JUAN.

¡Que desatino!  
Mas porque de una vez tu duda acabe,  
Que solo vengo, sabe,

A pesar de relámpagos y truenos,  
A cenar con el muerto, cuando menos.

CAMACHO.

¡Con quien?

DON JUAN.

Con don Gonzalo.

CAMACHO.

Pues quédate con Dios, que yo estoy

DON JUAN.

[malo.  
Espera, bribon, y pues  
Una es de las principales

Puertas esta, llega, y mira  
Si está cerrado.

CAMACHO.

¡Ni diables  
Carguen conmigo, si yo  
Diere un paso hacia adelante.

DON JUAN.

Anda, ó por vida de...

CAMACHO.

AN

Te salve Dios, que repares  
Que esto es temer á Dios; me  
Las muchas similitudes  
Que ha hecho, y que quita es  
Camino de que las pague:  
Mira cuantas penumbra  
Cuestas á tu triste padre:  
Mira que cuando de un dedo  
Tan alrosamente sabes,  
El cielo á truenos te dice,  
Pues te ofendes, que te apaga  
Y mira...

DON JUAN.

Haz lo que te mando,  
Camachuelo, y no me enfades  
Si pretendes... (Llega á la

CAMACHO.

Ya, ya  
Llego: ¡Dios que nos dejaste  
Cerrada está á piedra y lodo

DON JUAN.

Mientes.

CAMACHO.

No: así Dios me sal-  
(Le ase de un brazo, y le

DON JUAN.

Pues para que irte no logras  
Yo lo veré.

CAMACHO.

Que me place.

DON JUAN.

Cerrado está; bien dijiste.

CAMACHO.

Pues cumpliste por tu parte  
Volvámonos.

DON JUAN.

Ya que echamos  
A perder nuestro viaje  
Comedador, yo he cumplido  
Con venir á visitarte

Mas pues cerrada la puerta  
Tienes, tú eres quien faltas  
A la palabra.

(Abrense las puertas por él.)

CAMACHO.

Ay que abrimos  
Y ya desde aquí pasamos  
Veo mas de treinta muertos,  
Con birretes, como loco  
Calor por las noches.

DON JUAN.

Ya  
Que las puertas se nos abren  
Entra tras mí.

CAMACHO.

Si está dentro  
Contigo no he de sentarme  
A la mesa, ¡á qué he de ir!

DON JUAN.

A echar de beber, infame.

(Trueno.)

CAMACHO.

¡No vas cómo truenos?

DON JUAN.

AN  
Así, para que no te me escape  
Habrá de ser.

(Lo es)



CAMACHO.  
Considera...  
DON JUAN.  
CAMACHO.  
que nos dejaste...  
DON JUAN.  
as.  
(Vase.)  
empellones, siguen los truenos descubriendo la capilla con el baya de él DON GONZALO, ni paso DON JUAN y CA-  
DON GONZALO.  
Ya, divina  
ne me fiaste  
visto castigo,  
do puesto sale  
pedra mia.  
ale DON JUAN.  
DON JUAN.  
luz que esparce  
me parece  
el sitio yace,  
as de ahora estaba,  
CAMACHO.  
Ay está de calle  
de de piedra!  
DON JUAN.  
yo llevo á hablarle.—  
o, buenas noches.  
DON GONZALO.  
ngas.  
DON JUAN.  
En paz te halles.  
CAMACHO.  
aplimientos! ¿Va  
an chocolate?  
DON JUAN.  
ligas que soy  
en excusarme  
, contigo  
ar, aunque tarde,  
estado divertido.  
DON GONZALO.  
pues tus maldades  
as enmienda,  
o las disuade.  
DON JUAN.  
chá no había  
se los manjares,  
triado.  
DON GONZALO.  
Acá  
idencia que falte;  
el suceso cuente  
é quedarse.  
DON JUAN.  
e ser, despachemos,  
pretando el hambre.  
DON GONZALO.  
esa!  
mesa entutada, con luces  
por escotillon.)

Salen dos PAGEN de negro, con mascarillas de esquelatos, cada uno por su escotillon, con una silla, que acercan á la mesa, y se sientan don Juan y don Gonzalo en ellas.  
CAMACHO.  
¡Ahí va eso!  
¡Hermosas carnes de pajes!  
DON GONZALO.  
Siéntate.  
DON JUAN.  
Si haré, que nada (Se sienta.)  
Puede haber que á mí me espante.  
¿Nó has de cenar tú? (A Camacho.)  
CAMACHO.  
Yo ayuno,  
Pero por lo que tronare  
Agáchome aquí.  
DON GONZALO.  
Vianda.  
DON JUAN.  
¿Quién creará que el arrogante  
Espíritu que en mi pecho  
Iras pulsa, y furias late,  
Estremecido al asombro,  
Su antiguo valor desmaye?  
(Suben un plato con ceniza y culebras.)  
DON GONZALO.  
¿En qué piensas que no comes?  
DON JUAN.  
¿Qué he de comer, si me traen  
Solo un plato de culebras?  
DON GONZALO.  
En ellas quiero mostrarte  
Un simbolo que te avise  
Los tormentos infernales.  
DON JUAN.  
Es ya tarde para enmiendas.  
DON GONZALO.  
Para enmiendas nunca es tarde.  
DON JUAN.  
¿Ah Camacho?  
CAMACHO.  
¿Señor?  
DON JUAN.  
¿Quieres  
Que de la mesa te alcance  
Una presa?  
CAMACHO.  
Por acá,  
(Truena.)  
Tengo yo hácia cierta parte  
Bastante carnero verde.  
DON JUAN.  
Para que pruebes, no obstante,  
De los platos del convite,  
Toma esa pechuga de ave.  
CAMACHO.  
Verbum caro: culebrita,  
No me comas, no me agarras.  
Que yo no soy del conjuro.  
DON JUAN.  
¿Sabes, don Gonzalo, sabes  
En qué he reparado?  
DON GONZALO.  
¿En qué?  
DON JUAN.  
En que cuando tú cenaste  
En mi casa, tuve yo  
Músicos que nos cantasen,  
Y aquí (segun hasta ahora  
Voy viendo) para igualarme.

Quien nos cante no has traído  
Dos tonadas.  
DON GONZALO.  
Te engañaste. (Truena.)  
Y para que no eches menos  
Esa circunstancia, canten.  
CAMACHO.  
Si, si, al compás de los truenos  
Vaya un requiescat in pace;  
Mas ¿qué me quieres, culebra  
De dos mil demonios? Zape...  
MÚSICA.  
Mortal, adviértete, que aunque  
De Dios el castigo tarde,  
No hay plazo que no se cumpla  
Ni deuda que no se pague.  
DON JUAN.  
¿Qué escucho? ¡Cielos! la letra,  
Que habla conmigo es constante,  
Pues huriéndome del cielo,  
Creí fuesen inmortales  
Mis alientos; pero á mí  
¿Hay susto que me acobarde?—  
De beber...  
DON GONZALO.  
La copa.  
CAMACHO.  
El vino  
Ya estará vuelto vinagre,  
Porque allá en el purgatorio  
Siempre son caniculares.  
(Sacan los dos pajes dos copas, de donde sale fuego.)  
DON JUAN.  
¿Fuego me das á beber?  
DON GONZALO.  
Si, don Juan, para enseñarte  
A sufrir el que te espera.  
DON JUAN.  
¿Qué dices?  
DON GONZALO.  
Lo que escuchaste.  
DON JUAN.  
Pues yo... ¡ay infeliz!  
DON GONZALO.  
¿Ahora  
Te turbas?  
DON JUAN.  
No he de turbarme  
Si para un brindis me ofresces  
Un abismo de volcanes?  
DON GONZALO.  
Si asustan para minutos,  
¿Qué harán para eternidades?  
DON JUAN.  
¿Qué sé yo? La mesa quiten,  
Que tengo ántes de acostarme  
Que hacer.  
(Se hunde la mesa.)  
DON GONZALO.  
En tu vida habrás  
Hecho tan largo viaje.  
DON JUAN.  
Don Gonzalo, hasta la vista.  
DON GONZALO.  
Tendrás valor para darme  
Una mano?  
DON JUAN.  
¿Por qué no?  
Siendo en nuestras amistades  
Razon apretar el nudo.  
Mas ¡ay infeliz! ¿qué haces?  
DON GONZALO.  
Mostrarte el fuego!

**CANACHO.**  
 ¡Ay Jesús, que hace visajes,  
 Así que le tomé el pulso!

**DON JUAN.**  
 No me quemés, no me abrasés.

**DON GONZALO.**  
 ¿Por qué no, si de esta suerte  
 Me ordena Dios que te mate?

**DON JUAN.**  
 ¿Por qué tanto enojo?

**DON GONZALO.**  
 Porque,  
 Ni aun en las piedras, ultrajes  
 Los respetos de la Iglesia.  
*(Se abraza don Juan con don Gonzalo.)*

**DON JUAN.**  
 Deja que en tu hielo apague  
 Este incendio que me quema.

**DON GONZALO.**  
 Ahora verás que al postrarte,  
 No fia en vano quien fia  
 En que Dios le desagravie.

**DON JUAN.**  
 Ya lo veo, y pues mi muerte  
 Su justicia satisface,  
 ¿Dios mío, haced, pues la vida  
 Perdi, que el alma se salve!

**DON GONZALO.**  
 Dichoso tú, si aprovechas  
 La eternidad de un instante!

**DON JUAN.**  
 ¡Piedad, Señor! Si hasta ahora,  
 Huyendo de tus piedades,  
 Mi malicia me ha perdido,  
 Tu clemencia me restaure!  
*(Cae muerto.)*

**CANACHO.**  
 ¡Ay que se ha muerto, Dios mío!

**DON GONZALO.**  
 Pues se cumplió el inefable  
 Juicio de Dios, de mi nicho  
 Ocupa el tallado jaspe;  
 Y el error humano advierta,  
 Que por mas que se dilate...

**EL T. BÚFICA.**  
*No hay plazo que no se cumpla,  
 Ni deuda que no se pague  
 (Se vuelve á poner en el sepulcro, bu-  
 jan los dos escotillones con los pajes,  
 que se llevan las sillan.)*

**CANACHO.**  
 Acabóse, esto es hecho;  
 Cremos, paternoster salvés,  
 Artículos mandamientos,  
 Y todas las demas partes  
 Del catecismo me ayuden.  
 Culebra, ¿quieres dejarme?  
 Leve e Demouit tu alma.  
 ¿Mas que es lo que m'ro? Tate,  
 En su antiguo puesto el muerto  
 Se puso, sin acordarse  
 Del criado; ¿pues qué espero,

Que á contar caso tan grave  
 No parto, pues ya amanece?  
 Poética licencia, dame  
 Forma de que abrevie el tiempo  
 Los términos. *(Vase.)*

*Ocúltase la capilla, y en salón corto,  
 salen EL REY, CONDE, MARQUÉS,  
 FILIBERTO y BEATRIZ.*

**REY.**  
 Nadie me hable  
 En que á Tenorio perdone.

**MARQUÉS.**  
 Pues cuando le perdonaseis,  
 Bien, Señor, lo mereceran  
 Los servicios de su padre.

**REY.**  
 Es así, marqués; mas cuando  
 Son los delitos tan grandes,  
 No se deben aceptar  
 Perniciosos ejemplares,  
 Pues si una culpa se indulta,  
 Muchos yerros se persuaden.

**FILIBERTO.**  
 Pues ya que ese ruego en vos.  
 Señor, poco lugar halle,  
 Otro os merezca pladoso.

**REY.**  
 ¿Cuál es?

**FILIBERTO.**  
 Que mi amor alcance  
 Ser de doña Ana de Ulloa  
 Esclavo.

**REY.**  
 Yo de mi parte  
 Haré... ¿mas qué ruido es este?

**CANACHO. (Dentro.)**  
 He de entrar no hay que cansarse.

**CRÍADO 1.º (Dentro.)**  
 Sigámosle hasta saber  
 Si prodigio tan notable  
 Es verdad.

**CONDE.**  
 Hácla este sitio,  
 Siguiéndole innumerable  
 Gente, don Diego Tenorio  
 Viene.

**REY.**  
 ¿Si otro pesar trae?  
 Tenorio, ¿qué es esto?

*Salen DON DIEGO y CANACHO.*

**DON DIEGO.**  
 Esto  
 Es, Señor (si acaso sabe  
 Decirlo el dolor) haber  
 Don Juan...

**REY.**  
 Pasad adelante.

**DON DIEGO.**  
 Muerto tan trágicamente

Como vivió: pero en balde  
 Se esfuerza el labio.

**REY.**  
 ¿Qué ha sido?

**CANACHO.**

Que le dió muerte, de hace,  
 Don Gonzalo.

**TODOS.**  
 ¿Don Gonzalo?

**REY.**

¿Pues cómo, si muerto yace,  
 Pudo hacerlo?

**CANACHO.**  
*En su capilla*  
 Fué esta noche á visitarle,  
 Y para postre de cena,  
 Hallándome yo delante,  
 Le hizo sacar un plato  
 De alcaparrones mortales.

**DON DIEGO.**  
 El consuelo que me queda  
 Es saber que en igual trance  
 Se arrepintió de sus culpas.

**CANACHO.**  
 Yo testigo, y no soy sastre.

**REY.**

¿Si será cierto este hombre?

**DON DIEGO.**  
 Para mejor informarme,  
 Venid conmigo, Señor.  
 Donde, aunque el dolor me acie  
 Veas de mi mal los testigos.

**REY.**  
 Vamos.

**DOÑA BEATRIZ.**  
*Aunque en igual lance*  
 Oyó mis quejas el cielo,  
 Fuerza es, como al fin se amas  
 Sentir su infeliza tragedia.

**FILIBERTO.**  
 ¿Qué mucho que en este para  
 Cóleras que al cielo irritan?

**DON DIEGO.**  
 Aunque su honor no resten  
 Beatriz, por mi cuenta oserva.

**DOÑA BEATRIZ.**  
 Así tendré que estimarlo  
 Algo al hado.

**CONDE y MARQUÉS.**  
 Absuelto estoy  
 De oírlo.

**CANACHO.**  
 Yo me meto fraile,  
 Que es lo mejor.

**TODOS.**  
 Y aquel, fante  
 Sensado, es razon acaba  
 El Contradito de Piedra,  
 Vuelta á escribir de quien han  
 Del deseo de servirlo  
 Razones para agradarlo.

# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## HECHIZADO POR FUERZA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

### PERSONAS.

NO, *figura.*  
,*galán.*  
CARRANQUE.  
S, *señor.*

DOÑA LUISA, *dama.*  
DOÑA LEONOR, *dama.*  
ISABEL, *criada.*  
JUANA, *criada.*

LUCÍA, *esclava.*  
PICATOSTE, *criado.*  
UN PRACTICANTE.  
TRES MÉDICOS.

MUESES.  
UNA ESTÁTUA QUE HAY Á  
DON CLAUDIO.

### ACTO PRIMERO.

LEONOR, DOÑA LUISA  
y ISABEL.

DOÑA LEONOR.  
¿Tu hermano?

DOÑA LUISA.

No;

tan de mañana  
de su aposento  
la cerrada.

ISABEL.

¿ora en que toma  
que se gasta  
drigo, ahora  
la cama  
la vida.

DOÑA LEONOR.  
¿que llegara  
tes que viniera

ISABEL.

¿ues ya tarda,  
salisimo siempre  
ra le llama.

DOÑA LUISA.  
¿me galantea,  
ne sirve extrañas?

ISABEL.

¿onozco alguno  
e y no agasaja.

DOÑA LEONOR.

¿la Luisa mia,  
¿cara

DOÑA LUISA.  
Sí, Leonor;  
me se pasa

DOÑA LEONOR.  
¿Eso consientes?

DOÑA LUISA.

Sí, porque disimulada,  
Para divertirme bago  
De su atrevimiento chanza.

ISABEL.

El doctor Carranque es hombre  
De raro fíls, y mi ama  
Debe estarle agradecida.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

ISABEL.

Porque por amaria  
Gualdrapa y peluca compra.

DOÑA LEONOR.

¿Y de fineza tan rara  
Qué le has dicho?

ISABEL.

¿Qué le he dicho?

Que yo espero ver que traigan,  
La mula la cabellera  
Y el médico la gualdrapa.

DOÑA LUISA.

No de Isabel las locuras  
Oigas.

DOÑA LEONOR.

Antes con su gracia  
Divierto mi sentimiento. —  
Mas dime, ¿cómo se halla  
Tu hermano don Claudio?

DOÑA LUISA.

Anoche

No estuvo bueno, y como anda  
Melancólico estos días  
Por las raras circunstancias  
Que en ellos ha habido, siendo  
Tu don Diego quien las causa,  
Se acostó temprano.

DOÑA LEONOR.

Aunque

Yo sola la interesada  
Parezco en el cuento, debe  
Ser el empeño de entrambas;  
Pues si tu hermano conmigo,  
Luisa mia, no se casa,

Mal con mi hermano don Diego  
Tú te casarás, pues ambas  
Bodas ajustó el prudente  
Consejo de quien las trata.  
Y queriéndose con tan notables  
Finas reciprocas ánalas,  
Los dos debéis concurrir  
A que se logre mi traza;  
Porque si un nudo se rompe  
Dos coyundas se desatan.

DOÑA LUISA.

Tú sabes cuánto á don Diego  
Estimo, desde que grata  
Rendí á su ruego la activa  
Generosa repugnancia  
De mi desden. Pero creo  
Que son diligencias vanas  
Las que emprendes.

DOÑA LEONOR.

Ya conozco

El raro genio, la extraña  
Condición; y en fin (perdona,  
Luisa, aunque seas su hermano)  
La terca simplicidad  
De don Claudio. ¡Pero cuántas  
De esas porfías se vieron  
Persuadidas ó engañadas  
De la industria discursiva  
De la sutileza humana!

DOÑA LUISA.

Nadie mas que yo, Leonor,  
Por tí y por él se alegrara  
De que el medio se consiga;  
Pues la cosa que me agrada  
Mas en el mundo es un chiste  
De habilidad cortésana  
En quien el garbo compite  
Con la discreción.

DOÑA LEONOR.

Te engañas

Si piensas que es chiste el que es  
Tan propio empeño del alma;  
Que cuando don Luis, mi tío,  
Antes de pasar á Italia,  
Trató nuestros casamientos,

Mostrase su repugnancia  
 Tu hermano, aun cuando me sobren  
 Tantas razones de dama,  
 Fueran desaire, no ofensa;  
 Mas que estando ya ajustadas  
 Ambas bodas y el ajuste  
 Público en Madrid, se haya  
 De arrepentir caprichoso  
 Del contrato y la palabra,  
 Es ofensa y no desaire;  
 Y mas con tan ruin, tan baja  
 Disculpa, como (teniendo  
 Patrimonio que le basta)  
 No querer dejar la corta  
 Renta que le rinde en Parla  
 No sé qué capellanía,  
 Por cuyo motivo anda  
 De hábitos largos, metido  
 A estudiante de la Mancha.  
 No dudo yo que en mi boca  
 Es la instancia desairada  
 Al ver que ruego; mas quiero  
 Yo, repitiendo la instancia,  
 Cerrar la boca á la siempre  
 Mordaz malicia villana,  
 De quien al ver que ha tenido  
 Don Claudio en mi casa entrada,  
 Discorra que quizá pudo  
 Averiguar en mi casa  
 Algun algo que desmienta  
 Los créditos de mi fama.

DOÑA LUISA.

El que el motivo sea justo,  
 Leonor, si bien lo reparas,  
 No quita el que sea la empresa  
 Difícil. Pero tu esclava...

*Sale LUCÍA, esclava, vestida á lo andaluz.*

LUCÍA.

Buenos dias.

ISABEL.

Lucigüela,  
 A buena hora te levantas.

LUCÍA.

Isabel, toca esos huesos.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hay, Lucía?

LUCÍA.

Que ahora pasa  
 La calle el doctor Carranque,  
 Acicalado de barba,  
 Punzando con los bigotes  
 El embozo de la capa.

DOÑA LUISA.

¿Qué te dijo?

LUCÍA.

Que al instante  
 Venia, porque pasaba  
 A una junta en que le habian  
 De dar el dinero en natas.

DOÑA LUISA.

No murmurés de él, Lucía,  
 Que en efecto soy su dama,  
 Y lo siento.

LUCÍA.

Vamos claros;  
 El es médico de chapa  
 Y en su vida ha errado cura.

ISABEL.

¿Por qué?

LUCÍA.

Porque siempre mata.  
 Pero, Señora, ¿en qué estado  
 Estamos de nuestra traza?

DOÑA LEONOR.

Ya la he dicho á Luisa como

Valléndose nuestra maña  
 De la aprehension con que siempre  
 Vive don Claudio, de que haya  
 Quien le hechice, pues jamás  
 Mordió pan que no acabara,  
 Gastó cinta que no quemó,  
 Ni tomó dulce ni alhaja  
 De mujer que consiguiese,  
 Que uno muerda y otro traiga;  
 He pensado en que despues  
 De obligarle cortesana  
 (Si á mi razon se resiste),  
 Le he de amenazar airada  
 Con mi razon y contigo,  
 De quien (verdad sea ó chanza)  
 Desconfía, pues criolla  
 Venida de Guatemala,  
 Le has hecho creer que en las Indias  
 Hacer hechizos es gala;  
 De suerte, que concurriendo  
 El médico, que se halla  
 Pretendiente de marido  
 Con Luisa, hacerle creer que anda  
 Hechizado, y tú esforzando  
 Con tus enredos la traza  
 (Segun es poco avisado),  
 Será posible que calga  
 En el engaño; y ya que  
 Al fin no se logre nada,  
 ¿Qué se pierde en intentar  
 Una accion, que cuando salga  
 A la calle, pasará  
 Por chasco y no por venganza?

LUCÍA.

Como el médico me ayude,  
 Doña Luisa me haga espaldas,  
 Tú finjas, Isabel calle,  
 Cátale hechizado.

DOÑA LUISA.

Es tanta

La fineza con que sirvo  
 A Leonor, que por lograrla  
 Al médico he reducido  
 A que por su parte haga  
 Espaldas á nuestra industria.

LUCÍA.

¿Y cuándo para empezarla  
 Ha de venir?

DOÑA LUISA.

Hoy le espero.

LUCÍA.

Pues las manos en la masa  
 Tenemos, Señora, no hay  
 Sino echarla recio.

DOÑA LUISA.

Calle,

Que ya de su cuarto á medio  
 Vestir sale.

DOÑA LEONOR.

En esta cuadra

Nos entremos hasta que  
 Sea ocasion de que salga.

ISABEL.

Con él viene Pinchavvas.

LUCÍA.

¿Qué va que hay en esta sala  
 Montescos y Capeletes?

DOÑA LUISA.

Ven, Leonor.

LUCÍA.

Andad, muchachas,  
 Que yo os he de hacer mujeres.

(Escóndense.)

*Salen DON CLAUDIO, en cuerpo á  
 bon, con un reanrio en la ma  
 PINCHAVVAS, vejete, en cam*

DON CLAUDIO.

Pues está la cuenta errada.  
 Volvamos á ella.

PINCHAVVAS.

¿Por un

Cuarto vuelves á tomarla?

DON CLAUDIO.

Pues digo, ¿es moco de pavo  
 Un cuarto cada mañana?

PINCHAVVAS.

Sea por Dios.

DON CLAUDIO.

«Pan y carne.

Son treinta, y entra la vaca.»

PINCHAVVAS.

No son sino treinta y dos,  
 Pues porque no sea mala,  
 Doy un cuarto mas en libra.

DON CLAUDIO.

¿Cuarto me das? Eso es fardo,  
 Que al carnicero le sobra  
 La sisa sin la alcabala;  
 Adelante, seo Pinchavvas.

PINCHAVVAS.

Doce mala de ensalada.

DON CLAUDIO.

¿Verde ó cocida?

PINCHAVVAS.

Un cardo es.

DON CLAUDIO.

Los cardos no cuestan nada.

PINCHAVVAS.

¿Cómo?

DON CLAUDIO.

Cociendo las pencas

Que se arrojan en la plaza;  
 Mas vaya por esta vez.

PINCHAVVAS.

Cuatro cuartos de una carta.

DON CLAUDIO.

No entiendo de eso. ¿Pues voy  
 Yo de poner de mi casa  
 El que al otro se le antoje  
 Darme desde allá las Pencas?

PINCHAVVAS.

Si es la carta para usted,  
 ¿Quién la ha de pagar?

DON CLAUDIO.

Mi hermano

PINCHAVVAS.

Ya la leyó y vió que en ella  
 Os envían cuatro cargas  
 De herrax para los brazos.

DON CLAUDIO.

¿Herrax trujo? Vaya en gracia.  
 Echo las cuentas, y á otra.

PINCHAVVAS.

Onza y media de oajaca  
 Para mezclar.

DON CLAUDIO.

¿Onza y media?

PINCHAVVAS.

Para dos jicaras, basta.

DON CLAUDIO.

Y aun para catorce sobra.

PINCHAVVAS.

¿Si á mi traerlo me mandas.  
 Qué he de hacer yo?

**DON CLAUDIO.**  
No traerlo.  
o de Cristo con su alma!

**PINCHAUVAS.**  
¿i ama gusta de ello?

**DON CLAUDIO.**  
guste de ello su ama.

**PINCHAUVAS.**  
ndado.

**DON CLAUDIO.**  
Es un sison;  
tener esas canas,  
que le bajasen  
bozo del agua.

**PINCHAUVAS.**  
e los que he servido  
licho tales palabras.

**DON CLAUDIO.**  
soy uno y las digo.

**PINCHAUVAS.**  
si de mi se enfada,  
te la cuenta.

**DON CLAUDIO.**  
*Nolo.*

**PINCHAUVAS.**  
gándome...

**DON CLAUDIO.**  
No hay blanca.

**PINCHAUVAS.**  
con Dios.

**DON CLAUDIO.**  
¿(Quién le ha dicho  
sta Dios de fantasmas?

**PINCHAUVAS.**  
esclavo?

**DON CLAUDIO.**  
Ya le he dicho  
un sison, y me cansa  
becho tierra, se emplee  
rme las entrañas.

**PINCHAUVAS.**  
un gallego honrado,  
ra en toda España  
boora.

**DON CLAUDIO.**  
¿Y á esos precios  
quiere que la comprara?

**PINCHAUVAS.**  
Dios...

**DON CLAUDIO.**  
Claro es que vive.

**PINCHAUVAS.**  
no mirar...

**DON CLAUDIO.**  
No mirara.

**PINCHAUVAS.**  
a...

**DON CLAUDIO.**  
Lo que no hace,  
tener conciencia.

**PINCHAUVAS.**  
Vaya,

**DON CLAUDIO.**  
un miserable.

**DON CLAUDIO.**  
Venga,

**DON CLAUDIO.**  
un sison.

**Sale DOÑA LEONOR.**

**DOÑA LEONOR.**  
¿Pues qué causa,  
Claudio, tanto os altera,  
si alborotais la casa?—  
veras, ¿qué ha sido esto?

**DON CLAUDIO.**  
Doña Leonor, ¿aquí estábais?

**DOÑA LEONOR.**  
Sí, aquí estaba; y ya que poco  
Melindrosa ó poco vana  
Me hice el desaire de entrar  
A hablaros cuatro palabras.  
No me he de ir sin que me hagais  
La lisonja de escucharlas.

**DON CLAUDIO.**  
Si son en razon de boda,  
Venis mal.

**DOÑA LEONOR.**  
Ved que soy dama  
Y os suplico que me oigais.

**DON CLAUDIO.**  
¿Y digo, seréis muy larga?

**DOÑA LEONOR.**  
Segun vos fuéreis atento.

**DON CLAUDIO.**  
Ahora, señor, vaya en gracia,  
Y se llamaba Lucrecia.—  
Hola, idos vos noramala,  
Y en limpiando los vestidos  
Entrádmelos á esta cuadra,  
Que hoy es día de refaccion.

**PINCHAUVAS.**  
¿Que sirva yo á este panarra!  
¿Oh pobreza, á lo que obligas! (*Vase.*)

**Salen DOÑA LUISA, ISABEL y LUCÍA al paño.**

**LUCÍA.**  
Detrás de aquesta antipara  
Podremos oír si pega  
La intentona.

**DOÑA LUISA.**  
Pues no hagais  
Ruido y atiende, Lucía.

**DON CLAUDIO.**  
Ya estamos como Dios manda.—  
Doña Leonor, ¿qué se ofiece?

**DOÑA LEONOR.**  
Que escuchéis.

**DON CLAUDIO.**  
Ahí que no es nada.

**DOÑA LEONOR.**  
Pues quien os habla soy yo.

**DON CLAUDIO.**  
Bravo puñado de tarjas!

**DOÑA LEONOR.**  
Don Luis de Orozco, mi tío,  
Cuya nobleza heredada  
Le dió un mayorazgo en Burgos  
Y en Milan una bengala,  
Viníendo á Madrid (en esta  
Retirada de campaña)  
A sus pretensiones, dió  
Principio á que se trataran  
Nuestra boda y la de doña  
Luisa Rangel, vuestra hermana,  
Con mi hermano; y su sobrino  
Don Diego, atento á que entrambas  
Familias, para vivir  
Dentro de Madrid sobran,  
En el lustre la nobleza  
Y en la hacienda la abundancia.  
Ajustáronse en efecto  
Ambos contratos, y á causa  
De serle fuerza á mi tío  
Dar una vuelta á su patria,  
Nuestras capitulaciones  
Dejó antes de irse firmadas;  
En cuya fe á vivir juntos  
Pasamos, siendo esta casa  
Capaz de que en sus dos cuartos,

Bajo y principal, lograra  
Nuestra union tener mas cerca  
De la dicha la esperanza.  
Y cuando creí que vos  
(Atento á lo que ganábais  
En mi mano) diéseis prisa  
Para vencer la tardanza,  
Caprichoso, temerario,  
Necio, loco, hui la cara  
A la ventura de ser  
Mi marido, sin que os valga  
Mas disculpa (si es que la hay)  
Que no querer dejar vaca  
Una eclesiástica renta,  
Tan corta, que apenas pasa  
De cien ducados, sin ver,  
Que si por simple os agrada,  
Cuanto vos teneis, es ya  
Simple por concomitancia.  
Dejo de decir las muchas  
Diligencias, aunque vanas.  
Que por vencedors hicieron  
Nuestros parientes; y para  
No cansaros, voy á que  
Como estas cosas sagradas  
Del honor no son materias  
Que las ajusta la espada  
(Cuyo reparo á don Diego  
Le mantiene sin sacarla),  
A nadie mas que á mí toca  
Advertiros cortesana  
(Sin que discurráis que yo  
Os busco de enamorada,  
Pues teneis vos de galan  
Lo mismo que yo de humana)  
Que mi punto está mal puesto,  
Vuestra hermana desairada,  
Don Diego irritado, y vos  
Sin juicio, y todos sin fama;  
Hasta que al fin conociendo  
Vuestro yerro...

**DON CLAUDIO.**  
Leonor, basta,  
Que ya de oiros estoy  
Como Dios quiere las almas.  
Mas para que de una via  
Estos dos mandados se hagan.—  
¿Pinchaugas?

**PINCHAUVAS. (Dentro.)**

¿Señor?

**DON CLAUDIO.**

Los peines.

**Sale PINCHAUVAS.**

**PINCHAUVAS.**

Ya están aquí.

**LUCÍA.**

El desbarata

Ahora como siempre.

**DOÑA LUISA.**

Escucha.

**LUCÍA.**

Hijos, buena va la danza,  
(Se dijo en caso como este).  
Y da el granizo en la albarda;  
Pero aguardemos al caso.

**DON CLAUDIO.**

Veme peinando esta mata.

(*Siéntase y pónese la toalla.*)

La toalla está como un oro.

**DON CLAUDIO.**

Peina, y máteme la caspa.—

Señora doña Leonor,

Y habréis conocido en mí

Que yo á Dios gracias naci

Dos mil leguas del amor;

Jamás por divertimento,  
Ni por el bien parecer  
Hice cosa, y mas mujer,  
Que es muchas cosas... Con tiento.  
Es verdad que yo engañado,  
Di un sí que me fué pedido;  
Mas si en eso ha consistido,  
Ya digo no, y he envidiado.  
Casarme por apetito.  
No es cosa, porque en efeto,  
En pescandome el coleteo,  
*Usque ad mortem...* Aspacito.  
Mi hermana no me da enfado  
Que se quede sin casar,  
; Pues niren qué gran pesar  
Me hace en quitarme un cuñado!  
Demas, de que la Luisaica,  
Ni por todo el mundo entero  
Se casará. — Majadero,  
Rascame bien, que ahí me pica. —  
Ya sé que es la renta mia  
Lorta. Mas aqui de Dios;  
Menor renta teneis vos  
Para ser capellania.  
Don Diego, que es un pobrete,  
No me dará, y si lo intenta,  
Y me matare, hago cuenta  
Que me he casado. — El copete.  
Yo, en fin, no he de sujetar  
Mi libertad á tener  
Amas que satisfacer  
Ni chiquillos que criar;  
Y pues que por mí y por vos  
Hablar en esto me irrita,  
Ya que me he peinado,—quita.  
Quedad á la paz de Dios. (*Levántase.*)

DONA LEONOR.

Eso no, que aunque lo deja  
Ya vuestra voz esperanza,  
Habeis de oír mi venganza,  
Pues escuchásteis mi queja.

DON CLAUDIO.

¿Venganza de mí? Eso es bueno.

DONA LEONOR.

Sí, porque en ofensa igual,  
Sin liarme del puñal  
Ni permitirme el veneno,  
Que la vida han de costaros  
Creed, dentro de pocos días,  
Las fieras ofensas mías.

DON CLAUDIO.

Digo, digo, vamos claros.  
¿Cómo es eso?

DONA LEONOR.

Como está  
En mi arbitrio desde aquí  
El que vivais ó no.

DON CLAUDIO.

¿Sí?

DONA LEONOR.

Y presto lo veréis.

DON CLAUDIO.

Ya.

DONA LEONOR. (*Llora.*)

Y pues sentir es preciso  
El que os pierda de esta suerte,  
Para embarazar la muerte  
Aprovechad el aviso. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

¿Qué muerte ó qué haca!

PINCHAUVAS.

Voló.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Ahora entro yo en mi lugar.

DON CLAUDIO.

¿Matar? ¿No hay mas que matar?

LUCÍA.

No hay mas como quiera yo.

DON CLAUDIO.

¿Lucia mia?

LUCÍA.

No hay Lucia.

Y ved, don Claudio, que os  
Hablo de parte de Dios.  
Vuestra vida (si porfia  
Vuestro genio contra toda  
La atencion de un noble estilo)  
Está pendiente de un hilo.  
Amigo, ó morir, ó boda.  
Yo quien os ha de matar  
Soy; mirad lo que espera;  
Que si de hoy pasa, aunque quiera  
No lo podré remediar.

DON CLAUDIO. (*Llorando.*)

¿Pues qué hacer, podré indeciso,  
En un empeño tan fuerte?

LUCÍA.

Para embarazar la muerte,  
Aprovechar el aviso. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

Oye, Lucia, en el pecho  
Brincos me da el corazon.  
Mas voy por mi refaccion.

Sale DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.

Hermano, ¿qué es lo que has hecho?

DON CLAUDIO.

Qué sé yo qué respondi  
A Leonor, y me amagó  
Lucia que lo escuchó.

DOÑA LUISA. (*Llora.*)

¿Ay desdichada de mí!

DON CLAUDIO.

¿Ah, Luisa! ¿Tú lloras?

DOÑA LUISA.

Siento

El haberte de perder.

DON CLAUDIO.

¿Qué es lo que dices, mujer?

DOÑA LUISA.

Claudio, ó luto, ó casamiento.

DON CLAUDIO.

¿Pues á qué miran crueles  
Estos enojos postizos?

DOÑA LUISA.

A vengarse con hechizos.

DON CLAUDIO.

Pues digo, ¿somos pasteles?

¿Hechizos á un licenciado?

¿Linda gracia por mí fe!

Luisa, yo los curaré

Todos con papel mojado.

PINCHAUVAS.

Yo solo sé, que la tal  
Luciguela es una fiera  
Enredadora hechicera.

DON CLAUDIO.

¿Qué sabes de eso, animal?  
Pero vámonos de aquí.

DOÑA LUISA.

En fin, ¿cuando el riesgo es grande  
Buscas el riesgo?

DON CLAUDIO.

Sí.

DOÑA LUISA.

Pues

¿Ay desdichada de mí! (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

A vencer tanto enemigo  
Solamente basto yo.  
Mas vive Cristo, que no  
Las llevo todas conmigo.  
(*Vase.*)

Sale DON DIEGO Y PICATOSTE.

PICATOSTE.

¿A casa vuelves?

DON DIEGO.

Procura,

Picatoste, ver si acaso  
Logro entrar á ver á Luisa  
Luego que saiga don Claudio.

PICATOSTE.

Mucho temo que ha de estar  
En casa, como anda mole.

DON DIEGO.

Conforme viniere el vicio,  
Porque él es loco.

PICATOSTE.

No tanto

Como parece; pues dió  
(Aunque el matrimonio es tan  
En que mas santo es no haber  
Y loco ó no loco, al cabo  
Lo ha conseguido.

DON DIEGO.

No de eso

Me hables, porque aunque lo  
Debo, como de hombre que lo  
Gaia de ser mentecato,  
No obstante, de Leonor siento  
El desaire.

PICATOSTE.

Vamos claros.

¿Nada mas que eso has sentido

DON DIEGO.

Siento, estando enamorado  
De Luisa, su hermana, habi  
De perderla, por el raro  
Ridículo genio suyo.

PICATOSTE.

Y bien, ¿en qué estado están

DON DIEGO.

En el de que no he podido  
Hablarla, desde que sirado,  
Para cumplir con mi queja.  
Le negué el habla á su herman  
Pero espera, que él (si no  
Miente el traje estrafalario  
De clerizonte bolonio,  
Viene por la calle abajo.  
¿Qué hacemos?

PICATOSTE.

Estaros qued

En esta esquina, y en dando  
El la vuelta, entrar allá.

DON DIEGO.

Bien has dicho.

PICATOSTE.

¿Van dos cuart

Que te habla?

DON DIEGO.

Mucho me temo  
Segun estoy irritado.

PICATOSTE.

Si aspiras al parentesco,  
No mates al mayorazgo  
Hasta que lo heredes.

Sale DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO.

¿Pien

de aquí al Visario!  
les, que son  
mis apelos.

PICATOSTE.  
ene entre al.  
DON CLAUDIO.  
Jo, discurremos  
de hoy.

PICATOSTE.  
Paróse.  
DON CLAUDIO.  
Mr, vamos claros.  
me razon;  
la he engañado  
meche y por mi  
o los livianos,  
ie el panadizo  
r algun lado.  
ito hay dos cosas:  
que yo soy un asno,  
otra es, que ella  
rr mis pedazos;  
s un demonio;  
a es un diablo.  
irme Luisa  
lo que ha pasado)  
to ó casamiento,  
lo á chincharrazo.  
se estas criollas  
rte del charco,  
allá esa boda  
un cristiano.  
ue el caso es recio.

PICATOSTE.  
acercando.  
DON CLAUDIO.  
el cuñadillo.—  
don Santiago.

DON DIEGO.  
para servirlos.  
DON CLAUDIO.  
endré cuidado  
l.

DON DIEGO.  
Dios os guarde.

DON CLAUDIO.  
muchos años.  
ON DIEGO. (Ap.)  
para pariente!  
CLAUDIO. (Ap.)  
re para cuñado! (Vase.)

PICATOSTE.  
io vuelvas.  
DON DIEGO.  
le ser reparo  
nuestra propia  
de, vamos.  
PICATOSTE.  
lante á mi  
abel llamando,  
es entrar.

DON DIEGO.

PICATOSTE.  
paso largo  
e que vuelva,  
cenciado. (Vase.)

DON DIEGO.  
ta! ¿quién creyera  
antos cuidados  
sa el amor  
se por el vano  
un hombre necio  
alagrarlos?  
undosas  
ar peñascos,

Bien podrán quejas rendidas  
Sobornar pechos ingratos.  
Y pues hoy es en mi pena  
La primer vez que la hablo  
(Después que cerró la puerta  
La repugnancia al contrato)  
Hoy veré con qué semblante  
Me recibe, por si saco  
Alguna razon que pueda  
Servirme de alivio.

(Vase.)

Salen PICATOSTE á ISABEL.

PICATOSTE.  
Al caso,

Isabel.  
ISABEL.  
Desde que no  
Nos vemos no nos hablamos.

PICATOSTE.  
No es tiempo ahora de eso,  
Sino de que veais si mi amo  
Puede hablar á tu Señora.

ISABEL.  
¿Hablaria? ¿Para eso estamos!

PICATOSTE.  
Pero él viene.  
ISABEL.  
Picatoste,  
Querer hablaria es en vano,  
Porque está hecha un basilisco.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.  
No estará sino un milagro.

ISABEL.

¿Señor?

DON DIEGO.

¿Isabel?

ISABEL.

¿Pues cómo,

Después del ceño pasado,

En que solo tuvo culpa

El pollino de mi amo,

Te humanas tanto?

DON DIEGO.

No creas

En ceños de enamorados,

Isabel, porque el despecho

Parece ira y es halago.

¿Qué hace tu ama y mi dueño?

ISABEL.

Tocándose está en su cuarto.

DON DIEGO.

¿Podré hablaria?

DOCTOR. (Dentro.)

En el portal

Mete la mula, muchacho,

Y espera.

ISABEL.

El doctor es este,

Que como don Claudio ha estado

Malo, viene á verle.

PICATOSTE.

En viendo

Que ha salido tan temprano,

Se irá.

ISABEL.

No obstante, es preciso

Que te escondas, y en entrando

Al cuarto de mi ama, salgas.

DON DIEGO.

Bien dices.

PICAT

Yo por

No será tan com

Y así, pian pian me bajo  
Al portal aunque me encuentre.

ISABEL.  
Ya los tacones de palo  
Suenan cerca.

DON DIEGO.  
¿Que ahora hubiese  
De venir este embarazo! (Escóndese.)

Sale EL DOCTOR, con capa larga y  
vueltas de bofño, y se encuentra con  
Picatoste.

DOCTOR.  
Dios sea aquí.  
ISABEL.  
¡Oh, señor doctor!

DOCTOR.  
¿Niña, quién es este hidalgo?

ISABEL.  
Un criado del vecino.  
DOCTOR.  
¿De don Diego? (Ap. Anslus, á espacio.)

PICATOSTE.  
Y muy servidor de todos  
Los galanes deste barrio.

DOCTOR.  
Bien está.  
PICATOSTE.  
Adios, Isabel. (Vase.)

ISABEL.  
Da á Lucia mil recados.  
DOCTOR.

¿Mi señora doña Luisa  
Qué hace?

ISABEL.  
Se está tocando.—  
¿Quereis entrar?

Sale DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.  
¿Isabel?  
¿Mas quién está aquí?

DOCTOR.  
Quien blanco

De vuestras saetas yace  
En los últimos desmayos;  
Pero si *cognitio morbi*  
*Inventio est remedi*, estando  
De mi parte lo rendido  
En vos cesará lo ingrato.

DOÑA LUISA.  
Señor don Fabian, ¿era hora  
De que nos viésemos?

ISABEL.  
Malo  
Va esto, si escucha don Diego;  
Pero así he de remediarlo.  
(Cierra la puerta donde se escondió  
don Diego.)

DOÑA LUISA.

¿Qué haces?

ISABEL.  
Cerrar esta puerta  
Porque entra el aire colado.

DOCTOR.  
Siempre cuando sale el alba  
Tirita de frio el campo;  
Pero presto vuestros ojos  
En los temores del prado,  
Cuanto egrotaron durmiendo  
Subsanan alabrandos.

DOÑA LUISA.  
s por vuestra vida

Lisonjas que estimo, y vamos  
Discurriendo en nuestro empeño.

DOCTOR.

Si ayer os dije que no hago  
Nada en serviros, y os di  
La palabra de ayudaros,  
¿Cómo hoy dudosa volveis  
A recetar el mandato?

DOÑA LUISA.

Porque no penseis que tiene  
Otro motivo el rogaros  
Que concurrais á que crea  
Mi hermano que está hechizado,  
Sabed...

DOCTOR.

Perdonad que ignore  
La causa que os ha obligado,  
Cuando á mí, para serviros,  
Me sobra la de agradaros.

DOÑA LUISA.

Ya por acá está dispuesto  
Todo cuanto es necesario  
Para el chasco.

DOCTOR.

Hoy daré yo  
Principio á lograr el chasco,  
Pues don Claudio no está bueno.

(Abre don Diego la puerta, y se vuelve  
á entrar.)

DON DIEGO.

Ya sin duda habrá pasado  
Al cuarto de Luisa; pero  
Con ella está aquí.

ISABEL.

Oiga el diablo  
Del aire.

DOÑA LUISA.

Isabel, ¿qué es eso?

DOCTOR. (Ap.)

¡Cielos! ¿un hombre embozado,  
No fué quién abrió la puerta?

ISABEL. (Ap.)

Andar; viólo el Esculapio.

DOCTOR.

¡Fiero empeño!

DON DIEGO.

Poco á poco,  
Pues es preciso el recato,  
Volveré á cerrar.

ISABEL.

¿Que gustes

De estar en aqueste paso  
Con este aire!

DOCTOR.

¡Ah perra, y quién  
Te diera doscientos palos!  
Pero conocerle es fuerza,  
Y aun matarle. (Echa mano al puñal.)

DOÑA LUISA.

¿Qué os ha dado?

DOCTOR.

Una sincopal de celos.

ISABEL.

Diaforético es el caso.

DOÑA LUISA.

¿Estáis en vos?

DON CLAUDIO. (Dentro.)

Pinchauvas,

Abre esta puerta.

DOÑA LUISA.

¡Mi hermano!

DOCTOR. (Ap.)

Disimulemos, cordura.

DOÑA LUISA.

Sacadme de este cuidado.  
Decid, ¿qué habeis visto?

DOCTOR.

He visto...

Salen DON CLAUDIO y PINCHAUVAS.

DON CLAUDIO.

Saca el braseró, muchacho.

PINCHAUVAS.

Se está pasando, Señor.

DON CLAUDIO.

¿Don Fabian?

DOCTOR.

¿Señor don Claudio?

DON CLAUDIO.

¿Cómo tan tarde, sabiendo  
Que yo os estaba esperando?

DOCTOR.

Dárame prisa otro enfermo.

DON CLAUDIO.

Señor doctor, vamos claros,  
Que no son de perder cada  
Visita catorce cuartos.

DOCTOR.

En efecto, ¿qué se ofrece?

DON CLAUDIO.

Deciros como me hallo  
Mal dispuesto, porque siento  
Un *lapseus lingue* en el bazo,  
Y en el hígado otra cosa  
A manera de entusiasmos;  
Estoy triste, que es contento,  
Y me parece que traigo  
Millon y medio de duendes  
En el desvan de los cascos;  
En fin, amigo, yo estoy,  
Como dicen, espirando,  
Sin saber de qué.

DOCTOR. (Ap.)

Pues puede

Haber parecido engaño,  
O ser de Isabel traicion  
Lo que vi. Hasta averiguarlo,  
Obedecer quiero á Luisa.

DON CLAUDIO.

¿Qué os parece, don Fulano?—  
¿No respondeis? Pues para eso  
Me curará mi lacayo.

DOCTOR.

Esas materias son humos  
De algun humorcillo craso,  
Que mordicante exaspera  
Los sucos atrabiliarios.—  
El pulso.

DOÑA LUISA.

Isabel, ¿has visto  
Hombre mas desalumbado?

ISABEL.

Debe de ser loco.

DOCTOR.

Estotro.

ISABEL.

Si ella supiera el gazapo  
Que está escondido...

DOCTOR.

La lengua.

DON CLAUDIO.

Digo, ¿están limpias las manos?

DOCTOR.

Al marcial del guante huelen.

DON CLAUDIO.

No huelen sino á estofado  
Del que cenastéis anoche.

PINCHAUVAS.

Las cejas arquean: malo...

DOCTOR.

Mas mal hay del que pensab.

DON CLAUDIO.

¿Qué decia?

DOCTOR.

Que estais muy i  
Porque el volante del pulso,  
Los ojos desencorados,  
La boca áspera, el color  
Pálido, el aliento tardo,  
Y en las articulaciones  
La trepidacion del pulso,  
Son malas señales todas.

DON CLAUDIO.

Andallo, de esta volamos.  
¿Qué va que me dan viruelas,  
Y me hago astillas á arañes?

DOÑA LUISA.

¿Os parece que podrá  
Ser este algun resfriado  
Que con la cama se cura?

DOCTOR.

Señora, pica mas alto:  
Yo tomara por partido  
Fuese un dolor de costado.

DON CLAUDIO.

Pues, señores, ¿qué he hech  
Para todo este aparato?

DOÑA LUISA.

Ay hermano, que en los mox

DON CLAUDIO.

¿Vivo como un ermitaño,  
Y me riñes?

DOÑA LUISA.

Bien pudieras  
Entenderme, que claro hablo

DOCTOR.

Al doctor y al confesor,  
Señores, se ha de hablar clar  
Sepamos qué hay.

DOÑA LUISA.

Que queje  
Una mujer, le ha amagado  
Con que ha de vengarse de el

DON CLAUDIO.

Es verdad, mas yo no hago  
Caso de eso.

DOCTOR.

Pues amigo,  
Vos estais maleficiado

DON CLAUDIO.

¡Malefi... qué? Vive Cristo,  
Que si me maleficaron,  
Haga...

DOCTOR.

No es ya tiempo de eso;  
Y mientras yo mas de espacio  
Estudio en esa materia,  
Traigan de escribir recado,  
Recetaré una bebida.

DON CLAUDIO.

Desacoto purgas.

DOCTOR.

Cuando  
Lo fuese, en esto consiste  
El ir atajando el daño;  
Esta es una agua púnica,  
Hecha de yerbas, que un amo  
La puede tomar.



DON CLAUDIO.

Pues id  
a al patio,  
a quiero verla.  
DOÑA LUISA.  
al boticario

doctos. (Ap.)  
Buena ocasion  
icar mi agravio,  
ya no ha de haber.  
(Pónese á escribir.)

DON CLAUDIO.  
r, en qué estado  
este pobre hombre!  
a alabando.

PINCHAUVAS.  
me hace el ver! :

ISABEL. (Ap.)  
el emplasto.

DOCTOR.  
bebidilla  
sar muy temprano,  
aga ejercicio  
propio cuarto,  
venga. (Ap. Ingrata,  
declaro. (Dale un papel.)  
asta la vista.)

DOÑA LUISA.  
has escuchado?

ISABEL.  
Hay tal jumento!  
DIEGO. (Al pelo.)  
de espacio,  
don Claudio es este.

DON CLAUDIO.  
¿en qué quedamos?

DOCTOR.  
ana sabrémos  
que os han dado.  
do de celos voy.) (Vase.)

DON CLAUDIO.  
do por ensalmo?  
capellanía  
oscientos diablos. (Vase.)

PINCHAUVAS.  
rie.

DON DIEGO.  
Ya puedo

ISABEL.  
a, veamos;  
es esa?

DOÑA LUISA.  
¿Cómo  
le saber, estando

ISABEL.  
lo creas eso,  
nun lo que ha dado  
quejas ha escrito.

DOÑA LUISA.  
¡atenta le pago  
ne por mi  
ado?

DON DIEGO.  
¿Qué he escuchado!

DOÑA LUISA.  
genio no es sueto  
ioso.

ISABEL.  
Andallo:  
on Diego, aquí  
mazgatos.

DON DIEGO.

¿Celoso dijo? Hay mas penas!

Salen DOÑA LEONOR y LUCÍA.

ISABEL.

Abre el papel.

DOÑA LEONOR.

Esperando

A que se fuesen esteve  
Para saber en qué estado  
Estamos de nuestra industria.

LUCÍA.

Isabel, ¿tenemos algo  
De nuevo?

ISABEL.

Tengo el que hay un  
Miedo, que parece cuatro.

DOÑA LUISA.

Leonor, no es buen sitio este  
Para que hablemos de espacio  
En lo que al médico debo.

ISABEL.

Sí, Señora, en el estrado  
Estaréis mejor.

DOÑA LUISA.

Y allá

Podrémos reir un rato  
De las quejas que me escribe.

Sale DON DIEGO cogiendo el papel.

DON DIEGO.

Yo las veré, pues las caso.

DOÑA LUISA.

¿Vos aquí? ¿Cómo, Isabel?

ISABEL.

Yo no sé por dónde ha entrado.

DOÑA LUISA.

¿Hay tan raro atrevimiento!

DON DIEGO.

¿Hay tan manifesto agravio!

DOÑA LEONOR.

¿Qué papel es ese, Diego?

ISABEL.

La receta que ha dejado  
El doctor.

DON DIEGO.

Ya lo veremos.

ISABEL.

Pues leedla, y desengañaos.

DON DIEGO. (Lee.)

«Falsa, si quieres saber  
»La causa de mi cuidado,  
»Pregúntala á quien tenías  
»Dentro de tu propio cuarto»

LUCÍA.

¿Eso receta? Oiga el diantre.

ISABEL.

Toma si purga.

DOÑA LUISA.

¿Es encanto

Lo que me sucede, cieles?

DON DIEGO.

Ya, ingrata, has visto...

DOÑA LUISA.

No osado

Prosigas, y ved que yo,  
Ni ofendo, ni satisfago.

DON DIEGO.

Lo uno es verdad; mas pues no  
Es tiempo ahora de pararnos  
En quejas, sino de que  
Le haga yo dos mil pedazos...

LUCÍA.

¡Ay mi doctor! De esta muere.

DON DIEGO.

Quédate á llorar su estrago,  
Ingrata. (Vase.)

DOÑA LUISA.

Tenle, Leonor.

ISABEL.

Deja que le dé un portazo.

LUCÍA.

Buena anda la tremolina.

DOÑA LEONOR.

Tras él bajaré, aunque en vano  
Imagino reportarle. (Vase.)

DOÑA LUISA.

Lucia, vé tu volando  
A detenerle. Isabel,  
Sígueme tú.

LUCÍA.

Lindo paso

De celos.

ISABEL.

¿Qué dices de esto?

LUCÍA.

Que el doctor es arrojado;  
Mas guárdese de que haya  
Menester al boticario.  
(Vase.)

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON CLAUDIO y PICATOSTE,  
como recatándose.

DON CLAUDIO.

Yo, hijo mio Picatoste,  
Pues no es fácil que nos oiga  
Nadie de casa, te llamo  
Para fiarte mi honra.  
¿Vienes de prisa?

PICATOSTE.

No, cierto.

DON CLAUDIO.

Pues tanto el secreto importa,  
Cerrremos aquí.

PICATOSTE.

Cerrremos.

(Hace que cierra.)

DON CLAUDIO.

Hijo, así Dios te dé gloria  
Cuando de esta vida vayas,  
Que me digas una cosa.

PICATOSTE.

Y aun ciento, si las supiere.

DON CLAUDIO.

Ven acá: en cuanto á chismosa,  
Y hablando sin miedo, en cuanto  
A estupenda enredadora,  
¿Qué sabes de Lucigüela?

PICATOSTE.

(Ap. Si no me hubiera ella propia  
Dicho el cuento, y prevenido  
Lo que es fuerza que responda,  
De esta se desbarataba  
El juego de la trama.)  
Nadie, mejor que yo, puede  
Decir de esa picaresca  
Las malas mefías, pues como  
Há que sirvo á mi Señora  
Tantos años, he podido  
Averiguarla las drogas;

Demás de que como yo  
Al principio quise boda  
Con ella, y quien galantea  
Todas las acciones ronda,  
En pocos días vi mucho.

DON CLAUDIO.

Dilo, así Dios le socorra,  
(Ap. De esta suerte sabré si es  
Lucigüela encantadora.)

PICATOSTE.

Si dijera, pero el punto  
De hombre de bien..

DON CLAUDIO.

Dale bola:  
No hay punto de bien que valga,  
Para que no se conozca  
De quién debemos guardarnos.

PICATOSTE.

¿Ofreces callarlo?

DON CLAUDIO.

¡Oiga!

Dígole á usted, señor mío,  
Que no saldrá de mi boca.

PICATOSTE. (Ap.)

Tragándose va el anzuelo.

DON CLAUDIO. (Ap.)

Hecho estoy una ponzoña.

PICATOSTE.

Es lo primero crecer  
Que todas estas criollas  
Son inclinadas por uso  
A supersticiones.

DON CLAUDIO.

¡Moscas!

PICATOSTE.

Lo segundo es, que Lucia  
Es hechicera famosa,  
Con pacto explico *ad intra*  
En la magia negra.

DON CLAUDIO.

¡Toma!

PICATOSTE.

Lo tercero es, que segun  
Las acciones lo denotan,  
No te mira bien Lucia  
Desde lo de su aña.

DON CLAUDIO.

¡Sopla!

PICATOSTE.

Y lo último, que ella mira  
Hacerte algun daño.

DON CLAUDIO.

¡Soga!

PICATOSTE.

Las pruebas que tengo de esto,  
Es haber visto que todas  
Las noches, en su aposento  
Saca de cierta redoma  
Un unguento, y despues que  
Segun su virtud, se arroba,  
Se va por las bovedillas.

DON CLAUDIO.

¡Jesucristo! ¿y ¿quedan rotas?

PICATOSTE.

No, Señor, que es por ensalmo.

DON CLAUDIO.

¿Qué salmo ni que salmodia?

PICATOSTE.

Ensalmo, es tercer especie  
De superstición, que consta  
De sanar sin medicina.

DON CLAUDIO.

¿Yale caro?

PICATOSTE.

No se compra.

DON CLAUDIO.

Es, que yo de mi dolencia  
Quisiera sanar sin costa.

PICATOSTE.

Lucía fué quien chupó el niño  
Del letrado, y quien con sola  
Una voz, de una baraja  
De naipes algo roñosa  
Hizo que la soa de oros  
Requebrase al rey de copas;  
Y otras mil cosas.

DON CLAUDIO.

Señores.

¿No hay en el mundo corozas?

PICATOSTE.

Nadie se atreve á acusarla,  
Pues si alguno la deshonra,  
Hara con él en Turquía,  
O le convertirá en mona.

DON CLAUDIO.

Si tú callaste, incurriste.

PICATOSTE.

Eso á sus amos les toca;  
Mas tambien los tiene á ellos  
Insensatos.

DON CLAUDIO.

¿Linda moza!

En buenas manos di yo.

¿Dios mío, misericordia!

PICATOSTE.

Lo peor es, que hacer suele  
Para matar si se enoja,  
Hechizos irremediables,  
Y los hace en esta forma;  
Que yo por las rehendiñas  
De la puerta lo vi ahora.

DON CLAUDIO.

¿Cuándo, hijo?

PICATOSTE.

Ahora.

DON CLAUDIO.

No doy

Por mi vida una alcachofa.

PICATOSTE.

Pone sobre un velador  
Una lamparilla mohosa,  
En quien cuando hace el conjuro,  
Con las raras ceremonias  
De oraciones y visajes,  
Echa, invocando á Mahoma,  
Un poco de aceite negro  
Como el color de tu ioba.

DON CLAUDIO.

Hermoso atar de rocín,  
Y atábase por la cola.

PICATOSTE.

Aquí es, segun razon,  
Cuando el dicho pacto otorga  
Con el familiar; y como  
Se va gastando por horas  
El aceite, va muriendo  
El hechizado, de forma  
Que en alumando a torcida,  
Se cae muerta la persona.

DON CLAUDIO.

¿Luego, luego?

PICATOSTE.

Luego, luego.

DON CLAUDIO.

¿Hermosa ayuda de costa!  
Pero vamos al remedio.

PICATOSTE. (Ap.)

Ya tragó el codo; mamá.

DON CLAUDIO.

¿De suerte. Picatoste,  
Que ahora segun lo que informo  
Hay lamparilla en compaña?

PICATOSTE.

Anoche la vi á deshora,  
Porque despertando al ruido  
De unos abullidos de terra,  
Que sonaban como cascada  
Rechina mucho una uña,  
Veni, vidi et fugi.

DON CLAUDIO.

¿Pues

Yo soy (¿el flauto me aboga!)  
El pobre (¿ah triste de mí!)  
Que en muriendo (¿qué coque)  
La lámpara (¿ay hijo mío!)  
Ha de (¿mal haya la boda!)  
Caerse muerto?

PICATOSTE.

Resplandecet.

¿Mas por qué esta infame toma  
Contra ti las armas?

DON CLAUDIO.

Es,

Amigo, pica en historia;  
Son cuentos largos.

PICATOSTE.

Pues no le

Sino prevenir tus cosas,  
Y hacer buen animo.

DON CLAUDIO.

¿Qué

Desdichada fué la hora  
En que nació. Pero dime,  
¿La pobre vida, ó la alforja  
Del hechizado, no dura  
Lo que el aceite que moja  
La torcida?

PICATOSTE.

Claro está.

DON CLAUDIO.

Luego si hallásemos modo  
De entrar cuando ella se ha ido  
Y echar, sin que lo oigamos,  
Cada noche una panilla,  
Durará la vida, contra  
El gusto de la hechicera?

PICATOSTE.

No hay duda.

DON CLAUDIO.

Pues á la obra;

Tú has de entrarme en su aposento.

PICATOSTE.

Primero fuera á la hora;

No hay que hablar de eso.

DON CLAUDIO.

¡Bajo!

Esta fineza, entre otras,  
Te he de deber.

PICATOSTE.

¿Cuanto puede

Hacer, si á tanto te atrejas,  
Es darte la llave, y una  
Reliquia maravillosa.

DON CLAUDIO.

¿Qué reliquia es?

PICATOSTE.

Un bazo

Del catalán Serrallonga.

(¿Llamen.)

DON CLAUDIO.

¿Santo mío!—¿Mas llamamos?

PICATOSTE.

DON CLAUDIO.  
¡Por eso  
dispensilla,  
m.

PICATOSTE.  
En fin, ¿qué  
sposenlo

DON CLAUDIO.  
Somos monjas?

PICATOSTE.  
Los quiere que  
a por las cosas.  
cuanto me ha pasado.  
¡, porque importa.) (Vase.)

En don Claudio, y sale PIN-  
cha con una cazuela, un frasco  
y servilleta.

DON CLAUDIO.

PINCHAUVAS.  
Yo soy.  
DON CLAUDIO.  
¿Pinchaugas?

PINCHAUVAS.  
Mi la polla,  
servilleta.

DON CLAUDIO.  
¿así; ponla  
a, que como  
mer por otras,  
ra, ó esta boca,  
imbre.

PINCHAUVAS.  
Usted la coma,  
baré si vienen.  
(Una vituella dentro)

DON CLAUDIO.  
ba, que allí tocan

PINCHAUVAS.  
Isabel.  
cia de cantora,  
ear.

DON CLAUDIO.  
Ve partiendo,  
n su solfa.

PINCHAUVAS.

DON CLAUDIO.  
Trincha, porque ya  
agua la boca.

¡Salta Pinchaugas, y mientras  
el, suspende don Claudio.)

EL. (Canta dentro.)  
Jes de Arlaja,  
Constantinople,  
está de hechizos  
barbaroja.

DON CLAUDIO.  
lo miro y oigo  
nes, son sombras  
pacia; mas venga  
gullia, y corra

PINCHAUVAS.  
lo cosa mas tierna!

DON CLAUDIO.  
de deje esta hoba  
¡gusto! Maldita  
a de las coplas.

ISABEL. (Canta dentro.)

Porque falló á su palabra  
Estando para ser novia,  
Le va quitando la vida  
Como quien no hace otra cosa.

DON CLAUDIO.

¡Ya escampa, y llueven hechizos!

Salta ISABEL huyendo con una guiter-  
ra en la mano, y detrás DOÑA LUI-  
SA Y JUANA, con un vaso como de  
purga.

DOÑA LUISA.

¡Ah infame!

ISABEL.

Tente, Señora.

JUANA.

Haye, Isabel.

PINCHAUVAS.

Hacia aquí

Se acerca la balaola.

DON CLAUDIO.

Pues no he de darte al uy hueso.

PINCHAUVAS.

¿Qué es esto? ¿Quién alborota  
El cuartito de mi Señor?

DOÑA LUISA.

Yo soy, nadie se me ponga  
Delante, que he de matar  
A esa pícara sin honra;  
Pues cuando mi pobre hermano  
Muriéndose está, con poca  
Atencion donde él la escucha,  
Canta lo que todos lloran.

DON CLAUDIO.

Yo, Luisa, así Dios me guarde,  
Que me hallo como en la gloria,  
Y ahora iba á desayunarme.

PINCHAUVAS.

Y con una polla sola  
Que yo le truje.

DOÑA LUISA.

¿Otra infamia?

Pues esqueleto con gorra,  
Sabes que apenas un caldo  
Pasa de doce a doce horas  
Y aun ese en su bastio, mas  
Que le brinda, le provoca;  
Y con una polla entera,  
En desgana tan uoloria,  
Quieres que se desayune?  
No fuera yo tan dichosa.  
Quita esa mesa, véjete,  
Suelta esa guitarra, loca,  
Y por no aligirle mas,  
Agradeced que no os rompa  
La cabeza.

PINCHAUVAS.

Usted perdone.

ISABEL.

Sin causa te desazonas.

DOÑA LUISA.

De música ni comida  
Gusta quien en su penosa  
Enfermedad, solo tiene  
El padecer por lisonja.

DON CLAUDIO.

Hermana, por esta cruz...

DOÑA LUISA.

Tienes razon que la sobra.

DON CLAUDIO.

Yo queria...

DOÑA LUISA.

No comar

Vas á decir; pues no comas.

DON CLAUDIO.

No es mal chasco, por mi vida.

DOÑA LUISA.

Cazuela, pan y candioti,  
Vayan fuera.

PINCHAUVAS.

Vayan fuera.

DON CLAUDIO.

Esto es martirio de loco.

(Vase Pinchaugas llevándose los  
trastos.)

DOÑA LUISA.

Llega tú ese vidrio, Juana.

JUANA.

Aquí, Señora, le tienes.

DON CLAUDIO.

Luisa, ¿con esa te vienes?

DOÑA LUISA.

¿No has de tomar la plisana?

DON CLAUDIO.

Plisana? Bravo regalo,  
Cuando en el mundo hay sorbetes.

DOÑA LUISA.

¿Que aun malo no te sujetes!

DON CLAUDIO.

¿Quién te ha dicho que estoy malo?

DOÑA LUISA.

¿Cómo que no? Esa es manía.  
Que tu hipocondría fragua.

DON CLAUDIO.

Señores, ¿qué tiene el agua  
Que ver con la hipocondría?

ISABEL. (Ap.)

No mal la deshecha se hizo.

DOÑA LUISA.

Mira, que esta es la primer  
Diligencia para ver  
La eficacia del hechizo.

DON CLAUDIO.

Yo la tomaré despues  
De almorzar á mi sabor.

DOÑA LUISA.

Despues de almorzar? ¿Qué error!  
Mírala qué linda es.

(Siéntase tomando el vidrio)

DON CLAUDIO.

¿Qué será, sagrados cielos,  
Esta bebida cruel!

ISABEL. (Ap.)

Un poco de agua de miel,  
Que sobró de los haduelos.

DOÑA LUISA.

¿Para cuándo son los bricos?  
Bébrlos, don Claudio: es'...

DON CLAUDIO.

Señor, en descuento sea  
De tantos pecados míos.  
¿Cómo huele!

DOÑA LUISA.

Hacer extremos.

Si es preciso, es disparato.

JUANA.

¿Mas que sabe á chocolate?

DON CLAUDIO.

Tómala tú y lo sabrémos. (Levántase.)

JUANA.

Tomarla yo es por demás,  
Si á mi mala no me ves.

DON CLAUDIO.

Pues para cuando lo estés,  
Tomada te la tendrás.

DOÑA LUISA.  
Ya con el delirio empieza  
A irritarse. ¡Hay tal trabajo!

DON CLAUDIO.  
Tómala, perra, ó te encasja  
La ptisana en la cabeza.

DOÑA LUISA.  
Modera, Claudio, el exceso  
De tus locos procedimientos.

DON CLAUDIO.  
¿Con que en efecto, no quieres  
Tomarla? Pues ahí va eso.

(Tírale el vaso á Juana.)

JUANA.  
¡Ay Jesús!

Sale EL DOCTOR.

DOCTOR.  
¿Qué ruido es este?  
DOÑA LUISA.

Que por mas que se lo diga,  
Y aun se lo ruego, no quiso.  
Tomar Claudio la bebida.

ISABEL.  
Que hizo pedazos el vidrio.  
JUANA.

Y me manchó una basquiña.  
DOCTOR.

Eso es ser incorregible,  
Y nadie sin medicinas  
Sanó hasta ahora.

DON CLAUDIO.  
Sen doctor,  
Si tengo una hambre canina,  
Hecha de las dos mitades,  
De colegio y poesia,  
¿He de hartarme de ptisanas  
En tiempo de longanizas?

DOCTOR.  
Andad, Señor, que eso es ya  
Declararse la manía,  
Y si dais en ser inquieto,  
Traeré para que os corrijan  
Tres ó cuatro practicantes.

DON CLAUDIO.  
¿A mí?

DOCTOR.  
Sí, á vos.  
DON CLAUDIO  
Dale guindas;  
Lo mismo será aunque vengan  
Los niños de la doctrina;  
Y usted no se cause, que  
Por vida de doña Luisa,  
Que he de almorzar.

DOCTOR.  
Sosegaos,  
Y pues el hambre os irrita,  
Concertémoslos.

DON CLAUDIO  
¿En cuánto?  
DOCTOR.

En alguna conservilla,  
Agua y chocolate.

DON CLAUDIO.  
¡Coreho!

DOCTOR.  
Pues sean dos higadillas  
De polla.

DON CLAUDIO.  
Poca manera.

DOCTOR.  
Pues ¿qué quereis?

DON CLAUDIO.  
Carné frita,  
Y alborotaré la casa  
Si me bajan de dos libras.

DOÑA LUISA.  
Esto es cansarnos en vano;  
Démosle cuanto nos pida,  
Y muérase.

DON CLAUDIO.  
Ea, Isabel,  
Ea, Juana, á la cocina.

LAS DOS.  
Vamos; mal provecho te haga.

(Vanse.)  
DON CLAUDIO.  
Pues démonos maña, hijas,  
Que allá en mi cuarto os espero.  
¿Qué, conmigo alicantinas?  
Y en cuanto á la culpa, no  
Si hucólica Thalia.

(Vase.)  
DOCTOR.  
Aunque ir tras él es preciso,  
Deja, infiel, deja, enemiga,  
Que de paso mi tormento  
Salga á sofocar mi vida.  
DOÑA LUISA. (Ap.)  
Si le desconfío, temo  
Que en la industria no prosiga.

Salen DON DIEGO y LUCÍA, al paño.

DON DIEGO.  
Avisa que estoy aquí,  
Ya que tú acaso sublas  
A ver á Luisa.

LUCÍA.  
Yo creo  
Que vienes, según la plata.  
Por atun, y á ver al duque.

DON DIEGO.  
No sin razon lo malicias;  
Pero espera, que el doctor  
Con ella está hablando.

LUCÍA.  
¡Chispas!  
¿Qué va que el médico ahora  
Se va como una canilla?

DOÑA LUISA.  
Digo que fué aprension.

DOCTOR.  
Nunca  
Fueron mis penas ficticias;  
Y ved, que aunque por vos hago

Finezas tan repetidas,  
En a seccion de mi enojo  
Ninguno es de mas estima  
Como rime sin saber quien  
En vuestro cuarto teñas;  
Porque en fin, como el humor  
Colérico predomina  
En e celoso, y lo estaba  
Febricitante de envidia,  
En el pulso del cariño  
Daba latidos la ira.

DON DIEGO.  
¿Haslo oido?

LUCÍA.  
Sí, mas esto  
Mas que cólera da risa.

DOÑA LUISA.  
Creed que (si ya no es que fuese  
Ilusion ó fantasia)  
Escondido algun criado,  
Que es curiosa la familia,  
Daria, en rendol vos,  
Causa para esa malicia,  
Y que á lo mucho que os debo  
Responderé agradecida;

Y ahora, porque á vistes  
Bajo á Looser mi vecino,  
Quedad con Dios, y cuidad  
Con la junta discurrida.

DOCTOR.  
Mis dos parantes y un mono  
Practicante en cirugía  
Del Hospital general,  
Para que en el todo os sirvan,  
Están ya avisados.

DOÑA LUISA.  
Pues,  
Don Fabian, basta la vista.

DOCTOR.  
Írme en viendo á don Claudio.  
(Ap. ¿Qué beldad tan peregrina!  
Dios te libre de viruelas,  
Sarampiones y alombrillas.)

DOÑA LUISA.  
¿Mas quién está aquí? ¿Qué más  
Lucía.

Nosotros: ¿de qué te admiras?  
DOÑA LUISA.  
Pues; cómo, señor don Diego,  
Estando tan ofendida  
De vos, osais poco niente  
Repetir la grosería  
De hablarme?

DON DIEGO.  
No tan airado  
Os jactéis, desvanecida  
De que os busco.

LUCÍA.  
Pues está tan  
Para que así le despidas.  
¿Hizo mas que querer darle  
Al seo doctor una pisa  
Porque no recete quejas,  
Vendo á dar minorativas?  
Y así, que mi ama y yo  
Le hicimos dar por venida  
Su cólera á tu respeto...

DON DIEGO.  
¿Quién te mete á tí, Lucía,  
En hablar en lo que ya  
Mis desengaños ovidas  
Sabiendo que vuestro hermano  
No esta bueno, y que sero  
En mi poca urbanidad  
Rehusarme á esta visita,  
A saber cómo se halla  
Vengo por cortesanía,  
No por interés.

DOÑA LUISA.  
Si es eso  
Lo que á subir os motiva.  
Lucía, dile á mi hermano  
Como á verte, en cortesia,  
Está aquí el señor don Diego.

LUCÍA.  
Yo llamaré á Isabelilla,  
Que no entiendo de don Claudio  
Á solas.

DOÑA LUISA.  
¿Por qué replicas,  
Si aun para eso no querré  
Hablar con criadas mías?

LUCÍA.  
¿Y el recado que de mi amo  
Traigo para tí?

DOÑA LUISA.  
Ella misma  
Me le dirá, pues á verla  
Voy desde aquí.

LUCÍA.  
No permitas.

s el tal don Claudio  
la enfurecida. (Vase.)  
DOÑA LUISA.  
reparar,  
may de prisa,  
respuesta;

DON DIEGO.  
erad, que aunque iba  
iblo á la ofensa,

por la misa,  
DOÑA LUISA.  
is?

DON DIEGO.  
Quejarme, ya  
estar me alivia.

DOÑA LUISA.  
en esta casa  
ortesanía,  
is.

DOCTOR. (Al pelo.)

Dichoso  
no se ha ido Luisa;  
po... ¡Oh, quién hubiera  
a decia!

DON DIEGO.  
que os callase  
¡fatiga,  
á veros ayer,  
porque venia  
quien supiera  
y mi desdicha)  
en esa cuadra,  
do advertida  
abel, á tiempo  
ndola salia,

DOCTOR. (Ap.)  
¿Cómo? ¿Qué, usted  
agachadiza?

DON DIEGO.  
iendo á esconderme,  
que, desmentida  
, ó no vengada,  
hermana subia,  
apel.

DOCTOR. (Ap.)  
¡Ah ingrata!  
s, y á otro asesinas!

DON DIEGO.  
á él, me hiciese  
ito cenizas.

DOÑA LUISA.  
si yo...

DON DIEGO.  
¿Turbada  
lucos atrevida?

DOCTOR.  
bien y el paraje  
ólora mia,  
de su palo,  
la escalerilla,  
estar sin armas,  
par.

DON DIEGO.  
Nada digas,  
todo traicioneros,  
do mentiras.  
hace que le vea don Diego.)

DOCTOR.  
hasta los ojos,  
la gigantilla,

(Tose.)

DON CLAUDIO. (Dentro.)

Perra, aquí  
Lo has de pagar, vive eribas.  
LUCÍA. (Dentro.)

¿No hay quien me socorra?  
DOCTOR.

Allí

Parece que anda paliza;  
Mas no importa.

DON DIEGO.

¿Quién tesió?

DOCTOR.

Allí es una niñería. (Vase.)

DON DIEGO.

¿Qué veo? Un hombre embozado  
Es que de esa cuadra iba  
A salir: dárle muerte.

(Saca la daga y entrase tras él.)

DOÑA LUISA.

Don Diego, repara, mira...

DON DIEGO.

Quita, aleve, que no siempre  
Has de embarazar mis iras. (Vase.)

DOÑA LUISA.

¿Qué será esto, ciegos? Pero  
En el cuarto de mi amiga  
Leonor, de uno y otro acaso  
Me encontrará la noticia  
Que aquí mi vida se arriesga,  
Y mi pundonor peligra. (Vase.)

Sale LUCÍA, huyendo de DON CLAU-  
DIO, con un palo, JUANA, ISABEL,  
y PINCHAUVAS, y por el otro lado  
DON DIEGO con la daga desnuda.

LUCÍA. (Dentro.)

¿Que me mata!

DON CLAUDIO.

No haré mas,

Que romperte una costilla.

LUCÍA.

¡Ay de mí!

DON DIEGO. (Dentro.)

Cobarde, espera.

DON CLAUDIO.

Mientes, que no soy gallina,  
Y ahora verás si sé ó no  
Sacudir el polvo.

LUCÍA.

Aprisa.

LOS TRES.

Ténte, Señor.

DON CLAUDIO.

¿Qué es tenerme?

Que la he de abrir, por san Dimas,  
Cuatro palmos de cabeza.

LUCÍA.

¡Ay Dios, y qué bien temía!

DON DIEGO.

¿Por qué huyes, si ocasiones?

DON CLAUDIO.

Ténganse aquí á la justicia:

¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Don Claudio?

DON CLAUDIO.

Hombre,

¿Estais en vuestra camisa?

¿Dónde vais con esa daga

Desnuda?

(As-

Pero la

A don Claudio y á Lucía,  
Me disculpe): entrando á veros...

DON CLAUDIO.

Ya lo sé todo.

DON DIEGO.

Me avisa

La queja de esa criada

Su riesgo; y yo...

DON CLAUDIO.

Bien, por mi vida:

¿Estrabais á socorrerla?

DON DIEGO.

Claro está.

DON CLAUDIO.

Pues ni una rima

De don Diegos ha de hacer

Que me soslegue una pizca,

Porque he de matarla.

DON DIEGO.

No es

Tan fácil como imagina

Vuestro error; que estoy yo aquí.

DON CLAUDIO.

Pues pese á vuestra barriga,

¿Por qué tenéis vos criadas

Hechiceras de obra prima?

LUCÍA.

¿Eso decís?

DON CLAUDIO.

Bien sabéis

Que me tenéis en la espina.

DON DIEGO.

Vuestra locura, á no daros

Otra respuesta me obliga

Que esta: vé delante.

DON CLAUDIO.

¿Oís?

Pues antes de muchos días  
He de dar cuenta á la Santa,  
si es que suelto la maldita,  
Y ella, vos y Leonor, todos  
Habeis de ir en retahíla.

DON DIEGO.

Está bien. (Ap.) ¿Quién será, ciegos,

Quien mi sospecha motiva?

Pero esta noche veré,

Siendo de mi honor espía,

Si hallo luz que aclare tantas

Dudosas nieblas impías. (Vase.)

LUCÍA. (Ap.)

Bueno queda; pero luego,

Con la industria prevenida,

Verá él lo que le espera. (Vase.)

ISABEL. (Ap.)

Si ahora anda esta tremolina,

¿Qué queda para la noche? (Vase.)

JUANA.

¿La Lucía es brava hija!

DON CLAUDIO.

¿Pinchauvas?

PINCHAUVAS.

¿Señor? (Ap. Temblando

Estoy no le dé la tirria.)

DON CLAUDIO.

Ven, te daré para el gasto

Seis reales en calderilla,

Y llámate á Picaposte.

PINCHAUVAS.

Ahora estaba en nuestra esquina.

DON CLAUDIO.

¿En qué estado, santos cielos,

Estará la lamparilla?

(Vase.)

*Salen DOÑA LEONOR y DOÑA LUISA.*

DOÑA LUISA.

Bien pensado está, Leonor,  
El chasco que le han de dar.

DOÑA LEONOR.

Si nos le ayuda á lograr,  
Luisa, el sazonado humor  
De Picatoste, no dudo  
Que hemos de tener buen rato.

DOÑA LUISA.

Es tan raro mentecato  
Mi hermano, que solo él pudo  
Sujetarse á miedo igual,  
Y aun de ti me admira el ver  
Que así te empejes en ser  
Esposa de un animal.

DOÑA LEONOR.

Ya conozco cuán injusto  
Es mi deseo ó mi error,  
Mas por salvar el honor  
Quiero maltratar el gusto.

DOÑA LUISA.

Yo á ese error agradecida  
Estar debo, si se advierte  
Que el pretender tú una muerte,  
Me hace posible una vida:  
Que amo á Don Diego, y sintiera  
Que otra su mano lograra,  
Aunque la fortuna avara,  
Sin saber de qué manera,  
Con mil acasos procura  
Desconfiar su atención.

DOÑA LEONOR.

Hijos son de su pasión  
Los celos de tu hermosura;  
Y si es verdad, como él dijo,  
Que en tu cuarto su cuidado  
Un hombre encontró embozado  
Esta mañana, colijo  
Que á tener motivo viene.

DOÑA LUISA.

Bien de mí creerás que ignoro  
Quien pudo ser, aunque lloro  
La justa causa que tiene,  
Si bien le desengañó  
(Como nos dijo Lucía)  
Ver que á nadie hallado había;  
Y pues él, cuando volvió  
A casa, fuerza es que hiciese  
Público su frenesí,  
Dí, ¿qué te dijo de mí?

DOÑA LEONOR.

¿Qué quieres que me dijese?  
Nada, pues solo aturdido  
Y con turbadas acciones  
Cumplió las obligaciones  
De todos los que han reñido.  
Pisó recio en la escalera,  
Entró triste, habló turbado,  
Arrojó la espada a un lado,  
Arrojó la cabellera,  
Habló entre sí, suspiró,  
Sentóse á comer sin vida,  
Dijo mal de la comida,  
Comió mal, ó no comió:  
Levantóse, é importuno  
Salió al punto á pisar lodos,  
Después de reñir con todos,  
Sin responder á ninguno.

DOÑA LUISA.

¿Qué me cuentas?

*Sale PICATOSTE al paño.*

PICATOSTE.

¿Ce, señoras?

DOÑA LEONOR.

¿Picatoste?

PICATOSTE.

Si, yo soy.

DOÑA LUISA.

¿Y Claudio?

PICATOSTE.

Con él estoy

En la antesala há dos horas,  
Y vosotras á estorbar  
Venis lo que yo tracé,  
Pues hasta que el cuarto esté  
A oscuras, no quiere entrar.

DOÑA LEONOR.

Si ese es el inconveniente,  
Sola esta pieza dejemos,  
Que luego á acechar saldremos.

PICATOSTE.

¿Está ya á punto la gente?

DOÑA LEONOR.

Ahora lo sabré. — ¿Lucía?

*Sale LUCÍA.*

LUCÍA.

Señora.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hay por allá?

LUCÍA.

Todo prevenido está.

DOÑA LUISA.

Pues mata tú esa burla,  
Y cuidado.

LUCÍA.

Fía de mí,

Y de las que están conmigo.

PICATOSTE.

Adios, luz.

DOÑA LEONOR.

Ven.

DOÑA LUISA.

Ya te sigo.

(*Vanse.*)

LUCÍA.

¿Oyes, oyes?

PICATOSTE.

¿Es á mí?

LUCÍA.

A tí es.

PICATOSTE.

Pasa adelante.

LUCÍA.

Es menester...

PICATOSTE.

Dí tu intento.

LUCÍA.

Que en el primer aposento  
Le detengas un instante,  
Mientras cuelgo yo en el mío,  
Para que vamos seguros.  
Las tablas de los conjuros.

PICATOSTE.

Está bien.

LUCÍA.

De ver me río

Que aun miedo me pone á mí  
Lo mismo que yo tracé:  
Mas voyme.

PICATOSTE.

Pues ya se fué,

Voy por él: ¿estás aquí?

*Saca á DON CLAUDIO de la mano poco á poco.*

DON CLAUDIO.

Si, y entre dos mil desmayos

Del susto de verme así.  
¿Y la reliquia?

PICATOSTE.

Aquí está.

DON CLAUDIO. (*Ap.*)

¿Para cuándo son los ruyos?

PICATOSTE.

Al cuello, como tú dices.

Te la echo: llégala, pues.

(*Dale en las narices con la h*

DON CLAUDIO.

Quedito, que eso mas es  
Colgaria de las narices:  
De su gran virtud espero  
Que darne auxilio prometa.

PICATOSTE. (*Dentro.*)

Una piedra es de escopeta  
En un bolsillo de acero,  
Como mi ingenio previno:  
¿Traes la alcuza?

DON CLAUDIO.

¡Hay tal peres!

En el acete que viene

Puede freirse un cochino.

PICATOSTE.

Pues vamos entrando.

DON CLAUDIO.

Y tá

¿No has de acompañarme? á

PICATOSTE.

A enseñarte el cuarto, si.

DON CLAUDIO.

¿Y despues?

PICATOSTE.

Un bercebú.

DON CLAUDIO.

Pues no por eso el valor  
Del empeño ha de cejar:  
Persigome para entrar,  
Y encomiéndome al Señor.

PICATOSTE.

Pisa quedo.

(*Vanse.*)

*Salen LUCÍA, ISABEL, JUAN  
MUJERES, van colgando algu  
turas de mascarones, sierpi  
conas ridiculas, y ponen en  
velador, y en él una lamp  
cendida.*

LUCÍA.

Pues ya es bien

Colgar aquí estas pinturas,  
Cuyas extrañas figuras  
Espantoso horror le dan;  
Démonos prisa.

ISABEL.

Cada una

La suya cuelgue de un clavo.

JUANA.

Tu raro discurso alabo.

LUCÍA.

De mi ama la fortuna  
Estriba en que se coniga.

ISABEL.

A disfrazar, y á esconder.

JUANA Y MUJERES.

Nosotras, ¿qué hemos de hacer

LUCÍA.

Lo que Isabelilla es digna.

JUANA.

¿Pongo la lámpara aquí?

**ISABEL.**  
**MADELA.**  
Ruido suena.  
**LUCIA.**  
¿Y y cadenas  
idos?  
**LAS TRES.**  
Sí.  
**LUCIA.**  
¡, que después  
está así.  
**MADELA.**  
En campo.  
(Vase.)  
**ISABEL y DON CLAUDIO.**  
**PICATOSTE.**  
Esta es  
sin fe,  
la habitación.  
**DON CLAUDIO.**  
¿, qué mansion  
! sé yo qué!  
**PICATOSTE.**  
¿e?  
**DON CLAUDIO.**  
Lo mismo  
ar dicho miran,  
londe respiran  
s del abismo.  
**PICATOSTE.**  
Esta escalera  
dile hoy,  
uera me voy.  
**DON CLAUDIO.**  
Guarda fuera.  
**PICATOSTE.**  
¡eso; ¡pero ya  
npara allí?  
**DON CLAUDIO.**  
¡ay de mí!  
¿z que da,  
¡mil visiones  
malachines?  
**PICATOSTE.**  
espadaschines  
son Antones;  
lo gobierna.  
**DON CLAUDIO.**  
Uros no acabo.  
**PICATOSTE.**  
¡igo aquí un cabo,  
le la linterna.  
**DON CLAUDIO.**  
en dos instantes.  
**PICATOSTE.**  
la luz yo?  
**DON CLAUDIO.**  
haces, no  
les con antes.  
una cerilla, y va con ella  
dio reparando en todas  
as.)  
**PICATOSTE.**  
**DON CLAUDIO.**  
...indo retablo  
igura es!  
un ginovés  
ce a este diablo:  
un mascarón

Con mil vestigios horrendos;  
Y esta una sierpe; ¡estapendos  
Santanos de devoción!  
**PICATOSTE.**  
Mientras haciendo viajes  
Los mira, escurrir intento. (Vase.)  
**DON CLAUDIO.**  
Cierto que el tal aposento  
Parece cuarto de pajes;  
Una danza aquí se alcanza  
A ver, aunque no muy bien,  
De horricos; yo sé quien  
Pudiera entrar en la danza.  
En arábigo a ver llevo  
En todas letras sin fin,  
Si estuvieran en latín.  
Lo entendiera como en griego;  
Pero ¡Picatoste infiel!  
Se marchó sin mas ni mas.  
Ea, ahora es éllo.  
**LUCIA.**  
Detrás  
Os quedad de esta cueva,  
Que yo sola he de salir.  
**DON CLAUDIO.**  
Miedo, tu rigor modera;  
Pero allá va la seclera.  
(Echa aceite en la lamparilla.)  
**LUCIA.**  
Hijas, ver, callar, y oír.  
**DON CLAUDIO.**  
Lámpara descomunal,  
Cuyo reflejo civil  
Me va a moco de caudil  
Chupando el óleo vital:  
En que he de vencer me fundo  
Tu traidor influjo avieso.  
Velis nolis, pues para eso  
Hay alcazas en el mundo:  
Ora panfilla por mi arda,  
Y aunque muy airada estás,  
Si vivo ocho días más,  
¡Ay de Lucía!  
**LUCIA.**  
¡Ay de ti!  
(Suena dentro una cadena, y acórtase  
don Claudio, y suelta la seclera.)  
**DON CLAUDIO.**  
Válgame aquí la piedad  
De diáconos y exorcistas,  
Y los cuatro evangelistas,  
Fé, Esperanza, y Caridad.  
(Al paso de la Luisa y de la Leonor.)  
**DOÑA LUISA.**  
Ya la cadena sonó.  
**DOÑA LEONOR.**  
Llega sin ruido.  
**LUCIA.**  
Pues ya  
Temblando de miedo está,  
Ahora si qué entro bien ya.  
**DON CLAUDIO.**  
Apenas acierto al cuello  
Pero va el bolsillo hallé  
Escondome y por lo que  
Tronare alcuz, y a ello (Loudmala.)  
Que aunque el aceite he vertido,  
Algo en ella habrá quedado. —  
¡Pero qué es esto?  
**LUCIA.**  
Caidado  
Con la cadena y el vestido. (Sale.)

**CANTA.**  
¡Oh vosotros, comuneros  
Gentes, que alirados vivís  
Al diabólico desvan  
Del postres zaquizami,  
Venid, pues, rompiendo el aire,  
Al encantado jardín  
De Falerina en quien es  
Asturiano paladin  
Don Claudio, ese miserable  
Eclesiástico adalid.  
La mágica Luciguera  
Os llama. ¡No venís?  
**UNO.**  
Sí.  
**DON CLAUDIO.**  
¡Esto tenemos ahora,  
Si venís, ó no venís?  
**LUCIA. (Canta.)**  
¡Adónde, pues, de don Claudio  
La cadena tenéis?  
**LAS TRES.**  
¡Aquí.  
**PICATOSTE.**  
Y yo detrás de ella, para  
Dar mas fuerza al ardid.  
**Salen ISABEL, JUANA y otras mujeres  
en el mismo traje, con velos y ha-  
chas negras, y sacan una cadena que  
imita a don Claudio, y detrás PICA-  
TOSTE escondido.**  
**DON CLAUDIO.**  
¡Justicia del cielo! ¡aquel  
No soy yo? Si, voto a cris.  
¡Pues qué quiere hacer conmigo  
Esta mujer, entre mil  
Demonios que se la lleven?  
**LUCIA. (Canta.)**  
Ea, pues, chisgarabía  
Proloclabio, pues te ayudan  
Pie de gallo y zancandil,  
La última experiencia hagamos,  
Pues nos llegamos a unir,  
De la nigromante cueva  
En el trágico ubil,  
De si ha de casarse ó no,  
Para dejar de morir,  
Con Bradamante Rangil,  
Alias Leonor.  
**DON CLAUDIO.**  
¡San Dionis!  
**LAS TRES.**  
¡Qué aguardas, si a tu obediencia  
Nos tienes?  
**LUCIA.**  
¡Empleto?  
**LAS TRES.**  
Sí.  
**DOÑA LEONOR.**  
Luisa, ¿cuál está su alma!  
**DON CLAUDIO.**  
Señor, ¿esto concuerda?  
**LUCIA. (Canta.)**  
Don Claudio, cuyo error  
Ha venido a Madrid  
A casarse en romance,  
Y a envidar en latín;  
De pá: a hablaria viene  
Luciguera gentil,  
Peinando de cuilebras  
La endemoniada crin;  
Los partidors escucha.  
**LAS TRES. (Cantan.)**  
Para que al steplo,

Mueras, si dices no,  
Vivas, si dices sí.

LUCIA. (Canta.)

*Las vistas que te esperan  
Son un medio escarpín  
Y un jubón de jerguilla  
Aforrado en terciú;  
Los dulces y el refresco  
Serán en el festín,  
Y una libra de aloja  
Y una azumbre de anís.*

LAS TRES. (Cantan.)

*Del dote no te se habla,  
Porque para lucir,  
Nunca podrán faltarte  
Venite maravedís.*

LUCIA. (Canta.)

*Todo este bien te aguarda;  
Mas si galán civil  
La desprecias por ser  
Cura en Vacia-Madrid,  
Cuando te enlaveras,  
Serás con triste fin  
Pié de cruz: si ahora eres  
Figura de tapiz;  
Resúlvete, y sea presto.*

LAS TRES. (Cantan.)

*Porque en este confín,  
El deshacho himeneo  
Se trueque en Parce mihí.*

DON CLAUDIO.

*¿Parce mihí? Eso es parda,  
Porque yo he de vivir  
Aunque te pese al diablo.*

DOÑA LEONOR.

*Luisa, en mi vida vi  
Chiste de mejor gusto.*

LUCIA.

*Espíritus, ¿qué decís?  
¿Qué ha respondido?*

LAS TRES.

Nada.

PICATOSTE.

*Ya responderá.*

LUCIA.

En fin,

*¿Ser esposo no quieres,  
Para vivir feliz,  
De doña Leonor?*

PICATOSTE.

Nones.

*(Mueve la estidua la cabeza a un lado  
y a otro.)*

DON CLAUDIO.

*¡Ah buen hijo! Eso sí:  
Si acierta a decir pares,  
Le doy con un mentís.*

LUCIA.

*La estatua, lo que él  
Hubiera de decir,  
Ijo más para que  
Dé trato tan ruin  
Bravamente se venga  
De este Rugero vil,  
El tono que adormece  
Los sentidos, decid.*

LAS CUATRO. (Cantan.)

*¡Ay domine infeliz!  
Porque si no te velas,  
Te han de velar a ti!*

DON CLAUDIO.

*Esto es malo: mas, cielos,  
Desde que llegué a oír  
El tono, un trasudor  
Me ha dado en la nariz.*

LAS CUATRO. (Cantan.)

*¡Ay domine infeliz, etc.*

DON CLAUDIO.

*Ansias, ¿qué mal es este  
Que aun no sé distinguir  
Si va por musa musa  
O va por quis vel qui?*

LAS CUATRO. (Cantan.)

*¡Ay domine infeliz! etc.*

LUCIA.

*Pues ya en su estidua muere,  
Quitémosla de ahí,  
Y apagando de un soplo  
La luz de aquel candil,  
Demos con él en tierra.*

*(Van retirando la estidua entre las tres,  
y al llegar Lucía a soplar la luz, la  
agarra don Claudio.)*

DON CLAUDIO.

*Vestigio femenino,  
Eso no.*

LUCIA.

Suelta.

DON CLAUDIO.

Agarra.

LUCIA.

*Y á ese asombro que vi  
En tu pecho, agradece  
A mi impulso no ir  
Volando hasta la gruta  
Del mágico Merlin.*

LAS CUATRO.

*¿Qué asombro!*

LUCIA.

*¿No me sueltas?*

DON CLAUDIO.

*No, que soy contra ti  
Licenciado de presa.*

LUCIA.

*Pues hombre baladí,  
Mi aliento empuja el velo  
Del celeste salir:  
Tronad, tronad, esferas.*

*Truenos dentro, cas don Claudio, y  
escóndense las cuatro, y salen DOÑA  
LUISA Y DOÑA LEONOR.*

DON CLAUDIO.

*¡Muerto soy! ¡ay de mí!*

LUCIA.

*Escapemos ahora.*

DOÑA LEONOR Y DOÑA LUISA.

*¿Quién se quejaba ahí?*

DOÑA LEONOR.

*¿Don Claudio?*

DOÑA LUISA.

¿Hernando!

MINI CLAUDIO.

¡Ay,

*Que me he muerto un pernil!*

*Sale DON DIEGO con valona caída,  
espada y broquel.*

DON DIEGO.

*¿Quién se atreve en mi casa?  
¿Mas qué veo!*

LUCIA. (Dentro.)

Venid.

*Que en mi cuarto se oculta.*

DON DIEGO.

*¿Vols sois...*

DON CLAUDIO.

*Ya no soy, ni*

*Seré de aquí adelante.*

*Salen LUCIA, PICATOSTE, N  
Y JUANA.*

LUCIA.

*Aquí está.*

PICATOSTE.

Lucía, di.

HABER.

*Levantémosla.*

LUCIA.

¡Ahnd

*Del suelo, Juan Guerra.*

DON CLAUDIO.

*Quítame allá ese perro,  
Que ella me ha puesto así.*

DON CLAUDIO.

*¿No sabrémos qué ha sido?*

LUCIA.

*Que por lo que hoy redí  
Con él, entré a matarme.  
Y por querer seguir  
Mi fuga, tropezé.*

DON CLAUDIO.

*Es muy mal hecho, y...*

DON CLAUDIO.

*Miente, así Dios me guarde.*

DOÑA LUISA.

*Hernando, ¿qué cuentas?*

DON CLAUDIO.

*«El que si no me velo,  
Me han de velar a mí.»*

DOÑA LEONOR.

*Mi disparates dice.*

DON CLAUDIO.

*¿Quién diablos á vivir  
Trajo conmigo este hombre?*

DON CLAUDIO.

*Llévenme por san Gil  
A la cama, y sabed...*

DOÑA LEONOR.

*Logróse.*

LUCIA.

*¿Hay tal marid?*

TONOS.

*¿Qué?*

DON CLAUDIO.

*«Que si no me velo,  
Me han de velar a mí.»*

## JORNADA TERCERA

*Salen DOÑA LUISA, DOÑA LI  
E HABER.*

DOÑA LUISA.

*¿Fuése el doctor?*

HABER.

*Ya se fué;*

*Y aunque vino hecho un Harón,  
Se fué mas blando que un gus.*

DOÑA LUISA.

*Sin duda sabe el amor  
De don Diego.*

HABER.

*Ahi finc quito;*

*Porque donde que lo oyó  
Darte quejas, ha creído*



en la fé de Dios)  
mido fue él.

DOÑA LUISA.  
Esta intencion,  
se difere.

DOÑA LEONOR.  
¿en qué quedó  
junta?

ISABEL.  
En que,  
o su obligacion,  
sus dos pasantes  
ante Muñoz  
(o criado suyo)  
reer al simphon  
que está en paraje  
extrema-union.  
DOÑA LEONOR.

ISABEL.  
Iá en mi cuartio,  
ni amo que hoy,  
irse, quiere  
an Blas al sol,  
se la dejase  
de color  
llevar.  
DOÑA LEONOR.  
Algun nuevo  
esa, aunque yo  
no es menester.  
DOÑA LUISA.  
que la invencion  
casi le ha hecho  
la verdad lo que vió.  
ISABEL.  
casare, quiero  
s libros.  
DOÑA LEONOR.

MI honor,  
que Luisa tiene  
, en esto son  
teresa.

CLAUDIO. (Dentro.)  
Pinchauvas,  
ste corredor  
le escribir.

DOÑA LUISA.  
este.

DOÑA LEONOR.  
Ya nos vió.

DOÑA LUISA.  
harémos?

DOÑA LEONOR.  
Esforzar  
a conversacion

DOÑA DON CLAUDIO  
Y PINCHAUVAS.

DOÑA CLAUDIO.  
¿yes, ¿no es aquella

PINCHAUVAS.  
Como soy  
ista, no bien  
laré.

DOÑA CLAUDIO.  
Hablador,

1.  
los Pinchauvas, y luego  
don Claudio.)  
PINCHAUVAS.  
Aun no alcanzo.  
L.-II.

DOÑA CLAUDIO.  
Pues súbete otro escalon.—  
¿Es ella?

PINCHAUVAS.  
No la distingo.

DOÑA CLAUDIO.  
Daca las gafas, bribon,  
Que yo soy mas alto, y puedo  
Descubrir campo.—To, to,  
Ella es, y está con Luisa:  
Diréla en resolucion  
Lo que hace al caso.

DOÑA ISABEL.  
A la puerta  
Escuchando se quedó.  
¿En qué pensais?

DOÑA LEONOR.  
Esto importa  
Para engañarle mejor.

DOÑA LUISA.  
Mucho, Leonor, he sentido  
Que una vez que declaró  
Mi amor su queja, se halle  
Tan de parte del rigor.  
Nadie mas que yo ha culpado  
La justa desatencion  
De don Claudio en no casarse;  
Pero que él haga un error,  
No es causa para que tú  
Hagas una sinrazon,  
Y sinrazon que le cuesta  
La vida, pues al rigor  
De su mal ha de perderla.

DOÑA CLAUDIO.  
Miren la buena intencion  
De mi hermana!

DOÑA LEONOR.  
Aunque pudiera,  
Para cumplir con los dos,  
Negar que le doy la muerte,  
No lo he de hacer, porque son  
Tan públicos mis agravios.  
Que para que hagan menor  
Mi ofensa, es precisa esta  
Pública satisfaccion:  
Yo soy quien su ruina trazo,  
Lucia quien le hechizó,  
Y él quien ha de morir.

DOÑA CLAUDIO.  
Eso,  
Como quisiere el doctor.

DOÑA LUISA.  
Ya es esa mucha osadía.

DOÑA CLAUDIO.  
¿Ah buena Luisa!

DOÑA LUISA.  
Y no por  
Que sea un simple...

DOÑA CLAUDIO.  
Es mentira.

DOÑA LUISA.  
Has de hacer ostentacion  
De su riesgo.

DOÑA LEONOR.  
El tambien hizo  
Gala de mi deshonor.

DOÑA CLAUDIO.  
Yo no debo nada á nadie,  
Como debo mi alma á Dios.

DOÑA LUISA.  
Pues ya que has dado en hacer  
Tema de lo que es rigor,  
No faltaré quien por él  
Vuelva.

DOÑA LEONOR.  
¿Quién?

DOÑA CLAUDIO.  
La Inquisicion.  
DOÑA LUISA.

Su misma inocencia; y vamos  
De aquí, Isabel, que no estoy  
Para oír locuras.

DOÑA LEONOR.  
Mira  
Que hablas conmigo, y que no  
Sufro atrevimientos.

DOÑA LUISA.  
Pues  
Ya está dicho.

DOÑA CLAUDIO.  
Esto voló.

Salen DON CLAUDIO Y PINCHAUVAS.

DOÑA LEONOR.  
Quien pensare...  
DOÑA CLAUDIO.  
¿Ah caballeros!

¿Así mi reputacion  
Se arriesga? ¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR.  
Nada,

Habiendo llegado vos.  
DOÑA LUISA.

Mucho, habiendo tú venido.  
DOÑA CLAUDIO.  
Luisa, desde aquel rincón  
(Testigo de ello Pinchauvas)  
Oí todo lo que pasó,  
Y lo de la callejuela.

DOÑA LEONOR.  
Y bien, ¿qué dices?

DOÑA CLAUDIO.  
Que sois  
Una mujer infernal,  
Y que há un mes que estoy por vos  
Con el alma entre los dientes.

DOÑA LEONOR.  
Si no fuérais vos traidor,  
No fuera yo vengativa.

DOÑA CLAUDIO.  
Ea, Isabel, expulsion.  
Exi feras, Pinchauvas.

LOS DOS.  
Voyme, pues lo mandas.  
(Vense los dos.)

DOÑA CLAUDIO.  
Ox,  
Porque quisiera tratar  
Con Leonor una cuestion,  
Párrafo de maleficio.

DOÑA LUISA.  
Yo tambien, Claudio, me voy.  
DOÑA CLAUDIO.

Luisa, por lo que tronare,  
No es malo que estemos dos,  
Y toma un abrazo, porque  
Te has portado con valor.

DOÑA LEONOR.  
¿A qué aguardais?

DOÑA CLAUDIO.  
Escuchad  
Un puntico del sermón.  
DOÑA LEONOR. (Ap.)  
Harto será que la risa  
No me desmienta el furor.

DON CLAUDIO.

Señora, yo soy un hombre  
Tan como Dios me crió.  
Que dire mi sentimiento  
Al gallo de la pasión;  
Y así, perdonad que os diga  
Lo que siento vos, Leonor,  
Porque con vos no he querido  
Contrar desponsación,  
Me habeis hechizado adrede  
Por la imaginaria y por  
La enormousa después,  
Y la go por un montón  
De cosas, siendo Lucia  
La que sin ton ni sin son  
Me hechizó, y hechizara  
A padre que la engendrò;  
Porque ella, toda su casta,  
Toda su generacion,  
Y toda su descendencia  
Han sido, serán, y son  
Hechiceros lamparistas  
De aceite de Astarót.  
Decir por las ó por nefas  
Que me case en conclusion,  
Es cosa que no se hiciera  
Ni con el Cid Campeador.  
Morirme de parte a parte  
Yo sin te er m humor,  
Por vuestro gusto y guatillo,  
Es estelionato, y soy  
Yo mucho hombre para que  
Me muera in sarampion.  
Y pues ya la lamparilla  
Con que alla en el obrador  
De Lucia me hacéis aire,  
Est rá sin a godon  
Doña Leonor, no hayas miedo  
De que sin que demos hoy  
Que hacer al diablo, seamos  
Amigos á parte post  
Y es, que para vuestro dote  
Eche yo alguna pen lon  
Sobre mi apellido  
Y tendréis de dos en dos  
Novios así, así que tengan  
A tomar la colacion.  
Miradme, así Dios os guarde  
Por vuestra contemplacion,  
Hecho un armario de huesos,  
Con reumatismo y los.  
No os da lastima que un hombre  
Que, gracias a Dios, vivió  
Sano como una manzana,  
Y gonlo a fuerza de reos,  
Se haya de morir en seco?  
Fiera cosa es la Leonor  
Felico á la mar, y haya  
Dulzaina, agua de limon,  
Y sibondigullas que canten,  
Para que mi sucesor  
Sea vuestro novio, y por mí  
Se case plana a ruglon:  
¿Qué respondeis?

DOÑA LEONOR.

A tan necia  
Infame proposicion  
Ya respondi.

DON CLAUDIO.

¿A quién?

DOÑA LEONOR.

A Luisa.

DON CLAUDIO.

¿Que fué? que se me olvidó.

DOÑA LEONOR.

Que habeis de morir.

DON CLAUDIO.

Mujer,  
¿Sabes que si cuenta doy

Á mi cabildo, te ha de  
Cantar una excomunion?

DOÑA LEONOR.

Nada de eso me persuade.

DON CLAUDIO.

¿Nada? Ni el saber que estoy  
Ordenado de grosura,  
Que soy clérigo menor  
Y traigo aquí una corona  
Redonda como un melon?

DOÑA LEONOR.

Don Claudio, no nos causemos,  
Que si esperais de mi voz  
Consuelo, no hallaréis otro  
Que, o buda, ó xyrri éleison:  
Quejaos, acusadme, heved  
Cuanto sea en vuestro favor;  
Que cuando acudan, ya habréis  
Vos dado cuenta al Señor. (Vase.)

DON CLAUDIO.

Por vida de...

DOÑA LUISA.

Aguarda, hermano.

DON CLAUDIO.

Luisa, déjame, aunque muera,  
Darla cien cecas siquiera,  
Como del codo á la mano.

DOÑA LUISA.

Repara que es indecente  
Que a una mujer que has amado,  
Ajes de caso pensando.

DON CLAUDIO.

Pues ajaria de repente.

Sale ISABEL.

ISABEL.

¿Señora?

DOÑA LUISA.

¿Qué hay, Isabel?

ISABEL.

Que ya los cuatro doctores  
Están en casa.

DON CLAUDIO.

Señores,  
De esta daré yo la piel.

DOÑA LUISA.

Pues a que la junta se haga  
Vamos, antes que sea hora  
De ir al campo.

ISABEL.

Ven, Señora.

DON CLAUDIO.

Digo, Luisa: ¿Y quién los paga?

DOÑA LUISA.

Yo.

DON CLAUDIO.

Eso vaya, porque ya  
No se ha de lograr de mí  
Ni un solo maravedí;  
Pero vamos hacia allá,  
Que quiero en la dicha junta  
Oír lo que dice Galeno,  
Porque no me sienta bueno  
De anoche acá.

DOÑA LUISA.

Voy difunta.

DON CLAUDIO.

¿De qué?

DOÑA LUISA.

De que no has tomado  
El casarte por partido. (Vase.)

DON CLAUDIO.

Si he de morir de marido,  
Lo mismo es así que asado.

ISABEL.

Por postre te has de comer  
Con ella.

DON CLAUDIO.

Aun está por ver.

Aunque pienso que ha de ser  
Preciso el casamiento.

(Vase.)

Salen EL DOCTOR y LOS DOS NI  
Y EL PRACTICANTE Y LUCIA.

DOCTOR.

Toma este papel, Lucia,  
Pues en él los poives van.  
Lucia.

¿Y de qué son?

DOCTOR.

De unas yerbas

Cuya virtud natural  
Causa frio, sudor, hipo,  
Y si los pueden echar  
En caldo ó en chocolate,  
Mucho mejor.

LUCIA.

Hien está.

Médico 2.º

Nosotros, pues se ha dispuesto  
El que nos saiga á escuchar,  
Haremos la chula al comia.

LUCIA.

¿Y á quién se los he de dar?

DOCTOR.

A Isabel, por si pudiere  
Hacer la droga en san Blas,  
Donde hoy va á comer.

LUCIA.

Ya entien

Y pues Luisa se acá,  
Y con ella ha de venir  
A la sala doctoral  
El hechizado por fuerza.  
Adios, que voy á entregas  
A Isabel los poives. De qué  
Se le lleva Salama.

DOCTOR.

Es, señores, cuidado  
Con lo dicho.

Sale LUISA.

Don Fabian,

Señores, enhorabuena  
Vengais esta casa á honor.

LOS VAS.

Bésoos los piés.

DOCTOR.

Su semblante

Es de mi pena cordial.

DON CLAUDIO. (Al pelo.)

Desde aquí podré oír lo que  
Dice de mi enfermedad  
El protomartirologio  
De esta salud clerical.

Médico 3.º

Señora, á esotro apertanto  
Por un rato os retirad,  
Mientras se confiere.

DOÑA LUISA.

A nada

Imagino replicar.  
Quedad con Dios. (Ap. Ayúdame  
Y qué malograda edad!)  
DON CLAUDIO.

Cuatro son los tres Marías.

DOCTOR.  
¡tomad  
!, que sé  
en que está  
! de don Claudio,  
ro.

LOS TRÉS.

Andad.  
Siéntense.)

ON CLAUDIO.  
cuto en la lengua.

DOCTOR.  
uede una beldad!)

caciones,  
facultad

declaran  
te es mortal,

en coadyuvam  
el que hay

ante,  
vital,

Rabero  
angular,

a. sifi  
ri lethal.

ON CLAUDIO.  
en latín, temo

escalarar.

DOCTOR.  
es, la prueba

s suele estar  
equilinio,

tumaz,  
necroso,

rupto.  
ON CLAUDIO.

¿Hay mas?

ecies para  
pian!

DOCTOR.  
utrimientos

n pasar  
rgarismos;

si paladar  
a. y esta

l. le ha  
ufocado

avidad.  
el que privado

ya de dar  
por que

s natural  
ticipa

y no hay  
nutritiva,

al delirar,  
enuala toda

cional.  
ON CLAUDIO.

¿Qué mas dijera  
Baian?

DOCTOR.  
le hasta ahora

da se le ha  
ha sido

e agraz,  
gre de draco,

su frialdad  
fluxion

humoral  
es donde tiene

si no bala  
unque ya estuve

andarle echar  
ajada

ON CLAUDIO.  
¿Arre allá?

DOCTOR.  
No me atrevi, porque el rapto  
Del húmido radical  
Mordicante no corroya  
Llegándose a apoderar  
De la cabeza algún hueso  
Criboso u occipital  
Cañando la tabla vitrea  
Del séptimo vasilar.

MÉDICO 1.º

Soy de esa opinion.

MÉDICO 2.º

Zacuto

En sus Farmacos lo trae.

PRACTICANTE.

No obstante, pudiera hacerse

Como al llegársela a echar

La ventosa le estuviesen

Tirando a todo tirar

Del dedo gordo del pié.

DON CLAUDIO.

No sino del carcahal.

Fiero aseo es el tal doctor!

MÉDICO 1.º

Ahora, Señor, aquí no hay

Que discurrir, sino en que

Cuanto ha obrado don Fabian

Ha sido todo acertado;

Pero aunque la parvidad

Del sujeto no permite

Que se le pueda aplicar

Medicinas digestiva.

No obstante eso, cuando está

Contuso en el espondil

El musculo intercostal.

Soy de parecer de que

Se le haya de sangrar

Ligeramente hasta unas

Catorce veces.

MÉDICO 2.º

Mirad

Que sin mas indicacion

De urgente necesidad

No es evacuacion segura;

Porque como dijo alla

Zamudio en su diarrea

Discretamente *antegnum*

*Sangroveria videritis,*

*Aut ut nefas, aut ut fas.*

DON CLAUDIO.

¿Pues a Caifas quien le mete

Donde no le llaman? ¿Va

Un cuarto que salgo y todo

Se lo lleva Barrabas?

PRACTICANTE.

Yo, que soy el mas moleruo,

Tengo por muy principal,

Qué por extenso sepalués

Los accesorios, pues *jam*

*difficile est adhibere*

*Medicamenta si stat*

*occulta aggritudo.*

MÉDICO 1.º

¿Tose?

DOCTOR.

Y es el esputo mordaz,

Sanguinoso y coagulado.

MÉDICO 2.º

Matorum. ¿Y el respirar

Es intercadente?

DOCTOR.

Y con

Notable dificultad,

Con palpitacion interna

Del espiritu animal.

DON CLAUDIO.

Tu lo eres, por si me engañas.

PRACTICANTE.  
¿Manduca?

DOCTOR.  
¿Cómo, si están

Las fauces intemperatas?

DON CLAUDIO.  
Dénneme a mi de manducar.

Verémos si están o no.  
MÉDICO 1.º

¿Delma?

DOCTOR.  
Como un Reduan  
MÉDICO 2.º

¿Y dormita?

DOCTOR.  
Toties quoties.  
MÉDICO 1.º

¿Pues para qué es bueno andar

En misterios? Este hombre

Ya está muerto.

PRACTICANTE.  
No está tal.

MÉDICO 1.º

¿Como que no, si despues

Del escirro, el zaratan,

Equimosis y aneurisma

Que padece, no hay ni habrá

Medicina equivalente

Que pueda la actividad

Vencer del hechizo?

PRACTICANTE.  
Yo

Mandara hacerle un sedal

Por donde evacuase toda

La porcion excremental

Del humor viscoso.

MÉDICO 1.º

¿Como,

Si no hay en él facultad?

MÉDICO 2.º

Echándosele a un criado.

MÉDICO 1.º

Nego.

PRACTICANTE.  
Probo.

MÉDICO 1.º

Es por demás,

Y mi voto decisivo

Es, que si le llega a dar

Singulto...

DON CLAUDIO.

¿Singulto dijo?

MÉDICO 1.º

Muera de necesidad:

*Singulto singultum amat,*

*Sepelire,* dijo allá

Sehrija.

MÉDICO 2.º

Yo digo que

Le enterrará un siucopal,

Con frio cadente.

PRACTICANTE.

Yo,

Un sudor que le ha de entrar

Diaforetico.

DON CLAUDIO.

Tu mientes.

Y toda la vecindad.

ROBOS.

¿Que atrevimiento es aquesto?

DON CLAUDIO.

¿Yo singulto? ¿voto a San!

Que en mi vida he oido com

Que me haya enfadado mas;

¿Y

¿Bueno!

médico 2.º

Sosegaos, y mirad  
Que habláis conmigo.

DOCTOR.

¿Ah don Claudio?

DON CLAUDIO.

Don Fabian, fuera de atrás,  
Que yo soy hombre de bien,  
Y sé que no me dará  
Frio cadente ó singulto.

Salen DOÑA LUISA, ISABEL y PIN-  
CHAUVAS.

DOCTOR.

¿Pinchauvas, Isabel?

LOS TRES.

¿Qué hay?

DON CLAUDIO.

¿Qué ha de haber? Que este doctor  
Me ha dicho una atrocidad.

DOCTOR.

Don Claudio, el singulto es hipo.

DON CLAUDIO.

Sea hipo ó sea costal,  
Yo no sufro desvergüenzas,  
Y hombres de mi calidad  
No mueren de porquerías.

DOÑA LUISA.

Idos pues ya, don Fabian,  
Antes que se precipite.

LOS MÉDICOS Y PRACTICANTE.

Ya nos vamos, y será,  
Pues este hombre está loco,  
Para no volver acá.  
(*Vase los Médicos y el Practicante.*)

DOÑA LUISA.

Hermano, ¿es posible que hagas  
Estos yerros?

DON CLAUDIO.

¿Pues si da  
En que ha de darme singulto,  
Luisa, no me he de enojar?

DOCTOR.

Ya os he dicho que esto es hipo.  
Y no os teneis que cansar.  
Que el frio, el sudor y el hipo,  
Antes de mucho os darán,  
Y con ellos moriréis.

DON CLAUDIO.

¿Sí? Pues vamos á San Blas.

PINCHAUVAS.

Ya está ahí el coche alquilado.

DON CLAUDIO.

Pues vámonos á mudar  
Vestido. ¿Singulto á mí.  
Que he nacido capellán  
De Parla, que es mas que ser  
Sacristan de San Torcaz? (*Vase.*)

DOCTOR.

Doña Luisa, ¿qué tal se ha hecho?

DOÑA LUISA.

De pasmo; pero pues va  
Airado, iré á sosegarle. (*Vase.*)

DOCTOR.

¿Ah mal haya tu beldad,  
Pues así de ceca en meca  
O me llevas ó me traes!

ISABEL.

En fin, ¿hablar sollicitas  
A mi ama?

DOCTOR.

Como un Roldan.

ISABEL.

Pues vete á San Blas, y sea  
Llegándote á disfrazar.  
Para que no te conozcan.

DOCTOR.

Ya he discurrido un disfraz  
Famoso.

ISABEL.

Allá nos veremos. (*Vase.*)

DOCTOR.

El hospital general  
Me valga, que allí Muñoz  
Un vestido me dará;  
Con que si allá lo veredes  
Dijo Agrajes, no será  
Mucho, que allá lo veredes  
Diga tambien don Fabian. (*Vase.*)

Salen DOÑA LEONOR y LUCÍA,  
con mantos.

DOÑA LEONOR.

Bello día de campo hace, Lucía.

LUCÍA.

Con sol claro en febrero, no hay mal  
doña LEONOR. [día.

Donde su luz alcanza  
Va ya reverdeciendo la esperanza [fera  
Del abril; ¿mas qué mucho, si en la es-  
que ha de ser catre de la primavera,  
Derrite brilladora  
Llanto que congeló noche ó aurora?

LUCÍA.

Dejemos ahora eso,  
Y vamos, para el logro del suceso,  
Discurriendo en lo que hoy hacer con-  
doña LEONOR. [viene.

¿Qué hemos de hacer, si viene [ga,  
Claudio á este sitio, donde se entretien-  
Mas que esperar tapadas á que venga,  
Con la disculpa de que tanta gente  
Tomando está aquí el sol?

LUCÍA.

Cuando se siente

Ha de haber fiesta doble.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué ha habido?

LUCÍA.

Que trae entre el aforro del vestido,  
Hacia la faldriquera,  
Metido un niño que hice yo de cera,  
Lleno de agujas, vidrios y alfileres.  
Porque ya que se clave en que tú eres  
Quien le hechiza, se clave el majadero  
En creer que allí está el daño, y si pri-  
[primero

Le da los polvos Isabel, y empieza  
A darle el hipo, el frio y la flaqueza,  
Ha de creer, como el doctor le dijo,  
Que ya llegó su hora.

DOÑA LEONOR.

Ya colijo

Cómo ha de hallarse en uno y otro caso  
El pobre simple de don Claudio.

LUCÍA.

Porque es tu hermano aquel que por  
[la cuesta  
Con Picatoste viene, y no habrá fiesta  
Si nos conoce.

DOÑA LEONOR.

No importa nada,

Sabiendo que es usada  
Devocion el que á Atocha á misa venga;  
Mas porque si nos ve no nos detenga,  
Tápate bien, y vamos poco á poco.

Salen DON DIEGO y PICATU

PICATOSTE.

Señor, de puro alegre vienes  
¿Qué traes?

DON DIEGO.

¿Qué he de traer, si me ha  
Isabel á este sitio, á que el col  
De mis recelos satisfaga Luis!

PICATOSTE.

¿Cuidado da un doctor que sin  
Y con pera pretende ser su ay  
don DIEGO.

¿Pues no puede un indigesto

PICATOSTE.

Si puede; pero espera,  
Y mientras vienes, dámelos  
Con esas dos tapadas con tu  
Lo que llaman un rato de pa  
don DIEGO.

Garbo tienen, por Dios. (P

PICATOSTE.

¿Qué tes

¿Garbo por Dios? ¿pues qué  
don DIEGO. [d

Entre negras tinieblas hoy se  
El sol con mas incendio.

DOÑA LEONOR.

Dios h

PICATOSTE.

Fámula, vos tenéis lindos ap  
De ser gran perfeccion.

LUCÍA.

Viva

PICATOSTE.

¿Las seguimos, Señor?

DON DIEGO.

Calla, l

LUCÍA.

¿Ves cómo aunque pasamos  
No nos han conocido?

DOÑA LEONOR.

No poca dicha ha sido;  
¿Mas no es aquel el coche?

LUCÍA.

Es

Dice que es alquilon.

DON DIEGO.

Que

Don Claudio importará; y así  
Que están solas las tapas d  
A ellas arrimados, domos  
Al atillo, pues poco nos mo  
Del sol ardiente la influenci

PICATOSTE.

Un coche sube por la cues  
don DIEGO.

El será; aquí te queda, y es  
De la ermita Isabel, solas  
Del sitio donde me hallo  
Podrás guiarte allá.

PICATOSTE.

Ve sin c

LUCÍA.

Ya tu hermano se fué, y es  
Picatoste.

DOÑA LEONOR.

No importa.

VOCES. (Dentro.)

Pára.

DON CLAUDIO. (Dentro)  
Pára.

## EL RECHIZADO POR FUERZA.

**LUCÍA.**  
 here, se apena.  
**A LEONOR.**  
 nos vean,  
 que tá en rezan-  
 do de cuando en cul-  
 ur lo que sucede. [do  
**LUCÍA.**  
 ¡.  
**ISABEL.**  
**CATOSTE.**  
 a cielos, lo que puede  
 cvil! pues por mi amo,  
 abel hace el reclamo,  
 niomas de medio ojo;  
 le ha por enajo,  
 mio.  
**CLAUDIO, ridículamente**  
**e, con una mulatilla, y**  
**l.**  
**CLAUDIO.**  
 Berganton, picaño,  
 bra del tacaño,  
 hombre de mi esfera?  
**CHAUVA.**  
 acer la cocinera,  
 yo?  
**CLAUDIO.**  
 Claro es que tiene.  
 e sopas se me viene  
 Blas? Si no mirara...  
**CHAUVA.**  
 p á un hombre cara á  
**CLAUDIO.** [cara!  
 abel, y no me muela,  
 e haga una casuela  
 medio en rebanadas,  
 irarme de sopas abn-  
**CHAUVA.** [daa.  
 hagan. (Vase.)  
**CATOSTE.**  
**Buenos días.**  
**CLAUDIO.**  
**CATOSTE.**  
 biendo que venias  
 ampo con tu hermana,  
 ol esta mañana,  
 á ti y á ella servila.  
**CLAUDIO.**  
 va á la lamparilla?  
**CATOSTE.**  
 y.  
**CLAUDIO.**  
 ¿Eso me dices?  
 deshaga las narices?  
**CATOSTE.**  
 hay en mí para ese pa-  
**CLAUDIO.** go?  
 ya no te las demago;  
 e hablemos en el cues-  
 conmigo. [to,  
**CATOSTE.**  
 Soy contento.  
**CLAUDIO.**  
 y qué besugo asado,  
 illas de adobado  
 ntras muero.  
**en mentilla y monteru.**  
**ISABEL.**

**DON CLAUDIO.**  
 ¿Qué hay, Isabel?  
**ISABEL.**  
 Ya del pachero  
 Caló las sopas; edméate aprisa.  
**DON CLAUDIO.**  
 Primero es comer sopas que otr trica.  
**ISABEL.**  
 ¿Y si el hipo te da comiendo á buito?  
**DON CLAUDIO.**  
 Aunque me dé una arreba de singuito,  
 Me he de hartar, Isabel.  
**ISABEL. (Ap.)**  
 A buena cuenta  
 Los polvos he de echarte por pinienta.  
**PICATOSTE.**  
 Oyes, bácia las tapas está mi amo.  
**ISABEL.**  
 Diviértetele tá.  
**DON CLAUDIO.**  
 Voy como un gusno  
 A no dejar en plé corten á miga.  
 Porque me quepa mas en la barriga.  
**(Vase.)**  
**DOÑA LEONOR. (Al pelo.)**  
 Llega tá, y díla á Isabel  
 Que estoy yo aquí.  
**LUCÍA. (Al pelo.)**  
 ¿Y dónde esperas?  
**DOÑA LEONOR. (Al pelo.)**  
 A la sombra de la ermita  
 Me ballaría. (Vase.)  
**Sale LUCÍA.**  
 ¡Ah buena pieza!  
**ISABEL.**  
 ¿Lucía, válgame Dios,  
 A qué lindo tiempo llegas?  
**LUCÍA.**  
 ¿Pues qué hay?  
**ISABEL.**  
 Que voy con don Claudio  
 A embocarle en la casuela  
 Los polvos de don Fabian;  
 Y así, amiga mía, es fueras  
 Que en el interior, por mí  
 Hagas tu una diligencia;  
 Tu amo don Diego es aquel  
 Que a las tapas se pasea;  
 Luisa vendrá ahora á este sitio;  
 Con que haciéndola una soña...  
**LUCÍA.**  
 Ya estoy en el cuento; vete  
 Sin recelo.  
**ISABEL.**  
 Hasta que vuelva,  
 Cuidado con el cuidado. (Vase.)  
**LUCÍA.**  
 Señores, esto es comedia;  
 Mi ama de acrebo y tapada,  
 Mi amo celoso y en vela,  
 Luisa atisbando a su hermano,  
 Su hermano muerto de pena  
 Porque se tardan las sopas;  
 Isabel dándole en ellas  
 Mas de mil yebas en polvos;  
 Pinchauvas echando arengas,  
 Picatoste haciendo espaldas,  
 Y Lucía centinela;  
 ¡Hay tal retablo!

**Sale DOÑA LUISA.**

**DOÑA LUISA.**  
 Ya ha entrado

**Al cuarto de la señora**  
 Claudio, y podrá sin recelo,  
 En el interior que simuara,  
 Ver al don Diego...

**LUCÍA.**  
 ¿Señora?  
**DOÑA LUISA.**  
 ¿Tú aquí, Lucía?  
**LUCÍA.**  
 Es en buena.  
 Mas vamos á lo que importa;  
 Sabe que mi ama encubierta  
 Está en San Blas, e Isabel  
 Me mando que te dijera  
 Que mi amo... pero él,  
 Habiéndote visto, llega.  
**DOÑA LUISA.**  
 Pues tan cuidado si sale  
 Claudio, y avisame, mientras  
 Hablo con él dos palabras.  
**LUCÍA.**  
 ¿No ves que á mi ama espasa?  
**DOÑA LUISA.**  
 No repliques.

**Sale DON DIEGO.**

**DON DIEGO.**  
 Por saber  
 Quién aqueña mujer sea  
 Con quien está hablando Luisa,  
 Dejó el paseo, y pues está  
 Es buena ocasión, lleguemos,  
 Amor.  
**DOÑA LUISA.**  
 Muy enhorabuena,  
 Señor don Diego, vengale.  
**DON DIEGO.**  
 Fuerza es venirlo quien llega  
 A ver menos irritados  
 Vuestros celos.  
**LUCÍA.**  
 Pues la puerta  
 De la ermita no está lejos,  
 Mientras ellos se requiebran,  
 Voyme á saber cómo va  
 A Isabel de estragarme,  
 Y dar aviso á mi ama. (Vase)

**DON DIEGO.**  
 Si Isabel no me dijera  
 Que tenía que mandarme,  
 Nunca se hubieran mis quejas  
 Puesto en paraje de oirías,  
 Quien da motivo á tenerías.  
**DOÑA LUISA.**  
 No me espanto: sola tan llodo,  
 Que si las damas no os rogan,  
 No os daís á partido.  
**(Habian los dos aparte.)**

**Sale EL DOCTOR, de mujer.**

**DOCTOR.**  
 Celos,  
 Pues os vale la cautela  
 Del distrax, con que llamado  
 De Isabel, según la cuenta,  
 Vine a este sitio, veamos  
 Si es que haciendo la deshecha,  
 Oigo lo que este traidor  
 Habla con aquesta fiera.  
**DOÑA LUISA.**  
 Ya os he dicho que es Lucía  
 Esta tapada, que acecha  
 El male mi hermano.  
**DON DIEGO.**  
 ¿Pues  
 Por qué aqueña?

DOÑA LUISA.  
Esa  
Es cuestión para después;  
Y así, en lo que ahora es fuerza  
Que sepais, prosigo.

DOCTOR.  
¿Quién,  
Divinos cielos, tuviera  
Oídos de larga vista!

DON DIEGO.  
Bien estoy en que ese sea  
El motivo...

DOCTOR.  
Albricias, alma,  
Que bien oigo.

DON DIEGO.  
De que crea  
Don Claudio que está hechizado;  
Pero esa intención no deja  
Disculpada la malicia  
De que un doctorcillo tenga  
Atrevimiento de hablaros.

DOÑA LUISA.  
No habéis en esa materia,  
Que es asco aun imaginarlo,  
Y creed que si no hubiera  
Sido preciso el valerse  
De ébora la industria vuestra,  
Hubiera hecho á dos lacayos,  
Don Diego, que en mi presencia  
Le derrengasen á palos.

DOCTOR.  
Ya mi dolor me derrienga  
Aun antes que tu paliza.

DOÑA LUISA.  
Y pues sabéis que soy vuestra,  
Y os constan de mi cariño  
Las repetidas finezas,  
Id con Dios, hasta que mas  
De espacio hablemos.

DOCTOR.  
Paciencia.

Mira que ya eres infamia.

DOÑA LUISA.  
Idos, pues.

DON DIEGO.  
¿De esa manera  
Me despidés?

DOCTOR. (Ap.)  
Díola el tú;  
Pluguiera á Dios que la diera  
Un tabardillo primero.

DOÑA LUISA.  
Diego, mi bien, considera  
Que nos miran muchos.

DOCTOR.  
Y uno  
Que os ha de dar cantaleta.

DON DIEGO.  
Fuera, dueño mío, adios.

DOÑA LUISA.  
¿Me quieres?

DON DIEGO.  
Mas que á mi misma  
Vida ¿y tú?

DOÑA LUISA.  
Mas que tú á mí.

DON DIEGO.  
No es fácil

DON CLAUDIO. (Dentro.)  
¿Dónde vas, perra?

LUCÍA. (Dentro.)  
Ire donde yo quisiera.

DOÑA LUISA.  
Mi hermano es este; ¿qué esperas?

DON DIEGO.  
Adonde primero estaba  
Me retiro. (Vase.)

DOCTOR.  
Para esta.  
(Hace que se le jura.)

DOÑA LUISA.  
¿Siempre, Lucía, has de estar  
De humor?

DOCTOR.  
Tirana, embustera,  
No es Lucía, sino quien  
Rabiando de celos queda.

DOÑA LUISA.  
Sin duda que es de don Diego  
Alguna dama envenenada  
Que le cela; ¡ay tal traición!

DOCTOR.  
Oye, doña Melisendra,  
Para estay para esotra.

DOÑA LUISA.  
¿Cómo habla de esa manera?  
¿Ayase la picacona  
Noramala, y agradezca  
El que no haga que al instante  
La bajen á la galera. (Vase.)

DOCTOR.  
Fuése; pero tras don Diego  
Ir quiero para que entienda  
Que le ha oído el doctorcillo;  
¡Para esto, tirana estrella  
Me disfracé haciendo falta  
A mas de cuarenta enfermas!  
Mas yo me vengaré. (Vase.)

Sale DON CLAUDIO, corriendo tras  
LUCÍA, y la coge en la punta del  
tablado.

LUCÍA.  
¿No hay  
Quien á una mujer dellenda?

DON CLAUDIO.  
Acoto que la he cogido.

LUCÍA.  
Suéltame.

DON CLAUDIO.  
¿Cómo que suelta?

¿Piensas que ha de haver ahora  
El ruido de la cadena?

No, amiga, aquí has de morir.

LUCÍA.  
¿Quieres que empañe la esfera?

DON CLAUDIO.  
Como no empañes la olla,  
Haz lo que quisieres.  
(Andan luchando.)

Sale PICATOSTE.

PICATOSTE.  
Tengan;

¿Que es esto?

DON CLAUDIO.  
¿Picatostillo?

PICATOSTE.  
¿Señor, qué haces?

DON CLAUDIO.  
Una, y buena;  
¿Quieres, porque estoy sin armas,  
Prestarme tu mas liferas  
Para matar á Lucía?

PICATOSTE.  
No las traigo.

DON CLAUDIO.  
Pues espera,  
Ténmela de mantimento  
Aquí, para cuando vuelva,  
Que en un brinco voy y traigo  
El cuchillo de la mesa.  
¿Mas qué será esto que pica  
Aquí hacia la faldriquera?

LUCÍA.  
¿Qué ha de ser? el envellorio

PICATOSTE.  
Ve, pues.

DON CLAUDIO.  
Ahora, Lucigacha, (1)  
Lo pagarás todo junto.

LUCÍA.  
¿Qué es lo que ahora hacer han

PICATOSTE.  
Que escapes.

LUCÍA.  
Dios te lo pague.  
Porque el don Claudio es un be  
Y hiciera algun desatino.

PICATOSTE.  
¿En qué te detienes? vuela.

LUCÍA.  
Ya me voy.

PICATOSTE.  
Ahora coemigo  
Anda la marimorena.

Sale EL DOCTOR.

DOCTOR.  
Consejo muda el prudente,  
Dijo un sabio; y pues tan cerca  
El hospital general  
De aquí está, y en él me esper  
Los amigos, una espada  
Tráeré para que haya gresca  
En San Blas.

PICATOSTE.  
Una mujer  
De poco porte se acerca.  
Y don Claudio viene; pues  
Haya enguñifa; ¡ce, reina!

DOCTOR.  
El erlado es de don Diego.  
¿Qué querrá? Mas por si pires  
Que habla con Lucía, le escuel  
(Ponense á hablar PicatoSTE  
Doctor.)

Sale DON CLAUDIO, con su  
en la mano.

DON CLAUDIO.  
Es, PicatoSTE, tenía  
Con valor, porque he de darte  
Diez puñaladas en letra.

PICATOSTE.  
Aquí te la tengo.

DOCTOR.  
Cielos.  
¿Qué es esto que miro?

DON CLAUDIO.  
Deja

Añilar, para matarlo.  
El cuchillo en esta piedra.

DOCTOR.  
Suella, picara.

PICATOSTE.  
No quiero,  
Picara.

LA HECHIZADA POR FUERZA.

DOCTOR.  
ni desvergüenza!  
a descubrirme.  
(Desah.)  
DON CLAUDIO.  
Recomienda  
los, y vote en paz  
por mas señas.  
DOCTOR.  
DON CLAUDIO.  
¡Jesucristo!  
PICATOSTE.  
CA.  
DON CLAUDIO.  
Hechicera,  
do; ¿qué, has mudado  
ues aunque fueras  
to-medicato,  
star.  
PICATOSTE.  
Que no es ella;  
OF.  
DOCTOR.  
Todo esto  
la se remedía;  
réis, villanos. (Vase.)  
DON CLAUDIO.  
¡pa, resistencia.  
PICATOSTE.  
S.  
DON CLAUDIO.  
¿No hay justicia?  
PICATOSTE.  
DON CLAUDIO.  
r a la iglesia.  
LUISA, DOÑA LEONOR,  
ABEL Y LUCÍA.  
ISABEL.  
DOÑA LEONOR.  
Claudio?  
DOÑA LUISA.  
¿Hermano?  
LUCÍA.  
¿Amigo?  
DON CLAUDIO.  
¿Ves?  
LAS CUATRO.  
¿Qué te inquieta?  
DON CLAUDIO.  
ios que en este lado  
me revienta.)  
ser? que muda formas  
materias,  
me apareció,  
arla una vuelta,  
el doctor.  
DOÑA LUISA.  
ias empieza.  
LUCÍA.  
é testimonio!  
DON CLAUDIO.  
ahora Jesuseas,  
tú hechizado?  
esto?  
s como que le da el hipo.)  
DOÑA LUISA.  
¿Ay qué tragedia!  
a dado.

ISABEL. (Ap.)  
Ahora  
Hacen su efecto las yerbas.  
DOÑA LUISA.  
Bien dijeron los doctores,  
(¡Ay infeliz!) que esta era  
Seña mortal, pues la cara  
Pálida, amarilla, yerta,  
Avisa que ya fúleco.  
DON CLAUDIO.  
¿Qué, ya huele á carne muerta?  
Mas qué frío ó qué demonio  
Es este?  
PICATOSTE.  
¿Quieres que vea  
Si encuentro quien le confiese?  
(Vase.)  
DON CLAUDIO.  
Cando se confiesen ellos;  
Señores, échame ropa,  
Que tiemblo como una bestia.  
DOÑA LUISA.  
Ve volando.  
DOÑA LEONOR.  
Ahora sabréis  
Quién padece y quién se venga.  
DON CLAUDIO.  
¿Aun tiene gana de boda  
La tal Leonor? ni por esas;  
Pero ¡ay! que se me anda...  
LAS CUATRO.  
¿Qué  
Se le anda?  
DON CLAUDIO.  
La melena.  
Sale PINCHAUVAS.  
PINCHAUVAS.  
Qué le ha dado á mi Señor?  
DOÑA LUISA.  
Una sincopal.  
DON CLAUDIO.  
No mientas,  
Que algo menos es, hermana.  
ISABEL.  
Mucho el trasador le aprieta.  
DON CLAUDIO.  
El amansará.  
DOÑA LUISA.  
Entre todos,  
Para que descansen, mientras  
Viene el confesor, le echemos  
En el suelo.  
TODOS.  
Vaya de esta.  
(Échale en el suelo.)  
ISABEL.  
Agarra bien, Pinchauvas.  
DON CLAUDIO.  
A espacito y buena letra;  
¡Pero ay de mí!  
TODOS.  
¿Qué te ha dado?  
DON CLAUDIO.  
Que hacía esta pierna izquierda  
Me pica un áspid, que muerde  
A modo de sanguijuela.  
DOÑA LUISA.  
Hermano, esos es la aprension.  
DON CLAUDIO.  
¿Luisa, que me atenacea!  
¿No habrá quien de caridad  
Descosa esta faldriquera?  
(Descóstele Pinchauvas la faldriquera.)

ENCHANTAS.  
Un bulto hay entre el aforro.  
DON CLAUDIO.  
¿Bulto? pues será apostema.  
DOÑA LUISA.  
Desgarra, y sácale,  
PINCHAUVAS.  
Saco.  
LUCÍA.  
¿Qué hará el pobre cuando vea  
El envoltorio?  
DOÑA LEONOR.  
Lucía,  
Yo no he visto igual novela.  
DON CLAUDIO.  
Hombre, ¿qué has hallado?  
(Saca una figura de cera.)  
PINCHAUVAS.  
Un niño  
De cera, con mas de treinta  
Agujas.  
DON CLAUDIO.  
Ese soy yo,  
Menos el hipo.  
DOÑA LUISA.  
Ya es cierta  
Tu muerte, Claudio, si no  
Te deshace Lucíagela  
Los hechizos.  
LUCÍA.  
¿Cómo es eso?  
Antes, paga que lo crea,  
Aquí delante de todos  
Le he de quitar la cabeza,  
Para que él se caiga muerto.  
DOÑA LEONOR.  
Lucía, ¿pues á qué esperas?  
Acaba con él.  
DON CLAUDIO.  
¿De muerte,  
Este cuento va de veras,  
Y que ya llegó mi hora?  
DOÑA LEONOR.  
¿Ahora te vienes con esa?  
DON CLAUDIO.  
Pues, Leonor de mis entrañas,  
Sabe Dios cuánto me pesa  
(Arredíllase.)  
De haber de casarme, estando  
Tan cerca la noche buena;  
Mas si me importa la vida,  
Está es mi mano derecha;  
Vaya la capellania  
A espulgar un galgo, y venga  
Ese monton de cristales.  
DOÑA LEONOR.  
Don Claudio, ya no aprovechan  
Ruegos, yo me he de vengar.  
DON CLAUDIO.  
Ea, mi Leonor, clemencia.  
DOÑA LEONOR.  
No hay remedio.  
DON CLAUDIO.  
Isabel, Luisa,  
Llegad con las manos puestas,  
Y rogádselo; así Dios  
Os dé un buen dolor de muelas.  
DOÑA LUISA.  
¿Amiga?  
ISABEL.  
¿Leonor?  
PINCHAUVAS.  
¿Señora?

DOÑA LUISA.

Una amiga te lo ruega;  
Hazlo por Dios.

LOS CUATRO.

¿Qué respondes?

DOÑA LEONOR.

Que por ver que la comedia  
Es fuerza que acabe en boda,  
Le doy la mano. *(Dale la mano.)*

DON CLAUDIO.

Pues ea,  
Hechizos fuera, Lucía.

LUCÍA.

Eso ahora no corre prisa.

DON CLAUDIO.

¿Cómo que no?

*Salen DON DIEGO y EL DOCTOR, ri-  
ñendo, y PICATOSTE detrás.*

DOCTOR.

Ahora verás

Si riñen los que recetan.

DON DIEGO.

Yo, que castigo osadías...

DON CLAUDIO.

¿Cómo que, en boda pendencia?  
Ténganse ahí.

DOCTOR.

He de matarle.

PICATOSTE.

Doctorcillo de la lengua,  
Mira lo que hablas.

TODOS.

¿Qué es esto?

DOCTOR.

¿Qué ha de ser? Celos y afrentas,  
Don Claudio, Luisa, Leonor,  
Y don Diego, (pues ya llega  
El tiempo de hablaros claro),  
Os han hecho creer por fuerza  
Que estais hechizado, por  
Obligaros á que diérais  
La mano á Leonor; y Luisa,  
Con su hermanito os la pega  
Por casarse también; todo  
Ha sido embuste y cautela,  
Y si yo concurri, fué  
Engañado de ellas mismas;  
Esto es verdad.

DON CLAUDIO.

A buen hora

Os venis con esa media  
Espada, doctor, que ya  
Me he casado hasta las cejas;  
Pero pido nulidad  
Desde aquí, y hasta que vengan  
Los nazarenos.

DOÑA LUISA.

Don Claudio,

No h-- que repicar; y esta,  
Don go, es mi mano.

DON DIEGO.

Amar

T natura agradecida.

*(Dádsela las manos.)*

MASEL.

Don Fabian, métnos fraile.

PICHANVAS.

Bien Isabel le aconseja.

DOCTOR.

¿Qué es fraile? He de dar al rey  
Cuenta de esta desvergüenza.

TODOS.

Pues se va, démosle vaya;

Ah doctor, échelo fuera.

DOCTOR.

Luego lo veréis, canallas.

LUCÍA.

Y yo, que he sido tercera  
De estas bodas, ¿qué he de ha-

DON CLAUDIO.

Irte á hechizar á tu abuela;  
Mala venta te dió Dios.

TODOS.

Y pedir que tengan venia  
Los yerro, á quien dió asunto  
*El Hechizado por fuerza.*



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

MAZARIEGOS Y MONSALVES,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

DOÑA MONSALVE.	DON FREY DIEGO DE	CELIA, criada.	GANDUL, gracioso.
DOÑA MAZARIEGO.	TOLEDO.	INES, criada.	BELTRAN, criado.
ARDOSOTELO.	DON GREGORIO CISNE-	DON ÁLVARO DE SOSA.	UNA VENTERA.
DE GUADALUPE.	RUS.	EL GOBERNADOR DE ZA-	UN HOMBRE.
QUE DE GUZ-	MADAMA LEONOR.	MORA.	ALGUACILES.
	DOÑA ISABEL MONSAL-	FRANCISCO MONSALVE,	CRUADOS.— Músicos.
	VE.	viejo.	ACOMPAÑAMIENTO.

ADA PRIMERA.

ISABEL e INES, con man-

DON DIEGO MAZARIEGO Y

N tras ellas.

DOÑA ISABEL.

o, yo os suplico

e aquí.

MAZARIEGO.

Aunque siendo

mo, Isabel bella,

n ser grosero,

que no

es mi cortejo,

oco reparable

que os encuentro

glesia, venir

s; con todo eso

o quien amante

ichoso empleo

stro esposo, no

ni aun sirviendo;

uedo, aunque á costa

entimiento;

ndo os veo, vivo,

os de ver, muero.

DOÑA ISABEL.

muchas licencias

y parentesco

n, no quisiera

mi padre á veros

ues una vez

ó mi mano, atento

as travesuras

Zamora habéis hecho

o el que fuera

e galanteo

do con el juicio

del deseo,

Fuera darle pesadumbre

Pararme á hablaros; mas puesto

Que todo el tiempo lo venço.

Esperad á que abra el tiempo

Camino á nueva esperanza,

Pues lo que yo por vos puedo

Hacer solamente, es no

Disgustarme del intento.—

Vén, Inés.

MAZARIEGO.

El cielo os guarde.

DOÑA ISABEL.

Quedad con Dios.

INES.

Este huevo

Quiere sal, aunque está duro.

(Vase.)

MAZARIEGO.

Ve sus pisadas siguiendo,

Beltran, y luego que queden

En casa, avisa.

BELTRAN.

Obedezco. (Vase.)

MAZARIEGO.

En este sitio te aguardo.

Siempre (; ay de mí!) que me acuerdo

De que Francisco Monsalve,

Mi tío (á quien aborrezco

Con extremo, aunque lo riña

La amable razon de dendo)

Me negó de Isabel bella

La mano, con el pretexto

De querer así enmendar

Lo travieso de mi genio,

A la llama de la envidia

Aviva el odio el incendio.

Pero él viene: hácia este lado.

Hasta que al ayuntamiento

Otros caballeros vengan,

Me apartaré, que no quiero

Que mi cólera malquiste

Mi queja.

Apártase á un lado, y sale FRANCISCO

MONSALVE, viejo de corpillo, con há-

bito de Calatrava, y tras una caña

por báculo y una carta en la mano.

FRANCISCO.

Gracias al cielo,

Que ya apiadado á mis ansias,

Me facilitó el consuelo

De ver á mi hijo antes que

Rompa de mí haco aliento

La parca el hilo; y ¡oh cuánto

Tan feliz nueva celebro,

Por el gusto con que ha

De splaudiría Isabel! Pero

Allí mi sobrino está;

Y pues quejoso le tengo

Desde que no quise dar

Oídos al casamiento,

Halagarle solicito

Cautamente, que en efecto

Como se quite, para él

Mi hija y mi hacienda reservo.

MAZARIEGO.

Ya me ha visto.

FRANCISCO.

Yo le hablo.—

Señor Diego Mazariegos,

Buenos días.

MAZARIEGO.

Divertido

En mi propio pensamiento

Estaba tan ocupado,

Que si vos no me habláis, pienso

Que pasaréis sin que yo

Os hablase.

FRANCISCO.

Así lo creo.

(Ap. ¡Raro natural!)

MAZARIEGO.

En fin,

¿Qué me mandais?

FRANCISCO.

Este pliego

De mi hijo Diego, asegura  
Que habiendo tomado puerto  
En Denia, triunfante y rico  
Con los marciales trofeos  
Que ganó en Coron al turco,  
Estará en Zamora dentro  
De quince ó diez y seis días.  
Y no he querido, sabiendo  
Cuanto os alegraréis vos,  
Negaros ó suspenderos  
Este aviso.

MAZARIEGO.

De que venga

Con la salud que deseo  
Me alegraré. (Ap. Y no hago poco;  
Pues nada me importa menos.)

FRANCISCO.

El y yo para serviros  
Siempre, sobrino, estaremos.

MAZARIEGO.

Yo os lo estimo como es justo.  
(Ap. ¿Qué cansados cumplimientos!)

FRANCISCO.

Y esto aparte, pues dudar  
No podéis que somos vuestros.  
Decidme, pues al cabildo,  
Como antiguo estilo nuestro.  
Venimos día de Reyes  
Al religioso convento  
De Santa Maria la Nueva.  
Si á él algunos caballeros  
Han venido.

MAZARIEGO.

Yo imagino

Que fui quien llegó primero,  
Aunque ya el gobernador  
Con don Gregorio Cisneros  
Y Luis de Guadalajara,  
Mi primo, llegan.

FRANCISCO. (Ap.)

¿Qué viejo

Y cansado estoy! Paciencia,  
Pues apenas estar puedo  
En pie, aunque el frágil arrimo  
De esta caña quiera el peso  
Sufrir de mi edad anciana.

Salen EL GOBERNADOR, *barba*, DON  
LUIS Y DON GREGORIO.

LOS TRES.

Buenos días, caballeros.

FRANCISCO.

Gregorio, Luis, bien venido.

GOBERNADOR

No creeréis cuánto me alegro,  
Señor Francisco Monsalve,  
De veros con tanto aliento.

FRANCISCO.

No es tanto como parece  
El brio; pero en efecto,  
Algo se ha de hacer, Señor,  
Por la obligacion del puesto.  
Pues no fuera razon que un  
Regidor decano, habiendo  
Hoy materia grave, falte  
Al cabildo.

GOBERNADOR.

Yo agradezco

La fineza, pues estriba  
En vuestro voto el acierto.

FRANCISCO. (

Yo la lisonja os estimo.

GOBERNADOR.

No es sino conocimiento;  
Pues vuestra nobleza, edad  
Y experiencias, os han hecho  
Oráculo de Zamora.

FRANCISCO.

Ahora, Señor, ¿qué hay de nuevo?

GOBERNADOR.

Nuestro glorioso monarca  
Carlos Quinto, á quien el cielo  
Prospera siglos dichosos,  
Insta por el cumplimiento  
De la oferta que Zamora  
Para el glorioso trofeo  
De esta guerra contra el turco  
Hizo, aumentándole al tercio  
De Leon dos compañías,  
Y no estando aun resuelto  
Quien ha de ir por capitán,  
Fuera bueno que tratemos  
De dar aquesta bengala.

MAZARIEGO.

Quando la ciudad, cumpliendo  
Con su lealtad, ofreció  
Ese servicio, me acuerdo  
Que propuse yo á mi hermano,  
Pues su sangre, su denuedo,  
Y en fin, el haber yo hablado  
En su favor, le habian hecho  
Mas digno acreedor que cuantos  
Anhelan el noble premio  
De esa jureta; y ahora  
Que se vuelve á hablar en ello,  
Repetto que ¿en quién mejor  
Que en Fernando Mazariegos  
Estará empleada?

FRANCISCO. (Ap.)

¡Oh, cuánto

Que hable mi sobrino siento  
En materia donde anda  
Como interés el empeño!

GOBERNADOR.

Señor don Diego, las cosas  
Que deben constar de acuerdo  
De muchos, no todas veces  
Se suelen resolver presto;  
Y así, esperad que el cabildo  
Atienda al merecimiento  
De vuestra casa.

MAZARIEGO.

Es que cuando

La ciudad debiera (viendo  
Cuánto gana en que mi hermano  
Haya de tirar su sueldo)  
Habérmelo á mi rogado,  
Es comprar á mucho precio  
La gracia, pedirla yo.

DON GREGORIO. (Ap.)

¿Qué mal el altivo genio  
Disimula!

DON LUIS. (Ap.)

Muy bien hizo  
En decir su sentimiento.

FRANCISCO.

¡Válgate Dios por muchacho!

GOBERNADOR.

Eso de rogar un cuerpo  
A un individuo, discurro  
Que se entenderá de aquellos  
Que tienen menos cabeza  
Que la mia.

MAZARIEGO.

Mas ó menos,

Todas lo son.

GOBERNADOR.

Es verdad;

Pero yo...

FRANCISCO.

Señor don Pedro,

Suplicoos que no á porfia  
La plática pase, puesto  
Que en los mozos es tal vez  
Disculpable el ardimiento.  
Y vos, sobrino, advertid,  
Que llamados á otro efecto  
Venimos de la costumbre;  
Quando el caso llegue, creo  
Que todos estos señores.  
Por ser yo quien se lo ruego,  
Nos honren á todos, dando  
Su voto á Fernando; pero  
Aun entonces será fuerza,  
Si á la graduacion atiendo,  
Que hablen antes los que son  
Mas antiguos caballeros.

MAZARIEGO. (Ap.)

¡Caballeros mas antiguos  
Dijo? ¡Qué he escuchado, cielo!

DON GREGORIO. (Ap.)

¿Con qué cordura reporta  
Su colérico despecho!

MAZARIEGO.

En Zamora no hay ninguno  
Que pueda (¡de enojo tiemblo!)  
Ser caballero bijo-dalgo  
Mas antiguo que yo, siendo  
Mazariego mi apellido;  
Y si hubiera el mas moderno  
De hablar despues, vos debais  
Dejarme á mi hablar primero,  
Pues hidalgo mas antiguo  
Soy que vos.

FRANCISCO.

Sobrino Diego,

Yo no pude hablar ni hablar  
De la antigüedad que el tiempo  
Dió á vuestro noble linaje  
En Castilla, pues teniendo  
Vos sangre mia, seria  
Desairarme yo á mi mismo.  
Lo que decir quisiera, y dije.  
Es que en nuestro ayuntamiento  
Hay muchos capitulares  
Mas antiguos que vos, y esto  
Baste, para que entendais  
A mejor luz el concepto,  
Os satisfagais.

MAZARIEGO.

En mi

Quedo yo bien satisfecho  
Sin que vos, que caducando  
Estais mas que discurriendo,  
Lo intentéis.

FRANCISCO.

Sí, eso seria

Explicarme yo mal; pero  
Vos lo entendisteis peor.

MAZARIEGO.

Ya he dicho que lo que entiendo  
Es, que yo soy mas antiguo  
Caballero que vos.

FRANCISCO.

Eso

Es querer de mi paciencia  
Fabricar mi menoscopia.  
Francisco Tous de Monsalve  
Soy, cuya nobleza hereda  
De gloriosos ascendientes  
Que en la Andalucía diáman

ndor á la fama,  
á mi entierro  
in de Sevilla;  
s vano y soberbio  
podrá estar  
gual muy contento,  
ay mejor que yo.

MAZARIEGO.

ho.

FRANCISCO.

Pues, necio,  
o? Vive Dios,

MAZARIEGO.

loco atrevimiento

aña, y dándole algunos pa-  
ya, y cae Francisco en el

FRANCISCO.

Ay infelice!

GOBERNADOR.  
de por medio  
as demasias?

MAZARIEGO.

no hay remedio.

GOBERNADOR.

os á prision.

MAZARIEGO.

efios excesos,  
io yo...

DON LUIS.

A su lado

e estar debo.

GOBERNADOR.

da.

MAZARIEGO.

Mirad,  
cia os respeto,  
co en negarla,  
itando huyendo. (Vase.)

GOBERNADOR.

si yo os sign. (Vase.)

DON GREGORIO.

con otro intento,  
a matarle.

DON LUIS.

s por mi acero.

ON GREGORIO.

mas que ese estorbo,  
que le vezo.

(Riñen.)

REY DIEGO DE TOLEDO  
te San Juan, DON ENRI-  
DUL.

INADOR. (Dentro.)

FRANCISCO.  
de mi infelice  
es!

LOS DOS.

¿Qué es esto?

GANDUL.

to aqui? ¿Mas mi amo  
ne está en el suelo?

REY DIEGO.

pended las iras.

ON ENRIQUE.

, deteneos.

DON LUIS.

ia, Señor

Don frey Diego de Toledo

Quien me lo manda, en mi cesa  
El enojo, mas no el duelo  
En que me empené, amparando  
A mi amigo y á mi deudo.

DON GREGORIO.

Señor don Enrique Enriquez  
De Guzman, vuestro precepto  
Es ley en mi; pero basta  
Ver que de un castigo cedo,  
Sin que a una venganza falte.

DON LUIS.

Y pues al veros me ausento...

DON GREGORIO.

Y pues me voy por servi: os...

DON LUIS.

No es de temor.

DON GREGORIO.

No es de miedo.

DON LUIS.

Sino por ir en alcance  
De quien amparar intento. (Vase.)

DON GREGORIO.

Sino por ir tras quien solo  
Es valiente con un viejo. (Vase.)

GANDUL.

¿Señor?

FRANCISCO.

¿Gandul?

GANDUL. (Levántale.)

Por tu vida,

Que me informes del suceso.

DON ENRIQUE.

¿Mas qué miro? ¿No es Monsalve  
El que de la edad al peso  
Rendido en la tierra yace?

REY DIEGO.

Señor Francisco, ¿qué nuevo  
Acaso es este?

FRANCISCO.

Señor.

Este es en solo un momento  
Medir los distantes polos  
Del honor y vitupero;  
Esto es morir de un agravio,  
Esto es vivir de un desprecio,  
Y esto, en fin, es un dejar  
De ser lo que he sido, siendo  
Lo que nunca ser creí,  
Pues en contrarios extremos  
Yo mismo me estoy á mí  
Preguntando por mi mismo.

REY DIEGO.

Sosiegaos, por mi vida.

FRANCISCO.

¿Cómo puede haber sosiego  
En quien en manos de osado,  
Robusto, loco mancebo,  
Siendo su brazo el ministro  
Y esa caña el instrumento,  
Perdió fama, honor y vida?

GANDUL.

¿Ahora salimos con eso?

REY DIEGO.

Ya su desgracia discurro.

DON ENRIQUE.

Para los valientes pechos  
Se hicieron las penas.

FRANCISCO.

Si;

Pero si es principio cierto  
No haber sin hora valor,  
Será preciso argumento  
De haber el valor perdido,  
Saber que la honra pierdo.

REY DIEGO.

Si en tantos males, Monsalve,  
Puede haber algun consuelo,  
Séalo saber que en mi  
Teneis, para amparo vuestro,  
A un gran prior de San Juan.

FRANCISCO.

Ya, Señor, sé cuánto debo  
A vuestra piedad, y sé  
Que sois generoso nieto  
De aquella Alba que amanece  
Coronada de reflejos.  
Mas nada es tan imposible  
Al poder de lo suyo remo,  
Como dar honras perdidas,  
Pues si yo propio no vuelvo  
A cobrarla, mal podré  
Asegurar que la tengo.

GANDUL.

Ya que el estar de esta suerte  
No es bien á vista del pueblo,  
Vamos á casa.

FRANCISCO.

Mejor

Dijeras al monumento.  
¿Caiga el cielo sobre mí!

GANDUL.

Si á mí te arrimas, podrémos  
Llegar alla poco á poco.

REY DIEGO.

Y los dos, ya que á este tiempo  
Llegamos, señor Francisco,  
Acompañádoos iremos.

FRANCISCO.

No, Señor, que en mí ya cuanto  
Es honor está violento.

GANDUL. (Ap.)

¿En sabiendo eso su hijo.  
Qué mal ha de andar el cuento!

FRANCISCO.

Cortesanos de Zamora,  
Adios, á no mas ver, puesto  
Que á morir voy de un agravio,  
Porque salga verdadero  
En mi el concepto que dijo:  
Tambien la afrenta es veneno. (Vase.)

REY DIEGO.

Lástima el verle me ha dado. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Ya que hubo de ser, me alegro  
De que quien le hizo la ofensa  
Sea Diego Mazariego,  
Pues así podré tener  
Esperanza de que el ceño  
De Isabel se mude, pues  
No pueden tener efecto  
Sus bodas; y así, porfia,  
Vamos á intentar de nuevo  
Finezas, que persuadan  
Las coleras de su cielo. (Vase.)

Dicen dentro los primeros versos, y por  
el lado derecho salen DIEGO MON-  
SALVE, del hábito de Calatrava,  
BERNARDO SOTELLO, del de San  
Juan, ALVARO SOSA, LEONOR y  
CELIA á lo francés, con mascarilla,  
y por el otro UNA VENTERA.

CELIA.

¿Ah de la venta!

VENTERA.

¿Quién llama?

CELIA.

Entápedos.

**VENTERA.**  
Ya soy con vos.

**SOTELO.**  
Vamos que creí, por Dios,  
Que era el yerno Guadarrama.

**MONSALVE.**  
Tén ese estribo, García,  
Y procura acomodar  
Los caballos.

**SOSA.**  
Dén lugar,  
Hidalgos.

**VENTERA.**  
Pues todo es día,  
A espacio y sin hacer dabo,  
Pues ello ha de ser primero  
A la racua del arriero.

**URO.**  
Arre, Zaina.

**OTRO.**  
So, Castaño.

**SOSA.**  
¿Ah, patron?

**VENTERA.**  
No está en la venta.

**SOTELO.**  
¿Cuerpo de Cristo conmigo!  
¿Venta y sin Júdas?

**VENTERA.**  
Pues digo,  
¿Sabré yo dar mala cuenta  
De mi persona?

**SOSA.**  
No, cierto,  
Pues nadie lo erró jamás  
Poniendo la mitad mas.

**MONSALVE.**  
Ten aun el rostro cubierto  
De la máscara, Leonor,  
Hasta que solos nos deje  
Esta gente, aunque se queje  
El hermoso resplandor  
De tu cielo de que así  
Le enpañe niebla grosera.

**LEONOR.**  
¿Qué importa, como en mí esfera  
Haya rayos para ti,  
Que á nadie le alcanza el día  
De la luz que estás amando?

**VENTERA.**  
La ropa de contrabando  
De cuál es de los tres?

**SOTELO.**  
Mia.

**Mia.**  
Mas como no seais cruel,  
No desconfiéis de vos  
Que soy hombre que bago á dos.

**VENTERA.**  
El diablo cargue con él.

**MONSALVE.**  
¿Ah huésped?

**VENTERA.**  
Ya os escucho.

**MONSALVE.**  
Que nos dejéis solo intento  
Este pequeño aposento.  
Pues no habiendo de estar mucho  
En la venta, no os podrá  
Ser de algún inconveniente.

**VENTERA.**  
A la que es honrada gente  
No se niega nada acá.  
Y así, ya es vuestro.

**MONSALVE.**  
Cumplir

Espero mi obligacion,  
Satisfaciéndoos la accion.

**CELIA.**  
Mujer, acábate de ir,  
Pues temo que he de tener  
Con esta nube delante  
Disimulado el semblante.

**SOTELO.**  
Prevénganos de comer,  
Huésped; pero cuidado,  
Porque la amistad no quiebra  
No nos déu gato por liebre.

**VENTERA.**  
¿Qué hablador es el soldado!

**MONSALVE.**  
Idos pues, y como digo,  
A nadie dejéis entrar.

**VENTERA.**  
Por adentro vos cerrar  
Podeis aqueso pnalgo,  
Pues hay llave, hasta que aquí  
La comida traiga yo.

**SOTELO.**  
Adios, uña.

**VENTERA.**  
Niña, no.

**SOTELO.**  
¿Pues qué cosa?

**VENTERA.**  
Así, así.  
(Vase y cierran.)

**SOSA.**  
Siempre, Bernardo, has de estar  
De buen humor?

**SOTELO.**  
¿Pues quién puede,  
Alvaro amigo, aguantar  
Un camino de otra suerte?

**MONSALVE.**  
Ya puedes, Leonor divina,  
Ir desabrochando de ese  
Negro boton los hermosos  
Fatigados rosicleres  
Que si con mas susto naces,  
Con mas púrpura florecen.

**LEONOR.**  
Diego, Señor, quien rendida  
A su obligacion dos veces  
Una en lo mucho que ama  
Y otra en lo mucho que debe,  
Desde Génova su patria  
Contigo á Castilla viene,  
Cómo podrá no aplaudir  
El que dichoso se llegue  
El feliz plazo de entrar  
En Zamora, donde trueque  
Las fatigas del que aguarda  
A glorias del que posee?  
Pues aunque sin ser mi esposo,  
No lograras que viniese  
Huyendo la injusta saña  
De un padre, que estando ausente  
Tú, quiso darme marido,  
Aun mas por sus intereses  
Que por su eleccion no sé  
Que tiene Señor, qué llevo  
Esto de lograr las dichas,  
Temiendo los accidentes,  
Que hasta que en tu casa esté,  
Donde segura celebre  
Mi fortuna, es el ganarte  
Nuevo susto del perderte.

**MONSALVE.**  
Luego que sepa tu padre  
Por cartas de mis parientes,  
Ser yo, Leonor, quien te logra,

Aunque no quien te mueren,  
No dude, mi bien, no dude  
Que enojo y disgusto casen.

**SOSA.**  
Ved que Bernardo Sotelo  
Y Alvaro de Sosa vienen  
Acompañando á Monasterio  
Vuestro esposo, hasta ponerle  
Seguro en su propia casa;  
Y estando con ellos miento  
Cualquier recelo, pues nada...

**GANDUL. (Burla.)**  
He de entrar.

**VENTERA.**  
No es él el que camina.

**SOSA.**  
¿Qué ruido es ese?

**SOTELO.**  
¿En la venta  
Preguntas qué ruido es ese?  
Por Dios, que no es mala.  
(Llama.)

**VENTERA.**  
Ya le han dicho que se espere.

**CELIA.**  
La ventera es la que llama.

**MONSALVE.**  
Abre, y mira qué se ofrece,  
Volviendo á cerrar.

**Abre, y sale LA VENTERA**

**CELIA.**  
Ventera  
De Bercabé, ¿qué nos quieres?

**VENTERA.**  
Un hombre que en los atreos  
Correo de á pié parece,  
Preguntando entró en la venta  
Si había llegado un huésped  
Soldado, que caminaba  
A Zamora, porque tiene  
Que darle una carta; ya,  
Porque no inquietase á ustedes,  
Le despedí, y porfiando  
En que ha de saber qué puma  
Hay en este cuarto, hubimos  
De andar los dos á cachetas;  
Con que para que se vaya,  
Mirad qué he de responderle.

**MONSALVE.**  
¿De Zamora viene?

**VENTERA.**  
Sí.

**MONSALVE.**  
¿Qué fuera, cielo, que fuera  
Alguna novedad mia?—  
Huésped, decid que llegue;  
Y tú, Leonor, otra vez,  
Pues no hay adonde esconderte  
Vuelve la máscara al rostro.

**CELIA.**  
Como al cántaro las uñetas.

**VENTERA.**  
Entrad, buen hombre.

**Salen GANDUL con unas alforjas,  
traje de correo de á pié.**

**Don frei**

**MONSALVE.**  
Correo, decid en breve,  
¿Qué buceais?

**GANDUL.**  
Señor, yo soy

o á las veinte  
po de Zamora,  
, porque conviene,  
la buscando  
tengo en cierno,  
rie en el camino  
adome adrede  
posada ó venta,  
il que le encuentre  
ellos caballos  
dos jinetes;  
edes acaso  
si vive ó muere,  
e, viene ó va,  
, llega ó vuelve,  
así los libre  
s impertinentes

SOTEL.  
strad el pliego,  
escrito puede  
luz.

GANDUL.  
Véle aquí.  
(Dale la carta.)

LEONOR.  
corazon teme,  
n el pecho late  
intercadente.

SOTEL.  
us de Monsalve,

MONSALVE.  
ara mi viene,

GANDUL.  
Esa palabra  
é para siempre  
n eterna gloria.

SOSA.  
a carta lee,  
, ¿qué hay de nuevo

GANDUL.  
Usted me deje  
luego habrá

MONSALVE.  
os, valedme!  
se desmayado.)

TODOS.  
?  
GANDUL.  
los te dé gloria.  
CELIA.  
le repente.

SOTEL.

SOSA.  
nigo?  
LEONOR.  
Dueño, esposo,  
feliz!

GANDUL.  
; No vuelve!

LEONOR.  
bes la carta  
o contiene,  
á mis manos.

GANDUL.  
lemonio, tente,  
ngo la culpa.

SOSA.  
ruda á ponerle  
lla, y en tanto  
do aliento débil

Cobra, pregunta á esas líneas  
La ocasion de este accidente.

GANDUL.  
Si este se desmaya ahora,  
He de escapar como un cohete.  
(Levanta la carta, sientan á Monsalve,  
y Sotelo lee para sí.)

LEONOR.  
Señor, esposo (¡ay de mí!),  
Que si este suspiro ardiente  
No le resucita, en vano  
Quiere amor parecer fénix.

CELIA.  
Amo mio de mi alma.

SOTEL.  
¿Qué es esto que me sucede,  
Fortuna?

LEONOR.  
Corazon mio,  
Albricias, que ya parece  
Que vuelve á vivir.

MONSALVE.  
No digas,  
Mi Leonor, sino que muere  
Quien en brazos de la vida  
Sale á encontrar mayor muerte.  
¡Ay de mí!

SOTEL.  
; Rara desgracia!  
GANDUL.  
Ocultarles me conviene  
Que es muerto su padre.

SOSA.  
Diego,  
Sotelo, ¿qué es esto?

SOTEL.  
Atiende,  
Y verás lo que su padre  
En esta carta refiere.  
(Lee.) «Muy magnífico Señor,  
»Estando el día de Reyes  
»En Santa María, hubo  
»Alguna disension entre  
»Diego Mazariego y yo;  
»Pero él ciego muchas veces,  
»Arrancándome una caña  
»De la mano, osadamente  
»Me dió con ella de palos,  
»Sin que embarazar pudiese  
»Mi deshonor, por ballarme  
»Sin fuerzas y sin parientes.  
»Doyle á usted esta noticia,  
»Para que desde hoy no intente  
»Llamarse hijo mio, pues  
»Mejor serlo le compete  
»De mi Señor y mi padre  
»(Que Dios en su gloria tiene)  
»Pues murió con honra: y solo  
»Lo que á usted he de deberle  
»Es, no hablar en la materia,  
»Pues yo cercano á mi muerte,  
»Para que á mi me perdone  
»Dios, perdono á quien me ofenda.  
»Fecha en Zamora.»

LEONOR.  
; Qué pena!  
MONSALVE.  
; Duro agravio!

SOSA.  
; Trance fuerte!

SOTEL.  
Monsalve, para estos lieros  
No prevenidos valen  
De la fortuna, se hizo  
El valor; y pues dos lieros  
Amigos tenéis, que son

Pilades de tanto Orestes,  
Discurrir, sin que os atajen  
Ningunos inconvenientes,  
Lo que os importe hacer.

SOSA.  
Cuanto  
Bernardo Sotelo ofrece  
Cumplirá Alvaro de Sosa.

MONSALVE.  
Si algun consuelo haber puede  
En mi alma, séalo ver  
Cuanto mi fineza os debe.

SOTEL.  
Ocho mil ducados son  
Lo que nos ha valido este  
Saco de Coron, y así  
Dispon de ellos, y prevante  
A cobrar tu honor.

LEONOR.  
Mis joyas,  
Aun cuando tuyas no fuesen,  
Siendo mi esposo, á tu arbitrio  
Están.

CELIA.  
Y aun mis perendengues.  
(Levántase Monsalve.)

MONSALVE.  
Pues por el hábito santo,  
Cuyos perfiles guardan  
Mi pecho, juro de no  
Desceñirme los arneses,  
Dormir en lecho mullido,  
Ni comer pan á manteles,  
Hasta que lave la sangre  
De ese vil traidor alev  
La afrenta de un viejo padre.

SOSA.  
Pues bien: como hacerse suele  
Entre iguales caballeros,  
Con todo el rito solemne  
Hagamos pleito homenaje  
De cumplir lo que promete  
Nuestra amistad.

SOTEL.  
Con tal que  
Hayas de satisfacer  
En el plazo de dos años;  
Y no estándolo, decente  
Sea en nosotros vengarnos  
De tí, dándote la muerte.

MONSALVE.  
Yo lo acepto.  
LOS DOS.  
Yo lo juro.  
(Hacen la ceremonia.)

MONSALVE.  
Pues á Zamora, y abrevie  
Las jornadas al camino  
Nuestra prisa, porque quede  
Asegurada Leonor  
En mi casa.

SOSA.  
En Benavente  
Tambien podrá estarlo.

MONSALVE.  
Esto,  
Alvaro amigo, conviene.

SOTEL.  
Escudero, haced que pongan  
Bridas, y vámonos.

Vase Gandul, y sale LA VENTERA, con

SOTELO.

¡Mujer, con eso te vienes  
Estando yo hecho un veneno?

(Quiebrale los platos.)

VENTERA.

¡Para que los platos quiebre  
Hay razón?

SOTELO.

Mira no hagas  
Que te los junte en la frente.

MONSALVE.

Leonora, aunque mi fortuna  
Tanto me desfavorece,  
No habrá, como tú me influyas,  
Peligro que me atropelle.

Sale GANDUL.

GANDUL.

Ya están puestos los caballos.

LEONOR.

¡Ah, qué pocas veces mientes,  
Corazón!

CELIA.

Huéspedes, adios.

VENTERA.

El cielo con bien os lleve.

MONSALVE.

Tened, temed, Mazariego,  
El rayo que se desprende  
En mi espada de esa hermosa  
Sagrada fragua celeste.

(Vase.)

*Salen INÉS, con luz, y DOÑA ISABEL,  
con luto, huyendo de MAZARIEGO.*

MAZARIEGO.

Old, Señora.

DOÑA ISABEL.

Villano,

Mal caballero y traidor,  
Tan ajeno de mi honor,  
Cuanto indigno de mi mano;  
¿Como, sin temer mi enojo  
Osáis ponerlos así  
(¿Qué ira!) delante de mí?

MAZARIEGO.

Como aspiró a ser despojo  
De tu veno, por lograr,  
Cuando me llegó a rendir,  
Que no acierte yo a vivir  
Queriéndome tú matar.  
Oyeme.

DOÑA ISABEL.

Mira, cobarde,

Que si á un viejo te atreviste  
Porque sin armas le viste,  
La ira que en mi pecho arde  
Sabrá vengar el dolor  
De haber de su pena muerto.

MAZARIEGO.

Un osado desacierto  
No ha de ser en tu rigor  
Culpa tan sin venia, que  
Vencido al enojo el plazo  
Lo que ha irritado mi brazo  
No desenoje mi fe.  
Y mas cuando porque crezcas  
A tu sñia mas quilates,  
No quiero que no me mates,  
Sino que no me aborrezcas.

DOÑA ISABEL.

Hombre que al error que emprende  
Tan ciego se precipita,  
Que su propia dama irrita  
Y su propio honor ofende.

¿Cómo... Mas plática es vana.—

Idos, idos, ó por Dios,  
Que por librarme de vos  
Me eche por una ventana.

MAZARIEGO.

Tened, que solo dispuesto  
A daros he entrado aquí  
Satisfacción.

DOÑA ISABEL.

¿Hayla?

MAZARIEGO.

Sí.

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué podeis decir?

MAZARIEGO.

Esto.

MÚSICA. (Dentro.)

*Por acechar de Belisa  
El divino resplandor,  
Ayer con capa de nubes  
Salió disfrazado el sol.*

MAZARIEGO.

¿Qué he oído?

INÉS. (Ap.)

De don Enrique

Esta la música es;  
Que así lo dijo Ginés.

MAZARIEGO.

Otra vez á oír aplique  
Su mal mi atención.

DOÑA ISABEL.

¿No habláis?

MAZARIEGO.

(Ap. ¿Qué música es esta, cielos!)  
No, porque ya (¿á espacio, celos!)  
Solo he menester que oigais.

ÉL Y MÚSICA.

*Que es Belisa de la aldea  
Belleza tan superior,  
Que hace de la ajena envidia  
Otra nueva perfeccion.*

MAZARIEGO.

Si era la prisa por esto,  
¿Para que era menester  
Fingir cóleras que á ser  
Traiciones vienen? Mas puesto  
Que otro despique no hay hoy  
Para quien quiere buscallo,  
Que es echarlos de la calle  
A cuchilladas, me voy.

DOÑA ISABEL.

Mirad que es ya demasia  
Querer vuestro aleva trato  
Aventurar mi recato.

MAZARIEGO.

Vive Dios que mi osadía  
En ellos ha de vengar  
Tu mudanza.

DOÑA ISABEL.

Pues sin creer

Que os tengo de detener,  
Id á morir ó matar:  
Porque yo satisfacción  
No he de dar al que no ha sido  
Capaz de ser mi marido.

MAZARIEGO.

Ni ya la quiero, que son  
Muy patentes tus traiciones  
Para creer tus mentiras;  
Pero presto de mis iras  
Haré mis satisfacciones.

DOÑA ISABEL.

¡Ay de mí! pues de su arrojo,  
Que ha de hacer, Inés, colijo  
Lo que dijo.

INÉS.

¿Pues qué dijo?

DOÑA ISABEL.

Echa ahora ese cerrojo  
A la puerta, y ven tras mí.

INÉS.

La picara, que la puerta  
No dejase á Enrique abierta,  
Pues así se lo ofrecí  
A Ginés, con quien me envié  
Los caramelos de oro;  
Y así, aunque es contra el decá  
De mi ama, cumpla yo  
Y lo que viniere venga.

Salen DON ENRIQUE y MÚSICA.

DON ENRIQUE.

Pues aquí caen las ventanas  
De su cuarto, aquí podeis  
Repetir la letra.

MÚSICOS.

Vaya.

CANTAN.

*Por acechar de Belisa, etc.*

DON ENRIQUE.

Pero un hombre que á la calle  
(Si la noche no me engaña)  
Salió de ese portal, viene  
Hacia nosotros. ¡Oh, cuantas  
Sospechas, cielos, motiva  
La novedad impensada  
De este acaso!

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

¿Caballeros?

MÚSICO.

¿Qué se ofrece, camarada?

MAZARIEGO.

Los vecinos de este barrio,  
A horas como estas, se casan  
De que les quiten el sueño  
Las voces de las guitarras:  
Y así, por esa calle  
Podeis irlos.

DON ENRIQUE.

¿Quién lo manda?

MAZARIEGO.

Quien lo sabrá conseguir.

DON ENRIQUE.

¿De qué manera?

MAZARIEGO.

A estocadas.

DON ENRIQUE.

Difícil es el empeño.

MAZARIEGO.

Ahora lo verémos, mándrims.

DON ENRIQUE.

Matadle, que es desvergüenza  
Que á tan difícil hazaña  
Un hombre solo se arriesgue.

*Ríen, retirando á Mazariego  
elotrolado salen MONSALVE  
SOTELO, GANDUL, LE  
y CELIA, como acechando.*

GANDUL.

(Vase.) Señor, aquella es la casa.

MONSALVE.

¿Cuál?

GANDUL.

La del portal abierto.

MONSALVE.  
Mas horas me espanta

GANDUL.  
¿Veres? Será  
las crindas.  
SOTILO.  
¿Cómo venimos,  
de cuchilladas  
de.

SOSA.  
Y bien cerca;  
volver la espalda,  
de tres  
mhre.

MONSALVE.  
Aquí te aparta;  
nos toca hacer  
e.

MONSALVE retirándose de DON  
JUAN y LOS DEMÁS.

MAZARIEGO.  
Vuestra vida  
como la vida,  
incurre en la infamia  
rosto.

DON ENRIQUE.  
¡Muera!  
espadas, se ponen al lado  
de Mazariego.)

LOS TRES.  
que hay quien le ampara.

MAZARIEGO.  
mo, caballeros.  
DON ENRIQUE.  
ventaja,  
; pues menos  
arios franca  
e no que aquí

¿Qué? Lo que mandas

(Retíranlos.)  
GANDUL.  
Fuego de Dios  
no avanza!  
calla y riñe!  
no... así que no es nada!

CELIA.  
¿Qué estás?  
LEONOR.  
Celia,  
a, calla, calla.  
CELIA.  
no, si nos dejan

GANDUL.  
¿Qué, yo soy paja?

LEONOR.  
vamos tras ellos,  
buena ó en mala  
mismo destino  
.. (Entranse.)

GANDUL.  
No te vayas,  
no volverá;  
ogieron heidas  
voy tras ellas. (Vase.)

Salen MONSALVE y MAZARIEGO,  
herido en la mano derecha, con las  
espadas desnudas.

MONSALVE.  
Volved, hidalgo, á la vaina  
El acero; pues huyendo  
La cuadrilla desampara  
La calle.

MAZARIEGO.  
Fuerza será,  
No tanto porque ellos hayan  
Ausentádose del puesto,  
Cuanto porque desangrada  
Esta mano de una herida,  
Tan flacamente desmaya,  
Que me es imposible ya  
Tener en ella la espada.

MONSALVE.  
Mucho lo siento; mas ved,  
Pues esa, hidalgo, es mi casa,  
Si quereis entrar en ella,  
Hasta que mas sangrada  
La vecindad, podáis iros.

MAZARIEGO.  
(Ap. ¡Mi casa dijo!) Aunque tanta  
Sea la sangre perdida,  
Mejor es que á mi posada  
Me retire antes que venga  
La justicia, de quien anda  
Receloso mi valor.

MONSALVE.  
Quien de mi casa se ampara  
Noble sagrado halla en ella;  
Y así, en tanto que mi fama  
A dos amigos acude,  
En ella entrad y no traiga  
Segundo empeño otro acaso.

MAZARIEGO.  
Id con Dios, y á mi desgracia  
Suplid el no acompañaros.

MONSALVE.  
Pues del puesto Leonor falta,  
No hay duda fué en nuestro alcance;  
Ciego amor, dame tus alas  
Para buscarla. (Entranse.)

MAZARIEGO.  
¿Quién, cielos,  
Será este hombre que mis ansias  
Viene á crecer? Mas qué dudo,  
Cuando á Monsalve esperaban  
Sus deudos? En fin, fortuna  
Maliciosamente varía,  
; Has hecho que favorezca  
Hoy al propio que le agravia?  
Y pues él abrió camino  
A mi seguro, ¿qué aguardas,  
Susto?

Salen EL GOBERNADOR y MINISTROS,  
que le detienen.

GOBERNADOR.  
¿Quién va á la justicia?

MAZARIEGO.  
Un hombre solo y sin armas.

GOBERNADOR.  
¿Sin armas?

MAZARIEGO.  
Sí; pues lo mismo  
Es no poder manejarlas  
Que no traerlas.

MINISTRO. (Al Gobernador.)  
Mazariego

Es, Señor.  
GOBERNADOR.  
Pues entregadlas,

Y daos preso; porque habiéndose  
Conocido, de esta vara  
Es obligación prenderos,  
Y mas cuando á mis instancias  
Habeis escondido el rostro  
Desde el día de la infamata  
Afrenta de vuestro tío.

MAZARIEGO.  
Ya lo estoy. (Ap. Aunque á mi rabia  
Le pese.)

GOBERNADOR.  
Pues por ahora  
Venid, Señor, que en la casa  
(Pues no lo puedo excusar)  
De Luis de Guadalajara,  
Vuestro primo, os dejaré  
Debajo de confianza,  
Hasta que esto tenga ajuste.

MAZARIEGO.  
Vamos. (Ap. Isabel ingrata,  
¿Quién creará que seuto mas  
Que mi prision tu mudanza?) (Vase.)

ALGUACIL 1.º  
En dejándole, es preciso  
Volver á hacer esta causa.

ALGUACIL 2.º  
Claro está. (Vase.)

Salen DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.  
Ya que he dejado  
Mi familia asegurada,  
Vamos, amor, á saber  
Si cumplió lnes su palabra. —  
Si; pues abierto el postigo  
Me ofrece franca la entrada.  
¿Pues qué espero que no subo  
Y de Isabel soberana,  
Aunque á furto, bebo las lucas?  
Fortuna, guía mis plantas. (Vase.)

Salen GANDUL, SOSA, SOTILO,  
LEONOR y CELIA.

GANDUL.  
¿Hasle visto entrar?  
SOTILO.  
Sí.  
GANDUL.  
¿Quién  
Será quien nos hace tanta  
Merced á estas horas?  
SOTILO.  
Yo.  
Gandul, pues es cosa clara  
Que no es Monsalve, sabré  
Volviendo á sacar la espada...

Salen MONSALVE, interponiéndose.

MONSALVE.  
¿Sotelo?  
SOTILO.  
Sí.  
MONSALVE.  
¿Dónde está  
Leonor?  
SOTILO.  
En la retaguardia.  
MONSALVE.  
¿Señora? ¿Mi bien?

LEONOR.  
Tu ausencia  
Mil cuidados costó al alma.  
MONSALVE.  
Ya estoy aquí; y pues la suerte

Aplacó su ceño, gracias  
Al influjo de tu cielo,  
Sígueme.

CELIA.

¿Gandul, en qué andas?

GANDUL. (Mirando á la puerta.)

Acecho. Celi un raton  
Que ha de caer en la trampa.

MONSALVE.

¿Adónde ibas de esa suerte?

SOTELO.

Vi entrar un hombre en tu casa,  
E iba así á reconocerle.

MONSALVE.

Pues si esto te sobresalta,  
Suspende la acción y entra  
Tras mí.

GANDUL.

Buena va la danza.

LEONOR.

¡Oh cuántas desdichas, cielos,  
De una desdicha se enlazan!

GANDUL.

¿En qué vendrá á parar esto?

Entranse por donde entró don Enrique,  
y por el otro lado salen DOÑA ISA-  
BEL é INÉS, huyendo de DON EN-  
RIQUE, embosado.

DOÑA ISABEL.

Hombre, ilusión ó fantasma,  
Que á estas horas el sagrado  
De este retiro profanas,  
¿Quién eres?

DON ENRIQUE. (Descúbrese.)

Isabel bella,

No hermosamente indignada  
Castigue tu ira el mismo  
Atrevimiento que causa.

DOÑA ISABEL.

¿Pues cómo... — ¿Qué es esto, Inés?

INÉS.

Señora, yo no sé nada.

DOÑA ISABEL.

¡Ah traidora!

INÉS.

(Ruido dentro.)

No te quejes,  
Que aun peor está que estaba.

DOÑA ISABEL.

¿Cómo?

INÉS.

Como he visto (¡ay Dios!)

A la luz de la antecala  
Cinco ó seis bultos no menos  
Entrar por la primer cuadra.

DON ENRIQUE.

Estando conmigo...

DOÑA ISABEL.

Si algo

Puedo merecer por dama,  
Séalo que en esta pieza  
Os ocultéis, hasta que abra  
Camino el cielo á estas dudas.

DON ENRIQUE.

Si haré, porque tu lo mandas,  
Y porque sin duda es  
La justicia, que en demanda  
De averiguar el motivo  
De la pendencia pasada,  
De los criados querrá  
Informarse, hallando franca  
Esa pueria. (Retírase á la izquierda.)

DOÑA ISABEL.

¡Hola, Fortun

Fabio! ¿cómo la arrogancia  
No castigais del que osado  
A esta hora en mi cuarto anda?

Salen MONSALVE, SOTELO, SOSA,  
LEONOR CELIA y GANDUL, por la  
puerta de la derecha.

MONSALVE.

No des voces, Isabel,  
Que yo soy.

DOÑA ISABEL.

Suerte contraria!

Diego, hermano, ¿pues tá cómo...

DON ENRIQUE. (Ap.)

Hermano, dijo. ¡Ay mas rara  
Confusion!

MONSALVE.

¡Ay infelice!

Que ya esclato declara  
Mi mayor mal. Pero antes  
Que me aclares dudas tantas,  
Dime, ¿dónde está...

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¿Qué susto!

MONSALVE.

Un hombre...

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡El cielo me valga!

MONSALVE.

Que huyendo...

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Cruel estrella!

MONSALVE.

¿Entró aquí?

DOÑA ISABEL. (Ap.)

¡Pena tirana!

INÉS.

Sin duda vió entrar á Enrique.

DOÑA ISABEL.

Yo...

MONSALVE.

¿De qué te sobresaltas,

Si yo mismo...

DON ENRIQUE.

¡Grave empeño!

MONSALVE.

Hice que en mi casa entrara  
A ampararse, por tener  
Pasada de una estocada  
La mano derecha. Y pues  
El sin duda se recata  
De mí sin saber quién soy,  
Di, ¿dónde está?

DON ENRIQUE. (Ap.)

¡Suerte airada!

En raro lance estoy puesto;

Todos los pasos me atajan;

Retirarme es imposible;

Esconder el rostro infamia;

Reñir con todos despecho;

Y arriesgar despues la fama

De una mujer, que es lo más.

Pues de todo airoso salga

Mi valor, pues con herirase

Esta m. no con mi daga

Le satisfago y me libro.

Sin extrahar que esto boga

El que nació caballero

Por el honor de una dama.

(Sacando la daga, se da un golpe en la

mano derecha.

MONSALVE.

Si tú no le has visto, yo

Le entraré á buscar.

INÉS.

Ya escucha.

MONSALVE.

Toma esa luz.

Salen DON ENRIQUE, con un libro  
de mano.

DON ENRIQUE.

¿Para qué,

Si ya estoy á vuestras plantas  
Y agradecido me arrojo.  
Pues ser, honor, vida y fama  
Os debo?

INÉS. (Ap.)

¿Pues si aquí Enrique

Entró con su mano mala,  
Cómo ahora la saca enferma?

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Adonde una duda acaba  
Otra empieza.

MONSALVE.

Caballero.

Pues alguna riesgo os amaga,  
Idos, pues acompañados  
Os irán mis camaradas.

SOTELO.

¿Esto tenemos ahora?

DON ENRIQUE.

No hay para qué, pues curram  
De aquí está mi caso; y porque  
Tanta deuda satisfago,  
Yo soy don Enrique Enrique  
De Guzman.

MONSALVE.

Ya vuestra aguja

Lo dijo; y ahora, Señor,  
Vuelvo á insistir con mas a  
Que dejéis iros sirviendo.

DON ENRIQUE. (Ap.)

Fuerza es no hacer repugnancia  
Por no desmentir la herida.

GANDUL.

Pues ya son las doce dadas,  
Vamos, para que á los dos  
A casa otra vez los traiga.

DON ENRIQUE.

Quedad con Dios.

MONSALVE.

El os guarde.

SOTELO.

No son malas las andanzas,  
Alvaro, de aquesta noche.

SOSA.

Si, pero todas heuradas.  
(Venen los cuatro.)

MONSALVE.

Y ahora, Isabel, para que  
Puedas quedar informada  
De quién es la que á mi lado  
Ves y los que la acompañan.  
Retirémonos á nuestra  
Pieza.

DOÑA ISABEL.

Seguid mis plantas,  
Señora.

LEONOR.

¡Oh, cuán venturosos  
Fueran, cielos, mis desgracias  
Si en tantas como suceden  
No fueran mas las que faltan!

INÉS.

Venga, hermosa.

CELIA.

Ya voy, vamos

(Venen.)



MONSALVE.

¿A que en la Lanza  
mor, sea fuerza  
so á entr:mbas,  
como noble  
les extrañas  
el valor?  
reila me ampara,  
á los siglos  
ni venganza.

## DA SEGUNDA.

LEONOR é INÉS.

LEONOR.  
de deberte,  
mi vida  
adecida.

INÉS.  
nes advierte;  
yo pierda el miedo  
el riesgo te asombre,  
la de hombre  
siga quedo,  
a que yo  
que así  
a, de aquí  
te dejó;  
que á ver  
o al amigo  
mitigo.

LEONOR.  
ha de saber?

INÉS.  
ue su belleza  
s anochece  
Diego ofrece  
yo reza,  
llame; pues  
chanzas frías  
elancolias.

LEONOR.  
usarlo, Inés;  
sraz que emprendo,  
reventidos  
os vestidos,  
ignio entiendo;  
s me va  
ada vea  
ue sea  
iplaque ya  
cruel  
mi dueño,  
en otro empeño.

INÉS.  
ida en él  
rte en casa  
compañera  
que quiera  
lla escasa  
ten por mí;  
remos luego  
e el tal Diego  
s no ves...

LEONOR.  
Dí.

INÉS.  
s que á la entrada  
obernador  
s que en rigor  
r cerrada,  
postigo  
Berebú?

-11.

LEONOR.

Por eso quiero que tú  
Seas quien vaya conmigo;  
Pues viéndote algun criado  
Y diciéndote tú á él  
Que es la tapada Isabel,  
Cesa en ellos el cuidado,  
Y yo á Mazariego hablo  
Sin que recelosos queden.

INÉS.

¡Válgame Dios, lo que pueden  
Las rogativas del diablo!  
Pues resuelta estoy ya á ir  
Con sola una condiccion.

LEONOR.

¿Cuál?

INÉS.

Que en logrando la accion,  
Al punto me he de venir,  
Porque no pueda mi ama  
Echarme menos.

LEONOR.

Aunque es  
Sensible, lo acepto.

DOÑA ISABEL. (Dentro.)

¿Inés?

INÉS.

Pero ya Isabel me llama.

LEONOR.

¿En qué piensas?

INÉS.

En que ya  
Estarme será mejor,  
Pues sale hasta aquí.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Leonor?

LEONOR.

Bella Isabel, ¿cómo va  
De tristezas?

DOÑA ISABEL.

Como quien  
De solo un golpe tirano  
Perdió un padre y un hermano.

LEONOR.

Aunque mi esposo tambien  
Se arriesgue, no tu dolor  
Empiece á llorar su muerte;  
Pues no ha de poder su suerte  
Mas que puede su valor.

DOÑA ISABEL.

Ya que hasta ahora mis fatigas  
Saber de ti no han logrado  
Lo que tanto he descendo,  
Suplicote que me digas  
Cómo esta ventura fué,  
Por quién tener mi amor gana  
Tal amiga y tal hermana.

LEONOR.

Escucha y te lo diré.  
Para la conquista...

VOCES. (Dentro.)

¿Muera!

GOBERNADOR. (Dentro.)

¿Prendedle!

DOÑA ISABEL.

¿Qué nuevo acaso  
Es aqueste?

Sale CELIA.

CELIA.

Si queréis

Tener un famoso rato,  
Salid al balcon.

INÉS.

¿Pues qué hay?

CELIA.

Que anda la de Mazagatos  
En la plaza; y entre todos  
Los que andan revoloteando  
A Sosa y Sotelo he visto.

DOÑA ISABEL.

Para salir del cuidado,  
Detrás de la celosia  
De ese balcon nos pongamos.

LEONOR.

Ya, Isabel, te sigo. — Inés,  
No te olvides del encargo.

INÉS.

No haré. ¿Qué gran día es  
El de pendencia en el barrio!

*Ruido y voces dentro, y atravesando el  
tablado un hombre en traje humilde,  
salen haciéndole espaldas* SOSA y  
SOTEL; DON LUIS y DON GREGO-  
RIO por otro lado; por en medio EL  
GOBERNADOR, y despues DON  
DIEGO DE TOLEDO, DON ENRIQUE  
y CRIADOS.

DON LUIS.

¿Matadle!

GOBERNADOR.

¿Prendedle!

LOS DOS.

¿Muera!

SOTEL.

Pues ya tienes libre el paso,  
Huye, que en aquella esquina  
Te está esperando el caballo.

HOMBRE.

Así lo haré.

(Vase.)

SOSA.

Ve seguro  
De que ninguno de cuantos  
Te siguen, pase de aquí.

(Vase.)

GOBERNADOR.

¿Cómo aqueste desacato  
No se castiga?

SOTEL.

Señor

Gobernador, sosegaos,  
Que os tendrá gran conveniencia  
Hacerlo, estando empeñados  
Los dos en hacerle espaldas.

GOBERNADOR.

¿Quién sois vos, para que osado  
Os arrojeis á ese empeño?

SOSA.

Quien sobra para lograrlo,  
Pues basto yo.

DON LUIS.

Ya que vos,  
Por la obligacion del cargo,  
Tan templado procedéis,  
Yo, en quien no hay ese embarazo,  
Romperé el inconveniente.

SOTEL.

No os ha de salir barato.

FREY DIEGO.

¿Qué es aquesto caballeros?  
¿Cómo un domingo de Ramos  
Se alborota la ciudad?

OS O.

**DON GREGORIO.**  
Oír, ver y callar  
Me importa.  
**FREY DIEGO.**  
¿Pues cómo, cuando  
Desde Salamanca vuelvo  
A Zamora, en ella hallo  
Tan gran novedad?—Decidme...  
¿Pero qué miro? ¿Bernardo,  
Aquí vos?

**SOTELO.**  
Bastará ahora  
Saber, Señor, que postrado  
A vuestros pies...

**FREY DIEGO.**  
Eso no;  
Llegad, llegad á mis brazos,  
Que á un señor Comendador  
De san Juan, tan gran soldado,  
Es debido este cortejo.

**SOTELO.**  
No soy mas que vuestro esclavo.

**FREY DIEGO.**  
Y pues con vos, que es parece  
Este disgusto, sepamos  
Qué causa ha habido para él.

**GOBERNADOR.**  
Mucha.

**SOTELO.**  
Ninguna.  
**GOBERNADOR.**

Ya, hidalgo,  
Sabré decir al señor  
Gran prior lo que ha pasado.

**SOTELO.**  
Yo también, que no hablo griego  
Y es razón oír á entrambos.

**GOBERNADOR.**  
Ya os acordaréis, Señor,  
De aquel infelice acaso  
De Monsalve.

**FREY DIEGO.**  
Si me acuerdo,  
Que no es muy para olvidado.

**GOBERNADOR.**  
Pues bien, viendo al muerto, y yo  
Puesto preso á su contrario  
En casa de don Luis, su primo,  
Por querer así, evitando  
Mas disensiones, obviar  
Que llegasen á las manos  
Diego Mazariego y un  
Hijo del difunto anclano,  
Que á vengar dice que vino  
Su afrenta un día de antes  
Como hubo en el intermedio,  
Nos mané á fijado  
Un cartel en que, valido  
De los fueros castellanos  
Que del honor en demanda  
Quiéren no se niegue campo  
A cuantos le piden, siendo  
Caballeros hijos-dalgo.  
A público desafío  
Le llamaba. Con que usando  
De la templanza con que  
Debe en semejantes casos  
Mediar la justicia, quise  
Componerlos y ajustarlos  
Sin sangre; pero fué en balde,  
Por haberse retirado  
El retador á Miranda  
De Portugal, donde en vano  
Por cartas le he persuadido.  
Y hoy, Señor invicto, estando  
Ambos cabildos y el pueblo  
En la procesion de Ramos,  
En alta voz se escuchó

Un pregon (¡suceso raro!)  
En que Diego de Monsalve  
Dar ofrecía de hallazgo  
A quien le dijese donde  
Ver podría á su retado,  
Quinientos ducados, que  
Daría con su resguardo  
El seo Gregorio Cisneros,  
Que hoy el puesto de escribano  
De ayuntamiento ejercita.  
A lo no visto, á lo extraño  
De esta acción por no decir,  
Señor, de este desacato,  
La iglesia dejé, queriendo  
Castigar al que echó á bando;  
Pero esos dos caballeros  
Rosóro haciendo al temerario  
Intento de defenderle  
Quisieron embarazarlo,  
A tiempo que useñoria  
Llegó, y puesto que ha llegado,  
Vea su experiencia, vea  
Su valor, vea su garbo,  
Que debemos hacer todos,  
Antes que mas empeados,  
De un estrago que se evita  
Resulten muchos estragos.

**FREY DIEGO.**  
Asegúroos que no ha visto  
La experiencia de mis años  
Caso igual, pero todo esto  
Se ajustará donde estamos  
Un Toledo y un Guzman.  
Mas saber es necesario  
Señor Gregorio Cisneros,  
Pues sois el depositario,  
¿Qué hay en esto?

**DON GREGORIO.**  
Que la talla  
De los quinientos ducados  
Está pronta, porque aunque  
Sin darme parte se ha echado,  
Mi vida, mi honor, mi hacienda,  
Todo es en caso tan árduo  
De Monsalve.

**SORA.**  
¿Ah buen amigo!  
**SOTELO.**  
¿Qué pocos hay de este palo!

**DON LUIS.**  
Nada en eso arriesgaréis;  
Pues si mi primo ha callado  
Hasta hora no respondiendo  
A cartel es porque ha estado  
Preso, y en casual pendencia  
Tiene pasada la mano  
Derecha mas veréis presto,  
Que del mismo fuero usando  
Sale á mantener lo hecho.

**SOTELO.**  
¿Quéco pudo jamás dudarlo  
De su valor? Pero quiere  
Diego Monsalve, mi ahijado,  
Que en salir á defenderlo  
No se vaya tan de espacio.

**DON LUIS.**  
Quien pensare...

**DON ENRIQUE.**  
¿Cómo habiendo  
Dicho que toma á su cargo  
Mi tin duelo y ajuste,  
Hay quien presume...

**FREY DIEGO.**  
Templáos,  
Enrique, que estas materias  
Mas las concluye el agrado  
Que el crío; y puesto que yo,  
Señor don Pedro, me encargo

De componer este duelo,  
Podeis ahora retiraros  
Con esos dos caballeros  
A la iglesia, que sobre tanta  
Yo, con Bernardo Sotelo,  
A quien parece que ha dado  
Su voz Monsalve, veré  
Cómo es posible ajustarlo,  
Estando fijados ya  
Los carteles.

**GOBERNADOR.**  
Con tan alto  
Medianero, me prometo  
Felices fines; mas hago  
Presente á vuestro honor,  
Que en tocando á que en el can  
Peligre alguno de dos  
Caballeros tan bizarros,  
Dare cuenta al Rey; y él,  
Como arbitro soberano,  
Les negará la palastro  
Evitando así los bandos,  
Que se seguirán, si en ella  
Mueren el uno ó entrambos.

**DON LUIS.**  
A dar cuenta á Mazariego  
Iré de lo que ha pasado.

**SORA.**  
Advertid, señor Gregorio...  
**DON ENRIQUE.**

¿Qué?  
**SORA.**  
Que aquellos dos vitlan  
Que veis junto á aque...  
Son Monsalve y su criado:  
Y esto os lo advierto, porque  
Sé que solícito hablaros.

**DON GREGORIO.**  
Está bien, daré la vuelta,  
Porque no sea el hablaros  
Tan reparable.

**SORA.**  
Id con Dios,  
Que en la de enfrente parado,  
Estar á la vista intento.

**DON ENRIQUE.**  
Mientras mi tío está hablando,  
Pasar de Isabel la calle  
Quiero, por si puedo tanto  
Beber mi muerte en sus ojos,  
Quemar mi vista en sus rayos.

**FREY DIEGO.**  
Para que despues no quede  
Tropiezo alguno, sepamos  
Qué condiciones incluye  
El cartel.

**SOTELO.**  
Yo, pues le traigo,  
Os las diré.

**FREY DIEGO.**  
No, mostrad.

**SOTELO.**  
Pues de él queréis informaros  
Este es.

**FREY DIEGO.**  
Dice así...

**SOTELO.**  
Yo creo  
Que nos cansamos en vano,  
Porque Monsalve no entiendo  
Mas que de andar á porras.

**FREY DIEGO.**  
(Lee.) «Notorio sea á todos  
mis hijos-dalgo, y escusado de  
Zamora, como yo Diego  
Monsalve, caballero del tinto  
de Calatrava, maestro de

española en el ejército de  
y electo gobernador de  
stara: Habiendo llegado  
a el estupendo desacato  
ehor Diego Mazariego bal-  
sona de mi difunto padre  
ya), le reto, aplazo y de-  
la que hace Duero entre  
Castilla, á otro cualquier  
lugar que sea de igual  
de le espero con las ar-  
eligiere, ya sean blancas  
á plé ó á caballo, armado  
para así tomar la satisfac-  
le importá; advirtiéndole,  
o de dos meses no pone  
en público, respondiendo  
este en la ciudad de Za-  
de Miranda de Portugal,  
esente me hallo, la toma-  
de fuego, aunque sean  
tósigo ó ponzoña, cosa  
poner en memoria de los

la acción  
salve ha intentado  
on al mundo,  
pero estando  
dio, Sotelo,  
si encontramos  
ue se ponga  
go y el agravio.

SOTELO.  
Señor.  
FREY DIEGO.  
pero algo  
al discurso.

SOTELO.  
lio que yo hallo  
o Mazariego  
co teatro  
cisco Monsalve  
arle de palos  
fué por verle  
so y anciano,  
o que hizo

FREY DIEGO.  
Aunque yo tanto  
mistades,  
no ajustarlos,  
dios indignos;  
este caso,  
proponerlo,  
aconsejario?

SOTELO.  
quien quitó  
se un extraño.  
al fin  
as siendo cercano  
entender dehe,  
si mismo cuanto  
hace, pues  
uno ambos.  
FREY DIEGO.  
as yo, Sotelo,  
ra con mi hermano.

SOTELO.  
ciera lo mismo;  
lesagravio,  
er quien puso  
esgo; y añado,  
incapaz por preso,  
en confesarlo,  
lento lo  
a voluntario.  
FREY DIEGO.  
ues ajustar

Es, como dice el adagio,  
Sin la huéspedes la cuenta,  
Hagamos, señor Bernardo,  
Una cosa; yo esta noche  
Os llevaré al propio cuarto  
En que Mazariego está;  
Y habiéndole antes hablado  
Al Gobernador en esto,  
Pues de la justicia es claro  
Que lo ha de tomar mejor,  
Verémos lo que sacamos  
En limpio, pues es razon  
Oir al interesado.

SOTELO.  
Soy contento; pero advierto,  
Que de nada que sea trato  
Monsalve ha de saber nada.

FREY DIEGO.  
Bien está.

Salen al paño MONSALVE y GANDUL,  
de maragatos.

GANDUL.  
El cuento va largo.  
MONSALVE.

Ve y calla, Gandul.

GANDUL.  
Señor,  
Harto veo y harto callo,  
Ó dígalo el cuello antiguo  
Del disfraz de maragato.

FREY DIEGO.  
Pues yo á prevenir de todo  
Al Gobernador me parto,  
Quedad, Sotelo, con Dios.

SOTELO.  
Él os guarde muchos años.

FREY DIEGO.  
En mi posada os espero.

SOTELO.  
Yo iré como habeis mandado.

FREY DIEGO.  
En buen empeño me ha puesto  
El acaso de un acaso. (Vase.)  
sosa. (Al paño.)

Ya que el gran prior se ha ido,  
Saber en lo que ha quedado  
Con Sotelo es bien; y mas,  
Cuando Cisneros dejando  
El concurso vuelve al puesto.

SOTELO.  
Alvaro, seais bien llegado.

SOSA.  
¿Qué hay de nuevo?

SOTELO.  
Old aparte.

GANDUL.  
Señor, ¿no es mejor hablarlos?  
MONSALVE.

¿Qué dices, loco? ¿No ves,  
Que aun viniendo disfrazado,  
Podrán entrar en malicia  
Los que lo ven?

GANDUL.  
Ya reparo  
El inconveniente.

Sale DON GREGORIO.

DON GREGORIO.  
Aquel  
Es Monsalve; y pues de tanto  
Secreto har es fuerza

Solo la expresion al hablo,  
Yo le hablo.

GANDUL.  
¿Señor Cisneros?  
DON GREGORIO.  
¿Ah buen hombre!

MONSALVE.  
Así me llamo.  
DON GREGORIO.

¿De dónde sois?

GANDUL.  
El señor,  
De Marruecos; yo, de Cuacos.  
DON GREGORIO.

Acercaos acá.

GANDUL.  
No puede,  
Que tiene un mal de contagio.

MONSALVE.  
Es verdad; mas si Dios quiere,  
Yo espero presto estar sano.  
DON GREGORIO.

Llegad, pues.  
MONSALVE.  
¿Qué me mandais?  
DON GREGORIO. (Ap.)

¿Es seguro ese criado?  
MONSALVE.

Si.  
DON GREGORIO.  
Pues sabed que yo tengo  
Modo de que entreis al cuarto  
Donde el Mazariego está,  
Para que podais restado  
Satisfaceros, segun  
Os parezca necesario.

MONSALVE.  
¿Qué medio? ¿Alhricias, honor!  
DON GREGORIO.

Como está mi casa al lado  
De la de don Luis, adonde  
Preso está vuestro contrario.  
He advertido, que rompiendo  
Por la cueva algun pedazo,  
Bien que pequeño, de tierra,  
Salir puede al cuarto bajo  
La mina, sin que el romperle  
Tener pueda algun reparo.  
Por haber de dar la boca  
En un retrete excusado  
Que cae al jardin; y pues  
Yo de tenerla me encargo  
Adelantada, por solo  
Serviros, mirad vos cuándo  
Queréis ir á conseguirlo.

MONSALVE.  
Esta noche, que mas plazo  
No ha de conceder mi enojo.

DON GREGORIO.  
Pues en mi casa os aguardo;  
Y desmintamos ahora  
El recelo de pararnos  
A hablar.

MONSALVE.  
¿Cómo?

DON GREGORIO.  
Así. — Idos ya,  
Y agradeced que no os malo  
A vos y á ese picaron.

GANDUL.  
Yo estimo ambos agasajos,  
Como es razon.

MONSALVE.  
¿Tanto erajo  
Porque pido mi salario?

DON GREGORIO.  
Id, y de quien os le debe  
Ved cómo habeis de cobrarlo. (Vase.)

MONSALVE.  
Si cobraré, que para eso  
Se hizo el valor de este brazo.

GANDUL.  
¡Bravo mozo!

Salen SOTELO y SOSA.

LOS DOS.  
¿Qué ha sido eso?

GANDUL.  
Un tan familiar sin diablo,  
Amigo á la gana-pierde.

SOTELO.  
Y ¿adónde bueno, villanos?

MONSALVE.  
A mi casa, caballeros.

SOSA.  
Pues en día tan feriado,  
¿Qué teneis que hacer en ella?

GANDUL.  
Parece lerdo, y es zaino.  
MONSALVE.

¿Qué? Prevenir muchas cosas  
Importantes para el campo,  
Que para el labrador todos  
Los días son de trabajo.

SOTELO.  
Bien haceis.

SOSA.  
¿Haslo entendido?  
SOTELO.

Si; y siguiéndole á lo largo  
Fuerza es ir, por si hay alguna  
Novedad.

GANDUL.  
Miren que vamos  
A mi casa, caballeros.

MONSALVE.  
¡Oh! quiera propicio el hado,  
Pues ya descubrí camino,  
Que ponga mi honor en salvo.

LOS DOS.  
¡Oh cuánto la ley de amigos  
Puede en los hombres hourados!  
(Vanse.)

Salen BELTRAN con luz, MAZARIEGO  
con banda en el hombro derecho, y  
capa de color, y DON LUIS.

DON LUIS.  
¿Que al fin el Gobernador  
Vino?

MAZARIEGO.  
Y á no haber mirado  
Que era juez, le hubiera echado  
Por aquesé corredor.

DON LUIS.  
Pues ¿qué dijo?

MAZARIEGO.  
Que no haría,  
(O péseme, ó no me pese)  
Bueno el campo, sin que diese  
Satisfacción mi osadía,  
A las ajadas pavesas  
De mi tío.

DON LUIS.  
Pues con eso,  
¿Qué intenta?

MAZARIEGO.  
Viéndome preso,

Quiere precisarme á esas  
Indignidades del brio.

DON LUIS.  
Y dado que tú lo bagas,  
¿Qué logra en que satisfagas  
Al cadáver de tu tío?

MAZARIEGO.  
Que de su parte me den  
Una carta, que en la valla  
Embarace la batalla,  
Viendo Monsalve que quien  
Fué el principal ofendido,  
Que es su padre, le aconseja  
Que olvide rencor y queja.

DON LUIS.  
Y tú, ¿qué le has respondido?

MAZARIEGO.  
Nada, pues de mi furor  
Ciego, en locura como esta,  
Crei que no darie respuesta  
Era responder mejor.

DON LUIS.  
Si yo en tu lugar me hallara,  
De otra suerte responderia.

MAZARIEGO. (Paseándose.)  
¿De otra suerte?

DON LUIS.  
Sí; pues diera  
La satisfaccion.

MAZARIEGO.  
Repara,  
Que caballero y pariente,  
Estás hablando conmigo.

DON LUIS.  
Pues porque lo soy lo digo.

MAZARIEGO.  
¿Cómo puede ser decente,  
Luis, del valor que hay en mí,  
Hacer tan viles acciones?

DON LUIS.  
Reduzcamos á razones  
La razon.

MAZARIEGO.  
Responde.

DON LUIS.  
Di.  
MAZARIEGO.  
¿El satisfacer no es  
Vil acción, que el brio oculta?

DON LUIS.  
No, cuando de ella resulta  
Haber de reñir despues.

MAZARIEGO.  
Desdecirme es desacierto  
De lo que obró el brazo altivo.

DON LUIS.  
Para lidiar con el vivo,  
¿Qué importa acallar al muerto?

MAZARIEGO.  
¿Qué podrá el mundo decir  
Al verme satisfacer?

DON LUIS.  
Dirá, que ha sido el ceder;  
Menos mal que el no reñir.

MAZARIEGO.  
El primer desaire, ¿quién  
Le negará en caso igual?

DON LUIS.  
Nadie puede quedar mal,  
Saliendo á reñir muy bien.

MAZARIEGO.  
¿Reñir no puedo en rigor,  
Sin hacer tan ruin exceso?

DON LUIS.  
No, Diego, pues siempre preso  
Te tendrá el Gobernador.

MAZARIEGO.  
Pues esta es la casa, dame  
La libertad generosa.

DON LUIS.  
Y porque saigas tú aires,  
¿Es bien que yo quede infame?

MAZARIEGO.  
Por un balcon me echaré.  
Siendo yo de mí homicida.

DON LUIS.  
Lo embarazará con herida.

MAZARIEGO.  
A que sane esperaré.

DON LUIS.  
Estará cumplido el plazo;  
Y Monsalve ha dicho ya  
Que á traicion te matará.

MAZARIEGO.  
¿Para todo hay embarazo?

DON LUIS.  
Sí; y solo el medio propuesto  
Senda abrir puede al valor,  
Pues así el Gobernador  
Solo es quien queda mal puesta

MAZARIEGO.  
¿De suerte, que en esta acción  
No hay rescio á la malicia?

DON LUIS.  
Satisfacer por justicia  
No es culpa, que es precisas;

Y ya ha habido caballero  
Que dió en la cárcel la mano  
A su contrario; y ufano  
De haberlo hecho así primero,  
Le mató despues, sin que á  
Su obligacion contradiga,  
Pues contra el punto no obliga  
La palabra que se da.

MAZARIEGO.  
Dices bien; y pues no hay otro  
Medio de que en la palestra  
Salve el riesgo personal,  
Que pasar ahora por esta  
Desairada circunstancia,  
Y el no rehusarme á ella  
Es asegurarnos, haga  
La precision conveniencia.

DON LUIS.  
Esto importa.

Salen BELTRAN.

BELTRAN.  
El gran prior  
Quiere hablarte.

MAZARIEGO.  
Pues la misma  
Intencion traerá; á esa cunada  
Te retira.

DON LUIS.  
Antes quisiere  
Por la puerta del jardín  
Salir á una diligencia  
Que me insta, que presto vuel  
Para saber en qué quedas  
Con él.

MAZARIEGO.  
Dile que entre.

DON LUIS.  
Adios.

de FREY DIEGO.

MAZARIEGO.  
me la cautela.)  
es vuesa merced  
a?

FREY DIEGO.  
Aunque sea  
ñor Diego, quise  
os en ella.

MAZARIEGO.  
y duda que vendréis  
cierta materia,  
el Gobernador  
parte, (Ap. Esto es fuerza,  
e os sentéis os ruego.

FREY DIEGO.  
r lo que descan  
este duelo acabe  
á hablar vengo en esa  
ia. no sólo vos  
la he de tratar.

MAZARIEGO.  
Nuevas  
ñadís; pues yo  
daros la respuesta?

FREY DIEGO.  
no á quien para  
vos lo que os convenga,  
ponder ahora.

MAZARIEGO.

FREY DIEGO.  
a questa manera;  
a questa cortina  
para que apriesa  
a questo cuidado;  
sta dependencia,  
mi autoridad  
ni aconseja;  
ieño, vos haced  
jor os parezca.  
MAZARIEGO.  
(Ap. Quien culpare  
accion, advierta,  
nas enmendarla,  
cometerla.) (Escóndese.)

FREY DIEGO.  
telo?

Sale SOTELLO.

SOTELLO.  
Ya estoy,  
s plantas vuestras.

FREY DIEGO.  
d y tomad silla.

SOTELLO.  
bien que obedezca.  
(Siéntanse.)

FREY DIEGO.  
ndo de ajuste  
a competencia  
ve y Mazariego,  
a componerla  
; y porque de algunas  
icias no se acuerda  
emoria, siendo  
rantes, quisiera  
á referirlas.

SOTELLO.

MAZARIEGO.  
Valor, paciencia.

SOTELLO.  
s que ante el sepulcro  
lve se arrepienta

Mazariego de lo que hizo,  
Confesando, que si viera  
A su tío con espada  
Y con mas robustas fuerzas  
Que las que su edad caduca  
Le permitiesen, no hubiera  
Atrevidose á injuriarle.  
El modo de que esto tenga  
Efecto, y le desagrarie  
Es, que en la bóveda mesma  
Donde yace, se disponga  
Un tribunal en que sea  
El Gobernador el juez.  
Cuyo poder me discierna  
El cargo de curador  
Del sepulcro, porque pueda  
Pedir por escrito cuanto  
A su derecho convenga.  
Pues una vez que así cobren  
Su honor las frías pavesas  
De aquel ajado cadáver,  
En su nombre y de mi letra,  
Yo le daré á Mazariego  
Carta, con que reconenga  
A Monsalve; y él opondrá,  
No hay duda que en la palestra  
Ciñéndose en todo á cuanto  
Ve que su padre le ordena,  
Como amigo abraza al mismo  
Que como contrario espera.

FREY DIEGO.  
Las grandes dificultades,  
No es posible que se venzan  
Sin medios dificultosos;  
Mas satisfaccion como esa,  
Creo yo que Mazariego,  
Segun el valor que ostenta,  
No la dará.

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.  
Si dará;  
Y las causas que me fuerzan,  
Hasta que las diga el tiempo,  
Las ha de callar mi lengua.

SOTELLO.  
De suerte, que vos...  
(Levántanse.)

MAZARIEGO.  
En nada  
Repara quien se despecha.  
FREY DIEGO.

MAZARIEGO.  
Esto importa;  
Y es verdad. (Ap. Pues como tenga  
Yo arbitrio, el mundo verá  
El valor de aquesta diestra.)

SOTELLO.  
Y ¿cuándo ha de ser?

MAZARIEGO.  
Mañana,  
Pues no permite mas tema  
La loca ceguedad mia.

FREY DIEGO. (Ap.)  
Por Dios, que no lo creyera.

SOTELLO.  
Pues si os parece. Señor,  
Prevenir haré en la iglesia  
De Santo Domingo; cuya  
Bóveda el sepulcro encierra  
De Monsalve, cuanto para  
Funcion tan no vista sea  
Preciso.

SOTELLO.  
Dándosle.

El ansia de conseguirlo,  
Adios, que yo haré que venga  
El Gobernador por vos  
Mañana, así que amanezca.

MAZARIEGO.  
Mil años os guarde el cielo.  
FREY DIEGO. (Ap.)  
No haber hecho resistencia,  
Mazariego, da á entender  
Da que hay intencion secreta.

SOTELLO. (Ap.)  
Pues para entrar por la mina  
Mis camaradas me esperan,  
Hora es ya de que los busque,  
Concluida esta diligencia.

FREY DIEGO.  
Ah buen soldado! Por Dios,  
Que parezca de mi escuela.  
(Vase.)

MAZARIEGO.  
A quién sino á mí, fortuna,  
Puso en tal trance tu rueda,  
Pues para que gane honra  
Es preciso que la pierda?  
Mas pues dada la palabra,  
Sobran ya las advertencias,  
Acudamos á otra cosa.—  
¿Beltran?

Sale BELTRAN.

BELTRAN.  
¿Señor?  
MAZARIEGO.

De esa puerta  
No te quites; y si acaso  
Llegare gente de fuera,  
Avisa. (Vase.)

BELTRAN.  
Quedo advertido.

Salen LEONOR é INÉS, vestidas de  
hombre, embozadas, y un criado.

CRIAO.  
Si solo es la intencion vuestra  
Hablar á Beltran, allí  
Está; pero nadie sepa  
Que hasta aquí entrar os dejamos.

LEONOR.  
Id seguro de que apriesa  
Volveremos á salir,  
Pues breve es la diligencia  
A que venimos.

CRIAO.  
Adios. (Vase.)

INÉS.  
Ya estamos en la palestra.  
Señora.

BELTRAN.  
Pero dos hombres  
Hasta esta cuadra se entran.

LEONOR.  
Inés, todo felizmente  
Hasta aquí sucede.

INÉS.  
Quiera  
Dios que no sean los postres  
Aceitanas zapateras.

BELTRAN.  
Hidalgo, en esta casa  
¿Qué se os ofrece?

INÉS.  
¿Esta es buena!  
BELTRAN.  
¿No respondéis?

INÉS.  
En sabiendo,  
Si es que el nombre se me acuerda,  
Si un tal Beltran se perdió  
Entre la gran polvareda.

BELTRAN.  
¿Mi nombre saben?

INÉS.  
Y aun mas.  
Pues sabemos su conciencia.

BELTRAN.  
Diga pues, ¿quién es?

INÉS.  
Yo soy.  
(Descúbrese.)

BELTRAN.  
¿Inés? Vengas norabuena.  
¿Pero cómo en este traje?

INÉS.  
Como importa á la comedia.

BELTRAN.  
Bien está. Mas dime, ¿quién  
Es la hermana compañera?

INÉS.  
Isabel, bobo, que á tu amo  
Quiere hablar, sin que la vea  
Nadie de casa.

BELTRAN.  
Pues voy  
A llamarle, porque es fuerza  
Que le alegre la visita.

LEONOR.  
Presto verá que le pesa.

INÉS.  
¿A qué aguardas?

BELTRAN.  
Voy volando. (Vase.)

INÉS.  
Pues dentro, Señora, quedas  
De su cuarto, adios.

LEONOR.  
¿Que, en fin,

Te vas?  
INÉS.  
Yo daré la vuelta.

LEONOR.  
Poco importa, si conmigo  
Queto para mi defensa.

INÉS.  
Si me ha echado menos mi ama,  
Habrá la marinorena. (Vase.)

Sale DON LUIS.

DON LUIS.  
A prevenir a mi primo  
Vuelvo. ¿Mas qué miro? ¿Y estas  
Horas embocado un hombre  
En mi casa? Ver es fuerza  
Quién es, y qué solicita.

LEONOR.  
Animo, osada cautela,  
Y hagamos al conseguirla  
Inculpa del emprenderla.

DON LUIS.  
Embozado caballero,  
Cuyo recato despierta  
Con las voces del envidado  
El oído de mi sospecha,  
¿Qué buscas aquí?

LEONOR.  
(Ap. Sin duda  
Es este, y acaso intenta  
Parse por desentendido

Del disfraz.) Aunque pudiera  
Daros la respuesta antes  
Mi semblante que mi lengua.  
Me importa saber primero  
Que os habien las evidencias,  
Si sois Diego Mazariego.

DON LUIS.  
(Ap. Por averiguar quién sea  
Quien á estas horas le husca,  
He de fingir.) Nunca alegan  
Hombreros como yo su nombre:  
Y para cuanto se ofrezca,  
Diego Mazariego soy.

LEONOR.  
Pues presto os dará respuesta...

DON LUIS.  
¿Quién?

LEONOR.  
La voz desta pistola.  
(Dispara.)

DON LUIS.  
Muerto soy. (Cae.)

LEONOR.  
Así se venga  
Quien, aunque mujer, procura  
Satisfacer una ofensa.

MAZARIEGO. (Dentro.)  
¿Qué ruido es aquesto?

BELTRAN. (Dentro.)  
Las armas

Tomemos todos, y muera  
Quien con fingido pretexto  
Nos engañó.

LEONOR.  
Suerte adversa,  
Salir por aquí no es fácil  
Pues ya las guardas se acercan.  
¿Qué haré? Pero de don Luis,  
Pues este es el cuarto, intenta  
Valerse mi susto, que él,  
Siendo caballero, es fuertísimo  
Que me ampare, si le digo  
Quién soy.

Entranse por un lado, y por el otro sa-  
len CRIADOS con las espadas desnudas  
y por en medio MAZARIEGO y BEL-  
TRAN con luz.

CRIADO 1.º  
Tomad esa puerta.

MAZARIEGO.  
¿Qué es esto?  
CRIADO 1.º  
Que vuestro primo  
Difunto yace en la tierra,  
Y el que le ha muerto, sin duda  
Cautelosamente piensa  
Escaparse, pues huyendo  
Entró en vuestro cuarto.

MAZARIEGO.  
Penas.  
En raro empeño me hallo,  
Pues según dicen las señas  
Del disfraz con que Beltran  
La vio en esta cuadra mesma,  
Es doña Isabel.

TODOS.  
¿Que harémos?

MAZARIEGO.  
Retrad a esa pequeña  
Pieza el cadáver, y nadie  
Me siga.

CRIADO 1.º  
¿Sin armas entras?

MAZARIEGO.  
Si, que con este enemigo  
Mas estorban que aprovechan.

CRIADO 1.º  
Notable desgracia la está  
Dar al Gobernador tanta  
Es preciso.

(Vase.)

Sale LEONOR á oscuras.

LEONOR.  
Tropasado  
He entrado de pies en planta  
A esta galería, en quena,  
A los rayos que dispare  
Distante aquella luz, no hay  
Salida por donde pueda  
Huir sin que me conozcan.  
¿Qué haré? Mas pues tiene esta  
Puerta cerrojo con que  
Cerrar por adentro, vea  
Mi valor, restado á todo,  
Si rompiendo estas vidrieras,  
Puedo salir al jardín.

(Golpes debajo del tablado)  
Pero, ay de mí! que la tierra,  
Participando el contacto  
De mi desaliento trémula,  
Y en cada queja que forma,  
Muchos alientos hostiera.

(Golpes á la puerta.)  
MAZARIEGO. (Dentro.)  
Echad la puerta en el suelo.

LEONOR.  
Ya no es, indigna estrellita,  
Una sola mi fatiga,  
Que para que á instantes crum  
La puerta rompen, y el centro  
Por respirar mas aprieta,  
En divididos pedruzcos  
Va sacudiendo las piedras.  
¿Qué haré, fortuna?

Abriéndose un oscelillo, sal  
SALVE con copa de color, y  
tolo en la mano, y GANDUL:  
cabeza de cuando en cuando

MONSALVE.  
(Entrando.)  
Hasta que yo de mas cerca  
Reconozca el sitio, llegas.

GANDUL.  
Pues avisa cuando sea  
Ocasión de entrar socorro.

LEONOR.  
Voces y pisadas suenan.

MONSALVE.  
¿Pero qué escucho? Sin duda  
Han sabido mi cautela,  
Y oyendo los golpes salen.

GANDUL.  
¡Ah Señor! ¿los echo fuera?

MONSALVE.  
Yo te avisaré.

MAZARIEGO. (Dentro.)  
Yo solo

He de entrar.  
LEONOR.  
Ya aquí no que  
Recurso á mis confusiones.

Sale MAZARIEGO con una luz  
sobre la que pone la pistola á la

MAZARIEGO.  
Mujer, que dos veces sera...  
MONSALVE.  
Hombre, que incabito dos vec

riesgas,  
¿quién eres?

¡Tal novela!  
(Embozase.)

¡Go.  
¡La misma  
cuando  
aparece  
ese hombre?  
¡Go desmienta  
(susta.)

¡Ve.  
¡Go.

¡Go.

¡Is me vea,  
ombre.

¡Il.  
fuera?

(Ap.)  
decirle  
yo misma

¡Go.  
¡Go que  
utela,

¡Is  
flesa,  
sois?

¡Ve.  
Monsalve.

(Ap.)  
e es cierta!

¡mana,  
¡arto deja  
no trae  
e espera.

¡Ve.  
o se diga  
mi valor reta,  
ad,  
ella  
ine

¡pues  
¡ja  
guía  
renza,

¡Go.  
¡aré,  
demuestra  
echo;

¡ierza  
ero,  
icia,  
le ampare;  
ruelta,

¡Ve.  
era  
mbres  
lan.

¡a.  
dispuesto.

¡L.  
fuera?

¡Go.

¡a.  
(Ap.)  
rana,

Ya hay algo que me agradezcas,  
Pues cuando tú mas traiciones,  
Vengo yo a hacer mas finezas.

LEONOR.

¿Qué dirá, cielos, en viendo  
Que no soy yo la que piensa?

MAZARIEGO.

De esta manera me excuso  
De ejecutar la propuesta  
Satisfacción, pues ahora  
Ha de ser de otra manera.

LEONOR.

Ya de haber dado la muerte  
A Mazariego me pesa.  
Mas cuando en mujeres sabe  
La cólera obrar mas cuerda?

MONSALVE.

Aquí os espero.

MAZARIEGO.

Al instante  
Volveré a vuestra presencia.  
(Vase.)

MONSALVE.

Que empeño, cielos, sería  
El que obligó a mi enemigo  
A no venirse conmigo,  
Antes que sa bizarria  
A aquel hombre asegurase,  
Que advertido y embozado  
Aun la voz ha recatado;  
Mas no á discurrirle pase  
El juicio, porque es error  
Querer apurar así  
Los lances que...

RELTAN. (Dentro.)

Abrañ aquí

Al señor Corregidor.

MONSALVE.

¿Qué es lo que he oído?

MAZARIEGO. (Dentro.)

Ninguno

La puerta abra, si no quiere  
Saber que á mi enojo muere.

MONSALVE.

¡Hay lancé mas importuno!  
La justicia (¡suerte fiera!)  
Sin duda, habiendo sabido  
Que estoy aquí, me ha seguido.

GANDUL.

¡Ah, señor! ¿Los echo fuera?

MONSALVE.

Si, Gandul, pues es forzoso  
Que mi arrojo osado intente  
Vencer tanto inconveniente  
A todo riesgo.

GANDUL.

¡Ah del foso!

SOSA.

¿Qué hay, Gandul?

GANDUL.

Que es menester

Entrar de socorro ya.

Salen por la mina DON GREGORIO,  
SOTELO Y SOSA.

DON GREGORIO.

Pues alborotada está  
La casa, no hay sino hacer  
Arbitrio la precision  
Y lograr nuestro deseo.

SOTELO.

Gracias á Dios que me veo  
En puerto de salvacion.  
Pues vive Dios, que creí

Del tal sótano endiablado  
Salir tullido de un lado.

DON GREGORIO.

Pues el hado quiere así  
Tanto oponérsenos hoy,  
No hay sino perderse ya.

Sale LEONOR.

LEONOR.

¿Señor Monsalve?

MONSALVE.

¿Quién va?

LEONOR.

Diego Mazariego soy,  
Que viendo á aquel caballero  
Por la puerta del jardín  
Puesto en salvo, vuelvo á fin  
De lograr á vuestro acero  
Una acción de tanta gloria  
Como la fama os destina.

MONSALVE.

¡Pues á la mina!

TODOS.

¡A la mina!

GANDUL.

La Virgen de la Victoria  
Vaya conmigo.

DON GREGORIO.

Delante (Van bajando.)

Iré yo para gularos.

LEONOR.

Atropellemos reparos,  
Pues nada es mas importante  
Que salir de aquí.

MONSALVE.

Esto y mas

Fuerza en su amparo hacer es  
Para salir despues.

GANDUL.

¡Digo, y yo me quedo atrás?

MONSALVE.

Baja, pues.

GANDUL.

¡Aprieto fuerte!

MONSALVE.

Ayude mi intento el cielo.

COHENNADOR. (Dentro.)

Echad la puerta en el suelo.

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

¡Adónde, tiras suerte,  
Se habrá escondido Isabel,  
Que faltando de mi lado  
No la encuentro? ¡Si habrá entrado,  
Porque la amparase en él  
Su hermano á este puesto? ¡Pero  
Cómo es posible, si aquí  
Mayor peligro encontraba?  
Donde un recelo se acaba  
Otro comienza. ¡Ay de mí!  
¡Qué debo, cielos, hacer?  
Pero un peligro otro salva  
De esta manera.—¿Monsalve?  
Pues no quiere responder.  
Sin duda desconoció  
La voz. Volveré á llamar.—  
¿Monsalve?

COHENNADOR. (Dentro.)

Dejadme entrar.

MAZARIEGO.

¿Quién mayor confusion vió?  
COHENNADOR. (Dentro.)  
Y tomad todas las puertas.

MAZARIEGO.

Salirle al paso pretendo.—  
¿Quién de esta suerte...

Salen EL GOBERNADOR y MINISTROS.  
con luz.

GOBERNADOR.

Yo soy,

Señor Diego Mazariego.

MAZARIEGO.

¿Pues cómo?

GOBERNADOR.

Ese disimulo

Sobra conmigo. Y pues veo  
Que de mí huyendo os entráis  
A este último aposento,  
Decidme, ¿qué haceis en él?

MAZARIEGO.

No sé.

GOBERNADOR.

¿Quién, decid, ha muerto

A don Luis?

MAZARIEGO.

No sé.

GOBERNADOR.

Si á nada

Respondéis... ¿Pero qué es esto?

MAZARIEGO.

(Ap. Pues por la mina Monsalve  
Salió sin duda; así quiero  
Asegurarle.) El motivo  
De retirarme aquí dentro  
(Ya que habiéndolo vos visto,  
En vano negarlo intento)  
Fué querer romper la boca  
De esa oscura mina, viendo  
Que muerto mi primo, ya  
Cesaba en él el empeño  
De mantenerme en su cárcel.

GOBERNADOR.

Pues están á un mismo tiempo  
Haciendo una y otra ruina  
Público vuestro despecho,  
Venid á mi casa, donde  
Os he de mantener preso,  
Hasta que mañana tenga  
Lo capitulado efecto.

MAZARIEGO.

(Ap. Estando sin armas, ¿cómo  
Hacer resistencia puedo?) [tran,  
Vamos, pues. (Ap. á Beltran.) Oyes, Bel-  
Pues Isabel, como creo,  
Oculta queda en mi cuarto,  
Procura por el secreto  
Postigo de ese jardín  
Librarla.)

BELTRAN.

Ve sin recelo.

GOBERNADOR.

(Ap. Preciso es disimular,  
Que anda dama de por medio,  
Segun me dijo el criado  
Que me avisó, que en efecto  
La obligación del honor  
Es antes que la del puesto.)  
Venid.

MAZARIEGO. (Ap.)

¿De cuántos acasos,  
Fortuna, y todos adversos,  
Se compone el complicado  
Volumen de mis sucesos!

BELTRAN.

¿Con el difunto me dejan  
A solas?

ALGUACIL.

Luego volvemos.

BELTRAN.

Pues sea cuanto antes, porque  
Me está dando prisa el miedo.

ALGUACIL.

No se mate, que aun no es tarde.  
(Vause.)

Salen MONSALVE, LEONOR, SOTE-  
LO, SOSA, DON GREGORIO y GAN-  
DUL.

MONSALVE.

Pues ya en la calle nos vemos,  
Decidme, ¿dónde quereis  
Que os deje?

LEONOR. (Ap.)

Si hablo, me pierdo.

¿Mas cómo es posible que  
De tan nunca visto aprieto  
Salga sin decir quien soy?

SOTELO.

¿Has visto, Sosa, el silencio  
Que gasta este hidalgo?

GANDUL.

Digo,

Poco á poco, caballeros;  
Pues como dicen las viejas  
Hace oscuro y huele á queso.

DON GREGORIO.

Pero esperad, que si no  
Me han mentido los reflejos,  
Gente viene por la calle  
Y con luz.

MONSALVE.

Este pequeño  
Portal nos encubra en tanto  
Que pasan.

GANDUL.

¿Mas que tenemos

Otra aventura!

MONSALVE.

A la puerta

Me quedará, por si puedo  
Conocer á alguno.

(Escóndense.)

Sale DON ENRIQUE, con broquel  
y capa de color.

DON ENRIQUE.

Amor,

En vano contra los ceños  
De un desden armar procuras  
Porfias ni rendimientos,  
Pues de la calle me aparto,  
Aun sin el leve consuelo  
De ver abierta una reja.

Salen por el otro lado EL GOBERNA-  
DOR, DIEGO MAZARIEGO y MINIS-  
TROS.

GOBERNADOR.

Por esta calle podemos  
Ir mas aprisa.

ALGUACIL.

Allí un hombre

Se ha recatado encubierto.

GOBERNADOR.

Pues reconocerle importa.

ALGUACIL.

¿Quién va?

(Llegan.)

DON ENRIQUE.

¿Y quién, decid, tan recio  
Lo pregunta?

ALGUACIL.

La justicia.

MAZARIEGO.

¡Oh cuántos desdenes debo  
Al estorbo de esta hora!

GOBERNADOR.

Apartad, que así mas presto  
El nombre dirá.

DON ENRIQUE.

Ve soy. (Dentro)

GOBERNADOR.

Señor, ¿pueda de dónde buco  
A estas horas?

DON ENRIQUE.

De la usada

Quieta diversion del juego,  
Y por ser ya media noche  
Me retiraba.

GOBERNADOR.

Sirviendo

Os iré hasta vuestra casa.

DON ENRIQUE.

Antes, pues de ronda creo  
(Segun lo asegura ese  
Retirado caballero)  
Que á cosa vais de cuidado,  
He de ir con vos.

GOBERNADOR.

Yo os confío:

No el cuidado, el pensar si.  
Pues no pudo mi desvelo  
Estorbar una desgracia,  
De que por no detenernos  
No os doy cuenta; pero ahora  
Todo el cuidado que tengo  
Es ninguno; pues tan cerca  
Mi casa está, donde á Diego  
Mazariegos esta noche  
Tener oculto pretendo.

MONSALVE.

¿Diego Mazariego dijo?

¿Qué es lo que he escuchado?

DON ENRIQUE.

Pues en fe de esa verdad  
No paseis de aquí.

GOBERNADOR.

Obedezco

(Truéncense.)

DON ENRIQUE.

Y adios.

GOBERNADOR.

El, Señor, os guarde

MONSALVE.

Para reventar el fuego  
De mis enojos, fortuna,  
Abréviale el tiempo al tiempo

DON ENRIQUE.

Quien ama un desden, ¿qué  
Procura encontrar sosiego?

MONSALVE.

¿Quién vió mayor confusion

SOTELO.

En fin, ¿pasaron sin verbos

MONSALVE.

Sí.

Salen MONSALVE, SOSA,  
DON GREGORIO, SOTEL  
DUL.

SOSA.

¿Quién era?

MONSALVE.

La justicia.

DON GREGORIO.

Y en fin, ¿qué hay de nuevo



MONSALVE.

Esto:—

en ó mentira  
levanto,  
s, cuando juzgo  
s, te pierdo,  
go?

LEONOR.

No.

MONSALVE.

allí llevan preso

LEONOR.

co.

MONSALVE.

¿Cómo do?  
me engañe, es cierto  
ador no pudo

LEONOR.

Sabiendo  
pia casa yo,  
á ti le he muerto.

TODOS.

uerto?

LEONOR.

Sí.

MONSALVE.

¿Qué has dicho?  
mi tormento!

GANDUL.

mza, alcalde.

MONSALVE.

on mi acero,  
lo el honor,  
eres, no vengo  
raviero?

apada y le detiene Sosa.)

SOSA.

¿Qué haces?

MONSALVE.

untas, viendo  
?

SOSA.

Sí, pues puedes  
lo yerro.

SOTELO.

no se vaya  
trofeo,

ON GREGORIO.

Detente. (Detiéndole.)

SOTELO.

es, Cisneros?

ON GREGORIO.

vez aciertan  
movimientos.

LOS DOS.

sin castigo  
loco y ciego  
erro igual?

n. (Descúbrense.)

quien le ha muerto.

SOSA.

MONSALVE.

posa?

SOTELO.

¿Por vida...

GANDUL.

o tenemos?

MONSALVE.

Habla, dílo aprisa.

LEONOR.

Esto es, esposo, que viendo  
Que tu contrario (¡ay de mí!)  
No respondía (¡qué miedo!)  
A tu cartel (¡suerte infame!)  
En este traje, creyendo  
Acertario (¡extraño abogo!)  
Con esta pistola (¡hoy muero!)  
Entrando...

MONSALVE.

No digas mas.

(¡Ay de mí infeliz!) que al eco  
De esa voz, cada palabra  
Me va atravesando el pecho.  
A hombre que tengo retado  
Y para que cumpia el duelo  
Vengo á librar, da la muerte  
El frenético despecho  
De una mujer? Para cuándo,  
Para cuándo, airados cielos,  
Son los rayos? Si no es ya  
Que á mi propio ardor me quemó.

SOTELO.

¿Pues cómo, si Leonor dice  
Que le dió muerte su esfuerzo,  
Dices que preso le llevan?

MONSALVE.

Si á mi propio no me entiendo.  
¿Qué quieres que te responda?

SOTELO.

Aquí el mas pronto remedio  
Es que yo alcance la ronda,  
E informado del suceso  
A desengañaros vuelva.

MONSALVE.

¿Pues á qué aguardas? Ve presto.  
Que en mi mal, es muchos siglos  
De pena cada momento.

SOTELO.

En tu propia casa puedes  
Aguardarme.

MONSALVE.

Allí te espero.

SOSA.

No aquí te detengas.

GANDUL.

Vámonos.

(Vanse.)

LEONOR.

Mi bien, mi señor, mi dueño,  
Si yo pude...

MONSALVE.

Leonor, calla,

Que aunque te culpo, te quiero.

DON GREGORIO.

Malogróse mi fineza. (Vase.)

MONSALVE.

¡Oh, quiera vencido el ceño  
De la suerte, que quien noble,  
Restado, altivo y resuelto,  
Muere por cobrar su honor,  
Le venga á cobrar muriendo!

## JORNADA TERCERA.

Salen FREY DIEGO. IN ENRIQUE,  
SOTELO, SOSA Y GORIO.

FREY

¿Está todo preven

¡

L.

Por

FREY DIEGO.

Mucho que llegue desee  
La esperada ejecucion  
De tan no vista funcion:  
Porque yo hasta ahora cree  
No ha habido tal novedad.

SOTELO.

Aunque quiera la memoria,  
Averiguando en la historia  
Casos de la antigüedad  
Buscar otro semejante,  
Que no le ha de hallar es cierto.

DON ENRIQUE.

Dar satisfaccion á un muerto,  
No sé que sea bastante  
Desempeño del que vivo  
Pretende su honor cobrar.

SOTELO.

No, pero es querer templar  
De esta suerte el genio altivo  
De Monsalve, tuya saña,  
Cuando á darle se prefere  
La carta, fuerza es modere  
Las iras de la campaña.

SOSA.

Lo cierto es, que el ofensor  
No pierde nada en querer  
A un muerto satisfacer:  
Pues conviniendo á su honor  
Poner, cuando al campo sale,  
Su persona manifiesta,  
Aun mas que lo que le cuesta,  
Es lo que la accion le vale.

FREY DIEGO.

Es verdad, y el juicio mío,  
Ahora que el gobernador  
No nos oye, es que su ardor  
Dejar quiere libre el brio,  
Por poder hacer patente,  
Saliendo al duelo aplazado,  
Que se muestra aquí templado  
Por lidiar allá valiente.

DON ENRIQUE.

¿Pues cómo no siendo así  
Quedar alroso podrá  
Satisfaciendo?

UNO.

Ya está

El Gobernador aquí.

SOSA.

Con él viene el Mazariago.

Salen EL GOBERNADOR, MAZARIEGO  
Y ALGUACILES.

FREY DIEGO.

Caballeros, buenos días.

LOS DOS.

Dios guarde á vuecesorías.

FREY DIEGO.

Bien venido, señor Diego.

MAZARIEGO.

A vuestros pies...

FREY DIEGO.

Eso no.

Porque cumplimiento igual  
Siempre le he llevado á mal.

MAZARIEGO.

¿Pues cómo pudiera yo  
Tomar en desdichas tantas  
Otro asilo, otro furor,  
Que no fuera, gran Señor,  
El puerto de vuestras plantas?

FREY DIEGO.

Creed que os estimó y quisiera  
Serviros, como era justo,  
En materias de mas gusto.

MAZARIEGO.

Yo espero, que menos fiera  
Permita mi suerte que  
Vuestra piedad me duplique  
Con el señor don Enrique  
Una honra, con que podré  
Acallar á mi fortuna.

FREY DIEGO.

Que os sirvamos siempre, no  
Dudeis, mi sobrino y yo;  
Y puesto que una por una  
Dándonos prisa va ya  
El tiempo, ved, caballeros,  
Pues como ha dicho Cisneros  
Todo prevenido está,  
Y esta la bóveda es,  
Si de entrar en ella es hora.

MAZARIEGO. (Ap.)

Dejadme, penas, ahora,  
Que yo os vengaré despues.

GOBERNADOR.

El que lo mandáseis vos  
Aguardaban los demás.

FREY DIEGO.

A obedecer y no mas  
Hemos venido los dos.

GOBERNADOR.

¿Señor Diego?

MAZARIEGO.

¿Qué quereis?

GOBERNADOR.

Que hasta que entras os advierta  
La campanilla, á la puerta  
De la bóveda os quedeis.

MAZARIEGO.

Está bien.

FREY DIEGO.

Vamos, señores.

(Van entrando.)

MAZARIEGO. (Ap.)

Isabel, de aquesta suerte,  
Sin tener miedo á mi suerte,  
Pienso lograr tus favores;  
Pues contrario de tu hermano,  
Aun me queda la esperanza  
De que sea su venganza  
Mérito para tu mano.

(*Entranse todos, y se descubre una fábrica de arcos como bóveda, y en ella un sepulcro de mármol, y dentro de él un cadáver con manto capitular de Calatrava, guantes, espada y sombrero; á mano derecha una mesa con dos bujías y recado de escribir, campanilla y dos asientos, y al lado del sepulcro habrá tres sillas, y salen los que entraron.*)

GOBERNADOR.

Entren, pues, vueseñorías,  
Y el asiento que les toca  
Cerca del sepulcro ocupen.

DON ENRIQUE.

De melancólicas sombras  
Vestido el aire, aun las luces  
Iluminan penzosas.

FREY DIEGO.

Venid, sobrino.

DON ENRIQUE.

Pasad,

Señor Alvaro de Sosa.

GOBERNADOR.

El acto y el sitio á un tiempo  
Melancolizan y asombran.

FREY DIEGO.

Señor Francisco Monsalve,  
Cuya llama generosa

En el sepulcro de un mármol  
Yace, Dios os tenga en gloria.

(Cortésias al pasar.)

DON ENRIQUE.

Vos, cuyas nobles hazañas  
Venerarán las historias,  
Descansad en paz.

SOSA.

Pues hoy

Vuestra fama se mejora,  
Con bien estéis.

GOBERNADOR.

Vuestro asiento

Tomad.

(Siéntase á la mesa Cisneros.)

DON GREGORIO.

¡Funcion prodigiosa!

GOBERNADOR.

El curador del sepulcro  
Puede ya entrar.

(Siéntanse los demás.)

ALGUACIL.

Esa sola

Orden aguardaba.

FREY DIEGO.

¡Oh, cuántas

Novedades ocasiona

Un loco arrojo!

Sale SOTELO.

SOTELO.

En demanda  
Del honor, que por vos cobra  
Hoy Monsalve, ¿qué pedis?

SOTELO.

Que esta peticion se oiga.

(Dala, y pasa junto al sepulcro.)

GOBERNADOR.

Pasad á vuestro lugar.

SOTELO.

¿Qué es esto? ¿Para una cosa  
Tan fácil es menester  
Todas estas pasmarotas?

GOBERNADOR.

Y porque, mas abreviadas  
Las legales ceremonias,  
Se gane el tiempo, entre el reo.

ALGUACIL.

Bien podeis entrar.

Toca la campanilla, y sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

Absorta,

Mi imaginacion turbada,  
Aun lo que está viendo ignora.

GOBERNADOR.

Para que se evite el daros  
Traslado de lo que informa  
La parte contraria, oid.

ALGUACIL.

Pues estar aquí no estorba  
El ser pleito de justicia,  
Silencio.

MAZARIEGO. (Ap.)

Noble congoja,

Déjanme, que presto haré  
Yo que mi valor conozcan.

DON GREGORIO. (Lee.)

«Bernardo Lopez Sotelo,  
«Caballero de la heróica  
«Orden de San Juan, y *ad litem*  
«Curador de la persona  
«De Francisco de Monsalve,  
«Ya difunto, como consta

»Del discernimiento hecho  
»Para demandar su honra;  
»Como mas haya lugar  
»De derecho, en toda forma  
»Parezco y digo: Que Diego  
»Mazariego, de Zamora  
»Vecino, estando en la plaza  
»Dia de Reyes. á la hora  
»En que sus capitulares  
»Por costumbre se convocan  
»A Santa Maria la Nueva,  
»Empeñado de una en otra  
»Porfia, se atrevió á dar  
»Al dicho, en perjuicio y contra  
»Su honor y fama de pajes.  
»Siendo de tanta deshonra  
»El instrumento una cala.  
»Que en su mucha edad y poca  
»Salud traia por muleta;  
»Y porque á su lustre importa,  
»Que aun muerto cobre la suya  
»Fama que ha sido notoria,  
»Pido y suplico á vuestria  
»Ordene, mande y disponga,  
»Que el susodicho ofensor  
»Confiese, que viendo solo  
»A mi parte y sin espada,  
»Se atrevió á emprender tan la  
»Accion. Otrosi: Que ya  
»Le pesa, siendo su propia  
»Sangre, de haberle afrentado  
»Llevado de la furiosa  
»Primera accion de la ira;  
»Pues de esta suerte se logra  
»Su única satisfaccion,  
»Para no quedar con nota;  
»Que así es justicia que yo  
»Pido, y para ello y costas.»

FREY DIEGO.

¡Extraña súplica!

GOBERNADOR.

¡Vos

Qué respondeis, pues á toda  
La demanda estáis presente?

MAZARIEGO.

Que á dar satisfaccion pronta  
Estoy dispuesto, mirando  
Que quien á un tío deshonra.  
A si se agravia; y no solo  
Contesto con lo que ahora  
El pedimento refiere,  
Sino es porque conozco  
El mundo cuán sin arbitrio  
La cólera humana obra,  
Y que aljarle allí, es aquí  
Reverenciar su persona:  
Ante sus nobles cenizas  
Postrado, le desenoja (Arro)  
Mi amor, así del agravio,  
Como de ver que ocasiona  
Su muerte mi inadvertencia.

SOTELO.

Pues en mi trasfere toda  
La facultad de mi parte  
El derecho, bien es ponga  
Fin á tanta coemistad.  
Dándoos, en nueva concordia  
De la suya, aqueste abrazo. (A)

MAZARIEGO.

Basta para vanagloria  
Mia ser vos quien me alabo  
El nuevo favor que hoy goza

GOBERNADOR.

Hechas ya las amistades,  
A vos, curador, os toca  
Dar la carta que ofrecisteis.

SOTELO.

Si; mas primero me importa  
Que conste por testimonio,

que á boca  
falso,  
don con que ahora  
lo dicho.  
con amoroso.  
una y otra  
ré.

GOBERNADOR.

Pues para  
esto se interponga  
á escribiría  
es ella sola  
estad segura.

Yo al lugar de Cisneros,  
y escribe.)

MAZARIEGO. (Ap.)

piensan estorban  
o de la lucha,  
ero no rompa  
ta cautela  
asta que ponga  
mi intento.

FREY DIEGO.

En lo nota  
que ha de salir  
ion ociosa.

DON ENRIQUE.

ue la desmienta,  
tan poco airozas  
as le precisa

GOBERNADOR.

e aquesta forma  
aga en que salgan  
viando la nota  
en la campaña,  
s en toda Europa  
elo; pues viendo  
e le perdona  
fuerza que temple  
le ocasiona  
vengarse.

SOPELO.

lios que propongan,  
luo no ha de  
ca costa,  
re se fenezca.

GOBERNADOR.

ificultosas  
lla el ingenio  
las componga.  
y ponca la carta en manos  
del cadáver.)

SOPELO.

ada ya  
que conozcan  
to pueda concurrir  
mas piadosa  
a del ajuste,  
e coloca  
de quien puede,  
sta discordia,  
sohrino.

MAZARIEGO.

él la toma  
o que en ella,  
de la boca,  
de lo tratado  
jecutoria.

omala y bésala.)

FREY DIEGO.

eros, sepamos  
a y la hora  
o desafío, (Levántanse.)  
se malogra  
se dilata.

GOBERNADOR.

ocio es forzosa

Obligacion, sea á otro  
Dia de la prodigiosa  
Ascension de Jesucristo;  
Y el sitio que se les nombra,  
El campo de la Verdad,  
Extramuros de Zamora;  
Y para que brevemente  
Se prevengan y dispongan,  
Vuesefioria, Señor,  
(Puesto que á todos nos honra)  
Lieve á Diego Mazariego  
A su casa, porque corra  
Del señor Sotelo á cuenta  
Hacer esta ceremonia  
Con Monsalve.

SOPELO.

No tan solo  
Ofrezco asistir á cosa  
Que es tau de mi obligacion,  
Sino que os hago notoria  
La circunstancia de que  
Lo acompañamos yo y Sosa  
En el campo de padrinos.

FREY DIEGO.

Pues para que corresponda  
En todo igual lucimiento,  
Enrique y yo en esa propia  
Ocupacion servirémos  
A Mazariego.

MAZARIEGO.

Con sola  
Esa dicha, mi fortuna,  
Gran Señor, me desenoja.

GOBERNADOR.

Ya que el elegir las armas  
Por desafiado os toca,  
Ved las que elegia.

FREY DIEGO.

Después  
Que mi ahijado las escoja,  
Irémos Enrique y yo  
A avisárselo (pues sobra  
Tiempo en que hacerlo) á Monsalve,  
Para saber de su boca  
Hasta dónde ha de llegar  
El duelo; y puesto que ahora  
Lo que insta mas es poner  
En público sus personas,—  
Venid, Señor.

MAZARIEGO.

Señor, vamos.

SOSA.

Pues en la estancia fragosa  
Del monte espera Monsalve,  
Al monte.

SOPELO. (Ap.)

Si estas tramoyas  
Supiera él, ahí fuera ello.

MAZARIEGO. (Ap.)

Ya tienes la ocasion pronta,  
Valor, de dar á entender  
Que no á mi fama desdora  
Que á mi tio satisfaga,  
Como á mi primo responda.

FREY DIEGO.

Yo espero en Dios que todo esto  
Con brevedad se componga.

(Vase.)

Salen DOÑA ISABEL, LEONOR,  
CELIA é INÉS.

DOÑA ISABEL.

Leonor, aunque tu tristeza  
Tanto te añija enemiga,  
Que de continua fatiga  
Se ha hecho ya naturaleza,  
Templa el tirano sangriento  
Influjo de su rigor,

Y aprenda de mi dolor  
A desecar el tormento.

LEONOR.

¡Ay Isabel! ay hermana!  
Que por mas que lo procura  
El alma en mi desventura,  
Cualquier diligencia es vana.  
Pues cuando mas amoroso  
Mi pecho le llora ausente,  
Culpadamente inocente  
He disgustado á mi esposo.

DOÑA ISABEL.

Que arrestadamente osada  
Te atrevieses á intentar  
A Mazariego malari!  
No hay duda que fué arriesgada  
Injusta resolucion;  
No solo por los acasos  
Que en tan indecentes pasos  
Pudo ocasionar la accion,  
Cuanto porque si no hubiera  
Errado el golpe cruel  
Tu ira, le dejabas á él  
Incapaz de que padiera  
Recobrar su honor jamás;  
Mas ya que á don Luis hirió  
El plomo y á Diego no,  
Sin causa medrosa estás  
De su ceño, pues su amor  
Tan cabal vida recibe  
Por tu hermosura, que vive  
A cuenta de tu favor.

LEONOR.

Que no cumpliera su fe  
Con menos demostracion,  
Es cierto, pues mi pasion  
Luego que á Génova fué  
Y que en mi solicitud  
Declaró su voluntad,  
Para él solo hice piedad  
Mi constante ingratitud.  
Por él de mi patria (¡ay Dios!)  
El cariño me destierra,  
Y de vuelta de la guerra  
De Coron, con esos dos  
Amigos suyos del mar  
Venci la saña traidora.  
Por él, en fin, en Zamora  
Vivo tan sin animar  
Por el riesgo que recelo  
Que en su vida pueda haber,  
Que es continuo fallecer  
Lo que animo y lo que anelo.  
Y por él, en fin... Mas este  
De qué sirve (¡ay infelice!)  
Si mas que la lengua dice  
Mi llanto explica?

DOÑA ISABEL.

Supuesto

Que nada mi ruego alcanza,  
Temple tu melancolla  
Ver que ya se llegó el día  
En que tomando venganza  
Del traidor de Mazariego,  
En salvo ponga su honor.  
(Ap. Y esto; ay de mí! es en mi amor  
Lo que mas á sentir llevo,  
Pues en caso semejante  
Siempre pierdo y nunca gano,  
Cuando aventuro un hermano  
Y pongo á riesgo un amante.)

INÉS.

Si no fuera por estar  
De duelo, oyeras ahora  
Una letrilla, Señora,  
Que he acabado de estudiar  
Que es de grande diversion.

CELIA.

¡Y cómo dice, querida?

INÉS.

«Salió á misa de parida  
A san Isidro en Leon...»

CELIA.

De gusto es.

LEONOR.

En mis fatigas  
Divertirme es por demás.

INÉS.

Presto, Señora, podrás  
Dar á tu pesar dos higas;  
Pues como avisó Sotelo,  
Dentro de un hora tu amor  
Tendrá en casa á mi Señor.

LEONOR.

¡Ay, Inés! Que aunque del duelo  
Resulta mirarle alroso,  
También el verle arriesgado...

DOÑA ISABEL.

Ese es pequeño cuidado  
En el valor de tu esposo.  
Y pues ya, Leonor, la voz  
Por la ciudad esparcida  
De que hoy quedará en su casa  
Sin temor de la justicia,  
Ocasionará el atento  
Concurso de las visitas;  
En tanto que llega, para  
Animarnos con su vista,  
Retirémonos á esotra  
Excusada galería  
De mi cuarto.

LEONOR.

Dices bien;  
Pues Inés podrá advertida  
Quedarse aquí y avisarnos,  
Pues tan cerca está la dicha  
De ver á Diego.

DOÑA ISABEL.

Ven, Celia.

INÉS.

Ya que me dejais de espía,  
Id sin cuidado.

DOÑA ISABEL.

¡Quién, cielos,  
Creerá, que aun cuando ofendida  
Estoy de mi primo, siento  
Llegar á oír que peligra!

(Vanse.)

## Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Pues hoy solamente abierto  
Ha encontrado mi fatiga  
De Isabel el cuarto...—Pero  
Aquí está Inés.

INÉS.

¡Quién diría  
Que el dejar sola á Leonor  
Anoche, y dar tan aprisa  
La vuelta, me baya valido  
El no verme despedida  
De mi ama! Pues aunque sabe...

DON ENRIQUE.

Yo llevo.

INÉS.

Que ella atrevida  
Fué en casa de Mazariego,  
Ignora que mi malicia  
Fué quien la enseñó la casa,  
Y que después...

DON ENRIQUE.

¿Inés mía?

INÉS.

¡Ay! ¿quién está aquí?

DON ENRIQUE.

Yo soy,

Y no culpes mi osadía,  
Pues viendo cuánto á mis quejas  
Su rostro Isabel retira,  
Que tú le des de mi parte  
Este papel sollicita  
Mi pena.

INÉS.

¿Señor, qué dices?  
¿No consideras, no miras,  
Que están esperando á mi amo?

DON ENRIQUE.

Si se retiró á la villa  
De Miranda, ¿cómo puede  
Venir tan presto?

INÉS.

No finjas,  
Que bien sabes tú que hoy  
Ha de venir.

DON ENRIQUE.

Por tu vida,  
Que hagas por mí esta fineza;  
Pues si logro...

INÉS.

¿Hay tal manía!

DON ENRIQUE.

Que ella escuche...

INÉS.

Vete presto.

## Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Con quién tan inadvertida  
Inés...—; Mas qué esto, cielos!

DON ENRIQUE.

Yo soy; no tu tiranía,  
Bella Isabel, desconozca  
Aquello mismo que anima.

INÉS.

Yo, Señora, rehusando  
Que tú ese papel recibas,  
Hice...

DOÑA ISABEL.

Señor don Enrique,  
Pues de vuestra sangre invicta  
Es deuda no aventurar  
La adquirida fama antigua  
De mujeres como yo,  
Idos, pues os lo suplica  
Mi atención.

DON ENRIQUE.

Si haré, despues  
Que estas mis quejas rendidas  
Las escuchéis pronounciadas,  
Pues no las leéis escritas.

DOÑA ISABEL.

Ved que de esta misma cuadra  
Os sacó libre una herida  
Voluntaria, y puede ser,  
Si portais, que de ella misma,  
Si viene mi hermano, os saquen  
Muchas heridas precisas.

DON ENRIQUE.

Herirme yo pudo ser,  
Porque era yo quien me heria;  
Mas lo demás no es tan fácil.

LEONOR. (Al paño.)

¿Qué será lo que la obliga  
A Isabel?...—Mas con un hombre  
Está aquí.

DOÑA ISABEL.

En vano porfia  
Vuestro error, que no he de oiros.

*Salen al paño MONSALVE, y  
Y SOTILO.*

MONSALVE.

¿Quién será, estrella enemiga,  
Este hombre que con mi herán  
Hablando está?

LEONOR.

Bien sería,  
Saliendo, atajar el lance.

DON ENRIQUE.

Pues ya que á oírme se resista,  
Señora, vuestra extrañeza  
Indignadamente esquivá,  
Este papel...

*Salen LEONOR y MONSALVE.*

LOS DOS.

¿Qué papel?

INÉS.

¡Ahí es una niñería!

DON ENRIQUE. (Ap.)

Monsalve es; ¿extraño aprisa

MONSALVE.

¿Aquí don Enrique!

DOÑA ISABEL. (Ap.)

Vive

Estátua soy.

LEONOR. (Ap.)

¿Qué á mal tiempo  
Me hizo salir mi desdicha!

SOTILO. (Ap.)

Ya escampa, y hueren empuj

DON ENRIQUE. (Ap.)

Yo no sé lo que le diga.

MONSALVE.

¿Pues cómo...

DON ENRIQUE.

Señor Monsalve  
No extrañéis que ya á la vista  
Vuestro duelo, (estoy turbado)  
Venga á cumplir tan precisa  
Deuda como...

Sale GANDUL.

GANDUL.

El gran prior  
Te quiere hablar.

INÉS.

¿Dale guis

DON ENRIQUE.

¿Aquí mi tío? ya en vano  
Mi despecho sollicita  
Satisfacer con la espada.

MONSALVE. (Ap.)

Disimulemos, fatigas.

GANDUL.

¿Qué le diré?

MONSALVE.

Nada, pues  
Saliendo á lograr tal dicha,  
He de ser yo quien á un tie  
Le responda y le reciba.

GANDUL.

No es menester, que ya es

Sale FREY DIEGO

MONSALVE.

¿Señor, pues vuestrohería  
En esta casa?

FREY DIEGO.

En quien tan

ivo, es estimo,  
ivor, que es deuda.

DON ENRIQUE.

Yo yo á cumplirla  
hago.

FREY DIEGO.

Sobriño,

MONSALVE.

Gandul, sillal.

FREY DIEGO.

ster, que hoy  
e la visita.

MONSALVE.

tan alta sombra  
or os retira?

¡; Leonor, llega.

LAS DOS.

antas invictas...

FREY DIEGO.

¿e hacéis?

LEONOR.

Mostrar  
za quien se humilla.

DON ENRIQUE. (Ap.)

mi tío,

que vendría  
cias del duelo,  
ilpa me sirva.

FREY DIEGO.

, porque el tiempo  
ya nos insta,  
cerca el plazo

...

DON ENRIQUE.

Aunque me rifa  
que te ataje

es me precisa  
ablar antes.

FREY DIEGO.

DI.

DON ENRIQUE.

e, con la misma  
el mismo efecto

iros solicita

¡qui; pues siendo

apadrina

os tocaba

estra noticia

on que al cartel

¡ determina;

vos tambien

ó las venidas

is el noble

vuestros iras.

a no os hallaba,

el traia

s circunstancias

¡; pero altiva

discurriendo

ntencion malicia,

aun se resiste

¡u que diga

¡ye, á cuyo tiempo

os; y pues libra

el informe

¡ galanteria,

n como padrino

ncion vendria,

¡y; advirtiend

ue mi venida

o algun susto)

s como yo no estilan

to en casas donde

arbo patrocina

is de la honra,

que la quitan.

(Vase.)

MONSALVE.

Quien pensare que...

FREY DIEGO.

Esperad,

Que sin motivo os irrita  
Vuestra altives.

MONSALVE.

Yo, Señor...

FREY DIEGO.

Bien está; si desconfía  
De él, bien hecho está lo hecho.

SOTILO.

Pues no es fácil que le siga  
Él... (Quiere irse.)

FREY DIEGO.

¿Adónde vais, Sotelo?

SOTILO.

A llamar á Gandul liba.

FREY DIEGO.

Primero es bien que tratemos  
Las circunstancias condignas  
Al duelo.

LEONOR.

Porque esa accion  
Nuestra presencia no impida,  
Dadnos licencia.

FREY DIEGO.

Creed,

Que en cuanto pudiere os sirva.

LAS DOS.

Sois Toledo en fin.

FREY DIEGO.

Soy quien

Vuestra quietud solicita.

LEONOR.

¡ Muerta soy!

DOÑA ISABEL.

Sin alma parto.

¡mía.

Valióle la escapadiza.

(Vase.)

FREY DIEGO.

Mi ahijado, señor Monsalve,  
Mirando ya tan vecina  
La accion de su desempeño,  
Dice (porque á la malicia  
Resquicio no quede alguno)  
Cuánto siente que enemiga  
Su estrella le haya estorbado  
Responderos mas aprisa;  
Pues estando preso, aun no  
Le quedaba á su osadía  
El consuelo de arrojarle  
(Por tener muy mal herida  
Una mano) por ventana,  
Tejado, balcon ó mina.  
Esto supuesto, en virtud  
De los fueros de Castilla,  
Dice que el día aplazado  
Os espera á toda guisa  
De pelea en la campaña,  
Sin mas armas defensivas  
De su parte que la fácil  
Holanda de una camisa,  
Que mostrando el pecho muestre  
Cuán buen caballero lidia;  
Que todo el restante adorno  
Para entrar con bizarría  
En la valia sean gorras,  
Bohemio y calzas ceñidas  
De una banda á nuestra usada  
Castellana moda antigua.  
Y en fin, que para que sea  
La batalla mas reñida,  
Elige espadas y dagas  
De igual marca, igual medida,

Peso y temple, cuyas puntas,  
Cuando á los reflejos brillan  
Del sol, deslumbren lucientes  
Para eclipsarse totidas.  
Hasta aquí dice mi ahijado,  
Y desde aquí es bien prosiga  
Yo, á efecto de que digais  
Hasta dónde vuestras iras  
Quieren que llegue este duelo.

MONSALVE.

Hasta que de tres vendas  
En el encuentro resalte  
Sangre, desaire ó caída,  
Que me deje ventajoso,  
Pues soy yo quien necesita  
De satisfacción.

FREY DIEGO.

Es cierto.

Pero pues sentencia fija  
Es que las satisfacciones  
No constan de las heridas,  
Sino de ponerse en parte  
Donde aunque no las reciba  
El reo, deje al actor  
Su desgracia desmentida,  
Cesar deberá el enojo  
Cuando el que al duelo presida,  
Como quien en él la régla  
Autoridad ejerceita.  
Le dé por buen caballero.

MONSALVE.

Pues en las no prevenidas  
Circunstancias del acaso,  
El mismo suceso avisa  
Lo que debe hacerse, en vano  
Es, gran Señor, preveniras.

FREY DIEGO.

Con todo es bien no olvidarias;  
Y adios, que dándome prima  
Están otras prevenciones.

SOSA Y SOTILO.

Si á tal cuidado se fan,  
Seguro está el logro.

FREY DIEGO.

¿Dónde

Vais?

SOTILO.

A cumplir la precisa  
Obligacion de servirlos.

FREY DIEGO.

Quedars, ó por vida mia,  
Que no pasará de aquí.

MONSALVE.

Quien

Tanto vuestra vida estima,  
Fuerza es, Señor, que obedezca.

FREY DIEGO.

Señores, hasta la vista. (Vase.)

SOTILO.

Por Dios, amigo, que ahora  
No has de de decir que propicia  
La suerte no anda contigo,  
Pues ya, á Dios gracias, se arrimá  
La ocasion del desempeño.

MONSALVE.

En vano mi voz explica  
Su gozo, y así es mejor  
Que al silencio se remita.

SOSA.

Entrar á ver á tu esposa  
Será razon.

RAJ

—478

LA

SOTELO.

¡Bravo tiempo de caricias!

MONSALVE.

¡Si es amor hijo de Marte,  
De qué, Sotelo, te admiras?  
(*Vanse.*)

*Descúbranse á los lados del teatro dos  
tiendas de campaña vistosas, y en  
medio un tablado pequeño con su do-  
sel, mesa y sobremesa y asiento, y en  
la mesa habrá un misal, y en dos  
fuentes dos espadas y dagas, y salen  
GANDUL y BELTRAN.*

BELTRAN.

Lindo día, Gandul.

GANDUL.

Beltran, amigo,  
Hoy no es día de que hables tú conmi-  
go,  
Pues ya nuestra amistad fuerza es que  
BELTRAN. [cese.

Yo soy tu amigo fiel, pese á quien pese,  
Y tu raro designio no comprendo.

GANDUL.

Seo Beltran, Dios me entiende, y yo me  
BELTRAN. [entiendo.

Dime, ¿qué contingencia  
Cobró nuestra amistad?

GANDUL.

Voy de pendencia.

BELTRAN.

No te he dado motivo, vive el cielo,  
Y has de decirme el caso.

GANDUL.

Estoy de duelo.

BELTRAN.

Oye por Dios.

GANDUL.

¿Quiere que desembuche  
La causa?

BELTRAN.

Eso pretendo.

GANDUL.

Pues escuche;  
¿No es natural que un siervo se sustente  
Del pan que le da su amo?

BELTRAN.

Es evidente.

GANDUL.

¿Un mismo pan en amo y en criado  
No cria unos humores?

BELTRAN.

Es sentado.

GANDUL.

¿Nuestros amos viniendo á esta refriega  
No se quieren matar?

BELTRAN.

¿Quién te lo niega?

GANDUL.

¿Pues cómo ha de negar en mis cuidados  
Que si á los amos siguen los criados  
En el humor fatal que predomina,  
Y de un mismo alimento se origina,  
Han de ser de este duelo en los furios  
Enemigos lacayos y señores?

BELTRAN.

Niego la consecuencia al argumento;  
Pues si lo igual se arguye del sustento,  
No hay pan ni humor que iguale las ra-  
zones,  
Porque ninguno paga las raciones.

GANDUL.

Has dicho bien; y pues servir es justo  
A nuestros amos, cese ya el disgusto,  
Y á su tienda cada uno.

BELTRAN.

Escucha ahora.

Salen LEONOR, DOÑA ISABEL, CE-  
LIA é INÉS, con mantos.

INÉS.

¿Que hayas querido así venir, Señora,  
Por mas que sirva de disfraz al manto  
Entre concurso tanto,  
A ver en riesgo al que amas?

LEONOR.

¿Quién amante  
Puede, temiendo un mal, vivir distante  
Del mismo mal que teme?

DOÑA ISABEL.

En igual daño  
Menos pena es el susto que el engaño;  
Pues cuando á verle acuda,  
Muchas penas excuso en una duda.

CELIA.

Pues entre tanta gente  
Como al duelo presente  
De Portugal concurre y de Galicia,  
Estar podemos sin causar malicia.

DOÑA ISABEL.

¡Ay Diego! y quién dijera...  
Mas déjame, memoria. (*Tocan cajas.*)

VOCES.

¡Aparta, afuera!

GANDUL.

El ruido que á la voz el paso impide,  
Que ya el Gobernador (que es quien pre-  
Está en el campo dice. [*side*)

BELTRAN.

Y entre inquietas  
Ondas de gente, cajas y trompetas.

GANDUL.

Adios.

BELTRAN.

Adios; y pues á mano estamos,  
Cuenta con los escudos de los amos.

DOÑA ISABEL.

Tápate bien, Inés.

LEONOR.

Tirana suerte, [te.  
Guarda esta vida á trueque de mi muer-

*Retíranse los criados á las tiendas, las  
damas á un lado, y tocando marcha  
sale EL GOBERNADOR en cuerpo  
con baston, plumas y banda, DON  
GREGORIO CISNEROS y ACOMPAÑA-  
MIENTO.*

GOBERNADOR.

Ya que la hora señalada  
Del prevenido combate  
Llegó, y como juez del campo  
Me toca á mi asegurarle,  
Ved, Cisneros, si la valla  
(Antes que á las tiendas llame)  
Está limpia de tropiezos,  
Prevenidos ó casuales,  
Que puedan servir de estorbo.

DON GREGORIO.

Antes que al sitio llegáseis  
La registré, y son en ella  
Ambos terrenos iguales.

GOBERNADOR.

Pues el sitio que me toca

Ocuparé, y porque al punto  
Prevenido duelo voy  
Abreviando los instantes,  
Haced llamada á las tiendas.

*Hacen llamada, ciérrase el Cielo  
en la silla que está en medio, y  
Don Gregorio á la tienda de la  
cha, y sale SOSA.*

DON GREGORIO.

Caballero, que delante  
Estáis de ese pabellon  
Armado, estorbo del aire,  
¿Quién es, decid, quien le en-  
sosa.

El señor Diego Monsalve.

DON GREGORIO.

Decidle que al primer toque  
De la marcha que escuchare,  
Se manifieste en la tola.

SOSA.

¿Quién es quien, decidme así  
Lo manda?

DON GREGORIO.

De la palestra  
Al árbitro comandante.

SOSA.

Está bien.

DON GREGORIO.

Vos, caballero,  
(*Pasa al id*)

Cuyo denuedo galante  
La entrada resguarda de ese  
Bélico monte portátil.  
Decidme, ¿quién es el noble  
Lidiador que en su homenaje  
Se previene?

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

El señor Diego

Mazariego.

DON GREGORIO.

Avisadle.

Que á la primer marcha que  
Salir puede á presentarse.

DON ENRIQUE.

¿Quién lo manda?

DON GREGORIO.

El juez del

DON ENRIQUE.

Id con Dios.

DON GREGORIO.

El cielo os guard  
GOBERNADOR.

¿Están prevenidos?

DON GREGORIO.

Ya

Solo falta que los llame  
El clarín.

GOBERNADOR.

Pues toca á marchar  
Mientras de sus tiendas sales

de la mano de-  
IDUL con un escudo  
la SOSA y SOTELO,  
ngorra y bohemo; y  
a BELTRAN con es-  
que, FREY DIEGO  
NEGO MAZARIEGO,  
en plumas y bandes.

ADOR.  
Iem relador  
e os hacen  
otiguos  
e nadie  
susa  
a os trae,  
it  
ALVE.  
Mostrar  
e delante

adre,  
á quien  
nte;  
a me hallo,  
mi parte  
buen  
arle  
ebido  
ante.  
vason,  
nla,

NEGO.  
ie no sabe

mas lenguaje,  
a.

ADOR.  
Llegad,  
erdades  
pelistas  
nenaje.  
é hincándose de ro-  
a la mano dere-  
la.)

EGONIO.  
I desafío  
dictámen  
ra honra,  
ue retasteis  
motivo  
raje

ALVE.  
«Si juro.»  
EGONIO.  
No os trae  
o  
arde  
cartel,  
los se halle

NEGO.  
uro  
EGONIO.  
guals  
s sin pacto,  
icter,  
medalla,  
al otro  
e?  
dos.  
le  
infame.»

don GREGORIO.  
«Si así lo hacéis, os ayudo  
Dios, y si no os lo demandó.»  
GOBERNADOR.

Pues en tanto que las armas  
Se entregan para el combate  
A los dos padrinos, pueden  
Los otros dos registrarles  
Los pechos, por ver si ambos  
Al tenor del cartel salen.  
(Pasa frey Diego, y desmbozando á  
Monsalve le registra el pecho. Solís  
ejecuta lo mismo con Mazariego. En-  
rique y Sosa llegan á la mesa y toman  
las espadas, y hacen lo que dicen los  
versos.)

FREY DIEGO.  
En la forma que previene  
Mi ahijado, sale Monsalve.

SOTELO.  
Mazariego cumple en todo  
Con el valor de su sangre.

CANDUL.  
En quedándose en camisa,  
Cierto que estarán galanes.

BELTRAN.  
Lindo abrigo para el tiempo.  
don GREGORIO.  
«Son las armas que tomásteis  
Para Mazariego?»

DON ENRIQUE.  
SI.  
don GREGORIO.  
«Son las armas las que antes  
Envío Monsalve?»

SOSA.  
Ellas son.  
don GREGORIO.  
Pues por mas seguridades  
Trocad entrambos arneses.

DON ENRIQUE.  
Primero para que salve  
E recelo de que puedan  
Envenenadas enviarse,  
Desde el recazo á la punta  
Por ambos filos los lame  
Mi lengua.

SOSA.  
Del mismo modo,  
Haciendo yo el propio exámen,  
Aseguraré los mios.

LOS DOS.  
Tomad ahora.  
(Truacan.)

don GREGORIO.  
Circunstancias,  
En tanto que de la lid  
Lo sangriento dure, nadie  
Dé voz ni haga accion, que sea  
Motivo de que desmayen  
O ahienten los que pelean;  
Que así notorio os lo hace  
De parte del Rey (á quien  
Sustituye en igual lance)  
El que la palestra manda;  
Y para que á reñir pasen  
Tocad al Ave Maria.

(Tocan, y arredillan.)  
CANDUL.  
Recemos antes con antes.

don ENRIQUE.  
Este sitio  
Es vuestro.

FREY DIEGO y SOTELO.  
Ya el sol os parte  
Mi acero.

GOBERNADOR.  
¿Cómo no entregó  
La carta para que aplaque  
Monsalve sus iras?  
(Sacan los cuatro las espadas, y erro-  
jando los bohemos quedan en camias  
de medio cuerpo arriba.)

LOS CUATRO.  
Veamos  
A quien se denagado vale.

GOBERNADOR.  
Toca al arma.  
don GREGORIO.  
Toca al arma.

LOS CUATRO.  
Dios vuestra justicia ampare.  
(Tocan al arma, y puestos los padrinos  
en los cuatro ángulos del tablado,  
echan tres venidas, y al fin de ellas  
se levanta el Gobernador, y se ponen  
de por medio los padrinos.)

SOTELO y FREY DIEGO.  
Herido estáis.

GOBERNADOR.  
Caballeros,  
Tened, pues habiendo sangro,  
No queda acción á otro empeño.  
FREY DIEGO.

Cuando vos no lo estorbáis,  
De nuestro oficio era hacer  
Que á mas sangrienta no pase  
La lid.

MAZARIEGO.  
Tan pequeño acaso  
No es bien que duelo embarnes.

MONSALVE.  
Pronto estoy á responderos.  
GOBERNADOR.  
Por vida de nuestro grande  
Monarca el emperador  
Carlos Quinto, que Dios guarde,  
Que os escarmiente mi enojo,  
Si es que parais adelante  
En vuestro intento, pues á ambos  
Dejó bien puestos el facil  
Acaso de ese piquete.

SOSA.  
«Si tendrás de qué quejarte  
Ahora?»

LEONOR.  
De alegría, lady,  
Al ver tal dicha, no cabe  
El corazon en el pecho.

SOSA ISABEL.  
Solo esta vez favorable  
Se mostró el hado.

GOBERNADOR.  
Los brazos  
Os dad, para que añancen  
Dando y amistad.

MAZARIEGO.  
En ellos,  
Primo y amigo, se enlaza  
Mi amor; y para que á todos  
Conste en accion semejante,  
Que si de tu padre pode  
Satisfacer al cadaver,  
Fue para lograr ponerme  
En libertad, y mostrarte,  
Que corresponde á quien soy.  
Esta carta lo declare. (Dádsela.)

**DON ENRIQUE.**

Por Dios, Señor, que en el juicio  
Que hiciste no te engañaste.

**FREY DIEGO.**

Los caballeros, Enrique,  
Nunca saben ser cobardes.

**SOTELO.**

Por Dios, que nos engañó.

**GOBERNADOR.**

Estando en este paraje,  
Hizo bien.

**SOTELO.**

Tal sea mi alma.

**MONSALVE.**

Aquí me manda mi padre  
Que como amigo te estime,  
Y como á primo te trate,

# **DON ANTONIO DE ZAMORA.**

Sin que entre los dos jamás,  
Heredado el odio, manche  
El valor vuestro; y aunque  
Verla en mi poder extrañe,  
Pues no sé á qué fin se ha escrito,  
Solo espero á que me mandes.

**MAZARIEGO.**

Para que tanta ventura  
Al mayor logro añance,  
Solo una cosa te pido.

**MONSALVE.**

¿Qué?

**MAZARIEGO.**

Que por esposa alcance  
Tener á Isabel mi prima.

**MONSALVE.**

Yo lo ofrezco de mi parte.

**DOÑA ISABEL.**

Yo lo acepto de la mía,

Pues así debe premiarse  
Tantas finezas.

**ISA.**

Andar.

**MONSALVE.**

En tantas felicidades  
¿Dónde está mi esposa?

**LEONOR.**

Aquí.

**MONSALVE.**

Para que á mis brazos pases,  
En prueba de que hoy que cede  
Mi honor, puedo ya llamarme  
En público esclavo tuyo.

**TODOS.**

Y aquí la comedia acaba  
Del extraño duelo entre  
*Mazariegos y Monsalves.*



# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## DA UNO ES LINAJE APARTE, Y LOS MAZAS DE ARAGON,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

### PERSONAS.

DON SANCHO,	DON FORTUN, <i>su padre,</i> <i>barba.</i>	CELIA, <i>criada.</i> ELVIRA, <i>criada.</i>	HYSZEN, <i>moro.</i> ABDERRAMEN, <i>rey moro.</i>
IPE DON PE- hijo.	DON FÉLIX DE LIZANA.	DON GASTON DE ANSA,	DON GUILLÉN DE AZNAR.
UN DE LIZA- n.	DON RAMON VIEL, <i>galán.</i>	<i>barba.</i>	SOLDADOS CRISTIANOS.
	DOÑA ALDONZA, <i>dama.</i>	TELLO, <i>criado de Fortun.</i>	SOLDADOS MOROS.
	ARMIDA, <i>dama.</i>	MIZIFUF, <i>moro.</i>	MÚSICA. — ACOMPAÑAMIENTO.

### ACTO PRIMERO.

un dosel, y debajo un tro-  
habrá una silla y un tabu-  
y al son de atabalillos salen  
ION y DON GUILLÉN, DON  
y DON FORTUN con insigni-  
ado en Cap. El PRÍNCIPE  
Y ocupan los dos asientos,  
los demás en dos alas, y al  
ANA, el mozo, y TELLO.

REY.

Infanzones,  
oneses,  
nas familias  
oriosamente  
de mis armas  
y sus pavese;  
Ramírez soy,  
pues por la muerte  
de don Ramiro  
en su gloria tiene),  
años que descansan  
a en mi frente;  
cuántas fatigas  
mis niñeces  
as de Aragón  
pues los reyes  
Celtiberia  
barras veces  
dadas campañas  
ricanas buetes;  
go es en mi abono  
sobre quien tiene  
en, rey de Huesca,  
L.-H.

Tanto número de gentes,  
Que para un cristiano hay ciento;  
Mas si Manuel la defiende

(Mirando á don Fortun.)

De Lizana, vuestro hijo,  
Tan noble como valiente,  
No la llevará de balde.  
Dado caso que la lleve.  
Esto sentado, y que ya  
Sobre mis ancianas sienes  
La edad derrama el diluvio  
De tanta peinada nieve.  
Quisiera (antes que la Parca  
De su guadaña ensangrienta  
En mí el filo) que don Pedro,  
Mi hijo, jurado rey quede  
De Sobrarbe y Ribagorza.  
Pues como yo consiguiese,  
Viviendo, ver que en su brazo  
Admitis gustosamente  
El imperio de las armas  
Y el dominio de las leyes,  
Muriera al fin consolado.  
Ya que no muriera alegre;  
A este fin, oh caballeros,  
Os he llamado, y á este  
Al imperio de monarcas  
Que añada mi afecto quiere  
Las persuasiones de amigo,  
Las instancias de pariente.  
¿Qué respondeis?

DON G. DN.

Si, B

De Lizana se sus  
¿Quién queréis que... ?

DON A

De qui  
Jurado

Noble, á su valor se debe  
El primer lugar.

DON GUILLÉN.

Lo que él  
Ofrezca, todos ofrezcan  
Hacer en servicio vuestro.

TELLO.

¿Por qué, pues también lo eres,  
Con los demás infanzones  
Que ha llamado el rey, no metes  
Tu cacharada?

LIZANA.

Materias

De tan importante especie  
No á tan corta edad se han.

REY.

Pues todos se comprometen.  
Lizana, en vuestra prudencia,  
¿Qué decís?

DON FORTUN.

Que me enmudece,  
Señor, el sobrado aprecio  
Que estos caballeros quieren  
Hacer de mí, si no es ya  
Que por anciano pretenden  
Preferirme, sin que estorbe  
Lo caduco á lo prudente;  
Ramon Viel, Guillén de Aznar,  
Y don Gaston, finalmente,  
De Ansa, que tan á porfía  
Me honran y me favorecen  
Con su voto y con su espada,  
Uno cuerdo, otro valiente,  
Son capaces de sacarnos  
De mas empeño, porque este  
Ya en sí mismo trae ganado  
El modo de responderle.  
El Príncipe (que Dios guarde),  
Por ser en las lides fuerte,  
En los castigos pladoso,

En las conductas prudente,  
Y en los premios liberal,  
Tan generalmente tiene  
Ganado el amor del reino,  
Que cuando rama no fuese  
De ese tronco, de quien va  
Brutando el tiempo laureles,  
Debiera el amor buscarle  
Solo por obedecerle;  
Y así mi voto en la voz  
De todos es que ¿quién puede  
Ser infanzon tan indigno,  
Aragones tan alevé,  
Caballero tan ingrato  
Ni cristiano tan rebelde,  
Que no solo no le jure,  
Sino que no manifieste  
Cuánto os debe, pues el darnos  
Tan glorioso rey os debe?  
Pero porque no adelante  
Ocurran inconvenientes  
De no prevenidos daños,  
Esto deberá entenderse,  
Con tal que guardarnos jure,  
Al tenor de nuestras leyes,  
Los fueros que han mantenido  
Todos vuestros ascendientes.  
Esto respondo.

LOS TRES.

Y nosotros,  
Siguiendo sus pareceres,  
Decimos, Señor, lo mismo.  
(*Levántanse, abrazando el Rey á los  
caballeros.*)

REY.

Nunca esperé de tan fieles  
Vasallos menos; y para  
Que mi cariño demuestre  
Cuánto os estimo, mis brazos  
Os respondan mudamente.

PRÍNCIPE.

En mi tendréis, caballeros,  
Un Atlante que os sustente,  
Mas que un monarca que os rija.

DON GASTON.

De vuestro espíritu ardiente  
Esperamos que del moro  
Haga el penacho tapete.

REY.

Por cuenta del cielo corre;  
Y pues á esto solamente  
Vine á soltarle, é importa  
El que la funcion se abrevie,  
Guillen, id á prevenirla,  
Pues mañana, si Dios quiere,  
Se ha de hacer la jura.

DON GUILLEN.

Aunque  
Tan poco tiempo nos quede  
Para aplaudir tal ventura,  
En cuanto posible fuere,  
Se esmerara nuestro celo. (Vase.)

DON FORTUN.

Porque veais cuán brevemente  
Mi amor á vuestra grandeza  
Empieza á pedir mercedes,  
Un favor he de deberos.

REY.

¿Qué es? que eso tardo en hacerle.

DON FORTUN.

El que no echeis en olvido,  
Pues su valor lo merece,  
A Manuel.

REY.

Bien sabe Dios  
Que he intentado socorrerle;  
Mas la estrechez de los tiempos

Y la falta de la gente  
No lo han permitido hasta ahora.

DON FORTUN.

No quisiera que perdiese  
A Barbaastro, cuando solo  
Tiene para defenderle  
De treinta mil hombres, ciento;  
Y aunque el saber me consuele  
Que son los treinta Lizanas,  
Con todo, temerse debe  
Un mal suceso, que en fin,  
El general mas valiente  
Pelea solo por uno.

REY.

¿Antes que el cerco pudiese  
El moro, no habia dentro  
Mil hombres?

DON FORTUN.

Es evidente.

REY.

¿Pues dónde están los demás?

DON FORTUN.

Pregúntaselo á la muerte,  
Porque fenecieron de hambre.

REY.

¿Que esto en mi historia se cuente!  
Estaréis mal informado.

DON FORTUN.

¿Mal, Señor? A Dios pluguiere.

REY.

Yo cuidaré del socorro.

PRÍNCIPE.

Luego que vea en mi frente  
La corona, en la campaña  
La dará el primer relieve  
El alba.

LOS CUATRO.

El cielo, Señor,  
Vuestras dos vidas prospere.

REY.

Entre vuestra majestad.

PRÍNCIPE.

No me trateis de esa suerte,  
Padre mio.

REY.

Este decoro  
A la majestad conviene.

LIZANA.

¿Señor?

DON FORTUN.

¿Qué quereis, muchacho?

LIZANA.

Que de mi ruego te acuerdes.

DON FORTUN.

Si haré: sígueme á lo largo,  
(*Vanse al son de cajas, y Lizana detiene  
á don Fortun.*)

Por si á don Gaston pudiese  
Hablar al salir.

LIZANA.

Con esa  
Esperanza que me ofreces,  
Resucita el corazón.

TELLO.

Señor, ¿qué misterio es este?

¿Qué cosa? ¿Se toca á boda?

LIZANA.

Como don Gaston quisiere.

TELLO.

¿Luego es Aldonza la dama?

LIZANA.

¿Pues quién querias que fuese  
Sino ella? ¿Tiene el amor,

Para que las almas fleche,  
Mejor arpon? ¿Tiene el mayé,  
Para adornar sus vejeteles,  
Mejor flor? ¿Mejor loco  
Tiene el espacio celeste  
De la esfera? No. ¿Pues como  
Puede amar otra, si excede  
En hermosura á deidades,  
Estrellas y rosicleras?

TELLO.

Es verdad que es linda; pero...

DON JUAN. (*Dentro.*)

Celtiberos, montañeses,  
Ya es el príncipe don Pedro  
Vuestro rey: que viva y reine  
Decid todos.

VOCES.

¿Reine y viva! (1)

TELLO.

Ya el júbilo de la gente  
Se va explicando.

LIZANA.

Pues vamos  
A saber lo que resuelve  
A mi favor la fortuna. (1)

TELLO.

Ve aquí ustedes lo que pierde  
Al mundo: querer casarse,  
Y cargar con un vejete  
Por suegro, y con una niña  
Arrebolada de dengues,  
Dice que es fortuna. (1)

Salen DON GASTON, DON AN  
Y DON FORTUN.

DON FORTUN.

Ya

Que el rey en su cuarto queda.  
Y para que hablaras pueda  
El tiempo ocasion me da,  
Oídme, señor don Gaston.

DON RAMON.

Si yo soy de inconveniente,  
Permitid el que me ausente.

DON FORTUN.

Nunca puede un don Ramon  
Viel de Azor embarazar  
Plática que cortésana  
Hace un Fortun de Lizana.

DON GASTON.

Pues ya podemos hablar:  
Ved qué mandas.

DON FORTUN.

Yo, Señor,

Viendo cuánto está en la guerra,  
Por defender nuestra tierra,  
Expuesto mi hijo el mayor,  
A que en tanto alarbo fiere  
Una flecha despedida  
Corte el estambre á su vida,  
En otro asegurar quiero  
De mi solar conocido  
El timbre en la sucesion,  
Viendo que no es su blason  
Blason para oscurecido:  
A Fortun, mi hijo, cotijo  
Que conocéis lo bastante:  
Es honrado, es arrogante,  
Y es noble; al fin es mi hijo.  
Yo quisiera...

DON RAMON. (*Ap.*)

De su acento

Pende el alma desde ahora.

DON FORTUN.

Que á vuestra hija y mi Sobana  
Le diéreis en casamiento.

DON RAMON.

DON FORTUN.  
Des igual ha sido  
empleo tal.

DON GASTON.  
Fortun tan igual  
debéis creído.

DON FORTUN.  
¿Cuál? Vive Dios  
tiempo que dudo,  
desnudo  
¿no estais en vos.

DON GASTON.  
¿A vuestra nobleza  
excusa mía,  
mas clara que el día;  
anza la belleza  
r, aunque importuna  
cnidados,  
tenga sobrados  
nes de fortuna.  
nuestro lustre igual,  
lar no se puede  
ucho que os excede,  
la el caudal;  
obran blasones,  
mi me hacen falta;  
oro que esmalta  
es infanzones  
fuerza es que venga  
mañana,  
en quien las gana  
e las mantenga.  
ON FORTUN. (Ap.)  
esta tan audaz

DON RAMON. (Ap.)  
esperanza, alienta!  
ON FORTUN. (Ap.)  
aire consienta  
o de un rapaz?

DON GASTON.  
stais respondido,  
Dios.

DON FORTUN.  
Id con Dios,  
pierde sois vos.

DON GASTON.  
o que yo he perdido?

DON FORTUN.  
yerno un Garzon,  
ble y valeroso  
digno esposo  
nta de Aragon;  
se ha de casar,  
ciais así,  
por ahí  
quien honrar.

DON GASTON.  
le Ansa ninguno  
antigua ley  
ino es el rey;  
estais importuno,  
vuestro capricho...

do, y se pone en medio don  
Ramon.)

DON FORTUN.  
no hay remedio.

DON RAMON.  
stoy yo de por medio.

DON GASTON.

DON FORTUN.  
Lo dicho dicho.

DON RAMON.  
Demasiado habeis andado,  
Don Fortun; esto es lo cierto.

DON FORTUN.  
Don Ramon, pues no le he muerto,  
No anduve muy demasiado.  
Despreciar un hijo mío  
¿Es agravio tan pequeño  
Que no merezca este ceño?

DON RAMON.  
Si en el lustre ni en el brío  
No os tocó, ¿en qué os ofendió?

DON FORTUN.  
Pues si en eso me ofendiera,  
¿Obrara de esta manera?

TELLO. (Al paño.)  
Ya tu suegro las lió;  
Llega, Señor.

LIZANA. (Al paño.)  
Muerto llego;  
Padre y Señor, ¿en qué estado  
Ha puesto amor mi cuidado?

DON FORTUN.  
En quitarme a mí el sosiego;  
Por tí padece mi fama  
Desaires, que no creyó,  
Ni se sufrieran, a no  
Sufrirse por una dama.  
Mas cómo pudo tampoco  
Esperar mejor despacho  
Quien obedece a un muchacho-  
Y se rige por un loco? (Vase.)

TELLO.  
Ahí va eso.  
LIZANA. (Ap.)  
¿Qué es esto, amor!

DON RAMON. (Ap.)  
No me reveles, semblante;  
Que aunque soy de Aldonza amante,  
No es bien que el competidor  
Conozca mi voluntad.

LIZANA. (Ap.)  
¿Por mí mi padre padece  
Desaires, que no merece  
Ni su valor ni su edad?  
¿Que esto escuche! ¿Que esto vea!  
¿Mas qué será lo que hoy  
Le ha sucedido?

TELLO.  
No doy  
Dos cuartos por la librea.

LIZANA.  
Ramon, pues nuestra amistad  
Asombro del tiempo ha sido,  
Decidme, ¿qué ha sucedido?  
¿O en fe de qué novedad,  
Con extrañezas tan raras,  
Mi padre airado se fué!

DON RAMON.  
Yo te lo dijera, aunque  
Tú no me lo preguntaras,  
Pues nada me importa mas  
Que anticiparte el aviso.

TELLO.  
A esta boda en compromiso  
Se la llevó Barrabás.

DON RAMON.  
Lo que he podido saber  
Es que don Fortun desea  
El que doña Aldonza sea,  
Lizana, vuestra mujer;  
Que habiéndose la pedido,  
Se la negó don Gaston;  
De cuya conversacion  
Resultó, que desabrido  
Vuestro padre os respondiese,  
Viendo su intento frustrado;

Y pues ya vuestro cuidado  
Justo es que desde aquí cese,  
Tratad desde hoy de olvidar  
Su hermosura, pues no es bien  
Ni que obstineis su desden,  
Ni a él le bagais este pesar.

LIZANA.  
¿Qué decis?

DON RAMON.  
Aquesto digo;  
Que pues soy amigo vuestro,  
En desengañaros nuestro  
Que soy verdadero amigo.

LIZANA.  
¿Ay de mí!  
TELLO.  
Sal quiere el buevo,  
Y de mí, Señor, también...

LIZANA.  
¿Que perdi todo mi bien!  
TELLO.  
¿Que perdi un vestido nuevo!  
LIZANA.  
¿Yo sin lograr su hermosura!  
Suerte, ¿qué es lo que dispones  
Contra mí?

TELLO.  
¿Yo sin calzones  
Anchos por la bragadura!

LIZANA.  
Esta es su casa.  
TELLO.  
A mas ver;  
Y hagamos la despedida.

LIZANA.  
¿Ay esfera de mi vida!  
TELLO.  
¿Ay tienda del mercader!  
LIZANA.  
¿Qué causa...

TELLO.  
¿Almendras de balle!  
LIZANA.  
¿Para que en mi ofensa obre  
Tendrá Gaston?

TELLO.  
Ser tú pobre,  
Y el pobre métese fraile.

LIZANA.  
¿No son de mi casa ornato  
Timbres de memoria eterna?

TELLO.  
Aténgome yo a una pierna  
De vaca en el garabato.

LIZANA.  
¿Ah desventurada fe!

TELLO.  
¿Ah desflaquecido estambre!

LIZANA.  
Muero de amor.

TELLO.  
Hablo de hambre.  
LIZANA.

¿Ah Celio!  
TELLO.  
¿Ah barriga!

Salen DOÑA ALDONZA y ELVIRA,  
una reja.

ELVIRA.  
¿Cé?

LIZANA.

TELLO.  
No ha sido yerfo.  
LIZANA.  
¿Quién será, destino varío?  
TELLO.  
¿Mas que es tu testamentario  
Que va á ajustar el entierro?  
ELVIRA.  
¿Cé, Tello?  
TELLO.  
Vuelvo al reclamo.  
LIZANA.  
Aldonza es.  
ELVIRA.  
¿Qué te retira?  
TELLO.  
Estoy ayudando, Elvira,  
A bien morir á mi amo.  
ELVIRA.  
Di que llegue.  
TELLO.  
Tarde avisas;  
Mas veré cómo se ordena;  
Ea, venga acá, alma en pena,  
Le darán para unas misas.  
LIZANA.  
¿Muerto llego!  
DOÑA ALDONZA.  
Fortun mio,  
¿Qué motivo te retira  
Tanto de mí, desairando  
El ánsia de mi caricia?  
¿Hablaste á tu padre?  
LIZANA.  
Sí;  
Pero el tuyo, prenda mia,  
Me niega en tu mano todo  
El crédito de mis dichas.  
DOÑA ALDONZA.  
Aunque te estimo que sientas  
La tardanza que motiva  
Su respuesta, siento el ver  
Que maltrates lo que estimas.  
LIZANA.  
¿Cómo?  
DOÑA ALDONZA.  
Como en ser yo tuya,  
Aunque el mundo lo resista,  
No hay duda; con que me ofendes  
Todo lo que desconfías.  
TELLO.  
Es raro hombre; ha dado ahora  
En esa nueva manía,  
Y no creerá que le quieren,  
Aunque lo diga una tía  
De estas que andan acotando  
Finezas de su sobrina.  
ELVIRA.  
¿Lo creyeras tú?  
TELLO.  
Pues digo,  
¿Es algun dolor de tripas  
Un mucho te quiero, Inés?  
ELVIRA.  
¿Ay qué Bartolo!  
TELLO.  
¿Ay qué inicua!  
LIZANA.  
Como mi desconfianza,  
Bella Aldonza, solo mira  
Al corto mérito mio,  
No te espantes de que viva  
Temeroso de que quien  
No merece, no consiga.  
DOÑA ALDONZA.  
Eso, sin que yo lo crea,

Es bueno que tú lo digas;  
Pues por tu valor, tu sangre,  
Tu gala y tu bizarria,  
Mercedes mas de lo poco  
A que en mi belleza aspiras.  
LIZANA.  
¿Qué presto con esa suerte  
Acallara yo á mi envidia!  
DOÑA ALDONZA.  
Yo te quiero.  
LIZANA.  
Yo te adoro.  
DON FORTUN. *(Al paño.)*  
Bien se ha enmendado, á fe mia,  
Fortun.  
TELLO.  
Vengan á hacer sopas,  
Que se derrama el almibar.  
DON FORTUN.  
Acercaréme, por si oigo  
Lo que tratan. *(Acércase.)*  
TELLO.  
Elvirilla,  
¿Me quieres tú?  
ELVIRA.  
Ver colgado  
De la copa de una encina.  
TELLO.  
¿Qué fineza!; no se te  
Cayera la paletilla!  
LIZANA.  
¿Con que en fin me das palabra  
De que contra la ojeriza  
Del hado serás mi esposa?  
DOÑA ALDONZA.  
Sí, mi bien; ¿mas si se irrita  
Tu padre?  
TELLO.  
Que se recoja  
El señor viejo potrilla  
A curar sus almorranas.  
LIZANA.  
El tiempo lo facilita  
Todo; y porque me asegure  
Tener en blanco una firma,  
Dame una mano.  
DOÑA ALDONZA.  
Y el alma.  
*(Al darse las manos llega don Fortun,  
y asiendo por el brazo á Lizana, le  
desvia con ímpetu, turbándose todos.)*  
DON FORTUN.  
No será mientras yo viva.  
LIZANA.  
Señor, ¿pues cómo...  
TELLO.  
Abí va eso.  
ELVIRA.  
Don Fortun es.  
DOÑA ALDONZA.  
Cierra, Elvira,  
No su cólera se venga  
En mi honor. *(Cierra la ventana.)*  
TELLO.  
¿Ay mis costillas!  
DON FORTUN.  
En fin, loco... pero antes  
Que tus errores corrija.  
Será bien (que en mi el enojo  
No ciega á la cortesía)  
Dar á entender á esta dama  
Que un imposible conquista;  
Sí... Mas cerraron.

TELLO.  
Acuda  
Usted á la portería.  
DON FORTUN.  
Yo haré que sepas, baka,  
Cómo has, en ausencia mia  
De hablar de mí.  
TELLO.  
¿Caracoles  
LIZANA.  
Pues, señor, ¿qué culpa in  
Llegar á hablar á esa reja.  
Para que así inadvertida  
Tu cólera me maltrate,  
Sin mirar que solo iba  
A desengañar á Aldonza  
De que no puedo servirle  
Contra su gusto?  
DON FORTUN.  
¿Y para es  
La palabra ratificas  
De ser suyo? Viva Dios,  
Que al ver cómo desperdic  
Los honores de mi casa,  
Los timbres de mi familia,  
De las quejas de tu sangre  
Me he de vengar en tu vida  
*(Empuña la espada, y le del*  
TELLO.  
¿Qué haces, Señor?  
DON FORTUN.  
Quita, i  
LIZANA.  
Considera...  
DON FORTUN.  
¿Aun me replic  
TELLO.  
Hombre, escapa.  
LIZANA.  
¿Muerto i  
DON FORTUN.  
¿Tú te atravesas...  
TELLO.  
Dale guita  
DON FORTUN.  
A amar á quien me despre  
DON FÉLIX. *(Desde*  
Ten ese estribo, García,  
Pues allí á mi tío he visto.  
TELLO.  
Hombre á diablo, llega ap  
Que hay aquí un estelional  
LIZANA.  
Señor, pues está rendida  
Mi obediencia... *(I*  
DON FORTUN.  
Cada vez  
Que me hablas me encoler  
Suelta, picaro.  
LIZANA.  
Repara...  
  
*Desdase de Tello, y al tr  
na, empuñada la espada  
ne casualmente DON I  
saldrá vestido de luto  
bengala, y una banda a*  
DON FÉLIX.  
Aunque en llegar á tu vis  
Añada en mi sentimiento,  
Señor, desdicha á desdici  
El verme en tus brazos te  
El dolor de ambas fatiga

TELLO.  
¿ingada será esta?

LIZANA. (Ap.)  
¡mucho malicias!

DON FORTUN.  
¿sobrino, Félix?  
¿causa motiva  
ecóticas galas  
ornos vistas?  
¿barbastro?

DON FÉLIX.  
Sí,  
¿licadas ruinas,  
as.

DON FORTUN.  
¿Y Manuel,

DON FÉLIX.  
Donde adquirida  
tal, con su muerte  
resucita.

DON FORTUN.  
¿viejo! penas, (Llora.)  
¿is, pues unidas  
en mí no haceis  
asa cenizas.

LIZANA.  
¿ba muerto al impulso  
is moriscas.  
¿las no me abortan  
o mis iras?

TELLO.  
¿Pobre muchacho!

DON FORTUN.  
¿algo se alivia  
me, sobrino,  
¿io?

DON FÉLIX.  
Con envidia  
¿arte, pues viendo  
¿posibilita  
¿de la plaza  
¿de hambre espira  
te, ¿ah descuido,  
¿les originas?)  
¿la ciudad  
¿el romper del día,  
¿mbres que quisieron  
¿n ignominia,  
¿reinta mil moros,  
¿su cuchilla  
¿es gargantas,  
¿anas picas,  
¿za, de cansada,  
¿que de vencida.

DON FORTUN.  
¿caballeros  
¿le seguian,  
¿ambien?

DON FÉLIX.  
Yo solo,  
¿ncia divina,  
¿ser correo  
¿atas noticias,  
¿cacion  
¿estas heridas.

DON FORTUN.  
¿que conservando  
¿fama antigua  
¿do, Manuel,  
¿e despedia  
¿su coraje?

DON FÉLIX.  
¿hoz mas espigas  
¿arató turbantes  
¿Ampliándose las lágrimas.

DON FORTUN.  
De gloria le sirva.

DON FÉLIX.  
Si servirá, pues de mártir  
Logra la corona invicta.

DON FORTUN.  
¿Fortun?

LIZANA.  
¿Señor?

DON FORTUN.  
Ya has visto  
La distancia desmedida  
Que hay de un ardimiento heroico  
A una inclinacion indigna.

LIZANA.  
¿Qué quieres decirme en eso?  
Que ya en el pecho palpita  
De ira el corazon.

DON FORTUN.  
¿Oh cuánto  
El oírte me regocija!  
Ven conmigo.

LIZANA.  
¿Dónde vamos?

DON FORTUN.  
Donde una sola accion diga  
Quién es Fortun de Lizana.

TELLO.  
En tocando en valentia,  
El vejete está mas verde  
Que un monton de siempreviva.

DON FORTUN.  
Ven acá, Félix, ¿podrás  
Dilatar esta noticia  
Al rey, hasta que mañana,  
Cuando en la jura prosiga  
Del principe de Sobrarbe,  
Vea, al pasar por mi misma  
Casa, que el que un hijo pierde,  
Otro hijo le sacrifica?

DON FÉLIX.  
Sí, Señor, pues con decir  
Que entonces llegué, se quita  
Cualquier reparo.

DON FORTUN.  
Pues ven,  
Que con una accion no vista  
Sabrán del rey el acierto  
Y de don Gaston la envidia,  
Uno, á quien fia su cetro,  
Y otro, á quien niega su hija. (Vase.)

LIZANA. (Ap.)  
Como tú, divina Aldonza,  
No me olvides, mas que impia  
La fortuna me maltrate.

TELLO.  
¿A que el viejo, segun pinta,  
Hace una del diablo, van  
Dos cuartos de calderilla?  
(Vanse.)

Salen con mantos DOÑA ALDONZA y  
ELVIRA, y tras ellas DON RAMON,  
de gala.

DON RAMON.  
Aunque os querais encubrir,  
Mal podréis, pues su arrebol  
Tarde disimula el sol.

DOÑA ALDONZA.  
Bien pudiérais, al huir  
De vuestra necia porfia,  
Haber conocido ya  
Cuánto disgusto me da;  
Y pues la cortesania

Alhaja es de caballeros,  
Que me dejéis sola os pido.

DON RAMON.  
Poco conmigo han cedido  
Vuestros desdenes severos.

ELVIRA.  
No le dés barro á la mano.

DOÑA ALDONZA.  
¿Qué pesado amante es!

ELVIRA.  
Cierto, que este arañonés  
Pudiera ser valenciano.

DON RAMON.  
Aunque vuestra peregrina  
Beldad maltrate mi queja,  
Ya la fortuna me deja  
El consuelo de otra ruina.

DOÑA ALDONZA.  
No os entiendo.

DON RAMON.  
Yo me entiendo,  
Pues es ya desconfianza  
El vuelo de otra esperanza;  
Con que amando yo y hablando  
Muerto ella, bien aspirar  
Puede á ser de esa belleza  
Acreedora mi fineza.

DOÑA ALDONZA.  
Vos os sabéis explicar  
Tan bien, que en conocimiento  
Estoy de vuestra malicia;  
Y así, llevad por noticia  
Cuán mal de vuestro argumento  
Esa mudanza se infiere;  
Pues si en caso tan preciso  
Mi padre hizo lo que quiso,  
Haré yo lo que quisiere.

DON RAMON. (Ap.)  
¿Que esto oiga!

ELVIRA.  
¿Ah guapa! eso sí,  
Sacúdete bien la maza.

DON RAMON.  
No obstante eso...

VOCES. (Dentro.)  
¿Plaza, plaza!

DOÑA ALDONZA.  
Ved que va llegando aquí  
Ya la guarda, y que no es bien  
Que me conozcan por vos.

DON RAMON.  
Guárdeos el cielo.

DOÑA ALDONZA.  
Id con Dios.

DON RAMON. (Ap.)  
Aunque pese á su desden,  
Yo conquistaré su agrado,  
Que todo el tiempo lo allana,  
Despedido ya Lizana. (Vase.)

DOÑA ALDONZA.  
¿Has visto hombre mas cansado,  
Elvira?

ELVIRA.  
Déjate de eso;  
Y pues de campar es día,  
Vamos paseando, ama mía,  
Las calles.

DOÑA ALDONZA.  
Yo te confieso  
Que solo por ver si hallaba  
A Tello ó Fortun, salí  
De casa.

ELVIRA.  
Cátale allí,

El que ande siempre conmigo,  
Ni que á su divina imagen  
Puedan los demás cautivos  
En mi compañía hacer  
Continuados sacrificios.

ABDERRAMEN.

Dificultosa propuesta:  
Mas pues todo lo he ofrecido,  
Todo he de cumplirlo.

LIZANA.

Ahora,

Una y mil veces rendido  
A tus piés...

(Arrodillase á Abderramen.)

ABDERRAMEN.

Alza del suelo,  
Y pues solo Armida ha sido  
Tu arco de paz, á ella sola  
Da gracias del beneficio.

LIZANA. (A Armida.)

Si haré, con la novedad  
De haber, Señora, en vos visto  
Una hermosura piadosa.

TELLO.

Pues tambien soy comprendido  
En el indulto, amo, deja  
Lugar para mis hocicos.

(Vase á arrodillar, y le detiene Mizifuf.)

MIZIFUF.

Quitar, herro, que estar sucios  
Los labios.

TELLO.

Es de tocino.

MIZIFUF.

¿Qué porquería!

TELLO.

Este moro

Tiene cosas de judío.

LIZANA. (Ap.)

¿Ay, Aldonza, qué mal entre  
El helicoso bullicio  
Me olvido de tu hermosura!

ABDERRAMEN.

Ya, Armida, te he obedecido;  
Y pues á dar convenientes  
Ordenes voy, con que aspiro  
A perfeccionar el triunfo  
Que de este esclavo consigo,  
Tan a tu arbitrio, que penda  
Su libertad de tu arbitrio;  
Que no quiero ni acabar  
Con su familia, ni impio  
Quitarle al rey de Aragon  
Y'n general tan altivo.—  
Ven, Hyszen.

HYSZEN. (Ap.)

Aunque de Armida

Adoro el ceño divino,  
Silencio, amor, no la queja  
Acreciente su desvío.

(Vase.)

MIZIFUF.

Venir al mazmorra.

TELLO.

Hombre,

¿No has oido que me libro  
Por embajador *ad litem*?

ARMIDA.

¡Hola!

MIZIFUF.

¡Gran sonitoria...

ARMIDA.

Idos,

Y poniendo á ese criado  
Donde esté bien asistido

De mi piedad, con Lizana  
Me dejad a solas.

TELLO.

¡Lindo!

MIZIFUF.

Zalamele.

TELLO.

Oyes, podenco,

Trata de servirme listo,  
Que lo manda la Princesa.

MIZIFUF.

Sonior, si.

TELLO.

Es un pobrecillo;

Ea, venga, que yo haré  
Que le den un catecismo.

(Vase.)

ARMIDA.

Ya, aragonés valeroso,  
Has visto cómo yo he sido  
Quien te dió la vida.

LIZANA.

Si.

ARMIDA.

Y que por mi mano quisio  
Alá, que con tu honor quedes  
Mas airoso.

LIZANA.

Agradecido

Lo confieso.

ARMIDA.

Pues aun mas

Me has de deber, si propicio  
Me favorecen los hados,  
Pues enviarte es mi designio  
Libre á tu patria.

LIZANA.

¡Ay amor! (Llora.)

ARMIDA.

¿Lloras?

LIZANA.

Si.

ARMIDA.

Mucho me admiro.

LIZANA.

¿De qué? Si cuando idolatro  
Una hermosura en quien cifro  
Todo mi bien, al oír  
Que volverla á ver consigo,  
Se pasó á la vista toda  
El alma de los sentidos,  
Y como no cupo, en poco  
Se fué derramando á hilos.

ARMIDA.

Pues cree que mas brevemente  
De lo que tu has discurrido,  
Has de ver lo que deseas;  
Y si ahora no te libro,  
Es por dejar que mi hermano  
Cumpla lo que te ha ofrecido;  
Mas yo dispondré que sea  
Hyszen, de quien me confío,  
El mensajero, y te lleve.

LIZANA.

Pues no tengo otro camino  
De estimártelo, tuyo es  
El aliento con que animo,  
El alma con que idolatro,  
Y el aire con que respiro.

ARMIDA.

Menos pido.

LIZANA.

¿Qué me mandas?

ARMIDA.

Dime antes: ese exquisito  
Amoroso, apetecible

Simulacro peregrino,  
No es la Madre de tu Dios?

LIZANA.

Si, que es la Madre de Crim.

ARMIDA.

Pues de mi finura en pago  
Esa me has de dar.

LIZANA.

¿Qué has de dár?

¿A infiel poder ha de ir  
El tesoro del Empíreo?

ARMIDA.

Ese reparo se salva,  
(Ap. Pues toda el alma te ha,  
Por caballero), sabiendo  
Que un ignorado atractivo  
Me inclina á tu ley.

LIZANA.

Señora...

ARMIDA.

No te excuses, advertido  
De cuanto me importa el que  
Quede esa prenda conmigo,  
A ser norte en mi naufragio,  
A ser antorcha en mi abismo.

LIZANA.

¿De suerte que de tenerla  
Afecto, ha de ser preciso  
Amarla y seguirla?

ARMIDA.

Si.

LIZANA.

Pues ve en paz, que yo me obligo  
A dejarla en tu poder  
Antes que en fe de tu auxilio  
Vuelva á mi patria; y no olvides  
Que el habérmela pedido  
Fué despues de haberme dado  
La libertad.

ARMIDA.

No lo olvido:.

¿Mas qué sacas de eso?

LIZANA.

Saco,

El que no pueda indeciso  
Murmurarme mi respeto  
Que á precio tan excesivo  
La compré, sino que ansioso  
De tu bien, te la he cedido.  
Pues entre comprar mi vida,  
Ó facilitar tu alivio,  
¿Uno es ser interesado,  
Y otro ser agradecido.

ARMIDA.

Vete, que la guarda espera.

LIZANA.

Si haré.

ARMIDA.

¿Qué mal me despidió  
De sus luces!

LIZANA.

No me culpes,

Devocion, pues si desvío  
De mi su beldad, es solo  
A fin de que con su auxilio  
Sacada un alma la torpe  
Cadena de sus delitos.

ARMIDA.

Yo te buscaré.

LIZANA.

Desseo,

Resucita de tí mismo.

(Vase cada uno por su lado)

EN Y DON GASTON.

RAMON.  
perdió

GASTON.  
perdida,  
la vida.

RAMON.  
yo.

GASTON.  
del  
momento,  
gente,  
sabido de él.  
misad  
nuestro amor

RAMON.  
Pues, Señor,  
la amistad  
esden  
hasta ahora  
Señora,  
también  
la está

GASTON.  
sí.  
importa así,  
o el que ya  
engo.)  
conmigo

RAMON.  
amigo,  
davo vengo:

GASTON.  
Ecos son  
encusados.—

(dentro.)

RAMON.  
aldados,  
azon.

EL PRÍNCIPE, FOR-  
GULLEN.

REY.  
derramen,  
me envía?

PRÍNCIPE.  
la  
valven.  
artidos  
que intentas.

REYON.  
lo consientas;  
nos tan perdidos,  
nos gana  
está aquí,  
por tí,  
Lizana.

REY.  
he sabido;  
murió.  
REYON.  
dora yo,  
de vencido.  
PRÍNCIPE.  
damente

REYON.  
lo cierto;  
no ha muerto.

RAMON.

Cómo que no, si en gente,  
Cortado le vió quedar  
En poder del enemigo?

REYON.

Como llevaba consigo  
A la Virgen del Pilar.

REY.

Si esa esperanza os alienta.  
Bien creéis: pero, ¿don Gaston?

DON GASTON.

Cumpliendo mi obligacion  
Solicito daros cuenta  
De cómo a Aldonza, mi hija,  
Librando mi lustre en el  
Caso con dos Ramon Viel:  
Pues aunque está sea prolija  
Ceremonia mi lealtad  
No aspira a otra conveniencia,  
Que a lograr vuestra licencia.

REY.

Su valor, su calidad  
Lo hace digno de tal suerte:  
Y entre ambos merecimientos,  
Cuidaré de sus aumentos.

PORTUN. (Ap.)

¡Que ya ha creído tu muerte.  
Pobre Portun, la que tanto  
Te quiso, y tanto tú quieres!  
¡Oh mundo, estas son mujeres!

DON RAMON.

¡Oh cuánto me alegro, oh cuánto,  
De que haya mi dicha oída  
Lizana!

Sale DON FELIX, sin danda.

DON FELIX.

El embajador,  
Esperando está, Señor,  
Licencia.

REY.

¿Habeis conocido  
Quién es?

DON FELIX.

Moro principal,  
En traje y modo parece.  
(Llega al paso, y se ríen el Rey y  
el Príncipe.)

REY.

Decid que entre.

DON PORTUN. (Ap.)

¡Oh, cuánto crece  
Mi dolor! Mas si en igual  
Alzada suerte severa  
Espada y baston perdió,  
¿De qué me estremazo yo?  
¡Que en recobrarlos no muera!

Sale DON FELIX, y detrás HYSZEN,  
que toma un taburetillo rojo, que  
está en la punta del tablado, que-  
dándose al paso TELLO vestido de  
moro ridículo, y trae en una fuen-  
te la espada y el baston de Lizana.

HYSZEN.

A tí, don Sancho Ramirez,  
Rey de Aragón y Navarra,  
Abderramen, rey de Huesca,  
Balastro, Daroca y Fraga,  
Salud envía, y despues  
De repetir la instancia,  
De que se le den en rebueno  
Las dos importantes plazas  
De Moja y Calatayud.  
Para firmar sin tardanza

Las treguas que solicitas  
Por cinco años, me manda  
Que a segundo informe pase  
El tenor de mi embajada.  
Entre las deshechas tropas,  
Entre las vagas escuadras  
De tu gente, en el destrozo  
De la pasada batalla,  
Bañado de sangre y polvo,  
Burlando flechas y lanza.  
Se vio en el ultimo trance  
Un tal Fortun de Lizana,  
Tu general (según dijo)  
Y según dió su arrogancia  
A entender, pues despreciando  
El buen cuartel que le daban,  
Antes que quedar cautivo,  
Morir quiso, y lo lograra,  
Si compadecido el Rey  
De su juventud infusta,  
(Si ya a porlas del ruego  
No fue de Armida su hermana)  
No le otorgase, a fin solo  
De que se rindiese, cuantas  
Condiciones propusiese:  
Acción, al fin, de Monarca.  
Entre otras que le otorgó,  
Fue una, que a tus reales plantas  
Volviessen restituidos  
Cierta baston, cierta espada,  
Que antes de partir le diste;  
Y como reales palabras  
Nunca faltan, o del ceño  
Ajan el honor si faltan,  
Conmigo te las remite,  
(Echa Tello a los pies del Rey la es-  
pada y baston.)

Más como dadas alajas,  
Que como adquiridos triunfos;  
Pues si a un joven los encarga,  
Errando quién las entregue,  
Poco logra quien las gana  
Y pues político axioma  
Es, que el consejo se haya  
De admitir del enemigo,  
Busca, Rey, si cobrar tratas  
Lo perdido, otros alientos.  
Que aunque no de mas pujanza,  
Sean de mas experiencia.  
Pues si tu ejército mandan  
Generales tan bizoños,  
Pierdes todo cuanto gales;  
Y a tu enemigo algo mas  
Que le adulas, le desalajas.  
(Levántase, y toma un criado la espa-  
da y el baston.)

REY.

Está bien: dí a tu amo, moro.  
Cuanto en suerte tan contraria  
El presente le agradezco;  
Y por lo que mira a tanta  
Vanidad como le ha dado  
Un descuido de la fama,  
Dile, que no solo espero  
Cobrar las perdidas plazas,  
Pero irte a sitiar a Huesca.

HYSZEN.

¡Qué arrogada jactancia!

RAMON.

Presto, para su encarmiento,  
Me verás puesto en campaña.

HYSZEN.

Pues allá, Rey de Sarracén,  
Nos veremos.

DON PORTUN.

Si más ganas  
Merecen esta licencia,  
Permitid que otra demanda  
Responda yo.

REY.

Ya la tienes.

DON FORTUN.

Pues antes de hablar en nada,  
¿Dí si me conoces, moro?

HYSZEN.

Que eres Fortun de Lizana,  
Me han dicho tus señas.

DON FORTUN.

Pues  
¿Cómo sabiendo que es rama  
Fortun de este tronco, tanto,  
O le desprecias ó le ajas,  
Sin temer que quien le ha dado  
El ser, le dé la venganza?  
Si en que estoy viejo te fías,  
Vive Dios, si no mirara  
Que tengo á mi Rey presente,  
Que en castigo de tu audacia,  
Hablas hasta la calle  
De salir por la ventana.

HYSZEN.

A jóvenes y á caducos  
No responde mi arrogancia  
Con otro idioma, Fortun,  
Que el de volveros la espalda.  
Guárdete Alá, Rey don Sancho.

DON FORTUN.

Si eso es huirme la cara,  
Moro, por san Vitorian,  
Nuestro patron, que sí...

REY.

Basta.

DON FORTUN.

Señor, yo...

REY.

Venid conmigo,  
Que yo haré que sin tardanza  
Se rescate vuestro hijo.

DON FORTUN.

Señor, pues dinero falta,  
Lo que por armas se pierde,  
Se ha de restaurar por armas.

HYSZEN.

Ha hecho el Rey tan poco aprecio  
De su prision, que mañana  
Creo que os le enviarán libre;  
Y aun hoy. (Ap. Pero, confianza,  
No reveles el secreto  
De Armida.)

DON FORTUN.

Pues si se tarda,  
Nos pondrá en empeño de ir  
A cobrarle á cuchilladas.  
(Vanse el Rey, el Principe y Fortun.)

TELLO.

Pues nadie me ha conocido,  
¿Cuál debe de estar mi cara  
Con los bigotes?

DON GASTON.

Sigamos

Al Rey, aunque oír me cansa  
Las locuras de este viejo.

DON RAMON. (Ap.)

Pues esta noche me aguarda  
La dicha de ver á Aldonza,  
Noche, calzate las alas  
De mi amor.

(Vanse.)

TELLO.

A don Ramon,  
Para entregarle la carta,  
Esperaré á la salida. (Vase tras ellos.)

DON FÉLIX.

(Ap. O las señales me engañan,  
O el disimulado moro

Es-Tello; para que saiga  
De cuidado, será bien  
Que le siga, luego que haya  
Convoyado al mensajero.)  
Venid.

HYSZEN.

Mucho vuestra hidalga  
Atencion estimo.

DON FÉLIX.

Es deuda  
El serviros. (Ap. ¿Oh mal haya  
A las pasadas heridas;  
Pues ellas fueron la causa  
De no seguir á mi primo.  
(Vanse.)

Salen DON RAMON y DON GASTON.

DON GASTON.

Pues tan cerca está mi casa,  
Quedaos, hijo.

DON RAMON.

Ese nombre

Da vida á mis esperanzas.

DON GASTON.

Mirad que en anocheciendo,  
Os aguardo.

DON RAMON.

Si se pasa

Tan presto como yo espero  
El tiempo, poca distancia  
Habrá entre deseo y dicha,  
Favor y desconfianza.

DON GASTON.

Adios.

(Vase.)

Sale TELLO al paño, reparando en don Ramon.

DON RAMON.

Los cielos os guarden.

TELLO.

Allí está: vaya de maula.  
Por si pega.

DON RAMON.

¿Qué querrá

Aquel moro que repara  
Tanto en mí?

TELLO.

¿Mis que el mensaje  
En palos pára?—Deo gracias.

DON RAMON.

¿Qué decís?

TELLO.

Zalamele.

DON RAMON.

¿Cómo de esa suerte hablas  
A medias?

TELLO.

Como aunque ser  
Moro el padre, ser cristiana  
La madre.

DON RAMON.

Y ¿qué se os ofrece?

TELLO.

Esto solo. Carta canta.

(Dale una carta.)

DON RAMON.

¿De quién es?

TELLO.

De don Fortun,

Que en Balastro ha dos semanas  
Que está cautivo.

DON RAMON.

Esto solo  
A mi paciencia faltaba.

DON FÉLIX al paño.

DON FÉLIX.

El és; y pues con Ramon  
Viel está, hasta que se rayn  
Bien es esperarle aquí,  
Para que de tan extraña  
Duda me saque.

TELLO.

No doy

Dos cuartos por mis quejadas.

DON RAMON.

(Lee. «Pues no debéis extrañar  
»Amigo, que es tan infamante  
»Fortunas, entre la ausencia  
»A la parte en mis desgracias;  
»Avisadme (mientras yo  
»Logro volver á la patria)  
»En qué estado está mi vida,  
»Pues teniéndola cifrada  
»En Aldonza...» No leo más.

TELLO. (Ap.)

Ya se temple la guitarra.

HYSZEN al paño contru

HYSZEN.

¿Adonde estará el cristiano  
Que truje, pues su ignorancia  
Temo que el secreto diga?  
Mas ya le he visto; con que h  
Que quede solo, no es bien  
Llegar.

TELLO.

Buena va la danza.

DON RAMON.

Hombre, que á aumentar vis  
Ira á ira, rabia á rabia,  
Dí á don Fortun...

HYSZEN y FÉLIX. (Ap.)

¿Qué he escuchado?

DON RAMON.

Que á proposicion tan vana  
Solo es justo que responda  
Hecha pedazos la carta.

(Rómpela, y se la tira á la cara)

TELLO.

Vive Dios, que es muy mal b  
Lo hecho, y...

DON RAMON.

Moro, si me ca

Vive Dios...

TELLO.

El solo es  
El moro, y toda su alma,  
Que yo en cualquiera parroq  
Cumpla la Semana Santa;  
Y mejor que él, pues él can  
Con la cédula comprada.

DON RAMON.

Ya es desdoro el sufrimiento  
(Empuñe la

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Tened, don Ramon, la esp  
DON RAMON.

¿Qué se os ofrece?

DON FÉLIX.

Enseñare

Cómo criados se tratan  
De mi primo.

DON RAMON.

Pues guiad

A que quiebra en vos la mañ  
Que contra él tava.



TELLO.  
¿Yo moro?  
*(Se detiene Hyszen.)*  
HYSZEN.  
Aunque contraria  
obligación  
sea; y pues acaba  
conmigo.  
*(Reservada)*  
servir el duelo.  
DON FÉLIX.  
¿Llegó, gana  
ar; demás,  
que aja  
, no ha de ser  
que le salva.  
HYSZEN.  
seguro  
bre; y quien le agravia  
mi.

TELLO.  
¿Moro yo?  
DON FÉLIX.  
cado la espada  
i, y sin sangre  
er á la vaina.  
HYSZEN.  
rme en medio,  
satisfaga...  
, *poniéndose en medio*  
*(Hyszen)*  
DON RAMON.  
con ambos...  
DON FÉLIX.

HYSZEN.

DON FORTUN.

DON FORTUN.  
¿Quien en la plaza  
; mas qué miro!  
i, ¿como falta  
estos umbrales?  
es aquesto?  
LOS TRES.  
Nada.  
DON FORTUN.  
o he de saberlo?  
TELLO.  
dire en plata,  
omo lo muestra  
*(Arroja el traje de moro.)*  
mpalandas  
Tello, truje  
una carta  
fue la respuesta  
a las barbas;  
re cual es bien  
tuerto desbaga,  
atar.  
DON FORTUN.  
Ya arguyo  
ince fué causa  
e suerte sobrino,  
apaz, que acaba  
libertad  
emprender tratas  
sempieños?  
DON FÉLIX.  
se se engaña  
en que mi primo  
; y...

DON FORTUN.  
Félix, hasta:

Mensajero, vuestro Rey  
No os ha enviado á esta jornada  
A reñir duelos ajenos;  
Y así, pues la escolta aguarda,  
idos.

HYSZEN.  
Yo solo procuro  
Castigar á quien maltrata  
Un criado de vuestro hijo.

DON FORTUN.  
¿Quién es mi hijo, el que desaira  
Las prenda que el Rey le dió?  
Bien por Dios y cuando lo haya  
Sido, mucho mejor, moro,  
Fuera, que en salir pensara  
De su prision, para ver  
Si restauraba su fama.  
Que acordarse de imposibles  
Pretensiones mal logradas.

HYSZEN.  
No ha mucho que yo te oí  
Defenderle.

DON FORTUN.  
Hay gran distancia  
De disculpar sus alientos,  
A abonar sus rapazadas.

DON RAMON.  
Pues don Fortun, caballero,  
Es quien la accion embaraza,  
Quien tuviere que hacer, puede  
Boscarne despues.

TELLO.  
¿Castañas!

DON RAMON. *(Vase.)*

DON FORTUN.  
No irá ninguno,  
Que soy yo quien se lo manda;  
Y pues yo sé bien, sobrino,  
Que en proseguir esta instancia  
No me haréis tanto disgusto,  
Venid vos.

HYSZEN.  
Advertid...  
DON FORTUN.  
Hasta  
Que os unais á vuestra escolta,  
He de ir con vos.

HYSZEN. *(Ap.)*  
Si llegara  
A saber que en ella viene  
Su hijo, y que solo aguarda  
Para entrar á que la noche  
Ilaga á su intencion espaldas...

DON FORTUN.  
En el camino sabré  
Si tener puedo esperanza  
De ver libre aquel muchacho.

DON FÉLIX.  
Yo procuraré mañana  
Dejar mi valor bien puesto.

HYSZEN.  
Ya, Armida, vuelvo á tus aras  
A añadir á mi obediencia  
Otro merito á mis ansias.  
*(Vase Hyszen y Fortun.)*

DON FÉLIX.  
Ya que hemos quedado solos,  
Dime, Tello, ¿qué mudanza  
Es esta?

TELLO.  
Hay mucho que hablar;  
Pero ahora el que sepas basta  
Como mi amo don Fortun...

Sale ELVIRA, *topada.*

ELVIRA.  
¿Señor don Félix?  
DON FÉLIX.  
¿Quién llama?  
ELVIRA.  
Quien tiene aparte que hablaros.

TELLO.  
Este secreto me escarba  
En las tripas, y no hay forma  
De echar una bocanada;  
Pero él saldrá.  
*(Hablan aparte Félix y don Elvira.)*

DON FÉLIX.  
¿Qué mandais?  
ELVIRA.  
Mi ama doña Aldonza de Ansa,  
Por caballero, os suplica  
El que os llegueis á su casa  
Conmigo, pues ya anochece  
Y será fácil la entrada  
Sin reparo.

*(Apártase á hablar con Tello.)*  
DON FÉLIX.  
De esta suerte  
Se obedecen de las damas  
Los preceptos: vete tu,  
Y espérame en mi posada.

TELLO.  
Mira, Señor, que tu primo...  
DON FÉLIX.  
¿Para qué en decir te cansas  
Lo que podré saber luego?  
Guíad vos, Señora.

ELVIRA.  
Jurara  
Que aquel es Tello; mas como  
No le veo bien la cara,  
Voy en duda.

*(Vase.)*  
TELLO.  
Por la pluma  
No es mala la cogujada;  
Mas pues sin saber se finé,  
Que ya pues la noche heja,  
Estara en su casa mi amo,  
Vamos hácia allá en volandas  
A esperarle, que pues el  
Ha de ir á ver á su ama,  
Yo entonces le dire á Elvira  
En los malos pasos que anda. *(Vase.)*

*(Música. Dentro.)*  
¿Qué le ha hecho mi confianza  
De amor tirana violencia,  
Que has disparado la sueracia,  
Para matar la esperanza?

Sale DOÑA ALDONZA, con el lienzo  
en los ojos, y CELIA.

DOÑA ALDONZA.  
Dí que no canten.  
CELIA.  
¿Por qué?

DOÑA ALDONZA.  
Porque el tono á mi cuidado  
Retrata el infausto estado  
De mi malograda fé.

CELIA.  
Aunque mi amo y tu amante  
Cautivo esté, amor querrá  
Que logre volver acá.

DOÑA ALDONZA.  
¿Ay! que aunque en tan inconstante

Adversa estrella cruel,  
Ese es el mal principal,  
No ese es solo, Celia el mal.

CELIA.

¿Pues cuál?

DOÑA ALDONZA.

Que don Ramon Viel  
Quiere mi padre que sea  
Mi esposo, aunque he resistido  
Tanto el sí.

CELIA.

Darte marido  
Por fuerza, no es mala idea;  
Mas tú, ¿qué piensas hacer?

DOÑA ALDONZA.

Presto, Celia, lo verás,  
Pues solo á ese fin no mas  
Bajo al anochecer  
A este jardín.

CELIA.

Pues ya es hora,  
Si tu padre ha de venir  
Con don Ramon, de subir.

DOÑA ALDONZA.

No me lo acuerdes.

*Sale ELVIRA con manto.*

ELVIRA.

¿Señora?

DOÑA ALDONZA.

¿Elvira?

ELVIRA.

A la puerta está  
Don Félix.

DOÑA ALDONZA.

Ya que has venido  
Tan presto, sin hacer ruido  
Guíale hasta aquí.

ELVIRA.

Agua va:

¿Mas qué va que este capricho  
Cuesta caro? *(Vase.)*

DOÑA ALDONZA.

Tú, pues no  
Te he menester, di que yo  
Que se retiren he dicho  
Las damas.

CELIA.

A bien que hay puerta  
Falsa por donde vaciar  
El hidalgo que ha de entrar.

DOÑA ALDONZA.

Ten cuidado.

CELIA.

Estaré alerta. *(Vase.)*

*Salen ELVIRA y DON FÉLIX.*

DON FÉLIX.

De esta criada llamado,  
Y mi obligación traído,  
Hasta este sitio he venido,  
Señora, no sin cuidado,  
Hasta averiguar así,  
Pues á todo trance nuestro  
Que estoy al servicio vuestro.  
¿Qué me mandais?

DOÑA ALDONZA.

*(Ap. ¡Ay de mí!*

Que aunque mas quiera veloz  
Salir á ocupar el viento,  
Apenas sabe el aliento  
El camino de la voz.)  
Señor don Félix, yo creo  
Que no ignorais cuanto estimo  
Á don Fortun vuestro primo,  
Ni que un descortesé deseo

Insta en querer con violencia  
Cautivar mi voluntad.

DON FÉLIX.

Nada ignoro.

DOÑA ALDONZA.

Pues mirad  
Cuán poco mi resistencia  
Ha valido, pues obliga  
Una injusta fuerza airada  
A que de vos amparada  
Me oculte, donde consiga  
Ver el fin de este suceso;  
Y puesto que en vos consiste,  
Logre por mujer y triste...

*Sale CELIA asustada.*

CELIA.

Buena la hicimos.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué es esto?

CELIA.

Que á la puerta don Ramon  
A mi amo aguardando está;  
Con que por allí será  
Difícil la pretension  
De echar á este caballero  
Sin que esto en pendencia acabe.

DOÑA ALDONZA.

No importa; toma esa llave,  
*(Saca una llave.)*

Elvira, y mientras, espero  
Volverle á llamar, á fin  
De que su valor me valga,  
El señor don Félix salga  
Por la puerta del jardín,  
Y tú vete.

ELVIRA.

Ande hácia acá,  
Y no con paso tan tardo.

DON FÉLIX.

Ved que vuestro aviso aguardo  
En la calle.

*Abre Elvira la puerta, y al salir don  
Félix encuentra con LIZANA, que  
sale con capote, y TELLO tras él á  
oscuras.*

LIZANA.

¿Quién va allá?

DON FÉLIX.

¡Hombre aquí!

LIZANA.

¡Que al primer paso  
Hayan de hallar mis desvelos  
El tropiezo de los celos!

TELLO.

Bueno va esto.

ELVIRA.

¡Ay qué fracaso!

DOÑA ALDONZA.

¿Qué tienes?

ELVIRA.

Que al escurrir  
El tal Félix, encontré  
Otro hombre que se coló.

DOÑA ALDONZA.

Mi padre es, porque venir  
Otro no puede sino él  
Por aquesta puerta: boy muero.  
*(Sacan las capadas.)*

LIZANA.

¿Mas qué aguardo?

DON FÉLIX.

¿Mas qué espero?

DOÑA ALDONZA.

Sígueme, y para ángeles.  
Desde mi cuarto podéis  
Dar voces.

DON FÉLIX.

Su padre es,  
Sin duda, aunque calla; y mas  
Nada ahora importa mas  
Que asegurar el honor  
De una dama, buscar quien  
Otra puerta.

*(Tráncense.)*

LIZANA.

¿De mi acoso  
Dónde te escondes, traidor?

TELLO.

Como quien no dice nada:  
Vé aquí, porque en ruina está  
De lo que sirvió la llave  
De la primera jornada.

LIZANA.

¿Que no le encuentre!

TELLO.

Bien va.

DON FÉLIX.

Dichoso yo, pues hallé  
La puerta por donde entré.

*Al entreabrir la puerta de ma-  
cha encuentra con DON  
DON GASTON que saca las*

LIZANA.

¿Hay mas dudas?

DON GASTON.

¿Quién va allí?

DON FÉLIX.

¿Otro acaso?

DON GASTON.

¿Quién es, digo?

LIZANA.

¿Quién ha venido?

DON RAMON.

¿Qué es en

DON GASTON.

No sé; mas pronto la duda  
Me satisfará el acoso.

DON RAMON.

A vuestro lado teneis  
El mío.

TELLO.

Bueno va esto.

DON GASTON.

¡Hola, Fabio, hola, criados!

TELLO.

Vive Cristo que es el viejo.

DOÑA ALDONZA. *(Dentro)*

Bajad luces al jardín.

DON GASTON.

¡Ah traidora!

*(Pasa al lado de*

DON FÉLIX.

¿Dónde, cielos

Iré á parar?

LIZANA.

Aunque muera,  
He de mantener el puesto.

ELVIRA. *(Dentro.)*

De mi Señor son las voces.

CRIBADOS. *(Dentro.)*

Lleguemos todos.

## ALDONZA Y ELVIRA

con luz.

La ALDONZA.

¿Qué es esto,

DON GASTON.

¡Justa causa  
lo, puesto  
tantos agravios.

DON RAMON.

¡(Ap. A espacio, celos.)

DON GASTON.

¡Pesares,  
¡Fortun ha vuelto?)

LIZANA. (Ap.)

¡Fué sin duda  
entrar.

DON GASTON.

Ya que ha hecho  
este acaso,  
¡caballeros,  
estos jardines?

DON FÉLIX.

LIZANA.

¡Acento;  
¡Misfaga  
primero  
en esa puerta

DON FÉLIX.

Sí, y á efecto  
¡amor, llamado  
¡za.

LIZANA.

Pues eso  
asegure  
de mi recelo.  
¡Don, dejando  
¡cómo vengo  
¡toca á vos  
¡berlo,  
¡tu me veo libre,  
¡o que te debo!)  
¡me he venido  
¡menosprecio  
¡berdad,  
¡mi esfuerzo,  
¡á don Ramon,  
¡a tengo,  
¡o nio,  
¡ue poniendo  
¡a dama, á quien  
¡tar, podemos  
¡ja y la mia  
¡facernos.DON RAMON. (Ap.)  
¡aire sucedaDON GASTON.  
poniendo  
de casarse  
de este puesto  
ir con vida.  
en balde creo  
que la ira.

FÉLIX Y LIZANA.

(Retiran.)

TELLO.  
¡Señor, á ellos!  
DON ALDONZAELVIRA.  
¡Buena noche.

DON RAMON.

Muerto soy.

(Cae.)

ELVIRA.

¡Ah! va eso.

DON GASTON.

¡Ah traidores!

LIZANA.

Ven, Señora.

DON ALDONZA.

¡Qué mal con las sombras puedo  
Encontraros.

ELVIRA.

Tras ti voy.

LIZANA.

¡Signame, Félix.

CRIADOS. (Dentro)

¡Bajemos,

Pues hay ruido en el jardín.

DON GASTON.

¡Que no los quemé mi incendio!

ELVIRA.

¡Ah Señora!

TELLO.

¿Quién va allá?

ELVIRA.

¡Sácame por Cristo, Tello,  
De este embolismo.

LIZANA.

El amor

Favoresca mis intentos.

DON ALDONZA.

Porque no nos sigan, cierra  
Esa puerta.

TELLO.

Me convengo.

Vánse todos menos don Gaston, cer-  
rando tras sí la puerta de mano iz-  
quierda, y por la derecha salen dos  
criados con hachas y espadas des-  
nudas.

CRIADO 1.º

¿Señor?

CRIADO 2.º

¿Señor?

DON GASTON.

¿Dónde, álevos,

Estais? — Pero, Fabio? ¿Arresto?

LOS DOS.

¿Qué tenéis?

DON GASTON.

¡Muchos agravios;

Siendo mi mayor tormento

Haber cerrado la puerta

Por donde escaparon; pero,

Retirando ese cadáver,

Venid en mi seguimiento

A toda prisa.

(Retiran á don Ramon.)

LOS DOS.

Volando

Vamos tras ti.

DON GASTON.

En, esfuerzo,

Ahora te he menester todo. (Vase.)

Salen por la derecha DON FORTUN Y  
DON GUILLEN, embosados.

DON FORTUN.

Dentro de esa casa creo

Que fué el ruido.

DON GUILLEN.

De Gaston

De Ansa es.

DON FORTUN.

Pues por eso mismo,

Habiéndole hecho un acaso

Mi enemigo, es bien que entremos

A saber si necesita

De mi valor.

Salen de prisa DON FÉLIX, LIZANA,  
DON ALDONZA, TELLO Y ELVIRA.

LIZANA.

Caballeros,

Si las honradas desdichas

Merecen en nobles pechos

Hallar socorro, evitad.

No tanto porque os lo fuego,

Cuanto porque de una dama

Puede importar, cuanto menos,

Vida y honor, que esa gente

Me alcance.

CRIADOS. (Dentro.)

Por allí fueron.

DON ALDONZA.

¿Qué infeliz soy!

DON FORTUN.

Esta vez

Quiero conocer.

ELVIRA.

¡Andemos,

Que ya vienen cerca.

DON FORTUN.

Hidalgo,

¡Id seguro de que quedo

Guardándolos yo las espaldas,

Y adios.

DON GUILLEN.

Yo digo lo mismo.

TELLO.

A bien que es la calle angosta

Para que al ponerse en medio,

No pase un alma.

DON FÉLIX.

Ya es fuerza

Seguir á Fortun.

LIZANA.

Los cielos

Os paguen tanto favor.

DON FORTUN.

¿En qué os parais? ¡Idos presto.

LIZANA.

¡Ay amor, lo que me cuecas!

(Vase.)

Salen DON GASTON y CRIADOS, con lu-  
ces y espadas desnudas.

DON GASTON.

Venid por aquí.

DON FORTUN.

Tenéos,

Don Gaston, porque este sitio

Corre á cuenta de mi esfuerzo.

DON GASTON.

¿Vos me embarazáis el paso?

DON FORTUN.

¿No lo veis?

DON GASTON.

Sabed primero

Que es vuestro hijo...

DON FORTUN.

¿Qué he escuchado?

DON GASTON.

El que á don Ramon ha muerto,  
Y robádome el honor.

DON FORTUN.

(Ap. Bien de su arrojo lo creo;  
Mas pues ya estoy empuñado,  
Le disuadiré si puedo.)  
¿Qué decis?

DON GASTON.

Lo que escuchais.

DON FORTUN.

Bueno es que quedando preso  
Eu Balbastro, le queráis  
Achacar lo que no ha hecho.

DON GASTON.

No es tiempo ahora de demandas;  
Y pues atajarlos pienso  
Por esta parte, no dando  
Lugar á que nuevo empeño  
Me aleje de ellos, seguidme.

DON GUILLEN.

Advertid, pues...

DON GASTON.

Nada atiendo;

Andad aprisa. (Ap. Hija aleve,  
¿En qué paraje me has puesto!)

DON FORTUN.

¿Habéislo oído, Guillen?

DON GUILLEN.

Si; aun no acierto suspenso  
A determinar.

DON FORTUN.

¿Por dónde,

Para darme sustos nuevos,  
Habrá venido este mozo  
A Sobrarbe? Mas pues riesgo  
Corre su persona, vamos,  
Que al fin es mi hijo y le quiero.

DON GUILLEN.

Embarazar es preciso  
Que le prendan.

DON FORTUN.

Segun esto,

El se lleva á Aldonza, y solo  
El verle casado siento.

### JORNADA TERCERA.

Salen *en traje de campaña* EL REY, EL  
PRÍNCIPE, DON GUILLEN y DON  
GASTON, *que saldrá de luto.*

PRÍNCIPE.

¿Señor?

DON GASTON.

¿Señor?

REY.

En vano es vuestro intento,  
Pues una vez que resolvió mi aliento  
Sitiar á Huesca, y para su conquista  
Mi ejército triunfante está á su vista,  
Yo he de ser en persona  
Quien del muro tenaz que la corona  
Registre las defensas.

PRÍNCIPE.

No arrojado

Nos quieras dar, Señor, tan gran cui-  
[dado,  
Como exponer tu pecho al tiro aleve  
De tanta flecha como el muro llueve,  
Del arco despedida,  
Pues la vida de todos es tu vida.

DON GASTON.

Si hoy se acampó la gente,  
De cuyo ardor es general valiente  
Don Fortun de Lizana,  
Dejad algo que hacer para mañana.

DON GUILLEN.

Si averiguar sus fortificaciones,  
A pesar de los trágicos arpones,  
Motiva, gran Señor, vuestros cuidados,  
Yo, el menor de tan inclitos soldados,  
No solo iré contando las arenas,  
Mas treparé de un brinco sus almenas.

REY.

Bien lo creo de vos, pero no quiero  
Que Abderramen, su rey bárbaro y fiero  
Se jacte de que vino en busca suya  
Sancho, Rey de Aragon, y aunque me

[huya

Libre de las defensas de la malla,  
No llegue á provocarle á la muralla.

DON GASTON.

Ya sabe el moro en uno y otro alarde,  
Que sangre real no sabe ser cobarde.

REY.

Gaston, esto ha de ser.

LOS CUATRO.

Igual arrojo

No es justo consentir.

REY.

Pues si me enojo,

Vive Dios...

LOS TRES.

Gran Señor...

REY.

Nadie me siga,

Que solo he de ir, aunque entre la ene-  
Saña del sol en rápidos cometas [miga  
Se volbiesen los átomos saetas. (Vase.)

DON GASTON.

¿Extraña intrepidez!

PRÍNCIPE.

Al son del parche,  
El batallón de Guardias, Guillen, mar-  
A nuestra espalda. [che  
(Vase.)

DON GUILLEN.

¿Oh, quiera la fortuna

Que al sol no apague un rayo de la luna!

DON GASTON.

Tras vuestra alteza mi obediencia pron-  
Buscando va el peligro. [ta,

DON GUILLEN.

Monta.

VOCES. (Dentro.)

Monta.

DON GUILLEN.

Y aun lo veloz no me parece presto,  
Peligrando mi Rey.

Sale DON FORTUN, *en traje de cam-  
paña con baston, y SOLDADOS detrás.*

DON FORTUN.

Guillen, ¿qué es esto?

DON GUILLEN.

[peñado

Que sin que el ruego baste, se ha em-  
El Rey en registrar ciego y osado,  
Por lograr el asalto que dar traza,  
Las muradas defensas de la plaza.

DON FORTUN.

¿Así contra la hélica experiencia  
Falta su majestad á la obediencia  
De este baston? mas ahora solo el celo  
Le intente socorrer.

REY. (Dentro.)

¿Valgan

DON FORTUN.

¿Oíste una queja?

DON GUILLEN.

¿Oh, si pu

Se secasen las flechas del o

DON FORTUN.

Mucho mal temo.

DON GUILLEN.

A desha

La evidencia los sustos de

DON FORTUN.

Ven por aquí.

Entran *por un lado, y por*  
DON RAMON, EL PRIN-  
CIPAL, *trayendo en la*  
REY, *con una flecha en*  
*pecho.*

REY.

Dejadme; y

Que muera el hado, que á la  
De esta ciudad, á quien en la  
Brecha he de abrir á golp  
palisade.

¿Padre mio?

DON GASTON y SOLA

¿Señor?

REY.

¿Ay de

Vasallos, hijo, ya en mí m  
Fama mas alta, aliento m

Salen DON FORTUN y DO

DON FORTUN.

Infeliz Sancho, Pedro per

¿Qué novedad es esta?

PRÍNCIPE.

Hab

DON FORTUN.

¿Herido el Rey? ¿Oh, qué

Logró altiro despojo

De arco perjuro el fulmin

REY.

Don Fortun, don Guillen.

Vuestra vista le sirve de

DON GUILLEN.

¿No es mejor que en la ti

Veamos si á tanto daño

REY.

¿Cómo ha de ser si el du

Se afila con cualquiera n

Y pues para mi orgulloso

Valiente espíritu bizarro

A vista del moro, alivio

Es el morir en el campo,

Traed un misal, porque

Mis designios.

SOLDADO 1.º

Voy volan

PRÍNCIPE.

Ya que no permite el ríe

Que te conduzca el caid

Al real pabellon, sobre

Risco hallarás mas desca

Que en pié.

REY.

Sea enorab

Pues cuando en la tierri

Me admitirán, como un

Las piedades del peñan

(Recuéntale en un año

**DON FORTUN.**  
Estas desgracias  
meditados

**REY.**  
¿Bien proceden  
éstos astros.  
**PRÍNCIPE.**  
¿Ilan?

**REY.**  
Por minutos  
o este dardo

**SOLDADO 1.º**  
a el misal

*¡misal el Soldado 1.º!*

**REY.**  
¿Cuánto, soldado,  
lo estimo!  
El tiempo tanto,  
lillado en tierra,  
estas las manos  
ras verdades  
gellos cuatro.  
*re don Fortun, puesto de  
el Príncipe, pone la mano  
isal.)*

**PRÍNCIPE.**  
¿Se obedeceré.

**REY.**  
el estado  
mona queda;  
¿tan temerario  
fuesca, ya has visto  
padre ha costado  
mes por Rey quedas  
s vasallos,  
¿a que muera  
consolidado,  
y á los misterios  
o sacrosanto,  
¿ar el sitio  
aunque hechos pedazos  
salga don Pedro  
ido don Sancho.

**PRÍNCIPE.**  
protesto  
¿quien me hallo,  
engar tu tragedia.

**REY.**  
¿A tu brazo,  
¿tu le procuras  
ipe cristiano.  
**STON Y DON GUILLEN.**  
¿a!

**DON FORTUN.**  
A este dolor  
era el mármol.

**REY.**  
¿Me á mi rostro;  
¿dame un abrazo.  
**PRÍNCIPE.**  
¿iera infundirte

**DON FORTUN.**  
Oh, si al abrazarnos,  
libre el riesgo,  
mi el estrago!

**REY.**  
¿permite el tiempo  
¿as despacio,  
eres que el cielo  
sivos lauros,  
con los pobres,  
los osados,  
los amigos,  
L. - H.

¡Piadoso con los contrarios,  
Y con todos justiciero;  
Mira bien lo que te encargo,  
Que es mil culpas permitidas,  
Un delito perdonado.  
De don Ramon Viel la muerte  
Castiga, pues á tu cargo  
Está el dejar satisfecho  
De don Ramon el agravio;  
Que yo sé que don Fortun,  
Aunque es su hijo el culpado,  
Te aconsejará lo mismo;  
Y pues... pero ya es en vano  
Querer proseguir, si apenas  
Encuentra la voz al labio.

**DON FORTUN.**  
¿Oh Aragon, qué de peligros  
Te amenazan!

**REY.**  
Soberano  
Rey de reyes, tu clemencia  
Se duela de mis pecados. *(Muere.)*

**DON GASTON.**  
Ya espiró.

**DON GUILLEN.**  
¿Bata desdicha!  
**PRÍNCIPE.**  
¿Para qué, destino airado,  
Si hácia él enviaste una flecha,  
Hácia mí no enviaste un rayo?

**DON FORTUN.**  
Vuestra majestad se temple,  
Gran Señor, que estos trabajos  
Son golpes de la fortuna.

**UNOS. (Dentro.)**  
¿Muerto el rey!  
**OTROS. (Dentro.)**  
¿Muerto don Sancho!

**DON FORTUN.**  
Antes que de la noticia  
Se origine otro fracaso,  
Sosiegue vuestra presencia  
La confusion.

**DON GASTON.**  
Entre tanto,  
Retirémosle á la tienda  
Nosotros.

**PRÍNCIPE.**  
Dadme un caballo.  
**DON GUILLEN.**  
Eso importa.

**PRÍNCIPE.**  
Suspended  
El alboroto, soldados,  
Que Rey tenéis que os defiende.

**DON FORTUN.**  
Fuerza es estar á su lado  
Por general de las tropas.  
**DON GASTON.**

Venid.  
**DON GUILLEN.**  
¿Lastimoso caso!  
**DON FORTUN.**

¿Ah buen don Sancho Ramirez!  
Dios te haya dado descanso.

*Vanse, y al son de la marcha sale AB-*  
**DERRAMEN, ARMIDA y SOLDADOS.**

**ABDERRAMEN.**  
¿Qué novedad, bella Armida,  
Vinendo determinado  
Sancho en recorrer los muros  
En persona (procurando  
Averiguar la mas faza  
Surtida para el asalto)

Le obligaría tan presto  
A retirarse?

**ARMIDA.**  
Aun no acabo  
De creer que si desde el muro  
Vibraba tu gente tanto  
Volante arpon, despedido  
De los marfiles del arco,  
Aventurase su vida  
El Rey, pudiendo sus cabos  
Reconocer la muralla.

**ABDERRAMEN.**  
Si no fuera tan osado,  
Decías bien; pero si piensa  
Que no he de salir yo al campo  
A recibirle antes que  
Del sol el luciente carro  
Segunda vez en las aguas  
Se lave del Oceano,  
Mal discurre.

**ARMIDA.**  
¿Alá permita  
Que favorables los hados  
Le ayuden.

**ABDERRAMEN.**  
Pero á mi tienda  
*(Clarín.)*  
Debe Hyszen de haber llegado,  
Como esto clarín avisa.

*Salen HYSZEN y MIZIFUF, que tras  
preso á TELLO, vestido de montañés,  
con una masa al hombro.*

**HYSZEN.**  
Permite, Marte africano,  
Besar la tierra que pisas.

**ABDERRAMEN.**  
Levanta, Hazen, á mis brazos;  
¿Qué traes de nuevo?

**HYSZEN.**  
Que al golpe  
De un agudo áspid flechado,  
Que despedido del muro  
Buscó su pecho por blanco,  
Murió don Sancho Ramirez,  
Rey de Aragon.

**ARMIDA.**  
¿Qué he escuchado,  
Sustos!

**ABDERRAMEN.**  
Tan felice nueva  
Ni aun con un mundo la pago;  
¿De qué lo sabes?

**HYSZEN.**  
De haberlo  
Asegurado este esclavo,  
A quien cogió una partida  
Nuestra en lo oculto encerrado  
De un bosque.

**ABDERRAMEN.**  
Dile que llegue.  
**MIZIFUF.**

Andar, berro.  
**TELLO.**  
Ya andar, galgo.

**ARMIDA. (Ap.)**  
Bella esfigie, que venero,  
No permitas que este acaso  
Dilata mi dicha.

**MIZIFUF.**  
Llega,  
U dar de coces.

**TELLO.**  
Alano,  
¿Mas que te encajo en los sesos  
Este alcaparron de palo?

Y pues para que conozcas  
Nuestro valor, solo espera  
La arrogancia de mi brazo  
El eco de tu licencia,  
¿Qué respondes?

DON GUILLÉN, FORTUN Y GASTÓN. (Ap.)

¿Raro caso!

PRÍNCIPE. (Ap.)

¡Suceso notable! Apenas  
Me deja la admiración  
Adivinar la respuesta;  
Pero esto ha de ser.

DON FÉLIX. (Ap.)

Absorto

Estoy de escucharle.

DOÑA ALDONZA. (Ap.)

¡Oh, quiera

Amor que no le conozca,  
Pues conocido, se arriesga  
Su vida.

DON FORTUN. (Ap.)

Notable envidia

Me ha causado la propuesta  
Del montañés.

LIZANA.

¿No respondes?

PRÍNCIPE.

Hombre, quien quiera que seas,  
Que á crecer mis confusiones  
Has parecido en mi tienda,  
Aunque el socorro te estimo  
Que me ofresces, en la estrecha  
Línea á que me han reducido,  
En duplicadas urgencias,  
De Abderramen la ventaja  
Y de Sancho la tragedia,  
¿Cómo quieres que le admita,  
Si en acciones contrapuestas,  
Lo que obligas desconfiar,  
Y lo que concedes niegas?  
Hombre que dice que es noble,  
Y en favorecer se empeña  
El honor de su monarca,  
Y el crédito de su iglesia,  
¿Por qué ocultando el semblante,  
Ita de llegar, cuando llega,  
Si no hiciese á su malicia  
Embozo de su cautela?  
Si quieres que yo me fle  
De ti, para que lo crea,  
Quita del rostro la banda,  
Porque mal de otra manera  
Me persuadiré á que eres  
Tan leal como manifestas,  
Tan fino como publicas,  
Tan hidalgo como ostentas;  
Y si no, ya que llegando  
Hasta este paraje, en fuerza  
De mi real salvoconducto,  
Mal puedo hacerte violencia,  
Vuélvete, vuélvete aprisa  
A la esperanza desierta  
De los montes, que don Pedro  
De Aragón, aunque se vea  
Tan afligido, no admite,  
Bien que la batalla pierda,  
Soldados que necesitan  
Encubrirse de vergüenza.

LIZANA.

Ya he dicho que hay especial  
Razon para que no sepas  
A quien debes el socorro.

PRÍNCIPE.

¿No le llamarás ofensa?

LIZANA.

No, pues exponer su vida,  
A trueque de que tú venzas,  
Es fineza.

PRÍNCIPE.

Si es indigna,

¿Qué importa que sea fineza?

LIZANA.

A quien hace un beneficio,  
No debe el que se interesa  
Argüir el modo de hacerle.

PRÍNCIPE.

Tampoco el que le dispensa  
Le ha de hacer de modo que aje  
Al mismo á quien lisonjea.

LIZANA.

Mira bien lo que te importa  
Fiarte de mí.

PRÍNCIPE.

Considera

Tú que mientras no llegares  
Con la cara descubierta  
No he de admitir tu socorro.

Y pues ya de esta materia  
Cesó la plática, vamos,  
Caballeros, donde sea  
El árbitro la fortuna. —

¿Fortun?

(Aparte á Gastón, Guillén y Fortun.)

DON FORTUN.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

Yo quisiera

No despreciar este acaso,  
Mayormente cuando aprieta  
La necesidad; y pues  
Me bastará el que tú sepas  
Quien es, para que me lle  
Del batallón que gobierna,  
Mira si puedes lograrlo,  
Y avisame.

DON FORTUN.

Mi obediencia

Te responda, aunque segun  
El espíritu demuestra,  
Temo que ha de mantenerse  
En lo dicho.

PRÍNCIPE.

La cautela

Quizá aprovechará.

DON FORTUN.

En fin,

Mas vale maña que fuerza.

(Al entrarse, le habla don Gastón.)

DON GASTÓN.

Para que viva mi fama,  
Señor, de mí honor te acuerda.

PRÍNCIPE.

Yo, Gastón, te haré justicia  
Como Lizana parezca.

(Vase.)

DON GASTÓN.

Tarde será, pues robada  
Una hija y en mi presencia,  
Muerto su esposo, valido  
Del disfraz y la tiniebla,  
Es preciso que se oculte  
Del castigo que le espera.

(Vase.)

DON FÉLIX.

¿A qué atrás se habrá quedado  
Mi tío?

LIZANA.

Nadie se mueva.

Que aquí hay segundo designio.

DON FORTUN.

Hidalgo, mucho me pesa  
De que siéndolo, ultrajes  
Las famas aragonesas,  
Pues discurrirá el que viere  
Negar el que el rostro os vea  
El Rey, que por acá todos

Son de una misma manra;  
Y pues en campaña es solo  
Este bastón quien da regim,  
Ya que estáis tan deseno  
De hallaros en la palestra,  
Decidme, ¿quién sol?

LIZANA.

Si ha

Y con tan gran diferencia  
Como buscar aquí el goso  
Lo que allá repugná el tomo  
(Quitándose las bandes de  
los cuatro.)

DON FORTUN. (Ap.)

¿Qué es, cielos, lo que este  
¿No es Fortun? Sí; ¿Es, emi  
No permitas que el cariño  
Me inhabilito la queja.

LIZANA.

¿Padre?

DON FÉLIX.

¿Tío?

DOÑA ALDONZA.

¿Señor?

ELVIRA.

¿A

LIZANA.

Que bese tus plantas deja  
Mi respeto.

ELVIRA.

Y con mis labios  
Te recosa las soletas.

DON FORTUN.

(Ap. Pode

Es la que contra mi apresi  
Amor; mas porque no sirv  
Yo les clavaré las piezas.)  
¿Qué es lo que hacéis, cab  
Las rodillas en la tierra  
Para quien no es vuestro l

LIZANA.

Si allí es preciso, aquí es  
Pues siendo...

DON FORTUN.

No estáis a

(Queriendo que se levanten

LIZANA.

Tu hijo...

DON FORTUN.

Alzad.

LIZANA.

Desaire f

DON FORTUN.

Esto ha de ser.

LIZANA.

De mi am

DON FORTUN.

Es cansarse.

LIZANA.

El que tus l

DON FORTUN.

¿Aun porfías?

LIZANA.

No venera

Mi cariño.

DON FORTUN.

¿Qué indecen

Levantáos otra vez, digo.

LIZANA.

Imposible es que obedez

DON FORTUN.

¿Cómo que no? Yo lo m  
(Da un golpe en el suelo  
y levántanse, volviéndose  
pueblo.)

CADA UNO ES LINAJE APARTE.

LIZANA.

ay resistencia.

DOÑA ALDONZA.

Félix, que miro?

DOX FÉLIX.

la la mesma,

s que responda?

ELVIRA.

cantaleta.

nio, que el viejo

o ciuela!

DOX FORTUN.

z vencida

rimera,

nos falta,

que pueda

y. ¿quién sois?

ELVIRA.

que chochea.

LIZANA.

eñor? A un hijo

e se preña

es que no

DOX FORTUN.

Buena es esa!

Igún hijo yo

ocer deba,

re Balbastro,

ma eterna

de Lizana?

LIZANA.

cuya diestra

lesempeño

¿no lo era?

DOX FORTUN.

neró

lo prueba

las armas

la empresa.

LIZANA.

pues lidiando

se vuelva

DOX FORTUN.

Mejor

as volviera

su sangre,

flaqueza

o el mundo.

LIZANA.

ue me afrentas

olo contigo

paciencia.

DOX FORTUN.

s, para que así

LIZANA.

Quien quisiera

en su agravio

na flecha.

DOX FORTUN.

ces tanto,

da vuestra,

n escudo en blanco

que hiciera

mis armas?

LIZANA.

bien apriesa

que con sangre

agarena.

DOX FORTUN.

epamos:

la Reina

, María

Del Pilar, de gracia llena,  
Dónde está?

LIZANA.

Ganando un alma;

Que no ha menester traerla  
Consigno abuitada quien  
La trae en el alma impresa.

DOX FORTUN.

No creáis que hombre, que cuando  
Tuvo libertad la emplea  
En dar la muerte á un amigo,  
Llevando en una belleza  
Robado el honor de un padre,  
Puede hacer cosa bien hecha.

LIZANA.

Si dió muerte á don Ramon  
Viel, fué por vengar la ofensa  
De faltarle á la palabra  
Y solicitar la mesma  
Dama que él le había confiado.

DOX FORTUN.

Gran accion, cuando en su tierra  
Hay moros en que emplear  
Las picas y las saetas,  
Detenerse en garzonias  
De celos y de lineas;  
No os canséis, que él es cobarde.

LIZANA.

Si otro que vos lo dijera,  
Hubiera poca distancia  
Entre su muerte y mi afrenta.

DOX FORTUN.

Acortemos de razones;  
Y pues lo que el Rey me ordena  
Es que sepa vuestro nombre,  
Decidle y quede suspensa  
La plática. (Ap. ¡Ay amor, cuánto  
El disimular me cuesta!)

LIZANA.

Ya le he dicho, y no me basta.

DOX FORTUN.

Si no me dais otras señas,  
No os conozco.

LIZANA.

Yo os diera otras,

Pero no fueran tan buenas.

DOX FORTUN.

¿Con que, en fin, os manteneis  
En callar quien sois?

LIZANA.

La lengua

De esta maza por testigos  
Os traerá muchas cabezas.

DOX FORTUN.

Idos, pues este baston  
No admite gente que sea  
Sospechosa.

LIZANA.

Yo me iré;

Mas será donde mantenga  
Lo que una vez he ofrecido.

DOX FORTUN.

¿Cómo?

LIZANA.

De aquesta manera.

(Vuelven á calar las bandas, echando las  
mazas al hombro.)

DOX FORTUN.

¿Qué haceis?

LIZANA.

Presto lo veréis. —

Caballeros, á la vega;  
Y sin aguardar mas orden  
Que el toque de la trompeta,  
Al moro, y Aragon viva.

DOX FORTUN.

Quando ese caso suceda,  
Non tendréis vos osadía  
De pelear sin mi licencia,  
U os pasaré por las armas.

LIZANA.

Si las del moro me esperan,  
En deshaciendo las tuyas,  
Yo me entregaré á las vuestras.

DOX FORTUN.

Osados sois. (Ap. Vive Dios,  
Que si lo hace así, lo acierta.) —  
Hidaigos, el cielo os guarde.

LIZANA.

Don Fortun, Dios os defienda.

ELVIRA.

Muy bien despachados vamos.

DOÑA ALDONZA Y DOX FÉLIX.

¿Qué valor!

ELVIRA.

¿Qué friolera!

DOX FORTUN.

¿Oís?

LIZANA.

Mandad.

DOX FORTUN.

Si encontráreis  
A ese que finje en mi ausencia  
Ser hijo mio, decidle,  
Que para que lo parezca  
Trate de ganar sus armas.

LIZANA.

Fuerza será, pues si niega  
Su padre que lo es, mostrar  
Es justo que en sus proezas  
Cada uno es linaje aparte.

DOX FORTUN.

Está bien.

ELVIRA.

Dios le provea.

DOX FORTUN. (Ap.)

El cielo permita, hijo,  
Que ó tú triunfes ó yo muera. (Va)

LIZANA.

Ea, Félix, ya ha llegado  
La ocasion de que el Rey crea  
Nuestra verdad.

DOÑA ALDONZA.

En mi pecho

(Un escudo, Fortun, llevas  
Contra las alarbes lanzas.

ELVIRA.

Eso pido; haya una hembra  
Que al manco de las armas  
Trueque el hueso de las ruercas:  
¿Mas dónde se habrá ido Tello?

LIZANA.

Aunque con susto me tenga,  
Poca falta hace un gallina.

ELVIRA.

Y mas si es gallina clueca.

LIZANA.

Este es el único modo,  
Mi bien, de que tenga cunmienda  
El valven de mi fortuna.

●

— DOÑA ALDONZA.

¿Pues qué aguardáis?

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, guer

(Cajas y clarines.)

DOX FÉLIX.

Ea, qué ya nos avisa  
El toque de la baqueta.

DOÑA ALDONZA.

¡A la lid!

LIZANA.

¡A la batalla!

ELVIRA.

Elvira, haz una y buena,  
Si quieres en esta historia  
Ser personaza de cuenta.

LIZANA.

¡Oh, cómo tu riesgo temo,  
Dueño mio!

DOÑA ALDONZA.

No le temas,

Que á cuenta de tus influjos  
Lidia mi brazo.

DON FÉLIX.

¿A qué esperas?

LIZANA.

Vamos, que hoy con esta maza  
He de hacer mi fama eterna.

MOROS. (Dentro.)

¡Viva Mahoma! ¡Arma, arma!

CRISTIANOS. (Dentro.)

¡Viva Aragon! ¡Guerra, guerra!

ELVIRA.

Buena estoy yo por seguir  
A mi ama, hecha y derecha  
Floripes de medio baño  
Y Tomiris de la legua.  
Ahora bien: en este caso,  
Si yo enseñase soleta,  
¿Qué diría de mí el mundo?  
Que era una picara, puerca,  
Fregoncilla de nonada.  
¿Eso diría? Canela;  
Pues arrear, que ya hay quien dijo  
Por mujeres de mis prendas:  
Tambien háy duelo en las damas.

Entrase, y dase la batalla entre moros  
y cristianos, y sale huyendo TELLO.

TELLO.

¡Ira de Dios, y qué presca  
Anda en el campo! Ea, Tello,  
¿A qué aguardas, que no pegas  
Con una ruñía de moros?  
Pero, talones, alerta,  
Que peligras si otra vez  
Os cogen en ratonera.  
¡Oh, si aquí hallase al morillo  
Diptongo de gato y perra!  
¿Cual le pusiera los lomos  
Con esta maza! Mas cuenta,  
Que hacia aquí si no me engaño  
Llega la marimorena.  
Pues escondite me fecit. (Escóndese.)

Sale EL PRÍNCIPE, con media espada,  
retirándose de HYSZEN, y moros.

HYSZEN.

Dése á prision vuestra alteza,  
Pues conocido ya de nuestra gente  
Y sin armas, ceder es conveniente  
Al número.

PRÍNCIPE.

Sin darme á ese partido,  
Primero quiero ir muerto que vencido.

HYSZEN.

Ese es despecho, y presto de esta suer-  
Huyendo la prision, veréis la muerte.

PRÍNCIPE.

Ya os desengañará mi brazo airado.

HYSZEN.

Lástima os tengo.

(Cae, y le aprisionan.)

PRÍNCIPE.

El suelo me ha faltado.

HYSZEN.

No le mateis, y pues vencido se halla,  
Le retirad al cuerpo de batalla.

PRÍNCIPE. (Ap.)

¡Que esto suframi enojo! ¡Mas qué ad-  
El hidalgo encubierto, [vierto!  
Que de las mazas adornó su gente,  
Cual fulminado vivo rayo ardiente  
No deja moro á vida. ¡Pues qué aguardo  
Que enampararme de su orgullo tardo?

HYSZEN.

Llebadle, moros, pues; ¿qué os emba-  
PRÍNCIPE. [raza?

Infanzon de la maza,

Socorre á tu Señor.

TELLO.

Allá va eso.

PRÍNCIPE.

¡Maza, Maza, que llevan tu rey preso!

LIZANA. (Dentro.)

La voz del Rey he oído.—

Seguidme todos.

HYSZEN.

Pues está rendido,  
Mejor es que en la plaza  
Le aseguremos.

Sale LIZANA, y embiste con los moros,  
saliendo por diferentes partes á so-  
correrle, DON FÉLIX, DOÑA AL-  
DONZA, ELVIRA y SOLDADOS de las  
mazas.

MOROS.

Vamos.

PRÍNCIPE.

¡Maza, Maza!

TELLO.

¡Oigan lo que maza!

HYSZEN.

Llebadle con violencia, porque sea  
Mia la gloria de tan gran batalla.

LIZANA.

Soltad la presa, bárbara canalla.

HYSZEN.

¿Un hombre solo emprende tanto arro-

LIZANA.

[jo?

Primero que mi voz, hable mi enojo.

LOS TRES.

¡A ellos, Lizana!

HYSZEN.

Un rayo es cada amago.

LIZANA.

Decid san Victorian, como Santiago.

MOROS.

Huyamos de la punta de su acero.  
(Entranse los moros retirando.)

PRÍNCIPE.

¡Ah honrado caballero,  
Cuánto debo á tu brazo y á tu brio!  
Mas cómo el ardor mio  
Pagará su fineza  
Si estoy sin armas?

Sale TELLO, y le da la maza.

TELLO.

Calle vuestra alteza,  
Que haciendo la temblona,  
Hay una maza aquí, llave capona.

- retirado.

Mucho te estimo el don, y de  
Dejaré de ser rey por ser sold

TELLO.

Eso me gusta; zorra la baba  
Al señor Mizilfus. Vitor Lizana  
Que por aqueles cerros  
Con una maza baría muchos;  
Aunque el ver me condena,  
Que hombre que es maza, la  
Mas cuidado, que crece [ca  
La lid.

VOCES. (Dentro.)

¡El rey don Pedro no y

DON FORTUN. (Dentro)

No os desconfeís, hijos, que e  
Y el valor le hallarán.—Decid.

Sale DON FORTUN

¿Adónde el Rey está?

TELLO.

Bien p  
Ha que iba preso de un pen  
Mas ya le libró.

DON FORTUN.

¿Quién? (Ap. ¡Nota

TELLO.

Don Fortunillo de Lizana, e

DON FORTUN.

¿Qué dices, hombre? ¡Mi h  
Le dió libertad? Mas antes  
Que corriendo la noticia  
Mi aviso los desengabe,  
A triunfar ó morir, honra.

Sale ABDERRAMEN, heri-  
diéndose de DON FÉLIX  
y otros soldados.

DON FÉLIX.

Ya es el resistirte en balde,  
Pues tan sin aliento lidias.

ABDERRAMEN.

Es verdad; pero aunque ac  
A mano de vuestras iras,  
No me he de rendir.

DON FÉLIX.

Matad!

Pues de la clemencia abus

Cae Abderramen, y se int  
tre unos y otros ARMID  
banda en el rostro y otra  
que pende la imagen del

ARMIDA.

Esperad, que hay quien le

DON FÉLIX.

¿Quién habiendo conocido  
Que es Abderramen quien  
En tierra, quedando rotas  
En la campaña sus haces,  
Piensa defenderle?

ARMIDA.

Yo.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

ARMIDA.

Poniendo delante  
Este escudo.

DON FÉLIX.

La extrañeza  
De ver que un moro se vale



le refugio

ARMIDA.

¿A este traje  
quien...

¡YA, DOÑA ALDONZA,  
IRA y SOLDADOS.

LIZANA.

¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

¡El mismo lance  
allas.

ARMIDA.

Esto es,  
¡trionfante,  
no el que defiende;  
do á mirarle  
á bien que en él  
ro manches,  
que me debes  
te paraje;  
¡lo le valga  
que dejaste

LIZANA.

Bella Armida,  
no otorgarte  
e la pide  
esa imagen,  
¡inda vez  
ni pecho esmalte?  
mi honor importa,  
é y alfanje  
de este triunfo; —  
¡tiradle

¡En y alfanje de Abderra  
banda de Armida.)

CIPR. (Dentro.)

¡el es; llegad todos.

DOÑA ALDONZA.

, y en marciales  
publican  
los parches.

CES. (Dentro.)

Aragon!

INCIPE, DON FORTUN,  
JEN, DON GASTON, TE-  
DADOS.

PRINCIPE.

el español Marte,  
debi  
?

LIZANA.

A tus reales  
de los triunfos  
guido consagre.

PRINCIPE.

os, que solo  
tu linaje  
de igual gloria.

DON FORTUN. (Ap.)

¡Mi hijo es. El alma se sale  
A los ojos de alegría.

LIZANA.

Ese que medio cadáver  
Mal respira, es, generoso  
Invicto monarca grande,  
Abderramen, rey de Huesca,  
Y la que de tus piedades  
Se ampara, su hermana Armida.

PRINCIPE.

Mucho te debo. — Llevadle  
(Llévanle.)

Adonde con el debido  
Justo respeto se trate  
Su persona.

DON FORTUN.

¿Fortun, hijo?

(Pasa queriéndole abrazar.)

LIZANA.

Caballero, perdonadme,  
Que no os conozco.

DON FORTUN.

¿Qué dices?

¿No conoces á tu padre?

LIZANA.

No, porque á nuevas empresas  
*Cada uno es linaje aparte.*  
Y porque en público quiero  
Vean cómo satisface  
Un noble su obligación,  
A tus piés, cristiano atlante,  
Tienes alfanje y baston  
De un rey moro, en nuevo cange  
Del que me diste. — Tú, el bello  
Sagrado bulto admirable

(A Don Fortun.)

De esta imagen que llevé  
Por piloto de mi nave.  
Y pues supuesto el perdón  
En la culpa de que mate  
A don Ramon, solo falta  
Que el escudo en blanco manche  
Con nuevas armas que acuerden  
Mi victoria á los anales,  
Mira cuáles me señalas.

PRINCIPE.

Pues de la guerra en el trance  
Maza te llamé, dos mazas  
De oro en campo azul te aclamen  
Maza de Lizana, siendo  
Fortun de aquí en adelante,  
Apellido de tu casa.

LIZANA.

Por los favores que me haces,  
Otra vez beso tus piés.

TELLO.

Mercedes llueven á pares.

ELVIRA.

¿Ya pareciste, gallina?

TELLO.

¡Sí, capon.

ELVIRA.

Llévete el diantre.

ARMIDA.

En albricias de tal gloria,  
Después de darte las llaves  
De la ciudad, mi fe logre  
Que mi antiguo horror laven  
Los cristales del bautismo.

PRINCIPE.

Más esa mudanza aplaude  
Mi afecto, que todo el triunfo.

DON GASTON.

En tantas felicidades,  
No de mi perdido honor  
Os olvidéis.

LIZANA.

Ese es fácil  
Que se satisfaga.

DON GASTON.

¿Cómo?

LIZANA.

Uniendo dos voluntades  
Al lazo del matrimonio. —  
Llega, Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Aunque cobarde

Me retire mi temor,  
Tus piés me da. (*Quitándose la banda.*)

DON GASTON.

Ya trocaste

El tormento en alegría.

ELVIRA.

Boda *me fecit*, vinagre.

TELLO.

Buen provecho le haga.

LIZANA.

¿Queda

Otro escrúpulo que salve  
Tu honor?

DON FORTUN.

No.

LIZANA.

Pues ahora,

Ya podrás, Señor, llamarme  
Hijo tuyo. (*Pasa.*)

DON FORTUN.

Y hijo en quien

Fénix mi vida renace  
A nuevo ardor.

DON GUILLEN.

¡Felix día!

DON FÉLIX.

Dichoso quien tuvo parte  
En igual dicha.

TELLO.

Si encuentro  
Al morillo, he de lardearle.

PRINCIPE.

A la ciudad, caballeros.

(*Caja y clarín.*)

TODOS.

Y aquí la comedia acabe,  
En que se prueba que en todos  
*Cada uno es linaje aparte.*



## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

# EL DÓMINE LÚCAS,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

### PERSONAS.

LÚCAS, estudiante.  
QUE.  
ENRIQUE.

DON PEDRO, viejo.  
DOÑA LEONOR, su hija.  
DONA MELCHORA.

FLORELA.  
JUANA.  
TALAVERON.

CARTAPACIO.  
UN LETRADO.  
UN GOLILLA.

### LA PRIMERA.

ANTONIO PACHECO, de  
irre, DON ENRIQUE, de  
TALAVERON, de lacayo.

DON ANTONIO.  
Don Enrique,  
esa tema,  
rcar de una encina.

DON ENRIQUE.  
yo quisiera  
cómo se ama,  
azon lo sepa.

TALAVERON.  
diversion,  
aunque hombre, tan bes-  
res se mata, [tia

DON ENRIQUE.  
¿qué?

TALAVERON.  
Que se muera.

DON ANTONIO.  
averon:  
monio, ¿en qué piensas?  
odas son  
la idea:

velos nos pagan  
que nos cuestan.  
ie la mas fina  
a moneda,  
dice, es oro,  
lora, es perlas,  
a escribe, es plata,  
ando la trueca,  
a hareria cuartos  
con ochenta.

TALAVERON.  
es de amor.

DON ENRIQUE.  
la franqueza  
mio, aumentada  
d que engendra

La campaña, os da ese humor,  
Incapaz de que en él quepan  
Ni reflexiones amantes  
Ni desveladas empresas.  
Yo, que adoro una hermosura,  
Y con mi pasión apenas  
La merecí compasiva  
Cuando ya la lloro ajena,  
Muy de otra suerte discurro.

DON ANTONIO.  
Válgame Dios, que terneza!  
Es lástima que no llores,  
Y esa dama no te vea  
Hacer pucheros con barbas,  
Para que con eso fuera  
Mas alta tu bobería,  
Y mas fina su soberbia.

TALAVERON.  
Ver á un barbon hacer mimos,  
Es cosa que desespera.

DON ANTONIO.  
Pero permíteme, amigo,  
Que pueda pedirte cuenta  
De aquel tu pasado amor  
Con cierta madamiseta  
Que serviste en Amberes,  
Que despues de otra novela  
De amor, que tambien, tambien  
No somos acá de piedra,  
Te referiré el suceso:  
Y comerciadas tus penas  
Con mis glorias, lograremos  
Divertirlas con saberias.

TALAVERON.  
Aquí me huele á romance.

DON ENRIQUE.  
Escucha, amigo, y no creas  
Que siente con pocas causas  
El que padece con estas.  
Hijos de Madrid nacimos  
Los dos, y en nuestras primeras  
Infancias, por el afecto  
Que el trato comun engendra,  
Tan amigos, tan hermanos,  
Que el dardo que á la fe nuestra  
No le concedió la sangre,

Le obró la correspondencia:  
Que el verdadero pariente,  
Si sabe serlo de veras,  
Es el amigo; pues poco  
Importa que no lo sea,  
Si quien siente lo que siento,  
Y en mis bienes se interesa,  
Aunque no tiene mi sangre,  
Tiene los efectos de ella.  
De Madrid, pues, por influjos  
De inclinaciones diversas  
Partimos el rumbo entrambos,  
Vos á estudiar en la guerra,  
Yo á lidiar en los estudios;  
En cuya sutil palestra,  
Apenas con la ambicion  
De cefirme las exentas  
Ramas del furor de Apolo,  
Me di al uso de las ciencias,  
Cuando á mi padre, que en Flándi  
De Amberes la fortaleza  
Gobernaba, un accidente  
Asaltó con tanta fuerza,  
Que sin que le diese el tiempo  
Lugar á mas diligencia  
Que á morir, rindió á la parca  
Su noble vida, tan llena  
De militares aplausos,  
Que no poco en sus empresas  
Embarazó de la fama  
Ya las plumas, ya las lenguas.  
Fué preciso hiciesen pausas  
Mis estudios con tal nueva,  
Siendo el único hijo suyo;  
Y aventurando mi hacienda  
Si á Flándes no me partia,  
Hicelo con tanta prisa,  
Que logré cuanto anhelaba,  
Y aun lo que menos quisiera.  
¡Oh cielos, cuánto el acaso  
De los desvelos se venga!  
¡Cuánto de las prevenciones  
Se burlan las contingencias!  
Un día, ya fenecidas  
De Amberes las dependencias,  
Que pensando en mi partida  
Sali á la hermosa ribera  
De un rio que á sus murallas

Bate con bombas de perlas,  
 Después de haber dilatado  
 Vista y planta en su halagüeña  
 Entretejida espesura,  
 Cuya enredada maleza,  
 O tarde ó nunca la entrada  
 A un rayo del sol dispensa,  
 A tiempo que ya la tarde  
 Con la noticia primera  
 Del avance de las sombras,  
 Del tropel de las tinieblas,  
 En retaguardia del sol  
 Iba tan en fuga puesta,  
 Que sin poder en el grueso  
 De sus luces recogerlas,  
 Se iba dejando en poder  
 De la noche las estrellas  
 Traidoramente cautivas,  
 Dócilmente prisioneras:  
 Un dulce halagüeño acento  
 Escuché, cuyas postreras  
 Silabas entre las voces  
 De un blando instrumento envueltas,  
 Eran prision armoniosa  
 De fuentes, de aves y fieras.  
 Bien pudieran persuadirme,  
 A no saber cuanto mienta  
 La antigüedad fabulosa  
 Plantas mudas y ondas quietas,  
 Vientos y flores absortas,  
 Que alguna incauta sirena,  
 O driade de aquel bosque,  
 O de aquel golfo nereida,  
 Eligiendo aquella muda  
 Soledad, juzgaba en ella,  
 De algun semidios celosa,  
 Verter en dulces endechas  
 Sonoro tosigo al aire,  
 Dulce veneno á la selva;  
 Pues para serlo bastaba  
 Que aun ecos de celos fueran.  
 Pero me desengañó  
 Ver á mis ojos expuesta,  
 Apenas de unos jarales  
 Di al rudo teson la vuelta,  
 Una placentera tropa  
 De hermosas madamiselas,  
 Y entre ellas una, que dando  
 Alma á un laúd, de sus cuerdas  
 Iba el oro bullicioso  
 Salpicando de azucenas.  
 Todas á un tiempo pudieron  
 En afable competencia  
 Suspenderme: pero como  
 Aun la mas hermosa deja,  
 Bien que los ojos cautive,  
 Franca la segunda puerta,  
 Que es la del ohlo, presto  
 La libertad halla senda  
 Para salir, y mas cuando  
 Este sentido no cesa  
 De influir con desengaños,  
 De llamar con influencias.  
 Pero como la tirana  
 Hermosa enemiga bella  
 Del corazon, con su acento  
 A la clausula primera  
 Del oído me cogió,  
 No encontré despues, al verla,  
 Camino para la fuga  
 La libertad; antes presa  
 De dos iguales impulsos,  
 El cuello dió á dos cadenas,  
 Aunque cualquiera sobrahe;  
 Pues como triunfar aprenda,  
 Donde hay beldad, ¿qué mas voz?  
 Donde hay voz, ¿qué mas belleza?  
 Rendido á tan noble objeto,  
 Cobrandome en mi suspensa  
 Admiracion, al estilo  
 Del pais la reverencia  
 Les hice, á que todas juntas

Correspondieron atentas,  
 A tiempo que de su gente  
 Instadas, la estancia amena  
 Trocaron por las carrozas:  
 Que las seguí, ya se deja  
 Entender; que por criadas,  
 Billetes y estratagemas  
 A saber llegó mi amor  
 Cintia, aqueste nombre tenga  
 Por disfraz de mi respeto  
 Dicho está, y solo me resta  
 Encarecer cuán aprisa  
 En amorosas empresas  
 Penas á glorias se cambian,  
 Bienes por males se truecan;  
 Pues apenas obligada  
 La tuve, cuando á sus puertas  
 Con otro galán, que acaso  
 De mí con infiel cautela  
 Encubria, cierta noche  
 Reñi una cruel pendencia.  
 Fue á tiempo que mi partida  
 Me instaba: con que el creerla  
 Traidora á mi amor, el lance  
 Referido, y la funesta  
 Noticia de una criada,  
 Que me contó que no era  
 Yo solo de Cintia amante,  
 Me hizo abreviar mi dispuesta  
 Jornada, y aborreciendo  
 Las libertades flamencas,  
 Dar al olvido su amor.  
 Pero ¿qué importa, si apenas  
 A Salamanca volví,  
 Cuando al ver su primer flecha  
 Burlada, el ciego traidor  
 Un segundo arpon me asesta,  
 Como quien dice: no importa  
 Que no haga caso de aquella,  
 Que como me queden armas,  
 Aun mas victorias me quedan?  
 De don Pedro de Chinchilla,  
 Caballero cuyas prendas  
 Toda Castilla encarece,  
 La esposa murió, y la deuda  
 De caballero me hizo  
 Que con todos concurriera  
 A la piadosa funcion  
 De sus honrosas exequias,  
 Y al pésame acostumbrado  
 Que concediese fué fuerza  
 Leonor, hermosa hija suya,  
 Su vista. No á encarecerla  
 Con hipérboles aspiro;  
 Solo diré, que si fuera  
 Tan hermosísimo el luto  
 Con que la noche lamenta  
 La falta del sol, sobraba  
 De la aurora la asistencia,  
 Y el bello incendio del día;  
 Ahora notad por las señas;  
 La que alumbraba con sombras,  
 Con esplendores ¿qué hiciera?  
 Solo sé que si allá el gozo  
 Me suspendió, aquí la pena  
 Me trajo: si allá armonías  
 Me cautivaron, tristezas  
 Me aprisionaron acá;  
 Si en una el canto me eleva,  
 En otra el llanto me mueve.  
 ¡Oh, amor! ¿qué habrá que no sea  
 Materia para tus triunfos,  
 Si ya sea gusto, ó ya queja,  
 Ya placer, ó ya dolor,  
 Ya jubilos, ó ya endechas,  
 Todo sirve á tu deidad,  
 Todo á tu poder obsequia?  
 Con que mal podrá eximirse  
 De tu esclavitud quien sepa  
 Que en cualquier afecto vives,  
 Y es fuerza que en todos venzas.  
 Desde que á Leonor miré,

Di en servirla, y me cercaba  
 Alguna atencion, que aun hoy  
 A mi cariño conserva.  
 Tuvo don Pedro su padre  
 Un sobrino en las escuelas  
 De Salamanca, á quien llaman  
 Don Lúcas, que en la asperza  
 Criado de la montaña,  
 (Que como patria cualquiera  
 Discretos y necios cria)  
 No hay humana diligencia  
 Que baste á hacer que cultive  
 Tanta natural rudeza.  
 Es tan necio como vano,  
 Y en el uso de las letras  
 Incapaz, pues há seis años  
 Que estudiando se desvela,  
 Y ni aun gramática sabe.  
 Con este, por conveniencias  
 De mi amor, trabé amistad  
 Muy grande, antes que viniera  
 Leonor á Madrid, adonde  
 Siguiendo las dependencias  
 De un gran mayorazgo sayo  
 Don Pedro está: y de manera  
 Su aplicacion ha logrado,  
 Que con sus crecidas rentas  
 Un título comprar quiere,  
 Con él formando y con ellas  
 El dote á Leonor, bien como  
 Su principal heredera.  
 Pero esto es con la pension  
 Cruel de que porque sea  
 La línea de los Chinchillas  
 Del mayorazgo cabeza,  
 A su hija con su sobrino  
 Casar quiere; y con la idea  
 De esta sin razon, en casa  
 Al tal don Lúcas hospeda,  
 Bien que en cuarto separado,  
 No obstante la resistencia  
 De Leonor, que por no verse  
 En las manos de una fiera,  
 Título y dote gustosa  
 Cede en su hermana pequeña  
 Doña Melchora, con quien  
 Escasa naturaleza  
 En cuanto al entendimiento,  
 La mayor verdad la niega.  
 Ahora juzgad, don Antonio,  
 Las líneas á un centro vueltas,  
 Los escarmientos de Flándes,  
 De España las contingencias,  
 Iras, sustos, ansias, celos,  
 Pesares, angustias, quejas,  
 Sinrazones, sobresaltos,  
 Si es forzoso que me tengan  
 Mal seguro de mi suerte,  
 Bien quejoso de mi estrella.

## DON ANTONIO.

Con razon encarecisteis  
 Las exquisitas novelas  
 De vuestra vida, y en todas  
 Os pareceis de manera  
 A mí, que no hay circunstancia  
 En que entre sí no convengan.  
 Dama tuve yo en Ambéres,  
 Pero con gran diferencia  
 Entre vos y yo; pues aunque  
 Reñí mil veces por ella,  
 Jamás un favor logré;  
 Que en queriendo yo de veras  
 A una mujer, al instante  
 Se me reviste de peña.  
 Se me espirita de escollo.  
 Y no hay diablitos que la ventan.  
 Pero esa doña Melchora,  
 Hermana de Leonor bella,  
 ¿No está tambien en Madrid?

## DON XIMENES.

Claro está.

# EL DÓMINE LÚCAS.

**DON ANTONIO.**

Des Dios nos tenga  
habrá dos meses,  
de una iglesia  
una, la hice gestos,  
a tengo hecha  
por mí.

**DON ENRIQUE.**

**DON ANTONIO.**  
Hablo de veras.

**TALAYERON.**  
Me a los dos  
apa frutera  
a haga el herrero.

**DON ANTONIO.**  
re, es la mayor bestia,  
cido en mi vida.

la primera  
hor que siempre  
me revienta  
sada tras mí.

**TALAYERON.**  
ista ropa aquella  
che.

**DON ANTONIO.**

Siempre suelen  
is de fiesta  
Recoletos  
llas buenas.

**DON ENRIQUE.**

bruñe  
mas inquietas  
aire forman,  
r se deja  
able.

**DON ANTONIO.**

Adion,  
ochero las vuelca?

**DON ENRIQUE.**

las guisa,  
e ser muletas,  
uego.

**TALAYERON.**

Ya acude  
que llevan  
as.

**DON ANTONIO.**

¿Qué importa,  
ndo a las riendas,  
el?

**DON ENRIQUE.**

Acudamos.  
(Vase.)

**APACIO. (Dentro.)**  
ribio.

vocea,  
Espera,

**MELCHORA. (Dentro.)**  
¡piedad!

**LEONOR. (Dentro.)**  
¿ben nos favorezca?

**TALAYERON**

pero a tiempo  
su amigo legau,  
a sacar  
dentro encierra.

**CARTAPACIO.**

**CARTAPACIO.**  
háse visto  
deavergüenza  
e verderon,

Que gritándole hora y media,  
Sobre que hacía el pectoral  
Les restringiese las riendas,  
No quisiese? Ello no hay hombre  
Que observe sus incumbencias.

**TALAYERON.**

¿Qué es eso, amigo?

**CARTAPACIO.**

No es nada,  
Un enjambre de cabezas  
Que se han roto en aquel coche.  
Y se está con esa tema  
Vuesarcé?

Saca **DON ANTONIO** a **DOÑA MELCHORA** en brazos, que trae una  
perro grande, y ella con unos ri-  
zos descompasados, collar gordo y  
vuellos.

**DON ANTONIO.**

Trocad, señora,  
¿Qué miro! las azucenas  
De vuestro rostro al purpúreo  
Clavel, que en su espacio reina,  
Que ya estais libre.

**DOÑA MELCHORA.**

¡Ay, señor!  
Que no sé yo cómo pueda,  
Ni trocar, ni destrocar,  
Porque ni viva ni muerta  
Estoy, tan de estotro modo,  
Que estoy de cualquier manera.  
Yo os agradezco el socorro,  
No solo por mí, que aún esa  
Es la menor circunstancia  
Sino es por ver mi marquesa  
Libre de ... pero ¿qué veo?

Saca **DON ENRIQUE** a **DOÑA LEONOR**, y **TALAYERON** a **JUANA**.

**DON ENRIQUE.**

No Atlante se desvanezca  
De que en sus hombros el cielo,  
Divina Leonor, mantenga,  
Cuando yo a cielo mejor  
Logro con débiles fuerzas  
Sostener.

**DOÑA LEONOR.**

Solo un acoso,  
Enrique mío, pudiera  
Conseguirme esta fortuna.

**TALAYERON.**

Semidiosa de la legua,  
Vuelve en tí.

**JUANA.**

No solo en mí  
Volveré, sino en cualquiera,  
Por lo bien que me está.

**CARTAPACIO.**

Digo,  
¿También hay para una puerca  
Su pasico de desmayo?

**TALAYERON.**

Y ¿quién al purchiuela  
Le llama aquí?

**CARTAPACIO.**

Usted perdome,  
Que esto es una impertinencia.

**DON ANTONIO.**

Es posible que a mí amor  
Le ha de costar el queros ves  
Todo este susto?

**DOÑA MELCHORA.**

Yo os tengo  
En amor como una bestia;

Pero tan desahogada  
Me siento con una ausencia,  
Que a no esarme divertida  
En hacer unas muñecas,  
Y en bailar lo mas del tiempo,  
Yo, Juana y la cocinera,  
Ya nos hubiéramos muerto.

**DON ANTONIO.**

Yo os estimo la fineza;  
Que a un amor de zarambeque  
Con un paudero se premia.

**DOÑA MELCHORA.**

Ellas y yo, ya se sabe,  
Pasamos de esta manera,  
Porque en casa ellas y yo  
Es lo mismo que yo y ellas.

**DON ANTONIO. (p.)**

Mal haya tu entendimiento:  
¿Habrá hombre que de una necia  
Pueda gustar?

**DOÑA LEONOR.**

Hoy habemos  
Recibido una flamenco  
Por criada, a quien condujo  
Tu mercader de su tierra  
Conocido de mi padre,  
Y dicen que entre las prendas  
Que tiene, en la de cantar  
Es divinamente diestra.  
Yo haré que a ella te espere  
Esta noche, y cuando sea  
Ocasión de que a mi cuarto  
Entres, la voz es la seda  
Que ha de avisarte, pues como  
Te he dicho veces diversas,  
Aunque aventure, ay, Enrique!  
Opinion, vida y hacienda,  
Tú solo has de ser mi dueño.

**DON ENRIQUE.**

Esa constancia me alienta  
**DOÑA LEONOR.**  
Y ahora, pues es reparable  
Detenemos mas en esta  
Publicidad.—¿Cartapacio?

**CARTAPACIO.**

¿Señora?  
**DOÑA LEONOR.**  
Que dé la vuelta  
Toribio.

**CARTAPACIO.**

¡Ah! ¡papagayo!  
Desfilate a la derecha.

**DON ANTONIO.**

Hasta tomar la carroza.  
El tiro sirviendo es deuda.

**DOÑA MELCHORA.**

Pues llevadme esta perrita,  
Y no la proteas, que es tierna  
De pecho, y vomitará.

**DON ANTONIO.**

Cierto que la alhaja es bella.  
**DOÑA MELCHORA.**

Hoy ha almorzado dos libras  
De huevos de faldriquera  
Y está muertecilla de hambre.

**DON ENRIQUE.**

¿Cuándo otra dicha como esta  
Lograré yo?

**DOÑA LEONOR.**

Don Enrique,  
No hay mal que por bien no venga.

**DON ENRIQUE.**

Si ha de costarte un peligro,  
Mejor me estoy con mi pena.  
(Vase.)

CARTAPACIO.  
Demasiadas cortesías  
Son las de estos dos habiecas.

TALAVIRON.  
Ven, hija.

JUANA.  
Vamos, querido.

CARTAPACIO.  
¡Ah, picara, qué galera  
Tan bien empleada!

*Entranse, puestas las manos en los  
brazos de los galanes las damas, y  
los graciosos dadas las manos, y sa-  
le de golpe DON LÚCAS, que al ver-  
los se suspende.*

DON LÚCAS. (Al paño.)

¿Si habrá  
Querido misa en la iglesia?  
Pero ¡qué miro!

CARTAPACIO.  
Las tres  
Van como unas tres princesas.  
DON LÚCAS.

Doña Leonor, ¿no es la otra?  
Doña Melchora, ¿no es esta?  
Ellas son por las espaldas,  
Mas por detrás no son ellas.

CARTAPACIO.  
Iréme quedando atrás,  
Que tengo una diligencia  
Que hacer en las tabernillas.

DON LÚCAS.  
¡Habrá mayor desvergüenza!  
Mujer, que para mi esposa  
En infusión de sí misma  
Estuvo en la primer mente  
Del padre del que la engendra,  
¿Anda en estos arrumacos?  
Lúcas, hémosla hecho buena:  
Y este maldito espantajo  
¿A qué demonios la suelta  
Sobre su palabra? Digo...

CARTAPACIO.  
¡Jesucristo! ¿quién me tienta?  
DON LÚCAS.

Yo, picaro, que te vengo  
A pedir de mi honra cuentas.

CARTAPACIO.  
Yo, Señor, si....

DON LÚCAS.  
No se turbe.

CARTAPACIO.  
Cuando pude....

DON LÚCAS.  
Échalo fuera.

CARTAPACIO.  
Si el cochero.....

DON LÚCAS.  
No me masque.

CARTAPACIO.  
Fué el culpado.

DON LÚCAS.  
¿De qué tiembles?

CARTAPACIO.  
Es que el coche, las señoras,  
El cochero, la volleta,  
Los hombres... y no hablaré  
Palabra, si usted se acerca,  
Que estoy perdido de miedo.

DON LÚCAS.

¡Adios, honra montañesa,

No queda mi ejecutoria  
Para papeles de especias!

CARTAPACIO.  
Señor, el coche venía  
Delante de la trasera,  
Más hacía acá de las mulas  
Sobre la viga maestra.

DON LÚCAS.  
¿Pues dónde había de venir?

CARTAPACIO.  
Comenzóse una reyerta  
Entre la zaina y la roja:  
Yo, que oí la morisqueta,  
Hice señas á Toribio,  
Que el flagelo introdujera  
A la parte occidental.

DON LÚCAS.  
¡Ahora me latinea?  
Maldita sea tu alma.

CARTAPACIO.  
No me entendió: dió la vuelta,  
Cayó el coche; tus dos primas  
Saltaron, sin ser terceras,  
En los brazos de dos hombres  
Que se hallaron allí cerca.

DON LÚCAS.  
¿De dos hombres?

CARTAPACIO.  
De dos hombres.

DON LÚCAS.  
¡Ahí es preciso que hubiera,  
Para desembanastarias,  
O de mano, ó de cabeza  
Tenazon y agarroteo?

CARTAPACIO.  
Abrazáronlas por fuerza  
Para sacarlas.

DON LÚCAS.  
¿Qué dices?  
CARTAPACIO.

Fué indispensable indecencia.

DON LÚCAS.  
Caiga sobre mí un vizconde  
Con toda su parentela.  
Melchora, á quien entre dientes  
Tengo una afición horrenda;  
Leonor, en quien la pecunia  
Me tira que me desuella;  
La una hacienda de mi amor,  
Y la otra amor de su hacienda,  
¿Maniestiradas de hombres?  
¿Qué dirá el valle de Ruesga,  
Adonde se trae la honra  
Colgada como venera?

CARTAPACIO.  
Allí vuelven los dos hombres.

DON LÚCAS.  
¿Los de la pasada gresca?

CARTAPACIO.  
Ellos mismos.

DON LÚCAS.  
Pues, querido,  
Aquí de tus habilencias.  
¿No soy tu dómine?

CARTAPACIO.  
Ad natum.

DON LÚCAS.  
¿No eres mi fígulo?

CARTAPACIO.  
Etiam.

DON LÚCAS.  
¿Te toca mi honor?

CARTAPACIO.  
Ad intra.

DON LÚCAS.  
¿Te tañe mi encojo?

CARTAPACIO.  
Ad extra.

DON LÚCAS.  
Pues dame esa daga.

CARTAPACIO.  
Ad quid?

DON LÚCAS.  
Ad quid? A lograr que muera  
Los que mi amor despacharon

CARTAPACIO.  
Señor, tu piedad inmenca  
A este hombre precipitado  
Con sus auxilios detenga.

Salen DON ENRIQUE, DON A  
Y TATAVERON.

DON LÚCAS.  
Esto ha de ser.

DON ENRIQUE.  
Hasta tanto

Que de vista se perdieran,  
No quise dejar el coche.

DON ANTONIO.  
Gran dicha ha sido la nuestra

DON LÚCAS.  
¿Cartapacio?

CARTAPACIO.  
¿Señor mío?

DON LÚCAS.  
¿Por dicha, has sido en tu te  
Barbero?

CARTAPACIO.  
¿Por qué?

DON LÚCAS.  
Porque

Adonde cae me dijeras  
La teilla en las espaldas.

CARTAPACIO.  
Señor, píllale la arteria

Capital, mas arríbala  
Del sófago, y por mi cuenta.

DON ENRIQUE.  
Por aquí...; pero qué veo!

DON LÚCAS.  
Hombre, á tu Dios te encomio  
¿Pero qué miro!

DON ENRIQUE.  
¿Don Lúcas?

DON LÚCAS.  
¿Don Enrique? Abrazas aprisa

Hijo de mi corazón:  
¡Jesus! si no das la vuelta

tan aprisa, en un ñar  
Te he abierto una faldriquera.

DON ENRIQUE.  
¿Por qué?

DON ANTONIO.  
¿Qué extraña figura!

TALAVIRON.  
Longaniza de bayeta

Parece el hombre.  
DON LÚCAS.

¿Por qué  
Me pregunta? Usted me juega

Con mi novia á salta tá.  
DON ENRIQUE.  
¿Cómo?

DON LÚCAS.  
¡ola acuestas.  
M ENRIQUE.  
dos damas .

DON LÚCAS.  
¡analeta.  
M ENRIQUE.  
¡caballero...  
ON LÚCAS:  
tozar con ellas.  
M ENRIQUE.  
la retozar?

DON LÚCAS.  
mañas viejas,  
mozas se os ponen  
¡linternas;  
da nada,  
tiene de perlas  
rque en la novia  
ierta experiencia,  
de valer.

ANTONIO. (Ap.)  
¡a gran bestia.

M ENRIQUE.  
¡or la antigua  
dad nuestra

DON LÚCAS.  
Acoto:  
¡s y en conciencia.  
M ENRIQUE.

DON LÚCAS.  
n la montaña  
ita hacienda,  
que un abuelo,  
inea recta,  
dos mil años  
to naciera.  
N ANTONIO.  
¡D!

DON LÚCAS.  
¡Dejéme  
ta renta  
¡gozaria yo  
le me muera.  
M ENRIQUE.  
mumis? Pues muerto,  
ve?

DON LÚCAS.  
Tengan cuenta;  
¡ereis que mande  
mbre con ella,  
de montaña,  
ro no sustenta?

M ENRIQUE.  
¡s?

DON LÚCAS.  
Doce ducados,  
so de treinta.

CARTAPACIO.  
¿Do es mi amo  
atro sueñas?

M ENRIQUE.  
don Lúcas.

DON LÚCAS.  
¡mi nobleza,  
ue á diez millas  
cio que apesta,  
ue me entregue  
quien no sepa  
¡an recatada,

Tan mirada, tan atenta,  
Tan noble, y tan tarantan.

DON ENRIQUE.  
¿Qué es tarantan?

DON LÚCAS.  
Es discreta  
Frase, con que así me explico,  
Dando á entender que quisiera  
Mujer que no se asustara  
De cajas ni de trompetas.

DON ENRIQUE.  
Y eso ¿á qué viene?

DON LÚCAS.  
A que no  
Le hagan ruido las ternezas  
De otro, casada conmigo,  
Y me ponga esta mollera  
Como el monte de Torozos.

DON ENRIQUE.  
¿Quién tal ignorancia piensa!

DON LÚCAS.  
Quien sabe que Calderon  
Dice en la quinta comedia,  
Hablando de las mujeres,  
Que no hay alhaja que sea  
Tan buena como la mala,  
Tan mala como la buena.

TALAVERON.  
Al revés me la vesti.  
DON LÚCAS.  
Y así la que está en conserva  
Para mí, en el natural  
Ha de ser de una jalea.

DON ENRIQUE.  
¿No es doña Leonor Chinchilla?

DON LÚCAS.  
Esa propia; y desde aquesta  
Misimisma hora, usted  
La ha de galantear.

DON ENRIQUE.  
¿Que intentas,  
Hombre?

DON LÚCAS.  
Saber, Señor mío,  
De la pata que cojea.  
Si ella al continuo combate  
Se tiene tiesa que tiesa,  
Merece en mí un montañés  
Con todas las incidencias  
De ejecutoria y de sangre;  
Si se ablanda como breva,  
Con un escudero mío  
Le sobra mucho á la puerca.  
Para lograr este aquel,  
Os da lugar y licencia  
El ser mi amigo, y poder  
Entrar á verme y á verla.  
De todo cuanto pasare,  
De la forma que suceda,  
Me avisaréis, y con eso  
Se amansará mi conciencia,  
Que há dias que mi discurso  
Daba en esta sutileza.  
Y pues que cosas tan cosas,  
Que á ser así cosas llegan,  
Si apriesamente se rumian,  
Mente despacio se piensan:  
Ídme á ver presto, que á casa  
Voy á esperar la respuesta. (Vase.)

CARTAPACIO.  
Disparóse; los demonios  
Que le den pique. (Vase.)

DON ENRIQUE.  
¡Hay tan necia  
Proposición!

DON ANTONIO.  
Hombre ó diablo,  
¿Pues tal ocasión no aceptas?  
Si el propio que te compite  
Te hace espalda, da por hecha  
Tu fortuna, y á este bruto  
Dale papilla.

TALAVERON.  
¿Quién yerra  
Esa elección?

DON ENRIQUE.  
Decis bien;  
Y pues así que anochezca  
Estoy de Leonor citado,  
Un tono siendo la seña,  
Venid. (Vase.)

DON ANTONIO.  
Vamos, que tambien  
A mí mi tonta me espera. (Vase.)

TALAVERON.  
Quiera Dios que pare en bien  
Tanto como el diablo enreda. (Vase.)

*Sale FLORELA vestida á lo flamenco  
con luz, que la pone encima de un  
bufete.*

FLORELA. (Cantando.)  
*Ahora que á solas  
Podemos los dos  
Las quejas del pecho  
Fiar á la voz,  
Sintamos, pesar;  
Lloremos, dolor:  
¡Ay, patria! ¡ay, memoria!  
¡Ay, fortuna, ¡Ay, amor!*

*Sale DON PEDRO CHINCHILLA, de  
letrado.*

DON PEDRO.  
¿Qué bien canta esta mujer!—  
¿Florela?

FLORELA.  
¿Señor?

DON PEDRO.  
Por raras  
Contingencias apelastes  
Al amparo de mi casa:  
Hija en Ambéres naciste  
De una ilustrísima dama  
Y un caballero español;  
No sé qué amante desgracia  
De amor á España te trajo;  
Pero una vez en España  
Y en mi poder, te recuso  
Esa tristeza ordinaria,  
Pues cuando de *proprio molo*  
Contestando á la demanda  
Tuya y de Octavio, te admito  
Con mis hijas, eso basta  
Por lo favorable, y por lo  
Que resulta de la causa,  
A que estés muy satisfecha.

FLORELA.  
Y á que rendida á esas plantas  
Os reconozca por puerto  
De la deshecha borrasca  
De mi vida.

DON PEDRO.  
La flamenco  
Tiene muchísima gracia;  
Mas ¿qué fuera que Cupido,  
No obstante mi edad, tratara  
De hacer entre mis afectos  
Tan semipleña probanza  
De inclinación, que perdiere,  
Del albedrío en la sala,  
Mi libertad en tonata?

Pero á bien que Sanchez trata  
De matrimonio, y con él  
Barroso, Olea y Sarabia;  
Y lo que es la propiedad  
No le ha de salir barata.  
Florela, adios, que ya vuelvo. (Vase.)

FLORELA.

Esto solo le faltaba  
A mi dolor, que en veneno  
Se convierta la triaca,  
Y este anciano, á qui'n mi amparo  
La estrella enemiga encarga,  
En mi contrario se mude.  
¡Ay, Enrique! ¡Quién juzgara  
Que yo...

Salen DOÑA MELCHORA y JUANA,  
con mantos.

DOÑA MELCHORA.

¿Florela?

FLORELA.

¿Señora?

DOÑA MELCHORA.

Ya há media hora que mi hermana  
Se desgañita por tí.

FLORELA.

Iré á ver lo que me manda. (Vase.)

JUANA.

Como sea cantar, que es sola  
De esta friota la gracia,  
Irá en un pié.

DOÑA MELCHORA.

Pues mi padre

Está fuera, y no está en casa,  
Dile á don Antonio que entre,  
Ya que por la puerta falsa  
Le embocaste acá.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

No tiene

Que ir á conducirme Juana,  
Que yo, salamandra activa,  
Al incendio de tu llama  
Me adelanté.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué decís?

¿Que viva yo en Salamanca?  
¿Pues qué, embarazo en Madrid?  
¿Pues qué, tenéis otra dama?  
¿Pues qué, me quereis dejar?

JUANA. (Ap.)

Mi señora es insensata.

DON ANTONIO.

No adelanteis groserías  
Que no caben en quien ama.

DOÑA MELCHORA.

Bien me pagais el tener  
Una gran cosa pensada  
Que deciros de mi amor.

DON ANTONIO.

Decid que mi fe la guarda.

DOÑA MELCHORA.

Pues, querido don Antonio  
De mi vida y de mi alma,  
El arbolito que vuela,  
El pajarillo que pára,  
El pececito que ruge,  
La fierrecita que canta,  
Todos en comparacion  
De tu persona gallarda  
Son, son, son... ¡Válgate Dios!  
Ahora una cosilla entraba,  
Que si me acordara de ella,  
De pura risa lloraras,

Porque árbol, pájaro, pez,  
Y fiera, todo paraba  
En decir que sí, que no,  
Torna, vuelve, toma y daca.

JUANA.

No se puede decir mas.

DON ANTONIO. (Ap.)

¡Habrá necedad mas crasa!

Esta mujer pareciera

Mucho mejor si callara.

DON LUCAS. (Dentro.)

Juana, alumbrá.

DOÑA MELCHORA.

Este es don Lucas.

DON ANTONIO.

¡Pléguese Cristo con mi alma!

¿Qué hemos de hacer?

JUANA.

En mi cuarto

Te entraré, mientras que él pasa

Al suyo.

DON ANTONIO.

Oyes, hija mía,

Por tu vida que no hagas

Que me quede por las costas.

Entrase don Antonio en el aposento del  
lado izquierdo, y por el otro salen  
CARTAPACIO y DON LUCAS, que  
trae un bullo debajo la capa.

DON LUCAS.

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA.

¿Don Lucas?

DON LUCAS.

Gracias

Al gallo de la pasión  
Que te hallo sola y sin mazas  
Para expresarte mi afecto.

DON ANTONIO.

¿Qué oigo, cielos!

CARTAPACIO.

Dile, acaba

Lo que quisieres, que yo  
Estaré aquí de atalaya.

DON LUCAS.

Hija, ya tú sabes que eres  
Por tu hermosura y tu gala  
Y tu discrecion, la flecha  
Que mas me... ¿cómo se llama?

DOÑA MELCHORA.

Ya sé yo que tú me tienes

Un amor como unas naldas.

DON LUCAS.

Pues porque mi amor conozcas,  
Hoy, pasando por la plaza,  
No obstante las reverencias  
De todas mis zarandajas,  
Te compré estas dos gallinas  
Para que almuerces mañana;  
Tómalas por vida tuya.

DON ANTONIO.

¡Vive Dios que la regala,

Y ella lo admite!

DON LUCAS.

El misterio

De amor y gallina, calla  
Mucho mas de lo que dice;  
Pues significa en sustancia,  
Que en esta accion mi fineza  
Queda harto cacareada.

CARTAPACIO.

Y que emplumado el cariño,  
Cobra en tu favor mas alas.

DON LUCAS.

Lo que te encargo por Dios  
Y su madre sacrosanta,  
Es, que Juana, al Florela,  
Ni tu padre, ni tu hermana  
Las vean, porque descubren  
De mische á mische la mancha  
De nuestro afecto.

DOÑA MELCHORA.

Pues yo

No tengo donde guardarlas.

DON LUCAS.

¿No? Pues como yo las traigo  
En la pretina colgadas,  
¿No puedes ponerlas entre  
Ese manto rebujadas?

DOÑA MELCHORA.

Dices bien por vida mía;

Ayúdame tú á liarlas.

DON LUCAS.

¿Cómo que ayude? No son  
Favores para panarras.

CARTAPACIO.

Pues no serán para usted.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA.

¡Ay, ay, Virgen santa!  
Que me las ve; san Anton,  
Ciégala.

DOÑA LEONOR.

¿Qué tienes? habla;

Y vos, don Lucas, ¿qué hacéis  
Con Melchora aquí?

DON LUCAS.

Yo estaba

Diciendo que sí... Adios,  
Fuéronseme las palabras.

DOÑA LEONOR.

¿Qué bullo, Melchora, es ese  
Que te hace las espaldas?

DOÑA MELCHORA.

Me ha salido una corcoba.—  
Callen las descomulgadas.

DOÑA LEONOR.

Pues las corcobas no graben.  
DOÑA MELCHORA.

¿No hay quien por mische calla?  
Pues ¿por qué no puedo yo  
Por brazos ó por garganta  
Gruñir lo que yo quisiera?

DOÑA LEONOR.

Dime qué tienes.

DOÑA MELCHORA.

No es nada;

Don Lucas te lo dirá.

DOÑA LEONOR.

Don Lucas, ¿qué es esto? ¿enq  
Melchora?

DON LUCAS.

¿En qué anda? En las

Si es que las tienen las damas.  
Vive Dios, ¿que tal pregunta  
No se hiciera en la montaña!

DOÑA LEONOR.

¿Cartapacio?

CARTAPACIO.

Usted disculpa,

Que yo no respondo á nada;  
Que en materias de secreto  
Soy un escollo con cañas.



MI ANTONIO.  
y do veo  
apar.

MA LEONOR.  
Si el ánsia  
o a don Enrique  
apuraria,  
ste enigma;  
la ventana  
á que cante,  
concertada,  
estimar  
no se vayan.  
entró en su cuarto;  
las criadas,  
umbre, estará;  
sta falsa,  
vasu le ofrece.  
lorela tarda  
que logre  
e aspira el alma!  
ELA. (Canta.)  
i al rey  
i des lanzas,  
y la vida  
i africana.

te izquierda TALAVE-  
ENRIQUE, con espadas

IN ENRIQUE.

ALAYERON.  
¿Sabrás  
s descabran?

MA LEONOR.

IN ENRIQUE.  
¿Leonor bella?  
IN ANTONIO  
ejor que estaba.  
MA LEONOR.  
anto mi afeto  
cias te aguarda!  
IN ENRIQUE.  
tienes dueño  
a tus ar-  
ciones,  
tardanza

MA LEONOR.  
y Enrique,  
ito hablas!

IN ANTONIO.

¿a los dos  
ira que salga.  
dra

rembozado don Antonio,  
rique á tiempo que se va  
r, y muta la luz.)

IN ENRIQUE.

¿Que miro?  
¿alir. Ah tirana!  
IN ANTONIO.  
rálgame el cielo!

MA LEONOR.  
nte, aguarda,

ALAYERON.

alayeron.

IN ENRIQUE.

in ó fantasma,  
o conuigo.

DON ANTONIO.

(Ap. Bueno estoy yo si me entasa  
Sin conocerme mi amigo.  
En todo caso la espada  
Por delante.) ¿Don Enrique?

TALAYERON.  
¿Que don Enrique ó qué haga?

DON ENRIQUE.

¿Que mi saña no te encuentre!

DON ANTONIO.  
Si alcanzo una cuchillada  
Por galantear una tonta,  
Estoy como en una caja.

DOÑA LEONOR.  
Florete, trae una luz.

TALAYERON.  
Ya se alborota la casa

(Golpes á la puerta de mano derecha.)

DON LUCAS. (Dentro.)

¿Qué ruido es aquel?

DON PEDRO. (Dentro.)

Yo soy;

¿No hay un diablo que me abra?

DON ENRIQUE.

¿Gran confusion?

DON ANTONIO.

¿Fiero empeño!

Sale FLORELA con luz.

FLORELA.  
Ya está aquí, como me encargas,  
La luz; pero ¡ay de mi triste!

DOÑA LEONOR.  
No te espantes llega acaba.

DON ENRIQUE.

¿Qué miro!

DON ANTONIO.

¿Qué veo!

FLORELA.

¿No quieres

Que me asombre mi desgracia  
Repetida? Esos dos hombres  
Son, Señora, los que causan  
Mi desventura.

DOÑA LEONOR.  
¿Qué dices?

FLORELA.

Que son los dos que en mi patria

Me quisieron; que es el uno

De quien vivo enamorada

Y a quien horrezco el otro;

Y sin duda que en tu casa

Me buscan lobos y as

Mi vida, Señora, ampara,

Que yo sin in s n o r

sin abieno, sin palabras,

Sin discurso, aun movimiento

Para la fuga me falta.

(Vase, dejando caer la luz.)

TALAYERON.

Otra vez voló la luz.

DON PEDRO. (Dentro.)

¿Estais dormidos, canalla?

DON ENRIQUE.

¿Florete en Madrid, pesares!

DON ANTONIO.

Dichas, ¿Florete en España!

DOÑA LEONOR.

Sin saber que me sucede,

Sustos y celos me matan.

DON ANTONIO.

¡Hallé el primer escondite.

Sale DON LÚCAS y CARTAPACIO  
con luz.

DON LÚCAS.  
Aquí es el rumor; avanza,  
Cartapacio. ¿Mas qué miro?

DON ENRIQUE.  
¿Don Lucas?

DON LÚCAS.  
¿Buena entuchada?

Pues ¿vos con Leonor y á oscuras?  
¿Qué haceis dentro de mi casa?

DON ENRIQUE. (Ap.)  
Yo no sé qué le responda.

DOÑA LEONOR.  
¿Ah traidor, qué mal me pagas!

DON LÚCAS.  
Hablad, ó por Jesucristo.

Que os descosa media panza.

CARTAPACIO.  
Dios te tenga de su mano.

DON ENRIQUE.  
Esto es ponerlos en planta

Vuestra intencion, y venia  
De la materia tratada

Hoy entre los dos á daros  
Respuesta.

DON LÚCAS.  
Pues ¿es cebada

Que se descabeza?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.  
En fin,

Hasta que rompí la aldaba  
No se os hicieron notorias

Mis coxas ni mis paladas.  
Mas ¿quién está aquí?

DON LÚCAS.  
Un amigo.

DON PEDRO.  
¿A quién busca?

DON LÚCAS.  
A un camarada.

DON PEDRO.  
¿Es á mí?

DON LÚCAS.  
O á la sortija.

DON PEDRO.  
Cosa es que pide probanza

Ser la hora exquisita.

DON LÚCAS.  
Trate

De picarse si le rasca,  
Que esto no le toca al viejo.

Caballero, usted se vaya.  
DON ENRIQUE.

Estando aquí don Antonio,  
Fuera en mi amistad infamia

No sacarle á todo trance.

Sale corriendo tras las gallinas  
DOÑA MELCHORA.

DOÑA MELCHORA.  
Pitas, pitas; ¡ay, que salian!

¡Ay, que se van!

DON LÚCAS.  
Tome usted

Estotra, con la embajada  
Que sale ahora.

DON PEDRO.  
Melchorica,

¿Qué es esto?

DOÑA MELCHORA.  
Padre de mi alma,  
Que he comprado estas gallinas,  
Y no quiero que se vayan.

CARTAPACIO.

Ox aquí.

JUANA.

¿Qué bobería!

DON PEDRO.

Pues otorga la fianza  
Don Lucas, ya os podeis ir.

DON ENRIQUE.

No me voy hasta que salga  
Una persona que está  
En aquel cuarto encerrada.

DOÑA MONOR.

Librar quiere á don Antonio,  
Y en mi opinion no repara.

DON PEDRO.

Don Lucas, ¿quién está allí?

DON LUCAS.

¿Qué se yo?

(Al paño don Antonio vestido de mujer  
con guardapiés verde y mantilla.)

DON ANTONIO.

Ya hallé una traza

Para escaparme famosa;  
Pues como es de la criada  
Este cuarto, una mantilla  
Y un guardapiés en su cai a  
He visto, y me le he vestido.

JUANA.

Señores, ¿tal zalagarda  
En qué parará?

DON PEDRO.

Don Lucas,

¿Qué decis?

DON LUCAS.

Que es patarata;

Que en este cuarto no hay nadie.

Salen DON ANTONIO, y de un pellizco á  
don Lucas al pasar muy de prisa.

DON ANTONIO.

¿Cómo que no? Esto esperaba  
Yo á ver: ¡Picaro, alevoso!  
Ya verás lo que te pasa.

DON LUCAS.

Mujer de dos mil demonios,  
¿Tienes dedos ó tenazas?

TODOS.

¿Qué es esto?

DON LUCAS.

Pues ¿yo qué sé?

DON ENRIQUE.

Ahora está bien que me vaya. (Vase.)

TALAYERON.

Don Antonio la logró. (Vase.)

DON PEDRO.

Bueno por clerico; ¡encerradas  
Me teneis pelludascuítas?

DON LUCAS.

¿Yo dusquitas al peladas?  
¡Plegue á Cristo...

DON PEDRO.

Bien, don Lucas;

Ya por indecencia tanta  
Queda desde hoy la sentencia  
De casamiento anutada. (Vase.)

DON LUCAS.

Leonor, por la cruz de Dios...

DOÑA LEONOR.

Buena estoy yo para gracias. (Vase.)

DON LUCAS.

Juana, si yo vi mujer...

JUANA.

¿Pues qué, teneis cataratas? (Vase.)

DON LUCAS.

Cartapacio, ya tú sabes  
Mi inocencia.

CARTAPACIO.

Es una infamia  
Que se te atribuya no hecho  
De tan viles circunstancias. (Vase.)

DON LUCAS.

¿Melchora!

DOÑA MELCHORA.

¿Qué es lo que quiere?

DON LUCAS.

Si yo...

DOÑA MELCHORA.

No me hable palabra.

DON LUCAS.

Entré, mujer...

DOÑA MELCHORA.

Yo la vi;

Por señas tenía barbas.

DON LUCAS.

No digas tal, que al creerte  
De mi amor desconfiada,  
Quiere andar mi entendimiento  
A cocas con mi desgracia.

DOÑA MELCHORA.

¡Ah traidor! Que me has dejado,  
Al ver tus carantamaulas,  
Entre el temor y el afecto  
Hecho el cariblo una plasta.

DON LUCAS.

¡No bastan á persuadirte  
Ver, dulcísima tirana,  
Entre lágrimas y mocos  
Mis verdades estofadas?

DOÑA MELCHORA.

No, alevé; que allí en mi idea,  
Tal vez dura, tal vez blanda,  
Lo que la razón somele,  
El desengaño sorsaca.

DON LUCAS.

Pues yo me voy á tomar  
Por veneno de mis ansias  
Con un bizcocho de á libra  
Un vaso de leche helada.

DOÑA MELCHORA.

¿Ese es amor?

DON LUCAS.

Es arrojó.

DOÑA MELCHORA.

Eres un ruin.

DON LUCAS.

Tú una zaina.

DOÑA MELCHORA.

Lucas, murió mi fideza.

DON LUCAS.

Melchora, pues enterrarla.

DOÑA MELCHORA.

El se escurre.

DON LUCAS.

Ella se va.

DOÑA MELCHORA.

Alquitibi.

DON LUCAS.

¡Ah mariblanca!

DOÑA MELCHORA.

¡Oh dómíoe! Contra ti

Sermo sermonis me valga.

DON LUCAS.

¡Oh mmm! ¡Qué cosa es esta!  
Si eres una o monedón!  
(Vase.)

## JORNADA SEGUNDA

Salen DON ENRIQUE Y TALAYERON  
Y DON LUCAS vestido de mujer  
con modo y pelilla muy grande,  
mismo CARTAPACIO.

DON ENRIQUE.

¿Eso pasa?

DON LUCAS.

Y esto acontece.

Desde el día que en el cuarto  
De Juana se vió salir,  
Sin que nadie hubiese entrado,  
Una mujer casi hombre  
Con mas barbas que un zorro,  
Se oye en la casa un gran ruido  
Como en haberse soltado  
Una legión de demonios  
Tras de una sarta de diablos.

DON ENRIQUE.

¿Qué decis?

DON LUCAS.

¿Qué he de decir?

Que estoy medio espantado.

DON ENRIQUE.

¿Y no hace mas de hacer ruido  
Ese duende ó ese encanto?

DON LUCAS.

Lo noche que se lo antoja,  
Después que abre mis cuartos  
En un desvan, que es quién  
Del pastelón de mi cuarto,  
Al son de atriste de Jorge,  
Suele bailar el canario,  
Me apaga la luz de un soplo,  
Y á pellizcos y azotazos  
Me pone el cuerpo de mendi;  
Porque como lo morado  
Del golpe cae en lo amano  
De un pellejo no muy blanco,  
Parezco por la maldad  
Bulto de carton jaspado.  
O estatus de ébano puerco,  
Con vetas de palo santo.

DON ENRIQUE.

¿Pues es posible, don Lucas,  
Que remedio no se ha hallado,  
Por conjuro, ó por precioso,  
Contra ese espíritu?

DON LUCAS.

Hermano,

Un demonio que portía  
Es demonio por dos lados.  
Todo está pasado en cuento;  
Y no habiendo aprovechado  
Nada, al último remedio,  
Como dicen, apelamos;  
Con dos velas encendidas,  
Dos almirezos sonando,  
De servilletas las manos,  
De rodillas los criados,  
Sacamos don Pedro y yo  
De un cofre de sepa y raspa  
La mas horrible refiquia  
Que tiene el género humano.

DON ENRIQUE.

¿Y cuál es?

DON LUCAS.

La ejemplar.

chilas-hidalgos  
*secularum*,  
 n. *que tuarum*.  
 título antiguo,  
 nuestro antepasado  
 de Chinchilla  
 ando embarcado  
 en que le hace  
 edad secretario,  
 el Santo Oficio,  
 Toranzo,  
 nos al duende.  
 DON ENRIQUE.  
 en fin?  
 DON LÚCAS.  
 No hacer caso;  
 hemos creído  
 fuende excomulgado.  
 DON ENRIQUE. (Ap.)  
 No otro necio  
 mismos?  
 CARTAPACIO.  
 exenciones,  
 portazos?  
 el duendecillo  
 calde ordinario.  
 DON ENRIQUE.  
 traje, amigo,  
 ?  
 DON LÚCAS.  
 Que ya el bellaco  
 el otro día  
 cabeza al patio.  
 DON ENRIQUE.  
 ?  
 DON LÚCAS.  
 No ya en la junta  
 e abogado.  
 TALAVERON.  
 CARTAPACIO.  
 Señor, ni aun soy  
 irujano.  
 DON LÚCAS.  
 rava cucaña;  
 dos espantajos  
 zco, me afirmo,  
 necesario,  
 de y porques,  
 á la mano,  
 o de *accitara*,  
 os fines manchando  
 a petición,  
 e pasmado,  
 ima un doblon,  
 real de á cuatro.  
 DON ENRIQUE.  
 ede errar.  
 DON LÚCAS.  
 de Cartapacio  
 delirio.  
 DON ENRIQUE.  
 ?  
 DON LÚCAS.  
 Es que de un rasgo  
 ocimientos,  
 le cien años.  
 CARTAPACIO.  
 s solemos  
 Justiniano  
 ?  
 DON LÚCAS.  
 Es verdad;  
 ibir á ratos.  
 si á hablar  
 lto, en que un cuñado  
 ue era hermana  
 .-II.

De una prima de su hermano,  
 Dió muerte á un pariente de otro;  
 Y ni veinte papagayos  
 Pudieran hablar mejor.  
 Porque yo saqué á Vulpiano  
 A danzar, á Rafael,  
 Fulgoso, Alberto y Oldrado;  
 Y cité sobre la prueba  
 A Juanini, que de emplastos  
 Trata con admiración;  
 Ibanmelo celebrando,  
 Y yo apretaba de tieso;  
 Salíó Moreto al estrado,  
 Villegas, de Flos Sanctorum,  
 Dioscórides de Doaldo,  
 Doña María de Zayas,  
 La historia de Carlo Magno;  
 Y viendo que aun todavía  
 Estaba el cuento rebacio,  
 Eché á Calderon á cuestras,  
 Que es quien mejor trata de autos.  
 DON ENRIQUE.  
 ¿Y qué hubo?  
 DON LÚCAS.  
 Todo el concurso  
 Me dió infinitos aplausos.  
 DON ENRIQUE.  
 ¿Y salisteis con el pleito?  
 DON LÚCAS.  
 No con todo, mas con algo,  
 Porque al que yo defendía  
 Que saliese desterrado,  
 Le alzaron todo el destierro,  
 Mas fue porque le aborcaron.  
 TALAVERON.  
 ¿Tal fué la defensa!  
 DON LÚCAS.  
 Digo,  
 Parece que somos zainos;  
 Don Enrique, ó don demonio,  
 ¿No me decis en qué estado  
 Estais con la que ha de ser  
 Costilla de este cuerpo?  
 DON ENRIQUE.  
 Mucho, amigo, se resiste.  
 DON LÚCAS.  
 ¿Vos no la hacéis arrumacos?  
 DON ENRIQUE.  
 Encarézcola mi amor.  
 DON LÚCAS.  
 Si no fingis que os da un flato  
 Por ella, y os ve ella misma  
 Echar la lengua de un palmo,  
 No ha de darse por vencida.  
 DON ENRIQUE.  
 Mas vale hacerme pedazos.  
 DON LÚCAS.  
 Don Enrique, sois un bobo,  
 No conocéis estos trasgos.  
 Hay mujer que dice á todo:  
 ¿Qué porquería! ¿qué asco!  
 ¿Qué bazolla! y con los ojos  
 Se quiere comer el plato.  
 CARTAPACIO.  
 Dios le libre á usted de algunas  
 Gaticas de Mari Ramos,  
 Que la juegan de mandoque.  
 DON ENRIQUE.  
 Ella os está idolatrando.  
 DON LÚCAS.  
 ¿Con efecto?  
 DON ENRIQUE.  
 Con efecto.  
 DON LÚCAS.  
 ¿Sin engaño?

DON ENRIQUE.  
 Sin engaño.  
 DON LÚCAS.  
 ¿Que á todos los mentafeses  
 Nos apreche el mundo tanto!  
 ¿Valgame Dios! ¿Qué tenemos  
 Que todo lo acogotamos?  
 CARTAPACIO.  
 ¿Qué ha de tener un borrico,  
 Sino la dicha de un asno!  
 Sale DON ANTONIO.  
 DON ANTONIO.  
 ¿Don Enrique?  
 DON ENRIQUE.  
 ¿Don Antonio?  
 DON LÚCAS.  
 ¿*Verbum caro!* ¿*Verbum caro!*  
 ¿*San Speculum justitias!*  
 DON ANTONIO.  
 Todo hoy se me ha ido en buscaros,  
 Sin poder veros.  
 DON LÚCAS.  
 Este hombre  
 ¿No es la mujer que del cuarto  
 De Juana salió?  
 DON ENRIQUE.  
 Notad  
 Con qué asombro está mirando  
 Don Lucas.  
 DON ANTONIO.  
 Él al entrar,  
 Coguéndome descuidado,  
 Antes que con la mantilla  
 Me recatase, de plano  
 Me vió el rostro.  
 DON LÚCAS.  
 ¿Si es el duende  
 Que anda siguiendo mis pasos!  
 DON ENRIQUE.  
 Pues buena la habemos hecho  
 DON ANTONIO.  
 Pues ¿puede este tontenazo  
 Imaginar que soy yo?  
 DON LÚCAS.  
 ¿Don Enrique?  
 DON ENRIQUE.  
 A dealumbrarlo  
 Apelemos.  
 DON LÚCAS.  
 Don Enrique,  
 Decidme, así un mayorazgo  
 Os dé Dios por un har,  
 Si ese hombre que os está hablando  
 Ha sido acaso mujer  
 Antes de ser hombre humano.  
 DON ENRIQUE.  
 ¿Estais en vos?  
 DON LÚCAS.  
 Yo lo digo.  
 DON ENRIQUE.  
 No abrais para eso los labios,  
 Que es desatino.  
 DON LÚCAS.  
 Mirad...  
 DON ENRIQUE.  
 Juicios tenéis temerarios.  
 DON LÚCAS.  
 Pues si le he visto gallinas,  
 ¿No he de preguntar si es gallo?  
 DON ENRIQUE.  
 Proseguid en ese tema,

Y vendrá á desafiarnos  
Por la afrenta.

DON LÚCAS.

Peor es eso  
Que el nacer un hombre calvo.  
Y pues sin duda es el duende  
Este que me anda barbando  
Con ojos, con fantasías  
De vizconde enamorado.  
Mas vale escapar.

DON ANTONIO.

¿Don Lucas?

DON LÚCAS.

¿Don demonio?

DON ANTONIO.

He reparado...

DON LÚCAS.

Hiciste mal.

DON ANTONIO.

En que estais...

DON LÚCAS.

Ni estuve, ni estoy, ni he estado.

DON ANTONIO.

Mirándome.

DON LÚCAS.

Yo no os miro.

DON ANTONIO.

Y yo...

DON LÚCAS.

No os acerquéis tanto.  
*Fugite paries duorum.* (Vase.)

CARTAPACIO.

*Esti foras adversarium.* (Vase.)

TALAVERON.

Raras piezas amo y mozo.

DON ENRIQUE.

Con efecto, él ha juzgado  
Que sois fantasma.

DON ANTONIO.

¿Y qué soy?

La vez que no tengo un cuarto?

TALAVERON.

Espantajo del que espera  
Que le han de pedir prestado.

DON ENRIQUE.

¿Quién habrá dado motivo  
A que crea que anda el diablo  
En su aposento?

DON ANTONIO.

Sabed

Que desde que disfrazado  
De mujer, saqué á don Lucas  
De un pellizco medio brazo,  
Doña Melchora, la loota,  
En estar celosa ha dado  
Dé, y el modo de vengar  
Este mantillesco agravio,  
Ha sido martirizarle  
A pellizcos y á porrazos;  
Pues ella y Juana de noche  
Dejan que estén acostados  
Todos y con otra llave.  
Que han hecho hacer para el caso,  
Entran en el aposento  
De don Lucas, y en matando  
La luz, e dan una felpa  
Peor que si fuera un raso;  
Y como solo es con él  
El estruendo, los criados.  
Don Pedro y los demás, hacen  
Burla de lo que está hablando,  
Y no creen que hay tal duende

TALAVERON.

Si solo tiene la mano

## DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

De hierro para don Lucas,  
Hacen bien.

Salen JUANA y DOÑA MELCHORA.

DON ENRIQUE.

Mas dos mantos  
Se acercan: ¿Es á mi?

DOÑA MELCHORA.

Nm.

Al de hácia esotro lado.

TALAVERON.

¿A mi?

JUANA.

Tampuerco.

DON ANTONIO.

Sin duda

Que soy yo el venturonazo.

DOÑA MELCHORA.

Claro está: Jesus mil veces!

¿Veis que soy yo la que os llamo,  
Y os estais hecho un pegote?

DON ANTONIO.

Pues con el rostro embosado  
¿Era fácil conoceros?

DOÑA MELCHORA.

¿Pues es con lo que me tapo

Alguna pared maestra,

O un tafetan tan delgado,

Que le pasa un alfiler?

¿Y vos para penetrarlo

No teneis habilidad?

No está el disimulo malo:

Metedme el dedo en la boca.

DON ANTONIO.

No acierta á descubrir tanto,

Aunque mi vista es de lince.

DOÑA MELCHORA.

¿De lienzo? Pues será un pasmo

Tener niñas de cambray

Con pestañas de Santiago.

DON ENRIQUE.

Don Antonio, esta mujer

Es peor, si lo apuramos,

Que don Lucas.

DON ANTONIO.

En mi es esta

Mas diversion que cuidado;

Pues cuando á Floreta adoro,

Mal de otra pasion me arrastro.

TALAVERON.

Y con efecto, conmigo

¿No hace papel Cartapacio?

JUANA.

No he gustado yo en mi vida

De remoques ordinarios.

DON ANTONIO.

¿Cómo ha sido esta ventura

De salir hoy?

DOÑA MELCHORA.

El criado

Se fué á plieitos con don Lucas,

Y quise pasar de un franco

Como quien va hácia una parte,

Y volviendo á esotra mano,

Se halla donde está de piés

Cuatro dedos mas abajo.

Solo por veros sali;

Y pues salir os hallo,

Sali bien con mi salida,

Sabendo con lo que salgo.

DON ANTONIO.

¿Y qué es?

DOÑA MELCHORA.

A deciros cómo

Ya está mi padre tratando

De comprar la señoría

A unas monjas, que heredan

Un título, que al convento

Le levó en dote el vicario;

Y no está la diferencia

Mas que en calor de decada.

Yo os escribo este papel,

Y es mío; y por no darlo

De otra, le traigo yo propio.

Y yo me quedo esperando

A mí misma, y bien podéis

Entrar los ojos cerrados

A leerle.

DON ENRIQUE.

Veámosle pronto.

Que el papel será un milagro.

DON ANTONIO. (Lee.)

«Encumbrado deche mío,

« a sabes que yo le amo,

« Salga uno, salgan dos,

« Salgan tres, ó salgan cuatro.

Yo, por verte señoría,

Aunque fuese entre larrapos,

Diera tres dedos y una clapa,

« Que sobran á mi zapato;

« Y así, pues andamos tras

« De un título estrafalario,

« Sabe tú lo que me toca

« En cada mes, ó cada año

« De alimentos de esta dicha

« Señoría; y si el reizen

« De este honor puedo llevaros

« Por dote en lugar de traste,

« A ti te lo digo, novio,

« Entiéndelo tú, cuñado»

DON ENRIQUE y DON ANTONIO.

¿Baro papel?

DOÑA MELCHORA.

Pues tú es mío,

Que aunque yo le fui notando,

Me lo escribió el agasador;

Con que es de su letra y mano.

Salen DON PEDRO.

DON PEDRO.

Bueno es que cuando la día

De censuras á Avendaño,

Salirme con Valeznuela,

Texto expreso, propio y claro

An expositio grammaticae.

De qué sirve confutarlo?

Pues luego... Pero; qué más?

DOÑA MELCHORA.

¿Ay, mi padre? ¿San Elario?

JUANA.

¿Mi Señor?... Tápate aprisa.

DON ANTONIO.

¿Fuerte lance!

DON ENRIQUE.

¿CrUEL caso!

DON PEDRO.

A tomarme juramento

En derecho necesario,

Dijera...

JUANA.

Señora, ¿qué haces?

DOÑA MELCHORA.

Yo bien sé lo que me hago.

(Tápanse con la boca)

DON PEDRO.

Que el aire de esta mujer,

Contra juré, es usurpado

Del cuerpo de mi Melchora.

DON ANTONIO.  
 Me yo os amparo.  
 DON ENRIQUE.  
 Estoy recelo.

JUANA.  
 Yo de los diablos  
 ¿qué?

LA MELCHORA.  
 No quiero  
 salir al manto,  
 e, y será hablador;  
 en todo caso  
 si sabrá  
 trabajar.  
 a la vista  
 el mamparado,  
 y la badana  
 mas, confitado  
 de un mes.

DON PEDRO.  
 encubra tanto  
 na...

ON ANTONIO:  
 ; Hay tal necia!

DON PEDRO.  
 se ha causado  
 si quisiera ..

ON ENRIQUE.  
 dro, logrando  
 me, que anhelaba,  
 un acaso  
 tra casa, aspiro  
 soberano  
 amigo ) pueda  
 a sacarnos.

ATERON. (Ap.)

DON ANTONIO.  
 Ya os he entendido.

DON PEDRO.  
 todo estoy llano.

ON ENRIQUE.  
 o intento.  
 e al recato  
 entregada  
 de un hidalgo  
 iuda.

DON PEDRO.  
 ¿Viuda?

LA MELCHORA.  
 r mis pecados.

JUANA.

LA MELCHORA.  
 No quiero,  
 e estoy ahogando,  
 con mi habla.

DON PEDRO.  
 mi fué engaño.

ON ENRIQUE.  
 niano esta niña  
 en estado  
 anda boda.

LA MELCHORA.  
 iera y callo.

ON ANTONIO.  
 todo lo erremos.

ON ENRIQUE.  
 ha mostrado  
 , saber,  
 mayorazgo  
 qué la toca  
 el comun trato

De señoría *in spe*,  
 Y si por serio su hermano,  
 Alguna porción le toca?

DON PEDRO.

En verdad que el punto es árduo;  
 Pues aunque Otalora dice  
 En el capítulo octavo,  
 Fóllo trescientos y doce,  
 Que pueden ser dos hermanos  
 Dado el uno por pechero,  
 Y otro por noble, probando  
 El uno, y el otro no,  
 Ser su origen noble y claro;  
 Menos si en solar antiguo,  
 Ejecutoria ó despacho  
 Legítimo recayese  
 La sentencia, declarando  
 Noble al uno, que esto basta  
 Para que se entienda en ambos;  
 Mas siendo esa mi Señora,  
 Como me habeis afirmado,  
 Viuda ya de un montañés,  
 La ennoblecí su contacto  
 De forma, que aunque no fuese  
 Por todos cuatro costados  
 Hidaiga, lo quedaría  
 Por ser su viuda. *Probatum*  
*Per grammaticam Enrici*  
*Ad codicum toletanus*  
*Directa.* Con que ya noble  
 Recae con otro aparato,  
 Aunque no la señoría  
 Entera, lo necesario  
 De ella para distinguirse  
 De merced un tanto cuanto.

DON ANTONIO.

Pues vos habeis de tomar  
 Este pleito á vuestro cargo,  
 Por ser de mujer ilustre.

DON PEDRO.

Yo estoy un poco ocupado;  
 Mi sobrino, mi Luquitas,  
 Que está en esto como un rayo,  
 La demanda dispondrá.

DON ANTONIO.

Pues quedando en tales manos  
 Vuestra dependencia, bien  
 Podeis iros sin cuidado.

DOÑA MELCHORA.

Dios os guarde.

DON PEDRO.

Y á usaría  
 Prospero el cielo mil años.

DOÑA MELCHORA.

No mas, no mas.

DON PEDRO.

Esto es deuda.

DOÑA MELCHORA.

Quédese el buen abogado.

DON PEDRO.

Por viuda de montañés  
 Aun es poco extremo el que hago.

JUANA.

Vamos con treinta mil aspires.  
 (Vase.)

DON ENRIQUE.

Yo intento comunicáros  
 Otra dependencia mía,  
 Señor don Pedro, y he andado  
 Buscándoos en las audiencias,  
 Y ni en ellas ni en palacio  
 Os he podido encontrar.

DON PEDRO.

Lo cierto á las once y cuarto  
 Del día, en mi estudio.

DON ENRIQUE.  
 Bien.

DON ANTONIO.

Ya que la esquina han doblado,  
 Van sin riesgo; yo que tengo  
 Que poner á mi cuñado  
 Cuatro demandas á un tiempo,  
 ¿Podré también confiaros  
 Esta empresa?

DON PEDRO.

Os aseguro  
 Que va sobre mi cargado  
 Todo un orbe; pero en fin,  
 Procuraré por un rato  
 Desembarazarme: adiós;  
 Que las doce están sonando,  
 Y tengo en la vicaría  
 Cierta pleito señalado  
 Para hoy, y desde aquí he visto  
 Ir hacia allá á mi contrario;  
 Mas no me la ha de pegar  
 Por madrugar mas temprano,  
*Quia non dormitat Homerus.* (Vase.)

DON ENRIQUE.

Hombres son extraordinarios  
 Tío y sobrino.

DON ANTONIO.

¿Y la tal  
 Melchora no se ha escapado  
 En una tabla?

DON ENRIQUE.

Yo intento,  
 Pues ya su permiso alcanzo,  
 Como que á algun pleito voy,  
 Ver á Leonor, aunque estando  
 Lo que aborrezco (¡ay de mí!)  
 Tan cerca de lo que amo,  
 Mucho mi fortuna temo.

DON ANTONIO.

Yo á ver si acaso llegaron  
 Sin riesgo Melchora y Juana,  
 Despues iré. (Ap. Aunque es engaño,  
 Que á ver si en Florela logro  
 Ver la deidad que idolatro,  
 Mi pasión me lleva.)

DON ENRIQUE. (Ap.)

Y pues

De don Antonio recato  
 El ser Florela la dama  
 Que quise en Ambéres tanto...

DON ANTONIO. (Ap.)

Y pues don Enrique ignora  
 Ser Florela el dueño ingrato  
 De mi pasión...

DON ENRIQUE. (Ap.)

Distímulo

Mi afecto.

DON ANTONIO. (Ap.)

Finja mi labio.

Los des.

Hasta que fortuna y tiempo  
 Abran camino á este encanto.

TALAVERON.

Y hasta que dos locos tales  
 Pongan en jaquetas de pelo.  
 (Vase.)

Salen FLORELA y DOÑA LEONOR.

FLORELA. (Canta.)

Cómo al pensamiento mío  
 Alas da mi corazón,  
 Se va haciendo mi razón  
 Esclava de mi albedrío.

DOÑA LEONOR.

Florela, desde aquel día

Que en casa dos hombres viste,  
Y que eran los dos dijiste,  
Uno á quien aborrecia  
Tu ceño, otro á quien amaba  
Tu corazón, no he podido  
Penetrar en qué sentido  
Por ambos tu pecho hablaba.  
Y así, el querido de ti,  
Entre los dos solicito  
Saber cuál es.

FLORELA.

Gran delito

Fuera, Señora, ¡ay de mí!  
Que fiada en tu piedad  
Te explicase mi línea,  
Si es fuerza que la entereza  
Culpe á la facilidad.

FLORELA. (Canta.)

*Que de amor el sentimiento  
Para disculpar su acción,  
Se ha de mirar la pasión  
A hurto del entendimiento.*

DOÑA LEONOR.

Pues para alentarte á que,  
Fiandote mi secreto,  
Los tuyos no me recates,  
Yo adoro...

Salen DOÑA MELCHORA y JUANA,  
con mantos.

DOÑA MELCHORA.

Ya está el conejo

En madriguera.

DOÑA LEONOR.

Melchora,

¿De dónde vienes? ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA.

¡Ay hermana, que me he visto  
Junto al diablo del infierno!

DOÑA LEONOR.

¿Junto á quién?

DOÑA MELCHORA.

Junto á mi padre.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DOÑA MELCHORA.

Que nos cogieron.

DOÑA LEONOR.

¿En qué?

DOÑA MELCHORA.

En una mala hacienda;

Pero diréte lo luego,  
Que me voy á desnudar

JUANA.

Vamos, no nos pille el viejo  
Con los mantos, y conozca  
La maula.

DOÑA MELCHORA.

Y aquel caballero

Don Enrique, aquel que te hace  
Zorroclocos y pucheros,  
Venía detrás de mí,  
Que será á buscarte creo;  
Y eso se quiere la mona.

JUANA.

Vamos, Señora.

(Vanse.)

DOÑA LEONOR.

No tengo,

Florella, ya que decirte,  
El nombre de Enrique oyendo,  
Y la noticia aunque necia,  
De lo que en mi amor le debo;  
Este secreto...

FLORELA. (Ap.)

¡Ay de mí!

Declaráronse mis celos.

DOÑA LEONOR.

Es el que solicitaba

Fiarte.

FLORELA. (Ap.)

Y el que me ha muerto.

DOÑA LEONOR.

El sube por la escalera;  
Y pues tu apacible acento  
Es costumbre en tí, y no puede  
Ser reparable, te ruego,  
Que puesta de centinela,  
Asegures mi recelo,  
Paseándote por delante  
De esa ventana, y en viendo  
Que alguien viene, avisarás.

FLORELA.

¿A quién se le mandó, cielos,  
Que tercera de su agravio  
Solemnice su tormento,  
Sino á mí?

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Viendo, ¡oh amado,

Divino apacible dueño!

Cuán tarde amor restituye

Instantes que roba el tiempo,

De la ocasión convidado,

A verte y servirte vengo.

FLORELA. (Canta.)

*Ven en hora felice,  
Desengano halagüeño,  
Que no importa que hieras,  
Si es el dolor idioma del remedio.*

DON ENRIQUE.

¿Válgame el cielo, Florela!

DOÑA LEONOR.

Si no estuviese creyendo

Yo que ó bien aborrecido

Ó bien amado, otro afecto

Te debe mas que mi amor,

No temiera, como temo,

Que ames y finjas.

DON ENRIQUE.

Cualquiera

Cariño que en otro tiempo

Haya sido como ensayo

Del presente rendimiento,

Muriendo de escarmentado,

Solo puede ser trofeo

Del templo del desengaño.

FLORELA.

¡Ah, villano, ya te entiendo!

(Canta.) *Miente mil veces, miente**Quien engañoso y fiero**Labra al otro un delito,**Como le ha menester su angustia.*

DOÑA LEONOR.

¿Viene alguien, Florela?

FLORELA.

Nadie.

DOÑA LEONOR.

Como hicistes ese extremo,

Yo imaginé...

FLORELA.

Si ya sabes

Cuán segura estás, ¿qué miedo

Puede asustar la ventura?

Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

DOÑA LEONOR.

Canta, pero sea mas bajo,

Que alzando tanto el acento  
No dejas que nos oigamos.

FLORELA.

Harto oigo, y harto os dejas.

DON ENRIQUE.

¿Quién, cielos, se vió formado  
A hablar entre dos, temiendo  
Ser grosero ó ser cobarde?

DOÑA LEONOR.

¿Con que á ti no te debieron  
En otro clima otros ojos,  
Mariposa de su incendio,  
Alguna atención?

DON ENRIQUE.

No quieras

Hacer un loco de un cuerdo.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Como no he creído  
Que puedan ser verdaderos  
Jamás instrumentos tales,  
Que saben llorar riendo.

FLORELA. (Llora y canta.)

*No así sucede ¡ay triste!**A los que aun hoy han hecho**De su verdad testigos**Tanta nevada lágrima de fuego*

DOÑA LEONOR.

Ya es mucho afecto el que mira  
¿Florella?

FLORELA.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

Pienso,

Segun ya cantas, ya lloras,  
Ya te irritas, que queriendo  
No descubrirte, me has dicho  
Mas que yo saber deseo.  
Don Enrique, como sabes,  
Uno es de los sujetos  
De aquel lance.

FLORELA.

Sí, Señora;

Pero es al que yo aborrezco  
Y él me aborrece.

DOÑA LEONOR.

¿De veras?

FLORELA.

Pregúntaselo.

DOÑA LEONOR.

No quiero,

Que basta que tú lo digas.

FLORELA.

Mi muerte en viéndote veo;  
Una fiera es, es un monstruo.  
Es un áspid...

DOÑA LEONOR.

Quedo, quedo,

Que no es todo lo que dices;  
Que aunque de escuchar me ha  
Que le aborrezcas, no tanto,  
Que ultrajes á lo que aprecio.

FLORELA.

Dices bien; mas yo...

DOÑA LEONOR.

Prosigue.

FLORELA.

Si pudiera...

DOÑA LEONOR.

Dilo presto.

FLORELA.

Decirte...

LEONOR.

ORELA.

De esta ira,  
De este hielo

LEONOR.  
¿rela?

ORELA.

No es nada;  
¡me á cantar vuelvo.

LEONOR.  
¿esta mujer  
entiendo.

ENRIQUE.  
que logro,  
miro objeto.

LEONOR.  
presumo,  
le pierdo.  
*(anta turbada.)*

vida,  
celos,  
buscas,  
m, huye.  
LEONOR.

ORELA.  
¿por la escalera

LEONOR.  
¿sede sin recelo  
e?

ORELA.  
No.  
LEONOR.  
¿apelemos

ENRIQUE.  
¿Oh, qué poco  
niento! *(Vase.)*

LEONOR.  
la desbecha  
tras vuelvo. *(Vase.)*

ORELA.  
¿haré. —  
¿quel ciego  
as veces  
o y tierno,  
mas  
mi obsequio,  
sta mia?  
yo sueño.  
ste injusto,  
liero  
en ella  
si creciendo,  
¿precié  
¿e desde luego  
strado,  
do y diciendo...

DON ANTONIO.

ANTONIO.  
grata bella,  
ar de nuevo,  
tenido  
aliento  
ojos  
unque en ellos,  
acion,  
vivimiento.  
ORELA.  
¿fino vos

DON ANTONIO.

De los ecos

De tu dulzura avisado,  
Como esta casa es mi centro,  
Desde que tú en ella habitas,  
Estando en la puerta, y viendo  
Que está abierta, entré á buscarte.

FLORELA.

¿Hasta cuándo he de hallar, cielos,  
Lo que adoro desear,  
Y fino lo que aborrezco?  
Idos, don Antonio.

DON ANTONIO.

Antes...

FLORELA.

Mirad por mi honor.

DON ANTONIO.

Pretendo

Que conozcas...

Sale DOÑA MELCHORA.

DOÑA MELCHORA.

¿Leonora? —

¿Mas ay, Jesús, lo que veo!  
¿Don Antonio de mi alma!

DON ANTONIO.

Mal hayas tú, á qué mal tiempo  
Has venido.

DOÑA MELCHORA.

¿Hijo mío!

FLORELA.

Cielos divinos, ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA.

Ya sé que es esta venida  
A buscarme; pero, necio,  
Tontirriton, ya que rabias  
Por verme cada momento,  
¿No me hubieras avisado?

FLORELA.

Tiene razon, caballero.  
¿No avisarais á la dama  
Que buscais, para con eso  
No mentir con otra?

DON ANTONIO.

Yo

Solo á ti, Florela, quiero.

DOÑA MELCHORA.

Es verdad, para doncella  
Nuestra cuando nos casemos.

DON ANTONIO.

Quita.

DOÑA MELCHORA.

Quita.

DON ANTONIO.

Aparta.

DOÑA MELCHORA.

Aparta.

DON ANTONIO.

Que mi pecho...

DOÑA MELCHORA.

Que mi pecho...

DON ANTONIO.

Solo á ti, Florela, adora.

DOÑA MELCHORA.

¿Ay qué te adora! Me huelgo.  
Mira que te está adorando,  
Pero á mí me está queriendo.

FLORELA.

Como siempre aborrecido  
Ha sido de mí, no tengo  
Que sentir menos ni mas.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué es esto de mas ni menos

Conmigo? ¿Puerca, criada,  
Y habladora demás de eso?

DON ANTONIO.

¿Que esto me suceda á mí!  
DON LÚCAS. *(Dentro.)*

¿No conoces que no vemos.  
¿A subir por la escalera?  
Cartapacio, aunque sea un dedo  
Trae encendido.

DON PEDRO. *(Dentro.)*

¿Ah, muchachos?

DOÑA MELCHORA.

¿Jesús! Don Lucas y el viejo;  
Mira cómo has de escaparte.

DON ANTONIO.

¿Y tú dónde vas?

DOÑA MELCHORA.

Ya vengo. *(Vase.)*

DON ANTONIO.

¿Que siempre haya de andar yo  
En escondites y riesgos!  
Pero si á una tonta busco.  
Esto y mucho y mas merezco.

*Escóndese don Antonio, y salen DON LÚCAS,  
CARTAPACIO y DON PEDRO.*

CARTAPACIO.

Aquí está la luz.

DON PEDRO.

Don Lucas,  
Mirad que con mucho seso  
Se ha de hacer la petición.

DON LÚCAS.

Y aun con bigado la haremos.  
¿Qué, nos le hemos de quitar  
Por el demonio del pleito?

CARTAPACIO.

Usted lo deje á nosotros,  
Que acá nos entenderemos.

DON PEDRO.

Hay la parte de la viuda,  
El hermano y el convento.  
Cuidado.

DON LÚCAS.

Ya estoy en todo.

¿Piensa usted que no sabremos  
Que una demanda está escrita  
En llenando medio pliego?

CARTAPACIO.

Y mas cuando yo aseguro  
Por tío el demandadero  
Del santo Cristo de Rivas.

DON PEDRO.

Pues en mi estudio te dejo.  
Cierra las puertas.

*(Vase.)*

*(Cierra don Lucas por dentro, dejando  
la llave en la cerradura.)*

DON ANTONIO.

¿Qué escucho!

Vive Dios que yo me quedo  
Enjaulado, y es preciso  
Que adonde estoy entre luego  
Don Lucas, por ser su alboba  
Esta. Buena la tenemos.

DON LÚCAS.

Sirviente descomulgado,  
Pon ese bufete en medio  
De esa sala, y para entrar  
En la materia, si digesto  
Me trae ante todo.

C

Pues si viene á

Del convento y de la viuda  
Sobre el súbito alimento  
De señoría improvisa,  
¿Qué tiene que hacer con eso  
El Digesto ó la matraca?

DON LÚCAS.

En un negocio, camueso,  
Para entenderle? ¿no es fuerza  
Digerirle bien primero?

CARTAPACIO.

Si, Señor.

DON LÚCAS.

Pues ves ahí  
Cómo el estómago siendo  
Ese libro de las leyes,  
Es necesario en efecto,  
Pues sin Digesto será  
Todo cruzadas un pleito.  
Busca á Olea.

CARTAPACIO.

¿Para qué?

DON LÚCAS.

Para que si le perdemos,  
Vaya, antes que el pleito muera,  
Con todos sus sacramentos,  
Y con Olea oleado.

CARTAPACIO.

¿Justo Dios, cuán grandes fueron  
Mis pecados, pues me tienes  
A fucias de este jumento! (Vase.)

DON ANTONIO.

¿En qué vendrá esto á parar?

DON LÚCAS.

Búrlense con el mozueto;  
Vive Dios, que á juez y audiencia  
He de alborotar á textos.

*Sale CARTAPACIO con un libro.*

CARTAPACIO.

Los libros están aquí,  
Mas yo por otros no entro.

DON LÚCAS.

¿Por qué, tonto?

CARTAPACIO.

Porque está

Toda la casa en silencio,  
Como son mas de las doce;  
Y si este duende ó inferno  
Quiere retozar conmigo,  
No ha de pillarme el colete  
Solo.

DON LÚCAS.

Pues irémos juntos.

DON ANTONIO.

¿Duende dijo? Yo aprovecho  
La ocasion para escaparme.

DON LÚCAS.

Y pues dos haciendas puedo  
Hacer, mientras yo me voy  
Desnudando, ve escribiendo.

CARTAPACIO.

Dios ponga tiento en tu lengua.

DON LÚCAS.

Cruz y márgen.

CARTAPACIO.

Ya está hecho.

DON LÚCAS. (Dictando.)

Nos la parte de la viuda  
En los autos del convento,  
Por mí y sin mí, como mas  
Haya lugar en derecho...

CARTAPACIO.

Señor, ¿qué dices?

DON LÚCAS.

Escribe.

CARTAPACIO.

Este empezar es proemio  
De carta de excomunion.

DON LÚCAS.

¿Qué demanda no es lo mesmo,  
Pues ya entra descomulgado  
Cláusula que entra pidiendo?—  
Prosiga y calle.

CARTAPACIO.

Me padro.

DON LÚCAS.

En el dicho heredamiento  
De la dicha, que hoy el dicho  
Por el susodicho ha hecho.

CARTAPACIO.

¿Es taravilla, Señor?  
¿No reconoces que al verbo  
Le falta aquí el sustantivo?

DON LÚCAS.

Ponérsele.

CARTAPACIO.

No está á tiempo.

DON LÚCAS.

Que lo esté.

CARTAPACIO.

Falta el pronombre.

DON LÚCAS.

¿Adónde?

CARTAPACIO.

Junto al adverbio,  
Porque la persona que hace  
No permite suplemento.

DON LÚCAS.

¿Qué apuesta usted que le encajo  
En la cabeza el tintero,  
Porque no me sea hablador?

CARTAPACIO.

Veráse usted bien en ello,  
Que esta es sola insinuacion  
Nacida de un buen afecto.

DON LÚCAS.

¿Qué sabe él?

CARTAPACIO.

Fámulo he sido,  
Y tuve en todo el colegio  
Fama...

DON LÚCAS.

De gran ladronazo.

CARTAPACIO.

¿Virgen Santa, que me pierdo  
Con este hombre!

DON LÚCAS.

Escriba, escriba.

CARTAPACIO.

Por si es pulla, fariseo.

DON LÚCAS.

Y porque en la señoría  
Que reproduzco y pretendo  
Se me debe la mitad,  
Que es la ñoría á lo menos...

CARTAPACIO.

¿La ñoría? ¿qué es ñoría?

DON LÚCAS.

Bruto, si para el sustento  
Del inmediato se debe  
Dar de la hacienda del dueño  
Del mayorazgo una parte,  
¿Quieres que el todo intentemos  
De la señoría, y quede  
El principal boquiabierto?

CARTAPACIO.

Sin ver á Lucas de Feuda  
No se puede hablar en esa.

DON LÚCAS.

Dices bien; ven á buscarle.

*Vase, y se llevan la luz, y el*  
ANTONIO *con una sábana al*  
*y revuelves todos los papeles.*

DON ANTONIO.

Ya que con la luz se fueron,  
Porque creas que es el duende  
Quien los trastos ha revuelto  
De la mesa, tengo de  
Barajar, aunque sea á tiento,  
Libros, tintero y carteras.  
Para que ya que del miedo  
Estén ocupados, pueda  
Esta sábana, que al hecho  
De don Lucas he quitado,  
En la cabeza, corriendo  
Los haga ir, y pueda abrir  
La puerta en el intermedio  
Del cuarto. Mas ¡ay! que vad  
Y ya la entrada no encuentro  
De la alcoba; esta es la mesa;  
Debajo de ella me mato.

*Salen DON LUCAS y CARTA*

DON LÚCAS.

*In terminis trae el caso*  
Prevenido; mas ¿qué es eso?  
¿Quién demonios ha esparcido  
Estos trastos por el suelo?

CARTAPACIO.

Sino que haya entrado Juma  
DON LÚCAS.

Entra, y mira ese aposento.

CARTAPACIO.

No hay nadie.

DON LÚCAS.

¿Qué dices, he

CARTAPACIO.

Que este debe de ser juego  
De Martinico.

DON LÚCAS.

La Virgen

Me valga de no me acuerdo;  
Recoge estos trastos, y  
Prosigamos.

CARTAPACIO.

Yo no acierto

A formar letra.

DON LÚCAS.

¿Por qué?

CARTAPACIO.

¿Por qué ha de ser? Porque

DON ANTONIO.

Si estoy en abreviatura  
Un instante mas, me muero

DON LÚCAS.

Y porque...

CARTAPACIO.

Y porque...

DON LÚCAS.

La

Viuda en seco...

CARTAPACIO.

Viuda en si

DON LÚCAS.

Debe...

CARTAPACIO.

Debe...



DON ANTONIO.  
Pues que pague.  
DON LÚCAS.  
¿Por qué?  
CARTAPACIO.  
Respondieron.  
DON LÚCAS.

CARTAPACIO.  
Otro acento fué  
los infernos.  
DON LÚCAS.

CARTAPACIO.  
Como de debajo  
salió el eco.  
DON LÚCAS.  
¿Sudar empiezan  
mis cabellos.  
CARTAPACIO.  
Amor de Dios,  
¡Dios!

DON LÚCAS.  
Si, acabemos.  
¿Favorable...  
CARTAPACIO.

DON LÚCAS.  
Del derecho...  
CARTAPACIO.  
...  
DON LÚCAS.  
General...  
DON ANTONIO.

DON LÚCAS.  
San Eusebio!  
¿Y sonó la voz.  
DON ANTONIO.  
Tiro, reviento.  
*don Antonio con la mesa, y  
los los papeles y la luz.*

CARTAPACIO.  
¿Que el suelo se hincha,  
mesa creciendo,  
¡tan los demonios!

DON LÚCAS.  
¿Para qué os quiero?  
*(Vanse.)*

DON ANTONIO.  
Pero mi astucia  
¡sin provecho,  
y la puerta ignoro.

A MELCHORA Y FLORELA.

DOÑA MELCHORA.  
¡Y verémos  
cómo es este.  
DON ANTONIO.  
¿?  
DOÑA MELCHORA.  
Un hombre de yeso  
Tío, favor!

FLORELA.  
¡divinos cielos!  
DON ANTONIO.  
mira que soy  
¡io.

DOÑA MELCHORA.  
No te creo,  
¡s blanco, y esotro  
musco y trigueño.

DON ANTONIO.  
Oye, espera.  
DOÑA MELCHORA.  
Madre mía,  
Padre mío, tío, abuelo,  
¡Agua de cerezas, agua,  
Que he visto al duende, y fallezco  
Del flato del corazón! *(Vase.)*

FLORELA.  
Don Antonio, ¿pues qué extremo  
Es este? ¿qué vil disfráz!  
DON ANTONIO.

No pases, ingrato dueño,  
Adelante, cuando sabes  
Que estoy en tan grande riesgo  
Solo por tí.

FLORELA.  
Escóndete,  
Que viene hacia aquí don Pedro.

Salen DON PEDRO, JUANA, CARTA-  
PACIO Y DON LÚCAS.

DON PEDRO.  
¿Qué duende ó qué patarata  
Es el que veis, embustero?  
¿Adónde está?

CARTAPACIO.  
No le llames,  
Porque vendrá en un momento.

DON LÚCAS.  
Diera un brazo porque hiciera  
Un destrozo con el viejo.

DON PEDRO.  
Retiráos todos. — ¿Florela?  
*(Vanse.)*

FLORELA.  
¿Señor?  
DON ANTONIO.  
Escuchar pretendo  
Desde aquí.

DON PEDRO.  
El que propiamente  
Fantasma de amor y celos  
Pretende que le conteste  
La demanda de un afecto,  
Que muere por tu desden ..

DON ANTONIO.  
¿Qué escucho?  
DON PEDRO.  
Es mi rendimiento.

FLORELA.  
Ya os he dicho cuán inútil  
Siempre ha de ser vuestro ruego.

DON PEDRO.  
Niña, solitos estamos.  
DON ANTONIO.  
Si él porfía, mucho temo  
Que ha de ir hacia su cabeza  
Cuanto trasto hay aquí dentro.

DON PEDRO.  
Y así, una vez declarado,  
No he de ceder, no adquiriendo  
Auto en favor.

FLORELA.  
¿De qué suerte?  
DON PEDRO.

Logrando en los ciegos textos  
De esos partidos jazmines  
Al alegato mas bello.  
¿Qué respondes?

DON ANTONIO.  
Que un letrado  
Bastante tiene con eso.  
*(Tírale los libros y tintero, y Florela  
se va con la luz.)*

DON PEDRO.  
¡Ay, Jesús!  
DON ANTONIO.  
Tome el vejete  
Enamorado.

Salen rosos.  
¿Qué estruendo  
Es este?

DON PEDRO.  
Nada. ¡Ay, amigo!  
Bien decís, el diablo sueña  
Anda en esta casa.

TODOS.  
Huyamos.  
DON LÚCAS.  
¿No lo dije yo? Me alegro.

DON PEDRO.  
Los trastos vuelan por sí;  
No es natural este cuento.

DON LÚCAS.  
¿No venera ejecutorias,  
Y venerará esquilotos! *(Vase.)*

JUANA.  
En legua y media no paro. *(Vase.)*

CARTAPACIO.  
En mis colchones me envuélvo. *(Vase.)*

FLORELA.  
¡Ah don Antonio!

DON ANTONIO.  
¿Ah Florela!  
FLORELA.

No es tiempo de que apuremos  
Tus traiciones.

DON ANTONIO.  
Ni tampoco  
De inquirir tus fingimientos.

FLORELA.  
Pues amante de Melchora,  
Finges que á buscarme has vuelto.  
DON ANTONIO.

Pues que de don Pedro amante,  
No sin falta de misterio  
En su casa estás.

FLORELA.  
Y así  
Pues para otra ocasión dejo  
Mi queja...

DON ANTONIO.  
Pues yo mi agravio  
Para otra ocasión reservo...

FLORELA.  
Esa llave tuercos, y vete.

DON ANTONIO.  
Sí haré; mas será diciéndolo...

FLORELA.  
Que en pesares...

DON ANTONIO.  
En congojas...

FLORELA.  
En sustos...

DON ANTONIO.  
En escurrimientos...

LOS DOS.  
Lo que calla la razón,  
Es fuerza que diga el tiempo.

## JORNADA TERCERA.

*Canta la música, y sale DON PEDRO leyendo un papel.*

MÚSICA.

*En el dicho día  
El dicho se toma  
Al dicho pasante  
Y á la dicha novia.  
La dicha se aplaude  
De dichas personas,  
En los dichos versos  
De estas dichas coplas.*

DON PEDRO. (Lee.)

«Los papeles os remito  
«Conforme á lo que nos toca  
«Por acá. En cuanto á madama  
«Florela, y en lo que toca  
«A su madre, es en Ambéres  
«De familia generosa;  
«De su padre el apellido  
«Os dirá que es española  
«De las montañas de Bürgos.»

(Representa.)

No hay que leer otra cosa;  
Que si es montañesa, es fuerza  
Que le rebese la honra.  
No en vano hasta investigar  
Esta circunstancia heroica,  
La rebeldia acusando  
Mi inclinacion poderosa  
A la parte de mi afecto,  
Que volviere no hubo forma  
Al oficio del desen  
Los autos de la concordia.  
Mas ya sabiendo que tiene  
Esta picarilla hermosa  
De sangre de la montaña  
La mitad de media onza,  
La especial dignidad suma  
De montañesa persona,  
Si por madre no la tañe,  
En fin por padre la toca.  
Pasado mañana caso  
A Lucas de popa á proa  
Con Leonor, y á fe que yo  
No me he de quedar á solas  
Con tan perfecta criada,  
A que tardando mi boda,  
Lo que he ganado en diez años,  
Eche á perder en un hora  
El dia propio.

*Salen DON LUCAS y DOÑA MELCHORA asustados.*

DON LUCAS.

¿Tío?

DOÑA MELCHORA.

¿Padre?

DON PEDRO.

¿Que es esto, Lucas, Melchora?  
¿Qué queréis?

DON LUCAS.

Espumarajos  
Vengo echando por la boca.

DOÑA MELCHORA.

Yo estoy de puro coraje  
Mas amarga que una alcorza.

DON LUCAS.

Y si usted tal porqueria  
Entre dientes no la toma...

DOÑA MELCHORA.

Y si usted en lo que digo  
No va y hace, vuelve y torna...

Vive Dios...

DON LUCAS.

DOÑA MELCHORA

Voto á fray Pedro...

LOS DOS.

Que haré que los sordos me oigan.

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿En presencia mia  
Tú me juras? ¿Tú me votas?  
¿Qué ha habido?

DON LUCAS.

¿Usted, señor tío,

Le ha parecido hasta ahora  
Que el que me rapa el bigote  
Puede hacerme la mamola?

DOÑA MELCHORA.

¿Usted, padre, ha imaginado  
Que yo soy alguna tonta,  
Que no sé que por el asa  
Se moja el pan en la olla?

DON LUCAS.

Vengo á casa, y oigo puesto  
Ya mi casamiento en solfa;  
Venga el dicho, y torna el dicho:  
¿Es esto hilvanar alforzas?

DOÑA MELCHORA.

¿Estoyme yo callandito,  
Y oigo que se casan otras?  
Pues digo, ¿he nacido yo  
Para portero de Atocha?

DON LUCAS.

Y así de esas pataratas...

DOÑA MELCHORA.

Y así de esas carantoñas...

DON LUCAS.

De músicas que me guiscan...

DOÑA MELCHORA.

De canciones que me coscan...

LOS DOS.

Reforme el cuento, mi tío,  
Que es infamia el que propongan...

ELLOS Y MÚSICA.

*Que en el dicho día, etc.*

DON PEDRO.

Aunque el letrado contrario  
Cuando á defenderse ponga  
Su parte, atrevidamente  
Me baldone, es bien que le oiga;  
Que el juez hace mejor juicio  
Del que menos se apasiona;  
Y así, porque el mundo le haga  
De mí, no os respondo en forma  
A tan necias osadías  
Y á indignidades tan locas.  
Esos versos que se estudian,  
Y que han de servir de loa  
Al festin de esotro día,  
Cuando la nupcial antorcha  
Encienda himeneo en esa  
Apolinea claraboya.  
Yo los he escrito, no siendo,  
Ya sea gualdrapa ó tizona,  
El primero á quien las musas  
Le hayan sido muy devotas.  
Tú has de casar con Leonor  
Sin remedio.

DON LUCAS.

¿Dale hola!

DON PEDRO.

Quando no fuera por tantas  
Conveniencias que se logran,  
Porque no se pierdan versos  
Hechos por mí á toda costa.  
¿Y tú, hija mia, no sabes  
Qué bien te estará una toca?

DOÑA MELCHORA.

Si, Señor, por el cagote,  
Velándome en la parroquia.

DON PEDRO.

Esto ha de ser; no hay remedio;  
Lucas, casamiento acota,  
Melchora, clausura admite,  
Para que al ver que mejora  
Vuestra suerte en su clacicio,  
Pueda proseguir la glosa.

EL Y MÚSICA.

*La dicha se aplaude, etc.*

DON LUCAS.

¡Válgame Dios! yo he quedado  
Como el que á comer se arroja  
Con vivas susias, y se bafa  
Dentro del plato una mosca.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué es esto que me sucede?  
¿Soy yo misma ó soy mi sombra?  
¿O soy una conocida?  
Que me entro á ver á mi propia?

DON LUCAS.

¿Yo casarme con mujer  
De quien las mañas se ignoran,  
Cuando á un albéitar se entra  
Una mula que se compra?

DOÑA MELCHORA.

¿Yo quedarme solterica  
Y mi hermana á ser señora?  
No, Señor, esa zanguanga  
Allá á Marica la tonta.

DON LUCAS.

Melchora, yo, sí, que, cuando...

DOÑA MELCHORA.

Don Lucas, ¿de qué te abogas?

DON LUCAS.

De un flato de amor.

DOÑA MELCHORA.

Regüelda.

DON LUCAS.

No puedo.

DOÑA MELCHORA.

Pues huele estopa.

DON LUCAS.

Es imposible.

DOÑA MELCHORA.

¿Ay, don Lucas!

Que estás haciendo la zorra.

DON LUCAS.

¿Ay, Melchora, si tú fueses...

DOÑA MELCHORA.

¿Quién?

DON LUCAS.

Aquella mi Señora.

DOÑA MELCHORA.

¿Cuál?

DON LUCAS.

El otro caballero.

DOÑA MELCHORA.

¿Para qué?

DON LUCAS.

Para una droga.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué hicieras?

DON LUCAS.

Yo les vendiera

Rábanos por alcachofas.

DOÑA MELCHORA.

Declarate.

DON LUCAS.

Estoy en moda.

DOÑA MELCHORA.

Habla.

**DON LÚCAS.**  
 ¿pa se embrolla.  
 ¿ña MELCHORA.  
 ¿as?

**DON LÚCAS.**  
 Del respeto

**ÑA MELCHORA.**  
 Zampalortas,  
 medio.

**DON LÚCAS.**  
 Es una  
 paripola.

**ÑA MELCHORA.**  
 ¿á mi estar mal?

**DON LÚCAS.**  
 No contra tu honra.

**ÑA MELCHORA.**  
 ¿si no es mas de ese  
 s, ¿qué importa?

**DON LÚCAS.**  
 ora dí que eres  
 o y to u espósa,

¿bajas mías,  
 amor te doña,  
 ni el enredo.

¿de que oigas  
 la escarapeña.

**ÑA MELCHORA.**  
 ¿se logra?

**DON LÚCAS.**  
 ¿que nos case  
 en causa propia,

¿amos verle  
 con corozos,  
 desconflés,

¿stra, bobota,  
 ¿e en algodon  
 anahorias.

**ÑA MELCHORA.**  
 ¿odo ruedo,  
 le chuzona.

**DON LÚCAS.**  
 ¿lon Lucas me caso  
 io, dos bodas  
 pillo, y con eso  
 poderosa.)

**DON LÚCAS.**  
 hora.

**ÑA MELCHORA.**

Adios, Lucas. (Vase.)

**EL CARTAPACIO.**

**CARTAPACIO.**

**DON LÚCAS.**  
 ¿ó hay?

**CARTAPACIO.**  
 Mas de una hora

ra don Enrique  
 la silla rota  
 lento.

**DON LÚCAS.**

Y dime:  
 ¿a como en forma  
 chocolate?

¿isita con rocha.

**CARTAPACIO.**  
 es preciso,  
 la mañana.

**DON LÚCAS.**

Moscas.  
 dile que digo  
 y en la Victoria.

**CARTAPACIO.**  
 ¿Y si sabe que te niegas?

**DON LÚCAS.**  
 Que no lo sepa.

**CARTAPACIO.**  
 Perdona,  
 Que yo no hago indignidad  
 Tan de tu prosapia impropia.

**DON LÚCAS.**  
 Pues dile que entre, que yo  
 Te descomtaré una onza  
 De tu ración.

**CARTAPACIO.**  
 ¿Por seis cuartos

Te acmitas y lo congojas?

**DON LÚCAS.**  
 Por menos un primo mío  
 Lleva un garrafon de ajuja,  
 Y será un octavo nieto  
 De la infanta doña Alfonso.

**Sale DON ENRIQUE.**

**DON ENRIQUE.**  
 Extrañaría que yo os busque,  
 Don Lucas, á tales horas.

**DON LÚCAS. (Ap.)**  
 Mire si la hora encarece:

El viene á pegarla de onza.

**DON ENRIQUE.**  
 Pues sabed que es un cuidado  
 El que á venir me ocasiona  
 A buscaros.

**DON LÚCAS. (Ap.)**  
 Ya se ve,

El de almortar á mi costa.

**DON ENRIQUE.**  
 Hánme dicho que de un susto  
 Que el duende os pegó en esotra  
 Casa, habéis estado enfermo.

**DON LÚCAS.**  
 No venís con mala droga,  
 Despues de costarme el cuento  
 Una ayuda y cien ventositas.

**DON ENRIQUE.**  
 Pues ¿qué habo?

**DON LÚCAS.**  
 Estando en mi cuarto

Vi salir como en tramoya  
 De la tierra un elefante  
 De tegua y media de cola,  
 A caballo en un cabrito,  
 Con un farol en la trompa,  
 Y así como iba saliendo  
 Se iba contritiendo en mono.

**CARTAPACIO.**  
 Yo le vi, yo, sí, Señor,  
 Mas á Dios se dé la gloria;  
 Desde esta mudanza en casa,  
 Si no es á vuestras personas,  
 No se ven otras fantasmas.

**DON ENRIQUE.**  
 ¿Os parece que son pocas?

**DON LÚCAS.**  
 Ay, don Enrique! Ahora que  
 Se me ha venido á la cholla,  
 Cogite, Martín, pesqueto.

**DON ENRIQUE.**  
 ¿Qué dices?

**DON LÚCAS.**  
 Que la fornos  
 Te hice á las damas, y en fuerza  
 A que soples ó que comas,  
 Hijo mío.

**DON ENRIQUE.**  
 ¿De qué suerte?

**DON LÚCAS.**  
 Cartapacio, á la Señora  
 Doña Leonor, callandito,  
 Como de acciones misteriosas,  
 Búscala, y dile al oído  
 Que un hombre que la enamora  
 Está aquí, y si lo pregunta  
 Si estoy fuera, di que ahora  
 Fui á los pañeros.

**CARTAPACIO.**  
 Y ¿á qué?

**DON LÚCAS.**  
 A escoger unas pistolas.

**CARTAPACIO.**  
 Voy en un vuelo. (Vase.)

**DON ENRIQUE.**  
 ¿Qué intentas?

**Don Lucas?**  
**DON LÚCAS.**  
 La jerigonza

Apuras, con qué me haces  
 Creer que está la ebicola  
 Enamorada de mí  
 Y que á vuestras carantodas  
 Se resiste.

**DON ENRIQUE.**  
 Oid, mirad...

**DON LÚCAS.**  
 No hay que andarme en ceremonias;

Detrás de aquella cortina  
 Me escondo, para qué spona  
 La enamoreis á mi vista  
 Que quiero ver qué os responde.

**DON ENRIQUE.**  
 Si os he dicho...

**DON LÚCAS.**  
 ¿Cantaleta!

**DON ENRIQUE.**  
 Que solamente...

**DON LÚCAS.**  
 ¿Zambomba!

**DON ENRIQUE.**  
 Os ama á vos.

**DON LÚCAS.**  
 ¿Taratara!

**DON ENRIQUE.**  
 ¿Qué pretendéis?

**DON LÚCAS.**  
 Que yo lo oiga.

**DON ENRIQUE. (Ap.)**  
 Viva Dios, que hará esta noche  
 Que se nos descubra toda  
 Nuestra cantela, no estando  
 De su invencion maliciosa  
 Doña Leonor avisada.

**Sale DOÑA LEONOR y CARTAPACIO.**

**DON LÚCAS.**  
 Desde aquí alisbo.

**CARTAPACIO. (Ap.)**  
 El que notas

**DOÑA LEONOR. (Ap.)**  
 Pues, Cartapacio, ya

Que tanto te debe, toma  
 Ese doblon, y si viene  
 Alguien, avisa.

**CARTAPACIO. (Ap.)**  
 Me compras

El silencio. Dios te guarde.—  
 Como yo pille, arda Troya.

**DON ENRIQUE.**  
 (Ap. ¿Válgame Dios! Si más señas

Conseguiré que conozca.)—  
¿Leonor?

DOÑA LEONOR.

Mi Enrique, mi bien,  
Mi dueño, ¿hasta cuándo ansiosa  
Mi fineza había tu vista  
De suplir con tu memoria?

DON LÚCAS. (Ap.)

¿Toma, si lo dije yo!

DON ENRIQUE.

Leonor, como siempre contra  
Nosotros en todas partes  
Hay quien nos mire y nos oiga,  
No extrañes que temeroso...

DOÑA LEONOR.

¡Ah, ingrato! ¿que no te corras  
De acorrlarme que hay quien pueda  
Tenerme de ti celosa!

DON ENRIQUE.

¿Celosa de mí?

DOÑA LEONOR.

De tí,

Pues á ti solo te adora  
Mi ceguedad.

DON LÚCAS. (Ap.)

Mas clarito

No lo dirá una coitorra.

DON ENRIQUE.

¿Que no me entienda! Repara  
En que cuando á ser esposa  
De don Lucas te destinás...

DOÑA LEONOR.

¿Ahora ese mónstruo me nombras?  
No sabe que ese incapaz,  
Ni aun me debe el que le oiga?

DON LÚCAS. (Ap.)

Usted viva dos mil años.  
¿Qué cortesana es la moza!

DON ENRIQUE.

¿Pues no es fuerza que á tu padre  
Obedezcás, y te pongas  
En sus manos?

DOÑA LEONOR.

Yo á un tirano

No me rindo.

DON LÚCAS. (Ap.)

¿Santa Orosia!

¿Así trata al padre nuestro?  
Por Jesucristo que es mora.

DOÑA LEONOR.

Y así, don Enrique amado...

DON LÚCAS. (Ap.)

Ya escampa, y llueven carocas.

DOÑA LEONOR.

Pues yo no puedo dejar  
De ser tuya...

DON LÚCAS. (Ap.)

Aprieta, boba.

¡Infeliz mollera mia  
En poder de esta bribona,  
Si ella te hubiera pillado!

DOÑA LEONOR.

Dispon el cómo se rompan  
Las prisiones que tiranas  
Ya mi tolerancia postran.

DON LÚCAS. (Ap.)

Yo iré á disponer, supuesto  
Que está mi tío en su alcoba,  
Que te venga á tí á romper  
Lo primero que te coja

DON ENRIQUE. (Ap.)

Ya don Lucas me parece  
Que se fué.

Nada.

DOÑA LEONOR.

¿Qué te alborota?

DON ENRIQUE.

DOÑA LEONOR.

¿Qué miras?

DON ENRIQUE.

¿Qué quieres,

Mi Leonor? Que reconozcás  
Que todo lo hemos perdido.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Como desde esotra  
Parte, oculto en la cortina  
De esa puerta, ha estado hasta ahora  
Don Lucas siendo testigo  
De tus quejas amorosas,  
Habiéndome antes pedido  
Que te hable en cuanto á su boda.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON ENRIQUE.

Que por mas señas  
Que te estuve haciendo, absorta  
En tu afecto propio, nunca  
Las entendiste, y él torna  
Aquí.

DOÑA LEONOR.

Y con mi padre creo;  
Forzoso es mudar la hoja  
Al discurso y engañarlos.

Salen DON LÚCAS y DON PEDRO  
al paño.

DON PEDRO.

Aunque mas fuerza me pongas,  
No he de creerte.

DON LÚCAS.

Plegue á Cristo,

Que mala sarna me coma  
Si no es verdad.

DON PEDRO.

¿De tí trata

Con voces ignominiosos?

DON LÚCAS.

Lo menor era llamarme  
El bruto de Babilonia,  
Y á usted un perro tirano.  
Belitre, harbas de estopa.  
Pero pues aun todavía  
El que me hace la limosna  
De sacarla las entrañas,  
No se ha ido, usted se encoja,  
Escuche, calle, y verá.

DON PEDRO.

Está bien.

DON ENRIQUE.

Con que, Señora,  
¿La dilacion solamente  
Es el mal que os acongoja!

DOÑA LEONOR.

Estimo tanto á don Lucas  
Por sus prendas generosas,  
Por su ilustre nacimiento,  
Y porque en todo confronta  
Conmigo...

DON LÚCAS.

Mientes, borracha.

DOÑA LEONOR.

Que hasta lograr ser dichosa  
Con su mauo, estoy sin mí.

DON LÚCAS.

¿Han visto tal? Esta tronga  
Se vuelve como vinagre.

DOÑA LEONOR.

A él solamente se postea  
La verdad de mi cariño.

DON PEDRO.

Lúcas, esto es otra cosa  
De lo que tú dices.

DON LÚCAS.

Tío,

Yo estoy hecho una bazoña.  
Porque lo que yo escuché  
Era pan y estas son tortas.

DON ENRIQUE.

Y vuestro padre es preciso,  
Como quien es, correponde  
A tan hidalga obediencia.

DOÑA LEONOR.

Aunque esta accion tan gustosa  
No me fuese, es mi cariño  
Quien tan de humilde blasón.  
Que por él lo ejemplara.

DON LÚCAS.

Miren la zalamerota.

DON PEDRO.

Hija mia, yo lo creo;  
Caiga sobre tí, paloma,  
Mi bendicion.

DON LÚCAS.

Y una peña

Que pese noventa arrobas.

DOÑA LEONOR.

Solo, si es que alguna vez  
Con don Lucas se desboca  
Mi pasion...

DON LÚCAS.

Atiende aquí,

Que ya vuelve la pelota.

DOÑA LEONOR.

Es porque trata á mi padre  
Con ignominia y deshonra.

DON PEDRO.

¿Qué escucho!

DON LÚCAS.

¿Virgen Maria!

DOÑA LEONOR.

De miserable le nota,  
De ignorante en sus estudios,  
De que en los pleitos le roba  
Sus derechos.

DON PEDRO.

¿Ah, villano,

Picaro, ruin!

DOÑA LEONOR.

Y en fin toca

En lo que mas siento yo.  
Que es en decir que enamora  
A una criada de casa.

DON LÚCAS.

¿Yo he dicho tal, picaroso?

DON PEDRO.

Si habrás dicho, infame, tanta

Salen DON PEDRO, agarrado  
nate de DON LÚCAS, y í  
pega con él.

DON LÚCAS.

¿San Blas, san Blas, que me í

DON PEDRO.

¿Tú desvergüenzas de mí?

DON ENRIQUE.

Tened, tened; ¿que os enaja  
Señor don Pedro?

DOÑA LEONOR.

¿Ah, briba

(Vase.)

# EL DÓNDE LUCAS.

235

¡Mueve esas

don LUCAS.

Mujer, mira  
que me acogota,  
no.

doña LEONOR.

¡Ah, perro!

don LUCAS.  
¡Ien que me socorra?

MELCHORA, metiéndose  
y á otro JUANA y CAR-

TODOS.

¡tan grande estruendo?

doña MELCHORA.

¡Esta esta peleona?  
¿le si lo sabe  
só...

don PEDRO.

No, no es cosa

don LUCAS.

¡es, y mucho,  
ted y esta galfota  
¡juntó á la nuez  
ina corcova.

doña MELCHORA.

Pues el marido  
¡que me otorga  
o de carta?

don LUCAS.

emprano, tonla.

doña MELCHORA.

Pues si no avisas,  
vserme toda.

de FLORELA.

FLORELA.

¿don Enrique?

don PEDRO.

¡generosas,  
rique vuestras,  
¿é cómo co  
nanto sus partes  
que le importa.

don LUCAS.

¡ace, y aun tanto,  
¡mío se apropia;

CANTAPACIO.

r?

don PEDRO.

¿Cartapacio?

CANTAPACIO.

¡á la lonja  
me dió,  
¡ceremonias,  
te papel.

don PEDRO.

nema rompa.

pírtu á quien dió

r que os desvela

Florella,

escalabro,

accion pretende

sa quimera;

is os espera

¡Blas — El duende.

s!

don LUCAS.

Tío mío,

hablo es ese

mo como un yeso?

don PEDRO.  
Lucas, disimula; ¡fuerte  
Lance!

don LUCAS.

Pues ¿qué ha sido?

don PEDRO.

Sabe

Que me desaña en este  
Papel...

don LUCAS.

¡Cáscaras!

don PEDRO.

Aquel

Espíritu, que rebelde

En la otra casa habitaba.

don LUCAS.

¿Qué dices? ¡Jesús mil veces!

don PEDRO.

Que el duende es el que me espera.

don LUCAS.

Pues al diablo ¿quién le mete  
En andar buscando ruidos,  
Teniendo los que se tiene?

don PEDRO.

El caso es que habemos de ir.

don LUCAS.

¿Adónde? A andar á cachetes

Con el demonio?

don PEDRO.

Si es hombre  
Que este disfraz tomar quiere,  
Se ha de contar que anduvieron  
Infames dos montañeses?

don LUCAS.

Eso no, voto ya Cristo,  
Aunque una legión me espere  
De dueñas magras, que son  
Los estoques de la muerte  
Pero, Señor, por si acaso  
Cosa del demonio fuere.  
No será bueno que vaya  
La ejecutoria patente,  
Que no puede cosa mala  
Llegar donde ella estuviere?

don PEDRO.

Dices bien; ven, tomaremos  
Las espadas y broqueles;  
Y porque no nos estorben,  
Saldrémos mas fácilmente  
Por la puerta falsa.

don LUCAS.

¡Ay hombre

Montañesa lo que puedes!

Pues muerto de miedo voy

A que me caquen las liendres.

don PEDRO.

Leonor, á un negocio vamos  
De importancia; en tanto puedes  
Prevenir para el ensayo  
De esta noche lo que sonas;  
Que he de ver la serenata  
Cómo sale.

don LUCAS.

Que nos reen  
Será mejor un rosario  
Porque volvamos con diantaa.

don PEDRO.

Y aun preventivo in tambien;  
Que es bien que esta noche quedes  
Casada ya que á don Lucas  
Amas, estimas y quieres.

(Vase.)

don ENRIQUE.

¿Qué oigo, cielos!

doña LEONOR.

¡Ay de mí,

Que con mis armas me hieren!

doña MELCHORA.

No será eso mientras yo  
Tengo usos inconvenientes.

doña LEONOR.

¿Cuáles?

doña MELCHORA.

Ellos lo dirán.

doña LEONOR.

¿Misterios gastar pretendes?

doña MELCHORA.

Esto importa á la mañana;  
Y ve usted, pues de esta suerte,  
Como Dios quiera...

doña LEONOR.

¿Qué necia!

doña MELCHORA.

Será lo que Dios quiere. (Vase.)

JUANA.

Maldita té seas, amen,  
¡Y qué majadera que eres!

doña LEONOR.

¡Ay Enrique!

FLORELA. (Ap.)

Esto fallaba

A mi dolor solamente.

doña LEONOR.

Ya has oído de mí ruidos  
La sentencia.

don ENRIQUE.

No me fuerces

A que un despecho ejecute.

FLORELA. (Ap.)

¡Ah injusto! Ah traidor-siervo!

doña LEONOR.

Ya estamos en la fortosa  
De que el remedio se plene;  
Esta noche ven, que Juana  
Te abraza, y en mi retrete  
Oculta...

FLORELA. (Ap.)

¿Qué escucha, pende!

doña LEONOR.

Estará; y cuando viere  
Que mi padre solicita  
Que á Lucas la mano entregue,  
Sal y di que eres mi esposo.

don ENRIQUE.

Tu esclavo soy.

FLORELA. (Ap.)

Ya no puede

Tolerarse tal injuria.

doña LEONOR.

Y ahora, don Enrique, vea;  
Y al puedes inquirir  
Lo que tan secretamente  
A ejecutar va mi padre.  
Mas pensin el que se remedie  
Nuestro pesar lograrémos.

don ENRIQUE.

Todo, mi bien, lo previene  
Tu divino entendimiento;  
Voy volando á obedecerle. (Vase.)

doña LEONOR.

¡Juana!

JUANA.

¿Sotera?

doña LEONOR.

Á tu cargo

Pongo el que á la noche entres

En el cuarto, á don Enrique,  
De los barros.

JUANA.  
De viviente

Búcaro te le tendré  
Curado al polvo, y si quieres,  
Mojado con agua de ámbar. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Florela, ¿qué te parece  
De mi mal?

FLORELA.

Que cierto ingenio  
Dijo bien discretamente.

(Canta.) *Enamorado de Siquis  
Baja Amor á los verjeles  
Que en las campañas del aire  
Fabrican y desvanecen.*

DOÑA LEONOR.

Y que enamorado venga  
Don Enrique á que se empleen  
En mi sus adoraciones  
Con mi desgracia, ¿qué tiene  
Que ver?

FLORELA.

Pues mejor concepto,  
A mi parecer, es este.

(Canta.) *Ojos eran fugitivos  
De un pardo escollo dos fuentes,  
Humedeciendo pestañas  
De jazmines y claveles.*

DOÑA LEONOR.

¿O es manía de cantar  
La tuya continuamente,  
Ó venga al caso ó no venga,  
Ó de mis penas crueles  
Te burlas?

FLORELA. (Ap.)

Escucha, escucha,  
No has de lograr que conteste  
Con tu gusto, y que del daño  
Que tu me haces me consuele.

DOÑA LEONOR.

Canta basta que mas no quieras;  
Que si algun dia sintieres,  
Puede ser que yo me ria  
De ver que tu te lamentes. (Vase.)

FLORELA.

No faltaba á mi dolor  
Mas de que ahora pretendieses  
Descansar con quien por ti  
Pena y sufre, y llora y muere.  
Siente, pues que siento yo,  
Y mientras buscar emprendes  
Medios para el fin que anhelas,  
Para inpedirte los piense  
Imposibles mi dolor,  
Ya que el destino inclemente  
Quiere á costa de mis males  
Ir fabricando tus bienes.  
Y pues esta noche aguardan  
Para matarme dos veces,  
Esta noche del acaso,  
Que la fortuna ofreciere  
Mas propicia, mi coraje  
Valido, haré que reviente  
Este volcan, que oprimido  
Arde en prisiones de nieve. (Vase.)

Salen DON ANTONIO y TALAVERON.

DON ANTONIO.

¿Diste el papel que te di  
A Cartapacio?

TALAVERON.

Y le halle,  
Como te he dicho, y logré  
Encajarsele.

DON ANTONIO.

Si en mi  
Desafiar á un letrado  
Pareciere extraño hoy,  
Esté alguno como estoy  
De su dama enamorado,  
Y empátele su fineza  
Otro, sea el que fuere,  
Verá si aun con Balde quiere  
Deshacerse la cabeza.

TALAVERON.

Yo creo que aquellos dos  
Hombres que vienen allí  
Son tío y sobrino.

DON ANTONIO.

Si;

Retirate.

TALAVERON.

Vive Dios,  
Que siendo dos, oportuno  
Será que yo no me vaya.

DON ANTONIO.

No temas que riesgo haya,  
Que uno es nada y dos es uno.

(Vase Talaveron.)

Salen DON LÚCAS y DON PEDRO con  
armas y con linternas.

DON PEDRO.

Anda, Lucas.

DON LÚCAS.

¿Raro afán!

DON PEDRO.

¿No ves que el honor precisa?

DON LÚCAS.

¿Que ni aun siquiera oir misa  
Pudiese en san Sebastian!

DON PEDRO.

¿Para qué?

DON LÚCAS.

Para notorio  
Sufragio.

DON PEDRO.

¿De quién, bergante?

DON LÚCAS.

De quien puede en un instante  
Ser alma del purgatorio.

DON PEDRO.

¿A eso tu temor te obliga?

DON LÚCAS.

¿Pues la del otro está hablada,  
Para que tenga su espada  
Atencion con mi barriga?

DON PEDRO.

Un hombre está aquí.

DON LÚCAS.

¿No mas?

DON PEDRO.

No es mas de uno.

DON LÚCAS.

¿Suerte rara!

Pues llega tú cara á cara,  
Le daré yo por detrás.

DON PEDRO.

¿Contra nuestro honor no ves  
Que ese es un terrible error?

DON LÚCAS.

¿Válgame Dios por honor,  
Qué caramilloso que es!

DON PEDRO.

Estáte tú oculto allí,  
Que mientras que solo sea,  
No es bien que á los dos nos vea.

DON LÚCAS.

Por Dios que no estoy en mí.  
¿Yo á conquistadores puedo  
Heredar? ¿Cristo me sumpere!  
Pues lo que hoy conquistare  
Lo quiero asar en un dodo.

DON PEDRO.

¿Caballero?

DON ANTONIO.

¿Qué mandáis?

DON LÚCAS.

Virgen sagrada, ¿qué veo!

DON PEDRO.

Que sois vos quien busca, cree.

DON ANTONIO.

Yo soy.

DON PEDRO.

Pues ¿á qué esperais?

DON ANTONIO.

Cuando lleguéis á saber  
El motivo de este duelo,  
A nada...

DON LÚCAS.

¿Válgame el cielo!

El duende es ó su mujer,  
Porque yo á este hombre le vi  
De mantilla; ¿hay tal historia!  
Saco luz y ejecutoria,  
Pues todo lo traigo aquí.

(Sacan las espadas y riñen.)

DON ANTONIO.

Valor teneis.

DON PEDRO.

He nacido

Caballero y manejado  
Libros y armas.

DON ANTONIO.

¿Qué alentado

Es el viejo!

DON PEDRO.

¿Qué atrevido

Es el mozo!

(Cáese la espada á don Antonio.)

DON ANTONIO.

¿Qué aguardais

(Cruel estrella) pues me veis  
Sin espada?

DON PEDRO.

A que la alceis.

DON ANTONIO.

Como caballero obras;  
Pero una vez recobrado,  
Solo á defenderme aspiro.

DON PEDRO.

Pues yo de veras os tiro.

DON ANTONIO.

Mirad que habeis tropezado.

DON PEDRO.

Matadme.

DON ANTONIO.

Quien obra bien,

¿Cómo aconseja tan mal?

Sale DON LÚCAS.

DON LÚCAS.

Duendecillo tal por cual,  
Ten esa estocada, ten.

(Vase, y vuelve con la ejecutoria  
pecho y dos lucas en las manos.)

DON ANTONIO.

¿Qué es esto?

DON LÚCAS.

Crugo los dioses.

haz espantos,  
nombres santos  
incendientes.

N ANTONIO.

ON LÚCAS.  
ué, no te humillas?

N ANTONIO.

ne acometa.

ON LÚCAS.

te no respeta  
las Chinchillas.

ON PEDRO.

simonio  
error absuelvo.

ON LÚCAS.

ir vuelvo  
ende ó es demonio.

ON ENRIQUE.

N ENRIQUE.

amigos?

ON LÚCAS.

Esto es

andaluz,

a la cruz

y montañés.

N ENRIQUE.

Pedro, y vos

en este estado?

cuidado

veve, por Dios.

¿a buscar

traído,

le.

ON PEDRO.

Este ha sido

parar

la...

ON ENRIQUE.

¿Quién?

ON PEDRO.

española,

e y sola,

vaiven

en Ambéres,

migo Octavio

siendo agravio

las mujeres

caballero.

hospedé,

a traté.

el primero

perfeccion

condenado,

sin traslado

clinación.

ad promete.

ON LÚCAS.

re del horrible

te el hocico!

isca el vejete!

ON PEDRO.

caballero

me ha enviado,

desafiado.

ON ANTONIO.

ido primero

nberes reñi

damusela

es ella es Florela.

ON ENRIQUE.

e toca á mí

dos.

LOS DOS.

¿Por qué?

DON ENRIQUE.

Porque el sujeto soy yo  
Que en Ambéres os hirió,  
Y que allí á Florela amé.

DON ANTONIO.

Ya son mis dudas mayores.

DON LÚCAS.

¡Otro la pretende y ama!  
Señores, ¿es esta dama,  
O concurso de acreedores?

DON PEDRO.

Pues Florela ha de ser mía.

DON ANTONIO.

Yo he de merecer su amor.

DON ENRIQUE.

A mi cuenta está su honor.

DON LÚCAS.

¡Virgen, y qué greguería!

DON ANTONIO.

Pues si he de reñir, ya  
El tiempo es muy importante,  
Y así vamos uno á uno.

DON LÚCAS.

¿Qué uno á uno? ¡Arre allá!

¿Cómo entendéis esa historia?

DON ANTONIO.

Riñendo vos el primero.

DON LÚCAS.

¿Pues queréis un agujero  
Hacerme en la ejecutoria?

Primero me dejaré

Asaetear por un lado,

Por detrás, por el costado,

Que por el pecho os la dé.

DON PEDRO.

Embiste, no temas nada.

(*Riñen.*)

DON LÚCAS.

Pues ¿he de exponerme, tío,  
A que á un ascendiente mío  
Le den una cuchillada?

DON ENRIQUE.

Parad, tened los aceros,  
Pues nada pierdo en tal trance,  
Enmendar intento el lance;

Y advertimos, caballeros,

Que de una dama la fama

Este escándalo atropella;

Y pues ha de ser lo que ella

Dijere, elija la dama.

DON PEDRO.

Yo me doy á este partido.

DON ANTONIO.

Con ese dictámen voy,  
Don Enrique, porque soy  
Amante, y tan siempre he sido

Vuestro amigo, hallar quisiera

Modo que el caso enmendara,

Y que á Florela lograra,

Sin que yo á vos os perdiera;

Pues cuando amala á Leonor...

DON ENRIQUE.

Dejaos por mí gobernar,  
Que á mí me viene á importar  
Que consigais vuestro amor.

Y pues esto está ajustado,

Señor don Pedro, podéis

iros.

Ya rec

Si bien é

DON ENRIQUE.

Nunca vos quedasteis mal.

DON LÚCAS.

¿Cómo? ¿Ya se han convenido?

De mi ejecutoria ha sido

Milagro, por san Pascual.

Ellos van quietos y buenos;

¡Oh papel! ¿Esto hay en tí?

No te he de apartar de mí

El día que hubiere truenos.

(*Vase.*)

DON ANTONIO.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

Ahora sabréis

Si soy vuestro amigo en todo.

DON ANTONIO.

¿De qué suerte?

DON ENRIQUE.

De este modo.

Venid, que allá lo veréis.

(*Vase.*)

MÚSICA.

*Ven, sagrado Himeneo,*

*Ven, y ven muy aprisa,*

*Que tardar esta boda*

*Es mucha porquería;*

*Ven, ven, por tu vida,*

*A las nupcias del mas fuerte hidalgo,*

*Que bebe, que ronca, que paca en Cas-*

*tilia.*

Con esta música salen CARTAPACIO,

JUANA y LEONOR, y ponen luces en

un bufete.

DOÑA LEONOR.

¿Está todo prevenido?

CARTAPACIO.

Por lo que toca á bebidas,

Ya de sorbete y aloja

Deje entregada á Dominga

Una garrafa.

DOÑA LEONOR.

¿Y los dulces?

CARTAPACIO.

Son chuchos y peladillas,

Y he habido de tener un

Cuento en la confitería.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

CARTAPACIO.

Como la cuchara  
Que llevé está muy lamida,

Y no había forma en empeño

De darme mas que dos libras.

Y así el tío y el sobrino

Habrán de hacer la barriga

Con las castañas pilongas,

Que como ayer fue vigilia

Sobrarón.

JUANA.

¿Y te parece

Que en la montaña tendrían

Otros dulces de París?

DOÑA LEONOR.

Juana, anda, ve, por tu vida,

A ver si viene mi Enrique,

Verás cómo hago que sirva

A otro intento este aparato.

JUANA.

No será mala bolina

La que habrá.

(*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Y Melchora?

CARTAPACIO.

Como

una de las niñas

Que han de llamar á Himeneo,  
Segun la loa está escrita  
De don Pedro mi Señor,  
Se está vistiendo.

Salen DON LÚCAS y DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Hija mía?

DOÑA LEONOR.

¿Padre y Señor?

DON PEDRO.

Hoy se enlazan

Los pesares y las dichas.

A casa desazonado

De un disgustillo venia,

Y me han dado en el camino

La prodigiosa noticia

De que el título que compro

Está ya en cabeza mía;

Vuesañoría lo sepa,

Para que reconocida

A los favores del cielo,

Desde hoy los criados riña,

A todas horas enfade

Amigos y conocidos,

Pida el almuerzo a las once

Y suba al desvan en silla.

DON LÚCAS.

Oye usted, ¿y yo no tengo

De tener mis piecicillas

De sobrino de marqués?

DON PEDRO.

En casando con mi hija,

Que entonces os cae el chorro

De este honor por recta linea.—

¿Ah! ¿Cartapacio? El tintero.

CARTAPACIO.

Aquí está.

DON PEDRO.

Esta seguidilla

Déle á Juana ó a Melchora,

Que al nuevo asunto va escrita

De la señoría nuestra,

Que la encajen por su vida

En la dicha pastorela.

DON LÚCAS.

¿Habrá invencion mas maldita

De fiesta, que esta que hacen,

Pudiendo llenar la tripa

Con lo que en ella se gasta,

De pavos y de gallinas?

DON PEDRO.

Mis amigos vienen ya.

Salen UN LETRADO y UN GOLILLA.

LETRADO.

Para que la rebeldia

No se me acuse, señor

Don Pedro, de que á tan digna

Funcion vengo tarde, el gusto

Me concurren anticipa.

GOLILLA.

Cosa que habeis hecho vos

Es fuerza ser peregrina.

DON PEDRO.

Señores, muy bien venidos;

¿Ah, Cartapacio! trae sillas;

Leonor, siéntate.

CARTAPACIO.

Aquí están.

Salen JUANA, DON ENRIQUE y DON ANTONIO, al paño.

JUANA.

Quédate aquí, y solo atisba

Sin que te vean.

DON ENRIQUE.

Está bien.

DON ANTONIO.

¿A qué será está traída?

DON ENRIQUE.

Presto de duda saldréis.

Sale JUANA.

JUANA.

Señora, como pedias

Aquel negocio está hecho,

Pero el diablo de la fria

De la flamenca los vió.

DOÑA LEONOR.

No es tiempo de que nos sirva

Eso de estorbo.

CARTAPACIO.

Señor,

La cera está ya encendida,

Y como es poca, ya ves

Que es fuerza que se derrita.

¿Empezarán?

DON PEDRO.

Dí que empiecen.

DON LÚCAS.

Yo en estas majaderias

Me duermo luego. ¿Ah bergante!

¿Tu apuntas?

CARTAPACIO.

De maravilla.

DON LÚCAS.

¿No te viera yo apuntado

De un tiro de artillería!

DON PEDRO.

Señores, callad, que empiezan.

GOLILLA y LETRADO.

¿Cuánto va que pára en risa?

MÚSICA.

Vén, sagrado Himeneo, etc.

Sale DOÑA MELCHORA.

MELCHORA. (Canta.)

Vén, que no es quien espera

Ningun hombre de ansina,

Sino una hembra que casa

Con un varon Chinchilla.

JUANA. (Canta.)

Vén, que con montañeses

No se hacen groserias,

Y ni á Dios esperan

Los de aquesta familia.

MELCHORA. (Canta.)

Su señoría ordena

Que con tu antorcha asistas,

Y basta que lo mande

Su señor señoría.

DON PEDRO.

Aquella postrera copia

Es la de nuevo añadida.

GOLILLA.

Es un pasmo.

TODOS.

Es un prodigio.

DON PEDRO.

Que prosiga.

TODOS.

Que prosiga.

MÚSICA.

Vén, vén por tu vida, etc.

FLOROLA. (Canta.)

No solo á tanto asunto

Esta antorcha encendida

Ascan del sol abraza

Todo lo que flamas;  
Sino á descubrir vengo,  
Don Pedro, los enigmas  
Que tu honor encubren  
Y tu fama marchitan.  
Oculto hay en tu casa  
Quien troncar sollicita  
De tus nobles ideas  
Las generosas líneas.  
Y quien del honor mio  
A destruir aspira  
La opinion generosa  
Hoy por ti defendida;  
Tu venganza y mi enojo,  
Tu traicion y mi ira.  
Alumbra aquesta antorcha  
Y siguiéndome digan...

¿Traicion, traicion!

DOÑA LEONOR.

¿Ah villano!

DON PEDRO.

¿Qué es esto? Todos me sigan. (¡)

JUANA.

¿Ay, que todo lo descubre!

GOLILLA y LETRADO.

A don Pedro es bien que asista.

DON LÚCAS.

¿Qué embrolla de los demonios

Es esta, Melchora mía?

Ahora es ocasion que se haga

Nuestra traza discarrida.

DOÑA MELCHORA.

Pues verás qué presto vengo

Cargada con la balija. (¡)

DOÑA LEONOR.

¿Cielos santos, yo estoy muerta!

DON PEDRO.

Mueran los que así amancillan

Mi honor.

Salen DON PEDRO, DON ENRIQUE y DON ANTONIO.

DON ENRIQUE.

Don Pedro, teased,

Que siendo ya vuestra hija

Doña Leonor, mi mujer,

En mi vuestro honor habita.

DON PEDRO.

¿Cómo esposo de Leonor?

DON LÚCAS.

¿Señor, no te lo decía

Yo, que esta picara infame

La había de hacer?

FLOROLA.

Como viva

Yo, siendo Enrique (don Pedro)

La causa de mis desdichas,

No es fácil que de otra sea.

DON ANTONIO.

Ni yo á otro hombre permita

Que sea dichoso contigo.

DON PEDRO.

¿Estoy yo acaso en las indias,

Para que á doña Florela

De Guzman, solo por hija

De don Andrés de Guzman,

No la elee á señoría?

DON ENRIQUE.

¿Don Andrés de Guzman? ¿Voi

Lo que decís!

FLOROLA.

¿Suerte esquivá!

Que aqueso mi padre fué.

DON PEDRO.

Pues esos papeles digan



ando Ambéres,  
e ya os tenía  
e secreto  
Catalina  
matre y hermosa.  
esta caricia  
á quien dejó

DON ENRIQUE.  
ermana mia,  
esta hasta aquí  
o esta noticia

FLORELA.  
en vano yo  
te, te quería.  
DON ANTONIO  
te embarazo,  
imienso admita,

DON ENRIQUE.  
es Florela.

FLORELA.  
lenda precisa  
fiancia

DON PEDRO.  
Tened.

MELCHORA (Dentro.)  
mis gritería  
julen hoy se casa  
la maruriza.

Salé DOÑA MELCHORA con un bullo  
debajo del brazo.

DON PEDRO.  
Melchora, ¿qué es esto?  
DOÑA MELCHORA.

¿Ay padre!  
¿No ve aquesta bolsa en cinta?  
Pues prendas son de don Lucas  
Cuentas traigo aquí metidas.

DON PEDRO.  
¿Solo faltaba esta afronta  
A mi casa y mi familia!  
¿Qué dices, perra?

DON LÚCAS.  
Que ya  
Que ha perdido Leonorilla  
La fortuna de mi mano  
Por sus muchas picardías,  
Con Melchora me recaso,  
Que mi conciencia me aguiza,  
Pues dice bien, pues mías son  
Esas prendas que publicas  
Ese bullo.

DON PEDRO.  
¿Como, infame?  
DOÑA MELCHORA.

Como es esta su ropilla,  
Su manteo, su solana, (Le saca todo.)  
Sus calcetas, sus camisas;  
Miren si son esas prendas  
Suyas ó de la vecina.

DON PEDRO.  
Si estás contenta, Leonor,  
Yo no violento á mis hijas,

Da la mano á don Enrique,  
Y díscela tú, Luquillas.  
A Melchora.

DON LÚCAS.  
Ven acá,  
Daca la mano, borrica.  
DOÑA MELCHORA.  
Toma, animal.

CARTAPACIO.  
Cada oveja  
Con su pareja, Juanilla.

JUANA  
Pues toma esos cinco dedos.  
DON ENRIQUE.

Hermosa Leonor, mi vida  
Es tuya.

DOÑA LEONOR.  
Felice soy.

DON ANTONIO.  
Ya son todas mis fatigas  
Venturosas con tal suerte.

FLORELA.  
Tus finezas me conquistan.  
DON PEDRO.

Y yo que quedo soltero,  
No sé, señores, si diga  
Que quedo mejor.

DON ENRIQUE.  
Y aquí

Una obediencia rendida,  
Da fin al Dómine Lucas;  
Reconociéndose indigna  
De aplauso ni admiración,  
Se contenta con la risa.



# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## L PICARILLO EN ESPAÑA, SEÑOR DE LA GRAN CANARIA,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

### PERSONAS.

ON JUAN EL  
E DON ENRI-  
DE BRACA-  
alan.

DON PEDRO CARRILLO,  
*cardenal.*  
DON ALVARO DE LUNA.  
DON YAÑEZ FAJARDO.  
LA REINA.

DOÑA LEONOR DE UR-  
REA.  
INÉS, *graciosa.*  
NISE, *criada.*  
CLORIS, *criada.*

BAMBUTE, *gracioso.*  
DON GOMEZ HERRE  
DON PEDRO MANRI-  
CRIADOS.—SOLDADOS.  
MUSICA.  
ACOMPAÑAMIENTO.

### ACTO PRIMERO.

*clarines, y salendándose  
la una parte* EL REY,  
RO DE LUNA, FEDERI-  
*stido,* BAMBUTE, *roto y*  
DON YAÑEZ FAJARDO;  
*ra,* EL INFANTE, DON  
MANRIQUE y SOLDADOS.

UNOS.

OTROS.

¡La libertad  
y la patria!

TODOS.

*os, y quedan el Infante  
y Federico.)*

INFANTE.

libre derrotado,  
mal declaran  
so de tantos  
tellan la campaña.  
eros adornos  
lidas armas  
acreditan  
u arrogancia.  
Y ¿Y cómo cabe  
humilde y baja  
ia osadia,  
e pujanza,  
de penetrar  
de mis guardias,  
ntas vidas  
as cara á cara  
de Castilla?

...II.

FEDERICO.

Oh cuánto, Enrique, te engañas,  
Parándote en los adornos.  
Y estás viendo las hazañas!  
Tan noble soy como tú,  
Pues desde mi tierna infancia  
Fué mi padre el cielo y fué  
La fortuna mi madrastra;  
Con que su *shorrecimiento*  
Y la influencia tirana  
De mi estrella, me formaron  
Monstruo de especies tan varias,  
Que gozo de heroica estirpe  
Allá en los dotes del alma,  
Siendo el desprecio del mundo  
El olvido y la venganza.  
Y pues para ver quien soy  
Esta noticia lejana  
Te sirve, vuelve á la lid.  
No cuando ardiente y trabada  
Tantos generosos pechos  
Compran con sangre su fama.  
Digan que el tiempo gastamos  
Ociosamente en palabras.

INFANTE.

Tu valor, tu entendimiento,  
Me han obligado, y gustara  
De no ver tu muerte; pues  
Aquella tropa cercana  
Viene en mi socorro.

FEDERICO.

Venga:

A mas triunfos, mas ganancias.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Socorramos al Infante!

INFANTE.

Amigo, vuelve la espalda,  
Mira que á librarte anhelo.

FEDERICO.

No dices bien, si reparas  
Que no me evita la muerte  
Quien me deja con la infamia.

*Salen* DON GOMEZ, MANRIQUE  
y SOLDADOS.

MANRIQUE.

Señor, nuestra es la victoria.

DON GOMEZ.

El campo de la batalla  
Se ha penetrado, rompiendo  
El escuadron de las lanzas.

INFANTE.

¿Y el Rey?

MANRIQUE.

Va á la hora esta  
Será prisionero.

INFANTE.

En nada,  
Segun veo, hombre animoso,  
Puedes fundar tu esperanza  
Sino en quedar prisionero.

DON GOMEZ y MANRIQUE.

Rinde la espada.

FEDERICO.

¿La espada?  
Tiene antes mucho que hacer,  
Pues á sus filos les falta  
Bruñirse con vuestra sangre.

INFANTE.

Dadle muerte.

DON GOMEZ.

¡Avanza!

MANRIQUE.

¡A

INFANTE.  
¡No sé valor semejante!  
(*Ríen.*)

FEDERICO.  
¿Como así se desampara  
Vuestro Rey? ¡Ah, castellanos,  
Volved, volved a las armas!  
(*Vanse acuchillando.*)

Salen EL REY y EL CARDENAL.

REY.  
Cardenal, ¿qué hemos de hacer.  
Que la suerte declarada  
Por los contrarios está?

CARDENAL.  
Gozar, Señor, la ventaja  
Que os concede la fortuna;  
Y mientras unos desmayan  
Y otros se enredan  
Donde va de omi canas  
No atendisteis los consejos,  
Lamentéis vuestra desgracia

REY.  
De don Alvaro de Luna  
Siento el riesgo; mientras no haya  
Razon de él, no he de ausentarme.

CARDENAL.  
Oh, nunca tanto os costara  
Defender del Condestable  
Contra todos la privanza!

REY.  
Sé que me sirve leal  
CARDENAL.

Si, Señor, pero no hasta  
Para que el amor de uno  
Por odio de muchos valga  
voces. (*Dentro.*)

¡A ellos, que huyen  
FEDERICO. (*Dentro.*)

¡Gran Señor,  
Muera esta infame canalla!  
Yo os grito.

DON ALVARO. (*Dentro.*)  
¡Heróico soldado,  
Hoy a Castilla restauras!

voces. (*Dentro.*)  
¡Viva el rey don Juan! ¡Victoria!

REY.  
¿Veis en qué momento pasan  
A ser glorias los temores  
Y triunfos las amenazas?  
Ese mismo, contra quien  
Casti la es, declarad  
(Porque así es su vida),  
¡Esta victoria alcanza.  
¿Quién os sé de enamorar  
De verle blandir la lanza,  
Gubierno el arma de sangre,  
Y entre las vestes contrarias,  
Reitor segundo torpés  
Fidus, de hacer escuadras?  
¡Oh insigne varón!

CARDENAL.  
(Ap. ¡Oh ciega  
Pasión con que de él te arrastras!)  
¿Pues no ves aquel soldado,  
Que sin mas blason ni gala  
Que su espada y su rodela,  
Rompe, hende y desbarata,  
Los enemigos?

REY.  
Que in porta  
Se el Condestable se ha a  
En mis tropas?

Salen FEDERICO y DON ÁLVARO,  
con hábito de Santiago, con las es-  
padas desnudas, y BAMBUTE.

FEDERICO.  
Gran Señor,  
Ya estás seguro; descansa.  
VOCES. (*Dentro.*)  
¡Victoria, Castilla viva!  
(*Cajas.*)

DON ÁLVARO.  
Ea, Señor, pues hoy ganas  
Los reales al enemigo.  
Y de sus tiendas armadas  
Y despojos eres dueño.  
Ven donde huellen tus plantas  
Las alistadas banderas  
De Aragon y de Navarra.

BAMBUTE.  
Si, Señor, pues don Pifarro,  
Ropa sucia, mujer rancia,  
Mi amo, os ha dado un gran día.

FEDERICO.  
Calla, loco.  
REY. (*A don Alvaro.*)

¿Quién lograra,  
Sino es vos, ser de Castilla  
Gloria, honor, plauso y fama?—  
Dadme los brazos, Maestre.

DON ÁLVARO.  
Hoy al cielo me levantas.  
BAMBUTE. (*Ap.*)  
Este Rey está borracho,  
Pues a otro le da las gracias  
De lo que ambos hemos hecho.

FEDERICO.  
Vive Dios, que si no callas...

CARDENAL.  
Señor, no olvidéis que de ese  
Soldado...

DON ÁLVARO.  
Eso le rogaba  
A su alteza, pues no he visto  
Resolución mas gallarda.—  
Este joven, rey don Juan,  
Es quien, viendo que arrojadas  
Las armas, al primer choque  
Fus infantes...

voces. (*Dentro.*)  
¡Para, para!  
¡Viva la Reina!

BAMBUTE.  
Adios, esto  
Se ha vuestro agua de cerrajas.  
¡Maldita sea tu fortuna!

FEDERICO.  
Contra mí está declarada.  
¿Que hemos de hacer?

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR,  
INES, NISE y GLOBIS, DAMAS, con  
trajecillos y sombreros.

REY.  
Gran Señora,  
¿Con que motivo ó que causa,  
Sin avisarme...

REINA.  
Señor,  
Antes que el cargo me haga  
Vuestra alteza, mi razon  
Me da para disculpa.  
Soy portuguesa y os amo;  
Aunque la suerte contraria,  
Segun me aviso un soldado

Que al empezar la batalla  
Vió vuestras banderas vendidas.  
El laurel os arrebató,  
No quise perderlo todo,  
Pareciéndome bastaba  
Mi presencia á suspender  
La vencedora arrogancia  
De quien siendo sangre vuestra  
Su propio origen ultraja.  
De Valladolid salí  
A que con vos me llevara  
Prisionera, pues el cuerpo  
No puede estar sin el alma;  
Vamos, ya que la fortuna  
Injustamente tirana  
Y el teson de defender.  
De quien no debéis, la causa  
Así lo disponen.

REY.  
Vos  
Estáis, Señora, engañada;  
Antes á cantar mi triunfo  
(Mejor dijera la hazaña  
Del Condestable) venia.

BAMBUTE.  
(Ap. El santo varón es maza;  
¿Sobre que ha de ser el otro  
Dueño de la cochipanda?)

REINA.  
¿Qué decís? ¿Que es la victoria  
Vuestra?

REY.  
Ved esas campañas  
Ocupadas de mis gentes.

REINA.  
¿El Condestable os la gana?

REY.  
Sí, Señora.  
REINA. (*Ap.*)  
Solamente  
A mi rencor le faltaba  
Que estableciese la dicha  
De mi enemigo la gracia  
Con el Rey.

Salen YAREX.  
YAREX.  
Ya está la villa  
De Olmedo desocupada;  
Y fugitivo el infante,  
Con pocos que le acompañan  
Marchando va.

DON ÁLVARO.  
Y ya podréis  
No dar por mal empleado,  
Señora, la acción del Rey.

REINA.  
¿Cuál?  
DON ÁLVARO.  
La de veros como  
A quien por servir bien  
Está en la coman desgracia.  
CARDENAL. (*Ap.*)  
Señora, ¿qué hemos de hacer  
Si así la importunación?

BAMBUTE.  
¿Qué haces callando?

REINA.  
Bambute  
O es de mi dicha Castano,  
O el rostro de aquel retrato  
El propio es de aquella dama.

REY.  
Con rara atención se mira  
El Rey.

DOÑA LEONOR.  
Mal empleado

# EL PICARILLO EN ESPAÑA.

perla;  
de cruel y vana  
siempre, inés,  
ausa me causa.

REY.  
¡Tremos, Señora,  
¡desea  
o á los que  
una restaura.  
lo abalido  
sido gran causa  
el suceso.

DAMUTE.  
¡Que te habla!  
tus adornos,  
te encuja  
Calandrado.

REINA.  
s. gran Señor, bastan  
u?

REY.  
Di, soldado,  
cual es tu patria,  
¿bá que me sirves?

FEDERICO.  
fortuna inhumana,  
quiere mi ser,  
con lo que manda.)  
or estos campos  
ad pasaba  
mi vida:  
s mi prosapia,  
en soy ni quien  
l ser que me falta;  
a fortuna,  
te ella me arrastra  
lección;  
queña ventaja  
tiene todo  
elo en nada.  
os, pues fue  
me me mezclara  
stros; y en fin,  
que en mi haya  
mas blason,  
as circunstancias,  
de fortuna  
de hacer mi patria;  
ubre desde hoy,  
en España  
mucho, pues  
tura escasa  
sujeto en mi  
premios recaigan;  
ra quien tenga  
is infausta;  
a la vida  
n asechanzas,  
r sin riesgos,  
vor monarca.  
ro aspiro.

REY.  
travagancia  
oces, y viendo  
os acompaña,  
no hacer dub  
os agrada  
ble sujeto,  
en mi real casa  
en empleo  
ordinaria, —  
no le admitid,  
picaro hasta. —

DOÑA ALVARO.  
ni norte sigo.

DAMUTE.  
ciricata!

(Vase.)

(Vase)

REINA.  
Que vos trateis de abalidos,  
No impide á que accion tan alta  
Se os premie y estime. Vedme  
Cuando gustéis.

INGE.  
Ya, á Dios gracias,  
Hay pieza nueva en palacio.

CARDENAL.  
Señora, la suer.e echada  
Está.

REINA.  
El Condestable es hoy  
Quien al Rey y al reino manda.  
Pero, Cardenal...

CARDENAL.  
¿Señora?

REINA.  
No es lo mismo hoy que mañana.  
(Vase el Cardenal, la Reina y damas.)

DOÑA LEONOR.  
He oido vuestra manía  
Y mi condiccion me llama  
A gustar mucho...

FEDERICO.  
• ¿De que?  
DOÑA LEONOR.

De gentes extraordinarias.

FEDERICO.  
Pues nadie lo es, Señora,  
Mas que yo.

DOÑA LEONOR.  
¿Qué libre que habla!  
INÉS.

Si, Señora.  
DOÑA LEONOR.  
¿Y tienes muchas  
Habilidades?

FEDERICO.  
No faltan.  
DOÑA LEONOR.

¿Cantar, danzar y tañer?

FEDERICO.  
La voz hoy, Señora, es mala;  
Pero muchas malas voces  
Andando el tiempo se aclaran.

DOÑA LEONOR.  
Ya empezais como en misterio  
A explicaros.

FEDERICO.  
Buena gracia.  
Pues si entro desde hoy á andar  
En terceros y antesalas,  
¿No queréis gaste conceptos,  
Preludios y extravagancias?

DOÑA LEONOR.  
¡Jesus! Gustaré de vos  
Muchoísimo yo.

FEDERICO.  
Pues vaya.  
(Ap. Ya no se ha perdido todo.)  
Y desde ahora se entabla  
Nuestra gran conversacion,  
Mas, cuidado, que es de chanza.

DOÑA LEONOR.  
Aun las de veras, en quien  
Fuera persona mas alta,  
Las trato de burlas ó  
No las trato.

DAMUTE.  
Linda albaja  
Debe de ser la chiquilla.

FEDERICO.  
Pues haciendo lienzo el alma.

Dado hoy os retrataré  
Del corazon en la estampa;  
Porque no digais, Señora,  
Que ya que mi suerte escasa  
No os pudo venerar viva.  
Aun no os pudo ver pintada.

DOÑA LEONOR.  
¿Qué es eso?  
FEDERICO.  
Empezar la zumba.

DOÑA LEONOR.  
Mirad lo que muchos ganan  
Por ser, como vos, sujetos  
De poquísima importancia.

DAMUTE.  
Usted viva muchos años.

DOÑA LEONOR.  
Otro; ni aun un normala  
Mereciera; pero á vos,  
Ya que la Reina se alarga,  
Yo os responderé en palacio.

FEDERICO.  
Yo os seguiré, salamandra...

DOÑA LEONOR.  
¿Qué decís?  
FEDERICO.

De vuestras luces...

DOÑA LEONOR.  
¿Luces yo?

FEDERICO.  
Rayos y llamas...

DOÑA LEONOR.  
¿Seré inferno?

FEDERICO.  
Sois el sol...

DOÑA LEONOR.  
Algo menos.  
FEDERICO.  
Mas que el alba...

DOÑA LEONOR.  
Proseguí...

FEDERICO.  
Muero por vos.

DOÑA LEONOR.  
¿Qué graciosa bufonada!  
Adios. -- ¿Cómo es vuestro nombre?

FEDERICO.  
El Picarillo en España.

DOÑA LEONOR.  
Pues adios, y hablad, que todo  
A un pícaro se le pasa. (Va)

INÉS.  
Servidor, don Perantules. (Va)

DAMUTE.  
Reberisco, doña Urraca. —  
Señor mio, aquí acabo...

FEDERICO.  
¿Qué?

DAMUTE.  
Nuestra concomitancia.  
Usted busque desde hoy  
Amigo, criado ó baka,  
Que yo echo por otro lado.

FEDERICO.  
Dime, necio, ¿y por qué causa?

DAMUTE.  
Porque usted con ese genio  
A gracioso se me encaja,  
Y yo no he de consentir  
Que se me usurpe mi plaza.

FEDERICO.  
Si la estrella infausta quiere  
Que viva siempre ignorada

Mi persona ; si mi honor  
Y mi vida se afianzan  
En mi silencio, ¿qué queres  
Que ejecute?

BAMBUTE.

Que se valga  
De la ocasion y se finja  
Un sujeto de importancia;  
Pero un pícaro ordinario,  
¿A qué fin?

FEDERICO.

A que la extraña  
Historia de mis fortunas  
Así lo trae.

BAMBUTE.

Que lo traiga  
Muy en buen hora. Usted sea  
El gracioso, y santas pascuas.  
Mas no donde yo le vea,  
Que he de andar á gaznataes  
Sobre los versos de zumbas.

FEDERICO.

¿Cómo queres que lograra  
Ser familiar en palacio  
Entre la Reina y las damas,  
Y mas á vista de aquella  
De quien por tan nunca usada  
Senda, el retrato adquiri,  
Cuya beldad me arrebató,  
Sino es siendo una persona  
De aquellas que no embarazan  
Por inútiles, de quienes,  
Porque en ellas no reparan,  
Ningun aprecio se hace,  
Ninguna accion se recata;  
Siendo este el medio de estar  
A la vista, por si halla  
Mi industria ocasion de que  
Se enmiende mi extraordinaria  
Fortuna cruel?

BAMBUTE.

Todo eso  
Es pamplina y es soñanía;  
Y despues de estar tambien  
Yo con la misma ignorancia  
De no saber á quien sirvo,  
Como ese retrato se haya  
Adquirido, y mantenerme  
De todas formas en bahía;  
Si he de servirle, ha de ser  
No hablándome usted palabra  
Que toque á graciosidad,  
Porque andaré á puñaladas  
Con usted y apuntador,  
Si en llegando á usted no calla;  
Con el segundo galan  
Y con la tercera dama,  
Y con el...

FEDERICO.

Calla, ignorante.

*Sale DON ÁLVARO.*

DON ÁLVARO.

Echando menos la falta  
De vuestra persona, á quien  
Tengo obligacion tan rara,  
Buscándoos vengo.

FEDERICO.

¿Señor...

BAMBUTE.

De veras, ó habrá puñada.

DON ÁLVARO.

Ya veis que he de obedecer  
Lo que mi dueño me manda;  
Y para daros empleo  
Que os corresponda, estimara  
Saber quien sois.

FEDERICO.

Ya lo he dicho;  
*Soy el Pícaro en España.*

BAMBUTE.

Ya se enmienda. ¿Voto á Cristo!

FEDERICO.

¿Qué haces?

BAMBUTE.

Ver cómo se habla.

DON ÁLVARO.

Ser un pícaro y tener  
Dos prendas tan elevadas,  
Como entendimiento y brío,  
No cabe. Yo os doy palabra,  
Si quien sois me revelais,  
De pagar la coufianza  
Que de mí hiciéreis.

FEDERICO.

Señor,  
Muchos quizás encontráras,  
Porque hay muchos en el mundo  
Que siendo personas bajas,  
Intentáran desmentir  
Su humildad con su jactancia;  
Pero pierden lo mejor,  
Que es aventurar la fama  
De saber tratar verdad,  
Que es lo que á un hombre le falta;  
Yo quiero ser hombre humilde  
Y no mentir.

DON ÁLVARO.

¿Y eso basta

Para que vivais contento?

FEDERICO.

Sí, Señor, que es gran ganancia  
No tener uno envidiosos.

DON ÁLVARO.

¿Quién los tiene?

FEDERICO.

La privanza,  
La dignidad, la riqueza.  
Pongámonos en balanza  
Vos y yo, veréis quien goza  
De vida mas descansada.

DON ÁLVARO.

Creo que decís verdad:  
Muchos de ofenderme tratan.

FEDERICO.

Pues á mí, gracias á Dios,  
Ninguno, y esa es ventaja  
En que va vida y quietud.  
Fuérais vos para alcanzarlas  
Un pícaro como yo,  
Y ninguno os inquietara.

BAMBUTE.

Ahora va bien.

DON ÁLVARO.

Desde hoy  
Sois escudero de maza  
Del Rey y asistente mío.  
Muchos el cargo tomaran,  
Y he de lograr que os euvidien.

FEDERICO.

Írme á tierras extrañas  
Si eso intentais.

BAMBUTE.

Y mas cuando  
Si escuderear se le manda  
Todos los mazes que encuentre,  
No hay pié para una semana.

DON ÁLVARO.

¿Y cómo os llamais?

FEDERICO.

¿Yo? Juan.

DON ÁLVARO.

Pues Juan, á quien acompaño  
Prendas tales, no es razon  
Que tenga temor á nada.

FEDERICO.

Señor, el temer las dichas,  
Es medio de asegurarias.

DON ÁLVARO.

Bien dices.

FEDERICO.

Dejadme ser

Pícaro.

DON ÁLVARO.

No es en mi instancia  
El que de serlo dejais  
Yendo por tales pisadas;  
Lo que deseo es valerme  
De vos, con la extravagancia  
De creer que ha de salirme  
Mejor en las cosas árduas  
Del que es pícaro y lo dice.  
Que liarme de los que habian  
Como caballeros, y obran  
Lo que pícaros obraran.

FEDERICO.

¿Y si no salimos bien?

DON ÁLVARO.

No temais, que las espaldas  
Yo os las guardo.

FEDERICO.

Ahora decidme  
¿Y á vos, Señor, quién las guard

DON ÁLVARO.

La gracia del Rey.

FEDERICO.

¿Y el Rey  
Está siempre de una gracia?

DON ÁLVARO.

Conmigo sí.

FEDERICO.

Será milagros  
Su propia deidad retrata.  
Mas si un dia obra como hombre,  
Mucho temo una mudanza.

DON ÁLVARO.

Entendimiento tenéis.

FEDERICO.

Y vos, Señor, tenéis gana  
De que desde hoy no lo tenga.

DON ÁLVARO.

Venid, os pondréis de gala,  
Y á palacio iréis.

FEDERICO.

¿Con que  
Ya empiezo desde mañana  
A dormir con sobresalto,  
Comer á horas precisadas,  
Vestir esclavo del uso,  
Sufrir á aquel que se valga  
De mí, y que todos me envidien  
Una vida tan cansada?

DON ÁLVARO.

No hay otro medio.

FEDERICO.

Pues vamos;  
Dulce prenda idolatrada,  
A quien dió bulto el mudo,  
Tú eres sola quien me arrastra.

BAMBUTE.

El diablo me depará  
Este hombre ó esta fantasma,  
Que es de veras y es de burlas  
Es pericon y peadanga.  
Pero como él no me quite  
Mi oficio con patechadas,

# EL PICARILLO EN ESPAÑA.

de seguir  
ver en qué pára.

REINA, DOÑA LEONOR,  
AMAS, y canta la MÚSICA.

MÚSICA.

*¡Aquel que vive  
te un deseo,  
y su mal penden  
ia y el tiempo.*

REINA.

na letra.

DOÑA LEONOR.

Estimo  
le su concepto,  
itando a costá  
a (á quien no temo)  
sepa hallar  
mantenerlos.

REINA.

otas me agrada;  
los y un cuerpo,  
re calo.  
plegue al cielo  
es mal.

DOÑA LEONOR.

Señora,  
uzgo de eso  
costumbre  
melicio mismo  
ratos, no me hace  
entendimiento.  
que, mi primo...

REINA.

a gracia tengo  
, y de Leon  
lantamiento,  
ircunstancia,  
e yo mas celebre,  
que para todos  
es severo,  
a peticion  
y de tu aumento,  
ifable, milagro  
a que te aprecio.  
*doña Leonor, al oido.)*  
ado mareo  
al Rey te persigue...

DOÑA LEONOR.

a, si á mi respeto  
ion que se atreva  
e un escarmiento?

EL CARDENAL.

CARDENAL.

ran novedad!

REINA.

ues qué tenemos?

CARDENAL.

on Enrique,  
vista de Olmedo  
on los que pudo,  
pasado encuentro,  
vió al Rey,  
oso, mensajero  
u seguro  
ona, siendo  
embajador.

REINA.

venido en ello?

CARDENAL.

iede excusar,  
ado el pueblo  
is las tropas,  
is diciendo...

UNO. (Dentro.)

Dese al infante el seguro  
Y trátase del sosiego  
De Castilla.

DON ÁLVARO. (Dentro.)

¿Eso decis?

VOCES. (Dentro.)

Búsquense de paz los medios.

Salen EL REY.

REY.

Castellanos, el honor  
De vuestro Rey es primero.

VOCES. (Dentro.)

Tambien se debe cuidar  
Que no se destruya el reino.

Salen YAÑEZ.

YAÑEZ.

Señor, esto no es posible  
Evitarlo.

REINA.

Ved que el cielo,  
Señor, os abre las puertas  
Para que la paz gocemos.

CARDENAL.

Cuando á pediros perdon  
Llega su arrepentimiento,  
Debeis oirlo.

REY.

¿Con que  
A todos os hallo puestos  
De parte de mi desdoro?

TODOS.

No se encuentra otro remedio.

Salen DON ÁLVARO, FEDERICO,  
de gala, y BAMBUTE.

FEDERICO.

A fe

Que experimentamos presto  
Todo lo que yo anunciaba.

TODOS.

Señor, fuerza es resolveros.

REINA.

¿Qué decis?

REY.

Que ni el seguro  
He de conceder, ni pienso.—  
¿Mas, Condestable?

DON ÁLVARO.

¿Señor?

REY.

¿Habeis oido ese estruendo?

DON ÁLVARO.

¿Cómo queréis que le ignore?  
Y antes de hablaros ni veros,  
Considerando que en nada  
De lo que se os pide hay riesgo,  
Vuestro seguro he enviado,  
Usando, Señor, del sello  
Vuestro, que está en mi poder,  
Al infante.

REY.

Está bien hecho.  
Vos lo habeis pensado bien.

REINA. (Ap.)

¿Puede haber mayor extremo  
De sujecion!

CARDENAL. (Ap.)

Cada dia

Va su dominio creciendo.

BAMBUTE.

Este amo pícaro mío  
Se arrima á buen compañero.

REY.

Venga el infante.—Señora,  
Ya á vuestro dictámen cedo.

REINA.

Si, Señor, ya veo cuánto  
Al Condestable debemos.—  
¿Leonor?

DOÑA LEONOR.

Señora, encargad  
Al disimulo el silencio.

VOCES. (Dentro.)

¿Plaza, plaza!

REY.

Llegad sillas.

(*Llegan una silla al Rey y se sientan aparte don Alvaro y Federi*

DON ÁLVARO.

Oid lo que os encomiendo.

FEDERICO.

¿A un pícaro confianzas?

DON ÁLVARO.

Si, don Juan. Estadme atento.

REINA.

¿Oh, quiera el cielo, Señor,  
Que algun camino encontremos  
De apaciguar á Castilla!

REY.

Por solo ese fin me venzo.

FEDERICO.

Está bien.

Salen YAÑEZ, DON GOMEZ, MA!  
QUE y EL INFANTE.

YAÑEZ.

Entrad conmigo;—  
Y vosotros, caballeros,  
Aqui os quedad.

DON GOMEZ y HARRIQUE.

Como no

Perdamos á nuestro dueño  
De vista, está bien.

INFANTE.

Señor,  
Vuestras reales plantas beso  
Como Señor natural.

REY.

Alzad.

INFANTE.

Con seguro vuestro,  
Cosas de vuestro servicio  
He venido á proponeros.

REY.

Proseguid, que siendo así  
Yo os escucharé.

INFANTE.

No puedo

Hablar, Señor.

REY.

¿Por qué causa?

INFANTE.

Porque vuestro primo siendo,  
E hijo del rey don Fernando,  
Y quien obtuvo el gobierno  
De Castilla, no se me hace  
El debido tratamiento.

REY.

No hay mas silla en mi palacio  
Que la mia.

INFANTE.

Yo lo creo;

Y aun si la que os toca es vuestra.  
No será logro pequeño.

REY.

O volteos, ó hablad así.

INFANTE.

Ni volverme ni hablar puedo  
De esta suerte. Y pues pasando  
A otra estacion mi respeto,  
Hablando con vuestra esposa,  
Será mi mas digno asiento

(Arrodillase.)

Mi rodilla, en fe de que  
Comunico y reverencio. —  
Oídme vos, gran Señora.  
(Ap. Pero a Leonor allí veo.  
¡Ay, objeto de mi vida!)

REINA.

Ya os escucho como debo.

INFANTE.

Los motivos de los bandos  
De Castilla no os refiero,  
Pues de la menor edad  
Del Rey mi Señor nacieron;  
Porque la ambición de muchos,  
Con el mañoso pretexto  
Del bien de la patria, entrar  
Intentaron al manejo  
De la corona, y ninguno  
Consiguio su pensamiento,  
Sino es algunos, de quien  
El Condestable es el dueño,  
Desde que del reino el mando  
Tiene, quien mayor lo ha hecho  
En vasallos y dominios.  
Que los que rige su cetro:  
A su sangre ha separado,  
Por gozarle todo entero:  
Y yo y mi hermano el infante  
Don Juan somos los objetos  
De su rencor y del Rey.  
Si gentes juntado habemos,  
Ha sido por defender  
Honor y vida, queriendo  
Dar al Rey la libertad  
Que le quita un cautiverio.  
Para tratar, gran Señora,  
Libremente de estos hechos,  
Como a don Alvaro aparte,  
Todos nos separaremos.  
Libre el Rey, junte letrados  
Y leales consejeros,  
Que desagrávando a todos  
Establezcan un gobierno.

REINA.

Como vos lo deseais...

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡De puro enojo reviento!

INFANTE.

Como esté bien a Castilla...

REY.

Ya conozco ese gran celo.

INFANTE.

Vuestro bien, Señor, prepongo.

REY.

¿A para mayor respeto,  
Lo mostráis alborotando  
Las ciudades y los pueblos,  
Rebelando los vasallos?

INFANTE.

Si se confunden los ecos  
De la razón...

REY.

Que desvíe  
Al Condestable: ¿no es eso  
Lo que pedis?

INFANTE.

Sí, Señor.

REY.

¿Y que yo me quede en medio  
De mis enemigos, donde  
Viva al dictamen ajeno?

INFANTE.

No, sino es libre.

REY.

Ya así

De vos libertad aprendo,  
Pues harto libre me hablais;  
Pero es fuerza obedeceros. —  
¿Don Alvaro?

DON ÁLVARO.

¿Gran Señor?

REINA.

Malas señales advierto  
De concordia.

CARDENAL. (Ap.)

El Rey está  
Su cólera reprimiendo.

REY.

Haced lo que os he mandado,  
Que es bien que siendo su deudo,  
Esté cercano mi primo  
A su Rey, por quien se ha puesto  
A tantos peligros. Vamos.

INFANTE.

Señor, la cifra no entiendo.

REY.

Vengo en lo que me pedis,  
Aunque en algo diferencio. (Vase.)

INFANTE.

¿Señora?

REINA.

El Rey mi Señor  
Siempre obrará justo y recto;  
Pero habeis pedido mucho,  
Y es lo mismo que desco. (Vase.)

INFANTE.

Leonor, dichoso este día,  
En que de vuestros reflejos  
Al ardor...

INÉS.

¿Otro demonio?

DOÑA LEONOR.

Perdonad, que no me puedo  
Detener. Vamos, Inés.

INÉS.

¿Aun vuelve a sus devaneos  
El infante?

DOÑA LEONOR.

Vamos, vamos.

(Vanse las dos.)

DON ÁLVARO.

La puerta de ese aposento  
Habeis de tomar, que fio  
A vuestro valor este hecho,  
De forma que no se sienta,  
Mientras a todos divierto:  
Cumplid esta orden del Rey. (Vase.)

FEDERICO.

Señor, mirad.

BAMBUTE. (Ap.)

Aquí es ello.

INFANTE.

¿Hidalgo? ¿pero qué miro!  
¿No sois vos aquel sujeto  
Que hoy encontré en la batalla?

FEDERICO.

Sí, Señor; y cuerpo a cuerpo  
Con vos lidié, que este honor  
Por ninguna gloria trueco.

INFANTE.

Huélgome que el Rey estime  
Soldado de tal esfuerzo.

FEDERICO.

Yo, Señor, no soy soldado.

INFANTE.

¿Pues qué sois?

BAMBUTE.

Un chuchumeca.

FEDERICO.

Soy el Pícaro en España;  
Y antes tomar un consejo  
Quiero de vos: si yo hubiera  
Recibido aquí un precepto  
Que no pareciese justo,  
¿Debiera andar discuriendo,  
Siendo un pícaro, en obrar  
Generoso y caballero?

INFANTE.

No, que a un hombre humilde  
Toca obedecer.

FEDERICO.

¿Y ciego.

No reparar circunstancias?

INFANTE.

No hay duda.

FEDERICO.

Pues, escudero,  
Volveos, que el Rey ordena  
Quede el infante aquí dentro.

DON GOMEZ.

Loco, ¿qué dices?

DON MARIQUE.

Villano.

¿Quién te ha dado atrevimiento  
Tal?

FEDERICO.

Escudero del Rey  
De maza soy, que es lo mismo  
Que su mensajero, y a él  
Como Señor obedezco.

BAMBUTE.

¡Jesus, y qué desatino!  
Mi amo está dado a perro.

INFANTE.

¿Tal puede decir? Si eres  
Su Faraute, este es el pliego.

FEDERICO.

Yo os confieso la razón:  
Pero os pregunté primero  
¿Qué debía hacer? respondiste  
Y a la respuesta me atengo.

INFANTE.

Matadle.

DON GOMEZ.

Venid, Señor,  
Con nosotros.

DON MARIQUE.

Nuestros pechos  
Serán tus muros.

FEDERICO.

¿No veis  
Que yo la puerta deñedo?

BAMBUTE.

Este hombre se ha vuelto loco

INFANTE.

¿A quién es fácil mi acero  
Rendirse?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

A mí, que del Rey  
Traigo orden de deteneros.

INFANTE.

¿Por cuánto no hubierais vos  
De ser causa de este exceso?

DON ÁLVARO.

El Rey no os manda prender;



# EL PICARILLO EN ESPAÑA.

omplaceros  
siempre á su lado.

INFANTE.  
adido el misterio.  
el Rey ordena:  
que, volvéos.  
ver de Leonor  
ravig agradezco.

DONGONEZ.

yo este caso.

MANRIQUEZ.

me obra el deseo

ene á mal,

ener buen pleito.

omez y don Manrique.)

INFANTE.

(Vase.)

ON ÁLVARO.

abéis obrado

is.

FEDERICO.

Y es lo cierto;

Señor,

u seguro veo

he obedecido.

ON ÁLVARO.

cargo vuestro. (Vase.)

BAMBUTE.

¿usted quiere

el pescuezo?

A LEONOR É INÉS.

ÑA LEONOR.

a Reina

i, y á efecto

ie es me envía.

FEDERICO.

elo puedo;

decirlo.

ÑA LEONOR.

no no entiendo.

FEDERICO.

Señora,

ni reservo.

ÑA LEONOR.

dir á la Reina?

FEDERICO.

sado un suceso,

se ha liado,

dar secreto.

ÑA LEONOR.

FEDERICO.

todo, Señora;

estar sirviendo,

esperanza.

ÑA LEONOR.

prisa siento.

FEDERICO.

ÑA LEONOR.

que os respondiera,

ro, eso

servir solo,

a el deseo.

quien sea

ballero.

FEDERICO.

habeis picado,

u puedo serlo.

ÑA LEONOR.

io prosigue?

ERICO. (Ap.)

del cuento,

Pues con esto pongo en duda  
La estimacion que no tengo.

DOÑA LEONOR.

En fin, ¿ya estais en palacio?

FEDERICO.

Si, Señora; ya me acerco,

A la llama...

DOÑA LEONOR.

Pues mirad

Que sepais tratar el fuego.

FEDERICO.

Bueno fuera que ignorase

Aquel ni cerca ni lejos

Que mantiene las fortunas.

DOÑA LEONOR.

¿En qué forma?

FEDERICO.

En un buen medio.

DOÑA LEONOR.

¿Y dónde habeis aprendido

Ese estilo palaciego?

FEDERICO.

En muchos escarmentados,

De los que se hacen los cuerdos.

DOÑA LEONOR.

Picaro sois; bien decís.

FEDERICO.

Pues ya me iréis conociendo,

Y veréis que es mas en mí,

Que lo picaro, lo necio.

DOÑA LEONOR.

¿Tan ignorante os hallais?

FEDERICO.

Tanto, que ya me prometo

Ser dichoso.

DOÑA LEONOR.

¿De qué suerte?

FEDERICO.

Idolatrando y sirviendo.

DOÑA LEONOR.

¿A quién?

FEDERICO.

A quien vos gusteis.

DOÑA LEONOR.

¿Pues son mi gusto y el vuestro

Uno propio?

FEDERICO.

Si, Señora.

DOÑA LEONOR.

¿De qué forma?

FEDERICO.

Reduciendo

Mi eleccion á vuestro gusto.

DOÑA LEONOR.

Veis aqui, que en conociéndoos

Me causeis.

FEDERICO.

Pues haced cuenta

Que aquel día me aborrezco.

DOÑA LEONOR.

¿Y si gustase de vos?

FEDERICO.

Me querré á mi con extremo.

DOÑA LEONOR.

Convenible sois.

FEDERICO.

Y mucho.

DOÑA LEONOR.

En fin, de vuestro gracejo

Detenida, la respuesta

Tarde á la Reina le llevo.

FEDERICO.

Para no darle ninguna,

Siempre llegais á buen tiempo.

DOÑA LEONOR.

Decís bien; y ese desaire

A vos es á quien le debo.

FEDERICO.

De un pícaro, ¿quién, Señora,

Pudo prometerse menos?

DOÑA LEONOR.

Picaro sois; pero sois

Muy cortés y muy discreto.

FEDERICO.

Yo os estimo la ironía:

Perdonad si la penetro.

DOÑA LEONOR.

Ya hablarémos.

FEDERICO.

¿Por qué no?

DOÑA LEONOR.

Sois gracioso.

FEDERICO.

Yo lo creo.

DOÑA LEONOR.

Yo me he de servir de vos.

FEDERICO.

Eso de servir, verémos.

DOÑA LEONOR.

¿Pues no os estará muy bien?

FEDERICO.

Si me pagais con desprecios.

Es un pícaro, Señora.

De mas honra que provecho.

DOÑA LEONOR.

Adios.

FEDERICO.

El vaya con vos.

DOÑA LEONOR.

(Ap. ¿Qué hay en este hombre e

Que dice lo que él recata? [bi

Mas yo ¿para qué deseo

Inquirirlo? Adios.

FEDERICO.

¿Dos veces

Os despedís?

DOÑA LEONOR.

Es que quiero

Que sintais el que me vaya.

FEDERICO.

Pues para quedar muriendo

¿Una vez no hasta?

DOÑA LEONOR.

Adios.

FEDERICO.

Ya van tres. Guárdeos el cielo.

(Vase.)

BAMBUTE.

Y ahora, señora mondonga.

Los dos que callado habemos,

¿Qué hemos de decirnos?

INÉS.

Ponte

Del tablado en aquel pueño.

BAMBUTE.

Ya estoy, dueña de mis ojos.

INÉS.

¿Qué reconcomio tan puerco!

BAMBUTE.

Mi bien...

INÉS.

Chabacanería.

**RAMBUETE.**  
Mi amor ..  
**INÉS.**  
Empalagamiento.  
**RAMBUETE.**  
Mis entrañas...  
**INÉS.**  
Disparate.  
**RAMBUETE.**  
Mis higados y mis sesos...  
**INÉS.**  
Porquería.  
**RAMBUETE.**  
Mi demonio.  
Vente conmigo al infierno.  
**INÉS.**  
¿Que mas infierno que tú,  
Cara de mico extranjero,  
Pico de banco de bigornia,  
Barbas de erizo tudesco?  
No te ven ya en mi vida.  
**RAMBUETE.**  
Ni yo á ti, moño de agujos,  
Frente de cola de pavo,  
Nariz de raja de queso,  
Patas de rana de puerta,  
Manos de loco no al ojo  
Plegue a Dios, si te miraro,  
Que a mí me llamen todo eso.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen DON ÁLVARO, FEDERICO  
Y RAMBUETE.*

**FEDERICO.**  
Así los tiempos se mudan,  
Señor.  
**DON ÁLVARO.**  
Poco temo el daño  
Que puede hacerme este infante.  
Aunque, la paz entablando  
Y amistad del Rey, conozca  
El poder de mis contrarios.  
**FEDERICO.**  
Si no fuera impropio en mí,  
Pues, como os he dicho, me hallo  
De un hombre humilde en la esfera,  
Saber materias de estado,  
Yo os diera un consejo, y bueno;  
Mas temo...  
**DON ÁLVARO.**  
¿Qué?  
**FEDERICO.**  
El ordinario  
Castigo del que lo da.  
**DON ÁLVARO.**  
¿Y cual es?  
**FEDERICO.**  
El no tomarlo;  
Porque hoy muchos, Señor, que  
Por no confesar que ha hallado  
Otro lo que ellos ignoran,  
No hacen de la razón caso,  
Y apetezen mas sus yerros  
Que los aciertos extraños.  
**RAMBUETE.**  
Eso es verdad; muchos hombres  
Son hombres porque son machos.  
**DON ÁLVARO.**  
Habiendo en vos descubierto  
Azudo talento y claro,  
No me tengais por tan necio,  
Que desprecie logro tanto.

**FEDERICO.**  
Pues, señor, como yo estoy  
A Picaro destinado  
Pintar veo á la fortuna,  
Porque estov fuera del cuadro:  
Ella usa sombras y leños,  
Luces y matices, dando  
En la plana superficie  
Su imagen á los acasos  
Pero e torpe como ciega,  
Y a tiempo solo estampando,  
Lo que imprime con la una,  
Lo borra con la otra mano:  
Si algun retrato se escapa,  
Es porque supo apartarlo  
La industria, que es su oficial,  
O el tiempo, que es su contrario.  
En os a pintó la suerte  
Cuanto pudo, pues pastando  
La vida de cuantos fueron  
Favorecidos vasallos,  
No teneis mas que ascender;  
No se si fuera acertado  
Apartar el lienzo antes  
Que ella pudiera tocarlo  
Con la mano con que borra;  
Pues á ndoles de barato  
A los que no os pueden ver  
De lo que apetezan, algo,  
Os quedará lo demás.  
Que es honra, vida y estados.

**DON ÁLVARO.**  
Estimamos mucho el aviso;  
Pero no puedo aceptarlo.  
**FEDERICO.**  
Eso ya lo dije yo.

**DON ÁLVARO.**  
Porque si del Rey me aparto,  
En su genio, que es mudable,  
Ver muchos males aguardo.

**FEDERICO.**  
¡Oh! que perdéis, gran Señor,  
Un gran modo de vengaros;  
Pues de vuestros enemigos  
Veis, desde aquel lugar alto  
De vuestra conservacion,  
Lo ansiosos, lo fatigados  
Que andan por llenar el hueco  
Que dejais; y es gran gustazo  
Verlos despues como hajan  
Desde la altura rodando

**DON ÁLVARO.**  
¿Rodando? ¿Cómo?

**FEDERICO.**  
Si el Rey  
Os tiene cariño, es llano,  
Pues conociendo la falta  
Que le hacei ha de llamaros.  
La fortuna y mujer  
Se una vez se enamoraron,  
A qué las hace desdeñes  
Le hacen mayores halagos;  
Y esto de saber huir  
Del bien, es un fuerte halago.  
Para que el bien se mantenga.

**DON ÁLVARO.**  
¿Pensamiento extraordinario!

**FEDERICO.**  
Reconocedlo en el sol,  
Entonces mas descado,  
Cuando la noche le oculta;  
Sale, y no se anhela tanto:  
Lo que se aparta se busca;  
Que son los gerios humas los  
Tales, que á ser todo di  
Ni aun del sol hicieran caso.

**DON ÁLVARO.**  
Tantas veces me confundo

De oiros, que estoy pensando  
Que no sois lo que decís.

**FEDERICO.**  
Si lo que digo y permito  
Es, que soy pícaro, en sus  
Lo estoy diciendo bien claro.

**RAMBUETE.**  
Señor, si á este botarate,  
Que tengo por medio amo,  
Le dais audiencia dos días,  
Saldréis loco confirmado.

**DON ÁLVARO.**  
No pueden ser tales prendas  
Hijas de un pecho ordinario.

**FEDERICO.**  
Pues no puede haber Señor,  
Hama hermosas y tronco bajo.

**DON ÁLVARO.**  
Habladme claro, don Juan,  
Que os juro...

**Sole INÉS.**  
**INÉS.**  
La reina há me  
Que ha preguntado por vos,  
Don Juan.

**FEDERICO.**  
A su alteza aguardo  
En esta pieza.

**INÉS.**  
Habréis de ir  
Al jardín, que a él ha bajado  
Con las damas.

**FEDERICO.**  
Está bien.

**DON ÁLVARO.**  
Mucho me huelgo de cuanto  
Sea vuestra estimacion.

**FEDERICO.**  
Dios os pague este trabajo  
En que me molestais, claro,  
Que os puedo estar obligado.

**DON ÁLVARO.**  
Pues que la Reina os estime,  
Que descubriendo y hallando  
En vos las habilidades  
De que ya estoy informado  
Las disfrute en honor vuestro.  
¿Qué mal, don Juan, puede salir

**FEDERICO.**  
Ni qué bien, si cuando era  
Sajeto mas olvidado,  
Era todo el tiempo mío,  
Y hoy soy su dichoso esclavo.  
Entonces, sin mas deceso  
Que vivir; hoy despertando,  
Con cada aumento en estado,  
Y con él un sobresalio.

**RAMBUETE.**  
Solo la media tinaja  
Le falta á este estrechísimo  
Diógenes de la lengua.

*Salen EL REY, EL CARDENAL  
INFANTE, YÁÑEZ, GÓMEZ  
Y RIQUE.*

**REY.**  
Si ha de ser el primer pago  
Devíarle de mí, presto  
Lo veréis ejecutado  
(Ap. Aunque al Condestable está  
Como le estimo, ocultarlo  
Es forzoso, y hacer que  
Sus enemigos complazcan  
Para asegurarme de ellos.)

# EL PICARILLO EN ESPAÑA.

INFANTE.

de mi engaño  
yo creí  
venegaros  
tenido.

REY.

a puerta estamos  
cia: venid,  
si despacho  
ante y vos  
se.

DON ÁLVARO.

¡Cielos santos,

CARDENAL.

tan gran merced  
e, la mano.

ANTE. (Ap.)

o verdad?

FEDERICO.

sobresaliado?

DON ÁLVARO.

mis enemigos  
as logrando.

FEDERICO.

es mi consejo?

DON ÁLVARO.

allad.

FEDERICO.

Ya callo.

DON ÁLVARO.

lverme á mirar quiere  
desnude claro  
; la ponzoña  
ar al vaso.)

REY.

enid, infante:

ial.

DON ÁLVARO.

Se han dado

ra que...

REY.

cretario.

DON ÁLVARO.

lo de tercera  
esitado

is?

REY.

Ahora;  
disimula el labio)

uable, otro tiempo

DON ÁLVARO.

no..

BAMBUTE.

¡Palo!

DON ÁLVARO.

REY.

divirtais,  
mi ese espacio. (Vase.)

INFANTE.

elo, Maestro.

DON ÁLVARO.

mil años.

INFANTE.

á lograr

milagro

se le opongan

is astros!

CARDENAL.

side.

(Vase.)

(Vase.)

DON ÁLVARO.

Adios.

BAMBUTE.

Ya va el semblante mudando  
La fortuna. (Vase.)

CONEL.

Aun no me basta  
Verlo, para no dudarlo. (Vase.)

TAÑEZ.

Hoy toco lo que imagino  
Que es aparente ó soñado. (Vase.)

DON ÁLVARO.

Buenos quedamos, don Juan.

FEDERICO.

Si, Señor, buenos quedamos.

DON ÁLVARO.

¿Qué os parece?

FEDERICO.

Me parece

Que mi dictámen no es malo.

DON ÁLVARO.

¿Un volcán tengo en el pecho!

¿En mi cólera abrasado

Estoy sin mí!

FEDERICO.

Mal hacía

En no estar con vos, burlándoos

De la fortuna y de aquellos

Que aspiran á vuestro daño.

DON ÁLVARO.

¿De qué forma?

FEDERICO.

Con entrar

Siquiera un pequeño espacio

Al templo de la cordura.

Que en pasándose el volcán,

Amanece la razón.

Y se camina de pasmo.

DON ÁLVARO.

El dictámen es seguro;

Mas mi espíritu bizarro

Y n constante lealtad

No se abaten á observarlo.

Vive Dios, que he de apurar

Lo que al Rey le han informado,

Y he de vengar cuanto sea

Mi deshonra y mi agravio. (Vase.)

FEDERICO.

¡Rara inquietud! ¿Ves, Bambute,

Lo que cuesta, aun del mas sabio,

El ser hombre de importancia?

BAMBUTE.

Si cuesta; mas vale algo:

¡Pero tu y yo, qué valdrémos,

Pobretones espantados?

FEDERICO.

Algun día lo sabrás.

BAMBUTE.

Amigo, ese cuento es largo.

Remego yo de esperanza

Que es alcacer de los asnos.

FEDERICO.

Sufrimiento, amigo mío.

BAMBUTE.

¡Sufrimiento, y ver yo harto

Á otro de perdigones,

De pichones y de patos.

Y estar en ayunas yo?

No, hijo, lo que zampo, zampo;

Que esperanza sin tocino,

Es agua chirle y no caldo.

FEDERICO.

Vamos á ver á la Reina.

BAMBUTE.

Vamos.

FEDERICO.

¡Pues á tí, borrach  
Quién te llama?

BAMBUTE.

También

Tengo mi cierto cuidado

FEDERICO.

¿Es Inés?

BAMBUTE.

Es Doña Inés;  
No la quite usted el dictad

Del don, que ya empieza

Entre barneros y estropea

FEDERICO.

¿Qué gran filis tendrás tú

Para galantear!

BAMBUTE.

Yo no and

En coluros ni en piropos

En memorias ni en retrat

Sino á lo que estamos, ta

FEDERICO.

Si, por el que siempre tr

Conmigo lo dices: este

Es la aguja, que muestran

El norte al alma, suaviza

De mis celos el naufragio

BAMBUTE.

Anda que tan loco somos

El amo como el criado.

(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR

MÚSICA.

Si es perlas el llanto.

Y aljofar la risa,

Con que equivoocas

El alma se explica;

Lo que penetra el semblan

Ignora y vétera, que lleve

DOÑA LEONOR

Si del Rey ni del infante

Aprécia mi vanidad

La amorosa necedad;

Y así, ni aun con el sem

Los oigas.

INÉS.

En eso quedo;

Pero permíte, Señora,

Te haga una pregunta ah

Que no estimes, te cuice

Del Rey la fineza, pues

Dama que es tan principa

Solo admitira otro igual

Para casarse: esto es

Lo que debe ser; mas no

Imagino que esto sea

Solamente.

DOÑA LEONOR

¿Pues qué ide

Jargas tú que tengo yo?

INÉS.

Si no fuera un pobre cer

Sin otro número al lado,

Es de todos llamado

El Pícaro Caballero

Segun la conversacion

Que le daís, yo pensaria

Que acaso...

DOÑA LEONOR

Mira, Inés!

Yo te he de hablar en

¿Ves ese, que es n

De su ser, que el p

Que es un pícaro infelice

Pues en ese hombre hay misterio.  
Ni su reverente hablar,  
Ni su dichoso decir,  
Ni su agudo discurrir  
Son de sujeto vulgar.  
De su interés no hace caso,  
Y sirve con el primor  
Que pudiera un gran Señor.

INÉS.  
Yo creo que al mismo paso  
Caminas tú de tropel,  
Y tu semejante amas.

DOÑA LEONOR.  
Hasta la Reina y las damas  
Gustan muchísimo de él;  
¿Pues por qué me han de culpar  
Lo que en ellas advertí?

Salen FEDERICO y BAMBUTE.

FEDERICO.  
Luego, Señora, que vi  
Rosa, mosqueta y azahar  
Renacer de su verdor,  
Haciendo el prado otra salva,  
Dije: O se repite el alba,  
O ha amanecido Leonor.

DOÑA LEONOR.  
Discreto venís.

FEDERICO.  
Y ufano.

DOÑA LEONOR.  
Ya vais siendo lisonjero.

FEDERICO.  
Quien aprende a caballero,  
No es fuerza ser cortesano?

DOÑA LEONOR.  
¿Y cuanto os cuestan hasta hoy  
Tan discretas boberías?

FEDERICO.  
Ya sabéis que há muchos días  
Que prendiéndolas estoy;  
Que como es valer mi intento,  
Cuanto va su coquedad  
Andando mi voluntad,  
Lo cede mi entendimiento:  
Pero si vos me alentáis,  
Solo á vos me quejaré.

BAMBUTE.  
No es solo ese mal el que  
A mi medio amo causáis.

DOÑA LEONOR.  
¿Yo?

BAMBUTE.  
Vos, pues solo de vos  
Los dos habemos de hablar,  
Y de puro leonorar  
Nos ha de dar asma y tos.  
Os nombra tan de continuo,  
Que avet, pidiendo un guisado,  
Dijo: Que este leonorado  
Con pimienta y con tocino.

DOÑA LEONOR.  
¿Esto es así?

FEDERICO.  
Ne creáis  
Rompa el orden, que por Dios,  
Que no me acuerdo de vos,  
Sino es cuando vos mandáis.

DOÑA LEONOR.  
Está muy bien, porque fuera  
Querer eso, y os culpára.

FEDERICO.  
No a estimaros acertara,  
Si gusto vuestro no fuera.

DOÑA LEONOR.  
Así tomáis mi consejo?

FEDERICO.  
Vuestro precepto es mi guía.

DOÑA LEONOR.  
Esto en mí es galantería.

FEDERICO.  
Pues estotro en mí es gracejo.

BAMBUTE.  
¿Qué os parece de los dos  
Caudongas?

INÉS.  
No es mi incumbencia.

BAMBUTE.  
Sí, que fuera irreverencia  
De aqueste estilo la voz.

INÉS.  
¿Pues cual debe ser el ruego  
Para nosotros?

BAMBUTE.  
Gallego,  
Donde es concepto una coz.

INÉS.  
¿Qué necio materializo!

BAMBUTE.  
Un pellizco retorcido  
Requiebro es, que en vez de oído,  
Se le dice...

INÉS.  
¿A quién?

BAMBUTE.  
Al brazo.

INÉS.  
Atrévase el animal,  
Y verá...

Salen EL REY.

REY.  
Porque la envidia  
Le perdone, dejo toda  
Mi autoridad refundida  
En don Alvaro, á fin que  
Logre lo que solicita.

INÉS.  
El infante, y á la junta  
Le he permitido que sista;  
Porque... ¿mas que es lo que veo?

HERMOSA Leonor divina,  
¿Qué nuevo so por la tarde  
Quiere á esta esfera florida  
Amanecer, que las luces  
De vuestro cielo anticipa?

FEDERICO. (Ap.)  
¿Qué escucho, pens!

DOÑA LEONOR.  
Señor,

El que siempre me ilumina:

La Reina nuestra Señora  
Con nosotras solicita  
Divertirse en los jardines.

REY.  
Escudero, á la venida  
De esa enmarañada cule,  
A quien labran celosías  
Vegetables esmeraldas  
De luedras entretejidas,  
Ponte de escota y en viendo  
Que viene la Reina, avisa.

FEDERICO. (Ap.)  
Buena ocupacion le dan  
A mi dolor; ¡Ah enemiga!  
¡Del Rey escuchas las veras,  
Y á mi tus burlas delicadas!

BAMBUTE.  
Vamos, que ya va creciendo  
En plaza vuesañoria,  
Pues le aumentan los empleos.

FEDERICO. (Ap.)  
Infame, pues si me irritas...

REY.  
¿A qué esperas?

FEDERICO.  
Mi obediencia

Os responde: (Ap. ¡cuya es mi vida!)

DOÑA LEONOR.  
Inés, vamos.

REY.  
Esperad.

FEDERICO. (Al lado.)  
Oiré desde aquí.

REY.  
No, á vista  
De mi desgracia, pretendo  
Convencer la tiranía  
Pues sé que contra la estrofa  
Puede menos quien mas habla:  
Solo... adorado imposible...

FEDERICO.  
¿Que tal oigan mis dedicias?

REY.  
Llegando á veros á tiempo  
Que este retrato trata (Señor, ¿qué  
En mi mano, que es la joya  
Que en fé de las conclusiones  
Pases al Rey de Aragón  
Pensé enviar, me movía  
El acaso á discurrir  
Que hallaros bella homicida.  
Fue acusarme la deidad,  
De que á su altar no le rinda  
Retórica tabla muda,  
Si pender merecen asida  
Del marmol de vuestro pecho,  
Del hierro que amor fabrica,  
Os acordara...

DOÑA LEONOR.  
Escuchad.

Síes porque á quien os dedica  
Su reverencia y su amor,  
No falte imagen que sirva  
De simulacro en su culto  
De la deidad en que os adora.  
Diligencia será ociosa  
A la que el matiz aspira  
Pues mientras haya memoria  
Sobran á mi fantasía  
Altars en que el resplandor  
Los incendios os repita  
De mi lealtad lo creáis,  
Sin que vuestra bizarria  
Me obligue.

REY.  
Habéis de tomarle.

INÉS.  
¡Jesús, qué piedras tan ricas!  
¿Qué haya quien pierda diamante  
Usándose gargantillas!

DOÑA LEONOR.  
Señor, os causáis en vano.

REY.  
Si la mano por ser mia  
Pierde...

Salen FEDERICO.

FEDERICO.  
Gran Señor, la Reina

REY.  
Escudero, esta lucida  
Joya ha perdido esta dama;  
Y pues no es justa retribución  
Cobrar lo que es ajeno, y más  
Repara en que yo la sirva  
A vos, en quien no debéis  
Respeto ó soberanía, (Darse el vi

# EL PICARILLO EN ESPAÑA.

¡Que vos  
lo que os fia  
d que la tome,  
ne motiva  
entendimiento,  
ue os estima  
lograis  
don admita,  
s ofrezco  
en albricias. (Vase.)

BAMBUTE.  
en todos tiempos  
tería!  
FEDERICO.  
el empeño  
deuda es precisa  
honrais, que el Rey  
sequio consiga.

DOÑA LEONOR.  
de veras?  
FEDERICO.  
hay dos líneas,  
gracia, y otra  
ccion estriba;  
acepteis la joya  
os suplica,  
o no sentirlo,  
cuenta mia,  
pecho lo explique,  
labio lo diga.

DOÑA LEONOR.  
sa entereza  
ni risa.  
que yo tome  
lo solicita,

FEDERICO.  
nes no ois  
o?

DOÑA LEONOR.  
¿Y si peligra

FEDERICO.  
En qué forma,  
ntería?

DOÑA LEONOR.  
somo yo?

FEDERICO.  
de admitirlas  
lo soberano  
e autoriza.

DOÑA LEONOR.

FEDERICO.  
del respeto  
malicias.

DOÑA LEONOR.  
acéis: no es mucho  
elija.

FEDERICO.  
impresa encargan  
cumplida?

DOÑA LEONOR.  
dais de falso.

FEDERICO.  
os por muy fina.  
DOÑA LEONOR.

FEDERICO.  
ue un real afecto  
ojeriza.

BAMBUTE. (Ap.)  
s, que es el mozo  
nomista.

DOÑA LEONOR.  
eréis vuestro

Qué yo la joya reciba,  
La admitire.

FEDERICO. (Ap.)

Corazon,

Ya de reventar la mina  
Es tiempo; y pues su retrato  
Conmigo traigo, él me sirva  
Para explicarme.

DOÑA LEONOR.

¿Callais?

FEDERICO. (Ap.)

Guardaré el del Rey, y á vista  
De que yo la doy el suyo.  
Sabrá como es mas antigua  
Mi pasion de lo...

DOÑA LEONOR.

Decid.

FEDERICO.

Señora, hasta aquí queria  
Embozar la menor seña  
De mi, que reviento enigma;  
En mi propio de mi propio  
Las señales se complican;  
Cuantas me habeis permitido  
Cortesanas bazarrias,  
Llegaron hasta lograr  
Que vuestros ojos admitan  
El ver en esos matices  
Las verdades coloridas,  
Por una pasion que imprime  
Mejor que un pincel que pinta;  
Labrad mi suerte a la costa  
De solo ver, pues quien mira  
Tanta luz, podrá a mi incendio  
Disculparle las cenizas;  
Ved el retrato, y sabed  
Que a ese sirvo, ese me obliga  
A morir por él, á costa  
De padecer vuestras iras.

(Dula el retrato.)

DOÑA LEONOR.

Villano, ya del embozo  
Que entre señas mal distintas  
Vuestro ser equivocaba,  
Corrió esta accion la cortina;  
Pues pesa del Rey la gracia  
Mas con vos, que la hidalgua,  
Si fuereis noble, de que  
Ni aun las burlas os compitan;  
Vuestro interés puede mas  
Que vuestro gusto; esa indigna  
Accion tanto noble indicio  
Destruye y desacredita;  
Decidle al Rey que mi ceño  
De cualquier osado pisa  
La preension, pues al aire  
De esta suerte desperdicia  
Su retrato.

(Arróglale.)

Salen LA REINA y DAMAS.

REINA.

¿Qué retrato?

INÉS.

Cayose la casa encima.

DOÑA LEONOR.

Señora...

REINA.

Alzale tu, Cloris.

FEDERICO.

(Ap. ¡Hay estrella mas impta!)

Es que...

REINA.

No os pregunto nada.

DOÑA LEONOR.

Señora... (Ap. ¿Qué he de decirle?)

Que si le ha visto, al negarlo

Mayor sospecha motiva.)

Ese retrato. Señora.  
Que como sacra reliquia  
Deben todos adorarle,  
Como de la peregrina  
Deidad á quien representa,  
El Rey mi Señor traia.

REINA.

¿El Rey? Mira lo que dices.

BAMBUTE. (Ap.)

Ella ordena una bolina  
Del demonio.

FEDERICO. (Ap.)

¿Que mis señas  
No atienda!

REINA.

(Ap. Sospechas mias,  
Apuremos el ahogo.)

Habla: ¿qué te desanima?

DOÑA LEONOR.

Pasando su majestad  
Por esta estancia florida  
Con él, debió de caerse;  
Halléle yo, y le decia  
A don Juan: «Extraño el ver  
Que la suerte desperdicia  
Prenda á quien todos debemos  
Adoraciones rendidas.»

FEDERICO. (Ap.)

Todo lo ha echado á perder.

INÉS.

¿Mas que la Reina nos pringa?  
(Toma la Reina el retrato.)

REINA.

Que tengas con tu hermosura  
Devocion tan peregrina.  
Que de reliquia la trates,  
Vaya, pues tu de ti misma  
Quieres ser nuevo Narciso;  
Mas decir que conducia  
El Rey el retrato tuyo,  
Es presuncion bien indigna.

DOÑA LEONOR.

Pues Señora... (Ap. ¿Mas qué veo

REINA.

¿Ahora te turbas? Mira,  
Mira tu rostro; ¿es aquesta  
La deidad encarecida  
A quien todos le debimos  
Adoraciones propicias?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Cielos, ¿pues cómo la copia  
Que era del Rey, convertida  
En mi imagen...

REINA.

¿Qué, te asombr

DOÑA LEONOR.

(Ap. La encuentra mi fantasta?  
¿Sin mi estoy!) Yo soy, Señora...

REINA.

Una loca, una atrevida,  
Que vestir quiere un delito  
Del disfraz de una mentira.  
¿El Rey trae tu retrato?  
Pues necia, desvanecida,  
¿Quien eres tu y á que efecto,  
Si disculparte imaginas,  
Mezclas con las del respeto  
Las frases de la osadia?

DOÑA LEONOR.

Mi turbacion, gran Señora...  
(Ap. Ya se como esto seria)  
Barajando las especies...

REINA.

Venid, dejad que prosiga  
Su ignorancia en la locura  
De su propia idolatria.

(Ap. Pues la ama el Infante, presto La apartaré de mi vista.)  
Nise, Cloris, ¿qué os parece? (Vase.)

NISE.  
Que hace muy bien, que es muy linda Leonor; pero no es muy bueno Que lo sienta y que lo diga. (Vase.)

CLORIS.  
Muy pagada estás de ti,  
Pero no para que vivas  
Tan fénix, que no haya alguna,  
Que aunque no iguale, compita. (Vase.)

DOÑA LEONOR.  
Todas se burlan de mí;  
Hombre, que mi mal fabricas  
Y mi bien, dime, ¿qué es esto?  
¿Cómo el retrato lenias  
Mío en tu poder?

FEDERICO.  
No sé,  
Si es que mi estrella benigna  
No os lo dice.

DOÑA LEONOR.  
Ya que niegues,  
Como mi copia consigas,  
¿Por qué al trocar el retrato,  
Cuando la Reina venia,  
No me avisaste?

FEDERICO.  
¿Pues tengo  
De quien es discreta y viva  
De pagar yo los desvíos?

DOÑA LEONOR.  
¿Cuáles?  
FEDERICO.  
No entender de cifras,  
De ojos y acciones.

DOÑA LEONOR.  
Pues ellas,  
¿Qué era lo que me decían?

FEDERICO.  
Tanto, que á entenderlo todo,  
No sé si bien me calaría.

DOÑA LEONOR.  
¿Por qué?  
FEDERICO.  
Porque sin mí propio,  
Lo que yo recalo explican.

DOÑA LEONOR.  
Todo tú eres confusiones.

FEDERICO.  
Decid temores y envidias,  
Viendo que un Rey...

DOÑA LEONOR.  
¿Estáis loco?—  
Ven, Inés.

FEDERICO.  
¿Dónde caminas?

DOÑA LEONOR.  
Qué sé yo.

FEDERICO.  
¿Os vais?

DOÑA LEONOR.  
¿No lo veis?

FEDERICO.  
¿Y enojada?

DOÑA LEONOR.  
¿Qué atrevida  
Presunción! ¿Pues vos, araso,  
Podéis merecer mis iras?

FEDERICO.  
No, Señora, pero puedo  
Temer me quiten la vida.

DOÑA LEONOR.

¿De qué suerte?  
FEDERICO.  
Por el burto;  
Pues cuando el sol se duplica,  
Me la llevais en su copia.

DOÑA LEONOR.  
Inés, este hombre delira.

INÉS.  
(Que no te dé mil jaquecas  
Escuchar su tarabilla! (Vase.)

FEDERICO.  
¿Pues no era mío el retrato?

DOÑA LEONOR.  
Ya os queda mejor insignia.  
Que es el del Rey, que es quien puede  
Daros su gracia en albricias.

FEDERICO.  
¿Válgate Dios por mujer  
Tan discreta y tan altiva! (Vase.)

DOÑA LEONOR.  
¿Válgate el cielo por hombre,  
Todo misterios y enigmas! (Vase.)

BANBUTE.  
¿Válgate el diablo por gente,  
Que es todo recanconillas! (Vase.)

Salen EL CARDENAL, EL INFANTE,  
LA REINA Y DON ÁLVARO.

REINA.  
De que os hayáis conformado  
Vos y el Infante, es preciso  
Esté gustosa.

DON ÁLVARO.  
El Rey quislo  
Ceder en mí este cuidado.

INFANTE.  
De mi mayor interés  
Vos sois el dueño, Señora.

REINA.  
¿Cómo?

INFANTE.  
Como á quien adora  
Mi amor y está á vuestros pies  
Pretendo hacer dueño mío,  
Como hoy, Señora, he propuesto  
Al Condestable, y dispuesto  
Queda porque ya confío  
No negueis á mi atención  
Que yo venturoso sea  
Con doña Leonor de Urrea,  
Con quien volviendo á Aragón,  
Dejar á Castilla intento.

REINA.  
(Ap. Con mi propio gozo lucho.)  
No solo os estimo mucho  
Esa elección, sino siento,  
Atendiendo á la nobleza  
De Leonor, no haber yo sido  
Quien sol haya concurrido  
Al logro de igual fineza.

INFANTE.  
Besos las manos.

CARDENAL.  
Así

La concordia se ha firmado;  
Y con haber recobrado  
El señor nante qui  
Lo que en Castilla perdió  
Por la guerra, el Condestable  
Lo he dispuesto, y no es dudable  
Quiera el Rey.

DON ÁLVARO.  
En mí dejó

El arbitrio de ajustar,  
Y al del Infante el poder:  
Y yo, anhelando á servir,  
He querido acreditar  
Que no es tanta la ambición,  
Que no le aconseje al Rey  
Lo que es conforme á la ley.

REINA.  
No sabéis lo que esta acción  
Conmigo os ha granjeado.  
(Ap. A Leonor avisar  
De su dicha, en tanto que  
Sabe el Rey lo que firmado  
Queda en su nombre; así  
De mi recelo y mi duda.) (Vase.)

INFANTE.  
Que yo á disponerme pueda  
En fuerza; y creed de mí,  
Que quedo vuestro desde hoy. (Vase.)

CARDENAL.  
Aunque lejano pariente  
Mia Leonor, por mi cuenta  
Quedan las gracias que os doy.

DON ÁLVARO.  
Así la guerra y sus dolores  
Alajar, Señor, debo.

CARDENAL.  
Claro está.—Guárdoselo el cielo. (Vase.)

DON ÁLVARO.  
Él os prospere mil años;  
Don Juan, ¿en qué os supreden

Salen FEDERICO.

FEDERICO.  
Los jardines de la Reina  
Dejo ahora, y espasado  
Lo que de la conferencia  
De vuestros contrarios pudo  
Resultar, hallo unas señas,  
Que como son de amistad,  
Es fuerza que me suspendan.

DON ÁLVARO.  
Ahora, don Juan, veréis  
Cuanto en su dictamen yerra  
Quien aconseja temores.

FEDERICO.  
Cuando los recelos mientan.  
¿A quién estará mejor  
Que á quien es bechora vuestra

DON ÁLVARO.  
Ya estamos conformes todos:  
Castilla quedará quieta  
Y el Rey satisfecho.

FEDERICO.  
Ahora  
Conozco la diferencia  
Que hay de juicio que disparte  
A comprensión que maneja;  
Muchos, Señor, que no tratan  
Por sí propios las materias  
De estado, culpan lo mismo  
Que tratándolas hicieran.  
¿Pero qué ha de saber de eso  
El que vive en la miseria,  
Como yo, de hombre ordinario?

DON ÁLVARO.

Eso, don Juan...

FEDERICO.  
El Rey llega.

Salen EL REY.

REY.

¿Condestable?

DON ÁLVARO.  
¿Gran Señor?

REY.  
prometer nuevas  
acer? ¡Aplacásteis  
a envidia ciega?  
DON ÁLVARO.  
¡se lo debo  
á esa clemencia;  
lado...

REY.  
Dejad,  
¡pues lo sepa,  
id á mis brazos.  
DON ÁLVARO.  
¡me elevan

LA REINA al paño.

REINA.  
Aquí está el Rey  
estable; fuerza  
dispuesto hablen;  
¡cer experiencia  
¡be el que  
¡sa. ¡Ah sospecha,  
egas!

REY.  
¡Y cómo  
lad y prudencia  
¡esa concordia?  
DON ÁLVARO.  
¡le entregan  
y las villas  
¡madre herencia.

REY.  
esto en razon.  
DON ÁLVARO.  
¡las ofensas,  
¡o, de aquellos  
¡o sus banderas  
¡a Castilla.

REY.  
¡Dios me parezca;  
¡no perdona  
hombres viviera?  
DON ÁLVARO.  
¡ñor, casa  
¡onor de Urrea,  
de vuestra esposa

REY.  
EDERICO. (Ap.)  
¡Qué escucho, penas!  
REY.  
referir eso.  
DON ÁLVARO.  
¡y el Infante

REY.  
¡Lo desean?  
DON ÁLVARO.  
ha pedido.

REY.  
ción tan necia  
lido vos?  
DON ÁLVARO.  
¡permisión vuestra  
¡o en vuestro nombre.  
la espada, y Federico se  
ir de don Alvaro, con la  
tierra.)

REY.  
¡sin mi licencia,  
¡acotas?

FEDERICO.  
Señor, ¿qué hace vuestra alteza?  
Pásemela el pecho mil veces,  
Y al Condestable no ofenda.

REINA  
¡Buenos estamos agravios!

REY.  
Villano, apartate, y deja  
Que castigue...

DON ÁLVARO.  
Pues, Señor,  
¡En qué puede...

REY.  
El labio seña,  
Mal vasallo, ingrato amigo.  
(Ap. ¡Cómo la causa pudiera  
Encubrir de mi dolor!  
Mas ya he encontrado la senda.)  
¡Pues como, cuando no ignoras  
Lo que mi esposa desea  
Tener á Leonor al lado,  
De esta suerte la enajenas?  
Dilo, pues: ¿qué te suspende?

Sale LA REINA.

REINA.  
Como lo sabe la Reina,  
Y de la suerte que adquiere  
Leonor, está satisfecha.

REY.  
Señora...  
REINA.  
Señor, yo juzgo,  
Que atendiendo á la nobleza  
De su casa y los servicios  
Que me ha hecho Leonor, os deba  
El mismo favor que á mí.

REY. (Ap.)  
Celos, no hay sino paciencia.

REY.  
¡Qué decís?

REY.  
Que estoy conforme,  
Si estais, Señora, contenta.

DON ÁLVARO.  
Don Juan, mucho os he debido.

FEDERICO.  
¡Cuantas en vos son deudas  
Pagais así, desde luego  
Perdono la recompensa.

DON ÁLVARO.  
No os entiendo.

FEDERICO.  
Yo me entiendo.

REINA.  
Señor, el Infante llega  
A agradeceros la honra  
Que le hacéis.

Sale EL INFANTE.

INFANTE.  
Vuestros pies besa,  
Gran Señor, mi rendimiento.

Salen DOÑA LEONOR, INÉS, EL CAR-  
DENAL, NIÑE Y CLORIS.

DOÑA LEONOR.  
¡Qué es lo que manda su alteza?

NIÑE.  
La Reina te lo dirá.

INÉS.  
¡Nos dan alguna merienda?

INFANTE.  
El Condestable...

REY.  
Está bien.  
INFANTE.  
Me concedió de orden vuestra,  
Con la mano de Leonor,  
Que los estados adquiriera  
Que me tocan.

DOÑA LEONOR.  
¡Qué es aquesto,  
Inés?

INÉS.  
Lo que el diablo enreda.

CARDENAL.  
Yo, por parte de Leonor,  
Os doy, como mi parienta,  
Las gracias de que la honrais.

REY.  
(Ap. ¡Qué excusada diligencia!)  
Para que la Reina mire  
Sus damas y las atienda,  
Para que yo ratifique  
Lo que el Condestable ordena,  
Pues de que ya va mandando  
Mas que yo, caigo en la cuenta,  
Es preciso que haya tiempo;  
Que no quiero tan aprieta,  
Por lo que os estimo, Infante,  
Que falteis de mi asistencia.  
Venid, venid á mi lado. (Vase.)

INFANTE. (Ap.)  
¡Qué es esto, fortuna adversa?  
¡Honrándome el Rey me agravia?  
¡Ni aun solo hablar me deja  
Con Leonor? ¡Ay dulce objeto,  
Cuántos pesares me cuestras! (Vase.)

CARDENAL.  
Leonor, debéis á los Reyes  
Mucho.

DOÑA LEONOR.  
¡En qué forma?

CARDENAL.  
Si llega  
La suerte á haceros dichosa. (Vase.)

DOÑA LEONOR.  
¡Hay confusion mas tremenda!

INÉS.  
Así te han de volver loca.  
DON ÁLVARO.  
Pensando que el Rey me diera  
Muchas gracias de serviros,  
Se ha ofendido de las muestras  
De mi afecto; vos sabráis  
De lo que nace su queja. (Vase.)

DOÑA LEONOR.  
Gran Señora, ¿pues qué es esto?

REINA.  
Esto es, quiero que lo sepas,  
Que el Infante te ha pedido  
Por esposa, y que ya es fuerza,  
Porque yo lo quiero así  
Te cases, aunque no quieras. (Vase.)

INÉS.  
Tú eres feliz. (Vase.)

CLORIS.  
Dale al cielo  
Muchas gracias de tu estreña. (Vase.)

DOÑA LEONOR.  
¡Qué es esto que me sucede,  
Don Juan?

FEDERICO.  
Vuestra alteza sea  
Por muchos años dichosa,  
A costa de que otros mueran.

DOÑA LEONOR.  
¡A mí el Infante pedirme?

FEDERICO.  
Sí, Señora, y cuando es fuerza  
Que no os en queis a esa dicha,  
Hareis por mi una fineza.

DOÑA LEONOR.  
¿Cuál?

FEDERICO.  
Permitir que jamás  
A veros y á hablaros vueda;  
Que para po ler lograrlo,  
Ya el destino me destierra  
De este palacio ó abismo.

DOÑA LEONOR.  
Bien decís, pues so violentan  
En él las inclinaciones. (Llora.)

INÉS.  
A fe que anda linda gresca.

FEDERICO.  
¿Moráis, Señora?

DOÑA LEONOR.  
Don Juan,  
¿Cómo queréis que no sienta  
Que me fuerzan mi albedrío?

FEDERICO.  
¿Luego en vos nada pudieran  
Del infante ni del Rey  
Las inclinaciones elegas,  
Si fuera por vuestro arbitrio?

DOÑA LEONOR.  
¿Habías de burlas o veras?

FEDERICO.  
Ay señora! ¿Es ahora tiempo  
De que en burlas me divierta?

DOÑA LEONOR.  
Pues... (Ap. ¿Mas qué voy á decir?  
Que para que yo pudiera  
Explicar lo que imagino.)

FEDERICO.  
No vuestra voz se suspenda.

DOÑA LEONOR.  
Fra monester, don Juan,  
Que fuera lo que no fuera.

FEDERICO.  
¿De qué suerte?

DOÑA LEONOR.  
Siendo vos,  
Ya que tenéis tales prendas,  
Tan otro... ¿Pero que digo?

INÉS.  
Escritosele la lengua.

FEDERICO.  
Señora, no me volváis  
Loco con tanta promesa;  
Luego si soy mas que yo...

DOÑA LEONOR.  
Fuera yo siempre una misma.

FEDERICO.  
¿Como?

DOÑA LEONOR.  
Intratable y esquiva.

FEDERICO.  
Señora, mi bien, ¿qué os cuesta  
Engañar un infelice?

DOÑA LEONOR.  
Mucho, pues son mis ideas  
Imposibles para mi  
Y para vos hallar senda  
De ser tanto como yo,  
Y entonces...

FEDERICO.  
¿Qué conseguiera?

DOÑA LEONOR.  
¿Qué se yo? Tanto, que cuanto  
Pueda ser, os doy licencia. (Vase.)

INÉS.  
Como el ser puro olvide,  
Pillará la picaresca. (Vase.)

FEDERICO.  
Ea, fortuna, ya estamos  
Cuerpo a cuerpo en la palestra  
Del temor y la esperanza;  
Como Leonor no se pierda,  
Pierdase todo; mi vida  
Se aventure, del Rey venga  
El ca tigo sobre ti,  
Y toda Castilla sepa  
Quién soy, y la mas extraña,  
Mas exquisita y mas nueva  
Idea de una locura  
Que amor y celos fomentan,  
Para que quede memoria  
En cuantos que le hubo entiendan,  
Del *Picarillo en España*,  
Sus dichas y sus tragedias.

### JORNADA TERCERA.

Salen EL INFANTE, DON GOMEZ  
Y MANRIQUE.

INFANTE.  
Ya del Rey y Condestable  
Penetrados los designios,  
Vengo a conocer que es arte  
Cuanto ejecutan conmigo;  
Cuanto propuso en la junta  
Don Alvaro, fue artificio  
Para terneros suspensos;  
Pues con extremos distintos  
Venios del Rey el enojo  
Equivocado en cariño;  
Pero si es un dulce trato  
En mi contrario, permiso,  
Que autoriza la cédula  
De vencerle con el mismo.  
Apenas llegue noche,  
Estad los dos prevenidos  
Con discreta lanza junto  
Al tronco abierinto  
De es parue de otra ciento,  
Los como siendo el cadillo,  
Tomad y cerrad las puertas  
h. Alzar, que mi brio  
Quiere acreditar lealtades  
Con ponerlas en peligro.

DON GOMEZ.  
¿Pues qué es, Señor, lo que intentas  
En tal facción?

INFANTE.  
Dar arbitrio  
A la libertad del Rey;  
Pues llevándole al castillo  
De Montalvan, donde no oiga  
De un a serpiente los silbos,  
Que halagándole el afecto,  
Lo ensordece los sentidos,  
Sin el Condestable a lado,  
Cumpla lo que ha prometido.

MANRIQUE.  
Puesto a salvo nuestro honor,  
Con no dándose al servicio  
De su alteza, lo que es solo  
Abrir a su bien camino,  
Prontos nos tienes.

DON GOMEZ.  
Del parque,  
Mientras que llegue tu aviso,  
Ocuparemos la entrada.

INFANTE.  
De ti mis espaldas fio,

Y mientras me asistes tú,  
Maurique estará advertido  
De esperarnos. Mas la Reina  
Viene; que os vais es preciso.

DON GOMEZ.  
Guardete el cielo. (Vase.)

MANRIQUE.  
¡Oh, leonesa  
De Castilla los bullicios  
Que alientan en Rey ducl  
Y un ambicioso ministro! (Vase.)

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR,  
CARDENAL, INÉS y LAS AMAS.

REINA.  
¿Va habéis dado cuenta al Rey  
De esa carta?

CARDENAL.  
No ha creído  
Que hombre tan expuesto al riesg  
Viva dentro del peligro;  
Que baido echado en Camara  
Y E. paña, que Federico  
Sepa es forzoso, y que expa  
Su garganta está al cuchillo;  
Y asegurar este pliego  
Que pasa á España, es tedido  
Que se opone á la razón.

REINA.  
No obstante, es el inquirido  
Forzoso.

INFANTE.  
Deme sus plés  
Vuestra alteza. (Ap. Ay dulce be  
De mi amor! Ay Leonor bella,  
¡Infeliz quien te ha perdido!) (Vase.)

REINA.  
Infante, mucho me alegro  
De veros, que ya el reino  
Vuestro culpaba.

INFANTE.  
Señora,  
Quien desgraciado ha nacido.  
Aun sera feliz, si bailara  
Senda de no estar consigo.

REINA.  
¿Tan presto el ánimo pierden  
Hombres como vos?

INFANTE.  
Si vivo,  
Es en fe de una esperanza;  
Pero volviendo en mi mismo,  
¿Que ánimo hasta, Señora,  
A lidiar con un destino?

INÉS.  
Este infante es portugués,  
Señora.

DOÑA LEONOR.  
¿Por qué?

INÉS.  
Es su misbo  
De ojos, de veta de sebo,  
Llorosos y derreidos.

REINA.  
Habla, Leonor, al infante.

DOÑA LEONOR.  
Señora, ¿con qué motivo?

REINA.  
El de la ~~agradecimiento~~

DOÑA LEONOR.  
¿Pues cuál es el beneficio?

REINA.  
El quererte hacer su esposa.

DOÑA LEONOR.  
Si yo no lo solicito,



# EL PICARILLO EN ESPAÑA.

de agradecer  
se no le pido?

INÉS.

¡O! Hasta las Reinas  
adón el oficio

REINA.

Creed, infante,  
quiera desvío  
extra atención.

INFANTE.

lo me hace digno  
esa promesa  
estrella admito.

DOÑA LEONOR.

influencias  
albedrios...

INFANTE.

e es tiranía  
el que es arbitrio.

DOÑA LEONOR.

e os habéis hecho,  
respondido.

REINA.

adable estás!

DOÑA LEONOR.

yo habia creído  
evés, y callando  
que no digo.

INFANTE.

ra, licencia,  
costa miro,  
odo el favor vuestro,  
ita dama ha dicho,  
sea aceptable  
uto mal quisto. (Vase.)

INÉS.

Jemonio, el hombre  
asesino!

REINA.

CARDENAL.

¿Qué me ordenais?

REINA.

mujer sin juicio,  
né presuma  
es tan altivo.

CARDENAL.

hablar en esto;  
e la he persuadido

salza su casa  
so tan digno,  
ido apurar  
su delirio;  
novedad  
go recibido  
le Canarias  
ir al Rey aviso,  
hora, os guarde. (Vase.)

INÉS.

basilisco  
leina.

DOÑA LEONOR.

Mire,  
ue elijo elijo.  
n Juan! Si amor se precia  
n dios ha podido  
osibles, haga  
ielo hacer no quiso.)

REINA. (Ap.)

Leonora han hecho  
Rey los cariños?  
os, cordura,  
que me reprimo,  
en que consiga...

Salte BAMBUTE.

BAMBUTE.

¡Válgate, genio, el capricho  
De este medio amo! Algun diablo  
Le quiso juntar conmigo.

REINA.

¡Hola! ¿qué es esto?

BAMBUTE.

Señora...

INÉS.

El lacayuelo postizo  
De tu don Juan.

DOÑA LEONOR.

Ya le veo.

REINA.

¿Qué traes? ¿Cómo no ha venido  
lloy á palacio don Juan?

BAMBUTE.

Como haciendo silogismos  
Esta mañana á sus solas  
En una pieza metido,  
Ha salido con un tema  
El mas nuevo y exquisito  
Que se ha pensado en el mundo,  
Y nos ha de poner ricos  
A los dos.

REINA.

¿Cómo?

BAMBUTE.

No tengo,  
Pues yo soy su lazarillo,  
De dejarle ver, sin que  
Me den antes el *cum quibus*  
Los extraños, á tres reales.

INÉS.

¿Y los mas propios?

BAMBUTE.

A cinco.

REINA.

¿Pues qué sucede á tu amo?

BAMBUTE.

Señora, el estar sin juicio;  
Y es lo mejor, que ha dejado  
La tema del Picarillo,  
Y dice que es gran Señor,  
Y un principe remitido  
De nueva fabrica, como  
La bayeta de cien hilos.

REINA.

Muchosiento su dolencia.

BAMBUTE.

¿Qué dolencia? Es un prodigio;  
Y mas si sale otro día  
Diciendo que es arzobispo,  
Y si confirma la pieza,  
Es un mayorazgo chico.

DOÑA LEONOR.

¡Ay Inés! ¿qué será esto?  
Si yo habré dado motivo  
De este accidente á don Juan?

BAMBUTE.

Estoy de risa perdido!  
Dice que tiene criados  
Y vasallos infinitos,  
Y aunque yo le he visto algunos  
El tiempo que ha que le asisto,  
Tengo yo al doble si junto  
La camisa y el justillo.

FEDERICO. (Al paño.)

Ea, discurso, en las burlas  
Examinar determino  
Cómo fuera yo en las veras,  
Siendo quien soy, recibido;  
Finjamos locos afectos

Aunque no sepa si ñujo;  
Pues aspirando á imposibles  
Temerarios, ya acreditado  
Que me mueve amor, que es cuer  
Locura del entendido.

REINA.

¿No es aquel don Juan?

BAMBUTE.

Tu alteza

llaga que gusta infinito  
De él, y con eso, aunque sea  
Bufon muy necio y muy frio,  
Por adulacion la corte  
Nos atestará el bolsillo.

DOÑA LEONOR.

Inés, ¿si será esto cierto?

INÉS.

¿No le ves mas aturrido  
Que poeta que entre sí  
Anda haciendo un villancico?

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí!

BAMBUTE.

Señor, la Reina...

FEDERICO.

¿Quién?

BAMBUTE.

La Reina, que me ha di  
Que llegues á hablarla.

FEDERICO.

¿Cómo?

Un principe esclarecido

Como yo...

BAMBUTE.

Toma, si purga.

FEDERICO.

¿Ha de llegar de improviso,  
Sin que por mí embajador  
Dé noticia de mi arribo?

BAMBUTE.

¿Qué linda cosa! ¿Bien haya  
Quien parió tan bello pico!  
(Ap. Con efecto, me bago de oro

REINA.

Sin duda el suyo es delirio.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dolor!

INÉS.

Ya hay pieza nueva.

BAMBUTE.

¿Quieres que yo en este sitio  
Sea embajador?

FEDERICO.

¿Estás  
De caballos prevenido,  
De carrozas y criados?

BAMBUTE.

No, Señor; pero un amigo  
Yesero puede prestarne  
Dos paradas de borricos.

FEDERICO.

Pues llega.

BAMBUTE.

Escucha y verás  
Cómo en tu nombre me explico.  
Mi amo el principe Arrapiezo,  
Gran Señor de los Coritos,  
Que vendieron el cogote  
A dos reales y cuartillo.  
A vuestra corte ha llegado,  
Señora, y pide rendido  
Le des audiencia, y de ayuda  
De costa algun desperdicio.

REINA.

¿Le bastará este diamante?

(Dale una sortija.)

BAMBUTE.

Pondrale en el epiciclo  
Por nueva estrella, según  
Le de el tasador el nicho.

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

¡Oh qué presto la codicia  
De este vil halló el resquicio  
Para una infamia!

REINA.

Don Juan,  
¿Qué es esto? ¿Qué desvario  
Os pone en este paraje?

FEDERICO.

Señora, el de un peregrino  
Pensamiento, que me tiene  
Tan loco y desvanecido.

REINA.

¿Cómo?

FEDERICO.

No pudiendo ser  
Lo que soy, con que ya aspiro  
A ser otro, sin dejar  
De ser lo que fui al principio.

REINA.

¿En qué forma?

DOÑA LEONOR.

No le entiendo.

(Ap. Aquí hay misterio escondido.)

FEDERICO.

Picaro soy en España,  
Solo porque yo lo afirmo:  
Con que si no hay otra prueba,  
Me bastará á mí el decirlo,  
Para ser un gran Señor,  
Como soy, que fugitivo  
Ando encubierto; y á fe  
Que no sé si somos primos.

REINA.

¿Primos? ¿Graciosa locura!

BAMBUTE.

Adios; dióla en el garlito;  
No truego este amo por un  
Obligado de tocino.

DOÑA LEONOR.

Esto ya es delirio claro.

INÉS.

Yo creo que el inquirirlo  
Te ha de volver á ti loca.

REINA.

Y ya que hoy habeis caído  
En que mi pariente sois,  
¿En qué puedo yo asistir?

FEDERICO.

En defender una vida  
Que no tiene mas delito  
Que haber nacido.

REINA.

¿Pues es  
Culpa el nacer?

FEDERICO.

Yo os lo fio,  
Pues hay desgracias que pasan  
De los padres á los hijos;  
Y así, dadme una palabra,  
Que de rodillas os pido. (Arrodillase.)

REINA.

Yo os la doy; lastima causa.

FEDERICO.

Pues mirad que yo la admito,  
Y los Reyes, aun en burlas,  
Han de cumplir lo ofrecido.

REINA.

Decid, ¿qué he de hacer por vos?

FEDERICO.

Que el Rey, que es á quien irrito,  
No me dé muerte. Señora;  
Y en fe de que le he servido,  
Mi reino me restituya.

REINA.

¿Reino?

FEDERICO.

Reino y señorío,  
Y aun alma; porque yo creo  
Que aun esa anda á su albedrío  
Por quitármela también.

REINA.

¿Cómo da, Leonor, indicios  
De tener entendimiento!  
Pues hasta en sus desvarios  
Parece que habla en razon.

BAMBUTE. (Ap.)

Señora, pléguese Cristo,  
Decidle á todo que si;  
Que si no, somos perdidos.

REINA.

Don Juan, si el soñado reino  
Que decis está á mi arbitrio,  
Y vuestra vida también,  
Ya sabeis lo que os estimo;  
Y esto y la gran compasion  
Que me habeis hecho, han movido  
Mi real ánimo á que os dé  
Palabra de conseguiros  
Lo que pedis.

FEDERICO.

Pues, Señora,  
Ya no seré el Picarillo,  
Sino el principe en España.

BAMBUTE.

Y yo su primer ministro.

REINA.

Venid, que el verle me causa  
Sentimiento.

FEDERICO.

¿Y será hijo

Lo que ofrecéis?

REINA.

¿Quién lo duda?

(Vase.)

FEDERICO.

Pues cuidado con lo dicho.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto, don Juan? ¿qué es esto?

FEDERICO.

¿Pues qué, no lo habeis oído?  
Que yo soy igual con vos,  
Y de la palabra digno  
Que me disteis, de que pude  
Pensar, cuanto por bien mío  
Pudiere, que es ser esclavo  
De vuestros ojos divinos.

BAMBUTE.

Llévoselo todo el diablo,  
Que ya empieza á hablar en juicio.

INÉS.

¿Qué juicio, si está en sus trece?

DOÑA LEONOR.

Don Juan, ¿pues también conmigo  
Quereis fingir?

FEDERICO.

¿Ay, Señora!

¿Fingir con vos, cuando aspiro  
A que verdades del alma  
Me califiquen de fino?  
Principe soy, y si logro  
El imposible que sigo,  
Vos os vereis en el trono  
Besando el jazmin bruñido  
De vuestra cándida mano

Mas vanalios que supiero  
Me costais.

DOÑA LEONOR.

Volved en vos;

¿Qué decis?

REINA.

Que no deliro;

Que aunque picaro de España  
Me veis, en otro realato  
Soy principe.

BAMBUTE.

¡Ah teja van

Del desvan en que vivimos!

INÉS.

¿Que estés cecachando micos!

DOÑA LEONOR.

Pues lo principal sabéis,  
¿Por qué ocultais vuestro mal  
Vuestra patria y domicilio?

REINA.

Decis bien, pues no forme  
De vos, ya fuera daltos:  
Yo soy...

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

¿Don Juan?

FEDERICO.

Conde vi

Que os retireis os suplico  
Un solo instante, que luego  
Saldréis de este laberinto.

DOÑA LEONOR.

Está bien. (Vase.)

DON ÁLVARO.

¿Don Juan?

FEDERICO.

¿Señor

DON ÁLVARO.

A una empresa solicito  
Me ayudeis; al Rey han dado  
Este pliego, en que le ha en  
Una espía que en España  
Está oculto Federico  
Bracamonte.

FEDERICO.

¿Quién, Señor

DON ÁLVARO.

De monsieur Rubin el hijo,  
A quien el Rey concedió  
La investidura y dominio  
De Rey de la gran Canaria,  
Que hoy está desposeído  
Por la tracción de su padre.

FEDERICO.

¿Y qué puedo yo en servicio  
Del Rey hacer?

DON ÁLVARO.

Informaros

Con cuidado y con sigilo,  
Aunque os valga de quien  
Mil excesos cometidos,  
De donde este hombre se oc  
Que yo el indulto le do  
Del Rey al que nos le entreg

FEDERICO.

Yo le acepto para el mismo  
Que le descubra. (Ap. ¿Hay  
Fortuna, mas exquisitas?)  
¿Mas para qué el Rey le ha

DON ÁLVARO.

Ya sabeis que es vengativo;  
Será para que su culpa  
Satisfaga en un suplicio.

BAMBUTE.

Muy buenos papeles tiene.

unico.  
ando visto  
julen se compliquen  
rinos!

LEONOR & INÉS.

LEONOR.  
ndestable,  
ad.

unico.

Prosigo,  
y, Señora,  
catino,  
i fortuna;  
nostros,  
España.  
etc.

adillo.  
y que hacer.  
LEONOR.  
no me dijo,  
ante, que sola

ids.  
desastino!

unico.  
un momento  
su arbitrio,  
esdichado.  
LEONOR.

unico.  
es preciso  
spaña.  
LEONOR.

unico.  
y tan rico,  
los mares  
de.

LEONOR.  
s loco,  
otido  
s con Dios.  
(i abenico.)

unico

LEONOR.  
ico.

I. y llega á alzarle.

INTE.  
sion,  
dicio.  
unico.  
yo  
vecino.  
INTE.  
vos...

REINA.

INA.  
¿Que es esto?

INTE.  
digno

unico.  
villano?  
ne reprimo')  
engañala.

INA.  
lvertido,  
sombre.

INFANTE.

Ya

Se oadía me lo ha dicho;  
Pues cayéndose á una dama  
Ese inquieto Cupidillo,  
leoro de oro, que al suelo  
Se abate en perpetuo giro,  
Se me anticipo y le alza;  
Mas puesto que ya he sabido  
Que es loco y hombre común,  
Así he de cobrarle.— Amigo,  
Trocadme por esta joya  
De diamantes y zafiros  
Esa alhaja.

FEDERICO.

Bien está.—  
Bambute, dame ese anillo.

BAMBUTE.

¿Para qué le quieres?

FEDERICO.

Soeña.

(Tímale el anillo.)

BAMBUTE.

Adios, voló golondrino:  
Hombre, ¿estás endemoniado?

FEDERICO.

Por el es que habéis presumido  
Que diamantes me hacen falta,  
Ese, que por haber sido  
De su alteza, á reales dueños  
Está ya hecho, os sacrificio.  
Como no habéis en que ceder,  
Por precio el mas excesivo,  
El buen aire de una dama  
Que es este con que respiro.

REINA.

Su respuesta os ha informado  
De cómo está.

INFANTE.

Yo desisto

De empresa que es desairada,  
Pues tan sin contrario lido,  
Y tomad las joyas vos.

(Dale á Inés las alhajas.)

BAMBUTE.

¿Qué desdichado he nacido:  
¿Mi sortija en otras manos!

INTE.

Seor Bambute, ¿me persiguo?

BAMBUTE.

Con no pañal.

REINA.

Ven, Leonor. (Vase.)

soña LEONOR.

Tiranos hados luptos,  
Sacadme de tantas dudas. (Vase.)

DUARTE.

Cielos, pues cualquier designio  
Se me frustra, apelar pienso  
Al último precipicio. (Vase.)

BAMBUTE.

Amo loco, cuerdo diablo,  
¿Mi sortija qué te hizo,  
Para hacer galanterías  
Con lo ajeno?

FEDERICO.

Mal nacido,

Enseñarte á que no seas  
Ambicioso. (Dale.)

BAMBUTE.

¿San Longinos?

¿Que me ahogan!

FEDERICO.

¿Tú burlarte

Con el pesar que resista,  
Con el dolor en que muero?

BAMBUTE.

Me trague el infierno vivo  
De la plaza, si desde hoy  
Fuero ya mas lazarillo  
De un pícaro, que es Señor  
Magro, gordo, blanco y listo. (Vase.)

FEDERICO.

¡Buenos estamos, fortuna!  
Fábula soy de los siglos,  
Pues cada instante me cercan  
Accidentes tan impios  
Ya no es tiempo de callar,  
Ya dire quién soy á gritos;  
Y ya, pues en el retrato  
Del Rey, que traigo conmigo,  
Me hice copiar con exacto  
Para otra acción, discursivo  
Pienso ver si es que la suerte  
Quiere abrir para mi alivio  
Alguna senda en que pueda  
Salvar el ingenio mio  
Dama, honor, hacienda y vida  
Hoy que todo está á peligro. (Vase.)

Descúbrense un bufete con dos bucos y  
recado de escribir, y salen EL REY,  
EL CARDENAL y DON YAÑEZ FA-  
JARDO, y ciéntase el Rey.

REY.

¿Ya le habéis entregado  
El pliego al Condestable?

CARDENAL.

A su calado

Está ya, gran Señor, la diligencia.

REY.

¿Federico á buscar de mi clemencia  
Violándose á mi corte?

CARDENAL.

Aun no lo creo.

REY.

Yo, Cardenal, que me lo avisas veo;  
Y cuando con su padre dió su varia  
Condición, en la venta de Canaria,  
Motivo al portugués de que pasase  
A las Indias, y de ellas se esperase  
Señor hacerse, si mi ceño airado  
No lo hubiera con armas atorado,  
Merece sea despojo  
De mi justicia, aun mas que de mi ojo.

DON YAÑEZ.

El francés almirante descubriendo  
Las islas, y tu gracia mereciendo,  
Por servicios y sangre generosa  
Del parentesco con tu real esposa,  
Tus premios merecio, te el atributo  
De título de Rey, pues absoluto  
Logró hacer á Castilla aquel ultraje,  
Que no hiciera pendiente el vasallaje.

REY.

Si los hechos pasáran  
Dos veces, de una sola no se erráran.  
No se habla mas en esto,  
Y solo me dejad.

CARDENAL.

¿Qué mal dispuesto  
Reconozco el semblante de su alcaide?

DON YAÑEZ.

Todos efectos son de su tristor.

REY.

Nadie, sin que yo lo llamo,  
Entre aquí.

DON YAÑEZ.

Está bien.

(Vase.)

REY.

¿Ah

Condición de la fortuna!

¿Quién dirá que tu inconstancia  
Alguna esfera mejora,  
Si a todas clases iguala?  
A no haber que desear,  
Dichoso fuera un monarca,  
Pues que del trono que anhela  
Puede ser que no decaiga;  
Pero ¡ay amor! solamente  
Cabe en ti pintarle á un alma  
Mayor el triunfo que pierde,  
Que la ventura que gana,  
Porque abultan los deseos  
Los logros en las distancias.

FEDERICO. (Al paño.)

Aquí está el Rey; pues conmigo  
Traigo el retrato; ¡oh, si hallara  
Forma de ver si su enojo  
Puede dejarme esperanza  
De perdón!

REY.

¿Quién es?

Salte FEDERICO.

FEDERICO.

Señor,

Quien casualmente pasaba,  
No creyendo...

REY.

No te turbes;  
Llega; ¿por qué te recatas?  
Que antes la ocasión estimo  
En que (pues aun me embarazan  
Este alivio) saber pueda  
Si aquella amable tirana  
Admitió el retrato mío,  
Que cuando contigo estaba  
En el jardín, te dejó.

FEDERICO.

No, Señor.

REY.

¿Luego se halla  
En tu poder?

FEDERICO.

No, Señor.

REY.

¿A dos preguntas contrarias  
Una respuesta acomodas?

FEDERICO.

Fácil es cumplir con ambas,  
Si digo, que no pudiendo  
Contrastar la repugnancia  
De aquella dama, y creyendo  
Que una vez des apropiada  
De vos, era atrevimiento  
Restituíros la alhaja,  
Siendo vuestra bazarra  
Desaire el no adivinarla,  
Con ella me quedé.

REY.

En eso  
Me adulas mas que me agravias.

FEDERICO.

Pero ya no está conmigo,  
Siendo preciso ferirla  
A un delincuente que afirma  
Que á vuestra imagen se ampara,  
Bien como en Roma al inmune  
Respeto de las estatuas  
De los Césares supremos.

REY.

Inconsecuencias enlazas  
Tales, que ya me persuado  
A lo que la Reina acaba  
De decirme.

FEDERICO.

¿Qué, Señor?

REY.

Que tu buen juicio te falta.

FEDERICO.

Siendo eso cierto, hace mal  
Quien una empresa me encarga  
Como la de descubrir  
Dónde Federico para  
De Bracamonte.

REY.

Ese sí

Que es delincuente que nada  
Puede indultarle.

FEDERICO.

Señor,

¿Tanta fué la ofensa?

REY.

Tanta,  
Como ser contra mi honor;  
Y si intento perdonarla,  
Llegará á ser mi clemencia  
Cómplice contra mi fama.  
¿Mas yo hablo con vos así?  
Despejad.

FEDERICO. (Ap.)

Estrella infausta,

Cierra mas y mas el paso  
A mi consuelo.

INFANTE. (Al paño.)

Tomadas

Quedan ya todas las puertas.

DON GOMEZ. (Al paño.)

Cercado el palacio está.

FEDERICO.

Pero no obstante, fiada  
Mi industria en ver que me dió  
La Reina aquella palahra,  
Oculto me he de quedar,  
Por si al cuarto del Rey pasa  
De esta cortina. (Retírase al paño.)

REY.

¿Quién osa...

Salte EL INFANTE.

INFANTE.

Señor, quien os acompaña  
Siempre, pues jamás de vos  
Su buena ley le separa.

FEDERICO.

El Infante, ¿á qué mal tiempo  
Vino! mas veré si habla  
En Leonor al Rey.

REY.

¿Pues no

Mandé que nadie pasara  
De esta puerta?—; ¡Hola!

Salen DON GOMEZ HERRERA y los

SOLDADOS del Infante.

DON GOMEZ.

¿Señor?

REY.

A la gente de mi guardia  
Llamo, no á vos.

INFANTE.

Todos cuantos

Se alistan en mis escuadras,  
Son de vuestra guardia gente;  
Y antes, si hay alguna extraña,  
Es la que en vez de guardarnos  
Os arriesga y os agravia.

REY.

No entiendo esa nueva frase,  
Y solo de esas palabras  
Algun misterio presumo.

FEDERICO.

Cielos, hay mucha distancia  
De esto á lo que imaginé.

INFANTE.

Pues para que á un tiempo miga  
Vuestra alteza de su duda,  
Y yo inquiera mi desgracia,  
Permitame que al secreto  
Y á esta puerta eche mi mala  
Llave, que á ambos asegure. (Cien)

REY.

¿Qué hacéis? ¿Cómo se adelanta  
Vuestra osadía?

INFANTE.

Señor.

Escúcheme con templanza  
Vuestra alteza.

REY.

¿Prendéis

Aprisionarme en mi casa?—  
¿Soldados!

DON GOMEZ.

¿Qué nos mandáis?

FEDERICO.

Se ha visto acción tan osada!

REY.

Cuando cerrar una puerta  
Veo, y que á mis voces vagos  
Solo responden los vuestros,  
Poco hay en tan torpe hazaña  
Que discurrir; mas porque  
El cargo no se me haga  
De que añadí con mi enojo  
A vuestro error eficacia,  
Ya os oigo. (Ap.) ¿Venidos vengo!

FEDERICO.

Si saldré, y á cuchilladas  
Este desprecio del Rey  
Vengaré? Mas no; en qué pan  
He de ver.

INFANTE.

Está tan lejos  
De ser acción temeraria,  
Indecorosa ni torpe  
La que ejecuto, que en nada  
Os sirvo mas que en quereros  
Dar la libertad que os falta.  
De que mi herencia no cobre,  
De que de la mano blanca  
De Leonor no me hagais dueño,  
Ni de otras ofensas varias,  
No me quejo, gran Señor,  
Pues sé que no sois la causa.  
Duelome de que Castilla  
Hoy viva tiranizada  
Por don Alvaro de Luna;  
Y que vuestra tolerancia,  
Para el trono que le erige,  
Le esté labrando la base.  
¿Qué hechizo, Señor, es este,  
Que á su vista os acobarda  
Tanto, que ofendiendo á todos  
Su separación, ni bastan  
Los ruegos á conseguir?  
Ni vuestro ánimo á intentar?  
Y así pues, mientras estéis  
A sus ojos, que os encantan  
Con la afición, que es especie  
De mas poderosa magia,  
No sois Señor ni sois Rey;  
Pues vuestras ofertas fallan,  
Vuestro decoro se injuria.  
Siendo una régia fantasma,  
Una sombra, de quien es  
Don Alvaro cuerpo y alma.  
No nos queda otro remedio  
Que el que nos da la distancia.  
Vos os habeis de venir

me amparada  
de sí propia,  
sencilla extraña.

REY.  
muncias, infante?  
INFANTE.  
porta à la patria  
esta también.

REY.  
vía ultrajaria?  
INFANTE.  
os os defendo.

REY.  
on es falsa;  
me ofendeis.  
INFANTE.  
à muerte echada  
medio...

REY.  
Villano,  
unque estoy sin armas,  
como pueda

INFANTE.  
Porque no haya  
do el respeto  
nos distraiga,  
que es robo,  
(Mata las luces.)

REY.  
¿Las luces matas?

le FEDERICO.

FEDERICO.  
Señor, que tienes  
honor y venganza.

INFANTE.  
vad à ese hombre  
go.

FEDERICO.  
Injusto, aparta,  
r que lo defiende.  
DON GOMEZ.  
el que nos encargas?

INFANTE.  
¿Qué extraño impulso  
le arrebató?

FEDERICO.  
e os escarmienta.  
REY.  
libras y amparas,  
es?

FEDERICO.  
De ese soy,  
el retrato al Rey.)  
e también trata  
ampares.

GOMEZ Y SOLDADOS.  
Muera  
torba.

INFANTE.  
Las armas  
retiraos.  
ción malograda,  
abran.

FEDERICO.  
¿Qué importa,  
ómicano se avanza  
rá este insulto?

REY.  
co me engaña,  
pueda voz.

DON ÁLVARO. (Dentro.)  
Ruido se sintió de espadas  
En el cuarto de su alcaza.

FEDERICO.  
¿Muera quien al Rey agravia,  
Castellanos!

VOCES. (Dentro.)  
¿El infante

Muera!  
CARDENAL. (Dentro.)  
Las puertas cerradas  
Están: soldados, rompedlas.

FEDERICO.  
Quien vuestro Rey os resguarda  
Es el que fué picaresco en España,  
Y el señor de la gran Canaria.

Vanse el Infante, Gomez y los suyos,  
y Federico retirándose. y salen DON  
ÁLVARO, EL CARDENAL, YANEZ,  
LA REINA, DOÑA LEONOR, INÉS,  
BAMBUTE y soldados con hachas en-  
cendidas.

TODOS.  
¿Qué es esto, Señor?

REY.  
No sé;  
Porque en confusiones varias.  
Cuando el infante se arroja  
A prenderme, me rescata  
Un hombre no conocido.  
Que ni yo sé cómo estaba  
En mi cuarto.

TODOS.  
¿Qué decis?

REY.  
Que con las puertas tomadas  
Con su gente, pretendió  
El infante...

VOCES. (Dentro.)  
¿Al arma, al arma!  
(Cajas.)

REY.  
Sacarme de mi palacio.

DON ÁLVARO.  
¿Hay osadía mas rara!

REY.  
Pero pues quien me libró  
Dejó en mi mano esta alhaja,  
Diciendo que él era esto,  
El nos sacará de tanlas  
Dudas. Mas ¿qué es lo que veo?  
Mi imagen veo copiada  
En el Al reverso! ¡Cielos!  
La de aquel hombre a quien llamas,  
Porque él se puso el dictado,  
El Picaresco en España.

DOÑA LEONOR.  
Cielos, ¿qué escucho!

REY. Y un mote  
Que dice: «Así se resguarda  
Federico Bracamonte,  
Pues os fia sus espaldas.»

CARDENAL.  
¿Quién vió tan raro suceso!

DOÑA LEONOR.  
Inés, yo estoy asombrada;  
Don Juan era Federico.

REINA.  
A fe que no me engañaba  
Cuando Señor se fingía.

BAMBUTE.  
Hey hacemos en la plaza  
Gestas.

DON ÁLVARO.  
Bien dicen sus proezas,  
Que no es persona ordinaria.

REY.  
Pues aunque de esta invención  
Para su indulto se valga...

VOCES. (Dentro.)  
¿Guerra, guerra!

(Cajas.)  
REY.  
A mi presencia  
Le traed.

Salen FEDERICO.

FEDERICO.  
¿Para qué llamas  
A quien con una victoria  
Y un temor viene à tus plantas?  
REY.

FEDERICO.  
Fugitivo  
Él y los que le acompañan,  
Huyen de las gentes, siendo  
Yo quien con solas tus guardias  
Le he vencido y le he librado.  
Glorioso invicto Monarca,  
Federico Bracamonte  
Soy, esclavo de fama  
De monsieur de Bracamont,  
Gran almirante de Francia,  
Y quien por desdicha suya  
Tu verdad tiene irritada.  
A Canarias desenterré  
Mi padre, nuevo argonauta  
Del Océano español;  
Y viendo que te tocaban  
Aquellas tierras, licencia  
Tuya llevo de pausadas,  
Con el título de Rey  
E investitura del Papa  
Para mí y después por sus  
Maravillosas hazañas  
Justicias contra los moros  
Pretendiendo renunciarlas  
Su el Rey de Portugal  
No acudió a tu soberana  
Permisión, y de las guerras  
Entre ambos reinos fué causa.  
No tuve, Señor, mas parte  
Para que me declararas  
Traidor con él, e incapaz  
De volver à restaurarla.  
Que firmar en tierna edad  
Lo que mi padre me manda,  
Que habiendo muerto, me deja  
En herencia su desgracia  
Y viendome pobre y solo,  
Prófugo y sin esperanza  
De otros bienes, que el instable  
Cielo de mi suerte tirada,  
Para España me embarqué,  
Donde un pastor, que servaba  
Por el interés de reinos  
De las mas hermosas damas  
De toda Europa, me dió  
Todo el sol por corta paga;  
Era de Leonor la copia,  
Con que fue el ver a el amaria.  
Con cuidados y sin bienes  
Llegué donde me desgracia  
Mi pobreza, y no pudiendo  
Declarar mi nombre y patria,  
El Picaresco me llamó,  
Por si así se equivocaban  
En mis deshechas fortunas

La mayor con la mas baja.  
Que te he servido no ignoras,  
Y que ese retrato te habla  
En mi nombre, pues te fla  
Mi vida en él; y ya basta  
Para adquirir tu clemencia  
Empeñar tu confianza.  
Y para que á todos toque  
Pedir por mí, la palabra  
Me disteis, Señora, vos  
De que seria perdonada  
Mi culpa: en burlas ó en veras,  
¿Qué Rey á su oferta falta?  
Vos, condestable, el indulto  
Ofrecisteis al que hallára  
A Federico; yo soy,  
Yo me entrego á que recaiga  
El perdon en mí: Señora,  
Vos, cuando á ser yo pasára  
Mas que yo, me concedisteis  
Esa hermosa mano blanca.  
Todos estais empeñados  
En favorecer la causa  
De un infeliz, porque os deba  
Honra, vida, hacienda y dama.  
Rogad á su alteza vuelva  
A dar á esta inanimada  
Materia, con un aliento  
Ser, porque pueda la fama  
Decir, cuando tanto deba

A la deidad que me ensalza:  
Aunque me ve Picarillo en España,  
Soy Señor de la gran Canaria.

TODOS.

Señor...

REY.

Nada me digais,  
Pues quiero deba tan alta  
Accion solo á mi cariño;  
Federico por su fama  
Tiene en sí y en Leonor  
La donacion de Canarias;  
Mas con reconocimiento  
De vasallaje.

FEDERICO.

En mi ganas

Un esclavo.

REY. (Ap.)

De pensar  
En imposibles te aparta,  
Corazon desengañado.

DON ALVARO.

Yo, Señor, os doy las gracias  
Por Federico.

REINA.

El que vos  
Cumplais ahora mi palabra  
Os estimo.

CARDENAL.

Da la mano

A Federico; ¿á qué aguardas?

DOÑA LEONOR.

A creer tanta ventura.

FEDERICO.

Feliz mil veces un alma  
Que logra lo que desea.

(*Danse las manos.*)

RAMBUTE.

¿Inés, quieres ser casada?

INÉS.

¿Por qué no?

RAMBUTE.

Pues dale, niña.

(*Danse las manos.*)

REY.

Mandaré seguir la marcha  
Del Infante, y con su fuga  
Castilla el sosiego alcanza.

RAMBUTE.

Dando fin la extraña historia,  
Como perdoneis las faltas.

TODOS.

De aquel que fué *Picarillo en Egipto*  
Siendo señor de la gran Canaria.

# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## LOGAR POR SU OFENSOR, Y BARON DEL PINEL,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

### PERSONAS.

ELNA.	MINDAÑA.	FÉNIX, <i>dama.</i>	BANDIDOS.
PINEL.	EL CONDE ELNA.	VIOLANTE, <i>dama segunda.</i>	POSTEROS.
S, <i>barba.</i>	DON FÉLIX, <i>barba se-</i>	OLALLA, <i>dama tercera.</i>	MINISTROS.
	<i>gundo.</i>	TABARDILLO, <i>gracioso.</i>	UN CRIADO.
	UN RELATOR.	SERRANOS.	MÚSICOS.

### A PRIMERA.

y salen Olalla y dos  
SERRANOS con ramos;  
LANTE y FÉNIX de  
treros de palmas, HI-  
FÉLIX.

A DENTRO.

riendes,  
aña,  
ló,  
aña.  
ionas,  
el aiga,  
e May  
alen.)  
usa.

LALLA.  
yo sola

RANA 1.ª  
linda gracia!  
adriñes  
unada  
barás mucho.

RANO 1.ª  
gaita.

LALLA.  
n!

ODOS.  
¡Acá!

ÓLITO.  
nos, serranas,  
lacion amena  
se salva

Para caminar, no obstante,  
Ya el sol de las cumbres baja,  
Y de molestar no deja.

DON FÉLIX.

¡Que un hombre á quien acompañan,  
Don Hipólito, las prendas  
Que venera (y con gran causa)  
Toda Cataluña, viva  
En la rústica aldeana  
Vida de estos montañeses,  
Tan conforme, que se haga  
Tan á sus costumbres y usos!

HIPÓLITO.

Tiene conveniencias tantas  
El saberse conformar  
Con lo que la suerte traza...  
Pero esto no es para ahora.  
Dime, Fénix, ¿vas cansada?

FÉNIX.

Si ves, Señor, que eres norte  
De mi amor, y tú lo mandas,  
¿Cómo me ha de ser fatiga?

HIPÓLITO.

(Ap. ¡Ay, hija! ¡ay, prenda del alma!  
¡Solamente en tu virtud  
Tengo mis glorias fundadas!)

¿Violante?

VIOLANTE.

¿Tío y Señor?

HIPÓLITO.

¿También á poner bizarra  
La cruz de Sores y yerbas  
Traes tan hermosa abundancia?

VIOLANTE.

Vos acabais de decir  
Que es conveniencia el que haya  
De conformar con la suerte  
Quien otro medio no alcanza.

HIPÓLITO.

Es cierto.

VIOLANTE.

Pues aunque sea,  
O contenta, ó disgustada,  
Debo hacer yo lo que todas.

SERRANA 1.ª

Su merced, que andemos manda,  
Dando mucha prisa, y es  
El primero que se atasca.

HIPÓLITO.

Decís bien: vamos, Violante,  
(Ap. Ni aun disimula lo estreña  
Que está entre esta rustiquez;  
Pero en estando casada  
Fénix, pues no puedo ser  
De Alejandro la tardanza  
Mucha, yendo á Barcelona,  
Volverá á gozar la patria,  
Y pondré distante á Fénix  
De tantas necias instancias  
Como el baron del Pinel  
(Cuya necedad cansada  
Iguala á su ilustre sangre)  
Me hace, aspirando á lograrla  
Por esposa desde el día  
Que la vió.)—Vamos, sagalas.

OLALLA.

Digo, ¿y á la devoción  
De la cruz, que á festejarla  
En su día nos conduce,  
Que cantemos emberaza?

FÉNIX.

En el campo

LALLA.

## MÚSICA.

*Anem, anem, fadriens,  
Anem á la mountana,  
Veurem al Roselló,  
Piuserdam y Cerdaña.  
Anem, anem, fadriens, etc.  
(Vanse.)*

*Sale el BARON con ropilla, calzon,  
balona y escopeta; y NIDALES y  
MINDAÑA con unos conejos en la  
punta de un palo puesto al hombro.*

## BARON.

Pues que de perro de muestra  
Nidales viene en demanda  
De la codorniz que adoro,  
Mientras cuando á tierra caiga  
Estotro, apiola el conejo,  
Vaya él husmeando la caza.

## MINDAÑA.

A estar vivos estos dos,  
Pudieran llevar carlancas,  
Porque son como dos perros.

## NIDALES.

¿Señor?

## BARON.

¿Hay moro en campaña?

## NIDALES.

No, Señor; mas como usía  
Que atise á *longe* me manda,  
He visto...

## BARON.

¿Qué es lo que has visto?

## NIDALES.

Una novedad bien rara.

## BARON.

¿Qué cosa?

## NIDALES.

Que hacía la ermita  
Que está á la lengua del agua  
Del mar se encamina Fenix,  
Y cuantos con ella marchan.  
¡Jesús! ya han entrado en ella.

## BARON.

Lleve el demonio su alma;  
Pues si á ella de hecho venian,  
¿Adónde querias que entraran?

## NIDALES.

Es, que con tanto misterio  
Como useñoria gasta,  
No lo juzgue, pues creía...

## BARON.

¿Qué?

## NIDALES.

Que era gente non santa.

## BARON.

¿Qué es non santa, calandrajó  
Del copon de doña Urraca,  
Que hasta en la intencion se le entran  
Las arrugas de la facha?  
¿Que es non santa? Una mujer  
Que para reverenciaria  
Le sobra tanto, y tan cuanto,  
Que el tanto le hace ser tanta.  
¿No sabe mas que le arranque  
La pelambre de las barbas?  
Que en aquesta baroma,  
Que es solar de estas montañas,  
Y donde naci Señor,  
Como quien no dice nada,  
De la torre del Pinel,  
Desde que esa hermosa causa  
Suavissimamente dulce  
De mis pasiones amargas  
Ha llegado, es su virtud  
Tan terrible por su fama,

Que hasta á mí, que naci yo,  
Y con la alta circunstancia  
De ser *baron del Pinel*,  
Me tiene hecho una beata,  
Con ánimo y con deseo  
(Bien lo sabe Dios, y calla)  
De adquirirla por esposa.  
Aunque entre las dos distancias  
De subir ella á mi sangre,  
O bajar yo á su prosapia,  
Resbale mi altura, y quede  
Mi opiuion descalabrada?  
¿Pues cómo tiene osadia  
De decir de ella una infamia,  
Y en latin como conjuro?  
¿Piensa que está espiritada  
Como el que tiene en el cuerpo?

## NIDALES.

¿Qué es lo que tiene?

## BARON.

Una sarta

De demonios á caballo  
Con malicias por corazas.

## NIDALES.

¿Valgame santa Lucia!

## BARON.

Bien puede volverse á casa.

## NIDALES.

¿Señor...

## BARON.

Abese de ahí,  
O trueque él y Mindaña  
Empleos.

## MINDAÑA.

Trueca borricos,  
Ya se ha dicho veces varias,  
Pero no trueca conejos.

## BARON.

Sírvame con las espaldas,  
Pues con los ojos no sabe,  
Mientras él se despeña,  
Viendo cuándo de la ermita  
Sale Fenix. ¿Que me hayan  
Espantado de su vista  
Del padre las amenazas!  
¡Ah! ¿quien por verla estuviera  
En la ermita, aunque entonara  
El fuelle al órgano! pero  
Harto sopla quien exhala  
En cada suspiro todo  
Un saluador.

## ALEJANDRO. (Dentro.)

Amaña,  
Tenaz indómito bruto,  
La violencia en que engolfada  
Tu cólera el mar del viento  
Precipitado naufragas.

## TABARDILLO. (Dentro.)

Señor, detente, que no hay  
Asentaderas humanas  
Que aguanten para alcanzarte  
El trasiego de esta jaca.

## BARON.

¿Qué es aquello? (Tiro prevenido.)

## MINDAÑA.

Disparado  
Va aquel caballo.

## NIDALES.

¡Desgracia  
Fiera! hacia el despeñadero  
De aquellos riscos arranca,  
Sin poderle sujetar  
El que va en él.

## BARON.

Una bala  
Traigo echada en la escopeta;

Y pues sé tirar con maña,  
Vo le haré parar.

(Tira, y Tabardillo cae.)

## TABARDILLO.

¡Jesús!

## NIDALES.

Tendíole.

*Sale cayendo ALEJANDRO.*

## ALEJANDRO.

El cielo me valga.

## BARON.

No solo te vale el cielo,  
Dichoso hombre, mas te amper  
Cuanto hay de tejás abajo  
En la tierra de importancia,  
Que es un hombre como yo

*Sale cayendo TABARDILLO.*

## TABARDILLO.

¡Ay, amo de mis entrañas!  
¡Adios, narices!

## BARON.

Teneos.

¿Qué es esto?

## TABARDILLO.

Ahí es una chana  
Un brazo medio partido,  
Una pierna dislocada,  
Y una nariz que fué roma,  
Y ya es Córdoba la llana.

## ALEJANDRO.

No hagais caso de ese loco  
Criado mío, y de la bidalga  
Accion vuestra recibid,  
Señor, las debidas gracias;  
Pues á no ser por el diestro  
Rayo que el incendio apaga  
De aquel bruto, ya la vida,  
Que es vuestra, pues se rest  
Por vos, me hubiera dejado  
(Si es que deja lo que cana)  
A vuestros pies.

## BARON.

¡Ay, Nidales,  
Este hombre de vos me trata,  
Como no sabe quien soy:  
Para enmendar su ignorancia  
Al descuido con cuidado  
La señoría me eucaja  
Para poder responderla,  
Porque no encuentre palabra  
Sin cólera con el vos.

## NIDALES.

Harás á la deshilada.

## BARON.

Caballero, la escopeta,  
Como prevenida estaba,  
Y soy diestro, al ver el bruto  
Que corriendo... (Ap. á Nidales)

## NIDALES. (de)

¿Me manda algo useñoria?

## BARON.

¿Qué he de mandarte, *Señor*!  
¿Cómo tiene atrevimiento,  
Cuando ve que su amo habla  
A interrumpirle?

## NIDALES.

Señor,  
¿Sia perdone tanta  
Simpleza, pues usría...

## ALEJANDRO.

¡Ah, Tabardillo!

## TABARDILLO.

Terciano,  
¿Qué me quieros?



ALEJANDRO.

¿Has notado  
re la extravagancia?

TABARDILLO.

né tapices  
se arrancan;  
lados parecen  
e antiqualla.

ALEJANDRO.  
le puedo  
temple...

BARON.

Basta:  
bien; ahora  
allá os contaba,  
libertaros  
interesada  
pero mi pecho,  
mi casa,  
oía,  
repugnancia  
lo al precio  
cuánto gana  
ñoría el trato  
(le masca!)  
esta tierra,  
retirada,  
de gente  
sustancia,  
por la caída,  
toda no es mala.

ALEJANDRO.  
atisfecho  
equivocadas  
fichas mías  
al contarlas.  
Pinós  
letras sagradas  
bien que atentos  
otras humanas  
s, me obligaron  
la tomara  
rudencia,  
aunque larga;  
Barcelona,  
mi ilustre casa  
e Eutenzas  
tan heredadas  
que aun duran  
ni no las llamas;  
tratado  
cer me manda  
n casamiento  
fecta dama  
a ha tenido,  
etirada,  
no la conozco,  
nga á estas playas  
a Babilonia  
e en el se engastan  
y sin el mio  
cer forzada  
ved ahora  
con causa  
y desdichas  
enlazaba  
si el acaso,  
ne amenaza,  
ble, juntando  
fuerza y vengauza.

TABARDILLO.  
as cuatro cosas  
pierna y anca,  
ivir me sobran,  
uso me faltan.  
ALEJANDRO.

TABARDILLO.  
como no  
yo callara.

BARON.

¿Qué bien dijo aquel discreto,  
Que no sé cómo se llama,  
Que dos simples componían  
De dos tédios una salsa!  
No creais que lo hallé en libro  
Sin autoridad ni traza,  
Que es en la segunda parte  
De las guerras de Granada.  
Vos venis triste á casaros,  
Cuando á mi el placer me danza;  
Porque mi propinqua boda,  
Si no se bule, se anda;  
Y aunque esa dama sea hermosa,  
Me perdone, que tomara  
Los desperdicios de esotra  
Para cortar una gala:  
Yo no la he visto; mas creo,  
Que siendo Minerva ó Palas,  
Será así, así; mas la mía  
Puede ser así, y asada.

ALEJANDRO.

Yo os lo creo. (Ap. El hombre es necio.)

TABARDILLO.

¿Ahora le ves esa falta?

BARON.

Siendo esto desta manera,  
Podeis hacer miscelánea  
De vuestras penas y mis  
Alegrias; porque tanta  
Aficion os he cobrado,  
Que os doy desde hoy la palabra  
De no apartarme de vos.

TABARDILLO.

¿Es agasajo, ó es maza?

BARON.

Por si os pudiere servir  
Con mi autoridad, mi espada,  
Y mi hacienda. (¡Jesus mio!)  
Si os tomo amor, es tan rara  
Mi ausia, que no me hallaré  
Sin moleros las entrañas.

ALEJANDRO.

Yo os agradezco el favor.

TABARDILLO.

Pues en fé de esa alianza,  
Dadme los pies.

BARON.

¿Para qué?

TABARDILLO.

Para echarlos una calza  
Con mi boca.

BARON.

Si es de cuero,  
Bien va; ¿mas cómo se llama?

TABARDILLO.

¿Yo? Tabardillo, y quisiera  
Que mi nombre se os pegara  
Segun mi agradecimiento.

BARON.

Vaya á agradecer á Janja,  
Tabardillo.

TABARDILLO.

Eso es á ratos,  
Que á horas de comer soy sarna.

BARON.

¿Ah Mindaña!

MINDAÑA.

¿Señor?

BARON.

Fénix

Debe de estar arrobada,  
Que no sale.

De

a.

ALEJANDRO.

Ya informado, la Honrada  
Me habéis de dar.

VOCES SIENTRO.

¿A la playa!

1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

¿Al risco!

3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>

Herido

Va el jabali; ¡guarda, guarda  
La fiera!

TODOS.

¡Guarda la fiera!

Dentro el CONDE, Voces, FENIX, VIO-  
LANTE y DON HIPÓLITO.

CONDE.

¿Ataja hácia el risco!

VOCES.

¿Ataja!

FENIX.

¿Ay de mi infeliz!

VIOLANTE.

¿Adónde  
Caminas precipitada?

HIPOÍTITO.

Oye, espera.

TODOS.

Huid, serranos.

BARON.

¿Qué es lo que escuchan mis ansias!  
¿Un jabali hácia la ermita,  
Y en ella el dueño del alma!  
¿Sin mí estoy! Mindaña, presto:  
Nidales, dame la espada,  
La escopeta, ese puñal,  
Ese garrote, esa daga,  
La pólvora, el cuchillo.

ALEJANDRO.

¿Para qué es esa tardanza,  
Si yo á vuestro lado...

BARON.

Estoy

Desde los pies á la barba,  
De pura furia temblando.  
Ah, fiera! ¡qué desdichada  
Y qué dichosa has nacido!  
Pues moriras, si te matan,  
A mis manos, y pondrás,  
Dándote de puñaladas,  
Un baron en un cuartel  
Del escudo de las armas. (Voces.)

NIDALES Y MINDAÑA.

Sigámosle, al monte; al monte.

(Voces.)

ALEJANDRO.

Ya que mi suerte tirana  
De uno á otro acaso me induce,  
Socorramos, pues nos llama  
Con su peligro esa gente.

TABARDILLO.

Si es gente necesitada,  
Socórrala un tesorero,  
Que es mi no hay brio, ni hay blanca. (Voces.)

Salte FENIX como tropezando, y FA-  
DRIQUE saltando de la mano, y  
defendiéndola.

FENIX.

¿Ay de mí!

FADRIQUE.

Ingrata mujer,  
A quien amo tan loco,

¿Cómo tú sorda á mi mal?  
Ya no tienes que temer,  
Pues antes que sea homicida  
La fiera de tu esplendor,  
Expondré yo á su furor  
Como á tu impiedad mi vida.  
Espera; no huyas de mí,  
Porque si tal vez no oistes,  
Tus ojos me concedistes  
Para...

FÉNIX.

No pases de ahí,  
Si no quieres que primero  
Mi aliento entregue á una fiera  
Que la expresion lisonjera  
De monstruo mayor mas fiero,  
Pues bandido de los montes,  
Corsario destas cabañas,  
Asombro de estas campañas,  
Furia de esos horizontes,  
Si tal vez (estoy sin mí)  
Te pude escuchar, no sé  
Si terror ó espanto fué.

FADRIQUE.

Tan desdichado nací,  
Que aun no quiere confesar  
Que fue piedad esa accion,  
Y dejar con mi aprehension  
Mis tormentos engañar.  
No soy, Fénix soberana,  
Monstruo, ni fiera, aunque doy  
Indicios deso: hombre soy,  
A quien su estrella tirana  
Le hace del soto bandido,  
Le tiene al monte arrojado,  
Hasta que haya vengado  
Y haya la sangre vertido  
Ultima de sus contrarios.  
Fadrique Entenza es mi nombre;  
Nada hay en mí que te asombre,  
Sino es los sucesos varios  
De mi destino cruel:  
Vi tu sol en esta esfera,  
Y mas monstruo (¡oh Fénix!) fuera,  
Si no cegara con él  
Mi nobleza, pues pariente  
del conde de Elna me llamo,  
Y la verdad con que te amo  
Me alientan cobardemente  
A que aspire a merecer  
Tu mano; puro es mi amor.  
No temas.

FÉNIX.

Pues si un favor  
Esperas de mí tener,  
Oye el de evitar tu daño,  
Sabiendo que ajena soy,  
Y que ya casada estoy;  
Y pues el de un desengaño  
Es el de mayor aprecio...

FADRIQUE.

¿Caiga el cielo sobre mí!

FÉNIX.

Déjame, o huiré de tí.

FADRIQUE.

Espera, que aunque de necio  
O de loco me acredite,  
Me has de oír, que no has de ser  
Ajena, ó he de perder  
Mil vidas.

Vase, y sale ALEJANDRO con VIOLANTE en los brazos.

ALEJANDRO.

No solicite  
Volver a nacer el día,  
Si de su luz precursora  
Yace en mis brazos la aurora  
Mustia, absorta, ajada y fria.

Astro hermoso, tu arrebol  
Avisaré, haciendo igual,  
Que aunque vecino cristal  
Salpique en su fragua al sol,  
Pues ya la fiera rendida  
El recelo desvanece  
De tu peligro, parece  
Deidad con alma y sin vida,  
Que no quisistes tener  
Aliento para matar,  
Por conseguir el triunfar,  
Aun sin la costa del ver;  
Este peñasco sea atlante  
De tu luz; aquella fuente  
Me dé aljofar trasparente  
Con que antorche tu semblante;  
Así cobrarte confío,  
Siendo en contrapuesta salva  
La primera vez que el alba  
Pidió á la tierra el rocío.

(Vase.)

VIOLANTE.

Oye, aguarda, escucha, espera,  
Jóven galán, cuyos brazos  
Me libran... ¿Mas dónde estoy?  
¿Fue sueño, cielos? ¿Fue encanto  
El que huyendo de la fiera  
Me hizo ver (si ya turbada  
Los ojos ven) un mancebo  
Tan airoso, tan bizarro  
Y tan valiente, que haciendo  
Rostro á la fiera, en mi amparo  
Dió con su vertida sangre  
Viviente matiz al campo?  
Mas (¡ay de mí!) ¿cómo puede  
Dejar el susto, el cuidado  
Lugar á impresion...

FADRIQUE. (Dentro.)

¿Adónde

Sin afligirte el cansancio,  
Te escondes de mí?

FÉNIX. (Dentro.)

Los cielos

Me ayuden.

VIOLANTE.

O el sobresalto  
Me finge la voz de Fénix.  
O hacia aquí la oigo; mis pasos  
Hacia ella me guien.

Sale FÉNIX.

Antes

Que grosero ó temerario  
Solicites... ¿Mas ay, penas!  
¿De quién huyo? ¿con quién hablo,  
Si solo mi desaliento,  
Mi fatiga, mi desmayo  
Me escuchan?

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

Perdona, dulce

Apetecido milagro,  
Si antes... ¿Mas qué es lo que veo!  
¿Quién tan presto, recobrando  
Tu vida, en tus señas hizo  
Metamorfosis tan vario,  
Cuanto hay de un bello atractivo  
A un solo decente agrado?

FÉNIX.

Ni sé qué me habláis, ni sé,  
Caballero (á quien no acaso  
Trae mi dicha), qué os responda;  
Solo sé, que he de empeñaros,  
Por quien sois, en mi defensa,  
Pidiéndoos salgais al paso  
A aquel hombre que me sigue  
(Asombro mío, finjamos)  
Por robarme, pues bandido...  
Mas él se viene acercando.  
Adios.

ALEJANDRO.

¿No podrá saber,  
Señora, quién ha tanto  
De mí, que...

FÉNIX.

No tengo tiempo  
Para mas que noticiaros  
De quién premiará esta accion,  
Que es Fénix.

ALEJANDRO.

¿Qué oigo, ciudad?

FÉNIX.

Dama principal, en cuya  
Asistencia (¡qué gallardo  
Cuervo! ¡que airoso presencia!  
¿Mas, cielos, en qué me paro?)  
Estoy... pero ya no puedo  
Detenerme.

ALEJANDRO.

Cielos santos,

Fénix sin duda es aquella,  
Que sin sentido el palanco  
Entregué, y ya vuela en él  
Huye de sus propios brazos:  
No llame infeliz su suerte,  
Ni tenga ya por infante  
Su destino, el que un temor  
En una dicha trocando  
Pudo...

Sale FADRIQUE.

FADRIQUE.

Aunque al monte no deje  
Tronco, gruta, senda, ni arbol,  
Tirana... ¿Pero qué veo!  
¿Traidor, no eres tú Alejandro?

ALEJANDRO.

Yo soy, villano Fadrique.

FADRIQUE.

¿Qué contingencia, qué acaso  
Te trae á este sitio, á solo  
Perder la vida á mis manos?

ALEJANDRO.

La de enseñar á quien tiene  
La honra de ser mi contrario,  
Lo que ha de hacer, no sigiendo  
A una mujer, procurando,  
O robarla, ó ultrajarla,  
O todo junto, si es claro.  
Que quien á mujer se atreve,  
Ya hizo pruebas de villano.

FADRIQUE.

No te entiendo, y solo sé  
Que me vengo, si te mato.  
(Descubre la jaquetilla, y se le ven  
charpa de pistolas.)

ALEJANDRO.

Bien prevenido te trae  
Tu enojo; pero á mi brazo  
Sobra este acero.

FADRIQUE.

No pienses  
Que todo lo que yo traigo  
No me acredita de noble,  
Pues solamente me valgo  
De lo que iguales nos deja.  
(Arroja las pistolas y saca la espada,  
y Alejandro la suya, y riñen.)

ALEJANDRO.

Pues de una vez decidamos  
Antiguas iras.

FADRIQUE.

¿Qué presto  
Llorarás tu fin!

BARON. (Dentro.)

¡Ah, diablo  
De animal! ¿Cómo no quieres

oy honrado! (Sale.)

estó, caballeros?

ALEJANDRO.

Me muere tarde?

FADRIQUE.

¿Irás no acabas?

BARON.

Mas, hidalgos.

LOS DOS.

BARON.

¿Todo un baron como un zanguayo.

ALEJANDRO.

Me no es posible.

FADRIQUE.

porta.

BARON.

¿Cuánto me se mecare.

¿Suelo me hallo,

as de fuego

in de un balazo?

CONDE, TABARDILLO,

ale DON FELIX.

CONDE.

¿Oyó el estruendo;

¿Frique, acudamos.

TABARDILLO.

mi Señor.

DON FÉLIX.

¿Vino Alejandro.

¿nde.

ale HIPÓLITO.

HIPÓLITO.

Hijo (que ya

¿usa te trato

¿as esto?

BARBILLO. (Sale.)

Apatifes,

¿ete con mi amo?

BARON.

¿si se mueven.

Sale FÉLIX.

FÉLIX.

¿ay cielos santos!

ale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Ay de mí, triste!

FADRIQUE.

¿os en su amparo

¿ra todos pueda

CONDE. (Sale.)

¿en el amago,

¿pues llego á tiempo

¿n nunca usado

¿ontra uno solo

¿eros tantos,

¿se satisfaga

¿vuestro labio

¿me informe.

HIPÓLITO.

¿a, soberano

¿uestras vidas,

¿rrir, que cuando

¿liar, nada puede

¿si acaso es algo,

¿que ordeneis:

Solo os diré, que aguardando  
A Alejandro, á quien há dias  
Que espero á cierto fin, le hallo  
Combatiendo con Fadrique.

DON FÉLIX.

Siendo públicos los bandos  
Entre vuestras dos familias,  
Será, Señor, excusado  
Referiros el motivo  
Que haya tenido el hallarlos  
En esta accion.

CONDE.

Esperad;

No me digais mas, que en vano  
Me referis lo que sé;  
Y pues no hay en mi cuidado  
Mayor que el de desear  
A todo trance ajustaros.  
Y hoy el Cielo de la parte  
De mi intencion ha ordenado,  
Donde menos se juzgaba,  
Que nos hallásemos, cuantos  
Principales en este hecho  
Somos los interesados.  
Hoy se han de senabar los odios,  
Las violencias, los estragos  
Que á estas provincias alteran.

BARON.

Claro está, que donde estamos  
Hombres tan grandes, venirse  
A inquietar nuestros estados,  
Es mucho cuento.

CONDE.

Los vuestros

¿Cuáles son?

BARON.

¿Son á esta mano,  
Una torre y dos cortijos,  
Que aunque ya están arruinados,  
Me conservan lo baron.

TABARDILLO.

Que es lo mismo que lo macho.

CONDE.

¿Sois el baron de Pinei?

BARON.

Ese propio.

CONDE.

¿Sé el extraño  
Humor de vuestro buen genio,  
Y estimo hoy, que desto trato,  
Os halleis aqui; y volviendo  
A lo que antes iba hablando,  
Si aqui no hay caso de honor,  
Y solamente empeñados  
En antiguas injusticias,  
No hay mas razon de quitaros  
Vidas y haciendas que hallar  
Hecho un yerro, y continuarlo,  
¿Por qué no he de poder mas  
El discurso que el engaño?  
Fadrique es pariente mío,  
De su parte yo me aliano  
A ceder, y desde hoy  
Ser amigo de Alejandro.  
Ved vosotros qué decia.

DON FÉLIX.

Quando la dicha logramos  
De tener tal medianero,  
¿Qué hay que hacer mas, que postrados  
A vuestras plantas, rendiros  
Las gracias de libertarnos  
De tantas ruinas?

HIPÓLITO.

For

Felix yo, pues hoy al  
Para mis hijos fortin

¡A!

Que Alejandro habo de ser  
El pasajero gallardo  
De quien me valí!

VIOLANTE.

¿Ay, Ohlla,

Entre qué asombros batalla!

OLALLA.

Bien lo dice tu semblante.

CONDE.

Pues en fe de lo tratado,  
Ea, Alejandro y Fadrique,  
Firmeu esta union los brazos.

FADRIQUE.

Por mí, tuya es mi obediencia.

ALEJANDRO.

Desde hoy, que sepais aguardo  
Que sé tratar la amistad  
Con la nobleza y el garbo  
Que el rencor.

FADRIQUE.

Así lo creo.

CONDE.

Fadrique, esto está acabado;  
Desde hoy seréis mis amigos;  
Y vos sabed, Alejandro,  
Que ya correis por mi cuenta.

ALEJANDRO.

¿Cuándo mi humildad pagaros  
Podrá tantas deudas?

TABARDILLO.

Esto

Se va ya conglutinando.

DON FÉLIX.

Con esto ya de mi estudio  
Podré volverme al descanso.

BARON.

Oyen, señores, y cuenta  
Desde hoy con no alborotarnos,  
Porque en mi jurisdiccion  
Por hoy he disimulado;  
Pero tengo horca y cuchillo  
Y un Gestas por escribano.

CONDE.

Y perdonadme, Señora,  
Que hasta ahora arrebatado  
(¿Cielos, extraña hermosura!)  
En lo que importaba tanto,  
No haya acudido á lo mas.

FÉLIX.

¿Qué es, Señor?

CONDE.

Cumplimentaros.

OLALLA.

Con los ojos relamidos  
Te mira el Conde.

VIOLANTE.

¿Qué caso

Puedo yo hacer deso?

HIPÓLITO.

Vos

Cumplis. Señor, para honrarnos  
Con sola vuestra presencia;  
Y hoy, Señor, que á Fénix caso,  
A fe que he de aprovechar  
El bien que propicio el hado  
Me concede...

FADRIQUE. (Ap.)

¿Qué digo, cielos!

BARON. (Ap.)

¿O este viejo está borracho.  
O yo y Fénix somos novios.

HIPÓLITO.

Para eso estaba aguardando  
A Alejandro con don Fénix.  
Su tio, que á este tratado

Estaba en mi compañía  
En estas casas de campo,  
Que en mi retiro, y pues  
Llegásteis hoy á colmaros  
De bienes, hoy honraréis  
La función.

BARON.

¿Pues no está claro  
Que hemos de lograr esa honra?  
(Ap. ; Que la pilla, cielos santos!)

CONDE.

¿Y con quién casais á Fénix?

NIPOLITO.

¿No oís que con Alejandro?

FADRIQUE.

¿Caiga el cielo sobre mí!  
A buen tiempo á mí contrario  
Los brazos di.

BARON.

¿Cómo qué?

(Ap. ; Ah viejo descomulgado!  
¿Fénix con otro? ¡ay, Jesús!)  
¿Cuánto va que me desmayo?)

CONDE.

En dichas vuestras ya soy  
Por mi propio interesado.

DON FÉLIX.

Alejandro, ¿pues no llegas  
A saludar cortesano  
A tu esposa?

ALEJANDRO.

¿Quién á vista

Del sol no ciega á sus rayos?—  
Señora, no imaginéis  
Que es tibieza del recato  
La que es deuda del respeto,  
Cuando absorto al soberano  
Rosicler de tantas luces...

VIOLANTE.

Mirad que venís errado. —  
Esta es Fénix; no soy yo  
Quien tiene méritos tantos.

ALEJANDRO. (Ap.)

¿Válgame el cielo!

TABARDILLO.

¿Que aturda

El ser novio hasta á un letrado!

FÉNIX.

No errásteis, Señor, la acción  
Si llegásteis á postraros  
A mi prima, que en las veras  
Con que las dos nos amamos,  
Una somos.

ALEJANDRO.

Tan conforme

Es vuestra beldad, que cuando  
Yo, si no pudiera...

BARON. (Ap.)

¡Ay.

No te ahogaras, abogado  
De la causa de mi muerte!

CONDE.

Goceis tal bien muchos años,  
Y dadme licencia que  
Cuando gustéis avisando,  
Asistiré cuanto sea  
Placer vuestro. (Ap. ; Soberanos  
Cielos, sin alma me llevan  
Sus ojos!)

DON FÉLIX á NIPOLITO.

Acompañaros

Es deuda.

CONDE.

Quedaos. — Fadrique,

Ven.

FADRIQUE. (Ap.)

¿En culeras me abrazo!

En un infierno de celos  
Se está el corazón quemando.  
¿Cielos, que he sido testigo  
De mi ruina!

CONDE.

Vamos.

ALEJANDRO, DON FÉLIX á NIPOLITO.

Vamos.

CONDE.

A todos se lo permito;  
Mas vos habéis de quedaros  
Asistiendo á vuestra esposa.

(Vase los tres.)

ALEJANDRO.

Solo obedeceros trato.

OLALLA.

¡Ay, Señora, y qué friote  
Novio y qué desmazelado!

BARON. (Ap.)

Y ahora he de dar norabuena  
Yo mucho haré si al cognato  
De dolor no me sofoco.  
Me espanto y me aturdo.  
Alejandro ¿vive Cristo!  
Señora ¡ah dolor tirano!  
Sea en buenhora (el demonio  
Que me lleve) ¡el enlazados!  
¿No era mejor que la fiera  
La hubiera hecho mil pedazos!  
En tan venturosa ¡ah, perra!  
Gustosa union ¡ah, bellaco!  
Como la de hoy (escapóse)  
Y si se os ofrece algo,  
Abi tengo mis reposteros,  
Cocineros y lacayos  
Y vos, pues que lo sabéis,  
Me debéis en el pasado  
Lance de daros la vida  
Con la muerte del caballo,  
Ya me habéis pagado el tiro.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

BARON.

Eso yo me lo masco  
Para mí; mas me consuelo  
Con que los estrellonatos  
No incumben á los barones,  
Si empero á los mayorazgos. (Vase.)

OLALLA.

¿Raro animal es el hombre!

TABARDILLO.

Ya estás solo; dile algo  
A la novia, que parece  
Un estafermo de palo.

ALEJANDRO.

¿Qué he de decirle? ¡Ay de mí!

TABARDILLO.

Anda, qué eres un pelmató.—  
Señora, mi mo está ahito  
De unos pollos que cenamos  
Anoche, y eso le estorba  
La gran fortuna de hablaros.

FÉNIX.

Mucho siento que indispueto  
Venga.

TABARDILLO.

Es de estómago flaco,  
Y con el continuo estudio  
Padece perpetuos flatos.

VIOLANTE.

Harto mal es ese.

TABARDILLO.

Pues

Ese es el mal, estar harto.

OLALLA.

De vos bien pudiera ser.

ALEJANDRO.

No hagáis de este nido caso.

TABARDILLO.

¿Quién á ella la mete en caso?  
Vaya á cuidar del fregado.

ALEJANDRO. (Ap.)

Corazón, pues ser es puede  
Lo que creíste empujado,  
Con no menor hermanura  
Cuya perfeccion es claro  
Que haber llegado primero  
No hubiera lugar dejado  
A otra atencion, cobra ánimo,  
Aunque como imaginado  
Aquella fuga en que vi  
Que iba Fadrique empujado  
En seguimiento de Fénix.

VIOLANTE.

Entre dos enamorados  
Cualquier respeto embersa.  
Junto aquel arroyo aguarda  
Por daros lugar ¡ay, cielo!  
Que podáis hablar estruendo. (V.)

TABARDILLO.

El ocase es no estorbar;  
Hace bien.

FÉNIX.

Destino infante!  
¿Si no habré hallado lugar  
En los ojos de Alejandro?—  
¿Señor?

ALEJANDRO.

¿Qué mandáis, Señor?

OLALLA.

Requiebro de novia anciano.

FÉNIX.

¿Si traéis algun diagnóstico?

ALEJANDRO.

Yo, Señora, nada traigo.

TABARDILLO.

Todo lo ha de dar el suegro.

FÉNIX.

Ya que por un raro acaso.  
A ese que enemigo vuestro  
Casualmente halló en el campo,  
Y á quien todos conocéis mas  
Por el traje, recelando  
Ser bandido...

ALEJANDRO.

¿Quién es ese

Hace, Señora, reparo?

Claro está que esa sería

Contingencia del acaso.

FÉNIX.

Es que es fuerza que sepáis...

ALEJANDRO.

Que desde aquí os idolatro  
Como prenda propia, y que  
Seré tan rendido esclavo,  
Que nada juzgue de vos  
Sino es lo mas acertado.

FÉNIX.

Sois quien sois, y mi fortuna  
Me da lo que si en mi mano  
Estuviera no dejara  
De elegir.

ALEJANDRO.

Ese es el sí

Bien á que aspiro.

VIOLANTE. (Dentro.)

Venid,

Que nos están esperando.

ALEJANDRO.

Ya voy, Señora, que ya...

FÉNIX.

¿Qué hacéis?

ALEJANDRO.  
Como nos llamaron...  
FÉNIX.

¡Vox? Mas eso  
con sobresalto.  
FÉNIX. (Dentro.)

ALEJANDRO.  
Este es mi tio.  
icencia parto  
ere. (Vase.)

FÉNIX.  
Id, que voy.  
OLALLA.  
lo el lacayo

TABARDILLO.  
Que me place.  
los, y se queda Fénix.)

FADRIQUE.

FADRIQUE.  
ha quedado;  
¿Eran, injusto  
aspid ingrato,  
le tu ceño...

FÉNIX.  
né temerario  
ste?

FADRIQUE.  
Unos celos  
salir tan caros...  
FÉNIX.

FADRIQUE.  
le primero...  
FÉNIX.

FADRIQUE.  
ue de tus brazos

FÉNIX.  
No he de oírte.

ALEJANDRO.

ALEJANDRO.  
nda salgamos  
¿mas qué es esto?

FÉNIX. (Ap.)  
ias infausto!

FADRIQUE.  
advertido  
n expresaros  
borabuena  
picio estado;  
dos somos  
engo á daros

ALEJANDRO.  
Yo le admito.

FADRIQUE.  
ielo mil años;  
orda de mi,  
ostar cuidado. (Vase.)

FÉNIX.  
tan excusada!

ALEJANDRO.  
le ser cortesano  
omo Fadrique?

FÉNIX.  
iliado  
eno.

ALEJANDRO.  
En los nobles  
en esos tratos.

FÉNIX.  
Vamos, Señor.

ALEJANDRO.  
A serviros,  
Quereros y veneraros.  
(Ap. Corazon, mucho tenemos  
Que comunicar de espacio.  
Quiera el cielo que encontremos  
Camino de conformarnos.)

## JORNADA SEGUNDA.

*Descúbranse dos bastidores de estantes  
de libros, como de facultad grande,  
sillas, y una mesa con libros, tintero,  
salvadera y papeles como procesos,  
y sale con rodilla y escoba OLALLA;  
y por el otro lado TABARDILLO, de  
pasanie ridículo, con un proceso de-  
bajo del brazo.*

TABARDILLO.  
Oye, Señora, si viene  
A aderezar esta pieza,  
Cuidado cómo se limpia  
Ese bufete, no sea  
Que trabuque los papeles,  
Que las peticiones ruedan  
Y apuntamientos; y luego  
Viendo que se los trastruecan,  
Pega coumigo mi amo.

OLALLA.  
¿Hay lástima como ella!—  
¿Tiene usted tia?

TABARDILLO.  
Si tengo;  
Pero no como la vieja  
De la suya, encorrozada.

OLALLA.  
No me diga desvergüenzas,  
Que solo por él, su modo,  
Sus embustes y su lengua,  
Me he de despedir de casa.

TABARDILLO.  
Allá vayas y no vuelvas.  
OLALLA.

¿Qué quiere, que no se limpien  
Los trastos y que sea esta  
Podriga ó estudio?

TABARDILLO.  
Así  
Que así, tienen las esteras  
Por bayetas, los pasantes  
De los zapatos, y en ellas  
Hay unos trozos de á vara  
De alcorzones de marea;  
Y así excusado es limpiar.

OLALLA.  
¿Pues quién quiere que le entienda  
Si quiere lo que no quiere?

TABARDILLO.  
Si todo lo que quisiera  
Supiera entender, ya había  
De estar á estas horas muerta.

OLALLA.  
¿Y de qué?  
TABARDILLO.  
De amores míos,  
Pues la grandísima puerca,  
¿Qué hará en amar á un hombron  
De mi sangre y de mis letras?

OLALLA.  
¿Letras tú? De cuándo acá?

TABARDILLO.  
¿Qué juzga que no se paga  
El sudor de tanto cuerpo  
De libro, al que los maneja?  
La jurisprudencia á otros  
Por los oídos les entra:  
Pero á mí, por las narices,  
Por la boca y las orejas.

OLALLA.  
¿Cómo?  
TABARDILLO.  
¿Cómo? Siendo el polvo  
Que entre esas hojas se hospeda  
Jurisperito, en virtud  
De ser la sustancia de ellas,  
Cuando le sacudo á golpes,  
Le suelo sorber á espaldas;  
Con que sin sentir me bebo  
Con la basura la ciencia.

OLALLA.  
Vaya de ahí, que está borracho.  
TABARDILLO.

La lástima es que tú mientas  
Y no te cases coumigo,  
Pudiendo ser alcaldesa  
Dentro de un año, segun  
La gran fama que granjea  
Mi amo en Barcelona, en donde  
El conde de Elms gobierna,  
A cuyas aucas voy yo.

OLALLA.  
Ruido siento en la escalera;  
Limpio y voyme. (Vase.)

TABARDILLO.  
Adios, papeles;  
Maldita sea la primera  
Que la rodilla inventó,  
Que cuanto topa se lleva.

Salte ALEJANDRO.

ALEJANDRO.  
¿Que hay, Tabardillo? ¿Qué es eso?

TABARDILLO.  
Ahí es con la cociera  
Un trapajoso disgusto.

ALEJANDRO.  
¿Y mi Fénix?

TABARDILLO.  
¿Qué cansera!  
No sabes ya que ha de estar  
Zampándose dos docenas  
De santos en la tribuna  
Que hay en casa, cuyas rejas  
A ese convento de monjas  
Caen, que está puerta con puerta  
Con nosotros, ó costiendo  
O disponiéndolo la cesta  
Del regalo de los pobres  
Del hospital?

ALEJANDRO.  
Es perfecta  
Mi esposa. ¡Ojalá que á todas  
Su santo ejemplo convenga!  
Pues como acá por costumbre  
Las damas barcelonetas  
Con devoción, sin molindre,  
Los hospitales frecuentan,  
En nada me agrada tanto  
Como en el celo que muestra  
Sirviendo á Dios en sus pobres;  
Quizás me hace Dios por ella  
Las mercedes que coumigo  
De quietud, fama y riqueza.  
(Ap. ¿Ay de mí! Que conociendo  
Cuánto es digna de tenerla

Perfecto amor, no es posible  
(Loco soy) que se le tenga,  
Mientras de violante el pecho  
La imagen reserve impresa,  
Como aquel primer objeto  
Que le ocupó.)

TABARDILLO.

¿Con que es buena  
La vida de los casados?

ALEJANDRO.

No habiendo de ser aquella  
Intencion primera mia,  
Que fué seguir por la Iglesia,  
Te aseguro. Pero yo  
Hablo contigo de veras  
Toma aqueste memorial  
Ajustado, ponte cerca  
De los autos del Veguer.

TABARDILLO.

Hoy trajo de la estanquera  
El pleito el oficialillo  
Del procurador; échela,  
Y no dió lumbre.

ALEJANDRO.

¿Y qué es eso?

TABARDILLO.

Díjale que nos trajera  
De la peticion pasada  
La propina, y tal aranga  
Me armó, que estuve por darle  
Dinero porque se fuera.

ALEJANDRO.

¿Quién te mete á tí en hablar,  
Picaro, en cosas como esas,  
Ni ajar con civildades  
Ciencia tan noble y tan régia?

TABARDILLO.

¿Pues qué tengo de pedir  
Sino pido yo mi hacienda?

ALEJANDRO.

¿Qué hacienda?

TABARDILLO.

La de mi pluma,  
Que á hurtadillas me la empleas  
De la del primer pasante  
Que se llama la manteca.

ALEJANDRO.

Calla, necio, mira si alguien  
Viene y avisame mientras  
Entro á ver á Fenix.

TABARDILLO.

Todo  
Cuanto á mí se me encomienda,  
Es perro, y el pasantico  
De la pluma es el que vuela;  
Pero á bien que me de quito  
Engañando á aquel gran bestia  
Baron del Pinel, que como  
A mi ama galantea,  
Me paga el da la recados  
Que nunca á su oído llegan;  
Pero vamos estudiando.

Toma un libro, sientate como que estu-  
dia, de espaldas á la puerta, y salen  
EL BARON y NIDALES.

NIDALES.

Gente hay.

BARON.

Pues, partes adversas,  
Fugite, no sea que salga  
El amor á la mollera.

TABARDILLO.

Digesto manducacionis.  
Parrifo Requiem eternam,

Tocies cocies, qui non comel  
Eustaqueionibus piernas.

NIDALES.

¿Ay Señor, que es Tabardillo,  
Segun la espalda podenca  
De Corito!

BARON.

¿Gran fortuna!

(Dale un pascazon, y vuelve  
Tabardillo.)

¿Quién tiene amigos no duerma.

TABARDILLO.

¿Quién? ¿Voto á brios! Mas, Señor...

BARON.

Hijo mio, única prenda  
De quien penden mis alivios...

TABARDILLO.

¿Pues usiria me llega  
Cascando?

BARON.

Calla, mi bien,  
Que quien mas ama mas pega.  
¿Y Fenix?

TABARDILLO.

Mira que está  
Mi amo en casa: no me pierdas;  
Vete.

BARON.

¿No somos amigos?  
¿Pues qué importa que me vea?  
Toma estos doce de plata  
Y dale a esa ingrata bella  
Este papel.

TABARDILLO.

¿Cuándo?

BARON.

Ahora,  
Que para que lugar tengas,  
En saliendo acá tu amo  
Yo hare como se divierta  
Conmigo.

TABARDILLO.

Eso bien está.  
(Ap. ¿Para el perro que tal diera.)  
(Vase.)

Salen ALEJANDRO.

BARON.

El sale; no te descuides.

ALEJANDRO.

Gente en el estudio suena.—  
¿Señor baron?

BARON.

¿Dueño mio?

ALEJANDRO.

¿Pues qué novedad es esta?  
¿Vos en mi casa?

BARON.

Sentaos.—  
Nidales, vete allá fuera.

(Vase Nidales.)

Amigo, traigo un cuidado  
Que comunicar es fuerza  
Con vos.

ALEJANDRO.

¿Es cosa de pleito?

BARON.

De pleito y aun de quimera,  
Que me ha tenido cien noches  
En velon, ya que no en vela.

ALEJANDRO.

Decid, que aun la obligacion  
Pasada bien se me acuerda.  
Y se que debo servirlos.

BARON.

Amigo (Ap. Dios me abra senda

De saber qué he de decir.)  
Yo ando viendo si una barona  
De rigorosa agnacion,  
Que me viene por mi abuela...

ALEJANDRO.

Tened, que ya vapes mí;  
Rigorosa agnacion como  
Lo propio que sucesion  
De varon, por linea recta  
En varon; y si hay mujer,  
No cabe que pueda haberla.

BARON.

Es, que en mi casa lo mismo  
Son los machos que las hembras.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

BARON.

Como todas nacen  
Tan robustas y tan feas,  
Que ya que no por la especie,  
Lo son por la consecuencia.

ALEJANDRO.

Vamos al hecho. (Ap. Siguió así)

BARON.

El árbol le manifiesta.  
Antonio Perez Corbel  
Tuvo á Juana de Pacha  
En Pedro de Santa Cruz.

ALEJANDRO.

Mas extravagancia es mil.  
¿Hijos en otro hombre tuvo?

BARON.

Si el criarle le encomienda,  
No es lo mismo que tenerle  
Teniéndole en su mano?

ALEJANDRO.

Eso vaya.

BARON.

Paró entonces  
La tin de doña Elena  
Baronesa del Pinel.  
A mi prima la Marquesa,  
Que murió de general  
De la armada en Antioquia...

ALEJANDRO.

¿Quién murió de general?

BARON.

El que estaba en las galeras,  
Que era su padre.

ALEJANDRO.

Eso sí.

BARON.

Si no me explico, pácense.  
Este fundó un mayorazgo  
De agnacion, con la protesta  
De que fuesen herederos  
Los que estiriesen mas obra.

ALEJANDRO.

¿Por linea recta incluyendo  
La colateral?

BARON.

El era  
Muy cristiano, no eres ya,  
Que si algo el altar dejó  
Mayor, se dejase los  
Colaterales sin cura.

ALEJANDRO.

Vos no me estendeis á mí.

BARON.

(Ap. Primero es que yo me ent  
Este último poseedor  
Dejó una pira entera  
De mulas, y que los hijos  
Que aquestas mulas partieron.  
Se partieron tres cada una.  
Y á los hijos de mi abuela

ago yo, se diesen  
mula y media.

ALEJANDRO.  
ue lo primero,  
más engendran  
guas serian.

BARON.  
as que sean yeguas.

ALEJANDRO.  
en dos años  
uy bien la cuenta.

BARON.  
so es la demanda,  
seedor se aferra  
pagar cada año.

ALEJANDRO.  
a, y el que venga

BARON.  
o es media y una.

ALEJANDRO.  
diferencia  
arta la mula

BARON.  
Pues ahí entra  
que me han de dar  
ana y buena.  
ndo á partirla,  
a de servir muerta?

ALEJANDRO.  
os, burla  
e era  
meis; mas creo  
esta materia  
informado.  
la vuelta.

BARON.  
volveré  
sula inserta  
mular.  
la hora de esta  
ra el papel.)  
e te queda. (Vase.)

ALEJANDRO.  
n un hombre ilustre  
n tremenda!

ÓLITO y VIOLANTE.

HIPÓLITO.  
yo me voy  
a diligencia. —  
dro?

ALEJANDRO.  
¿ Señor?

HIPÓLITO.  
olante bella  
su prima,  
do mas cerca  
engo sirviendo.  
e que se emplean  
tiempo mis canas  
as bellezas?

ALEJANDRO.  
aceis muy bien;  
uien os tenga  
ia.

HIPÓLITO.  
Me quitásteis  
la que era  
unda; con que  
e supla por ella  
dios, adios,  
á una dependencia

Instando el tiempo. Di á Fénix  
Que luego volveré á verla. (Vase.)

VIOLANTE.  
Así lo haré. ¿Cómo estáis,  
Primo?

ALEJANDRO.  
No sé lo que os deba  
Responder; (¡ay de mí, cielos!)  
Si es capaz que la dolencia  
Que me aflige tenga alivio,  
El veros me la granjea.

VIOLANTE.  
¿ Alivio es el verme á mi?  
Proposicion es bien nueva;  
Porque yo ¿en qué os le motivo?

ALEJANDRO.  
No mas que dejar que os vea.  
¿No hay personas cuyos ojos  
Con malignas influencias  
Enferman á los que miran?  
¿Pues por qué no habrá en la estrella  
Poder para que haya en otros  
Remedios para el que enferma?

VIOLANTE.  
Vos sois muy discreto, y yo  
Quiero ser y soy muy necia  
Por no quedar convencida;  
Lo cierto es (¡cruel violencia  
De mi pasión, que imposibles  
Temerariamente piensas!)  
Que por vos, y lo que es mas,  
Por Fénix, ser os quisiera  
Causa de mayores bienes.

ALEJANDRO.  
No queráis que os lo agradezca,  
Pues ya de vuestras piedades  
Hay otra causa tercera,  
Que yo no soy.

VIOLANTE.  
Yo creía  
Que no hubiese diferencia  
Entre vos y entre mi prima.

ALEJANDRO.  
Eso es lo que ser debiera;  
Pero (yo me precipito)  
Desde que hallé en una selva  
Una deidad sin sentidos,  
Para que yo se los diera,  
Me dejó como sin ellos,  
Tan incapaz de que sienta  
Afecto alguno, que vivo,  
Mas que por uso, por tema.

VIOLANTE.  
¿ Y no tuvisteis lugar,  
Si la eleccion era vuestra,  
De cobraros de eso daño?

ALEJANDRO.  
Ni estuve en tiempo de hacerla  
La instancia, ni juzgué yo  
Merecer tanta clemencia  
A quien no serví jamás.

VIOLANTE.  
¿Pues de qué teneis la queja,  
Ni de qué sirve sin tiempo  
Hablar en cosas superfluas?  
Tratad de lo que os importa,  
Que es estimar una prenda  
Que teneis digna de vos;  
Y pasando á otra materia,  
Resguardar vuestra persona,  
Que hay quien ronde vuestras puertas  
Sospechoso á vos.

ALEJANDRO.  
¿ A mí?

VIOLANTE.  
A vos por las diferencias

Pasadas; algunas veces  
Contemplando vuestras rejas  
Han visto vuestro enemigo;  
Quizás la pasada hoguera  
De su rencor no estará  
Apagada ó satisfecha.  
No puede haber otra causa  
(Ap. Callaré cuánto se empeña  
El Virey en los delirios  
Con que tenaz me festeja.)  
Que la de intentar el daño  
Vuestro.

ALEJANDRO.  
¿ Cruel evidencia!  
Las dos acciones del campo  
Y este extremo no concuerdan.  
¿Ay de mí! Que ya otro afecto  
Del corazon se apodera,  
Que todos los otros turba.

VIOLANTE.  
Y dadme de entrar licencia  
Donde está Fénix.

ALEJANDRO.  
Señora...

*Sale FÉNIX al paño.*

FÉNIX.  
La voz de mi prima es esta;  
Pero ella con Alejandro  
Está aquí. ¿Cómo no entra?  
¿De qué tratarán?

ALEJANDRO.  
Después  
Del dolor de que no adquiriera  
Dicha, que solo ei nacer  
Infeliz me hizo perderla,  
No me dejéis en el alma  
Un volcan.

VIOLANTE.  
¿ Habláis de veras?  
Ved que puede oírnos Fénix.

FÉNIX.  
¿Ay de mí! ¿Qué escucho, penas?  
Que lo que oigo no es posible  
Que aun oyéndolo lo crea.

ALEJANDRO.  
Ya es pasión la que me aflige  
Incapaz de que la venza,  
A que vos dais el motivo  
Con decirme...

FÉNIX.  
¿ Estoy yo buena!  
¿Qué mujer habrá nacido  
Tan infeliz!

ALEJANDRO.  
Que hay quien pueda...

VIOLANTE.  
Vos estáis fuera de vos.  
Mejor es no dar respuesta  
A tanta locura.

*Sale FÉNIX.*

FÉNIX.  
Prima,  
¿Pues cómo en aquesta pieza  
Te detienes? ¿Por qué causa  
Viniedo á verme no entras?

VIOLANTE.  
Ahora llegué, y cortésano  
Mi primo...

FÉNIX.  
No te detengas.  
Que ya sé yo que Alejandro  
De muy atento se precia.

**VIOLANTE.**  
¿No vienes tú? (Vase.)  
**FÉNIX.**  
Ya te sigo.  
**ALEJANDRO.**  
Si el corazón no revienta,  
Mucho puedo yo en mí propio.  
**FÉNIX.**  
Si mis lágrimas forcejan,  
Mucho ha de ser que no broten;  
Esposo y Señor, quisiera  
Esta tarde que mi prima  
Conmigo está, la lleve  
Por ella y por mi deberos  
De que conmigo estuviérais,  
Pues adonde vos faltáis,  
Ni hallada estoy ni contenta.  
**ALEJANDRO.**  
No puede ser.  
**FÉNIX.**  
¿Pues tenéis  
Precisión de salir fuera?  
**ALEJANDRO.**  
Ha de verse un expediente...  
**FÉNIX.**  
Pues la obligación primera  
Es acudir...  
**ALEJANDRO.**  
Claro está.  
**FÉNIX.**  
A lo que es elección vuestra.  
**ALEJANDRO.**  
No es elección lo preciso.  
**FÉNIX.**  
Ya lo sé, bien que no sepa  
Lo que me he de hablar.  
**ALEJANDRO.**  
No debe  
Hablar en lo que no entienda  
Una mujer.  
**FÉNIX.**  
Yo he entendido  
Aun mas de lo que debiera,  
Que es el que estais disgustado.  
**ALEJANDRO.**  
¿Qué reconvección tan necia!—  
¿Ah Tabardillo!  
**TABARDILLO.**  
¿Señor?  
**ALEJANDRO.**  
Toma estos papeles.  
**TABARDILLO.**  
Vengan.  
**ALEJANDRO.**  
Y ven conmigo.  
**TABARDILLO.**  
Un pasante,  
Cuando los procesos lleva,  
¿Tiene propina, Señor?  
**ALEJANDRO.**  
¿Mas que te abro la cabeza?  
(Ap. En el corazón abrigo  
Todo el incendio del Etna.)  
**FÉNIX.**  
Señor, ¿volveréis temprano?  
**ALEJANDRO.**  
Cuando pudiere.  
**TABARDILLO.**  
¿Cancía!  
Esto esta de mala data.  
**FÉNIX.**  
El cielo con bien os vuelva.  
**ALEJANDRO.**  
El me libre de mí propio. (Vase.)

**TABARDILLO.**  
Vive Dios, que va que vuela;  
Parece que le han pegado  
Cohetes en la trasera. (Vase.)  
**FÉNIX.**  
¿Qué es lo que pasa por mí!  
Habrá mayor consecuencia  
Que este improviso disgusto  
Para aquella vil sospecha?  
¿Alejandra equivocarse  
La primera vez que llega  
A hablarme, siendo mi prima  
De que la atención le lleva,  
Y ver con el engaño  
Cuanto ¡ay de mí! se entristezca?  
Hallarle á solas conmigo  
Carinosos y dando muestras  
De una voluntad afable,  
Aunque por costumbre seria,  
¿Y cuántas veces ¡ay cielos!  
Violante está en su presencia,  
Trocar enseñó el agrado  
Y el placer en aspereza?  
¿Cielos! ¿Qué puede ser esto?  
¿Pero qué ha de ser, estrella,  
Si no es ser yo desgraciada  
Porque le adoro de veras?  
Y pues en mujer de honra,  
De virtud, no hay otra senda  
Que seguir, que el persuadirse  
A lo mejor, y aunque vean  
Los defectos del marido,  
Tolerarlos con paciencia,  
Dios me ha de dar el remedio;  
Y si no, la fortaleza,  
Que esto y mas hacen mis culpas;  
No es Alejandra el que yerra;  
Yo sí, que ofendiendo al cielo  
Hago que instrumento sea  
Mi esposo de mi castigo  
Y juzgo lo que él no piensa.  
Mas yo no ol. ¿Qué he de oír  
Palabras que en mí fomentan  
Esta cólera! Estos cielos...  
¡Jesus! ¡Jesus! ¿Yo soy cuerda?  
Loca soy. ¿Qué mujer noble  
Celos tiene ni aun sospechas  
De su esposo, si á sí misma  
Se ultraja y se menosprecia?  
¿Celos? ¿Quién pronuncia tal?  
Yo merezco que yo mesma  
Me castigue la ignorancia,  
La locura é imprudencia  
De juzgar...

Sale OLALLA.

**OLALLA.**  
Mira, Señora,  
Que tienes hecha una bestia  
Esperándote á tu prima  
Sola.  
**FÉNIX.**  
Ya me voy con ella.  
Dices bien, no estoy en mí,  
Pedirla perdón es fuerza.  
¿Cielos, disponed que yo  
Me desengañe ó me veña! (Vase.)  
**OLALLA.**  
Las que dan en santurronas  
Paran en patarateras.  
Cierto, que está la mujer  
Pesada, insensata y vieja. (Vase.)

Salen EL CONDE, FADRIQUE  
Y DON FÉLIX.

**DON FÉLIX.**  
La mayor experiencia  
De las honras que debo á vuecelencia,  
Es lo que hacer por Alejandro quiere.

**CONDE.**  
Vuestro sobrino á cantos!  
En ciencia y en virtud: mas  
La acertada elección de las  
Solo á esa vanidad por pre  
**DON FÉLIX.**  
Cuando por vos me mire  
Ser fiscal del consejo en la  
Viendo la ludigalidad de mi  
No sé si la honra que á Aleja  
Darle vuestra piedad, tome  
Porque él ni yo desamparar  
Lo que hoy á vuecelencia!  
**FADRIQUE.**  
(Ap. ¿Cielos, que tal encue  
Ya con desprecios de mi sa  
Yo le agradezco á nuestro d  
Lo bien que corresponde  
Al dictamen que sigo:  
Que es blason propio hon  
**CONDE.**  
¿Cómo enemigo? ¿Vaseos  
Al Rey he consultado  
Acerca de Alejandro, y yo  
Que se adelante pronto.

**DON FÉLIX.**  
Dadme licencia, porque m  
Mas tiempo, no es razon.

**FADRIQUE.**  
**DON FÉLIX.**  
A vos, todo aquel tiempo  
A honrarle su excelencia  
Cuando sois vos quien lo m

**FADRIQUE.**  
¿Qué mucho que en mí alu  
Un caduco me injurie, y q  
Un cobarde contrario,  
Cuando el influjo del desti  
Os pone á vos de parte de  
Razon que el poder vuestro  
Y que soy vuestra sangre!

**CONDE.**  
Doy yo mejor, Fadrique, á  
Y á conocerme á mí; ven,  
Lo que hau perdido en a

Que ya que de amistad les  
Otra venganza es cada bes  
Pero porque veas mejor  
Que no es mi afecto el que  
Estos milagros, y que  
De mayor impulso nacen,  
Ya sabes que desde el día  
Que hice vuestras amistades  
Esclavo quedé del dulce  
Atractivo de Violante.

**FADRIQUE.**  
Ya, Señor, me habeis fiad  
Vuestro pecho, por honra  
Con vuestros secretos.

**CONDE.**  
**Pe**  
Tambien ¡oh Fadrique!  
Cuán tirana, cuán injusta  
Cuán cruel, cuán intratable  
Se muestra á las flamas ans  
De mis desvelos amantes.  
Yo por obligarla, á todos  
Cuanto la tocan, iguales  
Honras les hago; mas tod  
Es en su tesoro en balde.  
Yo muero, yo soy un vivo  
Desanimado cadáver,  
A quien mata el no vivir,



instantes;  
no acabo;  
no es fácil;  
mas distancias,  
lo el casarme  
ponerse  
el dictamen;  
de discursos  
mortales,  
me ayudas,  
mas grave  
no puede,  
culparle.  
DRIQUE.

CONDE.  
esta noche;  
que aguarde  
locura.  
DRIQUE.  
ne en mi arden  
encores  
seriales,  
la; y siendo,  
abe,  
adora  
elidades,  
iera á tanto;  
es vengarse  
a cosa  
ias pasen

CONDE.  
o sea  
gurarme,  
lo mismo

DRIQUE.  
No es fácil.

CONDE.  
te, y haciendo  
omenaje  
, á tu brio  
de darle.  
DRIQUE.

CONDE.  
y ya resuelto;  
yo y mi sangre;  
e hago  
y te añade

DRIQUE.  
que creo

CONDE.  
Pues antes  
si lo acetas.

DRIQUE.  
excusarme?

CONDE.  
isa viven  
; con darle  
que es  
ángel  
primer reja,  
su pieza cae,  
as tomadas  
la las calles...

DRIQUE.  
cion

RO, HIPÓLITO y TA-  
RDILLO.

ANDRO.  
qué me traes?

IMPÓLITO.

Habléndote hallado á tiempo  
Que ya las sombras se esparecen,  
A lo que todas las noches,  
Que es pagar en lo que cabe  
Visitando al Conde tantos  
Favores como nos hace.

ALEJANDRO.

Nunca vine tan violento.

TABARDILLO.

Así pareciera el paje  
Mi paisano, que me diera  
Zurrapas de chocolate.

CONDE.

¿Don Hipólito? ¿Alejandro?

LOS DOS.

¿Señor?

CONDE. (A Fabríguez.)

Bien dispone el lance  
La suerte: con detenerlos  
Hay menos que te embaracen;  
Ya os culpaba la tardanza.

IMPÓLITO.

Ese es el favor mas grande  
Que os debemos.

ALEJANDRO.

Mal pudiera,  
Sin visitar los umbrales  
Del templo, pasar quien debe  
Tanto respeto á la imagen.

(Ap. Corazon, ¿qué dicen esos  
Latidos intolerables?)

FABRÍQUEZ.

Dadme, gran Señor, licencia;  
Alejandro, el cielo os guarde. (Vase.)

ALEJANDRO.

El os prospere.

TABARDILLO.

Este hombre  
Come sopas de vinagre.

CONDE.

A mi retrete conmigo  
Os venid los dos; pues aunque  
Se os siga la mala obra  
De que despachemos tarde,  
La confianza que hago  
De los dos, quiero en un grave  
Negocio que hoy ha ocurrido  
Mostraros...

IMPÓLITO.

Houas tan grandes,  
¿Quién las mereció jamás?

ALEJANDRO.

Vuexcelencia satisface  
La palabra que me dió.

CONDE.

Vos teneis tan principales  
Méritos, que queda ocioso  
Mi amor; pasad adelante.

LOS DOS.

Pues señor...

CONDE.

Venid conmigo.  
(Vase los tres.)

TABARDILLO.

¿Y que yo el bocado tasque  
Como mula de doctor,  
Entre tanto que ellos salen?  
No señor; alto á cenar: (Entra y sale.)

Ya estoy en mi propia calle.

¿Si pensara el del Pínel  
Que yo soy tan ignorante,  
Que habia de dar á mi ama  
Su papel, que intinto yace  
En mi faltriquera? ¿Buena!  
Lo menos fuera empalmarle.

(Reja.)

Salte con un lampion grande NIDALES  
y una lanza, detrás EL BARON y el  
CHIBADO con espada, redela y una co-  
cepta.

¿Mas qué fantasma es aquella?

BARON.

¿Qué modo es ese, salvaje,  
De alumbrar?

NIDALES.

Llevo el lampion  
Tierra á tierra, porque alcance  
A ver mejor usaria.

BARON.

Pues bien puede enderezarse,  
Que eso mas parece que es  
Ir visitando albañales.

TABARDILLO.

¿Vive Dios, que es el Baron!  
Yo me escapo, no me agarre. (Vase.)

BARON.

Mindaña, tenga cuidado,  
Y al menor ruido me alargue  
La caña hueca.

MINDAÑA.

Está bien.

BARON.

Cuidado no se dispare,  
Que soy como una manteca,  
Y me pasará al instante.  
(Ap. ¿Ay, dulce enemiga mía,  
Y qué aperrado me traes!  
De dia por tus senderos,  
De noche por tus portales;  
Mas con esto me consuelo.)  
Enderécese, Nidales,  
Que se parece al que pide  
De noche de demandantes  
Con el plato y la linterna.

NIDALES.

El dolor doblar me hace  
Del bigado.

BARON.

Y á mi el bazo  
Me jiban sus disparates;  
Vaya andando por ahí.  
(Vase.)

A una reja baja de dos medias puertas  
con ventana de moderna salen VIO-  
LANTE, FÉNIX y OLALLA.

FÉNIX.

Viendo que tú te hojaste,  
Y cuánto esta noche tarda  
Alejandro, por no estar mas  
Solo, me bajo contigo,  
Y á esta reja, por si el aire,  
Que mis suspiros le envían,  
Mas aprisa me lo trae.

VIOLANTE.

No sé, prima, si hacen bien,  
Que está muy sola la calle.

OLALLA.

¿Y quién nos ha de comer,  
Cuando en las caniculares  
Vive en la calle la gente?

VIOLANTE.

¿No es lo mismo que le aguardes  
Allá dentro?

FÉNIX.

Dicos bien. (Vase.)

VIOLANTE.

Mientras vamos á secarte  
Olalla y yo, á que los veas  
Los laos que hizo ayer tarde,  
Está en este apuesto.

OLALLA.  
¿Adónde estarán las llaves  
Ahora? ¡Jesus, qué manías!

VIOLANTE.  
Olalla, antes que te apartes,  
Echa el candado a esa reja.  
Que para qué el cuadro enfrasen  
Grande, esta tarde la abrieron. (Vase.)

OLALLA.  
Que venga á cerrarle Sanchez.

FABRIQUE.  
Llegad sin que hagamos ruido.

Salen FABRIQUE y DOS ENBOZADOS.

OLALLA.  
Quieren que á un tiempo me pare  
Á cerrar, y voy á abrir  
El escritorio; esto es: anden,  
Y ténganse. (Vase.)

FABRIQUE.  
Esta es la reja:  
Mas, ¡cielos, suerte notable!  
Abierta está, quedaos vos,  
Y silbad si viene alguien,  
Y entremos nosotros.

HOMBRES.  
Vamos.

(Vase.)

HOMBRE 1.º

No hay sino dar el avance,  
Que vais seguro aunque lleven  
Espíritus infernales.

FÉNIX. (Dentro.)

¿Qué es esto? ¡Ay de mí!

FABRIQUE. (Dentro.)

Tapadla

La boca; y pues apagásteis  
Las luces, y nadie ha visto  
La acción, salgámonos antes  
Que nos sientan.

FÉNIX.

¡Ah traidores!

(Habla como tapada la boca.)  
Cómo...

OLALLA.

Ahora si que me place  
Cerrar la reja; ¡mas ay,  
Qué batallón de gigantes!  
Yo cierro y grito; ¡Ladrones,  
Ladrones!

FÉNIX.

¿No hay quien me ampare?

OLALLA. (Dentro.)

¡Ladrones!

VIOLANTE. (Dentro.)

Cerradlo todo,

No salga alla fuera nadie.

FABRIQUE.

¿Cielos, que es esto? ¡Que aquella  
Voz que escucho es de Violante!  
¿Mujer, quien eres?

FÉNIX.

Fabrique,  
¿Cómo una acción tan infame  
Ejecutas?

FABRIQUE.

¡Cielos santos,  
Que se ha errado todo el lance!  
Fénix, yo no estoy en mí,  
Yo no he venido á huscarte.

FÉNIX.

Pues dejame.

FABRIQUE.

Estando fuera  
De tu casa, ya el dejarlo,

¿Cómo ha de ser, sin que sea  
Riesgo tuyo?

FÉNIX.

Si me valen  
Estas lágrimas que vierto,  
Para que en un noble alcancen  
Piedad, dejame, qué yo  
Sola podré en casa entrarme;  
No venga (¡ay de mí!) mi esposo,  
Y donde tu estás me halle.

FABRIQUE.

Dices bien; por esa reja  
Te entra, o da vuelta á la calle,  
Que la primera es tu puerta,  
Y yo por la opuesta parte  
Me voy, que hombres como yo  
No aman queriendo el ultraje  
De lo que adoran; ¡mal haya  
Quien obedece impiedades! (Vase.)

FÉNIX.

Cielos, ayudadme para  
Que acierte a...

Salen EL BARON, EL CRIADO  
Y NIDALES.

BARON.

Mindaña, dame  
La escopeta, que aquí andan  
Sarracenos y Alatares.—  
Pero ¿quién va?

FÉNIX.

Caballero,  
Si es que lo sois, amparadme  
En tanto susto, dejando  
Que sin que me estorben pase.

BARON.

¿Adónde? Llegar esa luz.

(Llega el lampión.)

Mas ¡ay fortuna mas grande!

¡Fénix de mi corazón!

FÉNIX.

No me detengais.

BARON.

No en balde  
Te escribí el papel; pues viendo  
Que vengo á solo rondarte,  
Te sales en busca mía.

FÉNIX.

No entiendo yo ese lenguaje.  
Déjame (¡ay, Dios!)

BARON.

¿Qué es que deje?  
¿No era bobo el disparate  
Teniéndote!

Salen ALGUACILES.

ALGUACILES.

La justicia.

BARON.

Adios, ya dió todo al traste.

ALGUACIL 1.º

¿Quién va al Veguer?

BARON.

El demonio.

FÉNIX.

¡Habrà, cielos, mas pesares!

ALGUACIL 2.º

¿Dónde lleva esa señora?

BARON.

Fénix, pues yo estoy delante,  
Ponte atrás, y no te asustes.

ALGUACIL 1.º

Fénix dijo; dése, acabe,  
A prision.

BARON.

¿Qué es á prision?  
¡Al arma, no te me escapes!  
¡Aquí, Mindaña; aquí, Genu!

NIDALES.

Aun en mí hay brío bastante  
Mindaña.

A tu lado estoy, Señor.

(Ríen.)

BARON.

Perros, que soy Durandarte.

ALGUACILES

¡Resistencia, resistencia!

(Entre todos.)

FÉNIX.

Quando unas á otras se miran  
Las confusiones que urden  
Mis sentidos por instantes  
¿Adónde ré? ¡ay Dios! la  
Cerrada está y yo cobardo  
Hacia la puerta no acierto;  
¿Quién se ha visto en igual!

(Entre

Mas ¡ay de mí! esto es por  
Que las puertas principales  
Cerradas están, y dentro.  
Con la confusión que trae  
No han escuchado mi grito:  
Virgen divina, amparadme!  
Que si ahora llega Ajezán  
Es forzoso que me mate;  
Pero, cielos, casualmente  
Del convento la puerta abre  
Que está pegada á mi casa:  
Mejor es que allí me halleis,  
Que allí...

Salen UN ALGUACIL

ALGUACIL.

Por aquí pasan  
¿Quien es?

FÉNIX.

Quien de vos se  
Hasta llegar a esa puerta.

ALGUACIL.

Que una mujer me lo mandó  
Manda.

FÉNIX.

¿Quién sola?

ALGUACIL.

Escriba  
De aquella ronda, en algún  
Suyo hoy.

FÉNIX.

Vamos, Señor.

(Vase.)

Salen DON FÉNIX, ALI  
E HIPÓLITO.

DON FÉNIX.

Que casualmente pasas  
Por palacio ha sido acierto,  
Porque á los dos acompaña  
¿Como tan tarde sales?

HIPÓLITO.

En un negocio importante  
Nos detuvo el Conde.

ALFARABO.

Oyen

La señal, extraño no hajes  
De casa á abrirnos.

TABARDILLO. (Dentro)

¡Ay Dios

Qué desdicha tan notable!

TABARDILLO.

DON FÉLIX.  
¿Dónde vas?  
HIPÓLITO.  
¿Qué haces?  
ALEJANDRO.  
¿Hay en casa?  
TABARDILLO.  
¡Que no me cabe  
y se me queda  
el gaznate!  
No parece.  
HIPÓLITO.  
¿Oce?  
DON FÉLIX.  
Ignorante,

ALEJANDRO.  
¿Ay de mí infeliz!

TABARDILLO.  
¿Dónde sale,  
ya está.

ALEJANDRO.  
¿Fué? ¡Dijo, antes  
muertes.

TABARDILLO.  
Digo.  
a, ni en desvanes,  
bas la encuentran,  
Dios lo sabe.

de OLALLA.

OLALLA.  
¡Nientos ladrones  
despedacen,  
¡Asca de mi ama.  
Señora, infames.  
¡De mi alma!

ALEJANDRO.  
¡Deja dudarse.  
tan desdichado!

HIPÓLITO.  
¿Te tu te persuades,  
s esto verdad?—

OLALLA.  
¡Risto del Valle!  
¡Las tú eres, Señor;  
a, agarradme  
res que se llevan

ALEJANDRO.  
¿Pesares,  
suceder?  
DON FÉLIX.  
¿Modo de burlarse  
lala?

OLALLA.  
¿Cómo burla?  
¡No me saquen  
lo, si no es  
no.

ALEJANDRO.  
Quitadme  
gor, si es cierta  
a tan grande.  
HIPÓLITO.  
¡Bija mía,  
r; quien juzgare  
miente mil veces;  
desengañarte  
da la casa,  
de vengarme,  
a L.-H.

Si fuese cierto; ven tú,  
Traidora. (Vase.)

OLALLA.  
Que yo ahora pague  
Lo que no he podido, falta. (Vase.)

TABARDILLO.  
Yo vi rondando la calle  
Al del Pínel.

DON FÉLIX.  
Embustero,  
Casa, y pues por un paraje  
Don Hipólito entra en casa,  
Yo he de ir por otro; la llave  
Falsa me da.

TABARDILLO.  
No la tengo.

DON FÉLIX.  
Si tú eres quien cierra y abre,  
¿Cómo no?

TABARDILLO.  
Toma cuanto hay  
En mi faltriquera, guantes,  
Papeles, bayeta y borra,  
Sin que un ochavo me saques,  
Que eso es lo que jamás se halla  
En bolsillo de pasante;  
Verás que es verdad.

DON FÉLIX.  
Pues anda,  
Que conmigo he de llevarte.

TABARDILLO.  
¿Qué va que para toda esta  
En que a mí me descalabren?  
(Vase.)

ALEJANDRO.  
Yo voy con vosotros; pero  
Si ya es tumba miserable  
Mi casa del honor mío,  
¡A qué he de ir sino a enfrentarme  
De ver el teatro en donde  
Se representó mi ultraje?  
¡Ah, vil Fadrigue! ¿tú eres  
Quien la ponzoña ocultaste  
Para vengarte en mi honra?  
¿Pues no era mejor matarme?  
Mucho tardan, ya es el daño  
Cierto, quiero ir a informarme;  
Y si lo es, desde aquí, fuera  
De los montes, de los valles,  
Haré que fuentes y ríos  
Corran piélagos de sangre.  
¡Arda todo, pues yo ardo,  
Y mientras el mundo abrasa,  
Pues que no queráis valerme,  
Matadme, ciegos, matadme! (Vase.)

### JORNADA TERCERA.

Por un lado, después de sonar prima-  
do de cárcel. Entre EL BARON en  
cuerpo con birrete, muy pensativo,  
y NIDALES, y dicen dentro.

voz 1.<sup>a</sup>  
Allá va ese penitente.  
voz 2.<sup>a</sup>  
Hoy es almorzar único.  
voz 3.<sup>a</sup>  
Haga usted se notifique.  
voz 4.<sup>a</sup>  
Preso nuevo.

voz 1.  
La patente.

voz 2.  
¡Ay tal gritar!

voz 3.  
¿Qué dispones?

voz 4.  
Saiga, y diga a esos bribones  
Que no dejen coser.

voz 5.  
Es un intento cruel.

voz 6.  
¿Por qué no obedece luego?

voz 7.  
Señor, no es este el sosiego  
De la torre del Pínel.  
Aquí no exceptan persona,  
Aunque fuese un san Antonio.

voz 8.  
Dices bien; algún demonio  
Me trajo a mí a Barcelona  
Para tales experiencias.

voz 9.  
Siempre esto en la cárcel pasa.

voz 10.  
No he visto yo tan gran casa  
Con tan pocas conveniencias.

voz 11.  
Yo se lo creo a usted.

voz 12.  
Estar por fuerza ya es justo;  
Mas cualquier hombre de gusto  
No estuviere aquí ni un día.

voz 13.  
Tu amor se llegó a perder.

voz 14.  
Ese todo lo ha olvidado;  
Que un baron enamorado  
Es peor que un Lucifer.  
Pero lo que siento mas  
Es que yo a Fénix perdí  
Que ella se salió tras mí.

voz 15.  
¿Ahora en esa loma está?

voz 16.  
Esto es fijo y es constante.

voz 17.  
Pues, Señor, dígame, ¿yo qué escribo  
Saber que tras de ti iba?

voz 18.  
En ver que iba yo delante.

voz 19.  
En igual la causa agria  
Del escribano la Rera  
Cuchillada en la mollera.

voz 20.  
Si él corre y yo tiraba,  
Fuerza fué; pero así verás:  
El testimonio que dió  
Dice que esto anticipa.  
Y no paso sino atrás.  
Testimonio es del demonio,  
Que yo si le di, no sé.

voz 21.  
¿Si cortabas y de la?

voz 22.  
Eso es otro momento.

voz 23.  
Prendiéndome confundido  
Por ser tanto.

BARON.  
Eso me aja,  
Que á tener yo mas ventaja,  
Me hubieran tambien cogido.

NIDALES.  
No te valió el pretender  
Huir.

BARON.  
¿Eso has de decir,  
Picaro? ¿Yo habia de huir?

NIDALES.  
¿Pues qué fué aquello?

BARON.  
Correr.

NIDALES.  
¿Cómo te alcanzó obstinado  
El alguacil?

BARON.  
Fué razon;  
;Habrás visto tú baron  
Que no ande siempre calzado?  
Solo lo que á mi capricho  
Sofoca en causa tan fiera,  
Es que á un hombre de mi esfera  
Le llamen el «susodicho»;  
Que dé peticion tal vez,  
Y del gasto que fomenta  
Se me venga á mí á dar cuenta  
Dos meses antes que al juez;  
Que lo que uno solicita  
Se trueque con desaseo,  
Pues yo quiero ir á paseo,  
Y me sacan á visita;  
Y en fin, porque no parece  
Alejandro ni su esposa,  
Quererme hacer la forzosa.

NIDALES.  
Eso y mucho mas merece  
Quien á una casada bella  
Ni aun la saluda.

BARON.  
Es así;  
Mas si ella rabia por mí,  
¿No he de saludarla á ella?

NIDALES.  
Lo que mas pasma, Señor,  
Es que el delito ha sonado,  
Y la causa se ha tratado  
Con gran secreto.

BARON.  
Hay honor  
De por medio.

NIDALES.  
¿Y el fiscal,  
De Alejandro no es el tío?

BARON.  
Y como á un perro judío  
Me tira á lo criminal.  
Como el padre la crió,  
Digo, redigo y prosigo,  
Que Fénix se fué conmigo;  
Pues así discurro yo  
Que podré luego probar  
Que hácia mí estuvo inclinada,  
Que ella se casó forzada,  
Y llegando á anular  
El matrimonio primero,  
Me podré casar con ella;  
Invencion extraña y bella.

NIDALES.  
(Ap. ; Habrá mayor majadero !)  
¿Y si la vida te hace  
De costa esa ciega fe?

BARON.  
Entonces me casaré  
Con el *requiescat in pace*.

NIDALES.  
¿Posible es que en la nobleza  
Quepa de usia el tratar  
A una mujer de infamar?

BARON.  
;Miren aquí qué cabeza!  
¿Dónde está la infamacion?

NIDALES.  
En decir que ella ha dejado  
Su esposo.

BARON.  
Si ese es forzado,  
Y fué á mí su inclinacion,  
No es de mi sangre argumento,  
Mi opinion, ni aun de mi flemá;  
Que esta sutil entimema  
Nace de mi entendimiento.

*Salen EL CONDE, ESCRIBANO y NI-*  
*NUSTROS, que traen preso á TABAR-*  
*DILLO con grillete.*

CONDE.  
Entrad conmigo.

BARON.  
¿Quién va?

CONDE.  
Señor Baron, quien hoy viene  
A poner en vuestros labios  
Vuestra vida y vuestra muerte.

BARON.  
Señor Conde, eso cualquiera  
Se lo pone y se lo tiene.

CONDE.  
¿Cómo?

BARON.  
¿Cómo? Si no come,  
Se morirá de repente;  
Y si come, vivirá.  
Con que es consecuencia, y fuerte,  
Tener cada uno en sus labios  
Lo que vive y lo que muere.

CONDE.  
Dejad las extravagancias  
Con que vuestro genio ofende  
La opinion de vuestra sangre;  
Y pues por ser caso este  
En que se atraviesa honor  
Tan grande, he querido hacermé  
Su juez privativo, sin que  
Otro ministro se mezcle,  
Hoy os traigo ese criado  
A que con vos se carree:  
Llegad.

TABARDILLO.  
No se me rempune,  
Que si no gusta el grillete,  
Y estoy a su orden, es fuerza  
Que él mande que me mience.

CONDE.  
¿Conoceis á este hombre?

TABARDILLO. (Ap.)  
Ahora  
Este salvaje me pierde,  
Y se destruye.

BARON.  
Ta, ta;  
¿Buena pieza, pues tú eres?

TABARDILLO.  
Yo, no, si...

BARON.  
Si le conozco;  
De los lindos alcahuetes  
Es que comen pan; si algo  
A usencia se le ofreciere,  
No hay sino valeos dél,  
Porque encajará un billete

Por el ojo de una aguja  
A la mujer de Holotarnes.

TABARDILLO.  
Yo soy hombre muy de bien,  
Y quien de mí tal dijere,  
Es y será un embustero.

CONDE.  
Villano, ¿cómo te atreves  
A hablar así?

ESCRIBANO.  
Tenga modo

Y cortesía.  
TABARDILLO.  
Parece  
Que no me explico; pues digo.  
Con términos mas corteses.  
(Hácele seña de que calles el baron)  
Que miente su señoría,  
Remiente y tataramiente.

BARON.  
Picaro, no me hagas señas:  
¿Y una carga de papeles  
Con dos de reales de plata,  
Que yo te di para Fénix,  
Y otros para tí, habrán sido  
Alcahueta ó juguete?

TABARDILLO.  
Señor, ó su señoría  
Se ha atestado de aguardiente,  
O no está en sí, ó en él habita  
Los demonios, que le llevan,  
Que yo no sé lo que dice.

CONDE.  
¿Cómo negarlo pretendes,  
Si este papel que entregas,  
Cuando la llave á don Félix  
Diste de la puerta fides,  
Te destruye y te convence?

TABARDILLO. (Ap.)  
Cayóse acuestas la casa.

NIDALES.  
¿Que mi Señor nada quiere!

CONDE.  
¿Es este de vuestro puño?

BARON.  
De mi puño y mi cachete,  
O si no, que los peritos  
Le periten ó camuesen.

CONDE.  
¿Y á Fénix se le escribióis?

BARON.  
Si mil ternezas comprendo,  
¿Se lo habia de escribir  
A su marido ó á Fénix?

CONDE.  
Pues ¿cómo tú le tomaste?

TABARDILLO.  
Señor, fuerza es que confiese.  
Ya que ha llegado este caso,  
Que entre lágrimas y entre  
Mocos defendiendo mi honra.

BARON.  
¿Ah zalamero inocente!

TABARDILLO.  
Ya ve usencia que el baron  
Mi Señor ha sido siempre  
Un grandísimo animal.

BARON.  
No quitando lo presente;  
Picaro, habla igual con todos.

TABARDILLO.  
Yo por codicia de hacerte  
Ir vomitando el dinero,  
Tomé (nunca tal hice)

¡ama,  
erentes  
que jamás  
a fuese.

BARON.  
lo que él.  
conde.

BARON.  
ata y remiente,  
casarse  
que viñese  
mi esposa  
presente

conde.  
Ea, callad.  
nro se entra,  
so á ese hombre,  
bos reñeren  
n los autos.  
SCRIBANO.

BARDILLO.  
me ustedes  
orden del Rey  
mos parientes.  
SCRIBANO.

BARDILLO.  
horas, sirviendo  
rametes.  
(Vase.)  
conde.  
quedado solos,  
fomente,  
os, un hombre  
re procedu

BARON.  
Qué es eso  
se temple  
vive Dios,  
so, ande á puñetes  
de Condes.  
conde.  
se lee  
esta Señora  
ueba crece  
pues oyeron,  
ronda víanau,  
la dama;  
con este  
o es verdad,  
ser puede.  
BARON.

conde.  
te yo presumo  
dentes  
re (Ap. callar intento,  
es el que aleva,  
homonaje,  
no atreverse  
temis)  
no parecen  
niz.  
BARON.  
¡Dale!  
no conviene,  
ro, en eso,  
uraleque?  
conde.

BARON.  
que ella estaba  
una sierpe

conde.  
Callad, que es infamia  
Que eso digais.

BARON.  
Pues ¡qué quieren  
Que diga, cuando me quiere  
Que diga que se casó  
Con otro, cuando me quiere  
A mí, gustosa? Eso no,  
Que tengo muelas y dientes:  
Métanle el dedo en la boca.  
Verán si el chiquillo muere.

conde.  
Ved que os costará la vida  
Decir tal.

BARON.  
Mas que me cuente,  
conde.

Que aunque don Félix, el tío  
De Alejandro, se contiene  
En pretender la venganza  
Por los medios mas prudentes,  
Contra el dictamen común  
De los suyos, porque ejerce  
De fiscal el cargo, esotro  
Los buscaran mas crueles,  
Y concluida la causa,  
Si que haya quien lo remedie,  
Os han de quitar la vida.

BARON.  
¿Habrá mas de que me entierren?  
conde.

Ved que soy quien soy.

BARON.  
Lo veo.  
conde.  
Yo haré que esto se remedie.

BARON.  
Remediarlo.  
conde.  
Habládme claro.

BARON.  
Esto es cuanto se me ofrece;  
Dios os guarde muchos años.

conde.  
No procedais imprudente.

BARON.  
Barcelona á tres de julio.

conde.  
Que sois quien sois.  
BARON.  
O el que fuere.

conde.  
¿Vos me queréis enemigo?  
BARON.

No, que no os quiero pariente.

conde.  
¿Qué decís, en fin?

BARON.  
Que yo  
Pedí por esposa á Félix  
A don Hipólito: que él  
Se la dió á ese mequetrefe;  
Que yo me la habré tomado,  
Queriendo ella, y si esto fuese,  
Que me haga muy buen provecho,  
Y todos ellos r. vientos. (Vase.)

conde.  
¿Habrá mayor necedad  
Ni confusión que á esta llegue?  
Mas no me he de persuadir,  
Sino es á que en esto medie  
Algun engaño, y Fadrique  
Es quien la infamia comete;  
De que el robo de Violante

En el de Félix se irruque  
Contra su palabra y contra  
Lo que á su sangre le debe,  
Y por eso bujó de mí;  
Yo sabré satisfacerme. (Vase.)

Salen ALEJANDRO de bandido con pistolas, y dos bandidos con algarbes, también de bandidos.

ALEJANDRO.  
Haced, amigos, á los orbes guerra.  
Abrasad, consumid, quemad la tierra  
Que penetra y que sigo.  
Pues sin duda me esconde á mí enemigo  
En sus duras entrañas;  
Barbaridades use en vez de hazas,  
Quien (¡ay de mí!) no tiene otro bandido.  
Reconoced las señas, y traedme [cadenas]  
Cuantos balleis. ¿Qué hacéis? ¿Queda-  
O vive mi ardimiento... [cadenas]

LOS DOS.  
Ya sabes que pendemos de tu acento.  
(Vase.)

ALEJANDRO.  
¡Ah, tirano Fadrique!  
Publique contra ti mi ardor, publique  
Mi venganza furiosa  
Su obstinado teson. ¡Ah, injusta espo-  
¿Qué te falta conmigo? [an]  
Mas ¡ay dolor! ¿qué digo?  
Que á mí es á quien falta sin duda alguna  
La prudencia, el valor y la fortuna.  
Bien dije, la prudencia;  
Pues en la consecuencia  
De que la busque ni rigor alrudo,  
El centro de la tierra la ha oculta.  
Quizas no tiene culpa;  
Y mientras manifiesta su disculpa,  
Se esconde de mi enojo;  
Mas yo al deuro de jugar me arroje;  
Que estando ella inocente  
Su recate y se ausente.  
Culpada está, y que poco  
Siendo Félix un ángel, yo estoy loco,  
Y mi propia locura me sepulta  
La noche propia, cuyo horror oculta  
Mi desgracia cruel, porque bandido  
De todos escondido,  
Fluctuo entre esperanzas, desconso-  
Y amañas. ¡Cielos, favor! [los]  
(Dentro un tiro.)

Salen FADRIQUE y BANDIDO 1.º

FADRIQUE.  
¿Valeadme, cielos?  
BANDIDO 1.º  
No le tiréis mas.

ALEJANDRO.  
¿Qué es eso?

Salen DOS BANDIDOS.

BANDIDO 1.º  
Señor, á un hombre embestiment  
Todos con las armas blancas,  
Y habiéndose resistido,  
No hubo forma de rendirte,  
Hasta que una bala le hizo  
Caer muerto, y al caer,  
Se le saltó de un bolsillo  
Este pliego.

Es del 1.º  
Matario, por lo  
á la celda de 1.º  
Señor.

»Me hace ausentarme de vos.  
 »La noche que vuestro arbitrio  
 »Fue que robase á Violante,  
 (Ap. ¿Qué es esto, cielos divinos?)  
 »Por acaso en su aposento,  
 »Sin luz estando aquel sitio  
 »Se halla Félix, á quien  
 »Por Violante la tuvimos  
 »Mas en pasando la calle,  
 »El y yo reconocido  
 »La dejamos y despues  
 »Viendo que de su retiro  
 »Puede resultar que se haga  
 »De mí un indecente juicio,  
 »Voy en busca de Alejandro,  
 »A que logre por sí mismo  
 »Desengañarse de mí,  
 »Que yo no quiero enemigo  
 »Sin honra ni á quien la vida  
 »Quitar puedo el honor quito.»  
 Fadrique, ¡válgame el cielo!  
 ;Que habeis hecho, amigos míos,  
 ;Que habeis muerto á mi contrario!

BANDIDO 1.º

A eso estur agradecido  
 Puedes.

ALEJANDRO.

No, porque soy monstruo  
 De semblantes tan distintos,  
 Que persigo a quien adoro,  
 Y a quien aborrezco libre;  
 Ved si ha muerto.

BANDIDO 2.º

No Señor,  
 Que hizo resistencia al tiro  
 Una cosa que vestida  
 Trae.

ALEJANDRO.

Pues conducirle vivo  
 A mi presencia.

BANDIDO 1.º

Aquí está.  
 (Sacan á Fadrique.)

FADRIQUE.

Si de mí feliz dralino  
 Quejosos, porque la bala  
 No logro acabar conmigo...—  
 ;Mas qué veo!

ALEJANDRO.

No te asombres,  
 Fadrique, porque me has visto,  
 Alejandro soy.

FADRIQUE.

No sabes  
 Cuánto el encontrarte estimo;  
 En busca tuya...

ALEJANDRO.

Lo sé.

FADRIQUE.

¿Pues cómo? ¿quién te lo ha dicho?  
 Sabrás que á Félix.

ALEJANDRO.

A Félix

No ibas á robar, movido  
 Del Conde, sino á Violante.

FADRIQUE.

Es así; pero quién vino  
 A informarte?

ALEJANDRO.

Antes que tu  
 Puedo decir que tu mismo:  
 ; así, pues que de tu sangre  
 No dudo lo que averiguo,  
 ¿Dónde está Félix?

FADRIQUE.

No sé.

ALEJANDRO.

Pues volvemos al principio;  
 ¿Qué es no sé?

FADRIQUE.

Hubería dejado,  
 Apenas el error mío  
 Noté, á que en casa se entrase,  
 Y despues lo que se hizo,  
 Ni yo ni nadie sabemos.

ALEJANDRO.

Fadrique, ¿y es eso fijo?

FADRIQUE.

Mi vida por Adora  
 Te doy.

ALEJANDRO.

¡Ah, cielos implor!  
 ¿Por qué al abrirme una senda  
 Me anegais en un abismo?  
 Vente tras mí.

FADRIQUE.

Hasta que estés  
 A tu honor restituido  
 Y seguro de mí, soy  
 Tu parcial.

ALEJANDRO.

De ti lo fio.  
 Que eres quien eres, tu informe  
 Ha de ser el norte, el hilo  
 Que abra alguna vez á tantos  
 Enredados laberintos.  
 (Vase.)

Salen HIPÓLITO y VIOLANTE.

HIPÓLITO.

No te canses en que temple  
 Mi dolor siendo el mas digno  
 De mi sangre no saber  
 Donde está ese cocodrilo,  
 Esa hija al para-daria  
 Mil muertes yo ver en juicio  
 Puesto el honor de mi casa?  
 ;Ay de mí!

VIOLANTE.

Si no ha querido  
 Ceder don Félix, que ciego  
 De parte de su sobrino  
 Alejandro, ha echado mano  
 De las armas de ministro,  
 No siendo estos casos...

HIPÓLITO.

Calla,  
 Que nuevamente me irrita  
 Al ver que resulte el cargo  
 Contra quien, aunque he nacido  
 De noble estirpe, en su genio  
 Es un hombre tan indigno.  
 Mas, ay! si el me la pidió,  
 ¿que impide para haber sido  
 Actor de este yerro el serlo,  
 Si es ese el mayor indicio?  
 Pues solo tu necio sé proja,  
 Sin conocerle al peligro:  
 ¿Pero yo hablo de esto? Adios,  
 Que luego vuelvo.

Vase, y llega al paso Violante, y sale

FÉNIX.

VIOLANTE.

¿Haslo oído?

FÉNIX.

Pluguiese al cielo que no;  
 Pues no habiendo otro camino,  
 Qué el d clararme á mi padre,  
 Es su genio tan altivo,  
 Que me quitará la vida  
 Sin concederme el oído.

VIOLANTE.

Pues, Félix, ya está llegó  
 Al término mas preciso:  
 Plena la que hemos de tener.

FÉNIX.

Dices bien; desde el principio  
 Será fuerza hacer memoria:  
 No habiendo yo conseguido  
 Me abrísteis...

VIOLANTE.

En el convento.  
 Que de casa está vecino  
 Pared en medio, te entraste.

FÉNIX.

De mis lágrimas movido  
 Un hombre...—Mas quién es?

VIOLANTE.

No importa, será mi tia,  
 Que vuelve á casa; dejémosla  
 Que pase.

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

¿Dónde mas he  
 He de hallar el desencanto  
 Que en donde sono el delirio?  
 ;Pero mi casa tan sola,  
 Cielos! Por ver si consigo  
 Informarme de Violante.  
 Aquí he de estar escondida.

(Entra)

VIOLANTE.

Ya ha pasado.

FÉNIX.

Prosigamos.

ALEJANDRO. (Al paso.)

¿Pero qué es esto que miro?  
 ¿No es aquella Félix?

FÉNIX.

Dije  
 Que habiéndome conocido  
 Me soltó al punto Fadrique.  
 Que obró noble y compasivo:  
 Quise entrarme en casa, pero  
 La confusion y los gritos...

VIOLANTE.

Es que estábamos creyendo  
 Ser ladrones...

ALEJANDRO.

¿Oh propicio  
 Cielo, en qué dichosa hora  
 Juzgo que este centro pien!

FÉNIX.

No dejaron que me oyese;  
 Fué tan cruel mi destino.  
 Que ese necio, ese barón,  
 Pasando á ese tiempo, quiso  
 Reconocerme; llegó  
 La justicia, a quien sin timo  
 Se resistió peleando,  
 Volvi á hallarme en aquel sitio  
 Solo, abrieron el convento  
 A otro efecto bien distinto:  
 Entré en el, y al entrar  
 Vi qué de todo testigo  
 De la ronda, el escribano  
 Que por accidente vino  
 Fué, á quien el siguiente día  
 Un testimonio le pido  
 De todo, este acompañado  
 De una informacion que hizo  
 Entre las monjas, le tengo;  
 Vesle aquí, y he discurrido  
 Hablar sin hablar; pero ya  
 Que el miedo causa el rostro  
 Nuestro logra que á mi padre  
 Sirvan los ojos de oído.

... pues mañana  
e litigio;  
na mesa  
determino  
los papeles,  
e le escribo,  
el ver.  
ALEJANDRO.  
on mío!  
rma.  
que los vea.  
OLANTE.  
previno  
y pues  
es avino  
secreto,  
rimos  
a esposo

A. (Dentro.)  
a?  
OLANTE.  
Ha creído  
llamo.

... y sólo OLALLA.

OLALLA.  
gañito

OLANTE.  
bra qué?

OLALLA.  
tu tío.  
entradas!  
embolismo,  
...

OLANTE.  
No seas  
contigo.  
(Vase.)

ALEJANDRO.

ALEJANDRO.  
jamas  
exquisito  
do, y a cuánto  
artificio  
Nadie, nadie  
al mismo;  
ornacion  
muidos  
papel suyo  
(Lee) «Padre mío,  
eis abogado  
a principios  
mí y a vos  
os participo  
apeles hablan;  
consigo.»  
lo, aquí entra  
quisito  
me muestro  
da publico  
de creer  
vencido  
atropellado  
ute indicio.  
empezada  
r puro y limpio,  
se concluya,  
i, capricho,  
nas nueva  
al siglo  
una mujer  
un coubierlo;  
no, por mí

Pundonor y por mi oficio  
Es forzoso que la ampare;  
Yo a defenderla me aplico;  
Del que suena mi ofensor  
Sere abogado yo mismo.  
Y pues ya nace la aurora,  
Me he de presentar al juicio,  
Que se acerca por instantes,  
Dejando destraneidos  
Aun los átomos mas leves;  
¡Prestadle, cielos benignos,  
A mis voces elocuencia,  
Pues dais á mi vida auxilios!

Descúbrense un tribunal con sus asientos  
y una mesa cubierta con campanilla  
y siniero, y van saliendo DON FÉLIX,  
con toga, EL CONDE, EL RELATOR,  
DOS PORTEROS y DON HIÓPLITO,  
y despues ALEJANDRO de abogado,  
recatándose cerca del pacho, y el otro  
lado FADRIQUE, y sacan AL BARON  
y A TABARDELLLO.

HIÓPLITO.  
No hay remedio?  
DON FÉLIX.  
No hay remedio;  
Yo á mi sangre he de atender.

HIÓPLITO.  
Armas hay.  
DON FÉLIX.  
Eso es romper  
La senda, y no hallar el medio  
De averiguar la verdad.

HIÓPLITO.  
Lo que yo os pido, Señor...  
CONDE.  
¿Que mire por vuestro honor?  
¿Pues no es fuerza? Despedad.

HIÓPLITO.  
¿Ay infelice de mí!  
Mi edad cansada y aln brío  
Esto causa.

TABARDELLLO.  
¿Ay Cristo mío!  
¿A qué me sacan aquí?

PORTERO.  
Presentes están los reos.  
CONDE.  
Los de este pleito y no mas.

CONDE.  
Aquí me valga san Blas,  
Madre de los Macabeos.

ALEJANDRO.  
Entre todos he logrado  
Entrar, que soy, suponiendo,  
Abogado de esta causa;  
Retirado (¡ay Dios!) espero  
La ocasion.

FADRIQUE.  
Y yo contigo  
La he de dejar sin recelos  
Mi crédito.

CONDE.  
El relator  
Diga.

RELATOR.  
Que añadir no tengo  
A la relacion que ayer  
Hice: mas del instrumento  
De este papel aprehendido  
En el criado...

CONDE.  
Ya en con  
Estamos.

TABARDELLLO.

¿Y yo en que leé  
A hacer en la plaza gaites?

BARON.  
Ya se compone el fiscal,  
Ya se rie, y yo ya tiemblo.  
(Toca la campanilla el Conde, y hace  
cortesia don Félix, y se pone los  
gaites)

DON FÉLIX.  
Con la protesta Señor  
De que me trae á este pueble  
Mi obligacion, sin moverme  
De Alejandro el parientesco,  
Digo que al dicho acuso  
Del Finel don Carlos Sencio.  
En el pleito concluido  
De violencia y de adulterio  
Escandaloso, en que hoy  
Esta convicto y confeso.  
A dos partes se reduce  
La acusacion: la primera,  
A que por mi cargo, como  
Fiscal real, soy contra el reo

Parte formal, segun leyes  
Municipales de nuestro  
Principado, y por ser este  
Publico delito al pueblo.  
El Cuyacio de judaica,  
Capitulo cuarto entero,  
Señor vela de delitos,  
Al capitulo primero,  
Capite nemo, cuestion  
Cuarta, concordando el texto  
En el párrafo Marido,  
La ley primera al Digesto.  
El titulo Ad legem Juliam  
De adulterio; y aunque es cierto  
Que por leyes de Castilla  
Se inhibe el conocimiento  
Al juez, mientras el marido  
No acusare por sí mismo  
Estas leyes, hoy como hoy  
No las admiten los fueros  
De Cataluña, con que  
Lo que no le esta al derecho  
Comun, corregido queda  
Como ley al argumento  
De la primer ley de Toro,  
Corroborando su censa  
Con la ley de sentencias, codices  
De testamentis, sobre ello  
Gomez á la ley tercera,  
Numero sesenta, luego,  
Quedando en publico crimen,  
Puede el juez a pedimento  
Del fiscal y de su oñen  
Conocer de aqueste exceso,  
Y es acusacion en forma  
Legitima, pues habiendo  
Difamacion, suple el cargo  
De parte formal el texto  
En capitulo Qualiter  
Et quando tractatio al intento),  
Capitulo octenta y cuatro,  
En el numero admo

Trenta y cuaginta...  
En este...  
La parte...  
El juez con...  
Cuerpo del delito...  
Que le da zar á...  
En el numero admo...  
Trenta y cuaginta...  
En este...  
La parte...  
El juez con...  
Cuerpo del delito...  
Que le da zar á...  
En el numero admo...  
Trenta y cuaginta...  
En este...  
La parte...  
El juez con...  
Cuerpo del delito...  
Que le da zar á...  
En el numero admo...

Los...  
De...  
Que solos...  
A los dos...  
O por ind...  
No...

*De presumptionibus*, de esto Gomez á la ley ochenta, Número cincuenta; hoy vemos Al reo y á esa señora, Cuyo nombre da el silencio Lo secreto de la causa, Solos, y de noche, huyendo; Vemos que está oculta, y que Hay testigos que entendieron Ir voluntaria, un papel Aprehendido en el tercero De este amor, que es el criado, Que por la accion está preso; Y ¿para qué nos paramos? Vemos al reo confeso. ¿Pues qué mas prueba? (Pareja Terminante) ¿á nuestro hecho *De editioe instrumentorum*, Título nueve, siguiendo La resolucion segunda, Y en ella el lugar expreso Al número diez y seis; Con que en todo conviniendo Prueba, confesion é indicios, A un escándalo tan feo, A un crimen tan horroroso, Solo se sigue el ejemplo Del mas terrible castigo A que á vos, Señor supremo, Incito, y sobre que sea Una y mil veces protesto.

(Hace cortesia.)

BARON.

Maldito sea Cuyacio; Pues Escacio ni Vejacio Pueden hacerme que crea Que he hecho lo que no he hecho; Yo bien sé que no es; mas ya, Segun lo afirman, lo creo.

CONDE.

Hable el abogado.

(Llega haciendo cortesia Alejandro.)

ALEJANDRO.

Yo

Soy, Señor.

CONDE.

¿Qué miro, cielos!

DON FÉLIX.

¿No es Alejandro?

BARON. (Ap.)

Jesus,

¿En qué parará este enredo?

ALEJANDRO.

No os asombreis de mirarme, Porque yo al Baron defiendo, Y en él mi esposa y mi honor.

BARON. (Ap.)

¿Qué va á que le doy un beso?

CONDE.

Diga.

ALEJANDRO.

Que de lo no visto De este caso, pára luego A la admiracion, y vamos Desvaneciendo supuestos. Lo primero he de decir De atentado en este pleito Y nulidad, al fiscal Le contradicen sus textos, Porque *per inquisitionem*, Proceder en tales hechos Está prohibido, el propio Escacio en el lugar mesmo Que citó el fiscal, en donde Se limitan los sujetos, Y esta limitacion propia La trae el comun derecho En el Código, en la ley Treinta (que bien pudo verlo)

*Ad legem Juliam*; con que, Aun fundándose para ello En el derecho comun, Sale falso el presupuesto; Que el fuero de Cataluña No admita esta ley, le niego: Vea del rey don Alfonso Segundo el sétimo fuero Establecido por él Año de mil y trescientos Y veinte y nueve, en que impone Pena al juez que en tales pleitos Admita otra acusacion Que la del marido, y luego Vea el fuero ochenta y siete En el año de quinientos Ochenta y cinco, y sobre él, Para mayor fundamento, Al ilustrísimo Crespi De Valdaura discurriendo En la cuarta observacion Párrafo quinto: ya creo Que sobre esto las razones Del fiscal deshechas de; Pero doy que sean partes El fiscal ó el juez al hecho: ¿Qué hallamos sobre él? ni hay prueba Ni confesion, porque el reo Es un simple, un mentecato; Esto es notorio, y por serlo, Ni acusarle de delito Se puede; no causa efecto Ni hace fe la ley novena, En el titulo primero, La partida sexta, Gomez, Libro tres, en el doceno Capitulo de las *Varias*, Número diez y ocho; á esto Se añade que los testigos En una calle los vieron, Y decir que voluntaria Iba; ¿pues cuándo hubo tiempo De inquirirlo, si lo mismo Fué el hallarlos que perderlos? ¿Es parte oculta una calle? Y pregunto: ¿Concurrieron Las circunstancias que Gomez Dice en aquel propio exceso, *Capite litteris extra De presumptionibus*? Bueno, Ninguna, pues él las pide Juntas, y si hay una menos (Que ya entenderá el letrado Que las omito de cuerdo) Falta todo; ese papel Que él le escribiese, concedo; ¿Pero ella le admitió?

RELATOR.

No.

ALEJANDRO.

¿Pues qué es lo que habemos hecho Con un atentado y una Nulidad sin fundamento? Si se acusase de raptor Involuntario, ya en eso Se iba mejor; mas si cabe Equivocacion ó yerro O casualidad, ¿qué ley No llama al mejor concepto? Ultimamente, con nuestra Constitucion legal cierro; El *Usatico mariti*, Primer volumen, del reino Ley, y de este principado, Que trae para nuestro intento El Fontaneta de *pactis*, Cláusula sétima, al medio De la duodécima parte, Al Peguera reliriendo Del número veinte y siete Al treinta (*omnino videndus*);

Expreso el sentido dice, Que aun en caso de *adulterio* Siempre han de entregarse laques Al marido, sea cierto O no el delito; si lo es, Porque las leyes le dieron La ejecucion del castigo; Si no lo es, porque ya abusada El reo debe volverse A la potestad del dueño; Mi satisfaccion publican Todos esos instrumentos. Fadrique que está presente, Vos, Señor, que por precepto Vuestro á robar á Violante Fué, y encontró en su aposento Sin luz á Fénix, con quien Se equivocó, y luego, y luego, Segun estos testimonios,

(Echa unos papeles sobre la)

Tomó asilo en un convento. Perdonad si vuestro error Publico, que ya no debe Callarlo, y el reo mismo Que dirá lo que confieso Por la boca, ó por las bocas Que pueda abrir este acero: Y así, pronunciar que ha sido Todo engaño, todo exceso, Que es Fénix noble y honrado. Y que es mi honor puro y terso

CONDE.

¿Quién no lo ha de confesar Siendo cuanto dices cierto? Traigan á Fénix.

BARON.

Señores,

Yo soy un gran majadero; En cuanto he dicho he mentado, Por si el primer casamiento De Fénix quedaba uelo. Cargar con ella; mas veo Que yo soy el que he quedado Mulo, borrico y camello.

DON FÉLIX.

Dame, Alejandro, los brazos. Y tú, Fadrique.

FADRIQUE.

Yo vengo

A aclarar esta verdad.

DON FÉLIX.

Con el alma os lo agradezco.

ALEJANDRO.

Habeis andado imprudente.

DON FÉLIX.

Confieso que obré indiscreto; Mas llevóme la pasion.

Sale HIPÓLITO.

HIPÓLITO.

¿A qué me llamais?

CONDE.

Traednos

A Fénix.

HIPÓLITO.

Yo no sé de ella.

Sale VIOLANTE.

VIOLANTE.

Yo sí que supe el suceso, Y sé que está aquí Alejandro, Y desde entonces la tengo Oculta; ¿la traigo?

Sale FÉLIX y TODA LA COMPAÑIA.

FÉLIX.

¿A qué?



cho.  
Señor,  
riesgos,  
pablo vida,  
¡ la ruego

JUANITO.  
¡ haré;  
jemplo,

JUAN.  
Licencia  
o el tiempo  
nada.

JUANITO.  
o primero  
¡ sagradas,  
aceto  
sacerdocio  
¡ulero.

ONCE.  
¡ desear,

### ABOGAR POR SU OFENSOR.

ALEJANDRO.

Que los presos,  
Ya perdonados, consigan  
La libertad.

NIROLITO.

¡Gran contento!

MON VÉLIX.

¡Qué gran dicha!

BARON.

¡Oh Alejandro,  
Mayor que Alejandro el griego!  
Dame cien coces, que he zodado  
Como un ruin y como un puerco.

FABRIQUE.

Señor, si desvanecido  
Se halla en ti el pasado afecto  
A Violante...

CONDE.

Por mí es tuya;

Con eso satisfaciendo  
Pasados errores...

NIROLITO.

Yo

Te la doy.

FABRIQUE.

¡Gran dicha adquirero!

VIOLANTE.

Conformémonos, destino,

TABARDILLO.

Olalla, tocs esos huesos.

OLALLA.

Toma, que yo por casarme,  
Aun un labardillo aceto.

TONOS.

Y abogar por su ofensor,  
De fin, senado discreto,  
Si un vicior vuestra clemencia  
Conceder quiere al ingenio.



## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

HONOR DA ENTENDIMIENTO,  
Y EL MAS BOBO SABE MAS,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

## PERSONAS.

ENRIQUE, *galán*.  
PEDRO, *barba segundo*.  
A, *criada*.  
LORENZO DE MAQUEDA.  
RAVAN, *gracioso segundo*.

UN MAESTRO DE LEER.  
DOÑA LEONOR DE UTRERA.  
DOÑA ISABEL DE UTRERA.  
DOÑA INÉS DE GUEVARA.  
DON SANCHE, *barba primero*.

DON FÉLIX DE TOLEDO.  
UN MAESTRO DE ESGRIMA.  
MARTIN, *gracioso*.  
TRES ROMEROS.  
MÚSICA.

## ADA PRIMERA.

LEONOR, DOÑA ISABEL  
Y JUANA.

DOÑA LEONOR.  
Juana?

JUANA.

Que es él.

DOÑA LEONOR.  
¿De?

DOÑA ISABEL.

Yo le vi,  
itana salió.

DOÑA LEONOR.

¡¡ ¡traza cruel!

¡le; anda aprisa.

JUANA.

dré la puerta  
si viéndola abierta.  
no se entre es risa.

DOÑA LEONOR.

re huir, que no  
o de hablarle.

DOÑA ISABEL.

¡ldré á encontrarle.

ENRIQUE Y MARTIN,  
*de camino*.

DON ENRIQUE.  
es quien vió  
elestial,  
ita su bien,  
trada.

DOÑA ISABEL.

Por quien

El que entrare entrará mal.  
Y así, no paséis de aquí.

MARTIN.

Adios, mudanza invencible.

DON ENRIQUE.

Bella Isabel, ¿es posible  
Que eso se me dice á mí?  
¿Cuándo á mí se me negó  
La dicha que hallo y que dudo?  
¿Quién dar un precepto pudo  
Tan contra mi vida?

DOÑA LEONOR.

Yo.

DON ENRIQUE.

¿Vos? No me espanto de ver  
Desairada mi esperanza.  
Que en mi ausencia, en vos mudanza,  
Es cumplir, siendo mujer:  
Yo me engañé; perdonad,  
Que pues muerto en vos estoy,  
A morir á todos voy.  
Dadme licencia.

DOÑA LEONOR.

Esperad.

MARTIN.

No ha de esperar, ni es razón,  
Después de vernos hundidos,  
Venidos y aun revenidos  
Mas que en setiembre el torron.  
Salir con una quimera  
Es muy grande porquería.—  
¿Y tú, hermosa Juana mía?

JUANA.

Hermano, por la otra acera.

MARTIN.

¿También estás de mudanza?

JUANA.

No extraña, pero locos.

MARTIN.

Así fuera de comiso,  
Y aun de pellejo, temada.

DOÑA LEONOR.

Quien os oyere, señor  
Don Enrique de Guevara  
(Disculpando vuestra ausencia)  
Encarecer mi mudanza,  
A vos os tendrá por fino,  
Y á mí me culpará ingrato;  
Seis años me habéis servido,  
Si con expresiones raras  
De sencilla fe, las voces,  
Los billetes y las ánimas  
De vuestro encarecimiento  
Lo dijera, si no hallara,  
Que con sus obras, de infelices  
En mismo dueño las tacha;  
Yo que nací roca expuesta  
De amor á las asechanzas,  
Os vi, os oí y me rendí;  
Culpa fué, pero engañada,  
Es culpa que hoy en el mundo  
Hay muy pocas que no engañe;  
Dígame yo, que después  
De fracquesos la esperanza  
Que á nadie di, continué  
Las veras con que os amaba,  
Hasta que, sin saber cómo,  
Por qué razón ó qué causa,  
Sin despediros de mí,  
Faltásteis de vuestra casa;  
No es eso lo mas, sino es  
Que esta ó locura ó mudanza,  
Continuada en vos dos años,  
Ni un aviso ni una carta  
Os debió mi amor; y cuando  
Triste, sola y despedida,  
Por los vuestros subir quise  
Qué habéis y dónde estáis,  
Sape que acudíais en busca  
De una hermosa dama;

Y así, porque no es razón,  
Después de ausencia tan larga,  
Que sobras de otras finezas  
Querais conmigo gastarlas,  
Idos con Dios, don Enrique,  
Que no quiero os lagan falta  
Para cartas amorosas  
Que os merecerá esa dama,  
Y que yo no os mereci  
Las frases extraordinarias,  
Las voces encarecidas  
Y las brillantes palabras  
Que gastais en persuadirme  
Lo que ya sé.—Vamos, Juana.

DON ENRIQUE.

Oye, espera.

DOÑA LEONOR.

No hay que espere.

DON ENRIQUE.

Darásme motivo á que haga  
Un desatino, si no oyes  
Mi disculpa.

DOÑA LEONOR.

Aunque la ballaras,  
Viene tarde, don Enrique.

DON ENRIQUE.

Aunque sea tarde, si yo  
Tu juicio desengañara,  
Vieras mi razón, y vieras  
Que no es culpa, y es desgracia  
La que me ha hecho padecer  
Tu enojo.

DOÑA LEONOR.

Y aun no bastara.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Porque soy quien soy

Sufri, esperé contrastada  
De mi padre y mis parientes;  
Y como dió tu tardanza  
Motivo á que se creyese  
Tu muerte, buscaron traza  
De darme esposo mis padres;  
He dado mi fe y palabra  
De obedecer á los míos;  
No es posible quebrantarla;  
Si tú has tenido la culpa,  
Tú allá contigo te habla  
Y te responde; que aunque  
Mil satisfacciones haya,  
No llegando á tiempo, solo  
Me está bien el no escucharlas. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Caiga el cielo sobre mí.

MARTIN.

No quiera el cielo que caiga  
Estando yo cerca.

DON ENRIQUE.

Dime.

(¿Ay de mí!) dime, mi Juana.

MARTIN.

Como el ama se despierta,  
Me enamora la criada.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto?

JUANA.

Que mi Señora  
De boda está enqillotrada.

DON ENRIQUE.

¿Pues desde cuándo?

DOÑA ISABEL.

Mi prima,  
Don Enrique, os manda os vayais  
Antes que mi tío vuelva.

DON ENRIQUE.

Haré lo que se me encarga,  
Como os deba una fineza.

DOÑA ISABEL.

No seré yo tan avara  
(Ap. ¿Ay muda inclinacion mia!)  
A vuestras prendas gallardas,  
Como mi prima: decid.

DON ENRIQUE.

¿Qué novedad tan infausta  
Es esta? ¿Leonor casarse?  
¿Cómo y con quién?

DOÑA ISABEL.

En el alma

Siento que lo que quereis  
Que haga por vos...

DON ENRIQUE.

¿Pena extraña!

DOÑA ISABEL.

Sea daros un pesar;  
Pero consolado vaya  
Vuestro pecho con saber  
Que os venga cuando os maltrata.

DON ENRIQUE.

¿Quién?

DOÑA ISABEL.

Leonor.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DOÑA ISABEL.

Porque

Con don Lorenzo se casa  
De Maqueda, el mayorazgo  
Bobo (que es como en Granada  
Le apellidan por la mucha  
Hacienda); con que se engaña  
La codicia de mi tío,  
Queriendo ver empleada  
La belleza de Leonor  
En un bruto, tan sin traza  
De hombre, que por no afrentar  
Su progenie, encarcelada  
Tiene su padre su necia  
Persona, dándole en casa  
Toda la doctrina inútil  
Que no le sirve y le cansa.  
Esto os puede consolar  
De vuestra pena.

DON PEDRO. (Dentro.)

Abre, Juana.

JUANA.

¿Ay Jesus! este es mi amo.

DOÑA ISABEL.

¿Mi tío! En aquella cuadra  
Os retirad, que en pasando,  
Podéis, aunque esté cerrada,  
Abrir la puerta y salir. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Que estos sustos se pasaran  
Para ser favorecido,  
Ya fuera dicha; mas para  
Ser infeliz, solo yo  
Lo experimento.

JUANA.

Entra y calla.

MARTIN.

Después de desprecios, palos,  
Es solo lo que nos falta. (Éntrase.)

Salen DON PEDRO y DOÑA INÉS,  
tapada.

DON PEDRO.

Mientras yo, Señora, entro  
A aquesta pieza, no salgan  
Mi hija y sobrina, pues no es  
Razon que vean que haya

Mujer que les dé otro ejemplo  
Que el del recato que guardas.  
Esperad un rato.

DOÑA INÉS.

Penas.

¿Cuándo tendrán mis desgracias  
Satisfecha la crueldad  
De mi fortuna inhumana?

DON PEDRO.

Juana, ven.

(T)

DOÑA INÉS.

¿Qué venerable

Anciano! ¿Qué noble cam!  
¿Qué suntuosa y compuesta!  
Ya agradezco que encontrara  
Fabio amigo, que parece  
De suposición, en que haya.  
Pues ha de ser en quien tome  
Puerto mi incierta borraca.  
Respeto y autoridad.  
¿Qué superiores alhajas!  
¿Por cuanto fuese un cristal,  
(Encárase á un espejo, que ha de  
en el paso.)

Que sin temor desengaña  
El primero, que á mi misma  
Me acuse mi semejanza!  
Pues...

MARTIN.

Ya es tiempo que nos vum

DON ENRIQUE.

Mira que ruido no haga.

(Vase.)

DOÑA INÉS.

Mas, ¡ay infeliz de mí!  
Sombra injusta, ilusión vaga.  
Que á Enrique me representa.  
No me adelantes (aguarda)  
Mi muerte, que...

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Ya segura

Estad; hablad confada  
De que nadie oye.

DOÑA INÉS.

¿Ay de mí!

DON PEDRO.

¿Qué es eso que os sobrecumla?

DOÑA INÉS.

Nada y mucho, pues...

DON PEDRO.

Hablad.

DOÑA INÉS.

Mirando á ese espejo estaba.  
Y vi en él á mi enemigo.  
Que acechando á mis espaldas  
Mi ruina...

DON PEDRO.

Eso es fantasia;

Yo veré toda la cuadra:  
Solo está todo.

DOÑA INÉS.

Mis propias

Aprensiones me arrastran!  
Yo, señor don Pedro (¡ay tris  
Como habrán dicho las curas  
Que para vos me dió Fabio,  
Soy de Enrique de Guzman  
Hermana.

DON PEDRO.

¿Qué me decís?

No le conocí; mas tanta  
Su fama fué...

DOÑA INÉS.

Como hoy es.

# EL HONOR DA ENTENDIMIENTO.

DON PEDRO.  
re?

DOÑA INÉS.  
Sí, Señor.  
DON PEDRO.

Falsas  
le su muerte  
luda, en Granada.  
DOÑA INÉS.  
esas voces  
n donde estaba,  
n mi cuidado  
a venganza;  
todo es fuerza  
, una mañana  
r de Toledo...

LEONOR. (Dentro.)  
abores, Juana.

DON PEDRO.  
ya discurro  
o palabras  
ausencia y agravio,  
os trae á mi casa  
r; esta pieza  
s criadas  
ago; entrad  
bo, que en árduas  
las logra  
las recata.  
DOÑA INÉS.

aro...

DON PEDRO.  
Andad, Señora:  
eis que faltara  
bligaciones  
le estas canas?  
llo y socorro

DOÑA INÉS.  
vuestras plantas.

DON PEDRO.  
mo os llamais?

DOÑA INÉS.  
és de Guevara.

DON PEDRO.  
e ser ese nombre  
is; que no es chanza  
le ofendido,  
il circunstancias  
n duda en el cuento  
r recatada;  
con mi hija  
, estimada

DOÑA INÉS.  
on el nombre  
de criada  
ra.

DON PEDRO.  
No lloreis; (Éntrase.)  
esos pasan  
s; á bien que  
estar casada  
aré sin sustos;  
llas son alhajas,  
o de no perderlas  
en despacharlas. (Vase.)

SANCHO, EL MAESTRO  
, ESPARAVAN, y después  
ENZO, á medio vestir, con  
lona.

DON SANCHO.  
ya lección  
ya?

ESPARAVAN.  
Está aun roncando.

MAESTRO.

Y yo habrá una hora esperando.

DON LORENZO.

Padre, la bendición.

DON SANCHO.

Hijo, os has tardado á fe  
En levantarte, y quisiera...

DON LORENZO.

Por mí presto me vistiera,  
No hubiera sido porque  
Esta pierna no quería,  
Hasta que estotra rió  
Con ella y fuera la echó,  
Y ella despues no salía;  
Calzáronse, y demás de esto  
Tuvieron pendencia un rato  
Porque se perdió un zapato;  
Y es, que el uno estaba puesto,  
Y otro que me iba á poner,  
Y otro zapato faltaba,  
Y la pierna regañaba.  
Jéaus lo que hubo de ver!  
Despues de tanto reñir,  
Yo las dije á sus mercedes:  
Dense por esas paredes,  
Que yo no me he de podrír.

MAESTRO.

¡Vióse tal majadería!

ESPARAVAN.

Es un bruto mi Señor.

DON SANCHO.

Este es invencible error,  
Candidex de fantasia;  
Y siendo sinceridad,  
Espero que nos dé indicio  
De vencerla el ejercicio  
Del estudio: adios quedad,  
Y dad lección de leer.

DON LORENZO.

Sí, que ya quiero almorzar.

MAESTRO.

Vamos á deletrear.

DON LORENZO.

Mejor es déle comer.

MAESTRO.

¿Qué es esta?

DON LORENZO.

Letra.

ESPARAVAN.

Penetra

Como un bruto.

MAESTRO.

¿Y esta aquí?

DON LORENZO.

Letra.

MAESTRO.

Que es letra, es así;  
¿Pero cuál letra?

DON LORENZO.

Esta es letra.

MAESTRO.

Ahora con Boreobá  
Estamos ahí? Di pues,  
¿Es a, e, i, o, u, ó qué es?

DON LORENZO.

Esta es a, e, i, o, u.

Todo lo de ay  
Decid con...

¿Qué es  
Pues.

MAESTRO.

Son letras; yo estoy perdido;  
Di be a ba, aquí, bruto.

DON LORENZO.

¡Calle!

¿Cómo quiere que las halle,  
Si dice usted que se han ido?

MAESTRO.

Esto es inútil, según  
Su chola; él no dará en ello.

DON LORENZO.

Mucho mejor es aquello.

MAESTRO.

¿Cuál?

DON LORENZO.

El chan, chea, chia, cheu,

ESPARAVAN.

Como es medio rebuznar,  
Le ha agradado.

MAESTRO.

Vuestro padre

Quiere que el estudio os cuadre,  
Y es en vano el porfiar,  
Pues la primer juventud  
Pasada y el genio vuestro  
Lo impiden.

DON LORENZO.

Señor maestro,

Yo todo soy jumentad.  
Mas si no me castigais,  
¿Cómo tengo de aprender?

MAESTRO.

¿Castigado queréis ser?

DON LORENZO.

¿Por qué no?

MAESTRO.

¿Vos le mandais?

Dadme h

Amistades?

Ti

¡

(Una con

tenso h...

suelo, y

¡Ah perro!

ESPARAVAN.

A cecapar se aplica.

DON LORENZO.

¿Que me mueró!

ESPARAVAN.

¿Qué le ha dado?

DON LORENZO.

En la mano me ha pegado

Una cosa que me pica.

ESPARAVAN.

Este palo es.

DON LORENZO.

Ve con tiento,

No le llegues.

ESPARAVAN.

Es quimera,

Que es madera.

DON LORENZO.

Si es madera,

Es madera de plimiento;

Mas daca, sea lo que fuere.

ESPARAVAN.

¿Dónde le quieros cecar?

DON LORENZO.  
Por Dios que la ha de probar  
El primero que viniere.

ESPARAYAN.  
Aquí está el maestro de esgrima.

Salte EL MAESTRO DE ESGRIMA, a lo malon.

MAESTRO.  
Boos dias nos dé Dios.

DON LORENZO.  
¿Sabeis bien la lección vos?

MAESTRO.  
Por diestro el lugar me estina,  
Aunque ver perdido sienta  
El tiempo en que no aprendeis.

DON LORENZO.  
Es que si no la sabeis,  
Habrá para vos pimienta.

MAESTRO.  
Ponedos recto.  
(Toman espadas negras.)

DON LORENZO.  
¿Cómo?

MAESTRO.  
Así;  
Ese es ángulo.

DON LORENZO.  
Me río;  
¿Ángulo? Ese era milio.

MAESTRO.  
Dad ahora un paso hácia mí.

DON LORENZO.  
No solo uno, sino tres.

MAESTRO.  
¿Y la espada?

ESPARAYAN.  
Es hesita ruda.

DON LORENZO.  
¿Qué quieres, que á un tiempo acuda  
A las manos y á los pies?

MAESTRO.  
Son dos acciones forzosas.

DON LORENZO.  
Ya es vuestra tema importante:  
¿Bueno es, no sabiendo una,  
Pretender que haga dos cosas?

MAESTRO.  
Pues todo lo erramos.

DON LORENZO.  
¿Qué?

MAESTRO.  
Claro está.

DON LORENZO.  
Pues dadme la mano.

ESPARAYAN.  
Ta.

DON LORENZO.  
Dad la mano.

MAESTRO.  
¿Para qué?

DON LORENZO.  
Aquí para entre los dos.

(Dale con la palmeta.)  
Para siempre que se os pida,  
Traed la lección sabida.

ESPARAYAN.  
¿No os avisé?

MAESTRO.  
Vive Dios,

Que es un grande atrevimiento,  
Y le tengo de malal

DON LORENZO.  
Aprender para enseñar.

MAESTRO.  
¿Yo tal afrenta consiento?  
Por vida...

Salte DON SANCHE.

DON SANCHE.  
¿Qué ha habido aquí?

DON LORENZO.  
Nada, Señor; que le he dado  
Pimiento para que aprenda,  
Pues ha de enseñar á tantos.

ESPARAYAN.  
El maestro de leer,  
Que le pegó un palmetazo,  
El le quitó la palmeta,  
Y va á los demás cascando.

DON SANCHE.  
Va vels cuán infeliz soy  
En tener un lusenato  
Por hijo: perdonos pido  
De un error tan temerario,  
Yadmi id esa cadena  
En recompensa del daño.

MAESTRO.  
Bien os puede agradecer  
Que hayais á tiempo llegado  
De que no le escarmentase;  
Y con un aviso os pago  
Vuestra bizarria: arañad  
De no intentar apuráros  
Vida y hacienda: porqué  
Aunque viv cien mil años,  
Es incapaz vuestro hijo,  
Sin mas que ser un gran asno,  
Y no teneis que aguardarme  
Mas.

DON LORENZO.  
Oigan cuál se ha picado;  
Mas es verdad que el pimiento  
Escuece como los diablos.

DON SANCHE.  
Hasta aquí juzgué, Lorenzo,  
Que poniendo mi consito  
En vencer vuestra dureza,  
Se lograrán los trabajos  
Que en adquiriros los bienes  
De mas de cien mil ducados,  
De quien único heredero  
Sois: he sufrido y pasado;  
Vuestra sangre es tan ilustre,  
Como vuestro juicio falto  
De sentido natural:  
Achaque de los humanos  
Placeres que bayán de dar  
Las riquezas los faustos  
Del rico en manos del necio,  
Para solo disiparlos;  
Mas ya confieso que en nada  
Acierto, sino en llorarlo.

DON LORENZO.  
¿En nada acierto? Pues mire  
Que habra pimiento de palo  
Para usted, como le ha habido  
Para el otro que era guapo.

DON SANCHE.  
Pero no tiene remedio;  
Aunque sea señalándoos  
Un curador que os gobierne,  
Es fuerza daros estado  
Para dilatar mi prole.

DON LORENZO.  
Pues déme usted al cirujano,

Si me ha de dar curador.  
Porque el doctor es un asno.

ESPARAYAN.  
Para ti sobra el albitus.

DON SANCHE.  
Hijo, yo he determinado  
Con doña Leonor de Utrera  
Unirte, un bello milagro  
De perfeccion y virtud;  
Vesla aquí, este es su retrato.

(Sece un retrato por.)  
Esta es tu esposa.

DON LORENZO.  
¿Esta es?

DON SANCHE.  
Sí.

DON LORENZO.  
No la quiero.

DON SANCHE.  
¿Has hallado  
Alguna falta en su rostro?

DON LORENZO.  
Y mucha. ¿He de estar cansado  
Yo con mujer tan chiquita,  
Que aun no tiene medio palmo?

DON SANCHE.  
Esta es la pintura solo  
Del medio cuerpo.

DON LORENZO.  
¿Oiga el diablo  
¿Pues dónde está el otro medio?

DON SANCHE.  
Ese no se le pintaron.

DON LORENZO.  
Pues dígame usted si es cap.  
O tiene los pies con callos,  
¿Como se ha de averiguar?  
No, mi padre, no me caso  
Con mujer que está á la puerca,  
Que parirá hijos comidos.

DON SANCHE.  
Tú irás á verla conmigo  
Hoy.

DON LORENZO.  
¿Pues está en otro cabo?

DON SANCHE.  
Pues claro está, que esta es cap.

DON LORENZO.  
¿Luego es dos?

DON SANCHE.  
La ha duplicado.

El pincel.

DON LORENZO.  
Pues dos mujeres  
Se rebacarán á arañar.

DON SANCHE.  
Es que las dos una sola  
Son.

DON LORENZO.  
Será como el cuarte,  
Que es uno grande el que es á  
Y siendo así, me ha gustado,  
Porque la podre trocar,  
En haciéndome embarazado,  
Por dos mujeres sencillas.

ESPARAYAN.  
El que las haya es el caso.

DON SANCHE.  
Habladlos ya los parientes,  
Solo falta... ¿Mas llamaron?

(Llamaron.)  
ESPARAYAN.

Sí, Señor.

DON SANCHE.  
Mira quién es.

**DON FÉLIX.**

**DON FÉLIX.**  
don Sancho...  
pais, pues  
le mis brazos.  
**DON SANCHO.**  
don Félix  
res qué acaso  
ada? ¿Cómo  
rozo tanto,  
lo en mi casa?  
**D. LORENZO.**  
tal fracaso,  
¡desdicha!  
rimo hermano!  
**DON FÉLIX.**  
¿cómo te va,

**D. LORENZO.**  
os estamos  
ro es fuerza  
elujaros  
cio, porque  
en pedazo  
tro.

**DON SANCHO.**  
Es mi hijo,  
enzo; es sano  
e explica  
in orusto,  
corazon.

**DON FÉLIX.**  
ñor, las manos.  
**D. LORENZO.**  
piés, haciendo  
asajo.

**DON FÉLIX.**  
re!

**DON SANCHO.**  
Pues amigo,

**DON FÉLIX.**  
sto es confiaros  
ida no tengo  
r garbo,  
a) un nuevo  
e cuidado.

**DON SANCHO.**  
ó de amores?  
**DON FÉLIX.**  
s se ha pasado  
puesto que hay  
ervo y amo,  
persigue

**DON SANCHO.**  
Vamos, vamos  
os testigos  
r despacio.

**D. LORENZO.**  
¿ve usted, ¿viene  
nvidado

**DON SANCHO.**  
é locura!

**D. LORENZO.**  
Imagos grajos,  
ide hay carniça,  
ifato

**DON SANCHO.**  
Ve y ponte  
bizarro.  
amigo a que veas,

Como que á otra cosa entramos,  
A tu esposa.

**DON LORENZO.**  
¡Llévate  
Aquel vestido de paño  
Azul con franjas moradas  
Y boton escarolado?

**DON SANCHO.**  
Cualquiera.

**DON FÉLIX.**  
Vamos, Señor.

**DON LORENZO.**  
Veré á mi novia de plano;  
Pero si no tiene piernas,  
Que se case con un zambo.

(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA ISABEL,  
DOÑA INÉS y JUANA.

**DOÑA LEONOR.**  
Creedme, Dorotea, (os vea,  
Que si en cualquier hallais, luego que  
El afecto que en mí, tenéis buen hado,  
Porque al punto con vos he confronta-

**DOÑA INÉS.** {do.  
Gracias doy á mi estrella venturosa.

**DOÑA LEONOR.**  
Isabel, no es honesta? ¿No es hermosa?  
Mira qué aseada está, qué bien pre-

**DOÑA ISABEL.** {dida!  
Juana, ¿has visto mujer más presumida?

(Ap. ¿Que esto guste á Leonor?)  
**JUANA.**

Lo nuevo aplace.  
**DOÑA INÉS.**

Vuestra vista, Señora, es la que hace,  
Con su perfeccion propia,  
Fingir en mi semblante vuestra copia.

**DOÑA LEONOR.**  
Discreta también es; ¿cuánto he debido  
A mi padre en haberos admitido  
En su casa á mi lado!  
No es decible el contento que me ha  
Con vos. {dado

**DOÑA INÉS.**  
Efectos son de sus piedades.

**DOÑA LEONOR.**  
Fuerza es tengais dos mil habilidades.

**DOÑA ISABEL.** (Ap.)  
A risa me provoca.

**JUANA.** (Ap.)  
¿Ya no sabes que mi ama es medio lo-

**DOÑA INÉS.** {ca?  
Alguna vez solía,

Cuando era menos mi melancolía,  
Cantar alguna cosa; mas ya ignoro  
Cuanto aprendí pues gimo, siento y

**DOÑA ISABEL.** {lloro.  
Pues, Leonor, haz que cante.

**DOÑA LEONOR.**  
Ahora lo que quiero  
Es que descanse, que eso es lo primero,  
Que luego habrá lugar para escucharla.

**DOÑA ISABEL.**  
Lo que gustares.

**DOÑA INÉS.**  
Tú has en

**JUANA.** á mi cuerto, y  
Una cama.

Entre

**DOÑA INÉS.**  
Dadme las pías.

**DOÑA LEONOR.**  
Adios.

**JUANA.**  
Si en que hay visita.

Trata de no faltarle,  
Que no puedo en dos cosas emplearme,  
Y es lo primero...

**DOÑA LEONOR.**  
¿Qué?

**JUANA.**  
Que servir sea

A mi Señora doña Dorotea. (Vase.)

**DOÑA ISABEL.**  
De verte tan divertida  
Con tu huésped me alegro,  
Pues de don Enrique...

**DOÑA LEONOR.**  
¿Ay prima?

¿Irás á decir que puedo

Olvidarle? ¿Cómo es fácil?

Si después de amor hay calor?  
Y en igual de...

Sale **DON PEDRO.**

**DON PEDRO.**  
¿Leonor mía?

Isabel? Entróos dentro  
A ponerlos muy á la par.—

¿Juana?

Sale **JUANA.**

**JUANA.**  
¿Señor?

**DON PEDRO.**  
Anda presta,

Viste á tus amas; preveo  
Dulces, bebidas.—¿Qué veo!

¿En qué te paras?

**JUANA.**  
Señor,

Que trescientas amas tengo;  
Parecen locuras, y no sé  
A cuál acudir primero.

**DOÑA LEONOR.**  
Pues, padre, ¿qué novedad  
Es esta?

**DOÑA ISABEL.**  
¿Qué cumplimiento  
Es este tan repentino?

**DON PEDRO.**  
Sale que con don Lorenzo,

Tu esposo, salió don Sancho,  
Su padre, de casa, entiendo.

Según su criada ha dicho,  
Que con na sé qué pretexto

Vienen, por ver si consiguen  
Verte, y estando el coucierto

De tu boda en el poraje  
Que está, escrupulo no advierto

En que los dejes entrar  
A tu presencia, pues creo

Que no vendrán tan curiosas  
Como saldrán satisfechas:

Aunque estas es pasión en mí,  
Mas soy tu padre y te quiero.

Adórnate por tu vida,  
Que á salirte al encuentro

Voy don Lorenzo es buen mozo,  
Y en sus riquezas tendremos

Descanso. Adios, hijas mías.  
Llorando voy de contento. (Vase.)

**JUANA.**  
¿Ah vejete codicioso!

**DOÑA ISABEL.**  
¿Lloras, Señora?

DOÑA LEONOR.

Hacer debo  
Las exequias á un cariño  
Tan en sus verdores muerto.

Salen DON ENRIQUE y MARTIN.

DON ENRIQUE.

Por ver, bellísima ingrata,  
Si aquel enojo primero  
Pasado, el oír mis culpas  
Mitiga tus iras, vuelvo.—  
¿Mas qué es esto?

MARTIN.

Ya nos lloran.  
Ténganos Dios en el cielo.

DOÑA LEONOR.

Isabel, ponte á la puerta.

DOÑA ISABEL.

¿Que esto vean mis sentimientos  
Y no me maten!

DON ENRIQUE.

Señora,

¿Cómo...

DOÑA LEONOR.

No estamos en tiempo  
De gastar muchas razones;  
Satisfacedme, y sea presto;  
Pues si tardais...; Ay de mí!

DON ENRIQUE.

¿Qué?

DOÑA LEONOR.

No podré lo que hoy puedo.  
Dime, ¿qué mujer seguiste  
En Madrid y con qué intento?

DON ENRIQUE.

¿Ay infelice de mí!  
(Ap. ¿Cómo á nadie he de hacer dueño  
De mi afrenta?); Oh vil hermana!

DOÑA LEONOR.

¿No respondes?

DON ENRIQUE.

Solo tengo  
Que decirte que es verdad  
Que una mujer (yo no aclaro  
Con la voz) seguí y busqué,  
Mas para tan otro efecto  
Que amarla...

DOÑA LEONOR.

¿Qué era á no amarla?  
Sin duda que te dió celos.

DON ENRIQUE.

Celos fueron, pero de otra  
Especie.

DOÑA LEONOR.

¿Ah, ingrato! ¿Qué es esto?  
Voy buscando las verdades  
Y responden los misterios.  
¿Quién era?

DON ENRIQUE.

No sé.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué

La buscabas?

DON ENRIQUE.

No sé.

DOÑA LEONOR.

¿A efecto

De qué cuidado?

DON ENRIQUE.

No sé.

DOÑA LEONOR.

¿Era ofensa ó era empleo?

DON ENRIQUE.

No sé.

DOÑA LEONOR.

Pues si nada sabes,  
¿Quién lo ha de decir?

DON ENRIQUE.

El tiempo.

DOÑA LEONOR.

Oráculo es perezoso;  
Y así, antes que corra el velo  
A ese enigma, lo que callas  
Has de decir, porque luego  
Llega tarde.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Porque

Hoy me pierdes y te pierdo.

DON ENRIQUE.

Pues, Leonor, mi bien, mi gloria,  
Mi amor, mi hechizo, mi cielo,  
Créeme sin que lo diga,  
Porque soy Etna tan nuevo  
De pesares, de congojas,  
Que al revés del Mongibelo,  
Si él muere por reventar,  
Yo por no exalar reviento.  
Jamás te ofendí.

DOÑA LEONOR.

Es mentira.

No hay confianza en un pecho  
Que de quien ama no fla.

DON ENRIQUE.

Pues con tal cruel tormento  
Callo y me dejo matar;  
No puedo hablar, que no puedo.

DOÑA LEONOR.

Pues yo puedo conocer  
Que ha sido en ti fingimiento  
Tu amor, tu fe, tu lealtad;  
Con oírte he satisfecho  
Mi duda. Adios, don Enrique.

DON ENRIQUE.

¿Qué desdicha!

DOÑA LEONOR.

¿Qué despecho!

MARTIN.

Adios, Juana.

JUANA.

¿Te despides?

MARTIN.

¿No ves que lloran aquellos?  
Recibe en último culto  
Estos...

JUANA.

¿Qué?

MARTIN.

Mocos espesos,  
De quien es mi inclinacion  
Mantal reverente lienzo.

JUANA.

¿Ay que asco de lacayon!

DOÑA ISABEL.

Mi tío viene subiendo  
La escalera.

DOÑA LEONOR.

Don Enrique,

Idos.

JUANA.

No puede sin verlo  
Los que suben.

DOÑA ISABEL.

Esta cuadra

Os esconda.

DON ENRIQUE.

¿En qué, mi dueño,  
Quedamos?

DOÑA LEONOR.

En que ni atiendo.

Verás...

DON ENRIQUE.

¿Qué?

DOÑA LEONOR.

Cómo me ve...  
Y la ruina que en los des  
Ha causado tu silencio.  
(Escóndese.)

Salen DON PEDRO, DON S.  
DON LORENZO y ESPAR.

DON PEDRO.

Estas, mi hija y mi sobrina  
Son, señor don Sancho.

DON SANCHO.

Centi

De perfecciones dirás.

DON LORENZO.

¿Adónde está el medio cery  
De mi novia?

ESPARAVAN.

¿Estás en ti?

DON LORENZO.

¿Qué, me gobiernas, camues  
DOÑA LEONOR.

Vengais muy en feliz hora,  
Señor don Sancho.

DOÑA ISABEL.

A teatro

Por muy vuestras.

DON SANCHO.

¿Cuántos!

A un solo instante le debo:

DON LORENZO.

Padre, ¿llego yo?

DON SANCHO.

Sí, hijo;

Pero muéstrate muy cuerdo  
Y muy fiel.

DON LORENZO.

¿Fiel? Pues embi

Señoras, si para veros,  
Siendo preciso el miraros,  
Es lo propio que lo mismo.  
Alabado sea el

Santísimo Sacramento.

DOÑA ISABEL.

¿Qué necedad!

DOÑA LEONOR.

¿Ay de mí!

DON SANCHO.

Bárbaro, bruto, ¿qué has he  
DON LORENZO.

Si dice usted que me muestre  
Fiel, ¿cómo he de parecer  
Sin decir el Alabado?

Ahora diré el Padre nuestro  
DON SANCHO.

No, que mejor es que callen

Salen DON ENRIQUE y I  
el pelo.

DON ENRIQUE.

¿Lo oyes, Martín?

MARTIN.

Yo no sé  
Sino es á lo que me import  
(Han hablado aparte don  
y don Pedro.)



le hace gestos  
mon?

SPARAVAN.

Responda.

JUANA.

le ser esto.

ON PEDRO.  
ncia os trae  
les tengo  
informaros.

ON SANCHO.  
cho; entremos.  
(*Vase.*)

INZO. (*A Leonor.*)  
quedado solos,  
¿ué os parezco?

ÑA LEONOR.

é me quereis

N LORENZO.  
o que tenemos.  
o sabréis  
olo á veros  
porque está  
el secreto,  
lo dijere,  
está el cuento;  
¡, sabed  
ia, á lo menos

ÑA ISABEL.  
¿Ay Leonor!  
es tu dueño!

ÑA LEONOR.  
is, ¿qué importa?

N LORENZO.  
de y yo me entiendo.  
no os he visto?  
mado de ello,  
habrá un hora  
nos ocho dedos  
beis crecido  
no tiempo  
as. — ¿Dos varas?  
amos si miento.

ÑA LEONOR.  
(*Va á medirla.*)

N LORENZO.  
ls quiero medir.

ON ENRIQUE.  
sufrimiento.  
OÑA ISABEL.

ÑA LEONOR.  
n ignorante,  
a grosero,

N LORENZO.  
e, que me riñe! —  
ran. ¿Qué miedo!  
esta mujer!  
(*Vase.*)

ENRIQUE Y MARTIN.

ON ENRIQUE.  
os de presto.  
OÑA ISABEL.

ON ENRIQUE.  
dar lugar  
un empleo  
sa ingrata.  
ÑA LEONOR.

DON ENRIQUE.

¿Yo lo quiero?

DOÑA LEONOR.

¿Quién lo duda?

DON ENRIQUE.

¿Cómo, alevé?

DOÑA LEONOR.

Traidor, no satisfaciendo  
Mis dudas.

DON ENRIQUE.

¿Y á una sospecha  
No la castiga un desprecio?  
¿Es forzoso un precipicio?

DOÑA LEONOR.

Con eso estarás mas cierto  
De que me casa la ira,  
No el amor.

Sale DON FÉLIX, y se esconden los dos.

DON FÉLIX.

¿Un caballero

Que es don Sancho de Maqueda...

DOÑA ISABEL.

Que viene gente; escondeos.

DON FÉLIX.

Está aquí?

JUANA.

Aquí está.

DON FÉLIX.

Decidle

Que le espera aquí un sujeto.

JUANA.

Está bien.

DOÑA LEONOR.

Echa la llave

A esa puerta, no otro extremo  
Salir haga á don Enrique.

(*Vase, cerrando la puerta donde están  
los dos.*)

JUANA.

Ya está segurito y bueno.

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Señora, en el tocador  
Te dejastes este llenzo.

DOÑA LEONOR.

Dámelo, y dile á aquel hombre,  
Dorotea, que este puesto  
No es para esperar a nadie;  
Que salga al recibimiento  
Ó que espere en la escalera.

DOÑA INÉS.

(*Ap. ¿Hados, ya á servir empiezo!*) —  
Caballero...; Mas qué miro!

DON FÉLIX.

Señora...; Pero qué veo!

DOÑA INÉS.

¿Es ilusión?

DON FÉLIX.

¿Es fantasma?

DOÑA INÉS.

¿Félix?

DON FÉLIX.

¿Inés?

DOÑA INÉS.

No podemos

Hablar. Leonor, mi Señora...

DON FÉLIX.

¿Mi señora! ¿Pues qué es esto?  
¿Quien lo es de mi corazón  
Llama á otra Señora?

DOÑA INÉS.

El cielo

Lo quiere así; que esperéis  
Abajo me ordena.

DON FÉLIX.

Hardo

Con gran gusto, pues no pudo  
Lograr mi amante deseo  
Diligencia mas feliz  
Que saber dónde es el centro  
De la que me trae.

DOÑA INÉS.

Adios,

Que detenerme no puedo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué te decía ese hombre?

DOÑA INÉS.

Cortesías.

DOÑA LEONOR.

Y advierto

Tu rostro alegre.

DOÑA INÉS.

Ne has dado,

Señora, un grande contento  
Con eso que me mandaste.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

(*De golpes don Enrique, y luego abren.*)

DOÑA INÉS.

Como considero

Que ya empiezo á ser tu esclava.

(*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Vete. ¿Qué golpes son estos?

DOÑA ISABEL.

Loco está, Leonor, Enrique.

DOÑA LEONOR.

Abre, que él quiera perdonos.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Vive Dios, que ha de mirar  
Toda la casa.

DOÑA LEONOR.

¿Qué exceso

Es este?

DON ENRIQUE.

¿Ay de mí, infeliz!

Es una rabia, un despecho,  
Un basilisco, un veneno,  
Una furia, un Mongivelo.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué has visto?

DON ENRIQUE.

Una fantasma,

Una sombra, un devaneo,  
De quien casso mis doudichas;  
Que aunque de la llave el hueso  
Me la ofreció mal distinta,  
Basta juzgar...

DOÑA LEONOR.

Tú te has vuelto

El juicio.

MARTIN.

Está endemoniado.

DOÑA LEONOR.

Tenle tú, mientras yo veo  
Si salen. — ¿Ah, Dorotea?

DOÑA INÉS.

¿Señora?

Cierra la

(*Va á*

DOÑA INÉS.  
¡Ay, Señora, que no puedo!  
DOÑA LEONOR.  
¿Por qué?  
DOÑA INÉS.  
Porque ese hombre (¡ay, triste!)  
Que está ahí, es de quien huyendo  
Vivo, y quien de mí celoso  
(Ap. Decoro, disimulemos.)  
Me sigue para matarme;  
Y no hay duda, que á ese efecto  
Me busca en tu casa.  
DOÑA LEONOR.  
¿Pues  
Le debes algo?  
DOÑA INÉS.  
Le tengo,  
Y me tiene obligaciones  
Tales... pero yo no acierto  
De temor á hablar. Adios.  
Que aun en mi sombra tropiezo. (Vase.)  
DOÑA LEONOR.  
¡Válgame Dios! Ya está todo  
Este enigma descubierto.  
Esta es la dama, no hay duda,  
De este traidor. ¿A qué espero?  
DON SANCHO. (Dentro.)  
Ya oí.  
DOÑA LEONOR.  
Advertid que salen.  
DON ENRIQUE.  
¡Oh, pesie á mí!  
MARTIN.  
Parecemos  
Lanzaderas.  
(Vuelven á esconderse.)  
Salen DON SANCHO, DON PEDRO,  
DON LORENZO y ESPARAVAN.  
DON SANCHO.  
Que me están  
Esperando.  
DON PEDRO.  
No os deseo  
Hacer mala obra.  
DON LORENZO.  
¡Ay, padre,  
Que de solo verla tiemblo!  
¿Y si me caso y me azota?  
ESPARAVAN.  
No es el marido primero  
A quien le sucede.  
DON PEDRO.  
Hija,  
Ya se van; dame un consuelo.  
¿Qué te ha parecido?  
DOÑA LEONOR.  
Padre,  
Obedecerte resuelvo.  
DON PEDRO.  
No esperaba yo otra cosa  
De tí.  
DOÑA ISABEL.  
Albricias, pensamiento.  
DON SANCHO.  
Señoras, adios.  
DOÑA LEONOR.  
Señor,  
Vuestra soy.  
DOÑA ISABEL.  
Guardaos el cielo.  
DON LORENZO.  
Oye ella, déjese estar,  
Que en casándose, veremos  
Quien puede mas á moquetes.

DOÑA ISABEL.  
¡Qué cortesano!  
JUANA.  
¿Qué atento!  
ESPARAVAN.  
Agar.  
DON SANCHO.  
Todos somos unos;  
No hay que sudar en cumplimiento. (Vase.)  
Abre Leonor á DON ENRIQUE  
Y MARTIN.  
DOÑA LEONOR.  
Ea, señor don Enrique,  
Id con Dios, que ya yo quedo  
De todo enterada.  
DON ENRIQUE.  
¿Cómo?  
DOÑA LEONOR.  
Como sé quien es objeto  
De vuestro amor.  
DON ENRIQUE.  
Oye, espera.  
DOÑA LEONOR.  
Si haré, por decirlo esto.  
Que Jaos adios para siempre. (Vase.)  
DON ENRIQUE.  
¡Ah, mal haya mi tremendo  
Destino!  
DOÑA ISABEL.  
Adios, don Enrique:  
Mas para siempre atenderos  
Y estimaros. (Vase.)  
DON ENRIQUE.  
¡Ay de mí!  
MARTIN.  
¿De qué me sirve...  
¿Qué hacemos?  
Vamos.  
DON ENRIQUE.  
Si Leonor perdida,  
Todo de una vez lo pierdo?  
Pero hasta inquirir si fué  
Sombra, vanidad o sueño  
Lo que vi, honor y amor, dadme  
Paciencia ó matadme presto.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON SANCHO, DON LORENZO  
Y ESPARAVAN.  
DON SANCHO.  
¡Cuánto me alegro, hijo mío,  
De oírte hablar de esa suerte!  
DON LORENZO.  
Padre, yo la quiero mucho:  
Bien sé que soy un soquete,  
Y en la lengua que la hablo  
La pudro, pero me entiende.  
ESPARAVAN. (Ap.)  
A cualquiera que te trata  
Eso mismo le sucede.  
DON LORENZO.  
Ella, en cuanto á la comida,  
Me hinche hasta tanto honete,  
Me deja dormir diez horas;  
Y aunque ella dice que suele  
Guardarme el sueño, no sé  
En qué escritorio le mete,

Que yo sin quererle hurtar  
Le pillo, y el que ella tiene  
Para sí, yo ambos los roeo  
Mientras ella sufriente  
En el monte de la casa  
Me anda buscando las faldas

DON SANCHO.  
Es honesta, es virtuosa,  
Y es mas de lo que merece  
Leonor el saber servir.  
Es lo que mas te conviene.  
Y puesto que en una casa  
Vivimos como parientes,  
Amantes y bien unidos.  
Solo falta... — Pero vele  
Alla fuera, Esparava.

ESPARAVAN.  
Voy a ver si hablar pudiera  
Con Juanilla, de quien tan  
El cariño medio en crece

DON LORENZO.  
Dime, Lorenzo, ¿que fue  
Lo de anoche?

DON LORENZO.  
Que al que  
Entrar en casa, encontré  
Con espadas y broqueles  
Dos fantasmas á la puerta.

DON SANCHO.  
Y de eso, ¿qué juicio pod  
Hacer?

DON LORENZO.  
Padre, usted está c  
¿Que juicio queréis que li  
Que no fuese hacer locura  
Mas que juicio?

DON SANCHO.  
Eres pro  
Mujeres mozas en casa  
Hay, y dos mil accidentes  
Sin eso tener pudieran  
A nuestra puerta esa gu  
No juzgues...

DON LORENZO.  
¿Qué he de

DON SANCHO.  
Es que es bien que se se  
Quien tiene mujer y hon

DON LORENZO.  
Dígame á usted que está  
Mas malicia, padre mío,  
Que los niños inocentes.  
¡Jesús! ¡usted me abre el  
Los ojos á que ya pienso  
Destinos, con que esto  
Lo que es casual, lo ha  
Diga, viejo de mi vida  
¿Las mujeres propian pu  
Querer á otro que á su e

DON SANCHO.  
No, porque su punto pi  
Y el respeto á Dios.

DON LORENZO.  
No  
Y si está un hijo travieso  
Le trocara por el hijo  
Del vecino que está enfi

DON SANCHO.  
Tampoco.

DON LORENZO.  
Pues si aun di  
Mi paloma ciega mil van  
Que soy su hijo, y en la  
Aventura si me pierdo,  
Cómo es fácil que hij  
Por otras cosas me tris  
Ande, Señor, que aun

# EL HONOR DA ENTENDIMIENTO.

ipertinente

DOÑ SANCHO.  
Tienes razon;  
+ conserves  
in. Adios.  
DOÑ LORENZO.  
allá se lleve

DOÑ SANCHO.  
¿Cuál es?  
DOÑ LORENZO.  
+ á quien duerme.  
DOÑ SANCHO.  
as haciendo,  
que no llegues  
e otro dilema  
con ese;  
s interesado  
toca, debe  
ue no sabe.

(Vase.)

DOÑ LORENZO.  
o de vejete!  
ima el ser suegro  
vertir en sierpe!  
ue mas de cuatro  
temente  
e no son cosas,  
y quien las areche  
s dan lo malo  
+ si no se tienen;  
eonor...

DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.  
Me alegre  
ombre te acuerdes.

DOÑ LORENZO.  
olvido yo del?  
DOÑA LEONOR.  
ue te debe

DOÑ LORENZO.  
e lo sabrá.  
+ cuánto fuese  
ahora le he prestado,  
e podrá deberme.  
+ lusion, bobilla,  
rdad si quietes.  
DOÑA LEONOR.

DOÑ LORENZO.  
+ prima Isabel,  
ana, tienen  
badores?

DOÑA LEONOR.  
+ Jesus mil veces!  
te honrada en casa.  
DOÑ LORENZO.  
o parece.

DOÑA LEONOR.  
¿Por que lo dices?  
DOÑ LORENZO.  
empiezo á hacerme

DOÑA LEONOR.  
Vo hagas tal,  
ser necio dos veces.

DOÑ LORENZO.  
me lo enseña,  
ñil se aprende,  
hacer? En fin, dos hombres  
le perendengues  
s de la puerta.  
L.-II.

DOÑA LEONOR.

Estarian por accidente  
Aguardando a alguien.

DOÑ LORENZO.

El alguien

Es el diablo que los lleve.  
Tu, pues no habrás menester  
Que a maliciosa te enseñen,  
Procura saber si hay algo  
Que toque á nuestras paredes,  
Y verás cómo las pongo  
A todas como un rebenque.

DOÑA LEONOR.

Si haré; yo te informaré  
Si algo descubrir pudiere.

DOÑ LORENZO.

En esto quedamos, hija,  
Y yo me voy á traerle  
Una...; valgame Dios! una...

DOÑA LEONOR.

¿Qué es?

DOÑ LORENZO.

Una...; Dios me lo acuerde!  
Marta con sus pollos, Marta.

DOÑA LEONOR.

Estuñilla será.

DOÑ LORENZO.

Tienes

Razon; así la llamarou,  
Una escudilla de pieles.  
+ Verás que hermosa! Ya vuelvo. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Dejame, no me atormentes,  
Pensamiento. ¿Qué te importa  
Que Enrique rondando vele  
La beldad de Dorotea,  
Si ya tu no has de tenerle  
Mas que por un enemigo,  
Tan conforme con su suerte  
Como disgustada, puesto  
Que aunque necio, aunque imprudente  
Tu esposo, es al fin tu esposo?  
Y esto baste a que ni aun quede  
Memoria en ti de que pudo  
Hacer quien te mereciese  
Inclinacion que los celos  
En odio y rencor convierten,  
Cuando...

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Señora, ¿tan sola?

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Prima, no hay quien logre verte.

DOÑA LEONOR.

Quien esta con sus pesares,  
Acompañada esta siempre;  
Y pluguiese a Dios no fueran  
Los que otras darles pretenden.

DOÑA ISABEL.

Pues quién, Leonor...

DOÑA INÉS.

¿Quién, Señora...

DOÑA ISABEL.

Es causa de que te quejes?

DOÑA INÉS.

¿Puede darte á ti disgustos?

DOÑA LEONOR.

Quien atrevida y aleve  
Tiene galan que la ronde  
Y amante que la festeje.  
Para que al entrar en casa

Mi esposo, sombras encuentre  
Que le impidan y aun le avisen.

DOÑA ISABEL.

¿Yo? ¿Cuándo, si...

DOÑA LEONOR.

¿Tu enmudeces?

DOÑA INÉS.

¿Ay infelice!

DOÑA LEONOR.

¿Tú lloras?

DOÑA INÉS. (Llora.)

No sé en cuál de dos sospeche,  
Viendo nacer de una causa  
Extremos tan diferentes.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

No es mucho (¡ay de mí!) turbarn  
Bien que hay pasion que me fuere  
Al engaño con que logro  
Contrastar las esquivaces  
De Enrique, pues le persuado  
Con recados y billetes  
Mios á que todavía  
Del todo no le aborrece  
Leonor, por tenerle así  
Suspense, mientras hacerle  
Mio consigo.

DOÑA LEONOR.

¿No hablas?

DOÑA ISABEL.

¿Por quien he de responderte?  
Por mi parte, ya tú sabes  
Que jamas hubo quien ferio  
Sus desvelos á quien no es  
Beldad tan sobresaliente  
Como tu; quien ha logrado  
Que todos a amarla lleguen,  
Eres tu; si aun todavía  
Hay quien intentar se arriesgue  
Temerarios imposibles,  
Tu lo sabrás; y tú puedes  
A ti misma preguntarte  
Y a ti propia responderte.

DOÑA LEONOR.

¿Viven los cielos, villana...

DOÑA INÉS.

No, Señora, no te empeñes  
En culpar á quien es fuerza  
Que esté de todo inocente.

DOÑA LEONOR.

¿Inocente? ¿Cómo?

DOÑA INÉS.

Como

Todo lo que sucediere  
De desdichas, de pesares, (Ll.)  
De sustos, de inconvenientes,  
En tu casa, estando en ella  
Yo, por mi sola acontecen.

DOÑA LEONOR.

Pues fiate, Dorotea,  
He mi si amante tuvieres  
Que te merezca. ¿Qué enfado!  
(Ap. Mas de que pueda tenerle  
¿Que se me da á mi?) Para eso  
Remedio hay, no te avergüences

DOÑA INÉS.

Si, Señora, amante tengo  
Que me sirve y me pretende.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Ah injusto Enrique, qué bien  
Hice yo en satisfacerme!

DOÑA INÉS.

Pero no es ese mi mal.

DOÑA LEONOR.

¿Pues cuál es?

DOÑA INÉS.

Tener presente

Un hermano con honor,  
Que intenta darme la muerte  
Y buscarme á ese fin.

DOÑA LEONOR.

Cosas

Extraordinarias refieres.

DOÑA INÉS.

Señora, pues fuera ingrata  
A lo que el alma te debe  
Si mis desdichas no hiciera  
A tu clemencia patentes,  
No es tiempo ya de callar.

DOÑA LEONOR.

Di, que en todo he de atenderte.

DOÑA INÉS.

¿Conoces á don Enrique  
De Guevara?

DOÑA LEONOR.

Si.

DOÑA INÉS.

Pues ese...

DOÑA LEONOR.

¿Es tu amante?

DOÑA INÉS.

No, Señora,  
El que me sirve es don Félix  
De Toledo; don Enrique  
Es mi hermano.

DOÑA LEONOR.

Espera, tente.

¿Don Enrique de Guevara  
Es tu hermano?

DOÑA INÉS.

¡A Dios pluguiese  
No fuera así! Leonor bella,  
La que aun tus piés no merece  
Es doña Inés de Guevara,  
A quien sus hados crueles  
Pusieron...

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Ay, desengaño.

A qué mal tiempo que vienes!  
Y pues ya no hay en mi pecho  
Lugar, bien puedes volverte.

DOÑA INÉS.

En el estado que ves...

DOÑA LEONOR. (Ap.)

No es mucho que enmudeciese  
Por no declarar su injuria.  
Yo me arrojé fácilmente;  
Hice mal, pero hice bien;  
Que aun no es lícito ponerme  
A disputar lo que ha sido,  
Siendo lo que es.

DOÑA INÉS.

¿Te diviertes

Por no oírme?

DOÑA LEONOR.

No, Inés mía;

Una fantasma aparente  
Que acudió á mi pensamiento,  
Ya el aire la desvanece  
Y yo haré porque no vuelva;  
Dime cuanto tú quisieres.

DOÑA INÉS.

Dire que en Madrid estaba  
Y Enrique en Milan. Que ausente  
Mi hermano, á don Félix vi;  
Que sin saber que viniese  
De la campaña, una noche  
Entró don Félix á verme  
Desde un patio hasta un halcón  
Donde le escuché otras veces.  
Que entró mi hermano embozado;  
Que al oírnos aromete  
A don Félix; que le sigue

Sin lograr reconocerle.

Que yo asustada y sin tino,  
Informada de que fuese  
Mi hermano por sus criados,  
Salí á la calle y entréme  
En casa de Fabio, que es  
Antiguo correspondiente  
De tu padre, y quien me envía  
A que su piedad me albergue.  
Esta es mi historia contada,  
Leonor, tan sucintamente,  
Porque mientras menos tiempo  
Dure, menos me avergüence  
A vista de quien es fuerza  
Que mal una acción le suene  
Tan...

DOÑA LEONOR.

No pases adelante;

¿Pues soy yo de las mujeres  
A quien espanten del mundo  
Los extraños accidentes?  
Antes me da tu tragedia  
Medio de que me consuele.

DOÑA INÉS.

¿Cómo?

DOÑA LEONOR.

Yo lo sé. (Ap. Bien digo,  
Pues ya que pagar no puede  
En amor mi honor á Enrique,  
Para que se desempeñe  
El afecto que le tuve,  
Es bien que en honra le premie.)  
Yo, Inés, tengo de saber  
Quien es aqueoso don Félix:  
Te he de ayudar en tu amor;  
He de hablarle y he de hacerle,  
Que casándose contigo,  
Todo el caso se remedie.

DOÑA INÉS.

Él está en Granada, y si  
Tú, Señora, le escribieses  
Que venga á verte, no hay duda  
Que consiga convencerle  
Tu divino entendimiento  
A que en bonanzas se truequen  
Las tormentas de mi vida.

DOÑA LEONOR.

Mira, no sé yo qué hacerme;  
Yo le escribiera á ese amante  
Que a hablar conmigo viniese.

*Va saliendo DON PEDRO, y oyéndola,  
se detiene al paño.*

DON PEDRO.

«Yo le escribiera á ese amante  
Que hablar conmigo viniese?»

DOÑA LEONOR.

Pero entre tantos testigos  
Y tantos inconvenientes  
Como hay en casa...

DON PEDRO. (Ap.)

¿Qué escucho!

DOÑA LEONOR.

No he de poder resolverme,  
Que tengo honor.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Ah, hija vil!

Si tal haces, no le tienes.

DOÑA LEONOR.

Y mas... A mi padre he visto.  
Disimulemos.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Oh alevé!

No piensa bien quien hacer  
Públicos sus juicios teme.  
¿Es posible que esto escuche!  
En Leonor pudo otra especie  
Quedar después de casada,

Mas del amor que le debe  
A su esposo! ¿Mas qué extraño,  
Cuanto fui tan imprudente,  
Que casi contra su gusto  
Por civiles intereses  
La entregué?

DOÑA LEONOR.

¡Qué enojado

Va!

DOÑA INÉS.

Algun cuidado vehementemente  
Le lleva tan discursivo,  
Que sin que nos advirtiese  
Pasa á su cuarto.

DON PEDRO.

(Ap. ¡Ay recelo,

Cuanto me das en que pienso:  
Y pues el habitar y darne  
Por entendido del fuerte  
Dolor que me oprime, si es  
Posible ni conveniente,  
Disimulemos y demos  
Tiempo al tiempo.)— ¡Ahre al n  
De mi despacho, Juana!.

DOÑA LEONOR.

Sin duda las cartas debes  
Del correo haber traído  
Algun cuidado, y aprende  
Con tal vehemencia mi padre.  
Que cuando algo que hacer han  
No está en al.

DOÑA INÉS.

Pues, Leonor, ¿

¿Qué me dices? ¿qué resuelvo?

DOÑA LEONOR.

Que escribas tú.

DOÑA INÉS.

¡Ay, Leonor, ni  
¡Ojalá que yo tuviese  
Esa habilidad!

DOÑA LEONOR.

¿No sabes

Escribir?

DOÑA INÉS.

Tuve parientes  
De aquella errada opinión  
De que enseñar las mujeres  
A escribir es arriesgado.

DOÑA LEONOR.

Necio dictámen es ese.  
¿Pues es mejor que se fien  
De otro en lo que se ofreciere  
De amor y honor, sin que pue  
Celar los inconvenientes?  
Nota tú, escribiré yo;  
Y que esta es fineta advierte.  
Que solo por ti la hiciera  
Y que solo me la debe  
La compasión hacia Enrique.

DOÑA INÉS.

El cielo tu piedad premie.

DOÑA LEONOR.

Di.

DOÑA INÉS.

¿Pues ha de ir de mi parte

DOÑA LEONOR.

Claro está.

DOÑA INÉS.

«Señor don Félix,  
»Porque vuestra piedad va  
»Cuanto á mi afecto merece...

DOÑA LEONOR.

«Merece...»

DOÑA INÉS.

«Hoy nos da el cielo  
»De poder vernos la suerte.»

DOÑA LEONOR.

DOÑA INÉS.

Y así...  
(Dentro.)

DOÑA INÉS.

Señor?—  
¿me quiere

(Vase.)

RENZO al paño, con la  
a haciendo cocos.

DON LORENZO.

Es excelente  
el leño  
y no le ele,  
¿veron que era

DOÑA LEONOR. (Ap.)

no lleven  
cuidado,  
don Félix

DON LORENZO.

¿go de entrar  
ella un dengue.

DOÑA LEONOR.

¿Importa que la haga

DON LORENZO.

¿me entiende.

EDRO. (Dentro.)

¿por?

DOÑA LEONOR.

¿Ay de mí!  
¿el papel me deje

DON LORENZO.

DON LORENZO.

La escudilla  
¿la tienes;  
abajo.

DOÑA LEONOR.

DON LORENZO.

¿¿¿¿¿?

LEONOR. (Ap.)

¿Puede  
la mayor?

DON LORENZO.

¿¿¿¿¿ papeles?

DOÑA LEONOR.

¿¿¿ de un tono  
¿¿¿ de traerme.

DON LORENZO.

¿¿¿¿¿  
aldorinos  
¿¿¿ me lee  
¿¿¿ estar  
¿¿¿ ¿¿¿ ¿¿¿

DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

¿Señor  
¿¿¿ ¿¿¿ ¿¿¿.

DOÑA LEONOR.

¿el papel  
¿¿¿ ¿¿¿  
¿¿¿ en él  
¿¿¿ lleguen

(Vase.)

DON LORENZO.

¿Leonor, Leonor!

Toma, que te traigo... Fuése.  
Pues maldita sea mi alma,  
Si la escudilla la diere.

DOÑA INÉS.

A bien que entre estos está.

DON LORENZO.

Oyes, ¿qué coraje es ese?  
¿Qué hacen los papeles para  
Que así con ellos te emperres?

DOÑA INÉS.

¿Y qué importa que los rasgue?

DON LORENZO.

Pues diga: ¿tan fácilmente  
Se ganan tres cuartos para  
Un cuadernillo?

DOÑA INÉS.

Yo...

DON LORENZO.

Pésie

Al alma que lo crió,  
Así la procesion crece  
De la cuenta, y no hay rosario  
Que alcance con quince dieces.

DOÑA INÉS.

Perdonad.

DON LORENZO.

¿Que la perdone?

Para que yo me condene.  
Bien se ve que no ha tomado  
La cuenta del gasto un viernes.  
Válgate el diablo las coplas,  
En qué cuidado las mete.  
Que aun trayéndole a Leonor  
Un regalo tan solemne,  
No hace caso: ¿si estarán  
Por aquí? Pero pardiecos,  
Que di con ellas: caídas  
Estaban adredemente  
Detras de la mesa: a bien,  
Que a deletrear pocos pueden  
Apostarme: irélas yo  
Mascando despacio: Eso,  
Y, si, efe, y fi, de, ó, ese, dos,  
Fideos.— Gran tono es este,  
Como azúcar y canela  
Por estribillo se le eche.  
Pe, ó, ere, por, que e, re, i, ria;

Porqueria.— El tono miente:

¿Fideos son porqueria,

Y mas cocidos con leche?

Se engaña quien tal presume.

¿Válgame Dios lo que puede

Un buen discurso! Ya he dado

En lo que es, ó que me tuesten:

Como estas son tan golosas,

Este es algun ingrediente

De golosina, que a solas

Hacer a mi costa emprenden,

Y no darme a probar.

Pues al primero que encuentre

He de hacer que me lo lea.

Merenditas (¡ah insolentes!)

Sin mí? Pues aquesta tarde

Yo solo, porque me venga,

Sin dárías una migaja.

Me he de atestar de pasteles. (Vase.)

Salen DON ENRIQUE, DON FELIX

Y MARTIN.

DON FELIX.

¿Siempre aquí os he de hallar?

DON ENRIQUE.

Donde os consigo traer,

Segun decís, un placer.

Me conduce a mí un pesar.

DON FELIX.

Ya que haberos conocido  
La casualidad lo ha dado  
De sí, pues vuestro cuidado  
A mi intento parecido,  
A una calle con un fin  
(Ap. Cautela, disimulemos)  
Venimos, aunque nos vemos,  
Yo con venturas, y sin  
Dichas vos, y tan distantes  
En los objetos amados,  
Basta ser nuestros cuidados  
En lo demás semejantes;  
Para ayudaros en todo,  
No tengais de mí embarazo.

MARTIN.

El hombre es fiero pelmazo.

DON ENRIQUE.

Son mis pesares de modo,  
Señor don Juan, que aun quisiera  
Que el pecho los ignorara.  
Porque una empresa tan rara  
En un hombre no se viera  
Estrénar, como querer  
Ver lo que le ha de matar,  
Y á otro semblante buscar  
Lo que es fuerza aborrecer.  
Tan ciega complicacion  
A nadie ha de ser flada.

DON FELIX.

Dices bien. (Ap. ¿Oh, qué engañada  
Vive su imaginacion!  
Pues viendo que don Enrique  
No me conoce, intenté  
La introduccion que logré,  
Para que á cuanto se aplique  
Contra doña Inés su ardor  
Vengativo, le embarace  
Mi advertencia.) Pues no hace  
Compañia en un amor  
Quien en él no puede hablar:  
Quedad con Dios, ¿y sabed,  
Que haciéndome vos merced,  
Tengo de solicitar  
Ocasión, si es que los días  
Lo vencen todo, y el cielo...

DON ENRIQUE.

¿De qué?

DON FELIX.

De que hallen consuelo

Vuestras ansias y las mías.

DON ENRIQUE.

Pues si distantes los dos  
Caminamos, ¿cómo puede  
Ser eso?

DON FELIX.

A un tiempo sucede  
Otro tiempo. Adios. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Adios.

Ay, Martin, ¿quién me dijera  
Que yo esta calle pisara,  
Y que Leonor se casara,  
Y yo su casa no huyera!  
En fin (¡ay dolor profundo!)  
Que donde me traje amor,  
Me traiga pesar, y honor!

MARTIN.

Potajesson de este mundo.

DON ENRIQUE.

¿Si lo que vi fue verdad?

MARTIN.

Yo que fué mentira infiero.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

MARTIN.

Tan corto agujero

No tiene capacidad  
Para saber distinguir.

DON ENRIQUE.

Bien dices; de mi dolor  
La sombra abultó mi error.

MARTIN.

Pues no nos deja dormir  
Ni comer, no hay que dudar  
Que es espantajo.

DON ENRIQUE.

¿Es posible

Que un necio tan insufrible  
Pueda Leonor tolerar?  
Si bien, que me da Isabel  
Esperanza de vencella:  
Señal de que aun dura en ella  
Aquel ¡ay cielos! aquel  
Aprecio que la dehl;  
Mas soy tan amante yo,  
Que siendo contra ella, no  
Quiero alivios para mí.  
Consolado viviré  
Con que sin suposicion  
Merezca en su corazon  
Algun lugar.

*Sale DON LORENZO.*

DON LORENZO.

Va la hallé:

Con este quiero pegar,  
Que en lo malcarado y tieso  
Tiene cara de proceso.

DON ENRIQUE.

No me deja sosegar  
Mi pena.

DON LORENZO.

¡Chis! ¡Ah Señor!

MARTIN.

No te mates.

DON ENRIQUE.

Estoy ciego.

DON LORENZO.

Mas que he dado con un lego,  
Yendo á buscar á un lector.  
¡Chis!

DON ENRIQUE.

¡Qué estrella tan fatal!

DON LORENZO.

Chí, y treinta veces chí.

DON ENRIQUE.

¿Es á mí?

DON LORENZO.

No, sino á mí.

¡Vióse mayor animal!

¡Sabeis leer?

MARTIN.

Este es él.

DON ENRIQUE.

Yo sé leer bastante.

DON LORENZO.

Pues si lees fácilmente,  
Leedme en este cartel;  
Allí vereis cómo le va  
A mi hacienda, aunque es donosa,  
Con una mujer golosa.

DON ENRIQUE.

Dadme.

DON LORENZO.

No, acercaos acá.

DON ENRIQUE.

¡Cielos, qué miro!

DON LORENZO.

Fatales

Gestos.

DON ENRIQUE.

Letra es de Leonor

DON LORENZO.

¡Mas que quiere coliflor,  
Y está la libra á dos reales?

DON ENRIQUE. *(Lee aparte.)*

«Señor don Félix, porque  
Vuestra pasion vea cuanto  
Debe á mi afecto... ¡qué espanto!»

DON LORENZO.

Vive Cristo, que acerté.

DON ENRIQUE. *(Lee aparte.)*

«Hoy nos da ocasion la suerte  
¡De poder vernos.»

DON LORENZO.

¡Cochinos?

Aun si quisiera pepinos...

DON ENRIQUE. *(Ap.)*

Penas, ya he visto mi muerte.

DON LORENZO.

¡No dices lo que propone  
Esta receta?

DON ENRIQUE.

¡Ah cruel!

¡A tu amor y honor infiel?

DON LORENZO.

¡Oigan la cara que pone!

DON ENRIQUE.

¡Sabeis, don Lorenzo, acaso  
Lo que este papel declara?

DON LORENZO.

A saber leer, no buscara  
Yo á vos.

DON ENRIQUE. *(Ap.)*

¡Qué haré? ¡Fuerte caso!

Si se le dejo, otro puede  
Declararsele, y la vida  
De Leonor miro perdida.

DON LORENZO. *(Ap.)*

¡Qué es esto que me sucede?

DON ENRIQUE. *(Ap.)*

Si se le intento quitar,  
Es darle que presumir.

DON LORENZO.

Leonor me quiere engullir  
Mi hacienda á medio mascar.

*Sale JUANA tapada.*

¡Qué haré?

JUANA.

Digo, don Enrique,  
Una palabra.

DON ENRIQUE.

Ya voy.

JUANA.

Aquí esperándoos estoy.

DON ENRIQUE. *(Ap.)*

Ya es fuerza que no publique  
Este accidente.

DON LORENZO.

Yo quedo

Hecho un tonto.

DON ENRIQUE.

Hoy buscaré

A esta infiel; hoy perderé  
(Pues que celoso no puedo  
Disimular mi importuno  
Dolor) cuanto reprimí.  
Cielos, no me quiera á mí,  
Pero no estime á ninguno.

DON LORENZO.

La mujer se lo llevó.  
Oís, ¿sois vos su criado?

MARTIN.

Un poco.

DON LORENZO.

¡Pues qué habra  
Que tanto se sofocó,  
En este papel maldito  
Vuestro amo?

MARTIN.

*(Ap. Zumbarle q*

¡Qué quereis, siendo tan le  
Bodrio el que en él esta ex

DON LORENZO.

¡Pues que pide en los men  
De estos renglones malvad

MARTIN.

Pide manfuntos asados.

DON LORENZO.

¡Manfuntos! ¡Qué son mnt

MARTIN.

Fruta que para que cueste  
Viene desde Tetuan,  
Y la come el Preste Juan.

DON LORENZO.

¡Habrá algun Juan que la p

MARTIN.

¡Qué es prestar? Medio si  
Seis doblones no pagáran.

DON LORENZO.

Pues dos manfuntos dejar  
Difunta la faltriguera.

MARTIN.

De esto os doy testimonio:  
Lo demás no es mi dispen

DON LORENZO.

¡Valgate el diablo la fruta  
Del Preste Juan ó el demo  
¡Manfuntos? ¡Raro miser  
Mujer que quiere por pan  
Merendarse unos difuntos  
Se almorzará un cimeter  
Mas no lo quiero creer:  
Estos me quieren zambur.  
Y este lo ha de declarar.  
Si acaso sabe leer.

*Sale DON FÉLIX*

DON FÉLIX.

De continua centinela  
De don Enrique...

DON LORENZO.

Allá voy

DON FÉLIX.

Siempre en esta calle est

DON LORENZO.

Si usted lee que se las p  
Lea este papel por Cristo

DON FÉLIX. *(Lee*

«Cielos, y soy venturoso.

DON LORENZO.

Este no está tan furioso.

DON FÉLIX. *(A)*

¡Quién igual traza habra  
Sin duda pretende leés  
Avisarme de este modo  
De que...

DON LORENZO.

¡Le leyó usted t

DON FÉLIX.

¡Puedo ir á verla despa

DON LORENZO.

¡Es algo eso de pedir?

DON FÉLIX.

No es sino, amigo, de d

Gracias de un bien singu

*(Vase.)*

DON LORENZO.  
 e aturdir.  
 FÉLIX. (Ap.)  
 mismo me dé  
 tal primor!  
 DON LORENZO.  
 apel. Señor?  
 DON FÉLIX.  
 yo no sé.  
 DON LORENZO.  
 FÉLIX. (Ap.)  
 tras mi  
 zo anhelado. (Vase.)  
 DON LORENZO.  
 ha encontrado  
 para sí;  
 sea él;  
 el ha leido,  
 hombre no ha querido  
 e el papel?  
 ESPARAVAN.  
 ESPARAVAN.  
 DON LORENZO.  
 paravan,  
 a quimera;  
 ar siquiera?  
 ESPARAVAN.  
 sacristan;  
 DON LORENZO.  
 ues di:  
 i?  
 ESPARAVAN.  
 Esto es muy malo:  
 esposa.  
 DON LORENZO.  
 ¡Palo!...  
 ESPARAVAN.  
 Dice así:  
 Félix, porque  
 ni vea cuanto  
 ecto...  
 DON LORENZO.  
 ¿Es encanto?  
 e minué.  
 ESPARAVAN.  
 e ocasion da  
 os.  
 DON LORENZO.  
 Tonton,  
 acion;  
 go?  
 ESPARAVAN.  
 Aquí está.  
 DON LORENZO.  
 tar?  
 ESPARAVAN.  
 Lo que te digo.  
 DON LORENZO.  
 be mi mujer,  
 ni habla de ser?  
 ESPARAVAN.  
 vojas conmigo?  
 DON SANCHO.  
 DON SANCHO.  
 DON LORENZO.  
 Ese es borrachuelo,

Embustero, que ha fraguado  
 Un enredo. (Ap. Yo he pensado,  
 Si es verdad lo que ya huele,  
 Que me está bien encubriendo.)  
 ESPARAVAN.  
 Soy un hombre muy de bien.  
 Con otro hombre habla, y de quien  
 Es la letra he de decillo:  
 Es de mi ama; y vive Dios...  
 DON LORENZO.  
 Que es un puro enredo todo,  
 Que castigo de este modo. (Dale.)  
 ESPARAVAN. (Vase.)  
 ¡Ay! ¡ay!  
 DON SANCHO.  
 Para entre los dos.  
 ¿Qué es esto de hombre y de letra?  
 DON LORENZO.  
 Un papel.  
 DON SANCHO.  
 ¿De Leonor?  
 DON LORENZO.  
 Sí.  
 DON SANCHO.  
 ¿A verle?  
 DON LORENZO.  
 Ya lo rompí.  
 DON SANCHO.  
 Pues algo en él se penetra.  
 Lorenzo, cuando un lacayo  
 Puede con su necesidad...  
 DON LORENZO.  
 Señor, que es todo maldad.  
 DON SANCHO.  
 El trueno avisa del rayo:  
 Tú sabras si acierto pues.  
 (Ap. Que no lo será es mas cierto.)  
 Pero...  
 DON LORENZO.  
 ¡Por Dios, que estoy muerto!  
 DON SANCHO.  
 ¡Ay de tu honor, si lo es! (Vase.)  
 DON LORENZO.  
 ¡Ay de mi honor! Luego estriha  
 Mi honor en que obre bien ella;  
 ¿Pues está en mí el disparate,  
 Para que esté en mí la enmienda?  
 ¡Valgame el diablo el papel!  
 Todas las tripas revueltas  
 Me ha dejado. Ya aborrezco  
 A Leonor; pero ¿qué señas  
 He visto yo para que  
 Papel y tinta no mientan,  
 Y aun mundo, demonio, y carne,  
 Sin oírta, echarla acuestas  
 El sentencion? Ta, que el diablo  
 Es sutil, engaña, y tienta.  
 Yo he de gobernar el caso  
 Con toda cuanta imprudencia  
 Cupiere; y pues es de noche,  
 Y está mi casa tan cerca,  
 Yo, y Leonor...  
 (Entra por una puerta y sale por otra.)  
 Salen DON ENRIQUE y JUANA.  
 JUANA.  
 Entra conmigo,  
 Y anda aprisa, no te vean.  
 DON ENRIQUE.  
 ¡Ay Juana!  
 DON LORENZO.  
 ¿Qué es lo que miro?  
 DON ENRIQUE.  
 Si yo á Leonor mereciera...  
 DON LORENZO.  
 ¿Leonor dijo?

JUANA.  
 Entra, que apuesto  
 Que mi ama está hecha una perra  
 Con lo que he tardado.  
 (Vase.)  
 DON LORENZO.  
 Moscas,  
 Esta ya es solfa que suena  
 De otro modo; pero á bien  
 Que tengo franca la puerta:  
 Tras ellos entro. (Entra y se esconde.)  
 Salen DOÑA ISABEL, ENRIQUE  
 y JUANA.  
 DOÑA ISABEL.  
 Un instante  
 Tengo no mas en que pueda  
 Decirte...  
 DON LORENZO.  
 Desde aquí puedo  
 Escuchar sin que me sientan.  
 DOÑA ISABEL.  
 Cuán agradecida está  
 Leonor á tanta fineza  
 Como os debe.  
 DON ENRIQUE.  
 ¡Ay Isabel!  
 No me engañes, no me mientas.  
 ¿Cómo me puede estimar  
 Quien papeles de su letra  
 Envía a un don Félix diciendo  
 Que hay ocasion que le vea?  
 DON LORENZO. (Ap.)  
 Primero y segundo, y yo  
 El payo de la comedia;  
 Buena está mi honra, si puede  
 Ser cierto esto.  
 Sale LEONOR.  
 DOÑA LEONOR.  
 Dorotea,  
 Trae á esta pieza una luz.  
 JUANA.  
 ¡Ay desdichada!  
 DOÑA ISABEL.  
 Entra, entra  
 Tras mí.  
 DON ENRIQUE.  
 No, que he de ver  
 A esta ingrata, y convencerla.  
 DOÑA ISABEL.  
 Que me pierdes; entra.  
 (Entranse, y don Lorenzo tras ellos.)  
 DON LORENZO.  
 Aun bien.  
 Que por sus pisadas mismas  
 He de seguir este enredo.  
 DOÑA LEONOR.  
 ¿No me oyen?  
 Sale DON FÉLIX.  
 DON FÉLIX.  
 La contingencia  
 De estar la puerta entornada  
 No es posible que no sea  
 (Si el aviso del papel  
 Atiendo) hacer la deshecha,  
 Para que yo logre entrar.  
 DOÑA LEONOR.  
 En el centro de la tierra  
 Deben de haberse metido;  
 Yo voy.— ¿Mas quién va?  
 DON FÉLIX.  
 Inés bella,  
 Don Félix soy.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos, qué oigo!

DON FÉLIX.

Yo soy, mi bien, el que esperas,  
Si el miedo atiende con que  
Consiguiste tu sutileza  
Avisarme.

DOÑA LEONOR.

Caballero,

No soy doña lués; mas esta  
Ocasión tener estimo  
Para que sepais que ella  
Está en mi casa, y que soy  
Una mujer que se empeña  
En su honor y vuestro amor.

Sale DON SANCHE.

DON SANCHE. (Ap.)

¿Cómo tendrán estas puertas  
En el cuarto de don Pedro  
Con tal descuido? ¿Aun no hubiera  
Una luz?

DOÑA LEONOR.

Y así, Señor

Don Félix...

DON SANCHE. (Ap.)

¿Qué escucho penas!

¿No es esta voz de Leonor?

DOÑA LEONOR.

Bien podeis vuestras finezas  
Proseguir.

DON FÉLIX.

En vuestra mano

Pongo, Señora, mi estrella.

DON SANCHE.

¡Ay mas terrible osadía!

DOÑA LEONOR.

Pues idos, con la advertencia  
De que á mi casa otra vez  
No os arrojéis, porque en ella  
Tenemos muchos testigos.

DON SANCHE.

Con uno basta, que venga  
Tanta injuria.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mi triste!

DON SANCHE.

Hombre, cualquiera que seas,  
Que al decoro desta casa  
Te atreves, de mi sangrienta  
Ira no te escaparás.

(Riñen.)

DON FÉLIX.

Engañase el que sospecha  
Tal acción de mí.

DOÑA LEONOR.

Turbada,

Solo elijo en mi defensa  
Mi fuga.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¡Ruido de espadas,  
Y sin luces estas piezas! —  
¿Quién va?

DON FÉLIX.

Quien á cuchilladas

Abrirá el paso que cierra  
Vuestro arrojo.

DON SANCHE.

Mal podréis.

DON PEDRO.

¿Cómo mi cuarto palestra  
De armas? ¿Vos no conocéis  
Al que osado no respeta  
Mi casa...

DON FÉLIX.

Dichoso he sido,  
Pues ya he encontrado la puerta.

(Vase.)

DON PEDRO.

¿Quién es su dueño?

DON SANCHE.

Don Pedro,

Detenedle, que no pueda  
Escapar.

DON PEDRO.

No pasará

Nadie que no lo convierta  
Mi ardor en cenizas.

DON SANCHE.

Eso es

Lo mejor. ¡Muera!

DON PEDRO.

¡Pues muera!

Sale DOÑA INÉS con luz.

DOÑA INÉS.

¿Quién ha de morir, Señor?

DON SANCHE.

Viva estatua soy de piedra.

DON PEDRO.

Don Sancho, ¿donde está el hombre  
Con quien reñais?

DON SANCHE.

La misma

Pregunta os iba yo á hacer.

DON PEDRO.

Por Dios que es buena la flema.

DON SANCHE.

Mejor es la vuestra, viendo  
Que se escapa.

DON PEDRO.

La escalera

Saltaré de un brinco, en alas  
De mi cólera, aunque quiera  
Mi edad lo contrario.

DON LORENZO. (Dentro.)

Así

Se castigan insolencias.

DON ENRIQUE. (Dentro.)

¡Valgame el cielo!

DON LORENZO. (Dentro.)

A mí, y todo.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¡Ay mas infeliz tragedia!

LOS DOS.

¿Qué es eso?

DOÑA ISABEL.

Acudid aprisa,

Que don Lorenzo (¿qué pena!)

Habiendo encontrado un hombre

(Claro está que ladrón era)

En esa cuadra de adentro,

Con él á estocadas cierra;

Y él, por no ser conocido,

Elijiendo por defensa

Un precipicio, se arroja

Por el balcon, y la misma

Acción hizo don Lorenzo.

Y no es posible (¡estoy muerta!)

Que no se hayan ambos hecho

Pedazos.

DON PEDRO.

¡Ah infames prendas!

¡Ah mujeres! Desdichado

Del que os tuviere á su cuenta!

DON SANCHE.

Ayudadle, y socorredle.  
Vamos.

DON PEDRO.

Vamos.

Sale DON LORENZO con espada.

DON LORENZO.

¡Linda flema!

Ya yo pudiera estar hecho  
Mazamorra y jarcia vieja.

DON PEDRO.

¿Pues qué es esto, don Lor

DON LORENZO.

¿Y que es esto? ¿Con esas  
Espadas ambos caducas?

DON SANCHE.

Una osadía tan nueva...

DON PEDRO.

Un atrevimiento tal...  
Pero el apurarlo es fuerza.

¿Leonor?

DON LORENZO.

Quedo con Leonor

DON SANCHE.

¿Dorotea?

DON LORENZO.

Dorotea

No tiene aquí que hacer ni

DON PEDRO.

¿Cómo que no? ¿Una sospecha  
Tan contra mi punto tengo  
De disimular?

DON LORENZO.

Con fama;

Que quien debe aquí tener  
El punto, aun hasta en las  
Soy yo; y pues disimulo,  
Nadie en el cuento se meti

DON SANCHE.

Necio, y encontrar un hon  
Yo (no hay que andar en el  
Tocando á todos el todo)  
Hablando...

DON PEDRO.

¡Infeliz estrella

DON SANCHE.

¿Con tu esposa?

DON LORENZO.

Puede ser

Contingencia.

DON PEDRO.

¿Contingencia!

¡Vive Cristo, he de matarte!

DON LORENZO.

En sacando la diáspora,

Y siendo vuestra mujer.

DON PEDRO.

Pues es mi hija.

DON LORENZO.

Aunque se

Ya la disteis al marido,  
Y siendo suya, no es vues

DON SANCHE.

Eres un necio, y no sabe  
Que en tal caso es la prud  
Infamia.

DON LORENZO.

Y la tropelia,

Digame usted, ¿qué reme

DON PEDRO.

¿Y tú, Lorenzo, qué viste



ON LORENZO.  
 ¿En casa se entra ;  
 ¿que se arroja  
 sin que pudiera  
 alcanzarle

ON SANCHO.  
 ¿Te deja  
 ?

ON LORENZO.  
 Señores,  
 las experiencias  
 que en ustedes ;  
 las materias  
 vería...  
 LOS DOS.

ON LORENZO.  
 ¿Paciencia ;  
 ¿están en casa  
 ¿eso es por ellas )  
 delito ,  
 ¿cautela  
 a verdad ;  
 ¿ir que mientas ;  
 ¿se de creer...  
 LOS DOS.

ON LORENZO.  
 ¿Mujer es buena.

ON SANCHO.  
 ¿Segura ?

ON LORENZO.  
 El ver  
 puertas abiertas,  
 ¿pa su bulto ,  
 ¿a conciencia.  
 ON PEDRO.  
 ¿d tuya ,  
 ¿esa senda,  
 ¿que me toca.  
 ¿si esto enreda  
 ¿bien me paga  
 ¿a asistencia ! (Vase.)

ON SANCHO.  
 ¿de mirar  
 honor te empeña ;  
 ¿ti te falta .  
 ¿Si es que viniera  
 la Granada  
 ¿si así me premia  
 ¿ueno estoy yo. (Vase.)

ON LORENZO.  
 ¿convenga  
 ¿lo conmigo  
 ¿se metan,  
 ¿bo sabe mas  
 ¿ya se empieza  
 ¿calletre ;  
 ¿ser que vean  
 la entendimiento ,  
 ¿r el que acierta.

### LA TERCERA.

ON SANCHO Y ESPARAVAN.

ON SANCHO.  
 ¿iravan,  
 ¿erior fatiga  
 ¿esperando.

ESPARAVAN.  
 A bien .  
 ¿salido aprisa.

Estos los papeles son  
 Que en el escritorio había.

DON SANCHO.  
 Yo bien conozco la letra  
 De Leonor, y ya mi dicha  
 Dió con lo que deseaba.  
 Toma, y con la traza misma  
 Aquestos papeles vuelve  
 A su lugar.

ESPARAVAN.  
 Por tu vida ,  
 Señor, que no se te escape  
 Que yo te di la noticia  
 De donde el papel estaba ,  
 Y lo que en sí contenía ;  
 Que me pondrá mi Señor  
 De vuelta y media.

DON SANCHO.  
 ¿Que digas  
 Tal ! ¿Pues era fácil eso ?

ESPARAVAN.  
 A mí solo me motiva  
 La lástima de saber  
 Cómo la gran bobería  
 De mi amo trata su honor. (Vase.)

DON SANCHO.  
 Hasta en esta gente indigna  
 Se extraña la ceguedad  
 Torpe, la mal advertida  
 Tolerancia de este necio  
 Ultraje de mi familia. (Mira el papel.)  
 ¿Valgame el cielo, qué miro !  
 Letra es suya, y muerte mía ;  
 Y si cotejo el papel  
 Con lo que oí que decían,  
 Cuando a Leonor y don Félix  
 Escuché, lo uno confirma  
 Lo otro, y tantas circunstancias  
 No pueden ser sin malicia :  
 Ahora bien : ya la sumaria  
 Hecha en escrito, y de oídas  
 Está ; solo falta el ver  
 Si la confesion explica  
 Del ren el delito, para  
 Que obre en razon la justicia ;  
 Y puesto que es tan temprano,  
 Y que solo Leonor vestida  
 Está, en fuerza del desvelo  
 Con que el temor la malquista  
 El sueño, hagamos lo mas  
 Que podemos, que es oírlo. —  
 ¿Leonor ?

Salte DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.  
 ¿Padre ?

DON SANCHO.  
 ¿Cómo ahora  
 Nombre de tanta caricia  
 Me das, Leonor ?

DOÑA LEONOR.  
 Como quien  
 Tanto a su marido estima  
 Debe al padre de su esposo  
 Duplicado amor, a vista  
 De que es pariente del alma,  
 Y el padre lo es de la vida.  
 ¿Que me mandas ?

DON SANCHO.  
 Que parezcas  
 Lo que dices, y no finjas.  
 ¿Quién era un hombre con quien  
 Hablando estabas con finas  
 Expresiones la otra noche  
 (Que acaso al cuarto subía  
 De tu padre yo) en aquesta  
 Propia pieza, á quien retiran  
 La luz ?

DOÑA LEONOR.  
 Uno que se entró  
 Casualmente.

DON SANCHO.  
 Eso es mentira ;  
 Y para que no lo niegues ,  
 Dime : ¿cómo ya salías  
 Que se llamaba don Félix ,  
 Pues así tu alevosía  
 Le nombró ? ¿Saber su nombre,  
 Y entrar acaso, no implica ?

DOÑA LEONOR.  
 No, Señor, que es consecuencia  
 La vuestra errada é indigna ;  
 Porque como al propio tiempo  
 Que entró en la cuadra, salió  
 Yo preguntando quién era ,  
 Dió de su nombre noticia ,  
 Y así lo supimos ambos  
 A un tiempo.

DON SANCHO.  
 Estás convencida  
 Por dos partes ; la primera  
 Es, porque si no sabías  
 Quién era, lo natural  
 Es que del miedo herida,  
 Juzgando fuese ladrón ,  
 Convocases la familia  
 A voces, huyendo dél.  
 Mas tan al contrario hacías,  
 Que...

DOÑA LEONOR.  
 Le hablaba en un empeño  
 De otra mujer que se fia  
 De mí.

DON SANCHO.  
 Leonor, ¿quién te ha hecho  
 Agente de tus amigas ?

DOÑA LEONOR.  
 La razon.

DON SANCHO.  
 Una mujer  
 Sábía, honesta y recogida,  
 No anda en tan ruines empleos...  
 Tú eres sola...

DOÑA LEONOR.  
 No lo digas ;  
 Mira que es mucha mujer  
 La que ultrajas.

DON SANCHO.  
 Y al que irritas  
 ¿No es mejor que tú ?

DOÑA LEONOR.  
 ¿Mejor ?  
 Mayor sí, que soy tu hija ;  
 ¿Pero mejor ? A buen tiempo  
 Revuelves genealogías.

DON SANCHO.  
 Las obras dicen la sangre.  
 ¿Y en qué no andará atrevida  
 Quien (porque á la otra razon  
 Pase, que el otro confirma  
 De lo que niegas) escribe  
 Con veneno, en vez de tinta,  
 Este papel ? (Muestrase.)

DOÑA LEONOR. (Ap.)  
 ¿Ay de mí !

DON SANCHO.  
 Tu letra es ; ¿de qué te admiras ?

DOÑA LEONOR. (Ap.)  
 No rompió más los papeles.  
 ¿Pero como ; estoy perdida !  
 ¿Ay mayor desgracia, cielos !  
 Este billete vendría  
 A las manos de don Sancho ?

DON SANCHO.  
¿Vés cómo cuantas fabricas  
Son suposiciones falsas?

DOÑA LEONOR.  
Negar que la letra es mia  
No puedo; pero la nota  
No lo es, y eso califica  
Que hubo necedad, no culpa,  
En que yo por otra escriba,  
Cuando...

DON SANCHO.  
¿Con tan poco miedo  
Confirmas una ignominia  
Semejante? Vive Dios,  
Que deste acero á la ira,  
Infame mujer...

*Sale DON LORENZO.*

DON LORENZO.  
¿Qué es esto?

DON SANCHO.  
Hacer lo que tú debías,  
Teniendo honra.

DON LORENZO.  
¿Cómo? ¿cómo?  
¿En mi casa alicantinas?  
¿A mi mujer amenazas?  
Meta la daga en la cinta,  
Señor; que como está chocho,  
Parece que desvaría.

DOÑA LEONOR.  
Si tú, Lorenzo, me oyeras...

DON LORENZO.  
Gastáramos la saliva  
En balde; pues cuanto hay bueno  
Creo de tí, sin que lo digas.

DOÑA LEONOR.  
Es que yo...

DON LORENZO.  
¿Qué es lo que intentas?

DOÑA LEONOR.  
Disculparme.

DON LORENZO.  
Es bobería.  
La verdadera disculpa,  
Y la que tú necesitas,  
Es, que yo no la pretenda,  
Pues que no hay para qué sirva;  
Y así, vive Dios...

DON SANCHO.  
Ya en él  
Tal locura resucita.

DON LORENZO.  
Que si sé que no te vas  
Al paseo, á las visitas,  
Y que no estás muy alegre,  
Me lo has de pagar; y mira  
Que he de ver en tu semblante  
Lo que tu interior me explica.

DOÑA LEONOR.  
Como á mí nada me acusa,  
Verás tan obedecidas  
Tus órdenes, que ahora voy  
A ordenar mil alegrías;  
Que estando tú satisfecho,  
Todo lo demás no implica. *(Vase.)*

DON SANCHO.  
Cuando en tí, ni entendimiento  
Hay, ni punto en tan no vista  
Maldad...

DON LORENZO.  
Hay en usted voces,  
Que alborotan y no avisan;  
Y hay...

DON SANCHO.  
¿Qué ha de haber?

DON LORENZO.  
Imprudencias.  
Que ajenas pendencias riñan.

DON SANCHO.  
A mí me toca.

DON LORENZO.  
¿Qué toca,  
Ni qué tañe, ni qué chifla,  
Sino es rezar, y comer,  
Sin intrometerse en vidas  
Ajenas?

DON SANCHO.  
¿Ajenas?

DON LORENZO.  
Sí,  
Que ya os dije el otro día  
Que Leonor es mi mujer.

DON SANCHO.  
¿Cómo así te precipita  
Tu necesidad con tu padre?

DON LORENZO.  
A ese nombre, de rodillas  
Obedezco; pero como  
Hallo en vos quien me lastima  
En lo que adoro, y es mío,  
El defenderlo es precisa  
Acción; y si lo unís vos,  
¿Quién quereis que lo divida?

DON SANCHO.  
Lorenzo...

DON LORENZO.  
No me molais.

DON SANCHO.  
Advierte...

DON LORENZO.  
En vano porfia;  
Y eso de sermon es bueno  
Para la iglesia ó esquina.

DON SANCHO.  
Pues quédate con tu necia  
Extravagante manía,  
Y aun no sé si diga infame,  
Mientras mi maña averigua  
(Pues que conozco á don Félix,  
Y el papel que le escribía  
Leonor tengo en mi poder)  
En qué se funda, en qué estriba  
Esta confusion. *(Vase.)*

DON LORENZO.  
Señores,  
¿Que digan que hay una pizca  
De entendimiento en el mundo,  
Cuando en quien mas se fatiga  
En hacer que saben, hallan  
Dos ó tres hachillerías,  
Y en llegando á las acciones,  
Con mil tiznones las pringan?  
Confieso que en este caso  
Hay sospechas infinitas  
Que me tienen desvelado,  
Y han hecho en mi fantasía  
Tal impresion al impulso  
Del honor, que eu mis dormidas  
Potencias despierta cuantos  
Vagos discursos vacila,  
Que lo que estudio y desvelo  
(Y aun naturaleza misma  
No quiso hacer) han logrado  
Y hecho en mi imaginativa,  
De la honra el sentimiento,  
Y del temor la ignominia.  
Otro yo, en pensando en esto  
Hay en mí, y cuando desví  
Mi discurso estas especies.  
Vuelvo á mi rudeza antigua.  
En fuerza de este discurso,  
Yo de Leonor bien podría  
Saber la verdad; pues ¿cómo

He de mostrar una indigna  
Desconfianza á quien ha de  
Vivir en mi compañía?  
Si está inocente, que es cierto,  
¿Cómo vivirá á su vista?  
¿Ni cómo á un hombre querrá  
Que sabe que desconfía  
De ella? ¿No es darle permiso  
A la culpa, el discurrir,  
Que pudo ser capaz de ella?  
Esta es consecuencia faja:  
Demás de esto su quietud,  
El ver que no solicita  
Su disculpa, haber en casa  
Dos criadas, una prima,  
Y aunque ella escriba el papel,  
Ver que en él un hombre avisa.  
Sin expresar á qué efecto,  
¿No puede, si bien se mira,  
Ser acción indiferente?  
Y cuando algo se permita  
Al recelo, a una ignorancia  
Una reprehension castiga.  
¿Pues cómo me he de arrojar  
A maltratarla, á retarla,  
Labrándome yo la ofensa  
Que ella quizás no imagina?  
No señor: Maña, cautela,  
Invencion, marrajería,  
Han de inquirir la verdad;  
Y si el daño se confirma,  
Hay un veneno que calla,  
Y no un puñal que publica.  
Y pues sé que es aquel hombre  
Que me costó la caída  
Del balcon, el mismo que  
Está siempre de estamiga  
De esta calle, con el otro  
Que siempre está en las esquí  
Con él hablando, yo haré...  
Pero esto el tiempo lo diga.

*Salen con manto ISABEL y J  
con ellas DON ENRIQUE y M*

DON ENRIQUE.  
¿Con que, Isabel hermosa,  
Pagaré lo que debo á tu bella  
DOÑA ISABEL.  
Ann ignoras, Enrique, mi fia  
Pues viendo la forzosa  
Accion de verte entones arri  
Por el balcon, fué tanto mi c  
Que no bastando el verte  
Después sin daño alguno, des  
A la calle me arrojé.  
A pesar de la guardia, que e  
Ha puesto de mi tío  
En su casa, buscando el ame  
Ocasion que se hallen donci  
Don Lorenzo, Don Pedro y la

DON ENRIQUE.  
Ay divina Isabel, si yo debí  
Tanto á esa ingrata, á esa en  
Como te debo á tí, cuánta a  
Mi gloria, mi consuelo, mi al  
Pero quierreu los hados  
Que añadan su tración á mis  
Después de mis desvelos,  
El dolor insufrible de unos

DOÑA ISABEL.  
¿Celos? ¿De quién?  
DON ENRIQUE.  
De un hombre, que ignorad  
Vive de mí, un don Félix,  
Que le escribí Leonor, y q  
Yo mismo vi el papel.

DOÑA ISABEL.  
No sé  
Mas si todo eso ves...

MARTIN.  
¡Ah, reina mía!  
usted hacirme compañía?  
JUANA.  
que me llama  
¡oh...  
MARTIN.  
¿A qué?  
JUANA.  
A primera dama;  
muy bufon, y no quisiera  
su segunda ó su tercera.  
MARTIN.  
e tercera era donosa.  
JUANA.  
MARTIN.  
e es su cara muy graciosa.  
JUANA.  
olamente?  
pasion; póngase enfrente.  
MARTIN.  
JUANA.  
as que pase?  
DON ENRIQUE.  
pecho en celos nose abre,  
¡persuadir a que la olvide!  
sé que aleva no se mide  
su esposo,  
le disputo lo dichoso,  
lio la suerte; ¡te!  
no ser yo (tormento fuer-  
conor conceda una esperan-  
[za,  
! su olvido en mi venganza.  
JUANA.  
ya es tarde.  
de DON PEDRO.  
Cielos,  
la aquella que miro?  
DON ENRIQUE.  
e os acompañe,  
ar sin peligro  
ean.  
DOÑA ISABEL.  
Vete tú,  
is de improviso,  
erca, podremos  
n casa.  
DON PEDRO.  
Es hijo  
y quien la acompaña  
choso martirio!  
za que en tu veneno  
un los indicios)  
a que sea Leonor?  
sirevilo.  
DON ENRIQUE.  
guarde.  
DOÑA ISABEL.  
Adios.  
(Vase.)  
JUANA  
o Martinillo.  
MARTIN.  
ca.  
(Vase.)  
DON PEDRO.  
Ya no se  
e, pues si á el le sigo,  
encerla á ella  
ille en el delito;  
acercó, el se escapa.

Y aunque le alcance, es preciso  
Niegue el hecho : esto resuelvo.  
Acabar de descubrirlo  
Alcanzándole. Este hombre  
Es el que á la esquina he visto,  
Y a mis puertas. ¡Oh, potares!  
¡Oh, como sois discursivos! (Vase.)  
Sale LEONOR poniéndose el manto, y  
DOÑA ISABEL que se entra, y JUA-  
NA se queda con DOÑA LEONOR.  
DOÑA LEONOR  
¡No despachas, Dorotea  
DOÑA INÉS. (Dentro.)  
Ya voy. Señora.  
DOÑA ISABEL.  
Hemos sido  
Dichosas, que está de espaldas;  
Mientras el manto me quito  
Llega, y diviértela.  
JUANA.  
Ama,  
Ya el cernicalo prendido  
Traigo.  
DOÑA LEONOR.  
Yo no le he mandado  
Que vengas; que quela conmigo  
Ha de ir, es otra.  
Sale DON PEDRO.  
DON PEDRO.  
Infame,  
Ya di, á pesar de tu indigno  
Recato, con la evidencia  
De tu oco desvario.  
¿De dónde vienes, traidora?  
¿Qu én es (; volcane! respiro! )  
El hombre con quien hablabas?  
DOÑA LEONOR  
Señor, ¡pretendeis el cielo  
Volverme. ¿Ú despues de tantos  
Pesares como resisto,  
inventarme otros tormentos?  
¿Cuándo de casa he salido  
Yo? ¿cuándo he hablado con nadie?  
DON PEDRO.  
Qué, aun pretendes, basilisco  
De mi honor, negar lo propio  
Que acabo de ver! Testigos  
Ese manto, esa criada,  
A quien un descuido hizo  
Que viese el rostro.  
JUANA.  
¡Jesus!  
¿Yo con manto? ¡A mi el hocico?  
¿Yo fuera de casa?  
DOÑA LEONOR.  
Advierte  
Que ahora estamos para irnos,  
Prendiéndonos estos mantos.  
DON PEDRO.  
Ya tus engaños confirmo,  
Pues negando la evidencia.  
Con la duda barás lo mismo;  
Y vive el cielo...  
Sale con manto DOÑA INÉS.  
DOÑA INÉS.  
Señora,  
¿Vamos?  
DON PEDRO.  
¿Qué es vamos?  
DOÑA LEONOR.  
Vestírosos  
Para ir á misa.

JUANA.  
Aun se está  
Sin la carlanca Longinos.—  
¿Esparavan?  
ESPARAVAN.  
Aqui esloy.  
DON PEDRO.  
Yo he de perder el sentido.  
Ven acá, aleva.  
JUANA.  
¡Ay. Señor!  
Tíreme usted mas quedao,  
Que me desmenuje.  
DON PEDRO.  
Cuando  
Esa infame...  
JUANA.  
¡Jesucristo!  
DON PEDRO.  
¡Habla con aquel hombre,  
Que es en la esquina continuo  
De esta calle, ¡no volvieste!  
El rostro diciendo á gritos :  
Vamos, que es tarde?  
JUANA.  
¡Justicia  
De Dios! ;que no haya un ministro  
Que me oiga! Que me deshonran!  
DON PEDRO.  
No es eso lo que te digo :  
Has de confesar, villana.  
Sale DOÑA ISABEL.  
DOÑA ISABEL.  
Señor, ¿pues con qué motivos...  
DOÑA INÉS.  
¿Pues con qué causa. Señor...  
DOÑA ISABEL.  
¿Ocasiones este ruido?  
DOÑA INÉS.  
¿Nos pones en confusion?  
DON PEDRO.  
Ven acá, Isabel (sin tino  
Me tiene el dolor); ¡salistes  
Hoy de casa?  
DOÑA ISABEL.  
¿Cuándo has visto  
Que salga yo sin mi prima,  
Y sin que lleve conmigo  
Los criados?  
DON PEDRO.  
Dices bien :  
Y si con la accion confirmo  
La sospecha, ¿en qué me paro,  
Sino en volver al principio  
De mi recelo? ¡Is. bel,  
Entrate allá en tu retiro :  
Esparavan, vete y busca  
A don Lorenzo.  
ESPARAVAN.  
De un brinco  
Daré con él, si no está  
Paciendo entre los borricos.  
(Vase.)  
DON PEDRO.  
Espérate, Dorotea :  
Y tu ingrato corodría,  
Que para matar adulas  
Con tiernos llantos fingidos,  
Entra en esa cuadra, en donde  
Negad al menor resquicio  
De la luz del sol, esperen  
El más terrible castigo  
Que pueda inventar la ira,  
Pues en extremos distintos,

El ser del alma le borras  
Al que ¡Oh, no hubieras nacido!  
El ser te dió de la vida,  
Con excesos tan indignos,  
Que ya es tanta tolerancia  
Vilipendio.

DOÑA LEONOR.

Padre mío,  
Pues para tanta crueldad,  
¿Qué es lo que yo he cometido?

DON PEDRO.

Tú lo sabes.

DOÑA LEONOR.

¿Yo? Era fácil  
Díese lugar, que un indicio  
Tuviese el menor recelo  
Al ser que de vos recibo,  
Sin que yo misma en mi propia  
No hiciese...

DON PEDRO.

Deja artificios,  
Que no han de valerte.

DOÑA LEONOR.

Mira,  
Que para ojos, para oídos  
Hay engaños.

DON PEDRO.

Y evidencias.

DOÑA LEONOR.

Señor, que oigas te suplico:  
Don Sancho me hizo hoy un cargo;  
Tú vienes con un capricho.

DOÑA INÉS. (Ap.)

¡Ay de mí! ¡si aquel papel  
Causa tantos laberintos!

DOÑA LEONOR.

Y no es justo que yo sufra  
Culpar mi honor terso y limpio  
Por razón alguna.

DON PEDRO.

A todo

Te respondo, si te digo...

DOÑA LEONOR.

¿Qué?

DON PEDRO.

Que nada he de creerte.

DOÑA LEONOR.

Padre, válgame este mismo  
Nombre para eternecerme,  
Si un instante te suplico  
Me oigas, que barto tiempo tienes  
De ser despues mi enemigo.—  
¿Dorotea?

DOÑA INÉS.

Oye, Señor,

A tu hija, no compasivo.  
Sino justo; y si no quieres  
Escucharla, yo te afirmo  
Que está inocente, y quizás  
Yo tengo de su delito  
La culpa.

DON PEDRO.

A no eternecerme,  
Mármol fuera y bronce frío.

DOÑA INÉS.

Oyela, y oyeme á mí.

DON PEDRO.

Tú eres parte, y tú testigo.  
(Aunque ambos apasionados.)  
Quiero conceder mi oído  
A ti, que estás obligada  
También á mis beneficios,  
Pero no delante della.

DOÑA LEONOR.

Pues ahora si que te pido  
Que me asegures y encierres;

Mira de mí cuanto fio,  
Que me voy á la prision:  
Y pues del que era preciso  
Huir, estando culpada,  
Mi alcaide hago, no te digo  
Mas en mi abono.

DON PEDRO.

Leonor,  
Ni yo en razón de tu alivio;  
Mas á tí de que tu gozo  
No será mayor que el mío,  
Como estés sin culpa.

DOÑA INÉS.

Cielos,  
Ya el último extremo vino  
De pagarle la fineza  
A Leonor que por mí hizo.

DON PEDRO.

Inés, pues que sabéis cuánto  
A mi casa habeis debido,  
Que os he hospedado, y que en nada  
Os distingue mi cariño  
De mi hija y sobrina, hablad;  
Pero tened entendido,  
Que respondiéndome solo  
A lo que en fé os participo  
De que diréis la verdad.

DOÑA INÉS.

Fálteme el cielo divino  
Si os la recatara.

DON LORENZO. (Al paño.)

Ya

Dejo hablados tres amigos,  
Y todo en jerga: ¡mas hola!  
¿Mi suegro aquí divertido  
Con Dorotea? ¡Si el viejo  
Tendrá resabios de niño?  
He de atisbarlos.

DON PEDRO.

¿Don Félix,  
Alguna vez ha venido  
A veros de noche?

DOÑA INÉS.

Extraño

Que hagais en mí tan mal juicio.

DON PEDRO.

¿Sabéis quién es cierto hombre  
Que la noche de aquel ruido  
Se halló hablando con Leonor?

DOÑA INÉS.

Ella á mí nada me dijo.

DON PEDRO.

¿Habeis salido con ella  
Esta mañana?

DOÑA INÉS.

Ahora mismo  
Ibamos fuera.

DON PEDRO.

¿Quién era...

DON LORENZO.

¿Haya suegro mas maldito!  
Que rabien to los los viejos  
Por andar en cuentecillos!

DON PEDRO.

La que salió esta mañana  
Con Juana?

DOÑA INÉS.

Yo á nadie he visto  
Salir de casa, Señor.

DON PEDRO.

Si yo la vi; si he venido  
Siguiéndola; si la hallé  
Con Leonor; si la acción miro  
De estarse quitando el manto,  
Y a vos con él, ¿no es preciso  
Venga con ella ó con vos?

DOÑA INÉS.

Con ella sé que no vino.

DON PEDRO.

¿Pues vino con vos?

DOÑA INÉS.

Tampoco.

DON PEDRO.

¿Pues es encanto? ¿Es hechizo?  
¿O qué es esto?

DON LORENZO.

Es el demonio.  
Que está en los suegros metido.

DON PEDRO.

Pues vive Dios, que ha de salir,  
Mientras todo lo averiguo,  
Esa infiel hija encerrada  
En esa cuadra.

DON LORENZO.

¿Qué he sido?

DON PEDRO.

Ya que un enredo tras otro,  
Hidra de cuernos distintos,  
Sucede...

DOÑA INÉS. (Ap.)

Pues del papel  
No dice nada, esto es fijo  
Que no sabe nada del.

DON PEDRO.

AM

Ha de morir.

Salte DON LORENZO.

DON LORENZO.

Suegrocillo,  
¿Quién ha de morir?

DON PEDRO.

Un hipócrita.

Que engendrará para que impie  
Me diese muerte.

DON LORENZO.

¿Y Leonor?

DOÑA INÉS.

No sé.

DON LORENZO.

¿Mas que me apas á grito  
¿Leonor! ¿Leonor! ¿Leonor! (A p.)  
Suegro, fondo en pergamino...

DON PEDRO.

En esta cuadra, Lorenzo,  
Está, donde determino  
No darte la libertad  
Hasta averiguar...

DON LORENZO.

Quedó:

¿Qué es eso de averiguar  
A mi mujer? ¡Voto á Cristo!  
Con la mujer solo pueda  
Averiguarse el marido.—  
Venga la llave.

DON PEDRO.

Esta es;

Pero dártela realito  
Hasta hacer una experiencia.

DON LORENZO.

¿Experiencia? ¿Jomos chinos?  
Experiencia con mujeres,  
Es zapatear sobre vidrio.  
Suelte la llave.

DON PEDRO.

Lorenzo...

DON LORENZO.

Suelta, vejete, ó te quite  
La cofina de los senos.

**DON PEDRO.**  
tu desvario  
se que á saber  
de un aviso.

**DON LORENZO.**

**DON PEDRO.**  
que ya casada  
tengo dominio  
tuya es la acción,  
e el peligro.

(*Dáde la llave, y vase.*)

**DON LORENZO.**  
¡ de cecina,  
ajns de mico,  
¡ me marean  
s los sentidos,  
el que perdi,  
o del bultillo  
yo ya tengo  
¡, pues dijo  
si había don Félix  
venido  
fuera que yo  
este embolismo?  
lo que importa :  
leño mio,

(*Abre.*)

**DOÑA LEONOR.**

**DOÑA LEONOR.**  
dre, ¿ estás ya  
convencido  
locia?

**DON LORENZO.**  
¿Qué padre?  
perro judío  
enes; y tu padre,  
y aun tu sobrino  
que yo soy solo  
ce de ti mal juicio.

**DOÑA LEONOR.**

**DON LORENZO.**  
za los brazos,  
a quien te hizo,  
bizo á mí tambien.

**DOÑA LEONOR.**

**DON LORENZO.**  
Que confundido  
desengañado.

**DOÑA LEONOR.**  
es vió...

**DON LORENZO.**  
Nada ha visto,  
s ojos gueros,  
tros dos postizos,  
sobre un asno.

**DOÑA LEONOR.**  
¿ qué ha sucedido?

**DON LORENZO.**  
despacio,  
s te suplico,  
a a Dorotea.  
**DOÑA LEONOR.**  
nisterio exquisito

**DON LORENZO.**  
o me replique  
me encolerizo?  
á Dorotea.  
(*Vase Leonor.*)

**LE DOÑA INÉS.**

**DOÑA INÉS.**  
tu servicio.

**DON LORENZO.**  
¡ A mi servicio, Señora?  
¿Qué concepto tan cochino!  
Hable bien, y oiga. ¿No sabe,  
Que rasgando papelillos  
Le encontré sobre mi mesa  
El otro día? (Ap. Si finjo,  
La he de sacar la verdad.)

**DOÑA INÉS.**  
Es cierto

**DON LORENZO.**  
Pues la he cogido;  
Que ya sé quién es don Félix,  
Y según el viejo ha dicho,  
Sé que su nombre es Inés;  
Y que ella sin ser ohiapo,  
Se ha confirmado á sí propia,  
A todo este revoltillo  
Se echaban á Leonor.  
Y ella es la que le ha ardidido.

**DOÑA INÉS.** (Ap.)  
Cielos, todo se lo ha dicho  
Leonor y don Pedro! En vano  
Sera negarlo; y si aspiro  
A ocultarlo, el honor queda  
De Leonor en gran peligro.  
Mejor es, cielos, dar  
Algo al favor del destino,  
Y confesarlo.

**DON LORENZO.**  
¿Qué dice?  
**DOÑA INÉS.**  
Si ves que no te replico,  
¿No conoces que concedo?

**DON LORENZO.**  
Pues ven acá, demodito,  
Trampa con moño, patillas  
Con cintajos, y con grifos,  
El papel, que yo le vi.

**DOÑA INÉS.**  
Como siendo tuyo mismo,  
Era de la mano y pluma  
De Leonor, menor pupilo  
De doña Inés, Dorotea?

**DOÑA INÉS.**  
No sé escribir, y me hizo  
Merced de escribirle ella.

**DON LORENZO.**  
Malditos sean sus nudillos,  
Y bien hayas tu entre todas  
Las embusteras del siglo,  
Que contra vos me has abierto  
Las puertas del Paraíso.  
Dame un abrazo.

**DOÑA INÉS.**  
Repara...

**DON LORENZO.**  
Dame dos, tres, cuatro, cinco.

**Sale DOÑA LEONOR.**

**DOÑA LEONOR.**

**DOÑA LEONOR.**  
¿Qué es esto?  
**DON LORENZO.**  
Estar abrazando.

**DOÑA LEONOR.**  
¿Pues cómo tan atrevido  
Donde pueda verlo?

**DON LORENZO.**  
Calle,  
Y métase en su escondrijo,  
Que si lo supiera bien,  
A cien reales el cuartillo  
Me pagara cada abrazo. (*Abre la puerta.*)

**DOÑA LEONOR.**  
¿Dorotea?

**DON LORENZO.**  
¿Bueno! ¿Bueno!  
¿Qué Dorotea ó qué diablo?  
Vaya allá dentro, la digo.

**DOÑA LEONOR.**  
¿Cómo?  
**DON LORENZO.**  
Vaya, que la tengo  
De cortar esos deditos.

**DOÑA LEONOR.**  
Yo he de saber...  
**DON LORENZO.**  
Arro allá. (*Entra.*)  
Tú, Inés, ven, que vive Cristo  
Que hoy te has de casar con ese  
Don Félix advenedizo.

**DOÑA INÉS.**  
¿Qué dices?  
**DON LORENZO.**  
Que yo sé cómo.  
Ven, que esta llave su oficio  
Ha de hacer; y tú, pues es  
Por tu bien y por el mío.  
Has de ayudar cierto enredo.

**DOÑA INÉS.**  
Si es á ese fin, no replico.  
**DON LORENZO.**  
Y aun Leonor, cierta engañifa,  
Con que han de ver si consigo  
Acreditar que en su casa  
Mas el mas necio ha sabido,  
Y vengarme de canalla  
Maliciosa y pues los niños  
Viene espantando la noche  
Con su rostro guarnecido  
En bolanditas de nobres  
Pardas y negras, quedito  
Seguirme y obedecerme,  
Que ello dirá.

**DOÑA INÉS.**  
Ya te sigo.  
(*Vase.*)  
**Salen por un lado DON FÉLIX, y por el  
otro DON ENRIQUE y MARTIN.**

**DON FÉLIX.**  
Noche de temores llena...  
**DON ENRIQUE.**  
Madre de susos y borror...  
**DON FÉLIX.**  
Pues copiando mi dolor...  
**DON ENRIQUE.**  
Pues retratando mi pena...  
**DON FÉLIX.**  
Me hace espaldas tu piedad...  
**DON ENRIQUE.**  
Tu confusión me desmiente...  
**DON FÉLIX.**  
Permite que cobar intente...  
**DON ENRIQUE.**  
Deja inquirir la verdad...  
**DON FÉLIX.**  
Donde logre un desengaño...  
**DON ENRIQUE.**  
De una ciega fantasía...  
**LOS DOS.**  
Y mas que no saiga el día,  
Si ha de salir por mi daño.  
**DON FÉLIX.**  
Pues hacia allí un bultito veo.  
¿Si es don Enrique? No hay duda.  
**MARTIN.**  
¿Que haya hombre que á ver acuda

De noche lo que el deseo  
De día no ve!

DON ENRIQUE.

No, Martín,  
Culpes en mi acción alguna;  
Culpa mi adversa fortuna,  
Que pudiendo ser el fin  
De estar aquí, el de lograr  
Un amoroso placer,  
Un pesar hubo de ser.

MARTÍN.

Y aun pesar puede el pesar  
Algo mas, si portado  
Aguardas hasta las nueve.

DON ENRIQUE.

¿Qué?

MARTÍN.

La tormenta, que llueve  
El nubarrón de vidriado:  
Mira, hombre de Satanás,  
Que estás en riesgo evidente.

Salen DON LORENZO y DOÑA INÉS  
con miedo.

DOÑA INÉS.

¿Suele ponerse allí enfrente?

DON LORENZO.

Si, y tú le llamarás:

Llega.

DOÑA INÉS.

EL

DON ENRIQUE.

¿A mí?

DOÑA INÉS.

A vos: seguidme,  
Que os llama aquella persona  
Que está en casa de Leonor.

DON ENRIQUE.

Isabel es; ¿quién lo ignora?  
Sígueme, Martín.

DON LORENZO.

Ya tienes  
Quien te vaya haciendo escolta.

DOÑA INÉS.

Dos vienen.

DON LORENZO.

Vengan doscientos;  
Sin que te vean ni te oigan,  
Enciérralos donde dije,  
Y aguardame.

(Vase don Enrique y Martín tras  
doña Inés.)

Salen DON SANCHO.

DON SANCHO.

A quien importan  
Vida y honor sus sospechas,  
¿Qué poco un sosiego logra!  
No he podido descubrir  
A este don Félix, que sombra  
El papel. ¿Pero qué miro!  
En la esquina está una sombra.  
¿Quién duda que es él, pues siempre  
En ella las noches todas  
Veo embosados?...  
DON FÉLIX.

Hacia mí

Con solicitud curiosa  
Se llega un hombre.

DON LORENZO.

¿Qué fuera  
Que embarazase una droga  
Mi intención! — ¡Ah caballeros!

Al paso tres hombres.

LOS DOS.

¿Qué mandáis?

DON LORENZO.

Puntico en boca,  
Y prontos á la ocasión.  
LOS TRES.  
Oced el caso disponga,  
Y se enjergará.

DON LORENZO.

¿Qué hermosos  
Plumajes para la borca!

DON SANCHO.

¿Señor don Félix?

DON FÉLIX.

¿Quién es?

DON SANCHO.

Quien ya que e nombre le informa,  
Quiere de vos inquirir  
Qué es lo que os trae á estas horas  
A este sitio y qué acciones  
Os commueve indecorosas  
Hacia un respeto el mas grande.

DON FÉLIX.

A proposiciones locas,  
Respondo yo de esta suerte.

(Ríen.)

DON SANCHO.

Y yo concluyo de estotra.

DON LORENZO.

Ahora es ocasión; llegad.

uno.

La justicia.

DON FÉLIX.

¿Yo?

uno.

La boca

Le tapad: vaya.

LOS TRES.

Venid.

(Llévanle.)

DON SANCHO.

Malogré la acción heroica  
Que intentaba; recatarme  
(Pues que no advirtió la ronda  
En mí) es fuerza, y pues le llevan  
A la cárcel, poco estorba,  
Que allí podré dar con él.  
Por no encontrarlos que coja  
Esta calle y entrarme en casa  
Es mejor. (Vase.)

Salen DON LORENZO, LOS TRES HOM-  
BRES, y DON FÉLIX cubierto el  
rostro.

DON LORENZO.

Aquí se aborran

Los guapos.

DON FÉLIX.

¿Tanto rigor

Por casualidad tan corta?

DON LORENZO.

Entre y calle. Adios, amigos.

ELLOS.

Ved si mandais otra cosa.

(Vase.)

DON LORENZO.

¿Doña Inés?

Salen DOÑA INÉS.

¿Qué es lo que quieres?

DON LORENZO.

¿Y don Félix?

doña Inés.

En esta

Pieza está.

DON LORENZO.

Dame la llave.

¿El no te vió?

DOÑA INÉS.

Y aun de lejos  
Mentí la voz, que al el oír  
Pudo conocer.

DON LORENZO.

Ahora

Llama á Leonor, y trae lazo.

DOÑA INÉS.

Aquí te las tengo prontas.  
Y ella está aquí. (Sale don L.)

Salen DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Qué me dicen?

DON LORENZO.

Que las contrarios conocen.  
Y que sepas que tu esposo,  
Siendo un pobre zamparrón,  
Ha sabido hacer sin ruido  
Lo que otros gritando no obran.

DOÑA LEONOR.

¿Pues por qué me dicen así?

DON LORENZO.

Porque has estado sin hora  
Hasta aquí, por un papel  
Que de María la pisiona  
Has escrito por Inés:  
Mira que nada se ignora,  
Y que es tiempo de hablar clara.

DOÑA LEONOR.

Ya Inés me informó de todo.  
La máquina que dispones,  
Y tú verás cómo logras  
Mi bien y el tuyo, y donde hoy  
Con mayor denda te adora  
Mi obligacion.

DON LORENZO.

Pues oculta

Esté aquí, y de lastimosas  
Voces embute los aires, (Sale  
Cuando yo te avise, toma  
Tú esa luz, y abre á don Félix.

DOÑA INÉS.

Cielos, yo he sido dichosa:  
¿Don Félix? ¿mi bien?

Salen DON ENRIQUE y MAR

DON ENRIQUE.

¿Quién es?

¿Pero qué miro! ¿Ah traidora!  
¿Muere! (Vase.)

DOÑA INÉS.

¿Ay infelice de mí!

DON LORENZO.

Esta es otra jergonzona.

¿Qué es esto?

DON ENRIQUE.

Ver una infame,  
Motivo de mi deshonra.

MARTÍN.

¿Adónde estoy?

DON ENRIQUE.

No impidais  
Que de muerte á una sierva.

DON LORENZO.

¿No dices que esto es un amante  
Mujer ó diablo...

DOÑA INÉS.

Pues pronto

# EL HONOR DA ENTENDIMENTO.

tuento en la puerta,  
idra me esconda.  
r por la puerta izquierda  
le está don Félix.)

DON FÉLIX.  
¿Mas qué es lo que miro!  
es quien te enoja?  
riré á tu lado.  
DON LORENZO.  
trapisonda.  
DON ENRIQUE.  
cómo amparais vos

DON FÉLIX.  
uspended la heróica  
e soy don Félix,  
hermana mi esposa.  
DON ENRIQUE.

DON FÉLIX.  
mo de aquel lance,  
a hasta ahora  
o, soy el dueño.  
za notoria;  
oy de Toledo;  
r me la otorgas,  
medias.

DON LORENZO.  
¿Esta  
ó Babilonia?

MARTIN.  
que estos cuentos  
parar en solfa?

DON ENRIQUE.  
brazar el medio  
lonor me recobra.

DON LORENZO.  
á descubrieron:  
or, que ya es hora.  
A LEONOR. (Dentro.)  
de mi!

ale DON PEDRO.

DON PEDRO.  
osiego alborota  
?

le DON SANCHE.

DON SANCHE.  
¿Qué tristes ecos

le DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.  
¿Qué pavorosas  
an el aire?

UANA Y ESPARAVAN.

LOS DOS.  
ltrata mi Señora?  
DON LORENZO.  
uelto por su honor  
que le toca:

Ya Leonor con esta daga  
Queda hecha popitoria.

DON SANCHE.  
¿Qué dices?

DON PEDRO.  
¿Qué es lo que has hecho?  
DON LORENZO.  
Lo que vuestras ceremonias,  
Vuestras malicias y vuestras  
Imprudencias me provocan.  
¿Dónde está un papel escrito  
A un don Félix, don Alforja,  
O don demonio?

DON SANCHE.  
Aquí está.  
DOÑA ISABEL.

De ese papel es la nota  
Mia, y le escribí á don Félix;  
Y aunque es de la mano propia  
De Leonor, de lastimada  
De mi honor, puso ella sola  
La pluma, no la intencion.

DON PEDRO.  
Ese desengaño sobra;  
Mas el hombre que seguistes,  
Y que de un balcon se arroja?

DOÑA ISABEL.  
Fué don Enrique, Señor,  
A quien engañada y loca  
Mantuve en otra creencia,  
Siendo yo la que amorosa  
Quise atraerle á mi afecto,  
Sin que nada vea ni oiga  
Leonor: páguelo mi vida,  
Pues temeraria y traidora  
He causado yo esta ruina.

LOS DOS.  
¿Pues cómo, infame?  
DON ENRIQUE.  
Deponga

Vuestra razon el enojo,  
Que es bien que yo reconozca  
Verro y comienda; mi mano  
Es de Isabel.

(Dense las manos.)

DON SANCHE.  
¿Y una sombra  
Que vi hablando con Leonor?

DOÑA ISABEL.  
Es, que sabida mi historia,  
Porque mi honor restaurase,  
De hablar á su cargo toma  
A don Félix.

DON LORENZO.  
¡Jesucristo,  
Cómo andaba la pelota!  
La honra de un hombre de bien  
Entre vejates y mozas.

DON PEDRO.  
Mira, necio, lo que has hecho...

DON SANCHE.  
Mira cuán ciego te arrojas...

LOS DOS.  
A dar muerte á la inocente.

¡Ahora salta con  
De...  
¡In...  
...ros,  
...  
...encia,  
...un mal de  
...o nunca lo  
La manga de la n  
Traigan, que!

Todos y doña I  
Tente.

DON LORENZO.  
Tú solamente, paloma  
De mi vida y de mi alma,  
Suspendrás la pontonía  
De mi venganza. Todo esto  
Ha parado en que eres boba  
En escribir por ninguna;  
Si otra vez la pluma tomas,  
Con un trinchete te tengo  
De rebautar ambas corvas.

Todos.  
¿Leonor?  
DON LORENZO.  
Vayan noramala;  
Cácese él con esta mona.

MARTIN.  
Daca, puerca.  
JUANA.  
Toma, bruto.

DON LORENZO.  
Váyanse todos y todas,  
No quiero mas enemigos;  
Que suegros, padres, fregonas  
Y criados, son en las camas,  
Para consumir, las gemias,  
Para enredar, los demonios.

DOÑA ISABEL.  
¡Dulce fin!  
DON ENRIQUE.  
¡Suerte dichosa!

DOÑA ISABEL.  
¡Gran ventura!  
DON FÉLIX.  
¡Extraño gesto!

LOS DOS.  
Mis desaciertos perdona.  
DOÑA LEONOR.  
Lorenza, mi ser es tuyo.

DON LORENZO.  
Abrázame, fanfarrona  
De mi vida, y sepas todes  
Que la prudencia es gran cosa,  
Que el mas necio sabe mas  
En lo que á su asunto toca;  
Que la honra de entendimiento.

Todos.  
Y con dos palmadas solas  
Quedan premiados y alegres  
Nosotros, lagarto y obra.





# COMEDIA FAMOSA

TITULADA

# A MAS ILUSTRE FREGONA,

DE DON JOSE DE CANIZARES.

## PERSONAS.

ÁS DE AVEN-	DON POLICARPO DE LA-	SOPLAMOCO, <i>lacayo</i> .	MANUELA, <i>criada</i> .
O, su padre.	RA.	UN MESONERO.	CONSTANZA.
O ENRIQUEZ.	EL CORREGIDOR, su pa-	DOÑA CLARA, <i>hija del</i>	ORTUÑO.
	dre.	<i>Corregidor</i> .	JUANA.
	PEPIN, <i>gracioso</i> .	INÉS, <i>hija del mesonero</i> .	MURTIOS.

## ACTO PRIMERO.

TOMÁS, con botas y espue-  
LIN y DON DIEGO de goli-

DON TOMÁS.  
e dad los brazos.  
DON DIEGO.  
don Tomás, quedo.  
DON TOMÁS.  
DON DIEGO.  
le ver que en Toledo  
tiernos abrazos.  
sta turbacion  
algun daño,  
omás de Avendaño  
n ocasion.  
¿qué ha sucedido  
a? ¿Vos soldado,  
o disfrazado?  
cidente ha sido  
ave.

DON TOMÁS.  
No temais tal,  
r adonde os veo,  
rio deseo,  
forzoso mal.

DON DIEGO.  
uenta no puedo.

PEPIN.  
e enredo has causado,  
oba has disparado  
lesde Toledo.

DON DIEGO.  
el cómo ignoro.

DON TOMÁS.  
tión causa ha sido  
s detenido  
dad que adoro,  
izon tambien  
fa.

DON DIEGO.  
Pues quiero  
Contar mi historia primero,  
Porque celebreis mi bien.  
Ya sabeis cómo sali  
De nuestra patria a embarcarme,  
Pues causa fué de mudarme  
Un ángel que he visto aquí;  
Antes de irme a Barcelona  
Ver quise la corte, y luego  
Vine a Toledo, y el fuego  
Me hirió, que a nadie perdona;  
Entré en la iglesia mayor,  
Y entre los dos coros vi  
Una estrella, que es aquí  
Hija del corregidor;  
Miréla, y quedé readido;  
Seguilla, y quedé prendado;  
Servilla, y de mi cuidado  
Me hallo bien correspondido;  
Porque no solo es perfeta,  
Sino muy preclada, en fin,  
De manejar el latín,  
Culta, ingeniosa y poeta.  
Es su nombre doña Clara  
De Lara, y viviera ufano,  
A no haber sido su hermano  
Don Policarpo de Lara.  
Un hombre que extravagante,  
Ridículo, impertinente,  
La ceta tan tenazmente,  
Que no habiendo quien le aguante  
En su extraña necesidad,  
Mata de honrado y celoso,  
Pues un necio malicioso  
Es crueldad sobre crueldad.  
Este hombre con la manía  
De hijo del Corregidor,  
Con amagos de Señor  
Y asomos de señoría,  
Es quien asombra y a quien  
Astutamente neutral.  
Porque no me quiera mal,  
Me esmero en tratarle bien;  
Pero ya mi amor triunfó;  
Una criada ha trazado  
Dar remedio a mi cuidado;

Que quien porfió, venció.  
Para no dar con su hermano,  
Y poder a Clara hablar,  
Me he de venir a posar  
Al meson del Sevillano;  
Porque una ventana ilene  
Que cae a la habitación  
De Clara, y mi corazón  
Desde ella hablarla previene;  
Pero por disimular,  
Humillar el traje quiero.  
Pues hablando un caballero,  
Luego da que sospechar.  
Esto tengo concertado  
Con Clara; esto me ha impedido  
De haber a Italia partido;  
Mi padre vive engabado,  
Pues con cartas le entretengo;  
Si esto es, don Tomás, error,  
Capaz os haga el amor  
De la disculpa que tengo.

DON TOMÁS.  
Para conmigo, don Diego,  
Cualquier excusa es bastante;  
Si amais, tambien soy amante,  
Y como vos estoy ciego.  
Yo... mas decidme primero;  
¿Aquel retrato que a mí  
Me enviasteis desde aquí,  
Cuyo es?

DON DIEGO.  
Vuestro mal indiero.  
En una caja os envié  
Un retrato tan hermoso,  
Que hace el mismo amor celoso.

DON TOMÁS.  
Muy bien su belleza sé.

DON DIEGO.  
Es de una humilde mujer,  
Es de un ángel soberano,  
Que al meson del Sevillano  
Con su presencia da ser.  
No se baila en toda Castilla  
Mas honesta, mas hermosa,  
Douceña; es suprema diosa,

Es octava maravilla;  
Y sobre todo, no hay quien  
Pueda decir con verdad  
Que hablo con esta de dad  
Que á todos muestra deaden;  
Por esto y por su hermosura  
Su retrato procuré.  
Y á Córdoba os lo envié.

PEPIN.

Dígame usted: por ventura,  
Niña de tales primores,  
¿No es fregona?

DON DIEGO.

Claro está.

PEPIN.

¿Pues quién duda que tendrá  
Sus bastantes servidores?

DON DIEGO.

No es Constanza de ese aliento;  
Es mayor su vanidad.  
Vuestra venida contad,  
Amigo.

DON TOMÁS.

Escuchad atento.

Cuando á Córdoba dejásteis,  
Don Diego, y sin vos me vi,  
Mis tristezas me afligieron,  
Cercároume penas mil;  
Pero alegróme despues  
La carta en que recibí  
En caja de vuestra mano;  
Pues cuando pensaba oí  
Que arábal con sesga quilla  
Anchos campos de zahar,  
Y que os recordaba al alba  
Dulce sonoro clarín,  
Leo que estais en Toledo,  
Y que habeis visto á Madrid;  
Y ¡también que en un naitpe  
Un humano Serafín  
Me enviáis, para que tiense  
Un milagro que hay aquí,  
Abri una caja de plata,  
Y un ángel en ella vi;  
En fin del todo braxado,  
Tanta rienda al amor di,  
Que en busca de mi dolor  
Me fué forzoso partir;  
Para engaña á mi padre,  
Que no me hallaba fingi  
Sin vos, y que mis tristezas  
Daban á mi vida fin;  
Tanto rogué tanto dije,  
Tanto insistí, tanto insistí,  
Que vi o a dar me permiso,  
Con que á buscaros malí  
A fin amigo don Diego,  
Por Constanza vine aquí;  
Que ya sé que este es el nombre  
De mi amado Serafín;  
De vos me vengo á valer;  
Solo á vos ha de acudir,  
Pues lo que el mor sabeis,  
Y su violencia sentis;  
Amante sois, vos mi amigo;  
No os tengo mas que decir.

DON DIEGO.

Historia es la vuestra rara.  
¿Tanto un retrato ha podido?

DON TOMÁS.

¿Cómo á vos os han rendido  
Los versos de doña Clara?

DON DIEGO.

Mucho siento que un dolor  
He de daros.

DON TOMÁS.

Ya me adjijo.

DON DIEGO.  
Del Corregidor el hijo  
Tiene á vuestra dama amor.

DON TOMÁS.

¿Qué decía?

DON DIEGO.

Lo que es verdad.

PEPIN.

El tonto ha escogido bien.

DON DIEGO.

Es de Constanza el desden  
Público en esta ciudad  
Pero este necio, empeñado  
En galantearla atrevido,  
Un tesoro la ha ofrecido,  
Y mil músicas la ha dado.  
Síguela en saliendo á misa;  
Y la pasea la calle  
A caballo, con tal talie,  
Que á todos provoca á risa;  
Mas dejándole morir,  
Para no obligarse á dar,  
Ni el oro quiere tomar,  
Ni las músicas oír;  
Y advertid, que en el meson  
Ella de servir no trata  
Y solo guarda la plata  
Que el huésped tiene opinion;  
En su retrete de día  
En su labo ocupada  
Está, solo acompañada  
De una moza que se cria  
Con ella, y que por ser hija  
Del huésped que os he contado,  
Muy pocos verla han logrado.

PEPIN.

Eso, Señor, no te adjija;  
¿No hubo quien pudo pintarla,  
Y para pintarla verla?

DON DIEGO.

No hay duda.

PEPIN.

Pues á emprenderla;  
Que camino habrá de hablarla.

DON DIEGO.

La forma mejor sería,  
Si fuese muy forastero  
Yo fingirme un caballero  
Que á posar allí venia,  
Y mis criados los dos  
Pero soy conocido  
En Toledo, y si he elegido  
Por disfraz del ciego dios  
El traje humillar á efecto  
De hablar á Clara, no sé  
Cómo ha de ser por mí fe.

DON TOMÁS.

Trocando la acción, respecto  
De que á mi jamás Toledo  
Me vió, y me puedo fingir  
El que acaba de venir.

PEPIN.

No logramos el enredo;  
Que si te llega á notar  
El hallero entremetido,  
Como de todos he huido,  
De ti se ha de recalar  
Dame tú un vestido tuyo,  
Seré el caballero yo,  
Don Diego el disfraz logró;  
Pues puedo ser, si lo arguyo,  
Criado un poco mas alto,  
Y tu mas bajo sirviente,  
Y en viéndola frente á frente,  
Embustarla por acalto;  
Esta es famosa invención.

DON TOMÁS.

¿Y alguno no ha de notar

Que cueste tanto el hablar  
Con la moza del meson?

DON DIEGO.

No; que si ella se interesen  
En guardarse, y le conviene  
Verla á su amor, ¿qué me da  
Ser fregona o ser príncem?

DON TOMÁS.

Pues yo resuelvo, don Diego,  
Lo que ha pensado Pepin.

DON DIEGO.

Así logro yo mi fin.

PEPIN.

Pues á disfrazarme luego.

DON DIEGO.

Tente, que si no me capta,  
Es aquella doña Clara  
Que vuelve á casa de misa

DON TOMÁS.

¿Aquella á quien acompañas  
Tres hombres?

DON DIEGO.

Si: el que tiene  
Presumiendo de fantasma  
Delante, es don Policarpo  
Su hermano; tanto la guarda,  
Que no la deja ir á misa,  
Aunque con criados vaya.  
Menos que él vaya con ella

DON TOMÁS.

Buen gusto tiene Constanza  
En no admitirle, que él tiene  
Ridiculisima traza.

PEPIN.

No he visto mayor visión.

DON DIEGO.

Puesto que por aquí pasa,  
Estemos acá este lado  
Por ver si consigo hablarla  
A ella ó á la criada.

PEPIN Y DON TOMÁS.

Estamos.

Salen DON POLICARPO de  
randa afdo, DOÑA CLARA,  
TUÑO de Bracero, y SOPE  
de trás mirando á un lado,  
y JUANA.

DON POLICARPO.

Tápese bien esa cara,  
Señora: ¿no ve que hay gente  
¿Es apardor ó es diosa?

DOÑA CLARA.

Cierto, hermano, que eres de  
De condicion.

DON POLICARPO.

Y usted blanda

De carona, hermano mío  
La mujer y la patata  
La encubierta es la mejor.

JUANA. (Ap.)

Señora, don Diego...

DOÑA CLARA.

Calle.

DON POLICARPO.

Anda, Ortaño.

Ortaño.

Voy, Señor.

DON DIEGO.

¿No es doña Clara bizarra?

DON TOMÁS.

Carbo tiene.

(Idéneos cortinas.)

DON POLICARPO.

Cortesía  
no tan baja.

DOÑA CLARA.

¿ha de ser?

DON POLICARPO.

Sin quiebro,

¡lle no se dauza.

¡abe que es

¡no dice nada,  
Corregidor  
¡qué mañana?  
o no se le hacen  
a gallarda!  
o mejor!

DOÑA CLARA.

Yo, hermano,

¡iré.

JUANA.

Ya escampa.

DON POLICARPO.

amor de Dios  
ana santa.

DON DIEGO.

¿a vuesañoría.

DON POLICARPO.

buenas mañanas.

DON DIEGO.

¡asar, mi rendida  
¡cortesana  
¡ejar de hacer  
e, por si es tanta  
¡ue permitais  
a sirviendo.

DON POLICARPO.

¿Es vaya?

a cumplimentat.

DON DIEGO.

¡atencion se agravia  
le permitis.

DON POLICARPO.

¡bre gasta fanfarria,  
¡r su saliva  
sacar manchas.)

¡idos a comer,  
¡ue, a vuestra casa,  
¡acer compaña,  
¡ese de corazas,  
¡ana, yo me sohro.

DOÑA CLARA.

¡buyo la instancia,  
Diego.

DON DIEGO.

Señora,  
¡s cumplir un alma  
¡debe.

DON POLICARPO.

¿Qué es eso  
cuerpo? Digo, hermana,  
¡ros os mete en  
de once varas?

DOÑA CLARA.

¡.

DON POLICARPO.

Está bien; (Járasela.)

¡remos en casa.

Diego, a fufon.

DON DIEGO.

Dios.

DON POLICARPO.

De peñas bajas.

DOÑA CLARA.

¡rmano, que no hay quien  
tá me ameezas,

¡A L.-II.

Tú purpuras mi semblante,  
Y al coto excedes la raya;  
Ya es mucha fraternidad.

DON POLICARPO.

Y esotro mucha arrogancia;  
Las mujeres como vos,  
Mudas como las urracas.  
Vaya andando.

DOÑA CLARA.

¡Infeliz quien

Estultos ingenios trata!

DON POLICARPO.

Este demonio de este hombre,  
Siempre que salgo de casa,  
Se halla delante de mí.  
¿Si será cosa de Clara?  
Puede ser; no puedo ser.—  
¿Soplamoco?

SOPLAMOCO.

¿Amo?

DON POLICARPO.

¡Bastanza,

¿Pudiste ver á Inesita?

SOPLAMOCO.

Hicela la zangamanga  
Al paso, y ella á la seña  
Respondió con cabezada  
Que te espera.

DON POLICARPO.

¿Que me espera?

Eso es decir, que me aguarda;  
Pero ¡hola! ¡habrá en el meson  
Quien nos machaque la caspa,  
Rey mio?

SOPLAMOCO.

¿No sabe usía

Que como á su lado vaya  
Este responso de acero.  
Vamos como en una caja?  
¿Ignora quien soy?

DON POLICARPO.

¡Silencio!

¡Ay adorada Constanza!

(Vase.)

DOÑA CLARA.

Di eso á don Diego.

JUANA.

Está bien.

DON POLICARPO.

Luego que vacie esta carga,  
Iré á ser en las hogueras  
De los ojos de tus llamas  
Salamandra con calzones,  
Y pelicano con barbas.

(Vase.)

JUANA.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Qué hay?

JUANA.

A la reja

Estará luego mi ama  
Que cae al patio interior  
Del meson; ¡hallásteis traza  
Para entrar?

DON DIEGO.

Si, y allí espero

Luego.

JUANA.

Pues que me haya falta. (Vase.)

DON TOMÁS.

¿Qué hacemos, don Diego?

DON DIEGO.

Amigo.

Ya veis, según la criada  
Me dijo, lo que me importa

El ir á poner en planta  
Nuestra entrada en el meson.

DON TOMÁS.

Cada instante que se tarda  
Ver á mi bien, es mi gloria  
Cadáver de mi esperanza.

DON DIEGO.

Pues vamos á disponerlo.

PERO.

Ni Perico de Urdemales  
Se ha de comparar conmigo.

DON TOMÁS.

El hermano de mi Clara  
¿Qué os parece, don Tomás?

DON TOMÁS.

Que si cuantos en Constanza  
Compieten mi afecto, fueran  
Cosa tan desengañada  
Como es él, poco tuviera  
Que temer mi confianza. (Vase.)

Salen CONSTANZA, vestida humildemente con guardapiés azul, jubon verde, e INÉS de moza, y EL MESONERO.

MESONERO.

El lugar está acobado:  
No hay un remedio, hijas mías.

CONSTANZA.

Señor, ¡por solos dos días  
Que huéspedes te han faltado,  
Te afliges tanto?

INÉS.

Quisés

Vendrán hoy; tened buen pecho.

MESONERO.

¡Ah, qué gran falta me ha hecho  
La que entre buenos está!  
Tu madre digo, Inés mía,  
Tal vez que gente faltaba,  
Yo no sé lo que rezaba,  
O qué oraciones sabía,  
Que á la menor oracion  
(Que era una santa en constante)  
De huéspedes al instante  
Se nos llenaba el meson;  
No eres tú ni su figura.

INÉS.

No, Señor, ni lo será,  
Porque el rezar que yo sé  
Es como lo manda el cura.

CONSTANZA.

¡Ah, quién poderosa fuera!

MESONERO.

¿Para qué, Constanza mía!

CONSTANZA.

Para sacarte algun día  
De la humildad de tu oscura.  
No conviene este meson,  
Señor, ni este bajo oficio  
Con el supremo ejercicio  
De mi alta vida.  
¡Ah mal haya mi fortuna!  
Que ya que me ha dedicado  
A ser tu hija, te ha dado,  
O poca suerta ó ninguna,  
Para que ni aun esperanza  
Logre la vanidad mía  
De llenar su fantasía.

MESONERO.

No tomes pena, Constanza;  
Que si el cielo no te ha dado  
Los bienes que has discurrido,  
Con los del alma ha suplido  
Lo que al caudal te ha faltado.

Tu brío, tu honestidad,  
Tu entereza y tu hermosura  
Cualquier imperio asegura,  
Rinde cualquier voluntad;  
Todo Toledo te adora,  
Y hay pintor que ha hecho su trato  
De conseguir tu retrato  
Aunque el sol el verte ignora.  
¿Pues qué tienes mas que ser,  
Si á tantas damas preñeras,  
Siendo no mas de lo que eres?

INÉS.

Si fuera yo, que en barrer  
Y en fregar paso mi vida,  
Pudiera estar descontenta.  
Mas no sienta quien se sienta  
A mamarse la comida,  
Todo el día estufillada,  
O embebida en su labor.

CONSTANZA.

Bien dices: que es ciego error,  
Si no he de remediar nada,  
Anhelar lo que apetece  
Mi afecto en humilde esfera.

MESONERO.

(Ap. ¡Ah, quién decirla pudiera  
Que es mas de lo que apetece!  
Mas si mi mujer forjó  
Aquel endiablado enredo  
De que noticioso quedo,  
Callar, no lo pague yo.)  
Ven, sacáremos la plata,  
Constanza, por si despues  
Viene alguien.

CONSTANZA.

Ya vuelvo, Inés. (Vase.)

INÉS.

Oyes, de despachar trata;  
Irémos al corredor  
Por la ropa de aquí á un poco.  
El lacayo de aquel loco  
Hijo del Corregidor,  
Hoy al pasar, ¿qué querría  
Con los gestos que eu él vi?

Salen DON POLICARPO y SOPLA-  
MOCO.

DON POLICARPO.

Bien vas, cabeza, hasta aquí. —  
¿Soplamoco?

SOPLAMOCO.

¿Sindiría?

DON POLICARPO.

Pues no hay rumor que se escuche  
Ahora, que entremos en caja,  
Que esta es la divina caja.  
Este el soberano estuche  
De la dulce obstinación,  
Que ingratamente perfeta,  
Me ha abierto como lanceta  
La vena del corazón.

SOPLAMOCO.

Logróla vueseñoría.

DON POLICARPO.

Una mujer está allí.  
¿No es Inés?

INÉS.

¿Quién anda ahí?

DON POLICARPO.

No es casi nada. ¿Inés mía?

INÉS.

¿Señor?

DON POLICARPO.

¿Dónde está Constanza?

INÉS.

Adentro está recogida.

DON POLICARPO.

Buena me tiene mi vida,  
Bien me trata mi esperanza.

INÉS.

Pues ¿qué haces?

DON POLICARPO.

Bella quietud

Para pasión tan mohina;  
¿Pues no me tiene en la espina  
Del amor su ingratitud?  
¿No paso noches y días  
Llorando mi torpe estrella?  
¿No estoy haciendo por ella  
Cuatro mil majaderías?  
¿Pues qué quiere mas de mí,  
Lleno de plagas y llagas?

INÉS.

Sin que por ella las hagas,  
Las sueles hacer por ti.

DON POLICARPO.

Claro está; por mí y por ella  
Siento, gimo y rabio ya;  
Pero ella, Inés, aun se está  
En sus trece de doncella.

INÉS.

En eso no hay que tratar.

DON POLICARPO.

¿O no hay quien la dé á entender  
Que se pierde esa mujer,  
Si no me sabe agradar?

INÉS.

Es intratable.

DON POLICARPO.

Es cruel.

Pues no está en el garabato  
Mi amor por falta de gato.  
No, sino hagámonos miel.

INÉS.

Ella viene.

DON POLICARPO.

Limpia aquí.

Soplamoco; estoy turbado.

SOPLAMOCO.

Vive Dios...

INÉS.

¿Pues qué os ha dado?

DON POLICARPO.

En viéndola estoy sin mí.

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.

Inés, ¿quién contigo está?

DON POLICARPO.

Todo yo, ingratazo dueño.

CONSTANZA.

¿Pues cómo á tan nuevo empeño  
Se arroja?

DON POLICARPO.

Dádole ha.

CONSTANZA.

¿En mi casa useñoría?

DON POLICARPO.

Sufocúme mi tormento:  
Perdona este atrevimiento,  
Siquiera por grosería.

CONSTANZA.

Idos, ó me iré.

DON POLICARPO.

Esta vez

Acoto, que te he de hablar  
En mi amor, y ha de quedar  
Mi explicación pez con pez.

CONSTANZA.

¿Si os oigo, os iréis?

DON POLICARPO.

Sin para.

CONSTANZA.

Pues decid.

DON POLICARPO.

(Ap. De esta se cura;

En tomando yo la tibia,  
Dios te la depare buena)  
Constanza, yo me rendí  
A tu amor sin mas ni mas;  
Yo estoy hecho un fierabrás  
Desde el punto que te vi;  
Contemplando esta belleza  
Ando medio embebecado,  
Como si me hubieras dado  
Un porrazo en la cabeza;  
Ni es ficción ni es testimonio:  
Mirando tu cara hermosa,  
Siento en el alma una cosa  
A manera de telonito:  
Si duermo, es al estricote;  
En comer, no hay que tratarme;  
Y esto es que solía almorzar  
Cinco libras de jigote.  
Y preguntando al doctor  
¿Qué será aquesta manía?  
Me dice que es simpatía,  
Que acá en cristiano es amor.  
Remedio sin ti no le hallo;  
Pues aplaca mi sentir:  
¿Qué, me has de dejar morir  
Como si fuera un caballo?  
Eso, niña, no será;  
Que si es constante mi fe,  
Querrásme tú, ya se ve,  
Quererte yo, claro está. (De rodill  
Moveránte á compasión,  
En tus crueldades internas,  
Aquestas lágrimas tiernas,  
Retazos del corazón, (Llora  
Mas si ingrata á tu malicia  
Hacer mi muerte le cuadre,  
Corregidor es mi padre,  
Búrlate con la justicia.  
De todo eres culpa tú;  
Mira si vienes ó vas;  
Duélete con Barrabás,  
O admite con Bercebú.

CONSTANZA.

Don Policarpo, Señor,  
Hartas veces os he dicho  
Que olvideis ese capricho  
A quien dais nombre de amor.  
Yo soy, aunque pobre, honrada;  
Y así, no pudiendo ser  
Vuestra esposa, es pretender  
Cansarse, y no lograr nada;  
Otra acción no se propone  
A mi respeto.

DON POLICARPO.

¿Ah tentilla!

(Ap. ¿Han visto la fregacilla,  
Y qué tiesa se me pone?  
¿Sabes lo que ha respondido?)

INÉS.

Pues bien claro lo propala:  
O marido, ó noramala.

DON POLICARPO.

¿O noramala ó marido?  
¿Fuerte caso!

VOCES. (Dentro.)

¿Ah quéped, ah bui  
¿Hay posada?

MESONERO. (Dentro.)

Y para cianito,  
Si es menester.

**don amos. (Dentro.)**  
Pues desahogada,  
nos.  
**MESONERO. (Dentro.)**  
Seo Galferos,  
pesle á su alma.  
**uno. (Dentro.)**  
Is.  
**otro. (Dentro.)**  
Detes, Pedro,  
  
*ruido de campanillos.)*  
**uno. (Dentro.)**  
rra, molhna.  
**vosos. (Dentro.)**  
los infernos.  
  
**CONSTANZA.**  
Huéspedes vienen,  
entrando acá adentro,  
ro en agravio,  
l.  
**DON POLICARPO.**  
San Nicodemus!  
eto que contar?  
**SOPLANOCO.**  
ne es malo esto.  
**CONSTANZA.**  
n tú el echarlos,  
ni cuarlo me encierro  
me habien aquí. (Vase.)  
  
**INÉS.**  
dejarne el muerto  
  
**DON POLICARPO.**  
erida Inés,  
lo que pierdo  
n estos pasos.  
aquí.  
  
**INÉS.**  
No puedo  
el portal solo.  
**DON POLICARPO.**  
r de los infernos,  
as?  
  
**INÉS.**  
Venid al patio,  
curro esconderos  
hieriza,  
Mé todo quieto,  
rgo salir.  
**DON POLICARPO.**  
hieriza, cielos?  
**SOPLANOCO.**  
(Vase.)  
  
**DON POLICARPO.**  
caballeriza?  
mor! Tú has pnesto  
de mis ansias  
hle trueco  
nento un amante;  
nante no es jumento?  
(Vase.)  
  
**N venido de gala, DON**  
**criado, y DON TOMÁS de**  
**mulas, y EL MESONE-**  
  
  
**DON DIEGO.**  
de Bracamonte  
re; es caballero  
bo.

**MESONERO.**  
Bien lo dice  
Su gravedad y su aspecto.  
**don tomás.**  
¿Dónde se pone el ganado,  
Compadre?  
**MESONERO.**  
Ya irá yo luego  
A encerrarlos.  
**PEPIN.**  
¿Huésped, huésped?  
**MESONERO.**  
¿Señor?  
**PEPIN.**  
Venid, y ajustemos  
La cuenta, que al mismo instante  
Se os dará vuestro dinero.  
**MESONERO.**  
¿Cuentas, Señor, y no habéis  
Puesto los pies en el suelo  
En mi meson, como dicen?  
**PEPIN.**  
Sois un grande majadero,  
Un idiota, un cochino.  
Veni acá, pobrete, necio;  
¿No sabéis que desde el día  
Que la jicara me dieron  
Del maldito chocolate  
Que me hizo perder el seso,  
No puede haber donde estoy  
Mas hombres que los que tengo  
Conmigo, ni mas mujeres  
Que las que sepa primero  
Que son fieles, porque á manos  
De una tengo de ser muerto?  
**MESONERO.**  
Yo, Señor, no sabía nada.  
**PEPIN.**  
Pues desde ahora saberlo,  
Y qué la cuenta que os pido  
Es la que puede valerlos:  
Todo el meson ocupado,  
Como si estuviese lleno,  
Que no quiero que entre un alma  
En él, y pagáros quiero  
Cuanto pudiérais ganar.  
**MESONERO.**  
¿Virgen de Gracia! ¿qué es esto?  
El cielo me viene á ver  
Con este hombre!  
**don tomás.**  
Aceptad luego,  
Huésped, que habláis con un hombre  
Que tiene uñillos y medio  
De hacienda, y el mas bizarro  
Que ha entrado en todo Toledo.  
**MESONERO.**  
¿Es indiano?  
**don tomás.**  
Es del Brasil;  
Si vierais cómo me ha puesto  
En el camino de pollas,  
De perdices y conejos.  
Os pasmarais, y en andando  
Media legua mas, de peso  
Me hacía dar un real de á ocho.  
**MESONERO.**  
Gracias al autor inmenso  
Que tal ánimo le dió.  
**don tomás.**  
Solamente lo que os ruogo  
Es, que dejéis que se entere  
De cuanto gusto hayo dentro  
De casa, porque padeco

De freucai, desde el cuento  
Que os ha contado, y es fuorai  
Que se asegure, ashiendo  
Que no hay genio de malicia;  
Que luego ni un recoleto  
Es como él, porque antes haya  
De las mujeres creyendo  
Que le han de matar.  
**MESONERO.**  
Si está  
Con tal susto, ¿es para menos?  
**PEPIN.**  
Huésped, ¿qué genio tenéis  
De familia?  
**MESONERO.**  
Señor, tengo  
Dos hijas, llamadas Inés  
La una, y la otra en extremo  
Recatada y recogida,  
Llamada Constanza.  
**PEPIN.**  
Pronto  
Hacedlas salir aquí.  
**MESONERO.**  
Señor, que advertís os ruogo...  
**PEPIN.**  
Yo quiero saber si tienen  
Cara de darne un veneno.  
**MESONERO.**  
¿Veneno? ¡Jesús mil veces!  
**PEPIN.**  
O salen, ó nos votremos.  
**MESONERO.**  
Esperad, que voy por ellas;  
Son unas almas del cielo,  
¿Y veneno habian de daros? (Vase.)  
**don amos.**  
El huésped se va ya ardiendo.  
**don tomás.**  
Majadero, me descubres  
Tus locuras el entredo;  
Y pues hasta ahora vames  
Bien con nuestro singimiento,  
Poco á poco.  
**PEPIN.**  
Uné me deje  
A mí, que yo bien me entiendo:  
¿Hasta ahora en el primer paso  
Se ha errado algo?  
**don amos.**  
No por cierto.  
**don tomás.**  
¿Oh qué feliz es amante  
En bien esperar contento!  
**don amos.**  
Luego en la reja del patio  
Iré á ver si á Clara veo.  
**PEPIN.**  
Y yo del meson la mano,  
Que la acoto desde luego.  
  
**Salen EL MESONERO, CONSTANZA**  
**y INÉS.**  
  
**MESONERO.**  
Venid.  
**CONSTANZA.**  
¿Pudieron salir?  
**INÉS.**  
Ahá en el patio las dejó.  
**CONSTANZA.**  
Pues luego irá á cobrarlas yo,  
Mientras tá estáis divirtiendo  
Á mi padre.

MESONERO.

Estas son, Señor,  
Mis hijas.

PEPIN.

¡Ah mozo, ah Pedro!  
Tú que eres matemático,  
Y me anunciabas los tiempos  
Caminando, ¿te parece  
Que puedo tener recelo  
De que esta niña me mate?

DON TOMÁS.

Mucho hay que decir en eso.  
(Ap. Cielos, mintió su retrato;  
Que es mil veces mas perfecto  
Su original, que el que pudo  
Dibujar el pensamiento.)

PEPIN.

¿Os habeis pasmado, bruto?

DON TOMÁS.

Digo, Señor, que bien creo,  
Que á valerse esa hermosura  
De los arpones severos  
De sus ojos, á ninguno  
Dejara vivo su incendio;  
Mas no has de temer tal muerte.

PEPIN.

¿Por qué no? (Ap. ¡Aprieta, camueso!)

DON TOMÁS.

Porque ¿qué mas vanidad  
Puede conseguir muriendo,  
Pues si por ellos suspira,  
Cobrará vida por ellos?

MESONERO.

¡Hola, lo que el mozo sabe!

CONSTANZA.

Estilo tan lisonjero  
No es de mozo de camino.

PEPIN.

Periquillo es muy discreto;  
Fué estudiante antes de entrar  
Al oficio de inancebo  
De calea.

MESONERO.

Oiga el demonio;  
¿Y tú qué dices de esto?

CONSTANZA.

Que en peligro que es fingido,  
También será falso el riesgo.

DON TOMÁS.

¿Falso el riesgo?

CONSTANZA.

¿Quién lo duda?  
Pues negándolos el supuesto  
De que mis ojos sean armas  
Para tales vencimientos,  
El susto se desvanece.

DON TOMÁS.

Bien puede argüirse á eso.

CONSTANZA.

¿Qué?

DON TOMÁS.

Que de vuestras victorias  
Son bronces los escarmientos.

CONSTANZA.

No solicite su ruina  
Quien conocerle mi genio.

DON TOMÁS.

Bueno es mandar, ¿que en mi mano  
Tenga yo el poder del cielo!

CONSTANZA.

¿Qué poder?

DON TOMÁS.

El de la estrella,  
Que inclinándome á un objeto,  
A mí, sin mi...

PEPIN.

Paso, chito,  
¡Hay tal bulla de argumentos!  
¿Estamos en Alcalá?

DON TOMÁS.

Señor...

PEPIN.

Vaya á echar el pienso  
Al ganado, y no se me ande  
En coluros y reflejos.  
Huésped, vengase conmigo,  
Que yo ya estoy satisfecho  
De él y toda su familia,  
Y sepa que desde hoy quiero  
Mucho á Constanza su hija,  
Que es parecida en extremo  
A mi mujer doña Elena,  
Que en Nicaragua la dejo  
Con dos millones de hacienda;  
Con dos millones de aposento  
A descalzarme. (Ap. A la Inés  
He de embestir en pudiendo,  
Que no es del todo ingrataza.)

MESONERO.

Venid.

PEPIN.

Bello regodeo  
Es ser amo aunque de burlas.

DON TOMÁS.

¿No me celebras, don Diego,  
Mi fortuna?

DON DIEGO.

¡Ojalá sea  
Tan dichoso mi suceso,  
Estando á la reja Clara!  
(Vase.)

INÉS.

¿No vienes?

CONSTANZA.

No, que me quedo  
A lo que te dije.

INÉS.

Andallo.

CONSTANZA.

Con garbo y entendimiento  
Ha hablado el mozo de malas.  
Y ahora que caigo en ello,  
El que viene de criado,  
Yo imagino que en Toledo  
De caballero le he visto;  
No sé qué presuma de esto.  
Si fuera... Mas ¿qué me paro?  
Salir del lance primero  
Es forzoso, en que me ponen  
Los necisimos extremos  
De don Policarpo; este es

(Entra y sale.)

El patio; y pues ya están dentro  
Los huéspedes de sus cuartos,  
Bien, sin ser visto, este necio  
Podrá salir, que sin darle  
Ni una esperanza á un empeño  
Tan nuevo en mí me reduce. —  
¿Don Policarpo?

Entra y sale, y se descubre una reja  
alta y una puerta á un lado, y saca  
la cabeza DON POLICARPO llena de  
pajas y telarañas, y SOPLAMOCO  
detrás de él.

DON POLICARPO.

¡Mi dueño,  
Constancísima Constanza,  
¿Te parece que ya puedo  
Desencaballerizarme?

CONSTANZA.

Ya no hay quien alcance á ver-  
lidos.

DON POLICARPO.

Y antes que ma vaya,  
En mi amor...

SOPLAMOCO.

Más ¿que vohem  
Otra vez á tragar pulgas?

CONSTANZA.

El mozo del huésped nuevo  
Viene; escondeos otra vez.

DON POLICARPO.

¡Vive Cristo!

SOPLAMOCO.

Dicho y hecho.  
(Entramos.)

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Hermosísima Constanza,  
Ya que me permite el cielo  
Esta ocasión en que pueda  
Continuar aquel concepto  
De antes...

DON POLICARPO.

Soplamoco, oigamos.

SOPLAMOCO.

Oigamos y no llevemos.

DON TOMÁS.

Permite á las finas anías  
De un corazón encubierto  
En este grosero traje.  
Que te exprese sus afectos.

DON POLICARPO.

¡Hola! ¿la enamora el mano?

SOPLAMOCO.

Una vez.

DON POLICARPO.

Despacio, celos.

DON TOMÁS.

No solo muerto á tus ojos  
Puede quedar en deseo,  
Que solo á tus ojos vive.

DON POLICARPO.

¿Qué es esto de vivo y muerto?

SOPLAMOCO.

Requebrarla.

DON POLICARPO.

¡Iras, quedate!

DON TOMÁS.

Pero...

CONSTANZA.

Parad el acento.

Mozo de mulas ó hidalgo,  
Caminante ó caballero  
(Ap. Por si oye don Policarpo,  
Atajarle es lo mas cuerdo).  
Que si el traje que decís  
Os disfrazá al vano intento  
De vencer un imposible,  
Solo podré responderos,  
Que del viento es la esperanza  
Que solo estriba en el viento.

(Vase.)

DON TOMÁS.

Oye, espera.

DON POLICARPO.

Tómate esa.

¿Cómo le puso aquel cuerpo?  
Búriense con la fregona.

SOPLAMOCO.

Si se tarda, por san Peco  
Que hay latina.

IN POLICARPO.

Señor mío,  
r tratemos,  
en jeringas,  
jaron; pero  
guien en acecho  
de casa  
patio, y luego  
on mi padre.

SOPLANOCO.

me envuelvo.

IN POLICARPO.

de la perla  
eson ó centro  
que...

SOPLANOCO.

¡Ay, Señor,

IN POLICARPO.

le?

SOPLANOCO.

Al aposento  
, que otro huésped

IN POLICARPO.

va que vengo  
or las costas  
y derecho?

SOPLANOCO.

(Éntrase.)

¡DON DIEGO.

DON DIEGO.

está el meson  
silencio,  
tío á que cae  
entiendo,  
¿alguna seña...  
¿é!

NA á la raja.

JUANA.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

oy, Juana.

IN POLICARPO.

¡¿qué es aquello?

SOPLANOCO.

que es otro.

JUANA.

que entro

Señora.

(Éntrase.)

DON DIEGO.

insamiento.

ante soy!

IN POLICARPO.

a raja abrieron

SOPLANOCO.

ó Juana

se estafermo

IN POLICARPO.

é es lo que dices?  
ne me has muerto.  
te te degüellas!

SOPLANOCO.

y le atravieso?

IN POLICARPO.

¡. á este vaso  
tremos;

DOÑA CLARA á la raja, y JUANA.

DOÑA CLARA.

¿Cé!

DON DIEGO.

Divina

Sinrazon de mi tormento,  
¿Era hora ya que lograsen  
Mis reverentes obsequios  
El bien de veros y hablaros?

DOÑA CLARA.

No sabréis á cuán funestos  
Familiares sustos traigo  
Mi amante conato expuesto,  
El rato que al insensible  
Paréntesis de estos hierros  
Me constituyo.

DON POLICARPO.

¿No es Clara?

SOPLANOCO.

Clara, y aun clara de huevo.

DON POLICARPO.

¡Y aquel no es don Dieguillo  
De allá de marras marruecos?

SOPLANOCO.

El mismo.

DON POLICARPO.

¡Hay tal desvergüenza!

Pues para encajarse el puerco  
A cuñado, ¿era preciso  
Anegarme á cumplimientos?

SOPLANOCO.

¡Ah Señor! ¿le despifarro?

DON POLICARPO.

Tente diablo, que aun no es tiempo.

DON DIEGO.

¿Cómo he de hallar ocasion  
De que nos comuniquemos  
Despacio?

DOÑA CLARA.

La ineptitud

De mi pariente fraterno  
Es tan grande...

DON POLICARPO.

Usted me honra.

¿Esto mas tras esto menos?

DOÑA CLARA.

Que mientras á su celosa  
Fantasia no burliemos,  
No obstará nuestro cariño.

DON POLICARPO.

Yo te obstaré con un leño.  
Déjate estar.

DON DIEGO.

Pues buscando

Forma para que entre dentro  
De vuestra casa, ¿no es fácil  
Habernos despacio y vernos?

DON POLICARPO.

Eso claro está.

SOPLANOCO.

No s

DOÑA CLARA.

Juana, ve descendiendo  
El breve rango de li

DON POLICARPO.

Un papel le echa.

No, que a

Le pille, un testigo adquiero  
Que desengañe á mi padre.

(Saca la mano don Policarpo, y coge el papel.)

DOÑA CLARA.

Ese batido fragmento  
De mi escribanía os diré  
Lo que expresaros no debo  
In voce.

DON DIEGO.

Venga.

DON POLICARPO.

No venga.

Pues yo soy el que le tengo.

(Sale del aposento y Soplamoco.)

DOÑA CLARA.

¡Ay Juana, que es mi hermano  
Quien tomó el papel!

JUANA.

Corremos,

Pues la hemos hecho cerrada.

(Cierran.)

DON DIEGO.

Hombre atrevido y rascado,  
(Ap. Finjo que no le conozco)  
Que en casa ajena encubierdes  
Vienes á darme la muerte,  
Dame el papel, ó este acero  
Sabrás cobrarla.

DON POLICARPO.

Conmigo

No se entienden esos tercos.  
Sacúdele, Soplamoco.

DON DIEGO.

¡Ah cobarde! ¿pues ta aliento  
De otra espada necesita?

VOCES. (Dentro.)

Hacia allí suena el estruendo.

DON POLICARPO.

¡Pues para qué traigo yo  
Lacayo, carnes de perro,  
Sino es por guardar las misas?  
Tira bñ n, hijo.

VOCES.

¿Qué es esto?

Salen EL CORREGIDOR, dos minu-  
tros, DON TOMÁS, EL MESONE-  
RO, PEPIN é INÉS.

MINISTRO 1.º

Téngase al Corregidor.

POLICARPO.

¿Mi padre? ¡... y á ellas.

Entrando aca...

(Como está p...

El ruido de la...

Ya barajad...

Para que no...

Huir elijo, y...

De cobrar hai...

(Vase.)

**CORREGIDOR.**  
Huélgome de conocerle.  
Que el apeado es tan grande.

**PEPIN.**  
¿Y la de mas es pequeño?

**DON TOMÁS.**  
¿Hombres de mas en el meson?  
¿Terminó la disputa, señores?

**CORREGIDOR.**  
Y pues todo está puesto  
Contra los que desacatan.  
Premiando lo que ha sido.  
Cada en el punto de medio.  
Saben que es ese hombre.

**DON POLICARPO.**  
No es mas que un rapaz vicioso.

**DON TOMÁS.**  
¿Que más?

**CORREGIDOR.**  
Eijo Policarpo.

**DON POLICARPO.**  
¿Que más aquí?

**DON POLICARPO.**  
Ap. Del socorro  
Con la hermana de de valiente  
Para disculparme. Bueno.  
Escoy esta la honor y el mio.

**CORREGIDOR.**  
¿Que más?

**DON POLICARPO.**  
Que por los vientos.  
Hecho sobre de varilla.  
Volo con mil y quinientos  
Demonios.

**CORREGIDOR.**  
¿Pues qué ha pasado?

**DON POLICARPO.**  
Ay, Señor, que hay mucho cuento!  
Clara...

**CORREGIDOR.**  
Habla bajo.

**DON POLICARPO.**  
Clarilla  
Es; pero aquí te lo llevo;  
Ello cantara; salgamos.

**CORREGIDOR.**  
Vamos, y disimulemos;  
Huésped, yo averiguaré  
Muy por menor este exceso.  
Y si en vos resulta culpa.  
Yo pondré remedio en ello.

**(Vase.)**  
**MESONERO.**  
¿Mas que me hacen alma en pena?

**PEPIN.**  
Estando yo de por medio.  
No temais.

**DON TOMÁS.**  
¿Oh cuánto llevo  
Que discurrir, en que amante  
De mi Constanza este necio  
Oculto este en el meson!  
Mas si el lance con don Diego  
Ha sido, quizá su hermana  
Será el motivo; irá cuerdo  
A adquirirlo, y quiera amor  
Que no encuentre con mis celos.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen DOÑA CLARA y MANUELA.*

**DOÑA CLARA.**  
Habiendo padre y hermano  
Con furia tan inaudita

Condenado absorbe cuando  
Resquicio en la casa habia.  
¿Como esa franco el distrito  
De la calle?

**MANUELA.**  
La familia  
Con el gran calor la puerta  
Abre así que sale el día:  
Mas tú, ¿como has madrugado  
Tanto?

**DOÑA CLARA.**  
¿Con una fatiga  
Quien descansa? ¿Hiciste el trueque  
Del papel?

**MANUELA.**  
¿Pues á qué iba,  
Fantasma de media noche  
Amagando de estantigua.  
Sizo á salir con la nuestra?  
Ves aquí el que te escribias  
A don Diego.

**DOÑA CLARA.**  
¿A qué pastor,  
Mi Manuela, te expendra  
El nocturno latrocinio?

**MANUELA.**  
Yo sabes que nuestra dicha  
Fue que ayer noche no vieses  
Tu padre el papel.

**DOÑA CLARA.**  
Sus líneas  
Le regó mi necio hermano.  
Eucareciendo precisa  
La atención de su examen.  
Y que hoy en presencia mia  
La trasladaría á su diestra.  
Y esto de varias visitas.  
El cumulo cortesano.  
A no inculcarle los instas.

**MANUELA.**  
Pues viendo las dos pendientes  
De un hilo nuestras dos vidas,  
Si una vez el papel vieses.  
La tregua nuestras fatigas  
Aprovecho de la noche:  
Y entre tanto que dormia  
Don Policarpo, á ronquidos  
Partiendo las bovedillas  
De su cuarto, entré quedito.  
Y sacado su ropilla,  
Le quité el papel de ayer.  
Y puse en la parte misma  
En que estaba el que me distes.

**DOÑA CLARA.**  
Yo le de fallecer de risa  
En viendo logrado el trueque.

**MANUELA.**  
¿Cómo?

**DOÑA CLARA.**  
Como el que mentida  
Superstición trasparente  
De tra-nochada malicia.  
Le he laconizado yo:  
Habla con esa vecina  
Del meson, esa Constanza.  
A quien postra su imperita  
Finera; yo sabré hacer  
De forma, famula mia.  
Que le retrogre la flecha.

**MANUELA.**  
De eso ultimo de la quinta,  
De la perá y del farol.  
No he entendido ni una pizca.  
¿No te he pedido, Señora,  
Que dejes la algarabía  
El rato que hablas conmigo?

**DOÑA CLARA.**  
¿Eso dices, mi continua.

Cuando quiero yo enseñarte  
Unas diez octavas rimas.  
Que desvelada esta noche  
Resudó mi fantasía.  
De la mente á la atezada  
Ventilación de la dieta.  
Fingiéndolo al don Diego mio.  
Allá en la selva ericaria.  
Pastor amante y llorado.  
Pastora yo, la injusticia  
De la suerte en que Policario  
Que es anagrama preciso  
Del nombre de Policarpo  
Nos anocheza las dichas?  
Escucha, que están juecamos.

**MANUELA.**  
Señora, en toda mi vida,  
Sino es que sean de colchones.  
He sabido que son rimas.  
Mas vaya.

**DOÑA CLARA.**  
Este hiperbaton  
Es un pasmo. Así principia: [m  
¿Canto pastor, que del distrito

*Salen PEPIN y DON DIEGO con  
quilla corta amarrada y coleta de la*

**PEPIN.**  
A mucho te determinas.

**DON DIEGO.**  
Haciéndome don Tomás  
El gusto de que me asistas.  
Y entrando á saber de Chus  
Como el lance se termina  
Que quedó pendiente ayer.  
Bemasiada cobardía  
Fuera, hallando que está trun  
La puerta, pues con el día  
La hace abrir el gran calor.  
No ver si encuentro por diña  
A Manuela. ¿Mas qué veo!

**PEPIN.**  
En esta sala vecina  
Esta ella y su ama.

**DOÑA CLARA.**  
¿Quién  
Estos cubículos pisa  
Tan osadamente?

**DON DIEGO.**  
Yo.  
Discreta, amable, divina.  
Adorada Clara hermosa.  
Pues no era razon que á vista  
De la desgracia de ayer,  
En que te dejé á las iras  
De padre y hermano expuesta,  
Volviere mi bizzarria  
Y mi fineza la espalda  
A tu afecto y mi caricia.  
¿Qué ha habido de noche así?

**DOÑA CLARA.**  
No á todos tanto se fin.  
¿Quién es el que te acompaña?

**DON DIEGO.**  
Es persona conocida:  
El señor don Sancho de  
Bracamonte, de mi misma  
Posada huésped y amigo  
Mio.

**DOÑA CLARA.**  
El silencioso enigma  
De nuestra simulacion  
Esas prendas necesitan.

**PEPIN.**  
Todas las que yo obtuviese.  
Trépidamente palpitan  
Enhebrados catequismos  
De piropos y de arigas.



¡Mayor  
ó en sus orillas  
na Tajo.  
gonza meguinga,  
ese buñuelo.)  
DOÑA CLARA.  
¡qué bien se explica!  
DON DIEGO. (Ap.)  
¡: habrá mujer  
estas fantasías?  
DOÑA CLARA.  
entenderé,  
le soy latina.  
PEPIN.  
reina?  
MANUELA.  
¡Qué hay, mi rey?  
DON DIEGO.  
esta fatiga.  
anoche?  
DOÑA CLARA.  
Hubo en los rostros  
evosias,  
hierno los pinos  
stras antiguas;  
una grande suerte.  
DON DIEGO.  
je yo tenga dicha.  
DOÑA CLARA.  
luego el misivo,  
do mi malicia  
on otro, con que  
esvanecida  
e convencion.  
DON DIEGO.  
e que te pida,  
ticia, los brazos  
as albricias.  
abrazarla, y se retira.)  
DOÑA CLARA.  
on Diego! ¿pues cuándo  
on tan indigna  
opalado al viento?  
lor (estoy corrida),  
sin que primero  
nos lo permita?  
ible.  
DON DIEGO. (Ap.)  
¡Que conozca  
atable mania  
ujer, afectando  
abla y cuanto imagina,  
tante la idolatre!)  
PEPIN.  
no hay forma, chiquilla?  
MANUELA.  
asté en la posada  
nés, que es tan linda,  
é es esa conmigo?  
PEPIN.  
es tú que no frisa  
apato.  
CORREGIDOR. (Dentro.)  
¡Ah muchacha!  
MANUELA.  
le santa Lucia!  
es este.  
DON POLICARPO. (Dentro.)  
¡Ah verderon!  
e, y dile á Dominga  
en Asturias se da  
orzar al mediodía?

Sale SOPLANOCO.

SOPLANOCO.  
¡Jesus, tal comer! Ya van  
Tres almuerzos hoy. (Vase.)  
PEPIN.  
¡Sen Dimas,  
Nos vió el lacayo!  
DON DIEGO.  
No os vió.  
MANUELA.  
No es posible.  
DOÑA CLARA.  
Con la prisa  
Que lleva no ha reparado;  
idos, no en la claustra mia  
Os vean mi padre y mi hermano.  
PEPIN.  
¡Qué va que esta vez nos pringan?  
DON DIEGO.  
Mira que si á algun peligro  
Quedas expuesta, es indigna  
Proposicion que me vaya.  
MANUELA.  
Ay que tu hermano á la misma  
Puerta de su cuarto esta,  
Y desde allí lo registra  
Todo! Imposible es que salgan.  
DOÑA CLARA.  
Es verdad.  
PEPIN.  
¡Betta noticia!  
MANUELA.  
Que se escondan por ahora  
En esta sala vacia,  
Que está fuera del comercio,  
Hasta que la escapadiza  
Puedan hacer.  
DOÑA CLARA.  
Dices bien.  
Que ocasion habrá en que sirva  
Quizá este caso.  
DON DIEGO.  
¡Amor,  
A cuánto tu imperio obliga!  
PEPIN.  
Vamos con dos mil demonios.  
DOÑA CLARA.  
Yo me extraño.—Esooñen.  
Hasta luego. (Vase.)

Sale SOPLANOCO con una jicara de  
chocolate en un plato, y se entra.

SOPLANOCO.  
Quiera Dios  
Que no se vierta una plaza.  
Que habrá dos horas de gritos. (Vase.)

Sale EL CORREGIDOR.

corruccion.  
Manuela, ¿y don Policarpo?  
MANUELA.  
Vistiéndose está.  
corruccion.  
No hay vida  
Como la saga; un cuidado  
Que tanto nos martiriza,  
No le hiciera levantar  
Media hora antes que otros día;  
Parece cosa imposible,  
Segun proceden distintas  
Nuestras costumbres, que tenga  
Mi sangre este necio.

MANUELA.  
¡Chiepas!  
DON DIEGO.  
PEPIN.  
Todo se apercibo.

Sale POLICARPO tomando á grandes  
sorbos el chocolate, y tendiéndole el  
plato SOPLANOCO delante, en chi-  
nelas encarnadas, calzonas y jubon.

DON POLICARPO.  
Con aquesta chilindrina  
Te vienes, bestia, no habiendo  
Tomado mas que dos libras  
De adobado y una fuente  
De torreznos y salchichas?  
SOPLANOCO.  
Dijome la cocinera  
Que no habia mas.  
DON POLICARPO.  
Es mentira,  
Que mi padre dejó anoche  
Un plato de albondiguillas;  
Mas ¿qué hombre de hacer? Paciencia,  
Y sorber, hermanos tripas.  
SOPLANOCO.  
Tu padre está aquí.  
corruccion.

¡Es posible,  
Don Policarpo, que á vista  
Del grave empeño de honor  
Que nuestros pechos fatiga,  
Con tal sosiego te trates?  
DON POLICARPO.  
Es una gran picardia...  
corruccion.

¡Cuál?  
DON POLICARPO.  
La de tener zurrapas  
Jicara que se me sirva.  
Pero dejando esto aparte,  
Ahora va la enfurecida.  
¡Ah buena alhaja!

MANUELA.  
¡Señor?  
DON POLICARPO.  
Entra, y á esa hermana incien  
Di que salga á juicio.  
corruccion.

Espere.  
¡No es mejor ver que nos diga  
El papel antes que venga...  
DON POLICARPO.

Eso se querrá la niña,  
Para meterlo á borato  
Con sus simoleonas:  
Anda, herracha, que tú  
Tienes en esta pumpita  
Tambien tu como se llama.

Sale DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.  
En vano en conducir instas,  
Colérico hermano lejano,  
La dócil paciencia mia  
Al paternal documento.  
DON POLICARPO.  
Miren la magnificencia  
Si hace la gata ensegada.  
DOÑA CLARA.  
Que yo con tanta elegancia  
Vengo á invanigar el cargo  
Que á mi inocencia fabricas.

PEPIN.  
Aquí ha de haber lance.  
DON DIEGO.  
Atiende.

CORREGIDOR.  
Ven acá, tirana hija;  
¿Cómo tú...

DON POLICARPO.  
Señor, quedito,  
Que si tú sus picardías  
No sabes, ¿de qué te sirven  
Todas esas fantasías?  
Deja que yo la haga el cargo.

CORREGIDOR.  
Dices bien; ¡y ay de su vida,  
Si contra mi honor resulta  
Alguna sospecha indigna!

DON POLICARPO.  
Indecentísima hermana,  
Garamanta ¿anglodita,  
¿A qué saliste ayer tarde  
A esa mediana rejilla  
Que cae al meson?

DOÑA CLARA.  
Buscando  
A un hombre que en él habla.

DON POLICARPO.  
¿Lo oye usted?

CORREGIDOR.  
Pasa adelante.

DON POLICARPO.  
¿Hago bien en que ni á misa  
Salga sin mí?

CORREGIDOR.  
No te pares.  
DON POLICARPO.  
Y despues que le decias  
Ciertas cositas á ese hombre  
En esa lengua maldita  
Que tu sabes, ¿no le echastes  
Un papel?

DOÑA CLARA.  
Fuera una ímpra  
Desercion de la verdad  
Negar accion que es tan fija.

CORREGIDOR.  
¿Pues á qué fin, dime, alevé,  
Ambas cosas encaminas?

DOÑA CLARA.  
El papel lo indicará.

DON POLICARPO.  
Ahora ya estás cogida.  
¿Qué cocus ha de llevarme,  
Porque me haga cortesías  
El trasto de don Dieguillo!  
Este es el papel; aprisa  
Léele, Señor.

CORREGIDOR.  
Temblando  
Los ojos pongo en sus lineas.  
(Lee.) «Constanza, si has presumido,  
»Por verte de alguien servida,  
»Que mi hermano Policarpo,  
»Aunque á tu amor se dedica,  
»Puede ser esposo tuyo...» —  
¿Qué es eso?

DON POLICARPO.  
Mira no diga  
Don Diego.

CORREGIDOR.  
No; que aquí dice  
Policarpo.

DON POLICARPO.  
¿Y mas arriba?

CORREGIDOR.  
Constanza.

DON POLICARPO.  
¿Y no Clara?

CORREGIDOR.  
No.

DON POLICARPO.  
¡Jesus, esta es brujería!

DOÑA CLARA.  
Prosigue, que no lo es.  
CORREGIDOR. (Lee.)

«Te engañas si lo imaginas;  
»Y pues la desigualdad  
»En ambos es tan distinta,  
»Trata de no darle entrada,  
»Antes (pues mi honor peliga)  
»Para que ponga la enmienda  
»De esto á mi padre diga.»

DON POLICARPO.  
Las doncellas y las viñas  
A poder de guardas duran,  
Porque si no las vendimian.

DON DIEGO.  
¿Qué necesidad!

PEPIN.  
Es gran bestia.

DON POLICARPO.  
Maldito sea el papel,  
Y la bechicera maldita  
Que anda aquí.

DOÑA CLARA.  
No, alevé hermano,  
Tan osadamente flujas.  
Señor, yo supe que Clicie  
De la beldad peregrina  
De Constanza, esa mltad  
De mi sangre, pretendia  
Mezclar la nuestra á la suya  
De nupcial lazo atraída,  
Y con un papel queriendo  
Enmendar tanta ignominia,  
La reja habité, de solo  
Mi noble celo movida.

DON POLICARPO.  
¿Qué celo ni qué demonio?

DOÑA CLARA.  
Hice la seña indecisa  
A un fanulo, que en el patio  
Hallé, y dijo que asistia  
A don Sancho Bracamonte.

DON POLICARPO.  
Voto á Cristo, que es mentira,  
Que era...

DOÑA CLARA.  
No anules mi acento;  
A ese le ascendí esa cifra  
Porque la diese á Constanza.

CORREGIDOR.  
¿Hay maldad mas exquisita!

DOÑA CLARA.  
Si allí la obtuvo mi hermano,  
Interrogale: ¿qué hacia  
En el meson?

DON POLICARPO.  
Yo, si, estaba...  
Cuando... (Ap. Mal haya mi vida  
Y mi alma, y la de mi padre  
Y de toda mi familia,  
Si no miente en cuanto dice.)

DOÑA CLARA.  
Ya que indócil te encaprichas,  
Aumentando los testigos,  
Quedará fortalecida  
Mi prohanza. ¿Seor don Sancho?

Sale PEPI.

PEPI.  
DOÑA CLARA.  
Pues os tenia  
Retirado en esa caxdra  
Al fin que hoy os participa  
La crisis de este suceso,  
Mi padre de vos conliga  
El último desengaño.

DON POLICARPO.  
Ya escampa, y líneven bolinas.

PEPIN.  
Cuanto os ha dicho, Señor.  
Doña Clara, vuestra hija,  
Es tan verdad, que no puede.  
Aunque lo contrario afirma,  
Negarlo don Policarpo.

DON POLICARPO.  
¿Cómo que no? ¡Vive Cribas!

CORREGIDOR.  
Calla, villano.

PEPIN.  
Conmigo  
Os traigo para que os sirva  
De testigo mi criado;  
Ven acá: ¿para quién iba  
El papel?

DON DIEGO.  
Para Constanza  
Me le echó de la rejilla  
La señora doña Clara.

DON POLICARPO.  
¿Es posible que no miras  
Que es este...?

CORREGIDOR.  
A tanta evidencia.  
¿Qué embuste nuevo maquinan?  
Señor don Sancho, yo siento  
Que obre tan inadvertida  
Clara, que os ocupe en casos  
Que tener riesgo podian,  
A no caer en quien sois.

DOÑA CLARA.  
Si otra defensa no habia,  
¿Cómo yo...

CORREGIDOR.  
Calla, ignorante.  
Que ha sido mucha osadía  
Entrar en casa estos hombres.  
Y solo se justifica  
No tener otra disculpa;  
Pues ya esto aquí se termina,  
Dejad que os vaya sirviendo.

PEPIN.  
No ha de ser.

CORREGIDOR.  
Deuda es precisa.

PEPIN.  
Quedaréme.

CORREGIDOR.  
Dios os guarde.  
PEPIN. (Ap.)

Mamóla su señoña.  
¿Qué bien se ha dispuesto el ha  
DON DIEGO.  
Discreta es Clara.

PEPIN.  
Es divina.  
(Vase.)

DOÑA CLARA.  
¿Y ahora qué dices, Señor?

CORREGIDOR.  
Que yo de tí no creia

LA MAS ILUSTRE FREGONA.

¡ese incapaz  
que te anima;  
me por mi eres buena,  
eres, Clarica,  
la conociste  
que tú imaginas.  
dentro

DOÑA CLARA.  
Si haré;  
nte, que en justicia  
dar satisfacción.  
DON POLICARPO.  
?

DOÑA CLARA.  
De tus villanías,  
só las malicias,  
las adjudicas. (Vase.)  
DON POLICARPO.  
la?

MARCELA.  
Aunque sirviendo,  
muy conocida;  
ne de alcahueta...  
ra mi tia, (Llora.)  
ra yo aquí un hora. (Vase.)

DON POLICARPO.  
te llevaria  
la Inquisición.  
CORREGIDOR.

...  
DON POLICARPO.  
¿Ya predicas?  
CORREGIDOR.

mbre...  
DON POLICARPO.  
¿Va de sermon?  
CORREGIDOR.

TE...  
DON POLICARPO.  
¿Hay cedulillas?  
CORREGIDOR.

...  
DON POLICARPO.  
Andallo, Pávas.  
CORREGIDOR.

DON POLICARPO.  
me bagas barina  
¡no digo yo  
una retahila  
"s"

CORREGIDOR.  
¿Pues Clara?  
DON POLICARPO.  
Miente.

CORREGIDOR.  
?  
DON POLICARPO.  
Es brujería.

CORREGIDOR.  
¡los?  
DON POLICARPO.  
Son droga.

CORREGIDOR.  
¿ho?  
DON POLICARPO.  
Alicantina.

CORREGIDOR.  
o?

DON POLICARPO.  
Es emboque.  
CORREGIDOR.  
?

DON POLICARPO.  
Es una arpa.  
CORREGIDOR.  
¿Y mis ojos?

DON POLICARPO.  
Están gueros.  
CORREGIDOR.

¿Todos mienten?  
DON POLICARPO.  
Como hay villas.  
CORREGIDOR.

Pues mientras ponga remedio,  
iré a llorar mis desdichas.  
Ys que, hijo, de un accidente  
Neciste a ser mi homicida  
Desde tu primero instante. (Vase.)

DON POLICARPO.  
El será, viejo potrilla,  
El hijo del accidente,  
Su corazon y sus tripas,  
Y peor tengo de hacerlo;  
Con la traza discurrida  
He de robar la fregona,  
Y es fueras que a Inés escriba.—  
¿Ah Soplamoco?

SOPLAMOCO.  
¿Señor?  
DON POLICARPO.  
Ven a darme la gollina.  
(Vase.)

Salen CONSTANZA e INÉS.

INÉS.  
Con que el mozo de mulas disfrazado  
Es don Tomás, mancebo enamorado,  
En casa para hablarte introducido?

CONSTANZA. [aído  
Sí, Inés, todo en su amor cautela ha  
Para poder vengermos;  
Ya he llegado en mi amor a resolverme;  
Don Tomás, generoso,  
Se firma en esta cédula mi esposo;  
Si la mano me ha dado,  
Y sus padres y patria ha declarado,  
Y por solo quererme  
A este humilde meson vino a traerme  
La ventura que aguardo,  
Una noche será si me acobardo;  
Esta es lo que me mueve  
A permitir que don Tomás me lleve  
A Córdoba, su patria, a desposarse  
Conmigo.

INÉS.  
¿Pues por qué, si ha de casarte,  
No se casa en Toledo?

CONSTANZA.  
Porque obra en eso con prudente mie-  
Aqui soy conocida. [do;  
Y de necios amantes perseguida,  
De moza de meson acreditada,  
Que todo asíu intencion no ayuda nada,  
Y se puede esconder en otra parte.

INÉS. [harto  
Pues yo, Constanza, pienso acompa-  
¿Yo quedarme sin ti? Ni media hora,  
Y allá, en siendo Señora,  
Te cuidarás de mí, que soy tu hermana.

CONSTANZA.  
Mucho conmigo tu fineza gana;  
Conmigo irás, y don Tomás, atento,  
Te buscará un tanto casamiento.

INÉS. [pose.  
¿Casamiento y famoso?  
Digo que es ángel don Tomás, tu es-

;  
DO  
Falta quien el m  
Mas en su amor  
De su fe solicita  
Y de su dicha a  
Tú, Inés, de esa  
El admirable  
Premiar mi ven.  
Toma este herma  
Que aunque pre  
No iguala con e:

co  
Mal conviene, d  
Que celebres se  
Y ayer airado  
Jurastes no ve

DO  
¿Y de eso queja  
co

¿Por qué no  
De mi ser ju  
A un hombre.

¿Ay mi bien, qu  
Es discretísimo  
co

Pues si he de  
Pensamientos  
Tibias tantas  
Ya no hay que  
Bien podéis iras

DO  
¿Qué dices, In  
¿Pues cuando  
A decirte  
Apenas el mudo  
Su carrera acaba  
Segun todo está  
Podremos irnos  
Encuentro en ti  
¿Qué es esto,  
¿Qué astro irr...  
Contra mi dicha  
Inés, tú no me h  
Dí que  
Si me

Lo que entre am  
Ea, hermanos, es  
Que le perdonas

DO  
Mirame a tus pi  
co

Porque tú me lo  
Podré ceder de

Y en desquite de  
No anhelaré a h

¿De qué?  
DO  
De tus d

¿Por qué no?

Sal

Sea may

¿Ay, que

Consta

Que no es don Sancho el que miras,  
Ni don Blas ese que piensas.

PEPIN.

¿Qué, te has descubierto ya?

DON TOMÁS.

Si, Pepin.

PEPIN.

Pues zapaleta,

DON DIEGO.

Don Tomás, ¿qué novedad  
De tal regorijo es esta?

DON TOMÁS.

Haer, amigo don Diego,  
Tenido piedad mi estrella  
De la verdad de mis ansias,  
Del ansia de mis finezas;  
Y pues no es razón que nada  
Te encubra, Constanza bella,  
En abouo de que soy  
Quien te dije, «stratagema  
De mi amor ha sido el vario  
Disfraz en que nos encuentras.  
Este es Pepin, mi criado.

PEPIN.

Para cuanto se le ofrezca  
A mi nueva ama, á quien beso  
El revés de la solea,  
En señ da que desde hoy  
Le he de jurar obediencia  
Por mi dueño natural.

DON TOMÁS.

Y el que á la mayor empresa  
De mi vida llevo amigo  
Me acompaña y me fomenta,  
El señor don Diego Enriquez  
Es de la mayor nobleza  
De Córdoba.

DON DIEGO.

Y quien desde hoy

Reconociéndolos por prenda  
De mi amigo don Tomás,  
La mano, Constanza, os besa.

CONSTANZA.

Inés, ¿qué me dices de esto?

INÉS.

Que no he oído tal novela  
En mi vida.

CONSTANZA.

Mira tú  
Si puede tanta evidencia  
Mentir.

INÉS.

¿Qué es mentir? La infame  
Que ni una hora aquí estuviera.  
Vamos á Córdoba al punto.

PEPIN.

Mira, Inés, ya es de otra esfera  
Vuesarced, ya no me alrevo  
Ni a un dengue.

INÉS.

Pepin, paciencia,  
Que no somos todos unos.

PEPIN.

Claro está.

DON TOMÁS.

Y para qué veas  
Por qué extraño medio el cielo  
Me indujo á que te quisiera,  
Mira en esta hermosa copia  
De beldad

(Al panto el huésped.)

MESENERO. (Dentro.)

Desde la iglesia  
Vengo encomendando á Dios  
El alma de la coneja,  
Mi esposa, que por dejarme

Con sus industria mi hacienda,  
Sabe el cielo si cargarán  
Dos mil demonios con ella.

DON TOMÁS.

Esta es la divina Imagen  
A quien en gustosa ofrenda  
Un corazón...; Mas qué es eso!

CONSTANZA.

Cayóseme.

Saló EL HUESPED.

MESENERO.

Y no á muy buena  
Ocasión, que yo he de ver  
Qué imagen, Pedro, te enseña  
De tan grande devoción.

PEPIN.

Dió todo el secreto en tierra.

CONSTANZA.

¿Ay infelice de mí!

DON TOMÁS.

No la mires, tente, espera.

MESENERO.

¿Por qué no?

PEPIN.

Buena la han hecho,  
Pero remediarlo es fuerza.—  
Salvaje, bruto, animal,  
¿Por qué no queréis que vea  
Nuestro huésped el retrato  
De mi mujer doña Elena?

DON TOMÁS.

Señor...

PEPIN.

Andad, picaron:  
Huésped, ¿no es muy linda bembra?  
Verla despacio, que bien  
Es para vista.

MESENERO. (Ap.)

Sospecha

Un retrato es de Constanza.

PEPIN.

¿No es lástima que sea tuerta?

MESENERO.

¿Tuerta, Señor?

PEPIN.

¿No lo veis  
Pintado á la bicorneta  
Un ojo? Pues a no ser  
Eso, ¿en el mundo como ella  
Hubiera otra dama?

MESENERO.

O tengo  
Cataratas, ó derecha  
Está toda esta pintura.

PEPIN.

Pluguiese á Dios que así fuera;  
Digo, don Blas...

DON DIEGO.

Mi Señor  
Lleva un potosi de hacienda  
Gastado en solo curarla  
La vista.

MESENERO.

En cosa tan bella,  
¿Qué lástima es tal defecto!  
Pero por mas que se estriega,  
Tal cosa no se percibe.

DON TOMÁS.

¿Sois ciego?

PEPIN.

(Ap. Ya titubea.)  
Pero, huésped, aunque son  
Las narices mas abiertas,

Los ojos mas aguilillas,  
Y mas arcas las orejas,  
¿No se da un aire á tantísimo  
Grandísimo?

MESENERO.

En es mi amo:

Si, ella es.

CONSTANZA.

¿Ay Señor, no bagas  
A vuestra esposa esa ofensa  
De compararla conmigo!

PEPIN.

No me seas pataletera,  
Que ya sabéis que soy tonto:  
Huésped, ¿no se os acuerda  
Que os dije que era Constanza  
Parecida á doña Elena  
Muchísimo?

MESENERO.

El mismo día  
Que vinisteis, por mas señas.

PEPIN.

Pues yo hice á Pedro, mi amo,  
Que el retrato lo trajera  
Á Constanza, porque viene  
Lo que hace naturaleza;  
Y porque tiene damas  
Seis cabellos en las cejas,  
Dicen las dos que es muy oca.

MESENERO.

Las tontas, ¿qué saben ellas?  
Yo vengo ahora del Sagrario  
De rezar; dadme licencia  
De que vaya á colgar el  
Rosario á la cabecera  
De la cama.

PEPIN.

Adios, señores,  
Y cuidado con las cuentas,  
Que las rezadas absuelven,  
Mas las escritas condenan.

MESENERO.

Yo, Señor, juego muy limpio.  
(Ap. Aun del todo no soy lego  
Mi escrupulo, un Pedro, más  
De mala que siempre ninguno  
Chocolate y al establo  
En todo el día no entra;  
Un Señor chabacano,  
Que siempre se cuchuchea,  
Se guarda y se disimula,  
Y añadirse á estas sospechas  
Un retrato de Constanza,  
Y hallar debajo la mesa  
De su cuarto sobreescritos  
De cartas que no concuerdan  
Con ninguno de sus nombres,  
Y los guardo con cautela  
Por lo que puede venir.  
Ya son muchas evidencias  
Yo averiguaré la manía,  
Y esta noche á escopeta  
He de limpiar y cargar.  
Que bueno es estar alerta.) (T)

CONSTANZA.

De extraño sueño salimos.

DON TOMÁS.

Ya la oscura noche completa  
A tender el negro manto,  
Que el sol entorchó de estrellas,  
¿Que resuelves, dueño mio?

CONSTANZA.

Hacer la última fuerza  
Por ti, pues con la palabra  
De que á mi honor no te atrevas  
Hasta cumplir la que ofreces,  
A seguirte estoy dispuesta.

DON TOMÁS.  
me el cielo amen,  
ito de tu obediencia  
al amor.—¿Pepín?  
PEPÍN.

DON TOMÁS.  
Que rayas es fuerza  
ir tres caballos  
de dejar en la Vega  
lo señalado,  
á avisarme vuelvas  
al salir los tres.

PEPÍN.  
o esta noche mesma?

DON TOMÁS.  
á.

PEPÍN.  
Toca á marchar;  
meson se cierra  
e de los caballos  
noticia vuelva,  
ia he de hacer?

DON TOMÁS.  
Nosotros  
á la puerta;  
á pistola mia,  
i, que á esa seña  
as todos al punto.

DON DIEGO.  
ii afecto no pueda,  
ás, acompañarte  
ardua interpresia  
or hasta la patria,  
nos en defensa  
sta dejarte en salvo,  
espaldas llevas;  
r por doña Clara,  
ien estar me sujeta  
o, sabe amor  
gusto te siguiera  
d.

DON TOMÁS.  
Dame los brazos,  
do la sangre vuestra

INÉS.  
Digo, Constanza,  
os de llevar maleta?

CONSTANZA.  
que no ha de decir  
re la miseria  
indignamente; solo  
quita pequeña  
al anhelo guarda,  
ie que está en ella  
, he de robarle;  
de ser yo tan necia  
rtuna me deje,  
lice es de veras.

INÉS.  
¿mi madre  
or de su herencia,  
la me encargo.

PEPÍN.  
arimorena.  
DON DIEGO.  
prevenir.  
(Vase.)

CONSTANZA.  
to...

DON TOMÁS.  
Aleve estrella...  
CONSTANZA.  
X...

DON TOMÁS.  
En mi cariño...  
CONSTANZA.  
En tu arbitrio...

DON TOMÁS.  
En tu influencia...  
LOS DOS.  
Haz que se logre mi dicha,  
Pues te le dejo á tu cuenta.  
(Vase.)

Salen LOS MINISTROS DE JUSTICIA.  
ORTUÑO, con *Interna*, EL COR-  
REGIDOR, DON POLICARPO, con  
*capote*, y SOPLAMOCO, con *capa*  
*azul ó verde, y debajo encubierta*  
*una escalera*.

CORREGIDOR.  
¿Qué nos queda que rondar?  
MINISTRO 1.º  
Nos queda el Hombre de palo;  
Que está aquel barrio muy malo.

CORREGIDOR.  
Vamos.  
DON POLICARPO.  
Sarandiyo, andad;  
Ya se empieza á disponer  
Lo que mi discurso traza.

MINISTRO 2.º  
Señor, fuerza es por la plaza  
Pasar de Zocodover,  
Que allí el manquillo quedó  
En acecho del gitano.

CORREGIDOR.  
Eso es primero, Arellano:  
Guía allá.

ORTUÑO.  
Con eso no  
Pasamos junto al convento  
De Gracia, y hoy la criada  
Del soplo tengo avisada.

MINISTRO 1.º  
Voló el amancebamiento.  
DON POLICARPO.  
Buena gente.

CORREGIDOR.  
¿Qué haces tú?  
¿Te quedas ó vienes, hijo?

DON POLICARPO.  
Entrarme á cenar elijo;  
(Ap. Lacayo de Berechú,  
¿Dónde caminas?) que no intento  
Seguir en tu procelosia,  
A manera de sayon,  
El paso del prendimiento.

CORREGIDOR.  
Pues éntrate, y no seas loco.  
A acompañar á tu hermana.

(Vase la ronda.)  
DON POLICARPO.

La del papel y ventana!  
No sola comerá el coco.  
¿Fuéronse? Sí, ya se fueron;  
Soplamoco, ya ha llegado  
El mas imposible punto,  
El mas furibundo caso  
Que en los tiempos de Noé  
Emprendieron los romanos.  
¿Qué me traes para este avance  
Prevenido?

SOPLAMOCO.  
Cien mil trastos;  
Primeramente un martillo,  
Unas tenazas, seis clavos,

Una piqueta, un escoplo  
Y una escala.

DON POLICARPO.  
Aquí te llamo;  
Todos esos son peltrechos  
De tarquinada y de asalto.

SOPLAMOCO.  
¿Pues qué hemos de hacer con ellos?

DON POLICARPO.  
Ya lo irás viendo, borracho;  
Pero porque veas que soy  
Hombre de golpe y porrazo.  
Oye, animal, que he de hacerte  
Mi consejero de estado;  
Ya sabes que á ese demonio  
De esa Constanza idolatro  
Hecho un mismo Lucifer,  
Segun estoy abrazado  
Desde el hígado al cogote,  
Y desde el talón al bazo;  
Hecho un bascan y un tonillo  
Ha cuatro meses, y un año  
Que como mula parada,  
Me hace buscar el bocado  
De este cariño, vertiendo  
Barreños de espumarajos;  
Yo estoy medio moribundo;  
Pues digo, Señor, ¡es barro,  
Que porque una mesonera,  
Señora de vuelo bajo,  
Se esté ceño sobre ceño,  
Se le vaya á uno acabando  
La vida, que es lo de menos,  
Y lo mas un mayorazgo,  
Que vale un año con otro  
Mas de catorce ducados?  
No Señor, ojo al remedio;  
Yo vengo determinado  
A robarla toda entera,  
Aunque le falte un pedazo;  
Para eso por el balcan,  
Con esa escala he pensado  
Subir en estando todos  
Recogidos en el barrio,  
Y con esos instrumentos  
La ventana abrir, pues cuando  
Oigan los golpes, haciendo  
La noche oscura, ni el diablo  
Podrá distinguir á tiesto  
Dónde suenan los golpesos;  
Con la escala...

SOPLAMOCO.  
Plegue á Dios...

DON POLICARPO.  
¿Ya refunfuñas, lacayo?

SOPLAMOCO.  
Siendo determinacion...

DON POLICARPO.  
¿Qué dices, bestia?

SOPLAMOCO.  
Que entio;

Ya tienes la escala puesta.

DON POLICARPO.  
Vive Dios que va cerrando  
La noche que es un contento,  
Y el ruido de los alanos,  
El temor de los ladrones,  
Y andar en aquellos pasos.  
Me tienen qué sé yo cómo.

SOPLAMOCO.  
¿Que haya querido mi amo  
Meterse en este embolismo?  
Vive Dios que estoy temblando.

DON POLICARPO.  
Si permiten los demonios,  
Que saben mas que los diablos,  
Que esté la escala en falsete  
Y yo ruede con trabajo,

Habríamos quedado frescos.—  
Soplamoco, ¿no has echado  
También la cuerda?

SOPLANOCO.

También.

DON POLICARPO.

Pues árame por un cabo,  
Tendrás firme por esotro,  
Por si de la escala caigo.

SOPLANOCO.

Ya está fuerte; ve seguro.

DON POLICARPO.

Hijo, por todos los santos,  
Por un solo Dios, que mires  
Que esta mi vida en tu mano;  
Fen fuerte.

SOPLANOCO.

Sube y no temas.

DON POLICARPO.

En nombre de amor avanzo;  
Una, dos, tres.

(Inés echa una capuerta de ceniza.)

INÉS.

Agua va.

DON POLICARPO.

¡San Anselmo!

SOPLANOCO.

¡San Hilario!

DON POLICARPO.

No es sino ceniza, puerca.

SOPLANOCO.

¡Ay, Señor, que me han cegado!

DON POLICARPO.

Este es el mement homo,  
Antes del miércoles Santo.

SOPLANOCO.

¿De que eres mortal te acuerdas?

Señor, mira qué este caso

Es un raro valimiento.

DON POLICARPO.

Pues ni por esas desmayo,  
Aunque lloven mas agüeros  
Que cabezas de muchachos.

Sale EL HUÉSPED á la ventana, con  
la escopeta.

SOPLANOCO.

¡Tiro?

DON POLICARPO.

Tira.

MESONERO.

Pues no hay forma

De salir con saca-trapos  
El tío, que es de papel,  
Así saldrá.

Asoma el Mesonero á la ventana con  
la escopeta, que disparándola, suelta  
Soplamoco á don Policarpo, que caerá  
enredado en la cuerda y la escala,  
y abre la puerta DON TOMÁS, DON  
DIEGO, CONSTANZA é INÉS, que  
lleva una argolla pequeña.

DON POLICARPO.

Verbum caro,

Que me han muerto.

SOPLANOCO.

¿Fué á ti el tiro?

DON POLICARPO.

Yo no lo sé.

SOPLANOCO.

¿Sientes algo?

DON POLICARPO.

Y mucho, que me he deshecho  
Las narices del zarpazo.

SOPLANOCO.

Vamos...

DON POLICARPO.

Es que estoy envuelto  
En la escala y enredado.

SOPLANOCO.

¡Válgame Dios!

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Pues Pepin  
Disparó porque saigamos,  
No hagamos ruido.

CONSTANZA.

¿Mi padre  
Queda durmiendo?

INÉS.

Ahora bajo  
De vaciar un esporton  
De ceniza, y encerrado  
Queda en su aposento.

DON POLICARPO.

¿Acabas?

SOPLANOCO.

Hay cien mil nudos echados.

DON TOMÁS.

Este es Pepin. — ¡Ah Pepin?

(Habla con don Policarpo.)

DON POLICARPO.

¿Qué pepino ó qué canario?

¿Otro demonio tenemos?

DON TOMÁS.

Ya llevo el bien que Idolatro  
Conmigo; ya va Constanza  
A ser mi esposa, y no aguardo  
Mas que saber dónde dejás  
En la Vega los caballos.

DON POLICARPO.

¿Constanza se va con otro?

DON DIEGO.

¿No despachas?

DON DIEGO é INÉS.

¿Qué esperamos?

DON TOMÁS.

A que nos guie Pepin.

DON POLICARPO.

No soy Pepin, ladronazos;  
Soltad a Constanza; ¡aquí  
Favor! — Soplamoco?

SOPLANOCO.

¿Mi amo?

DON POLICARPO.

Nátame toda esa gente.

CONSTANZA é INÉS.

¡Ay, que este es don Policarpo!  
Anda aprisa.

DON TOMÁS.

¡Lance fiero!

Don Diego, de vos me valgo;  
¡Estorbad que no nos sigan  
Hasta que esté puesta en salvo  
Constanza

(Vase.)

DON POLICARPO.

¿Que se la llevan!

¡Aquí de Dios!

DON DIEGO.

Selle el labio,  
Si no quiere que este acero  
Le haga en un punto pedazos.

DON POLICARPO.

Pues, demonio, ¿no te he  
Robarme la que llevo,  
Sino es que quieras pegarme?

Sale PEPIN.

PEPIN.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Qué hay?

PEPIN.

Ya he estado  
A mi amo; que te retires  
Con silencio y con recato

DON DIEGO.

Vamos; por mirar  
Que es un simple no le más  
(Vase.)

DON POLICARPO.

¡Ah perros, que me cogen,  
Como dicen, maniatada!  
Volved y dadme la muerte.

SOPLANOCO.

Señor, no te aflijas tanto.

DON POLICARPO.

¿Cómo que no? si se llama  
El idolo qué Idolatro,  
La diosa por quien me abogo  
Y la delidad por quien rabo,  
Justicia de Dios, justicia,  
Que hacen un asesinato  
De amor no menos que con  
Un hijo, que es más que la vida  
De un corregidor.

Sale LA RONDA.

CONCEPCION.

Aprisa.

Que aquí las voces soanren. —

¿Don Policarpo?

DON POLICARPO.

¡Ay, Señor,

Que ya no soy Policarpo!

CONCEPCION.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

Que ya no soy hijo.

CONCEPCION.

¿Amo?

DON POLICARPO.

Que ya no soy amo.

TODOS.

¿Qué ha sido esto?

DON POLICARPO.

Aquesto ha

TODOS.

¿Qué?

DON POLICARPO.

Que se la llevaron.

CONCEPCION.

¿A quién?

DON POLICARPO.

A la pobrecita.

CONCEPCION.

No te entiendo.

DON POLICARPO.

Pues bien claro

Lo digo; quitenme ustedes

Estos trabaos que me ha echado

Me desdicha.

CONCEPCION.

¿Con cordelas

Cebido, y pendiente el cabo



MESONERO.

Pues que nos dejen

Todos.

CORREGIDOR.

Andad, y repartíos  
En parajes convenientes  
Y en viniendo caminantes  
Avisadme.

MINISTRO 2.º

Ande, pobrete.

ORTUÑO.

Quedo con eso, que tengo  
Mas puas que treinta peines.

(Vase.)

MESONERO.

Pues digo primeramente,  
Que Constanza, aunque es mi hija,  
No es mi hija como se cree;  
Y así, no me se da un punto  
Que la tomen ó la dejen;  
Por Inés, siento, Señor,  
Que es mi (según refiere  
Mi mujer, que esté en el cielo)  
La injuria que me sucede.

CORREGIDOR.

¿Con que no es tu hija Constanza?  
¿Que yo jamás consiguiese  
Verla!

MESONERO.

Es historia muy rara.

CORREGIDOR.

Cuéntala.

MESONERO.

¿Quién descubriese  
La arquilla! Que no sé yo  
De las cien cosas las veinte;  
Pero no obstante, desbucha,  
Y venza lo que venciére.  
Veinte y dos años habrá  
Que habitando yo en la fértil  
Sierra-Morena, en la venta  
Que llamaban de la Sierpe,  
Un día que...

Sale ORTUÑO.

ORTUÑO.

¿Señor?

CORREGIDOR.

¿Qué hay?

ORTUÑO.

Dos hombres y dos mujeres  
Vienen por aquel camino  
De Ecija.

CORREGIDOR.

Sin duda tuercen

La senda para mayor  
Disimulo. — Ahora, huésped,  
Será fuerza que dejemos  
Vuestra noticia pendiente  
Hasta mejor ocasión... —  
Vamos, llama tú la gente.

(Vase.)

Salen DON TOMÁS, CONSTANZA,  
PEPIN É INÉS, de camino.

DON TOMÁS.

Amoroso dueño mio,  
¿Cómo estás? Cómo te sientes?  
¿Te has recobrado dejando  
El caballo?

CONSTANZA.

No parece

Sino es que con dos puñales  
Me penetran ambas sienes  
Del accidente penoso

Que en el corazón me hiere.

¿Ay de mí!

INÉS.

Jaquica es esa.

(Ap. ¿Que en sabiendo que la quiere,  
No haya mujer que á su amante  
No le crucifique á dengues!)

DON TOMÁS.

La agitación del caballo,  
En quien delicadamente  
No está enseñada, bien mio,  
Motiva lo que padeces. —  
¿Pepin?

PEPIN.

¿Señor?

DON TOMÁS.

Entra y mira

Si en esa quinta de enfrente  
Hay donde descansar pueda  
Mi esposa.

PEPIN.

¿Tremendo dengue!

Por Dios, que un enamorado  
A cuantos maneja muele. (Vase.)

CONSTANZA.

Que tú tomes pesadumbre,  
Es lo que mi pecho siente;  
Que esto, don Tomás, no es nada.

DON TOMÁS.

¿Qué poco duran los bienes!  
Pues después que de Toledo  
Salimos, solo dos meses,  
Habiendo estado en Sevilla,  
Por tautear en mis parientes  
Cómo toman este caso,  
Cuando ya en ello convienen  
(No quiero decir que injustos  
Mi padre y hermanos quieren,  
Abominando mi intento,  
Que la burla y que la deje)  
Cuando voy (vuelvo á decir)  
Contento, ufano y alegre  
A lograr, siendo tu esposo,  
La dicha mas eminente,  
Ese dolor, por ser tuyo,  
Basta á turbar mis placeres.  
¿Estás mejor?

CONSTANZA.

Cada instante  
Es su fuerza mas vehemente;  
Y cuando en el respetoso  
Cariño que me mantienes,  
Tan repetidas sienes  
No le alivian, juzgar puedes  
Que no es corto mi dolor.

Sale PEPIN.

PEPIN.

Los de la quinta te ofrecen  
Su cuarto con sumo gusto.

DON TOMÁS.

Pídotte que en ella entres  
A echarle un rato. — Tú, Inés,  
Asístela afablemente.  
Mas si es tu hermana, ¿qué tengo  
Que decirte? Exceso es este  
De mi cariño; perdona.

INÉS.

Perdonado está el que quiere. —  
Ven, hermana.

CONSTANZA.

Ya tú sabes

Que hasta que mi esposo fueses  
Me has dado palabra y mano  
De no entrar donde estuviere.

(Vase.)

PEPIN.

Ya se entraron.

DON TOMÁS.

¿Ay, Pepin!

¿Nos oye alguien?

PEPIN.

Solamente

Los árboles de este soto.

DON TOMÁS.

Pues deshágase la nieve  
De mi silencio, y brotando  
Llamas volcan tan ardiente,  
De mi pecho mis suspiros  
La región del aire infesten.

PEPIN.

Señor, ¿pues qué pesadumbre  
A tanto extremo te muere?

DON TOMÁS.

¿Ay, Pepin, mi alevé padre  
Y mis injustos parientes  
A mi Constanza amenazan  
Y en mi intenciones no convienen.  
En esta carta me escribe  
Mi padre que ya me tiene  
Casado en Córdoba.

PEPIN.

Y digo:

¿Hay quien voluntades fuerce?  
Si tú quieres á Constanza,  
¿Qué hará tu padre?

DON TOMÁS.

Valerme

De medio contra su vida  
Para darme á mi la muerte.  
Ya sabes su condición.

PEPIN.

Ya sé que mil Luciferes  
No se le igualan.

DON TOMÁS.

Pues yo

Por dar tiempo á que me dejen  
Casar (que una vez casado,  
Será lo que yo quisiere)  
En esta carta le escribo  
Que prometo obedecerle,  
Dejando á Constanza, en quien  
Es diversion solamente  
Mi amor; mas por qué te casso,  
Si ver ambos pliegues puedes?

Salen EL CORREGIDOR, un  
y EL HUÉSPED al paso.

CORREGIDOR.

¿Pues no eran aquellos  
Los que... Mas tened, que hay  
Aquí.

MESONERO.

¿Ay, Señor, ellos son!

CORREGIDOR.

Es verdad; si las especies  
Recorro, aquel es don Sancho.  
¿Mas cómo tan solo viene?

MESONERO.

¿Si habrá dejado las mozas  
En Sevilla?

MINISTRO 1.º

Con prenderlo

Se sabrá dónde están ellas.

CORREGIDOR.

Llegad quedo.

DON TOMÁS.

¿Te parece

Que puedo?

MINISTRO 1.º

Daos á prisa.



**DON TOMÁS.**  
¿sto?

**PEPIN.**  
¡Jesus mil veces!

**DON TOMÁS.**  
roja esas cartas.

**CORREGIDOR.**  
is voz sola diere.  
¡pecho dos balas.

**DON TOMÁS.**  
se dieran mil muertes,

**CORREGIDOR.**  
¿Qué, se resiste?

**DON TOMÁS.**  
ible que deje  
á mi bien.

**CORREGIDOR.**  
Tapadlo

**DON TOMÁS.**  
¡Ah, pese á mi suerte!

**TOBOS.**  
Vaya el bergante.  
(Vase.)

**CORREGIDOR.**  
Don Tomás...

**PEPIN.**  
¡San Lesmas!

**Comás?**

**CORREGIDOR.**  
Si el criado  
temerariamente  
ia se opone,  
estra sangre tiene  
ente ha de obrar.

**PEPIN.**  
suplico á ustedes...

**CORREGIDOR.**

**MESONERO.**  
Señor don Sancho  
¿no me vuelve  
ya lo verá.

**PEPIN. (Ap.)**  
meson el buésped!

**sto?**

**CORREGIDOR.**  
Venid, que todo  
drá buenamente.

**PEPIN.**  
si no me hagan mal,  
donde quisieren,  
sedan las dos niñas.  
In en esto me meie?

**CORREGIDOR.**  
en el coche.

**MESONERO.**  
A fe  
mos pillado el peze.  
(Vase.)

**A CONSTANZA E INÉS.**

**CONSTANZA.**

**INÉS.**  
¿an aprisa  
or convaleces?

**CONSTANZA.**  
na aliviada.  
sodo estar ausente  
más? Mas qué miro!

**INÉS.**  
Ni él ni Pepin parecen  
Por aquí.

**CONSTANZA.**  
Mira si acaso  
En los laberintos verdos  
De esos álamos están  
A la sombra. (Ap. No receles  
Tan aprisa, corazos.)

**INÉS.**  
¡Ay, Constanza, qué evidente  
Sospecha!

**CONSTANZA.**  
¿Cuál?

**INÉS.**  
Los caballos  
Faltan de aquellos ejes  
Donde quedaron atados.

**CONSTANZA.**  
¿Qué es lo que decimos quieres  
Con eso? ¡Ay de mí, infelice!

**INÉS.**  
Que los hombres son lafeles, \*

**Y plegue á Dios...**

**CONSTANZA.**  
No prosigas;  
Mientes tus discursos, mientes  
Sí... — Mas qué cartas son estas?

**INÉS.**  
Si es que dejarte previene  
Algun papel?

**CONSTANZA. (Lee.)**  
Este dice:  
«¡Hijo, no el linaje afrontes  
De tu esclarecida sangre  
Con la indignidad que emprendes.  
He sabido que en Toledo  
Con lances de amor diviertes  
Tu juventud, y lo tengo  
Casado en Córdoba, tenje  
Antes que tome otro medio  
De reducirte y traerte.  
Don Diego Ruiz de Acuña.»

**INÉS.**  
¿Y ahora, qué dicen?

**CONSTANZA.**  
¡Ah, pese  
A mi dolor, que su padre  
Casarle con otra emprende  
Y él á mi me lo ha oculto!

**INÉS.**  
¡Ah, luego de Dios los toaste!

**¿Cuales son todos?**

**CONSTANZA.**  
Escucha,  
Que esta respuesta parece  
De don Tomas: «Padre mío,  
Yo he de olvidaros siempre;  
Si á Toledo me ha traído  
Un capricho, solamente  
Ha sido una diversion;  
No temáis que injusto meche  
Villana sangre al hombre.  
Blason de mis aldis  
El casamiento y  
Acepto, y luego...  
Libre de cierto  
re á lograr tan...  
Don Tomás Ruiz de...»

**INÉS.**  
Di ahora que mi

**voce.**

**en**

**No diré tal. a**

**Que si**

**Que**

**Lág**

**Y en los ayes que me achalo,**  
Una novedad se estreme  
En el teatro del mundo.  
Que es ver que hay hombre que ofende  
A una mujer, y hay mujer  
Varonil que no se queje.  
No dejaron las malecias  
En la quinta?

**INÉS.**  
Cabalmente.

**CONSTANZA.**  
¿Vestidos de hombre hay en ella?

**INÉS.**  
Claro está. Mas qué resuelves?

**CONSTANZA.**  
A quien infamó mi honor, ?  
Dar, Inés, violenta muerte.

**INÉS.**  
¿Veras tú quien no se queja?

**CONSTANZA.**  
Fuego de Dios en quien cree  
Los hombres y sus engaños. —  
Entra, que el tiempo se pierda.  
(Vase.)

**Salte por un lado DON POLICARPO,**  
**y por otro DOÑA CLARA, muy pen-**  
**sativa, y dice la música.**

**MÚSICA.**  
Aprended flores de mí  
Lo que os de ayer á hoy,  
Que ayer maravilla fui  
Y hoy sombra mia no soy.

**DOÑA CLARA.**  
Eñumeras pululantes,  
Que al trepidar de las fuentes  
Rebela en vidas licientes  
Los horoscopos fragantes,  
Si habéis procedido amantes  
Y os halláis como me vi,  
Si hay flor de don Diego aquí,  
Exaudidme en su presencia  
Y á lacrimar en su ausencia.

**ELLA Y MÚSICA.**  
Aprended flores de mí, etc.

**DON POLICARPO.**  
Amorosa pasión mía,  
Que alimentas por mi mal  
Aqueste duende infernal  
Que vive en mi fantasía;  
Ébete que ayer vivía  
Por Constanza, hoy muerto estoy,  
Que ayer era y hoy no soy,  
Ayer un tras y hoy un tris;  
Ahí es un grano de sal.

**EL VILANO.**  
Lo que os de ayer á hoy.

**DOÑA CLARA.**  
Don Diego, si anhelo flores;  
Metáforas vegetales,  
Finetas bromas insondables  
Al verjel de sus amores;  
Rosa imperada en verdores,  
Semi-dios de rubi  
Fui ayer, pero hoy perdí  
Pompa y esperanza ya,  
¿Que prudente flor dirá...

**ELLA Y MÚSICA.**  
Que ayer maravilla fui?

**DON POLICARPO.**  
Potencias, alma y sentidos,  
Piernas, brazos, pechos, pies,  
Ayer dala á aquella que es  
Lo que Dios fuere mirado;  
Si en nada quedo admitido,  
¿Cómo mi grillo no doy?

Solo en esto vengo y voy.  
¿Cómo quieren que esté bueno

Si ayer era cuerpo ajeno...

ÉL Y MÚSICA.

*Y hoy sombra mía no soy?*

DOÑA CLARA.

En pena que es tan insana...

DON POLICARPO.

En dolor que es tan tirano...

DOÑA CLARA.

¿Solo es medio... ¿Mas mi hermano...

DON POLICARPO.

¿Solo hay forma... ¿Mas mi hermana...

DOÑA CLARA.

¿Policarpo?

DON POLICARPO.

¿Constantica?

Que diga, Clarica digo.

DOÑA CLARA.

Equivócate conmigo

Si tu mal se modifica;

Sigue á tus tropos las buellas;

No me admira el entendiello.

DON POLICARPO.

Es que estaba en mis aquellos

Consultando unas aquellas;

Perdóname, Clara. ¡Ay Dios!

DOÑA CLARA.

¿Cómo estás de tu cuidado?

DON POLICARPO.

Aun estoy atolondrado;

Siete, cinco, cuatro, dos.

DOÑA CLARA.

¿Hermano?

DON POLICARPO.

¿Tente por Cristo!

DOÑA CLARA.

¿Qué haceis? (Ap. ¡Oh aleves manías!)

DON POLICARPO.

Hago cuenta de los días

Que aquella ingrata no he visto.

¿Diez antes, treinta despues!

DOÑA CLARA.

Policarpo, ¿qué te ha dado?

DON POLICARPO.

¿Ah perra, que la has pisado!

DOÑA CLARA.

¿A quién?

DON POLICARPO.

Mal hayan tus piés.

¿No ves á Constanza echada

En ese catre de flores

Y zagales y pastores

La estan dando una ensalada

De rosas y tulipanes,

Y al compás de dos clarines

La danzan seis matachines

Vestidos de sacristanes?

Ven bailando junto á mi.

¿Mas ay, que se va! Oye un poco,

Constanza.

DOÑA CLARA.

Esto es estar loco.

DON POLICARPO.

Detente, espera. ¿Ay de mi!

DOÑA CLARA.

¡Hola!

*Déjase caer en una silla, llama Clara,*

*y sale SOPLAMOCO Y MANUELA.*

SOPLAMOCO Y MANUELA.

¿Qué mandas?

DOÑA CLARA.

Postrado

A un paréntesis funesto  
Está mi hermano.

SOPLAMOCO Y MANUELA.

¿Qué es esto,

Señor?

DON POLICARPO.

¿Que se la han llevado!

SOPLAMOCO.

¿Ahora volvemos á eso?

DOÑA CLARA.

¿Fiero accidente!

DON POLICARPO.

¿Ah muchacho,

Traeme un poco de Constanza

Que beber, que me atraganto!

SOPLAMOCO.

Agua dirás.

DON POLICARPO.

Eso digo.

*Salen EL CORREGIDOR, DON TOMÁS,  
PEPIN, EL MESONERO, ORTUÑO  
Y MINISTROS.*

CORREGIDOR.

Señor don Tomás, á hidalgos

Como vos, solo mi casa

Es cárcel, que yo señalo;

Ya estais en ella, y en ella

No temais ningun agravio.

PEPIN.

Mucho lo que os debo estimo.

Señores. ¿esto es encanto?

¿Yo don Tomás?

DON TOMÁS.

Disimula,

Ya que no nos deja el hado

Otra senda de que pueda

Volver á poner en salvo

A Constanza.

PEPIN.

¿Y mis costillas

No pagarán este engaño?

CORREGIDOR.

Entrad. — ¿Mas qué es esto, Clara?

DOÑA CLARA.

Este es un extraordinario

Mental exceso, de aquellos

Que sabes que Policarpo

Padece estos días.

MESONERO.

¿Aun tiene

Esa tema el mentecato?

CORREGIDOR.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

¿Padre?

CORREGIDOR.

¿Estás mejor?

DON POLICARPO.

¿Ay Señor, que estoy muy malo!

CORREGIDOR.

Los dos os estad con él. —

Clara, sabete que traigo

Por mi huésped al señor

Don Tomás Ruiz de Avendaño.

(Ap. Este ha ser tu marido,

El que te tengo tratado

Días há; recibebe afable.)

DOÑA CLARA.

(Ap. Mi padre se cansa en vano.)

Pero, Señor, ¿qué me dices

De don Tomás, si es don Sancho

Este, el que habitó en Toledo

El meson del Sevillano?

CONSEJEROS.

Era don Sancho flagito;

Ya es don Tomás declarado.

DOÑA CLARA.

Sancho, Tomás, no le entiendo

Vos seais muy bien arribado

A esta vuestra habitación.

DON TOMÁS. (Ap. á Pepin,

Respóndela cortesano.

PEPIN. (Ap. á don Tomás.

Ya sé por dónde claudica;

Si donde esperé naufragios

Hallo puerto, ¿cómo pardo

No estar al riesgo obligado

Que en traerme á vuestras pie

Me conduce á sólo tanto?

CORREGIDOR.

No dirás que no es discreto.

DOÑA CLARA.

Si, pero es muy afectado.

CORREGIDOR.

Ortuño, huésped?

LOS DOS.

¿Señor?

CORREGIDOR.

Por la escalera que al patio

Cae, guiad á don Tomás.

Y sea hácia el cuarto bajo.

(Que ha de ser su reclusión

Mientras sabe todo el caso

Su padre) guardas los dos

De vista suya.

PEPIN.

¿Mal año!

¿Si se descubre el enredo,

Cuál me han de poner á palas!

MESONERO.

Guardaréle como á quien

Le importa.

ORTUÑO.

¿Donoso encargo!

DON TOMÁS.

Señor, voy por las maletas

Que sabes que se han quedado

En aquella quinta.

PEPIN.

¿Ahora

Te estás con ese descanso?

Ve al instante.

CORREGIDOR.

Luego puede

Salir, pero acompañado

De un ministro.

DON TOMÁS.

Salga yo,

Que no temo ese embarazo.

CORREGIDOR.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

¿Señor?

CORREGIDOR.

(Ap. Quiero irle

Con su tema.) Ya está llano

Todo; ya sé de Constanza.

DON POLICARPO.

¿Qué me dices, padre sabio,

Padre heroico, padre ilustre,

Padre hermoso y padre santo?

CORREGIDOR.

Ven conmigo.

DON POLICARPO.

A quien me dices

Tal noticia había jurado

no: a queste es voto,  
mpie.

CONCEPCION.

Muchacho,

¿?

DON POLICARPO.

¡Padre de mi vida,  
ponerte á locados!

CONCEPCION.

lara, allá dentro.

yo de Avendado

ir de que tiene

ir puesto en salvo,

o con Clara

remediado.

DON POLICARPO.

r á la moza,

me desfilfarro.

DOÑA CLARA.

MANUELA.

¿Señora mía?

DOÑA CLARA.

mirimero caos

onstruya mi vida

dor de mármol.

MANUELA.

te sucede ahora?

DOÑA CLARA.

se se ha empeñado

cuando don Diego...

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¡Jue! que en tus labios

tan larga ausencia

sobre al primer paso.

DOÑA CLARA.

— Don Diego, ¿pues cómo

tiempo tan largo

¿... á Córdoba vienes?

DON DIEGO.

¡Ire y mis hermanos,

estos dos meses

vista he faltado,

ve estado á mi amor

donde pasaron

es disponiendo

es necesario,

de todos tengo

blanca mano

¡ahora digo;

dejado el caballo

¡Ja y me trae

verte y mas cuando

¡hermano salir

ro, no hay de entrambos

ir.

DOÑA CLARA.

¡Ay don Diego,

tiempo has llegado!

DON DIEGO.

DOÑA CLARA.

omo ese imperioso,

¡al tirano

mar violenta

omás de Avendado.

DON DIEGO.

¡bajo?

DOÑA CLARA.

Si, don Diego.

DON DIEGO.

¡te habrás errado,

¡mi mayor amigo

¡os los pasos

¡L.-R.

De mi amor, y no le hiciera  
A mi amistad tal agravio.

DOÑA CLARA.

¡Quieres mas individuales

Señas del imperial fracaso?

Pues es el mismo que estuvo

En Toledo acompañando

Tu disfraz en el meson.

DON DIEGO.

Es verdad.

MANUELA.

¿Lo oye usted claro?

DOÑA CLARA.

Con ese casarme quiere,

Y ya le tiene hospedado

En casa.

DON DIEGO.

Eso es imposible.

Si don Tomás está amando

Otra hermosura á quien viene

Dada fe, palabra y mano

De esposo, ¿cómo?

MANUELA.

Que viene

Gente.

DOÑA CLARA.

Ocultate ahí un rato

Hasta que pasen.

DON DIEGO.

¡Váidme,

Cielos, en asombro tanto!

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Divertido con Pepín

Dejo á los dos, y forzado

Del ansia de ir á buscar

El bien que he perdido, salgo.

¡Ay Constanza de mi vida!

¿Qué habrás de mí fe juzgado?—

¡Mas gente hay aquí. Aunque haya

He de irme.

DOÑA CLARA.

¿Dónde las pasos

Escaminas?

DON TOMÁS.

Clara hermana,

No impidais que un desdichado

Busque en el dueño que adora

Su consuelo y su descanso.

DON DIEGO.

Cielos, este es don Tomás!

No debe de ser engañó

Lo que dice Clara.

DON TOMÁS.

Solo

De vos mi remedio aguardo.

DON DIEGO.

¡Vive Dios, que la enamora!

DON TOMÁS.

¡Mi vida está en vuestra mano;

Y pues hacéis un dichoso

Tan fácilmente, dejando,

Segun su rumbo á mi suerte,

Permitid, bello milagro,

Que vaya tras mi ventura.

DON DIEGO.

Engañoso amigo, fíjate,

¡Espera!

¿Qué

don Diego?

¿Qué he de

Que don T

¡L.-R.

DOÑA CLARA.

Tente, que eso es un criado...

DON DIEGO.

¿De quién?

DOÑA CLARA.

De entre.

DON DIEGO.

¿Qué entre?

DOÑA CLARA.

Don Tomás.

MANUELA.

¡Mas don Sancho.

DOÑA CLARA.

No es el huésped, porque el huésped

Ambula en infame cuarto.

DON DIEGO.

¿Pues no le conozco yo,

Cruz-mi her, Aspiel tirano?

¡Imaginas confundirme

Por encubrir tus engaños?

Pues no has de lograr, alero,

Que dándole, si le alcanzo

La muerte, vengaré á un tiempo

Mis injurias en entrambos. (Vase.)

DOÑA CLARA.

¡Detente, Manuela!

MANUELA.

¿Es fácil?

La escalera de dos tramos

Bajó.

DOÑA CLARA.

¡Hay cosa como haber

Sus cosas equivocadas

Al criado y al señor?

MANUELA.

Mira no venga mi amo.

DOÑA CLARA.

Dicen bien: dobla esos pliegos,

Y por el postigo fúete.

¡Sal á atajarle y traerle.

MANUELA.

De un vuelo me pongo al punto.

(Vase.)

Salen CONSTANZA á LUIS, con tanto

de hombre.

LUIS.

¿Con que todo lo has sabido?

CONSTANZA.

Es público ese tratado

En Córdoba.

LUIS.

Y concertado

Don Tomás para marido

Está de Clara, la hija

Del nuevo Corregidor.

CONSTANZA.

¡Ah hombre! ¡ah hombre! ¡ah hombre!

No te disculpes con nada.

LUIS.

Dicen que ya está hospedado

Del nuevo suegro en la casa.

CONSTANZA.

De tra el corazón se ahoga.

(Vase.)

Cielos, ¿?

Este aler...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

**DON DIEGO.**  
¿Es verdad lo que no creo?—  
¿Constanza, tú en este traje?  
**CONSTANZA.**  
Sí, don Diego, que á este indigno  
Disfraz me traen las traiciones  
De un ingrato cocodrilo  
Que para darme la muerte  
Aprendió halagüeños silbos.  
**DON DIEGO.**  
Evidencias, ¿quereis mas?  
**CONSTANZA.**  
Burlóme tu falso amigo.  
No en el honor, en la fama;  
Mas qué importa si es lo mismo?  
Dormida en una alquería  
Me dejó, expuesta al arbitrio  
De los bados, y á casarse  
Ufano á Córdoba, ¡ino  
Con doña Clara de Lara.  
**DON DIEGO.**  
Calla; que de solo un tiro  
Ha muerto un arpen dos almas  
Y un hierro dos siberidos;  
Yo adoro á Clara, Constanza,  
Y don Tomás mi cariño  
Sapo en Toledo.

**CONSTANZA.**  
Ahí verás  
Cuán doble y falso es su estilo,  
Pues con una misma acción  
Su dama agravia y su amigo.  
**DON DIEGO.**  
Vive Dios, que he de matarle,  
Aunque supiera al abismo  
Seguirle.

**CONSTANZA.**  
A ese mismo intento,  
Disfrazándome el vestido  
De hombre en Córdoba ayer noche,  
Sin embarazo ó peligro  
Entré; y pues ambos estamos  
De una misma flecha heridos,  
Venganza pido, don Diego.

**DON DIEGO.**  
Constanza, venganza pido;  
Y pues para nuestro intento  
La noche ha sobrevenido  
Y ahora salir de casa  
Del Corregidor le he visto.  
Todo Córdoba he de andar  
En su busca.

**CONSTANZA.**  
Pues yo niño  
Aguardarle aquí.

**INÉS.**  
No en vano  
Pienso que sale tu arbitrio.

**CONSTANZA.**  
¿Por qué?  
**INÉS.**  
Porque viene un hombre.

**Sale DON TOMÁS.**

**DON TOMÁS.**  
Ninguno darne ha sabido  
Razon en la quinta, cielos,  
De Constanza.

**CONSTANZA.**  
O yo distingui  
Mal, ó don Tomás es este.

**Sale DON TOMÁS.**

**DON TOMÁS.**  
Solo (pesares) me han dicho  
Que se informaron por donde

De Córdoba era el camino  
Inés y ella; con que solas  
Sin amparo y sin arbitrio,  
¿Quién duda que á la ciudad  
Que está cerca, hayan venido?  
**INÉS.**

Él es, que á la escasa luz  
De la noche le distingo.

**CONSTANZA.**  
Ocúltate, y como yo  
Pinge la voz.

**DON TOMÁS.**  
¿Hado impio!

Sepa...  
**CONSTANZA.**  
¿Ah, señor don Tomás?  
**DON TOMÁS.**

¿Quién me llama?  
**CONSTANZA.**  
Un enemigo

Vuestro.  
**DON TOMÁS.**  
¿Enemigo embozado?  
¿Si será, cielos divinos,  
Algún amante de Clara?  
**CONSTANZA.**

Impórtale no ser visto.  
Decidme: una cierta dama  
A quien postrado y rendido  
Amasteis allá en Toledo  
Y para ser su marido  
Vinisteis á esta ciudad,  
¿Adónde está? ¿Qué se hizo?  
¿Y en qué estado estais con ella?

**DON TOMÁS.**  
(Ap. Verdad es lo que imagino.)  
Caballero, á quien se informa  
De mí con tan noble estilo,  
Debo decir la verdad,  
Nada menos imagino,  
Que en esa dama á quien nunca  
Tuve ni tendré cariño.  
Porque tengo en otra parte  
Empleado mi albedrío.  
¿Ay Constanza de mi vida!

**CONSTANZA.**  
(Ap. ¿Ah traidor, ah fementido!  
Que por doña Clara dice  
Que ama á otra belleza fúo.)  
Pues porque nunca os valgo  
De infames medios indignos  
Contra una mujer, os doy  
De parte suya un aviso.

**DON TOMÁS.**

¿Cuál?  
**CONSTANZA.**

Este. (Dispara.)  
**DON TOMÁS.**  
¿Valedme, cielos!

**INÉS.**  
¿Qué has hecho?  
**CONSTANZA.**  
Lo que he debido.  
**VOCES. (Dentro.)**

¿Hacia allí el tiro sonó?

**INÉS.**  
Gente viene.  
**CONSTANZA.**  
Pues al huirnos,

Nos han de ver. Escondidos  
En este portal vecino  
Estemos hasta que pases.  
(Retranse.)

**Salen EL CORREGIDOR, DON N  
CARPO, DON DIEGO DE AVEN  
NO, SOPLANOCO y mueren.**

**DON POLICARPO.**  
¿Qué ha sido esto, qué? ¿Críe?

**MONTEJO 1.º**  
Un hombre muerto en el suelo  
Está.

**DON POLICARPO.**  
Pues no estará vivo.  
**CONSTANZA.**

Reconocedle.  
**DON DIEGO DE AVENUEDA**

¿Que cuando  
Nos conduce un reguero  
Encontrémosle este amor?  
**CONSTANZA.**

¿Lo oyes?  
**INÉS.**  
Todo lo percibo.  
**CONSTANZA.**

Don Diego, este es el criado  
De don Tomás, vuestro hijo.

**DON DIEGO DE AVENUEDA**  
No es sino mi hijo. ¿Ay don Pedro  
Qué desdichado he nacido!

**CONSTANZA.**  
No puede ser don Tomás,  
Que queda en mi castaño;  
Mirad que el criado es tal.

**DON DIEGO DE AVENUEDA**  
No queréis (¡ay dolor mío!)  
Que le conozcas?

**CONSTANZA.**  
¿Puedo hoy  
Dos don Tomases?

**DON POLICARPO.**  
El juicio  
Han de perder los dos viejos.

**DON TOMÁS.**  
¿Valedme, cielos divinos!  
**SOPLANOCO.**

Ya vuelve.  
**DON DIEGO DE AVENUEDA.**

¿Hijo?  
**CONSTANZA.**  
¿Amigo?  
**DON POLICARPO.**

**CONSTANZA.**  
Aplica, loé, el oído.  
**DON TOMÁS.**

Vos, cualquiera que sea,  
Quien más últimos suspiros  
Escuchais, sabed que mouro  
Tierno esposo, amante fúo  
De Constanza, dama hermosa,  
Que de Toledo conmigo  
Traje á Córdoba, aunque el hijo  
Me niega el mayor oficio,  
Que es el de dar la mano.

**DON POLICARPO.**  
¿De Constanza esposo dijo?  
¿Qué va que si no se mouro  
Le mato yo de don chrisi?

**CONSTANZA.**  
¿Qué escucha cielos alando!

**DON TOMÁS.**  
Tomad este peregrino  
Retrato suyo, á quien doy  
La mano, que no se podía  
Dar al bello original;  
Y si la mis, en aplice

¡que aquel amante  
la amó, mas la quiso,  
moría consagra  
o parasismo.

*Sale* CONSTANZA.

CONSTANZA.  
oso de mi vida!  
en! ay dueñe mio!  
e sido la cruel,  
a traidora he sido,  
lado muerte a mi vida,  
clipsado el sol mas limpio.

TODOS.

esto?

CORREGIDOR.

Tened ese hombre.

CONSTANZA.

dejadme, amigos,  
oy hombre, soy fiera,  
d, soy basilisco,  
ajer vengativa,  
creer ha querido  
lo, que a las muchas  
un amor tan floo.  
la soy.

DON POLICARPO.

Constantica,  
¿Órloba? ¡Bueno, lindo!  
io se la llevaron.

CORREGIDOR.

s raro laberinto  
ios! En mi vida  
mas parecido  
osa doña Juana,  
ue en Constanza diviso;  
un vive don Tomás.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.  
estrella, me has traído  
lmo de mi vida!

SOPLANOCO.

en de peligro  
das, porque el pecho  
sostayo herido,  
tiro dió en el hombro.

CORREGIDOR.

as, amigo mio!  
todos en casa,  
cerca está. Conmigo  
sa, mujer, que en ti  
sterio he presumido. (Vase.)

CONSTANZA.

as prision que mi pena?

INÉS.

sto tal revoltillo  
dos.

SOPLANOCO.

¡Fuego, y cual pesa!

DON POLICARPO.

se ser tu marido  
r descalabrado;  
s á Constanza pillo,  
r mia, ó sobre eso,  
e quitar los hocicos.  
(Vase.)

DOÑA CLARA y DON DIEGO.  
UELA quitándose el manto.

MANUELA.

agar he andado  
a de don Diego.

DON DIEGO.

¡infel, me has llamado?  
que airado y ciego (esposo,  
¡muerte al que ha de ser tu  
del susto, y cobra tu reposo.

DOÑA CLARA.

Fiero, iracundo amante,  
Mira que equivoques  
Estás, y vacilante  
En tu propio caudado,  
Que don Tomás no es ese que has  
DON DIEGO. [creído.

¡Aun vuelves al error que has conce-  
MANUELA. [bido?

¡Ay Señora! gran gente  
Sube por la escalera.

DOÑA CLARA.

¡Que siempre el hado quiera  
Que haya un inconveniente!  
Guárdete hasta despues ese sposito.

DON DIEGO.

Aunque eres traidora, obroyo alento  
En que mi satisfaccion queda pen-  
[diente.

*Salen el* CORREGIDOR, SOPLANO-  
CO, DON POLICARPO, DON TO-  
MAS y LOS MINISTROS, CONSTANZA  
é INÉS.

CORREGIDOR.

Echadle sobre mi cama  
En esa vecina alcoba,  
Y decid que cuba ese hombre  
Que don Tomás se me nombra.  
Y el sevillano, que es padre  
De Constanza.

INÉS.

¡Esto hay ahora?

¡Mi padre aquí! De esta vez  
A ambas á dos nos ahorca.

CONSTANZA.

Vengan desdichas, que nada,  
Si es fiel don Tomás, importa.

DOÑA CLARA.

¡Qué es esto, padre?

CORREGIDOR.

Esto es, hija,

Un laberinto de cosas,  
Que aun yo no sé lo que son.

DON POLICARPO.

Señor, vamos con la moza.

CORREGIDOR.

¡Con quién?

DON POLICARPO.

Con Constanza.

*Sale* DON DIEGO DE AVENDAÑO.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

Ya,

Poco á poco se recobra  
Don Tomás.

*Salen* ORTUÑO y EL MESONERO.

MESONERO.

¡Qué me mandais?

¡Pero qué miro! ¡Ah traidoras!

CORREGIDOR.

Huésped, no es eso del caso.

DON POLICARPO.

Vejete, si te alborotas,  
Te he de abollar la cabeza.

CORREGIDOR.

Ya mi palabra hasta ahora  
He cumplido; y si Constanza  
Es esta, Inés será esta otra;  
Y pues te dije que habla  
De meterla religiosa,  
Pues con don Tomás casarse.

Es una locura, toma  
Tus hijas, y vete en paz.  
CONSTANZA.

¡Cómo que me vaya? ¡iguertes,  
Como te lo ha dicho el mismo,  
Que de don Tomás casosa  
Soy?

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¡Esposa de mi hijo  
Una villana fregona?  
¡Vive Dios!..

DON POLICARPO.

Quedo, chitúe,  
Que ni casada ni manja  
Ha de ser.

TODOS.

¡Pues qué ha de ser?

DON POLICARPO.

Mi mujer en causa propia.

DON DIEGO. (Escuchado.)

¡En qué vendrá á parar esto?  
consequen.

¡Ah infame vaga memoria!

¡Hay cosa mas parecida?

DON POLICARPO.

Tuya es aquesta manojla;  
No te me añijas.

MESONERO.

Ustedes

Con Constanza se compongan,  
Que esa moza no es mi hija.

CORREGIDOR.

¡Pues cuya es?

MESONERO.

De una Señora

Que á la venta de la Sierpe  
Llegó afligida y llorosa  
Veinte y dos años habrá,  
Con dos esmeraldas solo,  
En traje de viuda.

CORREGIDOR.

¡Espera,

Ya me empezaste con historia  
A contar.

MESONERO.

Y ahora presigo,  
Porque sé yo lo que importa.

CORREGIDOR.

¡Qué me dices, corazon?

MESONERO.

Preñada iba, y las congojas  
Del parto en casa le dieron,  
Y en las manos de mi esposa  
Echó á una niña; fué el caso,  
Que con diferencia poca  
Habla mi mujer parido  
Un hijo.

CORREGIDOR.

En todo conforma.

MESONERO.

Murió la Señora al punto  
Del parto, y entre otras cosas  
Dijo á mi mujer, que cuando  
Viniese una gran persona  
Por la prenda que dejaban...

CORREGIDOR.

Las palabras son las propias  
Que en su muerte me escribió  
Doña Juana que está en gloria.

MESONERO.

Le dicen aquella niña.  
¿Qué hizo mi mujer? Treceña,  
Por ansia de ver su hijo  
En gran pañeto y alta gloria:

Con que Constanza es la hija  
De aquella ilustre matrona,  
Y mi hijo dos mil demonios  
Sabrán dónde está á esta hora.

CORREGIDOR.

No sabrán, que si las señas  
Convienen entre sí todas,  
Constanza es mi hija, huésped,  
Y el tuyo...

DON POLICARPO.

Hácia mí se enrostra.

CORREGIDOR.

Es Policarpo.

DON POLICARPO.

¡Arre allá!

¿Yo hijo de la pizarra  
Trueca chiquillos?

MESONERO.

La arquilla

Que llevásteis con vosotras  
¿Dónde está?

CONSTANZA.

Con cuanto había dentro

La traigo aquí.

MESONERO.

Partido en ondas

Tiene un pergamino.

CONSTANZA.

Este es.

MESONERO.

Jamás le supe la moda  
De leerle, porque las letras  
No encajan unas con otras.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

Si encajan, y dice así:

(Lee.) «Por estar en esta hora  
»Última en que Dios me llama,  
»Yo Catalina de Porras,  
»Declaro que no es mi hija  
»Constanza, sino es de doña  
»Juana de Guzman, y mi hijo...

CORREGIDOR.

Ya todo lo demás sobra:  
Con doña Juana casé  
De secreto; porque heróica  
Su familia, es mucho mas

Que la mía, aunque es notoria;  
Huyendo de sus parientes,  
Sin mí le pasó esa historia:  
Tú eres mi hija.

DOÑA CLARA.

Y mi hermana.

CONSTANZA.

Felice quien venturosa  
Llenó el hueco á su altivez.

DON POLICARPO.

Y á mí que lobos me coman.

MESONERO.

Si mi mujer te trocó,  
¿Qué hemos de hacer?

DON POLICARPO.

¡Ah bribona!

¿Y no hubo quien á mi madre  
Le pusiese una coraza?

*Sale DON TOMÁS con una banda en-  
carnada en el brazo izquierdo.*

DON TOMÁS.

Con eso, pues he escuchado  
Mi dicha, que me recobra  
La salud, ¡podré lograr  
La divina mano hermosa  
De Constanza?

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¿Por qué no?

CORREGIDOR.

Como era una hermana, es otra:  
Yo á Clara le daré esposo.

DOÑA CLARA.

Diligencia será ociosa,  
Que ya le tengo á don Diego.

*Sale DON DIEGO ENRIQUEZ.*

DON DIEGO.

Desengañado, tu sombra  
Amo.

CORREGIDOR.

¿Qué es esto? ¿en mi casa  
Hombre escondido? Mi honra,  
Don Tomás, es tuya.

DON TOMÁS.

De ella

Nada pierdes, siendo esposa  
Clara de don Diego Enriquez.  
Mi amigo.

CORREGIDOR.

Si tú lo aborras,

Yo tambien.

DON POLICARPO.

¿Con que yo quedo?

A que me hagan la mamola.  
Sin señoría, sin don,  
Sin mayorazgo y sin novia!  
¡Nada!

Policarpo Porras eres.

DON POLICARPO.

Lleven los diablos tu boca:  
Lo Policarpo ya vaya.  
Lo que me mata es lo Porras

DOÑA CLARA.

Dulce fin á tantos males.

DON DIEGO.

Premió el amor mis congojas.

CONSTANZA.

Perdona mi error, esposo.

DON TOMÁS.

¿Qué ha de hacer el que te adora?

CORREGIDOR.

Y el fingido don Tomás,  
Que en el cuarto bajo mora,  
¿Qué habemos de hacer con él?

*Sale SOPLAMOCO.*

SOPLAMOCO.

Ese corona la obra,  
Que todo lo ha estado oyendo  
Desde aquella claraboya.  
Saliendo á pedir un victor  
Para el poeta de limosna.

TODOS.

Y pues fregona Constanza  
Fue humilde hasta hoy, y hoy  
La ilustre sangre que adquiere.  
Será *La Ilustre fregona.*

## COMEDIA NUEVA

TITULADA

# OR ACRISOLAR SU HONOR, COMPETIDOR HIJO Y PADRE,

DE DON JOSE DE CAÑIZARES.

## PERSONAS.

ERNANDO DE O. DON SANCHO. VARO ANZURES.	DON TELLO DE LARA. HERNAN RUIZ DE CAB- TRO. DON RAMON.	CALFORRAS, gracioso. DOÑA ELVIRA, infanta. DOÑA CONSTANZA. INÉS, criada.	ELENA, esclava. Mómos. ACOMPANAMIENTO.
--	---	---	--

## ACTO PRIMERO.

(Dentro y dicen unos.)

¡A la ladera!

OTROS.

¡Aja hacia el río!

DON FERNANDO.

¡Famosa deidad,  
¡Gema divino,  
¡En presto un dichoso,  
¡Un desvalido.

FERNANDO Y CALFOR-  
RAS de villanos.

CALFORRAS.

Hombre del diablo,  
¿Estás sin juicio?  
¿Te arrehatá?

DON FERNANDO.

¡En; que es delitto  
¡A ser venturoso  
¡Lebado ha nacido.  
¡Nego, Calforras;  
¡Res.

CALFORRAS.

Pues te sirvo  
tarde, quiero  
¿Qué delirio  
esa manera  
desatinos  
te? Pues habiendo  
sa salida  
sa aldea, que es  
onde vivimos,  
¡Vandez, tu padre,  
reducidos  
¡Compañeros  
¡Y los riscos,

Aunque te he andado buscando,  
Por decirte que a este sitio  
A cazar con su sobrina  
El rey don Sancho ha venido,  
No te he podido encontrar  
Hasta ahora que di contigo;  
Y mas vallerá que no,  
Pues te halló tan distraído,  
Ensartando disparates  
De amorosos desvarios,  
Con términos cortesanos,  
Cuando yo, si es que me explico,  
Con alguna á quien adoro,  
No sé de mas allegosimes  
Que es decir: ¡Puerca, me quieres?  
Sí. Pues echa acá esos cinco.  
¿No? Pues véte a dormir,  
Que amantes del baratillo,  
No entendemos de mas frases.  
Que el pan, pan, y el vino, vino.

DON FERNANDO.

¿Quién tuviera las cuidados  
Por no sentir del destino  
El rigor! Pero pues sabes  
Que solo de tí me fio,  
Rústicos habitantes  
De la selva en que vivimos,  
Siendo esa vecina aldea  
Nuestro pobre patrio nido;  
Que adoré en ella, no ignoras,  
Cortés, amante y rendido,  
A Constanza.

CALFORRAS.

Y sé las noches,  
Que hechos censores vivos,  
Cargados de hierro entrambos,  
Ibamos á cierto sitio  
A esperar por un redondo  
Agujero, alto y frunciado  
De su casa, y que á la nuestra  
Algunas de ellas volvímos  
Llenos de ámbur atusado,  
Que arrojaban los vecinos.

DON FERNANDO.

Sabes tambien, que aunque oculto  
Vivió en el traje sencillito  
De aldeana, su nobleza  
Descubrió cuando supimos  
Que el Rey envió por ella  
Para que viva al abrigo  
De su prima doña Elvira,  
Del Rey sobrina, en su mismo  
Palacio, y el que se habiense  
Criado en este retiro,  
Era que vivía su padre,  
Quien andando divertido  
En la guerra, la encargó  
A un noble escudero antiguo  
De su casa, á que en la aldea  
La criase entre sus hijos.  
Murió su padre, y el Rey,  
Por pariente tan propinquo,  
Quiso asistirla, y llevárla  
Con su sobrina y consigo  
A la corte.

CALFORRAS.

Y sé tambien.

Que la noche que nos fuimos  
A despedir, al llegar  
Al agujero maldito,  
Que nos ha costado mu-  
Que di vale de romadizos...  
Vimos...

DON FERNANDO.

No lo digas tú,  
Pues me toca á mí el sentirlo.  
Publicóse por la aldea  
Que á mejorar de destino  
Iba á la corte Constanza;  
Y como el afecto mío  
En la esclavitud dichosa  
De su amor estaba fijo,  
Despedirme de ella quise,  
Porque sus ojos benignos  
Me libraron en favores  
Cuanto yo la di en suspiros.

Era la noche un oscuro  
 Caos, que sin seña ó viso  
 De estrella ó lucero, toda  
 Fue confusion de mí mismo.  
 Al llegar á su ventana,  
 Un hombre embozado vimos,  
 Hecho estatua de sus rejas,  
 Y antes que de descubrirnos  
 Hubiese tenido tiempo,  
 Curiosos y prevenidos  
 De un olmo que de sus puertas  
 Es verde dosel florido,  
 Para ver yo mi desgracia,  
 Encubiertos estávimos.  
 ¡Mal haya una y mil veces  
 El que neciamente quiso  
 Ver felicidades para  
 Solo mirar precipicios!  
 Dígolo, porque en acecho  
 De su afecto ó su desvío,  
 A corto espacio la reja  
 Abrieron, y oyendo el ruido  
 Se llegó aquel embozado,  
 Y sin temer ser oído  
 (Que el silencio de la noche  
 Nos facilitó el oírlo)  
 Entre confuso y amante,  
 De esta manera la dijo:  
 Si sois Constanza, según  
 De mi fortuna colijo,  
 Pues ha querido un acaso  
 Solicitarme un alivio,  
 Yo soy aquel cortesano  
 Que tantas veces habeis visto  
 En ese vecino bosque  
 De vuestros ojos divinos  
 Ser idólatra, esperando  
 Que de un oriente propicio  
 Amanezcan muchos rayos  
 En dos soles divididos.  
 No pude escucharle mas;  
 Porque haciendo en mí su oficio,  
 O la cólera ó los celos,  
 Embestí con mi enemigo.  
 Sacó la espada brioso,  
 Y á pocos lances, herido,  
 Midió el suelo, confesando  
 (Bien que á pesar de su brío)  
 En quedar menos airoso,  
 Que era el mías favorecido.  
 Alborotóse la aldea,  
 Y para que descubriésemos  
 No pudiesen, á la fuga  
 Fué el entregarnos preciso.  
 Pasé la noche entre penas,  
 Ansias, quejas y suspiros,  
 Hasta que por la mañana  
 Supe que al primer indicio  
 De la aurora, había Constanza  
 De nuestra aldea salido  
 De orden del Rey, que á la corte  
 La llamaba de improvisó,  
 Sin que mas satisfacciones  
 La debiese el amor mío.  
 Que este último accidente  
 Fué el postrero parasismo  
 De mi amor, pues de su ausencia  
 Enfermando mi cariño.  
 Al incendio de su agravio,  
 Y de su tibieza al frío,  
 Le entró la accesion, de forma  
 Que en el último conflicto  
 Le dió muerte el desengaño,  
 Y le sepultó el olvido.  
 Libre en fin de amor me hallaba,  
 Que en el estado tranquilo  
 De una voluntad segura  
 Respira un alma el cariño  
 Que es del corazón halago,  
 Cuando irritado Cupido,  
 De que mi cerviz hubiese  
 Desechado el yugo antiguo.

Que por fiera de su carro  
 Rendir mis impulsos quiso,  
 Segunda cadena aleve  
 A mi libertad previno,  
 Que ni la rompa el esfuerzo,  
 Ni la quebrante el arbitrio.  
 Y apenas hoy el umbroso  
 Natural verde artificio  
 Del bosque huella por sendas  
 De cantuesos y tomillos,  
 Escucho ruido de caza,  
 Y á la novedad del ruido,  
 Por saber quien le motiva,  
 Romero y adelfas piso.  
 Hallo un montero, de quien  
 Me informé cómo á aquel sitio  
 Llegó el Rey esta mañana  
 Con la infanta (que es lo mismo  
 Que quisiste prevenirme),  
 Y como era su desigulo  
 Cazar en el monte, y luego  
 En ese aléazar vecino  
 Pasar la siesta, yo, al ver  
 Satisfecha en los principios  
 Mi duda, vuelvo la espalda  
 Para seguir el camino  
 De la aldea, y al llegar  
 A un arroyo fugitivo,  
 Que linea de plata al valle  
 Cruza el semblante florido,  
 Vi en su margen... mas perdona  
 Si con recelo lo digo,  
 Pues medroso de perder  
 Tesoro tan peregrino,  
 No acierta neutral el labio  
 Ni á callarlo ni á decirlo.  
 Era una mujer tan bella,  
 Que á ser la region que habito  
 Chipre, juzgara que Vénus,  
 Dejando el azni Olimpo,  
 Para gozar de su Adónis  
 Este bosque habia elegido.  
 Pasmé al verla, dudó el verme,  
 Y haciendo el temor su oficio,  
 Iba á volverme la espalda,  
 Cuando turbado la digo:  
 ¡Por qué, divina hermosura,  
 Te hurtas á los ojos míos?  
 Si es tan apacible el riesgo,  
 Deja que dure el peligro,  
 Y haz esta vez un dichoso  
 Del que infeliz ha nacido,  
 Pues no es la fuga valiente,  
 Si es cobarde el enemigo.  
 ¡Por qué, di, me dejas, cuando  
 En toda mi vida he visto  
 Igual belleza? Permite,  
 Ya que el cristal puro y limpio  
 Tu semblante ha duplicado,  
 Que no él solo presumido  
 Vano murmure de esotros  
 Arroyuelos cristalinos,  
 Cuando tengo yo mas alma,  
 Y con mas ansias te miro.  
 Cobróse al oír mi acento,  
 Y con un risueño estilo,  
 Dejando ver pocas perlas  
 En breve rubi partido,  
 Agradeció mi atencion,  
 Y disculpó lo preciso  
 De su ausencia: fuese, y yo,  
 Sin norte y sin albedrío,  
 No atreviéndome á seguirla  
 (Porque así me lo previno)  
 La dejé, y pasé adelante,  
 Tan ciego y tan discursivo  
 Del nuevo accidente, que  
 Me iba diciendo á mí mismo:  
 Traidor, ciego Dios vendido.  
 ¡Qué es esto! cuando me miro  
 Libre de una esclavitud,  
 Me pone amor nuevos grillos!

¿Qué senda para la fuga  
 Ha de haber, tirano hechizo  
 Del alma, si aquellos pasos  
 Que á la libertad destino,  
 Insensiblemente al alma  
 Conducen al precipicio?  
 Y así, de una enamorada,  
 Cuando estoy de otra ofendido,  
 Suspenso con la esperanza,  
 E irritado del desvío,  
 Ni sé qué hacer en tan fiero  
 Mal, en tan duro martirio,  
 Sino olvidar y querer,  
 Entre tanto que el impio  
 Dolor, que es para acabarme  
 Tósigo de mis sentidos,  
 O una dicha me prevenga,  
 O un mal que acabe conmigo.  
 O la muerte, que de todo  
 Es el término preciso.

CALFORRAS.

Señor, tomar tan á pechos  
 Las cosas, es desatipo.  
 Mira, yo quise á Inesilla,  
 Esa que á Constanza quiso  
 Servir de tercera, y no  
 De mi padre San Francisco,  
 Y la quiero; mas si topo  
 Con otra de buen boricó,  
 La querré, porque pensar  
 Que han de ser los hombres finas.  
 Cuando ellas los hacen frente  
 Por su genio autojudio,  
 Ni es razon, ni puede serlo,  
 Y mas cuando son, y han sido,  
 Y serán duendes y traigos,  
 Que enredan y hacen dar brinco  
 Al galán de mas sosiego.

(Ruido de cadenas dentro.)

¿Pero qué es esto, Dios mío,  
 Que apenas he dicho duendes,  
 Ya en campaña los he oído?  
 ¡Válgame Dios!

DON FERNANDO.

¿De qué tiembles

CALFORRAS.

¿Pues no has escuchado un ruido  
 Que suena á dos mil demonios?

DON FERNANDO.

No, mas ahora lo percibo.

(Vuelve á sonar.)

CALFORRAS.

¡Ay, madre de Dios bendita!

DON FERNANDO.

¿Qué puede ser un prodigio  
 Tan no esperado?

CALFORRAS.

Algun alma

De algun aison, que anda á tiro  
 De que el hahito le quiten  
 Para bajar al abismo  
 A buscar á Judas, maestro  
 De sisones y coritos.  
 Pero ahora que en ello caigo,  
 Este es, Señor, el castillo  
 De esta quinta, donde dicen  
 Que se escuchan los gemidos  
 De una ignorada vision.  
 Entre cadenas y grillos,  
 Sin que se sepa quien sea  
 El dueño, ó por qué se dijo.

HERNAN. (Dentro.)

¡Ay de aquel infeliz cuyo delirio  
 Tiene en la propia culpa su castigo!

CALFORRAS.

Ea, aquí acabó Calforras,  
 Pues oye lo que no ha visto,  
 Que es duendes.



DON FERNANDO.

Viven los cielos,  
e he llegado á oírlo,  
menor resquicio  
rar á ver el dueño  
rrioso quejido.

CALFORNAS.

Ir, será sin criado,  
loy casi sin tino.

DON FERNANDO.

haré la muerte.

CALFORNAS.

tal, que ya te digo.

or una puerta, y salen por  
se ve una reja, por donde se  
RNAN RUIZ sentada y sus-  
á ratos como arrastrando  
ena.

DON FERNANDO.

is, que hácia este lado  
a reja miro.

CALFORNAS.

o que se llegue.

DON FERNANDO.

oje: ¿mas qué he visto?

?

CALFORNAS.

¿Señor?

DON FERNANDO.

¿No ves,  
o y discursivo,  
y triste anciano  
ndo á suspiros  
e sus prisiones?

CALFORNAS.

es; yo me santiguo,  
suele vestirse  
le frallecto,  
ido ahora de viejo.

DON FERNANDO.

¿hablar le oímos.

HERNAN.

del infeliz, cuyo delito  
u propia culpa su castigo!  
hasta cuándo, dime,  
probio mio?

he dado á Castilla  
os que lloré olvidos,  
á vil prision,  
s mas, reducido  
iginaciones,  
es enemigas!  
stó, Hernan Ruiz,  
esposa y tu hijo,  
tanta soledad  
a tu destino!

nel infeliz, cuyo delito  
u propia culpa su castigo!

DON FERNANDO.

s, que á piedad me mueva;  
no le distingo  
no en la mejilla.

CALFORNAS.

llegue un judío.

DON FERNANDO.

aliero hablarle.—¿Anciano?

HERNAN.

quien quiera que ha sido,  
res á un infelice?  
quien del destino  
no merece

Que ninguno compasivo  
Le oiga, le atienda ó le mire.

(Vase cerrando la reja.)

DON FERNANDO.

Detente. Cerró el pestiga.

CALFORNAS.

Como es duende, al querer verlo  
Al instante se deshizo.

DON FERNANDO.

Calla, necio: esta es prision  
Que por sus graves delitos  
Debe de encerrar á este hombre.

DON RAMON. (Dentro.)

¿Fernando?

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que he oído?

CALFORNAS.

La voz es de nuestro padre,  
Que tambien soy yo su hijo,  
Pues me sustentó y me sacó.

Sale DON RAMON.

DON RAMON.

¿Qué haceis en aquesta sitio?

CALFORNAS.

Andar á caza de duendes.

DON FERNANDO.

Examinar un prodigio,  
Y al llegar á aquella reja  
Un grave anciano advertimos,  
Que cargado de cadenas  
Estaba.

DON RAMON.

¿Ah Fernando mio,  
Cuánto te tocan las quejas  
De aqueste asombro que has visto!

DON FERNANDO.

¿Tocarme á mi?

DON RAMON.

No lo dudes.

DON FERNANDO.

Admirado estoy de oírlo.

DON RAMON.

Yo te he venido buscando,  
Porque el Rey al bosque vino  
A hablarte y á hablar tambien  
A tu padre.

DON FERNANDO.

¿Y le has podido

Ver tú?

DE

¿Para q  
Tu padre no so

DON

ARDA.

me oído?

DE

¿Que no eres su  
Tal vez sucede  
Green que es si  
Y suele ser del

DE

Que mas no ig  
Quiere mi amo  
Hasta aqui darte  
El Rey don San  
Tú padre. Heri  
Ese que viste e  
Y yo solo un d

DE

¿Ay, Jesus! Es  
¿Sobrinus como  
En el

C

DON FERNANDO.

¿Y cómo, si ha merecido  
Tanto Hernan Ruiz, mi padre,  
Vive en ese estado indigno?

DON RAMON.

Eso no puedo decirte;  
Mas ven, que por el camino  
Te instruiré de lo demás.

CALFORNAS.

Y á mi, que quien ha nacido  
Sobrinio del Rey, no debe  
Ser tosto, zurdo, ni blanco.

DON FERNANDO.

¿Dónde vamos?

DON RAMON.

A la quinta,  
Adonde á verte he venido  
El Rey; mas antes de todo,  
Venid á casa conmigo  
Para vestiros de gala.

CALFORNAS.

De contento salto y brinco.

DON FERNANDO.

¿Fortuna, á sublime empujón  
Muy presto; y en tal destino,  
O no me elevas, ó no  
Me busques el prescripto!

(Vase.)

CALFORNAS.

¿Fortuna, mucho te debe;  
Y pues parienta me miro  
Del Rey, prepárame alguna  
Infanta del barotillo!

(Vase.)

Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA CONSTANZA.

DOÑA ELVIRA.

Junto al arroyo quedé,  
Como sabes, sola y triste,  
Pues tú otra senda seguiste.  
Y allí donde me halló has.  
En toda mi vida vi,  
Constanza, mas cortésame,  
Ni mas atento villano.

DOÑA CONSTANZA.

Mil veces me arrepentí  
De haberte dejado, pues  
Segun pintarte has sabido,  
Es muy para conocido  
Un labrador tan cortés.

DOÑA ELVIRA.

Si vieras con qué atención,  
Con qué brío y gentileza  
Hizo salva á mi belleza,  
Te robaba el corazón,  
Bien que el tuyo está inclinado,  
Y á don Alvaro rendido.

DOÑA CONSTANZA.

¿Ay prima, al encontrarte he sido!  
Pues desde que he averiguado  
Que di en el campo me vió,  
Que á mis rejas oyendo,  
Una noche llegó, cuando  
Quien yo aguardaba la oyó,  
Que cerró alado con di,  
Y que por di (¡ay de mí!)  
Lo que estimaba perdí,  
No hay veneno tan cruel  
Que mas aborrezca el pecho.

DOÑA ELVIRA.

Hartas veces me has contado  
Aquel suceso pasado  
De que aun no está satisfecho  
Tu amante, y cuántos en que  
A tu ventana llegó,  
Donde un embustero halló

Que no supiste quién fué,  
Y que juzgando que era  
A quien tú correspondiste,  
A su acento respondiste,  
Y el otro con saña fiera  
Llegó embistiendo con él,  
Y á pocos lances le hirió,  
Que así que herido cayó,  
Con la confusion cruel  
Que se deja discurrir,  
Te retiraste á idear  
Satisfacer tu pesar,  
Sin poderlo conseguir;  
Pues de allí á una hora llegó  
Quien de parte del Rey iba,  
Y te trajo, porque viva  
Gustosa contigo yo:  
Aunque el verte disgustada  
Bastante pena me da.

DOÑA CONSTANZA.

Alégrese la que está,  
Elvira, de un Rey amada,  
Como tú, que en mí el pesar  
Se obedece como ley.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién te ha dicho que ni el Rey  
Me ha merecido obligar?  
Abi verás, Constanza mia,  
Los caprichos del amor,  
Que de un galán labrador  
Le agrada la bizarria  
Cuando desprecia un dosel.

DOÑA CONSTANZA.

¿Por cierto, capricho injusto!

DOÑA ELVIRA.

¿Intentas darme un gran gusto?

DOÑA CONSTANZA.

Sí.

DOÑA ELVIRA.

Pues hablemos con él.

DOÑA CONSTANZA.

Mucho te gusta en verdad.

DOÑA ELVIRA.

Esta memoria merece.

DOÑA CONSTANZA.

Esa memoria parece

Que va siendo voluntad,  
Y de un villano no inferior  
Que digno de tu amor sea.

DOÑA ELVIRA.

¿Y el que tú viste en la aldea,  
Constanza, era caballero?

DOÑA CONSTANZA.

Sí lo era, que á mi entender,  
Quiso encubrirse por algo.

DOÑA ELVIRA.

Pues también si ese era hidalgo,  
Esotro lo puede ser.

Sale ELENA.

ELENA.

El Rey tu tío, Señora,  
Ya la batida acachada,  
Vuelve hácia la quinta.

DOÑA ELVIRA.

Elena,

¿Te ha divertido la caza?

ELENA.

A quien natural tristeza  
Oprime, todo le cansa.  
(Ap. Y mas la continua imagen  
De mi delito.)

DOÑA CONSTANZA.

Esta esclava

Me admira, y no sé qué piense.

ELENA. (Ap.)

Déjame, memoria infausta.  
El continuado tormento  
De mis sustos no me basta.  
Sino el torcedor aleve  
Con que tu afán me maltrata?  
Ah cielos, cuánto un error  
A quien le comete acaba!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué rara es su condicion!  
Jamás la he visto la cara  
Con gusto desde aquel día  
Que sucedió la desgracia  
De la esposa de Hernan Ruiz,  
A quien hallando culpada,  
La dió muerte su marido.

DOÑA CONSTANZA.

Mucho, sin duda, á su ama  
Quería, pues así llora  
Su fatalidad.

DOÑA ELVIRA.

La gracia

De su modestia, y su agrado,  
Viéndola desamparada,  
Después de aquella desdicha,  
A traerla me dió causa  
A que me sirviese.—Elena,  
¿Qué tienes?

ELENA.

Señora, nada;

Porque si bien un martirio  
Me está penetrando el alma,  
Podrá acabarme su pena,  
Mas no podré yo explicarla.

DOÑA CONSTANZA.

¿Notable mujer!

Sale INÉS.

INÉS.

Habrá,

Señora, dos horas largas  
Que te busco.

DOÑA CONSTANZA.

¿Pues qué quieres,

Inés?

INÉS.

Si me lo pagaras  
Remuchísimo, te diera  
La nueva mas soberana  
Que habrás tenido en tu vida.

DOÑA CONSTANZA.

No te detengas; acaba.

¿Qué ha sido?

INÉS.

He visto á Fernando,

Y á Calforras.

DOÑA CONSTANZA.

Calla, calla,

Inés mia, y no me engaños,  
Por dar alivio á mis ansias.

INÉS.

Digo, que mala corcova  
Dentro de una hora me saiga  
(Que no es poca maldición  
Querirme ver corcovada)  
Si no los he visto.

DOÑA CONSTANZA.

¿Te hablaron?

¡Ay, cielos!

INÉS.

Ni una palabra,  
Aunque echó hácia mí Calforras  
Dos ojos como dos ascuas.

DOÑA CONSTANZA.

¿A qué vendrán?

Inda.

Qué sé yo.

Si no es que sacar trata  
Alguna por el vicario.

Salen el REY, DON ALVARO  
Y DON TELLO.

REY.

¿Cómo en la prison se halla  
Hernan Ruiz de Castro?

DON ALVARO.

Triste.

Gran Señor, lleno de penas,  
Y acompañando á suspiros  
Los graves hierros que arrastra.

REY.

En todo no satisface  
De la sangre derramada  
De una inocente la injuria.  
Así lo juzga la fama,  
Bien que no hay quien en su uso  
Use tomar la demanda.

ELENA. (Ap.)

¿Ay de quien por su desdicha  
Sabe de todo la causa!  
Pero sea sepulcro el pecho  
De la voz, porque si embargo  
Hoy mi aliento la vergüenza.  
¿Qué producirá la infamia?

REY.

¿Qué respondió á mi consulta?

DON TELLO.

Gran Señor, no dijo nada;  
Solo este papel nos dió.

REY.

Sobrina, Elvira, Constanza.  
¿Habeis estado gustosas  
En la batida?

DOÑA ELVIRA.

A tus plantas,

¿Quién no ha de asistir con g

DOÑA CONSTANZA.

No hay placer como la caza.

REY.

Apacible ha sido el día.  
(Ap. ¿Ay Elvira soberana,  
Cuanto debes á mi amor!  
Conmigo este papel habla;  
Veamos que dice.)

DON ALVARO.

¿Hasta cuándo

Hermosísima tirana,  
Ha de durar ese cebo?

DOÑA CONSTANZA.

Hasta que vuestra cansada,  
Grosiera, inútil porfia  
No me irrita.

INÉS.

El hombre es m

REY.

Gracioso el papel está.  
¿Ois lo que en él me encarga  
Hernan Ruiz de Castro?

DON ALVARO.

Algu  
Será de sus arrogancias.

REY.

(Lee.) « Enviábase á con  
« quien encargaréis el baston  
« ral de vuestras tropas, re  
« haber acometido el moro á l  
« teras de Castilla; y atendi  
« valor y experiencia, solo h  
« quien llarlo, ó el Rey don S  
« Deseado, ó Hernan Ruiz de

FOR AGRICOLAR SU DONOR.

guarde á V. A.—Hernan.

DON ALVARO.

a presuncion!

DON TELLO.

la confianza!

REY.

respuesta,  
ra y clara;  
hechos ilustres,  
ples hazañas  
como Hernan Ruiz  
lenga España  
lo este tiempo  
a prision le guarda,  
de Estefanía  
prueba nada,  
la justicia  
la venganza,  
r su consejo.  
e á mi saña,  
puede el Rey  
n de la patria.—  
Hernan Ruiz,  
ra á mis plantas

DOÑA ELVIRA.

ordonado?

REY.

e qué te espantas?

DOÑA ELVIRA

que aventuras (Al oído.)

de una hermana,  
ndo á Hernan Ruiz,  
pa probada.

ELENA. (Ap.)

razon mío,  
rtad se halla,  
el peligro  
de la amenaza.

REY.

a él resulta,  
voces vagas,  
ter el reino  
r sus canas,  
ro mi corona,  
je una bastarda  
decoro?

DON ALVARO.

te faltan.

REY.

mo Hernan Ruiz.—

DON TELLO.

En aguardaba. (Vase.)

RAMON Y CALFORRAS,

de gala.

INÉS.

novedad  
te se halla,  
ño?

ELENA.

No extrañas,  
tan rara,  
instante á otro  
rie contraria  
do el deseo.  
hecho bonanza,  
so el destino.  
mentos calma.

INÉS.

terios, hija;  
endes, y basta.  
Vase Elena.)

DON RAMON.

Dame, gran Señor, los plés.

REY.

Ramon Fernandez letueta.

INÉS.

Mira á Calforras, Señora.

DOÑA CARMEN.

En verdad, ¡Albucillas, alma!

REY.

¿Dónde queda mi sobrino?

DON RAMON.

Aguardando queda, para  
Besar vuestros reales plés.  
La licencia en la solemnidad.

CALFORRAS.

Y en el interin, Señor,  
Que él llega á esfera tan alta,  
Un simple escudero anyo  
Bea, y rehesa y abraza  
Los imperiales juuueles  
De vuestras heróicas patas.

DON RAMON.

Aparta, loco.

CALFORRAS.

No quiero.

REY.

¿Quién sois? ¿Qué queréis?

CALFORRAS.

No es nada;

Soy el amo de mi amo

Don Fernando.

REY.

¿Seña rara!

¿Señor de vuestro amo sois?

CALFORRAS.

Si, Señor, y es cosa clara:  
Yo le sirvo siempre á tuertas,  
Y él á derechas se cansa  
En buscarme la comida  
Es lo menos el comprarla;  
Es lo mas el adquirirla;  
Pues si en esta vida buscase,  
Lo mas es comer, y á mi  
Me contenta de crata,  
Yo sirvo de que me sirva,  
Buscando lo que me falta;  
Y así me sirvo de un todo,  
Sin servirle yo de nada.

REY.

Ya conozco lo que sois.

CALFORRAS.

Hablárais para maliciar.  
Desde hoy seré, gran Señor,  
Sumiller de carcajada.

REY.

Quedáos en palacio.

CALFORRAS.

Haré

Como le alista la manda,  
Que á un sobrino tuyatán  
Le viene estrecha la cama.

INÉS.

¿Sobrino? Ese parentesco,  
Diga, ¿de qué árbol le anca?

CALFORRAS.

Del tronco, que le demás  
Fuera andares por las ramas.

INÉS.

Un Rey no tiene parentos

De boulegon.

CALFORRAS.

Buena planta.

INÉS.

Como la mereco unán.

CALFORRAS.

Niño, á pisar la enxada,  
Que á un sobrino real, m  
Pregonas ha de hablar en

INÉS.

¿Hay bufon mas enquisito

CALFORRAS.

¿Cómo me ataba C

REY.

Haced que entre mi

Seis DON TELLO.

DON TELLO.

Hernan Ruiz de Castro

REY.

Llegue tambien.

DON ALVARO.

A mi ent

Solo ver esto habia.

Seis BERNARDO.

BERNARDO.

De vuestros heróicos plés

Seis DON FERNANDEZ.

DON FERNANDEZ.

De vuestras levitas

INÉS.

Llega un lute n coño.

REY.

Llega un dici

INÉS.

Pues no hay

DON FERNANDEZ.

Pues no hay

Que eras

Quien

Que triunfar de

Quien aspira á

¿Quién eras

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

¿Quién sin pien...

HERNAN.

¿Quién, Señor,

Es mi hijo?

REY.

Ese con quien hablas.

DON FERNANDO. (A su padre.)

Quien besa, Señor, tu mano,  
Y os pide de su ignorancia  
Una y mil veces perdón.

HERNAN.

Fernando, abrázame, abraza,  
Que vive Dios, que lo dije,  
Así que vi tu arrogancia.

CALFORRAS.

¿Que no haya viejo que deje  
De roncuar cuando le ladrán!

DON FERNANDO.

Y así que vi yo tu brío,  
Me dijo á gritos el alma  
Que eras (vive Dios) mi padre;  
Que á ser otro, ya temblaras  
De haberme visto enojado.

HERNAN.

Hasta en eso me retratas:  
Con el soberbio, soberbio;  
Perdoud, que así me vaya  
Tras mi afecto, gran Señor.  
(¡Ay perdida prenda amada!)  
Muy crecido estás, Fernando;  
Como en edad tan temprana  
Te apartaron de mi vista,  
Tus señas están trocadas.  
¡Ay lastimosas memorias!  
No me aflijas mas; ya basta.

DON FERNANDO.

Calforras, ¿Constanza no es  
Aquella?

CALFORRAS.

La misma.

DON FERNANDO.

¡Ah ingrata!

Y la que encontré en el bosque  
Es oscura.

CALFORRAS.

A pares andan.

DOÑA ELVIRA.

Cielos, albricias, pues es  
El labrador que en la caza  
Hallé el hijo de Hernan Ruiz.  
Mejoróse mi esperanza.

DOÑA CONSTANZA.

Auu no ha vuelto á verme. ¡Ah injusto!

INÉS.

Es que le dura la rabia,  
Y como no le saluden,  
No volverá en dos semanas.

REY.

Valiente Hernan Ruiz de Castro,  
No ignoras las grandes causas  
(No son para repetidas;  
Mejor están olvidadas)  
Por cuyos altos motivos,  
En prision prolifa y larga  
Te ha tenido mi justicia,  
Y hoy mi clemencia te saca:  
Yo he tomado tu consejo,  
Y así contra las escuadras  
De Abenhit, rey de Sevilla,  
Quiero entregarte mis armas;  
Con el voto que me diste  
A quien mi eleccion abraza,  
Te has puesto tú en el empeño;  
No dudo que airoso salgas,  
Que bien conocen los moros  
Los aceros de esa espada.  
Por mar y tierra pretendo  
Castigar la fe quebrada

De un bárbaro que me niega  
El feudo que me pagaba.  
Cincuenta galeras bruman  
Al salobre mar la espalda,  
Y en tierra treinta mil hombres  
Forman otra nueva armada.  
Tú has de mandar anihos huestes,  
Y de suerte has de mandarlas,  
Que si asistes al de tierra,  
Y en el mar general falta,  
Ha de ser á tu eleccion,  
Para no errar la jornada,  
Y que tus órdenes siga,  
Yendo á un fin, pues cosa es clara  
Que en habiendo dos arbitrios,  
No logran y se emharazan.

Hoy has de marchar, hoy mesmo,  
Que está la gente aprestada.  
Estos son los dos bastones:  
Mira el uno á quien le encargas,  
Que de ambos me has de dar cuenta,  
Y vuelva desde hoy tu lanza  
A ser, blandida, terror  
De las lunas africanas.

DON ÁLVARO.

¡Grande honor!

DON TELLO.

¡Notable premio!

CALFORRAS.

¿Y que á un hombre de mis garras  
No nombre general? ¡Pero  
Cuándo se ha visto en batallas  
Quien se ve del Rey sobrino?

HERNAN.

No sé cómo darte gracias,  
Rey don Sancho el Deseado,  
Por mercedes y honras tantas;  
Pero ya que de mí fies,

Señor, empresa tan ardua,  
El medio de agradecerla  
Es saber desempeñarla.  
Regiré por mi persona  
De la tierra las escuadras,  
Y no pudiendo partirme  
En dos, para que las aguas,  
Siendo á mis canas espejos,  
Plata retraten en plata,  
No es justicia que pretenda  
Que á que yo les mande vayan  
Tantos valientes fidalgos  
Que en la corte te acompañan.  
(Mejor dijera envidiosos,  
Que no sabiendo imitarlas,  
De mis hazañas murmurar.)

Quédense, Señor, en casa,  
Que dejar de mí mandarse  
Lo tendrán por acción baja.  
En nombre tuyo, á Fernando,  
De general de la armada  
Tengo de darle el bastón.

Solo experiencias le faltan:  
Esas, yo las supliré  
Con mi aviso, y con que traiga  
Ancianos siempre á su lado,  
Que gobiernen su bizzarra  
Condicion. Yo solo así  
Mando el mar y la campaña,  
Pues Fernando es otro yo;  
No hay de hijo á padre distancia.  
De esta suerte, gran Señor,  
Yo te empeño mi palabra  
De sembrarte de alquiceles,  
De turbantes y almalazas,  
Desde Toledo á Leon,  
Y desde el Tajo á Guadiana.

DON FERNANDO.

Por mi solo te prometo,  
Si una vez tocan al arma,  
Volver pavesas las hondas  
Al incendio que me abraza.

Encender pienso á Sevilla  
Desde el mar, sirviendo de acas  
De cristal cuantas castellas  
En crespas olas dispersa  
El golfo, y que sus almenas,  
Torres, fuertes y murallas,  
Al triunfo de mis victorias  
Les sirvan de luminarias.

HERNAN.

Quedo, Fernando, que pido  
Mas obras que no palabras  
Este caso.

DON FERNANDO.

Allí verémos

El que se lleva la gala.

REY.

Todo, Hernan Ruiz, á tu arbitrio,  
Vuelvo á decir que se encump;  
Ven, que hay que comandarte.

HERNAN.

Tu hechura soy.

DON ÁLVARO.

¿Que así haga

Mercedes á quien le ofende  
El Rey? ¡Y del que con tanta  
Lealtad, como yo le sirvo,  
No se acuerde para nada?  
Sin mi de cólera estoy.

REY.

Álvaro, Tello, las guardias  
Disponed y las carrozas.  
(Ap. ¡Ay Elvira, toda us alma  
El disimular me cuesta!)

DON ÁLVARO.

A obedecer lo que mandas  
Voy.

DON TELLO.

Haré lo que me ordenas (H)

DOÑA CONSTANZA.

Inés, ¿no ves qué rebacha  
Se está Elvira? Ven, que luego,  
Dando para que se vaya  
Lugar, podemos volver,  
Que deseo con mil ansias  
Satisfacer á Fernando.  
(Pasa Constanza, hace una orón  
muy grave le quita el sombrero  
Fernando.)

INÉS.

¿No miras cuán de fantasma  
Quita el sombrero?

DOÑA CONSTANZA.

Por señas

Dile que se esté en la cuadra  
Hasta que volvamos. (Hace orón)

CALFORRAS.

Bien.

DON FERNANDO.

No las mires.

CALFORRAS.

¡Ah bellaca!

DOÑA ELVIRA.

Solo queda.

DON FERNANDO.

Seralla

De esta esfera soberana,  
Angel de este palacio,  
Si es que para mí el altar  
De las fortunas del bosque  
Alguna porción me guarda,  
Mil veces enhorabuena  
Te hallo en él, pues colocada  
Al altar de este palacio,  
Del dosel de la campaña,  
Podré con mayor razón  
Sacrificar á tus aras

holocausto  
to y alma.  
CALFORRAS.  
¿Si está tierno!  
te unas gachas.

DOÑA ELVIRA.  
¿A quien  
penetrara  
irpe, miré  
y extraña  
x, enhorabuena,  
cipio salgas  
que la corte,  
sus damas  
n tu presencia,  
n tu gala,  
se deliendan,  
nlo se aplaudan.  
CALFORRAS.  
Verde está breva.

DOÑA CONSTANZA  
e INÉS.

INÉS.  
s.  
ta CONSTANZA.  
Mal descansa  
sta hablarle.  
INÉS.  
que la plaza

ta CONSTANZA.  
¿Qué veo?  
ON FERNANDO.  
menos uraña  
lineza?  
DOÑA ELVIRA.  
mas que humanas,  
is esquivas  
obligadas.  
ON FERNANDO.  
irve (¡ay de mí!)  
irresana  
si aun no la logro,  
erza que me parta  
e la ausencia  
de sus aguas,  
¿qui aplaudirla,  
o llorarla?

DOÑA ELVIRA.  
uien se ausenta,  
s lo que ama.  
ON FERNANDO.  
que no se olvida,  
acuerdo falta.  
CALFORRAS.  
i es que en mi amo  
sobresalta,  
i buen remedio.  
ON FERNANDO.

CALFORRAS.  
Smo habla,  
emos su negocio.  
DOÑA ELVIRA.

CALFORRAS.  
arle una alhaja,  
mpre la viera,  
os se acordara.

DOÑA ELVIRA.  
na menester?

CALFORRAS.  
de mi alma,  
a sus seiscientas,

Sin terceras ni criadas,  
Eso y mas ha menester  
Para acordarse entre tantas.  
DOÑA CONSTANZA.  
Bueno va esto.

INÉS.  
A ti te soplan  
El galán, si á otros la dama;  
Y tambien es el criado  
Alcahuetico.

DON FERNANDO.  
Bastaba  
Que llevase por favor  
En esa purpúrea banda  
Un iris que serenase  
De mi ausencia la borrasca.

DOÑA ELVIRA.  
Mucho pedís. (Ap. Al descuido  
Procuraré que se calga  
La banda, pues de esa suerte  
Consigo darla, sin darla.)

DOÑA CONSTANZA.  
¿Mucho pido? Mas no es mucho,  
Puesto que vos no dais nada.

DOÑA ELVIRA.  
Yo, aunque... mas la banda, cielos,  
Se me cayó.

Sale DOÑA CONSTANZA.

DOÑA CONSTANZA.  
Para alzarla  
Yo estoy aquí.

CALFORRAS.  
Embócate esa.  
DON FERNANDO.  
Advertid, que ya se halla  
En mi mano.

DOÑA CONSTANZA.  
Y en la mía.  
DOÑA ELVIRA.

Suéltasela tú, Constanza,  
Que quiero yo que la lleve.  
DOÑA CONSTANZA.

¿Qué es que se la suelte? Alhajas  
De mi prima, solamente  
Con el respeto se tratan,  
Y es muy civil osadía  
(El pecho en celos se abraza)  
Que haya quien aleva, ingrato,  
Traidor, infiel...

DOÑA ELVIRA.  
Basta, basta.  
DOÑA CONSTANZA.

A un desperdicio se atreve  
De deidad tan soberana.

DOÑA ELVIRA.  
Constanza, ¿pues quién te mete  
En volver tú por mi casa?  
¿De cuándo acá andas tan fina  
Con mi respeto?

CALFORRAS.  
¿Zafates?  
DOÑA CONSTANZA.  
Desde que con tus acciones  
Tu mismo respeto ultrajas.

DOÑA ELVIRA.  
A buen punto hemos llegado;  
Solo que me riñas falta.

DOÑA CONSTANZA.  
Yo no riño, sino adviértelo  
Cuán mal parece que hagas  
Tales acciones.

DOÑA ELVIRA.  
¿Estás

Por mi maestra nombrada,  
Prima?

DOÑA CONSTANZA.  
No por cierto, prima.  
INÉS.

Las primas, segun lo mascan,  
Parecen negras, Calforras.

CALFORRAS.  
Mucho será que estas damas  
No se pongan como negras.

DOÑA ELVIRA.  
Ya conozco de qué naxza  
Tan áspera reprension;  
Y ya que reñir me tratas,  
Por algo ha de ser; escucha.  
Yo quedo muy obligada  
De vuestra amante fineza,  
Fernando; y pues es usada  
En palacio la licencia  
De festejar á sus damas,  
Yo, como pedís, admito  
En mi obsequio vuestra urbana  
Atencion, y por principio  
De premio á tan finas ansias,  
Ponéos esa banda al pecho,  
Que bien podéis, y estimadla,  
Pues me cuesta una pendencia  
Dejarla en vos empleada.  
Y tú, prima, si esta accion  
Sientes tanto por mi fama,  
Sientela mucho, que yo,  
Estando ya ejecutada,  
Podré ayudarte á sentirla,  
Mas no puedo remediarla. (Vase.)

INÉS.  
Buenos quedamos, amor.  
CALFORRAS. (A don Fernando.)  
¿Qué apuestas á que se arañan  
Entrambas primas por ti?

DOÑA CONSTANZA.  
Hasta aquí solicitaba  
Saber, señor don Fernando,  
De vuestro ceño la causa;  
Ya desde hoy no intentaré  
Cansarme en averiguarla;  
Pues sabiendo que el motivo  
De que me volvais la espalda  
Es, dignamente emplearos  
En la beldad soberana  
De mi prima, fuera injusto  
A tan divinas ventajas  
Presumir yo competencias.  
Vivais edades muy largas  
En su amor y en su fineza,  
Que de fortuna tan alta  
Os doy mil enhorabuena.

DOÑA ELVIRA.  
Y yo, por no malograrias,  
Las recibo muy gustoso,  
Aunque pudierais guardarlas  
Hasta ver si tambien ella  
Tiene terrero y ventana  
Por donde con otro amante  
Hable de la noche al alba,  
Y sea fuerza huir tambien  
De quien traidora, quien falce,  
Aleva, injusta y cruel,  
A uno admite y á otro engaña.  
Como vos.

DOÑA  
Tru  
Que  
a

Luego es querer con mi injuria  
Disimular tu mudanza.

INÉS.

Todos los hombres son unos.  
¿Quién á todos los quemara!

CALFORRAS.

¿Quién á todas las mujeres  
Las pudiera ver tostadas!

DON FERNANDO.

¿Con que no es verdad, alevé,  
Que vi un hombre que te hablaba  
Por la reja, y que con él  
Reñí celoso á estocadas?

DOÑA CONSTANZA.

Si; pero plegue á los cielos  
Que ardiente rayo me parta,  
Si yo á ese hombre di motivo  
Para que así se arrojara  
A hablarme.

DON FERNANDO.

Calla, que es esa  
Muy fria y muy mal fundada  
Satisfacción.

DOÑA CONSTANZA.

¿Y es mejor,  
De agraviarme cara á cara  
La disculpa que me das?

DON ÁLVARO. (Al paño.)

Por ver si encuentro á Constanza,  
Doy á esta cuadra la vuelta.  
¿Mas qué es lo que miro, sañas?  
Hablando está con Fernando;  
Solo celos les faltaban  
A mi envidia y mi rencor.

Salen DOÑA ELVIRA y ELENA.

DOÑA ELVIRA.

Por salir de mi tirana  
Sospecha, vuelvo contigo,  
Elena, mas no me engaña  
Mi presuncion.

ELENA.

¿Es aquel?

DOÑA ELVIRA.

Él es, y está bien hallada  
Mi prima con él: escucha.

ELENA. (Ap.)

¡Ah cielos! Si este supiera  
Mi traicion; ¿cuál la venganza  
Sería de sus furios!

DON FERNANDO.

Todas son razones vanas.

DOÑA CONSTANZA.

Mi bien, Fernando, mi dueño...

DON ÁLVARO.

¿Qué oigo, penas!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué oigo, ansias!

DOÑA CONSTANZA.

¿Así mi cariño ofendes?  
¿Así mi fe desamparas?

DON FERNANDO.

Quien por ti riñe de noche,  
Volverá por la demanda.  
Déjame.

DOÑA CONSTANZA.

¿Cómo dejarte!

Antes, traidor, que te vayas,  
Me has de dar la banda.

DON FERNANDO.

Advierte...

DOÑA CONSTANZA.

Pues qué, ¿intentabas llevarla  
Contigo?

DON FERNANDO.

No la he de dar.

DOÑA CONSTANZA.

Mira...

DON FERNANDO.

Suelta...

DOÑA CONSTANZA.

Atiende...

DON FERNANDO.

Aparta,

Que es en vano pretenderla.

DOÑA CONSTANZA.

Pues no me he de ir sin cobrarla.

DON FERNANDO.

¿Cómo es eso dable?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Habiendo

Quien os la quite á estocadas.

DON FERNANDO.

¿Quién ha de ser ese?

DON ÁLVARO.

Yo.

DON FERNANDO.

Difícil es la hazaña.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué miro?

DON FERNANDO.

Advierte...

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué veo?

DON ÁLVARO.

Repara...

DON FERNANDO.

Desvia...

CALFORRAS.

Buena anda la gresca.

DON ÁLVARO.

Quita.

INÉS.

Buena va la danza.

DON FERNANDO.

Déjame que dé la muerte  
A quien con vida se halla  
Tan mal, que me enoja á mi.

DON ÁLVARO.

¿Qué vanaglorioso hablas!  
Qué jactancioso discurre!  
Mejor fuera que guardaras  
Todo ese brio, Fernando,  
Para volver por tu fama.  
De los favores del Rey,  
Y los que tu padre alcanza,  
No te cabe en todo el pecho  
La vanidad temeraria.  
Sin mirar que tales honras,  
Mas que te ilustran, te infaman;  
Mucho mejor pareciera  
Que el crédito restauraras  
De una difunta hermosura,  
Que andar galanteando damas.  
Mas, pues á tu honor no atiendes,  
Yo te espero en la campaña.  
Adonde te enseñaré  
A hablar bien á cuchilladas. (Vase.)

Salen EL REY, DON RAMON, HERNAN  
RUIZ y DON TELLO.

DON FERNANDO.

Espera...

TODOS.

Tenta.

REY.

¿Qué es esto?

DON FERNANDO.

No es nada, Señor, no es nada.  
(Ap. ¡Ah infame! Viven los cielos,  
Que le he de arrancar el alma, y)

CALFORRAS.

¿Con mi amo fanfarrónas?  
Sal aquí tú, durindaina;  
Voto a los cielos de Cristo,  
Que te he de horadar la paza.

REY.

¿No me decís que es aqueño?

DOÑA CONSTANZA.

Que trabados de palabras  
Alvaro y Fernando, van  
A reñir.

REY.

Don Tello, anda,  
Trae á mi sobrino, y prende  
A don Alvaro. ¿A qué aguardas?

HERNAN.

No os apasioneis, Señor;  
Que si don Alvaro trata  
Con Fernando la penadencia,  
No le arriendo la ganancia.

DOÑA CONSTANZA.

Id, Señor, á detenerlos.

DOÑA ELVIRA.

Constanza, ¿estás asustada?

DOÑA CONSTANZA.

Mas lo puedes estar tú.

REY.

Venid, no alguna desgracia  
Sucedá.

DON RAMON.

¿Qué te parece

De tu hijo, Señor?

HERNAN.

La alhaja  
Mas superior es del mundo;  
Valiente es como la espada  
De Bernardo; bien, pariente,  
Se le luce tu crianza.

DOÑA ELVIRA.

Constanza, mucho me espanta.

Que des lugar á que haya

Por ti de suceder esto.

DOÑA CONSTANZA.

Que me riñeses faltaba.

DOÑA ELVIRA.

Como me riñes tú á mí  
Y caes en la misma falta,  
No es mucho que de ti aprenda.

DOÑA CONSTANZA.

Es que yo...

DOÑA ELVIRA.

No digas nada,  
Que estás con susto; ven, primo.  
Tomarás un poco de agua.

DOÑA CONSTANZA.

Mejor es que tú la tomes.  
Que aun no estás muy recobrad  
(Vase.)

INÉS.

Elena, ¿qué dices de esto?

ELENA.

Déjame, Inés, que quien anda  
Con su pensamiento en tristes  
Imaginaciones varias,  
Cuanto escucha y cuanto mira  
Le asusta y le sobresalta;  
Y mas á mí, que no hay sombra  
Ni hay voz, acción ni palabra.

FOR ACRIBOLAR SU HONOR.

acabada toda  
gloria del alma. (Vase.)  
CALFORRAS.  
Es esta; cierto  
ida por lo esclava.  
INÉS.  
CALFORRAS.  
¿Cómo Calforras?  
molente, fátua.  
¿Ya es otro tiempo.  
INÉS.  
es cómo es su gracia?  
CALFORRAS.  
tas, y aún es don  
h mis circunstancias.  
INÉS.  
que un caballero,  
lo maneja y peja,  
lo que merece.  
CALFORRAS.  
ne has tenido gracia;  
edad, si yo  
me inclinara,  
podiera tentarme  
por cosas malas)  
¿ras?  
INÉS. (Muy grave.)  
Memorial,  
ver en la sala.  
CALFORRAS.  
coba, que bien puede  
a necesaria.  
INÉS.  
CALFORRAS.  
Puerca, cochinos,  
carantamula,  
e desvaneces?  
INÉS.  
mi calaña  
in bafon audiencia  
la.  
CALFORRAS.  
O en albarda.  
INÉS.  
á ver; pero ahora  
ty normala.  
CALFORRAS.  
mas vaya usia,  
barreño le aguarda.  
INÉS.  
esa de boia  
d.  
CALFORRAS.  
Adios, cara  
isa rellena.  
'Hacen que se van.)  
INÉS.  
CALFORRAS.  
ues ella marcha.  
INÉS.  
desaire, cielos!  
CALFORRAS.  
fra yo esta infamia!  
io.  
INÉS.  
Yo le llamo.  
CALFORRAS.  
ella?  
INÉS.  
¿Ah buen alhaja?

CALFORRAS.  
¿Qué me manda uesioria?  
INÉS. (Muy grave.)  
Que á la primera rociada  
De amor no penseis lograr;  
Pues presumir que una dama  
Como yo, á un solo te quiero,  
Ha de rendirse á unas ansias,  
No es razon; prosiga el mono  
En rondar lo que idolatra.  
Que cuando no consiguiera  
Esta hermosa mano blanca,  
La pretension de adquirirla  
A llenarle de honor basta.  
CALFORRAS.  
Señora, si yo...  
INÉS.  
No mas.  
CALFORRAS.  
Ved que me está dando gana...  
INÉS.  
¿De qué?  
CALFORRAS.  
De duros...  
INÉS.  
Decid.  
CALFORRAS.  
Mochisimas bofetadas.  
INÉS.  
Anda, lacayo.  
CALFORRAS.  
Anda, puerca.  
INÉS.  
¿Qué camueso!  
CALFORRAS.  
¿Qué mangana!  
INÉS.  
¿Qué cuero tan de taberna?  
CALFORRAS.  
¿Qué grandísima borracha!  
(Vase cada uno por su puerta.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON RAMON, DON FERNANDO  
Y CALFORRAS, de noche.

DON RAMON.  
Nada preguntarme intenciones,  
Que nada deciste puedo.  
DON FERNANDO.  
Pues vuélvete dando aquí,  
Que estar solo en el terrero  
Me importa.  
DON RAMON.  
¿Oh cuánto te cuenta  
Saber con qué fundamento  
Alvaro te echó sus filias  
En la cara! Sus defectos  
Sépalos por otra parte.  
Que por mí se ha de saber. (Vase.)  
CALFORRAS.  
¿Qué te cuenta Ramon?  
DON FERNANDO.  
(Ap. Penses, disimulemos.)  
Que estoviese prevenido,  
Que no obstante que en secreto  
Mi padre, y yo hemos besado  
La mano al Rey, y le habemos  
Dado cuenta de los dos  
Triunfos de nuestros sopros, --  
Por donarnos la unedada.

Que es peli  
Por menor --  
CA  
Gran día de  
don r  
¿Qué es lo que  
Que de noche, y --  
Tan grave me envia  
CALFO  
Presto de dudas me  
Pues me dila Gians  
Hecha nos  
De parte --  
He esa reja --  
Estaría á d --  
Para que --  
Donde su ama  
Por el postigo  
Del muro.  
V --  
Ven tras mí.  
KLENA. (A  
Ann:  
De mis ti  
Elvira f:  
Que  
Se h --  
Las obedie  
Con las á --  
No hagas ruido.  
CALFO  
ando vos  
van á  
Cé, ¿es Fe  
Y si fuesen.  
Que son a  
Caña, loco,  
Solega con  
Ven, que ya  
LLV.  
DON A  
A qué buena oc  
Llegamos, p  
Veré si le d  
De hablar á  
Ha de  
(Si se  
Sin  
Es  
A  
A quién?

ELENA.  
Fernando es; ya te obedezco.  
DON ÁLVARO.  
¿Mas qué es, cielo, lo que miro!  
Por el postigo que abrieron  
Uno entró; fuego respiran  
Los volcanes de mi pecho.  
¿Quién será cielos, matadme!  
Quien logra lo que yo pierdo?

DON TELLO.  
Con conocer al que afuera  
Se ha quedado, lo sabremos.

CALFORRAS.  
Él se entró y yo quedo solo;  
Pero cómo solo? Miento.  
Que allí hay dos y dos millones  
Se agitan en mi miedo.  
¿Marimanta y a estas horas?  
Porrazos me pide el cuerpo.  
Temblando de horror estoy.

DON ÁLVARO.  
Ardiendo en cólera llevo.  
Caballero...

CALFORRAS.  
Mas abajo.  
DON ÁLVARO.

Hidalgo...

CALFORRAS.  
Otro poco menos.  
DON ÁLVARO.

Hombre...

CALFORRAS.  
Ni aun eso, que estoy  
En sospechas de no serio.  
Yo dijera que un sobrino  
Del Rey, mas no he de creerlo.

DON ÁLVARO.  
Seais lo que fuéreis, yo estoy  
Empeñado en conoceros.

CALFORRAS.  
Pues por la fe del bautismo  
Me deje ir, que soy tan lerdo,  
Que no sé cómo me llamo.

DON ÁLVARO.  
No con disimulos necios  
Me disuadais la atencion  
De saber quién desististe,  
De un venerado sitio  
Profan el noble respeto  
Y así decidme quién sois.

CALFORRAS.  
Vole ahí usted qué no quiero.

DON ÁLVARO.  
A tan grosera osadía  
No hay otra respuesta.  
(Sacan las espadas.)

CALFORRAS.  
¿Ah perros!

¿Pensais que ha de ser por fuerza  
Gallina el gracioso? Pero  
Bueno es que a la espalda sirva  
La muralla de colete.  
Bergantes, ¿dos cosura uno?

Sale HERNAN RUIZ haciendo cara a  
los dos, y por detrás de ellos se va  
Calforras.

HERNAN.  
Ya, hidalgo, está aquí mi aliento  
Para igualar la ventaja.

CALFORRAS.  
Pues ya en esta danza dejo  
Metido a otro, no queramos  
Aventurar el secreto.

DON ÁLVARO.  
Bizarro sois, vive Dios.

HERNAN.  
Dias há que lo sabemos.

DON TELLO.  
Tente, Alvaro, que es Hernan  
Ruiz de Castro.

DON ÁLVARO.  
Bien su dennedo  
Lo dice antes que su voz.

HERNAN.  
Alvaro, Tello, ¿qué es esto?  
DON ÁLVARO.

Dudar cómo en vuestro juicio  
Cabe el atrevido exceso  
De hacer espaldas a quien  
Profana arrestado y ciego  
El sagrado de este alcázar.

HERNAN.  
Mirad que yo solo vengo  
Al ruido de las espadas.  
Que me avisó desde lejos.

DON TELLO.  
¿Luego no sois quien quedó  
En guarda del que soberbio  
Entró por ese postigo?

HERNAN.  
Mal lo que decís entiendo;  
Y a saber vuestra sospecha,  
Hubiera del lado vuestro  
Procurado averiguarlo.

DON ÁLVARO.  
Habiendo visto el empeño  
Con que guardais esa puerta,  
Que ya lo he sabido creo  
Y para que in castigo  
No se vata estar resuelto  
Aguardándole hasta el alba. (Vase.)

DON TELLO.  
En averiguados yerros  
Frivolas disculpas son  
Estudiados fingimientos;  
Daré cuenta al Rey, pues a él  
Le toca poner remedio,  
Sin expresar la malicia  
De que ha sido el que entró dentro  
Su hijo, pues asegurarlo  
Es peligroso hasta verlo. (Vase.)

HERNAN.  
¿Qué énfasis son los que escucho?

¿Ah cobardes lisongeros,  
Que disgustados os lleve  
Mi fortuna! Mas pues puedo,  
Prosiguiendo mi camino,  
Ir a palacio, a lo menos,  
Para empezar su castigo,  
Me servirá de consuelo  
Los porrazos que han llevado  
Y el temor que me tuvieron. (Vase.)

Sale DOÑA ELVIRA, DON FERNANDO  
Y ELENA, con luces.

DON FERNANDO.  
Mucho, Elvira, me prometes.

DOÑA ELVIRA.  
Pues todo lo que prometo  
Cumpliré; a un balcon, Elena,  
Te pon, y avisame su viendo  
Pasar por el jardín gente.

ELENA.  
Si haré. (Ap. Corazon, ¿qué nuevo  
Susto es el que se me añade  
Siempre que a Fernando veo!  
Mas si contra él resultan  
Los perjuicios de mis yerros,  
¿Qué mucho que su semblante  
Duplique mis desalientos?) (Vase.)

DOÑA ELVIRA.  
Ya, Fernando, ¿qué me dices?  
No es razón nos acordemos  
De písticas de amor, cuando  
Está tu amor de por medio.  
Primero es él.

DON FERNANDO.  
¿Ay de mí!  
DOÑA ELVIRA.

Parece que ya mi acento  
En la parte lastimada  
Te hirió.

DON FERNANDO.  
Mal negarte puedes;  
Y porque al verio no ocultas  
Las tibiezas de mi afecto,  
Pues advirtas la causa,  
Suple, Elvira, los efectos.

DOÑA ELVIRA.  
Desde el día de aquel lance  
Con don Alvaro, su que luego,  
Mediando el Rey, mando  
Poner perpetuo silencio,  
En tus tristezas he visto  
Patentes tus sentimientos;  
Y aunque todos de piedra,  
De temor ó de respeto,  
Te permiten el desamor  
Por excusarte el tormento.  
Yo, en quien puede una, Fernan,  
La inclinacion que te tengo,  
Determinada a curar  
Tu mal estoy.

DON FERNANDO.  
Ahora ves  
Que eres tú sola la san,  
Y que a ti sola te debo  
El amor que te consagro,  
Pues mis desdichas subiendo,  
A pesar del dolor querías  
Sanarlas.

DOÑA ELVIRA.  
Escucha ahora,  
Que para cumplir con todo,  
Desde su principio expiando  
Franqueándole las noticias,  
Que por esa escada tengo,  
Como testigo de vista  
De todo.

DON FERNANDO.  
Aburrido te aburro.  
DOÑA ELVIRA.

Don Alonso, Emperador  
De Castilla, cuyo cetro  
Dejó en Sancho el Desamado  
Sustituido el gobierno,  
Tuvo tres hijas; la una  
Fue mediante el casamiento,  
Y la llamaron Constanta,  
Que en floridos años casó  
Casó con Luis, rey de Francia,  
Poniéndose en loo estrecho  
A leones y castillos  
Las lises de Clodoveo;  
La otra de las dos, de quien  
Para el caso que refiere  
Necesito, fué tu madre  
Estefania, un portento  
De belleza y de virtud;  
Bien que de amoroso, laceró  
Dulce fruto; mas tan noble  
Por su madre, que el Rey  
No aspirara a ser mayor,  
Bastábale el ser tan bueno.  
Pretendieron su hermosura  
Los primeros caballeros  
De Castilla; dióla el Rey  
A Hernan Ruiz de Castro, cuando  
Que ninguno lo esperaba.



y merecimientos;  
que con mas  
hó este empeño  
Jimenez, hombre  
do y soberbio,  
nte el desengaño  
lola le dieron,  
an demostraciones  
ado, tan ciego,  
menester tu madre  
r sus extremos  
ese este enfado  
uchos desprecios:  
ras y ventanas,  
as, buscó medios  
se de un hombre  
e y tan resuelto;  
nando presunmimos  
a todo aquesto  
ella su arrojo,  
él de su ruego,  
ne receloso,  
ecatado y cuerdo,  
rnan Ruiz de Castro  
ó é inquiriendo,  
su misma casa,  
os ó sus celos;  
or, celos y agravios  
semblante mesmo.  
la oscura noche,  
rece que el cielo,  
ar el horror  
ágico suceso.  
nieblas su rostro,  
tantos luceros  
ojos, que al aire  
estañando incendios,  
hernan Ruiz el hurto  
or, que yo no creo,  
é, testimonio.  
y eso entiendo;  
o fingido antes  
cia, al mismo tiempo  
aron que andaban  
ondando y midiendo  
as y sus puertas,  
calle encubierto;  
o que estuvo  
le no pudieron,  
dos embozados:  
eña uno de ellos  
a puerta falsa  
; respondieron  
reja, y en fin,  
as que entraban dentro;  
ubiesen cerrado,  
ado el fuego  
corazon ardia,  
un instrumento  
ba prevenido,  
(por ser cierto  
or esotra puerta  
sin efecto),  
cerradura  
ve en el suelo.  
la que tenia  
y nada sintieron,  
ucha razon,  
mecho silencio,  
el cielo permite  
e obran tales yerros,  
oigan, ni discarran,  
io error envueltos:  
asos anduvo  
n, y al reflejo  
., algo distante.  
a concedió el viento,  
ajer en el traje  
vestidos mesmos  
a traia su esposa,  
bre el extremo  
ale, y en sus brazos

Gozando amantes requiebros  
Un hombre: hasta aquí llegar  
Pudo un noble sufrimiento:  
Sacó la espada animoso,  
Y acometiólos, diciendo:  
Así, infames, se castigan  
Tan torpes atrevimientos  
Contra el honor de Hernan Ruiz,  
Y al infelice mancebo,  
Pasando el pecho dos veces,  
Le dejó á dos golpes muerto;  
De este tiempo aprovechada  
La mujer, huyó (siguiendo  
Su fuga Hernan Ruiz), y entróse  
Por la galería que en medio  
Del jardín caia, matando  
Las luces, al ir huyendo,  
Al que la iba buscando,  
Cuando oyó cerca los ecos  
Hernan Ruiz de Estefanía,  
Y guiándose por ellos,  
Sin dejarla articular  
En su disculpa un acento,  
La llenó de mas heridas  
Que ella pudo formar ecos;  
Cayó muerta, y al rumor  
Los criados acudieron,  
Y el aya entre ellos contigo,  
Pues dicen que eras tan tierno,  
Que viendo muerta á tu madre,  
La imaginaste durmiendo,  
Y echándola entrambos brazos,  
Los apartaste sangrientos;  
A un horror tan lamentable  
Todos quedaron suspensos,  
Y mas cuando en el jardín  
El cuerpo reconocieron  
Del joven Fortun Jimenez,  
Contra tu madre creciendo  
A esta evidencia el indicio,  
Sin saber qué se habia hecho,  
Pues no se halló, y dentro estaba  
El cobarde compañero:  
Mandó á su denu Ramon  
Te condujese á aquel pueblo  
Donde te crió con nombre  
De hijo, hasta que el tiempo  
Declarase si debía  
Tenerte por su heredero:  
Quiso hacer su fuga al alba,  
Cuando de orden lo prendieron  
Del Rey, y en aquella torre  
En donde habitó, funesto  
Panteon de un muerto vivo,  
Le encerró con tal misterio,  
Que los que sin ver la causa  
Escuchaban el estruendo,  
Imaginaron que andaban  
Fantasmas y encantos dentro,  
Y esto por averiguar  
Si el haber á su hija muerto  
Era con causa ó sin ella,  
Pues en indicios diversos  
Ya iban los antecedentes  
Su inocencia trasluciendo;  
Llegó á términos el caso  
De ser fuerza, segun fueros  
De Castilla, hacer probanza;  
Y esta, en los estilos nuestros,  
No la ejecuta la pluma,  
Sino la escribe el acero,  
Presentando la acusada  
Del crimen un caballero  
Que la defiende; y quien queda  
Vencedor en campal duelo,  
Es el que prueba mejor,  
Y el que sale con el pleito;  
No dudara yo que Alfonso  
Hiciera el último esfuerzo  
Por el honor de su hija;  
Pero cortó sus intentos  
La perca y el ray del amanecer.

En negocios de su reino  
Ocupado, no cuidó  
De proseguir el empeño,  
Haciendo su tolerancia  
Creer á cuantos el reto  
Anhelaban, que no estaba  
Muy en favor el proceso  
De tu madre Estefanía;  
Pero nunca lo creyeron  
Con mayor motivo que ha  
Que en igual de que se ve  
Continuase en su castigo  
Le libró y llenó de premi  
Haciéndolo general  
De las armas de su imper  
; Quién duda que esto fue  
Lo obrado por muy bien  
Ni quién duda que result  
Contra ti, pues heredero  
Del deshonor de tu madre  
Con ella estás padeciendo  
Tú estás sin honra, Fern  
Mientras á tu nacimiento  
Arguye nota el baldon  
Del material adulterio;  
Eso te quiso decir  
Alvaro, cuando soberbio  
Te arguyó con tu desgra  
Y esto todos echam meno  
Que no defendas tu caus  
Y permítas que en defect  
De que haya quien la defi  
O por traicion ó por yerr  
Padezca de Estefanía  
La inocencia; y pues yo l  
Lo que debo en aviento.  
Pues permitido el festejo  
Mio, fuera en mi desdore  
No intentar los lucimen  
Queréndote desairado,  
Noble, osado, activo y en  
Leal, atento, obediente,  
Pronto, valiente y discre  
Pues te notifies el daño,  
Tú aplicarás el remedio.  
(Llaman.)

Saló ELENA, con

ELENA.

¿Señora?

DOÑA ELVIRA.

¿Qué traes, Ele

ELENA.

Que á la puerta vi llegar  
Dos hombres.

DOÑA ELVIRA.

¿Fiere pesa

ELENA.

Y que es, pues la lleva s  
El Rey uno de ellos creo.

DOÑA ELVIRA.

A estas horas, ¿qué que  
don fernand

A verte, Elvira, vendrá,  
Que ya sé su galanteo.

DOÑA ELVIRA.

¿Pues quién... masno es  
De desear en mundo:  
A esa candra te refina.

ELENA.

Aprisa, que entran, Saló

DOÑA ELVIRA.

Llévate una luz, Elena,  
Métjala adentro encendida  
Para cuando yo la pida.

con fernand

¿Qué ánsia!

ELENA.  
¿Qué susto!  
(Vase con una luz.)

DOÑA ELVIRA.  
¿Qué pena!

DON FERNANDO.  
De qué me podrá servir  
Piera, el levarme á esconder,  
Si es fuerza me hayan de ver?  
No sera mejor salir,  
Abriendo paso á mi muerte?

DOÑA ELVIRA.  
Todo es malo en caso igual;  
Pero cómo arrojo tal  
Intentarás?

DON FERNANDO.  
De esta suerte.  
(Mata la luz sacando la espada.)

Salen al paño EL REY y HERNAN RUIZ  
DE CASTRO.

REY.  
La luz han muerto, y porque  
Sin que lo conozca yo,  
Salir no logre el que entró,  
Pues ya de Tello lo sé,  
Puesto que no hay otra puerta,  
Entra, y no mi majestad  
Se exponga á la indignidad  
De que sepan cuánto es cierta  
Mi malicia, que entre tanto  
Va á guardarla mi valor  
De la fuga de un traidor.

DON FERNANDO.  
Pasos siento.  
DOÑA ELVIRA.  
De mi espanto  
Creciendo el sombro va.

HERNAN.  
De mi fie vuestra alteza  
La accion.

REY.  
Si de otra fuerza  
Elvira es empleo ya,  
A confirmar mis recelos  
Así mi dolor canine.

HERNAN.  
Abra camino la espada.  
DOÑA ELVIRA.  
¡Hola, Elena, hola, Mencía!  
Mirad quién anda allá fuera.

HERNAN.  
Ya di con él.

DON FERNANDO.  
¡Suerte fiera!  
Que este es el Rey.

HERNAN.  
¿Quién diría  
Que hay quien arrestado y fuerto  
Cometa tal frenesí?

Salen ELENA.

ELENA.  
Ya la luz... (¡Mas ay de mí!)  
Teneis... no me deis la muerte;  
Que aunque el vivir me es pesar,  
Y me adulará el vivir,  
No es posible resistir  
Dolor que me ha de acabar.  
Mi error sin mí estoy! ué mucho,  
Mi pena tormento fiero  
Con cuántos pesares luecho  
Y si yo... aun á habla no acierto,  
Fui causa (en vano resisto).  
¡Válgame el cielo! (Cae desmayada.)

HERNAN.  
¿Qué miro?  
Ella y yo á un tiempo hemos muerto.  
¿Qué hacéis aquí?

DON FERNANDO.  
Qué sé yo:  
No es tiempo de averiguar  
Esto; déjame pasar.

HERNAN.  
Ya por esa puerta no  
Puedes salir.

DON FERNANDO.  
¿Pues qué haré?  
¿No hay otra?

HERNAN.  
No.  
DON FERNANDO.  
¿Pues qué medio?

HERNAN.  
Para librarte, un remedio  
Solo hay que ofrecerte.

DON FERNANDO.  
¿Qué?  
HERNAN.  
El Rey á esa puerta aguarda,  
Por conocer arrestado  
Quién profana este sagrado;  
Y si un instante se tarda  
Tu asombro hallarte es preciso;  
Por aquel balcon conviene  
Que te arrojes, pues él viene;  
Aprovéchete el aviso;  
Que aunque tu peligro es cierto,  
Ya evitas su desagrado,  
Pues te he hallarás castigado  
Cuando te encontrare muerto.

DON FERNANDO.  
Antes esa desmayada  
Mujer fuerza es retirar.

HERNAN.  
Aquí se puede quedar,  
Pues no se aventura nada  
En su vida.

DON FERNANDO.  
¡Ay, que colijo  
De enigma tan no entendida,  
Que puede importar su vida!

HERNAN.  
¿En qué te detienes, hijo?

DON FERNANDO.  
Ya á morir me precipito  
Por salvar una opinion;  
Tan grande satisfaccion  
Pide tan grande delito.  
(Vase, y suena dentro ruido.)

Salen EL REY al paño.

REY.  
Hernan mucho se detiene:  
¿Qué habrá sucedido?

HERNAN.  
A fe  
Que si se ha muerto Fernando,  
Habré negociado bien.

Salen DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.  
¿Quién á estas horas se atreve  
A entrar adonde aun no debe,  
Por no irritar mi desden,  
Entrar el sol sin reparo?

HERNAN.  
Suspended, divina Elvira,  
Los ceños de vuestra ira;

No se encoge del tan claro,  
Que yo á pisar he llegado  
Este sitio si no fuera  
Buscando de esta manera  
A un hombre que entre la gran  
Fronzosidad del jardín  
Perdi; y creyendo que había  
Entrado aquí, la zona mía,  
Viendo abierto el curio, á fin  
De conocerle hego  
Al tiempo que esa criada.  
Al verme entrar con la espada  
Desnuda, se desmayó.  
Que suplais la accion os roga.

DOÑA ELVIRA.  
De agraviar de esa manera  
De este retiro la esfera,  
El osado arrojó ciego,  
Mal, Hernan Ruiz, os disculpa,  
Sin que me digais primero:  
¿Quién para exceso tan fiero  
Os puede dar alas?

Salen EL REY.

REY.  
Yo.  
DOÑA ELVIRA.  
Señor, vuestra majestad...  
¿Pues cómo!

REY.  
La turbacion  
No es disculpa de una accion  
Que roza en indignidad.  
¿Hallaste algoien?

HERNAN.  
No, Señor.  
REY.  
¿Por dónde el traidor se iba?

DOÑA ELVIRA.  
Aunque arguya culpa mia  
Vuestro impensado rigor,  
Solo deciros intento  
(Ese acaso le diámas,  
Y para no errar en nada,  
Esforcemos el aliento.)  
Cuán dentro de mi recato,  
Eterna mi resistencia,  
Añado nueva influencia  
A lo hermoso con lo lagrimoso;  
A este cuarto me pasó  
Que cae á esta galeria,  
Porque mi melancolia  
Divertir á imaginé;  
Viendo el jardín y escuchando  
La dulce voz de esa ociosa,  
En aquel balcon estaba,  
Cuando rumor escuchando,  
Vengo, y ya en distinta accion  
Hallo á Elena desmayada,  
Veo á Hernando con la espada  
Desnuda, y su turbacion  
Buen indicio viene á ser,  
Que haberse atrevido á entrar  
Será venirla á buscar;  
A su difunta mujer  
Sirvió Elena: ¿quién alienta  
(Pues á tales horas buelta  
Tal sitio) á saber si en ella  
Tiene que obrar su venganza?  
Y pues solo soy testigo  
De su osado proceder,  
No se deben entender  
Ecos enfatis conmigo.

HERNAN.  
¿Señor?  
REY.  
No me digais nada,  
Pues si conmigo has venido,  
Bien claro está que ha mentado.

**POR ACRISOLAR SU BOMBO.**

**HERNAN.**  
?  
**ELENA.**  
Deten la espada;  
dás muerte (¡ay de mí!)  
Fernando, le diré  
de vino y cuanto sé.—  
¿Quién es quien está aquí?  
**REV.**  
; cóbrate.  
**ELENA.**  
; Señor?  
**REV.**  
eres, dime, ¿que hablar?  
rometes declarar?  
**ELENA.**  
¡Dímonos, error,  
algo que decir;  
dije, ansia vehemente,  
del accidente  
e me llegó a rendir.  
**REV.**  
procura el aliento  
ráp.  
**ELENA.**  
Si haré, Señor.  
razon, pues el temor  
culpa tu tormento  
Bea la homicida,  
le da aborrecer triste,  
os, pues que consiste  
silencio mi vida.) (Vase.)  
**REV.**  
id que sepa, cielos.  
re celos son sábios,  
n ocultos agravios  
tan patentes celos  
mes que va el rosticler  
arora indicios da. (Vase.)  
**HERNAN.**  
me Dios! ¿qué teodré  
cir esta mujer?  
¿Fernando ha encontrado  
horas con Elvira,  
s que este enigma aspira  
rar su cuidado  
resimiento gual:  
le mancho son  
le estar alto el halcon;  
er si se hizo mal.  
(Vase.)  
**DOÑA CONSTANZA, INÉS  
Y DON ÁLVARO.**  
**DOÑA CONSTANZA.**  
e dicho cuán en vano  
o teson solicita  
ue mérito tenga  
za la porfía.  
**DON ÁLVARO.**  
go, amante tirana,  
ermosa enemiga,  
asta aquí á merecer  
dades de tus iras;  
ñor si que á pesar  
lecoro, permítas  
a acción mas que de humana  
luzca lo divina.  
**INÉS.**  
el hombre, que va  
te el pecho de almibar,  
dulce habla.  
**DOÑA CONSTANZA.**  
Aunque pase  
eson a grosería,  
e tal atrevimiento  
ayor causa me irrita,  
P. á L.-u.

**Es forzoso preguntaros**  
**Qué pensamiento os motiva**  
**A discurrir que en mi quepa**  
**Acción que de mí sea indigna.**  
**INÉS.**  
**Creerá que estás opilada,**  
**Y querrá tu mejoría.**  
**DON ÁLVARO.**  
Pues qué, ¿pretendes negarme  
Que anoche, injusta homicida,  
Poner hiciste a la reja  
A la esclava, porque sirvan  
Sus voces de señal a un hombre,  
Que atendiendo a qué le avisan  
Del muro (¡ah celos, ah envidia!)  
Entró por el del jardín  
Antes que mi bizzarria  
Pudiese darle la muerte?  
**DOÑA CONSTANZA.**  
¿Qué dices, Alvaro?  
**INÉS.**  
;Chispas!  
¿Que no pueda una en su casa  
Mandar hacer unas migas  
Sin que lo sepa el vecino  
De la puerta mas arriba?  
**DON ÁLVARO.**  
No disimules, ingrata,  
Pues cuando no me lo diga  
Tu voz, en ver que es Fernando  
De Castro quien le apadrina,  
¿con quien desesperado  
Rechí, al notar que le hacia  
Espaldas, me dice que es  
Su hijo el que atrevido aspira,  
En fuerza de tus favores,  
A conseguir tus caricias;  
Y pues haberle esperado  
A que saliera hasta el día,  
Para matarle, fue en vano.  
Pues tu industria o tu malicia,  
Que le entró por una puerta,  
Por otra le arrojaras.  
No lo será el que le busque,  
Y ya que en amante insistas,  
O sea a precio de su muerte,  
O sea a costa de mi vida (Vase.)  
**DOÑA CONSTANZA.**  
¿Qué es esto, Inés?  
**INÉS.**  
Esto es  
Que anda aquí danzando Elvira.  
**DOÑA CONSTANZA.**  
Ahora confirmo que el ruido  
De anoche en que vi que abrían  
Un halcon y que por él  
Un hombre se precipita,  
Debí de ser que Fernando  
Como ella estaba. ¡Ah enemiga!  
¿Quién lo supiera de cierto!  
**INÉS.**  
Si no me engaña la vista,  
Calforras viene; si tú  
A eso cancel te retiras,  
Yo lo sabré.  
**DOÑA CONSTANZA.**  
¿De qué formas?  
**INÉS.**  
Ya lo verás.  
**DOÑA CONSTANZA.**  
Mi fatiga  
Por lograrlo te obedeco.  
(Retírase al patio.)

**Saló CALF**  
**CALFORRAS**  
; Gran cuento, notable  
**INÉS.**  
Pues Calforras, ¿dónde  
**CA** **NA**  
A se pre;  
Sabiendo...  
Eu que á...  
De sus...  
Mis dos...  
Con grs...  
De militar...  
Ya hacía pal...  
**Que se el**  
**Tiene tu**  
**CALF**  
¿Qué caída, h...  
**La de anoche** 30  
**Plenas que** 30  
**Elvira á mi sus** 30  
**CA** **UNA**  
Pues digo la  
¿Para qué no...  
Si luego á ti te lei  
**DOÑA CONST**  
¿Qué oigo?  
**INÉS.**  
Y dime, ¿as  
**CALFORRAS**  
¿Qué mal, á ag...  
Después...  
Se estuvo...  
En el cuarto  
Dejándose á...  
Sus pendants?  
**CALF**  
Esto el caso le...  
**Lo existe?**  
**Y á tal**  
**Fineza**  
**Vengansa,**  
**CA**  
Voyme, que e...  
Del Rey, preci...  
Dónde caer pued...  
Si en el solio m...  
**Oyes, ¿pi**  
**Te vas?**  
**No tuel...**  
**Mas dona...**  
**Que yo el es**  
**Los**  
**Mas no me**  
**Será Elean...**

CALFORRAS.

Si es, un si es no es; mas no es mucho,  
Que el querer así, fatiga.

INÉS.

Mira, no sé qué te tienes,  
Que te quiero á piés puntillas  
Muchísimo.

CALFORRAS.

El memorial;

Que se hará ver en justicia.

INÉS.

No andemos en pataratas;  
Calforras es cosa mia,  
Y no le trocaré á un duque.

CALFORRAS.

Bien; en querirme prosiga;  
Que cuando mi magnitud  
No baje á esposa tan chica,  
No podrá faltarle algun  
Galopin de mi cocina.

INÉS.

Vaya ablandando ese pecho.

CALFORRAS.

Me le han labrado estos dias  
De piedra de Colmenar.  
Y así todo es unas guijas.

INÉS.

Pues pícaro, ¿acaso piensas  
Que mi corazon respira  
Caricias de mi cocina?

CALFORRAS.

Solo

Pienso los caballos, hija.

INÉS.

Vaya á limpiarlos tambien,  
Y advierta, que si me mira,  
¿Qué es mirarme! si me ojea.  
Si me acecha ó si me atisba,  
No ha de hallar sino desprecios,  
No ha de encontrar sino iras;  
Que un lacayote tan zote,  
Cuando de Inés se fastidia,  
¿Qué ha de merecer sino  
Solo la caballeriza? (Vase.)

(Suenan dentro música.)

CALFORRAS.

Bueno me ha dejado; pero  
Pues esta salva confirma  
Que entran mis amos, y no hay  
Distancia que me lo impida,  
Entremos á oír que dicen  
Las algazaras festivas.

*Entra por un lado y sale por otro, y  
se descubre el REY en un trono, y en  
almohadas DOÑA ELVIRA, ELENA  
y DOÑA CONSTANZA, é INÉS en  
pié, y DON ÁLVARO y DON TELLO.*

REY.

Valerosos castellanos,  
Así honra mi bizarría  
A los que por mi corona  
Saben vibrar la cuchilla:  
Y pues vencedores ya  
De las escuadras moriscas  
Llegan los valientes héroes,  
En su aplauso el aire diga:

(Suenan cajas destempladas.)

Mastened; ¿qué destemplado  
Tambor, qué ronca sordina  
El jubilo del tambor  
Confunde y atemoriza?

DON ÁLVARO.

Vuelve la cara, Señor,  
Veras en opue las lunas

El placer y la tristeza  
Mezcladas y divididas.  
El viejo Heruan Ruiz de Castro,  
Su gente muestra vestida  
De gala, y el sol luciente  
Reverbera en sus cuchillas.  
Fernan Ruiz de Castro, el mozo,  
Trae las tropas que acaudilla  
Lleñas de funesto luto,  
Con bandas negras ceñidas  
Al cuerpo, negras las plumas,  
Los paveses y divisas.

REY.

¿Cómo, sin venir vencido,  
Grande novedad le insta  
A tal extremo?

DON ÁLVARO.

Señor,

Pues él entra, él te lo diga.

DOÑA CONSTANZA.

¿Rara extrañeza!

DOÑA ELVIRA.

No sé

Lo que mi pecho adivina.

ELENA. (Ap.)

Oh, no sea lo que el alma  
Al corazon profetiza,  
Pues parte el pecho á latidos  
Con lo que alterado avisa!

*Tocan á marcha, y salen HERNAN  
y DON FERNANDO.*

HERNAN.

Valeroso don Sancho el Deseado,  
Del orbe entero con razon temido...

DON FERNANDO.

Castellano monarca, venerado  
Del tiempo, de la envidia y del olvido...

HERNAN.

Hoy á tus plantas llega tu soldado,  
Del moro vencedor, nunca vencido.

DON FERNANDO.

Hoy triunfante tus piés besar intento.

HERNAN.

Dame un rato atencion.

DON FERNANDO.

Oyeme atento:

HERNAN.

Sali, Señor, con tu robusta gente,  
Asustando tu ejército la tierra. [te  
Y en el campo andaluz mi brazo ardien-  
Fué sembrando el estrago de la guerra;  
No deja pueblo ni furor valiente  
Que no arruine el estrago que le aterra;  
Pues vieras, de mirarme á los indicios,  
A temblores caer los edificios.

DON FERNANDO.

Arando yo los campos de Neptuno,  
Sali, gran Rey, con tu naval armada,  
Placido el norte, el céfiro oportuno,  
Le obligan á que vuele lo que nada;  
Tan pujante marché, y aun cada uno,  
Que mi nave, Señor, tuve varada,  
Porque una vez las ondas me miraron,  
Y de temor en viéndome se helaron.

HERNAN.

Con doce mil infantes africanos  
Hallé á Muley, y cuatro mil jinetes,  
Amparando los muros sevillanos,  
Hechos los campos barbaros tapetes.  
Embistieronse moros y cristianos,  
Saltan lanzas, espadas, coseletes,  
Y, menos fué el obrarlo que el decillo,  
En hora y media los pasé á cuchillo.

DON FERNANDO.

Formando media luna y tres lunas  
Zaide á Guadalquivir la guarda  
Con diez bajeles y con cien galeras  
Que encerraban la flor de Berber  
Suenan las trompas, vuelan las  
Da principio la espada flechera.  
Y embestidas, Señor, á vela y ra  
Unas tomo, otras hundo y otras re

HERNAN.

Un moro me tocó, cuya pojava  
De gigante estatua se socorre.  
Y al formidable encuentro de mi  
Inmóvil roca fué, inaseable to  
Pero viendo que á darme me he  
Tal cuchillada mi furor le corre.  
Que golpe ya del brazo despo  
Le empezó entero y le acabó p

DON FERNANDO.

Patente en la cubierta de la popa  
Zaide desde la real me desalta.  
Al tiempo que del choque conq  
Mi nave de la suya me destr  
Perfido el cuerpo, terciome la r  
Despide el dardo la violencia m  
Y atravesado en él, en un mom  
Se le llevó volando por el vien

HERNAN.

Cinco mil moros cautivé al co

DON FERNANDO.

Treinta vasos te traigo por me  
HERNAN.

Abenhit queda ya tu tribulario.

DON FERNANDO.

Al Africa ha humillado tu victo

HERNAN.

Tu cetro haga inmortal el tiemp

DON FERNANDO.

La fama cante tu elevada glori

LOS DOS.

Porque vuele tu nombre sin se  
Mas allá de los términos del m

REY.

Con vuestros heroicos brazos,  
Oh valientes capitanes,  
No pudiera mi valor  
Dudar el salir triunfante.  
Pero en tan festivo dia  
Es fuerza veros extrañe.  
A uno con alegre rostro.  
A otro con triste semblante.  
Uno con vistosas galas,  
Otro con negros disfraces:  
Luto y pompa, gusto y pena.  
¿A qué fin pueden juntarse?

DON FERNANDO.

Eso á mi me toca: oíd,  
Castellanos arrogantes.  
Hermosas damas, gran Rey.  
Que pues todos sois capaces  
De mi desdoro, es preciso  
Que á mi desempeño os llame.  
Y atendedme vos tambien.  
Que aunque esto con vos se ha  
De lo que mi esfuerzo intesa  
No os toca la menor parte.  
Yo he sabido, castellanos,  
El suceso lamentable  
De mi casa, y que inocente  
Murió sin causa mi madre.  
Se que el noble emperador  
Nuestro Señor y tu padre,  
¿Oh rey don Sancho! tomo  
A cargo que se prohibe  
Cuán injustamente fué  
Derramada aquella sangre.  
Y á ese fin al engañado

# POR ACRESCOLAR SU HONOR.

en una cárcel.  
 le un muerto animado,  
 erró vivo cadáver;  
 a librado. Señor,  
 e no piense alguien  
 ar libertad al preso  
 aquel delito infame  
 pró justificado,  
 dice el librario,  
 todo en el proceso  
 do, como se sabe,  
 inos de probanza,  
 ento como parte,  
 i nadie como a mi  
 acción semejante  
 ni madre el honor  
 am escrupulo lave.  
 sera que heredero  
 glorias, me jactase  
 de ellas, y que cuando,  
 faltas notables,  
 preciare en los bienes  
 espique en los males.  
 in este luto  
 en triste lenguaje  
 nto honor que lloro  
 guías funerales.  
 a prueba mejor  
 tro estilo se hace  
 ndo la sumaria  
 ino de un combate,  
 cuantos lo contrario  
 ren probarme,  
 o que Estafania,  
 solio de zafir yace,  
 iocente; y que quien  
 sa imaginar,  
 dea que lo piense,  
 oz con que lo trate,  
 ccion con que lo exprese,  
 omo ruin infame.  
 ue lo mantenga  
 protesto delante  
 tra real majestad)  
 s, nobles y grandes,  
 lo en comun á todos  
 rticular á nadie,  
 ceptare este duelo  
 l suelo ese guante.

(Arroja un guante, y se va.)

BERNAN.

arrojo!

DON TELLO.

Conmigo

REV.

Aunque el arriesgarle  
 en la lid, conocer  
 iso cuán bien hace.

DOÑA ELVIRA.

a vez me enamora  
 r.

DOÑA CONSTANZA.

(Oh, si lograra  
 a vencer mis celos  
 anta le acabe!

ISÉS.

ue si sucediera,  
 s con mas vijas  
 ue entierra un marido.  
 e un gesto de su cafre.

CALFORNAS.

e miran: hermosa  
 tiva de vijas.

REV.

esto? No hay, caballero.  
 la prenda levanta!

DON ÁLVARO.

pues siendo ya tanta

Tuvo aquel pasado lance,  
 : Quién duda que habla conmigo?  
 Y porque el valor declare  
 Que Alvaro Amores sustenta  
 Lo que dijo en cualquier parte,  
 Aceptaré el desafío.

(Va á levantar el guante don Alvaro,  
 y le coge Hernan Ruiz.)

HERNAN.

: Qué haceis? ¿Dónde vais? ¿Pues cabe  
 Que el intempestivo arrojo  
 lie un rapaz empuña á nadie?  
 Mio es el guante, que no es bien,  
 Al ver que conmigo hablo,  
 Que sin castigo se quede.

DON ÁLVARO.

¿Tan fácil es castigarle?  
 Mas mirad...

HERNAN.

¿Qué he de ver?

REV.

Que

Ya vos intentais en balde,  
 Pues Hernando dice bien.

DON ÁLVARO.

Permitid, Señor, que extraña  
 Que vos que en Castilla sois  
 De las leyes el atlante,  
 Así revoqueis sus fueros  
 Permitiendo que baraje  
 El desafío del hijo  
 La tenacidad del padre.

REV.

: Quién os ha dicho que en mi  
 Recto advertido dictamen,  
 Es posible que derogue  
 Lo que he confirmado antes?  
 El duelo está ya admitido;  
 Y siendo de uno, no es dable  
 Que otro lo pretenda.

HERNAN.

¿Pues

Quién, Señor, ha de lidiarle  
 Estando el guante en mi mano?

REV.

Quien tiene en su mano el guante.

ELENA. (Ap.)

: Ay de mí, que de este acan  
 Están pendientes mis males!

HERNAN.

Yo... sí... (Ap. Muerto estoy.)

DOÑA ELVIRA.

Elena,

Dudas á dudas se añaden.

REV.

Así de mi muerte, hermanos,  
 Logro el vengar el ultraje,  
 Pues es preciso que él ceda.

HERNAN.

Ya que me he cubrado, dadme  
 Licencia, Señor, de que  
 Os pregunte (¿puedo grave?)  
 ¿Qué dijisteis?

REV.

Mija, Hernando,

Que en estatutos legales  
 No cabe interpretación;  
 Y como las leyes mandan,  
 Sin excepción de personas,  
 Que el que lo ofende levante  
 (An que cba el rival)  
 su enemiga se declare,  
 Al ver que no acepta mano  
 (Sin que ofenda el duelo se para  
 Al averiguar con que  
 intención se levanta)

A  
 Pu  
 Lo no  
 Lo pa  
 Val

Con  
 Estar deb  
 Solo que al ei  
 Seguro cam  
 Y no paa  
 La her  
 Mi me  
 A hacerlo ei  
 De via  
 Me  
 Que  
 En aq

Muda e

¿Quién

Esto está peoi

Hernando,  
 En propio  
 Volved es  
 Quien no  
 Modo de

A ser p  
 Que á n  
 Ceditéis  
 Verals  
 On dese

Os

Ven  
 (L  
 Qu

Si es

Lien

CALFORNAS.

Señor mío, usted disculpa  
 En tantas dificultades  
 Lo que debe hacer; de suer  
 Que haga el mayor disparate  
 Y por si usted no los tiene  
 Tan á la mano, olvidame,  
 Que para hacer donaires  
 Soy grande hombre. Dios ei

A mi desdichada suerte,  
Olga, mire, sufra y calle,  
Que la muerte, ella nos cerca.  
Sin ir á encontrar sus males. (Vase.)

HERNAN.

Estrella, ¿qué me sucede?  
Firmamentos celestiales,  
¿Cómo habéis guardado á un nombre  
A que estrene miserable  
El desdichado ejemplar  
De lidiar un hijo á un padre?  
¿Valgame Dios! ¿Que he de hacer?  
Si salgo, procedo infame,  
Pues agente de mi injuria  
Parece que hago su parte.  
Si no salgo, no consigo  
Que mi pundonor se lave,  
Que es el honor de mi hijo;  
Pues otro medio más fácil  
Que es confesarme engañado,  
Nada remedio, pues antes  
Uzgaran que ha sido medio  
Para que el duelo se ataje,  
Y se están las opiniones  
En su primero dictamen.  
Pues yo matar á mi hijo,  
Cuando mas debo estimarle,  
Por ser honrado y quererle  
Como en mi cariño es dable.  
Si no le doy muerte, muero:  
Pues el Rey, que hasta este trance  
Calló propio deshonra,  
Viendo que sin causa grave  
Me té á su hermana, porque  
Consta á todas edades  
Por solo razon de estado,  
La cabeza ha de quitarme;  
Y lo que es peor de todo,  
Yo estoy (aun no lo oiga el aire)  
Creyendo que Estefanía  
Fué traidora, vil é infame  
Ya fuerza vencerme á mi  
Antes que otros desengañe.  
¡Cielos en tanta avenida  
De tormentos, de pesares  
De empeños de confusiones.  
Sin norte rumbo ni lastre,  
O el tiempo descubra el puerto,  
O antes en ida se acabe  
Que vea el mundo, para asombro  
De los futuros anales.  
Por acrisolar su honor  
Compelido hijo y padre!

### JORNADA TERCERA.

Salen DON FERNANDO y HERNAN,  
por su puerta cada uno, sin verse  
uno á otro.

DON FERNANDO.

Astros para mí fatales,  
Pues en continuos desdenes,  
Antipoda de los bienes  
Centro me haceis de los males:  
¿Habrá pesares iguales  
A dolor de mi cuidado?  
No; pues estoy en estado  
De mi propio ser quejoso.  
Que para ser venturoso  
Me es fuerza ser desdichado.

HERNAN.

Fortuna, que siempre errante  
Para todos te advertí,  
Cuando solo contra mí  
Te experimento constante;  
¿Habrá de'or tan gigante

Como el que sufro fatal?  
No, que á mi bien es igual,  
Y hiere con más desden  
Un mal que parece bien.  
Que un bien que parece mal.

DON FERNANDO.

¿Yo de un padre retador?

HERNAN.

¿Yo de mi hijo retado?

DON FERNANDO.

¿Hay mas infeliz estado?

HERNAN.

¿Hay desventura mayor?

DON FERNANDO.

Mas de él solo fué el error,  
Pues fué él quien levantó el guante.

HERNAN.

Pero bierro semejante  
No es mío, sino del Rey,  
Pues hizo que fuese ley  
El que la prenda levante.

DON FERNANDO.

Pero que él ceda es forzoso.  
Y que restaure colijo  
El honor á madre é hijo.  
Como padre y como esposo.

HERNAN.

Pero en tan dificultoso  
Duelo, que él llegué á ceder  
Es indubitable, al ver  
Que ser vil trofeo alcanza  
Por dar ser á una venganza,  
Lidiar con quien le dió el ser.

(Van á salir, y se van.)

DON FERNANDO.

Pero allí mi padre viene.

HERNAN.

Pero allí mi hijo está.

DON FERNANDO.

Llegaré á hablarle, pues ya  
Es esto lo que conviene.  
Padre y Señor aquí tiene  
Tu afecto el pecho rendido.

HERNAN.

Seais, Fernando, bien venido.

DON FERNANDO.

Dadme á besar vuestra mano.

HERNAN.

Quitad, que lo cortesano  
No dice con lo atrevido.

DON FERNANDO.

¿Por qué vuestro ceño varío  
Contra mí, Señor, se altera?

HERNAN.

Nunca yo de otra manera  
He tratado á mi contrario.

DON FERNANDO.

No procedais temerario  
Ajando mi noble brío,  
Pues no es ser el desvario  
Cuando el ediente me muestro,  
Que sin querer serlo vuestro  
Vos pretendéis serlo mío.

HERNAN.

Tu no defiendes que ha sido  
Mal hecho lo que yo he obrado?

DON FERNANDO.

Si, pues quizás engañado  
Os creisteis ofendido.

HERNAN.

Esa accion contra mí ha sido.

DON FERNANDO.

No es, pues en igual contienda,

Por dar á un error empujado  
Creyó mi pena infeliz  
Que sea quien me lo dice  
El propio que le delirado.  
Vos si tomasteis la accion  
Para lidiar contra mí.

HERNAN.

Yo embarazar pretendi  
De tu muerte la accion.  
Si del Rey la indignacion  
El duelo me hizo aceptar.  
Viéndome la prenda atar,  
Cúlpete á ti la imprudencia  
De ponerla en contingencia  
De poderla yo tomar.

DON FERNANDO.

Yo en querer mi honor ceder  
En ser quien soy satisfecho.

HERNAN.

Y yo en defender lo que hice.  
Obro como caballero.

DON FERNANDO.

Eso es proceder se vete  
Contra tu propio interés,  
Pues volver por tu honor es:  
Y si mi padre no fueras...

HERNAN.

¿Qué hicieras, rapaz, qué hicieras?

DON FERNANDO.

Bezarte, Señor, los pies.  
Padre, con honra he matado;  
Tu misma sangre obra en mí:  
No me desdoreis así  
Piedad á tus plantas pido.

HERNAN.

¿Qué es esto? ¿Yo entiendo mal?  
¿Tal flaqueza manifestó?  
Hijo, mal nombre te he puesto:  
Enemigo, aquesta ley  
Me la hace observar el Rey.

DON FERNANDO.

¿Pues el Rey?

HERNAN.

El Rey.

Salen EL REY.

REY.

¿Qué es esto?  
Qué es lo que os hago observar?

HERNAN.

Señor, la ley de tener  
Que sentir, que padecer,  
Que sufrir y que morir.

REY.

Reprimid vuestro pesar;  
Que pues estoy de por medio,  
Ya yo he discarrido medio  
Que os logre dejar iguales.

DON FERNANDO.

Mucho será que á dos males  
Pueda bastar un remedio.

REY.

Que un hijo mida el acero  
Con su padre es accion dura;  
Dejar la opinion segura  
De mi hermana, es la primera.  
Uno y otro considero  
A favor de vos y vos;  
Pero no encuentro por bien  
Mas medio que el discarrido.

DON FERNANDO.

¿Y cuál, gran Señor, ha sido?

REY.

Ceder uno de los dos;  
O tú debes confesar  
Que fué tu madre culpada.

**POR ACERBOLAR SU HONOR.**

En la mancha lavada  
la puedo notar;  
cómo sentenciar  
ella el pleito con eso,  
decir que el exceso  
moría la muerte dado,  
fateis engañado  
lo inflere el proceso.  
lo que habeis de hacer  
oder yo juzgar.

**BERNAN.**

en eso hay que dudar?  
ido debe ceder;  
así mismo llegué a ver  
nta, y en sus despojos  
go mis enojos  
rán necios agravios  
desde los labios  
averiguan los ojos?

**DON FERNANDO.**

is suelen error  
r, más no la fama;  
a voz de Dios se llama  
del pueblo. Señor.  
ceder en rigor  
al padre, atendid  
éditos adquiridos  
madre en sus despojos.  
el se aliene a sus ojos,  
atengo a mis oídos.

**BERNAN.**

la ya mi opinión  
drá por liviandad  
da en una verdad  
ma de pasión.  
das to es mas razón;  
emas de ser virtud,  
dicte prontitud  
culpa a mi entender  
haya podido ser  
de la juventud.

**DON FERNANDO.**

pinion te estorbó,  
lo mismo me agrada;  
la tienes sentada  
erzà sentarla yo.  
a ti e loco  
emás de se piedad  
se una verdad  
descargo el discursir  
puede tribuir  
de la ancianidad.

**REY.**

abais de resolver?

**BERNAN.**

para no casaros,  
que una vez afirmo  
vida me retracto.

**DON FERNANDO.**

que si una mujer  
de buen hijo-dalgo  
argaya su defensa,  
en ley obligado,  
qualquiera, á ampararla,  
que se dira, si acaso  
hiciera por cualquiera  
madre no hago.

**REY.**

Irteid que he cumplido,  
rá no irá a un cargo  
ejemplo de ver  
gan desafiados  
hijo.

**DON FERNANDO.**

El cederá,  
para bien de entramos.

**BERNAN.**

Con el tiempo, gran Señor,  
Se vencerá ese muchacho.

**REY.**

Pues mientras el tiempo llega,  
Para más allá os señala  
El campo de la batalla  
Delante de mi palacio.  
Y supuesto que ten ciegos,  
Tan torpes, tan obatinados  
Os halla la piedad mis,  
Idos de mi vista entramos.

**DON FERNANDO.**

¿Señor?

**BERNAN.**

¿Señor?

**REY.**

¿Qué esperais?

**DON FERNANDO.**

Obedeceros, dudando  
De qué nazca vuestro celo,  
Pues en proseguir mi brazo  
Empeño tan de vos propio.  
Mas os sirvo que os agravo. (Vase.)

**BERNAN.**

Ataque os irritéis, Señor,  
Debeis advertir que cuando  
Contra mi sangre peleo  
Y contra mi honor batallo,  
Si le hay, á nadie lo está  
Mejor que á mi el desengaño. (Vase.)

**REY.**

Ese es el que anhelo yo;  
Y pues el lance pasado  
En que turbada la esclava  
Permitió algunos amagos  
A mis dudas me descubre  
Distante luz que no alcanzo,  
Vive el cielo, que con ella  
Se ha de estrechar mi cuidado;  
Que sin duda algun secreto  
Guarda en orden a este caso.  
Pero aquí Constanza tiene:  
De ella para lo que trazo  
Me he de valer.

**Salen DOÑA CONSTANZA e INES.**

**DOÑA CONSTANZA.**

¿Y tuvistes

Modo de hablar á Fernando?

**INES.**

Ahora te vi salir,  
Y lo dije, aunque de peso.  
Viales al jardín.

**REY.**

Estimo,

Constanza, haberte encontrado.

**DOÑA CONSTANZA.**

Como yo el tener, Señor,  
En qué serviros.

**DON ÁLVARO. (Al padre.)**

Hablando

Están Constanza y el Rey,  
Oculto esperaré un rato  
Que la deje, para hablarla.

**REY.**

Así el intento logramos,  
Si me pone la fuerza  
En el paraje que aguardo.

**DOÑA CONSTANZA.**

Corresponder, gran Señor,  
Debo en la fe que os consagro  
A vuestro afeto. Entró

En el jardín esperando  
Con Elea.

**DON ÁLVARO.**

¿Qué oigo, cielos!

Ne bastan los de Fernando,  
Sino otros calos del Rey:  
De calos á calos vamos.

**REY.**

Podré entrar á verte y verla;  
Y puesto que hasta lograrlo  
No aosegaré, ve pues,  
Y dispon lo que te mando.

**DON ÁLVARO.**

Ya quedó sola.

Que tengo!

Con una no...  
Triunfar de un...  
Ya que á Fern...  
¿Dónde, Inés, ...  
Hallar á Álvaro p...

**Salen DON ÁLVARO.**

**DON ÁLVARO.**

A tus pies, que adirigiendo  
Mi infausta cruel estrella  
Que no puedo ser llamado  
A otra cosa que á rigores,  
Pesares y subreñitos,  
Por no perder su crueldad  
Tiempo, me trae el acaso  
A que me estorbe el oírlo  
El consueño de ignorarlo.

**DOÑA CONSTANZA.**

Algunas veces se suelen  
Engañar el juicio humano;  
Y aunque todas hasta aquí,  
Álvaro, en mi habra hallado  
Los despegos que encarecen  
Desde el invierno al verano,  
A desvelos del abril  
Nada de semillante el campo.  
Y así, no el juicio anticipes,  
Que tal vez no es embarazo  
Para ser hoy muy dichoso  
Ser ayer muy desdichado.

**DON ÁLVARO.**

Arrojárame á tus pies  
Para en...  
La he...  
A un...  
Que...  
Que...

Pues no es...  
Y...  
Ya...

Quien d...  
Y...

...

...

...

...

Hay númen justificado  
Que sabe premiar al fino  
Y castigar al ingrato.  
Desde hoy, Alvaro, verás  
Cuán fácilmente pasamos  
Obligadas las mujeres  
Del rencor al agasajo:  
Pero porque no se diga  
Que te quedas desairado,  
Sin mostrar que de este duelo  
Fuiste motivo, te encargo,  
Que ya que lidiar no puede  
Como principal tu garbo,  
Como asesor yo peleo.  
Y esto lo verás logrado  
Contra Fernando, si entras  
A Hernán Ruiz apadrinando:  
Vean que lo que una vez  
Le dijistes prestado,  
Como puedes lo manifiestes  
Puesto del contrario bando.  
Y si caso en la palestra  
Te da forma algún caso  
Por complacer mi venganza,  
Que le des muerte te mando.  
Y si esto ejecutas pronto  
Leal, atento y gallardo,  
En premio de ambas finezas  
Segura tienes mi mano.

INÉS.

Oye usted: y si me encuentra  
Al pícaro del criado,  
Que también a lo mostrenco  
Suele enroscarme el penacho,  
Déjese usted de primores  
Y démele dos porrazos.  
Que también debe de haber  
Un favor para un lacayo.

DON ÁLVARO.

En nada mejor conozco  
Que no es la fineza engaño  
De Constanza, como en ver  
Que quiere que obre honesto:  
Y pues he de obedecerla,  
Buscaré a Hernán Ruiz de Castro,  
Pues ambos de una opinión,  
Un motivo asiste a ambos  
Para que yo salga airoso  
Y él quede descomulgado.

Salen DOÑA ELVIRA y ELENA.

ELENA.

¡A qué, dime, Señora, tu cuidado  
A este sitio me trae tan retirado  
Cuando (¡ay de mí!) quería  
Divertir mi mortal melancolla?

DOÑA ELVIRA.

¡Ay Elena! yo tengo  
Mayor mal en los sustos que mantengo:  
Pues desde que ha sabido  
Fernando que es el Rey el que rendido  
Festeja mi belleza,  
Me trata con desdago y extrañeza.

(Vase.)

Salen DOÑA CONSTANZA y EL REY,  
al paso.

DOÑA CONSTANZA.

Sola está.

REY.

A buena ocasión  
Llegamos.

DOÑA CONSTANZA.

No solo es buena,  
Sino la mejor, que pues  
Vuestra majestad intentó  
Que nadie llegue a estorbarle,  
De guardia estaré en la sinca  
Estancia del jardín.

REY.

Vete.

DOÑA CONSTANZA. (Ap.)

Quiera el cielo que no vengan  
Alvaro y Fernando hasta  
Que el Rey á ausentarse vuelva. (Vase.)

ELENA.

¡Ay de mi infeliz! qué sustos,  
Tirana, traidora estrella,  
Me combaten! Pero, cielos,  
¿Quién entró?

REY.

Yo soy, Elena.

ELENA.

Señor, ¿vuestra majestad  
Aquí?

REY.

Si, porque me es fuerza  
Inquirir de ti un secreto  
En que mi honor se atraviesa.

ELENA.

(Ap. ¡Ay de mí! si de mi culpa  
Alcanza alguna sospecha.)  
Yo, cuando, si...

REY.

No te turbes.

ELENA. (Ap.)

¡Oh cielos, y quién pudiera  
Llamar a Elvira, porque  
Me estorbase tanta pena!

REY.

Quando en tu cuarto Hernán Ruiz  
De la terrible violencia

Te recordó de desmayo,  
Ronco e pecho la voz yerta,  
Sin aliento el corazón,  
Y las palabras sin fuerza  
De decir o que ocultabas  
¿No le hiciste mil promesas?  
Pues yo sé de saber villana,  
Cuántos secretos reservas,  
O te he de dar dos mil muertes.

ELENA.

Señor, si no consideras  
Que Elvira...

Al decir Elvira, levanta la voz, y al  
paso estarán DOÑA CONSTANZA y  
DOÑA ELVIRA.

REY.

No alces la voz.

ELENA.

Es, que es preciso que atiendas  
Que cuando Elvira...

REY.

¿No callas?

DOÑA ELVIRA. (Al paso.)

Si me está llamando Elena,  
¿Por qué no quieres, Constanza,  
Que pase de aquí?

DOÑA CONSTANZA.

ELENA.

Me mandó guardar el Rey  
Porque está hablando con ella;  
Y así, no puedes pasar.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah traidora! alguna nueva  
Cantela tuya será.

DOÑA CONSTANZA.

Para que tu error advierta  
Que quien hace asirte los  
Es sola la que las piensa  
Que los ojos te permito  
Conmigo desde esta espesa  
Celosía de jazmines.

DOÑA ELVIRA.

Basta, que para que atiendes  
Lo que tú, he venido a tiempo  
En que te pida licencia.

REY.

Supuesto que hablar prometí,  
Habla. ¡Oh, si el cielo quisiera  
Que para estorbar el reto  
Todo en declarar fenezca  
Esta esclava lo que calla!

ELENA.

(Ap. Pues primero soy yo que ella,  
Perdone esta vez Elvira.)  
Verdad es, Señor, que aposté  
Volvi del mortal desmayo  
La noche que vuestra altaz  
Entró en mi cuarto, propiamente  
Hablar mas viendo que en  
Preciso que un desmayo  
Tan cara á cara te ofendí,  
Volvi á cobrarame, y callé.

REY.

¡Ofenderme! ¿en qué manera?

ELENA.

En que si os hubiera dicho  
Que hasta allí mi culpa era  
Haberme mandado Elvira  
Que bajase á hacer la sala  
A Fernando Ruiz de Castro,  
Que le esperé en una reja  
Del terrero, y que después  
Entrándole por la puerta  
Del muro...

REY.

¿Cómo, qué es eso?

Cielos, yo vine por nuevas  
De mi honor, y de mi amor  
Las hallé malas, y ciertas.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah traidora!

DOÑA CONSTANZA

Queda, Elvira,

Escucha y presta paciencia.

ELENA.

Y que después á mi cuarto  
Elvira á Fernando lleva,  
Donde mucho rato solos  
Hablando estuvieron.

REY.

Señor,

El labio; pero no, di:  
¿Vive el cielo...

DOÑA ELVIRA.

¡Crucidad Señor!

ELENA.

Y que viendo que venías,  
Y con la llave maestro,  
Quizás sospechoso, ya  
Abriendo estábais la puerta...

REY.

Vive Dios, que era Fernando  
Quien Tello vió entrar.

ELENA.

La figura

De la turbación, al ver  
Que á matar la luz se arrojó,  
Y entrando su padre á oscuras,  
A tiempo que yo una vela  
Sacaba, entre ambas espaldas  
Me metió mi inadvertencia,  
Me embargó todo el aliento,  
Y me cortó de manera  
Que en el suelo desmayada  
Caí.

DOÑA ELVIRA.

Mas vallerá muerte,  
Déjame salir.



POR ACRISOLAR SU HONOR.

DOÑA CONSTANZA.

¿A qué?  
lo que intentas  
ore, sabe el Rey.

DOÑA ELVIRA.

ra, que ha sido esta  
jada por ti,  
il Rey á que inquiera  
me mis secretos!  
namente te vengas!

DOÑA CONSTANZA.

Elvira, que antes  
bo el que lo sientas.

REY.

se por el balcon

ELENA.

¡Si me lo cuenta  
vira; y supuesto  
cretos franquea  
solo te pido...

REY.

ELENA.

Elvira no lo sepa.

REY.

no lo sabrá.

ELENA.

sto, á costa de ella,  
(Vase.)

le DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

a palabra,  
no es fácil pueda  
¡gesta cumplirla.

REY.

DOÑA ELVIRA.

rque cuanto esa  
as ha contado,

REY.

esa manera,  
culparte yo,  
niga bella,  
por un vasallo  
Rey desprecias.

DOÑA ELVIRA.

r, lo que dice  
estad, y crea  
Constanza  
ver la flecha)  
mi, el que haya hablado  
a me pesa,  
mi prima, á quien  
nto revela.

DOÑA CONSTANZA.

ra?

DOÑA ELVIRA.

A ti, Constanza;  
rsuaciones necias,  
nte de Fernando,  
n aquella aldea  
riásteis juntos,  
á que hiciera  
hubiera venido  
cuarto de Elena.

DOÑA CONSTANZA.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué es que me engaño?

REY.

udar me dejan.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué? Es mentira, que porque  
De la pasada pendencia  
Con don Alvaro pudíes  
Satisfacerle tú mesma  
Los celos, me hiciste hacer  
La torpe indignidad ciega  
De estarle yo persuadiendo  
Que volviess á tus afezas,  
Y haciéndote tiempo, cuando  
Antes de que tú vinieras,  
Pasó con los dos Fernandos  
Lo que la esclava confiesa.  
Pues no, Constanza, eso no;  
Que aunque las reales orejas  
Con tan indignas noticias  
Se lastimen y se ofendan,  
Cuando me dejas culpar,  
La ley natural me enseña  
A que es primero volver  
Por mi honor (salva tu queja);  
Y aunque tanto desacato,  
Señor, ante vos cometa;  
Pues de Constanza es la culpa,  
No ha de ser mía la pena. (Vase.)

DOÑA CONSTANZA.

Gran Señor, plegue á los cielos...

REY.

Quitate de mi presencia,  
Que ya conozco de entrambas  
Las traiciones.

DOÑA CONSTANZA.

Pues no dejas

Que me disculpe, á los ojos  
Habrá de apelar la lengua. (Vase.)

REY.

Cielos, ¡Fernando se atreve,  
Viendo que Elvira le alienta,  
A profanar mi palacio?  
¿A Constanza galantea  
Alvaro, y por ella riñe?  
En tan ásperas materias,  
Mas que irritar la venganza,  
Debe templar la prudencia:  
Adios, loca pasión mía,  
En mi corazón que pueda,  
Mas que el teson de mi amor,  
El lustre de su grandeza. (Vase.)

Salen INÉS y CALFORRAS.

CALFORRAS.

De no haber ido al jardín,  
Como ayer se le ordenó,  
Mi amo venir me mandó  
A dar su disculpa, á fin  
De que Constanza no crea  
Que á hacerla desaire aspira.

INÉS.

Como cumpla con Elvira,  
Que es á quien él galantea,  
Y á Elena vueseñoría,  
Cualquiera atención se ignora.

CALFORRAS.

¡Hola! qué, ¡Inés sale ahora  
Mirando por colonias?

INÉS.

Claro está; pues mi persona  
No le desmerece fino.

CALFORRAS.

Quien nació del Rey sobrino,  
No se casa con fregona.

INÉS.

¿Qué dice? ¿sabe más trales?

CALFORRAS.

Si, ya sé tu trastejar,  
Y sé que aun puedes fregar  
Todo el vasar de platos.

INÉS.

Mas elevada es mi fama.

CALFORRAS.

Mire usted, que estoy de das  
Y que aguardo sin recelo.

INÉS.

Iré á dar cuenta á mi ama.

CALFORRAS.

Celos son estos de Elena,  
A quien ama mi piedad.

Sale ELENA.

ELENA.

¿Dónde la riguridad  
Me arrobata de mi pena,  
Que habiéndome asegurado  
El marcial disorde ruido  
Que para el reto admitido  
Es hoy el día aplazado,  
Tras el duro francesi  
Que me hace en dura afliccion  
Pedazos el corazón,  
Me trae? ¿Mas quién está aquí?  
(Repárese en C.)

CALFORRAS.

Melancólica beidad,  
Que miedo y cariño meto,  
¿Quién ha de ser? Un pobrete.  
Que amante de esa daldad,  
Te sacrifica su fé.

ELENA.

¿Qué loco!

CALFORRAS.

De estarle viendo.

(Tocan cajas.)

ELENA.

Que pueda esto ser, no e

CALFORRAS.

Yo, mi bien, te lo diré:  
Esto es, que del desafío  
Entre hijo y padre llegó  
El día.

ELENA. (Ap.)

Bien temi yo.

CALFORRAS.

Y el Rey por su poderio,  
Juez del campo ha hecho á  
Y de Fernando padrino  
A Tello, y á Alvar previno  
Para el viejo en conciliacion.

ELENA.

Prosigue, pues.

CALFORRAS.

Lo haré así:

Y digo, que al ancho espacio  
De la plaza de Palacio  
Saldrán los dos.

ELENA.

¡Ay de mí!

CALFORRAS.

Y con es valer eterno,  
Si en un caspardo lo casijo,  
Ambos á dos, padre é hijo,  
Se volverán suegro y yerno.  
¿Mas cómo estamos de amor?

ELENA.

¡Ay alma! ¡ay error infeliz!

CALFORRAS.

Vaya á un todo lo cruel,  
Y venga hácia acá un favor.

Va á salir INÉS, y

Ya tu amo...

ELENA.

Véte, no te balle aquí Inés.

CALFORRAS.

¿Esa Señora quién es?

No viene hácia mí ese tiro.

INÉS.

¿Que esto oiga yo á un ganapan?

CALFORRAS.

No da de Ineses asomo

Eu sobrino del Rey, como

Sobrino del Preste Juan.

INÉS.

Miente el lego de reata,

Miente.

CALFORRAS.

¿Luego? Me da risa:

Pues dígame usted una misa,

Y tome cuatro de plata.

ELENA. (Ap.)

De la pena con que estoy

Huya mi tormento esquivo. (Vase.)

INÉS.

¿Que á otra enamora, y yo vivo?

Sin mí de cólera estoy.

CALFORRAS.

¿Qué senblante tan severo

Me puso la Inés!

INÉS.

Villano,

¿Por qué, si yo á amar me allano,

No amas tú?

CALFORRAS.

Porque no quiero.

INÉS.

¿Que esto han de oír mis enojos!

¡Ay ansias! ¡ay pena mía! (Llora.)

CALFORRAS.

Llora: ¡ay Dios, que la leja

Me sube á mí hasta los ojos!

Mi bien, vuelve.

INÉS.

¿Me querrás?

CALFORRAS.

Si me ruegas, es error:

Llora, y buscaré el favor.

INÉS.

Pero tú la pagarás:

Toma, picaro sin ley.

(Asele, y le zurra.)

CALFORRAS.

¡Ay Dios, que me despedaza!

Suelta, diablo.

voces. (Dentro.)

¡Plaza, plaza!

INÉS.

A mal tiempo vino el Rey.

Salen EL REY, DON ÁLVARO, DON TELLO, DON RAMON, DOÑA ELVIRA, DOÑA CONSTANZA y ELENA, HERNAN y DON FERNANDO con bandas.

REY.

Ya que para componeros

No he podido hallar camino,

Vuelvo á decir que á mi cuenta

No vaya tan nunca visto

Ejemplar.

DON FERNANDO.

Señor, protesto

Ante vuestros pies rendido,

Que en lidiar con quien peleo,

Contra mi padre no lidio,

Sino es contra quien mi honor  
Quiere ultrajar, persuadido  
A que lo que hizo en tu ofensa  
Fué bien hecho, y fué bien dicho.

HERNANDO.

Tampoco yo, gran Señor,

Si la metáfora sigo,

Contra mi hijo peleo.

Sino es contra el que ha querido

Que desmintiéndome á mí,

Desdore el pundonor mío.

REY.

Pues supuesto que, resueltos,

Es en vano persuadiros,

A otra cosa.—¿Juez del Campo?

DON RAMON.

¿Señor?

REY.

¿Está prevenido

Todo?

DON RAMON.

Todo está ordenado.

REY.

Id, y ejerced vuestro oficio.

DON RAMON.

Todavía estoy dudando

Lo que toco y lo que miro. (Vase.)

DON ÁLVARO.

Yo, supuesto que la honra

Me tocó de ser padrino

De Hernando (para el efecto

Que dirá el suceso mismo),

A reconocer el campo

Me adelanto. (Vase.)

DON TELLO.

Y yo lo mismo:

Pues siéndolo de Fernando,

Cumplir mi cargo es preciso. (Vase.)

DOÑA ELVIRA.

¡Oh! alcance yo verle solo.

Pues hablarle solicito.

ELENA.

¡Oh! halle yo forma de que

Temple el volcán que respiro.

REY.

No hay ya que esperar, Hernando.

(Vase.)

HERNANDO.

Vamos.

DON FERNANDO.

¿Con tanto desvío,

Padre, os vais? ¡Pése á mi honor!

HERNAN.

¿Pues qué quereis?

DON FERNANDO.

Que vencido

De mis ruegos, en la parte

Que tiene la acción que sigo

De irreverencia, me deis

El perdón, que á tus pies pido:

Déjame besar tus plantas.

HERNAN.

Eso me pides, mal hijo!

Plegue á Dios...

DON FERNANDO.

¿Qué?

HERNAN.

Que te traiga

Triunfante de tu enemigo.

DON FERNANDO.

Antes, Señor, en mi pecho

Se estrene tu acero limpio.

HERNAN.

En fin, ¿que contra tu padre

Vas á esgrimir el cuchillo?

DON FERNANDO.

En fin, ¿que vas á lidiar

Contra el que de ti ha nacido?

HERNAN.

Este es rigor de la estrella

DON FERNANDO.

Esto es crueldad del destino

¿Lloras, padre?

HERNAN.

¿Que sé yo?

CALFORRAS.

Yo también enternecido.

Apenas vencerme puede.

Mocos, salid hilo á hilo.

DOÑA CONSTANZA

Llegó á mi satisfacción

El día.

ELENA.

Cielos divinos.

Parece que de mi pecho

Se ha apoderado el abismo.

INÉS.

Para esta.

CALFORRAS.

Llévete el diablo.

(Vanse todos, y quedan don Fern.  
y doña Elvira.)

DOÑA ELVIRA.

Puesto que todos se han ido,

¿Fernando?

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que mand?

DOÑA ELVIRA.

Cuando en tal lance te miro,

No quiero en satisfacciones

Gastar el tiempo preciso.

DON FERNANDO.

Y haces bien, pues que ninguno

Bastará, cuando he sabido

Que el Rey te adora.

DOÑA ELVIRA.

Aunque sepas

Que el Rey me idolatra alto.

Si sabes que le desprecio,

Satisfecho te imagino.

DON FERNANDO.

En fin, ¿qué queres decirme?

DOÑA ELVIRA.

Solo que el Rey ha sabido

Todo nuestro amor.

DON FERNANDO.

Con eso,

Sin el mas pequeño alivio

De esperanza, voy dos veces

A morir; barto me has dicho.

DOÑA ELVIRA.

Tan al contrario, Fernando.

Es, que antes he discurrido,

Que saliendo, como espero,

Bien de vuestro desafío.

Le pidas mi mano al Rey.

DON FERNANDO.

¿Por tan necio le has tenido,

Que lo que para sí quiere

Me dé á mí?

DOÑA ELVIRA.

Obedece fino,

Y calla.

DON FERNANDO.

Por ti lo haré.

LOS DOS.

Astros, para mí enemigos,

vendrán á parar  
con libertades?  
(*Vases.*)

*¡Jes y clarines, descúbrense EL  
en un trébol, y á sus píes DOÑA  
TANZA, DOÑA ELVIRA, ELE-  
INÉS, y solo DON RAMON  
de gala y dos soldados.*

DON RAMON.  
¡Quebra majestad  
¡espejado el sitio,  
rá asegurada,  
¡meio introducido,  
¡dor y relado  
¡ardan el avino,  
¡enas?

REV.  
Que del tambor  
ga el parche herido.  
ELENA. (Ap.)  
¡le puedo aquietar.  
DOÑA ELVIRA  
¡palestra diviso  
ndo.

DON RAMON.  
Toca á marcha

*¡rcha, y solo CALFORRAS con  
y DON TELLO, de padrino,  
¡TANDO con armas negras y*

DOÑA CONSTANEA.  
¡ré mi designio!

REV.  
¡ro que uno ceda  
s, o padre ó hijo.  
DON RAMON.  
¡, que en la valla  
ita vuestro brio,  
¡is?

DON TELLO.  
Fernan Ruiz de Castro.  
DON RAMON.

en vuestro sitio,  
el aventurero  
la palestra el circo

*¡sien soldados con varas,  
(! de padrino, y HERNAN DE  
(! con armas blancas, y plu-*

DON RAMON.  
¡al circo os presentais,  
quien sois indicio?

DON ÁLVARO.  
¡tíz de Castro.  
DON RAMON.  
¡Birn,

¡mbos incluidos  
¡stra, es forzoso  
¡duelo los ritos,  
la majestad  
¡ncho, Rey ¡victio  
de Castilla,  
¡llegar conmigo  
¡pleito homenaje.  
LOS DOS.

REV.  
¡s es preciso,  
¡todo el mundo conste  
¡sé sois reuidos,

Que jurais que al rescor,  
Envidia, ni otro motivo,  
Que el defender una honra,  
Os hace ser enemigos.

LOS DOS.  
Si juramos.

REV.  
Que sin pactos,  
Supersticiones ni hechizos  
Lidiais, solo del valor  
De vuestros brazos validos.

LOS DOS.  
Si juramos.

REV.  
Pues las armas  
Reconozcan los padrinos,  
Como es usado, á los dos.  
(*Don Álvaro y don Tello miden las  
armas.*)

DON ÁLVARO y DON TELLO.  
No hay ventaja ni artificio  
Que desigualaros pueda.

DON RAMON.  
Pues mientras dure el conflicto,  
Ninguno alce voz que pueda  
Dar temor ni dar alivio  
A los que á combatir van.

ELENA. (Ap.)  
¡Qué frenesí, qué delirio!  
Todo el infierno en mi pecho  
Parece que ha introducido  
El cielo, una oculta fuerza  
Me hace hablar: yo determino  
Perder de una vez la vida.

CALFORRAS.  
¡Qué visajes tan malditos  
¡Hace la esclava! ¡Qué va  
Que la da algún tabardillo,  
¡O que la apuntan viruelas?

DON ÁLVARO y DON TELLO.  
¡Ya tenéis el sol partido.  
Toca al arma.

REV.  
Al arma toca.  
(*Vases á embestir, y arríjense hacien-  
do estruendos, entre los dos, la es-  
clava.*)

ELENA.  
Tened, parad los brulidos  
¡Aceros, que el cielo quiere  
Descubrir sus justos juicios.

REV.  
Suspended ambos la accion,  
Hasta ver con qué motivo  
Da estas voces esta esclava.

LOS DOS.  
¡Qué es esto?

ELENA.  
Esto es, que miro  
En un sulfúreo volcan,  
En un Mongibelo alivo,  
Arder hasta el corazon;  
Y parece que á mi oído  
Me está diciendo una voz  
Que en vano á librarlas aspire,  
Si no confieso verdades  
Que ya se hallan mal conmigo.

REV.  
Habla, pues.

LOS DOS.  
¡Extraño asombro!

REV.  
¡Verdades á punto fijo  
Quiere decir! Pues se muere;  
Que si nosotras decimos  
Verdades, en queda luego

El estómago vacío,  
Y entre el frío que nos mata.

ELENA.  
Señor, la vida te pido;  
Y como ella me concedas,  
Yo hablaré.

REV.  
¡Qué mas castigo  
Que el que sientas? Yo te otorgo.  
Porque tanto laberinto  
Se aclare, lo que me pides.

ELENA.

Pues oíd, si los gemidos  
Que me hace dar mi dolor  
No me interrumpen á gritos.  
Estefania, Señor,  
Que en los eternos saliros  
Yace, inocente murio.  
Yo fui quien, habiendo visto  
Al jóven Fortun Jimenez,  
Aficionada á su brio,  
Le daba entrada de noche,  
Valida del artificio  
De fingir de mi Señora  
La voz, pues tan parecidos  
Eran de entrambas los ecos,  
Que casi eran uno mismo.  
Diciendo que era recato,  
Jamás le entré á mi retiro.  
Sino es de noche, que cuando  
Se quitaba los realidos  
Exteriores mi Señora,  
Yo, en un retirado sitio  
Me los ponía, y con eso  
Daba mas fuerza al indicio.  
La noche de la tragedia,  
Yo fui la que en el florido  
Tapete de aquella fuente  
En engañosa carifias  
Brindé la muerte á aquel jóven.  
Yo la que abriendo camino  
A mi fuga, iba matando  
Las luces, cuando embuido  
En su cobieta Fernando,  
Halló á aquel ángel divino.  
Que vino á pagar por ferro  
Los yerros de mi delito.  
Y pues que yo, cuando, si...  
Puede... ¡terrible conflicto!  
Ser ¡oh, mateme mi espanto!  
La causa ¡sin vida animo!  
¡Ay de mí! que al pismo, al susto,  
Al asombro, al precipicio,  
Al espanto, á la congoja,  
Al dolor, al parasitismo,  
Con que al vivir aliento,  
Ya sin alentar respiro  
(*Don Álvaro y con.*)

HERNAN.  
¡Ah infame!  
DON FERNANDO.  
¡Ah vil!  
REV.  
Suspended

Los aceros vengativos;  
Que si está muerta, es engañó  
Tal rigor en un rendido.

CALFORRAS.  
Dejad, Señor, que siquiera  
La casquen en par de chirlos,  
Porque quien tanto ha tragado,  
Lo merece por San Lino.

DON ÁLVARO.  
No ha aserto.  
DON TELLO.  
¡Ann aliento.  
REV.  
Pues

HERNAN.

¡Ay hijo mio!  
 Tu defendias muy bien ;  
 Yo era el que estaba sin juicio ;  
 Dame la muerte , pues fui  
 Tirano , homicida , impio ,  
 De la beldad mas honesta  
 Que vió el sol desde el Olimpo.

DON FERNANDO.

Los brazos te daré , padre ,  
 Pues los cielos han querido  
 Volver , sin mi , por tu causa.

DON RAMON.

Y á mi , Fernando querido ,  
 ¿No me das mil parabienes?

DON FERNANDO.

¿Cómo puede mi cariño  
 Dejar , Ramon , de abrazarte?

DON ÁLVARO (Ap.)

Ya el suceso tan no visto,  
 No tiene lugar el nuevo

Empeño que discurrido  
 Tenia.

REY.

Todos debemos  
 En perpétuo regocijo  
 Dar muchas gracias al cielo ,  
 Pues aun vuelve con prodigios  
 Por una inocencia muerta.

CALFORRAS.

Mal año para su hocico.  
 ¿A quién hice yo arrumacos?

INÉS.

No en vano por mi capricho  
 Siempre aborreci esta perra.

DON FERNANDO.

Señor , de albricias te pido  
 La mano de Elvira.

REY.

Quien  
 Sabe entrar por un postigo  
 Con favor anticipado ,  
 Ya estotro tiene adquirido.

DON ÁLVARO.

Con la de Constanta á mi,  
 Que me honreis , Señor , os pido.

REY.

Despues que os cuesta pendencia  
 No os la doy , que os la confirmo

DOÑA ELVIRA.

Dichoso fin de mis penas.

DOÑA CONSTANZA.

Contentémonos , destino.

INÉS.

Toca esos huesos , bargaña.

CALFORRAS.

Toma un monton de nudillos,  
 Y hónrate , pues por esposo  
 Llevas del Rey un sobrino.

TODOS.

*Por acrisolar su honor.  
 Competidor Padre y Hijo .  
 Aqui tiene fin dichoso.  
 Si acaso merece un villor.*

## COMEDIA FAMOSA

TITULADA

## ME ENTIENDO Y DIOS ME ENTIENDE,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

## PERSONAS.

Y DON PEDRO.  
NRIQUE, *infante*.  
LVARO.  
OSME ANSURES.

MANRIQUE.  
UN CLÉRIGO.  
DOÑA JUANA, *dama*.

DOÑA ISABEL.  
MANUELA, *criada*.  
ZOQUETE, *criado*.

DON EGAS DE CASTRO,  
*barba*.  
ACOMPANAMIENTO.

## ACTO PRIMERO.

DON ÁLVARO, EL INFANTE  
MANRIQUE, DON EGAS, CRISTÓBAL,  
EL REY DON PEDRO, *visita*  
*le, y cantan dentro*.

MÚSICA.  
*adexco, que mas  
mi mal crecer:  
y mas que padecer.  
so, padexco mas.*

REV.  
Ira.  
DON ÁLVARO.  
Si, Señor.  
REV.  
me deseaba  
r mi pensamiento  
escribió.— La capa.

INFANTE.  
astilla, Señor,  
ingenios.

REV.  
Y basta  
os calisquais.

INFANTE.  
icho...

REV.  
¿Qué ignorancia?

INFANTE.  
s versos: hoy día,  
gua castellana  
cantado el primor.

REV.  
uanto se trata  
i, Infante, mucho;  
pregunto nada.

DON EGAS.  
breza!

DON ÁLVARO.  
Majestad,  
mejor llamarla.

DON EGAS.  
Decís bien. (Ap. Disimulemos,  
Triste corazón.)

REV.  
La espada.  
INFANTE.  
Permitidme á mi el honor  
De servirosela.

REV.  
Si es para  
Mostrar vuestra reverencia,  
No es en vos acción extraña;  
Pues obligado á tenerla,  
¿Qué hacéis en ejecutarla?

INFANTE.  
Complacer la voluntad,  
Que como á dueño de un alma  
Que es vuestra, Señor, las deudas  
Que os reconoce, no es paga.

REV.  
Eso está bien.  
INFANTE. (Ap.)  
Imposible

A mi cordura y mi maña  
Es procurar su averación  
Vencer.

REV.  
¿Pues por qué no cantan?

MÚSICA.  
*Ne sabe lo que son males  
Quien llamó bien la esperanza;  
Que no es dicha aquella dicha  
Que es duda, mientras se tarda.*

REV.  
¡Hola! arrojad esos hombres  
De ahí.

DON ÁLVARO.  
Su alteza, que es vrayas  
Ordena.

REV.  
Vive el ardor  
De mi cólera y mi rabia!

INFANTE.  
Con quién vuestro enojo es,  
Hermano?

REV.  
Si yo bastara  
A explicar lo que padexco,  
No fuera mi pena tanta:  
Villanos, á mi dolor  
Le avivata las circunstancias  
Poniéndole en armonía  
El pesar que le maltrata,  
¿Y no os mando hacer pedazos?  
Soldados, ¿ah de mí guarda!

DON ÁLVARO.  
¿Qué mandáis, Señor?  
REV.  
Que luego  
A esos que mi enojo causan  
den...

DON ÁLVARO.  
¿Qué?  
REV.  
Una ayuda de costa;  
Pues de que en mi pecho haya  
Un volcan que le consume  
Y un Venablo que le abraza,  
No tienen ellos la culpa.

INFANTE. (Ap.)  
Contradicción temeraria!  
No hay en él de la crueldad  
A la compasión distancia.

REV.  
El sombrero, y despedido.  
(Ap. ¿Ay dulce, divina Juana,  
De qué me sirve el poder  
Que á tu ingratitud no alcanza?)  
Quedaos, don Álvaro, vos.

DON EGAS. (Ap.)  
Presto, mi hija casada,  
Saldré de tantas penas. (Vase.)

INFANTE.  
Señor, si no imaginara  
Que usurpa mucho el que me rate,  
Fide para sí á un monarca,  
Y que en sí de lo que á mí  
Me puede ser de importancia,  
Es tan del servicio vuestro,  
Que uno con otro se confunde.  
Os suplicara...

REY.

¿Qué, infante?

INFANTE.

Que me oyéise dos palabras.

REY.

Decid; que aunque me es forzoso  
Que os oiga con repugnancia,  
Adivinando que sea  
Impertinencia excusada  
De vuestro genio (que al mío  
No confronta) la que os traiga  
Hoy á palacio, no quiero  
Me justifiéis monarca  
Con decir: no me oye el Rey.  
El Rey os oye: explicadla.

INFANTE.

Pues si me oye el que es dueño  
Soberano de la patria,  
Para bien suyo y bien de ella,  
Todo sobra.

REY.

Y esa salva:

No gusto de ceremonias.

INFANTE.

Este es respeto.

REY.

O jactancia.

INFANTE.

Los ojos con que se miran  
Las acciones hacen varias  
Las imágenes: mi amor,  
Mi obediencia y confianza,  
Las veis, Señor, por los vidrios  
Que congeló mi desgracia.  
No está en mí la culpa; está  
En el cristal: si llegara  
Este á romperse, hallaríais  
Poca razón de culparlas.

REY.

Parece que estais despacio,  
Pues la digresion no os cansa.  
Al caso.

INFANTE.

Del caso es to.

REY.

Ya la paciencia me falta.

INFANTE.

Rey, hermano y Señor mío,  
No sé qué voces hallara  
Para hablar con vos, en quien  
La majestad soberana  
Se fortalece de un genio,  
Que lo que ella atrae espanta:  
Mas si somos uno propio,  
Cuando á entrambos nos esmalta  
Una sangre misma, en vos  
No es capaz que quejas haya.  
De vos á vos os ois  
Cuando vuestro hermano os habla:  
Castilla, Señor, Castilla,  
Siempre invicta, siempre ufana,  
Vencedora emperatriz  
De la Europa, á cuyas plantas  
Sirven de alfombras las lunas,  
Le son bastones las barras,  
Azul adorno las lises,  
Y los castillos guirnalda,  
Pues todos la aman parcial,  
Porque la temen contraria,  
Hoy debajo del asombro  
Gime oprimida, y llora esclava.  
¿Qué espíritu desatado  
De la espantosa garganta  
De los abismos, sembrando  
La discordia y la venganza,  
Ha salido al orbe á hacernos  
Las guerras con nuestras armas?  
¿Qué sospechas, gran Señor,

Son estas, que mal fundadas,  
En vos, contra vuestra sangre,  
La de los vuestros derrama,  
Como si amaros á vos,  
Viendo vuestra semejanza  
En vuestros hermanos, fuera  
La lealtad que la desviara  
De su dueño, que en la imagen  
Venera lo que retrata?  
Fadrique, ya fugitivo,  
Aun á si se desampara,  
Pues barto á si se abandona  
Quien huye de vuestra gracia.  
Yo, á vuestros pies, no descubro  
En vos mas que destemplanzas,  
Desabrimientos y enojos,  
Sin haber dado mas causa  
Que nacer cerca del Cielo  
Para que el rayo me caiga.  
Cualquiera, Señor, cualquiera  
Que de nosotros se arrastra,  
Paga aquella buena ley  
Con hacienda, vida y fama.  
Vos autorizais su yerro;  
Vuestro enojo le dilata;  
Pues dando valor la culpa  
A una accion sincera y llana,  
Dais con el propio impedirla  
Codicia de practicarla.  
Las naciones extranjeras  
Ven divisa la real casa  
De Castilla, y en su ruina  
Sus máximas adelantan.  
Pues, Rey y hermano, ¿qué es esto?  
Hasta cuándo envenenada  
La hidra del odio, escupiendo  
Cicuta en mortales bascas,  
De nuestra respiracion  
Ha de intencionar las auras  
Para que no haya, no, aliento  
Que estrago ó queja no nazca?  
Si yo os canso, ¿por qué el reino  
Lo ha de pagar? Si os enfada  
Mi hermano, él y yo tenemos  
Para un golpe dos gargantas.  
Ea Señor, ea padre  
Universal de tan alta  
Monarquía! no culpeis  
Ver que en la tierra postradas  
Las rodillas, y en los ojos  
Los indices que derrama  
La terneza del valor,  
Mas fuerte mientras mas flaca,  
Os suplica vuestro hermano,  
Vuestro vasallo os persuada,  
Y vuestro esclavo os inclina  
A que atendaís...

REY.

Calla, calla,  
Cesa, cesa, infame aborto,  
Vil vástago, injusta rama,  
Si de tronco real aleva.  
De torpe linea bastarda.  
¿Qué me has querido decir  
(Con la inútil abundancia  
De voces, que en lo que culpan  
Tu noble intencion disfraczan)  
Que yo mi sangre persigo,  
Que Castilla, alborotada,  
Tiembla mi justicia y trueca  
Los nombres, cuando me llama  
Cruel, siendo tan benigno,  
Que te oigo con tolerancia?  
Quien te oyes, ¿no creyera  
Que el cielo que te guiaba  
Era á mantener respetos  
Que tu di-imulo ultraja?  
Si creyera que en el mundo  
Há muchos años que vaga  
La mentira, á quien encubre  
El enbobo que tirana

Robó á la verdad, y así  
Con su traje equivocadas  
Las traiciones, las cautelas,  
Tal vez por obsequio pasas  
Tú y Fadrique, tú y vuestros.  
Y cuantos vuestra alianza  
Son, á Castilla alborotan.  
Y mis vasallos apartan  
De mi devocion, no habiendo  
Traicion de especie mas falsa  
Que hurtarle en los corazones  
Su patrimonio al monarca.  
Las justicias en Sevilla  
Hechas, no son con mi espada.  
Vuestra alevosía rige  
Mi diestra, ella le arrebató.  
Amor y temor dos lineas  
Son con que al vasallo gana  
Los reyes: si me quitais  
Con facinerosa audacia  
La del amor, ¿no es preciso  
Que la del temor me valga?  
Sí; y quien la clemencia impide  
Es quien el estrago causa.  
No, Pedro el Cruel me llama  
Castilla, que así me trata;  
Llámame el necesitado.  
A mantener con desgracias.  
Con ruinas y con castigos  
La corona, que heredada  
Legitimamente, temo  
Que á poco golpe se caiga.  
Mas antes que tan mañosa  
Gane vasallos tu rara  
Simulacion, tu alevosía  
Trato (si el vaiven aguaría:  
Le logre, ¿viven los Cielos,  
Que tu sangre derramada  
Por los filos vengativos  
De esta segur de la Parca,  
Hermano traidor...

INFANTE.

¿Qué haréis

Señor?

REY.

Mi cólera es tanta,  
Que no sé lo que me digo:  
¿Hermano te llamé? Basta  
Para servirte este nombre  
De indulto de mi amenaza.  
Vete, Enrique...

INFANTE.

Gran Señor...

REY.

No vuelvas á hablarme en nada  
Que á esto toque.

INFANTE.

Así lo hare  
Guárdeos Dios edades largas.

REY.

Para que tu sangre vierta,  
Y mi rencor satisfaga.—  
¿Mas Alvaro, aquí estás tú?

DON ÁLVARO.

Como que me quede mandis.

REY.

Bien dices; fuera de mí  
Mis inquietudes me sacan.  
¿Con que doña Juana presto  
Se casará?

DON ÁLVARO.

Solo aguarda  
La dispensacion don Egas  
Entre ella y don Cosme, para  
Efectuar el tratado.

REY.

¿A un hombre, que aunque se  
Poderoso en la riqueza,  
Lo es mas en la extravagancia

que á loco ó necio  
y le difama,  
n serafín

DON ÁLVARO.  
lo lo allana

REY.  
Y el poder,  
vence distancias?  
ey, y mi muerte  
ajenada  
sura, ¿no puedo  
za conquistarla?

DON ÁLVARO.  
le, todo lo puede.

REY.  
siendo la basa  
e mi partido,  
arle me ataja.  
o es permitir  
luego á mi gracia  
la ignorante,  
straordinaria  
le su marido,  
rca y tratarla,  
ocasion,  
er, y ha de ser vana

DON ÁLVARO.  
Algunas veces  
mun engaño.  
yo, pues adoro  
que no ablandan  
s, en su prima

REY.  
lleguen manda  
s. ¿Tan entero  
o se recata  
e libre! ¿Tan solo!  
en ni acompañan  
de Castilla!  
stá declarada:  
aré de todos.  
mundo, y gima España.

DON ÁLVARO.  
s carrozas.

REY. Vamos. (Vase.)

DON ÁLVARO.  
dad tan rara!  
s favores, viven  
as confianzas. (Vase.)

COSME con ropilla antigua,  
alzones anchos, rapada la  
alco y gorra, DOÑA JUA-  
A ISABEL y ZOQUETE en  
culo.

DOÑA JUANA.  
zenio se inflere  
abrè de lograr.

DON COSME.  
engo de andar  
me pareciere:  
no se me trate.

DOÑA JUANA.  
e nadie os estima?

DON COSME.  
os casais vos, prima,  
o ó el gazzate?  
que os alborote  
pobre hombre no trae  
os de cambray  
en el cogote?

DOÑA ISABEL.

Siendo quien sois, no convengo  
En que os desprecien.

DON COSME.

Es que hoy  
No soy, prima, lo que soy.

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué sois?

DON COSME.

Soy lo que tengo.  
¿No es verdad esto, Zoquete?

ZOQUETE.

El que tiene la garrama,  
Fulano mosca se llama,  
Y vale el ruido que mete.

DOÑA JUANA.

¿Qué parecéis despojado  
Del pelo, prenda forzosa?

DON COSME.

No pareceré otra cosa  
Que un hombre que ande pelado.  
Y estimarme no verás  
Mas, si mis bechos son buenos.  
Ni por medio cuello menos,  
Ni por cuatro pelos mas.  
Bien patente es mi hidalguía;  
Soy rico, y en ricos veo  
que hace gracia el desaseo,  
Y es chiste la porquería.  
Yo sé lo que en esto hago.

DOÑA JUANA.

¿Que en mi haya de ser forzoso  
Admitir tan raro esposo?

Sale MANUELA.

MANUELA.

Señor, ahí está Santiago...

DON COSME.

¿Quién, niña de Bercebá?

MANUELA.

El zapatero.

DON COSME.

Dí el que  
Viene á matarme: anda, ve,  
Zoquete, calzáte tú.

ZOQUETE.

De esas me hagais.

DON COSME.

El compás  
Lleva á sus golpes malvados;  
Que en estando desollados.  
Los zapatos me darás;  
Por mí los pagues muy bien,  
Que yo te premiaré á ti.  
Cuando despues para mí  
Anchos y buenos estén.

ZOQUETE.

Gracias por esa abundancia  
Te doy.

DON COSME.

Anda, ve á estrenarlos.  
Que como tengas dos callos,  
No te arriende la ganancia.

DOÑA JUANA.

Primo don Cosme, no sé  
Qué llegue á juzgar de vos:  
No os hizo ignorante Dios.  
Y en vuestro genio se ve  
Que anda siempre equivocado,  
Y descubre los mas días  
Tan no pensadas cosas,  
Que á todos causa cuidado.  
Rico hombre de Talavera  
Sois: vuestra amistad constante  
La solicita el infante,  
Y el Rey lograría quisiera.

Mas vuestro juicio novel  
A nadie admito consejo.

DON COSME.

¿El infante ser mi amigo?  
¿Y qué se me da á mí de él?  
El Rey, si me solicita,  
Un hombre inútil tendrá,  
Y en su gracia, ¿qué me da,  
Si mi libertad me quita?  
A cuantos viven me iguala  
Mi suerte, si me dan pena:  
El Rey, vaya enhorabuena:  
Mas los demás, noramala.  
Y vos no tratéis de hablar  
De esto, que mujer curiosa,  
No ha de serlo en otra cosa  
Que en coser y remendar.

DOÑA ISABEL.

No nos dais muy mal empleo.

DON COSME.

¿Y en qué estado están hoy día  
La música y la alegría,  
La visita y el paseo?

DOÑA JUANA.

Nuestro cuarto es nuestra esfera:  
Allí estamos recogidas.

MANUELA.

Mejor dirás aburridas.

DON COSME.

Es muy linda friolera.  
¿Vive Dios...

DOÑA JUANA.

¿Qué, os inquietais?

DON COSME.

Que si todo no lo veis,  
Mujeres no conocéis,  
Y con hombres no tratáis,  
Segun os lo manifesté:  
Si aquí un instante parare,  
Ni con vos, prima, casare,  
Me lleve el diablo.

Sale DON EGAS.

DON EGAS.

¿Qué es esto?

DON COSME.

Don Egas, vuestras vejetas.

DON EGAS.

¿Qué tenéis que os causa enojo?

DON COSME.

No querirme hacer un gusto  
Que os he pedido cien veces:  
Mi prima tenéis á raya.  
¿No os he dicho que os emplee  
En visita, y se pasee  
Por cuantos cotarras haya?

DON EGAS.

¿Una mujer principal,  
Ha de obrar tan grande error?

DON COSME.

Hale de hacer, sí, Señor,  
¿Qué queréis (¡cuerpo de tal!)  
Que con vos esté estrujada,  
Siempre en un rincón metida,  
Para daros mala vida  
Despues de que está casada?

DON EGAS.

¿Mala vida?... ¿De qué modo?

DON COSME.

No viendo nada, cuando es  
Doncella, para despues  
Reventar por verlo todo.  
Aquella doncella á quien  
De hombres la andan resutando,  
Luego los atisba, cuando

No le está el marido bien.  
La que no sale, ni en coche  
Con prado y visita escasa,  
Si se casa, viene á casa  
A la una de la noche.  
Si de doncella estuviera  
Harta, de lo que os advierto,  
Después de casada, es cierto  
Que menos lo apeteciera.  
Con que, que dejéis os pido  
Lo vea todo doña Juana,  
Porque después tenga gana  
Solamente de marido.

DON EGAS.

Don Cosme, eso no ha de ser:  
¿Qué ha de decir el lugar?

DON COSME.

Que la deseo quitar  
Las muñecas de mujer.  
¿Es mejor que con civil  
Ausia, contra mi decoro,  
Salga después como toro  
Que le sueltan del toril?  
Esto ha de ser, vive Cristo.

DOÑA JUANA.

Lo que decís no sabeis.

DON EGAS.

La dispensación teneis  
Lograda.

DON COSME.

¡Ah, vejete listo!

A fé que has andado á raya.

DON EGAS.

Y hoy os habeis de casar.

DON COSME.

Pues alto: idos á pasear  
Por donde mas hombres haya.

DOÑA JUANA.

Don Cosme, no necesito  
De eso para saber hoy  
Que he de obrar como quien soy.

DON COSME.

No hay que ponerme hocquito:  
Mio es consejo y socorro.

DOÑA ISABEL.

Para nosotras no lo es.

DON COSME.

Pues cuidado, si después  
Andamos sobre ello al morro.

*Sale ZOQUETE.*

ZOQUETE.

Ahi está aquel caballero  
Que suele contigo hablar.

DON COSME.

No me vendrá á visitar  
A mí, sino á mi dinero.

ZOQUETE.

Dice que por esta vez  
Le has de prestar veinte escudos.

DON COSME.

¿Veinte? El nos tiene por rudos;  
Anda, ve, dale estos diez;  
Dí que dados los entrego,  
Para que con esta acción  
Redima la vejación  
De cobrar los veinte luego;  
Y así me sale la cuenta,  
Porque él no me ha de pagar,  
Héle de descalabrar,  
Y habré de gastar cincuenta.

ZOQUETE.

Lográndolos sin trabajo,  
Mañana vuelve.

DON COSME.

Eso fuera

Querer que por la escalera  
Le echara cabeza abajo;  
Y añade, que esto ha de ser  
Con trato y con testimonio  
De que le lleve el demonio  
Donde no me vuelva á ver.

ZOQUETE.

Dirélos así: no puedo  
Menearme.

DON COSME.

¡Ay tal pobrete!

¿Cojeas del pié, Zoquete?

ZOQUETE.

Me aprieta el zapato un dedo.

DON COSME.

¿Qué importa, si están galanes  
Los piés con las herraduras?  
Mal haya las galanuras,  
Que crían esparvanos.

ZOQUETE.

¿Y cuándo te los daré,  
Porque el descanso me valga?

DON COSME.

Cuando el dedo se te salga  
Por la puntica del pié.

MANUELA. (Ap.)

El hombre es un animal,  
Extravagante y sin modo.

DON EGAS.

Voy á disponer que todo,  
Don Cosme, esté puntual  
Para vuestro casamiento.  
Vamos.

DON COSME.

Mi dicha está ufana.

Adios, unísá doña Juana.

DOÑA JUANA.

¿Conmigo este cumplimiento?

DON COSME.

Esta es atención precisa.  
Pasad.

DOÑA JUANA.

Mi agrado os confieso.

DON COSME.

Vuestros piés mil veces beso.

DOÑA ISABEL.

Sobre que provoca á risa.

DON EGAS.

¿Por qué gastais tiempo en vano?

DON COSME.

Para que tenga entendido,  
Que no por ser su marido  
Seré menos cortesano,  
Como veo en mas de dos,  
Que porque duermen con ellas  
Tratan sus mujeres bellas  
Con desprecio. Adios.

DOÑA JUANA.

Adios.

(Vase y doña Isabel.)

DON EGAS.

Guardarse, es primera ley;  
El Rey sé que á Juana ha visto,  
Y casándola conquistó.  
Contra la intención del Rey,  
Un muro para mi honor.

DON COSME.

Aunque culpen con instancia  
Mi genio, mi extravagancia,  
Cada uno tiene su humor.  
Hoy en Castilla se fragua  
Harto riesgo que temer,

Pues á lo que hemos de ver  
El que lleva el gato al agua.  
Que el mas político modo,  
En república alterada,  
Es que no se oponga á nada  
Quien quiere salvar su todo.  
Tome uno y otro infanzon  
El partido que quisiere.  
Pero el cuerdo vea y espere  
Y aproveche la ocasión;  
Siempre hácia el bien renegada,  
Que es servir al Rey, y luego  
Que la inquietud, que es el flag  
Haya á todos abrazado,  
Y su fortuna compuesta,  
Se halla de todos bien quito;  
Al fresco y sentado ha visto  
Des le su balcon la fiesta.  
Solo me llega á inquietar  
Que en este tiempo ha de ser  
Forzoso el tomar mejor.  
Prenza para embarazar  
Cualquiera acción, siendo hea  
Pero quien se entienda al choque  
Con infante, Rey y Reque,  
Ya se entenderá con ella:  
Yo andaré listo.

*Sale ZOQUETE.*

ZOQUETE.

Señor.

Por ti pregunta el infante.

DON COSME.

¿Su alteza, y no entra? ¿Pues el  
Se le detiene, salga?

ZOQUETE.

Señor...

DON COSME.

Anda, galeote.

ZOQUETE.

No sabia...

DON COSME.

Anda, vinegre.

Anda al punto á concederme,

Ya que no sabes negarme.

ZOQUETE.

Digo que es usted...

DON COSME.

¿Qué soy?

ZOQUETE.

Animal de cien semblantes,  
Y no sabe uno si yerra  
Cuando cierra ó cuando abre. (

DON COSME.

Has dicho bien, tienes gracia;  
A recibir es bien bajo  
A mi infante y mi Señor.

*Salen EL INFANTE y MANUELA.*

INFANTE.

Ya impaciente de que tarde  
Al gusto de veros, entre  
Con tus brazos á lograrle.

DON COSME.

Y antes de que á los piés vuestre  
Cuando se abata, se cae  
Mi buena ley, permitidme  
Que á cierta malicia pase.

INFANTE.

¿Y qué es? Que será graciam.  
Si es vuestra.

DON COSME.

Apéstame antes

Cien dolías...

INFANTE.

¿A qué, don Cosme?



DON COSME.  
 nis á engañarme.

INFANTE.  
 lo inferis?

DON COSME.  
 De que,  
 os hombres tan grandes  
 tratan así  
 no son sus iguales,  
 no á persuadir  
 se á ellos les tañe:  
 gentes, jamás  
 pólvora en balde.

MANRIQUE.  
 nte, mi dueño.  
 Cosme, no cabe  
 ue no sea un acierto.

DON COSME.  
 a yo adularle  
 e vos, si quisiera?  
 urique, enseñadme  
 on poderosos.

MANRIQUE.

DON COSME.  
 Que usted se guarde  
 o le zalaméen,  
 nces es cuando la hacen.

INFANTE.  
 uestro entendimiento  
 yudado del arte,  
 al disimulo  
 gusto y del donaire,  
 ideis y debeis  
 cion ayudarme,  
 en del reino y es digna  
 mbres principales;  
 en la apariencia sea  
 ra con el dictámen  
 peligrosa en juicios  
 s y cobardes,  
 es suyo, pues cuando  
 no satisface,  
 su honor, que es el  
 dio de obsequiarle.

DON COSME.  
 i ha habido noticia  
 a batalla en Flándes?

INFANTE.  
 á lo que os digo.

DON COSME.  
 ible calor hace!

INFANTE.  
 ombres como vos,  
 s calamidades  
 , ayudarme intentan.

DON COSME.  
 do en que he de casarme,  
 , de golpe en bola?  
 s son eficaces.

MANRIQUE.  
 don Cosme, seguimos  
 ia, como padre  
 ia.

DON COSME.  
 Pues aver  
 e vino á hablarme,  
 ara de ahorcado  
 to, así Dios me guarde.

INFANTE.  
 no querer á nada  
 hablo contestarme,  
 mbres como yo...

DON COSME.  
 señor Infante;  
 sabido en mi vida

Que haya con las majestades:  
 Sutilezas, ni servilios  
 Con lo que les agraviase;  
 Que no nací para ser  
 De corazones contraste,  
 Ni para enmendar tampoco  
 Del mundo los disparates;  
 En lo que puedo obsequiaros,  
 Es en daros cuanto os falte,  
 Porque sé que estais muy pobre,  
 Y el Rey no os da lo bastante  
 Para que en un pasatiempo  
 Y una dama que os agrade  
 Gasteis lo que os diere gusto.

INFANTE.  
 Y eso, ¿ á qué viene?

DON COSME.  
 A que trate  
 De seguirme vuestra alteza.

INFANTE.  
 ¿ Pues dónde queréis llevarme?

DON COSME.  
 Adonde crédito os dé  
 Para que luego se os paguen  
 Diez mil ducados.

INFANTE.  
 Obraís  
 Cuerto, advertido y galante.

DON COSME.  
 Esto es para lo que os digo;  
 Y en lo que habeis de promiarme  
 Es en no hablar de lo que  
 Ni me toca ni me alaba.

INFANTE.  
 Pues guiad.

Saló ZOQUETE.  
 ZOQUETE.  
 ¿ Señor?

DON COSME.  
 Ahora,  
 No estoy para hablar con nadie.

MANRIQUE.  
 No sé. Señor, si este hombre  
 Es loco ó es ignorante.

INFANTE.  
 Manrique, sea lo que fuere,  
 El tiene cosas notables.  
 A socorrerme venia  
 De él, y al paso me sale,  
 Salvando cuanta objecion  
 Pudieron acumularle.

MANRIQUE.  
 ¿ Ver á Isabel no has logrado?

INFANTE.  
 Volver luego es lo mas fácil. (Vase.)

DON COSME.  
 Para el perro, que aunque son  
 A costa de los candidatos,  
 No compre estar bien con todos,  
 Sin meterse ni mezclarse  
 En lo que puede perderle:  
 Quien le pique que se rasque. (Vase.)

ZOQUETE.  
 El mas dichoso lacayo  
 Soy que ha nacido de madre,  
 Solicitado del Rey,  
 Que le anda haciendo visajes  
 A mi ama.

MANUELA. (Al padre.)  
 Aquí está Zoquete.  
 ¿ Qué hará solo este burlante?

ZOQUETE.  
 Porque esta noche le deje

La puerta abierta que ese  
 Al corredor del jardín,  
 Me ha dado un bolsón que caben  
 Mas de cien escudos.

MANUELA.  
 Y habla  
 Consigo! Habrá semejante  
 Bestia!

ZOQUETE.  
 Por señas que  
 Revienta por los nervos:  
 Y aquesta caja de plata  
 Sobredorada, en que oschase  
 El tabaco. ¡Ay que me es nada!  
 La sacaré cada instante,  
 Sin haber algun cristiano  
 Que un polvito no le alargue.  
 Vaya una fungotadina.

Saló MANUELA con luz.

MANUELA.  
 ¿ No es hora ya de cerrarse  
 Las ventanas, gascamayó?  
 ¿ Qué aguardas?

ZOQUETE.  
 A que usted saque  
 Las luces, que son ociosas,  
 Cuando en sus ojos las trae.

MANUELA.  
 ¿ Hola! el requiebrillo es mas  
 Que de lacayo, de paje.

ZOQUETE.  
 ¿ Pues he nacido en las malvas,  
 Para no saber portarme  
 Con usted y cuantas chules  
 Se me pongan por delante?

MANUELA.  
 ¿ De cuándo acá, zancajoso?

ZOQUETE.  
 Porcañones, donde antes  
 Que la bruja encorazada  
 La pariese y la criase.

MANUELA.  
 Vaya de ahí.

ZOQUETE.  
 Digo, ¡ah, Señal!  
 ¿ Gusta de un polvo suave  
 De Somonte y encarnadas,  
 Mezclado como potaje?

MANUELA.  
 ¿ De cuándo acá pulidillos,  
 Cochinitos?

ZOQUETE.  
 Dios lo sabe:  
 Todos somos grates; tome,  
 Y no se me meta en dadas,  
 Mientras en tonares padea.

MANUELA.  
 ¿ Qué caja tan admirable!  
 ¿ Quién te la dió?

ZOQUETE.  
 ¿ No es hermosa?

MANUELA.  
 ¿ Vos esta flor de rosas?

MANUELA.  
 ¿ Qué buena está!

ZOQUETE.  
 Mira este hombre,  
 Que va este con á matarlo.

MANUELA.  
 ¿ Rica cola! ¡Ay, que monico  
 Hay aquí!

ZOQUETE.  
 ¿ Ya trepennate  
 Con el mono? Pues voló;  
 No hay caja.

MANUELA.  
¿Por qué, saltraje?  
ZOQUETE.  
Porque, si el mono te toca,  
No quiero que le retrates  
En los gestos, y me coques,  
Porque la caja te encaje.  
MANUELA.  
Eso es ser grosero.  
ZOQUETE.  
¿Que!  
Esto es conocermelo frágil.  
MANUELA.  
Fuera.  
ZOQUETE.  
DOÑA JUANA.  
¿Qué hacéis?  
MANUELA.  
Nada.  
ZOQUETE.  
Hablar en cosas casuales.  
MANUELA.  
Señora, tiene...  
ZOQUETE.  
Un divieso,  
Que está para reventarse.  
MANUELA.  
No es eso.  
ZOQUETE.  
¿No te ahogará?  
DOÑA JUANA.  
No estoy para necedades:  
Idos de aquí.  
MANUELA.  
Oyes, Zoquete,  
Venga un polvo.  
ZOQUETE.  
Mala landre  
Te dé en la nariz, y á mí,  
Si con él estornudare. (Vase.)  
Sale DOÑA ISABEL.  
DOÑA ISABEL.  
¿Qué es, prima, el pesar que tanto  
Ha dado en desazonarte?  
DOÑA JUANA.  
Es poca, Isabel, la pena  
De saber que he de casarme  
Con un hombre cuyo genio  
Tiene circunstancias tales,  
Que entre loco, necio y sabio  
Me mantiene vacilante?  
DOÑA ISABEL.  
No creo que sea eso solo  
Lo que te aflige.  
DOÑA JUANA.  
¿Querrásme  
Preguntar si me desvela  
El temor de las tenaces  
Persuaciones con que el Rey  
Ha dado en solicitarme?  
Pues responderé con otra  
Pregunta: ¿acaso estimaste  
Del infante jamás tú  
La atención?  
DOÑA ISABEL.  
En desiguales  
Personas, no lo permiten  
Mi estimación ni su sangre.  
DOÑA JUANA.  
Pues lo mismo digo yo:  
Tú por mí te satisfices.  
DOÑA ISABEL.  
Ni á él ni á don Alvaro entiendo.

Salen DON EGAS.  
DON EGAS.  
¡Ah, Manuela! una luz trae  
A mi cuarto, escribiré  
El correo, que ya es tarde.  
Hijas, adios. (Vase.)  
(Pasa con la luz Manuela.)  
MANUELA.  
Voy volando.  
DOÑA JUANA.  
Adentro se entra mi padre  
A escribir: ¿qué hemos de hacer?  
DOÑA ISABEL.  
Al jardín, si tu gustares,  
Bajarnos.  
DOÑA JUANA.  
Sí, al jardín vamos.  
Salen al paso EL REY y DON ÁLVARO.  
REY.  
¿A qué, segunda Anaxarte?  
Si es añadir otra estatua  
En fuerza de sus crueldades  
A su adorno, aun habrá quien  
Adore en ella tu imagen.  
DOÑA JUANA.  
¿Valgame el cielo! ¿Qué veo?  
Pues, Señor, ¿por dónde entrásteis?  
¿Qué arroyo es este, Señor?  
REY.  
Es de mi fineza examen,  
Que alimentada de extremos,  
Emprende temeridades.  
DOÑA JUANA.  
Reparad...  
REY.  
Solo en tus ojos  
Es razón que yo repare.  
DON ÁLVARO.  
¿Divina Isabel!  
DOÑA ISABEL.  
¿Gustais  
Que os repita mis desaires?  
DOÑA JUANA.  
Volveos, Señor, ó haréis  
Que huya de otros.  
REY.  
En balde  
Será, que te he de seguir  
Hasta que un favor alcance.  
DON EGAS. (Dentro.)  
Llamad quien lleve estas cartas.  
DOÑA JUANA.  
¿No oís la voz de mi padre?  
REY.  
¿Quieres que eso á mí me asuste?  
¿No le heuro mucho en amarte?  
DOÑA JUANA.  
Perdonad que esta defensa  
Tome. (Vase.)  
REY.  
Eso es querer forzarme  
A otro despecho. (Vase.)  
DOÑA ISABEL.  
Oíd, mirad...  
DON ÁLVARO.  
No le sigais, que yo antes  
He de lograr este rato  
Que tengo para quejarme  
De vuestros desdenes.  
DOÑA ISABEL.  
Yo

No atiendo á obsequios indom-  
¿Juana? (Vase con la luz.)  
DON ÁLVARO.  
Llévose la luz.  
Y dejéme en un paraje  
Que ignoro, sin que sepáis  
Pueda. Que aquí el Rey aguarda  
Es forzoso.  
Sale DON COSME.  
DON COSME.  
¿Qué es aquello?  
Habrá picaros atarbes  
Que tengan esto sin luz?  
Zoquete habrá ido á pescarse.  
Y estarán las dos criadas  
En fandango.  
DON ÁLVARO.  
Ya el Rey está.  
Que un bolto sienta. — Señor,  
Vuestra majestad no tarde.  
Vamos antes que nos alejen.  
DON COSME. (Ap.)  
¡Hola, hola! demonios traen  
Fantasmas hay en mi casa.  
Que de majestad me irán!  
DON ÁLVARO.  
¿No me oís?  
DON COSME. (Ap.)  
¿Han visto lo que  
He medrado en un instante?  
DON ÁLVARO.  
¿Habeis logrado el empleo  
De que ese risco se ablande?  
DON COSME.  
Antes ablandarán creo  
Los cascos á vos: mas tarde...  
(Ap. Digamos en lo que pasa,  
Que él habla por los lieros.)  
DOÑA ISABEL.  
Esta es la postrera cunada.  
Hacia la derecha cae  
La puerta: y pues está abierta,  
Salios sin que os acompañe.  
Ni os alumbre, no nos vea,  
Y así de esta casa salte  
Vuestro recato el honor. (Vase.)  
REY.  
Las lágrimas efíacas  
De Juana consiguen esto.  
DON COSME. (Ap.)  
El calla; voy á pegarle.  
REY.  
¿Alvaro?  
DON COSME. (Ap.)  
Otro penitente.  
¿Las fantasmas hay á pares?  
REY.  
Vamos de aquí, que no hay medio  
Que su dureza contraste.  
DON COSME. (Ap.)  
¿Qué cosa en mi casa hay duro,  
Que estos quieren madurar?  
DON ÁLVARO.  
¿En qué te paras?  
REY.  
¿En qué  
Te detienes?  
DON COSME.  
Como saque  
La espada, lo veréis presto.  
REY y DON ÁLVARO.  
Vamos.

le con las DON EGAS.

DON EGAS.  
¿Que por mas que llame adeis? Mas qué veo!

REV.  
¡Terrible lance!  
DON ALVARO.  
¡Peño, gran Señor!  
DON COSME.  
usted, tío, alargue  
ver las fantasmas  
sa cocos nos hacen.

REV.  
¡ra qué, que yo soy.  
DON EGAS. (Ap.)  
¡tú soy de jaspe.  
DON COSME. (Ap.)  
¡na chulindrina!

DON EGAS.  
¡os venís á honrarme  
mas?

REV.  
Mi venida  
egocio muy grave,  
merced á don Cosme,  
e quereis casarle  
ra hija doña Juana.

DON COSME.  
que no se sabe,  
se se hace de noche,  
en, Señor, recaé.

REV.  
e favorecer.  
DON COSME.  
espues que me case?

REV.  
spues.  
DON COSME.  
Perdono  
spueses los antes;  
es malicia en mí,  
so averiguarse.

REV.  
migo, don Egas,  
nos: alumbreadme.

DON EGAS.  
uel que entre las luces  
oscuridades!

DON ALVARO.  
tá don Egas.

REV.  
Yo  
asegurarle.  
DON COSME.  
rae una luz.

Salte ZOQUETE.

ZOQUETE.  
ya.  
DON COSME.  
¡Honras me trae  
a vencer durezas  
casa?

ZOQUETE.  
El semblante  
mudado: ¿quieres  
ara aliviarte?

DON COSME.  
¡rezas y honras?  
este consonante.

ZOQUETE.  
¡¡eres un polvito  
muy suave?

L.-u.

DON COSME.  
Borracho, ¿qué es lo que dices?  
ZOQUETE.  
¿Gustas que la caja saque?  
DON COSME.  
Aunque yo me entiendo, en esto  
No puede entenderse nadie. (Vase.)

ZOQUETE.  
No se le pude encajar;  
Pues, aunque la ciudad ande,  
Sin dar á alguno un polvillo  
No he de venir á acostarme.

## JORNADA SEGUNDA.

Salen DON EGAS y DON COSME.

DON COSME.  
No sé (asi me salve Dios)  
Por qué os afligis, don Egas.

DON EGAS.  
Ni yo, don Cosme os entiendo:  
Pues cuando llego á dar cuenta  
De un pesar de tal tamaño,  
Me escuchais con esta flemma.  
Y os causa tanta alegría,  
Que iguala con mi tristeza.

DON COSME.  
Es, que vos trocáis los frenos,  
Y yo uso bien de las riendas:  
Ahora estimo mas á Juana  
Mil veces, y ahora me pesa  
De que á la dispensacion  
O por falta de comprenderla  
Por complacer al Rey  
Que embaraza que yo tenga  
Tanto bien, el cumplimiento  
La nieguen, y que no pueda  
Casarme ahora en este punto.

DON EGAS.  
Tan al revés lo creyera,  
Como juzgar que á la vista  
De un Rey, que injusto se precia  
De cruel y que la adora,  
Con justa razon temidrais...

DON COSME.  
¿Qué habia de temer?

DON EGAS.  
Ver vuestro  
Pundonor en contingencias.

DON COSME.  
¿Vos sois padre de mi prima,  
Y hablais de esta suerte de ella?

DON EGAS.  
No es por ella; por el Rey,  
Cuya indignacion violenta  
Podia emprender...

DON COSME.  
Tío mío,  
Dígame á usted que ebochea.

DON EGAS.  
¡Oh!; Nunca la hablera visto!

DON COSME.  
¡Bien haya la hora en que á verla  
Llegó!

DON EGAS.  
¿Qué es lo que decis?

DON COSME.  
¡Plugiese á Dios la quisieran  
Diez ó doce Reyes juntos!

DON EGAS.  
¿Y en qué se funda ese tema?

DON COSME.  
En el gusto de saber  
Que es para mí, y que no es suyo,  
Pues á otros les gusta tanto,  
Y en conocer que yo tengo  
Alhaja que me soy enviada,  
Y por mi afición la deja.

DON EGAS.  
Aunque con vos no casara,  
Por si propia déi bayera.

DON COSME.  
Otro tanto oro, pues logra  
Mi amor una mujer bella,  
Que ya nada le hará ruido;  
Pues cerrando las orejas  
A los requiebros de un Rey,  
¿A qué no hará resistencia?  
¡Ahí es un grano de anís,  
Mujer bonita y honesta.

DON EGAS.  
Tan al revés es de todos  
Los que á sus mujeres colan  
Vuestra opinion, que le doy  
Gracias á Dios de que tenga  
Tan buena eleccion mi juicio,  
Pues os debo la fuerza  
De que confies de Juana:  
Que así una vida le espera  
Feliz, gustosa y segura.

DON COSME.  
Entendámonos á medias:  
Tío ó suegro, no á mi genio  
Le erremos la inteligencia.  
La ocasion que á las mujeres  
Puede prudente cautela  
Evitar, se ha de evitar;  
Que no es cordura discreta  
Andar exponiendo al golpe  
Vidrio que fícil se quiebra.  
Mas la que no está en la mano  
Del que la ama ó la gobierna,  
Si no que viene casual,  
Debe correr á su cuenta,  
Y fíarse entonces uno  
De la sangre que hay en ellas,  
Porque no en todas las cosas  
Alcanzan las propias fuerzas;  
Y viendo que hace el marido  
Tal confianza, la empeña,  
Por amor y gratitud,  
De su honor en la defensa.

DON EGAS.  
Capaz sois.  
DON COSME.  
Tengo, á Dios gracias,  
Media vara de mollera.

DON EGAS.  
Siéndolo tanto, bien puede  
En fé de que seréis de esta  
Opinion, pediros que  
No desdoreis la nobles  
De vuestra sangre, ni hagais  
Que todos por falta os tengan  
De juicio ni entendimiento,  
Dándole tanta honra.  
Obsequio y estimacion,  
A quien por sus malas prendas.  
Toda Castilla aborrece.  
Y solo le ama y aumenta  
El Rey, bien como instrumento  
De sus crueles violencias,  
En tanta verrida sangre,  
En tanta vengata elega.  
En tanta...

DON COSME.  
Basta, Señor;  
Ya sé dónde va con pladra.  
De don Alvaro me hablais.  
Quien ha crecido á la cultura

Que está hoy, con el Rey don Pedro,  
Nadie logró y se os confiesa  
Su malignidad; mas presto,  
Luego al punto que lo vea,  
Si acaso os hallais presente,  
Habeis de notar mi enmienda.

DON EGAS.

Sí, que es descrédito vuestro  
Que ni aun reparo os merezca.

DON COSME.

Pues...

### Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.

Don Alvaro está aquí.

DON COSME.

Llegue, que á buen tiempo llega.

DON EGAS.

¿No era negaros mejor?

DON COSME.

Señor, ¿soy niño de escuela?  
Yo sé lo que debo hacer.

DON EGAS.

¿Querrá la cordura vuestra  
Que experimente un desalre,  
Que jamás á veros vuelva?

DON COSME.

Claro está.

### Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

¿Señor?

DON COSME.

¿Señor?

¿Pues cómo tanta extrañeza?

¿Un día entero sin verme?

¿A tanto amor, tanta ausencia?

DON EGAS. (Ap.)

¿Qué es esto que veo? Este hombre  
Es necio, y todo lo yerra,  
O es loco, ó yo no lo entiendo.

DON ÁLVARO.

Es la forzosa asistencia  
Del Rey, pension apacible,  
Que pocas horas me deja  
En que ver á quien estimo.  
(Ap. ¿Ay Isabel, quién pudiera  
Expresar que eres la causa  
De que yo á esta casa atienda!)

DON COSME.

Repetidme vuestros brazos  
Otra vez. (Ap. á don Egas. ¿No veis, don  
Cómo me voy enmendando?) [Egas

DON EGAS. (Ap.)

Sí, cierto, la traza es buena.

DON COSME.

(Ap. Pues aun falta lo mejor.  
Oid, y tened paciencia.)

Señor don Alvaro, ¿hay algo  
En que esta casa, que es vuestra,  
Os pueda obsequiar? Sabed  
Que de mi vida y hacienda  
Sois dueño, y siempre que yo  
El que os repitais os deba  
El favor de visitarme,  
Me incluyo en mas alta deuda.

DON ÁLVARO.

De las muchas que os confieso  
Ofrezco la recompensa.  
El Rey me envia á avisaros  
Como mañana os espera  
Para tratar de un negocio,  
Y desde que de la guerra  
Ha vuelto, me lo ha encargado.  
Vedle despues de la audiencia.

DON COSME.

Con hablaros á vos puedo  
Lograrlo todo, y quisiera  
Excusarme el embarazo.

DON ÁLVARO.

Ya la intencion se penetra:  
Id, despacharéis en breve,  
Y ahora dadme licencia.

DON COSME.

¿Tan presto?

DON EGAS. (Ap.)

¿Qué haceis, don Cosme?

DON COSME.

(Ap. Enmendarme: ¿ay tal cansera!)  
No os vais tan apriesa, amigo.

DON ÁLVARO.

No es dable que me detenga.

DON COSME.

En vuestra casa hallaréis  
Una amistosa y pequeña  
Muestra de mi gratitud.

DON ÁLVARO.

Don Cosme, ¿hablaisme de veras?

DON COSME.

Juguetes son de oro y plata,  
Por si hay damas que os merezcan  
Vuestro filis, regaladlas  
Con monedas propias de ellas.

DON ÁLVARO.

Nada hay que no os deba yo.  
Y habré de aceptar por fuerza  
Solo por no disgustaros...

DON COSME.

Perdonadme la llaneza.

DON ÁLVARO.

Por cuanto querais hacer  
Conmigo.

DON COSME.

Ved que de veras

Soy vuestro.

DON ÁLVARO.

Los brazos míos

Mi amistad os manifiestan. —  
Don Egas, guardéos el cielo. (Vase.)

DON EGAS.

Él con salud os mantenga.

DON COSME.

Ea, don Egas, ya habeis visto  
Lo bien que á enmendarse empieza  
Aquel error.

DON EGAS.

Vive Dios

Que no es fácil os entienda;  
Pues cuando en el despreciarle  
Estais de mi opinion mesma,  
Le agasajais, regalais,  
Y le dais mas finas muestras  
De amistad.

DON COSME.

Pues ahí encaja

El cuento de aquella vieja  
Bruja, que al ángel y al diablo  
Les encendia dos velas,  
A uno, porque la amparara,  
Y á otro, porque no ofendiera.  
Señor mio, aquel que quiere  
Echar por la extraña senda  
De no ir por donde va el mundo,  
Hace una grande imprudencia,  
Pues no la puede enmendar,  
Y expuesto á la nota queda  
De que el que manda conozca  
Lo mal que su gusto lleva.  
De toda aquella persona  
Que á un Rey en gracia le entra,  
Se ha de usar, como el herrero

De la tenaza dispuesta.  
Que para sacar del fuego  
A perfeccionar aquella  
Pieza que está fabricando,  
La estima y la tiene cerca,  
Tratando así con la llama,  
Que á distancia no le quema:  
Y á fe que el que no la usa,  
Allí su dicha se deja.  
Sin que se arguya de que  
Calidad sea ó no sea,  
Que la estimacion del Rey  
Basta á hacer digno á cualquier.  
Y no es justo que yo ultraje  
Lo que el Soberano aprecia,  
Ni es entenderse oponerse  
A quien manda en mi cabeza.

DON EGAS.

Cuando vuestra extravagancia  
Juzgo que mas se despeña,  
Me hallo de vos advertido.

DON COSME.

No hay necio de quien no aprenda  
El sábio, y mis tonterias  
He de ver si me aprovechan.

### Salen DOÑA JUANA y DOÑA ISABEL.

DOÑA JUANA.

¿Padre y Señor?

DON EGAS.

¿Hija mia?

DOÑA JUANA.

Unas infelices nuevas  
Traigo: faltó doña Blanca.

DON EGAS.

¿Qué dices? ¿Murió la Reina?

DOÑA JUANA.

Sí, Señor.

DON EGAS.

No logró España  
Mas generosa princesa,  
Ni mas infeliz.

DOÑA ISABEL.

A nadie

Mas que á mi toca esta pena:  
Pues á sus pies la fortuna  
Mereci de su asistencia.

DON EGAS.

Ya contará el Rey por dicha  
El dolor de su tragedia,  
Y con el triunfo logrado  
Contra el infante en la Vega  
De Nájera, harto gustoso  
Habrá puesto esas ofrendas  
De su ciega idolatría  
A los pies...

DON COSME.

De quien los tengo  
Isabel, Juana, decidme:  
Cuando se toma la vuelta  
En la calceta, ¿de cuántos  
A cuántos pares se mengua,  
Al ir cerrando el talon?

DOÑA JUANA.

¿Vióse mayor friolera!  
¿Pues vos de eso, qué enter

DON COSME.

Lo que vos de las Gacetas:  
Si el hablar yo en la labor  
Os causa tanta extrañeza,  
¿Cuánto mayor disparate  
Es que una mujer se meta  
En novedades del reino?

DOÑA ISABEL.

A todos tocar es fuerza  
Lo que es interés de todos.

DON COSME.  
me yo calcetas,  
interés mio;  
boda hecha,  
palacio, Juana,  
haciendo media.  
DOÑA JUANA.  
capaz teneis  
de que sepa  
lo que un hombre?  
DON COSME. (Ap.)  
le discreta.  
DOÑA JUANA.  
rasas historias,  
táculas llenas  
tan insignes  
s y las letras,  
aron en macho  
s que las profesan.  
DOÑA ISABEL.  
hablar hoy día  
que son muy diestras.  
DON COSME.  
yo he encontrado  
to selectas  
que han sabido  
lo que quisiera  
do es noticia  
que supieran  
lo les importa;  
énero de ciencia  
ha mucho mas  
bajo cuesta.  
or, que ya es hora.  
DON EGAS.  
DOÑA JUANA.  
en la materia  
DON COSME.  
Solo os digo  
si es donde bien entra)  
aro es parlente  
y ¿qué fuera  
desairara?  
DON EGAS.  
lo.  
DON COSME.  
Pues moneda,  
a, estado y honra,  
que reserva. (Vase.)  
DOÑA ISABEL.  
e es este don Cosme!  
DOÑA JUANA.  
corteza  
lo genio  
raras prendas.  
DOÑA ISABEL.  
gitivo  
sangrienta  
lió huyendo,  
diga se mantenga  
la ciudad.  
DOÑA JUANA.  
e desvelan  
as.  
DOÑA ISABEL.  
¿Pues acaso  
a á mi cuenta?  
MANUELA y ZOQUETE.  
MANUELA.  
dar.

ZOQUETE.  
Era fácil,  
Picarona, zalamera.  
DOÑA JUANA.  
Zoquete, ¿qué es esto?  
ZOQUETE.  
Gracias  
De misa doña Manuela.  
MANUELA.  
Señora, tiene una caja  
De las cosas mas perfectas,  
Que he visto en toda mi vida.  
DOÑA ISABEL.  
¿Ahora das en la flaqueza  
De tomar tabaco, necio?  
ZOQUETE.  
Señores, ¿no es cosa fiera  
Que no ha de poder un hombre  
Andar al uso?  
DOÑA JUANA.  
En un bestia  
Es linda gracia.  
ZOQUETE.  
Ya estoy  
Aburrido de tenerla;  
Porque habiendo solo un mes  
Que empecé con la tal tema  
De tomar un polvo, ya  
Tomo en una hora cincuenta.  
Y por una caja sola  
De plata que me presentan,  
Me han hecho una costa horrible;  
Pues ya he comprado cuarenta,  
Porque no cabe que en una  
Haya tantas diferencias,  
Como en el que es correnton  
Debe haber.  
DOÑA ISABEL.  
¿Pues cuántas llevas?  
ZOQUETE.  
Pocas.  
DOÑA JUANA.  
¿A ver, animal?  
ZOQUETE.  
Rapé tengo en esta negra:  
En esta grande hay tabaco  
De barro: en esta pequeña,  
De palillos: en esotra,  
Hay groso de Inglaterra;  
En esta hay tabaco habano,  
Que derribará una peña;  
En esotra, de Somento,  
Blandito como una seda;  
Hay en esotra Mestuña  
De Portugal, y en aquesta,  
Aderezado con murta;  
Y en otras des tabaqueros  
Que guardo, hay del estancuillo.  
MANUELA.  
¿Qué hay?  
ZOQUETE.  
Almazarrén y tierra.  
DOÑA JUANA.  
¿Jesus! ¿Quién trae tanta caja?  
ZOQUETE.  
Pues aun otras seis me quedan:  
Tente, ¿qué golpe es aquel?  
(Dentro suena un golpe.)  
DOÑA JUANA.  
Alguna cosa que pesa  
Se ha caído; anda volando.  
MANUELA.  
Yo no he de entrar en la pica;  
Que ya es casi anochecido,  
Y tengo miedo.

ZOQUETE.  
¡Ah pobre  
Gallina! déjame á mi,  
Que ya entraré, aunque  
Un ejército de satanes  
Armados con sus tijeras.  
DOÑA JUANA.  
Trae tú entre tanto una tu  
MANUELA.  
Voy al instante por ella.  
INFANTE. (Dentr  
Si una voz das, eres mae  
ZOQUETE.  
Tráteme usted con clemen  
Señor padron.  
DOÑA JUANA.  
Isabel,  
¿No oyes dos voces divers  
DOÑA ISABEL.  
Si, Juana, y no estoy en n  
INFANTE.  
¡Infame! si acaso ofiendes..  
ZOQUETE.  
¿Que me acogotan!  
Sale EL INFANTE acido d  
ta de ZOQUETI  
INFANTE.  
La vid  
Perderás.  
ZOQUETE.  
Va no hay  
Si así que así mame abor  
DOÑA JUANA.  
Sin alma estoy.  
DOÑA ISABEL.  
Yo estoy mu  
Mas para cuando es el bri  
¡Hola, Fabio! ¡Calle, apañ  
INFANTE.  
Fortuna, ya me perdí.  
Sale MANUELA con  
MANUELA.  
Aqui estoy, Señora.  
DOÑA JUANA.  
Acere  
La luz; mas ¿qué es lo que  
DOÑA ISABEL.  
¿Quién traidosamente se a  
Donde... ¿Ma, qué es lo q  
INFANTE.  
Que os cobreis, damas, es  
Del susto que os ocupan  
La injusta fortuna adversa  
De un hombre que ya se di  
Por seguro, pues en albor  
(Cuando la tierra lo filta)  
Del cielo que la defende.  
DOÑA JUANA.  
Señor infante, ¿qué es est  
ZOQUETE.  
¿Hay contradicción entre un  
Vive Dios, que las infantes  
Como demonios aprietan!  
INFANTE.  
Hermosísima Isabel,  
¿Dónde estoy? ¿Acaso es  
Esta casa?  
DOÑA ISABEL.  
Si, Señor.  
INFANTE.  
¡Non canas de padron!

Como templo de esa imagen  
Que mi adoracion obsequia:  
Mas tan otro es el motivo  
Que me hace, en vez de sus puertas,  
Salteador de sus ventanas,  
Que es preciso que os conmueva  
A la piedad generosa  
Que es propia de la belleza.

VOCES. (Dentro.)

Cercadla por todas partes...

ZOQUETE.

Ahora se arma otra gresca.

VOCES.

Que aqui está.

INFANTE.

Ya aquellas voces

Lo que yo no dije expresan.

DOÑA JUANA.

¡Válgame el cielo!

DON COSME. (Dentro.)

¡Villanos!

¡A mi casa esa violencia?

Romped ahora si podeis

Esos muros de madera.

ZOQUETE.

Señora, que mi amo sube.

DOÑA JUANA.

Si es del caso que no os vea...

DOÑA ISABEL.

Si con él correis peligro...

LAS DOS.

Idos.

INFANTE.

Al revés lo piensa

Mi resolucion.

Sale DON COSME.

DON COSME.

¿Qué es esto?

¿Quién en mi casa se entra,

Que este tumulto ocasiona?

INFANTE.

Yo, don Cosme.

DON COSME.

¿Vuestra alteza,

Señor?

INFANTE.

Despues que perdido

En la última refriega,

Fugitivo ando del Rey...

DON COSME.

No me nombre vuestra lengua

Al Rey, que me inhabilita

De hacer cosa que parezca

Contra él en vuestro favor.

Cerrada la casa deja

Mi brío, que á cuchilladas

Ha echado la gente fuera

Que violentarla queria.

INFANTE.

Ya os entiendo; y en fe de esa

Salva, yo estaba en la casa

De Juan Rodríguez de Viedma,

Que con esta vuestra alianza...

DON ÁLVARO. (Dentro.)

Echad abajo las puertas.

DON COSME.

¡Mucho aprieta este testigo!

Proseguid, que ellas son recias,

Y ha de costarles trabajo.

(Ap. ¡Que en esto el diablo me meta!)

INFANTE.

No sé quien el soplo dió

De haber visto un hombre en ella

De mi traje, y hasta esto

A intentar reconocerlas.

Por lo cual por un balcon

Vuestro, que cae á su cerca,

Me entré en vuestra casa.

DON COSME.

Cierto

Que tomásteis brava iglesia.

LAS DOS.

Nosotras...

DON COSME.

Alborotásteis,

Que es lo que en funciones de estas

Saben hacer las mujeres.

En fin, Señor, esto cierra

En que sois un hombre noble:

Que la justicia os molesta;

Que os amparais de mi casa,

Sin que entre yo en las quimeras

De si es ó no el remediaros

Servicio ó desobediencia

Del Rey, sino cumplir uno

De su sangre con la deuda.

INFANTE.

Así es, don Cosme, y quizás

Os pagaré las suezas

Algun día.

DON COSME.

Sí, que el hombre

En interesillos piensa.

Mejor es trocarle el traje:

Traele tu capa y montera.

ZOQUETE.

Señor, mira lo que haces,

No me aborquen.

DON COSME.

Despacha, bestia;

Disimulad algo el rostro:

Tú á la entrada de esas piezas

Te pon, y al punto que yo entre,

Corre, y el capote suelta.

Vos, perdonad que un acaso

Precisa á tal indecencia.

INFANTE.

Mirad lo que hacéis, don Cosme.

DOÑA ISABEL.

¡Ay, infeliz, que ya entran!

DOÑA JUANA.

¿Te asustas?

DOÑA ISABEL.

Esta es piedad.

MANUELA.

¡Hay zalagarda mas fiera!

ZOQUETE.

De esta vez muero en el aire.

Salen DON ÁLVARO y SOLDADOS.

DON ÁLVARO.

Venid conmigo.

DON COSME.

¿Qué ciega

Osadia! Mas ¿don Alvaro?

DON ÁLVARO.

Dor. Cosme amigo, me pesa

Que haya de ser vuestra casa

Bonde a entrar así me fuerzan

Las noticias de que oculto

Esté el que á Castilla altera

En su espacio.

SOLDADOS.

Aquí le vimos

Pasar.

DON COSME. (Al Infante.)

A mi espalda; y cuenta

Con no descubrir la cara.

SOLDADOS.

Vamos.

DON COSME.

¡Ustedes se tengan.

¡No está cercada la casa

Para que escapar no pueda!

DON ÁLVARO.

Sí.

DON COSME.

¿No es el señor infante

De quien habláis?

DON ÁLVARO.

Cosa es clara

DON COSME.

Pues ya que esta casa tiene

La fortuna de que en ella

Logre el Rey de su victoria

La mas importante presa.

(Empuja al Infante don Cosme á los pomos.)

¿No lo ha de saber su dueño?

Anda tú, llama á don Ego:

Débaos yo por mi amistad

Que él parte en tal dicha adquem

DON ÁLVARO.

Yo os lo permito.

DON COSME.

Anda, mome.

Y mira no te detengas.

(Echale á empujar)

Que verás lo que te pasa.

DON ÁLVARO.

Perdonad tanta molestia.

DON COSME.

Que nada me aflige ahora,

Lograda esta diligencia.

Soy del Rey un buen vasallo,

Y aun tanto el favor me lleva,

Que yo he de ver, viva Dios,

Si ahora logro la empresa

De entregárosla.

(Vase, sacando la espada)

DOÑA JUANA.

¡Ay de mí!

Ved que mi primo se arriaga.

DOÑA ISABEL.

Alvaro, ¿no le seguís?

(Ap. Esto es hacer la desboda.)

DON ÁLVARO.

Señora, no os asustéis,

Que yo...

DON COSME. (Dentro.)

Dios le favorezca.

TODOS.

¿Qué es aquello?

Sale DON COSME con el capi

Infante.

DON COSME.

Aprisa, aprisa,

Don Alvaro; den la vuelta

A la casa y venid vos,

Que por un balcon se echa

Un hombre que vi embosado,

Y aquesta capa me deja

En la mano.

DON ÁLVARO.

La suya es.

¡Aprisa, no se escape, en!

DON COSME.

Seguidle, amigos.

SOLDADOS.

¡Adentro!

DOÑA JUANA.

Bien se ha logrado la idea.

MANUELA.  
 Lá al diablo la casa.  
 DOÑA ISABEL.  
 é hacia el balcon los llevas?  
 DON COSME.  
 ntiendo: porque paguen  
 la y la desvergüenza  
 r mis puertas pedazos,  
 si en saltar se empuñan  
 n, logre se rompan  
 seis de ellos las piernas.  
 (Vase.)

REY DON PEDRO *como asom-  
brado.*

REY.  
 nágen, impresion esquiva,  
 horrible, sombra fugitiva,  
 do vapor, triste diseño,  
 tacha oscura me dibuja el  
 [sueño,  
 piensa tu fatal semblante  
 cer mi pecho de diamante,  
 lera de los hombres enemiga,  
 los acahe y los persiga,  
 certe morir mi error ofrezca,  
 ndaré matándote mil veces,  
 horror funesto,  
 mazando á tu crueldad...

*Sale DON EGAS.*

DON EGAS.  
 ¿Qué es esto?  
 uando á las plantas vuestras,  
 r invicto, llego  
 ome que madrugue  
 que me trae lleno  
 r, os hallo en brazos  
 o y el sentimiento?

REY.  
 nte sois, don Egas:  
 ede haber que á mi esfuerzo  
 sentimiento pueda?

DON EGAS.  
 eñor; ya lo veo.

REY.  
 que tan temprano  
 á mis piés.

DON EGAS.  
 Ser ellos,  
 n fundo mis venturas,  
 n mas finezas debo.

REY.  
 as es buen vasallo.  
 o esta cansado y viejo.)

DON EGAS.  
 nsacion pedida,  
 te, Señor, tenemos  
 ar á mi hija.  
 ñana el consejo  
 espachado.

REY. (Ap.)  
 Esto solo  
 iha á mi tormento:  
 n.

DON EGAS.  
 Con que esperando  
 que el permiso vuestro...

REY.  
 he dicho que está bien?

DON EGAS.  
 vuestras plantas beso  
 o favor.

REY.  
 Ahora

A vuestro sobrino espero,  
 A quien hacer una honra  
 Que nadie ha logrado, intento.  
 DON EGAS.  
 Iré á enviárosle al punto. (Vase.)

REY.  
 Yo lograré mis deseos,  
 Por mas que este vano horror  
 Que me representa muerto  
 A Fadrique, y las extrañas  
 Inquietudes de mi reino,  
 La ruina infeliz de Blanca,  
 Se unan á estarme haciendo  
 invisible guerra.

*Sale DON ÁLVARO.*

DON ÁLVARO.  
 Nunca  
 Llegué á estos piés mas contento,  
 Señor.

REY.  
 ¿Pues qué trae?  
 DON ÁLVARO.  
 Ya pude  
 Descubrir donde encubierto  
 Estaba el infante.

REY.  
 ¿Dónde?  
 DON ÁLVARO.

En casa de su escudero  
 Juan Rodriguez de Viedma.

REY.  
 ¿Con qué le tuvo? Al momento,  
 Apenas llegue la noche,  
 Dispondrás que con secreto  
 Un garrote se le dé.

DON ÁLVARO.  
 El queda arrestado.

REY.  
 Creo  
 Que se erraría. ¿Y cuál es,  
 Don Alvaro, el fundamento  
 De tu gozo?

DON ÁLVARO.  
 Ver que ya  
 Vuestro enemigo va huyendo  
 De vos, y tan mal tratado,  
 Pues le arrojó su desprecio  
 De un balcon que, con los pasos  
 Tomados, dar en los nuestros  
 Es fuerza.

REY.  
 ¿Y eso me viene  
 Por hazaña encareciendo?  
 Pues cómo sin que á mis piés  
 Le trajese muerto á preso,  
 Delante de mi, traidor,  
 Te osas poner? ¡Vive el cielo...

DON ÁLVARO.  
 Señor, no estubo en mi mano.

REY.  
 No; pero estará este acero  
 (Sacó la daga.)

En la mía para hacerte  
 De mis iras escarmiento.

DON ÁLVARO.  
 Advierte...

*Salen DON COSME y ZOQUETE.*

DON COSME.  
 A buena ocasion,  
 Señor, á esos piés me ofrezco,  
 Pues alguna accion ovilo  
 De que ha de pasaros luego.

REY.  
 Dices bien: arrebatado  
 La cólera me llevó; vos  
 Que no estoy en mí; no es (Exceles.)  
 Mas que un primer movimiento,  
 Que ya es templanza precisa.

DON COSME.  
 No es muy seguro por eso  
 Vuestro enojo: que lo propio  
 Hace una boca de fuego,  
 Que en hablando muerto á un hombre  
 Queda quieta que es contenta.

DON ÁLVARO. (Ap.)  
 ¿Quién de este monstruo estará  
 Seguro?

DON COSME.  
 Mucho me huelgo  
 De poder servir de algo.

REY.  
 Solo vuestro humor confieso.  
 Que me pudiera, don Cosme,  
 Divertir en mis extremos.

ZOQUETE. (Ap.)  
 ¿Mal año para su altera?  
 ¿Qué cara tiene de perro!

DON COSME.  
 Yo, si he de decir verdad,  
 Señor, gustoso no vengo  
 A haceros estas visitas;  
 ¿Para qué con cumplimientos?

REY.  
 ¿Por qué, don Cosme?

DON COSME.  
 Porque  
 Nunca he gustado de juegos  
 Con un leon generoso,  
 Que una manita extendiendo,  
 Como que es un agasajo,  
 Puede al menor movimiento  
 Arrancarme las entrañas,  
 Y él se quedará riendo.

REY.  
 ¿Tan inhumano juzgais  
 Que soy? ¿De hombre tan tremendo  
 Tengo la fama?

DON COSME.  
 ¡Jesús!  
 ¿Yo habia de ser tan necio.  
 Que dijera tal de quien  
 Es mi soberano dueño?  
 Un ángel sois, pero gusto  
 Me parezcáis desde lejos.

REY.  
 Pues ya os quiero desde ahora.

DON COSME.  
 Lo que vos queréis es quiero:  
 Y si otra cosa quisiera,  
 Todo lo que juro miento.

REY.  
 Don Alvaro, ve á don Egas,  
 Dile que venga trayendo  
 Consigo á Isabel y á Juana.  
 (Vase don Alvaro.)

DON COSME. (Ap.)  
 Hombre. buena la bones hecha.

ZOQUETE. (Ap.)  
 El quiere hacerte gran turco,  
 Y va fundando un colegio.  
 De quien osamos guardarnos.

DON COSME. (Ap.)  
 ¿Cómo?

REV.

Don Cosme, yo quiero ser  
Vuestro padrino.

DON COSME.

Agradezco

Tan gran honra.

REV.

Y á ese fin,  
Para ir mejor disponiendo  
La funcion de vuestra boda,  
Que esté doña Juana quiero  
Con doña Maria en palacio  
Algunos meses.

DON COSME.

Mal cuento.

Para que yo salga viudo,  
Bastará con día y medio.

REV.

¿Qué decís?

DON COSME.

¡Válgame Dios!

Aquí de todo mi ingenio;  
Que su intencion penetrada,  
Con este hombre es un infierno  
Entenderse, y cargó el diablo  
Con prima y con casamiento.

REV.

¿Qué es parece?

DON COSME.

Que se os dé

Titulo de pintor diestro,  
Pues sin saber los discursos,  
Retraais los pensamientos.

REV. (Ap.)

Bien me ha salido mi industria.

DON COSME.

(Ap. No os veréis en ese espejo.  
De diestro á diestro se juega.)  
Allá, Señor, dice un texto,  
Quien bien ata, bien desata;  
Yo soy un gran majadero.  
Pero si al enhornar suelen  
Hacerse los panes tuertos,  
Ahora ha de venir don Egas,  
Y estimo presente veros,  
Para que con tan gran juez  
Se sentencie cierto pleito.

REV.

No dudeis que en todo, como  
Vasallo que tanto aprecio,  
Os he de favorecer.

DON COSME. (Ap.)

¡Han visto lo que le debo!  
¡Mas qué, soy yo como algunos,  
Que en estando de solteros  
No hay amigo que les trate,  
Y en casándose, y teniendo  
Mujer bonita, le buscan  
En una hora cuatrocientos?

ZOQUETE.

Esa, Señor, es fortuna;  
Que á tí, que eres algo feo,  
¿Quién te habla de visitar?

DON COSME.

Quien pueda tenerme miedo;  
Pero Reyes, guarda Pablo,  
Que asustan con el resuello.

Salen DON ÁLVARO, DOÑA JUANA  
Y DOÑA ISABEL.

DON ÁLVARO.

Aquí está don Egas.

DON EGAS.

Llega,  
Juana, pues que le debemos

Esta honra á su majestad;  
Vean cuán pronto obedezco  
Su orden: llega tú, Isabel.

REV. (Ap.)

De hermosura es un portento  
Esta mujer: mariposas  
Son mis ojos de su incendio.

DON COSME. (Ap.)

¡Rayo, cómo el Rey la mira!

ZOQUETE. (Ap.)

¡Ascuas, cómo la hace gestos!

DOÑA JUANA.

Entre todas mis fortunas,  
Señor, por la mayor tengo  
La de llegar á esos piés.

DOÑA ISABEL.

Y yo saber que renuevo  
La memoria á vuestras plantas  
De haber sido antes mi centro.

REV.

¿No servisteis vos á Blanca?

DOÑA ISABEL.

Tuve ese honor.

REV.

No me acuerdo  
De vos; pero fué tan poco  
Lo que la traté, que el yerro  
No es mucho.

DON EGAS. (Ap.)

Bastante ha sido:

Dios te dé conocimiento.

DON COSME.

Ya, Señor, que está presente  
Don Egas, y que aquí advierto  
Mis primas, y puedo hablar  
Mediando vuestro respeto,  
Siendo la venida suya  
A fin de honrarnos, queriendo  
Se quede Juana en palacio  
Hasta estar todo dispuesto  
Para mi boda...

DON EGAS. (Ap.)

¡Qué escucho!

Todo me ha embargado un hielo.

DON COSME.

Podré yo hablar, que yo soy  
Quien ha de casarse, y esto  
No ha de ser para dos días,  
Sino para años enteros.

ZOQUETE. (Ap.)

¿Dónde irá á parar este hombre?  
Dios ponga en su lengua tiento.

DON COSME.

Yo he vivido, gran Señor,  
Con mis primas tanto tiempo  
Para poder descubrir  
Inclinaciones y genios.  
Mi prima Juana es hermosa;  
Pero tiene tantos peros,  
Que ha menester por marido  
Otro hombre no tan camueso.

DON EGAS. (Ap.)

Don Cosme ha perdido el juicio.

DOÑA JUANA. (Ap.)

Isabel, ¿qué estoy oyendo?

REV.

Ved lo que decís.

DON COSME.

Señor,

Llegó el caso de hablar recio;  
Ella gusta de visitas  
Segun acá lo sospecho,  
Y para ser visitada,  
Mi mujer no es monumento:  
Las galas le hacen gran ruido;

Yo busco esposa, no estruendo.  
Es soberbia, soy humilde;  
Tiene humores, yo ando loco.  
Y su mala condicion  
Hará nuestro trato enfermo.  
Cuida de su perfeccion;  
Yo aunque no soy contrabicho,  
Quiero que cuiden de mi,  
Y es difícil componerlos.  
Lleve Bercebu sus moños.  
Pues se ha llevado mis crespos.  
Que esposo pelado pide  
Mujer de llanos cabellos.  
Y aunque la dispensacion  
Para ambos sacado habemos,  
Mientras esta no nos puede  
Convenir en un buen medio,  
Nos dispensará la sangre,  
Mas no podrá los efectos.  
Isabel es al contrario:  
Pues vaya al diantre el dinero;  
Dispénsese entre ella y yo,  
Que yo con ella me avengo.  
A Isabel pido postrado,  
Que aunque tenga un poco meno  
De beldad, de quietud gano  
Lo que de hermosura pierda.  
Cuanto mas, que ya la he visto  
Despacio, como estoy dentro  
De su casa, y las orejas.  
Gran Señor, no tienen precio;  
Y si una y otra me dan,  
No nos desgraciemos, quiero,  
Por esa causa, que ya  
Tiene un hombre lo mas hecho  
Tonto soy y estoy pelado:  
Con que irá á meterme lega.

DON EGAS.

¡Viven los cielos, indigno  
Pariente y mal caballero...

REV.

Tened, don Egas, la accion  
Con un hombre loco y necio.  
¿Qué intentais?

DOÑA JUANA.

A mí me toca

Responder á sus desprecios—  
¿Quién os ha dicho, don Cosme...

DON COSME. (Ap.)

¡Ah tontos, no han dado en ello!

DOÑA JUANA.

Que yo pudiera jamás  
Prestar mi consentimiento  
A la indigna esclavitud  
De ser de tan torpe dueño,  
Tan ridiculo, tan loco,  
Tan incapaz, tan grosero...

DON COSME. (Ap.)

¡Aprieta de injurias, boba,  
Que esto es lo que yo deseo!

DOÑA JUANA.

Si he callado hasta este punto,  
Ha nacido mi silencio  
De aquella resignacion  
Con que á mi padre venero,  
No de mi conformidad.

DON COSME.

Estoy bien en este cuento;  
Mas toda esta cooterilla  
Es por ver si me blanden.  
No, Isabelita, eso no;  
Tuyo soy; alza ese dedo.

DOÑA ISABEL.

¿Estáis en vos? ¿Quién os dice  
Que yo admitiré un empleo  
Tan despreciable?

DON COSME.

Señor,



on la prima es esto;  
lenguas hacia fuera  
hacia allá dentro.

REV.

que mi intencion deshace  
dad, la accepto  
pues mejora  
edad de mis celos.)—  
iro?

DON ÁLVARO.

¿Gran Señor?

REV.

as allí dentro  
on vos.—Don Egas,  
n cierto pliego  
réis en mi despacho;  
ues conferirémos

DON EGAS.

Esta confianza  
chor. (Ap. No entiendo  
on Cosme habrá hablado  
no. ¿Aqui hay misterio!)

(Vase.)

DON ÁLVARO.

no os mueven mis ansias?

DOÑA ISABEL.

huya por no veros. (Vase.)

REV.

fuera.

ZOQUETE.

Ya escapo.

rá, pues hay despejo. (Vase.)

REV.

le, mientras yo trato  
vuestros intentos,  
aquella puerta  
avisarme en viendo  
en viene.

DON COSME.

Mucho aprieta

; mas verémos. (Vase.)

REV.

ma tirana,  
rato merezco  
sion al acaso,  
si lo pierdo.

DOÑA JUANA.

¿Qué haceis?

REV.

Aspirar

mi pensamiento.

Salte DON COSME.

DON COSME.

REV.

Qué dices, don Cosme?

DON COSME.

se ofrezca dote y bueno,  
quiero casar;  
aos tieso que tieso. (Vase.)

REV.

¿Por qué, bien mio,  
porcion del cetro  
iz me ha de hacer,  
ata, no cabiendo  
ad en las almas  
de un astro el aspecto?

DOÑA JUANA.

ñor, que intentais

REV.

Quien está ciego,  
de advertir...

Salte DON COSME.

DON COSME.

¿Señor?

REV.

¿Otra vez? ¿Qué traes de nuevo?

DON COSME.

Que aun con Isabel, los hijos  
Los ha de criar mi suegro;  
Y si no, tampoco hay nada.

REV.

Vos estáis sin vuestro acuerdo.

DON COSME.

Dígolo...

REV.

Salios afuera

Y no entreis...

DON COSME. (Ap.)

De esta me pierdo.

REV.

Sin que os llame.

DON COSME.

Si no es que algo

Oiga...

REV.

¿Qué?

DON COSME.

Que agradecereros. (Vase.)

DOÑA JUANA. (Ap.)

Ya tarda mucho mi padre,  
Y algun grave mal recelo.

REV.

Divina Juana, el emboso  
Al engaño le quitemos;  
Yo he hecho vengais á palacio...

DON COSME. (Al padre.)

Desde aquí escuchar resuelto.

REV.

Para que en él os quedéis  
Donde yo consiga...

DOÑA JUANA.

¿Ay cielos!

REV.

El premio de mi sueza,  
Y en señal...

DOÑA JUANA.

¿De pena muero?

REV.

Del bien que aguardo...

DOÑA JUANA.

Mirad.

Que haréis que me libre hayendo  
De vuestra ciega locura.

REV.

De esa mano el cristal terso  
Ha de templar tanto ardor.

DOÑA JUANA.

Y á mi de tan loco empuño  
Ha de librarme la fuga.

REV.

En vano es, que yo siguiéndolos  
Iré.

(Vase huyendo doña Juana.)

Salte DON COSME y se abraza á las  
piernas del Rey.

DON COSME.

Rey y Señor mio,  
¿Que gracias á los pies vuestros...

REV.

Soltadme, don Cosme.

DON COSME.

Sabrás

Daros mi agradecimiento...

REV.

¿Soltad, ó vive mi ira...

DON COSME.

Que por vos libre me veo  
De boda, mujer y niños.  
Sin darles siete mil besos,  
Vuestros piés no he de soltar.

REV.

¿Qué haces, villano, grosero,  
Que te dé muerte?

DON COSME.

¿Ah don Egas?

¿Don Egas?

Salte DON EGAS.

DON EGAS.

¿Qué es esto?

DON COSME.

Es esto,

Que al Rey vengais á dar gracias  
De la honra que nos ha hecho.  
(Ap. Ya esotra estará en salvo.  
Ahora bien puede estar suelto.)

DON EGAS.

¿Señor?

REV.

Bon Egas, callad.  
De paro enajo reviento.

DON EGAS. (Ap. á don Cosme.)

¿Pues Juana é Isabel?

REV.

Un Ejas

En el corazon bocado,  
Y porque al labio no salga  
Parte del volcan, me ausento.

(Vase el Rey y don Alvaro.)

DON EGAS.

El Rey se va mudo.

DON COSME.

Así

Lo fuera de nacimiento.

DON EGAS.

¿Pues y Juana?

DON COSME.

Está en seguro.

DON EGAS.

¿Y Isabel?

DON COSME.

Fuera de riesgo.

DON EGAS.

¿Luego le han tenido?

DON COSME.

Mucho.

DON EGAS.

Habladme claro.

DON COSME.

En soliendo

De aqui.

DON EGAS.

¿Por qué impugnais  
Vuestra boda?

DON COSME.

Fué bien hecho.

DON EGAS.

Luego...

DON COSME.

¿Qué es luego si ahora?

¿Buena ocasion de argumento?

DON EGAS.

Pues si es vos cuerdo y loco,  
Ya con juicio, ya sin tierno,  
Caseros y no caseros,  
¿Qué he de decir?

DON COSME.

Que esto

Lo pide el tiempo en que estamos.  
*¡Dios me entiende, y yo me entiendo!*

## JORNADA TERCERA.

*Tocan cajas y clarines, ruido de dar batalla, sale EL REY con la espada desnuda, y despues DON COSME con yelmo d la antigua y plumas, mal puesto, y ZOQUETE en traje de soldado ridiculo.*

VOCES.

¡Viva el rey don Pedro!

OTROS.

¡Viva

Don Enrique!

UNOS.

¡Al llano!

OTROS.

¡Al puente!

TODOS.

¡Guerra, guerra!

REY.

Ea, españoles valientes.  
 Hoy es el día en que acabe  
 Mi furor con quien alevé  
 La legítima corona  
 Disputa á mis reales sienes.

(Vuelven á tocar.)

VOCES.

¡Avanza, avanza!

INFANTE.

Mirad

Que el que destruye no vence.  
 Procurad triunfar sin sangre.

Sale EL REY.

REY.

A nadie con vida deje  
 Vuestra espada: todos mueran,  
 Puesto que todos me ofenden.  
 Y pues cansado el caballo  
 Del propio ardor, desfallece  
 De su brio, y en su arrojé  
 Le apaga lo que le enciende,  
 Vuelva donde en otro pueda  
 Saciar mis iras crueles.  
 En el carmin palpitante  
 De tanto arroyo caliente,  
 Que espíritus vivos corre  
 De los cuerpos que los pierden...  
 ¿Pero con quién hablo, cielos?  
 Si me escucha solamente  
 El melancólico vulgo  
 De estos gigantes cipreses,  
 Pirámides vegetales  
 De otra mas bárbara Menfis.  
 Nocturnas aves en ellos  
 Cantan lastimosamente.  
 ¡Mas cómo que se lamentan,  
 Mas cómo que se divierten!  
 Perdido estoy. No es posible,  
 Según tenaces defienden  
 El paso tejidos muros  
 De rudas plantas silvestres.  
 Volver á la senda. Hoy solo  
 De cuando en cuando me hiere  
 El ruido, el rumor sordo  
 De armas que trae el ambiente.  
 Que esto me suceda á mí!

Pese á mi coraje y pese  
 Al cielo, que un rayo impide  
 Que en sangre humana me cebe  
 Bien como racional buitre,  
 Que por alimento tiene  
 De su hambre voraz las sobras  
 Del convite de la muerte.  
 Pasos doy sin tino, y si  
 No me engaño, aquel parece  
 Sagrado sitio y aquella  
 Iglesia; sin duda que entre  
 Los sauces que la rodean,  
 Los olmos que la guarnecen,  
 Es ciudadela de piedra  
 De tanta población verde.  
 En ella preguntaré (Entra y sale.)  
 Si es hora que alguien encuentre  
 Que me encamine ó que sepa  
 La senda por donde acierte  
 A salir al llano; pero

(Descúbrese una fachada de ermita, y encima un clérigo con sobrepelliz, puesto de rodillas, y una imagen de Nuestra Señora.)

Que está desierta parece,  
 Porque cerradas sus puertas.  
 Solo sobre sus linteles  
 De un clérigo una escultura  
 Hay, y aun quiero conocerle.  
 Aquel rostro he visto yo,  
 Y no caigo dónde fuese;  
 Pero con tan gran cuidado  
 Otra aprensión me detiene?  
 Pasaré adelante.

CLÉRIGO.

Espera.

REY.

¿Quién me habla, cielos?

CLÉRIGO.

Detente.

REY.

O es engaño del sentido.  
 O el corazón se estremece,  
 O salió de aquella imagen  
 La voz. Mi discurso miente:  
 No puede ser, ni el que yo  
 Me asuste y pasmado tiemble.

CLÉRIGO.

Rey don Pedro, ¿aun no conoces  
 Al que sacrilego ofendes?

REY.

No, fantasma, no.

CLÉRIGO.

Te engañas:  
 Vuelve á ver mi rostro, vuelve.

REY.

Si volveré, que mi pecho  
 Nada extraña, nada teme.

CLÉRIGO.

¿Ni aun el castigo de Dios?  
 Pues á mí, porque dos veces  
 Santo Domingo de Silos  
 Me mandó te reprendiese,  
 Y que si no te emendabas  
 Te había de dar la muerte  
 Tu propio hermano, ordenaste  
 Ciega y sacrilegamente  
 Que muriese en una hoguera,  
 Sin que tus iras crueles  
 Mis ordenes respetasen  
 Ni mi buen celo atendiesen.  
 Consérvanse mis cenizas  
 En este templo en que siempre  
 Habité, y soy patron suyo.  
 Tú me mataste inocente.

REY.

¿Quién te metió á ser profeta?  
 Si en sombra hoy serlo pretendes,

Mandaré abrasar tu imagen  
 Solo porque me lo acuerdes.

CLÉRIGO.

¡Ay de ti, que llega el plazo  
 En que cumplido ha de verse  
 Mi anuncio!

REY.

¡Vive mi enojo!

CLÉRIGO.

A Dios ofendido tienes;  
 Ya que has de morir, don Pedro,  
 Lloro y al cielo enterneces.  
 Pídele clemencia, y mira  
 No mueras eternamente.

(Ocúltase rástros y mu)

REY.

¡Válgame mi asombro! ¿Sueño  
 Lo mismo que me sucede!  
 Huyendo ire de mi propia  
 Fantasía; ¿que aparantes  
 Fantasmas abulta cuando  
 Cuerpos cuaja en que tropiece!  
 Mas ¿dónde, si cada paso  
 Haciendo que mas me carede  
 En el laberinto ciego  
 De esta Babilonia fértil,  
 Me impide que otra vez siga!

(Tocan.)

VOCES.

¡Viva por Enrique!

REY.

¡Oh alevos

Acetos! Mentis, que á mí  
 Que aun los acasos me temen,  
 No se atreviera á burlarme  
 La fortuna.

DON COSME. (Dentro.)

¡A rehacerse,

Soldados! ¡Viva don Pedro.  
 Legítimo descendiente  
 Del rey don Alonso!

TODOS.

¡Viva!

(Tocan.)

DON ÁLVARO. (Dentro.)

Su majestad no parece:  
 Busquémosle en la espesura,  
 Y sálvese el que pudiese.

REY.

Entre si oigo que batallan  
 Dos impulsos diferentes.

Sale DON COSME y ZOQUETE

DON COSME.

Seguidme por esta parte:  
 No te me pierdas, Zoquete.

ZOQUETE.

Por Dios, que no es ocasión  
 De abandonar fácilmente  
 Un Zoquete por si hay hambre.

DON COSME.

¿Quién va?

REY.

Un rayo que desprecia  
 La esfera; pero ¿don Cosme?

DON COSME.

Gran Señor, ¡Jesus mil veces!  
 ¿Aquí os estáis y se están  
 Apurando vuestras gentes?

REY.

Sacóme de la batalla  
 El caballo, y me hizo deje  
 La lid.

DON COSME.

é que ese bruto  
discretamente  
ombres que la buscan.  
mentro aborrece  
dados paisanos  
audillos parientes.  
babeis de dar á mi  
vuestras plantas llegue  
polvo y sudor,  
con capacete  
a, que parezco  
de Holofernes?

REY.

de vuestra sangre  
ce obrar noblemente  
uestra fama viva.

DON COSME.

que muere, muere,  
á nadie libra  
diablo se le lleve.

ZOQUETE.

bien famosos fueron  
y Artajerjes,  
en en los infernos  
ra cobetes.

DON COSME.

mete á historiador,  
acho, mequetrefe?

ZOQUETE.

e tomo el polvillo  
izado el caleire.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

or, ¿qué hacéis aquí  
(Tocan.)

l destino inclemente  
enemigo ha dado  
a que en sus huestes  
iene este bosque  
a busca?

ZOQUETE.

¡Valiente!

VOCES.

por don Enrique!

(Tocan.)

DON COSME.

xtremo la suerte.

REY.

rtuna traza.

INFANTE. (Dentro.)

ra se penetre  
arle.

(Tocan.)

VOCES.

¡Enrique viva!

(Tocan.)

DON ÁLVARO.

qué te resuelves?

REY.

omo quien soy.

DON COSME.

remedio es eso  
icil de libraros.

DON ÁLVARO Y REY.

rma?

DON COSME.

De esta suerte:  
ntadas peñas  
árboles guarnecen,  
ontinuada

Forman hasta dar al puente  
De ese caudaloso río  
Que las taladra y las hiende.  
Entrad por ella.

DON ÁLVARO.

Bien dico.

DON COSME.

Y luego hallaréis en breve  
La villa de Montiel, donde  
Don Egas y yo há dos meses  
Que nuestra casa tenemos:  
Allí encontraréis albergue,  
Pues con castillo y muralla  
Harta defensa os ofrece.

REY.

Ello es fuerza obedecer  
Los delirios de la suerte;  
Mas ya que dais el consejo,  
Como animoso y prudente,  
Si me siguen, es forzoso  
Que á pocos lances me encuentren:  
Defended vos este paso  
Todo el tiempo que pudiéreis.  
De vuestra lealtad lo fio,  
Y es razon que á ello me empee  
Ser vos quien sois y ser yo  
Vuestro Rey.

DON COSME.

¿De eso me advierte  
Vuestra voz? ¿Soy yo algun trasto  
Que no sé lo que he de hacerme?

REY.

Venid, Alvaro, conmigo.

(Vanse el Rey y don Alvaro.)

DON COSME.

Vuestra majestad abrevia,  
Que á buena cuenta me deja  
La honra de que me despiernen.

ZOQUETE.

Maldito sea yo y mi vida  
Si tal hazaña emprendiese  
Por un hombre tan injusto.

DON COSME.

Tú piensas como quien eres.

ZOQUETE.

Señor, yo no soy hidalgo  
Ni otro hábito he de ponerme  
Que el pardo cuando el monago  
Me entone el *No recorderis*.

HARRIQUE.

Por aquí huyó.

INFANTE.

¡Por aquí!

No hay por donde se recole  
Su fuga, sino por solo  
El camino que desciende  
Al río.

DON COSME.

Ténganse allí.

INFANTE.

¡Don Cosme!

Si no quiere

Le encaje de

Ea, fuera de d

Que saco el ti

Amigo, fortun

Ved que de so

Perfección

No embar

En s

DON COSME.

¿De quién?

INFANTE.

¡Pues esa dada os suspendo?  
De mi hermano y enemigo.

DON COSME.

May buena embrolla de especies  
Distintas: ¡á hermano vuestro  
Quién contrario pado hacerte!

INFANTE.

Mis agravios y sus culpas.

DON COSME.

Culpas que Reyes cometen  
No las castigan los hombres,  
Que el cielo juzga los Reyes.

HARRIQUE.

Don Cosme, dejad que pase,  
Que ya Castilla obedece  
A Enrique.

DON COSME.

Hasta donde pisa

Ya lo sé, y por eso debo  
Resistirle mi valor,  
Mientras los pies no pusiera  
Donde tengo yo los míos,  
Y es dominio diferente.

HARRIQUE.

Presto aun en vuestra cerviz  
Los pondrá.

DON COSME.

Señor rebelde,

Puede ser que ponga yo antes  
Mi espada entre vuestras ajenas.

INFANTE.

Don Cosme, yo os debo mucho;  
Vuestra vida me deliene;  
Dejad libre el paso, y no  
Me hagais ser forzosamente  
Vuestro enemigo.

DON COSME.

Si vos

Sois discreto, es bien que quede  
Mas en vuestra estimacion  
Que cuantos hoy os siguen en.  
Pues quien es á un dueño injusto  
Leal, cuando el bueno reine,  
Si sois vos, á vuestro lado  
Estará fuerte que fuerte.

HARRIQUE.

¿Qué hacéis, don Cosme?

DON COSME.

Don diablo,

Yo me entiendo, y Dios me entiende.

ZOQUETE.

¡Vive Cristo, que ya rabio  
Por llevarme de usatedes  
Las fundas de las barrigas  
Para ahorrar unas fuelles!

INFANTE.

¿No hay remedio?

DON COSME.

No hay remedio.

INFANTE.

Pues por todo se atropella.  
¡Muera, soldados!

DON COSME.

¿Qué es muera?

¡Se hace eso tan fácilmente!

ZOQUETE.

¡Ah perros! Ah galas!

DON COSME.

¡Ay!

Ayuda á quien te mantiene.

HARRIQUE.

ZOQUETE.

¡Ah gatos! Ah perros!

INFANTE.

¡Vive el cielo que es valiente!

DON COSME.

¡Ay de mí!

(Cae.)

ZOQUETE.

¡Ah perros! Ah gatos!

Que me haceis que yo le entierre.

INFANTE.

Venid, que ya queda muerto;

La brevedad aproveche  
El tiempo que se ha perdido. (Vase.)

TODOS.

Vamos pues.

ZOQUETE.

¡Que así me le dejen!

¡Ah gatos, ah perros! Mas  
No hay quien me engate ni emperre,  
Que mas que mis fanfurrinas,  
Le ha de aprovechar un *Requiem*.  
¿Señor?

DON COSME.

¡Ay de mí infeliz!

ZOQUETE.

¡San Babilés, que se muere!

¡Ay zumba de caballeros!

Ay deshonra de mujeres!

Ay desamparo de viudas!

Ay auxilio de insolentes!

Ay don Quijote de un Sancho

Que hueca la panza tiene!

No siento yo el que te mueras,

Sino que antes no me hubieses

Pagado de mi salario

Un año que allá me tienes;

Que al fin, como tú me pagues,

Mas que los diablos te lleven.

¡Ay!

DON COSME.

¿Zoquete?

ZOQUETE.

¿Señor mío?

DON COSME.

No llores tan tristemente,

Que no estoy herido.

ZOQUETE. (Ap.)

Ya

Mi salario convalece.

DON COSME.

De los golpes repetidos

Perdi á las iras crueles

El sentido.

ZOQUETE. (Ap.)

Ya con esto

Mi dinero no se pierde.

DON COSME.

Ayúdame á levantar.

ZOQUETE.

¿Quieres que yo te despierte

Del aturdimiento? Toma,

Sin que á levantarte pruebes,

Un polvito de Somonte,

Verás lo que fortalece.

DON COSME.

Maldito sea tu tabaco;

Esto, bestia, ¿á qué conviene?

ZOQUETE.

A las piernas, porque dicen

Los que a sorbos se lo beben,

Que engordan las pantorrillas.

DON COSME.

¡Ah alevé! no me atormentes;

Levántame, bruto.

ZOQUETE.

Aupa.

DON COSME.

Esto, Zoquete, merece  
Quien su quietud abandona  
Por mezclarse ciegamente  
De un reino en las inquietudes.

ZOQUETE.

Plegue á Cristo que escarmientes.

DON COSME.

¿Cómo? si viendo quien soy,

Es preciso que me mezcle

En lo que todos, y aquel

Que malo ni bueno fuese

Es el peor; porque á todos

Hace que luego recelen

De él, y el servir á su Rey

Es obrar hidalgamente.

ZOQUETE.

Pues tómate la hidalguía

Que en las costillas te llueve.

DON COSME.

¿Si habrán alcanzado al Rey?

ZOQUETE.

Eso no es inconveniente;

Que muchos al Rey alcanzan,

Y no obstante eso se pierden.

DON COSME.

¿Cómo, asno?

ZOQUETE.

Como no cobran,

Y se estancan para siempre.

DON COSME.

Caminemos á Montiel.

ZOQUETE.

Con buena fuerza te sientes.

DON COSME.

Yo me entiendo, que he seguido

Mi obligacion.

ZOQUETE.

Y si diéreis

En irla siguiendo mucho,

Tanto, que te abran dos jemes

De cabeza en otro encuentro,

Puedes decir lo que sueles.

DON COSME.

¿Qué, Zoquete?

ZOQUETE.

Aquel refran de  
*Yo me entiendo y Dios me entienda.*

(Vase.)

VOCES. (Dentro.)

¡Viva el rey don Pedro, viva!

Tocan, y salen DON EGAS, DOÑA

JUANA, DOÑA ISABEL, MANUELA

con luces, y suenan cajas y clarines.

DOÑA ISABEL Y DOÑA JUANA.

¿Qué es esto, Señor?

DON EGAS.

Esto es

Sucedernos al revés

De lo que á prevenir iba

Nuestra intencion; pues huyendo

De la guerra, su cruel

Furia nos busca en Montiel

Segun declara este estruendo.

DOÑA JUANA.

Don Cosme determinado,

Siguió del Rey el partido.

DON EGAS.

Su obligacion ha cumplido,

Y yo estoy del obligado,

Pues supe que el fingimiento

De aquel desprecio da á  
Fué para salvar así  
Tu honor.

DOÑA ISABEL.

Él logró su intento;  
Que si al Rey no ha detenido...

DON EGAS.

Es una terrible berra.

DOÑA ISABEL.

A un mismo tiempo se habiera  
Tu casa y honra perdido.

DOÑA JUANA.

Ya el tiempo descubre en él  
Que en cuanto descubra y hable  
Intenta ser despreciable,  
Por no incurrirse en la lábel  
Inquietud que con tan rara  
Impiedad el reino altera.  
Para que su olvido fuera  
Quien de ella la reservara.

DON EGAS.

Ya vivo con mas consuelo  
Viéndote tan bien hallada  
Con don Cosme.

MANUELA.

Y sentenciada

A una bestia todo torzuelo;

Si fuera conmigo, y qué

Poco mi marido fuera

Un hombre que no trajera

Peluca blonda y capé!

DON EGAS.

Iré á ver qué novedad

Es la de esta aclamacion:

Dejad abierto. (Van)

DOÑA ISABEL.

Aficion.

No pases de ser piedad.

¿Creerás, prima, que no obste

Que lo desigual no es justo

Amar, me tienen con suso

Las fortunas del infante?

DOÑA JUANA.

No me espanto, cuando toda

España le ama á porfía,

Por natural simpatía;

Y él que al tiempo se acomoda,

Da de bizarro las señas

Que su hermano cruel dió

De injusto.

MANUELA.

Eso digo yo,

Dádivas quebrantan peñas;

¿Que este Rey amando así

A mi ama, aun por testimonio

No me haya dado un demonio?

Él es galante hacia aquí.

DOÑA JUANA.

Terrible es la condicion

De don Pedro.

DOÑA ISABEL.

Es un Rey fiero,

Áspero, adusto y severo.

EL REY Y DON ÁLVARO, al paso

REY.

Yo llevo á buena ocasion.

¿Ah don Alvaro? ¿No adviertes

Lo que hablando de mí estás?

DOÑA JUANA.

¿Cuándo su ira saciarán

Los estragos y las muertes?

DOÑA ISABEL.

Nunca, pues nunca creí

Que los excesos le basten.

YO ME ENTIENDO Y DIOS ME ENTIENDE.

REY.  
Todas partes se gasten  
Presencias de mí!  
Adula el oír las,  
culpo el escucharlas?

DON ALVARO.  
Eras es perdonarlas.

REY.  
Don interrumpirlas;  
Igual viene á ser  
os y yo obrar,  
osies hablar,  
nos dejan hacer.

MANUELA.  
Ipo que te quiso,  
no me dió nada.

REY.  
Me la criada;  
o mas preciso.

MANUELA.  
Era así el infante.

DOÑA ISABEL.  
Deral y humano.

REY.  
Cuándo mi hermano  
qué ser galante?

DOÑA JUANA.  
En él se halló  
n Pedro.

REY.  
Quedo ahí;  
inado, sí,  
valiente, no.

DOÑA JUANA.  
Inclinada vivo  
, y si hombre fuera,  
ido signiera.

REY.  
s nueva recibo.

DOÑA ISABEL.  
t tu juicio abona.

REY.  
ega invidia inflama  
quiere mi dama,  
erer el mi corona.

DOÑA JUANA.  
auxilio le dan.

DOÑA ISABEL.  
ustos pareceres.

REY.  
n estas mujeres;  
les están.

DOÑA JUANA.  
ama la ley,  
crueldad se esmera.

Salte EL REY.

REY.  
eso lo oyera,  
era hacer el Rey?

DOÑA JUANA.

DOÑA ISABEL.  
fuerta estoy!

DOÑA JUANA.

¡Qué espanto!

REY.  
vuestro sentido,  
e lo oyó, no lo ha oído;  
vista el encanto  
grosa homicid !)  
le cerró;  
rios, no sé yo

Que os perdoce la vida;  
Cuantos los objetos fueron  
De la crueldad, que expresaron  
Vuestras voces, de él juzgaron  
Así, y por eso murieron;  
Su misma traición fué quien  
Los puso en extremo tal;  
Que quien del Rey habla mal,  
No es noble ni hombre de bien,  
Y merece reprensión.

DOÑA JUANA.

Gran Señor, así es verdad.

REY.

¡ Luego no será crueldad  
La mia, sino razón?

DOÑA JUANA.

Ved que ese es error violento.

REY.

¡ Pues no tolerais mi amor,  
Y queréis que mi furor  
Sufra tu aborrecimiento?

MANUELA.

Esto para en tarquinada.

DOÑA JUANA.

Si el yerro que repetís  
De la ocasión argüís,  
En eso propio fada,  
Tambien yo repetiré  
La fuga.

REY.

No te valdrá  
Por ahora, cruel...

Salte DON COSME con banda en brazo  
y ZOQUETE.

DON COSME.

¡ Quién va?

¡ Mas vos sola, Señor?

REY.

No sé.

DON COSME.

Que no lo sabéis, lo creo;  
Porque á ser de otra manera,  
Mayor agrado os debiera  
Isabel...

DOÑA ISABEL.

Nada deseo

Preguntes.

DON COSME.

¡ Manuelita?...

MANUELA.

Yo, Señor, nada distingo.

DON COSME.

Tambien se fué.

ZOQUETE.

Y con respingo.

DON COSME.

Señor, ¡ pues cuando Castilla  
Arde en armas, ocupais  
Las horas en galanteos?  
¡ Y á quien sirve con deseos  
Y obras, aun no perdonais?  
Tanta alhaja aquí sembrada,  
Que parecen de mujer,  
Trofeos deben de ser  
De la batalla pasada.  
Blanco este lienzo en rigor,  
Que hollado arruga en fax,  
Aunque en bandera de paz,  
Arguye guerras de amor;  
De este guante aspra en vane  
La boca á callar constante,  
Que dice á esos pies el guante

Que estuvo á mané la mano.  
Y aunque mas el leno adanza,  
Ver de los pasos que dais,  
Pues ya detrás os dejais  
La línea de la esperanza,  
¡ Esto, Señor, os debí?  
Esto á don Egas le pasa.  
Pues de noche y en su casa  
Le ofendeis?

REY.

Don Cosme, sí.

DON COSME.

¡ Vuestro rigor oportuno  
Me confiesa lo agraviado?

REY.

Si lo habeis imaginado,  
Yo no desmiento á ninguno.

DON COSME.

En verdad que yo hice mal  
En quedarme á que me dieran  
A mí, porque no os siguieran.

ZOQUETE.

¡ Ah, Señor! ¡ quién dice tal?

REY.

En vano es el acogeros  
A la chanza por salvaros;  
Vuestros extremos bien claros  
Me han dejado conoceros;  
Por vuestra conservación  
Os fingisteis necio y loco.

DON COSME.

No lo soy, gran Señor, poco;  
Mas me hace hablar en razón,  
Cuando escuchado recibe  
De una ofensa declarada.

REY.

Muy sentido sois de nada,  
Pero yo os daré motivos.  
Vos no os habeis de casar  
Con Juana, porque ha de ser  
Mi dama.

DON COSME.

Es mucha mujer.

REY.

Pues bien: yo os haré matar,  
Para que si la queráis,  
No sintais de esta manera  
Que yo os la quite y la quiera.

DON COSME.

Rey sois; todo lo podéis.

REY.

Resi  
Li  
De  
Que  
Co  
Mas es  
Que es  
Yo en la  
V...

Que el que guardó la cabeza,  
Justo es que tenga el sombrero.  
(*Vanse sin hablar el Rey y don Alvaro.*)

DON EGAS. (*Al paño.*)  
Cielos, ¿qué he visto?

ZOQUETE.

Por vida

De mi dama...

DON COSME.

¡Pero airado

El Rey, se fué sin hablar!

ZOQUETE.

Si te dijo por la mano

Todo lo que se ofrecía.

Lo demás no era del caso.

DON EGAS.

¡Aun su cruel condicion.

Viéndose en tan mal estado,

Prosigue!

DON COSME.

¡Ah infeliz, injusto

Hombre!; Que estás malogrando

Tu suerte, siendo tu genio

Tu mas tremendo contrario!

Zoquete, á no saber yo

Prevenirme, ¿hubiera el diablo

Dispuesto lance mas fiero?

DON EGAS.

En pié se queda el agravio.

DON COSME.

¿Por qué, Señor?

DON EGAS.

Porque aunque

Lograste evitar el daño,

La intencion fué de afrentarte.

DON COSME.

Yo se la doy de barato;

No puede agraviar á nadie

El que es dueño soberano,

Pues no puede de su Rey

Satisfacerse el vasallo;

Y es mucho que un viejo ignore

Lo que saben los muchachos.

DON EGAS.

Es así; mas lo mejor

Fué haber la accion evitado.

DON COSME.

Eso se debe á la dicha;

No soy ningún monicaco;

Pero es fortuna, Señor,

Que muchos lauces se erraron

Por no estar en si los hombres.

ZOQUETE.

Como aquel que iba á caballo,

Y otro hombre á quien salpicó,

Le dijo: «¿va usted borracho?»

El respondió: «¿Me lo llama,

O me lo pregunta, hidalgo?»

«Se lo pregunto.» le dijo.

Y él respondió sosegado:

«No, Señor, no hebo vino,

Que gusto de agua y en-barro.»

DON EGAS.

No debe el Rey de saber,

Segun obra temerario,

Que esta en el último riesgo,

Pues está Montiel cercado

De una muralla de piedras,

Que en el brevisimo espacio

De lo que ha que el Rey entró

Y del infante llegaron

Las tropas, mandó que en ellas

Se minase; con que en vano

Será que escapar intenten.

DON COSME.

Un gran pesar me habeis dado.

DON EGAS.  
¿Después de esta accion?

DON COSME.

Después,

Que soy noble, aunque él sea falso.

DON EGAS.

Beltran Cloquin ordenó

Este modo extraordinario

De minar, que dicen que es

Gran ingeniero y gran cabo.

DON COSME.

El verdadero ingeniero

Es, que está Dios enojado,

Que sin él poco pudieran

Los artífices humanos,

Y el que no le ama y le teme,

Es un picaro insensato.

ZOQUETE.

¿Ya te entras á misionero?

DON COSME.

Zoquete, no hay que burlarnos;

No entendiéndose con Dios,

Es majadero el mas sábio.

DON EGAS.

Ya está en los últimos tercios

La noche, y han ido entrando

En la villa, como están

Sus muros dismantelados,

Tropas del infante.

Salte DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Y dicen,

Señor, que han visto caballos

Pasar del campo al castillo.

Salte DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Y aun desde el castillo al campo.

DON COSME.

Quiera Dios sea por bien.

(*Tocan.*)

DON EGAS.

¿Si será dar á algun trato

Oído el infante?

Salen EL INFANTE y DOS SOLDADOS.

INFANTE.

No,

Don Egas, que yo el adagio

Sigo de César, ó nada.

DON EGAS.

Señor, ¿cómo habeis entrado?

ZOQUETE.

Como está abierta la puerta;

Que esta novedá á los amos

Y criados ha aturrido.

INFANTE.

No teneis que recelaros;

Que á pagar vengo á don Cosme

Dos deudas en que me hallo

De una vida y un socorro.

DON COSME.

No me acuerdo, por Dios santo;

Que yo, si hago un beneficio,

Lo que cuido es de olvidallo.

INFANTE.

Y á vos, don Egas, tambien

Comprende (aunque de otro bando

Habeis sido) el privilegio

De lo que don Cosme ha obrado.

Leed esa orden, que ahora

Entre algunas encontraron,

Que el gobernador tenia

De Montiel, quien va marchando  
Preso, por decreto mio.

DON EGAS.

¿Qué será?; Destino infame!

DOÑA ISABEL.

De la condicion del Rey

No espero sino es estragos.

DON EGAS. (*Lee.*)

«Luego que esta recibais,

»Que quiteis la vida os mando

»A don Cosme Ansures..

DON COSME.

¡Buena!

DON EGAS. (*Lee.*)

»Y tambien á Egas de Castro..

INFANTE.

No leais mas, que no es razon

Los ojos ensangrentaros

En tantos como en si incluye

Esta memoria, culpados

Tanto como estais los dea.

DON COSME.

Bien inocentes estamos.

Pero; ¿qué mayor delito

Que servir bien á un ingrato?

DON EGAS.

¿Y el Rey firmó este decreto?

INFANTE.

Mirad.

DON EGAS.

Forzoso es dudarlo.

Aun viéndolo, gran Señor;

Porque fué mucho que al brazo

Le dejase su conciencia

Seguridad para un rasgo.

DOÑA JUANA.

Oh principe el mas cruel

Del mundo, aunque apasionado

A su propio genio quisiera

Sutilmente disculparlo!

ZOQUETE.

Dios nos libre de un temoso,

Que defenderá á Pilatos.

INFANTE.

Para que veais, don Cosme.

Que se yo obrar mas bizarro

Que vos, y que no me deis

Vencer en hechos de garbo,

Mientras os hago mercedes

Mas superiores, os traigo

El baston con que rijais

A Montiel; y si yo gano

Su castillo, pasaréis

(Pues desde luego os le largo)

De gobernador á dueño.

DON EGAS.

Llegad, sobrino, arrojaos

A las plantas de su alteza.

¿Qué baceis, don Cosme, escuchad

¿Tal honra?

DON COSME.

Besar sus piés

Y el baston, y no aceptarlo;

Porque mientras viva el Rey,

Será sangriento y tirano,

Será cruel y homicida;

Mas será mi Rey, y cuando

Crezca la razon en mi

De satisfacer mi agravio,

No haciéndolo, allanaré

Mi pundonor que resabo

Con su alteza, conociendo

Que es bueno para vasallo

Un hombre que ya murió

Para el Rey, pero le ha mandado

YO ME ENTiendo Y DIOS ME ENTiende.

y aun despues de muerte,  
: como hijodalgo.  
DON EGAS.

¡M Cosme que os perdais!

DOÑA JUANA.

¡ma ha malogrado.

DOÑA ISABEL.

os hacéis ignorais.

ZOQUETE.

ombre es un mentecato!

INFANTE.

te no queréis?

DON COSME.

Señor,  
y no acepto el cargo.  
nitiendo, y Dios me entiende.

ZOQUETE.

fiema en que ha dado!  
o del hombre es maza.

DON EGAS.

es que os merezco acaso  
piedad, concededme  
or a mi, que al lado  
be de morir.

DON COSME.

Don Egas,  
ne estais chocheando.

INFANTE.

don Egas, conmigo,  
¡ustion es vuestro.

DON EGAS.

Vamos.

Salte MANRIQUE.

MANRIQUE.  
ya están en la tienda  
Beltran aguardando  
driguez y...

INFANTE.

Callad;  
cetro castellano

DON EGAS.

amos la suerte, pues  
fortuna el dado.

el infante, don Egas y Man-  
rique.)

DOÑA JUANA.  
ame, ¿pues es posible  
sodo os viene huscando  
a la malograda?

DOÑA ISABEL.

¿que podeis fundaros,  
da Castilla está  
nfante y en vano

¡ despues su gracia,  
a os mostrais tan hurado.

(Caja prevenida.)

DON COSME.

¡a va amaneciendo;  
e es hora de peñaros,  
andar disponer  
lo necesario  
babeis de entender,  
demás no es del caso.  
Tocan marcha delante.)

ZOQUETE.

la olla, que acá  
ará el estofado.

Salte MANUELA.

MANUELA.  
¡horas, vengo muerta!

DOÑA JUANA.  
Un continuo sobresalto  
Es todo.

DOÑA ISABEL.

¿Qué he sucedido?

MANUELA.

Muchas tropas de soldados  
He visto desde el balcon  
Que van la villa ocupando  
Que dicen que es muerto el Rey,  
Y vienen a degollarlos.

DOÑA JUANA.

¡Espantosa novedad!

DOÑA ISABEL.

Tú te habrás equivocado.

DON COSME.

Mis armas presto Zoquete.

ZOQUETE.

Eso es la cebada al rabo,  
Si es verdad que ha sucedido.

DON COSME.

Lágrimas del pecho arriates  
De sentimiento y furor;  
Que solo así satisfago  
La deuda a un dueño, aunque injusto,  
Mi Rey, en su, y mi amo.

VOCES. (Dentro.)

¡Viva el rey Enrique, viva!

DOÑA JUANA.

Ya esas voces declararon  
La duda.

Salte DON EGAS.

DON EGAS.

Don Cosme, ahora  
Verás cuán mal te has guiado.  
El Rey con Beltran Claquis  
Trató, viéndose cercado,  
Le dió por su cuartel  
Lugar de ponerle en salvo;  
Ofrecióle cinco villas  
Y mucho oro; mas llegando  
A revelárselo a Enrique,  
Le ofreció premio doblado.  
Como en sus manos al Rey  
Pudiese, uso del engaño,  
Señalándole su tienda,  
Donde don Pedro, esperando  
La hora de partir, vió entrar  
A don Enrique, su hermano;  
Abrazáronse furiosos  
Con los puñales entrambos.  
El Rey, como era robusto,  
Cogió al infante debajo;  
Iba a matarle, y Claquis  
Los trocó diciendo: «Ni hago  
Ni desbago Rey, que yo  
Ayudo al dueño que osasmo.»  
Con que logró la ocasión  
Enrique.

DON COSME.

Ya has dicho harto.  
No pronuncies que en Castilla  
A un Rey natural mataron.

VOCES. (Dentro.)

¡Viva Enrique!

Salen todos.

M. T.

En. Cosme,

Ya son  
[pal]

A todos he hecho mercedes;  
Que vos me pidais aguardo.

DON COSME.

Pues lo que os pido, Señor,  
Es que para vuestros gastos  
Y paga de vuestras tropas  
Toméis todo lo que valgo.

INFANTE.

Eso no es pedir, que es dar.

DON EGAS.

¡Aun es vos dar lo extraño?

DOÑA JUANA.

No es tiempo de extravagancias.

ZOQUETE.

¡Amo maldito y pelado,  
Aprovecha la ocasión!

MANRIQUE.

Pedid, que el Rey es bizarro.

DON COSME.

Pues, Señor, lo que os suplico,  
Ya que todos me alientaron,  
Es que licencia me deis  
De que viva retirado,  
Sin ponerme en la ocasión  
De costarme mas trabajo  
Entenderme bien con todos,  
Y declarad si yo he obrado  
Loni, fino y caballero.

INFANTE.

Aun procediendo al contrario  
De lo que yo pretendia,  
Es forzoso publicarlo.  
Y estimaros mas que a todos  
Por lani, discreto y casto.

DON COSME.

Oligante ustedes, y vean  
Si está el concepto probado,  
Y si yo soy necio y tomo;  
Pues cuando en tiempos tan arduos  
En que se ve peligrar  
De civil guerra al estrago  
Haciendas, vidas y honras,  
Todos quedan abrazados  
De tan peligroso incendio,  
Yo quedo rico y premiado;  
Lesal antes y despues,  
Con el repetido adagio  
Yo me entiendo, y Dios me entiende.

INFANTE.

Ya podeis darle la mano  
A doña Juana.

DON COSME.

Por Dios,  
Que harto me costó el guardarse.

DOÑA JUANA.

Vuestra es; ya he cometido  
Vuestro juicio.

INFANTE.

Perdonado  
Don Álvaro está de mí.

DON ÁLVARO.

Señor, si lo dicho osasmo  
De merecer a Isabel...

INFANTE.

Vuestra es, si gusta del trato  
Don Egas.

DON EGAS.

Vos sois mi dueño  
Y Señor.

INFANTE.

Pues ya lo has logrado,  
Con dádivas y mercedes  
Te en locuciones premiando.

DOÑA ISABEL.

Conformame con mi suerte.

DON ÁLVARO.

Dichoso desde hoy me llamo.

ZOQUETE.

Dame tú esas cinco pellas.

MANUELA.

Zámpate ese manjar blanco.

INFANTE

Don Cosme, vuestro es Montiel.

DON COSME.

Miren si poco he comprado  
Con entenderme con todos.

DON EGAS.

Dieron fin mis sobresaltos.

ZOQUETE.

Y si consigue el poeta  
Un victor para su aplauso.  
Daré yo á los mosqueteros  
Un polvito de tabaco;  
Y él dirá que Dios le entiende.  
Y él se entiende con el patio;  
Y aquí acaba la comedia;  
Perdonad defectos tantos.

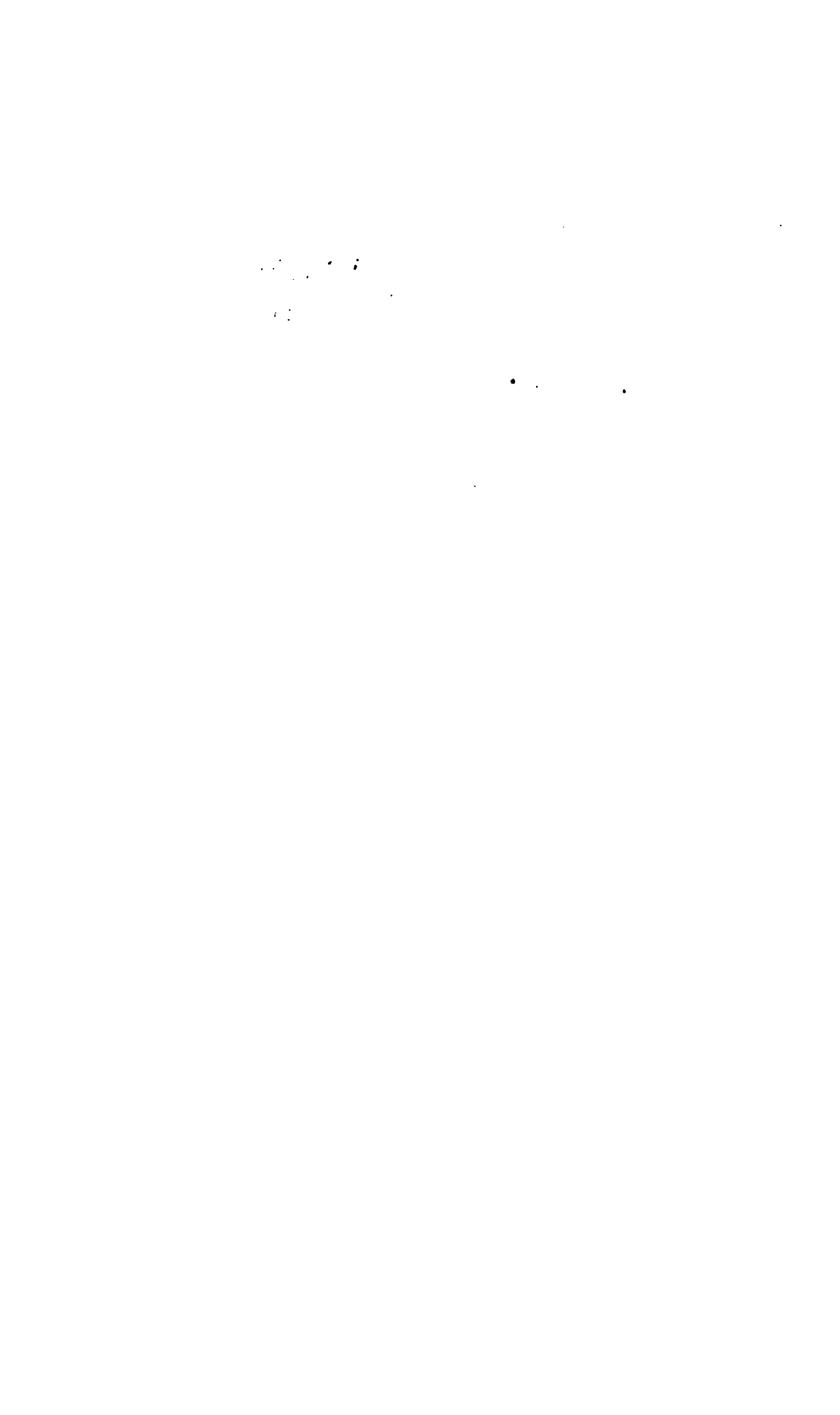


# ÍNDICE.

Págs.	Págs.
<p>4 BIOGRÁFICAS Y CRÍTICAS DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN TODO Y COTRO DEL MISMO PERIODO. . . . . 4</p> <p>ALFABÉTICO DE LAS COMEDIAS, TRAGEDIAS, ACTOS Y SAR- AS DEL TEATRO ESPAÑOL DESDE LOPE DE VEGA HASTA BARBA, (1580 A 1740) CON EXPOSICIÓN DE SUS AUTORES. . . . . 1211</p> <p>COMEDIAS.</p> <p>DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE.</p> <p>da de Toledo . . . . . 1</p> <p>on tiene edad, y Sansón de Extremadura. . . . . 19</p> <p>ador de su padre . . . . . 43</p> <p>menten con indicios, y el ganapan de desdichas. . . . . 59</p> <p>DON CRISTÓBAL DE MONROY Y SILVA.</p> <p>da de París, y prisión del rey Francisco. . . . . 77</p> <p>isor de sí mismo. . . . . 95</p> <p>medades del duque de Osuna. . . . . 109</p> <p>DON ANA CARO <i>Hallen de S. To</i></p> <p>de de Partinuples . . . . . 125</p> <p>EL PADRE VALENTIN DE CÉSPEDES.</p> <p>rias del mejor arglo. . . . . 139</p> <p>DON FRANCISCO DE MONTAÑER.</p> <p>allero de Ulmedo. . . . . 157</p> <p>IN IGÉNIO DE ESTA CORTE. ( )</p> <p>nfo del Ave María. . . . . 173</p> <p>DON JUAN DE LA NOZ Y NOTI.</p> <p>igo de la miseria . . . . . 195</p> <p>ladés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla. . . . . 219</p>	<p>DON AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES.</p> <p>El ensaño es la hermosura, y el hechizo sin hechizo. (Se- gunda Celestina). . . . . 241</p> <p>Elegir al enemigo. . . . . 263</p> <p>DON JUAN CRÍSTO DE LA CRUZ.</p> <p>Los empuños de una casa. . . . . 285</p> <p>DON FRANCISCO BANCÉN LARBAÑO.</p> <p>El esclavo en grillos de oro. . . . . 305</p> <p>El duelo contra su dama. . . . . 327</p> <p>El sastre del Campillo. . . . . 349</p> <p>Por su rey y por su dama. . . . . 369</p> <p>DON FELIPE FERNÁNDEZ DE LEÓN.</p> <p>El Sordo y el Montañés. . . . . 391</p> <p>DON ANTONIO DE SANTOJA</p> <p>No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, y curtidado de piedra . . . . . 411</p> <p>El hechizado por fuerza . . . . . 435</p> <p>Matarnegos y Moasalva. . . . . 457</p> <p>Cada uno es linaje aparte, y los Macos de Aragón. . . . . 481</p> <p>DON JOSÉ DE LAJILABE</p> <p>El domine Lucas . . . . . 505</p> <p>El piratilla en España, señor de la gran Canaria . . . . . 529</p> <p>Abogar por su ofensor, y baron del Muñal . . . . . 549</p> <p>El honor de entendimiento, y el mas hubo sabe mas. . . . . 569</p> <p>La mas ilustre fregona . . . . . 591</p> <p>Por acrisolar se honor, compeludar hijo y padre . . . . . 615</p> <p>Yo me entiendo y Dios me entiende. . . . . 635</p>









THE BORROWER WILL BE CHARGED  
AN OVERDUE FEE IF THIS BOOK IS  
NOT RETURNED TO THE LIBRARY ON  
OR BEFORE THE LAST DATE STAMPED  
BELOW. NON-RECEIPT OF OVERDUE  
NOTICES DOES NOT EXEMPT THE  
BORROWER FROM OVERDUE FEES.

CANCELLED

JUN - 7 1991

CHARGE

WIDENER  
BOOK DUE

JUN 24 1991

CANCELLED

JUN - 7 1991

